La BIBLIA de NUESTRO PUEBLO

La BIBLIA de NUESTRO PUEBLO

Texto:
LUIS ALONSO SCHÖKEL
Adaptación del texto y comentarios:
EQUIPO INTERNACIONAL

BIBLIA DEL PEREGRINO

AMÉRICA LATINA

CMF
MISIONEROS CLARETIANOS

Ediciones Mensajero

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción,
distribución, comunicación pública y transformación de esta obra
sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual.
La infracción de este derecho constituye un delito
contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).
El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por su respeto.

XI Edición

Imprimatur:

Cardenal Oscar A. Rodríguez M., SDB
Arzobispo de Tegucigalpa
Presidente de la CEH

Monseñor Roberto Camilleri, OFM
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa
Secretario General de la CEH

© de los mapas, Ediciones Mensajero, S.A.U.
© de los dibujos, grabados y pinturas, Maximino Cerezo Barredo, CMF

2008
© Pastoral Bible Foundation
P.B. Box 1608
Macau, China
bible@claret.org
ISBN 978-99937-874-6-4 (vinilo)
ISBN 978-99937-874-7-1 (papel)

© Ediciones Mensajero, S.A.U.
Sancho de Azpeitia, 2 – 48014 Bilbao
Apartado 73 – 48080 Bilbao – España
mensajero@mensajero.com
ISBN 84-271-2737-5 (papel)
84-271-2764-2 (tapa dura)
84-271-2739-1 (cuero)

Printed in China by Nanjing Amity Printing Co.

ÍNDICE GENERAL

Índice alfabético de abreviaturas 8
Presentación 9
Colaboradores 10
Observaciones 10

ANTIGUO TESTAMENTO 11

PENTATEUCO 13
Génesis (Gn) 15
Éxodo (Éx) 89
Levítico (Lv) 150
Números (Nm) 190
Deuteronomio (Dt) 237

HISTORIA
Josué (Jos) 293
Jueces (Jue) 323
1 Samuel (1 Sm) 354
2 Samuel (2 Sm) 395
1 Reyes (1 Re) 430
2 Reyes (2 Re) 472
1 Crónicas (1 Cr) 510
2 Crónicas (2 Cr) 543
Esdras (Esd) 578
Nehemías (Neh) 592
1 Macabeos (1 Mac) 607
2 Macabeos (2 Mac) 646

NARRACIONES
Rut (Rut) 675
Tobías (Tob) 685
Judit (Jdt) 702
Ester (Est) 722

PROFETAS
Isaías (Is) 739
Jeremías (Jr) 824
Ezequiel (Ez) 902
Oseas (Os) 964
Joel (Jl) 978
Amós (Am) 985
Abdías (Abd) 997
Jonás (Jon) 1001
Miqueas (Miq) 1006
Nahún (Nah) 1017
Habacuc (Hab) 1023
Sofonías (Sof) 1030
Ageo (Ag) 1036
Zacarías (Zac) 1041
Malaquías (Mal) 1057
Daniel (Dn) 1063
Baruc (Bar) 1089
Carta de Jeremías (CJr) 1097

POESÍA
Salmos (Sal) 1101
Cantar de los Cantares (Cant) 1235
Lamentaciones (Lam) 1249

SAPIENCIALES
Proverbios (Prov) 1259
Job (Job) 1308
Eclesiastés/Qohelet (Ecl) 1365
Eclesiástico/Ben Sirá (Eclo) 1380
Sabiduría (Sab) 1468

NUEVO TESTAMENTO 1501

EVANGELIOS 1503
Mateo (Mt) 1507
Marcos (Mc) 1577
Lucas (Lc) 1614
Juan (Jn) 1673

HECHOS
Hechos de los Apóstoles (Hch) 1721

CARTAS
Romanos (Rom) 1779
1 Corintios (1 Cor) 1809
2 Corintios (2 Cor) 1837
Gálatas (Gál) 1858
Efesios (Ef) 1871
Filipenses (Flp) 1884
Colosenses (Col) 1893
1 Tesalonicenses (1 Tes) 1902
2 Tesalonicenses (2 Tes) 1919
1 Timoteo (1 Tim) 1920
2 Timoteo (2 Tim) 1929
Tito (Tit) 1934
Filemón (Flm) 1937
Hebreos (Heb) 1940
Santiago (Sant) 1960
1 Pedro (1 Pe) 1969
2 Pedro (2 Pe) 1979
1 Juan (1 Jn) 1990
2 Juan (2 Jn) 1997
3 Juan (3 Jn) 1998
Judas (Jds) 1999

APOCALIPSIS
Apocalipsis de Juan (Ap) 2003

Calendario Litúrgico 2035
Guía para la celebración comunitaria de la Palabra de Dios 2049
Oración Diaria 2055

ÍNDICE ALFABÉTICO DE ABREVIATURAS

Abd	Abdías	997
Ag	Ageo	1036
Am	Amós	985
Ap	Apocalipsis de Juan	2003
Bar	Baruc	1089
Cant	Cantar de los Cantares	1235
CJr	Carta de Jeremías	1097
Col	Colosenses	1893
1 Cor	1 Corintios	1809
2 Cor	2 Corintios	1837
1 Cr	1 Crónicas	510
2 Cr	2 Crónicas	543
Dn	Daniel	1063
Dt	Deuteronomio	237
Ecl	Eclesiastés/Qohelet	1365
Eclo	Eclesiástico/Ben Sirá	1380
Ef	Efesios	1871
Esd	Esdras	578
Est	Ester	722
Éx	Éxodo	89
Ez	Ezequiel	902
Flm	Filemón	1937
Flp	Filipenses	1884
Gál	Gálatas	1858
Gn	Génesis	15
Hab	Habacuc	1023
Hch	Hechos de los Apóstoles	1721
Heb	Hebreos	1940
Is	Isaías	739
Jds	Judas	1999
Jdt	Judit	702
Jl	Joel	984
Jn	Juan	1673
1 Jn	1 Juan	1990
2 Jn	2 Juan	1997
3 Jn	3 Juan	1998
Job	Job	1308
Jon	Jonás	1001
Jos	Josué	293
Jr	Jeremías	828
Jue	Jueces	323
Lam	Lamentaciones	1249
Lc	Lucas	1614
Lv	Levítico	150
1 Mac	1 Macabeos	607
2 Mac	2 Macabeos	646
Mal	Malaquías	1057
Mc	Marcos	1577
Miq	Miqueas	1006
Mt	Mateo	1507
Nah	Nahún	1017
Neh	Nehemías	592
Nm	Números	190
Os	Oseas	964
1 Pe	1 Pedro	1969
2 Pe	2 Pedro	1979
Prov	Proverbios	1259
1 Re	1 Reyes	430
2 Re	2 Reyes	472
Rom	Romanos	1779
Rut	Rut	675
Sab	Sabiduría	1468
Sal	Salmos	1101
Sant	Santiago	1960
1 Sm	1 Samuel	354
2 Sm	2 Samuel	395
Sof	Sofonías	1030
1 Tes	1 Tesalonicenses	1902
2 Tes	2 Tesalonicenses	1919
1 Tim	1 Timoteo	1920
2 Tim	2 Timoteo	1929
Tit	Tito	1934
Tob	Tobías	685
Zac	Zacarías	1041

SECRETARIA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 23 de diciembre de 2005

Estimado en el Señor:

En ocasión de la Audiencia General del día 30 del pasado mes pasado y a través del Emmo. Sr. Cardenal Oscar A. Rodríguez Maradiaga, le ha hecho llegar al Papa Benedicto XVI un ejemplar de "*La Biblia de Nuestro Pueblo*".

El Santo Padre, apreciando cordialmente este gesto, encomienda al Señor sus intenciones particulares y sus tareas profesionales, y le imparte la implorada Bendición Apostólica, que extiende complacido a todos sus colaboradores.

Aprovecho gustoso la oportunidad para expresarle las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Gabriele Caccia
Asesor

Presentación

¿Una «Biblia» más? Como decía Luis Alonso Schökel en la primera edición de la «Biblia del Peregrino», hay que alegrarse de que esta nueva versión no venga a llenar vacío alguno. Gracias al trabajo constante que se viene realizando tanto en el mundo católico como en las demás confesiones cristianas, la Palabra escrita de Dios está continuamente siendo actualizada, tanto en traducciones cada vez más fidedignas a las lenguas originales, como en la elaboración de comentarios que vinculen el texto con las necesidades y aspiraciones concretas del hombre y de la mujer de hoy, sean creyentes o no creyentes.

Con el mismo deseo de seguir en ese camino de mejora continua de la traducción y de acercarnos a la situación concreta de los destinatarios, presentamos al lector latinoamericano esta nueva edición de la «Biblia del Peregrino», ahora titulada: «La Biblia de Nuestro Pueblo – Biblia del Peregrino América Latina».

Y hemos dado un paso más. Al mismo tiempo que la traducción de los textos originales se ha acomodado al español latinoamericano, adoptando sus giros y modismos más peculiares, se ha prestado una particular atención al texto mismo, teniendo en cuenta los últimos avances en los estudios bíblicos exegéticos, afinando la traducción allí donde se ha visto necesario. Esta labor ha sido llevada a cabo por un equipo internacional de estudiosos de la Biblia.

La «Biblia de Nuestro Pueblo» contiene, además, otro elemento de novedad: son los comentarios que se añaden al texto. A diferencia de otros comentarios, dirigidos a un público especializado o que se detienen solamente en pasajes importantes del texto bíblico, nuestros comentarios se han hecho pensando en la mayoría de los creyentes y con la intención concreta de acercar a la comprensión del lector el sentido de cada libro en su totalidad, el contexto en que fueron escritos, el hilo narrativo y el mensaje que el autor quiere transmitir. Los comentarios son largos o cortos según lo requiera la dificultad de comprensión de la Palabra de Dios, que aunque viva y actual, fue escrita hace dos mil años.

Con todo, citando las mismas palabras de Alonso Schökel, «el momento mejor del comentario es cuando el lector lo deja en la parte inferior de la página para entenderse a solas con el texto. Es la hora de la verdad y de la vida».

Colaboradores

LA BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO es una versión para América Latina de LA BIBLIA DEL PEREGRINO de Luis Alonso Schökel (Q.E.P.D.). Su edición estuvo dirigida por Ángel Pérez, sj (Ediciones Mensajero) y por Alberto Rossa, cmf (Pastoral Bible Foundation). La coordinación del trabajo en España la realizó Armando J. Lovera y en América Latina Alberto Rossa, cmf. El título: LA BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO ha sido sugerido por Mons. Pedro Casaldáliga, cmf. Y todos los dibujos son obras de Maximino Cerezo, cmf.

Colaboraron para esta edición: Juan Alfaro; Ángel Aparicio, cmf; Severiano Blanco, cmf; Emeterio Chaparro, cmf; Francisco Contreras, cmf; Miriam Cruz; Luis Manuel de la Encina, sj; Oscar de Rossi; John Jairo Flores, cmf; Carlos Gasparini; Myreen Q. Gayos; Michael Guinan, ofm; Blas Márquez, cmf; José R. Márquez, cmf; Raúl Mehring, cmf; José Agustín Monroy, cmf; Javier Muñoz, cmf; David H. Quilodrán, cmf; Gonzalo Rendón; Lidia Rodríguez; Ana San Martín; Néstor D. Saporiti; Pedro Sarmiento, cmf; Juan Soler; Fernando Torres, cmf; Alfredo Vargas, cmf; Manuel Villalobos, cmf.

A los colaboradores mencionados, a los que anteriormente colaboraron en la edición de la Biblia del Peregrino, y a todos los que anónimamente hicieron posible la presente versión de la Sagrada Escritura: GRACIAS.

Observaciones

El número de libros en esta edición es de 74 y no de 73 como lo indica el CANON, esto se debe a que se ha optado por presentar de manera independiente LA CARTA DE JEREMÍAS, que en el CANON forma parte de BARUC. Asimismo, La distribución del texto en algunos libros no coincide con la distribución tradicional, por ejemplo en ESTER, ISAÍAS, JEREMÍAS y DANIEL. Esto se debe a las opciones exegéticas tomadas por el Equipo de Traducción para presentar un texto más asequible al lector u oyente actual. Además, se ha marcado entre corchetes simples ([…]) a los textos cuya hipotética originalidad es discutida por los especialistas; y entre corchetes dobles ([[…]]) a los textos cuya hipotética originalidad los especialistas la descartan, pero que la tradición la admite.

En cuanto a la citación de textos, no llevan abreviaturas las citas que hacen referencia al mismo libro donde se encuentran. Por ejemplo: en la página 35, en Génesis, debajo del subtítulo «Abrán en Egipto», aparece (20; 26,1-11). Esto quiere decir que las citas entre paréntesis pertenecen al Génesis.

En cuanto a los comentarios, se dan casos en que no se ha podido conservarlos en la misma página donde se encuentran los textos que comentan, para ello es necesario mirar una página atrás o adelante, según el caso. Algunas veces, un único comentario corresponde a dos subtítulos del texto. Cualquier otra observación sobre los textos y comentarios que se pudiera encontrar y no la hubiésemos notificado, agradeceríamos que nos la hicieran llegar a:

bible@claret.org y mensajero@mensajero.com

ANTIGUO TESTAMENTO

PENTATEUCO

La tradición judía y los Evangelios lo llaman Torá, o sea, Ley, Instrucción. También se llama «libro de Moisés», o «Pentateuco» en alusión a los cinco rollos o estuches donde se guardaba el texto escrito en papiro o pergamino. Por su contenido, es una historia ambiciosa que comienza con la creación del mundo y termina con la muerte de Moisés, cuya narración se ve interrumpida al acoger diversos cuerpos legales con un genérico propósito fundacional.

El Pentateuco es palabra narrativa que funda historia y con ello conciencia de pueblo, funda un patrimonio común y compartido. Es ley que crea una comunidad humana distinta y organizada. La historia es ley en cuanto sustenta y dirige la vida de un pueblo; la ley configura la historia y pertenece a ella, no es la versión mítica de un orden cósmico que está fuera del tiempo.

División del Pentateuco. La división en cinco rollos es funcional, se guía por el tema y por el tamaño; útil un tiempo para el manejo, más adelante para la cita, sin embargo, hay otras divisiones que penetran más en la naturaleza del libro, como:

1. La división en unidades, que iremos dando en sucesivas introducciones y títulos.
2. Los cuatro cuerpos o fuentes literarias que la investigación del s. XIX designó con las siglas **J** (Yahvista), **E** (Elohísta), **D** (Deuteronomista), y **P** (Sacerdotal), pertenecientes a los s. X, IX, VII y V a.C. respectivamente. Según esta hipótesis, que hoy se mantiene como la más razonable y comúnmente aceptada, el Pentateuco actual es el resultado de la fusión de estas cuatro fuentes en un relato unificado.

   El autor final compone unas veces yuxtaponiendo o insertando bloques, otras, conservando duplicaciones narrativas, y finalmente, trenzando dos o más relatos en una línea continuada. Separar hoy las piezas integrantes y asignarlas una determinada fuente es tarea relativamente fácil cuando se trata de bloques, no muy difícil cuando se encuentran duplicados, cada vez más arriesgada cuando se quieren destrenzar párrafos, frases, y palabras.
3. Más adelante, la investigación descubrió que las supuestas fuentes no eran documentos originales, sino a su vez colecciones de textos previos. Las fuentes resultaban representar escuelas teológicas y literarias, ser compilaciones de textos oficiales o confluencia de tradiciones orales. La investigación se desplazó a trazar la pista evolutiva de las tradiciones precedentes o subsistentes después de la primera fijación escrita.

Género literario y autor. En cuanto al genero literario, encontramos en estos libros gran variedad: 1. Géneros narrativos como la leyenda o saga, el relato idílico, patético, humorístico, heroico, épico. 2. Leyes, códigos y listas. 3. Bendiciones, plegarias, emblemas, odas. 4. Textos cúlticos de celebración, de catequesis, de predicación.

Tal variedad de géneros produce su correspondiente variedad de estilos que puede desconcertar al lector, el cual encuentra junto a páginas maestras de narración, listas de nombres, minuciosas descripciones de instrumental litúrgico, normas extrañas, exhortaciones reiterativas. El resultado es una obra fascinadora, amena, entretenida, aburrida, pesada… Un inmenso paisaje con cumbres narrativas y barrancos polvorientos, con sendas llanas y veredas escabrosas.

Más que una obra, el Pentateuco parece una colección de piezas heterogéneas: registros de archivo, códigos legales o litúrgicos, documentos jurídicos, poemas, relatos. Con todo, la narración es el elemento importante: desde la vocación de Abrahán hasta la muerte de Moisés, fluye un relato serpenteante, accidentado y bien orientado, produciendo páginas que pertenecen a lo mejor de la literatura universal.

Es claro que el libro no tiene un autor en el sentido normal del término. Podemos pensar en Moisés como origen remoto de corrientes literarias: la corriente narrativa que cuenta los sucesos con entusiasmo religioso, la actividad legal, la corriente parenética o de exhortación. Mentalmente podemos pensar en un coro jerárquico de verdaderos autores anónimos, que a lo largo de siglos han contribuido a esta magna obra.

Mensaje religioso. El Pentateuco es uno de los libros fundamentales de nuestra fe y de la fe del pueblo judío. La convicción de que Dios es el protagonista de la historia afecta profundamente a toda la obra. Dios es quien la pone en movimiento y la dirige con su acción y más aún con su palabra; es también protagonista de la Ley, como legislador, garante y sancionador último. Pero Dios es un protagonista que actúa suscitando verdaderos protagonistas humanos: sean individuos de notable personalidad, sea el pueblo escogido como agente de una historia vivida y narrada.

Toda la obra del Pentateuco, desde la creación hasta las promesas y las alianzas, pone ya el fundamento de lo que será toda la Biblia: la revelación del amor de Dios por el ser humano. Por amor lo creó a su imagen y semejanza; por amor lo llamó a mantener una relación personal con Él, y por amor se comprometió en la historia humana, haciendo de ésta una historia de salvación: «Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió… fue por puro amor» (Dt 7,7s).

GÉNESIS

La tradición judía designa este primer libro de la Biblia con el nombre de «Bereshit», palabra con la cual comienza en su original hebreo. La posterior traducción a la lengua griega (s. III a.C.) lo denominó con la palabra «Génesis», y así pasó también a la lengua latina y a nuestra lengua castellana. La palabra «Génesis» significa «origen o principio».

De algún modo, corresponde al contenido del libro, ya que sus temas principales pretenden mostrarnos en un primer momento, el origen del mundo, por creación; el origen del mal, por el pecado; y el origen de la cultura, de la dispersión de los pueblos, y de la pluralidad de las lenguas. En un segundo momento, el origen de la salvación por la elección de un hombre, que será padre de un pueblo; después, la era patriarcal, como prehistoria del pueblo elegido: Abrahán, Isaac, Jacob, y también José.

Al comenzar la obra con la creación del mundo, el autor responsable de la composición actual hace subir audazmente la historia de salvación

hasta el momento primordial, el principio de todo, en un intento de dar respuesta a los grandes enigmas que acosan al ser humano: el cosmos, la vida y la muerte, el bien y el mal, el individuo y la sociedad, la familia, la cultura y la religión. Tales problemas reciben una respuesta no teórica o doctrinal, sino histórica, de acontecimientos. Y de esta historia la humanidad es la responsable. Pero tal historia está soberanamente dirigida por Dios, para la salvación de toda la humanidad.

División del libro. El libro se puede dividir cómodamente en tres bloques: orígenes (1–11), ciclo patriarcal (12–36), y ciclo de José (37–50). A través de estos bloques narrativos el autor va tejiendo una historia que es al mismo tiempo su respuesta religiosa a los enigmas planteados.

El bien y el mal. Dios lo crea todo bueno (1); por la serpiente y la primera pareja humana entra el mal en el mundo (2s); el mal desarrolla su fuerza y crece hasta anegar la tierra; apenas se salva una familia (4–11). Comienza una etapa en que el bien va superando al mal, hasta que al final (50), incluso a través del mal, Dios realiza el bien. Ese bien es fundamentalmente vida y amistad con Dios.

Fraternidad. El mal en la familia humana se inaugura con un fratricidio (4) que rompe la fraternidad primordial; viene una separación de hermanos (13; 21), después una tensión que se resuelve en reconciliación (27–33); falla un intento de fratricidio (37) y lentamente se recompone la fraternidad de los doce hermanos (42–50).

Salvación. El pecado atrae calamidades, y Dios suministra medios para que se salven algunos: del diluvio, Noé en el arca (6–9); del hambre, Abrahán en Egipto (12); del incendio, Lot (19); del odio y la persecución, Jacob en Siria (28–31); de la muerte, José en Egipto (37); del hambre, sus hermanos en Egipto (41–47). Esta gravitación de los semitas hacia Egipto tiene carácter provisional hasta que se invierta la dirección del movimiento.

Muchas narraciones y personajes del Génesis han adquirido en la tradición cristiana un valor de tipos o símbolos más allá de la intención inmediata de los primeros narradores.

Historia y arqueología. La historia profana no nos suministra un cuadro donde situar los relatos del Génesis. Las eras geológicas no encajan en la semana laboral y estilizada de Gn 1. El capítulo 4 expone unos orígenes de la cultura donde surgen simultáneamente agricultores y pastores, donde la Edad del Bronce y la del Hierro se superponen, dejando entrever o sospechar una era sin metales.

Los Patriarcas tienen geografía, pero no historia (y el intento de Gn 14 no mejora la información). José está bien ambientado en Egipto, sin distinguirse por rasgos de época o dinastía.

La arqueología ha podido reunir unos cuantos datos, documentos, monumentos, pinturas, en cuyo cuadro genérico encajan bien los Patriarcas bíblicos; ese cuadro se extiende varios siglos (XIX-XVI a.C.). Hay que citar, sobre todo, los archivos de Mari (s. XVIII a.C.), los de Babilonia, testimonios de una floreciente cultura religiosa, literaria y legal, heredada en gran parte de los sumerios. Este material nos ofrece un magnífico marco cultural para leer el Génesis, aunque no ofrece un marco cronológico.

Cuando se piensa que los semitas han sucedido a los sumerios, que los amorreos (occidentales) dominan en Babilonia y desde allí en Asiria, que la cultura babilónica se transmite por medio de los hurritas al imperio indoeuropeo de los hititas, se comprende mejor lo que es la concentración narrativa del Génesis.

Mensaje religioso. Dios intervine en esta historia profundamente humana como verdadero protagonista. En muchos rasgos actúa a imagen del ser humano, pero su soberanía aparece sobre todo porque su medio ordinario de acción es la palabra. La misma palabra que dirige la vida de los Patriarcas, crea el universo con su poder.

La aparición de Dios es misteriosa e imprevisible. Es la Palabra de Dios la que establece el contacto decisivo entre el ser humano y su Dios. Como la Palabra de Dios llama e interpela a la persona libre, el hombre y la mujer quedan engranados como verdaderos autores en la historia de la salvación.

La Palabra de Dios es mandato, anuncio, promesa. El ser humano debe obedecer, creer, esperar: esta triple respuesta es el dinamismo de esta historia, tensa hacia el futuro, comprometida con la tierra y comprometida con Dios, intensamente humana y soberanamente divina.

La creación
(Sal 104; Eclo 43; Prov 8,22-31)

1 1 Al principio Dios creó el cielo y la
tierra. 2 La tierra no tenía forma; las tinieblas cubrían el abismo. Y el soplo de
Dios se movía sobre la superficie de las
aguas.
3 Dijo Dios:
–Que exista la luz.
Y la luz existió. 4 Vio Dios que la luz era
buena; y Dios separó la luz de las tinieblas;
5 llamó Dios a la luz: día, y a las tinieblas:
noche. Pasó una tarde, pasó una mañana:
éste fue el día primero.
6 Y dijo Dios:
–Que exista un firmamento entre las
aguas, que separe aguas de aguas.
7 E hizo Dios el firmamento para separar
las aguas de debajo del firmamento, de las
aguas de encima del firmamento. Y así fue.
8 Y Dios llamó al firmamento: cielo. Pasó
una tarde, pasó una mañana: éste fue el día
segundo.
9 Y dijo Dios:
–Que se junten las aguas de debajo del
cielo en un solo sitio, y que aparezcan los
continentes.
Y así fue. 10 Y Dios llamó a los continentes: tierra, y a la masa de las aguas la llamó: mar. Y vio Dios que era bueno.
11 Y dijo Dios:
–Produzca la tierra pasto y hierbas que
den semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.
Y así fue. 12 La tierra produjo hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban
semilla según su especie. Y vio Dios que
era bueno. 13 Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día tercero.
14 Y dijo Dios:
–Que existan astros en el firmamento del
cielo para separar el día de la noche, para
señalar las fiestas, los días y los años; 15 y
sirvan como lámparas del cielo para alumbrar a la tierra.
Y así fue. 16 E hizo Dios los dos grandes
astros: el astro mayor para regir el día, el
astro menor para regir la noche, y las estrellas. 17 Y los puso Dios en el firmamento del
cielo para dar luz sobre la tierra; 18 para regir el día y la noche, para separar la luz de
las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.
19 Pasó una tarde, pasó una mañana: éste
fue el día cuarto.
20 Y dijo Dios:
–Llénense las aguas de multitud de vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra
frente al firmamento del cielo.
21 Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que llenan las aguas
según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo:

1,1–2,4a La creación. Por mucho tiempo se creyó que este relato con el que se abre el Génesis fue lo primero y más antiguo que se escribió en la Biblia. Es probable que los materiales y las tradiciones que se utilizan aquí sí sean muy antiguos, pero está probado que su redacción es quizá de lo último que se escribió en el Pentateuco. El estilo con que está redactado es obra de la escuela sacerdotal (**P**), y su propósito carece absolutamente de todo interés científico. Como ya sabemos, el pueblo judío se encontraba entonces a un paso de aceptar la religión babilónica. Lo que exigía y necesitaba no era una lección de prehistoria, sino unos principios que le ayudaran a entender los siglos de historia vivida para no hundirse completamente en la crítica situación que estaban atravesando. Se respiraba un aire de derrota, de fracaso, de horizontes cerrados, de desconfianza respecto a todo tipo de institución; lo que era todavía más peligroso: desde el punto de vista religioso, hay un ambiente de desconfianza hacia su Dios y hasta una cierta sospecha de que Él y sólo Él era el responsable, no sólo de los males pasados, sino también de los presentes.

La primera intención de los sabios de Israel es liberar a Dios de toda responsabilidad respecto a la injusticia y al mal en el mundo. Con materiales de cosmogonías de otros pueblos orientales componen un relato que busca, mediante el artificio literario de la poesía, inculcar en la mente de los creyentes la idea de que, desde el principio, Dios había creado todo con gran armonía y bondad y que, por lo tanto, no hay en la mente de Dios ningún propósito negativo.

El himno o poema responde a un esquema septenario de creación. Dios crea todo cuanto existe en seis días y el séptimo lo consagra al descanso, lo cual también debe ser imitado por el pueblo. Varios elementos se repiten a lo largo del poema con la intención de que quede bien impreso en la mente del creyente. No

–Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra.

23 Pasó una tarde, pasó una mañana:
éste fue el día quinto.

24 Y dijo Dios:

–Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue. 25 E hizo Dios las fieras de la tierra según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles del suelo según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

26 Y dijo Dios:

–Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen; a
imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

28 Y los bendijo Dios y les dijo:

–Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios:

–Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; 30 y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra –a todo ser que respira–, la hierba verde les servirá de alimento.

Y así fue. 31 Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día sexto.

---

se trata de una teoría sobre la formación del mundo ni sobre la aparición de la vida y de las especies en él; hay razones mucho más profundas y serias que impulsan la obra.

Indudablemente, el creyente judío vive una encrucijada histórica: El Señor, Yahvé, su Dios, ha sido derrotado, el pueblo ha perdido sus instituciones, y sus opresores le empujan a aceptar la atractiva religión babilónica con su culto y sus ritos. Para estos fieles tentados, el poema es toda una catequesis, un canto a la resistencia que invita a mantener firme la fe en el Único y Verdadero Dios de Israel.

Veamos en forma de elenco las posibles intenciones y consecuencias que hay detrás de este relato:

1. La creación es fruto de la bondad absoluta de Dios: mientras en los mitos y cosmogonías de los pueblos vecinos la creación está enmarcada en disputas y enfrentamientos violentos entre las divinidades, aquí aparece una omnipotencia creadora, cuya Palabra única va haciendo aparecer cuanto existe con la nota característica de que todo es «bueno».

2. En la creación todo obedece a un plan armónico, cada elemento cumple una función determinada: los astros iluminan el día o la noche y señalan el paso del tiempo y el cambio de las estaciones; es decir: cada criatura está para servir al ser humano, no al contrario. Ello contrasta con la percepción de otras religiones, entre ellas la babilónica, donde astros y animales eran adorados como divinidades, ante los cuales muchos inmolaban incluso a sus hijos. Jamás esta finalidad estuvo presente en la mente creadora de Dios.

3. Se da otro paso más en la toma de conciencia respecto a la relación de Dios con el ser humano y el mundo, al resaltar la responsabilidad propia del hombre y la mujer en este conjunto armónico creado por Dios mediante su Palabra. No es fortuito el hecho de que el ser humano, hombre y mujer, sea lo último que Dios crea en el orden de días que va marcando nuestro poema. Al ambiente de injusticia, de desigualdad y de dominación por parte de quien se cree amo y señor del mundo, se contrapone este nuevo elemento de resistencia: Dios crea al hombre y a la mujer a su propia imagen y semejanza, los crea varón y mujer para que administren conjuntamente su obra en igualdad de responsabilidades. Su imagen y semejanza con Dios era el proyecto propio del ser humano como pareja: construir cada día esa imagen y semejanza manteniendo la fidelidad al proyecto armónico y bondadoso del principio, sin dominar a los demás ni someter a tiranía a los débiles ni al resto de la creación.

4. En la creación hay un orden y una armonía, no sólo porque es fruto de la Palabra creadora de Dios, sino porque Él mismo ratificó esa armonía y esa bondad con su bendición, algo que es exclusivo de Él y que aquí es también todo un mensaje esperanzador para enfrentar la dura situación de sometimiento en que se hallaban los israelitas.

5. Finalmente, el descanso sabático es una nueva invitación a la resistencia contra el poder opresor, que hoy cobra gran vigencia. Ni siquiera Dios en su actividad creadora omitió este aspecto del descanso. El ser humano no puede convertirse en un agente de trabajo y producción; el descanso también forma parte de la armonía y finalidad de la creación y, por tanto, está incluido en la imagen y semejanza de su Creador que el ser humano lleva en sí.

Hay, pues, muchos elementos que hacen de este relato un motivo para creer, para esperar y, sobre todo, para resistir contra todo aquello o aquellos que pretenden suplantar la voluntad creadora y liberadora de Dios en este mundo.

2 1 Y quedaron concluidos el cielo, la
tierra y todo el universo.
2 Para el día séptimo había concluido
Dios toda su tarea; y descansó el día sépti-
mo de toda su tarea.
3 Y bendijo Dios el día séptimo y lo con-
sagró, porque ese día Dios descansó de
toda su tarea de crear.
4a Ésta es la historia de la creación del
cielo y de la tierra.

El Paraíso
(Ez 28,12-19)

4b Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el
cielo, 5 no había aún matorrales en la tierra,
ni brotaba hierba en el campo, porque el
Señor Dios no había enviado lluvia a la tie-
rra, ni había hombre que cultivase el cam-
po 6 y sacase un manantial de la tierra para
regar la superficie del campo.
7 Entonces el Señor Dios modeló al
hombre con arcilla del suelo, sopló en su
nariz aliento de vida, y el hombre se convir-
tió en un ser vivo.
8 El Señor Dios plantó un jardín en Edén,
hacia el oriente, y colocó en él al hombre
que había modelado.
9 El Señor Dios hizo brotar del suelo toda
clase de árboles hermosos de ver y buenos
de comer; además, hizo brotar el árbol de la
vida en mitad del jardín y el árbol del cono-
cimiento del bien y del mal.
10 En Edén nacía un río que regaba el
jardín y después se dividía en cuatro bra-
zos: 11 el primero se llama Pisón y rodea
todo el territorio de Javilá, donde hay oro;
12 el oro de esa región es de calidad, y tam-
bién hay allí ámbar y ónice. 13 El segundo
río se llama Guijón, y rodea toda la Nubia.
14 El tercero se llama Tigris, y corre al este
de Asiria. El cuarto es el Éufrates.
15 El Señor Dios tomó al hombre y lo co-
locó en el jardín del Edén, para que lo guar-
dara y lo cultivara. 16 El Señor Dios mandó
al hombre:
–Puedes comer de todos los árboles del
jardín; 17 pero del árbol del conocimiento del
bien y del mal no comas; porque el día en que
comas de él, quedarás sujeto a la muerte.
18 El Señor Dios se dijo:
–No está bien que el hombre esté solo;
voy a hacerle una ayuda adecuada.
19 Entonces el Señor Dios modeló de ar-
cilla todas las fieras salvajes y todos los pá-
jaros del cielo, y se los presentó al hombre,
para ver qué nombre les ponía. Y cada ser
vivo llevaría el nombre que el hombre le
pusiera. 20 Así, el hombre puso nombre a
todos los animales domésticos, a los pája-
ros del cielo y a las fieras salvajes. Pero en-
tre ellos no encontró la ayuda adecuada.
21 Entonces el Señor Dios hizo caer so-
bre el hombre un profundo sueño, y el

2,4b-25 El Paraíso. Este nuevo relato, también llamado «relato de creación», posee algunas características que lo hacen diferente al del primer capítulo. Nótese que no hay un orden tan rígido, ni una secuencia de obras creadas según los días de la semana. Adviértase también que aquí Dios no da órdenes para que aparezcan las cosas; Él mismo va haciendo con sus manos, va modelando con arcilla a cada ser viviente, se las ingenia para conseguir que su principal criatura, el hombre, se sienta bien: lo duerme y de su costilla «forma» una criatura, que el varón la reconoce como la única con capacidad de ser su compañera entre el resto de criaturas: la mujer.

Por tanto, el estilo literario y la percepción o imagen que se tiene de Dios son completamente distintos a los del primer relato de Génesis. Éste es un relato muy antiguo, que los israelitas ya conocían de varios siglos atrás. El material original del relato parece provenir de la cultura acadia; los israelitas lo adaptaron a su pensamiento y lo utilizaron para explicarse el origen del hombre y de la mujer; más aún, para tratar de establecer las raíces mismas del mal en el mundo.

Efectivamente, desde sus mismos orígenes, Israel ha sufrido y experimentado la violencia. Varias veces se ha visto amenazado y sometido por otros pueblos más fuertes que él; pero él también sometió y ejerció violencia contra otros. La crítica situación del s. VI a.C. obliga de nuevo a repensar el sentido de esta cadena de violencias y, valiéndose de este relato ya conocido por los israelitas, los sabios van a comenzar a probar su tesis de que el origen y la fuente del mal no está en Dios, sino en el mismo corazón humano.

Según el relato que nos ocupa, el ser humano, hombre y mujer, proviene de la misma «adamah» –polvo de tierra–, de la misma materia de la que también fueron hechos los animales (19). Si tantas veces ser humano y animales se asemejan en sus comportamientos, es porque desde su origen mismo hay algo que los identifica: la «adamah». Por eso, a los que nacen se les llama «Adán», porque son formados con «adamah», provienen de ella. De esta forma queda claro para los israelitas, que han soportado la violencia, la opresión y la brutalidad –y que las han infligido a otros–, que los instintos y comportamientos salvajes tienen una misma materia original,

hombre se durmió. Luego le sacó una costilla y llenó con carne el lugar vacío. 22 De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

23 El hombre exclamó:

–¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque la han sacado del Hombre. 24 Por eso el hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne.

25 Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.

El pecado

3 1 La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer:

–¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?

2 La mujer contestó a la serpiente:

–¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; 3 solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

4 La serpiente replicó:

–¡No, nada de pena de muerte! 5 Lo que pasa es que Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal.

6 Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para adquirir conocimiento. Tomó fruta del árbol, comió y se la convidó a su marido, que comió con ella.

7 Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se hicieron unos taparrabos. 8 Oyeron al Señor Dios que se

---

tanto en el ser humano como en el animal: la tierra, el polvo.

En la creación del ser humano y de los animales se pueden destacar, al menos, tres elementos que les son comunes:

1. El ser humano es formado con «arcilla del suelo», elemento del que también están hechos los animales (7.19).

2. Dios da al ser humano «aliento de vida», pero también lo reciben los animales (cfr. 7,15.22; Sal 104,29s).

3. El ser humano es llamado «ser viviente». Los animales reciben idéntica denominación (1,21; 2,19; 9,10). ¿Significa esto que el ser humano es igual en todo al animal? La Biblia responde negativamente y lo explica. Al ser humano, Dios le da algo que no posee en los animales: la imagen y semejanza con Él (1,26), imagen que empieza a perfilarse desde el momento en que Dios sopla su propio aliento en las narices del ser humano acabado de formar (7).

Así pues, el ser humano no es humano sólo por el hecho de tener un cuerpo; lo específico del ser humano acaece en él cuando el Espíritu de Dios lo inhabita, lo hace apto para ser alguien humanizado. Dicho de otro modo: lo humano acontece en el hombre y en la mujer cuando su materialidad –«adamacidad»– demuestra estar ocupada por el Espíritu de Dios.

Superada la literalidad con que nos enseñaron a ver estos textos, es posible extraer de ellos –también ahora– inmensas riquezas para nuestra fe y crecimiento personal. Basta con echar una mirada a las actuales relaciones sociales, al orden internacional, para darnos cuenta de la tremenda actualidad que cobra este relato. También nuestros fracasos, la violencia y la injusticia que rigen en nuestro mundo tienen que ver con esta tendencia natural a atrapar y a eliminar a quien se atraviese en nuestro camino. Este texto nos invita hoy a tomar conciencia de nuestra natural «adamacidad», pero también a darnos cuenta de que dentro de cada uno se encuentra la presencia del Espíritu que sólo espera la oportunidad que nosotros le demos para humanizarnos, y así poder soñar con una sociedad nueva, gracias a nuestro esfuerzo colectivo.

Ésta es, pues, una primera respuesta que da la Escritura al interrogante existencial sobre el mal, la violencia y la injusticia, pan de cada día del pueblo de Israel y de nosotros, hoy. En definitiva, el trabajo que realizaron los pensadores y sabios de Israel es toda una autocrítica que apenas comienza. Pero el punto de partida queda ya establecido en este segundo relato del Génesis: el origen del mal está en el mismo ser humano, en el dejarse dominar por la «adamacidad» que lleva dentro. El relato siguiente es la ilustración concreta de esta tesis.

3,1-24 El pecado. En orden a intentar recuperar al máximo la riqueza y el sentido profundo que encierra este pasaje, conviene «desaprender» en gran medida lo que la catequesis y la predicación tradicionales nos han enseñado. Se nos decía que el ser humano había sido creado en estado de inocencia, de gracia y de perfección absolutas y que, a causa del primer pecado de la pareja en el Paraíso, ese estado original se perdió.

Consecuencias de esta interpretación: Dios tenía un proyecto perfecto, y el hombre y la mujer lo desbarataron con su pecado; Dios no había hecho las cosas tan bien como parecía; la mujer queda convertida en un mero instrumento de pecado, una especie de monstruo tentador; el hombre aparece como un estúpido, víctima inconsciente de las artimañas tentadoras de la mujer. Conviene tener en cuenta que este rela-

paseaba por el jardín tomando el fresco. El
hombre y su mujer se escondieron entre los
árboles del jardín, para que el Señor Dios
no los viera.
9 Pero el Señor Dios llamó al hombre:
–¿Dónde estás?
10 Él contestó:
–Te oí en el jardín, me entró miedo por-
que estaba desnudo, y me escondí.
11 El Señor Dios le replicó:
–Y, ¿quién te ha dicho que estabas des-
nudo? ¿A que has comido del árbol prohi-
bido?
12 El hombre respondió:
–La mujer que me diste por compañera
me convidó el fruto y comí.
13 El Señor Dios dijo a la mujer:
–¿Qué has hecho?
Ella respondió:
–La serpiente me engañó y comí.

14 El Señor Dios dijo a la serpiente:
–Por haber hecho eso,
maldita seas entre todos los animales domésticos y salvajes;
te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida;
15 pongo enemistad entre ti y la mujer,
entre tu descendencia y la suya:
ella te herirá la cabeza cuando tú hieras su talón.
16 A la mujer le dijo:
–Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos,
darás a luz hijos con dolor,
tendrás ansia de tu marido, y él te dominará.
17 Al hombre le dijo:
–Porque le hiciste caso a tu mujer
y comiste del árbol prohibido,
maldito el suelo por tu culpa:
con fatiga sacarás de él tu alimento mientras vivas;
18 te dará cardos y espinas, y comerás hierba del campo.
19 Comerás el pan con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella te sacaron;
porque eres polvo y al polvo volverás.

---

to del Paraíso también está construido, por lo menos hasta el versículo 14, sobre la base de un mito mesopotámico. El redactor utiliza materiales de la mitología mesopotámica para resolver cuestionamientos de tipo existencial y de fe que necesitaban los creyentes de su generación. En la Biblia, esos mitos sufren un cambio de referente, una adaptación necesaria para transmitir la verdad que los sabios quieren anunciar a su pueblo.

El pasaje nos muestra a la serpiente y a la mujer unidas en torno a un árbol misterioso llamado «árbol de la ciencia del bien y del mal». La tentadora aquí no es la mujer, como en el mito en el cual se basa este pasaje, sino la serpiente, y la seducción tampoco proviene de la mujer, sino del fruto que «era una delicia de ver y deseable para adquirir conocimiento» (6). La mujer hará partícipe al hombre del fruto del árbol que, como veremos luego, no tiene nada que ver con la sexualidad.

El «árbol de la ciencia del bien y del mal» es el símbolo que ocupa el lugar central del relato. En varios lugares del Antiguo Testamento encontramos la expresión «ciencia del bien y del mal» aplicada al intento de describir la actitud de ser dueño de la decisión última en orden a una determinada acción (cfr. 2 Sm 14,17; 1 Re 3,9; Ecl 12,14 y, por contraposición, Jr 10,5). Esto nos lleva a entender que la gran tentación del ser humano y su perdición es ponerse a sí mismo como medida única de todas las cosas y colocar su propio interés como norma suprema, prescindiendo de Dios. Cada vez que el ser humano ha actuado así a lo largo de la historia, los resultados siempre fueron, y siguen siendo, el sacrificio injusto de otros seres, la aparición del mal bajo la forma de egolatría, placer, despotismo... y ésta sí que fue la experiencia constante de Israel como pueblo.

La adaptación a la mentalidad y las necesidades israelitas de este mito se atribuye a la teología yahvista (**J**), aunque releído y puesto aquí por la escuela sacerdotal (**P**). El mito ilustra muy bien el planteamiento que vienen haciendo los sabios de Israel: el mal en el mundo, en las naciones y en la sociedad, no tiene otro origen que el mismo ser humano cuando se deja atrapar y dominar por la terrenalidad –«adamacidad»–

20 El hombre llamó a su mujer Eva, por
ser la madre de todos los que viven.
21 El Señor Dios hizo unas túnicas de
pieles para el hombre y su mujer y los vis-
tió.
22 Y el Señor Dios dijo:
–El hombre es ya como uno de nosotros
en el conocimiento del bien y del mal, aho-
ra sólo le falta echar mano al árbol de la
vida, tomar, comer y vivir para siempre.
23 Y el Señor Dios lo expulsó del Edén,
para que trabajara la tierra de donde lo ha-
bía sacado.
24 Echó al hombre, y a oriente del jardín
del Edén colocó a querubines y una espada
de fuego zigzagueante para cerrar el cami-
no del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 1 Adán se unió a Eva, su mujer; ella
concibió, dio a luz a Caín y dijo:
–He obtenido un varón con la ayuda del
Señor.
2 Después dio a luz al hermano de Caín,
Abel. Abel era pastor de ovejas, Caín era
labrador. 3 Pasado un tiempo, Caín presen-

que lleva dentro. En este caso, Israel sabe por experiencia propia lo que es vivir bajo el dominio despótico de una serie de reyes que, en nombre de Dios, lo hundieron en la más absoluta pobreza.

Y en definitiva, la historia de la humanidad, la historia de nuestros pueblos, ¿no está llena también de casos similares? Aquí está la clave para entender la dinámica oculta que lleva consigo toda tiranía, todo totalitarismo, y que nosotros desde nuestra fe convencida y comprometida tenemos que desenmascarar.

Los versículos 14-24 son el aporte propio de la escuela sacerdotal (**P**). Se trata de un oráculo, tal y como lo utilizaban los profetas. Recuérdese que para la época de la redacción final del Pentateuco, la literatura profética tenía ya un gran recorrido, lo cual quiere decir que la figura del oráculo era muy familiar al pueblo israelita. El oráculo consta, por lo general, de cuatro elementos:

1. Un juez, que suele ser Dios, como autoridad suprema.

2. Un reo, que es una persona, una institución o una nación, a la que se juzga; en nuestro relato el reo es triple: el varón, la mujer y la serpiente.

3. El delito o motivo por el cual se establece el juicio.

4. La sentencia o el castigo que se señala al infractor.

Por lo general, el oráculo profético no inventa ningún castigo nuevo para el delincuente, sino que aprovecha las catástrofes o los males que acontecieron o que están sucediendo y los interpreta como reprimenda de Dios. Así pues, los castigos que reciben los tres personajes del mito deben ser interpretados del mismo modo que los de los oráculos proféticos: se convierte en castigo o se interpreta como tal algo que ya viene dado y que causa dolor: el arrastrarse de la serpiente, el parto doloroso, la apetencia sexual, lo duro del trabajo y la muerte son fenómenos propios de la naturaleza, pero que en el marco de este oráculo reciben un nuevo referente.

El mito de los versículos 1-13 busca devolver a Dios su absoluta soberanía moral. El ser humano se autodestruye cuando pierde de vista que Dios, ser esencialmente liberador, es el único punto válido de referencia para saber distinguir qué es lo correcto y lo incorrecto –ciencia del bien y del mal en la Biblia–, más allá de los intereses personales. Cuando se desplaza a Dios para ubicar en su lugar al mismo ser humano y sus tendencias acaparadoras, el resultado es que los intereses personales de ese ser humano, casi siempre institucionalizados, se convierten en norma absoluta para los demás, pervirtiendo así hasta el vocabulario –llamar justo lo que es injusto– e imponiéndola sobre los otros.

Éste es el gran llamado de nuestro mito que, al dar respuesta a las causas del mal, denuncia el inmenso mal que en la historia produce una conciencia pervertida, máxime cuando se trata de una conciencia que tiene poder.

4,1-16 Caín y Abel. Un poema sumerio del segundo milenio a.C. habla de la rivalidad entre Dumizi, dios pastor, y Enkimdu, dios labrador, y, al contrario de lo que sucede en el relato bíblico, la diosa Inanna prefiere al labrador. Es probable que tanto el relato sumerio como la adaptación que nos presenta la Biblia sea un reflejo de las dificultades y luchas entre pastores –nómadas– y agricultores –sedentarios–.

También nos muestra el relato de Caín y Abel una costumbre religiosa de los antiguos: al inicio de la cosecha, los agricultores ofrecían a sus divinidades sus mejores frutos. Era una forma de agradecer lo que se recibía. Otro tanto hacían los pastores con lo mejor de sus ganados –especialmente los primogénitos–. Pero no se trataba sólo de gratitud, sino de «comprometer» a la divinidad para que el siguiente año fuera también muy productivo. Cuando no era así, se interpretaba que la divinidad no había aceptado las ofrendas del año anterior, las había rechazado y con ellas al oferente. Éste pudo ser el caso de Caín, una mala cosecha a causa de la escasez de lluvias, por plagas o por ladrones; en definitiva, un fracaso agrario le lleva a deducir que su ofrenda del año anterior había sido rechazada por Dios mientras que la de su hermano, no.

Con todo, la intencionalidad del relato va mucho más allá. Estos relatos, construidos en un lenguaje mítico simbólico, son un medio utilizado por los sabios de Israel para hacer entender al pueblo cómo el egoísmo humano disfrazado de muchas formas es, en defi-

tó ofrenda al Señor, algunos frutos del campo. 4 También Abel presentó como ofrendas
las primeras y mejores crías del rebaño. El
Señor se fijó en Abel y en su ofrenda 5 y se
fijó menos en Caín y su ofrenda. Caín se
irritó sobremanera y andaba cabizbajo. 6 El
Señor dijo a Caín:
–¿Por qué estás resentido y con la cabeza baja? 7 Si obras bien, andarás con la cabeza levantada. Pero si obras mal, el pecado acecha a la puerta de tu casa para someterte, sin embargo tú puedes dominarlo.
8 Caín dijo a su hermano Abel:
–Vamos al campo.
Y cuando estaban en el campo, se lanzó
Caín sobre su hermano Abel y lo mató.
9 El Señor dijo a Caín:
–¿Dónde está Abel, tu hermano?
Contestó:
–No sé, ¿soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?
10 Pero el Señor replicó:
–¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.
11 Por eso te maldice esa tierra que se ha
abierto para recibir la sangre de tu hermano que tu mano derramó.
12 Cuando cultives el campo, no te entregará su fertilidad. Andarás errante y vagando por el mundo.
13 Caín respondió al Señor:
–Mi culpa es demasiado grave para soportarla. 14 Si hoy me expulsas de la superficie de la tierra y tengo que ocultarme de tu presencia, andaré errante y vagando por el mundo; y cualquiera que me encuentre, me matará.
15 Le respondió el Señor:
–No es así. El que mate a Caín lo pagará multiplicado por siete.
Y el Señor marcó a Caín, para que no lo matara quien lo encontrara. 16 Caín se alejó de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod, al este de Edén.

La descendencia de Caín

17 Caín se unió a su mujer, que concibió y dio a luz a Henoc. Caín edificó una ciudad y le puso el nombre de su hijo, Henoc.

---

nitiva, el responsable de los grandes males y fracasos de la historia del pueblo y también de la humanidad.

La narración de Caín y Abel no sólo denuncia a un hermano fratricida, que, llevado por la envidia que desata en él el fracaso, no respeta la vida de su hermano. Más bien, el relato nos trasmite algo mucho más profundo y real: establece el origen paterno del egoísmo ejercido como colectividad; dicho de otro modo: muestra la calidad maldita, el origen maldito de los grupos de poder que tanto daño causaron, y siguen causando, a la humanidad.

Por supuesto que la Biblia no es contraria a las diferentes formas de organización del pueblo, a los grupos, al trabajo comunitario... Todo lo contrario; lo que la Biblia rechaza y maldice desde sus primeras páginas es la tendencia humana a formar colectividades que terminan anteponiendo sus intereses particulares a los de los demás, sin importarles para nada que éstos sean sus propios hermanos. Los grupos de poder generan estructuras que, desafortunadamente, se convierten en permanente tentación para el ser humano. Porque estar fuera de un grupo de poder es una desventaja, es pertenecer a los oprimidos, a los perdedores, a los llamados a desaparecer a manos de los potentados. El prototipo de quien se deja llevar por esta tendencia que «acecha a la puerta» (7) es, para la Biblia, un ser maldito necesariamente, que sólo genera estructuras malditas.

Ahora, ¿cómo descubrir los grupos de poder?, ¿cómo identificarlos? La clave no es otra que la misma que retrata a Caín: son los asesinos de sus hermanos. Ellos, queriéndolo o no, terminan por eliminar a los demás. Así que todo el que mate a un semejante, aunque no sea físicamente, es un cainita. El centro del relato no es, por tanto, la mera relación entre Caín y Abel. Se pretende hablar de lo que sí ocupa la centralidad de la narración: la descendencia maldita de Caín, el origen de las estructuras de poder que tanto daño han causado y seguirán causando hasta que los creyentes comprometidos seamos capaces de reconocerlas y de acabar con ellas.

4,17-24 La descendencia de Caín. La escena de Caín y Abel está en función de este pasaje, casi nunca tenido en cuenta en la liturgia cristiana. Sin embargo, aquí hay algo verdaderamente importante y, por tanto, no se debe pasar por alto. No se trata de una descendencia en sentido propio, sino más bien de una estirpe anímica y moral. Caín ya había quedado marcado con el sello de la maldición, e inmediatamente nos encontramos con una serie de descendientes suyos, cuyos nombres están estrechamente ligados a lo que hemos llamado los grupos de poder, tan dañinos a lo largo de la historia. Recuérdese que, en la mentalidad semita oriental, el nombre designa el ser de la persona, su condición. Por eso conviene echar un vistazo al sentido etimológico de cada nombre para descubrir lo que este pasaje quiere denunciar y anunciar: cada nombre señala a un grupo que, de un modo u otro, maneja poder, y eso es contrario al querer divino, por ir en contra del respeto debido a la vida del hermano.

18 Henoc engendró a Irad, Irad a Mejuyael, éste a Metusael y éste a Lamec.

19 Lamec tomó dos mujeres: una llamada Ada y otra llamada Sila; 20 Ada dio a luz a Yabal, el antepasado de los pastores nómadas; 21 su hermano se llamaba Yubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta.

22 Sila, a su vez, dio a luz a Tubalcaín, forjador de herramientas de bronce y hierro; tuvo una hermana que se llamaba Naamá.

23 Lamec dijo a Ada y Sila, sus mujeres:
–Escúchenme, mujeres de Lamec,
pongan atención a mis palabras:
mataré a un hombre por herirme,
a un joven por golpearme.
24 Si la venganza de Caín
valía por siete,
la de Lamec
valdrá por setenta y siete.

Setitas
(1 Cr 1,2-4; Eclo 44,16; 49,16)

25 Adán se unió otra vez a su mujer, que concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Set, porque dijo:
–Dios me ha dado otro descendiente a cambio de Abel, asesinado por Caín.

Así pues, Henoc está relacionado con una ciudad que Caín está construyendo (17). La Biblia no condena la ciudad por ser ciudad, sino la estructura de injusticia que representaba la ciudad antigua, ya que era una réplica en miniatura del poder imperial. A causa de ella, los empobrecidos de siempre sufrieron la exclusión, la opresión y la explotación inmisericorde. Queda así condenado el aspecto simbólico del poder opresor que representa la ciudad.

Con Henoc queda también condenado su hijo Irad, nombre que significa «asno salvaje». Tal vez represente el poder opresor de los que acumulan terrenos y heredades, los latifundistas, a quienes podríamos añadir hoy los acaparadores de los recursos naturales. Mejuyael, que significa «Dios es destruido», y Metusael, que se traduce por «hombre ávido de poseer», representan el poder de la codicia y el intento de «destruir» al mismo Dios: el dinero, la autoridad, la sabiduría y el lucro personal son poderes que tantas veces han sido endiosados, convertidos en divinidades que directamente entran en competencia con el Dios de la justicia. En el corazón del codicioso y prepotente nace el deseo de acabar con un Dios que le exige que abra la mano (cfr. Dt 15,7s) y que devuelva al hermano lo que a éste le pertenece en justicia.

También esta clase de gente pertenece a la estirpe maldita de Caín, porque en ningún momento le importa la vida del hermano. Estas personas, consideradas individual o colectivamente, que generan estructuras de dominación, llevan en sí mismos la maldición. Lamec es descrito como el hombre de la violencia sin control (19.23s) y está en relación con quienes a lo largo de la historia no han tenido escrúpulo alguno en derramar sangre y llenar la vida de llanto y de dolor a causa de la venganza desmedida y de la tendencia a cobrarse la justicia por su cuenta.

Yabal es descrito como «el antepasado de los pastores nómadas» (20). La posesión desmedida de ganados se convirtió para algunos en dominio y control económico sobre los demás. Yubal, por su parte, aparece como cabeza de cuantos tocan la cítara y el arpa (21). Los poderosos han fomentado muchas veces en la historia una cultura a su medida, que cante sus fechorías. No es que la Biblia condene a la cultura o sus múltiples formas de manifestarse; la condena es para las estructuras injustas que tantas veces se apropian de los frutos de la cultura y de la ciencia para ponerlos al servicio de sus proyectos de opresión y muerte.

En Tubalcaín, «forjador de herramientas de bronce y hierro» (22), no se condena el trabajo con los metales, sino a quienes convirtieron el descubrimiento del bronce y el hierro en una forma de poder y de opresión. Israel y muchos otros pueblos recordaban el dolor y el sufrimiento causados por los filisteos, los primeros en aprovechar los metales. Cierto que la fabricación de herramientas de trabajo elevó la calidad de vida, pero cuando ya no fueron sólo utensilios sino lanzas, armaduras y carros de combate, las cosas cambiaron radicalmente. Algo tan positivo y útil para la vida se convirtió en un instrumento de violencia y muerte que aún persiste. Esto es lo que la Biblia condena y, en consecuencia, los considera también como hijos de Caín, el padre maldito.

Los nombres de las mujeres citadas están todos en relación con la belleza: Ada significa «adorno» (19); Sila, «aderezo» (19); y Naamá, «preciosa, hermosa» (22). Representan a la mujer sometida al poder del varón, que no presta atención al valor del ser femenino, sino sólo a los atributos externos, como su atractivo o sus joyas. Desde muy antiguo, la Biblia condena este abuso como algo ajeno y distinto al plan original de Dios al crear al hombre y a la mujer a su propia imagen y semejanza (1,26).

4,25–5,32 Setitas. No hay que tomar al pie de la letra ninguno de los datos que nos presenta este pasaje. Algunos han lanzado diversas teorías o interpretaciones para estas cifras tan altas. Hay que ponerlas en conexión con el plan global que están explicando los sabios de Israel respecto al sentido de la historia: la interpretan en clave de fidelidad-infidelidad al plan divino, de adhesión o rechazo al proyecto de vida y justicia de Dios. No se trata, por tanto, de unos personajes que, de hecho, hayan logrado semejante longevidad. La cantidad de años es una manera de cuantificar la calidad de la vida pero, sobre todo, la consistencia de la adhesión o rechazo al plan divino.

26 También Set tuvo un hijo, que se llamó Enós, el primero que invocó el Nombre del Señor.

5 1 Lista de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a
su propia imagen, 2 varón y mujer los creó,
los bendijo y los llamó Adán al crearlos.
3 Cuando Adán cumplió ciento treinta
años, engendró a su imagen y semejanza y
llamó a su hijo Set; 4 después vivió ocho-
cientos años, engendró hijos e hijas, 5 y a la
edad de novecientos treinta años murió.
6 Set tenía ciento cinco años cuando en-
gendró a Enós, 7 después vivió ochocientos
siete años, engendró hijos e hijas, 8 y a la
edad de novecientos doce años murió.
9 Enós tenía noventa años cuando en-
gendró a Quenán; 10 después vivió ocho-
cientos quince años, engendró hijos e hijas,
11 y a la edad de novecientos cinco años
murió.
12 Quenán tenía setenta años cuando en-
gendró a Mahlalel; 13 después vivió ocho-
cientos cuarenta años, engendró hijos e hi-
jas, 14 y a la edad de novecientos diez años
murió.
15 Mahlalel tenía sesenta y cinco años
cuando engendró a Yéred; 16 después vivió
ochocientos treinta años, engendró hijos e
hijas, 17 y a la edad de ochocientos nove-
nta y cinco años murió.
18 Yéred tenía ciento sesenta y dos años
cuando engendró a Henoc; 19 después vivió
ochocientos años, engendró hijos e hijas,
20 y a la edad de novecientos sesenta y dos
años murió.
21 Henoc tenía sesenta y cinco años
cuando engendró a Matusalén; 22 Henoc
trataba con Dios. Después de nacer Matu-
salén, vivió trescientos años, engendró hi-
jos e hijas; 23 vivió un total de trescientos
sesenta y cinco años. 24 Henoc trató con
Dios y después desapareció, porque Dios
se lo llevó.
25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete
años cuando engendró a Lamec; 26 después
vivió setecientos ochenta y dos años, en-
gendró hijos e hijas, 27 y a la edad de nove-
cientos sesenta y nueve años murió.
28 Lamec tenía ciento ochenta y dos
años cuando engendró a un hijo, 29 y lo lla-
mó Noé, pues dijo:
–Alivió nuestras tareas y trabajos en la
tierra que maldijo el Señor.
30 Después vivió quinientos noventa y
cinco años, engendró hijos e hijas, 31 y a la
edad de setecientos setenta y siete años
murió.
32 Noé tenía quinientos años cuando en-
gendró a Sem, Cam y Jafet.

Pecado de los hombres
(Eclo 44,17s)

6 1 Cuando los hombres se fueron mul-
tiplicando sobre la tierra y engendra-
ron hijas, 2 los hijos de Dios vieron que las
hijas del hombre eran bellas, escogieron al-
gunas como esposas y se las llevaron.
3 Pero el Señor se dijo:
–Mi espíritu no durará por siempre en el
hombre; puesto que es de carne no vivirá
más que ciento veinte años.
4 En aquel tiempo –es decir, cuando los
hijos de Dios se unieron a las hijas del hom-
bre y engendraron hijos– habitaban la tierra
los gigantes –se trata de los famosos hére-
oes de la antigüedad–.
5 Al ver el Señor que en la tierra crecía la
maldad del hombre y que toda su actitud
era siempre perversa, 6 se arrepintió de ha-
ber creado al hombre en la tierra, y le pesó
de corazón. 7 Y dijo el Señor:

Nótese la variación irregular de las edades, cuya intención real es ambientar el relato que sigue, la historia de Noé y el diluvio.

Podríamos decir que una característica de esta lista de personajes que derivan del tronco que sustituyó al asesinado Abel es que son la estirpe de los «buenos», en contraposición al linaje de Caín, que son los «malos». Pues bien, esta descendencia buena es, a la hora de la verdad, la que va a provocar el castigo del diluvio, porque tampoco fue capaz de mantener esa alta calidad de vida que se desprende del proyecto divino sobre la justicia.

6,1-8 Pecado de los hombres. Como si se tratara de una interrupción en la lista de descendientes de Adán, nos encontramos con este relato elaborado sobre una antigua creencia en una raza especial de gigantes que, según la leyenda, provienen de la unión de los «seres celestiales», hijos de Dios, con las hijas de los seres humanos.

El análisis crítico de la historia que desarrollan estos capítulos enfoca ahora los comportamientos negativos de los humanos que han traído como consecuencia la aparición del mal en el mundo. Este relato, patrimonio cultural de algunos pueblos antiguos vecinos de Is-

–Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé alcanzó el favor del Señor.

El diluvio: Dios, Noé y su familia

9 Descendientes de Noé: Noé fue en su época un hombre recto y honrado, y trataba con Dios, 10 y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

11 La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes. 12 Dios vio la tierra corrompida, porque todos los vivientes de la tierra se habían corrompido en su proceder.

13 Y Dios dijo a Noé:

–Veo que todo lo que vive tiene que terminar, porque por su culpa la tierra está llena de crímenes; los voy a exterminar con la tierra. 14 Tú fabrícate un arca de madera resinosa con compartimientos, y recúbrela con brea por dentro y por fuera. 15 Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. 16 Hazle una ventana a medio metro del techo; una puerta al costado y tres pisos superpuestos. 17 Voy a enviar el diluvio a la tierra, para que extermine a todo viviente que respira bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá. 18 Pero contigo estableceré una alianza: Entra en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres. 19 Toma una pareja de cada viviente, es decir, macho y hembra, y métela en el arca, para que conserve la vida contigo: 20 pájaros por especies, cuadrúpedos por espe-

rael, sirve al redactor para describir otro flagelo que sufrió el pueblo, los hijos de la prostitución sagrada, práctica muy común en todo este territorio del Cercano Oriente. Los descendientes de estas uniones reclamaban unos privilegios especiales que por supuesto no tenían, pero que ellos hacían valer como legítimos, lo cual traía como consecuencia más opresión y empobrecimiento al pueblo.

Este relato también puede reflejar el recuerdo doloroso de las injusticias cometidas por la familia real. Recuérdese que el rey era tenido como el «hijo de Dios»; podemos suponer que sus hijos reclamaban muchos privilegios que representaban una pesada carga para el pueblo, otra actitud totalmente contraria al plan divino de justicia y de igualdad.

Este relato nos introduce en la historia de Noé. Aumenta la tensión entre el plan armónico y bondadoso de Dios y la infidelidad y corrupción humanas, es decir, el rechazo libre y voluntario de ese plan. La Biblia lo llama corrupción y pecado. Al verlo, Dios se «arrepiente» de haber creado (6). Este pasaje tampoco hay que tomarlo al pie de la letra. No olvidemos que los autores sagrados se valen de muchas imágenes para desarrollar una idea o un pensamiento, porque quieren y buscan que sus destinatarios primeros los entiendan perfectamente.

6,9–8,22 El diluvio: Dios, Noé y su familia. El castigo va dirigido contra la estirpe setita, es decir, los descendientes de Set, el hermano de Abel, supuestamente la rama «buena» de la familia humana, no portadora de maldición, sino de bendición. Caín y su descendencia fueron declarados malditos por sus actitudes fratricidas. Sin embargo, los males de la humanidad no sólo tienen como culpables a esos grupos de poder que no respetan la vida; también el linaje «bueno» es responsable del fracaso del plan de Dios. Ése es el meollo de todo este pasaje.

Si leemos de corrido este relato, nos encontramos con repeticiones y datos difíciles de confirmar y de compaginar. No olvidemos que detrás de cada detalle hay un complejo mundo cargado de simbolismo. La narración se basa en un antiguo mito mesopotámico, pero adaptado aquí con una finalidad muy distinta a la del original, y con causas y motivos también muy distintos. Se conocen mitos de inundaciones universales de origen sumerio, acadio y sirio, pero dichos materiales reciben una nueva interpretación por parte de Israel. El relato bíblico parece muy antiguo; los especialistas rastrean en el texto actual la mano redaccional de tres de las cuatro grandes fuentes: la yahvista (**J**), la elohista (**E**) y la sacerdotal (**P**). Ésta última (**P**), fue la que le dio forma definitiva y, por eso, es la que más deja sentir su influencia.

De nuevo, un relato mítico se pone al servicio del análisis crítico de la historia del pueblo al ilustrar su tesis sobre la absoluta responsabilidad del ser humano en los males del pueblo y de la humanidad. En la dinámica de estos once primeros capítulos del Génesis, la narración sobre el diluvio viene a ser una autocrítica de Israel, que ha fracasado, «naufragado», en su vocación al servicio de la justicia y de la vida. También Israel como pueblo elegido, se dejó dominar por la tendencia acaparadora y egoísta del ser humano y terminó hundiéndose en el fracaso.

Desde esta perspectiva, no es necesario ni trae ningún beneficio a la fe preguntarnos por la veracidad histórica del diluvio, ni por la existencia real de Noé y de su arca. Si nos ubicamos en el punto de vista del escritor sagrado y en el contexto sociohistórico y religioso donde adquiere su forma actual este antiguo mito, la preocupación por la verificación y comprobación de esas cuestiones es inexistente. Tanto el lector como el oyente prestaban atención a lo que quiso decir el redactor, esto es, que el abandono de la justicia y del compromiso con la vida trae como consecuencia verdaderas catástrofes. La fe debe crecer al mismo ritmo que nuestra apuesta por la vida y la justicia.

cies, reptiles por especies; de cada una entrará una pareja contigo para conservar la vida. 21 Reúne toda clase de alimentos y almacénalos para ti y para ellos.

22 Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

7 1 El Señor dijo a Noé:
–Entra en el arca con toda tu familia, porque tú eres el único hombre honrado que he encontrado en tu generación. 2 De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; 3 y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. 4 Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los seres que he creado.

5 Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. 6 Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra.

7 Noé entró en el arca con sus hijos, mujer y nueras, refugiándose del diluvio. 8 De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, 9 entraron parejas en el arca detrás de Noé, como Dios se lo había mandado. 10 Pasados siete días vino el diluvio a la tierra. 11 Tenía Noé seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era exactamente el diecisiete del mes segundo.

12 Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días con sus noches. 13 Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, sus tres nueras, 14 y también animales de toda clase: cuadrúpedos por especies, reptiles por especies y aves por especies –pájaros de todo plumaje–; 15 entraron con Noé en el arca parejas de todos los vivientes que respiran, 16 entraron macho y hembra de cada especie, como lo había mandado Dios. Y el Señor cerró el arca por fuera.

17 El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. El agua, al crecer, levantó el arca, de modo que iba más alta que el suelo. 18 El agua subía y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua, 19 el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; 20 el agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas. 21 Y perecieron todos los seres vivientes que se mueven en la tierra: aves, ganado y fieras y todo lo que habita en la tierra; y todos los hombres. 22 Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme, murió. 23 Quedó borrado todo lo que se levanta sobre el suelo; hombres, ganado, reptiles y aves del cielo fueron borrados de la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

24 El agua dominó sobre la tierra ciento cincuenta días.

8 1 Entonces Dios se acordó de Noé y de todas las fieras y ganado que estaban con él en el arca; hizo soplar el viento sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar; 2 se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. 3 El agua se fue retirando de la tierra y disminuyó, de modo que a los ciento cincuenta días, 4 el día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló en los montes de Ararat.

5 El agua fue disminuyendo hasta el mes décimo, y el día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas. 6 Pasados cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca 7 y soltó el cuervo, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. 8 Después soltó la paloma, para ver si las aguas ya habían bajado. 9 La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie. Noé alargó el brazo, la agarró y la metió con él en el arca. 10 Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca; 11 ella volvió al atardecer con una hoja de olivo arrancada en el pico. Noé comprendió que la tierra se iba secando; 12 esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió.

13 El año seiscientos uno, el día primero del primer mes se secó el agua en la tierra. Noé abrió la ventana del arca, miró y vio que la superficie estaba seca; 14 el día diecisiete del mes segundo la tierra estaba seca.

15 Entonces dijo Dios a Noé:

16 –Sal del arca con tus hijos, tu mujer y tus nueras; 17 todos los seres vivientes que

estaban contigo, todos los animales, aves, cuadrúpedos o reptiles, hazlos salir contigo, para que se vayan por toda la tierra y crezcan y se multipliquen en la tierra.

18 Salió Noé, con sus hijos, su mujer y
sus nueras; 19 y todos los animales, cuadrúpedos, aves y reptiles salieron por grupos del arca.

20 Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

21 El Señor olió el aroma agradable y se dijo:

–No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre. Sí, el corazón del hombre se pervierte desde la juventud; pero no volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo. 22 Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.

Alianza de Dios con Noé

9 1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

–Sean fecundos,
multiplíquense y llenen la tierra.
2 Ante ustedes
todos los animales de la tierra
sentirán temor y respeto:
aves del cielo, reptiles del suelo,
peces del mar, están en sus manos.
3 Todo lo que vive y se mueve
les servirá de alimento:
yo se los entrego
lo mismo que los vegetales.
4 Pero no coman carne con sangre,
que es su vida.
5 Yo pediré cuentas de la sangre
y la vida de cada uno de ustedes,
se las pediré a cualquier animal;
y al hombre le pediré cuentas
de la vida de su hermano.
6 Si uno derrama
la sangre de un hombre,
otro hombre derramará su sangre;
porque Dios
hizo al hombre a su imagen.
7 Ustedes, sean fecundos
y multiplíquense,
llenen la tierra y domínenla.

8 Dios dijo a Noé y a sus hijos:

9 –Yo hago una alianza con ustedes y con sus descendientes, 10 con todos los animales que los acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra.

11 Hago alianza con ustedes: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que destruya la tierra.

12 Y Dios añadió:

–Ésta es la señal de la alianza que hago con ustedes y con todos los seres vivientes que viven con ustedes, para todas las edades: 13 Pondré mi arco en el cielo, como señal de alianza con la tierra.

14 Cuando yo envíe nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, 15 y recordaré mi alianza con ustedes y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes. 16 Saldrá el arco en las nubes, y al verlo recordaré mi alianza perpetua: Alianza de Dios con todos los seres vivos, con todo lo que vive en la tierra.

17 Dios dijo a Noé:

–Ésta es la señal de la alianza que hago con todo lo que vive en la tierra.

Los hijos de Noé

18 Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet –Cam es antepasado de Canaán–. 19 Éstos son los tres hijos de Noé que se propagaron por toda la tierra. 20Noé, que era labrador, fue el primero que plantó una viña. 21 Bebió el vino, se emborrachó y se desnudó en medio de su tienda de campaña. 22 Cam –antecesor de

---

9,1-17 Alianza de Dios con Noé. Como al inicio de la creación (1,1–2,4a), Dios bendice la obra creada y, de un modo muy especial, a todos los seres vivientes (1-3), y confía a Noé y a su familia –como a la primera pareja– el cuidado y la administración del resto de la creación. Pero hay un énfasis especial en la responsabilidad con el hermano. De una vez sienta el Señor su posición respecto a la violación del derecho a la vida de cada ser viviente, pero especialmente del hermano (5s).

Los versículos 8-17 nos presentan la alianza de Dios con Noé. Pese a que esta narración aparece en el texto antes de que se hable de Abrahán y de la alianza con él y su descendencia (15,1-21) y mucho antes de que se hable de la alianza en el Sinaí (Éx 19–24), en realidad se trata de un texto de alianza muchísimo más reciente que los dos anteriores textos citados. Se trata de la alianza «noáquica», cuyo signo es el arco iris. La escuela sacerdotal (**P**), preocupada por rescatar la identidad de Israel y su exclusividad en el mundo,

Canaán– vio la desnudez de su padre y salió a contárselo a sus hermanos. 23 Sem y Jafet tomaron una capa, se la echaron sobre los hombros de ambos y caminando de espaldas cubrieron la desnudez de su padre. Vueltos de espaldas, no vieron la desnudez de su padre. 24 Cuando se le pasó la borrachera a Noé y se enteró de lo que le había hecho su hijo menor, 25 dijo:

–¡Maldito Canaán! Sea siervo de los siervos de sus hermanos.

26 Y añadió:

–¡Bendito sea el Señor Dios de Sem! Canaán será su siervo.

27 Agrande Dios a Jafet, habite en las tiendas de Sem. Canaán será su siervo.

28 Noé vivió después del diluvio trescientos cincuenta años, 29 y a la edad de novecientos cincuenta murió.

Noaquitas: tabla de los pueblos
(1 Cr 1,5-23)

10 1 Descendientes de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, nacidos después del diluvio:

2 Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás. 3 Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarma. 4 Descendientes de Yaván: alasios, tartaseos, queteos, rodenses. 5 De ellos se separaron los pueblos marítimos.

Hasta aquí los descendientes de Jafet, cada uno con tierra y lenguas propias, por familias y pueblos.

6 Descendientes de Cam: Nubia, Egipto, Put y Canaán. 7 Descendientes de Nubia: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá. Descendientes de Ramá: Sebá y Dedán. 8 Nubia engendró a Nemrod, el primer soldado del mundo; 9 fue, según el Señor, un intrépido cazador, de donde el dicho: intrépido cazador, según el Señor, como Nemrod. 10 Las capitales de su reino fueron Babel, Erec, Acad y Calno en territorio de Senaar. 11 De allí procede Asur, que construyó Nínive, Rejobot-Ir, Calaj 12 y Resen entre Nínive y Calaj; ésta última es la mayor. 13 Egipto engendró a los lidios, anamitas y lehabitas, naftujitas, 14 patrositas, caslujitas y cretenses, de los que proceden los filisteos. 15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het 16 y también a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, 17 heveos, arquitas, sinitas, 18 arvadeos, semareos y jamateos. Después se dividieron las familias de Canaán; 19 el territorio cananeo se extendía desde Sidón

---

no puede negar que la paternal preocupación de Dios se extiende a toda la humanidad.

Hay una explicación para que se incluyera este texto. Después del exilio ya está prácticamente consolidada en Israel la creencia monoteísta (cfr. Is 44,5-8) y la consiguiente paternidad universal de Dios (Is 56,3-8); pero, por otro lado, la conciencia multisecular de los israelitas de ser el pueblo elegido se resiste a aceptar que el resto de los humanos sin excepción esté en el mismo plano de igualdad. Al cobijar a la humanidad entera bajo la alianza con Noé se afirma la paternidad general de Dios sobre todos los seres vivos. El signo, también universal, es el arco iris, pero Israel está mucho más cerca de Dios, ocupa un lugar destacado en su relación con Él por la alianza hecha con Abrahán, cuyo signo es mucho más íntimo, una impronta que se lleva en la carne: la circuncisión (17,10s).

Esta diferencia entre Israel y el resto de la humanidad va a quedar derogada en Jesús. En Él quedan abolidas todas las formas de división y separación entre pueblos y creyentes. En adelante, lo único que establece diferencias entre los fieles es el amor y la práctica de la justicia, la escucha de la Palabra de Dios y su puesta en práctica (cfr. Lc 11,28). Esta supresión queda perfectamente ilustrada con el pasaje de la ruptura del velo del templo que nos narran Marcos y Mateo tras la muerte del Señor (Mt 27,51; Mc 15,38). El mismo Pablo anuncia con vehemencia el fin de toda división y distinción (cfr. Gál 3,28; Col 3,11).

9,18-29 Los hijos de Noé. Este pasaje anticipa la narración de la descendencia de Noé del siguiente capítulo, e intenta explicar las relaciones internacionales de Israel a lo largo de su historia. Se trata de un relato etiológico, cuyo fin es explicar las causas de una realidad o de un fenómeno que se está viviendo en el presente y cuyo origen «histórico» es desconocido. La explicación se pone siempre bajo la autoridad de Dios para que aparezca como algo que procede de la misma voluntad divina. Sin embargo, una interpretación en clave de justicia nos revela de inmediato que, en la mente recta de Dios, no cabe la separación entre los pueblos y mucho menos el sometimiento de unos por otros. También es necesario iluminar este pasaje, como el de la alianza con Noé (9,8-17), con las palabras y la praxis de Jesús. Dicho de otro modo, hay que leerlo a la luz de la nueva alianza establecida por Jesús.

10,1-32 Noaquitas: tabla de los pueblos. Quienes están haciendo este enorme trabajo de analizar críticamente la historia de Israel y del mundo dan un paso más en la búsqueda de los verdaderos responsables del mal en la historia. Ahora, el análisis se centra en el conjunto de naciones, pero de un modo particular en

hasta Guerar y Gaza; siguiendo después
por Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboín,
junto a Lasa.
20 Hasta aquí los hijos de Cam, por fami-
lias y lenguas, territorios y naciones.
21 También engendró hijos Sem, herma-
no mayor de Jafet y padre de los hebreos.
22 Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfa-
xad, Lud y Aram. 23 Descendientes de
Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec. 24 Arfaxad
engendró a Sélaj y éste a Héber. 25 Héber
engendró dos hijos: uno se llamó Péleg,
porque en su tiempo se dividió la tierra; su
hermano se llamó Yoctán. 26 Yoctán engen-
dró a Almodad, Sélef, Jasarmaut, Yéraj,
27 Hadorán, Uzal, Diclá, 28 Obel, Abimael,
Sebá, 29 Ofir, Javilá y Yobab: todos descen-
dientes de Yoctán. 30 Su territorio se exten-
día desde Mesa hasta Sefar, la montaña
oriental.
31 Hasta aquí los descendientes de Sem,
por familias, lenguas, territorios y naciones.
32 Hasta aquí las familias descendientes
de Noé, por naciones; de ellas se ramifica-
ron las naciones del mundo después del di-
luvio.

La torre de Babel
(Hch 2,1-11)

11 1 El mundo entero hablaba la misma
lengua con las mismas palabras.
2 Al emigrar de oriente, encontraron una lla-
nura en el país de Senaar, y se establecie-
ron allí. 3 Y se dijeron unos a otros:
–Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos
–empleando ladrillos en vez de piedras y al-
quitrán en vez de cemento–.
4 Y dijeron:
–Vamos a construir una ciudad y una to-
rre que alcance al cielo, para hacernos fa-

las grandes y poderosas que con sus proyectos de muerte oprimieron y humillaron tantas veces a los pueblos más pequeños. Nótese que las naciones de las cuales Israel tiene los más dolorosos recuerdos están en relación directa con Cam, el hijo maldito de Noé.

Bajo ningún concepto es posible atribuir un valor literal a este relato. Estamos ante el género literario llamado «genealogía», cuya intención no es dar un informe históricamente verificable, sino establecer las ramificaciones de una descendencia que se multiplica en el mundo de acuerdo con una clasificación muy particular. Tampoco aquí, como en el caso de los hijos de Caín (4,17-24), se trata de una descendencia biológica. Los nombres mencionados hacen referencia a pueblos, islas y naciones que se desprenden de un tronco común, Noé, signo de la vida en medio del panorama de muerte que representa el diluvio. Su misión y sentido en el mundo era crecer, multiplicarse, poblar la tierra, administrarla (cfr. 9,7), pero nunca fueron fieles a esa misión que Dios les había confiado. Así, este género literario sirve para enmarcar y expresar lo que los redactores del Pentateuco quieren decir al «resto de Israel»: que en la praxis del mal en el mundo, las naciones, especialmente las grandes y poderosas, tienen la responsabilidad mayor.

Nótese que los redactores no dividen el mundo en cuatro partes, como es habitual, sino que lo dividen en tres para expresar las relaciones de Israel con los demás pueblos: un tercio del mundo, descendiente de Jafet, son pueblos marítimos (5), lejanos, desconocidos y, por tanto, neutrales en relación con Israel. Otro tercio está compuesto por los descendientes de Cam, el hijo que se hizo merecedor de la maldición por no haber respetado a su padre. Las relaciones que establece con la descendencia de Cam, es decir, con las naciones que proceden de este tronco maldito, son negativas. Aquí están incluidos los países que más dolor y muerte ocasionaron a Israel: Babilonia, Egipto, Asiria y los cananeos. Estas grandes naciones también merecen ser juzgadas por su responsabilidad directa en las grandes catástrofes históricas. El otro tercio del mundo está conformado por los descendientes de Sem, los semitas. Son los pueblos del desierto que participan de un fondo histórico común que, de un modo u otro, los acerca. Son pueblos hermanos por sanguinidad y por su suerte histórica. Éste debería ser el criterio para una búsqueda de la paz en el Cercano Oriente actual, no la lucha ni la exclusión del territorio.

El número total de pueblos y naciones que descienden de los tres hijos de Noé es de setenta, número perfecto para la mentalidad hebrea. No se quiere decir con ese número que el mundo y su historia sean perfectos; se busca consolar y animar al pueblo diciéndole que, pese a los dolores y las tragedias de la historia ocasionados por el egoísmo y por la «adamacidad» de tiranos, grupos de poder y de naciones poderosas, pese a todo ello, el mundo y la historia están en manos de Dios. En esto consiste la perfección, en que la historia y el mundo no se han escapado de las manos de Dios.

11,1-9 La torre de Babel. Con el relato de la torre de Babel queda completado el círculo del análisis crítico que los sabios de Israel han tenido que hacer de su propia historia. En este recorrido quedan al descubierto varias claves que sirven para comprender el pasado y la acción del mal en él: el ser humano es el origen de todos los males en la historia cuando impone su egoísmo y su propio interés sobre los demás (3,1-24); los ambiciosos se asocian con otros formando grupos de poder para excluir, dominar y oprimir

mosos y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

5 El Señor bajó a ver la ciudad y la torre
que estaban construyendo los hombres; 6 y
se dijo:
–Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. 7 Vamos a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.

8 El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. 9 Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Semitas
(1 Cr 1,24-27)

10 Descendientes de Sem:
Tenía Sem cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio; 11 después vivió quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Tenía Arfaxad treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj; 13 después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Tenía Sélaj treinta años cuando engendró a Héber; 15 después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Tenía Héber treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg; 17 después vivió cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

(4,17-24); el mismo pueblo de Israel traicionó su vocación fundamental a la vida y a su defensa (6–9); las restantes naciones, especialmente las que crecieron y se hicieron grandes, lo hicieron a costa de los más débiles (10,1-32).

Ahora se cuestiona por medio de este relato el papel de las estructuras política y religiosa en la historia. Una interpretación tradicional y simplista nos enseñó que este pasaje explica el origen de la diversidad de pueblos, culturas y lenguas como un castigo de Dios contra quienes supuestamente «hablaban una sola lengua». En realidad, el texto es más profundo de lo que parece y puede ser de gran actualidad si lo leemos a la luz de las circunstancias sociohistóricas en que se escribió. El texto hebreo no nos dice que «el mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras». Dice, literalmente, que «toda la tierra era un único labio», expresión que nos resulta un poco extraña y que los traductores han tenido que verter a las lenguas actuales para hacerla comprensible a los lectores, pero dejando de percibir la gran denuncia que plantea el texto original y la luz que arroja para la realidad que viven hoy nuestros pueblos y culturas.

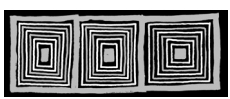
En diferentes literaturas del Antiguo Oriente, los arqueólogos han hallado textos que contienen esta misma expresión y cuyo sentido es la dominación única impuesta por un solo señor, el emperador. Mencionemos sólo un testimonio arqueológico extrabíblico, el prisma de Tiglat-Pilésar (1115-1077 a.C.), que dice: «Desde el principio de mi reinado, hasta mi quinto año de gobierno, mi mano conquistó por todo 42 territorios y sus príncipes; desde la otra orilla del río Zab inferior, línea de confín, más allá de los bosques de las montañas, hasta la otra orilla del Éufrates, hasta la tierra de los hititas y el Mar del Occidente, yo los convertí en una única boca, tomé rehenes y les impuse tributos». Nótese que la expresión «una única boca» no tiene nada que ver con cuestiones de tipo idiomático, pero sí tiene que ver con el aspecto político. Se trata de la imposición por la fuerza de un mismo sistema económico, el tributario. Así pues, nuestro texto hace referencia a la realidad que vivía «el mundo entero», sometida a una única boca, esto es, a un único amo y señor, cuyo lenguaje era el de la conquista y la dominación. Todo pueblo derrotado era sometido a la voluntad del tirano: sus doncellas, violadas y reducidas a servidumbre; sus jóvenes, asesinados o esclavizados; sus instituciones, destruidas; sus líderes, desterrados o muertos; sus tierras, saqueadas; sus tesoros, robados; la población superviviente, obligada a pagar tributo anual al conquistador. Bajo esta perspectiva, nuestro texto no revela tanto un castigo de Dios cuanto su oposición a las prácticas imperialistas.

El último piso de las torres –de las que construían los conquistadores como signo de poder– estaba destinado a la divinidad. Era algo así como una cámara nupcial, completamente vacía, a la que la divinidad bajaba para unirse con el artífice de la torre. Semejante edificación no la construía cualquiera: era el símbolo de poder de un imperio. Anualmente, mediante una liturgia especial, se le hacía creer al pueblo que la divinidad descendía a la cúspide para unirse a la estructura dominante, para bendecirla. Así, los pueblos sometidos pensaban que la divinidad estaba de parte de su opresor. En realidad, se trataba de una creencia ingenua y alienante, fruto de una religión vendida al sistema.

Nuestro relato denuncia y corrige dicha creencia. El Señor desciende desde el cielo, pero no para unirse al poder que ha construido la torre; baja para destruirla y, de paso, liberar a los pueblos del sometimiento y de la servidumbre. No se trata, pues, de un castigo, sino de un acto liberador de Dios.

A la luz del profundo sentido que encierra esta historia, el creyente de hoy tiene la herramienta apropiada para releer críticamente la realidad político-religiosa que vive. Desde hace algunos años, el mundo camina hacia una forma de globalización. Pero, ¿se trata de un proyecto que de veras beneficia a todos los pueblos por igual? ¿Qué papel están jugando en

18 Tenía Péleg treinta años cuando engendró a Reú; 19 después vivió doscientos
nueve años, y engendró hijos e hijas.
20 Tenía Reú treinta y dos años cuando
engendró a Sarug; 21 después vivió doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
22 Tenía Sarug treinta años cuando engendró a Najor; 23 después vivió doscientos
años, y engendró hijos e hijas.
24 Tenía Najor veintinueve años cuando
engendró a Téraj; 25 después vivió ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.
26 Tenía Téraj setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Harán.
27 Descendientes de Téraj: Téraj engendró a Abrán, Najor y Harán; Harán engendró a Lot.
28 Harán murió viviendo aún su padre,
Téraj, en su tierra natal, en Ur de los caldeos.
29 Abrán y Najor se casaron: la mujer de
Abrán se llamaba Saray; la de Najor era Milcá, hija de Harán, padre de Milcá y Yiscá.
30 Saray era estéril y no tenía hijos.
31 Téraj tomó a Abrán, su hijo; a Lot, su
nieto, hijo de Harán; a Saray, su nuera, mujer de su hijo Abrán, y con ellos salió de Ur de los caldeos en dirección a Canaán; llegado a Jarán, se estableció allí.
32 Téraj vivió doscientos cinco años y
murió en Jarán.



este proceso las estructuras económica, política y religiosa, y al servicio de quién se encuentran? ¿De los más débiles? ¿Respeta el proyecto de globalización la identidad cultural, política, económica, religiosa y nacional de cada pueblo? El papel de la religión es decisivo, tanto en los procesos de concienciación como de alienación del pueblo, así que deberíamos utilizar este pasaje para enjuiciar la globalización actual y no tener que lamentarlo más adelante.

11,10-32 Semitas. Una vez más, la corriente sacerdotal (**P**) nos presenta una nueva genealogía. La intención es presentar los orígenes remotos de Abrahán, padre de los semitas. Por supuesto, se trata de un artificio literario que no se puede tomar al pie de la letra. La finalidad del relato es anticipar la historia de Abrahán y su familia y obedece por tanto a la tendencia de la corriente sacerdotal de «dotar» de un origen genealógico a sus personajes.

CICLO PATRIARCAL

En este punto comienzan la historia y las tradiciones del pueblo, tantas veces contadas y recontadas en las asambleas y fiestas religiosas, tantas veces revisadas y replanteadas para no perder el norte en medio de los sucesos de la historia. A través de leyendas, aventuras y sagas sobre personajes antiguos, muchos grupos humanos, unos más grandes, otros más pequeños, se fueron configurando como un pueblo, como una única familia procedente de un único tronco, Abrahán, padre de todos. En los momentos críticos por los que pasaron estos «descendientes» de Abrahán recurrían a las tradiciones sobre sus padres, a sus acciones y aventuras en uno u otro lugar del territorio, a sus palabras y, sobre todo, a las situaciones concretas en las que transmitieron aquello que movió a Abrahán a salir de su tierra y de su parentela para establecerse en Canaán: la promesa de Dios y su bendición.

Pues bien, a este inicio de la «Historia» de Israel le faltaba algo, y era la «historia» de los orígenes del mundo. Como queda dicho en la Introducción al Pentateuco, las circunstancias históricas vividas por Israel en el siglo VI a.C. lo pusieron a un paso de desaparecer, pero la tenacidad de unos cuantos dirigentes religiosos lograron formar de nuevo la mentalidad e identidad del pueblo. Ya no se aferran sólo a cuanto se contaba sobre los patriarcas, sino al plan de Dios «desde el principio».

De este modo, la escuela sacerdotal (**P**) logra varios propósitos: en primer lugar, ampliar el horizonte histórico hasta los orígenes mismos de la humanidad y del mundo para enmarcar la historia de Israel dentro de la universal, en la cual Dios se hace presente para quedarse de manera definitiva con este pueblo especialmente elegido y bendecido. Pero, además, logra el otro propósito que hemos venido resaltando: dota de unas claves de interpretación a esa sucesión de hechos y experiencias, a esos personajes y a sus acciones, y así puede comprender cada situación del pasado y afrontar con mayor eficacia y sentido el futuro. Eso es lo que hizo la escuela sacerdotal de los primeros once capítulos del Génesis, una clave para poder leer y entender lo que sigue de aquí en adelante: la historia de los patriarcas, la historia de la elección del pueblo, de su esclavitud en Egipto y su liberación, la travesía por el desierto (Éxodo–Números), la conquista y posesión de la tierra (Josué) y la evolución socio-política en ella (Jueces–2 Reyes).

En términos muy simples podríamos decir que, con esta herramienta, el pueblo tenía con qué juzgar los hechos y a sus protagonistas: cuando se ajustaron al plan divino de justicia y de vida, las cosas funcionaron muy bien; pero cuando se dejaron atrapar por el egoísmo, la codicia y la sed de poder y de dominio, la historia tomó otro rumbo, aunque no se vieran al instante los resultados negativos.

He ahí por qué la Biblia nunca oculta los comportamientos negativos o contrarios a la voluntad divina de ninguno de sus personajes, ni siquiera de figuras tan venerables como los patriarcas. Es que todos, absolutamente todos, han de pasar –y hemos de pasar– por este criterio de juicio, que es la justicia.

CICLO PATRIARCAL: ABRAHÁN

Vocación de Abrán
(Eclo 44,19-21; Heb 11,8-10)

12 1 El Señor dijo a Abrán:
–Sal de tu tierra nativa
y de la casa de tu padre,
a la tierra que te mostraré.
2 Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré, haré famoso tu nombre,
y servirá de bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan,
maldeciré a los que te maldigan.
En tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo.
4 Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.
5 Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.
6 Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré –en aquel tiempo habitaban allí los cananeos–.
7 El Señor se apareció a Abrán y le dijo:
–A tu descendencia le daré esta tierra.
Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.
8 Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y estableció allí su campamento, con Betel al oeste y Ay al este; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor.
9 Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

Abrán en Egipto
(20; 26,1-11)

10 Pero sobrevino una carestía en el país y, como había mucha hambre, Abrán bajó a Egipto para residir allí.
11 Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray, su mujer:

12,1-9 Vocación de Abrán. Dios irrumpe en la historia de un desconocido hasta ahora en la Biblia, que es, en definitiva, prototipo de la irrupción de Dios en la conciencia humana. Dios llama y su llamado pone en movimiento al elegido. Lo desestabiliza en cierto modo. A partir de ese momento, su vida adquiere una nueva dimensión.

Los datos históricos de las poblaciones de esta región que se mencionan aquí indican que los desplazamientos eran normales, ya que se trataba de grupos nómadas o seminómadas. Seguramente, Abrán habría hecho recorridos semejantes a los que nos narra este pasaje. Sin embargo, el itinerario que leemos aquí tiene varias novedades: 1. Es realizado por una orden expresa, un llamado divino. 2. Hay un acto de obediencia del sujeto. 3. El desplazamiento ya no es temporal sino definitivo, toda vez que está fundado en la promesa de la donación del territorio cuya propiedad exclusiva reposará en la descendencia numerosa prometida al beneficiario del don; todo esto enmarcado en la promesa de una bendición perpetua, que alcanzará a todas las familias de la tierra. 4. La presencia de estos extranjeros, hasta ahora trashumantes, adquiere el carácter de permanente con la construcción de un altar en Siquén (7) al Dios que allí se le apareció, y otro en Betel donde estableció su campamento e invocó al Señor (8).

Estos gestos, que significan posesión del territorio, son el argumento religioso para reclamar el derecho sobre la tierra, pues en la mentalidad israelita dicho derecho está amparado por una promesa de Dios. Es obvio que, si no nos apartamos de una lectura en clave de justicia, podemos comprobar que aquí se verifica algo que es común a todas las religiones: califican de deseo, voluntad o mandato divino aquello que resulta ser bueno, positivo o conveniente para el grupo. No piensa en otra cosa el redactor del texto.

No debemos concluir que Dios sea tan injusto como para no reconocer el derecho de los moradores nativos de Canaán. Hay que tener siempre a la mano dos criterios clave para interpretar bien cualquier pasaje bíblico: 1. Para nosotros como creyentes, todo texto de la Escritura es, sí, Palabra de Dios; pero es también palabra humana, palabra que está mediatizada por una carga de circunstancias socio-históricas y afectivas del escritor, quien no tiene inconveniente en presentar como Palabra o como voluntad de Dios lo que es provechoso y bueno para su grupo. 2. La clave de la justicia.

Todo pasaje bíblico ha de pasar siempre por estas claves de interpretación, ya que nos ayudan a definir hasta dónde el texto que leemos nos revela o nos esconde al Dios de justicia, comprometido con la vida de todos sin distinción, ese Dios que –como vemos en Éx 3,14– se autodefine como «el que es, el que era y el que será». Es importante aclararlo cuanto antes, porque en los relatos y en el resto de libros que siguen encontraremos pasajes en los que aparecen imágenes muy ambiguas y, por tanto, muy peligrosas de Dios. Una interpretación desprevenida o desprovista de estos criterios puede confundir la fe del creyente y otros pueden –como ha sucedido– aprovechar estas tergiversaciones para seguir sembrando el dolor y la muerte en nombre de un Dios equívoco, cuya existencia no es posible seguir admitiendo.

12,10-20 Abrán en Egipto. El versículo 9 nos indicaba que Abrán se había trasladado por etapas al Negueb, región al sur del territorio que simbólicamente

–Mira, eres una mujer muy hermosa;
12 cuando te vean los egipcios, dirán: es su
mujer. Me matarán a mí y a ti te dejarán
viva. 13 Por favor, di que eres mi hermana,
para que me traten bien en atención a ti, y
así, gracias a ti, salvaré la vida.
14 Cuando Abrán llegó a Egipto, los
egipcios vieron que su mujer era muy her-
mosa, 15 la vieron también los ministros del
faraón, y elogiaron su belleza ante el fa-
raón, tanto que la mujer fue llevada al pala-
cio del faraón. 16 A Abrán le trataron bien,
en atención a ella, y adquirió ovejas, vacas,
asnos, esclavos y esclavas, borricas y ca-
mellos.
17 Pero el Señor afligió al faraón y a su
corte con graves dolencias a causa de Sa-
ray, mujer de Abrán. 18 Entonces el faraón
llamó a Abrán y le dijo:
–¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me
confesaste que es tu mujer? 19 ¿Por qué me
dijiste que era tu hermana? Ya la he toma-
do por esposa. Mira, si es tu mujer, tómala
y vete de aquí.
20 El faraón dio una escolta a Abrán y lo
despidió con su mujer y sus posesiones.

Abrán y Lot

13 1 Abrán con su mujer y todo lo suyo
subió al Negueb; y Lot con él.
2 Abrán poseía muchos rebaños y plata
y oro. 3 Se trasladó por etapas del Negueb
a Betel, el lugar donde había puesto al prin-
cipio su campamento, entre Betel y Ay. 4 Al
lugar donde había erigido al comienzo un
altar donde había invocado Abrán el Nom-
bre del Señor. 5 También Lot, que acompa-
ñaba a Abrán, tenía ovejas y vacas y tien-
das. 6 El país no les permitía vivir juntos
porque sus posesiones eran inmensas, de
modo que no podían vivir juntos. 7 Por eso
surgieron peleas entre los pastores de
Abrán y los pastores de Lot. En aquel tiem-
po cananeos y fereceos habitaban en el
país. 8 Abrán dijo a Lot:
–No haya peleas entre nosotros ni entre
nuestros pastores, que somos hermanos.
9 Tienes delante todo el país: si vas a la iz-
quierda, yo iré a la derecha; si vas a la de-
recha, yo iré a la izquierda.
10 Lot echó una mirada y vio que toda la
vega del Jordán hasta la entrada de Zoar
era de regadío, como un paraíso, como
Egipto. Eso era antes de que el Señor des-
truyera a Sodoma y Gomorra. 11 Lot se es-
cogió la vega del Jordán y marchó hacia el
este. Así se separaron los dos hermanos.
12 Abrán habitó en Canaán y Lot habitó en
las ciudades de la vega, acampando junto a
Sodoma. 13 Los vecinos de Sodoma eran
perversos y pecaban gravemente contra el
Señor.
14 Cuando Lot se hubo separado de él, el
Señor dijo a Abrán:

---

había tomado ya en posesión. El Negueb es, de hecho, la parte más árida y estéril del territorio; si a ello se le suma una sequía, la hambruna no se hace esperar. Estando tan cerca de Egipto, lo más práctico es viajar hasta el país del Nilo en búsqueda de alimentos, recurso atestiguado en documentos egipcios.

Ahora, utilizando elementos que corresponden a una realidad histórica y a actitudes y comportamientos culturales de aquella época en el Cercano Oriente, nos encontramos con una tradición sobre el patriarca y su esposa en Egipto, narración que tiene otros paralelos en el mismo libro del Génesis (cfr. 20,1-18; 26,1-11), lo cual indica que esta tradición es conocida por distintos grupos que se transmiten entre sí historias sobre la vida del patriarca. Ahora bien, la intencionalidad del redactor es resaltar la figura «intocable» de Abrán como pieza fundamental en los comienzos de la historia de salvación narrada. Del protagonista no se esperaría este comportamiento engañoso que trae como consecuencia graves dolencias y aflicción al faraón y a su corte (17). La reacción del faraón (18-20) es, si se quiere, más ejemplar que la actitud del patriarca y la matriarca. En definitiva, esta historia salvífica que comienza va quedando escrita por Dios entre las caídas, los fracasos y errores de sus protagonistas. Dios no escoge a un santo o una santa; elige porque conoce la fragilidad y debilidad humanas y sabe que es ahí donde irá recogiendo las piezas del mosaico de su proceder salvífico en el mundo.

13,1-18 Abrán y Lot. Dos partes bien definidas componen esta sección:

1. La decisión de Abrán y Lot de separarse, dado que el territorio en que se encuentran es pequeño para contener a ambos. Al parecer, la cantidad de ganado que ambos poseen necesita un mayor espacio para pastar. Hay señales de enfrentamiento entre los siervos de Lot y los de Abrán, hecho muy común en un territorio donde cada pequeña porción de hierba es motivo de conflicto. Las tradiciones más antiguas en torno a Abrahán no conocían este parentesco de Lot con el patriarca y, al parecer, es una referencia relativamente tardía en Israel que tendría como trasfondo histórico las relaciones del reino davídico y salomónico con algunos grupos vecinos del otro lado del

–Desde el lugar donde te encuentras
echa una mirada y contempla el norte, y el
sur, el este y el oeste. 15 Todo el país que
contemplas te lo daré a ti y a tu descen-
dencia para siempre. 16 Haré a tu descen-
dencia como el polvo de la tierra: si se pue-
de contar el polvo de la tierra, se contará tu
descendencia. 17 Anda, recorre el país a lo
largo y a lo ancho, que a ti te lo daré.

18 Abrán levantó su tienda y fue a esta-
blecerse al encinar de Mambré en Hebrón.
Allí erigió un altar al Señor.

El rescate de Lot

14 1 Siendo Amrafel rey de Senaar,
Arioc, rey de Elasar, Codorlahomer,
rey de Elam, Tideal, rey de Pueblos, 2 de-
clararon la guerra a Bera, rey de Sodoma,
a Birsa, rey de Gomorra, a Sinab, rey de
Admá, a Semabar, rey de Seboín y al rey de
Bela –o Soar–. 3 Todos ellos se reunieron en
Valsidín –o Mar de la Sal–. 4 Doce años ha-
bían sido vasallos de Codorlahomer, el de-
cimotercero se rebelaron. 5 El decimocuar-
to llegó Codorlahomer con los reyes aliados
y derrotó a los refaitas en Astarot Carnain,
a los zuzeos en Ham, a los emeos en Savé
de Quiriataym 6 y a los hurritas en la mon-
taña de Seír hasta el Parán junto al desier-
to. 7 Se volvieron, llegaron a En Mispat –o
Cades– y derrotaron a los jefes amalecitas
y a los amorreos que habitaban en Hasason
Tamar.

8 Entonces salieron el rey de Sodoma, el
rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de
Seboín y el rey de Bela –o Soar–, y presen-
taron batalla en Valsidín 9 a Codorlahomer,
rey de Elam, Tideal, rey de Pueblos, Amra-
fel, rey de Senaar, y Arioc, rey de Elasar:
cinco reyes contra cuatro. 10 Valsidín está
lleno de pozos de asfalto: los reyes de So-
doma y Gomorra, al huir, cayeron en ellos;
los demás huyeron al monte. 11 Los vence-
dores tomaron las posesiones de Sodoma y
Gomorra con todas las provisiones y se
marcharon. 12 También se llevaron a Lot,
sobrino de Abrán, con sus posesiones, ya
que él habitaba en Sodoma.

13 Un fugitivo fue y se lo contó a Abrán
el hebreo, que habitaba en el Encinar de
Mambré el amorreo, hermano de Escol y
Aner, aliados de Abrán. 14 Cuando oyó
Abrán que su hermano había caído prisio-
nero, reunió a los esclavos nacidos en su
casa, trescientos dieciocho, y salió en su
persecución hasta Dan; 15 cayó sobre ellos
de noche; él con su tropa los derrotó y los
persiguió hasta Joba, al norte de Damasco.
16 Recuperó todas las posesiones, también
recuperó a Lot su hermano con sus pose-
siones, las mujeres y su gente. 17 Cuando
Abrán volvía vencedor de Codorlahomer y
sus reyes aliados, el rey de Sodoma salió a
su encuentro en Valsavé –el valle del Rey–.

Abrán y Melquisedec

18 Melquisedec, rey de Salén, sacerdote
de Dios Altísimo, trajo pan y vino, 19 y le
bendijo diciendo: Bendito sea Abrán por el
Dios Altísimo, creador de cielo y tierra;

Jordán –el sur de la actual Jordania–. Lo ejemplar de la primera parte es el tono pacífico con el que se define la situación entre ambos personajes (8-13).

2. La segunda parte es la ratificación, de nuevo, de la promesa que el Señor había hecho a Abrán en 12,2, con la novedad de que el patriarca escoge definitivamente el lugar del territorio donde fijará su residencia y donde ubicará también su propia tumba, el encinar de Mambré, en Hebrón, donde además erige un altar al Señor (18).

14,1-17 El rescate de Lot. Llama la atención el número de reyes y de reinos en un territorio tan pequeño como en el que se desenvuelven las escenas de este pasaje. No se trata de reinos en sentido estricto, sino más bien de pequeñas ciudades-estado, cuya cabeza era un reyezuelo títere del poder central del faraón egipcio. La figura de la ciudad-estado fue un recurso político y económico a través del cual los grandes imperios, en este caso Egipto, dominaban en la época patriarcal y gobernaban sobre una cada vez mayor extensión territorial. Una ciudad-estado era la réplica en miniatura del poder y dominio centrales. Todos los grupos que dieron origen a Israel vivieron en carne propia el influjo de estas unidades administrativas que iban expoliando poco a poco a los campesinos, a los aldeanos y a los propietarios de tierras y ganado.

Nótese cómo Abrán es denominado «el hebreo» (13), lo cual le da un toque de historicidad al relato. Se trataría del recuerdo de los conflictos permanentes entre aldeanos y campesinos con las autoridades representativas del imperio, protagonizados especialmente por grupos que fueron identificados como «hapiru» o «habiru», y que a la postre serían el origen remoto de los «hebreos».

14,18-24 Abrán y Melquisedec. Extraña escena, en la cual Abrán es bendecido por un rey-sacerdote –uso frecuente en el Antiguo Oriente–. No se ha esta-

20 bendito sea el Dios Altísimo, que te ha
entregado tus enemigos. Y Abrán le dio la
décima parte de todo lo que llevaba.
21 El rey de Sodoma dijo a Abrán:
–Dame la gente, quédate con las pose-
siones.
22 Abrán replicó al rey de Sodoma:
–Juro por el Señor Dios Altísimo, crea-
dor de cielo y tierra, 23 que no aceptaré ni
una hebra ni una correa de sandalia ni nada
de lo que te pertenezca; no vayas a decir
luego que has enriquecido a Abrán. 24 Sólo
acepto lo que han comido mis mozos y la
parte de los que me acompañaron. Que
Aner, Escol y Mambré se lleven su parte.

Alianza de Abrán con el Señor

15 1 Después de estos sucesos, Abrán
recibió en una visión la Palabra del
Señor:
–No temas, Abrán; yo soy tu escudo y tu
paga será abundante.
2 Abrán contestó:
–Señor mío, ¿de qué me sirven tus do-
nes si soy estéril y Eliezer de Damasco será
el amo de mi casa?
3 Y añadió:
–No me has dado hijos, y un criado de
casa me heredará.
4 Pero el Señor le dijo lo siguiente:
–Él no te heredará; uno salido de tus en-
trañas te heredará.
5 Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:
–Mira al cielo; cuenta las estrellas si pue-
des.
Y añadió:
–Así será tu descendencia.
6 Abrán creyó al Señor y el Señor se lo
tuvo en cuenta para su justificación.
7 El Señor le dijo:
–Yo soy el Señor que te saqué de Ur de
los caldeos para darte en posesión esta tie-
rra.
8 Él replicó:
–Señor mío, ¿cómo sabré que voy a po-
seerla?
9 Respondió el Señor:
–Tráeme una novilla de tres años, una
cabra de tres años, un carnero de tres años,
una tórtola y un pichón de paloma.
10 Abrán los trajo y los partió por en me-
dio colocando una mitad frente a otra, pero

---

blecido aún si Melquisedec era rey-sacerdote de la Jerusalén que más tarde arrebataría David a los jebuseos. Abrán cumple con lo mandado por el derecho vigente y paga la décima parte al sacerdote/rey. El Nuevo Testamento ve en este extraño personaje, que ofrece pan y vino, un anticipo de la figura de Cristo, sumo y eterno sacerdote de la nueva alianza (cfr. Heb 5,6-10; 6,20).

15,1-21 Alianza de Abrán con el Señor. De nuevo, Dios toma la iniciativa en esta historia con Abrán que comenzó en el capítulo 12. Y de nuevo una promesa: «no temas, yo soy tu escudo». Por primera vez, Abrán responde al Señor. Los dones que el Señor ofrece no servirán de mucho, puesto que Abrán no tiene quién le herede; un extranjero será el heredero, su nombre y su reputación se perderán por siempre. Sigue la ratificación de la promesa que se prolongará infinitamente, gracias a un heredero nacido de las propias entrañas del patriarca (4). Promesa que aún no se concreta, pero en la que queda comprometida la Palabra del Señor, gracias al acuerdo sellado con Abrán. Los versículos 9s describen el modo como se sellaba un pacto o alianza: varios animales cortados en dos y dispuestas las mitades una frente a la otra. Las dos partes pactantes pasaban por el medio (17s), después de haber fijado las cláusulas y compromisos, profiriendo la imprecación de que les sucediera lo mismo que a estos animales divididos si llegaban a quebrantar alguno de los compromisos contraídos. Los animales partidos eran, entonces, el símbolo de la suerte que correrían los contratantes en caso de romper la alianza (cfr. Jr 34,18s).

Lo novedoso de esta alianza del Señor con Abrán, que subraya la gratuidad absoluta, es el hecho de que precisamente Dios sea uno de los pactantes o copartícipes. En la práctica normal, la divinidad o las divinidades eran puestas como testigos del pacto; aquí, Dios es testigo y pactante, lo cual le da aún mayor garantía de cumplimiento.

Hay quienes afirman que, dada esta condición, no se podría hablar en sentido estricto de una alianza, sino más bien de una promesa muy firme que Dios hace a Abrán. De todos modos, al narrador poco le importa si cumple en todos sus términos la formalidad de la alianza, o no; lo que realmente quiere transmitir es esa profunda e íntima unión de Dios con el pueblo, cuyos lazos se estrechan de modo definitivo por medio de una alianza que tiene como efecto inmediato establecer la paternidad por parte del contratante principal –en este caso, el mismo Dios–, la filiación del contrayente secundario, en este caso Abrán, y la fraternidad de todos entre sí. Este tipo de vínculos generados por las alianzas llegó a tener mucha más fuerza que los mismos vínculos de sangre.

Los versículos 13s no son tanto un vaticinio de lo que sucederá al pueblo en Egipto, cuanto una constatación de lo que en realidad sucedió. Los versículos 18b-21 son la geografía de la tierra prometida, cuya

no descuartizó las aves. 11 Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.
12 Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

13 El Señor dijo a Abrán:

–Tienes que saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años; 14 pero yo juzgaré al pueblo a quien han de servir, y al final saldrán cargados de riquezas. 15 Tú te reunirás en paz con tus abuelos y te enterrarán ya muy viejo.

16 Sólo a la cuarta generación tus descendientes volverán a este tierra, porque todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos.

17 El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. 18 Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

–A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates:
19 la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, 20 hititas, fereceos, refaítas,
21 amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.

Ismael
(1 Sm 1; Gál 4,21-31)

16 1 Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Agar.

2 Y Saray dijo a Abrán:

–El Señor no me deja tener hijos; únete a mi sierva a ver si ella me da hijos.

Abrán aceptó la propuesta.

3 A los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a Agar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán, su marido, como esposa. 4 Él se unió a Agar y ella concibió. Y al verse encinta le perdió el respeto a su señora.

5 Entonces Saray dijo a Abrán:

–Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto en tus brazos a mi esclava, y ella, al verse encinta, me pierde el respeto. Sea el Señor nuestro juez.

6 Abrán dijo a Saray:

–De tu esclava dispones tú; trátala como te parezca.

Saray la maltrató y ella se escapó.

7 El ángel del Señor la encontró junto a una fuente de la estepa, la fuente del camino de Sur, 8 y le dijo:

–Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

Ella respondió:

–Vengo huyendo de mi señora.

9 El ángel del Señor le dijo:

–Vuelve a tu señora y sométete a ella.

10 Y el ángel del Señor añadió:

–Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar.

11 Y el ángel del Señor dijo:

–Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha

---

totalidad jamás pudo concretarse. Quien más se aproximó fue Salomón, pero después de él y hasta hoy, esa extensión nunca ha podido estar completamente en manos del pueblo judío.

16,1-16 Ismael. La promesa de la descendencia (12,2s; 13,16; 15,5) aún no empieza a cumplirse. Sara ya no puede concebir y recurre al uso común de la época, obtener un hijo por medio de su esclava. Ésta no es del mismo pueblo, es egipcia (1.3). Según lo estipulado por la misma ley mosaica, «no tomarás esclavos de tu mismo pueblo» (Lv 25,44), lo cual nos da idea de que el relato no es demasiado antiguo. Lo que sí es muy antiguo es la relación antagónica entre israelitas e ismaelitas. Este relato prepara la oposición que históricamente ha existido entre judíos y árabes. Agar, madre de Ismael, aunque rechazada por Sara por su falta de respeto, no es desechada por el Señor. A ella, como matriarca del pueblo ismaelita, Dios también le promete una numerosa descendencia (10), pero no hay promesa de territorio. Con sutileza, el redactor deja relegado a todo este pueblo a vivir al margen del territorio como «potro salvaje», «separado de sus hermanos» (12), sometido a ellos, según la orden dada a su misma madre: «sométete a ella» (9).

No se pueden perder de vista dos aspectos muy importantes para poder entender este episodio que abiertamente contradice la actitud justa de Dios:

1. El relato, aunque anuncia algo que sucederá en el futuro, es en realidad un comportamiento con un trasfondo histórico que hunde sus raíces en el más remoto pasado, que continúa en el presente –tiempo de la redacción– y se mantendrá en el futuro.

2. El narrador, y con él la comunidad de creyentes, tiende a poner en boca de Dios –le atribuye su realización o la autoridad divina aprueba– aquello que ellos consideran bueno, benéfico y positivo para su grupo, sin tener en cuenta muchas veces los efectos sobre otros núcleos o colectivos humanos. Por ello es

escuchado en la aflicción. 12 Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.

13 Agar invocó el Nombre del Señor, que le había hablado:

–Tú eres Dios, que me ve, y se decía: ¡He visto al que me ve!

14 Por eso se llama aquel pozo: Pozo del que vive y me ve, y está entre Cades y Bared.

15 Agar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Agar. 16 Abrán tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

Alianza del Señor con Abrán
(12; 15)

17 1 Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

–Yo soy Dios Todopoderoso. Camina en mi presencia y sé honrado, 2 y haré una alianza contigo: haré que te multipliques sin medida.

3 Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

4 –Mira, ésta es mi alianza contigo: serás padre de una multitud de pueblos. 5 Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de una multitud de pueblos. 6 Te haré fecundo sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. 7 Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. 8 Les daré a ti y a tu descendencia futura la tierra de tus andanzas –la tierra de Canaán– como posesión perpetua. Y seré su Dios.

9 Dios añadió a Abrahán:

–Tú guarda la alianza que hago contigo y tus descendientes futuros. 10 Esta es la alianza, que hago con ustedes y con sus descendientes futuros y que han de guardar: todos los varones deberán ser circuncidados; 11 circuncidarán el prepucio, y será una señal de mi alianza con ustedes. 12 A los ocho días de nacer, todos los varones de cada generación serán circuncidados; también los esclavos nacidos en casa o comprados a extranjeros que no sean de la sangre de ustedes. 13 Circunciden a los esclavos nacidos en casa o comprados. Así llevarán en la carne mi alianza como alianza perpetua. 14 Todo varón incircunciso, que no ha circuncidado su prepucio, será apartado de su pueblo por haber quebrantado mi alianza.

Sara

15 Dios dijo a Abrahán:

–Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. 16 La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré; de ella nacerán pueblos y reyes de naciones.

17 Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonriendo:

---

necesario leer este texto también en clave de justicia para no equivocarnos respecto a la misericordia y el amor de Dios.

17,1-14 Alianza del Señor con Abrán. Este pasaje recupera el hilo narrativo en torno a la alianza del Señor con Abrahán, interrumpido por el relato sobre Ismael, el hijo de la esclava. El punto central de este pasaje lo constituye el mandato del Señor sobre el signo físico, corporal, de esta alianza entre Dios y Abrahán, que aquí ya comienza a representar a todo el pueblo: el signo de la circuncisión (10-14).

De hecho, aquí no se está refiriendo el origen de una práctica en realidad antiquísima, conocida por egipcios, fenicios, sirios, caldeos y etíopes antiguos y ligada aparentemente a la iniciación sexual de los varones. Lo que sí nos revela el texto bíblico son los sentidos que este uso comienza a tener para el pueblo de la Biblia:

1. La circuncisión empieza a tener sentido religioso como consecuencia inmediata de la conclusión de la alianza, con lo cual la experiencia íntima y personal de Abrán se proyecta y toma forma en un grupo de creyentes que asumen dicha experiencia como única, pero de todos.

2. Es un signo de bendición. Conviene tener presente que la intencionalidad del principio no era quedarse sólo en lo externo, en la carne, como tantas veces denunció Jeremías.

17,15-22 Sara. La incertidumbre de Abrahán respecto al cumplimiento de la promesa de la descendencia se justifica en el elevado número de años de él y de su esposa. No hay que interpretar estas edades como algo real, sino más bien como una forma de manifestar una dificultad física de alguno de los dos para tener hijos. Esto hace que la misma Sara acceda al uso, permitido por las leyes vigentes, para obtener un heredero (16,1-15) y entrega a su esposo a Agar, de quien es propietaria y cuyo fruto también será propiedad suya. El relato anticipa el desenlace final que culmina con el embarazo de la misma Sara, ya sugeri-

–¿Un centenario va a tener un hijo, y
Sara va a dar a luz a los noventa?
18 Y Abrahán dijo a Dios:
–Me contento con que Ismael viva bajo
tu protección.
19 Dios replicó:
–No; es Sara quien te va a dar un hijo, a
quien llamarás Isaac; con él estableceré mi
alianza y con sus descendientes, una alian-
za perpetua. 20 En cuanto a Ismael, escucho
tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo
haré multiplicarse sin medida, engendrará
doce príncipes y haré de él un pueblo nu-
meroso. 21 Pero mi alianza la establezco
con Isaac, el hijo que te dará Sara el año
que viene por estas fechas.
22 Cuando Dios terminó de hablar con
Abrahán se retiró.

**Circuncisión de los hombres
de la casa de Abrahán**

23 Entonces Abrahán tomó a su hijo Is-
mael, a los esclavos nacidos en casa o
comprados, a todos los varones de la casa
de Abrahán, y los circuncidó aquel mismo
día, como se lo había mandado Dios.
24 Abrahán tenía noventa y nueve años
cuando se circuncidó; 25 Ismael tenía trece
cuando se circuncidó. 26 Aquel mismo día
se circuncidaron Abrahán y su hijo Ismael.
27 Y todos los varones de casa, nacidos en
casa o comprados a extranjeros, se circun-
cidaron con él.

Aparición y promesa

18 1 El Señor se apareció a Abrahán
junto al encinar de Mambré, mien-
tras él estaba sentado a la puerta de su car-
pa a la hora de más calor. 2 Alzó la vista y
vio a tres hombres de pie frente a él. Al ver-
los, corrió a su encuentro desde la puerta
de la carpa e inclinándose en tierra 3 dijo:
–Señor, si he alcanzado tu favor, no pa-
ses de largo junto a tu siervo. 4 Haré que
traigan agua para que se laven los pies y
descansen bajo el árbol. 5 Mientras tanto,
ya que pasan junto a este siervo, traeré un
pedazo de pan para que recobren fuerzas
antes de seguir.
Contestaron:
–Bien, haz lo que dices.
6 Abrahán entró corriendo en la carpa
donde estaba Sara y le dijo:
–Pronto, toma tres medidas de la mejor
harina, amásalas y haz una torta.
7 Luego corrió al corral, eligió un ternero
hermoso y se lo dio a un criado para que lo
preparase enseguida. 8 Luego buscó cuaja-
da, leche, el ternero guisado y se lo sirvió.
Él los atendía bajo el árbol mientras ellos
comían.
9 Después le dijeron:
–¿Dónde está Sara, tu mujer?
Contestó:
–Ahí, en la tienda de campaña.
10 Y añadió uno:
–Para cuando yo vuelva a verte, en un
año, Sara habrá tenido un hijo.
Sara lo oyó, detrás de la puerta de la
carpa. 11 Abrahán y Sara eran ancianos, de
edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus
períodos. 12 Sara se rió por lo bajo, pen-
sando:
–Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener
placer, con un marido tan viejo?
13 Pero el Señor dijo a Abrahán:
–Por qué se ha reído Sara, diciendo:
¿Cómo que voy a tener un hijo, a mis años?
14 ¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuel-
va a visitarte por esta época, dentro del
tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un
hijo.
15 Pero Sara, que estaba asustada, lo
negó:
–No me he reído.
Él replicó:
–No lo niegues, te has reído.

---

do en el nombre y la decisión divina de mantener con este segundo descendiente de Abrahán y primero de Sara el mismo pacto que estableció con Abrahán (19-21).

17,23-27 Circuncisión de los hombres de la casa de Abrahán. Abrahán comparte su suerte con los suyos, la alianza que hizo con Dios afecta también a todos los hombres que viven en su casa, empezando por su hijo Ismael.

18,1-15 Aparición y promesa. En el marco de una aparición del Señor a Abrahán encontramos de nuevo la ratificación de la promesa de un hijo a Abrahán con su esposa Sara. El número de veces que se ha repetido esta promesa y los contextos en los que se ha realizado nos indican la diversidad de tradiciones en torno a los orígenes de la descendencia abrámica. Se explica, por tanto, que haya repeticiones y, a veces, hasta aparentes contradicciones. Nótese, por ejemplo,

Intercesión de Abrahán

16 Los hombres se levantaron y dirigieron la mirada a Sodoma; Abrahán los
acompañó para despedirlos. 17 El Señor se
dijo:
–¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy
a hacer? 18 Abrahán llegará a ser un pueblo
grande y numeroso; por él serán benditos
todos los pueblos de la tierra. 19 Lo he es-
cogido para que instruya a sus hijos, a su
casa y sucesores, a mantenerse en el cami-
no del Señor, practicando la justicia y el de-
recho. Así cumplirá el Señor a Abrahán
cuanto le ha prometido.
20 Después dijo el Señor:
–La denuncia contra Sodoma y Gomorra
es seria y su pecado es gravísimo. 21 Voy a
bajar para averiguar si sus acciones res-
ponden realmente a la denuncia. 22 Los
hombres se volvieron y se dirigieron a So-
doma, mientras el Señor seguía en compa-
ñía de Abrahán.
23 Entonces Abrahán se acercó y dijo:
–¿De modo que vas a destruir al inocen-
te con el culpable? 24 Supongamos que hay
en la ciudad cincuenta inocentes, ¿los des-
truirías en vez de perdonar al lugar en aten-
ción a los cincuenta inocentes que hay en
él? 25 ¡Lejos de ti hacer tal cosa! Matar al
inocente con el culpable, confundiendo al
inocente con el culpable. ¡Lejos de ti! El
juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?
26 El Señor respondió:
–Si encuentro en la ciudad de Sodoma
cincuenta inocentes, perdonaré a toda la
ciudad en atención a ellos.
27 Abrahán repuso:
–Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo
que soy polvo y ceniza. 28 Supongamos que
faltan cinco inocentes para los cincuenta,
¿destruirás por cinco toda la ciudad?
Contestó:
–No la destruiré si encuentro allí los cua-
renta y cinco.
29 Abrahán insistió:
–Supongamos que se encuentran cua-
renta.
Respondió:
–No lo haré en atención a los cuarenta.
30 Abrahán siguió:
–Que no se enfade mi Señor si insisto.
Supongamos que se encuentran treinta.
Respondió:
–No lo haré si encuentro allí treinta.
31 Insistió:
–Me he atrevido a hablar a mi Señor. Su-
pongamos que se encuentran veinte.
Respondió:
–No la destruiré, en atención a los vein-
te.
32 Abrahán siguió:
–Que no se enfade mi Señor si hablo una
vez más. Supongamos que se encuentran
allí diez.
Respondió:
–En atención a los diez no la destruiré.
33 Cuando terminó de hablar con Abra-
hán, el Señor se marchó y Abrahán volvió a
su lugar.

El pecado de Sodoma
(Jue 19,20-25; Sab 19,13-17)

19 1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma
por la tarde. Lot, que estaba sentado
a la puerta de la ciudad, al verlos se levan-

que en 17,17 se nos dice que Abrahán se ríe de la promesa de un hijo a su edad, mientras que en 18,12 es Sara la que se ríe.

18,16-33 Intercesión de Abrahán. La experiencia religiosa de Israel respecto a sus antepasados está basada en un tipo de relación directa de dichos ancestros con Dios. Véase la familiaridad y sencillez de trato de Abrahán con estos tres personajes, uno de los cuales es el mismo Dios. Este detalle nos lleva a pensar que se trata de una tradición bastante antigua, cuando la forma de relacionarse con Dios todavía no estaba rodeada de un cierto temor reverencial hacia la divinidad. El sentido religioso y pastoral que se deduce del pasaje es la sensibilidad humana por sus semejantes.

Abrahán intercede por los habitantes de Sodoma porque está convencido de la justicia divina, e intuye –y quiere comprobarlo– que Dios no será tan injusto como para obrar contra el malhechor llevándose por delante también al justo.

Este relato anticipa la historia del pecado de Sodoma y se convierte, al mismo tiempo, en una ilustración práctica del efecto benéfico de la bendición de Abrahán sobre los suyos. En efecto: el castigo que vendrá sobre la corrompida ciudad no alcanza a Lot, sobrino del patriarca.

19,1-11 El pecado de Sodoma. Es una situación semejante a la del capítulo 18. Los dos ángeles del Señor entran en la ciudad y ante su insistencia se hospedan en casa de Lot. La finalidad del relato es describir con imágenes en qué consistía propiamente el pecado o los pecados de Sodoma: la perversión sexual (5) y la violación del precepto/ley de la hospitali-

tó a recibirlos y se postró rostro en tierra.
2 Y dijo:
–Señores míos, les ruego que pasen a hospedarse a la casa de este servidor. Lávense los pies y por la mañana seguirán su camino.
Contestaron:
–No; pasaremos la noche en la plaza.
3 Pero él insistió tanto, que pasaron y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes y ellos comieron. 4 Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad rodearon la casa: jóvenes y viejos, toda la población hasta el último. 5 Y le gritaban a Lot:
–¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácalos para que nos acostemos con ellos.
6 Lot se asomó a la entrada, cerrando la puerta al salir, 7 y les dijo:
–Hermanos míos, no sean malvados.
8 Miren, tengo dos hijas que aún no han conocido varón alguno; se las traeré para que las traten como quieran, pero no hagan nada a estos hombres que se han hospedado bajo mi techo.
9 Contestaron:
–Apártate de ahí; este individuo ha venido como inmigrante y ahora se mete a juez. Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.
10 Y empujaban a Lot intentando forzar la puerta. Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot en casa y cerraron la puerta. 11 Y a los que estaban junto a la puerta, pequeños y grandes, los cegaron, de modo que no podían encontrar la puerta.

Liberación de Lot

12 Los visitantes dijeron a Lot:
–¿Tienes más familiares aquí? Toma a tus yernos, hijos, hijas, a todos los tuyos y todo lo que tengas en esta ciudad y sácalos de este lugar. 13 Vamos a destruir este lugar, porque la acusación presentada al Señor contra este sitio es muy seria, y el Señor nos ha enviado para destruirlo.
14 Lot salió a decirles a sus yernos –prometidos de sus hijas–:
–Vamos, salgan de este lugar, que el Señor va a destruir la ciudad.
Pero ellos lo tomaron a broma. 15 Al amanecer, los ángeles apuraron a Lot:
–Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de la ciudad.
16 Y como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.
17 Una vez fuera, le dijeron:
–Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la región baja; ponte a salvo en los montes para no perecer.
18 Lot les respondió:
–No, señores, por favor. 19 Sé que gozo del favor de ustedes, porque me han salvado la vida tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. 20 Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.
21 Uno de ellos le contestó:
–Accedo a lo que pides: no arrasaré esa ciudad que dices. 22 Apúrate, ponte a salvo allí, porque no puedo hacer nada hasta que llegues.
Por eso la ciudad se llama Zoar.
23 Cuando Lot llegó a Zoar, salía el sol.

Castigo de Sodoma y Gomorra
(Dt 29,23; Is 1,9; Jr 49,18)

24 El Señor desde el cielo hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra.
25 Arrasó aquellas ciudades y toda la región baja con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo.
26 La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal.

---

dad (4.9-10a). El versículo 8 refleja hasta qué punto la obligación de proteger la vida del huésped estaba en las antiguas costumbres orientales por encima incluso del honor de la mujer: Lot propone a los agresores de sus huéspedes entregar a sus propias hijas antes que permitir el atropello contra quienes se habían cobijado bajo su techo.

19,12-23 Liberación de Lot. El castigo de Sodoma es inminente. Sólo Lot, por su parentesco con Abrahán, portador de la bendición, y su familia son beneficiados y se libran del castigo.

19,24-29 Castigo de Sodoma y Gomorra. Una vez puestos a salvo Lot con los suyos, Sodoma y Gomorra son destruidas con azufre y fuego. Todo este relato,

27 Abrahán madrugó y se dirigió al sitio
donde había estado con el Señor. 28 Miró en
dirección de Sodoma y Gomorra, toda la
extensión de la región baja, y vio una hu-
mareda que subía del suelo, como el humo
de un horno.
29 Así, cuando Dios destruyó las ciuda-
des de la región baja, se acordó de Abrahán
y libró a Lot de la catástrofe con que arra-
só las ciudades donde él había vivido.

Las hijas de Lot: origen de moabitas y amonitas
(Lv 18)

30 Lot subió de Zoar y se instaló en el
monte con sus dos hijas, pues temía habi-
tar en Zoar; de modo que se instaló en una
cueva con sus dos hijas. 31 La mayor dijo a
la menor:
–Nuestro padre ya es viejo y en el país
ya no hay un hombre que se acueste con
nosotras como se hace en todas partes.
32 Vamos a emborrachar a nuestro padre y
nos acostamos con él: así daremos vida a
un descendiente de nuestro padre.
33 Aquella noche embriagaron a su pa-
dre y la mayor se acostó con él, sin que él
se diese cuenta cuando ella se acostó y se
levantó. 34 Al día siguiente la mayor dijo a
la menor:
–Anoche me acosté yo con mi padre.
Vamos a embriagarlo también esta noche y
tú te acuestas con él: así daremos vida a un
descendiente de nuestro padre.
35 Embriagaron también aquella noche a
su padre, y la menor fue y se acostó con él,
sin que él se diese cuenta cuando ella se
acostó y se levantó. 36 Quedaron encinta
las dos hijas de Lot, de su padre.
37 La mayor dio a luz un hijo y lo llamó
Moab, diciendo: De mi padre –es el antece-
sor de los moabitas actuales–.
38 También la menor dio a luz un hijo y lo
llamó Amón diciendo: Hijo de mi pueblo
–es el antecesor de los amonitas actuales–.

Abrahán en Guerar
(12,10-20; 26,1-11)

20 1 Abrahán levantó el campamento y
se dirigió al Negueb, estableciéndo-
se entre Cades y Sur. Mientras residía en
Guerar, 2 decía que Sara era hermana suya.
Abimelec, rey de Guerar, mandó que le tra-

que tiene como eje central la destrucción de estas ciudades, es lo que los especialistas denominan una «etiología», es decir, un relato o una leyenda popular que busca «explicar» el origen de algún fenómeno del que no se tiene un conocimiento «científico». Es verdad que el lugar donde se ambienta la narración es tremendamente árido y desértico. Estamos en las inmediaciones del Mar Muerto, en el extremo sur del desierto de Judá, lugar que recibe la influencia de las continuas emanaciones salinas del Mar Muerto. Allí no brota hierba, no hay vida y el calor es insoportable. La imaginación de los antiguos creó esta leyenda y la enriqueció con personajes emparentados con los antepasados del pueblo, Abrahán, Lot y su familia.

Pero el relato o la etiología también persigue un fin pedagógico. Se trata probablemente de un juicio moral que hace la comunidad contra dos infracciones que se consideran graves para la vida del pueblo: la perversión sexual, cuya legislación positiva la encontramos en Lv 18,22; 20,13; Dt 23,18s, y el descuido respecto a la protección de la vida del emigrante o extranjero a quien había que respetar y amar (Lv 19,33s; 24,22; cfr. Dt 10,18s, etc.).

Así pues, no hay que entender que literalmente hayan existido unas ciudades cuyo pecado atrajo esta forma tan violenta de reacción divina: «Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» (Ez 33,11; cfr. 18,22.32). Es la forma como el pueblo iba poco a poco formando su conciencia. Algo similar sucede con la mujer de Lot, convertida en estatua de sal sólo porque en su huida miró hacia atrás (26). Se trata del mismo fenómeno que produce el viento sobre los débiles montículos de arena y sal: los moldea caprichosamente, dando la impresión a distancia de personas en posición estática que hayan quedado petrificadas.

Por tanto, no hay que dar en ningún momento valor literal a estas narraciones, so riesgo de desvirtuar la imagen amorosa y misericordiosa de Dios, cuya preocupación fundamental es la vida, y la vida amenazada.

19,30-38 Las hijas de Lot: origen de moabitas y amonitas. Este relato también es una etiología, cuyo sentido es explicar las relaciones de Israel con su vecinos Moab y Amón, de alguna manera parientes lejanos, pero en definitiva enemigos (cfr. Nm 22–24; Jue 3,12-14.26-30; 10,6–11,33 y oráculos proféticos). Las relaciones con estos pueblos nunca fueron cordiales. La hostilidad recíproca y el odio mutuo explican su origen maldito desde el principio: la concepción de sus antecesores se consuma con trampa, mentira e incesto. La legislación bíblica sobre el incesto la hallamos en Lv 18,6-17.

20,1-18 Abrahán en Guerar. Este pasaje es una versión diferente de los movimientos de Abrahán por tierra cananea. En 12,10-20 se ubica al patriarca en Egipto con una trama similar, mientras que 26,1-11, sin cambiar el sentido del relato, cambia al protago-

jeran a Sara. 3 Dios se apareció de noche,
en sueños, a Abimelec y le dijo:
–Vas a morir por haber tomado esa mujer que es casada.
4 Abimelec, que no se había acercado a
ella, respondió:
–Pero, Señor, ¿vas a matar a un inocente? 5 Si él me dijo que era su hermana, y
ella que era su hermano. Lo he hecho de
buena fe y con las manos limpias.
6 Dios le replicó en sueños:
–Ya sé yo que lo has hecho de buena fe;
por eso no te dejé pecar contra mí ni te dejé
tocarla.
7 Pero ahora devuelve esa mujer casada
a su marido; él es profeta y rezará por ti
para que conserves la vida; pero si no se la
devuelves, debes saber que morirás tú con
todos los tuyos.
8 Abimelec madrugó, llamó a sus ministros y les contó todo el asunto. Los hombres se asustaron mucho. 9 Después Abimelec llamó a Abrahán y le dijo:
–¿Qué has hecho con nosotros? ¿Qué
mal te he hecho para que nos expusieras a
mí y a mi reino a cometer un pecado tan
grave? Te has portado conmigo como no se
debe.
10 Y añadió:
–¿Temías algo para obrar de este modo?
11 Abrahán le contestó:
–Pensé que en este país no respetan a
Dios y que me matarían por causa de mi
mujer.
12 Además, es realmente hermana mía;
de padre, aunque no de madre, y la tomé
por mujer. 13 Cuando Dios me hizo vagar lejos de mi casa paterna, le dije: Hazme este
favor: en todos los sitios a donde lleguemos, di que soy tu hermano.
14 Entonces Abimelec tomó ovejas, vacas, siervos y siervas y se los dio a Abrahán, devolviéndole además a Sara, su mujer. 15 Y le dijo:
–Ahí tienes mi tierra, vive donde te parezca.
16 Y a Sara le dijo:
–He dado a tu hermano mil pesos de
plata; así podrás mirar a la cara a todos los
tuyos.
17 Abrahán rezó a Dios y Dios sanó a
Abimelec, a su mujer y a sus concubinas, y
dieron a luz. 18 Porque el Señor había cerrado el vientre a todas en casa de Abimelec
por causa de Sara, mujer de Abrahán.

Nacimiento de Isaac

21 1 Como lo había prometido, el Señor
se ocupó de Sara, el Señor realizó
con Sara lo que había anunciado. 2 Sara
concibió y dio un hijo al viejo Abrahán en la
fecha que le había anunciado Dios. 3 Al hijo

---

nista: es Isaac quien se queda a vivir en Guerar. Hay tres elementos que se deben subrayar en este pasaje:

1. La posición de la Biblia frente a la antigua costumbre de quienes tenían poder político y económico. Éstos, además de su esposa legítima, tenían concubinas que iban adquiriendo mediante el método que nos describen 12,10-20 y 20,2. La tradición bíblica intenta corregir esta costumbre en el pueblo hebreo.

2. La manera de superar y corregir una antigua práctica en Israel que admite matrimonios en el grado de parentesco que Abrahán le refiere a Abimelec en el versículo 12 (cfr. 2 Sm 13,13), práctica que será derogada finalmente mediante la legislación que encontramos en Lv 18,9.11; 20,17.

3. El tercer elemento tiene que ver con el aspecto religioso. El texto constata que Dios también es conocido y respetado fuera del círculo de Abrahán. Abimelec le conoce y le teme, si se quiere, más que el mismo Abrahán. Sin embargo, según el narrador, Abrahán sostiene una relación tan directa, íntima y efectiva con su Dios, que éste declara a Abimelec que sólo la intercesión de Abrahán puede evitarle los males que le podría acarrear haber tomado a Sara.

Esta relación de Abrahán con Dios lo sitúa como profeta (7), cuya intercesión es valedera y eficaz (17s). Refleja el modo de pensar de una época en la cual el pueblo ya tenía una larga experiencia respecto a la figura y al papel de los profetas. No sólo anuncian la Palabra del Señor, sino que además se convierten en intercesores eficaces en momentos críticos (cfr. 1 Sm 7,8; 12,19; Jr 37,3; 42,1-4; Am 7,2-6).

21,1-21 Nacimiento de Isaac. Dos partes bien definidas conforman este texto. La primera (1-8) relata el cumplimiento de la promesa (17,15s) con el nacimiento de Isaac y recoge las palabras de Sara (6s), las primeras en toda la historia del patriarca. El escritor narra el uso patriarcal de poner nombre a los hijos (3), la ley de circuncidar al niño el día octavo (4) y el ofrecimiento de un banquete el día del destete del infante (8), celebrado al parecer como un gran acontecimiento.

No se pone el acento en el cumplimiento de la promesa. El énfasis principal, el eje focal de este relato, está en la segunda parte del presente texto (9-21),

que le había nacido, que había dado a luz Sara, Abrahán lo llamó Isaac. 4 Abrahán circuncidó a su hijo Isaac el octavo día, como le había mandado Dios. 5 Cien años tenía Abrahán cuando le nació su hijo Isaac. 6 Sara comentó:

–El Señor me ha hecho bailar: los que se enteren bailarán conmigo.

7 Y añadió:

–¿Quién le hubiera dicho a Abrahán que Sara iba a criar hijos? ¡Porque le he dado un hijo en su vejez!

8 El niño creció y lo destetaron. Abrahán ofreció un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

9 Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Agar la egipcia jugaba con Isaac, 10 y dijo a Abrahán:

–Expulsa a esa sierva y a su hijo, porque no heredará el hijo de esa sierva con mi hijo, con Isaac.

11 Abrahán se puso muy triste ya que el otro también era su hijo. 12 Pero Dios dijo a Abrahán:

–No te aflijas por el muchacho y por la sierva. En todo lo que te dice haz caso a Sara. Pues es Isaac quien prolongará tu descendencia. 13 Aunque también del hijo de la sierva sacaré un gran pueblo, porque también es descendiente tuyo.

14 Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, los puso en los hombros de Agar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. 15 Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; 16 se apartó y se sentó a solas a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: No puedo ver morir a mi hijo. Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar. 17 Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, preguntándole:

–¿Qué te pasa, Agar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. 18 Levántate, toma al niño, estáte tranquila por él, porque sacaré de él un gran pueblo.

19 Dios le abrió los ojos y divisó un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho. 20 Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero; 21 vivió en el desierto de Farán, y su madre le buscó una mujer egipcia.

Abrahán y Abimelec
(26,15-25)

22 Por aquel tiempo, Abimelec, con Ficol, su capitán, dijo a Abrahán:

–Dios está contigo en todo lo que haces. 23 Por tanto, júrame por Dios, aquí mismo, que no me engañarás ni a mí ni a mi estirpe ni a mi linaje, y que me tratarás a mí y a

---

donde quedan definidos los destinos de Ismael, en realidad legítimo heredero de Abrahán, y de Isaac, cuya herencia no es legítima sino más bien legitimada. Según la costumbre, el hijo de la concubina podía heredar junto con el hijo de la esclava, o bien podía ser desheredado por el padre. Esto último es lo que pide Sara para Ismael (10). El resto es la narración de una orden divina que recomienda a Abrahán proceder según el capricho de Sara, su mujer (12). Queda establecido que Ismael también participará de la bendición y promesa de una numerosa descendencia que continuará después de Abrahán por medio de Isaac (13b.18).

No hay que tomar este relato como la narración de la suerte que correrán Isaac –pueblo hebreo– e Ismael –ismaelitas o árabes–. Se trata más bien de la constatación de la relación entre ambas etnias, cuyo origen se pierde en el tiempo. El relato es sólo un recurso literario, cuyo sentido es establecer el momento en el cual se origina el sempiterno antagonismo entre estos dos grupos. Lo más lógico y obvio para el narrador es atribuir este asunto a la decisión divina, conforme a lo que ya hemos señalado en otros textos.

La interpretación que estamos haciendo de cada uno de estos pasajes nos revela que aquí se comete una grave injusticia. Dios jamás podría, por su esencia misma de amor, de misericordia y de justicia, propiciar semejante atropello contra una mujer y un niño. Sin embargo, este texto ha servido como justificación a la hora de reivindicar un territorio concreto para el pueblo judío. Es preciso insistir una vez más en que Dios no concede un territorio a un determinado grupo humano ignorando la suerte y los derechos de los otros. Invocar argumentos de tipo religioso para expulsar a pueblos y culturas del lugar que habitan no es propio de nuestro Dios de la vida y la justicia. Todo ser humano necesita una tierra donde crecer y desarrollarse y Dios no se lo niega a nadie.

21,22-34 Abrahán y Abimelec. Como quiera que Abrahán es el gran patriarca del Sur, es muy importante para el redactor o los redactores del Pentateuco establecer el lugar o los lugares donde Abrahán va fijando su residencia. Recordemos que uno de los propósitos de la reinterpretación de las historias de los patriarcas es precisamente relacionarlas con la época de la monarquía unida y poner la figura del rey en

esta tierra mía donde resides con la misma
lealtad con que yo te he tratado.
24 Abrahán respondió:
–Lo juro.
25 Pero Abrahán reclamó a Abimelec por
el asunto del pozo del que se habían apo-
derado sus criados.
26 Abimelec dijo:
–No sé quién lo habrá hecho; tú no me
lo habías dicho y hasta hoy no me había
enterado.
27 Entonces Abrahán tomó ovejas y va-
cas, se las dio a Abimelec y los dos hicie-
ron una alianza.
28 Pero Abrahán apartó siete ovejas del
rebaño.
29 Abimelec preguntó a Abrahán:
–¿Qué significan esas siete ovejas que
has apartado?
30 Respondió:
–Estas siete ovejas que recibes de mi
mano son la prueba de que yo cavé este
pozo.
31 Por eso el lugar se llama Berseba, por-
que allí juraron los dos.
32 Concluida la alianza en Berseba, Abi-
melec, con Ficol, su capitán, se volvieron al
país filisteo.
33 Abrahán plantó un tamarisco en Ber-
seba e invocó el Nombre del Señor Dios
eterno.
34 Abrahán residió en país filisteo mu-
chos años.

Sacrificio de Isaac
(Heb 11,17-19)

22 1 Después de estos sucesos, Dios
puso a prueba a Abrahán, diciéndole:
–¡Abrahán!
Respondió:
–Aquí me tienes.
2 Dios le dijo:
–Toma a tu hijo único, a tu querido
Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo
allí en sacrificio en uno de los montes que
yo te indicaré.
3 Abrahán madrugó, ensilló el asno y se
llevó a dos criados y a su hijo Isaac; cortó
leña para el sacrificio y se encaminó al lu-
gar que le había indicado Dios. 4 Al tercer
día, levantó Abrahán los ojos y divisó el si-
tio a lo lejos. 5 Abrahán dijo a sus criados:
–Quédense aquí con el asno; yo y el mu-
chacho iremos hasta allá para adorar a
Dios, y después volveremos con ustedes.
6 Abrahán tomó la leña para el holo-
causto, se la cargó a su hijo Isaac y él lle-
vaba el fuego y el cuchillo. Los dos cami-
naban juntos.
7 Isaac dijo a Abrahán, su padre:
–Padre.
Él respondió:
–Aquí estoy, hijo mío.
El muchacho dijo:
–Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde
está el cordero para el holocausto?

---

continuidad con los ancestros de Israel y con los lugares de sus andanzas.

22,1-19 Sacrificio de Isaac. Los versículos 1-18 nos narran el momento en el cual Abrahán recibe la orden divina de sacrificar a su único hijo para ofrecerlo a su Dios. El centro del relato no es el mandato de Dios, ni la actitud obediente de Abrahán; el punto culminante de la narración está en la orden divina de no tocar al niño (12). Abrahán toma conciencia así de que está ante un Dios de vida, que no quiere ni exige sacrificios humanos.

La interpretación literal de este pasaje ha llevado a conclusiones teológicas reñidas con la auténtica imagen del Dios bíblico, cuya preocupación fundamental es la vida y exige a sus seguidores que la respeten. Conviene, más bien, interpretar el texto como un progreso evolutivo de la conciencia religiosa de Abrahán –y, en definitiva, de la del pueblo– hacia el conocimiento y la fe en una deidad radicalmente distinta a las que eran adoradas en el contexto geográfico en el que se mueven los ancestros de Israel. Es verdad que el texto nos dice que Dios ordenó a Abrahán: «Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio» (2). Con todo, es necesario recordar que en el proceso de la evolución de la conciencia religiosa –evolución que no siempre es ascendente– el creyente asume como voluntad divina, como Palabra de Dios, lo que él cree que manda u ordena la divinidad o lo que ofrece por su cuenta a la divinidad buscando agradarle. Abrahán –la conciencia del pueblo– participa de un ambiente religioso en el que se practican los sacrificios humanos y de ahí la tentación de Abrahán de hacer otro tanto –tentación en la que ciertamente cayó Israel, cfr. 2 Re 3,27; 16,3; 17,17–.

La tradición nos enseñó, y desafortunadamente se aceptó de una forma acrítica, que este pasaje es la «tentación de Dios a Abrahán» o que «Dios pone a prueba a Abrahán», con lo cual se nos enseñó implícitamente a creer en un Dios injusto y charlatán, que juega con la fe y con los sentimientos de sus creyentes, lo cual es una barbaridad teológica, inadmisible

8 Abrahán le contestó:
–Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.
Y siguieron caminando juntos.
9 Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.
10 Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; 11 pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:
–¡Abrahán, Abrahán!
El contestó:
–Aquí estoy.
12 Dios le ordenó:
–No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo.
13 Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.
14 Abrahán llamó a aquel sitio: El Señor provee; por eso se dice aún hoy: el monte donde el Señor provee.
15 Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán:
16 –Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, 17 te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. 18 Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia, porque me has obedecido.
19 Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Allegados a Abrahán

20 Algún tiempo más tarde le comunicaron a Abrahán:
–También Milcá ha dado hijos a Najor, tu pariente: 21 Us el primogénito, Bus su hermano y Camuel, padre de Aram. 22 Quésed, Jazó, Fildás, Yidlaf y Betuel. 23 Betuel fue padre de Rebeca. Milcá dio estos ocho hijos a Najor, hermano de Abrahán. 24 Y una concubina, llamada Rauma, también le dio hijos: Tébaj, Gajan, Tajas y Maacá.

Muerte y sepultura de Sara

23 1 Sara vivió ciento veintisiete años; 2 y murió en Quiriat Arbá –hoy Hebrón–, en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. 3 Después dejó a su difunta y habló a los hititas:

---

desde todo punto de vista. Pensando en este texto y en la interpretación que la misma Escritura hace del episodio (cfr. Heb 11,17-19), hemos aceptado ingenuamente que Dios también nos pone a prueba a nosotros en muchas oportunidades. No, no es conveniente ni provechoso para nuestra fe tener un concepto tan equivocado de Dios, porque no se corresponde con el auténtico Dios, el Dios del amor, de la misericordia y de la justicia.

Es cierto que éste y otros muchos pasajes arrojan ciertas oscuridades sobre la imagen de nuestro Dios, pero ello no significa que Dios sea un ser ambiguo; señala más bien que hay muchas ambivalencias en la conciencia humana que, en el caso de la Biblia, quedan registradas como si fueran propias de Dios. En el fondo, pues, no hay tentación por parte de Dios. En cambio, sí hay tentación a Dios por parte del ser humano. Ése es el caso de Abrahán y con mucha frecuencia el nuestro. Como quedó dicho, Abrahán vive en un contexto religioso en el que, al ofrecer su hijo a Dios, también recibía una descendencia numerosa y un territorio. Sin embargo, Dios se le aparece como alguien a quien no le importan los sacrificios, sino la vida y el compromiso por ella.

Podríamos decir que Dios exige a Abrahán rebelarse contra todo aquello que amenaza la vida y asumir un compromiso mucho más radical en favor de ella. Ése es el verdadero Dios bíblico, el que ha creado la vida, está comprometido con ella y en contra de todo aquello que la amenaza. Ni siquiera los sacrificios de animales interesan o agradan a Dios. El profeta Miqueas ya había tenido también en su momento esta gran revelación que por mucho tiempo hemos pasado por alto (cfr. Miq 6,6-8).

22,20-24 Allegados a Abrahán. Esta breve genealogía que parece fuera de lugar por no tener ninguna relación aparente con el resto del capítulo podría ser una inserción hecha más tarde para preparar el relato del matrimonio de Isaac con Rebeca, hija de Betuel, hijo de Najor, en 24,1-67, parientes cercanos de Abrahán.

23,1-20 Muerte y sepultura de Sara. Pese a que toda la narración sobre Abrahán se ha venido desarrollando en el país de Canaán, tierra en la cual ha ido erigiendo altares, ha realizado ritos que incluyen la invocación del Nombre de Dios, y ante la cual fue invitado por el mismo Dios a echar una mirada de norte a sur y de oriente a occidente como una forma de «poseer» el territorio, pese a ello, no se había di-

4 –Yo soy un forastero residente entre ustedes. Denme un sepulcro en propiedad, en su terreno, para enterrar a mi difunta.
5 Los hititas respondieron a Abrahán:
6 –Escúchanos, señor: tú eres un jefe insigne entre nosotros; entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros; nadie de nosotros te negará una sepultura para tu difunta.
7 Abrahán se levantó, hizo una inclinación a los propietarios hititas 8 y les habló así:
–Si realmente tienen voluntad de que entierre a mi difunta, escúchenme: supliquen en mi nombre a Efrón, hijo de Sójar, 9 que me ceda la cueva de Macpela, que se encuentra en el extremo de su campo. Que me la ceda por su precio, en presencia de ustedes, como sepulcro en propiedad.
10 Efrón estaba sentado entre los hititas; Efrón, el hitita, respondió a Abrahán, en presencia de los hititas que asistían al concejo:
11 –No, señor mío; escucha: el campo te lo regalo, y la cueva que hay en él te la regalo también; te la regalo en presencia de mis compatriotas; entierra a tu difunta.
12 Abrahán hizo una inclinación a los propietarios, 13 y oyéndolo ellos se dirigió a Efrón:
–Si te parece, escúchame tú: yo te pago el precio del campo; acéptalo y enterraré allí a mi difunta.
14 Efrón contestó a Abrahán:
15 –Señor mío, escucha: el terreno vale cuatro kilos de plata; entre nosotros dos, ¿qué significa eso? Entierra a tu difunta cuando quieras.
16 Abrahán aceptó y pagó a Efrón, en presencia de los hititas, el precio establecido: cuatro kilos de plata, pesos comerciales. 17 Y así el campo de Efrón en Macpela, frente a Mambré, el campo con la cueva y con todos los árboles dentro de sus linderos, 18 pasó a ser propiedad de Abrahán, siendo testigos los hititas que asistían al concejo.
19 Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré –hoy Hebrón–, en país cananeo.
20 El campo con la cueva pasó de los hititas a Abrahán como sepulcro en propiedad.

Boda de Isaac

24 1 Abrahán era viejo, de edad avanzada, y el Señor lo había bendecido en todo. 2 Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones:

---

cho aún cuando Abrahán tuviese propiedad alguna en tierra cananea.

Ahora sí, la muerte de Sara obliga al patriarca a oficializar, mediante un negocio estrictamente legal, la compra de un pedazo de tierra para sepultar los huesos de su esposa. Era signo de maldición no tener siquiera un lugar donde pudieran reposar los restos de una persona. El texto deja ver con claridad la manera oriental como se realizaban los negocios de compra y venta, así como el lugar: la puerta de la ciudad. Se hace énfasis, además, en el carácter extranjero de Abrahán y de su actitud de acogerse a los usos y costumbres de los nativos del lugar. La compra del campo en el cual hay una cueva se realiza con miras a la propia sepultura del patriarca (25,9s) y a otros más de su descendencia: Isaac (35,29), Rebeca y Lía (49,31) y Jacob (50,13).

Este negocio de Abrahán podría anticipar en cierto modo la posterior conquista y posesión del territorio completo de Canaán –desde Dan hasta Berseba– que, pese a ser «prometido», tiene que ser conquistado por la fuerza. La tradición sobre la compra de este campo y el hecho de que allí hayan sido sepultados los patriarcas y las matriarcas de Israel cobra una gran vigencia en la época de la conquista, pero muy especialmente en la época de la monarquía. Recuérdese que es justamente en Hebrón donde comienzan a gobernar los dos primeros reyes de Israel, al lado de los antepasados, hasta que David conquista Jerusalén y la convierte en centro administrativo, religioso y, en fin, ciudad de Dios y capital del reino.

El sepulcro de los patriarcas y las matriarcas fue hasta el pasado siglo un lugar común de veneración para judíos y árabes hasta que se originaron luchas violentas que reclamaban para uno solo de los dos pueblos el derecho a honrar allí a sus ancestros. Desde entonces y contra toda lógica, cada rama semita tiene en Hebrón sendas tumbas, vacías ambas, claro está, con idéntico valor para israelitas e ismaelitas.

24,1-67 Boda de Isaac. El ciclo de Abrahán se aproxima a su final. Al nacimiento de Isaac y los ritos pertinentes de ponerle un nombre y circuncidarlo (21,4) le sigue la viudez del patriarca (23,1-20), pero es muy importante que antes de morir quede concertado el matrimonio de Isaac, su hijo. Llama la atención de inmediato la decisión de no mezclar su sangre

–Pon tu mano bajo mi muslo, 3 y júrame
por el Señor Dios del cielo y Dios de la tierra que cuando busques mujer a mi hijo no
la escogerás entre los cananeos, en cuya
tierra habito, 4 sino que irás a mi tierra nativa y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.
5 El criado contestó:
–Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la
tierra de donde saliste?
6 Abrahán le replicó:
–En ningún caso lleves a mi hijo allá. 7 El
Señor Dios del cielo, que me sacó de la
casa paterna y del país nativo y que juró
dar esta tierra a mi descendencia, enviará
su ángel delante de ti y podrás traer mujer
para mi hijo. 8 En caso de que la mujer no
quiera venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo lleves allá.
9 El criado puso su mano bajo el muslo
de Abrahán, su amo, y le juró hacerlo así.
10 Entonces el criado agarró diez camellos de su amo, y llevando toda clase de regalos de su amo, se encaminó a Aram Naharaim, ciudad de Najor. 11 Hizo arrodillarse
a los camellos fuera de la ciudad, junto a un
pozo, al atardecer, cuando suelen salir las
mujeres a buscar agua. 12 Y dijo:
–Señor Dios de mi amo Abrahán, dame
hoy una señal propicia y trata con bondad
a mi amo Abrahán. 13 Yo estaré junto a la
fuente cuando las muchachas de la ciudad
salgan por agua. 14 Diré a una de las muchachas: Por favor, inclina tu cántaro para
que beba. La que me diga: Bebe tú, mientras yo voy a dar de beber a tus camellos,
ésa es la que has destinado para tu siervo
Isaac. Así sabré que tratas con bondad a mi
amo.
15 No había acabado de hablar, cuando
salía Rebeca –hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán– con el cántaro al hombro. 16 La muchacha era muy hermosa y doncella; aún
no había conocido varón alguno. Bajó a la
fuente, llenó el cántaro y subió.
17 El criado corrió a su encuentro y le
dijo:
–Déjame beber un poco de agua de tu
cántaro.
18 Ella contestó:
–Bebe, señor mío.
Y enseguida bajó el cántaro al brazo y le
dio de beber. 19 Cuando terminó, le dijo:
–Voy a sacar agua también para tus camellos, para que beban todo lo que quieran.
20 Y enseguida vació el cántaro en el bebedero, corrió al pozo a sacar más y sacó
para todos los camellos. 21 El hombre la estaba mirando, en silencio, esperando, a ver
si el Señor daba éxito a su viaje o no.
22 Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de cinco gramos de peso, y se lo puso en la nariz,
y dos pulseras de oro de diez gramos, y se
las puso en las muñecas. 23 Y le preguntó:
–Dime de quién eres hija y si en casa de
tu padre encontraremos sitio para pasar la
noche.
24 Ella contestó:
–Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de
Najor.
25 Y añadió:
–Tenemos abundancia de paja y forraje
y sitio para pasar la noche.
26 El hombre se inclinó, adorando al Señor, y dijo:
–Bendito sea el Señor Dios de mi amo
Abrahán, que no ha olvidado su bondad 27 y
lealtad con su siervo. El Señor me ha guiado a la casa del hermano de mi amo.
28 La muchacha fue corriendo a casa a
contárselo todo a su madre.
29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Cuando vio el anillo y las pulseras de

con la de los habitantes de Canaán, condición que le impone a su esclavo bajo un juramento muy solemne (3s). La exagerada extensión del relato nos da idea de la forma como acostumbraban los orientales a narrar sus acontecimientos. En el fondo, este largo episodio tiene dos ideas centrales que revelan el comportamiento histórico del pueblo de Israel: no tomar por esposas a las nativas de Canaán (3s.37s) y no regresar al país de origen de Abrahán (7s). De ahí el énfasis en la promesa divina de la tierra (7).

Desde el punto de vista religioso, este relato, además de ser una muestra del modo como se acordaban los matrimonios en la antigüedad, va revelando cómo en ese entramado sorprendente de la historia humana, la fe del pueblo reconoce que «Dios conduce», «Dios bendice», «Dios hace o hizo prosperar». El relato constituye, además, una pieza clave en el cumplimiento de la promesa divina sobre la numerosa descendencia y la posesión de un territorio, lo cual se deja ver en las palabras de Abrahán.

su hermana y oyó lo que contaba su hermana Rebeca de lo que había dicho el hombre, 30 salió corriendo hacia la fuente en busca del hombre, y lo encontró esperando con los camellos, junto a la fuente. 31 Y le dijo:

–Ven, el Señor te bendiga, ¿qué esperas aquí fuera? Yo te he preparado alojamiento y sitio para los camellos.

32 El hombre entró en la casa, desensilló los camellos, les dio paja y forraje, y trajo agua para que se lavasen los pies el criado y sus acompañantes. 33 Cuando le ofrecieron de comer, él rehusó:

–No comeré hasta explicar mi asunto.

Y le dijeron:

–Habla.

34 Entonces él comenzó.

–Soy criado de Abrahán. 35 El Señor ha bendecido inmensamente a mi amo y le ha hecho rico; le ha dado ovejas y vacas, oro y plata, siervos y siervas, camellos y asnos. 36 Sara, la mujer de mi amo, ya vieja, le ha dado un hijo, que lo hereda todo. 37 Mi amo me tomó juramento: Cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás de los cananeos, en cuya tierra habito, 38 sino que irás a casa de mi padre y mis parientes y allí le buscarás mujer a mi hijo. 39 Yo le contesté: ¿Y si la mujer no quiere venir conmigo? 40 Él replicó: El Señor, a quien agrada mi proceder, enviará su ángel contigo, dará éxito a tu viaje y encontrarás mujer para mi hijo en casa de mi padre y mis parientes; 41 pero no incurrirás en mi maldición si, llegado a casa de mis parientes, no te la quieren dar, entonces quedarás libre del juramento. 42 Al llegar hoy a la ciudad dije: Señor, Dios de mi amo Abrahán, si quieres dar éxito al viaje que he emprendido, 43 yo me pondré junto a la fuente, y diré a la muchacha que salga a sacar agua: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro. 44 Si me dice: Bebe tú, que voy a sacar para los camellos, ella es la que destina el Señor para el hijo de mi amo. 45 No había acabado de decirme esto, cuando salía Rebeca con el cántaro al hombro; bajó a la fuente, sacó agua, y yo le pedí: Dame de beber. 46 Ella enseguida bajó el cántaro y me dijo: Bebe tú, que voy a dar de beber a tus camellos; bebí yo y ella dio de beber a los camellos. 47 Entonces le pregunté: ¿De quién eres hija? Me dijo: De Betuel, hijo de Najor y Milcá. Entonces le puse un anillo en la nariz y pulseras en las muñecas, 48 y me incliné adorando al Señor, bendiciendo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. 49 Por tanto, díganme si quieren o no ofrecer a mi amo una prueba de amistad. Así podré actuar en consecuencia.

50 Labán y Betuel le contestaron:

–Es cosa del Señor, nosotros no podemos responderte ni sí ni no. 51 Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.

52 Cuando el criado de Abrahán oyó esto, se postró en tierra ante el Señor. 53 Después sacó objetos de plata y oro y vestidos, y se los ofreció a Rebeca, y ofreció regalos al hermano y a la madre.

54 Comieron y bebieron él y sus compañeros, pasaron la noche, y a la mañana siguiente se levantaron y dijeron:

–Permítanme que vuelva a la casa de mi amo.

55 El hermano y la madre replicaron:

–Deja que la chica se quede con nosotros unos diez días, después se marchará.

56 Pero él replicó:

–No me detengan, después que el Señor ha dado éxito a mi viaje; permítanme volver a la casa de mi amo. 57 Contestaron:

–Vamos a llamar a la chica y a preguntarle su opinión.

58 Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

–¿Quieres ir con este hombre?

Ella respondió:

–Sí.

59 Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros.

60 Y bendijeron a Rebeca:

–Tú eres nuestra hermana,
sé madre de miles y miles;
que tu descendencia conquiste
las ciudades enemigas.

61 Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán.

62 Isaac se había trasladado del Pozo del que vive y ve al territorio del Negueb. 63 Una tarde salió a pasear por el campo, y

alzando la vista vio acercarse unos camellos. 64 También Rebeca alzó la vista y, al ver
a Isaac, bajó del camello, 65 y dijo al criado:
–¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?
Respondió el criado:
–Es mi amo.
Ella tomó el velo y se cubrió.
66 El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. 67 Isaac la metió en la tienda de campaña de Sara, su madre, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Muerte de Abrahán
(1 Cr 1,29-32)

25 1 Abrahán tomó otra mujer, llamada Quetura, 2 la cual le dio hijos: Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Suj. 3 Yoxán engendró a Sebá y Dedán; los hijos de Dedán fueron los asirios, latusios y lemios.
4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos descendientes de Quetura.
5 Abrahán hizo a Isaac heredero universal, 6 mientras que a los hijos de las concubinas les dio legados, y todavía en vida los despachó hacia el país de oriente, lejos de su hijo.
7 Abrahán vivió ciento setenta y cinco años. 8 Abrahán expiró y murió en buena vejez, colmado de años, y se reunió con los suyos. 9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Sojar, el hitita, frente a Mambré. 10 En el campo que compró Abrahán a los hititas fueron enterrados Abrahán y Sara, su mujer.
11 Muerto Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac, y éste se estableció en: Pozo del que vive y ve.
12 Descendientes de Ismael, hijo de Abrahán y Agar, su criada egipcia. 13 Nombres de los hijos de Ismael por orden de nacimiento: Nebayot el primogénito, Quedar, Adbeel, Mibsán, 14 Mismá, Dumá, Masá. 15 Jadad, Temá, Yetur, Nafis y Quedma. 16 Éstos son los hijos de Ismael y sus nombres por cercados y campamentos: doce jefes de tribu.
17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Expiró, murió y se reunió con los suyos. 18 Ellos se extendieron desde Javilá hasta Sur, junto a Egipto, según se llega a Asur; se instaló frente a sus hermanos.

CICLO PATRIARCAL: ISAAC

Descendencia de Isaac
19 Descendientes de Isaac, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac.
20 Cuando Isaac tenía cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padán Aram, y hermana de Labán, arameo. 21 Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. El Señor le escuchó y Rebeca, su mujer, quedó embarazada. 22 Pero las criaturas se maltrataban en su vientre y ella dijo:
–En estas condiciones, ¿vale la pena vivir?
Y fue a consultar al Señor.
23 El Señor le respondió:
–Dos naciones hay en tu vientre,
dos pueblos se separan
en tus entrañas:
un pueblo vencerá al otro
y el mayor servirá al menor.
24 Cuando llegó el parto, resultó que tenía gemelos en el vientre.
25 Salió primero uno, todo pardo y peludo como un manto, y lo llamaron Esaú. 26 Detrás salió su hermano, agarrando con la mano del talón de Esaú, y lo llamaron Jacob. Tenía Isaac sesenta años cuando nacieron.
27 Crecieron los chicos. Esaú se hizo un experto cazador, hombre agreste, mientras que Jacob se hizo honrado beduino.

25,1-18 Muerte de Abrahán. Los versículos 1-6 narran en forma de genealogía la manera como Abrahán continúa multiplicando su descendencia después de la muerte de Sara. Es la manera literaria como queda registrado el parentesco del pueblo israelita con otros pueblos o tribus vecinas con algunas de las cuales ciertamente no hay demasiada afinidad, pero al fin y al cabo parentesco. Se reconoce esta cercanía familiar, pero se subraya que «Abrahán hizo a Isaac heredero universal, mientras que a los hijos de las concubinas les dio legados, y todavía en vida los despachó hacia el país de oriente, lejos de su hijo» (5s).

28 Isaac prefería a Esaú porque le gustaban
los platos de caza, Rebeca prefería a Jacob.
29 Un día que Jacob estaba guisando un
potaje, volvía Esaú agotado del campo.
30 Esaú dijo a Jacob:
–Déjame comer un poco de esa comida
rojiza, que estoy agotado –por eso le llaman
Edom–.
31 Respondió Jacob:
–Véndeme ahora mismo tus derechos de
primogenitura.
32 Esaú replicó:
–Yo estoy que me muero: ¿qué me im-
portan los derechos de primogénito?
33 Dijo Jacob:
–Júramelo ahora mismo.
Se lo juró y vendió a Jacob sus derechos
de primogénito. 34 Jacob dio a Esaú pan
con guiso de lentejas. Él comió, bebió, se
alzó, se fue y así malvendió Esaú sus dere-
chos de primogénito.

Isaac en Guerar
(12,10-20; 20)

26 1 Sobrevino una carestía en el país
–distinta de la que hubo en tiempos
de Abrahán–, e Isaac se dirigió a Guerar,
donde Abimelec era rey de los filisteos.
2 El Señor se le apareció y le dijo:
–No bajes a Egipto, quédate en el país
que te indicaré. 3 Reside en este país: esta-
ré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tus
descendientes he de dar todas estas tierras.
Así cumpliré la promesa que le hice a tu
padre Abrahán. 4 Multiplicaré tu descen-
dencia como las estrellas del cielo, daré a
tu descendencia todas estas tierras, y todos
los pueblos de la tierra desearán las bendi-
ciones de tu descendencia.
5 Porque Abrahán me obedeció y guardó
mis preceptos, mandatos, normas y leyes.
6 Isaac se quedó a vivir en Guerar. 7 La
gente del lugar le preguntó quién era la mu-

Los versículos 7-10 nos dan cuenta de la muerte y sepultura de Abrahán de una forma simple y sencilla. Estos breves versículos señalan dos aspectos fundamentales: 1. La calidad de vida del patriarca, explicitada por el número de años y por las expresiones «buena vejez», «colmado de años» y «se reunió con los suyos». No era buen signo morir joven, se consideraba maldición, fruto de una vida no agradable a Dios (cfr. 38,6-10). La «vejez buena» o haber sido «colmado de años» indicaba bendición; el que vivía mucho era porque además poseía abundancia y prosperidad materiales, signos inequívocos –para la mentalidad bíblica– de bendición divina. 2. La segunda idea queda subrayada en la forma como se insiste en el lugar de la sepultura y la calidad del dueño del campo en el que es sepultado.

Los versículos 12-18 retoman el tema de Ismael, quien había desaparecido de escena desde que fue expulsado con su madre por parte de Abrahán a instancias de Sara. Quedó dicho en 21,13 que también él sería padre de multitudes; ahora, llegado el momento de establecer los jefes de tribus de esa numerosa descendencia, el redactor se cuida de anteponer el aviso de que quien posee la bendición es Isaac (11).

La noticia de la muerte de Ismael es más simple aún que la de Abrahán. De hecho, se utiliza la misma expresión: el número de años, expiró, murió y se reunió con los suyos, sin indicar el lugar de la sepultura. La ubicación de la descendencia ismaelita «desde Javilá hasta Sur, junto a Egipto» (18) no indica propiamente la posesión de un territorio del que nunca fueron objeto de promesa, ni Ismael, ni su descendencia.

25,19-34 Descendencia de Isaac. Estos versículos nos narran la historia de los dos descendientes de Isaac: Esaú y Jacob, cuyas relaciones antagónicas van a quedar establecidas desde el mismo vientre materno (23). Un par de gemelos que, según las palabras puestas en boca de Dios y dirigidas a Rebeca, son dos pueblos, dos naciones que «se separan en tus entrañas» (23). Una de las tradiciones sobre la forma en que Jacob, siendo el hijo menor, adquiere los derechos de la primogenitura es ésta que estamos leyendo. Todavía no interviene la madre; sólo queda establecido que Esaú renuncia a su derecho mediante juramento irrevocable. La transmisión como tal, el momento solemne en el cual Isaac transmitirá a Jacob la bendición ayudado por su madre, lo encontraremos en el capítulo 27.

Es necesario que todo este capítulo sea leído siempre a la luz del criterio de justicia divina en el que hemos venido insistiendo; con una gran fe, pero también con mucha libertad, debemos interrogar al texto y confrontarlo con la clave de justicia que jamás podemos dejar de lado a la hora de leer cualquier texto de la Escritura.

26,1-11 Isaac en Guerar. Los versículos 1-5 nos recuerdan la misma situación vivida ya por Abrahán. A causa de una sequía, Abrahán tiene que viajar a Egipto a buscar alimentos; allí tiene que mentir a los egipcios sobre su relación con Sara para garantizar su seguridad (12,12s). La misma situación se cuenta de Isaac, sólo que aquí al segundo patriarca se le indica expresamente que no salga del país. Este marco sirve para la ratificación de las promesas por parte de Dios (2-4), donde se subraya que esta actitud divina de favorecer a Isaac es a causa de la fe y de la obediencia de Abrahán (5). De nuevo aparece en escena Abimelec, el mismo que se menciona en el capítulo 20, hombre temeroso de Dios y respetuoso con los que creen en el Dios de estos seminómadas que habitan su territorio.

jer y él dijo que era su hermana; pues temía que la gente del lugar lo matase por la belleza de Rebeca.

8 Pasado bastante tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miraba un día por la ventana y vio que Isaac acariciaba a Rebeca, su mujer.

9 Abimelec llamó a Isaac y le dijo:

–Si es tu mujer, ¿por qué dijiste que es tu hermana?

Le contestó Isaac:

–Porque temí que me matasen por causa de ella.

10 Abimelec le dijo:

–¿Qué es lo que nos has hecho? Si uno de los nuestros llega a acostarse con tu mujer, incurrimos todos en culpa.

11 Abimelec dio un decreto para toda la población:

–El que toque a este hombre o a su mujer será condenado a muerte.

Pozos
(21,22-34)

12 Isaac sembró en aquella tierra y aquel año cosechó el ciento por uno, porque el Señor le bendijo. 13 El hombre prosperaba y prosperaba hasta el colmo de la prosperidad. 14 Tenía rebaños de ovejas y vacas, gran servidumbre, tanto que le envidiaban los filisteos. 15 Todos los pozos que habían cavado los criados de su padre en vida de Abrahán, los filisteos los llenaron con tierra. 16 Abimelec dijo a Isaac:

–Apártate de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros.

17 Isaac se apartó de allí, acampó junto al torrente de Guerar y allí se estableció. 18 Isaac volvió a cavar los pozos cavados en vida de su padre Abrahán, que los filisteos habían tapado después de morir Abrahán. Y los llamó con los mismos nombres que les había puesto su padre.

19 Los criados de Isaac cavaron junto al torrente y dieron con un manantial.

20 Los pastores de Guerar riñeron con los pastores de Isaac, reclamando la propiedad del agua. Y llamó al pozo Esec porque lo habían desafiado. 21 Cavaron otro pozo y también riñeron por él, y lo llamó Sitna. 22 Se apartó de allí y cavó otro pozo, y por éste no riñeron. Y lo llamó Rehobot diciendo:

–El Señor nos ha dado su espacio para crecer en el país.

23 Desde allí subió a Berseba. 24 El Señor se le apareció aquella noche y le dijo:

–Yo soy el Dios
de tu padre Abrahán,
no temas, que estoy contigo.
Te bendeciré y multiplicaré
tu descendencia
en atención a Abrahán
mi siervo.

25 Levantó allí un altar, invocó el Nombre del Señor y plantó allí su campamento. Los siervos de Isaac abrieron allí un pozo.

26 Desde Guerar fue a visitarlo Abimelec con Ajuzá, su consejero y Ficol, su capitán. 27 Isaac les dijo:

–¿Por qué vienen a visitarme, si fueron ustedes los que me trataron con hostilidad y me echaron de su territorio?

28 Le contestaron:

–Hemos comprobado que el Señor está contigo y pensamos que entre tú y nosotros debe haber un acuerdo por eso queremos hacer una alianza contigo. 29 Tú no nos harás mal alguno, ya que nosotros no te hemos lesionado, te hemos tratado siempre bien y te hemos despedido en paz. Ahora que el Señor te bendiga.

30 Él les ofreció un banquete: comieron y bebieron. 31 Por la mañana se levantaron y pronunciaron los juramentos mutuos. Isaac

26,12-35 Pozos. Se repite la misma mentira de Abrahán en Egipto y en Guerar. Tanto el padre como el hijo están más interesados en salvar su propia vida que la de sus respectivas mujeres. Es evidente que en esta actitud engañosa el único beneficiado es el varón; la vida –tanto de Sara como de Rebeca– queda expuesta, sin que ello parezca importar ni a Abrahán ni a Isaac. Es extraño que no haya un «pronunciamiento» contra este proceder, aunque sí aparece en las tradiciones sobre Abrahán y en las dos de Isaac es quizá para indicar que, a pesar del proceder retorcido de estos pilares de la fe y de la religión israelita, la mano de Dios continúa guiando prodigiosamente la historia. Los incidentes y el diálogo entre Abimelec e Isaac reflejan las seculares luchas cotidianas por defender un pedazo de tierra y la posibilidad de tenerla irrigada para el cultivo o para el ganado. Tierra y agua, dos elementos vitales que atraviesan todo el pensamiento bíblico. La mención de Esaú en el versículo 34 prepara su futuro rechazo en 27,46.

los despidió y ellos marcharon en paz.
32 Aquel día vinieron los siervos de Isaac trayéndole noticias del pozo que habían cavado:
–Hemos encontrado agua.
33 Y llamaron al pozo Siba. Por eso todavía hoy se llama la ciudad Berseba.
34 Cuando Esaú cumplió cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beeri, el hitita, y con Basmat, hija de Elón, el hitita. 35 Trajeron muchos disgustos a Isaac y Rebeca.

Isaac bendice a Jacob

27 1 Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:
–¡Hijo mío!
Le contestó:
–Aquí estoy.
2 Le dijo:
–Mira, ya estoy viejo y no sé cuándo voy a morir. 3 Así que toma tus armas, arco y aljaba, y sal a campo a cazarme algún animal silvestre. 4 Después me lo guisas como a mí me gusta y me lo traes para que lo coma. Porque quiero darte mi bendición antes de morir.
5 Rebeca escuchaba lo que Isaac decía a su hijo Esaú. Esaú salió a campo para cazar y traer algún animal silvestre. 6 Rebeca dijo a su hijo Jacob:
–He oído a tu padre que decía a Esaú tu hermano: 7 Tráeme un animal silvestre y guísamelo, yo lo comeré y te bendeciré en presencia del Señor antes de morir. 8 Ahora, hijo mío, obedece mis instrucciones: 9 Vete al rebaño, selecciona dos cabritos hermosos y yo se los guisaré a tu padre como a él le gusta. 10 Tú se lo llevarás a tu padre para que coma; y así te bendecirá antes de morir.
11 Replicó Jacob a Rebeca su madre:
–Sabes que Esaú mi hermano es peludo y yo soy lampiño. 12 Si mi padre me palpa y quedo ante él como embustero, me acarrearé maldición en vez de bendición.
13 Su madre le dijo:
–Yo cargo con la maldición, hijo mío. Tú obedece, ve y tráemelos.
14 Él fue, los escogió y se los trajo a su madre; y su madre los guisó como le gustaba a su padre. 15 Rebeca tomó el traje de su hijo mayor Esaú, el traje de fiesta que guardaba en el baúl, y se lo vistió a Jacob, su hijo menor. 16 Con la piel de los cabritos le cubrió las manos y la parte lisa del cuello.
17 Después puso en manos de su hijo Jacob el guiso que había preparado con el pan.
18 Él entró adonde estaba su padre y le dijo:
–Padre mío.
Le contestó:
–Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?
19 Jacob respondió a su padre:
–Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me mandaste. Incorpórate, siéntate y come de la caza; y después me bendecirás.
20 Isaac dijo a su hijo:
–¡Qué prisa te has dado para encontrarla, hijo mío!
Le contestó:
–Es que el Señor tu Dios me la puso al alcance.
21 Isaac dijo a Jacob:
–Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.
22 Se acercó Jacob a Isaac, su padre, el cual palpándolo dijo:
–La voz es la voz de Jacob, las manos son las manos de Esaú.
23 No le reconoció porque sus manos eran peludas como las de su hermano Esaú. Y se dispuso a bendecirlo. 24 Preguntó:
–¿Eres tú mi hijo Esaú?
Contestó: –Lo soy.
25 Le dijo:
–Hijo mío, acércame la caza, que coma; y después te bendeciré.
Se la acercó y comió, luego le sirvió vino, y bebió.

27,1-46 Isaac bendice a Jacob. Este largo capítulo dedicado a la bendición de Jacob puede dividirse en tres partes:

1. El relato en el cual queda confirmada la predilección de Isaac por Esaú y de Rebeca por Jacob, donde la influencia femenina aparece como más poderosa, llegando a engañar a su propio marido con tal de favorecer al hijo menor (1-26).

2. La bendición, que de hecho no incluye ningún recuerdo o referencia a la bendición divina ni a las promesas hechas a Abrahán. Se trata más bien de la confirmación de una cierta prosperidad material que tiene que ver con lo necesario para la subsistencia –alimentos– y con la seguridad personal y grupal –aspecto político-militar– (27-29). El versículo 29 debe ser un añadido de la época de la monarquía unida,

26 Isaac, su padre, le dijo:
–Acércate y bésame, hijo mío.
27 Se acercó y lo besó. Y al oler el aroma
del traje, lo bendijo diciendo:
–Mira, el aroma de mi hijo
como aroma de un campo
que ha bendecido el Señor.
28 Que Dios te conceda
rocío del cielo,
fertilidad de la tierra,
trigo y vino en abundancia;
29 te sirvan pueblos
y te rindan homenaje las naciones.
Serás el señor de tus hermanos,
que te rindan homenaje
los hijos de tu madre.
¡Maldito quien te maldiga,
bendito quien te bendiga!
30 Apenas terminó Isaac de bendecir a
Jacob, mientras salía Jacob de donde esta-
ba su padre, Esaú volvía de cazar. 31 Tam-
bién él hizo un guiso, se lo llevó a su padre
y dijo a su padre:
–Incorpórese, padre, y coma de la caza
de su hijo; y así me bendecirá.
32 Su padre Isaac le preguntó:
–¿Quién eres?
Contestó:
–Soy tu primogénito, Esaú.
33 Isaac fue presa de un terror espantoso
y dijo:
–Entonces ¿quién es el que fue a cazar y
me lo trajo y comí de todo antes de que tú
llegaras? Lo he bendecido y será bendecido.
34 Al oír Esaú las palabras de su padre,
dio un grito atroz, lleno de amargura y pidió
a su padre:
–Bendíceme a mí también, padre mío.
35 Le contestó:
–Ha venido tu hermano con trampas y
se ha llevado tu bendición.
36 Comentó Esaú:
–Con razón se llama Jacob, ya me ha
hecho trampa dos veces; se llevó mis dere-
chos de primogénito y ahora se ha llevado
mi bendición.
Y añadió:
–¿No te queda otra bendición para mí?
37 Respondió Isaac a Esaú:
–Mira, lo he nombrado señor tuyo, he
declarado siervos suyos a sus hermanos, le
he asegurado el grano y el vino; ¿qué pue-
do hacer ya por ti, hijo mío?
38 Esaú dijo a su padre:
–¿Es que sólo tienes una bendición, padre
mío? Bendíceme también a mí, padre mío.
Y Esaú se echó a llorar ruidosamente.
39 Entonces su padre Isaac le dijo:
Sin fertilidad de la tierra,
sin rocío del cielo
será tu morada.
40 Vivirás de la espada,
sometido a tu hermano.
Pero cuando te rebeles,
sacudirás el yugo del cuello.
41 Esaú guardaba rencor a Jacob por la
bendición con que lo había bendecido su
padre. Esaú se decía:
–Cuando llegue el luto por mi padre,
mataré a Jacob mi hermano.
42 Le contaron a Rebeca lo que decía su
hijo mayor Esaú, mandó llamar a Jacob, el
hijo menor, y le dijo:

---

cuando David y sobre todo Salomón sometieron a su dominio muchos pueblos vecinos, incluido Edom.

3. La acción de Dios que se va realizando en medio de una trama humana cargada de intereses personalistas, de violación de derechos y de actitudes contrarias a la justicia.

Se reflejan dos aspectos o formas de pensar respecto al tema de la bendición, cuyo sentido principal reposa en el bienestar y la prosperidad materiales, la paz y la tranquilidad. El otro asunto es la forma como va quedando al descubierto el aspecto de la retribución: al que actúa bien le va bien, y al que actúa mal le va mal. Esaú mismo se labra su «trágico» destino por sus acciones negativas: su irresponsabilidad en un asunto tan delicado como su primogenitura (cfr. 25,33), que trae como consecuencia el rapto de la bendición (1-38); su matrimonio con mujeres cananeas o hititas (26,34s) y su rencor asesino (41). También Jacob es «retribuido» por el engaño con que arrancó la bendición de su padre: así como él engañó, también será engañado cuando se dirija a la tierra de su tío y futuro suegro Labán en busca de una esposa.

El trasfondo histórico que conocían los destinatarios iniciales de estas historias y leyendas que se refieren, no tanto a personajes reales, cuanto a pueblos o grupos sociales, es la prosperidad y abundancia de que disfrutaban los hijos de Jacob en tierra cananea, mientras que sus parientes los edomitas vivían en un desierto árido y sin posibilidades de prosperar. El versículo 40 enlaza con 26,34 y prepara la partida de Jacob a tierra de sus abuelos maternos para no incurrir en la misma «falta» de su hermano mayor, tomando por mujer a las cananeas.

–Mira, Esaú tu hermano piensa vengarse matándote. 43 Por tanto, hijo mío, anda, huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán.
44 Quédate con él una temporada, hasta que se le pase la cólera a tu hermano, 45 hasta que se le pase la ira a tu hermano y se olvide de lo que has hecho; entonces te mandaré llamar. Que no quiero perder a mis dos hijos el mismo día.
46 Rebeca dijo a Isaac:
–Estas mujeres hititas me hacen la vida imposible. Si también Jacob toma mujeres hititas del país, como éstas, ¿de qué me sirve vivir?

CICLO PATRIARCAL: JACOB

Jacob peregrino

28 1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio instrucciones:
–No te cases con una mujer cananea. 2 Vete a Padán Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y cásate con una de las hijas de Labán, tu tío materno. 3 El Dios Todopoderoso te bendiga, te haga crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus. 4 Él te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia, para que poseas la tierra que has recorrido, que Dios entregó a Abrahán.
5 Isaac, pues, despidió a Jacob, el cual se dirigió a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.
6 Se enteró Esaú de que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán Aram para que se buscase allí una mujer, y que, al bendecirlo, le había encargado que no se casase con una mujer cananea; 7 y que Jacob, obedeciendo a su padre y su madre, se había dirigido a Padán Aram.
8 Esaú comprendió que las cananeas no agradaban a su padre Isaac. 9 Entonces Esaú se dirigió a Ismael y, además de las que tenía, tomó por mujer a Majlá, hija de Ismael, hijo de Abrahán, y hermana de Nebayot.

Jacob en Betel
(cfr. 46,1-7; Os 12,5; Sab 10,10)

10 Jacob salió de Berseba y se dirigió a Jarán. 11 Acertó a llegar a un lugar; y como se había puesto el sol, se quedó allí a pasar la noche. Tomó una piedra del lugar, se la puso como almohada y se acostó en aquel lugar.
12 Tuvo un sueño: una escalinata, plantada en tierra, tocaba con el extremo el cielo. Mensajeros de Dios subían y bajaban por ella. 13 El Señor estaba en pie sobre ella y dijo:
–Yo soy el Señor, Dios de Abrahán tu padre y Dios de Isaac. La tierra en la que te encuentras te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás a occidente y

28,1-9 Jacob peregrino. Los versículos 3s conforman la bendición que se esperaba en 27,27. Los versículos 5-9 parecen ignorar todo el capítulo 27. Esaú no parece conocer los gustos de su padre o, mejor dicho, las normas y limitaciones que su grupo familiar se ha impuesto: no casarse con mujeres cananeas. El recurso literario para emparentar a los edomitas con los ismaelitas consiste en que Esaú toma por mujer a Majlá, hija de Ismael, hijo de Abrahán (9). La diversidad de puntos de vista que hay en estos primeros versículos refleja la diversidad de tradiciones y de épocas en la reflexión sobre los patriarcas y sobre las experiencias históricas del pueblo. Así, por ejemplo, en 27,42s Rebeca aconseja a su hijo Jacob que huya a Jarán a casa de sus padres para escapar de la venganza de Esaú, mientras que en 28,2 es Isaac quien envía a su hijo a casa de sus parientes maternos para que se case allá. Esta insistencia en evitar matrimonios con mujeres no israelitas podría reflejar la época exílica (587-534 a.C.) y postexílica, cuando la preocupación por la recta observancia de la Ley se fue convirtiendo casi en una obsesión, hasta el punto de cerrarse completamente a cualquiera que no fuera descendiente de la nación judía.

28,10-22 Jacob en Betel. Dios se aparece a Jacob en sueños, una forma común de comunicación de Dios en la Biblia. La aparición divina o teofanía tiene por objeto ratificar en Jacob las promesas divinas hechas a Abrahán y a Isaac. Todos los elementos que conforman este relato eran familiares y conocidos en el contexto del Antiguo Cercano Oriente: pasar la noche al descampado después de todo un día de camino en los viajes que demoraban varias jornadas; acogerse a los espíritus buenos y a las divinidades favorables de cada lugar; erigir estelas o piedras que adquirían un carácter de memorial o testimonio; dejar establecida una cierta relación con el territorio mediante la erección de un santuario.

oriente, al norte y al sur. Por ti y por tu descendencia todos los pueblos del mundo serán benditos. 15 Yo estoy contigo, te acompañaré adonde vayas, te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplirte cuanto te he prometido.

16 Despertó Jacob del sueño y dijo:

–Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía.

17 Y añadió aterrorizado:

–¡Qué terrible es este lugar! Es nada menos que casa de Dios y Puerta del Cielo.

18 Jacob se levantó de mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada, la colocó como piedra conmemorativa y derramó aceite en la punta. 19 Y llamó al lugar Casa de Dios –la ciudad se llamaba antes Luz–. 20 Jacob pronunció una promesa:

–Si Dios está conmigo y me guarda en el viaje que estoy haciendo y me da pan para comer y vestido con que cubrirme, 21 y si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, 22 y esta piedra conmemorativa que acabo de erigir será una casa de Dios y te daré un diezmo de todo lo que me des.

Jacob y Raquel
(24; Éx 2,15)

29 1 Jacob se puso en camino y se dirigió al país de los orientales.

2 Cuando he aquí que en campo abierto vio un pozo y tres rebaños de ovejas descansando junto a él, porque en ese pozo daban de beber a los rebaños. La piedra que tapaba el pozo era enorme, 3 tanto que se reunían allí todos los pastores, corrían la piedra de la boca del pozo y daban de beber a las ovejas; después colocaban de nuevo la piedra en su sitio en la boca del pozo. 4 Jacob les dijo:

–Hermanos, ¿de dónde son?

Contestaron:

–Somos de Jarán.

5 Les preguntó:

–¿Conocen a Labán hijo de Najor?

Contestaron:

–Lo conocemos.

6 Les dijo:

–¿Qué tal está?

Contestaron:

–Está bien. Justamente Raquel su hija está llegando con las ovejas.

7 Él dijo:

–Todavía es pleno día, no es hora de recoger el ganado. ¿Por qué no dan de beber a las ovejas y las llevan a pastar?

8 Replicaron:

–No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños. Entonces corremos la piedra de la boca del pozo y damos de beber a las ovejas.

9 Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel, que era pastora, con las ovejas de su padre. 10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, su tío materno, y las ovejas de Labán, su tío materno, corrió la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, su tío materno.

11 Después Jacob besó a Raquel y rompió a llorar ruidosamente. 12 Jacob explicó a Raquel que era hermano de su padre, hijo de Rebeca. Ella corrió a contárselo a su padre. 13 Cuando Labán oyó la noticia sobre Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su

---

Los redactores del Génesis tienen un particular interés en establecer esta teofanía precisamente aquí, en Betel, lugar muy significativo para el reino del norte, así como Berseba, Siquén y Hebrón lo son en el ciclo de Abrahán y, por tanto, para el reino del sur.

29,1-14 Jacob y Raquel. La narración de los conflictos entre Esaú y Jacob cede el paso al ciclo de historias sobre las peripecias iniciales de la vida de Jacob que sin mayores problemas pasa de Betel a Jarán, tierra de sus ancestros. Casi en paralelo con la suerte del criado de Abrahán que encontró con extraordinaria facilidad la que sería la esposa de Isaac (cfr. 24,1-67), Jacob conecta rápidamente con la misma parentela; su tío Labán será su suegro. Esta cercanía de parentesco no es garantía para Jacob, el cual será víctima del engaño por parte del padre de Lía y Raquel (23-29). Ésta sería la contrapartida –retribución– del engaño que, a su vez, protagonizó el mismo Jacob cuando, ayudado por su madre, robó la bendición que pertenecía a su hermano Esaú. Recuérdese que estamos en una época en la que hay una especial atención a la ley de la retribución. Con todo, la acción de Labán es implícitamente repudiada y tiene su justa compensación en 31,22-54, donde de nuevo hay una manifiesta predilección de Dios por Jacob sobre cualquier otro habitante del lugar. Mediante este recurso narrativo, la Biblia establece de manera definitiva una ruptura total de la nación judía con todo ancestro arameo de Mesopotamia.

casa. Jacob contó a Labán todo lo sucedido.

14 Labán le dijo:

–¡Eres de mi carne y sangre!

Y se quedó con él un mes.

15 Labán dijo a Jacob:

–El que seas mi hermano no es razón para que me sirvas gratuitamente; dime qué salario quieres.

16 Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, la menor se llamaba Raquel. 17 Lía tenía ojos apagados, Raquel era guapa y de buen tipo. 18 Jacob estaba enamorado de Raquel, y le dijo:

–Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

19 Contestó Labán:

–Más vale dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.

20 Jacob sirvió por Raquel siete años y estaba tan enamorado, que le parecieron unos días.

21 Jacob dijo a Labán:

–Se ha cumplido el tiempo, dame a mi mujer, que me acueste con ella.

22 Labán reunió a todos los hombres del lugar y les ofreció un banquete.

23 Anochecido, tomó a su hija Lía, se la llevó a él y él se acostó con ella. 24 Labán entregó su criada Zilpa a su hija Lía como criada. 25 Al amanecer descubrió que era Lía, y protestó a Labán:

–¿Qué me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado?

26 Contestó Labán:

–No es costumbre en nuestro lugar dar la pequeña antes de la mayor. 27 Termina esta semana y te daré también la otra en pago de que me sirvas otros siete años.

28 Jacob aceptó, terminó aquella semana y él le dio por mujer a su hija Raquel. 29 Labán entregó a su hija Raquel su criada Bilha como criada. 30 Se acostó también con Raquel y quiso a Raquel más que a Lía; y se quedó a servir otros siete años.

Hijos de Jacob

(cfr. 46,8-25; Sal 127,3; 128,3)

31 Viendo el Señor que Lía no era correspondida, la hizo fecunda; mientras Raquel seguía estéril. 32 Lía concibió, dio a luz a un hijo y lo llamó Rubén diciendo:

–Ha visto el Señor mi aflicción y ahora me querrá mi marido.

33 Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

–Ha oído el Señor que no era correspondida y me ha dado este hijo. Y lo llamó Simeón.

29,31–30,24 Hijos de Jacob. Hay en el pueblo de Israel una conciencia de su origen diverso. Pese a que todos proceden de un mismo padre, no todos poseen la misma madre; de ahí la importancia que tiene para el sabio resaltar el origen materno de cada uno de los que serán los padres de las doce tribus de Israel. No importa si este dato contradice Lv 18,18, donde se prohíbe el matrimonio de un hombre con dos hermanas; el lector debía suponer que estas leyes todavía no eran vigentes en la época de los grandes antepasados y fundadores del pueblo.

Casi en la misma línea de pensamiento de Labán, de casar primero a la hija mayor, el redactor resalta el hecho de que es precisamente Lía, la hermana mayor, la fecunda, la que primero empieza a concebir y a dar cuerpo a la promesa sobre la descendencia. Hay también un ingrediente religioso cuando se resalta que, aunque Lía no sea la favorita de Jacob, es sin embargo mirada por Dios, y es en ella donde comienza a tomar forma y a cumplirse la promesa divina de una descendencia numerosa. Dios está presente en cada situación humana, por contradictoria que sea, de los orígenes de Israel.

Raquel ve con malos ojos que su hermana, que no es en sentido estricto la legítima esposa de Jacob, sea la que esté dando a luz a los hijos de su esposo y recurre a la figura de la adopción entregando a su esclava Bilha para que conciba y dé a luz en sus rodillas (30,1-3). No uno, sino dos hijos, Dan y Neftalí, nacen de esta unión de Jacob con la esclava de Raquel (30,4-8).

Lía, que a pesar de haber dado ya a luz a cuatro hijos se siente celosa de su hermana, propone a Jacob el mismo procedimiento, acostarse con su esclava Zilpa, quien da a Jacob dos nuevos hijos (30,9-13). Un incidente familiar entre Raquel y Lía sirve de marco para que Raquel «autorice» a su hermana a acostarse de nuevo con su esposo (30,14-16); de aquí nacerán dos nuevos varones y una mujer, Dina (30,17-21). En este momento, Dios se acuerda de Raquel y le concede la gracia de concebir también ella, aumentando en uno el número de los hijos de Jacob y completando así once. El nacimiento de José cierra el ciclo de historias y leyendas sobre Jacob y sus hijos en tierra de sus antepasados y nos prepara al retorno del patriarca con su familia a la tierra prometida.

Los nombres de los hijos y las circunstancias que rodean cada nacimiento designan de algún modo las circunstancias de su origen y al mismo tiempo describen el tipo de relaciones que en el acontecer histórico vivieron las doce tribus en tierra de Canaán.

34 Volvió a concebir, dio a luz un hijo y
comentó:
–Esta vez mi marido se sentirá ligado a
mí, pues le he dado tres hijos.
Por eso lo llamó Leví. 35 Volvió a conce-
bir, dio a luz un hijo y comentó:
–Esta vez doy gracias al Señor.
Por eso lo llamó Judá. Y dejó de dar a luz.

30 1 Vio Raquel que no daba hijos a Ja-
cob, y envidiosa de su hermana, Ra-
quel dijo a Jacob:
–¡Dame hijos o me muero!
2 Se indignó Jacob con Raquel y le dijo:
–¿Hago yo las veces de Dios para ne-
garte el fruto del vientre? 3 Ella replicó:
–Ahí tienes a mi sierva Bilha. Acuéstate
con ella para que dé a luz en mis rodillas.
Así, por ella, yo también tendré hijos.
4 Y le entregó a su sierva Bilha como es-
posa. Jacob se acostó con ella; 5 ella conci-
bió, dio a luz un hijo para Jacob. 6 Raquel
comentó:
–Dios me ha hecho justicia y me ha es-
cuchado y me ha dado un hijo.
Por eso lo llamó Dan. 7 Volvió a concebir
Bilha, criada de Raquel, y dio a luz un se-
gundo hijo para Jacob. 8 Raquel comentó:
–Una competición divina: he competido
con mi hermana y la he podido.
Y lo llamó Neftalí.
9 Viendo Lía que había cesado de dar a
luz, tomó a su criada Zilpa y se la dio a Ja-
cob como mujer. 10 Zilpa, criada de Lía, dio
a luz un hijo para Jacob. 11 Lía comentó:
–¡Qué suerte!
Y lo llamó Gad. 12 Zilpa, criada de Lía,
dio a luz un segundo hijo para Jacob. 13 Y
Lía comentó:
–¡Qué felicidad! Las mujeres me felicita-
rán.
Y lo llamó Aser.

14 Durante la cosecha del trigo fue Ru-
bén al campo y encontró unas mandrágo-
ras; y se las llevó a su madre Lía. Raquel
dijo a Lía:
–Dame algunas mandrágoras de tu hijo.
15 Y le contestó:
–¿Te parece poco quitarme a mi marido,
que me quieres quitar también las mandrá-
goras de mi hijo?
Replicó Raquel:
–Bueno, que duerma contigo esta noche
a cambio de las mandrágoras de tu hijo.
16 Cuando Jacob volvía del campo al
atardecer, Lía le salió al encuentro y le dijo:
–Acuéstate conmigo, que he pagado por
ti con las mandrágoras de mi hijo.
Aquella noche la pasó con ella. 17 Dios
escuchó a Lía, que concibió y dio a luz el
quinto hijo para Jacob. 18 Lía comentó:
–Dios me ha pagado el haberle yo dado
mi criada a mi marido.
Y lo llamó Isacar. 19 Volvió a concebir Lía
y dio a luz para Jacob el sexto hijo. 20 Lía
comentó:
–Dios me ha hecho un buen regalo.
Ahora me honrará mi marido, pues le he
dado seis hijos.
Y lo llamó Zabulón.
21 Después dio a luz una hija y la llamó
Dina.
22 Dios se acordó de Raquel, Dios la es-
cuchó y la hizo fecunda.
23 Ella concibió, dio a luz y comentó:
–Dios ha borrado mi afrenta.
24 Y lo llamó José, diciendo:
–El Señor me dé otro hijo.

Jacob y Labán
(Sab 10,11)

25 Cuando Raquel dio a luz a José, Ja-
cob dijo a Labán:
–Déjame volver a mi lugar y a mi tierra.
26 Dame las mujeres por las que te he ser-

30,25-43 Jacob y Labán. La negociación entre Labán y Jacob resalta el íntimo propósito de sacar ventaja el uno sobre el otro. Era lógico que el crecimiento del grupo familiar empujara a Jacob a buscar nuevos horizontes, pero también era lógico que Labán aspirara a mantener el control sobre un clan tan numeroso y rico en ganados.

Ambos buscan el mayor provecho para sí, saliendo airoso finalmente Jacob, quien apela a una antigua creencia según la cual la imagen que impresione a animales y personas en el momento de su concepción permanecerá o se reflejará en su descendencia. Si los machos y las hembras observaban varas rayadas en el momento de su copulación, las crías tendrían esas características. Llama la atención que en toda esta trama Dios se definirá por Jacob, con lo cual implícitamente aprueba el proceder tramposo de Jacob. No olvidemos que la tendencia de la conciencia religiosa es atribuir a Dios como voluntad suya el rumbo que fue tomando la historia.

vido, y los hijos, y me marcharé; tú sabes lo mucho que te he servido.

27 Labán le respondió:

–¡Por favor! He sabido por un oráculo que el Señor me ha bendecido por tu causa. 28 Señala tu salario y te lo pagaré.

29 Le replicó:

–Tú sabes cómo te he servido y cómo le ha ido al rebaño que me has confiado. 30 Lo poco que antes tenías ha crecido inmensamente porque el Señor te ha bendecido por mi causa. Es hora de que haga algo también por mi familia.

31 Le preguntó:

–¿Qué quieres que te dé?

Contestó Jacob:

–No me des nada. Sólo haz lo que te digo, que yo volveré a pastorear y guardar tu rebaño.

32 Pasaré hoy por todo el rebaño y aparta todas las ovejas oscuras y todos los cabritos manchados; ése será mi salario. 33 Así mañana, cuando llegue el momento de pagarme, mi honradez responderá por mí: si llego a tener en mi poder algún cabrito no manchado o alguna cordera que no sea oscura en mi poder serán robados.

34 Respondió Labán:

–Está bien, sea lo que tú dices.

35 El mismo día apartó todos los cabritos rayados o manchados y todas las cabras manchadas o con manchas blancas y todas las corderas oscuras, y se las confió a sus hijos.

36 Labán se alejó unas tres jornadas de camino mientras Jacob pastoreaba el resto del rebaño de Labán.

37 Jacob tomó unas ramas verdes de álamo, almendro y plátano, peló en ellas tiras blancas descubriendo lo blanco de las ramas, 38 y colocó las ramas peladas en los bebederos. Allí era donde los machos se unían con las hembras cuando venían a beber. 39 Lo hacían frente a las varas y las cabras parían crías rayadas o manchadas. 40 Jacob apartó las ovejas y las apareó con machos oscuros o rayados y mantuvo separado su rebaño sin mezclarlo con el de Labán.

41 Cuando los animales más robustos entraban en celo, colocaba las varas frente al ganado en el bebedero, para que se apareasen frente a las varas. 42 Cuando los animales eran débiles, no lo hacía de modo que los débiles eran para Labán y los robustos para Jacob. Y resultó que el ganado débil le tocó a Labán, el robusto a Jacob. 43 De este modo se enriqueció muchísimo: tenía muchos rebaños, siervos y siervas, camellos y asnos.

Huida de Jacob

31 1 Jacob oyó decir a los hijos de Labán:

–Se ha llevado Jacob todas las propiedades de nuestro padre y se ha enriquecido a costa de nuestro padre.

2 Observó Jacob la actitud de Labán y ya no era la de antes.

3 El Señor dijo a Jacob:

–Vuelve a la tierra de tus padres, tu tierra nativa, y estaré contigo.

4 Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y Lía al campo de sus ovejas. 5 Y les dijo:

–He observado la actitud de su padre, y ya no es para mí como antes. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. 6 Ustedes saben que he servido a mi suegro con todas mis fuerzas; 7 pero él me ha defraudado cambiándome el salario diez veces, aunque Dios no le ha permitido perjudicarme. 8 Porque cuando decía que mi salario serían los animales manchados, todas las ovejas los parían manchados; y cuando decía que mi salario serían los animales rayados, todas las ovejas los parían rayados. 9 Dios le ha quitado el ganado al padre de ustedes y me lo ha dado a mí. 10 Una vez durante el período que el rebaño entra en celo, mirando en un sueño vi que todos los machos que cu-

31,1-18 Huida de Jacob. Este nuevo movimiento de Mesopotamia a Canaán es puesto una vez más en línea con la voluntad divina. El Dios de Abrahán, que es el actual Dios de Jacob, le ordena partir de nuevo a tierra cananea (3.13b); Dios se le manifiesta a Jacob como el mismo a quien el patriarca hizo un voto en Betel (13a) y le promete su compañía y asistencia permanentes. Jacob, por su parte, hace todo lo que está a su alcance para que su partida no aparezca como un rapto de las hijas de Labán ni un robo de sus ganados (17s). Aunque se trata de una «orden» divina, Jacob parte con su familia y con sus rebaños de mañana, para evitar ser retenido por su suegro Labán.

brían a las ovejas eran rayados o manchados. 11 El ángel de Dios me dijo en el sueño:
–Jacob.
–Aquí estoy, le contesté.
12 Me dijo:
–Fíjate bien y verás que todos los machos que cubren a las ovejas son rayados o manchados. He visto cómo te trata Labán. 13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una piedra conmemorativa y me hiciste una promesa. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu tierra nativa.
14 Raquel y Lía le contestaron:
–¿Nos queda parte o herencia en nuestra casa paterna? 15 ¿Acaso no nos considera extrañas? Nos ha vendido y se ha gastado el dinero que recibió por nosotras. 16 Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre, es ahora nuestra y de nuestros hijos. Por tanto, haz todo lo que Dios te ha dicho.
17 Jacob se levantó, puso a los hijos y las mujeres en camellos 18 y guiando todo el ganado y todas las posesiones que había adquirido en Padán Aram, se encaminó a casa de su padre Isaac, en tierra cananea.

Persecución y encuentro

19 Labán se marchó a esquilar las ovejas y Raquel robó los amuletos de su padre. 20 Jacob había disimulado con Labán el arameo, sin darle a entender que se escapaba. 21 Así se escapó con todo lo suyo, cruzó el río y se dirigió a los montes de Galaad. 22 Al tercer día informaron a Labán de que Jacob se había escapado. 23 Reunió a su gente y salió en su persecución. A los siete días de marcha le dio alcance en los montes de Galaad.
24 Aquella noche se le apareció Dios en sueños a Labán el arameo y le dijo:
–¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal!
25 Labán se acercó a Jacob. Éste había acampado en una altura y Labán acampó en la montaña de Galaad. 26 Labán dijo a Jacob:
–¿Qué has hecho? ¿Por qué has disimulado conmigo y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra? 27 ¿Por qué has huido a escondidas, furtivamente, sin decirme nada? Yo te habría despedido con festejos, con cantos y cítaras y panderos. 28 Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Qué imprudente has sido! 29 Podría hacerles daño, pero el Dios de tu padre me dijo anoche: ¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal! 30 Pero si te has marchado por nostalgia de la casa paterna, ¿por qué me has robado mis dioses?
31 Jacob contestó a Labán:
–Tenía miedo pensando que me ibas a arrebatar a tus hijas. Pero aquél a quien le encuentres tus dioses no quedará con vida. 32 En presencia de tu gente, si reconoces que tengo algo tuyo, tómalo.
No sabía Jacob que Raquel los había robado.
33 Entró Labán en la tienda de campaña de Jacob y en la tienda de Lía y en la tienda de las dos criadas y no encontró nada. Salió de la tienda de Lía y entró en la tienda de Raquel. 34 Raquel había recogido los amuletos, los había escondido en una montura de camello y estaba sentada encima. Labán registró toda la tienda y no encontró nada. 35 Ella dijo a su padre:

31,19-44 Persecución y encuentro. Sigue ocupando el primer plano en la disputa entre Labán y su yerno Jacob la posición que ha fijado Dios a favor de Jacob (24.42). En 31,3 se aseguraba la asistencia y compañía divinas con una frase que la Biblia pone en boca de Dios centenares de veces: «Yo estaré contigo». Hábilmente, el narrador hace consciente de este detalle a Labán mediante el recurso al sueño como medio de transmisión de dicha decisión divina. Dios mismo previene a Labán para que no se meta con Jacob, ni para bien, ni para mal (24).

El relato baja de tensión y las intenciones de Labán quedan disimuladas con el incidente del robo de sus amuletos o estatuillas de los dioses familiares que ha raptado Raquel (19), sin que hasta ahora nadie lo sepa. Ello da lugar a una sentencia de muerte que pronuncia Jacob (32) y que no se hará efectiva todavía, ya que Labán no encuentra a nadie con los objetos robados.

Raquel sobrevivirá, pero es muy probable que su muerte en circunstancias de alumbramiento sea la manera bíblica de hacer cumplir las palabras de Jacob, más aún, de mostrar la recompensa recibida por el mal obrado contra su padre. La búsqueda fallida de los objetos de Labán enciende más la cólera de Jacob, quien de nuevo apela a su comportamiento recto durante los veinte años de servicio a Labán y de paso recuerda las malas acciones de su suegro (36-42).

31,45-54 Alianza de Labán y Jacob. El encuentro

–No te enfades, señor, si no puedo levantarme delante de ti; es que me ha venido la cosa de las mujeres.

Y él, por más que buscó, no encontró los amuletos.

36 Entonces Jacob, irritado, discutió con Labán y le dijo:

–¿Cuál es mi crimen, cuál mi pecado, para que me acoses? 37 Después de revolver todo mis cosas, ¿qué has encontrado que pertenezca a tu casa? Ponlo aquí delante de mis parientes y los tuyos, y ellos decidan quién tiene razón. 38 Veinte años he pasado contigo. Tus ovejas y cabras no han abortado, no he comido los carneros de tu rebaño. 39 Lo que las fieras despedazaban no te lo presentaba, sino que lo reponía con lo mío; me exigías cuentas de lo robado de día y de noche. 40 De día me consumía el calor, de noche el frío, y no conciliaba el sueño. 41 De estos veinte años que he pasado en tu casa, catorce te he servido por tus dos hijas, seis por las ovejas, y tú me has cambiado el salario diez veces. 42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abrahán, y el Terrible de Isaac no hubiera estado conmigo, me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios se fijó en mi aflicción y en la fatiga de mis manos y me ha defendido anoche.

43 Labán replicó a Jacob:

–Mías son las hijas, míos son los nietos, mío es el rebaño, cuanto ves es mío. ¿Qué puedo hacer hoy por estas hijas mías y por los hijos que han dado a luz?

44 Por eso, hagamos una alianza que sirva de garantía a los dos.

Alianza de Labán y Jacob
(26,28-33)

45 Jacob tomó una piedra, la erigió como piedra conmemorativa 46 y dijo a su gente:

–Recojan piedras.

Reunieron piedras, las amontonaron; y comieron allí junto al montón de piedras. 47 Labán lo llamó Yegar Sahduta, Jacob lo llamó Gal'ed.

48 Dijo Labán:

–Este montón de piedras es hoy testigo de los dos –por eso se llama Gal'ed–. 49 Lo llamó Mispá diciendo:

–Vigile el Señor a los dos cuando no nos podamos ver. 50 Si maltratas a mis hijas o tomas además de ellas otras mujeres, aunque nadie lo vea, Dios lo verá y será testigo entre nosotros.

51 Labán dijo a Jacob:

–Mira el montón de piedras y la piedra conmemorativa que he erigido entre los dos. 52 Una y otra cosa son testigos de que ni yo traspasaré el montón de piedras para entrar por las malas en tu territorio ni tú traspasarás el montón de piedras o la piedra conmemorativa para entrar por las malas en mi territorio. 53 El Dios de Abrahán y el Dios de Najor serán nuestros jueces.

Jacob juró por el Terrible de Isaac su padre. 54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a comer a su gente. Comieron y pasaron la noche en el monte.

---

entre suegro y yerno culmina felizmente con la celebración de un pacto o alianza entre ambos. La advertencia divina a Labán (31,24) y las palabras de Jacob (31,42) motivan a Labán para finiquitar la querella y continuar la relación de parentesco sin agresiones mutuas.

Nótese el «ritual» de la alianza: las piedras que amontonan como signo de testimonio perenne de los compromisos contraídos (46); la enumeración de las cláusulas y compromisos (48-53); la ofrenda de un sacrificio y participación de todos los presentes en una comida (54).

Este relato protagonizado por Labán y Jacob refleja de alguna manera los conflictos familiares y no familiares entre los diferentes grupos étnicos de la llamada antigua «media luna fértil», dedicados al cuidado de sus rebaños y en menor medida al cultivo de la tierra, lo cual los mantenía en guardia para defender un pedazo de tierra. En este marco de relaciones, las alianzas y los pactos entre grupos eran absolutamente necesarios; los convenios de no agresión y las promesas de mutua defensa se hacían imprescindibles. Estos pactos y alianzas se sellaban habitualmente con un sacrificio de animales –véase Noé, Abrahán, Moisés–, generalmente con la aspersión de la sangre de la víctima (cfr. Éx 24,8). Se generaban vínculos tan fuertes como los mismos lazos de sangre, al punto de que todos se consideraban hermanos y llamaban padre de todos al pactante principal. De acuerdo a este fenómeno podemos entender más fácilmente la paternidad de Abrahán sobre Isaac y Jacob; más concretamente, la paternidad de Jacob sobre «doce» hijos –tan dispares–, y a su vez la paternidad de éstos sobre doce tribus, también tan dispares como las doce tribus de Israel.

32,1-33 Jacob vuelve a Canaán. Los versículos 2s

Jacob vuelve a Canaán

32 [1] Labán se levantó temprano, besó a sus hijos e hijas, los bendijo y se volvió a su lugar. [2] Jacob seguía su camino cuando se tropezó con unos mensajeros de Dios. [3] Al verlos comentó:

–Es un campamento de Dios.

Y llamó a aquel lugar Majnaym.

[4] Jacob despachó por delante mensajeros a Esaú, su hermano, al país de Seír, a la campiña de Edom. [5] Y les encargó:

–Esto dirán a mi señor Esaú: Esto dice tu siervo Jacob: He prolongado hasta ahora mi estancia con Labán. [6] Tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; envío este mensaje a mi señor para congraciarme con él.

[7] Los mensajeros volvieron a Jacob con la noticia:

–Nos acercamos a tu hermano Esaú: Viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.

[8] Jacob, lleno de miedo y angustia, dividió en dos caravanas su gente, sus ovejas, vacas y camellos, [9] calculando: si Esaú ataca una caravana y la destroza, se salvará la otra. [10] Jacob oró:

–¡Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac! Señor que me has mandado volver a mi tierra nativa para colmarme de beneficios. [11] No soy digno de los favores y la lealtad con que has tratado a tu siervo; pues con un bastón atravesé este Jordán y ahora llevo dos caravanas. [12] Líbrame del poder de mi hermano, del poder de Esaú, porque tengo miedo de que venga y me mate, también a las madres con mis hijos. [13] Tú me has prometido colmarme de beneficios y hacer mi descendencia como la arena incontable del mar.

[14] Pasó allí la noche. Después, de lo que tenía a mano escogió unos presentes para su hermano Esaú: [15] doscientas cabras y veinte machos, doscientas corderas y veinte carneros, [16] treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte borricas y diez asnos. [17] Los dividió en rebaños que confió a sus criados encargándoles:

–Vayan por delante, dejando un trecho entre cada dos rebaños.

[18] Dio instrucciones al primero:

–Cuando te alcance mi hermano Esaú y te pregunte de quién eres, a dónde vas, para quién es eso que conduces, [19] le responderás: De parte de tu siervo Jacob, un presente que envía a su señor Esaú. Él viene detrás.

[20] Las mismas instrucciones dio al segundo y al tercero y a todos los que guiaban los rebaños:

–Esto dirán a Esaú cuando lo encuentren. [21] Y añadirán: Mira, tu siervo Jacob viene detrás.

Porque se decía: lo aplacaré con los presentes que van por delante. Después me presentaré a él: quizá me reciba bien.

[22] Los regalos pasaron delante; él se quedó aquella noche en el campamento. [23] Todavía de noche se levantó, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado del Yaboc. [24] A ellos y a cuanto tenía los hizo pasar el río. [25] Y se quedó Jacob solo.

Un hombre peleó con él hasta despuntar la aurora. [26] Viendo que no le podía, le golpeó la articulación del fémur; y el fémur de Jacob se dislocó mientras peleaba con él.

[27] Dijo:

---

preparan el episodio de la lucha de Jacob con un ángel de Dios que, en definitiva, resulta ser Dios mismo (25-31), y el cambio de su nombre por el de Israel (29). El viaje de Jacob y la estrategia que utiliza para instalarse de nuevo en tierra de Canaán preparan el encuentro con su hermano Esaú (4-25).

Una vez más, el redactor resalta la astucia de Jacob, anticipada ya desde su nacimiento y a la que debe su nombre; mas ha llegado el momento de cambiar su nombre por otro que le definirá para siempre. A su astucia se añadirá ahora la capacidad de luchar hasta la victoria, definida como lucha con dioses y con hombres (29).

Todo el pasaje revela una total sintonía con la voluntad y el querer de Dios, así como una gran obediencia a esa voluntad divina que inspira en Jacob, más que miedo por Esaú, una cierta necesidad interior de buscar la reconciliación y el perdón del hermano engañado y despojado de sus derechos de primogenitura (25,29-34) y de la bendición (27,1-29). Esa bendición, aunque ya se ha visto de un modo tangible en la prosperidad material y en la numerosa descendencia –ya son doce los hijos–, no está completa, ni se completará de modo definitivo hasta que no haya reconciliación y paz con su hermano y vecino Esaú. Los versículos 10-13 son una de las más hermosas oraciones de la piedad israelita.

33,1-20 Encuentro de Jacob con Esaú. Tal como

–Suéltame, que despunta la aurora.
Pero Jacob respondió:
–No te suelto si no me bendices.
28 Le dijo:
–¿Cómo te llamas?
Contestó:
–Jacob.
29 Repuso:
–Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y hombres y has podido.
30 Jacob a su vez le preguntó:
–Dime tu nombre.
Contestó:
–¿Por qué preguntas por mi nombre?
Y lo bendijo allí.
31 Jacob llamó al lugar Penuel, diciendo:
–He visto a Dios cara a cara, y he salido vivo.
32 Salía el sol cuando atravesaba Penuel; y marchaba cojeando 33 –por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático que está en la articulación del fémur; porque Jacob fue herido en la articulación del fémur, en el nervio ciático–.

Encuentro de Jacob con Esaú

33 1 Alzó Jacob la vista y, viendo que se acercaba Esaú con sus cuatrocientos hombres, repartió sus hijos entre Lía, Raquel y las dos criadas. 2 Puso delante a las criadas con sus hijos, detrás a Lía con los suyos, la última Raquel con José. 3 Él se adelantó y se fue postrando en tierra siete veces hasta alcanzar a su hermano. 4 Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando.
5 Después, echando una mirada, vio a las mujeres con los hijos y preguntó:
–¿Qué relación tienen éstos contigo?
Respondió:
–Son los hijos con que Dios ha favorecido a tu siervo.
6 Se le acercaron las criadas con sus hijos y se postraron; 7 después se acercó Lía con sus hijos y se postraron; finalmente se acercó José con Raquel y se postraron.
8 Le preguntó Esaú:
–¿Qué significa toda esta caravana que he ido encontrando?
Contestó:
–Es para congraciarme con mi señor.
9 Replicó Esaú:
–Yo tengo bastante, hermano mío; quédate con lo tuyo.
10 Jacob insistió:
–De ninguna manera. Hazme el favor de aceptarme estos presentes. Porque he visto tu rostro benévolo y era como ver el rostro de Dios. 11 Acepta este obsequio que te he traído: me lo ha regalado Dios y es todo mío.
Y, como insistía, lo aceptó. 12 Después propuso:
–¡En marcha! Yo iré a tu lado.
13 Le replicó:
–Mi señor sabe que los niños son débiles, que las ovejas y vacas están criando: si los hago caminar una jornada, se me morirá todo el rebaño. 14 Pase mi señor delante de su siervo; yo procederé despacio al paso de la comitiva que va delante y al paso de los niños, hasta alcanzar a mi señor en Seír.
15 Esaú dijo:
–Te daré alguno de mis hombres como escolta.
Replicó:
–¡Por favor, no te molestes!
16 Aquel día Esaú prosiguió camino de

---

estaba anunciado en 32,7, Esaú marcha al encuentro de Jacob con cuatrocientos hombres, lo cual indica que la intención primera no es tener un encuentro pacífico. Sin embargo, si había alguna intención bélica por parte del hermano mayor, ésta queda completamente desplazada por el sentimiento fraterno de Esaú al ver a su hermano que se acerca dando señales de sumisión (3), lo cual arranca del hermano agraviado abrazos, besos y llanto y el reconocimiento implícito de los efectos de la bendición que porta el hermano menor traducida en mujeres, hijos y ganados (5-8).

Jacob no se sentirá del todo bien hasta que su hermano acepte los dones y presentes, de los cuales se siente hasta cierto punto deudor con su hermano (9-11). Aceptando los dones de su hermano, Esaú también pretende caminar al lado de Jacob (12). Pero está claro que ambos hermanos deben marchar por caminos distintos. De nuevo, Jacob decide astutamente caminar a distancia. Esaú regresa a Seír, al oriente del Jordán, mientras que Jacob se dirige a Sucot, al occidente del Jordán, y luego a Siquén, donde planta su tienda en campo comprado (19) y donde levanta un altar para dedicarlo al Dios de Israel (20), con lo cual queda ratificada su conexión con Abrahán. La estadía de Jacob en Siquén será sólo temporal, el redactor la utiliza para conectar su historia con la de Abrahán.

34,1-31 Dina en Siquén. El traslado de Jacob y su

Seír 17 y Jacob se trasladó a Sucot, donde
se construyó una casa e hizo establos para
el ganado. Por eso se llama el lugar Sucot.
18 Jacob llegó sano y salvo a Siquén, en
tierra de Canaán, proveniente de Padán
Aram, y acampó fuera, frente a la ciudad.
19 Y el terreno donde puso su campamento
se lo compró a los hijos de Jamor, antepasado de Siquén, por cien monedas. 20 Allí levantó un altar y lo dedicó al Dios de Israel.

Dina en Siquén

(Éx 22,15s; Dt 22,28s; 2 Sm 13; Jdt 9,2-4)

34 1 Un día salió Dina, la hija que Lía
dio a Jacob, a ver las mujeres del
país. 2 La vio Siquén, hijo de Jamor heveo,
príncipe del país, la agarró, se acostó con
ella y la violó. 3 Cautivado por ella y enamorado de ella, cortejó a la muchacha.

4 Siquén habló a su padre Jamor:

–Consígueme esa chica como mujer.

5 Jacob oyó que su hija Dina había sido
violada; pero, como sus hijos estaban en el
campo con el ganado, esperó en silencio a
que volvieran. 6 Jamor, padre de Siquén,
salió a visitar a Jacob para hablar con él.
7 Los hijos de Jacob volvían del campo;
cuando aquellos hombres oyeron la noticia
se enfurecieron, porque era una ofensa a Israel haberse acostado con la hija de Jacob;
una cosa que no se hace. 8 Jamor habló
con ellos:

–Mi hijo Siquén se ha encariñado con
esta muchacha, permítanle casarse con
ella. 9 Así emparentaremos: nos darán sus
hijas y tomarán las nuestras 10 y vivirán con
nosotros. El país está a disposición de ustedes: habiten en él, hagan negocios y adquieran propiedades.

11 Siquén dijo al padre y a los hermanos:

–Háganme este favor, que les daré lo
que me pidan. 12 Señalen una dote alta y
regalos valiosos por la muchacha y les daré
lo que pidan, con tal de que me la den en
matrimonio.

13 Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre Jamor con engaño, porque su hermana Dina había sido ultrajada.
14 Les dijeron:

–No podemos hacer lo que piden, entregar nuestra hermana a un hombre no circuncidado, porque es una ofensa para nosotros. 15 Aceptamos con esta condición:
que sean como nosotros, circuncidando a
todos los varones. 16 Entonces les daremos
nuestras hijas y tomaremos las de ustedes,
habitaremos con ustedes y seremos un solo
pueblo.

17 Pero si no aceptan circuncidarse, nos
llevaremos a nuestra chica.

18 Pareció bien la propuesta a Jamor y a
su hijo Siquén. 19 Y no tardó el muchacho
en ejecutarlo, porque quería a la hija de Jacob y era la persona más importante en
casa de su padre. 20 Fue pues Jamor con su
hijo Siquén a la plaza y dirigió la palabra a
los hombres de la ciudad:

21 –Estos hombres son gente pacífica.
Que habiten con nosotros en el país, co-

---

familia a Betel está enmarcado por el enamoramiento de Siquén, hijo de Jamor, de Dina, hija de Lía y Jacob, descrita como una violación. El incidente cuadra perfectamente con la manera de ser y de pensar del oriental respecto al abuso de una joven; según ellos, cualquier medio es válido para vengar el honor de la hermana ultrajada. Dicha venganza debe ser ejecutada por su hermano mayor, por lo general acompañado del resto de hermanos varones. Los hermanos de Dina utilizan una estrategia que les da buen resultado. Sólo después de la masacre realizada, Jacob se lamenta por las posibles reacciones de los habitantes del país.

El relato puede esconder varias intenciones: en primer lugar, describir los peligros de un pueblo como el israelita en medio de los cananeos, peligro de «contaminación» con los incircuncisos del lugar. Por primera vez, el argumento de la circuncisión es utilizado para declarar la pertenencia o no a la nación israelita, aunque no parece que sea ése el único requisito para pertenecer al pueblo de la elección. De hecho, los hermanos de Dina pasan a espada a todos los que han accedido a la circuncisión. Una segunda intención del relato podría ser el rechazo implícito de la Escritura a los excesos de violencia. No se emite ningún juicio, y el silencio de Dios parecería consentirla; pero el repudio de semejante actitud habría que deducirlo de la lamentación de Jacob (30) y de su posterior desplazamiento con su familia y sus ganados a Betel –no obstante, el narrador se cuida de que todo aparezca como una orden directa de Dios y sin ninguna conexión aparente con la violencia de Simeón y Leví–.

Otra intención implícita en el relato podría conectarse con la razón de que precisamente Simeón y Leví fueran las únicas tribus que nunca tuvieron territorio propio en el país. Leví no heredó territorio; la explicación que se dio era que a esta tribu le correspondían funciones sacerdotales y, por tanto, su porción

merciando, que hay suficiente espacio para ellos; tomaremos sus hijas por esposas y les daremos las nuestras. 22 Sólo que acceden a vivir entre nosotros y a ser un solo pueblo con esta condición: que circuncidemos a todos los varones como hacen ellos.

23 Sus ganados, sus posesiones, sus bestias serán nuestras. Aceptemos y habitarán entre nosotros.

24 Todos los asistentes aceptaron la propuesta de Jamor y de su hijo Siquén y circuncidaron a todos los varones.

25 Al tercer día, cuando convalecían, los dos hijos de Jacob y hermanos de Dina, Simeón y Leví, empuñaron la espada, entraron en la ciudad confiada, mataron a todos los varones, 26 ejecutaron a espada a Jamor y a su hijo Siquén y sacaron a Dina de casa de Siquén.

27 Los hijos de Jacob penetraron entre los muertos y saquearon la ciudad que había ultrajado a su hermana: 28 ovejas, vacas y asnos, cuanto había en la ciudad y en el campo se lo llevaron; 29 todas las riquezas, los niños y las mujeres como cautivos y cuanto había en las casas.

30 Jacob dijo a Simeón y Leví:

–Me han arruinado, haciéndome odioso a la gente del país, a cananeos y fereceos. Si se juntan contra nosotros y nos matan, pereceré yo con mi familia.

31 Le contestaron:

–¿Y a nuestra hermana la iban a tratar como a una prostituta?

Jacob vuelve a Betel
(28)

35 1 Dios dijo a Jacob:

–Levántate, sube a Betel, y levanta allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Jacob ordenó a su familia y a toda su gente:

–Dejen de lado los dioses extranjeros que tengan con ustedes, purifíquense y cambien de ropa. 3 Vamos a subir a Betel, donde haré un altar al Dios que me escuchó en el peligro y me acompañó en mi viaje.

4 Ellos entregaron a Jacob los dioses extranjeros que conservaban y los pendientes que llevaban. Jacob los enterró bajo la encina que hay junto a Siquén.

5 Durante su marcha un pánico sagrado se apoderaba de las poblaciones de la región, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

6 Llegó Jacob a Luz de Canaán –hoy Betel–, él con toda su gente. 7 Construyó allí un altar y llamó al lugar Betel, porque allí se le había revelado Dios cuando huía de su hermano.

8 Débora, nodriza de Rebeca, murió y la enterraron al pie de Betel, junto a la encina, que llamaron Encina del Llanto.

9 Al volver Jacob de Padán Aram, Dios se le apareció de nuevo y lo bendijo 10 y le dijo:

–Tu nombre es Jacob:

---

era el Señor (Jos 13,14.33). Por su parte, la tribu de Simeón, aunque en principio habitó el bajo Negueb, fue finalmente absorbida por la tribu de Judá. Como en la Biblia ninguna acción buena o mala se queda sin su premio o su castigo, esta suerte histórica podría ser entendida como la retribución a la violencia de Simeón y Leví contra los cananeos. Sería una forma de decir que no es por medio de la violencia como había que conquistar el territorio.

Finalmente, se podría entender en el conjunto del relato la justificación del traslado definitivo de Jacob a Betel, lugar central de las tradiciones norteñas; recuérdese que Jacob es el gran patriarca del norte, así como Abrahán e Isaac son los héroes o personajes centrales de las tradiciones del sur.

35,1-15 Jacob vuelve a Betel. La necesaria retirada de Siquén es puesta bajo la voluntad divina: es Dios quien ordena el traslado a Luz, ciudad cananea que recibe el nombre de Betel (15), del mismo modo que Jacob mismo recibirá el nombre de Israel (10). La manera como actúa Jacob está determinada por el recurso a la aparición de Dios o teofanía, en donde se percibe el querer de Dios y la obediencia silenciosa de Jacob.

Este relato tiene una especial importancia para los habitantes del reino del norte, ya que para ellos era esencial no sólo el paso del patriarca Jacob por estas localidades, sino su radicación y su residencia en Betel. Para el reino del sur, Berseba y Hebrón tienen un especial interés teológico. Hay que recordar que cuando la división del reino (931 a.C.), Jeroboán I parte exactamente de Siquén, donde está congregado todo el pueblo, y su primer lugar de residencia es precisamente Betel, donde realiza gestos semejantes a los de su antepasado: erige un altar y lo consagra al Dios de Israel (1 Re 12,25-33). En cualquier caso, se trata de leyendas y tradiciones con las que se intenta alimentar la fe israelita y mantener su propia identidad en una tierra que para ellos sigue siendo ajena.

35,16-21 Nacimiento de Benjamín y muerte de

tu nombre ya no será Jacob,
tu nombre será Israel.
Le impuso el nombre de Israel 11 y le dijo Dios:
–Yo soy el Dios Todopoderoso:
crece y multiplícate.
Un pueblo, un grupo de pueblos
nacerá de ti;
reyes saldrán de tus entrañas.
12 La tierra que di a Abrahán e Isaac
a ti te la doy;
y a la descendencia que te suceda
le daré la tierra.
13 Dios se marchó del lugar donde había hablado con él. 14 Jacob erigió una piedra conmemorativa en el lugar donde había hablado con él. Derramó sobre ella una libación, derramó sobre ella aceite.
15 Y, al lugar donde había hablado Dios con él, Jacob lo llamó, Betel.

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel
(1 Sm 4,19-22)

16 Después se marchó de Betel; y cuando faltaba un buen trecho para llegar a Efrata, le llegó a Raquel el trance de parir y el parto venía difícil. 17 Como sentía la dificultad del parto, le dijo la comadrona:
–No te asustes, que tienes un niño.
18 Con su último aliento, a punto de morir, lo llamó Benoní; pero su padre lo llamó Benjamín.
19 Murió Raquel y la enterraron en el camino de Efrata –hoy Belén–. 20 Jacob erigió una piedra conmemorativa sobre su sepulcro. Es la piedra conmemorativa del sepulcro de Raquel, que dura hasta hoy.
21 Israel se marchó de allí y acampó más allá de Migdal Eder.

Muerte de Isaac

22 Mientras habitaba Israel en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre. Israel se enteró.
Los hijos de Jacob fueron doce: 23 Hijos de Lía: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. 24 Hijos de Raquel: José y Benjamín. 25 Hijos de Bilha, criada de Raquel: Dan y Neftalí.
26 Hijos de Zilpa, criada de Lía: Gad y Aser. Éstos son los hijos de Jacob nacidos en Padán Aram.
27 Jacob volvió a casa de su padre Isaac, a Mambré en Qiryat Arba –hoy Hebrón–, donde habían residido Abrahán e Isaac. 28 Isaac vivió ciento ochenta años. 29 Isaac expiró; murió y se reunió con los suyos, anciano y colmado de años. Y lo enterraron Jacob y Esaú, sus hijos.

Raquel. Vida y muerte caminan juntas con el hombre y la mujer. Raquel, primer amor de Jacob, debe morir. Para nosotros, su muerte no tendría ningún significado especial si no fuera porque el mismo Jacob había sentenciado a muerte a quien hubiese robado los amuletos e ídolos de Labán (31,32). Sabemos que fue Raquel quien los hurtó, y también sabemos que en la mentalidad bíblica no hay nada que no tenga su justa recompensa. Pero la muerte que debe sobrevenir está precedida por la vida: nace el último hijo de Raquel, a quien impone un nombre que alude a la maldición: «Benoní» –Hijo de mi pesar–, revelando en el nombre del niño la causa de su propia muerte (18). Con todo, Jacob corrige el primer nombre dándole el de Benjamín –Hijo diestro–, que da más idea de bendición (18). El lugar de la sepultura de Raquel es aún hoy en día venerado por los judíos.

35,22-29 Muerte de Isaac. A punto ya de iniciar la historia de los hijos de Jacob/Israel, el redactor o los redactores nos informan de tres asuntos que consideran importantes:

1. Plantea la razón por la cual Rubén será maldecido en 49,3s (22), una manera de expresar por qué Rubén siendo el primogénito de Jacob no heredó la bendición y las promesas. Tampoco Ismael, primogénito de Abrahán, fue su heredero, y tampoco Esaú lo fue de Jacob, dato curioso pero cargado de sentido teológico para ellos.

2. Establece la lista completa de los doce hijos de Jacob y resaltar su común herencia aramea, a pesar de provenir de distintas madres.

3. Cierra el ciclo de Isaac, que aún permanece abierto. Isaac muere anciano y colmado de años (29) y es enterrado por Jacob y Esaú, reunidos aquí porque, a pesar de lo que haya sucedido entre ellos, el tronco de origen sigue siendo común a ambos aunque sus destinos sean completamente diferentes.

Hay que recordar que el número de años no está en relación directa con la cantidad, sino con la calidad de la vida. El número ciento ochenta es una forma de reforzar la idea de «anciano y colmado de años» que le permite con tranquilidad «reunirse con los suyos». Estas frases son la forma más tranquila y común de asumir la realidad de la muerte en un anciano, lo cual no sucede con la muerte de una persona joven que en general es vista como signo de maldición.

36,1-43 Descendencia de Esaú. No podía quedar

Descendencia de Esaú

36 [1] Descendientes de Esaú, es decir, Edom:

[2] Esaú tomó mujeres cananeas: Ada, hija de Elón, el hitita; Ohlibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, el heveo, [3] y Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebayot. [4] Ada dio a Esaú Elifaz; Basemat a Regüel, [5] y Ohlibamá a Yeús, Yalán y Córaj.

Hasta aquí los hijos de Esaú nacidos en el país de Canaán.

[6] Esaú tomó sus mujeres, hijos e hijas, sus criados, su ganado, animales y cuanto había adquirido en el país de Canaán y se dirigió a Seír, lejos de su hermano Jacob, [7] porque tenían demasiadas posesiones para vivir juntos y la tierra donde residían no podía mantenerlos a ellos con sus ganados.

[8] Esaú habitó en la montaña de Seír –Esaú equivale a Edom–.

[9] Descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la montaña de Seír. [10] Lista de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Regüel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. [11] Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán y Quenaz. [12] Elifaz, hijo de Esaú, tenía una concubina llamada Timná, que le dio a Amalec. Estos últimos son los descendientes de Ada, mujer de Esaú. [13] Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Éstos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. [14] Hijos de Ohlibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, mujer de Esaú: Yeús, Yalán y Córaj.

[15] Jefes de los hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes de Temán, Omar, Sefó, Quenaz, [16] Córaj, Gatán y Amalec. Éstos son los jefes de Elifaz, en tierra de Edom, descendientes de Ada. [17] Los siguientes son los hijos de Regüel, hijo de Esaú: jefes de Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Éstos son los jefes de Regüel en el país de Edom: descendientes de Basemat, mujer de Esaú. [18] Los siguientes son los hijos de Ohlibamá, mujer de Esaú: jefes de Yeús, Yalán y Córaj. [19] Éstos son los jefes de Ohlibamá, hija de Aná, mujer de Esaú.

[20] Hasta aquí los hijos y los jefes de Esaú, es decir, de Edom.

Hijos de Seír, el hurrita, habitantes del país: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, [21] Disón, Eser y Disán. Éstos son los jefes hurritas de los hijos de Seír en tierra de Edom. [22] Hijos de Lotán: Horí y Hemán; hermana de Lotán: Timná. [23] Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Sefí y Onán. [24] Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. Este Aná es el que encontró agua en el desierto cuando pastoreaba los asnos de su padre Sibeón. [25] Hijos de Aná: Disón y Ohlibamá, hija de Aná. [26] Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. [27] Hijos de Eser: Bilhán, Zaván y Acán. [28] Hijos de Disán: Us y Arán. [29] Jefes de Horí: jefes de Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, [30] Disón, Eser y Disán. Hasta aquí los jefes de Horí en tierra de Seír.

[31] Reyes que reinaron en tierra de Edom antes que los israelitas tuvieran rey. [32] En Edom fue rey Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba. [33] Murió Bela y le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra. [34] Murió Yobab y le sucedió en el trono Jusán, natural de Temán. [35] Murió Jusán y le sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. [36] Murió Hadad y le sucedió en el trono Samlá, natural de Masreca. [37] Murió Samlá y le sucedió en el trono Saúl, natural de Merjobot Hannahar. [38] Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. [39] Murió Baal Janán, hijo de Acbor, y le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hijo de Mezahab.

[40] Jeques de Esaú por grupos, localidades y nombres: Timná, Alvá, Yátet, [41] Ohlibamá, Elá, Finón, [42] Quenazí, Temán, Mibsar, [43] Magdiel e Irán. Hasta aquí los jeques de Edom, según los países propios en que habitan –Esaú es el padre de los edomitas–.

---

inconclusa la historia de Esaú, repetidas veces llamado padre de los edomitas. Se insiste en el parentesco con Israel, pero también se subraya la idea de que nada tiene que ver con el territorio cananeo la herencia de Israel y su descendencia (6-8). El especial interés en recoger las listas de los descendientes de Esaú, seis en total, transmite la idea de que también Esaú es padre de un gran pueblo y que comparte hasta cierto punto algo de la bendición y de la promesa de su abuelo Abrahán. Por otro lado, se establece cuál es el territorio de los edomitas, territorio que estuvo cerrado para los israelitas cuando regresaban de Egipto (cfr. Nm 20,14-21).

37,1-22 Sueños de José. No es de extrañar que en-

CICLO PATRIARCAL: JOSÉ

Sueños de José
(Eclo 34,1-8)

37 1 Jacob se estableció en el país cananeo, la tierra donde había residido
su padre.
2 Ésta es la historia de la familia de Jacob. José tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con sus hermanos. Ayudaba a los hijos de Bilha y Zilpa, mujeres de su padre, y trajo a su padre malos informes de sus hermanos. 3 Israel prefería a José entre sus hijos, porque le había nacido en edad avanzada, y le hizo una túnica con mangas. 4 Sus hermanos, al ver que su padre lo prefería entre los hermanos, le tomaron rencor y hasta le negaban el saludo.

5 José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, con lo cual a ellos les aumentó el rencor. 6 Les dijo:

–Escuchen lo que he soñado. 7 Estábamos atando gavillas en el campo, de pronto mi gavilla se alzó y se tenía en pie mientras las gavillas de ustedes, formaban un círculo en torno a la mía y se postraban ante ella.

8 Le contestaron sus hermanos:

–¿Vas a ser tú nuestro rey? ¿Vas a ser tú nuestro señor?

Y les crecía el rencor por los sueños que les contaba. 9 José tuvo otro sueño y se lo contó a sus hermanos:

–He tenido otro sueño: El sol y la luna y once estrellas se postraban ante mí.

10 Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió:

–¿Qué es eso que has soñado? ¿Es que yo y tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos por tierra ante ti?

11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se guardó el asunto.

12 Sus hermanos se trasladaron a Siquén a apacentar el rebaño de su padre.

13 Israel dijo a José:

–Tus hermanos se encuentran pastoreando en Siquén. Quiero enviarte allá.

Contestó él:

–Aquí me tienes.

14 Le dijo:

–Vete a ver qué tal están tus hermanos y qué tal el rebaño y tráeme noticias.

Así lo envió desde el valle de Hebrón y él se dirigió a Siquén.

15 Un hombre lo encontró perdido por el campo y le preguntó qué buscaba; 16 él dijo:

–Busco a mis hermanos; te ruego que me digas dónde pastorean.

17 El hombre le contestó:

–Se han marchado de aquí; les oí decir que iban hacia Dotán.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. 18 Cuando ellos lo vieron venir a lo lejos, antes de que se acercara tramaron su muerte. 19 Y comentaban:

–¡Ahí viene ese soñador! 20 Vamos a matarlo y echarlo en un pozo; después diremos que lo ha devorado una fiera, y veremos en qué terminan sus sueños.

21 Cuando Rubén oyó esto, intentó librarlo de sus manos y les dijo:

–No cometamos un homicidio.

22 Y añadió Rubén:

–No derramen sangre; échenlo en este pozo, aquí en el desierto y no pongan las manos sobre él.

Era para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

José vendido por sus hermanos

23 Cuando José llegó adonde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica

---

tre tantos hijos de Jacob surjan diferencias y discrepancias. Lo que llama la atención es que sea precisamente uno de los hermanos menores la causa del conflicto intrafamiliar. José manifiesta en sus sueños una tendencia y un deseo de dominar a sus hermanos (7s) y hasta a sus propios padres (9s), lo cual aumenta la envidia y el odio de sus hermanos (8.11), granjeados además por la especial predilección de su padre (4). La reacción de sus hermanos es eliminarlo (20), pero en medio de todo hay algo de respeto por la vida, y eso es en definitiva lo que salva a José de la muerte (21s.26).

37,23-36 José vendido por sus hermanos. La diversidad de tradiciones en torno a la historia de José queda de manifiesto en la aparente contradicción sobre el hermano que lo defiende de los demás hermanos (21.26). Lo mismo vale decir sobre sus compradores: se supone que los hermanos aceptan la propuesta de Judá de venderlo a unos ismaelitas (27); pero se le vende a unos madianitas (28), aunque de nuevo se menciona a los ismaelitas. Rubén aparece como ajeno por completo a la transacción, al punto

con mangas que llevaba, 24 lo agarraron y
echaron en un pozo; era un pozo vacío, sin
agua. 25 Después se sentaron a comer. Le-
vantando la vista vieron una caravana de
ismaelitas que transportaban en camellos
goma de aromas, bálsamo y resina de Ga-
laad a Egipto. 26 Judá propuso a sus her-
manos:

–¿Qué ganamos con matar a nuestro
hermano y echar tierra sobre su sangre?
27 Vamos a venderlo a los ismaelitas y no
pongamos las manos en él; que al fin es
hermano nuestro, de nuestra carne y san-
gre.

Los hermanos aceptaron. 28 Al pasar
unos mercaderes madianitas, retiraron a
José del pozo y lo vendieron a los ismaeli-
tas por veinte pesos de plata. Éstos se lle-
varon a José a Egipto. 29 Entre tanto Rubén
volvió al pozo, y al ver que José no estaba
en el pozo, se rasgó las vestiduras, 30 volvió
a sus hermanos y les dijo:

–El muchacho no está; y yo, ¿a dónde
voy yo ahora?

31 Ellos tomaron la túnica de José, de-
gollaron un cabrito, empaparon en sangre
la túnica y 32 enviaron la túnica con man-
chas a su padre con este recado:

–Hemos encontrado esto; mira a ver si
es la túnica de tu hijo o no.

33 Él al reconocerla dijo:

–¡Es la túnica de mi hijo! Una fiera lo ha
devorado, ha descuartizado a José.

34 Jacob se rasgó las vestiduras, se vis-
tió de luto y estuvo mucho tiempo de due-
lo por su hijo. 35 Vinieron todos sus hijos e
hijas para consolarlo. Pero él rehusó el con-
suelo diciendo:

–Bajaré a la tumba haciendo duelo por
mi hijo.

Su padre lo lloró. 36 Y los madianitas lo
vendieron en Egipto a Putifar, ministro y
jefe de la guardia del faraón.

Judá y Tamar
(Dt 25,5-10; Mt 22,24; Rut)

38 1 Por aquel tiempo Judá se apartó
de sus hermanos y se fue a vivir con
un tal Jira, adulamita. 2 Judá vio allí una
mujer cananea, llamada Sua. La tomó por
esposa y tuvo relaciones con ella. 3 Ella con-
cibió y dio a luz un hijo y lo llamó Er; 4 vol-
vió a concebir y dio a luz un hijo y lo llamó
Onán; 5 de nuevo dio a luz un hijo y lo llamó
Sela, estaba en Cazib cuando dio a luz.

6 Judá le procuró una mujer llamada Ta-
mar a su primogénito Er.

7 Pero Er, el primogénito de Judá, desa-
gradaba al Señor y el Señor lo hizo morir.
8 Judá dijo a Onán:

–Toma la mujer de tu hermano, según tu
obligación de cuñado, y procúrale descen-
dencia a tu hermano.

9 Pero Onán, sabiendo que la descenden-
cia no iba a ser suya, cuando se acostaba
con la mujer de su hermano, derramaba por
tierra para no procurarle descendencia a su
hermano. 10 El Señor reprobó lo que hacía y
también a él lo hizo morir. 11 Judá dijo a Ta-
mar, su nuera:

---

de rasgarse sus vestiduras, pues cree que sus hermanos han asesinado a José, al no hallarlo en el pozo (29).

El centro de esta sección lo ocupa el proceder engañoso de los hijos de Jacob (31-33), que se constituye de nuevo en una especie de retribución para Jacob. Él, que llegó al extremo de engañar a su padre para robar a su hermano la bendición, es ahora engañado por sus propios hijos, aunque este engaño sólo sea temporal y con un desenlace feliz. Otra manera de acentuar el proceder de Dios aún en medio de engaños y falsías humanos.

38,1-30 Judá y Tamar. Este capítulo interrumpe la historia de José para centrarse en algunos aspectos de la vida de Judá: sus relaciones, al parecer de tipo económico y comercial con un adulamita y su unión marital con Sua, mujer cananea. En definitiva, establece el origen étnico de la tribu o descendencia de Judá, en el que de nuevo se hacen presentes el engaño, la mentira y la injusticia, pero donde también se resaltan aspectos de rectitud y de justicia (26-30).

Por primera vez en las narraciones del Génesis se hace alusión a una antigua ley del Oriente Cercano, la ley del «levirato»: si al morir un hombre casado no había dejado descendencia, su hermano o «levir» –cuñado– de la viuda debía tomarla por esposa y darle descendencia a su hermano. Ésta es la misma ley que aparecerá como legislación de Moisés en Dt 25,5-8, y es la misma que siglos más tarde invocarán unos saduceos para poner a prueba a Jesús (cfr. Mt 22,24); es, además, el eje narrativo del libro de Rut. Hay que resaltar en este capítulo la intencionalidad narrativa de establecer los orígenes multiétnicos de la tribu de Judá y preparar al lector para la bendición que recibirá el padre de esta tribu por parte de Jacob/Israel en 49,9-12, donde el «bastón» mencionado (18) adquiere de repente características de realeza.

39,1-6 José, mayordomo de Putifar. Estos prime-

–Vive como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela.

Porque temía que muriera también él como sus hermanos. Tamar se fue y habitó en casa de su padre.

12 Pasado bastante tiempo, murió la mujer de Judá, Sua. Terminado el luto, Judá subió, con su socio adulamita, a Timná, donde estaban los esquiladores. 13 Avisaron a Tamar:

–Tu suegro está subiendo a Timná a esquilar.

14 Ella se quitó el traje de viuda, se cubrió con un velo disfrazándose y se sentó junto a Enaim, en el camino de Timná; pues veía que Sela había crecido y no la tomaba por esposa. 15 Al verla Judá creyó que era una prostituta, pues se cubría la cara. 16 Se acercó a ella por el camino y le propuso:

–Deja que me acueste contigo.

Porque no sabía que era su nuera. Respondió ella:

–¿Qué me das por acostarte conmigo?

17 Contestó:

–Yo te enviaré un cabrito del rebaño.

Replicó ella:

–Sólo si me dejas una prenda hasta enviármelo.

18 Le preguntó:

–¿Qué prenda quieres que te deje?

Contestó:

–El anillo del sello con la cinta y el bastón que llevas.

Se los dio, se acostó con ella y ella quedó embarazada. 19 Se levantó, se fue, se quitó el velo y se vistió el traje de viuda.

20 Judá le envió el cabrito por medio de su socio adulamita para retirar la prenda a la mujer; pero éste no la encontró. 21 Preguntó a unos hombres del lugar:

–¿Dónde está la ramera, la que se ponía en Enaim junto al camino?

Le contestaron:

–Aquí no había ninguna ramera.

22 Se volvió a Judá y le informó:

–No la he encontrado, y unos hombres del lugar me han dicho que allí no había ninguna ramera.

23 Judá replicó:

–Que se quede con ello, no se vayan a burlar de nosotros. Yo le he enviado el cabrito y tú no la has encontrado.

24 Pasados tres meses le informaron a Judá:

–Tu nuera Tamar se ha prostituido y ha quedado embarazada.

Ordenó Judá:

–Que la saquen afuera y la quemen.

25 Mientras la conducían, envió un mensaje a su suegro:

–El dueño de estos objetos me ha dejado embarazada. A ver si reconoces a quién pertenecen el anillo del sello con la cinta y el bastón.

26 Los reconoció Judá y dijo:

–Ella es inocente y no yo, porque no le he dado a mi hijo Sela.

Y no volvió a tener relaciones con ella.

27 Cuando llegó el parto, tenía mellizos. 28 Al dar a luz, uno sacó una mano, la comadrona se la agarró y le ató a la muñeca una cinta roja, diciendo:

–Éste salió el primero.

29 Pero él retiró la mano y salió su hermano. Ella comentó:

–¡Buena brecha te has abierto!

Y lo llamó Fares. 30 Después salió su hermano, el de la cinta roja a la muñeca, y ella lo llamó Zéraj.

José, mayordomo de Putifar

39 1 Cuando llevaron a José a Egipto, Putifar, un egipcio ministro y mayordomo del faraón, se lo compró a los ismaelitas que lo habían traído.

2 El Señor estaba con José y le dio suerte, de modo que lo dejaron en casa de su amo egipcio.

3 Su amo, viendo que el Señor estaba con él y que hacía prosperar todo lo que él

---

ros versículos sitúan a José en Egipto, aunque no se nos dice nada de su condición de esclavo (cfr. 41,12); en realidad ése fue su destino, ya que el «negocio» de los ismaelitas consistía en comprar o reclutar esclavos para venderlos a los egipcios. José es vendido como esclavo, pero se insiste en que era alguien muy especial, ya que Dios estaba con él (2s). El versículo 6 anticipa el siguiente episodio: los intentos de seducción por parte de la esposa de Putifar y el escándalo y la reacción del amo. Se percibe en el relato cierto influjo positivo que transmite José gracias a que Dios estaba con él, al estilo de su padre Jacob cuando estuvo al lado de Labán.

39,7-23 Tentación, calumnia y cárcel. Los arqueó-

emprendía, 4 le tomó afecto y lo puso a su
servicio personal, poniéndolo al frente de
su casa y encomendándole todas sus co-
sas. 5 Desde que lo puso al frente de la casa
y de todo lo suyo, el Señor bendijo la casa
del egipcio en atención a José, y vino la
bendición del Señor sobre todo lo que po-
seía, en casa y en el campo. 6 Putifar lo
puso todo en manos de José, sin preocu-
parse de otra cosa que del pan que comía.
José era guapo y de buena presencia.

Tentación, calumnia y cárcel
(Prov 7; Dn 13)

7 Pasado cierto tiempo, la mujer del amo
puso los ojos en José y le propuso:

–Acuéstate conmigo.

8 Él rehusó, diciendo a la mujer del amo:

–Mira, mi amo no se ocupa de nada de
la casa, todo lo suyo lo ha puesto en mis
manos; 9 no ejerce en casa más autoridad
que yo, y no se ha reservado nada sino a
ti, que eres su mujer. ¿Cómo voy a come-
ter yo semejante crimen pecando contra
Dios?

10 Ella insistía un día y otro para que se
acostase con ella o estuviese con ella, pero
él no le hacía caso. 11 Un día de tantos, en-
tró él en casa a despachar sus asuntos, y
no estaba en casa ninguno de los emplea-
dos, 12 ella lo agarró por el traje y le dijo:

–Acuéstate conmigo.

13 Pero él soltó el traje en sus manos y
salió fuera corriendo. Ella, al ver que le ha-
bía dejado el traje en la mano y había corri-
do afuera, 14 llamó a los criados y les dijo:

–Miren, nos han traído un hebreo para
que se aproveche de nosotros; ha entrado
en mi habitación para acostarse conmigo,
pero yo he gritado fuerte; 15 al oír que yo le-
vantaba la voz y gritaba, soltó el traje junto
a mí y salió afuera corriendo.

16 Y retuvo consigo el manto hasta que
volviese a casa su marido, 17 y le contó la
misma historia:

–El esclavo hebreo que trajiste ha entra-
do en mi habitación para aprovecharse de
mí, 18 yo alcé la voz y grité y él dejó el tra-
je junto a mí y salió corriendo.

19 Cuando el marido oyó la historia que
le contaba su mujer: tu esclavo me ha he-
cho esto, enfureció, 20 tomó a José y lo me-
tió en la cárcel, donde estaban los presos
del rey; así fue a parar a la cárcel.

21 Pero el Señor estaba con José, le con-
cedió favores e hizo que cayese en gracia al
jefe de la cárcel. 22 Éste encomendó a José
todos los presos de la cárcel, de modo que
todo se hacía allí según su deseo. 23 El jefe
de la cárcel no vigilaba nada de lo que es-
taba a su cargo, pues el Señor estaba con
José, y cuanto éste emprendía, el Señor lo
hacía prosperar.

Sueños del copero y del panadero reales
(Dn 2; 4)

40 1 Pasado cierto tiempo, el copero y
el panadero del rey de Egipto ofen-
dieron a su amo. 2 El faraón, enfurecido
contra sus dos ministros, el copero mayor y
el panadero mayor, 3 los hizo custodiar en
casa del mayordomo, en la cárcel donde
José estaba preso. 4 El mayordomo se los
encomendó a José para que les sirviera.

Pasaron varios días en la cárcel, 5 y el
copero y el panadero del rey de Egipto tu-
vieron los dos un sueño y la misma noche,
cada sueño con su propio sentido. 6 Por la
mañana entró José donde ellos estaban y
los encontró deprimidos, 7 y preguntó a los

logos han descubierto una leyenda egipcia con el mismo argumento de esta historia de José, llamada «los dos hermanos», mucho más antigua que esta historia que estamos leyendo. Los israelitas la adaptaron como una novela ejemplar para resaltar la presencia y la compañía de Dios cuando se camina según su voluntad. José actúa como un israelita recto, justo y cumplidor de la ley, por eso el Señor no lo abandonará; aunque aparentemente le vaya mal –José va a dar a la cárcel–, ya hay un signo de la providencia divina. José debía haber muerto, dada la gravedad de la acusación; sin embargo, su amo lo manda a la cárcel y allí Dios se valdrá de signos muy simples para protegerlo.

40,1-23 Sueños del copero y del panadero reales. En la mentalidad antigua, los sueños eran un medio por el cual Dios comunicaba sus designios a los humanos; pero para el sabio israelita, la capacidad para interpretar lo que Dios quiere comunicar la poseen muy pocas personas (1-8). En este caso es José, y aún así, él afirma que es Dios quien los interpreta (8). El pasaje sigue mostrándonos a José favorecido por Dios, sus interpretaciones se cumplen y nos preparan para el siguiente episodio, donde tendrá que interpretar los sueños del propio faraón. Todavía tendrá que permanecer en prisión, pues el copero que debía mencionar su nombre al faraón (14) se olvidó de él (23).

41,1-57 José interpreta los sueños del faraón. La

ministros del faraón que estaban presos con él, en casa de su señor:

–¿Por qué tienen hoy ese aspecto?

8 Contestaron:

–Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete.

Replicó José:

–Dios interpreta los sueños; cuéntenmelos.

9 El copero contó su sueño a José:

–Soñé que tenía una vid delante; 10 la vid tenía tres ramas, echó brotes y flores y maduraron las uvas en racimos. 11 Yo tenía en una mano la copa del faraón. Estrujé los racimos, los aplasté en la copa y puse la copa en la mano del faraón.

12 José le dijo:

–Ésta es la interpretación: las tres ramas son tres días. 13 Dentro de tres días se acordará de ti, te restablecerá en tu cargo y pondrás la copa en la mano del faraón como antes, cuando eras su copero. 14 Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien y hazme este favor: menciónale mi nombre al faraón para que me saque de esta prisión, 15 porque me trajeron secuestrado del país de lo hebreos, y aquí no he cometido nada malo para que me pusieran en el calabozo.

16 Viendo el panadero que había interpretado bien, le contó a José:

–Pues yo soñé que llevaba tres cestos de mimbre en la cabeza; 17 en el cesto superior había toda clase de repostería para el faraón, pero los pájaros lo picoteaban en la cesta que yo llevaba en la cabeza.

18 José respondió:

–Ésta es la interpretación: las tres cestas son tres días. 19 Dentro de tres días el faraón se fijará en ti y te colgará de un palo y las aves picotearán la carne de tu cuerpo.

20 Al tercer día, el faraón celebraba su cumpleaños y dio un banquete a todos sus ministros, y entre todos se fijó en el copero mayor y el panadero mayor: 21 al copero mayor lo restableció en su cargo de copero, para que pusiera la copa en la mano del faraón; 22 al panadero mayor lo colgó, como José había interpretado. 23 Pero el copero mayor no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

José interpreta los sueños del faraón
(Dn 2; 4)

41 1 Pasaron dos años y el faraón tuvo un sueño: Estaba en pie junto al Nilo 2 cuando vio salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas que se pusieron a pastar entre los juncos. 3 Detrás de ellas salieron del Nilo otras siete vacas flacas y mal alimentadas, y se pusieron, junto a las otras, a la orilla del Nilo, 4 y las vacas flacas y mal alimentadas se comieron las siete vacas hermosas y bien cebadas. El faraón despertó.

5 Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño: Siete espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, 6 y siete espigas secas y quemadas por el viento del este brotaban detrás de ellas. 7 Las siete espigas secas devoraban a las siete espigas granadas y llenas. El faraón despertó; había sido un sueño.

8 A la mañana siguiente, agitado, mandó llamar a todos los magos de Egipto y a sus sabios, y les contó el sueño, pero ninguno sabía interpretárselo al faraón. 9 Entonces el copero mayor dijo al faraón:

–Tengo que confesar hoy mi pecado. 10 Cuando el faraón se irritó contra sus siervos y nos metió en la cárcel en casa del mayordomo, a mí y al panadero mayor, 11 él y yo tuvimos un sueño la misma noche; cada sueño con su propio sentido. 12 Había allí con nosotros un joven hebreo, siervo del mayordomo; le contamos el sueño y él lo interpretó, a cada uno dio su interpretación. 13 Y tal como él lo interpretó así sucedió: a mí me restablecieron en mi cargo, a él lo colgaron.

14 El faraón mandó llamar a José. Lo sa-

---

incapacidad de los magos de la corte para interpretar los sueños del faraón es la ocasión propicia para que el copero mayor, en quien se cumplió la interpretación de José, se acuerde de su compañero de prisión y ahora sí hable de él al faraón (10-13), mencionándolo no por su nombre, sino por su condición (12). José es liberado de la prisión; de nuevo insiste en que no se trata de una capacidad personal, sino que puede descifrar el sentido de las imágenes que el faraón ha visto en sueños por una acción directa de Dios (16). Las palabras y los consejos de José convencen al monarca, por lo cual sale premiado y es nombrado gran visir, o sea, primer ministro.

Este episodio, y en especial la noticia de que el

caron aprisa del calabozo; se afeitó, se cambió el traje y se presentó al faraón. 15 El faraón dijo a José:

–He soñado un sueño y nadie sabe interpretarlo. He oído decir de ti que oyes un sueño y lo interpretas.

16 Respondió José al faraón:

–Sin mérito mío, Dios dará al faraón respuesta conveniente.

17 El faraón dijo a José:

–Soñaba que estaba de pie junto al Nilo, 18 cuando vi salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas, y se pusieron a pastar entre los juncos; 19 detrás de ellas salieron otras siete vacas flacas y mal alimentadas, en los huesos; no las he visto peores en todo el país de Egipto. 20 Las vacas flacas y mal alimentadas se comieron las siete vacas anteriores, las cebadas. 21 Y cuando las comieron, nadie hubiera dicho que las tenían en su vientre, pues su aspecto seguía tan malo como al principio. Y me desperté.

22 Tuve otro sueño: Siete espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, 23 y siete espigas crecían detrás de ellas, mezquinas, secas y quemadas por el viento del este; 24 las siete espigas secas devoraban a las siete espigas hermosas. Se lo conté a mis magos y ninguno pudo interpretármelo.

25 José dijo al faraón:

–Se trata de un único sueño: Dios anuncia al faraón lo que va a hacer. 26 Las siete vacas gordas son siete años de abundancia y las siete espigas hermosas son siete años: es el mismo sueño. 27 Las siete vacas flacas y desnutridas, que salían detrás de las primeras, son siete años y las siete espigas vacías y quemadas son siete años de hambre. 28 Es lo que he dicho al faraón: Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. 29 Van a venir siete años de gran abundancia en todo el país de Egipto; 30 detrás vendrán siete años de hambre que harán olvidar la abundancia en Egipto, porque el hambre acabará con el país. 31 No habrá rastro de abundancia en el país a causa del hambre que seguirá, porque será terrible. 32 El haber soñado el faraón dos veces indica que Dios confirma su palabra y que se apresura a cumplirla. 33 Por tanto, que el faraón busque un hombre sabio y prudente y lo ponga al frente de Egipto; 34 establezca inspectores que dividan el país en regiones y administren durante los siete años de abundancia. 35 Que reúnan toda clase de alimentos durante los siete años buenos que van a venir, metan grano en los graneros por orden del faraón y los guarden en las ciudades. 36 Los alimentos se depositarán para los siete años de hambre que vendrán después en Egipto, y así no perecerá de hambre el país.

37 El faraón y sus ministros aprobaron la propuesta, 38 y el faraón dijo a sus ministros:

–¿Podemos encontrar un hombre como éste, dotado de un espíritu sobrehumano?

39 Y el faraón dijo a José:

–Ya que Dios te ha enseñado todo eso, nadie será tan sabio y prudente como tú. 40 Tú estarás al frente de mi casa y todo el pueblo obedecerá tus órdenes; sólo en el trono te precederé.

41 Y añadió:

–Mira, te pongo al frente de todo el país.

42 Y el faraón se quitó el anillo de sello de la mano y se lo puso a José; le vistió traje de lino y le puso un collar de oro al cuello. 43 Lo hizo sentarse en la carroza de su lugarteniente y la gente gritaba ante él: ¡Gran Visir! Y así lo puso al frente de Egipto.

44 El faraón dijo a José:

–Yo soy el faraón; sin contar contigo nadie moverá mano o pie en todo Egipto.

---

hambre y la carestía cundían por todas partes, nos prepara para el arribo de los hermanos de José a Egipto; con esos medios tan simples y cotidianos Dios va ejerciendo su acción en la historia humana. Las imágenes que José interpreta de abundancia y escasez son la constatación de lo que acontecía realmente en esta porción geográfica del Cercano Oriente, con períodos en los que se gozaba de cierta abundancia gracias a las lluvias y períodos de escasez y de hambre a causa de las sequías. En lugares tan especialmente privilegiados como Egipto, irrigado por el gran Nilo, era posible prepararse para el tiempo de la sequía, carestía y hambre mediante los métodos de aprovisionamiento propuestos por José, pero también era la ocasión para aumentar el dominio y la opresión sobre los pueblos más débiles y menos favorecidos por la naturaleza.

Se menciona el nacimiento de los dos hijos de José, Manasés y Efraín, que quedarán incorporados al número de las doce tribus de Israel y que ayudarán a entender la heterogeneidad étnica de la nación israelita.

42,1-38 Los hermanos de José: primer encuen-

45 Y llamó a José Zafnat-Panej, y le dio
por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacer-
dote de On. José salió a recorrer Egipto.
46 Treinta años tenía cuando se presentó
al faraón, rey de Egipto; saliendo de su pre-
sencia, viajó por todo Egipto. 47 La tierra
produjo generosamente los siete años de
abundancia; 48 durante ellos acumuló ali-
mentos en las ciudades: en cada una metió
las cosechas de los campos de la región.
49 Reunió grano en cantidad como arena
de la playa, hasta que dejó de medirlo por-
que no alcanzaba a hacerlo.
50 Antes del primer año de hambre le na-
cieron a José dos hijos de Asenat, hija de
Potifera, sacerdote de On. 51 Al primogéni-
to lo llamó Manasés, diciendo: Dios me ha
hecho olvidar mis trabajos y la casa pater-
na. 52 Al segundo lo llamó Efraín, diciendo:
Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi
aflicción.
53 Se acabaron los siete años de abun-
dancia en Egipto 54 y comenzaron los siete
años de hambre, como había anunciado
José. Hubo hambre en todas las regiones, y
sólo en Egipto había pan. 55 Llegó el ham-
bre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba
pan al faraón; el faraón decía a los egipcios:
–Diríjanse a José y hagan lo que él les
diga.
56 La carestía cubrió todo el país. José abrió los graneros y vendió grano a los egipcios, mientras el hambre arreciaba en Egipto.
57 Todo el mundo venía a Egipto, a comprar grano a José, porque el hambre arreciaba en todas partes.

Los hermanos de José: primer encuentro

42 1 Al enterarse Jacob de que en Egipto había grano, dijo a sus hijos:
–¿Por qué se quedan ahí sin hacer nada?
2 He oído que hay grano en Egipto: Vayan allá y compren algo de grano para nosotros. Así viviremos y no moriremos.
3 Bajaron, entonces, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto.
4 Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, hermano de José, no le fuera a suceder alguna desgracia. 5 Los hijos de Israel llegaron en medio de otros viajeros a comprar grano, porque en el país cananeo se pasaba hambre.
6 En el país mandaba José, él vendía el grano a todo el mundo; así que los hermanos de José llegaron y se postraron ante él rostro en tierra. 7 Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero disimuló y les habló con dureza:
–¿De dónde vienen?
Contestaron:
–De Canaán, a comprar alimentos.
8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. 9 Se acordó José de los sueños que había soñado sobre ellos y les dijo:
–¡Ustedes son espías! Han venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país.
10 Le contestaron:
–¡De ningún modo, señor! Tus servidores han venido a comprar alimentos. 11 Somos todos hijos de un mismo padre, gente honrada; tus servidores no son espías.
12 Replicó:
–¿Cómo que no? Han venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país.
13 Le dijeron:
–Éramos doce hermanos tus servidores, hijos del mismo padre, de Canaán. El menor se ha quedado con su padre, otro ha desaparecido.

---

tro. Las posibilidades de producción agrícola de Egipto gracias a la inundación periódica del Nilo y la posterior retirada de sus aguas que dejaba al descubierto vastísimos campos aptos para la siembra pone al país en ventaja sobre muchos otros. El hambre que azota a los países vecinos hace que muchas caravanas se dirijan a este país a comprar trigo y alimentos; entre ellas se encuentran los hijos de Jacob, que al llegar ante José se postran por tierra en señal de sumisión y respeto y así se cumplen sus sueños, como él mismo recuerda (6-9; cfr. 43,26).

El arte narrativo de este capítulo lleva una vez más a demostrar la ley de la retribución: los hermanos de José así lo reconocen y lo aceptan (21s) y otro tanto hace el mismo Jacob (36). Al mismo tiempo, el capítulo trata de resaltar la actitud bondadosa de José, que no busca la revancha contra sus hermanos, sino que por el contrario quiere favorecerlos a ellos y a su padre en una encrucijada tan extrema como es la escasez y el hambre. La tensión del relato aumenta con la rotunda negativa de Jacob de permitir que su ahora hijo predilecto Benjamín sea también llevado a Egipto (38).

43,1-34 Benjamín es llevado a Egipto: segundo

14 Respondió José:
–Lo que yo decía: ustedes son espías.
15 Los pondré a prueba: no saldrán de aquí,
¡por vida del faraón!, si no viene acá su her-
mano menor. 16 Despachen a uno de uste-
des por su hermano, mientras los demás
quedarán presos. Así probarán ustedes que
han dicho la verdad; de lo contrario, ¡por
vida del faraón!, no habrá duda de que us-
tedes son espías.
17 Y los hizo encarcelar por tres días.
18 Al tercer día José les dijo:
–Hagan lo siguiente y quedarán con
vida; porque yo respeto a Dios. 19 Si uste-
des son gente honrada, uno de sus herma-
nos quedará aquí encarcelado y los demás
irán a llevar grano a sus familias hambrien-
tas.
20 Pero me traerán a su hermano menor.
Así probarán que han dicho la verdad y no
morirán.
Ellos estuvieron de acuerdo. 21 Y se de-
cían:
–Estamos pagando el delito contra
nuestro hermano: cuando lo veíamos suplí-
carnos angustiado y no le hicimos caso.
Ahora nos toca a nosotros estar angustia-
dos.
22 Les respondió Rubén:
–¿No les decía yo que no cometieran ese
delito contra su hermano? Pero no me hi-
cieron caso. Ahora nos piden cuentas de su
sangre.
23 No sabían que José los entendía, por-
que había usado un traductor para hablar
con ellos.
24 Él se retiró y lloró; después volvió
para hablarles. Escogió a Simeón y lo hizo
encadenar en su presencia.
25 José mandó que les llenaran las bol-
sas de grano, que metieran el dinero paga-
do en cada una de las bolsas y que les die-
ran provisiones para el viaje. Así se hizo.
26 Ellos cargaron el grano en los asnos y se
marcharon.
27 En la posada uno de ellos abrió la bol-
sa para dar de comer a su asno y descubrió
el dinero allí, en la boca de la bolsa.
28 Y dijo a sus hermanos:
–¡Me han devuelto el dinero!
Se les encogió el corazón del susto y se
dijeron:
–¿Qué es lo que nos ha hecho Dios?
29 Llegados a casa de su padre Jacob,
en Canaán, le contaron todo lo sucedido.
30 –El señor del país nos habló con dure-
za declarándonos espías de su tierra. 31 Le
contestamos que somos gente honrada,
que no somos espías. 32 Que éramos doce
hermanos, hijos de un padre; que uno ha-
bía desaparecido y el menor se había que-
dado con su padre en Canaán.
33 El señor del país nos contestó: Así sa-
bré que son gente honrada: dejarán conmi-
go a uno de los hermanos, llevarán provi-
siones a sus familias hambrientas 34 y me
traerán a su hermano menor. Así sabré que
no son espías, sino gente honrada; entonces les devolveré a su hermano y podrán
comerciar en mi país.
35 Cuando vaciaron las bolsas, encontró
cada uno su dinero. Viendo el dinero, ellos
y su padre se asustaron. 36 Jacob, su padre,
les dijo:
–¡Me dejarán solo! ¡José ha desaparecido, Simeón ha desaparecido y ahora quieren llevarse a Benjamín. Todo se vuelve
contra mí!
37 Rubén contestó a su padre:
–Da muerte a mis dos hijos si no te lo
traigo. Ponlo en mis manos y te lo devolveré.
38 Contestó:
–¡Mi hijo no bajará con ustedes! Su
hermano ha muerto y sólo me queda él.
Si le sucede una desgracia en el viaje que
van a realizar, ustedes me matarán de
pena.

Benjamín es llevado a Egipto: segundo encuentro

43 1 Había mucha hambre en el país.
2 Cuando se terminaron los víveres
que habían traído de Egipto, su padre les
dijo:
–Regresen a Egipto a comprarnos más
provisiones.

encuentro. De nuevo, la razón para volver a Egipto es la misma realidad de hambre, aunque de hecho debería ser el rescate de Simeón que quedó como rehén en el capítulo anterior y de lo que nadie parece caer en la cuenta. Jacob accede ante las palabras de Judá, quien se convierte en portavoz de sus hermanos. Una vez más, Jacob hace honor a su nombre relacionado con la astucia: con dones y presentes pretende ganar-

3 Le contestó Judá:
–Aquel hombre nos aseguró: No se presenten ante mí sin su hermano. 4 Si permites a nuestro hermano venir con nosotros, bajaremos a comprarte provisiones. 5 De lo contrario, no bajaremos. Porque aquel hombre nos dijo: No se presenten ante mí sin su hermano.
6 Israel les dijo:
–¿Por qué me han causado este dolor diciendo a ese hombre que les quedaba otro hermano?
7 Replicaron:
–Aquel hombre nos preguntaba por nosotros y por nuestra familia: si vivía nuestro padre, si teníamos otro hermano. Y nosotros respondimos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a imaginar que él nos diría: Traigan aquí a su hermano?
8 Judá dijo a Israel, su padre:
–Deja que el muchacho venga conmigo. Así iremos y salvaremos la vida y no moriremos nosotros, tú y los niños. 9 Yo respondo por él, a mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y no te lo pongo delante, rompes conmigo para siempre. 10 Ya estaríamos de vuelta la segunda vez, si no nos hubiéramos entretenido tanto.
11 Respondió su padre Israel:
–Si no queda más remedio, háganlo. Pongan productos del país en sus equipajes y llévenlos como regalo a aquel señor: un poco de bálsamo, algo de miel, goma, mirra, pistacho y almendras. 12 Y lleven doble cantidad de dinero, para devolver el dinero que les pusieron en la boca de las bolsas, quizá por descuido. 13 Tomen a su hermano y vuelvan a ver a ese señor. 14 El Dios Todopoderoso lo haga compadecerse de ustedes para que les devuelva a su hermano y también a Benjamín. Si tengo que quedarme privado de hijos, me quedaré.
15 Ellos tomaron consigo los regalos, doble cantidad de dinero y a Benjamín.
Partieron, bajaron a Egipto y se presentaron a José. 16 Cuando José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo:
–Hazlos entrar en casa. Que maten un animal y preparen comida porque esos hombres comerán conmigo al mediodía.
17 El hombre cumplió las órdenes de José y los condujo a casa de José. 18 Ellos se asustaron porque los llevaban a casa de José y se decían:
–Lo hacen a causa del dinero que metieron entonces en las bolsas; es un pretexto para acusarnos, condenarnos, retenernos como esclavos y quedarse con los asnos.
19 Acercándose al mayordomo de José, le hablaron a la puerta de la casa.
20 –Mira, señor: nosotros bajamos en otra ocasión a comprar víveres. 21 Cuando llegamos a la posada y abrimos las bolsas, cada uno encontró en la boca de la bolsa el dinero, era la misma cantidad que habíamos pagado. Aquí lo traemos de vuelta, 22 y también traemos otro tanto para comprar provisiones. No sabemos quién lo metió en las bolsas.
23 Respondió:
–Quédense tranquilos y no teman: Su Dios, el Dios de su padre, puso ese dinero en las bolsas. El dinero que ustedes pagaron lo recibí yo.
Y les trajo a Simeón. 24 El mayordomo los hizo entrar en casa de José, les trajo agua para lavarse los pies y echó pasto a los burros. 25 Ellos prepararon los regalos, esperando la llegada de José al mediodía; porque habían oído decir que comerían allí.
26 Cuando llegó José a casa, le presentaron los regalos que habían traído y se postraron en tierra ante él. 27 Él les preguntó:
–¿Qué tal están? Su anciano padre, del que me hablaron, ¿vive todavía?
28 Le contestaron:
–Estamos bien tus siervos y nuestro padre; todavía vive.
Y se postraron.

---

se al funcionario egipcio como hizo anteriormente con su hermano Esaú.

En Egipto, la atmósfera es de temor y de desconfianza; los hermanos de José temen alguna represalia por parte del enigmático funcionario. Sin embargo, los sentimientos de José transmitidos por el narrador están muy lejos de lo que creen sus hermanos, al punto de tener que encerrarse a llorar en privado (30s). La escena culmina con el banquete que comparte José con los peregrinos, con sus visibles señales de preferencia por el hermano menor y con la noticia de que bebieron con el anfitrión hasta embriagarse (34).

44,1-34 Prueba final: Benjamín, culpable. Segura-

29 Al levantar los ojos, vio José a Benjamín, su hermano materno, y preguntó:
–¿Es ése el hermano menor, del que me hablaron?
Y añadió:
–Dios te favorezca, hijo mío.
30 A José se le conmovieron las entrañas, por su hermano, y le vinieron ganas de llorar; y entrando rápidamente en una habitación, lloró allí. 31 Después se lavó la cara y salió, y dominándose mandó:
–Sirvan la comida.
32 Le sirvieron a él por un lado, a ellos por otro y a los comensales egipcios por otro. Porque los egipcios no pueden comer con los hebreos: sería abominable para los egipcios. 33 Se sentaron frente a él, empezando por el mayor y terminando por el menor. Ellos se miraban asombrados. 34 José les hacía pasar porciones de su mesa, y la porción para Benjamín era cinco veces mayor. Bebieron hasta embriagarse con él.

Prueba final: Benjamín, culpable

44 1 Después encargó al mayordomo:
–Llena de víveres las bolsas de esos hombres, todo lo que quepa, y pon el dinero dentro de cada bolsa, 2 y mi copa de plata la pones en la bolsa del menor con el dinero de la compra.
El cumplió el encargo de José.
3 Al amanecer dejaron partir a los hombres con sus asnos. 4 Apenas salidos, no se habían alejado de la ciudad, José dijo al mayordomo:
–Sal en persecución de esos hombres y, cuando los alcances, les dices:¿Por qué han pagado mal por bien? 5 ¿Por qué han robado la copa de plata? Es la que usa mi señor para beber y para adivinar. Está muy mal lo que han hecho.
6 Cuando los alcanzó, les repitió estas palabras. 7 Ellos respondieron:
–¿Por qué dice eso nuestro señor? ¡Lejos de nosotros obrar de tal manera!
8 Si el dinero que encontramos en las bolsas te lo hemos traído desde Canaán, ¿por qué íbamos a robar en casa de tu amo oro o plata? 9 Que muera aquel de tus servidores al que se le encuentre la copa; y nosotros seremos esclavos de nuestro señor.
10 Respondió él:
–Sea lo que han dicho: a quien se la encuentre, será mi esclavo; los demás quedarán libres.
11 Rápidamente bajaron sus bolsas al suelo y cada uno abrió la suya.
12 El las fue registrando empezando por la del mayor y terminando por la del menor: la copa fue hallada en la bolsa de Benjamín. 13 Al ver esto se rasgaron las vestiduras, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.
14 Judá y sus hermanos entraron en casa de José –él estaba todavía allí– y se postraron. 15 José les dijo:
–¿Qué es lo que han hecho? ¿No saben que uno como yo es capaz de adivinar?
16 Contestó Judá:
–¿Qué podemos responder a nuestro señor? ¿Qué diremos para probar nuestra inocencia? Dios ha descubierto la culpa de tus servidores. Somos esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquél a quien se le encontró la copa.
17 Respondió José:
–¡Lejos de mí hacer tal cosa! Al que se le encontró la copa será mi esclavo; ustedes suban en paz a casa de su padre.

---

mente, los hermanos de José parten llenos de alegría por el final feliz que tuvo este último encuentro con el visir egipcio; lo que no sabían era que aún tenían que pasar por otra prueba, si se quiere más dura que la anterior. José ha ordenado a su mayordomo poner su copa, la copa de adivinar, en el costal de Benjamín para tener motivo de acusarlo por robo (2). Tal vez, José no está muy convencido del arrepentimiento de sus hermanos o quizás quiere investigar el grado de estima que tienen por su hermano menor. Recuérdese que el mismo José sufrió en carne propia el odio, los recelos y la envidia de sus hermanos mayores (37,4). Quizá por ello el plan esté dirigido contra Benjamín, que en efecto resulta culpable. El delito conllevaba la muerte del culpable y la esclavización de los demás (9), pero hay un tono de misericordia: al culpable se le tomará por esclavo y los demás podrán regresar a Canaán. El cumplimiento del plan de José suscita un largo discurso por parte de Judá (18-34), en el cual queda de manifiesto el profundo y sincero amor que sienten todos por su hermano menor y por su padre. Su sinceridad, y sobre todo el gran deseo de que ni su hermano ni su padre tengan que sufrir, queda demostrado en su intención de entregarse él mismo como esclavo con tal que Benjamín sea liberado (33).

45,1-28 Reconocimiento y reconciliación. Por

18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

–Permite, señor, a tu servidor dirigir unas palabras en tu presencia; no te impacientes conmigo porque tú eres como el faraón. 19 Mi señor preguntó a sus servidores si teníamos padre o algún hermano. 20 Nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano con un chico pequeño nacido en su vejez. Un hermano suyo murió y sólo le queda éste de aquella mujer. Su padre lo adora. 21 Tú dijiste a tus servidores que te lo trajéramos para conocerlo personalmente. 22 Respondimos a mi señor: El muchacho no puede dejar a su padre; si lo deja, su padre morirá. 23 Tú dijiste a tus servidores: Si no baja su hermano menor con ustedes, no volverán a verme. 24 Cuando volvimos a casa de tu servidor, nuestro padre, y le comunicamos lo que decía mi señor, 25 nuestro padre respondió: Vuelvan a comprarnos víveres. 26 Le dijimos: No podemos bajar si no viene con nosotros nuestro hermano menor; porque no podemos ver a aquel hombre si no nos acompaña nuestro hermano menor. 27 Nos respondió tu servidor, nuestro padre: Saben que mi mujer me dio dos hijos: 28 uno se alejó de mí y pienso que lo descuartizó una fiera, ya que no he vuelto a verlo. 29 Si arrancan también a éste de mi lado y le sucede una desgracia, bajaré a la tumba lleno de tristeza. 30 Ahora bien, si regreso a tu servidor, mi padre, sin llevar conmigo al muchacho, a quien quiere con toda su alma, 31 cuando vea que falta el muchacho, morirá; y nosotros seremos culpables de que tu servidor, mi padre, haya muerto de pena. 32 Además tu servidor ha salido fiador por el muchacho, ante mi padre, asegurando: Si no te lo traigo padre, rompe conmigo para siempre. 33 En conclusión: deja que tu servidor se quede como esclavo de mi señor en lugar del muchacho y que el muchacho vuelva con sus hermanos. 34 ¿Cómo podré volver a mi padre sin llevar al muchacho conmigo? No quiero ver la desgracia que se abatirá sobre mi padre.

Reconocimiento y reconciliación
(Sal 133)

45 1 José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó:

–Salgan todos de mi presencia.

Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. 2 Se puso a llorar tan fuerte, que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del faraón. 3 José dijo a sus hermanos:

–Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?

Sus hermanos, confundidos y avergonzados, no supieron qué responder. 4 José dijo a sus hermanos:

–Acérquense.

Se acercaron, y les dijo:

–Yo soy José, su hermano, el que vendieron a los egipcios. 5 Pero ahora no se aflijan ni les pese haberme vendido aquí; porque para salvar vidas me envió Dios por delante. 6 Llevamos dos años de hambre en el país y nos quedan cinco sin siembra ni siega. 7 Dios me envió por delante para que puedan sobrevivir en este país, para conservar la vida a muchos supervivientes. 8 No fueron ustedes quienes me enviaron aquí, fue Dios; me hizo ministro del faraón, señor de toda su corte y gobernador de Egipto. 9 Ahora regresen cuanto antes a casa de mi padre y díganle: Esto dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo Egipto; baja acá conmigo sin tardar. 10 Habitarás en la región de Gosén y estarás cerca de mí: tú y tus hijos y tus nietos, tus ovejas y vacas y todas tus posesiones. 11 Quedan cinco años de hambre: yo te mantendré allí, para que no les falte nada a

una parte, las palabras de Judá parecen haber ablandado el corazón de José, pero los sentimientos reprimidos de José también llegan al límite, reventando y poniendo fin a la farsa que él mismo se había inventado. Los hermanos, atónitos, no saben qué decir; es el mismo José quien los absuelve y declara que su antigua actitud hostil y el rechazo que los indujo a planear su desaparición no se les puede imputar como castigo, sino que debe ser vista como una acción divina que permitió todo aquello para demostrar su especial preocupación y atención por esta familia (5-8). Sin detenerse en más discursos de parte de ninguno de los presentes, y tras señalar la reconciliación mediante las palabras y los gestos de José, sus hermanos pueden por fin hablar. Se hacen todos los arreglos para que Jacob sea trasladado a Egipto con el beneplácito del faraón (17-20) y la constatación del consentimiento de Jacob para emprender el viaje (21-28).

46,1-34 Jacob viaja a Egipto. La manera más di-

ti ni a tu familia ni a tus posesiones. 12 Ustedes son testigos, y también mi hermano Benjamín lo es, que les hablo en persona. 13 Cuéntenle a mi padre mi prestigio en Egipto y todo lo que han visto y traigan cuanto antes a mi padre acá.

14 Y echándose al cuello de Benjamín, su hermano, se puso a llorar y lo mismo hizo Benjamín.

15 Después besó llorando a todos los hermanos. Sólo entonces le hablaron sus hermanos.

16 Cuando llegó al palacio del faraón la noticia de que habían venido los hermanos de José, el faraón y su corte se alegraron. 17 El faraón dijo a José:

–Da las siguientes instrucciones a tus hermanos: carguen los animales y regresen a Canaán,

18 tomen a su padre y a su familia y vuelvan acá; yo les daré lo mejor de Egipto y comerán lo más sustancioso del país. 19 Mándales también: Tomen carros de Egipto para transportar en ellos a niños y mujeres y a su padre, y regresen. 20 No se preocupen por las cosas que dejan, porque lo mejor de Egipto será de ustedes.

21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, según las órdenes del faraón, y provisiones para el viaje. 22 Además dio a cada uno una muda de ropa y a Benjamín trescientos pesos de plata y cinco mudas de ropa. 23 A su padre le envió diez asnos cargados de productos de Egipto, diez borricas cargadas de grano y víveres para el viaje de su padre. 24 Despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo:

–No peleen por el camino.

25 Subieron de Egipto, llegaron a Canaán, a casa de su padre Jacob 26 y le comunicaron la noticia:

–José está vivo y es gobernador de Egipto.

A Jacob se le encogió el corazón sin poder creerlo. 27 Ellos le repitieron cuanto les había dicho José. Cuando vio los carros que José había enviado para transportarlo, su padre Jacob recobró el aliento. 28 Y dijo Israel:

–¡Ya es suficiente! Mi hijo José está vivo; lo veré antes de morir.

Jacob va a Egipto
(cfr. 28,10-22)

46 1 Israel se puso en camino con todo lo suyo; llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 De noche, en una visión, Dios dijo a Israel:

–¡Jacob, Jacob!

Respondió:

–Aquí estoy.

3 Le dijo:

–Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. 4 Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir. José te cerrará los ojos.

5 Jacob partió de Berseba. Los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, a los niños y las mujeres en los carros que el faraón había enviado para su transporte.

6 Tomaron el ganado y las posesiones adquiridas en Canaán y se dirigieron a Egipto, Jacob con toda su descendencia. 7 A sus hijos y nietos, a sus hijas y nietas, a todos los descendientes los llevó consigo a Egipto.

(cfr. 29,31–30,24)

8 Nombres de los hijos de Israel que emigraron a Egipto: Rubén, primogénito de Jacob; 9 hijos de Rubén: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; 10 hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cana-

recta para decir que el viaje de Jacob a Egipto es de iniciativa divina y que Él mismo acompañará a los peregrinos es la que nos narran los versículos 2-4, donde el Señor también renueva a Jacob las promesas hechas a Abrahán y a Isaac (cfr. 12,2.7). Jacob parte para Egipto con la plena certeza de que el Dios de sus padres bajará con él y lo hará subir de nuevo; entre la ida y el regreso de su descendencia será necesario esperar varios siglos, de ahí que el escritor mencione la promesa de la multiplicación de su descendencia (3). Pero aquella larga estancia en Egipto no estuvo siempre acompañada por la prosperidad y la ventura; en estas palabras del Señor a Jacob hay quizás un presagio de la larga esclavitud que sufrirá la descendencia israelita en tierra extranjera, aunque también esconde la promesa del regreso.

El relato queda interrumpido por el intento de dar razón de todos los parientes de Jacob, hijos y nietos, que viajaron con él. No hay que entender esta larga lista (8-27) en términos literales, sino como una forma de describir el grueso número de israelitas que se desplazan a Egipto por razones aparentemente atractivas, como es ir a ver de nuevo a un hijo y quizás gozar del favor del faraón, pero que en el fondo refleja

nea; 11 hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí; 12 hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zéraj; Er y Onán habían muerto en Canaán; hijos de Fares: Jesrón y Jamul; 13 hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yasub y Simrón; 14 hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel. 15 Hasta aquí los descendientes de Lía y Jacob en Padán Aram, además la hija Dina; total entre hombres y mujeres, treinta y tres.

16 Hijos de Gad: Sifión, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Areli; 17 hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y su hermana Seraj; hijos de Beriá: Héber y Malquiel. 18 Hasta aquí los hijos de Jacob y Zilpa, la criada que Labán dio a su hija Lía; total, dieciséis personas.

19 Hijos de Raquel, la mujer de Jacob: José y Benjamín. 20 Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On, dio a José dos hijos en Egipto: Manasés y Efraín. 21 Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Asbel; hijos de Bela: Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupín, Jupín y Ared. 22Hasta aquí los descendientes de Raquel y Jacob; total, catorce personas.

23 Hijos de Dan: Jusín; 24 hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Silén. 25 Hasta aquí los hijos de Jacob y Bilha, la criada que Labán dio a su hija Raquel; total, siete personas.

26 Todas las personas que emigraron con Jacob a Egipto, nacidos de él, sin contar las nueras, eran en total sesenta y seis. 27 Añadiendo los dos hijos nacidos a José en Egipto, la familia de Jacob que emigró a Egipto hace un total de setenta.

28 Israel despachó por delante a Judá a casa de José, para que preparara el camino de Gosén. Cuando se dirigían a Gosén, 29 José mandó enganchar la carroza y subió hacia Gosén a recibir a su padre Israel. Al llegar a su presencia, se le echó al cuello y lloró abrazado a él. 30 Israel dijo a José:

–Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona y vivo.

31 José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

–Voy a subir a informar al faraón: Mis hermanos y la familia de mi padre, que vivían en Canaán, han venido a verme. 32 Son pastores de ovejas, que cuidan del ganado; se han traído las ovejas y las vacas y todas sus posesiones. 33 Cuando el faraón los llame para informarse de la ocupación de ustedes 34 le dirán: Tus siervos son pastores desde la juventud hasta hoy, lo mismo nosotros que nuestros padres. Y los dejará habitar en Gosén –porque los egipcios consideran impuros a los pastores–.

Jacob en Egipto

47 1 José fue a informar al faraón:
–Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y vacas y todas sus posesiones, han venido de Canaán y se encuentran en Gosén.

2 Entre sus hermanos, escogió cinco, y se los presentó al faraón.

3 El faraón les preguntó:
–¿A qué se dedican?
Respondieron:
–Tus siervos son pastores de ovejas, lo mismo nosotros que nuestros padres.

4 Y añadieron:
–Hemos venido a residir en esta tierra, porque en Canaán aprieta el hambre y no hay pastos para los rebaños de tus siervos; permite a tus siervos establecerse en Gosén.

5a El faraón dijo a José:

6b –Que se establezcan en Gosén, y si conoces entre ellos algunos con experiencia, ponlos a cargo de mi ganado.

5b Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto, se enteró el faraón, rey de Egipto, y dijo a José:

---

los desplazamientos masivos hacia aquel país que poco a poco iba absorbiendo a tantos pueblos y grupos humanos acosados por el hambre y por el endeudamiento con el poderoso imperio faraónico (cfr. 47,3s).

La narración vuelve a ocuparse del relato del encuentro del padre y del hijo (28) y de las instrucciones de José a los suyos para formalizar su estancia en Gosén, región egipcia, al parecer lugar «autorizado» para el ejercicio de las actividades pastoriles (34).

47,1-12 Jacob en Egipto. Por fin, Jacob y algunos de sus hijos escogidos por José son presentados al faraón; las preguntas y las respuestas que constituirían este encuentro ya estaban anunciadas en 46,33s y así se realiza, con la única variación de la pregunta del faraón a Jacob por su edad (8). El texto describe el encuentro entre el patriarca Jacob y el gran faraón. Ambos representan de algún modo el poder. Por lo que sabemos de él, Jacob es rico, pues posee abundante ganado y es padre de una numerosa prole (46,8-27); sin embargo, su «poderío» se demuestra aquí como poseedor de la bendición y de las promesas divinas. Por su parte, el fa-

–Tu padre y tus hermanos han llegado a
verte; 6a la tierra de Egipto está a tu dispo-
sición, instala a tu padre y a tus hermanos
en lo mejor de la tierra.
7 José hizo venir a su padre Jacob y se
lo presentó al faraón. Jacob bendijo al fa-
raón. 8 El faraón preguntó a Jacob:
–¿Cuántos años tienes?
9 Jacob contestó al faraón:
–Ciento treinta han sido los años de mis
andanzas, pocos y malos han sido los años
de mi vida, y no llegan a los años de mis
padres, ni al tiempo de sus andanzas.
10 Jacob bendijo al faraón y salió de su
presencia.
11 José instaló a su padre y a sus her-
manos y les dio propiedades en Egipto, en
lo mejor del país, en la región de Ramsés,
como había mandado el faraón. 12 Y dio
pan a su padre, a sus hermanos y a toda la
familia de su padre, incluidos los niños.

Política agraria de José

13 En todo el país faltaba el pan, porque
el hambre apretaba y agotaba la tierra de
Egipto y la de Canaán. 14 José acumuló
todo el dinero que había en Egipto y en Ca-
naán a cambio de los víveres que ellos
compraban, y reunió todo el dinero en casa
del Faraón.
15 En Egipto y en Canaán se acabó el di-
nero, de modo que acudían a José, diciendo:
–Danos pan o moriremos aquí mismo,
porque se nos ha acabado el dinero.
16 José contestó:
–Si ya no hay más dinero entreguen su
ganado y yo se los cambiaré por pan.
17 Ellos traían el ganado a José, y éste
les daba pan a cambio de caballos, de ove-
jas, de vacas, de asnos; durante un año los
estuvo alimentando a cambio de todo su
ganado.
18 Pasado aquel año, volvieron a él al
año siguiente, diciendo:
–No podemos negar a nuestro señor
que, terminado el dinero y el ganado y los
animales cobrados por nuestro señor, sólo
nos queda que ofrecer a nuestro señor
nuestras personas y nuestros campos.
19 ¿Por qué perecer en tu presencia no-
sotros y nuestros campos? Tómanos a no-
sotros y a nuestros campos a cambio de
pan, y nosotros, con nuestros campos, se-
remos siervos del faraón; danos semilla
para que vivamos y no muramos, y nues-
tros campos no queden desolados.
20 José compró para el faraón toda la tie-
rra de Egipto, porque todos los egipcios,
acosados por el hambre, vendían sus cam-
pos. Sí, la tierra vino a ser propiedad del fa-
raón, 21 y a todo el pueblo lo hizo siervo, de
un extremo a otro del país. 22 Sólo dejó de
comprar las tierras de los sacerdotes, por-
que el faraón les pasaba una porción y viví-

raón es amo y señor de un gran imperio que no sólo abarca el país de Egipto, sino que sus confines llegan probablemente hasta la misma Mesopotamia, actuales territorios de Irán e Irak en el Golfo pérsico. Obviamente, la balanza del narrador se inclina por Jacob/Israel, que a pesar de estar muy por debajo del poderío del faraón, es quien lo bendice; dos veces se nos menciona el acto de bendecir al faraón (7b.10).

Así termina la novela que nos cuenta las aventuras de José, en las que se cumplen sus sueños de 37,7-10 y que nos ambienta para lo que será la experiencia del pueblo israelita en Egipto. Los demás relatos que siguen en el resto del libro del Génesis, aunque mencionen de nuevo a José, no forman parte del argumento de esta novela; son relatos que pertenecen a las tradiciones de Jacob y de José y que han sido puestos aquí en calidad de apéndices, pero con una intencionalidad muy bien definida.

47,13-28 Política agraria de José. En realidad, esta sección no forma parte del argumento de la novela sobre la vida de José; pero es, con todo, el pasaje que recoge en forma asombrosamente sintética las relaciones del imperio egipcio con los demás pueblos de la región y que ciertamente superan el nivel literario para revelarnos la realidad histórica sobre la cual se construyó el imperio egipcio y el resto de imperios que surgieron en el Cercano Oriente y, en definitiva, el modo como hoy surgen los países poderosos que absorben la vida de los más pequeños y débiles.

No por aparecer esta «política» agraria en la Biblia, ni por estar dirigida por José –cuya imagen y figura como «ministro» especialmente asistido por Dios ha quedado en nuestra conciencia y en nuestra mente–. Una lectura desde la óptica de los poderosos y opresores de este mundo encuentra ciertamente el argumento teológico y bíblico más válido para justificar el saqueo y la explotación de los bienes tangibles e intangibles de otros pueblos; sin embargo, una lectura desde los oprimidos, explotados y marginados de este mundo, esto es, una lectura en clave liberadora, inmediatamente descubre la posición crítica que establece la Biblia respecto a las relaciones económicas y comerciales de los grandes con los pequeños.

Si notamos bien, el empobrecimiento al que son

an de la porción que les daba el faraón; por eso no tuvieron que vender sus campos.

23 José dijo al pueblo:

–Hoy los he comprado a ustedes, con sus tierras, para el faraón. Aquí tienen semillas para sembrar los campos. 24 Cuando llegue la cosecha, darán la quinta parte al faraón, las otras cuatro partes les servirán para sembrar y como alimento para ustedes, sus familias y sus niños.

25 Ellos respondieron:

–Nos has salvado la vida, hemos alcanzado el favor de nuestro señor; seremos siervos del faraón.

26 Y José estableció una ley en Egipto, hoy todavía en vigor: que una quinta parte es para el faraón. Solamente las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser propiedad del faraón.

27 Israel se estableció en Egipto, en el territorio de Gosén; adquirió propiedades allí y creció y se multiplicó en gran manera. 28 Jacob vivió en Egipto diecisiete años, y toda su vida fueron ciento cuarenta y siete años.

Últimos deseos de Jacob

29 Cuando se acercaba para Israel la hora de morir, llamó a su hijo José y le dijo:

–Si he alcanzado tu favor, coloca tu mano bajo mi muslo y promete tratarme con bondad y lealtad; no me entierres en

---

sometidos los pueblos con el argumento del hambre es paulatino, lento, pero eficaz y contundente:

1. Se absorbe todo el dinero, la capacidad de adquisición (14s). Hoy se fijan unas reglas cambiarias que permiten a una moneda adquirir todo el valor frente a la cual las demás quedan completamente desvalorizadas.

2. Se absorben los bienes o las posesiones, en este caso el ganado (17s); en definitiva, los recursos naturales con que cada país cuenta para la subsistencia de sus ciudadanos. Hoy no sería tanto ganado cuanto metales, petróleo, maderas, animales exóticos, productos cultivados, manufacturas...

3. Agotado el dinero y los ganados no quedan sino las personas y los campos que acosados por el hambre se convierten en la única prenda de cambio para seguir sobreviviendo (20s); así, tanto personas como campos pasan a ser propiedad de un mismo dueño que se ha ido apoderando de todo.

Hoy, personas y campos –territorios, países– viven esta idéntica realidad: el hambre, el subdesarrollo y el alto grado de corrupción política de países pobres y ricos, han embarcado a los más débiles en lo que conocemos como la absolutamente impagable «deuda externa», cuya consecuencia inmediata es el poner a todos –personas y campos– al servicio de un mismo señor. La gran mayoría lo hace desde su propio sitio de origen; no hay que desplazarse necesariamente en calidad de siervo al país de nuestro acreedor; ese servicio y esa esclavitud la tenemos que vivir en nuestro propio suelo, soportando los ajustes y «recomendaciones» –obligaciones– de los dueños del mundo, renunciando obligadamente a los beneficios de la salud, de la educación, de la ciencia y la cultura, servicios públicos, inversión social, propiedad intelectual... en aras del servicio a la deuda externa –eterna– que ahoga lenta y paulatinamente a más de la mitad del mundo.

La sutil denuncia y condena de la Biblia a este proceso de empobrecimiento que inmediatamente se revela como contrario al plan divino la encontramos en el versículo 25, si lo leemos, claro está, en clave de justicia. Con base en los criterios de justicia que en Gn 1–11 se propone, podemos establecer que aquí hay una abierta denuncia contra el sistema empobrecedor que utilizan los grandes contra los pequeños, pues llegan hasta a pervertir el concepto de justicia haciendo ver como justo lo que es injusto, llamando «salvación» a lo que es a todas luces perjudicial y esclavizante para el ser humano y para la misma tierra. ¿No es ésa la misma suerte de miles y miles de personas que están obligadas a «agradecer» la explotación de la que son víctimas? ¿No nos muestra este pasaje la antítesis más clara del plan del Creador de los inicios del libro? ¿No es ésta la puerta de ingreso de todos los males del mundo que nos describen los relatos de Gn 3–11?

El proceso de empobrecimiento moderno de los países en vías de desarrollo conlleva el saqueo de los bienes y la negación de oportunidades reales de libertad comercial, de condiciones equitativas de intercambio, y luego se pretende aparentar ante el mundo como grandes benefactores enviando «ayudas» y «donaciones» a los países empobrecidos. La obligación moral de nuestras Iglesias y grupos comprometidos con los pueblos debería orientarse hacia una resistencia efectiva contra tales ayudas que sólo patrocinan el asistencialismo paternalista y afectan a la libertad, la dignidad y la autonomía de los pueblos; no tanta «ayuda» ni obras de «beneficencia», sino más condiciones de equidad y mayor empeño en el justo reparto de los bienes creados y mayor apoyo al libre desarrollo de los pueblos. Con este pasaje nos vamos acercando cada vez más a la constatación histórica y dolorosamente triste del extremo al que llegan la codicia y el egoísmo humanos que desde los primeros capítulos del Génesis quiere hacernos entender el redactor o los redactores del Pentateuco.

47,29-31 Últimos deseos de Jacob. Los versículos 27s resumen el bienestar y la prosperidad que han alcanzado Jacob y su familia en Egipto, signos claros en la mentalidad semita de la bendición divina; pero a pesar de esta constatación y de todo el bien que su

Egipto. 30 Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la sepultura con ellos.

Contestó José:

–Haré lo que pides.

31 Insistió él:

–Júramelo.

Y se lo juró.

Entonces Israel hizo una inclinación hacia la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efraín y Manasés
(27)

48 1 Después de estos sucesos le avisaron a José que su padre estaba grave. Él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. 2 Le comunicaron a Jacob que estaba llegando su hijo José. Israel, haciendo un esfuerzo, se incorporó en la cama. 3 Jacob dijo a José:

–Dios Todopoderoso se me apareció en Luz de Canaán y me bendijo, 4 diciéndome: Yo te haré crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus; a tus descendientes entregaré esta tierra en posesión perpetua. 5 Pues bien, los dos hijos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a vivir contigo, serán míos: Efraín y Manasés serán para mí como Rubén y Simeón. 6 En cambio los que te nazcan después serán tuyos y en nombre de sus hermanos recibirán su herencia.

7 Cuando volvía de Padán, se me murió Raquel, en Canaán, en el camino, un buen trecho antes de llegar a Efrata, y en el camino de Efrata –hoy Belén– la enterré.

8 Viendo Israel a los hijos de José, preguntó:

–¿Quiénes son?

9 Contestó José a su padre:

–Son mis hijos, que Dios me dio aquí.

Le dijo:

–Acércamelos que los bendiga.

10 Israel había perdido vista con la vejez y casi no veía. Cuando se los acercaron, los besó y abrazó. 11 Israel dijo a José:

–No contaba con verte; ahora resulta que Dios me ha dejado verte a ti y a tus descendientes.

12 José se los retiró de las rodillas y se postró rostro en tierra. 13 Después tomó José a los dos: a Efraín con la derecha lo puso a la izquierda de Israel, a Manasés con la izquierda lo puso a la derecha de Israel; y se los acercó. 14 Israel extendió la mano derecha y la colocó sobre la cabeza de Efraín, el menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manasés; cruzando los brazos, pues Manasés era el primogénito. 15 Y los bendijo:

–El Dios en cuya presencia caminaron mis padres, Abrahán e Isaac; el Dios que fue mi pastor desde mi nacimiento hasta hoy; 16 el Ángel que me redime de todo mal bendiga a estos muchachos; que ellos lleven mi nombre y el de mis padres, Abrahán e Isaac, que crezcan y se multipliquen en medio de la tierra.

17 Viendo José que su padre había colocado la derecha sobre la cabeza de Efraín, lo tomó a mal; agarró la mano de su padre y la pasó de la cabeza de Efraín a la de Manasés, 18 mientras decía a su padre:

–No es así, padre, éste es el primogénito, pon la mano sobre su cabeza.

19 El padre rehusó diciendo:

–Lo sé, hijo mío, lo sé. También llegará

---

hijo ha traído a la familia, Jacob no concibe que esta tierra sea el lugar de su morada definitiva; así pues, utilizando un gesto antiguo de juramento solemne que consiste en hacer jurar con la mano sobre los genitales de quien toma el juramento (cfr. 24,2-9), Jacob hace jurar a su hijo José que se ocupe de su sepultura en la tumba de los suyos, es decir, en Canaán, tierra de la promesa divina. En efecto, José jura así a su padre que está ya próximo a morir.

48,1-22 Jacob bendice a Efraín y Manasés. Una última actuación de Jacob antes de su muerte: incorporar a sus dos nietos a la lista de sus hijos, en sus propias palabras, para reemplazar a Rubén y a Simeón que pronto tendrán que desaparecer. Como quiera que estos sucesos no son una crónica «histórica» en sentido moderno, en realidad se trata de una lectura teologizada de la historia, de la realidad vivida por las tribus del norte que atribuían su procedencia al patriarca José: las tribus de Manasés y de Efraín. Históricamente fue tal vez la tribu de Efraín, o por lo menos una porción de ella, la que logró sobrevivir a la destrucción del reino del norte (cfr. Os 5,3.5.11.13), y de allí esta proyección al pasado, a la escena donde Jacob prefiere al menor sobre el mayor, una constatación que, entre otras cosas, se ha venido repitiendo a lo largo de las historias patriarcales. La escena concluye con las palabras de Jacob, quien recuerda a José que su lugar y su tierra es Canaán, Siquén, y no Egipto (22), y su declaración de confianza en que Dios mismo los acompañará en el futuro retorno (21).

49,1-28 Testamento profético de Jacob. La mayo-

a ser una tribu y crecerá. Pero su hermano
menor será más grande que él y su des-
cendencia será toda una nación. 20 Entonces los bendijo:
–El pueblo de Israel usará sus nombres
para las bendiciones diciendo: ¡Dios te
haga como a Efraín y a Manasés!
Así colocó a Efraín delante de Manasés.
21 Israel dijo a José:
–Yo estoy para morir; Dios estará con
ustedes y los llevará otra vez a la tierra de
sus padres.
22 Yo te doy más que a tus hermanos, te
entrego Siquén, la que conquisté a los
amorreos con mi espada y mi arco.

Testamento profético de Jacob
(Dt 33)

49 1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo:
–Reúnanse, que les voy a contar lo
que sucederá en el futuro. 2 Reúnanse y es-
cúchenme, hijos de Jacob, oigan a su pa-
dre Israel:

3 Tú, Rubén, mi primogénito,
mi fuerza y primicia de mi virilidad,
primero en rango, primero en poder;
4 precipitado como agua,
no serás de provecho,
porque subiste a la cama de tu padre
profanando mi lecho con tu acción.
5 Simeón y Leví, hermanos,
mercaderes en armas criminales.
6 No quiero asistir a sus consejos,
no he de participar en su asamblea,
porque mataron hombres ferozmente
y a capricho destrozaron bueyes.
7 Maldita su furia, tan cruel,
y su cólera tan feroz.
Los repartiré entre Jacob
y los dispersaré por Israel.
8 A ti, Judá, te alabarán tus hermanos,
pondrás la mano
sobre la nuca de tus enemigos,
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.
9 Judá, hijo mío eres,
como un cachorro de león:
cuando regresa de cazar;
se agacha y se tumba
como león o como leona,
¿quién se atreve a desafiarlo?
10 No se apartará de Judá el cetro
ni el bastón de mando
de entre sus rodillas,
hasta que le traigan tributo
y le rindan homenaje los pueblos.
11 Ata su burro a una viña,
la cría a la cepa más escogida;
lava su ropa en vino
y su túnica en sangre de uvas.
12 Sus ojos son más oscuros que vino
y sus dientes más blancos que leche.
13 Zabulón habitará junto a la costa,
será un puerto para los barcos,
su frontera llegará hasta Sidón.
14 Isacar es un asno robusto
que se tumba entre las alforjas;
15 viendo que es bueno el establo
y que es hermosa la tierra,
inclina el lomo a la carga
y acepta trabajos de esclavo.
16 Dan gobernará a su pueblo
como uno a las tribus de Israel.
17 Dan es culebra junto al camino,
áspid junto a la senda:
muerde al caballo en la pezuña,
y el jinete es despedido hacia atrás.
18 Espero tu salvación, Señor.
19 Gad: le atacarán los bandidos
y él los atacará por la espalda.
20 Aser tendrá comidas sustanciosas,
y ofrecerá manjar de reyes.

---

ría de comentaristas del Pentateuco está de acuerdo en afirmar que éste es un poema que recoge tradiciones muy antiguas sobre los núcleos humanos que dieron origen a lo que se conoce como las tribus de Israel, releído y adaptado al tiempo de la monarquía. El poema recoge definiciones de nombres, rasgos de comportamiento de las tribus y, lo más llamativo, la condena definitiva para Rubén (3s), cuyo pecado de 35,22 no había sido aún castigado, y para Simeón y Leví, ya advertidos en 34,1-31. Sus respectivas sentencias consisten en la pérdida de sus derechos territoriales en la futura nación israelita. Por lo demás, sólo encontramos dos bendiciones que recaen sobre los dos grandes núcleos que conformarían los dos reinos de Israel: Judá, tribu dominante del sur, de donde procede David y cuyo acento es de auténtica profecía monárquica (8-12); la otra bendición recae sobre José, cuyo tronco da origen a las tribus más fuertes del norte, Efraín y Manasés (22-26); no hay alusión a su destino monárquico, sino a su prosperidad económica y a su poderío militar que llegarán a hacerse sentir sobre el resto de tribus, hasta el punto de impulsar y lograr un cisma.

49,29-33 Muerte de Jacob. Termina este capítulo

21 Neftalí es cierva suelta
que tiene crías hermosas.
22 José es un potro salvaje,
un potro junto a la fuente,
asnos salvajes junto al muro.
23 Los arqueros los irritan,
los desafían y los atacan.
24 Pero el arco se les queda rígido
y les tiemblan manos y brazos
ante el Campeón de Jacob,
el Pastor y Piedra de Israel.
25 El Dios de tu padre te auxilia,
el Todopoderoso te bendice:
bendiciones que bajan del cielo,
bendiciones del océano,
acostado en lo hondo,
bendiciones de vientres y ubres,
26 bendiciones de espigas abundantes,
bendiciones de montañas antiguas,
ambición de colinas perdurables,
bajen sobre la cabeza de José,
coronen al elegido entre sus hermanos.
27 Benjamín es un lobo rapaz:
por la mañana devora la presa,
por la tarde reparte despojos.

28 Éstas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlos, dando una bendición especial a cada uno.

Muerte de Jacob

29 Y les dio las siguientes instrucciones:

–Cuando me reúna con los míos, entiérrenme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, 30 la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. 31 Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. 32 El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.

33 Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

Funeral de Jacob

50 1 José se echó sobre él llorando y besándole. 2 Después ordenó a los médicos de su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. 3 Les llevó cuarenta días, que es lo que suele llevar el embalsamar, y los egipcios le guardaron luto setenta días. 4 Pasados los días del duelo, dijo José a los cortesanos del faraón:

–Si he alcanzado su favor, díganle personalmente al faraón: 5 Mi padre me hizo jurar: cuando muera, me enterrarás en el sepulcro que me hice en Canaán. Ahora, pues, déjame subir a enterrar a mi padre, y después volveré.

6 Contestó el faraón:

–Sube y entierra a tu padre, como lo has jurado.

7 Cuando José subió a enterrar a su padre, lo acompañaron los ministros del faraón, los ancianos de la corte y los concejales de los pueblos, 8 y toda su familia, sus hermanos, la familia de su padre; sólo quedaron en Gosén los niños, las ovejas y las vacas. 9 Subieron también carros y jinetes, y la caravana era inmensa.

10 Llegados a Goren Ha-Atad, al otro lado del Jordán, hicieron un funeral solemne y magnífico, y le hicieron duelo siete días. 11 Viendo los cananeos que habitaban el país el funeral de Goren Ha-Atad comentaron:

–El funeral de los egipcios es solemne.

Por eso llamaron el lugar: Duelo de Egipcios –está al otro lado del Jordán–.

12 Sus hijos cumplieron lo que les había mandado: 13 lo llevaron a Canaán, lo ente-

---

con la noticia sobre la muerte de Jacob; pero antes de morir recalca con insistencia su deseo de ser sepultado al lado de sus antepasados, una forma de ratificar que el lugar de la promesa no será Egipto, sino Canaán, y al mismo tiempo una manera de indicar que, con su muerte, la historia del pueblo y las esperanzas del cumplimiento de las promesas sobre la tierra y sobre la libertad no podrán quedar sepultadas en Egipto. Hay que tener presente que Egipto adquiere en la Biblia un valor simbólico como lugar de muerte, de esclavitud, antítesis del plan de Dios y coyuntura histórica que permite a Israel descubrir la faceta liberadora de Dios.

50,1-26 Funeral de Jacob – Muerte de José. Llegamos con este capítulo al final de una historia que intentó poner de manifiesto las raíces ancestrales de un pueblo, cuya historia ha estado ligada al bien y al mal, a la bendición, a los castigos y, en fin, un pueblo que se prepara para comenzar una nueva era, no ya en torno a una figura patriarcal, sino en torno a una coyuntura histórica en tierra egipcia. Se podría decir que la muerte de Jacob y de José ponen punto

rraron en la cueva del campo de Macpela,
frente a Mambré, el campo que Abrahán
había comprado a Efrón, el hitita, como se-
pulcro en propiedad.
14 Volvieron a Egipto José con sus her-
manos y con los que lo habían acompaña-
do a enterrar a su padre una vez que lo hu-
bieron enterrado.
15 Al ver los hermanos de José que su
padre había muerto, se dijeron:
–A ver si José nos guarda rencor y quie-
re pagarnos el mal que le hicimos.
16 Y enviaron un mensaje a José:
–Antes de morir, tu padre nos mandó
17 que te dijéramos: Perdona a tus herma-
nos su crimen y su pecado y el mal que te
hicieron. Por tanto, perdona el crimen de
los siervos del Dios de tu padre.
José al oírlo, se echó a llorar. 18 Entonces vinieron sus hermanos, se echaron al suelo ante él y le dijeron:
–Aquí nos tienes, somos tus siervos.
19 José les respondió:
–No teman. ¿Ocupo yo el puesto de Dios? 20 Ustedes intentaron hacerme mal, Dios intentaba convertirlo en bien, conservando así la vida a una multitud, como somos hoy. 21 Por tanto, no teman. Yo los mantendré a ustedes y a sus niños.
Y los consoló llegándoles al corazón.

Muerte de José

22 José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; 23 llegó a conocer a los hijos de Efraín hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, y se los puso en el regazo.
24 José dijo a sus hermanos:
–Yo voy a morir. Dios se ocupará de ustedes y los llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.
25 Y los hizo jurar:
–Cuando Dios se ocupe de ustedes, se llevarán mis huesos de aquí.
26 José murió a los ciento diez años de edad. Lo embalsamaron y lo metieron en un ataúd en Egipto.

---

final a una era y abren el camino para iniciar otra. El capítulo puede dividirse en tres secciones bien definidas:

1. Muerte y sepultura de Jacob: José cumple puntualmente con su juramento de sepultar a su padre en Canaán, frente a Hebrón al lado de los suyos; se subraya el hecho de que después de los funerales José regresa a Egipto (5b.14).

2. El arrepentimiento de los hermanos de José y la petición formal de perdón por la acción cometida contra él en su adolescencia: pese a que en 45,4-8 José ha declarado a sus hermanos libres de toda culpabilidad, ellos recuerdan de nuevo el caso y sienten temor por alguna represalia suya. Por primera vez confiesan su culpa y una vez más declaran sumisión a José (17.18). Arrepentimiento y absolución también podrían entenderse como un artificio literario, mediante el cual el sabio israelita quiere dejar claro que el cambio de suerte que va a tener el pueblo que desciende de este grupo no tiene nada que ver con el pecado que ellos cometieron; que la esclavitud en Egipto no es un castigo o una retribución por ello. Se trata, por encima de todo, del extremo de la injusticia protagonizado por el egoísmo y la codicia faraónicos que servirá para que Dios manifieste su poder revelándose y dándose a conocer como Dios liberador. José declara su perdón y olvido, y al mismo tiempo subraya que él mismo está en manos del misterioso plan divino que se vale aun de acciones tan negativas como la de sus hermanos para realizar sus designios.

3. Conclusión del libro: José muere anciano y colmado de años, descripción que se ha hecho de todos sus antepasados para decir que muere muy bendecido. No pide que su cuerpo sin vida sea llevado de inmediato a Canaán como lo hizo Jacob; como si supiera la suerte que espera a su pueblo en Egipto, solamente pide que cuando Dios se ocupe de ellos y los haga salir de este país lleven consigo sus huesos.

ÉXODO

El Éxodo, segundo libro del Pentateuco, es el libro de la liberación y de la Alianza, de los primeros pasos por el desierto y de la fabricación del instrumental cúltico. Libro heterogéneo por tema y origen. La división temática se da por bloques bastante diferenciados, la división por origen impone muchas veces destrenzar lo trenzado por el autor del libro actual.

Salida de Egipto. Éste es el gran libro épico de la liberación. El Señor irrumpe en la historia poniéndose al lado de un pueblo de esclavos, oprimido por Egipto, una de las potencias de aquel entonces. El faraón resiste al actuar divino por razón de Estado: razón política, porque la minoría extranjera se está haciendo mayoría; razón militar, porque podrían convertirse en peligroso apoyo del enemigo; razón económica, porque suministran mano de obra gratis.

Es inevitable el choque de fuerzas. En diez encuentros el Señor descarga sus golpes. Los dos primeros encuentros quedan indecisos; al tercero, el Señor se impone; al séptimo, el faraón reconoce su culpa; al décimo, los israelitas son empujados a salir del país de la opresión. El autor último, utilizando textos diversos, compone un cuadro estilizado y grandioso.

El Señor actúa, en parte, por medio de Moisés, el gran liberador humano, que repite por adelantado la experiencia del pueblo, se solidariza con él, lo moviliza. Se enfrenta tenazmente con el faraón y va creciendo en estatura hasta hacerse figura legendaria.

El último acto se desenvuelve en un escenario cósmico: un desierto hostil que se dilata a la espalda, un agua amenazadora que cierra el paso al frente, un viento aliado que cumple las órdenes de Dios. En la batalla cósmica se consuma la derrota de un ejército prepotente y la salvación de un pueblo desarmado.

Estos capítulos se clavan en la memoria del pueblo, convirtiéndose en modelo o patrón de sucesivas liberaciones; con la misma función penetran en el Nuevo Testamento y extienden su influjo e inspiración incluso a gente que no cree en ese Dios liberador. El Señor será para siempre en Israel «el que nos sacó de Egipto, de la esclavitud».

Historicidad. ¿Quiso el autor escribir historia, o sea, relatar hechos sucedidos? En caso afirmativo, ¿qué criterios y técnicas narrativas empleó? Partiendo del texto, ¿podemos reconstruir un proceso histórico? Y si esto es posible, ¿podemos rastrear sus huellas?

El libro no nos ayuda mucho a responder a estas preguntas, pues es muy vago en detalles significativos, y contiene grandes silencios y lagunas al respecto, p. ej. ¿Cómo se llama el faraón? –En otros libros se suministran nombres: Necó, Nabucodonosor, Ciro, etc.–. No se aducen fechas. Casi todo es anónimo e indiferenciado.

Fuera del libro no encontramos en la literatura circundante referencias precisas a los hechos narrados. La arqueología de Palestina ofrece un testimonio ambiguo. Evidencia movimientos de población y cambios culturales hacia el 1200 a.C. al pasar de la edad de bronce a la del hierro; pero en muchos detalles no concuerda con el relato bíblico.

No cabe duda, sin embargo, que el autor está narrando hechos que sucedieron y que marcaron para siempre la identidad del pueblo de Israel. Y es este sentido de su propia trayectoria histórica lo que quiere dejar constancia escrita.

A favor de la historicidad básica del libro del Éxodo, se aduce la exactitud del color egipcio y muchos detalles: nombres, prácticas, fenómenos. Y sobre todo, un argumento de coherencia: sin una experiencia egipcia y una salida con un guía, es muy difícil explicar la historia sucesiva y los textos bíblicos.

Se señala como fecha más probable para los acontecimientos el reinado en Egipto de Ramsés II, nieto de Ramsés I, fundador de la dinastía XVIII, e hijo de Seti I, quien restableció el dominio egipcio sobre Palestina y Fenicia. Firmado el tratado de paz con el monarca hitita Hatusilis III, el faraón sucumbió a una fiebre constructora; ciudades, monumentos, estatuas.

Mensaje religioso. Pero por encima de todo, el Éxodo es el testimonio de la revelación de Dios como liberador, sensible al dolor y al clamor de un pueblo que sufre la opresión y que, por tanto, decide inclinar su fuerza en favor del débil.

Esta auto-revelación de un Dios que no tolera la opresión ni la injusticia, es la clave para entender la forma cómo la fe israelita describe las acciones que dieron como resultado su liberación del poderío egipcio. Pero también sigue siendo la clave permanente para que todo pueblo oprimido, de hoy y de mañana, se sacuda de la opresión de toda esclavitud, contando siempre no sólo con la aprobación de Dios, sino lo que es más importante, con el poder y el aliento de su presencia liberadora.

Esclavitud y genocidio

1 [1] Lista de los israelitas que fueron a
Egipto con Jacob, cada uno con su
familia: [2] Rubén, Simeón, Leví, Judá, [3] Isacar, Zabulón, Benjamín, [4] Dan, Neftalí, Gad, Aser. [5] Descendientes directos de Jacob, setenta personas; José ya estaba en Egipto.

[6] Muerto José, sus hermanos y toda aquella generación, [7] los israelitas crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo e iban llenando todo el país.

[8] Subió al trono en Egipto un nuevo faraón que no había conocido a José, [9] y dijo a su pueblo:

–Miren, los israelitas se están volviendo más numerosos y fuertes que nosotros; [10] vamos a vencerlos con astucia, porque si no crecerán; y si se declara la guerra, se aliarán con el enemigo, nos atacarán y después se marcharán de nuestra tierra.

[11] Entonces, nombraron capataces que los explotaran con trabajos forzados en la construcción de las ciudades granero de Pitón y Ramsés. [12] Pero cuanto más los oprimían, ellos más crecían y se propagaban. Hartos de los israelitas, [13] los egipcios les impusieron trabajos penosos, [14] y les amargaron la vida con dura esclavitud, imponiéndoles los duros trabajos de la preparación de la arcilla, de la fabricación de los ladrillos y toda clase de trabajos del campo.

[15] El rey de Egipto ordenó a las parteras hebreas –una se llamaba Séfora y otra Fuá–:

[16] –Cuando asistan a las hebreas en el parto y les llegue el momento de dar a luz, si es niño lo matarán, si es niña la dejarán con vida.

[17] Pero las parteras respetaban a Dios, y en vez de hacer lo que les mandaba el rey de Egipto dejaban con vida a los recién nacidos.

[18] El rey de Egipto llamó a las parteras y las interrogó:

–¿Por qué obran así y dejan con vida a las criaturas?

[19] Contestaron al faraón:

–Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las parteras.

[20] Dios premió a las parteras: el pueblo crecía y se hacía muy fuerte, [21] y a ellas, como respetaban a Dios, también les dio familia.

[22] Entonces, el faraón ordenó a todos sus hombres:

–Cuando les nazca un niño, deben arrojarlo al Nilo; si es niña, déjenla con vida.

Infancia de Moisés

2 [1] Un hombre de la tribu de Leví se
casó con una mujer de la misma tribu;
[2] ella concibió y dio a luz un niño. Viendo lo hermoso que era, lo tuvo escondido tres

---

1,1-22 Esclavitud y genocidio. El lazo de unidad narrativa que se tiende entre Génesis y Éxodo lo encontramos en los versículos 1-5, que retoman Gn 46,8-27 para demostrar que los sucesos a continuación se refieren a esta misma gente que un día llegó a Egipto colmados de sueños, ilusiones y esperanzas. Su crecimiento demográfico, su propio progreso y fortaleza (7) les cambió totalmente la suerte, al punto de convertirlos en objeto de persecución con miras a su aniquilamiento (11-22). Pese a la diversidad de fuentes literarias que están presentes en este primer capítulo, la intencionalidad es la misma: establecer de entrada el antagonismo secular entre el proyecto de la vida y el de la muerte. Como quiera que estos relatos son recordados y releídos por Israel durante el destierro, recuperan una tremenda actualidad, así como recobran vida para tantos pueblos nuestros que sufren en carne propia los embates del mismo proyecto de muerte. De ahí que la lectura del Éxodo tiene que superar por fuerza el mero «uso litúrgico», recortado por demás, para convertirse en la carta de navegación de nuestros propios éxodos, de nuestra búsqueda de libertad y de nuestra construcción del proyecto de vida querido por Dios.

2,1-10 Infancia de Moisés. También aquí se entrelazan diversas tradiciones sobre el nacimiento del gran héroe que un día asumirá la tarea nada fácil de guiar a su pueblo de la esclavitud a la libertad, de Egipto al desierto, hasta la entrada de la tierra prometida. Hay algo que es muy valioso en esta narración: primero, pese al poder del faraón de oprimir con sus leyes, hay personas, como estas mujeres, que mantienen intacta su vocación y sensibilidad por la vida; segundo, estas mujeres son un ejemplo de desobediencia civil, de resistencia contra aquello que se opone al proyecto de Dios que es la vida; tercero, Dios va actuando sencillamente en favor de quienes están sometidos al proyecto de la muerte. De modo que en nuestros pue-

meses. 3 No pudiendo tenerlo escondido
por más tiempo, tomó una cesta de mim-
bre, la embadurnó de barro y alquitrán, co-
locó en ella a la criatura y la depositó entre
los juncos, a la orilla del Nilo.
4 Una hermana del niño observaba a dis-
tancia para ver en qué terminaba todo
aquello. 5 La hija del faraón bajó a bañarse
en el Nilo, mientras sus criadas la seguían
por la orilla. Al descubrir la cesta entre los
juncos, mandó a la criada a recogerla. 6 La
abrió, miró dentro y encontró un niño llo-
rando. Conmovida, comentó:
–Es un niño de los hebreos.
7 Entonces, la hermana del niño dijo a la
hija del faraón:
–¿Quieres que vaya a buscar una nodri-
za hebrea que te críe el niño?
8 Respondió la hija del faraón:
–Anda.
La muchacha fue y llamó a la madre del
niño.
9 La hija del faraón le dijo:
–Llévate este niño y críamelo, y yo te
pagaré.
La mujer tomó al niño y lo crió.
10 Cuando creció el muchacho, se lo lle-
vó a la hija del faraón, que lo adoptó como
hijo y lo llamó Moisés, diciendo: Lo he sa-
cado del agua.

Juventud de Moisés

11 Pasaron los años, Moisés creció, salió
adonde estaban sus hermanos y los encon-
tró transportando cargas. Y vio cómo un
egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus
hermanos. 12 Miró a uno y otro lado, y vien-
do que no había nadie, mató al egipcio y lo
enterró en la arena.
13 Al día siguiente, salió y encontró a dos
hebreos riñendo, y dijo al culpable:
–¿Por qué maltratas a tu compañero?
14 Él le contestó:
–¿Quién te ha nombrado jefe y juez
nuestro? ¿Es que pretendes matarme como
mataste al egipcio?
Moisés se asustó pensando que la cosa
se había sabido.
15 Cuando el faraón se enteró del hecho,
buscó a Moisés para darle muerte; pero
Moisés huyó del faraón y se refugió en el
país de Madián. Allí se sentó junto a un
pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete hi-
jas, que solían salir a sacar agua y a llenar
los bebederos para dar de beber al rebaño
de su padre. 17 Llegaron unos pastores e in-
tentaron echarlas. Entonces Moisés se le-
vantó, defendió a las muchachas y dio de
beber a su rebaño. 18 Ellas volvieron a casa
de Raguel, su padre, y él les preguntó:
–¿Cómo así que hoy han vuelto tan
pronto?
19 Contestaron:
–Un egipcio nos ha librado de los pasto-
res, nos ha sacado agua y ha dado de be-
ber al rebaño.
20 Replicó el padre:
–¿Dónde está? ¿Cómo lo han dejado
marchar? Llámenlo que venga a comer.
21 Moisés accedió a vivir con él, y éste le
dio a su hija Séfora por esposa. 22 Ella dio a
luz un niño y Moisés lo llamó Guersón, di-
ciendo: Soy forastero en tierra extranjera.
23 Pasaron muchos años, murió el rey de
Egipto, y los israelitas se quejaban de la es-
clavitud y clamaron. Los gritos de auxilio
de los esclavos llegaron a Dios. 24 Dios es-
cuchó sus quejas y se acordó de la alianza
con Abrahán, Isaac y Jacob; 25 y viendo a
los israelitas, Dios se interesó por ellos.

---

blos y comunidades hay que estar muy atentos a cada acontecimiento, a cada ley, a cada mandato de quienes rigen nuestros destinos y confrontar continuamente nuestro caminar a la luz del proyecto de la vida o del proyecto de la muerte para tomar el rumbo que creamos necesario.

2,11-25 Juventud de Moisés. Las tradiciones sobre Moisés lo señalan como alguien que ya desde su juventud se interesa por el aspecto inhumano y opresivo del sistema en el que él mismo vive. Pero esta sensibilidad que podríamos llamar «primeros pasos de su vocación» tiene que madurar, tiene que saber encontrar la forma precisa de realización. No se trata de liberar a unos maltratando o asesinando al opresor. Liberación no significa violencia (11-14), puesto que la violencia engendra más violencia (15). La huida de Moisés al desierto tiene, además, una gran carga simbólica. Es necesario tomar la distancia necesaria de la situación para comprenderla mejor; propiciar, además, el espacio y el ambiente necesarios para el encuentro con Dios; y en el desierto «formalizar» los términos de la orientación que le dará sentido a su vida. De nuevo en el desierto, en un pozo de Madián, Moisés mantiene esa sensibilidad

Vocación de Moisés
(Jue 6,11-16)

3 1 Moisés pastoreaba el rebaño de su
suegro Jetró, sacerdote de Madián;
una vez llevó el rebaño más allá del desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.
2 El ángel del Señor se le apareció en una
llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la
zarza ardía sin consumirse.
3 Moisés dijo:
–Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se
quema la zarza.
4 Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:
–Moisés, Moisés.
Respondió él:
–Aquí estoy.
5 Dijo Dios:
–No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, porque el sitio que pisas es terreno sagrado.
6 Y añadió:
–Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.
Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios.
7 El Señor le dijo:
–He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. 8 Y
he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche
y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. 9 La
queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. 10 Y
ahora, anda, que te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.
11 Moisés replicó a Dios:
–¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?
12 Respondió Dios:
–Yo estoy contigo, y ésta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, darán culto a Dios en esta montaña.
13 Moisés replicó a Dios:
–Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de sus padres me ha enviado a ustedes. Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?
14 Dios dijo a Moisés:
–Soy el que soy. Esto dirás a los israelitas: Yo soy me envía a ustedes.
15 Dios añadió a Moisés:
–Esto dirás a los israelitas: El Señor Dios de sus padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a ustedes. Éste es mi Nombre para siempre: así me llamarán de generación en generación.
16 Vete, reúne a las autoridades de Israel y diles: El Señor Dios de sus padres, de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me ha dicho: Los tengo presentes y veo cómo los tratan los egipcios. 17 He decidido sacarlos de la opresión egipcia y hacerlos subir al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel. 18 Ellos te harán caso, y tú, con las autoridades de Israel,

por quien es oprimido. Al defender a las mujeres que son maltratadas por unos pastores, Moisés se acerca más al instante en que será llamado a defender, no ya a unas cuantas mujeres de unos sencillos pastores, sino a un pueblo numeroso del mismísimo poderío faraónico.

Remata el capítulo una especie de prólogo o primera pincelada de lo que será el tipo de relación que asumirá Dios con los esclavos de Egipto. Hasta ahora, Dios ha estado «ausente» y nótese que su «arribo» al relato lo motivan los lamentos de los esclavos y oprimidos, su situación real. Así queda definida de una vez para siempre –no solamente en estas narraciones– la posición de Dios respecto a la historia humana: «se interesó por ellos», por los esclavos (25) que se quejaban de su esclavitud (23). Si perdemos esta clave para comprender quién es Dios en la historia de la salvación y en la historia de nuestros pueblos, corremos el riesgo de creer que de alguna manera él «simpatiza» con el opresor, lo cual contradice la postura que adoptó ya desde aquí.

3,1–4,17 Vocación de Moisés. Este largo episodio del encuentro y diálogo entre Dios y Moisés encierra una gran riqueza de contenido y, por tanto, refleja una variada intencionalidad de los redactores del libro. El Dios que se revela a Moisés es el mismo Dios de los patriarcas (3,6.13.15); se trata de un Dios que se interesa por la situación del débil y marginado sin perder su trascendencia, trascendencia que podemos deducir de su manifestación a través del fuego, y del carácter sagrado que adquiere el lugar. El acercamiento de Moisés –y del ser humano–

te presentarás al rey de Egipto y le dirás: El Señor Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios. 19 Yo sé que el rey de Egipto no los dejará marchar si no es a la fuerza; 20 pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en el país, y entonces los dejará marchar. 21 Y haré que este pueblo se gane el favor de los egipcios, de modo que al salir no se marchen con las manos vacías. 22 Las mujeres pedirán a sus vecinas, o a las dueñas de las casas donde se alojen, objetos de plata y oro y ropa para vestir a sus hijos e hijas. Así se llevarán botín de Egipto.

4 1 Moisés replicó:
–¿Y si no me creen ni me hacen caso, y dicen que no se me ha aparecido el Señor?
2 El Señor le preguntó:
–¿Qué tienes en la mano?
Contestó:
–Un bastón.
3 Dios le dijo:
–Tíralo al suelo.
Él lo tiró al suelo, y al instante se convirtió en serpiente. Moisés retrocedió asustado.
4 El Señor dijo a Moisés:
–Extiende tu mano y agárrala por la cola.

Moisés extendió la mano, y al agarrarla en su mano la serpiente se convirtió nuevamente en un bastón.
5 –Esto es para que crean que se te ha aparecido el Señor, Dios de sus padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob.
6 El Señor siguió diciéndole:
–Mete la mano en el pecho.
Él la metió, y al sacarla tenía la piel descolorida como la nieve, enferma de lepra.
7 Le dijo:
–Métela otra vez en el pecho.
La metió, y al sacarla ya estaba tan sana como todo su cuerpo.
8 –Si no te creen ni te hacen caso al primer signo, te creerán al segundo. 9 Y si no te creen ni hacen caso a ninguno de los dos, toma agua del Nilo, derrámala en tierra, y el agua que hayas sacado del Nilo se convertirá en sangre.
10 Pero Moisés insistió al Señor:
–Yo no tengo facilidad de palabra, ni antes ni ahora que has hablado a tu servidor; soy torpe de boca y de lengua.
11 El Señor replicó:
–¿Quién da la boca al hombre? ¿Quién lo hace mudo o sordo o perspicaz o ciego? ¿No soy yo, el Señor? 12 Por tanto, ve; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir.
13 Insistió:
–No, Señor; envía el que tengas que enviar.

---

no es de cualquier modo, debe quitarse las sandalias y cubrirse el rostro en gesto de respeto y veneración. Los versículos 7-15 describen la vocación de Moisés y la misión a la que es llamado. Vocación y misión conforman una única realidad, pero dan cuenta, además, de la revelación completa de parte de Dios, de su esencia más íntima (7s). En medio del gran número de divinidades que seguramente se conocían en aquellos lugares, ninguna ha manifestado su esencia ni su interés por un puñado de esclavos, de desheredados.

Esta revelación de la identidad divina y de su compromiso total y eterno con el oprimido adquiere un nuevo sentido en la época del exilio israelita en Babilonia (587-534 a.C.). Ésta es la Buena Noticia: el dios o los dioses que justifican la opresión y las políticas del faraón no tienen nada que ver con el Dios de la justicia y de la libertad; «Yo soy» es el Dios que rescata, el Dios que se lo juega todo a favor de la vida y de la libertad del oprimido.

Quizá Moisés, igual que nosotros, ve demasiado compleja la situación y una competencia demasiado desigual, pues el referente grabado en su conciencia y en la conciencia de su pueblo es que el dios o los dioses del faraón bendicen y acompañan la política opresora egipcia; ésa es la voluntad divina y por lo tanto inmodificable. El diálogo de Dios y Moisés y las inquietudes que Moisés dirige a Dios reflejan ese esquema mental que nosotros aún manejamos. Las palabras de Dios son ese rasgo de la conciencia de Moisés que se rebela contra una supuesta voluntad divina que aniquila poco a poco la vida humana y la existencia del pueblo.

Es fundamental que siempre que haya dudas sobre la auténtica identidad de Dios, sobre su genuina voluntad y sobre el sentido de cualquier texto de la Escritura, se vuelva a este pasaje 3,7-15. Es el criterio máximo que no puede ser derogado por ningún otro. Ni siquiera Jesús lo derogó, sino que lo ratificó y lo llevó a la máxima plenitud.

14 El Señor se irritó con Moisés y le dijo:
–Aarón, tu hermano, el levita, sé que habla bien. Él viene ya a tu encuentro y se alegrará al verte. 15 Háblale y ponle mis palabras en la boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y les enseñaré lo que tienen que hacer. 16 Él hablará al pueblo en tu nombre, él será tu boca, tú serás su dios. 17 Tú toma el bastón con el cual realizarás los signos.

Moisés vuelve a Egipto

18 Moisés volvió a casa de Jetró, su suegro, y le dijo:
–Voy a volver a Egipto a ver si mis hermanos viven todavía.
Jetró le contestó:
–Puedes irte en paz.
19 El Señor dijo a Moisés en Madián:
–Vuelve a Egipto, que han muerto los que intentaban matarte.
20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en asnos y se encaminó a Egipto. En la mano llevaba el bastón prodigioso.
21 El Señor dijo a Moisés:
–Mientras vuelves a Egipto, fíjate en los prodigios que he puesto a tu disposición, porque los tienes que hacer delante del faraón. Yo lo pondré terco y no dejará salir al pueblo. 22 Tú le dirás: Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito, 23 y yo te ordeno que dejes salir a mi hijo para que me sirva; si te niegas a soltarlo, yo daré muerte a tu hijo primogénito.
24 En un albergue del camino, el Señor le salió al paso para darle muerte. 25 Séfora entonces tomó un cuchillo de piedra, le cortó el prepucio a su hijo, lo aplicó a las partes de Moisés y dijo:
–Eres para mí un marido de sangre.
26 Y el Señor lo dejó cuando ella dijo: marido de sangre –por la circuncisión–.
27 El Señor dijo a Aarón:
–Ve al desierto a recibir a Moisés.
Él fue, lo encontró en el monte de Dios y lo besó.
28 Moisés contó a Aarón todas las cosas que el Señor le había encomendado y los signos que le había mandado hacer. 29 Moisés y Aarón fueron y reunieron a las autoridades de Israel. 30 Aarón repitió todo lo que el Señor había dicho a Moisés, y éste realizó los signos ante el pueblo. 31 El pueblo creyó, y al oír que el Señor se ocupaba de los israelitas y se fijaba en su opresión, se inclinaron en actitud de adoración.

Moisés y Aarón ante el faraón
(1 Re 12)

5 1 Después Moisés y Aarón se presentaron al faraón, y le dijeron:
–Así dice el Señor Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.

4,18-31 Moisés vuelve a Egipto. Esta última parte del capítulo presenta al menos tres secciones: 1. Moisés regresa a Egipto con el consentimiento de su suegro (18), la confirmación de dicha decisión por parte de Dios (19) y el anuncio de la futura terquedad del faraón que acarreará las plagas, la última de las cuales será la muerte de los primogénitos. 2. La segunda describe una situación difícil de entender: el intento del Señor de asesinar a Moisés, lo cual hace que Séfora, su esposa, se apresure a circuncidar a su hijo y declarar a Moisés como esposo de sangre, después de untarle con la sangre de su hijo (24-26). Se trata de una extraña tradición sobre Moisés y sobre el rito de la circuncisión que, al parecer, no resultó demasiado clara para los redactores del texto, ya que el versículo 26b intenta explicar dicho ritual sin conseguirlo. 3. El encuentro de Moisés y Aarón y el convencimiento de las autoridades israelitas para preparar el encuentro con el faraón.

El motivo de la alegría y de la fe de la gente era que Dios se ocupaba de los israelitas y se fijaba en su opresión (31). Ésta es la clave que también tiene que mover la fe de nuestros pueblos. Este «ocuparse» y «fijarse» en la opresión no son eventos de un pasado que quedaron allá, como si a Dios sólo le hubiera interesado aquella gente, su situación y nada más. Siempre que haya hombres, mujeres y niños que sufren opresión, violencia y muerte habrá también un «ocuparse» y un «fijarse» por parte de Dios.

5,1–6,1 Moisés y Aarón ante el faraón. Comienza la aventura con la necesaria entrevista con el faraón. Para los egipcios y seguramente para muchos extranjeros, entre ellos quizás algunos israelitas, el faraón era algo así como un dios. El hecho de que recibiera a estos «mortales» era ya una gran «bondad» de su parte. La situación se pone tensa cuando se le da la noticia de que el Señor, el Dios de Israel (1) quiere que su pueblo salga de Egipto. La reacción del faraón es normal: ¿Quién es ese Dios? ¿Es que puede tener más poder que el mismo faraón? ¿Podrá el Dios de unos esclavos atreverse a dar órdenes al faraón y a la divinidad que él mismo representa? La respuesta es un «no» contundente y la reacción, la intensificación de las tareas, con lo cual el faraón busca demostrar su poder sobre los israelitas y sobre su Dios (4-18). Los intentos de negociación de los inspectores israelitas

2 Respondió el faraón:
–¿Quién es el Señor para que tenga que
obedecerle dejando marchar a los israelitas? Ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas.
3 Ellos replicaron:
–El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro: tenemos que hacer un viaje de tres días por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; de lo contrario, nos herirá con peste o espada.
4 El rey de Egipto les dijo:
–¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón, alborotan al pueblo en su trabajo? Vuelvan a transportar sus cargas. Y añadió: 5 ya son más numerosos que los naturales del país, y ustedes quieren que dejen de transportar cargas.
6 El mismo día, el faraón dio órdenes a los capataces y a los inspectores:
7 –No sigan entregando paja para fabricar adobes a esta gente como hacían antes; que vayan ellos a buscarse la paja. 8 Pero exíjanles la misma cantidad de adobes que hacían antes, sin disminuir nada. Son unos flojos, y por eso andan gritando: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.
9 Impónganles trabajos pesados y que los cumplan, y no hagan caso de sus cuentos.
10 Los capataces y los inspectores salieron, y dijeron al pueblo:
–Esto dice el faraón: No les daré más paja; 11 vayan ustedes a buscarla y tráiganla de donde puedan, pero no por eso se les va a rebajar la cantidad de adobes que tienen fijada.
12 El pueblo se dispersó por todo el territorio egipcio buscando paja.
13 Los capataces los apuraban diciendo:
–Completen su trabajo, la tarea de cada día, como cuando se les daba la paja.
14 Los capataces golpeaban a los inspectores israelitas que habían nombrado, diciéndoles:
–¿Por qué no completaron hoy la cantidad de adobes como lo hacían antes?
15 Entonces, los inspectores israelitas fueron a reclamar al faraón:
–¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 Nos exigen que hagamos adobes sin darnos paja; tus siervos se llevan los golpes, pero el culpable es tu pueblo.
17 Contestó el faraón:
–Flojos, eso es lo que son, unos flojos; por eso andan diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios al Señor. 18 Y ahora a trabajar; paja no se les dará, pero tendrán que entregar la misma cantidad de adobes.
19 Los inspectores israelitas se vieron en un aprieto cuando les dijeron que no disminuiría la cantidad diaria de adobes, 20 y encontrando a Moisés y a Aarón, que los esperaban a la salida del palacio del faraón, 21 les dijeron:
–El Señor los examine y los juzgue. Nos han hecho odiosos ante él; al faraón y a su corte le han puesto en la mano una espada para que nos mate.
22 Moisés volvió al Señor, y le dijo:
–Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para qué me has enviado? 23 Desde que me presenté al faraón para hablar en tu Nombre, el pueblo es maltratado y tú no has librado a tu pueblo.

6 1 El Señor respondió a Moisés:
–Pronto verás lo que voy a hacer al faraón: los dejará marchar a la fuerza y aun los echará de su territorio.

Misión de Moisés I
(3,7-10)

2 Dios dijo a Moisés:
Yo soy el Señor. 3 Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como Dios Todopoderoso, pero no les di a conocer mi Nombre: el Señor. 4 Yo hice alianza con ellos prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra donde habían residido como emigrantes. 5 Yo tam-

también son fallidos, sólo consiguen que se endurezca más la política represiva. Pero esto sólo es el marco literario para la constatación de un hecho que se repite permanentemente en la historia de nuestros pueblos: desanimarse ante la primera dificultad en los trabajos de concienciación y liberación, y dejar como responsabilidad exclusiva del líder o líderes la tarea que en realidad es de todos.

De nuevo hay que subrayar la idea: si no hay conciencia de opresión no puede haber motivo de liberación. Siempre se verá como algo «peligroso» y «problemático» para la estabilidad (21). Esta actitud mueve a Moisés a una oración de intercesión (22s).

6,2-13 Misión de Moisés I. Ante el desánimo de los inspectores israelitas, y hasta cierto punto el desánimo también de Moisés, Dios responde con una

bién, al escuchar las quejas de los israelitas esclavizados por los egipcios, me acordé de la alianza; 6 por tanto, diles a los israelitas:
Yo soy el Señor, yo les quitaré de encima las cargas de los egipcios, los libraré de su esclavitud, los rescataré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. 7 Los adoptaré como mi pueblo y seré su Dios; para que sepan que soy el Señor, el Dios de ustedes, el que les quita de encima las cargas de los egipcios, 8 los llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán, Isaac y Jacob, y se la daré en posesión. Yo, el Señor.

9 Moisés comunicó esto a los israelitas, pero no le hicieron caso, porque estaban agobiados por el durísimo trabajo.

10 El Señor dijo a Moisés:

11 –Ve al faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su territorio a los israelitas.

12 Moisés se dirigió al Señor en estos términos:

–Si los israelitas no me escuchan, ¿cómo me escuchará el faraón a mí, que soy tan torpe de palabra?

13 El Señor habló a Moisés y a Aarón, les dio órdenes para los israelitas y para el faraón, rey de Egipto a fin de dejar salir de Egipto a los israelitas.

Lista de los cabezas de familia
(Gn 46,8-11)

14 Hijos de Rubén, primogénito de Jacob: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; son los clanes de Rubén.

15 Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; son los clanes de Simeón.

16 Lista de los hijos de Leví por generaciones: Guersón, Quehat y Merarí –Leví vivió ciento treinta y siete años–. 17 Hijos de Guersón: Libní, Semeí y sus clanes. 18 Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel –Quehat vivió ciento treinta y tres años–. 19 Hijos de Merarí: Majli y Musí. Hasta aquí los clanes de Leví, por generaciones.

20 Amrán se casó con Yoquébed, pariente suya, y ella le dio a Aarón y a Moisés –Amrán vivió ciento treinta y siete años–. 21 Hijos de Yishar: Córaj, Néfeg y Zicrí. 22 Hijos de Uziel: Misael, Elsafán y Sitrí. 23 Aarón se casó con Isabel, hija de Aminadab y hermana de Najsón; ella dio a luz a Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

24 Hijos de Córaj: Asir, Elcaná y Abiasaf; son los clanes corajitas.

25 Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una hija de Futiel, y ella dio a luz a Fineés. Hasta aquí los cabezas de familia levitas por clanes.

26 Y éstos son Aarón y Moisés, a quienes el Señor dijo: Saquen a los israelitas de Egipto por escuadrones, 27 y los que dijeron al faraón, rey de Egipto, que dejara salir a los israelitas de Egipto: Moisés y Aarón.

Misión de Moisés II

28 Cuando el Señor habló a Moisés en Egipto, 29 le dijo:

---

promesa muy llamativa: se enfrentará él mismo al faraón (6,1). Aquí se debería iniciar la serie de signos y prodigios con los cuales Dios va a enfrentar al faraón; sin embargo, los redactores del libro no quisieron dejar de lado las diversas tradiciones sobre los distintos encuentros de Moisés y Aarón con el rey egipcio, de ahí que encontremos escenas repetidas.

Antes de comenzar lo que tradicionalmente conocemos como las «plagas de Egipto», el redactor considera importante subrayar la calidad del Dios que se enfrentará al poder egipcio: es el mismo Dios de los antepasados del pueblo que mantiene su promesa, el favor por los débiles y perdedores (2-8). Por otra parte, se subrayan las dos actitudes fundamentales de esta historia: en primer lugar, la del pueblo, que a pesar de los anuncios de Moisés aún no puede creer que su suerte pueda cambiar (9). En 4,31 ellos habían creído, pero ante el incremento del trabajo y de la opresión dan marcha atrás. La otra actitud es la de Moisés: aún siente la necesidad de sacar a su pueblo de la tierra que los oprime, pero puede más la duda, la incertidumbre y el pesimismo ante la dureza y la inercia de su pueblo. Con todo, la voluntad del Señor continúa firme (13).

6,14-27 Lista de los cabezas de familia. La mano de la escuela sacerdotal (**P**), que dio forma final a todo el Pentateuco, consideró importante introducir aquí esta lista genealógica, aunque con ello tuviera que interrumpir el relato de los tiempos previos a la liberación de Egipto. Para la escuela sacerdotal (**P**) era muy importante establecer el vínculo entre Moisés, Aarón y la tribu de los levitas, recayendo su interés principalmente en Aarón. Con ello busca legitimar la importancia social y cultual de los descendientes de Aarón que conforman históricamente el grupo sacerdotal que posteriormente controló el templo de Jerusalén y su culto. Nótese que se pasa con rapidez de Rubén y Simón a Leví, sin interesarle nada más que mostrar las cabezas de familia levitas.

–Yo soy el Señor. Repite al faraón de Egipto todo lo que te digo.

30 Y Moisés le respondió al Señor:

–Soy torpe de palabra, ¿cómo me va a hacer caso el faraón?

7 1 El Señor dijo a Moisés:

–Mira, te hago como un dios para el faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta. 2 Tú dirás todo lo que yo te mande, y Aarón le dirá al faraón que deje salir a los israelitas de su territorio. 3 Yo pondré terco al faraón y haré muchos signos y prodigios contra Egipto. 4 El faraón no los escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré de Egipto a mis escuadrones, mi pueblo, los israelitas, haciendo solemne justicia. 5 Para que los egipcios sepan que yo soy el Señor cuando extienda mi mano contra Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.

6 Moisés y Aarón hicieron puntualmente lo que el Señor les mandaba.

7 Cuando hablaron al faraón, Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres.

El bastón prodigioso

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

9 –Cuando el faraón les diga que hagan algún prodigio, le dirás a Aarón que agarre su bastón y lo tire delante del faraón, y se convertirá en una culebra.

10 Moisés y Aarón se presentaron al faraón e hicieron lo que el Señor les había mandado. Aarón tiró el bastón delante del faraón y de sus ministros, y se convirtió en una culebra. 11 El faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: 12 cada uno tiró su bastón, y se convirtieron en culebras, pero el bastón de Aarón se tragó los otros bastones. 13 Y el faraón se puso terco y no les hizo caso, como había anunciado el Señor.

Primera plaga:
el agua convertida en sangre
(Sab 11,6; Ap 8,8s; 16,3-7)

14 El Señor dijo a Moisés:

–El faraón se ha puesto terco y se niega a dejar marchar al pueblo. 15 Acude mañana al faraón, cuando salga al río, y espéra-

---

6,28–7,7 Misión de Moisés II. ¿Por qué esta afirmación de que «yo pondré terco al faraón» (7,3)? ¿Qué sentido tiene que Dios dé una orden a sabiendas de que será desatendido? Ya nos decía lo mismo en 3,19 y 4,21, y aquí repite de nuevo la fórmula. No olvidemos que ninguno de estos relatos son una crónica simultánea de los acontecimientos, no son apuntes que toman los protagonistas, sino relatos que surgen posteriormente. Por tanto, no se trata de una historia en el sentido moderno del término, sino de una relectura, una reflexión a la luz de otras experiencias históricas que vive el pueblo.

El creyente de la antigüedad solía pensar que todo estaba dirigido por Dios; incluso la rebeldía y la obstinación del faraón estaban previstas y eran queridas por Dios. De ahí que no haya ningún inconveniente en poner en su boca la expresión mencionada anteriormente. Lo que se busca es resaltar el total control de Dios sobre las fuerzas naturales y sobrenaturales, humanas y no humanas; pero ese control no va en detrimento de la libertad del ser humano. La voluntad de Dios sólo busca salvar, rescatar, no deshumanizar u oprimir, como es el caso del faraón, la antítesis del libre ejercicio de la voluntad. Cuando hay voluntad para hacer el mal se está lejos del auténtico ideal de libertad.

Así pues, la afirmación «yo pondré terco al faraón» no nos debe crear problemas; lo mismo vale decir de otras fórmulas parecidas, como aquella que encontramos en Is 6,9s, puesta en Mc 4,12 en labios del mismo Jesús. Los escritores bíblicos, y en especial los escritos proféticos, suelen situar en el futuro acontecimientos pasados, como se dijo, siempre como una acción directa de Dios.

7,8-13 El bastón prodigioso. A pesar de que en 5,1-6 Moisés y Aarón se habían presentado ante el faraón como emisarios del Señor y ya conocíamos la respuesta, de nuevo se presentan aquí como si fuera la primera vez. Se trata, por tanto, de un relato doble: el primero corresponde a una tradición más antigua que los especialistas atribuyen a la fuente literaria y teológica yahvista (**J**), mientras que este último pertenece a la historia narrada por la corriente sacerdotal (**P**).

Los redactores finales del Pentateuco no eliminaron relatos aunque estuvieran repetidos y en aparente contradicción. Para ellos, lo importante era dejar los distintos testimonios de una historia en la que los protagonistas no son los de siempre, los poderosos y señores del mundo, sino un puñado de esclavos asistidos por un Dios que se ha revelado como alguien interesado en ellos. Este encuentro de Moisés y Aarón con el rey egipcio es, en el fondo, el encuentro entre ese defensor de los oprimidos y el pretencioso faraón que no duda en enfrentarse al poder divino. Este episodio es el preludio de lo que serán las demás manifestaciones de poder entre ambas fuerzas; al tragarse el bastón de Aarón las otras serpientes preanuncia que, aunque el poder del faraón era enorme, el Señor estaría por encima de él.

7,14-24 Primera plaga: el agua convertida en sangre. Mucho se ha escrito y especulado sobre la se-

lo a la orilla del Nilo, llevando contigo el bastón que se convirtió en serpiente. 16 Y dile: El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado a ti con este encargo: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto; hasta ahora no me has hecho caso. 17 Así dice el Señor: Con esto sabrás que yo soy el Señor: con el bastón que llevo en la mano golpearé el agua del Nilo, y se convertirá en sangre; 18 los peces del Nilo morirán, el río apestará y los egipcios no podrán beber agua del Nilo.

19 El Señor dijo a Moisés:

–Dile a Aarón: Agarra tu bastón, extiende la mano sobre las aguas de Egipto: ríos, canales, estanques y pozos, y el agua se convertirá en sangre. Y habrá sangre por todo Egipto: en las vasijas de madera y en las de piedra.

20 Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les mandaba. Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la vista del faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. 21 Los peces del Nilo murieron, el Nilo apestaba y los egipcios no podían beber agua, y hubo sangre por todo el país de Egipto.

22 Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, de modo que el faraón se empeñó en no hacer caso, como lo había anunciado el Señor.

23 El faraón se volvió al palacio, pero no aprendió la lección. 24 Los egipcios cavaban pozos a los lados del Nilo buscando agua para beber, porque no podían beber el agua del Nilo.

Segunda plaga: ranas
(Sab 11,15s; 16,3; 19,10)

25 A los siete días de haber golpeado el Nilo, 26 el Señor dijo a Moisés:

–Preséntate al faraón, y dile: Así dice el Señor: deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto. 27 Si tú te niegas a dejarlo marchar, yo infestaré todo tu territorio de ranas; 28 bullirá el Nilo de ranas que subirán, se meterán en tu palacio, por habitaciones y alcobas y hasta tu cama; lo mismo pasará en casa de tus ministros y de tu

---

rie de fenómenos que comienzan en realidad con la transformación del bastón de Aarón en serpiente y la inmediata réplica por parte de los magos y encantadores de la corte. Estos fenómenos están todos, con excepción del décimo –la muerte de los primogénitos–, en relación con la naturaleza. Por ello, hay quienes intentaron explicar las plagas desde la ciencia, aunque sin llegar a un acuerdo. Por ejemplo, en el caso de esta primera plaga se trataría del paso de un cometa que ocasionó una fuerte lluvia de polvo rojo y de pequeños meteoritos; o bien se trataría de la violenta erupción de un volcán alrededor del s. XV a.C., lo cual habría provocado todo tipo de plagas.

Lo importante es que ni estos relatos tienen una finalidad científica, ni el creyente necesita tales explicaciones para creer. El sabio está empeñado en levantar la moral y la fe del pueblo en un momento realmente crítico, en el que la fe en el Señor está demasiado debilitada. Así, recurriendo a antiguas tradiciones sobre la esclavitud en Egipto y la liberación, no se ahorran ni palabras ni imágenes para mostrar cómo el Señor los liberó de semejante situación y de un poderío como el del faraón. La intención no es simplemente recordar que los antepasados salieron un día de Egipto, sino que el Señor los sacó de allí obrando todo tipo de prodigios; que ciertamente no fue fácil, porque estaba por medio la fuerza y el poder del faraón, pero que contra el poder del Señor no hay fuerza ni poder que valgan, sobre todo si ese enfrentamiento tiene como fin la defensa y el rescate del débil y del esclavizado.

La preocupación de los primeros destinatarios no era encontrar razones científicas o verificar históricamente los acontecimientos; éstos son intereses nuestros. Para aquellos sólo era importante constatar que la situación que vivieron los israelitas en Egipto estaba controlada por un poder superior, que todo estaba ya fijado y que ningún ser humano lo iba a cambiar. El pueblo estaba viviendo de nuevo una situación semejante, ya no en Egipto, sino en Babilonia. Sin embargo, el mismo Señor que se enfrentó al faraón y lo venció hará algo semejante, y quizá más grande, con tal de mantener su fidelidad y su compromiso con el humilde y oprimido. Si leemos los eventos descritos con esta clave, podremos alimentar nuestra propia fe y esperanza, porque a nuestros pueblos empobrecidos y marginados les urge hoy la liberación. Si Dios se empeñó en defender al débil desde antiguo, también hoy mantendrá ese mismo empeño porque su fidelidad es eterna.

7,25–8,11 Segunda plaga: ranas. Continúa la terquedad del faraón con su negativa a dejar salir al pueblo y a través de la figura de los magos y hechiceros, que repiten el mismo prodigio obrado por el Señor a través de sus emisarios Moisés y Aarón. Si a los hebreos los asiste un Dios poderoso, también Egipto –entendido aquí como sistema, como estructura de dominación– está asistido por divinidades poderosas. Ése es el gran error de quienes llegan a tener dominio: se creen amos y señores del mundo y de las vidas de las personas, con el argumento de estar asistidos por Dios. Pero también se nota una primera «limitación» o

pueblo, en hornos y en donde amasan el pan. 29 Las ranas saltarán sobre ti, sobre tu corte, y sobre todo tu pueblo.

8 1 El Señor dijo a Moisés:
–Dile a Aarón: Extiende la mano con el bastón sobre ríos, canales y estanques, y haz salir ranas por todo el territorio egipcio.

2 Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto e hizo salir ranas que infestaron todo el territorio egipcio. 3 Pero lo mismo hicieron los magos con sus encantamientos: hicieron salir ranas por todo el territorio egipcio.

4 El faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les pidió:
–Pídanle al Señor que aleje las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré marchar al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.

5 Moisés respondió al faraón:
–Dime cuándo tengo que rezar por ti, por tu corte y por tu pueblo, para que se acaben las ranas en tu palacio y queden sólo en el Nilo.

6 Respondió el faraón:
–Mañana.
Dijo Moisés:
–Así se hará, para que sepas que no hay otro como el Señor, nuestro Dios. 7 Las ranas se alejarán de ti, de tu palacio, de tu corte y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Nilo.

8 Moisés y Aarón salieron del palacio del faraón. Moisés suplicó al Señor por lo de las ranas, como había convenido con el faraón. 9 El Señor cumplió lo que pedía Moisés: las ranas fueron muriendo en casas, patios, campos, 10 y las reunían en montones, de modo que todo el país apestaba. 11 Viendo el faraón que le daban respiro, se puso terco y no les hizo caso, como lo había anunciado el Señor.

Tercera plaga: mosquitos
(Sab 19,10)

12 Dijo el Señor a Moisés:
–Dile a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo del suelo, y se convertirá en mosquitos por todo el territorio egipcio.

13 Así lo hicieron. Aarón extendió la mano y con el bastón golpeó el polvo del suelo, que se convirtió en mosquitos que atacaban a hombres y animales. Todo el polvo del suelo se convirtió en mosquitos por todo el territorio egipcio.

14 Intentaron los magos hacer lo mismo sacando mosquitos con sus encantamientos, y no pudieron. Los mosquitos atacaban a hombres y animales.

15 Entonces los magos dijeron al faraón:
–Es el dedo de Dios.
Pero el faraón se empeñó en no hacerles caso, como lo había anunciado el Señor.

Cuarta plaga: moscas

16 Dijo el Señor a Moisés:
–Madruga mañana, preséntate al faraón cuando sale hacia el río y dile: Así dice el Señor: deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto; 17 si tú no sueltas a mi pueblo, yo soltaré moscas contra ti, contra tu corte, tu pueblo y tu familia, se llenarán de moscas las casas de los egipcios y también los terrenos donde viven. 18 Ese día daré trato diverso al territorio de Gosén, donde reside mi pueblo, de modo que allí no ha-

---

debilidad del faraón que no recurre a sus magos para liberar al país de las ranas. Esto sólo lo puede hacer el Dios de Moisés, y explícitamente se lo pide. Moisés, pues, intercede ante el Señor y el país es liberado efectivamente de la plaga; pero el faraón, con todo, se obstina de nuevo y no obedece al mandato del Señor (8,11).

8,12-15 Tercera plaga: mosquitos. En esta tercera plaga ya hay algunas novedades importantes: los magos y hechiceros egipcios no son capaces de obrar el mismo prodigio. Eso hace que tengan que reconocer que detrás de lo que está pasando hay alguien verdaderamente poderoso, idea que está detrás de la expresión «es el dedo de Dios» (15): es el poder de un Dios que en nada se parece a las divinidades egipcias y que ciertamente no está a favor de Egipto. Claro que tampoco aquí cede el faraón. Muchas veces, los opresores pueden tener estos momentos de lucidez, pero se resisten a caminar por el proyecto de la vida y la justicia.

8,16-28 Cuarta plaga: moscas. En consonancia con la segunda plaga de ranas –prácticamente un doblete de la misma–, el faraón cede aparentemente a la petición de Moisés. De nuevo, la oración de intercesión realizada por Moisés libera al país del mal, pero no logra la otra intención que se había propuesto: que el faraón no volviera «a usar fraudes para no dejar salir al pueblo» (25). En efecto, el faraón se mantiene en su obstinación y echa para atrás lo convenido con Moisés (28).

brá moscas; para que sepas que yo, el Señor, estoy en el país. 19 Haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana sucederá este signo.

20 El Señor lo cumplió: nubes de moscas invadieron el palacio del faraón y de su corte y todo el territorio egipcio, de modo que toda la tierra estaba infestada de moscas.

21 El faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

–Vayan a ofrecer sacrificios a su Dios, pero sin salir del país.

22 Respondió Moisés:

–No estaría bien hacerlo así, porque los animales que ofreceremos al Señor, nuestro Dios son sagrados para los egipcios; y si sacrificamos a su vista los animales que ellos adoran, nos apedrearán; 23 tenemos que hacer un viaje de tres días por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, como nos ha mandado.

24 Replicó el faraón:

–Yo los dejaré marchar al desierto con sus víctimas para el Señor, su Dios, con la condición de que no se alejen. Recen por mí.

25 Dijo Moisés:

–Cuando salga de tu presencia rezaré al Señor para que aleje las moscas de ti, de tu corte y de tu pueblo mañana mismo. Pero que el faraón no vuelva a usar fraudes para no dejar salir al pueblo a ofrecer sacrificios al Señor.

26 Moisés salió de la presencia del faraón, y rezó al Señor. 27 El Señor hizo lo que Moisés pedía: alejó las moscas del faraón, de su corte y de su pueblo, hasta no quedar ni una. 28 Pero el faraón se puso terco también esta vez y no dejó salir al pueblo.

Quinta plaga: peste

9 1 El Señor dijo a Moisés:

–Preséntate al faraón y háblale: Así dice el señor, Dios de los hebreos: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto. 2 Si te niegas a dejarlos salir y sigues reteniéndolos a la fuerza, 3 la mano del Señor se hará sentir en el ganado del campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas con una peste maligna. 4 Pero el Señor hará distinción entre el ganado de Israel y el egipcio, de modo que no muera ni uno solo de los animales de los israelitas. 5 El Señor ha establecido un plazo: mañana cumplirá el Señor su palabra contra el país.

6 El Señor cumplió su palabra al día siguiente: murió todo el ganado de los egipcios, y del ganado de los israelitas no murió ni uno solo.

7 El faraón mandó averiguar, y del ganado de los israelitas no había muerto ni una res. Pero el faraón se puso terco y no dejó salir al pueblo.

Sexta plaga: úlceras
(Ap 16,2.11)

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

–Recojan un puñado de hollín del horno y que Moisés lo arroje hacia el cielo a la vista del faraón; 9 se convertirá por todo el territorio egipcio en polvo que caerá sobre hombres y animales produciendo úlceras y llagas en todo el territorio egipcio.

10 Tomaron hollín del horno, y a la vista del faraón, Moisés lo arrojó hacia el cielo, y hombres y animales se cubrieron de úlceras y llagas.

11 Los magos no pudieron resistir delante de Moisés, a causa de las úlceras, que les habían salido como a todos los demás egipcios.

9,1-7 Quinta plaga: peste. Como en la plaga anterior, el azote no toca para nada a los israelitas. La peste afecta sólo al ganado de los egipcios. El faraón, pese a que ha comprobado una vez más de parte de quién está el Señor, no accede tampoco a dejar salir a los hebreos.

9,8-12 Sexta plaga: úlceras. Una vez más están presentes los magos. Quizás estaban prestos a replicar el mismo prodigio, pero la infección también cae sobre ellos y no pueden repelerla (11). Nótese cómo entre plaga y plaga hay incoherencias e inconsistencias: se supone que a estas alturas no hay seres humanos ni animales sobre quienes puedan caer más desgracias, ¡y aún faltan más! No se trata, por lo tanto, de eventos estrictamente históricos, ni se pueden tomar en sentido literal afirmaciones como que a causa de una determinada plaga «murieron todos los hombres y todos los animales». Por encima de todo, la intención es ir ilustrando con imágenes cómo el sistema opresor de Egipto se va oponiendo al proyecto de la vida y de la libertad. Leamos nuestras experiencias, nuestras tentativas y búsquedas de liberación y las subsiguientes reacciones del sistema en esta clave.

12 Pero el Señor hizo que el faraón se
empeñase en no hacerles caso, como lo
había anunciado el Señor.

Séptima plaga: tormenta y granizo
(Ap 11,19; 16,17s; Sal 18; Sab 16,22)

13 El Señor dijo a Moisés:
–Mañana de madrugada, preséntate al
faraón y dile: Esto dice el Señor, Dios de los
hebreos: deja salir a mi pueblo para que me
rinda culto. 14 Porque esta vez voy a soltar
todas mis plagas contra ti mismo, tu corte
y tu pueblo, para que sepas que no hay na-
die como yo en toda la tierra. 15 Podía ha-
ber soltado ya mi mano para herirlos hasta
que desaparecieran. 16 Pero con este fin te
he mantenido en tu puesto, para mostrarte
mi fuerza y para que se difunda mi fama en
toda la tierra. 17 Todavía alzas tu barrera
frente a mi pueblo para no dejarlo marchar.
18 Pero mira, mañana a estas horas haré
caer una terrible granizada como no ha ca-
ído otra igual en toda la historia de Egipto.
19 Así que, manda poner en lugar seguro tu
ganado y lo que tienes en el campo. A los
hombres y a los animales que se encuen-
tren en el campo y no se refugien en los es-
tablos, les caerá encima un granizo que los
matará.
20 Los ministros del faraón que respeta-
ron la Palabra del Señor hicieron refugiarse
a sus esclavos y metieron corriendo el ga-
nado en los establos; 21 los que no atendie-
ron a la Palabra del Señor, dejaron a sus es-
clavos y ganado en el campo.
22 El Señor dijo a Moisés:
–Extiende tu mano hacia el cielo y caerá
granizo en todo el territorio egipcio: so-
bre hombres y animales y sobre la hierba
del campo.
23 Moisés extendió su bastón hacia el
cielo, y el Señor lanzó truenos, granizo y ra-
yos zigzagueando hacia la tierra; el Señor
hizo granizar en el territorio egipcio. 24 Vino
el granizo, con rayos que se formaban en-
tre el granizo, un pedrisco grueso como no
se había visto en Egipto desde que comen-
zó a ser nación. 25 El granizo hizo destrozos
en todo el territorio egipcio: hirió a todo lo
que se encontraba en el campo, hombres y
animales, destrozó la hierba del campo y
tronchó los árboles silvestres. 26 Pero en te-
rritorio de Gosén, donde vivían los israeli-
tas, no cayó granizo.
27 Entonces el faraón mandó llamar a
Moisés y a Aarón, y les dijo:
–Esta vez he obrado mal. El Señor tiene
razón, y yo y mi pueblo somos culpables.
28 Recen al Señor, que ya basta de truenos
y granizo, y los dejaré marchar sin retener-
los más.
29 Moisés le contestó:
–Cuando salga de la ciudad extenderé
las manos hacia el Señor, y cesarán com-
pletamente truenos y granizo, para que se-
pas que toda la tierra es del Señor. 30 Aun-
que sé que tú y tu corte todavía no respetan
al Señor Dios.
31 –El lino y la cebada se perdieron, por-
que la cebada estaba en espiga y el lino es-
taba floreciendo, 32 el trigo y el mijo no se
perdieron, porque son tardíos–.
33 Moisés salió del palacio y de la ciu-
dad, y extendió las manos al Señor: cesa-
ron truenos y granizo y la lluvia no azotó la
tierra. 34 Viendo el faraón que habían cesa-
do la lluvia, el granizo y los truenos, volvió
a pecar y se puso terco, él con su corte, 35 y
se empeñó en no dejar salir a los israelitas,
como lo había anunciado el Señor por me-
dio de Moisés.

Octava plaga: langostas
(Jl 1,2-12; Ap 9,1-11)

10 1 El Señor dijo a Moisés:
–Preséntate al faraón, porque yo lo
he puesto terco a él y a su corte, para rea-
lizar en medio de ellos mis signos; 2 para
que puedas contar a tus hijos y nietos cómo
traté a los egipcios, y los signos que ejecu-

9,13-35 Séptima plaga: tormenta y granizo. Por tercera vez, el faraón tiene que recurrir a Moisés para que ore en su favor y lo libere de este nuevo azote; al que se le pide liberación implora ser liberado. Aparte de esta actitud hay otra novedad en el relato: el reconocimiento del pecado o la culpa del gobernante egipcio y su corte (27); de otro lado está la declaración de Moisés de que el Señor es el dueño del mundo, algo que debió doler al faraón. Sin embargo, ni así cambia de actitud: de nuevo hace sentir su poder y no permite la salida de los israelitas (34).

10,1-20 Octava plaga: langostas. Por primera vez se constata la intervención de los ministros del faraón que comienzan a exasperarse y le piden acceder a la petición de los hebreos. Su intervención no es tanto a favor de los esclavos, sino a favor del país que se está

té en medio de ellos; así sabrán que yo soy el Señor.

3 Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron:

–Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí y a dejar marchar a mi pueblo para que me rinda culto? 4 Si te niegas a dejar marchar a mi pueblo, mañana enviaré la langosta a tu territorio: 5 cubrirá la superficie de la tierra, de modo que no se vea el suelo; se comerá todo lo que se haya salvado del granizo, se comerá todas las plantas que brotan en el campo de ustedes; 6 llenarán tu casa, las casas de tus ministros y de todos los egipcios; algo que no vieron tus padres ni tus abuelos desde que poblaron la tierra hasta hoy.

Moisés dio media vuelta y salió de la presencia del faraón.

7 Los ministros del faraón dijeron:

–¿Hasta cuándo nos estará llevando ése a la ruina? Deja marchar a esa gente para que rinda culto al Señor, su Dios. ¿No acabas de comprender que Egipto se está arruinando?

8 Hicieron volver a Moisés y a Aarón a presencia del faraón, y éste les dijo:

–Vayan a rendir culto al Señor, su Dios, pero antes díganme quiénes tienen que ir.

9 Moisés respondió:

–Tenemos que ir con chicos y ancianos, con hijos e hijas, con ovejas y vacas, para celebrar la fiesta del Señor.

10 Él replicó:

–El Señor los acompañe, si yo los dejo marchar con sus niños. Se ve con claridad que ustedes tienen malas intenciones. 11 No; que vayan solamente los varones a ofrecer culto al Señor; es lo que han pedido.

Y el faraón los despachó.

12 El Señor dijo a Moisés:

–Extiende tu mano sobre Egipto, haz que la langosta invada el país y se coma la hierba y cuanto se ha salvado del granizo.

13 Moisés extendió la vara sobre Egipto. El Señor hizo soplar sobre el país un viento del este todo el día y toda la noche; a la mañana siguiente, 14 el viento trajo la langosta, que invadió todo Egipto, y se posó por todo el territorio; tal cantidad de langosta nunca hubo antes ni la habrá después. 15 Cubrió la superficie, destrozó las tierras, devoró la hierba y todos los frutos, cuanto se había salvado del granizo, y no quedó cosa verde, ni árboles ni hierba, en todo el territorio egipcio.

16 El faraón llamó inmediatamente a Moisés y a Aarón, y les dijo:

–He pecado contra el Señor, su Dios, y contra ustedes. 17 Perdonen esta vez mi pecado, recen al Señor, su Dios, para que aleje de mí este castigo mortal.

18 Moisés salió de su presencia, y rezó al Señor. 19 El Señor cambió la dirección del viento, que empezó a soplar con toda fuerza del oeste, y se llevó la langosta, empujándola hacia el Mar Rojo: no quedó una sola langosta en todo el territorio.

20 Pero el Señor hizo que el faraón se empeñase en no dejar marchar a los israelitas.

Novena plaga: tinieblas
(Sab 17; Ap 16,10)

21 El Señor dijo a Moisés:

–Extiende tu mano hacia el cielo, y se extenderá sobre el territorio egipcio una oscuridad palpable.

22 Moisés extendió la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió el territorio egipcio durante tres días. 23 No se veían unos a otros ni se movieron de su sitio du-

---

arruinando (7). La petición de los ministros hace que el faraón llame de nuevo a Moisés y Aarón para intentar una negociación, donde el rey egipcio regatea argumentando una posible conspiración (10s). A pesar de su decisión afirmativa, la plaga de langostas se hace presente, lo cual motiva de nuevo una confesión de culpa y de pecado contra Dios y contra los israelitas y una petición de perdón (16s); sin embargo, aunque esta actitud del faraón era la que buscaba Moisés (3), la humillación y el arrepentimiento del faraón no llevan a ninguna parte si en realidad no está acompañada de un cambio real de vida. La constatación es que se resiste de nuevo a dejar salir al pueblo (20).

10,21-29 Novena plaga: tinieblas. En el episodio anterior, el faraón había permitido la salida sólo de los varones, lo cual no evitó el azote de las langostas. De nuevo, se avanza un poco más y ahora accede a que se vayan también los niños, pero ovejas y vacas deben quedarse (24). Esta decisión está motivada por el nuevo fenómeno/castigo que ha azotado al país: las tinieblas. Con todo, Moisés mantiene firme sus exigencias: todos, hombres, mujeres y niños y todo el ganado de-

rante tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus poblados.
24 El faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:
–Vayan a ofrecer culto al Señor; también los niños pueden ir con ustedes, pero dejen las ovejas y las vacas.
25 Respondió Moisés:
–Tienes que dejarnos llevar víctimas para los sacrificios que hemos de ofrecer al Señor Dios nuestro. 26 También el ganado tiene que venir con nosotros, sin quedar ni una res, porque nosotros queremos tomar de lo nuestro para ofrecerlo al Señor, nuestro Dios, y no sabremos qué tenemos que ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá.
27 Pero el Señor hizo que el faraón se empeñara en no dejarlos marchar.
28 El faraón, entonces, le dijo:
–Fuera de mi presencia, y cuidado con volver a presentarte; si te vuelvo a ver, morirás inmediatamente.
29 Respondió Moisés:
–Tú mismo lo has dicho: no volveré a verte.

Décima plaga: muerte de los primogénitos

11 1 El Señor dijo a Moisés:
–Todavía tengo que enviar una plaga al faraón y a su país. Después los dejará marchar de aquí, es decir, los echará a todos de aquí. 2 Habla a todo el pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina utensilios de plata y oro.
3 El Señor hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios, y también Moisés era muy estimado en Egipto por los ministros del faraón y por el pueblo.
4 Dijo Moisés:
–Así dice el Señor: A medianoche yo haré un recorrido entre los egipcios; 5 morirán todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado. 6 Y se oirá un inmenso clamor por todo Egipto como nunca lo ha habido ni lo habrá. 7 Mientras que a los israelitas ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a las bestias; para que sepan que el Señor distingue entre egipcios e israelitas. 8 Entonces todos estos ministros tuyos acudirán a mí, y de rodillas me pedirán: Váyanse, tú y el pueblo que te sigue. Entonces saldré.
Y salió enojado de la presencia del faraón.
9 Así, el Señor dijo a Moisés:
–El faraón no les hará caso, y así se multiplicarán mis prodigios en Egipto.
10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios en presencia del faraón; pero el Señor hizo que el faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

Pascua

(Lv 23,5-8; Nm 9,1-14; Dt 16,1-8; Jos 5,10)

12 1 En aquellos días, el Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto:
2 –Este mes será para ustedes el principal, será para ustedes el primer mes del

ben salir de Egipto (25s). Las últimas palabras del diálogo entre el faraón y Moisés anticipan el final de esta serie de signos y prodigios que tendrán su culmen en la muerte de los primogénitos de Egipto y la liberación de los israelitas.

11,1-10 Décima plaga: muerte de los primogénitos. El punto final de la negociación entre el faraón y Moisés se había dado con la salida de Moisés del palacio con la advertencia de no regresar a riesgo de perder la vida. Se podría pensar que con esta amenaza Moisés se dirigiría a los suyos para preparar una partida precipitada, y aparentemente así es: los preparativos incluyen una especie de saqueo pacífico (2s), previsto ya en 3,22, donde se afirmaba que los israelitas no saldrían de Egipto con las manos vacías. Pero también incluye el anuncio de la muerte de los primogénitos egipcios, de personas y de ganados (4-7), preanunciada igualmente en 4,23, donde Moisés decía en nombre de Dios: «Si te niegas a soltarlo –a dejar marchar a Israel– yo daré muerte a tu hijo primogénito». Es probable que, en sus comienzos, las tradiciones en torno a la salida/expulsión de Egipto sólo dieran cuenta del suceso de la «muerte de los primogénitos». Pero ya desde muy antiguo se le fueron añadiendo otras tradiciones que buscaban magnificar la resistencia egipcia, y más aún los prodigios obrados por Dios en favor de su pueblo. Aquí queda anunciada la decisión del Señor de hacer morir a los primogénitos egipcios. Aún no se realizará, porque los autores bíblicos consideraron importante consignar las instrucciones litúrgicas que les servirán para celebrar la gran fiesta de su liberación: la Pascua.

12,1-14 Pascua. La fijación de la fecha de la Pascua tal como quedó establecida en Israel es proyectada al pasado, a los momentos previos de la liberación de Egipto, para darle todo el carácter de mandamiento

año. 3 Digan a toda la asamblea de Israel:
El diez de este mes cada uno se conseguirá un cordero o un cabrito para su familia,
uno por casa. 4 Si la familia es demasiado
pequeña para terminarlo, que se junte con
el vecino de casa; el animal se repartirá se-
gún el número de comensales y lo que
coma cada uno. 5 Será un animal sin de-
fecto, macho, de un año, cordero o cabrito.
6 Lo guardarán hasta el día catorce del
mes, y entonces toda la asamblea de Israel
lo matará al atardecer. 7 Con algo de la
sangre rociarán el marco de la puerta de la
casa donde lo coman. 8 Esa noche come-
rán la carne, asada a fuego, acompañada
de pan sin fermentar y verduras amargas.
9 No comerán de ella nada crudo ni cocido
en agua, sino asado a fuego: con cabeza,
patas y entrañas. 10 No dejarán restos para
la mañana siguiente, y si sobra algo, lo
quemarán. 11 Y lo comerán así: ceñidos con
el cinturón, las sandalias en los pies, un
bastón en la mano; y lo comerán rápida-
mente, porque es la Pascua del Señor.
12 Esa noche atravesaré todo el territorio
egipcio dando muerte a todos sus primo-
génitos, de hombres y de animales; y daré
un justo escarmiento a todos los dioses de
Egipto. Yo soy el Señor. 13 La sangre será
su contraseña de ustedes en las casas don-
de estén: cuando vea la sangre, pasaré de
largo; no los tocará la plaga exterminadora
cuando yo pase hiriendo a Egipto. 14 Este
día será para ustedes memorable, en él ce-
lebrarán fiesta al Señor. Y lo harán de ge-
neración en generación como una ley per-
petua.

Los Ázimos
(Nm 9,11; 1 Cor 5,7s)

15 –Durante siete días comerán panes sin
levadura; el día primero harán desaparecer
de sus casas toda levadura, porque el que
coma algo fermentado será excluido de Is-
rael. Así del primero al séptimo día. 16 El
día primero hay asamblea litúrgica y tam-
bién el día séptimo: en esos días no traba-
jarán; solamente prepararán lo que haga
falta a cada uno para comer. 17 Ustedes ce-
lebrarán la fiesta de los Ázimos, porque en
ese día sacó el Señor a sus escuadrones de
Egipto. Harán fiesta ese día: esto es ley per-
petua para todas sus generaciones. 18 Des-
de la tarde del día catorce del mes primero
a la tarde del día veintiuno comerán panes
sin levadura; 19 durante siete días no habrá
levadura en sus casas, porque quien coma
algo fermentado será excluido de la asam-
blea de Israel, sea forastero o nativo. 20 Por
lo tanto no coman nada fermentado, don-
dequiera que ustedes vivan, coman panes
sin levadura.

---

divino. Detrás del rito que se establece aquí y que obviamente se fue configurando con el correr del tiempo hay una antigua práctica de los pastores seminómadas que acostumbraban sacrificar un animal de sus ganados la víspera de su partida hacia nuevos pastos. Esta partida coincidía con el inicio de la primavera, momento quizá crítico para las hembras del ganado próximas a parir. La intención del sacrificio era, en palabras actuales, «encomendarse» a las divinidades de los lugares por donde atravesarían para llegar a buen fin. El rito lo formaba entonces el sacrificio del animal selecto, la acción de asar el animal y la cena acompañada de hojas amargas y con la vestimenta apropiada de quien va a iniciar un viaje: manto, sandalias y bastón. Seguramente, la comida se realizaba con rapidez, con la premura de quien va a partir. Finalmente, un rito muy importante: rociar con la sangre del animal sacrificado los palos o mástiles que servían de estructura a las tiendas. En campos semidesérticos donde la tierra no proporciona madera alguna era necesario transportar palos o mástiles. Esta aspersión tenía entonces el carácter de un exorcismo. Con ello se buscaba la protección divina sobre personas y animales. Los espíritus malos no podrían entrar en las tiendas previamente rociadas con la sangre. Aquí se cambia la aspersión de los palos por las jambas de las puertas, respetando así la ambientación del pueblo que se supone no vive en tiendas, sino en casas, bien sea en Egipto o ya en tierra cananea. La sangre juega aquí un papel muy importante, puesto que gracias a ella el «exterminador» –referencia a los antiguos malos espíritus– no tocará las familias que tienen sus puertas debidamente rociadas. El exterminador «saltó» esas casas. Ése podría ser uno de los sentidos etimológicos de «pesaj»: saltar, andar dando saltos.

12,15-20 Los Ázimos. La tradición religiosa de Israel unió en algún momento la fiesta de los Ázimos con la Pascua, dos festividades que obviamente no son originarias de Israel, sino de antiquísimas tribus seminómadas dedicadas al pastoreo –a lo que aludimos en 12,1-14– y de otras sedentarias dedicadas al cultivo del cereal que celebraban un antiguo rito al inicio de la nueva cosecha: tiraban todo lo que estuviera fermentado y consumían tortas ázimas, sin levadura, mientras se adquiría el nuevo fermento para la masa. La ocasión era jubilosa y de fiesta. En muchos lugares

Órdenes de Moisés

21 Moisés llamó a todas las autoridades
de Israel y les dijo:
–Elijan un cordero o un cabrito por fami-
lia y mátenlo para celebrar la pascua. 22 To-
men un manojo de ramas de hisopo, mój-
enlo en la sangre del plato y unten de
sangre el marco de la puerta, y ninguno de
ustedes salga por la puerta de casa hasta la
mañana siguiente. 23 El Señor va a pasar
hiriendo a Egipto, y cuando vea la sangre
en el marco de la puerta, el Señor pasará
de largo y no permitirá al exterminador en-
trar en sus casas para herir. 24 Cumplan
este mandato del Señor: ésta es una ley
perpetua para ustedes y sus hijos. 25 Y
cuando entren en la tierra que el Señor les
va a dar, según lo prometido, deberán se-
guir celebrando este rito. 26 Y cuando sus
hijos les pregunten qué significa este rito,
27 les responderán: es el sacrificio de la Pas-
cua del Señor. Él pasó en Egipto, junto a las
casas de los israelitas, hiriendo a los egip-
cios y protegiendo nuestras casas.
28 El pueblo se inclinó en señal de ado-
ración. Y los israelitas fueron y pusieron por
obra lo que el Señor había mandado a Moi-
sés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos y salida de Israel

(Sab 18,5-19; Sal 105,36-38)

29 A medianoche, el Señor hirió de
muerte a todos los primogénitos de Egipto:
desde el primogénito del faraón que se
sienta en el trono hasta el primogénito del
preso encerrado en el calabozo, y los pri-
mogénitos de los animales. 30 Aún de no-
che, se levantó el faraón y su corte y todos
los egipcios, y se oyó un clamor inmenso
en todo Egipto, porque no había casa en
que no hubiera un muerto.
31 El faraón llamó a Moisés y a Aarón de
noche, y les dijo:
–Levántense, salgan inmediatamente de
en medio de mi pueblo, ustedes con todos
los israelitas, vayan a ofrecer culto al Señor
como lo habían pedido; 32 llévense también
como querían las ovejas y las vacas y vá-
yanse. Y rueguen a Dios por mí.
33 Los egipcios apuraban al pueblo para
que saliese cuanto antes del país, porque
temían morir todos. 34 El pueblo sacó la
masa sin fermentar, la envolvió en mantas
y se la cargó al hombro. 35 Además, los is-
raelitas hicieron lo que Moisés les había
mandado: pidieron a los egipcios utensilios
de plata y oro y ropa; 36 el Señor hizo que
se ganaran el favor de los egipcios, que les
dieron lo que pedían. Así despojaron a
Egipto.
37 Los israelitas marcharon de Ramsés
hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres
de a pie, sin contar los niños; 38 y les seguía
una turba inmensa, con ovejas y vacas y
enorme cantidad de ganado.
39 Como no habían tenido tiempo de
preparar comida cocieron la masa que ha-
bían sacado de Egipto haciendo tortas de
pan ázimo, ya que no había fermentado,
porque los egipcios los echaban y no po-
dían detenerse y tampoco se llevaron pro-
visiones.

---

de nuestros pueblos se celebran las «fiestas de la cosecha», y ése era el sentido más primitivo. Pascua y Ázimos se unen en Israel adquiriendo un nuevo referente: la gesta liberadora del Señor a favor de su pueblo. Ambas fiestas involucraban en sus orígenes algún sentido religioso: liberar a personas y ganados de las malas influencias; por su parte, los agricultores esperaban que su próxima cosecha fuera también liberada de toda influencia negativa: sequías, ladrones, quemas, etc. En Israel, ambos sentidos se combinan en uno solo, se «teologizan»: Dios libró al pueblo del poder mortal y asesino del faraón.

12,21-28 Órdenes de Moisés. Continúan los preparativos para la Pascua y para la partida del país de la opresión. El acento principal de este pasaje está en la orden de untar el marco de las puertas con la sangre del animal sacrificado. Además, se insiste en que nadie se mueva de su casa, dado que esa noche pasará el exterminador, quien tendrá como única contraseña para dejar algo intacto la sangre en las casas de los israelitas. El evento de esa noche se repite año tras año en cada familia judía: el niño de la casa pregunta al mayor de todos: ¿Qué significa todo esto? (26). La respuesta es un memorial que revive y actualiza los acontecimientos de la liberación de Egipto. En nuestra celebración pascual de cada año celebramos también el acto liberador definitivo de Jesús y debería ser el momento de echar a andar y revisar ese proyecto liberador de Jesús.

12,29-42 Muerte de los primogénitos y salida de Israel. Aquí se retoma la interrumpida narración de 11,1-3 para dar paso a las prescripciones sobre la Pascua. Se resalta el clamor de los hebreos como en 3,7, donde el Señor intervenía al escuchar el clamor de los

40 La permanencia de los israelitas en
Egipto duró cuatrocientos treinta años.
41 Cumplidos los cuatrocientos treinta años,
el mismo día, salieron de Egipto los escua-
drones del Señor. 42 El Señor veló aquella
noche para sacarlos de Egipto: por eso será
para los israelitas noche de vela por todas
las generaciones.

Rito de la Pascua

43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
–Éste es el rito de la Pascua. Ningún ex-
tranjero la comerá. 44 Los esclavos que te
hayas comprado, circuncídalos y sólo en-
tonces podrán comerla. 45 Ni el criado ni el
jornalero la comerán. 46 Cada cordero se ha
de comer dentro de una casa sin sacar
afuera nada de la carne, y no le romperán
ningún hueso. 47 La comunidad entera de
Israel la celebrará. 48 Y si el emigrante que
vive contigo quiere celebrar la Pascua del
Señor, hará circuncidar a todos los varones,
y sólo entonces podrá tomar parte en ella:
será como el nacido en el país. Pero ningún
incircunciso la comerá. 49 La misma ley
vale para el nacido en el país y para el emi-
grante que vive con ustedes.
50 Así lo hicieron los israelitas: todo lo
que el Señor había ordenado a Moisés y a
Aarón lo cumplieron. 51 Y aquel mismo día
el Señor sacó de Egipto a los israelitas, por
escuadrones.

13 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Conságrame todos los primogéni-
tos israelitas; el primer parto, lo mismo de
hombres que de animales, me pertenece.
3 Y Moisés dijo al pueblo:
–Guarden siempre el recuerdo de este
día, en que han salido de Egipto, de la es-
clavitud, cuando el Señor con mano fuerte
los sacó de allí. Este día no se comerá nada
fermentado. 4 Salen hoy, en el mes de abril.

Los panes ázimos

5 –Cuando el Señor te haya introducido
en la tierra de los cananeos, los amorreos,
los heveos y los jebuseos, en el país que el

---

oprimidos; ahora, el clamor que se escucha por todo Egipto tiene como única respuesta la decisión del faraón de dejar salir, o mejor, expulsar a los israelitas, propiciándoles cuanto necesitan para su partida (35s). Se podría decir que se trata de una salida política que no implica la desaparición de la opresión faraónica. Ésta va a continuar todavía. Aquí hay una clave para entender este relato de la muerte de los primogénitos egipcios: El «primogénito» es desde la antigüedad más remota el símbolo de la posibilidad que tiene la vida –humana y animal– para prolongarse, para expandirse. Acabar con un primogénito supone eliminar la posibilidad de conservación y de multiplicación. Ahora bien, Egipto como símbolo de opresión y muerte es un sistema que no puede transmitir vida; él mismo ha ido acabando poco a poco con esa posibilidad. Por eso es un sistema que tiene que desaparecer, porque él mismo lleva dentro de sí las semillas no de la vida, sino de la muerte.

No es, por tanto, el Dios de la vida, de la justicia y de la libertad, el genuino Dios bíblico, quien se pone a la tarea de exterminar a los primogénitos. Los autores bíblicos ponen esta acción como realizada directamente por Dios porque para ellos la vida y la muerte, el bien y el mal, no tienen otro origen que Dios. La conciencia del pueblo va superando poco a poco, con el correr del tiempo, esta peligrosa ambigüedad. También nosotros debemos estar hoy en camino de superarla; el relato no nos puede confundir. Es necesario caer en la cuenta de la mentalidad de los redactores y, sobre todo, conocer un poco más sobre el proyecto liberador de Dios y sobre las condiciones históricas que hicieron de Egipto la antítesis de ese proyecto divino hasta convertirlo en la Biblia en símbolo del mal, de opresión y de muerte. Precisamente, el añadido con que termina esta escena (40-42) nos da idea del poder egipcio. No se trata de un dato cronológicamente exacto, sino de una cifra que intenta describir el largo período que sobrevivió el sistema egipcio; al mismo tiempo, transmite la finitud de un sistema que, como ya se dijo, tenía que desaparecer por llevar dentro de sí las semillas de la autodestrucción. Todo imperio, todo poder construido sobre la sangre y la vida y los derechos de los demás, se autodestruye. ¡Esperanza para hoy!

12,43–13,4 Rito de la Pascua. Encontramos aquí unas restricciones para la celebración de la Pascua. Éstas restricciones, aunque aparecen en el contexto de la salida de Egipto, inmediatamente nos hacen caer en la cuenta que obedecen a otra época diferente, cuando Israel habitaba ya en tierra de Canaán, donde temporal o indefinidamente convivía con extranjeros y esclavos.

En el proceso de maduración de la conciencia de Israel se establece como necesario el respeto al don de la vida. Israel equipara dicho respeto con el querer de su Dios, según el cual todo primogénito debe ser rescatado. Israel convive con otras culturas y modos religiosos diversos en Canaán, donde sacrificar los primogénitos humanos era común. Con todo, Israel se rebela contra esa práctica y formula la alternativa del rescate para las personas, ordenada por el mismo Señor, pues toda vida le pertenece a Él.

13,5-10 Los panes ázimos. Este pasaje es un doblete de 12,15-20 que supuestamente estaría explica-

Señor te dará, porque así lo juró a tus padres, tierra que mana leche y miel, entonces en este mes celebrarás el siguiente rito:
6 Durante siete días comerás panes sin levadura y el día séptimo se hará fiesta en honor del Señor. 7 Durante esos siete días se comerá pan sin levadura y no ha de aparecer en todo tu territorio levadura ni nada fermentado. 8 Y ese día le explicarás a tu hijo: Esto es por lo que el Señor hizo en mi favor cuando salí de Egipto. 9 Este rito te servirá como si tuvieras una señal en el brazo y un recordatorio en la frente, para que tengas en los labios la Ley del Señor, que con mano fuerte te sacó de Egipto.
10 Guardarás este mandato todos los años, en su fecha.

Los primogénitos
(Dt 15,19-23; Nm 3,11-13)

11 Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la entregue, 12 dedicarás al Señor todos los primogénitos: el primer parto de tus animales, si es macho, pertenece al Señor. 13 La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas, la desnucarás. Pero los primogénitos humanos los rescatarás siempre. 14 Y cuando mañana tu hijo te pregunte: ¿Qué significa esto?, le responderás: Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto, de la esclavitud.
15 El faraón se puso terco en no dejarnos salir, entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de mis hijos los rescato. 16 Te servirá como señal en el brazo y signo en la frente de que con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto.

Hacia el Mar Rojo

17 Cuando el faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guió por el camino de Palestina, que es el más corto, pensando que si se veían atacados, se arrepentirían y volverían a Egipto, 18 por eso Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto hacia el Mar Rojo. Los israelitas habían salido de Egipto muy bien equipados. 19 Moisés tomó consigo los huesos de José, como se lo había hecho jurar a los israelitas: Cuando Dios se ocupe de ustedes, se llevarán mis huesos de aquí.
20 Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto. 21 El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarles; así podían caminar día y noche. 22 No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes de día ni la columna de fuego de noche.

---

do en 12,34 como algo motivado por la premura de la salida de Egipto. Hay aquí una nota muy personal sobre el sentido de la celebración de esta fiesta: hacemos esto para recordar lo que hizo el Señor por mí cuando salí de Egipto (8). No se trata, por tanto, de una referencia histórica, sino de una actualización en «mí» del evento salvífico.

13,11-16 Los primogénitos. Se repite 13,1-4, pero con la novedad de que la primera cría del asno había que rescatarla o, de lo contrario, había que desnucarla. Los hebreos consideraban impuro al asno, por eso su primera cría no podía ser ofrecida en sacrificio, de ahí que era necesario sustituirla o hacerla desaparecer sin derramar su sangre –desnucarla–.

13,17-22 Hacia el Mar Rojo. Es obvio que un acontecimiento tan importante para la fe y la religión israelita como el de la liberación del poder egipcio, acontecimiento que obviamente tuvo que pasar primero por la etapa de tradición oral, contenga variantes. Los especialistas detectan en este pasaje varias tradiciones condensadas en dos, la yahvista (**J**) y la elohista (**E**), las cuales reflejan que el éxodo no pudo haber sido un acontecimiento de un día, ni protagonizado por un solo grupo, ni a través de una única ruta de salida. Hay que admitir que el éxodo fue en realidad un proceso protagonizado por varios grupos, que hubo varias expediciones por distintas rutas y que, además, como puede desprenderse de 12,38, la liberación no se logró sólo por parte de la etnia hebrea. Se sumaron otros grupos que o bien habitaban en el mismo Egipto, o bien en las rutas del desierto, o bien en la misma tierra de Canaán, que como ya sabemos tenían que soportar el rigor de la opresión egipcia en cualquier lugar del imperio aunque no vivieran en su territorio. Admitir estos planteamientos no afecta para nada nuestra tradicional forma de entender el éxodo, al contrario: ayuda a entender nuestro caminar cristiano también como camino de un grupo oprimido que hoy busca liberarse del dominio de los faraones modernos. Hay una convicción profunda respecto a la sintonía de las aspiraciones del pueblo con el querer de Dios, al punto de expresar esa compañía y presencia divinas de día y de noche, ya en forma de columna de nubes durante el día, ya en forma de columna de fuego durante la noche.

Paso del Mar Rojo
(Sab 19,1-9; Sal 136,13-15)

14 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Di a los israelitas que se vuelvan y
acampen en Fejirot, entre Migdal y el mar,
frente a Baal-Safón; pongan los campa-
mentos mirando al mar. 3 El faraón pensará
que los israelitas están perdidos en el país
y que el desierto les cierra el paso. 4 Haré
que el faraón se empeñe en perseguirlos, y
me cubriré de gloria derrotando al faraón y
a su ejército, y sabrán los egipcios que yo
soy el Señor.

Así lo hicieron los israelitas.

5 Cuando comunicaron al rey de Egipto
que el pueblo había escapado, el faraón y
su corte cambiaron de parecer sobre el
pueblo, y se dijeron: ¿Qué hemos hecho?
Hemos dejado marchar a nuestros esclavos
israelitas. 6 Hizo enganchar su carro y tomó
consigo sus tropas: 7 seiscientos carros es-
cogidos y los demás carros de Egipto con
sus correspondientes oficiales.

8 El Señor hizo que el faraón se empeña-
se en perseguir a los israelitas, mientras és-
tos salían triunfalmente.

9 Los egipcios los persiguieron con ca-
ballos, carros y jinetes, y les dieron alcance
mientras acampaban en Fejirot, frente a
Baal-Safón.

10 El faraón se acercaba, los israelitas al-
zaron la vista y vieron a los egipcios que
avanzaban detrás de ellos, y muertos de
miedo gritaron al Señor. 11 Y dijeron a Moi-
sés:

–¿No había sepulcros en Egipto? Nos ha
traído al desierto a morir. ¿Qué nos has he-
cho sacándonos de Egipto? 12 ¿No te de-
cíamos ya en Egipto: Déjanos en paz, y ser-
viremos a los egipcios; más nos vale servir
a los egipcios que morir en el desierto?

13 Moisés respondió al pueblo:

–No tengan miedo; manténganse firmes
y verán la victoria que el Señor les va a
conceder hoy; esos egipcios que están
viendo hoy, no los volverán a ver jamás.
14 El Señor peleará por ustedes; ustedes es-
peren en silencio.

15 El Señor dijo a Moisés:

–¿Por qué me invocas a gritos? Ordena
a los israelitas que avancen. 16 Tú alza el
bastón y extiende la mano sobre el mar, y
se abrirá en dos, de modo que los israeli-
tas puedan atravesarlo a pie, sin mojarse.
17 Yo haré que el faraón se empeñe en en-
trar detrás de ustedes y mostraré mi gloria

14,1-31 Paso del Mar Rojo. Los israelitas han partido. Las estrategias de la marcha son conducidas por el mismo Señor, quien, además, hace que de nuevo se endurezca el corazón del faraón (4-8) y decida perseguir al pueblo (5.8) con una finalidad: demostrar al faraón quién es el más poderoso (4). La presencia de los egipcios arranca una primera queja al pueblo que «muerto de miedo» empieza a presentir la cercanía de la muerte en el desierto (10-12). Esta queja expresa el estado de una conciencia todavía no formada para la liberación. Aún no saben ni comprenden que, aunque estos eventos de liberación sean dirigidos por el mismo Señor, es necesario enfrentar la crudeza del desierto, la inseguridad, los peligros, el hambre, el cansancio. No será ésta ni la primera ni la última vez que el pueblo clame de este modo, deseando regresar al país egipcio y «servir en paz» al faraón. La respuesta de Moisés es clara y contundente: «no tengan miedo» (13), frase que tantas veces aparece en la Biblia y que es garantía de la asistencia y presencia divinas. El argumento para que el pueblo supere el miedo es que no tendrá que combatir contra el faraón y su ejército: «el Señor peleará por ustedes; ustedes esperen en silencio» (14).

Los versículos 15-18 son la respuesta del Señor a los miedos y temores que el pueblo ha expresado, confirmando la respuesta que Moisés ha dado a tales murmuraciones. Moisés ha garantizado que el mismo Señor combatirá. Y ahora el Señor anuncia que esa acción la va a realizar por medio de Moisés, quien deberá levantar el bastón y extender la mano sobre el mar que está al frente del pueblo. El Señor anuncia su plan para destruir al faraón; es como si se tratara de una trampa, una emboscada planeada para acabar con el faraón y su ejército. La destrucción del faraón a manos del Señor será el signo de su gloria.

Los versículos 19-31, que describen la realización de las palabras del Señor en su intervención anterior, entrelazan dos tradiciones teológico-literarias, la yahvista (**J**) y la sacerdotal (**P**). Ambas buscan resaltar el hecho de que la liberación de Egipto es un evento realizado por el Señor. Él es quien ha combatido, él es quien ha acabado con el enemigo, él es quien ha realizado el prodigio de abrir el mar para permitir el avance del pueblo, él es quien lo ha vuelto a cerrar haciendo que sus aguas se traguen al faraón y su ejército. Por tanto, él es quien puede cubrirse de gloria tras el triunfo sobre los egipcios, aunque es una gloria que extiende y comparte con el mismo pueblo. Nótese que, sin combatir, el pueblo suscita el temor de los egipcios, quienes piensan seriamente en retirarse (25). Por supuesto, este relato no es la crónica de un testigo ocular. Sabemos que es una relectura de los acontecimientos que permitieron a los israelitas y a otros pequeños grupos y tribus liberarse del poder faraóni-

derrotando al faraón con su ejército, sus carros y jinetes; 18 para que sepa Egipto que yo soy el Señor, cuando muestre mi gloria derrotando al faraón con sus carros y jinetes.

19 El ángel de Dios, que caminaba delante del campamento israelita, se levantó y pasó a su retaguardia; la columna de nubes que estaba delante de ellos se puso detrás de ellos, 20 metiéndose entre el campamento egipcio y el campamento israelita; la nube se oscureció y la noche quedó oscura, de modo que no pudieron acercarse unos a otros en toda la noche.

21 Moisés extendió la mano sobre el mar, el Señor hizo retirarse al mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar quedó seco y las aguas se dividieron en dos. 22 Los israelitas entraron por el mar a pie, sin mojarse, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. 23 Los egipcios, persiguiéndolos, entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

24 De madrugada, miró el Señor desde la columna de fuego y de nubes y desbarató al ejército egipcio. 25 Trabó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

–Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra Egipto.

26 Pero Dios dijo a Moisés:

–Tiende tu mano sobre el mar, y las aguas se volverán contra los egipcios, sus carros y sus jinetes.

27 Moisés tendió su mano sobre el mar: al despuntar el día el mar recobró su estado ordinario, cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con las aguas, y el Señor arrojó a los egipcios en medio del mar. 28 Las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del faraón que había entrado en el mar persiguiendo a Israel, y no escapó uno solo. 29 Pero los israelitas pasaron por el mar a pie, sin mojarse, mientras las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

30 Aquel día el Señor libró a los israelitas de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. 31 Los israelitas vieron la mano magnífica de Dios y lo que hizo a los egipcios. Así, Israel respetó al Señor y tuvo confianza en él y en Moisés, su servidor.

Canto de Moisés

15 1 Entonces Moisés y los israelitas cantaron este canto al Señor:

Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria,
caballos y jinetes ha arrojado en el mar.
2 Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

---

co. Israel relee, repiensa este acontecimiento en momentos críticos de su historia y no tiene inconveniente en ilustrarlo con las más espectaculares imágenes que buscan resaltar tanto el extremo de la opresión como el extremo del amor y de la justicia divina que combatió en su favor. Con ello actualiza los eventos de la antigua liberación y señala que si en el pasado Dios combatió por el pueblo esclavizado y lo liberó, también en el presente puede hacerlo, quizá con signos y prodigios mucho más espectaculares.

Es muy significativo que esta batalla final contra Egipto se dé precisamente en el mar y que concluya con la escena en la cual las aguas marinas engullen al faraón y a su ejército. Para los israelitas, el mar es símbolo de algo misterioso. En él habitan los monstruos que atacan a cuantos entran en él, monstruos que aún no han sido vencidos por nadie. Sin embargo, aquí el mar se abre, no para tragarse al pueblo, sino para permitir su paso, y se cierra tragándose al enemigo. Este «abrirse» y «cerrarse» se dan gracias al poder del Señor, de modo que el Señor es el único que puede vencer a los misteriosos y poderosos seres del mar.

Otro aspecto simbólico de esta escena es el hecho de que el faraón haya perecido en el mar. Egipto y faraón son personificaciones del proyecto de muerte, proyecto que debe desaparecer de la faz de la tierra. De ahí que la teología y la religiosidad israelitas hayan creado esta escena y este lugar para «sepultar» al faraón y su sistema opresivo y represivo. Hubiera podido ser el desierto, pero el desierto será otro espacio con diferentes sentidos simbólicos, donde la conciencia del pueblo empezará su etapa formativa. El mar es así el lugar, el abismo de las aguas donde tendrían que ir a parar todos los proyectos anti-vida, anti-justicia de Egipto y de la historia.

15,1-21 Canto de Moisés. Es lógico que después de semejante victoria sobre Egipto la alegría y el júbilo se hagan sentir. Por eso, las tradiciones más antiguas po-

El es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mi padre: yo proclamaré su grandeza.
3 El Señor es un guerrero,
su Nombre es el Señor.
4 Él arrojó al mar los carros y la tropa del faraón,
ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes.
5 Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
6 Tu mano, Señor, es fuerte y magnífica;
tu mano, Señor, tritura al enemigo;
7 tu gran victoria destruye al adversario,
lanzas tu incendio y los devora como paja.
8 Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.
9 Decía el enemigo: Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
desenvainaré la espada, los agarrará mi mano.
10 Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.
11 ¿Quién hay como tú entre los dioses, Señor,
magnífico en tu santidad,
temible por tus proezas, autor de prodigios?
12 Extendiste tu mano: se los tragó la tierra;
13 guiaste con tu fidelidad al pueblo que habías rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
14 Lo oyeron los pueblos y temblaron,
se estremecieron los jefes filisteos,
15 se espantaron los jefes de Edom,
un temblor sacude a los príncipes de Moab,
perdieron el valor todos los jefes cananeos;
16 los asaltaron tu espanto y tu pavor,
los dejó petrificados la grandeza de tu brazo,
mientras pasaba tu pueblo, Señor,
mientras pasaba el pueblo que te habías comprado.
17 Lo introduces y lo plantas en el monte de tu herencia,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
18 El Señor reina por siempre jamás.

19 Cuando el caballo del faraón y su carro y sus jinetes entraron por el mar, el Señor volcó sobre ellos las aguas del mar; en cambio, los israelitas atravesaron el mar a pie, sin mojarse.

20 María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó su pandereta en la mano, y todas las mujeres salieron con panderetas a danzar detrás de ella. 21 María entonaba:

Canten al Señor, que se ha cubierto de gloria;
caballos y carros ha arrojado en el mar.

---

nen en boca de Moisés este cántico que exalta no sólo el prodigio de la liberación de Egipto (1-11), sino también la compañía del Señor a través del desierto, el don de la tierra y su permanencia en ella (12-18). Los versículos 20s corresponden a otra antigua tradición según la cual, después de la liberación, María, la hermana de Aarón, dirige a las mujeres en una especie de liturgia con panderetas y danzas para celebrar la victoria.

PRIMERA ETAPA EN EL DESIERTO

Ya está el pueblo fuera de Egipto y todavía no ha llegado a la tierra prometida. Entre las dos fronteras, entre los dos momentos decisivos, se extiende un tiempo de reflexión y prueba en el desierto. Lugar desamparado que reduce al pueblo a las necesidades elementales de la subsistencia y lo pone a prueba, para que conquiste desde dentro la libertad que le han regalado. Tiempo intermedio de dilación para templar el aguante y cultivar la esperanza, para vivir de la promesa después de haber experimentado el primer favor: la liberación.

Nace así un forcejeo entre el pueblo y su Libertador a través del mediador Moisés, forcejeo rico en experiencias aleccionadoras para los protagonistas y sus descendientes. También esta etapa se convierte en modelo de futuras peregrinaciones por otros desiertos, a la conquista de la libertad y la esperanza. Por su carácter elemental, los sucesos despliegan un valor simbólico de futuras experiencias religiosas: el agua, el maná, que culminarán en la teología simbólica del evangelista Juan.

Los episodios que comienzan aquí continúan en el libro de los Números, especialmente en los capítulos 11–16 y 20.

Murmuraciones por la carencia de agua

22 Moisés hizo partir a los israelitas del
Mar Rojo y los llevó hacia el desierto del
Sur; caminando tres días por el desierto sin
encontrar agua, 23 llegaron por fin a Mará,
pero no pudieron beber el agua porque era
amarga –por eso se llama Mará–.
24 El pueblo protestó contra Moisés, diciendo:
–¿Qué vamos a beber ahora?
25 Él invocó al Señor, y el Señor le indicó una planta; Moisés la echó en el agua,
que se convirtió en agua dulce. Allí les dio
leyes y mandatos y los puso a prueba, 26 diciéndoles:
–Si obedecen al Señor, su Dios, haciendo lo que es justo a sus ojos, escuchando
sus mandatos y cumpliendo sus leyes, no
les enviaré las enfermedades que he enviado a los egipcios, porque yo soy el Señor,
que te sana.
27 Llegaron a Elim, donde había doce
manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Maná y codornices

(Nm 11; Sal 78,15s; 106,13-15; Sab 16,20-29)

16 1 Toda la comunidad de Israel partió
de Elim y llegó al desierto de Sin,
entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto. 2 La comunidad de los israelitas protestó contra
Moisés y Aarón en el desierto, 3 diciendo:
–¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del
Señor en Egipto, cuando nos sentábamos

15,22-27 Murmuraciones por la carencia de agua. Todavía con el sabor de la victoria, los israelitas guiados por Moisés emprenden una primera etapa por el desierto, marco propicio para establecer hasta qué punto el grupo de liberados está o no preparado para asumir su vida como quien tiene que empezar a vivir el don de la liberación. El relato subraya el hecho de que el pueblo encuentra agua pero no la puede beber, ante lo cual la queja no se hace esperar. No conocemos los términos de la queja; el hecho es que Moisés clama al Señor, quien responde indicándole la manera de transformar el agua salobre en agua dulce. No se trata de un milagro, se trata más bien de una costumbre antigua de los campesinos, quienes aplicaban pedazos de cactus al agua salobre, los cuales absorbían instantáneamente la sal y permitían el consumo del líquido. Este incidente subraya la asistencia divina en el desierto, pues ni aún en los detalles más elementales, como el suministro del agua, el Señor descuida a su pueblo. Subraya también el aspecto generoso del Señor que proporciona lo elemental para vivir. Hay una conexión entre el agua como elemento esencial, pero indispensable para vivir, y las leyes y mandatos que da el Señor, cuyo cumplimiento garantizará siempre la vida y la salud del pueblo (25s) como anticipo del bienestar que le trae el cumplimiento de las leyes divinas. Termina esta primera etapa en un paradisíaco lugar provisto con «doce manantiales y setenta palmeras», donde acamparon (27).

16,1-36 Maná y codornices. «Dos meses y medio» después de salir de Egipto se presenta una protesta por parte del pueblo. El rigor del desierto, la carencia

junto a la olla de carne y comíamos pan
hasta hartarnos! Nos han traído a este de-
sierto para matar de hambre a toda esta co-
munidad.

4 El Señor dijo a Moisés:

–Yo les haré llover pan del cielo: que el
pueblo salga a recoger la ración de cada
día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi
ley o no. 5 El día sexto prepararán lo que
hayan recogido, y será el doble de lo que
recogen a diario.

6 Moisés y Aarón dijeron a los israelitas:

–Esta tarde ustedes sabrán que es el Se-
ñor quien los ha sacado de Egipto, 7 y ma-
ñana verán su gloria ya que el Señor ha
oído las quejas de ustedes contra él. Por-
que, ¿quiénes somos nosotros para que us-
tedes nos critiquen? 8 Dijo Moisés:

–Esta tarde el Señor les dará de comer
carne y mañana los saciará de pan; el Se-
ñor los ha oído protestar contra él; ¿no-
sotros qué somos? No han protestado con-
tra nosotros, sino contra el Señor.

9 Moisés dijo a Aarón:

–Di a la asamblea de los israelitas: Acér-
quense al Señor, que ha escuchado sus
protestas.

10 Mientras Aarón hablaba a la asam-
blea, ellos miraron hacia el desierto y vie-
ron la Gloria del Señor, que aparecía en la
nube.

11 El Señor dijo a Moisés:

12 –He oído las protestas de los israelitas.
Diles: Hacia el atardecer comerán carne,
por la mañana comerán pan hasta quedar
satisfechos, para que sepan que yo soy el
Señor, su Dios.

13 Por la tarde, una bandada de codorni-
ces cubrió todo el campamento; por la ma-
ñana había una capa de rocío alrededor del
campamento. 14 Cuando se evaporó la
capa de rocío, apareció en la superficie del
desierto un polvo fino parecido a la escar-
cha. 15 Al verlo, los israelitas preguntaron:

–¿Qué es esto?

Porque no sabían lo que era.

---

de las mínimas «seguridades» y «comodidades» que dejaron en Egipto (2) parecen ser el motivo por el cual los israelitas revientan en una airada protesta contra sus líderes. Uno esperaría que la reacción del Señor contra este amotinamiento fuera de ira, pero su respuesta es serena y pacífica: habrá alimento para todos, todos los días; pero no sólo eso, también habrá algunas disposiciones y mandatos para ver si el pueblo los cumple o no (4). Y en efecto, hay por lo menos cuatro mandatos importantes en el contexto del suministro del alimento: 1. Cada uno debía recoger sólo lo que necesitaba para comer (16); justo reparto de los bienes. 2. Nadie debía guardar para el día siguiente (19): contra el acaparamiento, la acumulación de bienes y la concentración en pocas manos. 3. Reservar el día séptimo como día de descanso consagrado al Señor (23.29); previene la deshumanización del ser humano por su exclusiva dedicación al trabajo. 4. Conservar dos litros del maná como testimonio para las generaciones venideras (33). En un contexto de hambre, sed e incomodidad propia del desierto, el escritor se vale de algo tan natural como es la presencia del «maná» y de las codornices; éstas podían ser fácilmente capturadas al regreso de un largo recorrido desde Europa porque llegaban extenuadas a la península del Sinaí. Mediante estos datos, el redactor bíblico, posiblemente perteneciente a la corriente sacerdotal (**P**), reelabora la antigua tradición yahvista (**J**) sobre el alimento milagroso en el desierto y lo eleva a la categoría de relato simbólico.

No se trata de recontar a secas los «milagros» ocurridos en el desierto. Recordemos que la corriente sacerdotal (**P**) está empeñada en releer la historia de Israel en un contexto muy similar al de los antiguos israelitas en Egipto y en su travesía por el desierto; así que una lista de «milagros» no iba a ayudar al israelita del exilio y del postexilio a reconstruir su fe. Había que interpretar esos acontecimientos y encontrar el valor simbólico que ayudara en el presente a reconstruir la fe y a mirar el futuro con mayor optimismo y esperanza. Es lo mismo que nosotros intentamos hoy, no quedarnos sólo en el ámbito externo del relato; así como el pueblo humillado por el poder babilónico vuelve a encontrar sentido a su historia y vuelve a levantarse de sus ruinas gracias a la Palabra y la acción de Dios reactualizadas, así también nosotros. Tanto este capítulo como 15,22-27 y 17,1-7 son textos «programáticos», es decir, textos que van más allá de lo que desafortunadamente se nos ha enseñado como «milagro»; son el proyecto de vida que el pueblo debe asumir, son el camino de la conciencia del pueblo. No es fortuito el hecho de que los encontramos apenas comenzando la marcha por el desierto y antes de la promulgación de la Alianza en el Sinaí. Puesto que nosotros marchamos por el «desierto» hacia la conquista de una mejor calidad de vida, de una libertad y de una mayor justicia, estos textos nos sirven para ayudar a formar nuestra propia conciencia personal y colectiva.

Aunque el desierto tiene características físicas –el pueblo tuvo que atravesar un desierto real–, aquí tiene un valor simbólico como el espacio y el tiempo en el cual la mentalidad de esclavo de Egipto tiene que desaparecer para dar paso a un nuevo ser, una criatura cuya conciencia y mentalidad tendrá que formarse de acuerdo a la Ley del Señor. No se trata de un cam-

Moisés les dijo:
–Es el pan que el Señor les da para comer. 16 Éstas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer, dos litros por cabeza para todas las personas que vivan en cada tienda de campaña.
17 Así lo hicieron los israelitas: unos recogieron más, otros menos. 18 Y al medirlo en el celemín, no le sobraba al que había recogido más, ni le faltaba al que había recogido menos: había recogido cada uno lo que podía comer.
19 Moisés les dijo:
–Que nadie guarde para mañana.
20 Pero no le hicieron caso, sino que algunos guardaron para el día siguiente, y entonces salieron gusanos que lo pudrieron. Moisés se enojó con ellos.
21 Recogían cada mañana, cada uno lo que iba a comer, porque el calor del sol lo derretía. 22 El día sexto recogían el doble, cuatro litros cada uno. Los jefes de la comunidad informaron a Moisés 23 y él les contestó:
–Es lo que había dicho el Señor: mañana es sábado, descanso dedicado al Señor; cocinen hoy lo que tengan que cocinar y guisen lo que tengan que guisar, y lo que sobre, guárdenlo para mañana.
24 Ellos lo apartaron para el día siguiente, como había mandado Moisés, y no le salieron gusanos ni se pudrió.
25 Moisés les dijo:
–Cómanlo hoy, porque hoy es día de descanso dedicado al Señor, y no lo encontrarán en el campo; 26 podrán recogerlo durante los seis días, pero el séptimo día es descanso y no habrá nada.
27 El día séptimo salieron algunos a recoger y no encontraron nada.
28 El Señor dijo a Moisés:
–¿Hasta cuándo se negarán a cumplir mis mandatos y preceptos? 29 El Señor es quien les da el descanso; por eso el día sexto se les da el pan de dos días. Que cada uno se quede en su puesto sin salir de su tienda el día séptimo.
30 El pueblo descansó el día séptimo.
31 Los israelitas llamaron a aquella sustancia maná: era blanca, como semillas de cilantro y era dulce como las tortas amasadas con miel.
32 Dijo Moisés:
–Éstas son las órdenes del Señor: Llena de maná una medida de dos litros y guárdenla para que las generaciones futuras puedan ver el pan que les di de comer en el desierto cuando los saqué de Egipto.
33 Moisés ordenó a Aarón:
–Toma una jarra, mete en ella dos litros de maná y colócalo ante el Señor; que se conserve para las generaciones futuras.
34 Aarón, según el mandato del Señor a Moisés, lo colocó ante el documento de la alianza, para que se conservase.
35 Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Comieron maná hasta atravesar la frontera de Canaán. 36 –El contenedor usado para la medida del maná era de dos litros–.

Agua de la roca
(Nm 20,1-13; Sab 11,4.7)

17 1 La comunidad israelita se alejó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Rafidín, donde el pueblo no encontró agua de beber.
2 El pueblo se rebeló contra Moisés, diciendo:
–Danos agua de beber.

bio de amo, no se trata de salir de un lugar de opresión como Egipto y dejar de obedecer al faraón para pasar a otro lugar también de opresión y muerte, como el desierto, para obedecer a otro tirano. Se trata de establecer en el desierto, como lugar de la conciencia, lo que más conviene a la persona y al grupo. Los mandatos del Señor no son caprichos de un tirano, son las vías, las maneras como el ser humano puede realmente llegar a encontrarse a sí mismo, vivir su libertad y su relación con los otros y con la creación. El desierto, como lugar de la conciencia, es el único camino para poder disfrutar los bienes de la libertad, de la solidaridad y de la justicia.

17,1-7 Agua de la roca. He aquí una nueva protesta del pueblo motivada por la carencia de agua con la respectiva respuesta solícita y misericordiosa de Dios. Agua y alimento, dos elementos esenciales para la vida, debían ser provistos en las antiguas culturas del Cercano Oriente por la madre a los miembros de la familia. Pues bien, aquí es el Señor quien de modo paciente y con prontitud cumple con su pueblo. Se subraya ese aspecto maternal del Señor, del guerrero invencible que con brazo poderoso sacó a Israel de Egipto. Este pasaje también debe leerse en clave simbólica: el agua es un elemento imprescindible para la vida del que carece el pueblo; la roca es el elemento

El les respondió:
–¿Por qué se rebelan contra mí y tientan al Señor?
3 Pero el pueblo, sediento, protestó contra Moisés:
–¿Por qué nos has sacado de Egipto?, ¿para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?
4 Moisés clamó al Señor:
–¿Qué hago con este pueblo? Por poco me apedrean.
5 El Señor respondió a Moisés:
–Pasa delante del pueblo, acompañado de las autoridades de Israel, empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y camina; 6 yo te espero allí, junto a la roca del Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.
Moisés lo hizo ante las autoridades israelitas 7 y llamó al lugar Masá y Meribá, porque los israelitas se habían quejado y habían tentado al Señor, preguntando: ¿Está o no está con nosotros el Señor?

Victoria sobre Amalec
(Nm 24,20; Sal 83,8)

8 Los amalecitas fueron y atacaron a los israelitas en Rafidín.
9 Moisés dijo a Josué:
–Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré de pie en la cima del monte con el bastón prodigioso en la mano.
10 Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a los amalecitas; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.
11 Mientras Moisés tenía en alto la mano vencía Israel, mientras la tenía bajada vencía Amalec.
12 Y como le pesaban las manos, ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo los brazos hasta la puesta del sol.
13 Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada.
14 El Señor dijo a Moisés:
–Escríbelo en un libro de memorias y léeselo a Josué: Borraré la memoria de Amalec bajo el cielo.
15 Moisés levantó un altar y lo llamó: Señor, mi estandarte, 16 diciendo:
–Monumento al trono del Señor; el Señor está en guerra con Amalec de generación en generación.

Visita de Jetró

18 1 Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que había hecho Dios con Moisés y con Israel, su pueblo y cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto. 2 Jetró, suegro de Moisés, había recogido a Séfora, mujer de Moisés 3 y a sus dos hijos, cuando éste la había hecho regresar a su casa. Uno de esos hijos se llamaba Guersón –por aquello que Moisés había dicho: he sido forastero en tierra extranjera–, 4 y el otro Eleazar –por aquello que Moisés había dicho: el Dios de mi padre me auxilia y me libró de la espada del faraón– 5 Jetró fue a ver a Moisés, con la mujer y los hijos de éste, al desierto donde acampaban, junto al monte de Dios.
6 Cuando le informaron a Moisés: Ahí está tu suegro Jetró, que ha venido a verte, con tu mujer y tus hijos, 7 salió él a recibir-

---

de máxima aridez en la naturaleza. Este pueblo todavía no puede «producir» nada, simplemente anhela la vida de Egipto y rechaza el proyecto de libertad. Sólo un proceso de formación puede hacer que del pueblo-roca brote agua-vida, que se lleve a término el proyecto de solidaridad y de justicia. También desempeña un papel importante el bastón de Moisés, «con el que golpeaste el Nilo» (5), una manera de decir que es la misma mano divina, su pedagogía, la que puede golpear/guiar para transformar.

17,8-16 Victoria sobre Amalec. Como si se tratara de una consecuencia de la nueva vida que adquiere el pueblo después de beber del agua de la roca, nos encontramos con esta victoria sobre los amalecitas. Se trata de una tribu vecina de Judá que vivía en el Negueb, al sur de Israel, y que controlaba las rutas de las caravanas entre Egipto y Arabia. Aunque se subraya su valor guerrero, esta victoria se logra en realidad gracias a que Moisés sostiene en alto el mismo bastón con el que ya ha obrado otros prodigios; es otra forma de decir que la mano de Dios ayuda a vencer a los enemigos. Todo el relato refleja el recuerdo del antiguo odio de los israelitas hacia los amalecitas, cuyo origen y motivo se desconocen. Ese odio hace que se llegue a proyectar como voluntad divina la desaparición total de aquella tribu.

18,1-12 Visita de Jetró. Estamos ante una antigua tradición atribuida a la corriente teológico-literaria elohísta (**E**). Llama la atención que Moisés hubiera despedido a su esposa y a sus dos hijos y que Jetró los

lo, se postró, lo besó y se saludaron los dos; después entraron en la tienda de campaña. 8 Moisés contó a su suegro todo lo que había hecho el Señor al faraón y a los egipcios a causa de los israelitas, y las dificultades que habían encontrado por el camino y de las cuales los había librado el Señor. 9 Se alegró Jetró de todos los beneficios que el Señor había hecho a Israel, librándolo del poder egipcio, 10 y dijo:

–Bendito sea el Señor, que los libró del poder de los egipcios y del faraón; 11 ahora sé que el Señor es el más grande de todos los dioses, porque cuando los trataban a ustedes con arrogancia, el Señor libró al pueblo del dominio egipcio.

12 Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a Dios; Aarón, con todas las autoridades israelitas, entró en la tienda y comieron con el suegro de Moisés, en presencia de Dios.

Distribución de responsabilidades
(Dt 1,9-18; Nm 11,16-25)

13 Al día siguiente, Moisés se sentó a resolver los asuntos del pueblo, y todo el pueblo acudía a él de la mañana a la noche. 14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía éste por el pueblo, le dijo:

–¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué estás sentado tú solo mientras todo el pueblo acude a ti de la mañana a la noche?

15 Moisés respondió a su suegro:

–El pueblo acude a mí para que consulte a Dios; 16 cuando tienen pleito vienen a mí a que se lo resuelva y a que les explique las leyes y mandatos de Dios.

17 El suegro de Moisés le replicó:

–No está bien lo que haces; 18 se están matando, tú y el pueblo que te acompaña; la tarea es demasiado pesada y no puedes realizarla tú solo. 19 Acepta mi consejo y que Dios esté contigo: tú representas al pueblo delante de Dios, y le presentas sus asuntos; 20 al mismo tiempo debes inculcarle los mandatos y preceptos de Dios, y enseñarle el camino que debe seguir y las acciones que debe realizar.

21 Busca entre todo el pueblo algunos hombres hábiles, que respeten a Dios, sinceros, enemigos del soborno, y nombra entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte; 22 ellos administrarán justicia al pueblo regularmente: los asuntos graves que te los pasen a ti, los asuntos sencillos que los resuelvan ellos; así se repartirá la carga y tú podrás con la tuya. 23 Si haces lo que te digo y Dios te da instrucciones, podrás resistir, y el pueblo se volverá a casa en paz.

24 Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo lo que le decía. 25 Escogió entre todos los israelitas gente hábil y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte. 26 Ellos administraban justicia al pueblo regularmente: los asuntos complicados se los pasaban a Moisés, los sencillos los resolvían ellos. 27 Moisés despidió a su suegro y éste se volvió a su tierra.

---

recibiera en su casa (2s). Éste los trae de nuevo a Moisés, quien no parece alegrarse con el reencuentro. La escena culmina con un sacrificio de Jetró y una cena con los israelitas. Describe la primitiva paz y armonía que hubo entre madianitas y hebreos, las cuales se rompieron en algún momento dando paso a una eterna enemistad.

18,13-27 Distribución de responsabilidades. Es llamativo el hecho de que alguien ajeno al pueblo y a la religión israelita como Jetró sea el gestor de este paso tan importante en la tarea legislativa y administrativa de Moisés. Su suegro es sacerdote de Madián, no del Señor; la confesión de 18,10s no implica necesariamente que se haya convertido a la fe yahvista. Pues bien, su consejo es tan sabio y acorde con la voluntad divina, que Moisés no consulta con su Dios y lo pone en práctica sin vacilar: nombra jueces menores que ayuden a la tarea de legislar y resolver los pleitos y conflictos del pueblo. Este pasaje corresponde en realidad a una época muy posterior a la del desierto. Algunos lo ubican en tiempos del rey Josafat (871-848 a.C., cfr. 2 Cr 19,4-11), cuya forma de gobierno se proyecta retrospectivamente hacia la etapa del desierto. De este modo, las experiencias del pasado se convierten en el paradigma para el presente. Nótense los criterios que debe tener Moisés para escoger a los jueces que ayudarán en la tarea; ¿no deberían prevalecer también entre nosotros?

LA ALIANZA

En el desierto sucede el gran encuentro del pueblo con Dios. La tradición ha fijado un lugar: el valle que se abre a los pies del Safsafá y el Monte de Moisés. Se trata de un encuentro fundacional.

La institución humana de la alianza, sobre todo en forma de alianza entre soberano y vasallo, se emplea para significar y realizar la unión de Dios con un pueblo escogido. Es el «sacramento» fundamental que constituye a Israel en pueblo de Dios. La alianza instaura relaciones, con compromisos bilaterales, aunque salvando la iniciativa y soberanía de Dios. El pueblo tiene que aceptar libremente y comprometerse con decisión.

Dios apoya su oferta en un acto liberador, ofrece y pone condiciones, sanciona con promesas y amenazas. La ceremonia es litúrgica, el pacto queda sellado con un sacrificio.

Las condiciones primarias de Dios son «diez palabras», el «decálogo»; a ellas se añade un «código de Alianza» (20,22–23,19). El decálogo, de origen no determinable, es una serie de preceptos escuetos –un par de ellos provistos de breve razonamiento– que intenta ofrecer una síntesis fundamental que regula las relaciones con Dios y con el prójimo. El «código de la Alianza» recoge leyes del patrimonio común antiguo, incluyendo sentencias judiciales, normas de derecho procesal y algunas prescripciones cúlticas.

Apenas terminada la alianza, el pueblo quebranta el segundo mandamiento. El pecado está descrito en una forma que parece depender del pecado de Jeroboán (1 Re 12,26-30). Moisés, intermediario de la alianza, tiene que interceder solidarizándose con su pueblo. De allí sube a la más alta intimidad con Dios.

Oferta de la Alianza
(24; Dt 29; Jos 24)

19 [1] Aquel día, al cumplir tres meses de
salir de Egipto, los israelitas llegaron
al desierto del Sinaí;
[2] saliendo de Rafidín llegaron al desierto
de Sinaí y acamparon allí, frente al monte.
[3] Moisés subió hacia el monte de Dios y el
Señor lo llamó desde el monte, y le dijo:
[4] –Habla así a la casa de Jacob, diles a
los hijos de Israel: Ustedes han visto lo que
hice a los egipcios, y cómo a ustedes los llevé en alas de águila y los traje a mí; [5] por
tanto, si quieren obedecerme y guardar mi
alianza, serán mi propiedad entre todos los
pueblos, porque toda la tierra me pertenece.
[6] Ustedes serán para mí un pueblo sa-
grado, un reino sacerdotal. Esto es lo que
has de decir a los israelitas.
[7] Moisés volvió, convocó a las autorida-
des del pueblo y les expuso todo lo que le
había mandado el Señor.
[8] Todo el pueblo a una respondió:
–Haremos cuanto dice el Señor.
[9] Moisés comunicó al Señor la respues-
ta, y el Señor le dijo:

19,1-9 Oferta de la Alianza. El hilo narrativo de las experiencias del pueblo en el desierto nos ha ido indicando las etapas de su recorrido. En cada una de ellas se ha puesto de manifiesto la insatisfacción y la rebeldía de los liberados de Egipto –cfr.15,22-24; 16,3 y 17,1-3–.

Es como si llegaran a un destino previamente concebido, el Sinaí, el Monte de Dios. La novedad de este arribo es la oferta definitiva de ser pueblo del único Dios, que a su vez será consagrado como un «reino sacerdotal» (6). La oferta divina abre al conglomerado de esclavos errantes por el desierto la posibilidad de convertirse en pueblo; de hecho, es el Sinaí con toda la tradición bíblica que arrastra el origen fundacional propiamente dicho de Israel como pueblo. Los israelitas tienen que considerar primero con qué clase de Dios se van a comprometer; no se trata de una divinidad común y corriente como tantas otras lugareñas, caprichosas, volubles y asociadas con los poderosos. Israel no debe olvidar que el Dios que gratuitamente se les ofrece para insertarse en su vida y en su camino es el mismo que actuó contra los egipcios –de nuevo Egipto, como símbolo de poder y opresión máxima– (4). Con todo, el pueblo no está obligado a seguir a este Dios, debe elegir «si quieren obedecerme...» (5). El desierto retoma su sentido simbólico de conciencia, de lugar donde el pueblo considera si le conviene o no obedecer a ese Dios de vida,

–Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar lo que hablo contigo y te crea en adelante.

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho.

Teofanía
(Dt 4,11s; Miq 1,4; Sal 50,1-3)

10 Y el Señor dijo a Moisés:

–Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven la ropa, 11 y estén preparados para pasado mañana, porque pasado mañana bajará el Señor al monte Sinaí, a la vista del pueblo. 12 Traza un límite alrededor del monte y avisa al pueblo que se guarde de subir al monte o acercarse a la falda; el que se acerque al monte será condenado a muerte. 13 Lo matarán, sin tocarlo, a pedradas o con flechas, sea hombre o animal; no quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno podrán subir al monte.

14 Moisés bajó del monte adonde estaba el pueblo, lo purificó y le hizo lavarse la ropa. 15 Después les dijo:

–Estén preparados para pasado mañana, y no toquen a sus mujeres.

16 Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos y una nube espesa se posó sobre el monte, mientras el toque de la trompeta crecía en intensidad, y el pueblo se puso a temblar en el campamento. 17 Moisés sacó al pueblo del campamento para recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña. 18 El monte Sinaí era una humareda total, porque el Señor bajó a él con fuego; se alzaba el humo como de un horno, y toda la montaña temblaba. 19 El toque de la trompeta iba creciendo en intensidad mientras Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. 20 El Señor bajó a la cumbre del monte Sinaí, y llamó a Moisés a la cumbre. Cuando éste subió, 21 el Señor le dijo:

–Baja al pueblo y mándales que no traspasen los límites para ver al Señor, porque morirían muchísimos. 22 Y a los sacerdotes que se han de acercar al Señor purifícalos, para que el Señor no arremeta contra ellos.

23 Moisés contestó al Señor:

–El pueblo no puede subir al monte Sinaí, porque tú mismo nos has mandado trazar un círculo que marque la montaña sagrada.

24 El Señor insistió:

–Anda, baja y después sube con Aarón; que el pueblo y los sacerdotes no traspasen el límite para subir adonde está el Señor, no sea que él les quite la vida.

25 Entonces Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

Decálogo
(34; Dt 5; Sal 50,16-20)

20 1 Dios pronunció las siguientes palabras:

2 –Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

---

justicia y misericordia, que se ha ido revelando en su caminar. La respuesta del pueblo es: «haremos cuanto dice el Señor» (8).

19,10-25 Teofanía. Como en muchos otros pasajes del Pentateuco, también aquí se corre el riesgo de perderse en la lectura, ya que aparentemente hay contradicciones e ideas repetidas. No olvidemos que momentos tan importantes para la vida de Israel como la salida de Egipto, sus marchas por el desierto, y especialmente el encuentro con Dios en el Sinaí junto con la formulación de la Alianza y el decálogo, fueron transmitidos oralmente; más tarde se recogieron las diversas tradiciones y sus respectivas reinterpretaciones y se pusieron por escrito. Los redactores finales del Pentateuco también tenían sus propias intencionalidades pastorales e inquietudes teológicas muy definidas. Pero no quisieron desechar ningún material existente y lo combinaron en un solo relato, aparentemente uniforme.

Lo realmente importante es percibir la atmósfera que se va creando para lo que viene a continuación: el decálogo y la Alianza. El ambiente es casi litúrgico; se respira un aire de trascendencia y de solemnidad extremas. La purificación (10s); la exclusividad del lugar (12); los truenos, los relámpagos y la nube espesa (16); el humo, el fuego (18) y el toque de una trompeta (19) sirven para resaltar la absoluta trascendencia del Dios que está pactando con Israel. Es una manera de no confundirlo con ningún otro dios. El pueblo no resiste el encuentro directo con Él, necesita de un mediador, y ese mediador es Moisés, elegido por Dios y por el pueblo (20,19). Con esta figura, los autores bíblicos pretendían transmitir al creyente seguridad y confianza en los momentos más críticos de la historia del pueblo, especialmente cuando su vida estuvo amenazada, cuando algún tirano poderoso, secundado por sus divinidades, pretendía suplantar al Señor.

20,1-21 Decálogo. Enmarcada en el contexto de la Alianza de Dios con su pueblo encontramos la promulgación del decálogo o los diez mandamientos, que buscan regular las relaciones del pueblo, entre sus miembros y con Dios. Con excepción de los dos pri-

3 »No tendrás otros dioses aparte de mí.
4 No te harás una imagen, figura alguna de
lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tie-
rra o en el agua bajo tierra. 5 No te postra-
rás ante ellos, ni les darás culto; porque yo,
el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: cas-
tigo la culpa de los padres en los hijos, nie-
tos y bisnietos cuando me aborrecen;
6 pero actúo con lealtad por mil generacio-
nes cuando me aman y guardan mis pre-
ceptos.
7 »No pronunciarás el Nombre del Señor,
tu Dios, en falso. Porque el Señor no dejará
sin castigo a quien pronuncie su Nombre en
falso.
8 »Fíjate en el sábado para santificarlo.
9 Durante seis días trabaja y haz tus tareas,
10 pero el día séptimo es un día de descan-
so, dedicado al Señor, tu Dios: no harás tra-
bajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el
emigrante que viva en tus ciudades. 11 Por-
que en seis días hizo el Señor el cielo, la tie-
rra y el mar y lo que hay en ellos, y el sép-
timo descansó; por eso el Señor bendijo el
sábado y lo santificó.
12 »Honra a tu padre y a tu madre; así
prolongarás tu vida en la tierra que el Se-
ñor, tu Dios, te va a dar.
13 »No matarás.
14 »No cometerás adulterio.
15 »No robarás.
16 »No darás testimonio falso contra tu
prójimo.
17 »No codiciarás los bienes de tu próji-
mo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni
su esclavo, ni su esclava, ni su toro, ni su
asno, ni nada que sea de él.
18 Todo el pueblo percibía los truenos y
relámpagos, el sonar de la trompeta y la
montaña humeante. Y el pueblo estaba ate-
rrorizado, y se mantenía a distancia. 19 Y di-
jeron a Moisés:
–Háblanos tú y te escucharemos; que no
nos hable Dios, que moriremos.
20 Moisés respondió al pueblo:
–No teman: Dios ha venido para probar-
los a ustedes, y para que siempre sientan
temor de él a fin de que no pequen.
21 El pueblo se quedó a distancia y Moi-
sés se acercó hasta la nube espesa donde
estaba Dios.

CÓDIGO DE LA ALIANZA

Ley sobre el altar

22 El Señor habló a Moisés:
–Di a los israelitas: Ustedes mismos han
visto que les he hablado desde el cielo;
23 no me coloquen a mí entre dioses de pla-
ta ni se fabriquen dioses de oro. 24 Me harás
un altar de tierra y en él ofrecerás tus holo-
caustos, tus sacrificios de comunión, tus
ovejas y tus vacas. En los lugares donde
haga pronunciar mi Nombre bajaré a ti y te
bendeciré. 25 Y si quieres hacerme un altar
de piedras, no lo construyas con piedras ta-
lladas, porque al picar la piedra con la he-
rramienta queda profanada. 26 No subas a
mi altar por escalones, no sea que al subir
por él se te vea tu desnudez.

---

meros que se refieren directamente a la relación con Dios, los demás buscan regular la ética interpersonal. Probablemente, en la antigüedad los jefes de cada familia o tribu instruían a sus niños y jóvenes mediante estas normas sencillas, pero claras y contundentes. Eran formas muy simples de mantener la armonía y la normalidad en las relaciones intergrupales, recogidas más tarde y situadas en un momento y lugar definitivos para la vida de Israel: el Sinaí. Estos mandatos, propios de la sabiduría popular, se ven respaldados por la autoridad del Señor, cuyos atributos de trascendencia y temor, pero también de amor paterno y materno, de justicia y misericordia, el pueblo ya conoce. Para un israelita, acogerse a esta ley no suponía atar su libertad o perder su autonomía; todo lo contrario, el Dios que había luchado contra Egipto para darles libertad (2) no tendría intención de volvérsela a quitar. Se trataba de mostrarles un camino por el cual acrecentarían esa libertad. La formulación de estos mandamientos y el lugar que ocupan en la narración indican que no buscan dar libertad, sino que la suponen y ayudan a mantenerla.

20,22-26 Ley sobre el altar. El israelita vive entre vecinos que practican el politeísmo y comercian con las representaciones en distintos materiales de sus divinidades, con la clara conciencia de que el Señor no es como ninguno de esos dioses del entorno. Él es invencible, trascendente y, por tanto, no es posible representarlo en imágenes. Cuando Israel cayó en la tentación de representar a Dios, el grito de los profetas no se hizo esperar. Esa repulsa de Dios a verse representado en imágenes sería una forma pedagógica

Leyes acerca de la esclavitud
(Lv 25,35-46; Dt 15,12-18)

21 1 Decretos que les promulgarás.
2 –Cuando te compres un esclavo hebreo, te servirá seis años y el séptimo marchará libre, sin pagar nada.
3 »Si vino solo, marchará solo. Si trajo mujer, marchará la mujer con él.
4 »Si fue su dueño quien le dio la mujer, de la que ha tenido hijos o hijas, entonces la mujer y los hijos pertenecen al dueño; el esclavo marchará solo.
5 »Pero si el esclavo dice: Me he encariñado con mi amo, con mi mujer y con mis hijos: no quiero marchar libre; 6 entonces su dueño lo llevará delante de Dios, lo acercará a la puerta o al marco de la puerta y con un punzón atravesará la oreja del esclavo, y éste quedará esclavo para siempre.
7 »Cuando alguien venda su hija como esclava, ella no marchará libre como marchan los esclavos.
8 »Si no le gusta a su dueño –al que había sido destinada–, él dejará que la rescaten, pero no tiene derecho a venderla a extranjeros, ya que ha sido desleal con ella.
9 »Si la ha destinado a su hijo, la tratará como a una hija.
10 »Si toma nueva mujer, no privará a la primera de comida, ropa y derechos conyugales. 11 Y si no le da estas tres cosas, ella podrá marcharse gratuitamente, sin pagar nada.

Legislación criminal

12 –El que hiera de muerte a un hombre, será castigado con la muerte. 13 Si no fue intencionado –Dios lo permitió–, yo te indicaré un lugar en el que podrá buscar asilo. 14 Pero si alguien está enojado con su prójimo y lo asesina a sangre fría, a ése aunque se refugie en mi altar, lo arrancarás de allí y le darás muerte.
15 »El que hiere a su padre o a su madre, será condenado a muerte.
16 »El que secuestra a un hombre, para venderlo o para retenerlo, será condenado a muerte.
17 »El que maldice a su padre o a su madre, será condenado a muerte.

Casuística criminal

18 –Cuando surja una pelea entre dos hombres y uno hiera al otro a puñetazos o a pedradas, sin causarle la muerte, pero obligándole a guardar cama, 19 si el herido puede levantarse y salir a la calle con ayu-

---

de llevar al pueblo a descubrirlo en el hermano y en la creación, no en una estatua.

Ligada a la prohibición de imágenes se encuentra la ley sobre el altar. Presupone una época muy posterior de la vida del pueblo, asentado ya en la tierra y con santuarios en muchos lugares del país, todos con el mismo valor e interés religioso. El altar no debe ser suntuoso, porque la suntuosidad roba a la disposición del corazón el lugar central que debería ocupar en el culto. El altar tampoco debe ser elevado para no provocar situaciones impúdicas (cfr. la serie de precauciones en 28,40-42).

21,1-11 Leyes acerca de la esclavitud. Sorprende que un pueblo recién liberado de la esclavitud esté comprometiéndose con una legislación que contempla la esclavitud con absoluta normalidad. El trasfondo histórico de estas leyes casuísticas indica que el pueblo vive en Canaán y que las infracciones a las que se refiere cada uno de estos casos son demasiado comunes. El legislador o los legisladores recurren a la autoridad divina y al momento fundacional del pueblo para respaldar la obligatoriedad moral de su cumplimiento. Muchas de estas leyes nos parecen de acuerdo a nuestra sensibilidad actual inhumanas, injustas y, lo que es peor, en contradicción con la imagen del Dios de la justicia que se autoreveló al comienzo del libro (3,7). Como venimos diciendo, la conciencia religiosa proyecta como voluntad divina aquello que en un determinado momento se juzga conveniente, bueno y válido para sí y para el grupo. En sus circunstancias históricas, el legislador consideró que estas normas eran la mejor manera de salir al paso a los abusos contra esclavos y esclavas. Cuando la esclavitud era algo normal no preocupaba eliminarla, sino regularla para favorecer, hasta donde fuera posible, al esclavo (8-10).

21,12-17 Legislación criminal. El denominador común de todos estos casos es la agresión contra la vida humana, que acarrea la pena de muerte. Ninguna agresión involuntaria, ni siquiera el homicidio accidental, era punible; nadie podía vengarse. Si alguien perseguía al agresor involuntario, bastaba con que éste se asilase temporalmente en un santuario para que su vida fuera perdonada. Pero en caso de homicidio premeditado, ni el mismo santuario podía salvarlo. Nótese la rigidez de la ley sobre el respeto y reverencia debida a los padres (15-17).

21,18-36 Casuística criminal. En esta sección, las leyes se centran en lo concerniente a lesiones corporales. Distingue claramente entre las lesiones causadas entre personas libres (18s.22-25) y las causadas a los esclavos (20s.26s). La segunda parte de la sección se desarrolla en torno a los casos de agresión por un toro, distinguiendo también entre libres (28-31) y esclavos

da de un bastón, entonces el que lo hirió será declarado inocente: tendrá que pagar únicamente los gastos de la sanación y el tiempo perdido.

20 »Cuando alguien azote a varazos a su esclavo o a su esclava, dejándolo muerto en el instante, será declarado culpable; 21 pero si el esclavo dura con vida uno o más días, entonces no se condenará al dueño, porque el esclavo era posesión suya.

22 »Cuando en una pelea entre hombres alguien golpee a una mujer encinta, haciéndole abortar, pero sin causarle ninguna lesión, se impondrá al causante la multa que reclame el marido de la mujer, y la pagará ante los jueces. 23 Pero cuando haya lesiones, las pagarás: vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 »Cuando alguien golpee a su esclavo o esclava en el ojo y se lo inutilice, dará la libertad al esclavo a cambio del ojo, 27 y si le rompe un diente, le dará la libertad a cambio del diente.

28 »Cuando un toro mate a cornadas a un hombre o a una mujer, será apedreado y su carne no se comerá; el dueño es inocente. 29 Si se trata de un toro que ya embestía antes, y su dueño, advertido, no lo tenía encerrado, entonces, si el toro mata a un hombre o a una mujer, será apedreado, y también su dueño será condenado a muerte. 30 Si en lugar de la pena de muerte le ponen una multa, pagará a cambio de su vida lo que le pidan. 31 La misma norma se aplicará cuando el toro embista a un muchacho o a una muchacha. 32 Pero si el toro embiste a un esclavo o a una esclava, el dueño del esclavo cobrará trescientos gramos de plata y el toro será apedreado.

33 »Cuando alguien abra un pozo o cave una fosa, dejándola sin cubrir, si cae dentro un toro o un asno, 34 el dueño del pozo pagará: restituirá en dinero al dueño del animal y él se quedará con el animal muerto.

35 »Cuando un toro mate a cornadas a otro toro de distinto dueño, venderá el toro vivo y se repartirán el dinero; también el toro muerto se lo dividirán entre los dos. 36 Pero si se sabía que el toro ya embestía antes y su dueño no lo tenía encerrado, entonces pagará toro por toro, y él se quedará con el toro muerto.

Leyes acerca de la propiedad

37 –Cuando alguien robe un toro o una oveja para matarlo o venderlo, restituirá cinco toros por toro y cuatro ovejas por oveja.

22 1 –Si un ladrón es sorprendido abriendo un boquete en un muro y lo hieren de muerte, no hay homicidio; 2 pero si es a la luz del día, es un caso de

(32). Legisla incluso los casos de agresiones entre toros (35s). El versículo 33 contempla el caso del accidente de un toro o un asno por negligencia. Esclavos, toros y asnos formaban parte del patrimonio; eran indicativos de la economía doméstica y familiar que necesitaban protección.

Encontramos, además, la famosa «ley del Talión», cuyo objeto fue en principio refrenar la venganza desmesurada e insistir en una compensación proporcional al daño causado. La Biblia es contraria a la venganza desmedida y al acto de cobrar venganza por mano propia –cfr. en Gn 4,23s el caso de Lámec, hijo de padre maldito–. Jesús derogó expresamente esta ley (Mt 5,38s) como una alternativa posible de sanear las relaciones interpersonales.

21,37–22,16 Leyes acerca de la propiedad. Esta sección está dedicada al delito contra la propiedad, esto es, al robo, abuso o negligencia contra el bien ajeno. En ningún caso hay pena de muerte. Israel se cuidó de legislar la pena capital contra el robo, pero sí fue muy rígido con las multas e indemnizaciones si se probaba este delito (21,37). Los casos en que se necesitaba aportar pruebas o el sospechoso debía probar su inocencia se resolvían ante el Señor. Hemos de suponer que el lugar propicio para dirimir estos asuntos era el Santuario. Seguramente, consistía en una declaración de inocencia invocando el Nombre del Señor que –dada la gravedad de pronunciar el Nombre divino– debía acatar la contraparte. Menospreciar el juramento era menospreciar el mismo Nombre del Señor, aunque quien juraba invocando el Nombre divino también podía hacerlo maliciosamente. Eso es lo que el segundo mandamiento prohíbe: «No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque el Señor no dejará sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso» (20,7). Nótese cómo esta sección se cierra con el caso de la seducción de una muchacha (22,15s), inmediatamente después de las leyes sobre el robo de toros, asnos y otros objetos de propiedad personal. La mujer, ya fuera la esposa o la hija, era considerada como un objeto de propiedad personal, cuyo valor estaba en muchos casos por debajo de un toro, de un asno o de un esclavo.

homicidio. El ladrón está obligado a restituir la totalidad de lo robado, y si no tiene con qué pagar, será vendido por el valor de lo robado. 3 Si el toro, el asno o el cordero robados se hallan aún vivos en manos del ladrón, éste restituirá el doble.

4 »Cuando alguien arrase un campo o una viña llevando a su rebaño a pastar en campo ajeno, restituirá con lo mejor de su propio campo o viña.

5 »Cuando se declare un incendio y se propague por los matorrales y devore las cosechas, los sembrados o el campo, el causante del incendio pagará los daños.

6 »Cuando alguien confíe en depósito a su prójimo dinero o cualquier otro objeto, y el objeto sea robado de casa de éste, entonces, si se descubre al ladrón, restituirá el doble, 7 y si no se descubre al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios y jurará que no ha tocado el objeto de su prójimo.

8 »En delitos contra la propiedad, ya sea de toro, asno, oveja, vestimentas o cualquier otro objeto perdido, si uno afirma que el objeto es suyo, se llevará el pleito ante Dios, y aquél a quien Dios declare culpable, pagará al otro el doble.

9 »Cuando alguien confíe en depósito a su prójimo un asno, un toro, una oveja o cualquier otro animal y el animal muere o se daña o es robado sin que nadie lo vea, 10 entonces el pleito se decidirá jurando ante Dios que no ha tocado el animal de su prójimo. El dueño del animal aceptará el juramento y no habrá restitución; 11 pero si se lo han robado viéndolo él, entonces se restituirá al dueño. 12 Si lo han descuartizado las fieras salvajes, se presentará como prueba el animal descuartizado y no habrá restitución.

13 »Cuando alguien pida en préstamo a su prójimo un animal, y el animal se dañe o muera estando ausente su dueño, debe restituirlo. 14 Si el dueño estaba presente, no habrá restitución. Si el acreedor es un jornalero, se le descontará de su salario.

15 »Cuando alguien seduzca a una muchacha soltera y se acueste con ella, pagará la dote y la tomará por mujer. 16 Si el padre de la muchacha no quiere dársela, entonces el seductor pagará la dote que se da por las vírgenes.

Legislación apodíctica

17 –No dejarás con vida a la hechicera.

18 »El que se acueste con bestias, será condenado a muerte.

19 »El que ofrezca sacrificios a los dioses –fuera del Señor– será exterminado.

20 »No oprimirás ni maltratarás al emigrante, porque ustedes fueron emigrantes en Egipto.

21 »No explotarás a viudas ni a huérfanos, 22 porque si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. 23 Se encenderá mi ira contra ustedes y los haré morir a espada, dejando a sus mujeres viudas y a sus hijos huérfanos.

24 »Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses.

25 »Si tomas en prenda la ropa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, 26 porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo le escucharé, porque yo soy compasivo.

22,17-30 Legislación apodíctica. La legislación apodíctica –es decir, una serie de mandatos en imperativo– va realmente hasta 23,19. En muchos de sus aspectos incluso supera a los diez mandamientos; al insistir en el amor y la misericordia debidos al prójimo, supera la mera preocupación ética y la equidad del decálogo. Aunque el contexto narrativo nos sitúa en el Sinaí, durante la promulgación del código de la Alianza, todos estos preceptos y normas suponen una larga experiencia de Israel como pueblo en tierra cananea. Cuando Israel tiene que volver a reflexionar sobre su pasado, su origen y sus compromisos fundacionales, proyecta hacia el origen del pueblo aquellas normas que considera necesarias para mejorar su presente y, sobre todo, para caminar más seguro hacia el futuro. Algunas leyes reflejan una sensibilidad y una gran sintonía con el querer de Dios (20-26); otras, por el contrario, pueden parecernos demasiado injustas y hasta contrarias a la voluntad de Dios. No es posible descontextualizarlas ni juzgarlas desde nuestros criterios actuales, pero tampoco podemos quedarnos con la idea simplista de que Dios permitía todo eso porque se trataba de un pueblo en formación. Dios nunca quiso ni querrá cosas semejantes; es la conciencia misma del pueblo la que proyecta como voluntad de Dios aquello que considera bueno en un determinado momento, y Dios asume ese riesgo de aparecer «a posteriori» como un ser injusto e insensible en ciertos aspectos.

27 »No blasfemarás contra Dios y no
maldecirás al jefe de tu pueblo.
28 »No te demores en ofrecer los prime-
ros frutos de tu cosecha y de tu vendimia.
»Me darás el primogénito de tus hijos;
29 lo mismo harás con tus toros y ovejas:
durante siete días quedará la cría con su
madre y el octavo día me la entregarás.
30 »Ustedes estarán consagrados a mí:
no coman carne de animal despedazado en
el campo; arrójensela a los perros.

Legislación judicial

23 1 –No harás declaraciones falsas: no
te pondrás de parte del culpable
para testimoniar en favor de una injusticia.
2 »No seguirás en el mal a los poderosos:
no declararás en un proceso siguiendo a los
poderosos y violando el derecho.
3 »No favorecerás al poderoso en su cau-
sa.
4 »Cuando encuentres extraviados el toro
o el asno de tu enemigo, se los llevarás a su
dueño.
5 »Cuando veas al asno de tu adversario
caído bajo la carga, no pases de largo;
préstale ayuda.
6 »No violarás el derecho del pobre en su
causa.
7 »Apártate de las causas falsas: no ha-
rás morir al justo ni al inocente ni declara-
rás inocente al culpable, porque yo no de-
claro inocente al culpable.
8 »No aceptarás soborno, porque el so-
borno ciega al que ve con claridad y falsea
la causa del inocente.
9 »No oprimirás al emigrante: ustedes
conocen la suerte del emigrante, porque
fueron emigrantes en Egipto.

Sábado y año sabático de la tierra
(Lv 25)

10 –Durante seis años sembrarás tu tierra
y recogerás la cosecha, pero el séptimo
año la dejarás descansar. 11 Deja que co-
man de allí los pobres de tu pueblo, y lo
que sobre lo comerán las fieras salvajes. Lo
mismo harás con tu viña y tu olivar.
12 »Durante seis días harás tus trabajos,
pero el séptimo día descansarás, para que
reposen tu toro y tu asno y se repongan el
hijo de tu esclava y el emigrante.
13 »Ustedes observarán todo lo que les
he dicho: no invocarán el nombre de dioses
extranjeros, ¡que su nombre no se oiga en
tus labios!

Prescripciones cúlticas
(34,18-23; Lv 23; Dt 16,1-16)

14 –Tres veces al año celebrarán fiesta en
mi honor:
15 »La fiesta de los Panes Ázimos, que
celebrarás así: durante siete días comerás
panes sin levadura –como les he ordenado–
en la fecha señalada del mes de Abril, por-
que en ese mes salieron de Egipto. No te
presentarás a mí con las manos vacías.

23,1-9 Legislación judicial. Encontramos una mezcla de leyes en esta sección que van desde el debido proceso en los tribunales (1-3.6-8) hasta las rectas acciones que se deben realizar cuando los animales de trabajo de un enemigo andan extraviados o están en peligro (4s). Es de subrayar la preocupación por la causa del pobre (6) y del inocente (7s); alguien que encarna al pobre es el emigrante, cuya suerte y situación conocieron los mismos israelitas en Egipto (9). Éste es el criterio que se debe tener para tratarlo con misericordia y justicia.

23,10-13 Sábado y año sabático de la tierra. Un campesino sabe que la tierra también necesita descansar. Pues bien, esa experiencia natural del campesino aparece aquí con carácter de ley divina, con la que todos se benefician, tierra, animales y personas. Especialmente son los pobres, los desposeídos de propiedad, los que pueden comer de los frutos que durante este año produce la tierra de manera silvestre. Pero hay una regulación para ellos: tomarán lo indispensable y lo demás queda para las fieras salvajes. El versículo 12 menciona de nuevo la exigencia del descanso sabático con un sentido más humanitario que religioso. La finalidad es que después de un período semanal de trabajo haya un día de reposo tanto para los animales como para las personas. Como una manera de introducir el calendario festivo que viene a continuación, se advierte al israelita de no invocar el nombre de dioses extranjeros. Recordemos que invocar un nombre era para el antiguo oriental aceptar a la persona. Así, invocando el nombre de un dios se le aceptaba, se le acogía. Los profetas lo denunciaron como idolatría, pero también como adulterio o falta contra la fidelidad debida al Señor (cfr. Os 2,17; Zac 13,2).

23,14-19 Prescripciones cúlticas. Este calendario de fiestas, todavía incompleto, posee dos características: 1. Son las fiestas que implican peregrinación, desplazamiento hasta el Santuario. Antes de la reforma de Josías el 622 a.C., estas fiestas se celebraban en los santuarios locales, y la gente peregrinaba al santuario más cercano. Después de la reforma, todo el mundo

16 »La fiesta de la Siega, de las primicias
de todo lo que hayas sembrado en tus tierras.
»La fiesta de la Recolección, a fin de año,
cuando hayas terminado de recoger las cosechas de tus tierras.
17 »Tres veces al año se presentarán todos los varones de tu pueblo ante el Señor.
18 »No acompañarás con pan fermentado la sangre de mis sacrificios ni dejarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta.
19 »Llevarás a la casa del Señor, tu Dios, las primicias de tus frutos. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Epílogo

20 –Voy a enviarte un ángel por delante
para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. 21 Respétalo y obedécelo. No te rebeles, porque lleva mi Nombre y no perdonará tus rebeliones. 22 Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo:
tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios serán mis adversarios. 23 Mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, heteos, fereceos, cananeos, heveos y jebuseos, y yo acabaré con ellos.
24 »No adorarás sus dioses ni les servirás. Y no imitarás sus obras. Al contrario, destruirás y destrozarás sus piedras conmemorativas.
25 »Ustedes sirvan al Señor, su Dios, y él
bendecirá tu pan y tu agua. Apartaré de ti las enfermedades. 26 No habrá en tu tierra mujer estéril ni que aborte. Colmaré el número de tus días.
27 »Enviaré por delante mi terror y desbaratará los pueblos que invadas; haré que tus enemigos te den la espalda. 28 Enviaré por delante el pánico que espantará delante de ti a heveos, cananeos y heteos. 29 Pero no los echaré a todos en un año, no vaya a quedar desierta la tierra y se multipliquen las fieras. 30 Los iré echando poco a poco, hasta que hayas crecido y puedas tomar posesión de la tierra.
31 »Marcaré las fronteras de tu país: desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el Río. Los habitantes de ese país los pondré en tus manos y tú los echarás de tu presencia. 32 No harás alianzas con ellos ni con sus dioses 33 y no les dejarás habitar en tu país, no sea que te arrastren a pecar contra mí, adorando a sus dioses, que serán para ti una trampa.

Rito de la Alianza
(19; Dt 29; Jos 24)

24 1 El Señor dijo a Moisés:
–Sube a mí con Aarón, Nadab y Abihú y los setenta dirigentes de Israel y arrodíllense allí a distancia. 2 Después se acer-

tenía que peregrinar hasta Jerusalén, único Santuario válido para la celebración de las festividades. 2. La fiesta exigía la presencia de los varones. Es probable que se trate de la misma realidad de patriarcalismo que atraviesa toda la Biblia y que llega a asumir que el varón santifica a la mujer –como padre o como esposo–; pero también es posible que se busque corregir lo que nosotros estamos acostumbrados a ver en nuestras propias comunidades: cuando se convoca a eventos religiosos, la asistencia es mayoritariamente femenina. Muchos hombres creen que pierden varonilidad al acudir a tales actividades; tal vez ya se viera en Israel, y por eso se subraya la presencia de los varones, sin que ello implique la ausencia de las mujeres y los niños. Concluye esta sección con varios mandatos sacrificiales (18s) típicos de la corriente sacerdotal (**P**). Es evidente que estas fiestas –de carácter agrícola– y la manera de realizarlas suponen que el pueblo ya está asentado en la tierra.

23,20-33 Epílogo. No está claro si se trata de uno de los pasos finales de las celebraciones de alianza. Este paso consistía en enumerar una lista de bendiciones, si todos los términos de la alianza eran cumplidos, o de maldiciones, si llegaban a quebrantarse (cfr. Dt 28). Hay quienes piensan que se trata más bien de un «discurso de despedida», ya que su contenido no hace referencia tan clara a los términos de la Alianza; se plantea que este discurso pretende animar al pueblo en la época difícil de los inicios de la monarquía (alrededor del s. IX a.C.), dado que se mencionan las fronteras del reino de David y de Salomón (31); al menos, se trataría de un texto adaptado para aquella época mediante la inserción de estos límites. En definitiva, la intención de este pasaje es advertir al pueblo sobre la fidelidad a los compromisos del Sinaí, sobre todo en un ambiente como el de Canaán, donde la comunidad israelita está rodeada de otros pueblos con culturas, creencias, religión y prácticas que Israel debía considerar abominables y contrarias a su modo de ser, al punto de tener como prioridad destruirlas completamente. Con todo, es frecuente en la predicación de los profetas la denuncia de la contaminación de la religión de su pueblo con las prácticas cananeas.

24,1-18 Rito de la Alianza. Como ya es común en tantos otros pasajes del Pentateuco, encontramos aquí una doble tradición en un solo relato: por un lado tenemos 1s.9-11, y por otro 3-8; ambas tradiciones cuentan a su modo los términos con los cuales se con-

cará Moisés solo, no ellos, y el pueblo que no suba.

3 Moisés bajó y refirió al pueblo todo lo
que le había dicho el Señor, todos sus man-
datos, y el pueblo contestó a una:

–Haremos todo lo que dice el Señor.

4 Entonces Moisés puso por escrito to-
das las palabras del Señor; madrugó y le-
vantó un altar en la falda del monte y doce
piedras conmemorativas por las doce tribus
de Israel. 5 Mandó a algunos jóvenes israe-
litas ofrecer los holocaustos y ofrecer novi-
llos como sacrificios de comunión para el
Señor. 6 Después tomó la mitad de la san-
gre y la echó en recipientes, y con la otra
mitad roció el altar. 7 Tomó el documento
del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo,
el cual respondió:

–Haremos todo lo que manda el Señor y
obedeceremos.

8 Moisés tomó el resto de la sangre y ro-
ció con ella al pueblo, diciendo:

–Ésta es la sangre del pacto que el Se-
ñor hace con ustedes según lo establecido
en estas cláusulas.

9 Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú
y los setenta dirigentes de Israel, 10 y vieron
al Dios de Israel: bajo los pies tenía una es-
pecie de pavimento de zafiro, límpido como
el mismo cielo. 11 Dios no extendió la mano
contra los notables de Israel, que pudieron
contemplar a Dios, y después comieron y
bebieron.

12 El Señor dijo a Moisés:

–Sube hacia mí, al monte, que allí esta-
ré yo para darte las tablas de piedra con la
ley y los mandatos que he escrito para ins-
truirlos.

13 Se levantó Moisés y subió con Josué,
su ayudante, al monte de Dios; 14 a los diri-
gentes les dijo:

–Quédense aquí hasta que yo vuelva.
Aarón y Jur están con ustedes; el que ten-
ga algún asunto, que se lo traiga a ellos.

15 Cuando Moisés subió al monte, la
nube lo cubría 16 y la Gloria del Señor des-
cansaba sobre el monte Sinaí, y la nube lo
cubrió durante seis días. Al séptimo día
llamó a Moisés desde la nube. 17 La Gloria
del Señor apareció a los israelitas como
fuego voraz sobre la cumbre del monte.
18 Moisés se adentró en la nube y subió al
monte, y estuvo allí cuarenta días con sus
noches.

---

cluye la Alianza del Sinaí. Para la primera tradición, la Alianza culmina con una cena (9-11): El Señor recibe a los representantes de todo el pueblo y comparte con ellos una comida; se subraya mediante imágenes la absoluta trascendencia de Dios y al mismo tiempo se aclara que aunque los comensales han visto a Dios, Él no extendió su mano contra ellos (11). Los israelitas creían que quien viera el rostro de Dios moriría. La otra tradición (3-8) subraya el compromiso del pueblo, que expresamente dice: «haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos» (3b.7b). La lectura de los términos de la Alianza (7); la erección de un altar y doce piedras (4); el ofrecimiento de sacrificios de comunión (5) que equivale a decir que todo el pueblo participa del rito de la comida y, finalmente, el rito de aspersión con la sangre de los animales sacrificados (8), formaban parte del rito de cualquier alianza. Pero aquí no se trata de una alianza cualquiera, se trata de un pacto en el que el contrayente principal es Dios, lo cual le da un carácter de exclusividad a una figura tan común entre todos los pueblos del antiguo Cercano Oriente. Nunca se había visto que la divinidad desempeñara el papel de contrayente. A las divinidades se les invocaba y se les ponía de testigos, y se esperaba que de ellas provinieran las bendiciones por el cumplimiento o las maldiciones por el incumplimiento de las cláusulas. Aquí, Dios desempeña ambos papeles, es testigo y pactante, lo cual es garantía de que por su parte jamás habrá infidelidad alguna a su compromiso de ser el Dios del pueblo. Por su parte, tanto el rito de los sacrificios como la aspersión con la sangre sellan de manera definitiva el compromiso de unión entre sí y de adhesión total al Señor. La sangre era para los israelitas el símbolo de la vida, vida que ellos se comprometían a mantener y a defender una vez que eran rociados con ella.

Los versículos 12-18 nos van introduciendo en el relato del becerro de oro, pero al mismo tiempo la escuela sacerdotal los adaptó para preparar el ambiente de las prescripciones sobre la construcción del Santuario (25–31) y la subsiguiente ejecución de las órdenes divinas (35–40). Con todo, la intencionalidad de estos versículos es resaltar el gran valor teológico del Sinaí. A la corriente sacerdotal (**P**) no le interesa demasiado resaltar el valor del Sinaí como lugar de la Alianza, sino como lugar de la máxima manifestación de Dios y, por tanto, de sus exigencias más claras y fundamentales relativas a la santidad del pueblo, cuya vía más inmediata es el culto. De ahí la vinculación que hace esta corriente (**P**) entre el Santuario de Jerusalén, su sacerdocio y su sistema cultual sacrificial con el evento de la teofanía del Sinaí.

EL SANTUARIO I

En los capítulos anteriores se incorporó mucha reflexión posterior a las antiguas tradiciones narrativas. En los siguientes, tenemos una proyección ideal del culto israelita. No es que los nómadas israelitas desconocieran el culto: un objeto cúltico portátil es históricamente probable; pero los capítulos que siguen nos ofrecen una organización calculada y prevista hasta en los últimos detalles, una riqueza de materiales y una habilidad técnica imposibles entre los nómadas. No es un sueño fantástico sobre el futuro, sino la organización cúltica tardía transferida al desierto, al monte Sinaí, a la institución de Dios. ¿Por qué? El culto es un modo regular y sistemático de expresar y realizar la relación del hombre con Dios, y ha de ser legítimo, es decir, legalmente establecido, para que funcione, para que Dios lo acepte y el hombre entre en relación con Dios. El hombre no puede imponerlo, sólo Dios lo puede legitimar, o lo que es lo mismo, instituir legítimamente, revelando al hombre «el modelo» en todos sus detalles. La persona ejecuta las órdenes «ajustándose al modelo», y así sabe que Dios lo acepta.

El culto crea un universo sagrado, separado del contexto profano y consagrado: una tienda aparte, luz distinta, vestidos especiales, personal escogido y consagrado, incienso y aceite de receta exclusiva, tiempos especiales... El hombre transita alternativamente entre los dos universos, el sagrado y el profano, según las reglas y con las cautelas necesarias.

Buena parte de estos capítulos se refieren a materiales, espacios y utensilios sagrados; los ritos que se mencionan son ritos de consagración. El desarrollo concreto de la acción litúrgica está reunido en el Levítico. Todo este mundo, rígido y santo, tiene sentido como expresión de la actitud humana interna de adoración. Intentemos captar este sentido haciendo un esfuerzo de comprensión. Si a pesar del esfuerzo nos resulta remoto y extraño es porque nuestro culto a Dios ya no está ligado a esa rígida concepción sagrada.

[A] Tributos para la construcción del Santuario
(1 Re 7,13-51)

25 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Ordena a los israelitas que recojan una ofrenda para mí; ustedes la recibirán de todos los que generosamente me la ofrezcan.

3 »Las ofrendas que ustedes aceptarán son: oro, plata y bronce; 4 púrpura violácea, roja y escarlata; lino y pelo de cabra; 5 pieles de carnero curtidas; pieles finas y maderas de acacia; 6 aceite para la lámpara y perfumes para la unción y el sahumerio; 7 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

8 »Hazme un santuario, y moraré entre ellos. 9 En su construcción te ajustarás al modelo del santuario y de los utensilios que yo te mostré.

[B] El arca
(37,1-9)

10 »Harás un arca de madera de acacia: ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto.

25,1-9 [A] Tributos para la construcción del Santuario. Según la mentalidad de la corriente teológico-literaria sacerdotal (**P**), Dios exige una morada terrena para habitar en medio del pueblo (8), cuya construcción debe ajustarse a un modelo determinado por Dios mismo (9). Aunque lo que esta corriente (**P**) tiene en mente es propiamente el templo de Jerusalén, retroproyecta al Sinaí las órdenes para construirlo, primero, como una especie de Santuario portátil que acompañará a los israelitas en sus jornadas por el desierto. No era extraño para las antiguas tribus seminómadas llevar consigo una tienda especialmente diseñada con pieles rojas que tenía un carácter sagrado, ya que en ella portaban las estatuas de sus divinidades; gracias a su compañía se sentían seguros. Israel también estuvo acompañado por su Dios durante el camino del desierto. Cuando ya se instaló en la tierra, ese Santuario pasó de ser portátil a fijo, según el mismo modelo del primero.

25,10-22 [B] El arca. La función propia del arca era contener el documento de la Alianza, de ahí su nombre «arca de la Alianza» o «arca del testimonio». Más tarde, la tradición le añade el bastón de Moisés y la porción de maná que el Señor había ordenado

11 »La revestirás de oro puro por dentro y
por fuera, y alrededor le aplicarás un listón
de oro.
12 »Fundirás oro para hacer cuatro ani-
llas, que colocarás en los cuatro ángulos,
dos a cada lado.
13 »Harás también unos travesaños de
madera de acacia y los revestirás de oro,
14 y los meterás por las anillas laterales del
arca, para poder transportarla. 15 Los trave-
saños permanecerán metidos en las anillas
del arca, y no se sacarán. 16 Dentro del arca
guardarás el documento de la alianza que
te daré.
17 »Harás también una tapa de oro puro
de ciento veinticinco centímetros de largo
por setenta y cinco de ancho. 18 En sus dos
extremos harás dos querubines cincelados
en oro: 19 cada uno arrancará de un extre-
mo de la tapa, 20 y la cubrirán con las alas
extendidas hacia arriba. Estarán uno frente
a otro, mirando al centro de la tapa.
21 »Cubrirás el arca con la tapa, y dentro
de ella guardarás el documento de la alianza
que te daré. 22 Allí me encontraré contigo, y
desde encima de la tapa, en medio de los
querubines del arca de la alianza, te diré todo
lo que tienes que mandar a los israelitas.

[C] Mesa de los panes presentados
(37,10-16)

23 »Harás una mesa de madera de acacia
de cien centímetros de largo por cincuenta
de ancho y setenta y cinco de alto; 24 la re-
vestirás de oro puro y aplicarás alrededor
un listón de oro.
25 »Pondrás alrededor de ella una abraza-
dera de un palmo, y alrededor de la abraza-
dera un listón de oro.
26 »Harás cuatro anillas de oro y las co-
locarás en los ángulos de las cuatro patas.
27 Las anillas estarán sujetas a la abrazade-
ra; por ellas se meterán los travesaños para
poder transportar la mesa.
28 »Harás los travesaños de madera de
acacia, los revestirás de oro y con ellos
transportarás la mesa.
29 »Harás también fuentes, bandejas, ja-
rras y copas para la libación: todo de oro
puro.
30 »Sobre la mesa pondrás los panes pre-
sentados, de modo que estén siempre ante
mí.

[D] Candelabro
(37,17-24)

31 »Harás un candelabro de oro puro la-
brado a martillo: base, fuste, copas, cálices
y corolas formarán una sola pieza. 32 De sus
lados arrancarán seis brazos, tres a cada
lado. 33 Cada brazo tendrá tres copas, como
flores de almendro, con cáliz y corola; se-
rán iguales los seis brazos que arrancan del
candelabro. 34 El candelabro tendrá cuatro
copas, como flores de almendro, con cáliz
y corola. 35 Un cáliz debajo de cada pareja
de brazos del candelabro; serán iguales los
seis brazos del candelabro. 36 Cálices y fus-
tes arrancarán de él, todos por igual, cince-
lados en oro puro.
37 »Harás también siete lámparas y las
pondrás sobre el candelabro, de modo que

---

guardar en 16,32-34. Pero lo más importante es que el arca poseía una tapa diseñada especialmente, como una placa de oro, y era el lugar donde el Señor se encontraba con Moisés cuando venía a impartir sus mandatos (22). Esta tapa se describe como el espacio más sagrado del arca, dada la presencia de dos querubines que representan ese valor sagrado. El sentido religioso de Israel hizo evolucionar el valor simbólico de esta tapa hacia lo penitencial y expiatorio, considerando el lugar «propiciatorio» o de perdón (cfr. Lv 16).

25,23-30 [C] Mesa de los panes presentados. La mesa especialmente diseñada con materiales preciosos indica su exclusivo uso sagrado. Servía para contener los panes presentados o panes de la presencia o de la proposición. El pan servía como recordatorio de la Alianza de Dios con las doce tribus de Israel. Lv 24,5-9 indica que debían ser doce tortas de pan sin levadura, y cambiarse cada sábado y ser consumidas exclusivamente por los sacerdotes. Una tradición cuenta que David y sus acompañantes entraron hambrientos al Santuario y al no encontrar qué comer consumieron estos panes (1 Sm 21,1-6). A esa tradición se refiere Jesús en Mc 2,25-28 para indicar que ni siquiera estas normas tan rígidas pueden estar por encima del ser humano.

25,31-40 [D] Candelabro. La iluminación del recinto es motivo también de una estricta legislación. El candelabro posee unas características tan precisas y particulares, que algunos piensan que se trata de la representación simbólica de un árbol sagrado, que de algún modo expresaría la fecundidad que deriva de la unión de Dios con su pueblo. Este modelo de candelabro, denominado también «menorah», es conocido en todo el mundo como uno de los emblemas más significativos del moderno Israel.

iluminen la parte delantera. 38 Las tenazas
para arreglar los pabilos y los ceniceros se-
rán de oro puro. 39 Emplearás treinta kilos
de oro para hacer el candelabro y todos sus
utensilios.
40 »Te ajustarás al modelo que te fue
mostrado en la montaña.

[E] Lonas
(36,8-19)

26 1 –Harás el santuario con diez lonas
de lino fino, reforzado, de púrpura
violácea, roja y escarlata, y bordarás en
ellas unos querubines. 2 Cada lona medirá
catorce metros de largo por dos de ancho:
todas de la misma medida.
3 »Empalmarás las lonas en dos series
de a cinco cada una, 4 y en cada uno de los
bordes de las dos series de lonas harás
unas presillas de púrpura violácea: 5 cin-
cuenta en el borde de la primera serie y cin-
cuenta en el borde de la segunda. Las pre-
sillas se corresponderán entre sí.
6 »Harás también cincuenta ganchos de
oro y con ellos empalmarás las lonas, de
modo que el santuario forme una unidad.
7 »Tejerás también once piezas de pelo
de cabra, que sirvan de tienda de campaña
para el santuario. 8 Cada una medirá quin-
ce metros de largo por dos de ancho: las
once de la misma medida.
9 Por un lado empalmarás cinco lonas y
seis por el otro, y la sexta, plegada, servirá
de portal a la tienda.
10 »Pondrás cincuenta presillas en los
bordes de cada serie de lonas empalmadas.
11 »Harás también cincuenta ganchos de
bronce, los meterás por las presillas y ce-
rrarás la tienda de modo que forme una
unidad. 12 De lo que queda de lona de la
tienda, la mitad colgará en la parte poste-
rior del santuario, 13 y los cincuenta centí-
metros que sobran a lo largo de los dos la-
dos de la tienda colgarán sobre ambos
lados del santuario cubriéndolo.
14 »Harás también para la tienda una cu-
bierta de pieles de carnero curtidas y una
sobrecubierta de pieles finas.

[F] Tablones
(36,20-34)

15 »Harás unos tablones de madera de
acacia y los colocarás verticalmente en el
santuario. 16 Cada uno medirá cinco metros
de largo por setenta y cinco centímetros de
ancho, 17 y llevará dos espigas para ensam-
blarse con los contiguos. Harás todos los
tablones iguales. 18 Los colocarás del modo
siguiente: en la parte sur, veinte tablones
19 y debajo de ellos, cuarenta bases de pla-
ta, dos por cada tablón, para sus dos espi-
gas. 20 En el segundo lado, al norte, otros
veinte tablones 21 con sus cuarenta bases,
dos por tablón. 22 En el lado del fondo, oes-
te, seis tablones de frente, 23 y dos en los
ángulos. 24 Parejos por abajo y perfecta-
mente unidos por arriba hasta la primera
anilla: así formarán los dos ángulos del san-
tuario. 25 En total, ocho tablones con dieci-
séis bases, dos por tablón.
26 »Harás también cinco travesaños de
madera de acacia para los tablones de cada
lado, 27 y cinco para el lado del fondo, al
oeste. 28 El travesaño central, a media altu-
ra de los tablones, atravesará de un extre-
mo a otro. 29 Revestirás de oro los tablones
y los travesaños, y harás de oro las anillas
por donde han de pasar los travesaños.

26,1-37 [E] Lonas – [F] Tablones – [G] Cortina y antepuerta. Este modelo de Santuario plegable y portátil resulta ser en tamaño la mitad del templo de Salomón, si se compara con 1 Re 6,2.16s. Toda la estructura está en función del lugar sagrado por excelencia: el Santo de los Santos o lugar santísimo, donde se depositó el arca con su respectiva tapa (34s). Todo sirve para demarcar el lugar propio del Señor, pero también para establecer los «círculos» de santidad determinados por la cercanía o la lejanía de dicho lugar y, por tanto, determinar la santidad de las personas de acuerdo al lugar que podían ocupar en el Santuario. No hay que olvidar que estamos ante una manera de ser y de pensar muy particular, como es la escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**), y que estas prescripciones obedecen a una época muy distinta y lejana a aquélla en que el Señor acompañó a su pueblo por el desierto. Sería contradictorio que un Dios que se revela como alguien dispuesto a vivir en medio de su gente decida de un momento a otro «encasillarse» en el reducido espacio que aquí se nos describe. De ahí que es muy importante ir descubriendo el movimiento evolutivo e involutivo del pensamiento religioso de Israel, sus avances y retrocesos, en los cuales se hace aparecer a Dios como el que avanza o retrocede. Ya sabemos que el Dios genuinamente bíblico es el Dios de la justicia, el Dios que no cambia sus decisiones, cuya decisión inamovible es estar

30 »Construirás el santuario ajustándote
al modelo que viste en la montaña.

[G] Cortina y antepuerta
(36,35-38)

31 »Harás una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado, y bordarás en ella querubines. 32 Colgarás la cortina en cuatro columnas de madera de acacia revestidas de oro y provistas de ganchos y de cuatro bases de plata. 33 La colgarás debajo de los ganchos, y detrás de ella colocarás el arca de la alianza. La cortina separará el Santo del Santísimo.
34 »Colocarás la tapa de la expiación sobre el arca de la alianza, en el Santísimo. 35 Fuera de la cortina, al lado norte, pondrás la mesa, y en el lado sur, frente a la mesa, colocarás el candelabro.

36 »Harás también una antepuerta para la tienda, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino, reforzado, todo esto recamado artísticamente. 37 Y para la antepuerta harás cinco columnas de madera de acacia, que revestirás de oro lo mismo que sus ganchos, y fundirás en bronce cinco bases para las columnas.

[H] Altar de los holocaustos
(38,1-7)

27 1 –Harás el altar de madera de acacia: será cuadrado y medirá dos metros y medio por lado y metro y medio de alto. 2 En las cuatro esquinas harás unos salientes, que arrancarán de él, y los revestirás de bronce.

3 »Harás para él recipientes para recoger la ceniza, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros, todos de bronce.

4 »Harás también un enrejado de bronce, y en sus cuatro ángulos pondrás cuatro anillas de bronce. 5 Lo colocarás bajo los rebordes del altar, de modo que baje hasta media altura del altar.

6 »Harás también para el altar unos travesaños de madera de acacia, los revestirás de bronce, 7 y los meterás por las anillas de los dos lados del altar para transportarlo. 8 Harás el altar con tablas, hueco por dentro ajustándote al modelo que viste en la montaña.

[I] Atrio del Santuario
(38,9-20)

9 »Harás así el atrio del santuario: En el lado sur del atrio pondrás cortinas de lino fino, reforzado, dispuestas a lo largo de cincuenta metros. 10 Las veinte columnas y bases serán de bronce, los ganchos y varillas de las columnas serán de plata. 11 Lo mismo harás en el lado norte: pondrás cortinas dispuestas a lo largo de cincuenta metros, veinte columnas con sus bases de bronce, los ganchos y las varillas de las columnas de plata. 12 A lo ancho, en el lado del oeste, colocarás cortinas dispuestas a lo largo de veinticinco metros, con diez columnas y diez bases; 13 la anchura será de veinticinco metros.

14 »A cada lado de la puerta pondrás cortinas dispuestas a lo largo de siete metros y medio, 15 con tres columnas y tres bases. 16 A la entrada del atrio pondrás una antepuerta de diez metros, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino, reforzado, recamada artísticamente; con cuatro columnas y cuatro bases. 17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán unidas por varillas de plata, sus ganchos serán de plata, sus bases de bronce.

18 »El atrio tendrá cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho por dos y medio de alto; todo él será de lino fino re-

en medio de su gente, de la gente que Él ve y escucha, como los oprimidos y desheredados de la historia. Así lo ratificó en Jesús de Nazaret y así lo hemos de percibir hoy.

27,1-8 [H] Altar de los holocaustos. Básicamente, se trata de un cajón de madera recubierto con bronce, diseñado de tal manera que pudiera ser transportado. En él se ofrecían los holocaustos. Contrasta esta instrucción con 20,24, donde el Señor no quiere altares especiales. Este altar, cuando se construyó ya en los distintos santuarios y luego únicamente en el templo de Jerusalén, estaba provisto de cuernos en sus cuatro ángulos que servían para que un perseguido a muerte se sujetara de allí y le fuera reconocido su asilo en el Santuario (Éx 21,13s; 1 Re 1,50; 2,28).

27,9-19 [I] Atrio del Santuario. El atrio o patio es parte integral del Santuario que sirve para las ceremonias públicas. El atrio está separado de los demás lugares mediante una barrera de grandes cortinas. Es la manera de establecer el Santuario como lugar sagrado, separado de cualquier otro espacio. Nótese que en la visión de Ezequiel sobre la reconstrucción del templo de Jerusalén, la demarcación que separa «lo sagrado de lo profano» es un gran muro (cfr. Ez 42,20).

forzado y las bases de bronce. 19 Todos los utensilios del servicio del santuario y todas sus estacas, igual que las estacas del atrio, serán de bronce.

[J] Aceite de la lámpara
(Lv 24,2-4)

20 »Manda a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado para alimentar continuamente la lámpara. 21 Aarón y sus hijos la prepararán en la tienda del encuentro, fuera de la cortina que tapa el documento de la alianza, para que arda de la tarde a la mañana en presencia del Señor.

»Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones israelitas.

Ornamentos sacerdotales
(Lv 8,6-9; Eclo 45,8-12)

28 1 –De entre los israelitas escoge a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar para que sean mis sacerdotes.

2 »Harás confeccionar ornamentos sagrados, ricos y fastuosos, para tu hermano Aarón. 3 Manda a todos los artesanos a quienes yo he dotado de habilidad que confeccionen los ornamentos de Aarón para consagrarlo sacerdote mío.

4 »Ornamentos que confeccionarán: efod, pectoral, manto, túnica bordada, turbante y faja. Los ornamentos que tu hermano Aarón y sus hijos usarán como sacerdotes míos 5 se confeccionarán en oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino.

[A] Efod
(39,2-7)

6 »Mandarás hacer artísticamente el efod, en oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado; labor de artesano. 7 Llevará dos hombreras unidas por los extremos. 8 El cinturón para sujetar el efod arrancará de él y será de la misma labor: de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado.

9 »Tomarás dos piedras de ónice y harás grabar en ellas los nombres de las tribus israelitas: 10 seis en cada piedra, por orden de nacimiento. 11 Grabarán los nombres de las tribus israelitas como graba el orfebre la piedra de un sello, y las engarzarán en oro. 12 Aplicarás las dos piedras a las hombre-

---

27,20s [J] Aceite de la lámpara. El pueblo provee el aceite que alimenta la lámpara que está encendida perpetuamente delante del Santo de los Santos. Su preparación y manejo es exclusivo de los «hijos de Aarón», es decir, de los sacerdotes.

28,1-5 Ornamentos sacerdotales. Se establecen aquí dos asuntos importantes: 1. De dónde «provienen» los sacerdotes, esto es, de Aarón y sus hijos (1.4b). 2. La lista de ornamentos que han de llevar: efod, pectoral, manto, túnica bordada, turbante de lino y banda o cinturón. Ése era el modo como se revestía el sumo sacerdote en la época posterior al exilio. Es obvio que, en pleno desierto, Dios no iba a exigir todos estos aditamentos a un pueblo apenas liberado del poder faraónico. Da la impresión que el pueblo vuelve a iniciar un ciclo de nueva opresión. Hay que tener presente que, en términos históricos, el sacerdocio como tal no surgió en Israel sino hasta que hubo unas condiciones sociales y políticas muy definidas. Es muy importante conocer un poco la historia del sacerdocio en Israel para poder valorar mejor este bloque de capítulos que van del 25 al 31 y del 35 al 40, que con toda razón es llamado por muchos especialistas el «documento político» de la escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**).

La línea sacerdotal que prevaleció en Israel proviene del núcleo de sacerdotes que oficiaban en Jerusalén cuando se decretó la eliminación de todos los santuarios locales (cfr. 2 Re 23,8s), dejando como único y exclusivo lugar para el culto el templo de Jerusalén. Allí estaban los sacerdotes sadoquitas descendientes de Sadoc, únicos «autorizados» para el culto. Se produjo un conflicto socio-económico y religioso muy serio con diferentes matices: el resto de sacerdotes que tuvieron que abandonar sus santuarios y que en su mayoría eran levitas quedaron sin empleo (cfr. Dt 12,4-14), rebajados a la categoría de ciudadanos de segunda en el templo, sin derecho a oficiar (2 Re 23,9). En varias ocasiones fueron objeto de la caridad pública junto con las viudas, los huérfanos y los emigrantes (cfr. Dt 26,12). Los sadoquitas, amos y señores del templo de Jerusalén, aunque no de estirpe levítica, se las ingeniaron para «demostrar» su especial ascendencia levítica por la línea de Aarón. En definitiva, prevaleció el sacerdocio aaronita, mientras que el «levita» vino a convertirse en sinónimo de «empleado inferior» del culto, subordinado a los hijos de Sadoc. Es lo que se desprende también de Ez 44,10-31.

Por tanto, todo este capítulo es una confirmación de las pretensiones de los sadoquitas de haber sido elegidos desde los comienzas mismos de Israel como pueblo para ser sus sacerdotes, consagrados en el mismo monte Sinaí, por vía de Aarón, figura central de este capítulo. Sus hijos sólo se vuelven a mencionar en los versículos 41-43.

28,6-14 [A] Efod. De las vestiduras mencionadas, las más importantes son el efod y el pectoral. El «efod»

ras del efod: piedras recordatorio de los israelitas. Aarón llevará sus nombres sobre las hombreras, como recordatorio para el Señor. 13 Mandarás hacer engastes de oro, 14 y dos cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones, y las sujetarás a los engastes.

[B] Pectoral
(39,8-21)

15 »Mandarás hacer artísticamente el pectoral del juicio de Dios, de la misma labor que el efod: oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado. 16 Será doble y cuadrado, un palmo de largo por uno de ancho. 17 Colocarás en él cuatro filas de piedras preciosas: en la primera fila, carnelita, topacio y azabache; 18 en la segunda fila, esmeralda, zafiro y diamante; 19 en la tercera fila, jacinto, ágata y amatista; 20 en la cuarta fila, topacio, ónice y jaspe. 21 Las guarniciones de pedrería irán engastadas en monturas de oro. Llevará doce piedras, como el número de las tribus israelitas. Cada piedra llevará grabada, como un sello, el nombre de una de las doce tribus.

22 »Mandarás hacer además para el pectoral cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones, 23 y dos anillas de oro que sujetarás a los dos extremos del pectoral. 24 Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas del pectoral, y los dos cabos de los cordones los unirás a las dos monturas, 25 y los fijarás en las hombreras del efod, por la parte delantera. 26 Mandarás hacer otras dos anillas de oro y las colocarás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que toca el efod. 27 Y otras dos anillas de oro, que fijarás en el borde inferior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y más arriba del cinturón del efod. 28 Con un cordón de púrpura violácea sujetarán las anillas del pectoral con las del efod, para que quede sobre el cinturón del efod y no pueda desprenderse el pectoral del efod.

29 »Cuando Aarón entre en el santuario, llevará sobre su corazón, en el pectoral del juicio de Dios, los nombres de las tribus israelitas, como recordatorio perpetuo ante el Señor. 30 Pondrás en el pectoral del juicio de Dios los urim y los tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre a presentarse al Señor. Aarón llevará constantemente sobre el corazón, en presencia del Señor, el dictamen de Dios para los israelitas.

[C] Manto
(39,22-26)

31 »Mandarás hacer el manto del efod, todo él de púrpura violácea. 32 Llevará arriba una abertura en el centro, reforzada alrededor con un dobladillo como el que tienen los chalecos de cuero, para que no se rasgue. 33 En el borde del manto, todo alrededor, pondrás granadas de púrpura violácea, roja y escarlata, y alternando con ellas, cascabeles de oro; 34 cascabel y granada, todo alrededor.

35 »Aarón lo vestirá cuando oficie. Y al entrar en el santuario a presentarse al Señor, y al salir, se oirá el tintineo de los cascabeles: así no morirá.

---

fue una prenda exclusiva del sumo sacerdote; su forma se asemeja a un chaleco o pequeño delantal que se sostiene en el pecho por medio de dos tirantes (7) y una especie de cíngulo (8). De ambos tirantes u hombreras pendían, además, dos piedras preciosas con los nombres de las doce tribus de Israel, seis en cada una (9-11), recuerdo y símbolo de la presencia de todo el pueblo en los actos del culto que presidía el sumo sacerdote.

28,15-30 [B] Pectoral. Este complicado ornamento, elaborado como el efod con todo tipo de materiales preciosos, tiene como trasfondo histórico la costumbre de los antiguos sacerdotes locales de llevar una pequeña bolsa pendiente del cuello, en la cual portaban los «urim» y «tumim», es decir, los «sí» y los «no» también llamados «las suertes» (cfr. Nm 27,21; Dt 33,8). Podría tratarse de pequeñas piezas de piedra o de hueso que eran lanzadas por el sacerdote como se lanzan los dados al ser consultado sobre alguna decisión. La respuesta dada era del Señor, así que el sacerdote debía responder con los «urim» y «tumim» afirmativa o negativamente a la consulta. El resultado era muy respetado por tratarse de un «sí» o un «no» del mismo Dios (cfr. 1 Sm 28,6; Esd 2,63; Neh 7,65). En la época del profetismo ya no se consulta tanto al sacerdote sino al profeta, por eso aquí no se entra en detalles sobre la elaboración de los «urim» y «tumim», y quedarán prácticamente reemplazados por dos piedras grabadas con los nombres de las doce tribus de Israel. Así, un instrumento que originariamente fue oracular se transforma en un suntuoso ornamento cultual.

28,31-43 [C] Manto – [D] Flor de oro – [E] Otros vestidos. Completan las vestiduras sacerdotales un

[D] Flor de oro
(39,30s)

36 »Mandarás hacer una flor de oro de ley
y grabarás en ella, como en un sello: Con-
sagrado al Señor. **37** La sujetarás al turban-
te, por su parte delantera, con un cordón de
púrpura violácea. **38** Se colocará sobre la
frente de Aarón, y éste cargará con la cul-
pa en que hayan incurrido los israelitas al
hacer sus ofrendas sagradas. La llevará
siempre sobre la frente para reconciliarlos
con el Señor. **39** La túnica y el turbante se-
rán de lino, y la faja estará recamada artís-
ticamente.

[E] Otros vestidos
(39,27-29)

40 »Para los hijos de Aarón harás confec-
cionar túnicas, fajas y turbantes que les den
esplendor y belleza. **41** Así deberás vestir a
tu hermano Aarón y a sus hijos, luego los
ungirás y los consagrarás sacerdotes míos.
42 Les vestirás además pantalones de lino
que les cubran sus partes, de la cintura a
los muslos. **43** Aarón y sus hijos los llevarán
cuando entren en la tienda del encuentro o
cuando se acerquen al altar para oficiar: así
no incurrirán en culpa y no morirán.

»Esta es una ley perpetua para Aarón y
sus descendientes.

Ritual de consagración

29 **1** –Rito de consagración de mis sa-
cerdotes:

»Tomarás un novillo y dos carneros sin
defecto, **2** pan ázimo, tortas ázimas amasa-
das con aceite y galletas ázimas untadas de
aceite, todo ello preparado con harina de
trigo de la mejor calidad. **3** Lo pondrás en
una canasta y lo presentarás junto con el
novillo y los dos carneros. **4** Después man-
darás acercarse a Aarón y a sus hijos a la
entrada de la tienda del encuentro y los ha-
rás bañarse. **5** Tomarás los ornamentos y
vestirás a Aarón la túnica, el manto del
efod, el efod y el pectoral, y sujetarás el
efod con el cinturón. **6** Le pondrás el tur-
bante en la cabeza y sobre él la diadema
santa. **7** Luego, tomando el aceite de la un-
ción, lo derramarás sobre su cabeza para
ungirlo. **8** Después harás acercarse a sus hi-
jos, les vestirás las túnicas, **9** les ceñirás las
fajas y les pondrás los turbantes. El sacer-
docio les pertenece por derecho perpetuo.
Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 »Harás traer el novillo a la tienda del
encuentro: Aarón y sus hijos pondrán la
mano sobre la cabeza de la víctima. **11** Des-
pués degollarás el novillo en presencia del
Señor, en la puerta de la tienda del encuen-
tro, **12** y tomando sangre de la res, untarás
con el dedo los salientes del altar. Después
derramarás la sangre al pie del mismo altar.
13 Tomarás la grasa que envuelve las vísce-
ras, el lóbulo del hígado, los dos riñones
con su grasa y lo dejarás quemarse sobre el
altar. **14** La carne, la piel y los excrementos
los quemarás fuera del campamento. Es un
sacrificio expiatorio.

15 »Después tomarás uno de los carne-
ros. Aarón y sus hijos pondrán las manos
sobre la cabeza de la víctima. **16** Lo degolla-
rás y tomando sangre, rociarás el altar por
todos los lados. **17** Descuartizarás el carne-
ro, lavarás sus vísceras y patas, las pondrás
sobre los trozos y la cabeza, **18** y lo dejarás
quemarse completamente sobre el altar.

»Es holocausto para el Señor: oblación
de aroma que aplaca al Señor.

19 »Después tomarás el segundo carne-
ro. Aarón y sus hijos pondrán las manos so-
bre la cabeza de la víctima. **20** Degollarás el
carnero, y tomando sangre, untarás con
ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón
y de sus hijos y los pulgares de sus manos
y pies derechos. Luego con la sangre rocia-
rás el altar por todos los lados. **21** Tomarás
sangre del altar y aceite de la unción y sal-
picarás a Aarón y sus vestidos, a los hijos
de Aarón y sus vestidos. Así se consagra-
rán Aarón con sus vestidos, sus hijos con

manto o especie de capa que debía vestirse sobre el efod (31) y una flor de oro grabada con la expresión: «Consagrado al Señor» (36), la cual iba sujeta al turbante (37), quedando a la altura de la frente. Su función era reconciliar al pueblo con el Señor por las posibles culpas cultuales. Estos ornamentos los llevarán los «hijos de Aarón y sus descendientes» (43).

29,1-46 Ritual de consagración. Los versículos 1-9 se refieren al rito de la consagración sacerdotal. Este rito comprende tres momentos importantes: la purificación mediante el baño (4), la imposición de los ornamentos (5s) y la unción (7). El versículo 9b declara la perpetuidad del sacerdocio de Aarón y sus descendientes. Es probable que un rito como éste sólo haya

sus vestidos. 22 Luego, del carnero de la
consagración tomarás la grasa, la cola, la
grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo
del hígado, los dos riñones con su grasa y
la pierna derecha; 23 de la canasta de panes
ázimos presentados al Señor tomarás un
pan, una torta de pan amasada con aceite
y una galleta. 24 Pondrás todo ello en ma-
nos de Aarón y de sus hijos, para que lo
agiten ritualmente en presencia del Señor.
25 Lo recibirás otra vez de sus manos y lo
dejarás quemarse en el altar, sobre el holo-
causto, como aroma que aplaca al Señor.
Es una oblación al Señor.

26 »Después tomarás el pecho del car-
nero de la consagración de Aarón y lo agi-
tarás ritualmente en presencia del Señor.
Es la ración que te pertenece. 27 Del car-
nero de la consagración de Aarón y sus hi-
jos consagrarás el pecho agitado ritual-
mente y la pierna ofrecida en tributo: 28 les
pertenece a Aarón y a sus hijos como por-
ción perpetua de parte de los israelitas;
porque es el tributo, tomado de los sacrifi-
cios de comunión que los israelitas ofrecen
al Señor.

29 »Los ornamentos sagrados de Aarón
los heredarán sus hijos, para vestirlos du-
rante su unción y consagración. 30 Durante
siete días los vestirá el hijo que le suceda en
el sacerdocio, cuando entre en la tienda del
encuentro para oficiar en el santuario.

31 »Después tomarás el carnero de la
consagración, cocerás su carne en lugar
santo, 32 y Aarón y sus hijos la comerán
con el pan de la canasta, a la entrada de la
tienda del encuentro. 33 Comerán la parte
con que se hizo la expiación al ordenarlos y
consagrarlos. Ningún laico la puede comer,
porque es porción santa. 34 Y si sobra carne
y pan de la consagración para el día si-
guiente, se quemará. No se comerá, porque
es porción santa.

35 »Esto es lo que harás a Aarón y a sus
hijos, ajustándote a cuanto te he mandado.
La consagración durará siete días. 36 Cada
día ofrecerás un novillo expiatorio por el
pecado. Lo ofrecerás sobre el altar para ex-
piar por él, y ungirás el altar para consa-
grarlo. 37 La expiación y consagración del
altar durará siete días; el altar será sacro-
santo, y cualquier cosa que toque el altar
quedará consagrada.

38 »Ofrenda permanente que ofrecerás
sobre el altar cada día: dos corderos de un
año. 39 Uno por la mañana y otro por la tar-
de. 40 Con el primero harás una ofrenda de
la décima parte de una medida de harina de
la mejor calidad amasada con un litro de
aceite refinado y una libación de un litro de
vino. 41 El segundo cordero lo ofrecerás por
la tarde, con una ofrenda y una libación
como las de la mañana, en oblación de aro-
ma que aplaca al Señor.

42 »Éste es el holocausto que ofrecerán
perpetuamente de generación en genera-
ción, en presencia del Señor, a la puerta de
la tienda del encuentro, donde me encon-
traré contigo para hablarte. 43 Allí me
encontraré con los israelitas, y el lugar que-
dará consagrado con mi Gloria. 44 Consa-
graré la tienda del encuentro y el altar,
consagraré a Aarón y a sus hijos como sa-
cerdotes míos. 45 Habitaré en medio de los
israelitas y seré su Dios. 46 Ellos reconoce-
rán que yo soy el Señor, su Dios, que los
sacó de Egipto para habitar entre ellos.

»Yo soy el Señor, su Dios.

---

empezado a verse en Israel después del exilio (587-534 a.C.), cuando el sumo sacerdote asume prácticamente el papel de rey.

Los ritos de consagración del sacerdote y del altar duraban siete días (37) y contemplan tres tipos de sacrificios: 1. El novillo que se ofrece por el pecado (10-14); de esta víctima no se puede comer nada, porque es ofrecida como expiación. 2. Se sacrifica un carnero, el cual se ofrece en holocausto, es decir, se quema todo en presencia de Dios (15-18). 3. El sacrificio de un carnero, cuyo sacrificio es de comunión (19-25.31-37). La parte que corresponde al sacerdote es el pecho (26-28). En esta comida, que tiene la característica de ser sagrada, no participan los laicos (33b). Nótese cómo para resaltar el carácter sagrado del altar se estipulan siete días de duración para su consagración y el sacrificio diario de un novillo con cuya sangre debía ser ungido el altar (36). Era tal la santidad del altar, que quien lo tocase quedaba santificado (37).

La convicción de la permanente presencia del Señor en medio de su pueblo hace que éste le ofrezca continuamente sus dones y ofrendas, convicción concreta de la corriente sacerdotal (**P**). La detallada elaboración de todos estos utensilios, ornamentos y ritos cultuales son puestos bajo la autoridad del mismo Dios que los sacó de Egipto (46).

EL SANTUARIO II

[A] Altar del incienso
(37,25-28)

30 1 –El altar del incienso lo harás de
madera de acacia, 2 de cincuenta
centímetros de largo por cincuenta de ancho; será cuadrado y tendrá un metro de
alto. De él arrancarán unos salientes. 3 Revestirás de oro de ley la parte superior, todos sus lados y los salientes; alrededor le
pondrás un listón de oro. 4 Bajo el listón, en
los rebordes de los dos lados opuestos,
pondrás dos anillas de oro; por ellas se meterán los travesaños para transportar el altar. 5 Harás los travesaños de madera de
acacia, revestidos de oro. 6 Colocarás el altar delante de la cortina que tapa el arca de
la alianza y delante de la tapa que cubre el
arca de la alianza, donde me encontraré
contigo.

7 »Aarón quemará sobre él el incienso
del sahumerio por la mañana, cuando prepare las lámparas, 8 y lo mismo al atardecer, cuando las encienda. Será el incienso
perpetuo que ofrecen de generación en generación en presencia del Señor. 9 No ofrecerán sobre el altar otro incienso, ni holocaustos, ni ofrendas, ni derramarán sobre él
libación alguna.

10 »Una vez al año Aarón hará el rito de
expiación untando con la sangre de la víctima expiatoria los salientes del altar; una
vez al año a lo largo de las generaciones.

»El altar está consagrado al Señor.

[B] Tributo por el rescate
(38,26-28)

11 El Señor habló a Moisés:

12 –Cuando hagas el censo completo de
los israelitas, cada uno, al ser registrado,
dará al Señor un rescate por sí mismo, para
que no les suceda ninguna desgracia al ser
registrados. 13 Cada uno dará cinco gramos
de plata –peso del templo, que vale veinte
óbolos–: el tributo al Señor será cinco gramos de plata. 14 Cada uno de los registrados de veinte años para arriba pagará el tributo del Señor. 15 Ni el rico pagará más de
cinco gramos ni el pobre menos cuando
den el tributo al Señor como rescate de sí
mismos. 16 Recibirás el dinero del rescate
de los israelitas y lo destinarás al servicio
de la tienda del encuentro: será el recordatorio de los israelitas para el Señor, como
rescate de sus vidas.

[C] Fuente de bronce
(38,8)

17 El Señor habló a Moisés:

18 –Harás una fuente de bronce para las
abluciones y su base será del mismo metal,
y la colocarás entre la tienda del encuentro
y el altar. Echarás agua en la fuente, 19 para
que Aarón y sus hijos se laven manos y
pies. 20 Cuando vayan a entrar en la tienda
del encuentro, se lavarán para no morir; lo
mismo harán cuando se acerquen al altar
para oficiar, para quemar una oblación al

30,1-10 [A] Altar del incienso. Se supone que todo lo referente al Santuario, a los sacerdotes y a los sacrificios estaba ya previsto y concluido; sin embargo, como si se hubiera pasado por alto, aparece aquí la orden de construir un altar para ofrecer exclusivamente incienso en la mañana y en la tarde. La única vez que el altar era tocado con algo diferente al humo del incienso era el día de la expiación, cuando el sumo sacerdote podía entrar al Santo de los Santos, quizás envuelto en la cortina del humo del sahumerio, y ungía los cuernos del altar con la sangre del sacrificio expiatorio (10).

30,11-16 [B] Tributo por el rescate. Este mandato, que suena un poco extraño para nosotros, refleja el respeto que tenían los israelitas por la vida y, sobre todo, su profunda convicción de que la vida y las personas son propiedad exclusiva de Dios. Realizar un censo era considerado como algo que contradecía esa convicción y, por tanto, podría traer grandes desgracias (cfr. Éx 30,12; Nm 14,29; 2 Sm 24). Era necesario pagar un rescate como una forma de reconocer que la vida pertenecía a Dios. Por la mención aquí de ricos y pobres (15), se puede pensar que esta ley es promovida por el templo mucho tiempo después del paso de los israelitas por el desierto. El tributo pagado por los mayores de veinte años era destinado al servicio del templo.

30,17-33 [C] Fuente de bronce – [D] Aceite de la unción. Las abluciones permiten el paso del ámbito profano al sagrado. A diferencia de los demás elementos incluidos para el culto en el Santuario, la fuente de bronce no es descrita ni se indican sus medidas; además, no se alude a ella en 38,29-31, donde se indica la cantidad de bronce obtenida por el pueblo, así como el destino que se le dio; por eso, muchos biblistas piensan que se trata de una adición tardía.

La elaboración minuciosa del aceite manifiesta su carácter trascendente, pues sirve para consagrar todos

Señor. 21 Se lavarán los pies y las manos
para no morir.
»Ésta es una ley perpetua para ustedes,
para Aarón y sus descendientes, por todas
las generaciones.

[D] Aceite de la unción

22 El Señor habló a Moisés:
23 –Toma perfumes de gran precio: cinco
kilos de mirra en grano, dos kilos y medio
de canela, dos kilos y medio de caña de
olor, 24 cinco kilos –pesos del templo– de
acacia y tres litros y medio de aceite de oli-
va. 25 Con estos ingredientes harás el acei-
te de la unción santa. Harás la mezcla se-
gún la receta del perfumista, y servirá para
la unción santa. 26 Untarás con él la tienda
del encuentro y el arca de la alianza, 27 la
mesa y todos sus utensilios, el candelabro
con todos sus utensilios y el altar del in-
cienso, 28 el altar de los holocaustos con
sus utensilios, la fuente de bronce con su
base. 29 Todos ellos los consagrarás para
que sean sacrosantos. El que los toque
quedará consagrado.
30 »Ungirás también a Aarón y a sus hi-
jos para consagrarlos como sacerdotes
míos. 31 A los israelitas les dirás: Éste será
el aceite de mi unción santa a lo largo de
las generaciones. 32 No se derramará sobre
ningún otro ni copiarán su receta. Es santo
y como tal debe ser tratado. 33 El que haga
una mezcla según esta receta y la derrame
sobre un laico, será excluido de su pueblo.

[E] Incienso
(37,29)

34 El Señor dijo a Moisés:
–Toma una misma cantidad de resina
aromática, ámbar, bálsamo e incienso de-
purado, 35 y según la receta del perfumista,
haz con todo ello un incienso, échale sal, y
serás puro y santo. 36 Parte de él lo macha-
carás hasta reducirlo a polvo y lo pondrás
delante del arca de la alianza, en la tienda
del encuentro, donde me encontraré conti-
go. Será para ustedes sacrosanto. 37 No ha-
rán incienso para uso personal según la
misma receta. Lo considerarán consagrado
al Señor. 38 El que copie la receta para per-
fumarse, será excluido de su pueblo.

Artesanos del Santuario
(35,30-35)

31 1 El Señor habló a Moisés:
2 –He escogido personalmente a Be-
salel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de
Judá, 3 y lo he colmado de dotes sobrehu-
manas, de destreza, habilidad y saber en su
oficio, 4 para que proyecte y labre oro, pla-
ta y bronce; 5 para que talle piedras y las
engaste; para que talle madera, y para las
demás tareas. 6 Le doy como ayudante a
Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de
Dan. A todos los artesanos les he dado ha-
bilidad para que hagan todo lo que te he
mandado, 7 la tienda del encuentro, el arca
de la alianza, la placa que la tapa y todos
los utensilios de la tienda; 8 la mesa con sus
utensilios, el candelabro de oro de ley con
sus utensilios y el altar del incienso; 9 el al-
tar de los holocaustos con sus utensilios, la
fuente de bronce con su base; 10 todos los
ornamentos sagrados del sacerdote Aarón
y sus hijos para cuando oficien; 11 el aceite
de la unción y el incienso del sahumerio del
templo. Lo harán ajustándose a lo que yo
he ordenado.

Descanso del sábado
(Nm 15,32-36)

12 El Señor habló a Moisés:
13 –Di a los israelitas: guardarán mis sá-
bados, porque el sábado es la señal conve-
nida entre mí y ustedes, por todas las ge-

---

los elementos de culto del Santuario, así como para la unción de Aarón y sus hijos. En las ceremonias antiguas de consagración, sólo Aarón o el sumo sacerdote eran ungidos con el aceite sagrado (29,7-9); aquí la consagración también se extiende a los hijos de Aarón, por eso muchos biblistas piensan que se trata de otra adición tardía.

30,34-38 [E] Incienso. El incienso, de uso corriente entre quienes podían costearlo, tiene aquí carácter sagrado gracias a la elaboración de una fórmula debidamente preparada y a la consagración hecha por Moisés. Se supone que eran actividades propias del sumo sacerdote. Esta fórmula no podía utilizarse para uso personal, a riesgo de ser excluido del pueblo (37s).

31,1-11 Artesanos del Santuario. Para dar el realce sagrado que corresponde al Santuario como lugar de la presencia divina se establece el carácter de elección divina de los artesanos que están dotados de habilidades sobrehumanas para realizar su trabajo (3.6b). En el antiguo Canaán, la construcción del templo de Baal estuvo dirigida por el dios de los artesanos. Es la

neraciones, para que ustedes sepan que yo
soy el Señor, que los santifica.
14 Guardarán el sábado porque es día
santo para ustedes; el que lo profane será
condenado a muerte; el que trabaje será
excluido de su pueblo. 15 Seis días podrán
trabajar; el séptimo es día de descanso so-
lemne dedicado al Señor. El que trabaje en
sábado será condenado a muerte. 16 Los is-
raelitas guardarán el sábado a lo largo de
las generaciones como alianza perpetua.
17 Será la señal perpetua entre yo y los is-
raelitas, porque el Señor hizo el cielo y la
tierra en seis días y el séptimo descansó.
18 Cuando acabó de hablar con Moisés
en el monte Sinaí, le dio las tablas de la
alianza: tablas de piedra escritas por el
dedo del Señor.

APOSTASÍA DE ISRAEL Y RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

El ternero de oro
(1 Re 12,25-33; Sal 106,19-23)

32 1 Viendo el pueblo que Moisés tarda-
ba en bajar del monte, acudió en
masa ante Aarón, y le dijo:
–Fabrícanos un dios que vaya delante de
nosotros; porque no sabemos qué le ha pa-
sado a ese Moisés que nos sacó de Egipto.
2 Aarón les contestó:
–Quítenles los pendientes de oro a sus
mujeres, hijos e hijas y tráiganmelos.
3 Todo el pueblo se quitó los pendientes
de oro y se los trajo a Aarón. 4 Él los reci-
bió, hizo trabajar el oro a cincel y fabricó un
ternero de fundición. Después les dijo:
–Éste es tu dios, Israel, que te sacó de
Egipto.
5 Después, con reverencia, edificó un al-
tar ante él y proclamó:
–Mañana es fiesta del Señor.
6 Al día siguiente se levantaron, ofrecie-
ron holocaustos y sacrificios de comunión,
el pueblo se sentó a comer y beber y des-
pués se levantó a danzar.
7 El Señor dijo a Moisés:
–Anda, baja del monte, que se ha per-
vertido tu pueblo, el que tú sacaste de
Egipto. 8 Pronto se han desviado del cami-
no que yo les había señalado. Se han hecho
un novillo de metal, se postran ante él, le

---

manera como la corriente sacerdotal (**P**) rodea la construcción del templo y las instituciones cultuales de una autoridad divina, de la que proceden directa o indirectamente las órdenes. Sabemos que esta corriente (**P**) hace coincidir la creación del mundo con la construcción del Santuario «portátil» en el desierto y la erección definitiva del templo en la tierra prometida. Con ello se sustenta la convicción teológica de la presencia permanente de Dios en medio de su pueblo.

31,12-18 Descanso del sábado. En Éx 16,23-30, la corriente sacerdotal (**P**) ya había hecho una conexión muy interesante del sábado con el don del maná en el desierto para decir que la recolección del maná –símbolo de la necesaria búsqueda humana de la subsistencia– debía respetar un ciclo de actividad y de reposo –el hombre y la mujer son algo más que meros entes condenados a sobrevivir–. Dicho reposo estaba ordenado por Dios mismo. En aquella ocasión, esta corriente (**P**) lo encuadra con el maná, pero no lo explica. En este pasaje lo saca de nuevo a la luz para conectarlo con todo el documento sobre las estipulaciones para construir el Santuario, pero además lo conecta directamente con las faenas de la creación divina (17) y le da un valor de signo de Alianza entre Dios y su pueblo (13.17). Quebrantar el sábado conlleva la pena de muerte (15). Seguramente, habría muchas infracciones contra la observancia del sábado, pero en la Escritura encontramos sólo un caso en el cual es ejecutado el infractor (Nm 15,32-36).

32,1-14 El ternero de oro. En contraste con Éx 19,8 y 24,3.7, donde todo el pueblo promete hacer cuanto mande el Señor, encontramos este relato con la intención de subrayar la infidelidad del pueblo a la Alianza. El pueblo trata de disculpar este acto, que generalmente se denomina apostasía, con la ausencia de Moisés y su ignorancia de dónde se encuentra (1). Y es que, efectivamente, en 24,18 se nos dijo que Moisés había subido al monte y había permanecido allí cuarenta días con sus noches. Queda claro que lo que se realiza aquí es en ausencia de Moisés, pero en presencia y con el beneplácito de Aarón. Se han dado muchas interpretaciones acerca de este pasaje sin llegar a alcanzar la unanimidad respecto a su significado. Por ahora, lo que más nos sirve a nosotros es entender el pasaje como un relato cargado de simbolismo, donde se busca demostrar que ya desde los comienzos de Israel como pueblo hubo infidelidades y rechazo hacia el Dios que le había dado la vida. La infidelidad conllevó siempre el castigo y los «intentos» por parte de Dios de exterminarlos a todos; pero siempre hubo un mediador, generalmente un profeta, en este caso Moisés. Desempeña tan bien su papel de mediador

ofrecen sacrificios y proclaman: Este es tu dios, Israel, el que te sacó de Egipto.

9 Y el Señor añadió a Moisés:

–Veo que este pueblo es un pueblo testarudo. 10 Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti sacaré un gran pueblo.

11 Entonces Moisés aplacó al Señor, su Dios, diciendo:

–¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? 12 ¿Tendrán que decir los egipcios: Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra? Desiste del incendio de tu ira, arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo. 13 Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo, y les daré toda esta tierra de que he hablado, para que la posean siempre.

14 Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Castigo

15 Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados, por delante y por detrás; 16 eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas.

17 Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

–Se oyen gritos de guerra en el campamento.

18 Contestó él:

–No es grito de victoria, no es grito de derrota, son otros cantos lo que oigo.

19 Al acercarse al campamento y ver el ternero y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte. 20 Después agarró el ternero que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, luego esparció el polvo en agua, y se lo hizo beber a los israelitas.

21 Moisés dijo a Aarón:

–¿Qué te ha hecho este pueblo para que le hicieras cometer tan enorme pecado?

22 Contestó Aarón:

–No te irrites, señor. Sabes que este pueblo es perverso. 23 Me dijeron: Fabrícanos un dios que vaya delante de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a ese Moisés que nos sacó de Egipto.

24 Yo les dije: Quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé. Yo lo eché al fuego y salió este ternero.

25 Moisés, viendo que el pueblo estaba desenfrenado por culpa de Aarón, que lo había expuesto al ataque enemigo, 26 se plantó a la puerta del campamento y gritó:

---

que logra que Dios se arrepienta de su decisión para dar paso al perdón y a la acogida amorosa de los infractores (14).

Esta misma dinámica atraviesa toda la historia de Israel, y es a la luz de ella como podemos entender el mensaje de los profetas. Es, al mismo tiempo, la clave que nos ayuda a entender el impacto que produjo este pasaje releído y actualizado en los momentos más difíciles de la historia del pueblo. Pensemos sólo en la época del destierro (587-534 a.C.) cuando todo se había perdido, incluso casi la misma fe en el Señor. Seguramente, la relectura de este pasaje llevó a un renacer de la fe y de la esperanza. Fe en que ese Dios comprometido con el pueblo desde tiempos de la esclavitud, que no los borró de la faz de la tierra en otras circunstancias también difíciles, ahora tampoco los destruiría ni los abandonaría, siempre y cuando el pueblo reconociera sus culpas. Así pues, se puede constatar que Dios asume un compromiso con Israel, no porque sea el mejor de todos, sino precisamente porque es pecador y porque es también el lugar teológico de la misma «esperanza divina» –Dios también tiene esperanza– en el cambio del pueblo gracias a Su justicia.

32,15-29 Castigo. La ira del Señor aplacada por Moisés se enciende ahora hacia el propio Moisés, quien al constatar la falta en que ha incurrido su pueblo lanza las tablas de la Alianza y las rompe al pie del monte (19); luego destruye también el ternero de oro y lo incinera, haciendo beber al pueblo sus cenizas mezcladas con agua (20). El castigo es ejecutado por quienes son fieles a Moisés: los levitas, que al parecer no se contaminaron con el culto dado al ternero (27s); mediante la ejecución de la pena de muerte son consagrados y bendecidos (29). Es importante tener en cuenta que se maneja el simbolismo de las imágenes para transmitir una idea. No hay que tomar al pie de la letra lo que nos narra el pasaje porque se echa a perder todo el valor simbólico que encierra y porque, sobre todo, se distorsiona el mensaje teológico religioso que tuvo en su momento y que puede tener hoy para nosotros, a saber: la fidelidad al Dios de la liberación y de la vida exige un rechazo radical de todo aquello que se opone al plan divino. Cuando se camina detrás de otros dioses, detrás de otros proyectos, se camina directamente a la perdición.

–¡Los que estén de parte del Señor, júntense conmigo!

Y se le juntaron todos los levitas.

27 Él les dijo:

–Esto dice el Señor Dios de Israel: Tome cada uno la espada; regresen al campamento, vayan de puerta en puerta y maten sin tener en cuenta si es hermano, compañero, o pariente.

28 Los levitas cumplieron las órdenes de Moisés, y aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo.

29 Moisés les dijo:

–Hoy se han consagrado al Señor, a costa del hijo o del hermano, ganándose hoy su bendición.

Intercesión

30 Al día siguiente Moisés dijo al pueblo:

–Han cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a ver si puedo conseguir que los perdone.

31 Volvió, entonces, Moisés al Señor y le dijo:

–Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. 32 Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras de tu registro.

33 El Señor respondió:

–Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro. 34 Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije: mi ángel irá delante de ti. Y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado.

35 Y el Señor castigó al pueblo por venerar el ternero que había hecho Aarón.

Rechazo

33 1 El Señor dijo a Moisés:

–Anda, marcha desde aquí con el pueblo que sacaste de Egipto a la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob que le daría a su descendencia. 2 Enviaré por delante mi ángel para que expulse a cananeos, amorreos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos; 3 a una tierra que mana leche y miel. Pero yo no iré entre ustedes, porque son un pueblo duro de cabeza y los aniquilaría en el camino.

4 Al oír el pueblo palabras tan duras, guardó luto y nadie se puso sus joyas.

5 El Señor había dicho a Moisés:

–Di a los israelitas: Son un pueblo de cabeza dura; si yo los acompañara sólo un momento los aniquilaría; ahora quítense las joyas que llevan, y ya veré lo que hago con ustedes.

6 Los israelitas se desprendieron de sus joyas a partir del monte Horeb.

Moisés en la tienda del encuentro
(34,29-35)

7 Moisés tomó la tienda y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó: Tienda del encuentro. El que tenía que consultar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro. 8 Cuando Moisés salía en dirección a la tien-

32,30-35 Intercesión. Estos versículos, que han dado pie a numerosas interpretaciones y adaptaciones a la imaginación popular, reflejan una manera de pensar, una creencia del antiguo Cercano Oriente según la cual, la divinidad poseía un libro donde estaban inscritos los nombres de sus militantes. Israel no es ajeno a esta creencia que adapta a su manera de pensar. Nótese, por ejemplo, que cuando se hacía algún censo en Israel se pagaba un rescate, se realizaba un rito de expiación y los nombres de los empadronados quedaban grabados en tablas. Cualquiera que fuera «borrado de las tablas» –o del libro– quedaba separado de la comunidad, lo que significaba quedar definitivamente muerto. Aquí no hay, por tanto, fundamento para basar doctrina alguna sobre la muerte eterna o el infierno. Todo el capítulo, que refleja distintas fuentes, está en función de ilustrar la idea teológica de la renovación de la Alianza, cuyos elementos son: 1. Pecado, por lo general de apostasía. 2. Castigo. 3. Arrepentimiento. 4. Restauración.

33,1-6 Rechazo. Es interesante ver cómo se narra la conciencia que el pueblo va tomando respecto a la necesaria fidelidad al Señor y a dejarse guiar por Él. En este contexto del ternero de oro, el pueblo asume que en estas condiciones el Señor se resistirá a caminar con ellos, y por eso pone en boca del mismo Dios la decisión de no hacerlo (3). Dada la condición frágil de su conciencia, saben que el Señor podría aniquilarlos. La expresión del arrepentimiento es el luto y el no lucir galas (5).

33,7-11 Moisés en la tienda del encuentro. Esta breve escena recoge diversas tradiciones sobre la travesía del desierto y la tienda donde tenían lugar los diálogos de Dios con Moisés. Se trata de transmitir la teofanía del Sinaí con todo lo que ella representa: el don del «decálogo» y de la Alianza. El contacto amistoso e íntimo de Moisés con Dios mantiene una continuidad que se convierte en una especie de proceso pedagógico para el pueblo. Se subraya el profundo respeto y la veneración del pueblo hacia Moisés y hacia el lugar del encuentro.

da, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la tienda; 9 en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. 10 Cuando el pueblo veía la columna de nube parada a la puerta de la tienda, se levantaba y se arrodillaba cada uno a la entrada de su tienda en actitud de adoración.

11 El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras que Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda.

Moisés suplica al Señor

12 Moisés dijo al Señor:

–Mira, tú me has dicho que guíe a este pueblo, pero no me has comunicado a quién me das como auxiliar, y, sin embargo, dices que me tratas personalmente y que gozo de tu favor; 13 si gozo de tu favor, enséñame el camino, y así sabré que gozo de tu favor; además, ten en cuenta que esta gente es tu pueblo.

14 Respondió el Señor:

–Yo en persona iré caminando para llevarte al descanso.

15 Replicó Moisés:

–Si no vienes en persona, no nos hagas salir de aquí. 16 Porque, ¿en qué se conocerá que yo y mi pueblo gozamos de tu favor sino en el hecho de que vas con nosotros? Esto nos distinguirá a mí y a mi pueblo de los demás pueblos de la tierra.

17 El Señor le respondió:

–También esa petición te la concedo, porque gozas de mi favor y te trato personalmente.

La Gloria del Señor I
(1 Re 19,11-13)

18 Entonces él pidió:

–Enséñame tu Gloria.

19 Le respondió:

–Yo haré pasar ante ti toda mi riqueza y pronunciaré ante ti el nombre: Señor, porque yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; 20 pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y quedar con vida.

21 Y añadió:

–Ahí, junto a la roca, tienes un sitio donde ponerte; 22 cuando pase mi Gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, 23 y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.

Nueva alianza – Paso de la Gloria

34 1 El Señor ordenó a Moisés:

–Lábrate dos tablas de piedra como las primeras: yo escribiré en ellas los mandamientos que había en las primeras, las que tú rompiste. 2 Prepárate para mañana, sube al amanecer al monte Sinaí y espéra-

---

33,12-17 Moisés suplica al Señor. Estos versículos debían ser la continuación de 33,1-6, puesto que nos muestran a Moisés intentando hacer que el Señor revoque su decisión de no caminar con el pueblo. Su argumento es que si goza del favor divino, si hay un trato tan íntimo, el Señor no los debe abandonar. Accede a la petición, pero su decisión sólo toca a Moisés, quien de nuevo le replica insistiendo en que su presencia es necesaria para el pueblo, pues sería el único distintivo de Israel entre los demás pueblos. Finalmente, el Señor accede también a esta petición (17). Encontramos dos ideas fundamentales para la fe israelita: 1. Sin la permanente presencia de Dios en medio de ellos, este pueblo no habría podido subsistir. 2. El papel principal del mediador, en este caso Moisés. Éste era el papel que desempeñaban los profetas. Ambas realidades, presencia divina y mediación humana están basadas en el amor, la misericordia y la confianza.

33,18-23 La Gloria del Señor I. Nos preparamos para la teofanía en el Sinaí que vendrá en el próximo capítulo. El sentido es refrendar esa promesa de compañía divina con el pronunciamiento del «Nombre», que es lo que en definitiva garantiza el bienestar y la seguridad del pueblo. Pese a la intimidad de Moisés con Dios debe tomar precauciones para no ser aniquilado por su «presencia». Una experiencia teofánica semejante a ésta la encontramos en el profeta Elías (cfr. 1 Re 19,9.11-13).

34,1-13 Nueva Alianza – Paso de la Gloria. Si tenemos presente que el libro del Éxodo contiene en muchos pasajes interrupciones, adiciones, incluso aclaraciones y quizás correcciones, no nos costará trabajo entender que aquí se retoma prácticamente el relato yahvista (**J**) de la subida de Moisés al monte Sinaí iniciado en 19,20. La continuación de dicha narración se interrumpe por múltiples relatos, entre ellos el del ternero de oro, símbolo de la infidelidad a la Alianza. Las múltiples infidelidades a esa Alianza con sus consecuencias nefastas para el pueblo –castigo–, su arrepentimiento y la restauración de las relaciones por medio del perdón divino, son el marco de esta re-

me allí, en la cima del monte. 3 Que nadie
suba contigo ni asome nadie en todo el
monte, ni siquiera las ovejas y vacas pastarán en la ladera del monte.

4 Moisés labró dos tablas de piedra como
las primeras, madrugó y subió al amanecer
al monte Sinaí, según la orden del Señor,
llevando en la mano dos tablas de piedra.
5 El Señor bajó en la nube y se quedó con
él allí, y Moisés pronunció el Nombre del
Señor.

6 El Señor pasó ante él proclamando: el
Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y lealtad,
7 que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados, aunque no deja impune y
castiga la culpa de los padres en los hijos,
nietos y bisnietos.

8 Moisés, al momento, se inclinó y se
echó por tierra. 9 Y le dijo:

–Si gozo de tu favor, venga mi Señor con
nosotros, aunque seamos un pueblo de cabeza dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como tu pueblo.

10 Respondió el Señor:

–Yo voy a hacer un pacto. En presencia
de tu pueblo haré maravillas como no se
han hecho en ningún país ni nación; así,
todo el pueblo que te rodea verá la obra impresionante que el Señor va a realizar contigo. 11 Cumple lo que yo te mando hoy, y
te quitaré de delante a amorreos, cananeos,
hititas, fereceos, heveos y jebuseos. 12 No
hagas alianza con los habitantes del país
donde vas a entrar, porque sería una trampa para ti. 13 Derribarás sus altares, destrozarás sus piedras conmemorativas, talarás
sus árboles sagrados.

Nuevo decálogo
(20; Dt 5)

14 »No te postres ante dioses extraños,
porque el Señor se llama Dios celoso, y lo
es. 15 No hagas alianza con los habitantes
del país, porque se prostituyen con sus dioses, y cuando les ofrezcan sacrificios te invitarán a comer de las víctimas. 16 Ni tomes
a sus hijas por mujeres para tus hijos, porque cuando sus hijas se prostituyan con sus
dioses, prostituirán a tus hijos con sus dioses.

17 »No te hagas estatuas de dioses.
18 Guarda la fiesta de los Ázimos: comerás
ázimos durante siete días por la fiesta del
mes de abril, según te mandé, porque en
ese mes saliste de Egipto. 19 Todas las primeras crías machos de tu ganado me pertenecen, sean terneros o corderos. 20 La primera cría del borrico la rescatarás con un
cordero, y si no la rescatas, la desnucarás.
A tu primogénito lo rescatarás, y nadie se
presentará ante mí con las manos vacías.

21 »Seis días trabajarás y al séptimo descansarás; durante la siembra y la siega descansarás.

22 Celebra la fiesta de las Semanas al comenzar la recolección del trigo y la fiesta de
la Cosecha al terminar el año. 23 Tres veces
al año se presentarán todos los varones al
Señor, Dios de Israel. 24 Yo arrojaré de tu
presencia a las naciones, ensancharé tus
fronteras y nadie codiciará tu país mientras
tú subes a visitar al Señor, tu Dios, tres veces al año.

---

lectura realizada por la misma escuela teológico-literaria yahvista (**J**), dando cuerpo a un texto de «renovación de Alianza».

La restauración no es sólo espiritual, en cuanto el pueblo queda perdonado y puede seguir contando con el favor de Dios; también es material en tanto se reconstruyen las tablas de la Ley y se proclama de nuevo un «decálogo», que en realidad es dodecálogo, como derrotero para que el mismo pueblo se comprometa efectivamente en su propia restauración. Se subraya la auto-presentación de Dios como Señor compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel (6) que perdona las infidelidades, pero también las castiga (7). Sólo un Dios de este talante puede respaldar un acto de Alianza con un pueblo. Ningún otro dios posee estos atributos, de ahí la prevención de no hacer alianza con otros pueblos –o con sus dioses– ni imitar sus prácticas, porque sería una trampa mortal para Israel (12s).

34,14-28 Nuevo Decálogo. Se mezclan aquí nuevos preceptos; aunque el pueblo se halla ahora en el desierto y las medidas que deberá tomar el pueblo parecen referirse a cuando entre en la tierra, en realidad remite a situaciones en las que el pueblo ha caído múltiples veces. No podemos olvidar que estos textos fueron surgiendo motivados por las necesarias relecturas del pasado de Israel en orden a comprender el presente e iluminar el futuro. Cuando el narrador consigna por escrito este texto, lo ambienta en el Sinaí para demostrar los compromisos que el pueblo había adquirido con su Dios y confrontarlos con las infidelidades y contradicciones que se están viviendo

25 »No ofrezcas nada fermentado con la
sangre de mis víctimas. De la víctima de la
Pascua no quedará nada para el día si-
guiente. 26 Ofrece en el templo del Señor, tu
Dios, las primicias de tus tierras. No coce-
rás el cabrito en la leche de la madre.

27 El Señor dijo a Moisés:

–Escríbete estos mandatos. Porque es-
tas palabras son las cláusulas de la alianza
que hago contigo y con Israel.

28 Moisés pasó allí con el Señor cuaren-
ta días con sus cuarenta noches: no comió
pan ni bebió agua, y escribió en las tablas
las cláusulas del pacto, los diez manda-
mientos.

Efectos de la teofanía
(33,7-11)

29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí
llevaba las dos tablas de la alianza en la
mano; no sabía que tenía radiante la cara
por haber hablado con el Señor. 30 Pero Aa-
rón y todos los israelitas vieron a Moisés
con la cara radiante, y no se atrevieron a
acercarse a él. 31 Cuando Moisés los llamó,
se acercaron Aarón y los jefes de la comu-
nidad, y Moisés les habló. 32 Después se
acercaron todos los israelitas, y Moisés les
comunicó las órdenes que el Señor le había
dado en el monte Sinaí. 33 Y cuando termi-
nó de hablar con ellos, se echó un velo so-
bre la cara.

34 Cuando Moisés acudía al Señor para
hablar con él, se quitaba el velo hasta la sa-
lida. Cuando salía, comunicaba a los israe-
litas lo que le habían mandado. 35 Los is-
raelitas veían la cara radiante, y Moisés se
volvía a echar el velo sobre la cara, hasta
que volvía a hablar con Dios.

EJECUCIÓN DE LAS OBRAS DEL SANTUARIO

*Comienza aquí la segunda parte del extenso documento sacerdotal (**P**) sobre la orden divina de construir el Santuario, los objetos para el culto y los ornamentos sacerdotales que se había iniciado en 25–31. Estos capítulos son la constatación de que todo lo ordenado por el Señor se cumple.*

[A] Descanso del sábado
(31,12-18)

35 1 Moisés convocó a toda la asam-
blea de los israelitas y les dijo:

2 –Esto es lo que el Señor les manda ha-
cer: Durante seis días harán sus tareas,
pero el séptimo es el día de descanso so-
lemne dedicado al Señor. El que trabaje en
él será castigado con la muerte. 3 Ese día
no encenderán fuego en ninguno de sus po-
blados.

[B] Tributos para
la construcción del Santuario
(25,1-9)

4 Moisés dijo a toda la asamblea de los
israelitas:

---

en el momento en que se realiza la relectura de su historia.

Estos textos iluminaron no sólo la época en que se escribieron, sino otras épocas de crisis y de riesgo de desaparecer y, al mismo tiempo, llenaron de esperanza un futuro que poco a poco se presentaba como posibilidad de reconstrucción. Nos referimos concretamente a la época del exilio y la esperanza de retorno a la tierra.

34,29-35 Efectos de la teofanía. En esta renovación de la Alianza, el pueblo se ha mantenido a distancia. Los acontecimientos se han llevado a cabo entre Dios y Moisés; ahora, el pueblo puede estar confiado de su futuro porque Moisés representa para ellos el mediador perfecto: habla cara a cara con Dios y goza de su favor, pues lo escucha. El pueblo no se atrevería a dar la espalda a su guía y mediador como lo había hecho en 32,1.4. Es interesante cómo los cuarenta días que permanece Moisés en el monte, según 24,18, son la excusa para rechazarlo (32,1.4). Se menciona de nuevo en 34,28 y sirve para que el pueblo adhiera su voluntad y su destino a la guía del mediador que no ha buscado su propio beneficio sino el del pueblo, y que ha sido capaz de restablecer por ellos y para ellos la Alianza con Dios; esa adhesión y veneración por su guía queda ilustrada con la imagen del rostro resplandeciente, que brilla, no para sí, sino para el pueblo.

35,1-3 [A] Descanso del sábado. Tal vez con una intencionalidad programática, la corriente sacerdotal (**P**) introduce el relato de la ejecución de las obras del Santuario con este mandato sobre el sábado. Ni siquiera la tarea tan sumamente importante de ejecutar las órdenes de la construcción del Santuario podía convertirse en excusa para quebrantar la ley sobre la santificación del séptimo día. El mandato es perento-

5 –Estas son las órdenes del Señor: reserven una parte de sus bienes para presentarlos como ofrenda al Señor; todo hombre generoso ofrecerá en tributo al Señor oro, plata y bronce, 6 púrpura violácea, roja y escarlata, lino y pelo de cabra, 7 pieles de carnero curtidas, pieles finas y madera de acacia, 8 aceite para la lámpara, perfumes para la unción y para el sahumerio, 9 piedras de ónice y de engaste para el efod y el pectoral. 10 Los artesanos, que se presenten para hacer lo que manda el Señor: 11 el santuario con su tienda y cubierta, ganchos y tablones, travesaños, columnas y bases, 12 el arca con sus travesaños, la tapa y la cortina que la cubre, 13 la mesa con sus travesaños y todos sus utensilios, los panes presentados, 14 el candelabro con las lámparas, con sus utensilios y el aceite, 15 el altar del incienso con sus travesaños, el aceite de la unción, el incienso del sahumerio y la antepuerta colocada a la entrada del santuario, 16 el altar de los holocaustos con su enrejado de bronce, sus utensilios y travesaños, la fuente para las abluciones con su base, 17 las cortinas del atrio con sus columnas y bases y la antepuerta de la entrada del atrio, 18 las estacas de la morada, las estacas del atrio con sus cuerdas, 19 los ornamentos sagrados para las funciones del santuario, los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y los de sus hijos para oficiar.

20 Entonces toda la asamblea de los israelitas se retiró, 21 y todos los hombres generosos que se sentían animados llevaron tributos al Señor para las obras de la tienda del encuentro, para su culto y para las vestiduras sagradas. 22 Acudieron hombres y mujeres y entregaron generosamente hebillas, pendientes, anillos, pulseras y toda clase de objetos de oro, y cada uno lo agitaba ritualmente ante el Señor. 23 Los que poseían púrpura violácea, roja o escarlata, lino, pelo de cabra, pieles de carnero curtidas y pieles finas lo llevaron. 24 Los que deseaban ofrecer tributo de plata y bronce se lo llevaron al Señor, y los que poseían maderas de acacia, las llevaban para los diversos usos. 25 Las mujeres hábiles en el oficio hilaron y llevaron las labores en púrpura violácea, roja, escarlata y en lino. 26 Todas las mujeres hábiles y dispuestas a ayudar tejieron el pelo de cabra. 27 Los jefes llevaron las piedras de ónice y de engaste para el efod y el pectoral, 28 los perfumes, el aceite de la lámpara, el aceite de la unción y el incienso del sahumerio. 29 Los hombres y mujeres israelitas que se sentían con generosidad para contribuir a las diversas tareas que el Señor había mandado hacer a Moisés llevaban su ofrenda voluntaria al Señor.

[C] Artesanos del Santuario
(31,1-6)

30 Moisés dijo a los israelitas:
–El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, 31 y lo ha colmado de dotes sobrehumanas, de sabiduría, de destreza y de habilidad para su oficio, 32 para que proyecte y labre oro, plata y bronce; 33 para que talle piedras y las engaste; para que talle madera, y para las demás tareas. 34 También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. 35 Los ha dotado de habilidad para realizar cualquier clase de labores: bordar en púrpura violácea, roja o escarlata y en lino; para realizar cualquier clase de labores y hacer proyectos.

[D] Obras del Santuario

36 1 Besalel, Ohliab y todos los artesanos a quienes el Señor había dotado

rio y prevé la pena de muerte para el infractor. En términos generales, hay que suspender toda obra o actividad, pero se explicita especialmente la prohibición de encender el fuego en las casas (3).

35,4-35 [B] Tributos para la construcción del Santuario – [C] Artesanos del Santuario. Moisés repite la orden de 25,2-7 y anima al pueblo para que sean muy generosos con esta empresa. Los versículos 30-35 presentan por medio de Moisés al artesano mayor y a su ayudante en las labores de construcción. Es significativo el hecho de que el principal artesano provenga de la tribu de Judá, correspondiente a la frontera sur del reino de Israel, y que el segundo artesano provenga de la tribu de Dan, de la frontera norte. Podría tener una intención «inclusiva». Todo el país de Israel estaba representado en esta tarea tanto por su aporte en bienes como en mano de obra.

36,1-7 [D] Obras del Santuario. A medida que avanzan las obras continúan llegando cada vez más donaciones, al punto que los artesanos tienen que

de habilidad y destreza para ejecutar los diversos trabajos del santuario realizaron lo que el Señor había ordenado.

2 Moisés convocó a Besalel, Ohliab y a
todos los artesanos a quienes el Señor había dotado de habilidad y que estaban dispuestos a colaborar en la ejecución del proyecto, 3 y les entregó personalmente todos los tributos aportados por los israelitas para ejecutar los diversos trabajos del santuario. Los israelitas continuaban llevando ofrendas voluntarias todas las mañanas. 4 Un día los artesanos que trabajaban en el santuario dejaron sus trabajos, 5 y fueron a decir a Moisés:

–El pueblo trae más de lo que se necesita para llevar a cabo los diversos trabajos que el Señor ha ordenado.

6 Moisés hizo correr esta voz por el campamento: Que nadie, ni hombre ni mujer, prepare y traiga más tributos al santuario. 7 Y el pueblo dejó de llevarlos. Lo aportado era más que suficiente para realizar las obras.

[E] El Santuario
(26,1-30)

8 Todos los artesanos que colaboraban hicieron el santuario con diez lonas de lino fino reforzado de púrpura violácea, roja y escarlata, y en ellas bordaron querubines. 9 Cada lona medía catorce metros de largo por dos de ancho: todas de la misma medida. 10 Empalmaron las lonas en dos series de a cinco cada una, 11 y en cada uno de los bordes de las dos series pusieron unas presillas de púrpura violácea: 12 cincuenta en el borde de la primera y otras cincuenta en el borde de la segunda, de modo que se correspondían. 13 Hizo también cincuenta ganchos de oro y unió con ellos las lonas, de modo que el santuario formase una unidad. 14 Tejió también once piezas en pelo de cabra para que sirvieran de tienda de campaña al santuario. 15 Cada lona medía quince metros de largo por dos de ancho: las once de la misma medida. 16 Empalmó cinco lonas por un lado y seis por el otro. 17 Puso cincuenta presillas en los bordes de cada serie de lonas empalmadas. 18 Hizo también cincuenta ganchos de bronce para cerrar la tienda y formar así una unidad. 19 Hizo además para la tienda una cubierta de pieles de carnero curtidas y una sobrecubierta de pieles finas.

20 Hizo unos tablones de madera de acacia para el santuario y los colocó verticalmente. 21 Cada tablón medía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, 22 y llevaba dos espigas para ensamblarse con los contiguos. 23 Colocó así los tablones del santuario: en la parte sur, veinte tablones, 24 y bajo ellos cuarenta bases de plata, dos por tablón, para las espigas. 25 En el segundo lado, al norte, otros veinte tablones, 26 con sus cuarenta bases, dos por tablón. 27 En el fondo del santuario, al oeste, seis tablones de frente 28 y dos formando los ángulos. 29 Parejos por abajo y perfectamente unidos por arriba hasta la primera anilla. Los dos tablones formaban así los ángulos del fondo de la morada. 30 En total, ocho tablones con dieciséis bases, dos por tablón. 31 Hizo también cinco travesaños de madera de acacia para los tablones de cada lado 32 y cinco para el lado del fondo, al oeste. 33 El travesaño

consultar con Moisés, pues hay exceso de materiales. Moisés tiene que decretar un cese de las donaciones. Muy probablemente, estos capítulos –o por lo menos la mayor parte de este extenso documento sacerdotal (**P**)– han sido escritos en el exilio, cuando no había templo en Jerusalén. La corriente sacerdotal (**P**) idealiza el nuevo templo –como lo hace también el profeta Ezequiel (Ez 40–44)–, pero proyectando la orden de su construcción a los tiempos del desierto, donde el Señor habría exigido no un templo propiamente, sino lo que serviría de modelo para el templo definitivo. Lo que encontramos aquí es, pues, una construcción ideal y un ejemplo de generosidad tan sublime que desborda toda expectativa. Pero si confrontamos este exceso de desprendimiento con las prédicas de Ageo y Zacarías intentando «sacudir» al pueblo –especialmente a la clase adinerada– para que comiencen la reconstrucción después del exilio, nos damos cuenta de que la realidad fue muy diferente. La Biblia no tiene intención de consignar sólo lo que es bello e ideal, las más de las veces también queda constancia de la cruda realidad.

36,8–39,32 Cumplimiento de las órdenes divinas. Se sigue detalladamente la ejecución de cada una de las exigencias hechas en los capítulos 25–31. Éste es el estilo de la escuela sacerdotal (**P**): registra un mandato e inmediatamente constata su ejecución; 39,32 registra oficialmente el fin de las obras al subrayar que todo se hizo «ajustándose a lo que el Señor había ordenado a Moisés».

central, a media altura de los tablones, atravesaba de un extremo a otro. 34 Hizo de oro las anillas, por donde pasaban los travesaños, y revistió de oro los tablones y los travesaños.

[F] Cortina y antepuerta
(26,31-37)

35 Hizo una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado, y bordó en ella querubines. 36 La colgó en cuatro columnas de madera de acacia revestidas de oro y provistas de ganchos de oro. Y fundió cuatro bases de plata.

37 Hizo también una antepuerta para la tienda, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado, recamada artísticamente, 38 y cinco columnas provistas de ganchos. Revistió de oro sus capiteles y varillas, y de bronce las cinco bases.

[G] El arca
(25,10-22)

37 1 Besalel hizo el arca de madera de acacia, de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto. 2 La revistió de oro de ley por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor un listón de oro. 3 Fundió oro para hacer cuatro anillas, que colocó en los cuatro ángulos, dos a cada lado.

4 Hizo también unos travesaños de madera de acacia y los revistió de oro. 5 Metió los travesaños por las anillas laterales del arca para poder transportarla.

6 Hizo también una tapa de oro puro de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho. 7 En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro: 8 cada uno arrancando de un extremo de la tapa 9 y cubriéndola con las alas extendidas hacia arriba. Estaban uno frente a otro, mirando al centro de la tapa.

[H] Mesa de los panes presentados
(25,23-30)

10 Hizo la mesa de madera de acacia, de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho y setenta y cinco de alto. 11 La revistió de oro puro y le aplicó alrededor un listón de oro. 12 Le puso alrededor una abrazadera de un palmo, y alrededor de la abrazadera un listón de oro. 13 Fundió oro para hacer cuatro anillas, y las colocó en los ángulos de las cuatro patas. 14 Sujetó las anillas a la abrazadera, y por ellas se metían los travesaños para transportar la mesa.

15 Hizo también travesaños de madera de acacia y los revistió de oro: con ellos se transportaba la mesa.

16 Hizo también los utensilios de la mesa: fuentes, bandejas, jarras y copas para la libación, todo de oro puro.

[I] Candelabro
(25,31-40)

17 Hizo el candelabro de oro puro, todo cincelado; de él arrancaban base, fuste, cálices y corolas. 18 De sus lados arrancaban seis brazos, tres a cada lado. 19 Cada brazo tenía tres copas, como de flor de almendro, con cálices y corolas: eran iguales los seis brazos que arrancaban del candelabro. 20 El candelabro tenía cuatro copas, como flores de almendro, con cálices y corolas. 21 Un cáliz debajo de cada pareja de brazos del candelabro: los seis brazos del candelabro eran iguales. 22 Cálices y fustes arrancaban de él, todos por igual, cincelados en oro puro. 23 Hizo las siete lámparas, con sus tenazas para arreglar los pabilos y ceniceros de oro puro. 24 Empleó treinta kilos de oro para hacer el candelabro y sus utensilios.

[J] Altar del incienso
(30,1-10)

25 Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado, de cincuenta centímetros de largo por cincuenta de ancho por un metro de alto. De él arrancaban los salientes. 26 Revistió de oro puro la parte superior, los cuatro lados y los salientes. Alrededor le aplicó un listón de oro. 27 Bajo éste, en los rebordes de dos lados opuestos, puso dos anillas de oro, por las cuales se metían los travesaños para transportar el altar. 28 Hizo también los travesaños de madera de acacia y los revistió de oro.

29 Hizo también el aceite de la unción santa y el incienso puro del sahumerio, según receta de perfumista.

[K] Altar de los holocaustos
(27,1-8)

38 1 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia; medía dos metros y medio de largo por dos y medio de

ancho, era cuadrado y medía metro y medio de alto. 2 En las cuatro esquinas hizo unos salientes que arrancaban de él y los revistió de bronce. 3 También hizo de bronce todos los utensilios del altar: recipientes para recoger las cenizas, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros.

4 Hizo también para el altar un enrejado de bronce, y lo colocó bajo los rebordes de modo que bajara hasta media altura del altar. 5 Soldó cuatro anillas a los cuatro ángulos del enrejado de bronce para meter por ellas los travesaños. 6 Hizo los travesaños de madera de acacia y los revistió de bronce.

7 Los metió por las anillas de los dos lados del altar para transportarlo. Hizo el altar de tablas y hueco por dentro.

8 Hizo de bronce la fuente y su base con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la tienda del encuentro.

[L] Atrio del Santuario
(27,9-19)

9 Así hizo el atrio: en el lado sur puso unas cortinas de lino fino reforzado, dispuestas a lo largo de cincuenta metros. 10 Las veinte columnas y bases eran de bronce, los ganchos de las columnas y las varillas eran de plata. 11 En el lado norte puso cortinas dispuestas a lo largo de cincuenta metros, colgadas de veinte columnas con sus bases de bronce; los ganchos y las varillas de las columnas eran de plata. 12 En el lado del oeste puso cortinas dispuestas a lo largo de veinticinco metros, con diez columnas y diez bases; los ganchos y las varillas de las columnas eran de plata. 13 El lado del este tenía una anchura de veinticinco metros. 14 A un lado de la entrada del atrio puso cortinas de siete metros y medio, 15 y al otro lado de la entrada del atrio cortinas de siete metros y medio con tres columnas y tres bases.

16 Todas las cortinas que rodeaban el atrio eran de lino puro reforzado. 17 Las bases de las columnas eran de bronce; los ganchos y varillas, de plata. Revistió de plata los capiteles, y todas las columnas del atrio llevaban varillas de plata. 18 La antepuerta del atrio era de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado, y estaba recamada artísticamente. Media diez metros de largo por dos y medio de alto, lo mismo que las cortinas del atrio. 19 Colgaba de cuatro columnas, con sus bases de bronce; los ganchos eran de plata. Y revistió de plata los capiteles y las varillas. 20 Todas las estacas que rodeaban el atrio del santuario eran de bronce.

[M] Gastos

21 Éstos son los gastos de la construcción del santuario de la alianza, que registraron los levitas por orden de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

22 Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor había ordenado a Moisés. 23 Le ayudó Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, artesano, dibujante y bordador en púrpura violácea, roja y escarlata, y en lino.

24 El total de oro empleado en la construcción del santuario, oro de la ofrenda agitada ritualmente, fue de ochocientos setenta y ocho kilos –peso del templo–. 25 La plata recogida entre los miembros de la asamblea fue tres mil dieciocho kilos –peso del templo–. 26 Cinco gramos de plata –peso del templo– por cada uno de los registrados en el censo, de veinte años para arriba, o sea, seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. 27 Tres mil kilos de plata se emplearon en la fundición de las bases del templo y de la cortina, a razón de treinta kilos por base. 28 Con los dieciocho kilos restantes se hicieron los ganchos y las varillas de las columnas y se revistieron los capiteles. 29 El bronce de la ofrenda agitada ritualmente pesó dos mil ciento veinticuatro kilos. 30 Se empleó en hacer las bases de la entrada de la tienda del encuentro, el altar de bronce con su rejilla y todos los utensilios del altar, 31 las bases del atrio y de su puerta, todas las estacas del santuario y las del atrio.

Ornamentos sacerdotales
(28,1-5)

39 1 Confeccionaron los ornamentos sagrados para el servicio del santuario en púrpura violácea, roja y escarlata, y lino fino reforzado. Y del mismo material hicieron los ornamentos sagrados de Aarón, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[A] Efod
(28,6-14)

2 Hicieron el efod de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado.
3 Hicieron panes de oro, los cortaron en hilos y los bordaron en la púrpura violácea, roja y escarlata, y en el lino fino reforzado.
4 Hicieron también dos hombreras unidas por los extremos. 5 El cinturón para sujetar el efod arrancaba de él y era de la misma labor: de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino reforzado, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 6 Engarzaron las piedras de ónice en filigrana de oro y grabaron en ellas, como en un sello, los nombres de las tribus israelitas. 7 Las aplicaron a las hombreras del efod: piedras recordatorio de los israelitas, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[B] Pectoral
(28,15-30)

8 Hizo artísticamente el pectoral, de la misma labor que el efod: oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino puro reforzado.
9 Era doble y cuadrado, un palmo de largo por uno de ancho. 10 Estaba cubierto con cuatro filas de piedras: en la primera fila, carnelita, topacio y azabache; 11 en la segunda fila, esmeralda, zafiro y diamante;
12 en la tercera fila, jacinto, ágata y amatista; 13 en la cuarta fila, topacio, ónice y jaspe. Las guarniciones de pedrería iban engarzadas en filigrana de oro. 14 Pusieron doce piedras, como el número de las tribus israelitas. Cada piedra llevaba grabado, como un sello, el nombre de una de las doce tribus.

15 Hicieron además para el pectoral cadenas de oro puro trenzadas como cordones; 16 dos engastes de oro y dos anillas de oro, que sujetaron a los dos extremos del pectoral. 17 Pasaron los dos cordones de oro por las dos anillas del pectoral 18 y unieron los dos cabos de los cordones a las dos filigranas, y los fijaron en las hombreras del efod por la parte delantera.

19 Hicieron otras dos anillas de oro y las colocaron en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que toca el efod. 20 Y otras dos anillas de oro, que fijaron en la parte interior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y más arriba del cinturón del efod. 21 Con un cordón de púrpura violácea sujetaron las anillas del pectoral con las del efod, de modo que quedara sobre el cinturón del efod y no pudiera desprenderse el pectoral del efod, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[C] Manto
(28,31-35)

22 Hizo el manto del efod todo él de púrpura violácea. 23 Tenía arriba una abertura en el centro, reforzada alrededor con un dobladillo, como el de los chalecos de cuero, para que no se rasgara. 24 En el borde del manto, todo alrededor, pusieron granadas de púrpura violácea, roja y escarlata, 25 y alternando con ellas, cascabeles de oro: cascabel y granada todo alrededor. 26 Se usaba para oficiar, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[D] Otros vestidos
(28,40-43)

27 Para Aarón y sus hijos hicieron túnicas tejidas en lino, 28 turbantes y birretas con adornos, y pantalones de lino fino reforzado. 29 Las fajas en lino fino reforzado, púrpura violácea, roja y escarlata, recamadas artísticamente, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[E] Flor de oro
(28,36-38)

30 Hicieron de oro puro la flor de la diadema santa, y grabaron en ella, como en un sello: Consagrado al Señor. 31 La sujetaron al turbante por su parte superior, con un cordón de púrpura violácea, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 32 Así terminaron los trabajos del santuario y de la tienda del encuentro. Los israelitas los hicieron ajustándose a lo que el Señor había ordenado a Moisés.

Presentación de la obra a Moisés

33 Le presentaron a Moisés el santuario, la tienda y todos sus utensilios: ganchos, tablones, travesaños, columnas y bases.

39,33-43 Presentación de la obra a Moisés. Es lógico que sea Moisés quien dé el visto bueno a la ejecución de todas las obras realizadas para construir el Santuario. Una vez verificada la exactitud entre lo mandado y lo ejecutado, Moisés bendice a los israelitas.

34 La cubierta de pieles de carnero curtidas,
la cubierta de pieles finas y la cortina de la
antepuerta. 35 El arca de la alianza con tra-
vesaños y tapa. 36 La mesa con sus utensi-
lios y los panes presentados. 37 El candela-
bro de oro puro, con sus lámparas en
orden, sus utensilios y el aceite de las lám-
paras. 38 El altar de oro y el aceite de la un-
ción y del sahumerio y la antepuerta de la
tienda. 39 El altar de bronce con su rejilla,
travesaños y demás utensilios; la fuente
con su base. 40 Las cortinas del atrio con
columnas y bases; la antepuerta de la en-
trada del atrio con cuerdas, estacas y de-
más utensilios del servicio del santuario de
la tienda del encuentro. 41 Los ornamentos
sagrados para oficiar en el santuario, los or-
namentos que el sacerdote Aarón y sus hi-
jos usaban para oficiar.

42 Los israelitas hicieron todos los traba-
jos ajustándose a lo que el Señor había or-
denado a Moisés. 43 Moisés examinó toda la
labor, comprobó que se ajustaban a lo or-
denado por el Señor, y les dio la bendición.

CONSTRUCCIÓN Y CONSAGRACIÓN DEL SANTUARIO

[A] Mandato del Señor

40 1 El Señor habló a Moisés:
2 –El día uno del mes primero instalarás el santuario de la tienda del encuentro: 3 pondrás en él el arca de la alianza y la taparás con la cortina; 4 meterás la mesa y colocarás en ella los panes; meterás el candelabro y encenderás las lámparas; 5 pondrás el altar de oro del incienso delante del arca de la alianza, y colgarás la antepuerta del santuario; 6 colocarás el altar de los holocaustos delante de la puerta del santuario de la tienda del encuentro; 7 pondrás la fuente entre la tienda del encuentro y el altar, y le echarás agua; 8 alrededor levantarás el atrio y pondrás la antepuerta de la entrada del atrio.

9 »Tomarás el aceite de la unción y ungirás el santuario y cuanto hay en él: lo consagrarás con todos sus utensilios y quedará consagrado. 10 Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, lo consagrarás y será sacrosanto. 11 Ungirás también la fuente con su base y las consagrarás.

12 »Después mandarás acercarse a Aarón y a sus hijos a la puerta de la tienda del encuentro y los harás bañarse. 13 Vestirás a Aarón con los ornamentos sagrados, lo ungirás y lo consagrarás como sacerdote mío. 14 Después mandarás acercarse a sus hijos, y les vestirás la túnica; 15 los ungirás como ungiste a su padre, para que sean mis sacerdotes. La unción les conferirá el sacerdocio perpetuo en todas sus generaciones.

[B] Ejecución de las órdenes
(1 Re 7)

16 Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado.

17 El día uno del mes primero del segundo año fue instalado el santuario. 18 Moisés instaló el santuario, colocó las bases, puso los tablones con sus travesaños y plantó las columnas; 19 montó la tienda de campaña sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 20 Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los travesaños y la cubrió con la tapa. 21 Después la metió en el santuario y colocó la cortina

40,1-33 [A] Mandato del Señor – [B] Ejecución de las órdenes. Si bien la construcción del Santuario y todos sus aditamentos ha estado en manos de artesanos especialmente dotados de habilidades para ello, el montaje o ensamblaje y la consagración de cada objeto y de los sacerdotes para el culto corresponde exclusivamente a Moisés. Todo es muy importante para la escuela sacerdotal, desde la fijación del momento exacto en que debe realizarse la construcción y su consagración (2.17), hasta la verificación del cumplimiento de lo que fue mandado. La fórmula «todo fue hecho ajustándose a lo que el Señor había mandado» se repite con ligeras variaciones ocho veces en este pasaje. También es muy importante para el autor de este documento resaltar una vez más el privilegio de los aaronitas (13-15).

En la mentalidad teológica sacerdotal (**P**) hay una preocupación específica: Israel es el lugar de la presencia divina, y como tal ha de ser un lugar dispuesto convenientemente para que esa presencia esté siempre ahí, para que no vuelva a correr el riesgo de ser desplazada por potencias extranjeras. Recordemos que esta construcción con todos sus detalles es una elaboración ideal, probablemente del tiempo del

de modo que tapase el arca de la alianza, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 22 Colocó también la mesa en la tienda del encuentro, en la parte norte del santuario y fuera de la cortina. 23 Sobre ella colocó los panes presentados al Señor, como se lo había ordenado el Señor a Moisés.

24 Colocó el candelabro en la tienda del encuentro, en la parte sur del santuario, frente a la mesa; 25 encendió las lámparas en presencia del Señor, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 26 Puso el altar de oro en la tienda del encuentro, frente a la cortina, 27 y quemó sobre él el incienso del sahumerio, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 28 Después colocó la antepuerta del santuario. 29 Puso el altar de los holocaustos a la puerta del santuario de la tienda del encuentro, y sobre él ofreció el holocausto y la ofrenda, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 30 Colocó la fuente entre la tienda del encuentro y el altar, y echó agua para las abluciones. 31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban manos y pies 32 cuando iban a entrar en la tienda del encuentro para acercarse al altar, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

33 Alrededor del santuario y del altar levantó el atrio, y colocó la antepuerta a la entrada del mismo. Y así acabó la obra Moisés.

La Gloria del Señor
(1 Re 8,10s; Ez 43,1-5)

34 Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la Gloria del Señor llenó el santuario.

35 Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había apostado sobre ella y la Gloria del Señor llenaba el santuario.

36 En todas las etapas del camino cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento. 37 Pero cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase.

38 Porque de día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego brillaba en ella, a la vista de toda la casa de Israel. Y esto sucedía en todas las etapas del camino.

---

exilio; el objetivo es reanimar al pueblo y proyectarlo hacia el futuro como un pueblo santo o santificado gracias a esa permanencia definitiva del Señor en medio de su pueblo. Y el vehículo, el medio que hace posible esa permanencia divina, será el culto, realizado por personas especialmente escogidas y consagradas desde los orígenes mismos de Israel como pueblo. Así pensaba la escuela sacerdotal que dio origen a todo el movimiento de reconstrucción de Israel desde un concepto de santidad basado en el culto perfecto, prescindiendo de la estructura monárquica, reemplazándola por una teocracia que se concretó históricamente en una hierocracia o gobierno del sacerdocio, cuyo máximo representante era el sumo sacerdote.

40,34-38 La Gloria del Señor II. El toque final a todas las obras descritas lo da definitivamente la llegada de la nube que envuelve la Gloria del Señor y que viene para llenar el Santuario. Para la corriente sacerdotal (**P**), este detalle es de capital importancia porque es necesario que en la conciencia israelita quede muy claro que esa misma nube y esa misma Gloria de Dios que un día se posó en el Sinaí (Ex 24,15b-16a) es la misma que ahora «llena» el Santuario (34). Por tanto, el Santuario del desierto compendia la experiencia teofánica del Sinaí y la perpetúa. Todo lo que Moisés y el pueblo hicieron para que esa Gloria del Señor mantuviera su presencia en medio de ellos es aprobado por Dios mismo, y el signo de esa aprobación es que se posa en la tienda y llena al Santuario. Además, se convierte en señal de partida o de acampada en el desierto. Esta presencia es, por tanto, guía y compañía para el pueblo. Para los israelitas que viven en el exilio, ésta es una «buena noticia», ya que pueden soñar con una restauración en la cual la presencia de Dios no les va a faltar más.

LEVÍTICO

De todos los libros del Antiguo Testamento, el Levítico es el más extraño, el más erizado e impenetrable. Tabúes de alimentos, normas primitivas de higiene, insignificantes prescripciones rituales acobardan o aburren al lector de mejor voluntad. Hay creyentes que comienzan con los mejores deseos a leer la Biblia, y al llegar al Levítico desisten.

Es verdad que este libro puede interesar al etnólogo, porque encuentra en él, cuidadosamente formulados y relativamente organizados, múltiples usos parecidos a los de otros pueblos, menos explícitos y articulados. Sólo que no buscamos satisfacer la curiosidad etnológica. El Levítico es un libro sagrado, recogido entero por la Iglesia y ofrecido a los cristianos para su alimento espiritual como Palabra de Dios.

El Levítico, libro cristiano, ¿no sería mejor decir que es un libro abolido por Cristo? Todos los sacrificios reducidos a uno, y éste renovado en

la sencillez de un convite fraterno; todas las distinciones de animales puros e impuros arrolladas por el dinamismo de Cristo, que todo lo asume y santifica. Desde la plenitud y sencillez liberadora de Cristo, el Levítico se nos antoja como un catálogo de prescripciones jurídicas abolidas, como país de prisión que recordamos sin nostalgia. Este sentido dialéctico del libro es interesante, desde luego, y llegará hasta ser necesario para denunciar la presencia reptante del pasado entre nosotros, para sanarnos de la tentación de recaída.

Entonces, ¿aquellas leyes eran malas? ¿Cómo las atribuye la Escritura a Dios? Tenemos que seguir buscando un acceso vivo a estas páginas, y no es poco que desafíen nuestro conformismo y curiosidad. El Levítico nos obliga a buscar, y esto es algo.

Contexto histórico en el que surgió el Levítico. En el s. V a.C. los judíos formaban una provincia bajo el dominio de Persia. No tenían independencia política ni soberanía nacional y dependían económicamente del gobierno imperial. No tenían rey ni tampoco, quizás, profetas, pues la época de las grandes personalidades proféticas había ya pasado. Pero eran libres para practicar su religión, seguir su derecho tradicional y resolver sus pleitos. Muchos judíos vivían y crecían en la diáspora.

En estas circunstancias el Templo y el culto de Jerusalén son la gran fuerza de cohesión, y los sacerdotes sus administradores. La otra fuerza es la Torá, conservada celosamente, interpretada y aplicada con razonable uniformidad en las diversas comunidades. Es así como surgió el enorme cuerpo legislativo conocido posteriormente con el nombre de Levítico –perteneciente al mundo sacerdotal o clerical– con todas las normas referentes al culto, aunque contiene algunas de ámbito civil o laico.

Con cierta lógica, el recopilador insertó este código legal en la narrativa del Éxodo, en el tiempo transcurrido –casi dos años– desde la llegada de los israelitas al Sinaí (Éx 19) y su salida (Nm 10). Es así como el libro del Levítico llegó a formar parte del Pentateuco.

Mensaje religioso. Procuremos trasladarnos al contexto vital del libro, no por curiosidad distante, sino buscando el testimonio humano. Pues bien, en estas páginas se expresa un sentido religioso profundo: el ser humano se enfrenta con Dios en el filo de la vida y la muerte, en la conciencia de pecado e indignidad, en el ansia de liberación y reconciliación. Busca a Dios en el banquete compartido; se preocupa del prójimo tanteando diagnósticos, adivinando y previniendo contagios, ordenando las relaciones sexuales para la defensa de la familia.

El Levítico es en gran parte un libro de ceremonias, sin la interpretación viva y sin los textos recitados. En este sentido, resulta un libro de consulta más que de lectura. Pero, si superando la maraña de pequeñas prescripciones, llegamos a auscultar un latido de vida religiosa, habremos descubierto una realidad humana válida y permanente.

Traslademos el libro al contexto cristiano, y desplegará su energía dialéctica. Ante todo nos hará ver cómo lo complejo se resuelve en la simplicidad de Cristo. Pero al mismo tiempo debemos recordar que la simplicidad de Cristo es concentración, y que esa concentración exige un despliegue para ser comprendida en su pluralidad de aspectos y riqueza de contenido. Cristo concentra en su persona y obra lo sustancial y per-

manente de las viejas ceremonias; éstas, a su vez, despliegan y explicitan diversos aspectos de la obra de Cristo. Así lo entendió el autor de la carta a los Hebreos, sin perderse en demasiados particulares, pero dándonos un ejemplo de reflexión cristiana.

Contemplando el Levítico como un arco entre las prácticas religiosas de otros pueblos y la obra de Cristo, veremos en él la pedagogía de Dios. Pedagogía paterna y comprensiva y paciente: comprende lo bueno que hay en tantas expresiones humanas del paganismo, lo aprueba y lo recoge, lo traslada a un nuevo contexto para depurarlo y desarrollarlo. Con esos elementos encauza la religiosidad de su pueblo, satisface la necesidad de expresión y práctica religiosa. Pero al mismo tiempo envía la palabra profética para criticar el formalismo, la rutina, el ritualismo, que son peligros inherentes a toda práctica religiosa.

SACRIFICIOS Y SACERDOTES

Los sacrificios eran una parte importante en la vida cultual israelita, de ahí que la obertura a todas las leyes sobre el culto se refiera precisamente a las tres formas o categorías fundamentales del sacrificio: los holocaustos (1), las ofrendas de cereales (2) y los sacrificios de comunión y de expiación (3s). Los restantes capítulos (5–7) explicitan el ritual de cada una de estas modalidades de sacrificio.

El Señor llama a Moisés

1 [1] El Señor llamó a Moisés y le habló desde la tienda del encuentro:

[2] –Di a los israelitas: Cuando hagan una ofrenda al Señor, ésta será de ganado mayor o menor.

Holocaustos

(Jue 6,19-21; 13,19-21; 2 Cr 7,1)

[3] »Si es un holocausto de ganado mayor, ofrecerá un macho sin defecto, lo llevará a la entrada de la tienda del encuentro para que lo acepte el Señor. [4] Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, y el Señor se lo aceptará como expiación. [5] Degollará la res en presencia del Señor. Los sacerdotes aaronitas ofrecerán la sangre y con ella rociarán por todos los lados el altar, que está a la entrada de la tienda del encuentro. [6] Desollará la víctima y la dividirá en pedazos. [7] Los sacerdotes aaronitas harán fuego sobre el altar y apilarán leña sobre el fuego. [8] Los sacerdotes aaronitas colocarán después cabeza, trozos y grasa sobre la leña, sobre el fuego, sobre el altar. [9] Lavarán vísceras y patas. El sacerdote lo dejará quemarse completamente sobre el altar. Es un holocausto: ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

[10] »Si es un holocausto de ganado menor, corderos o cabritos, ofrecerá un macho sin defecto. [11] Lo degollará en el lado norte del altar, en presencia del Señor. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre todos los lados del altar. [12] El sacerdote lo cortará en pedazos y colocará la cabeza y la grasa sobre la leña, sobre el fuego, sobre

---

1,1s El Señor llama a Moisés. El libro comienza con la observación de que Dios llama a Moisés para hablarle en la tienda del encuentro, desde donde le va a dar todo el cúmulo de instrucciones que vienen a continuación. El relato nos mantiene todavía al pie del Monte Sinaí, donde se acaba de construir meticulosamente el Santuario, el cual se ha llenado con la Gloria divina (Éx 40,34-38). Pero para comprender el libro debemos situarnos en la época del exilio, hacia la segunda mitad del s. VI a.C., y pensar en la corriente sacerdotal (**P**) que va madurando poco a poco la idea de la reconstrucción de Israel, reconstrucción que no sólo afectó al Templo y a la misma ciudad, sino también a la reconstrucción moral y religiosa del pueblo como tal.

La idea que subyace en el libro del Levítico es que Israel cayó en manos enemigas como castigo; todo lo que le está sucediendo es un castigo merecido por su infidelidad a ese Dios santo y fiel que, pese a todo, volverá a acogerlos y a perdonarlos. Israel debe responder a ese gesto divino siendo fiel de la manera más perfecta posible, y eso sólo se puede lograr mediante un culto perfecto.

Con este telón de fondo comprenderemos mejor el por qué de esta clasificación tan rigurosa de los sacrificios y, en definitiva, de todo lo que tiene que ver con el culto: los profesionales y los participantes –la asamblea–. No perdamos de vista que muchas de estas prescripciones, si no todas, están pensadas durante la época del destierro, cuando no había ni Templo, ni culto; por ello, se trata de ideales que se persiguieron sin duda hasta sus últimas consecuencias. Pero este sentido ideal trajo, de hecho, consecuencias muy negativas para el pueblo, tan negativas que el mismo Jesús las denunció como el gran obstáculo para acceder al amor misericordioso del Padre.

1,3-17 Holocaustos. El holocausto era la categoría de sacrificio más común en el Templo. Su principal característica era que la víctima sacrificada, a excepción de la piel/cuero, era quemada completamente. De este hecho derive quizás el nombre griego, que significa precisamente «quemado por completo». A su vez, el holocausto se divide en tres tipos: de ganado mayor (3-9), de ganado menor (10-13) y de aves (14-17). El oferente impone la mano sobre el animal de ganado mayor o menor antes del sacrificio. Nótese cómo cada

el altar. 13 Lavarán vísceras y patas. El sacerdote lo dejará quemarse completamente sobre el altar. Es un holocausto: ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

14 »Si es un holocausto de aves, su ofrenda será de tórtolas o pichones de paloma. 15 El sacerdote la llevará al altar y le retorcerá el cuello. La dejará quemarse sobre el altar, después de exprimir la sangre a un lado del mismo. 16 Le quitará buche y plumas, y los arrojará al este del altar, en el lugar de las cenizas. 17 Le rasgará las alas sin arrancarlas, y el sacerdote dejará quemarse la víctima sobre el altar, sobre la leña, sobre el fuego. Es un holocausto: ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

Ofrendas de cereales

Ofrendas crudas

(Nm 15,1-18)

2 1 –Cuando alguien haga una ofrenda al Señor, su ofrenda será de harina de la mejor calidad, sobre la que se echará aceite y pondrá incienso. 2 La llevará a los sacerdotes aaronitas, y uno de éstos, tomando un puñado de harina, con aceite y todo el incienso, lo dejará quemarse sobre el altar, en obsequio. Es una ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

3 El resto de la ofrenda será para Aarón y sus descendientes. Es la porción sagrada de la ofrenda al Señor.

Ofrendas preparadas

4 »Si haces una ofrenda cocida al horno, ésta será de tortas ázimas de la mejor harina amasadas con aceite y de galletas ázimas untadas de aceite.

5 »Si tu ofrenda es a la sartén, ésta será de la mejor harina ázima amasada con aceite. 6 La partirás en pedazos y le echarás encima aceite. Es una ofrenda.

7 »Si tu ofrenda es a la parrilla, ésta será de harina de la mejor calidad con aceite. 8 La ofrenda así preparada la presentarás al Señor llevándola al sacerdote, quien la pondrá junto al altar. 9 Tomará de la ofrenda el obsequio y lo dejará quemarse sobre el altar. Es una ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

10 El resto de la ofrenda será para Aarón y sus descendientes. Es la porción sagrada de la ofrenda al Señor.

Determinaciones particulares

11 Toda ofrenda que hagan al Señor será sin fermentar, porque nada que contenga levadura o miel debe ser quemado en ofrenda al Señor. 12 Las pueden ofrecer al Señor como primicias, pero no las pondrán sobre el altar como aroma que aplaca. 13 En cambio pondrás sal a todas las ofrendas. No dejes de echar a tus ofrendas la sal de la alianza de tu Dios. Todas las ofrecerás sazonadas.

Primicias

14 Si haces una ofrenda de primicias al Señor, ésta será de granos de espigas tiernas, tostados y machacados. 15 Le echarás aceite y le pondrás incienso. Es una ofrenda. 16 El sacerdote quemará, en obsequio,

---

clase de sacrificio debe hacerse en un punto determinado del altar: al norte (11), o al este (16). Los holocaustos más comunes y abundantes eran los de ganado menor, y todavía más los de aves, dadas las condiciones socioeconómicas del pueblo; sólo los ricos podían darse el lujo de ofrecer un novillo. En las tres modalidades se repite la fórmula que determina la finalidad del sacrificio: «es un holocausto: ofrenda de aroma que aplaca al Señor» (9.13.17).

2,1-16 Ofrendas de cereales. Otra modalidad de sacrificio que no incluye la matanza es la ofrenda de cereales. Su principal característica es que sólo una parte de ella es quemada en el altar; el resto es «para Aarón y sus descendientes» (3) es decir, para los sacerdotes. Podía tratarse de cereal crudo, que consistía en una cantidad de harina de la mejor calidad mezclada con incienso (1-3), o bien podía ser el cereal preparado y cocido según tres métodos: al horno (4), a la sartén (5) o a la parrilla (7). En los tres casos se excluye la levadura, pero se emplea el aceite y la sal (13); la miel no se admite en las ofrendas. Respecto a la sal, se dice específicamente que es «la sal de la alianza» (13), lo cual tiene un alto valor simbólico para los israelitas (cfr. Ez 43,24); puede ser una manera de simbolizar la fidelidad, ya que la sal asegura la durabilidad y preserva de la corrupción. Se conoce por otros textos que griegos y árabes comían sal en el momento de sellar algún pacto. Como cristianos, nosotros estamos invitados por el mismo Jesús a ser sal de la tierra (Mt 5,13). Respecto a la miel, no está clara la razón de su prohibición en las ofrendas; podría tratarse de una forma de evitar cualquier similitud con los cultos paganos, donde sí era frecuente el uso de la miel. Los versículos 14-16 regulan la ofrenda de las primicias o primeros granos de la cosecha de los cereales.

algo de la masa y el aceite con todo el incienso. Es una ofrenda al Señor.

Sacrificios de comunión

3 1 –Cuando su ofrenda sea un sacrificio de comunión:

»Si es de ganado mayor, ofrecerá al Señor un macho o una hembra sin defecto.
2 Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará a la entrada de la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados. 3 Del sacrificio de comunión ofrecerá en ofrenda al Señor la grasa que envuelve las vísceras y su gordura, 4 los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará.

5 Los aaronitas la dejarán quemarse sobre el altar, sobre el holocausto, sobre la leña, sobre el fuego. Es una ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

6 »Si es de ganado menor, ofrecerá al Señor un macho o una hembra sin defecto.

7 »Si es un cordero lo que ofrece, lo llevará a la presencia del Señor. 8 Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará ante la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados. 9 Del sacrificio de comunión ofrecerán en ofrenda al Señor la grasa, la cola entera cortada desde la rabadilla, la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras: 10 los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. 11 El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar. Es comida en ofrenda al Señor.

12 »Si es un cabrito lo que ofrece, lo llevará a la presencia del Señor. 13 Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará ante la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados. 14 De él ofrecerán en ofrenda al Señor la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras, 15 los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. 16 El sacerdote lo dejará quemarse sobre el altar. Es comida en ofrenda de aroma que aplaca al Señor. Toda grasa le pertenece al Señor.

17 Esta es una ley perpetua para todas las generaciones y en todos sus poblados: no comerán grasa ni sangre.

3,1-17 Sacrificios de comunión. Los sacrificios de comunión difieren de los holocaustos en que las víctimas sacrificadas no son quemadas completamente: algunas partes se queman en el altar y otra parte es consumida en un banquete que ofrece el oferente a su familia e invitados (7,15; 19,6-8). Se mantiene la distinción entre animales de ganado mayor (1-5) y animales de ganado menor (6); estos últimos se clasifican en corderos (7-11) y cabritos (12-16). En todos los casos se mantiene el mismo esquema ritual: imposición de la mano sobre la víctima antes de sacrificarla y aspersión del altar por los cuatro costados con su sangre –como en los holocaustos–, función que realizaba el sacerdote.

Hay varias interpretaciones respecto a la imposición de la mano sobre la víctima. Algunos piensan que se trata de un gesto mediante el cual se «descargaban» sobre el animal las culpas y los pecados del oferente para obtener el perdón divino. En realidad, quien debía ser sacrificado por sus faltas era la persona, pero Dios le permitía ser sustituido por un animal. Esta interpretación no sería válida en los casos en los que se ofrece un sacrificio en acción de gracias, y no por los pecados. Además, el único caso en que se explicita que la imposición de manos sobre la víctima es para descargar sobre ella los pecados de los oferentes es el del macho cabrío el día de la expiación. Al haber recibido sobre sí los pecados del pueblo, el animal quedaba impuro y, por tanto, no era apto para ser sacrificado ante el Señor; el macho cabrío del gran día de la expiación se llevaba al desierto y era arrojado por un despeñadero.

Esta modalidad de sacrificio incorpora la figura del banquete sagrado, común a otros pueblos y culturas del Cercano Oriente. El oferente cumplía uno de los dos objetivos siguientes: 1. Dar gracias a Dios por algún motivo especial –Sal 107 menciona unos cuatro motivos, pero podían ser más–. 2. Ofrecer un sacrificio votivo, donde se pedía al Señor algún beneficio.

Al parecer, los israelitas tenían muy claro que esas comidas no las realizaban con Dios, sino en presencia de Dios. La sacralidad del alimento se debe, en primer lugar, a que Dios permite al oferente consumir parte de esa víctima que pertenece toda ella a Dios, porque a Él pertenece toda vida. A esto hay que sumar el lugar de sacrificio y de la comida, el Santuario; la sacralidad misma del altar, refrendada cada vez con la sangre de las víctimas; y el contacto con las personas sagradas, los sacerdotes consagrados en exclusiva al Señor.

La convicción de que Dios no necesita que le ofrezcan alimentos se encuentra reflejada en Sal 50. A diferencia de Israel, los pueblos vecinos creían que sus divinidades tenían las mismas necesidades humanas e idénticas sensaciones de hambre, sed, etc.

Sacrificios de expiación

4 [1] El Señor habló a Moisés:
[2] –Di a los israelitas: Cuando alguien, por inadvertencia, traspase alguna de las prohibiciones del Señor, haciendo algo prohibido:

[3] »Si es el sacerdote ungido el que cometió la transgresión, comprometiendo así al pueblo, ofrecerá al Señor por la trasgresión cometida un novillo sin defecto en sacrificio expiatorio. [4] Lo llevará a la entrada de la tienda del encuentro, a la presencia del Señor. Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en presencia del Señor. [5] El sacerdote ungido tomará sangre del novillo y la llevará a la tienda del encuentro. [6] Mojando un dedo en la sangre y en presencia del Señor, salpicará con ella siete veces en dirección a la cortina del santuario. [7] Luego, en presencia del Señor, el sacerdote untará con la sangre los salientes del altar del sahumerio, situado en la tienda del encuentro, y derramará toda la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda del encuentro. [8] Quitará al novillo de expiación toda la grasa: la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras: [9] los dos riñones con sus grasas, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones; [10] todo esto lo apartará, como se hace con el toro del sacrificio de comunión. El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar de los holocaustos. [11] El resto del novillo, la piel, la carne con cabeza y patas, vísceras y excrementos, [12] lo sacará fuera del campamento a un lugar puro, donde se echan las cenizas, y lo quemará sobre la leña. En el lugar donde se echan las cenizas debe ser quemado.

[13] »Si es toda la comunidad israelita la que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, haciéndose culpable, y el asunto queda oculto a la comunidad, [14] ésta, al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá en sacrificio expiatorio un novillo, que llevará hasta la tienda del encuentro. [15] Las autoridades pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima y la degollarán en presencia del Señor. [16] Luego el sacerdote ungido llevará sangre del novillo a la tienda del encuentro. [17] Mojando un dedo en la sangre y en presencia del Señor, salpicará con ella siete veces en dirección a la cortina del santuario. [18] Untará con la sangre los salientes del altar del sahumerio, situado ante el Señor en la tienda del encuentro, y derramará toda la sangre al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda del encuentro. [19] Le quitará toda la grasa y la dejará quemarse sobre el altar. [20] Hará con este novillo como se hace con el del sacrificio expiatorio. De esta manera el sacerdote realizará la expiación a favor de la comunidad y la comunidad quedará perdonada. [21] Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el primero. Es el sacrificio expiatorio de la asamblea.

[22] »Si es un jefe el que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, su Dios, haciéndose culpable, [23] al darse cuenta de la trasgresión cometida, ofrecerá en ofrenda un macho sin defecto. [24] Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, y en presencia del Señor la degollará en el matadero de los holocaustos. Es un sacrificio expiatorio. [25] El sacerdote, mojando un dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará la sangre al pie del mismo altar. [26] Toda la grasa la dejará quemarse sobre el altar como se hace con los sacrificios de comunión. De esta manera el sacerdote realizará la expiación a favor del culpable y el culpable quedará perdonado.

[27] »Si es un propietario el que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, haciéndose culpable, [28] al darse cuenta de la trasgresión cometida, ofrecerá

4,1-35 Sacrificios de expiación. La cuarta clase de sacrificios estipulada en Levítico tiene como finalidad restablecer las relaciones rotas con Dios por el pecado. No se trata de pecados cometidos intencionalmente –de lo que se hablará después–, sino de faltas inadvertidas que atentan contra la pureza ritual y cultual.

La preocupación básica era que la presencia de Dios era incompatible con la impureza, la cual podía ser contraída aun de manera inadvertida. Aquí no se subraya tanto el aspecto ritual del sacrificio, aunque se estipula de hecho la aspersión y la quema de algunas partes del animal para resaltar más la calidad de las personas, que se catalogan en: sumos sacerdotes (3-

una cabra sin defecto en sacrificio expiatorio. 29 Pondrá la mano sobre la cabeza de la
víctima y la degollará en el matadero de los
holocaustos. 30 El sacerdote, mojando un
dedo en la sangre, untará los salientes del
altar de los holocaustos y derramará la sangre al pie del mismo altar. 31 Le quitará toda
la grasa, como en los sacrificios de comunión, y la dejará quemarse sobre el altar
como aroma que aplaca al Señor. De esta
manera, el sacerdote realizará la expiación
a favor de esa persona, y esa persona quedará perdonada.

32 »Si ofrece un cordero en sacrificio expiatorio, será hembra y sin defecto. 33 Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y
la degollará en sacrificio expiatorio en el
matadero de los holocaustos. 34 El sacerdote, mojando un dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los
holocaustos y derramará toda la sangre al
pie del mismo altar. 35 Le quitará toda la
grasa, como al cordero de los sacrificios de
comunión, y la dejará quemarse sobre el altar en ofrenda al Señor. De esta manera el
sacerdote realizará la expiación a favor de
esa persona, y esa persona quedará perdonada.

Casos particulares

5 1 –Si alguno, citado bajo pena a declarar como testigo –de vista o de oído–,
no declara, peca y debe cargar con la culpa.

2 »Si alguno, sin darse cuenta, toca algo
impuro, sea el cadáver de una fiera impura,
sea el cadáver de ganado impuro, o el de
un animal impuro, también, cuando se entere, quedará impuro y será culpable.

3 »Si alguno, sin darse cuenta, toca a una
persona impura, manchada con cualquier
clase de impureza, cuando se entere, se
vuelve culpable.

4 »Si alguno, sin darse cuenta, jura a la ligera, para mal o para bien –como hace la
gente–, cuando se entere, se vuelve culpable.

5 »El que por cualquiera de estas causas
se vuelva culpable, en cualquier caso, confesará su pecado. 6 Y por el pecado cometido, en penitencia, ofrecerá al Señor una
hembra de ganado menor, oveja o cabra,
por su trasgresión. El sacerdote realizará la
expiación a favor de esa persona por el pecado cometido y se le perdonará.

Casos de pobres

7 »Si no tiene lo suficiente para un cabrito, por la transgresión cometida ofrecerá al
Señor dos tórtolas o dos pichones de paloma: uno en sacrificio por el pecado y el otro
en holocausto. 8 El sacerdote los llevará y
ofrecerá en primer lugar la víctima destinada al sacrificio por el pecado, le retorcerá el
cuello, pero sin arrancarle la cabeza. 9 Con
la sangre de la víctima salpicará la pared
del altar y exprimirá el resto de la sangre al
pie del mismo altar. Es un sacrificio expiatorio. 10 El segundo lo ofrecerá en holocausto, según lo establecido. De esta manera el sacerdote realizará la expiación a
favor de esa persona por el pecado cometido y se le perdonará.

11 »Y si no tiene lo suficiente para dos
tórtolas o dos pichones de paloma, hará
una ofrenda de la décima parte de una medida de la mejor harina por la trasgresión
cometida. No le pondrá aceite ni incienso,
porque es un sacrificio expiatorio. 12 La llevará al sacerdote, y éste, tomando un puñado en obsequio, lo dejará quemarse sobre el altar, en ofrenda al Señor. Es un
sacrificio expiatorio.

13 De esta manera el sacerdote realizará
la expiación a favor de esa persona por el

---

12), toda la comunidad israelita (13-21), un jefe (22-26) y alguien del pueblo, el cual podía optar entre ofrecer una cabra o una oveja (27-35).

La intención es siempre la misma: la purificación mediante la expiación. Conviene resaltar que, de acuerdo a la categoría de la persona, su falta puede llegar a contaminar a todo el pueblo y de este modo poner en peligro a toda la nación, como es el caso del sumo sacerdote (3).

5,1-6 Casos particulares. Especifica cuáles pueden llegar a ser los motivos concretos de contaminación que requieren confesión de la culpa y expiación de la misma. Se mezclan los casos que podríamos llamar éticos, en cuanto que hacen referencia a la rectitud en el obrar (1.4), y los casos de contacto físico con algo impuro (2s). En todos los casos es necesaria la expiación mediante un sacrificio.

5,7-13 Casos de pobres. Para que nadie quede excluido por su condición social del sistema sacrificial, se legisla de acuerdo a unas mínimas exigencias, a partir de un par de tórtolas o pichones para los pobres (7-10) o veintidós decilitros de harina de la mejor ca-

pecado cometido en cualquiera de aquellos casos, y se le perdonará. El resto, como las ofrendas de harina pura, le corresponde al sacerdote.

Sacrificio penitencial
(2 Re 12,17)

14 El Señor dijo a Moisés:

15 –El que cometa un delito, defraudando por inadvertencia algo consagrado al Señor, ofrecerá al Señor en penitencia un carnero sin defecto, tasado en veinte gramos de plata –pesos del templo–. 16 Y lo que defraudó lo restituirá con recargo de un veinte por ciento. Lo entregará al sacerdote, y éste con el carnero del sacrificio penitencial realizará la expiación a favor de esa persona, y se le perdonará.

17 Si alguno, sin darse cuenta, traspasa alguna prohibición del Señor, se vuelve culpable y carga con la culpa. 18 Llevará al sacerdote un carnero sin defecto, tasado en proporción a la culpa. El sacerdote realizará la expiación a favor de esa persona por el pecado cometido por inadvertencia, y se le perdonará. 19 Es un sacrificio penitencial porque era realmente culpable delante del Señor.

Fraude contra el prójimo

20 El Señor dijo a Moisés:

21 –El que cometa un delito contra el Señor defraudando a su prójimo, en un depósito, préstamo, robo, explotación o 22 apropiación con juramento falso de algo perdido –uno de los pecados que suelen cometer los hombres–, 23 pecando e incurriendo en culpa, deberá restituir lo robado, lo ganado con explotación, el depósito o lo perdido que se apropió 24 con juramento falso. Lo restituirá por completo con recargo de un veinte por ciento, y se lo devolverá al propietario al ofrecer el sacrificio penitencial.

25 Como víctima, ofrecerá al Señor un carnero sin defecto, tasado en proporción al delito. 26 Lo llevará al sacerdote, quien realizará la expiación ante el Señor, y se le perdonará cualquier delito que haya cometido.

Derechos y deberes sacerdotales

6 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Da estas órdenes a Aarón y a sus hijos:

Ésta es la ley del holocausto:

El holocausto arderá sobre el fuego del altar de la noche a la mañana, y el fuego del altar arderá sin apagarse.

---

lidad para los muy pobres (11s). Seguramente, hubo muchas personas que ni esto último podían ofrecer, por lo que fueron quedando marginados y señalados como los excluidos del amor de Dios. Ya podemos empezar a entender cómo se van creando las condiciones para la Encarnación.

5,14-19 Sacrificio penitencial. Dos casos distintos de culpa inadvertida contra el Señor, uno de fraude involuntario (15) y otro de infracción involuntaria de alguno de los preceptos divinos (17). Siempre se debía presentar un carnero para el sacrificio. Aunque ambos son involuntarios, en el primer caso se requiere la restitución, más una quinta parte a modo de multa.

5,20-26 Fraude contra el prójimo. Semejante al caso anterior, pero aquí se refiere al fraude contra el prójimo. Para resarcir la culpa era necesario reconocer la falta ante el sacerdote y presentar un carnero para el sacrificio; para obtener el perdón completo se exige compensar el perjuicio causado al prójimo restituyendo lo robado o lo ganado por explotación indebida más un veinte por ciento, una quinta parte más. Este pasaje nos recuerda a Zaqueo; al ser acogido por Jesús, y sin necesidad de invocar esta ley, se adelanta a confesar sus acciones indebidas contra el prójimo y supera en mucho la restitución debida (cfr. Lc 19). Lo más interesante de este último tipo de sacrificios es la relación que se establece entre el daño ocasionado al prójimo y la ofensa contra Dios. Dejando de lado la meticulosidad de las normas sacrificiales, es importante rescatar esta visión tan clara de la relación directa que existe entre el mal ocasionado al prójimo y la ofensa contra Dios y, consecuentemente, la relación entre la restitución del daño al prójimo y el perdón del prójimo y de Dios.

6,1–7,38 Derechos y deberes sacerdotales. Estos dos capítulos cierran la sección sobre el ritual de los sacrificios estipulados en los capítulos 1–5. El tema principal es la comida de la carne ofrecida en sacrificio y las condiciones de pureza para consumirla. Como se ha dicho, estas leyes están siendo redactadas cuando no hay Templo ni culto, y por eso exceden a veces lo real. Pero tienen un trasfondo histórico, ya que en Israel existía cierto régimen sacrificial previo al exilio. Seguramente no sería tan drástico ni meticuloso, pero sí exigente, al punto que los profetas denunciaron repetidas veces la excesiva preocupación por los holocaustos y sacrificios y la despreocupación por lo más importante, el amor y la misericordia hacia el prójimo (cfr. Is 1,11-17; Os 6,6; Am 5,22-25, entre otros).

La escuela sacerdotal (**P**) sistematiza y regula algo que ya funcionaba, pero buscando el máximo de per-

3 El sacerdote, vistiéndose con su túnica
de lino, se cubrirá con un pantalón también
de lino, retirará del altar la ceniza que deja
el fuego al consumir el holocausto y la de-
jará junto al altar. 4 Después se cambiará de
vestiduras para sacar la ceniza fuera del
campamento a un lugar puro.
5 El fuego del altar tiene que arder sin
apagarse, el sacerdote lo alimentará con
leña cada mañana, sobre ella colocará el
holocausto y dejará que se queme la grasa
de los sacrificios de comunión. 6 Es un fue-
go que tiene que arder sobre el altar conti-
nuamente, sin apagarse.

7 *Ésta es la ley de la ofrenda:*

Los aaronitas llevarán la ofrenda al altar,
a la presencia del Señor. 8 Y tomando de la
ofrenda un puñado de harina de la mejor
calidad con aceite y todo el incienso, lo de-
jará quemarse sobre el altar en obsequio de
aroma que aplaca al Señor. 9 El resto de la
ofrenda lo comerán Aarón y sus hijos.

Se comerá sin levadura, en lugar sagra-
do, en el atrio de la tienda del encuentro lo
comerán. 10 No se cocerá fermentado, es la
parte que les doy de mi ofrenda. Es porción
sagrada, como en el sacrificio expiatorio y
en el sacrificio penitencial.
11 La pueden comer todos los varones
aaronitas: es su porción de las ofrendas del
Señor, a lo largo de las generaciones. El
que las toque queda consagrado.
12 El Señor dijo a Moisés:
13 –Ofrenda de Aarón y sus hijos el día
de su unción: La décima parte de una me-
dida de la mejor harina como ofrenda per-
manente, la mitad por la mañana y la mitad
al atardecer.
14 La presentarás preparada con aceite
en la sartén, y la ofrenda hecha migajas la
ofrecerás en aroma que aplaca al Señor.
15 Igualmente hará el sacerdote ungido que
le suceda. Ésta es una ley perpetua: toda
ella se quemará en honor al Señor.
16 Toda ofrenda sacerdotal se ha de que-
mar por completo, no se comerá.
17 El Señor habló a Moisés:
18 –Di a Aarón y a sus hijos:

Ésta es la ley del sacrificio expiatorio:

La víctima por el pecado se degollará en
el matadero de los holocaustos, en presen-
cia del Señor. Es porción sagrada.
19 El sacerdote que la ofrece la comerá.
Se comerá en lugar sagrado, en el atrio de
la tienda del encuentro.
20 El que toque su carne queda con-
sagrado. El vestido sobre el que salpique
sangre de aspersión se lavará en lugar sa-
grado.
21 La vasija en que se cueza, si es de ba-
rro, se romperá; si es de bronce, se fregará
y se enjuagará.
22 Pueden comer la carne todos los sa-
cerdotes varones. Es porción sagrada.
23 Pero ninguna víctima expiatoria cuya
sangre haya de llevarse a la tienda del en-
cuentro, para expiar en el santuario, se co-
merá; debe ser quemada.

---

fección. Para esta corriente teológico-literaria, la destrucción de Jerusalén y del Templo obedeció a las fallas cultuales; luego la restauración tendrá que tener en cuenta el perfeccionamiento del culto y de todo lo que tenga que ver con él, no sea que atraigan de nuevo el castigo y con consecuencias incluso peores. Desde esta perspectiva hay que entender cada detalle.

Hay muchos aspectos interesantes en esta legislación; algunos incluso recobran actualidad, pero el gran peligro que estuvo siempre latente y el error en que seguramente se incurrió a menudo, fue absolutizar la norma, desubicarla de su función como medio para convertirla en un fin en sí misma, trastocando su sentido. La consecuencia más directa es la grave injusticia en que se incurre al desplazar y alejar cada vez más a un gran número de personas del «círculo» de los buenos, de los que sí pueden contar con la amistad y la presencia de Dios. En este sentido, Dios se vuelve propiedad del pequeño grupo que, según la norma, sí cumple las condiciones legales para el rito, para el culto; los demás, que cada día van en aumento, no; esos son los que la Ley considera malditos.

Ante este panorama podemos imaginar el impacto que tendrá la persona de Jesús y su mensaje entre esta mayoría excluida y alejada de Dios, no por su propia voluntad, sino por voluntad de una norma elevada a la categoría de absoluta. A esta gente maldita, impura, desheredada de Dios, Jesús les dice que Dios los ama; les anuncia que Él es Padre y que así se le debe invocar, «Padre nuestro...»; ¿no es ésa la «Buena Noticia» por excelencia? Conviene que la comunidad cristiana mantenga abierta la reflexión y se autoexamine de aquello que hoy margina y aleja a muchos y muchas del amor de Dios, quizá normas y leyes supuestamente hechas en nombre de Dios y hasta del Evangelio.

8,1-36 Consagración de Aarón y sus hijos. Este

7 **1** ***Ésta es la ley del sacrificio penitencial:***

–La víctima de este sacrificio es porción sagrada. **2** Degollarán la víctima del sacrificio penitencial en el matadero de los holocaustos. El sacerdote con la sangre rociará el altar por todos los lados. **3** Ofrecerá toda la grasa: la cola y la grasa que envuelve las vísceras, **4** los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. **5** Lo dejará quemarse sobre el altar en ofrenda al Señor. Es un sacrificio penitencial.

6 Lo puede comer todo sacerdote varón, se comerá en lugar sagrado. Es porción sagrada.

7 Lo mismo vale para el sacrificio expiatorio y para el penitencial. Le pertenece al sacerdote que realice la expiación. **8** Al sacerdote que ofrece el holocausto le pertenece la piel de la víctima.

9 Toda ofrenda cocida al horno, asada a la parrilla o frita en la sartén le pertenece al sacerdote celebrante. **10** Toda ofrenda amasada con aceite o seca les pertenece a los aaronitas, a todos por igual.

11 ***Ésta es la ley de los sacrificios de comunión que se ofrecen al Señor:***

12 »Si es un sacrificio de acción de gracias, además de la víctima, se ofrecerán tortas ázimas amasadas con aceite, galletas ázimas untadas de aceite y de harina de la mejor calidad embebida en aceite. **13** Con la víctima del sacrificio de comunión, que se ofrecen en acción de gracias, hará una ofrenda de tortas de pan fermentado. **14** De todas estas oblaciones se ofrecerá una en tributo al Señor. Ella le pertenece al sacerdote que roció con la sangre de la víctima. **15** La carne de este sacrificio de acción de gracias se comerá el día en que se ofrece, sin dejar nada para el día siguiente.

16 Si es un sacrificio voluntario o en cumplimiento de un voto, se comerá la víctima el día en que se ofrece; el resto se comerá al día siguiente. **17** Pero si sobra carne de la víctima, se quemará al tercer día.

18 Y si alguno come carne de este sacrificio de comunión al tercer día, el sacrificio es inválido, no se le tendrá en cuenta. Lo que sobra se considera desecho, y el que lo coma cargará con la culpa.

19 La carne que toque algo impuro no se puede comer. Hay que quemarla. Sólo el que está puro podrá comer la carne. **20** El que estando impuro coma de la carne del sacrificio de comunión ofrecida al Señor, será excluido de su pueblo. **21** El que habiendo tocado algo impuro –de hombre, de ganado impuro o de cualquier animal impuro– coma carne del sacrificio de comunión ofrecido al Señor, será excluido de su pueblo.

Prescripciones diversas

Prohibición de comer grasa y sangre

22 El Señor habló a Moisés:

23 –Di a los israelitas: No comerás grasa de toro, cordero ni cabrito. **24** La grasa de un animal muerto o desgarrado por una bestia servirá para cualquier uso, pero no la pueden comer. **25** Porque todo el que coma grasa del ganado ofrecido en ofrenda al Señor será excluido de su pueblo. **26** No comerán sangre ni de ganado ni de ave, en ninguno de sus poblados. **27** Todo el que coma sangre será excluido de su pueblo.

Aranceles sacerdotales

28 El Señor habló a Moisés:

29 –Di a los israelitas: El que ofrezca un sacrificio de comunión al Señor, llevará de dicho sacrificio su ofrenda al Señor. **30** El mismo llevará en ofrenda al Señor la grasa y el pecho, y lo agitará ritualmente en presencia del Señor.

31 El sacerdote dejará quemarse la grasa sobre el altar. El pecho le pertenece a Aarón y a sus hijos.

32 De los sacrificios de comunión ustedes darán al sacerdote como tributo la pierna derecha. **33** Al aaronita que ofrezca la sangre y la grasa del sacrificio de comunión le pertenece como arancel la pierna derecha. **34** Porque el pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo lo recibo de los israelitas, de sus sacrificios de comunión, y se lo doy a Aarón, sacerdote, y a sus hijos. Es porción perpetua cedida por los israelitas.

35 Ésta es la ración de Aarón y de sus hijos, de las oblaciones al Señor, desde que son promovidos al sacerdocio del Señor. **36** El Señor ha mandado a los israelitas que se lo den a los sacerdotes, desde el día en que éstos son ungidos. Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones».

37 Esta es la ley del holocausto, de la
ofrenda, del sacrificio expiatorio, del peni-
tencial, del sacrificio de consagración y del
de comunión. 38 El Señor se lo mandó a
Moisés en el monte Sinaí, cuando mandó a
los israelitas en el desierto Sinaí que le ofre-
cieran oblaciones.

Consagración de Aarón y sus hijos

8 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Toma a Aarón y a sus hijos, los ves-
tidos, el aceite de la unción, el novillo del
sacrificio expiatorio, los dos carneros y la
canasta de panes ázimos, 3 y convoca a
toda la asamblea a la entrada de la tienda
del encuentro.

4 Moisés cumplió el mandato del Señor,
y la asamblea se congregó a la entrada de
la tienda del encuentro.

5 Moisés dijo a la asamblea:

–Esto es lo que manda hacer el Señor.

6 Después hizo acercarse a Aarón y a
sus hijos y los hizo bañarse. 7 Le vistió la tú-
nica y le ciñó la faja, le puso el manto y en-
cima le colocó el efod, sujetándolo con el
cinturón. 8 Le impuso el pectoral con los
urim y tumim. 9 Le puso un turbante en la
cabeza, y en el lado frontal del mismo le
impuso la flor de oro, la diadema santa,
como el Señor se lo había mandado.

10 Moisés, tomando después el aceite de
la unción, ungió la morada y cuanto en ella
había. Y los consagró. 11 Salpicó con el
aceite siete veces sobre el altar y ungió el
altar con todos sus utensilios, la fuente y su
base, para consagrarlos. 12 Luego derramó
aceite sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió
para consagrarlo. 13 Después Moisés hizo
acercarse a los hijos de Aarón, les vistió la
túnica, les ciñó la faja y les puso sobre la
cabeza los turbantes, como el Señor se lo
había ordenado.

14 Hizo traer el novillo del sacrificio ex-
piatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus ma-
nos sobre la cabeza de la víctima. 15 Moisés
la degolló, y tomando sangre untó con el
dedo los salientes del altar por todos los la-
dos: así purificó el altar. Derramó la sangre
al pie del altar, y así lo consagró para obte-
ner allí el perdón de los pecados. 16 Tomó
toda la grasa que envuelve las vísceras, el
lóbulo del hígado, los dos riñones con su
grasa y lo dejó quemarse sobre el altar. 17
El resto del novillo, la piel, carne e intesti-
nos, lo quemó fuera del campamento,
como el Señor se lo había ordenado.

18 Hizo traer el carnero del holocausto.
Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre
la cabeza de la víctima. 19 Moisés lo degolló
y roció con la sangre el altar por todos los
lados. 20 Cortó en pedazos el carnero y dejó
quemarse la cabeza, los trozos y la grasa.
21 Lavó vísceras y patas y dejó quemarse
todo el carnero sobre el altar, como el Se-
ñor se lo había ordenado.

Fue un holocausto: ofrenda de aroma
que aplaca al Señor.

22 Hizo traer el segundo carnero, el de la
consagración. Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza de la víctima.
23 Moisés la degolló, y tomando sangre,
untó con ella el lóbulo de la oreja derecha
de Aarón y los pulgares de su mano y pie
derechos. 24 Hizo acercarse a los hijos de
Aarón y untó con sangre los lóbulos de sus
orejas derechas y los pulgares de sus ma-
nos y pies derechos, y roció con la sangre
el altar por todos sus lados. 25 Tomó la gra-
sa y la cola, toda la grasa que envuelve las
vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riño-
nes con su grasa y la pierna derecha. 26 Del
canasto de los panes ázimos, puesto en
presencia del Señor, tomó una torta ázima,
una torta de pan amasada con aceite y una
galleta, y las colocó sobre la grasa y la pier-
na derecha. 27 Puso todo ello en manos de
Aarón y sus hijos, y éste lo agitó ritualmen-
te en presencia del Señor. 28 Luego Moisés
lo recibió de sus manos y lo dejó quemarse
sobre el altar del holocausto.

Fue un sacrificio de consagración:
ofrenda de aroma que aplaca al Señor.

---

capítulo describe dos ceremonias distintas, aunque relacionadas entre sí: 1. La consagración del altar, del tabernáculo y de Aarón como sumo sacerdote (6-12). 2. La consagración u ordenación sacerdotal de Aarón y de sus hijos mediante una serie de ritos sacrificiales y de purificación que se extienden a lo largo de siete días (13-36).

Tan sagrados resultan ser los servidores del culto como los objetos y el lugar mismo, de ahí los ritos de oblaciones y unciones. Vemos la vestimenta y los ornamentos especiales del sumo sacerdote, ya descritos en Éx 29,1-37, que coinciden con los que fue investi-

29 Después tomó el pecho y lo agitó ritualmente en presencia del Señor. Era la ración del carnero de consagración que le pertenecía a Moisés, como se lo había ordenado el Señor. 30 Moisés tomó el aceite de la unción y sangre del altar y salpicó sobre Aarón y sus vestidos, sobre los hijos de Aarón y sus vestidos, y así los consagró.

31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos:

–Hagan cocer la carne a la entrada de la tienda del encuentro y allí la comerán con el pan que hay en el canasto del sacrificio de consagración; así se me ordenó: Lo comerán Aarón y sus hijos. 32 Las sobras de carne y pan las quemarán. 33 Durante siete días no saldrán por la puerta de la tienda del encuentro, hasta que concluya el tiempo de su consagración. Porque su consagración ha de durar siete días. 34 El Señor ha mandado que se haga todo tal como se ha hecho hoy para obtener el perdón de los pecados. 35 Permanecerán siete días y siete noches a la entrada de la tienda del encuentro y respetarán las prohibiciones del Señor. Así no morirán. Así se me ha ordenado.

36 Y Aarón y sus hijos cumplieron todo lo que el Señor había mandado por medio de Moisés.

Primeros sacrificios públicos

9 1 El día octavo Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y al senado de Israel. 2 Y dijo a Aarón:

–Toma un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos en presencia del Señor. 3 Y di a los israelitas: Tomen un chivo para el sacrificio por los pecados, un novillo y un cordero de un año y sin defecto, para el holocausto; 4 un toro y un carnero para el sacrificio de comunión, que sacrificarán en presencia del Señor, y una ofrenda amasada con aceite, porque hoy se les mostrará el Señor.

5 Llevaron ante la tienda del encuentro lo que Moisés había mandado, y acercándose toda la comunidad, se colocó ante el Señor.

6 Moisés les dijo:

–Cumplan todo cuanto el Señor ha ordenado, y se les mostrará su Gloria.

7 Después dijo a Aarón:

–Acércate al altar a ofrecer tu sacrificio expiatorio y tu holocausto. Realiza así la expiación por ti y por el pueblo, presenta luego la ofrenda del pueblo y realiza la expiación por él, como el Señor ha ordenado.

8 Aarón se acercó al altar y degolló el novillo del sacrificio por su propio pecado. 9 Los aaronitas le acercaron la sangre, y él, mojando un dedo en ella, untó los salientes del altar. Después derramó la sangre al pie del mismo altar. 10 Dejó quemarse sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la víctima, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 11 La carne y la piel las quemó fuera del campamento. 12 Después degolló la víctima del holocausto, los aaronitas le acercaron la sangre y él roció el altar por todos los lados. 13 Le acercaron la víctima cortada en pedazos y la cabeza, y Aarón las dejó quemarse sobre el altar. 14 Lavó vísceras y patas y las dejó quemarse junto con el holocausto, sobre el altar.

15 Aarón tomó el chivo, víctima expiatoria del pueblo, y lo degolló en sacrificio por el pecado, igual que el primer chivo. 16 Ofreció el holocausto según el ritual.

---

do el sumo sacerdote después del exilio. Todo está ambientado en el Sinaí para dar a cada detalle del culto un carácter de disposición divina, disposiciones que son transmitidas por medio de Moisés, gran mediador entre Dios e Israel.

9,1-21 Primeros sacrificios públicos. Hay toda una intencionalidad teológica por parte de la corriente sacerdotal (**P**) en relacionar su concepto y doctrina sobre la creación con el culto en Israel. En 8,33.35 estipulaba que la consagración del sumo sacerdote y los demás sacerdotes debía durar siete días, tiempo que debían permanecer en la tienda del encuentro; esos siete días evocan simbólicamente los seis días de la creación y el séptimo del descanso divino. Sólo el octavo día está la obra completada, dispuesta a funcionar con un fin determinado, y por eso sólo el octavo día se da inicio al culto público. A partir de entonces, la comunidad puede empezar a disfrutar de su culto, pero sobre todo puede contar con que, gracias a ese culto, la presencia de Dios se encuentra en medio de ellos (4-6.24).

Si la creación divina tiene como antecedente el caos, la oscuridad y el abismo vacío, el culto de Israel tiene como antecedente un pueblo que todavía no era pueblo, sino una masa informe de esclavos. Por ello, para la corriente sacerdotal (**P**) lo central del Sinaí no es la alianza, sino el lugar de origen del culto puesto bajo la autoridad divina y que otorga identidad

17 Hizo la ofrenda. Y tomando un puñado de
ella, lo dejó quemarse sobre el altar, junto
con el holocausto matutino. 18 Degolló el
toro y el carnero del sacrificio de comunión
del pueblo, los aaronitas le acercaron la
sangre y él roció el altar por todos los lados.
19 La grasa del toro y del carnero, la cola, la
grasa que envuelve las vísceras, los dos ri-
ñones con su grasa y el lóbulo del hígado,
20 los puso junto a la grasa del pecho y lo
dejó quemarse sobre el altar. 21 El pecho y
la pierna derecha los agitó ritualmente en
presencia del Señor, como Moisés lo había
ordenado.

Bendición
(Nm 6,22-26)

22 Aarón, alzando las manos sobre el
pueblo, lo bendijo, y después de haber ofre-
cido el sacrificio por el pecado, el holo-
causto y el sacrificio de comunión, bajó.

23 Aarón y Moisés entraron en la tienda
del encuentro. Cuando salieron bendijeron
al pueblo. Y la Gloria del Señor se mostró a
todo el pueblo. 24 De la presencia del Señor
salió fuego que devoró el holocausto y la
grasa. Al verlo, el pueblo aclamó y cayó
rostro a tierra.

Muerte de Nadab y Abihú

10 1 Nadab y Abihú, hijos de Aarón,
agarrando cada uno un incensario y
poniendo en ellos brasas e incienso, pre-
sentaron al Señor un fuego profano que él
no les había mandado.

2 De la presencia del Señor salió un fue-
go que los devoró, y murieron en presencia
del Señor.

3 Moisés dijo a Aarón:

–A esto se refería el Señor cuando dijo:
Mostraré mi santidad en mis ministros y mi
Gloria ante todo el pueblo.

Aarón no respondió.

4 Moisés llamó después a Misael y Elsa-
fán, hijos de Úziel, tío de Aarón, y les dijo:

–Retiren a sus hermanos de la presencia
del santuario y sáquenlos fuera del campa-
mento.

5 Se acercaron y, con sus túnicas, los sa-
caron fuera del campamento, como Moisés
había ordenado.

6 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Elea-
zar e Itamar:

–No se despeinen ni se desgarren la
ropa, así no morirán ni se encenderá la ira
del Señor contra la comunidad. Que sus
hermanos y los demás israelitas, lloren más
bien por el incendio que envió el Señor.
7 No salgan por la puerta de la tienda del
encuentro, no sea que mueran, porque us-
tedes están ungidos con aceite del Señor.

Ellos hicieron lo que Moisés había dicho.

Avisos a los sacerdotes

8 El Señor dijo a Aarón:

9 –Cuando tengan que entrar en la tien-
da del encuentro, tú o tus hijos, no beban
vino ni licor, y así no morirán. Ésta es una
ley perpetua para todas las generaciones.
10 Separen lo sagrado de lo profano, lo puro

y forma al pueblo, de modo que cuenta con la presencia permanente de Dios.

9,22-24 Bendición. El signo de la aprobación divina a todo lo que se ha realizado en esos ocho días es la irrupción del fuego que sale de la presencia de Dios y que devora el holocausto (24), idéntica a la aprobación y confirmación que recibe Elías como profeta del Señor en el monte Carmelo delante de los profetas de Baal (1 Re 18,20-40). La aprobación y confirmación divinas también quedan ratificadas y reconocidas por parte de todo el pueblo, que aclama y cae rostro en tierra (24). El culto israelita queda establecido con la bendición de Aarón, sumo sacerdote, y de Moisés (22s), con la presencia de la Gloria de Dios (23b) y con la postración del pueblo (24b). Cualquier desviación de las estipulaciones confirmadas y aceptadas hasta aquí acarrearán incluso la muerte, como muestra el relato del siguiente capítulo.

10,1-7 Muerte de Nadab y Abihú. En medio de todo este compendio de leyes, la corriente sacerdotal (**P**) inserta este breve relato. En el libro sólo aparecen dos pequeñas secciones narrativas: ésta y 24,10-16, que también ilustra las graves consecuencias que acarrea la trasgresión de la ley divina. La intención es, ante todo, pedagógica, una manera de advertir a los recién ordenados sacerdotes y a todos los sacerdotes futuros del gran cuidado que deberán tener en la ejecución de cada ritual, puesto que Dios no transige ni siquiera en un asunto tan simple como tomar las brasas para el incensario de otro lugar que no sea el sagrado.

A nuestros ojos, este caso compromete demasiado la imagen de Dios, que ahora podemos intuir diferente; pero para el israelita, o mejor dicho para la corriente sacerdotal (**P**), era algo lógico. Recordemos que su intuición de Dios es su absoluta santidad, así como su gran misericordia y bondad al acercarse al ser sumano, ya fuera por medio de la nube o del fuego. Esa cercanía exigía una disposición perfecta por parte del pueblo y aún más por parte de los responsables de

de lo impuro. 11 Enseñen a los israelitas todos los preceptos que les comunicó el Señor por medio de Moisés.

12 Moisés dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar:

–Tomen la ofrenda, lo que sobra de la ofrenda al Señor, y cómanlo sin levadura junto al altar, porque es porción sagrada. 13 La comerán en lugar sagrado: es tu porción y la de tus hijos de la ofrenda al Señor. Así se me ha ordenado. 14 El pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo los comerán en lugar puro tú, tus hijos e hijas; es tu porción y la de tus hijos de los sacrificios de comunión de los israelitas. 15 La pierna del tributo y el pecho agitado ritualmente, que se ofrecen con la ofrenda de la grasa, agitándolos ritualmente ante el Señor, te pertenecen a ti y a tus hijos como porción perpetua. Así lo ha ordenado el Señor.

Caso de conciencia

16 Moisés preguntó por el chivo del sacrificio expiatorio, y ya estaba quemado. Se enojó contra Eleazar e Itamar, únicos hijos vivientes de Aarón, y les dijo:

17 –¿Por qué no comieron la víctima expiatoria en lugar sagrado? Es porción sagrada, y el Señor se la ha dado, para que carguen con la culpa de la comunidad y así realicen la expiación por ellos ante el Señor. 18 Si no se llevó su sangre al interior del santuario, la tenían que haber comido en lugar sagrado, como se me ha ordenado.

19 Aarón replicó a Moisés:

–Si el día que mis hijos han ofrecido ante el Señor sus sacrificios expiatorios y sus holocaustos tuve la desgracia de perderlos, ¿cómo le podía agradar al Señor que yo comiese hoy la víctima expiatoria?

20 Moisés quedó satisfecho con la respuesta.

PUREZA RITUAL Y EXPIACIÓN

Acabamos de leer que el oficio de los sacerdotes es distinguir lo puro de lo impuro, lo santo de lo profano. Con el capítulo 11 comienza esta distinción. Por ser tal, es orden que clasifica y regula. El orden tiene como punto de vista el culto y la aptitud del hombre israelita para participar en el culto de la comunidad; a esta participación se ordenan también animales, vestidos, casas. El orden es sacro, pero no es estático; una serie de normas regulan el paso de un estado a otro y piden la vuelta constante al estado de pureza. El culto ordena al hombre, y por él ordena el mundo. En teoría, querría abarcar toda la vida del hombre; en la práctica, ofrece una selección significativa: alimentos y vajilla correspondiente, partos, enfermedades de la piel y contagios de ajuar y vivienda, vida sexual. Éste es el valor global del código de «pureza»; sus detalles son para nosotros en gran parte inaccesibles.

Ley sobre los animales

Animales puros e impuros

11 1 El Señor habló a Moisés y a Aarón:
2 –Digan a los israelitas:

»De los animales terrestres pueden comer 3 todos los rumiantes de pezuña partida; 4 se exceptúan sólo los siguientes: el camello, que es rumiante, pero no tiene la

la mediación de dicha presencia, el culto. Por tanto, no debemos tomar este relato al pie de la letra; basta con que entendamos su intencionalidad pedagógica, intencionalidad que también necesitamos discernir a la luz del gran criterio de justicia y amor divinos que debemos aplicar a cada pasaje de la Escritura.

10,8-20 Avisos a los sacerdotes – Caso de conciencia. Estos versículos tratan de completar las rúbricas de los sacrificios y la disposición personal de los encargados del culto. Seguramente obedecen a ciertas dudas sobre algunas formas externas del culto que en algún momento habrían atormentado la conciencia de los sacerdotes.

11,1-47 Ley sobre los animales. Este capítulo puede dividirse en dos partes relacionadas entre sí: 1. Animales puros e impuros (3-23), y 2. Animales que contaminan (24-45). El título general del capítulo y el objeto de estas leyes lo podemos tomar tal cual de los versículos 46s: «Ésta es la ley sobre...». Una vez establecido el sistema sacrificial y consagrados los profe-

pezuña partida: ténganlo por impuro; 5 el tejón, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: ténganlo por impuro; 6 la liebre, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: ténganla por impura; 7 el puerco, que tiene la pezuña partida, pero no es rumiante: ténganlo por impuro. 8 No coman su carne ni toquen su cadáver: son impuros.

9 »De los animales acuáticos, de mar o de río, pueden comer los que tienen escamas y aletas. 10 Y todo reptil o animal acuático, de mar o de río, que no tenga escamas y aletas, ténganlo por inmundo. 11 Son inmundos: no coman su carne y tengan por inmundo su cadáver. 12 Todo animal acuático que no tiene escamas y aletas ténganlo por inmundo.

13 »De las aves tengan por inmundas las siguientes, que no son comestibles, porque son inmundas: el águila, el quebrantahuesos y el buitre negro; 14 el milano y el buitre en todas sus variedades; 15 el cuervo en todas sus variedades; 16 el avestruz, el chotacabras y la gaviota; el halcón en todas sus variedades; 17 el búho, el mergo y el mochuelo; 18 la corneja, el pelícano y el calamón; 19 la cigüeña y la garza en todas sus variedades; la abubilla y el murciélago.

20 »Todo insecto que camine con cuatro patas ténganlo por inmundo. 21 De estos insectos de cuatro patas pueden comer únicamente los que tienen las patas traseras más largas que las delanteras, para saltar con ellas sobre el suelo. 22 Pueden comer los siguientes: la langosta en todas sus variedades, el cortapicos en todas sus variedades, el grillo en todas sus variedades, el saltamontes en todas sus variedades. 23 Los demás insectos de cuatro patas ténganlos por inmundos.

Animales que contaminan
(Dt 14,4-20)

24 El que toque estos animales quedará impuro, 25 y el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

26 »Todo animal que no sea rumiante ni de pezuña partida ténganlo por impuro: el que lo toque, quedará impuro hasta la tarde.

27 »De los animales cuadrúpedos tengan por impuros los que se apoyan en sus plantas para caminar; el que toque su cadáver, quedará impuro hasta la tarde; 28 el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Ténganlos por impuros.

29 »De los reptiles tengan por impuros los siguientes: la comadreja, el ratón, el lagarto en todas sus variedades, 30 el geco, la salamandra, el camaleón, el erizo y el topo. 31 Estos son los reptiles que tendrán por impuros. El que los toque después de muertos quedará impuro hasta la tarde.

32 Todo objeto sea de madera, de paño o de cuero, una bolsa –o todo utensilio– sobre el que caiga un animal de éstos después de muerto quedará impuro: lo meterán en agua, y quedará impuro hasta la tarde. Después volverá a ser puro.

33 Toda vasija de barro donde caiga un animal de éstos la romperán. Y lo que haya dentro quedará impuro: 34 la comida prepa-

---

sionales del culto, viene el «manual» de alimentos puros e impuros que el sacerdote debe manejar a la perfección, según lo establecido en Lv 10,10 como una de sus funciones.

Los animales se dividen en «puros» e «impuros» y se clasifican en cuatro categorías, cuyo posible criterio de clasificación parte de los miembros del movimiento, sus patas y –en parte– su régimen alimenticio: 1. Animales terrestres (2-8), 2. Acuáticos (9-12), 3. Volátiles (13-23) y 4. Reptiles (29-31.41-44). Se subraya la advertencia de que los animales impuros no sólo no se pueden comer, sino que sus cadáveres causan contaminación ritual, de ahí que de tanto en tanto se den las indicaciones para la necesaria purificación (25.27.32.35.40).

Hasta el momento no se ha ofrecido ninguna explicación convincente para estas medidas que regulan el régimen alimenticio de los israelitas, elevado aquí a carácter de norma divina. Es probable que antes de la redacción de este documento el pueblo ya rechazara en su dieta todos o parte de estos animales, en la mayoría de los casos quizá por repugnancia, de modo irracional. En algunos casos, como el cerdo, que puede transmitir enfermedades mortales al ser humano, puede haber en el fondo preocupaciones sobre la higiene o la salud, pero esta explicación no es válida en todos los casos. En definitiva, el carácter de legislación sagrada viene por el hecho de tratarse de órdenes dadas por Moisés y transmitidas a Aarón y sus descendientes de generación en generación, hasta el día de hoy.

Un rezago de estas preocupaciones por lo puro y lo

rada con agua quedará impura y la bebida –cualquiera que sea el tipo de recipiente– quedará impura.

35 Todo objeto sobre el que caiga el cadáver de esos animales quedará impuro: el hornillo y el fogón serán destruidos, porque quedan impuros y por impuros los tendrán. 36 Sólo se exceptúan las fuentes, los pozos y los estanques, que siguen puros. Pero el que toque un cadáver de estos animales quedará impuro.

37 Si uno de estos cadáveres cae sobre grano de sembrar, éste queda puro; 38 pero si el grano ha sido humedecido y cae sobre él uno de estos cadáveres, ténganlo por impuro.

39 »Cuando muere un animal comestible, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde, 40 el que coma su carne, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde; el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

41 »Todo reptil es inmundo y no se come. 42 Ningún reptil es comestible, ni los que se arrastran sobre el vientre ni los que avanzan a cuatro patas ni los ciempiés: son inmundos. 43 No se vuelvan también ustedes inmundos con esos reptiles ni se contaminen con ellos, ni se dejen manchar por ellos.

44 Yo soy el Señor, su Dios, ustedes deben purificarse y ser santos, porque yo soy santo. No se vuelvan impuros con esos reptiles, que se arrastran por el suelo. 45 Yo soy el Señor que los saqué de Egipto para ser su Dios: Sean santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley sobre los animales terrestres, las aves, los animales que se mueven en el agua y sobre todos los reptiles; 47 la ley que enseña a separar lo impuro de lo puro, los animales comestibles de los no comestibles.

Partos

12 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas: Cuando una mujer conciba y dé a luz un hijo, quedará impura durante siete días, como en la impureza por menstruación. 3 El octavo día circuncidarán al hijo, 4 y ella pasará treinta y tres días purificando su sangre: no tocará cosa santa ni entrará en el templo hasta terminar los días de su purificación.

5 Si da a luz una hija, quedará impura durante dos semanas, como en la menstruación, y pasará sesenta y seis días purificando su sangre. 6 Al terminar los días de su purificación –por hijo o por hija–, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, un cordero de un año en holocausto y un pichón de paloma o una tórtola en sacrificio por el pecado. 7 El sacerdote los ofrecerá al Señor, realizará la expiación por ella y quedará purificada del flujo de su sangre.

Ésta es la ley sobre la mujer que da a luz un hijo o una hija. 8 Si no tiene medios para comprarse un cordero, que tome dos tórtolas o dos pichones de paloma: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote realizará la expiación por ella y quedará pura.

Enfermedades de la piel
(2 Re 5)

13 1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 –Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la

impuro que probablemente creó problemas de conciencia a los primeros cristianos, en su mayoría provenientes del judaísmo, lo encontramos en forma de teología narrativa en Hch 10, donde se asume definitivamente que no hay animales ni alimentos impuros. En la nueva era imaginada por Jesús, ésta ya no es la preocupación principal, porque Dios ha declarado puro/bueno todo lo creado.

12,1-8 Partos. Tras el manual de animales puros e impuros, comestibles y no, se trata el parto. Al igual que la menstruación, acarrea la impureza ritual –no moral– por la presencia de la sangre. El alumbramiento acarrea para la mujer una doble prescripción: en primer lugar, aislarse de la comunidad, del culto, y abstenerse de tocar los objetos santos (4); el aislamiento varía según el sexo de la criatura (2-4.5-7). En segundo lugar, se ordena su purificación mediante el sacrificio de un cordero para el holocausto y un pichón o una paloma para el sacrificio expiatorio (6). El versículo 8 nos resulta familiar, ya que dos tórtolas o pichones fue lo que María pudo ofrecer como purificación por el nacimiento de Jesús (cfr. Lc 2,22-24), una concesión para las mujeres más pobres.

13,1-46 Enfermedades de la piel. En línea con la función sacerdotal de separar lo sagrado de lo profano, lo puro de lo impuro (10,10), se presenta aquí una complicada casuística sobre las posibilidades de im-

piel que parezca lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. 3 El sacerdote examinará la parte afectada; si el pelo en ella se ha vuelto blanco y aparece hundida, es un caso de lepra. Después de examinarlo, el sacerdote lo declarará impuro.

4 Si se trata de una mancha blanquecina en la piel, pero no aparece hundida ni se ha vuelto blanco el pelo, entonces el sacerdote aislará al enfermo durante siete días. 5 El séptimo día lo examinará; si observa que el mal está localizado sin extenderse por la piel, lo volverá a aislar por otros siete días. 6 El séptimo día lo volverá a examinar; si observa que la mancha está pálida y que no se ha extendido por la piel, entonces lo declarará puro. Es un caso de irritación de la piel. El enfermo lavará sus vestidos y quedará puro.

7 Pero si después de examinado por el sacerdote y declarado puro se extiende la irritación por la piel, se hará examinar de nuevo por el sacerdote. 8 El sacerdote lo examinará; si observa que la irritación se ha extendido por la piel, lo declarará impuro. Es un caso de lepra.

9 »Cuando alguno tenga una afección cutánea será llevado al sacerdote. 10 El sacerdote lo examinará; si observa que tiene una inflamación blanquecina en la piel, que el pelo en esa parte se ha vuelto blanco y que se han formado llagas en la inflamación, 11 es un caso de lepra crónica. El sacerdote lo declarará impuro. No lo aislará, porque es impuro.

12 Pero si la afección va atacando la piel, hasta cubrir al enfermo de pies a cabeza –cuanto puede observar el sacerdote–, el sacerdote lo examinará; 13 si observa que la afección ha cubierto toda su carne, declarará puro al enfermo. Toda su piel se ha vuelto blanca: es puro. 14 Pero cuando aparezcan en él nuevas llagas, será impuro. 15 El sacerdote examinará las llagas, y lo declarará impuro, porque las llagas son impuras. Es un caso de lepra. 16 Y si se cierran las llagas y se vuelven blancas, se presentará al sacerdote. 17 El sacerdote lo examinará; si observa que la parte afectada se ha vuelto blanca, declarará puro al enfermo: es puro.

18 »Cuando uno tenga una úlcera ya sanada 19 y se le produzca sobre la úlcera una inflamación blanquecina o una mancha rojiza clara, se hará examinar por el sacerdote. 20 El sacerdote lo examinará; si la mancha aparece hundida y el pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es un caso de lepra producida en la úlcera. 21 Pero si al examinar la mancha observa el sacerdote que el pelo no se ha vuelto blanco ni se ha hundido la piel y que la mancha se ha vuelto pálida, entonces el sacerdote aislará al enfermo durante siete días; 22 si se extiende el mal por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es un caso de lepra. 23 Pero si a los siete días la mancha sigue localizada, sin extenderse, se trata de la cicatriz de la úlcera. El sacerdote lo declarará puro.

24 »Cuando uno tenga una quemadura en la piel y se le produzca sobre la parte quemada una mancha blanca o rojiza clara, 25 el sacerdote lo examinará; si observa que el pelo en la mancha se ha vuelto blanco y que ésta aparece hundida, es un caso de lepra producida en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro: es un caso de lepra. 26 Pero si, al examinarlo, el sacerdote observa que no se ha vuelto blanco el pelo en la mancha ni se ha hundido la piel y que la mancha está pálida, entonces aislará al enfermo durante siete días. 27 El séptimo

pureza por alguna afección física relacionada con la piel. No se ha establecido aún qué tipo de afecciones cutáneas son las que se mencionan aquí; el hebreo utiliza un término genérico que algunos traducen por lepra, pero podría tratarse de alguna otra afección, como una dermatitis, una soriasis o un eczema, que obviamente están muy lejos de tener un tratamiento semejante al de la lepra.

En todo caso, el afectado debía seguir puntualmente las indicaciones del sacerdote, el cual debía ser un experto en esas cuestiones. Lo más terrible que podía pasarle al enfermo era ser declarado efectivamente leproso, pues ello implicaba el aislamiento total de la comunidad con las características que prescribe el versículo 46. Diez de estos leprosos son los que gritan de lejos a Jesús, implorando su favor; tras quedar limpios y presentarse al sacerdote para que les diera el «certificado» de pureza, uno solo se vuelve para dar gracias a Jesús (cfr. Lc 17,12-19). Los otros nueve estaban más preocupados por la cuestión legal –simbolismo del Israel obstinado–.

13,47-59 Infección de ropas. Es posible que los

día lo examinará; si se ha extendido el mal
por la piel, el sacerdote lo declarará impu-
ro: es un caso de lepra. 28 Pero si la mancha
está localizada, sin extenderse por la piel, y
se ha vuelto pálida, se trata de la inflama-
ción de la quemadura. El sacerdote lo de-
clarará puro, pues se trata de la cicatriz de
la quemadura.

29 »Cuando a un hombre o a una mujer
se le produzca una afección en la cabeza o
en la barba, 30 el sacerdote examinará la
afección; si observa que está hundida y que
el pelo se ha vuelto amarillo y ralo, el sa-
cerdote lo declarará impuro: es un caso de
sarna, afección de la cabeza o la barba.
31 Pero si, al examinar la sarna, el sacerdo-
te ve que, aunque la piel no aparece hundi-
da, ya no le queda pelo negro, aislará al en-
fermo durante siete días. 32 El séptimo día
lo examinará; si observa que no se ha ex-
tendido la sarna, que no hay pelo amarillo
ni aparece hundida, 33 entonces el enfermo
se afeitará completamente menos la parte
sarnosa, y el sacerdote lo volverá a aislar
por otros siete días. 34 El séptimo día el sa-
cerdote examinará la sarna; si observa que
no se ha extendido y que la piel no aparece
hundida, el sacerdote lo declarará puro. El
enfermo lavará sus vestidos y quedará
puro. 35 Pero si, después de declarado puro,
se extiende la sarna, el sacerdote lo volverá
a examinar; 36 si observa que la sarna se ha
extendido, no hace falta que mire si el pelo
se ha vuelto amarillo: es impuro. 37 Pero si
ve que la sarna está localizada y le crece
pelo negro, entonces la sarna está sanada:
es puro, y el sacerdote lo declarará puro.

38 »Cuando a un hombre o a una mujer le
salgan manchas blancas en la piel, el sa-
cerdote lo examinará; 39 si observa sobre la
piel manchas blancas pálidas, es un caso
de eczema formada en la piel: es puro.

40 »Cuando a un hombre se le caiga el
pelo, es un caso de calvicie: es puro. 41 Si
se le cae el pelo de las sienes, se le forman
entradas: es puro. 42 Si en la calvicie o en
las entradas se le forman llagas rojizas cla-
ras, es un caso de lepra producida en la
calvicie o en las entradas. 43 El sacerdote lo
examinará; si observa en la calvicie o en las
entradas una inflamación rojiza clara del
mismo aspecto que la lepra de la piel del
cuerpo, 44 se trata de un hombre con lepra:
es impuro. El sacerdote lo declarará impu-
ro por lepra en la cabeza.

45 El que ha sido declarado enfermo de
lepra andará harapiento y despeinado, con
la barba tapada e irá gritando: ¡Impuro, im-
puro! 46 Mientras le dure la afección seguirá
impuro. Vivirá apartado y tendrá su morada
fuera del campamento.

Infección de ropas

47 Cuando se produzca una infección en
un vestido de lana o de lino, 48 en una trama
o urdimbre de lana o de lino, en un cuero o
en cualquier objeto de piel, 49 y aparezca en
ellos una mancha verdusca o rojiza, es una
infección que hay que hacer examinar al
sacerdote. 50 El sacerdote examinará la
mancha y aislará el objeto durante siete
días. 51 El séptimo día lo examinará; si se ha
extendido el mal por el vestido, o por la tra-
ma o urdimbre, o por el cuero del objeto he-
cho con piel, se trata de lepra maligna: es
impuro. 52 Quemará el vestido, la trama o
urdimbre, de lana o de lino, o el objeto de
piel en el que ha prendido el mal, porque se
trata de lepra maligna: lo quemará.

53 Pero si al examinarlo observa el sa-
cerdote que no se ha extendido el mal por
el vestido, trama, urdimbre o por el objeto
de cuero, 54 mandará lavar la parte man-
chada y la volverá a aislar por otros siete
días. 55 Después de lavada, el sacerdote
volverá a examinar la mancha, y si no ha
cambiado de aspecto, aunque no se haya
extendido, es impura. El sacerdote la que-

que vivimos en países de clima tropical o semitropical compartamos la experiencia de encontrar las prendas de vestir con manchas y fuerte olor después de algún tiempo guardadas, aunque estuvieran limpias. Lo que ataca el paño, el lino, el cuero e incluso los muros de las casas, y que nosotros llamamos moho, hongos o musgo, también es materia de legislación.

Se prescribe un seguimiento u observación rigurosa, como en la primera parte del capítulo sobre las afecciones cutáneas. Se llega incluso a la necesaria destrucción de la prenda o del muro en caso de no presentar «mejoría». Nos suena muy extraño, a nosotros que con agua y sal solucionamos el problema; pero para los israelitas, en concreto para los sacerdotes, se trataba de un obstáculo para mantener el ambiente de pureza exigido en el culto y en la vida ordi-

mará: está corroída por el derecho o por el
revés. 56 Pero si después de lavada, al exa-
minarla el sacerdote, observa que la man-
cha se ha vuelto pálida, entonces arrancará
el trozo del vestido, del cuero, de la
trama o de la urdimbre. 57 Y si más tarde re-
aparece la mancha en el vestido, trama, ur-
dimbre o en el objeto de piel, el mal sigue.
Quemarán todo lo infectado. 58 El vestido,
trama, urdimbre u objeto de cuero del que
ha desaparecido la mancha al lavarlo, lo
volverán a lavar y quedará puro.

59 Ésta es la ley sobre la infección en
vestidos de lana o lino, en trama o urdimbre
y en objetos de piel. Es la ley según la cual
se declararán puros o impuros».

Purificación de los enfermos de lepra

14 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Ésta es la ley de purificación de
los enfermos de lepra:

3 »El día en que el enfermo se presente al
sacerdote, el sacerdote saldrá fuera del
campamento y comprobará que el enfermo
se ha sanado de su lepra. 4 Después man-
dará traer para el purificando dos aves pu-
ras, vivas, ramas de cedro, púrpura escar-
lata y un ramo de hisopo.

5 El sacerdote mandará degollar una de
las aves en una vasija de barro sobre agua
de manantial. 6 Después tomará el ave viva,
las ramas de cedro, la púrpura escarlata y
el hisopo, y los mojará, también el ave viva,
en la sangre del ave degollada sobre el
agua de manantial. 7 Salpicará siete veces
al que se está purificando de la lepra, y lo
declarará puro. Al ave viva la soltará des-
pués en el campo.

8 El purificando lavará sus vestidos, se
afeitará completamente, se bañará y que-
dará puro. Después de esto podrá entrar en
el campamento. Pero durante siete días se
quedará fuera de su tienda de campaña.
9 El séptimo día se rapará la cabeza, se afei-
tará la barba, las cejas y todo el pelo, lava-
rá sus vestidos, se bañará y quedará puro.

10 »El octavo día tomará dos corderos sin
defecto, una cordera de un año sin defecto,
tres décimas partes de una medida de hari-
na de la mejor calidad, amasada con acei-
te, y un cuarto de litro de aceite.

11 El sacerdote que oficie la purificación
presentará todo esto, junto con el purifican-
do, ante el Señor, a la entrada de la tienda
del encuentro. 12 El sacerdote tomará uno
de los corderos y lo ofrecerá en sacrificio
penitencial, junto con el cuarto de litro de
aceite; los agitará ritualmente ante el Señor.
13 Después degollará el cordero en el mata-
dero de las víctimas expiatorias y holo-
caustos en lugar santo, porque la víctima
penitencial, igual que las víctimas expiato-
rias, pertenece al sacerdote: son porción
sagrada.

14 El sacerdote tomará sangre de la víc-
tima penitencial y untará con ella el lóbulo
de la oreja derecha, el pulgar de la mano
derecha y el pulgar del pie derecho del pu-
rificando. 15 Después echará un poco del
aceite en su mano izquierda, 16 y untando el
índice de su mano derecha en el aceite que
está en la palma de su mano izquierda, sal-
picará siete veces ante el Señor. 17 Con el
aceite que le queda en la mano untará el ló-
bulo de la oreja derecha, el pulgar de la
mano derecha y el pulgar del pie derecho
del purificando, donde había untado la san-
gre de la víctima penitencial. 18 El resto del
aceite que le queda en la mano lo derrama-
rá sobre la cabeza del purificando, y así re-
alizará la expiación a favor de esa persona,
ante el Señor.

19 Después el sacerdote ofrecerá el sa-
crificio por el pecado y realizará la expia-
ción por el que se está purificando. Des-
pués degollará la víctima del holocausto,
20 y la ofrecerá junto con la ofrenda sobre el
altar. Así realiza la expiación en favor de
esa persona, y éste queda puro.

21 »Si es pobre y no tiene recursos, to-
mará sólo un cordero, víctima penitencial,
para la agitación ritual y para la expiación,

---

naria de un pueblo en el que Dios había decidido establecer su morada.

14,1-32 Purificación de los enfermos de lepra. Este capítulo es la segunda parte del anterior. Como puede verse, el sacerdote debe examinar al afectado y declararlo puro o impuro, dictaminar su aislamiento o no y el tiempo de su aislamiento; le corresponde además realizar los sacrificios y ritos de purificación. También esta casuística contempla el caso de los más pobres, para los cuales se establece una ofrenda acorde con sus capacidades económicas.

14,33-57 Infecciones de casas. Como en el caso

la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda y un cuarto de litro de aceite 22 y dos tórtolas o dos pichones de paloma, según sus recursos, uno para el sacrificio por el pecado y otro para el holocausto. 23 El octavo día los presentará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, en presencia del Señor, para su purificación.

24 El sacerdote tomará el cordero penitencial y el cuarto de litro de aceite y los agitará ritualmente ante el Señor. 25 Después degollará el cordero penitencial. El sacerdote tomará sangre de la víctima y untará con ella el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del que se purifica. 26 Después echará un poco de aceite en su mano izquierda, 27 y con el índice de la mano derecha salpicará siete veces ante el Señor con el aceite que tiene en la izquierda.

28 Con el aceite que tiene en la mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del que se purifica, donde había untado la sangre de la víctima. 29 El resto del aceite que le quede en la mano lo derramará sobre la cabeza del que se purifica, para realizar la expiación por él ante el Señor.

30 Después ofrecerá una de las tórtolas o pichones de paloma, según sus recursos: 31 una en sacrificio expiatorio y otra en holocausto, junto a la ofrenda. Así el sacerdote realiza la expiación por la persona que debe ser purificada en presencia del Señor.

32 Ésta es la ley de purificación del leproso que no dispone de medios.

Infecciones de casas

33 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

34 –Cuando hayan entrado en la tierra de Canaán, que voy a darles en posesión, y yo permita que una casa de su tierra quede infectada, 35 el dueño de la casa se presentará al sacerdote a informarle: Ha aparecido una mancha en mi casa.

36 El sacerdote, sin esperar hasta el examen de la mancha, mandará desalojar la casa, para que no se contamine lo que hay en ella. 37 Después el sacerdote entrará a examinar la casa. El sacerdote examinará la mancha; si observa el mal en las paredes, cavidades verduscas o rojizas un poco hundidas en la pared, 38 saldrá a la puerta de la casa y la mandará cerrar durante siete días.

39 Al séptimo día volverá; si la mancha se ha extendido por la pared, 40 el sacerdote mandará quitar las piedras manchadas y echarlas a un lugar impuro fuera de la ciudad. 41 Mandará raspar toda la casa por dentro, y el polvo que salga de rasparla lo echarán a un lugar impuro, fuera de la ciudad. 42 Tomarán otras piedras y las pondrán en el lugar de las primeras. Y con nueva cal revocarán la casa.

43 Si después de quitadas las piedras y después de haber raspado y revocado la casa, reaparece la mancha, 44 el sacerdote volverá a examinar la casa; si observa que se ha extendido el mal por la casa, se trata de lepra maligna de la casa: es impura. 45 Hará derribar la casa, piedras, maderamen y toda la cal, y lo sacará todo a un lugar impuro fuera de la ciudad. 46 El que entre en la casa mientras está cerrada, quedará impuro hasta la tarde. 47 El que duerma en la casa, lavará sus vestidos. El que coma en la casa, lavará sus vestidos.

48 Pero si el sacerdote entra, y al examinar la casa observa que no se ha extendido el mal después de haberla revocado, declarará pura la casa, porque el mal se ha sanado.

49 Entonces tomará dos aves, ramas de cedro, púrpura escarlata y un ramo de hisopo para realizar la expiación por la casa. 50 Degollará una de las aves en una vasija de barro que contenga agua de manantial. 51 Después tomará la rama de cedro, el hisopo, la púrpura escarlata y el ave viva, y los mojará en la sangre del ave degollada sobre el agua de manantial, y salpicará la casa siete veces. 52 Así realiza la expiación por la casa con la sangre del ave, con el agua de manantial, con el ave viva, con la

---

de las prendas de vestir, también debía hacerse el seguimiento de los muros de las casas que presentaran alguna anomalía y dictaminar, o la destrucción completa (45), o su purificación, después de seguir cada uno de los pasos prescritos.

15,1-33 Impurezas de orden sexual. Se dan las

rama de cedro, con el hisopo y con la púrpura escarlata.

53 Al ave viva la soltará en el campo,
fuera de la ciudad. Así realiza la expiación
por la casa, y ésta queda pura.

54 Ésta es la ley sobre diversas clases de
lepras y sarnas, 55 sobre manchas de vestidos y casas; 56 sobre inflamaciones, erupciones y manchas, 57 según la cual se declaran los casos de pureza e impureza. Ésta
es la ley sobre la lepra.

Impurezas de orden sexual

15 1 El Señor habló a Moisés y a Aarón:
2 –Digan a los israelitas:

»Cuando un hombre padezca de gonorrea, es impuro. 3 Éstas son las normas de impureza en caso de gonorrea, sea fluida o espesa, porque ambas son impuras. 4 La cama en que se acueste el enfermo quedará impura. El asiento que use quedará impuro. 5 El que toque la cama del enfermo lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 6 El que se siente donde ha estado sentado el enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 7 El que toque al enfermo lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 8 Si el enfermo escupe a uno que está puro, éste lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 9 La silla de montar que use el enfermo quedará impura. 10 El que toque un objeto sobre el que ha estado el enfermo quedará impuro hasta la tarde. Y el que lo transporte, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 11 Aquél a quien el enfermo toque, antes de lavarse las manos, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 12 Toda vasija de barro que toque el enfermo, se romperá; si es de madera, se lavará.

13 Cuando sane de la gonorrea, el enfermo contará siete días hasta su purificación. Lavará sus vestidos, se bañará con agua de manantial y quedará puro. 14 El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, se presentará ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro, y los entregará al sacerdote. 15 El sacerdote los ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto. Así realiza la expiación por él, por su gonorrea, ante el Señor.

16 »Cuando un hombre tenga una eyaculación, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 17 También la ropa o el cuero adonde haya caído el semen se lavará y quedará impura hasta la tarde.

18 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer, se bañarán los dos y quedarán impuros hasta la tarde.

19 »La mujer, cuando tenga su menstruación, quedará manchada durante siete días. El que la toque quedará impuro hasta la tarde. 20 El sitio donde se acueste o donde se siente, mientras está manchada, quedará impuro. 21 El que toque su casa lavará sus vestiduras, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 22 El que toque el asiento que usó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 23 Si está ella sobre la cama o el asiento, el que los toque quedará impuro hasta la tarde. 24 Si un hombre se acuesta con ella, pasará también a él la mancha: quedará impuro durante siete días, y dejará impura la cama en que se acueste.

25 »Cuando una mujer tenga hemorragias frecuentes fuera o después de la menstruación, quedará impura, como en la menstruación, mientras le duren las hemorragias. 26 La cama en que se acueste mientras le duran las hemorragias, quedará impura, lo mismo que en la menstruación. El asiento en que se siente quedará impuro. 27 El que los toque quedará impuro. Lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

---

normas de procedimiento en caso de enfermedad venérea del varón y dada la presencia de secreciones en el órgano genital de quien la padece.

La polución del hombre también es declarada motivo de impureza ritual –no moral– por la misma razón, la secreción, aunque en este caso no sea patológica, sino natural.

En el caso de la mujer también hay dos motivos de impureza, dependiendo del flujo: la menstruación como algo natural (19-24) y la hemorragia fuera del periodo menstrual, en este caso anormal (25-27). En ambos casos hay impureza y se necesita la purificación mediante el rito.

Ante esta normativa tan rígida, en concreto en el caso de la mujer con hemorragias continuas, podemos hacernos una idea de aquella mujer que hacía doce

28 Si sana de sus hemorragias, contará
siete días y después quedará pura. 29 El oc-
tavo día tomará dos tórtolas o dos pichones
de paloma, los presentará al sacerdote, a la
entrada de la tienda del encuentro. 30 El sa-
cerdote ofrecerá uno en sacrificio expiatorio
y otro en holocausto. Así realiza la expia-
ción por ella, por la impureza de sus hemo-
rragias ante el Señor.

31 Ustedes deberán prevenir a los israelitas de la impureza, para que no mueran a causa de ella, por haber profanado mi morada que está en medio de ustedes.

32 Ésta es la ley sobre la gonorrea, las eyaculaciones que dejan impuro al hombre, 33 sobre la menstruación de la mujer, las secreciones de hombre o de mujer y sobre el hombre que se acuesta con una mujer en estado de impureza.

Fiesta de la Expiación
(23,26-32; Heb 9,6-14)

16 1 El Señor habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que murieron por acercarse hasta el Señor:

2 Dijo el Señor a Moisés:

–Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier fecha en el santuario, de la cortina hacia dentro, hasta la tapa que cubre el arca. Así no morirá. Porque yo me muestro en una nube sobre la tapa del arca.

3 Así entrará Aarón en el santuario: con un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. 4 Se vestirá la túnica sagrada de lino, se cubrirá con pantalones de lino, se ceñirá una faja de lino y se pondrá un turbante de lino. Son vestiduras sagradas: las vestirá después de haberse bañado. 5 Además recibirá de la asamblea de los israelitas dos chivos para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. 6 Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria, y realizará la expiación por sí mismo y por su familia.

7 Después tomará los dos chivos y los presentará ante el Señor a la entrada de la tienda del encuentro. 8 Echará a suerte los dos chivos: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel. 9 Tomará el que haya tocado en suerte al Señor y lo ofrecerá en sacrificio por el pecado. 10 El que tocó en suerte a Azazel lo presentará vivo ante el Señor, realizará la expiación por él y después lo mandará al desierto, a Azazel.

11 Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria, y realizará la expiación por sí mismo y por su familia, y lo degollará. 12 Tomará del altar que está ante el Señor un incensario lleno de brasas y dos puñados de incienso de sahumerio pulverizado, pasando con ellos dentro de la cortina. 13 Pondrá incienso sobre las brasas, ante el Señor; el humo del incienso ocultará la tapa que hay sobre el documento de la alianza, y así no morirá.

14 Después tomará sangre del novillo y salpicará con el dedo la tapa, hacia oriente; después, frente a la tapa, salpicará siete veces la sangre con el dedo. 15 Degollará el chivo, víctima expiatoria, presentado por el pueblo; llevará su sangre dentro de la cortina, y hará igual que con la sangre del novillo: la salpicará sobre la tapa y delante de ella.

16 Así realizará la expiación por el santuario, por todas las impurezas y delitos de los israelitas, por todos sus pecados.

Lo mismo hará con la tienda del encuentro, establecida entre ellos, en medio de sus impurezas. 17 Mientras esté realizando la expiación por sí mismo, por su fami-

años soportaba ese mal, según nos relata el evangelio. Sabía que no podía estar entre la gente, que no podía tocar a nadie; sin embargo, se mete entre la gente y, para colmo, toca el manto de Jesús. Jesús tampoco está muy preocupado por cumplir la norma establecida. Él sabía qué tenía que hacer la mujer para quedar restablecida en la comunidad (15,28); pero él la restablece de otro modo: cumple con la norma, pero de una manera humanizadora. Hace hablar a la mujer, le devuelve su dignidad y su voz en la comunidad (cfr. Mc 5,25-34).

16,1-34 Fiesta de la Expiación. El día más solemne en el ciclo sacrificial judío era el día de la expiación, en hebreo «Yom Kippur». Se trataba de una ceremonia bastante compleja que incluía los siguientes animales para el sacrificio: 1. Un novillo, que corría por cuenta del sumo sacerdote, con cuyo sacrificio expiaba por sí mismo y por su familia (6.11). Entraba la única vez al año al Santo de los Santos y salpicaba con la sangre del animal la placa de oro o propiciatorio que estaba sobre el Arca de la alianza (12.14). 2. Dos machos cabríos, ofrecidos por el pueblo. Sobre ellos echaba suertes para destinar uno al Señor y otro a Azazel (5-8). El que correspondía al Señor era sacrifi-

lia y por toda la asamblea de Israel, desde que entra hasta que sale, no habrá nadie en la tienda del encuentro. 18 Después saldrá, irá al altar que está ante el Señor, y realizará la expiación por él: tomará sangre del novillo y del chivo, irá untando con ella los salientes del altar. 19 Salpicará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo santifica y lo purifica de las impurezas de los israelitas.

20 Acabada la expiación del santuario, de la tienda del encuentro y del altar, Aarón presentará el chivo vivo. 21 Con las dos manos puestas sobre la cabeza del chivo vivo, confesará las iniquidades y delitos de los israelitas, todos sus pecados; se los echará en la cabeza al macho cabrío, y después, con el encargado de turno, lo mandará al desierto. 22 El chivo se lleva consigo, a una región deshabitada, todas las iniquidades de los israelitas. El encargado lo soltará en el desierto.

23 Después Aarón entrará en la tienda del encuentro, se quitará los vestidos de lino que se había puesto para entrar en el santuario y los dejará allí. 24 Se bañará en lugar santo y se pondrá sus propios vestidos. Volverá a salir, ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. Realizará la expiación por sí mismo y por el pueblo, 25 y dejará quemarse sobre el altar la grasa de la víctima por el pecado.

26 El que ha llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento. 27 Las víctimas expiatorias, el chivo y el carnero, cuya sangre se introdujo para realizar la expiación en el santuario, se sacarán fuera del campamento, y se quemarán piel, carne e intestinos. 28 El encargado de quemarlos lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.

29 Ésta es una ley perpetua. El día diez del séptimo mes harán penitencia; no trabajarán ni el nativo ni el emigrante que reside entre ustedes. 30 Porque ese día se realiza la expiación por ustedes, para purificarlos. Quedarán puros ante el Señor de todo pecado.

31 Es el sábado solemne en que harán penitencia: ésta es una ley perpetua.

32 La expiación será realizada por el sacerdote ungido que ha sucedido a su padre en las funciones sacerdotales. Se pondrá los vestidos sagrados de lino 33 y realizará la expiación por el santuario, por la tienda del encuentro y por el altar. Realizará también la expiación por los sacerdotes y por toda la asamblea del pueblo de Israel.

34 Ésta será para ustedes una ley perpetua. Una vez al año se realizará la expiación por todos los pecados de los israelitas.

Moisés hizo lo que le había mandado el Señor.

---

cado por la expiación del pueblo y con parte de su sangre hacía lo mismo que con la del novillo: salpicar la placa de oro o propiciatorio y delante de él. Con ello expiaba por el santuario, por todas las impurezas y delitos de los israelitas y por sus pecados (15). Lo mismo debía hacer con la tienda del encuentro (16).

Tal vez, lo más llamativo de todo este ceremonial era el momento en el cual se realizaba el rito con el animal destinado a Azazel que describen los versículos 20-22. El sentido de este rito es absolutamente claro. El animal vivo es conducido al desierto, donde por fuerza morirá. No hay intención alguna de sacrificar el animal a ninguna potencia maligna. Sólo se sabe que Azazel sería la personificación del mal, cuyo dominio y reinado estaban en el desierto. Devolver a su lugar todas las iniquidades y pecados depositados en el chivo expiatorio todavía vivo, pero destinado a morir, era la forma en que el pueblo alejaba de sí todo cuanto obstaculizaba su pureza y se disponía a iniciar una nueva etapa en el camino de su santidad, uno de cuyos aspectos era la pureza cultual y ritual. Notemos que a lo largo del ceremonial del día de la expiación el pueblo no participa: todo era realizado por el sumo sacerdote y sus ayudantes. La única función del pueblo era hacer penitencia (31).

17,1-16 Sobre la sangre. Para la mentalidad semi-

CÓDIGO DE SANTIDAD

Los capítulos 17–26 forman un código autónomo incorporado en el Levítico. Los autores lo suelen llamar «Código de santidad», por su tema dominante y sus fórmulas frecuentes. Dentro de esta visión general, los temas nos resultan heterogéneos: sangre de animales, relaciones sexuales, ética, cultos prohibidos, personas sagradas, porciones sagradas, tiempos sagrados, lugares sagrados, el nombre sagrado, el año jubilar.

En cuanto a la forma, encontramos con frecuencia la justificación categórica «Yo soy el Señor, su Dios», «Yo soy el Señor», «Yo, el Señor, su Dios, soy santo», «Yo soy el Señor, que lo santifico». Hay varias series legales, de miembros cortos y semejantes, sin explicaciones y breves piezas parenéticas. El vocabulario es característico, con un notable parentesco formal con Ezequiel.

La santidad es atributo esencial de Dios, su misma naturaleza trascendente, del todo diversa e inalcanzable; en términos de voluntad, es ética, perfecta y dinámica. Dios manifiesta su santidad en acción y en presencia: la naturaleza y la humanidad, descubiertas por Dios, se sobrecogen. Pero el Dios trascendente actúa para transmitir y comunicar su santidad, para arrastrar a su esfera al ser humano, y por él a otros seres. Asume el título «Santo de Israel» (Isaías) y confiere el título «pueblo santo» (Éxodo).

Al sentirse arrastrada, la persona descubre aún más su indignidad ontológica y ética, es decir, su finitud y su ser de pecado, a la vez que descubre la exigencia de Dios, que penetra en su apertura trascendente. Comienza la santificación o consagración: Dios acerca al ser humano, lo traslada a un orden objetivo superior, de cercanía personal exigente; la diversidad y exigencia se expresan en un sistema, al parecer arbitrario, de prescripciones, que tienen sentido sólo como símbolo de la transformación profunda, como formulación de exigencia. El ámbito «objetivo» privilegiado de ese acercamiento y trato es el culto: para la humanidad, Dios santifica objetos, tiempos, lugares, imponiendo sus exigencias significativas. Pero la transformación de la persona se ha de dar sobre todo en el centro de su ser, la libertad: la santificación tiene marcado carácter ético, y es exigencia constante y dinámica. El proceso de santificación es dialéctico: exigencia previa para penetrar, nueva exigencia para progresar. Además, el ser humano debe reconocer y proclamar conscientemente la santidad de Dios, que se le manifiesta como presencia y como acción transformadora: esto es «santificar el Nombre de Dios».

Por este aspecto central, el «Código de santidad» es una de las claves del Pentateuco.

Sobre la sangre
(Dt 12,16.23-25)

17 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a Aarón, a sus hijos y a los israelitas: Esto es lo que manda el Señor:
3 Cualquier israelita que en el campamento o fuera de él degüelle un toro, un cordero o una cabra, 4 y no los lleve a la entrada de la tienda del encuentro para ofrecérselos al Señor, ante su morada, es culpable de derramamiento de sangre y será excluido de su pueblo.
5 De este modo, los israelitas llevarán al sacerdote las víctimas que maten en el campo y las ofrecerán al Señor en sacrificio de comunión, a la entrada de la tienda del encuentro. 6 El sacerdote rociará con la sangre el altar del Señor, situado a la entra-

ta, la sangre es el elemento vital, de ahí las diversas regulaciones que fueron surgiendo a lo largo del tiempo respecto a los cuidados y las medidas necesarios. La orden de presentarse a la entrada de la tienda del encuentro con el animal que cualquier israelita quisiera consumir da a entender que era prácticamente imposible para los que vivían fuera de Jerusalén consumir carne sin convertirse en infractores. La legislación al respecto era tan estricta, que a cualquiera que derramaba la sangre se le consideraba «reo de sangre», y por tanto debía ser excluido de la comunidad (4), incluso como una acción realizada por el mismo Dios (10).

La obligatoriedad de ir hasta la entrada de la tienda

da de la tienda del encuentro, y dejará quemarse la grasa en aroma que aplaca al Señor. 7 En adelante no inmolarán sus víctimas a los demonios, con quienes se han prostituido.

Ésta es una ley perpetua para los israelitas a lo largo de todas las generaciones.

8 Diles también: Cualquier israelita o emigrante residente entre ustedes que ofrezca un holocausto o un sacrificio, 9 y no los lleve a la entrada de la tienda del encuentro para ofrecerlos al Señor, será excluido de su pueblo.

10 Me enfrentaré y lo extirparé de su pueblo a cualquier israelita o emigrante residente entre ustedes que coma sangre. 11 Porque la vida de la carne es la sangre, y yo les he dado la sangre para uso del altar, para realizar la expiación por sus vidas. Porque la sangre realiza la expiación por la vida. 12 Por eso he mandado a los israelitas: ni ustedes ni el emigrante residente entre ustedes comerán sangre.

13 Cualquier israelita o emigrante residente entre ustedes que cace un animal comestible de pluma o de pelo, derramará su sangre y la cubrirá con tierra, 14 porque la vida de la carne es su sangre. Por eso he mandado a los israelitas: no comerán la sangre de carne alguna, porque la vida de la carne es su sangre; quien la coma, será excluido.

15 Todo nativo o emigrante que coma carne muerta o desgarrada por una bestia, lavará sus vestidos y se bañará y quedará impuro hasta la tarde; después quedará puro. 16 Si no los lava ni se baña, cargará con su culpa.

Sobre las relaciones sexuales

Parénesis introductoria

18 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas:

Yo soy el Señor, su Dios. 3 No harán lo que hacen los egipcios, con quienes han convivido, o los cananeos, a cuyo país los llevo; ni seguirán su legislación. 4 Cumplan mis mandatos y guarden mis leyes, obrando en conformidad con ellos. Yo soy el Señor, su Dios.

5 Cumplan mis leyes y mis mandatos, que dan vida al que los cumple. Yo soy el Señor.

Código legal

(Dt 27,20-23)

6 »Nadie se acercará a un pariente para tener relaciones sexuales con él. Yo soy el Señor.

7 »No tendrás relaciones con tu madre. Es de tu padre y es tu madre; no tendrás relaciones con ella.

8 »No tendrás relaciones con la concubina de tu padre. Ella es la misma carne de tu padre.

9 »No tendrás relaciones con tu hermana, por parte de padre o de madre, nacida en casa o fuera.

10 »No tendrás relaciones con tus nietas. Son tu propia carne.

11 »No tendrás relaciones con la hija nacida a tu padre de su concubina. Es tu hermana.

12 »No tendrás relaciones con tu tía paterna. Es de la sangre de tu padre.

13 »No tendrás relaciones con tu tía materna. Es de la sangre de tu madre.

---

para presentar la víctima ante el Señor podría ser una medida para evitar el ofrecimiento de animales a no se sabe qué divinidades o seres en las demás regiones del país; la medida se explica en el versículo 7: «En adelante no inmolarán sus víctimas a los demonios, con quienes se han prostituido». Al parecer, los campesinos y aldeanos creían en la presencia de seres misteriosos en el desierto; para «ganarse su favor» les ofrecerían simbólicamente sus animales de consumo en el momento de sacrificarlos. Esta costumbre parece connatural al ser humano. Se sabe que en culturas muy distantes de Israel los indígenas vierten sobre la tierra la primera porción del agua que van a beber, de la chicha o del alimento, como una manera de congraciarse y mostrar gratitud a la «Pacha Mama» –madre tierra–, sin que por ello haya que afirmar que son idólatras.

18,1-30 Sobre las relaciones sexuales. Después de una breve exhortación a no imitar las costumbres egipcias, encontramos la ley que limita las relaciones sexuales entre familiares o personas muy allegadas a la familia. La prohibición va dirigida a todo varón mayor de edad, quien se supone tomaba la iniciativa de buscar mujer.

En el mismo código que establece esta serie de restricciones encontramos la prohibición de acostarse con una mujer durante su ciclo menstrual (19), la reprobación del adulterio (20), la homosexualidad (22) y el bestialismo (23). En medio de estas leyes de índole sexual está inserta la prohibición de ofrecer los hijos primogénitos a Moloc (21), probablemente una

14 »No ofenderás a tu tío, hermano de tu
padre, teniendo relaciones con su mujer. Es
tu tía.
15 »No tendrás relaciones con tu nuera.
Es mujer de tu hijo; no tendrás relaciones
con ella.
16 »No tendrás relaciones con tu cuñada.
Es carne de tu hermano.
17 »No tendrás relaciones con una mujer
y con su hija, o con dos primas hermanas.
Son de la misma sangre; es aborrecible.
18 »No tomarás a la vez a una mujer y a
su hermana, creando rivalidades al tener
relaciones también con ella, mientras vive
la otra.
19 »No tendrás relaciones con una mujer
durante su menstruación.
20 »No te acostarás con la mujer de tu
prójimo. Quedarías impuro.
21 »No sacrificarás un hijo tuyo a Moloc
por el fuego, profanando el Nombre de tu
Dios. Yo soy el Señor.
22 »No te acostarás con un hombre como
si fuera una mujer. Es una abominación.
23 »No te acostarás con un animal. Que-
darías impuro. La mujer no se ofrecerá a un
animal para unirse con él. Es una depravа-
ción.

Parénesis final
(Gn 15,16; Sab 12,3-7)

24 No se manchen con nada de esto,
porque eso es lo que hacen los pueblos que
yo voy a expulsar delante de ustedes. 25 La
tierra está impura: le pediré cuentas, y ella
vomitará a sus habitantes. 26 Ustedes, en
cambio, cumplan mis leyes y mandatos y
no cometan ninguna de esas abominacio-
nes, tanto el nativo como el emigrante que
reside entre ustedes. 27 Porque todas esas
infamias fueron cometidas por los hombres
que habitaron el país antes que ustedes y
por eso la tierra quedó impura. 28 ¡Que la
tierra no los vaya a vomitar también a uste-
des, por haberla manchado, como vomitó a
los pueblos que estuvieron antes que usте-
des! 29 Porque todo aquel que cometa una
de esas abominaciones será excluido de su
pueblo.
30 Respeten, entonces, mis prohibiciones
no haciendo ninguna de las prácticas abo-
minables que se hacían antes de llegar us-
tedes. No se manchen con ellas. Yo soy el
Señor, su Dios.

Preceptos diversos

19 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a toda la comunidad de los is-
raelitas:
»Sean santos, porque yo, el Señor, su
Dios, soy santo.
3 »Respeten a sus padres y guarden mis
sábados. Yo soy el Señor, su Dios.
4 »No acudan a los ídolos ni se hagan
dioses de fundición. Yo soy el Señor, su
Dios.
5 »Cuando ofrezcan al Señor sacrificios
de comunión, háganlo de forma que sean
aceptados. 6 Se comerá la víctima el día
mismo de su inmolación o al día siguiente.
Lo que sobre, se quemará al tercer día. 7 Lo
que se come el tercer día es de desecho e

divinidad cananea.

La conclusión del capítulo (24-30) trata de explicar las razones de todas estas leyes para convencer a los israelitas de cumplirlas fielmente: hay que evitar parecerse a los demás pueblos vecinos de Israel, que por realizar todas estas prácticas han sido destruidos.

Es necesario leer todas estas prescripciones a la luz de la mentalidad teológica de la corriente sacerdotal, según la cual toda la creación obedece a un orden, a una armonía, y está llamada a una finalidad: reproducir la perfección y la santidad de la fuente de donde todo procede, Dios. Todo lo que atenta contra ese orden es considerado abominable, y esta opinión se hace depender de la voluntad de Dios.

19,1-37 Preceptos diversos. Nos encontramos con una larga lista de preceptos que a simple vista carecen de unidad, pues hay una mezcla de preocupaciones morales, éticas y religiosas, incluso agrarias, que hoy podríamos llamar ecológicas. Pese a la variedad de todos estos preceptos, la unidad entre ellos está dada por una sola preocupación: «Sean santos porque yo, el Señor, su Dios, soy santo» (2). En torno a ella, cada aspecto de la vida humana, sea religioso, social, moral o ético, se orienta a santificar el Nombre de Dios, con lo cual se adquiere también la santidad personal.

Lo novedoso de este capítulo es que entre las preocupaciones de índole religiosa (1-8) y las de índole más general, como el cuidado por mantener la armonía en aspectos agropecuarios (19.23-25) y de presentación personal (27s), se encuentra un conjunto de normas que tienen que ver con las relaciones justas respecto al prójimo (9-18) que alcanzan su máxima expresión en el versículo 18: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», texto citado por el mismo Jesús como el culmen y centro de la Ley y los Profetas, jun-

inválido. 8 El trasgresor cargará con su culpa por haber profanado lo santo del Señor, y será excluido de su pueblo.

9 »Cuando llegue el tiempo de la cosecha no recojas hasta el último grano de tu campo, ni vuelvas a buscar las espigas que han quedado. 10 Tampoco sacarás hasta el último racimo de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor, su Dios.

11 »No robarán, ni defraudarán, ni engañarán a ninguno de su pueblo.

12 »No jurarán en falso por mi Nombre, profanando el Nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

13 »No explotarás a tu prójimo ni lo despojarás. No retendrás contigo hasta el día siguiente el salario del obrero.

14 »No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor.

15 »No cometerás ninguna injusticia en los juicios. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

16 »No andarás con cuentos de aquí para allá ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

17 »No guardarás odio a tu hermano. Reprenderás abiertamente al prójimo y no cargarás con pecado por su causa.

18 »No serás vengativo ni guardarás rencor a tu propia gente. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

19 »Guarden mis leyes.

»No cruzarás tu ganado con animales de especie diversa, ni sembrarás semillas de especie diversa, ni llevarás vestidos confeccionados con materiales diversos.

20 »El que se acueste con una esclava prometida a otro, pero que no ha sido rescatada ni puesta en libertad tendrá que pagar indemnización; pero no serán castigados con la pena de muerte, porque ella no es libre. 21 El hombre ofrecerá al Señor a la entrada de la tienda del encuentro un carnero como víctima penitencial. 22 El sacerdote, con el carnero del sacrificio penitencial, realizará la expiación por él, por el pecado que cometió, en presencia del Señor. Y se le perdonará el pecado que cometió.

23 »Cuando entren en la tierra y planten árboles frutales, se abstendrán por tres años de cortar sus frutos: los dejarán incircuncisos. Sus frutos no se comerán. 24 Al cuarto año se los consagrarán festivamente al Señor. 25 Y al quinto podrán comer de ellos; así incrementarán para su provecho el rendimiento del árbol. Yo soy el Señor, su Dios.

26 »No comerán carne con sangre. No practicarán la adivinación ni la magia. 27 No se cortarán el borde de la cabellera en forma de círculo ni se recortarán la barba. 28 No se harán incisiones por un difunto ni tampoco tatuajes. Yo soy el Señor.

29 »No profanes a tu hija prostituyéndola. No sea que también la tierra se prostituya y se llene de depravación.

30 »Guarden mis sábados y respeten mi santuario. Yo soy el Señor.

31 »No acudan a los espíritus de los muertos ni consulten adivinos. Quedarán impuros. Yo soy el Señor, su Dios.

32 »Ponte de pie y honra al anciano. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor.

33 »Cuando un emigrante se establezca entre ustedes en su país, no lo opriman. 34 Será para ustedes como uno de sus compatriotas: lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron emigrantes en Egipto. Yo soy el Señor, su Dios.

35 »No darán sentencias injustas en los juicios ni cometerán injusticias en pesos y medidas. 36 Tengan balanza, pesas y medidas exactas. Yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto.

37 »Cumplan todas mis leyes y mandatos poniéndolos por obra. Yo soy el Señor.

---

to con el amor a Dios (Mt 22,39).

Otra novedad es el llamado a ser justo con el extranjero, con el emigrante, y a amarlo también como a uno mismo (33s), porque «fueron emigrantes en Egipto» (34b). En muchos otros pasajes, incluso del mismo Levítico, el prójimo parece referirse sólo a los miembros del mismo pueblo, pero no aquí. Amar a Dios, santificar su Nombre y hacer su voluntad no pueden desligarse del amor al prójimo, al paisano y al extranjero, y del amor y respeto por la creación.

20,1-27 Sanciones. Se puede ver que los castigos

Sanciones

Cultos prohibidos
(Dt 12,31; 2 Re 17,17; Jr 19,5)

20 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas:
»Cualquier israelita o emigrante residente en Israel que entregue un hijo suyo a Moloc será castigado con la muerte. Los habitantes del país lo apedrearán. 3 Yo mismo me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Moloc, manchando mi santuario y profanando mi Nombre santo. 4 Pero si los habitantes del país se desentienden del que entrega un hijo suyo a Moloc y no ejecutan al culpable, 5 yo mismo me enfrentaré con él y con su familia, y extirparé de su pueblo a él y a cuantos como él se prostituyen con Moloc.
6 »Si uno consulta a los espíritus de los muertos y adivinos para prostituirse con ellos, me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo.
7 »Ustedes, santifíquense y sean santos, porque yo, el Señor, soy su Dios.

Código penal

8 »Guarden mis leyes poniéndolas por obra. Yo soy el Señor, que los santifica.
9 »El que maldiga a su padre o a su madre, será castigado con la muerte. Caiga su sangre sobre él por haberlos maldecido.
10 »Si uno comete adulterio con la mujer de su prójimo, los dos adúlteros serán castigados con la muerte.
11 »Si uno se acuesta con la concubina de su padre, ofendiendo a su propio padre, ambos serán castigados con la muerte. Caiga su sangre sobre ellos.
12 »Si uno se acuesta con su nuera, ambos serán castigados con la muerte. Han cometido una depravación. Caiga su sangre sobre ellos.
13 »Si un hombre se acuesta con otro hombre como si fuera una mujer, ambos cometen una abominación. Serán castigados con la muerte. Caiga su sangre sobre ellos.
14 »Si uno toma a la vez a una hija y a la madre, es cosa aborrecible. A él y a ellas los quemarán, para que no quede lo aborrecible entre ustedes.
15 »Si uno se acuesta con un animal, será castigado con la muerte. Al animal lo matarás.
16 »Si una mujer se ofrece a un animal para unirse con él, matarás a la mujer y al animal. Serán castigados con la muerte. Caiga su sangre sobre ellos.
17 »Si uno toma a una hermana por parte de padre o de madre y tiene relaciones, es una infamia. Serán públicamente excluidos de su pueblo. Por haber tenido relaciones con su hermana, cargará con su culpa.
18 »Si uno se acuesta con una mujer durante su menstruación, descubriendo ambos la fuente de la sangre, los dos serán excluidos de su pueblo.
19 »No tendrás relaciones con una tía materna o paterna. Por haber tenido relaciones con alguien de su propia sangre, cargarán con su culpa.
20 »Si uno se acuesta con la cuñada de su padre, ofende a su tío. Cargarán con su pecado y morirán sin hijos.
21 »Si uno toma a su cuñada, es una inmundicia. Ofende a su propio hermano. No tendrán hijos.

Parénesis final

22 »Cumplan todas mis leyes y mandatos poniéndolos en práctica, para que no los vomite la tierra a donde los llevo para que habiten en ella. 23 No sigan la legislación de los pueblos que voy a expulsar delante de ustedes, porque me da asco su proceder. 24 Ya les he dicho: Ustedes poseerán su tierra, yo se la voy a dar en posesión, una tierra que mana leche y miel. Yo soy el Señor, su Dios, que los he separado de los demás pueblos.
25 »Separen también ustedes los animales puros de los impuros, las aves impuras de las puras, y no se contaminen con animales, aves o reptiles que yo he separado como impuros.

---

sancionados en este capítulo corresponden a las infracciones de las leyes contempladas en el capítulo 18. No se mencionan todas las prohibiciones expuestas allá, pero se supone que toda infracción implica su correspondiente castigo. Nótese que, la mayoría de veces, una infracción acarrea la pena de muerte y en contados casos la exclusión de la comunidad.

21,1-24 Santidad sacerdotal. Las leyes contenidas

26 »Sean para mí santos, porque yo, el
Señor, soy santo, y los he separado de los
demás pueblos para que sean míos.
27 »El hombre o la mujer que consulten a
los muertos o a otros espíritus serán castigados con la muerte. Serán apedreados.
Caiga su sangre sobre ellos.

Santidad sacerdotal

Los sacerdotes y el sumo sacerdote

21 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los sacerdotes aaronitas:
»El sacerdote no se contaminará con el
cadáver de un pariente, 2 a no ser de pariente próximo: madre, padre, hijo, hija,
hermano 3 o de su propia hermana soltera,
no dada en matrimonio. No se incluye la
pariente casada. 4 Queda profanado. 5 No
se raparán la cabeza, no se recortarán la
barba ni se harán incisiones. 6 Serán santos
para su Dios y no profanarán el Nombre de
su Dios, porque son los encargados de ofrecer la ofrenda del Señor, la comida de su
Dios. Deben ser santos. 7 No tomará por
mujer una prostituta, una violada o una repudiada por su marido, porque está consagrado a su Dios.
8 Lo considerarás santo, porque es el encargado de ofrecer la comida de tu Dios.
Será para ti santo, porque yo, el Señor, que
los santifico, soy santo.
9 Si la hija de un sacerdote se profana
prostituyéndose, profana a su propio padre.
Debe ser quemada.
10 »El sumo sacerdote, escogido entre
sus hermanos, sobre cuya cabeza ha sido
derramado el aceite de la unción y que ha
sido consagrado con la investidura de los
ornamentos, no irá despeinado ni harapiento. 11 No se acercará a cadáver alguno ni se
contaminará con el de su padre o de su madre. 12 No saldrá del santuario ni profanará
el santuario de su Dios, porque tiene la consagración del aceite de la unción de su
Dios. Yo soy el Señor.
13 Tomará por mujer una virgen. 14 No
tomará por mujer una viuda, repudiada,
violada ni prostituta, sino una virgen de su
pueblo. 15 No profanará a sus hijos entre su
pueblo, porque yo soy el Señor, que lo santifico.

Condiciones corporales del sacerdote

16 El Señor habló a Moisés:
17 –Di a Aarón: Ninguno de tus futuros
descendientes que tenga un defecto corporal podrá ofrecer la comida de su Dios:
18 sea ciego, rengo, con miembros atrofiados o deformes, 19 con una pierna o un brazo fracturados, 20 jorobado, enano, con cataratas en los ojos, con sarna o tiña, con
testículos lesionados. Nadie con alguno de
estos defectos puede ofrecer la comida de
su Dios. 21 Ninguno de los descendientes
del sacerdote Aarón que tenga un defecto
corporal se acercará a ofrecer la ofrenda
del Señor. Tiene un defecto corporal: no
puede acercarse a ofrecer la comida de su
Dios. 22 Podrá comer la comida de su Dios,
de la porción sagrada como de la santa;
23 pero no puede traspasar la cortina ni
acercarse al altar, porque tiene un defecto
corporal. No profanará mi santuario, porque yo soy el Señor, que los santifico.
24 Moisés se lo comunicó a Aarón, a sus
hijos y a todos los israelitas.

Pureza ritual en las ofrendas

La porción santa

22 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a Aarón y a sus hijos que traten
con respeto la porción santa que los israelitas me consagran y no profanen mi santo
Nombre. Yo soy el Señor.
3 Diles: Cualquiera de sus futuros descendientes que se acerque en estado de impureza a la porción santa que los israelitas

en los capítulos anteriores apuntaban a la santidad de todo israelita. Como los sacerdotes son los mediadores directos entre el pueblo y Dios, se espera de ellos una santidad aún mayor, santidad que abarca desde la pureza ritual absoluta –de ahí la advertencia sobre la contaminación (1-3)–, hasta su propio aspecto externo (5s). En el caso del sumo sacerdote se restringe la norma para que refleje todavía más las exigencias de santidad (10-15). Los versículos 16-24 establecen los impedimentos físicos que no permiten al sacerdote desempeñar sus funciones cultuales de ofrecer sacrificios; a lo sumo podía comer la porción santa, pero no podía ofrecerla.

22,1-33 Pureza ritual en las ofrendas. Los versículos 2-16 estipulan las condiciones de pureza ritual para la comida de la porción santa. Esta porción era la parte que por derecho podían comer el sacerdote y su familia en los sacrificios de comunión; se consideraba

consagran al Señor, será excluido de mi
presencia. Yo soy el Señor.
4 Ningún descendiente de Aarón, enfer-
mo de lepra o de gonorrea, comerá de la
porción santa hasta que no esté puro. El
que toque un cadáver, el que tenga una
eyaculación, 5 el que toque un animal o un
hombre que puedan contaminarlo con
cualquier clase de impureza, 6 quedará im-
puro hasta la tarde. No comerá de la por-
ción santa, sino que se bañará, 7 y a la
puesta del sol quedará puro. Entonces po-
drá comer de la porción santa, que es su
comida. 8 No comerá animal muerto o des-
garrado por una fiera: quedaría impuro. Yo
soy el Señor.
9 Respetarán mis prohibiciones para no
incurrir en pecado que les traiga la muerte
por haberse profanado. Yo soy el Señor,
que los santifica.
10 Ningún laico comerá de lo santo: ni el
criado del sacerdote ni el jornalero lo co-
merán. 11 Pero si un sacerdote compra con
su dinero un esclavo, éste lo podrá comer,
lo mismo que los esclavos nacidos en su
casa.
12 Si la hija de un sacerdote se casa con
un laico, no podrá comer del tributo de la
porción santa. 13 Pero si enviuda o es repu-
diada sin tener descendencia y vuelve a la
casa paterna como en su juventud, podrá
comer de la comida de su padre. Pero nin-
gún laico podrá comerla. 14 El que por in-
advertencia coma de lo santo, lo restituirá
al sacerdote con recargo de un veinte por
ciento.
15 Los sacerdotes no profanarán la por-
ción santa que los israelitas tributan al Se-
ñor. 16 Incurrirían en grave culpa al comer
de su porción santa. Yo soy el Señor, que
los santifico.

Condiciones de las víctimas sacrificiales

17 El Señor habló a Moisés:
18 –Di a Aarón, a sus hijos y a todos los
israelitas: Cualquier israelita o emigrante
residente en Israel que ofrezca un holo-
causto al Señor, 19 voluntario o en cumpli-
miento de un voto, empleará como vícti-
ma, para que esta ofrenda le sea acepta-
da, un macho sin defecto, de ganado
mayor, ovino o caprino. 20 No ofrecerán
reses con defecto, porque no les serán
aceptadas.
21 El que ofrezca al Señor un sacrificio
de comunión, voluntario o en cumplimien-
to de un voto, empleará reses de ganado
mayor o menor, sin defecto, para que les
sea aceptado. No tendrán defecto alguno.
22 No ofrecerán al Señor reses ciegas, con
fracturas, mutiladas, ulceradas, con sarna o
tiña; ni las colocarán sobre el altar en ofren-
da al Señor. 23 Como ofrenda voluntaria po-
drás emplear toros u ovejas que tengan
miembros atrofiados o deformes; pero
como cumplimiento de un voto no te serán
aceptados. 24 No ofrecerán al Señor reses
con testículos machacados, aplastados,
arrancados o cortados. Esto no lo harán
nunca en su tierra. 25 Ni siquiera de parte de
un extranjero ofrecerán tales reses como
comida de su Dios. Son deformes y defec-
tuosas, y, por tanto, inválidas.

Prescripciones particulares

26 El Señor dijo a Moisés:
27 –Cuando nazca un toro, un cordero o
un cabrito, estarán siete días con la madre.
A partir del octavo pueden ofrecerse váli-
damente en ofrenda al Señor. 28 No inmola-
rán el mismo día una vaca o una oveja con
su cría.
29 Cuando ofrezcan al Señor sacrificios
de acción de gracias, háganlo de forma
que les sean aceptados. 30 Se comerá la
víctima el día mismo de la inmolación, sin
dejar nada para el día siguiente. Yo soy el
Señor.
31 Cumplan mis preceptos, poniéndolos
por obra. Yo soy el Señor. 32 No profanarán
mi Nombre santo, para que yo sea santifi-
cado entre los israelitas. Yo soy el Señor,
que los santifico, 33 que los saqué de Egip-
to para ser su Dios. Yo soy el Señor.

---

como profanación consumirla en condiciones contrarias a las establecidas aquí. Por su parte, los versículos 18-33 son el paralelo a 21,17-23; si en 21,1-24 se establecían los impedimentos para el sacerdote, ahora se aplican esos impedimentos también a las víctimas. Como puede verse, tanto los sacerdotes como las ofrendas –en este caso los animales del sacrificio– debían mostrar de forma visible una total perfección para el culto.

23,1-44 Festividades del Señor. Si de entre las per-

Festividades del Señor

23 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas: Éstas son las festividades del Señor en las que convocarán asamblea litúrgica; son mis festividades:

El sábado

3 Durante seis días trabajarán, pero el día séptimo es día de descanso solemne, de asamblea litúrgica. No harán trabajo alguno. Es día de descanso dedicado al Señor, en cualquier lugar donde habiten.

4 Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocarán a su debido tiempo.

La Pascua
(Éx 12s)

5 El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. 6 El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor. Comerán panes sin levadura durante siete días. 7 El primer día se reunirán en asamblea litúrgica, y no harán trabajo ni tarea alguna. 8 Los siete días ofrecerán oblaciones al Señor. Al séptimo día se volverán a reunir en asamblea litúrgica, y no harán trabajo ni tarea alguna.

La primera gavilla

9 El Señor habló a Moisés:
10 –Di a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les voy a dar, y recojan la cosecha, la primera gavilla se la llevarán al sacerdote. 11 El día siguiente al sábado, éste la agitará ritualmente en presencia del Señor, para que les sea aceptada. 12 Ese mismo día ofrecerán al Señor en holocausto un cordero de un año sin defecto; 13 harán también una ofrenda de dos décimas de harina de la mejor calidad amasada con aceite –ofrenda de aroma que aplaca al Señor– y una libación de un litro de vino. 14 No comerán pan de granos tiernos tostados hasta el día en que lleven su ofrenda a Dios.

Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones en cualquier lugar donde habiten.

Las primicias
(Dt 26,1-11)

15 Pasadas siete semanas completas, a contar desde el día siguiente al sábado –día en que llevaron la gavilla para la agitación ritual–, 16 hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los cincuenta días, harán una nueva ofrenda al Señor. 17 Desde sus poblados traerán pan para la agitación ritual: dos tortas de dos décimos de harina de la mejor calidad, cocidas con levadura. Son las primicias del Señor.

18 Además del pan, ofrecerán en holocausto al Señor siete corderos de un año sin defecto, un novillo y dos carneros, que junto con la ofrenda y las libaciones es ofrenda de aroma que aplaca al Señor. 19 Ofrecerán también en sacrificio por el pecado un chivo y dos corderos de un año en sacrificio de comunión. 20 El sacerdote lo agitará ritualmente, junto con el pan de las primicias, en presencia del Señor. Es porción santa del Señor para el sacerdote. 21 El mismo día se reunirán en asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno.

Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones en cualquier lugar donde habiten.

22 Cuando recojan la cosecha de sus tierras, no segarás todo tu campo hasta el borde ni volverás a buscar las espigas caídas; se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor, su Dios.

---

sonas, los objetos, los animales y los productos agrícolas hay que separar algo para consagrarlo al Señor, también es posible hacer lo mismo con el tiempo. Es necesario interrumpir las ocupaciones de cada día para consagrar al Señor algunos breves períodos como una manera de santificar también el tiempo. Ése es el objeto del calendario litúrgico propuesto casi al final de este código de santidad.

Después de una breve indicación sobre la observancia del sábado (3), que no es una fiesta anual sino un día semanal consagrado al descanso, viene la lista de festividades del Señor. El ciclo festivo se inicia con la celebración de la Pascua el día catorce del primer mes (marzo-abril), a la cual se incorporó la fiesta de los Ázimos el día quince con una duración de siete días.

Las siguientes fiestas están conectadas con el ciclo anual de la cosecha: «La primera gavilla» (9-14) indica el momento en el cual se inicia la recolección del grano. Ese día debía presentarse al sacerdote una gavilla o manojo de espigas, quien la ofrecía al Señor agitándola. Se indican los sacrificios de este día, unidos a la fiesta. Le sigue la fiesta de «Las primicias» o de Pentecostés (15-21), es decir, cincuenta días des-

Año nuevo
(Nm 29,1-6)

23 El Señor habló a Moisés:
24 –Di a los israelitas: El día primero del
séptimo mes es día de descanso solemne.
Se anunciará con un toque. Se reunirán en
asamblea litúrgica. 25 No harán trabajo al-
guno, y ofrecerán una ofrenda al Señor.

Día de la Expiación
(Nm 29,7-11)

26 El Señor dijo a Moisés:
27 –El día diez del séptimo mes es el día
de la expiación. Se reunirán en asamblea li-
túrgica, harán penitencia y ofrecerán una
ofrenda al Señor. 28 No harán trabajo alguno,
porque es día de expiación. Es el día en que
se realiza la expiación por ustedes en pre-
sencia del Señor, su Dios. 29 Todo el que en
ese día no haga penitencia será excluido de
su pueblo. 30 A quien trabaje, lo exterminaré
de su pueblo. 31 No harán trabajo alguno.
Ésta es una ley perpetua para todas las ge-
neraciones en cualquier lugar dónde habiten.
32 Es día de descanso solemne, en el que ha-
rán penitencia. Desde el nueve por la tarde
al diez por la tarde guardarán descanso.

Fiesta de las Chozas
(Nm 29,12-38)

33 El Señor habló a Moisés:
34 –Di a los israelitas: El día quince del
séptimo mes comienza la fiesta de las Cho-
zas, dedicada al Señor, y dura siete días.
35 El día primero se reunirán en asamblea
litúrgica. No harán trabajo alguno. 36 Du-
rante los siete días ofrecerán oblaciones al
Señor. Al octavo volverán a reunirse en
asamblea litúrgica y a ofrecer una ofrenda
al Señor. Es día de reunión religiosa solem-
ne. No harán trabajo alguno.
37 Éstas son las festividades del Señor en
las que se reunirán en asamblea litúrgica y
ofrecerán al Señor oblaciones, holocaustos
y ofrendas, sacrificios de comunión y liba-
ciones, según corresponda a cada día,
38 además de los sábados del Señor y de los
dones y cuantos sacrificios ofrezcan al Se-
ñor, sea en cumplimiento de un voto o vo-
luntariamente.
39 Desde el día quince del séptimo mes,
recogida ya la cosecha, celebrarán la fiesta
del Señor durante siete días. El primero y el
octavo son días de descanso solemne. 40 El
primer día cortarán frutos de árboles de
adorno, palmas, ramas de árboles frondo-
sos y de sauces, y harán fiesta siete días en
presencia del Señor. 41 Celebrarán esta fies-
ta dedicada al Señor anualmente, por espa-
cio de siete días. Ésta es una ley perpetua
para todas las generaciones: la celebrarán
el séptimo mes.
42 Habitarán los siete días en chozas.
Todo israelita nativo habitará en chozas;
43 para que sepan las futuras generaciones
que yo hice habitar a los israelitas en cho-
zas cuando los saqué de Egipto. Yo soy el
Señor, su Dios.
44 Moisés comunicó a los israelitas las
festividades del Señor.

Cuidado del Templo

24 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Manda a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado para ali-

pués de las gavillas. Ese día ya no se presentaban espigas, era el fin de la cosecha. La siguiente festividad inaugura el Año nuevo, «rosh hashaná» (24s), anunciada con toque de trompeta. Es día de descanso solemne, en el cual se ofrece una ofrenda al Señor.

En el mismo mes séptimo tiene lugar el «día de la Expiación» (26-32). No se trata propiamente de una fiesta, sino de una celebración penitencial. Aunque no se menciona aquí el rito del chivo expiatorio, sabemos por 16,1-34 que se realizaba este día.

Finalmente, a mitad del mismo mes tenía lugar otra de las festividades más importantes de Israel, «las Chozas» o tabernáculos (34-36.39-43). Probablemente, esta fiesta es de origen agrícola; evoca la costumbre campesina de construir chozas en medio de los campos sembrados, donde almacenaban su cosecha de uvas y aceitunas y al mismo tiempo permanecían aprovechando al máximo la luz del día y cuidando de sus productos. Esta costumbre la trasforma la religiosidad israelita en fiesta litúrgica cambiando su referente; ya no evoca el trabajo del campo, sino la permanencia en tiendas mientras marchaban por el desierto (43).

Así pues, la escuela de santidad sacerdotal (**P**) propone una vía de santificación del tiempo. En época tardía se añadieron otras fiestas a este calendario, por ejemplo, la fiesta de los «purim» o de las suertes (Est 9,32) y la fiesta de «Hanuká» o dedicación (1 Mac 4,59).

24,1-9 Cuidado del Templo. Estipula dos servicios cultuales menores, pero de realización continua: el cuidado para mantener siempre encendida la lámpara en el santuario (cfr. Ex 27,20-21) como símbolo de la presencia permanente de Dios en medio de su pue-

mentar cada día la lámpara. 3 En la tienda del encuentro, delante de la cortina de la alianza, Aarón preparará cada día la lámpara, para que arda de la noche a la mañana en presencia del Señor. Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones. 4 Colocará siempre las lámparas en el candelabro, de oro puro, en presencia del Señor.

5 Toma harina de la mejor calidad y prepara con ella doce tortas de dos décimas partes de una medida cada una. 6 Colócalas después en dos montones de a seis, sobre la mesa pura, en presencia del Señor. 7 Echa en cada montón incienso puro, para que sean pan de obsequio, ofrenda al Señor. 8 Todos los sábados las prepararás en presencia del Señor. Es un compromiso perpetuo de los israelitas. 9 Son para Aarón y sus hijos, que las comerán en lugar santo. Es la porción sagrada, porción perpetua para Aarón, de la ofrenda al Señor.

Caso de blasfemia – Legislación criminal

10 Había entre los israelitas un hijo de madre israelita y padre egipcio. Un día riñó con un israelita en el campamento. 11 El hijo de la israelita blasfemó y maldijo el Nombre del Señor, por lo que lo llevaron ante Moisés –su madre se llamaba Selamit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan–.

12 Lo arrestaron hasta que decidiese un oráculo del Señor.

13 El Señor dijo a Moisés:

14 –Saca al blasfemo fuera del campamento. Que todos los que le oyeron pongan las manos sobre su cabeza y luego toda la asamblea lo apedreará. 15 Después dirás a los israelitas: Todo el que maldiga a su Dios, cargará con su pecado. 16 El que blasfeme el Nombre del Señor, será castigado con la muerte. Toda la asamblea lo apedreará. Emigrante o nativo, quien blasfeme el Nombre del Señor morirá.

17 »El que mate a un hombre, será castigado con la muerte.

18 »El que mate un animal, tendrá que reponerlo, animal por animal.

19 »Al que lesione a un conciudadano, se le hará lo que él ha hecho: 20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La lesión que causó a otro se le causará a él.

21 »El que mate un animal tendrá que reponerlo; el que mate a un hombre, morirá.

22 »Aplicaréis la misma sentencia al emigrante y al nativo. Yo soy el Señor, su Dios.

23 Moisés se lo comunicó a los israelitas, y éstos, sacando al blasfemo fuera del campamento, lo apedrearon. Los israelitas hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

Año sabático

25 1 El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí:

2 –Di a los israelitas:

Cuando entren en la tierra que yo les voy a dar, la tierra gozará del descanso del Señor. 3 Durante seis años sembrarás tus campos y durante seis años vendimiarás tus viñedos y recogerás sus cosechas. 4 Pero el séptimo será año de descanso solemne para la tierra, el descanso del Señor. No sembrarás tus campos ni vendimiarás tus viñas. 5 No cortarás el grano que nazca por sí mismo ni recogerás las uvas del viñedo no podado. Es año de descanso para la tierra. 6 El descanso de la tierra les servirá de alimento a ti, a tu esclavo, a tu escla-

---

blo, y el cambio semanal de los panes de la presencia o de la proposición, que simbolizaban la alianza perpetua del Señor con Israel y la obligación del pueblo de estar siempre en presencia del Señor (cfr. Éx 25,23-30).

24,10-23 Caso de blasfemia – Legislación criminal. No se saben los términos concretos de la blasfemia con la cual este hombre ofende a Dios y al pueblo, pero se puede inferir que se consideraba un crimen en Israel, castigado con la pena de muerte. Se trata de una preocupación de la corriente sacerdotal, que no admite bajo ninguna circunstancia ofensas éticas, morales o cultuales.

Es la segunda vez que, en lugar de enunciar una ley por boca del Señor, se hace en forma de relato (cfr. 10,1-5). En este mismo marco de ejecución de una sentencia se recuerdan algunas leyes de orden criminal que ya estaban expuestas, entre ellas la conocida «ley del Talión» (cfr. Éx 21,23s).

25,1-7 Año sabático. El año sabático de la tierra legislado ya en Éx 23,10-11 está inspirado en el mismo esquema de seis días de trabajo y séptimo de descanso para los humanos, que según la corriente sacerdotal (**P**) es una manera de continuar la práctica del Creador: seis días de creación y el séptimo de reposo (cfr. Gn 1,1–2,4a). En el caso de la tierra, son seis años de producción y uno de descanso. Lo importante de esta ley es, en primer lugar, el respeto por la tierra

va, a tu jornalero, a tu criado y al emigrante que vive contigo. 7 Su entera cosecha servirá de pasto a tu ganado y a los animales salvajes.

Año jubilar
(Dt 15,1-12)

8 Deberás contar siete semanas de años,
siete por siete, o sea, cuarenta y nueve años. 9 A toque de trompeta darás un mandato por todo el país, el día diez del séptimo mes. El día de la expiación harás resonar la trompeta por todo el país.

10 Santificarán el año cincuenta y promulgarán la liberación en el país para todos sus moradores. Celebrarán jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia.

11 El año cincuenta es para ustedes un jubileo, no sembrarán, no cosecharán lo que vuelva a brotar de la última cosecha ni vendimiarán la viña que haya quedado sin podar. 12 Porque es jubileo, lo considerarás sagrado. Comerán de la cosecha de sus campos.

13 En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad. 14 Cuando realicen operaciones de compra y venta con alguien de su pueblo, no se perjudiquen unos a otros. 15 Lo que compres a uno de tu pueblo se tasará según el número de años transcurridos después del jubileo. Él, a su vez, te lo cobrará según el número de cosechas anuales: 16 cuantos más años falten, más alto será el precio; cuantos menos, menor será el precio. Porque él te cobra según el número de cosechas. 17 Nadie perjudicará a uno de su pueblo. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor, su Dios.

Exhortación y promesa
(Éx 16,22s)

18 »Cumplan mis leyes y guarden mis
mandatos poniéndolos por obra y habitarán tranquilos en la tierra. 19 La tierra dará sus frutos, comerán hasta saciarse y habitarán tranquilos.

20 Si se preguntan: ¿Qué vamos a comer el año séptimo? No hemos sembrado ni hemos recogido cosecha. 21 Yo les mandaré mi bendición el año sexto, para que produzca cosecha para los tres años. 22 Sembrarán el año octavo y comerán de la cosecha pasada. Hasta el año noveno, hasta el tiempo de levantar la cosecha, seguirán comiendo de la pasada.

Consecuencias del año jubilar
Bienes inmuebles
(Rut 4,1-12)

23 La tierra no se venderá a perpetuidad,
porque es mía, y ustedes sólo están de paso por ella como huéspedes míos. 24 Por lo tanto en todas las tierras de su propiedad

como si se tratara de un ser viviente; la tierra era vista con necesidad de reposo, como toda criatura, percepción que contrasta con las formas modernas de sobreexplotación agraria. En segundo lugar, los directos beneficiados de los frutos que espontáneamente debía generar la tierra durante este año sabático: no sólo el dueño de los campos, también debía alimentarse el esclavo, la esclava, el jornalero, el emigrante, los ganados y las fieras.

Seguramente, esta norma fue problemática, como refleja el versículo 20. Se llama a la confianza en el Señor, quien compensará el cumplimiento de sus leyes y preceptos con abundante cosecha el año sexto que alcanzará para tres años (21s).

25,8-22 Año jubilar – Exhortación y promesa. Tal vez no haya en todo el Antiguo Testamento una ley de reforma social más radical que ésta del jubileo, que intenta responder a situaciones de desigualdad y de injusticia social. Era un hecho que la monarquía había traído consigo una serie de males a Israel, entre ellos el paso de una sociedad igualitaria a unas condiciones de desigualdad económica y social que muchas veces fueron objeto de denuncia por parte de los profetas (Am 2,6; 5,11; Hab 3,14; etc.). Desde la situación de exilio que vive Israel se sueña con un regreso a la tierra y con una restauración de la nación.

Como ya hemos visto, la corriente sacerdotal (**P**) enfoca esa restauración desde la perspectiva de un culto perfecto, de ahí sus normas y preceptos cultuales y rituales ambientados en el Sinaí y puestos directamente en boca del Señor. Pero, además, el exilio ha servido para reconsiderar el pasado de injusticias y desigualdades vividas en el país antes del exilio. No sabemos si por influencia del pensamiento deuteronomista o por propia iniciativa, la corriente sacerdotal incluye en su proyecto de restauración este mandato sobre el año jubilar que tiene por objeto nivelar la sociedad periódicamente.

Este año, que debía celebrarse cada cincuenta, se inauguraba en el marco del día de la expiación. Ese día se hacía sonar la trompeta por todo el país, cuyo sonido era el aviso de inicio del retorno a casa de aquellos israelitas que por su empobrecimiento habían tenido que venderse como esclavos, la recuperación de la propiedad que se había vendido también a causa del empobrecimiento y el perdón o la condo-

deben conceder a los dueños anteriores el derecho de volver a comprarla.

25 Si un hermano tuyo se arruina y vende de parte de su propiedad hereditaria a su pariente más cercano toca rescatar lo vendido por su hermano. **26** El que no tenga quien lo rescate, si ahorra lo requerido para el rescate, **27** descontará los años desde su venta, y pagará al comprador lo que falta, recobrando así su propiedad. **28** Pero si no ha ahorrado lo requerido para el rescate, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año del jubileo, en que queda libre y vuelve a ser propiedad suya.

29 El que venda una vivienda situada en una ciudad amurallada tiene derecho al rescate hasta cumplirse un año de la venta. Su derecho al rescate es limitado. **30** Si no es rescatada en el plazo de un año, la casa situada en una ciudad amurallada queda definitivamente en propiedad del comprador y sus sucesores. No queda libre el año del jubileo.

31 Los poblados no amurallados se consideran como los campos. Sus casas tienen posibilidad de rescate: quedan libres el año del jubileo.

32 Referente a las ciudades de los levitas, éstos tienen derecho perpetuo a rescatar las casas de las ciudades de su propiedad. **33** Si no son rescatadas, quedan libres el año del jubileo, porque las casas de las ciudades de los levitas son propiedad suya entre los israelitas. **34** Los campos que rodean sus ciudades no se pueden vender, porque son propiedad perpetua de los levitas.

Conducta social
(Dt 15,7s)

35 Si un hermano tuyo se arruina y no puede mantenerse, tú lo sustentarás para que viva contigo como si fuera un extranjero o un huésped. **36** No le exijas ni intereses ni recargo. Respeta a tu Dios, y viva tu hermano contigo. **37** No le prestarás dinero a interés ni aumentarás el precio de los alimentos que le des. **38** Yo soy el Señor, su Dios, que los saqué de Egipto para darles la tierra de Canaán y ser su Dios.

Esclavos
(Éx 21,2-6; Dt 15,12-18)

Del propio pueblo

39 Si un hermano tuyo se arruina y se te vende, no lo tratarás como esclavo, **40** sino como jornalero o criado. Trabajará a tu servicio hasta el año del jubileo, **41** cuando él y sus hijos quedarán libres para retornar a su familia y recobrar su propiedad paterna.

42 Porque ellos son mis servidores a quienes saqué de Egipto, y no pueden ser vendidos como esclavos. **43** No tratarás con dureza a tu hermano. Respeta a tu Dios.

Extranjeros

44 Los esclavos y esclavas que ustedes tengan provendrán de los pueblos cir-

---

nación de las deudas (10-17).

Al parecer, este jubileo nunca se realizó en Israel después del retorno del exilio; al menos no hay registro en ninguno de los libros del Antiguo Testamento. Poco a poco, la sociedad del postexilio volvió a configurarse en ricos y pobres, pocos con mucho y muchísimos con poco o nada. El año jubilar, seguramente reclamado por quienes veían en él la oportunidad de salvación, de «volver a empezar», sufrió todos los obstáculos habidos y por haber, interpuestos obviamente por quienes manejan el poder y ven y «demuestran» que sería un descalabro económico para la nación devolver al empobrecido lo que en justicia le corresponde. Visto que la legislación humana no lograba llevar a la práctica esta ley, se fue proyectando poco a poco hacia una futura era mesiánica: una de las tareas del Mesías sería proclamar un año de gracia en favor de los humildes y oprimidos (cfr. Is 61,1). En la mentalidad de Lucas, ése fue el eje fundamental del proyecto de Jesús.

25,23-55 Consecuencias del año jubilar. Las leyes contenidas en estos versículos pueden verse como consecuencia del mandato sobre el año jubilar, pero también se pueden entender como preparatorias para el jubileo. Hay una perspectiva muy importante acerca de la tierra: ésta es propiedad del Señor, quien se la ha prestado a los israelitas; ellos son simplemente huéspedes del Señor o peregrinos (23). Se puede negociar con los terrenos y las casas, pero nunca se hará de manera absoluta o definitiva, sino con miras a que pueda volver a las manos de su dueño o a alguien de su descendencia (24-28). El empobrecimiento de un hermano no puede tener como contrapartida el enriquecimiento de otro sin quebrantar el proyecto de justicia de Dios; éste sí que debería ser motivo de análisis frecuente en tantas comunidades de nuestro medio.

De la legislación sobre la compraventa de propiedades se pasa a las relaciones de tipo social que, en definitiva, se fundamentan en la misma dinámica de compra y venta, con la posibilidad de que el mismo ser humano sea el objeto de mercadeo. En favor del

cundantes. 45 También podrán adquirirlos
entre los hijos de los criados emigrantes
que viven con ustedes, entre sus familias
nacidas en Israel. Ellos serán propiedad de
ustedes para siempre.

46 Se los dejarás en propiedad hereditaria a tus hijos cuando ustedes mueran.
Siempre podrán servirse de ellos, pero a
sus hermanos israelitas no los tratarán con
dureza.

Israelita esclavo de un extranjero

47 Si un emigrante o un criado mejoran
de posición y un hermano tuyo se arruina y
se vende al emigrante o criado o a un descendiente de la familia del emigrante,
48 después de haberse vendido tiene derecho a rescate. Uno de sus hermanos lo rescatará, 49 o un tío suyo o su primo o alguien
de su parentela, o él mismo si ahorra lo necesario. 50 Calculará con el comprador los
años desde la venta hasta el jubileo, y el
precio corresponderá al número de años,
según la paga que se da a los trabajadores.
51 Si quedan muchos años, se devolverá del
precio de compra, como rescate, lo que corresponda a dichos años. 52 Si quedan pocos años para el jubileo, pagará el rescate
calculando los años que faltan. 53 Cada año
que pase con él, será como un jornalero. Y
no permitirás que lo traten con dureza.
54 Pero si no es rescatado de ninguna de estas maneras, él y sus hijos quedarán libres
el año jubilar.

55 Porque los israelitas me pertenecen
como servidores: son servidores míos, a
quienes saqué de Egipto. Yo soy el Señor,
su Dios.

Bendiciones
(Dt 27s)

26 1 –No se harán ídolos, ni levantarán
en su país piedras sagradas, ni colocarán relieves en piedra para postrarse ante
ellos. Porque yo soy el Señor, su Dios.

2 Respeten mis sábados y tengan reverencia por mi santuario. Yo soy el Señor.

3 Si siguen mis leyes y cumplen mis
mandamientos, 4 yo les mandaré la lluvia a
su tiempo: la tierra dará sus cosechas y los
árboles sus frutos. 5 Entonces el tiempo de
la trilla se prolongará hasta la vendimia y la
vendimia hasta la siembra. Comerán pan
hasta saciarse y habitarán tranquilos en su
tierra.

6 Pondré paz en el país y dormirán sin
alarmas. Alejaré del país a las fieras y la espada no cruzará su tierra.

7 Perseguirán a sus enemigos, que caerán ante ustedes a filo de espada. 8 Cinco
de ustedes pondrán en fuga a cien, y cien
de ustedes, a diez mil. Sus enemigos caerán ante ustedes a filo de espada.

9 Me volveré hacia ustedes y los haré
crecer y multiplicarse, manteniendo mi
pacto con ustedes.

10 Comerán de cosechas almacenadas y
sacarán lo almacenado para hacer sitio a lo
nuevo.

11 Pondré mi morada entre ustedes y no
los detestaré.

12 Caminaré entre ustedes y seré su Dios
y ustedes serán mi pueblo.

13 Yo soy el Señor, su Dios, que los saqué de Egipto, de la esclavitud, rompí las
ataduras de su yugo, y los hice caminar con
la frente en alto.

---

israelita se propone tratarlo como hermano, no explotarlo ni abusar de él, ni siquiera tratarlo como esclavo; no así con quienes provienen de otros pueblos o etnias: ésos sí se podían comprar o vender como cualquier otro objeto comercial, formaban parte del patrimonio familiar e incluso podían ser dejados como herencia a los hijos (46).

Es obvio que esta legislación choca con nuestro modo de pensar y con nuestras aspiraciones por una sociedad justa, pero era lo mejor que podía proponer la escuela sacerdotal (**P**) en consonancia con su manera de ver y de pensar las relaciones de Dios con Israel y de Israel con Dios en un momento concreto de su historia. De todos modos, no hay que olvidar que siempre es necesario confrontar cada pasaje con el criterio de la justicia absoluta de Dios, quien quiere igualdad y justicia para cada uno de sus hijos e hijas sin distinciones de ningún tipo, ¡ni siquiera religiosas!

26,1-13 Bendiciones. Aunque el libro del Levítico no está planteado en términos de una alianza, la forma como concluye hace pensar que todo lo anterior, los preceptos y las normas, forman parte de un pacto con Dios. Toda alianza terminaba siempre con una serie de bendiciones y promesas de prosperidad por el recto cumplimiento de cada una de las cláusulas, y maldiciones y promesas de castigo por su incumplimiento. Ésa es la idea que transmite el Levítico al final de la larga serie de normas rituales y cultuales y de mandatos éticos y morales.

La motivación principal es que si el Señor los hizo

Maldiciones

14 Pero si no me obedecen y no ponen
por obra todos estos preceptos, 15 si rechazan mis leyes y no cumplen mis mandatos,
no poniendo por obra todos mis preceptos
y rompiendo mi pacto, 16 entonces yo los
trataré así: despacharé contra ustedes el
espanto, la debilidad y la fiebre, que nublan
los ojos y consumen la vida; de nada les
servirá sembrar porque sus enemigos se
comerán la cosecha; 17 me enfrentaré con
ustedes y sucumbirán ante sus enemigos;
sus contrarios los someterán y huirán aunque nadie los persiga.

18 Y si con todo esto aún no me obedecen, multiplicaré por siete mis escarmientos por sus pecados. 19 Quebrantaré esa
enorme soberbia. Convertiré el cielo en
hierro y en bronce la tierra. 20 Entonces
agotarán sus fuerzas en vano. Sus campos
no darán su cosecha ni los árboles sus frutos.

21 Y si siguen oponiéndose a mí, negándose a obedecerme, multiplicaré por siete
mis golpes, por sus pecados. 22 Soltaré
contra ustedes fieras salvajes que los dejarán sin hijos, destrozarán sus ganados, y reducirán el número de ustedes hasta que no
haya quién transite por sus caminos.

23 Y si aún así no escarmientan, sino que
me siguen contrariando, 24 también yo me
opondré a ustedes, multiplicando por siete
mis golpes, por sus pecados. 25 Levantaré
contra ustedes la espada vengadora de mi
pacto y se refugiarán en sus ciudades. Les
mandaré entonces la peste, y caerán en poder de sus enemigos. 26 Cuando los prive del
sustento de pan, diez mujeres cocerán el pan
en un horno, y lo racionarán tanto que ustedes comerán pero no quedarán satisfechos.

27 Y si aún así no me obedecen, sino que
me siguen contrariando, 28 también yo me
opondré a ustedes y con mi enojo los castigaré, multiplicando por siete mis escarmientos por sus pecados. 29 Entonces se
comerán ustedes la carne de sus hijos y de
sus hijas. 30 Destruiré sus santuarios paganos, y partiré en dos sus altares de incienso, amontonaré sus cadáveres sobre los de
sus ídolos, y les mostraré mi desprecio.
31 Convertiré sus ciudades en ruinas, asolaré sus santuarios, ya no me aplacarán los
aromas de sus sacrificios. 32 Yo destruiré el
país, y sus enemigos, que ocuparán la tierra, se horrorizarán de él. 33 Los dispersaré
entre los pueblos y los perseguiré con la espada desenvainada. Sus campos serán un
desierto y sus ciudades ruinas.

---

salir de Egipto era para que caminaran erguidos (13), esto es, para que vivieran libres en una tierra próspera (4s), en paz (6-8), con un futuro garantizado gracias a la multiplicación de la descendencia (9) que tendría su sustento asegurado (10). Por encima de todo ello se encuentra la promesa de la bendición máxima: la habitación permanente del Señor en medio del pueblo, pues la obediencia hace que Él fije entre ellos su morada (11), para caminar con ellos y para estar pendiente de que no vuelvan a caer en la misma situación de Egipto, situación de la cual él mismo los había liberado (13).

26,14-38 Maldiciones. Si el cumplimiento de los preceptos del Señor trae consigo la felicidad, la prosperidad y la paz para el pueblo, su incumplimiento acarrea la desgracia absoluta. El compromiso de ser el pueblo de Dios es un deber de cada israelita y de todos en general, de ahí que tanto las bendiciones como las maldiciones afecten a lo individual y a lo social.

Cuando el pueblo se desvió del camino del Señor cayó en situaciones muy trágicas y perjudiciales para la vida personal y nacional; eso es lo que intentan describir cada una de estas maldiciones. Aunque están puestas en futuro, para la época de la composición del libro el pueblo ya sabía lo que implicaba ser infiel al pacto de ser el pueblo del Señor. La clave para entender este pasaje nos la da el versículo 13: el Señor se empeñó en romper el yugo que mantenía sometida a aquella masa de esclavos en Egipto, se enfrentó con el faraón, símbolo del poder opresor, y liberó al pueblo, dándole la oportunidad de que esa masa de esclavos caminara sin coyunda, libres; más aún: los elevó a la categoría de pueblo. Del no ser, los hizo ser, les dio identidad, y para colmo Él mismo se comprometió a ser su Dios, un Dios tierno, amoroso y fiel que sólo puede ofrecer perspectivas de vida, no oprobio ni opresión como Egipto.

Pero cuando el pueblo olvida que sólo en el proyecto de su Dios encuentra la vida y se va detrás de otros dioses, es decir, cuando actúa en forma contraria al querer de Dios, el mismo pueblo se va destruyendo poco a poco. El proyecto de vida y de justicia se convierte para ellos en situaciones de muerte. Ésas son las maldiciones, no actos de venganza divina. El redactor las presenta como tales, pero en realidad son las consecuencias lógicas que sobrevienen cuando se rechaza la libertad, cuando no se practica la justicia, cuando se camina en contravía del querer divino.

26,39-46 Reconciliación. Estos versículos nos ayu-

34 Entonces, todo el tiempo que dure la
desolación y ustedes estén en país enemi-
go, la tierra disfrutará de sus sábados; sólo
entonces descansará la tierra y disfrutará
de sus sábados. 35 Descansará todo el tiem-
po que dure la desolación; descanso de sá-
bado que ustedes no le dieron mientras la
habitaban. 36 A los sobrevivientes, los haré
acobardarse en país enemigo; alarmados
por el rumor de hojas que vuelan, huirán
como si fuera la espada, y caerán sin que
nadie los persiga. 37 Tropezarán unos con
otros, como si tuvieran delante una espada,
pero no habrá nadie que los persiga. No po-
drán oponer resistencia a sus enemigos.
38 Perecerán en medio de los pueblos. El
país enemigo los devorará.

Reconciliación

39 Los que de ustedes sobrevivan, se pu-
drirán en el país enemigo por su culpa y la
de sus padres. 40 Confesarán su culpa y la
de sus padres: de haberme sido infieles y
haber procedido obstinadamente contra mí,
41 por lo que también yo procedí obstinada-
mente contra ellos y los llevé a país enemi-
go, para ver si se doblegaba su corazón in-
circunciso y pagaban su culpa.

42 Entonces yo recordaré mi pacto con
Jacob, mi pacto con Isaac, mi pacto con
Abrahán: me acordaré de la tierra. 43 Pero
ellos tendrán que abandonar la tierra, y así
ella disfrutará de sus sábados, mientras
queda desolada en su ausencia. Pagarán la
culpa de haber rechazado mis mandatos y
haber detestado mis leyes.

44 Pero aún con todo esto, cuando estén
en país enemigo, no los rechazaré ni los de-
testaré hasta el punto de exterminarlos y de
romper mi pacto con ellos. Porque yo soy el
Señor, su Dios. 45 Recordaré en favor de
ellos el pacto con los antepasados, a quie-
nes saqué de Egipto, a la vista de los pue-
blos para ser su Dios. Yo soy el Señor.

46 Éstos son los preceptos, mandatos y
leyes que el Señor por medio de Moisés es-
tableció en el monte Sinaí entre él y los is-
raelitas.

Tarifas del Templo
(Nm 18,8-19)

27 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas:

Cuando alguno haga un voto especial
ofreciendo al Señor el valor de una perso-
na, se aplicarán las siguientes tarifas: 3 Un
varón entre los veinte y los sesenta años
será tasado en quinientos gramos de plata
–pesos del templo–. 4 Si es mujer, será ta-
sada en trescientos gramos. 5 Un chico en-
tre los cinco y los veinte años será tasado
en doscientos gramos; si es chica, en cien
gramos. 6 Un niño entre el mes y los cinco
años será tasado en cincuenta gramos; si
es niña, en treinta gramos. 7 De los sesenta
años para arriba, el varón será tasado en
ciento cincuenta gramos; la mujer, en cien
gramos. 8 Si es tan pobre que no puede pa-
gar la tarifa, lo presentará al sacerdote, y
éste lo tasará según los recursos del que
hizo el voto.

9 Si se trata de un animal apto para la
ofrenda al Señor, el animal entero queda
consagrado. 10 No se puede cambiar ni sus-
tituir animal bueno por malo, o viceversa. Y
si se cambia un animal por otro, los dos
quedan consagrados. 11 Si se trata de un
animal impuro, no apto para la ofrenda al

---

dan a caer en la cuenta de que el pueblo ya está viviendo en realidad las funestas consecuencias de su obstinación y desvío del proyecto de Dios. Muchos están viviendo como deportados en Babilonia, pero la mayoría sigue viviendo en su propia tierra, sin ninguna perspectiva de vida, sometidos al poder babilónico. Sin embargo, hay una luz de esperanza; pese a la grave situación que están viviendo, pese al castigo que están soportando, el Dios de los padres, el Dios que un día liberó a los antepasados del poderío egipcio y se manifestó como un Dios de vida y de justicia, hará cosas aún más maravillosas para volver a darles vida y libertad, pues la fidelidad del Señor es eterna (cfr. Sal 107).

Movidos por esta esperanza, los israelitas sueñan con un futuro distinto. Pese a lo duro del castigo, ellos entienden que lo tenían más que merecido, pero sueñan con que de nuevo el Señor los perdonará y ellos podrán reconstruirse en torno a ese plan amoroso y lleno de vida que sólo el Señor les puede ofrecer y respaldar con su presencia permanente.

27,1-34 Tarifas del Templo. Este capítulo forma una especie de apéndice al Levítico y fija las tasas correspondientes para rescatar personas, animales o cosas que habían sido prometidos o consagrados al Señor. Era posible que un fiel devoto ofreciera al Señor algún don, que podía ser alguno de sus hijos, excepto el primogénito, porque de hecho ya pertenecía al Señor (cfr. Ex 13,1s); podía ser parte de su ganado o par-

Señor, será presentado al sacerdote, 12 y
éste lo tasará según su calidad. La tasación
será válida. 13 Y si quiere rescatarlo, pagará
un recargo del veinte por ciento sobre lo ta-
sado.
14 Cuando alguno consagre su casa al
Señor, el sacerdote la tasará según su cali-
dad. La tasación será válida. 15 Si el que la
consagró la quiere rescatar, pagará lo tasa-
do con un veinte por ciento de recargo.
16 Si consagrara al Señor una parte de
las tierras de su propiedad hereditaria, se
tasará en proporción a su siembra: quinien-
tos gramos de plata por cada cuatrocientos
kilos de semilla de cebada. 17 Si consagra el
campo durante el año jubilar, la tasación
será válida. 18 Pero si lo consagra después
del jubileo, el sacerdote calculará el dinero
que corresponde a los años que faltan hasta
el próximo año jubilar, y hará el descuento
correspondiente. 19 Si el que lo consagró lo
quiere rescatar, pagará la tasa con un recargo
del veinte por ciento. Y el campo será suyo.
20 Si no lo rescata o lo vende a otro, entonces
el campo ya no podrá ser rescatado.
21 Cuando quede libre en el año jubilar,
quedará, como campo dedicado, consagrado
al Señor. Será propiedad del sacerdote.
22 Si uno consagra al Señor un campo
comprado que no pertenece a su propiedad
hereditaria, 23 el sacerdote calculará el valor
de la tasa hasta el año jubilar. El que consagró
el campo pagará ese mismo día lo tasado,
como cosa consagrada al Señor.
24 El año jubilar el campo volverá al ven-
dedor a quien pertenecía en propiedad here-
ditaria. 25 Las tasaciones se harán según el
peso del templo: diez gramos equivalen a
veinte óbolos.
26 Nadie consagrará el primogénito de
los animales, porque le pertenece ya al Se-
ñor como primicia: sea vaca o sea oveja,
pertenece al Señor. 27 Si se trata de un ani-
mal impuro, será rescatado con un recargo
del veinte por ciento sobre lo tasado. Si no
lo rescata, se venderá al precio tasado.
28 Lo que uno ha separado como cosa
dedicada al Señor, personas, animales o
campos de propiedad hereditaria, no podrá
ser vendido ni rescatado. Lo dedicado es
propiedad sagrada del Señor.
29 Una persona destinada al exterminio
no puede ser rescatada, ha de ser ejecu-
tada.
30 La décima parte de los productos del
campo, de la siembra y de los frutos perte-
necen al Señor y son sagrados. 31 Si alguien
quiere rescatarlos, lo hará con un recargo
del veinte por ciento sobre lo tasado. 32 La
décima parte de animales de ganado ma-
yor o menor, la décima parte de todos los
que pasen bajo el cayado, serán consagra-
dos al Señor. 33 No hay que averiguar si son
buenos o malos ni se sustituirán. Si se cam-
bia un animal por otro, los dos quedan con-
sagrados, sin posibilidad de rescate.
34 Éstos son los preceptos que el Señor
dio a Moisés en el monte Sinaí para los is-
raelitas.

---

te de su tierra o casa.

Todo lo que ofrecía pasaba a ser propiedad del Templo, más concretamente, de los sacerdotes. En muchos casos, la persona quería o necesitaba recuperar su ofrecimiento, lo cual era posible –con alguna excepción– pagando un rescate. Ese rescate es el motivo de legislación de este capítulo.

Jesús parece referirse a esta práctica cuando denuncia la injusticia de algunos hijos que, para evadir la responsabilidad hacia sus padres, especialmente con la madre, aducían que había ofrecido al Señor sus bienes o la parte con la cual podían ayudarle (Mt 15,1-7), dejando al descubierto las graves injusticias que genera una interpretación interesada de la norma.

El libro se cierra con la advertencia de que todos estos preceptos fueron dados por Dios a Moisés en el monte Sinaí para que el fiel israelita se sienta comprometido y obligado a cumplirlos.

NÚMEROS

A este libro que nosotros llamamos «Números», por la referencia a los dos censos que contiene y por la minuciosidad aritmética que ofrece en cuestiones relacionadas con el culto, la tradición judía, según su costumbre, lo llaman «En el desierto», pues es una de las primeras palabras con las que comienza el relato. El desierto es el marco geográfico y también teológico, en el que se llevan a cabo todas las acciones.

Contexto del libro. El pueblo sigue en el desierto: sale del Sinaí (1–10) y se acerca a la tierra prometida después de un largo rodeo

(21,10–33,49). A lo largo del peregrinaje va enriqueciendo su caudal de leyes o disposiciones.

El autor sacerdotal (P) ha convertido las andanzas de grupos seminómadas durante varios años en la marcha procesional de todo Israel, perfectamente dividido por tribus y clanes, perfectamente organizado y dispuesto como para un desfile militar o una procesión sacra. Las tribus son «los escuadrones» del Señor, cada una con su banderín o estandarte, que avanzan en rigurosa formación: en el centro, el Arca y la tienda; alrededor, los aaronitas y levitas y las doce tribus, tres por lado.

El viaje se realiza en cuarenta etapas (33), a toque de trompeta (10). El término del viaje es tierra sagrada y también es sagrada la organización; los israelitas son peregrinos hacia la tierra de Dios.

En contraste con este movimiento regular, se lee una serie poco trabada de episodios; entre ellos sobresalen el de los exploradores (13s) y el de Balaán (22–24). El primero narra la resistencia del pueblo, que provoca una dilación y un largo rodeo. El segundo muestra el poder del Señor sobre los poderes ocultos de la magia y la adivinación: el adivino extranjero se ve transformado en profeta de la gloria de Israel. Vemos a Moisés en su tarea de jefe y legislador, en sus debilidades y desánimos, en su gran intercesión a favor del pueblo.

Mensaje religioso. Sobre el sobrecogedor escenario del «desierto», imagen de nuestro peregrinar por la tierra, se va desarrollando la relación continua entre Dios y su pueblo Israel (símbolo de todos los pueblos). Dios es el guía de la peregrinación hacia la tierra prometida; a veces, lo hace con intervenciones de una presencia fulgurante; otras, silenciosamente, a través de la mediación de los profetas y hombres sabios que Él se ha escogido de entre el mismo pueblo.

El pueblo no es siempre dócil y fiel. Desobedece, se revela, pierde la meta de su peregrinación, añora otros caminos más fáciles y placenteros. Dios se irrita, reprende, castiga, pero siempre es el Dios que salva.

El libro de los Números nos ha dejado el ideal del «desierto», de las tentaciones y de la lucha, como el lugar privilegiado del encuentro del ser humano con su Dios. Tan gravado quedó en la conciencia colectiva de Israel, que toda reforma posterior será una llamada profética al ideal «desierto».

Es también el «desierto» a donde Jesús se retira antes de iniciar su vida pública para profundizar en su identidad de Hijo de Dios y vencer las tentaciones del maligno. Y serán también los Padres y las Madres del desierto, en la primera gran reforma del cristianismo, los que dejarán ya para toda la historia de la Iglesia la impronta indeleble del «desierto» como camino de conversión y reencuentro con Dios.

EN EL DESIERTO DE SINAÍ

Censo de Israel
(26)

1 1 El día primero del segundo mes del
segundo año de la salida de Egipto,
en el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro, el Señor dijo a Moisés:

2 –Haz un censo completo de la comunidad israelita: todos los varones, uno a uno,
por clanes y familias, registrando sus nombres. 3 Tú y Aarón registrarán por escuadrones a todos los varones mayores de
veinte años aptos para la guerra. 4 Para ello contarán con la ayuda de un jefe de familia por cada tribu.

5 Los nombres de las personas que los asistirán son: por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; 6 por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; 7 por Judá, Najsón, hijo de Aminadab; 8 por Isacar, Natanael, hijo de Suar;
9 por Zabulón, Eliab, hijo de Jalón; 10 por los hijos de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amihud, y por Manasés, Gamaliel, hijo de Fedasur; 11 por Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní; 12 por Dan, Ajiezer, hijo de Amisaday; 13 por Aser, Pagiel, hijo de Ocrán; 14 por Gad, Eliasaf, hijo de Degüel;
15 por Neftalí, Ajirá hijo de Enán.

16 Éstos fueron los nombrados por la comunidad, jefes de tribus y cabezas de clanes.

17 Moisés tomó a Aarón y a estos hombres escogidos por sus nombres. 18 Ellos reunieron toda la asamblea el día primero del mes segundo, y todos se inscribieron, uno a uno, los mayores de veinte años, por clanes y familias, registrando sus nombres;
19 Así los registró Moisés en el desierto de Sinaí como lo había mandado el Señor.

20 Hijos y descendientes de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra; 21 total de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos.

22 Hijos y descendientes de Simeón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: 23 total de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

24 Hijos y descendientes de Gad, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: 25 total de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 Hijos y descendientes de Judá, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: 27 total de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.

28 Hijos y descendientes de Isacar, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: 29 total de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 Hijos y descendientes de Zabulón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: 31 total de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 Hijos y descendientes de Efraín, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:
33 total de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos.

1,1-54 Censo de Israel. Este libro comienza ofreciendo una ubicación cronológica de los acontecimientos (1), más simbólica que real, y que tiene por finalidad indicar que el pueblo aún continúa en el desierto, concretamente junto al monte Sinaí. Allí, el Señor llama a Moisés y le ordena realizar un censo.

¿Qué sentido tiene notificar al comienzo del libro este acontecimiento? Quizá la escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**), responsable de este libro, intentó dejar claro quiénes fueron los que salieron de Egipto, quiénes los que hicieron la travesía del desierto, y quiénes los que lograron entrar en la tierra prometida, pues sólo los fieles al Señor son dignos de ella. En el capítulo 14 se dice, en efecto, que la primera generación de israelitas salidos de Egipto muere en el desierto. Esa generación es la que encontramos aquí censada. Será otra la que encontremos en el capítulo 26, a punto de iniciar el proceso de conquista y reparto de la tierra.

34 Hijos y descendientes de Manasés,
hijo de José, por clanes y familias, regis-
trando los nombres, uno a uno, de los va-
rones mayores de veinte años y aptos para
la guerra: 35 total de la tribu de Manasés,
treinta y dos mil doscientos.
36 Hijos y descendientes de Benjamín,
por clanes y familias, registrando los nom-
bres, uno a uno, de los varones mayores de
veinte años y aptos para la guerra: 37 total
de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil
cuatrocientos.
38 Hijos y descendientes de Dan, por cla-
nes y familias, registrando los nombres,
uno a uno, de los varones mayores de vein-
te años y aptos para la guerra: 39 total de la
tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.
40 Hijos y descendientes de Aser, por
clanes y familias, contando los nombres,
uno a uno, de los varones mayores de vein-
te años y aptos para la guerra: 41 total de la
tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.
42 Hijos y descendientes de Neftalí, por
clanes y familias, registrando los nombres,
uno a uno, de los varones mayores de vein-
te años y aptos para la guerra: 43 total de la
tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatro-
cientos.
44 Éste es el censo que hizo Moisés con
Aarón, asistidos por los doce jefes israelí-
tas, uno por cada tribu, todos jefes de fami-
lia. 45 El total de los israelitas, por familias,
mayores de veinte años y aptos para la
guerra, 46 fue de seiscientos tres mil qui-
nientos cincuenta.
47 Pero los levitas no fueron registrados
con los demás, por familias, 48 porque el
Señor había dicho a Moisés:
49 –No incluyas a los levitas en el censo
y registro de los israelitas; 50 encárgales la
tienda de la alianza, sus objetos y enseres;
ellos transportarán la tienda de la alianza
con sus objetos, estarán a su servicio y
acamparán a su alrededor. 51 Cuando haya
que ponerse en marcha, los levitas des-
montarán la tienda; cuando se haga alto,
los levitas la montarán. Al laico que se
meta, se le matará.
52 Los israelitas acamparán por escua-
drones, cada uno en su campamento, junto
a su estandarte. 53 Los levitas harán la
guardia de la tienda de la alianza, para que
no estalle la cólera contra la comunidad is-
raelita. Los levitas cuidarán de la tienda de
la alianza.
54 Los israelitas hicieron todo lo que el
Señor había mandado a Moisés; lo cum-
plieron todo.

El campamento
(Ez 48)

2 1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 –Los israelitas acamparán cada uno
junto a su banderín o estandarte de familia,
mirando a la tienda del encuentro y alrede-
dor de ella.
3 Al este, hacia la salida del sol, acam-
parán los del estandarte de Judá, por es-
cuadrones; jefe de los hijos de Judá es Naj-
són, hijo de Aminadab; 4 su ejército cuenta
con setenta y cuatro mil seiscientos alista-
dos. 5 Junto a él acampa la tribu de Isacar;
su jefe es Natanael, hijo de Suar; 6 su ejér-
cito cuenta con cincuenta y cuatro mil cua-
trocientos alistados. 7 La tribu de Zabulón;
su jefe es Eliab, hijo de Jalón; 8 su ejército
cuenta con cincuenta y siete mil cuatro-
cientos alistados. 9 Los alistados en el cam-
pamento de Judá, por escuadrones, son
ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Se
pondrán en marcha los primeros.
10 Al sur, el estandarte del campamento
de Rubén, por escuadrones; jefe de los ru-
benitas es Elisur, hijo de Sedeur; 11 su ejér-
cito cuenta con cuarenta y seis mil quinien-

2,1-34 El campamento. La rígida organización para las marchas y para cada acampada refleja la estricta concepción teológica de la escuela sacerdotal (**P**) respecto a la presencia del Señor en medio del pueblo y los ámbitos de santidad que esta presencia determina: en primer lugar, junto a la tienda, la tribu de Leví –y los sacerdotes–; luego, en los demás costados y en orden jerárquico, las demás tribus, estableciendo una especie de muro divisorio entre el lugar sagrado y el profano. Esta mentalidad es la que rige las relaciones internas y externas de Israel. El Señor santifica primero al pueblo judío según un orden jerárquico y según unos criterios de pureza ritual y cultual que se establecen en todos los rituales de Levítico y algunos pasajes de Números. La santidad de los más cercanos al Santuario/Templo es la que santifica a los demás correligionarios, y por último, a los no israelitas.

Este criterio o concepción es sumamente peligroso, porque puede llevar al creyente sencillo a pensar que

tos alistados. 12 Junto a él acampa la tribu
de Simeón; su jefe es Salumiel, hijo de Su-
risaday; 13 su ejército cuenta con cincuenta
y nueve mil trescientos alistados. 14 La tribu
de Gad; su jefe es Eliasaf, hijo de Degüel;
15 su ejército cuenta con cuarenta y nueve
mil seiscientos cincuenta. 16 Los alistados
en el campamento de Rubén, por escua-
drones, son ciento cincuenta y un mil cua-
trocientos cincuenta. Se pondrán en mar-
cha los segundos.

17 Después se pondrá en marcha la tien-
da del encuentro y el campamento levita,
en medio de los demás campamentos. Se
pondrán en marcha según acampan, cada
uno siguiendo su estandarte.

18 Al oeste, el banderín del campamento
de Efraín, por escuadrones; jefe de los
efraimitas es Elisamá, hijo de Amihud: 19 su
ejército cuenta con cuarenta mil quinientos
alistados. 20 Junto a él, la tribu de Manasés;
su jefe es Gamaliel, hijo de Fedasur; 21 su
ejército cuenta con treinta y dos mil dos-
cientos alistados. 22 Al otro lado, la tribu de
Benjamín; su jefe es Abidán, hijo de Ge-
deoní; 23 su ejército cuenta con treinta y
cinco mil cuatrocientos alistados. 24 Los
alistados en el campamento de Efraín son
ciento ocho mil cien. Se pondrán en mar-
cha los terceros.

25 Al norte, el estandarte del campamen-
to de Dan, por escuadrones; jefe de los da-
nitas es Ajiezer, hijo de Amisaday; 26 su
ejército cuenta con sesenta y dos mil sete-
cientos alistados. 27 Junto a él acampa la
tribu de Aser; su jefe es Pagiel, hijo de
Ocrán; 28 su ejército cuenta con cuarenta y
un mil quinientos alistados. 29 Al otro lado,
la tribu de Neftalí; su jefe es Ajirá, hijo de
Enán; 30 su ejército cuenta con cincuenta y
tres mil cuatrocientos alistados. 31 Alistados
en el campamento de Dan, ciento cincuen-
ta y siete mil seiscientos. Se pondrán en
marcha los últimos, siguiendo sus estan-
dartes.

32 Éste es el censo de los israelitas por
familias; los alistados en los campamentos
por escuadrones, seiscientos tres mil qui-
nientos cincuenta. 33 Los levitas no se in-
cluyeron en el censo de los israelitas, como
lo había mandado el Señor a Moisés.

34 Los israelitas hicieron todo lo que el
Señor mandó a Moisés; según acampaban
por estandarte, así se ponían en marcha,
por clanes y familias.

Tribu de Leví

3 1 Ésta es la descendencia de Aarón y
Moisés cuando el Señor habló a Moi-
sés en el monte Sinaí.

2 Nombres de los hijos de Aarón: Nadab,
el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar.
3 Éstos son los nombres de los aaronitas
ungidos como sacerdotes, a quienes consa-
gró sacerdotes. 4 Nadab y Abihú murieron
sin hijos, en presencia del Señor, cuando
ofrecieron al Señor fuego profano en el des-
ierto del Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron
como sacerdotes en vida de su padre, Aa-
rón.

5 El Señor dijo a Moisés:

6 –Haz que se acerque la tribu de Leví y
ponla al servicio del sacerdote Aarón. 7 Ha-
rán la guardia tuya y de toda la asamblea

---

a Dios no le interesan sino los «buenos», los «santos»; a creer que son santos y buenos porque cumplen externamente una serie de preceptos, aunque las actitudes de amor y misericordia estén completamente ausentes de su vida interior. Eso es lo que muchas veces denunciaron los profetas, y es exactamente uno de los motivos más importantes del ministerio de Jesús: rescatar la verdadera imagen de Dios y devolvérsela a los que la religión había excluido por «impuros» y «malos».

3,1–4,49 Tribu de Leví. La tradición israelita tuvo siempre a los levitas como los servidores exclusivos del Santuario; pero como podemos ver en Éx 25–31, hay un momento en la historia de Israel cuando los llamados descendientes del sacerdote Sadoc se las ingenian para emparentar con Aarón. Intentan aparecer como los amos y señores del Templo de Jerusalén, los únicos que podían oficiar, tocar y lucir objetos sagrados, relegando a los levitas a labores inferiores. Los levitas, sus familias y tribus, eran prácticamente sirvientes de los sacerdotes; así lo consigna el documento sacerdotal (**P**) en estos dos capítulos.

El argumento teológico que hace de los levitas una porción del pueblo tomada especialmente por Dios está en relación con la propiedad absoluta de Dios. El signo de aceptación es el ofrecimiento que se hace a Dios de todo primogénito. El Señor es dueño de todo el pueblo; por ello, todos deberían dedicarse exclusivamente a su servicio, aunque basta con que haya una parte representativa del pueblo consagrada a Él. Esa parte es la tribu de Leví, una especie de rescate que paga todo el pueblo (cfr. 8,22).

delante de la tienda del encuentro y desempeñarán las tareas del santuario. 8 Guardarán todo el ajuar de la tienda del encuentro y harán la guardia en lugar de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. 9 Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. 10 Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan el sacerdocio. Al laico que se meta se le matará.

11 El Señor dijo a Moisés:

12 –Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. Los levitas me pertenecen, 13 porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.

14 El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

15 –Haz un censo de los levitas, por familias y clanes, de todos los varones mayores de un mes.

16 Moisés hizo el censo, según la orden que le había dado el Señor.

17 Nombres de los levitas: Guersón, Quehat y Merarí.

18 Nombres de los guersonitas por clanes: Libní y Semeí, 19 de los quehatitas por clanes: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; 20 de los meraritas por clanes: Majlí y Musí. Éstos son los clanes levitas por familias.

21 Clanes guersonitas: el clan de Libní y el clan de Semeí. 22 El número de los varones mayores de un mes fue de siete mil quinientos. 23 Los clanes guersonitas acampaban al oeste, detrás del santuario; 24 jefe de la casa de Guersón era Eliasaf, hijo de Lael. 25 En la tienda del encuentro los guersonitas se encargaban de guardar la tienda con su cortina, 26 la cortina de la puerta, las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que da al santuario y rodea el altar, las cuerdas y todo su servicio.

27 Clanes quehatitas: el clan de Amrán, el clan de Yishar, el clan de Hebrón y el clan de Uziel. 28 Número de los varones mayores de un mes, encargados de las funciones del santuario, ocho mil seiscientos. 29 Los clanes quehatitas acampaban al sur del santuario; 30 su príncipe era Elisafán, hijo de Uziel; 31 se encargaban de guardar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los instrumentos sagrados con que oficiaban, la cortina y de todo su servicio.

32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el jefe supremo de los levitas, prefecto de los que ejercían funciones en el santuario.

33 Clanes meraritas: el clan de Majlí y el clan de Musí; 34 el número de varones mayores de un mes fue de seis mil doscientos; 35 su jefe era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al norte del santuario. 36 Se encargaban de los tablones del santuario, de los travesaños, columnas y bases, con todos sus accesorios, y de todo su servicio; 37 de las columnas que rodeaban el atrio con sus bases, estacas y cuerdas.

38 Delante del santuario, al este, delante de la tienda del encuentro, a la salida del sol, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos, hacían la guardia de los objetos sagrados, la guardia de los israelitas; al extraño que se metía, se le mataba.

39 Censo de los levitas hecho por Moisés y Aarón, según las órdenes del Señor, por clanes: total de varones mayores de un mes, veintidós mil.

40 El Señor dijo a Moisés:

–Haz el censo de todos los primogénitos israelitas varones mayores de un mes, registrando sus nombres; 41 aparta para mí a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas, y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos de los rebaños de los israelitas. Yo soy el Señor.

42 Moisés hizo el censo de los primogénitos israelitas, como le había mandado el Señor; 43 el número de los primogénitos varones mayores de un mes, contando sus nombres, fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 El Señor dijo a Moisés:

45 –Aparta a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos del ganado de los israelitas, y serán para mí. Yo soy el Señor. 46 Para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos israelitas que superan el número de los levitas, 47 recoge cincuenta gramos por cabeza –pesos del santuario: dos óbolos por gra-

mo–, 48 y entrega el dinero a Aarón y a sus
hijos, como rescate de los que superan su
número.
49 Moisés recibió de los que superaban el
número de levitas el dinero de su rescate;
50 recibió así de los primogénitos israelitas
trece mil seiscientos cincuenta gramos –pe-
sos del santuario–, 51 y entregó el dinero del
rescate a Aarón y a sus hijos, según las ór-
denes que el Señor había dado a Moisés.

4 1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 –Hagan un censo de los quehatitas,
aparte de los demás levitas, por clanes y
familias; 3 los comprendidos entre los trein-
ta y los cincuenta años, aptos para el servi-
cio, para que hagan las tareas de la tienda
del encuentro. 4 Los quehatitas atenderán a
lo sagrado en la tienda del encuentro.
5 Cuando se ponga en marcha el campa-
mento, Aarón y sus hijos entrarán, descol-
garán la cortina y taparán con ella el arca
de la alianza, 6 echarán encima una cubier-
ta de piel fina, extenderán sobre ella un
paño todo de púrpura violeta y meterán los
travesaños. 7 Sobre la mesa de los panes
presentados extenderán un paño violeta,
pondrán encima las fuentes, bandejas, co-
pas y jarras para la libación; encima estará
el pan de la ofrenda continua. 8 Sobre ello
extenderán un paño de púrpura escarlata y
lo cubrirán con una funda de piel fina, y
meterán los travesaños. 9 Tomarán un paño
violeta y cubrirán el candelabro con sus
lámparas, sus tenazas y ceniceros y las va-
sijas de aceite para alimentarlo. 10 Lo mete-
rán con todos sus utensilios en una funda
de piel fina y meterán los travesaños. 11 So-
bre el altar de los sacrificios extenderán un
paño violeta, lo cubrirán con una funda de
piel fina y meterán los travesaños. 12 Toma-
rán todos los utensilios que se utilizan en el
servicio del santuario, los meterán en un
paño violeta, los cubrirán con una funda de
piel fina y lo pondrán sobre los travesaños.
13 Quitarán la ceniza del altar, extende-
rán sobre él un paño de púrpura roja,
14 pondrán encima todos los enseres de su
servicio, ceniceros, trinchantes, paletas y
aspersorios, todos los utensilios del altar,
extenderán sobre ellos una cubierta de piel
fina y meterán los travesaños.
15 Al ponerse en marcha el campamen-
to, Aarón y sus hijos terminarán de cubrir el
santuario con todos sus enseres; después
entrarán los quehatitas, para transportarlo,
sin tocar las cosas santas, pues morirían.
Éstos son los objetos de la tienda del en-
cuentro que han de transportar los quehati-
tas. 16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón,
cuidará del aceite del candelabro, del in-
cienso del sahumerio, de la ofrenda diaria,
del aceite de la unción; cuidará además de
todo el santuario y sus enseres, objetos y
utensilios sagrados.
17 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
18 –No permitan que desaparezca de la
tribu de Leví el clan de los quehatitas, 19 y
para que no mueran, hagan lo siguiente:
cuando tengan que acercarse a los objetos
sagrados, Aarón y sus hijos entrarán y asig-
narán a cada uno su tarea y su carga.
20 Pero ellos no entrarán a mirar los objetos
sagrados ni por un momento, pues mori-
rían.
21 El Señor dijo a Moisés:
22 –Haz también un censo de los guer-
sonitas, por clanes y familias. 23 Todos los
comprendidos entre los treinta y los cin-
cuenta años, aptos para el servicio, para
trabajar en la tienda del encuentro.
24 Ésta es la tarea y la carga de los guer-
sonitas: 25 transportarán las lonas del san-
tuario, la tienda del encuentro, su cubierta
y el toldo de piel fina y la antepuerta de la
tienda del encuentro; 26 las cortinas del
atrio, la cortina de la puerta del atrio que
rodea el santuario y el altar, las cuerdas y
todos los utensilios de su servicio. Les pres-
tarán todos los cuidados necesarios.
27 Los guersonitas prestarán sus servi-
cios a las órdenes de Aarón y sus hijos, que
les asignarán sus servicios de guardia y de
transporte. 28 Éstas son las tareas de los
guersonitas al servicio de la tienda del en-
cuentro y su servicio de guardia a las órde-
nes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
29 Haz también el censo de los meraritas
por clanes y familias, 30 todos los compren-
didos entre los treinta y los cincuenta años,
aptos para el servicio, para trabajar en la
tienda del encuentro.
31 Esto es lo que han de guardar y trans-
portar y su tarea en la tienda del encuentro:

los tablones del santuario, los travesaños, columnas y bases; 32 las columnas del atrio circundante con sus bases, estacas y cuerdas, sus utensilios y su servicio. Les asignarás nominalmente los objetos que han de guardar y transportar. 33 Éstas son las tareas de los meraritas en la tienda del encuentro, a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

34 Moisés y Aarón, con los jefes de la asamblea, hicieron el censo de los quehatitas por clanes y familias; 35 todos los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro. 36 Se contaron, por clanes, dos mil setecientos cincuenta. 37 Éste es el censo de los clanes quehatitas que trabajaban en la tienda del encuentro, realizado por Moisés y Aarón por encargo del Señor.

38 El censo de los guersonitas, por clanes y familias, 39 comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro, 40 arrojó un número, por clanes y familias, de dos mil seiscientos treinta. 41 Éste es el censo de los guersonitas que trabajaban en la tienda del encuentro, realizado por Moisés y Aarón por encargo del Señor.

42 El censo de los meraritas, por clanes y familias, 43 comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro, 44 arrojó un número, por clanes, de tres mil doscientos. 45 Éste es el censo de los meraritas, realizado por Moisés y Aarón por encargo del Señor.

46 Los levitas contados en el censo que hizo Moisés con Aarón y los jefes israelitas, por clanes y familias, 47 comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el trabajo y el transporte de la tienda del encuentro, 48 sumaron ocho mil quinientos ochenta.

49 Moisés hizo el censo por encargo del Señor, asignando a cada uno su tarea y su carga. Así se hizo el censo, como se lo había mandado el Señor a Moisés.

Legislaciones varias

Expulsión de los impuros

5 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas que expulsen del campamento a los enfermos de lepra, a los que padezcan de gonorrea, a los contaminados con cadáveres. 3 Sean hombres o mujeres, los expulsarán del campamento, para que no se contamine el campamento, en medio del cual habito.

4 Así lo hicieron los israelitas, expulsándolos del campamento; los israelitas cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

Restitución del daño causado

5 El Señor habló a Moisés:
6 –Di a los israelitas: Cuando un hombre o una mujer cometa un pecado contra otro hombre, ofendiendo al Señor y haciéndose culpable, 7 confesará su pecado, restituirá el perjuicio al que haya perjudicado con un recargo del veinte por ciento. 8 Si el perjudicado no tiene pariente a quien se haga la restitución, ésta se hará al Señor por medio del sacerdote, sin contar el carnero con el que se hace la expiación del culpable. 9 El tributo sagrado que los israelitas llevan al sacerdote será para él. 10 Lo que uno da al sacerdote, será para él.

5,1–6,27 Legislaciones varias. Estos dos capítulos están dedicados a la legislación sobre aspectos varios de la vida del pueblo. El motivo fundamental de estas leyes es la preocupación por lograr un culto lo más perfecto posible, que implica necesariamente la pureza de la asamblea. Recordemos que en la mentalidad de la escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**) Israel es, ante todo, una comunidad cultual que hace posible la presencia permanente de Dios entre ellos mediante la pureza en todos sus órdenes. De ahí que las leyes y normas para el culto y la disposición personal afecten a todos los aspectos de la vida humana: aspecto físico o salud corporal (5,1-4); aspecto social, en lo referente a las relaciones de propiedad (5,5-10); aspecto familiar, en lo relativo a las relaciones de pareja (5,12-31); finalmente, el aspecto religioso (6,1-21), concerniente a la costumbre de consagrarse al Señor mediante un voto, llamado «voto de Nazireato».

Como puede verse, son leyes y exigencias propias de un determinado modo de pensar, de la llamada escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**). Los sacerdotes son los que juzgan, determinan y realizan los distintos ritos de normalización y restablecimiento del orden que había sido roto; son los únicos que tienen la potestad de bendecir al pueblo según una fórmula establecida (6,22-26).

Ley de los celos

11 El Señor habló a Moisés:

12 –Di a los israelitas: Cuando a un hombre lo engaña su mujer y le es infiel 13 acostándose con otro hombre, y el marido no se entera, y queda oculta la mancha, porque no hay testigos contra ella ni ha sido sorprendida, 14 si al marido le vienen celos de su mujer, sea que ella se haya manchado o no, 15 entonces el marido llevará su mujer al sacerdote, con una ofrenda de la décima parte de una medida de harina de cebada, sin mezclar aceite ni incienso, porque es una ofrenda de celos para denunciar una culpa.

16 El sacerdote la acercará y la colocará en presencia del Señor; 17 tomará agua bendita en una vasija de barro, echará en el agua ceniza del suelo del santuario; 18 colocará a la mujer en presencia del Señor, le soltará el pelo, le pondrá en las manos la ofrenda recordatorio de los celos, mientras el sacerdote tiene en la mano el agua amarga de la maldición, 19 y le tomará juramento en estos términos: Si no se ha acostado contigo un extraño, si no te has manchado estando bajo la potestad de tu marido, que esta agua amarga de la maldición no te haga daño. 20 Pero si has engañado a tu marido, estando bajo su potestad, si te has manchado acostándote con otro que no sea tu marido 21 –el sacerdote tomará juramento a la mujer, diciéndole– entonces que el Señor te entregue a la maldición entre los tuyos, haciendo que se te aflojen los muslos y se te hinche el vientre; 22 entre este agua de maldición en tus entrañas para hincharte el vientre y aflojarte los muslos. La mujer responderá: Amén, amén.

23 El sacerdote escribirá esta maldición en un documento y lo lavará en el agua amarga. 24 Después dará a beber a la mujer el agua amarga de la maldición, y entrará en ella el agua amarga de la maldición.

25 El sacerdote recibirá de la mujer la ofrenda de los celos, la agitará ritualmente ante el Señor y la llevará al altar. 26 Tomará un puñado de la ofrenda como obsequio y lo quemará sobre el altar. 27 Después dará a beber el agua a la mujer. Si ésta se ha manchado y ha sido infiel a su marido, al entrar en ella el agua amarga de la maldición, se le hinchará el vientre y se le aflojarán los muslos, y la mujer será maldita entre los suyos. 28 Si la mujer no se ha manchado, sino que está limpia, no sufrirá daño y podrá concebir.

29 Ésta es la ley de los celos, para cuando una mujer, bajo la potestad del marido, lo engaña y se mancha, 30 o cuando a un hombre le vienen celos de su mujer: el marido la presentará ante el Señor y el sacerdote cumplirá con ella este rito. 31 El marido queda libre de culpa y la mujer cargará con su culpa.

Nazireato

(Jue 13–16)

6 1 El Señor habló a Moisés:

2 –Di a los israelitas: Cuando un hombre o una mujer quiera hacer un voto especial al Señor, voto de nazireato, 3 se abstendrá de vino y licor, no beberá vinagres de vino ni de licor, no beberá zumo de uvas ni comerá uvas frescas ni pasas. 4 Mientras dure su voto, no probará ningún producto de la vid, ni vino, ni semillas, ni siquiera pellejos. 5 Mientras dure su voto de nazireato, la navaja no le tocará la cabeza; hasta que termine el tiempo de su dedicación al Señor, está consagrado y se dejará crecer el pelo. 6 Mientras dure el tiempo de su dedicación al Señor, no se acercará a ningún cadáver: 7 ni de su padre ni de su madre, ni de su hermano ni de su hermana; si mueren, no se contaminará con ellos, porque lleva en la cabeza la diadema de su Dios. 8 Mientras dura su nazireato está consagrado al Señor.

9 Si alguien muere de repente junto a él y se contamina su cabeza dedicada, se afeitará la cabeza el día de la purificación, es decir, el séptimo día. 10 Al octavo llevará al sacerdote, a la puerta de la tienda del encuentro, dos tórtolas o dos pichones de paloma. 11 El sacerdote ofrecerá uno en expiación y otro en holocausto, y expiará por el pecado que cometió con el cadáver. Ese día consagra su cabeza y dedica al Señor el tiempo de su nazireato. 12 Ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Y el tiempo precedente no cuenta, porque había contaminado su nazireato.

13 Instrucción sobre el nazireato: Cuando concluya el tiempo de su nazireato, irá a la

puerta de la tienda del encuentro, 14 llevando como ofrenda al Señor un cordero de un año sin defecto para el holocausto, una cordera de un año sin defecto para el rito de expiación y un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión. 15 Además, una cesta de panes sin levadura de harina de la mejor calidad, tortas amasadas con aceite, galletas sin levadura untadas de aceite, con sus correspondientes ofrendas y libaciones.

16 El sacerdote lo presentará al Señor haciendo el holocausto y el sacrificio expiatorio. 17 El carnero se lo ofrecerá al Señor en sacrificio de comunión, con la cesta de panes sin levadura; el sacerdote ofrecerá también las ofrendas y libaciones. 18 Entonces el nazireo se afeitará la cabeza a la puerta de la tienda del encuentro, tomará el pelo de su nazireato y lo echará en el fuego del sacrificio de comunión. 19 El sacerdote tomará la pierna cocida del carnero, una torta sin levadura y una galleta sin levadura de la cesta, y lo pondrá en manos del nazireo cuando éste se haya afeitado. 20 Después el sacerdote lo agitará ritualmente ante el Señor: serán porción santa del sacerdote además del pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo; después el nazireo podrá beber vino.

21 Ésta es la ley del nazireo, la ofrenda que promete al Señor por su nazireato, sin contar lo demás que pueda ofrecer. Lo que haya prometido con voto lo cumplirá, según la ley del nazireato.

Bendición sacerdotal
(Sal 67)

22 El Señor habló a Moisés:

23 –Di a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los israelitas:

24 El Señor te bendiga y te guarde,
25 el Señor te muestre
su rostro radiante
y tenga piedad de ti,
26 el Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz.

27 Así invocarán mi Nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.

Consagración del Santuario: ofrendas
(Éx 40,16-33)

7 1 Cuando Moisés terminó de instalar el santuario, lo ungió y consagró con todos sus utensilios, y lo mismo el altar con sus utensilios: y los ungió y los consagró.

2 Los jefes israelitas, cabezas de familia, y jefes de las tribus, que habían colaborado en el censo, se acercaron 3 y presentaron sus ofrendas al Señor: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos jefes y un buey por cada uno. Los ofrecieron ante el santuario.

4 El Señor dijo a Moisés:

5 –Recíbeselos para el servicio de la tienda del encuentro y entrégaselos a los levitas, a cada uno según su tarea.

6 Moisés recibió los carros y los bueyes y se los entregó a los levitas: 7 dos carros y cuatro bueyes a los guersonitas, para sus tareas; 8 cuatro carros y ocho bueyes a los meraritas, para sus tareas a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 9 A los quehatitas no les dio nada, porque éstos tenían que llevar a hombros los objetos sagrados.

10 Además, los jefes trajeron ofrendas por la dedicación del altar cuando fue ungido; los jefes presentaron sus ofrendas ante el altar.

11 El Señor dijo a Moisés:

–Cada día traerá un jefe su ofrenda por la dedicación del altar.

12 El primer día trajo su ofrenda Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá: 13 una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; 14 una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso, 15 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; 16 un chivo para un sacrificio de expiación; 17 dos vacas, cin-

7,1-89 Consagración del Santuario: ofrendas. Una forma de exigir al pueblo la costumbre de presentar permanentemente sus ofrendas al Templo de Jerusalén es poniendo este relato en el mismo lugar de la Alianza, del decálogo, o sea, en el mismo nacimiento de Israel como pueblo. La corriente sacerdotal (**P**) quiere dar un toque de autoridad divina a todo lo que tiene que ver con el Templo y con las funciones sacerdotales. Para darle, además, un toque de presentación histórica, retoma los nombres de los jefes de tribu que habían colaborado en el censo (2).

El creyente israelita estaba obligado a colaborar con el sostenimiento del Templo. Para la época del Nuevo Testamento estaba bien regulada la cuestión

co carneros, cinco chivos y cinco corderos
de un año para un sacrificio de comunión.
Ésta fue la ofrenda de Najsón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día trajo su ofrenda Nata-
nael, hijo de Suar, jefe de Isacar: 19 una
fuente de plata de mil trescientos gramos,
un aspersorio de plata de setecientos gra-
mos –pesos del santuario–, los dos llenos de
harina de la mejor calidad amasada con
aceite para la ofrenda; 20 una bandeja de oro
de cien gramos llena de incienso; 21 un no-
villo, un carnero y un cordero de un año
para un holocausto; 22 un chivo para un sa-
crificio de expiación; 23 dos vacas, cinco
carneros, cinco chivos y cinco corderos de
un año para un sacrificio de comunión. Ésta
fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.
24 El tercer día trajo su ofrenda Eliab,
hijo de Jalón, jefe de la tribu de Zabulón:
25 una fuente de plata de mil trescientos
gramos, un aspersorio de plata de setecien-
tos gramos –pesos del santuario–, los dos
llenos de harina de la mejor calidad amasa-
da con aceite para la ofrenda; 26 una ban-
deja de oro de cien gramos llena de incien-
so; 27 un novillo, un carnero y un cordero de
un año para un holocausto; 28 un chivo para
un sacrificio de expiación; 29 dos vacas, cin-
co carneros, cinco chivos y cinco corderos
de un año para un sacrificio de comunión.
Ésta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jalón.
30 El cuarto día trajo su ofrenda Elisur,
hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén:
31 una fuente de plata de mil trescientos
gramos, un aspersorio de plata de setecien-
tos gramos –pesos del santuario–, los dos
llenos de harina de la mejor calidad amasa-
da con aceite para la ofrenda; 32 una ban-
deja de oro de cien gramos llena de incien-
so; 33 un novillo, un carnero y un cordero de
un año para un holocausto; 34 un chivo para
un sacrificio de expiación; 35 dos vacas, cin-
co carneros, cinco chivos y cinco corderos
de un año para un sacrificio de comunión.
Ésta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día trajo su ofrenda Salumiel
hijo de Surisaday, jefe de la tribu de Sime-
ón: 37 una fuente de plata de mil trescientos
gramos, un aspersorio de plata de setecien-
tos gramos –pesos del santuario–, los dos
llenos de harina de la mejor calidad amasa-
da con aceite para la ofrenda; 38 una ban-
deja de oro de cien gramos llena de incien-
so; 39 un novillo, un carnero y un cordero de
un año para un holocausto; 40 un chivo para
un sacrificio de expiación; 41 dos vacas, cin-
co carneros, cinco chivos y cinco corderos
de un año para un sacrificio de comunión.
Ésta fue la ofrenda de Salumiel, hijo de Su-
risaday.
42 El sexto día trajo su ofrenda Eliasaf,
hijo de Degüel, jefe de la tribu de Gad:
43 una fuente de plata de mil trescientos
gramos, un aspersorio de plata de setecien-
tos gramos, los dos llenos de harina de la
mejor calidad amasada con aceite para la
ofrenda; 44 una bandeja de oro de cien gra-
mos llena de incienso; 45 un novillo, un car-
nero y un cordero de un año para un holo-
causto; 46 un chivo para un sacrificio de
expiación; 47 dos vacas, cinco carneros,
cinco chivos y cinco corderos de un año
para un sacrificio de comunión. Ésta fue la
ofrenda de Eliasaf, hijo de Degüel.
48 El séptimo día trajo su ofrenda Elisa-
má, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efra-
ín: 49 una fuente de plata de mil trescientos
gramos, un aspersorio de plata de setecien-
tos gramos –pesos del santuario–, los dos
llenos de harina de la mejor calidad amasa-
da con aceite para la ofrenda; 50 una bande-
ja de oro de cien gramos llena de incienso;
51 un novillo, un carnero y un cordero de un
año para un holocausto; 52 un chivo para un
sacrificio de expiación; 53 dos vacas, cinco
carneros, cinco chivos y cinco corderos de
un año para un sacrificio de comunión. Ésta
fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amihud.
54 El octavo día trajo su ofrenda Gama-
liel, hijo de Fedasur, jefe de la tribu de Ma-
nasés; 55 una fuente de plata de mil tres-

del tributo: había una tasa obligatoria anual y, al mismo tiempo, se hacía propaganda de las ofrendas voluntarias que tenían lugar especialmente durante las peregrinaciones a Jerusalén. El Templo estaba provisto de los recipientes necesarios para esta ofrenda voluntaria, que se prestaba al mismo tiempo para que los donantes fueran considerados como desprendidos y generosos con Dios. Sin embargo, Jesús estuvo en contra de esas actitudes; según nos relata Lc 21,1-4, Jesús alabó la generosidad, no de los que más echaban, sino de la pobre viuda que dio desde su necesidad.

cientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; 56 una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; 57 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; 58 un chivo para un sacrificio de expiación; 59 dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Fedasur.

60 El noveno día trajo su ofrenda Abidán, hijo de Gedeoní, jefe de la tribu de Benjamín: 61 una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; 62 una bandeja de oro de cien gramos, llena de incienso; 63 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; 64 un chivo para un sacrificio de expiación; 65 dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoní.

66 El décimo día trajo su ofrenda Ajiezer, hijo de Amisaday, jefe de la tribu de Dan: 67 una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; 68 una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; 69 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; 70 un chivo para un sacrificio de expiación; 71 dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisaday.

72 El undécimo día trajo su ofrenda Pagiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser: 73 una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; 74 una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; 75 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; 76 un chivo para un sacrificio de expiación; 77 dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día trajo su ofrenda Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí: 79 una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; 80 una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; 81 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; 82 un chivo para un sacrificio de expiación; 83 dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

84 Ésta fue la ofrenda de los jefes israelitas por la dedicación del altar cuando fue ungido: doce fuentes de plata, doce aspersorios de plata y doce bandejas de oro. 85 Cada fuente era de mil trescientos gramos y cada aspersorio de setecientos. En total veinticuatro mil gramos de plata –pesos del santuario–; 86 doce bandejas de oro de cien gramos cada una –pesos del santuario– llenos de incienso; en total, mil doscientos gramos de oro; 87 doce novillos, doce carneros y doce corderos de un año con sus correspondientes ofrendas para holocaustos; doce chivos para sacrificios de expiación; 88 veinticuatro vacas, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año para sacrificios de comunión. Ésta fue la ofrenda por la dedicación del altar cuando fue ungido.

89 Cuando Moisés entró en la tienda del encuentro para hablar con Dios, oyó la voz que le hablaba desde lo alto de la tapa que cubre el arca de la alianza, entre los querubines; desde allí le hablaba.

El candelabro
(Éx 25,31-40)

8 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a Aarón: Cuando enciendas las siete lámparas, hazlo de modo que iluminen la parte delantera del candelabro.

8,1-26 El candelabro – Consagración de los levitas. Después de una breve instrucción sobre la forma de encender el candelabro y la descripción del mismo, viene el rito de consagración de los levitas precedido de la presentación de las ofrendas al Señor. La idea es que también al Señor se le presentan ofrendas

3 Aarón lo hizo así. Las lámparas iluminaban la parte delantera del candelabro,
como el Señor se lo había mandado a Moisés. 4 El candelabro era de oro forjado desde la base hasta las flores. Moisés lo hizo
según el modelo que el Señor le había mostrado.

Consagración de los levitas

5 El Señor dijo a Moisés:

6 –Escoge entre los israelitas a los levitas y purifícalos con el siguiente rito: 7 Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. 8 Después tomarán un novillo con la ofrenda correspondiente de harina de la mejor calidad amasada con aceite. Y tú tomarás otro novillo para el sacrificio expiatorio. 9 Harás que se acerquen los levitas a la tienda del encuentro y convocarás toda la asamblea de Israel.

10 Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. 11 Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para que se ocupen del culto del Señor.

12 Los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de los novillos, uno será ofrecido al Señor como sacrificio expiatorio, el otro en holocausto a fin de practicar el rito de expiación a favor de los levitas. 13 Colocarás a los levitas ante Aarón y sus hijos para presentárselos al Señor con el rito de la agitación. 14 Así separarás a los levitas de los demás israelitas, y serán míos.

15 Acabadas las ceremonias, purificados y ofrecidos con el rito de la agitación, los levitas entrarán a servir en la tienda del encuentro. 16 Son donados míos, que me han dado los israelitas a cambio de sus primogénitos, y yo me los reservo. 17 Todos los primogénitos israelitas de hombres y animales me pertenecen: me los consagré cuando di muerte a los primogénitos egipcios. 18 Por eso me reservo los levitas a cambio de los primogénitos israelitas, 19 y se los cedo a Aarón y a sus hijos, como donados de parte de los israelitas. Ellos prestarán sus servicios en lugar de los israelitas en la tienda del encuentro; además realizarán el rito de expiación por los israelitas, para que si éstos se meten en la zona sagrada, no sufran una desgracia.

20 Así lo hicieron Moisés, Aarón y toda la comunidad israelita; todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas lo cumplieron.

21 Los levitas se purificaron de sus pecados, lavaron sus vestidos. Aarón se los ofreció al Señor con el rito de la agitación y realizó el rito de expiación por ellos para purificarlos. 22 Acabadas las ceremonias, entraron a servir en la tienda del encuentro, en presencia de Aarón y sus hijos. Así se cumplió todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas.

23 El Señor dijo a Moisés:

24 –Los levitas harán los trabajos de la tienda del encuentro, de veinticinco años para arriba. 25 A los cincuenta años serán dados de baja y no servirán más. 26 Ayudarán a sus hermanos haciendo guardia en la tienda del encuentro, pero no trabajarán. Así asignarás el servicio de guardia a los levitas.

La Pascua

(Éx 12,1-13; 2 Cr 30)

9 1 Al segundo año de salir los israelitas de Egipto, el mes primero, el Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

2 –Los israelitas celebrarán la Pascua en su fecha: 3 el día catorce del primer mes, al atardecer, la celebrarán con todos sus ritos y ceremonias.

4 Moisés mandó a los israelitas celebrar la Pascua, 5 y ellos la celebraron el catorce

humanas, pero como éstas no pueden ni deben ser sacrificadas, Él las toma para su servicio porque toda vida le pertenece (16-18).

Una vez más queda ratificada la primacía de los sacerdotes aaronitas por encima de los levitas, quienes simplemente serán subordinados de Aarón y sus hijos, como voluntad expresa de Dios (19s). Pero también queda establecida la separación de los levitas y su primacía respecto al resto del pueblo. Ellos sustituyen de algún modo el servicio que todo israelita debía cumplir delante del Señor, y ese servicio los hace exclusivos, los separa del resto de la comunidad.

9,1-14 La Pascua. La mención aquí de la Pascua refleja un período de fuerte institucionalización de esta costumbre entre pastores seminómadas. No tenía en sus orígenes ninguna prescripción de tipo religioso, ni sacerdotes que exigieran alguna ofrenda especial ese día.

del mes primero, al atardecer, en el desierto del Sinaí. Así cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

6 Había unos que estaban contaminados por haber tocado un cadáver y no pudieron celebrar la Pascua en su día. Se presentaron el mismo día a Moisés y a Aarón, 7 y les dijeron:

–Estamos contaminados por haber tocado un cadáver. ¿Por qué no nos dejas traer nuestra ofrenda al Señor el día señalado, con los demás israelitas?

8 Respondió Moisés:

–Esperen hasta que conozca lo que dispone el Señor.

9 El Señor habló a Moisés:

10 –Di a los israelitas: Si uno de ustedes o de sus descendientes está contaminado por un cadáver o se encuentra de viaje, 11 celebrará la Pascua del Señor el catorce del segundo mes, al atardecer. Comerá la víctima pascual con panes sin levadura y hierbas amargas; 12 no dejará nada para el día siguiente ni le romperá ningún hueso. La celebrará según el ritual de la Pascua. 13 Pero el que estando puro y no encontrándose de viaje deje de celebrarla, será excluido de su pueblo. Cargará con la culpa de no haber llevado al Señor la ofrenda en su día. 14 El emigrante que resida entre ustedes celebrará la Pascua del Señor siguiendo el ritual y ceremonial. El mismo ritual vale para el nativo y para el emigrante.

La nube
(Éx 13,21s)

15 Cuando montaban la tienda, la nube cubría el santuario sobre la tienda de la alianza, y desde el atardecer al amanecer se veía sobre el santuario una especie de fuego. 16 Así sucedía siempre: la nube lo cubría y de noche se veía una especie de fuego. 17 Cuando se levantaba la nube sobre la tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban. 18 A la orden del Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban. Mientras estaba la nube sobre el santuario, acampaban. 19 Y si se quedaba muchos días sobre el santuario, los israelitas, respetando la prohibición del Señor, no se ponían en marcha. 20 A veces la nube se quedaba pocos días sobre el santuario; entonces, a la orden del Señor, acampaban, y a la orden del Señor se ponían en marcha. 21 Otras veces se quedaba desde el atardecer hasta el amanecer, y cuando al amanecer se levantaba, se ponían en marcha. O se quedaba un día y una noche, y cuando se levantaba, se ponían en marcha. 22 A veces se quedaba sobre el santuario dos días o un mes o más tiempo aún; durante este tiempo los israelitas seguían acampados sin ponerse en marcha. Sólo cuando se levantaba se ponían en marcha. 23 A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la orden del Señor comunicada por Moisés.

Las trompetas

10 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Haz dos trompetas de plata labrada para convocar a la comunidad y poner en marcha el campamento. 3 Al toque de las dos trompetas se reunirá contigo toda la comunidad a la entrada de la tienda del encuentro. 4 Al toque de una sola, se reunirán

9,15-23 La nube. Todavía no se ha movido el pueblo del Sinaí, pero ya se nos indica cómo se movilizaba el pueblo y cómo y cuándo debía acampar. Este dato confirma que se trata de un relato que se relee y actualiza desde otra época y contexto muy diferentes: el exilio de Babilonia.

La escuela sacerdotal (**P**) maneja una idea muy peculiar sobre Dios: Dios es un ser absolutamente santo, absolutamente trascendente, y de ahí la imposibilidad de «ver» a Dios, de acercarse siquiera al lugar de su presencia sin las debidas precauciones. Por eso, su presencia es sustituida por elementos que de uno u otro modo le ocultan, le envuelven, como es el caso de la nube o del fuego. La intimidad infranqueable del Santuario permite que Dios no se «contamine» con lo profano.

Si nosotros los cristianos basamos nuestra fe en el misterio de la encarnación hemos de aceptar que en Jesús Dios llegó a los extremos más insospechados de «impureza» y de «contaminación» con un solo propósito: rescatar al hombre y a la mujer y rescatarse Él mismo de semejante manera de pensar. Lo importante es que en nuestras comunidades, en nuestras Iglesias o congregaciones de cualquier confesión no sigamos imponiendo esa imagen de Dios, absolutamente contraria al Dios de Jesús.

10,1-10 Las trompetas. Junto con las secciones anteriores, esta indicación sobre las trompetas es la últi-

contigo los representantes jefes de clanes.
5 Al primer toque agudo se pondrán en movimiento los que acampan al este. 6 Al segundo, los que acampan al sur. Se les dará un toque para que se pongan en marcha.
7 Para convocar a la asamblea se dará un toque, pero no agudo.

8 Se encargarán de tocar las trompetas los sacerdotes aaronitas. Esta es una ley perpetua para todas las generaciones.
9 Cuando ustedes, en su propia tierra, tengan que luchar contra el enemigo que los oprima, toquen las trompetas y lancen fuertes gritos. Y el Señor, su Dios, se acordará de ustedes y los salvará de sus enemigos.
10 También los días de fiesta, festividades y principios de mes tocarán las trompetas anunciando los holocaustos y sacrificios de comunión. Y su Dios se acordará de ustedes. Yo soy el Señor, su Dios.

DE SINAÍ A CADES

Partida

11 El segundo año, el veinte del segundo mes, se levantó la nube sobre el santuario de la alianza, 12 y los israelitas emprendieron la marcha desde el desierto del Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Farán.
13 A la orden del Señor dada por Moisés emprendieron la marcha.

14 El primero en hacerlo fue el estandarte de Judá, por escuadrones, a las órdenes de Najsón, hijo de Aminadab.
15 Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Isacar, mandado por Natanael, hijo de Suar, 16 y del escuadrón de la tribu de Zabulón, mandado por Eliab, hijo de Jalón.
17 Desmontado el santuario, los guersonitas y meraritas, encargados de su transporte, se pusieron también en marcha.

18 A continuación lo hizo el estandarte de Rubén, por escuadrones, a las órdenes de Elisur, hijo de Sedeur. 19 Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Simeón, mandado por Salumiel, hijo de Surisaday, 20 y del escuadrón de la tribu de Gad, mandado por Eliasaf, hijo de Degüel.
21 Seguían los quehatitas, encargados de transportar lo sagrado. Ellos avanzaban después, a fin de que el santuario ya estuviese erigido antes de su llegada.

22 A continuación, el estandarte de Efraín, por escuadrones, a las órdenes de Elisamá, hijo de Amihud. Iba 23 acompañado del escuadrón de la tribu de Manasés, mandado por Gamaliel, hijo de Fedasur, 24 y del escuadrón de la tribu de Benjamín, mandado por Abidán, hijo de Gedeoní.
25 Por último, y cerrando filas, partió el estandarte de Dan, por escuadrones, mandado por Ajiezer, hijo de Amisaday. 26 Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Aser, mandado por Pagiel, hijo de Ocrán, 27 y del escuadrón de la tribu de Neftalí, mandado por Ajirá, hijo de Enán.
28 Éste era el orden de marcha por escuadrones de los israelitas cuando emprendieron la marcha.

29 Moisés dijo a su suegro, Jobab, hijo de Regüel, el madianita:
–Vamos a marchar al sitio que el Señor ha prometido darnos. Ven con nosotros, que te trataremos bien, porque el Señor ha prometido bienes a Israel.
30 Le contestó:
–No voy. Prefiero volver a mi país natal.
31 Insistió Moisés:
–No nos dejes, porque conoces este desierto y los lugares donde acampar. Debes ser nuestro guía. 32 Si vienes con nosotros

---

ma instrucción dada para iniciar la marcha por el desierto que señala la disciplina que debe reinar en la comunidad. Nosotros imaginaríamos las marchas por el desierto del Israel emigrante sin un orden especial, dadas las condiciones de huída o expulsión de Egipto; sin embargo, en la mentalidad y perspectivas teológicas de la escuela sacerdotal se convierten en una asamblea que avanza en procesión litúrgica.

10,11-36 Partida. Por fin, el pueblo que hasta ahora había permanecido en el Sinaí, desde que Éx 19,1s nos informara de su arribo, se dispone a partir. Tal como estaba previsto, al levantarse la nube cada escuadrón rodea por los cuatro costados el Santuario portátil, con toda la solemnidad que el pueblo instruido y organizado puede darle a este gran momento.

Los versículos 29-32 indican la conciencia que poco a poco se estaba formando en algún sector del Israel del s. VI a.C. sobre la universalidad de los bienes del Señor.

te haremos compartir los bienes que el Señor nos conceda y te trataremos bien.

33 Partieron del monte del Señor y anduvieron por espacio de tres días. Durante todo el tiempo el arca de la alianza del Señor marchaba al frente de ellos, buscándoles un lugar donde descansar. 34 Desde que se pusieron en marcha, la nube del Señor iba sobre ellos. 35 Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía:

¡Levántate, Señor!
Que se dispersen tus enemigos,
huyan de tu presencia los que te odian.
36 Y cuando se detenía el arca, decía:
Descansa, Señor,
entre las multitudes de Israel.

Quejas del pueblo y de Moisés

Taberá

11 1 El pueblo se quejaba al Señor de sus desgracias. Al oírlo él, se encendió su ira, estalló contra ellos el fuego del Señor y empezó a quemar el extremo del campamento. 2 El pueblo gritó a Moisés; éste rezó al Señor por ellos, y el incendio se apagó. 3 Y llamaron a aquel lugar Taberá, porque allí había estallado contra ellos el fuego del Señor.

Quejas

(Éx 5,22s; 16)

4 Entre los israelitas se había mezclado gente de toda clase que sólo pensaba en comer. Y los israelitas, dejándose llevar por ellos se pusieron a llorar diciendo:

–¡Quién nos diera carne! 5 Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos, y melones, y puerros, y cebollas, y ajos. 6 Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná. 7 El maná se parecía a semilla de coriandro, con color amarillento como el de la resina; 8 el pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el mortero, lo cocían en la olla y hacían con ello tortas que sabían a pan de aceite. 9 Por la noche caía el rocío en el campamento y encima de él el maná.

10 Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y disgustado 11 dijo al Señor:

–¿Por qué maltratas a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este pueblo? 12 ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz para que me digas: Toma en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres? 13 ¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: Danos de comer carne. 14 Yo sólo no puedo cargar con todo este pueblo, porque supera mis fuerzas. 15 Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.

Anuncio y cumplimiento

(Éx 18,21-26)

16 El Señor respondió a Moisés:

–Tráeme setenta dirigentes que te conste que dirigen y gobiernan al pueblo, llévalos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo. 17 Yo bajaré y hablaré allí contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

18 Al pueblo le dirás: Purifíquense para mañana, porque comerán carne. Han llorado pidiendo al Señor: ¡Quién nos diera carne! Nos iba mejor en Egipto. El Señor les dará de comer carne. 19 No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, 20 sino un mes en-

11,1-35 Quejas del pueblo y de Moisés. Ya antes del Sinaí teníamos conocimiento de las quejas y rebeldías del pueblo al iniciar su marcha después de haber salido del lugar de la esclavitud (cfr. Éx 15,22–17,7), y de cómo el Señor les había respondido. Ahora sucede lo mismo; el pueblo comienza a experimentar la tentación más grave: la nostalgia de Egipto y el deseo de regresar. El comportamiento del pueblo conlleva la ira divina y, al mismo tiempo, el lamento y la súplica de Moisés, quien consigue la compasión del Señor hacia el pueblo.

En este capítulo se entrelazan dos tradiciones sobre las marchas por el desierto: la primera es el alimento que consumió el pueblo aprovechando la presencia de las codornices y del maná, lo cual es leído como una intervención providente de Dios. No hay ninguna indicación –a diferencia de Éx 16– sobre la ración autorizada por persona o por familia, ni sobre el ciclo diario de recolección del alimento; sólo se indica cómo el consumo exagerado por muchos termina con una gran mortandad. Se trata de una crítica, no tanto a la glotonería o a la gula, sino más bien a la avaricia,

tero, hasta que les produzca náusea y la vomiten. Porque han rechazado al Señor, que va en medio de ustedes y han llorado ante él diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto?

21 Replicó Moisés:

–El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, y tú dices que les darás carne para que coman un mes entero. 22 Aunque se maten las vacas y las ovejas, no les bastará, y aunque se reúnan todos los peces del mar, no les bastaría.

23 El Señor dijo a Moisés:

–¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si mi palabra se cumple o no.

24 Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta dirigentes del pueblo y los colocó alrededor de la tienda. 25 El Señor bajó en la nube, habló con él, y apartando parte del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta dirigentes del pueblo. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, una sola vez.

Eldad y Medad

26 Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. 27 Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

–Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

28 Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

–Prohíbeselo tú, Moisés, señor mío.

29 Moisés le respondió:

–¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

30 Moisés volvió al campamento con los dirigentes israelitas.

Tumbas de Quibrot Hatavá

31 El Señor levantó un viento del mar, que trajo bandadas de codornices y las arrojó junto al campamento, aleteando a un metro del suelo en una extensión de una jornada de camino. 32 El pueblo se pasó todo el día, la noche y el día siguiente recogiendo codornices, y el que menos, recogió diez cargas, y las tendían alrededor del campamento.

33 Con la carne aún entre los dientes, sin masticar, la ira del Señor hirvió contra ellos y los hirió con una grave mortandad. 34 El lugar se llamó Quibrot Hatavá, porque allí enterraron a los glotones.

35 Desde allí se marcharon a Jaserot, donde se quedaron.

Moisés y sus hermanos

12 1 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. 2 Dijeron:

–¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?

El Señor lo oyó.

3 Moisés era el hombre más sufrido del mundo.

4 El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:

–Vayan los tres hacia la tienda del encuentro.

Y los tres salieron.

5 El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor 6 les dijo:

–Escuchen mis palabras: Cuando entre ustedes hay un profeta del Señor, me doy a

---

al afán desmedido por poseer más y más, en fin, a los que acaparan los bienes olvidándose de los demás.

La segunda tradición es la designación de setenta ancianos que comparten la guía y dirección del pueblo con Moisés. En Éx 18,14-27, esta solución es propuesta a Moisés por su suegro; aquí es el Señor quien decide hacerlo. La expresión «Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos» (17.25) indica que cada uno tendría frente al pueblo la misma responsabilidad que Moisés: guiar, instruir, interceder.

Los versículos 26-30 subrayan las dificultades que a veces surgen también en nuestras comunidades: no dar crédito a quien obra el bien en favor del pueblo y en nombre de Dios, pero no pertenece a la institución o a «nuestro grupo». La corrección que hace Moisés a Josué (28s) la tiene que hacer también Jesús a sus discípulos (cfr. Mc 9,38-40); muchos retrocesos en nuestras comunidades se podrían evitar si la hiciéramos nuestra. Los versículos 31-35 concluyen la narración.

12,1-16 Moisés y sus hermanos. Las dificultades del desierto, las quejas, los lamentos y las contradicciones no corren sólo por cuenta del pueblo. Este relato nos revela que también hubo tropiezos y dificultades por parte de los dirigentes. María –la misma que

conocer a él en visión y le hablo en sueños;
7 no es así con mi siervo Moisés, el más fiel
de todos mis siervos. 8 A él le hablo cara a
cara; en presencia, no con enigmas, y él
contempla la figura del Señor. ¿Cómo se
han atrevido a hablar contra mi servidor
Moisés?
9 La ira del Señor se encendió contra
ellos, y el Señor se marchó. 10 Al apartarse
la nube de la tienda, María tenía toda la piel
descolorida, como la nieve. Aarón se volvió
y vio que estaba leprosa.
11 Entonces Aarón dijo a Moisés:
–Perdón; no nos exijas cuentas del peca-
do que hemos cometido insensatamente.
12 No dejes a María como un aborto que
sale del vientre, con la mitad de la carne
comida.
13 Moisés suplicó al Señor:
–Por favor, Dios, sánala.
14 El Señor respondió:
–Si su padre le hubiera escupido en la
cara, tendría que soportar esa deshonra
siete días. Sáquenla fuera del campamento
siete días y el séptimo se incorporará de
nuevo.
15 La echaron siete días fuera del cam-
pamento, y el pueblo no se puso en marcha
hasta que María se incorporó a ellos.
16 Después marcharon de Jaserot y acam-
paron en el desierto de Farán.

Los exploradores
(Dt 1,19-40)

13 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Envía gente a explorar el país de
Canaán, que yo voy a entregar a los israe-
litas; envía uno de cada tribu, y que todos
sean jefes.
3 Moisés los envió desde el desierto de
Farán, según la orden del Señor; todos eran
jefes de los israelitas.
4 Sus nombres eran los siguientes: de la
tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur; 5 de
la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; 6 de
la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; 7 de
la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José; 8 de la
tribu de Efraín, Hosea, hijo de Nun; 9 de la
tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; 10 de
la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí;
11 de la tribu de Manasés –hijo de José–,
Gadí, hijo de Susí; 12 de la tribu de Dan,
Amiel, hijo de Gamalí; 13 de la tribu de Aser,
Satur, hijo de Miguel; 14 de la tribu de Nef-
talí, Najbí, hijo de Vafsí; 15 de la tribu de
Gad, Guevel, hijo de Maquí.
16 Éstos son los nombres de los que en-
vió Moisés a explorar el país; a Hosea, hijo
de Nun, le cambió el nombre en Josué.
17 Moisés los envió a explorar el país de
Canaán, diciéndoles:
–Suban por este desierto hasta llegar a
la montaña. 18 Observen cómo es el país y
sus habitantes, si son fuertes o débiles, es-
casos o numerosos; 19 cómo es la tierra,
buena o mala; cómo son las ciudades que
habitan, de carpas o amuralladas; 20 cómo
es la tierra, fértil o estéril, con vegetación o
sin ella. Sean valientes y traigan frutos del
país. Era la estación en que maduran las
primeras uvas.
21 Subieron ellos y exploraron el país
desde Sin hasta Rejob, junto a la Entrada
de Jamat. 22 Subieron por el desierto de Sin
y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Aji-
mán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. He-
brón había sido fundada siete años antes
que Soán de Egipto. 23 Llegados a Nájal Es-
col cortaron un ramo con un solo racimo de
uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron
entre dos. También cortaron granadas e hi-
gos.
24 Ese lugar se llama Nájal Escol, por el
racimo que allí cortaron los israelitas.

Informe

25 Al cabo de cuarenta días volvieron de
explorar el país, 26 y se presentaron a Moi-

vimos animando a las demás mujeres en el canto de acción de gracias después del paso del Mar Rojo (Éx 15,20s)– y Aarón se rebelan contra su hermano. Esta situación provoca la ira de Dios y el consiguiente castigo que extrañamente sólo recae en ella. Hasta dónde se siente responsable Aarón y hasta dónde teme que también él pueda ser castigado se puede deducir de los versículos 11s, donde intercede ante Moisés por su hermana y por él mismo.

Este relato deja ver la gran veneración que los redactores sienten por Moisés, al considerarlo un profeta absolutamente especial, con quien el Señor se comunica de un modo directo, «cara a cara», y no por mediaciones como lo hace con los demás profetas (6s).

13,1-33 Los exploradores – Informe. Sin decir exactamente cuánto ha caminado el pueblo y cuánto falta para su arribo a la frontera de la tierra prometida, encontramos este relato donde Moisés envía una

sés, a Aarón y a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cades. Les presentaron el informe a ellos, a toda la comunidad israelita, y les enseñaron los frutos del país. 27 Y les contaron:

–Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tienen sus frutos. 28 Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tiene grandes ciudades fortificadas, hemos visto allí a los anaquitas. 29 En la zona del desierto habitan los amalecitas; los heteos, jebuseos y amorreos viven en la montaña; los cananeos, junto al mar y junto al Jordán.

30 Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés, y dijo:

–Tenemos que subir y apoderarnos del país, porque podremos contra él.

31 Pero los que habían subido con él replicaron:

–No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas:

–La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. 33 Hemos visto allí nefileos, hijos de Anac: parecíamos langostas a su lado, y así nos veían ellos.

Rebeldía contra el Señor

Motín
(20,3-5; Éx 14,11s; 16,3; 17,3)

14 1 Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. 2 Los israelitas protestaban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía:

–¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o en este desierto, ojalá muriéramos! 3 ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra?, ¿para que caigamos a espada y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volvernos a Egipto?

4 Y se decían unos a otros:

–Nombraremos un jefe y volveremos a Egipto.

5 Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad israelita. 6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos, 7 y dijeron a la comunidad israelita:

–La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. 8 Si el Señor nos aprecia, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. 9 Pero no se rebelen contra el Señor ni teman al pueblo del país, porque los venceremos fácilmente. Su Sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros. ¡No les tengan miedo!

10 Pero la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la Gloria del Señor apareció en la tienda del encuentro ante todos los israelitas.

Intercesión
(Éx 32,7-14; Dt 9,25-29)

11 El Señor dijo a Moisés:

–¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán con todos los signos que he hecho entre ellos? 12 Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. De ti sacaré un pueblo grande, más numeroso que ellos.

13 Moisés replicó al Señor:

---

expedición para examinar el territorio. El informe (25-29), pese a que en principio es alentador, se convierte pronto en motivo de desaliento: el país explorado es muy poderoso; a pesar del entusiasmo de algunos (30), los ánimos decaen con las palabras de quien lo describe como impenetrable y poblado por gigantes (31-33). Este capítulo es el motivo narrativo que da pie a los relatos del capítulo 14.

14,1-45 Rebeldía contra el Señor. El pesimismo expresado en 13,31-33 contagia a todo el pueblo, que se llena de miedo y desgana por continuar adelante. El llanto de toda la noche (1) y las protestas (3s) son el reflejo de un pueblo que aún carece de lo más esencial para adquirir su libertad: conciencia y ganas de alcanzarla. No hay que entender su deseo de regresar a Egipto como un querer retornar al mismo punto geográfico, sino más bien como un querer volver al mismo estado de cosas al que estaban acostumbrados. Era preferible para ellos el sometimiento pasivo que no acarreaba esfuerzos, renuncias, lucha, incomodidades, hambre o peligros y servir con la misma inercia con que se mueven los animales de trabajo, a conseguir su libertad.

El reto que se le presenta al pueblo es conquistar su libertad a base de esfuerzo. Las protestas y los intentos de retroceso que vemos ya en Éx 14,11s; 15,24; 16,3; 17,2; Nm 11 y de nuevo aquí (1-4) reflejan los miedos, las dudas, la falta de certeza sobre el éxito o

–Se enterarán los egipcios, ya que tú, con tu fuerza, sacaste a este pueblo de en medio de ellos, 14 y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo; que tú, Señor, te dejas ver cara a cara; que tu nube está sobre ellos, y tú caminas delante en columna de nube de día y en columna de fuego de noche. 15 Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, oirán la noticia las naciones y dirán: 16 El Señor no ha podido llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido; por eso los ha matado en el desierto. 17 Por tanto, muestra tu gran fuerza, como lo has prometido. 18 Señor, paciente y misericordioso, que perdonas la culpa y el delito, pero no dejas impune; que castigas la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, 19 perdona la culpa de este pueblo por tu gran misericordia, ya que lo has traído desde Egipto hasta aquí.

Perdón y castigo

20 El Señor respondió:

–Perdono, como me lo pides. 21 Pero ¡por mi vida y por la Gloria del Señor que llena la tierra!, 22 ninguno de los hombres que vieron mi Gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba, ya van diez veces, y no me han obedecido, 23 verá la tierra que prometí a sus padres, ninguno de los que me han despreciado la verá. 24 Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán. 25 Pero como los amalecitas y cananeos habitan en el valle, mañana se dirigirán al desierto, camino del Mar Rojo.

26 El Señor añadió a Moisés y a Aarón:

27 –¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada protestando contra mí? He oído a los israelitas protestar contra mí. 28 Por eso, diles: ¡Por mi vida!, oráculo del Señor, yo haré que les suceda a ustedes lo mismo que me han dicho en la cara; 29 en este desierto caerán sus cadáveres, todos los mayores de veinte años que fueron registrados en el censo y que han hablado mal de mí morirán 30 no entrarán en la tierra donde juré que los establecería. Sólo exceptúo a Josué, hijo de Nun, y a Caleb, hijo de Jefoné.

31 A sus niños, de quienes dijeron que caerían cautivos, los haré entrar para que conozcan la tierra que ustedes han despreciado. 32 Mientras que los cadáveres de ustedes caerán en este desierto. 33 Sus hijos serán pastores en el desierto durante cuarenta años y cargarán con la infidelidad de ustedes, hasta que el último cadáver quede tendido en el desierto. 34 Ustedes cargarán con su culpa durante cuarenta años por los cuarenta días que emplearon en explorar la tierra, cargarán con su culpa un año por cada día, cuarenta años. Para que sepan lo que es desobedecerme. 35 Yo, el Señor, juro que trataré así a esa comunidad perversa que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán.

36 En cuanto a los hombres que envió Moisés a explorar la tierra y volvieron e incitaron contra él a toda la comunidad, desacreditando la tierra, 37 los hombres que desacreditaron la tierra murieron fulminados ante el Señor. 38 Sólo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, quedaron con vida de todos los que habían explorado la tierra.

39 Moisés comunicó estas palabras a todos los israelitas, y el pueblo hizo gran duelo.

Derrota

40 A la mañana siguiente se levantaron y subieron a la cima del monte, diciendo:

---

el fracaso en los procesos de cambio. En el fondo, es lo que el famoso psicoanalista E. Fromm denominó «el miedo a la libertad». Pues bien, esos procesos de concienciación que toman tiempo, que presentan avances y retrocesos, que suscitan amigos y enemigos, simpatizantes y perseguidores de la causa, son convertidos por la corriente sacerdotal (**P**) en una especie de castigo o de represalia divina (20-38): sentencia al pueblo a vivir cuarenta años como pastores en el desierto y no permite que ninguno de la generación que salió de Egipto, excepto Josué y Caleb, entre en la tierra prometida.

Esto podría desanimar al lector actual, máxime si se trata de creyentes que están yendo por el camino de la concienciación y la liberación. Lo más lógico y lo más humano es que tanto el individuo como el grupo quieran ver o disfrutar los beneficios de la libertad; eso sería lo ideal, pero no siempre es así. Ahora, lo más importante es trazar caminos para los que vienen detrás de nosotros.

–Subiremos al sitio que el Señor nos
dijo. Hemos pecado.
41 Moisés contestó:
–¿Por qué quebrantan el mandato del
Señor? Fracasarán. 42 No suban, porque el
Señor no está con ustedes y los derrotará el
enemigo. 43 Los amalecitas y los cananeos
les harán frente, y caerán a espada. Se han
apartado del Señor, y por eso el Señor no
está con ustedes.
44 Pero ellos se empeñaron en subir a la
cima del monte, mientras el arca y Moisés
no se movían del campamento. 45 Los ama-
lecitas y cananeos que habitaban en la
montaña bajaron y los derrotaron comple-
tamente y los persiguieron hasta Jorma.

Prescripciones sobre los sacrificios

Ofrendas y libaciones

15 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a los israelitas: Cuando entren
en la tierra que yo les voy a dar para que la
habiten 3 y hagan una oblación al Señor, de
ganado mayor o menor –sea holocausto o
sacrificio de comunión voluntario o en
cumplimiento de un voto o con ocasión de
una fiesta, oblación de aroma que aplaca al
Señor–, 4 el que haga la ofrenda ofrecerá la
décima parte de una medida de harina de la
mejor calidad amasada con un litro de acei-
te, 5 y añadirá al holocausto o sacrificio de
comunión una libación de un litro de vino
por cada cordero. 6 Si se trata de un carne-
ro, añadirá una ofrenda de dos décimas
partes de una medida de harina de la mejor
calidad amasada con dos litros y cuarto de
aceite 7 y una libación de dos litros y cuar-
to de vino, aroma que aplaca al Señor.
8 Si el holocausto o sacrificio de comu-
nión –en cumplimiento de un voto o en ac-
ción de gracias al Señor– es de un novillo,
9 añadirás una ofrenda de tres décimas par-
tes de una medida de harina de la mejor ca-
lidad amasada con dos litros de aceite, 10 y
una libación de dos litros de vino, oblación
de aroma que aplaca al Señor.
11 Esto es lo que hay que ofrecer con un
toro, un carnero, una oveja o una cabra.
12 Aplicarán siempre esta proporción.
13 Los israelitas procederán así cuando
ofrezcan una oblación de aroma que aplaca
al Señor. 14 Si en el futuro un emigrante que
viva o se encuentre entre ustedes quiere
ofrecer una oblación de aroma que aplaca
al Señor, hará lo mismo que ustedes. 15 El
mismo rito observarán ustedes y el emi-
grante residente entre ustedes. Ésta es una
ley perpetua para todas las generaciones.
Ante el Señor el emigrante es igual que us-
tedes. 16 El mismo ritual y ceremonial ob-
servarán ustedes y el emigrante residente
entre ustedes.
17 El Señor habló a Moisés:
18 –Di a los israelitas: Cuando entren en
la tierra a la que los llevo 19 y coman su
pan, ofrecerán en tributo al Señor, 20 de la
primera harina, una torta como tributo de la
trilla. 21 Por todas las generaciones darán al
Señor un tributo de la primera harina.
22 Cuando por inadvertencia descuiden
alguno de estos preceptos que el Señor ha
dado a Moisés, 23 es decir, lo que el Señor
les ha mandado por medio de Moisés, des-
de el día de su promulgación y en adelante
por todas las generaciones: 24 si es toda la
comunidad la que ha faltado por inadver-
tencia, ofrecerá en holocausto, aroma que
aplaca al Señor, un novillo con su ofrenda y
su libación según el ceremonial y un chivo
en sacrificio expiatorio.
25 El sacerdote realizará el rito de expia-
ción por toda la comunidad israelita y que-
dará perdonada, porque se trataba de una
inadvertencia, y por ella han ofrecido la
oblación y la víctima expiatoria al Señor.
26 Quedará perdonada toda la comunidad
israelita y también el emigrante que reside

15,1-41 Prescripciones sobre los sacrificios. Interrumpiendo la narración sobre la vida en el desierto, los versículos 1-31 están dedicados a la prescripción sobre las ofrendas y libaciones que deberían realizar los israelitas una vez instalados en la tierra que el Señor les iba a dar. Cierra este ciclo de prescripciones la norma sobre los sacrificios de expiación que se ofrecían por las faltas cometidas inadvertidamente, faltas que eran perdonadas. Pero aparece también la advertencia de que aquellas faltas cometidas a conciencia –en hebreo «con la mano en alto»– no tienen perdón; éstas acarrean la exclusión de la comunidad (30s).

Los versículos 32-41 refieren un caso de condena a muerte de un hombre que fue sorprendido trabajando en sábado. Es obvio que no hemos de tomar en sentido literal esta rigidez e intransigencia por parte de Dios. Recordemos que los autores bíblicos

entre ellos, porque la inadvertencia fue de todo el pueblo.

27 Si es uno solo el que ha pecado por inadvertencia, ofrecerá un cabrito de un año en sacrificio expiatorio. **28** El sacerdote realizará el rito de expiación por él en presencia del Señor, y quedará perdonado. **29** La misma norma vale para el israelita y para el emigrante residente entre ellos en casos de inadvertencia. **30** Pero el israelita o emigrante que a conciencia provoque al Señor, será excluido de su pueblo. **31** Por haber menospreciado la palabra del Señor y haber quebrantado sus preceptos, será excluido. Cargará con su culpa.

Violación del sábado

32 Estando los israelitas en el desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en sábado. **33** Se lo llevaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. **34** Lo arrestaron mientras se decidía lo que había que hacer con él.

35 El Señor dijo a Moisés:

–Ese hombre debe ser castigado con la muerte. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento.

36 La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, como el Señor había mandado a Moisés.

37 El Señor habló a Moisés:

38 –Di a los israelitas: Háganse borlas y cósanlas con hilo violeta en el borde de sus vestidos. **39** Cuando las vean, les recordarán los mandamientos del Señor y les ayudarán a cumplirlos sin ceder a los caprichos del corazón y de los ojos, que los arrastran al desenfreno. **40** Así recordarán y cumplirán todos mis mandatos y vivirán consagrados a su Dios. **41** Yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor, su Dios.

El pueblo, el Señor y Aarón

Rebelión de Córaj, Datán y Abirán

(26,9-11; Dt 11,6; Eclo 45,18s)

16 **1** Córaj, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita; Datán y Abirán, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, rubenitas, **2** se rebelaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta hombres, jefes de la asamblea, escogidos para su cargo y de buena reputación. **3** Se amotinaron contra Moisés y Aarón, diciendo:

–Ya está bien. Toda la comunidad es sagrada y en medio de ella está el Señor, pero ¿por qué se ponen encima de la asamblea del Señor?

4 Moisés, al oírlo, se echó por tierra **5** y dijo a Córaj y a sus secuaces:

–Mañana el Señor hará saber quién es el que le pertenece: al consagrado lo hará acercarse, al escogido lo hará acercarse. **6** Hagan, lo siguiente: Córaj y todos sus secuaces, tomen los incensarios, **7** pongan en ellos fuego y mañana echen incienso ante el Señor. El hombre que el Señor escoja, ése, le está consagrado. Ya está bien, levitas.

8 Moisés dijo a Córaj:

–Escúchenme, levitas: **9** ¿Todavía les parece poco? El Dios de Israel los ha separado de la asamblea de Israel para que estén cerca de él, presten servicio en su santuario y estén a disposición de la asamblea para servirle. **10** A ti y a tus hermanos levitas los ha promovido. ¿Por qué reclaman también el sacerdocio? **11** Tú y tus secuaces se han rebelado contra el Señor, porque ¿quién es Aarón para que protesten contra él?

12 Moisés mandó llamar a Datán y a Abirán, hijos de Eliab, los cuales dijeron:

–No iremos. **13** ¿No te basta con habernos sacado de una tierra que mana leche y

---

ponen en boca de Dios aquello que ven necesario y conveniente para la vida de la comunidad. Tal vez este relato ejemplar se hizo necesario para enseñar al pueblo a cumplir con el ciclo semanal de trabajo y de descanso. Nótese cómo el proceso de aquel hombre termina con la orden de que todos elaboren borlas y flecos que debían pender de sus ropas como recordatorios de los mandatos y preceptos de Dios.

En todo caso, la actitud y el comportamiento respecto al sábado o a cualquier otro precepto y su posterior evolución son materia de fuertes denuncias por parte de Jesús. Además, es Él quien se autodefine como Señor también del sábado (Lc 6,5), y quien le devuelve el valor de mediación: el sábado tenía que estar al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio del sábado (Mc 2,27).

16,1–17,28 El pueblo, el Señor y Aarón. Estos dos capítulos pueden dividirse en tres relatos: 1. La rebelión de Córaj, Datán y Abirán, y sus consecuencias (16,1– 17,5). 2. La protesta de toda la comunidad y la reacción del Señor (17,6-15). 3. El relato sobre la vara

miel para darnos muerte en el desierto, que
todavía pretendes ser nuestro jefe? 14 No
nos has llevado a una tierra que mana le-
che y miel, ni nos has dado en herencia
campos, ni viñas, ¿y quieres sacarle los
ojos a esta gente? No iremos.

15 Moisés se enfureció y dijo al Señor:

–No aceptes sus ofrendas. Ni un asno
he recibido de ellos ni he perjudicado a
ninguno.

16 Después dijo a Córaj:

–Mañana, tú y tus secuaces se presenta-
rán ante el Señor, y también lo hará Aarón.
17 Que cada uno tome su incensario, eche
incienso y lo ofrezca al Señor. Cada uno de
los doscientos cincuenta con su incensario,
y tú y Aarón el suyo.

18 Tomó, cada uno su incensario, puso
fuego, echó incienso y se colocaron a la en-
trada de la tienda del encuentro con Moisés
y Aarón. 19 También Córaj reunió a sus se-
cuaces a la entrada de la tienda del en-
cuentro.

La Gloria del Señor se mostró a todos
los reunidos, 20 y el Señor dijo a Moisés y a
Aarón:

21 –Apártense de ese grupo, que los voy
a consumir al instante.

Intercesión y castigo

22 Ellos cayeron rostro a tierra y oraron:
Dios, Dios de los espíritus de todos los vi-
vientes, uno solo ha pecado, ¿y vas a irri-
tarte contra todos?

23 El Señor respondió a Moisés:

24 –Di a la gente que se aparte de las
tiendas de Córaj, Datán y Abirán.

25 Moisés se levantó y se dirigió a donde
estaban Datán y Abirán, y le siguieron las
autoridades de Israel, 26 y dijo a la asam-
blea:

–Apártense de las tiendas de estos hom-
bres culpables y no toquen nada de lo suyo
para no quedar comprometidos con sus pe-
cados.

27 Ellos se apartaron de las tiendas de
Córaj, Datán y Abirán, mientras Datán y
Abirán, con sus mujeres, hijos y niños, sa-
lieron a esperar a la entrada de sus tiendas.

28 Dijo entonces Moisés:

–En esto conocerán que es el Señor
quien me ha enviado a actuar así y que no
obro por cuenta propia. 29 Si éstos mueren
de muerte natural, según el destino de to-
dos los hombres, es que el Señor no me ha
enviado; 30 pero si el Señor hace un mila-
gro, si la tierra se abre y se los traga con los
suyos, y bajan vivos al abismo, entonces
sabrán que estos hombres han despreciado
al Señor.

31 Apenas había terminado de hablar,
cuando el suelo se resquebrajó debajo de
ellos, 32 la tierra abrió la boca y se los tragó
con todas sus familias, y también a la gen-
te de Córaj con sus posesiones. 33 Ellos con
todos los suyos bajaron vivos al abismo; la
tierra los cubrió y desaparecieron de la
asamblea.

34 Al ruido, todo Israel, que estaba alre-
dedor, echó a correr, pensando que los tra-
gaba la tierra. 35 Y el Señor hizo estallar un
fuego que consumió a los doscientos cin-
cuenta hombres que habían llevado el in-
cienso.

Prerrogativas de los aaronitas

17 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Di a Eleazar, hijo de Aarón, el sa-
cerdote, que retire del fuego los incensarios
y que desparrame las brasas, porque son
santas; 3 con los incensarios de esos que
murieron por su pecado hagan chapas, que
aplicarán al altar, porque en ellos se ofreció
incienso al Señor y quedaron así consagra-
dos. Y serán un signo para los israelitas.

4 El sacerdote Eleazar tomó los incensa-
rios de bronce que habían ofrecido los
muertos en el incendio y los transformó en
chapas, que aplicó al altar, 5 como aviso a
los israelitas, para que nadie que no sea de

---

de Aarón (17,16-28). Los tres relatos subrayan la pre-
eminencia del sacerdocio aaronita y sus funciones por
encima de los levitas. Los descendientes de Aarón
eran los únicos que podían acercarse al Santuario y
oficiar en forma legítima el ritual de los sacrificios. En
la «escuela de santidad», ellos eran los primeros, de
ahí sus privilegios.

Ya sabemos que, de acuerdo con el criterio de justi-
cia que debemos aplicar a cada pasaje de la Biblia, to-
dos estamos llamados a la santidad, que no adquirimos
por nuestro esfuerzo, ni por nuestra proveniencia, sino
por pura gracia de Dios; don que también recibimos
como tarea y compromiso en la búsqueda de la justi-
cia y de la armonía en las relaciones con los demás.

la estirpe de Aarón se meta a ofrecer incienso al Señor. Para que no le suceda lo que a Córaj y a su banda, como lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

6 Al día siguiente toda la comunidad israelita protestó contra Moisés y Aarón, diciendo:

–Están matando al pueblo del Señor.

7 Y como se formaba un motín contra Moisés y Aarón, ellos se dirigieron a la tienda del encuentro; la nube la cubrió y apareció la Gloria del Señor. 8 Moisés y Aarón entraron en la tienda del encuentro, 9 y el Señor les habló:

10 –Apártense de esa comunidad, y los consumiré al instante.

11 Pero ellos se echaron rostro a tierra, y Moisés dijo a Aarón:

–Toma el incensario, pon en él brasas del altar, echa incienso y ve aprisa a la comunidad para realizar el rito de expiación por ella, porque ha estallado contra ellos la cólera del Señor y ha comenzado a hacer estragos.

12 Aarón hizo lo que decía Moisés, corrió a la comunidad y encontró que el pueblo había comenzado a sufrir estragos. Entonces puso incienso para realizar el rito de expiación por ellos, 13 y colocándose entre los muertos y los vivos, detuvo la mortandad. 14 Los muertos fueron catorce mil setecientos, sin contar los muertos en el motín de Córaj.

15 Cuando Aarón volvió a Moisés, a la tienda del encuentro, la mortandad había cesado.

Prerrogativas de los levitas
(16)

16 El Señor habló a Moisés:

17 –Di a los israelitas que te traigan varas: una por cada jefe de familia, doce en total, y que cada uno escriba en ella su nombre. 18 En la vara de Leví irá escrito el nombre de Aarón. Una vara por cada cabeza de tribu. 19 Colóquenlas en la tienda del encuentro, ante el documento de la alianza que he hecho con ellos. 20 La vara del que yo elija, florecerá. Y así acabaré con las protestas de los israelitas contra ustedes.

21 Moisés dijo a los israelitas que le trajeran doce varas, una por cada jefe de tribu, y entre ellas la vara de Aarón. 22 Moisés depositó las varas ante el Señor en la tienda de la alianza. 23 Al día siguiente, cuando Moisés entró en la tienda de la alianza, vio que había florecido la vara de Aarón, representante de la tribu de Leví: echaba brotes y flores, y las flores maduraban hasta hacerse almendras.

24 Moisés sacó todas las varas de la presencia del Señor y se las llevó a los israelitas. Ellos las examinaron, y cada cual recogió la suya.

25 El Señor dijo a Moisés:

–Lleva otra vez la vara de Aarón a la presencia del documento de la alianza, para que se conserve como signo contra los rebeldes. Cesen sus protestas contra mí, y no morirán.

26 Moisés hizo exactamente lo que le mandaba el Señor.

27 Los israelitas dijeron a Moisés:

–Nos morimos, nos estamos muriendo todos. 28 El que se acerca a la morada del Señor, muere. ¿Vamos a morirnos todos?

Funciones y derechos de aaronitas y levitas

Aaronitas y levitas
(Ez 44)

18 1 El Señor dijo a Aarón:
–Tú serás responsable de los objetos sagrados, con tus hijos y familia; tú, con tus hijos, serán responsables de los sacerdotes. 2 A tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, los traerás contigo y se unirán a ti para ayudarte cuando tú y tus hijos estén en la tienda de la alianza. 3 Custodiarán tu zona y toda la tienda, pero sin meterse hasta el altar y el ajuar sagrado, porque morirían ellos y también ustedes. 4 Se unirán a ti para custodiar la tienda del encuentro, para las tareas de la tienda, y

18,1-32 Funciones y derechos de aaronitas y levitas. De nuevo se insiste en la primacía del sacerdocio aaronita sobre los levitas (1-7) y una vez más se recuerda la parte de las ofrendas que se presentaban al Señor, a la cual tenían derecho exclusivo los sacerdotes (8-19). Los levitas sólo recibían una parte de los diezmos que los fieles presentaban al Templo (20-32). Como se ve, el sacerdocio de Jerusalén tiene en sus manos todas las cartas para presentarse como el único dispuesto por el Señor para el servicio cultual o para percibir lo mejor de las ofrendas.

ningún extraño se meterá entre ustedes.
5 Custodiarás el santuario y el altar y los objetos sagrados, y no volverá a estallar la cólera contra los israelitas. 6 Yo mismo he escogido a los levitas, tus hermanos, entre los israelitas, para dárselos a ustedes, entregados al Señor para el servicio de la tienda del encuentro. 7 Tú con tus hijos ejercerán el sacerdocio: todo lo relacionado con el altar o que se realiza tras la cortina; ustedes desempeñarán esas tareas, porque a ustedes les he dado el sacerdocio, y al extraño que intente meterse, se le matará.

Tributos para los sacerdotes
(Lv 7,28-36)

8 El Señor dijo a Aarón:

–Yo te doy lo que se guarda de mis tributos. Lo que los israelitas consagran te lo doy a ti y a tus hijos, como privilegio de la unción. Es derecho perpetuo.

9 De lo sagrado y de las oblaciones que no se queman te corresponde lo siguiente: todas las ofrendas, las oblaciones, los sacrificios expiatorios y los sacrificios penitenciales que me ofrezcan. Son cosa sagrada, que te corresponde a ti y a tus hijos. 10 Comerán lo sagrado: todo varón lo podrá comer. Pero deberá tratarlo como algo santo.

11 Además, te corresponde lo siguiente: la parte reservada de los dones que los israelitas presentan para la agitación ritual. Yo te la doy a ti, a tus hijos e hijas como derecho perpetuo. Los de tu casa que estén puros la podrán comer.

12 Lo mejor del aceite, del vino y del trigo, las primicias que se ofrecen al Señor, a ti te las doy. 13 Las primicias de sus tierras que ellos presentan al Señor, a ti te corresponden. Los de tu casa que estén puros las podrán comer. 14 Lo que Israel dedica a Dios, a ti te corresponde.

15 Todo primogénito, de animal o de hombre, que ellos ofrecen al Señor, a ti te corresponde. Pero deja que rescaten los primogénitos del hombre y también los de animales impuros. 16 Los rescatarán cuando tengan un mes, tasándolos en cincuenta gramos –pesos del templo–, dos óbolos por gramo.

17 Los primeros partos de vaca, oveja y cabra no se rescatarán: son cosa santa. Derramarás su sangre en torno al altar, quemarás su grasa en oblación de aroma que aplaca al Señor: 18 su carne te corresponde a ti, lo mismo que el pecho agitado ritualmente y la pierna derecha.

19 Todos los tributos sagrados de los israelitas te los doy a ti, a tus hijos e hijas, como derecho perpetuo: es una alianza perpetua, sellada con sal delante del Señor, para ti y tus descendientes.

Diezmos para los levitas
(Lv 27,30-33)

20 El Señor dijo a Aarón:

–Tú no recibirás herencia en el territorio de los israelitas ni tendrás una parte en medio de ellos. Yo soy tu parte y tu herencia en medio de ellos. 21 Yo doy como herencia a los levitas todos los diezmos en pago de los servicios que me prestan en el servicio de la tienda del encuentro. 22 Los israelitas no volverán a incurrir en pecado y a morir por meterse en la tienda del encuentro. 23 Los levitas desempeñarán las tareas de la tienda del encuentro y ellos serán los responsables por los israelitas. Esta es una ley perpetua para sus descendientes, que no recibirán herencia en medio de los israelitas. 24 Porque yo les doy a los levitas como herencia los diezmos que los israelitas reservan para el Señor. Por eso les he dicho que no recibirán herencia en medio de los israelitas.

25 El Señor habló a Moisés:

26 –Di a los levitas: Cuando reciban de los israelitas los diezmos que yo les doy como herencia, ofrecerán en tributo al Señor la décima parte de los diezmos. 27 Esto les será tenido en cuenta como contribución, como hacen los israelitas cuando dan una parte de su trigo y de su vino. 28 De ese modo también ustedes pagarán tributo al Señor por todos los diezmos que reciben de los israelitas. Y esa parte que reservan para el Señor se la darán a Aarón, el sacerdote. 29 De todos los dones que reciban, reservarán un tributo para el Señor. La mejor parte será la consagrada.

30 También les dirás: Después de haber apartado la grasa, los diezmos serán para los levitas, como si fueran su trigo y su vino. 31 Ustedes pueden comerlos en cualquier lugar con sus familias, porque es su salario por el servicio que prestan en la

tienda del encuentro. 32 Si reservan la mejor parte, no cargarán con pecado, no profanarán lo consagrado por los israelitas, y no morirán.

La vaca de pelo rojizo

19 1 El Señor habló a Moisés y a Aarón: 2 –Esta es la ley que ha dado el Señor: Di a los israelitas que te traigan una vaca de pelo rojizo sin tara ni defecto y que nunca haya llevado el yugo, 3 y que se la entreguen al sacerdote Eleazar. Él la sacará fuera del campamento, donde la degollarán en su presencia.

4 El sacerdote Eleazar untará un dedo en su sangre y salpicará siete veces hacia la tienda del encuentro. 5 Y mandará quemar la vaca en su presencia: se quemará la piel, la carne y la sangre con los intestinos. 6 Después el sacerdote tomará ramas de cedro, hisopo y púrpura escarlata y los echará al fuego, donde arde la vaca. 7 El sacerdote lavará sus vestidos, se bañará y después volverá al campamento. Quedará impuro hasta la tarde. 8 El que la quemó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

9 Un hombre puro se encargará de recoger las cenizas de la vaca y las depositará en un lugar puro fuera del campamento. La comunidad israelita las conservará para preparar el agua, que se usará en el rito de purificación. 10 El que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

Leyes de pureza ritual

Ésta es una ley perpetua para los israelitas y para los emigrantes que viven con ellos. 11 El que toque un muerto, un cadáver humano, quedará impuro por siete días. 12 Se purificará con dicha agua al tercero y al séptimo día, y quedará puro; si no lo hace, no quedará puro. 13 El que toque un muerto, un cadáver humano, y no se purifique, contamina la morada del Señor y será excluido de Israel, porque no ha sido rociado con agua de purificación. Sigue impuro y la impureza sigue en él.

14 Ésta es la ley para cuando un hombre muere dentro de una tienda: El que entre en la tienda y todo lo que hay en ella quedan impuros por siete días. 15 Todo recipiente abierto que no estaba tapado queda impuro. 16 El que toque en el campo el cadáver de un hombre apuñalado o cualquier muerto o huesos humanos, o una sepultura, quedará impuro por siete días.

17 Para el hombre impuro tomarán un poco de ceniza de la víctima quemada y echarán agua de manantial en un vaso sobre la ceniza. 18 Un hombre puro tomará un hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda, los utensilios, todas las personas que estén allí y al que haya tocado huesos, o un cadáver, o un muerto, o una sepultura. 19 El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo. El séptimo día quedará libre de su pecado, lavará sus vestidos, se bañará y a la tarde quedará puro.

20 El hombre impuro que no se haya purificado será excluido de la asamblea, por haber contaminado el santuario del Señor. No ha sido rociado con agua de purificación: él sigue impuro.

21 Ésta es una ley perpetua: El que ha hecho la aspersión con las aguas de purificación lavará sus vestidos. El que toque las aguas de purificación quedará impuro hasta la tarde. 22 Todo lo que toque el impuro quedará impuro. La persona que toque al impuro quedará impuro hasta la tarde.

19,1-10 La vaca de pelo rojizo. No se conoce aún el sentido de esta prescripción. El mismo texto indica la finalidad de las cenizas de este animal, pero no se sabe por qué debía ser roja.

Hoy por hoy, las corrientes más ortodoxas del judaísmo esperan el momento de obtener un ejemplar que reúna estas condiciones; sería la señal para dar inicio al proceso de restauración del judaísmo y sus instituciones, que quedaron destrozadas después del año 70. Este proceso de restauración incluiría la reconstrucción del Templo, cuyo lugar está hoy ocupado por la segunda mezquita más importante del credo islámico. Es obvio, entonces, que un proyecto de tal magnitud no beneficiaría a nadie. De mejor proceder sería entablar un diálogo interreligioso entre estas comunidades –judías y musulmanas– que, aunque creen en el mismo Dios, no lo conciben de la misma manera.

19,11-22 Leyes de pureza ritual. La concepción de un Dios absolutamente puro y santo lleva a la preocupación por la pureza y dignidad con que los fieles pueden relacionarse con Dios. De ahí que la teología sacerdotal (**P**) se empeñe de una manera tan reiterati-

Agua de la roca:
sentencia contra Moisés y Aarón
(Éx 17,1-7)

20 1 La comunidad entera de los israelitas llegó al desierto del Sin el mes
primero, y el pueblo se instaló en Cades.
Allí murió María y allí la enterraron. 2 Faltó
agua al pueblo y se amotinaron contra Moi-
sés y Aarón. 3 El pueblo se encaró con Moi-
sés, diciendo:

–¡Ojalá hubiéramos muerto como nues-
tros hermanos, delante del Señor! 4 ¿Por qué
han traído a la comunidad del Señor a este
desierto, para que muramos en él nosotros
y nuestras bestias? 5 ¿Por qué nos han sa-
cado de Egipto para traernos a este sitio
horrible, que no tiene grano, ni higueras, ni
viñas, ni granados, ni agua para beber?

6 Moisés y Aarón se apartaron de la co-
munidad y se dirigieron a la entrada de la
tienda del encuentro, y delante de ella se
echaron rostro en tierra. La Gloria del Señor
se les apareció, 7 y el Señor dijo a Moisés:

8 –Agarra el bastón, reúne la asamblea
tú con tu hermano Aarón, y en presencia de
ellos ordenen a la roca que dé agua. Saca-
rás agua de la roca para darles de beber a
ellos y a sus bestias.

9 Moisés retiró la vara de la presencia del
Señor, como se lo mandaba; 10 Moisés y
Aarón reunieron la asamblea delante de la
roca, y les dijo:

–Escuchen, rebeldes: ¿creen que pode-
mos hacer brotar agua de esta roca?

11 Moisés alzó la mano y golpeó la roca
dos veces con el bastón, y brotó agua tan
abundante que bebió toda la gente y las
bestias.

12 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

–Por no haberme creído, por no haber
reconocido mi santidad en presencia de los
israelitas, no harán entrar a esta comunidad
en la tierra que les voy a dar.

13 Éste es el manantial de Meribá, donde
los israelitas promovieron una querella
contra el Señor, y él les mostró su santidad.

DE CADES AL JORDÁN

Edom niega el paso a Israel
(Jue 11,16s)

14 Desde Cades Moisés despachó men-
sajeros al rey de Edom con este mensaje:
Así dice tu hermano Israel: Ya conoces to-
das las fatigas que hemos pasado. 15 Nues-
tros padres bajaron a Egipto, donde vivi-
mos muchos años; los egipcios nos
maltrataron a nosotros como a nuestros pa-
dres; 16 entonces gritamos al Señor, él nos
escuchó y envió un ángel para sacarnos de
Egipto. Ahora nos encontramos en Cades,
ciudad que linda con tu territorio. 17 Déja-
nos cruzar por tu país: no atravesaremos ni
campos, ni huertos, ni beberemos agua de
los pozos; seguiremos el camino real, sin
desviarnos a derecha ni a izquierda, hasta
que hayamos atravesado tu territorio.

---

va, casi obsesiva, por separar lo puro de lo impuro, lo profano de lo santo, y de fijar las condiciones por medio de las cuales se puede adquirir de nuevo la condición de pureza en caso de haberla perdido.

Como puede verse, estamos en una etapa de concepción teológica en la que no se conoce aún el concepto de la gracia divina, que ciertamente no se alcanza por medio de ritos, ni ofrendas, ni sacrificios, sino que es puro don del Padre.

Este exceso de preocupación por no caer en impureza o en contaminación, que llega hasta volver al creyente insensible por el prójimo, queda perfectamente ilustrado y desenmascarado por Jesús en el relato lucano del buen samaritano (cfr. Lc 10,25-37).

20,1-13 Agua de la roca: sentencia contra Moisés y Aarón. Tenemos un relato paralelo sobre el agua de la roca en Éx 17,1-7 con características muy similares pero también con grandes diferencias. Una de ellas es el doble golpe que propicia Moisés a la roca con su vara (11) y la reacción negativa de Dios sentenciando a Moisés y a Aarón a no entrar en la tierra prometida (12). Esto bien podría ser la forma narrativa de anticipar la noticia de la muerte de Aarón en el desierto (28s). Se trata de uno de esos relatos etiológicos que tratan de explicar costumbres o circunstancias históricas que no tienen una explicación «científica». Seguramente, la tradición israelita siempre se preguntó por qué Moisés y Aarón no condujeron al pueblo también en la conquista de la tierra prometida. La única «explicación» es mediante el arreglo de un relato como éste –hubiera podido ser otro–, en el cual hay una supuesta desobediencia de Moisés, no de Aarón –incluso los términos de la falta de Moisés no son claros–: ¿Por qué increpó al pueblo en lugar de increpar a la roca según lo mandado (8)? O, ¿por qué la golpeó dos veces en lugar de una?

18 El rey de Edom le contestó:
–No pasen por mi país si no quieren que los reciba con la espada.
19 Insistieron los israelitas:
–Iremos por la calzada. Si nosotros o nuestro ganado bebemos agua tuya, te la pagaremos sin discutir. Déjanos pasar a pie.
20 Él respondió:
–No pasen.
Y les salió al encuentro con una tropa numerosa y bien armada. 21 Y como Edom se negó a dejar pasar a los israelitas por su territorio, ellos dieron un rodeo.

Muerte de Aarón
(Dt 10,6)

22 Desde Cades toda la comunidad de Israel se dirigió al monte Hor. 23 El Señor dijo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto a la frontera de Edom:
24 –Aarón se va a reunir con los suyos, ya que no entrará en la tierra que voy a dar a los israelitas, porque ustedes se rebelaron contra mi mandato en Meribá. 25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al Monte Hor, 26 quítale los ornamentos a Aarón y vísteselos a su hijo Eleazar, porque Aarón morirá allí.
27 Moisés cumplió lo que le mandaba el Señor, y subió con ellos al Monte Hor, a la vista de toda la comunidad. 28 Le quitó los ornamentos a Aarón y se los vistió a Eleazar, su hijo. Aarón murió allí, en la cima del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte 29 y toda la comunidad, toda la casa de Israel, viendo que Aarón había muerto, lo lloró treinta días.

Exterminio

21 1 Cuando el rey cananeo de Arad, en el Negueb, se enteró de que los israelitas se acercaban por el camino de Atarín, los atacó y capturó algunos prisioneros. 2 Entonces Israel hizo voto al Señor:
–Si entregas a este pueblo en mi poder, consagraré al exterminio sus ciudades.
3 El Señor escuchó a Israel, entregó a los cananeos en su poder, y ellos consagraron al exterminio sus ciudades. Y el lugar se llamó Jormá.

Serpientes
(Sab 16,5-14; 2 Re 18,4)

4 Desde Monte Hor se encaminaron hacia el Mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino, 5 y habló contra Dios y contra Moisés:
–¿Por qué nos has sacado de Egipto, para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan insípido.

Con todo, ésa no es la preocupación del redactor. Lo que le importa es tratar de demostrar que pese al papel de Moisés, a su figura y a su peso delante de Dios, no por eso podía darse el lujo de contradecir su plan. O tal vez, porque ni siquiera Moisés, el gran caudillo, el gran mediador, el que hablaba «cara a cara» con Dios, ni siquiera él podía entrar en tierra de libertad según el criterio del mismo plan divino: no esta primera generación, sino la siguiente será la que entre en el país, con excepción –claro está– de Josué y Caleb.

Podríamos tomar este relato como una especie de recapitulación ilustrada de lo que han sido hasta ahora las etapas del desierto: desaliento, tentaciones de regresar al sistema socio-económico egipcio, murmuraciones y rebeldías, protestas por parte del pueblo y de sus mismos dirigentes. Son fracasos e infidelidades de la cuales ni Moisés ha estado exento. Dios ha castigado en su momento, pero no ha aniquilado por completo la semilla del pueblo con la que llevará adelante su propuesta de liberación. Ésta no se reduce sólo a la salida de Egipto, sino que incluye, además, la travesía del desierto, la conquista de la tierra y la puesta en marcha de un proyecto de igualdad y de justicia.

20,14-21 Edom niega el paso a Israel. Uno de los motivos de la eterna enemistad entre edomitas e israelitas fue el robo de Jacob/Israel a su hermano Esaú/Edom de los derechos de la primogenitura (cfr. Gn 25,27-34) y la bendición paterna (Gn 27,1-45). Ahora ha llegado el momento en que los edomitas se venguen al no permitir el paso de sus hermanos de sangre por su territorio, pese a la insistencia de Moisés.

20,22-29 Muerte de Aarón. Tal como estaba anticipado desde 20,12, Aarón muere en esta nueva etapa del desierto. El redactor sacerdotal se cuida de que la línea del sacerdocio aaronita sea transmitida a su hijo Eleazar imponiéndole los ornamentos sagrados de su padre.

21,1-3 Exterminio. Una victoria de Israel en medio de tantas penurias indica que su marcha sigue acompañada de cerca por la fuerza y el poder del Señor, su Dios.

21,4-9 Serpientes. Pese a la alegría que debió suscitar en el pueblo la victoria sobre un pueblo cananeo (1-3), este relato presenta un nuevo desánimo y nuevas murmuraciones de los israelitas. La respuesta divina es un castigo que amenaza con acabar con todo el pueblo. Moisés tiene que ejercer su ministerio de me-

6 El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. 7 Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

–Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.

Moisés rezó al Señor por el pueblo, 8 y el Señor le respondió:

–Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.

9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba sanado.

Diversas etapas y victorias

Itinerario de Israel

10 Los israelitas siguieron y acamparon en Obot. 11 De allí siguieron y acamparon en Ruinas de Abarín, en el desierto, que se extiende al este de Moab. 12 Desde allí siguieron y acamparon en el torrente Zared. 13 Desde allí siguieron y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto, que sale del territorio de los amorreos porque el Arnón es frontera entre Moab y los amorreos. 14 Así se dice en el libro de las batallas de Señor: Waheb en Sufá y los afluentes del Arnón, 15 la ladera de los torrentes que se extienden hacia el territorio de Ar y se apoyan en territorios de Moab.

16 Desde allí se trasladaron a Beer, El Pozo. Éste es el pozo donde el Señor dijo a Moisés: Reúne al pueblo y les daré agua.

17 Los israelitas cantaban esta canción:
¡Brota, agua del pozo!
Cántenle al pozo.
18 Pozo que cavaron príncipes,
que abrieron jefes del pueblo,
con sus cetros, con sus bastones.

19 Desde allí se trasladaron a Mattaná; de allí a Najaliel; de allí a Bamot. 20 De allí, por el valle del campo de Moab, hacia la cumbre del Fasga, que mira hacia el desierto.

Victoria sobre Sijón

(Dt 2,24-37; Sal 136,19)

21 Los israelitas despacharon mensajeros que dijeran a Sijón, rey de los amorreos:

22 –Déjanos atravesar por tu tierra. No nos desviaremos ni por campo, ni por huerto, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real hasta atravesar tu territorio.

23 Pero Sijón no permitió a Israel atravesar su territorio, sino que reunió toda su tropa, salió contra ellos al desierto, y llegado a Yahaz, atacó a Israel. 24 Israel lo derrotó a filo de espada y se apoderó de su territorio, desde el Arnón al Yaboc y hasta el país de los amonitas porque Yazer es la frontera con los amonitas. 25 Israel conquistó todas sus ciudades y se estableció en todas las ciudades amorreas, Jesbón y los pueblos de la comarca. 26 Jesbón era la capital de Sijón, rey de los amorreos. Él había luchado contra el anterior rey de Moab y le había arrebatado su tierra desde el Yaboc al Arnón.

27 Por eso canta el romance:
Entren en Jesbón. Que se edifique
y se restaure la capital de Sijón.
28 Fuego ha salido de Jesbón,
llamas de la Villa de Sijón:
ha devorado a Ciudad Moab,
se ha tragado los cerros del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
Estás perdido, pueblo de Camós.
Tus hijos que sobreviven y tus hijas
son cautivos del rey amorreo Sijón.
30 Se quedan sin descendencia
desde Jesbón a Dibón.

---

diador, y una vez más la vida del pueblo es salvada y perdonada. Es probable que este relato obedezca a viejas leyendas de religiosidad popular atribuidas a sus antepasados en el desierto.

La serpiente elevada en el madero que sana a los mordidos por las serpientes venenosas con sólo mirarla es para el evangelista Juan la prefiguración de Cristo elevado en la cruz que salva a la humanidad (cfr. Jn 3,14; 8,28; 12,32).

21,10-35 Diversas etapas y victorias. Ya a las puertas de la tierra prometida, Israel ha aprendido que si quiere mantener su unidad y su identidad como pueblo no puede menospreciar al Señor. Sólo con su ayuda puede avanzar por el desierto y sólo con su asistencia puede derrotar a los enemigos que obstaculizan su marcha. Quedan consignadas las victorias de Israel sobre pueblos hostiles, como los amorreos y los habitantes de Basán, hasta convertirse en motivo de recuerdo perpetuo.

El Sal 136 menciona particularmente estos triunfos de Israel, pero siempre como acciones asistidas por el mismo Dios.

Victoria sobre Og
(Dt 3,1-8; Sal 136,20)

31 Israel se estableció así en tierra amorrea.

32 Moisés despachó unos espías contra Yazer, que se apoderaron de los pueblos de la comarca, expulsando a sus habitantes amorreos. 33 Después cambiaron de dirección y subieron por el camino de Basán. Og, rey de Basán, les salió al paso con toda su tropa, y los atacó en Edrey.

34 El Señor dijo a Moisés:

–No le tengas miedo, yo lo entre-go en tu poder con toda su tropa y su tierra. Trátalo como a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón.

35 Los israelitas lo derrotaron a él y a toda su tropa, sin dejar uno con vida, y se apoderaron de su territorio.

Profecías de Balaán

Balac llama a Balaán

22 1 Siguieron adelante y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. 2 Balac, hijo de Sipor, vio cómo había tratado Israel a los amorreos, 3 y Moab tuvo miedo de aquel pueblo tan numeroso; Moab tembló ante los israelitas. 4 Y dijo a los senadores de Madián:

–Toda esta gente va a acabar con nuestra comarca como un buey acaba con la hierba de la pradera.

Balac, hijo de Sipor, era entonces rey de Moab. 5 Y envió mensajeros a Balaán, hijo de Beor, que habitaba en Petor, junto al Éufrates, en tierra de amonitas, para que lo llamaran, diciéndole:

–Ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a nosotros. 6 Ven, por favor, a maldecir a ese pueblo, que es más numeroso que nosotros, a ver si logro derrotarlo y expulsarlo de la región. Porque yo sé que a quien tú bendices queda bendecido y a quien tú maldices queda maldecido.

7 Los senadores de Moab y de Madián fueron con el dinero en la mano para pagar las maldiciones a donde estaba Balaán y le transmitieron el mensaje de Balac. 8 Él les dijo:

–Duerman esta noche aquí y les comunicaré lo que el Señor me diga.

Los jefes de Moab se quedaron con Balaán.

Balaán se niega a ir

9 Dios vino a ver a Balaán y le preguntó:

–¿Quiénes son ésos que están contigo?

10 Contestó Balaán:

–Me los ha enviado Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, con este mensaje: 11 Un pueblo ha salido de Egipto que cubre la superficie de la tierra; ven pronto a maldecirlos, a ver si logro pelear con ellos y expulsarlos.

12 Dios dijo a Balaán:

–No irás con ellos ni maldecirás a ese pueblo, que es bendito.

13 Balaán se levantó a la mañana siguiente y dijo a los ministros de Balac:

–Vuelvan a su tierra, porque el Señor no me deja ir con ustedes.

14 Los jefes de Moab se levantaron, y llegados a casa de Balac, le dijeron:

–Balaán se ha negado a venir con nosotros.

15 Pero Balac despachó otros jefes más numerosos e importantes que los anteriores, 16 los cuales llegaron adonde estaba Balaán y le dijeron:

22,1–24,25 Profecías de Balaán. Las tradiciones sobre el desierto conservaron este relato que, releído durante el destierro en Babilonia o en otros momentos críticos de la vida de Israel, da esperanza y mantiene viva la fe del pueblo. El rey de Moab, viendo el avance de Israel, siente temor y llama a Balaán, un personaje respetado y famoso que, según parece, vive en territorio mesopotámico lejos de Moab. Según el texto, se trata de un hombre de Dios que, de acuerdo con las creencias de aquel entonces, tendría la capacidad suficiente de maldecir o de bendecir y lograr que su maldición o bendición tuvieran efecto. Lo llamativo del pasaje es que, a pesar de tratarse de un «hombre de Dios», su burra resulta tener más capacidad de visión y distinguir la presencia divina en el camino que él. El relato se construye sobre una especie de fábula o cuento que sirve para ilustrar el proceso de discernimiento que un personaje como Balaán tiene que realizar, para saber exactamente al servicio de qué dios está.

Los repetidos intentos de Balac por arrancar a Balaán la maldición para Israel, con el mismo resultado contrario, indican el grado de conciencia que de sí mismo ha ido desarrollando el pueblo israelita entre los demás pueblos. Éste es un punto de apoyo para los momentos históricos difíciles, cuando tanto la fe como la identidad nacional estuvieron a punto de perderse.

–Así dice Balac, hijo de Sipor: No rehúses venir a verme, 17 porque te haré muy rico y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, a maldecir a este pueblo.

18 Balaán respondió a los ministros de Balac:

–Aunque me diera su palacio lleno de oro y plata, yo no podría quebrantar el mandato del Señor, mi Dios, ni poco ni mucho. 19 Por tanto, quédense aquí esta noche, hasta que sepa lo que me dice el Señor esta vez.

La burra de Balaán

20 Dios vino de noche a donde estaba Balaán y le dijo:

–Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

21 Balaán se levantó de mañana, aparejó la borrica y se fue con los jefes de Moab. 22 Al verlo ir, se encendió la ira de Dios, y el ángel del Señor se plantó en el camino haciéndole frente. Él iba montado en la borrica, acompañado de dos criados. 23 La borrica, al ver al ángel del Señor plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y tiró por el campo. Pero Balaán la castigó para volverla al camino.

24 El ángel del Señor se colocó en un paso estrecho, entre viñas, con dos cercas a ambos lados. 25 La borrica, al ver al ángel del Señor, se arrimó a la cerca, y apretó la pierna de Balaán contra la tapia. Él la volvió a golpear.

26 El ángel del Señor se adelantó y se colocó en un paso angosto, que no permitía desviarse ni a derecha ni a izquierda. 27 Al ver la borrica al ángel del Señor, se tumbó debajo de Balaán. Él, enfurecido, se puso a golpearla. 28 El Señor abrió la boca a la borrica y ésta dijo a Balaán:

–¿Qué te he hecho para que me apalees por tercera vez?

29 Contestó Balaán:

–Que te burlas de mí. Si tuviera a mano un puñal, ahora mismo te mataría.

30 Dijo la borrica:

–¿No soy yo tu borrica, en la que montas desde hace tiempo? ¿Me solía portar así contigo?

Contestó él:

–No.

31 Entonces el Señor abrió los ojos a Balaán, y éste vio al ángel del Señor plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se postró rostro en tierra.

32 El ángel del Señor le dijo:

–¿Por qué golpeas a tu burra por tercera vez? Yo he salido a hacerte frente, porque sigues un mal camino. 33 La borrica me vio y se apartó de mí tres veces. Si no se hubiera apartado, ya te habría matado yo a ti, dejándola viva a ella.

34 Balaán respondió al ángel del Señor:

–He pecado, porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Pero ahora, si te parece mal mi viaje, me vuelvo a casa.

35 El ángel del Señor respondió a Balaán:

–Vete con esos hombres; pero dirás únicamente lo que yo te diga.

Y Balaán prosiguió con los ministros de Balac.

Balaán y Balac

36 Cuando Balac oyó que se acercaba Balaán, salió a recibirlo a Ciudad Moab, en la frontera del Arnón, límite de su territorio. 37 Y le dijo:

–Yo te mandé llamar, ¿por qué no querías venir? ¿No puedo yo hacerte rico?

38 Respondió Balaán:

–Acabo de llegar a tu casa; pero, ¿qué puedo decir yo? Pronunciaré sólo la palabra que el Señor me ponga en la boca.

39 Balaán prosiguió con Balac hasta que llegaron a Ciudad Jusot. 40 Allí Balac hizo matar vacas y ovejas, y ofreció la carne a

---

La escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**) aprovecha estas tradiciones reelaborándolas y actualizándolas a la época del destierro en Babilonia, para animar la esperanza y hacer ver que a pesar del poderío de los enemigos de Israel y sus intenciones de hacerlos desaparecer, el poder del Dios, que se comprometió con Israel mediante una Alianza, no les fallará. Israel tiene que aprender a ser obediente, a no anteponer su voluntad y su capricho a los designios divinos, pues a causa de sus desobediencias le ha ido mal y ha debido ser castigado muchas veces.

Balaán y a los jefes que lo acompañaban.
41 A la mañana siguiente Balac tomó a Balaán y subió con él a Monte Baal, desde
donde se distinguían los alrededores del
campamento israelita.

Primer oráculo

23 1 Balaán dijo a Balac:
–Haz que me construyan aquí siete
altares y que me preparen siete novillos y
siete carneros.
2 Balac hizo lo que le pedía Balaán, y
juntos ofrecieron una vaca y un carnero en
cada altar.
3 Después Balaán dijo a Balac:
–Quédate junto a tu holocausto mientras
yo voy a ver si el Señor me sale al encuentro. Lo que él me manifieste, te lo comunicaré.
Y se fue a una altura pelada.
4 Cuando Dios salió al encuentro de Balaán, éste le dijo:
–He preparado los siete altares y he ofrecido un novillo y un carnero en cada uno.
5 El Señor puso su palabra en boca de
Balaán y le encargó:
–Vuelve a Balac y dile esto.
6 Él volvió y lo encontró de pie junto al
holocausto, con todos los jefes de Moab.
7 Entonces él recitó sus versos:
De Siria me ha traído Balac,
de los montes de oriente
el rey de Moab:
Ven y maldíceme a Jacob,
ven y fulmina a Israel.
8 ¿Puedo maldecir
a quien no mal dice Dios,
puedo fulminar
a quien no fulmina el Señor?
9 Desde estas altas rocas los veo,
desde la altura los contemplo:
Es un pueblo que habita apartado
y no se cuenta entre las naciones.
10 ¿Quién podrá medir
el polvo de Jacob,
quién podrá contar
la arena de Israel?
Que mi suerte sea la de los justos,
que mi fin sea como el suyo.
11 Balac dijo a Balaán:
–¿Qué me estás haciendo? Te he traído
para maldecir a mi enemigo, y te pones a
bendecirlo.
12 Respondió:
–Yo tengo que decir lo que el Señor me
pone en la boca.

Segundo oráculo

13 Balac le dijo:
–Anda, ven conmigo a otro sitio que te
enseñaré, desde donde verás un extremo
y no todo el pueblo. Maldícemelo desde
allí.
14 Y lo llevó al Campo Pelado, en el monte Fasga. Él levantó siete altares y ofreció
un novillo y un carnero en cada uno, 15 y
dijo a Balac:
–Quédate aquí, junto a tu holocausto,
que yo tengo una cita allá.
16 El Señor salió al encuentro de Balaán,
le puso en la boca unas palabras y le ordenó:
–Vuelve a donde está Balac y dile esto.
17 Volvió y lo encontró de pie junto a los
holocaustos, con los jefes de Moab. Balac
le preguntó:
–¿Qué te dice el Señor?
18 Él recitó sus versos:
Levántate, Balac, escúchame;
dame oído, hijo de Sipor:
19 Dios no miente como hombre
ni se arrepiente a lo humano.
¿Puede decir y no hacer,
puede prometer y no cumplir?
20 He recibido una bendición
y no puedo dejar de bendecir.
21 No descubre maldad en Jacob
ni encuentra crimen en Israel;
el Señor, su Dios, está con él,
y él lo aclama como a un rey.
22 Dios los sacó de Egipto
embistiendo como un búfalo.
23 No valen presagios contra Jacob
ni conjuros contra Israel;
el tiempo dirá a Jacob
y a Israel lo que ha hecho Dios.
24 El pueblo se alza como una leona,
se yergue como un león,
no se tumbará hasta devorar la presa
y beber la sangre de la matanza.
25 Balac dijo a Balaán:
–Si no lo maldices, al menos no lo bendigas.
26 Balaán le respondió:
–Ya te lo dije: Haré lo que me diga el Señor.

Tercer oráculo

27 Balac insistió:

–Ven, te voy a llevar a otro sitio. A ver si
a Dios le parece bien que lo maldigas desde allí.

28 Y lo llevó a la cumbre del Fegor, que
mira al desierto.

29 Balaán dijo a Balac:

–Levántame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros.

30 Balac hizo lo que le pedía Balaán, y
éste ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

24 1 Viendo Balaán que el Señor se complacía bendiciendo a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto, 2 y tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él, 3 y recitó sus versos:

Oráculo de Balaán, hijo de Beor;
oráculo del hombre de ojos perfectos,
4 oráculo del que escucha
palabras de Dios,
que contempla visiones
del Todopoderoso,
en éxtasis, con los ojos abiertos.
5 ¡Qué bellas las tiendas
de campaña de Jacob
y las moradas de Israel!
6 Como llanuras dilatadas,
como jardines junto al río,
como áloes que plantó el Señor
o cedros junto a la corriente;
7 el agua rebosa de sus cántaros
y con el agua
se multiplica su simiente.
Su rey es más alto que Agag
y su reino descuella.
8 Dios lo sacó de Egipto
embistiendo como un búfalo.
Devorará a las naciones enemigas
y triturará sus huesos,
las traspasará con sus flechas.
9 Se agazapa y se tumba
como un león, o como una leona,
¿quién lo desafiará?
Bendito quien te bendiga,
maldito quien te maldiga.

10 Balac entonces, irritado contra Balaán, dio una palmada y dijo:

–Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces.
11 Ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.

12 Balaán contestó:

–Ya se lo dije yo a los mensajeros que enviaste: 13 Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré.

Cuarto oráculo

14 Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro.

15 Y recitó sus versos:

Oráculo de Balaán, hijo de Beor;
oráculo del hombre de ojos perfectos,
16 oráculo del que escucha
palabras de Dios
y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones
del Todopoderoso,
en éxtasis, con los ojos abiertos.
17 Lo veo, pero no es ahora;
lo contemplo, pero no será pronto.
Avanza la constelación de Jacob
y sube el cetro de Israel.
Triturará la frente de Moab
y el cráneo de los hijos de Set;
18 se adueñará de Edom,
se apoderará de Seír,
Israel ejercerá el poder,
19 Jacob dominará y acabará
con los que queden en la capital.

20 Después, viendo a Amalec, recitó sus versos:

Amalec era primicia de las naciones,
al final ha de perecer.

21 Viendo a los cainitas, pronunció sus versos:

Tu morada es duradera:
has puesto tu nido en la peña,
22 pero tu nido quedará arrasado.
¿Hasta cuando
te tendrá cautivo Asur?

23 Y siguió recitando:

Naves llegan del norte,
24 navíos del extremo del mar
que oprimirán a Asur y a Heber,
pero al final perecerán.

25 Después Balaán se puso en camino y
volvió a su casa, y Balac también emprendió su viaje.

Baal-Fegor
(Sal 106,28-31)

25 1 Estando Israel en Sittim, el pueblo
comenzó a prostituirse con las muchachas de Moab, 2 que los invitaban a comer de los sacrificios a sus dioses y a postrarse ante ellos. 3 Israel se dejó arrastrar al culto de Baal-Fegor, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

4 El Señor dijo a Moisés:
–Toma a los responsables del pueblo y cuélgalos delante del Señor, a la luz del sol, y la ira del Señor se apartará de Israel.

5 Moisés dijo a los jueces de Israel:
–Que cada cual dé muerte a los suyos que se hayan dejado arrastrar al culto de Baal-Fegor.

6 Un israelita fue y trajo a su tienda de campaña a una madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras ellos lloraban a la entrada de la tienda del encuentro. 7 Al verlo, el sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se levantó en medio de la asamblea, empuñó su lanza, 8 y entrando detrás del israelita en la alcoba, atravesó a los dos, al israelita y a la mujer, y cesó la matanza de israelitas. 9 Los que murieron en la matanza fueron veinticuatro mil.

10 El Señor dijo a Moisés:
11 –El sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, celoso de mis derechos ante el pueblo, ha apartado mi cólera de los israelitas y mi celo no los ha consumido; 12 por eso prometo: Le ofrezco una alianza de paz: 13 el sacerdocio será para él y para sus descendientes, en pacto perpetuo, en pago de su celo por Dios y de haber expiado por los israelitas.

14 El israelita muerto con la madianita se llamaba Zimrí, hijo de Salu, jefe de familia en la tribu de Simeón. 15 La madianita muerta se llamaba Cosbí, hija de Sur, jefe de familia en Madián.

16 El Señor dijo a Moisés:
17 –Ataca a los madianitas y derrótalos, 18 porque ellos te atacaron con sus seducciones, con los ritos de Fegor y con su hermana Cosbí, la hija del príncipe madianita, muerta el día de la matanza, cuando sucedió lo de Fegor.

Nuevo censo
(1; Gn 46,8-25)

26 (25,19) Después de esta matanza, 1 el
Señor habló a Moisés y al sacerdote Eleazar, hijo de Aarón:

2 –Hagan el censo de la comunidad, registrando por familias a todos los israelitas mayores de veinte años, aptos para el servicio.

3 Moisés con el sacerdote Eleazar hicieron en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, el censo de los mayores de veinte años 4 como lo había ordena-

25,1-18 Baal-Fegor. La relectura del pasado de Israel no olvida nada de lo que constituyó la experiencia de sus antepasados en su marcha por el desierto hacia la tierra prometida: rebeliones, protestas, desánimo, tentación de volver a Egipto, codicia y avaricia; situaciones todas que forman parte de la vida humana y que situadas en el desierto adquieren el valor simbólico de la conciencia que se va formando, que avanza pero que también retrocede.

En esta misma línea de relectura de los antepasados, especialmente de los pecados en que cayeron, encontramos este relato de idolatría que resulta ser novedoso en el contexto narrativo de las marchas por el desierto. Acampados en Sittim, el pueblo empezó a corromperse y terminó dando culto a Baal-Fegor, dios de la fertilidad de aquel lugar cuyo culto incluía la prostitución sagrada.

Este nuevo pecado de Israel trae la ira y el castigo de Dios. El relato nos habla de una matanza sumamente exagerada y de una actitud divina que, podríamos decir, promueve la violencia: sólo calma su ira cuando parece que ya hay suficiente sangre derramada. Hemos de tener mucho cuidado con la interpretación de pasajes como éste. No podemos dar valor real a lo que a todas luces posee un valor simbólico. La gran preocupación de los redactores del texto era rescatar la fe del pueblo, su identidad y, sobre todo, inculcar la idea de la absoluta obediencia al Señor y el total rechazo a cualquier otra propuesta religiosa. El mismo pueblo sabe por experiencia que cuando se ha ido detrás de otros dioses, es decir, cuando ha desobedecido y sido infiel al proyecto de la vida y de la justicia propuesto por Dios, lo único que ha conseguido han sido fracasos y caídas que los autores bíblicos asimilan con la muerte. De todos modos, pasajes como éste inducirían al creyente actual a la intransigencia y a la intolerancia religiosa, y hasta podrían alimentar y justificar desde aquí actitudes violentas que con gran facilidad se acuñarían con la autoridad divina.

do el Señor a Moisés. Registro de los que salieron de Egipto:

5 Rubén, el primogénito de Israel. Hijos de Rubén: Henoc y la familia de los henoquitas, Falú y la familia de los faluitas. 6 Jesrón y la familia de los jesronitas, Carmí y la familia de los carmitas. 7 Éstas son las familias rubenitas: el total de los registrados fue de cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Hijo de Falú, Eliab. 9 Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirán. Datán y Abirán, miembros del Consejo, son los que se rebelaron contra Moisés, junto con la banda de Córaj, que se rebeló contra el Señor. 10 La tierra se abrió y los tragó, junto con Córaj. Así murió toda la banda y el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres para escarmiento del pueblo. 11 Pero los hijos de Córaj no murieron.

12 Hijos de Simeón por familias: Nemuel y la familia de los nemuelitas, Yamín y la familia de los yaminitas, Yaquín y la familia de los yaquinitas, 13 Zéraj y la familia de los zerajitas, Saúl y la familia de los saulitas. 14 Éstas son las familias simeonitas: veintidós mil doscientos registrados.

15 Hijos de Gad por familias: Safón y la familia de los safonitas, Jaguí y la familia de los jaguitas, Suní y la familia de los sunitas, 16 Ózni y la familia de los oznitas, Erí y la familia de los eritas, 17 Arod y la familia de los aroditas, Arelí y la familia de los arelitas. 18 Éstas son las familias gaditas: cuarenta mil quinientos registrados.

19 Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron en Canaán. 20 Hijos de Judá por familias: Selá y la familia de los selaítas. 21 Fares y la familia de los faresitas, Zéraj y la familia de los zerajitas. Hijos de Fares: Jesrón y la familia de los jesronitas, Jamul y la familia de los jamulitas. 22 Estas son las familias de Judá: setenta y seis mil quinientos registrados.

23 Hijos de Isacar por familias: Tolá y la familia de los tolaítas, Puvá y la familia de los puvaítas. 24 Yasub y la familia de los yasubitas, Simrón y la familia de los simronitas. 25 Éstas son las familias de Isacar: sesenta y cuatro mil trescientos registrados.

26 Hijos de Zabulón por familias: Séred y la familia de los sereditas, Elón y la familia de los elonitas, Yajleel y la familia de los yajleelitas. 27 Éstas son las familias de Zabulón: sesenta mil quinientos registrados.

28 Hijos de José por familias: Manasés y Efraín.

29 Hijos de Manasés: Maquir y la familia de los maquiritas. Maquir engendró a Galaad. De Galaad se formó la familia de los galaaditas. 30 Hijos de Galaad: Yézer y la familia de los yezeritas, Jélec y la familia de los jelequitas. 31 Asriel y la familia de los asrielitas, Siquén y la familia de los siquenitas, 32 Semidá y la familia de los semiditas, Jéfer y la familia de los jeferitas; 33 Salfajad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos varones, sino solamente hijas, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. 34 Éstas son las familias de Manasés: cincuenta y dos mil setecientos registrados.

35 Hijos de Efraín por familias: Sutálaj y la familia de los sutalajitas, Béquer y la familia de los bequeritas, Tajan y la familia de los tajanitas. 36 Hijos de Sutálaj: Erán y la familia de los eranitas. 37 Éstas son las familias de Efraín: treinta y dos mil quinientos registrados.

Éstos son los hijos de José por familias.

38 Hijos de Benjamín por familias: Bela y la familia de los belaítas, Asbel y la familia

---

26,1-65 Nuevo censo. A las puertas de la tierra prometida, terminada prácticamente la travesía, se hace necesario un nuevo censo por dos motivos: primero, para comprobar que ninguno de la primera generación estuviese presente (64s); y segundo, para repartir la tierra por tribus (53s).

Si se compara el número de los censados en el Sinaí (603.550 en 1,46) con el censo de las estepas de Moab (601.730 en 51), la diferencia es muy pequeña (sólo 1.820 personas). Sin embargo, en el versículo 62 se registran 23.000 varones mayores de un mes que, aunque no se consignaron con los demás israelitas, nos da idea de que la población había aumentado en lugar de disminuir, pese a las muertes registradas en el desierto. Ésta puede ser la intencionalidad teológica del capítulo: la fidelidad providente de Dios y su compromiso con la vida. A pesar de que las circunstancias del desierto y el comportamiento de Israel hubieran podido terminar con la completa desaparición del pueblo, ese compromiso y esa fidelidad de Dios han hecho que la vida progrese y no retroceda. De modo que en tiempos de crisis y de amenaza contra la vida, esta escena, que aparentemente es inabordable por su extensa relación de nombres, se convierte también en un mensaje esperanzador para el pueblo.

de los asbelitas, Ajirán y la familia de los ajiranitas, 39 Sufán y la familia de los sufanitas, Jufán y la familia de los jufanitas. 40 Hijos de Bela: Arad y Naamán con las familias de araditas y naamanitas. 41 Éstos son los hijos de Benjamín por familias: cuarenta y cinco mil seiscientos registrados.

42 Hijos de Dan por familias: Suján y la familia de los sujanitas. 43 Éstas son las familias de Dan: sesenta y cuatro mil cuatrocientos registrados.

44 Hijos de Aser por familias: Yimná y la familia de los yimnaítas, Yisví y la familia de los yisvitas, Beriá y la familia de los beriaítas. 45 Hijos de Beriá: Héber y la familia de los heberitas, Malquiel y la familia de los malquielitas. 46 La hija de Aser se llamaba Séraj. 47 Éstas son las familias de los hijos de Aser: cincuenta y tres mil cuatrocientos registrados.

48 Hijos de Neftalí por familias: Yajseel y la familia de los yajseelitas, Guní y la familia de los gunitas. 49 Yéser y la familia de los yeseritas, Silén y la familia de los silenitas. 50 Éstas son las familias de Neftalí: cuarenta y cinco mil cuatrocientos registrados.

51 Número total de israelitas registrados: seiscientos un mil setecientos treinta.

52 El Señor habló a Moisés:

53 –Entre todos éstos repartirás la tierra en herencia, en proporción al número de hombres. 54 Cada uno recibirá una herencia proporcional al número de registrados. 55 Pero la distribución de las tierras se hará mediante un sorteo: se asignará la herencia a las diversas familias patriarcales, 56 y se distribuirá entre los más numerosos y los menos numerosos por sorteo.

57 Censo de los levitas por familias: Gersón y la familia de los gersonitas, Quehat y la familia de los quehatitas, Merarí y la familia de los meraritas. 58 Éstas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los corajitas. Quehat engendró a Amrán, 59 cuya mujer se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella le dio a Amrán tres hijos: Aarón, Moisés y María, su hermana. 60 De Aarón nacieron Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar. 61 Nadab y Abihú murieron mientras ofrecían al Señor fuego profano.

62 El total de los registrados fue de veintitrés mil varones mayores de un mes. No fueron registrados con los demás israelitas porque no habían de repartirse la herencia con ellos.

63 Éste es el censo de israelitas que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó. 64 Entre los registrados no había ninguno de los registrados en el censo que Moisés y el sacerdote Aarón habían hecho en el desierto de Sinaí. 65 El Señor lo había dicho: Morirán todos en el desierto, y no quedó ninguno vivo, más que Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

Herencia de las hijas

27 1 Se acercaron las hijas de Salfajad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, del clan de Manasés, hijo de José, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá, 2 y se presentaron a Moisés, a Eleazar, a los jefes y a la comunidad entera a la entrada de la tienda del encuentro, y declararon:

3 –Nuestro padre ha muerto en el desierto. No era de la banda de Córaj, de los que se rebelaron contra el Señor, sino que él murió por su propio pecado. Y no ha dejado hijos. 4 Porque no haya dejado hijos no va a borrarse el nombre de nuestro padre dentro de su clan. Danos a nosotras una propiedad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Moisés presentó la causa al Señor, 6 y el Señor dijo a Moisés:

7 –Las hijas de Salfajad tienen razón. Dales alguna propiedad en herencia entre los hermanos de su padre; pásales a ellas la herencia de su padre. 8 Después di a los israelitas: Cuando alguien muera sin dejar hi-

27,1-11 Herencia de las hijas. Un breve relato ejemplar sirve de marco para legislar sobre el derecho hereditario de la mujer en Israel. Sabemos que la mujer dependía toda su vida de un varón: cuando niña, de su padre; cuando adulta, de su marido; si quedaba viuda dependía de su hijo mayor, y si no tenía al menos un hijo varón quedaba completamente desprotegida. La ley que establece el derecho de herencia aun sin tener hermanos varones es lo más justo que pudo intuir el legislador sacerdotal (11).

jos, pasarán la herencia a su hija; 9 si no tiene hijas, darán la herencia a sus hermanos; 10 si no tiene hermanos, darán la herencia a los hermanos de su padre; 11 si su padre no tiene hermanos, darán la herencia al pariente más cercano entre los de su clan; éste recibirá la herencia. Ésta es para los israelitas la norma justa, como el Señor se lo ordenó a Moisés.

El Señor anuncia a Moisés su muerte

12 El Señor dijo a Moisés:

–Sube al monte Abarín y mira la tierra que voy a dar a los israelitas. 13 Después de verla te reunirás también tú con los tuyos, como ya Aarón, tu hermano, se ha reunido con ellos. 14 Porque se rebelaron en el desierto de Sin, cuando la comunidad protestó, y no les hicieron ver mi santidad junto a la fuente, Meribá, en Cades, en el desierto de Sin.

15 Moisés dijo al Señor:

16 –Que el Señor, Dios de los espíritus de todos los vivientes, nombre un jefe para la comunidad; 17 uno que salga y entre al frente de ellos, que los lleve en sus entradas y salidas. Que no quede la comunidad del Señor como rebaño sin pastor.

18 El Señor dijo a Moisés:

–Toma a Josué, hijo de Nun, hombre de grandes cualidades, impón la mano sobre él, 19 preséntaselo a Eleazar, el sacerdote, y a toda la comunidad, dale instrucciones en su presencia 20 y delégale parte de tu autoridad, para que la comunidad de Israel le obedezca. 21 Se presentará a Eleazar, el sacerdote, que consultará por él al Señor por medio de las suertes, y conforme al oráculo saldrán y entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.

22 Moisés hizo lo que el Señor le había mandado: tomó a Josué, lo colocó delante del sacerdote Eleazar y de toda la asamblea, 23 le impuso las manos y le dio las instrucciones recibidas del Señor.

Ofrendas que deben ser presentadas al Señor
(Lv 23; Ez 46,4-15)

28 1 El Señor habló a Moisés:
2 –Ordena a los israelitas: Pongan cuidado en presentarme a su debido tiempo mis ofrendas, mis alimentos y las oblaciones de aroma que aplaca. 3 Diles también:

»Diariamente dos corderos de un año, sin defecto, como holocausto perpetuo. 4 Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y el otro al atardecer, 5 junto con la ofrenda de la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad amasada con un litro de aceite refinado. 6 Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí, como aroma que aplaca, oblación al Señor. 7 La libación será de un litro por cada cordero. La libación de licor se hará en el templo. 8 El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, con la misma ofrenda y la misma libación de la mañana, en oblación de aroma que aplaca al Señor.

9 »El sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin defecto, con dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite, como ofrenda, y con su libación. 10 Es el holocausto del sábado que se añade al holocausto diario y a su libación.

11 »El primero de mes ofrecerán en holocausto al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos de un año sin defecto. 12 Como ofrenda por cada novillo, tres déci-

---

27,12-23 El Señor anuncia a Moisés su muerte. Consecuente con el criterio del Señor de que ninguno de los que salieron de Egipto entraría en la tierra prometida –con la única excepción de Josué y Caleb–, el redactor incluye en esta sección netamente legislativa (capítulos 27–30) el anuncio del fin de Moisés y los preparativos para investir a Josué como guía sustituto. La sobriedad del diálogo entre el Señor y Moisés constituye el ejemplo paradigmático para los guías y líderes de cualquier comunidad, ya sean religiosos o políticos. Moisés es consciente de que no es indispensable, y la única preocupación que presenta al Señor es que sea el mismo Señor el que elija a uno del pueblo para que tome sus funciones. No está el proyecto personal del líder por encima del proyecto del pueblo, es el proyecto del pueblo el motivo de las preocupaciones y afanes del líder.

Sobradas experiencias de este tipo tenemos en tantos países y comunidades de donde provenimos; el despotismo y la tiranía que tantas veces hemos tenido que sufrir no tienen otra causa que un dirigente político o religioso que, creyéndose indispensable e insustituible, ha puesto como criterio máximo para todos su proyecto personal.

28,1–30,1 Ofrendas que deben ser presentadas al Señor. Estos dos capítulos prácticamente recogen lo

mas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite; por el carnero, una ofrenda de dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite, 13 y por cada cordero, una ofrenda de una décima parte de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite. Es un holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor. 14 La libación será de dos litros de vino por cada novillo, de un litro y medio por el carnero y de un litro por cada cordero. Es el holocausto mensual para todos los meses del año. 15 Se ofrecerá también al Señor un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario y su oblación.

16 »El día catorce del primer mes se celebra la Pascua del Señor y 17 el día quince es día de fiesta. Durante siete días se comerá pan ázimo. 18 El primer día se reunirán en asamblea litúrgica y no trabajarán. 19 Ofrecerán en oblación, en holocausto al Señor, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año sin defecto con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: 20 tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad por cada novillo, dos décimas partes por el carnero 21 y una décima parte por cada uno de los siete corderos. 22 Ofrecerán también un chivo en sacrificio expiatorio para realizar el rito de expiación por ustedes; 23 además del holocausto de la mañana, el holocausto diario. 24 Lo mismo harán cada uno de los siete días: es alimento, oblación de aroma que aplaca al Señor. Harán eso además del holocausto diario y su libación. 25 El séptimo día tendrán asamblea litúrgica y no trabajarán.

26 »El día de las primicias, cuando ustedes presenten al Señor la ofrenda nueva, en la fiesta de las Semanas, tendrán asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno. 27 Ofrecerán como holocausto de aroma que aplaca al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos de un año 28 con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por cada novillo, dos décimas partes de una medida por el carnero 29 y una décima parte de una medida por cada uno de los siete corderos. 30 Ofrecerán un chivo para realizar el rito de expiación por ustedes, además del holocausto diario y de su ofrenda. No tendrán defecto y añadirán la libación.

29 1 »El primer día del séptimo mes tendrán asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno. Ése día será para ustedes día de aclamación. 2 Ofrecerán en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto, 3 con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por el novillo, dos décimas partes de una medida por el carnero 4 y una décima parte de una medida por cada uno de los siete corderos. 5 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio para realizar el rito de expiación por ustedes, 6 además del holocausto mensual con su ofrenda y del holocausto diario con su ofrenda, junto con sus libaciones, según lo prescrito. Es oblación de aroma que aplaca al Señor.

7 »El décimo día del mismo mes séptimo tendrán asamblea litúrgica y harán peniten-

ya legislado en Levítico 23 sobre las diferentes ofrendas que debían presentarse al Señor con motivo de las grandes festividades; sin embargo, advertimos varias novedades: 28,9s menciona por primera vez en el «corpus legislativo del culto» una ofrenda que debía ser presentada el sábado, sin paralelo en el Pentateuco pero sí en Ezequiel (Ez 46,4s), lo cual hace suponer que se trata de una ley que surge en el destierro y que posiblemente perdura hasta la época del Nuevo Testamento. La segunda novedad es la ley sobre los sacrificios el día primero de cada mes; es decir, el día de luna nueva, cuya fiesta se menciona sin regulaciones precisas en Nm 10,10; 1 Sm 20,5; Is 1,13 ; Sal 81,4.

Nótese que, por regla general, a una ofrenda animal le corresponde también una ofrenda vegetal. La intención teológica y pastoral de estas regulaciones es el reconocimiento permanente por parte del pueblo de la total soberanía del Señor mediante el ofrecimiento de parte de lo que el mismo Señor ha dado a sus hijos; el israelita debía tener en mente que no era él quien daba algo al Señor: era el Señor quien le había dado a él, y en reconocimiento devolvía parte de lo recibido. Desafortunadamente no siempre se entendió así esa dinámica, sino que se llegó a pensar que el Señor necesitaba de esas ofrendas o que con ellas los israelitas podían comprarse algún favor divino; al menos eso es lo que se puede deducir del Sal 50.

cia y no harán trabajo alguno. 8 Ofrecerán en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto: 9 con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por el novillo, dos décimas partes por el carnero 10 y una décima parte por cada uno de los siete corderos. 11 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del sacrificio expiatorio del día de la expiación del holocausto diario, con sus ofrendas y libaciones.

12 »El día quince del séptimo mes tendrán asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno. Celebrarán fiesta en honor del Señor durante siete días. 13 Ofrecerán en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, trece novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, 14 con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por cada uno de los trece novillos, dos décimas partes por cada uno de los dos carneros 15 y una décima parte por cada uno de los catorce corderos. 16 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

17 El segundo día ofrecerán doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, 18 con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. 19 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y sus libaciones.

20 El tercer día ofrecerán once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto 21 con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. 22 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

23 El cuarto día ofrecerán diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto 24 con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. 25 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

26 El quinto día ofrecerán nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto 27 con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. 28 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

29 El sexto día ofrecerán ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto 30 con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. 31 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

32 El séptimo día ofrecerán siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto 33 con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. 34 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

35 El octavo día tendrán reunión solemne y no harán trabajo alguno. 36 Ofrecerán en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto 37 con las ofrendas y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y al número de los corderos. 38 Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

39 Harán todo esto en sus fechas, independientemente de sus votos y sacrificios voluntarios, de sus holocaustos, ofrendas, libaciones y sacrificios de comunión.

30 1 Moisés habló a los israelitas conforme el Señor le había ordenado.

Ley sobre los votos
(Dt 23,22-24)

2 Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel:

–Esto es lo que ordena el Señor:

3 Cuando un hombre haga un voto al Señor o se comprometa a algo bajo jura-

30,2-17 Ley sobre los votos. Es probable que esta ley responda a una cierta relajación sobre los votos y promesas hechos al Señor. Al varón se le exige que cumpla su palabra sin más; su palabra bastaba para dar solemnidad al compromiso y le acompañaba la obligación moral de cumplirla. No así en el caso de la mujer, lo que demuestra con toda claridad el grado de subordinación al que estaba sometida: su palabra sólo

mento, no faltará a su palabra: tal como lo dijo lo hará.

4 Cuando una mujer en su juventud, mientras vive con su padre, haga un voto o adquiera un compromiso, 5 si su padre, al enterarse del voto o del compromiso, no dice nada, entonces sus votos son válidos y quedan en pie los compromisos. 6 Pero si su padre, al enterarse, lo desaprueba, entonces no quedan en pie sus votos ni el compromiso. El Señor la dispensa, porque su padre lo ha desaprobado. 7 Y si se casa, estando ligada por el voto o por el compromiso que salió de sus labios por irreflexión, 8 y al enterarse el marido no le dice nada, entonces los votos son válidos y quedan en pie los compromisos; 9 pero si al enterarse el marido lo desaprueba, entonces anula el voto que la ligaba y los compromisos salidos de sus labios. El Señor la dispensa.

10 El voto de la viuda y de la repudiada y los compromisos que adquiere son válidos.

11 Cuando una mujer hace un voto en casa de su marido o se compromete a algo bajo juramento, 12 si su marido, al enterarse, no dice nada y no lo desaprueba, entonces sus votos son válidos y quedan en pie los compromisos; 13 pero si su marido, al enterarse, lo anula, entonces todo lo que salió de sus labios, votos y compromisos, es inválido. Su marido lo ha anulado y Dios la dispensa. 14 El marido puede confirmar o anular todo voto o juramento de hacer una penitencia. 15 Pero si a los dos días el marido no le ha dicho nada, entonces confirma todos los votos y compromisos que la ligan: los confirma con el silencio que guardó al enterarse; 16 y si los anula más tarde, cargará él con la culpa de ella.

17 Estas son las órdenes que dio el Señor a Moisés para marido y mujer, para padre e hija cuando aún joven vive con su padre.

Destrucción de Madián

Guerra santa

(Dt 20)

31 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Primero vengarás a los israelitas de los madianitas, después te reunirás con los tuyos.

3 Moisés dijo al pueblo:
–Elijan entre ustedes algunos hombres y ármenlos para la guerra; atacarán a Madián para ejecutar en ellos la venganza del Señor. 4 Armen para la guerra mil hombres de cada tribu de Israel.

5 Así, movilizaron para la guerra doce mil hombres, mil por cada tribu de Israel.

6 Moisés los envió a la batalla, mil por cada tribu, a las órdenes de Fineés, hijo de Eleazar, con las armas sagradas y las cornetas para el toque de ataque. 7 Presentaron batalla a Madián, como el Señor había mandado a Moisés, y mataron a todos los varones. 8 Y mataron a los reyes de Madián con los demás caídos: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, los cinco reyes de Madián. Y también pasaron a cuchillo a Balaán, hijo de Beor. 9 Hicieron cautivos a las mujeres y niños de Madián y saquearon sus bestias, su ganado y sus riquezas. 10 Incendiaron todas las ciudades habitadas y los poblados, 11 y se llevaron todos los despojos, hombres y animales. 12 Trajeron los prisioneros, el botín y los despojos a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de Israel, que acampaba en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

13 Moisés con el sacerdote Eleazar y los jefes de la comunidad salieron a recibirlos

tenía validez si su padre –en el caso de una joven soltera– o su marido –si estaba casada– daba el consentimiento. Únicamente el voto y los compromisos de la viuda o de la repudiada eran válidos sin necesidad de que interviniera un hombre, por tratarse de mujeres que no disponían de un varón que las representara.

Este testimonio bíblico que hoy nos sorprende todavía no está superado en muchos de nuestros países y comunidades de origen. Aún falta la madurez humana y de fe tanto del hombre como de la misma mujer para vivir y aceptar esa paridad de derechos y responsabilidades queridos por Dios desde la creación (cfr. Gn 1,26).

31,1-54 Destrucción de Madián. Este capítulo retoma 25,16-18, donde en efecto se recibe la orden de atacar a los madianitas, un pueblo con el que Moisés tuvo al principio buenas relaciones (cfr. Éx 2,15s). El motivo de la guerra contra este pueblo, según lo explicita el mismo texto, es haber propiciado la idolatría de los israelitas cuando le rindieron culto a Baal-Fegor y muchos se acostaron con las mujeres consagradas a dicha divinidad.

El capítulo 25 nos narraba el castigo divino propinado a Israel; este capítulo, el castigo dirigido contra los madianitas. Hay una mención negativa de Balaán (8.16); el mismo que había bendecido a Israel rehu-

fuera del campamento. 14 Moisés se encolerizó con los jefes de la tropa, generales y capitanes que volvían de la batalla, 15 y les dijo:

–¿Por qué han dejado con vida a las mujeres? 16 Son ellas las que, instigadas por Balaán, hicieron a los israelitas traicionar al Señor por Baal-Fegor, y por ellas hubo una mortandad en la comunidad del Señor. 17 Ahora mismo maten a todos los varones, incluidos los niños, y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones con hombres. 18 Las niñas y las jóvenes que no hayan tenido relaciones con hombres déjenlas vivas. 19 Ustedes acampen fuera del campamento siete días. Los que hayan matado a alguno o hayan tocado algún muerto se purificarán con sus cautivos el día tercero y el séptimo. 20 Purifiquen también toda la ropa, los objetos de piel o de pelo de cabra y los utensilios de madera.

21 El sacerdote Eleazar dijo a los guerreros que habían vuelto de la batalla:

–Estas son las prescripciones que el Señor ha dado a Moisés: 22 Oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo, 23 todo lo que resiste el fuego, lo purificarán a fuego y lo lavarán con agua de purificación, y lo que no resiste el fuego lo lavarán con agua. 24 El séptimo día laven los vestidos para que queden limpios, y así puedan entrar en el campamento.

Botín

(1 Sm 30,21-25)

25 El Señor dijo a Moisés:

26 –Hagan la cuenta del botín capturado, de hombres y animales, tú con el sacerdote Eleazar y los cabezas de familia. 27 Dividirás a medias el botín entre los soldados que fueron a la batalla y el resto de la comunidad. 28 Cobra un tributo para el Señor a los soldados que fueron a pelear: el uno por quinientos, de hombres, vacas, asnos y ovejas, 29 deducido de la mitad que les toca, y entrégaselo al sacerdote Eleazar como tributo para el Señor. 30 De la otra mitad, de la porción de los israelitas, cobrarás el uno por cincuenta, de hombres, vacas, asnos, ovejas y toda clase de animales, y se lo entregarás a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor.

31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor mandaba a Moisés.

32 Censo del botín que capturaron las tropas: ovejas, seiscientas setenta y cinco mil; 33 vacas, setenta y dos mil; 34 asnos, sesenta y un mil; 35 seres humanos, mujeres que no habían tenido que ver con hombres, treinta y dos mil.

36 Porción que tocó a los que habían luchado: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; 37 tributo de ovejas para el Señor, seiscientas setenta y cinco; 38 vacas, treinta y seis mil; de ellas, tributo para el Señor, setenta y dos; 39 asnos, treinta mil quinientos, de los cuales, tributo para el Señor, sesenta y uno; 40 seres humanos, dieciséis mil; de ellos, tributo para el Señor, treinta y dos.

41 Moisés entregó el tributo del Señor al sacerdote Eleazar, como le había mandado el Señor.

42 De la otra mitad, que Moisés había requisado a los soldados para los demás is-

---

sando enriquecerse con las ofertas de Balac, rey de Moab, está ahora interesado en la maldición de los israelitas. Estamos ante diversas tradiciones del mismo personaje, tal y como sucede con las tensiones entre Israel y los madianitas, que en algún momento de su historia provocaron la ruptura de sus relaciones. La rivalidad con otros pueblos se retroproyecta al momento mismo o al período previo a la entrada en la tierra prometida con una intencionalidad programática: Israel no puede compartir o imitar ninguna práctica religiosa de los pueblos que le rodean bajo pena de muerte; debe declarar la guerra a todo culto idolátrico y no contaminarse.

Esta represalia desmesurada y cruenta contra los madianitas no debe tomarse en sentido literal; tampoco podemos dudar de si la orden de ataque la dio o no el mismo Dios. Jamás debemos llegar a pensar que un acto de violencia y de barbarie como éste o como tantos otros que encontramos en el Antiguo Testamento pueda provenir del mismo «Ser» cuya esencia es sólo amor, misericordia y perdón. Estos relatos deben ser entendidos en su contexto y en el conjunto de preocupaciones e intencionalidades teológicas de sus redactores. Nunca pueden ser un argumento para promover la violencia o la intolerancia religiosa. Ingenuamente se habla a veces de guerra «santa», como si guerra y santidad fueran compatibles. Toda guerra o acto violento es condenable, por más que el nombre de Dios esté de por medio. Es necesario estar muy atentos para no caer en la aceptación de falsas ideologías político-religiosas que comprometen la auténtica imagen del Dios bíblico.

raelitas, 43 el censo fue el siguiente: ovejas,
trescientas treinta y siete mil quinientas;
44 vacas, treinta y seis mil; 45 asnos, treinta
mil quinientos; 46 seres humanos, dieciséis
mil; 47 de ellos, Moisés tomó un tributo del
dos por ciento, de hombres y animales, y lo
entregó a los levitas que atienden a las fun-
ciones del templo del Señor, como lo había
mandado el Señor.

48 Los mandos de las tropas, generales y
capitanes, se acercaron a Moisés 49 y le di-
jeron:

–Tus siervos han hecho el censo de los
soldados bajo su mando, y no falta ni uno.
50 Por eso cada uno de nosotros en reconoci-
miento por haber salvado la vida ofrece al
Señor, de lo que ha capturado, objetos de
oro, pulseras, brazaletes, anillos, pendien-
tes y cuentas.

51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibie-
ron el oro que les ofrecían, todo ello en ar-
tículos de orfebrería. 52 El oro del tributo
ofrecido al Señor pesó mil seiscientos se-
tenta y cinco siclos. 53 Los soldados lo ha-
bían recogido como botín para sí mismos.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron
de los generales y capitanes el oro y lo lle-
varon a la tienda del encuentro, como re-
cuerdo de los israelitas ante el Señor.

Primera ocupación: Rubén y Gad

32 1 Los rubenitas y los gaditas poseían
inmensos rebaños, y viendo que la
tierra de Yazer y de Galaad era excelente
para el ganado, 2 acudieron a Moisés, al sa-
cerdote Eleazar y a los jefes de la comuni-
dad para proponerles:

3 –Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón,
Elalé, Sebán, Nebo y Beón, 4 el territorio de
los pueblos que el Señor derrotó al avanzar
los israelitas, es tierra buena para ganado,
y tus siervos poseen rebaños. 5 Por favor,
haz que entreguen a tus siervos esa tierra
en propiedad, y no pasaremos el Jordán.

6 Moisés respondió a los gaditas y rube-
nitas:

–¿De modo que sus hermanos irán a la
guerra, mientras ustedes se quedan aquí?
7 Van a desmoralizar a los israelitas y no pa-
sarán a la tierra que piensa darles el Señor.
8 Eso es lo que hicieron sus padres cuando
los envié desde Cades Barne a reconocer el
país: 9 subieron hasta Torrente de Escol, re-
conocieron la tierra y desmoralizaron a los
israelitas para que no entraran en la tierra
que pensaba darles el Señor. 10 Aquel día se
encendió la ira del Señor y juró: 11 Los hom-
bres que salieron de Egipto, de veinte años
para arriba, no verán la tierra que prometí a
Abrahán, Isaac y Jacob, porque no me han
sido fieles. 12 Exceptúo a Caleb, hijo de Je-
foné, el quenizita, y a Josué, hijo de Nun,
porque fueron fieles al Señor. 13 La ira del
Señor se encendió contra Israel, y los za-
randeó por el desierto cuarenta años, hasta
que se terminó la generación que había he-
cho lo que el Señor reprueba. 14 Y ahora us-
tedes, raza de pecadores, ocupan el lugar
de sus padres, avivando la ira ardiente del
Señor. 15 Porque si se apartan de él, otra vez
los dejará en el desierto y ustedes serán los
causantes de la destrucción de este pueblo.

16 Ellos se acercaron a decirle:

–Construiremos aquí corrales para los
rebaños y poblados para nuestros niños,
17 y nosotros nos armaremos a toda prisa e
iremos delante de los israelitas hasta dejar-
los en su lugar; mientras, nuestros niños se

32,1-42 Primera ocupación: Rubén y Gad. Los éxitos militares de Israel han permitido conquistar ya un buen territorio despejado de enemigos al oriente del Jordán. Lo más lógico sería ocuparlo «oficialmente», de ahí la propuesta de los descendientes de Rubén y de Gad de posesionarse del territorio con la aparente justificación del exceso de ganado que poseen (1-5).

Moisés antepone varios reparos a la propuesta: en primer lugar, los acontecimientos del desierto han afectado, para bien o para mal, a toda la comunidad israelita; segundo, la conquista de este territorio es una empresa de todo el pueblo; en tercer lugar, y lo que es peor, esto podría ser visto por el Señor como un acto de desobediencia contra su voluntad, ya que desea que todo el pueblo atraviese el Jordán y conquiste el país de Canaán. Además, de no hacerlo así, sería motivo de desaliento y desmoralización para el resto del pueblo (6s).

Lo más trágico sería el desencadenamiento de un castigo divino contra todo el pueblo por causa de unos cuantos (8-17), como de hecho ya había ocurrido en otras ocasiones. Sólo bajo juramento acepta Moisés la propuesta de los rubenitas y gaditas: dejarán sus posesiones, sus mujeres y sus niños en el territorio que piensan ocupar y acompañarán al resto de la comunidad en la conquista de la tierra prometida. Finalmente, el territorio al este del Jordán es repartido en-

quedarán en las ciudades fortificadas, protegidos de los habitantes del país. 18 No volveremos a nuestras casas hasta que cada
israelita no haya ocupado su herencia 19 y no nos repartiremos con ellos la herencia al otro lado del Jordán, sino que nuestra herencia nos tocará a este lado, al este del Jordán.

20 Moisés les contestó:

–Si se arman para la batalla, como el Señor quiere, 21 y armados cruzan el Jordán, como el Señor quiere, hasta que él les quite de delante al enemigo, 22 y la tierra quede sometida, como Dios quiere, y sólo después vuelven, entonces serán inocentes ante el Señor y ante Israel, y esta tierra será propiedad de ustedes por voluntad del Señor. 23 Pero si no obran así, pecarán contra el Señor, y sepan que su pecado será castigado. 24 Ahora, entonces, construyan poblados para sus niños y corrales para los rebaños, y hagan lo que han prometido.

25 Los gaditas y rubenitas respondieron a Moisés:

–Tus siervos harán lo que tú, señor mandes; 26 nuestros niños, mujeres, ganados y bestias quedarán aquí, en los poblados de Galaad, 27 y tus siervos pasarán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere y tú nos dices.

28 Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia en las tribus de Israel:

29 –Si los gaditas y rubenitas pasan con ustedes el Jordán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere, y la tierra les queda sometida, les darán la tierra de Galaad en propiedad. 30 Pero si no pasan armados con ustedes, recibirán su propiedad en la tierra de Canaán.

31 Los gaditas y rubenitas contestaron:

–Haremos lo que el Señor manda a tus siervos. 32 Nosotros pasaremos armados a la tierra de Canaán, como el Señor quiere, y nos tocará en propiedad una herencia a este lado del Jordán.

33 Moisés asignó a los gaditas y rubenitas y a la mitad de la tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, con todas las ciudades y poblados del territorio.

34 Los gaditas reconstruyeron Dibón, Aroer, 35 Atarot-Sofán, Yazer, Yogbehá, 36 Bet Nimrá, Bet-Harán, fortificándolas, y construyeron corrales para los rebaños. 37 Los rubenitas reconstruyeron Jesbón, Elalé, Quiriatain, 38 Nebo, Baal Maón, Sibma, y pusieron nombres nuevos a los poblados reconstruidos. 39 Los maquiritas, descendientes de Manasés, fueron y conquistaron Galaad y expulsaron a los amorreos, que habitaban allí. 40 Moisés asignó Galaad a la tribu de Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. 41 Yaír, hijo de Manasés, fue y conquistó sus aldeas, y las llamó Aldeas de Yaír. 42 Nóbaj fue y conquistó Quenat y los poblados de alrededor, y los llamó con su nombre: Nóbaj.

Itinerario de Israel

33 1 Éstas son las etapas del viaje de los israelitas cuando salieron de Egipto, por escuadrones, bajo la guía de Moisés y Aarón. 2 Moisés registró las etapas de la marcha, según la orden del Señor.

3 El día quince del primer mes, el día siguiente a la Pascua, salieron decididos de Ramsés, a la vista de los egipcios. 4 Los egipcios estaban todavía enterrando los primogénitos que el Señor había hecho morir para hacer justicia de sus dioses.

5 Los israelitas salieron de Ramsés y acamparon en Sucot.

6 Salieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

7 Salieron de Etán, volvieron a Pi Hajirot frente a Baal-Safón y acamparon frente a Migdol.

---

tre los descendientes de Rubén, de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés (33-42). Con este relato, la corriente sacerdotal (**P**) pretende enseñar que la desobediencia a las órdenes divinas trae como consecuencia la muerte.

33,1-56 Itinerario de Israel. En coherencia con el dato de los cuarenta años de Israel en el desierto, los redactores sacerdotales, responsables de este libro, acomodan en época tardía cuarenta etapas de un año de duración cada una. Evidentemente, se trata de cifras simbólicas. El desierto ha significado para la mentalidad israelita el tiempo y el espacio que la conciencia requiere para transformarse completamente. No era posible entrar en la tierra prometida con mentalidad de esclavos; por eso ninguna tradición antigua sobre la salida de Egipto y el ingreso en la tierra prome-

8 Salieron de Pi Hajirot, atravesaron el
mar hacia el desierto, caminaron tres días
por el desierto de Etán y acamparon en
Mara.
9 Salieron de Mara y llegaron a Elim,
donde había doce fuentes y setenta palme-
ras, y acamparon allí.
10 Salieron de Elim y acamparon junto al
Mar Rojo.
11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en
el desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acam-
paron en Dofca.
13 Salieron de Dofca y acamparon en
Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en
Rafidín, donde no encontraron agua para
el pueblo.
15 Salieron de Rafidín y acamparon en el
desierto del Sinaí.
16 Salieron del desierto del Sinaí y acam-
paron en Quibrot Hatavá.
17 Salieron de Quibrot Hatavá y acampa-
ron en Jaserot.
18 Salieron de Jaserot y acamparon en
Ritmá.
19 Salieron de Ritmá y acamparon en
Rimón Pares.
20 Salieron de Rimón Pares y acamparon
en Libná.
21 Salieron de Libná y acamparon en Risá.
22 Salieron de Risá y acamparon en Que-
helata.
23 Salieron de Quehelata y acamparon
en el monte Safer.
24 Salieron de Monte Safer y acamparon
en Jarada.
25 Salieron de Jarada y acamparon en
Maqhelot.
26 Salieron de Maqhelot y acamparon en
Tajat.
27 Salieron de Tajat y acamparon en Taraj.
28 Salieron de Taraj y acamparon en Mitcá.
29 Salieron de Mitcá y acamparon en
Jasmoná.
30 Salieron de Jasmoná y acamparon en
Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en
Bene Yacán.
32 Salieron de Bene Yacán y acamparon
en Jor Haguidgad.
33 Salieron de Jor Haguidgad y acampa-
ron en Yotbata.
34 Salieron de Yotbata y acamparon en
Abroná.
35 Salieron de Abroná y acamparon en
Esión Gueber.
36 Salieron de Esión Gueber y acampa-
ron en el desierto de Sin, en Cades.
37 Salieron de Cades y acamparon en el
monte Hor, al extremo del territorio de
Edom. 38 El sacerdote Aarón subió al mon-
te Hor, por mandato del Señor, y allí murió
a los cuarenta años de la salida de Egipto,
el día primero del quinto mes. 39 Aarón mu-
rió en la cima de Monte Hor a la edad de
ciento veintitrés años.
40 El rey cananeo de Arad, que habitaba
en el Negueb, en territorio cananeo, se en-
teró de que se acercaban los israelitas.
41 Salieron de Monte Hor y acamparon
en Salmoná.
42 Salieron de Salmoná y acamparon en
Punón.
43 Salieron de Punón y acamparon en
Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en Rui-
nas de Abarín, en la frontera de Moab.
45 Salieron de Ruinas de Abarín y acam-
paron en Dibón Gad.
46 Salieron de Dibón Gad y acamparon
en Almón Diblataín.
47 Salieron de Almón Diblataín y acampa-
ron en los montes de Abarín, frente a Nebo.
48 Salieron de los montes de Abarín y
acamparon en la estepa de Moab, junto al
Jordán, a la altura de Jericó.
49 En la estepa de Moab acamparon a lo
largo del Jordán, desde Bet Yesimot hasta
Abel Sitín.

---

tida sostiene que dicho evento se haya dado de manera inmediata. Este libro también insiste en que ninguno de la generación que salió de Egipto entró en la tierra prometida, ni siquiera Moisés. Con excepción de Josué y Caleb, todos murieron en el desierto.

Los versículos 50-56 son una repetición de Éx 23,23-33 y equivalen al programa de fondo de la conquista. De todos modos, una cosa es el ideal y otra muy distinta es la realidad. En muchas ocasiones, Israel se apartó de su camino e hizo todo lo contrario al programa de vida con el que se había comprometido, como sabemos por las numerosas y constantes denuncias de los profetas.

50 En la estepa de Moab, junto al Jordán,
a la altura de Jericó, el Señor habló a Moi-
sés:
51 –Di a los israelitas: Cuando atraviesen
el Jordán para entrar en el territorio de Ca-
naán, 52 expulsarán a todos sus habitantes,
destruirán sus ídolos e imágenes y demole-
rán sus santuarios. 53 Ocupen la tierra y ha-
bitenla porque yo se la doy en posesión.
54 Se la repartirán a suertes entre los cla-
nes. Cada uno recibirá una herencia pro-
porcional al número de registrados. Cada
tribu ocupará la parte que le toque por
suerte. 55 Si no expulsan a los habitantes
del país, entonces los que queden serán
para ustedes espinas en los ojos y aguijo-
nes en el costado, y los atacarán en la tie-
rra que van a habitar. 56 Y yo los trataré a
ustedes como había pensado tratarlos a
ellos.

Fronteras de Israel
(Jos 13–19)

34 1 El Señor dijo a Moisés:
2 –Ordena a los israelitas: Cuando
entren en Canaán, estarán en la tierra que
les toca en herencia y éstos serán sus lími-
tes.
3 La zona del sur limitará por el desierto
de Sin con Edom.
La frontera del sur arrancará del ex-
tremo del Mar Muerto por el este, 4 torcerá
hacia el sur por Maale Acrabbim, y pasan-
do por Sin dará al sur de Cades Barne; se-
guirá por Jasar Addar y pasará por Ase-
mán; 5 en Asemán torcerá hacia el torrente
de Egipto, para terminar en el mar.
6 La frontera del oeste será el Mar Medi-
terráneo: es la frontera occidental.
7 La frontera del norte la marcarán
arrancando del Mar Mediterráneo hasta el
Monte Hor; 8 de allí seguirán hasta la entra-
da de Jamat, llegando hasta Sedadá. 9 Se-
guirá por Zefrón, para terminar en Jasar
Enán. Es la frontera del norte.
10 La frontera del este la marcarán desde
Jasar Enán hasta Safán; 11 bajará desde allí
hacia Rebla, al este de Enán; seguirá ba-
jando bordeando por el este el lago de Ge-
nesaret; 12 seguirá bajando a lo largo del
Jordán, para concluir en el Mar Muerto.
Esa es su tierra y los límites que la ro-
dean.
13 Moisés ordenó a los israelitas:
–Ésa es la tierra que repartirán a suertes
y que el Señor ha ordenado dar a las nueve
tribus y media. 14 Porque la tribu de Rubén
por familias y la tribu de Gad por familias
han recibido ya su herencia, lo mismo que
media tribu de Manasés. 15 Esas dos tribus
y media han recibido ya su herencia al otro
lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente.
16 El Señor habló a Moisés:
17 –Lista de personas que les repartirán
la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo
de Nun. 18 Además, un jefe por cada tribu
para repartir la tierra. 19 Ésta es la lista de
los jefes: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de
Jefoné; 20 por la tribu de Simeón, Samuel,
hijo de Amihud; 21 por la tribu de Benjamín,
Eliad, hijo de Caselón; 22 por la tribu de
Dan, el jefe Boquí, hijo de Yoglí. 23 Por los
hijos de José: por la tribu de Manasés, el
príncipe Janiel, hijo de Efod; 24 por la tribu
de Efraín, el príncipe Camuel, hijo de Sef-
tán; 25 por la tribu de Zabulón, el príncipe
Elisafán, hijo de Parnac; 26 por la tribu de
Isacar, el jefe Paltiel, hijo de Azán; 27 por la
tribu de Aser, el jefe Ajihud, hijo de Salomí;
28 por la tribu de Neftalí, el príncipe Fedael,
hijo de Amihud.
29 A éstos encargó el Señor repartir a los
israelitas la herencia en la tierra de Canaán.

Ciudades levíticas
(Jos 21; Ez 48,13s)

35 1 El Señor habló a Moisés en la este-
pa de Moab, junto al Jordán, a la al-
tura de Jericó:
2 –Ordena a los israelitas que cedan a los
levitas, de su propiedad hereditaria, algu-
nos pueblos con sus territorios circundan-
tes para vivir; 3 tendrán pueblos para vivir y
campos para sus animales, ganados y bes-

34,1-29 Fronteras de Israel. Los límites descritos son ideales (1-12). No hay noticia de que las doce tribus hayan ocupado este territorio así demarcado, por lo menos no antes del período de la monarquía, cuando David y luego Salomón conquistaron tierras que no lo habían sido hasta entonces. Los versículos 17-29 recogen de nuevo a los representantes de las nueve tribus y media que faltan por adquirir territorio, los cuales ya han aparecido en dos censos anteriores (capítulos 1 y 26) y, en parte, en la exploración de la tierra prometida (capítulo 13).

tias. 4 Los campos de pastoreo de los pueblos que asignen a los levitas se extenderán en un radio de un kilómetro fuera de los muros. 5 Es decir, medirán un kilómetro desde el muro del pueblo al este, sur, oeste y norte; el pueblo quedará en medio, y ésos serán sus campos de pastoreo. 6 Asignarán a los levitas los seis pueblos de refugio que hayan separado para asilo del homicida y otros cuarenta y dos pueblos. 7 En total, asignarán a los levitas cuarenta y ocho pueblos con sus alrededores. 8 Esos pueblos se tomarán de la herencia de los israelitas en proporción a los que tenga cada tribu. Cada una cederá a los levitas pueblos en proporción a la herencia que haya recibido.

Ciudades de refugio
(Dt 19,1-13; Jos 20)

9 El Señor habló a Moisés:

10 –Di a los israelitas: Cuando atraviesen el Jordán para entrar en Canaán, 11 elegirán varias ciudades de refugio, donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención. 12 Les servirán de refugio contra el vengador, y así el homicida no morirá antes de comparecer a juicio ante la asamblea. 13 Elegirán seis ciudades de refugio: 14 tres al otro lado del Jordán y tres en Canaán. Serán ciudades de asilo. 15 Esas ciudades servirán de refugio a los israelitas, a los emigrantes y a los criados que vivan con ellos. Allí podrá buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención.

16 Si lo ha herido con un objeto de hierro y lo ha matado, es homicida. El homicida será castigado con la muerte. 17 Si lo ha herido empuñando una piedra capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida será castigado con la muerte. 18 Si lo ha herido manejando un objeto de madera capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida será castigado con la muerte. 19 Toca al vengador de la sangre matar al homicida: cuando lo encuentre, lo matará.

20 Si lo ha derribado por odio o ha arrojado contra él algo con toda intención y lo ha matado, 21 o lo ha golpeado a puñetazos por enemistad y lo ha matado, entonces el agresor será castigado con la muerte: es homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre. 22 Si lo ha derribado casualmente, sin odio, o ha arrojado algo contra él sin intención, 23 o le ha dado una pedrada mortal sin haberlo visto, y lo mata, sin que le tuviera rencor ni intentase hacerle daño, 24 entonces la comunidad juzgará al que hirió y al vengador de la sangre, conforme a estas leyes, 25 y salvará al homicida de las manos del vengador de la sangre. La comunidad le dejará volver a la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, y allí vivirá hasta que muera el sumo sacerdote ungido con óleo sagrado.

26 Si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, 27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado, y lo mata, no hay delito. 28 Porque el homicida debe vivir en la ciudad donde se había refugiado, hasta que muera el sumo sacerdote. Y cuando el sumo sacerdote muera, el homicida podrá volver a la tierra donde se encuentra su herencia.

35,1-8 Ciudades levíticas. La única tribu que nunca tuvo territorio fue la de Leví. La explicación religiosa es que su heredad era el mismo Señor, pues su oficio era exclusivamente religioso. Sin embargo, en previsión del espacio físico que los levitas debían ocupar encontramos esta ley que ordena a cada israelita ceder parte de su heredad para los levitas. El servicio al Señor no excluye la necesidad de poseer un espacio propio para sí y para la familia.

35,9-34 Ciudades de refugio. El versículo 35,6 exigía la entrega de seis ciudades a los levitas de entre las cuarenta y ocho que toda la comunidad israelita debía donar a esta tribu; aquí se amplía y regula la cuestión. De por medio está la ley del Talión: quitar la vida a quien la haya quitado. La normativa busca favorecer a quien sin intención ni culpa alguna había dado muerte a otra persona. Lo llamativo es que el homicida debía permanecer refugiado en una de aquellas ciudades hasta la muerte del sumo sacerdote (25.28). Esta figura llegó a ser tan venerada, que cuando un condenado a muerte era llevado al lugar de la ejecución, si por fortuna se cruzaba por su camino el sumo sacerdote, inmediatamente era indultado. Lo mismo sucedía el día en que moría el sumo sacerdote: se promulgaban indultos, rebaja de penas, expiación de culpas, etc. Los versículos 30-34 dejan entrever que era posible rescatar la vida de un homicida, una antigua costumbre hitita.

29 Estas son normas de justicia para ustedes, para todos sus descendientes y en cualquier lugar donde se encuentren.
30 En casos de homicidio, se dará muerte al homicida después de oír a los testigos. Pero un testigo no basta para dictar pena de muerte. 31 No aceptarán rescate por la vida del homicida condenado a muerte, porque debe morir. 32 Tampoco aceptarán rescate del que buscó asilo en una ciudad de refugio, para dejarle volver a vivir en su tierra, antes de que muera el sumo sacerdote.
33 No profanarán la tierra donde viven: con la sangre se profana la tierra, y por la sangre derramada en tierra no hay más expiación que la sangre del que la derramó. 34 No contaminen la tierra en que viven y en la que yo habito. Porque yo, el Señor, habito en medio de los israelitas.

Herencia de las mujeres
(27,1-11)

36 1 Los jefes de familia del clan de los galaaditas, descendientes de Maquir, hijo de Manasés, uno de los clanes de la casa de José, se presentaron a Moisés, a los príncipes y jefes de familia israelita, 2 y declararon:
–Dios ha ordenado a mi señor que reparta la tierra por suerte a los israelitas. También ha ordenado a mi señor que haga pasar la herencia de Salfajad, nuestro hermano, a sus hijas. 3 Pero si se casan con uno de otra tribu israelita, su herencia se sustraerá de la herencia de nuestros padres; la herencia de la tribu a la que ellas pasen aumentará y la que nos tocó a nosotros disminuirá. 4 Y cuando llegue el jubileo de los israelitas, la herencia de ellas se sumará a la herencia de la tribu a la que hayan pasado y se sustraerá de la herencia de nuestros padres.
5 Entonces Moisés, por mandato del Señor, ordenó a los israelitas:
–La tribu de los hijos de José tiene razón. 6 El Señor ordena a las hijas de Salfajad: Podrán casarse con quien ellas quieran, pero siempre dentro de algún clan de su tribu. 7 La herencia de los israelitas no pasará de tribu a tribu, sino que todo israelita queda ligado a la herencia de la tribu paterna. 8 Las hijas que posean alguna herencia en cualquiera de las tribus israelitas, se casarán dentro de uno de los clanes de la tribu paterna. Así, cada israelita conservará la herencia de su padre; 9 y no pasará una herencia de una tribu a otra, sino que cada tribu estará ligada a su herencia.
10 Las hijas de Salfajad hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés, 11 Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, hijas de Salfajad, se casaron con primos suyos. 12 Se casaron en clanes de los manasitas, tribu de José, conservando su herencia dentro de la tribu a la que pertenecía el clan paterno.
13 Éstas son las órdenes y las leyes que dio el Señor por medio de Moisés a los israelitas en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Israel conoce desde antiguo esta ley de la sangre: matar a quien hubiese matado, tarea que correspondía al pariente más próximo del asesinado. Esta legislación tardía suaviza un poco esa costumbre y establece además un juicio formal que podía determinar la condena a muerte del agresor, o bien su huida a una ciudad de refugio sin posibilidad de rescate. ¿Por qué no podía ser rescatado? Porque había derramado sangre, y la sangre sólo era posible expiarla con sangre. El refugio era una gracia concedida al agresor, quien debía confinarse allí, pero podía ser asesinado por el vengador si lo encontraba fuera de la ciudad refugio, en cuyo caso no se consideraba un crimen (27).

36,1-13 Herencia de las mujeres. Esta ley debe ser leída en continuidad con 27,1-11, donde estas mismas mujeres, que no tienen hermanos varones ni maridos, reclaman por derecho una porción de tierra. El asunto del capítulo 27 es el derecho a recibir herencia; aquí, la transmisión de la herencia en el momento de casarse. Este caso responde al riesgo de la acumulación de tierra en pocas tribus por vía del matrimonio. Tal abuso es cortado de raíz al exigir como norma de derecho divino que los matrimonios se realicen entre parejas de clanes de una misma tribu; así, la tierra u otras posesiones no pasan a ser propiedad de tribus diferentes.

El versículo 13 concluye todo el libro, poniendo bajo la autoridad divina todo lo dicho y legislado en el período del desierto, y especialmente aquí, «en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó», a las puertas ya de la tierra prometida.

La continuación narrativa de este libro tenemos que buscarla en Josué, donde se nos relata el paso del río Jordán y las campañas conquistadoras del país cananeo.

DEUTERONOMIO

El Deuteronomio que nosotros leemos hoy tiene algo de final de sinfonía, de conclusión solemne; pero, posee a la vez algo de roto, de violentamente interrumpido, como si el final no pudiera llegar a su cadencia tonal.

Moisés va a culminar su misión liberadora y el pueblo su largo peregrinar por el desierto. En cierto sentido, el movimiento del Pentateuco se remansa y se aquieta aquí, en la planicie de Moab: silencio contenido para escuchar largos discursos de un hombre que se dispone a morir. Al mismo tiempo, la historia se rompe. Moisés ha de morir antes de completar toda su empresa, el pueblo se queda a las puertas de la tierra prometida, ante la aduana geográfica del Jordán. ¿Qué será del pueblo? ¿Cómo ha de organizarse? ¿Quién lo ha de guiar?

Y porque se rompe bruscamente la historia, se advierte una agitación extraña: tribus impacientes por empezar ya la conquista y ocupación, Rubén, Gad, parte de Manasés; a la que Moisés sanciona. Se anticipa la vida del pueblo en un código que prevé y resuelve las situaciones más importantes de la historia: monarquía, sacerdocio, profetismo, culto, justicia, guerra y paz, familia y sociedad. Moisés lucha desesperadamente por inculcar tal ley, por meter en las entrañas la fidelidad radical y duradera al único Señor, a sus leyes y mandatos, a las exigencias de la historia; lucha contra el olvido, el cansancio, la desesperanza. Y sintiendo que no va a vencer, Moisés deja un poema de testimonio que le sobreviva. Renueva la Alianza, compila sus leyes, encara al pueblo con la gran decisión de su existencia.

Esto es a grandes rasgos el Deuteronomio. También nosotros tenemos que sentarnos con calma para escuchar la conclusión del Pentateuco.

Historia del libro. Parece ser que el Deuteronomio se leyó en otros tiempos de otro modo; no como final del Pentateuco, sino como comienzo de una gran obra histórica que abarcaba el tiempo de la tierra prometida desde la entrada, cruzando el Jordán, hasta la salida, camino del destierro.

Según esta teoría, el autor de la gran construcción y compilación histórica introdujo los capítulos autobiográficos (1–3), que le permitían ofrecer un resumen histórico con nueva perspectiva, y añadió el paso de poderes a Josué, como preparación para lo siguiente. Esta obra se extendía hasta el último capítulo del Segundo libro de los Reyes.

En tal posición, el Deuteronomio era un código de alianza que organizaba la vida en la tierra, previendo y sancionando la lealtad y la deslealtad del pueblo. Y como la historia terminaba en el destierro, el Deuteronomio justifica por adelantado el castigo de Dios. Moisés prevé dolorido ese desenlace y pronuncia una última palabra de esperanza.

La alianza en Moab adquiere así importancia capital. Empalma con la alianza del Sinaí, que recoge en la memoria. Pero asigna a dicha alianza solamente el decálogo como ley promulgada; el resto lo escucha sólo Moisés, se lo guarda, lo promulga antes de morir.

Las instituciones, la legislación y el mensaje del Deuteronomio acompañan al lector desde el comienzo de la obra histórica: como lo que pudo ser y no fue, pero puede y debe volver a ser si el pueblo se convierte. Como un punto de arranque que coloca toda la historia subsiguiente bajo el signo de la libertad responsable ante Dios.

En esta perspectiva, el sentido del libro cambia notablemente. Es muy difícil la paciencia para escuchar tantos sermones al comienzo de una historia. La ficción retrospectiva se hace más patente, las referencias a los Patriarcas se vuelven borrosas en la lejanía. El libro es un homenaje a la personalidad apasionada de Moisés, capaz de dejar tan gravemente preñada la historia que le sucede.

El Deuteronomio ya existía antes de las dos lecturas descritas. No íntegro, sino aproximadamente desde 4,44 hasta el final del capítulo 28. Tiene la forma de un código legal preparado y entreverado de discursos o frases parenéticas, rematado en la serie paralela de bendiciones y maldiciones. La breve justificación histórica de 4,45 y 5,6, las alusiones históricas esparcidas en 6–11, las indicaciones rituales del capítulo 27 con-

fieren al libro la forma aproximada de un documento o protocolo de alianza.

Es bastante probable que, prescindiendo de adiciones, este libro sea el documento encontrado en el Templo en tiempos de Josías (2 Re 22), que sirvió de impulso y base para la reforma del rey. No es probable que el libro se fabricase «ad hoc» en aquella época, pero sí lo es que fuera obra de círculos reformadores, quizá durante el reinado de Manasés. Esto no pasa de conjetura. Es probable que parte del material legal se remonte a tiempos antiguos, mientras que la exhortación sobre la Ley también puede tener raíces seculares.

Mensaje religioso. El Deuteronomio es un libro de gran riqueza teológica; su teología mana de una preocupación pastoral. Deseando inculcar al pueblo la fidelidad al Señor y a sus leyes, el autor recoge la historia y la comenta, sacando de ella unas cuantas directrices grandes y fecundas, afianza la ley en la historia, apela a la conciencia lúcida y responsable.

A primera lectura, puede llamar la atención la insistencia en la centralización del culto. En la superficie, eso es una medida restrictiva para cortar los abusos de los santuarios locales; en el fondo, es una convicción radical, que el Señor es uno sólo, el Dios único de Israel. Todas sus leyes se concentran en el mandamiento principal del amor o lealtad a Dios; Israel es un pueblo de hermanos que han de ser unánimes en la lealtad a su Dios; cada israelita tiene que darse entero a ese compromiso.

Dios ha elegido al pueblo por puro amor, sin méritos previos le va a regalar una tierra y le exige una tarea. Si el pueblo la cumple, obtendrá nuevos beneficios de su Dios, sobre todo el beneficio supremo de la convivencia con Él; si no la cumple, Dios lo castigará sin abandonarlo del todo, llamándolo a la conversión. La tarea no es puramente cúltica, es ante todo una tarea de justicia social y de amor fraterno.

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS – INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Introducción

1 [1] Palabras que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, es decir,
en el desierto o estepa que hay frente a Espadaña, entre Farán a un lado y Tofel, Labán, Jaserot y Dizahab al otro lado; [2] son
once jornadas desde el Horeb hasta Cades Barne, pasando por la sierra de Seír.

[3] Era el día primero del undécimo mes del año cuarenta cuando Moisés se dirigió a los israelitas por encargo del Señor. [4] O sea, después de la derrota de Sijón, rey amorreo que residía en Jesbón, y de Og, rey de Basán, que residía en Astarot, en Edrey. [5] Al otro lado del Jordán, en territorio moabita, Moisés comenzó a inculcar esta ley, diciendo así:

Síntesis histórica

[6] –El Señor nuestro Dios nos dijo en el Horeb: Basta ya de vivir en estas montañas. [7] Pónganse en camino y diríjanse a las montañas amorreas y a las poblaciones vecinas de la estepa, la sierra, la Sefela, el Negueb y la costa. O sea, el territorio cananeo, el Líbano y hasta el río grande, el Éufrates. [8] Mira, ahí delante te he puesto la tierra; entra a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió darles a sus padres, y después a su descendencia.

Nombramiento de jueces

[9] En aquel tiempo yo les dije: Yo solo no puedo hacerme cargo de todos ustedes, [10] porque el Señor, su Dios, los ha multiplicado y hoy son más numerosos que las estrellas del cielo. [11] Que el Señor, su Dios, los haga crecer mil veces más, bendiciéndolos como les ha prometido; [12] pero, ¿cómo voy a soportar yo solo su carga, sus asuntos y pleitos? [13] Elijan de cada tribu algunos hombres hábiles, prudentes y expertos, y yo los nombraré jefes de ustedes.

[14] Me contestaron que les parecía bien la propuesta. [15] Entonces yo tomé algunos hombres hábiles y expertos y los nombré jefes de ustedes: para cada tribu jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y además designé escribas para las tribus. [16] Y di a sus jueces las siguientes normas: Escuchen y resuelvan según justicia los pleitos de sus hermanos, entre sí o con emigrantes. [17] No sean parciales en la sentencia, oigan por igual a pequeños y grandes; no se dejen intimidar por nadie, porque la sentencia es de Dios. Si una causa les resulta demasiado ardua, pásenmela a mí y yo la resolveré. [18] En la misma ocasión les mandé todo lo que tenían que hacer. Así les indiqué aquella ocasión todo lo que ustedes debían hacer.

Envío de espías a territorio cananeo

[19] Después, dejamos el Horeb y nos encaminamos a las montañas amorreas, atravesando aquel inmenso y terrible desierto que ustedes han visto, y cumpliendo las órdenes del Señor llegamos a Cades Barne.

1,1-5 Introducción. Estos primeros versículos sirven de introducción al primer discurso de Moisés; ubican espacial y temporalmente a los lectores: «todo Israel» se encuentra congregado «al otro lado del Jordán» (1); es decir, en la margen oriental, en las estepas de Moab, a las puertas del país que el Señor les va a dar. El período del desierto ha terminado, en total fueron cuarenta años; la explicación para esta desmesurada cifra, que contrasta con las «once jornadas» que hay desde el Horeb –así se designa al Sinaí en este libro– hasta el lugar en que ahora se encuentran, la dará el mismo Moisés en 1,19-46: fue por la rebeldía del pueblo, por su obstinación para creer en los signos y proezas del Señor.

1,6-8 Síntesis histórica. Los redactores ponen en boca de Moisés una especie de síntesis histórica que recuerda los momentos más importantes de la experiencia de Israel, desde su partida del Horeb –Sinaí– hasta su llegada a territorio de Moab. El Señor demuestra la fidelidad a sus promesas describiendo los confines del territorio que había prometido a los antepasados del pueblo (8). Los límites de ese territorio son en realidad ideales; Israel siempre lo soñó así, pero sólo lo logró en tiempos de David (cfr. 2 Sm 8).

1,9-18 Nombramiento de jueces. Moisés hace alusión al momento en que decide organizar al pueblo con jueces que le ayuden en las funciones de dirección y de juicio en los asuntos más simples. Esta determinación también nos la narran Éx 18,24-26 y Nm 11,24s, sólo que en Éxodo y Números no hay una explicitación tan clara de sus funciones, como: «Escuchen y resuelvan según justicia… No sean parciales…

20 Entonces les dije: Han llegado a las
montañas amorreas que el Señor, nuestro
Dios, va a darnos. 21 Mira, el Señor, tu Dios,
te ha puesto delante esa tierra. Sube y toma
posesión, porque te la ha prometido el Dios
de tus padres. No temas ni te acobardes.
22 Pero ustedes acudieron a mí en masa
y me propusieron: Vamos a enviar por de-
lante algunos que examinen la tierra y nos
informen del camino que hemos de seguir y
de las ciudades donde hemos de entrar.
23 Yo aprobé la propuesta, y escogí entre
ustedes a doce hombres, uno por tribu.
24 Ellos partieron, subieron a la montaña,
llegaron a Najal Escol y exploraron la zona,
25 tomaron muestras de los frutos del país,
bajaron y nos informaron: Es buena la tie-
rra que el Señor, nuestro Dios, va a darnos.
26 Pero rebelándose contra la orden del
Señor, su Dios, se negaron a subir. 27 Y se
pusieron a murmurar en sus tiendas: Por-
que el Señor nos odia nos ha sacado de
Egipto, para entregarnos a los amorreos y
destruirnos. 28 ¡A dónde vamos a subir!
Nuestros hermanos nos han acobardado
con sus palabras, que la gente es más fuer-
te y corpulenta que nosotros, que las ciu-
dades son enormes y sus fortificaciones
más altas que el cielo, que hasta han visto
anaquitas allí.
29 Yo les decía: No se acobarden, no les
tengan miedo. 30 El Señor, su Dios, que va
delante, luchará por ustedes, como ya lo
hizo contra los egipcios, ante sus ojos. 31 Y
en el desierto ya has visto que el Señor, tu
Dios, te ha llevado como a un hijo por todo
el camino hasta llegar aquí.
32 Y a pesar de todo, ustedes no tuvieron
confianza en el Señor, su Dios, que había
ido por delante buscándoles lugar donde
acampar, 33 de noche les marcaba el cami-
no con un fuego; de día, con una nube.
34 El Señor, al oír lo que ustedes decían,
se irritó y juró: 35 Ni uno solo de estos hom-
bres, de esta generación malvada, verá esa
tierra buena que juré dar a sus padres.
36 Exceptúo a Caleb, hijo de Jefoné; él la
verá, a él y a sus hijos le daré la tierra que
pise, por haber seguido plenamente al Se-
ñor.
37 También contra mí se irritó el Señor,
por culpa de ustedes, y me dijo: Tampoco
tú entrarás allí. 38 Josué, hijo de Nun, que
está a tu servicio, es quien entrará allí. Con-
fírmalo, porque él ha de repartir la herencia
a Israel. 39 Y también entrarán los niños,
esos que según ustedes eran ya botín del
enemigo; y los hijos de ustedes que aún no
distinguen el bien del mal, entrarán allí, a
ellos se la daré en posesión. 40 En cuanto a
ustedes, den la vuelta, regresen al desierto
en dirección al Mar Rojo.
41 Entonces ustedes me contestaron:
Hemos pecado contra el Señor. Vamos a
subir a pelear, como nos había ordenado el
Señor, nuestro Dios. Y se equiparon con las
armas, como si fuera cosa fácil subir a la
montaña.
42 Pero el Señor me dijo: Diles que no
suban a pelear, porque no estoy con ellos y
el enemigo los derrotará. 43 Yo les transmití
la advertencia, pero no me hicieron caso,
se rebelaron contra la orden del Señor y tu-
vieron la osadía de subir a la montaña.

Oigan por igual… No se dejen intimidar…» Esto se debe a que este «discurso» está basado en las experiencias vividas por el pueblo ya en tierra prometida y no antes. El recurso de los redactores ha sido poner al auditorio, que ya posee más de cinco siglos de historia, a aquel entonces, para que «escuchen» del mismo Moisés cuál era el camino que el pueblo debía haber tomado desde los inicios.

El recurso al pasado, a su relectura, a la memoria histórica, es lo que permite a Israel, dividido entre los desplazados a Babilonia y los que no fueron al destierro, soñar con la reconstitución del pueblo como pueblo de Dios. El proyecto de reconstrucción que elabora la corriente teológico-literaria que llamamos deuteronomista (**D**) es totalmente diferente al proyecto de la corriente sacerdotal (**P**). Los deuteronomistas fundamentan la reconstrucción sobre la «escucha» y la «obediencia» a la Palabra del Señor y la «práctica» de la justicia. Recuérdese lo importante que es para Jesús esa misma actitud: «Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11,28). La propuesta de la corriente sacerdotal (**P**), en cambio, es el logro de la absoluta santidad basada en el culto perfecto (cfr. todo el Levítico y en especial los capítulos 17–26, el llamado «Código de santidad», con apenas una atención mínima a lo social en su capítulo 25).

1,19-46 Envío de espías a territorio cananeo. El recuerdo histórico trae a colación una primera falta del pueblo contra su Señor: la desconfianza, que es descrita como rebelión (26-28). Pese a los testimonios traídos por los espías que inspeccionaron el país (cfr. Nm 13), el pueblo en masa cayó en el pesimismo, al

44 Los amorreos que habitaban allí hicieron
una salida contra ustedes, los persiguieron
como abejas y los derrotaron en Jormá de
Seír. 45 Volvieron llorando al Señor, pero el
Señor no los escuchó ni los atendió.

46 Por eso se quedaron tanto tiempo vi-
viendo en Cades.

Los años en el desierto

2 1 Después dimos la vuelta y fuimos al
desierto en dirección al Mar Rojo,
como me había mandado el Señor, y pasa-
mos mucho tiempo dando vueltas por la
serranía de Seír. 2 Hasta que el Señor me
dijo: 3 Basta de dar vueltas por esta serra-
nía, diríjanse al Norte. 4 Pero advierte al
pueblo: Van a cruzar la frontera de Seír,
donde habitan sus hermanos, los descen-
dientes de Esaú; aunque ellos les tienen
miedo, 5 mucho cuidado con atacarlos por-
que no pienso darles ni un pie de su territo-
rio. La sierra de Seír se la he entregado a
Esaú. 6 La comida que coman, se la paga-
rán, el agua que beban se la comprarán.
7 Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido
en todas tus empresas, los ha atendido en
el viaje por ese inmenso desierto; durante
los últimos cuarenta años el Señor, tu Dios,
ha estado contigo y no te ha faltado nada.

8 De este modo, cruzamos junto a nues-
tros hermanos, los descendientes de Esaú,
que habitaban en Seír, seguimos por el ca-
mino de la estepa que arranca de Eilat y
Esion Gueber, y torciendo cruzamos hacia
el desierto de Moab.

9 El Señor me dijo: No provoques a los
moabitas ni te enfrentes en combate con
ellos; no te daré posesiones en su territorio,
porque he dado Ar en posesión a los des-
cendientes de Lot. 10 Antiguamente habita-
ban allí los emitas, pueblo grande, numero-
so y corpulento, como los anaquitas.
11 Comúnmente se los creía refaítas, como
a los anaquitas, pero los moabitas los lla-
maban emitas. 12 En Seír habitaban anti-
guamente los hurritas, pero los descendien-
tes de Esaú los desalojaron y aniquilaron,
instalándose en su lugar, lo mismo que hizo
Israel con el territorio de su propiedad que
les dio el Señor. 13 Ahora, ordenó el Señor:
¡En marcha y a cruzar el torrente Zared! Y
cruzamos el torrente Zared.

14 Desde Cades Barne hasta cruzar el to-
rrente Zared anduvimos caminando treinta
y ocho años, hasta que desapareció del
campamento toda aquella generación de
guerreros, como les había jurado el Señor:
15 La mano del Señor pesó sobre ellos hasta
que los hizo desaparecer del campamen-
to. 16 Y cuando por fin murieron los últimos
guerreros del pueblo, 17 el Señor me dijo:
18 Hoy vas a cruzar la frontera de Moab por
Ar. 19 Cuando establezcas contacto con los
amonitas, no los provoques ni te enfrentes
con ellos, porque no pienso darte posesio-
nes en territorio amonita, porque se lo di en
posesión a los descendientes de Lot.
20 »También esta región se consideraba de
refaítas, porque antiguamente la habitaban
refaítas, si bien los amonitas los llamaban

---

pensar que la fertilidad y abundancia de aquella tierra era señal del poderío de sus dioses locales y, por tanto, de sus pobladores. Desconfianza y desánimo se unen aquí para murmurar contra el Señor, y el pueblo parece olvidar todo lo que había hecho hasta ese momento, como muy bien lo recuerda Moisés (29-33). La reacción del Señor ante el desánimo, la desconfianza y el rechazo del pueblo a su Palabra es negar a aquella generación el ingreso en la tierra prometida; sólo la siguiente generación obtendría aquel privilegio (34-40), sentencia que afectó también al mismo Moisés (37; cfr. Nm 14,20-35). Pese al arrepentimiento del pueblo y a su decisión de luchar contra los amorreos, esta primera falta debía ser castigada; a la falta de fe, confianza y obediencia al Señor se suma la insolencia del pueblo que no escuchó la Palabra del Señor, y por ello les retiró el apoyo para pelear contra los amorreos (41-45). Esta derrota es el signo del fracaso que se sufre cuando el pueblo no escucha obedientemente al Señor. Otro criterio más que el pueblo azotado, derrotado y medio muerto del s. VI a.C. tiene que tener en cuenta para juzgar su pasado y repensar su futuro si quiere seguir viviendo.

2,1-25 Los años en el desierto. La rebelión había traído como consecuencia la derrota de Israel a manos de los amorreos y la sentencia de permanecer en el desierto hasta que desapareciera aquella generación, como en efecto constatan los versículos 14-16. Pues bien: ese castigo comienza a ser levantado por el Señor al dar la orden de terminar ya de dar vueltas por aquellas montañas y de dirigirse al norte (3). Pero antes hay una serie de advertencias que tienen que ver con el trato respecto a algunos pueblos y sus territorios que van a encontrar en el camino. Se menciona entonces el territorio de Seír, otorgado antiguamente a Esaú (5; cfr. Gn 36,8) y el territorio moabita, habitado por los descendientes de Lot, lo mismo que el territorio de los amonitas. Los largos paréntesis de los

sansumitas. 21 Eran un pueblo grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. El Señor los aniquiló y los amonitas los desalojaron y se instalaron en su lugar. 22 Lo mismo sucedió con los habitantes de Seír, descendientes de Esaú; el Señor aniquiló a los hurritas, y ellos los desalojaron y se instalaron en su lugar, y allí viven hoy. 23 En cuanto a los heveos que habitaban los pueblos de Gaza, los aniquilaron los cretenses venidos de Creta y se instalaron en su lugar. 24 Ahora, dijo el Señor, pónganse en camino para cruzar el río Arnón. Te entrego a Sijón, el rey amorreo de Jesbón, y su territorio. Atácale y empieza la conquista. 25 Hoy comienzo a sembrar pánico y terror por todos los pueblos bajo el cielo; al oír tu fama, temblarán y se estremecerán ante ti.

Israel derrota a Sijón, rey de Jesbón

26 Desde el desierto de oriente despaché mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con propuestas de paz: 27 Déjame cruzar por tu territorio. Iré camino adelante, sin desviarme a derecha ni a izquierda. 28 Te pagaremos la comida que nos des y el agua que bebamos; déjanos cruzar a pie, 29 como han hecho los descendientes de Esaú, que habitan en Seír, y los moabitas, que habitan en Ar, hasta que crucemos el Jordán para entrar en la tierra que nos va a dar el Señor, nuestro Dios.

30 Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar; el Señor lo puso reacio y terco para entregarlo en tu poder. Hoy es un hecho. 31 El Señor me dijo: Mira, comienzo por entregarte Sijón y su territorio; comienza la conquista de su territorio.

32 Sijón nos salió al encuentro con todas sus tropas en Yahsá. 33 Y como el Señor, nuestro Dios, nos lo entregó, lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo el ejército. 34 Entonces conquistamos sus ciudades y consagramos al exterminio a los vecinos, con mujeres y niños, sin dejar a nadie con vida. 35 Sólo nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades conquistadas. 36 Desde Aroer, a orillas del Arnón, la ciudad que da sobre el río, hasta Galaad no hubo villa que se nos resistiera. Todo nos lo fue entregando a nuestro paso el Señor, nuestro Dios. 37 Sólo evitaste el territorio amonita, la cuenca del Yaboc y los pueblos de la montaña, como te había mandado el Señor, nuestro Dios.

Israel derrota a Og, rey de Basán

3 1 Torcimos, y comenzamos a subir hacia Basán cuando en Edrey nos salió al encuentro Og, rey de Basán, con todo su ejército. 2 El Señor me dijo: No le tengas miedo, que te lo entrego con todo su ejército y su territorio. Trátalo como a Sijón, el rey amorreo que residía en Jesbón.

3 »El Señor, nuestro Dios, nos entregó también a Og, rey de Basán, con todo su ejército, y los derrotamos sin dejar uno con vida. 4 Entonces conquistamos todas sus ciudades sin dejar de arrebatarles una sola. En total, sesenta ciudades en la zona de Argob, dominios de Og de Basán; 5 todas ellas fortificadas con imponentes murallas y portones con trancas. Sin contar muchísimos pueblos de campesinos. 6 Como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón, consagramos al exterminio todos los vecinos, con mujeres y niños. 7 Nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades. 8 Así, conquistamos los territorios de los dos reyes amorreos al otro lado del

---

versículos 10-12 y 20-23 intentan dar razón de los antiguos habitantes de los territorios que aquí se mencionan. Sin embargo, las explicaciones no son exactas; el sentido es más bien ir demostrando cómo el Señor, único dueño de la tierra, puede darla a quien quiera, pero también puede quitarla.

2,26-37 Israel derrota a Sijón, rey de Jesbón. Conforme a lo prometido por el Señor, el pueblo, una vez que ha purgado su falta de fe y de obediencia, está en condiciones de enfrentarse en batalla con quienes obstaculicen su camino. Bien visto, los pueblos que se mencionan en los versículos 1-25 no oponen resistencia al avance de Israel y, en consecuencia, conservan sus tierras y posesiones como signo de bendición para ellos también. Pero aquellos que se atreven a oponer resistencia, obstaculizando el avance de Israel, son eliminados; tal es el caso de Sijón, rey de Jesbón. La victoria y el exterminio de todo aquel pueblo indica el comienzo de la conquista de la tierra prometida, por lo menos en lo que respecta a los territorios de la Transjordania, esto es, la margen oriental del Jordán.

3,1-11 Israel derrota a Og, rey de Basán. Israel procede contra Og del mismo modo que ha procedido contra Sijón, todo lo ha consagrado al exterminio. Así queda completada la primera parte de la conquis-

Jordán: desde el río Arnón hasta el monte Hermón. 9 Los sidonios llaman Sirión al Hermón, los amorreos lo llaman Senir. 10 Todos los poblados de la planicie, todo Galaad y Basán, hasta Salcá y Edrey, dominios del rey de Basán. 11 Og, rey de Basán, era el único superviviente de los refaítas. En la capital, Amán, se puede visitar su sarcófago de hierro; mide cuatro metros y medio de largo y dos metros de ancho, según la medida común.

Primer reparto al oriente del Jordán

12 Los territorios que conquistamos entonces los repartí así: a los rubenitas y gaditas les asigné la mitad de la sierra de Galaad con sus poblados, a partir de Aroer, junto al Arnón; 13 a la media tribu de Manasés le asigné el resto de Galaad y todo Basán, dominio de Og, la zona de Argob. Basán es lo que llaman tierra de refaítas. 14 Yaír, hijo de Manasés, escogió el Argob, hasta la frontera de Guesur y Maacá, y dio a Basán su nombre, que subsiste hasta hoy: Pueblos de Yaír. 15 A Maquir le asigné Galaad. 16 A los rubenitas y gaditas les asigné una parte de Galaad: por un lado, hasta el Arnón, con frontera en medio del río; por otro lado, hasta el Yaboc, frontera de los amonitas; 17 además, la estepa, con el Jordán de frontera, desde Genesaret al Mar Muerto o Mar Salado, en las laderas orientales del Fasga.

18 Entonces les di estas instrucciones: El Señor, su Dios, les ha dado esta tierra en propiedad. Todos los militares tomarán sus armas y avanzarán delante de sus hermanos. 19 En las ciudades que les he asignado se quedarán sólo las mujeres, los niños y los rebaños –sé que tienen mucho ganado–, 20 hasta que el Señor conceda a sus hermanos el descanso como a ustedes, y también ellos tomen posesión de la tierra que el Señor, su Dios, va a darles al otro lado del Jordán. Después cada uno volverá a la posesión que le he asignado.

21 Entonces di instrucciones a Josué: Con tus ojos has visto todo lo que el Señor, tu Dios, ha hecho a esos dos reyes. Lo mismo hará el Señor a todos los reinos adonde vas a entrar. 22 No los temas, que el Señor, su Dios, lucha a favor de ustedes.

Moisés no entrará en Canaán

23 Entonces recé así al Señor: 24 Señor mío, tú has comenzado a mostrar a tu servidor tu grandeza y la fuerza de tu mano. ¿Qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda realizar las hazañas y proezas que tú realizas? 25 Déjame pasar a ver esa tierra hermosa que está del otro lado del Jordán, esas hermosas montañas y el Líbano.

26 Pero el Señor estaba irritado conmigo por culpa de ustedes y no accedió, sino que me dijo: ¡Basta! No sigas hablando de ese asunto. 27 Sube a la cumbre del Fasga, pa-

---

ta. La conciencia de Israel es que en estas empresas militares no fue su fuerza ni su poderío militar lo que les otorgó la victoria contra estos dos reyes amorreos; todo eso fue obra del Señor que «puso en manos de Israel» a sus enemigos. Por tanto, la victoria no es de Israel, es del Señor. Hemos de tomar las expresiones «guerra del Señor», «victoria del Señor», etc., siempre en sentido simbólico; no hay que darles ningún valor literal, porque no hay guerras «santas», ni guerras «malas». Siempre que haya violencia, intolerancia o intransigencia contra quienes piensan o actúan distinto, hay un absoluto rechazo al plan de Dios, que no es otra cosa que justicia, tolerancia, diálogo constante, acogida a lo diverso para construir en la diversidad y así lograr una sociedad más plural, una religión más enriquecida con todas las facetas posibles sobre Dios, sus atributos, sus gestos y acciones en el mundo y en cada ser humano.

3,12-22 Primer reparto al oriente del Jordán. La discusión entre los principales dueños de ganado, que coinciden con los descendientes de las tribus de Rubén, Gad y Manasés, que nos narra Nm 32 se omite aquí y aparece como una decisión espontánea de Moisés. De todos modos, se mantiene una tradición: los que se han establecido en estos territorios al oriente del Jordán deberán atravesar el río con el resto del pueblo para ayudar a sus hermanos en las tareas de la conquista del país cananeo (18-20). Estas dos primeras conquistas serán el paradigma para la conquista del territorio que habrá de habitar el resto de tribus (21s).

3,23-29 Moisés no entrará en Canaán. Aparece de nuevo la tradición que intenta explicar por qué Moisés no cruzó el Jordán. Según él mismo explica en este primer discurso, fue a consecuencia del pecado del pueblo, no por su propio pecado (cfr. Nm 20,12). Al final del libro volverá a recalcar lo mismo (cfr. 32,51). Con todo, el Señor le permite echar una mirada al futuro territorio de Israel desde la cima del monte Fasga, lo cual es una forma de poseer el territorio. Otro tanto había hecho el Señor con Abrahán (cfr. Gn 13,14s).

sea la vista al oeste y al este, al norte y al sur, y mírala con los ojos, porque no has de cruzar el Jordán. 28 Da instrucciones a Josué, infúndele ánimo y valor, porque él pasará al frente de ese pueblo y él les repartirá la tierra que estás viendo.

29 Y nos quedamos en la hondonada, frente a Bet Fegor.

Exhortaciones de Moisés

4 1 Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo les enseño a cumplir; así vivirán, entrarán y tomarán posesión de la tierra que el Señor, Dios de sus padres, les va a dar. 2 No añadan ni supriman nada a lo que les mando; cumplan los preceptos del Señor, su Dios, que yo les mando hoy. 3 Sus ojos ya han visto lo que el Señor hizo en Baal Fegor; el Señor, tu Dios, exterminó en medio de ti a todos los que se fueron con el ídolo de Fegor; 4 en cambio, ustedes, los que permanecieron fieles al Señor, todavía hoy siguen con vida. 5 Miren, yo les enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumplan en la tierra donde van a entrar para tomar posesión de ella. 6 Pónganlos por obra, que ellos serán su prudencia y sabiduría ante los demás pueblos, que al oír estos mandatos comentarán: ¡Qué pueblo tan sabio y prudente es esa gran nación! 7 Porque, ¿qué nación grande tiene un dios tan cercano como nuestro Dios, que cuando lo invocamos siempre está cerca? 8 Y, ¿qué nación grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como esta ley que yo hoy promulgo en presencia de ustedes?

9 Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos. 10 El día aquel que estuviste ante el Señor, tu Dios, en el Monte Horeb, cuando me dijo el Señor: Reúneme al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme mientras vivan en la tierra y se las enseñen a sus hijos.

11 Ustedes se acercaron y se quedaron al pie de la montaña, mientras la montaña ardía con llamas que se alzaban hasta el cielo, en medio de oscuros y densos nubarrones. 12 El Señor les hablaba desde el fuego: oían palabras sin ver figura alguna, sólo se oía una voz. 13 Él les comunicó su alianza y los diez mandamientos que les exigía cumplir, y los grabó en dos tablas de piedra. 14 A mí me mandó entonces que les enseñara los mandatos y decretos que tenían que cumplir en la tierra adonde van a cruzar para tomar posesión de ella.

15 ¡Mucho cuidado!, que cuando el Señor, su Dios, les habló en el Horeb, desde el fuego, no vieron figura alguna. 16 No se perviertan haciéndose ídolos o figuras esculpidas: imágenes de varón o mujer, 17 imágenes de animales terrestres, imágenes de aves que vuelan por el cielo, 18 imágenes de reptiles del suelo, imágenes de peces del agua bajo la tierra. 19 Al levantar los ojos al cielo y ver el sol, la luna y las estrellas, el ejército entero del cielo, no te dejes arrastrar a postrarte ante ellos para darles culto; porque ellos son la parte que el Señor, tu Dios, ha repartido a todos los pueblos bajo el cielo. 20 En cambio, a ustedes, los tomó el Señor y los sacó del horno de hierro de Egipto para que fueran el pueblo de su herencia, como lo son hoy.

21 El Señor se irritó conmigo y me juró que no cruzaré el Jordán ni entraré en esa tierra buena que el Señor, tu Dios, te va a dar como herencia. 22 Sí, yo moriré en esta

4,1-43 Exhortaciones de Moisés. A partir de la síntesis histórica que acaba de hacer Moisés viene ahora una larga exhortación que tiene como motivo la autorrevelación de Dios en el monte Horeb –Sinaí–. Es importante recordar que este discurso exhortativo no lo está pronunciando en realidad Moisés, sino los redactores del Deuteronomio, quienes mediante este procedimiento literario buscan convencer al pueblo de la necesidad de seguir los preceptos y las normas del Señor. El pueblo que supuestamente está escuchando a Moisés es en realidad un pueblo que ha sido infiel miles de veces a la Ley del Señor y ahora escucha de nuevo al gran mediador que es Moisés. Podríamos decir que aquí Moisés es la voz misma de la conciencia de un pueblo que se ha alejado del camino que el Señor le había trazado. Nótese la insistencia contra la idolatría, el énfasis que se pone sobre la verdadera imagen de Dios y, en contraposición, la vaciedad de los ídolos (15-40). Se trata, por tanto, de la conciencia crítica del pueblo que la corriente deuteronomista (**D**) representa muy bien aquí. Todos estos consejos son en realidad la constatación de los pecados y desvíos de Israel a lo largo de sus primeros siglos de existencia; son lo que debería haber sido y no fue, unas ve-

tierra, sin cruzar el Jordán, mientras que ustedes lo cruzarán y tomarán posesión de esa tierra buena. 23 Cuidado con olvidar la alianza que el Señor, su Dios, concertó con ustedes, haciéndose ídolos de cualquier figura, cosa que te ha prohibido el Señor, tu Dios. 24 Porque el Señor, tu Dios, es fuego voraz, Dios celoso.

25 Cuando engendres hijos y nietos y ya hayas vivido largo tiempo en la tierra, si se pervierten haciéndose ídolos de cualquier figura, haciendo lo que el Señor, tu Dios, reprueba irritándolo 26 –¡cito hoy como testigos contra ustedes al cielo y a la tierra!–, desaparecerán muy pronto de la tierra de la que vas a tomar posesión pasando el Jordán; no prolongarán la vida en ella, sino que serán destruidos. 27 El Señor los dispersará por las naciones, y quedarán unos pocos en los pueblos adonde los deportará el Señor. 28 Allí servirán a dioses fabricados por hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Desde allí buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma. 30 Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y le obedecerás. 31 Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a tus padres.

32 Pregunta a la antigüedad, a los tiempos pasados, remontándote al día en que Dios creó al hombre sobre la tierra si de un extremo al otro del cielo ha sucedido algo tan grande o se ha oído algo semejante. 33 ¿Qué pueblo ha oído a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído, y ha quedado vivo? 34 ¿Qué dios intentó acudir a sacarse para sí un pueblo de en medio de otro con pruebas, signos y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo extendido, con terribles portentos, como hizo el Señor, su Dios, con ustedes contra los egipcios, delante de tus mismos ojos?

35 A ti se te hicieron ver todas estas cosas, para que sepas que el Señor es Dios y no hay otro fuera de él. 36 Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte, en la tierra te hizo ver su fuego terrible y escuchaste sus palabras entre el fuego. 37 Porque quiso a tus padres y escogió a sus descendientes, él en persona te sacó de Egipto con su gran poder, 38 para desposeer a pueblos más grandes y poderosos que tú, para llevarte a su tierra y dártela en herencia, cosa que hoy es un hecho. 39 Reconoce hoy, y aprende en tu corazón, que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. 40 Guarda los mandatos y preceptos que te daré hoy; así les irá bien a ti y a los hijos que te sucedan y prolongarás la vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar para siempre.

41 Entonces Moisés separó tres ciudades al este del Jordán 42 para que en ellas buscase asilo el que sin intención hubiera matado a otro sin que lo odiase antes; refugiándose en una de ellas, salvaría la vida. 43 Para los rubenitas, Beser, en el desierto, en la planicie; para los gaditas, Ramot de Galaad; para los manasitas, Golán de Basán.

---

ces por propia iniciativa, otras veces porque se les obligó. Los versículos 15-24 dan cuenta de los cultos idolátricos que tuvieron que hacer los israelitas obligados por los asirios y, más tarde, por los babilonios. Todo ello se convierte en experiencia para que Israel entienda en qué consiste propiamente adherir su fe al único Dios y Señor, para que sepa exactamente desde su propia realidad lo que significa alejarse de Él. Antes de concluir esta exhortación, el narrador inserta la noticia sobre las ciudades que Moisés había reservado al oriente del Jordán para que sirvieran de refugio a quienes, sin quererlo, hubiesen matado a un hermano (cfr. Nm 35,9-15). El fin del asilo en una ciudad como ésta era protegerse de la venganza de la sangre que permitía la ley (Ex 21,23-25; Nm 35,16-29); si se trataba de una muerte intencional, la venganza y/o juicio debían ser diferentes.

4,44-49 Introducción. Con estos versículos se introduce el segundo discurso de Moisés. La «Ley que promulgó Moisés» es especificada como: «Normas, mandatos y decretos». El pueblo aún no atraviesa el Jordán, está a sólo un paso de la tierra prometida.

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS – DECÁLOGO Y PARÉNESIS

Este segundo discurso hay que ubicarlo probablemente, junto con una primera conclusión del libro (26,16–28,15), en la época del rey Ezequías, que gobernó en el reino del Sur (Judá) del 727 al 698 a.C. El reino del Norte acababa de ser destruido a manos de los asirios, quienes deportaron a la población a otras provincias del imperio y a su vez trajeron pobladores de otras regiones al territorio samario con el fin de mezclar varias culturas y así evitar cualquier alzamiento de la población. Algunos israelitas del Norte se refugiaron en el Sur, muchos de ellos en Jerusalén, trayendo consigo tradiciones y algunos escritos, entre ellos posiblemente lo que se conoce como el «núcleo central» de nuestro actual Deuteronomio (capítulos del 12–26).

Las circunstancias históricas que acababa de sufrir el reino del Norte y el inmediato pasado del reino del Sur, que había sufrido un período de siete años de gobierno de Acaz, incentivaron una revisión y una relectura muy detallada de la historia del pueblo. Esa tarea la adelantó precisamente la corriente que conocemos hoy como «deuteronomista» (**D**), compuesta entre otros por muchos de los que huyeron del Norte y se habían refugiado en Jerusalén.

Pocos años después de la caída del reino del Norte comienza un período de acelerado debilitamiento del imperio asirio, lo cual se convierte en una coyuntura política ventajosa para Ezequías, rey de Judá: parece más fácil reconquistar los territorios del Norte y rehacer de nuevo un reino unido y gobernado como en el pasado, desde Jerusalén. Como quiera que en Israel, política y religión se confunden en un mismo proyecto, las pretensiones políticas del rey deben estar avaladas por planteamientos religiosos que faciliten y respalden sus acciones como acciones queridas o, si se quiere, impuestas por Dios y, por tanto, respaldadas sin reproches por el pueblo cuando se le presente como ley, pero Ley de Dios.

El ambiente exige, por tanto, algunos ajustes de tipo religioso, que podríamos denominar «reformas», orientadas a ello. Surge así lo que se conoce como la «reforma de Ezequías», llevada a cabo por un grupo de escribas y sabios de la corte, profundos conocedores de la historia de Israel, de la política interna y externa y, sobre todo, profundamente compenetrados con su fe en el Señor y al mismo tiempo incondicionales adeptos del rey. Surge entonces este bloque de la ley conocido como «segundo discurso de Moisés», pero que en realidad debería ser el primero, pues ésta es justamente la primera de las ampliaciones que va a sufrir el «núcleo central» o «Código Deuteronómico».

A la luz de estos antecedentes hemos de leer los capítulos 5–11, teniendo también en cuenta que hay unos ejes fundamentales o una ideología subyacente en ellos:

1. La teología de la corona o teología davídica, en cuanto que las circunstancias políticas reviven los sueños de recuperar el territorio conquistado siglos atrás por David, con quien supuestamente Dios se había comprometido incondicionalmente. El nuevo David es Ezequías, de quien dice 2 Re 18,5 que «puso su confianza en el Señor».

2. La figura de Moisés como máxima autoridad de la tradición del Éxodo; no se trata de abolir nada de lo que ya está dicho y permanece en la tradición. Moisés es el gran mediador y ya desde muy antiguo la legislación mosaica no cuenta con ningún paralelo, puesto que siempre se apela a ella como a la misma voluntad divina, de ahí que la corriente deuteronomista (**D**) retome la figura de Moisés como el mediador y garante de la autenticidad y obligatoriedad de la ley.

3. El Nombre de Dios como autor y promulgador de la ley, como una manera de hacer entender al pueblo que todo el libro es palabra divina y expresa su voluntad. En síntesis, estos capítulos son la sustentación religiosa del proyecto de reforma político-religiosa de Ezequías, cuyo fundamento es la convocación y llamado a todo el pueblo a renovar la alianza con el Señor.

Introducción

44 Ley que promulgó Moisés a los israelitas. 45 Normas, mandatos y decretos que propuso Moisés a los israelitas al salir de Egipto. 46 Al otro lado del Jordán, en la hondonada frente a Bet Fegor, en territorio de Sijón, rey amorreo que residía en Jesbón. Pero al salir de Egipto lo derrotó Moisés con los israelitas, 47 y conquistaron su territorio, lo mismo que el de Og, rey de Basán. Dos reyes amorreos del lado oriental del Jordán. Toda la estepa al este del Jordán, 48 desde Aroer, a orillas del Arnón, hasta el monte Sirión, o Hermón, 49 y hasta el Mar Muerto, en las laderas del Fasga.

Los diez mandamientos
(Éx 20)

5 1 Moisés convocó a los israelitas y les dijo:

–Escucha, Israel, los mandatos y decretos que hoy les predico, para que los aprendan, los guarden y los pongan en práctica.

2 »El Señor, nuestro Dios, hizo alianza con nosotros en el Horeb. 3 No hizo esa alianza con nuestros padres, sino con nosotros, con los que estamos vivos hoy, aquí. 4 Cara a cara habló el Señor con ustedes en la montaña, desde el fuego. 5 Yo mediaba entonces entre el Señor y ustedes, anunciándoles la Palabra del Señor, porque les daba miedo aquel fuego y no subieron a la montaña.

»El Señor dijo: 6 Yo soy el Señor, tu Dios. Yo te saqué de Egipto, de la esclavitud.

7 »No tendrás otros dioses rivales míos.

8 »No te harás imágenes: figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. 9 No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos cuando me aborrecen. 10 Pero actúo con lealtad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

11 »No pronunciarás el Nombre del Señor, tu Dios, en falso, porque El Señor no dejará sin castigo a quien pronuncie su Nombre en falso.

12 »Guarda el día del sábado, santificándolo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado. 13 Durante seis días trabaja y haz tus tareas; 14 pero el día séptimo es día de descanso dedicado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el emigrante que viva en tus ciudades, para que descansen como tú, el esclavo y la esclava. 15 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado.

16 »Honra a tu padre y a tu madre, como te mandó el Señor; así prolongarás la vida y te irá bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

17 »No matarás.

18 »Ni cometerás adulterio.

19 »Ni robarás.

20 »Ni darás testimonio falso contra tu prójimo.

21 »Ni pretenderás la mujer de tu prójimo. Ni codiciarás su casa, ni sus tierras, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.

22 Éstos son los mandamientos que el Señor pronunció con voz potente ante toda la asamblea, en la montaña, desde el fuego y los nubarrones. Y, sin añadir más, los gra-

---

5,1-22 Los diez mandamientos. Los versículos 1-5 actualizan el compromiso del pueblo con las normas y mandatos del Señor, en el sentido de que es una Ley que el Señor «hizo con nosotros, con los que estamos vivos hoy, aquí» (3). De este modo, el auditorio real del s. VIII a.C. se apresta para renovar la Alianza con Dios haciéndola completamente actual. Los versículos 6-21, con algunas leves variaciones, son el mismo decálogo que encontramos en Éx 20,1-17. Se inicia con la autorrevelación de Dios que contiene dos elementos importantes: «yo soy el Señor», para establecer un rasgo de identidad personal, y «tu Dios», para fijar el aspecto relacional con el pueblo. La identidad de Dios y la relación con el pueblo se concretan en el máximo acto de liberación y redención: la salida de Egipto (6). La respuesta del pueblo a este Dios que se autorrevela como «el Señor» y «el liberador», y por tanto como alguien que invita a construir un proyecto distinto fuera de Egipto, queda fijada en el siguiente decálogo.

El primer mandamiento, «no tendrás otros dioses rivales míos» (7), reclama la primacía absoluta del único que puede salvar, liberar y dar vida. Cualquier otro

bó en dos tablas de piedra y me las entregó.

Temor del pueblo

23 »Al escuchar la voz que salía de las tinieblas, mientras el monte ardía, se acercaron a mí sus jefes de tribu y autoridades,
24 y me dijeron: El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su Gloria y su grandeza, hemos oído su voz que salía del fuego. Hoy vemos que puede Dios hablar a un hombre y seguir éste con vida. 25 Pero ahora tememos morir devorados por ese fuego violento; si seguimos oyendo la voz del Señor, nuestro Dios, moriremos.
26 Porque, ¿qué mortal es capaz de oír, como nosotros, la voz de un Dios vivo, hablando desde el fuego, y salir con vida?
27 Acércate tú y escucha cuanto tenga que decirte el Señor, nuestro Dios. Luego tú nos comunicarás todo lo que te diga el Señor, nuestro Dios; nosotros escucharemos y obedeceremos.

28 El Señor oyó lo que me decían, y me dijo: He oído lo que te dice ese pueblo; tiene razón. 29 Ojalá conserven siempre esa actitud, respetándome y guardando mis preceptos; así, les irá bien a ellos y a sus hijos por siempre. 30 Ve y diles: vuélvanse a las tiendas. 31 Pero tú quédate aquí conmigo, y te daré a conocer todos los preceptos, los mandatos y decretos que has de enseñarles, para que los cumplan en la tierra que les voy a dar para que tomen posesión de ella.

32 Pongan por obra lo que les mandó el Señor, su Dios; no se aparten ni a derecha ni a izquierda. 33 Sigan el camino que les marcó el Señor, su Dios, y vivirán, les irá bien y prolongarán la vida en la tierra que van a ocupar.

El gran mandamiento

6 1 »Éstos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor, su Dios, les mandó aprender y cumplir en la tierra donde van a entrar para tomar posesión de ella. 2 A fin de que respetes al Señor, tu Dios, guardando toda la vida todos los mandatos y preceptos que te doy –y

dios a quien el pueblo intente servirle le quitará la vida y la libertad y le dará a cambio destrucción y muerte. La segunda parte del primer mandamiento establece los efectos negativos de tener dioses frente al Dios único y la representación material de dichas divinidades. Ésta era una práctica común y corriente entre los pueblos vecinos de Israel, pero los israelitas no podrán hacer lo mismo para no hacer del culto a Dios una cuestión íntima, doméstica; personal, sí, pero abierta a la comunidad.

El segundo mandamiento, todavía en relación con el mismo Dios, completa lo anterior. El Nombre de Dios no ha de ser usado de modo abusivo; el ambiente donde se corría el riesgo de hacer mal uso del Nombre de Dios era en el tribunal. Sin embargo, ese aspecto lo toca el octavo mandamiento, por lo que hemos de pensar que aquí se trataría de corregir una tendencia a utilizar el Nombre de Dios en sentido «mágico», riesgo que existe también hoy.

Los demás mandamientos, del tercero al décimo, giran en torno al ideal de comportamiento ético y moral del pueblo. El tercer mandamiento (12-15), que aparentemente es de orden religioso, tiene en realidad un sentido de justicia social consigo mismo, con los demás y hasta con los animales de trabajo (14b); la motivación para el descanso sabático es la esclavitud en Egipto, lo que equivale a decir que la experiencia de Egipto es un verdadero obstáculo para la auténtica realización de las personas y de la comunidad. En efecto: Israel en Egipto no es un pueblo, es un colectivo de esclavos que comienzan a tener identidad como individuos y como pueblo sólo después de salir de la esclavitud. Por tanto, este mandato es, junto con los dos anteriores, el punto de partida, la base fundamental para construir una sociedad donde se respeta y se defiende la vida en todas sus formas: primero que todo, de los más próximos a nosotros, como son nuestros padres (16), y luego de quienes forman parte de nuestra comunidad y sociedad (17-21).

5,23-33 Temor del pueblo. Moisés recuerda al pueblo la actitud de temor y miedo que habían sentido en el Sinaí cuando Dios se había dirigido a ellos. El pueblo no había soportado escuchar la voz del Señor, y por eso había decidido que Moisés oficiara como su mediador (cfr. Éx 20,18-26). Esta función de mediador con plena autoridad es aprobada por el mismo Dios, quien manda retirar al pueblo para quedarse solo con Moisés, para instruirlo y para que él transmita luego al pueblo su Ley (30s).

La tradición religiosa de Israel que sostiene este carácter mediador de Moisés, es especialmente subrayada aquí por la corriente deuteronomista (**D**) para darle una mayor fuerza de autoridad a las inserciones y ampliaciones que esta corriente teológico-literaria está realizando en el s. VIII a.C. El pueblo que ha decidido espontáneamente señalar a Moisés esta función mediadora (27ab) queda comprometido a escuchar y obedecer (27c), y ése es precisamente el motivo de esta exhortación de Moisés (32s).

6,1-25 El gran mandamiento. Conforme a lo convenido en 5,27, Moisés se dirige ahora al pueblo para transmitir lo que el Señor manda, pero antes in-

también a tus hijos y nietos–, y así te alargarán la vida. 3 Por eso, escucha, Israel, y esfuérzate en cumplirlos para que te vaya bien y crezcas mucho. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: Es una tierra que mana leche y miel.

4 »Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. 5 Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. 6 Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, 7 se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; 8 las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; 9 las escribirás en las columnas y en las puertas de tu casa.

10 »Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que juró a tus padres –a Abrahán, Isaac y Jacob– que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, 11 casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya cavados que tú no has cavado, viñas y olivares que tú no has plantado, cuando comas hasta hartarte, 12 ten cuidado de no olvidar al Señor, que te sacó de Egipto, de la esclavitud.

13 »Al Señor, tu Dios, respetarás, a él sólo servirás, sólo en su Nombre jurarás.

14 »No seguirán a dioses extranjeros, dioses de los pueblos vecinos, 15 porque el Señor, tu Dios, es un Dios celoso en medio de ti. No se encienda contra ti la ira del Señor, tu Dios, y te extermine de la superficie de la tierra.

16 »No provoquen al Señor, su Dios, poniéndolo a prueba, como lo provocaron en Masá.

17 »Guardarás los preceptos del Señor, tu Dios, las normas y mandatos que te ordenó.

18 »Harás lo que el Señor, tu Dios, aprueba y da por bueno; así, te irá bien, entrarás y tomarás posesión de esa tierra buena que prometió el Señor a tus padres, 19 arrojando ante ti a todos tus enemigos, como te dijo el Señor.

20 »Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: ¿Qué son esas normas, esos mandatos y decretos que les mandó el Señor, su Dios?, 21 le responderás a tu hijo: Éramos esclavos del faraón en Egipto y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte; 22 el Señor hizo ante nuestros ojos signos y prodigios grandes y tremendos contra el faraón y toda su corte. 23 A nosotros nos sacó de allí para traernos y darnos la tierra que había prometido a nuestros padres. 24 Y nos mandó cumplir todos estos mandatos, respetando al Señor, nuestro Dios, para nuestro bien perpetuo, para que sigamos viviendo como hoy. 25 Quedamos justificados ante el Señor, nuestro Dios, si ponemos por obra todos los preceptos que nos ha mandado.

---

siste en que la guarda de estos preceptos y normas son garantía de larga vida en la tierra que el Señor les va a dar (1-3). Los versículos 4-25 giran en torno al gran mandato del amor a Dios que el mismo Jesús califica como el más importante de todos los mandatos de Moisés y de los Profetas, es decir, de todo el Antiguo Testamento (Mt 22,34-40; Mc 12,28-34). Ese amor a Dios implica la escucha de su Palabra, pero una escucha obediente que involucra todos los aspectos y los momentos de la vida y que debe ser transmitida como herencia a las nuevas generaciones (21).

La insistencia en que Dios es uno podría entenderse como la manera de corregir la mentalidad de los pueblos vecinos de atribuir distintas «personalidades» a Baal, como si fuera posible dividirlo en divinidades locales, personales y familiares. Pero el sentido más claro es que el Señor es el único Dios que ha actuado de manera radical en favor del débil, del esclavizado, liberándolo y destruyendo los poderes de opresión simbolizados en Egipto y su faraón. El texto nos revela un momento importante en el proceso religioso y de fe de Israel: estamos en un período de monoteísmo práctico; esto es, Israel reconoce que hay otros dioses, que los demás pueblos poseen sus propias divinidades, pero Israel tiene un Dios único con unas características que son únicas y que no permite ninguna competencia en medio del pueblo (14). Tendrán que pasar por lo menos dos siglos más para llegar a confesar que no hay otro Dios fuera del Dios de Israel; ése será ya el monoteísmo teórico (cfr. Is 41,4; 43,11.13; 44,6; 45,5s.18.21s; 48,12).

Lo importante de este mandato no es fijarlo en la muñeca de la mano o en los marcos de las puertas, ni ponérselo en medio de los ojos o cerca del corazón. Lo que de verdad importa es modelar la vida de acuerdo con esa convicción de amor a Dios, de adhesión a Él y de reconocimiento agradecido por sus obras de liberación, actuando como Él en medio de los prójimos.

Advertencias contra la idolatría
(Éx 34,11-17)

7 1 »Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra de la que vas a tomar posesión, él expulsará a tu llegada a naciones más grandes que tú –hititas, guirgaseos, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos–, siete pueblos más numerosos y fuertes que tú; 2 cuando el Señor, tu Dios, los entregue en tu poder y tú los venzas, los consagrarás sin remisión al exterminio. No pactarás con ellos ni les tendrás piedad. 3 No te emparentarás con ellos: no darás tus hijas a sus hijas ni tomarás sus hijas para tus hijos. 4 Porque ellos los apartarán de mí, para que sirvan a dioses extranjeros, y se encenderá la ira del Señor contra ustedes y no tardará en destruirlos.

5 Esto es lo que harán con ellos: demolerán sus altares, destruirán sus piedras conmemorativas, arrancarán sus postes sagrados y quemarán sus imágenes. 6 Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

Gratuidad divina
y responsabilidad de Israel

7 »Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió no fue por ser ustedes más numerosos que los demás, porque son el pueblo más pequeño, 8 sino que por puro amor a ustedes, por mantener el juramento que había hecho a sus padres, los sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y los rescató de la esclavitud, del dominio del faraón, rey de Egipto. 9 Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, un Dios fiel: a los que aman y guardan sus preceptos, les mantiene su alianza y su favor por mil generaciones; 10 pero al que lo aborrece, le paga en persona sin hacerse esperar, al que lo aborrece le paga en persona. 11 Pon en práctica estos preceptos y los mandatos y decretos que hoy te mando.

Beneficios de la obediencia
(28,1-14; Lv 26,3-13)

12 »Si escuchas estos decretos y los mantienes y los cumples, también el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que prometió a tus padres. 13 Te amará, te bendecirá y te hará crecer; bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras: tu trigo, tu mosto y tu aceite; las crías de tus vacas y el parto de tus ovejas, en la tierra que te dará como prometió a tus padres. 14 Serás bendito entre todos los pueblos; no habrá estéril ni impotente entre los tuyos ni en tu ganado. 15 El Señor desviará de ti la enfermedad; no te mandará jamás epide-

7,1-6 Advertencias contra la idolatría. Cuando se están redactando estas advertencias, Israel ya ha pasado por todos estos actos de desobediencia. Recordemos que aunque aparentemente se trata de la generación israelita que está a punto de entrar a la tierra prometida y que aparentemente es Moisés quien les habla, en realidad se trata de otra generación, de otro escenario y de otro «predicador» que exhorta al pueblo a poner por obra los mandatos y normas del Señor.

Las exigencias de estos versículos las debían haber cumplido a cabalidad sus antepasados, pero no lo hicieron; ellos no debían haber realizado las mismas prácticas cananeas, y sin embargo las hicieron; no debían haber hecho pactos ni alianzas con pueblos vecinos y, sin embargo las hicieron. Recordemos que Acaz, el padre de Ezequías rey de Judá, hizo un pacto con Asiria para enfrentar a los sirios y a sus propios hermanos del reino del norte (cfr. 2 Re 16). Fue fatal, porque era como dar entrada a prácticas, costumbres y divinidades diferentes al pueblo (2 Re 16,1-4), eso sin contar todos los desvíos y desobediencias de los reyes del norte juzgados sin excepción por la corriente deuteronomista como desobedientes y contrarios al querer del Señor. El objeto de estas exigencias es que el pueblo de Israel actúe como pueblo consagrado al Señor, elegido especialmente por Él para ser un pueblo especial entre los demás pueblos (6).

7,7-11 Gratuidad divina y responsabilidad de Israel. Israel nunca podrá jactarse de tener méritos suficientes para ser un pueblo especialmente elegido, pues no es ni grande ni importante. El motivo de su elección se debe puramente al amor de Dios, a su gracia y su bondad; Israel siempre tendrá que recordar esto. Volver a su pasado de esclavitud y de dominación y acordarse de que ése fue el motivo por el cual Dios lo amó y se comprometió con él; porque no era nada, Dios lo hizo ser; porque estaba sometido y humillado, Dios lo rescató; porque nadie escuchaba sus gemidos y lamentos, Dios los escuchó (cfr. Éx 3,7-9) y lo elevó al rango de interlocutor suyo, dándole la capacidad de comprometerse en un pacto: el de ser su pueblo, escuchando y obedeciendo todo cuanto el Señor le ordenaba. Así pues, al don gratuito de Dios corresponde una tarea, una responsabilidad muy grave para Israel.

7,12-26 Beneficios de la obediencia. El efecto benéfico inmediato que sobreviene a la obediencia es

mias malignas, como aquellas que conoces de Egipto, sino que afligirá con ellas a los que te odian.

16 »Devora a todos los pueblos que te entregue el Señor. No tengas compasión de ellos ni des culto a sus dioses, porque serán una trampa para ti.

17 »Si alguna vez se te ocurre pensar: Estos pueblos son más numerosos que yo, ¿cómo podré desalojarlos?, 18 no les temas; recuerda lo que hizo el Señor con el faraón y con Egipto entero. 19 Las pruebas tremendas que vieron tus ojos, los signos y prodigios, la mano fuerte y el brazo extendido con que te sacó el Señor, tu Dios; así hará el Señor, tu Dios, con todos los pueblos que te asustan. 20 El Señor mandará pánico contra ellos, hasta aniquilar a los que queden escondiéndose de ti. 21 No les tengas miedo, que el Señor está en medio de ti, tu Dios, un Dios grande y terrible.

22 »El Señor, tu Dios, irá expulsando esos pueblos poco a poco. No podrás terminar con ellos rápidamente, no sea que las bestias feroces se multipliquen contra ti. 23 El Señor, tu Dios, los entregará ante ti, sembrando en sus filas el pánico, hasta destruirlos. 24 Entregará a sus reyes en tu poder, y tú harás desaparecer su nombre bajo el cielo. No habrá quien se te resista, hasta que los destruyas a todos.

25 »Quemarás las imágenes de sus dioses. No codicies el oro ni la plata que los recubre, ni te lo apropies; así no caerás en su trampa. Mira que son abominación para el Señor, tu Dios. 26 No metas en tu casa nada abominable, porque serás consagrado al exterminio como esas cosas. Aborrécelas y detéstalas, porque están consagradas al exterminio.

No sólo de pan vive el hombre

8 1 »Todos los preceptos que yo les mando hoy pónganlos por obra; así vivirán, crecerán, entrarán y conquistarán la tierra que el Señor prometió con juramento a sus padres.

2 »Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones, y ver si eres capaz o no de guardar sus preceptos. 3 Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná –que tú no conocías ni conocieron tus padres– para enseñarte que el hombre no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. 4 Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años, 5 para que reconozcas que el Señor, tu Dios, te ha educado como un padre educa a su hijo; 6 para que guar-

que el Señor mantendrá su Alianza con el pueblo (12), y eso se traduce en bendiciones, cuyo efecto es la salud y la prolijidad de hombres, animales y cosechas (13-15; cfr. 8,1). Ahora bien, uno de los términos del compromiso de Israel es «devorar» o «exterminar» a todos los pueblos que vaya encontrando en su camino hacia la tierra prometida y cuando esté en ella jamás sentir miedo porque esos pueblos sean más numerosos y poderosos (17s), pues el Señor que enfrentó a Egipto y lo golpeó hará lo mismo con esos pueblos, siempre y cuando Israel se comprometa a no imitarlos ni introducir en sus casas nada de sus pertenencias ni de sus creencias y costumbres (25s).

Las expresiones «devorar» y «exterminar» suenan hoy para nosotros demasiado fuertes, máxime si somos testigos de movimientos socio-políticos y religiosos que han hecho exactamente eso, sembrando terror y muerte en pueblos enteros en nombre de Dios o de una falsa interpretación religiosa. No hay que olvidar el contexto histórico en que surgen estos textos, ni hay que olvidar tampoco la intencionalidad teológica y catequética de estos pasajes. Ubiquémonos en un contexto de decadencia política y religiosa de Israel y de la subsiguiente reacción de mejoramiento para entender mejor el llamamiento de Ezequías a renovar la Alianza y, por tanto, a reafirmar los antiguos compromisos en torno a la adhesión al único Dios en el que Israel debe basar su fe.

Este sermón de Moisés busca, sobre todo, recordar los términos de esa Alianza y suscitar en el creyente unos propósitos y unos compromisos que se describen con expresiones y términos que son chocantes para nosotros; lo importante es que hoy absolutamente nadie encuentre aquí justificación alguna para desacreditar, desautorizar o perseguir a un semejante por el hecho de que su cultura, su etnia o sus convicciones religiosas sean distintas a las «oficialmente» admitidas.

8,1-10 No sólo de pan vive el hombre. El significado profundo que tiene el desierto para la formación de la conciencia del pueblo israelita, y de nuestra propia conciencia, lo tenemos en la primera parte de este capítulo. Se trata de la relectura que hace Israel de su experiencia del desierto como lugar geográfico atestado de peligros reales (15) y al mismo tiempo con posibilidades de vida, pero también como lugar que simboliza la conciencia en donde se enfrentan el bien y el mal, el pecado y la gracia, Dios y Satanás, la verdad

des los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo respetes.

7 »Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y aguas profundas que manan en el monte y la llanura; 8 tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; 9 tierra en que no comerás medido el pan, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; 10 entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Advertencias para no olvidarse de Dios

11 Cuídate de no olvidar al Señor, tu Dios, de no cumplir los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy. 12 No sea que cuando comas hasta hartarte, cuando te edifiques casas hermosas y las habites, 13 cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro y abundes de todo, 14 te vuelvas engreído y te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud; 15 que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes, una tierra árida una gota de agua; que te sacó agua de una roca de pedernal; 16 que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres: para afligirte y probarte y para hacerte el bien al final. 17 No pienses: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. 18 Acuérdate del Señor, tu Dios, que es él quien te da la fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy.

19 »Si olvidas al Señor, tu Dios, y sigues a dioses extranjeros, les das culto y te postras ante ellos, yo les garantizo hoy que morirán sin remedio. 20 Como los pueblos que el Señor va a destruir a su paso, así perecerán, por no obedecer al Señor, su Dios.

Los méritos no son de Israel, son del Señor

9 1 Escucha, Israel, tú vas a cruzar hoy el Jordán para conquistar pueblos más grandes y fuertes que tú, ciudades

y la mentira, la Ley y el libertinaje, la fidelidad y la idolatría, la solidaridad y el egoísmo, la paz y la violencia, la nueva sociedad y la sociedad opresora. Es en el desierto como lugar real y como lugar simbólico donde Dios ha hecho todo un trabajo de formación integral con el pueblo.

Esta sentencia que el Señor transmite por boca de Moisés es la misma que Jesús le recuerda al Tentador cuando le propone que realice su tarea mesiánica atendiendo sólo el aspecto material, tangible e inmediato del pueblo. Tanto el redactor o redactores finales del Deuteronomio como Jesús, tienen claro que esa dimensión no material, intangible, espiritual y de conciencia, propia del ser humano, también necesita ser cultivada, alimentada y cuidada. Aquí se pone como alimento principal «todo lo que sale de la boca de Dios», pero eso no implica que sea lo único y que las demás posibilidades de enriquecimiento del espíritu humano no sean importantes. Todo lo que enriquece el espíritu humano es importante: la ciencia, la cultura… Todo eso que humaniza al hombre no sólo es un derecho, también es un deber, puesto que es una tarea concreta y específica. Negar esta posibilidad, esta vocación, y obstaculizarla es ir en contra del mismo plan de vida propuesto por el Padre y asumido por Jesús que, siendo consciente de ello, ha venido para que todos «tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

8,11-20 Advertencias para no olvidarse de Dios. Con frecuencia, la buena salud, la prosperidad, el poder político y militar conllevan un cierto engreimiento y cierto olvido de Dios. Eso ya lo había experimentado Israel; tanto David como Salomón, en la época del reino unido, habían logrado darle estabilidad política y económica al territorio, y en la época de la división del reino, Jeroboán II (783-743 a.C.) le dio un gran peso a su reino, ubicándolo como potencia internacional. No siempre esos períodos correspondieron con la época de mayor fidelidad a la Alianza, a los deberes con la justicia y con la solidaridad. Todo lo contrario: se olvidaron de su Señor, del mismo que los liberó de la esclavitud, y ellos mismos se hicieron esclavos, servidores de otros proyectos que no les garantizaban ni la vida, ni la libertad. Ése es el motivo que hay detrás de esta exhortación. Como el pueblo ha tenido ya la experiencia de los efectos negativos que acarrea alejarse del camino trazado por el Señor, ahora el predicador, con intención de renovar la Alianza, exhorta al pueblo a no repetir los errores del pasado para no ser destruidos de nuevo. Los efectos negativos que trae consigo el alejarse de Dios olvidándolo, olvidando su proyecto de vida, de libertad y de justicia, no son estrictamente un «castigo de Dios», sino el resultado del rechazo a la vida que no puede ser otro que el derrumbamiento ético y moral y que la Biblia describe como la destrucción y la muerte.

9,1-6 Los méritos no son de Israel, son del Señor. Estos versículos son una primera conclusión a las exhortaciones que el predicador Moisés viene haciendo desde el capítulo 6. De nuevo se insiste en no olvidar que todo cuanto logre Israel en lo político y económico es pura obra de Dios. Es decir, Israel nunca podrá

más grandes y fortificadas que el cielo; 2 un
pueblo numeroso y corpulento, los anaquitas,
que conoces de oídas, por aquello:
¿Quién resistirá a los hijos de Anac? 3 Así
sabrás hoy que el Señor, tu Dios, es quien
cruza al frente de ti, como fuego voraz, y
los destrozará, y los derrotará ante ti, para
que tú los desalojes y destruyas rápidamente, como te prometió el Señor.

4 Cuando los expulse el Señor, tu Dios,
ante ti, no digas: Por mi justicia me trajo el
Señor a tomar posesión de esta tierra, y por
la injusticia de esos pueblos, el Señor los
despoja ante mí. 5 Si tú vas a conquistar
esas tierras no es por tu justicia y honradez,
sino que el Señor, tu Dios, despoja a esos
pueblos por su injusticia y para mantener la
palabra que juró a tus padres, Abrahán,
Isaac y Jacob. 6 Y sabrás que si el Señor, tu
Dios, te da en posesión esa tierra buena no
es por tu propia justicia, ya que eres un
pueblo terco.

Recuerdo de las rebeliones de Israel

7 »Recuerda y no olvides que provocaste
al Señor, tu Dios, en el desierto; desde el
día que saliste de Egipto hasta que llegaron
a este lugar han sido rebeldes al Señor; 8 en
el Horeb provocaron al Señor, y el Señor se
irritó con ustedes y los quiso destruir.

9 »Cuando yo subí al monte a recibir las
tablas de piedra, las tablas de la alianza
que concertó el Señor con ustedes, me
quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.
10 Luego el Señor me entregó las dos tablas
de piedra, escritas de la mano de Dios; en
ellas estaban todos los mandamientos que
les dio el Señor en la montaña, desde el
fuego, el día de la asamblea. 11 Pasados los
cuarenta días y cuarenta noches, me entregó el Señor las dos tablas de piedra, las
tablas de la alianza, 12 y me dijo: Levántate, baja de aquí en seguida, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de
Egipto. Pronto se han apartado del camino
que les marcaste, se han fundido un ídolo.
13 El Señor me añadió: He visto que este
pueblo es un pueblo terco. 14 Déjame destruirlo y borrar su nombre bajo el cielo; de
ti haré un pueblo más fuerte y numeroso
que él.

15 »Yo me puse a bajar de la montaña,
mientras la montaña ardía; llevaba en las

---

jactarse de sus éxitos como si fueran una conquista gracias a sus méritos, sino por puro amor gratuito de Dios. Tampoco debe confundir el amor y la misericordia de Dios con el bienestar y la prosperidad que posea en un momento determinado. No hay que confundir aquí amor de Dios, gracia y bendición con bienestar y prosperidad, porque puede caerse en el error de pensar –como muchos creyeron y creen aún– que Dios prefiere a los prósperos y ricos y desprecia a los pobres. Todo lo contrario: Dios amó a Israel porque era pobre, desposeído, esclavizado. Hay tendencias actuales que, o bien prescinden de Dios porque la opulencia, la riqueza y el confort en que viven los ha apartado completamente del proyecto de la justicia divina, o bien lo han entronizado muy bien en su sistema como argumento para demostrar que su calidad de vida es la que Dios quiere y aprueba. Con esto se hace creer a los pueblos empobrecidos que, o bien Dios ama más a los ricos, o que en realidad existe un Dios para los ricos y otro para los pobres. Nada más lejano al plan de Dios.

Las propias palabras de la autorrevelación divina nos aclaran cualquier duda con respecto a Dios: «El Señor es uno solo» (6,4) y no hay otro fuera de Él (32,39a; Is 41,4; 43,11.13; 44,6; 45,5-6.18.21s; 48,12). Ese único Dios es el que se revela en el Antiguo Testamento como Dios de los pobres, de los marginados, y desheredados, y en el Nuevo Testamento, en Jesús, como Padre-Madre, absolutamente en favor de los mismos sujetos. Sus palabras son duras y contundentes contra quienes han hecho de la riqueza su definitiva opción de vida (cfr. Lc 6,24s), pero siguen llamando a la conversión, que no es otra cosa que hacerse pobre como paso previo y fundamental para comenzar a construir el reino del Padre.

9,7-29 Recuerdo de las rebeliones de Israel. Siguiendo con su discurso, Moisés recuerda al pueblo cómo desde que salieron de Egipto su actitud ha sido de constante rebeldía y rechazo a las propuestas divinas concretadas en la Alianza. Ya en el Horeb –Sinaí–, el pueblo demostró un primer rechazo cuando fabricaron un ternero de oro para adorarlo (Éx 32,1-14), con lo cual suplantaban al Dios que los había liberado, rechazando así la Alianza apenas pactada. Otro tanto hicieron en Taberá (Nm 11,1-3), en Masá (Éx 17,1-7; cfr. Nm 20,1-13); en Qibrot Hatavá (Nm 11) y en Cades Barne (Nm 13s). Este recuerdo de las rebeliones de Israel sirve para hacer ver al pueblo que su comportamiento desobediente no sólo se dio en aquellos días del desierto, sino que además en la tierra prometida también han sido infieles y rebeldes contra el Señor. Es una manera más para hacer el llamado a renovar la Alianza. Nótese el tono esperanzador del pasaje: Moisés subraya que tales actitudes eran suficientes para haber sido destruidos por Dios; sin embargo, la intercesión del propio Moisés y sobre

manos las dos tablas de la alianza. 16 Miré,
y era verdad. Habían pecado contra el Señor, su Dios; se habían hecho un ternero de
fundición. Pronto se apartaron del camino
que el Señor les había marcado. 17 Entonces agarré las tablas, las arrojé con las dos
manos y las estrellé ante sus ojos. 18 Luego
me postré ante el Señor cuarenta días y
cuarenta noches, como la vez anterior, sin
comer pan ni beber agua, pidiendo perdón
por el pecado que habían cometido, haciendo lo que parece mal al Señor, irritándolo, 19 porque tenía miedo de que la ira y
la cólera del Señor contra ustedes los destruyese. También aquella vez me escuchó
el Señor.

20 »Con Aarón se irritó tanto el Señor,
que quería destruirlo, y entonces tuve que
interceder también por Aarón.

21 »Después tomé el pecado que se habían fabricado, el ternero, y lo quemé, lo
machaqué, lo trituré hasta pulverizarlo
como ceniza y arrojé la ceniza en el torrente que baja de la montaña.

22 Luego en Taberá, en Masá y en Quibrot Hatavá siguieron provocando al Señor.
23 Y cuando los envió desde Cades Barne
diciéndoles que subieran a conquistar la
tierra que les había entregado, se rebelaron
contra la orden del Señor, no le creyeron ni
le obedecieron. 24 Desde que los conozco,
han sido rebeldes al Señor.

25 Me postré delante del Señor, estuve
postrado cuarenta días y cuarenta noches,
porque el Señor pensaba destruirlos. 26 Oré
al Señor, diciendo: Señor mío, no destruyas
a tu pueblo, la herencia que has rescatado
con tu grandeza, que sacaste de Egipto con
mano fuerte. 27 Acuérdate de tus siervos
Abrahán, Isaac y Jacob, no te fijes en la terquedad de este pueblo, en su crimen y su
pecado, 28 no sea que digan en la tierra de
donde nos sacaste: El Señor no pudo introducirlos en la tierra que les había prometido, o: Los sacó por odio, para matarlos en
el desierto. 29 Son tu pueblo, la herencia
que sacaste con tu esfuerzo poderoso y con
tu brazo extendido.

Renovación de la Alianza

10 1 En aquella ocasión me dijo el Señor: Talla dos tablas de piedra,
como las primeras, súbemelas a la montaña y construye un arca de madera; 2 voy a
escribir sobre esas tablas los mandamientos escritos en las primeras tablas, que has
estrellado, para que las deposites en el
arca. 3 Hice un arca de madera de acacia,
tallé dos tablas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos tablas. 4 Él
escribió en las tablas la misma escritura de
antes, los diez mandamientos que les había
dado el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea, y me las entregó.
5 Yo bajé de la montaña y coloqué las dos
tablas en el arca que tenía preparada, y allí
quedaron, como me había mandado el Señor.

6 Los israelitas se dirigieron de los Pozos
de los anaquitas a Moserot. Allí murió Aarón y allí lo enterraron. Su hijo Eleazar le
sucedió en el sacerdocio. 7 De allí se dirigieron a Gudgoda, y de allí a Yotbatá, región de torrentes. 8 En aquella ocasión el
Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor, para
que estuviera a disposición del Señor y lo
sirviera y para que bendijera en su nombre,
y así lo hacen todavía hoy. 9 Por eso el levita no recibe parte en la herencia de sus hermanos, sino que el Señor es su herencia,
como le dijo el Señor, tu Dios.

10 Yo permanecí en la montaña cuarenta
días y cuarenta noches, como la vez anterior, y también aquella vez me escuchó el
Señor. 11 No quiso destruirlos, sino que me
dijo: Levántate y prepárate a partir al fren-

todo el amor misericordioso del Señor, los ha dejado con vida, permitiendo restablecer siempre el compromiso de seguir sólo al Señor.

10,1-11 Renovación de la Alianza. Las primeras tablas de la Ley que según Éx 32,19 Moisés rompió contra la roca cuando encontró al pueblo postrado ante un ternero de oro son restituidas por el mismo Dios. Romper las tablas de piedra indica que la Alianza había quedado rota, derogada, y que el pueblo quedaba a merced de su propio destino; sin embargo, Moisés recuerda que gracias a la intercesión y súplica suyas (10s), el Señor mismo decide renovar su Alianza con el pueblo (1-5).

Los versículos 6-9 forman un paréntesis para recordar al pueblo que junto con la renovación de la Alianza queda también restablecido el culto en Israel por la mención de Aarón, su muerte, y su sucesor, y por la mención de los levitas.

te del pueblo. Que vayan y tomen posesión de la tierra que les daré, como prometí a sus padres.

Recapitulación: exigencias del Señor

12 »Ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que respetes al Señor, tu Dios; que sigas todos sus caminos y lo ames; que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma; 13 que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien.

14 »Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo; la tierra y todo cuanto la habita; 15 con todo, sólo de sus padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia los escogió a ustedes entre todos los pueblos, como sucede hoy.

16 »Por eso circunciden sus corazones, no persistan en su obstinación; 17 que el Señor, su Dios, es Dios de dioses y Señor de señores; Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, 18 hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido.

19 »Amarán al emigrante, porque ustedes fueron emigrantes en Egipto.

20 »Al Señor, tu Dios, respetarás y a él sólo servirás, te unirás a él, en su Nombre jurarás. 21 Él será tu alabanza, él será tu Dios, porque él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto.

22 Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

11 1 »Amarás al Señor, tu Dios; guardarás sus consignas y normas, sus decretos y preceptos mientras te dure la vida.

2 »Ustedes, y no sus hijos, que ni entienden ni han visto el escarmiento de su Dios, son los que conocen hoy su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido, 3 los signos y hazañas que hizo en medio de Egipto contra el faraón, rey de Egipto, y contra todo su territorio; 4 lo que hizo al ejército egipcio, a sus carros y caballos, cuando los perseguían y precipitó sobre ellos las aguas del Mar Rojo y acabó con ellos, hasta el día de hoy; 5 lo que hizo con ustedes en el desierto, hasta que llegaron a este lugar; 6 lo que hizo a Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió sus fauces y se los tragó con sus familias y tiendas, con su servidumbre y ganado, en medio de todo Israel. 7 Se trata de ustedes, que han visto con sus ojos las grandes hazañas que hizo el Señor.

8 »Guardarán fielmente los preceptos que yo les mando hoy, así tendrán la fuerza necesaria para ir a conquistar la tierra de la que ustedes van a tomar posesión; 9 y así prolongarán sus años sobre la tierra que el Señor, su Dios, prometió dar a sus padres y a su descendencia: una tierra que mana leche y miel. 10 La tierra adonde te diriges para conquistarla no es como la tierra de Egipto, de donde saliste: allí sembrabas tu semilla y luego tenías que regar con tu pie, como se riega una huerta. 11 En cambio la tierra adonde cruzas para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo; 12 es una tierra de la que el Señor, tu Dios, se ocupa y está siempre mirando por ella, desde el principio del año hasta el fin.

13 »Si escuchas y obedeces los preceptos que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, y sirviéndole con todo el corazón y con toda el alma, 14 yo mandaré a tu tierra

10,12–11,32 Recapitulación: exigencias del Señor. La restauración de las tablas de la Ley da pie a Moisés para recordar al pueblo cuáles son las exigencias del Señor, cuáles son los compromisos que adquiere el pueblo en el momento en que la Alianza queda renovada. Esos compromisos son: honrar al Señor y solo a él (cfr. 6,13); seguir sólo por el camino trazado por el Señor (cfr. 5,33); amarlo de todo corazón (cfr. 6,5); servirle sólo a Él (cfr. 6,13); en una palabra, observar fielmente los mandatos y leyes del Señor (cfr. 6,24). En la misma línea de los compromisos, Israel es exhortado a que circuncide su corazón y ablande su cerviz (10,16), a reconocer la grandeza e imparcialidad de Dios que es el único justo, que se ocupa personalmente de los más pobres entre los pobres: del huérfano, la viuda y el emigrante (10,18). Por tanto, Israel tiene que aprender a hacer lo mismo: amar y abrir la mano (cfr. 15,8) a esos mismos sujetos (10,19).

El capítulo 11 menciona algunas de las hazañas y prodigios del Señor realizados contra Egipto para liberar al pueblo (3-5) con una característica: esos signos y prodigios los realizó el Señor a los ojos de todo Israel. Por tanto, no se trata de un evento del pasado,

la lluvia a su tiempo: la lluvia temprana y la
tardía; cosecharás tu trigo, tu mosto y tu
aceite; 15 yo pondré hierba en tus campos
para tu ganado, y comerás hasta hartarte.
16 »Pero, tengan cuidado, no se dejen se-
ducir ni se desvíen sirviendo a dioses ex-
tranjeros y postrándose ante ellos; 17 por-
que se encenderá la ira del Señor contra
ustedes, cerrará el cielo y no habrá más llu-
via, el campo no dará sus cosechas y des-
aparecerán en seguida de esa tierra buena
que les va a dar el Señor.
18 »Graben estas palabras mías en el co-
razón y en el alma, átenlas a su muñeca
como un signo, y que sean como una señal
en la frente, 19 enséñaselas a tus hijos, há-
blales de ellas cuando estés en casa y yen-
do de camino, acostado y levantado, 20 es-
críbelas en las puertas de tu casa y en sus
columnas, 21 así, mientras dure el cielo so-
bre la tierra, durarán tus días y los de tus hi-
jos en el suelo que el Señor juró dar a tus
padres.
22 »Si observan fielmente los preceptos
que yo les mando hoy amando al Señor, su
Dios, siguiendo sus caminos y uniéndose a
él, 23 el Señor irá por delante expulsando a
esos pueblos, más grandes y fuertes que
ustedes, y ustedes irán ocupando su tierra;
24 todo lo que pisen sus pies será de uste-
des; sus fronteras se extenderán del desier-
to al Líbano, del río Éufrates al mar occi-
dental. 25 Nadie podrá resistirlos, porque el
Señor, su Dios, sembrará el pánico y el te-
rror en todo el territorio que pisen, como él
mismo les ha prometido.
26 »Mira. Hoy pongo delante de ustedes
una bendición y una maldición: 27 la bendi-
ción, si obedecen los preceptos del Señor,
su Dios, que yo les mando hoy; 28 la maldi-
ción, si desobedecen los preceptos del Se-
ñor, su Dios, y se desvían del camino que
hoy les marco, yendo detrás de dioses ex-
tranjeros, que ustedes no han conocido.
29 »Cuando el Señor, tu Dios, te in-
troduzca en la tierra de la que vas a tomar
posesión, pondrás la bendición en el monte
Garizín y la maldición en el monte Ebal.
30 Estos montes se encuentran a la otra par-
te del Jordán, detrás de la carretera del oes-
te, en la tierra de los cananeos que habitan
en la estepa, frente a Guilgal, cerca de la en-
cina de Moré. 31 Porque ustedes están a
punto de cruzar el Jordán, de tomar pose-
sión de la tierra que el Señor, su Dios, les va
a dar. Cuando tomen posesión de ella y la
habiten, 32 pondrán por obra todos los man-
datos y decretos que yo les entrego hoy.

---

sino de algo que todos los presentes pudieron ver y de lo cual pueden dar testimonio. Así, la acción salvífica de Dios cobra actualidad y vigencia; el pueblo puede contar con que esa intención salvadora y liberadora de Dios permanece y continuará en la tierra que él les otorga. Pero ellos tienen que comprometerse también a guardar fidelidad al Señor cumpliendo cada uno de sus mandatos, porque eso será benéfico para ellos. En la prosperidad y el bienestar en la tierra prometida, ellos podrán constatar la fidelidad de Dios (12-15); pero si se apartan de la voluntad divina sirviendo a otros dioses extranjeros (16), los efectos serán muy perjudiciales para Israel (17). Así pues, al momento de cruzar el Jordán para tomar posesión de la tierra (31), el pueblo es instado a grabarse muy bien los mandatos y preceptos, a fijarse muy bien en qué proyecto quiere servir, al proyecto de la vida que se traduce en bendiciones, o al proyecto de la muerte que equivale a decir maldición y perdición (26).

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS – CUERPO LEGAL

He aquí el llamado «Código Deuteronómico», conformado por los capítulos 12–26, que reúne sin orden aparente varias colecciones de leyes de épocas y de redacciones o redactores distintos. Para algunos biblistas, el libro de la Ley encontrado en el Templo en tiempos de Josías (2 Re 22,8) se encuentra reflejado en él, pero las repeticiones y desarrollos homiléticos hacen improbable esto.

12 1 –Éstos son los mandatos y decretos que ustedes deberán poner en práctica mientras vivan en la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te da en posesión.

El culto centralizado
(2 Re 23)

2 »Destruirán todos los santuarios donde esos pueblos, que ustedes van a conquistar, daban culto a sus dioses, en lo alto de los montes, sobre las colinas, bajo cualquier árbol frondoso; 3 demolerán sus altares, destrozarán sus piedras conmemorativas, quemarán sus postes sagrados, derribarán las imágenes de sus dioses y borrarán sus nombres de aquel lugar.

4 »Al Señor, su Dios, no le darán culto de esa manera. 5 Irán a buscarlo al lugar que él elija entre todas las tribus, para constituirlo morada de su Nombre. 6 Allí ofrecerán sus holocaustos y sacrificios: los diezmos, votos y ofrendas voluntarias y también los primogénitos de sus ganados y rebaños. 7 Allí comerán tú y tu familia, en la presencia del Señor, su Dios, y festejarán todas las empresas que el Señor, tu Dios haya bendecido.

8 »Allí no deberán hacer ustedes lo que ahora hacemos aquí, donde cada uno hace lo que mejor le parece, 9 porque todavía no han entrado en el lugar del descanso y en la herencia que el Señor, tu Dios te dará. 10 Cuando crucen el Jordán, y habiten la tierra que el Señor, su Dios, va a repartirles en herencia, y ponga fin a las hostilidades con los enemigos que los rodean, y vivan tranquilos, 11 llevarán al lugar que el Señor, su Dios, se elija para morada de su Nombre todo lo que les tengo ordenado: sus holocaustos, sacrificios, diezmos, ofrendas y lo mejor de sus votos que hayan hecho al Señor, 12 y harán fiesta en presencia del Señor, su Dios, ustedes, sus hijos e hijas, sus siervos y siervas, y también el levita que vive en tu vecindad ya que él no ha recibido entre ustedes ninguna tierra en propiedad.

13 »Ten cuidado. No ofrecerás sacrificios en cualquier santuario que veas, 14 sino sólo en el lugar que el Señor se elija en una de tus tribus: allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás lo que te tengo ordenado. 15 Puedes matar y comer carne en cualquier pueblo cuando tengas ganas, según los dones que el Señor, tu Dios, te conceda; pueden comerla el puro y el impuro, como si se tratase de gacela o ciervo; 16 pero la sangre no la comerán; la derramarás por tierra, como el agua.

17 »En tu residencia no puedes comer los diezmos del trigo, del mosto y del aceite; los primogénitos de tus reses y ovejas; los votos, las ofrendas y ofertas voluntarias. 18 Sólo los comerás en presencia del Señor, en el lugar que se elija el Señor, tu Dios,

12,1-28 El culto centralizado. El llamado «sistema faraónico» o «sistema tributario» (cfr. Gn 47,13-26) se ejercía desde un centro de poder –Egipto– y se alimenta de tres subsistemas que garantizaban su puntual funcionamiento: el económico, caracterizado por los tributos, que le garantizaba su sobrevivencia; el militar o de seguridad, que le garantizaba la «tranquilidad» política interna y externa; y el religioso, que se encargaba de mantener adormecida la conciencia del pueblo con el sedante ideológico de que esa realidad era la genuina voluntad divina.

A ese modelo económico tributario se opone el modelo emprendido por Israel y otros pequeños pueblos del área de influencia egipcia, que intentaban «subvertir» tal orden e implementar leyes y compromisos éticos y de convivencia que les permitiera subsistir de un modo humano y digno. Esta necesaria rebeldía contra el sistema faraónico y la implementación de un modelo alterno de organización social, económica y religiosa son proyectados en una divinidad que tiene que ser radicalmente contraria al resto de divinidades conocidas. Cada acción y determinación de

junto con tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que viva en tu vecindad. En presencia del Señor celebrarás el éxito de tus tareas.

19 »Ten cuidado. No abandones al levita mientras dure tu vida en la tierra. 20 Cuando el Señor, tu Dios, ensanche tus fronteras, como te ha prometido, y decidas comer carne, porque te vienen ganas de comerla, puedes comerla a voluntad. 21 Si queda lejos el lugar que elija el Señor, tu Dios, para poner allí su Nombre, tú mismo podrás matar, conforme a mis prescripciones las reses u ovejas que te dé el Señor, y comerás en tu ciudad siempre que te venga en gana; 22 comerás esa carne como si se tratase de gacela o ciervo; pueden comerla el puro y el impuro.

23 »Pero de ningún modo comas sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne. 24 No la comas, derrámala en tierra, como agua. 25 No la comas, y te irá bien a ti y a tus hijos que te sucedan por haber hecho lo que Dios aprueba.

26 »Lo que hayas consagrado u ofrecido por voto llévalo al lugar que escoja el Señor. 27 De los holocaustos ofrecerás carne y sangre sobre el altar del Señor, tu Dios; de los sacrificios de comunión derramarás la sangre sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne.

28 »Escucha atentamente todas estas cosas que yo te mando hoy, para que les vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, por haber obrado bien, haciendo lo que es recto a los ojos del Señor, tu Dios.

Advertencia contra las prácticas idolátricas

29 »Cuando el Señor, tu Dios, extirpe a los pueblos cuyas tierras vas a ocupar, cuando los desalojes para instalarte en su tierra, una vez quitados de en medio, 30 no

---

los grupos o de sus guías son declaradas y vistas siempre como voluntad del mismo Dios que Israel fue descubriendo como el único capaz de comprometerse con ellos en la aventura de la liberación. De ahí que el «Código Deuteronómico» esté impregnado en sus raíces más antiguas de esa sensibilidad por lo humano y por lo social. Pero los tiempos fueron cambiando para Israel; su forma de organización fue evolucionando y sus leyes tuvieron que empezar a ser transformadas.

Una de las primeras preocupaciones del pueblo convertida en ley, consistía en eliminar todo culto cananeo, a la vez que propagar un culto único y distinto dirigido sólo al Señor, con unas características propias, pero siempre con libertad de hacerlo en distintas partes y no en único lugar (cfr. Gn 28,18-22; Éx 20,24; 24,4; Jos 24,26). Pues bien, esta libertad que podríamos llamar pluralidad de santuarios locales se deroga al imponer una nueva ley, la que ordena centralizar el culto exclusivamente en el santuario oficial de Jerusalén (4-12). Ciertamente, el texto no menciona el santuario de Jerusalén, pero es fácilmente deducible del hecho de que no hubo en la historia de Israel otro lugar que reclamara para sí dicha exclusividad (cfr. Sal 78,60.67-69; 132,13s). Además, según nos narra el segundo libro de Reyes, el rey Josías destruyó todos los santuarios de Judá (2 Re 23,8s) y de Samaría (2 Re 23,15-20), pero no el de Jerusalén.

Esta nueva ley sobre el culto corresponde, por tanto, a una época diferente a la de las leyes más simples y humanas, más sensibles respecto a lo social. Nos referimos al período del reinado de Josías, quien retomó la línea de reforma religiosa de su abuelo Ezequías, secundado muy de cerca por la corriente deuteronomista (**D**) que ya venía trabajando en la capital de Judá desde la época de la caída del reino del Norte. Es probable que la reforma religiosa haya traído efectos positivos para la política del rey, pero no lo hizo para el pueblo, que ya no pudo realizar su culto y sus fiestas en los lugares más cercanos. Tampoco lo hizo para los miembros de la tribu de Leví y sus familias que, aparte de no poseer una heredad (12), tuvieron que someterse a un turno riguroso en Jerusalén, no ya para oficiar en el culto, sino para prestar servicios menores en el Templo.

Nos encontramos ante una de las no pocas ambigüedades de casi todos los libros del Pentateuco y del resto de la Biblia. Lo importante es que sepamos asumirlas como debe ser y no comprometer en ellas la imagen de Dios, quien pese a nuestras ambigüedades y a nuestra volubilidad, siempre es el mismo, siempre comprometido con la causa de la vida y de la justicia.

Los versículos 13-18 regulan todos los aspectos de la ley de centralización del culto y el consumo de la carne de los sacrificios o de los frutos de la tierra ofrecidos en el Santuario. Cabe resaltar dos cosas: la exigencia de comer la carne de los sacrificios en familia y no olvidar a los levitas (cfr.14,27.29). Se trata de compartir con ellos porque han perdido su empleo en los santuarios locales y porque la única porción que ellos poseen es el Señor, cuya Palabra tienen que actualizar y enseñar en las comunidades.

12,29-31 Advertencia contra las prácticas idolátricas. Estos versículos son programáticos, en cuanto se dan para «cuando el Señor extirpe a los pueblos cuya tierra vas a ocupar» (29). Israel no puede imitar esos cultos, ni siquiera debe averiguar cómo los hacen, porque todos resultan abominables a los ojos del Señor.

caigas en la trampa detrás de ellos; no consultes a sus dioses ni averigües cómo les daban culto dichos pueblos, para hacer tú lo mismo. 31 Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios, porque él considera abominable y detesta todo lo que ellos hacen para honrar a sus dioses, ya que llegan incluso a quemar a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.

Casuística en torno a la idolatría

13 1 »Todo lo que yo les mando, lo pondrán en práctica; no añadirán ni suprimirán nada.

Caso personal

2 »Si entre los tuyos aparece un profeta o vidente de sueños y, anunciando un signo o prodigio, te propone: 3 Vamos a seguir a dioses extranjeros y a darles culto; aunque se cumpla el signo o prodigio, 4 no hagas caso a ese profeta o vidente de sueños. Porque se trata de una prueba del Señor, su Dios, para ver si aman al Señor, su Dios, con todo el corazón y toda el alma.

5 »Al Señor, su Dios, seguirán, lo respetarán, cumplirán sus preceptos, le obedecerán, le darán culto y se unirán a él.

6 »Y ese profeta o vidente de sueños será ejecutado: por haber predicado la rebelión contra el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto y los redimió de la esclavitud, y por haber intentado apartarte del camino que te mandó seguir el Señor, tu Dios. Así extirparás de ti la maldad.

Caso familiar

7 »Si un hermano tuyo de padre o de madre, o tu hijo, tu hija, o la mujer que duerme en tus brazos, o tu amigo del alma te incitan a escondidas proponiéndote: Vamos a dar culto a dioses extranjeros, desconocidos para ti y para tus padres 8 –sean dioses de pueblos vecinos y cercanos o de pueblos remotos de un extremo al otro de la tierra– 9 no le harás caso ni lo escucharás, no te apiadarás de él ni le tendrás compasión ni lo encubrirás. 10 Antes le darás muerte; tu mano será la primera en la ejecución y seguirá la mano de los parientes. 11 Lo apedrearás hasta que muera. Por haber intentado apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud. 12 Así, todo Israel, al enterarse, escarmentará, y no volverá a cometerse entre los tuyos maldad semejante.

Caso colectivo

13 »Si te enteras de que en una de las ciudades que el Señor te da para habitar 14 han salido canallas que extravían a los vecinos, proponiéndoles: Vamos a dar culto a dioses extranjeros y desconocidos, 15 primero investiga, examina, interroga cuidadosamente, y si resulta que realmente se ha cometido esa abominación entre los tuyos, 16 pasarás a cuchillo a los vecinos, dedicarás al exterminio la ciudad con todo lo que hay dentro y con el ganado; 17 amontonarás en la plaza el botín y prenderás fuego a la ciudad con todo el botín en honor del Señor, tu Dios. Quedará como ruina perpetua, sin ser reedificada. 18 Que no se te pegue a las manos nada dedicado al exterminio. Así, el Señor renunciará a su cólera, te tratará con compasión y, compadecido, te hará crecer como prometió a tus padres. 19 Por haber obedecido al Señor, tu Dios, haber cumplido sus preceptos, que yo te mando hoy, y por haber hecho lo que el Señor, tu Dios, aprueba.

13,1-19 Casuística en torno a la idolatría. En línea con 12,2-4.29-31, este capítulo contempla tres casos de idolatría. En primer lugar, quien haciéndose llamar profeta o visionario intenta incitar al pueblo a seguir dioses extranjeros dándoles culto (2s). No hay que hacerle caso, por el contrario, debe ser ejecutado por haber incitado a la rebelión contra el único Señor que los sacó de Egipto y por tanto el único que les garantiza la vida y la libertad (6). En segundo lugar, si algún miembro de la familia intenta seducir a un pariente cercano para dar culto a otros dioses; también debe ser rechazado y hay que darle muerte lapidándolo (7-12). En tercer lugar, si en una ciudad algún colectivo de hombres que desobedecen a Dios intentan descarriar a los demás incitándolos a desviarse del culto y de la obediencia al verdadero Dios. También a ésos hay que investigarlos y, si es el caso, deben morir pasados a cuchillo; la ciudad será destruida sin posibilidad de ser reconstruida nuevamente (13-19).

Se trata, pues, de una dura legislación que busca erradicar todo comportamiento religioso que no sea dirigido exclusivamente al Señor. Esto indica que no era raro que en algunos grupos o familias se rindiese culto a divinidades locales. La sentencia para quienes obraban así era la muerte. Pero no hay que tomar esto al pie de la letra. Sabemos que el auténtico Dios de la

Animales puros e impuros
(Lv 11)

14 1 »Ustedes son hijos del Señor, su
Dios. No se hagan incisiones ni se
rapen el cabello en la frente por un muerto.
2 Eres un pueblo consagrado al Señor, tu
Dios; el Señor te ha elegido entre todos los
pueblos de la tierra como pueblo de su propiedad. 3 No comerás nada abominable:

4 »Animales terrestres comestibles: el
toro, el cordero, el cabrito, 5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el antílope,
el bisonte y la gamuza. 6 De los animales
terrestres pueden comer todos los rumiantes de pezuña partida; 7 se exceptúan sólo
los siguientes: el camello, la liebre y el león,
que son rumiantes, pero no tienen la pezuña partida, ténganlos por impuros; 8 el jabalí, que tiene la pezuña partida, pero no es
rumiante, ténganlo por impuro. No coman
su carne ni toquen sus cadáveres.

9 »Animales acuáticos comestibles: pueden comer los que tienen aletas y escamas;
10 pero los que no tienen aletas ni escamas
no los pueden comer, ténganlos por impuros.

11 »Pueden comer todas las aves puras,
12 pero no pueden comer el águila, el quebrantahuesos, el buitre negro, 13 el buitre, el
milano en todas sus variedades, 14 el cuervo en todas sus variedades, 15 el avestruz,
la lechuza, la gaviota y el halcón en todas
sus variedades, 16 el búho, el mochuelo, la
corneja, 17 el pelícano, el calamón, el cormorán, 18 la cigüeña y la garza en todas sus
variedades, la abubilla y el murciélago, 19 y
los insectos, ténganlos por impuros, no son
comestibles. 20 Pero podrán comer todas
las aves puras.

21 »No comerán sus cadáveres, se lo dejarán al emigrante que vive en tu vecindad
para que se los coma o se lo venderás al
extranjero, porque tú eres un pueblo santo
para el Señor, tu Dios.

»No cocerás un cabrito en la leche de su madre.

Diezmos y remisión
(Nm 18,20-32)

22 »Todos los años apartarás la décima
parte de los productos de tus campos 23 y
comerás en presencia del Señor, tu Dios, en
el lugar que se elija por morada de su Nombre, el diezmo de tu trigo, tu mosto y tu
aceite y los primogénitos de tus reses y
ovejas, para que aprendas a respetar al Se-

vida jamás exigirá la vida de quien actúe en contra suya (cfr. Lc 9,54s). Hemos de pensar siempre en el contexto histórico en el cual surgen estos textos y tener en cuenta que ésa era la manera de mantener el «orden» y la ortodoxia religiosa, máxime cuando se trataba de sobrevivir como pueblo especialmente elegido y, por tanto, con una sola preocupación: mantener el compromiso de Alianza de ser el pueblo del Señor.

Dios nos sigue exigiendo ese compromiso de pertenecerle sólo a Él, porque es el único que puede garantizarnos la libertad y la vida. Pero los que actúan de forma diferente no son nuestros enemigos, ni estamos autorizados a «exterminarlos» mediante condenas, señalamientos o excomuniones. Lo que sí podemos y debemos hacer como personas y como comunidad es actuar de tal modo, que seamos reconocidos y estimados por todos gracias a nuestras obras de fraternidad y solidaridad (cfr. Hch 2,44-47; 4,32-35; 5,13). Así también se sentirán atraídos a servir a Dios y a la causa de la construcción del reino en la paz y en la justicia.

14,1-21 Animales puros e impuros. Antes de la estipulación de los animales puros e impuros hay una ley que prohíbe los tatuajes e incisiones en el cuerpo en honor de los muertos (1s). Podría tratarse de una antigua práctica cananea en señal de duelo por la muerte de un pariente o amigo. Se trataría de un rito funerario bajo la proyección religiosa de Baal, Dios de la fertilidad (cfr. 1 Re 18,28). Israel no puede asemejarse en ello a los paganos, porque ellos son hijos de Dios y un pueblo elegido entre muchos otros para ser consagrado al Señor.

Los versículos 3-21 establecen cuáles son los animales terrestres, aéreos y acuáticos que podían ser consumidos. Los criterios para establecer la pureza o impureza no son del todo claros ni precisos; se podría pensar en ciertos tabúes o en un rechazo irracional hacia ciertos animales. En todo caso hay una intención común: ponerlo como mandato divino y, por tanto, de obligatorio cumplimiento para todo fiel israelita.

En la Nueva Alianza no hay que preocuparse de esto, puesto que en Jesús hemos obtenido la completa libertad respecto a nuestra manera de vivir y expresar nuestras relaciones con Dios, con nuestros semejantes y con la creación. Más importante es hoy para nosotros el establecimiento de normas y leyes que nos ayuden a proteger y a defender de modo eficaz la fauna de nuestras regiones y su hábitat, y que nos hagamos cada vez más conscientes de que, a pesar de que la creación está para nuestro servicio y disfrute, es un bien universal que exige de nosotros un trato humano, respetuoso, justo y equilibrado.

ñor, tu Dios, mientras te dure la vida. 24 Si
te resulta demasiado largo el camino y no
puedes transportar el diezmo, porque te ha
bendecido el Señor, tu Dios, y porque te
queda lejos el lugar que haya elegido el Se-
ñor para poner en él su Nombre, 25 lo ven-
derás, meterás el dinero en una bolsa y lo
llevarás al lugar que elija el Señor, tu Dios.
26 Allí compra lo que desees: reses, ovejas,
vino, licores, todo lo que te pida el apetito,
y lo comerás en la presencia del Señor, dis-
frutando tú y los tuyos. 27 Pero no descuides
al levita de tu vecindad, porque a él no le
tocó nada en el reparto de la herencia.

28 »Cada tres años apartarás la décima
parte de la cosecha de ese año y lo depositarás a las puertas de la ciudad. 29 Así, vendrá el levita, que no se benefició contigo en el reparto de la herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad, y comerán hasta hartarse. Así, te bendecirá el Señor tu Dios en todas las tareas que emprendas.

Ley sobre el perdón de las deudas

15 1 »Cada siete años harás la remisión.
2 La remisión consiste en lo siguiente: Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo; no apremiará a su prójimo, porque ha sido proclamada la remisión del Señor. 3 Podrás apremiar al extranjero, pero lo que hayas prestado a tu hermano lo condonarás.

4 »Es verdad que no habrá pobres entre los tuyos, porque te bendecirá el Señor, tu Dios, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte para que la poseas en herencia, 5 a condición de que obedezcas al Señor, tu Dios, poniendo por obra este precepto íntegro que yo te mando hoy. 6 El Señor, tu Dios, te bendecirá como te ha dicho: tú prestarás a muchos pueblos y no pedirás prestado, dominarás a muchos pueblos y no serás dominado.

7 »Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierres la mano a tu hermano pobre. 8 Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad.

9 »Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero: Está cerca el año séptimo, año de remisión, y seas tacaño con tu hermano pobre y no le des nada, porque apelará al Señor contra ti, y resultarás culpable. 10 Dale, y no de mala gana, porque por esa acción bendecirá el Señor, tu Dios, todas tus obras y todas tus empresas.

11 »Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: Abre tu mano al pobre, al hermano necesitado que vive en tu tierra.

14,22-29 Diezmos y remisión. Se distinguen dos tipos de diezmo: el primero es anual y debe presentarse ante el santuario (22-27); no se trata simplemente de depositar las ofrendas, se trata de comerlas «en presencia del Señor» (23), en compañía de los miembros de la familia (26), pero sin olvidar al levita que, por su condición no heredó tierra alguna de la que pueda obtener frutos (27). El segundo tipo de diezmo es trienal, y no se presenta ante el santuario, sino a las puertas de la ciudad; su objeto es enteramente social puesto que es una ofrenda de la cual pueden comer el levita, el emigrante, el huérfano y la viuda (29). Hay una nota que motiva esta práctica de separar algo de los bienes tanto para el Templo como para los empobrecidos: la bendición del Señor en toda tarea que se emprenda (29), una manera de entender y de practicar el concepto de la retribución.

Nuestro compromiso con los más pobres de la sociedad ya no puede basarse en la simple idea de la retribución, sino sobre la base de una conciencia que tiene que ir aportando cada día más elementos para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Hoy no se trata tanto de separar para dar a los que no tienen, sino de luchar para que todos tengamos las mismas oportunidades de tener lo que es justo y necesario para sobrevivir dignamente.

15,1-11 Ley sobre el perdón de las deudas. Este capítulo puede dividirse en tres partes. La primera, ley sobre el perdón de las deudas (1-11); la segunda, ley sobre los esclavos y las esclavas (12-18); y la tercera, ley sobre la consagración de los primogénitos machos de los animales (19-23). Los versículos 1-11 son, según el concepto de muchos especialistas, una de las leyes más revolucionarias de todo el Antiguo Testamento que no tiene paralelo con ningún otro pasaje del Pentateuco ni del resto de escritos veterotestamentarios. Es probable que el perdón de las deudas no sea una idea completamente original de Israel; al parecer, cuando en Mesopotamia se producía la ascensión de un nuevo rey, éste condonaba las deudas de sus súbditos como una manera de congraciarse con el pueblo. Lo que sí es completamente genuino y auténticamente exclusivo de Israel es la reglamentación como tal del perdón de las deudas cada séptimo año como norma obligatoria para todo israelita. Esta ley evoca la época tribal, cuando aún no se había presentado el fenómeno de acumulación de bienes por parte de unos a costa del empobrecimiento de otros.

Ley sobre los esclavos y esclavas
(Éx 21,1-11)

12 »Si se te vende tu hermano, hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo lo dejarás ir en libertad. **13** Cuando lo dejes irse en libertad, no lo despidas con las manos vacías: **14** dale animales de tu rebaño, y mucho trigo y vino, y le darás según te haya bendecido el Señor, tu Dios. **15** Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te redimió; por eso yo te impongo hoy esta ley. **16** Pero si él te dice: No quiero marcharme, porque me he encariñado contigo y con tu casa –porque le iba bien contigo–, **17** toma un punzón, perfórale la oreja contra la puerta de tu casa y será tu esclavo para siempre, y lo mismo harás con tu esclava. **18** No te parezca muy duro dejarlo irse en libertad; el haberte servido seis años equivale al salario de un jornalero, y además el Señor, tu Dios, bendecirá cuanto hagas.

Consagración de los primogénitos

19 »Todo primogénito macho que te nazca de tus reses y ovejas lo consagrarás al Señor, tu Dios. No trabajarás con el primogénito de tus vacas ni esquilarás el primo-

---

Como ideal de sociedad igualitaria y solidaria, esa antigua práctica hace sentir la necesidad de volver a ella en la época de la monarquía, cuando se aceleró el surgimiento de diferencias sociales entre ricos y empobrecidos. Basta leer los pasajes que el libro de los Reyes dedica a Salomón, a la época del reino unido, o a Jeroboán II, por ejemplo.

Pues bien, en ese contexto surge esta ley que tiene por objeto principal nivelar cada siete años a toda la comunidad israelita, con el fin de que no hubiera pobres permanentes en Israel. Parte de una constatación en futuro, porque se supone que fue dada al pueblo antes de la conquista de la tierra: «es verdad no habrá pobres entre los tuyos» (4), a condición de cumplir los mandatos y preceptos ordenados por el Señor, los únicos que podían garantizar la realización de ese ideal de justicia. No obstante, esta ley concluye con otra constatación, citada incluso por el mismo Jesús: «nunca dejará de haber pobres» (11; cfr. Mc 14,7).

¿Cómo conciliar estas dos afirmaciones aparentemente contradictorias? La primera afirmación (4) cobra un carácter de denuncia para la época en que fue escrita; no tenía por qué haber pobres en la tierra de promisión; pero como las cosas resultaron así, el compromiso más inmediato y urgente es condonar las deudas cada siete años como una manera de remediar el mal que la misma nación se buscó. La denuncia proyecta la solución, el elemento programático para salir de la encrucijada.

La segunda afirmación (11) es una constatación real, «siempre habrá pobres», pero no es un elemento necesario en el proyecto de Dios, ni algo querido por Él. Se trata más bien de una realidad incontrolable: de un día para otro, cualquiera de la comunidad puede caer en la pobreza, ya sea por algún fenómeno natural –un terremoto, una inundación, un huracán...– o por problemas de salud. Hay muchas causas naturales incontrolables por las cuales alguien puede empobrecerse; mas esa pobreza no puede hacerse permanente según el espíritu de la norma que tenemos aquí. Hay que ayudar al hermano empobrecido a salir de su situación, hay que «abrirle la mano» (8.10.11b), pero no para hacer negocio de ella. Así pues, ambas afirmaciones son en realidad el punto de partida para la construcción de una sociedad solidaria y justa a la medida del plan de Dios. Este pasaje cobra cada vez mayor actualidad y se vuelve más revolucionario y exigente, especialmente en nuestra época marcada por el neoliberalismo salvaje, última expresión inhumana fruto del culto idolátrico a la ideología del capitalismo. ¿Cómo lograr que esta ley se convierta de verdad en el eje fundamental de la sociedad que soñamos?

15,12-18 Ley sobre los esclavos y esclavas. También esta ley nos hace caer en la cuenta de que no se trata de un pueblo que está punto de «cruzar el Jordán», sino del pueblo ya establecido en la tierra prometida y que ha incurrido en todo tipo de injusticias, entre ellas la de la esclavitud.

Desafortunadamente, la corriente deuteronomista no condena la esclavitud ni la estructura que la genera, pero al menos se ocupa de proponer algo que en parte resulta ser justo para quienes tenían que venderse como esclavos. Es lo máximo que podía hacer en su momento histórico, y con toda seguridad esto pudo ser «buena noticia» para los desafortunados esclavos y «mala noticia» para los esclavistas. Esta ley regula las relaciones de los amos para con sus esclavos; pese a que retoma Éx 21,1-11 amplía la ley tratando en forma separada a los esclavos y las esclavas. El llamado en ambos casos es a ser generoso con quienes han estado sirviendo por los seis años permitidos y a no despacharlos con las manos vacías. La ley contempla, además, la posibilidad de que un esclavo no quiera marcharse en el año séptimo, en cuyo caso el amo lo marcará como propiedad «para siempre».

Es posible que hoy no exista en ningún país la esclavitud como forma «normal» de producción. Sin embargo, los salarios de hambre y las condiciones inhumanas en las que millones de hombres y mujeres tienen que rebuscar su sustento, ¿no son, acaso, condiciones similares o peores que las de un esclavo? Y nuestro compromiso cristiano y nuestra sensibilidad por la justicia, ¿dónde están?

15,19-23 Consagración de los primogénitos. Desde muy antiguo, Israel como muchos otros pueblos,

génito de tus ovejas. 20 Te lo comerás cada
año con tu familia en presencia del Señor,
tu Dios, en el lugar que se elija el Señor.
21 Si tiene algún defecto –cojo o ciego o
cualquier otro defecto–, no lo sacrificarás al
Señor, tu Dios. 22 Puedes comerlo en tu ciu-
dad en estado de pureza o de impureza,
como si fuese gacela o ciervo. 23 Pero la
sangre no la comerás, la derramarás por
tierra, como el agua.

Festividades del Señor
(Éx 23,14-16; Lv 23)

16 1 »Respeta el mes de abril, celebran-
do la Pascua del Señor, tu Dios, por-
que una noche del mes de abril el Señor, tu
Dios, te sacó de Egipto. 2 Como víctima
pascual inmolarás al Señor, tu Dios, una
res mayor o menor en el lugar que se elija
el Señor, tu Dios, por morada de su Nom-
bre. 3 No acompañarás la comida con pan
fermentado. Durante siete días comerás
panes sin levadura, que es un pan de aflic-
ción, porque saliste de Egipto apresura-
damente; así recordarás toda tu vida tu sa-
lida de Egipto. 4 Durante siete días no se ha
de ver levadura en todo tu territorio. De la
carne inmolada la tarde del primer día no
quedará nada para el día siguiente.

5 »No puedes sacrificar la víctima pas-
cual en cualquiera de los poblados que el
Señor va a darte. 6 Sólo en el lugar que eli-
ja el Señor por morada de su Nombre. Allí,
al atardecer, sacrificarás la Pascua, a la ca-
ída del sol, hora en que saliste de Egipto.
7 La cocerás y la comerás en el lugar que
elija el Señor, y a la mañana siguiente em-
prenderás el regreso a tu casa. 8 Durante
seis días comerás panes sin levadura, y el
séptimo habrá asamblea en honor del Se-
ñor, tu Dios. No harás trabajo alguno.

9 »Contarás siete semanas; a partir del
día en que empieces a cosechar contarás
siete semanas, 10 y celebrarás la fiesta de
las Semanas en honor del Señor, tu Dios.
La oferta voluntaria que hagas será en pro-
porción a lo que te haya bendecido el Se-

supuso la propiedad divina de todo cuanto existe (cfr. Sal 50,10s), de ahí que siempre mantuvo la costumbre de dedicar a su Dios los primeros frutos de los productos agrícolas y de sus ganados. También existió la tendencia, practicada en otros pueblos, de ofrecer al Señor el primogénito de su familia (cfr. 2 Re 16,3).

No se alude aquí a los primeros frutos de la cosecha, ni a los primogénitos humanos. Sólo se mencionan los primogénitos del ganado, pues al consagrar el primer macho quedaba consagrado todo el rebaño. El animal debía ser perfecto, ya que no se ofrece al Señor nada que sea defectuoso (21). Se subraya también el carácter de banquete comunitario que tiene esta ofrenda, el cual debía ser comido en presencia del Señor (20). El texto reconoce la propiedad absoluta de Dios de todo cuanto existe, por eso no hay justificación para acaparar los bienes de la creación, y mucho menos dejar a otros sin nada. Así que este pasaje puede ser una buena conclusión a la ley sobre el perdón de las deudas y a la de la liberación de los esclavos.

16,1-17 Festividades del Señor. Inmediatamente después de la ley de consagración de los primogénitos de los animales encontramos las normas del calendario religioso, cuyo objeto fundamental es la consagración del tiempo. También Israel comparte con el resto de pueblos y culturas esta tendencia antiquísima de consagrar a la divinidad tiempos especiales del año. Israel lo hace de una manera muy peculiar, con unos objetivos y unas intencionalidades propias que lo diferencian de los demás pueblos y culturas de su entorno.

Así, la «Pascua» (1-8) tiene como sentido propio la conmemoración de la salida de Egipto. Esta fiesta, que en su origen no tenía estrictamente un carácter religioso ni festivo, adquiere en Israel la peculiaridad de fiesta y conmemoración de una acción salvífica de Dios (cfr. Éx 12,1-14), pues para Israel, lo que los antiguos pastores querían obtener con el sacrificio de un cordero y con la aspersión de su sangre, ya ha sido realizado por el Señor en ellos: la liberación de la esclavitud.

En el mismo marco de la celebración de la Pascua queda estipulada la ley de la fiesta de los «Ázimos» (3s.8), cuyo origen es también muy antiguo y cuyo ambiente era exclusivamente agrícola; se trataba del inicio de la cosecha del grano. También este ritual campesino es teologizado en Israel (cfr. Éx 12,15-20).

La siguiente fiesta es la de las «Semanas». Siete semanas o cincuenta días (Pentecostés) después del inicio de la cosecha (9-12) se hace fiesta en el santuario central (11), lo cual implica otra peregrinación, lo mismo que la Pascua/Ázimos (cfr. Lv 23,15-21; Nm 28,26-31). Se insiste en que el consumo de las ofrendas se haga «en presencia del Señor» y en el carácter familiar y social que incluye al emigrante, a los huérfanos, a las viudas y los levitas (11).

La tercera fiesta, que implica también peregrinación al santuario central, es la de las «Chozas» (13-15), otra antigua práctica campesina que en sus orígenes estaba asociada con la cosecha de la uva (cfr. Lv 23,33-36.39-43; Nm 29,12-38). Los campesinos improvisaban en sus campos enramadas o ranchos para almacenar los frutos y procesarlos allí mismo. Esto mo-

ñor. 11 Celebrarás la fiesta en presencia del Señor, tu Dios, con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas y el levita de tu vecindad, con los emigrantes, huérfanos y viudas que haya entre los tuyos, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, por morada de su Nombre. 12 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto; guarda y cumple todos estos preceptos.

13 »La fiesta de las Chozas la celebrarás durante siete días cuando hayas terminado de cosechar tu trigo y de exprimir las uvas. 14 Celebrarás la fiesta con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas, con los levitas, emigrantes, huérfanos y viudas de tu vecindad. 15 Harás fiesta siete días en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija el Señor. Lo festejarás porque el Señor, tu Dios, ha bendecido tus cosechas y tus tareas.

16 »Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se elija: por la fiesta de los Azimos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de las Chozas. Y no se presentarán al Señor con las manos vacías. 17 Cada uno dará lo que pueda conforme a la bendición que el Señor, tu Dios, te haya otorgado.

Los jueces: administración de la justicia

18 »Nombrarás jueces y magistrados por tribus en las ciudades que el Señor, tu Dios, te va a dar, que juzguen al pueblo con justicia. 19 No violarás el derecho, no serás parcial ni aceptarás sobornos, que el soborno ciega los ojos de los sabios y falsea la causa del inocente. 20 Busca sólo la justicia, y así vivirás y tomarás posesión de la tierra que va a darte el Señor, tu Dios.

21 »No plantarás postes sagrados ni árboles junto al altar que levantes al Señor, tu Dios; 22 no erigirás piedras conmemorativas, porque las aborrece el Señor, tu Dios.

---

tiva posteriormente el proceso de reflexión teológica, relacionándola con el recuerdo de la travesía por el desierto (cfr. Lv 23,42s).

Se recalca el carácter centralista de la ley, en cuanto que sólo debe realizarse en el santuario único autorizado (2.5s.7.11.15s), lo mismo que el llamado a la generosidad en las ofrendas (16c) y el compartir con los menos favorecidos (11.14). Para Israel, el tiempo no es simplemente el eterno repetir de meses y estaciones. No se trata de un tiempo cuantitativo («kronos»), sino de un tiempo cualitativo («kairós») que adquiere la calidad de evento salvífico reactualizado en el marco de las celebraciones festivas.

16,18–17,13 Los jueces: administración de la justicia. Los versículos finales del capítulo 16 (18-20), establecen el criterio fundamental para la administración de la justicia por parte de los jueces y oficiales que se supone hubo en el período tribal. Las tradiciones más antiguas sobre el Éxodo nos hablan de la decisión de Moisés de repartir entre setenta ancianos la responsabilidad de gobernar y juzgar los pleitos del pueblo. Esa misma tradición aparece en el discurso introductorio de 1,15-18 y aquí se hace de nuevo alusión a ella. La autoridad del pueblo reposa en jueces y oficiales que no pueden actuar según su parecer, sino de acuerdo con un criterio de justicia que es único de Dios y que el juez y el magistrado tienen que reproducir en el pueblo.

Recordemos que este texto surge también como una necesidad de poner remedio a la corrupción de los jueces y al descuido y desprecio por la causa de los débiles y empobrecidos (cfr. 1 Sm 8,1-3). Aunque la norma aparece como un programa de futuro: «cuando entres en la tierra...», en realidad el pueblo ha pasado ya por el período de decadencia de sus instituciones. El texto obedece, por tanto, a una lectura del pasado y al reconocimiento de que dicha decadencia y la injusticia entraron precisamente por la falta de un mayor compromiso con los términos de la Alianza, que incluía la rectitud en el juicio (cfr. Éx 23,6-8). De este modo, cuando Israel decida volver a sus orígenes para «refundarse» como nación especialmente elegida, no tiene más que hacer que retomar estos compromisos que fueron los que en sus orígenes le dieron vida.

Una de las principales infracciones que el juez debía juzgar era la que tenía que ver con el aspecto religioso, cuya principal manifestación era el culto dado a divinidades extrañas. Aquí se previene de manera especial el culto dado a los astros, una práctica muy común entre los pueblos cananeos y mesopotámicos y que muy seguramente atrajo varias veces la atención de los israelitas. La sentencia contra esta infracción es la lapidación del culpable. En consonancia con el criterio de justicia, dicha sentencia no podía realizarse sin el testimonio veraz de dos ó tres testigos (17,2-7); éstos debían ser conscientes de la gravedad de su testimonio, puesto que siempre había una vida humana de por medio. Los versículos 8-13 establecen la posibilidad de acudir a instancias superiores cuando el caso no tuviera la claridad suficiente, todo con el mismo fin: buscar sólo la justicia (16,20).

Es válido, entonces, reclamar siempre una mayor justicia de parte de quienes están encargados de administrarla en nuestros países y regiones; no es ni siquiera necesario ser creyentes para saber que donde no se practica la justicia con los criterios que establece el Deuteronomio, las demás instituciones y las mismas relaciones sociales se van deteriorando y la vida humana pierde mucho de su valor.

17 1 »No sacrificarás al Señor, tu Dios,
toros o corderos mutilados o deformes: eso sería una abominación para el Señor, tu Dios.
2 »Si en una de las ciudades que va a
darte el Señor, tu Dios, se encuentra un hombre o una mujer que hace lo que es malo a los ojos del Señor, tu Dios, quebrantando su alianza, 3 porque va a dar culto a dioses extranjeros y se postra ante ellos o ante el sol, la luna o el ejército entero del cielo, haciendo lo que yo prohibí, 4 y te los denuncian o te enteras, primero investigarás a fondo, y si resulta cierto que se ha cometido tal abominación en Israel, 5 sacarás a las puertas al hombre o a la mujer que cometió el delito y lo apedrearás hasta que muera.
6 »Sólo con el testimonio de dos o tres
testigos se declarará la sentencia de muerte; nadie será condenado a muerte por el testimonio de un solo testigo. 7 La mano de los testigos será la primera en la ejecución y seguirá todo el pueblo. Así extirparás de ti la maldad.
8 »Si una causa te parece demasiado di-
fícil de sentenciar, causas dudosas de homicidio, pleitos, lesiones, que surjan en tus ciudades, subirás al lugar elegido por el Señor, 9 acudirás a los sacerdotes levitas, al juez que esté en funciones y les consultarás; ellos te comunicarán sentencia. 10 Lo que ellos te digan en el lugar elegido por el Señor, tú lo harás y cumplirás su decisión. 11 Cumplirás su decisión y pondrás en práctica su sentencia, sin apartarte a derecha ni a izquierda. 12 El que por arrogancia no escuche al sacerdote puesto al servicio del Señor, tu Dios, ni acepte su sentencia, morirá. Así extirparás de Israel la maldad 13 y el pueblo escarmentará al enterarse y nadie volverá a obrar con arrogancia.

Ley del rey
(1 Sm 8; 12)

14 »Cuando entres en la tierra que va a
darte el Señor, tu Dios, la tomes en posesión, habites en ella y te digas: Voy a nombrarme un rey, como los pueblos vecinos, 15 nombrarás rey tuyo al que elija el Señor, tu Dios, nombrarás rey tuyo a uno de tus hermanos, no podrás nombrar a un extranjero que no sea hermano tuyo.
16 »Pero él no aumentará su caballería,
no enviará tropa a Egipto para aumentar su caballería, porque el Señor les ha dicho: No volverán jamás por ese camino. 17 No tendrá muchas mujeres, para que no se extravíe su corazón, ni acumulará plata y oro. 18 Cuando suba al trono se hará escribir en un libro una copia de esta ley, según original de los sacerdotes levitas. 19 La llevará siempre consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a respetar al Señor, su Dios, poniendo por obra las palabras de esta ley y estos mandatos. 20 Que no se alce orgulloso sobre sus hermanos ni se aparte de este precepto a derecha ni a izquierda; así alargarán los años de su reinado él y sus hijos en medio de Israel.

17,14-20 Ley del rey. Por 1 Sm 8,1-5 sabemos que la época de la organización tribal en Israel fue perdiendo calidad de vida y decayendo poco a poco, hasta que se hizo necesario asumir otra forma de organización. También nos narra 1 Sm 8,6-22 cómo el pueblo, representado en sus dirigentes, solicita al último juez popular y carismático, Samuel, que le nombre un rey. Samuel les advierte de que esta nueva institución cambiaría para siempre las relaciones sociopolíticas, económicas y religiosas del pueblo. Pero los dirigentes insisten en que tener un rey sería la única solución a las amenazas internas y externas a las que estaba sometido Israel. Se inaugura así una nueva era para Israel, la época de la monarquía, con lo cual, en el fondo, lo que se logró fue «volver a Egipto», esto es, volvieron a organizarse política y socialmente como no tenían que hacerlo, pues el compromiso de Alianza era ser «el pueblo del Señor», absolutamente contrario a lo que era el «pueblo del faraón».

Obviamente, la decisión de la monarquía no fue en realidad una decisión del Señor, sino de quienes representaban al pueblo. Éstos supieron presentarla como si fuera voluntad divina. No hay que olvidar que ésta es una tendencia humana de la cual está llena la Biblia: poner bajo la autoridad y autoría divina aquello que en un momento dado se cree lo más conveniente, a veces para un individuo o para determinado grupo. Uno de esos casos es justo el de la monarquía presentada como aprobada por Dios (1 Sm 8,7-9.22; 12), cuando en realidad era la forma más clara y contundente de quebrantar la Alianza. La corriente teológico-literaria deuteronomista (**D**) se caracteriza por su posición crítica respecto a la gran mayoría de reyes, pero no alcanza a descubrir que el problema era estructural, no simplemente coyuntural; era la estructura monárquica con todo lo que representaba, lo que abrió las puertas a la injusticia, a la división entre ricos y pobres, a la división entre ciudad y campo. Por eso,

Derechos de los sacerdotes levitas
(Nm 17)

18 1 »Los sacerdotes levitas, la tribu entera de Leví, no se repartirán la herencia con Israel; comerán de las ofrendas destinadas a los sacrificios y de la herencia del Señor; 2 esta tribu no tendrá parte en la herencia de sus hermanos, el Señor será su herencia, como le dijo.

3 »Derechos sacerdotales. Si uno del pueblo sacrifica un toro o una oveja, dará al sacerdote una espalda, las quijadas y el estómago. 4 Le darás las primicias de tu trigo, tu mosto y tu aceite y la primera lana al esquilar tu rebaño. 5 Porque el Señor, tu Dios, los eligió para siempre, a él y a sus hijos, de entre todas las tribus, para que estén al servicio personal del Señor.

6 »Si un levita residente en cualquier poblado de Israel se traslada por voluntad propia al lugar elegido por el Señor, 7 podrá servir personalmente al Señor, su Dios, como el resto de sus hermanos levitas que están allí al servicio del Señor, 8 y comerá una parte lo mismo que los demás. Se exceptúan los sacerdotes adivinos.

Sobre los profetas

9 »Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no imites las abominaciones de esos pueblos. 10 Que no haya entre ustedes quien queme a sus hijos o hijas, ni vaticinadores, ni astrólogos, ni agoreros, 11 ni hechiceros, ni encantadores, ni espiritistas, ni adivinos, ni quién consulta a los muertos. 12 Porque el que practica eso es abominable para el Señor. Y por semejantes abominaciones los va a desheredar el Señor, tu Dios.

13 »Sé íntegro en tu trato con el Señor, tu Dios; 14 esos pueblos que tú vas a desposeer escuchan a astrólogos y vaticinadores, pero a ti no te lo permite el Señor, tu Dios.

15 »El Señor, tu Dios te suscitará un profeta como yo, lo hará surgir de entre uste-

---

17,14-20 no es en realidad una advertencia «para cuando entres en la tierra…», sino la dolorosa constatación de todo ya cuanto había propiciado la monarquía como estructura de poder e instrumento de injusticia. Todos los reyes, tanto del reino unido (David y Salomón) como los que habían regido los destinos del Norte y del Sur, hasta la época de composición de este pasaje, no habían hecho otra cosa que arrastrar al pueblo al mismo punto de donde habían partido, a la esclavitud.

Los versículos 18-20, que serían un llamado a la santidad del rey, son la prueba de que por más santo que sea un dirigente –político, económico, religioso– no cambia para nada la raíz misma de la estructura hasta que ésta no sea completamente transformada. Eso lo entendió perfectamente Jesús, y en esa clave habría que leer el pasaje de las tentaciones que nos presentan los sinópticos (cfr. Mc 1,12s; Mt 4,1-11; Lc 4,1-13), su abierto rechazo a ser proclamado rey (Jn 6,15) y sus duras palabras contra Pedro cuando se opone a que realice su función mesiánica desde la entrega y el servicio, aunque para ello tenga que experimentar la persecución y el dolor (Mc 8,32s). Ese mismo criterio, esa misma intuición y ese mismo descubrimiento que hace Jesús es el camino de realización de nuestro proyecto cristiano en el mundo. ¿No será acaso necesario redescubrirlo?

18,1-8 Derechos de los sacerdotes levitas. Al igual que Éxodo y Número, el Deuteronomio establece los derechos de participación de los levitas en las partes consumibles de los sacrificios que ofrecían los fieles. Pero aquí no se hace la distinción que establece Números entre levitas –descendientes de Leví– y los demás sacerdotes descendientes de Aarón; sólo se menciona a los descendientes de quienes por su especial separación para el servicio del culto no recibieron porción en el reparto de la tierra. Además de su función cultual sacrificial, guardaban el libro de la Ley (17,18; 31,9.25s), eran los responsables de juzgar los casos más difíciles (19,17; 21,5), portaban el arca de la Alianza (10,8) y tenían como función especial poner en práctica la Palabra del Señor (5). Dadas estas responsabilidades, no tenían parte en la tierra (cfr. 12,19).

El llamado de esta ley es, antes que nada, un aviso de justicia para el pueblo; también hoy nos llama a renovar nuestro compromiso con quienes por opción de vida se dedican al servicio de sus hermanos. La comunidad debe proveer las necesidades básicas de quienes están al servicio de la Palabra, pues el trabajador merece su justo salario (cfr. Lc 10,7; 1 Tim 5,18).

18,9-22 Sobre los profetas. Por los testimonios que encontramos en la literatura profética sabemos que en Israel siempre hubo una tensión entre verdaderos y falsos profetas. Cuando aquí se prohíbe consultar o escuchar a quienes se autodenominan profetas por el hecho de que se dedican a la adivinación, la magia, la hechicería, etc., equivale a llamarlos falsos profetas. A ello se suma el criterio del versículo 20: «el que tenga la arrogancia de decir en mi Nombre lo que yo no le he mandado... ese profeta morirá»; si lo que dice no se cumple, sería signo de falsa profecía (22), lo mismo que si habla en nombre de dioses extranjeros (20b).

Como puede verse, son más los criterios que ayudan a identificar al falso profeta; el que se autodeno-

des, de entre tus hermanos; y es a él a quién escucharán.

16 »Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio para no morir.

17 »El Señor me respondió: Tienen razón. 18 Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande. 19 A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi Nombre, yo le pediré cuentas. 20 Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi Nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá.

21 »Y si te preguntas: ¿Cómo sabremos si tal palabra no es Palabra del Señor?

22 »Cuando un profeta hable en Nombre del Señor y no suceda ni se cumpla su palabra, es algo que no dice el Señor; ese profeta habla por arrogancia, no le tengas miedo.

Ciudades de refugio
(Nm 35,9-32)

19 1 »Cuando el Señor, tu Dios, haya extirpado las naciones cuya tierra va a darte el Señor, tu Dios, y habites sus ciudades y sus casas, 2 separarás tres ciudades en la tierra que el Señor va a darte en posesión. 3 Medirás bien las distancias y dividirás en tres zonas la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia, como asilo de los homicidas.

4 Ley sobre el homicida que pide asilo para salvar su vida:

»Si uno mata a su prójimo sin querer, sin estar enemistado con él: 5 por ejemplo, uno sale con su prójimo al bosque a cortar leña, y al blandir el hacha para cortar la leña, el hierro se escapa del mango, alcanza al prójimo y lo mata, ése recibirá asilo en una de dichas ciudades y salvará la vida. 6 No sea que el vengador de la sangre lo persiga enfurecido, le dé alcance, porque el camino es largo, y lo mate sin motivo suficiente, porque el homicida no estaba enemistado con el otro.

7 »Por eso yo te mando: Separa tres ciudades. 8 Si el Señor, tu Dios, ensancha tus fronteras, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres 9 –si pones por obra este precepto que yo te mando hoy amando al Señor, tu Dios, y siguiendo sus caminos toda la vida–, añadirás otras tres ciudades a las anteriores. 10 Para que no se derrame sangre inocente en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia y no recaiga sobre ti un homicidio.

11 »Pero si uno que odia a su prójimo se pone al acecho, lo ataca, lo hiere de muerte y después busca asilo en una de esas

---

mine profeta tiene que demostrar que su palabra es del Señor, que sus palabras se cumplen. Ahora bien, la gente reclamaba al mismo Jeremías por qué sus palabras no se cumplían y, sin embargo, sabemos de la constante pugna entre Jeremías y los falsos profetas (cfr. Jr 28). Israel fue definiendo poco a poco y de manera implícita algunos criterios para distinguir al verdadero profeta (cfr. Jr 23,9-32).

Los versículos 15.18 aluden a la promesa de un futuro profeta, lo cual dio pie posteriormente para la formación de la esperanza en un profeta excepcional, algo así como un segundo Moisés cuyos atributos y características se proyectaron algunas veces en el futuro Mesías. De ahí que en algunas tradiciones se esperaba que él explicaría la Ley de manera absoluta y definitiva. Rastros de esa esperanza los podemos ver en Jn 1,21; 6,14; 7,40; pero donde más directamente se aplica este pasaje a Jesús es en Hch 3,22s (cfr. además, Hch 7,37).

Como creyentes, debemos mantener muy abiertos nuestros ojos y nuestra conciencia para distinguir desde la misma Palabra de Dios a los verdaderos de los falsos profetas de nuestro tiempo; hay muchos que nos hablan en nombre del Señor, pero no todos nos comunican ni nos aclaran esa Palabra para ayudarnos a ser cada día más personas, más humanos, más hermanos (cfr. Jr 23,9-40).

19,1-14 Ciudades de refugio. Más allá de la mera protección a la vida de quien había asesinado a otro de manera involuntaria, esta ley, como la encontramos en Nm 35,9-28 y Jos 20,1-9, busca de manera especial salir al paso a la violencia extrema y al derramamiento de sangre ocasionados por cualquier lesión, voluntaria o involuntaria. Israel no estuvo exento de estos excesos y tuvo que haber corrido mucha sangre a causa de cualquier perjuicio, por leve que fuera. La misma Biblia denuncia y condena ese comportamiento (cfr. Gn 4, 23s). De ahí, entonces, la necesidad de crear un espacio en el cual la vida de un homicida o agresor involuntario estuviera protegida y asegurada (1-10); sin embargo, ni estas ciudades, ni ningún otro lugar podían servir de refugio al agresor intencional: tenía que pagar con su vida el derramamiento de la sangre de su víctima (11-13).

ciudades, 12 los ancianos de dicha ciudad lo
mandarán sacar de allí y lo entregarán al
vengador de la sangre para que muera.
13 No tengas piedad de él; así extirparás de
Israel el homicidio y te irá bien.
14 »No correrás los mojones que marcan
los límites de la propiedad de tu prójimo,
plantados por los mayores en el patrimonio
que heredes, en la tierra que el Señor, tu
Dios, va a darte en posesión.

Ley sobre los testigos

15 »No es válido el testimonio de uno solo
contra nadie, en cualquier caso de pecado,
culpa o delito. Sólo por el testimonio de dos
o de tres testigos se podrá fallar una causa.
16 »Si se presenta contra alguien un tes-
tigo de mala fe acusándolo de rebelión,
17 las dos partes comparecerán ante el Se-
ñor, ante los sacerdotes y jueces que estén
en funciones entonces, 18 y los jueces in-
vestigarán a fondo; si resulta que el testigo
es falso y que ha calumniado a su herma-
no, 19 le harán a él lo que él intentaba hacer
a su hermano, y así extirparás de ti la mal-
dad, 20 y los demás escarmentarán al ente-
rarse y no volverán a cometer maldad se-
mejante entre los tuyos. 21 No tengas
piedad de él: vida por vida, ojo por ojo,
diente por diente, mano por mano, pie por
pie.

Ley sobre la guerra

20 1 »Cuando salgas a combatir contra
tus enemigos, y veas caballos, ca-
rros y tropas más numerosas que las tuyas,
no les tengas miedo, porque el Señor, tu
Dios, el que te hizo subir de Egipto, está
contigo. 2 Cuando vayas a entablar comba-
te, se adelantará el sacerdote para arengar
a la tropa, 3 y les dirá: Escucha, Israel, hoy
van a luchar contra sus enemigos; no se
acobarden, no teman, no se desanimen, no
se aterroricen ante ellos, 4 porque el Señor,
su Dios, está con ustedes, luchando a favor
de ustedes y contra sus enemigos para dar-
les la victoria.
5 Después hablarán los jefes a la tropa y
dirán: Quien haya edificado una casa y no
la haya estrenado, que se retire y vuelva a
su casa, no vaya a morir en combate y la
estrene otro. 6 Quien haya plantado una
viña y no la haya vendimiado todavía, que
se retire y vuelva a casa, no vaya a morir en
combate y la vendimie otro. 7 Quien esté
prometido a una mujer y no se haya casa-

El versículo 14 prohíbe el desplazamiento de los linderos de la propiedad. Aparentemente, no tiene conexión con la ley sobre las ciudades de refugio y su objetivo; sin embargo, es perfectamente lógico que en el contexto de una ley que busca ante todo proteger la vida se prohíba expresamente atentar contra aquello que proporciona la vida y el sustento al prójimo, su tierra, su heredad. Al parecer, en alguna época fue una práctica común en Israel; los insaciables terratenientes hacían de todo para acaparar y acaparar la tierra de los más pobres. El mismo libro de Reyes nos presenta un caso que ilustra perfectamente ese comportamiento que la Biblia repudia: la viña de Nabot (cfr. 1 Re 21,1-19). No podemos dejar de denunciar esta tendencia, tan antigua y tan actual, y atacarla como algo contrario al plan de vida del Padre. El ser humano no se realiza como persona, como humano, en el aire, de manera abstracta; necesita de un espacio y lugar concretos para su realización personal, familiar y social; por eso es necesario incentivar especialmente en nuestros campesinos su derecho a la tierra y a denunciar con valentía todo acto de acaparamiento que, las más de las veces, va acompañado de terror y muerte.

19,15-21 Ley sobre los testigos. En una sociedad en decadencia es posible encontrar todo tipo de trampas y artimañas que, en el fondo, son la manera como se amenaza y se atenta contra la vida y los bienes de las personas. Uno de esos síntomas de falta de respeto y de amenaza contra la vida es, precisamente, la delación; delatar o denunciar a alguien con el propósito de hacerlo desaparecer y de ese modo quedarse con sus bienes.

Tampoco Israel estuvo exento de este flagelo; por eso, la corriente deuteronomista, preocupada por la justicia y por la vida, establece esta ley que busca proteger la vida y evitar los abusos en las denuncias y acusaciones. Es probable que hoy, en las legislaciones modernas, no se llegue al extremo de proceder de igual forma contra los falsos acusadores, pero de todos modos sigue siendo un delito punible; el Deuteronomio entendió así la forma de hacer justicia y al mismo tiempo de educar por medio del escarmiento (20). En el juicio seguido contra Jesús se infringe precisamente esta ley que los escribas, los maestros de Israel y el sanedrín debían conocer perfectamente.

20,1-20 Ley sobre la guerra. La primera parte de este capítulo (1-9) establece los pasos previos al inicio de una guerra contra cualquier enemigo; el sentido es que el combate forma parte de una especie de oficio religioso que encabeza el sacerdote, quien recuerda que la guerra que entabla Israel es del Señor y, por tanto, no hay que acobardarse (1-4); las campañas bélicas eran, pues, de Dios.

do todavía, que se retire y vuelva a casa, no vaya a morir en combate y otro se case con ella.

8 Los jefes añadirán esta advertencia a la tropa: Quien tenga miedo y se acobarde, que se retire y vuelva a casa, no vaya a contagiar su cobardía a sus hermanos.

9 Cuando los jefes hayan terminado de arengar a la tropa, se nombrarán capitanes al mando de los batallones.

10 Cuando te acerques a atacar una ciudad, primero proponle la paz. 11 Si ella te responde Paz y te abre las puertas, todos sus habitantes te servirán en trabajos forzados; 12 pero si no acepta tu propuesta de paz, sino que mantiene las hostilidades, le pondrás sitio, 13 y cuando el Señor la entregue en tu poder, pasarás a cuchillo a todos sus varones. 14 Las mujeres, los niños, el ganado y demás bienes de la ciudad los tomarás como botín, y comerás el botín de los enemigos que te entregue el Señor, tu Dios.

15 Lo mismo harás con todas las ciudades remotas que no pertenecen a los pueblos de aquí. 16 Pero en las ciudades de estos pueblos cuya tierra te entrega el Señor, tu Dios, en herencia no dejarás un alma viviente: 17 dedicarás al exterminio a hititas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, como te mandó el Señor, 18 para que no les enseñen a cometer las abominaciones que ellos cometen con sus dioses y no pequen contra el Señor, su Dios.

19 Si tienes que sitiar largo tiempo una ciudad antes de tomarla al asalto, no destruyas su arbolado a hachazos, porque podrás comer de sus frutos; no los tales, porque los árboles no son hombres para que los trates como a los sitiados. 20 Pero si te consta que un árbol no es frutal, lo puedes destruir y talar, para construir con él obras de asedio contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que caiga.

Caso de asesinato

21 1 »Si en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en posesión, encuentran apuñalado a un hombre, tendido en medio del campo y no se sabe quién lo mató, 2 saldrán tus ancianos y jueces, calcularán la distancia desde el cadáver a los pueblos de los alrededores; 3 los ancianos del pueblo más cercano agarrarán una ternera que todavía no haya trabajado, que no haya llevado yugo, 4 la bajarán a un torrente de agua perenne, donde nadie cultiva ni siembra, y la desnucarán allí; 5 después se acercarán los sacerdotes levitas que eligió el Señor, tu Dios, para que le sirvan y bendigan en su Nombre, competentes en lo civil y en lo criminal 6 y los ancianos del pueblo más cercano al lugar del

Después de la intervención religiosa debía seguir una arenga civil en la que quedaba de manifiesto que hay otras cosas mucho más importantes que la misma guerra: estrenarse una casa (5), recoger los frutos de la cosecha (6), contraer matrimonio (7), y si ninguna de estos asuntos impedía enrolarse en el ejército, el simple miedo o la cobardía podían ser argumento para quedarse en casa (8), que bien podía entenderse como el legítimo derecho a la objeción de conciencia. Desafortunadamente, en nuestro mundo actual ideologías de Estado hacen creer a los ciudadanos que no hay nada por encima de la «seguridad nacional», con lo cual lo único que en muchos casos se incrementa es la violencia y el desprecio por la vida.

La segunda parte (10-20) se refiere a la «metodología» de la guerra. Siempre hay que agotar primero el recurso del diálogo y la negociación de paz (12-18). El procedimiento con los enemigos puede sonar chocante y hasta bárbaro para nosotros, pero no hay que olvidar el contexto en el que fueron escritos estos textos; lo político y lo religioso se mezclan y el exterminio de personas y pueblos que no piensen ni actúen como Israel se considera de autoridad y de voluntad divina. Como ya hemos dicho, si aplicamos a este pasaje el criterio máximo de justicia podemos deducir que a Dios jamás le interesan las guerras o los enfrentamientos entre los hombres, ni por motivos religiosos, ni políticos.

Los versículos 19s son una excelente muestra de preocupación por el medio ambiente y contrastan con los efectos absolutamente mortales y antiecológicos del belicismo moderno, donde quedan comprometidos no sólo los árboles, sino vidas humanas y ecosistemas completos.

21,1-9 Caso de asesinato. Una preocupación muy fuerte para el pueblo israelita era la cuestión del derramamiento de sangre, lo que podía atraer grandes desgracias, signo además de la preocupación por la defensa de la vida; de ahí que se tenga en cuenta este caso del hallazgo de un cadáver sin que se supiera el autor del crimen. El asunto no podía pasar inadvertido; el solo hallazgo responsabilizaba ya a quien lo hubiese encontrado; se establece, entonces, como responsables de expiar la culpa a los habitantes del poblado más cercano al cadáver (2s). Mediante el rito que describen los versículos 3-6 se carga la culpa so-

crimen se lavarán las manos en el torrente,
sobre la ternera desnucada, 7 recitando:

Nuestras manos
no han derramado esta sangre,
nuestros ojos no han visto nada.
8 Perdona a Israel, tu pueblo,
que tú redimiste, Señor;
no permitas que sangre inocente
recaiga sobre tu pueblo, Israel;
que esta sangre les quede expiada.
9 Así extirparás de ti el homicidio y harás
lo que el Señor aprueba.

Ley sobre las prisioneras de guerra

10 »Cuando salgas a la guerra contra tu
enemigo y el Señor, tu Dios, te lo entregue
en tu poder y hagas cautivos, 11 si ves entre
ellos una mujer hermosa, te enamoras de
ella y quieres tomarla por mujer, 12 la llevarás a tu casa, ella se rapará la cabeza, se
cortará las uñas, 13 se quitará el manto de
cautiva y durante un mes llorará en tu casa
a su padre y a su madre; pasado el luto, te
unirás a ella, serás su marido y ella será tu
mujer. 14 Si más tarde deja de gustarte, la
dejarás irse, si quiere, pero no la venderás;
no hagas negocio con ella después de haberla humillado.

Derechos del hijo mayor

15 »Si uno tiene dos mujeres, una muy
querida y otra menos, y las dos, la más
querida y la otra, le dan hijos, y el primogénito es hijo de la menos querida, 16 al repartir la herencia entre los hijos no podrá
enriquecer al hijo de la primera a costa del
hijo de la segunda, que es el primogénito,
17 reconocerá al primogénito, hijo de la menos querida, dándole dos tercios de todos
sus bienes, porque es la primicia de su virilidad y es suya la primogenitura.

Caso del hijo rebelde

18 »Si uno tiene un hijo rebelde e incorregible, que no obedece a su padre ni a
su madre, que aunque lo corrijan no les
hace caso, 19 sus padres lo agarrarán, lo sacarán a las puertas del lugar, a los ancianos
de la ciudad, 20 y declararán ante ellos: Este

---

bre una ternera que aún no haya portado, es decir, que no haya sido utilizada para arar, y se recita la fórmula de los versículos 7s, con lo cual Israel quedaba libre de toda culpa por derramamiento de sangre.

21,10-14 Ley sobre las prisioneras de guerra. Para una época en la cual no había ninguna sensibilidad por la igualdad entre el hombre y la mujer, esta ley sobre el trato que se debía dar a las prisioneras de guerra es un verdadero adelanto. Cierto que se le exige un cambio radical, una especie de desenraizamiento de su familia (13) y volver a iniciar una vida nueva como israelita (12s) sin derecho a manifestar nada; pero, al menos, se exigen unas condiciones de trato justo con ella al preverse el despido o el repudio: no será vendida; con ella no se debe hacer negocio después de haberla poseído como mujer (14). La mujer como primer miembro importante de la familia abre esta sección; lo más llamativo es que sea la mujer en el caso más extremo: como prisionera de guerra.

21,15-17 Derechos del hijo mayor. Esta ley contrasta con el caso del primogénito de Abrahán, Ismael, y con el primogénito de Isaac, que no fue Jacob, sino Esaú. No fueron hijos de la mujer «más querida», pero sí fueron primogénitos y, sin embargo, tuvieron que contentarse con ver heredar a su hermano menor. Este comportamiento que, al parecer, era corriente en Israel, trataría de corregir actitudes poco justas para con el hijo mayor; podría ser que algún padre, por halagar más a una de sus esposas, desprotegiera a su primogénito por ser hijo de la menos querida.

Se trata de una época en la que la poligamia era una costumbre normal (cfr. 1 Sm 1,2; 2 Sm 5,13; 1 Re 11,1-3). Como puede verse, no hay intención alguna de corregir la poligamia, que sí preocupará más tarde a Israel y propondrá como plan inicial de Dios la unión única entre un hombre y una mujer, tal como Dios lo hizo desde el principio (Gn 2,24). Se trata más bien de proteger los bienes del que por derecho los debe heredar. Claro que queda al descubierto una injusticia también muy grave: el primogénito tenía derecho a dos tercios de los bienes del padre, lo demás correspondía al resto de sus hermanos sin importar su número. Con seguridad, esto atraía inconformidad y quizás desavenencias y pugnas entre hermanos; éste podría ser el telón de fondo de la súplica que hace un joven a Jesús camino a Jerusalén: «dile a mi hermano que se reparta conmigo la herencia...» (Lc 12,13).

En todo caso, aquí no se piensa en el reparto justo o injusto de los bienes; la preocupación es más bien dotar suficientemente al menos al primogénito para que pueda darle continuidad al nombre de su padre, a la descendencia, cuestión muy importante para el israelita.

21,18-21 Caso del hijo rebelde. El caso del hijo incorregible aparece aquí tal vez a propósito de los posibles conflictos que podía suscitar entre hermanos el reparto de la herencia (21,15-17). El seno de la familia debía ser, como debe ser hoy, el lugar ideal para la primera educación de los hijos; pero cuando surgía esta dificultad con un hijo rebelde se apelaba a la ayuda de los mayores de la comunidad. Llama la atención

hijo nuestro es rebelde e incorregible, no nos obedece, es un comilón y un borracho,
21 y los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así extirparás la maldad de ti, y todo Israel escarmentará al enterarse.

El ajusticiado

22 »Si uno sentenciado a pena capital es ajusticiado y colgado de un árbol, 23 su cadáver no quedará en el árbol de noche; lo enterrarás aquel mismo día, porque Dios maldice al que cuelga de un árbol, y no debes contaminar la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia.

Animales y objetos perdidos
(Éx 23,4s)

22 1 »Si ves extraviados al buey o a la oveja de tu hermano, no te desentiendas: se los devolverás a tu hermano. 2 Si tu hermano no vive cerca o no lo conoces, recoge la res en tu corral, donde se quedará hasta que tu hermano venga a buscarla, y entonces se la devolverás. 3 Lo mismo harás con su asno, con su manto, o con cualquier otro objeto que pierda tu hermano y que tú encuentres: no te desentiendas de ellos. 4 Si ves el asno o el buey de tu hermano caídos en el camino, no te desentiendas, ayúdalos a levantarse.

Casos varios
(Lv 19,19)

5 »La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se vestirá con ropas de mujer, porque el que así obra es abominable para el Señor, tu Dios.

6 »Si de camino encuentras un nido de pájaros en un arbusto o en el suelo, con pollos o huevos y la madre junto a ellos, no agarrarás a la madre con los hijos; 7 soltarás a la madre y puedes quedarte con los hijos. Así te irá bien y prolongarás tus días.

8 »Si construyes una casa nueva, pondrás un muro de protección a la azotea, y así no harás a tu casa responsable de sangre si alguien se cayese de ella.

9 »No sembrarás tu viña con semillas mezcladas, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y la cosecha de tu viña.

10 »No ares con un buey y un asno juntos.

11 »No vestirás ropa tejida de lana mezclada con lino.

12 »Pongan borlas con flecos en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

---

que no haya ningún proceso orientado a la corrección del mal hijo, sino que directamente se proceda a su lapidación.

¿Dónde hay aquí rastro alguno de justicia? Se podría tratar sólo de una forma «pedagógica» de la ley orientada a obligar a los padres a una educación rigurosa de sus hijos, justamente para que no tuvieran que llegar al extremo de entregar a sus hijos a los hombres de la comunidad para que fueran apedreados. Obviamente, ningún padre o madre llegaría a ese extremo. También sería una manera de inculcar en los hijos el respeto y la obediencia a sus padres.

21,22s El ajusticiado. El tema del ajusticiado viene a propósito del que ha tenido que ser apedreado por los hombres de la comunidad. El modo de la ejecución no contemplaba la colgadura de un árbol, o mejor, no se ajusticiaba a alguien colgándolo de un árbol, sino que ya ejecutado el reo era colgado a veces de un árbol a modo de escarmiento para los demás; no obstante, su exhibición terminaba al caer el día y debía ser sepultado el mismo día para no atraer maldición ni impureza a la tierra.

Este pasaje sirve de argumento a los verdugos de Jesús para hacerlo morir más rápido a él y a sus dos compañeros ajusticiados con él; según la ley, era necesario sepultarlos el mismo día. Por su parte, san Pablo encuentra en la figura de Jesús pendiente del árbol de la cruz una bonita enseñanza para los Cálatas: Jesucristo ha cargado sobre sí la maldición de Dios (Gál 3,13).

22,1-4 Animales y objetos perdidos. El buey y el asno están en íntima relación con el tema de los derechos sociales, concretamente, con el tema de la familia, toda vez que son animales útiles para la labranza y, por tanto, indispensables para la economía y el sustento de la familia. En cualquier momento el buey, la oveja o el asno podían extraviarse con riesgo de no volver más a los predios de su amo, con lo cual sobrevendría el perjuicio. Pues bien, esta ley llama a todos a proteger a los animales que se encuentren descarriados o en dificultades como si fueran propios, con el fin de proteger la vida y el sustento de sus propietarios.

Así como había tanta preocupación por los animales domésticos de trabajo, también era muy importante la preocupación por la vida humana; eso es lo que Jesús quiere recordarle a sus contemporáneos, pues habían olvidado que el ser humano está por encima de cualquier ley (cfr. Lc 13,15s; 14,5).

22,5-12 Casos varios. Estas normas buscan mantener el equilibrio y la armonía tanto entre las personas (5.11s) como con los animales (6s.10), el medio am-

Relaciones sexuales

Acusación injusta del marido

13 »Si uno se casa con una mujer y después de vivir con ella la aborrece, la calumnia y la difama, diciendo: 14 Me he casado con esta mujer, y al acercarme a ella me encuentro con que no es virgen, 15 el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad, y las exhibirán ante los ancianos, en la puerta de la ciudad, 16 y el padre de la joven declarará ante ellos: He dado mi hija a este hombre para que fuese su esposa; 17 él la aborrece y ahora la difama afirmando que mi hija no era virgen. Aquí están las pruebas de la virginidad de mi hija. Y extenderá la sábana ante los ancianos de la ciudad.

18 »Los ancianos de la ciudad detendrán al marido y le impondrán un castigo 19 y lo multarán con cien monedas de plata –que darán al padre de la joven– por haber difamado a una virgen israelita; además, la joven seguirá siendo su mujer y no podrá despedirla en toda su vida.

20 »Pero si su denuncia era verdadera, si la joven no era virgen, 21 sacarán a la joven a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido en Israel la infamia de prostituir la casa de su padre. Así extirparás la maldad de ti.

Adulterio

22 »Si sorprenden a uno acostado con la mujer de otro, han de morir los dos: el que se acostó con ella y la mujer. Así extirparás la maldad de ti.

Casos de violación

23 »Si uno encuentra en un pueblo a una joven prometida a otro y se acuesta con ella, 24 los sacarán a los dos a las puertas de la ciudad y los apedrearán hasta que mueran: a la muchacha porque dentro del pueblo no pidió socorro y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así extirparás la maldad de ti.

25 »Pero si fue en despoblado donde el hombre encontró a la joven prometida, la forzó y se acostó con ella, morirá sólo el hombre que se acostó con ella; 26 a la joven no le harás nada, porque no ha cometido un pecado que merezca la muerte; es como si uno ataca a otro y lo mata, 27 él se la encontró en despoblado y la muchacha gritó, pero nadie podía defenderla.

28 »Si uno encuentra a una joven soltera, la agarra y se acuesta con ella y los sorprenden, 29 el hombre que se acostó con la

---

biente en general (9) y las demás cosas (9). La intención es educar al pueblo para que cada persona viva y actúe como lo que es, y para que cada animal y cada vegetal cumpla correctamente la función que debe cumplir. Eso también es parte de la fidelidad y de la escucha obediente al proyecto de Dios que todo lo hizo bien (Gn 1,1–2,4a).

¿Por qué había de legislar el Deuteronomio sobre estos casos que son de puro sentido común? Aún no ha sido posible aclarar la causa; podría tratarse del esfuerzo por corregir prácticas populares que atribuían ciertos rasgos mágicos a la mezcla de diversos elementos; de todos modos, lo importante es la intención pedagógica orientada a la armonía y al uso adecuado de cada elemento. Conviene examinar los avances de la moderna bioética a la luz de estos criterios.

22,13–23,1 Relaciones sexuales. Hay cuatro casos considerados irregulares en las uniones conyugales. El primero es la acusación injusta del marido (13-19), penalizada con una multa que debía ser pagada al padre de la joven «por haber difamado a una virgen israelita» (19); además, tenía que seguir conviviendo con ella y no podía despedirla en toda su vida (19b). En caso de resultar cierta la denuncia del marido, la mujer debía morir apedreada por haber prostituido «la casa de su padre» (21). La preocupación más importante aquí es la virginidad de Israel, la cual tenía que estar representada en la virginidad de las jóvenes israelitas. El segundo caso, considerado también una maldad, es el adulterio, en cuyo caso tenían que morir ambos para extirpar la maldad en el pueblo (22). El tercer caso es la violación (23-29), con dos matices diversos: 1. Si la muchacha estaba comprometida y es sorprendida con otro en lugar poblado, ambos debían morir; ella, por no haber pedido socorro y él, por haber deshonrado la mujer de su prójimo (24). 2. Si la muchacha no estaba comprometida y ha sido tomada por la fuerza hallándose en despoblado, el hombre debía pagar una multa al padre de ella y tomarla por mujer sin posibilidad de despedirla nunca (28s). El cuarto caso es la prohibición de tener relaciones con la mujer del padre (23,1); ha de suponerse que no se trata propiamente de la madre, sino de la madrastra, alguna de las mujeres del padre polígamo.

En todos los casos, la preocupación fundamental es preservar y defender la virginidad de las muchachas israelitas, quienes eran el icono de la virginidad del pueblo consagrado exclusivamente al Señor, su esposo (cfr. Os 2,21s).

joven dará a su padre cincuenta monedas de plata y tendrá que aceptarla como mujer por haberla violado, no podrá despedirla en toda su vida.

Incesto

23 1 »No tomará nadie a la mujer de su padre, no descubrirá lo que es de su padre.

Ley sobre la pureza de la asamblea

2 »No se admite en la asamblea del Señor a quien tenga los testículos machacados o haya sido castrado.

3 »No se admite en la asamblea del Señor ningún bastardo; no se lo admite en la asamblea del Señor hasta la décima generación.

4 »No se admiten en la asamblea del Señor amonitas ni moabitas; no se admiten en la asamblea del Señor ni aun en la décima generación. 5 Porque no te salieron al encuentro con pan y agua cuando ibas de camino al salir de Egipto, y porque alquilaron a Balaán, hijo de Beor, de Petor, en Mesopotamia para que pronunciara una maldición contra ustedes. 6 Pero el Señor, tu Dios, no hizo caso a Balaán, el Señor, tu Dios, cambió la maldición en bendición, porque el Señor, tu Dios, te amaba. 7 No busques su paz ni su amistad mientras vivas.

8 »No consideres abominables a los edomitas, que son hermanos tuyos.

»No consideres abominables a los egipcios, porque fuiste emigrante en su tierra, 9 sus descendientes en la tercera generación serán admitidos en la asamblea del Señor.

Ley sobre la pureza del campamento

10 »Cuando estés acampado frente al enemigo, guárdate de toda clase de maldad. 11 Si uno de los tuyos queda impuro por haber tenido un derrame durante el sueño, saldrá fuera del campamento y no volverá; 12 al atardecer, se bañará, y al ponerse el sol volverá al campamento.

13 »Tendrás un lugar fuera del campamento para tus necesidades 14 y llevarás en tu equipo una estaca. Cuando salgas a hacer tus necesidades, harás con ella un hoyo y al final taparás los excrementos. 15 Porque el Señor, tu Dios, anda por el campamento para darte la victoria y entregarte el enemigo; tu campamento ha de estar santo, para que el Señor no vea nada vergonzoso y no se aparte de ti.

Ley sobre el esclavo fugitivo

16 »Si un esclavo se escapa y se refugia en tu casa, no lo entregues a su amo; 17 se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar

23,2-9 Ley sobre la pureza de la asamblea. Estos versículos prescriben quiénes deben ser admitidos y quiénes deben ser apartados de la asamblea del Señor; esta ley, que excluye tanto a ciertos israelitas como a otros que no lo son, está en relación con 22,5.9.10.11 (cfr. Lv 19,19), donde se prohíbe mezclar semillas o trabar el uso de ciertas cosas; por analogía, esa ley que regula el uso correcto de semillas, animales y objetos es aplicada también a la asamblea del Señor. Es probable que la exclusión de personas con genitales mutilados o deformes (2) no se refiera a una enfermedad, sino a quienes por alguna práctica religiosa se hayan castrado. También son excluidos los bastardos «hasta la décima generación» (3); se ha de entender aquí a los hijos nacidos como fruto de la prostitución sagrada, la cual es abominable para Israel (cfr. 23,18s); finalmente, los que provienen de pueblos eternamente enemigos de Israel (4-9).

Por supuesto que una ley tremendamente excluyente como ésta no coincide con la imagen del Dios compasivo y misericordioso que ya hemos tenido que ir descubriendo en la Biblia y que en Jesucristo se nos ha revelado tal cual es: Padre que acoge y ama a todos sin distingos de ninguna índole (cfr. Hch 10,34s), que «hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos» (Mt 5,45). Como siempre, este tipo de leyes obedeció a cierta manera de pensar, a unas circunstancias históricas muy precisas y a unas preocupaciones religiosas también muy concretas y propias de la mentalidad israelita; pero jamás pueden considerarse argumento para formar grupos, congregaciones o asambleas cristianas que intenten siquiera excluir a alguien por razones de su conformación física, por su proveniencia familiar o por su condición social. Nada más abominable para el Señor y más contrario al Evangelio de Jesús que esas exclusiones, rechazos y señalamientos que tantas veces encontramos en nuestros ambientes «cristianos».

23,10-15 Ley sobre la pureza del campamento. En línea con la pureza de la asamblea del Señor encontramos esta ley sobre la pureza individual (10-12) y la pureza del lugar del campamento (13-15). La justificación es la pureza y la santidad de Dios que «anda por el campamento para darte la victoria» (15), por lo cual todo tiene que estar purificado y santificado. Es la manera como se concibe la íntima relación entre la santidad de Dios y la santidad de quienes se dedican a su servicio, en este caso una asamblea especialmente dispuesta para la guerra.

que elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca, y no lo explotes.

Leyes diversas

18 »Ningún hombre ni ninguna mujer israelita deberá consagrarse a la prostitución practicada en cultos paganos. 19 No llevarás a la casa del Señor, en cumplimiento de una promesa, la paga de una prostituta ni el salario de un prostituto, porque los dos son abominables para el Señor, tu Dios.

20 »No cargues intereses a tu hermano: ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo. 21 Podrás cargar intereses a los extraños, pero no a tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas, en la tierra adonde vas para tomarla en posesión.

22 »Si ofreces un voto al Señor, tu Dios, no demores su cumplimiento, porque el Señor, tu Dios, te lo reclamará y cargarás con un pecado. 23 Si te abstienes de hacer votos, no pecas. 24 Pero lo que profieran tus labios has de cumplirlo, ya que es un voto al Señor, tu Dios, lo que espontáneamente hayas prometido.

25 »Si entras en la viña de tu prójimo, come hasta hartarte; pero no metas nada en tu canasta. 26 Si pasas por los sembradíos de tu prójimo, podrás recoger espigas con la mano; pero no metas la hoz en la mies de tu prójimo.

24 1 »Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta, porque descubre en ella algo vergonzoso, le escribirá el acta de divorcio, se la entregará y la echará de casa. 2 Ella después que haya abandonado la casa, podrá casarse con otro, 3 pero si el segundo marido también la aborrece, y le escribe el acta de divorcio, despidiéndola de su casa, o bien este segundo marido muere, 4 el primer marido, que la despidió, no podrá casarse otra vez con ella, porque está contaminada; sería una abominación ante el Señor, y tú no puedes manchar con un pecado la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia.

5 »Si uno es recién casado, no está obligado al servicio militar ni a otros trabajos públicos; tendrá un año de licencia para disfrutar en casa con la mujer con quien se ha casado.

6 »No tomarás en prenda las dos piedras de un molino, ni siquiera la piedra de moler, porque sería tomar en prenda una vida.

7 »Si descubren que uno ha secuestrado a un hermano suyo israelita, para explotarlo o venderlo, el secuestrador morirá; así extirparás la maldad de ti.

8 »Cuando se produzcan casos de lepra, cumplan exactamente las instrucciones de los sacerdotes levitas: cumplan lo que yo les he mandado. 9 Recuerda lo que hizo el Señor, tu Dios, a María cuando salieron de Egipto.

10 »Si haces un préstamo cualquiera a tu hermano, no entres en su casa a recobrar la prenda; 11 espera afuera, y el prestatario

23,16s Ley sobre el esclavo fugitivo. Un esclavo que huía de la casa de su amo no podía ser devuelto; si pedía asilo se le debía conceder y permitirle vivir donde él quisiera sin ser molestado ni explotado. Esta ley, impregnada ya de Evangelio, nos recuerda la actitud tomada por Pablo y solicitada a su amigo Filemón para con el esclavo Onésimo (cfr. Flm 8-20).

23,18–25,19 Leyes diversas. Estas leyes se podrían agrupar, de modo general, en cinco tópicos.

1. Leyes socio-religiosas: prohibición de la prostitución sagrada, tan común en los pueblos vecinos de Israel (23,18s) y que estaba por lo general ligada a los ritos de fertilidad y fecundidad (cfr. Lv 19,29; 1 Re 14,24; 15,12; 22,47; 2 Re 23,7); ley sobre los votos (23,22-24; cfr. Nm 30,1-16); ley que prohíbe ejecutar a los hijos por el pecado de los padres (24,16; cfr. Ez 18,1-20); ley sobre la pureza ritual y cultual (24,8s; cfr. Lv 13,1–14,54).

2. Leyes socio-económicas que buscan favorecer especialmente a los más débiles, al huérfano, la viuda y el emigrante: ley sobre el no cobro de intereses (23,20; cfr. 15,7-11; Ex 22,25; Lv 25,36s); ley sobre el recto uso de los bienes del prójimo (23,25s); ley sobre los préstamos y prendas de empeño (23,20s; 24,6.10-13.17); ley sobre la justicia con el jornalero (24,14s); ley que regula la recolección de la cosecha (24,19-22; cfr. Lv 19,9s); ley sobre pesos y medidas (25,13-16; cfr. Lv 19,35s; Am 8,5; Miq 6,10s).

3. Leyes socio-familiares que regulan las relaciones de la familia desde la institución matrimonial: ley sobre el divorcio (24,1-4); licencia del recién casado (24,5); ley que exige la protección de la viuda por parte de su cuñado, conocida como ley del levirato (25,5-10; cfr. Gn 38,8).

4. Leyes penales que regulan las penas y sentencias de algunos delitos: sobre el secuestro (24,7); sobre el procedimiento penal (25,1-3.11s).

5. Leyes socio-políticas que regulan las relaciones con algunos pueblos, en este caso, con los amalecitas (25,17-19).

saldrá a devolverte la prenda. 12 Y si es pobre, no te acostarás sobre la prenda; 13 se la devolverás a la caída del sol, y así él se acostará sobre su manto y te bendecirá, y el mérito será tuyo ante el Señor, tu Dios.

14 »No explotarás al jornalero, pobre y necesitado, ya sea hermano tuyo o emigrante que vive en tu tierra, en tu ciudad; 15 cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque pasa necesidad y está pendiente del salario. Si no, invocará al Señor contra ti, y tú serás culpable.

16 »No serán ejecutados los padres por culpas de los hijos ni los hijos por culpas de los padres; cada uno será ejecutado por su propio pecado.

17 »No defraudarás el derecho del emigrante y del huérfano ni tomarás en prenda las ropas de la viuda; 18 recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que allí te redimió el Señor, tu Dios; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

19 »Cuando recojas la cosecha de tu campo y olvides en el suelo una gavilla, no vuelvas a recogerla; déjasela al emigrante, al huérfano y a la viuda, y así bendecirá el Señor todas tus tareas.

20 »Cuando sacudas tus olivos, no repases las ramas; déjaselas al emigrante, al huérfano y a la viuda.

21 »Cuando recojas los racimos de tu viña, no rebusques los racimos; déjaselos al emigrante, al huérfano y a la viuda. 22 Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

25 1 »Cuando dos hombres tengan un pleito, vayan a juicio y los juzguen, absolviendo al inocente y condenando al culpable; 2 si el culpable merece una paliza, el juez lo hará tenderse en tierra, y en su presencia le darán los azotes que merece su delito; 3 le podrán dar hasta cuarenta y no más, no sea que excedan el número, la paliza sea excesiva y tu hermano quede humillado ante ustedes.

4 »No le pondrás bozal al buey que trilla.

5 »Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la viuda no saldrá de casa para casarse con un extraño; su cuñado se casará con ella y cumplirá con ella los deberes legales de cuñado; 6 el primogénito que nazca continuará el nombre del hermano muerto, y así no se borrará su nombre en Israel. 7 Pero si el cuñado se niega a casarse, la cuñada acudirá a las puertas, a los ancianos, y declarará: Mi cuñado se niega a transmitir el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo su deber de cuñado. 8 Los ancianos de la ciudad lo citarán y procurarán convencerlo; pero si se empeña y dice que no quiere tomarla, 9 la cuñada se le acercará, en presencia de los ancianos, le quitará una sandalia del pie, le escupirá en la cara y le responderá: Esto es lo que se hace con un hombre que no edifica la casa de su hermano. 10 Y en Israel se llamará: La casa del Sinsandalias.

11 »Si un hombre está riñendo con su hermano, se acerca la mujer de uno de ellos y, para defender a su marido del que lo golpea, mete la mano y agarra al otro por sus vergüenzas, 12 le cortarás la mano sin compasión.

13 »No guardarás en la bolsa dos pesas: una más pesada que otra. 14 No tendrás en casa dos medidas: una más grande que la otra. 15 Ten pesas exactas y justas, ten medidas exactas y justas. Así prolongarás tu vida en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, 16 porque quien practica el fraude es abominable ante el Señor.

17 »Recuerda lo que te hicieron los amalecitas por el camino, cuando salías de Egipto: 18 te salieron al encuentro cuando ibas cansado y deshecho y atacaron por la espalda a los rezagados sin respetar a Dios.

19 »Cuando el Señor, tu Dios, ponga fin a las hostilidades con los enemigos que te rodean, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia para que la poseas, borrarás la memoria de los amalecitas bajo el cielo. No te olvides.

Prescripciones rituales

26 1 »Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia, cuando tomes posesión de ella y la habites, 2 tomarás primicias de todos los frutos que coseches de la tierra que va a darte tu Dios, los meterás en una canasta, irás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para morada de su Nombre, 3 te presentarás al sacerdote que esté en funciones por aque-

llos días y le dirás: Hoy confieso ante el Señor, mi Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría a nosotros. 4 El sacerdote agarrará de tu mano la canasta, la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios, 5 y tú recitarás ante el Señor, tu Dios: Mi padre era un arameo errante: bajó a Egipto y residió allí con unos pocos hombres; allí se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso. 6 Los egipcios nos maltrataron y nos humillaron, y nos impusieron dura esclavitud. 7 Gritamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestros trabajos, nuestra opresión. 8 El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con terribles portentos, con signos y prodigios, 9 y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. 10 Por eso traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que me diste, Señor. Y lo depositarás ante el Señor, tu Dios; te postrarás ante el Señor, tu Dios, 11 y harás fiesta con el levita y el emigrante que viva en tu vecindad por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa.

12 »Cuando llegue el tercer año, que es cuando se da la décima parte de todo y cuando hayas apartado ya la décima parte de todos tus frutos y se la hayas dado a los levitas y a los extranjeros que viven en tu país, y al huérfano y a la viuda para que coman hasta hartarse en tus ciudades, 13 recitarás ante el Señor, tu Dios: He apartado de mi casa lo consagrado: se lo he dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, según el precepto que me diste. No he quebrantado ni olvidado ningún precepto. 14 No he comido de ello estando de luto, ni lo he apartado estando impuro, ni se lo he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz del Señor, mi Dios, he cumplido todo lo que me mandaste. 15 Vuelve los ojos desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo, Israel, y a esta tierra que nos diste, como habías jurado a nuestros padres, una tierra que mana leche y miel.

16 »Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma.

17 »Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos y escucharás su voz.

18 »Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones: Que serás su propio pueblo –como te prometió–, que guardarás todos sus preceptos, 19 que él te elevará en gloria, fama y esplendor por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor, como ha dicho».

Maldiciones

27 1 Moisés y los ancianos de Israel mandaron al pueblo:

26,1-19 Prescripciones rituales. Cierran el llamado «Código Deuteronómico» (capítulos 12–26) algunas prescripciones rituales relacionadas con la presentación de las primicias (1-11) y el reparto del diezmo trienal (12-15).

La presentación de las primicias va acompañada de la recitación personal de lo que, según muchos críticos, se considera el credo más antiguo de Israel. Los primeros frutos de una cosecha son un signo que hace caer en cuenta del bienestar económico, del goce y disfrute de un territorio. Además de eso, Israel tiene que mantener vivo el recuerdo de su procedencia, de su pasado de opresión y esclavitud en Egipto, donde el único que se «acordó» de ellos y que «escuchó» sus clamores fue el Señor. Y no se acordó y escuchó simplemente, sino que obró por ellos portentos maravillosos para arrancarlos del poder del faraón y llevarlos a vivir la libertad en una tierra fértil.

Sólo en libertad es posible ofrecer al Señor tanto los frutos de la tierra como los frutos de una conciencia renovada, capaz de emprender cada día nuevas tareas de solidaridad y de justicia. En este mismo sentido de presentar a Dios las primicias, sin olvidar al prójimo, encontramos la ley de compartir al menos cada tres años una parte de las cosechas con el levita, el emigrante, el huérfano y la viuda (12). La abundancia y la prosperidad no pueden hacernos olvidar a los desposeídos de la sociedad, pues son ellos el sujeto más caro al corazón de Dios; compartir con ellos es el signo más claro de bendición.

Termina el capítulo con la proclamación del compromiso fundamental de la Alianza (17-19), que se resume en el compromiso de Israel de ser el pueblo de Dios y el compromiso divino de ser el Dios de Israel. El don más grande para el pueblo es ser consciente de que el Señor, Soberano y Señor del mundo, se haya fijado en un pueblo tan insignificante y, además, se haya comprometido en Alianza con él.

27,1-26 Maldiciones. Enfatizando que todas estas normas y preceptos serán el proyecto de vida del pue-

–Guarden todos los preceptos que yo
les mando hoy. 2 El día que crucen el Jor-
dán para entrar en la tierra que va a darte
el Señor, tu Dios, levantarás unas piedras
grandes, las revocarás de cal, y cuando
crucen, 3 escribirán en ellas todos los artí-
culos de esta ley, en conmemoración de tu
entrada en la tierra que va a darte el Señor,
tu Dios, una tierra que mana leche y miel,
como te dijo el Señor, Dios de tus padres.
4 Cuando crucen el Jordán, levantarán
esas piedras en el monte Ebal y las revo-
carán de cal. 5 Allí construirás un altar al
Señor, tu Dios, un altar de piedras no la-
bradas a hierro 6 un altar de piedras ente-
ras construirás al Señor, tu Dios; ofrecerás
sobre él holocaustos al Señor, tu Dios,
7 ofrecerás sacrificios de comunión y allí
los comerás haciendo fiesta ante el Señor,
tu Dios, 8 y escribirás sobre las piedras,
grabándolos bien, todos los artículos de
esta ley.

9 Moisés y los sacerdotes levitas dijeron
a todo Israel:

–Guarda silencio y escucha, Israel: hoy
te has convertido en el pueblo del Señor, tu
Dios; 10 escucharás la voz del Señor, tu
Dios, y cumplirás los preceptos y mandatos
que yo te mando hoy.

11 Aquel día ordenó Moisés al pueblo:

12 –Cuando crucen el Jordán, se co-
locarán sobre el monte Garizín las tribus de
Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benja-
mín 13 para pronunciar la bendición al pue-
blo, y en el monte Ebal las tribus de Rubén,
Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí para pro-
nunciar la maldición al pueblo.

14 Los levitas entonarán y recitarán con
voz fuerte, ante todos los hombres de Is-
rael:

15 ¡Maldito quien se haga una imagen o se funda un ídolo
–abominación del Señor, obra de un artesano–
y se lo guarde escondido!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
16 ¡Maldito quien desprecie a su padre o a su madre!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
17 ¡Maldito quien corra los mojones
que marcan los límites de propiedad de su vecino!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
18 ¡Maldito quien extravíe a un ciego en el camino!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
19 ¡Maldito quien cometa injusticia con
el emigrante, el huérfano o la viuda!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
20 ¡Maldito quien se acueste con la mujer de su padre!,
por haber descubierto lo que es de su padre,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
21 ¡Maldito quien se acueste con bestias!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!

---

blo para cuando «cruce el Jordán», Moisés sigue instruyendo a los dirigentes de la comunidad para que sean ellos los responsables de mantener esta ley. Los versículos 15-26 enumeran una lista de abominaciones que deben ser erradicadas del pueblo cuando habite en la tierra que el Señor les va a dar. La lista se abre proclamando maldito a quien incumpla el mandato religioso de no hacerse imágenes divinas (15); el resto de maldiciones tiene que ver con el incumplimiento de preceptos que afectan a la responsabilidad respecto a la vida y respecto a las sanas relaciones sexuales.

El versículo 26 resume todos los artículos de la ley que no están mencionados aquí, pero que el pueblo sabe que son de obligatorio cumplimiento. En época tardía, la interpretación rabínica llegó a acumular 613 mandatos, todos cobijados por la misma gravedad de cumplimiento: «maldito quien no mantenga los artículos de esta ley poniéndolos por obra». Es evidente que, a ese paso, la gran mayoría de israelitas estaban «bajo la maldición» de la ley por no cumplirla.

Pues ése es el ambiente en el que nace y crece Jesús, y de esa maldición es de la que Él ha liberado a quien escucha la Buena Noticia de libertad y de amor misericordioso del Padre.

22 ¡Maldito quien se acueste con su hermana,
hija de su padre o de su madre!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
23 ¡Maldito quien se acueste con su suegra!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
24 ¡Maldito quien mate a escondidas a su hermano!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
25 ¡Maldito quien se deje sobornar para matar a un inocente!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!
26 ¡Maldito quien no mantenga los artículos de esta ley,
poniéndolos por obra!,
y todo el pueblo responderá: ¡Amén!

Bendiciones

28 1 »Si obedeces y escuchas la voz del Señor, tu Dios, poniendo en práctica todos los preceptos que yo te mando hoy, el Señor, tu Dios, te pondrá por encima de todas las naciones del mundo. 2 Sobre ti irán viniendo, hasta darte alcance, todas estas bendiciones, si escuchas la voz del Señor, tu Dios:

3 »Bendito seas en la ciudad, bendito seas en el campo.

4 »Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo, el fruto de tu ganado, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas.

5 »Bendita tu canasta y bendito el recipiente donde amasas tu pan.

6 »Bendito seas al entrar, bendito seas al salir.

7 »Que el Señor te entregue ya vencidos los enemigos que se alcen contra ti; vendrán a atacarte por un camino y por siete caminos huirán.

8 »Que el Señor mande contigo la bendición en tus graneros y en tus empresas y te bendiga en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios.

9 »Que el Señor te nombre su pueblo santo, como te tiene prometido, si guardas los preceptos del Señor, tu Dios, y vas por sus caminos; 10 así verán todos los pueblos de la tierra que se ha invocado sobre ti el Nombre del Señor, y te temerán.

11 »Que el Señor te enriquezca con el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, en la tierra que el Señor había prometido a tus padres que te daría a ti.

12 »Que el Señor te abra su rico tesoro del cielo, dando a su tiempo la lluvia a tu tierra y bendiciendo todas tus tareas; así, prestarás a muchas naciones y tú no pedirás prestado.

13 »Que el Señor te ponga en el primer lugar, no en el último; que siempre estés encima de los demás, nunca debajo; si escuchas los preceptos del Señor, tu Dios, que yo te mando hoy, poniéndolos por obra, 14 y no te apartas a derecha ni a izquierda de lo que yo te mando hoy, yendo detrás de dioses extranjeros para darles culto.

Maldiciones

15 »Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, poniendo por obra todos los preceptos y mandatos que yo te mando hoy, irán viniendo sobre ti, hasta darte alcance, todas estas maldiciones:

28,1-14 Bendiciones. El destino de Israel está definido y asegurado sólo si escucha y obedece la Palabra del Señor y guarda fidelidad al compromiso de mantenerse como pueblo especialmente elegido y protegido por Dios. Como puede verse, el concepto de bendición está íntimamente relacionado con las aspiraciones de bienestar económico, social y familiar. Israel sabe por experiencia que cuando más se aproximó al proyecto de sociedad solidaria no faltó el pan y la prosperidad estuvo de su lado. También sabe que las cosas empezaron a cambiar cuando se dio entrada al egoísmo, a la codicia, al enriquecimiento de unos cuantos a costa del empobrecimiento de muchos; ése es el gran signo de la infidelidad al plan de Dios, o infidelidad a la Alianza: la desobediencia a los mandatos del Señor.

28,15-68 Maldiciones. Si escuchar y obedecer al Señor atrae la bendición, que casi siempre se confunde con la tranquilidad personal, la abundancia de bienes y de hijos y con el bienestar, la desobediencia

16 »Maldito seas en la ciudad, maldito
seas en el campo.
17 »Maldita tu canasta y el recipiente
donde amasas el pan.
18 »Maldito el fruto de tu vientre, el fruto
de tu suelo, las crías de tus reses y el parto
de tus ovejas.
19 »Maldito seas al entrar, maldito seas al
salir.
20 »Que el Señor te mande la maldición,
el pánico y la amenaza en todas las tare-
as que emprendas, hasta que seas exter-
minado, hasta que perezcas sin tardanza,
por haberlo abandonado con tus malas
obras.
21 »Que el Señor te contagie la peste,
hasta terminar contigo, en esa tierra adon-
de vas para tomarla en posesión.
22 »Que el Señor te hiera de tisis, fiebre y
delirios; calor sofocante, sequía, plagas so-
bre tus trigales y epidemias que te persigan
hasta que perezcas.
23 »Que el cielo sobre tu cabeza sea de
bronce y la tierra bajo tus pies de hierro.
24 »Que el Señor te mande en vez de llu-
via polvo, y haga bajar ceniza del cielo,
hasta que seas exterminado.
25 »Que el Señor te haga caer derrotado
ante tu enemigo: saldrás a atacarlo por un
camino y por siete caminos huirás; serás el
espanto de todos los reinos de la tierra;
26 será tu cadáver pasto de las aves del cie-
lo y de las bestias de la tierra, y no habrá
quien las espante.
27 »Que el Señor te hiera de viruela, tu-
mores, tiña y sarna, que no puedes sanar.
28 »Que el Señor te hiera de locura, ce-
guera y demencia; 29 andarás a tientas a
mediodía, como a tientas anda un ciego en
la oscuridad. Fracasarás en todos tus cami-
nos, te explotarán y te robarán mientras vi-
vas, y no habrá quien te salve.
30 »Te prometerás con una mujer, y otro
gozará de ella; te edificarás una casa, y no
la habitarás; te plantarás una viña, y no la
vendimiarás.
31 »Te matarán el buey ante tus ojos, y
no lo podrás comer; te robarán el asno, y
no te lo devolverán; entregarán tu rebaño al
enemigo, y no habrá quien te salve.
32 »Serán entregados tus hijos e hijas a
un pueblo extranjero; tus ojos lo verán y se
irán consumiendo por ellos, sin que puedas
echarles una mano.
33 »Un pueblo desconocido se comerá el
fruto de tu suelo y el producto de tus fati-
gas; te verás explotado y aplastado del todo
mientras vivas, 34 hasta volverte loco, por el
espectáculo que han de contemplar tus
ojos.
35 »Que el Señor te hiera en las rodillas y
en los muslos con úlceras que no puedas
sanar, de la planta de los pies hasta la ca-
beza.
36 »Que el Señor te haga sufrir la depor-
tación a una nación desconocida a ti y al
rey que hayas puesto para que te gobierne;
allí darás culto a dioses extranjeros de pie-

---

trae consigo la «maldición». Puede que categorías como «bendición» y «maldición» no nos produzcan hoy el mismo impacto que causaban en la conciencia del creyente antiguo, pues de una forma u otra ambas estaban ligadas a la magia. Tal vez por eso pasamos como si nada por encima de las bienaventuranzas: bendiciones (Mt 5,3-12; Lc 6,20-23) y de las malaventuranzas: ayes, maldiciones (Lc 6,24-26) de Jesús.

Al paso que Israel fue descubriendo las ventajas de ajustar su vida a unas normas religiosas, morales y sociales, también fue descubriendo que los tropiezos, las dificultades y los fracasos podrían ser síntomas de infidelidad y de desobediencia a su Dios, y con toda naturalidad atribuyó a él sus malaventuranzas. La lectura que Israel hace de sus fracasos es la de un castigo justamente merecido por su infidelidad y desobediencia al Señor.

La interminable lista de maldiciones y consecuencias funestas de esta infidelidad y desobediencia no son, en realidad, una «predicción» de lo que le sucedería al pueblo en caso de desviarse del camino de la Ley. En realidad son una manera de describir situaciones críticas por las cuales ya ha tenido que atravesar: injusticias introducidas por la monarquía, división del reino, desaparición del reino del norte, caída del reino del sur, deportaciones y humillaciones de todo tipo, en fin: situaciones todas ellas que de un modo u otro han golpeado la conciencia del pueblo y que la corriente deuteronomista convierte en material pedagógico para ilustrar los alcances de la maldición.

No hay que asumir que, de hecho, Dios castiga así a sus hijos desobedientes; sí hay que asumir que caminar en contravía del proyecto de la vida y de la libertad que Dios propone –no que impone– trae como consecuencia inmediata la deshumanización y la pérdida del sentido de la vida. Será importante analizar nuestras situaciones vitales y las situaciones de nuestra sociedad a la luz de nuestro compromiso cristiano de vivir según el querer de Dios manifestado en su hijo Jesús.

dra y madera. 37 Serás el asombro, el refrán
y la burla de todos los pueblos adonde te
deporte el Señor, tu Dios.
38 »Saldrás al campo cargado de semilla
y cosecharás una miseria, porque te lo de-
vorará la langosta.
39 »Plantarás y cultivarás viñas, y no be-
berás ni almacenarás vino, porque te lo co-
merá el gusano.
40 »Tendrás olivos en todos tus terrenos,
y no te ungirás con aceite, porque se te
caerán las olivas.
41 »Engendrarás hijos e hijas, y no serán
para ti, porque marcharán al cautiverio.
42 »De tus árboles frutales y cosechas se
apoderarán los insectos.
43 »El extranjero que viva entre los tuyos
se alzará sobre ti, cada vez más arriba, y tú
caerás, cada vez más abajo; 44 él te presta-
rá, y tú no le podrás prestar; él estará en el
primer lugar y tú en el último.
45 »Sobre ti irán viniendo todas estas
maldiciones, te perseguirán y te darán al-
cance, hasta exterminarte, por no haber es-
cuchado la voz del Señor, tu Dios, y haber
desobedecido los preceptos y mandatos
que él te mandó. 46 Y ellas serán signo y
prodigio contra ti y tu descendencia para
siempre.
47 »Por no haber servido al Señor, tu
Dios, con alegría y generosidad en tu abun-
dancia, 48 servirás al enemigo que mande el
Señor contra ti: en hambre y sed, desnudez
y miseria total; él te pondrá en los hombros
un yugo de hierro, hasta exterminarte.
49 »El Señor alzará contra ti una nación
lejana –se lanzará sobre ti como buitre des-
de los confines de la tierra–; una nación de
lengua incomprensible, 50 nación cruel sin
respeto para el anciano, sin piedad para el
muchacho; 51 que devorará el fruto de tu
ganado y el fruto de tu suelo, hasta exter-
minarte; que no dejará rastro de tu trigo, tu
mosto y tu aceite, de las crías de tu ganado
y del parto de tus ovejas, hasta destruirte;
52 que te sitiará en todas tus ciudades, has-
ta que se derrumben las altas y sólidas mu-
rallas en las que habías depositado la segu-
ridad de toda tu tierra; te sitiará en todas tus
ciudades, por toda la tierra que va a darte
el Señor, tu Dios, 53 y durante el asedio,
será tanto el hambre, que te comerás a tus
propios hijos, la carne de los hijos e hijas
que el Señor te dio. 54 El más refinado y ex-
quisito mirará con malos ojos a su herma-
no, a su amada esposa y a los hijos que aún
le queden, 55 para no compartir con ellos la
carne del hijo que se coma. Y no habrá
nada que comer durante el ataque a las ciu-
dades y la horrible angustia que tu enemi-
go te hará sufrir en todas tus ciudades; 56 la
más refinada y exquisita entre las mujeres
de tu pueblo, la que jamás se aventuraba a
posar la planta del pie sobre la tierra, de
tanta finura y exquisitez, mirará con envidia
al hombre que se acostaba en sus brazos, a
su hijo y a su hija; 57 y se ocultará para co-
mer la placenta salida de su seno y a los hi-
jos que dé a luz, porque estará privada de
todo, en la angustia del asedio con que te
estreche tu enemigo, en todas tus ciudades.
58 »Si no pones por obra todos los artí-
culos de esta ley, escritos en este Código,
temiendo este nombre glorioso y terrible, el
Señor, tu Dios, 59 el Señor te castigará a ti y
a tus descendientes con calamidades ex-
traordinarias. Serán calamidades impresio-
nantes, heridas tremendas e insanables,
enfermedades malignas y crónicas; 60 él
volverá contra ti las epidemias egipcias que
te horrorizan y te las pegará, 61 y todas las
enfermedades y heridas que no aparecen
en el código de esta ley también las lanza-
rá contra ti, hasta exterminarte.
62 »Pocos serán los que queden, después
de haber sido numerosos como las estrellas
del cielo, por no haber escuchado la voz del
Señor, tu Dios.
63 »Y así como antes el Señor se com-
placía en hacerlos felices y numerosos, lue-
go se complacerá en destruirlos y exterми-
narlos. Ustedes serán arrancados de la
tierra adonde vas a entrar para tomarla en
posesión, 64 y el Señor los dispersará entre
todos los pueblos, de un extremo a otro de
la tierra, y allí darás culto a dioses extranje-
ros, que ni tú ni tus padres conocían, dioses
de piedra y madera; 65 no descansarás ja-
más en esos pueblos, no reposará nunca la
planta de tu pie; el Señor te volverá allí
asustadizo, ciego y cobarde; 66 vivirás pen-
diente de un hilo, temblarás día y noche, no
vivirás jamás seguro; 67 por la mañana di-
rás: Ojalá anocheciese, y por la tarde, Oja-

lá amaneciese, por el miedo que estremecerá tu corazón, por el espectáculo que verán tus ojos.

68 »El Señor te hará volver en barcos a Egipto, por ese camino del que yo te dije: No lo volverás a ver, y allí serán puestos en venta como esclavos y esclavas a sus enemigos, y no habrá comprador.

Alianza en Moab
(Jos 24)

69 Términos de la alianza que el Señor mandó a Moisés hacer con los israelitas en Moab, aparte de la alianza que había realizado con ellos en el monte Horeb.

29 **1** Moisés convocó a todo Israel y les dijo:

–Ustedes son testigos de todo lo que el Señor hizo en Egipto contra el faraón, sus ministros y todo su país: **2** aquellas grandes pruebas que vieron sus ojos, aquellos grandes signos y prodigios; **3** pero hasta el día de hoy el Señor no les había dado inteligencia para entender, ni ojos para ver, ni oídos para escuchar. **4** Yo los hice caminar cuarenta años por el desierto: no se les gastaron los vestidos que llevaban puestos ni las sandalias que tenían en los pies; **5** no fue pan lo que comieron, ni vino ni otro licor lo que bebieron; para que ustedes supieran que soy yo, el Señor, su Dios.

6 Al llegar a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, nos salieron al encuentro en son de guerra; los vencimos, **7** conquistamos sus territorios y se los dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

8 Por eso observarán fielmente los términos de esta alianza y los cumplirán, y así prosperarán en todas sus obras.

9 Hoy todos ustedes se han reunido en la presencia del Señor, su Dios: –sus jefes de tribu, concejales y magistrados y todos los hombres de Israel; **10** sus niños y mujeres y también los emigrantes que están en el campamento, desde el leñador al aguatero– **11** para entrar en alianza con el Señor, tu Dios, y aceptar el pacto que el Señor, tu Dios, concluye contigo hoy; en virtud de él, **12** te constituye pueblo suyo, y él será tu Dios, como te dijo y como había jurado a tus padres, a Abrahán, Isaac y Jacob.

13 No sólo con ustedes hago esta alianza y este pacto; **14** lo hago con el que está hoy aquí con nosotros, en presencia del Señor, y con el que hoy no está aquí con nosotros.

15 Ustedes saben muy bien cómo han vivido en Egipto y de qué manera han tenido que pasar por las naciones que encontraron en su camino, **16** vieron sus ídolos monstruosos, de piedra y madera, de plata y oro. **17** Que no haya nadie entre ustedes, hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del Señor, su Dios, yendo a dar culto a los dioses de estos pueblos; que no haya entre ustedes una raíz que produzca plantas amargas y venenosas, **18** alguien que al escuchar los términos de este pacto se felicite diciendo por dentro: Todo me irá bien, aunque siga en mi obstinación; apagaré mi sed con lo que me dé gana, **19** porque el Señor no está dispuesto a perdonarlo; su ira y su celo echarán humo contra ese hombre, se asentará sobre él la maldición de este código, y el Señor borrará su nombre bajo el cielo; **20** el Señor lo apartará, para su perdición, de todas las tribus de Israel, según las maldiciones que sancionan la alianza, escritas en este código.

28,69–29,28 Alianza en Moab. 28,69 indica que aquí se da inicio a la historia de la segunda Alianza realizada en la llanura de Moab, señalada ya en los capítulos 1–4. Era necesario realizar una nueva alianza, puesto que todos los que habían partido de Egipto habían muerto en el desierto. 29,1-10 resume los acontecimientos que dieron lugar a la salida de Egipto y los signos de amor compasivo con los cuales Dios guió al pueblo a través del desierto hasta aquí. Son signos que Israel no había podido entender, pero que ahora entiende perfectamente (29,3). Por eso, el pueblo debe disponerse a contraer un pacto con ese Dios y con ningún otro, puesto que es el único que les garantiza la vida.

Los términos concretos de la Alianza los encontramos en 29,11s: «Dios te constituye pueblo suyo y él será tu Dios». Esta Alianza será aceptada y respetada no sólo por quienes están presentes hoy, sino por todos los que vendrán (29,13s). Su incumplimiento acarreará las maldiciones y desgracias «escritas en este libro» (29,17-20), así como le sucedió a Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboín (29,22); ese panorama de desolación será el gran ejemplo para que Israel escarmiente y el mundo sepa y conozca lo que es obedecer o no, caminar o no según los términos de la Alianza pactada con el Señor (29,23-28).

21 Las generaciones venideras, los hijos
que los sucedan y los extranjeros que vengan de lejanas tierras, cuando vean las plagas de esta tierra, las enfermedades con que la castigará el Señor 22 –azufre y sal, tierra calcinada, donde no se siembra, ni brota, ni crece la hierba, catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboín, arrasadas por la ira y la cólera del Señor–, 23 todos esos pueblos se preguntarán: ¿Por qué trató el Señor así a esta tierra? ¿Qué significa esta cólera terrible? 24 Y les responderán: Porque abandonaron la alianza del Señor, Dios de sus padres, el pacto que hizo con ellos al sacarlos de Egipto, 25 porque fueron a dar culto a dioses extranjeros, postrándose ante ellos –dioses que no conocían, dioses que no les había asignado–; 26 por eso la ira del Señor se encendió contra esta tierra, haciendo recaer sobre ella todas las maldiciones escritas en este código; 27 por eso el Señor los arrancó de su suelo, con ira, furor e indignación, y los arrojó a una tierra extraña, como sucede hoy.

28 Las cosas ocultas pertenecen al Señor, nuestro Dios; lo revelado es nuestro y de nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todos los artículos de esta ley.

Condiciones para la restauración y la bendición

30 1 Cuando se cumplan en ti todas estas palabras –la bendición y la maldición que te he propuesto– y las medites, viviendo entre los pueblos adonde te expulsará el Señor, tu Dios, 2 te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos.

3 El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte
compadecido de ti; el Señor, tu Dios, volverá y te reunirá sacándote de todos los pueblos por donde te dispersó; 4 aunque tus dispersos se encuentren en los confines del cielo, el Señor, tu Dios, te reunirá, te recogerá allí; el Señor, tu Dios, 5 te traerá a la tierra que habían poseído tus padres y tomarás posesión de ella; te hará el bien y te hará crecer más que tus padres; 6 el Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que ames al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, y así vivas.

7 El Señor, tu Dios, mandará estas maldiciones contra tus enemigos, los que te habían perseguido con saña, 8 y tú te convertirás, escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos los preceptos suyos que yo te mando hoy.

9 El Señor, tu Dios, hará prosperar tus empresas, el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, porque el Señor, tu Dios, volverá a alegrarse de tu prosperidad, como se alegraba con la prosperidad de tus padres; 10 si escuchas la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; si te conviertes al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

30,1-20 Condiciones para la restauración y la bendición. No hay que olvidar que aunque el Deuteronomio insiste varias veces sobre el lugar en el cual se halla el pueblo, en realidad se trata de un recurso literario para actualizar el antiguo pacto hecho con Dios y con Moisés como mediador. La redacción de este capítulo, pese a que se abre con la frase condicional «Cuando se cumplan en ti todas estas palabras» (1), corresponde, en realidad, a una época en la cual ya ha sucedido todo cuanto aquí aparece como posibles acontecimientos futuros.

El trasfondo histórico es la caída del reino del sur, la destrucción del Templo y de Jerusalén y la deportación a Babilonia (587 a.C.). Todo el capítulo es un intento de responder a los interrogantes y dudas que trajo consigo la caída de Judá. La corriente deuteronomista apela a las enseñanzas de Jeremías y de Ezequiel, pero sin perder de vista el contenido de fondo del libro del Deuteronomio para animar a los creyentes israelitas a aceptar la situación que están viviendo como el justo castigo que merecían por haberse alejado del Señor.

Pero lo importante es reconstruir la fe y la esperanza en ese Dios que, aunque los ha castigado, está dispuesto a perdonarlos, a circuncidarles el corazón (6) y a traerlos de regreso a la tierra que bajo juramento había dado a sus padres (20). Lo único que tiene que hacer el pueblo es arrepentirse, volver al Señor en actitud obediente, confiando sólo en su misericordia y en su poder, que de nuevo hará surgir a Israel de las ruinas y hará prosperar de nuevo sus empresas (9). Además, el Señor castigará a todos los que han contribuido a la desgracia de Israel (7).

Pero, eso sí, Israel no tendrá excusa para incumplir más los preceptos del Señor, para no escoger la vida en lugar de la muerte, el bien en lugar del mal (15), la bendición en lugar de la maldición (19), pues los preceptos del Señor son perfectamente comprensibles a todos, están al alcance de todos y, por tanto, pueden ser practicados por todos (11-16).

11 Porque el precepto que yo te mando hoy
no es cosa que te exceda ni inalcanzable;
12 no está en el cielo para que se diga:
¿Quién de nosotros subirá al cielo
y nos lo traerá y nos lo proclamará
para que lo cumplamos?;
13 ni está más allá del mar, para que se diga:
¿Quién de nosotros cruzará el mar
y nos lo traerá y nos lo proclamará
para que lo cumplamos?
14 El mandamiento está a tu alcance:
en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.

15 Mira: hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha. 16 Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para conquistarla. 17 Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te postras dando culto a dioses extranjeros, 18 yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella.

19 Hoy tomo como testigos contra ustedes al cielo y a la tierra; te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia, 20 amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, uniéndote a él, porque de ello depende tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob.

ÚLTIMAS DISPOSICIONES Y MUERTE DE MOISÉS

Josué, sucesor de Moisés
(Nm 27,12s)

31 1 Cuando Moisés terminó de decir estas palabras a los israelitas, 2 añadió:

–He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: No pasarás ese Jordán. 3 El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. 4 El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og y como a sus tierras, que arrasó. 5 Cuando el Señor se los entregue, harán con ellos lo que yo les he ordenado. 6 ¡Sean fuertes y valientes, no teman, no se acobarden ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.

7 Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel:

31,1-30 Josué, sucesor de Moisés. Se retoma la antigua tradición de la transmisión del mando de Moisés a Josué; ese cambio exige, al mismo tiempo, la renovación de la Alianza y una explicación de los acontecimientos históricos que estaban afectando a Israel en esos momentos, esto es, la crisis de la destrucción de Judá y del exilio.

Moisés habla de las futuras rebeldías de Israel, pero en realidad los redactores se están refiriendo a hechos que ya han tenido lugar, a la ruptura de la Alianza, a los sufrimientos y desgracias que ha padecido el pueblo a causa de sus rebeldías (16-20). Las palabras de ánimo que tanto Moisés como Dios dirigen a Josué (7s.23) son palabras dirigidas al mismo pueblo que en estos momentos no ve claro su futuro; palabras que buscan animar, consolar y que hacen soñar con la posible restauración, restauración que será posible si Israel se compromete de nuevo a observar fielmente cuanto le mande el Señor. De ahí la recomendación/exigencia de «leer esta ley» cada siete años, en el año de la remisión, delante de todo el pueblo (11) en el marco de la celebración de la fiesta de las Chozas (13).

Es significativo que la lectura de la Ley se proponga para el año de la remisión y condonación de las deudas; si el fin socio-económico de este año era la nivelación social del pueblo, la lectura de la Ley podría entenderse como una «nivelación religiosa» que permitiría renovar los compromisos de la Alianza y volver a comenzar de nuevo el camino con Dios.

–Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres, y tú les repartirás la herencia. 8 El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.

9 Moisés escribió esta ley y la consignó a los sacerdotes levitas, que llevan el arca de la alianza del Señor, y a todos los concejales de Israel, 10 y les mandó:

–Cada siete años, el año de la remisión, durante la fiesta de las Chozas, 11 cuando todo Israel acuda a presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él elija, se proclamará esta ley frente a todo el pueblo. 12 Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al emigrante que viva en tu vecindad, para que oigan y aprendan a respetar al Señor, su Dios, y pongan por obra todos los artículos de esta ley, mientras les dure la vida en la tierra que van a tomar en posesión cruzando el Jordán. 13 Hasta tus hijos, aunque no tengan uso de razón, han de escuchar la ley, para que vayan aprendiendo a respetar al Señor, su Dios.

14 El Señor dijo a Moisés:

–Está cerca el día de tu muerte. Llama a Josué y preséntense en la tienda del encuentro, y yo le daré mis órdenes.

Moisés y Josué fueron a presentarse a la tienda del encuentro. 15 El Señor se les apareció en la tienda en una columna de nubes, que fue a colocarse a la entrada de la tienda. 16 El Señor dijo a Moisés:

–Mira, vas a descansar con tus padres, y el pueblo se va a prostituir con los dioses extraños de la tierra adonde va. Me abandonará y quebrantará la alianza que hice con ellos. 17 Ese día mi furor se encenderá contra ellos: lo abandonaré y me esconderé de él, se lo comerán y le ocurrirán innumerables desgracias y sufrimientos. Entonces dirá: Es que mi Dios no está conmigo; por eso me ocurren estas desgracias. 18 Y yo, ese día, me esconderé todavía más, por la maldad que comete volviéndose a dioses extranjeros. 19 Y ahora, escribe este cántico, enséñalo a los israelitas, ordénales que lo reciten, para que me sirva de testigo contra ellos. 20 Cuando haya llevado a este pueblo a la tierra que prometí a sus padres, una tierra que mana leche y miel, comerá hasta hartarse, engordará y se volverá a dioses extranjeros para darles culto; me despreciará y quebrantará mi alianza. 21 Entonces, cuando le ocurran innumerables desgracias y sufrimientos, este cántico dará testimonio contra él, ¡que no lo olvide la posteridad!, porque conozco los malos instintos que ya hoy alimenta antes de haberlo introducido en la tierra prometida.

22 Aquel día Moisés escribió este cántico y se lo hizo aprender a los israelitas.

23 El Señor ordenó a Josué:

–Sé fuerte y valiente, que tú has de introducir a los israelitas en la tierra que he prometido. Yo estaré contigo.

24 Cuando Moisés terminó de escribir en el documento los artículos de esta ley hasta el final, 25 mandó a los levitas que llevaban el arca de la alianza del Señor:

26 –Tomen este código de la ley, depositenlo junto al arca de la alianza del Señor, su Dios, y que quede allí como testigo contra ti. 27 Yo conozco tu rebeldía y tu terquedad; si estando yo con ustedes se rebelan contra el Señor, ¿qué será cuando haya muerto? 28 Traigan aquí a todos los concejales de las tribus y a los magistrados; quiero recitar en su presencia estas palabras y citar contra ellos como testigos el cielo y la tierra, 29 porque sé que cuando yo muera se pervertirán y se apartarán del camino que les tengo señalado. Y en el futuro les van a suceder muchas desgracias por haber obrado mal a los ojos del Señor, su Dios, y por haberlo irritado con sus malas obras.

30 Entonces Moisés recitó hasta el final este cántico en presencia de toda la asamblea de Israel.

Cántico de Moisés

32 1 Escucha, cielo, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;

32,1-47 Cántico de Moisés. Este cántico tiene, en parte, la forma de un «proceso judicial», género literario muy utilizado en la literatura profética: citación de los testigos (1-4); exposición de la culpa (5s); proceso (7-14); acusación (15-18); sentencia (19-25). Todo el cántico está saturado de material sapiencial

2 descienda como lluvia mi doctrina,
caiga como rocío mi palabra;
como llovizna sobre la hierba,
como aguacero sobre el césped;
3 voy a proclamar el Nombre del Señor:
reconozcan la grandeza de nuestro Dios.
4 Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos;
es un Dios fiel, sin maldad,
es justo y recto.
5 Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y pervertida.
6 ¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?
7 Acuérdate de los días remotos,
considera las épocas pasadas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:
8 Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su herencia,
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
9 la parte del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos;
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.
11 Como el águila incita a su nidada
revoloteando sobre los pichones,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.
12 El Señor sólo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.
13 Los puso a caballo de sus montañas,
y los alimentó con las cosechas de sus campos;
los crió con miel silvestre,
con aceite de rocas de pedernal;
14 con cuajada de vaca y leche de ovejas,
con grasa de corderos y carneros,
ganado de Basán y cabritos,

(1s.6s.19s.28s) y podría tener un añadido de la época del postexilio (38s) que revela el estadio de la teología judía: ya se habla de un monoteísmo absoluto o teórico: «no hay otro fuera de mí» (39; cfr. Is 43,11.13; 45,5s.18.21s; 48,12, etc.).

Desde el punto de vista teológico, los versículos 7-14 resaltan la solicitud y ternura con que Dios fue creando y cuidando a su pueblo, dato que Moisés utiliza para que Israel caiga en la cuenta de la calidad de su Dios. Pero Israel no lo entiende ni se da cuenta de ello; ha procurado su independencia y se ha ido detrás de otros dioses que han resultado falsos (15-18), por lo cual Dios los abandona a las fuerzas en las que ellos confiaron. Muy pronto, la desgracia y el poder de sus enemigos lo han llevado al borde del exterminio (20.26). Lo único que puede salvar a Israel es el amor de Dios, que confunde la hostilidad del hombre soberbio (27-35.37-42) y que levanta y alegra de nuevo a su pueblo (36-43).

con la mejor harina de trigo,
y por bebida, con la sangre fermentada de la uva.
15 Comió Jacob hasta saciarse,
engordó mi cariño, y tiró coces
–estabas gordo y cebado y corpulento–
y rechazó a Dios, su creador;
deshonró a su Roca salvadora.
16 Le dieron celos con dioses extraños,
lo irritaron con sus abominaciones,
17 ofrecieron víctimas a demonios que no son dios,
a dioses desconocidos,
nuevos, importados de cerca,
a los que no veneraban sus padres.
18 ¡Despreciaste a la Roca que te engendró,
y olvidaste al Dios que te dio a luz!
19 Lo vio el Señor, e irritado
rechazó a sus hijos e hijas,
20 pensando: Les esconderé mi rostro,
y veré en qué acaban,
porque son una generación depravada,
unos hijos desleales;
21 ellos me han dado celos con un dios ilusorio,
me han irritado con ídolos vacíos;
yo les daré celos con un pueblo ilusorio,
los irritaré con una nación insensata.
22 Está ardiendo el fuego de mi ira
y abrasará hasta el fondo del abismo,
consumirá la tierra y sus cosechas
y quemará los cimientos de los montes.
23 Amontonaré desastres contra ellos,
agotaré en ellos mis flechas;
24 andarán debilitados por el hambre,
consumidos de fiebres y epidemias malignas;
les enviaré los dientes de las fieras
y el veneno de las serpientes que se arrastran;
25 en las calles, los diezmará la espada;
en las casas, el espanto,
tanto a los jóvenes como las doncellas,
a los niños de pecho como a los ancianos.
26 Yo pensaba: Voy a dispersarlos
y a borrar su memoria entre los hombres.
27 Pero no quise soportar las burlas del enemigo,
y la mala interpretación del adversario,
que dirían: Nuestra mano ha vencido,
no es el Señor quien lo ha hecho.
28 Porque son una nación que ha perdido el juicio
y carece de inteligencia.
29 Si fueran sensatos, lo entenderían,
comprenderían su destino.
30 ¿Cómo es que uno persigue a mil
y dos ponen en fuga a diez mil?

¿No es porque su Roca los ha vendido,
porque el Señor los ha entregado?
31 Porque su roca no es como nuestra Roca;
nuestros mismos enemigos pueden juzgarlo.
32 Su viña es un retoño de las viñas de Sodoma,
de los campos de Gomorra;
sus uvas son uvas venenosas
y sus racimos son amargos;
33 su vino es ponzoña de monstruos
y veneno mortal de víboras.
34 ¿No tengo todo esto recogido
y sellado en mis archivos?
35 Mía será la venganza y el desquite
en la hora en que tropiecen sus pies,
porque el día de su perdición se acerca
y su suerte se apresura
36 –porque el Señor defenderá a su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos–.
Cuando vea que sus manos flaquean,
que se consumen amos y criados,
37 dirá: ¿Dónde están sus dioses
o la roca donde se refugiaban?
38 ¿No comían la grasa de sus sacrificios
y bebían el vino de sus libaciones?
Que se levanten para socorrerlos,
que sean su refugio.
39 Pero ahora miren: yo soy yo,
y no hay otro fuera de mí;
yo doy la muerte y la vida,
yo desgarro y yo sano,
y no hay quien se libre de mi mano.
40 Levanto la mano al cielo y juro:
Tan verdad como que vivo eternamente,
41 cuando afile el relámpago de mi espada
y tome en mi mano la justicia,
haré venganza del enemigo
y daré su paga al adversario;
42 embriagaré mis flechas en sangre,
mi espada devorará carne;
sangre de muertos y cautivos,
cabezas de jefes enemigos.
43 Naciones, aclámenlo con su pueblo,
porque él venga la sangre de sus siervos,
porque toma venganza del enemigo
y perdona a su tierra y a su pueblo.

44 Moisés fue y recitó este canto entero en presencia del pueblo. Lo acompañaba Josué, hijo de Nun. 45 Y cuando terminó de decir todo esto a los israelitas, 46 añadió:

–Fíjense bien en todas las palabras que yo les he conminado hoy, y ordenen a sus hijos que pongan por obra todos los artículos de esta ley. 47 Porque no son palabra vacía para ustedes, sino que por ella vivirán y prolongarán la vida en la tierra que van a tomar en posesión después de pasar el Jordán.

Moisés ve de lejos la tierra prometida

48 Aquel mismo día el Señor dijo a Moisés:
49 –Sube a las montañas de Abarín, al monte Nebo, que está en Moab, mirando a Jericó, y contempla la tierra que voy a dar en propiedad a los israelitas. 50 Después morirás en el monte y te reunirás a los tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón murió en Monte Hor y se reunió a los suyos. 51 Porque se portaron mal conmigo en medio de los israelitas, en la Fuente de Meribá, en Cades, en el desierto de Sin, y no reconocieron mi santidad en medio de los israelitas. 52 Verás de lejos la tierra, pero no entrarás en la tierra que voy a dar a los israelitas.

Bendiciones de Moisés

33 1 Bendición que pronunció Moisés sobre los israelitas antes de morir:

2 El Señor viene del Sinaí
amaneciendo desde Seír,
radiante desde el Monte Farán,
avanza desde Meribá de Cades.
3 Delante va el favorito de los pueblos,
a su derecha van los guerreros,
con la izquierda rige a sus santos;
ellos se rinden a su paso
y marchan a sus órdenes.
4 Moisés nos dio la ley
en herencia para la asamblea de Israel.
5 Mi cariño tuvo un rey,
al reunirse los jefes del pueblo,
al unirse las tribus de Israel.
6 ¡Viva Rubén y no muera,
y sean innumerables sus hombres!

7 *Para Judá:*

Escucha, Señor, la voz de Judá
y tráelo a tu pueblo;
sus manos lo defenderán
si tú lo proteges de sus enemigos.

8 *Para Leví:*

Para tus leales los tumim y urim.
Los pusiste a prueba en Masá,
los desafiaste en Meribá;
9 dijo a sus padres: No les hago caso;
a sus hermanos: No los reconozco;

32,48-52 Moisés ve de lejos la tierra prometida. Como a Abrahán (Gn 13,14-17), Dios permite que Moisés eche una mirada a la tierra prometida; mirarla de lejos también era una forma de poseerla y una manera de decir que la tierra que Dios había jurado dar a Abrahán, Isaac y Jacob es también de Moisés. Él no la obtiene por conquista, sino por puro don gratuito de Dios (cfr. 34,1-4).

33,1-29 Bendiciones de Moisés. Anunciada ya la muerte de Moisés en el capítulo anterior, lo más lógico es que se dirija al pueblo para pronunciar sobre toda la comunidad su discurso de despedida. Esta despedida la hace en forma de bendición, y como padre que bendice a sus hijos e hijas antes de morir (cfr. Gn 27,27-40; 48,15s; 49,1-28), Moisés se dirige a cada una de las tribus como si en realidad fuera su padre.

Para la época en que se retoma este antiguo texto atribuido a la corriente teológico-literaria Elohísta (**E**), estas palabras podrían resultar amargas o cuanto menos irónicas, pues Israel está viviendo las experiencias más difíciles y tristes de su vida. Podríamos decir que la finalidad de este pasaje, aparte de concluir el libro, es consolar y animar al pueblo induciéndolo a pensar que el cumplimiento de esta Ley es el único camino para su restauración, obra que sólo puede realizar Dios, para quien todo es posible, aunque contando con el compromiso del pueblo.

a sus hijos: No los conozco.
Cumplieron tus mandatos
y guardaron tu alianza.
10 Enseñarán tus preceptos a Jacob
y tu ley a Israel;
ofrecerán incienso en tu presencia
y holocaustos en tu altar.
11 Bendice, Señor, sus posesiones
y acepta la obra de sus manos.
Rómpeles la espalda a sus rivales,
que sus enemigos no se levanten.

12 *Para Benjamín:*

Favorito del Señor, habita tranquilo;
el Altísimo cuida de él continuamente,
y él habita entre sus hombros.

13 *Para José:*

El Señor bendice su tierra
con el don y rocío del cielo
y con el océano acostado en lo hondo,
14 con las mejores cosechas del año
y los mejores frutos del mes,
15 con las primicias de las viejas montañas
y lo escogido de las duraderas colinas,
16 con lo mejor de la tierra y cuanto contiene
y el favor del que habita en la zarza;
venga todo esto sobre José
y coronen al escogido entre los hermanos.
17 Bello como primogénito de toro,
con grandes cuernos de búfalo,
con ellos embestirá a los pueblos
y acosará a los confines de la tierra.
Así son las decenas de miles de Efraín,
así son los millares de Manasés.

18 *Para Zabulón:*

A Zabulón le gusta salir;
a Isacar, vivir en la tienda.
19 Invitarán a pueblos a la montaña
a ofrecer sacrificios legítimos,
porque explotan las riquezas marinas,
los tesoros ocultos de las playas.

20 *Para Gad:*

Bendito el que ensancha a Gad.
Se acuesta como una leona
y destroza brazos y cráneos.
21 Escogió para sí las primicias,
el lote reservado al capitán.
Cumplió la justicia del Señor
y los compromisos con Israel.

22 *Para Dan:*

Dan, cachorro de león,
que salta ante la serpiente.

23 *Para Neftalí:*
Neftalí se sacia de favores
y se llena de bendiciones del Señor,
posee el mar y su región.
24 *Para Aser:*
Bendito entre todos Aser,
el favorito de los hermanos,
que baña los pies en aceite.
25 Con cerrojos de hierro y bronce,
con tanta fuerza como años.
26 Nadie como Dios, mi Cariño,
que cabalga por el cielo en tu auxilio,
cabalga a lomos de las nubes.
27 El Dios antiguo te ofrece morada
poniendo por debajo sus brazos eternos,
expulsa ante ti al enemigo
y ordena: Destruye.
28 Israel habita tranquilo
y apartado vive Jacob,
en tierra de grano y de mosto
bajo un cielo que destila rocío.
29 ¡Felicidades, Israel! ¿Quién como tú?
Pueblo salvado por el Señor,
tu escudo protector y espada victoriosa.
Tus enemigos te adularán
y tú pisarás sus espaldas.

Muerte y sepultura de Moisés

34 1 Moisés subió de la estepa de Moab
al Monte Nebo, a la cima del Fasga,
que mira a Jericó, y el Señor le mostró toda
la tierra: Galaad hasta Dan, 2 el territorio de
Neftalí, de Efraín y de Manasés, el de Judá
hasta el Mar Occidental; 3 el Negueb y la re-
gión del valle de Jericó, la ciudad de las
palmeras hasta Soar, 4 y le dijo:
–Ésta es la tierra que prometí a Abrahán,
a Isaac y a Jacob, diciéndoles: Se la daré a
tu descendencia. Te la he hecho ver con tus
propios ojos, pero no entrarás en ella.
5 Y allí murió Moisés, siervo del Señor,
en Moab, como había dicho el Señor.
6 Lo enterraron en el valle de Moab, fren-
te a Bet Fegor, y hasta el día de hoy nadie
ha conocido el lugar de su tumba.

34,1-12 Muerte y sepultura de Moisés. Como ya estaba anunciado en 32,48-52 Moisés debía morir antes de atravesar el Jordán. Pero, Dios le concede ver desde la cima del monte Nebo el territorio que habitarán los israelitas. La función de Moisés ha sido más que suficiente: estuvo al frente de las luchas contra el poder opresor de Egipto hasta arrancar al pueblo de allí; guió al pueblo durante cuarenta años por el desierto; hizo el papel de mediador entre Dios y el pueblo transmitiendo y enseñando a sus hermanos cuál era la voluntad, los preceptos y mandatos del Señor. Ahora, en el momento de conquistar la tierra, otro será quien ocupe su lugar.

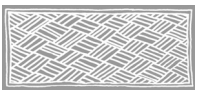
El silencio de Moisés ante la decisión divina es la posición correcta del hombre que sabe y es consciente de que en las tareas de construcción de la sociedad que Dios quiere únicamente se es intermediario, obrero e instrumento del único Imprescindible e Irremplazable, que es Dios. De Moisés no queda ni tumba, ni mausoleo, ni monumentos, ni rastro alguno que induzca a endiosamientos ingenuos y vacíos que las más de las veces sirven sólo para alimentar ideologías y falsos mesianismos. Queda su legado, la Ley de Dios que él transmitió fielmente a su pueblo, y queda la constancia de que ya no surgió en Israel otro profeta como él con quien el Señor trataba cara a cara (10).

Es la mejor y más justa manera de recordar a los grandes hombres y mujeres, por su conciencia de ser mediadores, instrumentos de Dios en el proyecto de humanización, y el mejor tributo que se les puede rendir es no endiosarlos ni utilizarlos para fines ideológicos perniciosos.

7 Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su vigor. 8 Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

9 Josué, hijo de Nun, poseía grandes dotes de prudencia, porque Moisés le había impuesto las manos. Los israelitas le obedecieron e hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

10 Pero ya no surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; 11 ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; 12 ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.



JOSUÉ

El libro de Josué mira en dos direcciones: hacia atrás, completando la salida de Egipto con la entrada en Canaán; y hacia adelante, inaugurando una nueva etapa en la vida del pueblo con el paso a la vida sedentaria.

Por lo primero, algunos añaden este libro al Pentateuco y hablan de un «Hexateuco». Sin la figura y obra de Josué, la epopeya de Moisés queda violentamente truncada. Con el libro de Josué, el libro del Éxodo alcanza su conclusión natural.

Por lo segundo, otros juntan este libro a los siguientes, para formar una obra que llaman Historia Deuteronomística –Por su parentesco espiritual con el libro del Deuteronomio–. A esta obra pertenecerían varios elementos narrativos del Deuteronomio, que preparan la sucesión de Josué.

Intención del autor. El autor tardío que compuso este libro, valiéndose de materiales existentes, se guió por el principio de simplificar. Lo que, seguramente, fue un proceso lento y diversificado en la tierra prometida, está visto como un esfuerzo colectivo bajo una dirección única: todo el pueblo a las órdenes de Josué.

Como sucesor de Moisés, tendrá que cumplir sus órdenes, llevar a término la empresa, imitar a su jefe. La tarea de Josué es doble: conquistar la tierra y repartirla entre las tribus. En otros términos: el paso de la vida seminómada a la vida sedentaria, de una cultura pastoral y trashumante a una cultura agrícola y urbana. Un proceso lento, secular, se reduce épicamente a un impulso bélico y un reparto único. Una penetración militar, una campaña al sur y otra al norte, y la conquista está concluida en pocos capítulos y en una carrera triunfal.

Historia y arqueología. La simplificación del libro no da garantías de historicidad. El autor no es un historiador sino un teólogo. A la fidelidad a la alianza, Dios responde con su mano poderosa a favor del pueblo, de ahí que todo aparece fácil y prodigioso: el río Jordán se abre para dar paso a Israel y todos los obstáculos van cayendo, hasta las mismas murallas de Jericó que se desploman al estallido de las trompetas.

La historia y la arqueología, sin embargo, nos dan el marco en el que podrían haber sucedido los hechos y relatos narrados. La época en la que mejor encaja el movimiento de los israelitas es el s. XIII a.C. Un cambio histórico sacudió a los imperios que mantenían un equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente, sumiéndolos en la decadencia y abriendo las puertas a nuevos oleajes migratorios. Es también el tiempo en que fermenta una nueva cultura. La edad del Hierro va sucediendo a la del Bronce; la lengua aramea se va extendiendo y ganando prestigio.

Por el lado del desierto empujan las tribus nómadas, como el viento las dunas. Por todas partes se infiltran estas tribus, con movimientos flexibles, para saquear o en busca de una vida sedentaria, fija y segura. Entre estos nómadas vienen los israelitas y van penetrando las zonas de Palestina por infiltración pacífica y asentamientos estables a lo largo de un par de generaciones. Una vez dentro, se alzan en armas y desbancan la hegemonía de las ciudades-estado.

La figura de Josué. El libro lo presenta como continuador y como imitador de Moisés. Con todo, la distancia entre ambos es incolmable. Josué no promulga leyes en nombre de Dios. Tiene que cumplir órdenes y encargos de Moisés o contenidos en la Ley. Pero, sobre todo, no goza de la misma intimidad con Dios. Al contrario, la figura de Josué es tan apagada como esquemática.

El autor o autores se han preocupado de irlo introduciendo en el relato, como colaborador de Moisés en el Sinaí, en momentos críticos del desierto, para ser nombrado, finalmente, su sucesor.

Fuera del libro llama la atención su ausencia donde esperábamos encontrarlo: ni él ni sus hazañas se enumeran en los recuentos clásicos de 1 Sm 12; Sal 78; 105; 106. Tampoco figura en textos que se refieren a la ocupación de la tierra: Sal 44; 68; 80.

Mensaje religioso. El libro de Josué presenta un grave problema ético para el lector de hoy. ¿Cómo se justifica la invasión de territorios aje-

nos, la conquista por la fuerza, la matanza de reyes, gente inocente y poblaciones enteras, que el narrador parece conmemorar con gozo exultante?

Es probable que no haya existido tal conquista violenta ni tales matanzas colectivas, sino que los israelitas se hayan infiltrado pacíficamente y defendido, quizás excesivamente, cuando atacados. Si los hechos fueron más pacíficos que violentos, ¿por qué contarlos de esta manera? ¿Por qué aureolar a Josué con un cerco de sangre inocente? Por si fuera poco, todo es atribuido a Dios, que da las órdenes y asiste a la ejecución.

¿En qué sentido es Dios un Dios liberador? Hay un territorio pacíficamente habitado y cultivado por los cananeos: ¿con qué derecho se apoderan de él los israelitas, desalojando a sus dueños por la fuerza? La respuesta del libro es que Dios se lo entrega. Lo cual hace aún más difícil la lectura.

La lectura de este libro y de otros episodios parecidos del Antiguo Testamento deja colgando estas preguntas. Pero, ni este relato de la conquista ni la historia Deuteronómica son la última palabra. Por encima del «Yehoshuá» (Josué) de este libro, está el «Yehoshuá» (Jesús) de Nazaret, que Dios pronuncia y es la primera y última palabra de toda la historia.

El pueblo de Israel es escogido por Dios en el estadio de barbarie cultural en que se encuentra y conducido a un proceso de maduración, dejando actuar la dialéctica de la historia. Acepta, aunque no justifica, la ejecución humana torpe de un designio superior. Y éste es el mensaje del libro: por encima de Moisés y de Josué, garantizando la continuidad de mando y empresa, se alza el protagonismo de Dios. La tierra es promesa de Dios, es decir, ya era palabra antes de ser hecho, y será hecho en virtud de aquella palabra. Jesús de Nazaret ha dado toda su dimensión a esta palabra-promesa de Dios con respecto a la tierra: es de todos, para ser compartida por todos en la paz y solidaridad que produce un amor sin fronteras.

CONQUISTA DE LA TIERRA

El Señor llama a Josué

1 [1] Después que murió Moisés, siervo
del Señor, dijo el Señor a Josué, hijo
de Nun, ministro de Moisés:
[2] –Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora,
levántate y pasa el Jordán con todo este
pueblo, para ir hacia el país que voy a dar-
les. [3] La tierra donde ustedes pongan la
planta del pie yo se la doy, tal como pro-
metí a Moisés. [4] Su territorio se extenderá
desde el desierto hasta el Líbano, desde el
gran río Éufrates hasta el Mediterráneo, al
occidente. [5] Mientras vivas nadie podrá re-
sistirte. Como estuve con Moisés estaré
contigo; no te dejaré ni te abandonaré.
[6] ¡Ánimo, sé valiente!, que tú repartirás a
este pueblo la tierra que prometí con jura-
mento a sus padres. [7] Tú ten mucho ánimo
y sé valiente para cumplir todo lo que te
mandó mi siervo Moisés; no te desvíes ni a
derecha ni a la izquierda, y tendrás éxito en
todas tus empresas. [8] Que el libro de esa
ley no se te caiga de los labios; medítalo día
y noche, para poner en práctica todas sus
cláusulas; así prosperarán tus empresas y
tendrás éxito. [9] ¡Yo te lo mando! ¡Ánimo, sé
valiente! No te asustes ni te acobardes, que
el Señor, tu Dios, estará contigo en todas
tus empresas.
[10] Entonces Josué ordenó a los escribas
del pueblo:
[11] –Recorran el campamento y ordenen
al pueblo que prepare provisiones porque
dentro de tres días pasarán el Jordán para
ir a tomar posesión de la tierra que el Se-
ñor, su Dios, les da en propiedad.
[12] A los de las tribus de Rubén y de Gad
y a la media tribu de Manasés les dijo:
[13] –Recuerden lo que les mandó Moisés,
siervo del Señor cuando dijo: El Señor, su
Dios, les va a dar descanso entregándoles
esta tierra. [14] Sus mujeres, chiquillos y ga-
nado pueden quedarse en la tierra que les
dio Moisés en Transjordania; pero ustedes,
los soldados, pasarán el Jordán bien arma-
dos al frente de sus hermanos, para ayu-
darlos [15] hasta que el Señor les dé el des-
canso lo mismo que a ustedes y también

CONQUISTA DE LA TIERRA: 1,1–12,24. Esta primera parte del libro narra las campañas conquistadoras de los israelitas al mando de Josué. Por supuesto que no se trata de una historia, en sentido objetivo, de la conquista de Canaán, ni los autores tenían ese propósito. Lo que encontramos aquí es una simplificación ya teologizada de unos hechos –no sabemos cuáles exactamente– que dieron como resultado el asentamiento de unos grupos seminómadas en territorio cananeo, unificados en torno a una fe común el Señor y a un único proyecto socio-político y económico: una sociedad solidaria e igualitaria que hiciera de contrapeso al modelo vigente, el que hemos dado en llamar tributario o faraónico, impuesto por Egipto. Por otra parte, la conquista y el reparto de la tierra, ejes del libro, son la concreción de lo que el Pentateuco deja sin resolver: la posesión de la tierra como cumplimiento de las promesas divinas hechas a los Patriarcas. Este trabajo lo realiza la corriente literario-teológica deuteronomista (**D**), mediante una monumental obra que intenta responder a varios cuestionamientos: Por qué se debía poseer un territorio (Deuteronomio); cómo se adquirió dicho territorio (Josué); qué se debía realizar en él (Jueces–1 Samuel); en qué terminó el proceso de conquista y cómo evolucionó (2 Samuel–2 Reyes). Por tratarse de una historia que se narra varios siglos después de sucedidos los hechos, los datos son más teológicos que objetivos; por tanto, no hemos de tomar al pie de la letra ninguna de las descripciones de las campañas conquistadoras, sino más bien descubrir la intencionalidad de fondo que mueve al redactor o los redactores. Para ello es necesario tener presentes dos herramientas imprescindibles: 1. El criterio último de justicia, con el que debemos leer cualquier pasaje de la Escritura. 2. El análisis de la situación socio-política, económica y religiosa que están viviendo los primeros destinatarios de la obra a la cual intentan responder los autores, en concreto, la desesperanza, la pérdida de fe. Esta obra trata de ayudar a los oyentes a recuperar todo eso que está a punto de perderse. Para los israelitas de entonces, la obra de la corriente deuteronomista (**D**) resultó ser toda una profecía; he ahí por qué estos libros son catalogados en la Biblia Hebrea como «Profetas»: no sólo porque muchos años después de su aparición la conciencia israelita creyó que cada libro había sido escrito por el personaje central del libro –Josué, Samuel, etc.–, sino por el contenido mismo, cargado de verdaderas enseñanzas proféticas. Con estas premisas, pues, empecemos la lectura del libro.

1,1-18 El Señor llama a Josué. Ya sabemos por Nm 34,17 y Dt 31,23 que el sucesor de Moisés en la conducción del pueblo es Josué, así que lo que encontramos aquí es sencillamente la ratificación divina

ellos tomen posesión de la tierra que el Señor, su Dios, les va a dar; después volverán a la tierra de su propiedad, la que Moisés, siervo del Señor, les dio en Transjordania.

16 Ellos le respondieron:

–Haremos lo que nos ordenes, iremos a donde nos mandes; 17 te obedeceremos a ti igual que obedecimos a Moisés. Basta que el Señor esté contigo como estuvo con él. 18 El que se rebele y no obedezca tus órdenes, las que sean, que muera. ¡Tú ten ánimo, sé valiente!

Los espías

2 1 Josué, hijo de Nun, mandó en secreto dos espías desde Sittim con el encargo de examinar el país diciéndoles:

–Vayan a inspeccionar el país.

Ellos se fueron, llegaron a Jericó, entraron en casa de una prostituta llamada Rajab y se hospedaron allí. 2 Pero alguien dio aviso al rey de Jericó diciéndole:

–¡Cuidado! Esta tarde han llegado aquí unos israelitas y vienen a reconocer el país.

3 El rey de Jericó mandó a decir a Rajab:

–Saca a los hombres que han entrado en tu casa, porque son espías y han venido a reconocer todo el país.

4 Ella, que había metido a los dos hombres en un escondite, respondió:

–Es cierto, vinieron aquí; pero yo no sabía de dónde eran. 5 Se fueron al caer la noche cuando se iban a cerrar las puertas de la ciudad y no sé adónde habrán ido. Salgan enseguida tras ellos, porque todavía pueden alcanzarlos.

6 Rajab había hecho subir a los espías a la azotea, y los había escondido entre los haces de lino que tenía apilados allí. 7 Los guardias salieron a perseguirlos por el camino del Jordán, hacia los vados; en cuanto salieron, se cerraron las puertas de la ciudad.

8 Antes de que los espías se durmieran, Rajab subió a la azotea, 9 y les dijo:

–Sé que el Señor les ha entregado el país, porque el terror que ustedes inspiran se ha apoderado de nosotros y todos los habitantes han quedado espantados a la vista de ustedes; 10 porque hemos oído que el Señor cuando los sacó de Egipto secó el agua del Mar Rojo ante ustedes y también lo que hicieron con los dos reyes amorreos de Transjordania, a quienes ustedes exterminaron; 11 al enterarnos de eso nuestro corazón desfalleció, y todos se han quedado sin aliento para enfrentarse con ustedes; porque el Señor, su Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. 12 Ahora, júrenme por el Señor, que así como yo los he protegido, ustedes tendrán compasión de mi familia. Denme una señal segura 13 de que dejarán con vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas y a todos los suyos y que nos librarán de la matanza.

14 Los hombres le dijeron:

–¡Nuestra vida a cambio de la vida de ustedes, con tal que no nos denuncies! Cuando el Señor nos entregue el país, seremos buenos y leales contigo.

15 Entonces ella se puso a descolgarlos con una soga por la ventana, porque la casa donde vivía estaba pegando a la muralla, 16 y les dijo:

–Vayan al monte, para que no los encuentren los que andan buscándolos, y quédense allí escondidos tres días, hasta que ellos regresen; luego ustedes, podrán seguir su camino.

17 Ellos le contestaron:

---

de esa sucesión. La intencionalidad de este capítulo es ante todo programática: en primer lugar, dar continuidad a la obra de la liberación, que no concluyó con la salida de Egipto ni con la travesía por el desierto; segundo, establecer las bases de la asistencia divina a este proyecto, que estará con Josué y nunca lo abandonará, siempre y cuando no aparte de sus labios la Ley (8); y, en tercer lugar, ratificar a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés en el territorio que les había otorgado Moisés (Nm 32), recordándoles el compromiso adquirido de atravesar el Jordán junto con sus demás hermanos para ayudarlos en las tareas de la conquista del territorio cananeo.

2,1-24 Los espías. Una vez más, el país de Canaán es explorado; ya Moisés lo había hecho cuando estaban a punto de terminar la travesía del desierto. Jericó es paso obligado para quienes pretenden ingresar a Canaán desde el sur, de manera que el primer obstáculo que deben vencer los israelitas será esta ciudad. Más allá del ropaje externo con que el autor reviste este relato, la intención es enseñar que Dios va cumpliendo la promesa de su asistencia en la conquista del territorio y al mismo tiempo anticipar que quienes reconozcan que este pueblo invasor está asistido por el Dios liberador de Egipto sobrevivirán; de lo contrario, desaparecerán.

–Nosotros respondemos de ese juramento que nos has exigido, con esta condición: 18 cuando nosotros entremos en el país, tú atarás esta cinta roja a la ventana por la que nos descuelgas, y reunirás contigo, dentro de la casa a tu padre y tu madre, a tus hermanos y toda tu familia. 19 El que salga a la calle, será responsable de su muerte, no nosotros; en cambio nosotros seremos responsables de la muerte de cualquiera que esté contigo en tu casa si alguien lo toca. 20 Pero si nos denuncias, no respondemos del juramento que nos has exigido.

21 Ella contestó:

–De acuerdo.

Y los despidió. Se marcharon, y ella ató a la ventana la cinta roja.

22 Se marcharon al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores; quienes por más que los buscaron por todo el camino, no los encontraron. 23 Los dos hombres se volvieron monte abajo, cruzaron el río, llegaron hasta Josué y le contaron todo lo que les había pasado 24 y le dijeron:

–El Señor nos entrega todo el país. Toda la gente tiembla ante nosotros.

Paso del Jordán

(Éx 14s)

3 1 Josué madrugó, levantó el campamento de Sittim, llegó hasta el Jordán con todos los israelitas y pasaron allí la noche antes de cruzarlo.

2 Al cabo de tres días, los escribas recorrieron el campamento, 3 dando esta orden a la gente:

–Cuando vean moverse el arca de la alianza del Señor, nuestro Dios, llevada por los sacerdotes levitas, empiecen a caminar desde sus puestos detrás de ella. 4 Pero dejen entre ustedes y el arca una distancia aproximada de mil metros, no se acerquen a ella. Así sabrán por dónde tienen que ir, porque ninguno de ustedes ha pasado antes por ese camino.

5 Y Josué ordenó al pueblo:

–Purifíquense, porque mañana el Señor hará prodigios en medio de ustedes.

6 Josué ordenó a los sacerdotes:

–Levanten el arca de la alianza y pasen el río delante de la gente.

Levantaron el arca de la alianza y marcharon delante de la gente.

7 El Señor dijo a Josué:

–Hoy empezaré a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. 8 Tú ordena a los sacerdotes portadores del arca de la alianza que cuando lleguen a la orilla se detengan en el Jordán.

9 Josué dijo a los israelitas:

–Acérquense aquí a escuchar las palabras del Señor, su Dios. 10 Y dijo Josué: Así conocerán que un Dios vivo está en medio de ustedes, y que va a expulsar ante ustedes a cananeos, hititas, heveos, fereceos, guirgaseos, amorreos y jebuseos. 11 Miren, el arca de la alianza del dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de ustedes. 12 Ahora elijan doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. 13 Y cuando los pies de los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del dueño de toda la tierra pisen el Jordán, la corriente del Jordán se cortará: el agua que viene de arriba se detendrá formando un embalse.

3,1–5,1 Paso del Jordán. En la mente de los redactores de la corriente sacerdotal (**P**), la salida de Egipto no podía darse sin un marco espectacular; del mismo modo, para la corriente deuteronomista (**D**) era necesario enmarcar el paso del desierto a la tierra fértil, a la tierra de la libertad, en otro hecho maravilloso: las aguas del Jordán se abren para dar paso a un pueblo libre que, se supone, ha superado la prueba del desierto. Hay un especial cuidado en hacer ver que las aguas no se abren para dar paso a la multitud sólo porque ésta se aproxime a la orilla; las aguas se detienen sólo cuando en ellas ha penetrado el arca de la alianza. Si el pueblo no pone por delante su compromiso con Dios, o mejor, si el pueblo no camina detrás del proyecto de la vida que Dios le propone, no puede sobrevivir, los obstáculos no se retirarán de su camino. Las aguas del Jordán se cierran de nuevo una vez que el arca, símbolo de la Presencia, de la Palabra, del Proyecto de Dios se ha retirado de en medio; igualmente se anegará la vida de Israel el día que quite de en medio al Dios vivo. Pero si lo mantiene, tendrá vida y todo el mundo temblará ante Él; es decir, tendrá argumentos y señales concretos para demostrar en qué consiste tener al Dios de la vida en medio del pueblo. Esto lo podían entender a cabalidad los oyentes de la época de la redacción del libro, porque justamente estaban experimentando en carne propia lo que significa apartar al Señor –o apartar al Señor y su propuesta de vida– de su camino.

14 Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes
que llevaban el arca de la alianza caminaron delante de la gente. 15 Y al llegar al Jordán, en cuanto se mojaron los pies en el
agua –el Jordán va hasta los bordes todo el tiempo de la cosecha–, 16 el agua que venía
de arriba se detuvo, creció formando un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartan, y el agua que bajaba al mar del desierto, al Mar Muerto, se cortó del todo. Así, el pueblo cruzó a la altura de Jericó.

17 Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que todo el pueblo terminó de pasar el Jordán.

4 1 Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, dijo el Señor a Josué:

2 –Elige a doce hombres del pueblo, uno de cada tribu, 3 y mándales sacar de aquí, del medio del Jordán, donde han pisado los sacerdotes, doce piedras; que las lleven y las coloquen en el sitio donde van a pasar la noche.

4 Josué llamó a los doce hombres de Israel que había elegido, uno de cada tribu, 5 y les dijo:

–Vayan hasta el medio del Jordán, ante el arca del Señor, su Dios, y cargue cada uno al hombro una piedra, una por cada tribu de Israel, 6 para que queden como monumento entre ustedes. Cuando sus hijos el día de mañana les pregunten qué son esas piedras, 7 ustedes les contestarán: Es que el agua del Jordán dejó de correr frente al arca de la alianza del Señor; cuando el arca atravesaba el Jordán, dejó de correr el agua. Esas piedras se lo recordarán perpetuamente a los israelitas.

8 Los israelitas hicieron lo que mandó Josué: sacaron doce piedras del medio del Jordán, como había dicho el Señor a Josué, una por cada tribu de Israel; las llevaron hasta el sitio donde iban a pasar la noche y las colocaron allí.

9 Después Josué erigió doce piedras en medio del Jordán, en el sitio donde se habían detenido los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, y todavía hoy están allí.

10 Los sacerdotes que llevaban el arca estuvieron quietos en medio del Jordán hasta que terminaron de hacer todo lo que Josué mandó al pueblo por orden del Señor. La gente se apresuró a pasar. 11 Y cuando acabaron de pasar todos, pasó el arca del Señor, y los sacerdotes se pusieron a la cabeza del pueblo. 12 Los de Rubén, Gad y media tribu de Manasés pasaron bien armados al frente de los israelitas, como les había mandado Moisés. 13 Unos cuarenta mil hombres equipados militarmente desfilaron ante el Señor hacia la llanura de Jericó. 14 Aquel día el Señor engrandeció a Josué ante todo Israel, para que lo respetaran como habían respetado a Moisés mientras vivió.

15 El Señor dijo a Josué:

16 –Manda a los sacerdotes portadores del arca de la Alianza que salgan del Jordán.

17 Josué les mandó:

–Salgan del Jordán.

18 Y cuando los sacerdotes portadores del arca de la alianza del Señor, salieron del Jordán, y pusieron los pies en tierra seca, el agua del Jordán volvió a su cauce y corrió como antes, hasta los bordes.

19 El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acampó en Guilgal, al este de Jericó. 20 Josué colocó en Guilgal aquellas doce piedras sacadas del Jordán, 21 y dijo a los israelitas:

–Cuando el día de mañana sus hijos les pregunten qué son esas piedras, 22 les responderán: Israel pasó el Jordán a pie, sin mojarse. El Señor, su Dios, secó el agua del Jordán ante ustedes hasta que pasaron, 23 como hizo con el Mar Rojo, que lo secó ante nosotros hasta que lo pasamos. 24 Para que todas las naciones del mundo sepan que la mano del Señor es poderosa y ustedes respeten siempre al Señor, su Dios.

5 1 Cuando los reyes amorreos de Cisjordania y los reyes cananeos de occidente oyeron que el Señor había secado el agua del Jordán ante los israelitas hasta que ellos pasaron, quedaron llenos de temor y no tuvieron ánimo para oponerles resistencia.

Circuncisión
(Gn 17,23-27; Éx 12,44-49)

2 En aquella ocasión dijo el Señor a Josué:

–Hazte cuchillos de piedra, siéntate y vuelve a circuncidar a los israelitas.

3 Josué hizo cuchillos de piedra y circuncidó a los israelitas en Guibat Haaralot.

4 El motivo de esta circuncisión fue que todos los varones que habían salido de Egipto, como todos los guerreros, habían muerto en el desierto, en el camino desde Egipto. 5 Y aunque todos los que salieron de Egipto estaban circuncidados, los nacidos en el desierto, en el camino desde Egipto, estaban sin circuncidar. 6 Porque los israelitas anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que la generación de guerreros que habían salido de Egipto y que no obedecieron al Señor se acabó, conforme a su juramento de que no verían la tierra que el Señor había jurado a sus padres que les daría, una tierra que mana leche y miel. 7 Dios les suscitó descendientes; a éstos los circuncidó Josué, porque estaban sin circuncidar, ya que no los habían circuncidado durante el viaje.

8 Cuando todos acabaron de circuncidarse, se quedaron guardando reposo hasta que se sanaron. 9 Entonces el Señor dijo a Josué:

–Hoy les he quitado de encima la vergüenza de Egipto.

Y a aquel sitio le pusieron el nombre de Guilgal, y todavía se llama así.

Pascua
(Éx 12; 16)

10 Los israelitas estuvieron acampados en Guilgal y celebraron la Pascua el catorce del mismo mes, por la tarde, en la llanura de Jericó. 11 A partir del día siguiente a la Pascua comieron de los productos del país; el día de Pascua comieron panes sin levadura y grano tostado. 12 A partir del día siguiente que comieron de los productos del país, faltó el maná. Los israelitas no volvieron a tener maná; aquel año comieron de los frutos del país de Canaán.

13 Estando ya cerca de Jericó, Josué levantó la vista y vio a un hombre de pie frente a él con la espada desenvainada en la mano. Josué fue hacia él y le preguntó:

–¿Eres de los nuestros o del enemigo?

14 Contestó:

–No. Soy el general del ejército del Señor, y acabo de llegar.

Josué cayó rostro a tierra, adorándolo. Después le preguntó:

–¿Qué orden trae mi señor a su siervo?

5,2-9 Circuncisión. La intencionalidad inmediata de esta exigencia es preparar al pueblo para la celebración de la Pascua que imponía como prerrequisito indispensable la circuncisión. Ésta era una práctica higiénica generalizada en muchas culturas de Mesopotamia y Canaán, que adquirió para los israelitas un valor religioso: era signo de pertenencia exclusiva a Dios. Dejado atrás Egipto, con su carga simbólica de opresión; dejado atrás también el desierto, con su connotación simbólica de maduración y transformación de la conciencia, con los pies ya en la tierra prometida, ahora se hace necesario poner como punto de partida para habitar el territorio de la libertad el signo que recordará a cada uno su compromiso personal de llevar a cabo el proyecto de un pueblo liberado y liberador en esta tierra. Pero, desafortunadamente, la circuncisión se quedó reducida a una simple marca en la carne y casi nunca realizó la ideal original (Dt 10,16); ésta es la denuncia del Señor por medio de Jeremías cuando propone una circuncisión de corazón (Jr 4,4). En cierta forma, aquí también puede percibirse el sabor a denuncia profética; recordemos que estamos ante una relectura de la historia de la corriente deuteronomista (**D**) que trata de responder a los interrogantes que han suscitado en el pueblo tantos reveses históricos, especialmente los sucedidos en el 587 a.C.: la caída de Judá, la destrucción del templo y la deportación a Babilonia. Quizá los redactores quieran enseñar que esa separación entre circuncisión y compromiso de vida es la causa de las desgracias que ha vivido la nación.

5,10-15 Pascua. Una vez quitada «la vergüenza de Egipto» (9) mediante la circuncisión, el pueblo celebra la Pascua que no había vuelto a celebrarse desde aquella noche en que sus padres salieron de Egipto. No hay aquí intención alguna de instituir la fiesta o de regularla, sino simplemente de constatar que la celebraron una vez dejado atrás el desierto, donde nunca se celebró, y después de atravesar el Jordán, signo del paso definitivo a la libertad. Detrás se encuentra una gran verdad teológica: la Pascua es la celebración de la vida y de la libertad. Junto con la noticia de la celebración de la Pascua se nos dice que al siguiente día el pueblo comenzó a comer de los frutos de la tierra y que ya no hubo más maná, una manera de decir que la Pascua siempre tiene que marcar experiencias vitales nuevas y distintas. Los versículos 13-15 sirven para introducir el relato de la conquista de Jericó y ratifican de nuevo la asistencia y presencia divinas en esta empresa conquistadora.

15 El general del ejército del Señor le
contestó:
–Descálzate, porque el sitio que pisas es
sagrado.
Josué se descalzó.

Conquista de Jericó
(Nm 10,1-10; Ap 8)

6 1 Jericó estaba cerrada a cal y canto
ante los israelitas. Nadie salía ni entraba.
2 El Señor dijo a Josué:
–Mira, entrego en tu poder a Jericó y su
rey. 3 Todos los soldados den una vuelta
diaria alrededor de la ciudad durante seis
días. 4 Siete sacerdotes llevarán siete trompetas delante del arca; al séptimo día darán
siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes
tocarán las trompetas, 5 a la señal dada con
el cuerno, cuando oigan el sonido de las
trompetas, todo el ejército lanzará el grito
de guerra; entonces se desplomarán las
murallas de la ciudad, y cada uno la asaltará desde su puesto.
6 Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les mandó:
–Lleven el arca de la alianza, y que siete
sacerdotes lleven siete trompetas delante
del arca del Señor.
7 Y luego dijo a la tropa:
–Marchen a rodear la ciudad; los que lleven armas pasen delante del arca del Señor.
8 Después que Josué dio estas órdenes a
la tropa, siete sacerdotes, llevando siete
trompetas, se pusieron delante del Señor y
empezaron a tocar. El arca del Señor los
seguía; 9 los soldados armados marchaban
delante de los sacerdotes que tocaban las
trompetas; el resto del ejército marchaba
detrás del arca. Las trompetas acompañaban la marcha. 10 Josué había dado esta orden a la tropa:
–No lancen ningún grito de guerra, ni
dejen oír su voz, no se les escape una palabra hasta el momento en que yo les mande
gritar; entonces gritarán.
11 Dieron una vuelta a la ciudad con el
arca del Señor y se volvieron al campamento para pasar la noche. 12 Josué se levantó de madrugada, y los sacerdotes
tomaron el arca del Señor. 13 Siete sacerdotes, llevando siete trompetas delante del
arca del Señor, acompañaban la marcha de
los soldados con las trompetas. Y la retaguardia marchaba tras el arca al son de las
trompetas. 14 Aquel segundo día dieron una
vuelta a la ciudad y se volvieron al campamento. Así hicieron seis días. 15 El día séptimo, al despuntar el sol, madrugaron y dieron siete vueltas a la ciudad, conforme al
mismo ceremonial. La única diferencia fue
que el día séptimo dieron siete vueltas a la
ciudad. 16 A la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron las trompetas y Josué ordenó a
la tropa:
–¡Griten, que el Señor les entrega la ciudad! 17 Esta ciudad, con todo lo que hay en
ella, se consagra al exterminio en honor del
Señor. Sólo han de quedar con vida la prostituta Rajab y todos los que estén con ella
en su casa, porque escondió a nuestros
emisarios. 18 En cuanto a ustedes, tengan
cuidado, no se les vayan los ojos y recojan
algo de lo consagrado al exterminio; porque pondrán bajo maldición el campamento de Israel y le acarrearán la desgracia.
19 Toda la plata y el oro y el ajuar de bronce y hierro se consagran al Señor: irán a
parar a su tesoro.
20 Sonaron las trompetas. Al oír el toque, lanzaron todos el grito de guerra. Las
murallas se desplomaron y el ejército dio el
asalto a la ciudad, cada uno desde su
puesto, y la conquistaron. 21 Consagraron

6,1-27 Conquista de Jericó. La primera campaña de Israel se dirige contra Jericó. El relato de su conquista parece más una conmemoración festiva que la toma militar de una ciudad; y es que al redactor no parece interesarle en realidad narrar una campaña bélica, sino contar a su generación –a los israelitas del s. VI-V a.C.– cómo el Señor había entregado esta tierra a sus antepasados. No lo presenta como una verdadera y auténtica campaña de conquista, sino como un don gratuito ante el cual Israel nunca podría argumentar que por su poder y por sus fuerzas se había apoderado de la ciudad o de la tierra. Este relato situado al inicio del camino hacia la posesión del territorio se convierte, entonces, en una especie de modelo para el resto de campañas. En definitiva, Israel no tiene que preocuparse por pelear ni por luchar, pues delante va el arca, garantía de que el Señor avanza entregando a Israel cada pueblo, cada lugar.

al exterminio todo lo que había dentro: hombres y mujeres, muchachos y ancianos, vacas, ovejas y burros, todo lo pasaron a cuchillo.

22 Josué había encargado a los dos espías:

–Vayan a la casa de la prostituta y sáquenla de allí con todo lo que tenga, tal como le juraron.

23 Los espías fueron y sacaron a Rajab, a su padre, madre y hermanos y todo lo que tenía, y a todos los parientes, y los dejaron fuera del campamento israelita.

24 Incendiaron la ciudad y cuanto había en ella. Sólo la plata, el oro y el ajuar de bronce y hierro lo destinaron al tesoro del Templo del Señor.

25 Josué perdonó la vida a Rajab, la prostituta, a su familia y a todo lo suyo. Rajab vivió en medio de Israel hasta hoy, por haber escondido a los emisarios que envió Josué a explorar Jericó.

26 En aquella ocasión juró Josué:

–¡Maldito de Dios el que reedifique esta ciudad! Pondrá los cimientos sobre su primogénito y colocará las puertas sobre su hijo menor.

27 El Señor estuvo con Josué, y su fama se divulgó por toda la región.

El sacrilegio de Acán

7 1 Pero los israelitas cometieron un pecado con lo consagrado. Porque Acán, hijo de Carmí, de Zabdí, de Zéraj, de la tribu de Judá, robó de lo consagrado. Y el Señor se encolerizó contra Israel.

2 Josué envió gente desde Jericó hacia Ay, al este de Betel, con esta orden:

–Vayan a reconocer la región.

Fueron, hicieron el reconocimiento 3 y, al volver, dijeron a Josué:

–No hace falta que vaya toda la tropa; bastan unos dos mil o tres mil para conquistar la ciudad. No canses a toda la tropa en este ataque, que ellos son pocos.

4 Entonces fueron hacia Ay unos tres mil del ejército; pero tuvieron que huir ante los de Ay, 5 que les hicieron unas treinta y seis bajas y los persiguieron desde las puertas de la ciudad hasta Hassebarim, derrotándolos en la cuesta. El valor del ejército se deshizo en agua.

6 Josué se rasgó el manto, cayó rostro en tierra ante el arca del Señor, y estuvo así hasta el atardecer, junto con los concejales de Israel, echándose polvo a la cabeza. 7 Josué oró:

–¡Ay Señor mío! ¿Para qué hiciste pasar el Jordán a este pueblo?, ¿para entregarnos después a los amorreos y exterminarnos? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! 8 ¡Perdón, Señor! ¿Qué voy a decir después que Israel ha vuelto la espalda ante el enemigo? 9 Lo oirán los cananeos y toda la gente del país, nos cercarán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Y qué harás tú con tu ilustre nombre?

10 El Señor le respondió:

–Anda, levántate. ¿Qué haces ahí, caído rostro en tierra? 11 Israel ha pecado, han quebrantado el pacto que yo realicé con ellos, han tomado de lo consagrado, han robado, han disimulado escondiéndolo entre su ajuar. 12 No podrán los israelitas resistir a sus enemigos, les volverán la espalda, porque se han convertido ellos mismos en algo que debe ser consagrado al exterminio. No estaré más con ustedes mientras no eliminen lo que ordené que se destruyera. 13 Levántate, purifica al pueblo y diles: Purifíquense para mañana, porque así dice el Señor, Dios de Israel: ¡Hay algo que debió ser consagrado al exterminio dentro de ti, Israel! No podrás hacer frente a tus enemigos mientras no lo destruyas y lo eches fuera de tí. 14 Por la mañana se acercarán por tribus. La tribu que el Señor indique por sorteo se acercará por clanes; el clan que el Señor indique por sorteo se

7,1-26 El sacrilegio de Acán. El primer fracaso de Israel en su intento por conquistar una nueva localidad se relaciona con el pecado de un miembro de la comunidad, que acarrea graves consecuencias para el resto. De nuevo se deja ver la vena profética de la corriente deuteronomista (**D**): cuando el pueblo se aparta de los mandatos y preceptos del Señor camina hacia el fracaso; cuando obedece, sus empresas son todo un éxito. Pese a que el relato nos describe el ajusticiamiento de Acán, en realidad está invitando a los miembros de la comunidad a extirpar el mal para que puedan realizar el proyecto de Dios. Otro aspecto que conviene resaltar es el efecto pernicioso que traen sobre la comunidad las acciones negativas de los individuos, y esto mismo vale para nuestra experiencia social comunitaria.

acercará por familias; la familia que el Señor indique por sorteo se acercará por individuos. 15 El que sea sorprendido con algo consagrado, será quemado con todos sus bienes, por haber quebrantado el pacto del Señor y haber cometido una infamia en Israel.

16 Josué madrugó y mandó a los israelitas acercarse por tribus. La suerte cayó en la tribu de Judá. Se fue acercando la tribu de Judá por clanes, y la suerte cayó en el clan de Zéraj. 17 Se fue acercando el clan de Zéraj por familias, y la suerte cayó en la familia de Zabdí. 18 Se fue acercando la familia de Zabdí por individuos, y la suerte cayó en Acán, hijo de Carmí, de Zabdí, de Zéraj, de la tribu de Judá.

19 Josué dijo a Acán:

–Hijo mío, glorifica al Señor, Dios de Israel, haciendo tu confesión. Dime lo que has hecho, no me ocultes nada.

20 Acán respondió a Josué:

–Es verdad, he pecado contra el Señor, Dios de Israel. He hecho esto y esto: 21 vi entre los despojos un manto babilonio muy bueno, doscientas monedas de plata y una barra de oro de medio kilo; se me fueron los ojos y lo agarré. Mira, está todo escondido en un hoyo en medio de mi tienda, el dinero debajo.

22 Josué mandó a unos que fueran corriendo a la tienda de Acán: todo estaba allí escondido, el dinero debajo. 23 Lo sacaron de la tienda, se lo llevaron a Josué y a los israelitas y lo depositaron ante el Señor.

24 Josué tomó a Acán, hijo de Zéraj –con el dinero, el manto y la barra de oro–, a sus hijos e hijas, sus bueyes, burros y ovejas, y su tienda con todos sus bienes. En compañía de todo Israel los subió al Valle de Acor, 25 y Josué dijo:

–¡El Señor te haga sufrir hoy mismo la desgracia que nos has acarreado!

Todos los israelitas apedrearon a Acán. Luego los quemaron y los cubrieron de piedras. 26 Después levantaron encima de él un montón de piedras, que todavía hoy se conserva. Y el Señor aplacó el incendio de su ira. Por eso aquel sitio se llama hasta hoy Valle de Acor.

Conquista de Ay
(Eclo 46,2)

8 1 El Señor dijo a Josué:

–No temas ni te acobardes. Vete con tu ejército a atacar Ay, que yo te pongo en las manos a su rey, su gente, la ciudad y sus campos. 2 Trata a la ciudad y a su rey como trataste a Jericó y a su rey. Sólo se llevarán el botín y el ganado. Pon emboscadas al otro lado del pueblo.

3 Josué y su ejército prepararon el ataque de Ay. Josué escogió treinta mil soldados y los envió durante la noche 4 con estas instrucciones:

–Presten atención, ustedes estarán emboscados detrás del pueblo, pero sin alejarse mucho, manténganse alerta; 5 yo y los míos nos acercaremos. Cuando el enemigo salga contra nosotros, como la primera vez, huiremos ante ellos; 6 ellos saldrán detrás, pensando que huimos como la primera vez, y así lograremos alejarlos del pueblo. 7 Entonces salgan de la emboscada y apodérense de la ciudad –el Señor se las en-

8,1-35 Conquista de Ay. Un segundo intento de ataque a la ciudad de Ay da como resultado su conquista y destrucción gracias a una estratagema ideada por Josué, pero dirigida por el mismo Dios. Nótese el lenguaje religioso que emplea el redactor; como se ha dicho, éste no pretende simplemente contar una campaña militar, sino más bien hacer una relectura de cómo Israel llegó a poseer el territorio donde debiera haber mostrado las actitudes propias de un pueblo elegido por Dios. Desafortunadamente se mezclan el lenguaje religioso y el bélico para describir escenas de masacre y violencia; pero sólo es el ropaje externo de un mensaje perdurable. La prueba está en que, según los datos arqueológicos, ni Jericó, ni Ay, ni otras ciudades mencionadas en el libro existían para la época de la invasión israelita de Canaán, pues habían sido reducidas a ruinas hacía ya por lo menos dos siglos. Esto significa que por encima de las descripciones materiales se encuentran otras intenciones e intereses teológicos que tal vez no aparezcan demasiado claros para nosotros, pero que sí eran comprensibles, y sobre todo útiles, para la conciencia y la fe de los judíos del exilio y, sobre todo, del postexilio. Termina el capítulo refiriendo cómo Josué construye un altar al Señor en el que ofrece sacrificios de comunión, y cómo graba en las piedras del altar una copia de la Ley de Moisés. La lectura ante todo el pueblo de las bendiciones y maldiciones es una forma de decir que el compromiso de Israel en cada avance, en cada pedazo de tierra conquistada, es propagar el proyecto único de su Dios consignado en la Ley.

tregará– 8 y en cuanto la ocupen, la incendiarán. Hagan lo que ha dicho el Señor. Éstas son mis órdenes.

9 Los despachó, y fueron a ubicarse en el lugar de la emboscada entre Betel y Ay, al oeste de Ay. Josué pasó aquella noche entre la tropa. 10 Se levantó temprano, pasó revista a la tropa y marchó contra Ay. El iba a la cabeza, con los ancianos de Israel. 11 Todos los soldados que los acompañaban fueron acercándose a Ay, hasta llegar frente a ella, y acamparon al norte, dejando el valle entre ellos y el pueblo. 12 Josué había tomado unos cinco mil hombres y los había emboscado entre Betel y Ay, al oeste de la villa. 13 El grueso del ejército acampó al norte, la retaguardia al oeste de la villa. Josué fue aquella noche hasta la mitad del valle.

14 Cuando el rey de Ay lo descubrió, despertó a toda prisa a la gente y salió con su ejército a presentar batalla a Israel, en la bajada frente al desierto, sin saber que le habían tendido una emboscada detrás de la ciudad. 15 Josué y los israelitas cedieron ante ellos y emprendieron la fuga camino del desierto. 16 Los de Ay salieron gritando tras ellos y persiguieron a Josué, alejándose de la ciudad; 17 no quedó uno en Ay que no saliera en persecución de los israelitas y por perseguirlos dejaron la ciudad desguarnecida.

18 El Señor dijo a Josué:

–Extiende en dirección de Ay la lanza que llevas en la mano, porque la entrego en tu poder.

19 Josué extendió en dirección de Ay la lanza que llevaba en la mano, y los de la emboscada salieron corriendo de sus posiciones, entraron en la ciudad, la ocuparon y la incendiaron en seguida. 20 Los de Ay se volvieron a mirar y vieron que subía de la ciudad una humareda hasta el cielo y que no tenían escapatoria por ninguna parte, porque los que habían huido hacia el desierto se volvieron contra sus perseguidores. 21 Ya que Josué y los israelitas, viendo que los de la emboscada habían incendiado la ciudad, por la humareda que subía, se dieron la vuelta y atacaron a los de Ay 22 y por su parte los de la emboscada salieron de Ay a su encuentro, y así se vieron encerrados entre dos ejércitos israelitas. Israel los derrotó hasta no dejarles un superviviente ni un fugitivo. 23 Al rey de Ay lo apresaron vivo y se lo llevaron a Josué.

24 Cuando los israelitas acabaron de matar a todos los de Ay que habían salido a campo abierto en su persecución, haciéndolos caer a todos a filo de cuchillo, hasta el último, se volvieron contra Ay y pasaron a cuchillo a sus habitantes. 25 Las bajas de aquel día fueron doce mil entre hombres y mujeres, toda gente de Ay. 26 Josué tuvo extendido el brazo con la lanza hasta que exterminaron a todos los de Ay.

27 Los israelitas se llevaron sólo el ganado y el botín, como había ordenado el Señor a Josué. 28 Josué incendió la ciudad, reduciéndola a un montón de escombros, que dura hasta hoy. 29 Al rey de Ay lo ahorcó de un árbol y lo dejó allí hasta la tarde; al ponerse el sol mandó bajar del árbol el cadáver, lo tiraron junto a la puerta de la ciudad y lo cubrieron con un montón enorme de piedras, que se conserva hasta hoy.

30 Entonces levantó Josué un altar al Señor, Dios de Israel, en el monte Ebal, 31 como había mandado Moisés, siervo del Señor, a los israelitas –está escrito en el libro de la ley de Moisés–: un altar de piedras enteras, no labradas a hierro, y ofrecieron sobre él holocaustos y sacrificios de comunión.

32 Allí escribió Josué sobre las piedras una copia de la ley que Moisés había escrito en presencia de los israelitas. 33 Todo Israel, los ancianos, los escribas y los jueces estaban a ambos lados del arca, frente a los sacerdotes levitas portadores del arca de la alianza del Señor. Tanto el extranjero como el nativo: la mitad hacia el monte Garizín, la otra mitad hacia el monte Ebal, como había mandado Moisés, siervo del Señor, cuando bendijo por primera vez al pueblo israelita.

34 Josué leyó todo el texto de la ley, bendiciones y maldiciones, tal como está escrito en el libro de la Ley. 35 De cuanto prescribió Moisés no quedó ni una palabra que Josué no leyera ante la asamblea de Israel, incluidos niños, mujeres y los extranjeros que iban con ellos.

Los gabaonitas

9 [1] Cuando se enteraron los reyes de Cisjordania, de la montaña, de la Sefela y de toda la costa mediterránea hasta el Líbano –hititas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos– [2] se aliaron para luchar contra Josué e Israel bajo un mando único.

[3] Los de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y con Ay [4] y actuaron por su parte astutamente; fueron y tomaron provisiones, cargaron los burros con alforjas viejas y odres de vino viejos, rotos y recosidos; [5] se pusieron sandalias viejas y remendadas y se echaron encima unos mantos viejos; todo el pan que llevaban de comida era pan duro y desmigajado.

[6] Fueron al campamento de Guilgal y dijeron a Josué y a los israelitas:

–Venimos de un país lejano. Hagan un tratado de paz con nosotros.

[7] Los israelitas respondieron a aquellos heveos:

–A lo mejor viven aquí cerca. ¿Cómo vamos a hacer un tratado de paz con ustedes?

[8] Ellos contestaron a Josué:

–Somos vasallos tuyos.

Él insistió:

–¿Quiénes son ustedes y de dónde vienen?

[9] Le respondieron:

–Venimos de un país muy lejano, atraídos por la fama del Señor, tu Dios; porque hemos oído hablar de él, de todo lo que hizo en Egipto, [10] y de la manera cómo trató a los dos reyes amorreos de Transjordania: Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, en Astarot. [11] Nuestros ancianos y la gente de nuestro país nos encargaron: Tomen provisiones para el viaje y marchen a su encuentro a ofrecerse como vasallos suyos. Hagan por tanto una alianza con nosotros. [12] Miren nuestro pan: lo tomamos caliente en casa el día que emprendimos el viaje hasta aquí, y ya lo ven, está duro y convertido en migajas. [13] Éstos son los odres de vino: los llenamos nuevos, y ahora están rotos. Éstos son nuestros mantos y las sandalias, gastados por el largo camino.

[14] Entonces los israelitas probaron de las provisiones de los viajeros, sin consultar al Señor. [15] Y Josué les firmó un tratado de paz, comprometiéndose a respetar sus vidas; así se lo juraron también los representantes de la asamblea.

[16] Pero tres días después de haber pactado con ellos se enteraron de que eran vecinos, que vivían allí cerca; [17] porque los israelitas levantaron el campamento y al tercer día de marcha llegaron a sus poblados: Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat Yearim. [18] No los atacaron, porque los representantes de la asamblea les habían hecho un juramento por el Señor, Dios de Israel; pero toda la asamblea murmuró contra sus representantes.

[19] Entonces los representantes dieron explicaciones a la asamblea:

–Nosotros les hicimos un juramento por el Señor, Dios de Israel; así que ahora no podemos atacarlos. [20] Pero vamos a hacer lo siguiente: respetaremos sus vidas, y así no nos vendrá un castigo por quebrar el ju-

9,1-27 Los gabaonitas. El episodio de los gabaonitas se parece, amplificado, al de Rajab. Está dominado por la confesión de unos paganos y el juramento de los israelitas, y termina con la incorporación de un pueblo a la comunidad de Israel. Si Rajab representaba la incorporación de familias aisladas, los gabaonitas representan la incorporación de poblaciones enteras que equilibran el carácter militar de la ocupación cananea. Muchos indicios históricos muestran que la ocupación del territorio cananeo fue más bien pacífica, comenzando por zonas despobladas y disponibles para extenderse y consolidar relaciones con las poblaciones ya asentadas. El libro de Josué ha querido dar relieve al aspecto militar al seleccionar unos cuantos episodios bélicos, lo cual hace más interesante por contraste el presente capítulo pacífico. El relato recoge un tema literario muy conocido en el folclore: el burlador burlado o burla y respuesta. El narrador se complace en detallar los preparativos y el funcionamiento del engaño, sin preocuparse demasiado por la verosimilitud. Sobre ese tejido narrativo se sobrepone la visión religiosa y se hace sentir la preocupación programática del deuteronomista (**D**). En efecto, Dt 20,10.18 da instrucciones sobre el comportamiento con las poblaciones paganas. Los gabaonitas eran heveos (7): sólo por el estatuto de ciudad remota y con pacto de vasallaje podían salvar la vida. Consiguen lo primero con engaño y astucia (4); lo segundo se lo aseguran con el juramento de los nuevos señores. Los jefes israelitas obran desconsideradamente, sin consultar al Señor (14). Su pequeña venganza es someter a los burladores a trabajos serviles.

ramento que les hicimos. 21 Los representantes les dijeron: Que queden con vida,
pero que sean leñadores y aguateros de
todo el pueblo.
Se acordó lo que habían propuesto los
representantes. 22 Josué mandó llamar a
los gabaonitas y les dijo:
–¿Por qué nos engañaron, diciendo que
eran de muy lejos, siendo así que viven cerca de nosotros? 23 Ahora pesa sobre ustedes una maldición, serán para siempre leñadores y aguateros del templo de mi Dios.
24 Le contestaron:
–Nosotros, servidores tuyos, estábamos
informados de lo que el Señor, tu Dios, había dicho a su siervo Moisés: que les daría
todo el país, y a todos sus habitantes los
aniquilaría ante ustedes; entonces, temblando por nuestra vida, discurrimos aquello. 25 Ahora estamos en tus manos: haz de
nosotros lo que te parezca bien y justo.
26 Josué los trató como había dicho: los
protegió de los israelitas para que no los
mataran, 27 pero aquel día los hizo leñadores y aguateros de la asamblea y del altar
del Señor, hasta el día de hoy, donde el Señor quisiera.

La campaña del Sur

10 1 Cuando Adoni-Sedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado
Ay y la había arrasado y que había hecho
con ella y con su rey lo mismo que con Jericó y su rey y que los de Gabaón habían
hecho las paces con Israel y vivían con los
israelitas, 2 se asustó enormemente. Porque Gabaón era toda una ciudad, como una de
las capitales reales, mayor que Ay, y todos
sus hombres eran valientes.
3 Entonces envió este mensaje a Ohán,
rey de Hebrón; a Pirán, rey de Yarmut; a Yafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón:
4 –Vengan con refuerzos para derrotar a
Gabaón, que ha hecho las paces con Josué
y los israelitas.
5 Entonces se aliaron los cinco reyes
amorreos –el de Jerusalén, el de Hebrón, el
de Yarmut, el de Laquis y el de Eglón– subieron con sus ejércitos, acamparon frente
a Gabaón y la atacaron.
6 Los de Gabaón despacharon emisarios
a Josué, al campamento de Guilgal, con
este ruego:
–No dejes solos a tus vasallos. Ven en
seguida a salvarnos. Ayúdanos, porque se
han aliado contra nosotros los reyes amorreos de la montaña.
7 Entonces Josué subió desde Guilgal
con todo su ejército, todos sus guerreros,
8 y el Señor le dijo:
–No les tengas miedo, que yo te los entrego; ni uno de ellos podrá resistirte.
9 Josué caminó toda la noche desde
Guilgal y cayó sobre ellos de repente; 10 el
Señor los desbarató ante Israel, que les infligió una gran derrota junto a Gabaón, y los
persiguió por la Cuesta de Bet-Jorón, destrozándolos hasta Azecá y Maqueda. 11 Y
cuando iban huyendo de los israelitas por la
cuesta de Bet-Jorón, el Señor les lanzó desde el cielo un pedrisco fuerte y mortífero en
el camino hasta Azecá; murieron más por
la granizada que por la espada de los israelitas.
12 Cuando el Señor puso en manos de
los israelitas a los amorreos, Josué habló al
Señor y gritó en presencia de Israel:

10,1-43 La campaña del Sur. La alianza de paz entre gabaonitas e israelitas suscita una coalición de reyes para enfrentar juntos la gran amenaza que supone. Los datos que encontramos aquí son a todas luces exagerados, pues en una sola campaña era absolutamente imposible conquistar un territorio tan extenso como el que se nos describe; esto refuerza todavía más la idea de que el interés del narrador no es tanto histórico cuanto teológico. Recordemos que la tierra que un día habitaron las doce tribus de Israel se encontraba para la época del redactor asolada, y que muchos israelitas se resistían a regresar a ella después del destierro de Babilonia. Todo el relato afirma que el territorio había sido otorgado por Dios a Israel, y que Dios mismo había intervenido obrando prodigios en favor de su pueblo. Como quiera que estas campañas están asistidas y dirigidas por el mismo Dios, hasta detener el sol resulta sencillo. En las tradiciones sobre el éxodo de Egipto no se ahorran imágenes maravillosas, como la del mar que se abre para dar paso a los israelitas y se cierra tragándose al faraón y su ejército; del mismo modo, en esta relectura de la posesión de la tierra se utilizan imágenes portentosas para indicar que era la mano de Dios la que actuaba en favor del pueblo. Aquí debemos entender por pueblo la conjunción de varios grupos, pues a estas alturas los israelitas albergan ya en su seno a otras familias, como la de Rajab de Jericó, y a otros pueblos, como los gabaonitas que pactaron con Israel.

–¡Sol, quieto en Gabaón! ¡Y tú, luna, en
el valle de Ayalón!
13 Y el sol quedó quieto y la luna inmó-
vil, hasta que se vengó el pueblo de sus
enemigos.
Así consta en el libro de Yasar:
El sol se detuvo en medio del cielo
y tardó un día entero en ponerse.
14 Ni antes ni después ha habido
un día como aquél,
cuando el Señor obedeció
a la voz de un hombre,
porque el Señor luchaba por Israel.
15 Josué y los israelitas se volvieron al
campamento de Guilgal. 16 Los cinco reyes
lograron huir y se escondieron en la cueva
de Maqueda.
17 Avisaron a Josué:
–Los cinco reyes están escondidos en la
cueva de Maqueda.
18 Josué ordenó:
–Hagan rodar piedras grandes hasta la
entrada de la cueva y dejen allí apostados
algunos centinelas para que los vigilen.
19 Ustedes no dejen de perseguir al enemi-
go, córtenles la retirada; no los dejen llegar
a sus poblados, porque el Señor, su Dios, se
los entrega.
20 Cuando Josué y los israelitas los de-
rrotaron hasta acabar con ellos –fue una
gran derrota–, los que lograron salvarse hu-
yendo se refugiaron en las ciudades fortifi-
cadas. 21 Todo el ejército volvió victorioso
al campamento de Josué, en Maqueda. Na-
die se atrevió a hablar mal de los israelitas.
22 Josué ordenó:
–Destapen la entrada de la cueva y sa-
quen a esos cinco reyes.
23 Cumpliendo sus órdenes, sacaron de
la cueva a los cinco reyes: el de Jerusalén,
el de Hebrón, el de Yarmut, el de Laquis y
el de Eglón. 24 Cuando se los presentaron,
Josué convocó a todos los israelitas y dijo
a sus oficiales:
–Acérquense y pisen la nuca a esos re-
yes.
Ellos se acercaron y pusieron el pie en la
nuca de los reyes. 25 Josué les dijo:
–No teman ni se acobarden. ¡Sean fuer-
tes y valientes!, que así tratará el Señor a
todos los enemigos con los que van a lu-
char.
26 Dicho esto, los ajustició y los colgó de
cinco árboles; allí estuvieron colgados has-
ta la tarde. 27 A la puesta del sol mandó ba-
jarlos de los árboles y tirarlos a la cueva
donde se habían escondido; después colo-
caron grandes piedras a la entrada de la
cueva, y allí están todavía hoy.
28 Aquel día Josué tomó Maqueda. La
pasó a cuchillo, consagrando al exterminio
a su rey y a todos sus habitantes. No que-
dó un superviviente; trató al rey de Maque-
da como al de Jericó.
29 Desde Maqueda Josué y los israelitas
pasaron a Libná y la atacaron. 30 El Señor
les entregó también Libna y a su rey, y pa-
saron a cuchillo a todos los habitantes. No
quedó en ella un superviviente; a su rey lo
trató Josué como al de Jericó.
31 Desde Libna Josué y los israelitas pa-
saron a Laquis, acamparon frente a ella y la
atacaron. 32 El Señor se la entregó: toma-
ron Laquis al segundo día y pasaron a cu-
chillo a todos los habitantes, lo mismo que
habían hecho en Libna. 33 Horán, rey de
Guézer, subió en auxilio de Laquis, pero Jo-
sué lo derrotó a él y a su ejército, sin dejar-
le un superviviente.
34 Desde Laquis Josué y los israelitas
pasaron a Eglón; acamparon frente a ella y
la atacaron. 35 La tomaron aquel mismo día
y la pasaron a cuchillo, consagrando al ex-
terminio a todos sus habitantes, lo mismo
que habían hecho con Laquis.
36 Desde Eglón, Josué y los israelitas
con él, pasaron a Hebrón y la atacaron.
37 La tomaron y pasaron a cuchillo a su rey
y a toda la población. No quedó un super-
viviente, lo mismo que habían hecho en
Eglón; la consagraron al exterminio con to-
dos sus habitantes.
38 Después Josué y los israelitas con él
se volvieron contra Debir y la atacaron.
39 Se apoderaron de ella, del rey y sus po-
blados y los pasaron a cuchillo, consagran-
do al exterminio a todos sus habitantes. No
quedó un superviviente; trataron a Debir y
a su rey lo mismo que a Hebrón y a su rey,
a Libna y a su rey.
40 Así fue como conquistó Josué toda la
montaña, el Negueb y la Sefela y las estri-
baciones de la sierra, con sus reyes. No
quedó un superviviente. Consagraron al ex-

terminio a todo ser viviente, como había
mandado el Señor, Dios de Israel. 41 Josué
conquistó desde Cades Barnea hasta Gaza,
y todo el país de Gosén hasta Gabaón.
42 En una sola ofensiva se apoderó de todos
aquellos reyes y sus tierras, porque el Se-
ñor, Dios de Israel, combatía por Israel.
43 Josué y los israelitas que iban con él se
volvieron después al campamento de Guil-
gal.

La campaña del Norte

11 1 Cuando se enteró Yabín, rey de Ja-
sor, mandó mensajeros a Yobab, rey
de Madón, al rey de Simerón, al de Acsaf
2 y a los reyes del norte de la montaña y del
desierto, al sur de Genesaret, de la Sefela y
del distrito de Dor, junto al mar, 3 a los ca-
naneos de este y oeste, a los amorreos, hi-
titas y fereceos, a los jebuseos de la mon-
taña y a los heveos al pie del Hermón, en la
región de Mispá. 4 Salieron con todos sus
ejércitos, una tropa numerosa como la are-
na de la playa, muchísimos caballos y ca-
rros. 5 Se aliaron todos aquellos reyes, y to-
dos juntos fueron a acampar cerca del
arroyo de Merón para luchar contra Israel.

6 El Señor dijo a Josué:

–No les tengas miedo, que mañana, a
estas horas, a todos ellos los haré caer ante
Israel; les romperás las patas a sus caballos
y les quemarás los carros.

7 Josué y sus soldados marcharon con-
tra ellos hacia el arroyo de Merón y cayeron
sobre ellos de repente. 8 El Señor se los en-
tregó a Israel, que los derrotó y persiguió
hasta la capital de Sidón, Misrepot Maym y
la parte oriental del valle de Mispá. Los des-
barataron hasta que no quedó un superви-
viente.

9 Josué los trató como había dicho el Se-
ñor: les quebró las patas a los caballos y les
quemó los carros. 10 Luego se volvió, se
apoderó de Jasor y ajustició a su rey por-
que Jasor era desde antiguo la capital de
aquellos reinos, 11 y pasó a cuchillo a todos
sus habitantes, consagrándolos al exterми-
nio; no quedó uno vivo. A Jasor la incendió.

12 Josué se apoderó de todas aquellas
poblaciones y sus reyes; los pasó a cuchi-
llo, consagrándolos al exterminio, como
había ordenado Moisés, siervo del Señor.
13 Pero los israelitas no incendiaron las ciu-
dades emplazadas sobre montículos; la úni-
ca excepción fue Jasor, incendiada por Jo-
sué. 14 Se llevaron todo su botín y el
ganado; a las personas en cambio las pa-
saron a cuchillo, no dejando una viva.

15 Lo que el Señor había ordenado a su
siervo Moisés, éste se lo ordenó a Josué y
Josué lo cumplió; no descuidó nada de
cuanto el Señor había ordenado a Moisés.

16 Así fue como se apoderó Josué de
todo el país: de la montaña, el Negueb, la
región de Gosén, la Sefela y el desierto, la
montaña de Israel y su llanura, 17 desde el
monte Jalac, que sube hacia Seír, hasta
Baal-Gad, en el valle del Líbano, al pie del
monte Hermón. Se apoderó de todos sus
reyes y los ajustició.

18 Josué estuvo mucho tiempo haciendo
la guerra a todos aquellos reyes. 19 Ninguna
ciudad hizo las paces con los israelitas, a
excepción de los heveos que vivían en Ga-
baón; a todas las conquistaron con las ar-
mas, 20 porque fue cosa de Dios endurecer
sus corazones para que opusieran resisten-
cia a Israel, con intención de que Israel los
exterminara sin piedad, aniquilándolos,
como el Señor había ordenado a Moisés.

11,1-23 La campaña del Norte. Muchos indicios muestran que la ocupación de los israelitas fue en gran parte pacífica; es decir, comenzó por la montaña no ocupada y se fue extendiendo paulatinamente por todo el territorio. Pero también es cierto que su presencia provocó recelos y ataques, de modo que los nuevos colonizadores tuvieron que defenderse más de una vez con las armas. Así, entre alguna campaña inicial y otras provocadas por la población local, Israel se fue imponiendo hasta asimilar o eliminar a las demás poblaciones. El autor ensaya una explicación teológica –como otras que suministrará a lo largo de su gran obra–: se debe al endurecimiento de las poblaciones conquistadas. El autor simplifica los datos trazando el siguiente proceso: 1. Mandato de Dios a Josué. 2. Endurecimiento de la población. 3. Resistencia a Israel. 4. Derrota y destrucción. Así se cierra un círculo férreo, en el que triunfa la soberanía de Dios en la historia. Dios es autor de todo, incluso de la obstinación humana; así hablan muchos textos del Antiguo Testamento, mientras que otros lo interpretan como la continua negación a la oferta o exigencia de Dios que va creciendo en un proceso dialéctico hasta que el ser humano cae víctima de su propio endurecimiento. Esta segunda visión acentúa la responsabilidad humana y completa la primera.

21 Josué aniquiló a los enaquitas de la
montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, en
una palabra, de los montes de Judá y de los
montes de Israel. Los exterminó con sus
poblaciones. 22 No quedaron enaquitas en
territorio de Israel; sólo en Gaza, Gat y As-
dod quedaron algunos.
23 Josué se apoderó de todo el país,
como el Señor había dicho a Moisés. Y se lo
dio a Israel en herencia, repartiéndolo en
lotes a las tribus. El país quedó en paz.

Reyes de Transjordania y de Cisjordania

12 1 Reyes de Transjordania a los que
derrotaron los israelitas y de cuyas
tierras se apoderaron, desde el río Arnón
hasta el monte Hermón, incluyendo toda la
estepa oriental:
2 Sijón, rey amorreo con residencia en
Jesebón. Sus dominios eran: desde Aroer, a
orillas del Arnón, y desde la parte central
del valle, la mitad de Galaad hasta el Ya-
boc, frontera de los amonitas, 3 la estepa,
desde la parte oriental del Mar de Galilea
hasta la parte oriental del mar del desierto,
el Mar Muerto, hasta el camino de Bet-Yesi-
mot y las estribaciones del Fasga, en el sur.
4 Og, rey de Basán, de los últimos refai-
mitas, con residencia en Astarot y Edrey.
5 Sus dominios eran: el monte Hermón, Sal-
cá y todo Basán hasta la frontera de los
guesureos y macateos, además de medio
Galaad, hasta la frontera de Sijón, rey de
Jesbón.
6 Moisés, siervo del Señor, y los israelitas
los derrotaron, y Moisés, siervo del Señor,
dio sus tierras en propiedad a los de Rubén,
Gad y media tribu de Manasés.
7 Reyes de Cisjordania a los que derrota-
ron Josué y los israelitas, desde Baal-Gad,
en el valle del Líbano, hasta el Monte Jalac,
que sube a Seír, cuyas tierras dio Josué en
propiedad a las tribus de Israel, repartién-
dolas en lotes; 8 en la montaña, en la Sefe-
la, en la estepa, en las estribaciones de la
sierra, en el desierto y en el Negueb, donde
estaban los hititas, amorreos, cananeos, fe-
receos, heveos y jebuseos: 9 el rey de Jeri-
có y el rey de Ay, junto a Betel; 10 el rey de
Jerusalén y el rey de Hebrón; 11 el rey de
Yarmut y el rey de Laquis; 12 el rey de Eglón
y el rey de Guézer; 13 el rey de Debir y el rey
de Gueder; 14 el rey de Jormá y el rey de
Arad; 15 el rey de Libná y el rey de Adulán;
16 el rey de Maqueda y el rey de Betel; 17 el
rey de Tapuj y el rey de Jéfer; 18 el rey de
Afec y el rey de Sarón; 19 el rey de Madón y
el rey de Jasor; 20 el rey de Simerón y el rey
de Acsaf; 21 el rey de Taanac y el rey de Me-
guido; 22 el rey de Cades y el rey de Yocne-
án del Carmelo; 23 el rey de Dor, en el dis-
trito de Dor; el rey de los pueblos de
Galilea; 24 y el rey de Tirsá. Suma total:
treinta y un reyes.

12,1-24 Reyes de Transjordania y de Cisjordania. Encontramos una síntesis de todos los territorios conquistados por los israelitas. La primera parte resume las conquistas hechas por Moisés al oriente del Jordán y el reparto de territorios a las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés, lo cual concuerda con Nm 32,33-42. La segunda parte resume las campañas de Josué con el total de reyes que venció. El territorio queda así debidamente preparado y listo para su reparto entre las nueve tribus y media que faltan por poseerlo.

REPARTO DE LA TIERRA: INTRODUCCIÓN

Con el capítulo 13 comienza la segunda parte del libro, que trata del reparto de la tierra. Una primera lectura nos ofrece un catálogo de nombres geográficos, bastante indigesto, ni siquiera agraciado con un poco de disposición esquemática. ¿Qué hacer con estos capítulos? Podemos intentar descubrir primero los materiales empleados por el autor y examinar después la intención de su composición.

Materiales

1. Al parecer, el autor usa una lista de fronteras y una lista de poblaciones. La primera intenta definir los límites de cada tribu; el trazado no es geométrico (como el de Ez 40s), hay repeticiones e incoherencias. Hace pensar en una lista antigua, cuando las tribus se habían consolidado en su diversidad dentro del territorio de Palestina y todavía no eran una monarquía unificada.

2. La segunda es una lista de poblaciones. La lista es detallada y parece aspirar a ser completa en las tribus del sur, es fragmentaria en las tribus del norte, falla en las tribus del centro. La identificación de muchas ciudades es posible: muchas veces el nombre árabe conservaba levemente deformado el nombre original (en bastantes ocasiones el moderno Estado de Israel ha restablecido el nombre antiguo), otras veces ayuda la arqueología. Quedan casos dudosos o insolubles por ahora. En algunos casos en que una localidad tiene nombre comprensible lo hemos traducido o adaptado al castellano, para conservar con cierta probabilidad lo que decía a oídos hebreos.

3. Introducen, cierran o interrumpen las listas algunos discursos del Señor o de Josué y algunas anécdotas. Los discursos del Señor son particularmente importantes para conocer el sentido del reparto.

4. Los capítulos 20s ofrecen listas de ciudades de asilo y ciudades levíticas.

Teología

Podemos distinguir los elementos genéricos de la tierra y los elementos específicos del reparto.

1. Los primeros se encuentran concentrados en los discursos del Señor. Respecto a los Patriarcas, la entrega de la tierra es el cumplimiento de una promesa jurada; la expresión más clara se encuentra en 21,43 (véanse también 1,6; 5,6). Respecto al desierto, la tierra prometida significa el descanso: 1,13.15; 21,44. Comparada con Egipto, donde los israelitas vivían de prestado, Palestina es tierra de propiedad: 18,3; 19,47.

2. Lo específico de estos capítulos es el reparto. La tierra prometida es entregada como totalidad al pueblo entero; la propiedad colectiva es el dato primario. El pueblo entero tiene derecho a poseer la tierra entera y a vivir en ella.

3. Se trata de una visión teológica, algo idealizada respecto a la realidad, pero más profunda que la simple experiencia de cultivar un campo. La concepción con su constelación de términos técnicos pasa a la literatura profética, en sentido propio y figurado, a las divisiones escatológicas, y se conserva con gran vitalidad en el Nuevo Testamento. De la traducción griega de «gōral», «kleros» (suerte), procede nuestra palabra clero y sus derivados. Los extraños capítulos del libro de Josué suministran un fondo realista a un aspecto importante de la teología del Nuevo Testamento.

13 1 Josué era viejo, de edad avanzada,
y el Señor le dijo:
–Ya eres viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por ocupar, 2 toda la
parte filistea y todo Guesur; 3 desde el Sijor,
en tierra de Egipto, hasta el límite de Ecrón,
al norte, zona considerada como cananea;
allí están los cinco principados filisteos
–Gaza, Asdod, Ascalón, Gat, y Ecrón– y los
heveos 4 del sur. Además queda todo el
país cananeo, desde la Cueva de los Fenicios hasta Afec, y hasta la frontera de los
amorreos. 5 Y por último todo el país de Biblos y el Líbano oriental, desde Baal-Gad,
al pie del Hermón, hasta el Paso de Jamat.
6 Yo expulsaré ante los israelitas a todos los
habitantes de la montaña, desde el Líbano
hasta Misrepot Maym, y a todos los fenicios. Tú sólo tienes que repartir el país entre los israelitas mediante un sorteo, según
te lo he mandado. 7 Sí, ya es hora de que
repartas esta tierra entre las nueve tribus y
la media tribu de Manasés para que la posean como herencia.

Transjordania

8 La otra media tribu de Manasés, los de
Rubén y los de Gad habían recibido ya la
herencia que Moisés, siervo del Señor, les
había asignado en Transjordania: 9 desde
Aroer a la orilla del Arnón, con la ciudad
que está en medio del valle, toda la llanura
de Mandaba hasta Dibón, 10 y todas las ciudades de Sijón, rey amorreo que reinaba en
Jesbón, hasta la frontera de los amonitas.
11 Además les había asignado Galaad, el territorio de los guesureos y macateos, todo
el Hermón y todo el Basán hasta Salcá, 12 y
todo el reino de Og de Basán, que reinaba
en Astarot y Edrey, y era uno de los últimos
refaimitas a los que Moisés derrotó y expulsó. 13 En cambio, los israelitas no pudieron
expulsar a guesureos y macateos, que han
seguido viviendo en medio de Israel hasta
hoy.

14 Sólo a la tribu de Leví no le asignó Moisés una herencia; el Señor, Dios de Israel,
es su herencia, como les había prometido.

15 A la tribu de Rubén Moisés le asignó,
por clanes, 16 una herencia cuyo territorio
era: desde Aroer a la orilla del Arnón, con
la ciudad que está en medio del valle, toda
la llanura de Madabá; 17 Jesbón y todos los
pueblos de la meseta: Dibón, Mot-Baal,
Bet-Baal-Maón, 18 Yasá, Cademot, Mepaat,
19 Quiriataym, Sibmá y Séret Sajar, en el
monte y en el valle, 20 Bet-Fegor, las estribaciones del Fasga y Bet-Yesimot: 21 todos
los pueblos de la llanura y todo el reino de
Sijón, rey amorreo que reinaba en Jesbón,
al que derrotó Moisés, lo mismo que a los
príncipes de Madián: Eví, Requen, Sur, Hur
y Reba, vasallos de Sijón que vivían en el
país. 22 Al adivino Balaán, hijo de Beor, los
israelitas lo acuchillaron con los demás.
23 Así que el territorio de los rubenitas fue el
Jordán y su ribera. Ésa fue, con sus ciudades y poblados, la herencia de los rubenitas, repartida por clanes.

24 A la tribu de Gad –a los gaditas– Moisés le asignó, por clanes, 25 una herencia
cuyo territorio comprendía Jezer, todos los
pueblos de Galaad, la mitad del país amonita, hasta Aroer, frente a Rabat, 26 y a partir de Jesbón hasta Ramat Hammispe y Be-

REPARTO DE LA TIERRA: 13,1–21,45. A simple vista, este bloque de capítulos no motiva para nada a su lectura; listas de fronteras, poblaciones y nuevos propietarios no dicen mucho a nuestras preocupaciones pastorales actuales. Sin embargo, una atenta lectura nos podría proporcionar algún elemento para una mejor comprensión del problema actual de la tierra que enfrentan miles y miles de desposeídos en nuestros lugares de origen; pero, sobre todo, para poner los fundamentos bíblicos y teológicos a nuestro urgente compromiso cristiano con esos desposeídos. Una posible clave de lectura para estos capítulos es la preocupación y el deseo de Dios de un reparto equitativo de la tierra como punto de partida para un proyecto de libertad y de construcción de una sociedad solidaria e igualitaria. Así lo entendió el pueblo, y a ese proyecto tenemos que volver permanentemente nuestra mirada. Con demasiada frecuencia diseñamos planes pastorales y de evangelización y promoción humana casi perfectos en su formulación, pero muy pocos de ellos comienzan por donde lo hace el proyecto original de Dios: la ubicación del ser humano en un espacio concreto donde el individuo, la familia y la sociedad puedan realizarse. ¿Qué dicen nuestros planes de evangelización a unos destinatarios que tienen que ver desde lejos inmensos territorios cercados y rotulados con el inhumano título de «propiedad privada»? Más aún, ¿qué dicen esos mismos planes pastorales y de evangelización a los propietarios acaparadores de la tierra? ¿Acaso no parecen ser muchas veces el argumento teológico de dicha injusticia, cuando las etapas de nuestros planes se suceden y

tonim, desde Majnaym hasta los términos
de Lodabar. 27 En el valle: Bet Haram y Bet-
Nimrá, Sucot y Safón, lo que quedaba del
reino de Sihón, rey de Jesbón. El Jordán
servía de límite hasta la orilla del Mar de
Galilea en Transjordania. 28 Ésa fue, con
ciudades y poblados, la herencia de los ga-
ditas, repartida por clanes.

29 A la media tribu de Manases, Moisés le
había asignado, por clanes, 30 una herencia
cuyo territorio comprendía desde Majanaim,
todo Basán, todo el reino de Og, rey de Ba-
sán, todas las villas de Yair en Basán: se-
senta poblaciones. 31 Medio Galaad, Astarot
y Edrey, ciudades del reino de Og de Basán,
les tocaron a los mauiritas de Manases, me-
dia tribu de Manasés, por clanes. 32 Ésa fue
la tierra que Moisés repartió en herencia en
los llanos de Moab, en Transjordania, al
este de Jericó. 33 A la tribu de Leví no le
asignó herencia. El Señor, Dios de Israel, es
su herencia, como les había prometido.

Introducción

14 1 Éstos son los territorios que los is-
raelitas recibieron como herencia en
el país de Canaán, repartidos por el sacer-
dote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los ca-
bezas de familias de las tribus de Israel.
2 Ellos lo repartieron echando suertes,
como había ordenado el Señor, por medio
de Moisés, a las nueve tribus y media. 3 Ya
antes Moisés les había asignado herencia
en Transjordania a dos tribus y media pero
a los levitas no les asignó ninguna herencia
en medio de ellos. 4 Los descendientes de
José formaban dos tribus: Manasés y Efra-
ín; pero a los levitas no les asignaron nin-
gún territorio en el país, sino ciudades para
habitar con sus correspondientes campos
para criar sus ganados y rebaños. 5 Los is-
raelitas hicieron el reparto de tierra como el
Señor había mandado a Moisés.

Caleb
(Nm 14)

6 Los de Judá se acercaron a Josué en
Guilgal, y Caleb, hijo de Jefoné, el queni-
ceo, le dijo:

–Ya sabes el encargo que, por orden del
Señor, te dio para mí, Moisés hombre de
Dios en Cades Barnea. 7 Cuarenta años te-
nía yo cuando Moisés, siervo del Señor,
me envió desde Cades Barnea a reconocer
el país, y volví con una información fide-
digna. 8 Los compañeros que habían ido
conmigo desanimaron a la gente; yo, en
cambio, seguí plenamente al Señor, mi
Dios, 9 y Moisés juró aquel día: La tierra
que han pisado tus pies será tu herencia y
la de tus hijos por siempre, porque has se-
guido plenamente al Señor, mi Dios.
10 Ahora ves que el Señor me ha conserva-
do la vida, como prometió. Cuarenta y cin-
co años han pasado desde que el Señor se
lo dijo a Moisés, cuando Israel andaba por
el desierto; hoy cumplo ochenta y cinco
años, 11 y todavía estoy tan fuerte como el
día en que me envió Moisés: me siento
ahora tan fuerte como entonces para lu-
char y para emprender lo que sea. 12 Por
eso, dame ese monte que me prometió
aquel día el Señor. Tú lo oíste: que aquí vi-
vían los enaquitas y que sus ciudades eran
grandes y fortificadas. Ojalá el Señor esté
conmigo y logre expulsarlos como él pro-
metió.

13 Entonces Josué lo bendijo y dio He-
brón en herencia a Caleb, hijo de Jefoné.
14 Por eso Hebrón pertenece por herencia a
Caleb, hijo de Jefoné, el queniceo, hasta el
día de hoy, por haber seguido plenamente
al Señor, Dios de Israel. 15 Hebrón se llama-
ba antiguamente Quiriat Arbá, por el gigan-
te enaquita.

Y el país quedó en paz.

---

todo sigue igual o peor? La corriente deuteronomista (**D**), preocupada por este fenómeno de privación del derecho a la tierra, formula su posición: en el plan de Dios, la posesión de un territorio es esencial; pero no como propiedad privada, sino como una propiedad colectiva capaz de generar instituciones económicas, políticas, sociales, legislativas, judiciales y religiosas acordes con este modelo de propiedad. La misma corriente deuteronomista (**D**) va dejando constancia a lo largo de su obra –Deuteronomio– 2 Reyes– de los beneficios que trae este proyecto y de los perjuicios que acarrea abandonarlo o dejar que individuos o grupos de poder impongan otros modelos. Éste fue el caso del partido monárquico, que impuso la monarquía en Israel y con ella el empobrecimiento y la aparición de los desposeídos, antítesis del proyecto fundacional del pueblo de Dios que aún se constata en el moderno Israel y, en general, en todo el mundo capitalista –que paradójicamente coincide casi al detalle con el mundo cristiano–.

Territorio de Judá

15 [1] *Suerte de la tribu de Judá por clanes.* El territorio que recibieron quedaba hacia la frontera de Edom, al sur del desierto de Sin, en el extremo sur. [2] Su límite sur partía de la punta del Mar Muerto, desde el cabo que mira hacia el sur; [3] salía luego frente a Maale Acrabbim, pasaba por Sin, subía al sur de Cades Barnea, pasaba Jesrón, subía a Adar, rodeaba Carcá, [4] pasaba después por Asmón y venía a salir al río de Egipto, para acabar en el mar: Ésa era la frontera por el sur.

[5] Su límite oriental era el Mar Muerto, hasta la desembocadura del Jordán.

Su límite norte iba desde el cabo que hay en la desembocadura del Jordán, [6] subía a Bet-Joglá, pasaba por encima de Bet-Arabá, subía por la Piedra de Bohán, hijo de Rubén, [7] hasta Debir, por el Valle de Acor, dirigiéndose luego hacia Guilgal, frente a Maale Adumim, que queda al sur del arroyo; pasaba junto a las aguas de En Semes, para acabar en En-Roguel; [8] después subía por el valle de Ben-Hinón, por la vertiente sur de los jebuseos, o sea, Jerusalén; subía a la cima del monte que hay sobre el valle Hinnón a oeste y que llega por el norte al extremo del valle de Refaín; [9] luego torcía desde la cima del monte hacia la fuente del arroyo Neftoj y venía a salir a los pueblos del monte Efrón, torcía por Baalá, o sea, Quiriat Yearim, [10] rodeaba desde Baalá por el oeste hacia los montes de Seír, y pasando la vertiente norte de Har Yearim, o sea, Quislón, bajaba a Bet-Semes, pasaba Timná, [11] la frontera salía a la vertiente norte de Ecrón, giraba hacia Sicrín, cruzaba el monte Baalá, salía a Yabneel y terminaba en el mar. [12] El Mar Mediterráneo era el límite. Esos eran los límites del territorio de los hijos de Judá, por clanes.

Caleb y Otoniel

(Jue 1,10-15)

[13] Josué, siguiendo la orden del Señor, asignó a Caleb, hijo de Jefoné, un lote en medio de Judá: Quiriat Arbá –el padre de Enac–, o sea, Hebrón. [14] Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac, descendientes de Enaq: Sesay, Ajimán y Talmay. [15] Desde allí subió contra los de Debir, llamada antiguamente Quiriat Sefer, [16] y prometió:

–Al que tome al asalto Quiriat Sefer le doy por esposa a mi hija Acsá.

[17] Otoniel, hijo de Quenaz, pariente de Caleb, tomó la ciudad, y Caleb le dio por esposa a su hija Acsá. [18] Cuando ella llegó, Otoniel la convenció para que pidiera a su padre un terreno de cultivo; ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó:

–¿Qué te pasa?

[19] Contestó:

–Hazme un regalo. La tierra que me has dado es desértica, dame también tierra con manantiales.

Y Caleb le dio el manantial de Arriba y el manantial de Abajo.

[20] Ésa fue la heredad de la tribu de Judá, por clanes.

Pueblos de Judá

[21] Poblaciones de la tribu de Judá. En la frontera del sur, junto a Edom: Cabseel, Eder, Yagur, [22] Quina, Dimón, Adadá, [23] Cades, Jasor, Yitnán, [24] Zif, Telán, Baalot, [25] Jasor Jadatá, Quiriat Jesron, o sea Jasor, [26] Amán, Semá, Moladá, [27] Jasar Gadda, Jesmón, Bet-Pelet, [28] Jasar Sual, Berseba, Biziotía, [29] Baalá, Iyim, Esen, [30] Eltolad, Quesil, Jorma, [31] Sicelag, Madmaná, Sansaná, [32] Lebaot, Siljim, En Rimón. Veintinueve ciudades con sus poblados.

[33] En la Sefela: Estaol, Sorá, Asená, [34] Zanoj, En Gannim, Tapuj y Enán, [35] Yarmut, Adulán, Socó y Azecá, [36] Saaraym, Aditaym, Guedera, Gederotaym. Catorce ciudades con sus poblados.

[37] Sanán, Jadasá, Migdal Gad, [38] Dileán, Hammispè, Yoctael, [39] Laquis, Boscat, Eglón, [40] Cabón, Lajmás, Quitlis, [41] Gederot, Bet-Dagón, Naamá, Maquedá. Dieciséis ciudades con sus poblados.

[42] Libná, Eter, Asán, [43] Yiptaj, Esná, Nasib, [44] Queilá, Aczib, Maresa. Nueve ciudades con sus poblados. [45] Ecrón con sus poblados. [46] Y desde Ecrón hasta el mar todas las ciudades que quedan al lado de Asdod, con sus poblados.

[47] Asdod y sus poblados, Gaza y sus poblados hasta el río de Egipto. El Mediterráneo era el límite.

[48] En la montaña: Samir, Yatir, Socó, [49] Daná, Quiriat Saná –o sea, Debir–, [50] Anab, Estemó, Anim, [51] Gosén, Jalón, Guiló. Once ciudades con sus poblados.

52 Arab, Rumá, Eseán, 53 Yanim, Bet-Tapúa, Afec, 54 Jumtá, Quiriat Arbá –o sea, Hebrón– y Sior. Nueve ciudades con sus poblados.

55 Maón, Carmel, Zif, Yutá, 56 Yezrael, Yocdeán, Zanoj, 57 Caín, Guibeá, Timná. Diez ciudades con sus poblados.

58 Jaljul, Bet-Sur, Guedor, 59 Maarat, Bet-Anot, Eltecón. Seis ciudades con sus poblados.

Tecua, Efrata –o sea, Belén–, Fegor, Etam, Quilón, Tatam, Sores, Querem, Galim, Beter, Manoc. Once ciudades con sus poblados.

60 Quiriat-Baal –o sea, Quiriat Yearim–, Rabá. Dos ciudades con sus poblados.

61 En el desierto: Bet-Arabá, Medín, Secacá, 62 Nibsán, Ir Hammélaj, Engadí. Seis ciudades con sus poblados.

63 Pero la tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso han seguido viviendo en Jerusalén, en medio de Judá, hasta hoy.

Territorio de José

16 1 *Suerte de la tribu de José.* El límite del territorio iba desde el Jordán, al este de Jericó, y subía desde Jericó a la montaña de Betel. 2 Saliendo de Betel –es decir Luz– iba hasta la frontera de los arquitas, en Atarot, 3 bajaba por el oeste hasta la frontera de los yafletitas, hasta el término de Bet-Jorón de Abajo y Guézer, y terminaba en el mar. 4 Ésa fue la herencia de Manasés y Efraín, hijos de José.

5 Territorio de los efraimitas por clanes. El límite de su herencia iba desde Atarot Adar, al este, hasta Bet-Jorón de Arriba 6 y terminaba en el mar; desde Micmetá, en el norte, daba un rodeo hacia el este de Taanat de Siló, pasaba después al este de Yanoj; 7 bajaba desde Yanoj a Atarot y Naará, llegaba a Jericó y terminaba en el Jordán. 8 Desde Tapuj iba en dirección oeste por el torrente de Caná y terminaba en el mar. Ésa fue la herencia de la tribu de Efraín por clanes, 9 además de las ciudades reservadas a los efraimitas en las posesiones de Manasés, todas las ciudades con sus poblados. 10 Efraín no pudo expulsar a los cananeos de Guézer; los cananeos siguieron viviendo en medio de Efraín, hasta hoy, aunque sometidos a trabajos forzados.

Territorio de Manasés

17 1 *Suerte de la tribu de Manasés, primogénito de José.* A Maquir, primogénito de Manasés, padre de Galaad, que era hombre belicoso, le tocaron Galaad y Basán. 2 También se sortearon las tierras que les tocarían, según el número de sus clanes, a los otros hijos de Manases: a Abiézer, Jélec, Asriel, Siquén, Jéfer y Semidá, o sea, los hijos varones de Manasés, nietos de José. 3 Pero Salfajad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manases, no tuvo hijos varones, sino sólo hijas; se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. 4 Éstas se presentaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los representantes de tribus, reclamando:

–El Señor mandó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros parientes.

Entonces les dieron, según la orden del Señor, una herencia entre los parientes de su padre. 5 Así, le tocaron a Manasés diez partes, además de Galaad y Basán, en Transjordania, 6 porque las hijas de Manasés recibieron una herencia entre sus parientes, mientras que el país de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

7 La frontera Manasés por el lado de Aser iba por Micmetá, frente a Siquén, seguía por el sur de En Tapuj 8 –la zona de Tapuj pertenecía a Manasés, pero el poblado, en el confín de Manasés, era de Efraín–, 9 y bajaba al torrente de Caná; las ciudades al sur del torrente eran las ciudades que tenía Efraín en medio de Manasés; Manasés llegaba hasta la parte norte del torrente; su límite terminaba en el mar. 10 Limitaban con el mar: al sur, Efraín, y al norte, Manasés éste limitaba al norte con Aser, al este con Isacar. 11 Manasés tenía enclaves en Isacar y Aser: Beisán y sus poblados, Yiblán y sus poblados, los vecinos de Dor y sus poblados, los vecinos de Endor y sus poblados, los vecinos de Taanac y sus poblados, los vecinos de Meguido y sus poblados; y la tercera parte de la región.

12 Pero Manasés no logró desalojar aquellas ciudades, y los cananeos pudieron seguir en aquella región. 13 Cuando los israelitas se hicieron fuertes, los sometieron a trabajos forzados, aunque no llegaron a expulsarlos.

14 Los hijos de José reclamaron ante Josué:

–¿Por qué nos has asignado como herencia en el sorteo sólo una porción de territorio, cuando somos tantos, gracias a Dios?

15 Josué les contestó:

–Si son tantos que no caben en los montes de Efraín, suban a los bosques y desmonten tierras en la región de los fereceos y refaimitas.

16 Los de José replicaron:

–Es verdad que estos montes no nos alcanzan. Pero los cananeos que viven en el valle –los de Beisán y los del valle de Yezrael– tienen carros de hierro.

17 Josué contestó a los hijos de José, a Efraín y Manasés:

–Ustedes son muchos y fuertes: no tendrán una sola porción de territorio. 18 De ustedes será una montaña; es verdad que es boscosa, pero la talarán y sus confines serán de ustedes. Además expulsarán a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean poderosos.

Asambleas

18 1 La asamblea israelita en pleno se reunió en Siló e instalaron allí la tienda del encuentro. El país les estaba sometido. 2 Pero quedaban siete tribus israelitas que no habían recibido aún su heredad. 3 Josué les dijo:

–¿Hasta cuándo van a estar con los brazos cruzados, sin ir a tomar posesión de la tierra que les ha dado el Señor, Dios de sus padres? 4 Elijan tres hombres de cada tribu; yo los mandaré a recorrer el país para que hagan un plano dividido por herencias, y después volverán a mí. 5 Dividirán el país en siete lotes. Judá seguirá en su territorio, al sur, y la casa de José en el suyo, al norte. 6 Hagan el plano del país dividiéndolo en siete lotes y tráiganme el proyecto. Después lo echaré a suertes aquí, ante el Señor, nuestro Dios. 7 A los levitas no les tocará ninguna parte porque lo que les toca a ellos es el sacerdocio del Señor. Por su parte, Gad, Rubén y media tribu de Manasés ya recibieron en Transjordania la herencia que les asignó Moisés, siervo del Señor.

8 Cuando aquellos hombres emprendían el camino para hacer el mapa del país, Josué les ordenó:

–Vayan a recorrer el país y hagan un mapa; cuando vuelvan, yo lo echaré a suertes ante el Señor, aquí en Siló.

9 Ellos marcharon y atravesaron el país, registrando por escrito las ciudades en siete lotes, y se lo llevaron a Josué al campamento de Siló. 10 Josué echó las suertes entre los israelitas, ante el Señor y distribuyó la tierra a cada una de las tribus de Israel.

11 *Salió la suerte de Benjamín, por clanes.* El territorio que le tocó está entre Judá y José. 12 Su límite norte partía del Jordán, subía por la vertiente norte de Jericó, luego el monte hacia el oeste y terminaba en el desierto de Bet-Avén. 13 De allí pasaba a Luz –es decir, Betel– por su vertiente sur, bajando después a Atarot Adar por el monte que hay al sur de Bet-Jorón de Abajo. 14 Después torcía, dando la vuelta por la parte oeste, hacia el sur, desde el monte que está frente a Bet-Jorón, al sur, y terminaba en Quiriat-Baal –o sea, Quiriat Yearim–, ciudad que pertenecía a Judá. Ése era el límite occidental.

15 Por el sur, desde el término de Quiriat Yearim, iba hacia la fuente del arroyo de Neftoj. 16 Después, por la punta del monte que hay frente al valle de Hinnón, al norte del valle de Refaim, bajaba al valle de Hinnón por la vertiente sur de los jebuseos, hasta En-Roguel; 17 después torcía hacia el norte, llegaba a En Semes y a los cerros que hay frente a Maalé Adumim, bajaba a la Piedra de Bohán, hijo de Rubén, 18 pasaba por la vertiente norte frente a Bet-Arabá, bajaba hacia la estepa, 19 pasaba por la vertiente norte de Bet-Joglá, terminando en el cabo del Mar Muerto, el cabo norte, en la desembocadura del Jordán. Ésta era la frontera sur.

20 Por el este, el Jordán le servía de límite.

Ésa fue la herencia de Benjamín, por clanes, siguiendo el trazado de sus límites.

21 Ciudades de la tribu de Benjamín, por clanes: Jericó, Bet-Joglá, Valle Quesís, 22 Bet-Arabá, Semaraym, Betel, 23 Avim, Zaca, Ofrá, 24 Villar del Amonita, Ofní, Guibeá. Doce ciudades con sus poblados.

25 Gabaón, Haramá, Beerot, 26 Mispá, Quefirá, Mosá, 27 Requen, Yirfel, Tarela, 28 Sela Haelep, Jebús –o sea, Jerusalén–,

Guibeá, Quiriat Yearim. Catorce ciudades con sus poblados.

Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Benjamín.

19 [1] En segundo lugar salió la suerte de Simeón, por clanes. Su herencia quedaba en medio de la herencia de Judá.
[2] Les tocaron como herencia: Berseba, Semá, Molada, [3] Jasar Suel, Balá, Esem, [4] Eltolad, Betul, Jormá, [5] Sicelag, Bet-Marcabot, Jasar Susá, [6] Bet-Lebaot, Sarujén. Trece ciudades con sus poblados.
[7] Ayin, Rimón, Eter y Asán. Cuatro ciudades con sus poblados.
[8] Más todos los poblados que hay en torno a esas ciudades hasta Baalat Beer y Ramat del Negueb.

Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Simeón.

[9] La herencia de Simeón estaba enclavada en el lote de Judá, porque a Judá le había tocado una parte demasiado grande; por eso los de Simeón tenían su herencia en medio de Judá.

[10] En tercer lugar salió *la suerte de Zabulón, por clanes.* [11] Su límite llegaba hasta Sarid, subía por el oeste a Maralá, llegaba a Dabeset y hasta el torrente que está frente a Yocneán, [12] de Sarid volvía al este, hasta el término de Quislot Tabor, salía a Daberat y subía a Yapía; [13] de allí, siguiendo hacia el este, pasaba por Guitá–Jefer hasta Itá Casín, salía a Rimón y torcía hacia Neá; [14] después daba la vuelta por el norte de Janatón, para terminar en el valle de Yiptajel. [15] Su territorio incluía además Catat, Nahlal, Simerón, Yidalá y Belén. Doce ciudades con sus poblados.
[16] Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Zabulón: las ciudades y sus poblados.

[17] En cuarto lugar salió la *suerte de la tribu de Isacar, por clanes.* [18] Su territorio comprendía: Yezrael, Quesulot, Sunán, [19] Jafaraym, Sión, Anajarat, [20] Harabit, Quisión, Abes, [21] Yarmut, En Ganim, En Jadá, Bet-Fasés; [22] el límite llegaba al Tabor, Sajasín y Bet-Semes y terminaba en el Jordán. Dieciséis ciudades con sus poblados.
[23] Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Isacar: las ciudades y sus poblados.

[24] En quinto lugar salió *la suerte de la tribu de Aser, por clanes.* [25] Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Acsaf, [26] Alamélec, Amad y Misal; el límite occidental llegaba al Carmelo y Sijor Libnat; [27] volviendo al este hacia Bet-Dagón, llegaba a Zabulón y a la parte norte del Valle de Yiptajel, a Bet-Emec y Nehiel, saliendo por el norte a Cabul, [28] Abdón, Rejob, Jamón, Caná y Sidón capital; [29] volvía hacia Ramá y la fortaleza de Tiro, volvía luego por Josá y terminaba en el mar. El territorio incluía, además, la región de Aczib, [30] Uma, Afec y Rejob. Veintidós ciudades con sus poblados.
[31] Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Aser: las ciudades y sus poblados.

[32] En sexto lugar salió *la suerte de la tribu de Neftalí, por clanes.* [33] Su límite partía de Jélef, la Encina de Sananín, Adamá Haneqeb y Yabneel, hasta Lacún, y terminaba en el Jordán, [34] volvía luego por el este, hacia Aznot Tabor; de allí salía hacia Jucoc y lindaba con Zabulón por el sur, con Aser al oeste y con el Jordán al este; [35] comprendía las ciudades fortificadas de Sidín, Ser, Jamat, Racat, Genesaret, [36] Adamá, Haramá, Jasor, [37] Cades, Edrey, En Jasor, [38] Yirón, Migdalel, Jorén, Bet-Anat y Bet-Semes. Diecinueve ciudades con sus poblados.
[39] Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Neftalí: las ciudades y sus poblados.

[40] En séptimo lugar salió *la suerte de la tribu de Dan, por clanes.* [41] El territorio de su herencia comprendía: Sorá, Estaol, Ir Semes, [42] Salbín, Ayalón, Yitlá, [43] Elón, Timná, Ecrón, [44] Elteque, Gabatón, Baalá, [45] Yehud, Bene Barac, Gat Rimón, [46] Río Yarqón con el término frente a Jafa. [47] Pero aquel territorio resultaba demasiado estrecho para los hijos de Dan, y por eso subieron a atacar a Lais; la conquistaron, pasaron a cuchillo a sus habitantes, tomaron posesión y se instalaron en ella, y la llamaron Dan, en recuerdo de su antepasado.
[48] Ésa fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Dan: las ciudades y sus poblados.

49 Así terminaron de repartir la tierra y
de marcar sus límites. Después los israelitas dieron a Josué, hijo de Nun, una herencia en medio de ellos. 50 Siguiendo la orden del Señor, le dieron el pueblo que pidió: Timná Séraj, en la sierra de Efraín. Josué lo reconstruyó y se instaló allí.

51 Esta fue la herencia que repartieron entre las tribus de Israel el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia, echando a suertes en Siló, en presencia del Señor, a la entrada de la tienda del encuentro. Así terminaron de repartir el país.

Ciudades de refugio
(Nm 35; Dt 19)

20 1 El Señor dijo a Josué:
2 –Di a los israelitas: Determinen cuáles serán las ciudades de refugio, de las que les habló Moisés, 3 donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención. Ellas les servirán de refugio contra el vengador de la sangre. 4 El que busque asilo en una de esas ciudades, se colocará en la plaza junto a la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos, éstos lo admitirán en la población y le señalarán una casa para vivir entre ellos. 5 Si el vengador de la sangre llega en su persecución, no le entregarán al homicida, porque mató involuntariamente, sin estar enemistado con el otro. 6 Vivirá en aquella ciudad mientras no comparezca a juicio ante la asamblea, hasta que muera el sumo sacerdote en funciones por entonces. Después el asesino podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó.

7 Entonces los israelitas consagraron las siguientes ciudades: Cades de Galilea, en los montes de Neftalí; Siquén, en la serranía de Efraín; Villa Arbá –o sea, Hebrón–, en la serranía de Judá. 8 En Transjordania, al este de Jericó, señalaron Béser Bamidbar, en la llanura de la tribu de Rubén; Ramot de Galaad, en la tribu de Gad, y Golán de Basán, en la tribu de Manasés.

9 Esas fueron las ciudades designadas para los israelitas y emigrantes que vivieran entre ellos, con el fin de que pudiera encontrar asilo en ellas el homicida involuntario, librándose de morir a manos del vengador de la sangre, antes de comparecer ante la asamblea.

Ciudades levíticas
(Nm 35,1-8)

21 1 Los jefes de familia de la tribu de Leví se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de Israel, 2 en Siló, en el país de Canaán, y les dijeron:
–El Señor mandó, por medio de Moisés, que se nos dieran ciudades para vivir y campos de pastoreo para nuestros ganados.

3 Entonces los israelitas, siguiendo la orden del Señor, dieron de sus territorios a los levitas las siguientes ciudades con sus campos de pastoreo.

4 Se echó a suertes para el clan de Quehat; a los levitas descendientes del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín. 5 A los otros hijos de Quehat, por clanes, les tocaron en el sorteo diez ciudades de las tribus de Efraín, Dan y la mitad de Manasés. 6 A los hijos de Guersón, por clanes, les tocaron en el sorteo diez ciudades de las tribus de Isacar, Aser y Neftalí y de la mitad de Manasés, en Basán. 7 A los hijos de Merarí, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón. 8 Los israelitas asignaron a los levitas por sorteo aquellas ciudades con sus campos de pastoreo, como había mandado el Señor a Moisés.

9 De las tribus de Judá y Simeón les asignaron las poblaciones que se indican a continuación: 10 a los levitas hijos de Aarón, de los clanes de Quehat –porque a ellos les tocó primero la suerte–, 11 Villa Arbá –el padre de Enac– o sea, Hebrón, en la sierra de Judá, con sus campos de pastoreo alrededor. 12 Los campos de cultivo y los poblados próximos se los habían dado en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. 13 Con derecho de asilo para los homicidas les asignaron Hebrón y sus campos de pastoreo, y además asignaron Libná, 14 Yatir, Estemó 15 Jolón, Debir, 16 Ayin, Yutá y Bet-Semes cada una con su correspondiente campo de pastoreo. Nueve ciudades de las dos tribus dichas.

17 De la tribu de Benjamín les dieron: Gabaón, Guibeá, 18 Anatot y Almón cada una con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades.

19 Suma total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón, trece ciudades con sus campos de pastoreo.
20 A los restantes levitas descendientes de Quehat, de los clanes de Quehat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín; 21 les asignaron, con derecho de asilo para los homicidas, Siquén y sus campos de pastoreo, en la serranía de Efraín, y también Guézer, 22 Quibsáin y Bet-Jorón cada una con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades. 23 De la tribu de Dan les dieron: Elteque, Gabatón, 24 Ayalón, Gat Rimón cada una con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades. 25 Y de la media tribu de Manases les dieron: Taanac y Gat Rimón cada una con sus campos de pastoreo: dos ciudades.
26 Suma total de las ciudades con sus campos de pastoreo para los clanes de los restantes hijos de Quehat: diez.
27 Para los levitas hijos de Guersón y sus familias les dieron: de la media tribu de Manasés, con derecho de asilo para los homicidas, Golán de Basán y sus campos de pastoreo y también Astarot y sus campos de pastoreo; dos ciudades. 28 De la tribu de Isacar les dieron: Quisión, Daberat, 29 Yarmut y En Ganim, todas con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades. 30 De la tribu de Aser les dieron: Misal, Abdón, 31 Jelcá y Rejob todas con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades. 32 De la tribu de Neftalí les dieron, con derecho de asilo para los homicidas: Cades de Galilea y sus campos de pastoreos, y además Jamat de Dor y Población cada una con sus campos de pastoreo; tres ciudades.
33 Suma total de las poblaciones de los guersonitas, por clanes, trece ciudades y sus campos de pastoreo.
34 Para los otros clanes levíticos descendientes de Merarí les dieron de la tribu de Zabulón, Yocneán, Cartá, 35 Dimna y Nahalal cada una con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades. 36 De la tribu de Rubén, en Transjordania, les dieron con derecho de asilo para los homicidas: Béser y sus campos de pastoreo, y además Yahas, 37 Quedemot y Mepaat cada una con sus campos de pastoreo; cuatro ciudades. 38 De la tribu de Gad les dieron, con derecho de asilo para los homicidas: Ramot de Galaad con sus campos de pastoreo y además Majnaym, 39 Jesbón y Yazer y sus campos de pastoreo; cuatro ciudades.
40 Suma total de poblaciones que tocaron por sorteo a los otros clanes levíticos descendientes de Merarí, por clanes, doce ciudades.
41 Suma total de ciudades levíticas en medio del territorio propiedad de los israelitas, cuarenta y ocho ciudades con sus campos de pastoreo. 42 Cada una de esas ciudades incluía los campos de pastoreo que tenían a su alrededor; lo mismo sucedía con todas las ciudades mencionadas.
43 Así fue como el Señor les dio a los israelitas todo el territorio que les había prometido bajo juramento a sus antepasados y ellos se establecieron y vivieron allí. 44 El Señor les dio paz con todos los pueblos vecinos, exactamente como lo había jurado a sus padres; ni un enemigo pudo resistirles; el Señor les entregó a todos sus enemigos. 45 No dejó de cumplirse una palabra de todas las promesas que había hecho el Señor a la casa de Israel. Todo se cumplió.

REPARTO DE LA TIERRA: CONCLUSIÓN

El altar de Transjordania

22 1 Entonces Josué llamó a los de Rubén, a los de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés, 2 y les dijo:

–Ustedes han obedecido las órdenes de Moisés, siervo del Señor, y también me han obedecido a mí en todo lo que yo les he mandado; 3 no han abandonado a sus her-

22,1-34 El altar de Transjordania. Una vez terminadas las actividades de la conquista y del reparto de los territorios, Josué despide a los hombres de las tribus de Rubén y Gad y de la media tribu de Manasés para que regresen al oriente del Jordán donde Moisés los había instalado, ya que habían cumplido con la promesa/exigencia de cruzar el Jordán para ayudar al resto de sus hermanos en la conquista de Canaán (cfr. Nm 32). Es probable que esta separación territorial haya sido mal vista en algún momento, incluso se

manos desde hace muchos años; han cumplido las órdenes que les dio el Señor, su Dios. 4 Ahora bien, el Señor, su Dios, ha dado ya el descanso a sus hermanos, como les había prometido. Así que ustedes márchense a casa, a la tierra de su propiedad, la que les dio Moisés, siervo del Señor, en Transjordania. 5 Cumplan a la letra los mandatos y leyes que les dio Moisés, siervo del Señor: amar al Señor, su Dios, caminar por sus sendas, cumplir sus mandamientos y mantenerse fieles a él, sirviéndolo con todo el corazón y toda el alma.

6 Josué los bendijo y los despidió. Ellos marcharon a sus casas.

7 Moisés había dado tierras en Basán a media tribu de Manasés; a la otra media tribu Josué le dio tierras en medio de sus hermanos, en Cisjordania. También a éstos los bendijo y los despidió diciéndoles:

8 –Vuelvan a casa llenos de riquezas, con rebaños abundantes, con plata y oro, con bronce y hierro y ropa abundante. Repartan con sus hermanos el botín tomado al enemigo.

9 Los de Rubén, los de Gad y los de la media tribu de Manasés dejaron a los israelitas en Siló de Canaán y emprendieron la marcha hacia el país de Galaad, la tierra de su propiedad, que Moisés les había entregado por orden del Señor. 10 Fueron a la zona del Jordán, en Canaán, y levantaron allí un altar junto al Jordán, un altar grande, bien visible.

11 Los israelitas se enteraron de que los de Rubén, los de Gad y los de la media tribu de Manasés habían levantado un altar frente al país de Canaán, en la zona del Jordán, al margen del territorio israelita, 12 y reunieron la asamblea en Siló, para ir a luchar contra ellos.

13 Los israelitas les enviaron a los de Rubén, a los de Gad y a los de la media tribu de Manasés, que estaban en el país de Galaad, a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, 14 con diez notables, uno por cada tribu de Israel, jefes de familia. 15 Se presentaron a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, del país de Galaad, y les dijeron:

16 –Así dice la asamblea del Señor: ¿Qué pecado es ése que han cometido contra el Dios de Israel, apostatando hoy del Señor, haciéndose un altar, rebelándose contra el Señor? 17 ¡Como si no nos bastara el crimen de Fegor, que no hemos logrado borrar de nosotros hasta hoy, y eso que vino un castigo a la comunidad del Señor! 18 ¡Ustedes se han apartado hoy del Señor! Y si ustedes se rebelan hoy contra el Señor, mañana él estará encolerizado contra toda la comunidad de Israel. 19 Si la tierra que les ha tocado está contaminada, vengan a la tierra del Señor, en la que está su santuario, y elijan una propiedad entre nosotros. Pero ¡no se rebelen contra el Señor, no nos hagan cómplices de su rebeldía levantando otro altar además del altar oficial del Señor, nuestro Dios! 20 Cuando Acán, hijo de Zéraj, pecó con lo consagrado, él pereció por su pecado; pero la ira de Dios alcanzó a toda la comunidad de Israel, y eso que se trataba de uno sólo.

21 Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés respondieron a los jefes de familia de Israel:

22 –¡El Señor, Dios de los dioses; el Señor, Dios de los dioses, lo sabe bien, y que Israel lo sepa! Si ha habido rebelión o pecado contra el Señor, que nos castigue hoy mismo. 23 Si hemos hecho un altar para apostatar del Señor, para ofrecer en él holocaustos, presentar ofrendas y hacer sacrificios de comunión, que el Señor nos pida cuentas. 24 Pero no. Nosotros lo hicimos con esta preocupación: el día de mañana

pueden haber dado intentos de separación definitiva; el hecho es que nos encontramos con el relato de la construcción de un altar por parte de esos mismos hombres apenas vuelven a cruzar el Jordán (10-34), lo cual es interpretado por el resto de tribus como un acto separatista. El altar que unificaba a las doce tribus ya había sido construido en Siló, y por tanto no había por qué construir ningún otro. Con todo, una vez hechas las aclaraciones, las relaciones intertribales continúan su curso normal. Este suceso podría aludir a la necesidad de centralización del culto que la misma corriente deuteronomista (**D**) había promovido ya en el s. VII a.C. y que Josías había respaldado con su autoridad real, pero también podría tratarse de un aviso a la comunidad contemporánea del libro de Josué para que rechazara cualquier lugar de culto que no fuera Jerusalén –recordemos que en la época de la edición de Josué hay muchos judíos que viven en la dispersión, tanto en Mesopotamia como en Egipto–.

sus hijos dirán a los nuestros: ¿Qué tienen
que ver ustedes con el Señor, Dios de Is-
rael? 25 El Señor puso el Jordán como fron-
tera entre nosotros y ustedes, los de Rubén
y los de Gad. ¡Ustedes no tienen nada que
ver con el Señor! Y así sus hijos alejarán a
los nuestros del culto del Señor. 26 Entonces
nos dijimos: Vamos a hacernos un altar no
para ofrecer holocaustos ni sacrificios de
comunión, 27 sino como testimonio entre
ustedes y nosotros con nuestros sucesores
de que seguiremos dando culto al Señor en
su templo con nuestros holocaustos y sa-
crificios de comunión. Que el día de maña-
na no digan sus hijos a los nuestros: Ustedes no tienen nada que ver con el Señor.
28 Nos dijimos: Si el día de mañana nos di-
cen algo a nosotros y a nuestros sucesores,
les diremos: Fíjense en la forma de ese al-
tar del Señor que hicieron nuestros padres:
no sirve para holocaustos ni sacrificios de
comunión, sino como testimonio entre us-
tedes y nosotros. 29 Ni pensar en rebelarnos
contra el Señor ni en apostatar hoy del Se-
ñor levantando un altar para ofrecer holo-
caustos, presentar ofrendas y sacrificios de
comunión fuera del altar del Señor, nuestro
Dios, que está en su santuario.

30 Cuando el sacerdote Fineés, los nota-
bles de la comunidad y los cabezas de fa-
milia israelitas que lo acompañaban oyeron
la explicación de los rubenitas, los gaditas
y la media tribu de Manasés, les pareció
bien. 31 Y Fineés, hijo del sacerdote Eleazar,
dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la me-
dia tribu de Manasés:

–Ahora sabemos que el Señor está entre
nosotros, porque no han cometido ese pe-
cado contra él. Han librado a los israelitas
del castigo del Señor.

32 Luego el sacerdote Fineés, hijo de
Eleazar, y los notables dejaron a los ru-
benitas, a los gaditas y a la media tribu de
Manasés en el país de Galaad, y se volvie-
ron al país de Canaán, a los israelitas, y les
informaron de lo ocurrido. 33 El informe
convenció a los israelitas. Bendijeron al Se-
ñor, Dios de Israel, y no se habló más de su-
bir contra ellos en plan de guerra para des-
truir la zona donde se habían instalado los
rubenitas y los gaditas.

34 Éstos últimos llamaron a aquel altar
Altar del Testimonio, explicando:

–Nos servirá de testimonio de que el Se-
ñor es Dios.

Despedida de Josué

23 1 Habían pasado muchos años desde
que el Señor puso fin a las hostilida-
des de Israel con sus enemigos fronterizos.
Josué era ya de edad avanzada, 2 y convo-
có a todo Israel, a los ancianos, a los jefes
de familias, a los jueces y escribas y les
dijo:

–Yo ya soy viejo, de edad avanzada.
3 Ustedes han visto cómo ha tratado el Se-
ñor, su Dios, a todos esos pueblos ante us-
tedes; el Señor, su Dios, es quien peleó por
ustedes.

4 Ahora miren bien: yo les he sorteado
como herencia para cada tribu tanto a los
pueblos que todavía quedan por conquistar
como a los que yo aniquilé, desde el Jordán
hasta el Mediterráneo, en occidente. 5 El
Señor, su Dios, se los quitará de delante y
los despojará de sus dominios para que us-
tedes puedan tomar posesión de sus tie-
rras, tal como se los prometió el Señor, su
Dios.

6 Por eso, esfuércense en cumplir todo lo
escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin
desviarse ni a derecha ni a izquierda, 7 y sin
mezclarse con esos pueblos que todavía
quedan entre ustedes.

No invoquen a sus dioses, ni juren por
ellos, ni les den culto, ni se postren ante
ellos; 8 al contrario, manténganse fieles a su
Dios como lo han hecho hasta hoy.

9 El Señor ha arrojado de delante de us-
tedes a pueblos grandes y fuertes, sin que
nadie se les haya resistido hasta hoy. 10 Uno
solo de ustedes puede perseguir a mil, por-
que el Señor, su Dios, lucha por ustedes,
como les ha prometido.

11 Pongan toda el alma en amar al Señor,
su Dios; 12 pero si se vuelven atrás y se

23,1-16 Despedida de Josué. En la composición unificada de este cuerpo histórico –la obra deuteronomista–, el redactor va poniendo en boca de personajes ilustres discursos de despedida antes de su muerte: empezó Moisés, le sigue Josué y continuará Samuel. Escritos en un estilo muy semejante, estos discursos tienen la función de recapitular los hechos precedentes y de abrir la historia al futuro.

unen a esos pueblos que quedan entre ustedes y se emparientan con ellos, si ustedes se mezclan con ellos y ellos con ustedes, 13 estén seguros de que el Señor, su Dios, no se los volverá a quitar de delante y ellos serán para ustedes un lazo y una trampa, látigo sobre sus costados y espinas en los ojos, hasta que ustedes desaparezcan de esa tierra magnífica que les ha dado el Señor, su Dios.

14 Yo emprendo hoy el viaje que a todos les toca recorrer. Reconozcan de todo corazón y con toda el alma que no ha dejado de cumplirse una sola de todas las promesas que les hizo el Señor, su Dios. Todas se han cumplido, ni una sola ha dejado de cumplirse. 15 Porque del mismo modo que han venido sobre ustedes todas las bendiciones que les anunció el Señor, su Dios, lo mismo enviará el Señor contra ustedes todas las maldiciones, hasta exterminarlos de esta tierra magnífica que les ha dado el Señor, su Dios.

16 Si quebrantan la alianza que el Señor, su Dios, les dio, y van a servir a otros dioses rindiéndoles adoración, el Señor se encolerizará contra ustedes y serán expulsados inmediatamente de la tierra magnífica que les ha dado.

Renovación de la alianza
(Éx 19; 24; Dt 29s)

24 1 Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los jefes de familia, a los jueces y escribas, y se presentaron ante el Señor. 2 Josué habló al pueblo:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: Al otro lado del río Éufrates vivieron antiguamente sus padres, Téraj, padre de Abrahán y de Najor, sirviendo a otros dioses. 3 Pero yo tomé a Abrahán, su padre, del otro lado del río, lo conduje por todo el país de Canaán y multipliqué su descendencia dándole a Isaac. 4 A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

5 Envié a Moisés y a Aarón para castigar a Egipto con los portentos que hice, y después los saqué de allí. 6 Saqué de Egipto a sus padres, y llegaron al mar. Los egipcios persiguieron a sus padres con caballería y carros hasta el Mar Rojo; 7 pero gritaron al Señor, y él puso una nube oscura entre ustedes y los egipcios; después desplomó sobre ellos el mar, cubriéndolos. Sus ojos vieron lo que hice en Egipto. Después vivieron en el desierto muchos años. 8 Los llevé al país de los amorreos, que vivían en Transjordania; los atacaron y se los entregué; ustedes se apoderaron de sus territorios; y yo se los quité de delante.

9 Entonces Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, atacó a Israel; mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que los maldijera; 10 pero yo no quise oír a Balaán, que no tuvo más remedio que bendecirlos, y los libré de sus manos.

11 Pasaron el Jordán y llegaron a Jericó. Los jefes de Jericó los atacaron: los amorreos, fereceos, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos, pero yo se los entregué; 12 sembré el pánico ante ustedes, y expulsaron a los dos reyes amorreos no con tu espada ni con tu arco; 13 y les di una tierra por la que no habían sudado, ciuda-

24,1-33 Renovación de la alianza – Muerte de Josué. La gran jornada de Siquén, a la que se refiere el capítulo 24, no solamente constituye el acontecimiento más importante de todo el libro, sino que señala una de las fechas señeras de toda la historia bíblica, el nacimiento de Israel como pueblo. La asamblea de Siquén, presidida por Josué, tiene por objeto la conclusión de un pacto entre las tribus de Israel y el Señor. Entre las muchas aportaciones que han hecho los descubrimientos arqueológicos del siglo pasado para el mejor conocimiento de la Biblia, uno de ellos se refiere al tema del pacto o alianza. La luz en este caso viene de una colección de pactos encontrados en Hatusa, la capital del antiguo imperio hitita. Se distinguen dos clases de pactos: los pactos bilaterales de igual a igual, que eran los que hacía un emperador hitita con las grandes potencias del Medio Oriente; y los llamados pactos de vasallaje, que tenían lugar entre el soberano de Hatusa y la red de pequeños reyezuelos que poblaban la región. El pacto o alianza entre el Señor –soberano– y el pueblo de Israel –vasallo– parece estar calcado en buena parte sobre el esquema o formulario de tales pactos de vasallaje. En casi todos los pactos bíblicos podemos descubrir algunos elementos del formulario hitita; los elementos en el pacto de Siquén son los siguientes: el preámbulo (2a); el prólogo histórico (2b-13); la cláusula capital, en virtud de la cual las tribus se comprometían a servir exclusivamente al Señor (14-21); las cláusulas del pacto (25s); finalmente, se alude a los testigos (22.26s). Da

des que no habían construido y en las que ahora viven; viñedos y olivares que no habían plantado y de los que ahora comen.

14 Por lo tanto, teman al Señor y sírvanlo con toda sinceridad; dejen de lado a los dioses que sirvieron sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sirvan al Señor. 15 Y si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: a los dioses que sirvieron sus padres al otro lado del río o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitan, que yo y mi familia serviremos al Señor.

16 El pueblo respondió:

–¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! 17 Porque el Señor, nuestro Dios, es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto, quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios, nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos que atravesamos. 18 El Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. Por eso también nosotros serviremos al Señor: ¡él es nuestro Dios!

19 Josué dijo al pueblo:

–No podrán servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará sus delitos ni sus pecados. 20 Si abandonan al Señor y sirven a dioses extranjeros, se volverá contra ustedes, y después de haberlos tratado bien, los maltratará y aniquilará.

21 El pueblo respondió:

–¡No! Serviremos al Señor.

22 Josué insistió:

–Son testigos contra ustedes mismos de que han elegido servir al Señor.

Respondieron:

–¡Somos testigos!

23 –Entonces dejen de lado los dioses extranjeros que conservan y pónganse de parte del Señor, Dios de Israel.

24 El pueblo respondió:

–Nosotros serviremos al Señor, nuestro Dios, y le obedeceremos.

25 Aquel día Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. 26 Escribió las cláusulas en el libro de la ley de Dios, agarró una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina del santuario del Señor, 27 y dijo a todo el pueblo:

–Miren esta piedra, que será testigo contra nosotros, porque ha oído todo lo que el Señor nos ha dicho. Será testigo contra ustedes para que no renieguen de su Dios.

28 Luego despidió al pueblo, cada cual a su herencia.

Muerte de Josué

29 Algún tiempo después murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. 30 Lo enterraron en el territorio de su herencia, en Timná Séraj, en la serranía de Efraín, al norte del monte Gaas.

31 Israel sirvió al Señor mientras vivió Josué y durante toda la vida de los ancianos que le sobrevivieron y que habían visto las hazañas del Señor en favor de Israel.

32 Los huesos de José, traídos por los israelitas de Egipto, los enterraron en Siquén, en el campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien pesos, y que pertenecía a los hijos de José.

33 También murió Eleazar, hijo de Aarón. Lo enterraron en Guibeá, población de su hijo Fineés, que la había recibido en propiedad en la serranía de Efraín.

---

la impresión de que en la asamblea de Siquén hay dos clases de tribus: las representadas por Josué, que profesan su fe en el Señor, y otras tribus, que siguen dando culto a otros dioses. La jornada de Siquén habría tenido, por tanto, como resultado que todas las tribus se comprometieron a no reconocer más dios que al Señor y este reconocimiento fue refrendado con un pacto. La alianza actúa en una doble dirección: vertical, en cuanto todos los clanes y tribus se comprometen a servir en exclusiva a Yahvé; horizontal, por cuanto la fe común crea automáticamente entre las tribus conciencia de solidaridad y de pueblo. Llama la atención la insistencia con que se repite la palabra «servir», catorce veces en total, de las cuales siete se encuentran en los dos primeros versículos (14s). «Servir» en sentido bíblico implica: fidelidad a la fe, servicio cultual y respuesta positiva a las exigencias de los mandamientos.

JUECES

El título del libro es antiguo, aunque no original. Mientras el libro de Josué se centra en un único protagonista, que le da su nombre, este otro se reparte entre muchos protagonistas sucesivos, que quedan asumidos bajo un título común. «Juez» es un oficio bastante definido y homogéneo; en cambio, al leer el libro nos encontramos con jefes militares, una profetisa, un extraño soldado consagrado, un usurpador y varios jefes pacíficos mal definidos, entre otros. Para ganar en claridad podríamos reunir en un grupo a los personajes que intervienen militarmente contra la opresión o la agresión extranjera –los llamados jueces mayores–, y en otro, al resto, registrado en forma de lista en 10,1-5 y 12,8-15 –los jueces menores–. De estos últimos no se cuentan maravillosas hazañas, no han merecido cantos épicos; solamente se consigna que se sucedieron en el cargo de «jueces», lo ejercieron vitaliciamente du-

rante veintitrés, veintidós, siete, diez, ocho años, murieron y fueron sepultados en su tierra. Estos personajes aparecen en una lista de fórmulas repetidas, con todas las apariencias de lista oficial, conservada quizás en los archivos de la administración judicial. En cambio, los «jueces mayores» no se suceden continuamente, sino que surgen cuando el Espíritu del Señor los arrebata; no dirimen litigios, sino vencen al enemigo en campaña abierta o con estratagemas; rehúsan un cargo vitalicio, como Gedeón (8,22s), o mueren relativamente jóvenes, como Sansón. El sociólogo Max Weber llamó a los mayores «jefes carismáticos», con una fórmula que ha hecho fortuna, porque contrapone la institución (jueces menores) al carisma (jueces mayores).

Composición y contexto histórico del libro. ¿Cómo se explica la unificación de este material heterogéneo? Podemos imaginarnos así el trabajo del autor que compuso el libro definitivo –sin bajar a muchos detalles–: Quiso llenar el espacio de vacío histórico que discurre en el suelo de Canaán antes de la monarquía, de manera que aparezca una continuidad. Para ello echa mano del material antiguo a su disposición: por una parte, «cantares de gesta» típicos de una edad heroica, transmitidos oralmente y recogidos en colecciones menores; por otra, una lista de funcionarios centrales, que representan una verdadera institución. Con estos materiales heterogéneos construye una historia seguida, una cronología sin huecos. Realiza un trabajo de unificación, superpuesto al material preexistente.

El libro logra presentar una continuidad de salvación. Esa continuidad se desenvuelve en una alternancia irregular de momentos espectaculares y tiempos cotidianos. Todo el material está proyectado sobre la totalidad de Israel, sean los jueces institucionales (hecho probablemente histórico), sean los liberadores locales o los de la confederación.

En una primera operación tenemos que dividir el libro en una sección inicial que se refiere todavía a la conquista (1,1–2,10), un cuerpo que comprende los jueces y salvadores (2,11–16,31), un par de episodios tribales «antes de la monarquía» (17–21). En el libro de los Jueces, como en pocos del Antiguo Testamento, se puede apreciar la existencia de materiales antiguos y la elaboración artificiosa en un conjunto unificado. El material antiguo se remonta por etapas orales hasta poco después de los hechos; la composición final parece caer en tiempo del destierro, como parte de la gran Historia Deuteronomística.

El balance final es que no podemos reconstruir una historia del período. Pero sí podemos saborear unos cuantos relatos magistrales.

Mensaje religioso. La idea teológica que recorre todo el Deuteronomio, la fragilidad humana y la inagotable paciencia y providencia de Dios aparece en el libro de los Jueces como un componente del esquema narrativo con que viene tratado cada episodio: pecado del pueblo, castigo a manos de los enemigos y la aparición de un salvador carismático que lleva de nuevo a la comunidad recalcitrante a los caminos de Dios. Un paso más en la afirmación de la fe de Israel en tiempos difíciles: Dios no abandonará a su pueblo.

Campañas de las tribus
(Jos 10)

1 1 Después que murió Josué, los israelitas consultaron al Señor:

–¿Quién de nosotros será el primero en subir a luchar contra los cananeos?

2 El Señor respondió:

–Que suba Judá, porque ya le he entregado el país.

3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón:

–Ven conmigo a la región que me ha tocado en suerte; lucharemos contra los cananeos, y después iré yo contigo a la tuya.

Simeón fue con él. 4 Judá subió, y el Señor le entregó a los cananeos y a los fereceos: mataron a diez mil hombres en Bézec. 5 Allí encontraron a Adoni-Bézec, lucharon contra él y derrotaron a cananeos y fereceos. 6 Adoni-Bézec logró escapar, pero lo persiguieron, lo apresaron y le cortaron los pulgares de manos y pies.

7 Adoni-Bézec comentó:

–Setenta reyes, con los pulgares de manos y pies amputados, recogían las migajas que caían de mi mesa. Dios me paga mi merecido.

Lo llevaron a Jerusalén y allí murió.

8 Los judíos atacaron Jerusalén; la conquistaron, pasaron a cuchillo a sus habitantes y prendieron fuego a la ciudad. 9 Después bajaron a luchar contra los cananeos de la montaña, del Negueb y de la Sefela.

10 Judá marchó contra los cananeos de Hebrón –llamada antiguamente Quiriat Arbá–, y derrotó a Sesay, Ajimán y Talmay. 11 Desde allí marchó contra los de Debir –llamada antiguamente Quiriat Sefer–, 12 y Caleb prometió:

–Al que conquiste Quiriat Sefer, le doy por esposa a mi hija Acsá.

Otoniel y Acsá

13 Otoniel, hijo de Quenaz, pariente de Caleb, más joven que él, tomó la ciudad, y Caleb le dio por esposa a su hija Acsá.

14 Cuando ella llegó, Otoniel la convenció para que pidiera a su padre un terreno de cultivo; ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó:

–¿Qué te pasa?

15 Contestó:

–Hazme un regalo. La tierra que me has dado es desértica, dame también tierra con manantiales.

Caleb le dio el Manantial de Arriba y el Manantial de Abajo.

16 La familia de Jobab, el quenita, suegro de Moisés, subió desde la ciudad de Temarim, junto con los de Judá, hasta el desierto de Arad, y se establecieron entre los amalecitas.

17 Judá fue con su hermano Simeón y derrotó a los cananeos de Safat; exterminaron la población y la llamaron Jormá. 18 Pero Judá no pudo apoderarse de Gaza y su territorio, ni de Ascalón y su territorio, ni

---

1,1-12 Campañas de las tribus. El autor muestra una preferencia por Judá, a pesar que Judá confía más en su hermano Simeón que en la misma promesa de Dios. Esta preferencia se debe quizás a que Judá era la única tribu sobreviviente en la tierra de los cananeos.

1,13-36 Otoniel y Acsá. Es importante resaltar este matrimonio arreglado –como todos los matrimonios de la época– entre Otoniel y Acsá. Caleb es un padre fiel a las costumbres de su pueblo: no casa a su hija con un cananeo (3,6). En la antigüedad los matrimonios eran arreglados entre los padres, con la finalidad de proteger y conservar la tierra dentro del mismo clan. Las mujeres no tenían muchas opciones porque siempre vivían a la sombra de la figura paterna, o de algún pariente –masculino– que tenía la responsabilidad de vigilar el honor y la buena reputación de la familia. Este matrimonio que Caleb prepara para su hija con Otoniel, puede verse como un tipo de relación «ideal» entre padre e hija. Primero le consigue un esposo de su misma tribu, y lo que es más importante, la muchacha puede negociar con su padre y exigir que le dé una tierra con manantiales. El padre accede a la petición de su hija y cumple sus deseos. Hoy en día la mujer sigue siendo todavía maltratada, olvidada y relegada, no solamente en la sociedad sino también en nuestras Iglesias. Tenemos que tomar el ejemplo de Acsá que negocia y exige sus derechos ante su padre. Los hombres, podemos imitar la figura de Caleb que protege y proporciona lo mejor a su hija. A través de esta mujer valerosa, nuestras mujeres pueden ser reconocidas como protagonistas en la construcción de una comunidad más justa.

de Ecrón y su territorio; 19 el Señor estaba
con Judá, y conquistó la montaña pero no
logró expulsar a los habitantes del valle,
porque tenían carros de hierro.
20 A Caleb, como dejó encargado Moi-
sés, le asignaron Hebrón, y expulsó de allí
a los tres hijos de Enac. 21 Pero los benja-
minitas no pudieron expulsar a los jebuse-
os que habitaban Jerusalén; por eso han
seguido viviendo hasta hoy en Jerusalén,
en medio de Benjamín.
22 Por su parte, la casa de José subió ha-
cia Betel –el Señor estaba con ellos–, 23 e
hicieron un reconocimiento en las cercanías de Betel –llamada antiguamente Luz–;
24 los espías vieron a un hombre que salía
de la ciudad y le dijeron:
–Enséñanos por dónde se entra en la
ciudad, y te perdonaremos la vida.
25 El hombre les enseñó por dónde en-
trar en la ciudad, y la pasaron a cuchillo,
excepto a aquel hombre y a su familia, a los
que dejaron marchar libres; 26 el hombre
emigró al país de los hititas y fundó una
ciudad: la llamó Luz, nombre que conserva
hasta hoy.
27 En cambio, Manasés no logró ex-
pulsar a los vecinos del municipio de Bei-
sán, ni a los del municipio de Taanac, ni a
los del municipio de Dor, ni a los del muni-
cipio de Yiblán, ni a los del municipio de
Meguido. Los cananeos siguieron en aque-
lla región. 28 Y cuando Israel se impuso, no
llegó a expulsarlos, pero los sometió a tra-
bajos forzados.
29 Tampoco Efraín logró expulsar a los
cananeos de Guézer. Los cananeos siguie-
ron en Guézer, en medio de los efraimitas.
30 Tampoco Zabulón logró expulsar a los
de Quitrón ni a los de Nahalol. Los canane-
os siguieron viviendo en medio de Zabulón,
aunque sometidos a trabajos forzados.
31 Tampoco Aser logró expulsar a los de
Aco, ni a los de Sidón, ni a los de Ahlab, ni
a los de Aczib, ni a los de Afec, ni a los de
Rejob. 32 Por eso la tribu de Aser se instaló
en medio de los cananeos que habitaban el
país, porque no pudo expulsarlos.
33 Tampoco Neftalí logró expulsar a los
de Bet-Semes ni a los de Bet-Anat, y se ins-
taló en medio de los cananeos que habita-
ban el país, pero a los vecinos de Bet-Se-
mes y de Bet-Anat los sometió a trabajos
forzados.
34 Los amorreos presionaron sobre los
danitas hacia la montaña, sin dejarlos bajar
al valle; 35 así los amorreos pudieron seguir
en Har Jeres, Ayalón y Saalbín. Pero la
casa de José los tuvo en un puño, some-
tiéndolos a trabajos forzados.
36 Las fronteras del territorio edomita
iban desde Maale Acrabbim hasta Hassela,
y seguían más arriba.

Liturgia penitencial
(1 Sm 12)

2 1 El ángel del Señor subió de Guilgal a
Betel y dijo:
–Yo los saqué de Egipto y los traje al
país que prometí con juramento a sus pa-
dres: Jamás quebrantaré mi alianza con us-
tedes, 2 a condición de que ustedes no ha-
gan pactos con la gente de este país y de
que destruyan sus altares. Pero no me han
obedecido. ¿Qué es lo que han hecho? 3 Por
eso les digo: No expulsaré a esos pueblos
delante de ustedes, ellos serán sus enemi-
gos, sus dioses serán una trampa para us-
tedes.
4 Cuando el ángel del Señor terminó de
hablar contra los israelitas, el pueblo se
puso a llorar a gritos 5 –por eso llamaron a
aquel sitio Boquim–. Luego ofrecieron sa-
crificios al Señor.
6 Josué despidió al pueblo y los israelitas
marcharon cada cual a tomar posesión de
su territorio.
7 Los israelitas sirvieron al Señor mien-
tras vivió Josué y los ancianos que le so-

2,1-10 Liturgia penitencial. El Dios del éxodo envía a su «mensajero» para denunciar la iniquidad del pueblo de Israel. El ángel del Señor reafirma la promesa del Señor. ¡Dios nos ha fallado! Los israelitas no han aprendido de sus errores y han hecho pactos con otros dioses. Una vez que el pueblo escucha la sentencia del mensajero de Dios, no le queda más que llorar y lamentarse –aunque este dolor será momentáneo–. El episodio nos describe a todo el pueblo reunido como al inicio del libro, pero ahora por diferente motivo. En esta ocasión, el pueblo de Israel no está reunido para pedir consejo a Dios (1,1); sino, congregado para escuchar su sentencia. Israel se adhiere a otros dioses, le vienen las calamidades y entonces grita e implora la presencia del Señor, que como siempre, responde a favor de su pueblo.

brevivieron y que habían visto las hazañas del Señor a favor de Israel. 8 Pero murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años, 9 y lo enterraron en el territorio de su heredad, en Timná Séraj, en la serranía de Efraín, al norte del monte Gaas. 10 Toda aquella generación fue también a reunirse con sus padres, y le siguió otra generación que no conocía al Señor ni lo que había hecho por Israel.

Gran Introducción

11 Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba: dieron culto a los ídolos, 12 abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron detrás de otros dioses, dioses de las naciones vecinas, y los adoraron, irritando al Señor. 13 Abandonaron al Señor y dieron culto a Baal y a Astarté.

14 El Señor se encolerizó contra Israel: los entregó a bandas de saqueadores, que los saqueaban; los vendió a los enemigos de alrededor, y los israelitas no podían resistirles. 15 En todo lo que emprendían, la mano del Señor se les ponía en contra, exactamente como él les había dicho y jurado, llegando así a una situación desesperada.

16 Entonces el Señor hacía surgir jueces, que los libraban de las bandas de salteadores; 17 pero ni a los jueces hacían caso, sino que se prostituían con otros dioses, dándoles culto, desviándose muy pronto de la senda por donde habían caminado sus padres, obedientes al Señor. No hacían como ellos.

18 Cuando el Señor hacía surgir jueces, el Señor estaba con el juez, y mientras vivía el juez, los salvaba de sus enemigos, porque le daba lástima oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores. 19 Pero en cuanto moría el juez, recaían y se portaban peor que sus padres, yendo tras otros dioses, rindiéndoles adoración; no se apartaban de sus maldades ni de su conducta obstinada.

20 El Señor se encolerizó contra Israel y dijo:

–Ya que este pueblo ha violado mi alianza, la que yo estipulé con sus padres, y no han querido obedecerme, 21 tampoco yo seguiré quitándoles de delante a ninguna de las naciones que Josué dejó al morir; 22 pondré a prueba con ellas a Israel, a ver si siguen o no el camino del Señor, a ver si caminan por él como sus padres.

23 Por eso dejó el Señor aquellas naciones, sin expulsarlas en seguida, y no se las entregó a Josué.

3 1 Lista de las naciones que dejó el Señor para poner a prueba a los israelitas que no habían conocido las guerras de Canaán 2 –sólo para enseñar la estrategia militar a las nuevas generaciones de los israelitas sin experiencia de la guerra–: 3 los cinco principados filisteos, todos los cananeos, sidonios y heveos que habitan el Líbano, desde la cordillera de Baal-Hermón hasta el Paso de Jamat. 4 Estas naciones sirvieron para tentar a Israel, a ver si obedecía las órdenes del Señor, promulgadas a sus padres por medio de Moisés.

5 Por eso, los israelitas vivieron en medio de cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. 6 Tomaron sus hijas por

2,11–3,6 Gran Introducción. El libro de los jueces refleja de una manera viva y dramática la experiencia del ser humano de todos los tiempos. Rechazamos libremente al Dios de la Vida: nos va mal, nos quejamos y a veces culpamos a Dios de nuestras tragedias. ¿Cómo nos relacionamos con Dios después que nos hemos apartado de su presencia?, ¿lloramos?, ¿nos lamentamos?, ¿reconocemos que hemos hecho mal y le pedimos perdón?

En unos versículos anteriores (2,14s) el autor nos muestra a un Dios encolerizado contra su pueblo. Este enojo no es ilógico –por extraño que nos parezca–. Los sentimientos viscerales que se atribuyen a Dios tienen la finalidad de educar y reformar al pueblo infiel, para que vuelva al camino de la Alianza. No hay en toda la Biblia ninguna otra cosa que cause a Dios tanto enojo como la idolatría y el descuido por las personas pobres. Cuando el pueblo comete estos pecados, Dios actúa enérgicamente. Sin embargo, la cólera que Dios experimenta no dura eternamente; es momentánea (Sal 30,5). Por tal motivo, vemos a Dios que cambia y pasa del enojo a la compasión.

Una de las certezas que podemos aprender de nuestra experiencia de Dios es que cuando el pobre es explotado u oprimido por cualquier sistema de muerte, Dios actúa drásticamente. Dios nunca se queda indiferente ante la opresión de su pueblo, aun cuando la comunidad sea responsable de su propia tiranía. Dios puede transformar su enojo en comprensión y misericordia a favor de las personas marginadas que claman justicia.

esposas, les entregaron las suyas en matrimonio y dieron culto a sus dioses.

Otoniel

7 Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba: se olvidaron del Señor, su Dios, y
dieron culto a Baal y Astarté. 8 Entonces el
Señor se encolerizó contra Israel y los vendió a Cusán Risatain, rey de Aram Naharaym. Los israelitas le estuvieron sometidos ocho años. 9 Pero gritaron al Señor, y el Señor hizo surgir un salvador que los salvara: Otoniel, hijo de Quenaz, pariente de Caleb, más joven que él. 10 Vino sobre él el Espíritu del Señor, gobernó a Israel y salió a luchar; el Señor puso en sus manos a Cusán Risatain, rey de Aram Naharaym, y Otoniel se le impuso. 11 El país estuvo en paz cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Quenaz.

Ehud

12 Los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba. Entonces el Señor fortaleció contra Israel a Eglón, rey de Moab, porque hacían lo que el Señor reprueba.

13 Eglón se alió con los amonitas y amalecitas, y fue y derrotó a Israel, conquistando la ciudad de Temarim. 14 Los israelitas estuvieron dieciocho años sometidos a Eglón, rey de Moab. 15 Pero gritaron al Señor, y el Señor hizo surgir un salvador: Ehud, hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín, que era zurdo; los israelitas le encargaron que llevara el tributo a Eglón, rey de Moab.

16 Ehud se había hecho un puñal con hoja de doble filo, de un palmo de largo, y se lo ciñó bajo el manto, junto al muslo derecho. 17 Presentó el tributo a Eglón, rey de Moab, que era gordísimo, 18 y al acabar de presentar el tributo se marchó con el séquito que lo había llevado. 19 Pero él se volvió desde Happesilim, que está junto a Guilgal, y le dijo a Eglón:

–¡Majestad! Tengo que comunicarle un mensaje secreto.

Eglón ordenó:

–¡Silencio!

Y salieron de su presencia todos los cortesanos.

20 Entonces Ehud se acercó al rey, que estaba sentado en su galería privada de verano, y le dijo:

–Tengo que comunicarle un mensaje divino.

Eglón se incorporó en el trono, 21 y Ehud extendió su mano izquierda, tomó el puñal que llevaba junto al muslo derecho, lo agarró y se lo metió a Eglón en el estómago: 22 el mango entró tras la hoja y la grasa se cerró sobre ella, porque Ehud no sacó el puñal del vientre. 23 Luego escapó por la puerta trasera, salió al pórtico y dejó bien trancadas las puertas de la galería. 24 Mientras él salía, entraron los criados; miraron y se encontraron con las puertas de la galería trancadas. Entonces comentaron:

–Seguro que está haciendo sus necesidades en la habitación de verano.

25 Esperaron un rato, hasta el aburrimiento; pero como nadie abría las puertas de la galería, agarraron la llave, abrieron y encontraron a su señor muerto, en el suelo. 26 Mientras ellos habían estado esperando, Ehud pudo escapar hasta Happesilim y se refugió en Seír.

27 En cuanto llegó, tocó el cuerno en la serranía de Efraín. Los israelitas bajaron de los montes, con él al frente. 28 Ehud les dijo:

–¡Síganme!, que el Señor les ha entregado a Moab, su enemigo.

3,7-11 Otoniel. Parece que la maldad de Israel no conoce límites. El pueblo está en una continua decadencia. Primero, hace lo que el Señor reprueba, violando así la alianza con Dios. Segundo, se olvida de Dios. Tercero, sirve a los dioses de Canaán. Cuarto, las consecuencias de todas estas maldades, «obligan» a Dios a entregar al pueblo a los poderes del imperio invasor (4,2; 10,7). Por último, los israelitas se encuentran sometidos hasta que claman a la misericordia del Señor. Dios, los escucha y les da a Otoniel como su salvador. La gracia de Dios estará con Otoniel, verdadero israelita, que gobierna al pueblo, logrando una reforma interna. Finalmente, Otoniel se va a la guerra contra el pueblo opresor, saliendo victorioso, gracias a que el Espíritu del Señor estaba con él.

Lejos de Dios corremos el riesgo de asociarnos con los sistemas de la muerte y de los imperios. Con el Espíritu de Dios vencemos todos los obstáculos por grandes que éstos sean.

3,12-30 Ehud. En este episodio aparecen los mismos eventos que en el anterior. Apostasía, opresión, clamor del pueblo a Dios, Dios hace surgir un salvador, el salvador mata al opresor, y momentáneamente reina la paz. El estilo literario de esta historia encaja perfectamente dentro de la sátira. El personaje principal es el ridículo e ingenuo rey Eglón. Uno se

Bajaron tras él y ocuparon los vados del Jordán, cortando el paso a Moab; no dejaron pasar ni a uno. 29 En aquella ocasión derrotaron a unos diez mil moabitas, todos gente de armas; no escapó ni uno. 30 Aquel día Moab quedó sujeto bajo la mano de Israel. Y el país estuvo en paz ochenta años.

Sangar

31 A Ehud le sucedió Sangar, hijo de Anat. Con una aguijada de bueyes mató a seiscientos filisteos, y así también él salvó a Israel.

Débora y Barac

4 1 Después que murió Ehud, los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba, 2 y el Señor los vendió a Yabín, rey cananeo que reinaba en Jasor; el general de su ejército era Sísara, con residencia en Jaróset Haggoyim.

3 Los israelitas gritaron al Señor, porque Sísara tenía novecientos carros de hierro y llevaba ya veinte años tiranizándolos.

4 Débora, profetisa, casada con Lapidot, gobernaba por entonces a Israel. 5 Ella se sentaba debajo de la Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín, y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios.

6 Débora mandó llamar a Barac, hijo de Abinoán, de Cades de Neftalí, y le dijo:

–Por orden del Señor, Dios de Israel, ve a reunir en el Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; 7 que yo llevaré junto a ti, al torrente Quisón, a Sísara, jefe del ejercito de Yabín con sus carros y sus tropas, y te lo entregaré.

8 Barac replicó:

–Si vienes conmigo, voy; si no vienes conmigo, no voy.

9 Débora contestó:

–Bien. Iré contigo, pero la gloria de esta campaña que vas a emprender no será para ti, porque el Señor pondrá a Sísara en manos de una mujer.

Luego se puso en camino para reunirse con Barac, en Cades. 10 Barac movilizó en Cades a Zabulón y Neftalí; diez mil hombres lo siguieron, y también Débora subió con él.

11 Jéber, el quenita, se había separado de su tribu, de los descendientes de Jobab, suegro de Moisés, y había acampado junto a la Encina de Sananín, cerca de Cades.

12 En cuanto avisaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoán, había subido al Tabor, 13 movilizó sus carros –novecientos carros de hierro– y toda su infantería, y avanzó desde Jaróset hasta el torrente Quisón.

14 Débora dijo a Barac:

–¡Vamos! Que hoy mismo pone el Señor a Sísara en tus manos. ¡El Señor marcha delante de ti!

Barac bajó del Tabor, y tras él sus diez mil hombres. 15 Y el Señor desbarató a Sísara, a todos sus carros y todo su ejército ante Barac, tanto que Sísara tuvo que saltar de su carro de guerra y huir a pie.

16 Barac fue persiguiendo al ejército y los carros hasta Jaróset Haggoyim. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, no quedó ni uno.

17 Mientras tanto, Sísara había huido a pie hacia la tienda de Yael, esposa de Jéber, el quenita, porque había buenas relaciones entre Yabín, rey de Jasor, y la familia de Jéber, el quenita.

---

puede preguntar, ¿cómo es posible que el zurdo Ehud, que no era guerrero, pueda asesinar tan fácilmente al gran rey Eglón? Esta es una de las muchas ironías que el libro de los Jueces nos presenta. Detrás de la historia de Ehud, el lector tiene que ver la mano poderosa de Dios que siempre está dispuesto a salvar a su pueblo.

3,31 Sangar. Esta breve historia de Sangar es una sátira como la anterior. El enemigo no solamente es derrotado, sino presentado de manera ridícula. Sangar no es un guerrero y el arma mortal que utiliza es para dar risa. Nuevamente el lector tiene que descubrir que es Dios quien escucha el clamor del pueblo y que fácilmente destruye los poderes de los otros dioses.

4,1-23 Débora y Barac. Débora es sin lugar a dudas la única persona prudente, sabia, y justa en toda la narración. El libro de los Jueces nos describe una sociedad dominada por los hombres, que «hacen» las cosas de los hombres: guerras, tratos, asesinatos, negocios…, y de pronto nos presenta a Débora, la madre de Israel. La visión y sagacidad de Débora hace posible que los desesperados hijos de Israel transformen su sociedad. La fe de Débora, su astucia para planear y su espíritu abierto para descubrir al Dios de la vida, hacen que aniquile las fuerzas cananeas en el norte del país (23s). Débora «oscurece» a cualquier juez o guerrero de Israel. Barac a pesar de escuchar que Dios le entregará a sus enemigos, confía más en ella que en la misma profecía que ésta le anuncia. Dé-

18 Yael salió a su encuentro y lo invitó:
–Pasa, señor; pasa, no temas.
Sísara pasó a la tienda, y Yael lo tapó
con una manta. 19 Sísara le pidió:
–Por favor, dame un poco de agua, que
me muero de sed.
Ella abrió el odre de la leche, le dio a be-
ber y lo tapó. 20 Sísara le dijo:
–Ponte a la entrada de la tienda, y si vie-
ne alguno y te pregunta si hay alguien, le
respondes que no.
21 Pero Yael, esposa de Jéber, sacó una
estaca de la tienda, agarró un martillo en la
mano, se le acercó de puntillas y le hundió
el clavo en la sien, atravesándolo hasta la
tierra. Sísara, que dormía rendido, murió.
22 Barac, por su parte, iba en persecu-
ción de Sísara. Yael le salió al encuentro y
le dijo:
–Ven, te voy a enseñar al hombre que
buscas.
Barac entró en la tienda: Sísara yacía
cadáver, con el clavo en la sien.
23 Dios derrotó aquel día a Yabín, rey ca-
naneo, ante los israelitas. 24 Y éstos se fue-
ron haciendo cada vez más fuertes frente a
Yabín, rey cananeo, hasta que lograron ani-
quilarlo.

Canto de victoria
(Éx 15; Hab 3)

5 1 Aquel día Débora y Barac, hijo de
Abinoán, cantaron:
2 Porque en Israel
van con los cabellos sueltos,
porque el pueblo
se ofreció voluntariamente,
¡bendigan al Señor!
3 Escuchen reyes; presten oído príncipes:
que voy a cantar, a cantar al Señor,
y a tocar para el Señor, Dios de Israel.
4 Señor, cuando salías de Seír
avanzando desde
los campos de Edom,
la tierra temblaba,
los cielos se deshacían,
agua destilaban las nubes,
5 los montes se agitaban
ante el Señor, el de Sinaí;
ante el Señor, Dios de Israel.
6 En tiempo de Sangar, hijo de Anat,
en tiempo de Yael,
los caminos no se usaban,
las caravanas andaban
por sendas tortuosas;
7 ya no había más jefes,
no los había en Israel,
hasta que te pusiste de pie, Débora;
te pusiste de pie, madre de Israel.
8 La gente
se había escogido dioses nuevos:
ya la guerra llegaba a las puertas;
ni un escudo ni una lanza se veían
entre cuarenta mil israelitas.
9 ¡Mi corazón
está con los caudillos de Israel,
con los voluntarios del pueblo!
¡Bendigan al Señor!
10 Los que cabalgan borricas blancas,
montados sobre tapices,
y los que marchan por el camino,
atiendan bien:
11 tocando trompetas,
junto a los pozos de agua,
celebren las victorias del Señor,
las victorias
de los campesinos de Israel,
cuando el pueblo del Señor
acudió a las puertas.
12 ¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta,
entona un canto!
¡En pie, Barac! ¡Toma tus cautivos,
hijo de Abinoán!
13 Superviviente, somete a los poderosos;
pueblo del Señor,
someteme a los guerreros.

---

bora lo sabía y enérgicamente reprocha a Barac de que no es ella la que va actuar, sino Dios fuerte y poderoso, por eso reconoce que la gloria de la victoria no es ni para ella, ni para el ingenuo y miedoso Barac sino para Dios mismo, que les entregará a los enemigos por manos de una mujer (9).

En Débora las mujeres tienen un modelo a seguir y los hombres una fuerte exhortación a no despreciar las profecías y enseñanzas de las mujeres.

5,1-31 Canto de victoria. En toda las Escrituras solamente dos mujeres son llamadas «¡Bendita entre las mujeres!» En este cántico Débora llama a Yael «bendita entre las mujeres» (24) y posteriormente Isabel llama a Maria: «Bendita entre las mujeres» (Lc 1,42). Dos mujeres que son glorificadas por su solidaridad con las personas oprimidas y por la certeza que Dios derriba del trono a los poderosos. Débora la madre de Israel (7) le da voz a este poema y posiblemente

14 Lo mejor de Efraín, está en el valle,
detrás de ti va Benjamín
con sus tropas
de Maquir bajaron los capitanes;
de Zabulón los que empuñan
el bastón de mando;
15 los príncipes de Isacar
están con Débora;
sí, Isacar también con Barac;
se lanza tras sus pasos en el valle.
Rubén entre las acequias
decide cosas grandes.
16 –¿Qué haces sentado en los corrales,
escuchando la flauta de los pastores?
¡Rubén entre las acequias
decide cosas grandes!
17 Galaad se ha quedado
al otro lado del Jordán,
Dan sigue con sus barcos;
Aser se ha quedado a la orilla del mar
y sigue en sus ensenadas.
18 Zabulón es un pueblo
que despreció la vida,
como Neftalí en sus campos elevados.
19 Llegaron los reyes al combate,
combatieron los reyes de Canaán:
en Taanac,
junto a las aguas de Meguido,
no ganaron ni una pieza de plata.
20 Desde el cielo
combatieron las estrellas,
desde sus órbitas
combatieron contra Sísara.
21 El torrente Quisón los arrastró,
el torrente Quisón les hizo frente,
el torrente pisoteó a los valientes.
22 Martillaban
los cascos de los caballos
al galope, al galope de sus corceles.
23 Maldigan a Meroz; maldíganla,
dice el mensajero del Señor;
maldigan a sus habitantes,
porque no vinieron
en auxilio del Señor,
en auxilio del Señor con sus tropas.
24 ¡Bendita entre las mujeres Yael,
mujer de Jéber, el quenita,
bendita entre las que
habitan en tiendas!
25 Agua le pidió, y le dio leche;
en taza de príncipes le ofreció nata.
26 Con la izquierda agarró el clavo,
con la derecha
el martillo del artesano,
golpeó a Sísara,
machacándole el cráneo,
lo destrozó atravesándole las sienes.
27 Se encorvó entre sus pies,
cayó acostado;
se encorvó entre sus pies, cayó;
encorvado,
allí mismo cayó deshecho.
28 Desde la ventana, asomada, grita
la madre de Sísara por el enrejado:
–¿Por qué tarda en llegar su carro,
por qué se retrasan
los carros de guerra?
29 La más sabia de sus damas
le responde,
y ella se repite las palabras:
30 –Están agarrando
y repartiendo el botín,
una muchacha o dos
para cada soldado,
paños de colores para Sísara,
bordados y recamados
para el cuello de las cautivas.
31 ¡Perezcan así, Señor, tus enemigos!
¡Tus amigos
sean fuertes como el sol al salir!
Y el país estuvo en paz cuarenta años.

ella sea la autora del mismo. Débora y Yael se solidarizan con el sufrimiento de sus pueblos, por tal motivo son las heroínas y las madres de Israel. En este cántico son las mujeres las protagonistas de la acción liberadora de Dios. Barac es un personaje secundario, que es utilizado para «hacer las funciones de los hombres» como es la guerra, mientras que Débora y Yael cooperan con Dios para experimentar la salvación. El poema también nos presenta una ironía entre Débora y la madre de Sísara. Dos mujeres con funciones y características muy similares, pero, opuestas. Por un lado tenemos a Débora, representante del verdadero Dios. Por otro, a la madre anónima de Sísara, representante de los otros dioses. Dos mujeres y madres de sus respectivos pueblos. La sabiduría de Débora, que reconoce y atestigua la victoria del Dios de Israel sobre los dioses paganos, se contrapone con el supuesto conocimiento, de la más sabia de las mujeres que conforta a la madre de Sisara, creyendo que éste está repartiendo el botín (30). Al final, la audiencia tiene que juzgar y decidir a quién seguir, a la madre de Israel (Dios) o a la madre de Sísara (dioses).

Gedeón
(13)

6 1 Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba, y el Señor los entregó a
Madián por siete años. 2 El régimen de Madián fue tiránico. Para librarse de él, los israelitas tuvieron que valerse de las cuevas de los montes, las cavernas y los refugios.

3 Cuando los israelitas sembraban, los madianitas, los amalecitas y los orientales venían y los atacaban; 4 acampaban frente a ellos y destruían todos los sembrados, hasta la entrada de Gaza. No dejaban nada con vida en Israel, ni oveja, ni buey, ni asno; 5 porque venían con sus rebaños y sus tiendas de campaña, numerosos como langostas, hombres y camellos sin número, e invadían el país devastándolo. 6 Con esto Israel iba empobreciéndose por culpa de Madián.

7 Entonces los israelitas pidieron ayuda al Señor. Y cuando los israelitas suplicaron al Señor por causa de Madián, 8 el Señor les envió un profeta a decirles:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo los hice subir de Egipto, los saqué de la esclavitud, 9 los libré de los egipcios y de todos sus opresores, los expulsé ante ustedes para entregarles sus tierras, y les dije: 10 Yo soy el Señor, su Dios; no adoren a los dioses de los amorreos, en cuyo país van a vivir. Pero ustedes no escucharon mi voz.

11 El ángel del Señor vino y se sentó bajo la Encina de Ofrá, propiedad de Joás, de Abi-Ezer, mientras su hijo, Gedeón, estaba limpiando a escondidas el trigo en el lagar, para que los madianitas no lo vieran.

12 El ángel del Señor se le apareció y le dijo:

–El Señor está contigo, valiente.

13 Gedeón respondió:

–Perdón; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: De Egipto nos sacó el Señor...? La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas.

14 El Señor se volvió a él y le dijo:

–Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas. Yo te envío.

15 Gedeón replicó:

–Perdón, ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre.

16 El Señor contestó:

–Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

17 Gedeón insistió:

–Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo. 18 No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente.

El Señor dijo:

–Aquí me quedaré hasta que vuelvas.

19 Gedeón marchó a preparar un cabrito y unos panes sin levadura con una medida de harina; colocó luego la carne en la canasta y echó el caldo en una olla; se lo llevó al Señor y se lo ofreció bajo la encina.

20 El ángel del Señor le dijo:

–Toma la carne y los panes sin levadura, colócalos sobre esta roca y derrama el caldo.

Así lo hizo. 21 Entonces el ángel del Señor alargó la punta del bastón que llevaba, tocó la carne y los panes, y se levantó de la

---

6,1–8,35 Gedeón. Con la historia de Gedeón el autor nos introduce en un nuevo ciclo. El autor le dedica tres capítulos, convirtiendo este episodio en el más importante en todo el libro. El drama del pueblo de Israel se repite: después de cierto periodo de paz –40 años–, los israelitas hacen lo que Dios reprueba (6,1); el Señor los entrega a sus enemigos, el pueblo pide ayuda a Dios, el Señor envía a su mensajero para liberar a su pueblo. Por primera vez, se informa de la severidad de la opresión. Los israelitas tienen que esconderse en los cerros y en las cuevas. Ellos no pueden ni siquiera cosechar lo que han sembrado, porque los madianitas y amalecitas destruyen todo, y esto ocasiona gran miseria en Israel. En la historia de Gedeón, los hijos de Israel no son inmediatamente liberados por un juez. Dios les envía a un profeta (6,7-10). Este detalle se vincula al episodio anterior, donde al autor nos presenta a Débora como profetisa (4,4). Posiblemente la audiencia se llenó de falsas expectaciones: si Débora, siendo mujer hizo tantas maravillas, qué no hará este profeta que viene de parte de Dios. Desgraciadamente este profeta no es tan eficiente como Débora, por tal motivo Dios tiene que ir personalmente a confirmar a Gedeón para que libere a Israel.

Gedeón con la ayuda de Dios supo organizar las tribus del norte para hacer frente a los madianitas, enemigos del pueblo de Israel. La vocación de Gedeón

roca una llamarada que los consumió. Y el
ángel del Señor desapareció.
22 Cuando Gedeón vio que se trataba del
ángel del Señor, exclamó:
–¡Ay Dios mío, que he visto al ángel del
Señor cara a cara!
23 Pero el Señor le dijo:
–¡Paz, no temas, no morirás!
24 Entonces Gedeón levantó allí un altar
al Señor y le puso el nombre de Señor de la
Paz. Hasta hoy se encuentra en Ofrá de
Abi-Ezer.
25 Aquella noche habló el Señor a Gedeón:
–Toma el buey de siete años que tiene tu
padre, derriba el altar de tu padre dedicado
a Baal y corta el árbol sagrado que está
junto a él; 26 levanta luego un altar al Señor,
tu Dios, en la cima del barranco, con las
piedras bien puestas; toma el buey y ofré-
celo en sacrificio aprovechando la leña del
árbol ya cortado.
27 Gedeón eligió a diez de sus criados e
hizo lo que le había mandado el Señor; pero
por temor a sus familiares y a la gente del
pueblo, en lugar de hacerlo de día, lo hizo
durante la noche.
28 Cuando los vecinos se levantaron
temprano, encontraron destruido el altar de
Baal, cortado el árbol sagrado junto a él y
sacrificado el buey sobre el altar recién
construido. 29 Entonces se preguntaban:
–¿Quién habrá sido?
Indagaron, averiguaron y llegaron a la
conclusión:
–Ha sido Gedeón, hijo de Joás.
30 Entonces le dijeron a Joás:
–Trae aquí a tu hijo, debe morir; porque
ha derribado el altar de Baal y cortado el
árbol sagrado que había junto a él.
31 Joás respondió a todos los que lo
amenazaban:
–¿Acaso a ustedes les corresponde de-
fender a Baal? ¿Son ustedes los que tienen
que salvarlo? Si Baal es dios, que se de-
fienda a sí mismo, ya que Gedeón derribó
su altar. El que pretenda defenderlo, morirá
antes del amanecer.
32 Por eso aquel día pusieron a Gedeón
el apodo de Yerubaal, comentando:
–¡Que Baal se defienda de él, ya que él
derribó su altar!
33 Los madianitas, los amalecitas y los
orientales se aliaron, cruzaron el río y
acamparon en la llanura de Yezrael.
34 El Espíritu del Señor se apoderó de
Gedeón, que tocó la trompeta, y los de
Abiézer se reunieron detrás de él. 35 Envió
mensajeros por todo el territorio de Mana-
sés, y ellos también se le unieron; lo mismo
hizo en Aser, Zabulón y Neftalí, y todos
ellos vinieron a unírsele.
36 Gedeón dijo a Dios:
–Si realmente vas a salvar a Israel por
mi medio, como aseguraste, 37 mira, voy a
extender un cuero lanudo de oveja en el lu-
gar donde se trilla el trigo: si cae el rocío
sobre la lana mientras todo el suelo queda
seco, me convenceré de que vas a salvar a
Israel por mi medio, como aseguraste.
38 Así sucedió. Al día siguiente Gedeón
madrugó, retorció la lana, exprimiéndole el
rocío, y llenó una taza de agua. 39 Entonces
Gedeón dijo a Dios:
–No te enfades conmigo si te hago otra
propuesta; haré sólo otra vez la prueba con
el vellón: que sólo el vellón quede seco, y,
en cambio, caiga rocío sobre el suelo.
40 Así lo hizo Dios aquella noche: sólo el
vellón quedó seco, mientras que cayó rocío
en todo el suelo.

7 1 Yerubaal, es decir, Gedeón, madrugó
con su tropa y acampó junto a En Ja-
rod. El campamento de Madián les queda-
ba al norte, junto a la colina de Moré, en el
valle.

---

responde al clamor del pueblo de Israel. El llamado que Dios hace a este campesino que se encuentra ocupado en su labor, tratando de salvar su cosecha, es muy parecida al llamado de otros héroes bíblicos (Moisés, Saúl y Jeremías). El autor nos informa que Gedeón era valiente, pero aun así pide una señal para estar seguro que es Dios quien lo envía a rescatar a Israel. Gedeón comienza con reconocer su pequeñez y sus orígenes humildes. Recordemos por un momento, las objeciones que Moisés le pone a Dios: ¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel? (Éx 3,11), o la clásica objeción de Jeremías: No sé hablar. Soy todavía un niño (Jr 1,6). La respuesta del Señor es en todos los casos la promesa de una ayuda eficiente: Él estará siempre con aquel al que envía (6,16; Éx 3,12; Jr 1,8). En estos tres capítulos la presencia de Dios será la garantía de la victoria, Gedeón tendrá que aprender a caminar y a confiar plenamente en el Espíritu de Dios, sólo así el pueblo gozará de paz.

2 El Señor dijo a Gedeón:
–Llevas demasiada gente para que yo
les entregue Madián. No quiero que luego
Israel se gloríe diciendo: Mi mano me ha
dado la victoria. 3 Por eso proclama ante la
tropa: El que tenga miedo o tiemble, que se
vuelva.
Se volvieron a casa veintidós mil hom-
bres, y se quedaron diez mil.
4 El Señor dijo a Gedeón:
–Todavía es demasiada gente. Ordéna-
les que bajen a la fuente, allí te los selec-
cionaré. El que yo te diga que puede ir con-
tigo, irá contigo; pero el que yo te diga que
no puede ir contigo, ése, que no vaya.
5 Gedeón mandó bajar a la tropa hacia la
fuente, y el Señor le dijo:
–Los que beban el agua lengüeteando,
como los perros, ponlos a un lado; los que
se arrodillen para beber, ponlos al otro lado.
6 Los que bebieron lengüeteando, llevándose el agua a la boca, fueron trescientos; los demás se arrodillaron para beber.
7 El Señor dijo entonces a Gedeón:
–Con estos trescientos que han bebido
lengüeteando los voy a salvar, entregándoles a Madián en su poder. Todos los demás que se vuelvan a casa.
8 Los trescientos hombres tomaron sus
provisiones y sus trompetas, mientras Gedeón despedía a los otros israelitas.
El campamento de Madián les quedaba
abajo, en el valle. 9 Y el Señor habló a Gedeón aquella noche:
–Levántate, baja contra el campamento
enemigo, que yo te lo entrego. 10 Si no te
atreves, baja con tu escudero Furá hasta el
campamento. 11 Cuando oigas lo que dicen, te sentirás animado a atacarlos.
Gedeón y su escudero Furá bajaron has-
ta las avanzadas del campamento. 12 Madianitas, amalecitas y orientales estaban tumbados por el valle, numerosos como langostas; sus camellos eran incontables, como la arena de la playa. 13 Al acercarse Gedeón, casualmente estaba uno contando un sueño al compañero:
–Mira lo que he soñado: una torta de pan
de cebada venía rodando contra el campamento de Madián, llegó a la tienda, la embistió, cayó sobre ella y la revolvió de arriba a abajo.
14 El otro comentó:
–Eso significa la espada del israelita
–de Gedeón, hijo de Joás–: Dios ha puesto
en sus manos a Madián y todo su campamento.
15 Cuando Gedeón oyó el sueño y su interpretación, se postró para adorar. Luego volvió al campamento israelita y ordenó:
–¡Arriba, que el Señor les entrega el
campamento de Madián!
16 Dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos y entregó a cada soldado una trompeta, un cántaro vacío y una antorcha en el cántaro. 17 Luego les dio estas instrucciones:
–Fíjense en mí y hagan lo mismo que
yo. Cuando llegue a las avanzadas del campamento, ustedes hagan lo que yo haga. 18 Yo tocaré la trompeta, y conmigo los de mi grupo; entonces también ustedes tocarán la trompeta alrededor del campamento y gritarán: ¡Por el Señor y por Gedeón!
19 Gedeón llegó con los cien hombres de
su grupo a las avanzadas del campamento, justamente cuando empezaba el relevo de medianoche; en cuanto se hizo el cambio de guardia, Gedeón tocó la trompeta y rompió el cántaro que llevaba en la mano.
20 Entonces los tres grupos tocaron las
trompetas y rompieron los cántaros; luego, empuñando en la mano izquierda las antorchas y las trompetas con la derecha para poder tocar, gritaron:
–¡Por el Señor y por Gedeón!
21 Y se quedaron todos en su sitio alre-
dedor del campamento. Todo el campamento se alborotó, y empezaron a gritar y a huir, 22 mientras los trescientos seguían sonando las trompetas. El Señor hizo que se acuchillasen unos a otros en el campamento y que huyeran hasta Bet-Sitá, en dirección a Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá, frente a Tabat. 23 Los israelitas de Neftalí, Aser y todo Manasés se unieron en persecución de Madián. 24 Gedeón había enviado mensajeros que avisaron en la serranía de Efraín:
–Bajen contra Madián. Ocupen antes
que ellos los vados del Jordán hasta Bet-Bará.
Los hombres de Efraín corrieron a ocu-
par los vados hasta Bet-Bará, 25 y apresa-

ron a dos jefes madianitas, Oreb y Zeeb. A Oreb lo degollaron en Sur Oreb, y a Zeeb en Yequeb–Zeeb. Siguieron en persecución de los madianitas y le llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y de Zeeb.

8 1 Pero los efraimitas se le quejaron:
–¿Qué es lo que nos has hecho? ¿Por qué no nos llamaste cuando saliste a luchar contra Madián?

Y se lo reprocharon duramente. 2 El les respondió:

–¿Qué hice yo comparado con lo que hicieron ustedes? Un solo racimo de Efraín vale más que toda la vendimia de Abiézer. 3 A ustedes les ha entregado el Señor los jefes de Madián, Oreb y Zeeb. Comparado con esto, ¿qué he logrado hacer yo?

Con esta respuesta se calmó la cólera de los efraimitas contra Gedeón.

4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó con sus trescientos hombres, que estaban agotados y hambrientos. 5 Entonces dijo a los vecinos de Sucot:

–Hagan el favor de darme un poco de pan para la tropa que marcha conmigo, porque vienen agotados, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmuná, reyes madianitas.

6 Las autoridades de Sucot le respondieron:

–¿Acaso ya has capturado a Zébaj y a Salmuná para que demos de comer a tus soldados?

7 Gedeón contestó:

–Cuando el Señor me entregue a Zébaj y a Salmuná cautivos, regresaré y desgarraré la carne de ustedes con espinas y cardos del desierto.

8 Desde allí subió a Penuel, y les pidió el mismo favor; pero los de Penuel le respondieron lo mismo que los de Sucot. 9 Y también contestó a los de Penuel:

–Cuando vuelva victorioso, derribaré esa torre.

10 Zébaj y Salmuná estaban en Carcor con sus tropas, unos quince mil hombres. Era todo lo que quedaba de los soldados armados de espada del ejercito del oriente, ya que las bajas habían sido ciento veinte mil.

11 Gedeón subió por la ruta de los beduinos, al este de Nóbaj y Yogbohá, y atacó al enemigo cuando menos lo esperaban, 12 Zébaj y Salmuná lograron huir, pero Gedeón los persiguió y capturó a los dos reyes madianitas, Zébaj y Salmuná. El resto del ejército huyó lleno de espanto.

13 Gedeón, hijo de Joás, volvió de la batalla por la Male de Jeres. 14 Detuvo a un muchacho de Sucot, lo sometió a interrogatorio y el muchacho le dio una lista con los nombres de las autoridades y ancianos de Sucot, setenta y siete personas. 15 Entonces Gedeón fue a los vecinos de Sucot y les dijo:

–Aquí tienen a Zébaj y a Salmuná, por los que se burlaron de mí, diciendo: ¿Acaso ya has capturado a Zébaj y a Salmuná para que le demos de comer a tus soldados, que vienen agotados?

16 Agarró a los ancianos de la ciudad, recogió espinas y cardos del desierto, y castigó con ellos a los hombres de Sucot. 17 Derribó también la torre de Penuel y mató a la población. 18 Luego preguntó a Zébaj y a Salmuná:

–¿Cómo eran los hombres que mataron en el Tabor?

Ellos respondieron:

–Parecidos a ti. Tenían aspecto de príncipes.

19 Gedeón exclamó:

–¡Mis hermanos maternos! ¡Juro por la vida del Señor, que si ustedes los hubieran perdonado, yo no los mataría ahora!

20 Y ordenó a Yéter, su primogénito:

–Mátalos aquí mismo.

Pero el muchacho no desenvainó la espada, porque tenía miedo; era todavía un muchacho.

21 Entonces Zébaj y Salmuná le pidieron:

–Mátanos tú, que tú eres un valiente.

Gedeón fue y degolló a Zébaj y a Salmuná. Luego recogió los adornos que llevaban en el cuello sus camellos.

22 Los israelitas dijeron a Gedeón:

–Tú serás nuestro jefe, y después tu hijo y tu nieto, porque nos has salvado de los madianitas.

23 Gedeón les respondió:

–Ni yo ni mi hijo seremos sus jefes. Su jefe será el Señor.

24 Y añadió:

–Les voy a pedir una cosa: denme cada uno un anillo de lo que les ha tocado como

botín –ya que los vencidos llevaban anillos de oro porque eran ismaelitas–.

25 Contestaron:

–Con mucho gusto.

Él extendió su manto, y cada uno fue echando un anillo de su parte en el botín. 26 El peso de los anillos que recogió Gedeón fue de diecinueve kilos de oro, sin contar los adornos, pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes madianitas, más los collares de los camellos. 27 Con todo ello hizo Gedeón un efod, que colocó en la ciudad de Ofrá. Con él se prostituyó todo Israel: se volvió una trampa para Gedeón y su familia.

28 Madián quedó sometido a los israelitas y ya no levantó cabeza. Con eso el país estuvo en paz cuarenta años, mientras vivió Gedeón.

29 Yerubaal, hijo de Joás, se fue a vivir a su casa. 30 Gedeón tuvo setenta hijos, ya que tenía muchas mujeres. 31 Una concubina que tenía en Siquén también le dio un hijo, al que puso por nombre Abimelec.

32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez, y lo enterraron en la sepultura de su padre Joás, en Ofrá de Abi-Ezer. 33 Pero en cuanto murió, otra vez los israelitas se prostituyeron con los ídolos, eligiendo como dios suyo a Baal-Berit, 34 sin acordarse del Señor, su Dios, que los había librado del poder de todos los enemigos de alrededor. 35 Y no se mostraron agradecidos a la familia de Yerubaal–Gedeón, como merecía por todo lo que hizo por Israel.

Abimelec

9 1 Abimelec, hijo de Yerubaal, fue a Siquén, a casa de sus tíos maternos, y les propuso a ellos y a todos los parientes de su abuelo materno lo siguiente:

2 –Digan a todos los señores de Siquén: ¿Qué es mejor para ustedes, que los gobiernen setenta hombres, es decir, todos los hijos de Yerubaal, o que los gobierne uno solo? Y no olviden que yo soy de su misma sangre.

3 Sus tíos maternos lo comunicaron a los siquemitas, y éstos se pusieron de parte de Abimelec, pensando:

–¡Es pariente nuestro!

4 Le dieron setecientos gramos de plata del templo de Baal-Berit, y con ese dinero Abimelec pagó a unos cuantos desocupados y aventureros que se pusieron a sus órdenes. 5 Luego fue a casa de su padre, a Ofrá, y asesinó a sus hermanos, los hijos de Yerubaal, a setenta hombres en la misma piedra. Sólo quedó Yotán, el hijo menor de Yerubaal, que se había escondido.

6 Los de Siquén y todos los de Bet-Miló se reunieron para proclamar rey a Abimelec, junto a la encina de Siquén.

7 En cuanto se enteró Yotán, subió hasta la cumbre del monte Garizín, y desde allí gritó con voz potente:

–¡Escúchenme, vecinos de Siquén, y que Dios los escuche a ustedes! 8 Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo: Sé nuestro rey. 9 Pero el olivo dijo: ¿Y voy a dejar mi aceite, con el que se honra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? 10 Entonces dijeron a la higuera: Ven a ser nuestro rey. 11 Pero la higuera dijo: ¿Y voy a dejar mi dulce fruto sabroso para ir a mecerme sobre los árboles? 12 Entonces dijeron a la vid: Ven a ser nuestro rey. 13 Pero la vid dijo: ¿Y voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? 14 Entonces dijeron todos a la zarza: Ven a ser nuestro rey. 15 Y les dijo la zarza: Si de veras

9,1-57 Abimelec. Este capítulo trata sobre Abimelec, hijo de Gedeón, medio israelita y medio cananeo (8,30-32). Abimelec no forma parte del selecto grupo de los jueces mayores, ya que no salvó de nada a los israelitas. Al contrario, con un discurso demagógico logra seducir al pueblo, olvidándose de la promesa de su padre de que nadie de su familia gobernaría Israel, sino que Dios sería su único rey (8,23). Abimelec enfermo de poder asesina a sus setenta hermanos (1-6). Irónicamente, al cabo de tres años muere traicionado por quienes le ayudaron a entronizarse. Ante la astucia y la maldad de Abimelec, surge la persona de Yotam –el único sobreviviente de la matanza de Abimelec–, que con voz potente denuncia las atrocidades y la ceguera política de Israel. Para iluminar esta historia desdichada, el narrador inserta aquí una fábula (7-15), que es una crítica mordaz al poder destructor de los reyes.

Yotán nos presenta a tres árboles, todos ellos útiles y esenciales en una comunidad agrícola: el olivo, la higuera y la vid; éstos no aceptan renunciar a producir sus frutos, con los que alegran la vida de los humanos, para controlar, manipular y gobernar sobre los demás. En cambio, la zarza, sí. Por un lado, los tres

quieren ungirme como su rey, vengan a cobijarse bajo mi sombra, y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

16 Y ahora díganme, ¿han obrado con sinceridad y lealtad proclamando rey a Abimelec? ¿Se han portado bien con Yerubaal y su familia? ¿Se han portado con él como merecían los favores que les hizo? 17 –Mi padre luchó por ustedes exponiéndose a la muerte y los libró del poder de Madián–. 18 Al contrario, ustedes se han levantado contra la familia de mi padre, asesinando a sus hijos, setenta hombres, en la misma piedra, y han nombrado rey de los siquemitas a Abimelec, hijo de una criada de mi padre, con el pretexto de que es pariente de ustedes. 19 Si hoy se han portado sincera y lealmente con Yerubaal y su familia, celébrenlo con Abimelec y que él lo celebre con ustedes; 20 pero si no es así, ¡salga fuego de Abimelec que devore a los de Siquén y a los de Bet-Miló, salga fuego de los de Siquén y de los de Bet-Miló que devore a Abimelec!

21 Luego Yotán emprendió la huida y marchó a Beer; allí se quedó por miedo a su hermano Abimelec.

22 Abimelec gobernó a Israel tres años. 23 Dios envió un espíritu de discordia entre Abimelec y los siquemitas, que lo traicionaron. 24 Así, el asesinato de los setenta hijos de Yerubaal, la sangre de sus hermanos, recayó sobre Abimelec, que los había asesinado, y sobre los de Siquén, cómplices del asesinato. 25 Los de Siquén preparaban emboscadas contra él en las cimas de los montes y despojaban a los caminantes que pasaban por allí. Abimelec se enteró.

26 Gaal, hijo de Obed, vino a Siquén con sus hermanos y se ganó la confianza de los siquemitas. 27 Salieron al campo, a la vendimia, pisaron la uva y celebraron la fiesta; fueron al templo de su dios y comieron y bebieron entre maldiciones a Abimelec. 28 Gaal, hijo de Obed, les dijo:

–¿Qué autoridad tiene Abimelec sobre Siquén para que seamos sus esclavos? ¡Es un hijo de Yerubaal, y Zebul, es su lugarteniente, ellos sirvieron en casa de Jamor, padre de Siquén! ¿Por qué vamos a ser sus esclavos? 29 ¡Ah, si yo tuviera poder sobre este pueblo! Quitaría de en medio a Abimelec. Lo desafiaría diciéndole: Refuerza tu ejército y sal a combatir.

30 Zebul, gobernador de la ciudad, oyó el discurso de Gaal, hijo de Obed, y se enfureció, 31 entonces mandó emisarios a Abimelec, avisándole:

–Mira, Gaal, hijo de Obed, ha venido con sus parientes a Siquén y están sublevando la ciudad contra ti. 32 Ven de noche con tu gente y escóndete en el campo; 33 por la mañana, al salir el sol, ataca a la ciudad. Gaal y los suyos saldrán a presentarte batalla; entonces actúa, que es tu ocasión.

34 Abimelec se puso en marcha de noche con su gente y se emboscaron frente a Siquén, divididos en cuatro cuerpos. 35 Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a las puertas de la ciudad, y Abimelec con su gente surgió de la emboscada. 36 Cuando Gaal los vio, dijo a Zebul:

–Mira, baja gente de las cumbres de los montes.

Zebul contestó:

---

primeros dan vida, dan frutos y alegran al ser humano. Por otro, la zarza lo único que da es una amenaza de muerte. Ella no tiene nada que perder si acepta ser rey, porque no tiene nada que dar. Si la zarca acepta gobernar –y lo hará– sólo destrucción y muerte acarreará a todos los árboles que se cobijen bajo su sombra.

Yotán intenta mostrar por medio de su fábula el gran error que han cometido los habitantes de Siquén cuando han aceptado por rey a un hombre tan sanguinario como Abimelec. En su interpretación (16-20), Yotán reprueba la injusticia y la crueldad de Abimelec y de los siquemitas. Éstos, consintiendo la injusticia, tendrán en Abimelec la paga merecida: «¡Salga fuego de Abimelec que devore a los de Siquén y a los de Bet-Miló, salga fuego de los de Siquén y de los de Bet-Miló que devore a Abimelec!» (20). Los siquemitas no se entenderán con Abimelec, porque Dios –que siempre reprueba la injusticia– mandará el espíritu de la discordia entre ellos.

¿Qué sucede cuando buscamos el poder a toda costa? ¿Qué sucede cuando nos gobiernan gente inepta y corrupta? ¿Qué sucede cuando somos cómplices de los sistemas de muerte? Ojalá que en nuestras comunidades surgieran muchas personas como Yotán que valientemente denuncien las injusticias de nuestros gobiernos corruptos. La lección de los árboles nos manifiesta que la violencia crea siempre una espiral de destrucción que acaba con los mismos que la han provocado.

–Son las sombras de los montes y a ti te parecen hombres.

37 Pero Gaal insistió:

–Baja gente de Tabbur Haares, y un grupo avanza por el camino de Elón Meonenim.

38 Entonces Zebul le dijo:

–¿Dónde está esa boca que decía: ¿Quién es Abimelec para que seamos sus esclavos? ¡Esos son los que tú despreciabas! Sal ahora y lucha contra ellos.

39 Gaal salió al frente de los siquemitas y entabló batalla con Abimelec. 40 Abimelec lo persiguió. Gaal emprendió la huida y muchos cayeron muertos cuando huían hacia las puertas de la ciudad. 41 Abimelec se volvió a Arumá, y Zebul desterró de Siquén a Gaal y sus parientes.

42 Al día siguiente, los de Siquén se pusieron en campaña, y Abimelec se enteró; 43 tomó a su gente, la dividió en tres cuerpos y se emboscó en el campo. Cuando los vio salir de la ciudad, se lanzó al ataque y los destrozó. 44 Abimelec y los de su grupo se abalanzaron contra la ciudad y tomaron posiciones en las puertas, mientras los otros dos grupos atacaban y derrotaban a los del campo. 45 Todo aquel día estuvo Abimelec atacando la ciudad; al fin la conquistó, pasó a cuchillo a todos sus habitantes, la arrasó y la sembró de sal.

46 Al saberlo los de Torre Siquén, se refugiaron en la cripta del templo del dios del Pacto. 47 Abimelec se enteró de que estaban reunidos los de Torre Siquén; 48 subió al Monte Salmón con toda su gente, empuñó un hacha, cortó una rama de un árbol y se la echó al hombro, mientras decía a los suyos:

–¡Apúrense, hagan lo mismo que hago yo!

49 Cada uno cortó una rama y siguieron a Abimelec. Apoyaron las ramas sobre la cripta y prendieron fuego al techo. Murieron todos los de Torre Siquén, unos mil entre hombres y mujeres.

50 Después Abimelec fue a Tebes, la sitió y la conquistó. 51 En medio de la villa había una torre fortificada, y allí se refugiaron todos los hombres y mujeres de la población, aseguraron por dentro los cerrojos y se subieron a la azotea. 52 Abimelec llegó junto a la torre, intentando asaltarla, se aproximó a la puerta para prenderle fuego, 53 pero una mujer le dejó caer sobre la cabeza una piedra de moler y le partió el cráneo. 54 Abimelec llamó en seguida a su escudero y le dijo:

–Saca la espada y remátame, para que no se diga lo mató una mujer.

Su escudero lo atravesó con su espada, y murió.

55 Al ver los israelitas que Abimelec había muerto, cada cual regresó a su casa. 56 Así pagó Dios a Abimelec lo mal que se portó con su padre, asesinando a sus setenta hermanos. 57 Y todo el mal que hicieron los de Siquén, Dios lo hizo recaer sobre ellos. Sobre ellos cayó la maldición de Yotán, hijo de Yerubaal.

Jueces menores I

10 1 A Abimelec le sucedió como salvador de Israel Tolá, hijo de Fuá, de Dodó, de la tribu de Isacar. Vivía en Samir, en la serranía de Efraín. 2 Gobernó Israel veintitrés años. Murió y lo enterraron en Samir.

3 Le sucedió Yaír, el galadita, que gobernó a Israel veintidós años. 4 Tuvo treinta hijos, que montaban en treinta asnos y eran señores de treinta villas, llamadas hasta hoy Villas de Yaír, en Galaad. 5 Yaír murió y lo enterraron en Camón.

Liturgia penitencial

6 Los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba: dieron culto a Baal y Astarté, a los dioses de Siria, a los dioses de

10,1-18 Jueces menores I – Liturgia penitencial. Después de la muerte de Abimelec, que no produjo ningún cambio positivo en el pueblo, lo único que pueden hacer los israelitas es irse a casa. Aparece fugazmente la primera lista de jueces menores, Tolá y Yaír (10,1-5) –la segunda lista la tendremos en 12,8-15–. El autor nos informa muy poco de estos dos jueces. Sabemos el periodo que duro su gobierno, pero las funciones que estos jueces desempeñaron no son del todo claras.

Tan pronto murieron este par de jueces, el autor enfatiza la iniquidad del pueblo de Israel, esta vez no solo adora a los dioses de los cananeos, sino también a los dioses de Siria, de Fenicia, de Moab, de los amonitas, y de los filisteos. Después de leer esta letanía de dioses extranjeros, el lector se puede preguntar: ¿Hay

Fenicia, a los dioses de Moab, a los dioses de los amonitas, a los dioses de los filisteos. Abandonaron al Señor, no le dieron culto.

7 Entonces el Señor se enfureció contra Israel y lo vendió a los filisteos y a los amonitas, 8 que a partir de entonces oprimieron cruelmente durante dieciocho años a los israelitas de Transjordania, en el país amorreo de Galaad.

9 Los amonitas pasaron el Jordán con intención de luchar también contra Judá, Benjamín y la tribu de Efraín; así que Israel llegó a una situación desesperada.

10 Entonces los israelitas gritaron al Señor:

–¡Hemos pecado contra ti! Hemos abandonado al Señor, nuestro Dios, para dar culto a los baales.

11 El Señor les respondió:

–Los he librado de los egipcios, de los amorreos, de los amonitas y de los filisteos. 12 Los fenicios, amalecitas y madianitas fueron sus tiranos. Me gritaron, y yo los salvé. 13 Pero me han abandonado, han dado culto a otros dioses. Por eso no volveré a salvarlos. 14 Vayan a invocar a los dioses que ustedes se han elegido. ¡Que ellos los salven en la hora del peligro!

15 Los israelitas insistieron:

–¡Hemos pecado! Trátanos como quieras, pero por favor, sálvanos en este día.

16 Entonces quitaron de en medio los dioses extranjeros y dieron culto al Señor, que olvidó su enojo ante los sufrimientos de Israel.

17 Los amonitas, movilizados, acamparon en Galaad. Los israelitas se movilizaron también y acamparon en Mispá. 18 Los israelitas que vivían en Galaad, y sus jefes, se dijeron unos a otros:

–El que empiece la guerra contra los amonitas será el caudillo de los que vivimos en Galaad.

Jefté

11 1 Jefté, el galaadita, era todo un guerrero, hijo de Galaad y de una prostituta. 2 Galaad tuvo otros hijos de su esposa legítima, y cuando llegaron a la mayoría de edad, echaron de casa a Jefté, diciéndole:

–Tú no puedes participar de la herencia en casa de nuestro padre, porque eres hijo de una mujer extraña.

3 Jefté marchó lejos de sus hermanos y se estableció en el país de Tob. Se le juntaron unos cuantos desocupados, que hacían incursiones bajo su mando.

4 Algún tiempo después los amonitas declararon la guerra a Israel. 5 Los ancianos de Galaad fueron al país de Tob a buscar a Jefté, 6 suplicándole:

–Ven a ser nuestro caudillo en la guerra contra los amonitas.

7 Pero Jefté les respondió:

–¿No son ustedes los que por odio me echaron de casa?, ¿por qué vienen a mí ahora que están en aprietos?

8 Los ancianos de Galaad le contestaron:

–Así es. Ahora nos dirigimos a ti para que vengas con nosotros a luchar contra

---

alguna otra deidad que Israel no adoró? Ante esta deplorable situación, lo único que le queda a Dios es entregarlos a los otros dioses. Después de experimentar la opresión, Israel clama a Dios, pero esta vez tendrá que negociar y «hacer algo extraordinario» para que Dios se llene de misericordia. Israel confiesa y reconoce que ha adorado a los baales, pero Dios no «está» dispuesto a acceder a las peticiones de su pueblo. Dios siempre ha sido fiel, pero Israel no. Esta vez la situación de Israel es desesperanzadora, Dios ha jurado no volver a salvarlos. Sin Dios el futuro de Israel es incierto, por tal motivo tiene que hacer algo urgentemente, para que Dios muestre misericordia. Los israelitas, expertos en negociar, se mueven de modo distinto, si no son capaces de alcanzar el favor de Dios por medio de la palabra, pasan a la acción, quitando a los dioses extranjeros y adorando sólo al Señor. Ante este «cambio» que manifiesta el pueblo de Israel, Dios no se puede resistir, los perdona y les brinda su amistad una vez más.

11,1-11 Jefté. La historia de Jefté oscura y ambigua como es, sería insignificante si éste no hubiese hecho el superfluo «voto» a Dios de sacrificar a una persona humana. Quizás este sacrificio sea la ironía más grande de todo el libro. El Dios de la Vida involucrado ahora y confundido con los otros dioses, como un dios de muerte. Jefté, abusado y despreciado por sus hermanos por ser hijo ilegítimo, sin derecho a heredar la tierra, tiene que huir a la región de Tob, a vivir con gente sin oficio ni beneficio (11,3). El autor, aún no nos dice que el Espíritu de Dios está con este valiente guerrero (11,1), sin embargo se convierte en el líder de un puñado de hombres. Los medio hermanos de Jefté olvidan los antiguos prejuicios contra él cuando se hallan oprimidos por los amonitas y lo buscan para que sea también su jefe. En este momento el lector

los amonitas. Serás jefe nuestro, de todos los que estamos en Galaad.

9 Jefté les dijo:

–¿De modo que me llaman para luchar contra los amonitas? Entonces si el Señor me los entrega, yo seré el jefe de ustedes.

10 Le respondieron:

–Que el Señor nos juzgue si no hacemos lo que dices.

11 Jefté marchó con los ancianos de Galaad. El pueblo lo nombró jefe y caudillo, y Jefté juró el cargo ante el Señor, en Mispá.

El sacrificio de la hija de Jefté

12 Luego despachó unos emisarios al rey de los amonitas con este mensaje:

–¿Qué te he hecho yo para que vengas contra mí, a hacer la guerra a mi país?

13 El rey de los amonitas contestó a los emisarios de Jefté:

–Israel, cuando venía de Egipto, se apoderó de mi país, desde el Arnón hasta el Yaboc y el Jordán; así que ahora devuélvemelo por las buenas.

14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los amonitas, 15 con esta respuesta:

–Así dice Jefté: Los israelitas no se apoderaron del país de Moab, ni del país de Amón, 16 sino que al venir de Egipto marcharon por el desierto hasta el Mar Rojo y llegaron a Cades. 17 Enviaron emisarios al rey de Edom pidiéndole que les dejase atravesar el país, pero el rey de Edom no hizo caso. Mandaron también emisarios al rey de Moab y tampoco quiso. Entonces los israelitas se instalaron en Cades.

18 Luego anduvieron por el desierto, bordeando Edom y Moab; llegaron a la parte oriental de Moab y acamparon en la otra orilla del Arnón, sin violar la frontera porque el Arnón es la frontera de Moab.

19 Enviaron emisarios a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Jesbón, pidiendo que les dejase atravesar su territorio, de paso hacia nuestra tierra; 20 pero Sijón, no fiándose de la petición de Israel de cruzar su frontera, reunió sus tropas, acampó en Yasá y presentó batalla a Israel. 21 El Señor, Dios de Israel, entregó a Sijón y todas sus tropas en poder de Israel, que los derrotó y tomó posesión de las tierras de los amorreos que habitaban aquella región. 22 Tomaron posesión de la tierra de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Si el Señor, Dios de Israel, expulsó a los amorreos ante su pueblo, Israel, ¿tú ahora quieres expulsarnos? 24 Ya tienes lo que te asignó tu dios Camós, lo mismo que nosotros tenemos lo que el Señor, nuestro Dios, nos ha asignado. 25 Vamos a ver, ¿vales tú más que Balac, hijo de Sipor, rey de Moab? ¿Se atrevió él a pleitear con Israel? ¿Le declaró la guerra? 26 Cuando Israel se instaló en el municipio de Jesbón y el de Aroer y en los pueblos que bordean el Arnón, hace trescientos años, ¿por qué entonces no los reconquistaron?

27 Así que yo no te he faltado. Eres tú quien me ofende declarándome la guerra. ¡Que el Señor sentencie hoy como juez entre israelitas y amonitas!

28 Pero el rey de los amonitas no quiso hacer caso al mensaje de Jefté.

29 El Espíritu del Señor vino sobre Jefté, quién recorrió Galaad y Manasés, pasó a

---

puede ver que algo no está bien, porque en vez de que el pueblo clame a Dios, recurre primero a este hijo ilegitimo de Israel.

11,12–12,7 El sacrificio de la hija de Jefté – Guerra con los efraimitas. El Espíritu de Dios viene sobre Jefté sólo después que éste defiende el proyecto de Dios frente al rey de los amonitas (29). Desafortunadamente, ni aun con la «asistencia» de Dios, Jefté es capaz de obrar con sabiduría. Jefté ha confundido a las deidades con el Señor: el sacrificio humano puede ser aceptable para los dioses paganos, pero nunca para el Dios de Israel, que categóricamente prohíbe dichos sacrificios (Lv 18,21; 20,2-5; Dt 12,31; 18,10). Jefté, aun «creyendo» en el Señor no lo adora como el Dios de la vida, sino que usurpa el papel de Dios, al disponer de la vida de su hija. Tenemos que ser muy críticos de Jefté y no tratar de justificarlo, porque la victoria que quiere alcanzar por medio del sacrificio de su hija no es para gloria de Dios, sino para su propia gloria. Dios está en silencio y es totalmente ajeno a este macabro voto. Jefté pasa a Mispá donde le hace el voto a Dios. El Señor no cede ni se compromete con Jefté a darle la victoria –ésta no es la manera de actuar de Dios–. No hay ninguna promesa para Jefté de parte de Dios, como la hubo con Josué (Jos 6,2; 8,1; 11,6); tampoco hay una advertencia de parte de Dios para Jefté, como la hubo con Gedeón (7,2); ni le da ningún signo de fuego ni de rocío (6,21.36-40); en conclusión, Jefté hace su voto solo, sin el consentimiento de Dios.

La estupidez de Jefté no tiene límites al ofrecer en

Mispá de Galaad y de allí marchó contra los amonitas. 30 Entonces hizo esta promesa al Señor:

–Si entregas a los amonitas en mi poder, 31 el primero que salga a recibirme a la puerta de mi casa, cuando vuelva victorioso de la campaña contra los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto.

32 Luego marchó a la guerra contra los amonitas. El Señor se los entregó: 33 los derrotó desde Aroer hasta la entrada de Minit –eran en total veinte ciudades– y hasta Abel Queramim. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a Israel.

34 Jefté volvió a su casa de Mispá. Y fue precisamente su hija quien salió a recibirlo, con panderetas y danzas; su hija única, porque Jefté no tenía más hijos o hijas. 35 En cuanto la vio, se rasgó la túnica gritando:

–¡Ay hija mía, qué desdichado soy! Tú eres mi desdicha, porque hice una promesa al Señor y no puedo volverme atrás.

36 Ella le dijo:

–Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple en mí lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos.

37 Y le pidió a su padre:

–Dame este permiso: déjame andar dos meses por los montes, llorando con mis amigas, porque quedaré virgen.

38 Su padre le dijo:

–Vete.

Y la dejó marchar dos meses, y anduvo con sus amigas por los montes, llorando porque iba a quedar virgen.

39 Acabado el plazo de los dos meses, volvió a casa, y su padre cumplió con ella el voto que había hecho. La muchacha era virgen.

Así empezó en Israel la costumbre de que 40 todos los años vayan las chicas israelitas a cantar lamentaciones durante cuatro días a la hija de Jefté, el galaadita.

Guerra con los efraimitas

12 1 Los efraimitas se amotinaron, cruzaron el Jordán hacia el norte y fueron a protestarle a Jefté:

–¿Por qué marchaste a la guerra contra los amonitas y no nos llamaste a nosotros para que fuéramos contigo? Ahora vamos a prenderle fuego a tu casa contigo adentro.

2 Jefté les respondió:

–Cuando yo andaba reñido con los parientes y los amonitas me presionaban, les pedí ayuda, y no me ayudaron. 3 Entonces, viendo que no había quien viniera en mi auxilio, me jugué la vida, marché contra los amonitas, y el Señor me los entregó. ¿Por qué entonces vienen ahora a hacerme la guerra?

4 Luego juntó a todos los de Galaad y atacó a los efraimitas. Los galaaditas derrotaron a los efraimitas. 5 Ocuparon los vados del Jordán, cortándole el paso a Efraín. Y cuando los efraimitas fugitivos les pedían: ¡Déjanos pasar!, los galaaditas preguntaban: ¿Eres de Efraín?; el otro respondía: No; 6 y ellos le mandaban: Di cebada. Él decía sebada, porque no sabía pronunciar correctamente; entonces lo agarraban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Así murieron en aquella ocasión cuarenta y dos mil efraimitas.

7 Jefté gobernó a Israel seis años. Murió, y lo enterraron en su pueblo de Galaad.

Jueces menores II

8 Después de él gobernó a Israel Ibsán, natural de Belén. 9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas. A sus hijas las casó fuera y a sus hijos los casó con forasteras. Gobernó a Is-

---

sacrificio al primero que salga a recibirle a la puerta de su casa (11,34). Y no es otra persona, que su propia hija, que sale a su encuentro con panderetas. Esta inocente criatura no sabe que con su música está sellando su propia muerte. La muerte de esta virgen de Israel sólo encuentra solidaridad entre las mujeres, que cada año cantan lamentaciones en su honor (39s).

¿Cuántas maldades no hacemos en el nombre de Dios? En el nombre de Dios invadimos países, asesinamos a gente inocente, les quitamos sus tierras; condenamos al fuego eterno. Quizás sea el momento de pedir perdón y reconocer que Dios nunca ha estado apoyando la opresión de los pobres, ni aceptando sacrificios de muerte.

12,8-15 Jueces menores II. La «victoria» de Jefté no solamente es oscura por el sacrificio de su hija, sino por las muchas divisiones y conflictos que existían entre las diferentes tribus. El autor comenzó el ciclo de Jefté, con una lista donde mencionaba dos jueces menores (10,1-5), ahora concluye este dramático

rael siete años. 10 Murió, y lo enterraron en Belén.

11 Después de él gobernó a Israel Elón, zabulonita. Gobernó a Israel diez años. 12 Murió, y lo enterraron en Ayalón, en el territorio de Zabulón.

13 Después de él gobernó a Israel Abdón, hijo de Hilel, natural del Piratón. 14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nitos, cada uno de los cuales montaba un asno. Gobernó Israel ocho años. 15 Abdón, hijo de Hilel, natural de Piratón, murió, y lo enterraron en Piratón, de la serranía de Efraín, en el territorio de Saalín.

Sansón

13 1 Los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba, y el Señor los entregó a los filisteos por cuarenta años.

2 Había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos.

3 El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

–Eres estéril y no has tenido hijos. 4 Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, 5 porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. Él empezará a salvar a Israel de los filisteos.

6 La mujer fue a decirle a su marido:

–Me ha visitado un hombre de Dios que, por su aspecto terrible, parecía un mensajero divino; pero no le pregunté de dónde era ni él me dijo su nombre. 7 Sólo me dijo: Concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer hasta el día de su muerte.

8 Manoj oró así al Señor:

–Perdón, Señor: que vuelva ese hombre de Dios que enviaste y nos indique lo que hemos de hacer con el niño una vez nacido.

9 Dios escuchó la oración de Manoj, y el ángel de Dios volvió a aparecerse a la mujer mientras estaba en el campo y su marido no estaba con ella. 10 La mujer corrió en seguida a avisar a su marido:

–Se me ha aparecido aquel hombre que me visitó el otro día.

11 Manoj siguió a su mujer, fue hacia el hombre y le preguntó:

–¿Eres tú el que habló con esta mujer?

Él respondió:

–Sí.

12 Manoj insistió:

–Y una vez que se realice tu promesa, ¿qué vida debe llevar el niño y qué tiene que hacer?

13 El ángel del Señor respondió:

–Que se abstenga de todo lo que le prohibí a tu mujer: 14 que no pruebe el fruto de la vid, que no beba vino ni licores, ni coma cosa impura; que lleve la vida que dispuse.

15 Manoj dijo al ángel del Señor:

–No te marches, y te prepararemos un cabrito.

16b –Porque no había caído en la cuenta de que era el ángel del Señor–.

16a Pero el ángel del Señor le dijo:

–Aunque me hagas quedar, no probaré tu comida. Pero puedes ofrecer el cabrito en holocausto al Señor.

---

episodio con otra lista donde incluye tres nuevos jueces. Estos cinco jueces tienen algo en común: Tolá no tiene hijos (10,1-2), al igual que Elón (12,11). Por el contrario, Yair tuvo treinta hijos, que se montaban en treinta asnos y eran señores de treinta villas (10,4), al igual que Abdón, que tiene cuarenta hijos y treinta nietos, y cada uno de los cuales montaba un asno. Después de este segundo grupo de jueces menores, el autor comienza el ciclo del controversial Sansón.

13,1-25 Sansón. La historia de Sansón está llena de pasión, amor, agresión, violencia, corrupción y traición. Tenemos que leer el ciclo de Sansón en el contexto de todo el libro de los Jueces. Sansón contrasta enormemente con la figura de Otoniel, el «juez modelo» de la tribu de Judá, porque a Otoniel todo le salió bien (3,7-11). En cambio Sansón es objeto de sus pasiones e infidelidades. La primera parte del ciclo de Sansón, se centra en la anunciación que recibe la esposa de Manoj por parte de Dios. Esta mujer, anónima y para su desgracia estéril, será bendecida no sólo con la visita del ángel del Señor, sino con un hijo. Nótese la reivindicación que Dios hace a las personas marginadas. La madre de Sansón no estaba rezando ni pidiendo un hijo, como lo estaba Ana, la madre de Samuel (1 Sm 1,10); sin embargo Dios la premia y la bendice con un hijo. La historia de esta anunciación es muy parecida a otras anunciaciones celestiales (Gn 16,7-13; 17,15-21; 18,10-15; Mt 1,20s; Lc 1,11-20), con la diferencia que Sansón es consagrado desde el vientre materno para ser un nazireo. La consagración

17 Manoj le preguntó:
–¿Cómo te llamas, para que cuando se cumpla tu promesa te hagamos un obsequio?
18 El ángel del Señor contestó:
–¿Por qué preguntas mi nombre? Es Misterioso.
19 Manoj tomó el cabrito y la ofrenda y ofreció sobre la roca un sacrificio al Señor Misterioso. 20 Al subir la llama del altar hacia el cielo, el ángel del Señor subió también en la llama, ante Manoj y su mujer, que cayeron rostro a tierra.
21 El ángel del Señor ya no se les apareció más. Manoj cayó en la cuenta de que aquél era el ángel del Señor, 22 y comentó con su mujer:
–¡Vamos a morir, porque hemos visto a Dios!
23 Pero su mujer repuso:
–Si el Señor hubiera querido matarnos no habría aceptado nuestro sacrificio y nuestra ofrenda, no nos habría mostrado todo esto ni nos habría comunicado una cosa así.
24 La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso de nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. 25 Y el Espíritu del Señor comenzó a actuar sobre él en Majné Dan, entre Sorá y Estaol.

Mujeres y acertijos

14 1 Sansón bajó a Timná y vio allí una muchacha filistea. 2 Cuando regresó les dijo a sus padres:
–He visto una muchacha filistea en Timná. Pídanmela para que sea mi esposa.
3 Sus padres le contestaron:
–¿No hay ninguna mujer en tu parentela y en todo el pueblo para que vayas a buscarte una chica entre esos filisteos incircuncisos?
Pero Sansón insistió a su padre:
–Pídemela para esposa, porque ésa me gusta.
4 Su padre y su madre no sospechaban que el Señor lo disponía así buscando un pretexto contra los filisteos, que por entonces dominaban a Israel.
5 Sansón bajó a Timná. Cuando llegaba cerca de las viñas de Timná, le salió rugiendo un cachorro de león; 6 el Espíritu del Señor se apoderó de Sansón, que descuartizó al león como quien descuartiza un cabrito, y eso que no llevaba nada en la mano. Pero no se lo contó a sus padres.
7 Sansón bajó, habló con la muchacha, y le gustó.
8 Pasado algún tiempo, cuando volvía para casarse con ella, se desvió un poco para ver el león muerto, y encontró en el esqueleto un enjambre de abejas con miel; 9 sacó el panal con la mano y se lo fue comiendo por el camino; cuando alcanzó a sus padres, les dio miel, y la comieron, pero no les dijo que la había recogido en el esqueleto del león.
10 Bajó Sansón a casa de la novia y allí ofreció un banquete, como suelen hacer los jóvenes; 11 y como los filisteos le tenían miedo, le asignaron treinta compañeros para que estuvieran con él.
12 Sansón les dijo:
–Les voy a proponer una adivinanza; si me dan la solución correcta dentro de estos siete días que dura el banquete, les daré treinta sábanas y treinta trajes de fiesta; 13 si no logran hacerlo, me darán ustedes a mí treinta sábanas y treinta trajes de fiesta.

---

de los nazireos era un rito muy antiguo; las leyes del Pentateuco tienen ciertas prescripciones para los nazireos, por ejemplo: se tienen que abstener de bebidas alcohólicas o de cualquier producto de la viña; no se tienen que rapar la cabeza; no deben tener contacto con las personas muertas, además el voto o consagración es durante cierto período de tiempo (Nm 6,1-21). Nótese cómo la mujer de Manoj juega un rol protagonista en esta historia; es ella la que tiene la visión del mensajero de Dios; es ella la que reconoce que es un «mensajero divino» y tranquiliza a su esposo de que no morirán por haber visto al ángel de Dios. En esta mujer anónima tenemos un modelo para descubrir a Dios que se solidariza con las personas marginadas y se presenta en medio de lo cotidiano de la vida.

14,1–16,31 Mujeres y acertijos. En este episodio comienza la pasión desordenada de Sansón por las mujeres filisteas. Sansón al parecer quiere tener una mujer en cada región de los filisteos, comenzando con Timná, donde ve a una muchacha filistea (14,1), siguiendo con Gaza, donde encuentra a una prostituta (16,1) y por último, llega al valle de Sorec, donde encuentra a Dalila (16,4). Sansón se olvida así de las exhortaciones y advertencias de Josué y se mezcla con los paganos en matrimonio (Jos 23,12; Dt 7,3). Nues-

Le contestaron:
–A ver, di la adivinanza.
14 Él dijo:
–Del que come salió comida, del fuerte salió dulzura.
Durante los tres primeros días no pudieron dar con la solución. 15 Al cuarto día le dijeron a la mujer de Sansón:
–Engaña a tu marido, a ver si nos enteramos de la solución, que si no, te quemamos a ti y a la casa de tu padre. ¿O es que nos han invitado para dejarnos sin nada?
16 Entonces la mujer de Sansón se puso a llorar en sus brazos y le dijo:
–Tú no me quieres. Tú me odias. A mis compatriotas les has propuesto una adivinanza y a mí no me dices la solución.
Él le contestó:
–¡No se la he dicho a mi padre ni a mi madre y te la voy a decir a ti!
17 Pero ella le estuvo llorando los siete días del convite. Al fin, el día séptimo –tanto le importunaba– le dijo la solución, y ella se la dijo a sus compatriotas. 18 Y éstos dieron la respuesta a Sansón el día séptimo, antes de que entrase en la alcoba:

¿Qué más dulce que la miel,
qué más fuerte que el león?
Sansón repuso:
Si no hubieran arado
con mi ternera,
no habrían resuelto mi adivinanza.

19 Entonces lo invadió el Espíritu del Señor, bajó a Ascalón, mató allí a treinta hombres, los desnudó y dio las prendas a los que habían acertado la adivinanza. Después, enfurecido, se volvió a casa de su padre. 20 Y su mujer pasó a pertenecer a uno de los compañeros que habían cuidado de él.

15 1 Algún tiempo después, cuando se cosechaba el trigo, Sansón fue a visitar a su mujer, y le llevaba un cabrito. Pensó:
–Quiero estar a solas con mi mujer en la habitación.
Pero su suegro no lo dejó entrar, 2 diciendo:
–Yo estaba seguro de que la habías aborrecido, por eso se la di a uno de tus compañeros. Pero su hermana la pequeña es más guapa, acéptala en vez de la otra.
3 Sansón replicó:
–Esta vez soy inocente del daño que voy a hacer a los filisteos.
4 Fue y atrapó trescientas zorras; preparó antorchas, ató las zorras rabo con rabo, con una antorcha entre los dos rabos, 5 prendió fuego a las antorchas y soltó las zorras por los sembrados de los filisteos, incendiando los haces, el trigo aún sin recoger e incluso viñas y olivares.
6 Los filisteos preguntaron:
–¿Quién ha sido?
Les respondieron:
–Sansón, el yerno del timnita, porque le quitó su mujer y se la dio a un compañero.
Entonces subieron los filisteos y prendieron fuego a la mujer y a la casa de su padre. 7 Sansón les dijo:
–Por haber hecho eso, no pararé hasta haberme vengado de ustedes.
8 Y los atacó con tal furia que no les dejó hueso sano. Luego se fue a vivir en la cueva del Sela Etam.
9 Los filisteos fueron y acamparon contra Judá, haciendo incursiones por la zona de Lejí. 10 Judá protestó:
–¿Por qué han subido contra nosotros?

---

tro «héroe» al querer contraer matrimonio con mujeres extranjeras está poniendo en peligro la relación de Dios con su pueblo. Los padres de Sansón saben lo vulnerable y lo difícil que resulta este tipo de alianza y le advierten del peligro. El autor es bastante benévolo con Sansón, porque nos informa que: Dios así lo quería, para tener un pretexto contra los filisteos (14,4). Inmediatamente después, el autor nos presenta a Sansón cerca de las viñas de Timná (14,5). En el contexto de la boda, las viñas son asociadas con deseos eróticos (Cant 1,2; 2,13; 4,16; 5,1; 6,11; 7,2-12; 8,2). El vino dentro del matrimonio era un símbolo de alegría y regocijo, pero no para nuestro héroe, que estaba dedicado y consagrado a Dios.

Tanto, la viña, como el león (14,6) y la miel (14,8) unen la vida de Sansón con sus mujeres filisteas. En cada historia Sansón busca desesperadamente el amor –aunque sea infiel–, y en cada escena se encuentra con el peligro. La relación de amor-muerte está acechando en cada momento al desdichado Sansón. Éste tiene que aprender una y otra vez a confiar en Dios, que misteriosamente sigue actuando en su vida. Finalmente, cuando Sansón es humillado por sus enemigos, ciego y sin fuerzas, encuentra la fortaleza nuevamente en Dios. Solamente cuando se hace vulnerable y débil Dios le da la victoria y reina la paz sobre Israel.

Los filisteos contestaron:
–Venimos a capturar a Sansón para devolverle lo que nos hizo.
11 Entonces bajaron tres mil judíos a la
cueva de Sela Etam y dijeron a Sansón:
–Pero, ¿no sabes que estamos bajo el dominio filisteo? ¿Por qué nos has hecho esto?
Les respondió:
–Les he pagado con la misma moneda.
12 Insistieron:
–Hemos venido para apresarte y entregarte a los filisteos.
Sansón les dijo:
–Júrenme que no me matarán.
13 Le juraron:
–Sólo queremos apresarte y entregarte, no pretendemos matarte.
Entonces lo ataron con dos sogas nuevas y lo sacaron de su escondite.
14 Cuando llegó a Lejí, los filisteos salieron a recibirlo dando gritos de triunfo; entonces el Espíritu del Señor se apoderó de él, y las sogas de sus brazos fueron como mecha que se quema, y las ataduras de sus manos se deshicieron. 15 Allí mismo encontró una quijada de asno, todavía fresca, extendió su mano, la empuñó y con ella mató a mil hombres. 16 Después dijo:

Con la quijada de un burro,
hice dos pilas de cadáveres,
con la quijada de un burro
maté a mil hombres.

17 Al terminar, tiró la quijada y llamó a aquel sitio Ramat Lejí. 18 Pero sentía una sed enorme y gritó al Señor:
–Tú me has concedido esta gran victoria, ¡y ahora voy a morir de sed y a caer en manos de esos incircuncisos!
19 Entonces Dios abrió el pilón que hay en Lejí y brotó agua. Sansón bebió, recuperó las fuerzas y revivió. Por eso a la fuente de Lejí se la llama hasta hoy En Haqqoré.
20 Sansón gobernó a Israel durante la dominación filistea veinte años.

16 1 Sansón fue a Gaza, vio allí una prostituta y entró en su casa. 2 Corrió la voz entre los de Gaza:
–¡Ha venido Sansón!
Entonces lo cercaron y se quedaron vigilando junto a la puerta de la ciudad. Toda la noche estuvieron tranquilos, diciéndose:
–Al amanecer lo matamos.
3 Sansón estuvo acostado hasta medianoche; a medianoche se levantó, agarró las hojas de la puerta de la ciudad y el marco que la sostenía, los arrancó con cerrojos y todo, se los cargó a la espalda y los subió a la cima del monte, frente a Hebrón.
4 Más tarde se enamoró Sansón de una mujer de Valle Sorec, llamada Dalila. 5 Los príncipes filisteos fueron a visitarla y le dijeron:
–Sedúcelo y averigua de dónde le viene su gran fuerza y qué podríamos hacer para sujetarlo y domarlo. Te daremos cada uno mil cien monedas de plata.
6 Dalila le dijo a Sansón:
–Anda, dime el secreto de tu gran fuerza y cómo se te podría sujetar y domar.
7 Sansón le respondió:
–Si me atan con siete cuerdas humedecidas, sin dejarlas secar, perderé la fuerza y seré como uno cualquiera.
8 Los príncipes filisteos le llevaron a Dalila siete cuerdas humedecidas, sin dejarlas secar, y lo ató con ellas. 9 Y como ya antes había escondido a unos hombres en su habitación, ella gritó:
–¡Sansón, te atacan los filisteos!
El rompió las cuerdas como se rompe un cordón quemado, y no se supo el secreto de su fuerza.
10 Dalila se le quejó:
–Vaya, me has engañado; me has dicho una mentira. Anda, dime cómo se te puede sujetar.
11 Él respondió:
–Si me atan bien con sogas nuevas, sin estrenar, perderé la fuerza y seré como uno cualquiera.
12 Dalila tomó sogas nuevas y lo ató con ellas. Y le gritó:
–¡Sansón, te atacan los filisteos!
También esta vez ella había escondido unos hombres en su habitación. Pero él rompió las sogas de sus brazos, como si fueran un hilo.
13 Dalila se le quejó:
–Hasta ahora me has engañado, me has dicho una mentira. Anda, dime cómo se te puede sujetar.

Él respondió:

–Si trenzas las siete trenzas de mi cabellera con la urdimbre de un tejido y las fijas con una clavija, perderé la fuerza y seré como uno cualquiera.

14 Dalila lo dejó dormirse y le trenzó las siete trenzas de la cabeza con la urdimbre y las fijó con la clavija en el suelo, y le gritó:

–¡Sansón, te atacan los filisteos!

Él despertó y arrancó la clavija y la urdimbre.

15 Ella se le quejó:

–¡Y luego dices que me quieres, pero tu corazón no es mío! Es la tercera vez que me engañas y no me dices el secreto de tu fuerza.

16 Y como lo importunaba con sus quejas día tras día hasta marearlo, Sansón, ya desesperado, 17 le dijo su secreto:

–Nunca ha pasado la navaja por mi cabeza, porque estoy consagrado a Dios desde antes de nacer. Si me corto el pelo perderé la fuerza, me quedaré débil y seré como uno cualquiera.

18 Dalila se dio cuenta de que le había dicho su secreto, y mandó llamar a los príncipes filisteos:

–Vengan ahora, que me ha dicho su secreto.

Los príncipes fueron allá, con el dinero. 19 Dalila dejó que Sansón se durmiera en sus rodillas, y entonces llamó a un hombre, que cortó las siete trenzas de la cabellera de Sansón, y Sansón empezó a debilitarse, su fuerza desapareció. 20 Dalila gritó:

–¡Sansón, te atacan los filisteos!

Él despertó y se dijo:

–Saldré como otras veces y me los sacudiré de encima. Pero no sabía que el Señor lo había abandonado.

21 Los filisteos lo agarraron, le vaciaron los ojos y lo bajaron a Gaza; lo ataron con cadenas y lo tenían moliendo grano en la cárcel. 22 Pero el pelo de la cabeza le empezó a crecer apenas cortado.

23 Los príncipes filisteos se reunieron para tener un gran banquete en honor de su dios Dagón y hacer fiesta. Ellos cantaban:

24 Nuestro dios nos ha entregado
a Sansón, nuestro enemigo.

25 Cuando ya estaban alegres, dijeron:

–Saquen a Sansón, para que nos divierta.

Sacaron a Sansón de la cárcel, y bailaba en su presencia. Luego lo pusieron de pie entre las columnas. 24 La gente al verlo alabó a su dios:

Nuestro dios nos ha entregado
a Sansón, nuestro enemigo,
que asolaba nuestros campos
y aumentaba nuestros muertos.

26 Sansón rogó al niño que lo llevaba de la mano:

–Déjame tocar las columnas que sostienen el edificio para apoyarme en ellas.

27 La sala estaba repleta de hombres y mujeres; estaban allí todos los príncipes filisteos, y en la galería había unos tres mil hombres y mujeres, viendo bailar a Sansón.

28 Entonces él invocó al Señor:

–¡Señor, acuérdate de mí! Dame la fuerza al menos esta vez para poder vengar en los filisteos, de un solo golpe, la pérdida de los dos ojos.

29 Palpó las dos columnas centrales, apoyó las manos contra ellas, la derecha sobre una y la izquierda sobre la otra, 30 y exclamó: ¡Muera yo con los filisteos!, abrió los brazos con fuerza, y el edificio se derrumbó sobre los príncipes y sobre la gente que estaba allí. Los que mató Sansón al morir fueron más que los que mató en vida.

31 Luego bajaron sus parientes y toda su familia, recogieron el cadáver y lo llevaron a enterrar entre Sorá y Estaol, en la sepultura de su padre, Manoj.

Sansón había gobernado a Israel veinte años.

LA CONFEDERACIÓN ISRAELITA

Micá, el ídolo y el levita

17 [1] Había un hombre en la serranía de
Efraín llamado Micá. [2a] Un día dijo a
su madre:

–Aquellas mil cien monedas que te desaparecieron, por los que echaste una maldición en mi presencia, mira, ese dinero yo lo tengo, yo lo tomé. [3b] Pero ahora te lo devuelvo.

[2b] Su madre exclamó:

–¡Dios te bendiga, hijo mío!

[3a] Trajo a su madre las mil cien monedas, y ella dijo:

–Consagro este dinero mío al Señor, en favor de mi hijo, para hacer una estatua revestida de metal fundido.

[4] Entonces entregó el dinero a su madre; ella tomó doscientas monedas, se las llevó al platero, que les hizo una estatua recubierta de metal, y la pusieron en casa de Micá.

[5] Aquel Micá tenía un lugar de culto, hizo un efod y unos ídolos familiares y consagró sacerdote a uno de sus hijos.

[6] Por entonces no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía bien.

[7] Un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, que era levita y residía allí como emigrante, [8] salió de Belén de Judá con intención de establecerse donde pudiera; fue a la serranía de Efraín, y, de camino, fue a dar a casa de Micá.

[9] Éste le preguntó:

–¿De dónde vienes?

El levita respondió:

–De Belén de Judá. Voy de camino, con intención de establecerme donde pueda.

[10] Micá le dijo:

–Quédate conmigo, y serás para mí un padre y un sacerdote. Te daré diez monedas al año, ropa y comida.

Y lo convenció.

[11] Así, el levita accedió a quedarse con él, y Micá lo trató como a un hijo. [12] Lo consagró, y el joven estuvo en casa de Micá como sacerdote. [13] Micá pensó:

–Ahora estoy seguro de que el Señor me favorecerá, porque tengo a un levita de sacerdote.

Los danitas

18 [1] Por entonces no había rey en Israel. Entonces también la tribu de Dan andaba en busca de su herencia para establecerse, porque aún no había recibido su herencia entre las tribus de Israel.

[2] Los danitas enviaron a cinco de sus hombres, gente valiente, de Sorá y Estaol, a explorar el país, con el encargo de examinar el país. Fueron a la serranía de Efraín y llegaron a casa de Micá para hacer noche allí.

[3] Cuando estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del levita y se acercaron. Le preguntaron:

–¿Quién te trajo acá? ¿Qué haces aquí? ¿En qué te ocupas?

[4] El les contó cómo lo había traído Micá, y añadió:

–Me ha contratado para que sea su sacerdote.

[5] Ellos le pidieron:

–Consulta a Dios, a ver si va a salirnos bien este viaje que estamos haciendo.

[6] El sacerdote les dio esta respuesta:

–Vayan tranquilos. El Señor ve con buenos ojos su viaje.

17,1–18,31 Micá, el ídolo y el levita – Los danitas. Con la muerte de Sansón se acaba la serie de jueces y héroes. El epílogo del libro nos reserva aún dos abominaciones que cometerán los hijos de Israel en las serranías de Efraín. Los capítulos 17s cuentan la migración de los danitas, centrando la narración en el «levita errante». En estos capítulos, la ausencia de una autoridad religiosa hace que los sacerdotes hagan lo que quieran. No olvidemos que los hombres de la tribu de Leví estaban dedicados al culto (Nm 3). La última parte del libro (19–21) nos narra la escalofriante historia de la concubina de un Levita, que es violada toda la noche. La muerte de esta víctima provocará un caos político entre las tribus de Israel. El epílogo nos informa en el transcurso de la narración que por entonces no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía bien (17,6; 18,1; 19,1; 21,25). Desde el inicio de cada sección, el lector puede esperar lo peor, porque Dios está en «silencio» y los israelitas no son capaces de hacer justicia. No hay ningún líder que tenga la suficiente fuerza moral para unir a las tribus en el culto al Señor.

¿Qué sucede cuando tratamos de vivir sin Dios? ¿Qué sucede cuando cada uno hacemos lo que es bueno a nuestros ojos?

7 Los cinco hombres se pusieron en camino y llegaron a Lais. Observaron a la gente que vivía en aquel lugar: era gente confiada, como suelen ser los fenicios; vivían tranquilos y seguros, nadie cometía acciones ignominiosas y estaban bien abastecidos. Sidón les quedaba lejos y no tenían relaciones con los sirios.

8 Los exploradores volvieron a Sorá y Estaol, donde estaban sus hermanos, que les preguntaron:

–Hermanos, ¿qué noticias traen?

9 Respondieron:

–¡Vamos, marchemos contra ellos! Hemos visto aquel país, y es de lo mejor. ¿Por qué se quedan quietos? No duden en marchar allá a apoderarse del país; 10 que se van a encontrar con una gente confiada, unos terrenos espaciosos que Dios les da, un sitio donde no escasean los productos del campo.

11 Entonces emigraron de Sorá y Estaol seiscientos hombres armados de la tribu de Dan. 12 Subieron y acamparon cerca de Quiriat Yearim de Judá; por eso aquel sitio se llama hasta hoy Majné Dan. Queda a poniente de Quiriat Yearim. 13 Desde allí pasaron la montaña de Efraín y llegaron cerca de la casa de Micá.

14 Los cinco exploradores del país dijeron a sus hermanos:

–Sepan que en esta casa hay un efod, unos ídolos familiares y una estatua de metal fundido. Ustedes verán lo que tienen que hacer.

15 Se desviaron hacia allá, llegaron a casa del levita y lo saludaron. 16 Los seiscientos danitas armados se quedaron en guardia junto al portal de entrada, 17 y los cinco exploradores del país se adelantaron y se metieron dentro a tomar la estatua, el efod, los ídolos familiares y al sacerdote, mientras los seiscientos hombres armados estaban en guardia junto al portal de entrada. 18 Se metieron en la casa y tomaron la estatua de metal, el efod e ídolos familiares, pero el sacerdote les dijo:

–¿Qué están haciendo?

19 Le contestaron:

–¡Cállate y ven con nosotros! Queremos que nos sirvas como sacerdote y que seas como un padre para nosotros. ¿Qué te conviene más: ser sacerdote en casa de un particular o sacerdote de una tribu y un clan israelita?

20 Al sacerdote le gustó. Recogió el efod, los ídolos familiares y la estatua de metal y se fue con ellos. 21 Emprendieron la marcha, colocando al frente a las mujeres, los niños, el ganado y sus enseres. 22 Iban ya lejos de la casa, cuando Micá y los que estaban junto a la casa, dando la alarma, los persiguieron de cerca. 23 Como venían gritando, los danitas miraron atrás y preguntaron a Micá:

–¿Qué te pasa, que has dado la alarma?

24 Micá contestó:

–Me han robado mi dios, que me había hecho, y mi sacerdote y se van sin dejarme nada, ¿y todavía se atreven a preguntarme qué me pasa?

25 Los danitas le contestaron:

–¡No nos levantes la voz! No sea que algunos de los nuestros pierdan la paciencia y te ataquen, y acaben perdiendo la vida tanto tú como tus familiares.

26 Y siguieron su camino. Micá tuvo miedo, porque eran más fuertes ellos, y se volvió a casa.

27 Los danitas, con el ídolo que había hecho Micá y con el sacerdote que tenía, fueron a Lais, a aquella gente tranquila y confiada. Los pasaron a cuchillo e incendiaron la ciudad. 28 No hubo quien los librara, porque estaban lejos de Sidón y no tenían relaciones con los sirios. Estaba situada en el valle que llaman Bet-Rejob. La reconstruyeron y se instalaron en ella, 29 llamándola Dan, en recuerdo del patriarca hijo de Israel. Antiguamente se llamaba Lais.

30 Los danitas erigieron la estatua. Y Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, con sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el destierro. 31 Todo el tiempo que estuvo el templo de Dios en Siló tuvieron instalada entre ellos la estatua de Micá.

El crimen de Guibeá
(Gn 19)

19 1 En aquel tiempo no había rey en Israel. En la serranía de Efraín vivía un levita que tenía una concubina de Belén de Judá. 2 Ella le fue infiel y se marchó a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí cuatro meses. 3 Su marido se puso

en camino tras ella, a ver si la convencía para que volviese. Llevó consigo un criado y un par de burros. Llegó a casa de su suegro, y al verlo, el padre de la chica salió todo contento a recibirlo. 4 Su suegro, el padre de la chica, lo retuvo, y el levita se quedó con él tres días, comiendo, bebiendo y durmiendo allí. 5 Al cuarto día madrugó y se preparó para marchar. Pero el padre de la chica le dijo:

–Repara antes tus fuerzas, prueba un bocado y luego te irás.

6 Se sentaron a comer y beber juntos. Después el padre de la chica dijo al yerno:

–Anda, quédate otro día, que te sentará bien.

7 El levita se disponía a marchar; pero su suegro le insistió tanto, que cambió de parecer y se quedó allí.

8 A la mañana del quinto día madrugó para marchar, y el padre de la chica le dijo:

–Anda, repón fuerzas.

Y se entretuvieron comiendo juntos, hasta avanzado el día.

9 Cuando el levita se levantó para marchar con su concubina y el criado, el suegro, el padre de la chica, le dijo:

–Mira, ya se hace tarde; pasa aquí la noche, que te sentará bien; mañana madrugas y haces el camino a casa. 10 Pero el levita no quiso quedarse y emprendió el viaje; así llegó frente a Jebús –o sea, Jerusalén–. Iba con los dos burros aparejados, la concubina y el criado. 11 Llegaron cerca de Jebús al atardecer, y le dice el criado a su amo:

–Podemos desviarnos hacia esa ciudad de los jebuseos y hacer noche en ella.

12 Pero el amo le respondió:

–No vamos a ir a una ciudad de extranjeros, de gente no israelita. Seguiremos hasta Guibeá.

13 Y añadió:

–Vamos a acercarnos a uno de esos lugares, y pasaremos la noche en Guibeá o en Ramá.

14 Siguieron su camino, y cuando el sol se ponía llegaron a Guibeá de Benjamín. 15 Se dirigieron allá para entrar a pasar la noche. El levita entró en el pueblo y se instaló en la plaza, pero nadie los invitó a su casa a pasar la noche.

16 Ya de tarde llegó un viejo de su labranza. Era oriundo de la sierra de Efraín, y, por tanto, emigrante también él en Guibeá. Los del pueblo eran benjaminitas.

17 El viejo alzó los ojos y vio al viajero en la plaza del pueblo. Le preguntó:

–¿Adónde vas y de dónde vienes?

18 Le respondió:

–Vamos de paso, desde Belén de Judá hasta la serranía de Efraín; yo soy de allí y vuelvo de Belén a mi casa; pero nadie me invita a la suya, 19 y eso que traigo paja y forraje para los burros, y tengo comida para mí, para tu servidora y para el criado que acompaña a tu servidor. No nos falta nada.

20 El viejo le dijo:

–¡Sé bienvenido! Yo me haré cargo de todo lo que necesites. No voy a permitir que pases la noche en la plaza.

19,1-21 El crimen de Guibeá. Con la historia del levita y su concubina, entramos a un mundo de terror. La indignación de Guibeá está rodeada de misterio y ambigüedad. Dios permanece en silencio en toda la historia. En esta narración no hay intervención divina para salvar a la concubina, como en el caso de Lot (Gn 19,8), posiblemente porque la protagonista es una mujer. No aparece ningún mensajero celestial como en el caso de Gedeón (6,12) y de la madre de Sansón (13,3); tampoco aparece ningún ángel (2,1-5) o profeta (6,7-10) que hablen a favor de la pobre muchacha. Dios no suplica ni argumenta (10,11-14), ni envía a un salvador (3,9). Parece que Dios hubiese encontrado en el sacrificio de la concubina la mejor manera de castigar a todo el pueblo por su idolatría.

En las sociedades nómadas la hospitalidad hacia los extranjeros era una obligación sagrada. La historia de Lot y del anciano de Guibeá constituye una evidencia clara de lo importante que era la protección del huésped. Lot prefirió ofrecer a sus hijas vírgenes a los sodomitas (Gn 19,8), y el anciano de Guibeá hará lo mismo para poder salvar el honor de su huésped. La historia del levita hace eco, casi literalmente, de la historia de Lot (Gn 19,1-9), con algunas diferencias. Muchas personas han querido encontrar tanto en la historia de Sodoma, como en esta historia una condenación a la «homosexualidad». Debemos evitar el anacronismo al interpretar la Biblia. La palabra homosexual aparece recién en el s. XIX. En estas dos historias el verdadero crimen es la inhospitalidad, violencia y agresión fálica contra los extranjeros. En ambas historias, el falo sirve como arma de agresión que establece la relación de dominio y sumisión, prácticas muy usadas en las guerras.

21 Lo metió en su casa, dio de comer a
los burros, los viajeros se lavaron los pies y
se pusieron a cenar.

La tragedia

22 Estaban pasando un momento agra-
dable cuando los del pueblo, unos pervertidos, rodearon la casa, y golpeando la puerta, gritaron al viejo, dueño de la casa:

–Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que nos aprovechemos de él.

23 El dueño de la casa salió afuera y les rogó:

–Por favor, hermanos, por favor, no hagan una barbaridad con ese hombre, porque ese hombre es mi huésped; ¡no cometan tal infamia! 24 Miren, están mi hija y su concubina; las voy a sacar para que abusen de ellas y hagan con ellas lo que quieran; pero a ese hombre no se les ocurra hacerle tal infamia.

25 Como no querían hacerle caso, el levita tomó a su mujer y la sacó afuera. Ellos se aprovecharon de ella y la maltrataron toda la noche hasta la madrugada; cuando amanecía la soltaron.

26 Al rayar el día volvió la mujer y se desplomó ante la puerta de la casa donde se había hospedado su marido; allí quedó hasta que clareó.

27 Su marido se levantó a la mañana, abrió la puerta de la casa, y salía ya para seguir el viaje, cuando encontró a la concubina caída a la puerta de la casa, las manos sobre el umbral. 28 Le dijo:

–Levántate, vamos.

Pero no respondía. Entonces la recogió, la cargó sobre el burro y emprendió el viaje hacia su pueblo.

29 Cuando llegó a su casa, agarró un cuchillo, tomó el cadáver de su concubina, lo despedazó en doce trozos y los envió por todo Israel.

30 Cuantos lo vieron comentaban:

–Nunca ocurrió ni se vio cosa igual desde el día en que salieron los israelitas de Egipto hasta hoy. Reflexionen, deliberen y decidan.

La guerra

20 1 Todos los israelitas, desde Dan
hasta Berseba, incluido el país de Galaad, fueron como un solo hombre a reunirse en asamblea ante el Señor en Mispá. 2 Asistieron a la asamblea del pueblo de Dios los dignatarios del pueblo y todas las tribus de Israel: cuatrocientos mil soldados armados de espada.

3 Los benjaminitas se enteraron de que los israelitas habían ido a Mispá. Los israelitas empezaron:

–Ustedes dirán cómo se cometió ese crimen.

4 El levita, marido de la que había sido asesinada, respondió:

–Mi mujer y yo llegamos a Guibeá de Benjamín para pasar la noche. 5 Los del pueblo se levantaron contra mí, rodearon la casa de noche intentando matarme, y abusaron de mi mujer hasta hacerla morir.

19,22-30 La tragedia. La infortunada mujer es violada durante toda la noche hasta que amanece (25). En toda el relato ella ha permanecido en silencio. Se habla sobre ella, se negocia con su cuerpo, no sabemos si ella quería volver con su marido; su padre y el levita deciden por ella. Ahora, se encuentra más sola que nunca; abandonada por su padre, traicionada por su marido y violada por algunos hombres violentos de la ciudad. La triste historia termina cuando la mujer cae en las manos del levita, en el umbral de la puerta de la casa (27). En este punto el lector se puede preguntar quién es peor, ¿la gente perversa que viola durante toda la noche a la concubina? O, ¿el «desmemoriado» levita que actúa como si nada hubiese pasado con su concubina? La actitud del levita es imperdonable, la sacrifica una vez y la vuelve a sacrificar al querer olvidar el evento de la noche anterior, cuando emerge de la casa de su anfitrión por la mañana. Y le dice las más escalofriantes palabras: «Levántate, vamos» (19,28) como si nada hubiese pasado. ¿Está muerta la mujer? La versión de los LXX oficialmente anuncia que la mujer está muerta; el texto hebreo es más ambivalente al respecto. Cuando el levita entra en casa, toma el cuchillo y descuartiza a la mujer en doce partes, quien, al parecer, se encuentra aún con vida. La anónima concubina, que durante toda la historia ha sido silenciada, ahora «habla» a través de su desmembrado cuerpo a todo Israel, pero su mensaje sigue siendo el de su opresor, porque el levita manipula y malinterpreta la heroica muerte de la mujer.

20,1-48 La guerra. La maldad del levita se vuelve aún más obvia cuando deliberadamente miente y manipula la muerte de su concubina para su propio interés, frente a los hijos de Israel que se reúnen en Mispá. Claro está que el levita omite decir que su negligencia y su maldad fueron las verdaderas causantes de la muerte de la concubina. En primer lugar,

6 Entonces tomé a la concubina, la despedacé y envié los trozos por toda la herencia
de Israel, porque se había cometido un crimen infame en Israel. 7 Todos ustedes son
israelitas: deliberen y tomen una decisión.
8 Todo el pueblo se puso en pie como un
solo hombre, diciendo:
–Ninguno de nosotros marchará a su
tienda ni se volverá a su casa. 9 Ahora vamos a actuar así contra Guibeá: sortearemos los que han de atacarla; 10 de todas las
tribus de Israel tomaremos diez hombres de
cada cien, cien de cada mil, mil de cada
diez mil, para encargarse de los víveres del
ejército que irá contra Guibeá de Benjamín
a castigar como se merece esa infamia que
han cometido en Israel.
11 Todos los israelitas, como un solo
hombre, se reunieron contra la ciudad.
12 Entonces las tribus israelitas mandaron
emisarios a la tribu de Benjamín a decirles:
–¿Qué explicación dan del crimen que
se ha cometido entre ustedes? 13 Entreguen
a esos pervertidos de Guibeá, para que los
matemos y así se borre este crimen de en
medio de Israel.
Pero los de Benjamín no quisieron hacer
caso de sus hermanos los israelitas.
14 Desde sus ciudades se congregaron en
Guibeá para ir a la guerra contra los israelitas. 15 De las ciudades de Benjamín se
alistaron aquel día veintiséis mil hombres
armados de espada, sin contar a los vecinos de Guibeá. 16 En todo aquel ejército se
alistaron setecientos zurdos, hombres que
manejaban tan bien la honda, que podían
darle con la piedra a un cabello, sin fallar
el tiro.
17 Los israelitas, excluidos los benjaminitas, alistaron cuatrocientos mil hombres armados de espada, todos ellos gente
aguerrida. 18 Se pusieron en camino hacia
Betel y consultaron a Dios:
–¿Quién de nosotros será el primero en
subir a luchar contra los benjaminitas?
El Señor respondió:
–Judá será el primero.
19 Los israelitas se levantaron temprano
y acamparon frente a Guibeá. 20 Salieron al
combate contra Benjamín y formaron frente a Guibeá. 21 Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron tendidos en tierra
aquel día a veinte mil israelitas.
23 Los israelitas fueron a Betel a llorar
ante el Señor hasta la tarde. Le consultaron:
–¿Volvemos a presentar batalla a nuestro hermano Benjamín?
El Señor respondió:
–Suban a atacarlo.
22 Entonces se rehicieron, volvieron a
formar en orden de batalla en el mismo sitio que el día anterior y 24 se acercaron a los
de Benjamín aquel segundo día. 25 Pero los
de Benjamín salieron a su encuentro desde
Guibeá aquel segundo día y dejaron tendidos en tierra otros dieciocho mil israelitas
armados de espada.
26 Entonces subieron a Betel todos los
israelitas, todo el ejército, a llorar allí, sentados ante el Señor. Ayunaron aquel día
hasta la tarde, ofrecieron al Señor holocaustos y sacrificios de comunión 27 y le
consultaron porque en aquella época estaba allí el arca de la alianza 28 y oficiaba Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón:
–¿Volvemos a salir al combate contra
nuestro hermano Benjamín, o desistimos?
El Señor respondió:
–Ataquen, que mañana se lo entregaré.
29 Entonces pusieron emboscadas en
torno a Guibeá 30 y marcharon contra Benjamín el tercer día, formando frente a Guibeá como las otras veces.
31 Los benjaminitas salieron a su encuentro, alejándose del pueblo, y como las

no dice que tuvo la oportunidad de pasar la noche en otra ciudad (19,11). En segundo, tampoco les comenta que él era el objeto de la violencia fálica de algunos hombres de Guibeá (19,22). En tercer lugar, bajo ningún concepto les informa que él fue quien empujo a la concubina fuera de la casa. Por último, el levita omite contar que encontró a la concubina en el umbral de la puerta, posiblemente aún con vida, pero, en lugar de ayudarla, terminó matándola para mover al pueblo entero a mostrar solidaridad con su deshonrada persona. El levita manipula maquiavélicamente los hechos logrando su propósito. La «indignación» que ha sufrido el levita demanda la solidaridad de todo Israel. Por esta razón, aun Dios toma partido por la causa del levita contra la gente impía de Guibeá. Dios es el que vence a Benjamín (35). El Dios de Israel reaparece, en medio del caos, para salvar a las pocas personas justas que luchan por erradicar de la comunidad la falta de respeto a las leyes de la hospitalidad.

otras veces, empezaron a destrozar y herir
por los caminos, el que sube a Betel y el
que va a Gabaón. Así mataron en campo
abierto a unos treinta israelitas, 32 y comen-
taron:
–Ya están derrotados, como el primer
día.
Pero es que los israelitas habían con-
venido:
–Emprenderemos la huida para alejarlos
de la ciudad hacia los caminos.
33 El grueso del ejército se reorganizó en
Baal-Tamar. Los que estaban emboscados
salieron de sus posiciones desde el claro de
Guibeá.
34 Diez mil hombres selectos de Israel
llegaron delante de Guibeá, y se entabló un
combate reñido, sin que los benjaminitas se
dieran cuenta de que el desastre se les
echaba encima. 35 El Señor los castigó ante
Israel: aquel día los israelitas hicieron a
Benjamín veinticinco mil cien bajas, todos
soldados armados de espada.
36 Los benjaminitas se vieron derrota-
dos. Los israelitas retrocedieron ante Ben-
jamín, contando con la emboscada que ha-
bían tendido contra Guibeá. 37 Los de la
emboscada asaltaron Guibeá rápidamente;
fueron y pasaron a cuchillo a toda la pobla-
ción.
38 Los israelitas habían convenido con
los de la emboscada en que, cuando hicie-
ran subir una humareda desde el pueblo,
39 ellos presentarían batalla.
Los de Benjamín lograron matar a unos
treinta israelitas, con lo que se confiaron, y
comentaron:
–Ya están derrotados, como en el primer
combate.
40 Pero en aquel momento empezó a su-
bir la humareda desde el pueblo. Los ben-
jaminitas miraron atrás y vieron que el pue-
blo entero subía en llamas al cielo;
41 entonces los israelitas presentaron bata-
lla, y los de Benjamín quedaron aterroriza-
dos viendo que el desastre se les echaba
encima, 42 y huyeron ante los israelitas, ca-
mino del desierto, con el enemigo pisándo-
les los talones.
Los que habían arrasado el pueblo les
cortaron el paso y 43 los dividieron, persi-
guiéndolos sin descanso; los persiguieron
hasta llegar frente a Guibeá, al oriente.
44 Las bajas de Benjamín fueron dieciocho
mil hombres, todos soldados.
45 En su huida se dirigieron hacia el de-
sierto, a Sela Harrimón; pero los israelitas
dieron alcance a cinco mil por los caminos,
los persiguieron de cerca, hasta Guideán, y
les mataron dos mil hombres. 46 Las bajas
de Benjamín aquel día fueron veinticinco
mil hombres armados de espada, todos
gente de guerra. 47 En su huida, seiscientos
hombres se dirigieron hacia el desierto, a
Sela Harrimón, y allí estuvieron cuatro me-
ses.
48 Los israelitas se volvieron contra los
de Benjamín. Los pasaron a cuchillo, desde
las personas hasta el ganado y todo lo que
encontraban; todas las ciudades que en-
contraron las incendiaron.

La paz

21 1 Los israelitas habían hecho este ju-
ramento en Mispá:
–Ninguno de nosotros dará su hija en
matrimonio a un benjaminita.
2 Fueron a Betel y estuvieron allí sen-
tados ante Dios hasta la tarde, gritando y
llorando inconsolables, 3 y decían:
–¿Por qué, Señor, Dios de Israel, ha pa-
sado esto en Israel, que ha desaparecido
hoy una tribu de Israel?
4 Al día siguiente madrugaron, construyeron allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión. 5 Después preguntaron:

21,1-25 La paz. En vez de cantar y bailar después de la victoria, los Israelitas se reúnen por última vez en Betel, donde vuelven a llorar amargamente (2). Los israelitas no se reúnen a dar las a gracias a Dios por la victoria, sino para quejarse de que una tribu se ha desgajado hoy de Israel (7). Con grito abierto, los israelitas le preguntan a Dios: ¿Por qué, Señor, Dios de Israel, ha pasado esto en Israel? (3). La amnesia que sufre Israel no tiene límite. No quieren reconocer que fueron ellos mismos los que hicieron desaparecer a la tribu de Benjamín. La descripción de la ceremonia que hacen los israelitas en el segundo día en Betel parece ser una parodia de la ceremonia de la alianza que Moisés realiza con Dios. Moisés también se levantó temprano y construyó un altar, colocó doce piedras, una por cada tribu de Israel, mató toros y los ofreció como holocaustos de reconciliación a Dios (Éx 24,4s). La diferencia es que en esta ocasión, los gue-

–¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante el Señor?

Porque se habían juramentado solemnemente contra el que no se presentase ante el Señor en Mispá, en estos términos: morirá irremediablemente.

6 Los israelitas sentían lástima por su hermano Benjamín y comentaban:

–¡Una tribu se ha desgajado hoy de Israel! 7 ¿Cómo proveer de mujeres a los supervivientes? Porque nosotros nos hemos juramentado por el Señor a no darles a nuestras hijas en matrimonio. 8 ¿Quién de las tribus de Israel no se presentó ante el Señor en Mispá?

Resultó que ningún hombre de Yabés de Galaad había venido al campamento para la asamblea; 9 al pasar revista a la tropa, vieron que allí no había nadie de Yabés de Galaad. 10 Entonces la asamblea mandó allá doce mil soldados, con esta orden:

–Vayan y pasen a cuchillo a Yabés de Galaad, sin perdonar mujeres ni niños. 11 Háganlo de modo que exterminen a todos los hombres y a las mujeres casadas, dejando con vida a las solteras.

Así lo hicieron. 12 Y resultó que en Yabés de Galaad había cuatrocientas muchachas jóvenes no casadas, y las llevaron al campamento de Siló, en tierra de Canaán. 13 Luego envió la asamblea una embajada a los benjaminitas de Sela Harrimón, con propuestas de paz. 14 Los benjaminitas volvieron, y los hombres de Israel les dieron las mujeres que quedaban de Yabés de Galaad, pero no hubo para todos.

15 El pueblo se compadeció de Benjamín, porque el Señor había abierto una brecha en las tribus israelitas. 16 Los ancianos de la asamblea se preguntaban:

–¿Cómo proveer de mujeres a los supervivientes? Porque las mujeres de Benjamín han sido exterminadas. 17 ¡Que los supervivientes de Benjamín tengan herederos y no se borre una tribu de Israel! 18 Claro que nosotros no podemos darles nuestras hijas en matrimonio. Porque habían jurado: ¡Maldito el que dé una mujer a Benjamín!

19 Entonces propusieron:

–Está la fiesta del Señor, que se celebra todos los años en Siló, al norte de Betel, al este del camino que va de Betel a Siquén, al sur de Libna.

20 Y dieron estas instrucciones a los benjaminitas:

–Vengan a esconderse entre las viñas, 21 y estén atentos: cuando salgan las muchachas de Siló a bailar en grupos, salgan también ustedes de las viñas, y róbese cada uno una mujer, y váyanse a su tierra. 22 Si luego vienen sus padres o hermanos a protestar contra ustedes, les diremos: Tengan compasión de ellos, que no las han raptado como esclavas de guerra ni ustedes se las han dado; porque en ese caso serían culpables.

23 Los benjaminitas lo hicieron así, y de las danzantes que habían raptado se quedaron con las mujeres que necesitaban. Después se volvieron a su herencia, reconstruyeron sus ciudades y las habitaron.

24 Los israelitas se reintegraron, cada uno a su tribu y su clan, y se fueron de allí cada cual a su herencia. 25 Por entonces no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien.

---

rreros de Israel se han sentado a ofrecer holocaustos con sus manos manchadas de sangre. Lo que es más triste es que el holocausto de comunión que le ofrecen a Dios no les arranca el arrepentimiento de sus muchas iniquidades. Por entonces no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien (25), con estas palabras se cierra este libro, que nos narra una época de búsqueda, e infidelidades, de amor y desamor, entre Israel y Dios. El lector es invitado a descubrir la presencia misteriosa de Dios en lo ordinario de la vida con sus luces y con sus sombras, para no cometer los mismos errores del pueblo de Israel.

SAMUEL

El libro de Samuel se llama así por uno de sus personajes decisivos, no porque sea él el autor. Está artificialmente divido en dos partes, que se suelen llamar primer libro y segundo libro, aunque en realidad constituyen la primera y segunda parte de una misma obra.

Tema del libro. El tema central es el advenimiento de la monarquía bajo la guía de Samuel como juez y profeta. Samuel actúa como juez con residencia fija e itinerante. Aunque prolonga la serie de jueces precedentes como Débora, Gedeón, Jefté y Sansón, Samuel recibe una vocación nueva: ser mediador de la Palabra de Dios, ser un profeta. Al autor le interesa mucho el detalle y proyecta esa vocación a la adolescencia de su personaje. En virtud de dicha vocación, el muchacho se enfrenta con el sacerdote del santuario central; más tarde introduce un cambio radical: unge al primer rey, lo condena, unge al segundo, se retira, desaparece, y hasta se asoma por un momento desde la tumba. Cuando muere, toman su relevo Gad y Natán.

En otras palabras, el autor que escribe en tiempos de Josías, uno de los reyes buenos, o el que escribe durante el destierro, nos hace saber que la monarquía está sometida a la palabra profética.

Marco histórico. Con razonable probabilidad podemos situar los relatos en los siglos XI y X a.C. Hacia el año 1030 Saúl es ungido rey, David comenzaría su reinado en Hebrón hacia el 1010 y Salomón en el 971. Los grandes imperios atraviesan momentos de cambios y crisis internas y durante este largo compás de silencio pueden actuar como solistas sobre el suelo de Palestina dos pueblos relativamente recientes en dicho lugar: filisteos e israelitas.

Maestría narrativa. Si lo referente a la historicidad es hipotético, lo que es indudable e indiscutible es la maestría narrativa de esta obra. Aquí alcanza la prosa hebrea una cumbre clásica. Aquí el arte de contar se muestra inagotable en los argumentos, intuidor de lo esencial, creador de escenas impresionantes e inolvidables, capaz de decir mucho en poco espacio y de sugerir más.

El autor o autores sabían contar y gozaban contando; no menos gozaron los antiguos oyentes y lectores; del mismo deleite debemos participar en la lectura del libro, recreándolo en la contemplación gozosa de unos relatos magistrales.

Samuel. En su elogio de los antepasados, Ben Sirá –o Eclesiástico–, traza así el perfil de Samuel: «Amado del pueblo y favorito de su Creador, pedido desde el vientre materno, consagrado como profeta del Señor, Samuel juez y sacerdote» (46,13). Sacerdote porque ofrecía sacrificios. Juez de tipo institucional, porque resuelve pleitos y casos, no empuña la espada ni el bastón de mando. Cuando su judicatura intenta convertirse en asunto familiar por medio de la sucesión de sus hijos, fracasa. Profeta, por recibir y trasmitir la Palabra de Dios. Hch 13,20s lo llama profeta; Heb 11,32 lo coloca en su lista entre los jueces y David.

Un monte en las cercanías de Jerusalén perpetúa su nombre: «Nebi Samwil». ¿Y no es Samuel como una montaña? Descollante, cercano al cielo y bien plantado en tierra, solitario, invitador de tormentas, recogiendo la primera luz de un nuevo sol y proyectando una ancha sombra sobre la historia.

La monarquía. Fue para los israelitas una experiencia ambivalente, con más peso en el platillo negativo de la balanza. En realidad pocos monarcas respondieron a su misión religiosa y política. Aunque es verdad que los hubo buenos: David, Josafat, Ezequías, Josías (cfr. Eclo 49a). Por otra parte, los salmos dan testimonio de una aceptación sincera y hasta de un entusiasmo hiperbólico por la monarquía. Antes de ser leídos en clave mesiánica los salmos reales expresaron la esperanza de justicia y de paz, como bendición canalizada por el Ungido.

Pues bien, el autor proyecta la ambigüedad y las tensiones al mismo origen de la monarquía –remontarse a los orígenes para explicar el presente o la historia es hábito mental hebreo–. Explícita o implícitamente el libro nos hace presenciar o deducir las dos tendencias, en pro o en contra de la monarquía. Es un acto de honradez del autor el haber concedido la voz en sus páginas a los dos partidos.

1 SAMUEL

Nacimiento de Samuel

1 [1] Había un hombre sufita, oriundo de
Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yerojám, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. [2] Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos y Ana no los tenía. [3] Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor Todopoderoso en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Fineés.

[4] Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Feniná para sus hijos e hijas, [5] mientras que a Ana le daba sólo una ración, y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. [6] Feniná, su rival, la insultaba burlándose de ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. [7] Así sucedía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así. Una vez Ana lloraba y no comía. [8] Y Elcaná, su marido, le dijo:

–Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?

[9] Entonces, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó, [10] y con el alma llena de amargura se puso a rezar al Señor, llorando desconsoladamente. [11] Y añadió este voto:

–Señor Todopoderoso, si te fijas en la humillación de tu servidora y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu servidora y le das a tu servidora un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida y no pasará la navaja por su cabeza.

[12] Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. [13] Y como Ana oraba en silencio, y no se oía su voz aunque movía los labios, Elí la creyó borracha [14] y le dijo:

–¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? Ve a que se te pase el efecto del vino.

[15] Ana respondió:

–No es así, señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino ni licor, estaba desahogándome ante el Señor. [16] No creas que esta servidora tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.

[17] Entonces Elí le dijo:

–Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

[18] Ana respondió:

–¡Que tu servidora pueda gozar siempre de tu favor!

Luego se fue por su camino, comió y no parecía la de antes. [19] A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron. Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella. [20] Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo:

–¡Al Señor se lo pedí!

[21] Pasado un año, su marido, Elcaná, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa.

1,1-28 Nacimiento de Samuel. Se abre el Primer libro de Samuel con la historia del nacimiento de quien será el personaje central de la obra, y quien le da el nombre al libro. El nacimiento de Samuel encuadra muy bien en el género literario «nacimiento de héroes»; mas la intencionalidad del autor no es tanto subrayar las condiciones extraordinarias en que nace el niño, de una mujer estéril, amada por su esposo, pero repudiada y humillada por otra mujer fecunda, la otra esposa de su marido; la verdadera intencionalidad es ilustrar el estado en que se encuentra la historia misma del pueblo, un pueblo al que Dios ama, pero que no produce los frutos que se esperan de ese amor, de esa relación. De entrada, pues, se comienza a percibir el sabor profético del libro que con cierta razón en el canon hebreo figura entre los profetas. Israel ha de sentir el rechazo y la burla de otros –pueblos– y debe volverse al Señor con fe y confianza, tal vez el Señor tenga piedad y lo haga fecundo. Así como Ana en su esterilidad ha concebido un hijo, del mismo modo, Israel, también en su esterilidad, traducida en estancamiento y decadencia social, religiosa y política, pueda evolucionar hacia un proyecto de pueblo más acorde con el proyecto de la justicia y de la vida, al que el Señor lo ha llamado.

22 Ana se excusó para no subir, diciendo a
su marido:
–Cuando destete al niño, entonces lo lle-
varé para presentárselo al Señor y que se
quede allí para siempre.
23 Su marido, Elcaná, le respondió:
–Haz lo que te parezca mejor; quédate
hasta que lo destetes. Y que el Señor te con-
ceda cumplir tu promesa.
Ana se quedó en casa y crió a su hijo
hasta que lo destetó. 24 Entonces subió con
él al templo del Señor de Siló, llevando un
novillo de tres años, una medida de harina
y un odre de vino. 25 Cuando mataron el no-
villo, Ana presentó el niño a Elí, 26 diciendo:
–Señor, por tu vida, yo soy la mujer que
estuvo aquí, junto a ti, rezando al Señor.
27 Este niño es lo que yo pedía; el Señor me
ha concedido mi petición. 28 Por eso yo se
lo cedo al Señor de por vida, para que sea
suyo.
Después se postraron ante el Señor.

Canto de Ana
(Sal 113; Lc 1,46-55)

2 1 Y Ana rezó esta oración:
Mi corazón
se regocija por el Señor,
en Dios me siento llena de fuerza,
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque tu salvación
me ha llenado de alegría.
2 No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.
3 No multipliquen discursos arrogantes,
que la insolencia
no les brote de la boca,
porque el Señor es un Dios que sabe,
él es quien pesa las acciones.
4 Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes
se visten de valor;
5 los satisfechos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos
se marchita.
6 El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
7 el Señor da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.
8 Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente
entre príncipes
y que herede un trono glorioso,
porque del Señor
son los pilares de la tierra
y sobre ellos afianzó el mundo.
9 Él protege los pasos de sus amigos
mientras los malvados
perecen en las tinieblas
–porque el hombre
no triunfa por su fuerza–.
10 El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga
hasta el confín de la tierra.
Él da autoridad a su rey,
exalta el poder de su Ungido.

Samuel y Elí

11 Ana volvió a su casa de Ramá, y el
niño estaba al servicio del Señor, a las ór-
denes del sacerdote Elí. 12 En cambio, los
hijos de Elí eran unos desalmados: no res-
petaban al Señor 13 ni las obligaciones de
los sacerdotes con la gente. Cuando una

2,1-10 Canto de Ana. En sentido estricto, este cántico se puede denominar «Salmo real», ya que se inspira en la victoria de un rey y, además, porque el versículo final revela quién es el que lo canta, el rey, el ungido del Señor. Se trataría, por tanto, de un canto compuesto en la época de la monarquía, y el redactor final del Primer libro de Samuel lo ubica aquí y lo pone en labios de Ana que acaba de obtener una victoria: la infecundidad, señal de muerte, rechazo, humillación, el Señor la ha convertido en fecundidad, señal de vida. Se subraya la confianza en el poder del Señor y el fracaso de los prepotentes y poderosos que ponen su confianza en sus propias fuerzas. El soberbio siempre va a fracasar aunque por momentos todo parezca que está a su favor; se reconoce, pues, la total soberanía de Dios que es quien al final de todo dirige el curso de las acciones, no porque desconozca la libertad humana, ni porque tenga interés alguno en entorpecer la acción del hombre, sino porque la experiencia histórica enseña que jamás los planes de muerte pueden anular el plan de vida que de algún modo siempre se hace presente. Es el mismo sentimiento y la misma visión que Lucas pone en labios de María cuando canta las acciones justas de Dios por encima de las acciones injustas de los hombres, en el «Magnificat».

2,11-36 Samuel y Elí. El joven Samuel, signo de la vida nueva y de la época nueva hacia la cual debía orientarse la vida de Israel, iba creciendo, y su conducta agradaba tanto al Señor como a los hombres

persona ofrecía un sacrificio, mientras se guisaba la carne, venía el ayudante del sacerdote empuñando un tenedor, 14 lo clavaba dentro de la olla o el caldero, en la cacerola o la cazuela, y todo lo que enganchaba el tenedor se lo llevaba al sacerdote. Así hacían con todos los israelitas que acudían a Siló. 15 Incluso antes de quemar la grasa, iba el ayudante del sacerdote y decía al que iba a ofrecer el sacrificio:

–Dame la carne para el asado del sacerdote. Tiene que ser cruda, no te aceptará carne cocida.

16 Y si el otro respondía:

–Primero hay que quemar la grasa, luego puedes llevarte lo que se te antoje.

Le replicaba:

–No. O me la das ahora o me la llevo por la fuerza.

17 Aquel pecado de los ayudantes era grave a juicio del Señor, porque desacreditaban las ofrendas al Señor.

18 Por su parte, el muchacho Samuel seguía al servicio del Señor y llevaba puesto un efod de lino. 19 Su madre solía hacerle un manto, y cada año se lo llevaba cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. 20 Y Elí bendecía a Elcaná y a su mujer:

–El Señor te dé un descendiente de esta mujer, en compensación por el préstamo que ella hizo al Señor.

Luego se volvían a casa.

21 El Señor intervino a favor de Ana, que concibió y dio a luz tres niños y dos niñas. El niño Samuel crecía en el templo del Señor.

22 Elí era muy viejo. A veces oía cómo trataban sus hijos a todos los israelitas y que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la tienda del encuentro. 23 Y les decía:

–¿Por qué hacen eso? La gente me cuenta lo mal que se portan. 24 No, hijos, no está bien lo que me cuentan; están escandalizando al pueblo del Señor. 25 Si un hombre ofende a otro, Dios puede hacer de árbitro; pero si un hombre ofende al Señor, ¿quién intercederá por él?

Pero ellos no hacían caso a su padre, porque el Señor había decidido que murieran.

26 En cambio, el niño Samuel iba creciendo, y lo apreciaban el Señor y los hombres.

27 Un hombre de Dios se presentó a Elí y le dijo:

–Así dice el Señor: Yo me revelé a la familia de tu padre cuando todavía eran esclavos del Faraón en Egipto. 28 Entre todas las tribus de Israel me lo elegí para que fuera sacerdote, subiera a mi altar, quemara mi incienso y llevara el efod en mi presencia, y concedí a la familia de tu padre participar en las oblaciones de los israelitas. 29 ¿Por qué han tratado con desprecio mi altar y las ofrendas que mandé hacer en mi templo? ¿Por qué tienes más respeto a tus hijos que a mí, engordándolos con las pri-

(26); en contraposición, el narrador describe el comportamiento pecaminoso de los hijos de Elí, sacerdote legítimo y bueno, pero que no puede ya hacer nada para que la institución como tal recobre su sentido original. De este modo «los hijos de Elí» son la encarnación de una institución, la religiosa, en decadencia, cuyas obras, el triple pecado de sus representantes: pecado contra el culto, contra las mujeres que servían en el santuario y contra su padre, máxima autoridad de la institución, comprometen la estabilidad no sólo religiosa, sino también socio-política del pueblo. Así lo interpreta el profeta anónimo e inesperado que anuncia el final de Elí y de sus hijos, y así queda descrito e ilustrado el sentido simbólico que posee la historia personal de Ana. El juicio que hace la corriente Deuteronomista (**D**), responsable de esta relectura histórica de los libros de Samuel, es que una institución tan importante para la vida de Israel como era la religiosa, no produjo los frutos esperados, y por tanto era necesario dar paso a nuevos actores que estuvieran más a tono con el querer divino. Ahí está Samuel, creciendo en presencia del Señor; sin embargo, también sus hijos serán en el futuro, protagonistas de la decadencia y hundimiento de la institución que representan. Cabría preguntarse, entonces, ¿qué es lo que en definitiva tiene que cambiar cuando comienzan a registrarse estos rasgos de decadencia, los actores o las instituciones y estructuras como tal? Para nosotros hoy, que contamos con criterios nuevos y con la luz del Evangelio de Jesús, aunque pueda parecer doloroso, el camino lógico es lograr que las instituciones y las estructuras «revienten» para que den paso a formas de vida nueva; pero como es obvio, el cambio, o si se prefiere, la caída de las estructuras anquilosadas y monolíticas, tiene que darse desde el interior mismo de las personas, un cambio institucional y estructural no se da por sí solo, ni por más oráculos, ni amenazas, ni decretos; sólo hay cambio cuando las personas deciden cambiar desde dentro, cuando se llega a la conciencia clara de que «a vino nuevo, odres nuevos» (Mc 2,22).

micias de mi pueblo, Israel, ante mis propios ojos?

30 Por eso –oráculo del Señor, Dios de Israel–, aunque yo te prometí que tu familia y
la familia de tu padre estarían siempre en
mi presencia, ahora –oráculo del Señor– no
será así. Porque yo honro a los que me honran y serán humillados los que me desprecian.

31 Mira, llegará un día en que arrancaré
tus brotes y los de la familia de tu padre, y
nadie llegará a viejo en tu familia. 32 Mirarás
con envidia todo el bien que haré en Israel;
nadie llegará a viejo en tu familia. 33 Y si
dejo a alguno de los tuyos que sirva a mi altar, se le consumirán los ojos y se irá acabando; pero la mayor parte de tu familia
morirá a espada de hombres. 34 Será una
señal para ti lo que les va a pasar a tus dos
hijos, Jofní y Fineés: los dos morirán el
mismo día.

35 Yo me nombraré un sacerdote fiel, que
hará lo que yo quiero y deseo; le daré una
familia estable y vivirá siempre en presencia de mi ungido. 36 Y los que sobrevivan de
tu familia vendrán a postrarse ante él para
mendigar algún dinero y una torta de pan,
rogándole: Por favor, dame un empleo cualquiera como sacerdote, para poder comer
un pedazo de pan.

Vocación de Samuel

(Is 6; Jr 1)

3 1 El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La Palabra del Señor era
rara en aquel tiempo y no abundaban las
visiones. 2 Un día Elí estaba acostado en su
habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. 3 Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba
acostado en el santuario del Señor, donde
estaba el arca de Dios. 4 El Señor llamó:

–¡Samuel, Samuel!

Y éste respondió:

–¡Aquí estoy!

5 Fue corriendo adonde estaba Elí, y le
dijo:

–Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

–No te he llamado, vuelve a acostarte.

6 Samuel fue a acostarse, y el Señor lo
llamó otra vez. Samuel se levantó, fue a
donde estaba Elí, y le dijo:

–Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

–No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte.

7 Samuel no conocía todavía al Señor;
aún no se le había revelado la Palabra del
Señor.

8 El Señor volvió a llamar por tercera
vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo:

–Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño, 9 y le dijo:

–Anda, acuéstate. Y si te llama alguien,
dices: Habla, Señor, que tu servidor escucha.

Samuel fue y se acostó en su sitio. 10 El
Señor se presentó y lo llamó como antes:

–¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

–Habla, que tu servidor escucha.

11 Y el Señor le dijo:

–Mira, voy a hacer una cosa en Israel,
que a los que la oigan les retumbarán los
oídos. 12 Aquel día ejecutaré contra Elí y su
familia todo lo que he anunciado sin que
falte nada. 13 Comunícale que condeno a su
familia definitivamente, porque él sabía que
sus hijos maldecían a Dios y no los repren-

3,1–4,1 Vocación de Samuel. Continúa el contraste entre la decadencia religiosa encarnada en los hijos de Elí y el florecer de una época nueva, encarnada en el joven Samuel. El triple llamado al cual responde Samuel dirigiéndose al anciano Elí, ilustra en cierto modo la desorientación y la incertidumbre por la cual avanza el pueblo. Con toda razón se puede afirmar que en este pasaje los protagonistas no son ni Elí, ni Samuel; la protagonista es la Palabra de Dios que irrumpe en la oscuridad, en las tinieblas y en la vida recién comenzada del joven Samuel. Se trata, por tanto, de la Palabra de vida que llama a su servicio, servicio que se orienta esencialmente a la vida. Samuel, que ha estado a las órdenes de Elí, pasará ahora a servir en exclusiva a esa Palabra. Es Dios mismo que apela a este instrumento humano para hacer cosas nuevas; y Samuel adquiere renombre en todo Israel, de norte a sur, no por sí mismo, sino por su servicio a la Palabra; como profeta «acreditado» conoce la voluntad de Dios, sus propósitos, y por su medio todo Israel también puede conocerlos.

dió. 14 Por eso juro a la familia de Elí que jamás se expiará su pecado, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Samuel siguió acostado hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del santuario. No se atrevía a contarle a Elí la visión, 16 pero Elí lo llamó:

–Samuel, hijo.

Respondió:

–Aquí estoy.

17 Elí le preguntó:

–¿Qué es lo que te ha dicho? No me lo ocultes. Que el Señor te castigue si me ocultas una palabra de todo lo que te ha dicho.

18 Entonces Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Elí comentó:

–¡Es el Señor! Que haga lo que le parezca bien.

19 Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse, 20 y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor. 21 El Señor siguió manifestándose en Siló, donde se había revelado a Samuel.

4 1 La palabra de Samuel se escuchaba en todo Israel.

Victoria filistea

En aquellos días los filisteos se reunieron para atacar a Israel. Los israelitas salieron a enfrentarse con los filisteos y acamparon junto a Eben-Ézer, mientras que los filisteos acampaban en Afec. 2 Los filisteos formaron en orden de batalla frente a Israel. Entablada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas murieron en el campo unos cuatro mil hombres. 3 La tropa volvió al campamento, y los ancianos de Israel deliberaron:

–¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos? Vamos a Siló, a traer el arca de la alianza del Señor, para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo.

4 Mandaron gente a Siló, y de allí trajeron el arca de la alianza del Señor Todopoderoso, que tiene su trono sobre querubines. Los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, fueron con el arca de la alianza de Dios. 5 Cuando el arca de la alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó a pleno pulmón el grito de guerra, y la tierra retembló. 6 Al oír el estruendo de aquel grito, los filisteos se preguntaron:

–¿Qué significa ese grito que retumba en el campamento hebreo?

Entonces se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento, 7 y muertos de miedo decían:

–¡Su Dios ha llegado al campamento! ¡Ay de nosotros! Es la primera vez que nos pasa esto. 8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de esos dioses poderosos, los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de calamidades y epidemias? 9 ¡Valor, filisteos! ¡Sean hombres y no serán esclavos de los hebreos, como lo han sido ellos de nosotros! ¡Sean hombres y al ataque!

10 Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada. Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita. 11 El arca de Dios fue capturada y los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, murieron.

4,2-11 Victoria filistea. A partir de este momento, y hasta el capítulo 6, encontraremos varias alusiones al Arca de la Alianza como figura central de la narración; se trata de una manera de aludir a la presencia de Dios en medio de Israel, pero parece que no siempre el Arca está acompañada de esa presencia divina. Precisamente en este pasaje queda consignado cómo Israel fracasa dos veces en la guerra contra los filisteos, una vez porque sale a la batalla sin ella, y la segunda, aunque ha recurrido a ella y la llevan a la guerra, la presencia de Dios, sin embargo, no está ahí. Es apenas lógico que Israel tenga que sufrir estas derrotas sucesivas, pues poco a poco ha ido olvidando sus compromisos como pueblo, la calidad del proyecto de la justicia, base principal de la Alianza, ha ido degenerando y, por tanto, no está en condiciones de enfrentar las hostilidades externas. No se trata, pues, de una ausencia real de Dios, es más bien la manera como el narrador quiere enseñar que cuando el pueblo se aparta de su Dios, necesariamente sus empresas van al fracaso. He ahí la respuesta al conmovedor interrogante de los ancianos del pueblo, «¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota...?» (3). La segunda derrota es mucho más estruendosa que la primera y con consecuencias mucho más funestas: el Arca ha sido capturada por los filisteos y con ello, se puede decir, que el enemigo ha atrapado el mejor botín de guerra, han dejado «huérfano» a Israel. El signo de la consecuencia de esta ausencia del Arca es la muerte de los hijos de Elí.

Muerte de Elí

12 Un benjaminita salió corriendo de las
filas y llegó a Siló aquel mismo día, con la
ropa desgarrada y la cabeza cubierta de
polvo. 13 Cuando llegó, allí estaba Elí, sen-
tado en su silla, junto a la puerta, mirando
con ansia el camino, porque temblaba por
el arca de Dios. Aquel hombre entró por el
pueblo dando la noticia, y toda la población
se puso a gritar. 14 Elí oyó el griterío y pre-
guntó:

–¿Qué bullicio es ése?

Mientras tanto, el hombre corría a dar la
noticia a Elí. 15 Elí había cumplido noventa
y ocho años; tenía los ojos inmóviles, sin
poder ver. 16 El hombre le dijo:

–Soy el que ha llegado del frente.

Elí preguntó:

–¿Qué ha ocurrido hijo?

17 El mensajero respondió:

–Israel ha huido ante los filisteos, ha sido
una gran derrota para nuestro ejército; tus
dos hijos, Jofní y Fineés, han muerto, y el
arca de Dios ha sido capturada.

18 En cuanto el hombre mencionó el
arca de Dios, Elí cayó de la silla hacia
atrás, junto a la puerta; se rompió la base
del cráneo y murió. Era ya viejo y estaba
torpe. Había sido juez en Israel cuarenta
años.

19 Su nuera, la mujer de Fineés, estaba
encinta y próxima a dar a luz. Cuando oyó
la noticia de que habían capturado el arca
y que habían muerto su suegro y su mari-
do, le sobrevinieron los dolores, se encorvó
y dio a luz. 20 Como estaba a punto de mo-
rir, las mujeres que la atendían la animaban
diciendo:

–No tengas miedo, que has dado a luz
un niño.

Pero ella no respondió ni cayó en la
cuenta. 21 Al niño lo llamaron Icabod, di-
ciendo:

–La gloria ha sido desterrada de Israel
–aludían a la captura del arca y a la muer-
te de su suegro y su marido–.

22 Y repetían:

–La gloria ha sido desterrada de Israel,
porque han capturado el arca de Dios.

El Arca, en el templo de Dagón

5 1 Mientras tanto, los filisteos captura-
ron el arca de Dios, y la llevaron des-
de Eben-Ézer a Asdod. 2 Agarraron el arca
de Dios, la metieron en el templo de Dagón
y la colocaron junto a Dagón. 3 A la maña-
na siguiente se levantaron los asdodeos y
encontraron a Dagón caído al suelo, boca
abajo, delante del arca del Señor, lo recogieron y lo colocaron en su sitio. 4 A la ma-
ñana siguiente se levantaron y encontraron
a Dagón caído al suelo, boca abajo ante el
arca del Señor. La cabeza de Dagón y sus
dos manos estaban cortadas encima del
umbral; sólo le quedaba el tronco. 5 Por eso
se conserva hasta hoy esta costumbre en
Asdod: los sacerdotes y los que entran en el
templo de Dagón no pisan el umbral.

El Arca, en territorio filisteo

6 La mano del Señor se hizo sentir pesa-
damente sobre los asdodeos, aterrorizán-
dolos, e hiriendo con tumores a la gente de
Asdod y su territorio. 7 Al ver lo que suce-
día, los asdodeos dijeron:

–El arca del Dios de Israel no debe que-
darse entre nosotros, porque su mano es

4,12-22 Muerte de Elí. En línea con la cadena de desgracias que trae consigo la ausencia del Arca, se narra la muerte de Elí al conocer la noticia de este suceso, y la de su nuera al momento de dar a luz antes de tiempo. El nombre del nieto de Elí, está cargado de simbolismo: «Sin-Gloria», la Gloria de Dios ha sido desterrada de Israel, el impacto para el pueblo será verdaderamente mortal, pero aleccionador.

5,1-5 El Arca, en el templo de Dagón. La presencia del Arca en territorio filisteo y más concretamente en el santuario de Dagón, dios de los filisteos, se convierte en signo de amenaza, primero para la propia divinidad filistea y luego para el pueblo mismo. Nótese la sutileza con que se enseña quién es el verdadero y único Dios; por dos días consecutivos los habitantes de Asdod encuentran la estatua de su deidad tumbada delante del Arca, el segundo día la hallan incluso mutilada, destruida. Según la manera de pensar de la época, los filisteos debieron haber creído que al derrotar a Israel y tras capturar su máximo emblema religioso, también habían derrotado a su Dios, por eso lo traen al santuario de Dagón a poner bajo sus pies el trofeo de la victoria. Sin embargo, aquí las cosas cambian, si los filisteos han derrotado a Israel, el Dios vivo de Israel somete y domina a Dagón. Los versículos siguientes dan cuenta de la victoria del Dios de Israel sobre Dagón y sobre el pueblo filisteo.

5,6–6,1 El Arca, en territorio filisteo. La presencia del Arca de Dios se ha convertido en un verdadero azote para los filisteos, trasladándola de un lugar a

dura con nosotros y con nuestro dios Dagón.

8 Entonces mandaron convocar en Asdod a los príncipes filisteos y les consultaron:

–¿Qué hacemos con el arca del Dios de Israel?

Respondieron:

–Que se traslade a Gat.

Llevaron a Gat el arca del Dios de Israel; 9 pero nada más llegar, descargó el Señor la mano sobre el pueblo, causando un pánico terrible, porque hirió con tumores a toda la población, a chicos y grandes.

10 Entonces trasladaron el arca de Dios a Ecrón; pero cuando llegó allí, protestaron los ecronitas:

–¡Nos han traído el arca de Dios para que nos mate a nosotros y a nuestras familias!

11 Entonces mandaron convocar a los príncipes filisteos, y les dijeron:

–Devuelvan a su sitio el arca del Dios de Israel; si no, nos va a matar a nosotros con nuestras familias.

Todo el pueblo tenía un pánico mortal, porque la mano de Dios había descargado allí con toda su fuerza. 12 A los que no morían, les salían tumores. Y el clamor del pueblo subía hasta el cielo.

6 1 El arca del Señor estuvo en país filisteo siete meses.

Devolución del Arca

2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos y les consultaron:

–¿Qué hacemos con el arca del Señor? Indíquennos cómo la podemos enviar a su sitio.

3 Respondieron:

–Si quieren devolver el arca del Dios de Israel, no la manden vacía, sino pagando una indemnización. Entonces si se sanan, sabremos por qué su mano no nos dejaba en paz.

4 Les preguntaron:

–¿Qué indemnización tenemos que pagarles?

Respondieron:

–Cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, uno por cada príncipe filisteo, porque la misma plaga la han sufrido ustedes y ellos. 5 Hagan unas imágenes de los tumores y de las ratas que han asolado el país, y así reconocerán la gloria del Dios de Israel. A ver si el peso de su mano se aparta de ustedes, de su país y de sus dioses. 6 No se pongan tercos, como hicieron los egipcios y el Faraón, y ese Dios los maltrató hasta que dejaron marchar a Israel. 7 Ahora hagan un carro nuevo, tomen dos vacas que

otro, lo único que consiguen es acrecentar la desgracia entre la población. El Dios de Israel decididamente no favorece a los filisteos que por fuerza tienen que deshacerse del Arca para conjurar el peligro.

6,2—7,17 Devolución del Arca. El pueblo filisteo, junto con su Dios, no pueden soportar por más tiempo la presencia del Arca en su territorio y tienen que recurrir, por tanto, a sus sacerdotes y adivinos para que digan la manera de proceder con respecto a ella. La descripción de la salida del Arca del territorio filisteo junto con las condiciones para su transporte y la indemnización que se debe pagar, reflejan la mentalidad sacerdotal de Israel. Nótese que desde el capítulo 4, la gran protagonista de la narración ha sido el Arca, Samuel no se ha vuelto a sentir. El Arca se ha movido de aquí para allá, y sus movimientos han causado verdaderos estragos. ¿Qué es lo que la corriente deuteronomista (**D**) pretende enseñar a través de estas escenas? No olvidemos la decadencia religiosa, social y política que caracteriza el momento histórico de Israel, su proyecto de sociedad tribal, solidaria e igualitaria cada vez pierde mayor calidad, y no se sabe cuál será en definitiva el destino socio-político del pueblo; esta inestabilidad puede verse reflejada en los movimientos del Arca que producen distintos impactos, es como si Dios estuviera manifestando algo, su voluntad, pero nadie entiende, nadie explica, la Palabra no se revela aún con suficiente claridad; esa «No-Gloria» expresada en el nombre del recién nacido nieto de Elí expresa el divorcio, la ruptura del compromiso de Israel y el estilo y calidad de vida que experimentan en este período de su vida. El Arca regresa a Israel, pero su regreso no produce automáticamente la bendición; esto es, nadie sabe qué hacer; el proyecto del pueblo sacramentalizado en el Arca de la Alianza está totalmente empantanado y ahora sí aparece Samuel como alguien que de algún modo tiene que expresar lo que está haciendo falta en Israel, un vocero de Dios que explique, que aclare, que haga las veces de conciencia del pueblo; y sus primeras palabras son precisamente lo que el pueblo necesitaba para desenredar su destino histórico: «si se convierten al Señor de todo corazón deben dejar de lado a los dioses extranjeros… y él los librará del poder filisteo» (7,3), como queda constatado inmediatamente en 7,7-15; pero no se trata sólo de la liberación de la amenaza de un pueblo más fuerte que Israel; la conversión y el abandono del servicio a otros dioses le abre de nuevo el horizonte para retomar al camino acompañado de nuevo por su Dios. Pablo les hubiera

estén criando y nunca hayan llevado el yugo y aten las vacas al carro, dejando los terneros encerrados en el establo. 8 Después tomen el arca del Señor y colóquenla en el carro; pongan en una canasta junto al arca los objetos de oro que le pagan como indemnización, y suelten el carro. 9 Fíjense bien: si tira hacia su territorio y sube a Bet-Semes, es que ese Dios nos ha causado esta terrible calamidad; en caso contrario, sabremos que no nos ha herido su mano, sino que ha sido un accidente.

10 Así lo hicieron. Tomaron dos vacas que estaban criando y las ataron al carro, dejando los terneros encerrados en el establo; 11 colocaron en el carro el arca del Señor y la canasta con las ratas de oro y las imágenes de los tumores. 12 Las vacas tiraron derechas hacia el camino de Bet-Semes; caminaban mugiendo, siempre por el mismo camino, sin desviarse a derecha o izquierda. Los príncipes filisteos fueron detrás, hasta el término de Bet-Semes.

13 La gente de este pueblo estaba cosechando el trigo en el valle; alzaron los ojos, y al ver el arca, se alegraron. 14 El carro entró en el campo de Josué, el de Bet-Semes, y se paró allí. Al lado había una gran piedra. Entonces la gente hizo leña del carro y ofreció las vacas en holocausto al Señor. 15 Los levitas habían descargado el arca del Señor y la cesta con los objetos de oro y los habían depositado sobre la piedra grande. Aquel día los de Bet-Semes ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión al Señor. 16 Los cinco príncipes filisteos estuvieron observando, y el mismo día se volvieron a Ecrón.

17 Los tumores de oro que los filisteos pagaron como indemnización al Señor fueron uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón. 18 Las ratas de oro eran por las ciudades de la Pentápolis filistea, incluyendo ciudades fortificadas y pueblos desguarnecidos. Y la piedra grande donde depositaron el arca del Señor se puede ver hoy en el campo de Josué, el de Bet-Semes.

19 Los hijos de Jeconías, aunque vieron el arca, no hicieron fiesta con los demás, y el Señor castigó a setenta hombres. El pueblo hizo duelo, porque el Señor los había herido con gran castigo, 20 y los de Bet-Semes decían:

–¿Quién podrá resistir al Señor, a ese Dios santo? ¿Adónde podemos enviar el arca para deshacernos de ella?

21 Y mandaron este mensaje a Quiriat Yearim:

–Los filisteos han devuelto el arca del Señor. Bajen a recogerla.

7 1 Los de Quiriat Yearim fueron, recogieron el arca y la llevaron a Guibeá a casa de Abinadab, y consagraron a su hijo Eleazar para que guardase el arca.

2 Desde el día en que instalaron el arca en Quiriat Yearim pasó mucho tiempo, veinte años. Todo Israel añoraba al Señor. 3 Samuel dijo a los israelitas:

–Si se convierten al Señor de todo corazón deben dejar de lado a los dioses extranjeros, Baal y Astarté, permanecer constantes con el Señor, sirviéndole sólo a él, y él los librará del poder filisteo.

4 Entonces los israelitas retiraron las imágenes de Baal y Astarté y sirvieron sólo al Señor.

5 Samuel ordenó:

–Reunan a todo Israel en Mispá, y rezaré al Señor por ustedes.

6 Se reunieron en Mispá, sacaron agua y la derramaron ante el Señor; ayunaron aquel día y dijeron:

–Hemos pecado contra el Señor.

Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

7 Los filisteos se enteraron de que los israelitas se habían reunido en Mispá, y los príncipes filisteos subieron contra Israel. Al saberlo, a los israelitas les entró miedo, 8 y dijeron a Samuel:

–No dejes de rogar al Señor, nuestro Dios, por nosotros para que nos salve del poder filisteo.

9 Samuel agarró un corderito y lo ofreció al Señor en holocausto; rogó al Señor en fa-

predicado sobre la necesidad de abandonar el hombre viejo para dar paso al hombre nuevo (cfr. Ef 4,22-24); Jesús les hubiera exigido nacer de nuevo del espíritu (cfr. Jn 3,3-7). El período que resume 7,15 ilustra, pues, el giro que tenía que dar Israel; ¿cómo fue ese giro y qué calidad de vida y cuáles debían ser sus compromisos? Los capítulos siguientes nos lo van a ilustrar.

vor de Israel, y el Señor le escuchó. 10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para dar la batalla a Israel; pero el Señor mandó aquel día sus truenos con gran fragor contra los filisteos y los desbarató; Israel los derrotó. 11 Los israelitas salieron de Mispá persiguiendo a los filisteos, y los fueron destrozando hasta más abajo de Bet-Car. 12 Samuel tomó una piedra y la plantó entre Mispá y Sen, y la llamó Eben-Ézer, explicando:

–Hasta aquí nos ayudó el Señor.

13 Los filisteos tuvieron que someterse, y no volvieron a invadir el territorio israelita. Mientras vivió Samuel, la mano del Señor pesó sobre ellos. 14 Israel reconquistó las ciudades que habían ocupado los filisteos; así, volvieron al poder de Israel desde Ecrón a Gat y su territorio. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

15 Samuel gobernó a Israel hasta su muerte. 16 Todos los años visitaba Betel, Guilgal y Mispá, y allí juzgaba a Israel. 17 Luego volvía a Ramá, donde tenía su casa, allí también juzgaba a Israel. Allí levantó un altar al Señor.

Los israelitas piden un rey – La monarquía

8 1 Cuando Samuel llegó a viejo, nombró a sus hijos jueces de Israel. 2 El hijo mayor se llamaba Joel y el segundo Abías; ejercían el cargo en Berseba. 3 Pero no se comportaban como su padre; atentos sólo al provecho propio, aceptaban sobornos y pervirtieron la justicia. 4 Entonces los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá. 5 Le dijeron:

–Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como es costumbre en todas las naciones.

6 A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor. 7 El Señor le respondió:

–Escucha al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey. 8 Como me trataron desde el día que los saqué de Egipto, abandonándome para servir a otros dioses, así te tratan a ti. 9 Por eso, escucha su reclamo; pero adviérteles bien claro, explícales los derechos del rey.

10 Samuel comunicó la Palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

11 –Éstos son los derechos del rey que los regirá: él tomará a los hijos de ustedes y los destinará a sus carros de guerra y a su caballería y ellos correrán delante de su carroza; 12 los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y para recoger su cosecha, como fabricantes de armamentos y de arneses para sus carros. 13 A sus hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. 14 Les quitará sus mejores campos, viñas y olivares para dárselos a sus ministros. 15 Exigirá el diezmo de los sembrados y las viñas, para dárselos a sus funcionarios y ministros. 16 A sus criados y criadas, a sus mejores burros y bueyes se los llevará para usarlos en su hacienda. 17 De sus rebaños les exigirá diezmos. ¡Y ustedes mismos serán sus esclavos! 18 Entonces gritarán contra el rey que se han elegido, pero Dios no les responderá.

19 El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió:

–No importa. ¡Queremos un rey! 20 Así nosotros seremos como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.

21 Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor. 22 El Señor le respondió:

–Escúchalos y nómbrales un rey.

Entonces Samuel dijo a los israelitas:

–¡Vuelva cada uno a su ciudad!

8,1-22 Los israelitas piden un rey – La monarquía. La institución de los jueces, último estadio en la vida de Israel representada por Samuel, comienza también su etapa de decadencia y desaparición. Acertadamente se describe en pocas líneas lo que originó esa decadencia y pérdida de calidad del proyecto socio-religioso: Samuel nombró jueces a sus hijos que no se comportaron como él; atentos sólo al provecho propio, aceptaban el soborno y juzgaban contra justicia (1-3). De la institución del régimen monárquico nos da el libro dos versiones discordantes: una negativa y otra positiva. Samuel se opone a la petición del pueblo. Israel debe tener al Señor por único rey, debe confiar en él en su vida política y militar, el profeta será el intermediario que hará conocer en cada caso la voluntad de Dios dirigiendo la historia. Además, la monarquía se volverá contra el pueblo por sus exigencias despóticas. Samuel recita al

Samuel y Saúl

9 [1] Había un hombre de Guibeá de Benjamín llamado Quis, hijo de Abiel, de Seror, de Becorá, de Afía, benjaminita, de buena posición. [2] Tenía un hijo que se llamaba Saúl, que era joven y apuesto. Era el israelita más alto: de los hombros para arriba, sobresalía por encima de todos los demás. [3] A su padre, Quis, se le habían extraviado unas burras, y dijo a su hijo Saúl:

–Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.

[4] Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la región de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la región de Saalín, y nada. Atravesaron la región de Benjamín, y tampoco.

[5] Cuando llegaron a la región de Suf, Saúl dijo al criado que iba con él:

–Vamos a volvernos, no sea que mi padre deje de lado las burras y empiece a preocuparse por nosotros.

[6] Pero el criado repuso:

–Precisamente en ese pueblo hay un hombre de Dios de gran fama; lo que él dice sucede sin falta. Vamos allá. A lo mejor nos orienta sobre lo que andamos buscando.

[7] Saúl replicó:

–Y si vamos, ¿qué le llevamos a ese hombre? Porque no nos queda pan en las alforjas y no tenemos nada que llevarle a ese hombre de Dios. ¿Qué nos queda?

[8] El criado respondió:

–Tengo aquí dos gramos y medio de plata; se los daré al profeta y nos orientará.

[10] Saúl comentó:

–Muy bien. ¡Vamos!

Y caminaron hacia el pueblo en donde estaba el hombre de Dios. [11] Mientras subían por la cuesta del pueblo, encontraron a unas muchachas que salían a buscar agua; les preguntaron:

–¿Vive aquí el vidente?

[9] En Israel, antiguamente, el que iba a consultar a Dios, decía así: ¡Vamos al vidente!, porque antes se llamaba vidente al que hoy llamamos profeta.

[12] Ellas contestaron:

–Sí; se te ha adelantado. Precisamente hoy ha llegado a la ciudad, porque hoy se ofrece un sacrificio público en el lugar alto. [13] Si entran en la ciudad, lo encontrarán antes de que suba al lugar alto para el banquete; porque no se pondrán a comer hasta que él llegue, porque a él le corresponde bendecir el sacrificio, y luego comen los convidados. Suban ahora, que ahora precisamente lo encontrarán.

[14] Subieron a la ciudad. Y justamente cuando entraban les salió al encuentro Samuel que subía al lugar alto.

---

pueblo lo que significa tener un rey: esclavitud más que liberación. Recordemos que cuando el autor quiere hablar, lo suele hacer por boca de alguno de sus protagonistas. Pero, ¿no exagera Samuel? Un mediador humano no desbanca la soberanía del Señor. El rey es el defensor del pueblo frente a la prepotencia de los poderosos, es garante de la justicia y defensor en la guerra. Eso justifica la otra postura, y los hechos lo comprueban. El libro cuenta que Samuel lo ungió, el pueblo lo aclamó, el rey comenzó bien su tarea salvadora. Para explicar la presencia de las dos visiones opuestas en el libro, algunos proponen una sucesión temporal. En tiempo de Salomón se redactó la versión positiva, favorable a David, prolongando la conciencia «premonárquica» del final de Jueces. A medida que creció la oposición de varios profetas a varios monarcas, fue cuajando la postura hostil o crítica representada en el libro por Samuel. En el capítulo 8 asistimos, entonces, a la versión antimonárquica en forma dramática de diálogo. Para el pueblo, el rey representa gobierno firme y defensa militar; para Samuel representa impuestos y servidumbre. El drama consiste en que ambos tienen razón. La verdadera libertad y seguridad está en reconocer y servir al Señor, que libera y no esclaviza; sólo cuando el rey sea servidor del Señor al servicio de la comunidad, protegerá sin esclavizar (cfr. Dt 17,14-20). Hay que recordar la historia de José culminando en Gn 47,25: «Nos has salvado la vida... seremos siervos del Faraón».

9,1-25 Samuel y Saúl. El relato de la elección y unción de Saúl nos traslada a un mundo de sencillez y viveza aldeana, en fuerte contraste con las deliberaciones formales del capítulo precedente. Las burras perdidas, el estipendio para el profeta, las aguateras, el pernil en el banquete, la estera en la azotea, definen la tonalidad de la narración. En este mundo destaca la figura corpulenta, ingenuamente ignorante, de Saúl, y el saber milagroso de Samuel, que le permite adelantarse a los hechos y pronunciar palabras enigmáticas. El argumento parece desenvolverse casualmente, a fuerza de coincidencias; pero lo fortuito encaja en el plan de Dios, que se cumple por etapas y se revela a Samuel paso a paso.

15 El día antes de llegar Saúl, el Señor
había revelado a Samuel:
16 –Mañana te enviaré un hombre de la
región de Benjamín, para que lo unjas
como jefe de mi pueblo, Israel, y libre a mi
pueblo de la dominación filistea; porque he
visto la aflicción de mi pueblo, sus quejas
han llegado hasta mí.
17 Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le
avisó:
–Ése es el hombre de quien te hablé; ése
regirá a mi pueblo.
18 Saúl se acercó a Samuel en medio de
la entrada y le dijo:
–Haz el favor de decirme dónde está la
casa del vidente.
19 Samuel le respondió:
–Yo soy el vidente. Sube delante de mí al
lugar alto; hoy comerán conmigo y maña-
na te dejaré marchar y responderé a todo lo
que te preocupa. 20 Por las burras que se te
perdieron hace tres días no te preocupes,
que ya aparecieron. Además, ¿por quién
suspira todo Israel? Por ti y por la familia de
tu padre.
21 Saúl respondió:
–¡Si yo soy de Benjamín, la menor de las
tribus de Israel! Y de todas las familias de
Benjamín, mi familia es la menos impor-
tante. ¿Por qué me dices eso?
22 Entonces Samuel tomó a Saúl y a su
criado, los metió en el comedor y los puso
en la presidencia de los convidados, unas
treinta personas. 23 Luego dijo al cocinero:
–Trae la ración que te encargué, la que
te dije que apartaras.
24 El cocinero sacó el muslo y la cola, y
se lo sirvió a Saúl. Samuel dijo:
–Ahí tienes lo que te reservaron; come,
que te lo han guardado para esta ocasión,
para que lo comas con los convidados.
Así Saúl comió aquel día con Samuel.
25 Después bajaron del lugar alto a la ciu-
dad, y Samuel habló con Saúl en la azotea.

Unción de Saúl

26 Al despuntar el sol, Samuel fue a la
azotea a llamarlo:
–Levántate, voy a dejarte partir.
Saúl se levantó, y los dos, él y Samuel,
salieron de casa. 27 Cuando habían bajado
hasta las afueras, Samuel le dijo:
–Dile al criado que vaya delante; tú pá-
rate un momento y te comunicaré la Pala-
bra de Dios.

10 1 Samuel tomó el frasco de aceite, lo
derramó sobre la cabeza de Saúl y lo
besó, diciendo:
–¡El Señor te unge como jefe de su he-
rencia! 2 Hoy mismo, cuando te separes de
mí, te tropezarás con dos hombres junto a
la tumba de Raquel, en la frontera de Ben-
jamín, que te dirán: Aparecieron las burras
que saliste a buscar; mira, tu padre ha ol-
vidado el asunto de las burras y está preo-
cupado por ustedes, pensando qué va a
ser de su hijo. 3 Sigue adelante y vete has-
ta la Encina del Tabor; allí te tropezarás
con tres hombres que suben a visitar a
Dios en Betel: uno con tres cabritos, otro
con tres panes y otro con un odre de vino;
4 después de darte los buenos días, te en-
tregarán dos panes, y tú los aceptarás.
5 Vete luego a Guibeá de Dios, donde está
la guarnición filistea; al llegar al pueblo te
toparás con un grupo de profetas que baja
del lugar alto, precedidos de una banda de
arpas y cítaras, panderetas y flautas, en
estado de trance profético. 6 Te invadirá el
Espíritu del Señor, te convertirás en otro
hombre y te mezclarás en su danza. 7 Cuan-
do te sucedan estas señales, haz todo lo
que sea conveniente, porque Dios está con-
tigo. 8 Tú bajarás a Guilgal antes que yo; y
yo iré después a ofrecer holocaustos y sa-
crificios de comunión. Espera siete días,
hasta que yo llegue y te diga lo que tienes
que hacer.
9 Cuando Saúl dio la vuelta y se apartó
de Samuel, Dios le cambió el corazón, y
aquel mismo día se cumplieron todas aque-
llas señales. 10 De allí fueron a Guibeá, y de
pronto dieron con un grupo de profetas. El
Espíritu de Dios invadió a Saúl y se puso a
danzar entre ellos. 11 Los que lo conocían

9,26–10,16 Unción de Saúl. Sin mucha pompa, Samuel unge a Saúl. No le comunica lo inherente a los deberes del ungido, eso lo deja para comunicárselo después de cierto tiempo (10,8); por el momento Saúl tendrá que estar atento a ciertos incidentes, en los cuales de uno u otro modo se comprobarán las palabras del profeta.

de antes y lo veían danzando con los profetas, comentaban:

–¿Qué le pasa al hijo de Quis? ¡Hasta Saúl anda con los profetas!

12 Uno del pueblo dijo:

–¿Quién es el padre de ésos?

Así se hizo proverbial la frase: ¡Hasta Saúl anda con los profetas!

13 Cuando se le pasó el frenesí, Saúl fue a su casa. 14 Su tío les preguntó:

–¿Por dónde anduvieron?

Saúl respondió:

–Buscando las burras. Como vimos que no aparecían, fuimos a ver a Samuel.

15 Su tío le dijo:

–Cuéntame lo que les dijo Samuel.

16 Saúl respondió:

–Nos anunció que habían aparecido las burras.

Pero lo que le había dicho Samuel del asunto del reino no se lo dijo.

Elección del rey a suerte

17 Samuel convocó al pueblo ante el Señor, en Mispá, 18 y dijo a los israelitas:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, los libré de los egipcios y de todos los reyes que los oprimían. 19 Pero ustedes han rechazado hoy a su Dios, el que los salvó de todas las desgracias y peligros, y han dicho: No importa, danos un rey. Muy bien, preséntense ante el Señor por tribus y por familias.

20 Samuel hizo acercarse a las tribus de Israel, y le tocó la suerte a la tribu de Benjamín. 21 Hizo acercarse a la tribu de Benjamín, por clanes, y le tocó la suerte al clan de Matrí; luego hizo acercarse al clan de Matrí, por individuos, y le tocó la suerte a Saúl, hijo de Quis; lo buscaron y no lo encontraron. 22 Consultaron de nuevo al Señor:

–¿Ha venido aquí Saúl?

El Señor respondió:

–Está escondido entre el equipaje.

23 Fueron corriendo a sacarlo de allí, y se presentó en medio de la gente: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

24 Entonces Samuel dijo a todo el pueblo:

–¡Miren a quién ha elegido el Señor! ¡No hay como él en todo el pueblo!

Todos aclamaron:

–¡Viva el rey!

25 Samuel explicó al pueblo los derechos del rey, y los escribió en un libro, que colocó ante el Señor. Luego despidió a la gente, cada cual a su casa. 26 También Saúl marchó a su casa, a Guibeá. Con él fueron los mejores, a quienes Dios tocó el corazón. 27 En cambio, los malvados comentaron:

–¡Qué va a salvarnos ése!

Lo despreciaron y no le ofrecieron regalos. Saúl callaba.

Saúl vence a los amonitas

11 1 El amonita Najás hizo una incursión y acampó ante Yabés de Galaad. Los de Yabés le pidieron:

–Haz un pacto con nosotros y seremos tus vasallos.

2 Pero Najás les dijo:

–Pactaré con ustedes a condición de arrancarles el ojo derecho. Así pondré en ridículo a todo Israel.

3 Los ancianos de Yabés le pidieron:

10,17-27 Elección del rey a suerte. Después de haber leído el pasaje de la elección y unción «privada» de Saúl por parte de Samuel (9,26–10,16) uno podría pensar que este relato, o está de más o que se trata de un acto poco serio de Samuel que convoca al pueblo para nombrar el rey que le han pedido y que lo que aquí hace es una farsa, pues ambos saben que ya Saúl no sólo ha sido el elegido, sino además ungido. Pero no, lo que sucede en realidad es que se trata de dos versiones, dos tradiciones sobre la elección y unción de Saúl como primer rey de Israel, las cuales aparecen aquí una después de la otra como la cosa más normal. Al parecer la primera versión es la que defendió la institución de la monarquía como la mejor salida a la problemática y a la decadencia de la institución de los jueces que ya no se comportaban como Samuel (8,5); se trataría, entonces, de una búsqueda de recuperación de la justicia social; la segunda tradición a la cual responde la versión del modo como es elegido y ungido Saúl, responde a un enfoque de carácter nacional; Israel enfrenta las amenazas de otros pueblos vecinos más fuertes y poderosos sin que nadie lo defienda; la monarquía debía ser el remedio para librarlos de esas amenazas. Saúl cuenta ya desde su elección con un bando del pueblo que lo apoya, pero también con otro sector que lo rechaza y desconfía de él: «¡Qué va a salvarnos ése!».

11,1-15 Saúl vence a los amonitas. Saúl ya elegido y ungido, continúa sus labores agrícolas, típico modo de actuar de los jueces. Cuando surgía un nuevo juez, éste no cambiaba su «modus vivendi», pues

–Concédenos un plazo de siete días para que podamos mandar emisarios por todo el territorio de Israel. Si no hay quien nos salve, nos rendimos.

4 Los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl, comunicaron la noticia al pueblo, y todos se echaron a llorar a gritos. 5 En ese momento, Saúl llegaba del campo tras los bueyes y preguntó:

–¿Qué le pasa a la gente, que está llorando?

Le contaron la noticia que habían traído los de Yabés, 6 y al oírlo Saúl, lo invadió el Espíritu de Dios; enfurecido, 7 tomó la pareja de bueyes, los descuartizó y aprovechando los emisarios, los repartió por todo Israel, con este mensaje: Así acabará el ganado del que no vaya a la guerra con Saúl y Samuel.

El temor del Señor cayó sobre la gente, y fueron a la guerra como un solo hombre. 8 Saúl les pasó revista en Bézec: los de Israel eran trescientos mil y treinta mil los de Judá. 9 Y dijo a los emisarios que habían venido:

–Digan a los hombres de Yabés de Galaad: Mañana, cuando caliente el sol, les llegará la salvación.

Los emisarios marcharon a comunicárselo a los de Yabés, que se llenaron de alegría, 10 y dijeron a Najás:

–Mañana nos rendiremos y harás de nosotros lo que mejor te parezca.

11 Al día siguiente Saúl distribuyó la tropa en tres cuerpos; irrumpieron en el campamento enemigo al relevo de la madrugada y estuvieron matando amonitas hasta que calentó el sol; los enemigos que quedaron vivos se dispersaron, de forma que no iban dos juntos. 12 Entonces el pueblo dijo a Samuel:

–¡A ver, los que decían que Saúl no reinaría! ¡Entreguen a esos hombres que los mataremos!

13 Pero Saúl dijo:

–Hoy no ha de morir nadie, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.

14 Y Samuel dijo a todos:

–Vengan, vamos a Guilgal a inaugurar allí la monarquía.

15 Todos fueron a Guilgal y coronaron allí a Saúl ante el Señor; ofrecieron al Señor sacrificios de comunión, y Saúl y los israelitas se llenaron de alegría.

Despedida de Samuel

12 1 Samuel dijo a los israelitas:

–Ya ven que les hice caso en todo lo que me pidieron, y les he dado un rey. 2 Ahora, ahí tienen al rey que marcha al frente de ustedes. Yo ya estoy viejo y canoso, y allí están mis hijos, como unos más entre ustedes. Yo he actuado a la vista de todos ustedes desde mi juventud hasta ahora. 3 Aquí me tienen, declaren contra mí delante del Señor y su ungido: ¿A quién le quité un buey? ¿A quién le quité un burro? ¿A quién le hice injusticia? ¿A quién he perjudicado? ¿De quién he aceptado un soborno para hacer la vista gorda? Díganlo y yo les devolveré.

4 Respondieron:

–No nos has hecho injusticia, ni nos has perjudicado, ni has aceptado soborno de nadie.

5 Samuel añadió:

–Hoy yo tomo por testigo frente a ustedes al Señor y a su ungido: no me han sorprendido con nada en la mano.

Respondieron:

–Sean testigos.

6 Samuel dijo al pueblo:

–Es testigo el Señor, que envió a Moisés y a Aarón e hizo subir de Egipto a sus padres. 7 Pónganse de pie, que voy a discutir con ustedes en presencia del Señor, acerca de todos los beneficios que el Señor les hizo a ustedes y a sus padres. 8 Cuando Jacob

no había estructuras, ni una ciudad, ni un palacio, ni una corte que rodearan a la institución. El marco propicio para la inauguración de la monarquía y para la coronación del rey es la victoria de Saúl sobre los amonitas, con lo cual ya definitivamente Samuel declina para dar paso a una nueva época, a la época de la monarquía. Los que no creyeron que Saúl podría salvarlos tuvieron que tragarse, por ahora, sus palabras.

12,1-25 Despedida de Samuel. Después de la primera victoria y de la inauguración solemne del reino, o sea, cuando Samuel reduce su autoridad, el autor del libro inserta una de sus recapitulaciones teológicas, puesta en boca de un personaje importante. El conjunto de la ceremonia de despedida, consta de los siguientes elementos: juramento de inocencia (2-5); requisitoria (6-15); teofanía que la confirma (16-18); confesión del pecado (19); exhortación conclusiva (20-25).

fue con sus hijos a Egipto, y los egipcios los oprimieron, sus padres gritaron al Señor, y el Señor envió a Moisés y a Aarón para que sacaran de Egipto a sus padres y los establecieran en este lugar. 9 Pero olvidaron al Señor, su Dios, y él los vendió a Sísara, general del ejército de Yabín, rey de Jasor, y a los filisteos y al rey de Moab, y tuvieron que luchar contra ellos. 10 Entonces gritaron al Señor: Hemos pecado, porque hemos abandonado al Señor, para servir a Baal y Astarté; líbranos del poder de nuestros enemigos y te serviremos. 11 El Señor envió a Yerubaal, a Barac, a Jefté y a Sansón, y los libró del poder de sus vecinos, y pudieron vivir tranquilos. 12 Pero cuando vieron que los atacaba el rey amonita Najás, me pidieron que les nombrara un rey, siendo así que es el Señor el rey de ustedes. 13 Ahora, ahí tienen al rey que pidieron y que se han elegido; ya ven que el Señor les ha dado un rey. 14 Si respetan al Señor y le sirven, si le obedecen y no se rebelan contra sus mandatos, ustedes y el rey que reine sobre ustedes vivirán siendo fieles al Señor, su Dios. 15 Pero si no obedecen al Señor y se rebelan contra sus mandatos, el Señor descargará su mano sobre ustedes y sobre su rey, hasta destruirlos. 16 Ahora prepárense a asistir al prodigio que el Señor va a realizar ante sus ojos. 17 Estamos en la cosecha del trigo, ¿no es cierto? Yo voy a invocar al Señor para que envíe truenos y lluvia; así reconocerán la grave maldad que cometieron ante el Señor pidiendo un rey.

18 Samuel invocó al Señor, y el Señor envió aquel día truenos y un aguacero. 19 Todo el pueblo, lleno de miedo ante el Señor y ante Samuel, dijo a Samuel:

–Reza al Señor, tu Dios, para que tus servidores no mueran, porque a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedir para nosotros un rey.

20 Samuel les contestó:

–No teman. Ya que han cometido esta maldad, al menos en adelante no se aparten del Señor; sirvan al Señor de todo corazón, 21 no sigan a los ídolos, que ni auxilian ni liberan, porque son puro vacío. 22 Por el honor de su ilustre Nombre, el Señor no rechazará a su pueblo, porque el Señor se ha dignado hacer de ustedes su pueblo. 23 Por mi parte, líbreme Dios de pecar contra el Señor dejando de rezar por ustedes. Yo les enseñaré el camino recto y bueno, 24 ya que han visto los grandes beneficios que el Señor les ha hecho, respeten al Señor y sírvanlo sinceramente y de todo corazón. 25 Pero si obran mal, perecerán, ustedes con su rey.

Amenaza filistea

13 1 Saúl tenía... años cuando empezó a reinar, y reinó sobre Israel veintidós años.

2 Seleccionó a tres mil hombres de Israel: dos mil estaban con él en Micmás y la montaña de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Al resto del ejército lo licenció.

3 Jonatán derrotó a la guarnición filistea que había en Guibeá. Los filisteos supieron que los hebreos se habían sublevado. Saúl hizo tocar la trompeta por todo el país. 4 Entonces los israelitas supieron que Saúl había derrotado a una guarnición enemiga y que se había declarado la guerra a los filisteos, y se reunieron con Saúl en Guilgal. 5 Los filisteos se concentraron para la guerra contra Israel: tres mil carros, seis mil jinetes y una infantería numerosa como la arena de la playa, y fueron a acampar junto a Micmás, al este de Bet-Avén. 6 Al verse en peligro ante el avance filisteo, los israelitas fueron a esconderse en las cuevas, los agujeros, las peñas, los refugios y los pozos. 7 Muchos hebreos pasaron el Jordán hacia Gad y Galaad. Saúl seguía en Guilgal, mientras la gente, atemorizada, se le mar-

13,1-15 Amenaza filistea – Samuel condena a Saúl. La impaciencia de Saúl que espera a Samuel y el miedo de los israelitas ante la amenaza filistea lo llevan a ejercer un ministerio que no le correspondía aunque fuera el rey: el religioso. Ello trae como consecuencia la condena de Samuel y la amenaza divina de acortar su reinado y el anuncio de la elección por parte de Dios de otro hombre para el reino con un perfil más adecuado al querer divino. Podríamos decir que este breve diálogo entre Samuel y Saúl es la justificación teológica que la corriente deuteronomista (**D**) presenta para el derrocamiento de Saúl por parte del partido liderado por David, o por lo menos de la pérdida de importancia de Saúl, representante de la monarquía, a los ojos de Samuel, representante del decadente período de los jueces.

chaba. 8 Aguardó siete días, hasta el plazo
señalado por Samuel; pero Samuel no llegó
a Guilgal, y la gente se le dispersaba. 9 En-
tonces Saúl ordenó:
–Tráiganme las víctimas del holocausto
y de los sacrificios de comunión.
Y él mismo ofreció el holocausto.

Samuel condena a Saúl

10 Apenas había terminado, cuando se
presentó Samuel. Saúl salió a su encuentro
y lo saludó. 11 Pero Samuel le dijo:
–¿Qué has hecho?
Contestó:
–Vi que la gente se me dispersaba y tú
no venías en el plazo señalado, y los filiste-
os se concentraban frente a Micmás, 12 y
me dije: Ahora bajarán los filisteos contra
mí a Guilgal, sin que yo haya aplacado al
Señor, y me atreví a ofrecer el holocausto.
13 Samuel le dijo:
–¡Estás loco! Si hubieras cumplido la or-
den del Señor, tu Dios, él hubiera afianzado
tu reino sobre Israel para siempre. 14 En
cambio, ahora tu reino no durará. El Señor
se ha buscado un hombre a su gusto y lo ha
nombrado jefe de su pueblo, porque tú no
has sabido cumplir la orden del Señor.
15 Samuel se volvió de Guilgal por su ca-
mino. El resto del ejército subió tras Saúl al
encuentro del enemigo y llegaron desde
Guilgal a Guibeá de Benjamín. Saúl pasó
revista a las tropas que seguían con él:
unos seiscientos hombres.

Saúl y Jonatán

16 Saúl, su hijo Jonatán y sus tropas se
establecieron en Guibeá de Benjamín; por
su parte, los filisteos acamparon junto a
Micmás. 17 Del campamento filisteo salió
una fuerza de choque dividida en tres co-
lumnas; una se dirigió a Ofrá, hacia la zona
de Sual 18 otra se dirigió a Bet-Jorón, y la
tercera se dirigió a la colina que domina el
valle Seboín, hacia el desierto.

19 Por entonces no se encontraba un he-
rrero en tierra de Israel, porque el plan de
los filisteos era que los hebreos no se forja-
ran espadas ni lanzas. 20 Todos los israelitas
tenían que bajar al país filisteo para reparar
sus rejas de arado, sus azadas, sus hachas
y sus hoces. 21 Por afilar una reja de arado
o una azada les cobraban medio peso, y
dos tercios de peso por un hacha o una
aguijada. 22 Así sucedió que, a la hora de la
batalla, en todo el ejército de Saúl no había
más espada ni lanza que las de Saúl y su
hijo Jonatán.
23 Un destacamento filisteo salió hacia la
cañada de Micmás.

Hazaña de Jonatán

14 1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a
su escudero:
–Acerquémonos hasta el destacamento
filisteo, al otro lado de la cañada.
Pero no se lo dijo a su padre.
2 Saúl se encontraba entonces en las
afueras de Guibeá, bajo el granado que es-
taba cerca de donde trillaban el trigo. Su
tropa eran unos seiscientos hombres. 3 Ají-
as, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo
de Fineés, hijo de Elí, sacerdote del Señor
en Siló, llevaba un efod.
La tropa no se dio cuenta de que Jona-
tán se alejaba. 4 A ambos lados de la caña-
da que Jonatán intentaba pasar para llegar
al destacamento filisteo había dos salientes
rocosos: uno se llamaba Bosés y el otro
Sene. 5 Uno se erguía hacia el norte, frente
a Micmás, y el otro hacia el sur, frente a
Guibeá.
6 Jonatán dijo a su escudero:
–Vamos a pasar hacia el destacamento
de esos incircuncisos; a lo mejor el Señor
nos da la victoria; no le cuesta salvar con
muchos o con pocos.
7 El escudero respondió:
–Haz lo que quieras; estoy a tu disposi-
ción.

13,16-23 Saúl y Jonatán. Termina el capítulo con la descripción de los modestos medios con que Jonatán, hijo de Saúl pretende enfrentar la amenaza filistea. Los datos sobre el importe que debían pagar los hebreos –y los demás pueblos vecinos– a los filisteos por la adecuación de sus instrumentos de hierro indican que éste era el medio por el cual filistea controlaba la región y tenía poder sobre un sinnúmero de pueblos pequeños: la tecnología del hierro. Pensemos en nuestros países empobrecidos, sometidos también a las tecnologías extranjeras, ¿será eso correcto a los ojos de Dios?

14,1-52 Hazaña de Jonatán. En este capítulo se ve la intención de exaltar la figura de Jonatán, mientras que el papel de Saúl es menos feliz. Los filisteos se encuentran en una altura escarpada, que desaconseja un

8 Jonatán dijo:
–Mira, vamos a pasar hasta donde estén
esos hombres y dejaremos que nos descu-
bran. 9 Si nos dicen: ¡Alto! ¡No se muevan
hasta que lleguemos a ustedes!, nos queda-
remos quietos donde estamos, sin subir ha-
cia ellos. 10 Pero si nos dicen: ¡Suban acá!,
subiremos, porque el Señor nos los entre-
ga; ésta será la contraseña.
11 El destacamento filisteo los descubrió,
y comentaron:
–Miren, unos hebreos que salen de las
cuevas donde se habían escondido.
12 Luego dijeron a Jonatán y a su escu-
dero:
–Suban aquí, que les contaremos una
cosa.
Jonatán ordenó entonces a su escudero:
–Sube detrás de mí, porque el Señor los
ha entregado a Israel.
13 Jonatán subió gateando, seguido de
su escudero; los filisteos iban cayendo ante
los golpes de Jonatán, y su escudero, de-
trás, los iba rematando. 14 Ésta fue la pri-
mera victoria de Jonatán y su escudero:
mataron unos veinte hombres, como quién
abre un surco en media parcela de campo.
15 Todos los que estaban en el campamen-
to y toda la tropa se llenaron de miedo. Te-
mieron también los de la guarnición y la
fuerza de choque. Al mismo tiempo hubo
un temblor de tierra y se produjo un pánico
sobrehumano.
16 Desde Guibeá de Benjamín vieron los
centinelas de Saúl que el ejército enemigo
huía a la desbandada. 17 Entonces Saúl or-
denó a los suyos:
–Pasen revista, a ver quién se ha sepa-
rado de los nuestros.
Pasaron revista, y faltaban Jonatán y su
escudero.
18 Saúl ordenó a Ajías:
–Trae aquí el efod –Porque Ajías era el
que llevaba entonces el efod en Israel–.
19 Mientras Saúl hablaba al sacerdote, el
tumulto del campamento filisteo iba en au-
mento. Saúl dijo al sacerdote:
–Retira la mano.
20 Todo el ejército de Saúl se reunió y se
lanzó al combate; los filisteos se acuchilla-
ban unos a otros, en medio de una enorme
confusión. 21 Y los hebreos movilizados ha-
cía tiempo por los filisteos, y que habían su-
bido con ellos al campamento, se pasaron
a los israelitas de Saúl y Jonatán. 22 Todos
los israelitas que se habían escondido en la
serranía de Efraín oyeron que los filisteos
iban huyendo, y también se juntaron en su
persecución. 23 El Señor salvó aquel día a
Israel. La lucha llegó hasta Bet-Avén. Los
que seguían a Saúl eran unos dos mil hom-
bres. La lucha se extendió por toda la se-
rranía de Efraín.
24 Saúl cometió aquel día un grave error,
conjurando a la tropa:
–Maldito el que pruebe un bocado antes
de la tarde, mientras me vengo de mis ene-
migos.
Nadie probó bocado. 25 Por el suelo ha-
bía unos panales, 26 y el ejército se acercó
a los panales, que destilaban miel, pero na-
die se la llevó a la boca, por miedo al jura-
mento. 27 Jonatán que no había oído el ju-
ramento impuesto al pueblo por su padre,
alargó la punta del palo que llevaba en la
mano, lo hundió en el panal de miel, se lo
llevó a la boca y se le iluminó la mirada.
28 Uno de la tropa dijo:
–Tu padre nos ha impuesto un juramen-
to maldiciendo al que probase hoy un bo-
cado, y eso que la tropa está agotada.
29 Jonatán exclamó:
–¡Mi padre ha traído la desgracia al país!
Miren cómo se me han iluminado los ojos,
con sólo probar un poco de esta miel. 30 Si
la tropa hubiera comido hoy de los despo-
jos ganados al enemigo, ¡cuánto mayor ha-
bría sido la derrota de los filisteos!
31 Aquel día destrozaron a los filisteos
desde Micmás hasta Ayalón, y el ejército
acabó agotado. 32 Entonces la tropa se lan-
zó sobre el botín y agarró ovejas, vacas y
terneros, los degollaron en el suelo y los co-
mieron con la sangre. 33 Avisaron a Saúl:

---

ataque frontal; precisamente de esta circunstancia se aprovecha el joven príncipe para un ataque por sorpresa; su hazaña desencadena una batalla de cierta amplitud y una victoria importante para los israelitas. Jonatán se atreve a criticar una decisión de su padre y se gana el favor del pueblo: es el héroe de la jornada. La narración se distingue por lo bien planeada que está. Mientras otras suelen ir dando informaciones a medida que lo pide el desarrollo, ésta adelanta los elementos esenciales de la situación.

–Mira que la tropa está pecando contra el Señor, porque come carne con sangre.

Saúl respondió:

–Hagan rodar hasta aquí una piedra grande.

34 Luego ordenó:

–Dispérsense entre la gente y díganles que cada uno me traiga su toro o su oveja; degüéllenlos aquí y coman; pero no pequen contra el Señor comiendo carne con sangre.

Cada uno llevó lo que tenía, y Saúl degolló allí los animales. 35 Levantó un altar al Señor y ése fue el primer altar erigido por él. 36 Después dijo:

–Esta noche bajaremos a perseguir a los filisteos, los saquearemos hasta el amanecer, sin dejarles uno vivo.

Le contestaron:

–Haz lo que te parezca bien.

El sacerdote ordenó:

–Vamos a acercarnos a consultar a Dios.

37 Saúl consultó a Dios:

–¿Puedo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en poder de Israel?

38 Aquel día no obtuvo respuesta. Entonces ordenó:

–Acérquense todos los jefes del pueblo, para ver quién ha cometido hoy este pecado. 39 Porque, ¡por la vida del Señor, salvador de Israel!, aunque sea mi hijo Jonatán, morirá sin remedio.

Nadie le respondió. 40 Entonces se dirigió a todo Israel:

–Ustedes se quedarán de un lado y yo con mi hijo Jonatán nos pondremos al otro.

Le respondieron:

–Haz lo que te parezca bien.

41 Entonces Saúl consultó al Señor, Dios de Israel:

–¿Por qué no respondes hoy a tu siervo? Señor, Dios de Israel, si somos culpables yo o mi hijo Jonatán, salga cara; si es culpable tu pueblo Israel, salga cruz.

Cayó la suerte en Jonatán y Saúl, y la tropa quedó libre. 42 Entonces dijo Saúl:

–Ahora echen la suerte entre mi hijo Jonatán y yo.

Le tocó a Jonatán. 43 Y Saúl le preguntó:

–Dime lo que has hecho.

Jonatán le contó:

–Probé un poco de miel con la punta del palo que llevaba en la mano. ¡Y ahora me toca morir!

44 Saúl le dijo:

–¡Que Dios me castigue si no mueres, Jonatán!

45 Pero la tropa dijo a Saúl:

–¿Cómo va a morir Jonatán, que ha dado esta gran victoria a Israel? ¡De ningún modo! ¡Por la vida del Señor!, que no caerá a tierra ni un pelo de su cabeza; porque él ha actuado hoy con la ayuda de Dios.

Así salvaron la vida a Jonatán. 46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y éstos volvieron a sus casas.

47 Después de ser proclamado rey de Israel, Saúl luchó contra todos sus enemigos de alrededor: Moab, los amonitas, Edom, el rey de Sobá, los filisteos, y vencía en todas sus campañas, 48 haciendo proezas; derrotó a Amalec y libró a Israel de sus saqueadores.

49 Sus hijos fueron: Jonatán, Isbaal, Malquisúa. De sus dos hijas, la mayor se llamaba Merab; la pequeña, Mical. 50 Su mujer se llamaba Ajinoán, hija de Ajimás. El general de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. 51 Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52 Durante todo el reinado de Saúl hubo guerra abierta contra los filisteos. A todo joven valiente y aguerrido que veía, Saúl lo enrolaba en su ejército.

Saúl es rechazado

15 1 Samuel dijo a Saúl:

–El Señor me envió para ungirte rey de su pueblo Israel. Por tanto, escucha las palabras del Señor. 2 Así dice el Señor Todopoderoso: Voy a pedir cuentas a Amalec de lo que hizo contra Israel, al cortarle el camino cuando éste subía de Egipto. 3 Ahora ve y atácalo; entrega al exterminio todo lo que tiene, y a él no lo perdones;

15,1-35 Saúl es rechazado. En este capítulo Samuel se presenta con autoridad profética, definiendo las coordenadas del capítulo: el ungido ha de estar a disposición de su Soberano, y esa misión genérica se concreta ahora en una orden específica. Desde el principio sabemos que está en juego para Saúl seguir sus propios planes políticos o aceptar sin reserva el plan de Dios. Saúl seguirá actuando como rey, pero su

mata a hombres y mujeres, niños de pecho y chiquillos, toros, ovejas, camellos y burros.

4 Saúl convocó al ejército y le pasó revista en Telán: doscientos mil de infantería y diez mil de caballería. 5 Marchó a las ciudades amalecitas y tendió emboscadas en los barrancos. 6 A los quenitas les envió este mensaje:

–Ustedes salgan del territorio amalecita y bajen. Porque se portaron muy bien con los israelitas cuando subían de Egipto y yo no quiero mezclarlos con Amalec.

Los quenitas se apartaron de los amalecitas. 7 Saúl derrotó a los amalecitas, desde Telán, según se va a Sur, en la frontera de Egipto. 8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, pero a su ejército lo pasó a cuchillo. 9 Saúl y su ejército perdonaron la vida a Agag, a las mejores ovejas y vacas, al ganado bien cebado, a los corderos y a todo lo que valía la pena, sin querer exterminarlo; en cambio, exterminaron lo que no valía nada.

10 El Señor dirigió la palabra a Samuel:

11 –Estoy arrepentido de haber hecho rey a Saúl, porque ha apostatado de mí y no cumple mis órdenes.

Samuel se entristeció y se pasó la noche clamando al Señor. 12 Por la mañana madrugó y fue a encontrar a Saúl; pero le dijeron que se había ido a Carmel, donde había erigido una estela, y después, dando un rodeo, había bajado a Guilgal. 13 Samuel se presentó a Saúl, y éste le dijo:

–El Señor te bendiga. He cumplido el encargo del Señor.

14 Samuel le preguntó:

–¿Y qué son esos balidos que oigo y esos mugidos que siento?

15 Saúl contestó:

–Los han traído de Amalec. La tropa ha dejado con vida a las mejores ovejas y vacas, para ofrecérselas en sacrificio al Señor. El resto lo hemos exterminado.

16 Samuel replicó:

–¡Basta! Voy a anunciarte lo que el Señor me ha dicho esta noche.

Contestó Saúl:

–Dímelo:

17 Samuel dijo:

–Aunque te creas pequeño, eres la cabeza de las tribus de Israel, porque el Señor te ha nombrado rey de Israel. 18 El Señor te envió a esta campaña con orden de exterminar a esos pecadores amalecitas, combatiendo hasta acabar con ellos. 19 ¿Por qué no has obedecido al Señor? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín haciendo lo que el Señor reprueba?

20 Saúl replicó:

–Pero ¡si he obedecido al Señor! He hecho la campaña a la que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he exterminado a los amalecitas. 21 Si la tropa tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo desti-

---

reino comienza a dividirse y no pasará a un sucesor de su familia. Es fácil de entender la sentencia de Samuel: «Por haber rechazado la Palabra del Señor, el Señor te rechaza» (26). Es difícil de comprender la causa de tan dura condena. ¿Es justo acabar con todo un pueblo, incluidos mujeres y niños, y esto por un crimen cometido hace siglos? Cuando las guerras son productivas, porque terminan en saqueo, porque dan mujeres y niños para el trabajo y la esclavitud, un pueblo puede sentirse tentado a declarar la guerra nada más por interés: tal guerra sería un acto de bandidaje legalizado. Cuando está prohibida toda clase de saqueo, la guerra no será tentación, solo se emprenderá en legítima defensa. Este resultado secundario de la ley del exterminio total es bueno; pero ¿justifica dicho exterminio? Y si la guerra tiene por finalidad ejecutar una sentencia, ¿por qué han de pagar justos por pecadores? Y si admitimos que accidentalmente los inocentes sufran no como culpables castigados, sino como miembros de un cuerpo social de cuya suerte participan, ¿por qué, concluida la guerra, se ha de ejecutar el exterminio total? Éste es el problema que nos plantea el presente capítulo y otros semejantes del Antiguo Testamento. A la luz de la enseñanza de Cristo, el mandato de Samuel nos desconcierta, nos repugna. Mirado como etapa superada en la historia de la revelación, todavía no acabamos de comprenderlo. Lo más que se nos ocurre es esto: el Señor elige un pueblo, con sus costumbres e instituciones, para conducirlo lentamente a niveles más altos y puros. El Señor de la vida, que no anula sin más la mortalidad infantil, que castiga a los padres en los hijos hasta la cuarta generación, que no impide los accidentes mortales ni las catástrofes naturales, acepta provisoriamente una institución guerrera que causa la muerte de inocentes. El autor sagrado transforma esa aceptación genérica en un mandato concreto y formal al contar la historia. Por lo demás, que Saúl no acabó con los amalecitas lo demuestra su presencia en tiempos posteriores: 27,8; 30,2 (cfr. 1 Cr 4,43); aunque sí es cierto que Amalec desaparece como pueblo autónomo. Pero no intentemos disimular el estupor ni reprimir la protesta.

nado al exterminio, lo hizo para ofrecérselas en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal.

22 Samuel contestó:

–¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos o quiere que obedezcan su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad, más que la grasa de carneros. 23 Como pecado de adivinos es la rebeldía, como crimen de idolatría es la obstinación. Por haber rechazado al Señor, el Señor te rechaza hoy como rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel:

–He pecado, he quebrantado el mandato de Dios y tu palabra; tuve miedo a la tropa y les hice caso. 25 Pero ahora perdona mi pecado, te lo ruego; vuelve conmigo y adoraré al Señor.

26 Samuel le contestó:

–No volveré contigo. Por haber rechazado la Palabra del Señor, el Señor te rechaza como rey de Israel.

27 Samuel dio media vuelta para marcharse. Saúl le agarró el borde de su manto, que se rasgó, 28 y Samuel le dijo:

–El Señor te arranca hoy el reino y se lo entrega a otro más digno que tú. 29 El Campeón de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse.

30 Saúl le dijo:

–Cierto, he pecado; pero esta vez salva mi honor ante los ancianos del pueblo y ante Israel. Vuelve conmigo para que haga la adoración al Señor, tu Dios.

31 Samuel volvió con Saúl y éste hizo la adoración al Señor. 32 Entonces Samuel ordenó:

–Acérquenme a Agag, rey de Amalec.

Agag se acercó temblando, y dijo:

–Seguramente me he librado de la amargura de la muerte.

33 Samuel le dijo:

–Tu espada dejó a muchas madres sin hijos; entre todas quedará sin hijos tu madre.

Y lo descuartizó en Guilgal, en presencia del Señor. 34 Luego se volvió a Ramá, y Saúl volvió a su casa de Guibeá de Saúl. 35 Samuel no volvió a ver a Saúl mientras vivió. Pero hizo duelo por él, porque el Señor se había arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel.

DAVID

David es una de las grandes figuras de la historia de Israel, figura a la vez militar, política y religiosa. Es el comienzo de una nueva elección, de una institución salvadora estable; su recuerdo será terreno en que se descubra y madure la esperanza mesiánica. Por eso David es una figura exaltada e idealizada, formada por la historia y la leyenda, por la memoria y la fantasía, sin que sea hoy posible separar con rigor sus componentes. Probablemente muy pronto se empezaron a formar tradiciones diversas de su vida y hazañas, que el autor de nuestro libro no pudo descartar ni consiguió armonizar. El David guerrero y el David músico producen dos versiones de su llegada a la corte de Saúl; el David pastor y el capitán se armonizan en etapas sucesivas.

A estos hilos narrativos, sueltos o trenzados, se fueron superponiendo nuevas variaciones o complementos, según las condiciones históricas de los sucesores y según la reflexión teológica de la escuela que elaboraba los textos ya existentes. Así encontramos un David teólogo, que, en medio de la acción narrativa, revela en sabios discursos el sentido religioso de los sucesos.

Detrás de simplificaciones de una mirada distante, por entre la ornamentación épica o lírica, se entrevé una vida azarosa que desemboca en el trono y en una dinastía estable. Ese proceso, piensan los autores, ha sido asumido y dirigido por Dios para salvar a su pueblo. Por eso es legítimo enmarcar la maraña de los sucesos con dos narraciones iluminadoras: la elección inicial de Dios, incluida la unción anticipada, y la profecía de Natán refrendando la nueva monarquía. Esta manera de proyectar hacia el pasado y hacia el futuro muestra la visión superior

de los autores bíblicos, su tranquila certeza al interpretar los hechos. En sus palabras se revela la salvación que se fue realizando en los hechos.

Sobre los valores artísticos de las perícopas se destaca el juego contrastado de los personajes: Saúl, antagonista indeciso y arbitrario, lentamente devorado por la envidia y la sospecha; Jonatán, dividido entre la piedad filial y la amistad. Entre tanto, Samuel se retira discretamente para que sus personajes ocupen todo el escenario. Hay que leer primero esta historia seguida, hasta la muerte de Saúl, antes de releer con atención sus episodios.

David, ungido rey

16 1 El Señor dijo a Samuel:
–¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? ¡Llena tu frasco de aceite y parte! Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.

2 Samuel contestó:
–¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará.

El Señor le dijo:
–Llevarás una ternera y dirás que vas a hacer un sacrificio al Señor. 3 Convidarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que yo te diga.

4 Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro:
–¿Vienes en son de paz?

5 Respondió:
–Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio.

Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio. 6 Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab, y pensó:
–Seguro que el Señor tiene delante a su ungido.

7 Pero el Señor le dijo:
–No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia. El Señor ve el corazón.

8 Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, y Samuel le dijo:
–Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

9 Jesé hizo pasar a Samá, y Samuel dijo:
–Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

10 Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel, y Samuel le dijo:
–Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.

11 Luego preguntó a Jesé:
–¿Se acabaron los muchachos?

Jesé respondió:
–Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.

Samuel dijo:
–Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.

12 Jesé mandó a buscarlo y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel:
–Levántate y úngelo, porque es éste.

16,1-13 David, ungido rey. El giro que va a tomar la institución monárquica en Israel estaba ya en cierto modo anunciado en 13,14; 15,28, de manera que este relato es la confirmación de ese anuncio. Es doctrina clásica que David ha sido elegido expresamente por el Señor. La primera aparición de David en el libro encaja ya en esta doctrina, gracias al recurso literario de la anticipación: la unción, que probablemente vino a sancionar un proceso ya adelantado, se coloca en la primera juventud o adolescencia de David, en la primera página de su historia. El Señor toma la iniciativa, Samuel es el ejecutor oficial, el pueblo no cuenta. Comparémosla con la elección de Saúl: iniciativa de los israelitas, viciada desde el comienzo, aceptada por Dios como concesión tolerante. En el caso de David el Señor ha aceptado el principio monárquico y lo toma en sus propias manos. El contraste está ligeramente marcado con la presentación del primer eliminado: Eliab era de buena apariencia y gran estatura –como Saúl–, por dentro no era como el Señor quería –también como Saúl–. En el descubrimiento del elegido, el autor utiliza el conocido motivo del hermano menor que se antepone a sus hermanos, tan común en el folklore hebreo, y que de todos modos busca enseñar que Dios no piensa igual que los hombres porque no se fija en apariencias.

13 Samuel tomó el frasco de aceite y lo
ungió en medio de sus hermanos. En aquel
momento invadió a David el Espíritu del
Señor, y estuvo con él en adelante. Samuel,
por su parte, partió de regreso a Ramá.

David, en la corte de Saúl

14 El Espíritu del Señor se había apar-
tado de Saúl, y lo atormentaba un mal es-
píritu enviado por el Señor. 15 Sus cortesa-
nos le dijeron:

–Ahora te atormenta un mal espíritu.
16 Da una orden, y nosotros, tus siervos,
buscaremos a uno que sepa tocar la cítara;
cuando te sobrevenga el ataque del mal es-
píritu, él tocará, y se te pasará.

17 Saúl ordenó:

–Sí, búsquenme un buen músico y trái-
ganmelo.

18 Entonces uno de los cortesanos dijo:

–Yo conozco a un hijo de Jesé, el de Be-
lén, que sabe tocar y es un muchacho muy
valioso, buen guerrero, habla muy bien, es
de buena presencia y el Señor está con él.

19 Saúl mandó emisarios a Jesé con esta
orden:

–Envíame a tu hijo David, el que está
con el rebaño.

20 Jesé tomó cinco panes, un odre de
vino y un cabrito, y se los mandó a Saúl por
medio de su hijo David. 21 David llegó a pa-
lacio y se presentó a Saúl; al rey le causó
muy buena impresión, y lo hizo su escu-
dero.

22 Saúl mandó este recado a Jesé:

–Que se quede David a mi servicio, por-
que me gusta.

23 Cuando el mal espíritu atacaba a Saúl,
David tomaba el arpa y tocaba. Saúl se
sentía aliviado y se le pasaba el ataque del
mal espíritu.

David y Goliat
(Eclo 47,3-6)

17 1 Los filisteos reunieron su ejército
para la guerra; se concentraron en
Soco de Judá y acamparon entre Soco y
Azecá, en Fesdamín. 2 Saúl y los israelitas
se reunieron y acamparon en el valle de
Elá, y formaron para la batalla contra los fi-
listeos. 3 Los filisteos tenían sus posiciones
en un monte y los israelitas en el otro, con
el valle de por medio.

4 Del ejército filisteo se adelantó un lu-
chador, llamado Goliat, oriundo de Gat, de
casi tres metros de alto. 5 Llevaba un casco
de bronce en la cabeza, e iba cubierto con
una coraza escamada también de bronce
que pesaba medio quintal, 6 tenía unas ca-
nilleras de bronce en las piernas y una ja-
balina de bronce a la espalda; 7 el asta de
su lanza era gruesa como el palo de un te-
lar y su punta de hierro pesaba unos seis ki-
los. Su escudero caminaba delante de él.
8 Goliat se detuvo y gritó a las filas de Israel:

–¡No hace falta que salgan formados a
luchar! Yo soy el filisteo, ustedes los escla-
vos de Saúl. Elijan a uno que baje a enfren-
tarme; 9 si es capaz de pelear conmigo y
me vence, seremos esclavos de ustedes;
pero si yo le puedo y lo derroto, ustedes se-
rán nuestros esclavos y nos servirán.

10 Y siguió:

–¡Yo desafío hoy al ejército de Israel!
¡Préstenme un hombre, y lucharemos mano
a mano!

11 Saúl y los israelitas oyeron el desafío
de aquel filisteo y se llenaron de miedo.

12 David era hijo de un efrateo de Belén
de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hi-
jos, y cuando reinaba Saúl era ya viejo, de
edad avanzada; 13 sus tres hijos mayores
habían ido a la guerra siguiendo a Saúl; se

16,14-23 David, en la corte de Saúl. Comienzan a entrelazarse los hilos de los dos personajes centrales de estos capítulos, David y Saúl. Mientras que de David se dijo que después de su unción el Espíritu del Señor lo invadió y estuvo con él en adelante (13), a Saúl le ha sucedido todo lo contrario, un mal espíritu lo agitaba y sólo lo calmaba la música; para ese oficio es traído David, único que puede calmar al rey con el arpa. Según la narración, Saúl ignora todavía que David ha sido ya ungido por Samuel como el nuevo rey de Israel. Los capítulos siguientes nos van a ir mostrando diversas imágenes a través de las cuales se va ilustrando el destino político de ambos personajes: la decadencia de Saúl y la carrera ascendente de David que culminará con su entronización definitiva como rey.

17,1-58 David y Goliat. La historia de David y Goliat presenta sus dificultades. Primero, el relato desconoce todo lo precedente, Saúl no conoce todavía a David; segundo, según 2 Sm 21,19, es Eljanán de Belén, uno de los campeones de David, quien mata al filisteo Goliat de Gat; se podría pensar en una victoria de David sobre un soldado filisteo que la tradición ha confundido con otro. Por otra parte, la victoria sobre

llamaban Eliab el primero, Abinadab el segundo y Samá el tercero. 14 David era el más pequeño. Los tres mayores habían seguido a Saúl; 15 David iba y venía del frente a Belén, para guardar el rebaño de su padre.

16 El filisteo se aproximaba y se plantaba allí mañana y tarde; llevaba ya haciéndolo cuarenta días.

17 Jesé dijo a su hijo David:

–Toma esta bolsa de grano tostado y estos diez panes, y llévaselos corriendo a tus hermanos al campamento, 18 y estos diez quesos se los entregarás al comandante. Fíjate bien cómo están tus hermanos y trae algo de ellos como prenda. 19 Saúl está con ellos y con los soldados de Israel en el valle de Elá, luchando contra los filisteos.

20 David madrugó, dejó el rebaño al cuidado de un guardián, cargó las provisiones y se marchó, según el encargo de Jesé. Cuando llegaba al cercado del campamento, el ejercito avanzaba en orden de batalla, lanzando el grito de guerra. 21 Israelitas y filisteos formaron frente a frente. 22 David dejó su carga al cuidado de los de intendencia, corrió hacia las filas y preguntó a sus hermanos qué tal estaban. 23 Mientras hablaba con ellos, un luchador, el filisteo llamado Goliat, oriundo de Gat, subió de las filas del ejército filisteo y empezó a decir las mismas palabras. David lo oyó; los israelitas, 24 al ver a aquel hombre huyeron aterrados. 25 Uno dijo:

–¿Han visto a ese hombre que sube? ¡Sube a desafiar a Israel! Al que lo derrote, el rey lo colmará de riquezas, le dará su hija y librará de impuestos a la familia de su padre en Israel.

26 David preguntó a los que estaban con él:

–¿Qué le darán al que derrote a ese filisteo y salve la honra de Israel? Porque ¿quién es ese filisteo incircunciso para desafiar al ejército del Dios vivo?

27 Los soldados le repitieron lo mismo:

–Al que lo derrote le darán este premio.

28 Eliab, el hermano mayor, lo oyó hablar con los soldados y se le enojó:

–¿Por qué has venido? ¿A quién dejaste aquellas cuatro ovejas en el desierto? Ya sé que eres un presumido y qué es lo que pretendes: a lo que has venido es a contemplar la batalla.

29 David respondió:

–Pero ¿qué hice ahora? ¿O ni siquiera se puede hablar?

30 Se volvió hacia otro y preguntó:

–¿Qué es lo que dicen?

Los soldados le respondieron lo mismo que antes.

31 Algunos que oyeron las palabras de David fueron y se las contaron a Saúl, que lo mandó llamar.

32 David dijo a Saúl:

–Majestad, nadie debe desanimarse por culpa de ese filisteo. Este servidor tuyo irá a luchar con ese filisteo.

33 Pero Saúl respondió:

–No podrás acercarte a ese filisteo para luchar con él, porque eres un muchacho, y él es un guerrero desde joven.

34 David le replicó:

–Tu servidor es pastor de las ovejas de mi padre, y si viene un león o un oso y se lleva una oveja del rebaño, 35 salgo tras él, lo apaleo y se la quito de la boca, y si me ataca, lo agarro por la melena y lo golpeo

---

Goliat se supone en 19,5; 21,10; 22,10.13. A pesar de las dificultades, el autor del libro tenía razón al conservar este capítulo: es una narración clásica. Clásica porque se ha incorporado a la tradición occidental, como una de las páginas favoritas del Antiguo Testamento. Junto a la construcción tenemos que considerar a los personajes. De las dos multitudes presentadas al principio se destacan dos: Goliat y David; lo cual significa que Saúl está relegado a la multitud de Israel, con la que se confunde en el miedo (11). Lo lógico es que Saúl hubiera salido a responder al desafío de Goliat: éste se llama a sí mismo «el filisteo», a Saúl le tocaría ser «el israelita». Retirado en su tienda, deja el protagonismo a David quien se enfrenta a Goliat, representantes de los dos pueblos y ejércitos. Hay otra oposición que recorre todo el relato y es más significativa: el contraste del guerrero y del pastor. La figura pastoril de David es el «leitmotiv» del episodio.

El motivo del pastor tiene dos complementos, por un lado, la insistencia de su pequeñez y juventud (14.28. 33.43.55.56); por otro, el apoyo divino. Además, este motivo tiene un cargado valor simbólico. El pastor cuida de sus ovejas, las defiende de las fieras; el rey debería cuidar de su pueblo, defendiéndolo del enemigo; rey/ pastor, pueblo/rebaño, enemigo/fieras. Saúl no es capaz de cumplir su oficio, David lo cumple, mostrando su capacidad de reinar. El pastor asume el cuidado del pueblo y lo defiende del enemigo.

hasta matarlo. 36 Tu servidor ha matado
leones y osos; ese filisteo incircunciso será
uno más, porque ha desafiado a las huestes
del Dios vivo.
37 Y añadió:
–El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de las manos de ese filisteo.
Entonces Saúl le dijo:
–Ve y que el Señor esté contigo.
38 Luego vistió a David con su uniforme,
le puso un casco de bronce en la cabeza, lo
cubrió con una coraza, 39 y le ciñó su espada sobre el uniforme. David intentó en vano
caminar, porque no estaba entrenado, y
dijo a Saúl:
–Con esto no puedo caminar, porque no estoy entrenado.
Entonces se quitó todo de encima,
40 agarró su bastón de pastor, escogió cinco piedras bien lisas del arroyo, se las echó
en la bolsa, empuñó la honda y se acercó al
filisteo. 41 Este, precedido de su escudero,
iba avanzando acercándose a David; 42 lo
miró de arriba abajo y lo despreció, porque
era un muchacho de buen color y guapo,
43 y le gritó:
–¿Soy yo un perro para que vengas a mí con un palo?
Luego maldijo a David invocando a sus dioses, 44 y le dijo:
–Ven acá, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.
45 Pero David le contestó:
–Tú vienes hacia mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre del Señor Todopoderoso, Dios de los escuadrones de Israel, a las que has desafiado. 46 Hoy te entregará el Señor en mis manos, te venceré, te arrancaré la cabeza de los hombros y echaré tu cadáver y los del campamento filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y todo el mundo reconocerá que hay un Dios en Israel, 47 y todos los aquí reunidos reconocerán que el Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, porque ésta es una guerra del Señor, y él los entregará en nuestro poder.
48 Cuando el filisteo se puso en marcha y
se acercaba en dirección de David, éste salió de la formación y corrió velozmente en
dirección del filisteo; 49 enseguida metió la
mano en la bolsa, sacó una piedra y la arrojó con la honda hiriendo al filisteo en la
frente: la piedra se le clavó en la frente, y él
cayó de cara al suelo. 50 Así venció David al
filisteo, con la honda y una piedra; lo mató
de un golpe, sin empuñar espada. 51 David
corrió y se paró junto al filisteo, le agarró la
espada, la desenvainó y lo remató, cortándole la cabeza. Los filisteos, al ver que había muerto su guerrero, huyeron. 52 Entonces los soldados de Israel y Judá, de pie,
lanzaron el grito de guerra y persiguieron a
los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta
las puertas de Ecrón; los filisteos cayeron
heridos por el camino de Saaraym hasta
Gat y Ecrón. 53 Los israelitas dejaron de
perseguir a los filisteos y se volvieron para
saquearles el campamento. 54 David agarró
la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén,
las armas las guardó en su tienda.
55 Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, general del ejército:
–Abner, ¿de quién es hijo ese muchacho?
Abner respondió:
–Por tu vida, majestad, no lo sé.
56 El rey le dijo:
–Pregunta de quién es hijo el muchacho.
57 Cuando David volvió de matar al filisteo, Abner lo llevó a presentárselo a Saúl,
con la cabeza del filisteo en la mano. 58 Saúl
le preguntó:
–¿De quién eres hijo, muchacho?
David respondió:
–De tu servidor Jesé, el de Belén.

Envidia de Saúl

18 1 Cuando David acabó de hablar con
Saúl, Jonatán se encariñó con David y llegó a quererlo como a sí mismo.
2 Saúl retuvo entonces a David y no lo dejó
volver a casa de su padre. 3 Jonatán y David hicieron un pacto, porque Jonatán lo

18,1-16 Envidia de Saúl. Este capítulo reúne noticias y episodios diversos ligados por dos temas contrapuestos: el éxito creciente de David y el temor creciente de Saúl. La oposición produce un movimiento dialéctico, porque precisamente el temor de Saúl provoca el éxito de David y viceversa. El éxito de David es general y rápido: el hijo del rey se encariña con él, la hija del rey se enamora, cae bien a la tropa, lo esti-

quería como a sí mismo; 4 se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David, y también su ropa, la espada, el arco y el cinto. 5 David tenía tal éxito en todas las incursiones que le encargaba Saúl, que el rey lo puso al frente de los soldados, y cayó bien entre la tropa, e incluso entre los ministros de Saúl.

6 Cuando volvieron de la guerra, después que David derrotó al filisteo, las mujeres de todas las poblaciones de Israel salieron a cantar y recibir con bailes al rey Saúl, al son alegre de panderetas y platillos. 7 Y cantaban a coro esta copla:

Saúl mató a mil,
David a diez mil.

8 A Saúl le cayó mal aquella copla, y comentó enfurecido:

–¡Diez mil a David y a mí mil! ¡Ya sólo le falta ser rey!

9 Y a partir de aquel día Saúl miró a David con malos ojos.

10 Al día siguiente le vino a Saúl el ataque del mal espíritu, y andaba delirando por el palacio. David tocaba el arpa como de costumbre. Saúl que llevaba la lanza en la mano 11 la arrojó, intentando clavar a David en la pared, pero David la esquivó dos veces.

12 Entonces Saúl le tuvo miedo, porque el Señor estaba con David y, en cambio, se había apartado de él. 13 Entonces alejó a David nombrándolo comandante. Así David iba y venía al frente de las tropas. 14 Y todas sus campañas le salían bien, porque el Señor estaba con él.

15 Saúl vio que a David las cosas le salían muy bien, y le entró pánico. 16 Todo Israel y Judá querían a David, porque los guiaba en sus expediciones.

David, yerno de Saúl

17 Una vez dijo Saúl a David:

–Mira, te doy por esposa a mi hija mayor, Merab, a condición de que te portes como un valiente y pelees las batallas del Señor.

Porque pensó:

Es mejor que lo maten los filisteos y no yo.

18 David respondió:

–¿Quién soy yo y quiénes mis hermanos –la familia de mi padre– en Israel para llegar a yerno del rey?

19 Pero cuando llegó el momento de entregarle a David por esposa a Merab, hija de Saúl, se la dieron a Adriel, el de Mejolá. 20 Mical, la otra hija de Saúl, estaba enamorada de David. Se lo comunicaron a Saúl y le pareció bien, 21 porque calculó:

–Se la daré como cebo, para que caiga en poder de los filisteos.

Y renovó su propuesta a David:

–Hoy puedes ser mi yerno.

22 Luego dijo a sus ministros:

–Díganle a David confidencialmente: Mira, el rey te aprecia y todos sus ministros te quieren; acepta ser yerno suyo. 23 Los ministros de Saúl insinuaron esto a David, y él respondió:

–¿Creen ustedes que llegar a ser yerno del rey es tan fácil para alguien pobre e insignificante como yo?

24 Los ministros comunicaron a Saúl lo que había respondido David, 25 y Saúl les dijo:

---

man los ministros, lo quieren Judá e Israel; triunfa en la guerra, escapa de un atentado; finalmente, el Señor está con él. Por su parte Saúl, a raíz del triunfo sobre Goliat, se irrita, después teme, siente pánico, atenta contra su vida, se vuelve su enemigo. No es este capítulo modelo de imparcialidad. Por algo temía Saúl: el principio monárquico era reciente en Israel y el principio dinástico aún no había cuajado; si Saúl había sido aceptado por sus victorias militares, ahora había otro que lo ganaba en ese terreno; el pueblo podía muy bien elegirse otro monarca. Además Saúl ya había tomado posición contra él. A estas razones objetivas se unió el proceso patológico que sufrió el rey.

18,17-30 David, yerno de Saúl. Pese al miedo y los celos que Saúl siente por David, sus planes son hacerlo yerno suyo; la idea es que Saúl, a pesar de que gustosamente haría desaparecer a su rival, prefiere no echarse encima al pueblo dada la gran popularidad de David, de ahí que decide mantenerlo en su ejército para que sean los filisteos quienes lo maten. Sin embargo, varias veces se ha repetido desde que David fue ungido rey que el espíritu de Dios estaba con él mientras que de Saúl se había retirado y lo afligía un espíritu de mal. La carrera política de Saúl va cada vez más en descenso, mientras la popularidad de David, por la forma como sale victorioso en cada enfrentamiento contra los filisteos, va en ascenso. Y con todo, David comienza a formar parte de la familia real gracias a la decisión de Saúl de entregarle a su hija Mical haciéndolo así su yerno.

–Díganle así: Al rey no le interesa el dinero; se contenta con cien prepucios de filisteos, como venganza contra sus enemigos. De esta manera, Saúl pensaba lograr que David cayera en poder de los filisteos.

26 Entonces los ministros de Saúl comunicaron a David esta propuesta, y le pareció una condición justa para ser yerno del rey.

Y no se había cumplido el plazo fijado, 27 cuando David emprendió la marcha con su gente, mató a doscientos filisteos y llevó al rey el número completo de prepucios, para que lo aceptara como yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por esposa.

28 Saúl cayó en la cuenta de que el Señor estaba con David y de que su hija Mical estaba enamorada de él. 29 Así creció el miedo que tenía a David, y fue su enemigo de por vida. 30 Los generales filisteos salían a hacer incursiones, y siempre que salían, David tenía más éxito que los oficiales de Saúl. Su nombre se hizo muy famoso.

Saúl y Jonatán
(Eclo 6,14-17)

19 1 Delante de su hijo Jonatán y de sus ministros, Saúl habló de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, quería mucho a David, 2 y le avisó:

–Mi padre, Saúl, te busca para matarte. Ten mucho cuidado mañana por la mañana; escóndete en un sitio seguro. 3 Yo saldré y me quedaré junto con mi padre en el campo donde tú estés; le hablaré de ti, y si saco algo en limpio, te lo comunicaré.

4 Jonatán habló a su padre, Saúl, en favor de David:

–¡Que el rey no peque contra su servidor David! Él no te ha ofendido, y lo que él hace es en tu provecho; 5 él se jugó la vida cuando mató al filisteo, y el Señor dio a Israel una gran victoria. Si tanto te alegraste al verlo, ¿por qué vas a pecar derramando sangre inocente, matando a David sin motivo?

6 Saúl hizo caso a Jonatán, y juró:

–¡Por la vida de Dios, no morirá!

7 Jonatán llamó a David y le contó la conversación; luego lo llevó a la presencia de Saúl, y David siguió en palacio como antes.

8 Se reanudó la guerra y David salió a luchar contra los filisteos; los venció y les ocasionó tal derrota, que huyeron ante él.

9 Saúl estaba sentado en su palacio con la lanza en la mano, mientras David tocaba el arpa. Un mal espíritu enviado por el Señor se apoderó de Saúl, 10 el cual intentó clavar a David en la pared con la lanza, pero David la esquivó. Saúl clavó la lanza en la pared y David se salvó huyendo.

Mical salva a David

11 Aquella noche Saúl mandó emisarios a casa de David para vigilarlo y matarlo a la mañana. Pero su mujer, Mical, le avisó:

–Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana serás un cadáver.

12 Ella lo descolgó por la ventana y David se salvó huyendo. 13 Mical agarró luego el ídolo familiar, lo echó en la cama, puso en la cabecera un cuero de cabra y lo tapó con una manta. 14 Cuando Saúl mandó los emisarios a David, Mical les dijo:

–Está enfermo.

15 Pero Saúl despachó de nuevo los emisarios para que buscaran a David:

–Tráiganmelo con cama y todo, que lo quiero matar.

19,1-10 Saúl y Jonatán. Jonatán intercede ante su padre por David. Su recurso es la palabra, naturalmente apoyada en su doble amor por Saúl y David: tiene que librar a David de la muerte, a su padre del crimen. Su brevísimo discurso es una maciza apología: David es inocente, sería injusto hacerle mal; David es un benefactor, sería injusto no pagárselo; David ha sido instrumento del Señor, sería peligroso atentar contra él. Jonatán enuncia aquí el gran tema de los capítulos que siguen: el duelo entre David y Saúl acerca de la inocencia y culpabilidad de ambos. Los versículos 8-10 son un paralelo de 18,10s, tradición que narra el intento homicida de Saúl contra David.

19,11-17 Mical salva a David. Este breve relato narra otra tradición más de los intentos de Saúl por eliminar a David; parece que no conoce, o no tiene en cuenta el juramento que hace poco Saúl hizo en 19,6. Se trataría pues, de dos tradiciones populares sobre el mismo tema, rivalidad y celos de Saúl hacia David; en la primera tradición el salvador de David es Jonatán, primogénito del rey; en la segunda, es también alguien de su propia casa, la hija, esposa de David, quien salva al perseguido burlando a su propio padre. Detrás de estos relatos hay que ver la posición que el redactor o redactores finales han fijado: David es asistido por Dios, Saúl ya no cuenta con esa asistencia y todo lo que hace es acelerar cada vez más su caída.

16 Llegaron los emisarios y se encontraron con un ídolo en la cama y un cuero
de cabra en la cabecera.
17 Entonces Saúl dijo a Mical:
–¿Qué manera de engañarme es ésta?
¡Has dejado escapar a mi enemigo!
Mical le respondió:
–Él me amenazó: Si no me dejas marchar, te mato.

Saúl, en trance

18 Mientras tanto, David se salvó huyendo y llegó a Ramá, el pueblo de Samuel,
y le contó todo lo que le había hecho Saúl.
Entonces fueron los dos a alojarse en Nayot. 19 Cuando avisaron a Saúl que David
estaba en Nayot de Ramá, 20 despachó
emisarios para apresarlo. Encontraron a la
comunidad de profetas en trance, presididos por Samuel; el Espíritu de Dios se apoderó de los emisarios de Saúl, y también
ellos entraron en trance. 21 Se lo avisaron a
Saúl, y mandó otros emisarios, que también entraron en trance. Por tercera vez
despachó unos emisarios, y también éstos
entraron en trance.
22 Entonces fue él en persona a Ramá, y
al llegar al pozo de agua que hay en Secú,
preguntó:
–¿Dónde están Samuel y David?
Le respondieron:
–En el convento de Ramá.
23 Siguió hasta Nayot de Ramá, y también de él se apoderó el Espíritu de Dios,
entró en trance y caminó así hasta Nayot
de Ramá. 24 Se quitó la ropa y estuvo en
trance delante de Samuel, luego cayó por
tierra, rendido y permaneció desnudo todo
aquel día y toda la noche. Por eso suelen
decir: ¡Hasta Saúl está con los profetas!

David y Jonatán

20 1 David huyó de Nayot de Ramá y
fue a decirle a Jonatán:
–¿Qué hice yo?¿Cuál es mi delito y mi
pecado contra tu padre para que intente
matarme?
2 Jonatán le dijo:
–¡Nada de eso! ¡No morirás! Mi padre no
hace absolutamente nada sin antes comunicármelo. ¿Por qué me habría de ocultar
este asunto? ¡Es imposible!
3 Pero David insistió:
–Tu padre sabe perfectamente que te he
caído en gracia, y dirá: Que no se entere
Jonatán, no se vaya a llevar un disgusto.
Pero, por la vida de Dios y por tu propia
vida, estoy a un paso de la muerte.
4 Jonatán le respondió:
–Lo que tú digas lo haré.
5 Entonces David le dijo:
–Mañana precisamente es luna nueva, y
me toca comer con el rey. Déjame marchar
y me ocultaré en descampado hasta pasado mañana por la tarde. 6 Si tu padre nota
mi ausencia, tú le dirás que David te pidió
permiso para hacer una escapada a su
pueblo, Belén, porque su familia celebra
allí el sacrificio anual. 7 Si él dice: está bien,
estoy salvado; pero si se pone furioso,
quiere decir que tiene decidida mi muerte.
8 Sé leal con este servidor, porque nos une
un pacto sagrado. Si he faltado, mátame tú
mismo, no hace falta que me entregues a
tu padre.
9 Jonatán respondió:
–¡Dios me libre! Si me entero de que mi
padre ha decidido que mueras, ciertamente que te avisaré.
10 David preguntó:

19,18-24 Saúl, en trance. En medio de las tensas relaciones entre Saúl y David, se recuerda una vez más la tradición sobre algún contacto de Saúl con un grupo de profetas en el cual él mismo entró en trance (cfr. 10,6-11) y de donde surgió un dicho popular «¡hasta Saúl está con los profetas!» (10,11; 19,24). El sentido de este relato es mostrar las peripecias de David por escapar de la persecución de Saúl.

20,1-42 David y Jonatán. Jonatán y David renuevan su pacto de amistad, que los une fuertemente en el momento en que han de separarse. David apela al pacto, oprimido por el peligro de muerte que aprecia con claridad; Jonatán, lleno de presentimientos sombríos, quiere alargar el pacto más allá de la muerte. Saúl los separa: intenta quebrar la lealtad de Jonatán apelando al deber filial y a la esperanza de su sucesión en el trono; no lo consigue, pero los separa de por vida. Jonatán confía en el éxito de su primera intercesión: la primera escena del capítulo precedente resuena aquí, y obliga al lector a tender un puente de continuidad narrativa. David tiene que desengañarlo de tal confianza en la bondad última de Saúl. La salida al campo de los dos amigos (12-23) nos recuerda sin querer aquella otra de dos hermanos llamados Caín y Abel. Jonatán comienza respondiendo a la petición de David, pero muy pronto se remonta mirando al futuro: en sus palabras está renunciando prácticamente a sus derechos de sucesión, está viendo a David como suce-

–¿Quién me lo avisará, si tu padre te responde con malos modos?

11 Jonatán contestó:

–¡Vamos al campo!

Salieron los dos al campo, 12 y Jonatán le dijo:

–Te lo prometo por el Dios de Israel; mañana a esta hora trataré de averiguar las intenciones de mi padre, si su actitud hacia ti es buena, te enviaré un aviso. 13 Si trama algún mal contra ti, que el Señor me castigue si no te aviso para que te pongas a salvo. ¡El Señor esté contigo como estuvo con mi padre! 14 Si entonces yo todavía vivo, cumple conmigo el pacto sagrado, y si muero, 15 no dejes nunca de favorecer a mi familia. Y cuando el Señor aniquile a los enemigos de David de la faz de la tierra, 16 no se borre el nombre de Jonatán en la casa de David. ¡Que el Señor pida cuenta de esto a los enemigos de David!

17 Jonatán hizo jurar también a David por la amistad que le tenía, porque lo quería con toda el alma, 18 y le dijo:

–Mañana es luna nueva. Se notará tu ausencia, porque verán tu asiento vacío. 19 Pasado mañana tu ausencia llamará mucho la atención. Por lo tanto, vete al sitio donde te escondiste la vez pasada, y colócate junto a aquel montón de piedras; 20 yo dispararé tres flechas en esa dirección, como tirando al blanco, 21 y mandaré un criado que vaya a buscar las flechas. Si le digo: Están más acá, recógelas, puedes venir, es que todo te va bien, no hay problema, ¡por la vida de Dios! 22 Pero si le digo al chico: Están más allá, entonces vete, el Señor quiere que te marches. 23 Y en cuanto a la promesa que nos hemos hecho tú y yo, el Señor estará siempre entre los dos.

24 David se escondió en el campo.

Llegó la luna nueva y el rey se sentó a la mesa para comer; 25 ocupó su puesto de siempre, junto a la pared; Jonatán se sentó enfrente, y Abner a un lado, y se notó que el puesto de David quedaba vacío. 26 Pero aquel día Saúl no dijo nada, porque pensó: A lo mejor es que no está limpio, no se habrá purificado. 27 Pero al día siguiente, el segundo del mes, el sitio de David seguía vacío, y Saúl preguntó a su hijo Jonatán:

–¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Jesé ni ayer ni hoy?

28 Jonatán le respondió:

–Me pidió permiso para ir a Belén. 29 Me dijo que lo dejase marchar, porque su familia celebraba en el pueblo el sacrificio anual y sus hermanos le habían mandado ir; que si no me parecía mal, él se iría a ver a sus hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces Saúl se encolerizó contra Jonatán, y le dijo:

–¡Hijo de mala madre! ¡Ya sabía yo que estabas de parte del hijo de Jesé, para vergüenza tuya y de tu madre! 31 Mientras el hijo de Jesé esté vivo sobre la tierra, ni tú ni tu reino estarán seguros. Así que manda ahora mismo que me lo traigan, porque merece la muerte.

32 Jonatán le replicó:

–Y ¿por qué va a morir? ¿Qué ha hecho?

33 Entonces Saúl le arrojó la lanza para matarlo. Jonatán se convenció de que su padre había decidido matar a David. 34 Se levantó de la mesa enfurecido y no comió aquel día, el segundo del mes, afligido porque su padre había deshonrado a David.

35 Por la mañana Jonatán salió al campo con un chiquillo para la cita que tenía con David. 36 Dijo al muchacho:

–Corre a buscar las flechas que yo tire.

El muchacho echó a correr, y Jonatán disparó una flecha, que lo pasó. 37 El muchacho llegó a donde había caído la flecha de Jonatán, y éste le gritó:

–¡La tienes más allá! 38 ¡Corre aprisa, no te quedes parado!

El muchacho recogió la flecha y se la llevó a su amo, 39 sin sospechar nada; sólo

---

sor de Saúl, invoca el favor de Dios para el nuevo rey y el favor del nuevo rey para su persona y su familia. Lealtad más allá de la muerte. Es como si Jonatán rindiese el homenaje que no podrá rendir en vida; como anticipando su muerte, pone a sus descendientes bajo la protección de David. Ésta es la fuerza de la amistad y de la alianza. En los versículos 30-33 Saúl reacciona con violencia inusitada: se trata de la traición del heredero. La orden obliga a Jonatán a tomar partido contra David, pero ante su negativa, Saúl ve consumada la traición, no puede contar con su heredero; en un nuevo arrebato intenta matarlo allí mismo.

Jonatán y David lo entendieron. 40 Jonatán dio sus armas al criado y le dijo:

–Vete, llévalas a casa.

41 Mientras el muchacho se marchaba, David salió de su escondite y se postró tres veces con el rostro en tierra; luego se abrazaron llorando los dos copiosamente. 42 Jonatán le dijo:

–Vete en paz. Como nos lo juramos en el nombre del Señor: que el Señor sea siempre juez de nosotros y de nuestros hijos.

David, en Nob

21 1 David emprendió la marcha, y Jonatán volvió a la ciudad. 2 David llegó a Nob, donde estaba el sacerdote Ajimélec. Éste salió ansioso a su encuentro y le preguntó:

–¿Por qué vienes solo, sin nadie que te acompañe?

3 David le respondió:

–El rey me ha encargado un asunto y me ha dicho que nadie sepa una palabra de sus órdenes y del asunto que me encargaba. A los muchachos los he citado en tal sitio. 4 Ahora dame cinco panes, si los tienes a mano, o lo que tengas.

5 El sacerdote le respondió:

–No tengo pan ordinario a mano. Sólo tengo pan consagrado; con tal que los muchachos se hayan abstenido de tener relaciones con mujeres.

6 David le respondió:

–Seguro. Siempre que salimos a una campaña, aunque sea de carácter profano, nos abstenemos de mujeres. ¡Con mayor razón tendrán hoy sus cuerpos en estado de pureza!

7 Entonces el sacerdote le dio pan consagrado, porque no había allí más pan que el presentado al Señor, el que se retira de la presencia del Señor, cuando se lo reemplaza por pan fresco. 8 Estaba allí aquel día, detenido en el templo, uno de los empleados de Saúl; se llamaba Doeg, edomita, jefe de los pastores de Saúl. 9 David preguntó a Ajimélec:

–¿No tienes a mano una lanza o una espada? Ni siquiera traje la espada ni las armas, porque el encargo del rey era urgente.

10 El sacerdote respondió:

–La espada de Goliat, el filisteo, al que mataste en el Valle de Elá. Ahí la tienes, envuelta en un paño, detrás del efod. Si la quieres, llévatela; aquí no hay otra.

David dijo:

–¡No hay otra espada mejor que ésa! Dámela.

David, en Gat

11 Ese mismo día, David partió y huyó lejos de Saúl, llegó a donde estaba Aquís, rey de Gat. 12 Pero los ministros de Aquís comentaron con el rey:

–Ése es David, rey del país. ¿No le cantaban a éste danzando: Saúl mató a mil, David a diez mil?

13 No se le escapó a David aquel comentario, y tuvo miedo de Aquís, rey de Gat. 14 Entonces cambió su conducta ante ellos; fingiéndose loco cuando iban a apresarlo, se puso a arañar las puertas, dejándose caer la baba por la barba. 15 Entonces Aquís dijo a sus cortesanos:

–¡Si ese hombre está loco! ¿A qué me lo han traído? 16 ¿Ando escaso de tontos para que me traigan éste a hacer tonterías? ¿A qué viene éste a mi palacio?

David, huido

22 1 David marchó de allí a esconderse en el refugio de Adulán. Cuando se enteraron sus parientes y toda su familia, fueron allá. 2 Se le juntaron unos cuatrocientos hombres, gente en apuros o llena de deudas o desesperados de la vida. David fue su jefe. 3 De allí marchó a Mispá, de Moab, y dijo al rey de Moab:

21,1-10 David, en Nob. El sacerdote conocía a David y su alto cargo en la corte, pero no sabe nada de la nueva situación. No parece tener relaciones con Samuel, el juez-profeta. David busca dos cosas elementales: pan para mantener la vida y una espada para defenderla. Lo que encuentra es de buen augurio: pues, ¿qué mejor pan que el consagrado al Señor?, ¿y qué mejor espada que la del filisteo? Mt 12,1-4 aduce este uso profano del pan consagrado, en caso de necesidad, para defender a los discípulos hambrientos que arrancan espigas en sábado.

21,11-16 David, en Gat. David utiliza la astucia para escapar vivo de una posible venganza del rey de Gat por los grandes estragos infligidos a los filisteos. Nótese el recuerdo de lo que las muchachas cantaban al paso de David, «Saúl mató a mil, David a diez mil». David entiende que se ha metido en territorio equivocado.

–Permite que mis padres vivan entre ustedes hasta que yo vea qué quiere Dios de mí.

4 Se los presentó al rey de Moab, y se quedaron allí todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

5 El profeta Gad dijo a David:

–No sigas en el refugio, métete en tierra de Judá.

Entonces David marchó y se metió en la espesura de Járet.

Matanza de los sacerdotes

6 Saúl estaba en Guibeá, sentado bajo el tamarindo, en el alto, con la lanza en la mano, rodeado de toda su corte, cuando llegó la noticia de que habían sido vistos David y su gente. 7 Entonces habló Saúl a sus ministros que estaban de pie junto a él:

–Oigan, benjaminitas: Por lo visto también a ustedes el hijo de Jesé les va a repartir campos y viñas y los va a nombrar jefes y oficiales de su ejército, 8 porque todos están conspirando contra mí, nadie me informa del pacto de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie siente pena por mí ni me descubre que mi hijo ha puesto en contra mía a mi ayudante para que me tienda emboscadas, como está pasando ahora.

9 Doeg, el edomita, jefe de los pastores de Saúl, respondió:

–Yo vi al hijo de Jesé llegar a Nob, donde Ajimélec, hijo de Ajitob. 10 Consultó al Señor por él, le dio provisiones, y además le entregó la espada de Goliat, el filisteo.

11 El rey mandó llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitob, a toda su familia, sacerdotes de Nob. Se presentaron todos ante el rey, 12 y éste les dijo:

–Escucha, hijo de Ajitob.

Respondió:

–Aquí me tienes, señor.

13 Saúl preguntó:

–¿Por qué han conspirado tú y el hijo de Jesé contra mí? Le has dado comida y una espada, y has consultado a Dios por él para que me aceche, como está pasando ahora.

14 Ajimélec respondió:

–¿Hay entre todos tus servidores alguien tan de confianza como David? Él es yerno del rey, jefe de tu guardia personal y todos lo honran en tu casa. 15 ¡Ni que fuera hoy la primera vez que consulto a Dios por él! ¡No, lejos de mí! No mezcle el rey en este asunto a este servidor y a su familia, que tu servidor no sabía ni poco ni mucho de ese asunto.

16 Pero el rey replicó:

–Morirás sin remedio, Ajimélec, tú y toda tu familia.

17 Y luego dijo a los de su escolta:

–Acérquense y maten a los sacerdotes del Señor, porque se han puesto de parte de David, y sabiendo que huía no lo denunciaron.

Pero los guardias no quisieron mover la mano para herir a los sacerdotes del Señor. 18 Entonces Saúl ordenó a Doeg:

–Acércate tú y mátalos.

Doeg, el edomita, se acercó y los mató. Aquel día murieron ochenta y cinco hombres de los que llevan efod de lino. 19 En Nob, el pueblo de los sacerdotes, Saúl pasó a cuchillo a hombres y mujeres, chiquillos y niños de pecho, bueyes, asnos y ovejas. 20 Un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitob, llamado Abiatar, se escapó. Llegó huyendo detrás de David 21 y le contó que Saúl había asesinado a los sacerdotes del Señor. 22 David le dijo:

–Ya me di cuenta yo aquel día que Doeg, el edomita, estaba allí presente y que avisaría a Saúl. ¡Me siento culpable de la muerte de tus familiares! 23 Quédate conmigo, no temas; que el que intente matarte a ti intenta matarme a mí; conmigo estarás bien defendido.

22,1-5 David, huido. En su refugio de Adulán, David es visitado por su familia, pero además hay ya un primer dato sobre la cantidad de gente que se le une y se pone a sus órdenes. Nótese la descripción que hace el texto de la calidad de toda aquella gente: «en apuros… llenos de deudas o desesperados de la vida» (2). Podría tratarse de una forma de anticipar el anuncio del reinado de David y la calidad de vida del pueblo sobre el cual va a reinar.

22,6-23 Matanza de los sacerdotes. La narración empalma con los sucesos de Nob. Está construida linealmente, como un proceso ante el tribunal regio: denuncia, interrogatorio, sentencia, ejecución. Se acumulan los detalles para mostrar lo odioso del hecho: denuncia de un extranjero, no se admite la respuesta justa del reo, por la supuesta culpa de uno paga toda la población, hay una matanza de sacerdotes, la ejecuta el mismo extranjero, porque los demás

David, en Queilá

23 1 A David le llegó este aviso:
–Los filisteos están atacando Queilá
y andan robando el trigo recién trillado.
2 David consultó al Señor:
–¿Puedo ir a matar a los filisteos?
El Señor le respondió:
–Vete, porque los derrotarás y liberarás
Queilá.
3 La gente de David le dijo:
–Aquí, en Judá, estamos con miedo;
cuánto más si vamos a Queilá a atacar a
los escuadrones filisteos.
4 David volvió a consultar al Señor. Y el
Señor le respondió:
–Emprende la marcha hacia Queilá, que
yo te entrego a los filisteos.
5 David fue a Queilá con su gente, luchó
contra los filisteos, los derrotó y se llevó sus
rebaños. Así salvó a los vecinos de Queilá.
6 Abiatar, hijo de Ajimélec, que había ido a
refugiarse junto a David, bajó a Queilá con
el efod en la mano.
7 A Saúl le informaron de que David ha-
bía ido a Queilá, y comentó:
–Dios me lo pone en la mano; él mismo
se ha cortado la retirada, metiéndose en
una ciudad con puertas y cerrojos.
8 Luego convocó a todo su ejército a la
guerra, para bajar a Queilá a cercar a Da-
vid y su gente. 9 David supo que Saúl tra-
maba su ruina y dijo al sacerdote Abiatar:
–Trae el efod.
10 Y oró:
–Señor, Dios de Israel, he oído que Saúl
intenta venir a Queilá a arrasar la ciudad
por causa mía. 11 ¿Bajará Saúl como he
oído? ¡Señor, Dios de Israel, respóndeme!
El Señor respondió:
–Bajará.
12 David preguntó:
–Y los notables de la ciudad, ¿nos entre-
garán a mí y a mi gente en poder de Saúl?
El Señor respondió:
–los entregarán.
13 Entonces David y su gente, unos seis-
cientos, salieron de Queilá y vagaron sin
rumbo fijo. Avisaron a Saúl que David ha-
bía escapado de Queilá y desistió de la
campaña.

David y Jonatán

14 David se instaló en el desierto, en los
picachos, en la montaña del desierto de Zif.
Saúl andaba siempre buscándolo, pero
Dios no se lo entregaba. 15 Cuando Saúl sa-
lió a buscarlo para matarlo, David estaba
en el desierto de Zif, en Jores, y tuvo mie-
do. 16 Pero Jonatán, hijo de Saúl, se puso
en camino hacia Jores para ver a David; le
estrechó la mano, invocando a Dios, 17 y le
dijo:
–No temas, no te alcanzará la mano de
mi padre, Saúl. Tú serás rey de Israel y yo
seré el segundo. Hasta mi padre, Saúl, lo
sabe.
18 Los dos hicieron un pacto ante el Se-
ñor, y David se quedó en Jores mientras
Jonatán volvía a su casa.

David, perseguido

19 Algunos de Zif fueron a Guibeá a decir
a Saúl:

---

se niegan a herir a personas consagradas. Saúl intentó cortar, con un castigo ejemplar, posibles adhesiones a su rival; pero quebrantó la justicia, ofendió a sus militares, mató sacrílegamente. Saúl queda totalmente condenado al actuar como juez inicuo, él, que debía ser defensor de la justicia. Saúl da por descontado que David está conspirando contra él; por eso, todo acto de colaboración con David es delito de lesa majestad. Y mezclar a Dios en la conspiración, pidiendo un oráculo, es un agravante imperdonable –Saúl no dispone ya de oráculo profético una vez que ha roto con Samuel, y no leemos que siga consultando el oráculo sacerdotal–. El epílogo nos muestra, frente al Saúl temible, al David protector.

23,1-13 David, en Queilá. Aún en situación de huída, David continúa siendo el defensor y protector de muchos, lo demuestra el aviso desesperado de los habitantes de Queilá que sufren los ataques de los filisteos, y se subraya la valentía de David y su especial relación positiva con Dios, y al mismo tiempo las ansias de Saúl por acabar con su rival.

23,14-18 David y Jonatán. Esto es lo que a Jonatán le gustaría para la monarquía de Israel, David como rey y él como segundo hombre del reino. Los hechos dirán otra cosa.

23,19-28 David perseguido. No cesa Saúl en su empeño por destruir a David; el rey aún cuenta con adeptos que le informan detalladamente el lugar donde se esconde el perseguido y no quiere desaprovechar la ocasión; sin embargo, David también cuenta con personas que le cuidan la espalda. Una vez más David escapa de las manos de Saúl, primero porque alguien le advierte el peligro y segundo porque Saúl tiene que regresar de su campaña para enfrentar el saqueo de los filisteos.

–David está escondido entre nosotros, en los picachos, en Jores, en el cerro de Jaquilá, al sur del desierto. 20 Majestad, si tienes tantas ganas de bajar, baja, que a nosotros nos toca entregárselo al rey.

21 Saúl dijo:

–Dios se lo pague por haberse compadecido de mí. 22 Vayan, prepárense bien, asegúrense bien del sitio por donde anda, porque me han dicho que es muy astuto. 23 Infórmense a ver en qué escondrijos se esconde, y vuelvan trayéndome los datos exactos. Yo marcharé con ustedes, y si él está en esa zona, daré una batida por todos los pueblos de Judá.

24 Se pusieron en camino en dirección a Zif, delante de Saúl. David y su gente estaban en el desierto, hacia el sur de la estepa. 25 Saúl y los suyos salieron a buscarlo, pero alguien avisó a David, y él bajó al roquedal de la estepa de Maón. Se enteró Saúl y salió en persecución de David por la estepa de Maón. 26 Saúl iba por un lado del monte y David con los suyos, por el otro, y cuando David se alejaba precipitadamente de Saúl, y éste con los suyos estaba ya rodeándolo para atraparlo, 27 se le presentó a Saúl un mensajero:

–Ven aprisa, que los filisteos están saqueando el país.

28 Entonces Saúl dejó de perseguir a David, y se volvió para hacer frente a los filisteos. Por eso aquel sitio se llama Selá Hammahlacot.

Saúl y David, en la cueva

24 1 David subió de allí y se instaló en los sitios bien protegidos de Engadí. 2 Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le avisaron:

–David está en el desierto de Engadí.

3 Entonces Saúl, con tres mil soldados de todo Israel, marchó en busca de David y su gente, hacia las Suré Hayelim, 4 llegó a unos corrales de ovejas junto al camino, donde había una cueva, y entró a hacer sus necesidades.

David y los suyos estaban en lo más hondo de la cueva. 5a Sus hombres le dijeron a David:

–Éste es el día del que te dijo el Señor: Yo te entrego tu enemigo. Haz con él lo que quieras.

7 Pero él les respondió:

–¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor, extender la mano contra él! ¡Es el ungido del Señor!

8a Y les prohibió enérgicamente echarse contra Saúl; 5b pero él se levantó sin meter ruido y le cortó a Saúl el borde del manto; 6 aunque más tarde le remordió la conciencia por haberle cortado a Saúl el borde del manto.

8b Cuando Saúl se levantó, salió de la cueva y siguió su camino, 9 David se levantó, salió de la cueva detrás de Saúl y le gritó:

–¡Majestad!

Saúl se volvió a ver, y David se postró rostro en tierra, rindiéndole vasallaje. 10 Le dijo:

–¿Por qué haces caso a lo que dice la gente, que David anda buscando tu ruina? 11 Mira, lo estás viendo hoy con tus propios ojos: el Señor te había puesto en mi poder dentro de la cueva; me dijeron que te matara, pero te respeté, y dije que no extendería la mano contra mi señor, porque eres el ungido del Señor. 12 Padre mío, mira en mi mano el borde de tu manto; si te corté el borde del manto y no te maté, ya ves que mis manos no están manchadas de mal-

24,1-23 Saúl y David, en la cueva. Sólo un fiel devoto como David podría poner tan en alto la lealtad al legítimo, aunque impopular, rey de Israel y su profundo respeto por la vida del ungido. Saúl ha estado en manos de David y, sin embargo, queda con vida; tan solo un pedazo del manto real servirá de testimonio y de prueba para que Saúl reconozca públicamente la calidad del corazón y de los pensamientos del futuro rey. Saúl reconoce lo justo del planteamiento y las razones del adversario y habla bajo el impacto de sentir que ha estado a un paso de la muerte; su llanto es mezcla de terror y arrepentimiento. Al reconocerse culpable, la causa está terminada, y no hace falta apelar al Señor juez; mejor invocar al Señor benefactor, que igualará con sus beneficios el desequilibrio de mal y bien causado por el rey. Saúl, que se ha librado de la venganza de David, quiere librarse también de la temible venganza de Dios; para ello invoca al Señor a favor de su rival y pide a éste un juramento que contrarreste la apelación del versículo 14. El autor va más lejos y aprovecha el momento para poner en boca de Saúl un acto de homenaje anticipado al futuro rey de Israel; lo decía Jonatán en 22,17. El juramento de David incluye mentalmente a su amigo Jonatán.

dad, ni de traición, ni de ofensa contra ti, mientras que tú me acechas para matarme. 13 Que el Señor sea nuestro juez. Y que él me vengue de ti; pero mi mano no se alzará contra ti. 14 Como dice el viejo refrán: La maldad sale de los malos..., mi mano no se alzará contra ti. 15 ¿Tras de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién vas persiguiendo? ¡A un perro muerto, a una pulga! 16 El Señor sea juez y sentencie nuestro pleito, vea y defienda mi causa, librándome de tu mano.

17 Cuando David terminó de decir esto a Saúl, Saúl exclamó:

–Pero, ¿es ésta tu voz, David, hijo mío?

Luego levantó la voz llorando, 18 mientras decía a David:

–¡Tú eres inocente y no yo! Porque tú me has pagado con bienes y yo te he pagado con males, 19 y hoy me has hecho el favor más grande, porque el Señor me entregó a ti y tú no me mataste. 20 Porque si uno encuentra a su enemigo, ¿lo deja marchar por las buenas? ¡El Señor te pague lo que hoy has hecho conmigo! 21 Ahora, mira, sé que tú serás rey y que el reino de Israel se consolidará en tu mano. 22 Júrame, entonces, por el Señor, que no aniquilarás mi descendencia, que no borrarás mi apellido.

23 David se lo juró. Saúl volvió a casa y David y su gente subieron a su refugio.

David, Nabal y Abigail

25 1 Samuel murió. Todo Israel se reunió para hacerle los funerales, y lo enterraron en su posesión de Ramá. David bajó después a la estepa de Maón.

2 Había un hombre de Maón que tenía sus posesiones en Carmel. Era muy rico: tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba en Carmel esquilando las ovejas. 3 Se llamaba Nabal, de la familia de Caleb, y su mujer, Abigail; la mujer era sensata y muy guapa, pero el marido era áspero y de malos modales. 4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas, 5 y mandó diez jóvenes con este encargo:

–Suban a Carmel, preséntense a Nabal y salúdenlo de mi parte. 6 Le dirán: ¡Salud! La paz contigo, paz a tu familia, paz a tu hacienda. 7 He oído que estás esquilando tu rebaño; mira, tus pastores estuvieron con nosotros; no los molestamos ni les faltó nada mientras estuvieron en Carmel. 8 Pregunta a tus criados y te lo dirán. Atiende favorablemente a estos jóvenes, que venimos en un día de alegría. Haz el favor de darle a David, siervo e hijo tuyo, lo que tengas a mano.

9 Los jóvenes fueron a decir a Nabal todas estas cosas de parte de David, y se quedaron aguardando. 10 Nabal les respondió:

–¿Quién es David, quién es el hijo de Jesé? Hoy día abundan los esclavos que se escapan del amo. 11 ¿Voy a tomar mi pan y mi agua y las ovejas que maté para mis esquiladores y voy a dárselos a una gente que no sé de dónde viene?

12 Los jóvenes hicieron el camino de regreso, y cuando llegaron, se lo contaron todo. 13 David ordenó a sus hombres:

–¡Que cada uno se ciña la espada!

Todos, incluso David, se la ciñeron. Después subieron unos cuatrocientos siguiendo a David, mientras doscientos se quedaron con el equipaje.

14 Uno de los criados avisó a Abigail, la mujer de Nabal:

–David ha mandado unos emisarios desde el desierto a saludar a nuestro amo, y éste los ha tratado de mal modo, 15 y eso

25,1-44 David, Nabal y Abigail. En silencio desaparece Samuel de la escena histórica dejando en marcha el futuro de Israel; y el autor le ofrece el homenaje de todo Israel. ¿Quiere decir que asistió también Saúl a los funerales? Samuel juez ya no tiene sucesores; como profeta, le suceden Gad y Natán. Entre tanto David torna a su región preferida, no lejos de su patria. En el versículo 2 comienza una de esas narraciones bíblicas, con personaje femenino protagonista, en las que parecen complacerse los narradores luciendo su talento y sensibilidad; nos recuerda la historia de Rebeca o de Rut. La acción es sencilla y está llevada con habilidad: tras la presentación del lugar y de los personajes (2a) la primera escena está ocupada por el mensaje de David y la respuesta de Nabal (4-11); en la escena siguiente se ponen en movimiento David y Abigail hacia el encuentro (12-22); sigue la gran escena del encuentro, con el discurso de Abigail y la respuesta de David (23-35); los versículos 36-42 cuentan el desenlace. El mensaje de David es cortés en la forma, si bien está respaldado por seiscientos hombres a sus órdenes. Apela al principio común de la hospitalidad, particularmente en un día de abundancia y alegría; es lógico invitar en tales ocasiones. Además ape-

que se portaron muy bien con nosotros, no
nos molestaron ni nos faltó nada todo el
tiempo que anduvimos con ellos, cuando
estuvimos en descampado; 16 día y noche
nos protegieron mientras estuvimos con
ellos guardando las ovejas. 17 Así que mira
a ver qué puedes hacer, porque ya está de-
cidida la ruina de nuestro amo y de toda su
casa; en cuanto a él, no es más que un mi-
serable al que ni siquiera se le puede ha-
blar.

18 Abigail, sin perder tiempo, reunió dos-
cientos panes, dos odres de vino, cinco
ovejas adobadas, cinco bolsas de trigo tos-
tado, cien racimos de pasas y doscientos
panes de higos; lo cargó todo sobre los bu-
rros, 19 y ordenó a los criados:

–Adelántense ustedes, y yo iré detrás.

Pero no dijo nada a Nabal, su marido.

20 Mientras ella, montada en el burro, iba
bajando por un recodo del monte, David y
su gente bajaban en dirección a ella, hasta
que se encontraron. 21 David, por su parte,
había comentado:

–He perdido el tiempo cuidando todo lo
de éste en el desierto, sin que se le perdie-
ra ninguno de sus bienes. ¡Ahora me paga
mal por bien! 22 ¡Que Dios me castigue si
antes del amanecer dejo con vida en toda la
posesión de Nabal a uno solo de sus hom-
bres!

23 En cuanto vio a David, Abigail se ba-
jó del burro y se postró ante él, rostro en
tierra. 24 Postrada a sus pies, le dijo:

–La culpa es mía, señor. Pero deja que
hable tu servidora, escucha las palabras de
tu servidora. 25 No tomes en serio, señor, a
Nabal, ese miserable, porque es como dice
su nombre: se llama Necio, y la necedad va
con él. Tu servidora no vio a los criados que
enviaste. 26 Ahora, señor, ¡por la vida del
Señor y por tu propia vida! es el mismo Se-
ñor el que te impide derramar sangre y ha-
certe justicia por tu mano. ¡Que tus enemi-
gos y todos los que tratan de hacerte mal
sean como Nabal! 27 Con respecto a este
obsequio que tu servidora le ha traído a su
señor, que sea para los criados que acom-
pañan a mi señor. 28 Perdona la falta de tu
servidora, que el Señor dará a mi señor una
casa estable, porque mi señor pelea las
guerras del Señor, y en toda tu vida no se
encuentra en ti nada malo. 29 Y aunque al-
guno se ponga a perseguirte a muerte, la
vida de mi señor está bien atada en la bol-
sa de la vida, al cuidado del Señor, tu Dios,
mientras que la vida de tus enemigos la
lanzará como piedras con la honda. 30 Que
cuando el Señor cumpla a mi señor todo lo
que le ha prometido y lo haya constituido
jefe de Israel, 31 mi señor no tenga que sen-
tir remordimientos ni desánimo por haber
derramado sangre inocente y haber hecho
justicia por su mano. Cuando el Señor col-
me de bienes a mi señor, acuérdate de tu
servidora.

32 David le respondió:

–¡Bendito el Señor, Dios de Israel, que te
ha enviado hoy a mi encuentro! 33 ¡Bendita
tu prudencia y bendita tú, que me has im-
pedido hoy derramar sangre y hacerme jus-
ticia por mi mano! 34 ¡Por la vida del Señor,
Dios de Israel, que me impidió hacerte mal!
Si no te hubieras dado prisa en venir a en-
contrarme, al amanecer no le habría que-
dado vivo a Nabal ni un solo hombre.

35 David le aceptó lo que ella le traía, y
le dijo:

–Vete en paz a tu casa. Ya ves que he es-
cuchado tu demanda y la tendré en cuenta.

---

la a los beneficios prestados a los pastores, que son más bien negativos, no haber abusado; la vieja condición del pastor asoma en esta actitud. El saludo con la triple «paz» indica las buenas intenciones y es augurio de prosperidad; David no viene en son de guerra. David se ha llamado siervo e hijo de Nabal, este retuerce los títulos: hijo de Jesé –de condición inferior– y esclavo huido. La respuesta es tacaña e insultante, y crea una situación de beneficios pagados con ofensas. Claro que el título de esclavos huidos no les va mal a algunos de los hombres de David. Hábilmente presenta el autor escenas distintas y paralelas. Nabal se ha retirado dejando el puesto a David y Abigail. Ambos reaccionan con decisión y rapidez: David en son de guerra, Abigail en son de paz –nótese la acumulación de regalos sabrosos–. Abigail tiene que contrarrestar y deshacer las ofensas del marido, es decir, las injurias verbales y el haber negado las provisiones. El segundo delito, en su aspecto material, es fácil de reparar; el insulto que contiene y que expresaron las palabras es delito que hiere más profundamente. Abigail pronuncia un discurso más psicológico que lógico. Pide protección a David: «cuando el Señor colme de bienes a mi señor; acuérdate de tu servidora» (31), como anticipando su viudez y su futuro matrimonio con el joven rey David, más generoso que su marido Nabal.

36 Al volver Abigail encontró a Nabal celebrando en casa un banquete regio; estaba de buen humor y muy bebido, así que ella no le dijo lo más mínimo hasta el amanecer. 37 Y a la mañana, cuando se le había pasado la borrachera, su mujer le contó lo sucedido; y Nabal sufrió un ataque al corazón y quedó paralizado. 38 Pasados unos diez días, el Señor hirió de muerte a Nabal, y falleció.

39 David se enteró de que había muerto Nabal, y exclamó:

–¡Bendito el Señor, que se encargó de defender mi causa contra la afrenta que me hizo Nabal, librando a su siervo de hacer mal! ¡Hizo recaer sobre Nabal el daño que había hecho!

Luego mandó a pedir la mano de Abigail, para casarse con ella. 40 Unos criados de David fueron a Carmel, a casa de Abigail, a proponerle:

–David nos ha enviado para pedirte que te cases con él.

41 Ella se levantó, se postró rostro en tierra y dijo:

–Aquí está tu esclava, dispuesta a lavar los pies de los criados de mi señor.

42 Luego se levantó aprisa y montó en el burro; cinco criadas suyas la acompañaban, detrás de los emisarios de David. Y se casó con él.

43 David se casó también con Ajinoán, de Yezrael. Las dos fueron esposas suyas. 44 Por su parte, Saúl había dado su hija Mical, mujer de David, a Paltiel, hijo de Lais, natural de Galín.

Último encuentro de David y Saúl

26 1 Los de Zif fueron a Guibeá a informar a Saúl:

–David está escondido en el cerro de Jaquilá, frente al desierto.

2 Entonces Saúl emprendió la bajada hacia el desierto de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. 3 Acampó junto al camino en el cerro de Jaquilá que está frente a la estepa. Cuando David, que vivía en el desierto, vio que Saúl venía a por él, 4 despachó unos espías para averiguar dónde estaba Saúl. 5 Entonces fue hasta el campamento de Saúl y se fijó en el sitio donde se acostaban Saúl y Abner, hijo de Ner, general del ejército; Saúl estaba acostado en el cercado de carros y la tropa acampaba alrededor. 6 David preguntó a Ajimélec, el hitita, y a Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab:

–¿Quién quiere venir conmigo al campamento de Saúl?

Abisay dijo:

–Yo voy contigo.

7 David y Abisay llegaron de noche al campamento. Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor. 8 Entonces Abisay dijo a David:

–Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.

9 Pero David le dijo:

–¡No lo mates, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor! 10 ¡Por la vida del Señor, ha de ser el mismo Señor el que lo hiera: le llegará su hora y morirá, o acabará cayendo en la batalla! 11 ¡Dios me libre de atentar contra el ungido del Señor! Toma la lanza que está a la cabecera y el jarro de agua y vámonos.

12 David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni despertó; estaban todos dormidos, porque los había invadido un letargo enviado por el Señor.

26,1-25 Último encuentro de David y Saúl. La narración retorna a Saúl, que sigue persiguiendo a David. David espía el campamento de Saúl. Aprovechando la oscuridad, junto a Abisay penetra en el campamento y se plantan ante Saúl mientras éste duerme. Abisay desea matar a Saúl con un solo golpe de su espada (8), pero David no se lo permite, se conforma con la espada y la cantimplora que están a la cabecera del rey y se marcha. Desde la otra parte del valle, David hace sentir su voz acusando a Abner, general de Saúl, de incompetencia en la custodia del rey, y su voz es reconocida por Saúl. Como antes, Saúl responde con una llamativa confesión: «¡He pecado... He sido un necio, me he equivocado totalmente» (21). David confía su propia vida a la protección del Señor. Saúl lo bendice y le desea éxito. Al final de la escena, se separan siguiendo cada cual su propio camino. Se subraya en esta escena la confianza de David en Dios. Una vez más David ha vencido a Saúl y a su incompetente ejército. Saúl va por el mal camino. David pone su confianza en Dios y consigue de Saúl su promesa y bendición.

13 David cruzó a la otra parte, se plantó
en la cima del monte, lejos, dejando mucho
espacio en medio, 14 y gritó a la tropa y a
Abner, hijo de Ner:
–Abner, ¿no respondes?
Abner preguntó:
–¿Quién eres tú, que gritas al rey?
15 David le dijo:
–¿No eres tú ese hombre a quién nadie
en Israel se le puede comparar? ¿Por qué
no has custodiado al rey, tu señor, cuando
uno del pueblo entró a matarlo? 16 ¡No te
has portado bien! ¡Por la vida de Dios que
ustedes merecen la muerte por no haber
custodiado a su señor, el ungido del Señor!
Mira dónde está la lanza del rey y el jarro de
agua que tenía a la cabecera.
17 Saúl reconoció la voz de David, y dijo:
–¿Es tu voz, David, hijo mío?
David respondió:
–Es mi voz, majestad.
18 Y añadió:
–¿Por qué me persigues así, mi señor?
¿Qué he hecho, qué culpa tengo? 19 Que su
majestad se digne escucharme: si es el Se-
ñor quien te instiga contra mí, que sea
aplacado con una oblación; pero si son los
hombres, ¡malditos sean del Señor!, porque
me expulsan hoy y me impiden participar
en la herencia del Señor, diciéndome que
vaya a servir a otros dioses. 20 Que mi san-
gre no caiga en tierra, lejos de la presencia
del Señor, ya que el rey de Israel ha salido
persiguiéndome a muerte, como se caza
una perdiz por los montes.
21 Saúl respondió:
–¡He pecado! Vuelve, hijo mío, David,
que ya no te haré nada malo, por haber res-
petado hoy mi vida. He sido un necio, me
he equivocado totalmente.
22 David respondió:
–Aquí está la lanza del rey. Que venga
uno de los jóvenes a recogerla. 23 El Señor
pagará a cada uno su justicia y su lealtad.
Porque él te puso hoy en mis manos, pero
yo no quise atentar contra el ungido del Se-
ñor. 24 Que como yo he respetado hoy tu
vida, respete el Señor la mía y me libre de
todo peligro.
25 Entonces Saúl le dijo:
–¡Bendito seas, David, hijo mío! Tendrás
éxito en todas tus cosas.
Luego David siguió su camino, y Saúl
volvió a su palacio.

David, entre los filisteos
(21,11-16)

27 1 Sin embargo David pensaba:
–Saúl me va a eliminar el día menos
pensado. No me queda más solución que
refugiarme en el país filisteo; así, Saúl deja-
rá de perseguirme por todo Israel y estaré
seguro.
2 Entonces, con sus seiscientos hom-
bres, se pasó a Aquís, hijo de Maón, rey de
Gat. 3 David y su gente vivieron con Aquís
en Gat, cada uno con su familia: David con
sus dos mujeres, Ajinoán, la yezraelita, y
Abigail, la esposa de Nabal, la de Carmel.
4 Avisaron a Saúl que David había huido a
Gat, y dejó de perseguirlo.
5 David pidió a Aquís:
–Si quieres hacerme un favor, asígname
un sitio en una población del campo para es-
tablecerme allí; porque este servidor tuyo no
tiene por qué residir contigo en la capital.
6 Aquel mismo día Aquís le asignó Sice-
lag. –Por eso Sicelag pertenece a los reyes
de Judá hasta hoy–.
7 David estuvo en la campiña filistea un
año y cuatro meses. 8 Solía subir con su
gente a saquear a los guesureos, a los guir-
sitas y a los amalecitas, los pueblos que ha-
bitaban la zona que va desde Telán hasta el
paso de Sur y hasta Egipto. 9 David devas-
taba el país, sin dejar vivo hombre ni mujer;
agarraba ovejas, vacas, burros, camellos y

27,1–28,2 David, entre los filisteos. David tiene que retirarse del territorio de Judá. No se trata propiamente de una salida a servir a dioses extranjeros, pero tiene que someterse a los filisteos. Temiendo un ataque mortal por parte de Saúl, en cuyas promesas es mejor no confiar (1), David se pone al servicio de Aquís, rey de Gat. Se menciona explícitamente su tropa de seiscientos hombres y sus dos esposas. Después de su servicio a Aquís permanece en aquel territorio dieciséis meses (5-7). Los procedimientos de David en esta región no son propiamente un modelo a imitar. Pareciera que sus acciones se rigieran por el criterio según el cual «el fin justifica los medios». No es la primera vez que la Biblia nos relata los horrores y pecados de los personajes que de un modo u otro han sido exaltados por la historia; la historia misma y el lector de cada época debe encontrar en relatos como éste lo que contradice a la voluntad divina y hacer su propio juicio.

ropa, y se volvía al país de Aquís. 10 Aquís
le preguntaba:
–¿Dónde han saqueado hoy?
David respondía:
–Al sur de Judá.
O bien:
–Al sur de los yerajmelitas.
O bien:
–Al sur de los quenitas.
11 David no se traía a Gat ningún prisionero vivo, hombre ni mujer, para que no
lo denunciaran por lo que hacía. Ese fue su
modo de proceder todo el tiempo que vivió
en la campiña filistea. 12 Aquís se fiaba de
David, pensando que David se había enemistado con su pueblo, Israel, y que sería
siempre vasallo suyo.

28 1 Por entonces los filisteos concentraron sus tropas para salir a la guerra contra Israel. Aquís dijo a David:
–Te comunico que tú y tus hombres tienen que ir conmigo al frente.
2 David le respondió:
–De acuerdo. Verás cómo se porta un
vasallo tuyo.
Aquís le dijo:
–Muy bien. Te nombro como mi guardia
personal para siempre.

Saúl y la nigromante
(Eclo 46,20; Dt 18,10s)

3 Samuel había muerto; todo Israel asistió a los funerales, y lo habían enterrado en
Ramá, su pueblo. Por otra parte, Saúl había
desterrado a nigromantes y adivinos.
4 Los filisteos se concentraron y fueron a
acampar en Sunán. Saúl concentró a todo
Israel y acamparon en Gelboé. 5 Pero al ver
el campamento filisteo, Saúl temió y se
echó a temblar. 6 Consultó al Señor, pero el
Señor no le respondió, ni por sueños, ni por
suertes, ni por profetas. 7 Entonces Saúl
dijo a sus ministros:
–Búsquenme una nigromante para ir a
consultarla.
Le dijeron:
–Precisamente hay una en Endor.
8 Saúl se disfrazó con ropa ajena; marchó con dos hombres, llegaron de noche y
Saúl dijo a la mujer:
–Adivíname el porvenir evocando a los
muertos y haz que se me aparezca el que
yo te diga.
9 La mujer le dijo:
–Ya sabes lo que ha hecho Saúl, que ha
desterrado a nigromantes y adivinos. ¿Por
qué me armas una trampa para luego matarme?
10 Pero Saúl le juró por el Señor:
–¡Por la vida de Dios, no te castigarán
por esto!
11 Entonces la mujer preguntó:
–¿Quién quieres que se te aparezca?
Saúl dijo:
–Evócame a Samuel.
12 Cuando la mujer vio aparecer a Samuel, lanzó un grito y dijo a Saúl:
–¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres
Saúl!
13 El rey le dijo:
–No temas. ¿Qué ves?
Respondió:
–Un espíritu que sube de lo hondo de la
tierra.
14 Saúl le preguntó:
–¿Qué aspecto tiene?
Respondió:
–El de un anciano que sube, envuelto en
un manto.
Saúl comprendió entonces que era Samuel, y se postró con el rostro en tierra.
15 Samuel le dijo:
–¿Por qué me has evocado, turbando mi
reposo?
Saúl respondió:
–Estoy en una situación desesperada:
los filisteos me hacen la guerra, y Dios se

28,3-25 Saúl y la nigromante. La historia de Saúl es una tragedia: al empezar el último acto de su vida, una escena misteriosa y sombría derrama el presentimiento hasta hacerlo certeza inevitable. Saúl surgió para salvar a Israel de los filisteos: va a acabar pronto a manos de ellos, arrastrando consigo a Israel. El que lo ungió rey, el que pronunció su primera condena, le habla ahora desde la tumba conminándole la próxima ejecución de la sentencia. Saúl, consciente de su condena y ejecución, camina valientemente hacia su propia muerte. El que sea culpable no resta intensidad y grandeza a su figura trágica; el que el autor esté contra él, no le impide presentarlo como héroe extraordinario. El silencio de Dios significa realmente que ha abandonado a Saúl, que la última palabra de Dios para Saúl ha sido una sentencia condenatoria; y no hay más que añadir. El silencio es ya castigo.

ha apartado de mí: ya no me responde ni
por profetas ni en sueños. Por eso te he lla-
mado, para que me digas qué debo hacer.
16 Pero Samuel le dijo:
–Si el Señor se ha alejado de ti y se ha
hecho enemigo tuyo, ¿por qué me pregun-
tas a mí? 17 El Señor ha ejecutado lo que te
anunció por medio mío: arrancó el reino de
tus manos y se lo ha dado a otro, a David.
18 Por no haber obedecido al Señor, por no
haber ejecutado su condena contra Amа-
lec, por eso ahora el Señor ejecuta esta
condena contra ti. 19 Y también a Israel lo
entregará el Señor contigo a los filisteos;
mañana, tú y tus hijos estarán conmigo, y
al ejército de Israel el Señor lo entregará en
poder de los filisteos.
20 De repente, Saúl se desplomó cuan
largo era, espantado por lo que había dicho
Samuel. Estaba desfallecido, porque en
todo el día y toda la noche no había comi-
do nada. 21 La mujer se le acercó, y al ver-
lo aterrado le dijo:
–Esta servidora tuya te obedeció, y se
jugó la vida para hacer lo que pedías;
22 ahora obedece tú también a tu servidora:
voy a traerte algún alimento, come y reco-
bra las fuerzas necesarias para ponerte en
camino.
23 Él lo rehusaba:
–¡No quiero!
Pero sus oficiales y la mujer insistieron
tanto que al fin les obedeció. Entonces se
incorporó y se sentó en el catre.
24 La mujer tenía un novillo cebado. Lo
degolló enseguida, tomó harina, amasó y
coció unos panes. 25 Se los sirvió a Saúl y
sus oficiales. Comieron y aquella misma
noche se pusieron en camino.

David, excluido de la batalla

29 1 Los filisteos concentraron sus tro-
pas hacia Afec. Israel estaba acam-
pado junto a la fuente de Yezrael. 2 Los prín-
cipes filisteos desfilaban por batallones y
compañías. David y los suyos iban en la re-
taguardia, con Aquís. 3 Los generales filiste-
os preguntaron:
–¿Qué hacen aquí esos hebreos?
Aquís les respondió:
–Ése es David, vasallo de Saúl, rey de
Israel. Lleva conmigo cosa de uno o dos
años, y desde que se pasó a mí hasta hoy
no tengo nada que reprocharle.
4 Pero los generales filisteos le contesta-
ron irritados:
–¡Despide a ese hombre! Que se vaya al
pueblo que le asignaste. Que no baje al
combate con nosotros, no sea que se vuel-
va contra nosotros en plena batalla; porque
el mejor regalo para reconciliarse con su
señor serían las cabezas de nuestros solda-
dos. 5 ¿No es ese David al que cantaban
danzando: Saúl mató a mil, David a diez
mil?
6 Aquís llamó entonces a David, y le dijo:
–¡Por la vida de Dios, tú eres honrado y
no tengo queja de tu comportamiento en el
ejército! No tengo nada que reprocharte
desde que entraste en mi territorio hasta
hoy, pero los príncipes no te ven con bue-
nos ojos; 7 así que vuélvete en paz para no
disgustarlos.
8 David replicó:
–Pero, ¿qué he hecho? ¿En qué te he
ofendido desde que me presenté a ti hasta
hoy? ¿Por qué no puedo ir a luchar contra
los enemigos del rey, mi señor?
9 Aquís le respondió:
–Ya sabes que te estimo como a un en-
viado de Dios; pero es que los generales fi-
listeos han dicho que no salgas con ellos al
combate. 10 Así que tú y los siervos de tu
señor madrugarán, y cuando aclare, se
marcharán.
11 David y su gente madrugaron y salie-
ron temprano, de vuelta al país filisteo. Los
filisteos subieron a Yezrael.

29,1-11 David, excluido de la batalla. Continúa la narración comenzada en 28,1s. Para entender los movimientos de las tropas hay que tener presente la posición de la llanura de Esdrelón, de oeste a este, al norte del Carmelo, dividiendo las tribus centrales de las del sur. Los filisteos han subido por la costa y han penetrado por occidente en la llanura. Las tropas de Saúl van bajando desde Siquén, hacia la parte oriental de la llanura. Se concentran o se repliegan en la zona montañosa que se alza al sur de Yezrael, porque se sienten más fuertes en la montaña que en la llanura. Es una campaña en regla, más ambiciosa que las penetraciones desde la costa hacia la montaña, a través de valles y desfiladeros. Cada uno de los cinco príncipes filisteos reúne sus tropas, hay un mando unificado. Tropas mercenarias es cosa normal en la época, pero el batallón de desertores que manda David no es de fiar en una batalla contra los israelitas. De

David, en Sicelag
(Gn 14,1-17)

30 1 Para cuando David y su gente llegaron a Sicelag, al tercer día, los
amalecitas habían hecho una incursión por
el Negueb y Sicelag, habían asaltado Sicelag y la habían incendiado. 2 Sin matar a
nadie, se llevaron cautivos a las mujeres y
los vecinos, chicos y grandes, y arreando
los rebaños se volvieron por su camino.
3 David y sus hombres llegaron al pueblo y
se lo encontraron incendiado y sus mujeres
y sus hijos llevados cautivos. 4 Gritaron y
lloraron hasta no poder más. 5 Las dos mujeres de David, Ajinoán, la yezraelita, y
Abigail, la esposa de Nabal, el de Carmel,
también habían caído prisioneras. 6 David
se encontró en un gran apuro, porque la
tropa, afligida por sus hijos e hijas, hablaba de apedrearlo. Pero confortado por el
Señor, su Dios, 7 ordenó al sacerdote Abiatar:

–Acércame el efod.

Abiatar se lo acercó, 8 y David consultó
al Señor:

–¿Persigo a esa banda? ¿Los alcanzaré?

El Señor le respondió:

–Persíguelos. Los alcanzarás y recuperarás lo robado.

9 Entonces David marchó con sus seiscientos hombres; pero al llegar al torrente
de Besor, 10 David continuó la persecución
con cuatrocientos hombres y se quedaron
doscientos, demasiado cansados para pasar el torrente. 11 Encontraron a un egipcio
en el campo y se lo llevaron a David; le dieron pan para comer y agua para beber y un
poco de pan de higos, 12 más dos racimos
de pasas; con la comida recobró las fuerzas, porque llevaba tres días y tres noches
sin comer ni beber. 13 David le preguntó:

–¿De quién eres y de dónde vienes?

El muchacho egipcio respondió:

–Soy esclavo de un amalecita; mi amo
me abandonó porque me puse malo hace
tres días. 14 Habíamos hecho una incursión
por la parte sur de los quereteos, de Judá y
de Caleb, e incendiamos Sicelag.

15 David le dijo:

–¿Puedes guiarme hasta esa banda?

El muchacho respondió:

–Si me juras por Dios que no me matarás ni me entregarás a mi amo, yo te guiaré hasta esa banda.

16 Los guió. Los encontraron desparramados por todo el campo, banqueteando y
festejando el rico botín cobrado en el país
filisteo y en Judá. 17 David los masacró desde el amanecer hasta la tarde. Los exterminó sin que se escapara nadie, fuera de cuatrocientos muchachos que huyeron a lomo
de camello. 18 David recobró todo lo que le
habían robado los amalecitas, incluidas sus
dos mujeres. 19 No les faltó nada, ni chico ni
grande, hijos o hijas; David recuperó todo
lo que les habían robado. 20 Agarraron todas las ovejas y bueyes, y los bueyes se los
presentaron a David, diciendo:

–Ésta es la parte que le toca a David.

21 Después volvió David a donde estaban los doscientos hombres que, demasiado cansados para seguirlo, se habían
quedado en el torrente de Besor. Salieron a
recibir a David y a su gente, y cuando llegaron, los saludaron. 22 Pero entre los hombres de David, algunos mezquinos dijeron:

–Por no haber venido con nosotros, no
les damos del botín recuperado, sino sólo

modo inesperado, sin intervención explícita de Dios, se libra David de alzar la mano contra su pueblo. El narrador aprovecha el momento para acumular los testimonios extranjeros en la cadena de alabanzas a su héroe, citando una vez más el famoso estribillo de las muchachas israelitas.

30,1-31 David, en Sicelag. La declaración de David tiene algo de sentencia motivada, estableciendo derecho por costumbre, y el motivo es teológico. El botín es don de Dios y como tal se ha de distribuir entre todos; así todos se alegrarán por igual de la victoria. La sentencia tiene ritmo de proverbio, fácil de retener de memoria. El epílogo ensancha el alcance de esta última campaña de David: ha sido una guerra «santa», contra los enemigos del Señor, ha sido una victoria para todos los amigos de David en una gran extensión, dentro del territorio de Judá. La lista repite varios nombres de Jos 15; con esta lista el autor está preparando de cerca la coronación de David en Hebrón. Todo el capítulo tiene puntos de contacto con Gn 14: el robo de personas y posesiones, la persecución y liberación, el reparto del botín, los obsequios; aunque cambian las relaciones entre los personajes. Como no podemos datar Gn 14, no podemos decir si hay mutua influencia. Tal como leemos la Biblia hoy, el parentesco es llamativo, y nos hace pensar en una dimensión «patriarcal» de David; incluso su presencia en Hebrón recuerda al gran patriarca Abrahán.

su mujer y sus hijos a cada uno; que los tomen y se marchen.

23 Pero David dijo:

–No hagan eso, camaradas, después que el Señor nos ha dado la victoria, nos ha protegido y nos ha entregado esa banda que nos había atacado. 24 En eso nadie estará de acuerdo con ustedes,

porque tocan a partes iguales
el que baja al campo de batalla
y el que queda guardando el equipo.

25 Aquel día David estableció esta norma para Israel, y ha estado en vigor hasta hoy.

26a Cuando entró en Sicelag, David mandó parte del botín a los ancianos de Judá y a sus amigos: 27 los ancianos de Betel, los de Ramá del Sur, los de Yatir, 28 los de Aroer, los de Sifemot, los de Estemó, 29 los de Carmel, los de las ciudades de Yerajmeel y los de las ciudades de los quenitas, 30 a los de Jormá y a los de Bor Asán, a los de Atac, 31 a los de Hebrón y a los de todas las localidades por donde anduvo David con su gente, 26b y lo acompañó con estas palabras:

–Aquí tienen un obsequio del botín cobrado a los enemigos del Señor.

Muerte de Saúl

31 1 Mientras tanto, los filisteos entraron en combate con Israel. Los israelitas huyeron ante ellos, y muchos cayeron muertos en el monte Gelboé.

2 Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, hirieron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. 3 Entonces cayó sobre Saúl el peso del combate; los arqueros le dieron alcance y lo hirieron gravemente. 4 Saúl dijo a su escudero:

–Saca la espada y atraviésame, no vayan a llegar esos incircuncisos y abusen de mí.

Pero el escudero no quiso, porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. 5 Cuando el escudero vio que Saúl había muerto, también él se echó sobre su espada y murió con Saúl. 6 Así murieron Saúl, tres hijos suyos, su escudero y los de su escolta, todos el mismo día.

7 Cuando los israelitas de la otra parte del valle y los de Transjordania vieron que los israelitas huían y que Saúl y sus hijos habían muerto, huyeron, abandonando sus poblados. Los filisteos los ocuparon. 8 Al día siguiente fueron a despojar los cadáveres, y encontraron a Saúl y sus tres hijos muertos en el monte Gelboé. 9 Lo decapitaron, lo despojaron de sus armas y las enviaron por todo el territorio filisteo, llevando la buena noticia a sus ídolos y al pueblo. 10 Colocaron las armas en el templo de Astarté y colgaron los cadáveres en la muralla de Beisán.

11 Los vecinos de Yabés de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, 12 y los más valientes caminaron toda la noche, quitaron de la muralla de Beisán el cadáver de Saúl y los de sus hijos y los llevaron a Yabés, donde los quemaron. 13 Recogieron los huesos, los enterraron bajo el tamarindo de Yabés y celebraron un ayuno de siete días.

31,1-13 Muerte de Saúl. De los dos acontecimientos históricos, la derrota de Israel y la muerte de Saúl, el autor se interesa más por el segundo. La batalla fue importante, y la victoria concedió a los filisteos una supremacía indiscutible: al ocupar el valle de Esdrelón y el de Yezrael, hasta el borde del Jordán, los filisteos se han adueñado de una región fertilísima, han aislado a las tribus del norte, poseen nuevas vías de acceso hacia la zona central de Efraín. Muchos poblados, antes cananeos y después israelitas, cambian de mano. La llanura ya ha sido testigo de la importante batalla de Débora y de la estratagema de Gedeón. La muerte de Saúl empalma directamente con el capítulo 28, pero el autor no explota el aspecto psicológico, la angustia de los presentimientos. Por otra parte, los narradores hebreos no sabían describir batallas, se contentaban con datos generales y se solían concentrar en algún personaje. Esta vez le toca a Saúl con su familia y escolta.

2 SAMUEL

David llora la muerte de Saúl y Jonatán
(1 Cr 10,1-12)

1 1 Al volver de su victoria sobre los
amalecitas, David se detuvo dos días
en Sicelag. 2 Al tercer día se presentó un
hombre del ejército de Saúl con la ropa he-
cha jirones y polvo en la cabeza; cuando
llegó cayó en tierra, postrándose ante Da-
vid. 3 David le preguntó:
–¿De dónde vienes?
Respondió:
–Me he escapado del campamento is-
raelita.
4 David dijo:
–¿Qué ha ocurrido? Cuéntame.
Él respondió:
–La tropa huyó del campo de batalla, y
muchos del pueblo cayeron en el comba-
te; también murieron Saúl y su hijo Jona-
tán.
5 David preguntó entonces al muchacho
que le informaba:
–¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su
hijo Jonatán?
6 Respondió:
–Yo estaba casualmente en el monte
Gelboé, cuando encontré a Saúl apoyado
en su lanza, con los carros y los jinetes per-
siguiéndolo de cerca; 7 se volvió, y al verme
me llamó, y yo dije: ¡A la orden! 8 Me pre-
guntó: ¿Quién eres? Respondí: Soy un
amalecita. 9 Entonces me dijo: Échate enci-
ma y rémátame, que estoy en agonía y no
acabo de morir. 10 Me acerqué a él y lo re-
maté, porque vi que, una vez caído, no vi-
viría. Luego le quité la diadema de la cabe-
za y el brazalete del brazo y se los traigo
aquí a mi señor.
11 Entonces David agarró sus vestiduras
y las rasgó, y sus acompañantes hicieron lo
mismo. 12 Hicieron duelo, lloraron y ayuna-
ron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo
Jonatán, por el pueblo del Señor, por la
casa de Israel, porque habían muerto a es-
pada.
13 David preguntó al que le había dado la
noticia:
–¿De dónde eres?
Respondió:
–Soy hijo de un emigrante amalecita.
14 Entonces David le dijo:
–¿Y cómo te atreviste a alzar la mano
para matar al ungido del Señor?
15 Llamó a uno de los oficiales y le or-
denó:
–¡Acércate y mátalo!
El oficial lo hirió y lo mató. 16 Y David
sentenció:
–¡Eres responsable de tu muerte! Porque
tu propia boca te acusó cuando dijiste: Yo
he matado al ungido del Señor.
17 David entonó este lamento por Saúl y
su hijo Jonatán, 18 para que lo aprendieran
los de Judá –así consta en el libro de Yasar–:
19 ¡Ay la flor de Israel,
herida en tus alturas!
¡Cómo cayeron los valientes!
20 No lo anuncien en Gat,
no lo pregonen
en las calles de Ascalón;
que no se alegren
las muchachas filisteas,

1,1-27 David llora la muerte de Saúl y Jonatán. El anuncio de la derrota y muerte de Saúl es una narración que recuerda a 1 Sm 4. El mensajero amalecita conoce la residencia de David y la hostilidad de Saúl; considera a David desertor de los suyos y vasallo fiel de los filisteos. La victoria filistea, la derrota de Israel, la muerte de Saúl y su heredero serán una buena noticia para David, que le hará merecedor de generosas recompensas. Corre a ser el primero, lo cual indica que la noticia no ha llegado a territorio filisteo ni han comenzado los festejos ya narrados. Se discute si la narración del mensajero es verídica o embustera. El amalecita trae las alhajas reales: sólo puede haberlas recogido si ha llegado muy pronto al lugar donde murió Saúl, antes que otros, antes que los filisteos. David toma su narración por verídica y por ella lo sentencia y hace ejecutar. Es inverosímil esa rapidez del mensajero; la indicación *al tercer día* podría ser una fórmula estereotipada. El autor subraya la rapidez de los sucesos y la simultaneidad de las batallas. La aparición del mensajero es espectacular, realzada con signos de luto; no necesita recomendaciones para obtener pronta audiencia. Los versículos 17-27 son una elegía o lamentación de David por la gran pérdida que supone la muerte de Saúl y Jonatán.

no lo celebren
las hijas de incircuncisos.
21 ¡Montes de Gelboé, altas mesetas,
ni rocío ni lluvia caiga sobre ustedes!
Que allí quedó manchado
el escudo de los valientes,
escudo de Saúl no ungido con aceite,
22 sino con sangre de heridos
y grasa de valientes.
¡Arco de Jonatán, que no volvía atrás!
¡Espada de Saúl, que nunca fallaba!
23 Saúl y Jonatán, mis amigos queridos:
ni vida ni muerte los pudo separar:
más ágiles que águilas,
más bravos que leones.
24 Muchachas de Israel, lloren por Saúl,
que las vestía de púrpura y de joyas,
que enjoyaba con oro sus vestidos.
25 ¡Cómo cayeron los valientes
en medio del combate!
¡Jonatán, herido en tus alturas!
26 ¡Cómo sufro por ti, Jonatán,
hermano mío!
¡Ay, cómo te quería!
Tu amor era para mí
más maravilloso
que amoríos de mujeres.
27 ¡Cómo cayeron los valientes,
los rayos de la guerra perecieron!

DAVID, REY

La división del libro único de Samuel en dos partes es del todo artificial, y su intento parece haber sido dedicar a David un libro entero. Esta segunda parte sigue un orden temático más que cronológico. David, rey de Judá, en contraste con Isbaal, hasta que se proclama también rey de Israel. Luchas contra los filisteos, Jerusalén, el Arca, la promesa dinástica, guerras con otros pueblos, Betsabé, rebelión de Sibá. Un apéndice final completa con datos sueltos la narración precedente.

David es para los israelitas el rey más grande, una figura que se coloca detrás de Moisés y Elías. Históricamente, David es un rey muy importante: recibe una nación deshecha, y en pocos años la convierte en el reino principal de la franja costera; recibe un reino dividido, y establece una monarquía unificada; más allá de sus fronteras somete a vasallaje a casi todos los reinos de alrededor. Da a su reino una capital administrativa y religiosa de gran influjo y atractivo; organiza un gobierno y un ejército; da origen a una dinastía estable.

Teológicamente, es el beneficiario de una nueva elección y de una promesa. Su elección se suma a la de un pueblo y a la de otros jefes, constituyendo un nuevo artículo de la fe israelita; a su elección se junta la de Jerusalén, como morada del Señor, otro artículo religioso fundacional. Como beneficiario de la promesa es casi un nuevo patriarca, padre de una dinastía, como Abrahán lo fue de un pueblo grande.

Por esta promesa David se carga de futuro. Quiere decir que los israelitas no se contentarán con añorar el pasado, cuando recuerdan a su rey favorito, sino que en su nombre esperan un sucesor legítimo, digno de él, un restaurador, un futuro liberador. Sobre este eje se desarrolla y crece la esperanza mesiánica. Por David y su dinastía entra en la religión de Israel todo un repertorio de símbolos de salvación, que servirán para expresar y alimentar la esperanza mesiánica.

David es un hombre de singular atractivo para sus coetáneos. De joven se atrajo múltiples simpatías; la guerra y la persecución lo curtieron y le enseñaron a esperar pacientemente. Fue a la vez magnánimo y astuto, de gran visión y rápida decisión. Supo reconocer y llorar su gravísimo pecado. No logró la paz de su familia ni logró consolidar la unificación del reino. David fue una cumbre, y lo que siguió, a pesar del esplendor salomónico, se asemeja a una decadencia.

David, ungido rey en Hebrón
(Eclo 47,7-12)

2 [1] Después consultó David al Señor:
–¿Puedo ir a alguna ciudad de Judá?
El Señor le respondió:
–Sí.
David preguntó:
–¿A cuál debo ir?
Respondió:
–A Hebrón.
[2] Entonces subieron allá David y sus dos mujeres, Ajinoán, la yezraelita, y Abigail, la mujer de Nabal, el de Carmel. [3] Llevó también a todos sus hombres con sus familias y se establecieron en los alrededores de Hebrón.

[4] Los de Judá vinieron a ungir allí a David rey de Judá y le informaron:
–Los de Yabés de Galaad han dado sepultura a Saúl.

[5] David mandó unos emisarios a los de Yabés de Galaad a decirles:
–El Señor los bendiga por esa obra de misericordia, por haber dado sepultura a Saúl, su señor. [6] El Señor los trate con bondad y lealtad, que yo también los recompensaré por esa acción. [7] Ahora tengan ánimo y sean valientes; Saúl, su señor, ha muerto, pero la casa de Judá me ha ungido a mí para que sea su rey.

Abner y Joab

[8] Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saúl, había recogido a Isbaal, hijo de Saúl, lo había trasladado a Majnaym [9] y lo había nombrado rey de Galaad, de los de Aser, de Yezrael, Efraín, Benjamín y todo Israel; [10b] sólo Judá siguió a David. [10a] Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando empezó a reinar en Israel, y reinó dos años.

[11] David fue rey de Judá, en Hebrón, siete años y medio.

[12] Abner, hijo de Ner, y los súbditos de Isbaal, hijo de Saúl, fueron desde Majnaym hasta Gabaón.

[13] Por su parte, Joab, hijo de Seruyá, y los de David salieron de Hebrón, se los encontraron junto al estanque de Gabaón y se detuvieron, unos a un lado del estanque y otros al otro lado. [14] Abner propuso a Joab:
–Que los jóvenes se desafíen ante nosotros.
Joab dijo:
–¡Muy bien!
[15] Se prepararon y desfilaron doce benjaminitas por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los de David. [16] Cada uno agarró por la cabeza a su contrario, hundió la espada en las costillas del otro y cayeron todos a una. Por eso a aquel sitio lo llaman Jelcat Hassiddim; queda junto a Gabaón. [17] Aquel día la batalla fue muy violenta. Los de David derrotaron a Abner y a los de Israel. [18] Estaban allí los tres hijos de Seruyá: Joab, Abisay y Asael. Asael corría como una gacela y [19] persiguió a Abner derecho, sin desviar-

2,1-7 David ungido rey en Hebrón. David para abandonar su destierro voluntario en Sicelag y trasladarse a su patria, ha tenido que esperar las siguientes situaciones: primera, la muerte de su rival y perseguidor; segunda, la aprobación de sus señores, a los que ha servido como vasallo durante dieciséis meses; tercera, la aprobación divina. El autor pone en primer lugar la consulta y el oráculo como bendición formal de la nueva etapa del elegido. Judea es la región de su nacimiento, de sus correrías, de sus regalos bien calculados (1 Sm 30,26-31). Allí es un capitán conocido, un terrateniente bien relacionado. Para los habitantes de Judea tener un rey de la propia sangre o tribu es mejor que depender de los del norte, que tan ineptos se han mostrado. Si alguna esperanza queda para el pueblo de Judea, ésa la encarna David. El jefe militar sube a la categoría de rey: es un momento histórico, 1000 a.C.

Yabés de Galaad, al otro lado del Jordán, es una ciudad lejana y partidaria de Saúl; en cualquier momento puede constituir un fuerte punto de oposición. Por eso David se apresura en congraciarse con sus habitantes.

2,8–3,5 Abner y Joab. Abner ha salido vivo, no sabemos cómo, de la batalla contra los filisteos, e intenta conservar en el poder a la familia de Saúl, nombrando a Isbaal rey de Israel. Esto origina un enfrentamiento entre los partidarios de David y los de Isbaal.

Es difícil explicar los episodios de 2,12-32, ¿son dos episodios autónomos?, o, ¿son continuación lógica el desafío y la batalla? ¿Se trata de un desafío a muerte, con consecuencias militares, o de un torneo con desenlace trágico? La segunda parte, ¿es la persecución de un vencido que huye?, o, ¿es un desafío de velocidad y maña?

Parece tratarse de una batalla en la que los contendientes no quieren perder mucha gente, y se plantea una tregua.

se a un lado ni a otro. 20 Abner volvió la cabeza y preguntó:
–¿Eres Asael?
Respondió:
–Sí.
21 Abner le dijo:
–Desvíate a derecha o izquierda, agarra a alguno de los muchachos y quítale las armas.
Pero Asael no quiso dejar de seguirlo. 22 Abner le repitió:
–Deja de perseguirme, que voy a tener que aplastarte, y, ¿con qué cara me presento luego ante tu hermano Joab?
23 Pero como Asael no quiso apartarse, Abner golpeó hacia atrás con la lanza, se la clavó en la ingle y la lanza le salió por detrás. Allí cayó y allí mismo murió. Todos los que llegaban al sitio donde Asael había muerto se paraban. 24 Joab y Abisay persiguieron a Abner. Al ponerse el sol, llegaron a la colina de Ammá, frente al valle, en el camino del páramo de Gabaón. 25 Los benjaminitas se concentraron tras Abner formando un grupo bien compacto, y aguantaron firmes en lo alto de la loma. 26 Entonces Abner le gritó a Joab:
–¿Terminará alguna vez esta masacre? ¿No te das cuenta que al final no habrá más que amargura? ¿Cuándo vas a decir a tu gente que deje de perseguir a sus hermanos?
27 Joab respondió:
–¡Por la vida de Dios, si no hubieras hablado, mi gente habría estado persiguiendo a sus hermanos hasta el amanecer!
28 Entonces sonó la trompeta y todos se detuvieron, dejaron de perseguir a los de Israel y no reanudaron la batalla. 29 Abner y los suyos caminaron por la llanura de Arabá toda aquella noche, cruzaron el Jordán, caminaron toda la mañana y llegaron a Majnaym. 30 Joab, por su parte, dejó de perseguir a Abner y reunió a toda la tropa. Entre los servidores de David faltaban diecinueve hombres, además de Asael. 31 En cambio, habían hecho trescientas sesenta bajas a los de Benjamín y Abner. 32 Llevaron el cadáver de Asael y lo enterraron en Belén, en la sepultura de la familia. Joab y los suyos estuvieron caminando toda la noche, y llegaron a Hebrón cuando despuntaba el día.

3 1 La guerra entre las familias de Saúl y David se prolongó. David iba afianzándose, mientras la familia de Saúl se debilitaba.

2 David tuvo varios hijos en Hebrón: el primero fue Amnón, de Ajinoán, la yezraelita; 3 el segundo fue Quilab, de Abigail, la mujer de Nabal, el de Carmel; el tercero, Absalón, de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; 4 el cuarto, Adonías, de Jaguit; el quinto, Safatías, de Abital; 5 el sexto, Yitreán, de su esposa Eglá. Ésos fueron los hijos que tuvo David en Hebrón.

Asesinato de Abner

6 Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner fue afianzándose en la casa de Saúl. 7 Saúl había tenido una concubina llamada Rispá, hija de Ayá. Isbaal dijo a Abner:
–¿Por qué te has acostado con la concubina de mi padre?

3,6-39 Asesinato de Abner. Después de algunos años, Abner cae en la cuenta de que el reino de Isbaal no tiene porvenir. La monarquía, nacida para defender al pueblo contra los filisteos, ha fracasado en Saúl y en su hijo; sólo David podrá realizar de nuevo la independencia. El estado de opinión a favor de David se va haciendo fuerte, incluso en la tribu de Saúl, Benjamín. Abner lo reconoce y a tiempo decide montarse y marchar hacia el sur. Así, tomando la iniciativa, podrá poner condiciones a David y conseguir un puesto relevante en la corte del nuevo señor, incluso desbancando a Joab, sobrino de David. Falta un pretexto para comenzar la acción, y el mismo Isbaal se lo procura. Tomar la concubina del rey difunto es en primer lugar una injusticia, porque el harén toca en herencia al sucesor; además puede significar pretensiones de alzarse con el trono. La queja del rey es justificada, pero Abner no tolera reproches de su protegido real; se considera gravemente ofendido en su lealtad a la casa real, y por ello libre del deber de lealtad. Por si fuera poco, puede invocar uno de los oráculos que David ha recibido de algún profeta. La formulación del oráculo bien puede deberse al narrador, pues si la primera parte responde a palabras de Samuel (1 Sm 15,28s), la segunda parte define a posteriori los límites del reino de David. David comprende la importancia de la oferta; más o menos lo que venía esperando, y antes de aceptar pone una condición importante. Pidiendo a Mical, reclama un derecho, pone a prueba al general Abner con un asunto com-

8 A Abner le molestó mucho aquella pregunta de Isbaal y le contestó:
–¡Ni que yo fuera un perro! De modo que estoy trabajando lealmente por la casa de tu padre, Saúl, por sus hermanos y compañeros y no te entrego en poder de David, ¡y ahora me echas en cara un asunto de mujeres! 9 Que Dios me castigue si yo no trabajo para que se cumpla el juramento del Señor a David: 10 Le pasaré el reino de Saúl, afianzaré el trono de David sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba.
11 Isbaal, de puro miedo, no fue capaz de replicarle. 12 Entonces Abner despachó unos emisarios a Hebrón, para hacer esta propuesta a David:
–El país, ¿para quién es? –Quería decir: Haz un pacto conmigo y te ayudaré a poner a todo Israel de tu parte–.
13 David respondió:
–Está bien. Yo haré un pacto contigo. Sólo te exijo una cosa: cuando vengas a verme, no te recibiré si no me traes a Mical, hija de Saúl.
14 David despachó también emisarios a Isbaal, hijo de Saúl, pidiéndole:
–Devuélveme a mi mujer Mical, con la que me casé pagando por ella cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Isbaal mandó quitársela a su marido, Paltiel, hijo de Lais. 16 Paltiel la siguió hasta Bajurín, llorando detrás de ella. Abner le dijo:
–¡Vamos, vuélvete!
Y él se volvió.
17 Abner había hablado a los ancianos de Israel:
–Hace algún tiempo ustedes pretendían que David fuera su rey. 18 Ese momento, ha llegado; porque el Señor dijo sobre David: Por medio de mi siervo David salvaré a mi pueblo, Israel, del poder de los filisteos y de todos sus enemigos.
19 Abner habló también a los de Benjamín. Después fue también a Hebrón a hablar personalmente con David y comunicarle lo que habían acordado Israel y Benjamín. 20 Cuando Abner, con veinte hombres, llegó a Hebrón para hablar con David, éste los convidó. 21 Abner le dijo:
–Ahora mismo iré a reunir a todo Israel ante el rey, mi señor, para que haga un pacto contigo y seas rey según tus aspiraciones.
David lo despidió y él marchó en paz.
22 Pero los soldados de David venían con Joab de una correría y traían un gran botín. Abner no estaba ya en Hebrón, porque David lo había despedido y había marchado en paz. 23 Cuando entraron Joab y su ejército, les dieron la noticia:
–Ha venido Abner, hijo de Ner, a visitar al rey, y el rey lo ha despedido y se ha marchado en paz.
24 Entonces Joab se presentó al rey y le dijo:
–¿Qué has hecho? Ahora que se te había presentado Abner, ¿por qué lo has dejado

prometido, tantea la capacidad de resistencia de Isbaal, restablece su vínculo familiar con Saúl consolidando así su pretensión al trono unificado. Parece que David reside en Hebrón (22-27), dedicado a gobernar, y ha delegado en Joab el ejercicio militar de las incursiones por el Sur. Joab es impulsivo, violento; se atreve a reprochar al rey, su tío, y a obrar sin su consentimiento en asuntos graves. Pero es que tiene sus motivos para enfrentarse con Abner: en primer lugar, le toca vengar la sangre de su hermano Asael; en segundo lugar, fácilmente descubre que Abner es una amenaza para su posición en el reino de David; por eso, su acusación contra Abner parece un simple pretexto. Lo más probable es que Joab estuviera al corriente de las negociaciones y del cambio de opinión en Israel. El modo de ejecutar la venganza es más eficaz que noble. El desenlace (28-39) perjudica seriamente a David. Ahora que la fruta deseada estaba madura y a punto de caer, el asunto se complica: le han quitado el hombre de poder y prestigio que iba a realizar la transmisión pacífica de poderes; además se ha creado la impresión de que todo ha sido urdido por David, de que ha sido un acto de traición; ¿se podrán fiar de él? Dentro de su reino la persona de Joab se vuelve peligrosa para el mismo rey. David reacciona con toda energía. Primero hace un juramento público de inocencia, como se estilaba entonces, y que tiene valor decisivo, porque el Señor castiga al perjuro. Al mismo tiempo hace recaer públicamente la culpa sobre Joab. No puede castigar al vengador de la sangre fraterna, pero lo maldice, dejando el castigo a Dios. Después ordena un funeral solemne por el muerto, al que encabeza dedicándole una elegía personal; y obliga al asesino a su asistencia. Joab tiene que someterse públicamente al mandato real y escuchar la elegía que lo afrenta. Al funeral sigue un ayuno de corte. La reacción de David hizo gran impresión allí y probablemente se divulgó fuera de su reino de Judá; es lo que quiere decir el narrador en el versículo 37.

irse tranquilamente? 25 ¿No sabes que Abner, hijo de Ner, vino a engañarte para averiguar tus movimientos y enterarse de lo que piensas?

26 Joab salió de palacio, y sin que David supiera nada, despachó emisarios tras Abner, que lo hicieron volver desde el Pozo de Sirá. 27 Cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte, a un lado de la entrada para hablar con él a solas, y allí lo hirió en la ingle y lo mató, para vengar la muerte de su hermano Asael. 28 David se enteró muy pronto y dijo:

–Ante el Señor y para siempre, yo y mi reino somos inocentes de la sangre de Abner, hijo de Ner. 29 ¡Que ella recaiga sobre Joab y su casa! No falten nunca en tu familia quienes padezcan de gonorrea y de lepra, afeminados, muertos a espada y muertos de hambre.

30 Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste les había matado a su hermano Asael en la guerra junto a Gabaón.

31 David ordenó a Joab y a sus acompañantes:

–Rasguen sus vestiduras, vístanse de luto y laméntense por Abner.

El rey David caminaba detrás del féretro. 32 Y cuando enterraron a Abner en Hebrón, el rey gritó y lloró junto a su tumba. Todos lloraron, 33 y el rey entonó este lamento por Abner:

¿Tenía que morir Abner
como muere un insensato?
34 Tus manos
no conocieron las cadenas
ni tus pies los grilletes.
Caíste como se cae
a manos de traidores.

Todos siguieron llorándolo y 35 luego se acercaron a David para obligarlo a comer mientras fuese de día, pero David juró:

–¡Que Dios me castigue si antes de ponerse el sol pruebo pan o lo que sea!

36 Cuando la gente lo supo, a todos les pareció bien, como todo lo que hacía el rey. 37 Aquel día supieron todos, y lo supo todo Israel, que el asesinato de Abner, hijo de Ner, no había sido cosa del rey.

38 El rey dijo a sus cortesanos:

–Ya ven que hoy ha caído en Israel un gran general. 39 Yo, a pesar de mi unción real, me siento débil, mientras que esa gente, los hijos de Seruyá, han sido más duros que yo. Que el Señor pague al malhechor su merecido.

Asesinato de Isbaal

4 1 Cuando Isbaal, hijo de Saúl, oyó que Abner había muerto en Hebrón, se acobardó, y todo Israel se alarmó. 2 Isbaal, hijo de Saúl, tenía dos jefes de guerrillas: uno se llamaba Baaná y el otro Recab, hijos de Rimón, el de Beerot, benjaminitas –porque también Beerot se consideraba perteneciente a Benjamín; 3 los de Beerot huyeron a Guittaym y allí siguen todavía residiendo como emigrantes–. 4 Por otra parte, Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido de ambos pies: tenía cinco años cuando llegó de Yezrael la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán; la niñera lo tomó consigo y huyó; pero lo hizo con tanta precipitación, que el niño se cayó y quedó cojo; se llamaba Meribaal.

5 Baaná y Recab, hijos de Rimón, el de Beerot, se pusieron en camino, y cuando calentaba el sol llegaron a casa de Isbaal, que estaba durmiendo la siesta. 6 La portera se había quedado dormida mientras limpiaba el trigo. Recab y su hermano Baaná entraron libremente en la casa, 7 llegaron a la alcoba donde estaba echado Isbaal y lo hirieron de muerte; luego le cortaron la cabeza, la recogieron y caminaron toda la noche a través de la estepa. 8 Llevaron la cabeza de Isbaal a David, a Hebrón, y dijeron al rey:

4,1-12 Asesinato de Isbaal. Muerto Abner, Isbaal se ha quedado sin apoyo y sin iniciativa. Los que esperaban en la dinastía de Saúl están desconcertados, los que esperaban en la unión con David, organizada por Abner, no saben lo que va a suceder. El rey Isbaal, esa sombra de monarca, impotente y apenas consciente, muere en la quietud e inconsciencia de un sueño. En la capital prestada de Transjordania, en un palacio que custodia una mujer desarmada y soñolienta. ¡Qué lejos de la muerte en campaña de Saúl y Jonatán! Sistemáticamente los redactores, favorables a David, subrayan su inocencia en el derramamiento de sangre de sus principales rivales; dicha inocencia queda demostrada con el exterminio de quienes han matado a los principales del partido de Saúl, al mismo Saúl, a su general y a su hijo Isbaal.

–Aquí está la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, que intentó matarte. El Señor ha vengado hoy al rey, mi señor, de Saúl y su estirpe.

9 Pero David dijo a Recab y Baaná, hijos de Rimón, el de Beerot:

–¡Por la vida del Señor, que me ha salvado la vida de todo peligro! 10 Si al que me anunció ha muerto Saúl, creyendo darme una buena noticia, lo agarré y lo ajusticié en Sicelag, pagándole así la buena noticia, 11 con mucha mayor razón, ahora que unos malvados han asesinado a un inocente en su casa, en su cama, ¿no tendré que pedirles cuenta de su sangre y borrarlos de la tierra?

12 David dio una orden a sus oficiales, y los mataron. Luego les cortaron manos y pies y los colgaron junto a la cisterna de Hebrón; en cuanto a la cabeza de Isbaal la enterraron en la sepultura de Abner, en Hebrón.

David, rey de Israel
(1 Cr 11,1-3; Sal 78,70-72)

5 1 Todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a decirle a David:

–Aquí nos tienes. Somos de la misma sangre. 2 Ya antes, cuando todavía Saúl era nuestro rey, tú eras el verdadero general de Israel. El Señor te dijo: Tú pastorearás a mi pueblo, Israel; tú serás jefe de Israel.

3 Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón para visitar al rey. El rey David hizo un pacto con ellos, en Hebrón, ante el Señor, y ellos ungieron a David rey de Israel. 4 Tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años; 5 en Hebrón reinó sobre Judá siete años y medio, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre Israel y Judá.

Conquista de Jerusalén
(1 Cr 11,4-8; 14,1-7)

6 El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban el país. Los jebuseos dijeron a David:

–No entrarás aquí. Los ciegos y los inválidos bastarán para impedírtelo. Con esto querían decir que David no entraría.

7 Pero David conquistó la fortaleza de Sión, o sea, la llamada Ciudad de David.

8 David había dicho aquel día:

–El que quiera derrotar a los jebuseos, que se meta por el canal... En cuanto a esos inválidos y ciegos David los detesta. –Por eso se dice: Ni cojo ni ciego entrarán en el templo–.

9 David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Después edificó una muralla en torno, desde el terraplén hacia adentro.

10 David iba creciendo en poderío y el Señor Todopoderoso estaba con él. 11 Jirán, rey de Tiro, mandó una embajada a David con madera de cedro, carpinteros y talladores de piedras para construirle un palacio. 12 Así comprendió David que el Señor lo engrandecía como rey de Israel y que engrandecía su reino por amor a su pueblo, Israel.

5,1-5 David rey de Israel. Eliminados Abner e Isbaal, David atrae todas las esperanzas. La oposición de Israel a Judá queda relegada por un sentimiento más fuerte de hermandad. Lo que Abimelec decía a los de Siquén para apoyar su candidatura real (Jue 9) lo confiesan las tribus a David. El pacto entre rey y pueblo tiene algo de constitución: implica un juramento de lealtad mutua y contiene normalmente una serie de cláusulas. Los ancianos, como responsables de todo el pueblo, hacen de intermediarios en la unción.

5,6-16 Conquista de Jerusalén. La conquista de Jerusalén y su establecimiento como capital del reino sucedió ciertamente después de la victoria definitiva sobre los filisteos; probablemente después de otras campañas exteriores. El autor tiene mucho interés teológico en juntar la elección de David rey y la de Jerusalén capital. En adelante van a formar una fuerte unidad, como una nueva elección del Señor y arranque de una nueva etapa histórica. En este sentido es justo poner los dos hechos juntos al inicio de la narración. La intención teológica impera sobre la cronología. Saúl se había quedado en su aldea, como los jueces tribales, para gobernar desde allí. David ha residido en Hebrón, sitio excelente para un rey de Judá, ciudad bastante céntrica y aureolada con el recuerdo de Abrahán. Pero para unificar y gobernar a todo Israel, Hebrón no basta: está demasiado ligada a una tribu y hacia el sur. David decide estrenar capital: una ciudad sin vínculo tribal, bien situada y de gran valor estratégico. Es la antigua Jerusalén, ciudad hasta ahora inexpugnable para los israelitas, enclave cananeo en la montaña central, que ha dividido las tribus. Jerusalén es un símbolo de la persistencia y resistencia cananea no dominada. La decisión de David es un acto de audacia y de clarividencia. De audacia, porque es dificilísimo conquistarla, y un ataque fracasado podría desprestigiar al nuevo rey. Clarividencia, como muestra la historia sucesiva hasta hoy: Jerusalén adquiere para Israel, y más tarde para los judíos, un va-

13 Después que vino de Hebrón, David tomó
en Jerusalén otras concubinas y esposas,
que le dieron más hijos e hijas. 14 Los nom-
bres de los hijos que tuvo en Jerusalén son:
Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 15 Yibjar,
Elisúa, Néfeg, Yafía, 16 Elisamá, Elyadá y
Elifálet.

Batallas con los filisteos
(1 Cr 14,8-16; Sal 18,33-43)

17 Cuando los filisteos oyeron que David
había sido ungido rey de Israel, subieron to-
dos para atacarlo. David se enteró y bajó a
la fortaleza de Adulán. 18 Los filisteos llega-
ron y se desplegaron en el Valle de Refaím.
19 David consultó al Señor:

–¿Puedo atacar a los filisteos? ¿Me los
entregarás?

El Señor le respondió:

–Atácalos que yo te los entrego.

20 David fue a Baal-Perasim y allí los de-
rrotó. Y comentó:

–El Señor ha abierto una brecha en el
frente enemigo, como brecha de agua en
un dique. Por eso aquel sitio se llama Las
Brechas.

21 Los filisteos dejaron abandonados allí
sus ídolos; David y sus hombres los reco-
gieron. 22 Los filisteos hicieron otra incur-
sión y se desplegaron en el Valle de Refaím.
23 David consultó al Señor, que le respon-
dió:

–No ataques. Rodéalos por detrás, y lue-
go atácalos frente a las moreras. 24 Cuando
sientas rumor de pasos en la copa de las
moreras, lánzate al ataque, porque entón-
ces el Señor sale delante de ti a derrotar al
ejército filisteo.

25 David hizo tal como le mandó el Se-
ñor, y derrotó a los filisteos desde Gueba
hasta la entrada en Guézer.

El Arca, transportada a Jerusalén
(1 Cr 13,5-14; 15,25-29; Sal 132)

6 1 David reunió nuevamente a los sol-
dados escogidos de Israel, que eran
treinta mil hombres. 2 Con todo su ejército
emprendió la marcha a Baalá de Judá, para

---

lor espiritual que supera ampliamente su valor geográfico, estratégico, y urbanístico. Jerusalén será el segundo polo de la escatología. Pero más inexpugnable que la ciudad parece el texto bíblico, que muchas generaciones de exegetas y arqueólogos no han logrado descifrar. Aun reuniendo los datos de Samuel con los de Crónicas, no llegamos a una explicación satisfactoria. Una de las hipótesis más atractivas ve las cosas así: David pone asedio a la ciudad, los defensores se burlan de los atacantes, ciegos y cojos bastan para rechazarlos –tan segura es la fortaleza–; David, quizás después de ataques infructuosos y de largo asedio, promete algún privilegio a quien penetre en la ciudad; entonces algunos soldados logran colarse y subir por el túnel de acceso al manantial, y desde dentro facilitan la entrada de los demás. Se trata de una hipótesis acerca del modo; la sustancia es que David, con esta conquista, se suma a los héroes de la conquista bajo Josué, somete el baluarte simbólico de los cananeos, dispone de una capital. Meditando sobre los hechos, derrota de filisteos y cananeos y fundación de la nueva capital y apertura comercial internacional, David llega a comprender su destino religioso: es un rey por la gracia de Dios al servicio del pueblo. Elección, no como privilegio, sino como función. Dado que el pueblo es del Señor, David es un vasallo y mediador al servicio de ese pueblo. Su especie de vasallaje en Gat y el probable vasallaje en Hebrón son pura sombra de la nueva situación histórica. Los versículos 13-16 anticipan el origen del heredero: será uno de los hijos nacidos en Jerusalén, no de los de Hebrón.

5,17-25 Batallas con los filisteos. Cronológicamente ésta es la primera tarea de David en cuanto rey de la monarquía unificada. El autor resume en brevísimo espacio sucesos que debieron de durar varios años; se fija en un par de batallas. A esta época pertenecen algunos datos que se leen en el apéndice (capítulos 21–24). David presenta batalla en la zona montañosa, donde los filisteos se desenvuelven con menos medios y mayor dificultad. Valle de Refaím o Valle de los Gigantes –para el pueblo Valle de las Ánimas– está situado junto a Jerusalén, donde los filisteos se encuentran protegidos por el enclave jebuseo de Jerusalén, mientras David, evitando las ciudades, se refugia en el paraje que tan bien conoce de Adulán (1 Sm 22,1.4; 24,13). Desde allí iría agrupando tropas y despachando pequeñas incursiones contra los filisteos. Del capítulo 23 se desprende que éstos están instalados también en Belén. Los filisteos acampan en terreno ventajoso, llano, en el valle que arranca al sudoeste de Jerusalén y se alarga hacia el oeste. David parte de Adulán, rodea por occidente, sube a Perasim, y desde el norte ataca y pone en fuga al enemigo. Los ídolos se llevan al campo de batalla como protección. Israel paga ahora a los filisteos la captura del Arca (1 Sm 4). Son el trofeo más valioso. Los filisteos insisten en el mismo sitio que consideran ventajoso (22-25); el oráculo del Señor ofrece esta vez un signo no tan fácil de entender: se trataría del rumor del viento en las copas de las moreras. Otros interpretan el nombre como toponímico, *en las alturas de Becaim*.

6,1-23 El Arca transportada a Jerusalén. Para que Jerusalén tenga plena fuerza de unificación, tiene que ser también centro religioso de las tribus. Saúl ha des-

trasladar de allí el arca de Dios, que lleva la inscripción: Señor Todopoderoso, que tiene su trono sobre querubines. 3 Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo 4 y la sacaron de casa de Abinadab, en Guibeá. Uzá y Ajió, hijos de Abinadab, guiaban el carro con el arca de Dios; Ajió marchaba delante del arca. 5 David y los israelitas iban danzando ante el Señor con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras y arpas, panderetas, sonajas y platillos. 6 Cuando llegaron al lugar llamado la era de Nacón, los bueyes tropezaron y Uzá alargó la mano al arca de Dios para sujetarla. 7 El Señor se encolerizó contra Uzá por su atrevimiento, lo hirió y murió allí mismo, junto al arca de Dios. 8 David se enfadó porque el Señor había arremetido contra Uzá, y puso a aquel sitio el nombre de Peres Uzá, y así se llama ahora. 9 Aquel día David temió al Señor, y dijo:

–¿Cómo va a venir a mi casa el arca del Señor?

10 Y no quiso llevar a su casa, a la Ciudad de David, el arca del Señor, sino que la trasladó a casa de Obededom, el de Gat. 11 El arca del Señor estuvo tres meses en casa de Obededom, el de Gat, y el Señor bendijo a Obededom y su familia. 12 Informaron a David:

–El Señor ha bendecido a la familia de Obededom y toda su hacienda en atención al arca de Dios.

Entonces fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obededom a la Ciudad de David, haciendo fiesta. 13 Cuando los portadores del arca del Señor avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado. 14 E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un efod de lino. 15 Así iban David y los israelitas llevando el arca del Señor entre vítores y al sonido de las trompetas.

16 Cuando el arca del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana, y al ver al rey David haciendo piruetas y cabriolas delante del Señor lo despreció en su interior. 17 Metieron el arca del Señor y la instalaron en su sitio, en el centro de la tienda que David le había preparado. David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión al Señor, 18 y cuando terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor Todopoderoso; 19 luego repartió a todos, hombres y mujeres de la multitud israelita, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de pasas de uvas a cada uno. Después se marcharon todos, cada cual a su casa.

20 David se volvió para bendecir a su casa, y Mical, hija de Saúl, salió a su encuentro y dijo:

–¡Hoy sí que se ha lucido el rey de Israel, desnudándose a la vista de las criadas de sus ministros, como lo haría un bufón cualquiera!

21 David le respondió:

–Ante el Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda tu familia para constituirme jefe de su pueblo, yo bailaré 22 y me humillaré todavía más según tu opinión, pero seré honrado por esas mismas esclavas de las que tú hablas.

23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos en toda su vida.

---

cuidado este aspecto. El Arca estuvo en Siló en tiempos de Elí, fue capturada por los filisteos, y cuando la devolvieron, pasó a Quiriat Yearim. El Arca es el objeto religioso por excelencia, emblema en la guerra y testimonio de la alianza, cuyo documento guarda. David decide trasladarla a su nueva capital y concentrar allí a los principales sacerdotes. David quiso hacer del traslado un acontecimiento religioso nacional, una ocasión para robustecer la conciencia de unidad religiosa, cuyo centro en adelante será Jerusalén –eso no quiere decir que la cifra de participantes sea objetiva–. Un accidente mortal (6s) es interpretado por los asistentes como castigo de Dios, debido a una profanación objetiva. La sacralidad todavía está vista de manera muy concreta, casi material, aunque el autor personaliza el efecto mortífero de lo sacro. Como el hombre no puede ver a Dios sin morir, así el profano no puede tocar impunemente el objeto sagrado; recuérdese la sacralidad de la montaña del Sinaí. La respuesta de David a la ironía de Mical (20-22) contiene un principio importante de espiritualidad: ante Dios y para Dios David siente el ímpetu de jugar o bailar; ocupación poco seria y que puede parecer humillante para un rey, mirada con criterios de soberbia humana; pero David se sabe elegido por el Señor como vasallo suyo, su gloria será festejar al soberano, y la gente sencilla comprenderá el valor del gesto.

7,1-29 Promesa dinástica y oración de David. Lo

PROMESA Y PECADO

Promesa dinástica y oración de David
(1 Cr 17; Sal 89; 132)

7 1 Cuando David se estableció en su
casa y el Señor le dio paz con sus
enemigos de alrededor, 2 dijo el rey al profeta Natán:

–Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, mientras el arca de Dios vive en una tienda de campaña.

3 Natán le respondió:

–Ve a hacer todo lo que tienes pensado, que el Señor está contigo.

4 Pero aquella noche recibió Natán esta Palabra del Señor:

5 –Ve a decir a mi siervo David: Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? 6 Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy no he habitado en una casa, sino que he viajado de aquí para allá en una tienda de campaña que me servía de santuario. 7 Y en todo el tiempo que viajé de aquí para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé pastorear a mi pueblo, Israel, que me construyese una casa de cedro? 8 Y ahora, di esto a mi siervo David: Así dice el Señor Todopoderoso: Yo te saqué del campo de pastoreo, de andar tras las ovejas, para ser jefe de mi pueblo, Israel. 9 Yo he estado contigo en todas tus empresas; he aniquilado a todos tus enemigos; te haré famoso como a los más famosos de la tierra; 10 daré un puesto a mi pueblo, Israel: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, sin que los malvados vuelvan a humillarlo como lo hacían antes, 11 cuando nombré jueces en mi pueblo, Israel. Te daré paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. 12 Y cuando hayas llegado al término de tu vida y descanses con tus antepasados, estableceré después de ti a un descendiente tuyo, nacido de tus entrañas, y consolidaré su reino. 13 Él edificará un templo en mi honor y yo consolidaré su trono real para siempre. 14 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo; si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes, como lo hacen los hombres; 15 pero no le retiraré mi lealtad como se la retiré a Saúl, al que aparté de mi presencia. 16 Tu casa y tu reino durarán para siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.

17 Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras. 18 Entonces el rey David fue a presentarse ante el Señor, y dijo:

–¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí? 19 ¡Y como si fuera poco para ti, mi Señor, has hecho una promesa a la casa de tu servidor para el futuro, mientras existan hombres, mi Señor! 20 ¿Qué más puede añadirte David si tú, mi Señor, conoces a tu servidor? 21 Por tu palabra, y según tus designios, has hecho esta gran obra, dándo-

culminante en la historia de David no son sus empresas, su valor militar o su clarividencia política; lo culminante es la promesa que Dios le hace. Este capítulo es el verdadero centro de la historia de David. Por encima de David como protagonista, se alza como verdadera protagonista la Palabra de Dios, creadora de historia. Natán es su profeta privilegiado. Probablemente el oráculo original fue breve, montado en el doble sentido de la palabra casa: edificio y dinastía. David quiere construirle al Señor una casa: templo, el Señor lo rehúsa y en cambio promete construirle una casa: dinastía. Este oráculo produce una reacción viva en el pueblo que lo recibe, creando una corriente histórica; entonces el pueblo receptor reacciona a su vez sobre el oráculo, explicándolo y enriqueciéndolo. Sobre todo, los profetas hacen resonar en sus oráculos el de Natán, colocándolo en una perspectiva siempre más rica y tensa hacia el futuro.

Doble sentido de casa. En su sentido normal, la casa es propia de la cultura sedentaria, urbana: espacio material fijo, hogar que acoge y protege, término de reposo y centro de convergencia (véase Gn 4,17 y 11,4). En sentido metafórico es la familia, que se construye con los hijos y sucesores (Gn 16,2); de la familia ordinaria se puede pasar a la familia reinante. Esta segunda casa no es espacial, sino temporal, es vida histórica, ramificación o estrechamiento. En el espacio puede derrumbarse la casa material, en el tiempo puede extinguirse la casa familiar; las dos tienen su propia estabilidad. David ha querido dar al Señor una casa; algo así como fijarlo en un espacio sacro, centro de atracción inmóvil y permanente, con el que se puede contar. En él está presente el Señor del espacio. Pero el Señor se ha revelado a su pueblo en movimiento, sacando, guiando, conduciendo; Dios, desprendido del espacio fijo, compañero de andanzas y peregrinaciones. Incluso cuando termina la peregrinación y el pueblo se establece en la tierra, durante una

sela a conocer a su servidor, revelándole estas cosas. 22 Por eso eres grande, mi Señor, como hemos oído; no hay nadie como tú, no hay Dios fuera de ti. 23 ¿Y qué nación hay en el mundo como tu pueblo, Israel, a quien Dios ha venido a librar para hacerlo suyo, y a darle renombre, y a hacer prodigios terribles en su favor, expulsando a las naciones y a sus dioses ante el pueblo que libraste de Egipto? 24 Has establecido a tu pueblo, Israel, como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios. 25 Ahora, Señor Dios, confirma para siempre la promesa que has hecho a tu servidor y su familia, cumple tu palabra. 26 Que tu nombre sea siempre famoso. Que digan: ¡El Señor Todopoderoso es Dios de Israel! Y que la casa de tu servidor David permanezca en tu presencia. 27 Tú, Señor Todopoderoso, Dios de Israel, has hecho a tu servidor esta revelación: Te edificaré una casa; por eso tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. 28 Ahora, mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu servidor. 29 Dígnate bendecir a la casa de tu servidor, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu servidor.

Victorias de David
(1 Cr 18; Sal 18; 89,25s)

8 1 Más adelante David derrotó a los filisteos y los sometió, arrebatándoles la capital, Gat. 2 Derrotó a los moabitas: los hizo echarse en tierra y los midió con un cordel; los que quedaron dentro de dos medidas de cordel fueron condenados a muerte, y dejó con vida a los que quedaron dentro de una medida de cordel. Los moabitas pasaron a ser vasallos de David, sometidos a tributo. 3 Derrotó también a Adadhézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a restablecer su soberanía en la región del Éufrates. 4 David le capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería, y mutiló los caballos de tiro, reservándose sólo cien. 5 Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Adadhézer, rey de Sobá, pero David les mató veintidós mil hombres, 6 e impuso gobernadores a los sirios de Damasco, que quedaron vasallos de David sometidos a tributo.

El Señor dio a David la victoria en todas sus campañas. 7 Recogió los escudos de oro que llevaban los oficiales de Adadhézer, y los llevó a Jerusalén. 8 Y en Téjab y Berotay, poblaciones de Adadhézer, recogió una cantidad enorme de bronce.

9 Tou, rey de Jamat, oyó que David había derrotado al ejército de Adadhézer, 10 y despachó a su hijo Yorán para saludar al rey David y darle las felicitaciones por el combate y la derrota de Adadhézer, porque Adadhézer atacaba a Tou con frecuencia. Yorán llevó una vajilla de plata, oro y bronce. 11 El rey David consagró al Señor estos regalos, añadiéndolos a la plata y al oro que había tomado a las naciones sometidas 12 –Edom, Moab, los amonitas, filisteos, Amalec y Adadhézer, hijo de Rejob, rey de Sobá– y que había consagrado al Señor.

13 Cuando David, victorioso de Damasco, derrotó a Edom en Gue Hammélaj, matándole dieciocho mil hombres, y aumentó su fama, 14 impuso gobernadores a Edom, que quedó como vasallo de David.

---

larga etapa el Señor conserva su movilidad original: una tienda de campaña es el símbolo adecuado de su habitación. A tanto llega esta concepción teológica, que una escuela posterior hablará de la tienda no como morada, sino como lugar de cita y encuentro. El Señor no acepta la oferta de David. Si se deja llevar en procesión a Jerusalén, es para seguir allí en una tienda, libre para moverse. El Señor quiere revelarse como dueño de una nueva etapa histórica que de algún modo continuará sin término. Él funda una dinastía con su palabra, la consolida con su promesa, la acompañará en su peregrinar histórico; un peregrinar expuesto a lo imprevisto, al peligro dramático, incluso a la tragedia. La historia humana de una dinastía en un pueblo será el ámbito móvil de la presencia y revelación del Señor. David no puede dar estabilidad al Señor, asignándole un espacio habitable; el Señor puede dársela a David, paradójicamente, lanzándolo al torrente de la historia mudable.

8,1-18 Victorias de David. Capítulo de síntesis sobre las conquistas de David. Quedan fuera las campañas contra los filisteos. También queda fuera la campaña contra Amón, porque será la ocasión en que se desenvuelvan otros acontecimientos importantes, a partir del capítulo 10. Cronológicamente parece ser la primera campaña contra Amón, al cual prestan ayuda algunos reinos arameos del norte y noroeste, y así se extiende la lucha. Después vendría la campaña contra Moab al sureste y la de Edom al sur. En este momento histórico descansan los grandes imperios de Occi-

El Señor dio a David la victoria en todas
sus campañas. 15 David reinó sobre todo Is-
rael y gobernó con justicia a su pueblo.
16 Joab, hijo de Seruyá, era el general en
jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, el
heraldo; 17 Sadoc, hijo de Ajitob, y Abiatar,
hijo de Ajimélec, eran sacerdotes; Sisá, el
cronista; 18 Benayas, hijo de Yehoyadá, era
el jefe de los quereteos y pelteos. Y los hi-
jos de David oficiaban en el culto.

Meribaal, acogido por David
(2 Sm 21)

9 1 David preguntó:
–¿Queda alguno de la familia de Saúl
a quien yo pueda favorecer por amor a Jo-
natán?
2 La familia de Saúl había tenido un cria-
do que se llamaba Sibá; lo trajeron y el rey
le preguntó:
–¿Eres Sibá?
Él respondió:
–Sí, para servirte.
3 El rey le preguntó:
–¿Y no queda ya nadie de la familia de
Saúl a quien yo pueda favorecer por amor
de Dios?
Sibá le respondió:
–Queda todavía un hijo de Jonatán, li-
siado de ambos pies.
4 El rey le preguntó:
–¿Dónde está?
Sibá le contestó:
–En Lodabar, en casa de Maquir, hijo de
Amiel.
5 El rey David mandó que lo trajeran de
allí. 6 Cuando Meribaal, hijo de Jonatán, hijo
de Saúl se presentó ante David, cayó con el
rostro en tierra y se postró. David le dijo:
–¿Eres Meribaal?
Él respondió:
–Sí, para servirte.
7 David le dijo:
–No temas, porque estoy decidido a fa-
vorecerte por amor a Jonatán, tu padre; te
devolveré todas las tierras de tu abuelo,
Saúl, y comerás siempre a mi mesa.
8 Meribaal se postró y dijo:
–¿Qué soy yo para que te fijes en un pe-
rro muerto como yo?
9 El rey llamó entonces a Sibá, criado de
Saúl, y le dijo:
–Todas las posesiones de Saúl y su fa-
milia se las entrego al hijo de tu amo. 10 Tú,
tus hijos y tus esclavos le cultivarán las tie-
rras y le entregarán las cosechas para su
sustento. Meribaal, hijo de tu amo, comerá
siempre a mi mesa.
Sibá, que tenía quince hijos y veinte es-
clavos, 11 contestó al rey:
–Tu siervo hará todo lo que el rey le
mande.
Meribaal comía a la mesa de David,
como uno de los hijos del rey. 12 Tenía un
hijo pequeño, llamado Micá, y toda la casa
de Sibá estaba al servicio de Meribaal,
13 que se trasladó a Jerusalén, porque co-
mía siempre a la mesa del rey. Meribaal es-
taba impedido de ambos pies.

---

dente y Oriente. Egipto está dividido por luchas internas. Babilonia es importante. Asiria apenas se eleva en el horizonte histórico. Es el momento propicio para David, si sabe consolidarse en el puente costero entre Egipto y Mesopotamia. David comienza a reinar en un territorio amenazado por reinos vecinos; en cuanto comienza a consolidarse y a ganar poder, quizás tiene que sufrir la provocación de esos vecinos, asustados ante el poder creciente del nuevo reino. El libro nos cuenta la provocación amonita y supone la penetración de los edomitas por el sur. En su comienzo o en su desenlace, estas guerras davídicas son guerras de expansión. Al final de ellas, David es un rey afirmado en su país y soberano de reinos tributarios en una gran extensión: desde el Torrente de Egipto por el sur hasta cerca del Éufrates por el nordeste y hasta el desierto inhabitado a oriente.

9,1-13 Meribaal acogido por David. El gesto de David es un acto de lealtad o fidelidad a un juramento (1 Sm 20,11-17.42). Es también un gesto magnánimo para con la familia de su rival. Además es una sagaz medida política: trayendo a la corte al descendiente de Saúl, lo tiene vigilado y neutralizado. Ese favorecer tiene otro sentido especial: es una concesión que liga a Meribaal con el vínculo de lealtad. En Meribaal la *Casa de Saúl* se prosterna y rinde homenaje al nuevo rey, cumpliendo el homenaje anticipado de Saúl y de Jonatán; expresamente se declara *siervo*, que puede significar vasallo. David otorga las posesiones de familia, que se convierten ahora en don suyo (9). El honor de comer a la mesa real es un reconocimiento cotidiano de dependencia. Hubo un tiempo en que David comía a la mesa de Saúl (1 Sm 20). Si tenemos presente la promesa dinástica a la *Casa de David*, que acabamos de leer en el capítulo 7, sentiremos el contraste al oír nombrar cuatro veces a *la Casa* –familia– *de Saúl*; como la primera se establece por la gracia de Dios, la segunda subsiste por la *gracia* de David.

10,1-19 Guerra contra los amonitas. Desde aquí

Guerra contra los amonitas
(1 Cr 19)

10 1 Murió después el rey de los amonitas, y su hijo Janún le sucedió en el trono. 2 David dijo:

–Voy a devolverle a Janún, hijo de Najás, los favores que me hizo su padre.

Y por medio de unos embajadores le envió el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los embajadores de David entraron en territorio amonita, 3 los generales amonitas dijeron a su señor Janún:

–¿Crees que David te da el pésame para mostrarte su estima por tu padre? ¿No será para examinar la ciudad, explorarla y después destruirla?

4 Janún apresó a los embajadores de David, les afeitó media barba, les cortó la ropa por la mitad, a la altura de las nalgas, y los despidió. Ellos volvieron avergonzados. 5 Se lo comunicaron a David que les envió este mensaje:

–Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y luego vengan.

6 Cuando los amonitas cayeron en la cuenta de que habían provocado a David, mandaron gente a contratar veinte mil mercenarios de infantería de los sirios de Bet-Rejob y de los sirios de Sobá, mil hombres del rey de Maacá y doce mil del rey de Tob. 7 Al saberlo David, mandó a Joab con todo el ejército y sus guerreros. 8 Los amonitas salieron a la guerra y formaron para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los sirios de Sobá, Bet-Rejob y la gente de Tob y Maacá se quedaban aparte, en el campo. 9 Joab se vio envuelto por delante y por detrás; entonces escogió un grupo de soldados israelitas y los formó frente a los sirios. 10 A la tropa restante la formó frente a los amonitas, al mando de su hermano Abisay, 11 con esta consigna:

–Si los sirios me pueden, ven a librarme, y si los amonitas te pueden a ti, yo iré a librarte. 12 ¡Ánimo! Por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios luchemos valientemente, y que el Señor haga lo que le agrade.

13 Joab y los suyos trabaron combate con los sirios y los pusieron en fuga. 14 Los amonitas, al ver que los sirios huían, huyeron también ellos ante Abisay, y se metieron en la ciudad. Joab se volvió a Jerusalén, suspendiendo el ataque a los amonitas.

15 Viéndose derrotados por Israel, los sirios se reagruparon. 16 Adadhézer ordenó movilizar a los sirios de la otra parte del río, y vinieron a Jelán, a las órdenes de Sobac, general en jefe del ejército de Adadhézer. 17 Cuando informaron a David, concentró todo el ejército de Israel, cruzaron el Jordán y marcharon hacia Jelán. Los sirios formaron frente a David y se entabló la batalla. 18 Los sirios huyeron ante los israelitas; David les mató setecientos caballos de tiro y cuarenta mil hombres, e hirió a Sobac, general del ejército, que murió allí mismo. 19 Al ver los reyes vasallos de Adadhézer que éste había sido derrotado por Israel, hicieron las paces con Israel, sometiéndose; en adelante, los sirios no se atrevieron a auxiliar a los amonitas.

David y Betsabé

11 1 Al año siguiente, en la época en que los reyes van a la guerra, David envió a Joab con sus oficiales y todo Israel a devastar la región de los amonitas y sitiar

los sucesos se encadenan con rigor trágico. El autor ha reservado para el final la campaña de Amón porque en ella se inserta el arranque de la nueva trama. Por primera vez el autor nos dice algo sobre la estrategia de una batalla y no se conforma con expresiones genéricas de victoria y derrota. La guerra contra Amón ocupa varios años, y sólo al final del capítulo 12 se narra el desenlace. Aquí se narran dos batallas importantes, la primera dirigida por Joab, la segunda por David –el esquema se repetirá en la toma de la ciudad–. Del versículo 2 podemos deducir que David, cuando andaba huido y perseguido por Saúl, recibió asilo o auxilio del rey amonita, lo cual estableció una relación de lealtad. Con un gesto sencillo y sincero David intenta continuar en buenas relaciones con los vecinos de oriente. Pero la subida política de David ha creado en torno un clima de miedo y sospecha, que explotan los cortesanos del nuevo rey amonita. Recuérdese cómo Joab intentó sembrar sospechas contra Abner. Una cosa es proteger a un súbdito acosado, otra cosa es apoyar a un rey vecino en ascenso.

11,1-27 David y Betsabé. Hasta ahora la historia de David, su vida, su carrera política y el ejercicio de su reinado, han sido narrados dejando su figura prácticamente impecable. Pero debía llegar el momento en que los redactores tenían que contar también sus pecados y debilidades. Del David músico, poeta, piadoso practicante, guerrero, pasamos aquí al David

a Rabá. David, mientras tanto, se quedó en
Jerusalén, 2 y un día, a eso del atardecer, se
levantó de la cama y se puso a pasear por
la azotea de palacio, y desde la azotea vio
a una mujer bañándose, una mujer muy be-
lla. 3 David mandó a preguntar por la mujer,
y le dijeron:

–Es Betsabé, hija de Elián, esposa de
Urías, el hitita.

4 David mandó a unos para que se la tra-
jesen; llegó la mujer, y David se acostó con
ella, que estaba purificándose de su mens-
truación. 5 Después Betsabé volvió a su casa;
quedó encinta y mandó este aviso a David:

–Estoy encinta.

6 Entonces David mandó esta orden a
Joab:

–Mándame a Urías, el hitita.

7 Joab se lo mandó. Cuando llegó Urías,
David le preguntó por Joab, el ejército y la
guerra. 8 Luego le dijo:

–Anda a casa a lavarte los pies.

Urías salió de palacio y detrás de él le
llevaron un regalo del rey. 9 Pero Urías dur-
mió a la puerta de palacio, con los guardias
de su señor; no fue a su casa. 10 Avisaron a
David que Urías no había ido a su casa, y
David le dijo:

–Has llegado de viaje, ¿por qué no vas a
casa?

11 Urías le respondió:

–El arca, Israel y Judá viven en tiendas
de campaña; Joab, mi jefe, y sus oficiales
acampan a la intemperie; ¿y yo voy a ir a
mi casa a banquetear y a acostarme con mi
mujer? ¡Por la vida del Señor y por tu pro-
pia vida, no haré tal cosa!

12 David le dijo:

–Quédate aquí hoy, que mañana te deja-
ré ir.

Urías se quedó en Jerusalén aquel día.
Al día siguiente, 13 David lo convidó a un
banquete y lo emborrachó. Al atardecer,
Urías salió para acostarse con los guardias
de su señor, y no fue a su casa. 14 A la ma-
ñana siguiente David escribió una carta a
Joab y se la mandó por medio de Urías.
15 El texto de la carta era: Pon a Urías en
primera línea, donde sea más recia la lu-
cha, y después déjalo solo, para que lo hie-
ran y muera. 16 Joab, que tenía cercada la
ciudad, puso a Urías donde sabía que es-
taban los defensores más aguerridos. 17 Los
de la ciudad hicieron una salida, trabaron
combate con Joab, y hubo algunas bajas
en el ejército entre los oficiales de David;
murió también Urías, el hitita. 18 Joab man-
dó a David el parte de guerra, 19 ordenando
al mensajero:

–Cuando acabes de dar el parte al rey,
20 si el rey monta en cólera y te pregunta:
¿Por qué se acercaron a la ciudad a com-
batir? ¿No sabían que los arqueros disparan
de lo alto de la muralla? 21 ¿Quién hirió a
Abimelec, hijo de Yerubaal? ¡Una mujer,
desde lo alto de la muralla, le dejó caer en-
cima una piedra de moler, y así murió en
Tebes! ¿Por qué se acercaron a la muralla?,
tú entonces añades: Ha muerto también tu
siervo Urías, el hitita.

22 Marchó el mensajero, se presentó a
David y le comunicó el mensaje de Joab.
David se enfadó, 23 pero el mensajero le
dijo:

---

violador y asesino. Varias veces, a lo largo de la narración se ha informado de la cantidad de concubinas que posee, mas no contento con ello, roba la mujer a uno de sus soldados. Una vez avisado por Betsabé de su embarazo, manda llamar a Urías, se imagina que Urías no dejará pasar la oportunidad de su regreso a Jerusalén para acostarse con su mujer, de ese modo quedaría borrada su huella en Betsabé; sin embargo, contra toda previsión, Urías duerme a las puertas del palacio una y otra noche, con el argumento de su solidaridad con el Arca, con Israel y con Judá que viven en tiendas, y con Joab y sus oficiales que duermen al descampado (11). Gran gesto de parte de un no israelita, recordemos que Urías era hitita; y con todo, es la sentencia de su propia muerte, él mismo lleva a Joab las instrucciones de David para hacerlo desaparecer. Como cosa muy natural se narra su muerte, el aviso a David, el luto de Betsabé y el traslado de ésta al palacio. ¿Tan normales eran las cosas? ¿Le era lícito a David proceder así? ¿Quién enjuicia este proceder? Ya 1 Sm 8,11-19 nos había advertido de la cadena de abusos que tendría que soportar el pueblo por parte del rey, y esa cadena de abusos apenas comienza. El reproche y juicio divino a esta acción abusiva y traicionera vendrá por parte de Natán, el profeta que ha transmitido también la promesa dinástica a David. Con las palabras de Natán quedará claro que no es el rey quien establece el derecho, porque el rey humano es vasallo de Dios; y ante la injusticia del poderoso, Dios se pone de parte del débil ofendido. Ante la mirada de Dios no valen oficios ni dignidades, ni siquiera méritos adquiridos; su juicio sobre la historia es decisivo.

12,1-31 Penitencia de David. Cuando los hombres

–Es que el enemigo se lanzó contra nosotros, haciendo una salida a campo abierto; nosotros los rechazamos hasta la entrada de la ciudad, 24 y entonces los arqueros nos dispararon desde la muralla; murieron algunos de los soldados del rey y también murió tu siervo Urías, el hitita.

25 Entonces David dijo al mensajero:

–Dile a Joab que no se preocupe por lo que ha pasado; porque así es la guerra: un día cae uno y otro día cae otro; que insista en dar el asalto a la ciudad hasta arrasarla. Y tú anímalo.

26 La mujer de Urías oyó que su marido había muerto e hizo duelo por él. 27 Cuando pasó el luto, David mandó a buscarla y la recibió en su casa; la tomó por esposa, y le dio a luz un hijo. Pero el Señor reprobó lo que había hecho David.

Penitencia de David
(Sal 51)

12 1 El Señor envió a Natán. Entró Natán ante el rey y le dijo:

–Había dos hombres en un pueblo: uno rico y otro pobre. 2 El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; 3 el pobre sólo tenía una oveja pequeña que había comprado; la iba criando, y ella crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija. 4 Llegó una visita a casa del rico, y no queriendo perder una oveja o un buey, para invitar a su huésped, tomó la oveja del pobre y convidó a su huésped.

5 David se puso furioso contra aquel hombre, y dijo a Natán:

–¡Por la vida de Dios, que el que ha hecho eso merece la muerte! 6 No quiso restituir lo del otro, pagará cuatro veces el valor de la cordera.

7 Entonces Natán dijo a David:

–¡Ese hombre eres tú! Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo te ungí rey de Israel, te libré de Saúl, 8 te di la hija de tu señor, puse en tus brazos sus mujeres, te di la casa de Israel y Judá, y por si fuera poco te añadiré otros favores. 9 ¿Por qué te has burlado del Señor haciendo lo que él reprueba? Has asesinado a Urías, el hitita, para casarte con su mujer matándolo a él con la espada amonita. 10 Por eso, la espada no se apartará jamás de tu casa, por haberte burlado de mí casándote con la mujer de Urías, el hitita. 11 Así dice el Señor: Yo haré que de tu propia casa nazca tu desgracia; te arrebataré tus mujeres y ante tus ojos se las daré a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos alumbra. 12 Tú lo hiciste a escondidas, yo lo haré ante todo Israel, en pleno día.

13 David dijo a Natán:

–¡He pecado contra el Señor!

Natán le respondió:

–El Señor ya ha perdonado tu pecado, no morirás. 14 Pero por haber despreciado al Señor con lo que has hecho, el hijo que te ha nacido morirá.

15 Natán marchó a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó gravemente enfermo. 16 David pidió a Dios por el niño, prolongó su ayuno y de noche se acostaba en el suelo. 17 Los ancianos de su casa intentaron levantarlo, pero él se negó, ni quiso comer nada con ellos. 18 El séptimo día murió el niño. Los cortesanos de

callan, la Palabra de Dios se alza para acusar. Quizás corrían por Jerusalén comentarios maliciosos, reprobatorios o indulgentes de la conducta real. El autor no recoge la voz del pueblo. Lo más grave es que la conciencia de David también calla. Al profeta que pronunció la promesa dinástica, le toca ahora pronunciar la acusación y condena, en nombre de Dios. Es encargo arriesgado, y el profeta prepara el oráculo con una parábola. El primer verbo es *enviar*: el Señor toma la iniciativa. La parábola es breve y eficaz. Todo es anónimo, reducido a tipos elementales: el hombre rico, el hombre pobre, el hombre viajante; anónima es la ciudad. A la oposición de los personajes se añade la del desarrollo: el rico simplemente tiene, el pobre cuida, atiende, convive; lo que en uno es relación de posesión, en el otro es relación casi personal –y por aquí se hace transparente la parábola–. Tres palabras miran al capítulo precedente: comía, bebía, se acostaba. David escucha la parábola como un caso que él tiene que sentenciar con su autoridad suprema, y lo sentencia sin preguntar nombres. La compensación del cuádruplo está prevista en la ley (Éx 22,1); el reato de muerte, no previsto en la ley, parece sugerido por la tiranía de la acción. Entonces el profeta da un nombre al rico de la parábola, y con él nombra también al pobre y a su cordera. La narración bíblica, aun simple ficción, interpela y acorrala al hombre, es luz que penetra y delata, como dice Heb 4,12. Los versículos 7-12 son el oráculo propiamente dicho, que personaliza fuertemente la ofensa al Señor

David temieron darle la noticia de que había muerto el niño, porque se decían:

–Si cuando el niño estaba vivo le hablábamos al rey y no atendía a lo que decíamos, ¿cómo le decimos ahora que ha muerto el niño? ¡Hará un disparate!

19 David notó que sus cortesanos andaban cuchicheando y adivinó que había muerto el niño. Les preguntó:

–¿Ha muerto el niño?

Ellos dijeron:

–Sí.

Entonces David se levantó del suelo, 20 se bañó y se cambió; fue al templo a adorar al Señor; luego fue a palacio, pidió la comida, se la sirvieron y comió.

21 Sus cortesanos le dijeron:

–¿Qué manera es ésta de proceder? ¡Ayunabas y llorabas por el niño cuando estaba vivo, y en cuanto ha muerto te levantas y te pones a comer!

22 David respondió:

–Mientras el niño estaba vivo ayuné y lloré, pensando que quizá el Señor se apiadaría de mí y el niño se sanaría. 23 Pero ahora ha muerto, ¿qué saco con ayunar? ¿Podré hacerlo volver? Soy yo quien irá donde él, él no volverá a mí.

24 Luego consoló a su mujer, Betsabé, fue y se acostó con ella. Betsabé dio a luz un hijo, y David le puso el nombre de Salomón; el Señor lo amó, 25 y envió al profeta Natán, que le puso el nombre de Yedidías por orden del Señor.

26 Mientras tanto, Joab había atacado a la capital de los amonitas y se había apoderado de ella. 27 Despachó unos mensajeros que dijeran a David:

–He atacado Rabá. He conquistado el barrio de los aljibes. 28 Moviliza a los reservistas, acampa contra la fortaleza y ocúpala tú; si no, la conquistaré yo y le pondrán mi nombre.

29 David llamó a filas a los reservistas, marchó a Rabá, la atacó y la conquistó. 30 Le quitó al dios Milcom la corona –que pesaba treinta kilos de oro–, con una piedra preciosa que David puso en su diadema, y se llevó un botín inmenso de la ciudad. 31 Hizo salir a todos los habitantes y los puso a trabajar con sierras, escoplos y hachas, y a trabajar en los hornos de ladrillos. Hizo lo mismo con todas las poblaciones de los amonitas. Después David volvió a Jerusalén con todo el ejército.

ABSALÓN

Tamar, violada por su hermano

13 1 Pasó cierto tiempo. Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy guapa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se enamoró de ella tan apasionadamente, 2 que se puso enfermo por ella, porque su hermana Tamar era soltera, y a Amnón le parecía imposible intentar nada con ella. 3 Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Samá, hermano de David. Jonadab era muy hábil, 4 y le dijo:

–¿Qué te pasa, príncipe, que cada día tienes peor cara? ¿Por qué no me lo cuentas?

(cfr. Sal 51,6). En rigor se diría que David ha ofendido a Urías; pero el Señor toma por suya la ofensa, y ésa es su última gravedad. Ello crea un nuevo sistema de relaciones: David es en la parábola el rico malvado; con relación a Dios había sido la cordera elegida y tratada con cariño especial *como una hija*. Al abandonar ese papel, toma el puesto del rico, y ofende a su Señor, el cual se convierte en vengador del pobre y de su corderilla. La apertura trascendente del hombre hacia Dios y el interés personal de Dios por el hombre confieren su grandeza y gravedad a la caridad y justicia humana. La respuesta de David (13s) es brevísima: iluminado por la Palabra, se descubre como es ante Dios, y confiesa sin comentario su pecado contra el Señor. Dios perdona anulando la sentencia de muerte. ¿Acaso porque David perdonó a Saúl? ¿Sólo por el arrepentimiento actual? Eso es lo que buscaba la Palabra de Dios, salvar. Pero a David se le impone una pena. En términos forenses: se le conmuta la pena de muerte en la pérdida del hijo del pecado. El padre es castigado en el hijo al perderlo, no es castigado el hijo.

13,1-22 Tamar violada por su hermano. Respecto a Saúl, David ha aumentado el número de mujeres y concubinas, que pueden ser señal de riqueza y prestigio. Los hijos de estas mujeres viven en casa propia con servidumbre personal, las hijas no casadas viven recluidas en una sección aparte. Las relaciones familiares se realizarían en ocasiones especiales, quizás en fiestas. En la legislación antigua no está prohibido el

Amnón respondió:

–Es por Tamar, la hermana de mi hermano Absalón; estoy enamorado de ella.

5 Entonces Jonadab le propuso:

–Acuéstate como si estuvieras enfermo, y cuando tu padre venga a verte, le pides que vaya tu hermana Tamar a darte de comer: que te prepare algo allí delante, para que tú lo veas, y te lo sirva ella misma.

6 Amnón se acostó y se fingió enfermo. El rey fue a verlo y Amnón le dijo:

–Por favor, que venga mi hermana Tamar y me fría aquí delante dos buñuelos y que me los sirva ella misma.

7 David envió un recado a casa de Tamar:

–Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.

8 Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado, tomó harina, la amasó, la preparó y frió los buñuelos delante de Amnón. 9 Luego los sacó de la sartén delante de él, pero Amnón no quiso comer, y ordenó:

–¡Salgan todos!

Cuando salieron todos, 10 Amnón dijo a Tamar:

–Trae la comida a la alcoba y dame tú misma de comer.

Tamar tomó los buñuelos y se los llevó a su hermano a la alcoba; 11 pero al acercarse a él para darle de comer, Amnón la sujetó y le dijo:

–Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

12 Ella replicó:

–No, hermano mío; no me fuerces, que eso no se hace en Israel, no cometas tal infamia. 13 ¿Dónde iré yo con mi deshonra? Tú quedarás como un infame en Israel. Por favor, díselo al rey, que no se opondrá a que yo sea tuya.

14 Pero Amnón no quiso hacerle caso, la forzó violentamente y se acostó con ella. 15 Después sintió un terrible aborrecimiento hacia ella, un aborrecimiento mayor que el amor que le había tenido, y le dijo:

–¡Levántate, vete!

16 Pero ella le suplicó:

–¡No, hermano; despacharme ahora sería una maldad más grave que la que acabas de hacer conmigo!

Pero él no le hizo caso; 17 llamó a un sirviente y ordenó:

–¡Échenme a ésta a la calle! ¡Y ciérrenle la puerta!

18 Ella llevaba una túnica con mangas, porque así vestían tradicionalmente las hijas solteras del rey. El sirviente la sacó a la calle y le cerró la puerta.

19 Tamar se echó polvo a la cabeza, se rasgó la túnica y se fue gritando por el camino, con las manos en la cabeza. 20 Su hermano Absalón le preguntó:

–¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Bueno, hermana, tú calla; es tu hermano, no te atormentes por eso.

Tamar se quedó, desolada, en casa de su hermano Absalón.

21 El rey David oyó lo que había pasado y se indignó, –pero no quiso dar un disgusto a su hijo Amnón, a quien amaba por ser su primogénito–. 22 Absalón no dirigió una palabra ni buena ni mala a Amnón, pero le guardó rencor por haber violado a su hermana Tamar.

Asesinato de Amnón

23 Dos años después, la gente de Absalón estaba esquilando sus ovejas en Baal-Jasor, junto a Efrón, y Absalón convidó a todos los hijos del rey. 24 Se presentó al rey y le dijo:

–Tu servidor está ahora esquilando las ovejas. Dígnese venir conmigo el rey y su corte.

25 El rey respondió:

---

matrimonio entre parientes; la legislación de Lv 18 y Dt 27,22 prohíbe el matrimonio entre hermanos de padre o madre. El matrimonio de Amnón y Tamar estaría permitido en la legislación antigua. Según Dt 22,28s, quien viola a una doncella tiene que pagar una compensación al padre y casarse con ella. Como fondo de esta historia debemos tener presente el adulterio de David: se repite una historia parecida, el primogénito imita los pasos del padre.

13,23–14,33 Asesinato de Amnón. La venganza de Absalón se alarga en los preparativos y en las consecuencias, mientras que el núcleo, el asesinato, se menciona indirectamente: los criados cumplieron sus órdenes. De esta manera subraya el autor la paciente espera; además hace resaltar el carácter familiar: el rey mismo ha de entrar en el juego y todos los príncipes han de participar. La venganza va a tener testigos de excepción, la tragedia va a tener un marco familiar y festivo. No olvidemos que esta familia es la *Casa de David*, y como tal está incluida en la promesa dinásti-

–No, hijo; no vamos a ir todos a serte una carga.

Él insistió, pero David no quiso ir, y lo despidió con su bendición. **26** Absalón le dijo:

–Que venga con nosotros por lo menos mi hermano Amnón.

El rey preguntó:

–¿Para qué va a ir contigo?

27 Pero Absalón insistió, y entonces David mandó con él a Amnón y a todos los hijos del rey. Absalón preparó un banquete digno de un rey **28** y ordenó a sus criados:

–Fíjense bien. Cuando Amnón esté ya bebido y yo les dé la orden de herirlo, lo matarán, sin miedo ninguno; yo se lo mando. Tengan ánimo y sean valientes.

29 Los criados de Absalón cumplieron sus órdenes. Entonces todos los hijos del rey emprendieron la huida cada uno en su mulo. **30** Iban todavía de camino, y ya le llegó a David la noticia:

–¡Absalón ha matado a todos los hijos del rey y no queda ninguno!

31 El rey se levantó, se rasgó las vestiduras y se echó por tierra. Todos los ministros se rasgaron las vestiduras. **32** Pero Jonadab, hijo de Samá, hermano de David, dijo:

–No piense su majestad que han matado a todos los hijos del rey. Sólo ha muerto Amnón. Absalón lo decidió el día que Amnón violó a su hermana Tamar. **33** Así que no se preocupe su majestad pensando que han muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón, **34** y Absalón ha huido.

El centinela, alzando la vista, vio un gran gentío por el camino de Joronaín, en la cuesta, y avisó al rey:

–He visto gente por el camino de Joronaín, por la ladera del monte.

35 Jonadab dijo al rey:

–Son los hijos del rey que llegan. Pasa lo que decía tu servidor.

36 Acababa de hablar, cuando entraron los hijos del rey gritando y llorando. También el rey y toda su corte se echaron a llorar inconsolables.

37a Absalón fue a refugiarse en el territorio de Talmay, hijo de Amihud. **37b** El rey David guardó luto por su hijo todo aquel tiempo.**38** Absalón fue a refugiarse en el territorio de Guesur, donde permaneció tres años. **39** Pero después de calmar su dolor por la muerte de Amnón, el rey cesó en su cólera contra Absalón.

14 **1** Joab, hijo de Seruyá, comprendió que el rey volvía a querer a Absalón. **2** Entonces mandó a Tecua unos hombres para que trajeran de allí a una mujer habilidosa. Joab le dijo:

–Haz como que estás de luto, ponte ropa de luto y no te perfumes; tienes que parecer una mujer que ya hace mucho tiempo lleva luto por un difunto. **3** Te presentas al rey y le dices lo que yo te diga. Y Joab le explicó todo lo que debía decir.

4 La mujer se presentó ante el rey y cayó rostro en tierra diciendo:

–Majestad, ¡sálvame!

5 Rey.– ¿Qué te pasa?

Mujer.– ¡Ay de mí! Soy una viuda, murió mi marido. **6** Y su servidora tenía dos hijos; riñeron los dos en el campo, sin que nadie

---

ca. Por la misma razón, el autor nos da el punto de vista de la corte, los efectos de la acción más que la acción misma. El hecho llega a la corte en tres tiempos, cada uno con valor propio: primero es una falsa noticia que se adelanta, después un tropel de jinetes que suben, finalmente son los hijos del rey. La falsa alarma implica algo gravísimo: si han muerto todos los hijos de David y sólo queda el asesino de todos ellos, ¿quien sucederá al trono?, ¿qué será de la promesa de fundar una dinastía? El caso de Abimelec, hijo de Gedeón, parece repetirse. ¿Tendrá David que ajusticiar al hijo asesino? Jonadab, el cínico consejero de Amnón, conserva la calma para interpretar correctamente la noticia y tranquilizar al rey. Sus palabras tienen más lucidez que tacto, cuando pide al rey que no se preocupe, como si la muerte del primogénito no fuera una mala noticia. Lo cierto del caso es que las semillas sembradas por la violación y el asesinato de David están empezando a despuntar. Amnón violó a Tamar. Absalón asesinó a Amnón. Ha empezado una cosecha de desgracias.

Una vez más demuestra Joab su percepción aguda y su capacidad de obrar rápidamente. Por una parte, el rey comienza a echar de menos a su hijo Absalón, pero razones de estado lo cohíben; con un empujón discreto podrá hacer el rey lo que en realidad desea, y Joab se habrá apuntado un tanto. Por otra parte, Absalón es un probable candidato a la sucesión: muerto

los separase, y uno de ellos hirió al otro y lo mató. 7 Y ahora resulta que toda la familia se ha puesto en contra de tu servidora; dicen que les entregue al homicida para matarlo, para vengar la muerte de su hermano, y acabar así con el heredero. ¡Así me apagarán la última brasa que me queda, y mi marido se quedará sin apellido ni descendencia sobre la tierra!

8 Rey.– Vete a casa, que yo me encargo de tu asunto.

9 Mujer.– Majestad, yo y mi casa cargaremos con la responsabilidad; el rey y su trono no serán responsables.

10 Rey.– Si alguno se mete contigo, tráemelo y no te molestará más.

11 Mujer.– ¡Que el rey pronuncie el nombre del Señor, su Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño acabando con mi hijo!

Rey.– ¡Por la vida del Señor, no caerá en tierra un solo cabello de tu hijo!

12 Mujer.– ¿Puedo añadir una palabra al rey, mi señor?

Rey.– Habla.

13 Mujer.–Con lo que acabas de decir, te condenas a ti mismo, porque al no dejar que vuelva el desterrado estás maquinando contra el pueblo de Dios.14 Todos hemos de morir; somos agua derramada en tierra, que no se puede recoger. Dios no dará muerte al que toma medidas para que no siga en el destierro el desterrado. 15 He venido a decir esto al rey porque algunos me han metido miedo, y una servidora pensó: Voy a hablarle al rey, a lo mejor sigue mi consejo; 16 el rey comprenderá y librará a una servidora de los que intentan extirparnos de la herencia de Dios a mí y a mi hijo a la vez. 17 Tu servidora pensó: La palabra del rey, mi señor, me servirá de alivio, porque el rey es como un enviado de Dios, que sabe distinguir el bien y el mal. ¡El Señor, tu Dios, esté contigo!

18 Rey.– No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte.

Mujer.– Habla, majestad.

19 Rey.– ¿No está la mano de Joab detrás de todo esto?

Mujer.– ¡Majestad, por tu vida! Las palabras de su majestad han dado en el blanco. Tu siervo Joab es quien me mandó y me ensayó toda la escena. 20 Ideó esto para no presentar el asunto de frente; pero mi señor posee la sabiduría de un enviado de Dios y conoce todo lo que pasa en la tierra.

21 El rey dijo a Joab:

–Ya ves que he dado mi palabra. Anda a traer al muchacho, Absalón.

22 Joab se postró rostro en tierra, haciendo una reverencia, dio las gracias al rey y dijo:

–Majestad, hoy he visto que estás bien dispuesto conmigo, porque has accedido a la petición de tu siervo.

23 Se levantó y marchó a Guesur y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 El rey ordenó:

–Que se vaya a su casa, porque no quiero recibirlo.

Absalón volvió a su casa, sin ser recibido por el rey.

---

el primogénito, podría el tercer hijo ser el pretendiente –del segundo no se habla en esta historia, sólo se recoge su partida de nacimiento en 3,3–. Si Joab ayuda eficazmente a repatriarse a Absalón, podrá contar con su favor y conservar el puesto de segundo en el reino. Pero Joab no quiere atacar de frente, y por eso prepara una astuta escenificación: una mujer de Tecua, diestra en imitar y fingir, allanará el camino, tanteará al rey. Si el resultado es favorable, Joab dará la cara. El núcleo de la escena será un caso de conciencia, que se presentará personalizado, como objeto de una representación dramática. El caso es la colisión de dos principios de justicia: el deber de vengar el homicidio y el deber de conservar el apellido. En el antiguo Israel hay una institución, que podemos llamar *goelato* y que se basa en la solidaridad de la familia o clan: cuando una propiedad ha sido o va a ser enajenada, uno de la familia o clan, por orden de parentesco, tiene que comprarla o rescatarla para que quede en el seno familiar; cuando un miembro se hace esclavo, ha de ser rescatado en las mismas condiciones; si un miembro es asesinado, hay que vengar su muerte matando al asesino y restableciendo la justicia. Sin pertenecer a la familia o la tribu, el rey puede asumir el papel de *go'el*: rescatador o vengador. ¿Y si el asesino es miembro de la misma familia? ¿Tiene que matarlo el pariente más próximo? ¿Hay que restablecer la justicia duplicando las muertes? El caso llega al extremo cuando en una familia hay sólo dos hermanos: vengar la muerte de uno significaría acabar con el apellido. Pero conservar el apellido, significaría no vengar la injuria de uno de los hermanos. Esto es a grandes rasgos el caso de los hijos de David, que a la letra no se puede aplicar puesto que le quedan más hijos. Pero la formulación extremada sirve para subrayar el dilema.

15,1-12 Conspiración de Absalón. Absalón se

25 No había en todo Israel hombre más
guapo ni tan admirado como Absalón: de
pies a cabeza no tenía un defecto. 26 Cuan-
do se cortaba el pelo –acostumbraba ha-
cerlo de año en año, porque le pesaba mu-
cho–, el pelo cortado pesaba más de dos
kilos en la balanza del rey. 27 Tuvo tres hijos
y una hija, llamada Tamar, una muchacha
muy guapa.

28 Absalón residió en Jerusalén dos años
sin ser recibido por el rey. 29 Entonces llamó
a Joab, para que fuera al rey como enviado
suyo, pero Joab no quiso ir; lo llamó por
segunda vez, y tampoco quiso. 30 Absalón
dijo a sus criados:

–Miren, Joab tiene sembrada cebada en
la tierra junto a la mía. Vayan a quemárse-
la.

Los criados de Absalón la incendiaron.
31 Entonces fue Joab a casa de Absalón y le
dijo:

–¿Por qué tus criados han quemado mi
tierra?

32 Absalón contestó:

–Mira, mandé a decirte que vinieras para
enviarte al rey con este mensaje: ¿Para qué
he vuelto de Guesur? ¡Mejor estaba allí!
Quiero que el rey me reciba, y si soy cul-
pable, que me mate.

33 Joab fue a decírselo al rey. El rey lla-
mó a Absalón, que se presentó ante él y le
hizo una reverencia rostro en tierra, y el rey
abrazó a Absalón.

Conspiración de Absalón
(Jue 9)

15 1 Absalón se agenció inmediatamen-
te una carroza, caballos y cincuenta
hombres de escolta. 2 Se ponía temprano
junto a la entrada de la ciudad, llamaba a
los que iban con algún pleito al tribunal del
rey y les decía:

–¿De qué población eres?

El otro respondía:

–Tu servidor es de tal tribu israelita.

3 Entonces Absalón decía:

–Mira, tu caso es justo y está claro; pero
nadie te va a atender en la audiencia del
rey.

4 Y añadía:

–¡Ah, si yo fuera juez en el país! Podrían
acudir a mí los que tuvieran pleitos o asun-
tos y yo les haría justicia.

5 Y cuando se le acercaba alguno pos-
trándose ante él, Absalón le tendía la mano,
lo alzaba y lo besaba. 6 Así hacía con todos
los israelitas que iban al tribunal del rey, y
así se los iba ganando. 7 Al cabo de cuatro
años, Absalón dijo al rey:

–Déjame ir a Hebrón, a cumplir una pro-
mesa que hice al Señor, 8 porque cuando
estuve en Guesur de Siria hice esta prome-
sa: Si el Señor me deja volver a Jerusalén,
le ofreceré un sacrificio en Hebrón.

9 El rey le dijo:

–Vete en paz.

Absalón emprendió la marcha hacia He-
brón, 10 pero despachó emisarios a todas
las tribus de Israel con este encargo:

–Cuando oigan el sonido de la trompeta
digan: ¡Absalón es rey de Hebrón!

11 Desde Jerusalén marcharon con Ab-
salón doscientos convidados; caminaban
inocentemente, sin sospechar nada. 12 Du-
rante los sacrificios, Absalón mandó gente
a Guiló para hacer venir del pueblo a Ajitó-
fel, el guilonita, consejero de David. La

considera con suficientes méritos a la sucesión y no quiere esperar demasiado. Hijo del rey y de una princesa extranjera, es ahora el primero por edad –muerto Amnón y desaparecido Quilab–. Dejando las cosas al curso normal, Absalón teme perder sus derechos, porque el rey puede elegir un sucesor distinto. A lo mejor ya el rey mostraba preferencia por Salomón, al menos no ocultaba su preferencia por Betsabé. Además, los sucesos precedentes han puesto al joven en posición desventajosa, el perdón del rey no ha sido incondicional. Absalón no puede esperar indefinidamente. Pero sabe esperar lo suficiente para prepararse bien, explotando una serie de ventajas. Primero, su prestancia física, cualidad que en el caso de Saúl y David probó su validez; esa apariencia se realza con el aparato principesco de carroza y escolta; se trata de imponer una imagen al pueblo. Segundo, las tensiones latentes nunca resueltas entre las tribus del sur y las del norte, Judá e Israel; Judá ha salido favorecida en la presente situación, provocando envidias y rencores. Tercero, consecuencia de lo anterior, la deficiente administración de la justicia central; es tarea específica del rey en tiempo de paz, y la desempeña con sus tribunales de la capital o personalmente (Sal 122,5). Muchos, sobre todo de Israel, están quejosos de esta situación. Absalón ofrece generosamente una imagen, una cordialidad fácil, unas promesas hipotéticas. Durante cuatro años realiza una tarea de proselitismo a su favor en el pueblo, probablemente en los consejos, incluso en la corte. En esta primera parte

conspiración fue tomando fuerza, porque aumentaba la gente que seguía a Absalón.

Huida de David

13 Pero uno llevó esta noticia a David:
–Los israelitas se han puesto de parte de Absalón.

14 Entonces David dijo a los cortesanos que estaban con él en Jerusalén:
–¡Rápido, huyamos! Que si se presenta Absalón, no nos dejará escapar. Apúrense a partir, no sea que él se adelante, nos alcance y precipite la ruina sobre nosotros y pase a cuchillo la población.

15 Los cortesanos le respondieron:
–Lo que su majestad decida. ¡Estamos a tus órdenes!

16 El rey dejó diez concubinas para cuidar del palacio y salió acompañado de toda su corte. 17 Se detuvieron junto a la última casa de la ciudad; 18 los ministros se colocaron a su lado y los quereteos, los pelteos, Itay y los de Gat –los seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat– fueron pasando ante el rey.

19 El rey dijo a Itay, el de Gat:
–¿Por qué vas a venir tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey, que también tú eres un extranjero, lejos de tu tierra. 20 Llegaste ayer, ¿cómo voy a permitir que salgas hoy errante con nosotros, cuando yo mismo marcho sin rumbo? Vuélvete y llévate a tus hermanos. ¡Que el Señor sea bueno y leal contigo!

21 Pero Itay respondió:
–¡Por la vida del Señor y por tu propia vida! Donde esté el rey, mi señor, allí estaré yo, en vida y en muerte.

22 Entonces el rey le dijo:
–Anda, pasa.

Y pasó Itay, el de Gat, con sus hombres y sus niños.

23 Toda la gente lloraba y gritaba. El rey estaba junto al torrente Cedrón, mientras todos iban pasando ante él por el camino del desierto. 24 Sadoc, con los levitas, llevaban el arca de la alianza de Dios y la depositaron junto a Abiatar, hasta que toda la gente salió de la ciudad. 25 Entonces el rey dijo a Sadoc:
–Vuélvete con el arca de Dios a la ciudad. Si alcanzo el favor del Señor, me dejará volver a ver el arca y su morada. 26 Pero si dice que no me quiere, aquí me tiene, haga de mí lo que le parezca bien.

27 Luego añadió al sacerdote Sadoc:
–Vuélvanse en paz a la ciudad, tú con tu hijo Ajimás y Abiatar con su hijo Jonatán. 28 Miren, yo me detendré por los pasos del desierto, hasta que me llegue algún aviso de ustedes.

29 Sadoc y Abiatar volvieron con el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

30 David subió la Cuesta de los Olivos; la subía llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y todos sus acompañantes llevaban cubierta la cabeza, y subían llorando. 31 Dijeron a David:
–Ajitófel se ha unido a la conspiración de Absalón.
David oró:
–¡Señor, que fracase el plan de Ajitófel!

32 Cuando David llegó a la cumbre, allí adonde se adoraba a Dios, salió a su encuentro Jusay, el arquita, rasgada la túnica y con polvo en la cabeza. 33 David le dijo:
–Si vienes conmigo, me vas a ser una carga. 34 Pero puedes hacer fracasar el plan de Ajitófel si vuelves a la ciudad y le dices a Absalón: Majestad, soy tu esclavo; antes

---

domina el lenguaje de los procesos: la justicia es el lema del candidato a rey. En el momento de la sublevación (7-12) Absalón invoca motivos religiosos. Por lo visto David ha tolerado hasta ahora el comportamiento de su hijo; el hecho es que ahora acepta sin discutir el motivo de piedad religiosa –no había aceptado tan fácilmente el motivo profano del esquileo–. Sin saberlo, pronuncia las últimas palabras a su hijo, vivo: *Vete en paz,* despedida en realidad trágica.

Hebrón está bien escogida: allí comenzó David, es la ciudad natal del príncipe y ha sido relegada por Jerusalén. Todavía puede atraer a los clanes del sur de Judá. Simultáneamente Absalón asegura la sublevación en el norte, por todas las tribus, de modo que la capital y el rey se encuentren copados. Entre los convidados se supone la presencia de gente principal, que con tal maniobra son alejados de la corte y se vuelven inofensivos.

15,13-37 Huida de David. David intuye la gravedad de la situación y la enfrenta. Respecto a la dinastía: luchando dividiría más a su familia exponiéndola a grandes matanzas; huyendo, aun dispuesto a perder el trono, continuaría en Absalón. Respecto a la capital: David sabe muy bien lo fácil que es defender Jerusalén; probablemente está ahora mas guarnecida que en tiempo de los jebuseos; con todo, un asedio y

lo fui de tu padre, ahora lo soy tuyo. 35 Allí
tienes a los sacerdotes Sadoc y Abiatar;
todo lo que oigas en palacio díselo a los sa-
cerdotes Sadoc y Abiatar. 36 Con ellos es-
tarán allí Ajimás, hijo de Sadoc, y Jonatán,
hijo de Abiatar, y por medio de ellos me co-
municarán todo lo que averigüen.

37 Jusay, amigo de David, se fue a la ciu-
dad. Y Absalón entró en Jerusalén.

Sibá, Semeí y David

16 1 David había remontado la cima,
cuando se encontró con Sibá, criado
de Meribaal, con un par de burros aparejados, cargados con doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos y un odre de vino. 2 El rey le dijo:

–¿Qué significa esto?

Sibá respondió:

–Los burros son para que monte la familia del rey; el pan y la fruta, para que coman los criados, y el vino, para que beban los que desfallezcan en el desierto.

3 El rey preguntó:

–¿Y dónde está el hijo de tu amo?

Sibá respondió:

–Queda en Jerusalén, porque espera que la casa de Israel le devuelva ahora el reino de su padre.

4 Entonces el rey dijo a Sibá:

–Todo lo de Meribaal es tuyo.

Sibá dijo:

–A tus pies, majestad. ¡Gracias por el favor que me otorgas!

5 Al llegar el rey David a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, insultándolo a medida que se acercaba. 6 Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos a pesar de que toda la gente y los militares iban a derecha e izquierda del rey, 7 y al maldecirlo decía:

–¡Vete, vete, asesino, canalla! 8 El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón, mientras tú has caído en desgracia, porque eres un asesino.

9 Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

–Ese perro muerto, ¿se pone a maldecir a mi señor? ¡Déjame ir allá y le corto la cabeza!

10 Pero el rey dijo:

–¡No te metas en mis asuntos, hijo de Seruyá! Déjale que maldiga, que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas?

11 Luego David dijo a Abisay y a todos sus cortesanos:

–Ya ven, un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme, ¡y les extraña ese benjaminita! Déjenlo que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor. 12 Quizá el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy.

13 David y los suyos siguieron su camino, mientras Semeí iba en dirección paralela por la loma del monte, echando maldiciones según caminaba, tirando piedras y levantando polvo.

Absalón, en Jerusalén

14 El rey y sus acompañantes llegaron rendidos al Jordán y allí descansaron. 15 Mientras tanto, Absalón y los israelitas

---

una defensa pueden condenar la ciudad y sus habitantes a la ruina; huyendo salva la capital. Respecto al Arca, queda en la ciudad. Respecto al reino: la difícil unificación del norte y del sur quedaría gravemente comprometida con una guerra civil, mientras que Absalón parece capaz de mantener unida la nación. Es sorprendente la actuación de David frente al futuro, su síntesis de aceptación resignada y cálculo previsor. Dispuesto a todo, no lo abandona todo. El cimiento último de esta actitud es el Señor. David, villano en su esplendor, se rehace en su desgracia.

Huye en dirección oriental, la única escapatoria prudente, bajando al torrente Cedrón. Quereteos y peleteos forman la escolta. Itay debe al rey una lealtad limitada, por su condición de extranjero y por el tiempo de su servicio; por si acaso, el rey lo desliga de toda obligación. No pudiendo darle nada en este momento, invoca para él la protección del Señor. Itay podrá pasar al servicio del nuevo rey: así llama David a Absalón. A sí mismo se ve como en otros tiempos, huido y sin rumbo; pero esta vez, perseguido por su propio hijo. Desde la cima pueden ver por última vez la capital. En este momento introduce el narrador la noticia de la entrada de Absalón en Jerusalén.

16,1-13 Sibá, Semeí y David. La actitud de Sibá es ambigua para el lector. Por una parte, acusa a su amo de deslealtad con David e implícitamente lo acusa de ingenuidad, pues Absalón no va a sublevarse para restaurar la monarquía de Saúl; más adelante (19,25-31), Meribaal acusará al criado de haberlo engañado. Por otra parte, Sibá no gana mucho pasándose al bando de Absalón, mientras que su obsequio a David cuesta poco y vale mucho. Como administrador de los bienes de Meribaal, puede fácilmente cargar dos burros

entraban en Jerusalén; Ajitófel iba con él.
16 Cuando Jusay, el arquita, amigo de David, se presentó a Absalón, le dijo:
–¡Viva el rey! ¡Viva el rey!
17 Absalón contestó:
–¿Esa es tu lealtad para con tu amigo? ¿Por qué no te has ido con él?
18 Jusay le respondió:
–¡No, de ninguna manera! Con el que han elegido el Señor, y este pueblo, y todo Israel, yo estaré y con él viviré. 19 Y, además, ¿a quién voy a servir yo sino a su hijo? ¡Como serví a tu padre, te serviré a ti!
20 Luego Absalón preguntó a Ajitófel:
–¿Qué me aconsejas hacer?
21 Ajitófel le respondió:
–Acuéstate con las concubinas que dejó tu padre al cuidado del palacio. Todo Israel sabrá que has roto con tu padre, y tus partidarios cobrarán confianza.
22 Entonces le instalaron a Absalón una tienda de campaña en la azotea, y se acostó con las concubinas de su padre, a la vista de todo Israel.
23 En aquella época los consejos de Ajitófel se recibían como oráculos, lo mismo cuando aconsejaba a David que cuando aconsejaba a Absalón.

Ajitófel, frente a Jusay

17 1 Ajitófel propuso a Absalón:
–Voy a seleccionar doce mil hombres para salir en persecución de David esta misma noche. 2 Lo alcanzaré, estará fatigado y acobardado; le daré un susto, y todos los que lo acompañan huirán. Entonces, cuando quede solo, lo mataré 3 y te traeré a todos como una esposa vuelve al marido. Tú quieres matar sólo a una persona, y que todo el pueblo quede en paz.
4 La propuesta le pareció bien a Absalón y a todos los concejales de Israel. 5 Absalón ordenó:
–Llamen también a Jusay, el arquita, a ver qué opina él.
6 Jusay se presentó ante Absalón, y éste le dijo:
–Ajitófel propone esto. ¿Lo hacemos? En caso contrario, ¿qué propones tú?
7 Jusay respondió:
–Por esta vez el consejo de Ajitófel no es acertado. 8 Tú conoces a tu padre y a sus hombres: son valientes y están furiosos como una osa a la que han robado las crías en el campo, y tu padre es práctico en la guerra y no va a pasar la noche mezclado con la tropa. 9 Ahora lo tendrán escondido

con provisiones. En el momento de la desgracia David acepta conmovido el gesto. Semeí se siente solidario con la familia o clan de Saúl, y su acusación principal es de homicidio: puede referirse a la muerte de Abner y de Isbaal y probablemente también a las ejecuciones que cuenta 21,1-10. Sus palabras desde la cresta del monte tienen algo de acusación pública; el apedrear es intento simbólico de ejecutar al criminal, al mismo tiempo que invoca al Señor como vengador de la sangre derramada. En la frase *ha entregado el reino* (8), resuenan las amenazas de Samuel a Saúl (1 Sm 13,14; 15,28). Ésta es la visión de un benjaminita, un intento de explicación teológica de la historia viva. Algo en el corazón de David responde a esa interpretación teológica: hace poco ha llamado rey a su hijo, y también es cierto que ha derramado sangre inocente; en su desgracia actual ve cumplirse la sentencia pronunciada por Natán (12,11). Pero no pierde toda esperanza, precisamente confiando en el Señor que defiende a humildes y humillados. En este momento David se somete a la justicia del Señor, como vasallo, y renuncia formalmente a hacerse justicia como soberano.

16,14-23 Absalón en Jerusalén. Estableciendo la simultaneidad narrativa, el autor pasa ahora hablar sobre Absalón. La sección esta unificada por el tema de la traición. El joven aspirante a rey se ciega y sucumbe a ella. En los versículos 16-19 el diálogo quiere probar la lealtad. El narrador introduce a Jusay con el título *amigo de David*; pero, ¿podrá fiarse Absalón de un traidor? Jusay apela a esa misma lealtad, que traspasa toda entera del padre al hijo: cosa lógica en un servidor de la casa. David ha sido rey por la elección del Señor y del pueblo; ahora la elección ha pasado al hijo: ¿no es justo secundar el deseo de Dios y del pueblo? La lógica de Jusay es tan halagadora que Absalón se rinde; además está acostumbrado a ganarse a la gente. Se está cumpliendo aquí la segunda parte de la sentencia de Natán. Absalón se declara en posesión del palacio y con prerrogativas reales de sucesión. Las concubinas se trasladan públicamente del harén a la azotea, y Absalón entra ostentosamente en la tienda allí dispuesta.

17,1-16 Ajitófel frente a Jusay. Por primera vez se cuestionan los consejos de Ajitófel, de quien se dijo en el capítulo anterior que eran recibidos como un oráculo, lo mismo cuando aconsejaba a David que a Absalón (16,23). Es que la oración de David, según la intencionalidad del narrador, comienza a ser escuchada; así lo manifiesta en el versículo 14. No hay que olvidar que estos pasajes donde aparece Dios tomando partido por uno u otro personaje son recursos literarios y modos de expresión que es necesario depurar muy cuidadosamente. Hemos de recordar que

en una quebrada o en cualquier parte. Si las primeras bajas son de los tuyos, se correrá la noticia de que han derrotado a la tropa de Absalón, 10 e incluso los mejores de los tuyos, valientes como leones, se achicarán, porque todo Israel sabe que tu padre es todo un soldado y los suyos unos valientes. 11 Yo aconsejo lo siguiente: concentra aquí a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, numeroso como la arena de la playa, y tú en persona sal con ellos. 12 Iremos adonde esté David, caeremos sobre él como rocío sobre la tierra y no le dejaremos vivo a uno solo de los que lo acompañan. 13 Y si se mete en una población, todo Israel llevará sogas y arrastraremos la ciudad hasta el río, hasta que no quede allí ni un guijarro.

14 Entonces Absalón y los israelitas exclamaron:

–¡El consejo de Jusay, el arquita, vale más que el de Ajitófel!

–Es que el Señor había determinado hacer fracasar el plan de Ajitófel, que era el bueno, para acarrearle la ruina a Absalón–.

15 Jusay informó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar:

–Ajitófel ha aconsejado esto a Absalón y a los ancianos de Israel y yo les he aconsejado esto otro. 16 Así que manden este recado urgente a David: No pases la noche en los llanos del desierto; pasa a la otra parte, para que no te aniquilen con toda tu gente.

David y Absalón, en Transjordania
(Jos 2)

17 Jonatán y Ajimás estaban en En-Roguel, porque no podían dejarse ver en la ciudad; una criada iría a pasarles los avisos, y ellos marcharían a comunicárselos al rey David. 18 Pero entonces los vio un muchacho y se lo dijo a Absalón; ellos marcharon a toda prisa y entraron en casa de un hombre en Bajurín. Aquel hombre tenía un pozo en el corral y se metieron en él. 19 La mujer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo y echó encima grano, de modo que no se notara nada. 20 Los criados de Absalón llegaron a la casa de aquella mujer y preguntaron:

–¿Dónde están Ajimás y Jonatán?

Ella contestó:

–Se fueron hacia el río.

Los buscaron, pero al no encontrarlos se volvieron a Jerusalén.

21 En cuanto marcharon los de Absalón, salieron del pozo y fueron a avisar al rey David. Le dijeron:

–Vamos, crucen rápidamente el río, porque Ajitófel ha propuesto este plan contra ustedes.

22 David y los que lo acompañaban pasaron el Jordán; estuvieron pasando toda la noche, hasta que lo pasaron todos.

23 Mientras tanto, Ajitófel, viendo que no se había aceptado su consejo, aparejó el burro y se marchó a casa, a su pueblo; hizo testamento, se ahorcó y murió. Lo enterraron en la sepultura familiar.

24 Cuando David llegaba a Majnaym, Absalón pasaba el Jordán con todo Israel. 25 Absalón había nombrado a Amasá jefe del ejército en sustitución de Joab; Amasá era hijo de un tal Yitrá, ismaelita, que vivía con Abigal, hija de Jesé, hermana de Seruyá, madre de Joab. 26 Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad. 27 Cuando David llegó a Majnaym, Sobí, hijo de Najás, de Rabá de Amón, Maquir, hijo de Amiel, de Lodabar, y Barzilay, el galaadita, de Roguelín, 28 trajeron colchones, jarras y vasijas; trigo, cebada, harina y grano tostado; habas, lentejas, 29 miel, leche cuajada de oveja y quesos de vaca; se lo ofrecieron a David y a la gente que lo acompañaba para que comieran, diciendo:

–La gente estará cansada, hambrienta y sedienta de caminar por el desierto.

Derrota y muerte de Absalón

18 1 David pasó revista a sus tropas y les nombró jefes y oficiales; 2 luego dividió el ejército en tres cuerpos; uno al

el Dios bíblico es ante todo el Dios de la justicia y que siempre va a estar del lado del oprimido, por más que una corriente política o religiosa, que en un momento dado ostente el poder, quiera presentarlo en sus filas.

17,17-29 David y Absalón en Transjordania. La campaña de Absalón es sobriamente descrita como destinada al fracaso con la narración del suicidio de Ajitófel; mientras que de otro lado David y sus hombres reciben el apoyo desde Jerusalén con avisos y noticias, y en Transjordania con alimentos y acogida.

18,1-18 Derrota y muerte de Absalón. Ya Ajitófel

mando de Joab; el segundo al mando de Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab, y el tercero al mando de Itay, el de Gat. Y dijo a los soldados:

–Yo también iré con ustedes.

3 Le respondieron:

–No vengas. Que si nosotros tenemos que huir, eso no nos importa; si morimos la mitad, no nos importa. Tú vales por diez mil de nosotros; es mejor que nos ayudes desde la ciudad.

4 El rey les dijo:

–Haré lo que mejor les parezca.

Y se quedó junto a las puertas mientras todo el ejército salía al combate, por compañías y batallones.

5 El rey dio este encargo a Joab, Abisay e Itay:

–¡Trátenme con cuidado al joven Absalón!

Y todos oyeron el encargo del rey a sus generales.

6 El ejército de David salió al campo para hacer frente a Israel. Se entabló la batalla en la espesura de Efraín, 7 y allí fue derrotado el ejército de Israel por los de David; fue gran derrota la de aquel día: veinte mil bajas. 8 La lucha se extendió a toda la zona, y el bosque devoró aquel día más gente que la espada. 9 Absalón fue a dar en un destacamento de David. Iba montado en un mulo, y al meterse el mulo bajo el ramaje de una enorme encina, se le enganchó a Absalón la cabeza en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que cabalgaba se le escapó.

10 Lo vio uno y avisó a Joab:

–¡Acabo de ver a Absalón colgado de una encina!

11 Joab dijo al que le daba la noticia:

–Y si lo viste, ¿por qué no lo clavaste en tierra, y ahora yo tendría que darte diez monedas de plata y un cinturón?

12 Pero el hombre le respondió:

–Aunque sintiera yo en la palma de la mano el peso de mil monedas de plata, no atentaría contra el hijo del rey; estábamos presentes cuando el rey les encargó a ti, a Abisay y a Itay que le cuidaran a su hijo Absalón. 13 Si yo hubiera cometido por mi cuenta tal villanía, como el rey se entera de todo, tú te pondrías contra mí.

14 Entonces Joab dijo:

–¡No voy a andar con contemplaciones por tu culpa!

Agarró tres dardos y se los clavó en el corazón a Absalón, todavía vivo en el ramaje de la encina.

15 Los diez asistentes de Joab se acercaron a Absalón y lo acribillaron, rematándolo. 16 Joab tocó la trompeta para detener a la tropa, y el ejército dejó de perseguir a Israel. 17 Luego agarraron a Absalón y lo tiraron a un hoyo grande en la espesura, y echaron encima un montón enorme de piedras. Los israelitas huyeron todos a la desbandada.

18 Absalón se había erigido en vida una piedra conmemorativa en Emec Hammelek, pensando: No tengo un hijo que lleve mi apellido. Grabó su nombre en la estela; hasta hoy se la llama Monumento de Absalón.

David recibe la noticia

19 Ajimás, hijo de Sadoc, dijo:

–Voy corriendo a llevarle al rey la buena noticia de que el Señor le ha hecho justicia de sus enemigos.

---

había anunciado el designio de Absalón: tenía que morir David y salvarse todo el pueblo. David se preocupa de la vida de su hijo más que del bien de su ejército; incluso querría haber muerto en lugar de su hijo. Los soldados ponen la vida de David por encima de la vida de medio ejército. A Dios toca decidir. Hasta el último momento David no sabe si ha de morir en la batalla –como Urías– o en la cama –como Isbaal–, o si la venganza del Señor se detendrá antes. Absalón traza la parábola de un cohete: después de largos preparativos, en una jornada se ha proclamado rey; entre cielo y tierra queda truncado su ascenso, y su vida se apaga lejos de Jerusalén. El texto no dice expresamente que se enredase con la frondosa cabellera, ni lo excluye; es la lectura tradicional. Lo importante es que queda colgado del árbol. Un texto legal –probablemente posterior– dice que Dios maldice al que cuelga de un árbol (Dt 21,23); por semejanza, algunos lectores posteriores han visto en el hecho una ejecución por mano de Dios. El mulo es cabalgadura de reyes o príncipes: el privilegio se vuelve fatalidad. Absalón se queda sin mulo y sin reino.

18,19-32 David recibe la noticia. Surge una disputa para llevar la noticia al rey. Joab es quien determina quién debe ser el mensajero; pero Ajimás es quien finalmente llega primero aunque, de hecho, la noticia la comunica efectivamente el etíope.

19,1-8 David llora la muerte de su hijo. Los lamen-

20 Pero Joab le dijo:
–No lleves hoy la buena noticia, porque ha muerto el hijo del rey. Ya lo harás otro día.
21 Luego ordenó a un etíope:
–Vete a comunicarle al rey lo que has visto.
El etíope hizo una inclinación a Joab y echó a correr.
22 Ajimás, hijo de Sadoc, le insistió a Joab:
–Pase lo que pase, voy corriendo yo también detrás del etíope.
Joab le dijo:
–¿A qué vas a correr tú, hijo? ¡Si no te van a dar un premio por esa noticia!
23 Ajimás repuso:
–Pase lo que pase, voy corriendo.
Entonces Joab le dijo:
–Vete.
Ajimás echó a correr, y tomando el atajo por el valle se adelantó al etíope.
24 David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela subió al mirador, encima de la puerta, sobre la muralla, levantó la vista y miró: un hombre venía corriendo solo. 25 El centinela gritó y avisó al rey. El rey comentó:
–Si viene solo, trae buenas noticias.
El hombre seguía acercándose. 26 Y entonces el centinela divisó a otro hombre corriendo detrás, y gritó desde encima de la puerta:
–Viene otro hombre corriendo solo.
Y el rey comentó:
–También ése trae buenas noticias.
27 Luego dijo el centinela:
–Estoy viendo cómo corre el primero: corre al estilo de Ajimás, el de Sadoc.
El rey comentó:
–Es buena persona, viene con buenas noticias.
28 Cuando Ajimás se aproximó, dijo al rey:
–¡Paz!
Y se postró ante el rey, rostro en tierra. Luego dijo:
–¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que te ha entregado los que se habían sublevado contra el rey, mi señor!
29 El rey preguntó:
–¿Está bien el muchacho, Absalón?
Ajimás respondió:
–Cuando tu siervo Joab me envió, yo vi un gran barullo, pero no sé lo que era.
30 El rey dijo:
–Retírate y espera ahí.
Se retiró y esperó allí. 31 Y en aquel momento llegó el etíope y dijo:
–¡Buenas noticias, majestad! ¡El Señor te ha hecho hoy justicia de los que se habían rebelado contra ti!
32 El rey le preguntó:
–¿Está bien mi hijo Absalón?
Respondió el etíope:
–¡Acaben como él los enemigos de su majestad y cuantos se rebelen contra ti!

David llora la muerte de su hijo

19 1 Entonces el rey se estremeció, subió al mirador de encima de la puerta y se echó a llorar, diciendo mientras subía:
–¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en vez de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!
2 A Joab le avisaron:
–El rey está llorando y lamentándose por su hijo Absalón.
3 Así, la victoria de aquel día fue duelo para el ejército, porque los soldados oyeron decir que el rey estaba afligido a causa de su hijo. 4 Y el ejército entró aquel día en la ciudad a escondidas, como se esconden los soldados abochornados cuando han huido del combate.
5 El rey se tapaba el rostro y gritaba:
–¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!
6 Joab fue a palacio y dijo al rey:
–Tus soldados, que han salvado hoy tu vida y la de tus hijos e hijas, mujeres y concubinas, están hoy avergonzados de ti, 7 porque quieres a los que te odian y odias a los que te quieren. Hoy has dejado en claro que para ti no existen generales ni soldados. Hoy caigo en la cuenta de que aunque hubiéramos muerto todos nosotros, con que Absalón hubiera quedado vivo, te

---

tos del rey son vistos por Joab como un desprecio al resto de la tropa. Sus palabras suenan duras, pero hacen que David entre en razón y otra vez se mezcle con los soldados.

parecería bien. 8 Levántate, sal a dar ánimo
a tus soldados, que, ¡juro por el Señor!, si
no sales, esta noche te quedas sin nadie, y
te pesará esta desgracia más que todas las
que te han sucedido desde joven hasta
ahora.
9 El rey se levantó, se sentó a la puerta y
avisaron a todos:
–¡El rey está sentado a la puerta!
Todos acudieron allá.

Vuelta de David

Los israelitas de Absalón habían huido a
la desbandada. 10 Y por todas las tribus de
Israel la gente discutía:
–El rey nos libró de nuestros enemigos y
nos salvó de los filisteos. Si ahora huyó del
país fue por culpa de Absalón. 11 Absalón,
al que ungimos rey, ha muerto en la bata-
lla; así que, ¿por qué están cruzados de
brazos y no traen al rey a su palacio?
12 La propuesta de todo Israel llegó a oí-
dos del rey, que envió esta orden a los sa-
cerdotes Sadoc y Abiatar:
–Digan a los ancianos de Judá: No se
queden los últimos en llamar al rey. 13 Son
mis parientes, de mi carne y sangre. No se
queden los últimos en llamar al rey. 14 A
Amasá díganle: Eres de mi carne y sangre.
Que Dios me castigue si no te nombro de
por vida general en jefe de mi ejército en
vez de Joab.
15 David se ganó a todos los de Judá,
que le siguieron como un solo hombre, y le
mandaron este ruego:
–Vuelve con todos tus hombres.
16 El rey volvió y bajó al Jordán, mien-
tras los de Judá iban a Guilgal al encuentro
del rey, para acompañarlo en el paso del
Jordán.
17 Semeí, hijo de Guerá, benjaminita, de
Bajurín, se apresuró a bajar al encuentro
del rey David y los de Judá con mil de su
tribu. 18 Por su lado, Sibá, criado de la fa-
milia de Saúl, con sus quince hijos y sus
veinte criados, atravesaron la corriente del
Jordán frente al rey, y puestos a disposición
del rey, 19 ayudaron a pasar el vado a la fa-
milia real. Semeí, hijo de Guerá, se postró
ante el rey cuando éste iba a pasar el Jor-
dán 20 y le dijo:
–No me tome cuentas, majestad, de mi
delito; no recuerde la mala acción de un
servidor cuando su majestad salía de Jeru-
salén; no me lo guarde. 21 Un servidor reco-
noce su pecado; pero, de toda la casa de
José, he venido yo hoy el primero para ba-
jar al encuentro de su majestad.
22 Abisay, hijo de Seruyá, intervino:
–¿Y vamos a dejar vivo a Semeí, que
maldijo al ungido del Señor? Semeí maldijo
al ungido del Señor, ¿vamos a dejarlo vivo
por esto que ha hecho hoy?
23 Pero David habló:
–¡No te metas en mis asuntos, hijo de
Seruyá! No me tientes. Siento que hoy
vuelvo a ser rey de Israel. ¿Vamos a matar
hoy a un hombre en Israel?
24 Luego dijo el rey a Semeí:
–No morirás.
Y se lo juró.
25 Meribaal, nieto de Saúl, bajó al en-
cuentro del rey. No se había lavado los pies,
ni arreglado la barba, ni lavado la ropa des-
de que tuvo que irse el rey hasta el día en
que volvía victorioso. 26 Y cuando desde Je-
rusalén llegó adonde estaba el rey, éste le
dijo:
–Meribaal, ¿por qué no viniste conmigo?
27 Él respondió:
–Majestad, mi servidor me traicionó.
Porque yo me dije: Voy a aparejar la burra
para montar y marcharme con el rey –por-
que tu servidor está cojo–. 28 Pero mi siervo
me calumnió ante su majestad. Con todo,
su majestad es como un enviado de Dios;
haz lo que te parezca bien. 29 Y aunque toda
mi familia paterna era digna de muerte ante
su majestad, este siervo suyo fue invitado a
sentarse a tu mesa. ¿Qué más puedo yo
pedir al rey?
30 El rey le dijo:
–¿Para qué vas a añadir nuevas razo-
nes? Ya lo he decidido: tú y Sibá se reparti-
rán las tierras.
31 Meribaal respondió:
–Que él se quede con todo, ya que mi
señor, el rey, ha vuelto a casa sano y salvo.

19,9-44 Vuelta de David. El regreso de David y los sucesivos diálogos con quienes se precipitan a brindarle su apoyo esconden una realidad respecto a la monarquía, realidad de contradicciones, de ambiciones y de celos. La historia la van construyendo siempre los mismos, el pueblo permanece mudo, ausente.

32 Por su parte, Barzilay, el galaadita,
bajó desde Roguelín y siguió hasta el Jor-
dán para escoltar al rey en el río. 33 Barzilay
era muy viejo, tenía ochenta años; había
sido proveedor real mientras David residía
en Majnaym, porque Barzilay era de muy
buena posición.
34 El rey le dijo:
–Tú pasa conmigo, que yo voy a ser tu
proveedor en Jerusalén.
35 Barzilay repuso:
–Pero, ¿cuántos años tengo para subir
con el rey hasta Jerusalén? 36 ¡Cumplo hoy
ochenta años! Cuando tu servidor no distin-
gue lo bueno de lo malo, no saborea lo que
come o bebe, ni tampoco si oye a los can-
tores o a las cantoras. ¿Para qué voy a ser
una carga más de su majestad? 37 Pasaré
un poco más allá acompañando al rey, no
hace falta que el rey me lo pague. 38 Déja-
me volver a mi pueblo, y que al morir me
entierren en la sepultura de mis padres.
Aquí está mi hijo Quimeán, que vaya él, y
lo tratas como te parezca bien.
39 Entonces dijo el rey:
–Que venga conmigo Quimeán, y yo lo
trataré como te parezca bien. Y todo lo que
quieras encomendarme, yo lo haré.
40 La gente pasó el Jordán. Lo pasó tam-
bién el rey; luego abrazó a Barzilay, lo ben-
dijo y Barzilay se volvió a su pueblo.
41 El rey siguió hasta Guilgal. Quimeán
iba con él. Todo Judá y medio Israel acom-
pañaban al rey. 42 Y los israelitas fueron a
decirle al rey:
–¿Por qué te han acaparado nuestros
hermanos de Judá y han ayudado al rey, a
su familia y a toda su gente a pasar el Jor-
dán?
43 Pero todo Judá respondió a los de Is-
rael:
–¡Es que el rey es más pariente nuestro!
¿Por qué se molestan? ¿Acaso hemos co-
mido a costa del rey o él nos ha concedido
algún privilegio?
44 Los de Israel respondieron a los de
Judá:
–¡Nosotros tenemos sobre el rey, y tam-
bién sobre David diez veces más derechos
que ustedes! ¡No nos desprecien! ¿No he-
mos sido los primeros en hacer volver al
rey?
Pero los de Judá les respondieron con
palabras aún más duras.

Sublevación de Sebá

20 1 Estaba allí por casualidad un de-
salmado llamado Sebá, hijo de Bicrí,
benjaminita, que tocó la trompeta, y dijo:
–¿Qué nos repartimos nosotros con Da-
vid? ¡No heredamos juntos con el hijo de
Jesé! ¡A tus tiendas, Israel!
2 Los israelitas, dejando a David, si-
guieron a Sebá, hijo de Bicrí, mientras que
los de Judá, desde el Jordán hasta Jerusa-
lén, siguieron fieles al rey.
3 Cuando David llegó a su palacio de Je-
rusalén, encerró en el harén a las diez con-
cubinas que había dejado al cuidado del
palacio; las mantenía, pero no se acostó
con ellas; quedaron como viudas de por
vida.
4 Luego ordenó a Amasá:
–Moviliza a los hombres de Judá. Tienes
tres días. Luego preséntate aquí.
5 Amasá marchó para reclutar a los de
Judá, pero se retrasó del plazo señalado.
6 David dijo entonces a Abisay:
–Sebá, hijo de Bicrí, nos va a ser ahora
más peligroso que Absalón. Vete con los
soldados a perseguirlo; que no llegue a las
plazas fuertes y se nos escape.

20,1-26 Sublevación de Sebá. Sebá ha reunido a sus hombres en una ciudad amurallada, como temía David (6). Una mujer, reconocida por su sabiduría, entabla un diálogo con Joab, en el que se da mayor valor a la vida de toda una ciudad en comparación con la cabeza de un solo rebelde; ella transmite su punto de vista a sus conciudadanos. Joab consigue lo que desea: la cabeza de Sebá y el final de la revuelta. Las tropas se dispersan. Joab vuelve a Jerusalén donde el rey. Así termina la historia, o esta parte al menos. Es una historia de revueltas, de fuga del rey y de vuelta a casa. Refleja decisiones humanas y poder político. Plantea numerosas preguntas, pero no responde a ninguna. Su naturaleza es decididamente secular; el papel concedido a Dios es mínimo. Resulta ambivalente; los intérpretes han puesto de relieve elementos tanto favorables como desfavorables a David. Joab queda al frente de todo el ejército de Israel. Benayas está a cargo de los mercenarios; desde 8,18 no había sido mencionado. Yorán se ocupa de las obras públicas; Josafat será el heraldo; Sisá, el cronista; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes, así como Irá, el jairita, un personaje desconocido hasta ahora.

7 Salieron, pues, con Abisay, Joab, los
quereteos, los pelteos y todos los valientes
de David; salieron de Jerusalén en persecu-
ción de Sebá, hijo de Bicrí. 8 Cuando esta-
ban junto a la piedra grande que hay en Ga-
baón, apareció Amasá. Joab llevaba sobre
el uniforme un cinturón con la espada en-
vainada, ceñida al muslo: la espada se le
salió y cayó. 9 Joab saludó a Amasá:
–¿Qué tal estás, hermano?
Y mientras lo besaba, le agarró la barba
con la mano derecha. 10 Pero Amasá no ha-
bía prestado atención a la espada que tenía
Joab en la mano izquierda y le clavó la es-
pada en la ingle, le salieron fuera los intes-
tinos y, sin necesidad de otro golpe, Amasá
murió.
Joab y su hermano Abisay persiguieron
a Sebá, hijo de Bicrí.
11 Uno de los soldados de Joab se colo-
có junto a Amasá y dijo:
–¡El que es partidario de Joab y está con
David, que siga a Joab!
12 Mientras tanto, Amasá bañado en su
sangre, seguía en medio del camino. Aquel
hombre, viendo que todos los que llegaban
junto al cadáver se paraban, retiró a Ama-
sá del camino y le echó encima una capa.
13 Cuando el cadáver quedó fuera de la cal-
zada, todos siguieron a Joab en persecu-
ción de Sebá, hijo de Bicrí.
14 Sebá pasó por todas las tribus de Is-
rael. Después se fue a Prado de Bet-Maacá,
y todo el clan de Bicrí se metió allí detrás de
él. 15 Llegó Joab y cercó a Prado de Bet-
Maacá; levantó un terraplén contra la ciu-
dad y los soldados de Joab comenzaron a
socavar la muralla.
16 De pronto una mujer muy astuta, gri-
tó desde la muralla de la ciudad:
–¡Escúchenme, escúchenme! Digan a
Joab que se acerque, que tengo que hablar
con él.
17 Joab se le acercó y ella preguntó:
–¿Eres tú Joab?
Él dijo:
–Sí.
Y ella dijo entonces:
–Escucha las palabras de tu servidora.
Joab respondió:
–Te escucho.
18 Y la mujer habló así:
–Solían decir antiguamente: Que pre-
gunten en Prado, y asunto concluido. 19 So-
mos israelitas fieles y pacíficos. Tú intentas
destruir una capital de Israel. ¿Por qué
quieres aniquilar la herencia del Señor?
20 Joab respondió:
–¡Eso ni pensarlo, líbreme Dios de ani-
quilar y destruir! 21 No se trata de eso, sino
que uno de la serranía de Efraín, llamado
Sebá, hijo de Bicrí, se ha sublevado contra
el rey David. Entréguenmelo a él solo y me
alejaré de la ciudad.
La mujer dijo entonces a Joab:
–Ahora te echamos su cabeza por la
muralla.
22 Con su ingenio convenció a la gente.
Decapitaron a Sebá, hijo de Bicrí, y le tira-
ron a Joab la cabeza. Joab tocó la trompe-
ta, y dejando el asedio, marcharon cada
cual a su casa. Joab volvió a Jerusalén, al
palacio real.
23 Joab era general en jefe del ejército;
Benayas, hijo de Yehoyadá, mandaba a los
quereteos y pelteos; 24 Yorán estaba encar-
gado de las brigadas de trabajadores; Josa-
fat, hijo de Ajilud, heraldo; 25 Sisá, cronista,
y Sadoc y Abiatar, sacerdotes. 26 También
Irá, el de Yaír, era capellán real.

APÉNDICE

Venganza de sangre

21 1 En el reinado de David hubo ham-
bre durante tres años consecutivos,
y David consultó al Señor. El Señor respon-
dió:
–Saúl y su familia están todavía man-
chados de sangre por haber matado a los
gabaonitas.
2 Los gabaonitas no pertenecían a Israel,
sino que eran un resto de los amorreos; los

21,1-14 Venganza de sangre. Los gabaonitas son un ejemplo de población cananea incorporada pacíficamente a los nuevos habitantes: tenían una alianza con Israel, con derecho a la vida a cambio de algunas prestaciones (Jos 9). Saúl, en su exclusivismo fanático, había cometido un crimen gravísimo contra el derecho

israelitas habían hecho un pacto con ellos, pero Saúl, en su celo por Israel y Judá, intentó exterminarlos. El rey David los convocó [3] y les dijo:

–¿Qué puedo hacer por ustedes y cómo indemnizarlos, de modo que bendigan la herencia del Señor?

[4] Los gabaonitas contestaron:

–Nosotros no queremos plata ni oro de Saúl y su familia, ni queremos que muera nadie de Israel.

David les dijo:

–Haré lo que me pidan.

[5] Entonces dijeron:

–Un hombre quiso exterminarnos, y pensó destruirnos y expulsarnos del territorio de Israel. [6] Que nos entreguen siete de sus hijos varones, y los colgaremos en honor del Señor, en Gabaón, en la montaña del Señor.

David respondió:

–Yo se los entregaré.

[7] Perdonó la vida a Meribaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el pacto sagrado que unía a David y Jonatán; [8] pero a Armoní y Meribaal, los dos hijos de Saúl y Rispá, hija de Ayá, y a los cinco hijos de Adriel, hijo de Barzilay, el de Mejolá, y de Merab, hija de Saúl, [9] se los entregó a los gabaonitas, que los colgaron en el monte ante el Señor. Murieron los siete a la vez; fueron ajusticiados durante la cosecha al comienzo de la cosecha de la cebada.

[10] Rispá, hija de Ayá, agarró una lona, la extendió sobre la peña y desde el comienzo de la cosecha hasta que llegaron las lluvias estuvo allí espantando día y noche a las aves y a las fieras. [11] Cuando le contaron a David lo que hacía Rispá, hija de Ayá, concubina de Saúl, [12] fue a pedir a los de Yabés de Galaad los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán que los habían recogido a escondidas en la plaza de Beisán, donde los colgaron los filisteos después de la derrota de Saúl en Gelboé, [13] trajo de allí los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán y los juntaron con los huesos de los ajusticiados. [14] Los enterraron todos en el territorio de Benjamín, en Selá, en la sepultura de Quis. Hicieron todo lo que mandó el rey y Dios se aplacó con el país.

Batalla contra los filisteos

(1 Cr 20,4-8)

[15] Estalló de nuevo la guerra entre los filisteos e Israel. David bajó con sus oficiales, acamparon en Gob y dieron batalla a los filisteos. David estaba exhausto. [16] Entonces se adelantó uno de la raza de los gigantes, con una lanza de bronce de tres kilos y una espada nueva, diciendo que iba a matar a David. [17] Pero Abisay, hijo de Seruyá, defendió a David, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los de David le exigieron:

–¡Por Dios, no salgas más con nosotros a la batalla, para que no apagues la lámpara de Israel!

[18] Después se reanudó en Gob la batalla contra los filisteos. Sibcay, el husita, hirió a Asaf, uno de la raza de los gigantes. [19] Después se reanudó en Gob la batalla contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír, el de Be-

---

de entonces; es perfectamente razonable que el delito exija reparación. Lo que no parece tan razonable es que la justicia vindicativa se encarnice en los sucesores de Saúl. El derecho de entonces hace responsable a toda la familia. Un valor positivo de aquella legislación era sancionar y robustecer los vínculos de solidaridad y disuadir a los criminales; el aspecto negativo es que, a nuestro parecer, castiga a los inocentes. El delito de sangre exige sangre, y los parientes, por orden de proximidad, tienen que vengarlo: es la institución social del goelato. Cuando el hombre se desentiende, Dios escucha el clamor de la sangre y realiza o exige la reparación de la justicia. El oráculo interpreta el hambre pertinaz como una reclamación de Dios. En algunos casos se podía aceptar una compensación en dinero, otras veces tal compensación estaba prohibida. Una vez que el Señor ha intervenido, la ejecución es un acto en su honor, las víctimas se le ofrecen, en una especie de consagración al Señor de la vida. Las víctimas pueden quedar a merced de fieras o aves; la legislación posterior pide que se retiren los cadáveres antes de la puesta del sol (Dt 21,22s); y los cadáveres de los ajusticiados se entierran en una sepultura común.

21,15-22 Batalla contra los filisteos. Empieza aquí una serie de apéndices que intentan completar la historia de David. Las campañas con los filisteos pertenecen a la primera etapa del reino (capítulo 5). Las cuatro hazañas son semejantes y también lo son las fórmulas, como si se tratara de una lista de menciones honoríficas. Lo más curioso es encontrar otra vez a Goliat el de Gat, esta vez matado por Eljanán y no por David. La serie da a entender que entre los filisteos había algunos soldados de enorme corpulencia. Detalles pintorescos o expresiones poéticas animan la sobriedad de la lista. Gob se encontraba probablemente en las cercanías de Jerusalén.

lén, mató a Goliat, el de Gat, cuya lanza tenía el asta tan grande como el rodillo de un telar. 20 Después se reanudó la batalla en Gat. Había un gigante con seis dedos en manos y pies, veinticuatro en total, que también era de la raza de los gigantes; 21 desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Samá, hermano de David, lo mató. 22 Esos cuatro hombres de la raza de los gigantes eran de Gat, y cayeron a manos de David y sus oficiales.

Salmo de David
(Sal 18)

22 1 Cuando el Señor lo libró de sus enemigos y de Saúl, David entonó este canto:

2 Yo te amo, Señor, mi fuerza, mi refugio.
3 Dios mío, roca mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora,
mi baluarte, mi refugio,
que me salvas de los violentos.
4 Invoco al Señor
que es digno de alabanza
y quedo libre de mis enemigos.
5 Las olas de la muerte me envolvieron,
torrentes destructores me aterraron,
6 me envolvían los lazos del Abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte,
7 en el peligro invoqué al Señor,
invoqué a mi Dios:
Desde su templo él escuchó mi voz,
mi grito llegó a sus oídos.
8 Tembló y retembló la tierra,
vacilaron los cimientos del cielo,
sacudidos por su cólera.
9 De su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz,
y lanzaba carbones encendidos.
10 Inclinó el cielo y descendió
con nubarrones bajo los pies;
11 volaba a caballo de un querubín,
planeando sobre las alas del viento,
12 envuelto en un manto de oscuridad,
denso aguacero y nubes espesas;
13 al fulgor de su presencia
se encendían centellas;
14 el Señor tronaba desde el cielo,
el Soberano hacía oír su voz.
15 Disparando sus flechas
los dispersaba,
su relámpago los enloquecía.
16 Al bramido del Señor
con su nariz resoplando de cólera
apareció el fondo del mar
y se vieron los cimientos del mundo.
17 Desde el cielo alargó la mano
y me agarró,
para sacarme
de las aguas caudalosas,
18 me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.
19 Me hacían frente el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
20 me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.
21 El Señor me pagó mi rectitud,
retribuyó la pureza de mis manos,
22 porque seguí los caminos del Señor,
y no me rebelé contra mi Dios;
23 porque tuve presentes sus mandatos,
y no me aparté de sus preceptos;
24 estuve enteramente de su parte,
guardándome de toda culpa;
25 el Señor retribuyó mi rectitud,
mi pureza en su presencia.
26 Con el leal tú eres leal,
con el íntegro tú eres íntegro,
27 con el sincero tú eres sincero,
con el falso tú eres sagaz.
28 Tú salvas al pueblo afligido,
tu mirada humilla a los soberbios.

22,1-51 Salmo de David. Este salmo, con ligeras variantes, es el salmo 18 del Salterio. La atribución a David no es segura. La forma es de acción de gracias al Señor recitada en presencia de la comunidad; el contexto litúrgico explica el paso de la segunda a la tercera persona. El favorecido cuenta a los presentes el beneficio insigne recibido de Dios; puede desdoblarlo en una descripción de la situación desesperada, una descripción del acto salvador, y algunas reflexiones. El cantor se hace testigo de Dios ante la comunidad. En algunos versos el favorecido le cuenta al Señor los favores que él mismo le ha hecho. No parece lógico contar al protagonista su proeza, mucho menos si el protagonista es Dios que la conoce mucho mejor; pero semejante modo de orar indica un momento de intimidad y de profundo reconocimiento. No necesita saberlo el Señor, pero quiere escucharlo, plegándose al oyente de lo que sabe. Hablando así al Señor en segunda persona, la sinceridad es absoluta. La primera parte del salmo tiene una construcción muy clara. Después de una invocación, describe el peligro mortal en que se encontraba, la teofanía del Señor y la liberación; después reflexiona sobre el motivo de esa liberación y enuncia un principio general sobre la

29 Señor, tú eres mi lámpara;
Señor, tú alumbras mis tinieblas.
30 Confiado en ti me meto en la batalla,
confiado en mi Dios asalto la muralla.
31 El camino de Dios es perfecto,
la promesa del Señor
es digna de confianza,
es escudo para los que
en él se refugian.
32 ¿Quién es Dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
33 Dios es mi fuerte refugio,
me enseña un camino perfecto;
34 él me da pies de ciervo
y me coloca en las alturas;
35 él adiestra mis manos para la guerra
y mis brazos para tensar la ballesta.
36 Me prestaste el escudo de tus victorias,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
37 Ensanchaste el camino
ante mis pasos,
y no flaquearon mis tobillos.
38 Perseguiré al enemigo
hasta extirparlo,
y no volveré sin haberlo aniquilado.
39 Los destruiré, los derrotaré,
no podrán rehacerse:
¡cayeron bajo mis pies!
40 Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que se me resistían;
41 hiciste volver la espalda
a mis enemigos,
reduje al silencio a mis adversarios.
42 Pedían auxilio, nadie los salvaba;
gritaban al Señor, no les respondía.
43 Los reduje a polvo de la tierra,
los desmenucé como barro de la calle.
44 Me libraste de las contiendas
de mi pueblo,
me reservaste
para cabeza de naciones.
Un pueblo extraño fue mi vasallo,
45 los extranjeros me adulaban,
me escuchaban y me obedecían.
46 Los extranjeros flaqueaban
y salían temblando de sus baluartes.
47 ¡Viva el Señor, bendita sea mi Roca!
Glorificado sea mi Dios,
Roca salvadora:
48 el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;
49 que me sacó de entre los enemigos,
me levantó
sobre los que me resistían,
y me salvó del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias
ante las naciones,
y cantaré, Señor,
en honor de tu Nombre:
51 Tú diste gran victoria a tu rey,
fuiste leal con tu Ungido,
con David
y su descendencia por siempre.

Últimas palabras de David
(Sal 101)

23 1 Oráulo de David, hijo de Jesé,
oráculo del hombre
elevado a lo alto,
ungido del Dios de Jacob,
favorito de los cantores de Israel.

conducta de Dios. En la segunda parte se repiten los mismos temas de modo irregular. Es posible descubrir un par de veces el siguiente esquema: acción de Dios en segunda persona, efecto en los enemigos, acción del salmista. El final empalma con el comienzo en la invocación, a la vez que repite el tema dominante.

Teología. Supuesta la concepción del universo en tres planos, cielo, tierra, abismo, el salmo se proyecta sobre un eje vertical que domina el plano horizontal. El protagonista, situado en la tierra, se encuentra rodeado, envuelto, sin escapatoria; la invasión del océano abismal cierra definitivamente el cerco. En su dimensión, el hombre es impotente, necesita trascenderla con una tercera dimensión de altura: es la dimensión de Dios. Dios aparece en la altura, cerniéndose sin límites, bajando para auxiliar; y ya la visión empieza a liberar al hombre de su estrechez insuperable. Después viene la acción, que se expresa en dos direcciones: romper el cerco, dar anchura y espacio (20.37); y más aún levantar, poner en lo alto (34.49). Varios títulos divinos expresan directa o indirectamente esa altura: roca, alcázar, baluarte. El mundo de la muerte y del peligro extremo están vistos como elementos profundos: abismo (6), fondo del mar, cimientos del mundo (16). Paralelamente al movimiento en el eje de los elementos, se colocan verticalmente la afrenta y el contraataque: el creyente perseguido y amenazado es salvado por Dios. Dios vence a los enemigos de sus fieles. Ahora bien, esta victoria que se canta como don de Dios, ha exigido la lucha humana. Muchos términos hablan de la guerra, pero era Dios quien enseñaba, entrenaba y auxiliaba a David. A este campo pertenecen los motivos de flaqueza y firmeza, y los títulos divinos Refugio, Escudo.

2 El Espíritu del Señor habla por mí,
su palabra está en mi lengua.
3 Me dijo el Dios de Jacob,
me habló la Roca de Israel:
El que gobierna
a los hombres con justicia,
el que gobierna respetando a Dios,
4 es como la luz del alba al salir el sol,
mañana sin nubes tras la lluvia,
que hace brillar la hierba del suelo.
5 Mi casa está firme junto a Dios,
porque él estableció por mí
una alianza eterna,
bien formulada y mantenida.
¡Él hará prosperar
mis deseos de salvación!
6 Pero los malvados serán como cardos,
que se tiran y nadie recoge;
7 nadie se acerca a ellos
sino con el hierro y con la lanza
y con fuego que los consuma.

Nombres de los guerreros de David

8 Nombres de los guerreros de David:
Isbaal, el jaquemonita, primero de la terna, que blandió el hacha y mató a ochocientos en una sola acometida. 9 Segundo, Eleazar, hijo de Dodí, el ajojita. Estuvo con David en Fesdamín, cuando los filisteos se concentraron allí para el combate; los israelitas se retiraban, 10 pero él estuvo matando filisteos hasta que se le rindió el brazo y la mano se le pegó a la espada. El Señor dio a Israel aquel día una gran victoria; detrás de él, el ejército se volvió para saquear. 11 Tercero, Samá, hijo de Agé, el ararita. Los filisteos se concentraron en Lejí, donde había una tierra toda sembrada de lentejas; el ejército huyó ante los filisteos, 12 pero Samá se plantó en medio de la tierra y la recuperó, mató a los filisteos, y el Señor concedió una gran victoria.

13 Tres de los treinta bajaron juntos durante el tiempo de la cosecha y se unieron a David, en refugio de Adulán, cuando una banda de filisteos acampaba en el Valle de Refaím. 14 David estaba entonces en el refugio y la guarnición filistea estaba en Belén. 15 David sintió sed y exclamó:

–¡Quién me diera agua, la del pozo junto a la puerta de Belén!

16 Los tres valientes irrumpieron en el campamento filisteo, sacaron agua del

23,1-7 Últimas palabras de David. Hay bastantes razones para pensar que este poema es antiguo y original de David. En la construcción del libro el oráculo tiene función conclusiva: el contexto de la próxima muerte de David es una indicación importante para explicarlo. En cuanto a la forma, se presenta como oráculo; es decir, como enunciado profético; muy semejante en el comienzo a los oráculos de Balaán, el adivino transformado en profeta por el poder de Dios (Nm 24). El versículo 2 aclara sin dejar dudas el carácter profético de la pieza. Pero cuando leemos el contenido, nos sentimos transportados al mundo sapiencial de la reflexión humana con valor didáctico. Aunque esa reflexión esté iluminada por Dios de manera genérica, lo sapiencial es específicamente tarea humana diversa de la profética. Sapiencial es la oposición de los destinos de justos y malvados. Sapiencial es la comparación del justo con imágenes de luz (Sal 112,4), o la imagen del tamo o la paja (cfr. Sal 1), como ejemplo de plantas inútiles; el presente oráculo escoge la imagen de las zarzas, que en la literatura profética y en algún salmo (118,12) describe al enemigo. Muy sapiencial es el tono sentencioso de los dos enunciados contrapuestos. Y también es sapiencial la instrucción sobre el buen gobierno y sus consecuencias. En cuanto al versículo 5, recuerda al oráculo de Natán, pero en sí no suena a enunciado profético –recordar una profecía no es en sí otra profecía–. Entonces, ¿qué significa esa tensión entre la solemne introducción profética –más de un tercio del poema– y la común enseñanza sapiencial? David pudo resumir su larga experiencia y trasmitirla a sus sucesores sin necesidad de tanto aparato. En este momento David recuerda rápidamente su historia: *hombre elevado a lo alto, ungido del Dios de Jacob, favorito de los cantores de Israel*. En este momento se siente invadido por el Espíritu del Señor para anunciar el futuro, que comienza precisamente en él. Se trata de su dinastía: reafirmando la profecía de Natán, la trasmite como profeta a sus descendientes con autoridad divina, no como simple repetidor. La promesa dinástica levanta a la esfera profética los elementos sapienciales; la promesa es vista como pacto, es decir con exigencias que condicionan los dones. Si ha sido elegido rey, es para vivir como mediador de la justicia divina que da paz y bienestar a su pueblo; si los malvados dentro o fuera intentan turbar ese reino de justicia, el hierro y el fuego los consumirá. No tiene otro sentido su elección y sus victorias. Sólo en esas condiciones se transmitirá a sus sucesores. Pero es un pacto eterno: David anuncia y desea el reino de justicia. Es su programa, su legado, su esperanza. Lo siente germinar en sí y prevé su crecimiento sin más detalles. De este modo el oráculo de David es *germinalmente* mesiánico: tocará a lectores posteriores, aleccionados por la historia e iluminados por Dios, ir descubriendo su sentido y hacer que siga creciendo hacia el futuro.

pozo, junto a la puerta de Belén, y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como obsequio al Señor, 17 diciendo:

–¡Líbreme Dios! ¡Sería beber la sangre de estos hombres, que han ido allá exponiendo la vida!

Y no quiso beberla. Éstas fueron las hazañas de los tres valientes.

18 Abisay, hermano de Joab, hijo de Seruyá, era jefe de los treinta. Blandiendo su lanza mató a trescientos, ganando renombre entre los treinta; 19 se destacó entre ellos; fue su jefe, pero no llegó a igualar a los tres. 20 Benayas, hijo de Yehoyadá, natural de Cabseel, era un tipo aguerrido, rico en hazañas. Mató a los dos moabitas, hijos de Ariel, y bajó a matar al león en la cisterna el día de la nieve. 21 Mató también a un egipcio de gran estatura, que empuñaba una lanza: Benayas fue hacia él con un palo, le arrebató la lanza y con ella lo mató. 22 Ésa fue la hazaña de Benayas, hijo de Yehoyadá, con la cual ganó renombre entre los treinta guerreros. 23 Se destacó entre ellos, pero no llegó a igualar a los tres. David lo puso al frente de su escolta personal. 24 Asael, hermano de Joab, era de los treinta.

Pertenecían al grupo de los treinta: Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; 25 Samá, el de Jarod; Elicá, el de Jarod; 26 Jeles, el pelteo; Irá, hijo de Iqués, de Tecua; 27 Abiézer, de Anatot; Sibecay, el husita; 28 Salmón, el ajojita; Mahray, el netofatita, de Netor; 29 Jéleb, hijo de Baná, de Netof; Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín; 30 Benayas, de Piratón; Hiday, de Río Gaas; 31 Abialbón, de Arabá; Azmaut, de Bajurín; 32 Elyajbá, el saalbonita; Yasán; Jonatán, 33 hijo de Samá, el ararita; Ajián, hijo de Sarar, el ararita; 34 Eliféle t, hijo de Ajasbay, de Maacá; Elián, hijo de Ajitófel, guilonita. 35 Jesray, de Carmel; Paray, de Arab; 36 Yigal, hijo de Natán, de Sobá; Baní, el gadita, 37 Sélec, el amonita; Najeray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruyá; 38 Irá, de Yatir; Gareb, de Yatir; 39 Urías, el hitita. Total, treinta y siete.

La peste
(1 Cr 21)

24 1 El Señor volvió a encolerizarse contra Israel e instigó a David contra ellos:

–Ve a hacer el censo de Israel y Judá.

2 El rey ordenó a Joab y a los oficiales del ejército que estaban con él:

–Vayan por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, a hacer el censo de la población para que yo sepa cuánta gente tengo.

3 Joab le respondió:

–¡Que el Señor, tu Dios, multiplique por cien la población y que su majestad lo vea con sus propios ojos! Pero, ¿qué pretende su majestad con este censo?

4 La orden del rey se impuso al parecer de Joab y de los oficiales del ejército, y salieron de palacio para hacer el censo de la población israelita. 5 Pasaron el Jordán y empezaron por Aroer y por la población que hay en medio del valle, hacia Gad y hasta Yazer. 6 Llegaron a Galaad y al territorio hitita, a Cades. Llegaron a Dan y de allí rodearon hacia Sidón. 7 Llegaron a la fortaleza de Tiro y todas las poblaciones de los heveos y cananeos; luego salieron al sur de Judá, hacia Berseba. 8 Así recorrieron todo el territorio, y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. 9 Joab entregó al rey

23,8-39 Nombres de los guerreros de David. Esta colección de tradiciones davídicas es importante porque nos revela las estructuras de la administración de David, que de otro modo nos serían totalmente desconocidas. Estas estructuras están integradas por los grupos conocidos como los Tres y los Treinta. Los Tres eran Isbaal, Eleazar y Samá. Fuera de aquí, nada sabemos de ellos ni de sus hazañas. La historia de la ofrenda de los héroes en los versículos 13-17 parece ahora estar asociada a estos tres guerreros. Por lo que respecta a los Treinta, conocemos a cuatro de sus miembros: Abisay, Benayas, Asael y Urías, el hitita. Las hazañas atribuidas a Abisay y Benayas también nos eran desconocidas. Se hace una clara distinción entre los Tres y los Treinta. Abisay era comandante de los Treinta, pero no formaba parte de los Tres (19). Benayas era famoso entre los Treinta, pero tampoco formaba parte de los Tres (23). El total de las personas suma treinta y siete (39). Probablemente no todos fueron miembros simultáneamente. Estos dos grupos, importantes en apariencia, son totalmente silenciados en las tradiciones davídicas, exceptuando este pasaje.

24,1-25 La peste. Se compone de tres secciones: el censo (1-9), la peste (10-15), el altar (16-25). La primera tiene un carácter administrativo, la segunda es numinosa, la tercera es cúltica. Las tres se organizan perfectamente: partiendo del hecho de la peste, el censo es su causa, el altar su remedio. No cuesta com-

los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá, quinientos mil.

10 Pero después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia y dijo al Señor:

–He cometido un grave error. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he hecho una locura.

11 Antes de que David se levantase por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la Palabra del Señor:

12 –Vete a decir a David: Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré.

13 Gad se presentó a David y le notificó:

–¿Qué castigo escoges? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo o tres días de peste en tu territorio. ¿Qué le respondo al Señor, que me ha enviado?

14 David contestó:

–¡Estoy en un gran apuro! Mejor es caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.

15 El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil hombres del pueblo. 16a El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla. 17 Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor:

–¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia.

16b El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel, que estaba asolando a la población:

–¡Basta! ¡Detén tu mano!

El ángel del Señor estaba junto a la era de Arauná, el jebuseo. 18 Y Gad fue aquel día a decir a David:

–Vete a edificar un altar al Señor en la era de Arauná, el jebuseo.

19 Fue David, según la orden del Señor que le había comunicado Gad, 20 y cuando Arauná se asomó y vio acercarse al rey con toda su corte, salió a postrarse ante él, rostro en tierra. 21 Y dijo:

–¿Por qué viene a mí su majestad?

David respondió:

–Vengo a comprarte la era para construir un altar al Señor y que cese la mortandad en el pueblo.

22 Arauná le dijo:

–Tómela su majestad, y ofrezca en sacrificio lo que le parezca. Ahí están los bueyes para el holocausto y la rastra y los yugos para leña. 23 Tu servidor se lo entrega todo al rey.

Y añadió:

–¡El Señor, tu Dios, acepte tu sacrificio!

24 Pero el rey le dijo:

–No, no. Te la compraré pagándola al contado. No voy a ofrecer al Señor, mi Dios, víctimas que no me cuestan.

Así, compró David la era y los bueyes de Arauná por medio kilo de plata. 25 Construyó allí un altar al Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, el Señor se aplacó con el país y cesó la mortandad en Israel.

---

prender que la peste aparezca como castigo de Dios: el *enviado del Señor* hiere de peste al ejército de Senaquerib, el *exterminador* hería a los egipcios, *hambre-espada-peste-fieras* son cuaterna clásica de vengadores divinos. Concretamente la peste, más que otras desgracias, aterrorizaba extrañamente al hombre antiguo: su difusión rápida e incontenible, su ejecución sumaria y sin distinción de edades o personas, unido a la ignorancia de sus causas y proceso, envolvían a la peste en un aura numinosa. Era una fuerza demoníaca o un verdugo al servicio de un Dios misterioso. En la concepción yahvista (**J**), que reconoce un solo Dios –al menos para Israel–, la peste no puede ser instrumento de otra divinidad adversa, sino que ha de estar sometida al Señor. Por eso denuncia violentamente un estado de pecado o contaminación, que se ha de remover expiando, aplacando, confesando la culpa. David confiesa su pecado y edifica un altar para aplacar la cólera divina. En su afán de comenzar y concluir con la acción del Señor, el autor dificulta la comprensión de su relato; queda muy clara la gran inclusión, la soberanía del Señor que abarca todo el arco de los sucesos, causas y efectos y remedios; resulta extraño, sin embargo, su modo de obrar. Si todo hubiera comenzado con el pecado de David, no nos costaría entenderlo: al fin y al cabo David es mediador de bienes y desgracias para su pueblo. Pero el versículo 1 dice que Dios instiga a David a cometer un pecado, para castigar con tal ocasión al pueblo –que se supone pecador–. El Primer libro de las Crónicas (21,1) corrige diciendo que fue Satán quien instigó a David; Satán, el adversario de Israel y del plan de Dios. El narrador primitivo no intenta racionalizar a Dios, acepta su santidad incomprensible, reconoce su dominio sobre los motivos humanos y expresa a su manera, en términos antropomórficos, su misteriosa acción en la historia humana.

REYES

Tema. Por el tema, los dos libros de los Reyes continúan la historia de la monarquía y la conducen en movimiento paralelo de dos reinos a la catástrofe sucesiva de ambos. Se diría una historia trágica o la crónica de una decadencia. El paralelismo de los dos reinos determina la composición del libro y hace resaltar una divergencia importante. Conspiraciones las hay en ambos reinos: al norte una conspiración produce cambio de dinastía; al sur produce cambio de monarca de la misma dinastía. Ataques externos los sufren ambos reinos: al norte favorecen los cambios dinásticos, al sur incluso los monarcas impuestos pertenecen a la dinastía de David. ¿Por qué sucede así? Porque la dinastía davídica tiene una promesa del Señor, perdura por la fidelidad de su Dios.

Horizonte histórico. El autor tiene como horizonte de su libro el pueblo de Israel, unido o dividido. Si cruza la frontera nacional es porque algún personaje extranjero se ha metido en el espacio o el tiempo de los israelitas. Le falta, sin embargo, la visión de conjunto, la capacidad de situar la historia nacional en el cuadro de la historia internacional. Quizás por falta de información, o por falta de interés, o por principio. Los profetas escritores de aquella época tuvieron un horizonte más amplio.

Al faltar dicho horizonte amplio, falta la motivación compleja de muchos hechos que el autor cuenta o recoge. Esto se puede suplir en bastantes casos con datos sacados de los libros proféticos.

El principio teológico. La historia del pueblo y de la monarquía se desarrolla bajo el signo de la alianza, que constituye a Israel como pueblo de Dios y le exige fidelidad exclusiva y cumplimiento de los mandatos; cumplimiento e incumplimiento se sancionan con bendiciones y maldiciones. Es un código de retribución basado en la relación personal del pueblo con su Dios.

La fidelidad exclusiva toma al principio la forma de veneración y culto exclusivos al Señor, eliminando todo politeísmo, idolatría o sincretismo; los lugares de culto están diseminados por el país, aunque existe un santuario central para la corte y las grandes ocasiones.

Muy pronto la fidelidad exclusiva se encuentra amenazada en los santuarios locales: dioses y cultos de fertilidad, introducción de dioses extranjeros, imágenes prohibidas; entonces surgió la idea de atacar el mal en su raíz, purificando constantemente los cultos locales, hasta extirparlos con una fuerte centralización del culto. En ese momento la fidelidad exclusiva al Señor toma la forma de culto en un solo templo.

Mensaje religioso. Se puede resumir en dos palabras: conversión y esperanza. El tema de la conversión del pueblo y el perdón de Dios está presente a lo largo de toda esta historia. La fidelidad del pueblo no es lo último, la fidelidad de Dios la abarca y la desborda. La destrucción no es lo último, la historia continúa. No solo la historia universal –que continúa cuando desaparece Siria– sino la historia de Israel como pueblo de Dios.

El autor no quiere contar la historia de un pueblo desaparecido, sino que habla a los hijos y a los nietos, llamados a continuar la historia dramática. No por méritos del pueblo, sino por la fidelidad de Dios, quedan más capítulos por vivir en la esperanza.

Cronología según LOS LIBROS DE LOS REYES

Saúl (1030-1010)
David (1010-971)
Salomón (971-931)

División del reino (931)

Reino de Judá	Reino de Israel
Roboán (931-914)	Jeroboán (931-910)
Abías (914-911)	
Asá (911-870)	Nadab (910-909)
	Basá (909-885)
	Elá (885-884)
	Zimrí (7 días)
	Omrí (884-874)
Josafat (870-848)	Ajab (874-853)
Jorán (848-841)	Ocozías (853-852)
	Jorán (852-841)
Ocozías (841)	Jehú (841-813)
Atalía (841-835)	
Joás (835-796)	Joacaz (813-797)
Amasías (796-767)	Joás (797-782)
Azarías = Osías (767-739)	Jeroboán II (782-753)
	Zacarías (6 meses)
	Salún (1 mes)
	Menajén (752-741)
	Pecajías (741-740)
Yotán (739-734)	Pécaj (740-731)
Acaz (734-727)	Oseas (731-722)
Ezequías (727-698)	Asiria pone fin al reino de Israel (722)

Reino de Judá
Manasés (698-643)
Amón (643-640)
Josías (640-609)
Joacaz (609)
Joaquín (609-598)
Jeconías (598-597)
Sedecías (597-587)
Babilonia pone fin al reino de Judá (587)

1 REYES

Salomón sucede a David
(1 Cr 29,23-25)

1 1 El rey David ya era viejo, de edad
avanzada; por más ropa que le echaban encima, no entraba en calor. 2 Los cortesanos le dijeron:

–Sería conveniente buscarle al rey, mi señor, muchacha soltera, que atienda y asista a su majestad; cuando duerma en sus brazos, su majestad entrará en calor.

3 Entonces fueron por todo el territorio israelita buscando una joven hermosa; encontraron a Abisag, de Sunán, y se la llevaron al rey. 4 Era muy hermosa; atendía al rey y lo cuidaba, pero el rey no se unió a ella.

5 Mientras tanto, Adonías, hijo de Jaguit, que ambicionaba el trono, se consiguió un carro de guerra, caballos y cincuenta hombres de escolta. 6 Su padre nunca lo había reprendido preguntándole por qué hacía eso. Además era muy apuesto y más joven que Absalón. 7 Se alió con Joab, hijo de Seruyá, y con el sacerdote Abiatar, que apoyaron su causa. 8 En cambio, el sacerdote Sadoc, Benayas, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán, Semeí y sus compañeros y los guerreros de David no se unieron a Adonías.

9 Junto a Eben Zojélet, cerca de En-Roguel, Adonías sacrificó ovejas, toros y terneros cebados; convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los funcionarios reales de Judá, 10 pero no convidó al profeta Natán, a Benayas, al cuerpo de los valientes de David ni a su hermano Salomón.

11 Natán dijo entonces a Betsabé, madre de Salomón:

–¿No has oído que Adonías, hijo de Jaguit, se ha proclamado rey sin que lo sepa David, nuestro señor? 12 Ahora bien, te voy a dar un consejo para que salgas con vida tú y tu hijo Salomón: 13 ve a presentarte al rey David y dile: Majestad, tú me juraste: Tu hijo Salomón me sucederá en el reino y se sentará en mi trono. Entonces, ¿por qué Adonías se ha proclamado rey? 14 Mientras estés tú allí hablando con el rey, entraré yo detrás de ti para confirmar tus palabras.

15 Betsabé se presentó al rey en su habitación privada. El rey estaba muy viejo y la sunamita Abisag lo cuidaba. 16 Betsabé se inclinó, postrándose ante el rey, y éste le preguntó:

–¿Qué quieres?

17 Betsabé respondió:

1,1-53 Salomón sucede a David. La sucesión de David es un momento delicado en la historia de la monarquía. El Señor ha prometido al hijo de Jesé que le construiría una casa, es decir, una dinastía estable; hasta ahora la sucesión ha sido una experiencia trágica: Amón, el primogénito, asesinado por su hermano Absalón; éste, muerto víctima de su ambición. ¿Qué va a suceder ahora que el rey está viejo y débil?

¿Gobierna realmente el rey? ¿Será capaz David de asegurarse un heredero que continúe su gran creación? ¿Cómo cumplirá el Señor su promesa?

Por orden de edad le correspondería la sucesión a Adonías (5), el cuarto de los hijos nacidos en Hebrón (cfr. 2 Sm 3,4), si bien la razón de edad no es decisiva en aquella monarquía. David hace tiempo que ha elegido a Salomón, el hijo de Betsabé y hasta se lo ha prometido con juramento a la madre. Probablemente ha descubierto en el joven una prudencia y habilidad por las que destaca entre los demás príncipes reales.

El juramento debió de ser privado, secreto compartido por Betsabé y Natán. Adonías, que siente amenazado su supuesto derecho de sucesión decide precipitar los acontecimientos, aprovechándose de la senilidad de su padre, para llegar al trono antes de que sea tarde. Se repite con variaciones la historia de Absalón.

El banquete que organiza Adonías (9s) lo llamaríamos una proclamación solemne de la candidatura, más que un comienzo formal de su reinado. Es lógico que no invitara a Salomón, no se le ocultaban las preferencias del anciano rey. Salomón era el verdadero rival, mientras que los otros hijos del rey parecen reconocer los derechos del mayor.

Natán interviene para aclarar la situacion. Esta vez no actúa obedeciendo a un oráculo de Dios, sino apoyado en un juramento de David. Natán excita el celo materno de Betsabé, la rivalidad con Jaguit y la asusta con un peligro de muerte para ella y su hijo (12). ¿Exagera otra vez el profeta? Natán tiene que mover a Betsabé a intervenir en el juego; basta que los argumentos impresionen a la mujer, no hace falta que sean rigurosamente exactos.

Lo que Betsabé descubre al entrar es un anciano atendido por una enfermera (15): el narrador nos co-

–¡Señor! Tú le juraste a tu servidora por el Señor, tu Dios: Tu hijo Salomón me sucederá en el reino y se sentará en mi trono. 18 Pero ahora resulta que Adonías se ha proclamado rey sin que su majestad lo sepa. 19 Ha sacrificado toros, terneros cebados y ovejas en cantidad y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y al general Joab, pero no ha convidado a tu siervo Salomón. 20 ¡Majestad! Todo Israel está pendiente de ti, esperando que les anuncies quién va a suceder en el trono al rey, mi señor. 21 De lo contrario cuando mi señor el rey se vaya a descansar con sus antepasados, yo y mi hijo Salomón correremos la suerte de los culpables.

22 Estaba todavía hablando con el rey, cuando llegó el profeta Natán. 23 Avisaron al rey:

–Está aquí el profeta Natán.

Natán se presentó al rey, se postró ante él rostro en tierra, 24 y dijo:

–¡Majestad! Sin duda tú has dicho: Adonías me sucederá en el reino y se sentará en mi trono; 25 porque hoy ha ido a sacrificar toros, terneros cebados y ovejas en cantidad, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los generales y al sacerdote Abiatar, y ahí están, banqueteando con él, y le aclaman: ¡Viva el rey Adonías! 26 Pero no ha convidado a este servidor tuyo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benayas, hijo de Yehoyadá, ni a tu siervo Salomón. 27 Si esto se ha hecho por orden de su majestad, ¿por qué no habías comunicado a tus servidores quién iba a sucederte en el trono?

28 El rey David dijo:

–Llámenme a Betsabé.

Ella se presentó al rey y se quedó de pie ante él. 29 Entonces el rey juró:

30 –¡Por la vida de Dios, que me libró de todo peligro! Te juro por el Señor, Dios de Israel: Tu hijo Salomón me sucederá en el reino y se sentará en mi trono. ¡Hoy mismo daré cumplimiento a lo que te he jurado!

31 Betsabé se inclinó rostro en tierra ante el rey, y dijo:

–¡Viva para siempre mi señor el rey David!

32 El rey David ordenó:

–Llámenme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benayas, hijo de Yehoyadá.

Cuando se presentaron ante el rey, 33 éste les dijo:

–Tomen con ustedes a los ministros de su señor. Monten a mi hijo Salomón en mi propia mula. Bájenlo al Guijón. 34 Allí el sacerdote Sadoc lo ungirá rey de Israel; toquen la trompeta y aclamen: ¡Viva el rey Salomón! 35 Luego subirán detrás de él, y cuando llegue se sentará en mi trono y me sucederá en el reino, porque lo nombro jefe de Israel y Judá.

36 Benayas, hijo de Yehoyadá, respondió al rey:

–¡Amén! ¡Así lo haga el Señor, el Dios de mi señor el rey! 37 ¡Que el Señor esté con Salomón como lo ha estado con su majestad! ¡Que haga su trono más glorioso que el trono de su majestad!

38 Entonces, el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benayas, hijo de Yehoyadá, los quereteos y los pelteos bajaron a Salomón montado en la mula del rey David y lo condujeron al Guijón. 39 El sacerdote Sadoc tomó del santuario el cuerno de aceite y ungió a Salomón. Sonaron las trompetas y todos aclamaron: ¡Viva el rey Salomón! 40 Luego subieron todos detrás de él al son de flautas, y dando tantas señales de alegría, que la tierra parecía estallar bajo sus gritos.

41 Adonías y sus convidados lo oyeron cuando acababan de comer. Joab oyó el sonido de la trompeta y preguntó:

–¿Por qué está alborotada toda la ciudad?

---

loca en el punto de vista del personaje. Betsabé pone ante los ojos de David la expectación del pueblo (20), quiere forzarlo a desempeñar su papel en la historia. La ambigüedad ha de concluir, el secreto se ha de hacer público.

Betsabé ha apelado al juramento (21): por él se ha ligado el rey al Señor, y cometería perjurio al no cumplirlo; además, debe actuar por respeto al pueblo, que quiere ver asegurada la sucesión con la autoridad y prestigio del rey, no sea que, al morir sin haber nombrado heredero, estalle la guerra civil.

David recobra al instante su lucidez y su energía (28-30). Con un nuevo juramento, que señala el plazo inmediato de la ejecución, refrenda el juramento precedente. Parece como si el narrador jugase con el nombre de Betsabé, que significa «Hija del juramento».

42 Todavía estaba hablando cuando apareció Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar.
Adonías dijo:
–Entra, que tú eres buena persona y traerás buenas noticias.
43 Jonatán le respondió:
–Al contrario. Su majestad, el rey David, ha nombrado rey a Salomón. 44 Ha mandado al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benayas, hijo de Yehoyadá, y a los quereteos y los pelteos que lleven a Salomón montado en la mula del rey; 45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en El Guijón. Desde allí han subido en plan de fiesta; la ciudad está alborotada. Ese es el griterío que ustedes han oído. 46 Y todavía más, Salomón se ha sentado en el trono real, 47 y los cortesanos han ido a felicitar a su majestad, el rey David: ¡Que tu Dios haga a Salomón más famoso que tú y su trono más glorioso que el tuyo! Y el rey, desde el lecho, ha exclamado, haciendo una inclinación: 48 ¡Bendito el Señor, Dios de Israel, que hoy me concede ver a un hijo mío sentado en mi trono!
49 Todos los convidados se aterrorizaron, y levantándose de la mesa, se fue cada uno por su lado.
50 Adonías tuvo miedo de Salomón y fue a agarrarse a los salientes del altar. 51 Avisaron a Salomón:
–Adonías te tiene miedo y está agarrado a los salientes del altar, pidiendo que le jures hoy que no lo matarás.
52 Salomón dijo:
–Si se porta como un hombre de honor, no caerá a tierra ni un pelo suyo. Pero si se le sorprende en alguna falta, morirá.
53 El rey Salomón envió gente que lo bajara del altar. Adonías se presentó al rey Salomón, se postró ante él y el rey le dijo:
–Vete a casa.

Testamento de David

2 1 Estando ya próximo a su muerte, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón:
2 –Yo emprendo el viaje de todos. ¡Ánimo, sé un hombre! 3 Guarda las consignas del Señor, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando sus preceptos, mandatos, decretos y normas, como están escritos en la Ley de Moisés; para que tengas éxito en todas tus empresas, adondequiera que vayas; 4 para que el Señor cumpla la promesa que me hizo: Si tus hijos saben comportarse, procediendo sinceramente de acuerdo conmigo, con todo el corazón y con toda el alma, no te faltará un descendiente en el trono de Israel. 5 Ya sabes lo que me hizo Joab, hijo de Seruyá: lo que hizo a los dos generales israelitas, Abner,

2,1-46 Testamento de David – Salomón y sus enemigos. Los grandes caudillos de Israel acostumbraban a reunir a sus hijos antes de morir para declararles su última voluntad y pronunciar sobre ellos la bendición final. Recuérdese las bendiciones de Jacob (Gn 49) y de Moisés (Dt 33). Recuérdese el testamento de Josué (Jos 23–34) y de Samuel (1 Sm 12).

La escuela deuteronomista no sólo ha dado forma literaria al testamento de David, sino que ha dejado impresa en él la huella de su teología. Condiciona la permanencia de un sucesor sobre el trono de Israel al cumplimiento de los mandamientos y preceptos de la Ley de Moisés, mientras que la formulación en la profecía de Natán era expresamente incondicional (cfr. 2 Sm 7,14-16).

El cuerpo del testamento se ocupa de tres casos personales pendientes de solucion: Joab, Semeí, Barzilay (5-9). La lectura de estas líneas produce una impresión penosa; pero antes de juzgarlas, debemos esforzarnos por comprender las razones de David según la mentalidad de entonces.

La sangre pide venganza (justicia vindicativa) y se aplaca con la sangre del asesino; de lo contrario contamina la tierra y recae sobre el encargado de vengarla. Si David, al morir, no repara ese estado de injusticia, legará a su hijo una carga maldita. Esto dice el versículo 5, que ha sido mal entendido e interpretado, ya desde tiempos antiguos.

Para ambos casos David apela a la sabiduría de Salomón. Un rey sabio no puede dejar impune la injusticia y el crimen. Se oponen «ir en paz al otro mundo» e «ir manchado en sangre».

Para consolidar su posicion, Salomón se adelanta a eliminar enemigos presentes y potenciales, en parte cumpliendo el testamento de su padre, en parte vigilando a su rival. Esta primera etapa sangrienta de consolidación es el tema del presente capítulo. Que la continuidad dinástica y el reino del rey prudente se tengan que asegurar con un baño de sangre, es algo que el narrador ni disimula ni encuentra escandaloso.

Se trata de cuatro figuras insignes y representativas: Adonías por la casa real, Joab por el ejército, Abiatar por el sacerdocio, Semeí por la tribu de Saúl. Cada uno poderoso a su manera; unidos, capaces de derrumbar la casa del rey.

Luego comienza la gran tarea de consolidar la obra de David haciéndola progresar en los aspectos

hijo de Ner, y Amasá, hijo de Yéter; cómo los asesinó vengando en plena paz sangre vertida en la guerra, una sangre que manchó mi uniforme y mis sandalias. 6 Haz lo que te dicte tu prudencia: no dejes que sus canas vayan en paz al otro mundo. 7 En cambio, perdona la vida a los hijos de Barzilay, el galaadita. Cuéntalos entre tus comensales, porque también ellos me atendieron cuando yo huía de tu hermano Absalón. 8 Tienes también a Semeí, hijo de Guerá, benjaminita, de Bajurín. Me maldijo cruelmente cuando me dirigía a Majnaym; después bajó al Jordán a recibirme, y yo le juré por el Señor que no lo mataría a espada. 9 Pero ahora no lo dejes impune. Eres inteligente y sabes lo que has de hacer con él para que sus canas vayan al otro mundo manchadas de sangre.

10 David fue a reunirse con sus antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David. 11 Reinó en Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. 12 Salomón le sucedió en el trono, y su reino se consolidó.

Salomón y sus enemigos

13 Adonías, hijo de Jaguit, fue a ver a Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó:

–¿Vienes como amigo?

Respondió:

–Sí.

14 Y añadió:

–Tengo que decirte una cosa.

Betsabé contestó:

–Dila.

15 Entonces Adonías dijo:

–Tú sabes que la corona me correspondía a mí, y todo Israel esperaba verme rey; pero la corona se me ha escapado y ha ido a parar a mi hermano, porque el Señor se la había destinado. 16 Ahora voy a pedirte un favor, no me lo niegues.

Ella le dijo:

–Habla.

17 Adonías pidió:

–Por favor, dile al rey Salomón –espero que no te lo niegue– que me dé por esposa a la sunamita Abisag.

18 Betsabé contestó:

–Bien. Yo le hablaré al rey de tu asunto.

19 Betsabé fue al rey Salomón a hablarle de Adonías. El rey se levantó para recibirla y le hizo una inclinación; luego se sentó en el trono, mandó poner un trono para su madre, y Betsabé se sentó a su derecha.

20 Betsabé le habló:

–Voy a pedirte un pequeño favor, no me lo niegues.

El rey le contestó:

–Madre, pide, no te lo negaré.

21 Ella siguió:

–Dale a Abisag, la sunamita, como esposa a tu hermano Adonías.

22 Pero el rey Salomón respondió:

–¿Y por qué pides a la sunamita Abisag para Adonías? ¡Podías pedir para él la corona! Porque es mi hermano, mayor que yo, y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Seruyá.

23 Luego juró por el Señor:

–¡Que Dios me castigue si, al pedir eso, no ha atentado Adonías contra su propia vida! 24 ¡Por el Señor, que me ha asentado firmemente en el trono de mi padre, David, y que me ha dado una dinastía como lo había prometido, juro que hoy morirá Adonías!

25 El rey dio una orden, y Benayas, hijo de Yehoyadá, mató a Adonías.

26 Al sacerdote Abiatar el rey le dijo:

–Vete a Anatot, a tus tierras. Mereces la muerte, pero hoy no voy a matarte, porque llevaste el arca del Señor ante mi padre, David, y lo acompañaste en sus tribulaciones.

27 Así destituyó Salomón a Abiatar de su cargo sacerdotal, cumpliendo la profecía del Señor contra la familia de Elí, en Siló.

---

fundamentales de la vida ciudadana. Al reinado de signo militar de David sigue el reinado pacífico de Salomón en el que progresa la vida ciudadana: administración política, diplomacia y comercio exterior, arte y literatura, religión. Ésta será la gran contribución del nuevo rey. Su nombre lo ha predestinado para la tarea, su sabiduría le ayudará a realizarla.

La conclusión que se deduce es que nuestro texto ha sido redactado durante el destierro y constituye un llamamiento implícito a la conversión. Quiere hacer saber a la generación del destierro que la continuidad dinástica estaba subordinada al cumplimiento de las cláusulas de la alianza. O sea, el único camino para la restauración de la monarquía pasa por la conversión y la fidelidad a la Ley de Moisés.

28 La noticia llegó a oídos de Joab, y
como él se había pasado al partido de Adonías, aunque no había sido de Absalón,
huyó a refugiarse en el santuario del Señor,
y se agarró a los salientes del altar. 29 Pero
cuando avisaron al rey Salomón que Joab
se había refugiado en el santuario del Señor
y que estaba junto al altar, Salomón le envió este mensaje:

–¿Qué te pasa que te refugias junto al altar?

Joab respondió:

–Tuve miedo y he buscado asilo junto al Señor.

Entonces Salomón ordenó a Benayas, hijo de Yehoyadá:

–¡Vete a matarlo!

30 Benayas entró en el santuario del Señor y dijo a Joab:

–El rey manda que salgas.

Joab contestó:

–No. Quiero morir aquí.

Benayas llevó al rey la respuesta de Joab, 31 y el rey le ordenó:

–Haz lo que dice. Mátalo y entiérralo. Así nos quitarás de encima a mí y a mi familia la sangre inocente que vertió Joab. 32 ¡Que el Señor haga recaer su sangre sobre su cabeza por haber matado a dos hombres más honrados y mejores que él, asesinándolos sin que lo supiera mi padre, David: Abner, hijo de Ner, general israelita, y Amasá, hijo de Yéter, general judío! 33 ¡Que la sangre de estos hombres caiga sobre Joab y su descendencia para siempre! ¡Y que la paz del Señor esté siempre con David, con sus descendientes, su casa y su trono!

34 Benayas, hijo de Yehoyadá, fue y mató a Joab; luego lo enterró en sus posesiones, en la estepa. 35 El rey puso a Benayas, hijo de Yehoyadá, al frente del ejército, en sustitución de Joab; al sacerdote Sadoc le dio el puesto de Abiatar.

36 El rey mandó llamar a Semeí, y le dijo:

–Constrúyete una casa en Jerusalén y quédate allí sin salir a ninguna parte. 37 El día que salgas y cruces el torrente Cedrón, ten por seguro que morirás sin remedio, y tú serás responsable.

38 Semeí respondió:

–Está bien. Este servidor hará lo que ordene su majestad.

Semeí vivió en Jerusalén mucho tiempo. 39 Pero a los tres años se le escaparon dos esclavos y se pasaron a Aquís, hijo de Maacá, rey de Gat. Avisaron a Semei:

–Tus esclavos están en Gat.

40 Entonces Semeí aparejó el burro y marchó a Gat, donde estaba Aquís, en busca de los esclavos. Así que fue a Gat y se los trajo de allí. 41 Pero comunicaron a Salomón que Semeí había ido a Gat y había vuelto. 42 El rey lo mandó llamar, y le dijo:

–¿No te hice jurar por el Señor, advirtiéndote que el día que salieras y marcharas a cualquier parte podías estar seguro de que morirías sin remedio? Y tú me dijiste que te parecía bien. 43 ¿Por qué no has cumplido lo que juraste por el Señor y la orden que te di?

44 Luego añadió:

–Tú sabes todo el daño que hiciste a mi padre David. ¡Que el Señor haga recaer tu maldad sobre ti! 45 Pero, ¡bendito el rey Salomón, y el trono de David permanezca ante el Señor por siempre!

46 Entonces el rey dio una orden a Benayas, hijo de Yehoyadá, que se adelantó y mató a Semeí. Así se consolidó el reino en manos de Salomón.

Visión de Salomón

(2 Cr 1,7-12; Sab 9)

3 1 Salomón emparentó con el Faraón de Egipto, casándose con una hija suya. La llevó a la Ciudad de David mientras terminaban las obras del palacio, del templo y de la muralla en torno a Jerusalén.

2 La gente seguía sacrificando en los lugares altos de culto pagano, porque todavía no se había construido el templo en honor del Señor, 3 y aunque Salomón amaba al

3,1-15 Visión de Salomón. El biógrafo destaca en Salomón tres facetas: sabio (capítulos 3–5), constructor (capítulos 6–9), rico (capítulo 10). De las tres, la que se lleva la preeminencia es la sabiduría: «Dios concedió a Salomón una sabiduría e inteligencia extraordinarias y una mente abierta como las playas junto al mar. La sabiduría de Salomón superó a la de los sabios de Oriente y de Egipto» (5,9s).

La sabiduría de Salomón abarca todos los campos. Nuestro texto subraya su sabiduría como gobernante.

Señor, procediendo según las normas de su padre, David, sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 El rey fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, porque allí estaba el santuario principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos. **5** En Gabaón el Señor se apareció aquella noche en sueños a Salomón, y le dijo:

–Pídeme lo que quieras.

6 Salomón respondió:

–Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre, David, porque procedió de acuerdo contigo, con lealtad, justicia y rectitud de corazón, y le has cumplido esa gran promesa dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy. **7** Y ahora, Señor, Dios mío, tú has hecho a tu siervo sucesor de mi padre, David; pero yo soy un muchacho que no sé valerme. **8** Tu siervo está en medio del pueblo que elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. **9** Enséñame a escuchar para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal; si no, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

10 Al Señor le pareció bien que Salomón pidiera aquello, **11** y le dijo:

–Por haber pedido esto, y no haber pedido una vida larga, ni haber pedido riquezas, ni haber pedido la vida de tus enemigos, sino inteligencia para acertar en el gobierno, **12** te daré lo que has pedido: una mente sabia y prudente, como no la hubo antes ni la habrá después de ti. **13** Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama mayores que las de rey alguno. **14** Y si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandatos, como hizo tu padre, David, te daré larga vida.

15 Salomón despertó: había tenido un sueño. Entonces fue a Jerusalén, y de pie ante el arca de la alianza del Señor ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a toda la corte.

El juicio de Salomón

16 Por entonces acudieron al rey dos prostitutas; se presentaron ante él **17** y una de ellas dijo:

–Majestad, esta mujer y yo vivíamos en la misma casa; yo di a luz estando ella en la casa. **18** Y tres días después también esta mujer dio a luz. Estábamos juntas en casa, no había ningún extraño con nosotras, sólo nosotras dos. **19** Una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se recostó sobre él; **20** se levantó de noche y, mientras tu servidora dormía, tomó de mi lado a mi hijo y lo acostó junto a ella, y a su hijo muerto lo puso junto a mí. **21** Yo me incorporé por la mañana para dar el pecho a mi niño, y resulta que estaba muerto; me fijé bien y vi que no era el niño que yo había dado a luz.

22 Pero la otra mujer replicó:

–No. Mi hijo es el que está vivo, el tuyo es el muerto.

Y así discutían ante el rey.

23 Entonces habló el rey:

–Ésta dice: Mi hijo es éste, el que está vivo; el tuyo es el muerto. Y esta otra dice: No, tu hijo es el muerto, el mío es el que está vivo.

24 Y ordenó:

–Denme una espada.

Como prueba aduce el que ha venido a llamarse «juicio de Salomón» (3,16-28). La sabiduría de Salomón como gobernante se puso de manifiesto también en la reorganización administrativa interna del reino y en la planificación de la política exterior.

La sabiduría de Salomón se extendió asimismo a las letras y a las artes.

Lo que el texto acentúa con más fuerza es que toda esta sabiduría es un don de Dios. Le ha sido otorgada en el marco del santuario de Gabaón, como fruto de la oración, acompañada de sacrificios.

La mejor prueba de la sabiduría del rey de Jerusalén es su misma oración. Es una oración sabia e inteligente; por eso agradó al Señor. Salomón no se dejo llevar del egoísmo en su plegaria sino que pidió a Dios buen criterio para juzgar, para saber discernir entre el bien y el mal: en una palabra, pidió acierto en el arte de gobernar.

La respuesta de Dios habla de la largueza con que el Señor otorga sus bienes. Podríamos evocar a este propósito la «medida buena, apretada, sacudida y colmada» de que habla el Evangelio (Lc 6,38). Juntamente con la sabiduría Dios otorgó a Salomón inmensas riquezas: «El rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduria» (cfr. 10,14-29).

3,16-28 El juicio de Salomón. El arte de gobernar se realizaba en gran parte en el arte de juzgar (16-28). Un ejemplo de ello es la presente narración, contada con cierto gusto popular, con viveza de detalles, sin temor a repeticiones. Se supone que las dos rameras

Le presentaron la espada, 25 y dijo:
–Partan en dos al niño vivo; denle una mitad a una y otra mitad a la otra.
26 Entonces a la madre del niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y suplicó:
–¡Majestad, dale a ella el niño vivo, no lo mates!
Mientras que la otra decía:
–Ni para ti ni para mí. Que lo dividan.
27 Entonces el rey sentenció:
–Denle a ésa el niño vivo, no lo maten. ¡Ésa es su madre!
28 Todo Israel se enteró de la sentencia que había pronunciado el rey, y respetaron al rey, viendo que poseía una sabiduría sobrehumana para administrar justicia.

Administración del reino
(2 Sm 20,23-26; 2 Cr 9,25s)

4 1 El rey Salomón reinó sobre todo Israel.
2 Lista de los miembros de su Gobierno: Azarías, hijo de Sadoc, sumo sacerdote; 3 Elijóref y Ajías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, cronista; 4 Benayas, hijo de Yehoyadá, jefe del Ejército; 5 Azarías, hijo de Natán, ministro del Interior; Zabud, hijo de Natán, del consejo privado del rey; 6 Ajisar, mayordomo de palacio; Adonirán, hijo de Abdá, encargado de las brigadas de trabajadores.
7 Salomón tenía doce gobernadores en todo Israel, ellos abastecían al rey y a su casa, un mes al año cada uno. 8 Sus nombres eran éstos: El hijo de Jur, en la serranía de Efraín. 9 El hijo de Déquer, en Macás, Salbín, Bet-Semes y Ayalón, hasta Bet-Janán. 10 El hijo de Jésed, en Arubbot; entraban en su jurisdicción Sokó y la región de Jéfer. 11 El hijo de Abinadab, casado con Tafat, hija de Salomón, en todo el distrito de Dor. 12 Baaná, hijo de Ajilud, en Taanac y Meguido, hasta más allá de Yocneán; todo Beisán, al lado de Yezrael, desde Beisán hasta Abel Mejolá, junto a Sartán. 13 El hijo de Guéber, en Ramot de Galaad; entraban en su jurisdicción las villas de Yaír, hijo de Manasés, en Galaad, y la región de Argob, en Basán; sesenta grandes ciudades amuralladas, con cerrojos de bronce. 14 Ajinadab, hijo de Idó, en Majnaym. 15 Ajimás, en Neftalí; también éste se casó con una hija de Salomón, con Bosmat. 16 Baaná, hijo de Jusay, en Aser y Baalot. 17 Josafat, hijo de Faruj, en Isacar. 18 Semeí, hijo de Elá, en Benjamín. 19 Guéber, hijo de Urí, en la región de Gad, la región de Sijón, rey amorreo, y de Og, rey de Basán. Había también un gobernador en la región de Judá. 20 Israelitas y judíos eran numerosos, como la arena de la playa. Tenían qué comer y qué beber y podían descansar.

Riqueza y sabiduría
(2 Cr 2,3-16)

5 1 Salomón tenía poder sobre todos los reinos, desde el Éufrates hasta la región filistea y la frontera de Egipto. Mientras vivió le pagaron tributo y fueron sus vasallos.
2 Los víveres que recibía diariamente eran treinta barriles de harina de la mejor calidad, sesenta de harina común, 3 diez bueyes cebados, veinte toros y cien ovejas, aparte de los ciervos, gacelas, corzos y las

no se van a esmerar en la veracidad, y la sagacidad del juez se revelará en descubrir quién de las dos dice la verdad. El juez auténtico conoce el corazón, que se encubre con falsas palabras y se descubre y traiciona ante los hechos (cfr. Prov 25,2).

4,1-20 Administración del reino. A medida que se centraliza el gobierno, crece el aparato administrativo. Saúl fue todavía un jefe carismático. David comenzó la división de funciones y cargos estables. Salomón completa la tarea, aleccionado probablemente por la práctica de Egipto.

No todos los cargos se pueden describir con suficiente exactitud; además, el texto hebreo presenta algunas incoherencias que se han de corregir con ayuda de la versión griega o de la lista correspondiente de las Crónicas. Aunque los cargos, en rigor, no sean hereditarios, el rey parece preferir cierta continuidad de las familias.

En otros tiempos Israel era una confederación algo floja de doce tribus, con distinción étnica y, más tarde, también territorial; Salomón recoge el esquema antiguo, respetando en parte el carácter de las tribus y estableciendo nuevas fronteras.

En la división territorial, una serie de ciudades cananeas aparecen plenamente incorporadas a Israel. Los gobernadores tenían que proveer no sólo para los gastos administrativos, sino para todas las construcciones de la capital y la vida opulenta del soberano: muy pronto serán agentes del descontento general.

5,1-14 Riqueza y sabiduría. En dos series, estos versos exaltan las riquezas y sabiduría extraordinaria del rey Salomón. El orden de los versos es algo anor-

aves de corral. 4 Porque su poder se extendía al otro lado del Éufrates, desde Tapsaco hasta Gaza, sobre todos los reyes del otro lado del río, y había paz en todas sus fronteras. 5 Mientras vivió Salomón, Judá e Israel vivieron tranquilos, cada cual bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba.

6 Salomón tenía establos para cuatro mil caballos de tiro y doce mil de montar. 7 Los gobernadores mencionados, cada uno en el mes que le correspondía, abastecían al rey Salomón y a los que eran recibidos en su mesa, sin dejar faltar nada. 8 También suministraban cebada y paja para los caballos de los carros y de montar, cada gobernador desde su puesto, cuando le tocaba.

9 Dios concedió a Salomón una sabiduría e inteligencia extraordinarias y una mente abierta como las playas junto al mar. 10 La sabiduría de Salomón superó a la de los sabios de Oriente y de Egipto. 11 Fue más sabio que ninguno, más que Etán, el ezrajita, más que los rapsodas Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Y se hizo famoso en todos los países vecinos. 12 Compuso tres mil proverbios y mil cinco canciones. 13 Disertó sobre botánica, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. Disertó también sobre cuadrúpedos y aves, reptiles y peces. 14 De todas las naciones venían a escuchar al sabio Salomón, de todos los reinos del mundo que oían hablar de su sabiduría.

Alianza con Jirán de Tiro
(2 Cr 2,3-16)

15 Cuando Jirán, rey de Tiro, se enteró de que Salomón había sucedido a su padre en el trono, le mandó una embajada, porque Jirán había sido siempre aliado de David. 16 Salomón le contestó:

17 –Tú sabes que mi padre, David, no pudo construir un templo en honor del Señor, su Dios, debido a las guerras en que se vio envuelto, mientras el Señor iba poniendo a sus enemigos bajo sus pies. 18 Ahora el Señor, mi Dios, me ha dado paz en todo el territorio: no tengo adversarios ni problemas graves. 19 He pensado construir un templo en honor del Señor, mi Dios, como dijo el Señor a mi padre, David: Tu hijo, al que haré sucesor tuyo en el trono, será quien construya un templo en mi honor. 20 Ahora, manda que me corten cedros del Líbano. Mis esclavos irán con los tuyos; te pagaré el jornal que determines para tus esclavos, ya sabes que nosotros no tenemos taladores tan expertos como los fenicios.

21 Al oír Jirán la petición de Salomón se llenó de alegría, y exclamó:

–¡Bendito sea hoy el Señor, que ha dado a David un hijo sabio al frente de tan gran nación!

22 Luego despachó esta respuesta para Salomón:

–He oído tu petición. Cumpliré tus deseos, enviando madera de cedro y de abeto; 23 mis esclavos bajarán los troncos del

mal, y la version griega ofrece el siguiente orden: 7-8.2-4.9-14 (omite 5-6).

En la primera serie (1-8) nos llama la atención un contraste: la paz exterior e interior que permite a los ciudadanos una vida sencilla y apacible y por otra el fasto real alimentado de tributos externos e internos. El narrador no parece sentir el contraste, antes bien se goza enumerando. Puede reflejar una primera impresión de orgullo en el pueblo al conocer la riqueza y prestigio de su rey, «más que los demás»; pero este sentimiento cambiará pronto. Es verdad que bajo Salomón subió el nivel de vida en Israel, pero también comenzaron de modo alarmante diferencias sociales irritantes.

La sección de los versículos 9-14 obedece al deseo de acumular aspectos de cultivo de la sabiduría. Importa menos que algunos datos sean pura leyenda o estén teñidos de tonos legendarios; difícilmente se puede negar que con Salomón comienza oficialmente en Israel una nueva corriente intelectual, que va a convivir con la profética, completando con su humanismo la revelación. Salomón no inventó esta sabiduría: era patrimonio universal siglos antes de que existiera la monarquía israelita (Egipto y Mesopotamia, por ejemplo). Bajo Salomón comienza a circular en Israel una corriente de intercambios culturales. La misma tradición que ha hecho a David el iniciador del canto litúrgico, hace ahora a Salomón padre espiritual de gran parte de la literatura sapiencial.

5,15-32 Alianza con Jirán de Tiro. Esta sección coloca los preparativos para edificar el templo en el contexto de la política y comercio internacionaies; o bien, subordina éstos a la gran tarea de construir el templo. Los fenicios o sidonios fueron un pueblo pacífico y comerciante, más ciudadano del mar que de la tierra firme, con un territorio rico en árboles y pobre en sembrados. Para su comercio era muy útil contar con un estado firme y poderoso en Palestina; por eso el rey de Tiro se entiende bien con el rey David y procura renovar la amistad con el sucesor.

Líbano al mar; los remolcarán por mar en balsas, hasta donde tú nos digas, allí desharemos las balsas y tú los subes. Por tu parte, cumple mis deseos abasteciendo mi palacio.

24 Jirán dio a Salomón toda la madera de cedro y de abeto que él necesitó, 25 y Salomón dio a Jirán veinte mil barriles de trigo para la manutención de su palacio, más veinte mil cántaros de aceite virgen. Era lo que Salomón mandaba a Jirán anualmente. 26 El Señor, según su promesa, concedió sabiduría a Salomón. Jirán y Salomón firmaron un tratado de paz.

27 El rey Salomón reclutó trabajadores en todo Israel: salieron treinta mil hombres. 28 Los mandó al Líbano por turnos, diez mil cada mes: un mes en el Líbano y dos en casa. Adonirán estaba al frente de los trabajadores. 29 Salomón tenía también setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña, 30 aparte de los capataces de las obras, en número de tres mil trescientos, que mandaban a los obreros. 31 El rey ordenó extraer grandes bloques de piedra de calidad para hacer los cimientos del templo con piedras talladas. 32 Los obreros de Salomón, los de Jirán y los de Biblos labraban la piedra y preparaban la madera y la piedra para construir el templo.

Construcción del templo
(2 Cr 3s)

6 1 El año cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón en Israel, en el mes segundo, Salomón empezó a construir el templo del Señor.

2 El templo del Señor construido por Salomón medía treinta metros de largo, diez de ancho y quince de alto. 3 El vestíbulo ante la nave del templo ocupaba diez metros a lo ancho del edificio y cinco en profundidad. 4 En el templo hizo ventanales con marcos y enrejados. 5 Y todo alrededor, adosado a los muros del templo, construyó un anexo, rodeando la nave y el santuario con pisos: 6 el piso bajo media dos metros y medio de ancho; el piso intermedio, tres metros de ancho; el tercero, tres metros y medio de ancho; porque había hecho alrededor del templo, por fuera, unas cornisas, para no tener que empotrar las vigas en los muros del templo. 7 El templo se construyó con piedra labrada ya en la cantera; así durante las obras no se oyeron en el templo martillos, hachas ni herramientas. 8 La entrada del piso bajo estaba en la fachada sur del templo, y por escaleras de caracol se subía al piso segundo, y de éste al tercero.

9 Salomón remató la construcción del templo recubriéndolo con un artesonado de cedro. 10 Hizo una galería adosada a todo el edificio, de dos metros y medio de altura, unida al templo por vigas de cedro.

11 El Señor habló a Salomón:

12 –Por este templo que estás construyendo, si caminas según mis mandatos, pones en práctica mis decretos y cumples todos mis preceptos, caminando conforme a ellos, yo te cumpliré la promesa que hice a tu padre, David: 13 habitaré entre los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel.

14 Cuando Salomón acabó la construcción del templo, 15 revistió los muros interiores con madera de cedro, desde el suelo hasta el techo; 16 revistió de madera todo el interior; el suelo lo cubrió con tablas de abeto; los diez metros del fondo los recu-

Según la teología oficial, la construcción del templo depende totalmente de la aprobación de Dios. Más aún, se decía en Babilonia y lo recoge la Biblia (cfr. Éx 25,40), que Dios mismo revela el modelo, imagen de la estructura celeste. Aquí el narrador se contenta con una referencia a 2 Sm 7.

La carta de Salomón, tal como la presenta el autor (17-20), es una bella lección de teología para justificar la compra de madera de cedro. Es verdad que aquella madera fue apreciadísima en la antigüedad: hasta los reyes de Mesopotamia viajaban para robarla o comprarla; los gigantescos cedros, más viejos que muchas generaciones humanas, se podían considerar como plantados por Dios mismo (cfr. Sal 104,16).

A la lectura de la carta reacciona Jirán (21-23) con una bien ensayada acción de gracias al Dios de Israel, en la que entra una solícita alabanza del rey Salomón y de su pueblo. El narrador se complace en este homenaje extranjero.

6,1-38 Construcción del templo. Este capítulo comienza solemnemente, señalando con toda precisión la fecha. Para el autor que escribe estas líneas, la construcción del templo inaugura una nueva etapa en la historia de Israel, al mismo tiempo que cierra la gran etapa de la peregrinación, desde Egipto hasta el descanso en la tierra prometida. El Dios peregrino, que acompañó a su pueblo peregrino, se hace ahora Dios urbano, tomando residencia entre su pueblo.

brió con tablas de cedro, desde el suelo hasta las vigas del techo, y lo destinó a camarín o santísimo.

17 El templo, es decir, la nave delante del camarín, medía veinte metros. 18 El cedro del interior del templo llevaba bajorrelieves de guirnaldas con frutos y flores; todo era de cedro, no se veían las piedras talladas. 19 El camarín, en el fondo del templo, lo destinó para colocar allí el arca de la alianza del Señor. 20 El camarín media diez metros de largo, diez de ancho y diez de alto; lo revistió de oro puro. 21 Hizo un altar de cedro ante el camarín y lo revistió de oro. 22 Revistió de oro todo el templo, hasta el último hueco. 23 Para el camarín talló dos querubines en madera de olivo: medían cinco metros de altura. 24 Las alas del primero medían dos metros y medio cada una, en total cinco metros de envergadura; 25 el otro querubín media también cinco metros. Así que los querubines tenían las mismas dimensiones y la misma forma; 26 los dos medían cinco metros de altura.

27 Salomón los colocó en medio del recinto interior, con las alas extendidas, de forma que sus alas exteriores llegaban a los dos muros, mientras que las alas interiores se tocaban una a otra en el centro del recinto. 28 Y revistió de oro los querubines.

29 Sobre los muros del templo, en el camarín y en la nave, todo alrededor, esculpió bajorrelieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores. 30 El pavimento del templo, tanto el del camarín como el de la nave, lo revistió de oro. 31 Para la entrada del camarín hizo las puertas de madera de olivo, el dintel y los postes tenían forma pentagonal. 32 Sobre las puertas de madera de olivo labró figuras de querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro, revistiendo con panes de oro el relieve de los querubines y las palmas. 33 Para la entrada de la nave hizo un marco de madera de olivo, de forma cuadrangular, 34 y dos puertas en madera de abeto, cada una con dos hojas giratorias; 35 sobre ellas esculpió querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro, bien aplicado a los relieves. 36 Construyó un patio interior con tres hileras de piedras talladas y una de vigas de cedro.

37 El año cuarto, en el mes de mayo, echó los cimientos del templo, 38 y en el año once, en el mes de noviembre, o sea el mes octavo, terminó todos los detalles, según el proyecto. Lo construyó en siete años.

Construcción del palacio

7 1 En cuanto a su palacio, Salomón empleó trece años en terminarlo. 2 Construyó el salón llamado Bosque del Líbano: medía cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto, con tres series de columnas de cedro, que sostenían vigas de cedro. 3 Sobre las vigas que iban encima de las columnas –cuarenta y cinco columnas en total, quince en cada serie– puso un revestimiento de cedro. 4 Había tres series de ventanas con enrejados, unas frente a otras, de tres en tres. 5 Todas las puertas y ventanas tenían un marco rectangular, unas frente a otras, de tres en tres. 6 Construyó el Pórtico de las Columnas, de veinticinco metros de largo por quince de ancho, y delante de él otro pórtico con columnas y un alero sobre la fachada. 7 Hizo el Salón del Trono o Audiencia, donde administraba justicia; lo recubrió con madera de cedro, desde el piso hasta el techo. 8 Su residencia personal, en otro atrio dentro del pórtico, era de un estilo parecido. Hizo también otro palacio parecido al pórtico, para la hija del Faraón, con la que se había casado. 9 Desde los cimientos hasta la cornisa todo estaba hecho

En cuanto a nosotros, si consideramos que aquel habitar del Señor en el templo entre los suyos era el preludio de su habitación en Cristo entre los hombres, sabremos leer estas páginas a la vez con respeto y con libertad.

Como el novio del Cantar describe el cuerpo amado y sus joyas, así nuestro narrador se complace en describir la forma, las proporciones y la ornamentación del templo amado.

El oraculo (11-13) anuncia que el Señor acepta el templo y explica su sentido. Pero a la luz de los acontecimientos del año 586 (destrucción del templo y destierro del pueblo), la promesa resulta condicionada.

7,1-12 Construcción del palacio. La descripción del palacio es menos precisa, sólo se detiene en los edificios accesibles al público donde el rey impartía justicia. Hay que recordar que el rey era la suprema instancia, y que juzgar era una de sus principales actividades (7).

con piedras seleccionadas, talladas a escuadra, cortadas con la sierra tanto la cara interna como la externa. 10 Los cimientos eran de grandes bloques de piedra de calidad, de cinco por cuatro metros. 11 Sobre los cimientos, había piedras seleccionadas, labradas a escuadra y madera de cedro. 12 El gran patio tenía tres hileras de piedras talladas y una de vigas de cedro, lo mismo que el patio interior del templo y el vestíbulo del palacio.

Trabajos para el templo

13 El rey Salomón mandó a buscar a Jirán de Tiro. 14 Este Jirán era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de padre fenicio. Trabajaba el bronce, era un artesano muy experto y hábil para cualquier trabajo en bronce. Se presentó al rey Salomón y ejecutó todos sus encargos.

15 Hizo dos columnas de bronce de nueve metros de alto y seis de perímetro cada una, medidos a cordel. 16 Para rematarlas hizo dos capiteles de bronce fundido, de dos metros y medio de alto cada uno. 17 Y para adornar los capiteles hizo dos trenzados en forma de cadena, uno para cada capitel. 18 Luego hizo las granadas: dos series rodeando cada trenzado, para cubrir el capitel que remataba cada columna 19b –cuatrocientas granadas en total, 20 doscientas en torno a cada capitel–, puestas encima, junto a la moldura que seguía el trenzado. 19a Los capiteles de las columnas tenían todos forma de azucena. 21 Erigió las columnas en el pórtico del templo. Cuando levantó la columna de la derecha la llamó Firme; luego la de la izquierda, y la llamó Fuerte. 22 Así terminó el encargo de las columnas.

23 Hizo también un depósito de metal fundido para el agua: medía cinco metros de diámetro; era todo redondo, de dos metros y medio de alto y quince de perímetro, medidos a cordel. 24 Por debajo del borde, todo alrededor, daban la vuelta al depósito dos series de motivos vegetales, con veinte frutas en cada metro, fundidas con el depósito en una sola pieza. 25 El depósito descansaba sobre doce toros, que miraban tres al norte, tres al oeste, tres al sur y tres a este; tenían las patas traseras hacia dentro. Encima de ellos iba el depósito. 26 Su espesor era de ocho centímetros, y su borde como el de un cáliz de azucena. Su capacidad era de unos ochenta mil litros.

27 También fabricó diez bases de bronce, de dos metros de largo por dos de ancho y uno y medio de alto cada una, 28 hechas de esta forma: iban revestidas con paneles enmarcados en una estructura metálica; 29 sobre esos paneles había leones, toros y querubines, y sobre el marco, por encima y por debajo de los leones y los toros, iban guirnaldas colgantes. 30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes también de bronce; las patas remataban arriba en unos soportes de metal fundido sobre los que iba el recipiente de agua, rebasando las guirnaldas. 31 Dentro de las bases se abría una embocadura, y medio metro más abajo, una embocadura redonda, de setenta y cinco centímetros de diámetro, y por debajo, la embocadura de los paneles, con bajorrelieves, cuadrada, no redonda. 32 Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles y los ejes de las ruedas estaban fijos al soporte; cada rueda medía setenta y cinco centímetros de diámetro, 33 y eran como las ruedas de un carro: los ejes, las llantas, los radios, el cubo, todo era de fundición. 34 Había cuatro refuerzos en los cuatro ángulos de cada base formando un solo cuerpo con la misma. 35 La parte superior de la base remataba en una pieza circular de setenta y cinco centímetros de altura, formando una misma pieza con el armazón y los paneles. 36 Sobre las planchas del armazón y los paneles, según el espacio disponible, grabó querubines, leones y palmas, con guirnaldas alrededor. 37 Así hizo las diez bases de

7,13-51 Trabajos para el templo. Se mencionan dos columnas exentas erigidas ante el santuario (15-22). Su función era simbólica, pero no sabemos exactamente lo que simbolizan, si las columnas de fuego y nube del desierto, o la presencia de Dios y del rey, o bien las columnas cósmicas del cielo y de la tierra. Tampoco conocemos el sentido de sus nombres, lo cual ha dado origen a múltiples interpretaciones. La traducción ofrecida respeta las raíces de los dos nombres, sin más pretensiones.

Este depósito a que se hace alusión (23-26) se llama en hebreo «El Mar», lo cual podría indicar un significado cósmico, el oceano rebelde y domeñado. La descripcion de los palanganeros (27-39) es técnica y

metal fundido, con el mismo molde, las mismas medidas y el mismo diseño para todas. 38 Luego hizo diez recipientes de bronce, uno por cada base, con una capacidad de ciento sesenta litros cada uno. 39 Puso cinco bases en la parte sur del templo y cinco en la parte norte; el depósito lo puso en la parte sur del templo.

40 Jirán hizo también las ollas, las palas y los aspersorios. Así ultimó todos los encargos de Salomón para el templo del Señor: 41 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos guirnaldas para cubrir esas esferas, 42 las cuatrocientas granadas para las dos guirnaldas –dos series de granadas en cada guirnalda–, 43 las diez bases y los diez recipientes que iban sobre ellas, 44 el depósito sobre los doce toros, 45 las ollas, las palas y los aspersorios. Todos los utensilios que Jirán hizo al rey Salomón para el templo eran de bronce bruñido. 46 Los fundió en el valle del Jordán, junto al vado de Adamá, entre Sucot y Sartán. 47 Salomón colocó todos esos objetos. Eran tantos, que no se comprobó el peso del bronce.

48 También hizo Salomón todos los demás utensilios del templo: el altar de oro, la mesa de oro sobre la que se ponían los panes presentados, 49 los candelabros de oro puro, cinco a la derecha y cinco a la izquierda del camarín, con sus cálices, lámparas y tenazas de oro, 50 las palanganas, cuchillos, aspersorios, bandejas, incensarios de oro puro y los goznes de oro para las puertas del camarín y de la nave.

51 Cuando se terminaron todos los encargos del rey para el templo, Salomón hizo traer las ofrendas de su padre, David: plata, oro y vasos, y las depositó en el tesoro del templo.

Dedicación del templo
(2 Sm 7; 2 Cr 5s)

8 1 Entonces Salomón convocó a palacio, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a los jefes de tribu y a los cabezas de familia de los israelitas para trasladar el arca de la alianza del Señor desde la Ciudad de David –o sea, Sión–. 2 Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón en el mes de octubre, el mes séptimo, en la fiesta de las Chozas. 3 Cuando llegaron todos los ancianos a Israel, los sacerdotes cargaron con el arca del Señor, 4 y los sacerdotes levitas llevaron la tienda del encuentro, más los utensilios del culto que había en la tienda.

5 El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

6 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del templo –al Santo de los santos–, bajo las alas de los querubines, 7 porque los querubines extendían las alas sobre el sitio del

complicada, y contiene muchos detalles que no entendemos. Sus proporciones son enormes; aún sobre ruedas, se moverían con dificultad.

8,1-66 Dedicación del templo. El nombre de Salomón va asociado a la construcción y a la inauguración del templo de Jerusalén, que marca una fecha clave en la historia bíblica (cfr. 6,1).

En el templo encontró morada y reposo definitivo el Arca de la alianza. Peregrina con el pueblo durante los años del desierto, al entrar en la tierra prometida el Arca fue instalada sucesivamente en Guilgal, en Siquén y en Siló. Desde aquí fue llevada al frente de batalla, donde cayó en manos de los filisteos, que la tuvieron bajo su control hasta los días de David, que la trasladó a Jerusalén. Aquí fue instalada, primero en casa de Obededón, luego en la tienda y hoy finalmente la vemos tomar posesión definitiva del templo.

Si se exceptúan las salidas que tenían lugar con motivo de las procesiones litúrgicas (cfr. Sal 132), el Arca, mejor dicho, la gloria de Dios, ya no abandonará el santuario hasta el 587, en que, destruida la ciudad y el templo, el Señor se exilia con los desterrados camino de Babilonia (cfr. Ez 11,22-24). El mismo Ezequiel (cfr. Ez 43,1-12) describe el retorno de la gloria o presencia divina a su morada de Jerusalén.

La nube como representación de la presencia del Señor en medio de su pueblo es un tema clásico (cfr. Éx 40,34s). En este contexto se encuadra la expresión de Lc 1,35: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra», que parece inspirarse en la teología de la nube como símbolo de la presencia de Dios y de su poder fecundante. Es también Lucas el que habla de la nube que ocultó a Jesús en su ascensión al cielo, para indicarnos no su ausencia, sino su cambio de presencia entre nosotros (cfr. Hch 1,9).

En realidad, la imagen de la nube, que podría tener su origen en la cortina de incienso que llenaba el santuario durante las celebraciones litúrgicas, era muy apta para plasmar la presencia divina, trascendente e inmanente al mismo tiempo.

arca y cubrían el arca y las andas por encima. 8a Las andas eran lo bastante largas
como para que se viera el remate desde la
nave, delante del camarín, pero no desde
fuera. 9 En el arca sólo estaban las dos ta-
blas de piedra que colocó allí Moisés en el
Horeb, cuando el Señor pactó con los is-
raelitas, al salir de Egipto, 8b y allí se con-
servan actualmente.
10 Cuando los sacerdotes salieron del
Lugar Santo, la nube llenó el templo, 11 de
forma que los sacerdotes no podían seguir
oficiando a causa de la nube, porque la glo-
ria del Señor llenaba el templo.
12 Entonces Salomón dijo:
–El Señor puso el sol en el cielo, el Se-
ñor quiere habitar en las tinieblas, 13 y yo te
he construido un palacio, un sitio donde vi-
vas para siempre.
14 Luego se volvió y bendijo a toda la
asamblea de Israel mientras ésta permane-
cía de pie 15 y dijo:
–¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel!
Que ha cumplido con su mano lo que su
boca había anunciado a mi padre David
cuando le dijo: 16 Desde el día que saqué de
Egipto a mi pueblo, Israel, no elegí ninguna
ciudad de las tribus de Israel para hacerme
un templo donde residiera mi Nombre, sino
que elegí a David para que estuviese al
frente de mi pueblo, Israel. 17 Mi padre, Da-
vid, pensó edificar un templo en honor del
Señor, Dios de Israel, 18 y el Señor le dijo:
Ese proyecto que tienes de construir un
templo en mi honor haces bien en tenerlo;
19 sólo que tú no construirás ese templo,
sino que un hijo de tus entrañas será quien
construya ese templo en mi honor. 20 El Se-
ñor ha cumplido la promesa que hizo: yo he
sucedido en el trono de Israel a mi padre,
David, como lo prometió el Señor, y he
construido este templo en honor del Señor,
Dios de Israel. 21 Y en él he fijado un sitio
para el arca, donde se conserva la alianza
que el Señor pactó con nuestros padres
cuando los sacó de Egipto.
22 Salomón, de pie ante el altar del Se-
ñor, en presencia de toda la asamblea de Is-
rael, extendió las manos al cielo 23 y dijo:
–¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el
cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como
tú, que mantienes la Alianza y eres fiel con
tus servidores, cuando caminan delante de
ti de todo corazón como tú quieres. 24 Tú
has cumplido, a favor de mi padre David, la
promesa que le habías hecho, y hoy mismo
has realizado con tu mano lo que había di-
cho tu boca. 25 Ahora Señor, Dios de Israel,
mantén en favor de tu servidor, mi padre,
David, la promesa que le hiciste: No te fal-
tará un descendiente que esté sentado de-
lante de mí en el trono de Israel, a condi-
ción de que tus hijos sepan comportarse
procediendo de acuerdo conmigo, como
has procedido tú. 26 Ahora, Dios de Israel,
confirma la promesa que hiciste a mi pa-

En la oración, de cuño deuteronomista, se destacan los temas siguientes. En primer lugar, la fidelidad. La historia bíblica está construida, en buena parte, sobre el esquema «promesacumplimiento». Desde sus mismos comienzos, la historia sagrada está jalonada de una cadena sucesiva de promesas, que se van cumpliendo a plazo más o menos largo. Este esquema pone de relieve dos ideas teológicas: por una parte, la fidelidad de Dios en cumplir su palabra, y, por otra, la eficacia de las palabras o promesas divinas, que vienen a ser como el principio dinámico y desencadenante de la historia de la salvación.

Sigue el tema de la trascendencia divina: «¿Es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y en lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que te he construido!» (27). Es la eterna tensión entre trascendencia e inmanencia. Posiblemente estas palabras de Salomón, de origen deuteronomista, tienen un trasfondo polémico contra ciertas tradiciones y autores que subrayaban excesivamente la inmanencia de Dios y circunscribían su presencia a los recintos sagrados. Los deuteronomistas quieren dejar bien claro que Dios es inabarcable y que no solamente los santuarios sino ni siquiera los cielos lo pueden contener.

Finalmente, la oración apela de una manera general a la condescendencia y misericordia de Dios: «Escucha la suplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú desde tu morada del cielo, escucha y perdona» (30).

La apertura universalista (41-43) es propia del tiempo del destierro (segundo Isaías) y del período postexílico. El tercer Isaías (cfr. Is 56,67) nos ofrece un buen contexto para encuadrar estos versículos de la oración de Salomón.

El tema de Jerusalén y del templo como centro de gravedad de todos los pueblos de la tierra da lugar a múltiples composiciones y poemas (cfr. Zac 8,20-22).

Con todo, conviene notar que todavía no es el universalismo del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento Jerusalén sigue teniendo una preeminencia que coloca a los demás pueblos en situación de infe-

dre, David, servidor tuyo. 27 Aunque, ¿es
posible que Dios habite en la tierra? Si no
cabes en el cielo y lo más alto del cielo,
¡cuánto menos en este templo que he cons-
truido!
28 Vuelve tu rostro a la oración y súplica
de tu servidor. Señor, Dios mío, escucha el
clamor y la oración que te dirige hoy tu ser-
vidor. 29 Día y noche estén tus ojos abiertos
sobre este templo, sobre el sitio donde qui-
siste que residiera tu Nombre. ¡Escucha la
oración que tu servidor te dirige en este si-
tio! 30 Escucha la súplica de tu servidor y de
tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio;
escucha tú desde tu morada del cielo, es-
cucha y perdona.
31 Cuando uno peque contra otro, si se le
exige juramento y viene a jurar ante tu altar
en este templo, 32 escucha tú desde el cielo
y haz justicia a tus servidores: condena al
culpable dándole su merecido y absuelve al
inocente pagándole según su inocencia.
33 Cuando los de tu pueblo, Israel, sean
derrotados por el enemigo, por haber peca-
do contra ti, si se convierten a ti y te con-
fiesan su pecado, y rezan y suplican en este
templo, 34 escucha tú desde el cielo y per-
dona el pecado de tu pueblo, Israel, y haz-
los volver a la tierra que diste a sus padres.
35 Cuando, por haber pecado contra ti,
se cierre el cielo y no haya lluvia, si rezan
en este lugar, te confiesan su pecado y se
arrepienten cuando tú los afliges, 36 escu-
cha tú desde el cielo y perdona el pecado
de tu servidor, tu pueblo, Israel, mostrándo-
le el buen camino que deben seguir y envía
la lluvia a la tierra que diste en herencia a
tu pueblo.
37 Cuando en el país haya hambre, pes-
te, sequía y plagas en los sembrados, lan-
gostas y saltamontes; cuando el enemigo
cierre el cerco en torno a alguna de sus ciu-
dades; en cualquier calamidad o enferme-
dad, 38 si uno cualquiera o todo tu pueblo,
Israel, ante los remordimientos de su con-
ciencia, extiende las manos hacia este tem-
plo y te dirige oraciones y súplicas, 39 es-
cúchalas tú desde el cielo, donde moras,
perdona y actúa, paga a cada uno según su
conducta, tú que conoces el corazón, por-
que sólo tú conoces el corazón humano;
40 así te respetarán mientras vivan en la tie-
rra que tú diste a nuestros padres.
41 También el extranjero, que no per-
tenece a tu pueblo, Israel, cuando venga de
un país lejano atraído por tu fama 42 –por-
que oirán hablar de tu gran fama, de tu
mano fuerte y tu brazo extendido–, cuando
venga a rezar en este templo, 43 escúchalo
tú desde el cielo, donde moras; haz lo que
te pida, para que todas las naciones del
mundo conozcan tu fama y te teman como
tu pueblo, Israel, y sepan que tu nombre ha
sido invocado en este templo que he cons-
truido.
44 Cuando tu pueblo salga en campaña
contra el enemigo, por el camino que les
señales, si rezan al Señor vueltos hacia la
ciudad que has elegido y al templo que he
construido en tu honor, 45 escucha tú desde
el cielo su oración y súplica y hazles justi-
cia.
46 Cuando pequen contra ti –porque na-
die está libre de pecado– y tú, irritado con-
tra ellos, los entregues al enemigo, y los
vencedores los destierren a un país enemi-
go, lejano o cercano, 47 si en el país donde
vivan deportados reflexionan y se convier-
ten, y en el país de los vencedores te supli-
can, diciendo: Hemos pecado, hemos falta-
do, somos culpables, 48 si en el país de los
enemigos que los hayan deportado se con-
vierten a ti con todo el corazón y con toda
el alma, y te rezan vueltos hacia la tierra
que habías dado a sus padres, hacia la ciu-
dad que elegiste y el templo que he cons-
truido en tu honor, 49 escucha tú desde el
cielo, donde moras, su oración y súplica y
hazles justicia; 50 perdona a tu pueblo los
pecados cometidos contra ti, sus rebeliones

---

rioridad. En el Nuevo Testamento, la adoración es en espíritu y en verdad (cfr. Jn 4,21-24). El universalismo adquiere, además, en el Nuevo Testamento un carácter más personal y profundo: «Los que se han bautizado consagrándose a Cristo se han revestido de Cristo. Ya no se distinguen judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos ustedes son uno con Cristo Jesús» (cfr. Gál 3,27s). En el Nuevo Testamento ya no hay un pueblo elegido (Israel) y una Ciudad Santa (Jerusalén), a la que todos los demás pueblos hayan de venir a rendir homenaje y pleitesía, sino que todos, sin distinción alguna, son hijos de Dios y hermanos de Cristo, con los mismos títulos y privilegios.

contra ti, haz que sus vencedores se compadezcan de ellos, 51 porque son tu pueblo
y tu herencia, los que sacaste de Egipto,
del horno de hierro.
52 Ten los ojos abiertos ante la súplica de
tu servidor, ante la súplica de tu pueblo, Is-
rael, para atenderlos siempre que te invo-
quen. 53 Porque tú los separaste para ti de
entre todas las naciones del mundo a fin de
que fueran tu herencia, como lo dijiste tú
mismo, Señor, por medio de tu servidor
Moisés, cuando sacaste de Egipto a nues-
tros padres.
54 Cuando Salomón terminó de rezar
esta oración y esta súplica al Señor, se le-
vantó de delante del altar del Señor, donde
estaba arrodillado con las manos extendi-
das hacia el cielo. 55 Y puesto en pie, ben-
dijo en voz alta a toda la asamblea israelita,
diciendo:
56 –¡Bendito sea el Señor, que ha dado el
descanso a su pueblo, Israel, conforme a
sus promesas! No ha fallado ni una sola de
las promesas que nos hizo por medio de su
siervo Moisés. 57 Que el Señor, nuestro
Dios, esté con nosotros, como estuvo con
nuestros padres; que no nos abandone ni
nos rechace. 58 Que incline hacia él nuestro
corazón, para que sigamos todos sus cami-
nos y guardemos los preceptos, mandatos
y decretos que dio a nuestros padres.
59 Que las palabras de esta súplica hecha
ante el Señor permanezcan junto al Señor,
nuestro Dios, día y noche, para que haga
justicia a su siervo y a su pueblo, Israel, se-
gún la necesidad de cada día. 60 Así sabrán
todas las naciones del mundo que el Señor
es el Dios verdadero, y no hay otro; 61 y el
corazón de ustedes será totalmente del Se-
ñor, nuestro Dios, siguiendo sus preceptos
y guardando sus mandamientos, como ha-
cen hoy.
62 El rey, y todo Israel con él, ofrecieron
sacrificios al Señor. 63 Salomón inmoló,
como sacrificio de comunión en honor del
Señor, veintidós mil bueyes y ciento veinte
mil ovejas. Así dedicaron el templo el rey y
todos los israelitas. 64 Aquel día consagró el
rey el atrio interior que hay delante del tem-
plo, ofreciendo allí los holocaustos, las
ofrendas y la grasa de los sacrificios de co-
munión; porque sobre el altar de bronce
que estaba ante el Señor no cabían los ho-
locaustos, las ofrendas y la grasa de los sa-
crificios de comunión.
65 En aquella ocasión, Salomón, con
todo Israel, celebró la fiesta ante el Señor,
nuestro Dios, durante siete días. Acudió al
templo que había construido un gentío in-
menso, venido desde el paso de Jamat has-
ta el río de Egipto. Comieron y bebieron e
hicieron fiesta cantando himnos al Señor,
nuestro Dios. 66 Al octavo día Salomón des-
pidió a la gente, y ellos dieron gracias al
rey. Marcharon a sus casas alegres y con-
tentos por todos los beneficios que el Señor
había hecho a su siervo David y a su pue-
blo, Israel.

Nueva aparición y oráculo
(2 Cr 7,11-22; Sal 132)

9 1 Cuando Salomón terminó el templo,
el palacio real y todo cuanto quería y
deseaba, 2 el Señor se le apareció otra vez,
como en Gabaón, 3 y le dijo:
–He escuchado la oración y súplica que
me has dirigido. Consagro este templo que
has construido, para que en él resida mi
Nombre por siempre; siempre estarán en él
mi corazón y mis ojos. 4 En cuanto a ti, si
procedes de acuerdo conmigo como tu pa-
dre, David, con corazón íntegro y recto, ha-
ciendo exactamente lo que te mando y
cumpliendo mis mandatos y preceptos,
5 conservaré tu trono real en Israel perpe-
tuamente, como le prometí a tu padre, Da-
vid: No te faltará un descendiente en el tro-
no de Israel. 6 Pero si ustedes o sus hijos se
apartan de mí, o no guardan los preceptos
y mandatos que yo les he dado, y van a dar
culto a otros dioses y los adoran, 7 borraré
a Israel de la tierra que yo le di, rechazaré
el templo que he consagrado a mi Nombre
e Israel será el motivo de burla constante
entre todas las naciones. 8 Este templo será
un montón de ruinas; los que pasen se
asombrarán y silbarán, comentando: ¿Por

9,1-9 Nueva aparición y oráculo. Como respuesta a una súplica aparece el oráculo divino anunciando la concesión. Como Salomón ha sido el protagonista de toda la ceremonia, parece que le toca recibir el oráculo sin intermediarios.

qué ha tratado así el Señor a este país y a este templo? 9 Y les dirán: Porque abandonaron al Señor, su Dios, que había sacado a sus padres de Egipto; porque se aferraron a otros dioses, los adoraron y les dieron culto; por eso el Señor les ha echado encima esta catástrofe.

Eres Cabul
(2 Cr 8,1)

10 Salomón construyó los dos edificios, el templo y el palacio, durante veinte años, 11 con la ayuda de Jirán, rey de Tiro, que le proporcionó madera de cedro y abeto y todo el oro que quiso. Al terminar, el rey Salomón dio a Jirán veinte villas en la provincia de Galilea.

12 Jirán salió de Tiro a visitar las poblaciones que le daba Salomón, pero no le gustaron, 13 y protestó:

–¿Son estas las ciudades que me das, hermano mío?

Las llamó Eres Cabul, y así se llama hoy aquella región. 14 Jirán había mandado al rey Salomón cuatro mil kilos de oro.

Reclutamiento de trabajadores
(2 Cr 8,7-18)

15 Modo como reclutó el rey Salomón trabajadores para construir el templo, el palacio, el terraplén, la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguido y Guézer 16 –el Faraón, rey de Egipto, se había apoderado de Guézer, la había incendiado y degollado a los cananeos que la habitaban; luego se la dio como dote a su hija, la esposa de Salomón, 17 y éste la reconstruyó–, Bet-Jorón de Abajo, 18 Baalat, Tamar de la Estepa, 19 como también todos los centros de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades con cuarteles de caballería y carros y cuanto quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todas las tierras de su Imperio.

20 Salomón hizo primero un reclutamiento de trabajadores forzados no israelitas 21 entre los descendientes que quedaban todavía de los amorreos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos –pueblos que los israelitas no habían podido exterminar–. 22 A los israelitas no les impuso trabajos forzados, sino que le servían como soldados, funcionarios, jefes y oficiales de carros y caballería. 23 Los jefes y capataces de las obras, que mandaban a los obreros, eran quinientos cincuenta.

24 Una vez que la hija del Faraón pasó de la Ciudad de David al palacio que le había construido Salomón, entonces se hizo el terraplén.

25 Salomón ofrecía tres veces al año holocaustos y sacrificios de comunión sobre el altar que había construido al Señor, y quemaba perfumes ante el Señor, y mantenía el templo en buen estado.

26 El rey Salomón construyó una flota en Esión Gueber, junto a Eilat, en la costa del Mar Rojo, en el país de Edom. 27 Jirán envió como tripulantes esclavos suyos, marineros expertos, junto con los esclavos de Salomón. 28 Llegaron a Ofir y le trajeron de allí al rey Salomón unos quince mil kilos de oro.

Visita de la reina de Sabá
(2 Cr 9,1-12)

10 1 La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarlo con enigmas. 2 Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas.

9,10-14 Eres Cabul. Con las ciudades paga el oro: por Galilea pasaba una de las más importantes rutas comerciales, lo cual era de gran valor para un pueblo comerciante como los fenicios; las ciudades podrían servir para protección y aprovisionamiento de las caravanas. Pero por lo visto Jirán esperaba recibir terrenos de cultivo, con los que compensar la escasez de Fenicia; quizás a Salomón le interesaba seguir exportando grano a su vecino. (Para otra versión léase 2 Cr 8,2).

9,15-28 Reclutamiento de trabajadores. La antigua muralla de la «Ciudad de David» se ensancha para abarcar las nuevas dimensiones de la capital; así conserva Jerusalén su viejo carácter de plaza fuerte y su capacidad de resistir. Salomón moderniza su ejército incorporando un cuerpo de carros, al estilo de otras naciones.

Los fenicios eran los grandes marineros de la antigüedad, señores por mucho tiempo del Mediterráneo. Salomón se abre un camino marítimo por el sur (26-28), en la punta del golfo de Aqaba; ello exigía tener sometido y en paz a Edom.

Ofir es en el Antiguo Testamento el país del mejor oro, hasta sonar casi como nombre legendario.

10,1-29 Visita de la reina de Sabá – Comercio exterior y riquezas. La visita de la reina de Sabá es un episodio que ilustra las afirmaciones genéricas del capítulo 5, exaltando la sabiduría y riquezas de Salo-

Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. 3 Salomón resolvió
todas sus consultas; no hubo una cuestión
tan oscura que el rey no pudiera resolver.
4 Cuando la reina de Sabá vio la sabi-
duría de Salomón, la casa que había cons-
truido, 5 los manjares de su mesa, toda la
corte sentada a la mesa, los camareros con
sus uniformes sirviendo, las bebidas, los
holocaustos que ofrecía en el templo del
Señor, se quedó asombrada, 6 y dijo al rey:
–¡Es verdad lo que me contaron en mi
país de ti y tu sabiduría! 7 Yo no quería cre-
erlo; pero ahora que he venido y lo veo con
mis propios ojos, compruebo que no me
habían contado ni siquiera la mitad. En sa-
biduría y riquezas superas todo lo que yo
había oído. 8 ¡Dichosa tu gente, dichosos
los cortesanos, que están siempre en tu
presencia aprendiendo de tu sabiduría!
9 ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el
amor eterno que tiene a Israel, te ha elegi-
do para colocarte en el trono de Israel y te
ha nombrado rey para que gobiernes con
justicia!
10 La reina regaló al rey cuatro mil kilos
de oro, gran cantidad de perfumes y pie-
dras preciosas. Nunca llegaron tantos per-
fumes como los que la reina de Sabá rega-
ló al rey Salomón. 13 Por su parte, el rey
Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo
que a ella se le antojó, aparte de lo que el
mismo rey Salomón, con su esplendidez, le
regaló. Después ella y su séquito empren-
dieron el viaje de vuelta a su país.

Comercio exterior y riquezas
(2 Cr 9,13-28)

11 La flota de Jirán, que transportaba el
oro de Ofir, trajo también madera de sán-
dalo en gran cantidad y piedras preciosas.
12 Con la madera de sándalo el rey hizo ba-
laustradas para el templo del Señor y el pa-
lacio real y cítaras y arpas para los canto-
res. Nunca llegó madera de sándalo como
aquélla ni se ha vuelto a ver hasta hoy. 14 El
oro que recibía Salomón al año eran veinti-
trés mil trescientos kilos, 15 sin contar el
proveniente de impuestos a los comercian-
tes, al tránsito de mercancías y a los reyes
de Arabia y gobernadores del país.
16 El rey Salomón hizo doscientos escu-
dos de oro trabajado a martillo, gastando
seis kilos y medio en cada uno, 17 y tres-
cientos escudos más pequeños de oro tra-
bajado a martillo, gastando medio kilo de
oro en cada uno; los puso en el salón lla-
mado Bosque del Líbano. 18 Hizo un gran
trono de marfil recubierto de oro fino: 19 te-
nía seis gradas, la cabecera del respaldo re-
donda, brazos a ambos lados del asiento,
dos leones de pie junto a los brazos 20 y
doce leones de pie a ambos lados de las
gradas; nunca se había hecho cosa igual en
ningún reino. 21 Toda la vajilla del rey Salo-
món era de oro y todo el ajuar del salón
Bosque del Líbano era de oro puro; nada de
plata, a la que en tiempo de Salomón no se
le daba importancia; 22 porque el rey tenía
en el mar una flota mercante, junto con la
flota de Jirán, y cada tres años llegaban las
naves cargadas de oro, plata, marfil, mo-
nos y pavos reales.
23 En riqueza y sabiduría, el rey Salomón
superó a todos los reyes de la tierra. 24 De
todo el mundo venían a visitarlo, para
aprender de la sabiduría de que Dios lo ha-
bía llenado. 25 Y cada cual traía su obse-
quio: vajillas de plata y oro, mantos, armas

món. A través de rasgos probablemente legendarios, nos permite apreciar la actividad comercial del rey.

No eran los fenicios los únicos comerciantes de la época: por el sur de la península de Arabia zarpaban naves mercantes hacia India y África; al norte, Fenicia concentraba el comercio marino. Por tierra las caravanas, flotas del desierto, eran el gran medio de comunicación mercantil: al norte, Damasco era un nudo importante entre Mesopotamia y Egipto o Arabia del sur; al sur, varios reinos árabes se repartían la tarea, a uno de ellos pertenecía la reina de la historia. Israel se encuentra en posición de tránsito obligado para buena parte del comercio, y la expansión territorial de David ha sentado las bases para una expansión comercial. Al asomarse al golfo de Aqaba, entra Salomón en relaciones obligadas y pacíficas con los mercaderes del sur; gracias a su tratado con Tiro y a sus relaciones con Damasco, Israel llega a ser una auténtica potencia de intercambios comerciales.

Con las palabras de la reina (7-9) el autor realiza una gran valoración al gobierno de Salomón: primero, le atribuye una sabiduría espectacular que sorprende al visitante; segundo, su sabiduría enseña e instruye cotidianamente a los súbditos; tercero, y es el don que Dios otorga por amor al pueblo, su gobierno justo. Poniendo estas palabras en boca de una reina, el autor realza el valor del testimonio: el rey está en función del pueblo para la justicia.

y aromas, caballos y mulos. Y así todos los años. 26 Salomón juntó carros y caballos. Llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil caballos. Los acantonó en las ciudades con cuarteles de carros y en Jerusalén, cerca del palacio.

27 Salomón consiguió que en Jerusalén la plata fuera tan corriente como las piedras y los cedros como los sicómoros de la Sefela. 28 Los caballos de Salomón provenían de Cilicia, donde los tratantes del rey los compraban al contado. 29 Cada carro importado de Egipto valía seiscientos pesos. Un caballo valía ciento cincuenta, y lo mismo los importados de los reinos hititas y de los reinos sirios.

Idolatría de Salomón

11 1 Pero el rey Salomón se enamoró de muchas mujeres extranjeras, además de la hija del Faraón: moabitas, amonitas, edomitas, fenicias e hititas, 2 de las naciones de quienes había dicho el Señor a los de Israel: No se unan con ellas ni ellas con ustedes, porque les desviarán el corazón hacia otros dioses. Salomón se enamoró perdidamente de ellas; 3 tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas. 4 Y así, cuando llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses extranjeros; su corazón ya no perteneció por entero al Señor, como el corazón de David, su padre.

5 Salomón siguió a Astarté, diosa de los fenicios; a Malcón, ídolo de los amonitas. 6 Hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor, como su padre, David. 7 Entonces construyó en el monte que se alza frente a Jerusalén un santuario a Camós, ídolo de Moab, y a Malcón, ídolo de los amonitas. 8 Lo mismo hizo para sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban en honor de sus dioses.

9 El Señor se encolerizó contra Salomón, porque había desviado su corazón del Señor, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, 10 y que precisamente le había prohibido seguir a dioses extranjeros; pero Salomón no cumplió esta orden. 11 Entonces el Señor le dijo:

–Por haberte portado así conmigo, siendo infiel a la alianza y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un servidor tuyo. 12 No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre, David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. 13 Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida.

Rebeliones contra Salomón

14 Así, el Señor le suscitó a Salomón un adversario: Hadad, el idumeo, de la estirpe real de Edom.

15 Cuando David derrotó a Edom, al ir Joab, general en jefe, a enterrar a los muertos, mató a todos los varones de Edom. 16 Joab y el ejército israelita estuvieron acantonados allí seis meses, hasta que ex-

---

11,1-13 Idolatría de Salomón. Las sombras de reino salomónico se resumen en una sola palabra: idolatría.

En el aspecto religioso, el establecimiento de las tribus israelitas en la tierra de Canaán supuso un grave deterioro. El contacto con los cananeos, sus santuarios, sus dioses y sus cultos, tuvo para el yahvismo fatales consecuencias. Este deterioro religioso se agravó más con el establecimiento de la monarquía. Uno de los peligros de la monarquía, bien subrayado por la corriente antimonárquica, era el de la secularización de la teocracia. En vez de vivir pendientes de la fe en el Señor, los reyes buscaban el apoyo en un ejército fuerte y en la política de alianzas.

En el caso concreto de Salomón, la política de alianza se llevó a cabo, en buena parte, a base de combinaciones matrimoniales. Este hecho y el amplio harén del suntuoso rey trajo a Jerusalén buen número de mujeres extranjeras, que exigían templos paganos para seguir dando culto a sus respectivos dioses. Estos santuarios eran frecuentados por las esposas del rey y sus correspondientes séquitos, y también por las colonias permanentes o de paso, que estos países extranjeros tenían en la Ciudad Santa. El propio Salomón, por complacer a sus mujeres, debía frecuentar, a veces, los lugares idolátricos y posiblemente con él otros dignatarios de la Corte y gente del pueblo. En una palabra, la idolatría se veía favorecida desde el poder.

De la gravedad de los hechos hablan bien claro los textos del Deuteronomio, que, aunque escritos posteriormente, no por eso son menos significativos (cfr. Dt 7,1-6).

11,14-43 Rebeliones contra Salomón. Las diferencias culturales y tensiones políticas entre norte y sur han sido y siguen siendo frecuentes en el mundo a nivel nacional e internacional. A pesar de su pequeñez, en Palestina existió siempre el mismo problema. Aparte de otros muchos datos y manifestaciones, el hecho quizás más significativo en este sentido sea la diferen-

terminaron a todos los varones de Edom.
17 Pero Hadad logró huir a Egipto con unos
cuantos idumeos, funcionarios de su padre.
Hadad era entonces un chiquillo. 18 Partie-
ron de Madián y llegaron a Farán. Se les
agregaron algunos de Farán, entraron en
Egipto y se presentaron al Faraón, rey de
Egipto, que les dio casa, les aseguró el sus-
tento y le concedió tierras. 19 Hadad se
ganó completamente el favor del Faraón,
que lo casó con su cuñada, la hermana de
la reina Tafnes. 20 Su mujer le dio un hijo,
Guenubat, y lo crió en el palacio del Fa-
raón, con los hijos del Faraón.

21 Cuando Hadad se enteró en Egipto de
que David se había reunido con sus ante-
pasados y que había muerto Joab, general
en jefe, pidió al Faraón:

–Déjame ir a mi tierra.

22 El Faraón le respondió:

–Pero, ¿qué te falta junto a mí, que pre-
tendes irte ahora a tu tierra?

Hadad le dijo:s

–Nada. Pero déjame ir.

25b Y éste es el mal que hizo Hadad: rei-
nó en Edom y no dejó en paz a Israel.

23 También suscitó el Señor como adver-
sario de Salomón a Rezón, hijo de Elyadá,
que se le había escapado a su amo Adad-
hézer, rey de Sobá; 24 se le juntaron unos
cuantos hombres y se hizo jefe de guerri-
llas; y mientras David destrozaba a los si-
rios, él se apoderó de Damasco, se estable-
ció allí y llegó a ser rey de Damasco.
25a Fue adversario de Israel durante todo el
reinado de Salomón.

26 Jeroboán, hijo de Nabat, era efraimita,
natural de Serdá; su madre, llamada Servá,
era viuda. Siendo funcionario de Salomón
se rebeló contra el rey. 27 La ocasión de re-
belarse contra el rey fue ésta: Salomón es-
taba construyendo el terraplén para rellenar
el foso de la Ciudad de David, su padre.
28 Jeroboán era un hombre de valer, y Sa-
lomón, viendo que el chico trabajaba bien,
lo nombró capataz de todos los cargadores
de la casa de José.

29 Un día salió Jeroboán de Jerusalén, y
el profeta Ajías, de Siló, envuelto en un
manto nuevo, se lo encontró en el camino;
estaban los dos solos, en descampado.
30 Ajías agarró su manto nuevo, lo rasgó en
doce trozos 31 y dijo a Jeroboán:

–Recoge diez trozos, porque así dice el
Señor, Dios de Israel: Voy a arrancarle el
reino a Salomón y voy a darte a ti diez tri-
bus; 32 pero una tribu será para él, en con-
sideración a mi siervo David y a Jerusalén,
la ciudad que elegí entre todas las tribus de
Israel; 33 porque me ha abandonado y ha
adorado a Astarté, diosa de los fenicios; a
Camós, dios de Moab; a Malcón, dios de los
amonitas, y no ha caminado por mis sen-
das practicando lo que yo apruebo, mis
mandatos y preceptos, como su padre, Da-
vid. 34 No le quitaré todo el reino; lo man-
tendré de jefe mientras viva en considera-
ción a mi siervo David, a quien elegí, que
guardó mis leyes y preceptos; 35 pero a su
hijo le quitaré el reino y te daré a ti diez tri-
bus. 36 A su hijo le daré una tribu, para que
mi siervo David tenga siempre una lámpa-
ra ante mí en Jerusalén, la ciudad que me
elegí para que residiera allí mi Nombre.
37 En cuanto a ti, voy a elegirte para que
seas rey de Israel, según tus ambiciones.
38 Si obedeces en todo lo que yo te ordene
y caminas por mis sendas y practicas lo
que yo apruebo, guardando mis mandatos
y preceptos, como lo hizo mi siervo David,
yo estaré contigo y te daré una dinastía du-
radera, como hice con David. Te entregaré
a Israel 39 y humillaré a los descendientes
de David por esto, aunque no para siem-
pre.

40 Salomón intentó matar a Jeroboán,
pero Jeroboán emprendió la fuga a Egipto,
donde reinaba Sisac, y estuvo allí hasta que
murió Salomón.

---

cia que establecen siempre los textos entre el reino de Judá y el reino de Israel, o sea entre el reino del sur y el reino del norte, incluso cuando estuvieron unidos en las personas de David y Salomón.

El autor sagrado hace valer, sobre todo, motivos de orden religioso y presenta la división como un castigo por la apostasía idolátrica de Salomón.

La restauración de la unidad será una aspiración, que se dejará sentir, sobre todo, en tiempo del destierro, léase, por ejemplo Ez 37,15-28. Es un texto lleno de nostalgia ecuménica y, por tanto, de plena actualidad para nuestros días. La división del reino de aquellos tiempos tiene cierto paralelismo con la división interna de la Iglesia cristiana de hoy.

41 Para más datos sobre Salomón, sus
empresas y su sabiduría, véanse los Anales
de Salomón.
42 Salomón reinó en Jerusalén sobre
todo Israel cuarenta años. 43 Cuando mu-
rió lo enterraron en la Ciudad de David, su
padre. Su hijo Roboán le sucedió en el
trono.

EL CISMA: LOS DOS REINOS

El cisma
(2 Cr 10,1–11,4)

12 1 Roboán fue a Siquén porque todo
Israel había acudido allí para procla-
marlo rey. 2 Cuando se enteró Jeroboán,
hijo de Nabat –que estaba todavía en Egip-
to, adonde había ido huyendo del rey Salo-
món– se volvió de Egipto. 3 Lo mandaron
llamar, y él se presentó con toda la asam-
blea israelita. Entonces hablaron así a Ro-
boán:
4 –Tu padre nos impuso un yugo pesado.
Aligera tú ahora la dura servidumbre a que
nos sujetó tu padre y el pesado yugo que
nos echó encima, y te serviremos.
5 Él les dijo:
–Váyanse y regresen a verme dentro de
tres días.
Ellos se fueron y 6 el rey Roboán con-
sultó a los ancianos que habían estado al
servicio de su padre, Salomón, mientras vi-
vía:
–¿Qué respuesta me aconsejan dar a
esta gente?
7 Le dijeron:
–Si hoy te comportas como servidor de
este pueblo, poniéndote a su servicio, y le
respondes con buenas palabras, serán ser-
vidores tuyos de por vida.
8 Pero él desechó el consejo de los an-
cianos y consultó a los jóvenes que se ha-
bían educado con él y estaban a su servi-
cio. 9 Les preguntó:
–Esta gente pide que les aligere el yugo
que les echó encima mi padre. ¿Qué me
aconsejan que les responda?
10 Los jóvenes que se habían educado
con él le respondieron:
–O sea, que esa gente te ha dicho: Tu
padre nos impuso un yugo pesado; tú alí-
vianos esa carga. Diles esto: Mi dedo meñi-
que es más grueso que la cintura de mi pa-
dre. 11 Si mi padre los cargó con un yugo
pesado, yo les aumentaré la carga; si mi
padre los castigó con azotes, yo los casti-
garé con latigazos.
12 Al tercer día, la fecha señalada por el
rey, Jeroboán y todo el pueblo fueron a ver a
Roboán. 13 Éste les respondió ásperamente;
desechó el consejo de los ancianos, 14 y les
habló siguiendo el consejo de los jóvenes:
–Si mi padre los cargó con un yugo pe-
sado,
yo les aumentaré la carga;
si mi padre los castigó con azotes,
yo los castigaré con latigazos.
15 De manera que el rey no hizo caso al
pueblo, porque era una ocasión buscada
por el Señor para que se cumpliese la pala-
bra que Ajías, el de Siló, comunicó a Jero-
boán, hijo de Nabat.
16 Viendo los israelitas que el rey no les
hacía caso, le replicaron:
–¿Qué parte tenemos nosotros con Da-
vid?
¡No tenemos herencia común con el hijo
de Jesé!
¡A tus tiendas, Israel!

12,1-24 El cisma. Después del cisma político viene el religioso. Más aún, el segundo viene a reforzar el primero. Siempre el factor religioso ha jugado un papel importante en la vida de los pueblos, especialmente de los antiguos, y de una manera muy singular en Israel, organizado en forma de teocracia.

Con el fin de consolidar el nuevo reino, Jeroboán decide reorganizar y potenciar los santuarios del norte para evitar que los israelitas continúen haciendo sus visitas y sus peregrinaciones al templo de Jerusalén. Además de seguir alimentando el apego al santuario del Arca, estas visitas a Jerusalén contribuían a fortalecer el reino del sur desde todos los puntos de vista, incluso desde el económico, aunque no fuera más que por razón de las víctimas y ofrendas que los peregrinos llevaban consigo.

Jeroboán no solamente reorganiza los santuarios del norte, sino que además plantea esta reorganización con la máxima habilidad política, orientada a contrarrestar la fuerte atracción que ejercía sobre los israelitas la ciudad de David y el suntuoso santuario de Salomón. La primera medida política es revitalizar santuarios venerados por su antigüedad y por su solera en la historia del pueblo. De ahí, la elección de Be-

¡Ahora, David, a cuidar de tu casa!

Los de Israel se marcharon a casa;
17 aunque los israelitas que vivían en las
poblaciones de Judá siguieron sometidos
a Roboán. 18 El rey Roboán envió entonces
a Adorán, encargado de las brigadas de
trabajadores; pero los israelitas lo mataron
a pedradas. Y el mismo rey Roboán tuvo
que subir precipitadamente a su carro y
huir a Jerusalén. 19 Así fue como se inde-
pendizó Israel de la casa de David, hasta
hoy.

20 Cuando Israel oyó que Jeroboán había
vuelto, mandaron a llamarlo para que fuera
a la asamblea, y lo proclamaron rey de Is-
rael. Con la casa de David quedó única-
mente la tribu de Judá. 21 Cuando Roboán
llegó a Jerusalén, movilizó ciento ochenta
mil soldados de Judá y de la tribu de Ben-
jamín para luchar contra Israel y recuperar
el reino para Roboán, hijo de Salomón.
22 Pero Dios dirigió la palabra al profeta Se-
mayas:

23 –Di a Roboán, hijo de Salomón, rey de
Judá, a todo Judá y Benjamín y al resto del
pueblo: 24 Así dice el Señor: No vayan a lu-
char contra sus hermanos, los israelitas;
que cada cual se vuelva a su casa, porque
esto ha sucedido por voluntad mía.

Obedecieron la Palabra del Señor y de-
sistieron de la campaña, como el Señor lo
ordenaba.

El culto cismático

25 Jeroboán fortificó Siquén, en la serra-
nía de Efraín, y residió allí. Luego salió de
Siquén para fortificar Penuel. 26 Y pensó
para sus adentros: Todavía puede volver el
reino a la casa de David. 27 Si la gente sigue
yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en
el templo del Señor, terminarán poniéndo-
se de parte de su señor, Roboán, rey de
Judá. Me matarán y volverán a unirse a Ro-
boán, rey de Judá. 28 Después de aconse-
jarse, el rey hizo dos terneros de oro y dijo
a la gente:

–¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Éste
es tu dios, Israel, el que te sacó de Egipto!

29 Luego colocó un ternero en Betel y el
otro en Dan.

30 Esto incitó a pecar a Israel, porque
unos iban a Betel y otros a Dan. 31 También
edificó pequeños templos en los lugares al-
tos; puso de sacerdotes a gente de la plebe,
que no pertenecía a la tribu de Leví. 32 Ce-
lebró también una fiesta el día quince del
mes octavo, como la fiesta que se celebra-
ba en Jerusalén, y subió al altar que había
levantado en Betel a ofrecer sacrificios al
ternero que había hecho. En Betel estable-
ció a los sacerdotes de los pequeños tem-
plos que había construido. 33 Subió al altar
que había hecho en Betel el día quince del
mes octavo –el mes que a él le pareció–.
Instituyó una fiesta para los israelitas y su-
bió al altar a ofrecer incienso.

---

tel, consagrado por la presencia de Abrahán y centro de la vida de Jacob-Israel. Igualmente Dan se remonta al tiempo de los Jueces. Es bien posible que fueran restaurados otros santuarios más. El texto nombra solamente Dan y Betel, porque señalan los límites norte y sur del reino. La habilidad política de Jeroboán se demuestra también en la forma de representar la divinidad: adopta el símbolo de los toros, que era la costumbre cananea y podía ser más expresivo para el pueblo. El pueblo debía sentirse asimismo halagado al ver salir de entre sus filas a los sacerdotes que iban a servir en los santuarios. Finalmente instituyó una gran fiesta en el otoño, para que los habitantes del norte no sintieran nostalgia por la fiesta de las Chozas de Jerusalén.

Según los autores deuteronomistas, el cisma de Jeroboán, sobre todo el religioso, es una especie de pecado original, que vicia de raíz el reino del norte, el cual está condenado a la ruina desde el día de su nacimiento.

12,25-33 El culto cismático. Jeroboán no olvida el peso decisivo del factor religioso en la política: la lección la ha enseñado David. ¿Quién podrá competir con la magnificencia del templo salomónico? El rey procura contrarrestar esa fuerza de atracción, apelando a otros valores.

Uno es la antigüedad y tradición: Betel está ligado a Abrahán. Dan se remonta al tiempo de los Jueces, y es un centro de atracción para las tribus del norte. Segundo, el culto con imágenes, al estilo cananeo, atrae al pueblo con más fuerza que el culto sin imágenes de Jerusalén. Tercero, escoge entre el pueblo los sacerdotes, sin privilegios cortesanos: las relaciones familiares así creadas vincularán al pueblo con el nuevo culto. Cuarto, instituye una gran fiesta de peregrinación popular en otoño.

Para el autor que escribe en tiempos de la reforma de Josías, éste es el pecado original del reino del norte: Jeroboán lo inicia, otros reyes lo repiten y continúan, la destrucción del reino le pondrá término (30). Junto a este pecado, la erección de santuarios en las colinas es simple agravante.

El profeta de Judá

13 1 En el momento en que Jeroboán,
de pie junto al altar, se disponía a
quemar incienso, llegó a Betel un hombre
de Dios de Judá mandado por el Señor. 2 Y
gritó contra el altar, por orden del Señor:

–¡Altar, altar! Así dice el Señor: Nacerá un descendiente de David –llamado Josías– que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti y quemará sobre ti huesos humanos.

3 Y ofreció una señal:

–Ésta es la señal anunciada por el Señor: el altar va a rajarse y se derramará la ceniza que hay encima.

4 Cuando el rey oyó lo que gritaba el hombre de Dios contra el altar de Betel, extendió el brazo desde el altar, ordenando:

–¡Deténganlo!

Pero el brazo extendido contra el profeta se le quedó rígido, sin poder acercarlo al cuerpo, 5 mientras el altar se rajaba y se derramaba la ceniza, que era la señal anunciada por el hombre de Dios en nombre del Señor. 6 Entonces el rey suplicó al hombre de Dios:

–Por favor, aplaca al Señor, tu Dios, y reza por mí para que recupere el movimiento del brazo.

El hombre de Dios aplacó al Señor y el rey recuperó el movimiento del brazo, que le quedó como antes. 7 Entonces el rey le dijo:

–Ven conmigo a palacio, cobra fuerzas, y te haré un regalo.

8 Pero el hombre de Dios replicó:

–No iré contigo ni aunque me des medio palacio. No comeré ni beberé nada aquí, 9 porque el Señor me ha prohibido comer, beber o volverme por el mismo camino.

10 Luego se fue por otra ruta, sin volverse por el camino por donde había ido a Betel.

11 Vivía en Betel un viejo profeta, y cuando sus hijos fueron a contarle lo que había hecho el hombre de Dios aquel día en Betel y lo que había dicho al rey, 12 su padre les preguntó:

–¿Qué camino ha tomado?

Sus hijos le enseñaron el camino que había tomado el hombre de Dios venido de Judá, 13 y él les ordenó:

–Ensíllenme el burro.

Se lo ensillaron, montó 14 y marchó tras el profeta; se lo encontró sentado bajo una encina, y le preguntó:

–¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?

El otro respondió:

–Sí.

15 Entonces le dijo:

–Ven conmigo a casa a tomar algo.

16 Pero el otro respondió:

–No puedo volverme contigo, ni comer ni beber nada aquí, 17 porque el Señor me ha prohibido comer o beber aquí o volverme por el mismo camino.

18 Entonces el otro le dijo:

–También yo soy profeta, como tú, y un ángel me ha dicho, por orden del Señor, que te lleve a mi casa para que comas y bebas algo.

Así lo engañó; 19 se lo llevó con él, y aquél comió y bebió en su casa. 20 Pero cuando estaban sentados a la mesa, el Señor dirigió la palabra al profeta que lo había

---

13,1-34 El profeta de Judá. Este capítulo está dominado por la Palabra de Dios: la envía el Señor desde Judá por medio de un profeta anónimo, es más fuerte que el altar de piedra, más que el brazo del rey. Es anuncio y mandato: el anuncio se cumplirá, el mandato no cumplido se venga en un nuevo oráculo. La profecía traza un arco desde aquí a su cumplimiento en 2 Re 23,15-19; es una de las técnicas de composición de este libro.

Hasta aquí se ha cumplido la orden del Señor en todos sus detalles. Aquí podría terminar el episodio. El narrador continua con otro episodio íntimamente ligado al anterior y algo enigmático (10).

¿Por qué tanto interés en extraviar a su colega? ¿Quería tentar su fidelidad? ¿Quería pervertirlo por celos? ¿Quería comprobar la validez del oráculo? Lo último parece lo más probable, a la luz del desenlace de la historia. Si el profeta seguía su camino, la obediencia a Dios autenticaba su misión; si el profeta desobedecía y quedaba impune, su misión era dudosa; si desobedecía y era castigado, su misión era auténtica. Esta explicación supone que al profeta no le habían bastado los dos signos contados por sus hijos, el del altar y el de la mano real.

De nuevo tenemos que comentar: este modo de buscar razones y explicaciones, ¿es el mejor modo de comprender y explicar el extraño episodio? ¿No deberíamos más bien contemplar el dinamismo dialéctico de la Palabra de Dios por encima de la lógica humana?

hecho volver, 21 y éste gritó al hombre de
Dios venido de Judá:
–Así dice el Señor: Por haber desafiado
la orden del Señor, no haciendo lo que te
mandaba el Señor, tu Dios, 22 por volverte a
comer y beber allí donde él te lo había pro-
hibido, no enterrarán tu cadáver en la se-
pultura de tu familia.
23 Después de comer y beber le ensilló el
burro, 24 y el otro se marchó. Pero por el ca-
mino le salió un león y lo mató. Su cadáver
quedó tendido en el camino, y el burro y el
león se quedaron de pie junto a él. 25 Unos
caminantes vieron el cadáver tendido en el
camino y el león de pie junto al cadáver, y
fueron a dar la noticia a la ciudad donde vi-
vía el viejo profeta. 26 Cuando éste lo supo,
comentó:
–¡Es el hombre de Dios que desafió la
orden del Señor! El Señor lo habrá entrega-
do al león, que lo ha matado y descuartiza-
do, como el Señor dijo.
27 Luego ordenó a sus hijos:
–Ensíllenme el burro.
Se lo ensillaron. 28 Marchó y encontró el
cadáver tendido en el camino; el burro y el
león estaban de pie junto al cadáver; el león
no había devorado el cadáver ni descuarti-
zado al burro. 29 Él recogió el cadáver del
hombre de Dios, lo acomodó sobre el burro
y lo volvió a llevar a la ciudad, para hacer-
le los funerales y enterrarlo. 30 Depositó el
cadáver en su propia sepultura y le entona-
ron la elegía ¡Ay hermano! 31 Después de
enterrarlo, habló a sus hijos:
–Cuando yo muera, entiérrenme en la
sepultura donde está enterrado este hom-
bre de Dios; pongan mis huesos junto a los
suyos, 32 porque ciertamente se cumplirá la
palabra que él proclamó, por orden del Se-
ñor, contra el altar de Betel y todos los san-
tuarios de los lugares altos que hay en las
poblaciones de Samaría.
33 Pero después de esto, Jeroboán no se
convirtió de su mala conducta y volvió a
nombrar sacerdotes de los lugares altos a
personas tomadas del común de la gente;
al que lo deseaba, él lo consagraba sacer-
dote de los lugares altos. 34 Este proceder
llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán, y
motivó su destrucción y exterminio de la
tierra.

Sentencia contra Jeroboán

14 1 Por entonces cayó enfermo Abías,
hijo de Jeroboán, 2 y éste dijo a su
mujer:
–Disfrázate para que nadie se dé cuen-
ta de que eres mi mujer y vete a Siló; allí
está el profeta Ajías, el que me profetizó
que yo sería rey de esta nación. 3 Llévate
diez panes, rosquillas y un tarro de miel, y
preséntate a él; él te dirá qué va a ser del
niño.
4 Así lo hizo; se puso en camino hacia
Siló y entró en casa de Ajías. Ajías estaba
casi ciego, tenía los ojos apagados por la
vejez, 5 pero el Señor le había dicho: Va a
venir la mujer de Jeroboán a pedirte un
oráculo sobre su hijo enfermo; le dices esto
y esto. Llegó ella, haciéndose pasar por
otra, 6 y en cuanto Ajías sintió el ruido de
sus pasos en la puerta, dijo:
–Adelante, mujer de Jeroboán. ¿Por qué
te haces pasar por otra? Tengo que darte
una mala noticia. 7 Ve a decirle a Jeroboán:
Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo te sa-
qué de entre la gente y te hice jefe de mi
pueblo, Israel, 8 arrancándole el reino a la
dinastía de David para dártelo a ti. Pero ya

El autor que preservó aquí el relato parece que quería subrayar tal aspecto. Las narraciones proféticas son una de las características de este libro. Además el relato explica la razón de un sepulcro de dos profetas anónimos en Betel (cfr. 2 Re 23).

Esa guardia fúnebre de los dos animales reconciliados (24) sabe a leyenda hagiográfica. Como la piedra del altar obedeció a la Palabra del Señor, así obran los animales hasta donde Dios les permite –El león es el animal emblemático de Judá, pero el autor no parece advertir la coincidencia–.

14,1-20 Sentencia contra Jeroboán. El episodio recuerda por su comienzo la visita de Saúl a la bruja de Endor. Ajías termina sus días en la ciudad del viejo santuario, llena de recuerdos de Samuel, y es como otro Samuel condenando al rey de Israel. Ajías está casi ciego, pero escucha agudamente y distingue los ruidos, escucha la voz interior del oráculo y ve el final trágico y próximo de la dinastía que él mismo ha instaurado. La consulta del rey es a la vez familiar y dinástica.

La muerte del niño (12) es castigo al padre (recuérdese el primer hijo de David y Betsabé), no al hijo. El autor no se extraña de que muera un inocente. Más bien se trata de un favor: Dios lo preserva de la catástrofe general y le concede a él solo el honor póstumo del sepulcro.

que tú no has sido como mi siervo David,
que guardó mis mandamientos y me siguió
de todo corazón, haciendo únicamente lo
que yo apruebo, 9 sino que te has portado
peor que tus predecesores, haciéndote dio-
ses ajenos, ídolos de metal, para irritarme,
y a mí me has dado la espalda, 10 por eso
yo voy a traer la desgracia a tu casa: te ex-
terminaré a todo israelita varón, esclavo o
libre, y barreré tu casa a conciencia, como
se hace con el estiércol. 11 A los tuyos que
mueran en poblado los devorarán los pe-
rros y a los que mueran en descampado los
devorarán las aves del cielo. Lo ha dicho el
Señor. 12 Y tú, vete a tu casa; en cuanto
pongas el pie en la ciudad, morirá el niño.
13 Todo Israel hará luto por él y lo enterra-
rán, porque será el único de la familia de
Jeroboán que acabe en un sepulcro; por-
que de toda tu familia, sólo en él se puede
encontrar algo que agrade al Señor, Dios de
Israel. 14 El Señor suscitará un rey de Israel
que extermine la dinastía de Jeroboán. 15 El
Señor golpeará a Israel, que vacilará como
un junco en el agua; arrancará a Israel de
esta tierra fértil, que dio a sus padres, y los
dispersará al otro lado del río, porque eri-
gieron postes sagrados, irritando al Señor.
16 Entregaré a Israel por los pecados que
has cometido tú y has hecho cometer a Is-
rael.

17 La mujer de Jeroboán emprendió la
marcha. Llegó a Tirsá, y cuando cruzaba el
umbral de la casa, el niño murió. 18 Todo Is-
rael hizo luto por él y lo enterraron, como
había dicho el Señor por su siervo el profe-
ta Ajías.

19 Para más datos sobre Jeroboán, sus
batallas y reinado, véanse los Anales del
Reino de Israel.

20 Jeroboán reinó veintidós años. Murió,
y su hijo Nadab le sucedió en el trono.

Roboán de Judá (931-914)
(2 Cr 11s)

21 Roboán, hijo de Salomón, subió al tro-
no de Judá a los cuarenta y un años. Reinó
diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que
eligió el Señor entre todas las tribus de Is-
rael para establecer allí su Nombre. Su ma-
dre se llamaba Naamá, y era amonita.

22 Los de Judá hicieron lo que el Señor
reprueba. Con todos los pecados que co-
metieron provocaron sus celos, más que
sus antepasados: 23 construyeron pequeños
santuarios en los lugares altos, erigieron
postes sagrados y piedras conmemorativas
en las colinas elevadas y bajo los árboles
frondosos; 24 hubo incluso prostitución sa-
grada en el país; imitaron todos los ritos
abominables de las naciones que el Señor
había expulsado ante los israelitas.

25 El año quinto del reinado de Roboán,
Sisac, rey de Egipto, atacó a Jerusalén.
26 Se apoderó de los tesoros del templo y
del palacio, se lo llevó todo, con los escu-
dos de oro que había hecho Salomón.
27 Para sustituirlos, el rey Roboán hizo es-
cudos de bronce, y se los encomendó a los
jefes de la escolta que vigilaban el acceso
al palacio; 28 cada vez que el rey iba al tem-
plo, los de la escolta los agarraban, y luego
volvían a dejarlos en el cuerpo de guardia.

29 Para más datos sobre Roboán y sus
empresas, véanse los Anales del Reino de
Judá. 30 Hubo guerras continuas entre Ro-
boán y Jeroboán.

31 Roboán murió y lo enterraron con sus
antepasados, en la Ciudad de David. Su
hijo Abías le sucedió en el trono.

Abías de Judá (914-911)
(2 Cr 13)

15 1 Abías subió al trono de Judá el año
dieciocho de Jeroboán, hijo de Na-
bat. 2 Reinó en Jerusalén tres años. Su ma-

14,21-31 Roboán de Judá. De Roboán el autor escoge sólo la campaña del faraón Sisac. El faraón se gloría en una inscripción del templo de Karnak de haber conquistado muchas localidades de Judá e Israel (sin hacer tal distinción).

El narrador quiere que nos fijemos en los contrastes: Salomón se casa con una hija del faraón, Roboán tiene que someterse. Símbolo de la decadencia son esos escudos de oro: si el oro abundaba hasta quitarle valor a la plata, ahora el bronce es lo más preciado que le queda a Roboán, y aun eso lo tiene que custodiar con cautela.

La lista de pecados (22-24) es bastante convencional, salvo el detalle de la prostitución sagrada (recuérdese Baal-Fegor, Nm 25). De la decadencia religiosa proviene la decadencia política.

A pesar de todo, hay algo que continúa: Jerusalén sigue siendo la ciudad elegida, el rey es enterrado con los antepasados, le sucede su propio hijo. Aunque humillada, la dinastía de David vive de la promesa del Señor (31).

dre se llamaba Maacá, hija de Absalón. 3 Imitó a la letra los pecados que su padre había cometido; su corazón no perteneció por completo al Señor, su Dios, como había pertenecido el corazón de David, su antepasado. 4 En consideración a David, el Señor, su Dios, le dejó una lámpara en Jerusalén, dándole descendientes y conservando a Jerusalén. 5 Porque David hizo lo que el Señor aprueba, sin desviarse de sus mandamientos durante toda su vida, excepto en el asunto de Urías, el hitita. 6 Hubo guerras continuas entre Abías y Jeroboán.

7 Para más datos sobre Abías y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

8 Abías murió, y lo enterraron en la Ciudad de David. Su hijo Asá le sucedió en el trono.

Asá de Judá (911-870)
(2 Cr 14–16)

9 Asá subió al trono de Judá el año veinte del reinado de Jeroboán de Israel. 10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela se llamaba Maacá, hija de Absalón. 11 Hizo lo que el Señor aprueba, como su antepasado, David. 12 Desterró la prostitución sagrada y retiró todos los ídolos hechos por sus antepasados. 13 Incluso a su abuela Maacá le quitó el título de reina madre, por haber hecho una imagen de Astarté. Asá destrozó la imagen y la quemó en el torrente Cedrón. 14 No desaparecieron los pequeños santuarios; pero, sin embargo, el corazón de Asá perteneció por entero al Señor toda su vida. 15 Llevó al templo las ofrendas de su padre y las suyas propias: plata, oro y utensilios.

16 Hubo guerras continuas entre Asá y Basá de Israel. 17 Basá de Israel hizo una campaña contra Judá y fortificó Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá de Judá. 18 Entonces Asá tomó la plata y el oro que quedaba en los tesoros del templo y del palacio y, entregándoselos a sus ministros, los envió a Ben-Adad, hijo de Tabrimón, de Jezión, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje: 19 Hagamos un tratado de paz, como lo hicieron tu padre y el mío. Aquí te envío este obsequio de plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Basá de Israel, para que se retire de mi territorio. 20 Ben-Adad le hizo caso y envió a sus generales contra las ciudades de Israel, devastando Iyón, Dan, Abel Bet-Maacá, la zona del lago y toda la región de Neftalí. 21 En cuanto se enteró Basá, suspendió las obras de Ramá y se volvió a Tirsá. 22 Asá movilizó entonces a todo Judá, sin excepción. Desmontaron las piedras y leños con que Basá fortificaba Ramá y los aprovecharon para fortificar Guibeá de Benjamín y Mispá.

23 Para más datos sobre Asá, sus hazañas militares y las ciudades que fortificó, véanse los Anales del Reino de Judá.

24 Cuando ya era viejo, enfermó de los pies. Murió, y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Josafat le sucedió en el trono.

Nadab de Israel (910-909)

25 Nadab, hijo de Jeroboán, subió al trono de Israel el año segundo del reinado de Asá de Judá. Reinó en Israel dos años. 26 Hizo lo que el Señor reprueba: imitó a su

15s; 22,41-54 Reyes de Judá e Israel. En adelante el autor tiene que dirigir alternativamente la mirada al reino del norte y al del sur: para él, ambos son parte del pueblo de Dios. Durante los próximos cuarenta años pasan dos reyes por el trono de Judá, cinco por el de Israel en dos cambios de dinastía. Toda esta época agitada se reduce en el libro a unas cuantas valoraciones religiosas. A veces, sólo queda el esquema sin los hechos; de ordinario, la explicación del autor resulta simplista. El lector no encuentra satisfechas sus curiosidades históricas, ni resueltas sus dudas: a ratos se aburre, a ratos se irrita. Si reflexionando vence la desazón, podrá abrirse a la sorpresa: ese autor que tiene a su disposición los archivos o anales, los consulta para ir citando a los reyes ante el tribunal de la historia, y, tras un juicio sumario o sumarísimo, dicta sentencia con gesto soberano. Sentencia, no según leyes humanas, no según valoraciones comunes, sino según la aprobación o desaprobación de Dios. Y esto lo hace el autor con unos monarcas «por la gracia de Dios». Si leemos estas páginas y paralelamente leemos algunos salmos reales (p. ej., Sal 2,20; 21,45; 72; 110), apreciaremos la enorme tensión a que está sometida la teología de la realeza. La polaridad, la tensión entre fuerzas opuestas es lo que define esta teología, y no un par de principios claros y fácilmente armonizables. Fuerzas del idealismo y del realismo, de la esperanza y la desilusión, de la elección y la rebelión. La historia sagrada de la monarquía no es una historia edificante. El que la contó pertenece, según la tradición judía, a los «profetas anteriores».

padre y los pecados que hizo cometer a Israel.

27 Basá, hijo de Ajías, de la tribu de Isacar, conspiró contra él y lo asesinó en Gabatón, que pertenecía a los filisteos, cuando Nadab con todo Israel la estaban sitiando. 28 Basá lo mató el año tercero del reinado de Asá de Judá, y lo suplantó en el trono. 29 En cuanto se proclamó rey, mató a toda la familia de Jeroboán, hasta aniquilarla, sin dejar alma viviente, como había dicho el Señor por su siervo Ajías, el silonita; 30 por los pecados que Jeroboán cometió e hizo cometer a Israel y por provocar el enojo del Señor, Dios de Israel.

31 Para más datos sobre Nadab y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

Basá de Israel (909-885)

32 Hubo guerras continuas entre Asá y Basá de Israel.

33 Basá, hijo de Ajías, subió al trono de Israel, en Tirsá, el año tercero del reinado de Asá de Judá. Reinó veinticuatro años. 34 Hizo lo que el Señor reprueba; imitó a Jeroboán y persistió en el pecado con que éste hizo pecar a Israel.

16 1 El Señor dirigió la palabra a Jehú, hijo de Jananí, contra Basá:

2 –Yo te saqué del polvo y te hice jefe de mi pueblo Israel; pero tú has imitado a Jeroboán, has hecho pecar a mi pueblo, Israel, irritándome con sus pecados, 3 por eso voy a barrer a Basá y su casa y a dejarla como la de Jeroboán, hijo de Nabat. 4 A los de Basá que mueran en poblado los devorarán los perros y al que muera en descampado lo devorarán las aves del cielo.

5 Para más datos sobre Basá y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel.

6 Basá murió, y lo enterraron en Tirsá. Su hijo Elá le sucedió en el trono.

7 Por medio del profeta Jehú, hijo de Jananí, el Señor dirigió la palabra a Basá y su casa, por haber imitado a la casa de Jeroboán, haciendo lo que el Señor reprueba, irritándolo con sus obras, y también porque exterminó a la casa de Jeroboán.

Elá de Israel (885-884)

8 Elá, hijo de Basá, subió al trono de Israel, en Tirsá, el año veintisiete del reinado de Asá de Judá. Reinó dos años.

9 Su oficial Zimrí, jefe de media división de carros, conspiró contra él mientras se emborrachaba en Tirsá, en casa de Arsá, mayordomo de palacio. 10 Entró Zimrí, lo asesinó el año veintisiete del reinado de Asá de Judá y lo suplantó en el trono. 11 En cuanto subió al trono y se proclamó rey, mató a toda la familia de Basá; acabó con todo varón, pariente o amigo. Zimrí 12 exterminó a toda la familia de Basá, como el Señor había profetizado contra Basá por medio del profeta Jehú, 13 a causa de los pecados de Basá y los de su hijo Elá; los que cometieron ellos y los que hicieron cometer a Israel, irritando al Señor, Dios de Israel, con sus ídolos.

14 Para más datos sobre Elá y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

Zimrí de Israel (884)

15 Zimrí ocupó el trono en Tirsá siete días, el año veintisiete del reinado de Asá de Judá. La tropa acampaba junto a Gabatón, que pertenecía a los filisteos, 16 y cuando los acampados oyeron que Zimrí había conspirado y matado al rey, aquel mismo día proclamaron rey de Israel al general Omrí. 17 Omrí, con todo el ejército israelita, marchó de Gabatón para sitiar a Tirsá. 18 Cuando Zimrí vio que la ciudad estaba para caer, se encerró en la torre de palacio, prendió fuego al palacio, y así murió. 19 Fue por los pecados que cometió haciendo lo que el Señor reprueba, imitando a Jeroboán y persistiendo en el pecado que éste había cometido al hacer pecar a Israel.

20 Para más datos sobre Zimrí y la conspiración que tramó, véanse los Anales del Reino de Israel.

Omrí de Israel (884-874)

21 Entonces los israelitas se dividieron: la mitad siguió a Tibní, hijo de Guinat, queriendo proclamarlo rey, y la otra mitad siguió a Omrí. 22 Los partidarios de Omrí se impusieron a los de Tibní, hijo de Guinat. Tibní cayó muerto y Omrí subió al trono.

23 Omrí subió al trono de Israel el año
treinta y uno del reinado de Asá de Judá.
Reinó doce años, seis en Tirsá. 24 Le com-
pró a Sémer el monte de Samaría por se-
senta kilos de plata y edificó allí una ciu-
dad, a la que llamó Samaría –por Sémer, el
dueño del monte–.
25 Omrí hizo lo que el Señor reprueba; fue
peor que todos sus predecesores. 26 Imitó a
la letra a Jeroboán, hijo de Nabat, y los pe-
cados que hizo cometer a Israel, irritando al
Señor, Dios de Israel, con sus ídolos.
27 Para más datos sobre Omrí y sus ha-
zañas militares, véanse los Anales del Reino
de Israel. 28 Omrí murió y lo enterraron en
Samaría. Su hijo Ajab le sucedió en el trono.

Ajab de Israel (874-853)

29 Ajab, hijo de Omrí, subió al trono de
Israel el año treinta y ocho del reinado de
Asá de Judá. 30 Reinó sobre Israel, en Sa-
maría, veintidós años.
Hizo lo que el Señor reprueba, más que
todos sus predecesores. 31 Lo de menos
fue que imitara los pecados de Jeroboán,
hijo de Nabat; se casó con Jezabel, hija de
Etbaal, rey de los fenicios, y dio culto y
adoró a Baal. 32 Erigió un altar a Baal en el
templo que le construyó en Samaría; 33 co-
locó también un poste sagrado y siguió
irritando al Señor, Dios de Israel, más que
todos los reyes de Israel que le precedie-
ron.
34 En su tiempo, Jiel, de Betel, recons-
truyó Jericó: los cimientos le costaron la
vida de Abirán, su primogénito, y las puer-
tas, la de Segub, su benjamín, como lo ha-
bía dicho el Señor por medio de Josué, hijo
de Nun.

CICLO DE ELÍAS

Aquí comienza el ciclo de los profetas. Aunque los reyes y su reinado dan el cuadro de los acontecimientos, se diría que las figuras de los profetas orientan la elección del material narrativo. Y es como si la presencia de los profetas tuviera la virtud de engrandecer la personalidad de los monarcas.

El ciclo de Elías. Después de la introducción sobre el reinado de Ajab, irrumpe Elías para asumir el papel de protagonista en los tres capítulos siguientes (17–19). Deja el escenario a otros profetas en el capítulo 20 y reaparece para enfrentarse con Ajab; cede el puesto al profeta Miqueas y vuelve a aparecer para enfrentarse con el nuevo rey; desaparece definitivamente después de nombrar su sucesor. Este aparecer y desaparecer súbito es dato constitutivo de su figura.

La primera aparición (capítulos 17–19) forma una unidad coherente, construida con habilidad y movida lógicamente: aparece primero como portador de la sequía, después como portador de la lluvia; perseguido, huye al monte Horeb. Cada capítulo tiene su construcción propia. En su segunda aparición, Elías denuncia el crimen de Ajab; en la tercera, denuncia la infidelidad de Ocozías.

En estos capítulos revive el estilo narrativo de los grandes relatos del libro de Samuel; como si la figura del profeta hubiera inspirado a los narradores. Gran parte del material aquí recogido se remonta, sin duda, al tiempo del profeta o de sus discípulos; aún la redacción parece ser antigua, salvo retoques del comentario deuteronomista.

Elías: la sequía
(Jr 14)

17 1 Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:
–¡Por la vida del Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando.
2 Luego el Señor le dirigió la palabra:
3 –Vete de aquí hacia el Oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. 4 Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida.
5 Elías hizo lo que le mandó el Señor y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. 6 Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. 7 Pero al cabo del tiempo el torrente se secó, porque no había llovido en la región. 8 Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías:
9 –Levántate y vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.
10 Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí a una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo:
–Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para beber.
11 Mientras iba a buscarla, Elías le gritó:
–Por favor, tráeme en la mano un trozo de pan.
12 Ella respondió:
–¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos.
13 Elías le dijo:
–No temas. Ve a hacer lo que dices, pero primero prepárame a mí un panecillo y tráemelo; para ti y tu hijo lo harás después. 14 Porque así dice el Señor, Dios de Israel: El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.
15 Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo. 16 El cántaro de harina no se vació ni la aceitera se agotó, como lo había dicho el Señor por Elías.
17 Más tarde cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; la enfermedad fue tan grave, que murió. 18 Entonces la mujer dijo a Elías:
–¡No quiero nada contigo, profeta! ¿Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo?
19 Elías respondió:
–Dame a tu hijo.
Y tomándolo de su regazo, se lo llevó a la habitación de arriba, donde él dormía, y lo acostó en la cama. 20 Después clamó al Señor:
–Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda en su casa la vas a castigar haciéndole morir al hijo?
21 Luego se echó tres veces sobre el niño, clamando al Señor:
–¡Señor, Dios mío, que la vida vuelva a este niño!
22 El Señor escuchó la súplica de Elías, volvió la vida al niño y resucitó. 23 Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación y se lo entregó a la madre, diciéndole:
–Aquí tienes a tu hijo vivo.
24 La mujer dijo a Elías:
–¡Ahora reconozco que eres un profeta y que la Palabra del Señor que tú pronuncias se cumple!

17,1-24 Elías: la sequía. El nombre de Elías, que significa «Yahvé es mi Dios», es el mejor resumen de su vida y de su ministerio; porque Elías es, ante todo, el campeón del yahvismo. La crisis del yahvismo había llegado al límite de vida o muerte. Las causas remotas de la crisis se remontaban a los días del establecimiento del pueblo en la tierra de Canaán. El contacto con la religión cananea, sus dioses y sus cultos, tuvo consecuencias muy negativas para la fe yahvista. El advenimiento de la monarquía empeoró la situación.

En el reino del norte la crisis alcanza su momento álgido durante el reinado de Ajab-Jezabel. El matrimonio del rey de Israel con esta princesa fenicia había sido fatal para la causa yahvista. No solamente hizo construir un santuario a Baal en la propia capital del reino, Samaría, sino que llevó a cabo una política abiertamente favorable al baalismo, al tiempo que se embarcó en una ofensiva contra el yahvismo, dando muerte a sus profetas.

En este contexto dramático se encuadra la misión de Elías. Samuel protagonizó la transición del régimen tribal a la monarquía. Natán fue el encargado de canonizar la dinastía davídica. Ajías de Siló anunció la división del reino. Todos ellos marcaron momentos

Juicio de Dios en el Carmelo

18 [1] Pasó mucho tiempo. El año tercero
dirigió el Señor la palabra a Elías:
–Preséntate a Ajab, que voy a mandar
lluvia a la tierra.
[2] Elías se puso en camino para presentarse a Ajab.
El hambre apretaba en Samaría, [3] y
Ajab llamó a Abdías, mayordomo de palacio –Abdías era muy religioso, [4] y cuando
Jezabel mataba a los profetas del Señor, él
recogió a cien profetas y los escondió en
dos cuevas en grupos de cincuenta, proporcionándoles comida y bebida–, [5] y le
dijo:
–Vamos a recorrer el país, a ver todos
los manantiales y arroyos; a lo mejor encontramos pasto para conservar la vida a
caballos y mulos sin que tengamos que sacrificar el ganado.
[6] Se dividieron el país: Ajab se fue por su
lado y Abdías por el suyo. [7] Y cuando Abdías iba de camino, Elías le salió al encuentro. Al reconocerlo, Abdías cayó rostro en
tierra y le dijo:
–Pero, ¿eres tú, Elías, mi señor?
[8] Elías respondió:
–Sí. Ve a decirle a tu amo que Elías está
aquí.
[9] Abdías respondió:
–¿Qué pecado he cometido para que me
entregues a Ajab y me mate? [10] ¡Por la vida
del Señor, tu Dios! No hay país ni reino
adonde mi amo no haya enviado gente a
buscarte, y cuando le respondían que no
estabas, hacía jurar al reino o al país que no
te habían encontrado. [11] ¡Y ahora tú me
mandas que vaya a decirle a mi amo que
aquí está Elías! [12] Cuando yo me separe de
ti, el Espíritu del Señor te llevará no sé dónde: yo informo a Ajab, pero luego no te encuentra, y me mata. Y tu servidor respeta al
Señor desde joven. [13] ¿No te han contado lo
que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor? Escondí dos grupos de cincuenta en dos cuevas y les proporcioné comida y bebida. [14] ¡Y ahora tú me mandas
que vaya a decirle a mi amo que Elías está
aquí! ¡Me matará!
[15] Elías respondió:
–¡Por la vida del Señor Todopoderoso, a
quien sirvo! Hoy me va a ver.
[16] Entonces Abdías fue en busca de Ajab
y se lo dijo. Ajab marchó al encuentro de
Elías, [17] y al verlo le dijo:
–¿Eres tú, ruina de Israel?
[18] Elías le contestó:
–¡No soy yo el que traigo la desgracia a
Israel, sino tú y tu familia, porque han
abandonado al Señor y te has ido detrás de
los baales! [19] Ahora manda que se reúna en
torno a mí todo Israel en el monte Carmelo,
con los cuatrocientos cincuenta profetas de
Baal, comensales de Jezabel.
[20] Ajab despachó órdenes a todo Israel,
y los profetas se reunieron en el monte Carmelo. [21] Elías se acercó a la gente y dijo:
–¿Hasta cuándo van a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo; si lo es Baal, sigan a Baal.
La gente no respondió una palabra.
[22] Entonces Elías les dijo:
–He quedado yo solo como profeta del
Señor, mientras que los profetas de Baal
son cuatrocientos cincuenta. [23] Que nos
den dos novillos: ustedes elijan uno, que lo
descuarticen y lo pongan sobre la leña sin
prenderle fuego; yo prepararé el otro novi-

claves de la historia y los profetas se vieron obligados a asumir la responsabilidad. Pero a ninguno le correspondió un momento y un ministerio tan difícil como a Elías. Quizás por esa razón Elías ha sido la figura elegida para representar el profetismo, al lado de Moisés como representante de la Ley.

La sequía de suyo es un hecho bastante banal y corriente en la climatología palestinense. En sí misma no tiene gran interés y tampoco los detalles cronológicos y folklóricos que la acompañan. La sequía tiene valor de signo. Es la señal del disgusto de Dios ante la ofensiva antiyahvista que se ha desencadenado en el reino del norte, planeada y estimulada desde el poder mismo.

18,1-46 Juicio de Dios en el Carmelo. Baal era considerado como el dios de la lluvia y consiguientemente como el abogado de la fertilidad y de las buenas cosechas. En realidad, en Palestina lluvia y buenas cosechas están en proporción directa (cfr. Dt 11,10-16). De ahí que la multiplicación milagrosa de la harina y del aceite realizada por Elías en nombre del Señor, se inserta asimismo en un contexto polémico contra Baal y contra sus patrocinadores, los reyes de Samaría.

Elías le da la batalla al baalismo en su propio terreno. Es decir, le atribuye al Señor los mismos títulos y actividades que el pueblo idólatra aplicaba a Baal. Toda esta pedagogía entraba dentro de un esfuerzo titánico por salvar del naufragio la fe yahvista.

llo y lo pondré sobre la leña sin prenderle
fuego. 24 Ustedes invocarán a su dios y yo
invocaré al Señor, y el dios que responda
enviando fuego, ése es el Dios verdadero.
Toda la gente asintió:
–¡Buena idea!
25 Elías dijo a los profetas de Baal:
–Elijan un novillo y prepárenlo ustedes
primero, porque son más. Luego invoquen
a su dios, pero sin encender el fuego.
26 Agarraron el novillo que les dieron, lo
prepararon y estuvieron invocando a Baal
desde la mañana hasta mediodía:
–¡Baal, respóndenos!
Pero no se oía una voz ni una respuesta,
mientras danzaban alrededor del altar que
habían hecho.
27 Al mediodía, Elías empezó a reírse de
ellos:
–¡Griten más fuerte! Baal es un dios,
pero estará meditando, o bien ocupado, o
estará de viaje. ¡A lo mejor está durmiendo
y se despierta!
28 Entonces gritaron más fuerte, y se hi-
cieron cortaduras, según su costumbre,
con cuchillos y punzones, hasta chorrear
sangre por todo el cuerpo. 29 Pasado el me-
diodía, entraron en trance, y así estuvieron
hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía
una voz, ni una palabra, ni una respuesta.
30 Entonces Elías dijo a la gente:
–¡Acérquense!
Se acercaron todos, y él reconstruyó el
altar del Señor, que estaba demolido:
31 tomó doce piedras, una por cada tribu de
Jacob a quien el Señor había dicho: Te lla-
marás Israel; 32 con las piedras levantó un al-
tar en honor del Señor, hizo una zanja alre-
dedor del altar, como para sembrar dos me-
didas de semillas, 33 apiló la leña, descuar-
tizó el novillo, lo puso sobre la leña 34 y dijo:
–Llenen cuatro cántaros de agua y de-
rrámenla sobre la víctima y la leña.
Luego dijo:
–¡Otra vez!
Y lo hicieron otra vez.
Añadió:
–¡Otra vez!
Y lo repitieron por tercera vez. 35 El agua
corrió alrededor del altar, e incluso la zanja
se llenó de agua.
36 Llegada la hora de la ofrenda, el pro-
feta Elías se acercó y oró:
–¡Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel!
Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel
y yo tu siervo, que he hecho esto por orden
tuya. 37 Respóndeme, Señor, respóndeme,
para que este pueblo sepa que tú, Señor,
eres el Dios verdadero y que eres tú quien
les cambiará el corazón.
38 Entonces el Señor envió un rayo, que
abrasó la víctima, la leña, las piedras y el
polvo, y secó el agua de la zanja. 39 Al ver-
lo, cayeron todos, exclamando:
–¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Se-
ñor es el Dios verdadero!
40 Elías les dijo:
–Agarren a los profetas de Baal. Que no
escape ninguno.
Los agarraron. Elías los bajó al torrente
Quisón y allí los degolló.
41 Elías dijo a Ajab:
–Vete a comer y a beber, que ya se oye
el ruido de la lluvia.

En el milagro de Sarepta entran otra serie de motivos secundarios, entre los que destaca el tema universalista, recogido luego por el Nuevo Testamento (cfr. Lc 4,26). La viuda de Sarepta simboliza y personifica a la gentilidad llamada a la fe. El milagro pone asimismo de relieve la confianza de Elías y de la viuda. A pesar de todas las apariencias en contra, Elías se fía en la Palabra de Dios y mantiene su fe hasta el final. Igualmente la viuda obedece apoyada en la palabra de Elías. Lo mismo que la viuda del evangelio (cfr. Mc 12,38-44), la mujer de Sarepta da pruebas de una gran generosidad. La generosidad perfecta no consiste en dar mucho o poco sino en darlo todo. El milagro de Sarepta, lo mismo que el del torrente Kerit (cfr. 17,1-6) ponen de manifiesto la solicitud y providencia de Dios en favor de sus profetas.

La resurrección del hijo de la viuda (probablemente la mujer de Sarepta de 1 Re 17,7-16), lo mismo que los demás milagros atribuidos a Elías se encuadran en una perspectiva de polémica contra la religión cananea del dios Baal.

La mujer, probablemente la viuda de Sarepta, es decir, una extranjera, pronuncia una confesión de fe en Elías como hombre de Dios y portavoz del Señor: «Ahora reconozco que eres un profeta y que la Palabra del Señor que tú pronuncias se cumple» (24). Al verse sanado de la lepra después de lavarse en el Jordán por indicación de Eliseo, Naamán el sirio pronuncia una confesión de fe muy similar (2 Re 5,15). En el discurso programático que Lucas pone en boca de Jesús al comienzo de su ministerio en Galilea se hace mención de la viuda de Sarepta y de Naamán el

42 Ajab fue a comer y a beber, mientras
Elías subía a la cima del Carmelo; allí se
encorvó hacia tierra, con el rostro en las ro-
dillas, 43 y ordenó a su criado:
–Sube a mirar el mar.
El criado subió, miró y dijo:
–No se ve nada.
Elías ordenó:
–Vuelve otra vez.
El criado volvió siete veces, 44 y a la sép-
tima dijo:
–Sube del mar una nubecilla como la
palma de una mano.
Entonces Elías mandó:
–Vete a decirle a Ajab que enganche el
carro y se vaya, antes que se lo impida la
lluvia.
45 En un instante se encapotó el cielo
con nubes empujadas por el viento y empe-
zó una fuerte lluvia. Ajab montó en el carro
y marchó a Yezrael. 46 Y Elías, con la fuerza
del Señor, se ató el cinturón y fue corriendo
delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

Elías, en el monte Horeb

19 1 Ajab contó a Jezabel lo que había
hecho Elías, cómo había pasado a
cuchillo a los profetas. 2 Entonces Jezabel
mandó a Elías este recado:
–Que los dioses me castiguen si mañana
a estas horas no hago contigo lo mismo
que has hecho tú con cualquiera de ellos.
3 Elías temió y emprendió la marcha
para salvar la vida. Llegó a Berseba de
Judá y dejó allí a su criado. 4 Él continuó
por el desierto una jornada de camino y al
final se sentó bajo una retama y se deseó la
muerte:
–¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo
no valgo más que mis padres!
5 Se echó bajo la retama y se durmió. De
pronto un ángel le tocó y le dijo:
–¡Levántate, come!
6 Miró Elías y vio a su cabecera un pan
cocido sobre piedras y un jarro de agua.
Comió, bebió y se volvió a echar. 7 Pero el
ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo:

---

sirio como representante de la gentilidad que recibe el evangelio y entra en la Iglesia (cfr. Lc 4,25-27).

El reto que Elías había lanzado al baalismo alcanza su momento culminante, lleno de dramatismo, sobre la cima del Monte Carmelo. En realidad se trataba de un escenario apto y adecuado. Desde siempre parece ser que el Carmelo había sido un lugar santo, dedicado sucesivamente a distintas divinidades. Cuando la montaña fue conquistada por David, el rey instaló en ella un altar al Señor. Nuestro relato alude a que dicho altar ha sido derruido y que el culto de Baal ha sido restaurado sobre el monte.

Éste es el marco en que se encuadra el reto dramático de Elías, el campeón del yahvismo: «¿Hasta cuándo van a andar jugando a dos barajas?», diríamos en una traducción popular. «Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo; si lo es Baal, sigan a Baal» (21). Elías encara al pueblo frente a una disyuntiva que recuerda otra escena muy similar de la Biblia, la gran jornada de Siquén presidida por Josué: Elijan hoy a quién quieren servir: al Señor o a los dioses que sirvieron sus padres al otro lado del río (cfr. Jos 24,14-24).

Elías tiene la audacia de encararse con la realidad y coloca al pueblo en la precisión de pronunciarse en un sentido o en otro. No se puede servir a Baal y al Señor a la vez. No se puede tener el corazón dividido.

La formación progresiva de las nubes y de la lluvia, se ajusta perfectamente a la topografía y a la meteorología palestinense. Desde la cima oriental del Monte Carmelo, donde el texto bíblico parece colocar el episodio, se alcanza a ver en el lejano horizonte el mar Mediterráneo, el único manantial que envía nubes y lluvia sobre la franja siro-palestinense. Por los otros flancos está rodeada de desiertos, los cuales lo único que producen son bochorno y tormentas de arena. De ahí la sentencia del evangelio: «Cuando vean levantarse una nube en oriente, enseguida dicen que lloverá y así sucede. Cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede» (cfr. Lc 12,54s).

19,1-21 Elías, en el monte Horeb. Elías, perseguido a muerte, emprende una especie de peregrinación de vuelta, como remontando el pasado. Con él, algo de Israel vuelve al origen auténtico del pueblo. Empieza como fuga, empujado por la ira de Jezabel: deja la ciudad, el reino del norte, el reino del sur; en el límite de la cultura y del desierto, su huida se convierte en peregrinación: no es la fuerza de la reina que lo repele, sino la fuerza de Dios que lo atrae. En el límite urbano de la cultura un mensajero de Dios le hace comprender el sentido de su marcha. Antes del desierto, la huida ha querido desembocar en la muerte; a partir del desierto, una nueva comida milagrosa lo traslada a la experiencia del primer Israel. Las etapas del viaje son: la ciudad, el desierto, la montaña, el ángel, la presencia.

La marcha de Elías a través de los reinos del norte y del sur primero, y luego a través del desierto no es tanto un desplazamiento a través de una geografía cuanto un símbolo de la existencia humana, que pasa por una serie de altibajos, bien reflejados en las actitudes y sentimientos que se suceden en el ánimo de Elías a lo largo del camino: miedo, tedio, hastío, hambre, desesperación, conciencia de culpabilidad y al final, fortalecido con el alimento y la bebida, el cami-

–¡Levántate, come! Que el camino es superior a tus fuerzas.

8 Elías se levantó, comió y bebió, y con
la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el
monte de Dios. 9 Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra:

–¿Qué haces aquí, Elías?

10 Respondió:

–Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

11 El Señor le dijo:

–Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!

Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. 12 Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; 13 al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía:

–¿Qué haces aquí, Elías?

14 Respondió:

–Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

15 El Señor le dijo:

–Vuelve por el mismo camino hacia el desierto de Damasco, y cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, 16 rey de Israel, a Jehú, hijo de Nimsí, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, conságralo como profeta en lugar tuyo. 17 Al que escape de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo. 18 Pero yo me reservaré en Israel siete mil hombres: las rodillas que no se han doblado ante Baal y los labios que no lo han besado.

19 Elías marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes en fila, él con la última. Elías

---

nar ilusionado y decidido hasta el monte donde Dios se le va a mostrar.

La pregunta del Señor (9) lo invita a tomar conciencia de su actividad, a desahogarse confiadamente. Interpelado por Dios, Elías se confiesa.

La revelación del Señor (11-13), nada más un pasar, es un momento capital que se ha de comparar con la que recibió Moisés, según Éx 33,18-23. Huracán, terremoto y fuego son elementos ordinarios de la teofanía (entre otros muchos textos, pueden verse Sal 50,3; 97,3-5): en ellos puede percibir el hombre una presencia de poder que transforma y consume lo más fuerte y estable. Viento y fuego están particularmente ligados a la vida del profeta. Pero Elías, el fogoso e impetuoso, descubre al Señor en una brisa tenue, en un susurro apenas audible. Primero ha tenido que alejarse de la urbe, cruzar el desierto, subir a la soledad de la montaña; después ha tenido que descubrir la ausencia de Dios en los elementos tumultuosos; finalmente, acallado el tumulto, la voz callada trae la presencia que sobrecoge.

Se repite el diálogo de antes, pero qué diverso suena (14). Aunque Elías sea una voz única y tenue salvada de la matanza, podrá mediar la presencia del Señor; aunque lo persigan a muerte, su vida esta henchida de la realidad de Dios.

Los profetas procedían de todos los ambientes y de todos los estratos sociales. Algunos habían nacido en la ciudad, como Isaías. Otros venían de ambientes rurales, como Amós y Miqueas. Algunos pertenecían a familias sacerdotales, como Jeremías y Ezequiel.

Eliseo fue llamado al ministerio mientras se hallaba en el campo arando. Casi todos los llamamientos proféticos están refrendados por un gesto externo, que viene a ser una especie de signo sacramental. A Isaías le purificó los labios con un carbón encendido uno de los serafines que hacían la corte al trono del Señor (cfr. Is 6,6s). A Jeremías el Señor mismo alargó la mano y le tocó la boca, al tiempo que le comunicaba sus palabras (cfr. Jr 1,9). A Ezequiel le dio Dios a comer un libro enrollado, que le supo a mieles (cfr. Ez 3,1-3). A Eliseo le echo Elías el manto encima; es un gesto un poco enigmático, pero su sentido está claro: se trata del llamamiento al ministerio profético, ya que a partir de ese momento Eliseo lo abandonó todo y siguió a su maestro Elías.

El gesto de Eliseo de ir a despedirse de sus padres contrasta con la exigencia más tajante del evangelio en circunstancias similares (cfr. Lc 9,58-62). Es posible que haya que admitir un margen de hipérbole en el estilo evangélico; en todo caso es sabido que las exigencias de Jesús eran más urgentes y más radicales.

Con más o menos prontitud lo cierto es que Eliseo abandonó sus campos, sus yuntas y su familia y entró al servicio de Elías. Este abandono y ruptura con el pasado están bien simbolizados por el sacrificio de su pareja de bueyes, celebrado en compañía de su gente como acto de despedida.

pasó junto a él y le echó encima el manto.
20 Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:
–Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo.
Elías le dijo:
–Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide?
21 Eliseo dio la vuelta, agarró la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; aprovechó los aperos para cocer la carne y convidó a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

Batallas contra Ben-Adad de Siria

20 1 Ben-Adad, rey de Siria, concentró todas sus tropas, y acompañado de treinta y dos reyes vasallos, con caballería y carros, marchó a sitiar Samaría y asaltarla. 2 Mandó a la ciudad una embajada para Ajab de Israel 3 con este mensaje:
–Así dice Ben-Adad: Dame tu plata y tu oro; quédate con tus mujeres y niños.
4 El rey de Israel respondió:
–Como su majestad ordene. Soy suyo con todo lo que tengo.
5 Pero los embajadores volvieron con un nuevo mensaje:
–Así dice Ben-Adad: Mando a decirte que me des tu plata y tu oro, tus mujeres y niños. 6 Así que mañana, a estas horas te enviaré mis oficiales a registrar tu palacio y los de tus ministros; echarán mano a lo que más quieres y se lo llevarán.
7 El rey de Israel convocó a los ancianos del país y les dijo:
–Fíjense bien cómo ése busca mi mal. Me reclama mis mujeres e hijos, mi plata y mi oro, y eso que no me negué.
8 Todos los ancianos y el pueblo le respondieron:
–No le hagas caso, no le obedezcas.
9 Entonces dio esta respuesta a los embajadores de Ben-Adad:
–Digan a su majestad: Haré lo que me dijiste la primera vez; pero esto otro no puedo hacerlo.
Los embajadores marcharon a llevar la respuesta. 10 Entonces Ben-Adad le envió este mensaje:
–Que los dioses me castiguen si hay bastante polvo en Samaría para que cada uno de mis soldados pueda tomar un puñado.
11 Pero el rey de Israel contestó:
–Díganle que nadie canta victoria al ceñirse la espada, sino al quitársela.
12 Ben-Adad estaba bebiendo en las tiendas de campaña con los reyes, y en cuanto oyó la respuesta, ordenó a sus oficiales:
–¡A sus puestos!
Y tomaron posiciones frente a la ciudad.
13 Mientras tanto, a Ajab de Israel se le presentó un profeta, que le dijo:
–Así dice el Señor: ¿Ves todo ese ejército inmenso? Te lo entregaré hoy mismo para que sepas que yo soy el Señor.
14 Ajab preguntó:
–¿Por medio de quién?
Respondió el profeta:
–Así dice el Señor: Por medio de los jóvenes que ayudan a los gobernadores de las provincias.
Ajab preguntó:
–¿Y quién atacará primero?

20,1-43 Batallas contra Ben-Adad de Siria. En este capítulo parece tratarse simplemente de guerras entre Israel y Damasco; pero el capítulo 22 continúa la serie con un dato importante, la alianza militar de Israel con Judá. Tenemos que contemplar un panorama más amplio para comprender los cambios de situación y de alianzas.

El interés primordial de Damasco es el comercio. Dentro de casa, una monarquía establecida en el gran oasis procura unificar bajo su dominio una multitud de reyes o jeques del ancho territorio de Siria. Hacia fuera, le conviene la sumisión de Israel, o al menos un tratado ventajoso. Mientras Judá e Israel se pateaban, hemos visto que Damasco podía alterar la balanza. Si apoyaba a Israel, éste podía poner en grave peligro al reino hermano; si retiraba su apoyo, Judá podía liberarse del vecino septentrional. Era un juego político bastante simple.

Bajo Ajab de Israel y Josafat de Judá se realiza por fin la reconciliación: el hijo de Josafat se casa con una hija de Ajab, se firma un tratado algo desigual, por el que Judá se obliga a prestaciones militares, mientras Israel se reserva la iniciativa. Ahora están Israel y Judá contra Damasco. Y el esquema se repite a mayor escala: por encima de ellos crece otro poder que pretende imponer su hegemonía aprovechando las divisiones, es Asiria. Cuando ésta aprieta en Damasco, Israel y Judá pueden respirar tranquilos y recobrar posiciones; cuando Asiria cede, Damasco puede reanudar su expansión con miras comerciales.

Los hermanos hacen las paces: ¿hasta cuándo?

Respondió el profeta:
–Tú.
15 Ajab pasó revista a los jóvenes que
ayudaban a los gobernadores, que eran
doscientos treinta y dos, y a continuación al
ejército israelita que sumaban siete mil
hombres. 16 A mediodía hicieron una salida,
mientras Ben-Adad estaba emborrachán-
dose en las tiendas con los treinta y dos
aliados. 17 Abrían la marcha los jóvenes que
ayudaban a los gobernadores, y a Ben-
Adad le llegó este aviso:
–Ha salido gente de Samaría.
18 Ordenó:
–Si han salido en son de paz, captúrenlos vivos, y si han salido en plan de guerra, captúrenlos vivos también.
19 Decíamos que habían salido de la ciudad los jóvenes que ayudaban a los gobernadores, y el ejército tras ellos, 20 cada uno mató al que se le puso delante, y los sirios huyeron perseguidos por Israel; Ben-Adad, rey de Siria, escapó a caballo con algunos jinetes. 21 Entonces salió el rey de Israel, se apoderó de los caballos y los carros y causó a los sirios una gran derrota.
22 El profeta se acercó al rey y le dijo:
–Refuerza tu ejército y piensa bien lo que vas a hacer, porque el año que viene el rey de Siria volverá a atacarte.
23 Por su parte, los ministros del rey de Siria propusieron:
–Su Dios es un dios de montaña; por eso nos vencieron. A lo mejor, si les damos la batalla en el llano, los vencemos. 24 Actúa de esta manera: destituye a cada uno de esos reyes y sustitúyelos por gobernadores. 25 Junta luego un ejército como el que has perdido, otros tantos caballos y carros; les presentaremos batalla en el llano, y seguramente los venceremos.
Ben-Adad les hizo caso y actuó así. 26 Al año siguiente pasó revista a los sirios y marchó a Afec para luchar contra Israel. 27 Los israelitas, después de pasar revista y aprovisionarse, salieron a su encuentro y acamparon frente a ellos; parecían un hato de cabras, mientras que los sirios cubrían la llanura.
28 El profeta se acercó a decir al rey de Israel:
–Así dice el Señor: Por haber dicho los sirios que el Señor es un dios de montaña y no de llanura, te entrego ese ejército inmenso, para que sepan que yo soy el Señor.
29 Siete días estuvieron acampados frente a frente. El día séptimo trabaron batalla, y en un solo día los israelitas les mataron a los sirios cien mil de infantería. 30 Los supervivientes huyeron a Afec, pero la muralla se derrumbó sobre los veintisiete mil hombres que quedaban.
Mientras tanto, Ben-Adad, que había huido, se metió en la ciudad, de casa en casa. 31 Sus ministros le dijeron:
–Mira, hemos oído que los reyes de Israel son misericordiosos. Vamos a ceñirnos un sayal y atarnos una cuerda en la cabeza, y nos rendiremos al rey de Israel. A lo mejor te perdona la vida.
32 Se ciñeron un sayal, se ataron una cuerda a la cabeza y se presentaron al rey de Israel, diciendo:
–Tu siervo Ben-Adad pide que le perdones la vida.
El rey dijo:
–¿Vive todavía? ¡Es mi hermano!
33 Aquellos hombres vieron en esto un buen augurio y se apresuraron a tomarle la palabra, diciendo:
–¡Ben-Adad es hermano tuyo!
Ajab dijo:
–Vayan a traerlo.
Cuando llegó, Ajab lo subió a su carroza, y 34 Ben-Adad le dijo:
–Te devolveré las poblaciones que mi padre arrebató al tuyo. Y en Damasco te cederé un barrio, como lo tenía mi padre en Samaría. Con este pacto déjame ir libre.
Ajab firmó un pacto con él y lo dejó en libertad.
35 Uno de la comunidad de profetas dijo a un compañero, por orden del Señor:
–¡Pégame!
El otro se negó, 36 y entonces le dijo:
–Por no haber obedecido la orden del Señor, te matará un león en cuanto te separes de mí.
Y cuando se alejaba, lo encontró un león y lo mató.
37 Aquel profeta encontró a otro hombre, y le dijo:
–¡Pégame!
El hombre le pegó y lo dejó maltrecho.

38 El profeta se puso a esperar al rey en
el camino, disfrazado con una venda en los
ojos. 39 Cuando pasaba el rey, el profeta le
gritó:
–Tu servidor avanzaba hacia el centro de
la batalla, cuando un hombre se acercó y
me entregó otro hombre, diciéndome:
Guarda a éste; si desaparece, lo pagarás
con la vida o con dinero. 40 Pero, mientras
yo estaba ocupado de acá para allá, el otro
desapareció.
El rey de Israel le dijo:
–¡Está clara la sentencia! Tú mismo la
has pronunciado.
41 Entonces el profeta se quitó de golpe
la venda de los ojos y el rey de Israel se dio
cuenta de que era un profeta. 42 Entonces
dijo al rey:
–Así dice el Señor: Por haber dejado es-
capar al hombre que yo había consagrado
al exterminio, pagarás su vida con tu vida y
su ejército con tu ejército.
43 El rey de Israel marchó a casa triste y
afligido, y entró en Samaría.

La viña de Nabot

21 1 Nabot, el de Yezrael, tenía una viña
al lado del palacio de Ajab, rey de
Samaría. 2 Ajab le propuso:
–Dame la viña para hacerme yo una
huerta, porque está justo al lado de mi
casa; yo te daré en cambio una viña mejor
o, si prefieres, te pago en dinero.
3 Nabot respondió:
–¡Dios me libre de cederte la herencia de
mis padres!
4 Ajab marchó a casa malhumorado y
enfurecido por la respuesta de Nabot, el de
Yezrael: no te cederé la heredad de mis pa-
dres. Se tumbó en la cama, volvió la cara y
no quiso probar alimento. 5 Su esposa Je-
zabel se le acercó y le dijo:
–¿Por qué estás de mal humor y no quie-
res probar alimento?
6 Él contestó:
–Es que hablé a Nabot, el de Yezrael, y
le propuse: Véndeme la viña o, si prefieres,
te la cambio por otra. Y me dice: No te doy
mi viña.
7 Entonces Jezabel, su mujer, dijo:
–¿Así ejerces tú la realeza sobre Israel?
¡Arriba! A comer, que te sentará bien. ¡Yo te
daré la viña de Nabot, el de Yezrael!
8 Escribió unas cartas en nombre de
Ajab, las selló con el sello del rey y las en-
vió a los ancianos y notables de la ciudad,
conciudadanos de Nabot. 9 Las cartas decí-
an: Proclamen un ayuno y sienten a Nabot
en primera fila. 10 Sienten enfrente a dos ca-
nallas que declaren contra él: Has maldeci-
do a Dios y al rey. Luego, sáquenlo afuera
y mátenlo a pedradas.
11 Los conciudadanos de Nabot, los an-
cianos y notables que vivían en la ciudad,
hicieron tal como les decía Jezabel, según
estaba escrito en las cartas que habían re-
cibido. 12 Proclamaron un ayuno y sentaron
a Nabot en primera fila; 13 llegaron dos ca-
nallas, se le sentaron enfrente y testificaron
contra Nabot públicamente:
–Nabot ha maldecido a Dios y al rey.
Lo sacaron fuera de la ciudad y lo ape-
drearon, hasta que murió. 14 Entonces in-
formaron a Jezabel:
–Nabot ha muerto apedreado.

21,1-29 La viña de Nabot. El soldado valiente de las batallas contra los sirios es de nuevo el marido débil frente a la mujer extranjera. Ajab era fiel al Señor, pero toleraba la propaganda abierta del baalismo; Ajab respetaba la tradición de Israel y los derechos de sus súbditos, pero toleró el perjurio y el asesinato.

La maldición de las mujeres extranjeras, que había comenzado sus estragos durante el reinado de Salomón, continuó envenenando la monarquía. Y no será Jezabel la última, ya que una hija suya llegará a ser reina de Judá.

Yezrael (1-7) se encuentra en el ángulo oriental de la llanura de Esdrelón, y cerca del Jordán, en una zona muy fértil. Nabot era probablemente uno de los notables de la villa, en la cual también el rey tenía posesiones.

El plan de Jezabel (8) se basaba en una serie de leyes y costumbres judías. Si sucede alguna calamidad en la región, sequía, epidemia, etc., los jefes del pueblo tienen que buscar la causa y eliminarla. Nabot, sin saber nada, será invitado a presidir la asamblea o concejo, para buscar remedio a la situación; y allí mismo dos testigos declararan que él es el culpable (recuérdese el caso de los gabaonitas, 2 Sm 21, y la peste en tiempo de David, 2 Sm 24). El crimen está previsto en Ex 22,27, la pena de muerte por lapidación está prevista en Lv 24,16, y la exigencia de dos testigos consta en Dt 17,6. También es legal apedrear al culpable fuera de la ciudad, para no contaminarla (cfr. Lv 24,14).

Jezabel habla dos veces al marido en el relato. La primera vez en son de burla: «¿Y eres tú el que man-

15 En cuanto oyó Jezabel que Nabot había muerto apedreado, dijo a Ajab:

–Ya puedes tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, que no quiso vendértela. Nabot ya no vive, ha muerto.

16 En cuanto oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael.

17 Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita:

18 –Anda, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaría. Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión. 19 Dile: Así dice el Señor: ¿Has asesinado, y encima robas? Por eso: Así dice el Señor: En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre.

20 Ajab dijo a Elías:

–¡Me has sorprendido, enemigo mío!

Y Elías repuso:

–¡Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, 21 aquí estoy para castigarte. Te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre. 22 Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y la de Basá, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel. 24 A los de Ajab que mueran en poblado, los devorarán los perros, y a los que mueran en descampado, los devorarán las aves del cielo. 23 Y el Señor también ha hablado contra Jezabel: Los perros la devorarán en el campo de Yezrael.

25 Y es que no hubo otro que se vendiera como Ajab para hacer lo que el Señor reprueba, empujado por su mujer, Jezabel. 26 Procedió de manera abominable, siguiendo a los ídolos, igual que hacían los amorreos, a quienes el Señor había expulsado ante los israelitas.

27 En cuanto Ajab oyó aquellas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba taciturno.

28 El Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita:

29 –¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no lo castigaré mientras viva; castigaré a su familia en tiempo de su hijo.

El profeta Miqueas
(2 Cr 18)

22 1 Pasaron tres años sin que hubiera guerra entre Siria e Israel. 2 Pero al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel, 3 y éste dijo a sus ministros:

–Ya saben que Ramot de Galaad nos pertenece; pero nosotros no hacemos nada para quitársela al rey sirio.

4 Y preguntó a Josafat:

–¿Quieres venir conmigo a la guerra contra Ramot de Galaad?

Josafat le contestó:

–Tú y yo, tu ejército y el mío, tu caballería y la mía, somos uno.

5 Luego añadió:

–Consulta antes la Palabra del Señor.

---

da en Israel?» (7); su concepto del mando es poder sin límites morales (cfr. Miq 2,1). La segunda vez le ofrece el fruto prohibido, el jardín cuyo precio es la sangre inocente (15).

Uno de los aspectos más relevantes de la profecía bíblica es su lucha por la justicia social. Es cierto que los profetas son «hombres de Dios» y su misión es esencialmente religiosa. Incluso, cuando denuncian injusticias sociales o enjuician situaciones políticas, no lo hacen como políticos ni por motivos de puro sentimentalismo o de mera reivindicación social, sino que lo ven y o enjuician todo desde la vertiente de la Ley y de la Alianza. Pero no por eso son menos exigentes y radicales. Léase, sobre todo, el libro del profeta Amós.

El enfrentamiento de Elías con Ajab es muy paralelo al de Natán con David (cfr. 2 Sm 12). En ambos casos se pone de relieve la valentía y audacia de los profetas, que no retroceden ni ante los propios reyes.

Lo mismo que David también Ajab tiene un gesto de arrepentimiento. De acuerdo con el rígido principio de retribución, que preside casi todo el Antiguo Testamento, la penitencia de Ajab recibe su premio, en cuanto se aplaza la desaparición de su dinastía: no tendrá lugar en vida de Ajab, sino durante el reinado de su hijo. Pero la dinastía de Ajab, lo mismo que la de Jeroboán, hijo de Nebat, y la de Basa, hijo de Ajías, está condenada a la destrucción. Ésta es una de las diferencias entre el norte y el sur: el reino del norte cambia ocho veces de dinastía, mientras que en Judá reinó siempre la dinastía davídica.

22,1-40 El profeta Miqueas. La intervención del profeta Miqueas viene introducida con gran aparato narrativo, en una serie de contrastes y retardando el oráculo. Sus palabras son tan extensas como las de cualquiera de los oráculos de Elías, y hasta casi más instructivas para nosotros; con todo, su nombre es una aparición efímera en la historia de la monarquía.

6 El rey de Israel reunió a los profetas,
unos cuatrocientos hombres, y les preguntó:
–¿Puedo atacar a Ramot de Galaad o lo dejo?
Respondieron:
–Vete. El Señor se la entrega al rey.
7 Entonces Josafat preguntó:
–¿No queda por ahí algún profeta del Señor para consultarle?
8 El rey de Israel le respondió:
–Queda todavía uno: Miqueas, hijo de Yimlá, por cuyo medio podemos consultar al Señor; pero yo lo aborrezco, porque no me profetiza cosas buenas, sino desgracias.
Josafat dijo:
–¡No hable así el rey!
9 El rey de Israel llamó a un funcionario, y le ordenó:
–Que venga en seguida Miqueas, hijo de Yimlá.
10 El rey de Israel y Josafat de Judá estaban sentados en sus tronos, con sus vestiduras reales, en la plaza, junto a la puerta de Samaría, mientras todos los profetas gesticulaban ante ellos.
11 Sedecías, hijo de Canaaná, se hizo unos cuernos de hierro y decía:
–Así dice el Señor: Con éstos embestirás a los sirios hasta acabar con ellos.
12 Y todos los profetas coreaban:
–¡Ataca a Ramot de Galaad! Triunfarás, el Señor te la entrega.
13 Mientras tanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo:
–Ten en cuenta que todos los profetas a una le están profetizando buena fortuna al rey. A ver si tu oráculo es como el de cualquiera de ellos y anuncia la victoria.
14 Miqueas replicó:
–¡Por la vida de Dios, diré lo que el Señor me manda!
15 Cuando Miqueas se presentó al rey, éste le preguntó:
–Miqueas, ¿podemos atacar a Ramot de Galaad o lo dejamos?
Miqueas le respondió:
–Vete, triunfarás. El Señor se la entrega al rey.
16 El rey le dijo:
–Pero, ¿cuántas veces tendré que tomarte juramento de que me dices únicamente la verdad en nombre del Señor?
17 Entonces Miqueas dijo:
–Estoy viendo a Israel desparramado por los montes, como ovejas sin pastor. Y el Señor dice: No tienen amo. Vuelva cada cual a su casa, y en paz.
18 El rey de Israel comentó con Josafat:

No se trata de un simple oráculo, sino de la confrontación del profeta verdadero con los profetas falsos: una historia que se repetirá en las figuras críticas de Jeremías y Ezequiel.

Miqueas comienza por repetir casi a la letra el oráculo de Sedecías. Algo sonaba en su voz, quizás un tonillo de imitación irónica, que hizo sospechar al rey. Aparte el hecho de que no ha pronunciado la fórmula clásica de introducción: «así dice el Señor».

Finalmente Miqueas pronuncia el oráculo. Puede tratarse de una auténtica visión profética, como en los oráculos de Amós y algunos de Jeremías.

En los oyentes de entonces pudo surgir la duda: ¿quién de los profetas tiene razón? Si todos son profetas, ¿es que algunos se arrogan el mensaje sin haberlo recibido? Y si han recibido un mensaje del Señor, ¿cómo se explica la contradicción? A esta pregunta responde la visión de Miqueas. Es un intento para explicar la complejidad del plan de Dios y de sus medios para realizarlo; es pieza capital en la historia de la profecía israelita.

Dios viene representado como un soberano con su corte y sus ministros; a imagen de las religiones antiguas y de las cortes de Israel y Judá. En la corte hay personajes que operan con la verdad y personajes que operan con la astucia y el engaño. El plan definitivo de Dios es que Ajab marche a la guerra y muera en ella. Para que marche, el Señor despacha una profecía, «un espíritu» de entusiasmo y esperanza, que negaría al rey; su muerte la anuncia como hecho futuro, ejecución de una sentencia pronunciada. Por Sedecías habla el espíritu engañoso, por Miqueas la palabra auténtica; entre los dos se desarrolla la dialéctica de la historia. Y el rey, al hacer caso a Sedecías, saca veraz a Miqueas («saca veraces a sus profetas» Eclo 36,15).

Todo esto es un intento de explicación teológica, muy condicionada todavía por una particular representación de Dios. Intento que pretende salvar la soberanía de Dios en la historia, su acción por medio de profetas, la complejidad real de los sucesos y motivos humanos (se puede recordar el personaje «Satán» en el drama de Job). Una interpretación más refinada diría que el Señor, al enviar profetas, «permite» que surjan falsos profetas y falsas profecías y «permite» que el hombre se engañe a sí mismo escuchando lo que desea. Con estas salvedades y correcciones, podemos encontrar algo cierto y permanente en la visión: la ambigüedad del mundo de los espíritus, el engaño de nuestros deseos profundos, la asechanza de la adulación, la vigilancia constante necesaria para discernir los espíritus.

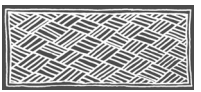
–¿No te lo dije? No me profetiza cosas
buenas, sino desgracias.
19 Miqueas continuó:
–Por eso escucha la Palabra del Señor:
Vi al Señor sentado en su trono. Todo el
ejército celeste estaba de pie junto a él, a
derecha e izquierda, 20 y el Señor preguntó:
¿Quién podrá engañar a Ajab para que
vaya y muera en Ramot de Galaad? Unos
proponían una cosa y otros otra. 21 Hasta
que se adelantó un espíritu y, puesto de pie
ante el Señor, dijo: Yo lo engañaré. El Señor
le preguntó: ¿Cómo? 22 Respondió: Iré y me
transformaré en oráculo falso en la boca de
todos los profetas. El Señor le dijo: Conseguirás engañarlo. ¡Vete y hazlo! 23 Como
ves, el Señor ha puesto oráculos falsos en
la boca de todos esos profetas tuyos, porque el Señor ha decretado tu ruina.
24 Entonces Sedecías, hijo de Canaaná,
se acercó a Miqueas y le dio una bofetada
diciéndole:
–¿Por dónde se me ha escapado el Espíritu del Señor para hablarte a ti?
25 Miqueas respondió:
–Lo verás tú mismo el día en que vayas
escondiéndote de habitación en habitación.
26 Entonces el rey de Israel ordenó:
–Apresa a Miqueas y llévalo al gobernador Amón y al príncipe Joás. 27 Y les dirás:
Por orden del rey, metan a éste en la cárcel
y ténganlo a pan y agua hasta que yo vuelva victorioso.
28 Miqueas dijo:
–Si tú vuelves victorioso, el Señor no ha
hablado por mi boca.
29 El rey de Israel y Josafat de Judá fueron contra Ramot de Galaad. 30 El rey de Israel dijo a Josafat:
–Voy a disfrazarme antes de entrar en
combate. Tú vete con tu ropa.
Se disfrazó y marchó al combate.
31 El rey sirio había ordenado a los comandantes de los carros que no atacasen a
chico ni grande, sino sólo al rey de Israel.
32 Y cuando los comandantes de los carros
vieron a Josafat, comentaron:
–¡Aquél es el rey de Israel!
Y se lanzaron contra él. Pero Josafat gritó una orden, 33 y entonces los comandantes vieron que aquél no era el rey de Israel,
y lo dejaron. 34 Un soldado disparó el arco
al azar e hirió al rey de Israel, atravesándole la coraza. El rey dijo al conductor de su
carro:
–Da la vuelta y sácame del campo de
batalla, porque estoy herido.
35 Pero aquel día arreció el combate, de
manera que sostuvieron al rey en pie en su
carro frente a los sirios, y murió al atardecer; la sangre goteaba en el interior del carro. 36 A la puesta del sol corrió un grito por
el campamento:
–¡Cada uno a su pueblo! ¡Cada uno a su
tierra! 37 ¡Ha muerto el rey!
Llevaron al rey a Samaría, y allí lo enterraron. 38 En el estanque de Samaría lavaron el carro; los perros lamieron su sangre,
y las prostitutas se lavaron en ella, como
había dicho el Señor.
39 Para más datos sobre Ajab y sus empresas, el palacio de marfil y las ciudades
que construyó, véanse los Anales del Reino
de Israel. 40 Ajab murió, y su hijo Ocozías le
sucedió en el trono.

Josafat de Judá (870-848)
(2 Cr 17–19)

41 Josafat, hijo de Asá, subió al trono de
Judá el año cuarto del reinado de Ajab de
Israel. 42 Cuando subió al trono tenía treinta
y cinco años, y reinó veinticinco años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija
de Silji. 43 Siguió el camino de su padre,
Asá, sin desviarse, haciendo lo que el Señor
aprueba. 44 Pero no desaparecieron los santuarios paganos; la gente seguía ofreciendo
allí sacrificios y quemando incienso. 45 Josafat vivió en paz con el rey de Israel.
46 Para más datos sobre Josafat, las victorias que obtuvo y las guerras que hizo,
véanse los Anales del Reino de Judá.
47 Desterró del país los restos de prostitución sagrada que había dejado su padre,
Asá. 48 El trono de Edom estaba entonces
vacante. 49 Josafat se construyó entonces
una flota mercante para ir por oro a Ofir,
pero no pudo zarpar, porque la flota naufragó en Esión Gueber. 50 Entonces Ocozías,
hijo de Ajab, propuso a Josafat:
–Que vayan mis hombres con los tuyos
en la expedición.
Pero Josafat no quiso.
51 Josafat murió; lo enterraron con sus
antepasados en la Ciudad de David, su antecesor, y su hijo Jorán le sucedió en el trono.

Ocozías de Israel (853-852)

52 Ocozías, hijo de Ajab, subió al trono
de Israel, en Samaría, el año diecisiete de
Josafat de Judá. Reinó sobre Israel dos
años. 53 Hizo lo que el Señor reprueba, imitando a su padre y a su madre, y a Jeroboán, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel.
54 Dio culto a Baal; lo adoró, irritando al Señor, Dios de Israel, igual que había hecho
su padre.



2 REYES

Ocozías y Elías

1 1 Cuando murió Ajab, Moab se rebeló
contra Israel. 2 En Samaría, Ocozías
se cayó por el balcón, desde el piso de arriba, y quedó malherido. Entonces despachó unos mensajeros con este encargo:

–Vayan a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, a ver si me sano de estas heridas.

3 Pero el ángel del Señor dijo a Elías, el tesbita:

–Sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que ustedes vayan a consultar a Belcebú, dios de Ecrón? 4 Por eso, así dice el Señor: No te levantarás de la cama donde te has acostado. Morirás sin remedio.

Elías se fue. 5 Los mensajeros se volvieron, y el rey les preguntó:

–¿Por qué han regresado?

6 Le contestaron:

–Nos salió al encuentro un hombre y nos dijo que nos volviéramos al rey que nos había enviado, y que le dijéramos: Así dice el Señor: ¿Acaso no hay un Dios en Israel, para que mandes a consultar a Belcebú, dios de Ecrón? Por eso no te levantarás de la cama donde te has acostado. Morirás sin remedio.

7 El rey les preguntó:

–¿Cómo era el hombre que les salió al encuentro y les dijo eso?

8 Le contestaron:

–Era un hombre peludo y llevaba una piel ceñida con un cinto de cuero.

El rey comentó:

–¡Elías, el tesbita!

9 Y despachó un oficial con cincuenta hombres para buscar a Elías. Cuando subió éste en busca de Elías, se lo encontró sentado en la cima del monte. El oficial le dijo:

–Profeta, el rey manda que bajes.

10 Elías respondió:

–Si soy un profeta, que caiga un rayo y te consuma a ti con tus hombres.

Entonces cayó un rayo y consumió al oficial y a sus hombres.

11 El rey mandó otro oficial con cincuenta hombres. Subió y le dijo:

–Profeta, el rey manda que bajes enseguida.

12 Elías respondió:

–Si soy un profeta, que caiga un rayo y te consuma a ti con tus hombres.

Entonces cayó un rayo y consumió al oficial y a sus hombres.

13 Por tercera vez mandó el rey un oficial con cincuenta hombres. Subió y, cuando llegó frente a Elías, se hincó de rodillas y le rogó:

–Profeta, te lo pido, respeta mi vida y la de estos cincuenta servidores tuyos. 14 Ya han caído rayos y han consumido a los dos oficiales que vinieron antes y a sus hombres. Ahora respeta mi vida.

15 El ángel del Señor dijo entonces a Elías:

–Baja con él, no tengas miedo.

Elías se levantó, bajó con él para presentarse al rey, 16 y al llegar le dijo:

–Así dice el Señor: Por haber mandado mensajeros a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, como si en Israel no hubiese un Dios

---

1,1-18 Ocozías y Elías. Termina el primer libro de los Reyes con la noticia de la sucesión de Ajab en Israel: el nuevo rey Ocozías gobernará durante dos años (1 Re 22,52). En el marco de su reinado encontramos la última intervención de Elías con ocasión del accidente que sufre el rey (2) y por el cual consulta a Belcebú, dios de Ecrón. Elías se interpone en el camino de los embajadores para exigir respeto al único Dios de Israel. La consulta queda postergada y transferida luego al profeta, pero Elías no interviene enseguida; primero mueren dos oficiales que encabezaban sendas embajadas, y sólo la tercera comitiva logra el favor de Elías, quien confirma al rey la decisión del Señor de que morirá en su lecho de enfermo. La intención del narrador deuteronomista es demostrar que no hay Dios más poderoso que el Dios de Israel, pero también ratificar esa presencia y acción divinas a través de personajes autorizados, como es en este caso el profeta Elías.

para consultar su oráculo, no te levantarás de la cama donde te has acostado. Morirás sin remedio.

17 El rey murió, conforme a la profecía de Elías, y Jorán, su hermano, le sucedió en el trono el año segundo del reinado de Jorán de Judá, hijo de Josafat; porque Ocozías no tenía hijos.

18 Para más datos sobre Ocozías, véanse los Anales del Reino de Israel.

CICLO DE ELISEO

Eliseo es el discípulo fiel y sucesor legítimo de Elías. En un círculo reducido es jefe de una corporación de profetas, entre los cuales se acredita más por sus milagros que por su enseñanza. Sus poderes taumatúrgicos tienen mayor alcance: sana enfermos crónicos (Naamán de Siria, 5), conoce los secretos militares (6,8), tiene visiones celestes (6,17), hasta resucita muertos. Por su misión profética, acompaña o se enfrenta con los reyes de Israel: con Jorán y Joás, unge rey a Jehú. Su autoridad se extiende cada vez más, pues interviene de modo decisivo en la política y la actividad bélica de Siria.

Para el autor lo más significativo de Eliseo es un paralelismo de conjunto y de detalles con Elías: en parte imita y repite la acción del maestro, en parte lleva a término lo que quedaba pendiente. Con todo, la tradición no le ha asignado un puesto destacado junto a Elías.

Elías, arrebatado al cielo
(Eclo 48,9-12; Mal 3,23s)

2 1 Cuando el Señor iba a arrebatar a Elías al cielo en el torbellino, Elías y Eliseo se marcharon de Guilgal. 2 Elías dijo a Eliseo:

–Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta Betel.

Eliseo respondió:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Bajaron a Betel, 3 y la comunidad de profetas de Betel salió a recibir a Eliseo. Le dijeron:

–¿Ya sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro?

Él respondió:

–Claro que lo sé. ¡No digan nada!

4 Elías dijo a Eliseo:

–Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta Jericó.

Eliseo respondió:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Llegaron a Jericó, 5 y la comunidad de profetas de Jericó se acercó a Eliseo y le dijeron:

–¿Ya sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro?

Él respondió:

–Claro que lo sé. ¡No digan nada!

6 Elías dijo a Eliseo:

2,1-18 Elías, arrebatado al cielo. Entra en acción Eliseo, el sucesor de Elías. Varias escenas merecen ser resaltadas en este relato: 1. La marcha de Elías a Betel (2), a Jericó (4-6) y al Jordán (6s). Según Elías, este itinerario es ordenado por el Señor y debe hacerlo solo; sin embargo, Eliseo no obedece a su maestro y le sigue a todas partes. Lo curioso es que Elías no hace valer la orden del Señor y con su silencio permite la presencia del discípulo. 2. Las comunidades de profetas de Betel (3) y Jericó (5) salen al encuentro de ambos personajes y, por lo que dicen, pareciera que ya conocían la decisión del Señor de arrebatar a Elías. 3. El diálogo entre Elías y Eliseo (9-12). Elías quiere conceder algún deseo a su discípulo, pero la petición de éste no es algo que dependa de él; Eliseo quiere nada menos que dos tercios del espíritu de su maestro (9c); con todo, lo obtendrá si logra ver al profeta en el momento de su partida. 4. El arrebato de Elías (11s). 5. El regreso de Eliseo del Jordán a Jericó (13-18). 6. La constatación por parte de la comunidad de profetas de que el espíritu de Elías se había posado sobre Eliseo (17). 7. Los profetas insisten a Eliseo para que les permita salir a buscar a Elías (16-18).

Eliseo queda confirmado como «legítimo» sucesor de Elías mediante dos acontecimientos: 1. Con el manto de Elías abre las aguas del Jordán para deshacer el camino hacia Betel (14) –es decir, repite la actuación de Elías–. Desde muy antiguo, el manto pare-

–Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta el Jordán.

Eliseo respondió:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Y los dos siguieron caminando.

7 También marcharon cincuenta hombres de la comunidad de profetas, y se pararon frente a ellos, a cierta distancia. Los dos se detuvieron junto al Jordán; 8 Elías tomó su manto, lo enrolló, golpeó el agua y el agua se dividió por medio, y así pasaron los dos por el suelo seco. 9 Mientras pasaban el río, dijo Elías a Eliseo:

–Pídeme lo que quieras antes de que me aparten de tu lado.

Eliseo pidió:

–Déjame en herencia dos tercios de tu espíritu.

10 Elías comentó:

–¡No es poco lo que pides! Si logras verme cuando me aparten de tu lado, lo tendrás; si no me ves, no lo tendrás.

11 Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en el torbellino. 12 Eliseo lo miraba y gritaba:

–¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!

Y ya no lo vio más. Entonces agarró su túnica y la rasgó en dos; 13 luego recogió el manto que se le había caído a Elías, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán, 14 y agarrando el manto de Elías, golpeó el agua, diciendo:

–¿Dónde está el Dios de Elías, dónde?

Golpeó el agua, el agua se dividió por medio y Eliseo cruzó. 15 Al verlo los hermanos profetas que estaban enfrente, comentaron:

–¡Se ha posado sobre Eliseo el espíritu de Elías!

Entonces fueron a su encuentro, se postraron ante él 16 y le dijeron:

–Aquí entre tus siervos tienes cincuenta valientes; déjalos ir a buscar a tu maestro. A lo mejor el Espíritu del Señor lo ha arrebatado y lo ha arrojado por algún monte o algún valle.

Eliseo les dijo:

–No manden a nadie.

17 Pero como le insistieron hasta hartarlo, dijo:

–Que vayan.

Ellos mandaron cincuenta hombres que lo buscaron durante tres días y no dieron con él. 18 Cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, les dijo:

–¿No les había dicho que no fueran?

Milagros de Eliseo

(Éx 15,22-26)

19 Los habitantes de Jericó dijeron a Eliseo:

–El emplazamiento de la villa es bueno, como el señor puede ver. Pero el agua es malsana y hace abortar a las mujeres.

20 Eliseo contestó:

–Tráiganme un plato nuevo y pongan en él un poco de sal.

Cuando se lo llevaron, 21 fue al manantial, echó allí la sal y dijo:

---

ce definir lo que es una persona; véase el ciego de Jericó, que «tira el manto» una vez que Jesús ha transformado su vida (Mc 10,46-50). 2. Los mismos profetas que se hallan en Jericó lo aclaman y confirman como sucesor: «¡Se ha posado sobre Eliseo el espíritu de Elías!» (15).

Con los ciclos de Elías y de Eliseo estaríamos ante una de las etapas evolutivas del profetismo en Israel, un servicio carismático que empieza a cobrar forma alrededor de una necesidad: erradicar la idolatría del reino del norte y fijar radicalmente el culto al Señor. Como puede verse, las imágenes, los diálogos y los hechos mismos nos estarían indicando una posible discusión sobre cuestiones de sucesión o no entre los profetas. Eliseo es entendido como el «sucesor» de Elías, pero, ¿quién sucede a Eliseo? El hecho es que para cuando surgen los así llamados profetas «posteriores» o profetas «escritores» se ha llegado al consenso de que no hay propiamente sucesión profética, aunque en torno a los profetas más significativos se van formando corrientes o escuelas que dan continuidad en el tiempo a las enseñanzas del profeta y posibilitan la posterior fijación de sus enseñanzas por escrito, bajo el nombre del profeta principal.

2,19-25 Milagros de Eliseo. Eliseo acredita su misión –o mejor su función profética– saneando las aguas del manantial que utilizan los habitantes de Jericó. El segundo signo, que no debemos tomar literalmente y mucho menos como ejemplo que imitar, es la maldición de Eliseo sobre unos niños que se burlan de él por el camino a Betel, maldición que provoca la muerte de ¡cuarenta y dos niños! en las garras de dos osas. El mensaje de este detalle, por demás exagerado, podría ser que la maldición recae sobre quienes

–Así dice el Señor: Yo purifico estas aguas. Ya no saldrá de aquí muerte ni esterilidad.

22 Y el agua se volvió potable hasta el día de hoy, conforme a lo que dijo Eliseo.

23 Después subió de allí a Betel, y según subía por el camino salieron del poblado unos muchachos, que se burlaron de él:

–¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!

24 Eliseo se volvió, se les quedó mirando y los maldijo invocando al Señor. Entonces salieron de la espesura dos osas que despedazaron a cuarenta y dos de aquellos jóvenes.

25 Eliseo marchó al monte Carmelo, y luego desde allí volvió a Samaría.

Jorán de Israel (852-841)

3 1 Jorán, hijo de Ajab, subió al trono de Israel, en Samaría, el año dieciocho del reinado de Josafat de Judá. Reinó doce años. 2 Hizo lo que el Señor reprueba, aunque no tanto como sus padres, ya que retiró la piedra sagrada de Baal levantada por su padre. 3 Pero repitió a la letra los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

4 Mesá, rey de Moab, era ganadero y pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. 5 Pero cuando murió Ajab, Mesá se rebeló contra Israel. 6 Entonces el rey Jorán salió de Samaría, pasó revista a todo Israel 7 y mandó este mensaje a Josafat de Judá:

–El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo a luchar contra Moab?

Respondió:

–Sí. Tú y yo, tu ejército y el mío, tu caballería y la mía somos uno.

8 Luego preguntó:

–¿Por qué camino subimos?

Jorán respondió:

–Por el camino del desierto de Edom.

9 Así, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom emprendieron la marcha. Pero después de un rodeo de siete días, faltó el agua para la tropa y para los animales de carga que iban detrás. 10 Entonces el rey de Israel exclamó:

–¡Ay, el Señor nos ha reunido a tres reyes para entregarnos en poder de Moab!

11 Pero Josafat preguntó:

–¿No queda por ahí algún profeta para consultar al Señor?

Uno de los oficiales del rey de Israel respondió:

–Ahí está Eliseo, hijo de Safat, el que derramaba agua sobre las manos de Elías.

12 Josafat comentó:

–¡La Palabra del Señor está con él!

Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron a ver a Eliseo, 13 pero Eliseo dijo al rey de Israel:

–¡Déjame en paz! ¡Vete a consultar a los profetas de tu padre y de tu madre!

El rey de Israel repuso:

–Mira, es que el Señor nos ha reunido a tres reyes para entregarnos en poder de Moab.

14 Eliseo dijo entonces:

–¡Vive el Señor Todopoderoso, a quien sirvo! Si no fuera en consideración a Josafat de Judá, ni siquiera te miraría a la cara. 15 Pero, bueno, tráiganme un músico.

Y mientras el músico pulsaba las cuerdas, vino sobre Eliseo la mano del Señor, 16 y dijo:

17 –Así dice el Señor: Abran zanjas y más zanjas por esta quebrada. Porque así dice el Señor: No verán viento, ni verán lluvia, pero esta quebrada se llenará de agua y beberán ustedes, sus ejércitos y sus bestias de carga. 18 Y como si esto fuera poco, el Señor les pondrá a Moab en las manos: 19 conquistarán sus plazas fuertes, talarán sus mejores árboles, taparán los manan-

---

ridiculizan a un profeta del Señor. El exagerado número de niños podría representar al mismo pueblo de Israel y su comportamiento todavía «infantil». La evolución del verdadero profetismo en Israel no fue hacia la institucionalización, sino precisamente hacia la conformación de la conciencia, primero del rey y luego del pueblo. El relato termina con la llegada de Eliseo al monte Carmelo, punto de partida, y su regreso a Samaría, sede del gobierno del reino del norte (25).

3,1-27 Jorán de Israel. En la narración del ciclo de Eliseo se entremezcla el dato del ascenso al poder de Jorán de Israel. Como en el resto de reyes de Israel, comenzando por Jeroboán, el historiador afirma que «hizo lo que el Señor reprueba» (2); pero Jorán tiene un punto a su favor: al menos, hizo quitar la estela de Baal erigida por su padre (2b), es decir, contribuyó en algo a rebajar la idolatría en Israel. La trama sigue girando en torno a Eliseo, toda vez que es buscado por

tiales y llenarán de piedras los mejores campos.

20 En efecto, a la mañana siguiente, a la hora de la ofrenda, vino una creciente de la parte de Edom, y se inundó de agua toda la zona. 21 Mientras tanto, los moabitas, sabiendo que los reyes iban a atacarlos, habían hecho una movilización general, desde los que estaban en edad militar para arriba, y se habían apostado en la frontera. 22 Madrugaron. El sol reverberaba sobre el agua, y al verla de lejos, roja como la sangre, los moabitas 23 exclamaron:

–¡Es sangre! Los reyes se han acuchillado, se han matado unos a otros. ¡Al saqueo, Moab!

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, surgieron los israelitas y derrotaron a Moab, que huyó ante ellos. Los israelitas penetraron en territorio de Moab y lo devastaron: 25 demolieron las ciudades, cada uno tiró una piedra a los mejores campos hasta llenarlos, cegaron las fuentes de agua y talaron los mejores árboles, hasta dejar sólo a Quir Jareset, a la que cercaron y atacaron los honderos. 26 Cuando el rey de Moab vio que llevaba las de perder, tomó consigo setecientos hombres armados de espada para abrirse paso hacia el rey de Siria, pero no pudo. 27 Entonces agarró a su hijo primogénito, el que debía reinar después de él, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Y se levantó una ira tan grande contra Israel, que tuvo que retirarse y volver a su país.

Milagros de Eliseo
(1 Re 17,13-16)

4 1 Una mujer, esposa de uno de la hermandad de profetas, suplicó a Eliseo:

–Mi marido, servidor tuyo, ha muerto. Y tú sabes que era hombre religioso. Pero ahora ha venido un acreedor para llevarse a mis dos hijos como esclavos.

2 Eliseo le dijo:

–¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa.

Respondió ella:

–Todo lo que tu servidora tiene en casa es una botella de aceite.

3 Entonces Eliseo le dijo:

–Ve y pide prestadas a tus vecinas vasijas vacías; cuantas más sean, mejor. 4 Luego entra en casa, te cierras por dentro con tus hijos y comienza a echar aceite en todas las vasijas; a medida que las vayas llenando, las irás poniendo aparte.

5 La mujer se fue. Cuando se cerró por dentro con sus hijos, ellos le acercaron las vasijas y ella fue echando aceite. 6 Se llenaron todas, y pidió a uno de los hijos:

–Acércame otra.

Él contestó:

–Ya no hay más.

Entonces dejó de correr el aceite. 7 Ella fue a decírselo al hombre de Dios, y éste le dijo:

–Ve a vender el aceite, paga a tu acreedor y tú y tus hijos vivan de lo que sobre.

El hijo de la sunamita
(1 Re 17,17-24)

8 Un día pasó Eliseo por Sunán. Había allí una mujer rica que le obligó a comer en su casa; después, siempre que él pasaba, entraba allí a comer. 9 Un día dijo la mujer a su marido:

–Mira, ése que viene siempre por casa es un santo hombre de Dios. 10 Si te parece, le haremos en la azotea una pequeña habitación; le pondremos allí una cama,

---

los reyes de Israel, Judá y Edom, los cuales se han aliado para atacar juntos a los moabitas, cuyo rey se ha rebelado y no quiere seguir pagando tributo a Jorán. El profeta se da el lujo de despreciar al rey de Israel (13); sólo por consideración a Josafat, rey de Judá, accede a consultar al Señor. El vaticinio es favorable y todo termina con la derrota del rebelde Mesá, rey de Moab, y con la destrucción de sus ciudades (20-26). Nótese que Eliseo necesita de un medio que le permita entrar en contacto con el Señor, en este caso la música (15). En su origen, esta peculiaridad relacionaba el profetismo en Israel con los brujos, adivinos y magos del entorno. Pero en época de la profecía clásica desaparecerá el trance como medio de comunicación con la divinidad y se descubrirán nuevas formas y manifestaciones.

4,1-7 Milagros de Eliseo. Varias tradiciones atribuyen a Elías y Eliseo el socorro brindado a los más pobres de entre los pobres, esto es, a viudas y huérfanos (cfr. 1 Re 17,8-16). Podría tratarse de un relato popular que busca poner de relieve la respuesta profética a una necesidad y a una situación tan extremas como ésta en la que se halla la viuda del relato. Se percibe un ambiente marcado por la injusticia; la viuda no

una mesa, una silla y un candil, y cuando venga a casa, podrá quedarse allí arriba.

11 Un día que Eliseo llegó a Sunán, subió a la habitación de la azotea y durmió allí. 12 Después dijo a su criado, Guejazí:

–Llama a la sunamita.

La llamó y se presentó ante él. 13 Entonces Eliseo habló a Guejazí:

–Dile: Te has tomado todas estas molestias por nosotros. ¿Qué puedo hacer por ti? Si quieres alguna recomendación para el rey o el general...

Ella dijo:

–Yo vivo con los míos.

14 Pero Eliseo insistió:

–¿Qué podríamos hacer por ella?

Guejazí comentó:

–Qué sé yo. No tiene hijos y su marido es viejo.

15 Eliseo dijo:

–Llámala.

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta 16 y Eliseo le dijo:

–El año que viene por estas fechas abrazarás a un hijo.

Ella respondió:

–Por favor, no, señor, no engañes a tu servidora.

17 Pero la mujer concibió, y dio a luz un hijo al año siguiente por aquellas fechas, como le había predicho Eliseo. 18 El niño creció. Un día fue a ver a su padre, que estaba con los que cosechaban, 19 y dijo:

–¡Me duele la cabeza!

Su padre dijo a un criado:

–Llévalo a su madre.

20 El criado lo tomó y se lo llevó a su madre; ella lo tuvo en sus rodillas hasta el mediodía, y el niño murió. 21 Lo subió y lo acostó en la cama del hombre de Dios. Cerró la puerta y salió. 22 Llamó a su marido y le dijo:

–Haz el favor de mandarme un criado y una burra; voy a ir corriendo a ver al hombre de Dios y vuelvo en seguida.

23 Él le dijo:

–¿Por qué vas a ir hoy a visitarlo si no es luna nueva ni sábado?

Pero ella respondió:

–Hasta luego.

24 Hizo aparejar la burra y ordenó al criado:

–Toma la rienda y camina. No detengas la marcha si no te lo digo.

25 Marchó y llegó a donde estaba el hombre de Dios, en el monte Carmelo. Cuando Eliseo la vio venir, dijo a su criado Guejazí:

26 –Allí viene la sunamita. Corre a su encuentro y pregúntale qué tal están ella, su marido y el niño.

Ella respondió:

–Estamos bien.

27 Pero al llegar junto al hombre de Dios, en lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el profeta le dijo:

–Déjala, que está apenada, y el Señor me lo tenía oculto sin revelármelo.

28 Entonces la mujer dijo:

–¿Te pedí yo un hijo? ¡Te dije que no me ilusionaras!

29 Eliseo ordenó a Guejazí:

–Cíñete el cinturón, toma mi bastón y ponte en camino; si encuentras a alguno no lo saludes y si te saluda alguno no le respondas. Coloca mi bastón sobre el rostro del niño.

30 Pero la madre exclamó:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Entonces Eliseo se levantó y la siguió. 31 Mientras tanto, Guejazí se había adelantado y había puesto el bastón sobre el ros-

---

acude al rey ni a los jueces para quitarse de encima al desalmado acreedor del marido muerto, y ahora de la desamparada familia. Posiblemente de forma intencionada, el redactor hace ir a la viuda directamente donde el profeta, porque sabe que ninguna instancia, oficial –el rey, los jueces– o privada –el acreedor–, la ayudará. Tendríamos entonces, no tanto la narración de un «milagro» de Eliseo, cuanto una denuncia contra la monarquía y sus instituciones, que mostraría cómo sólo el profeta, como hombre de Dios que es, socorre a los pobres y miserables del pueblo.

4,8-44 El hijo de la sunamita. Los versículos 8-37 refieren la leyenda de las relaciones amistosas entre Eliseo y una importante señora de Sunán, localidad perteneciente a la tribu de Isacar (Jos 19,18). El conjunto del relato contiene elementos simbólicos que vale la pena subrayar: 1. La importancia de la dama. 2. Su esterilidad y la vejez del marido. 3. El engendramiento del niño. 4. La muerte súbita del hijo. 5. El recurso al profeta. 6. La acción del profeta para recuperar la vida del niño. 7. La mujer no acepta intermediarios, tiene que ser el profeta el que se haga pre-

tro del niño, pero el niño no habló ni reaccionó. Guejazí volvió al encuentro de Eliseo y le comunicó:

–El niño no se ha despertado.

32 Eliseo entró en la casa y encontró al niño muerto tendido en su cama. 33 Entró, cerró la puerta y oró al Señor. 34 Luego subió a la cama y se echó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos con manos; permaneció recostado sobre él y la carne del niño fue entrando en calor. 35 Entonces Eliseo se puso a pasear por la habitación, de acá para allá; subió de nuevo a la cama y se recostó sobre el niño, y así hasta siete veces; el niño estornudó y abrió los ojos. 36 Eliseo llamó a Guejazí, y le ordenó:

–Llama a la sunamita.

La llamó, y cuando llegó, Eliseo le dijo:

–Toma a tu hijo.

37 Ella entró y se arrojó a sus pies, postrada en tierra. Luego tomó a su hijo y salió.

38 Cuando Eliseo volvió a Guilgal, se pasaba hambre en aquella región. La comunidad de profetas estaba sentada junto a él, y Eliseo ordenó a su criado:

–Coloca sobre el fuego la olla grande y cuece un caldo para la comunidad.

39 Uno de ellos salió al campo a recoger unas hierbas; encontró una especie de viña silvestre, de la que recogió los frutos salvajes hasta llenar el manto. Al llegar, las fue echando en el caldo sin saber lo que hacía. 40 Cuando sirvieron la comida a los hombres y probaron el caldo, gritaron:

–¡Hombre de Dios, esto tiene veneno!

Y no pudieron tragarlo.

41 Entonces Eliseo ordenó:

–Tráiganme harina.

La echó en la olla, y dijo:

–Sirve a la gente, que coman.

Y el caldo ya no sabía mal.

42 Uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja. Eliseo dijo:

–Dáselos a la gente, que coman.

43 El criado replicó:

–¿Qué hago yo con esto para cien personas?

Eliseo insistió:

–Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobrará.

44 Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Naamán de Siria y Eliseo
(Lv 13)

5 1 Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, porque por su medio el Señor había dado la victoria a Siria; pero estaba enfermo de la piel. 2 En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán, 3 entonces ella dijo a su señora:

–Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaría; él lo libraría de su enfermedad.

4 Naamán fue a informar a su señor:

–La muchacha israelita ha dicho esto y esto.

5 El rey de Siria le dijo:

–Ven, que te doy una carta para el rey de Israel.

Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. 6 Presentó al rey de Israel

---

sente. Todos ellos se pueden entender como la manera de ilustrar las convicciones sobre la soberanía del Señor y, sobre todo, para demostrar que se trata de un Dios vivo comprometido con la vida. Los versículos 38-44 presentan dos variantes de una misma idea: el alimento inagotable para todos cuando se pone en común lo poco que se tiene. También es una respuesta profética a una necesidad extrema, ante la que una sociedad compuesta de acaparadores y codiciosos no puede responder (cfr. el signo del pan para todos en Mc 6,30-44).

5,1-27 Nahamán de Siria y Eliseo. Encontramos en este pasaje toda una serie de contrastes orientados a establecer la tesis de que «no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel» (15), palabras pronunciadas por Nahamán, un oficial sirio que ha recibido un beneficio del Señor por medio de su profeta Eliseo. Uno de ellos se refiere a la clase social de los protagonistas de la historia; Nahamán pertenece a la clase alta gobernante y goza del favor del rey. Cuando se entera, por medio de una esclava israelita de que podría ser sanado de su lepra (3), el trámite se hace por vía diplomática, de rey a rey: el rey sirio solicita al rey de Israel la sanación para Naamán (5s). El narrador resalta con agudeza la reacción y la respuesta del rey de Israel, quien sospecha que el rey sirio busca un pretexto para atacarlo. Ahora sí, los ojos tienen que fijarse en alguien que no posee ni los títulos ni la impor-

la carta, que decía así: Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad.

7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando:

–¿Acaso soy yo un dios capaz de dar muerte o vida para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad? Fíjense bien y verán cómo está buscando un pretexto contra mí.

8 Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, y le envió este recado:

–¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel.

9 Naamán llegó con sus caballos y su carro y se detuvo ante la puerta de Eliseo. 10 Eliseo mandó a uno a decirle:

–Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia.

11 Naamán se enojó y decidió irse, comentando:

–Yo me imaginaba que saldría en persona a verme y que, puesto de pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. 12 ¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que toda el agua de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?

Dio media vuelta y se marchaba furioso. 13 Pero sus servidores se le acercaron y le dijeron:

–Señor, si el profeta te hubiera mandado una cosa extraordinaria, ¿no la habrías hecho? Cuánto más si lo que te indica para quedar limpio es simplemente que te bañes.

14 Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia, como la de un niño.

15 Volvió con su comitiva y se presentó al hombre de Dios, diciendo:

–Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor.

16 Eliseo contestó:

–¡Por la vida del Señor, a quien sirvo! No aceptaré nada.

Y aunque le insistía, lo rehusó. 17 Naamán dijo:

–Entonces que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor. 18 Y que el Señor me perdone: si al entrar mi señor en el templo de Rimón para adorarlo se apoya en mi mano, y yo también me postro ante Rimón, que el Señor me perdone ese gesto.

19 Eliseo le dijo:

–Vete en paz.

Naamán se marchó. Y había caminado ya un buen trecho, 20 cuando Guejazí, criado del hombre de Dios Eliseo, pensó: Mi amo ha sido demasiado generoso con ese sirio, Naamán, no aceptando nada de lo que ofrecía. ¡Por la vida del Señor! Voy a correr detrás para que me dé algo. 21 Guejazí siguió a Naamán, y cuando éste lo vio correr tras él, bajó de la carroza para ir a su encuentro y lo saludó. Guejazí respondió al saludo, 22 y dijo:

–Mi amo me manda a decirte que precisamente en este momento se le han presentado dos muchachos de la serranía de Efraín, de la comunidad de los profetas; que hagas el favor de darme para ellos tres arrobas de plata y dos mudas de ropa.

23 Naamán dijo:

–Ten la bondad de tomar el doble.

Y le insistió, hasta que le metió en dos bolsas seis arrobas junto con las dos mudas de ropa, que entregó a un par de esclavos para que se los llevasen. 24 Al llegar a la colina, Guejazí lo recogió todo, lo guardó en su casa y despidió a los hombres, que se marcharon. 25 Cuando se presentó a su amo, Eliseo le preguntó:

–Guejazí, ¿de dónde vienes?

Respondió:

–No me he movido de aquí.

26 Eliseo le dijo:

–Mi pensamiento te seguía cuando aquel hombre se apeó de su carroza para ir a tu

tancia social y política del resto de actores, pero que sí posee el carácter de mediador entre Dios y el pueblo. Entra en escena Eliseo, quien poco a poco se va encumbrando, mientras los encumbrados van perdiendo altura. Es la manera como la corriente deuteronomista, responsable del Libro de los Reyes, intuye e ilustra el problema de la universalidad de Dios y, por tanto, de su soberanía absoluta.

encuentro. ¿Es el momento de aceptar dinero y vestidos, olivares y viñas, ovejas y vacas, criados y criadas? 27 ¡Que la enfermedad de Naamán se te pegue a ti y a tus descendientes para siempre!

Cuando Guejazí se retiró de su presencia, estaba leproso, blanco como nieve.

Milagro del hacha

6 1 La comunidad de profetas dijo a Eliseo:

–Mira, el sitio donde habitamos bajo tu dirección nos resulta pequeño. 2 Déjanos ir al Jordán, allí tomaremos cada uno un madero y haremos una habitación.

Eliseo les dijo:

–Vayan.

3 Uno de ellos le pidió:

–Haz el favor de venir con nosotros.

Eliseo respondió:

–Voy.

4 Y se fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, se pusieron a cortar ramas, 5 pero a uno, cuando estaba derribando un tronco, se le cayó al río el hierro del hacha, y gritó:

–¡Ay maestro, que era prestada!

6 El hombre de Dios preguntó:

–¿Dónde cayó?

El otro le indicó el sitio. Eliseo cortó un palo, lo tiró allí y el hierro salió a flote. 7 Eliseo dijo:

–Sácalo.

El otro alargó el brazo y lo agarró.

Guerra con Siria

8 El rey de Siria estaba en guerra con Israel, y en un consejo de ministros determinó:

–Vamos a tender una emboscada en tal sitio.

9 Entonces el hombre de Dios mandó este recado al rey de Israel:

–Cuidado con pasar por tal sitio, porque los sirios están allí emboscados.

10 El rey de Israel envió a reconocer el sitio indicado por el hombre de Dios. Eliseo le avisaba y él tomaba precauciones. Y esto no una ni dos veces. 11 El rey de Siria se alarmó ante esto, convocó a sus ministros y les dijo:

–Díganme quién de los nuestros informa al rey de Israel.

12 Uno de los ministros respondió:

–No es eso, majestad. Eliseo, el profeta de Israel, es quien comunica a su rey las palabras que pronuncias en tu alcoba.

13 Entonces el rey ordenó:

–Vayan a ver dónde está, y yo enviaré a detenerlo.

Le avisaron:

–Está en Dotán.

14 El rey mandó allá caballería y carros y un fuerte contingente de tropas. Llegaron de noche y cercaron la ciudad. 15 Cuando el hombre de Dios madrugó al día siguiente para salir, se encontró con que un ejército cercaba la ciudad con caballería y carros. El criado dijo a Eliseo:

–Maestro, ¿qué hacemos?

16 Eliseo respondió:

–No temas. Los que están con nosotros son más que ellos.

17 Luego rezó:

–Señor, ábrele los ojos para que vea.

El Señor le abrió los ojos al criado y vio el monte lleno de caballería y carros de fuego en torno a Eliseo.

18 Cuando los sirios bajaron hacia él, Eliseo oró al Señor:

6,1-7 Milagro del hacha. Las leyendas en torno a Eliseo incluyen ésta, donde el profeta devuelve a un miembro de la comunidad de profetas el hierro de un hacha que ha caído al río, haciendo que ocurra lo que normalmente nunca ocurriría: que el hierro flote. Si tenemos en cuenta las circunstancias históricas que el redactor deuteronomista está analizando, podría ver en ello un símbolo para decir que Dios sacará a flote a Israel, del mismo modo que Eliseo sacó a flote el pesado metal.

6,8-23 Guerra con Siria. Los enfrentamientos históricos entre Siria e Israel sirven de marco para esta nueva leyenda sobre Eliseo, donde los únicos que se dan cuenta de lo sucedido son el profeta, algunos soldados asirios, el rey de Siria, el piquete de soldados que va a capturar a Eliseo y el rey de Israel. El rey de Siria no ha conseguido asestar un solo golpe a Israel mediante la emboscada, gracias a que Eliseo, sin que se sepa cómo, mantiene informado de las estratagemas sirias al rey de Israel. Al indagar sobre los motivos por los cuales los israelitas no han podido ser sorprendidos, el rey sirio descubre que se debe a un espía que trabaja a favor de los israelitas. Envía una tropa con la misión de capturarle, pero Eliseo la domina de un modo pacífico, recurriendo a la oración: pide a Dios que haga lo necesario para poner a estos hombres en la misma capital de Samaría, en manos del rey de Israel. El desenlace es inesperado; si Eliseo hubie-

–¡Por favor, vuelve ciega a esta gente!

El Señor los deslumbró, como pedía Eliseo, 19 y éste les dijo:

–No es éste el camino ni es ésta la ciudad. Síganme, yo los llevaré hasta el hombre que están buscando.

Y se los llevó a Samaría.

20 Cuando ya habían entrado en Samaría, Eliseo rezó:

–Señor, ábreles los ojos para que vean.

El Señor les abrió los ojos y vieron que estaban en mitad de Samaría.

21 El rey de Israel, al verlos, dijo a Eliseo:

–Padre, ¿los mato?

22 Respondió:

–No los mates. ¿Vas a matar a los que no has hecho prisioneros con tu espada y tu arco? Sírveles pan y agua, que coman y beban y se vuelvan a su amo.

23 El rey les preparó un gran banquete. Comieron y bebieron; luego los despidió y se volvieron a su amo. Las guerrillas sirias no volvieron a entrar en territorio israelita.

Asedio y hambre en Samaría

24 Más adelante, Ben-Adad, rey de Siria, movilizó todo su ejército y cercó Samaría. 25 Hubo un hambre terrible en Samaría. El asedio fue tan duro, que un asno llegó a valer ochocientos gramos de plata, y treinta gramos de algarroba cincuenta gramos de plata. 26 El rey de Israel pasaba por la muralla, y una mujer le gritó:

–¡Sálvanos, majestad!

27 Respondió el rey:

–Si no te salva Dios, ¿de dónde saco yo para salvarte? ¿Acaso puedo darte trigo o vino? 28 ¿Qué es lo que te pasa?

Ella respondió:

–Esta mujer me dijo: Trae tu hijo para que lo comamos hoy, y el mío lo comeremos mañana. 29 Cocimos a mi hijo y lo comimos; pero al otro día, cuando le pedí su hijo para comerlo, lo escondió.

30 Cuando el rey oyó lo que decía la mujer, se rasgó las vestiduras y como pasaba sobre la muralla la gente vio que llevaba un sayal pegado al cuerpo, 31 y dijo:

–¡Que Dios me castigue si Eliseo, hijo de Safat, se queda hoy con la cabeza sobre el cuello!

32 Mientras tanto, Eliseo estaba sentado en su casa con los ancianos. El rey le envió un mensajero, pero antes de que llegara dijo Eliseo a los ancianos:

---

ra estado trabajando realmente para el rey israelita, ésta hubiera sido la ocasión para destruir al menos parte del ejército enemigo. Pero el profeta no está interesado en que se derrame sangre; contra todo pronóstico, ordena al rey que dé de comer a estos hombres para que regresen a su país, y así lo hace el monarca israelita. Eliseo no trabaja para el rey, sino para la paz. Mientras los reyes se enfrentan con sus ejércitos, el profeta los enfrenta a ambos con una sola arma, la fe, con la convicción de que sólo en Dios y por Dios es posible superar los conflictos.

6,24–7,20 Asedio y hambre en Samaría. Es una variante del relato anterior, donde Eliseo sigue siendo el protagonista principal. Se ambienta en el mismo conflicto entre Israel y Siria, pero la circunstancia concreta es el asedio impuesto por Siria y sus funestas consecuencias: hambre y carestía. El pueblo, representado en la mujer que habla con el rey, se halla en una situación extrema (6,26-29), ante la que el rey se siente impotente (6,27); sorprendentemente, inculpa de todo a Eliseo, a quien decide decapitar (6,31-33). El desenlace no se orienta a la forma como Eliseo escapa de la furia y de la decisión del rey, sino a la forma como Israel se libra de la mano enemiga. Eliseo vaticina dos profecías que tienen cumplimiento de un día para otro: el fin del asedio traerá abundancia de comida y bajada de precios (7,1); el incrédulo capitán del rey verá el cumplimiento de lo pronosticado por el profeta, pero no participará de ello (7,2).

La situación comienza a desenvolverse a favor de Israel gracias a una intervención extraordinaria del Señor. El narrador explica entre paréntesis algo que sólo él y el lector conocen: que el ejército sirio había huido presa de un terrible pánico infligido por el Señor (7,6s). Cuatro leprosos no pueden soportar más el hambre y deciden pasarse al ejército enemigo, resueltos a vivir un poco más o a morir en el acto (7,3-5). Al encontrar el campamento sin gente se dedican al saqueo desenfrenado, pero pronto deciden dar a conocer la noticia a sus paisanos, quienes tienen que esperar a que el atónito e incrédulo rey israelita lo confirme todo. Así cede la carestía y vuelve la calma a Israel; la primera profecía de Eliseo queda cumplida (7,16). La segunda se cumple cuando la gente que sale en estampida a saquear el campamento sirio se lleva por delante al capitán, pisoteándolo y provocándole la muerte (7,17).

El sentido de este relato, como del anterior, sigue siendo que la vida no puede ser anulada por la muerte. Incluso en los casos más extremos, Dios se vale de cualquier medio para que la vida prevalezca. En ningún caso se debe la victoria de Israel a la valentía o la bravura del rey; a él no puede atribuirse ningún triunfo sobre el enemigo, y por tanto ninguna gloria. Todo lo ha hecho el Señor por medio de su profeta.

–¡Van a ver cómo ese asesino ha mandado uno a cortarme la cabeza! Miren; cuando llegue su enviado, atranquen la puerta y no lo dejen pasar; detrás de él se oyen las pisadas de su señor.

33 Todavía estaba hablando, cuando apareció el rey, que bajó hacia él y le dijo:

–Esta desgracia nos la manda el Señor. ¿Qué puedo esperar de él?

7 1 Eliseo respondió:

–Escucha la Palabra del Señor. Así dice el Señor: Mañana a estas horas en el mercado de Samaría se venderá un balde de harina de la mejor calidad por un siclo, y dos baldes de cebada por el mismo precio.

2 El escudero del rey, en cuyo brazo se apoyaba el soberano, le replicó:

–Suponiendo que el Señor abriese las compuertas del cielo, ¿se cumpliría esa profecía?

Eliseo le respondió:

–¡Lo verás, pero no lo comerás!

3 Junto a la entrada de la ciudad había cuatro hombres leprosos. Y se dijeron:

–¿Qué hacemos aquí esperando la muerte? 4 Si nos decidimos a entrar en la ciudad, moriremos dentro, porque aprieta el hambre; y si nos quedamos aquí, moriremos lo mismo. ¡Pasémonos al campamento de los sirios! Si nos dejan con vida, viviremos; y si nos matan, moriremos.

5 Al oscurecer se pusieron en camino hacia el campamento sirio. Llegaron a las avanzadas del campamento, y... ¡allí no había nadie! 6 Es que el Señor había hecho oír al ejército sirio un fragor de carros y caballos, el fragor de un ejército poderoso, y se habían dicho unos a otros: ¡El rey de Israel ha pagado a los reyes hititas y a los egipcios para atacarnos! 7 Y así, al oscurecer, abandonando tiendas, caballos, burros y el campamento tal como estaba, emprendieron la fuga para salvar su vida.

8 Los leprosos llegaron a las avanzadas del campamento; entraron en una tienda, comieron y bebieron; se llevaron plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo. Luego volvieron, entraron en otra tienda, se llevaron más cosas de allí y fueron a esconderlas. 9 Pero comentaron:

–Estamos haciendo algo que no está bien. Hoy es un día de alegría. Si nos callamos y esperamos a que amanezca, resultaremos culpables. Vamos a palacio a avisar.

10 Al llegar, llamaron a los centinelas de la ciudad y les informaron:

–Hemos ido al campamento sirio, y allí no hay nadie ni se oye a nadie; sólo caballos atados, burros atados y las tiendas tal como estaban.

11 Los centinelas gritaron, transmitiendo la noticia al interior de palacio. 12 El rey se levantó de noche y comentó con sus ministros:

–Voy a decirles lo que nos han organizado los sirios: como saben que pasamos hambre se han ido del campamento a esconderse en descampado, pensando que cuando salgamos nos apresarán vivos y entrarán en la ciudad.

13 Entonces uno de los ministros propuso:

–Que agarren cinco caballos de los que quedan en la ciudad, y los mandamos a ver qué pasa; total, si se salvan, serán como la tropa que todavía vive; si mueren, serán como los que ya han muerto.

14 Eligieron dos jinetes, y el rey les mandó seguir al ejército sirio, encargándoles:

–Vayan a ver qué pasa.

15 Ellos los siguieron hasta el Jordán: todo el camino estaba sembrado de ropa y material abandonado por los sirios al huir a toda prisa. Volvieron a informar al rey. 16 Y entonces toda la gente salió a saquear el campamento sirio. Y un balde de la mejor harina costó un siclo, y dos baldes de cebada costaron el mismo precio, conforme a la Palabra del Señor.

17 El rey había encargado vigilar la entrada a su escudero, en cuyo brazo se apoyaba. La gente lo pisoteó al salir por la puerta, y murió, como había dicho el hombre de Dios cuando el rey fue a verlo. 18 Porque cuando el hombre de Dios dijo al rey que al día siguiente, a la misma hora, dos baldes de cebada valdrían un siclo, y un balde de harina de la mejor calidad valdría el mismo precio en el mercado de Samaría, 19 el escudero le replicó que, aun suponiendo que el Señor abriese las compuertas del cielo, aquella profecía no

se cumpliría, y entonces Eliseo le dijo: ¡Lo verás, pero no lo comerás! 20 Eso fue lo que pasó: la gente lo pisoteó en la entrada, y murió.

Vuelta de la sunamita

8 1 Eliseo dijo a la madre del niño que había resucitado:
–Parte ahora mismo con toda tu familia, emigra a donde puedas; porque el Señor ha llamado al hambre, y va a venir al país por siete años.
2 La mujer puso manos a la obra, según las instrucciones del profeta; emigró con su familia a territorio filisteo y se quedó allí siete años; 3 y al cabo de los siete años se volvió del país filisteo y fue a reclamar al rey su casa y su campo. 4 El rey estaba hablando con Guejazí, criado del profeta:
–Cuéntame todos los milagros de Eliseo.
5 Y precisamente cuando Guejazí le estaba contando al rey cómo Eliseo había resucitado al niño muerto, la madre del niño entró para reclamar al rey su casa y su campo. Guejazí dijo al rey:
–Majestad, ésa es, y ése es el niño resucitado por Eliseo.
6 El rey preguntó a la mujer, y ella le contó todo. Entonces el rey puso a su disposición un funcionario, al que ordenó:
–Haz que entreguen a esta mujer todas sus posesiones y la renta de las tierras desde el día que se marchó hasta hoy.

Eliseo y Jazael, en Damasco

7 Eliseo marchó a Damasco. Ben-Adad, rey de Siria, estaba enfermo, y le avisaron:
–Ha venido el profeta.
8 El rey ordenó a Jazael:
–Toma un regalo, vete a ver al profeta y consulta al Señor por medio de él, a ver si salgo de esta enfermedad.
9 Jazael fue a ver a Eliseo, llevándole como regalo cuarenta camellos cargados con los mejores productos de Damasco. Cuando llegó ante él, puesto de pie le dijo:
–Tu hijo Ben-Adad, rey de Siria, me envía a consultarte: ¿Saldré de esta enfermedad?
10 Eliseo le respondió:
–Ve a decirle que sanará; pero el Señor me ha revelado que morirá sin remedio.
11 Luego inmovilizó la mirada, quedó fuera de sí un largo rato y se echó a llorar.
12 Jazael le preguntó:
–Maestro, ¿por qué lloras?
Eliseo contestó:
–Porque sé el daño que vas a hacer a los israelitas: incendiarás sus plazas fuertes, pasarás a cuchillo a sus soldados, estrellarás a sus niños y abrirás el vientre de las mujeres embarazadas.
13 Jazael dijo:
–Tu servidor no es más que un perro. ¿Cómo va a hacer tales hazañas?
Eliseo respondió:
–El Señor me ha hecho ver que tú reinarás sobre Siria.
14 Jazael se despidió de Eliseo, y cuando llegó a su señor, éste le preguntó:
–¿Qué te ha dicho Eliseo?
Respondió:
–Me ha dicho que sanarás.
15 Pero al día siguiente Jazael tomó una colcha, la empapó en agua y se la extendió al rey sobre la cara, hasta que murió. Jazael lo suplantó en el trono.

Jorán de Judá (848-841)
(2 Cr 21)

16 Jorán, hijo de Josafat, subió al trono el año quinto del reinado de Jorán de Israel, hijo de Ajab. 17 Cuando subió al trono

8,1-6 Vuelta de la sunamita. Este relato y el siguiente se corresponden mejor con las narraciones de los capítulos 4–7. La mención de la sunamita –a quien Eliseo había resucitado su hijo– y el consejo de abandonar el país sugieren que este pasaje debe ir después de la reanimación del niño y antes de la catástrofe que se cierne sobre Israel, de la cual quiere salvar a la mujer. El rey de Israel hace justicia con ella por el vínculo de amistad que la une con el profeta, tal y como el criado de Eliseo le ha referido.

8,7-15 Eliseo y Jazael, en Damasco. Estos versículos presentan a Eliseo en tierra extranjera, en la capital de Siria, donde el rey aprovecha para consultarle sobre el desenlace de una enfermedad que padece. El rey sanará, pero morirá irremediablemente. Lo que no vaticina el profeta es que su muerte será a manos de su hombre de confianza: Jazael (15). Al tiempo que Eliseo predice la salud y muerte del rey, predice también la suerte que correrá su propio pueblo a manos del usurpador Jazael (11-13). Una vez más se subraya la cualidad adivinatoria atribuida a los profetas.

8,16-24 Jorán de Judá. Se interrumpen por un momento las narraciones sobre Eliseo para presentar a dos reyes de Judá. El primero es Jorán, que según el

tenía treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén. 18 Imitó a los reyes de Israel, como había hecho la dinastía de Ajab porque se había casado con una hija de Ajab. Hizo lo que el Señor reprueba, 19 pero el Señor no quiso aniquilar a Judá, en atención a su siervo David, según su promesa de conservarle siempre una lámpara en su presencia.

20 En su tiempo, Edom se independizó de Judá y se nombró un rey. 21 Jorán fue a Seír con todos sus carros; se levantó de noche y, aunque desbarató al ejército idumeo que lo cercaba, a él y a los oficiales del escuadrón de carros, la tropa huyó a la desbandada. 22 Así se independizó Edom de Judá hasta hoy. Por entonces también se rebeló Libná.

23 Para más datos sobre Jorán y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

24 Jorán murió, y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ocozías le sucedió en el trono.

Ocozías de Judá (841)
(2 Cr 22)

25 Ocozías, hijo de Jorán, subió al trono el año doce del reinado de Jorán de Israel, hijo de Ajab. 26 Cuando subió al trono tenía veintidós años, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí de Israel. 27 Imitó a Ajab. Hizo lo que el Señor reprueba porque se había emparentado con la familia de Ajab. 28 Junto con Jorán, hijo de Ajab, fue a luchar contra Jazael de Siria, en Ramot de Galaad. Pero los sirios hirieron a Jorán, 29 que se volvió a Yezrael para sanarse de las heridas que recibió de los sirios en Ramot, luchando contra Jazael de Siria. Entonces, cuando estaba enfermo en Yezrael, fue a visitarlo Ocozías de Judá, hijo de Jorán.

Jehú de Israel (841-813)

9 1 El profeta Eliseo llamó a uno de la comunidad de profetas y le ordenó:

–Átate el cinturón, toma en la mano esta aceitera y vete a Ramot de Galaad. 2 Cuando llegues, busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; entras, lo haces salir de entre sus camaradas y lo llevas a una habitación aparte. 3 Toma la aceitera y derrámasela sobre la cabeza, diciendo: Así dice el Señor: Te unjo rey de Israel. Luego abres la puerta y escapas sin detenerte.

4 El joven profeta marchó a Ramot de Galaad. 5 Al llegar, encontró a los oficiales del ejército reunidos, y dijo:

–Te traigo un mensaje, mi general.

Jehú preguntó:

–¿Para quién de nosotros?

Respondió:

–Para ti, mi general.

6 Jehú se levantó y entró en la casa. El profeta le derramó el aceite sobre la cabeza y le dijo:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: Te unjo rey de Israel, el pueblo del Señor. 7 Derrotarás a la dinastía de Ajab, tu señor; en Jezabel vengaré la sangre de mis siervos, los profetas, la sangre de los siervos del Señor; 8 perecerá toda la casa de Ajab; extirparé de Israel a todos los hombres de Ajab: a todo varón, esclavo o libre. 9 Trataré a la casa de Ajab como a la de Jeroboán, hijo de Nabat, y como a la de Basá, hijo de Ajías. 10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yezrael, y nadie le dará sepultura.

Luego abrió la puerta y escapó.

---

versículo 17 reinó ocho años en Jerusalén. El narrador resalta que este rey «hizo lo que el Señor reprueba» (18), con lo cual queda calificado como un mal rey; Judá permanece sólo por las promesas divinas hechas a David (19). También queda constancia del incipiente debilitamiento de Judá a causa del levantamiento de Edom, pueblo hasta entonces tributario del reino del sur (20-22).

8,25-29 Ocozías de Judá. Al morir Jorán de Judá le sucede su hijo Ocozías, quien sólo alcanzó a gobernar un año. Nada se dice de su fin, pero no escapa a la calificación negativa por parte del narrador deuteronomista: también «hizo lo que el Señor reprueba» (27). De Ocozías se resalta que estaba emparentado con Omrí de Israel y que en el conflicto de Israel con Siria, gobernada ya por Jazael, luchó con Jorán de Israel contra Siria y le visitó cuando estuvo herido. Estos hechos proporcionan el marco histórico en el que se desarrollará a lo largo de los próximos capítulos el fin de la dinastía de Ajab en Israel y el reinado de Jehú.

9,1-37 Jehú de Israel. Hasta ahora, las intervenciones de Eliseo habían sido relativamente pacíficas; en esta oportunidad, cualquiera se sorprende ante el trauma político que desencadenará esta nueva intervención suya. Envía noticias mediante un mensajero a

11 Jehú salió a reunirse con los oficiales
de su señor. Le preguntaron:
–¿Buenas noticias? ¿A qué ha venido a
verte ese loco?
Les respondió:
–Ya conocen a ese hombre y lo que anda
hablando entre dientes.
12 Le dijeron:
–¡Cuentos! Explícate.
Jehú entonces les dijo:
–Me ha dicho a la letra: Así dice el Se-
ñor: Te unjo rey de Israel.
13 Inmediatamente tomó cada uno su
manto y lo echó a los pies de Jehú sobre
los escalones. Tocaron la trompeta y acla-
maron:
–¡Jehú es rey!
14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo
de Nimsí, organizó una conspiración contra
Jorán de esta manera: Jorán estaba con
todo el ejército israelita, defendiendo Ra-
mot de Galaad contra Jazael, rey de Siria,
15 pero se había vuelto a Yezrael para sa-
narse las heridas recibidas de los sirios en
la guerra contra Jazael de Siria. Jehú dijo:
–Si les parece bien, que no salga nadie
de la ciudad a llevar la noticia a Yezrael.
16 Montó y marchó a Yezrael, donde es-
taba Jorán en cama. Ocozías de Judá ha-
bía ido a hacerle una visita. 17 El vigía, que
estaba de pie sobre la torre de Yezrael, vio
al grupo de Jehú, que se acercaba, y dijo:
–Veo un tropel de gente.
Jorán ordenó:
–Busca un jinete y mándalo al encuentro
a preguntarles si traen buenas noticias.
18 El jinete salió a su encuentro, y dijo:
–El rey pregunta si traen buenas no-
ticias.
Jehú contestó:
–¿Qué te importan las buenas noticias?
¡Ponte ahí detrás!
El centinela anunció:
–El mensajero ha llegado hasta ellos
pero no vuelve.
19 El rey mandó entonces otro jinete,
que al llegar a ellos dijo:
–El rey pregunta si traen buenas noti-
cias.
Jehú contestó:
–¿Qué te importan las buenas noticias?
¡Ponte ahí detrás!
20 El centinela anunció:
–Ha llegado hasta ellos pero no vuelve.
Y la forma de guiar es la de Jehú, hijo de
Nimsí, porque guía a lo loco.
21 Jorán ordenó:
–¡Enganchen mi carro!
Engancharon el carro, y Jorán de Israel
y Ocozías de Judá salieron, cada uno en su
carro, al encuentro de Jehú. Lo alcanzaron
junto a la heredad de Nabot, el de Yezrael,
22 y Jorán, al verlo, preguntó:
–¿Buenas noticias, Jehú?
Jehú respondió:
–¿Cómo va a haber buenas noticias
mientras Jezabel, tu madre, siga con sus
ídolos y brujerías?
23 Jorán volvió las riendas para escapar,
diciendo a Ocozías:
–¡Traición, Ocozías!

Jehú, general del ejército de Jorán, para que se autoproclame rey, con lo que ello implica: el exterminio de toda la casa de Ajab, comenzando por el rey y su propia madre, Jezabel. El trasfondo histórico es el derramamiento de sangre y los abusos del rey y de la reina madre; la justificación teológica se encuentra en el versículo 22: Jezabel es responsable de la presencia de ídolos y de las prácticas de brujería en Israel, algo que fue rechazado de raíz desde los comienzos del profetismo en Israel.

Según el narrador, sobre el fin del rey Jorán y de su madre pesaban ya sendos oráculos del Señor, aunque de hecho no aparecen en el texto bíblico. El mismo día muere también Ocozías, herido por Jehú mientras huía a Jerusalén. Recordemos que Ocozías había ido a combatir contra Siria y que en el momento de la revuelta encabezada por Jehú se encontraba visitando a Jorán, herido a su vez en el campo de batalla. El narrador no cuestiona la decisión de Eliseo de propiciar el levantamiento de Jehú ni los excesos del general golpista. Al parecer, todo queda justificado por los abusos y malos manejos de la dinastía de Ajab, muy especialmente la contaminación de la religión yahvista con el culto a dioses extranjeros. Viene, entonces, la pregunta obligada, ¿el fin justifica los medios? ¿Es lícito llegar a estos extremos en nombre de la religión? Evidentemente, no. Bajo ningún pretexto, ni en nombre de Dios, ni en defensa de ninguna ideología, es lícito este tipo de soluciones. Obviamente, nuestros criterios actuales distan mucho de los criterios con que actuaba cada generación bíblica; pero precisamente por ello, porque hoy tenemos que actuar con otros criterios, estamos obligados a no tolerar tales medidas, que no dejan de ser una tentación latente en nuestra sociedad moderna. El mal no se erradica exterminando a los malvados.

24 Pero Jehú ya había tensado el arco, e
hirió a Jorán por la espalda. La flecha le
atravesó el corazón, y Jorán se dobló sobre
el carro. 25 Jehú ordenó a su escudero, Bid-
car:
–Agárralo y tíralo a la heredad de Nabot,
el de Yezrael; porque recuerda que cuando
tú y yo cabalgábamos juntos siguiendo a
su padre, Ajab, el Señor pronunció contra
él este oráculo: 26 Ayer vi la sangre de Na-
bot y de sus hijos, oráculo del Señor. Juro
que en la misma heredad te daré tu mere-
cido, oráculo del Señor. Así que agárralo y
tíralo a la heredad de Nabot, como dijo el
Señor.
27 Al ver esto, Ocozías de Judá huyó por
el camino de Bet-Gán. Pero Jehú lo persi-
guió, diciendo:
–¡También a él!
Lo hirieron en su carro, por la cuesta de
Gur, cerca de Yiblán. Pero logró huir a Me-
guido, y allí murió. 28 Sus siervos lo llevaron
en un carro a Jerusalén, y lo enterraron en
la sepultura familiar, en la Ciudad de David;
29 había subido al trono de Judá el año once
de Jorán, hijo de Ajab.
30 Jehú llegó a Yezrael. Jezabel, que se
había enterado, se sombreó los ojos, se
arregló el pelo y se asomó al balcón. 31 Y
cuando Jehú entraba por la puerta, Jezabel
le dijo:
–¿Qué tal, Zimrí, asesino de su señor?
32 Jehú levantó la vista al balcón y pre-
guntó:
–¿Quién se pone de mi parte? ¿Quién?
Se asomaron dos o tres eunucos, 33 y
Jehú ordenó:
–¡Tirenla abajo!
La tiraron; su sangre salpicó la pared y a
los caballos, que la pisotearon. 34 Jehú en-
tró, comió y bebió, y luego dijo:
–Háganse cargo de esa maldita y en-
tiérrenla, que al fin y al cabo es hija de rey.
35 Pero cuando fueron a enterrarla, sólo
encontraron la calavera, los pies y las ma-
nos. 36 Volvieron a informarle, y Jehú co-
mentó:
–Se cumple la palabra que dijo Dios a su
servidor Elías, el tesbita: En el campo de
Yezrael comerán los perros la carne de Jeza-
bel; 37 su cadáver será como estiércol en el
campo, y nadie podrá decir: ésa es Jezabel.

Baño de sangre

10 1 Ajab tenía setenta hijos en Sa-
maría. Jehú escribió cartas y las en-
vió a Samaría, a los notables de la ciudad,
los ancianos y los preceptores de los prín-
cipes, con este texto: 2 Ahí tienen con uste-
des a los hijos de su señor, y tienen también
sus carros, sus caballos, una ciudad fortifi-
cada y un arsenal. Y bien, cuando reciban
esta carta, 3 vean cuál de los hijos de su se-
ñor es más capaz y más recto; siéntenlo en
el trono de su padre y dispónganse a de-
fender la dinastía de su señor.
4 Ellos, muertos de miedo, comentaron:
–Dos reyes no han podido con él, ¿cómo
podremos nosotros?
5 Entonces el mayordomo de palacio, el
gobernador, los ancianos y los preceptores
enviaron esta respuesta a Jehú: Somos
siervos tuyos. Haremos cuanto nos digas.
No nombraremos rey a nadie. Haz lo que te
parezca bien.
6 Jehú les escribió esta otra carta: Si es-
tán de mi parte y quieren obedecerme, ma-
ñana a estas horas vengan a verme a Yez-
rael, trayéndome las cabezas de los hijos de
su señor. Ahora bien, los hijos del rey vivían con la gente principal de la ciudad, que los criaba.

10,1-36 Baño de sangre. No contento con el exterminio de toda la familia de Ajab, incluso de los parientes más lejanos, Jehú extermina también a todos los devotos de Baal: fieles, profetas y sacerdotes. Quema la estatua del dios y el Templo se convierte en letrinas (27). Pero Jehú tampoco escapa al juicio negativo que pesa sobre los reyes de Israel, desde Jeroboán hijo de Nabat hasta Joacaz, último rey del norte que verá la destrucción del reino a manos de los asirios. Es cierto que se atribuye a Jehú la purificación del culto (28), algo que según el narrador agradó al Señor, pero no se apartó de los pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel, el culto a los dos becerros de oro de Dan y Betel (cfr. 1 Re 12,25-33); éstos eran el signo visible del cisma ocurrido a la muerte de Salomón y sustituían el culto de Jerusalén. El juicio de la corriente deuteronomista es que Jehú «no perseveró en el cumplimiento de la Ley del Señor, Dios de Israel, con todo su corazón» (31). Así pues, lo que sobrevendrá a Israel, la invasión asiria y la posterior destrucción del reino, tienen desde aquí una explicación teológica: todo ello será el castigo de Israel por su desobediencia a la voluntad divina y su rebelión.

7 Cuando les llegó la carta, prendieron a
los setenta hijos del rey, los degollaron, pu-
sieron las cabezas en unos canastos y se
las mandaron a Jehú a Yezrael. 8 Llegó el
mensajero y le comunicó:
–Han traído las cabezas de los hijos del
rey.
Jehú dijo:
–Pónganlas en dos montones a la entra-
da de la ciudad, y déjenlas allí hasta la ma-
ñana.
9 A la mañana salió, se plantó y dijo a la
gente:
–Ustedes son inocentes; yo conspiré
contra mi señor y lo maté. 10 Pero, ¿quién
ha matado a todos éstos? Fíjense cómo no
falla nada de lo que el Señor dijo contra la
casa de Ajab. El Señor ha cumplido lo que
dijo por medio de su servidor Elías.
11 Jehú acabó con los de la dinastía de
Ajab que quedaban en Yezrael: dignatarios,
parientes, sacerdotes, hasta no dejarle uno
vivo. 12 Después emprendió la marcha a
Samaría. Cuando en el viaje llegaba a Bet-
Equed-Roim, 13 encontró a unos parientes
de Ocozías de Judá y les preguntó:
–¿Quiénes son ustedes?
Respondieron:
–Somos parientes de Ocozías, que va-
mos a saludar a los hijos del rey y de la rei-
na madre.
14 Jehú dio una orden:
–¡Captúrenlos vivos!
Los capturaron vivos y los degollaron
junto al pozo de Bet-Equed-Roim. Eran
cuarenta y dos hombres, y no quedó uno.
15 Marchó de allí y encontró a Jonadab,
hijo de Recab, que salió a su encuentro. Le
saludó y le dijo:
–¿Estás lealmente de mi parte como yo
lo estoy contigo?
Jonadab contestó:
–Sí.
Jehú replicó:
–Entonces, venga esa mano.
Le dio la mano, y Jehú lo hizo subir con
él a su carro, 16 diciéndole:
–Ven conmigo y verás mi celo por el Se-
ñor.
Y lo llevó en su carro.
17 Cuando llegó a Samaría mató a todos
los de Ajab que quedaban allí, hasta acabar
con la familia, como había dicho el Señor a
Elías. 18 Después reunió a todo el pueblo y
les habló:
–Si Ajab fue algo devoto de Baal, Jehú
lo será mucho más; 19 así que convóquen-
me a todos los profetas de Baal, todos sus
fieles y sacerdotes. Que no falte ninguno,
porque quiero ofrecer a Baal un sacrificio
solemne. El que falte morirá.
Jehú actuaba así astutamente para eli-
minar a los fieles de Baal. 20 Luego ordenó:
–Convoquen una asamblea litúrgica en
honor de Baal.
La convocaron. 21 Y Jehú mandó aviso
por todo Israel. Llegaron todos los fieles de
Baal, no quedó uno sin venir, y entraron en
el templo de Baal, que se llenó por comple-
to. 22 Entonces Jehú dijo al encargado del
vestuario:
–Saca las vestiduras para los fieles de
Baal.
Los sacó. 23 Luego Jehú y Jonadab, hijo
de Recab, entraron en el templo, y Jehú
dijo a los fieles de Baal:
–Asegúrense de que aquí hay sólo devo-
tos de Baal y ninguno del Señor.
24 Se adelantaron para ofrecer sacrifi-
cios y holocaustos. Pero Jehú había apos-
tado afuera ochenta hombres con esta con-
signa:
–El que deje escapar a uno de los que
les pongo en las manos, pagará con la vida.
25 Y así, cuando terminaron de ofrecer el
holocausto, Jehú ordenó a los guardias y
oficiales:
–¡Entren a matarlos! ¡Que no escape na-
die!
Los guardias y oficiales los pasaron a
cuchillo y entraron hasta el camarín del
templo de Baal. 26 Sacaron la estatua de
Baal y la quemaron, 27 derribaron el altar y
el templo lo convirtieron en letrinas, hasta
el día de hoy. 28 Así eliminó Jehú el culto de
Baal en Israel. 29 Pero no se apartó de los
pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo
cometer a Israel: los terneros de oro, el de
Betel y el de Dan. 30 El Señor le dijo:
–Por haber hecho bien lo que yo quería
y haber realizado en la familia de Ajab todo
lo que yo había decidido, tus hijos, hasta la
cuarta generación, se sentarán en el trono
de Israel.

31 Pero Jehú no perseveró en el cumplimiento de la ley del Señor, Dios de Israel,
con todo su corazón; no se apartó de los
pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel.
32 Por aquel entonces el Señor empezó a
desmembrar a Israel. Jazael lo derrotó en
toda la frontera, 33 desde el Jordán hacia el
este, todo el país de Galaad, de los gaditas,
rubenitas y los de Manasés; desde Aroer,
junto al Arnón, hasta Galaad y Basán.
34 Para más datos sobre Jehú y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel.
35 Jehú murió, y lo enterraron en Samaría, con sus antepasados. Su hijo Joacaz
le sucedió en el trono. 36 Jehú fue rey de Israel, en Samaría, veintiocho años.

Reinado y muerte de Atalía
(2 Cr 22,10–23,21)

11 1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar a toda la familia real. 2 Pero
cuando los hijos del rey estaban siendo
asesinados, Josebá, hija del rey Jorán y
hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de
Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el
dormitorio; así, se lo ocultó a Atalía y lo libró de la muerte. 3 El niño estuvo escondido con ella en el templo seis años mientras en el país reinaba Atalía.
4 El año séptimo, Yehoyadá mandó a buscar a los centuriones de los carios y de la escolta; los llamó a su presencia en el templo, se juramentó con ellos y les presentó al hijo del rey. 5 Luego les dio estas instrucciones:
–Van a hacer lo siguiente: el tercio que está de servicio en el palacio el sábado 6 con el tercio que está en la puerta de las caballerizas y el tercio de la puerta de detrás del cuartel de la escolta harán la guardia en el templo por turnos 7 y los otros dos cuerpos, todos los que están libres el sábado, harán la guardia en el templo cerca del rey. 8 Rodearán al rey por todas partes, arma en mano. Si alguno quiere meterse por entre las filas, mátenlo. Y permanezcan junto al rey, vaya donde vaya.
9 Los oficiales hicieron lo que les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno reunió a sus hombres, los que estaban de servicio el sábado y los que estaban libres, y se presentaron al sacerdote Yehoyadá. 10 El sacerdote entregó a los oficiales las lanzas y los escudos del rey David, que se guardaban en el templo. 11 Los de la escolta empuñaron las armas y se colocaron entre el altar y el templo, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, para proteger al rey. 12 Entonces Yehoyadá sacó al hijo del rey, le colocó la diadema y las insignias, lo ungió rey, y todos aplaudieron, aclamando:
–¡Viva el rey!
13 Atalía oyó el clamor de la tropa y de los oficiales y se fue hacia la gente, al templo. 14 Pero cuando vio al rey en pie sobre el estrado, como es costumbre, y a los oficiales y la banda cerca del rey, toda la población en fiesta y las trompetas tocando, se rasgó las vestiduras y gritó:
–¡Traición! ¡Traición!
15 El sacerdote Yehoyadá ordenó a los oficiales que mandaban las fuerzas:
–Sáquenla de las filas. Al que la siga lo matan. Porque el sacerdote no quería que la matasen en el templo.
16 La fueron empujando con las manos, y cuando llegaba a palacio por la puerta de las caballerizas, allí la mataron.

11,1-20 Reinado y muerte de Atalía. La violencia que se ha desatado en el norte tiene sus repercusiones en el sur. Atalía, madre del difunto rey Ocozías, pretende también exterminar la dinastía de David, pero no cae en la cuenta de que una hermana de Ocozías ha escondido a Joás, hijo pequeño del rey muerto. Atalía asume el poder en Judá durante seis años, tiempo durante el cual Joás ha ido creciendo. A su debido tiempo, Yehoyadá, sacerdote de Jerusalén, dispone todo para ungir y coronar a Joás como rey legítimo de Judá, quien será aclamado como tal por todo el pueblo. Pese a las semejanzas que pueden existir con los acontecimientos del norte, son muchas más las diferencias: en primer lugar, Yehoyadá no conspira a favor de sí mismo, como lo hizo Jehú; en segundo lugar, el derramamiento de sangre es mínimo, sólo muere Atalía; en tercer lugar, en la eliminación del culto a Baal sólo perece el principal de los sacerdotes, Matán; por último, queda restablecida la continuidad de la descendencia davídica, legitimada por el doble pacto entre el Señor y el rey, y entre el rey y el pueblo (17). Finalmente, «toda la población hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila» (20).

17 Yehoyadá selló la alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, para que éste fuera el pueblo del Señor. 18 Toda la población se dirigió luego al templo de Baal: lo destruyeron, derribaron sus altares, trituraron las imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el altar. El sacerdote Yehoyadá puso guardias en el templo, 19 y luego, con los centuriones, los carios, los de la escolta y todo el vecindario, bajaron del templo al rey y lo llevaron a palacio por la puerta de la escolta. Y Joás se sentó en el trono real. 20 Toda la población hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada en el palacio.

Joás de Judá (835-796)
(2 Cr 24)

12 1 Cuando Joás subió al trono tenía siete años. 2 Comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú y reinó en Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sibyá, natural de Berseba. 3 Joás hizo siempre lo que el Señor aprueba, siguiendo las enseñanzas del sacerdote Yehoyadá. 4 Pero no desaparecieron los santuarios paganos; la gente seguía ofreciendo allí sacrificios y quemando incienso.

5 Joás dijo a los sacerdotes:

–Todo el dinero de las colectas del templo, el dinero del empadronamiento, el de los impuestos según la tarifa personal y el de las ofrendas voluntarias 6 que lo recojan los sacerdotes a través de sus ayudantes, para reparar los desperfectos del templo.

7 Pero el año veintitrés del reinado de Joás los sacerdotes todavía no habían reparado los desperfectos del templo. 8 Entonces Joás convocó al sacerdote Yehoyadá y a los otros sacerdotes, y les dijo:

–¿Por qué no han reparado todavía los desperfectos del templo? En adelante, no se queden con el dinero que reciben de la gente que conocen; tienen que entregarlo para reparar el templo.

9 Los sacerdotes aceptaron no recibir dinero de la gente ni encargarse de reparar los desperfectos del templo. 10 El sacerdote Yehoyadá tomó un cofre, hizo una ranura en la tapa y lo puso junto al altar, a mano derecha según se entra en el templo. Los sacerdotes porteros echaban allí todo el dinero que se traía al templo. 11 Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, subía el secretario real con el sumo sacerdote, lo vaciaban y contaban el dinero que había en el templo. 12 Luego entregaban el dinero ya contado a los maestros de obras encargados del templo, para pagar a los carpinteros y albañiles que trabajaban allí, 13 y a los tapiadores y canteros, para comprar madera y piedra de cantería, para reparar los desperfectos del templo y para todos los gastos de la conservación del edificio. 14 Con el dinero que se traía al templo no se hacían palanganas de plata, cuchillos, aspersorios, trompetas, ni ningún utensilio de oro o de plata para el templo, 15 entregaban el dinero a los maestros de obras y con él reparaban el edificio. 16 Y no se pedían cuentas a aquellos a quienes se entregaba el dinero, porque procedían con honradez. 17 El dinero de los sacrificios penitenciales y el de los sacrificios por el pecado no iba a parar al templo, sino que era para los sacerdotes.

18 Por entonces Jazael, rey de Siria, atacó a Gat y la conquistó. Luego se volvió para atacar a Jerusalén. 19 Pero Joás de Judá recogió todas las ofrendas votivas de los reyes de Judá predecesores suyos, Josafat, Jorán y Ocozías, sus propias ofrendas, más todo el oro que había en el tesoro del templo y del palacio real, y se lo envió a Jazael de Siria, que se alejó de Jerusalén.

12,1-22 Joás de Judá. Joás comienza su reinado siendo aún niño, por lo cual se presume que su protector y formador Yehoyadá sería también el regente hasta su mayoría de edad. El deuteronomista deja constancia de su valoración positiva del rey –«hizo siempre lo que el Señor aprueba» (3) –, pero también de que bajo su reinado no desapareció del todo el habitual culto en los lugares altos, donde se ofrecían sacrificios y se quemaba incienso (4). Israel debió haber abolido esta práctica a su llegada a la tierra de Canaán (cfr. Nm 33,52; Dt 12,2), así que su continuación mereció siempre la crítica y la condena de los profetas. A pesar del largo reinado de Joás, lo único que cuenta el narrador es su interés por la remodelación del Templo. Pese al decreto real que ordena destinar todos los ingresos a este fin, las obras no logran iniciarse, por lo que el rey tiene que intervenir de nuevo. Sobre el destino final que tienen los fondos para comprar la protección y la paz de Jerusalén al amenazante rey sirio, no hay ningún reparo aparente; sin embargo, uno se queda con la incertidumbre de si su muerte violenta no se debió precisamente a ello.

20 Para más datos sobre Joás y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

21 Sus cortesanos tramaron una conspiración y lo mataron cuando bajaba por el terraplén. 22 Lo asesinaron sus cortesanos Yozabad, hijo de Simat, y Yehozabad, hijo de Somer. Lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo Amasías le sucedió en el trono.

Joacaz de Israel (813-797)

13 1 Joacaz, hijo de Jehú, subió al trono de Israel en Samaría el año veintitrés del reinado de Joás de Judá, hijo de Ocozías. Reinó diecisiete años. 2 Hizo lo que el Señor reprueba: repitió al pie de la letra los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. 3 El Señor se encolerizó contra Israel y lo entregó, durante todo aquel tiempo, en poder de Jazael de Siria y de Ben-Adad, hijo de Jazael. 4 Joacaz imploró al Señor, y el Señor lo escuchó, al ver cómo el rey de Siria oprimía a Israel. 5 El Señor dio a Israel un salvador, que lo libró de la dominación siria, y los israelitas pudieron habitar sus casas como antes. 6 Pero no se apartaron de los pecados que la dinastía de Jeroboán había hecho cometer a Israel. Incluso el poste sagrado siguió de pie en Samaría. 7 Por eso el Señor no le dejó a Joacaz más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de infantería; el rey de Siria los había destrozado y reducido a polvo que se pisotea.

8 Para más datos sobre Joacaz y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel.

9 Joacaz murió, y lo enterraron con sus antepasados en Samaría. Su hijo Joás le sucedió en el trono.

Joás de Israel (797-782)

10 Joás, hijo de Joacaz, subió al trono de Israel en Samaría el año treinta y siete del reinado de Joás de Judá. Reinó dieciséis años. 11 Hizo lo que el Señor reprueba. Repitió a la letra los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel; imitó su conducta.

12 Para más datos sobre Joás y sus hazañas militares contra Amasías de Judá, véanse los Anales del Reino de Israel.

13 Joás murió, y Jeroboán le sucedió en el trono. A Joás lo enterraron en Samaría con los reyes de Israel.

Muerte de Eliseo

14 Cuando Eliseo cayó enfermo de muerte, Joás de Israel bajó a visitarlo y se echó sobre él llorando y repitiendo:

–¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!

15 Eliseo le dijo:

–Agarra un arco y unas flechas.

Agarró un arco y unas flechas 16 y Eliseo le mandó:

–Empuña el arco.

Lo empuñó, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey 17 y ordenó:

–Abre la ventana que da hacia el este.

Joás la abrió, y Eliseo dijo:

–¡Dispara!

El disparó, y comentó Eliseo:

–¡Flecha victoriosa del Señor, flecha victoriosa contra Siria! Derrotarás a Siria en Afec hasta aniquilarla.

13,1-9 Joacaz rey de Israel. El primer descendiente de Jehú reina en Israel durante diecisiete años (1); según el narrador, también «hizo lo que el Señor reprueba» (2); esto es, mantuvo, como los demás reyes anteriores, los dos centros de culto en Dan y Betel, donde había sendos becerros de oro entronizados por Jeroboán cuando decidió que nadie en Israel debía ir a dar culto a Jerusalén (cfr. 1 Re 12,25-33). Cuando el deuteronomista habla de «los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel» a lo largo de toda la historia de los reyes del norte, se refiere siempre a estos centros de culto. Según el versículo 3, durante el reinado de Joacaz se intensifica el hostigamiento de Siria contra Israel; pero ante la oración de súplica del rey, el Señor se compadece de Israel y le da un salvador que lo libra de la opresión siria (4s). Al no especificar quién fue ese salvador, se debe concluir que fue el mismo Joacaz el que hizo frente a Siria y la mantuvo alejada por un tiempo. Israel se sacudió brevemente la opresión extranjera, lo cual se entendía como una acción de Dios a favor del pueblo; pero no por eso abandonaron el rey o el pueblo los pecados heredados de Jeroboán, ni se convirtieron al Señor.

13,10-13 Joás de Israel. Es el segundo descendiente de la dinastía de Jehú. El cronista anticipa aquí los datos ya estereotipados sobre los monarcas del norte: fecha de ascenso al trono, años que gobernó y, a pesar de sus relaciones con Eliseo, el ya conocido juicio de valor «hizo lo que el Señor reprueba» (11); finalmente, el dato sobre su muerte y la noticia de que fue enterrado en Samaría junto a los demás reyes de Israel.

18 Luego ordenó:
–Agarra las flechas.
El rey las agarró, y Eliseo le dijo:
–Golpea el suelo.
Él lo golpeó tres veces y se detuvo.
19 Entonces el profeta se le enfadó:
–Si hubieras golpeado cinco o seis veces habrías derrotado a Siria hasta aniquilarla; pero así sólo la derrotarás tres veces.

20 Eliseo murió, y lo enterraron.
Las guerrillas de Moab hacían incursiones por el país todos los años. 21 Una vez, mientras estaban unos enterrando a un muerto, al ver las bandas de guerrilleros echaron el cadáver en la tumba de Eliseo y se marcharon. Al tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

22 Jazael, rey de Siria, había oprimido a Israel durante todo el reinado de Joacaz.
23 Pero el Señor se apiadó y tuvo misericordia de ellos; se volvió hacia ellos, por el pacto que había hecho con Abrahán, Isaac y Jacob, y no quiso exterminarlos ni los ha arrojado de su presencia hasta ahora.
24 Jazael de Siria murió, y su hijo Ben-Adad le sucedió en el trono. 25 Entonces Joás, hijo de Joacaz, recuperó del poder de Ben-Adad, hijo de Jazael, las ciudades que Jazael había arrebatado por las armas a su padre, Joacaz. Joás le derrotó tres veces, y así recuperó las ciudades de Israel.

HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA

Amasías de Judá (796-767)
(2 Cr 25)

14 1 Amasías, hijo de Joás, subió al trono de Judá el año segundo del reinado de Joás de Israel, hijo de Joacaz.
2 Cuando subió al trono tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Yehoadayán, natural de Jerusalén. 3 Hizo lo que el Señor aprueba, aunque no como su antepasado David; se portó como su padre, Joás; 4 pero no desaparecieron los santuarios paganos: allí seguía la gente sacrificando y quemando incienso. 5 Cuando se afianzó en el poder, mató a los ministros que habían asesinado a su padre. 6 Pero siguiendo lo que dice el libro de la ley de Moisés, promulgada por el Señor: No serán ejecutados los padres por las culpas de los hijos ni los hijos por las culpas de los padres; cada uno morirá por su propio pecado, no mató a los hijos de los asesinos.
7 Amasías derrotó en el Gue Hammélaj a los idumeos, en número de diez mil, y tomó al asalto la ciudad de Petra, llamándola Yoctael, nombre que conserva hasta hoy.
8 Entonces mandó una embajada a Joás, hijo de Joacaz, de Jehú, rey de Israel, con este mensaje:
–¡Ven a enfrentarte conmigo cara a cara!
9 Pero Joás de Israel le envió esta respuesta:
–El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame a tu hija por espo-

13,14-25 Muerte de Eliseo. Ya en su lecho de muerte, Eliseo recibe la visita de Joás, quien lo llama «padre… carro de Israel y su caballería» (14). Hasta el último momento de su vida, Eliseo está dispuesto a actuar a favor de su pueblo, de ahí las órdenes que da al rey y cuya ejecución se convierten en signos para Israel: le hace disparar algunas flechas y luego le ordena golpear el suelo (15-18), para vaticinarle luego las victorias parciales que tendrá sobre Siria (19). Con una breve frase se narra la muerte de Eliseo: «murió y lo enterraron» (20); sin embargo, para resaltar el papel trascendente del profeta, se narra a continuación el extraño caso de un hombre muerto que hubo de ser dejado en la misma tumba de Eliseo para huir de las guerrillas moabitas; el muerto resucita al contacto con los huesos de Eliseo (21). Es una manera de describir la acción vivificante del profeta para el pueblo.

14,1-22 Amasías de Judá. En Judá, Amasías sucede a su asesinado padre Joás (12,20s). Aunque no se comportó como su antepasado David, «hizo lo que el Señor aprueba» (3), aunque tampoco logra suprimir los cultos en los lugares altos. Una vez afianzado en el poder se venga de los asesinos de su padre, pero respetando la ley de Moisés que prohíbe derramar la sangre de los hijos de los culpables (6; cfr. Dt 24,16). En el plano internacional, Amasías obtiene una victoria sobre Edom, lo cual lo envalentona para desafiar a Joás de Israel; éste manda a Amasías, con cierto desprecio, que disfrute de su gloria «quedándote en casa» (10). La confrontación entre ambos reinos termina dándose y Amasías resulta derrotado, la muralla de la ciudad es destruida parcialmente y el Templo, saqueado (11-14). Los versículos 15s son una segunda conclusión al reinado de Joás que comple-

sa de mi hijo. Pero pasaron las fieras del Líbano y pisotearon el cardo. 10 Tú has derrotado a Edom y te has engreído. ¡Disfruta de tu gloria quedándote en tu casa! ¿Por qué quieres meterte en una guerra catastrófica, provocando tu caída y la de Judá?

11 Pero Amasías no hizo caso.

Entonces Joás de Israel subió a vérselas con Amasías de Judá en Bet-Semes de Judá. 12 Israel derrotó a los judíos, que huyeron a la desbandada. 13 En Bet-Semes apresó Joás de Israel a Amasías de Judá, hijo de Joacaz, de Ocozías, y se lo llevó a Jerusalén. En la muralla de Jerusalén abrió una brecha de doscientos metros, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta del Ángulo; 14 se apoderó del oro, la plata, los utensilios que había en el templo y en el tesoro de palacio, tomó rehenes y se volvió a Samaría.

15 Para más datos sobre Joás y sus hazañas militares en la guerra contra Amasías de Judá, véanse los Anales del Reino de Israel.

16 Joás murió, y lo enterraron en Samaría, con los reyes de Israel. Su hijo Jeroboán le sucedió en el trono.

17 Amasías de Judá, hijo de Joás, sobrevivió quince años a Joás de Israel, hijo de Joacaz.

18 Para más datos sobre Amasías, véanse los Anales del Reino de Judá.

19 En Jerusalén le tramaron una conspiración; huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron. 20 Lo cargaron sobre unos caballos y lo enterraron en Jerusalén, con sus antepasados, en la Ciudad de David. 21 Entonces Judá en pleno tomó a Azarías, de dieciséis años, y lo nombraron rey, sucesor de su padre, Amasías. 22 Fue él quién reconstruyó a Eilat y la devolvió a Judá después que el rey Amasías se fue a descansar con sus padres.

Jeroboán II de Israel (782-753)

23 Jeroboán, hijo de Joás, subió al trono en Samaría el año quince del reinado de Amasías de Judá, hijo de Joás. Reinó cuarenta y un años. 24 Hizo lo que el Señor reprueba, repitiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. 25 Restableció la frontera de Israel desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto, como el Señor, Dios de Israel, había dicho por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitay, natural de Gatjéfer; 26 porque el Señor se fijó en la terrible desgracia de Israel, donde no había ni esclavo, ni hombre libre, ni quien ayudase a Israel. 27 El Señor no había decidido borrar el nombre de Israel bajo el cielo, y lo salvó por medio de Jeroboán, hijo de Joás.

28 Para más datos sobre Jeroboán y sus hazañas militares contra Damasco, recuperando Jamat para Israel, véanse los Anales del Reino de Israel.

29 Jeroboán murió, y lo enterraron con los reyes de Israel. Su hijo Zacarías le sucedió en el trono.

Azarías (Ozías) de Judá (767-739)
(2 Cr 26)

15 1 Azarías, hijo de Amasías, subió al trono de Judá el año veintisiete del reinado de Jeroboán de Israel. 2 Cuando subió al trono tenía dieciséis años, y reinó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Yecolía, natural de Jerusalén. 3 Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su

---

menta la de 13,12s. En cuanto a Amasías, su final es idéntico al de su padre: un grupo de conspiradores se propone matarlo, por lo que huye a Caquis, hasta donde es perseguido y asesinado; de allí es trasladado a Jerusalén para ser sepultado junto a sus antepasados (19s).

14,23-29 Jeroboán II de Israel. Como miembro de tercera generación de la dinastía de Jehú asciende al trono de Israel Jeroboán II. Como el resto de gobernantes de Israel, también recibe la calificación invariable de haber hecho lo que el Señor reprueba (24). Al parecer, bajo su reinado aumentó la prosperidad económica de Israel (cfr. Am 6,4-6); Jeroboán II acertó en el plano internacional al recuperar algunos territorios que le habían sido arrebatados. Con todo, estos éxitos no son directamente atribuibles al rey: todo se dio gracias a la misericordia de Dios, que aún «no había decidido borrar el nombre de Israel bajo el cielo» (27), «como el Señor, Dios de Israel, había dicho por medio de su siervo el profeta Jonás» (25). Esta profecía no se encuentra en ninguna parte del libro de los Reyes, y menos aún del libro de Jonás, que es muy posterior a estos acontecimientos.

15,1-7 Azarías (Ozías) de Judá. Ningún rey de Judá había gobernado tantos años como este rey; sin embargo, vendrá otro después que gobernará aún más años: Manasés (2 Re 21,1). Tras la respectiva evaluación –positiva, por supuesto–, continúa la misma

padre, Amasías. 4 Pero no desaparecieron
los santuarios paganos: allí seguía la gente
sacrificando y quemando incienso.
5 El Señor le envió una enfermedad de la
piel hasta su muerte, así que vivió recluido
en casa. Su hijo Yotán estaba al frente de
palacio y gobernaba la nación.
6 Para más datos sobre Azarías y sus em-
presas, véanse los Anales del Reino de Judá.
7 Azarías murió, y lo enterraron con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Yotán le sucedió en el trono.

Zacarías de Israel (753)

8 Zacarías, hijo de Jeroboán, subió al
trono de Israel en Samaría el año treinta y
ocho del reinado de Azarías de Judá. Reinó
seis meses. 9 Hizo lo que el Señor reprueba,
como sus antepasados, repitiendo los pe-
cados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo
cometer a Israel. 10 Salún, hijo de Yabés,
conspiró contra él y lo mató en Yiblán; lo
mató y lo suplantó en el trono.
11 Para más datos sobre Zacarías, véan-
se los Anales del Reino de Israel.
12 Sucedió lo que el Señor había dicho a
Jehú: Tus hijos se sentarán en el trono de
Israel hasta la cuarta generación.

Salún de Israel (753)

13 Salún, hijo de Yabés, subió al trono el
año treinta y nueve del reinado de Azarías
de Judá, y reinó en Samaría un mes. 14 Me-
najén, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en
Samaría y mató allí a Salún, hijo de Yabés;
lo mató y lo suplantó en el trono.
15 Para más datos sobre Salún y su
conspiración, véanse los Anales del Reino
de Israel.
16 Entonces Menajén castigó a Tifsaj y
su territorio, matando a todos sus habitan-
tes, por no haberle abierto las puertas
cuando salió de Tirsá; la ocupó y abrió el
vientre a todas las mujeres embarazadas.

Menajén de Israel (752-741)

17 Menajén, hijo de Gadí, subió al trono
de Israel el año treinta y nueve del reinado
de Azarías de Judá. Reinó en Samaría diez
años. 18 Hizo lo que el Señor reprueba, repi-
tiendo los pecados que Jeroboán, hijo de
Nabat, hizo cometer a Israel. 19 En su tiem-
po, Pul, rey de Asiria, invadió el país, pero
Menajén le entregó mil pesos de plata para
que lo apoyase y lo mantuviese en el trono.
20 Menajén impuso esa contribución a todos
los ricos de Israel, a razón de medio kilo de
plata cada uno, para el rey de Asiria. En-
tonces el rey de Asiria se retiró, dando fin a
la ocupación del país.
21 Para más datos sobre Menajén y sus
empresas, véanse los Anales del Reino de
Israel.
22 Menajén murió, y su hijo Pecajías le
sucedió en el trono.

Pecajías de Israel (741-740)

23 Pecajías, hijo de Menajén, subió al
trono de Israel el año cincuenta del rei-
nado de Azarías de Judá. Reinó en Sama-
ría dos años. 24 Hizo lo que el Señor re-
prueba, repitiendo los pecados que
Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Is-
rael. 25 Su oficial Pécaj, hijo de Romelía,
conspiró contra él: con cincuenta galaadi-
tas –con Argob y Arié– lo mató en Samaría,
en la torre de palacio. Lo mató y lo suplan-
tó en el trono.

---

crítica que se ha hecho a sus predecesores: «allí seguía la gente sacrificando y quemando incienso» (4), es decir, persistían los santuarios locales. Habrá que esperar a Ezequías y posteriormente a su bisnieto Josías para escuchar noticias distintas sobre estos cultos locales. De Azarías sólo se dice que durante toda su vida estuvo recluido en su casa debido a una afección en la piel que « el Señor le envió» (5), así que quien ejercía realmente la función de gobierno era su hijo Yotán, su sucesor. No olvidemos que según la cosmovisión de la época tanto la salud/bendición como la enfermedad/maldición provenían de Dios.

15,8-12 Zacarías de Israel. En cumplimiento de lo dicho a Jehú por el Señor (2 Re 10,30), el cuarto miembro de su dinastía asciende al poder, pero sólo gobierna seis meses. El trono es ocupado por Salún, el mismo que asesina al rey.

15,13-16 Salún de Israel. Poco tiempo va a durar en el trono el usurpador Salún. También él va a ser asesinado por Menajén a la vuelta de un mes. Ni siquiera alcanza a recibir la crítica del narrador, aunque sabiendo que se trata de un rey del norte, podemos concluir que hizo o habría hecho «lo que reprueba el Señor».

15,17-22 Menajén de Israel. Cuenta con un reinado más largo, diez años; pero Menajén tiene que enfrentar las incursiones asirias que pretenden invadir el territorio israelita; si se mantiene en el poder es porque se somete a pagar un alto tributo al rey asirio, impuesto que es recaudado entre los más ricos de Israel. Menajén, al parecer, muere de muerte natural (22).

26 Para más datos sobre Pecajías y sus
empresas, véanse los Anales del Reino de
Israel.

Pécaj de Israel (740-731)

27 Pécaj, hijo de Romelía, subió al trono
de Israel en Samaría el año cincuenta y dos
del reinado de Azarías de Judá. Reinó diez
años. 28 Hizo lo que el Señor reprueba, repi-
tiendo los pecados que Jeroboán, hijo de
Nabat, hizo cometer a Israel. 29 En su tiem-
po, Tiglat Piléser, rey de Asiria, fue y se
apoderó de Iyón, Abel Bet-Maacá, Yanoj,
Cades, Jasor, Galaad, Galilea y toda la re-
gión de Neftalí, y llevó a sus habitantes de-
portados a Asiria.

30 Oseas, hijo de Elá, tramó una conspi-
ración contra Pécaj, hijo de Romelía; lo
mató y lo suplantó en el trono el año veinte
del reinado de Yotán, hijo de Azarías.

31 Para más datos sobre Pécaj y sus em-
presas, véanse los Anales del Reino de Is-
rael.

Yotán de Judá (739-734)
(2 Cr 27)

32 Yotán, hijo de Azarías, subió al trono
de Judá el año segundo del reinado de Pé-
caj de Israel, hijo de Romelía. 33 Cuando su-
bió al trono tenía veinticinco años, y reinó
en Jerusalén dieciséis años. Su madre se
llamaba Yerusá, hija de Sacod. 34 Hizo lo
que el Señor aprueba, igual que su padre,
Azarías. 35 Pero no desaparecieron los san-
tuarios paganos; allí la gente seguía sacrifi-
cando y quemando incienso. Yotán cons-
truyó la puerta superior del templo.

36 Para más datos sobre Yotán y sus em-
presas, véanse los Anales del Reino de
Judá. 37 Por entonces empezó el Señor a
mandar contra Judá a Razín, rey de Da-
masco, y a Pécaj, hijo de Romelía.

38 Yotán murió, y lo enterraron con sus
antepasados en la Ciudad de David, su an-
tecesor. Su hijo Acaz le sucedió en el trono.

Acaz de Judá (734-727)
(2 Cr 28)

16 1 Acaz, hijo de Yotán, subió al trono
de Judá el año diecisiete del reinado
de Pécaj, hijo de Romelía. 2 Cuando subió al
trono tenía veinte años, y reinó en Jerusa-
lén dieciséis años. No hizo, como su ante-
pasado David, lo que el Señor aprueba.
3 Imitó a los reyes de Israel. Incluso sacrifi-
có a su hijo en la hoguera, según las cos-
tumbres aborrecibles de las naciones que el
Señor había expulsado ante los israelitas.
4 Sacrificaba y quemaba incienso en los lu-
gares altos, en las colinas y bajo los árbo-
les frondosos.

15,23-26 Pecajías de Israel. Una vez más se repite la escena de un regicidio. Pecajías, hijo y sucesor de Menajén, es asesinado por su oficial Pécaj, quien lo suplanta en el trono. Pecajías reinó durante dos años y también «hizo lo que el Señor reprueba» (24).

15,27-31 Pécaj de Israel. La política internacional ha empeorado y las relaciones con Asiria son más difíciles. Si el rey asirio Pul había exigido un alto tributo a Menajén (19), ahora las tropas asirias entran decididamente en territorio israelita y deportan a la población. No olvidemos que el método conquistador de los asirios consistía en deportar a los habitantes de los países derrotados y traer colonos de otras provincias con el fin de bloquear cualquier intento de levantamiento (cfr. 17,24). La situación interna de Israel empeora con la conspiración y el posterior asesinato del rey a manos de Oseas, quien ocupará el trono por el resto de vida que le queda al agónico reino del norte.

15,32-38 Yotán de Judá. Regresamos a Judá, donde después de un largo reinado muere Azarías, al que le sucede su hijo Yotán, quien en vida de su padre ya «estaba al frente de palacio y gobernaba la nación» (5b) a causa de la enfermedad del rey (5a). Yotán es alabado por el deuteronomista, aunque con la misma crítica respecto de los cultos locales. Se le abona la construcción de la puerta superior del Templo (35). En esta época, el hermano reino del norte y el rey de Siria provocan escaramuzas en el territorio de Judá. De hecho, no habría que entenderlas tanto como un hostigamiento, sino más bien como una forma de presionar al rey para que se alíe con Israel y Siria contra Asiria.

16,1-20 Acaz de Judá. Desde la evaluación negativa de Salomón en 1 Re 11,1-33 no habíamos vuelto a encontrar otra igual o peor contra un rey de Judá. Acaz hizo todo lo que reprueba el Señor; no sólo imitó la conducta de los reyes del norte, sino que además participó él mismo de los cultos locales que el deuteronomista y los profetas denunciaban y que todos los reyes anteriores a él apenas sí toleraron. No contento con ello, revivió una antigua costumbre de los pueblos que «el Señor había expulsado ante los israelitas» (3) y que el pueblo judío consideraba abominable hacía mucho tiempo: sacrificar en la hoguera a los hijos primogénitos.

Las políticas interna y externa están muy agitadas bajo este reinado. Ya en el reinado de Yotán, el narrador había advertido que «empezó el Señor a mandar

5 Por entonces, Razín de Damasco y Pécaj de Israel, hijo de Romelía, subieron para
atacar a Jerusalén; la cercaron, pero no pudieron conquistarla. 6 También por entonces el rey de Edom reconquistó Eilat y expulsó de allí a los judíos; los de Edom fueron a Eilat y se establecieron allí, hasta el día de hoy.

7 Acaz mandó una embajada a Tiglat Piléser, rey de Asiria, con este mensaje: Soy hijo y vasallo tuyo. Ven a librarme del poder del rey de Siria y del rey de Israel, que se han levantado en armas contra mí. 8 Acaz recogió la plata y el oro que había en el templo y en el tesoro de palacio y se lo envió al rey de Asiria como regalo. 9 El rey de Asiria le atendió, subió contra Damasco, se apoderó de ella, deportó a sus habitantes a Quir y mató a Razín.

10 Entonces, el rey Acaz fue a Damasco a presentarse a Tiglat Piléser, rey de Asiria. Y cuando vio el altar que había en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño del altar, con todos sus detalles. 11 Antes de que el rey volviera de Damasco, el sacerdote Urías construyó un altar siguiendo todas las instrucciones enviadas por el rey. 12 Cuando Acaz volvió de Damasco, vio el altar, se acercó, subió hasta él, 13 quemó su holocausto y su ofrenda, derramó su libación y roció el altar con la sangre de los sacrificios de comunión que acababa de ofrecer. 14 El antiguo altar de bronce, que estaba situado ante el Señor, lo retiró de la fachada del edificio, es decir, entre el altar nuevo y el templo, y lo puso al lado norte del nuevo altar. 15 Luego dio estas órdenes al sacerdote Urías:

–Sobre el altar grande quema el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, el holocausto del pueblo y su ofrenda; derrama sobre él sus libaciones y la sangre de los sacrificios. Del altar de bronce me ocuparé yo.

16 El sacerdote Urías hizo lo que le mandó el rey Acaz. 17 El rey arrancó las abrazaderas que recubrían la base y retiró los recipientes para el agua; el depósito montado sobre los toros de bronce lo bajó de su soporte y lo puso sobre las losas del pavimento. 18 En consideración al rey de Asiria, quitó también la tribuna del trono construida en el templo y la entrada exterior para el rey.

19 Para más datos sobre Acaz y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

20 Acaz murió, y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías le sucedió en el trono.

Oseas de Israel (731-722)

17 1 Oseas, hijo de Elá, subió al trono de Israel en Samaría el año doce del reinado de Acaz de Judá. Reinó nueve años. 2 Hizo lo que el Señor reprueba, aunque no tanto como los reyes de Israel predecesores suyos. 3 Salmanasar, rey de Asiria, lo atacó, y Oseas se le sometió pagándole tributo. 4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas lo traicionaba: había enviado emisarios a Sais, al rey de Egipto, y no pagó el tributo como hacía otros años. Entonces el rey de Asiria lo apresó y lo encerró en la cárcel. 5 El rey de Asiria invadió el país y asedió a Samaría durante tres

contra Judá a Razín, rey de Damasco, y a Pécaj, hijo de Romelía» (15,37); pero es Acaz quien debe enfrentarse a estos dos enemigos. Según los historiadores, Damasco e Israel estaban presionando a Judá para conformar una coalición contra Asiria y así zafarse de su poder opresor. Sin embargo, Acaz se inclina por otra salida política: recurre directamente al poderoso del momento para solicitar protección y ayuda contra Damasco e Israel, no sin antes declararse «hijo y vasallo» del rey asirio Tiglat Piléser y de poner en sus manos un generoso presente (7s). Ni corto ni perezoso, el rey asirio atiende el llamado del desesperado rey de Judá y rápidamente se apodera de Damasco, capital de Siria, y mata al rey Razín. Sobre la suerte de Israel no se habla más en este capítulo, pero hemos de suponer que la represión aumenta. En reconocimiento a Tiglat Piléser, Acaz manda construir en Jerusalén un altar idéntico al que ha visto en Damasco, donde se debía celebrar el culto oficial al rey. Es curioso que no haya ni una sola palabra de valoración crítica a esta actuación de Acaz, ya que toca valores tan tradicionales como el Templo, el altar y el culto. Hemos de entender que en la valoración dada en los versículos 3s queda todo dicho.

17,1-41 Oseas de Israel. En tan sólo tres versículos queda presentada la historia del reinado de Oseas, último rey de Israel. A pesar de recibir la misma calificación de todos sus predecesores, se deja constancia de que no fue tan malo como los demás reyes anteriores a él (2). Los versículos 3s describen la últi-

años. 6 El año noveno de Oseas, el rey de
Asiria conquistó Samaría, deportó a los is-
raelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto
al Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones
de Media. 7 Eso sucedió porque, dando cul-
to a dioses extranjeros, los israelitas habían
pecado contra el Señor, su Dios, que los
había sacado de Egipto, del poder del Fa-
raón, rey de Egipto; 8 procedieron según las
costumbres de las naciones que el Señor
había expulsado ante ellos y que introduje-
ron los reyes nombrados por ellos mismos.
9 Los israelitas blasfemaron contra el Señor,
su Dios; en todo lugar habitado, desde las
torres de vigilancia hasta las plazas fuertes,
se erigieron lugares de culto; 10 erigieron
postes sagrados y piedras conmemorativas
en las colinas altas y bajo los árboles fron-
dosos; 11 allí quemaban incienso, como ha-
cían las naciones que el Señor había deste-
rrado ante ellos. Obraron mal, irritando al
Señor. 12 Dieron culto a los ídolos, cosa que
el Señor les había prohibido.

13 El Señor había advertido a Israel y
Judá por medio de los profetas y videntes:
Vuelvan de su mala conducta y observen
mis mandatos y preceptos, siguiendo la ley
que di a sus padres, que les comuniqué por
medio de mis servidores los profetas.
14 Pero no hicieron caso, sino que se pusie-
ron tercos, como sus padres, que no con-
fiaron en el Señor, su Dios. 15 Rechazaron
sus mandatos y el pacto que había hecho el
Señor con sus padres y las advertencias
que les hizo; se fueron tras los ídolos vanos
y ellos mismos se desvanecieron, imitando
a las naciones vecinas, cosa que el Señor
les había prohibido. 16 Abandonaron los
preceptos del Señor, su Dios, se hicieron
ídolos de fundición –¡los dos terneros!– y
erigieron un poste sagrado; se postraron
ante el ejército del cielo y dieron culto a
Baal. 17 Sacrificaron en la hoguera a sus hi-
jos e hijas, practicaron la adivinación y la
magia y se vendieron para hacer lo que el
Señor reprueba, irritándolo. 18 El Señor se
irritó tanto contra Israel, que los arrojó de
su presencia. Sólo quedó la tribu de Judá,
19 aunque tampoco Judá guardó los pre-
ceptos del Señor, su Dios, sino que imitó el
proceder de Israel. 20 El Señor rechazó a
toda la raza de Israel, la humilló, la entregó
al saqueo, hasta que acabó por arrojarla de
su presencia. 21 Porque cuando Israel se
desgajó de la casa de David y eligieron rey
a Jeroboán, hijo de Nabat, Jeroboán desvió
a Israel del culto al Señor y lo indujo a co-
meter un grave pecado. 22 Los israelitas

---

ma etapa de las relaciones internacionales entre Israel y Asiria. Habiendo sido atacado Israel, el rey se somete bajo tributo, pero bien pronto se dirige secretamente a Egipto para pedirle su apoyo contra Asiria. Descubierta esta jugada política, Asiria reacciona con la invasión definitiva y con la captura del rey. En dos versículos (5s) queda descrita la caída y ruina de lo que se llamó «reino del norte»; los israelitas son deportados y el territorio colonizado por prisioneros de otras provincias del mismo imperio asirio (cfr. 18,9-12).

El resto del capítulo es una larga reflexión del narrador deuteronomista sobre lo acontecido al reino de Israel. Según su análisis, todo sucedió porque Israel se rebeló contra Dios, su antiguo Liberador, y se puso al servicio de otros dioses, cosa que el Señor les tenía prohibido (7-12). Los versículos 13-17 amplían los motivos de la perdición de Israel: a pesar de haber sido avisado y aconsejado por Dios por medio de sus profetas, el pueblo desobedeció al Señor y se dedicó a las prácticas de los pueblos vecinos. La sentencia se encuentra en los versículos 18-20: los pecados de Israel irritaron tanto al Señor, que decidió arrojarlo de su presencia y dejar sólo a Judá, aunque según el concepto del narrador tampoco es un modelo de obediencia. Todo este mal de Israel tiene un origen: la división provocada por Jeroboán a la muerte de Salomón y la introducción en Israel del pecado de apostasía que duró hasta su caída definitiva. En efecto, Jeroboán erigió dos becerros de oro y los entronizó para su culto: uno en Betel, frontera con Judá, y otro en Dan, límite norte con Siria. De este modo, nadie tenía que desplazarse hasta Jerusalén a dar culto al Señor (cfr. 1 Re 12,26-30).

Los versículos 24-41 describen la situación de los nuevos colonos obligados a vivir en el territorio ahora perteneciente a Asiria. El problema que enfrenta la nueva población a la hora de celebrar el culto es puramente simbólico, con lo cual se quiere decir que aunque el territorio había sido conquistado y los israelitas expulsados de él, quien ejerce la verdadera soberanía es el Señor; por eso, el narrador pone en boca del mismísimo rey asirio la orden de enviar allí a un sacerdote israelita para que instruya a la gente en el modo correcto de celebrar el culto al Señor. Advertimos aquí una consecuencia histórica que se desprende de la conquista, de la colonización y de las prácticas religioso-cultuales de este período: el sincretismo que fue surgiendo en Samaría. Éste, sumado a cierto rechazo preexistente que los habitantes de Judá sentían hacia los de Samaría, provocó el odio que persiste hasta hoy.

imitaron a la letra el pecado de Jeroboán,
23 hasta que el Señor los arrojó de su presencia, como había dicho por sus siervos los profetas, y fueron deportados desde su tierra a Asiria, donde todavía están.

24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cutá, Avá, Jamat y Sefarvain y la estableció en las poblaciones de Samaría, para reemplazar a los israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaría y se instalaron en sus poblados. 25 Pero al empezar a instalarse allí, no daban culto al Señor, y el Señor les envió leones que hacían estrago entre los colonos. 26 Entonces expusieron al rey de Asiria:

–La gente que llevaste a Samaría como colonos no conoce los ritos del dios del país, y por eso éste les ha enviado leones que hacen estrago entre ellos, porque no conocen los ritos del dios del país.

27 El rey de Asur ordenó:

–Lleven allá uno de los sacerdotes deportados de Samaría, para que se establezca allí y les enseñe los ritos del dios del país.

28 Uno de los sacerdotes deportados de Samaría fue entonces a establecerse en Betel, y les enseñó cómo había que dar culto al Señor. 29 Pero todos aquellos pueblos se fueron haciendo sus dioses, y cada uno en la ciudad donde vivía los puso en los santuarios de los lugares altos que habían construido los de Samaría. 30 Los de Babilonia hicieron a Sucot–Benot; los de Cutá, a Nergal; los de Jamat, a Asima; 31 los de Avá, a Nibjás y Tartac; los de Sefarvain sacrificaban a sus hijos en la hoguera en honor de sus dioses Adramélec y Anamélec.
32 También daban culto al Señor; nombraron sacerdotes a gente de la masa del pueblo, para que oficiaran en los santuarios de los lugares altos. 33 De manera que daban culto al Señor y a sus dioses, según la religión del país de donde habían venido.
34 Hasta hoy vienen haciendo según sus antiguos ritos; no veneran al Señor ni proceden según sus mandatos y preceptos, según la ley y la norma dada por el Señor a los hijos de Jacob, al que impuso el nombre de Israel.

35 El Señor había hecho un pacto con ellos y les había mandado:

–No veneren a otros dioses, ni los adoren, ni les den culto, ni les ofrezcan sacrificios, 36 sino que deben venerar al Señor, que los sacó de Egipto con gran fuerza y brazo extendido; a él adorarán y a él le ofrecerán sacrificios. 37 Observarán los preceptos y normas, la ley y los mandatos que les ha dado por escrito. No rendirán culto a otros dioses. 38 No olviden el pacto que ha hecho con ustedes. 39 No rindan culto a otros dioses, sino al Señor, su Dios, y él los librará de sus enemigos.

40 Pero no hicieron caso, sino que procedieron según sus antiguos ritos. 41 Así, aquella gente honraba al Señor y daba culto a sus ídolos. Y sus descendientes siguen hasta hoy haciendo lo mismo que sus antepasados.

HASTA LA CAÍDA DE JERUSALÉN

Ezequías de Judá (727-698)
(2 Cr 29-32)

18 1 Ezequías, hijo de Acaz, subió al trono de Judá el año tercero del reinado de Oseas de Israel, hijo de Elá.
2 Cuando subió al trono tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. 3 Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su antepasado David. 4 Suprimió los santuarios paganos, destrozó los postes sagrados, rompió las piedras conmemorativas y trituró la serpiente de bronce que había hecho Moisés porque los israelitas seguían todavía quemándole incienso; la llamaban Nejustán. 5 Puso su confianza en el Señor, Dios de Israel, y no tuvo comparación con ninguno de los reyes que hubo

18,1—20,21 Ezequías de Judá. Los siguientes capítulos hasta el veinte inclusive, están dedicados a Ezequías y a la crisis externa que le tocó enfrentar con Asiria, la potencia de turno.

***Ezequías asciende al trono* (18,1-8).** Constatada la fecha de asunción al poder de Ezequías, de inmediato se pasa a su calificación. Cualquier descendiente de David envidiaría la evaluación que se hace de este

en Judá, antes o después de él. 6 Se adhirió
al Señor, sin apartarse de él, y cumplió los
mandamientos que el Señor había dado a
Moisés. 7 El Señor estuvo con él, y así tuvo
éxito en todas sus empresas. Se rebeló
contra el rey de Asiria y no le rindió vasa-
llaje. 8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza, de-
vastando todo su territorio, desde las torres
de vigilancia hasta las plazas fuertes.

9 El año cuarto del reinado de Ezequías,
que corresponde al séptimo del reinado de
Óseas de Israel, hijo de Elá, Salmanasar,
rey de Asiria, atacó a Samaría y la sitió.
10 Al cabo de tres años, el año sexto de Eze-
quías, que corresponde al noveno de Ose-
as de Israel, la conquistó. 11 El rey de Asiria
deportó a los israelitas a Asiria y los insta-
ló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y
en las poblaciones de Media, 12 por no ha-
ber obedecido al Señor, su Dios, y haber
quebrantado su pacto; no obedecieron ni
cumplieron lo que les había mandado Moi-
sés, siervo del Señor.

13 El año catorce del reinado de Eze-
quías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó to-
das las plazas fuertes de Judá, y las con-
quistó. 14 Entonces Ezequías mandó a
Laquis este mensaje para el rey de Asiria:
Soy culpable. Retírate y te pagaré la multa
que me impongas. El rey asirio impuso a
Ezequías de Judá el pago de nueve mil ki-
los de plata y novecientos kilos de oro.
15 Ezequías le entregó toda la plata que ha-
bía en el templo y en el tesoro de palacio.
16 Fue en aquella ocasión cuando Ezequías
rompió las puertas del santuario y los pila-
res que Azarías de Judá había recubierto de
oro, y se los entregó al rey de Asiria.

17 Desde Laquis, el rey de Asiria des-
pachó al general en jefe, al jefe de eunucos
y al copero mayor para que fueran con un
fuerte destacamento a Jerusalén, al rey
Ezequías. Fueron, y cuando llegaron a Je-
rusalén se detuvieron en el Canal del Es-
tanque de Arriba, que queda junto al cami-
no del Campo del Tintorero. 18 Llamaron al
rey, y salieron a recibirlos Eliacín, hijo de
Jelcías, mayordomo de palacio; Sobná, el
secretario, y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf.
19 El copero mayor les dijo:

–Digan a Ezequías: Así dice el em-
perador, el rey de Asiria: ¿En qué fundas tu
confianza? 20 Tú piensas que la estrategia y
la valentía militares son cuestión de pala-
bras. ¿En quién confías para rebelarte con-
tra mí? 21 ¿Te fías de ese bastón de caña
quebrada que es Egipto? Al que se apoya
en él, se le clava en la mano y se la atra-
viesa; eso es el Faraón para los que confí-
an en él. 22 Y si me replicas: yo confío en el
Señor, nuestro Dios, ¿no es ése el dios cu-
yos santuarios y altares ha suprimido Eze-
quías, exigiendo a Judá y a Jerusalén que
se postren ante ese altar en Jerusalén?
23 Por tanto, haz una apuesta con mi señor,
el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos,
si es que tienes quien los monte. 24 ¿Cómo
te atreves a desairar a uno de los últimos
siervos de mi señor, confiando en que Egip-
to te proporcionará carros y jinetes? 25 ¿Te
crees que he subido a arrasar esta ciudad
sin consultar con el Señor? Fue el Señor
quien me dijo que subiera a devastar este
país.

26 Eliacín, hijo de Jelcías, Sobná y Yoaj
dijeron al copero mayor:

---

rey, hijo de Acaz. Ezequías no sólo hizo lo que agrada al Señor, sino que actuó en todo como David; hasta en su triunfo contra los filisteos es idéntico a su antepasado (8). A Ezequías se le abona, además, el haber suprimido los cultos locales que sus predecesores no habían logrado eliminar, ¡incluso destruyó la serpiente de bronce que Moisés había fabricado en el desierto y a la cual todavía quemaban incienso! (4). La valoración global positiva del reinado de Ezequías está en relación con: 1. Haber hecho lo que el Señor aprueba. 2. Haber eliminado los cultos en los lugares altos –o cultos locales –. 3. Pero sobre todo porque «puso su confianza en el Señor, Dios de Israel» (5), «se adhirió al Señor, sin apartarse de él, y cumplió los mandamientos que el Señor había dado a Moisés»(6). Ahí estuvo el éxito de todas sus empresas. Ésa es la concreción de lo que ya fijaba la corriente deuteronomista como clave para el éxito y la prosperidad de cada israelita (cfr. Dt 4,40; 5,29.33; 6,3.18; 12,28; etc.).

***Crisis externa de Judá* (18,9-37).** Los versículos 9-12 hacen un recuento de la catástrofe del reino del norte y de la deportación de la cual fueron objeto todos sus habitantes. Una vez más se subraya la desgracia de Israel provocada por su propia rebeldía, por no haber cumplido lo que el Señor les había mandado por medio de Moisés. Este resumen es el marco histórico para presentar ahora la situación del reino de Judá y sus relaciones con Asiria. En efecto, una vez arrasado el reino del norte, la pretensión asiria es ha-

–Por favor, háblanos en arameo, que lo entendemos. No nos hables en hebreo, ante la gente que está en las murallas.
27 Pero el copero les replicó:
–¿Crees que mi señor me ha enviado para que les comunique solamente a ti y a tu señor este mensaje? También es para los hombres que están en la muralla, y que tendrán que comer su excremento y beber su orina, igual que ustedes.
28 E, irguiéndose, gritó a voz en cuello, en hebreo:
–¡Escuchen las palabras del emperador, rey de Asiria! 29 Así dice el rey: Que no los engañe Ezequías, porque no podrá librarlos de mi mano. 30 Que Ezequías no los haga confiar en el Señor, diciendo: el Señor nos librará y no entregará esta ciudad al rey de Asiria. 31 No hagan caso a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: ríndanse y hagan la paz conmigo, y cada uno comerá de su viña y de su higuera y beberá de su pozo, 32 hasta que llegue yo para llevarlos a una tierra como la de ustedes, tierra de trigo y vino nuevo, tierra de pan y viñedos, tierra de aceite y miel, para que vivan y no mueran. No hagan caso de Ezequías, que los engaña, diciendo: el Señor nos librará. 33 ¿Acaso los dioses de las naciones han librado a sus países de la mano del rey de Asiria? 34 ¿Dónde están los dioses de Jamat y Arpad, los dioses de Sefarvain, Hená y Avá? ¿Han librado a Samaría de mi poder? 35 ¿Qué dios de esos países ha podido librar sus territorios de mi mano? ¿Y va el Señor a librar de mi mano a Jerusalén?
36 Todos callaron y no respondieron palabra. Tenían consigna del rey de no responder. 37 Eliacín, hijo de Jelcías, mayordomo de palacio; Sobná, el secretario, y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, se presentaron al rey con las vestiduras rasgadas, y le comunicaron las palabras del copero mayor.

19 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y fue al templo; 2 y despachó a Eliacín, mayordomo de palacio; a Sobná, el secretario, y a los sacerdotes más ancianos, vestidos de sayal, para que fueran a decirle al profeta Isaías, hijo de Amós:
3 –Así dice Ezequías: Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza; los hijos llegan al parto y no hay fuerza para darlos a luz. 4 Ojalá oiga el Señor, tu Dios, las palabras del copero mayor, a quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado para ultrajar al Dios vivo, y castigue las palabras que el Señor, tu Dios, ha oído. ¡Reza por el resto que todavía subsiste!
5 Los ministros del rey Ezequías se presentaron a Isaías, 6 y éste les dijo:
–Digan a su señor: Así dice el Señor: No te asustes por esas palabras que has oído, por las blasfemias de los criados del rey de Asiria. 7 Yo mismo le meteré un espíritu, y cuando oiga cierta noticia, se volverá a su país, y allí lo haré morir a espada.
8 El copero mayor regresó y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, porque había oído que se había retirado de Laquis 9 al recibir la noticia de que Tarjaca,

---

cer lo mismo con Judá; sin embargo, una primera salida política tiene efecto, al menos temporalmente: Ezequías se somete al poderoso mediante un costoso vasallaje que se sufraga con los tesoros del Templo y del palacio real (14-16), vasallaje que ya venía pagándose desde que Judá pidiera protección a Asiria contra Israel y Damasco bajo el reinado de Acaz.

Pero el peligro no desaparece; los versículos 17-37 recogen el amenazante mensaje que envía Senaquerib, rey asirio, a Ezequías. El mensaje deja entrever la absoluta confianza que tiene el rey asirio en su ejército y en su fuerza de ataque; ningún reino le ha resistido, o lo que es igual, ningún dios ha podido con él en los territorios que se ha propuesto conquistar. ¿Cómo puede creer Ezequías que Judá y Jerusalén son una excepción? El mensaje, más que fundado en hechos reales, busca el impacto psicológico en el rey y en cada uno de los habitantes de Jerusalén. Por eso, aunque los diplomáticos jerosolimitanos piden al emisario de Senaquerib que hable en arameo para que el pueblo no entienda esta retahíla, el emisario no hace caso y repite prácticamente el mismo discurso en hebreo con más fuerza, en el cual deja en entredicho el poder de Dios y la rectitud, veracidad y valentía de Ezequías (28-35).

***El rey Ezequías consulta al profeta Isaías* (19,1-7).** Como era costumbre, ante un inminente peligro se consultaba a un profeta para saber la voluntad de Dios respecto a las medidas que se debían tomar. En este caso, Ezequías envía sus mensajeros al profeta Isaías para que consulte al Señor. Isaías ejercía desde tiempo atrás su ministerio en Jerusalén (cfr. Is 6,1; 7,3) y ya había criticado la decisión del rey de rebelarse contra Asiria. Su crítica más contundente se dirigía contra el deseo de aliarse con Egipto, la «caña quebrada», como la llama el rey asirio (18,21). Isaías estaba con-

rey de Etiopía, había salido para luchar contra él.

Senaquerib envió de nuevo mensajeros a Ezequías a decirle:

10 –Digan a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe tu Dios, en quien confías, pensando que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria. 11 Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países: exterminándolos, ¿y tú te vas a librar? 12 ¿Los salvaron a ellos los dioses de los pueblos que destruyeron mis predecesores: Gozán, Jarán, Résef, y los edenitas de Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Sefarvain, de Hená y de Avá?

14 Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó; después subió al templo, la desplegó ante el Señor 15 y oró:

Señor, Dios de Israel,
sentado sobre querubines:
Tú solo eres el Dios
de todos los reinos del mundo.
Tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina tu oído, Señor, y escucha;
abre tus ojos, Señor, y mira.
Escucha el mensaje
que ha enviado Senaquerib
para ultrajar al Dios vivo.
17 Es verdad, Señor:
los reyes de Asiria
han asolado todos los países
y su territorio,
18 han quemado todos sus dioses
–porque no son dioses,
sino hechura de manos humanas,
madera y piedra– y los han destruido.
19 Ahora, Señor, Dios nuestro
sálvanos de su mano
para que sepan
todos los reinos del mundo
que tú solo, Señor, eres Dios.

20 Isaías, hijo de Amós, mandó decir a Ezequías:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: He oído lo que me pides acerca de Senaquerib, rey de Asiria. 21 Ésta es la palabra que el Señor pronuncia contra él:

Te desprecia y se burla de ti
la doncella, la ciudad de Sión;
mueve la cabeza a tu espalda
la ciudad de Jerusalén.
22 ¿A quién has ultrajado e insultado,
contra quién has alzado la voz
y levantado tus ojos a lo alto?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros
has ultrajado al Señor:
Con mis numerosos carros
yo he subido
a las cimas de los montes,
a las cumbres del Líbano;
he talado la estatura de sus cedros
y sus mejores cipreses;
entré en su último reducto,
en la espesura de su bosque.
24 Yo excavé pozos
y bebí aguas extranjeras,
sequé bajo la planta de mis pies
todos los canales de Egipto.
25 ¿No lo has oído?
Desde antiguo lo decidí,
en tiempos remotos lo preparé
y ahora lo realizo;

---

vencido de que Asiria era un instrumento de castigo en manos de Dios para escarmentar a Judá por sus rebeldías (cfr. Is 30,1-5; 31,1-3). Con todo, Isaías devuelve a los mensajeros del rey con noticias que inspiran confianza: el ejército asirio se retirará y su rey morirá asesinado en su propio país (6s).

***Nuevo mensaje a Ezequías* (19,8-14).** Las intenciones de Asiria respecto a Judá siguen en pie. Senaquerib cuestiona el poder del Dios de Judá para salvar a su pueblo, dado que el rey asirio y su dios Asur han sometido a todos los territorios y países contra los que han combatido.

***Oración de Ezequías* (19,15-19).** El rey, consternado, se dirige al Templo y allí ora ante el Señor. La oración consta de tres partes: 1. Ezequías confiesa que su Dios es soberano de todos los reinos del mundo, puesto que es Él quien ha creado los cielos y la tierra (15). 2. El Señor está encumbrado sobre la tierra, y por eso le suplica que se incline para escuchar y ver los ultrajes de que son objeto tanto Dios como su pueblo escogido (16). No se deja de reconocer que, ciertamente, Asiria ha arrasado con todo a su paso, incluso con los dioses de cada localidad; pero se debe a que éstos no son dioses, sino figuras hechas por manos humanas, no como el Dios de Israel, que es el único, el verdadero, el que vive y hace vivir (17s). 3. Por todo lo anterior, el Dios vivo de Israel debe intervenir para que todo el mundo sepa que Él es Único y Verdadero (19).

***Mensaje de Isaías a Ezequías* (19,20-34).** Aunque Ezequías ha orado directamente al Señor, la res-

por eso tú reduces sus plazas fuertes
a montones de escombros.
26 Sus habitantes, faltos de fuerza,
con la vergüenza de la derrota,
fueron como pasto del campo,
como verde de los prados,
como la hierba de las azoteas,
que se quema antes de crecer.
27 Conozco cuándo te sientas
y te levantas,
cuándo entras y sales;
28 porque te agitas contra mí
y tu arrogancia
sube a mis oídos,
te pondré mi argolla en la nariz
y mi freno en el hocico,
y te llevaré por el camino
por donde viniste.
29 Esto te servirá de señal:
Éste año comerán
el grano abandonado;
el año que viene,
lo que brote sin sembrar;
el año tercero sembrarán
y cosecharán,
plantarán viñas
y comerán sus frutos.
30 De nuevo
el resto de la casa de Judá
echará raíces por abajo
y dará fruto por arriba;
31 porque de Jerusalén
saldrá un resto,
del monte Sión los sobrevivientes.
¡El celo del Señor lo cumplirá!
32 Por eso así dice el Señor
acerca del rey de Asiria:
No entrará en esta ciudad,
no disparará contra ella su flecha,
no se acercará con escudo
ni levantará contra ella un terraplén;
33 por el camino por donde vino
se volverá,
pero no entrará en esta ciudad
–oráculo del Señor–.
34 Yo defenderé a esta ciudad
para salvarla,
por mi honor y el de David, mi siervo.

35 Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Por la mañana, al despertar, los encontraron ya cadáveres.

36 Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se volvió a Nínive y se quedó allí. 37 Y un día, mientras estaba postrado en el templo de su dios Nisroc, Adramélec y Saréser lo asesinaron, y escaparon al territorio de Ararat. Su hijo Asaradón le sucedió en el trono.

Enfermedad de Ezequías

20 1 En aquel tiempo, Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, fue a visitarlo, y le dijo:

–Así dice el Señor: Ordena todos los asuntos de tu casa, porque vas a morir sin remedio.

2 Entonces Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor:

---

puesta a su súplica le viene por medio del profeta Isaías. Su oración ha sido escuchada, así que la respuesta va dirigida a Senaquerib. El Señor hace un recuento de las acciones heroicas de este rey, pero para decir que todo lo que ha realizado ha sido por disposición divina, porque Él está por encima de todo: todo lo ve, todo lo escudriña, todo lo conoce (22-27). Pero es llegada la hora de ponerle la «argolla en la nariz» (28), es decir, de hacerle sentir al arrogante rey quién es realmente el Poderoso; la manera de hacerle sentir su poder es devolviéndolo a casa (28b). Los versículos 29-34 son la promesa para los habitantes de Jerusalén y las señales concretas para que sepan que Asiria no tocará la Ciudad Santa; la defensa la hará el propio Señor por honor a David, «mi siervo» (34).

Liberación de Jerusalén **(19,35-37).** Los últimos versículos de este capítulo narran cómo el ejército asirio fue herido por el ángel del Señor durante la noche (cfr. Éx 14,19-31) y cómo el rey, con lo poco que quedó de su ejército, se retiró a su país, desapareciendo así la amenaza sobre Jerusalén. El acontecimiento, que tiene ciertamente un trasfondo histórico, es leído en clave teológica por el redactor deuteronomista como un gesto del amor y favor divinos hacia Jerusalén; del mismo modo, su caída y destrucción a manos de Babilonia años más tarde será vista como un castigo por su infidelidad (cfr. 21,10-15; 23,27). En el versículo 37 se constata la muerte de Senaquerib a manos de unos conspiradores, con lo cual se cumple lo dicho en 19,7.

20,1-11 Enfermedad de Ezequías. Ante la inminencia de su muerte, refrendada por la palabra profética (1c), encontramos de nuevo la faceta piadosa, orante, del rey. Con el argumento de su rectitud de vida consigue del Señor una revocación de la palabra dada por medio de Isaías, y es el mismo profeta quien le anuncia la decisión divina no sólo de prolongar sus

3 –Señor, recuerda que he caminado en
tu presencia con corazón sincero e íntegro
y que he hecho lo que te agrada.
Y lloró con largo llanto.
4 Pero no había salido Isaías del patio
central, cuando recibió esta Palabra del Se-
ñor:
5 –Vuelve a decirle a Ezequías, jefe de mi
pueblo: Así dice el Señor, Dios de tu padre
David: He escuchado tu oración, he visto
tus lágrimas. Mira, voy a sanarte: dentro de
tres días podrás subir al templo; 6 y añado a
tus días otros quince años. Te libraré de las
manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciu-
dad; protegeré a esta ciudad, por mí y por
mi siervo David.
7 Isaías ordenó:
–Hagan una pasta de higos; que lo apli-
quen a la herida, y sanará.
8 Ezequías le preguntó:
–¿Y cuál es la señal de que el Señor me
va a sanar y dentro de tres días podré subir
al templo?
9 Isaías respondió:
–Esta es la señal de que el Señor cum-
plirá la palabra dada: ¿Quieres que la som-
bra adelante diez grados o que atrase diez?
10 Ezequías comentó:
–Es fácil que la sombra adelante diez
grados, lo difícil es que atrase diez.
11 El profeta Isaías clamó al Señor, y el
Señor hizo que la sombra atrasase diez gra-
dos en el reloj de Acaz.

Embajada de Merodac Baladán

12 En aquel tiempo, Merodac Baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y regalos al rey Ezequías cuando se
enteró de que se había restablecido de su
enfermedad. 13 Ezequías se alegró y enseñó
a los mensajeros su tesoro: la plata y el oro,
los bálsamos y ungüentos, toda la vajilla y
cuanto había en sus depósitos. No quedó
nada en su palacio y en sus dominios que
Ezequías no les enseñase.
14 Pero el profeta Isaías se presentó al
rey Ezequías y le dijo:
–¿Qué ha dicho esa gente, y de dónde
vienen a visitarte?
Ezequías contestó:
–Han venido de un país lejano: de Babi-
lonia.
15 Isaías preguntó:
–¿Qué han visto en tu casa?
Ezequías dijo:
–Todo. No he dejado nada de mis teso-
ros sin enseñárselo.
16 Entonces Isaías le dijo:
–Escucha la Palabra del Señor: 17 Mira,
llegarán días en que se llevarán a Babilonia
todo lo que hay en tu palacio, cuanto ate-
soraron tus abuelos hasta hoy. No quedará
nada, dice el Señor. 18 Y a los hijos que sa-
lieron de ti, que tú engendraste, se los lle-
varán a Babilonia para que sirvan como pa-
laciegos del rey.
19 Ezequías dijo:
–Es auspiciosa la Palabra del Señor que
has pronunciado, porque se decía a sí mis-
mo: Mientras yo viva, habrá paz y seguri-
dad.
20 Para más datos sobre Ezequías y sus
victorias y las obras que hizo: la cisterna y
el canal que construyó para llevar el agua a
la ciudad, véanse los Anales del Reino de
Judá.
21 Ezequías murió, y su hijo Manasés le
sucedió en el trono.

---

días, sino de concederle un período de paz y de tranquilidad respecto a su enemigo Asiria (5s). Extrañamente, nos encontramos con un Ezequías dudoso, que pide una señal del cumplimiento de dichas promesas. Decimos extrañamente, porque unos versículos atrás hemos visto a un rey que se ha mantenido firme y confiado en su Señor, pese a las amenazas del rey asirio y pese a la constatación de que su poderío militar ha sembrado el pánico, el terror y la muerte por donde pasa. De todos modos, Isaías le demuestra la veracidad de la Palabra del Señor con un signo: atrasa diez grados la sombra del reloj de sol. ¡Irónicamente, el resto de años del rey comienza a ensombrecerse a partir de este momento!

20,12-21 Embajada de Merodac Baladán. Ezequías ha recibido una embajada muy especial proveniente de Babilonia, que viene a congratularlo por el restablecimiento de su salud. En medio de la euforia, el rey les enseña todos los tesoros y riquezas del Templo y de palacio. Esto provoca una ensombrecedora profecía de Isaías sobre el fin de Judá a manos de los babilonios. Visto que dicho vaticinio se dará a largo plazo, el rey toma las palabras del profeta como buen anuncio, puesto que semejante augurio no acaecerá durante su reinado. Ezequías hace gala del egoísmo propio de quienes ostentan el poder, a los que sólo preocupa que su integridad personal esté a salvo. Termina este capítulo con la consabida fórmula sobre la muerte del rey y su sucesión (21).

Manasés de Judá (698-643)
(2 Cr 33,1-20)

21 1 Cuando Manasés subió al trono tenía doce años, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. Su madre se llamaba Jepsibá. 2 Hizo lo que el Señor reprueba, imitando las costumbres abominables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. 3 Reconstruyó los santuarios paganos que su padre, Ezequías, había hecho destruir, levantó altares a Baal y erigió un poste sagrado, igual que hizo Acaz de Israel; adoró y dio culto a todo el ejército del cielo; 4 puso altares en el templo del Señor, del que había dicho el Señor: Pondré mi nombre en Jerusalén; 5 edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios del templo, 6 sacrificó a su hijo en la hoguera; practicó la adivinación y la magia; instituyó nigromantes y adivinos. Hacía continuamente lo que el Señor reprueba, irritándolo. 7 La imagen de Astarté que había fabricado la colocó en el templo del que el Señor había dicho a David y a su hijo Salomón: En este templo y en Jerusalén, a la que elegí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; 8 ya no dejaré que Israel ande errante, lejos de la tierra que di a sus padres, a condición de que pongan por obra cuanto les mandé, siguiendo la ley que les promulgó mi siervo Moisés. 9 Pero ellos no hicieron caso. Y Manasés los extravió, para que se portasen peor que las naciones a las que el Señor había exterminado ante los israelitas.

10 El Señor dijo entonces por medio de sus servidores los profetas:

11 –Puesto que Manasés de Judá ha hecho esas cosas abominables, se ha portado peor que los amorreos que le precedieron y ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; 12 así dice el Señor, Dios de Israel: Yo voy a traer sobre Jerusalén y Judá tal catástrofe, que al que lo oiga le retumbarán los oídos. 13 Extenderé sobre Jerusalén el cordel como hice en Samaría, el mismo nivel con que medí a la dinastía de Ajab, y fregaré a Jerusalén como a un plato, que se friega por delante y por detrás. 14 Desecharé al resto de mi herencia, lo entregaré en poder de sus enemigos, será presa y botín de sus enemigos, 15 porque han hecho lo que yo reprueba, me han irritado desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Además, Manasés derramó ríos de sangre inocente, de forma que inundó Jerusalén de punta a punta, aparte del pecado que hizo cometer a Judá haciendo lo que el Señor reprueba.

17 Para más datos sobre Manasés y los crímenes que cometió, véanse los Anales del Reino de Judá.

18 Manasés murió, y lo enterraron en el jardín de su palacio, el jardín de Uzá. Su hijo Amón le sucedió en el trono.

Amón de Judá (643-640)
(2 Cr 33,21-25)

19 Cuando Amón subió al trono tenía veintidós años, y reinó en Jerusalén dos años. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Jarús, natural de Yotbá. 20 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre, Mana-

21,1-18 Manasés de Judá. Si el pecado y la perdición del reino del norte, así como el consecuente castigo, tienen como responsable a Jeroboán (cfr. 17,21-23), el pecado, la perdición y el futuro castigo del pueblo de Judá tienen su origen en Manasés. Pese a ser el hijo y sucesor del inigualable Ezequías (cfr. 18,3-8), Manasés se encarga de restablecer todo lo que su padre había abolido: los cultos locales, la idolatría, las costumbres paganas y la contaminación del culto con estatuas y altares en el mismísimo Templo de Jerusalén; hace lo que nuestra mentalidad popular atribuiría a un «anticristo». Pero sus pecados no se quedan sólo en lo cultual o religioso, el deuteronomista denuncia también sus continuos crímenes y los frecuentes derramamientos de sangre inocente «hasta inundar a Jerusalén» (24,4), una exageración del narrador para resaltar su sensibilidad por la justicia social, especialmente por la vida. Hay un dato muy importante que vale la pena tener en cuenta: el deuteronomista, al tiempo que denuncia las acciones negativas del rey y lo responsabiliza de los males que sobrevendrán al pueblo, da a entender que el pueblo le sigue con agrado (8s); esto le sirve al narrador para recordar que el pueblo ha sido pecador y rebelde desde que salió de Egipto (15). De nuevo, a propósito del comportamiento de Manasés, cobra fuerza la profecía que ya Isaías había pronunciado delante de Ezequías: Judá y Jerusalén no tendrán buen fin (10-15).

21,19-26 Amón de Judá. Muy difícilmente podía transformar Amón, el sucesor, un reinado tan largo como el de Manasés, especialmente sus «contrarreformas». Era más fácil continuar la misma línea de su padre, como en efecto lo hizo durante su breve período de reinado. También Amón recibe la calificación ne-

sés; 21 imitó a su padre: dio culto y adoró a los mismos ídolos que su padre; 22 dejó al Señor, Dios de sus padres, no caminó por sus sendas. 23 Sus cortesanos conspiraron contra él y lo asesinaron en el palacio; 24 pero la población mató a los conspiradores, y nombraron rey sucesor a Josías, hijo de Amón.

25 Para más datos sobre Amón y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

26 Lo enterraron en su sepultura del jardín de Uzá. Su hijo Josías le sucedió en el trono.

Josías de Judá (640-609)
(2 Cr 34s)

22 1 Cuando Josías subió al trono tenía dieciocho años, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, hija de Adaya, natural de Boscat. 2 Hizo lo que el Señor aprueba. Siguió el camino de su antepasado David, sin desviarse a derecha ni izquierda. 3 El año dieciocho de su reinado mandó al secretario Safán, hijo de Asalías, hijo de Musulán, que fuera al templo con este encargo:

4 –Preséntate al sacerdote Jelcías; que tenga preparado el dinero ingresado en el templo por las colectas que los porteros hacen entre la gente. 5 Que se lo entreguen a los encargados de las obras del templo, para que lo repartan a los obreros que trabajan en el templo reparando los desperfectos del edificio 6 –carpinteros, albañiles y tapiadores– o para comprar madera y piedras talladas para reparar el edificio. 7 Pero que no les pidan cuentas del dinero que les entregan, porque se portan con honradez.

8 El sumo sacerdote Jelcías, dijo al cronista Safán:

–He encontrado en el templo el libro de la ley.

9 Entregó el libro a Safán, y éste lo leyó. Luego fue a dar cuenta al rey:

–Tus siervos han juntado el dinero que había en el templo y se lo han entregado a los encargados de las obras.

10 Y le comunicó la noticia:

–El sacerdote Jelcías me ha dado un libro.

Safán lo leyó ante el rey, 11 y cuando el rey oyó el contenido del libro de la ley, se rasgó las vestiduras 12 y ordenó al sacerdote Jelcías; a Ajicán, hijo de Safán; a Acbor, hijo de Miqueas; al cronista Safán, y a Asaías, funcionario real:

13 –Vayan a consultar al Señor por mí y por el pueblo y por todo Judá a propósito de este libro que han encontrado; porque el Señor estará enfurecido contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron los mandatos de este libro cumpliendo lo prescrito en él.

14 Entonces el sacerdote Jelcías, Ajicán, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Julda, esposa de Salún, el guardarro-

---

gativa del deuteronomista, como un rey contrario al ideal del creyente judío y al modelo de rey que debía regirse por los mandatos del Señor.

22,1–23,30 Josías de Judá. Junto con su bisabuelo Ezequías, Josías es el único rey de Judá que merece el calificativo de rey justo, equiparable a David. De Josías sabemos que retoma la política reformadora de su bisabuelo; según la narración, todo comienza porque Josías ordena una remodelación y reparación del edifico del Templo. En dichos trabajos, el sacerdote Jelcías encuentra una copia del libro de la Ley, el cual, después de haberlo leído, envía al rey para que también él lo lea. Una vez que ha escuchado Josías el contenido del rollo, «se rasgó las vestiduras» (22,11) en señal de humillación y de reconocimiento de que el pueblo estaba muy lejos de lo exigido por el Señor.

Consultada la profetisa Julda por orden del rey, retoma la profecía del castigo de Judá (22,16s), pero al mismo tiempo envía un mensaje de tranquilidad como respuesta del Señor a la humillación y el reconocimiento del pecado del pueblo (22,18-20). Con este trasfondo podremos entender mejor las seis grandes acciones que emprende el rey: 1. Una vez leído el rollo delante de todo el pueblo, el rey sella ante el Señor una alianza suscrita por todos (23,1-3), al igual que había hecho Josué en Siquén siglos antes (cfr. Jos 24,1-28). 2. Renovada y suscrita la alianza, Josías emprende la purificación del culto; esto implica la abolición definitiva de todos los santuarios locales y de todos los reductos de culto a otras divinidades que queden en el reino (23,4-15). 3. Centraliza definitivamente el culto en Jerusalén y hace venir a la ciudad a todos los sacerdotes que oficiaban en los santuarios locales (23,8). 4. Su acción abarca también los territorios del norte donde alcanza su reinado, pues muchos de ellos han sido recuperados por el mismo Josías para Judá; allí derriba el altar de Betel que había construido Jeroboán cuando la división del reino, así como los centros de culto en los lugares altos dispersos por toda Samaría (23,15-20). 5. Una vez realizado este trabajo, sólo queda una cosa: la celebración

pa, hijo de Ticua de Jarjás. Julda vivía en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Le expusieron el caso, 15 y ella les respondió:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: Díganle al hombre que los ha enviado: 16 Así dice el Señor: Yo voy a traer la desgracia sobre este lugar y todos sus habitantes: todas las maldiciones de este libro que ha leído el rey de Judá; 17 por haberme abandonado y haber quemado incienso a otros dioses, irritándome con sus ídolos, está ardiendo mi cólera contra este lugar, y no se apagará. 18 Y al rey de Judá, que los ha enviado a consultar al Señor, díganle: Así dice el Señor, Dios de Israel: 19 Porque tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante el Señor al oír mi amenaza contra este lugar y sus habitantes, que serán objeto de espanto y de maldición; porque te has rasgado las vestiduras y llorado en mi presencia, también yo te escucho –oráculo del Señor–. 20 Por eso, cuando yo te reúna con tus padres, te enterrarán en paz, sin que llegues a ver con tus ojos la desgracia que voy a traer a este lugar.

Ellos llevaron la respuesta al rey.

23 1 El rey ordenó que se presentasen ante él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 Luego subió al templo, acompañado de todos los judíos y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, chicos y grandes. El rey les leyó el libro de la alianza encontrado en el templo. 3 Después, de pie sobre el estrado, selló ante el Señor la alianza, comprometiéndose a seguirle y cumplir sus preceptos, normas y mandatos, con todo el corazón y con toda el alma, cumpliendo las cláusulas de la alianza escritas en aquel libro. El pueblo entero suscribió la alianza.

4 Luego mandó el rey al sumo sacerdote Jelcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los porteros que sacaran del templo todos los utensilios fabricados para Baal, Astarté y todo el ejército del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevaron las cenizas a Betel. 5 Suprimió a los sacerdotes establecidos por los reyes de Judá para quemar incienso en los lugares altos de las poblaciones de Judá y alrededores de Jerusalén, y a los que ofrecían incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos del zodíaco y al ejército del cielo. 6 Sacó del templo el poste sagrado y lo llevó fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón lo quemó junto al torrente y lo redujo a cenizas, que echó a la fosa común. 7 Derribó las habitaciones del templo dedicadas a la prostitución sagrada, donde las mujeres tejían mantos para Astarté. 8 Hizo venir de las poblaciones de Judá a todos los sacerdotes y, desde Guibeá hasta Berseba, profanó los lugares altos donde estos sacerdotes ofrecían incienso. Derribó la capilla de los sátiros que había a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a mano izquierda según se entra. 9 Pero a los sacerdotes de los santuarios paganos no se les permitía subir al altar del Señor en Jerusalén, sino que sólo comían panes ázimos entre sus hermanos. 10 Profanó el horno del valle de Ben-Hinón, para que nadie quemase a su hijo o su hija en honor de Moloc. 11 Hizo desaparecer los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, en la entrada del templo, junto a la habitación del eunuco Natanmélec, en las dependencias del templo; quemó el carro del sol. 12 También derribó los altares en la azotea de la galería de Acaz, construidos por los reyes de Judá, y los altares construidos por Ma-

de la Pascua en honor del Señor, porque «no se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá» (23,22). 6. Para ajustarse más todavía a las exigencias del libro de la Ley, hace desaparecer también a nigromantes, adivinos, ídolos, fetiches y todos los aborrecibles objetos de cultos extraños que aún quedaban en Judá y en Jerusalén (23,24).

Pero ni la humillación del rey, ni la renovación de la alianza, ni las reformas cultuales y religiosas logran apartar la profecía de la destrucción de Jerusalén. Desafortunadamente, en la lectura que hace el deuteronomista de los acontecimientos históricos mundiales de la época, sólo se tiene en cuenta la tesis del castigo del que se ha hecho merecedor el pueblo de Judá por sus infidelidades y rebeldías, un punto de vista muy limitado. Con ello queda en entredicho la imagen de ese Dios justo y misericordioso, lleno de bondad y de paciencia que se percibe en otros momentos de la vida del pueblo. No estamos ante el Dios que por encima de todo ama y perdona, el que siglos más tarde nos va a revelar Jesús de Nazaret y al cual nosotros debemos adherir nuestra fe.

nasés en los dos atrios del templo; los trituró y esparció el polvo en el torrente Cedrón.
13 Profanó los santuarios paganos que miraban a Jerusalén, al sur del monte de los Olivos, construidos por Salomón, rey de Israel, en honor de Astarté el ídolo abominable de los fenicios, Camós el ídolo abominable de Moab y Malcón el ídolo abominable de los amonitas. 14 Destrozó las piedras conmemorativas, cortó los postes sagrados y llenó el lugar que ellos ocupaban con huesos humanos. 15 Derribó también el altar de Betel y el santuario construido por Jeroboán, hijo de Nabat, con el que hizo pecar a Israel. Lo trituró hasta reducirlo a polvo, y quemó el poste sagrado.
16 Al darse la vuelta, Josías vio los sepulcros que había allí en el monte; entonces envió a recoger los huesos de aquellos sepulcros, los quemó sobre el altar y los profanó, según la Palabra del Señor anunciada por el profeta, cuando Jeroboán, en la fiesta, estaba de pie ante el altar. Al darse la vuelta, Josías levantó la vista hacia el sepulcro del profeta que había anunciado estos sucesos, 17 y preguntó:

–¿Qué es aquel mausoleo que estoy viendo?

Los de la ciudad le respondieron:

–Es el sepulcro del profeta que vino de Judá y anunció lo que acabas de hacer con el altar de Betel.

18 Entonces el rey ordenó:

–¡Déjenlo! Que nadie remueva sus huesos.

Así se conservaron sus huesos junto con los del profeta que había venido de Samaría.

19 Josías hizo desaparecer también todos los edificios de los santuarios que había en las poblaciones de Samaría, construidas por los reyes de Israel para irritar al Señor; hizo con ellos lo mismo que en Betel. 20 Sobre los altares degolló a los sacerdotes de los santuarios paganos que había allí, y quemó encima huesos humanos. Luego se volvió a Jerusalén, 21 y ordenó al pueblo:

–Celebren la Pascua en honor del Señor, su Dios, como está prescrito en este libro de la alianza.

22 No se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá. 23 Fue el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró aquella Pascua en Jerusalén en honor del Señor.

24 Para cumplir las cláusulas de la ley, escritas en el libro que el sacerdote Jelcías encontró en el templo, Josías extirpó también a los nigromantes y adivinos, ídolos, fetiches y todas las monstruosidades que se veían en territorio de Judá y en Jerusalén. 25 Ni antes ni después hubo un rey como él, que se convirtiera al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas, conforme en todo con la ley de Moisés. 26 Sin embargo, el Señor no aplacó su furor contra Judá, por lo mucho que le había irritado Manasés. 27 El Señor dijo:

–También a Judá la apartaré de mi presencia, como hice con Israel; y repudiaré a Jerusalén, mi ciudad elegida, y al templo en que determiné establecer mi Nombre.

28 Para más datos sobre Josías y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

29 En su tiempo, el faraón Necó, rey de Egipto, subió a ver al rey de Asiria, camino

---

23,31-35 Joacaz de Judá. Después de la muerte de Josías comienza ya a dibujarse la curva de la caída definitiva de Judá. Joacaz, en el poco tiempo que reina, prefiere volver a las prácticas de su bisabuelo Manasés y de los demás reyes que hicieron lo que el Señor reprueba. Pese a las amenazas internacionales del poderío babilónico que se cierne sobre todo el Cercano Oriente, Egipto quiere demostrar que también es fuerte: somete a Judá, deporta al rey, lo suplanta por otro miembro de la familia de Josías y obliga al antiguo reino a pagar un fuerte tributo. Joacaz muere en tierra egipcia, quizá como un presagio de la desgracia que está por llegar a toda la nación judaíta.

23,36–24,7 Joaquín de Judá. Joaquín es el rey que Egipto ha impuesto en Judá; su verdadero nombre era Eliacim, pero el faraón se lo cambia por el de Joaquín. Todavía bajo el dominio egipcio, Nabucodonosor de Babilonia somete a Judá. El rey Joaquín se rebela, pensando tal vez que Egipto lo defendería; sin embargo, Babilonia intensifica sus ataques y no sólo mantiene sometida a Judá, sino que además arrincona a Egipto al arrebatar sus últimos territorios en Canaán (24,7). De nuevo se recalca que todas estas acciones contra Judá son enviadas por el Señor para castigar los pecados de los reyes que no fueron fieles al querer divino.

del Eufrates. El rey Josías salió a hacerle frente, y Necó lo mató en Meguido, al primer encuentro. 30 Sus siervos pusieron el cadáver en un carro, lo trasladaron de Meguido a Jerusalén y lo enterraron en su sepulcro. Entonces la gente tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo nombraron rey sucesor.

Joacaz de Judá (609)
(2 Cr 36,1-4)

31 Cuando Joacaz subió al trono tenía veintitrés años, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, natural de Libna. 32 Joacaz hizo lo que el Señor reprueba, igual que sus antepasados. 33 El faraón Necó lo encarceló en Ribla, provincia de Jamat, para impedirle reinar en Jerusalén, e impuso al país un tributo de tres mil kilos de plata y treinta de oro.

34 El faraón Necó nombró rey a Eliacín, hijo de Josías, como sucesor de su padre, Josías, y le cambió el nombre por el de Joaquín. A Joacaz se lo llevó a Egipto, donde murió. 35 Joaquín entregó al faraón la plata y el oro, pero para ello tuvo que imponer una contribución a la nación: cada uno, según su tarifa, pagó la plata y el oro que había que entregar al Faraón.

Joaquín de Judá (609-598)
(2 Cr 36,5-8)

36 Cuando Joaquín subió al trono tenía veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, hija de Fedayas, natural de Rumá. 37 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que sus antepasados.

24 1 Durante su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo una expedición militar, y Joaquín le quedó sometido por tres años. Pero se le rebeló.

2 Entonces el Señor mandó contra él guerrillas de caldeos y sirios, moabitas y amonitas; los envió contra Judá para aniquilarla, conforme a la palabra que había pronunciado por sus siervos los profetas. 3 Eso le sucedió a Judá por orden del Señor, para apartarla de su presencia por los pecados que había cometido Manasés, 4 y por la sangre inocente que derramó hasta inundar a Jerusalén; el Señor no quiso perdonar.

5 Para más datos sobre Joaquín y sus empresas, véanse los Anales del reino de Judá.

6 Joaquín murió, y su hijo Jeconías le sucedió en el trono.

7 El rey de Egipto no volvió a salir de su país, porque el rey de Babilonia se había apoderado de las antiguas posesiones del rey de Egipto, desde el Nilo hasta el Éufrates.

Jeconías de Judá (598-597)
(2 Cr 36,9s)

8 Cuando Jeconías subió al trono tenía dieciocho años, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, natural de Jerusalén. 9 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre.

10 En aquel tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la cercaron. 11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén cuando sus oficiales la tenían cercada. 12 Jeconías de Judá se rindió al rey de Babilonia, con su madre, sus ministros, generales y funcionarios. El rey de Babilonia los apresó el año octavo de su reinado. 13 Se llevó los tesoros del templo y de palacio, y destrozó todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo según las órdenes del Señor. 14 Deportó a todo Jerusalén, los generales, los ricos –diez mil deportados–, los herreros y cerrajeros; sólo quedó la plebe. 15 Nabucodonosor deportó a Jeconías a Babilonia. Llevó deportados de Jerusalén a Babilonia al rey, la reina madre y sus mujeres, sus funcionarios y grandes del reino, 16 todos los ricos –siete mil deportados–, los herre-

24,8-17 Jeconías de Judá. Ya no hay nada que hacer. Babilonia es ahora el dueño absoluto de todos los territorios al occidente del Éufrates, incluido Egipto. Judá, gobernada por Jeconías, no puede hacer sino rendirse pacíficamente al nuevo amo mundial, quien se alza con los tesoros del Templo y con todo lo valioso que hay en Jerusalén. Para refrendar aún más su dominio, se hace también con el rey, con su familia y con lo más representativo de la clase noble dirigente del país. Estamos ante la primera de al menos tres deportaciones selectivas que aún realizará Babilonia. Las profecías, aunque no se especifica cuáles, se están cumpliendo.

ros y cerrajeros –mil deportados–, todos aptos para la guerra. 17 En su lugar nombró rey a su tío Matanías, y le cambió el nombre en Sedecías.

Sedecías de Judá (597-587)
(2 Cr 36,11-14)

18 Cuando Sedecías subió al trono tenía veintiún años, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, natural de Libna. 19 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que había hecho Joaquín. 20 Eso le sucedió a Jerusalén y Judá por la cólera del Señor, hasta que las arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén
(Jr 52)

25 1 Pero el año noveno de su reinado, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor. 2 La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, 3 el día noveno del mes cuarto. El hambre apretó en la ciudad, y no había pan para la población. 4 Se abrió brecha en la ciudad, y los soldados huyeron de noche, por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad, y se marcharon por el camino de la estepa. 5 El ejército caldeo persiguió al rey; lo alcanzaron en la estepa de Jericó, mientras sus tropas se dispersaban, abandonándolo. 6 Apresaron al rey, y se lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, y lo procesó. 7 A los hijos de Sedecías los hizo ajusticiar ante su vista; a Sedecías lo cegó, le echó cadenas de bronce y lo llevó a Babilonia.

8 El día primero del quinto mes –que corresponde al año diecinueve del renado de Nabucodonosor en Babilonia– llegó a Jerusalén Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia. 9 Incendió el templo, el palacio real y las casas de Jerusalén, y puso fuego a todos los palacios. 10 El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén. 11 Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivos al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la plebe. 12 De la clase baja dejó algunos, para que cultivaran los campos y las viñas.

13 Los caldeos rompieron las columnas de bronce, las bases y el depósito de bronce que había en el templo, para llevarse el bronce a Babilonia. 14 También llevaron los calderos, paletas, cuchillos, bandejas y todos los utensilios de bronce que servían para el culto. 15 El jefe de la guardia tomó los incensarios e hisopos, y todo lo que había, en dos lotes, de oro y de plata, 16 y las dos columnas, el depósito y los pedestales que había hecho Salomón para el templo; era imposible calcular lo que pesaba el bronce de aquellos objetos; 17 cada columna medía nueve metros y estaba rematada por un capitel de bronce de metro y medio de altura, adornado con trenzados y granadas alrededor, todo de bronce.

18 El jefe de la guardia apresó al sumo sacerdote, Serayas, al vicario Sofonías y a los tres porteros; 19 en la ciudad, apresó también a un dignatario jefe del ejército y a cinco hombres del servicio personal del rey, que se encontraban en la ciudad; al secretario del general en jefe, que había hecho el reclutamiento de los terratenientes, y a sesenta ciudadanos que se encontraban en la ciudad. 20 Nabusardán, jefe de la guardia, los apresó y se los llevó al rey de Babilonia,

24,18-20 Sedecías de Judá. Al igual que Egipto, Babilonia impone a un nuevo rey, Matanías, tío del rey deportado, cuyo nombre pasa a ser Sedecías. También este rey «hizo lo que el Señor reprueba» (19), con lo cual también contribuyó a acelerar el castigo definitivo.

25,1-21 Caída de Jerusalén. Las tropas babilónicas se presentan de nuevo en la ciudad de Jerusalén, que alcanza a resistir durante algún tiempo. Cuando ya se veía todo perdido, el rey decide abrir una brecha en la muralla de la ciudad y escapar de noche, pero es alcanzado cerca de Jericó y llevado preso a Ribla. Allí ejecuta Nabucodonosor dos acciones con un alto valor simbólico: asesina en presencia del rey preso a sus propios hijos, luego le arranca los ojos y lo encadena para llevarlo prisionero a Babilonia, capital del imperio. De otro lado, Jerusalén es arrasada, sus murallas destruidas y el Templo incendiado; el sumo sacerdote es apresado y el resto de la población deportada, quedando sólo unos cuantos habitantes de la clase social más baja. «Así marchó Judá al destierro» (21).

a Ribla. 21 El rey de Babilonia los hizo ejecutar en Ribla, provincia de Jamat.

Así marchó Judá al destierro.

Godolías
(Jr 40s)

22 Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, gobernador de los que quedaban en territorio de Judá, la gente que él dejaba. 23 Cuando los capitanes y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, fueron a Mispá, a visitarlo, Ismael, hijo de Natanías; Juan, hijo de Carej; Serayas, hijo de Tanjumet, el netofateo, y Yezanías, de Maacá; todos ellos con sus hombres. 24 Godolías les juró:

–No teman someterse a los caldeos. Permanezcan en el país, obedezcan al rey de Babilonia y les irá bien.

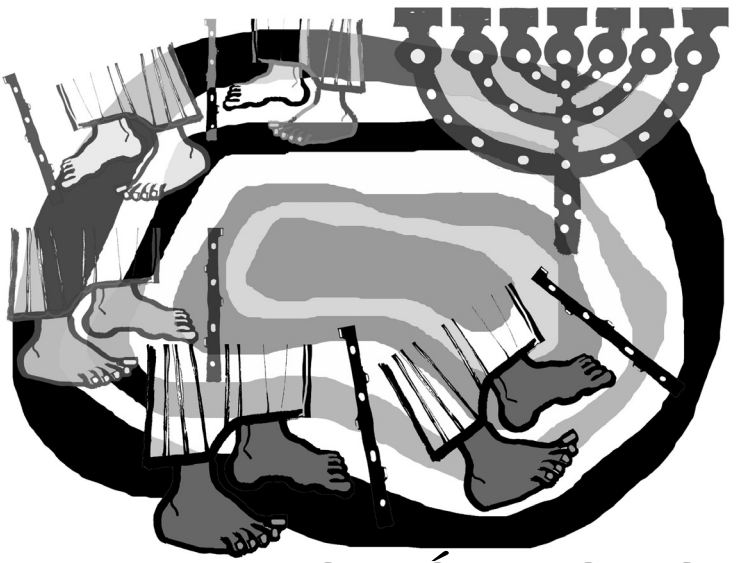
25 Pero al séptimo mes, Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, de sangre real, llegó con diez hombres y asesinó a Godolías y a los judíos y caldeos de su séquito en Mispá. 26 Todo el pueblo, chicos y grandes, con los capitanes, emprendieron la huida a Egipto, por miedo a los caldeos.

Amnistía

27 El año treinta y siete del destierro de Jeconías de Judá, el día veinticuatro del mes doce, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año de su subida al trono, concedió gracia a Jeconías de Judá y lo sacó de la cárcel. 28 Le prometió su favor y colocó su trono más alto que los de los otros reyes que había con él en Babilonia. 29 Le cambió el traje de preso y le hizo comer a su mesa mientras vivió. 30 Y mientras vivió se le pasaba una pensión diaria de parte del rey.

25,22-26 Godolías. Para controlar el territorio conquistado de Judá, Babilonia nombra gobernador a Godolías, al parecer miembro de una familia noble de Jerusalén. Godolías se establece en Mispá, ciudad vecina a la destruida capital, desde donde aconseja a sus paisanos que se mantengan sumisos al nuevo amo para no sufrir más complicaciones. Sin embargo, a los pocos meses es asesinado por uno del partido antibabilónico. Esta acción atrajo entre la población el temor a las represalias de Babilonia, y por ello muchos huyeron a refugiarse en Egipto. Recordemos que en esta huída arrastraron consigo a Jeremías, el profeta que prefería la sumisión a Babilonia antes que pensar en Egipto como apoyo, y menos aún como lugar de refugio.

25,27-30 Amnistía. Era costumbre entre los reyes mesopotámicos conceder gracias especiales al pueblo en el año de su ascensión al trono; se habla incluso de una condonación general de deudas y de la liberación de algunos presos. Es probable que Évil Merodac, sucesor de Nabucodonosor, continuara con esta tradición y concediera la amnistía no sólo a Joaquín, el rey que había sido llevado a Babilonia en el primer grupo de deportados de Judá, sino también a otros reyes presos. El narrador deuteronomista sólo menciona a Joaquín; el rey le promete su favor y su asiento es el más alto de entre el resto de los amnistiados (28). Con estos datos, el narrador quizá pretenda mantener viva la esperanza de un futuro distinto para Judá; puede que vea en Joaquín, favorecido ahora por el rey babilónico, el punto en el cual se apoyará la continuidad de la promesa davídica, aquél de quien descenderá el rey bueno y justo que describe Dt 17,14-20. El hecho es que el deuteronomista no constata deliberadamente el fin definitivo de Judá, ni hace ningún tipo de reflexión como la que hiciera ante la caída del reino del norte. Tampoco explicita que ya no tiene caso seguir pensando en una futura monarquía, y menos aún en una dinastía davídica.



CRÓNICAS

Historia Cronista. Hacia el año 400 a.C., según muchos indicios, se compuso la obra histórica que abarca los libros de las Crónicas –Anales o Paralipómenos–, Esdras y Nehemías; desde Adán hasta Esdras. ¿Hacía falta volver a escribir la historia? ¿No bastaba añadir a lo ya escrito unos capítulos sobre la vuelta del destierro y la comunidad judía del s. V a.C.? El autor, que conocía la situación de primera mano, juzgó que debía hacerlo.

Para componer su obra recoge gran parte de sus materiales de los libros históricos precedentes, ya sea compilando largas listas genealógicas, ya sea copiando con retoques capítulos enteros. Tan importante como lo que toma de los libros de Samuel y de los Reyes, es lo que excluye: 1. La historia de Saúl y del reino del Norte. 2. Los episodios menos edificantes

de sus héroes, David y Salomón. 3. Mucho de la actividad civil, militar y política de ambos. ¿Qué finalidad se propuso al escribir su obra?

Novedad de Crónicas. El autor, sencilla y audazmente, quiso ofrecer una nueva lectura de la historia, como si la función primaria de ésta fuera congregarse en el Templo para encontrar al Señor y alabarlo; una visión litúrgica de la historia. La alabanza se complementa con la súplica confiada: en las dificultades, en las batallas, el pueblo tiene que rezar, confiar y esperar; el resto lo hace milagrosamente Dios.

Hacia ese centro histórico, el Templo como lugar del encuentro y de la alabanza, tienden todas las generaciones desde Adán hasta la época del autor.

Para esta empresa cúltica llegó a reinar David; sus guerras se cuentan para justificar que él no pudo edificar el Templo; el episodio del censo infausto se cuenta porque introduce el terreno en que se alzará el Templo. Salomón completa a su padre David en cuanto proyecta, ejecuta y realiza la construcción. Lo que sigue, cuelga de ese centro histórico, sobre todo en forma de sucesivas restauraciones o reformas: Josafat, Joás, Ezequías y Josías. La restauración llevada a cabo por Ciro (cfr. el final del Segundo libro de Crónicas) viene postulada por el dinamismo de la obra.

No es de extrañar que los levitas ocupen una parte privilegiada en el conjunto narrativo; son mencionados unas cien veces en Crónicas, unas sesenta en Esdras y Nehemías frente a las tres de Samuel y Reyes. A la clase levítica pertenecía el reformador Esdras, y algunos profetas citados en la obra ostentan un cierto aire levítico. David, de la tribu de Judá, es el fundador y patrono de la institución levítica; pero el rey no debe usurpar funciones sacerdotales.

La práctica del culto ocupa gran espacio en el libro, es criterio para enjuiciar a muchos reyes, es el puesto adonde se convoca la historia pretérita, en forma de recuerdo, como tema de alabanza.

Autor y finalidad. ¿Quién escribe esta extraña historia, haciendo pobre competencia a las ya escritas? Probablemente un personaje con una tarea difícil y urgente, que necesita un documento simple y eficaz para su tarea.

La situación grave sería la de la comunidad judía en la segunda mitad del s. V a.C.; una comunidad dependiente del imperio persa, como grupo tolerado y ligeramente sospechoso, con problemas internos de decadencia religiosa, de disolución entre los habitantes de la zona, amenazada por los vecinos samaritanos, que también se consideraban pueblo escogido y apelaban a Moisés y a su Torá. La personalidad robusta sería un hombre con clara conciencia de la situación, conocimiento de la historia y energía para enfrentarse con los problemas.

Su acción se desarrollaría en dos planos paralelos: reformas concretas y enérgicas y un documento que las justificase –como el Deuteronomio para la reforma de Josías–.

Las genealogías enlazan, reparten, organizan, porque ese pueblo de judíos amenazado por dentro y por fuera está sujeto por fuertes cadenas a la historia universal, con identidad propia que no puede perder, ya que es el resultado de una elección divina. Los pocos y débiles judíos del s. V a.C. son realmente el Israel elegido como centro de la historia universal.

Una historia que se centra en David, porque en él cristaliza la institución y la ley de Moisés, que los samaritanos quisieran poseer en monopolio. Se centra en Jerusalén, verdadero y único centro religioso, frente a las pretensiones de Siquén y el monte Garizín –donde a finales del s. V a.C. los samaritanos construyeron un templo rival–. Se centra en el culto del Templo, porque en él el pueblo siente su unidad ante Dios, en él sucede el encuentro con el Señor. La alabanza infunde optimismo y la plegaria escuchada excita a la confianza, dos cosas que necesitan los judíos para los años venideros.

Resultado. ¿Logró el autor lo que intentaba? Sabemos que la comunidad judía continuó sin perder su identidad y supo enfrentarse un siglo más tarde a la onda arrolladora del helenismo y, después, a todos los avatares de una historia de diásporas, persecuciones y holocaustos. No es que la historia Cronista explique por sí solo tal éxito, pero probablemente tuvo su parte al tratar de definir la identidad del pueblo de Israel no en términos políticos, sino en términos de una misión trascendente: escuchar la Palabra de Dios, obedecer su ley y rendirle culto.

Introducción

Una de las aficiones sobresalientes de este autor son las listas de nombres. Una quinta parte de la obra la constituyen estas listas. Desfilan en ella algunos nombres ilustres, como un friso con mucha historia cargada a las espaldas; otros son personajes secundarios; otros son simples comparsas en términos de acción. Y el autor nos deja sin nombrar los jefes.

¿Por qué semejante afán? Desde luego actúa el deseo de registrar, la fidelidad burocrática de archivar y copiar. Claro que al lector normal no le interesan esas listas por sí mismas, y es lógico que se las salte. Muchos personajes y poca acción. ¿Hay algo más en ese afán? Una cierta afición nobiliaria a los árboles genealógicos: David empalma con Abrahán y Adán, muchos israelitas enlazan con los doce Patriarcas y con su padre, Jacob. El pobre Israel del s. V a.C. tiene una trayectoria de nobleza histórica: desciende de aquellos personajes que interpretaron una historia cuyo protagonista era Dios.

Esa historia es movimiento «de generación en generación»: nada de mitos ni de héroes legendarios, sino hombres de carne y hueso con sus nombres propios –no figuran las mujeres–. Y esa historia es prueba de la fidelidad de Dios, que no ha dejado perderse ni extinguirse a su pueblo, que siempre lo ha acompañado con la bendición patriarcal de la fecundidad, unas veces acreciendo, otras conservando un resto.

Como hay un libro que registra los nombres de los que viven, así este libro conserva el nombre y la memoria de los que vivieron y los transmite a la posteridad.

¿Se trata de nombres históricos o inventa el autor? Hemos de contar con el hecho de recuerdos tenaces en el seno de las familias y con la posibilidad de archivos salvados de la catástrofe. Carecemos de datos objetivos para controlar la validez de las listas. En cuanto a la transmisión escrita, el género se prestaba a las corrupciones, adaptaciones y demás errores de copia y transliteración.

1 CRÓNICAS

GENEALOGÍAS

De Adán a Abrahán
(Gn 5; 10; 25,1-4.12-15)

1 1 Adán, Set, Enós, 2 Quenán, Mahlalel,
Yéred, 3 Henoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.

5 Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás.

6 Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarma.

7 Descendientes de Yaván: alasios, tartaseos, queteos y rodenses.

8 Descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán.

9 Descendientes de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá.

Descendientes de Ramá: Sebá y Dedán.
10 Cus engendró a Nemrod, el primer soldado del mundo.

11 Egipto engendró a los lidios, anamitas, lehabitas, naftujitas, 12 patrositas, caslujitas y cretenses, de los cuales proceden los filisteos.

13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, 14 y también a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, 15 heveos, arquitas, sinitas, 16 arvadeos, semareos y jamateos.

17 Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Descendientes de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec. 18 Arfaxad engendró a Sélaj y éste a Héber. 19 Héber engendró dos hijos: uno se llamaba Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamaba Yoctán. 20 Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmaut, Yéraj, 21 Hadorán, Uzal, Diclá, 22 Ebal, Abimael, Sebá, 23 Ofir, Javilá y Yobab: todos descendientes de Yoctán.

24 Sem, Arfaxad, Sélaj, 25 Héber, Péleg, Reú, 26 Sarug, Najor, Téraj, 27 Abrán, o sea, Abrahán.

De Abrahán a Israel
(Gn 36)

28 Descendientes de Abrahán: Isaac e Ismael; 29 sus descendientes: Nebayot, primogénito de Ismael, Quedar, Adbeel, Mibsán, 30 Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá, 31 Yetur, Nafís y Quedma. Éstos son los hijos de Ismael.

32 Quetura, concubina de Abrahán, dio a luz a Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Suj. Descendientes de Yoxán: Sebá y Dedán. 33 Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos descendientes de Quetura.

34 Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

35 Hijos de Esaú: Elifaz, Regüel, Yeús, Yalán y Córaj. 36 Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz, Timná y Amalec. 37 Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. 38 Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Eser y Disán. 39 Hijos de Lotán: Horí y Homán; hermana de Lotán: Timná.

1,1–9,44 Genealogías. Los primeros nueve capítulos contienen una lista de genealogías que empezando por Adán llegan hasta David. Son largas series de nombres de personas, pueblos, territorios y ciudades que reflejan la situación histórica del tiempo en que escribe el Cronista. No figuran mujeres. El material utilizado en estos capítulos proviene en parte de textos bíblicos (Gn 5; 10s; 35; Nm 26; 2; Jos 14) y en parte es enriquecido por otras fuentes que desconocemos.

La serie de nombres comienzan con Adán; de éste pasan a Abrahán y de éste a los doce hijos de Jacob-Israel; el centro de la lista lo ocupan por un lado la tribu de Judá, de la que desciende el rey David, y por otro, la tribu sacerdotal de Leví. Las demás tribus, así como Noé, Abrahán y Moisés, pasan a un segundo plano. De esta manera, el Cronista expone el proyecto de Dios sobre la creación y la humanidad: desde el primer ser humano toda la historia converge en David, en el sacerdocio y en un Israel unido en torno a la tribu de Judá. En consecuencia, esta larga serie de nombres se convierte en un mensaje de esperanza: el futuro de Israel está anticipado en su pasado.

Las listas de nombres concluyen con Saúl, preparando de esta manera la historia de David, figura principal del Cronista.

1,1–2,2 De Adán a Abrahán – De Abrahán a Israel. Los datos de este capítulo están tomados de Génesis (Gn 5; 10; 25,1-4.12-15; 35s). El Cronista avanza de manera lineal dejando de lado a quienes

40 Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Sefí
y Onán. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. 41 Hijo
de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Es-
bán, Yitrán y Querán. 42 Hijos de Eser: Bil-
hán, Zaván y Acán. Hijos de Disán: Us y
Aram.

43 Reyes que reinaron en el país de
Edom antes de que los israelitas tuvieran
rey: Bela, hijo de Beor; su ciudad se llama-
ba Dinhaba. 44 Murió Bela y le sucedió en el
trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra.
45 Murió Yobab y le sucedió en el trono Ju-
sán, natural de Temán. 46 Murió Jusán y le
sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el
que derrotó a Madián en el campo de Moab;
su ciudad se llamaba Avit. 47 Murió Hadad y
le sucedió en el trono Samlá, natural de
Masreca. 48 Murió Samlá y le sucedió en el
trono Saúl, natural de Rejobot Hannajar.
49 Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal-
Janán, hijo de Acbor. 50 Murió Baal-Janán y
le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se
llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de
Matred, hijo de Mezahab. 51 A la muerte de
Hadar hubo caudillos en Edom: Timná,
Alvá, Yetet, 52 Ohlibamá, Elá, Finón,
53 Quenazí, Temán, Mibsar, 54 Magdiel e
Irán. Hasta aquí los caudillos de Edom.

2 1 Hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví,
Judá, Isacar, Zabulón, 2 Dan, José,
Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

LA TRIBU DE JUDÁ Y LA CASA DE DAVID

Hijos de Judá I

3 Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres
le nacieron de una cananea llamada Súa.
Er, el primogénito de Judá, no agradaba al
Señor, y el Señor lo hizo morir. 4 Tamar, su
nuera, tuvo de él dos hijos: Fares y Zéraj.
En total, los hijos de Judá fueron cinco.

5 Hijos de Fares: Jesrón y Jamul.

6 Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán,
Calcol y Dardá; cinco en total.

7 Hijo de Carmí: Acar, que trajo la des-
gracia sobre Israel, al tomar lo que Dios ha-
bía ordenado que se destruyera por com-
pleto.

8 Hijo de Etán: Azarías.

9 Hijos que le nacieron a Jesrón: Yeraj-
meel, Ram y Qelubay. 10 Ram engendró a
Aminadab. Aminadab engendró a Najsón,
príncipe de los judíos. 11 Najsón engendró a
Salmá. Salmá engendró a Booz. 12 Booz en-
gendró a Obed. Obed engendró a Jesé.
13 Jesé engendró a Eliab, su primogénito; a
Abinadab, el segundo; a Simeá, el tercero;
14 a Netanel, el cuarto; a Raday, el quinto;
15 a Osen, el sexto, y a David, el séptimo.
16 Sus hermanas fueron Seruyá y Abigaíl.

Hijos de Seruyá: Abisay, Joab y Asael,
tres. 17 Abigaíl dio a luz a Amasá. El padre
de Amasá fue Yéter, el ismaelita.

18 Caleb, hijo de Jesrón, tuvo hijos de
Azubá, su mujer, y de Yeriot. Los hijos que
tuvo de Azubá fueron: Yéser, Sobab y Ar-
dón. 19 Cuando murió Azubá, Caleb se casó
con Efrata, que le dio a Jur. 20 Jur engendró
a Urí, y éste a Besalel.

21 Cuando Jesrón tenía sesenta años se
unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, y
ella le dio a luz a Segub. 22 Segub engendró
a Yaír, que tuvo veintitrés ciudades en la tie-
rra de Galaad. 23 Los guesureos y los sirios
les arrebataron los pueblos de Yaír y Que-
nat y sus campamentos, hasta un total de

---

no quiere recordar. En Noé el tronco se divide en tres ramas que intenta explicar el origen de los pueblos del medio oriente: Jafet (1,5-7) corresponde a los pueblos europeos venidos del mar; Cam (1,8-16) a los pueblos del África incluyendo a los cananeos, filisteos y fenicios; y Sem (1,17-27) a los semitas, pueblo en el que nace Abrahán. La descendencia de Abrahán se divide principalmente en dos ramas: Isaac e Ismael (1,28-34), que a su vez se divide en la de Jacob/Israel (2,1s) y la de Esaú/Edom (1,35-54).

2,3–4,23 La tribu de Judá y la casa de David. El texto está divido en tres partes. En el centro contiene una genealogía de la casa de David (3,1-24) enmarcada por dos genealogías de la tribu de Judá (2,3-55 y 4,1-23). De esta manera el Cronista quiere expresar que la dinastía davídica está indisolublemente ligada a la historia de esta tribu (1 Cr 28,4).

2,3-55 Hijos de Judá I. El capítulo se centra en los hijos de Judá, cuya línea principal sigue la descendencia de los dos hijos tenidos con Tamar: Fares y Zéraj, poniendo especial atención a los descendientes de Fares de los cuales nacerá David. Aparece discretamente el tema de la retribución inmediata, una constante teológica del Cronista (3).

sesenta ciudades. Todos éstos eran hijos de Maquir, padre de Galaad. 24 Después de la muerte de Jesrón, Caleb se unió a Efrata, que le dio a Asjur, fundador de Tecua.

25 Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito; Buná, Oren y Osen, sus hermanos. 26 Yerajmeel tuvo otra mujer, llamada Atará, que fue madre de Onán. 27 Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maas, Yamín y Equer. 28 Los hijos de Onán fueron: Samay y Yadá. Hijos de Samay: Nadab y Abisur. 29 La mujer de Abisur se llamaba Abijaíl; le dio a Ajbán y Molid. 30 Hijos de Nadab: Séled y Apaym. Séled murió sin hijos. 31 Hijo de Apaym: Yiseí. Hijo de Yiseí: Sesán. Hijo de Sesán: Ajlay. 32 Hijos de Yadá, hermano de Samay: Yéter y Jonatán. Yéter murió sin hijos. 33 Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Éstos son los descendientes de Yerajmeel.

34 Sesán no tuvo hijos, pero sí hijas. Sesán tenía un esclavo egipcio llamado Yarjá, 35 y le dio a una de sus hijas por mujer; ésta dio a luz a Atay. 36 Atay engendró a Natán; Natán engendró a Zabad; 37 Zabad engendró a Eflal; Eflal engendró a Obed; 38 Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; 39 Azarías engendró a Jales; Jales engendró a Eleasá; 40 Eleasá engendró a Sismay; Sismay engendró a Salún; 41 Salún engendró a Yecamías; Yecamías engendró a Elisamá.

42 Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, el primogénito, que fue padre de Zif, y Maresá, padre de Hebrón. 43 Hijos de Hebrón: Córaj, Tapuj, Requen y Sama. 44 Sama engendró a Rajan, padre de Yorqueán. Requen engendró a Samay. 45 Hijo de Samay: Maón, fundador de Bet-Sur. 46 Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez. Jarán engendró a Gazez. 47 Hijos de Yohday: Reguen, Yotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf. 48 Maacá, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná. 49 También parió a Sáaf, fundador de Macmená, y a Sevá, fundador de Macbená y Guibeá. Hija de Caleb fue Acsa.

50 Éstos fueron los descendientes de Caleb, descendiente de Jur, primogénito de Efrata: Sobal, fundador de Quiriat Yearim; 51 Salmá, fundador de Belén; Jaref, fundador de Bet-Gader.

52 Sobal, fundador de Quiriat Yearim, fue padre de Reayas y antepasado de la mitad de los manajteos. 53 Clanes de Quiriat Yearim: yetureos, futeos, sumateos y misraítas. De ellos salieron los soraítas y estaulitas. 54 Descendientes de Salmá: Belén y los netofateos, Atarot, Bet-Joab, la mitad de los manajteos y los soraítas. 55 Clanes de los sofritas que viven en Yabés: los tirateos, simateos y sucateos. Éstos eran los quenitas, descendientes de Jamat, antepasado de los recabitas.

Casa de David

3 1 Hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito, Amnón, de Ajinoán, de Yezrael; el segundo, Daniel, de Abigaíl, de Carmel; 2 el tercero, Absalón, de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; 3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitreán, de Eglá, su mujer. 4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. En Jerusalén reinó treinta y tres años.

5 Hijos que le nacieron en Jerusalén: Simeá, Sobab, Natán y Salomón, los cuatro de Betsabé, hija de Amiel. 6 Tuvo también otros nueve: Yibjar, Elisamá, Elifélet, 7 Nogah, Néfeg, Yafía, 8 Elisamá, Elyadá y Elifélet. 9 Todos éstos fueron los hijos de David, sin contar los que tuvo de las concubinas. Tamar era hermana de ellos.

10 Sucesores de Salomón en línea directa: Roboán, Abías, Asá, Josafat, 11 Jorán, Ocozías, Joás, 12 Amasías, Azarías, Yotán, 13 Acaz, Ezequías, Manasés, 14 Amón y Josías. 15 Hijos de Josías: primogénito, Juan; segundo, Joaquín; tercero, Sedecías; cuarto, Salún. 16 Hijos de Joaquín: Jeconías y Sedecías. 17 Hijos de Jeconías: Asir, Sealtiel, 18 Malquirán, Fedayas, Senasar, Yecamías, Hosamá y Nedabías. 19 Hijos de Fedayas: Zorobabel y Simeí. Hijos de Zorobabel: Mesulán, Ananías y su hermana Selomit. 20 Había otros cinco: Jasubá, Ohel,

3,1-24 Casa de David. El capítulo enumera los descendientes de David. Se divide en tres partes: la primera que presenta a los hijos de David (1-9), la segunda a los reyes de Judá (10-16) y la tercera, a los descendientes de David tras el exilio (17-24). Algunos datos están tomados de 2 Sm 3,2-5 y 5,14-16 así como de Esd 8,3.

Berequías, Jasadías, Yusab-Jésed. 21 Hijos de Ananías: Felatías e Isaías, padre de Refayas, padre de Arnán, padre de Abdías, padre de Secanías. 22 Hijo de Secanías: Semayas. Hijos de Semayas: Jatús, Yigal, Barij, Nearías y Safat; en total, seis. 23 Hijos de Nearías: Elioenay, Ezequías y Azricán; en total, tres. 24 Hijos de Elioenay: Hodayas, Eliasib, Felayas, Acub, Juan, Pelayas y Ananí; en total, siete.

Hijos de Judá II

4 1 Hijos de Judá: Fares, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal. 2 Reayas, hijo de Sobal, engendró a Yájat; Yájat engendró a Ajumay y Láhad. Estos fueron los clanes de los soraítas.

3 Hijos de Etán: Yezrael, Yismá y Yidbás, que tenían una hermana llamada Haslelfoni. 4 También Penuel, que fundó Guedor, y Ezer, que fundó Jusá.

Hijos de Jur: Efrata, el primogénito, que fundó Belén. 5 Asjur, fundador de Tecua, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará. 6 Naará le dio a Ajuzán, Jéfer, Temní y Ajastarí; éstos fueron los hijos de Naará. 7 Hijos de Jelá: Séret, Yesójar y Etnán.

8 Cos fue el padre de Anub, de Sobebá y de los clanes de Ajarjel, hijo de Harún. 9 Yabés fue más importante que sus hermanos; su madre le puso este nombre porque decía: Lo he dado a luz con dolores. 10 Yabés hizo esta petición al Dios de Israel: Bendíceme, ensancha mi territorio y ayúdame. Presérvame del mal para que no padezca. Dios le concedió lo que había pedido.

11 Quelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón. 12 Estón engendró a Bet-Rafá, Pasej y Tejiná, fundador de Quiriat Najás. Éstos fueron los hombres de Recá.

13 Hijos de Quenaz: Otniel y Serayas. Hijo de Otniel: Jatat.

14 Meonotay engendró a Ofrá. Serayas engendró a Joab, fundador de Gue Harasim, porque eran herreros.

15 Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Iru, Elá y Naan. Hijo de Elá: Quenaz.

16 Hijos de Yehalelel: Zif, Zifá, Tiriá y Asarel.

17 Hijos de Esdras: Yéter, Méred, Efer y Yalón. Yéter engendró a Miriam, Samay y Yisbaj, fundador de Estemoa. 18 Méred se casó con Bitia, hija del Faraón. Ésta le dio a Yéred, fundador de Guedor; a Jéber, fundador de Socó, y a Yecutiel, fundador de Zanoj. 19 Los hijos que tuvo de su otra mujer, Odía, hermana de Najan, fueron: el padre de Queilá, el garmita, y Estemoa, el macateo.

20 Hijos de Simón: Amnón, Riná, Ben-Janán y Tilón. Hijos de Yisei: Zojet y Ben-Zojet.

21 Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, fundador de Lecá; Laedá, fundador de Maresa; los clanes que trabajan el lino en Bet-Asbé; 22 Joaquín, los hombres de Cozebá, Joás y Saraf, que dominaron en Moab; luego volvieron a Belén. –Estos datos son muy antiguos–. 23 Eran alfareros; habitaban en Netaim y en Guedera, junto al rey, y trabajaban para él.

SIMEÓN Y LAS TRIBUS TRASJORDÁNICAS

Descendientes de Simeón

24 Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. Descendientes de Saúl: 25 Salún; el hijo de éste, Mibsán, y el de éste, Mismá. 26 Descendientes de Mismá: su hijo Jamuel; el de éste, Zacur, y el de éste, Simeí. 27 Simeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus hermanos no tuvieron muchos hijos y sus familias no se multiplicaron tanto como las de los hijos de Judá. 28 Habitaban en Berseba, Moladá y Jasar Sual, 29 Bilhá, Esen, Tolad, 30 Betuel, Jormá, Sicelag,

4,1-23: Hijos de Judá II. El Cronista añade complementos a las listas de descendientes de Judá del capítulo 2.

4,24–5,26 Simeón y las tribus transjordánicas. Después de Judá son presentadas las tribus de Simeón y de la trasjordania: Rubén, Gad y parte de Manasés, de las cuales resalta su infidelidad a Dios por lo cual fueron deportadas.

4,24-43 Descendientes de Simeón. Con respecto a Simeón, desde muy antiguo se le asoció a la tribu de Judá (Jos 15; 19,1-8) por la que será finalmente absorbido en tiempos de David según el Cronista (4,31).

31 Bet Marcabot, Jasar Susim, Bet-Birí y
Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta
que David subió al trono. 32 Sus pueblos
eran Etán, Ayin, En Rimmón, Toquen y
Asán: cinco. 33 Y los pueblos que rodeaban
estas ciudades, hasta Baal. 34 Éstos son los
sitios donde residían.

Registro de sus clanes: Mesobab, Yam-
lec; Yosá, hijo de Amasías; 35 Joel, Jehú,
hijo de Yosibías, hijo de Serayas, hijo de
Asiel. 36 Elioenay, Jacoba, Yesojayas, Asa-
yas, Adiel, Yesimiel, Benayas, 37 Zizá, hijo
de Sifeí, hijo de Alón, hijo de Yedayas, hijo
de Simrí, hijo de Semayas. 38 Eran jefes de
sus clanes; sus familias fueron muy nume-
rosas.

39 Buscando pastos para sus ganados,
llegaron a las inmediaciones de Guedor,
hasta el oriente del valle. 40 Encontraron
pastos abundantes y buenos en una región
espaciosa, tranquila y apacible; antes la
habitaban los camitas. 41 Éstos, cuyos
nombres hemos consignado anteriormente,
vinieron en tiempos de Ezequías de Judá,
atacaron sus campamentos y a los meuni-
tas que se encontraban allí y los destruye-
ron por completo hasta el día de hoy. Ocu-
paron su puesto, porque allí había pasto
para el ganado.

42 Quinientos de ellos, de los descen-
dientes de Simeón, se dirigieron a la mon-
taña de Seír mandados por Felatías, Nea-
rías, Refayas y Uziel, hijos de Yiseí.
43 Derrotaron a los supervivientes de Ama-
lec y han habitado allí hasta el día de hoy.

Descendientes de Rubén
(Gn 46,9; Nm 26,5-9)

5 1 Hijos de Rubén, primogénito de Is-
rael. Efectivamente, era el primogéni-
to; pero por haber profanado el lecho pa-
terno, la primogenitura pasó a los hijos de
José, hijo de Israel, y no fue registrado
como primogénito. 2 Es cierto que Judá fue
más poderoso que sus hermanos, y jefe de
ellos, pero la primogenitura fue de José.

3 Hijos de Rubén, primogénito de Israel:
Henoc, Falú, Jesrón y Carmí. 4 Línea de
descendientes de Joel: Semayas, Gog, Se-
meí, 5 Miqueas, Reayas, Baal y 6 Beerá; a
este último se lo llevó cautivo Tiglat Piléser,
rey de Asiria; era príncipe de los rubenitas.
7 Sus parientes, familia por familia, tal como
están registrados en el árbol genealógico,
fueron: el jefe, Yeguiel; Zacarías; 8 Bela, hijo
de Azaz, hijo de Semá, hijo de Joel, que ha-
bitó en Aroer; sus posesiones se extendían
hasta Nebo y Baal-Maón, 9 y por el este
hasta el comienzo del desierto, desde el río
Éufrates, porque tenía mucho ganado en la
tierra de Galaad. 10 En tiempos de Saúl lu-
charon contra los agarenos, que cayeron en
sus manos; habitaron en sus tiendas, en
toda la zona oriental de Galaad.

Descendientes de Gad
(Nm 26,15-18)

11 Enfrente de ellos vivían los hijos de
Gad, en el territorio de Basán, hasta Salcá:
12 Joel, el jefe; segundo, Safán; luego, Ya-
nay y Safat, en Basán. 13 Sus parientes per-
tenecían a las familias de Miguel, Mesulán,
Seba, Yoray, Yacán, Zía y Éber; en total,
siete. 14 Éstos eran los hijos de Abijail, hijo
de Jurí, hijo de Yaroj, hijo de Galaad, hijo de
Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo
de Buz; 15 Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní,
era el jefe de familia. 16 Habitaban en Ga-
laad, en Basán, en los pueblos del distrito y
en los campos de pastoreo de Sarón, hasta
sus confines. 17 Su genealogía se registró en
tiempos de Yotán de Judá y de Jeroboán de
Israel.

18 Entre los descendientes de Rubén, de
Gad y de la media tribu de Manasés había
cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta
soldados en edad militar, provistos de escu-
do y espada, expertos en el manejo del
arco y diestros en la guerra. 19 Combatieron
contra los agarenos y los itureos, contra
Nafís y Nodab. 20 En medio del combate
clamaron a su Dios, y por haber confiado
en él, éste escuchó su oración, los ayudó
contra ellos y puso en sus manos a los aga-
renos y a sus aliados. 21 Se apoderaron de
su ganado: cincuenta mil camellos, dos-

5,1-26 Descendientes de Rubén, Gad y Manases. Estas tribus fueron deportadas en 734 a.C. por Tiglat Piléser, pero el Cronista confunde esta deportación con la de Salmanasar (2 Re 17,6). El pecado es descrito con la imagen de la prostitución sagrada con otros dioses. Según la predicación profética, Dios se vale de extranjeros para castigar al pueblo.

cientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos. También hicieron cien mil prisioneros, 22 y hubo otros muchos muertos, porque esta guerra fue cosa de Dios. Se establecieron en su territorio hasta el destierro.

Descendientes de Manasés
(Nm 26,29-34)

23 Media tribu de Manasés habitaba la región desde Basán hasta Baal– Hermón, Sanir y el monte Hermón. Eran también numerosos en el Líbano. 24 Sus jefes de familia fueron: Efer, Yiseí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valientes, famosos, jefes de sus familias. 25 Pero pecaron contra el Dios de sus padres, dando culto a los dioses de los moradores del país que Dios había destruido ante ellos. 26 Entonces el Dios de Israel incitó contra ellos a Pul, rey de Asiria, es decir, Tiglat Piléser de Asiria, y éste desterró a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, conduciéndolos a Jalaj, Jabor, Hará y al río Gozán, donde viven actualmente.

DESCENDIENTES DE LEVÍ

(Nm 3,17-20; 26,57-60)

27 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 28 Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel. 29 Hijos de Amrán: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. 30 Eleazar engendró a Fineés; Fineés engendró a Abisúa; 31 Abisúa engendró a Buquí; Buquí engendró a Uzí; 32 Uzí engendró a Zerajías; Zerajías engendró a Merayot; 33 Merayot engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; 34 Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ajimás; 35 Ajimás engendró a Azarías; Azarías engendró a Juan; 36 Juan engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en el templo construido por Salomón en Jerusalén; 37 Azarías engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; 38 Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Salún; 39 Salún engendró a Jelcías; Jelcías engendró a Azarías; 40 Azarías engendró a Serayas; Serayas engendró a Yosadac, 41 y Yosadac fue al cautiverio cuando el Señor desterró a Judá y a Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

6 1 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 2 Nombres de los guersonitas: Libní y Semeí; 3 de los quehatitas: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; 4 de los meraritas: Majlí y Musí. Éstos son los clanes levitas por familias.

5 Línea de descendientes de Guersón: Libní, Yájat, Zimá, 6 Yoaj, Idó, Zéraj, Yeatray. 7 Línea de descendientes de Quehat: Aminadab, Córaj, Asir, 8 Elcaná, Abiasaf, Asir, 9 Tájat, Uriel, Uzías, Saúl. 10 Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot, 11 padre de Elcaná, padre de Sofay, padre de Nájat, 12 padre de Eliab, padre de Yeroján, padre de Elcaná, padre de Samuel; 13 hijos de Samuel: Joel, el primogénito, y Abías, el segundo. 14 Línea de descendientes de Merarí: Majlí, Libní, Semeí, Uzá. 15 Simeá, Jaguías, Asayas.

16 Maestros del coro nombrados por David para el templo del Señor cuando se colocó allí el arca. 17 Su oficio consistía en cantar delante del tabernáculo de la tienda del encuentro, hasta que Salomón edificó al Señor el templo de Jerusalén y realizaron en él su ministerio según las normas prescritas.

18 Los que ejercían este ministerio y sus hijos son los siguientes: de los quehatitas, Hemán, cantor, hijo de Joel, de Samuel, 19 de Elcaná, de Yeroján, de Eliel, de Toj, 20 de Suf, de Elcaná, de Májat, de Amasay, 21 de Elcaná, de Joel, de Azarías, de Sofonías, 22 de Tájat, de Asir, de Abiasaf, de Có-

5,27–6,66 Descendientes de Leví – Ciudades levíticas. El texto se ocupa sobre todo de la descendencia de Quehat, la línea a través de la cual se llega a Aarón y, a partir de él, a los sumos sacerdotes hasta la época del exilio. La lista de los sumos sacerdotes sirve para confirmar la continuidad del servicio sacerdotal de Israel y legitimar el sacerdocio sadoquita (1 Re 2,26s.35). La lista continúa siguiendo a Nm 3,17-20. Luego señala a los descendientes de Leví según las tareas realizadas: cantores, servidores del Templo y sacerdotes. Finalmente presenta una larga lista de poblados levíticos tomada de Gn 31 y Jos 21,5-8. Las ciudades mencionadas se encuentran en el territorio de las demás tribus.

raj, 23 de Yishar, de Quehat, de Leví, de Israel. 24 Su colega Asaf estaba a su derecha; Asaf era hijo de Baraquías, de Simeá, 25 de Miguel, de Baseyas, de Malquías, 26 de Etní, de Zéraj, de Adaya, 27 de Etán, de Zimá, de Semeí, 28 de Yájat, de Guersón, de Leví. 29 A su izquierda estaban sus parientes meraritas: Etán, hijo de Cusí, de Abdí, de Maluc, 30 de Jasabías, de Amasías, de Jelcías, 31 de Amasí, de Baní, de Sémer, 32 de Majlí, de Musí, de Merarí, de Leví.

33 Sus hermanos levitas fueron asignados a todos los servicios del tabernáculo del templo. 34 Aarón y sus hijos ofrecían los sacrificios en el altar de los holocaustos y el incienso en el altar de los perfumes, se encargaban de todo lo concerniente a las cosas santísimas y de hacer la expiación por Israel, como había mandado Moisés, siervo de Dios.

35 Línea de descendientes de Aarón: Eleazar, Fineés, Abisúa, 36 Buquí, Uzí, Zerajías, 37 Merayot, Amarías, Ajitub, 38 Sadoc, Ajimás.

Ciudades levíticas
(Jos 21)

39 Lugares de residencia de los descendientes de Aarón, según los límites de sus campamentos: a los hijos de Aarón, del clan de Quehat –porque a ellos les tocó primero la suerte–, 40 les correspondieron Hebrón, en territorio de Judá, con sus campos de pastoreo alrededor; 41 pero, el campo de la ciudad y sus poblados se los habían dado en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. 42 A los hijos de Aarón con derecho de asilo les asignaron Hebrón, Libná y sus campos de pastoreo, Yatir y Estemó y sus campos de pastoreo, 43 Jilez y sus campos de pastoreo, Debir y sus campos de pastoreo, 44 Asán y sus campos de pastoreo, Bet Semes y sus campos de pastoreo. 45 De la tribu de Benjamín: Guibeá y sus campos de pastoreo, Alémet y sus campos de pastoreo, Anatot y sus campos de pastoreo. Suma total, trece pueblos con sus campos de pastoreo.

46 A los demás clanes de quehatitas les tocaron en suerte diez ciudades de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de una media tribu de Manasés. 47 A los clanes guersonitas les tocaron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. 48 A los clanes meraritas les tocaron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

49 Los hijos de Israel entregaron a los levitas estas ciudades con sus campos de pastoreo. 50 Las poblaciones de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín indicadas anteriormente por su nombre las entregaron por sorteo.

51 A los clanes de Quehat les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín. 52 Les asignaron, con derecho de asilo, Siquén y sus campos de pastoreo en la serranía de Efraín, Guézer y sus campos de pastoreo, 53 Yocmeán y sus campos de pastoreo, Bet-Jorón y sus campos de pastoreo, 54 Ayalón y sus campos de pastoreo, Gat Rimmón y sus campos de pastoreo. 55 Y de la media tribu de Manasés: Aner y sus campos de pastoreo, Bileán y sus campos de pastoreo los entregaron a los restantes clanes quehatitas.

56 A los hijos de Guersón y sus familias se les dio: de la media tribu de Manasés, Golán de Basán y sus campos de pastoreo, Astarot y sus campos de pastoreo. 57 De la tribu de Isacar, Quisión y sus campos de pastoreo, Daberat y sus campos de pastoreo, 58 Ramot y sus campos de pastoreo, En Ganim y sus campos de pastoreo. 59 De la tribu de Aser, Misal y sus campos de pastoreo, Abdón y sus campos de pastoreo, 60 Jelcá y sus campos de pastoreo, Rejob y sus campos de pastoreo. 61 De la tribu de Neftalí, Cades de Galilea, Jamón y sus campos de pastoreo, Quiriataym y sus campos de pastoreo.

62 A los restantes descendientes de Merarí se les dio: de la tribu de Zabulón, Rimmón y sus campos de pastoreo, Tabor y sus campos de pastoreo. 63 En Transjordania, frente a Jericó, a oriente del Jordán, de la tribu de Rubén, Béser Bamidbar y sus campos de pastoreo, Yahas y sus campos de pastoreo, 64 Quedemot y sus campos de pastoreo, Mepaat y sus campos de pastoreo. 65 De la tribu de Gad, Altos de Galaad y sus campos de pastoreo, Majnaym y sus campos de pastoreo, 66 Jesbón y sus campos de pastoreo, Yaazer y sus campos de pastoreo.

LAS DEMÁS TRIBUS

Descendientes de Isacar
(Nm 26,23-25)

7 1 Hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yasub y
Simrón, cuatro. 2 Hijos de Tolá: Uzí,
Refayas, Yeriel, Yajmay, Yibsán y Samuel,
jefes de familia de Tolá, hombres de armas.
En tiempos de David eran veintidós mil
seiscientos. 3 Hijo de Uzí: Yizrajías. Hijos de
Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel, Yisías; cinco
jefes en total. 4 Según su árbol genealógico
por familias, contaban con un ejército de
treinta y seis mil hombres de guerra, porque tenían muchas mujeres e hijos. 5 Sus
parientes de todos los clanes de Isacar eran
ochenta y siete mil hombres de armas; todos estaban registrados.

Descendientes de Benjamín
(Nm 26,38-41)

6 Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Yedíael, tres. 7 Hijos de Bela: Esbón, Uzí,
Uziel, Yerimot e Irí, cinco. Eran jefes de familia y hombres de armas. Estaban registrados veintidós mil treinta y cuatro. 8 Hijos
de Béquer: Zemirá, Joás, Eliezer, Elioenay,
Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet; todos ellos eran hijos de Béquer, jefes de familia y hombres de armas, según consta en
su árbol genealógico. 9 Estaban registrados
veinte mil doscientos. 10 Hijo de Yedíael:
Bilhán. Hijos de Bilhán: Yeús, Benjamín,
Ehud, Quenaná, Zetán, Tarsis y Ajisájar,
11 todos ellos eran descendientes de Yedíael, jefes de familia y hombres de armas.
Contaban con un ejército de diecisiete mil
doscientos hombres. 12 Los sufitas y jufitas
eran hijos de Irí; los jusitas, de Ajer.

Descendientes de Neftalí
(Nm 26,48-50)

13 Hijos de Neftalí: Yajsiel, Guní, Yéser y
Salún. Éstos eran hijos de Bilhá.

Descendientes de la otra mitad de Manasés
(Nm 26,29-33)

14 Hijo de Manasés nacido de su concubina, una aramea: Maquir, padre de Galaad. 15 Maquir se casó con una mujer llamada Maacá. El segundo hijo se llamaba
Selofjad; Selofjad tuvo hijas. 16 Maacá, esposa de Maquir, dio a luz un hijo y lo llamó
Fares; su hermano se llamaba Seres, y fueron sus hijos Ulán y Requen. 17 Hijo de
Ulán: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad,
hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18 Su hermana Hamoléquet parió a Ishod, Abiézer y
Majlá. 19 Hijos de Semidá: Ajián, Siquén,
Licjí y Anián.

Descendientes de Efraín
(Nm 26,35-37)

20 Hijos de Efraín: Sutélaj, padre de Béred, padre de Tájat, padre de Eleadá, padre
de Tájat, 21 padre de Zabad, padre de Sutélaj; a otros dos hijos, Ezer y Elead, los mataron los nativos de Gat cuando bajaron a
recoger su ganado. 22 Su padre, Efraín, llevó luto por ellos durante mucho tiempo; sus
parientes vinieron a consolarlo. 23 Luego se
unió a su mujer, que concibió y dio a luz un
hijo; lo llamó Beriá, por la desgracia que
había afectado a la familia.

24 Tenía una hija llamada Será, que
construyó Bet-Jorón Alta, Bet-Jorón Baja y
Uzenserá. 25 Tenía un hijo llamado Réfaj,
padre de Résef, padre de Télaj, padre de
Tajan, 26 padre de Ladán, padre de Amihud,
padre de Elisamá, 27 padre de Nun, padre
de Josué.

28 Sus posesiones y lugares de residencia: Betel y sus poblados; a oriente, Naarán; a occidente, Guézer, Siquén y Ayá con
sus poblados. 29 En poder de Manasés estaban Beisán, Tanac, Meguido y Dor con sus
respectivos poblados. En ellas habitaron
los descendientes de José, hijo de Israel.

Descendientes de Aser
(Nm 26,44-47)

30 Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y su hermana Séraj. 31 Hijos de Beriá:
Jéber y Malquiel, padre de Birzait. 32 Jéber
engendró a Yaflet, Somer, Yotán y a Suá,

7,1–8,40 Las demás tribus. Estos capítulos contienen noticias muy cortas de las demás tribus de Israel: Isacar, Benjamín, Manasés, Efraín y Aser. Casi nos se dice nada de Neftalí, mientras que Dan y Zabulón no aparecen, pues ya no existen en época del Cronista. La reaparición de los benjaminitas en 8,1-32 tiene como objetivo enlazar con Jerusalén (8,28.32) y con el rey Saúl (8,33) protagonista del capítulo 10, del cual encontramos su árbol genealógico (8,33-40).

hermana de éstos. 33 Hijos de Yaflet: Pasac,
Bimhal y Asvat. Éstos son los hijos de Ya-
flet. 34 Hijos de Somer: Ají, Rohgá, Yejubá y
Aram. 35 Hijos de Elen, su hermano: Sofaj,
Yimná, Seles y Amal. 36 Hijos de Sofaj: Suj,
Jarnéfer, Sual, Berí, Yimrá, 37 Béser, Hod,
Samá, Silsá, Yitrán y Beerá. 38 Hijos de Yé-
ter: Jefoné, Fispá y Ará. 39 Hijos de Ulá:
Araj, Janiel y Risiá. 40 Todos estos descen-
dientes de Aser eran jefes de familia, hom-
bres de armas selectos, jefes con mando.
Estaban alistados en el ejército. Contaban
veintiséis mil hombres.

Descendientes de Benjamín
(Nm 26,38-41)

8 1 Benjamín engendró a Bela, su pri-
mogénito; Asbel, el segundo; Ajraj, el
tercero; 2 Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto.
3 Hijos de Bela: Adar, Guerá, Abiud, 4 Abi-
súa, Naamán, Ajoj, 5 Guerá, Sefufán y Ju-
rán. 6 Hijos de Ejud, jefes de familia de los
que habitaban en Guibeá y luego se trasla-
daron a Manájat: 7 Naamán, Ajías y Guerá,
que fue quien los trasladó; éste engendró a
Uzá y Ajijud.

8 Sajrain tuvo hijos en tierras de Moab,
después de haber dejado a sus mujeres Jusín y Bará. 9 De otra mujer, Hodes, tuvo a
Yobab, Sibiá, Mesá, Malcán, 10 Yeús, Sa-
quías y Mirmá. Éstos fueron sus hijos, jefes
de familia. 11 Jusín le había dado a Abitub y
Elpáal. 12 Hijos de Elpáal: Eber, Miseán y
Sémed, que edificó Onó, Lod y sus pobla-
dos.

13 Beriá y Sema, cabezas de familia de
Ayalón, pusieron en fuga a los habitantes
de Gat.

14 Ajió, Sasac, Yeremot, 15 Zebadías,
Arad, Éder, 16 Miguel, Yispá y Yojá eran hi-
jos de Beriá. 17 Zebadías, Mesulán, Jizquí,
Jéber, 18 Yismeray, Yizliá y Yobab eran hijos
de Elpáal. 19 Joaquín, Zicrí, Zabdí, 20 Elioe-
nay, Siltay, Eliel, 21 Adaya, Barayas y Sim-
rat eran hijos de Semeí. 22 Yisfán, Eber,
Eliel, 23 Abdón, Zicrí, Janán, 24 Ananías,
Elam, Antotías, 25 Yifdías y Faniel eran hijos
de Sasac. 26 Samseray, Sejarías, Atalías,
27 Yaresías, Elías y Zicrí eran hijos de Yero-
ján.

28 En su árbol genealógico aparecen
como jefes de familia. Habitaban en Jeru-
salén.

29 Yeguiel, fundador de Gabaón, ha-
bitaba en Gabaón. Su mujer se llamaba
Maacá. 30 Su primogénito era Abdón; des-
pués venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab,
31 Guedor, Ajió, Zéquer y Miclot. 32 Miclot
engendró a Simá. Vivían en Jerusalén, con
sus parientes. 33 Ner engendró a Quis; Quis
a Saúl; Saúl a Jonatán, Malquisúa, Abina-
dab y Esbaal. 34 Hijo de Jonatán fue Meri-
baal, y éste engendró a Miqueas. 35 Hijos
de Miqueas: Fitón, Mélec, Tarea y Ajaz.
36 Ajaz engendró a Yehoadá; éste engendró
a Alémet, Azmaut y Zimrí. Zimrí engendró
a Mosá 37 y Mosá a Bineá, padre de Rafá,
padre de Eleasá, padre de Asel. 38 Asel
tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú,
Ismael, Searías, Abdías y Janán. Estos fue-
ron los hijos de Asel. 39 Hijos de su herma-
no Esec: Ulán, el primogénito; Yehús, el se-
gundo; Elifélet, el tercero. 40 Los hijos de
Ulán eran hombres de armas, arqueros.
Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cin-
cuenta.

Todos éstos fueron los descendientes de
Benjamín.

La comunidad de Jerusalén
después del destierro
(Neh 11,3-22)

9 1 Cuando fueron deportados a Babilo-
nia por sus infidelidades, todos los is-
raelitas estaban registrados e inscritos en
los Anales del Reino de Israel y de Judá.
2 Los primeros en ocupar de nuevo sus po-
sesiones y ciudades eran israelitas segla-
res, sacerdotes, levitas y sirvientes del tem-
plo. 3 En Jerusalén se establecieron judíos,
benjaminitas y hombres de Efraín y Ma-
nasés.

9,1-44. La comunidad de Jerusalén después del destierro. Este capítulo tiene la función de concluir las listas de los capítulos 2–8 y preparar la narración del reinado de Saúl. Tras la vuelta del destierro los habitantes de Jerusalén son repartidos según las siguientes categorías: israelitas (4-9), sacerdotes (10-13), levitas (14-16), los porteros del Templo y cantores (17-34). De esta manera, Jerusalén aparece como una ciudad del culto, una comunidad sacra, reunida en torno al Templo y sus funcionarios. El texto sigue a Neh 11,3-9. Los porteros sobresalen por ser los guardianes del Templo, instruidos para evitar que el Templo fuese profanado.

4 De los descendientes de Judá: Utay,
hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí,
hijo de Baní, descendiente de Fares, hijo de
Judá. 5 De los silonitas: Asayas, el primo-
génito, con sus hijos. 6 Zerajitas: Yegüel y
sus parientes, seiscientos noventa. 7 De los
descendientes de Benjamín: Salú, hijo de
Mesulán, hijo de Hodavías, hijo de Hase-
nuá; 8 Yibnayas, hijo de Yerojám; Elá, hijo de
Uzí, hijo de Micrí; Mesulán, hijo de Sefatías,
hijo de Regüel, hijo de Yibnías, 9 y sus pa-
rientes registrados: novecientos cincuenta y
seis. Todos ellos eran jefes de familia de sus
linajes.

10 De los sacerdotes: Yedayas, Yehoyarib y Yaquín; 11 Azarías, hijo de Jelcías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, prefecto del templo; 12 Adaya, hijo de Yerojám, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzera, hijo de Mesulán, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, 13 y sus parientes, jefes de familia, mil setecientos sesenta hombres de armas, ocupados en el servicio del templo.

14 De los levitas: Semayas, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, merarita; 15 Bacbacar, Jeres, Galal, Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf; 16 Abdías, hijo de Semayas, hijo de Galal, hijo de Yedutún; Berequías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que vivía en los poblados netofateos.

17 Los porteros eran: Salún, Acub, Talmón y Ajimán; su hermano Salún era el jefe. 18 Hasta entonces estaban encargados de la puerta real, a oriente, y eran porteros de los barrios de los levitas. 19 Salún, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Córaj, y sus parientes de la familia corajita estaban encargados de custodiar la entrada de la tienda; sus antepasados habían hecho guardia a la entrada en el campamento del Señor. 20 Fineés, hijo de Eleazar, fue antiguamente su jefe; el Señor estuvo con él. 21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la tienda del encuentro. 22 En total, los elegidos para porteros eran doscientos veintidós; estaban registrados por poblaciones. David y el vidente Samuel los eligieron por su fidelidad. 23 Ellos y sus hijos hacían los turnos de guardia ante las puertas de la tienda, es decir de la casa del Señor. 24 Había porteros en las cuatro direcciones: este, oeste, norte y sur. 25 Sus parientes, que vivían en pueblos, tenían que venir a ayudarlos en turnos de siete días. 26 Los cuatro porteros principales estaban siempre en funciones; eran levitas y estaban encargados de las salas y almacenes del templo. 27 Pasaban la noche en los alrededores del templo, porque debían custodiarlo y abrirlo cada mañana.

28 Algunos levitas estaban encargados de los objetos del culto; los contaban al recibirlos y al entregarlos. 29 Otros cuidaban los utensilios, los vasos sagrados, la harina de las ofrendas, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. 30 Algunos sacerdotes hacían la mezcla de los perfumes aromáticos. 31 El levita Matitías, primogénito de Salún, corajita, se encargaba siempre de las ofrendas que se freían en la sartén; 32 y algunos de sus parientes quehatitas preparaban para cada sábado los panes presentados.

33 Los cantores, jefes de familia de los levitas, habitaban en las salas y estaban exentos de cualquier otro trabajo, porque su oficio les ocupaba día y noche. 34 Éstos eran los jefes de familia de los levitas, según su árbol genealógico. Vivían en Jerusalén.

35 Yeguiel, fundador de Gabaón, habitaba allí; su mujer se llamaba Maacá. 36 Su primogénito era Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, 37 Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot. 38 Miclot engendró a Simá. Vivían en Jerusalén, con sus parientes.

39 Ner engendró a Quis; Quis a Saúl; Saúl a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. 40 Hijo de Jonatán fue Meribaal, y éste engendró a Miqueas. 41 Hijos de Miqueas: Fitón, Mélec, Tajrea y Ajaz. 42 Ajaz engendró a Yará. Yará engendró a Alémet, Azmaut y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá 43 y Mosá a Bineá, padre de Rafayas, padre de Eleasá, padre de Asel. 44 Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Éstos fueron los hijos de Asel.

EL REINO DE DAVID
LOS INICIOS DEL REINO

Muerte de Saúl
(1 Sm 31)

10 1 Mientras tanto, los filisteos entraron en combate con Israel. Los israelitas huyeron ante ellos, y muchos cayeron muertos en el monte Gelboé. 2 Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y sus hijos, e hirieron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. 3 Entonces cayó sobre Saúl el peso del combate; los arqueros le dieron alcance y lo hirieron a flechazos. 4 Saúl dijo a su escudero:

–Saca la espada y atraviésame, no vayan a llegar esos incircuncisos y abusen de mí.

Pero el escudero no quiso porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. 5 Cuando el escudero vio que Saúl había muerto, también él se echó sobre la espada y murió. 6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; de golpe desapareció toda su casa.

7 Cuando los israelitas del valle vieron que Israel se daba a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, huyeron abandonando sus poblados. 8 Los filisteos los ocuparon; al día siguiente fueron a despojar los cadáveres y encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Gelboé. 9 Los despojaron, tomaron sus cabezas y sus armas y las pasearon por todo el territorio filisteo, llevando la buena noticia a sus ídolos y al pueblo. 10 Colocaron las armas en el templo de sus dioses y clavaron las cabezas en el templo de Dagón.

11 Los vecinos de Yabés de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, 12 y los más valientes se pusieron en marcha, tomaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo la encina de Yabés y celebraron un ayuno de siete días.

13 Saúl murió por haberse rebelado contra el Señor, no prestando atención a su palabra, y por haber consultado a los espíritus 14 en vez de consultar al Señor. El Señor lo entregó a la muerte y traspasó el reino a David, hijo de Jesé.

David, rey de Israel
(2 Sm 5,1-3)

11 1 Los israelitas se reunieron con David en Hebrón y le dijeron:

–Mira, somos de la misma sangre. 2 Ya antes, cuando todavía Saúl era rey, tú eras el verdadero general de Israel. El Señor, tu Dios, te dijo: Tú pastorearás a mi pueblo, Israel; tú serás jefe de mi pueblo, Israel.

3 Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón, donde estaba el rey. David hizo un pacto con ellos delante del Señor y ellos ungieron como rey de Israel, tal como lo había dicho el Señor por medio de Samuel.

10,1–29,30 El reino de David. Esta sección constituye el centro de la obra del Cronista. Esta dividida en cuatro grandes momentos: el inicio del reinado (10–12), el traslado del Arca a Jerusalén (13–17); las guerras de David (18–20); y la organización interna del reino (21–29). El Cronista se separa con frecuencia de los textos de los libros de Samuel. Unas veces los amplía, otras los modifica y otras veces omite episodios significativos, como el pecado de David y Betsabé (2 Sm 11), el ascenso al trono de David (1 Sm 13-30), o la rebelión de Absalón (2 Sm 13-20). Para el Cronista, David es el rey ideal, cuyo reino es digno de ser imitado por la comunidad del periodo postexílico, organizador del culto, cual segundo Moisés.

10–12 Los inicios del reino. Tras la muerte de Saúl a manos de los filisteos, el Cronista relata la entronización de David. Los capítulos 11s constituyen una unidad en torno a la imagen de David como rey de «todo Israel». Todo el material proviene del Segundo libro de Samuel pero retocado por el Cronista para lectores que ya conocen la historia de David, orientándolos hacia una nueva comprensión de la misma historia.

10,1-14 Muerte de Saúl. El Cronista sigue a 1 Sm 31,1-13 que narra la batalla de Gelboé, donde muere Saúl. Con la muerte de Saúl a causa de su infidelidad al Señor –que supone conocer 1 Sm 28–, el autor quiere resaltar y dar mayor gloria al reinado de David. Nada se dice de la dimensión humana de Saúl y el papel de Samuel.

11,1-47 David, rey de Israel – Conquista de Jerusalén. David aparece como rey de todo Israel. No menciona el reinado precedente de siete años en Hebrón. La idea de fondo del Cronista es presentar un Israel unido y compacto en torno a la figura de David. La conquista de Jerusalén es el episodio inaugural de su reinado: la elección de David va unida entonces a la elección de la capital. La lista de seguidores de David (11,10-47) depende de 2 Sm 23,8-39.

Conquista de Jerusalén
(2 Sm 5,6-10; 23,8-39)

4 David y los israelitas marcharon sobre
Jerusalén, es decir, Jebús, cuyo territorio
estaba en manos de los jebuseos. 5 Los ha-
bitantes de Jebús dijeron a David:
–No entrarás aquí.
Pero David conquistó la fortaleza de
Sión, la Ciudad de David.
6 David había prometido:
–Al primero que mate a un jebuseo lo
nombro general en jefe.
Joab, hijo de Seruyá, subió el primero y
llegó a general.
7 David se instaló en la fortaleza, y por
eso la llamaron Ciudad de David. 8 Ensan-
chó la ciudad a partir del terraplén, mien-
tras Joab restauraba el resto de la ciudad.
9 David iba creciendo en poderío y el Señor
Todopoderoso estaba con él.

10 Capitanes de David que se distinguie-
ron durante su reinado y que con todo Is-
rael lo nombraron rey, como había predicho
el Señor a Israel. 11 Lista de los guerreros de
David:
Yasobeán, el jaquemonita, primero de la
terna, que blandió su lanza y mató a tres-
cientos en una sola arremetida.
12 Segundo, Eleazar, hijo de Dodó, el
ajojita; también pertenecía a la terna. 13 Es-
tuvo con David en Fesdamín, cuando los fi-
listeos se concentraron allí para el comba-
te; había una parcela toda sembrada de
cebada. 14 El ejército huía ante los filisteos,
pero él se situó en medio de la parcela, la
defendió y mató a los filisteos. Así el Señor
alcanzó una gran victoria.

15 Tres de los treinta bajaron a la peña, al
refugio de Adulán, donde se encontraba
David mientras una banda de filisteos
acampaba en Valle de Refaín. 16 David esta-
ba entonces en el refugio, y la guarnición fi-
listea ocupaba Belén. 17 David sintió sed y
exclamó:
–¡Quién me diera de beber agua del pozo
que está junto a la puerta de Belén!

18 Los tres irrumpieron en el campa-
mento filisteo, sacaron agua del pozo, jun-
to a la puerta de Belén, y se la llevaron a
David. Pero David no quiso beberla, sino
que la derramó como obsequio al Señor,
19 diciendo:
–¡Líbreme Dios de hacerlo! Sería beber
la sangre de estos hombres, que han arries-
gado su vida para traerla.
Y no quiso beberla. Éstas fueron las ha-
zañas de los tres valientes.
20 Abisay, hermano de Joab, era jefe de
los treinta. Blandiendo su lanza, mató a
trescientos y ganó renombre entre los trein-
ta; 21 se destacó entre ellos y fue su jefe,
pero no llegó a igualar a los tres.
22 Benayas, hijo de Yehoyadá, natural de
Cabseel, era un tipo aguerrido, pródigo en
hazañas. Mató a los dos moabitas hijos de
Ariel y bajó a matar al león en la cisterna el
día de la nieve. 23 Mató también a un egip-
cio que medía dos metros y medio y em-
puñaba una lanza del tamaño del palo
grande de un telar. Benayas fue hacia él
con un palo, le arrebató la lanza y con ella
lo mató. 24 Ésas fueron las hazañas de Be-
nayas, hijo de Yehoyadá, con las cuales
ganó renombre entre los treinta guerreros.
25 Se destacó entre ellos, pero no llegó a
igualar a los tres. David lo puso al frente de
su escolta.
26 Los guerreros más famosos eran:
Asael, hermano de Joab. Eljanán, hijo
de Dodó, de Belén.
27 Samot, el de Jarod. Jeles, el pelteo.
28 Irá, hijo de Iqués, de Tecua. Abiézer,
de Anatot.
29 Sibcay, el jusita. Ilay, el ajojita.
30 Mahray, de Netof. Jéled, hijo de Baná,
de Netof.
31 Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Ben-
jamín. Benayas, de Piratón.
32 Juray, de Río Gaas. Abiel, de Arabá.
33 Azmaut, de Bajurín. Elyajbá, el saal-
bonita.
34 Yasán, el gunita. Jonatán, hijo de Sa-
gué, de Arar.

12,1-41 Partidarios de David. El capítulo posee dos grandes listas. Una primera de 12,1-23 donde se menciona a las tribus de Benjamín (2-8), Gad (9-16), Benjamín y Judá (17-19) y Manasés (20-22). Y una segunda de 12,24-38 donde se mencionan todas las tribus de Israel. El sentido de estas listas es proclamar a David como «rey de todo Israel» (39). De esta manera el Cronista retoma la idea de unidad, mostrando a Israel ya compacto en torno a David.

35 Ajián, hijo de Sacar, el ararita. Elifal, hijo de Ur.
36 Jéfer, de Mequerá. Ajías, el pelteo.
37 Jesró, de Carmel. Naaray, hijo de Ezbay.
38 Joel, hermano de Natán. Mibjar, hijo de Hagrí.
39 Sélec, el amonita. Najeray, Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruyá.
40 Irá, de Yatir. Gareb, de Yatir.
41 Urías, el hitita. Zabad, hijo de Ajlay.
42 Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta.
43 Janán, hijo de Maacá. Josafat, el mitnita.
44 Uzías, de Astarot. Samá y Yeguiel, hijos de Jotán, de Aroer.
45 Yediael, hijo de Simrí. Yojá, su hermano, el tisita.
46 Eliel, el majavita. Yeribay y Yosavías, hijos de Elnaan. Yitmá, el moabita.
47 Eliel, Obed y Yasiel, de Sobá.

Partidarios de David

12 1 Lista de los que fueron a Sicelag para unirse a David cuando éste se había desterrado a causa de Saúl, hijo de Quis. Eran de los soldados más valientes en el combate; 2 manejaban el arco y podían lanzar piedras y disparar flechas con ambas manos. Pertenecían a Benjamín, la tribu de Saúl. 3 Ajiezer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá; Yeziel y Félet, hijos de Azmaut; Beracá y Jehú, de Anatot; 4 Yismayas, de Gabaón, uno de los treinta valientes y destacado; 5 Jeremías, Yajziel, Juan, Yozabad, de Guederot; 6 Eleuzay, Yerimot, Baalías, Semarías y Sefatías, de Jarif; 7 Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobeán, corajitas; 8 Yoelá y Zebadías, hijos de Yeroján, de Guedor.

9 También algunos gaditas se pasaron a David en el refugio del desierto: hombres aguerridos, hechos al combate, diestros con el escudo y la lanza, osados como leones, ágiles como cabras monteses. 10 Su capitán era Ezer; Abdías, segundo; Eliab, tercero; 11 Mismaná, cuarto; Jeremías, quinto; 12 Atay, sexto; Eliel, séptimo; 13 Juan, octavo; Elzabad, noveno; 14 Jeremías, décimo; Macbanay, undécimo. 15 Todos estos gaditas eran jefes del ejército: el inferior mandaba cien hombres, el superior mil. 16 Estos son los que el mes primero cruzaron el río, cuando el Jordán rebasa las dos orillas y cierra los valles al este y al oeste.

17 También algunos benjaminitas y judíos fueron al refugio de David. 18 Éste salió a su encuentro y les dijo:

–Si vienen como amigos para ayudarme, yo estoy dispuesto a unirme con ustedes; pero si vienen para entregarme a mis enemigos, no siendo yo un criminal, que el Dios de nuestros padres nos examine y juzgue.

19 Entonces el Espíritu se apoderó de Amasay, jefe de los treinta, y exclamó:

–Somos tuyos, David.
Estamos contigo, hijo de Jesé.
La paz será tuya
y de tus partidarios,
porque tu Dios viene en tu auxilio.

David los recibió y los puso al frente de sus divisiones.

20 También algunos de Manasés se pasaron a David cuando éste iba con los filisteos a luchar contra Saúl. De hecho no combatió con ellos, porque los príncipes filisteos decidieron licenciarlo, pensando: Se pasará a Saúl, su señor, llevándole nuestras cabezas. 21 Y cuando volvía a Sicelag se le pasaron algunos de Manasés: Adnaj, Yozabad, Yediel, Miguel, Yozabad, Elihú y Siltay, generales de Manasés. 22 Combatieron en guerrillas a favor de David. Todos eran hombres de armas y llegaron a jefes del ejército.

23 Día tras día llegaban a David nuevos refuerzos, hasta que dispuso de una tropa innumerable.

24 Número de los guerreros que se presentaron armados a David, en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, cumpliendo el oráculo del Señor:

25 Seis mil ochocientos de Judá, armados de escudo y lanza, equipados para el combate. 26 Siete mil cien valientes de Simeón, armados. 27 Cuatro mil seiscientos de Leví. 28 Yehoyadá, jefe de los aaronitas, con tres mil setecientos. 29 Sadoc, joven y valiente, con veintidós jefes de su familia. 30 Tres mil de Benjamín, parientes de Saúl, que hasta entonces habían permanecido fieles en su mayor parte a la casa de Saúl.

31 Veinte mil ochocientos valientes de Efraín, famosos en sus familias. 32 Dieciocho mil de media tribu de Manasés, designados por su nombre para ir a proclamar rey a David. 33 Doscientos jefes de Isacar, y todos sus hermanos a sus órdenes, inteligentes y oportunos para discernir lo que Israel debía hacer. 34 Cincuenta mil de Zabulón en edad militar, equipados con toda clase de armas y que peleaban con toda el alma. 35 Mil jefes de Neftalí, con treinta y siete mil hombres provistos de escudo y lanza. 36 Veintiocho mil seiscientos danitas, armados. 37 Cuarenta mil de Aser, en edad militar y armados. 38 De Transjordania, ciento veinte mil entre rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés, provistos de toda clase de armas.

39 Todos éstos, hombres de guerra, en edad militar, decididos, llegaron a Hebrón dispuestos a nombrar a David rey de todo Israel. También los demás israelitas estaban de acuerdo en nombrar rey a David. 40 Permanecieron allí tres días, comiendo y bebiendo a expensas de sus hermanos. 41 Además, todos los de la región, incluso los de Isacar, Zabulón y Neftalí, venían con asnos, camellos y bueyes trayendo provisiones: harina, pan de higo, pasas, vino, aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque Israel estaba en fiesta.

TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN

Primer intento
(2 Sm 6,2-11)

13 1 David consultó a sus mandos, jefes y oficiales. 2 Después dijo a toda la asamblea de Israel:

–Si les parece bien, y si el Señor, nuestro Dios, lo aprueba, vamos a invitar a nuestros hermanos que se han quedado en el territorio de Israel y además a los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades y poblados a que se reúnan con nosotros. 3 Luego traeremos el arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de ella en los tiempos de Saúl.

4 El pueblo aprobó la idea y la comunidad decidió ponerla en práctica. 5 Entonces David reunió a todos los israelitas, desde el torrente de Egipto hasta la entrada en Jamat, para transportar el arca de Dios desde Quiriat Yearim. 6 David y todo Israel fueron a Baalá, es decir, Quiriat Yearim de Judá, para trasladar el arca de Dios, que lleva la inscripción Señor Todopoderoso que tiene su trono sobre querubines.

7 Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y la sacaron de casa de Abinadab. Uzá y Ajió guiaban el carro. 8 David y los israelitas iban danzando ante Dios con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras y arpas, panderetas, sonajas y trompetas. 9 Cuando llegaron a la era de Quidón, los bueyes tropezaron, y Uzá alargó la mano para sujetar el arca. 10 El Señor se encolerizó contra Uzá por haber alargado la mano al arca, y murió allí mismo, delante de Dios. 11 David se entristeció porque el Señor había arremetido contra Uzá, y puso a aquel sitio el nombre de Arremetida de Uzá, y así se le llama ahora. 12 Aquel día David temió a Dios y dijo:

–¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios?

13 Y no la llevó a su casa, a la Ciudad de David, sino que la trasladó a casa de Obededón, el de Gat. 14 El arca de Dios estuvo tres meses en casa de Obededón, y el Señor bendijo a la familia de Obededón y todas sus cosas.

13–17 Traslado del Arca a Jerusalén. Tomando como base el texto de 2 Sm 6,1-23, el Cronista amplía considerablemente el relato del traslado del Arca a Jerusalén. La narración presenta dos momentos: un primer intento de traslado (13) y el definitivo traslado del Arca a Jerusalén (15–16). Los dos momentos están separados por el relato de la guerra contra los filisteos (14). Finaliza con la profecía de Natán (17). El acento ahora recae sobre el aspecto religioso: el corazón del reino son el Arca, señal de la presencia de Dios, el culto desarrollado en la ciudad y el Templo anunciado por Natán.

13,1-14 Primer intento. El relato sigue a 2 Sm 6,2-11. El primer acto oficial de David, después de su coronación, es decidir la traslación del Arca. El nuevo rey celebra consejo, primero con sus oficiales y luego con el pueblo antes de trasladar el Arca. La traslación se convierte en una peregrinación de todo Israel. El episodio de Uzá contrasta con las bendiciones que re-

David, en Jerusalén
(2 Sm 5,11-16)

14 1 Jurán, rey de Tiro, mandó una embajada a David con madera de cedro, albañiles y carpinteros para construirle un palacio. 2 Así comprendió David que el Señor lo consolidaba como rey de Israel y que engrandecía extraordinariamente su reino por amor a su pueblo, Israel.

3 David tomó en Jerusalén otras esposas y engendró más hijos e hijas.

4 Nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 5 Yibjar, Elisúa, Elpálet, 6 Nogah, Néfeg, Yafía, 7 Elisamá, Belyadá y Elifálet.

Batallas contra los filisteos
(2 Sm 5,17-25)

8 Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David rey de todo Israel, subieron todos para atacarlo. David se enteró y les salió al encuentro. 9 Los filisteos habían llegado y se habían desplegado en Valrefaín. 10 David consultó a Dios:

–¿Puedo atacar a los filisteos? ¿Me los entregarás?

El Señor le respondió:

–Atácalos, que yo te los entrego.

11 Los atacó en Baal-Perasim y allí los derrotó. Y comentó David:

–Dios ha abierto por mi mano una brecha en el frente enemigo, como brecha en un dique.

Por eso a aquel sitio lo llaman Baal-Perasim.

12 Los filisteos dejaron abandonados allí sus dioses y David mandó que los quemasen.

13 Los filisteos hicieron otra incursión y se desplegaron en el valle. 14 David consultó de nuevo a Dios, que le respondió:

–No ataques. Rodéalos por detrás, sin enfrentarte con ellos, y luego los atacas frente a las moreras. 15 Cuando sientas rumor de pasos en la copa de las moreras, lánzate al ataque, porque Dios sale delante de ti a derrotar al ejército filisteo.

16 David hizo como le mandó Dios y derrotaron al ejército filisteo desde Guibeá hasta Guézer. 17 La fama de David se extendió por todo el territorio y el Señor hizo que todos los pueblos le temieran.

Traslado definitivo
(2 Sm 6,12-16)

15 1 David se construyó un palacio en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una tienda. 2 Entonces dio una orden:

–Nadie puede transportar el arca de Dios a excepción de los levitas, porque el Señor los ha elegido a ellos para transportar el arca y para servirle a él eternamente.

3 David congregó en Jerusalén a todos los israelitas para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado. 4 Luego reunió a los hijos de Aarón y a los levitas.

5 Hijos de Quehat: el príncipe Úriel y ciento veinte de su familia. 6 Hijos de Merarí: el príncipe Asayas y doscientos veinte de su familia. 7 Hijos de Guersón: el príncipe Joel y ciento treinta de su familia. 8 Hijos de Elisafán: el príncipe Semayas y doscientos de su familia. 9 Hijos de Hebrón: el príncipe Eliel y ochenta de su familia. 10 Hijos de Úziel: el príncipe Aminadab y ciento doce de su familia.

---

cibe Obededón: el Arca, expresión visible de la presencia de Dios, merece sumo respeto.

14,1-17 David, en Jerusalén – Batalla contra los filisteos. David aparece como una figura muy importante frente a las otras naciones. Mientras la benevolencia de los tirios les acarrea paz y buenos negocios (1-2), la malevolencia de los filisteos les acarrea derrotas (8-17). El Cronista resalta la figura de David como la del rey obediente a Dios (10.14-16), modelo sobre el cual se juzgaran los demás reyes.

15,1–16,43 Traslado definitivo – El Arca en la tienda. A partir de los datos de 2 Sm 6,12-16 el Cronista reconstruye toda una liturgia coral, con nombres y ceremonias perfectamente organizadas. El énfasis recae en el papel de los levitas quienes son los encargados de transportar el Arca. Sobresale la importancia del canto y la música, y la atmósfera de alegría y fiesta.

El Cronista construye en 16,8-36 un salmo de alabanza que pone de relieve el papel principal de los levitas: la alabanza a Dios que casi sustituye el culto sacrificial propio de los sacerdotes. En realidad es un poema compuesto por los Sal 105,1-15 (16,8-22), Sal 96,1-13 (16,23-33) y Sal 106,1.47-48 (16,34-36), que alaba al Señor por su obra salvadora.

Después de la inauguración del culto en Jerusalén se menciona el culto en Guibeá (16,39-42) relacionándolo con la Tienda del desierto (Éx 29,38-42; Nm 28,3-8). De esta manera podrá justificarse más adelante la presencia de Salomón en este lugar (2 Cr 1,1-13).

11 David llamó también a los sacerdotes
Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asa-
yas, Joel, Semayas, Eliel y Aminadab, 12 y
les dijo:
–Ustedes son los jefes de familia de los
levitas: purifíquense ustedes y sus herma-
nos para subir el arca del Señor, Dios de Is-
rael, al lugar que le he preparado. 13 Por no
haber estado ustedes allí la primera vez, el
Señor, nuestro Dios, acometió contra no-
sotros, ya que no fuimos a consultarlo
como está mandado.
14 Los sacerdotes y levitas se purificaron
para trasladar el arca del Señor, Dios de Is-
rael. 15 Luego los levitas se echaron las an-
das a los hombros y levantaron en peso el
arca de Dios, tal como había mandado Moi-
sés por orden del Señor.
16 David mandó a los jefes de los levitas
organizar a los cantores de sus familias
para que entonasen cantos festivos acom-
pañados de instrumentos, arpas, cítaras y
platillos. 17 Los levitas se lo encomendaron
a Hemán, hijo de Joel; a su pariente Asaf,
hijo de Baraquías, y a Etán, hijo de Cusa-
yas, descendiente de Merarí y pariente de
los anteriores. 18 Junto con ellos, en se-
gundo puesto, a sus parientes Zacarías, hijo
de Yaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Be-
nayas, Maseyas, Matitías, Eliflehu, Micne-
yas, Obededón y Yeguiel, porteros.
19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán to-
caban platillos de bronce. 20 Zacarías, Ya-
ziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Maseyas
y Benayas tenían arpas agudas. 21 Matitías,
Eliflehu, Micneyas, Obededón, Yeguiel y
Azazías tenían cítaras de octava para dirigir
el canto. 22 Quenanías, jefe de los levitas,
entonaba porque era experto. 23 Baraquías
y Elcaná eran porteros del arca. 24 Los sa-
cerdotes Sebanías, Josafat, Natanel, Ama-
say, Zacarías, Benayas y Eliezer tocaban
las trompetas delante del arca de Dios.
Obededón y Yejías eran porteros del arca.
25 David, los ancianos de Israel y los ge-
nerales fueron con gran alegría a trasladar
el arca de la alianza del Señor desde la casa
de Obededón. 26 Y por haber protegido Dios
a los levitas que la transportaban sacrifica-
ron siete terneros y siete carneros. 27 David
vestía un manto de lino, igual que todos los
levitas, los portadores del arca, los cantores
y que Quenanías, director del coro. David
llevaba también un efod de lino. 28 Todo Is-
rael acompañaba al arca de la alianza del
Señor entre aclamaciones, al son de cuer-
nos, trompetas y platillos y tocando arpas y
cítaras. 29 Cuando el arca de la alianza del
Señor entraba en la Ciudad de David, Mical,
hija de Saúl, estaba mirando por la ventana, y al ver al rey David haciendo cabriolas
y bailando lo despreció en su interior.

El Arca en la tienda
(2 Sm 6,17-19)

16 1 Metieron el arca de Dios y la insta-
laron en el centro de la tienda que
David le había preparado. Ofrecieron holo-
caustos y sacrificios de comunión a Dios, 2 y
cuando David terminó de ofrecerlos bendijo
al pueblo en nombre del Señor. 3 Luego re-
partió a todos los israelitas, hombres y mu-
jeres, una porción de pan, una tajada de car-
ne y un pastel de pasas de uva a cada uno.
4 A algunos levitas los puso al servicio
del arca del Señor para que invocasen, die-
ran gracias y alabasen al Señor, Dios de Is-
rael. 5 Asaf, jefe; Zacarías, segundo; luego
Uziel, Semiramot, Yejiel, Matitías, Eliab, Be-
nayas, Obededón y Yeguiel, con arpas y cí-
taras. Asaf tocaba los platillos. 6 Los sacer-
dotes Benayas y Yajziel tocaban las
trompetas a diario delante del arca de la
alianza de Dios. 7 Aquel día, David dispuso
por primera vez que el Señor fuera alabado
por Asaf y sus hermanos de esta manera:

8 Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
hagan conocer entre los pueblos
sus hazañas;
9 canten al Señor
al son de instrumentos,
comenten todas sus maravillas;
10 gloríense de su Nombre santo,
que se alegren
los que buscan al Señor.
11 Recurran al Señor y a su poder,
busquen siempre su presencia.
12 Recuerden las maravillas que hizo,
sus prodigios
y las sentencias de su boca.
13 ¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
14 El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.

15 Se acuerda siempre de su alianza,
de la palabra dada,
por mil generaciones;
16 de la alianza sellada con Abrahán,
y el juramento hecho a Isaac,
17 confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
18 A ti te daré el país cananeo
como lote de tu herencia.
19 Cuando eran
un grupo muy pequeño,
y eran extranjeros
en aquellas regiones,
20 cuando andaban errantes
de pueblo en pueblo,
y pasaban de un reino a otra nación,
21 a nadie le permitió oprimirlos
y por ellos castigó a reyes:
22 No toquen a mis ungidos,
no maltraten a mis profetas.
23 Cante al Señor la tierra entera,
pregonen día tras día su victoria.
24 Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
25 porque el Señor es grande
y muy digno de alabanza;
más temible que todos los dioses.
26 Porque los dioses de los paganos
son apariencia,
mientras que el Señor hizo los cielos;
27 honor y majestad
están en su presencia,
fuerza y belleza en su santuario.
28 Aclamen al Señor,
familias de los pueblos,
aclamen la gloria y poder del Señor,
29 aclamen la gloria
del nombre del Señor,
entren en sus atrios
trayéndole ofrendas;
póstrense ante el Señor
en el atrio sagrado,
30 tiemble en su presencia
la tierra entera.
Él afianzó el mundo y no vacilará.
31 Alégrense los cielos,
goce la tierra,
y digan los pueblos: El Señor es rey.
32 Retumbe el mar
y todo lo que hay en él,
regocíjese el campo
y todos sus frutos,
33 aclamen los árboles silvestres
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a gobernar la tierra.
34 Den gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
35 Digan:
Sálvanos, Señor Dios nuestro,
reúnenos y líbranos de las naciones,
para que demos gracias
a tu santo Nombre
y alabarte será nuestra gloria.
36 Bendito el Señor Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Todo el pueblo respondió:
¡Amén! ¡Aleluya!

37 A Asaf y a sus hermanos los dejó al cuidado del arca de la alianza del Señor para que prestasen ante ella su servicio permanente, según los ritos de cada día. 38 A Obededón, hijo de Yedutún, a Josá y a sesenta y ocho de su familia los nombró porteros. 39 Al sacerdote Sadoc y a sus hermanos los sacerdotes los encargó del santuario del Señor, que se encontraba en el santuario de Guibeá, 40 para que diariamente ofreciesen al Señor en el altar el holocausto matutino y el vespertino, de acuerdo con todo lo escrito en la Ley que el Señor dictó a Israel. 41 Con ellos, Hemán, Yedutún y los demás escogidos y designados por su nombre para cantar al Señor: Es eterna su misericordia. 42 Éstos tenían trompetas, platillos y otros instrumentos para acompañar los cantos del Señor. Los hijos de Yedutún eran porteros.

43 Después se marcharon todos, cada cual a su casa, y David se dirigió para bendecir su casa.

Profecía de Natán
(2 Sm 7,1-29)

17 1 Cuando David se estableció en su casa, le dijo al profeta Natán:

17,1-27 Profecía de Natán. Siguiendo a 2 Sm 7, el Cronista quiere resaltar que aunque David quiso construir un templo para el Señor, el Señor no se lo permitió por ser «hombre de guerra» (28,3) y sería su hijo Salomón, «hombre de paz» (22,9), quien lo haría. David será el autor moral del Templo: él adquiere el terreno (capítulo 21), reúne los materiales para la construcción (capítulo 22), organiza el personal (capítulos

–Mira, yo estoy viviendo en una casa de
cedro, y el arca de la alianza del Señor está
en una tienda de campaña.
2 Natán le respondió:
–Ve a hacer lo que tienes pensado, que
Dios está contigo.
3 Pero aquella noche recibió Natán esta
Palabra de Dios:
4 –Ve a decir a mi siervo David: Así dice
el Señor: No serás tú quien me construya la
casa para habitar. 5 Desde el día en que li-
beré a Israel hasta hoy no he habitado en
una casa, sino que he ido de tienda en tien-
da y de santuario en santuario. 6 Y en todo
el tiempo que viajé de acá para allá con los
israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de
Israel, a los que mandé gobernar a mi pue-
blo, que me construyese una casa de ce-
dro? 7 Y ahora esto le dirás a mi siervo Da-
vid: Así dice el Señor Todopoderoso: Yo te
saqué del campo de pastoreo, de andar tras
las ovejas, para ser jefe de mi pueblo, Is-
rael. 8 Yo he estado contigo en todas tus
empresas; he aniquilado a todos tus enemi-
gos. Te haré famoso, como a los más fa-
mosos de la tierra; 9 daré una tierra a mi
pueblo, Israel, lo plantaré para que viva en
ella sin sobresaltos, sin que los malvados
vuelvan a humillarlo como lo hacían antes,
10 cuando nombré jueces en mi pueblo, Is-
rael, y humillé a todos sus enemigos; ade-
más, te comunico que el Señor te dará una
dinastía. 11 Y cuando te llegue el momento
de irte con tus padres, estableceré después
de ti a un descendiente tuyo, a uno de tus
hijos, y consolidaré su reino. 12 Él me edifi-
cará un templo y yo consolidaré su trono
para siempre. 13 Yo seré para él un padre, él
será para mí un hijo; y no le retiraré mi le-
altad, como se la retiré a tu predecesor.
14 Lo estableceré para siempre en mi casa y
en mi reino y su trono permanecerá eterna-
mente.
15 Natán comunicó a David toda la vi-
sión y todas estas palabras. 16 Entonces el
rey David fue a presentarse ante el Señor, y
dijo:
–¿Quién soy yo, Señor, Dios, y qué es mi
familia para que me hayas hecho llegar has-
ta aquí? 17 Y por si fuera poco para ti, Dios
mío, has hecho a la casa de tu siervo una
promesa para el futuro, mientras existan
hombres, Señor, Dios. 18 ¿Qué más puede
añadir David en tu honor, si tú conoces a tu
servidor? 19 Señor, por amor a tu servidor y
según tus designios, has hecho esta gran
obra, dándosela a conocer a tu servidor, re-
velando todas estas maravillas. 20 Señor,
como hemos oído, no hay nadie como tú,
no hay Dios fuera de ti. 21 ¿Y qué nación hay
en el mundo como tu pueblo, Israel, al que
Dios ha venido a librar para hacerlo suyo y
ganarte renombre con prodigios terribles en
su favor, expulsando a las naciones ante el
pueblo que libraste de Egipto? 22 Has esta-
blecido a tu pueblo, Israel, como pueblo
tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios.
23 Ahora, Señor, confirma para siempre la
promesa que has hecho a tu servidor y su
familia, cumple tu palabra. 24 Que tu nom-
bre perdure y sea siempre famoso. Que di-
gan: El Señor Todopoderoso es Dios de Is-
rael. Y que la casa de David permanezca en
tu presencia. 25 Tú, Dios mío, has revelado a
tu servidor que le edificarás una casa; por
eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta
plegaria. 26 Ahora, Señor, tú eres el Dios
verdadero, y has hecho esta promesa a tu
siervo. 27 Dígnate bendecir a la casa de tu
servidor para que esté siempre en tu pre-
sencia; porque lo que tú, Señor, bendices,
queda bendito para siempre.

22–26); sin embargo será Salomón quien lo construya. Por otra parte, el Cronista quiere resaltar que la construcción del Templo es iniciativa directa de Dios y no del rey (4.11.14).

La plegaria de David de 17,16-27, sirve al Cronista para expresar la humildad de David ante la majestad de Dios y su petición de que sean confirmadas las promesas divinas.

CAMPAÑAS DE DAVID

Victorias de David
(2 Sm 8,1-18)

18 1 Más adelante David derrotó a los filisteos y los sometió, arrebatándoles
Gat y sus poblados. 2 Derrotó a Moab, y los
moabitas sirvieron a David en calidad de
vasallos sometidos a tributo. 3 Derrotó tam-
bién a Adadhézer, rey de Sobá, en Jamat,
cuando iba a establecer su soberanía en la
región del Éufrates. 4 David le capturó mil
carros, siete mil jinetes y veinte mil solda-
dos de infantería, y mutiló los caballos de
tiro, reservándose sólo cien. 5 Los sirios de
Damasco acudieron en auxilio de Adadhé-
zer, rey de Sobá, pero David les mató vein-
tidós mil hombres, 6 e impuso gobernado-
res a los sirios de Damasco, que quedaron
como vasallos de David sometidos a tribu-
to. El Señor dio a David la victoria en todas
sus campañas. 7 Recogió los escudos de
oro que llevaban los oficiales de Adadhézer
y las llevó a Jerusalén. 8 Y en Tibjat y Cun,
poblaciones de Adadhézer, tomó una canti-
dad enorme de bronce, con la que Salomón
hizo el depósito, las columnas y los utensi-
lios de bronce.

9 Tou, rey de Jamat, oyó que David ha-
bía derrotado al ejército de Adadhézer, rey
de Sobá, 10 y despachó a su hijo Dorán para
saludar al rey David y darle felicitaciones
por el combate y la derrota de Adadhézer,
porque Adadhézer atacaba a Tou con fre-
cuencia. Dorán llevó una vajilla de oro, pla-
ta y bronce. 11 El rey David consagró al Se-
ñor estos regalos, añadiéndolos a la plata y
al oro que había tomado a las naciones de
Edom, Moab, los amonitas, filisteos y Ama-
lec.

12 Abisay, hijo de Seruyá, derrotó a
Edom en Gue Hammélaj, matándole die-
ciocho mil hombres; 13 impuso goberna-
dores a Edom, que quedó como vasallo de
David.

El Señor dio a David la victoria en todas
sus campañas. 14 David reinó en todo Israel
y gobernó con justicia y rectitud a su pue-
blo. 15 Joab, hijo de Seruyá, era general en
jefe del ejército. Josafat, hijo de Ajilud, he-
raldo. 16 Sadoc, hijo de Ajitob, y Ajimélec,
hijo de Abiatar, sacerdotes. Sausá, cronista.
17 Benayas, hijo de Yehoyadá, jefe de los
quereteos y pelteos. Los hijos de David
ocupaban los primeros puestos junto al rey.

Guerra contra los amonitas
(2 Sm 10,1-19; 12,26.30s)

19 1 Murió después Najás, el rey de los
amonitas, y su hijo le sucedió en el
trono, 2 David dijo:

–Voy a portarme bien con Janún, hijo de
Najás, porque su padre se portó bien con-
migo.

Y, por medio de unos embajadores, le
envió el pésame por la muerte de su padre.
Pero cuando los embajadores de David en-
traron en territorio amonita para darle el
pésame, 3 los generales amonitas dijeron a
Janún:

–¿Crees que David te da el pésame para
mostrarte su estima por tu padre? Esa gen-
te ha venido a examinar, explorar y destruir
el país.

4 Janún hizo detener a los embajadores
de David, los afeitó, les cortó la ropa por la
mitad, a la altura de las nalgas, y los despi-
dió. 5 Ellos volvieron avergonzados. Se lo
avisaron a David y el rey les envió este
mensaje:

–Quédense en Jericó hasta que les crez-
ca la barba y luego vengan.

6 Cuando los amonitas cayeron en la
cuenta de que habían provocado a David,
Janún y los amonitas enviaron treinta mil
kilos de plata a Aram Naharaym, a Maacá
y a Sobá para contratar carros y jinetes.
7 Contrataron treinta y dos mil carros y al

18–20 Campañas de David. Estos tres capítulos agrupan en un solo lugar todo el material relativo a las guerras de David. El Cronista resume a 2 Sm 8–21, omitiendo todo lo que pudiera dañar la imagen de un David ideal –asesinato de Amnón, revuelta de Absalón–, y conservando noticias que pudieran resaltar a David como guía militar. De esta manera se va preparando la explicación de que David no construyera el Templo (22,8; 28,3).

18,1-17 Victorias de David. Sobre filisteos (1), moabitas (2), sirios (3-8) y edomitas (12s) lo que asegura paz en las fronteras, mientras que hacia su pueblo sobresale la práctica de la justicia y el derecho.

19,1–20,3 Guerra contra los amonitas. Victorias de David contra los amonitas y los sirios. El Cronista sigue a 2 Sm 10,1-19.

rey de Maacá con su ejército, que vino a acampar delante de Madabá. Los amonitas se reunieron en sus ciudades y se pusieron en pie de guerra. 8 Al saberlo David, mandó a Joab con todo el ejército y sus guerreros. 9 Los amonitas salieron a la guerra y formaron para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes mercenarios se quedaban aparte en el campo.

10 Joab se vio envuelto por delante y por la espalda; entonces escogió un grupo de soldados y los formó frente a los sirios. 11 A la tropa restante la formó frente a los amonitas, al mando de su hermano Abisay, 12 con esta consigna:

–Si los sirios me pueden, ven a librarme, y si los amonitas te pueden a ti, yo te libraré. 13 ¡Ánimo! Por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios luchemos valientemente, y que el Señor haga lo que le agrade.

14 Joab y los suyos trabaron combate con los sirios y los pusieron en fuga. 15 Los amonitas, al ver que los sirios huían, huyeron también ellos ante su hermano Abisay y se metieron en la ciudad. Joab volvió a Jerusalén. 16 Al verse derrotados por Israel, los sirios enviaron mensajeros para movilizar a los sirios del otro lado del Éufrates. Sopac, general en jefe del ejército de Adadhézer, se puso al frente de ellos. 17 Cuando informaron a David, concentró a todo Israel, cruzó el Jordán, llegó a donde estaban, tomó posiciones, se puso en orden de combate y entabló batalla con los sirios. 18 Éstos huyeron ante los israelitas; David les mató siete mil caballos de tiro y cuarenta mil hombres, entre ellos Sopac, general del ejército.

19 Al ver los vasallos de Adadhézer que habían sido derrotados por Israel, hicieron las paces con David y se sometieron. A los sirios se les quitaron las ganas de volver a ayudar a los amonitas.

20 1 Al año siguiente, en la época en que los reyes salen de campaña, tomó Joab el grueso del ejército, arrasó el territorio amonita y se fue a sitiar Rabá, mientras David permanecía en Jerusalén. Joab expugnó Rabá y la arrasó. 2 David quitó la corona de la cabeza de Milcom, y resultó que pesaba treinta y cuatro kilos de oro. Había en ella una piedra preciosa que pasó a la corona de David. Se llevó un botín inmenso de la ciudad. 3 También capturó a sus habitantes y los puso a trabajar con sierras, picos de hierro y hachas. Lo mismo hizo con todas las poblaciones de los amonitas. Después volvió a Jerusalén con todo el ejército.

Guerras contra los filisteos
(2 Sm 21,18-22)

4 Más tarde tuvo lugar en Guézer una batalla con los filisteos. Fue entonces cuando el jusita Sibcay mató a Sipay, de la raza de los gigantes. Los filisteos quedaron sometidos. 5 Cuando continuó la guerra con los filisteos, Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, que era hermano de Goliat, el de Gat, y cuya lanza tenía un asta tan grande como el rodillo de un telar. 6 La guerra continuó en Gat, donde había un gigante con veinticuatro dedos –seis en cada mano y en cada pie– que también era de la raza de los gigantes. 7 Desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Simeá, hermano de David, lo mató. 8 Esta gente descendía de los gigantes de Gat y cayeron a manos de David y de sus oficiales.

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO Y ORGANIZACIÓN DEL REINO

Censo de Israel
(2 Sm 24,1-25)

21 1 Satán se alzó contra Israel e instigó a David a hacer un censo de Israel. 2 David ordenó a Joab y a los jefes de la tropa:

–Vayan a hacer el censo de Israel, desde Berseba hasta Dan, y tráiganme el resultado para que yo sepa cuánta gente tengo.

3 Joab respondió:

20,4-8 Guerra contra los filisteos. En 20,1 comienza el capítulo diciendo «Al año siguiente». De esta manera, el autor se salta el homicidio y el adulterio de David, la denuncia de Natán, la penitencia y el castigo. En cuanto a las tres guerras filisteas el Cronista sigue a 2 Sm 21,18-22.

21–29 Construcción del Templo y organización del reino. Estos capítulos están dedicados a la organi-

–Que el Señor multiplique a su pueblo por cien. Pero si todos están sometidos a su majestad, ¿qué pretende mi señor con este censo? Va a acarrear una culpa a Israel.

4 Pero la orden del rey se impuso al parecer de Joab, que se puso en camino y recorrió todo Israel. 5 Cuando volvió a Jerusalén entregó a David los resultados del censo: en Israel había un millón cien mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá, cuatrocientos setenta mil. 6 A Leví y Benjamín Joab no los incluyó en el censo porque detestaba la orden del rey. 7 Dios lo desaprobó y castigó a Israel.

8 Entonces David dijo a Dios:

–He cometido un grave error al hacer este censo. Ahora, perdona la culpa de tu servidor, porque he hecho una locura.

9 El Señor dijo a Gad, vidente de David:

10 –Ve a decir a David: Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré.

11 Gad se presentó a David y le comunicó:

–Así dice el Señor: Escoge o 12 tres años de hambre, o tres meses huyendo de tus enemigos y perseguido por la espada de tus adversarios, o tres días de espada del Señor, es decir, de peste en el país, mientras el ángel del Señor hace estragos en todo el territorio de Israel. ¿Qué le respondes al que me ha enviado?

13 David contestó a Gad:

–Estoy en un gran apuro. Mejor es caer en manos de Dios, que es muy compasivo, que caer en manos de hombres.

14 El Señor mandó entonces la peste a Israel y murieron setenta mil israelitas. 15 Luego envió Dios un ángel a Jerusalén para asolarla. Pero apenas había comenzado lo vio el Señor, se arrepintió del castigo y dijo al ángel exterminador:

–Basta, detén tu mano.

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Ornán, el jebuseo. 16 David alzó los ojos y vio al ángel del Señor erguido entre tierra y cielo, con la espada desnuda en su mano, apuntando hacia Jerusalén. David y los ancianos, cubiertos de saco, cayeron rostro en tierra. 17 Entonces David dijo a Dios:

–Soy yo quien ordenó el censo del pueblo. Soy yo el que ha pecado. Soy yo el culpable. ¿Qué han hecho estas ovejas? Señor, Dios mío, descarga la mano sobre mí y sobre mi familia, pero no hieras a tu pueblo.

18 Entonces Gad, por orden del ángel del Señor, le dijo a David que fuese a edificar un altar al Señor en la era de Ornán, el jebuseo. 19 Fue David, según le había dicho Gad en nombre del Señor. 20 Ornán se hallaba trillando el trigo y sus cuatro hijos se habían escondido; se volvió y vio al ángel. 21 David se acercó a Ornán y éste, al ver a David, salió de la era y se postró ante él rostro en tierra. 22 David dijo a Ornán:

–Dame la era para construir un altar al Señor. Es para que cese la mortandad en el pueblo. Te pagaré su precio exacto.

23 Ornán le respondió:

–Tómela su majestad, y haga lo que le parezca. Le doy también los bueyes para los holocaustos, los trillos para leña y el trigo como ofrenda. Se lo doy todo.

24 Pero el rey David le dijo:

–No, no. Lo compraré por su justo precio. No voy a tomar lo tuyo para ofrecer al Señor víctimas que no me cuestan.

25 David le dio a Ornán seiscientos gramos de oro por la era. 26 Construyó allí un

---

zación del culto y del clero. El relato del censo depende de 2 Sm 24, mientras que los capítulos 22–29 son propios del Cronista. Se suele pensar que los capítulos 22–27 fueron incluidos posteriormente dado que cortan el ritmo de la narración en 21,30 que posteriormente se vuelve a retomar en 28,1.

21,1-30 Censo de Israel. El episodio del censo y de la peste son importantes porque justifican la compra del terreno donde se alzará el nuevo Templo (18). En los dos episodios, a través de un pecado, un castigo y una expiación, se llega a la feliz elección del lugar. Dios queda más remoto, aunque su soberanía domina todo el proceso. El lugar más próximo al hombre lo ocupan el ángel y el personaje nuevo, Satán. Son dos figuras sobrehumanas que se oponen en su actividad, no en confrontación directa sino en un proceso referido al hombre. Este Satán es el espíritu tentador que se insinúa en la mente del hombre (1 Re 22,22; Job 1,6; Zac 3,1s; Sal 36,2). De este personaje procede el mal deseo y proyecto de David, el Señor queda libre de responsabilidad. El otro personaje es un ángel exterminador, como el de Éx 13,23, solo que ejecuta la sentencia divina contra Israel. El rey no debía contar súbditos para gloriarse de su fuerza porque eso sería tentar a Dios.

altar al Señor. Ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, invocó al Señor, que le respondió enviando fuego del cielo sobre el altar de los holocaustos. 27 Y el Señor ordenó al ángel que envainase la espada. 28 Entonces, al ver David que el Señor le respondía en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció allí sacrificios.

29 El santuario del Señor que hizo Moisés en el desierto y el altar de los holocaustos se encontraban por entonces en el santuario de Guibeá. 30 Pero David no se atrevió a ir allá a consultar a Dios porque lo aterraba la espada del ángel del Señor.

Preparativos
para la construcción del Templo

22 1 Dijo David:
–Aquí se alzará el templo del Señor Dios y el altar de los holocaustos de Israel.

2 Luego mandó reunir a los extranjeros que residían en tierra de Israel y los empleó como obreros para tallar las piedras destinadas a construir el templo de Dios. 3 Reunió también gran cantidad de hierro para hacer clavos y grapas para las puertas, y un montón enorme de bronce 4 y una cantidad incalculable de madera de cedro que los sidonios y tirios le traían en abundancia. 5 David pensó: Salomón, mi hijo, es todavía joven y débil. Y el templo que hay que construir al Señor debe ser grandioso, para que su fama y gloria se extienda por todos los países. Voy a comenzar los preparativos. Y así lo hizo generosamente antes de morir. 6 Luego llamó a su hijo Salomón y le mandó construir un templo al Señor, Dios de Israel, 7 diciéndole:

–Hijo mío, yo tenía pensado edificar un templo en honor del Señor, mi Dios. 8 Pero él me dijo: Has derramado mucha sangre y has combatido en grandes batallas. No edificarás un templo en mi honor porque has derramado mucha sangre en mi presencia. 9 Pero tendrás un hijo que será un hombre pacífico y le haré vivir en paz con todos los enemigos de alrededor. Su nombre será Salomón, y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. 10 Él edificará un templo en mi honor; será para mí un hijo, yo seré para él un padre, y consolidaré por siempre su trono real en Israel. 11 Hijo mío, que el Señor esté contigo y te ayude a construir un templo al Señor, tu Dios, según sus designios sobre ti. 12 Basta que el Señor te conceda sensatez y prudencia para gobernar a Israel, cumpliendo la Ley del Señor, tu Dios. 13 Tu éxito depende de que pongas por obra los mandatos y preceptos que el Señor mandó a Israel por medio de Moisés. ¡Ánimo, sé valiente! ¡No te asustes ni te acobardes! 14 Mira, con grandes sacrificios he ido reuniendo para el templo del Señor treinta y cuatro mil toneladas de oro, trescientas cuarenta mil toneladas de plata, bronce y hierro en cantidad incalculable; además, madera y piedra. Tú añadirás aún más. 15 Dispones también de gran cantidad de artesanos: talladores de piedra, albañiles, carpinteros y obreros de todas las especialidades. 16 Hay oro, plata, bronce y hierro de sobra. Pon manos a la obra y que el Señor te acompañe.

17 David ordenó que todas las autoridades de Israel ayudasen a su hijo Salomón. Les dijo:

18 –El Señor, su Dios, está con ustedes y les ha dado paz en las fronteras después de poner en mis manos a los habitantes de esta tierra, que ahora se halla sometida al Señor y a su pueblo.

19 Ahora, en cuerpo y alma, a servir al Señor y a construir un santuario, para colocar el arca de la alianza del Señor y los objetos sagrados en ese templo construido en honor del Señor.

Organización de los levitas

23 1 Siendo ya anciano de edad muy avanzada, David nombró rey de Israel a su hijo Salomón. 2 Luego reunió a to-

22,1-19 Preparativos para la construcción del Templo. Este texto se compone de tres secciones: los preparativos de David (2-5), el testamento dirigido a salomón (6-16) y el discurso dirigido a los jefes de Israel (17-19). El tema de fondo que une las tres partes es el de la construcción del Templo, tema mencionado 10 veces de manera distinta. Por otra parte, el capítulo pretende explicar por qué David no pudo construir personalmente el Templo a pesar de la grandeza de su reino. La oposición guerra-paz, David-Salomón explican precisamente que el derramamiento de sangre incapacita para construir el Templo y que será Salomón, «hombre de paz», quien construya el Templo.

23,1-32 Organización de los levitas. El texto está compuesto en tres partes: una introducción (1-5), una

das las autoridades de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. 3 Por entonces hicieron el
censo de los levitas mayores de treinta
años, que resultaron ser treinta y ocho mil
varones. 4 Veinticuatro mil dirigían las obras
del templo del Señor, seis mil eran secreta-
rios y jueces, 5 cuatro mil porteros y cuatro
mil músicos, que alababan al Señor acom-
pañados de los instrumentos hechos por
David. 6 Éste los distribuyó en tres clases,
correspondientes a las tres ramas de Leví:
Guersón, Quehat y Merarí.

7 Hijos de Guersón: Ladán y Semeí. 8 Hi-
jos de Ladán: Yejiel, el primero, Zetán y
Joel; tres. 9 Hijos de Semeí: Selomit, Jaziel
y Harán; tres, que eran cabezas de familia
de Ladán. 10 Hijos de Semeí: Yájat, Zizá,
Yeús, Beriá; cuatro. 11 Yájat era el primogé-
nito; Zizá, el segundo. Yeús y Beriá no tu-
vieron muchos hijos; formaron una sola fa-
milia y como una fueron registrados.

12 Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, He-
brón y Úziel; cuatro. 13 Hijos de Amrán: Aa-
rón y Moisés. A Aarón y a sus descendien-
tes los apartaron a perpetuidad para ofrecer
los dones sacrosantos, quemar incienso
ante el Señor, servirle y bendecir en su nom-
bre. 14 Los hijos de Moisés, el hombre de
Dios, fueron contados con la tribu de los le-
vitas. 15 Hijos de Moisés: Guersón y Eliezer.
16 El primogénito de Guersón fue Sebuel;
17 el primogénito de Eliezer, Rejabías. Elie-
zer no tuvo más hijos, pero Rejabías tuvo
muchos. 18 El primogénito de Yishar fue Se-
lomit. 19 Hijos de Hebrón: Yerías, el primo-
génito; Amarías, segundo; Úziel, tercero, y
Yecameán, cuarto. 20 Hijos de Úziel: Mi-
queas, el primogénito, y Yisías, el segundo.

21 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de
Majlí: Eleazar y Quis. 22 Eleazar murió sin
tener hijos, sino sólo hijas; sus primos, los
hijos de Quis, se casaron con ellas. 23 Hijos
de Musí: Majlí, Eder y Yeremot; tres.

24a Estos eran los levitas repartidos por
familias, registrados según sus linajes,
cuando se hizo el censo de todos los indivi-
duos mayores de veinte años. 27 –Porque,
de acuerdo con las últimas disposiciones
de David, los levitas entraban en el censo a
partir de los veinte años.– 24b Estaban al
servicio del culto en el templo del Señor.
25 En efecto, David había dicho: El Señor,
Dios de Israel, ha concedido paz a su pue-
blo y habita en Jerusalén para siempre.
26 Los levitas ya no tienen que transportar
el santuario y los objetos de culto. 28 Por
eso quedaron a las órdenes de los aaronitas
para el servicio del templo del Señor, de los
atrios y de las habitaciones, para purificar
todos los objetos sagrados y ocuparse del
culto del templo. 29 Estaban encargados de
los panes presentados, de la harina para las
ofrendas, de las tortas de pan ázimo, de las
ofrendas a la sartén o cocidas y de todos
los pesos y medidas. 30 Por la mañana y por
la tarde debían presentarse para alabar y
dar gracias al Señor; 31 y debían ofrecer re-
gularmente en su presencia los holocaustos
de los sábados, principios de mes y días
festivos, según el número y el rito prescrito.
32 Custodiaban la tienda del encuentro y el
santuario; sus hermanos aaronitas vigila-
ban el servicio del templo.

Organización de los sacerdotes

24 1 Clases de los aaronitas:
Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Elea-
zar e Itamar. 2 Como Nadab y Abihú murie-
ron antes que su padre, sin dejar hijos, Ele-
azar e Itamar ejercieron el sacerdocio.
3 David, Sadoc, de la familia de Eleazar, y
Ajimélec, de la familia de Itamar, los distri-
buyeron en clases para que prestasen ser-
vicio por turno. 4 Resultó que la familia de
Eleazar contaba más varones que la de Ita-
mar; por eso a los de Eleazar les corres-

genealogía de las familias levitas (6-23) y por último, las tareas de los levitas (24-32). Al distinguir con precisión la tarea de los levitas respecto a los sacerdotes, el Cronista subraya dos funciones levíticas nuevas: los porteros (28s) y los cantores (30s). El canto es de tal importancia que el versículo 5 atribuye a David incluso la construcción de instrumentos musicales. Con respecto al censo de los levitas no hay problemas, porque no procede de una tentación de Satán, sino que lo exige el servicio del Templo.

24,1-31 Organización de los sacerdotes. Los versículos 1-19 están dedicados a los sacerdotes, mientras que los versículos 20-31 constituyen una nueva lista de levitas que no concuerda con 23,6-24. La parte dedicada a los sacerdotes centra su interés en el sistema de división del clero en 24 clases, que el Cronista relaciona con David. En realidad, tal sistema surge después del exilio, con lo que el Cronista busca legitimar las distintas clases de sacerdotes –de Abiatar y el de Sadoc– por medio del recurso a David.

pondieron dieciséis jefes de familia y a los de Itamar ocho. 5 La distribución se hizo por sorteo, ya que tanto los eleazaritas como los itamaritas tenían funcionarios sagrados y funcionarios de Dios. 6 Un levita, el secretario Semayas, hijo de Netanel, los inscribió en presencia del rey, de las autoridades, del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familia sacerdotales y levíticos: dos familias de Eleazar, una de Itamar, y así sucesivamente.

7 En el sorteo fueron saliendo: primero, Yehoyarib; segundo, Yedayas; 8 tercero, Jarín; cuarto, Seorín; 9 quinto, Malquías; sexto, Miyamín; 10 séptimo, Hacós; octavo, Abías; 11 noveno, Jesús; décimo, Secanías; 12 undécimo, Eliasib; duodécimo, Yaquín; 13 decimotercero, Jupá; decimocuarto, Yesebab; 14 decimoquinto, Bilgá; decimosexto, Imer; 15 decimoséptimo, Jezir; decimoctavo, Hapisés; 16 decimonono, Petajías; vigésimo, Ezequiel; 17 vigésimo primero, Yaquín; vigésimo segundo, Gamul; 18 vigésimo tercero, Pelayas; vigésimo cuarto, Maazías.

19 Éstos fueron los turnos para acudir al templo del Señor, según las normas establecidas por su padre, Aarón, de acuerdo con el mandato del Señor, Dios de Israel.

20 Otros miembros de familias levíticas:

De la familia de Amrán, Subael; de la familia de Subael, Yejdías; 21 de la familia de Rejabías, el jefe era Yisías; de los yisharitas, Selomot; 22 de la familia de Selomot, Yájat; 23 de la familia de Hebrón, el jefe era Yerías; segundo, Amarías; tercero, Yajziel; cuarto, Yecameán. 24 De la familia de Uziel, Miqueas; de la familia de Miqueas, Samur. 25 Yisías era hermano de Miqueas; el jefe de la familia de Yisías era Zacarías.

26 Hijos de Merarí: Majlí y Musí; también era hijo suyo Uzías. 27 Descendientes de Merarí por parte de Uzías: Sohan, Zacur e Ibrí. 28 Por parte de Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos, y Quis. 29 Por parte de Quis: su hijo Yerajmeel. 30 Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yerimot. Éstas eran las familias de los levitas.

31 Igual que sus hermanos los aaronitas, también ellos hicieron sorteo, tanto las familias principales como las más pequeñas, en presencia del rey David, de Sadoc, de Ajimélec y de los cabezas de familia sacerdotales y levíticos.

Organización de los cantores

25 1 David y los directores del culto separaron para el culto a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, que improvisaban al son de cítaras, arpas y platillos.

Lista de las personas empleadas en esta tarea del culto:

2 De la familia de Asaf: Zacur, José, Natanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que improvisaba a las órdenes del rey. 3 De la familia de Yedutún: Godolías, Yisrí, Isaías, Semei, Jasabías y Matitías; seis en total, bajo la dirección de su padre, Yedutún, que improvisaba al son de la cítara, alabando y dando gracias al Señor. 4 De la familia de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Yerimot, Ananías, Jananí, Eliata, Guidalti, Romamti-Ezer, Yosbecasa, Maloti, Hotir, Majziot. 5 Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey, según la promesa divina de exaltar su prestigio. Dios concedió a Hemán catorce hijos y tres hijas. 6 Todos ellos, bajo la dirección de su padre, cantaban en el templo del Señor con platillos, arpas y cítaras, ejerciendo el culto en el templo de Dios. Asaf, Hemán y Yedutún se hallaban a las órdenes inmediatas del rey.

7 Su número, incluido el de sus parientes, era doscientos ochenta y ocho; todos dominaban el arte de cantar al Señor. 8 Se sortearon el servicio, sin distinguir entre pequeños y grandes, maestros y discípulos.

9 En el sorteo salieron: Primero, José; con sus hermanos e hijos, doce. Segundo, Godolías; con sus hermanos e hijos, doce. 10 Tercero, Zacur; con sus hermanos e hijos, doce. 11 Cuarto, Yisrí; con sus hermanos e hijos, doce. 12 Quinto, Natanías; con sus hermanos e hijos, doce. 13 Sexto, Bu-

25,1-31 Organización de los cantores. Se repite la subdivisión en 24 clases de cantores similar a los sacerdotes. Se presenta a David como fundador del canto litúrgico (1). La actividad de los cantores es descrita como profética (1-3), lo que puede significar que el canto, comparado con la profecía, era considerado como expresión privilegiada del culto y como medio de comprender a través de él la voluntad de Dios.

quías; con sus hermanos e hijos, doce. 14 Séptimo, Asarela; con sus hermanos e hijos, doce. 15 Octavo, Isaías; con sus hermanos e hijos, doce. 16 Noveno, Matanías; con sus hermanos e hijos, doce. 17 Décimo Semeí; con sus hermanos e hijos, doce. 18 Undécimo, Azarel; con sus hermanos e hijos, doce. 19 Duodécimo, Jasabías; con sus hermanos e hijos, doce. 20 Decimotercero, Subael; con sus hermanos e hijos, doce. 21 Decimocuarto, Matitías; con sus hermanos e hijos, doce. 22 Decimoquinto, Yeremot; con sus hermanos e hijos, doce. 23 Decimosexto, Ananías; con sus hermanos e hijos, doce. 24 Decimoséptimo, Yosbecasa; con sus hermanos e hijos, doce. 25 Decimoctavo, Jananí; con sus hermanos e hijos, doce. 26 Decimonono, Malotí; con sus hermanos e hijos, doce. 27 Vigésimo, Eliata; con sus hermanos e hijos, doce. 28 Vigésimo primero, Hotir; con sus hermanos e hijos, doce. 29 Vigésimo segundo, Guidalti; con sus hermanos e hijos, doce. 30 Vigésimo tercero, Majziot; con sus hermanos e hijos, doce. 31 Vigésimo cuarto, Romamti–Ezer; con sus hermanos e hijos, doce.

Organización de los porteros

26 1 Clases de los porteros:
De los corajitas: Meselemías, hijo de Coré, descendiente de Abiasaf. 2 Hijos de Meselemías: Zacarías, el primogénito; segundo, Yediel; tercero, Zebadías; cuarto, Yatniel; 3 quinto, Elam; sexto, Juan; séptimo, Elioenay. 4 Hijos de Obededón: Semayas, el primogénito; segundo, Yehozabad; tercero, Yoaj; cuarto, Sacar; quinto, Netanel; 5 sexto, Amiel; séptimo, Isacar; octavo, Peuletay. 6 Su hijo Sémayas tuvo varios hijos, que se impusieron en sus familias por sus grandes cualidades. 7 Hijos de Sémayas: Otní, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos Elihú y Semaquías, de grandes cualidades. 8 Todos éstos eran descendientes de Obededón. Ellos, sus hijos y sus hermanos eran setenta y dos en total, hombres de cualidades y robustos para el trabajo. 9 Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres capaces.

10 Los hijos de Josá, descendiente de Merarí, fueron: Simrí, el jefe, porque aunque no era el primogénito, su padre le dio el primer puesto; 11 segundo, Jelcías; tercero, Tebalías; cuarto, Zacarías. Los hijos y hermanos de Josá fueron trece en total. 12 A estos grupos de porteros, tanto a los jefes como a sus hermanos, se les encomendó el servicio del templo. 13 Pequeños y grandes se sortearon las puertas por familias. 14 La oriental le tocó a Selamías. La del norte, a su hijo Zacarías, que era un consejero prudente. 15 La del sur, a Obededón, y a sus hijos los almacenes. 16 A Josá le tocó la occidental, la puerta del Tocón, que da al camino de la subida. Los turnos de guardia eran proporcionales: 17 seis levitas por día en la oriental, cuatro por día al norte, cuatro por día al sur, y de dos en dos en los almacenes; 18 junto al atrio, al este, cuatro para la cuesta y dos para el mismo atrio.

19 Éstas eran las clases de los porteros, descendientes de Córaj y de Merarí.

Organización de los encargados del tesoro del Templo y jueces

20 Levitas encargados del tesoro del templo y de los dones votivos:

21 Yejielí, hijo de Ladán, guersonita. 22 Los hijos de Yejielí, Zetán y su hermano Joel, custodiaban los tesoros del templo.

23 Descendientes de Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel: 24 Subael, hijo de Guersón, hijo de Moisés, era el tesorero mayor. 25 Sus hermanos, por parte de Eliezer, eran: Rejabías, Isaías, Jorán, Zicrí y Selomit. 26 Este Selomit y sus hermanos custodiaban los dones votivos que habían regalado el rey David, los jefes de familia y los generales, jefes y oficiales del ejército; 27 parte del botín de guerra lo habían dedicado al sostenimiento del templo; 28 también custodiaban todo lo que habían donado el vidente Samuel; Saúl, hijo de Quis; Abner, hijo de Ner,

26,1-19 Organización de los porteros. Ésta es la tercera lista de porteros (veáse 9,17-26 y 16,37-43). Los porteros eran los guardianes del recinto sagrado. Tenían que defender los accesos al Templo, incluso dando muerte a los intrusos.

26,20-32 Organización de los encargados del tesoro del Templo y jueces. Se mencionan a los levitas encargados de asuntos económicos y administrativos. En cuanto a los levitas jueces se trata de asuntos que la autoridad real confía a los levitas y que caen fuera

y Joab, hijo de Seruyá. Todo lo consagrado estaba a cargo de Selomit y sus hermanos.

29 De los yisharitas, Jeconías y sus hijos
se ocupaban de los asuntos profanos de Is-
rael como secretarios y jueces. 30 De los he-
bronitas, Jasabías y sus parientes, mil sete-
cientos hombres capaces, administraban
los asuntos del Señor y de la corona en Is-
rael, a occidente del Jordán. 31 El jefe de los
hebronitas era Yerías. El año cuarenta del
reinado de David se investigó el árbol ge-
nealógico de los hebronitas y encontraron
entre ellos gente capaz en Yazer de Galaad.
32 Sus parientes eran dos mil setecientos je-
fes de familia, todos hombres de armas; el
rey David los puso al frente de los rubeni-
tas, de los gaditas y de la media tribu de
Manasés para todos los asuntos religiosos y
de la corona.

Organización militar y civil

27 1 Israelitas seglares:
Los jefes de familia, jefes de mil y
oficiales de cien, con sus secretarios, esta-
ban al servicio del rey para toda clase de
asuntos. Se turnaban por divisiones de mes
en mes, todo el año, y cada división cons-
taba de veinticuatro mil hombres.

2 Al frente de la primera, la del primer
mes, estaba Yasobeán, hijo de Zabdiel, con
veinticuatro mil hombres. 3 Era descendien-
te de Fares y jefe de todos los oficiales del
primer mes. 4 Al mando de la división del
mes segundo se encontraba Eleazar, hijo de
Doday, el ajojita; el caudillo Miclot formaba
parte de ella; tenía veinticuatro mil hom-
bres. 5 Jefe de la tercera división, la del mes
tercero, era Benayas, hijo del sumo sacer-
dote Yehoyadá, con veinticuatro mil hom-
bres; 6 Benayas era uno de los treinta gue-
rreros y jefe de ellos; su hijo Amizabad
pertenecía a esta división. 7 Jefe del cuarto,
para el mes cuarto, Asael, hermano de
Joab, al que sucedió su hijo Zebadías, con
veinticuatro mil hombres. 8 Jefe del quinto,
para el mes quinto, el general Samhut de
Zéraj, con veinticuatro mil hombres. 9 Jefe
del sexto, para el mes sexto, Irá, hijo de
Iqués de Tecua, con veinticuatro mil hom-
bres. 10 Jefe del séptimo, para el mes sépti-
mo, Jeles, el pelteo, de la tribu de Efraín,
con veinticuatro mil hombres. 11 Jefe del
octavo, para el mes octavo, Sibcay de
Jusá, zerajita, con veinticuatro mil hom-
bres. 12 Jefe del noveno, para el mes nove-
no, Abiézer de Anatot, benjaminita, con
veinticuatro mil hombres. 13 Jefe del déci-
mo, para el mes décimo, Mahray de Neto-
fá, zerajita, con veinticuatro mil hombres.
14 Jefe del undécimo, para el mes undéci-
mo, Benayas de Piratón, efraimita, con
veinticuatro mil hombres. 15 Jefe del duo-
décimo, para el mes duodécimo, Jelday de
Netofá, descendiente de Otniel, con veinti-
cuatro mil hombres.

16 Jefes de las tribus de Israel:
De Rubén: Eliezer, hijo de Zicrí. De Si-
meón: Sefatías, hijo de Maacá. 17 De Leví:
Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sa-
doc. 18 De Judá: Eliab, hermano de David.
De Isacar: Omrí, hijo de Miguel. 19 De Zabu-
lón: Yismayas, hijo de Abdías. De Neftalí:
Yerimot, hijo de Azriel. 20 De Efraín: Oseas,
hijo de Uzías. De media tribu de Manasés:
Joel, hijo de Fedayas. 21 De la otra media
tribu de Manasés en Galaad: Yidó, hijo de
Zacarías. De Benjamín: Yasiel, hijo de Ab-
ner. 22 De Dan: Azarel, hijo de Yerojám. És-
tos eran los jefes de las tribus de Israel.

23 David no hizo el censo de los menores
de veinte años, porque el Señor había pro-
metido multiplicar a Israel como las estre-
llas del cielo. 24 Joab, hijo de Seruyá, co-
menzó el censo –lo que motivó la cólera de
Dios contra Israel–, pero no lo terminó, y
por eso no figura el número en los Anales
del rey David.

25 Encargados de la administración:
Del tesoro de la corona: Azmaut, hijo de
Adiel. De los silos del campo, pueblos,

del servicio cultual. En ninguna otra parte de la Biblia se habla de los jueces como levitas; se trata seguramente de una creación del Cronista.

27,1-34 Organización militar y civil. Este capítulo se refiere a la organización militar y civil constituida por los jefes del ejército (1-15), los jefes de tribu (16-22); los administradores de los bienes del rey (25-31), y de los siete consejeros reales (32-34). Su ubicación al final de todas las listas levíticas y sacerdotales, afirma que las funciones civiles están, de algún modo, en un segundo plano a la organización religiosa. La lista de los administradores del rey nos da un buen resumen de la economía agrícola y ganadera de la época y del sistema eficaz de tributación.

campamento y de las fronteras: Jonatán, hijo de Uzías. 26 De los labradores que cultivaban la tierra: Ezrí, hijo de Quelub. 27 De los viñedos: Semeí, de Ramá. De los productos de las viñas y de las bodegas: Zabdí, de Sefán. 28 De los olivares y de los sicómoros de la Sefela: Baal-Janán, de Hagguedera. De los depósitos de aceite: Joás. 29 Del ganado vacuno que pastaba en Sarón: Sitray, saronita. Del ganado vacuno que pastaba en las vegas: Safat, hijo de Adlay. 30 De los camellos: Obil, de Ismael. De las borricas: Yejdías, de Meronot. 31 Del ganado menor: Yaziz, de Agar. Todos ellos eran encargados de los bienes que pertenecían al rey David.

32 Jonatán, tío de David, hombre inteligente y culto, era consejero; él y Yejiel, hijo de Jacmoní, eran preceptores de los hijos del rey. 33 Ajitófel era consejero del rey. Jusay, arquita, era amigo del rey. 34 A Ajitófel le sucedieron Yehoyadá, hijo de Benayas, y Abiatar. El general en jefe era Joab.

Testamento de David

28 1 David reunió en Jerusalén a todas las autoridades de Israel: a los jefes de las tribus y de las divisiones al servicio del rey, a los generales y oficiales, a los administradores de todos los bienes y de la ganadería real, a los cortesanos, a los guerreros y a todos los hombres más capaces. 2 El rey David se puso de pie y dijo:

–Hermanos míos, pueblo mío: escúchenme. Yo tenía pensado construir un templo para descanso del arca de la alianza del Señor y como tarima de los pies de nuestro Dios. Realicé los preparativos para la construcción, 3 pero Dios me dijo: Tú no edificarás un templo en mi honor porque te has pasado la vida guerreando y has derramado mucha sangre. 4 El Señor, Dios de Israel, me había elegido entre toda mi familia para ser rey vitalicio de Israel. En efecto, escogió a Judá como tribu capitana, dentro de Judá a mi familia y entre mis hermanos se fijó en mí para hacerme rey de todo Israel. 5 Y entre los muchos hijos que me dio el Señor, eligió a mi hijo Salomón para que ocupe el trono real del Señor en Israel. 6 Y me dijo: Tu hijo Salomón será quien edifique mi templo y mis atrios, porque lo he escogido como hijo y seré un padre para él. 7 Si se esfuerza por cumplir mis preceptos y decretos, como hace ahora, consolidaré su reino para siempre. 8 Por tanto, en presencia de todo Israel, comunidad del Señor, y poniendo por testigo a nuestro Dios, les digo: Observen y estudien todos los preceptos del Señor, su Dios; así poseerán este magnífico país y se lo legarán a sus descendientes para siempre. 9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele de todo corazón, con generosidad de espíritu, que el Señor sondea los corazones y penetra todas las intenciones. Si lo buscas, se dejará encontrar; si lo abandonas, te rechazará definitivamente. 10 Mira, el Señor te ha elegido para construir un santuario. Ánimo, manos a la obra.

11 David entregó a su hijo Salomón los planos del atrio y del templo, de los almacenes, las habitaciones superiores, las naves interiores y la cámara del propiciatorio. 12 También el proyecto que había concebido sobre los atrios del templo y las habitaciones circundantes para el tesoro del templo de Dios, para los dones votivos, 13 para las clases sacerdotales y levíticas, para los diversos servicios del culto del templo y para los objetos sagrados del mismo. 14 Le indicó la cantidad de oro que debían tener los objetos de oro según sus funciones y la cantidad de plata que debían tener los objetos de plata según las suyas; 15 el peso de los candelabros de oro con sus lámparas y el de los de plata con las suyas, según el uso de los diversos candelabros; 16 la cantidad de oro de cada una de las mesas de los panes presentados y la de plata de las mesas de plata; 17 el oro puro de los tenedores, aspersorios y copas, la cantidad de oro y plata de las tazas respectivas. 18 El oro refinado del altar del incienso y el proyecto del

28,1-21 Testamento de David. Luego de un largo paréntesis se empalma con 23,3. El discurso de David (2-10) se centra en el tema de la construcción del Templo, en función del cual Salomón es elegido por Dios como rey. El Templo es entonces la tarea primordial de Salomón. En los versículos 11-19 se hace mención de la entrega de los planos del Templo por parte de David a Salomón. Según las creencias de la época, es la divinidad misma la que entrega los planos del Templo, que ha de ser imagen del Templo celeste y

carro de los querubines de oro, que cubren
con sus alas el arca de la alianza del Señor.
19 Todo esto se hallaba en un escrito que el
Señor le había consignado, explicando la
fabricación del modelo.

20 David añadió a su hijo Salomón:

–Ánimo, sé valiente; pon manos a la
obra. No te asustes ni te acobardes, que el
Señor Dios, mi Dios, está contigo. No te de-
jará ni te abandonará hasta que hayas ter-
minado todas las obras del servicio del
templo. 21 Están a tu disposición las clases
sacerdotales y levíticas que se encuentran
al servicio del templo de Dios, y además de
las autoridades y del pueblo, que están ple-
namente a tus órdenes, también te ayuda-
rán en esta tarea muchos profesionales que
se ofrecerán voluntariamente.

Ofrendas para el Templo
(Éx 25; 35s)

29 1 El rey David dijo luego a toda la
comunidad:

–Mi hijo Salomón, al que Dios eligió, es
joven e inmaduro; sin embargo, la empresa
es enorme, porque no se trata de construir
una casa cualquiera, sino un templo al Se-
ñor Dios. 2 Por eso fui haciendo los prepa-
rativos según mi capacidad: oro para los
objetos de oro, plata para los de plata,
bronce para los de bronce, hierro para los
de hierro, madera para el mobiliario, ónice,
piedras de engaste, azabache, piedras para
mosaicos, toda clase de piedras preciosas
y gran cantidad de alabastro. 3 Además, por
amor al templo de mi Dios, aparte de lo que
ya he preparado para el santuario, entrego
mis tesoros de oro y plata: 4 mil quintales
de oro, de oro de Ofir; dos mil cuatrocien-
tos quintales de plata finísima, para recubrir
las paredes interiores del templo, 5 para los
diversos objetos de oro y plata y para los
trabajos de los orfebres. ¿Quién quiere hoy
ofrecer generosamente al Señor?

6 Los jefes de familia, los jefes de las tri-
bus de Israel, los jefes y oficiales y los ad-
ministradores del rey 7 ofrecieron generosa-
mente para la construcción del templo
ciento setenta quintales de oro, diez mil dá-
ricos, tres mil cuatrocientos treinta quinta-
les de plata, seis mil ciento setenta y cuatro
toneladas de bronce y tres mil cuatrocien-
tas treinta toneladas de hierro. 8 Los que te-
nían piedras preciosas las entregaron a Ye-
jiel, guersonita, para el tesoro del templo.
9 El pueblo, lleno de generosidad, se ale-
graba de ofrecer algo al Señor, y también
David sentía gran alegría.

Oración de David

10 Entonces bendijo al Señor en presen-
cia de toda la comunidad y dijo:

–Bendito seas, Señor, Dios de nuestro
padre Israel, desde siempre y para siempre.
11 A ti, Señor, la grandeza, el poder, el ho-
nor, la majestad y la gloria, porque tuyo es
cuanto hay en cielo y tierra. Tuyo el reino y
el que está por encima de todos. 12 Riqueza
y gloria vienen de ti. Todo lo gobiernas. En
tus manos están la fuerza y el poder, en tus
manos engrandecer y fortalecer a quien
quieras. 13 Nosotros, Dios nuestro, te da-
mos gracias y alabamos tu nombre glorio-
so. 14 Ni yo ni mi pueblo somos nadie para
ofrecerte todo esto, porque todo es tuyo, y
te ofrecemos lo que tu mano nos ha dado.
15 Ante ti somos emigrantes y extranjeros,
igual que nuestros padres. Nuestra vida te-
rrena no es más que una sombra sin espe-
ranza. 16 Señor, Dios nuestro, todo lo que
hemos preparado para construir un templo
a tu santo Nombre viene de tus manos y a
ti te pertenece. 17 Sé, Dios mío, que sonde-
as el corazón y amas la sinceridad. Con sin-
cero corazón te ofrezco todo esto, y veo
con alegría a tu pueblo aquí reunido ofre-

que sólo Dios puede revelar (Éx 25–30; Ez 40–46); en este sentido, la estructura del Templo es una especie de revelación (12.20).

29,1-30 Ofrendas para el Templo – Oración de David – Muerte de David y reinado de Salomón. El capítulo se introduce con el ejemplo de David que promueve una colecta generosa para el Templo (1-9). A continuación, el Cronista introduce la oración de acción de gracias de David (10-20) en la que se muestra una profunda relación personal de Dios con el rey y el pueblo y además resalta que todo es de Dios y todo vuelve a Él, y que nuestro mejor don es la sinceridad (15-17). Con esta plegaria el Cronista quiere cerrar la larga narración del reinado de David, quien murió «en buena vejez, colmado de años, riquezas y gloria» (28), signos de la bendición divina.

La entronización de Salomón (21-25) es presentada como una liturgia y se basa en 1 Re 1s. Con esta entronización el Cronista articula el reinado de David con el de su hijo Salomón.

ciéndote sus dones. 18 Señor, Dios de nuestros padres Abrahán, Isaac e Israel, conserva siempre en tu pueblo esta forma de pensar y de sentir, mantén sus corazones fieles a ti. 19 Concede a mi hijo Salomón un corazón íntegro para poner en práctica todos tus preceptos, normas y mandatos, y para edificarte este templo que he proyectado.

20 David dijo a toda la comunidad:

–Bendigan al Señor, su Dios.

Toda la comunidad bendijo al Señor, Dios de sus padres, y postrándose rindieron homenaje al Señor y al rey.

21 Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones, y numerosos sacrificios por todo Israel. 22 Festejaron aquel día comiendo y bebiendo en presencia del Señor. Entronizaron por segunda vez a Salomón, hijo de David, y lo ungieron jefe por la gracia de Dios. A Sadoc lo ungieron sacerdote.

Muerte de David y reinado de Salomón

23 Salomón se sentó en el trono del Señor como sucesor de su padre, David, y tuvo éxito. Todo Israel le prestó obediencia 24 y todos los generales, los guerreros y los hijos del rey David prestaron juramento al nuevo rey. 25 El Señor engrandeció a Salomón ante todo Israel y le otorgó una majestad regia que no habían conocido los reyes anteriores de Israel.

26 David, hijo de Jesé, fue rey de todo Israel. 27 Reinó cuarenta años, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. 28 Murió en buena vejez, colmado de años, riquezas y gloria. Su hijo Salomón le sucedió en el trono. 29 Las gestas de David, de la primera a la última, están escritas en los libros de Samuel, el vidente, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, 30 con todo lo referente a su reinado, a sus batallas y lo que le sucedió a él, a Israel y a todos los reinos vecinos.

2 CRÓNICAS

EL REINADO DE SALOMÓN

Visión de Salomón
(1 Re 3,4-15)

1 1 Salomón, hijo de David, se afianzó
en el trono, y el Señor, su Dios, estaba
con él y lo engrandeció. 2 Después de hablar
con los israelitas, con los jefes y oficiales,
los jueces, los príncipes y todos los jefes de
familia, 3 Salomón y toda la comunidad con
él se dirigieron al santuario de Guibeón,
donde estaba la tienda del encuentro con
Dios, la que había hecho en el desierto Moi-
sés, siervo de Dios. 4 El arca de Dios, en
cambio, había sido llevada por David desde
Quiriat Yearim al lugar que él mismo le ha-
bía preparado en Jerusalén, levantando allí
una tienda de campaña para ella. 5 El altar
de bronce que había hecho Besalel, hijo de
Urí, hijo de Jur, también se encontraba allí,
delante del santuario del Señor. 6 Salomón y
la comunidad lo consultaban. Subió Salo-
món al lugar donde se hallaba el altar de
bronce –el que está en presencia del Señor,
delante de la tienda del encuentro– y ofreció
sobre él mil holocaustos.

7 Aquella noche, Dios se apareció a Sa-
lomón y le dijo:

–Pídeme lo que quieras.

8 Salomón respondió a Dios:

–Tú trataste con gran misericordia a mi
padre, David, y me has nombrado sucesor
suyo. 9 Ahora, Señor Dios, que se cumpla
la promesa que hiciste a mi padre, David,
porque tú has sido quien me ha hecho rei-
nar sobre un pueblo numeroso como el pol-
vo de la tierra. 10 Dame ciencia y sabiduría
para dirigir a este pueblo. De lo contrario,
¿quién podría gobernar a este pueblo tuyo
tan numeroso?

11 Contestó Dios a Salomón:

–Por haber sido ése tu deseo, en vez de
pedirme riquezas, bienes, gloria, la muerte
de tus enemigos o una larga vida; por haber
pedido ciencia y sabiduría para gobernar a
mi pueblo, del que te he constituido rey,
12 se te concede la sabiduría y la ciencia, y
también riquezas, bienes y gloria como no
la han tenido los reyes que te precedieron
ni la tendrán tus sucesores.

13 Salomón salió de la tienda del en-
cuentro y volvió desde el santuario de Gui-
beón a Jerusalén, donde reinó en Israel.

Riquezas de Salomón
(1 Re 10,26-29)

14 Salomón juntó carros y caballos. Lle-
gó a tener mil cuatrocientos carros y doce
mil caballos. Los acantonó en las ciudades
con cuarteles para carros y en Jerusalén,
junto a palacio. 15 El rey consiguió que en
Jerusalén la plata y el oro fueran tan co-
rrientes como las piedras, y los cedros tan
numerosos como los sicómoros de la Se-
fela. 16 Los caballos de Salomón provenían

1,1–9,31 El reinado de Salomón. En estos capítulos el Cronista presenta desde su perspectiva el reinado de Salomón siguiendo los datos de 1 Re 1–11. El relato de este libro omite todo los aspectos negativos que manchen la imagen del rey o que no encajen en su grandeza como los crímenes que precedieron su ascensión al trono (1 Re 1s), el juicio de Salomón sobre dos prostitutas (1 Re 3,16-27), la infidelidad del rey en su vejez (1 Re 11,1-13), sus dificultades políticas y económicas (1 Re 11,14-40). El Cronista se centra en la construcción del Templo a la que dedica cinco capítulos (2–7). Salomón es descrito, entonces, como el rey ideal esperado por Israel; el rey que con la construcción del Templo, lleva a acabo el proyecto de David y el designio de Dios. El rey sabio que sabe construir, gobernar, comerciar bien.

Los capítulos 1–9 comienzan (1,14-17) y terminan (9,1-28) con la celebración de la riqueza y de la sabiduría de Salomón.

1,1-13 Visión de Salomón. El Cronista sigue la narración de 1 Re 3,4-15, modificándolo desde su perspectiva teológica: la presencia de Salomón en Guibeón no es un acto de culto privado sino público con dimensiones de peregrinación. Desaparece la referencia al sueño. Además el Cronista ubica en Guibeón la tienda que mandó construir Moisés en el desierto, para justificar la presencia de Salomón en un santuario distinto al de Jerusalén. El primer acto del reinado de Salomón se constituye así en un acto litúrgico, más que político. La sabiduría solicitada por el rey es la capacidad de guiar al pueblo de Dios mediante la construcción del Templo (10).

de Egipto y Cilicia, donde los tratantes del rey los compraban al contado. 17 Cada carro importado de Egipto valía seiscientos pesos, y un caballo, ciento cincuenta. Sus intermediarios los vendían por el mismo precio a los reyes hititas y sirios.

CONSTRUCCIÓN DEL Ttemplo

Preparativos
(1 Re 5,20-30)

18 Salomón decidió construir un templo en honor del Señor y un palacio real.

2 1 Reclutó setenta mil hombres para transportar cargas y ocho mil para extraer las piedras de las montañas, y puso al frente de ellos tres mil seiscientos capataces.

2 Luego envió esta embajada a Jirán, rey de Tiro:

–Hace tiempo enviaste a mi padre, David, madera de cedro para que se construyese un palacio donde habitar. 3 Mira, yo pienso construir ahora un templo en honor del Señor, mi Dios, para consagrarlo a él, quemar incienso de sahumerio en su presencia, tener siempre los panes presentados, ofrecer los holocaustos matutinos y vespertinos, los de los sábados, principios de mes y solemnidades del Señor, nuestro Dios. Así se hará siempre en Israel. 4 El templo que voy a construir debe ser grande, porque nuestro Dios es el más grande de todos los dioses. 5 ¿Quién se atreverá a construirle un templo, cuando el cielo y lo más alto del cielo resultan pequeños para contenerlo? Y, ¿quién soy yo para construirle un templo, aunque sólo sea para quemar incienso en su presencia? 6 De todos modos, envíame un hombre que domine el arte de trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la escarlata, el carmesí, la púrpura y que sepa grabar. Trabajará con los artesanos que preparó mi padre, David, y que están a mi disposición en Judá y Jerusalén. 7 Mándame también madera de cedro, abeto y sándalo del Líbano. Ya sé que tus siervos son expertos en talar árboles del Líbano. Mis esclavos irán con los tuyos 8 para prepararme gran cantidad de madera, porque el templo que voy a construir será grande y magnífico. 9 A los taladores les daré para su manutención veinte mil cargas de trigo, veinte mil cargas de cebada, veinte mil cántaros de vino y veinte mil de aceite.

10 Jirán, rey de Tiro, contestó a Salomón por escrito: El Señor te ha hecho rey de su pueblo por lo mucho que lo quiere. 11 Y añadía: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, por haber dado al rey David un hijo sabio, dotado de sensatez y prudencia, dispuesto a construir un templo al Señor y un palacio real. 12 Te envío a Jirán-Abiu, hombre experto e inteligente, 13 hijo de madre danita y de padre fenicio. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera, la púrpura roja y violácea, el carmesí, el lino y hacer toda clase de grabados. Realizará todos los proyectos que le encarguen en colaboración con tus artesanos y con los de tu padre, David, mi señor. 14 Envía a tus servidores el trigo, la cebada, el vino y el aceite de que hablas. 15 Nosotros talaremos todos los árboles del Líbano que necesites, te los enviaremos a Jafa en balsas, por vía marítima, y tú te encargas de transportarlos a Jerusalén.

1,14-17 Riquezas de Salomón. Esta mención es una expresión de la bendición divina que aprueba el proceder del rey.

1,18–4,22 Construcción del Templo. El Cronista omite la narración de 1 Re 3,15-5,14 y pasa a describir la razón de ser del reinado de Salomón: la construcción del Templo, haciendo solo una rápida alusión al palacio real (2,11). En los capítulos 3s el Cronista describe el edificio construido por Salomón con su mobiliario y utensilios, siguiendo el texto de 1 Re 6s. El Cronista utiliza cifras y medidas exageradas, especialmente en lo que respecta a cantidades de oro. Algunos detalles indican que el autor tenía en mente el Templo reconstruido después del exilio (3,14, Ez 40,5).

1,18–2,17 Preparativos. El capítulo describe la correspondencia diplomática entre salomón y Jirán, rey de Tiro. En esta correspondencia se resalta que para la construcción del Templo, la dirección artística (2,12s) y la mano de obra eran extranjeras (2,16). Se respeta el modelo entregado por Dios a David. El versículo 2,11 hace una ligera mención a la construcción del palacio real (1 Re 5,21).

16 Salomón hizo el censo de todos los
emigrantes que se encontraban en territorio
israelita, censo posterior al que hizo su pa-
dre, David. Eran ciento cincuenta y tres mil
seiscientos. 17 Setenta mil los destinó a car-
gadores, ochenta mil a canteros en la mon-
taña y tres mil seiscientos como capataces
al frente del personal.

Las obras

(1 Re 6)

3 1 Salomón comenzó a construir el
templo del Señor en Jerusalén, en el
monte Moria –donde el Señor se apareció a
su padre, David, en el lugar que éste había
preparado, en la era de Ornán, el jebuseo–.
2 Comenzó a edificar en el mes segundo del
año cuarto de su reinado. 3 Salomón deter-
minó la planta del templo: treinta metros de
largo, del patrón antiguo, y diez de ancho.
4 El vestíbulo ante la nave del templo ocu-
paba diez metros a lo ancho del edificio, y
tenía cinco metros de profundidad y diez de
altura. Lo revistió por dentro de oro puro.
5 La nave principal la recubrió con madera
de abeto y la adornó con palmas y guirnal-
das engarzadas en oro fino. 6 Adornó el
templo con piedras preciosas y con oro au-
téntico de Paravín. 7 También revistió de
oro la nave, las vigas, los umbrales, las pa-
redes y las puertas. E hizo relieves de que-
rubines en las paredes.

8 Hizo luego la cámara del santísimo.
Ocupaba diez metros a lo ancho del edifi-
cio y tenía diez de profundidad; la recubrió
con doscientos cinco quintales de oro fino.
9 Los clavos, que eran de oro, pesaban
cada uno medio kilo. Revistió de oro las
habitaciones superiores. 10 Para la cámara
del Santísimo encargó a los escultores dos
querubines, y los recubrió de oro. 11 Las
alas de los querubines abarcaban diez me-
tros; un ala del primero, de dos metros y
medio, tocaba la pared interior del edificio;
la otra, también de dos metros y medio, ro-
zaba al segundo querubín. 12 Un ala del se-
gundo querubín, de dos metros y medio,
tocaba la pared de enfrente, y la otra ala,
de dos metros y medio, llegaba hasta un
ala del primer querubín. 13 En total, las alas
extendidas de los querubines abarcaban
diez metros. Estaban de pie, mirando hacia
dentro. 14 Hizo el velo de púrpura violeta,
escarlata, carmesí y lino, con querubines
bordados.

15 Delante de la nave colocó dos co-
lumnas de diecisiete metros y medio de al-
tura, rematadas con un capitel de dos me-
tros y medio. 16 Hizo unas guirnaldas en
forma de collar y las puso en los capiteles;
también hizo cien granadas y las colocó en
las guirnaldas. 17 Levantó las columnas a la
entrada del templo, una a la derecha y otra
a la izquierda. A la derecha la llamó Firme
y a la izquierda Fuerte.

(1 Re 7,23-26.40-51)

4 1 Hizo un altar de bronce de diez me-
tros de largo, diez de ancho y cinco de
alto. 2 Construyó también un depósito de
metal fundido; medía cinco metros de diá-
metro. Era todo redondo, de dos metros y
medio de alto y unos quince de perímetro,
medidos a cordel. 3 Por debajo del borde,
todo alrededor, daban la vuelta al depósito
dos series de figuras de toros –veinte cada
metro– fundidas con el depósito en una sola
pieza. 4 El depósito descansaba sobre doce
toros; los toros, que miraban tres al norte,
tres al oeste, tres al sur y tres al este, tení-
an las patas traseras hacia dentro; encima
de ellos iba el depósito. 5 Su espesor era de
un palmo y su borde como el de un cáliz de
azucena. Su capacidad, unos ciento veinte
mil litros.

6 Hizo diez recipientes de bronce; puso
cinco a la derecha y cinco a la izquierda. En
ellos se lavaba el material de los holocaus-
tos, mientras que el depósito estaba desti-
nado a las abluciones de los sacerdotes.
7 Hizo también diez candelabros de oro, se-
gún la forma prescrita, y los puso en el san-
tuario, cinco a la derecha y cinco a la iz-
quierda. 8 También hizo diez mesas y las
colocó en el santuario, cinco a la derecha y

3,1–4,22 Las obras. Este episodio está dividido en tres partes: la elección del lugar (3,1s), la construcción del Templo (3,3-14), y la enumeración del mobiliario (3,15–4,22). Con relación al lugar, se respeta la elección de David y se relaciona con el sacrificio de Isaac; esto añade prestigio al Templo ya que se relaciona el sacrificio que Dios pide a Abrahán con los que se realizarán el futuro Templo. La referencia al segundo mes (3,2) y al velo del Templo (3,14), remiten al Templo reconstruido después del exilio (Esd 3,8).

cinco a la izquierda. Hizo cien aspersorios de oro.

9 Construyó el atrio de los sacerdotes, el atrio mayor y sus puertas, que recubrió de bronce. 10 El depósito lo puso a la derecha, hacia el sudeste.

11 Jirán hizo también los calderos, los ceniceros y los aspersorios. Así ultimó todos los encargos de Salomón para el templo del Señor: 12 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos guirnaldas para adornar esas esferas, 13 las cuatrocientas granadas para las dos guirnaldas –dos series de granadas por guirnalda–, 14 las diez bases y los diez recipientes que iban sobre ellas, 15 el depósito sobre los doce toros, 16 las ollas, ceniceros y tenedores. Todos los utensilios que Jirán-Abiu hizo al rey Salomón para el templo del Señor eran de bronce bruñido. 17 Los fundió en el valle del Jordán, junto al vado de Adamá, entre Sucot y Seredá.

18 Salomón hizo todos estos objetos; eran tantos que no se calculó el peso del bronce. 19 También hizo los demás utensilios del templo: el altar de bronce, las mesas sobre las que se ponen los panes presentados, 20 los candelabros con sus lámparas, de oro puro, para que ardieran como está mandado delante del camarín, 21 los cálices, lámparas y tenazas de oro, de oro purísimo; 22 los cuchillos, aspersorios, bandejas, incensarios de oro puro, y también de oro los goznes de las puertas del camarín y de la nave.

DEDICACIÓN DEL Ttemplo

(1 Re 8,1–9,8)

Traslado del Arca

5 1 Cuando se terminaron todos los encargos del rey para el templo, Salomón hizo traer las ofrendas de su padre, David –plata, oro y vasos–, y las depositó en el tesoro del templo de Dios. 2 Entonces Salomón convocó en Jerusalén a los ancianos de Israel, a los jefes de las tribus y a los cabezas de familia de los israelitas para transportar el arca de la alianza del Señor desde la Ciudad de David, o sea, Sión. 3 Todos los israelitas se congregaron en torno al rey en la fiesta del mes séptimo. 4 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas cargaron con el arca, 5 y los sacerdotes levitas la trasladaron, junto con la tienda del encuentro y los utensilios del culto que había en la tienda. 6 El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel, reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

7 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del templo, al santísimo, bajo las alas de los querubines; 8 los querubines extendían sus alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y las andas por encima 9 –las andas eran lo bastante largas como para que se viera el remate desde la nave, delante del camarín, pero no desde fuera–. Allí se conservan actualmente. 10 En el arca sólo había las dos tablas que escribió Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas al salir de Egipto.

11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario –todos los sacerdotes presentes sin distinción de clases se habían purificado–, 12 los levitas cantores –Asaf, Hemán, Yedutún, sus hijos y sus hermanos–,

5,1–7,22 Dedicación del Templo. Estos tres capítulos están centrados en el tema de la Dedicación del Templo, que desde la perspectiva del Cronista constituye el punto central del reinado de Salomón. El texto amplía y modifica el relato de 1 Re 8,1–9,8; asimismo, el Cronista trata de armonizar el relato del Primer libro de los Reyes con las prácticas cultuales propias de su tiempo.

5,1–6,2 Traslado del Arca. El relato del traslado del Arca a Jerusalén y su entrada en el Templo se divide en dos partes. Una primera parte que narra el traslado del Arca en forma de una liturgia (5,1-10), donde todo Israel se congrega en torno del rey para tal acto (5,2s). Según el versículo 4 los portadores del Arca ya no son los sacerdotes sino los levitas (véase 1 Cr 23,13s; Nm 3,31). La segunda parte (5,11–6,2) sigue a 1 Re 8,10-13; narra cómo Dios toma posesión del Templo, insistiendo en la importancia de los levitas cantores. Termina el relato con una acción de gracias por parte de Salomón (6,1s).

vestidos de lino fino, con platillos, arpas y cítaras, estaban de pie al este del altar, acompañados de ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. 13 Trompeteros y cantores entonaron al unísono los himnos y la acción de gracias al Señor; y cuando ellos elevaban la voz al son de las trompetas, de los platillos y de los instrumentos musicales para alabar al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia, una nube llenó el templo, 14 de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo de Dios.

6 1 Entonces Salomón dijo:
–El Señor quiere habitar en las tinieblas; 2 y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre.

Plegaria de Salomón
(1 Re 8,14-53)

3 Luego se volvió y bendijo a toda la asamblea de Israel mientras ésta permanecía de pie 4 y dijo:

–Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha cumplido con su mano lo que su boca había anunciado a mi padre David cuando le dijo: 5 Desde el día que saqué del país de Egipto a mi pueblo, no elegí ninguna ciudad de las tribus de Israel para hacerme un templo donde residiera mi Nombre, y no elegí a nadie para que fuese caudillo de mi pueblo, Israel, 6 sino que elegí a Jerusalén para poner allí mi Nombre y elegí a David para que estuviera al frente de mi pueblo, Israel. 7 Mi padre, David, pensó edificar un templo en honor del Señor, Dios de Israel, 8 y el Señor le dijo: Ese proyecto que tienes de construir un templo en mi honor, haces bien en tenerlo; 9 sólo que tú no construirás ese templo, sino que un hijo de tus entrañas será quien construya ese templo en mi honor. 10 El Señor ha cumplido la promesa que hizo; yo he sucedido en el trono de Israel a mi padre, David, como prometió el Señor, y he construido este templo en honor del Señor, Dios de Israel. 11 Y en él he colocado el arca, donde se conserva la alianza que el Señor pactó con los hijos de Israel.

12 Salomón, de pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos. 13 Salomón había hecho un estrado de bronce de dos metros y medio de largo por dos y medio de ancho y uno cincuenta de alto, y lo había colocado en medio del atrio; subió a él, se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel, elevó las manos al cielo 14 y dijo:

–Señor, Dios de Israel. Ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, que mantienes la Alianza y eres fiel con tus servidores cuando caminan delante de ti de todo corazón como tú quieres. 15 Tú has cumplido, a favor de mi padre, David, la promesa que le habías hecho y hoy mismo has realizado con tu mano lo que había dicho tu boca. 16 Ahora, Señor, Dios de Israel, mantén en favor de tu siervo, mi padre, David, la promesa que le hiciste: No te faltará un descendiente que esté sentado delante de mí en el trono de Israel, a condición de que tus hijos sepan comportarse, caminando por mi ley como has caminado tú. 17 Ahora, Señor, Dios de Israel, confirma la promesa que hiciste a tu siervo David. 18 Aunque, ¿es posible que Dios habite con los hombres en la tierra? Si no cabes en el cielo y lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que te he construido!

19 Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu servidor, Señor, Dios mío, escucha el clamor y la oración que te dirige tu servidor. 20 Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu Nombre. ¡Escucha la oración que tu servidor te dirige en este sitio! 21 Escucha las súplicas de tu servidor y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este

6,3-42 Plegaria de Salomón. He aquí una larga plegaria que el Cronista pone en labios de Salomón. Está construida sobre el texto de 1 Re 8,14-53. La plegaria está compuesta en dos partes: una dirigida al pueblo (6,3-11) y otra como oración personal (6,12-42). En la primera, resalta el tema de la elección de Jerusalén como la ciudad que Dios eligió para erigir el Templo, y la elección de David y Salomón para construirlo. Resalta el hecho de que en el Templo mora el «Nombre del Señor» (5.6.8.10). La segunda parte, es una súplica de intersección en favor del pueblo con una perspectiva mucho más universal (32). Se reconoce que Dios trasciende los límites del Templo (18) y que solo en él habita su Nombre (20).

sitio; escucha tú desde tu morada del cielo, escucha y perdona.

22 Cuando uno peque contra otro, si se
le exige juramento y viene a jurar ante tu
altar en este templo, 23 escucha tú desde el
cielo y haz justicia a tus servidores: conde-
na al culpable dándole su merecido y ab-
suelve al inocente pagándole según su ino-
cencia.

24 Cuando tu pueblo, Israel, sea de-
rrotado por el enemigo por haber pecado
contra ti, si se convierten y confiesan su pe-
cado, y rezan y suplican ante ti en este tem-
plo, 25 escucha tú desde el cielo y perdona
el pecado de tu pueblo, Israel, y hazlos vol-
ver a la tierra que les diste a ellos y a sus
padres.

26 Cuando, por haber pecado contra ti,
se cierre el cielo y no haya lluvia, si rezan
en este lugar, te confiesan su pecado y se
arrepienten cuando tú los afliges, 27 escu-
cha tú desde el cielo y perdona el pecado
de tu servidor, de tu pueblo, Israel, mos-
trándole el buen camino que deben seguir y
envía la lluvia a la tierra que diste en he-
rencia a tu pueblo.

28 Cuando en el país haya hambre, pes-
te, sequía y plagas en los sembrados, lan-
gostas y saltamontes; cuando el enemigo
cierre el cerco a algunas de sus ciudades;
en cualquier calamidad o enfermedad, 29 si
uno cualquiera, o todo tu pueblo, Israel,
ante los remordimientos y el dolor, extiende
las manos hacia este templo y te dirige ora-
ciones y súplicas, 30 escucha tú desde el
cielo donde moras, perdona y actúa, paga
a cada uno según su conducta, tú que co-
noces el corazón, porque solo tú conoces el
corazón humano; 31 así te respetarán y
marcharán por tus sendas mientras vivan
en la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Pero también al extranjero que no per-
tenece a tu pueblo, Israel: cuando venga de
un país lejano, atraído por tu gran fama, tu
mano fuerte y tu brazo extendido, cuando
venga a rezar en este templo, 33 escúchalo
tú desde el cielo, donde moras, haz lo que
te pida, para que todas las naciones del
mundo conozcan tu fama y te respeten
como tu pueblo, Israel, y sepan que tu
Nombre ha sido invocado en este templo
que he construido.

34 Cuando tu pueblo salga en campaña
contra sus enemigos por el camino que le
señales, si rezan a ti vueltos hacia esta ciu-
dad que has elegido y al templo que he
construido en tu honor, 35 escucha tú desde
el cielo su oración y súplica y hazles justi-
cia.

36 Cuando pequen contra ti –porque na-
die está libre de pecado– y tú, irritado con
ellos, los entregues al enemigo, y los ven-
cedores los destierren a un país lejano o
cercano, 37 si en el país donde viven depor-
tados reflexionan y se convierten, y en el
país de su destierro te suplican diciendo:
Hemos pecado, hemos faltado, somos cul-
pables; 38 si en el país del destierro adonde
los han deportado se convierten a ti con
todo el corazón y con toda el alma, y rezan
vueltos a la tierra que habías dado a sus pa-
dres, hacia la ciudad que elegiste y el tem-
plo que he construido en tu honor, 39 desde
el cielo donde moras escucha tú su oración
y súplica, hazles justicia y perdona a tu
pueblo los pecados cometidos contra ti. 40
Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos y tus
oídos atentos a las súplicas que se hagan
en este lugar.

41 Y ahora, levántate, Señor Dios, ven a
tu mansión, ven con el arca de tu poder;
que tus sacerdotes, Señor Dios, se vistan
de gala, que tus fieles rebosen de felicidad.
42 Señor Dios, no rechaces a tu ungido; re-
cuerda la lealtad de David, tu servidor.

Fiesta

7 1 Cuando Salomón terminó su ora-
ción, bajó fuego del cielo, que devoró
el holocausto y los sacrificios. La gloria del
Señor llenó el templo, 2 y los sacerdotes no
podían entrar en él porque la gloria del Se-
ñor llenaba el templo. 3 Los israelitas, al ver
que el fuego y la gloria del Señor bajaban al
templo, se postraron rostro en tierra sobre
el pavimento y adoraron y dieron gracias al

7,1-22 Fiesta. En una primera parte el Cronista nos muestra la fiesta de la Dedicación del Templo. Siguiendo a 1 Re 8,54-66 pero modificando su cronología, hace coincidir la Dedicación con la fiesta de las Chozas (9S). En la segunda parte (11-22) se narra la respuesta de Dios a Salomón. Enuncia el principio de retribución, tan importante para el Cronista, que más adelante aplicará a los demás reyes de Judá.

Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios al Señor, 5 el rey Salomón inmoló veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el templo de Dios el rey y todo el pueblo. 6 Los sacerdotes oficiaban de pie, mientras los levitas cantaban al Señor con los instrumentos que había hecho el rey David para alabar y dar gracias al Señor, porque es eterna su misericordia; los sacerdotes se hallaban frente a ellos y todos los israelitas se mantenían de pie.

7 Salomón consagró el atrio interior que hay delante del templo, ofreciendo allí los holocaustos y la grasa de los sacrificios de comunión, porque en el altar de bronce que hizo Salomón no cabían los holocaustos, la ofrenda y la grasa. 8 En aquella ocasión Salomón celebró durante siete días la fiesta; acudió todo Israel, un gentío inmenso, desde el paso de Jamat hasta el río de Egipto. Después de festejar la dedicación del altar durante siete días, 9 al octavo celebraron una asamblea solemne y luego otros siete días de fiesta. 10 El día veintitrés del mes séptimo Salomón despidió a la gente y ellos marcharon a sus casas alegres y contentos por todos los beneficios que el Señor había hecho a David, a Salomón y a su pueblo, Israel.

11 Salomón terminó el templo del Señor y el palacio real; todo cuanto había deseado hacer para el templo y el palacio le salió perfectamente. 12 Se le apareció el Señor de noche y le dijo:

–He escuchado tu oración y elijo este lugar como templo para los sacrificios. 13 Cuando yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando ordene a la langosta que devore la tierra, cuando envíe la peste contra mi pueblo, 14 si mi pueblo, que lleva mi Nombre, se humilla, ora, me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. 15 Mantendré los ojos abiertos y los oídos atentos a las súplicas que se hagan en este lugar. 16 Elijo y consagro este templo para que esté en él mi Nombre eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán siempre en él. 17 Y en cuanto a ti, si procedes de acuerdo conmigo como tu padre, David, haciendo exactamente lo que yo te mando y cumpliendo mis mandatos y decretos, 18 conservaré tu trono real como pacté con tu padre, David: No te faltará un descendiente que gobierne a Israel. 19 Pero si apostatan y descuidan los mandatos y preceptos que les he dado y se van a dar culto a otros dioses y los adoran, 20 los arrancaré de mi tierra que les di, rechazaré el templo que he consagrado a mi Nombre y lo convertiré en el refrán y la burla de todas las naciones. 21 Y todos los que pasen junto a este templo que fue tan magnífico se asombrarán, comentando: ¿Por qué ha tratado el Señor de tal manera a este país y a este pueblo? 22 Y les dirán: Porque abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y siguieron a otros dioses, los adoraron y les dieron culto; por eso les ha echado encima esta catástrofe.

EMPRESAS Y FAMA DE SALOMÓN

Diversas noticias sobre Salomón

(1 Re 9,10-28)

8 1 Salomón construyó el templo del Señor y el palacio durante veinte años. 2 Fortificó las ciudades que le había dado Jirán e instaló en ellas a los israelitas. 3 Luego se dirigió contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella. 4 Fortificó Tadmor, en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que había construido en Jamat. 5 Convirtió Bet-Jorón de Arriba y Bet-Jorón de Abajo en plazas fuertes, con murallas, puertas y cerrojos. 6 Lo mismo hizo con Balat, con los centros de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades con cuarteles de carros y ca-

8,1–9,31 Empresas y fama de Salomón. En esta sección el Cronista se vale de 1 Re 9,10-28; 10,1-40 para construir su relato. Sin embargo, omite 1 Re 11,1-40 que contiene un juicio muy fuerte al reinado de Salomón. Por el contrario, insiste en aquello que lo ha destacado como son su sabiduría y sus riquezas. La sección está construida en tres momentos: enumeración de algunas construcciones ordenadas por Salomón (8,1-16);

ballería, y cuanto quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todas las tierras de su Imperio.

7 Salomón hizo un reclutamiento de trabajadores no israelitas entre los descendientes que quedaban todavía de los hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos 8 –pueblos que los israelitas no habían exterminado–. 9 A los israelitas no les impuso trabajos forzados, sino que le servían como soldados, funcionarios, jefes y oficiales de carros y caballería. 10 Los jefes y capataces que mandaban a los obreros eran doscientos cincuenta.

11 A la hija del Faraón la trasladó de la Ciudad de David al palacio que le había construido, porque pensaba: El palacio de David, rey de Israel, quedó consagrado por la presencia del arca del Señor; mi mujer no puede vivir en él.

12 Salomón ofrecía holocaustos al Señor sobre el altar del Señor que había construido delante del atrio. 13 Observaba el rito diario de los holocaustos y las prescripciones de Moisés referentes a los sábados, principios de mes y las tres solemnidades anuales: la fiesta de los Ázimos, la de las Semanas y la de las Chozas. 14 Siguiendo las prescripciones de su padre, David, asignó a las clases sacerdotales sus servicios; a los levitas, sus funciones de cantar y oficiar en presencia de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros los encargó por grupos de cada una de las puertas. Así lo había dispuesto David, el hombre de Dios. 15 No se desviaron de lo que el rey había mandado a los sacerdotes y a los levitas en cosa alguna, ni siquiera en lo referente a los almacenes. 16 Así llevó a cabo toda la obra, desde el día en que puso los cimientos del templo del Señor hasta su terminación.

17 Salomón se dirigió entonces a Esión Gueber y Elot, en la costa de Edom. 18 Por medio de sus ministros, Jirán le envió una flota y marineros expertos. Fueron a Ofir con los funcionarios de Salomón y trajeron de allí al rey Salomón unos dieciséis mil kilos de oro.

Visita de la reina de Sabá
(1 Re 10,1-13)

9 1 La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarlo con enigmas. Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas. Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. 2 Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que Salomón no le pudiera resolver.

3 Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, 4 los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes, sirviendo, los coperos con sus uniformes, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada 5 y dijo al rey:

–Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría. 6 Yo no quería creerlo, pero ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En abundancia de sabiduría superas todo lo que yo había oído. 7 ¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos que están siempre en tu presencia aprendiendo de tu sabiduría! 8 ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor con que quiere conservar para siempre a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono, como rey de ellos por la gracia del Señor, tu Dios, para que gobiernes con justicia!

9 La reina regaló al rey cuatro mil kilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca hubo perfumes como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

10 Los servidores de Jirán y los de Salomón, que transportaban el oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. 11 Con la madera de sándalo el rey hizo entarimados para el templo del Señor y el palacio real, y cítaras y arpas para los cantores. Nunca se había visto madera semejante en la tierra de Judá.

12 Por su parte, el rey Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo que a ella se le antojó, superando lo que ella misma había lle-

---

la gloria de Salomón expresada en el reconocimiento de los reyes extranjeros y su riqueza extraordinaria (8,17–9,28), y por último, la muerte de Salomón. La campaña contra el rey Jamat mencionada en 8,3 es históricamente probable. En 9,29 se citan tres fuentes a las que remite el Cronista, las cuales desconocemos.

vado al rey. Después ella y su séquito emprendieron el viaje de vuelta a su país.

Riqueza, sabiduría y comercio exterior
(1 Re 10,14-28; 11,41-43)

13 El oro que recibía Salomón al año
eran veintitrés mil trescientos kilos, 14 sin
contar el proveniente de impuestos a los
comerciantes y al tránsito de mercancías; y
todos los reyes de Arabia y los gobernado-
res del país llevaban oro y plata a Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos es-
cudos de oro trabajado a martillo, gastando
seis kilos y medio en cada uno, 16 y tres-
cientos escudos más pequeños de oro tra-
bajado a martillo, gastando medio kilo de
oro en cada uno; los puso en el salón lla-
mado Bosque del Líbano. 17 Hizo un gran
trono de marfil, recubierto de oro puro;
18 tenía seis gradas, un cordero de oro en el
respaldo, brazos a ambos lados del asiento,
dos leones de pie junto a los brazos, 19 y
doce leones de pie a ambos lados de las
gradas. Nunca se había hecho cosa igual
en ningún reino.
20 Toda la vajilla de Salomón era de oro,
y todo el ajuar del salón Bosque del Líbano
era de oro puro; nada de plata, que en
tiempos de Salomón no se le daba impor-
tancia, 21 porque el rey tenía una flota que
iba a Tarsis con los siervos de Jirán, y cada
tres años volvían las naves de Tarsis carga-
dos de oro, plata, marfil, monos y pavos
reales.
22 En riqueza y sabiduría, el rey Salomón
superó a todos los reyes de la tierra. 23 To-
dos los reyes del mundo venían a visitarlo,
para aprender de la sabiduría de que Dios
lo había llenado. 24 Y cada cual traía su ob-
sequio: vajillas de plata y oro, mantos, ar-
mas y aromas, caballos y mulos. Y así to-
dos los años.
25 Salomón tenía en sus caballerizas
cuatro mil caballos de tiro, carros y doce
mil caballos de montar. Los acantonó en las
ciudades con cuarteles de carros y en Je-
rusalén, cerca de palacio. 26 Tenía poder
sobre todos los reyes, desde el Éufrates
hasta la región filistea y la frontera de Egip-
to. 27 Salomón consiguió que en Jerusalén
la plata fuera tan corriente como las pie-
dras, y los cedros, como los sicómoros de
la Sefela. 28 Los caballos de Salomón pro-
venían de Egipto y de otros países.
29 Para más datos sobre Salomón, del
principio al fin de su reinado, véase la his-
toria del profeta Natán, la profecía de Ajías
de Siló y las visiones del vidente Idó a pro-
pósito de Jeroboán, hijo de Nabat. 30 Salo-
món reinó en Jerusalén sobre todo Israel
cuarenta años. 31 Cuando murió lo enterra-
ron en la Ciudad de David, su padre. Su hijo
Roboán le sucedió en el trono.

LOS REYES DE JUDÁ HASTA EL EXILIO

El cisma
(1 Re 12,1-24)

10 1 Roboán fue a Siquén, porque todo
Israel había acudido allí para procla-
marlo rey. 2 Cuando se enteró Jeroboán,
hijo de Nabat –que estaba todavía en Egip-
to, adonde había ido huyendo del rey Salo-
món–, se volvió de Egipto. 3 Lo mandaron
llamar, y él se presentó con toda la asam-
blea israelita. Entonces hablaron así a Ro-
boán:
4 –Tu padre nos impuso un yugo pesado.
Aligera ahora la dura servidumbre a que
nos sujetó tu padre y el yugo pesado que
nos echó encima, y te serviremos.
5 Él les dijo:
–Vuelvan a verme dentro de tres días.
Ellos se fueron, 6 y el rey Roboán consul-
tó a los ancianos que habían estado al ser-
vicio de su padre, Salomón, mientras vivía:
–¿Qué respuesta me aconsejan dar a
esta gente?

10,1–36,23 Los reyes de Judá hasta el exilio. La última parte de la obra del Cronista está dedicada a la historia del reino de Judá, desde Salomón hasta los tiempos del exilio, eliminando casi por completo toda referencia al reino del norte. Para el Cronista el reino de Judá representará todo Israel.

El criterio de valoración de cada rey será su fidelidad a Dios. Como modelos de esa fidelidad sobresalen cuatro figuras ideales: Asá, Josafat, Josías y sobre todo Ezequías. Junto a los reyes aparecen los profetas, cuyo anuncio se condensa en advertencias y en insistentes invitaciones a la fidelidad hacia el Señor. En rea-

7 Le dijeron:
–Si te portas bien con este pueblo, si
eres condescendiente con ellos y les res-
pondes con buenas palabras, serán servi-
dores tuyos de por vida.
8 Pero él desechó el consejo de los an-
cianos y consultó a los jóvenes que se ha-
bían educado con él y estaban a su servi-
cio. 9 Les preguntó:
–Esta gente me pide que les aligere el
yugo que les echó encima mi padre. ¿Qué
me aconsejan que les responda?
10 Los jóvenes que se habían educado
con él le respondieron:
–O sea, que esa gente te ha dicho: Tu
padre nos impuso un yugo pesado, tú alí-
vianos esa carga. Diles esto: Mi dedo meñi-
que es más grueso que la cintura de mi pa-
dre. 11 Si mi padre les cargó un yugo
pesado, yo les aumentaré la carga; si mi
padre los castigó con azotes, yo los casti-
garé con latigazos.
12 Al tercer día, la fecha señalada por el
rey, Jeroboán y todo el pueblo fueron a ver
a Roboán. 13 El rey les respondió ásperа-
mente; desechó el consejo de los ancianos
14 y les habló siguiendo el consejo de los
jóvenes:
–Si mi padre los cargó con un yugo pe-
sado,
yo les aumentaré la carga;
si mi padre los castigó con azotes,
yo los castigaré con latigazos.
15 De manera que el rey no hizo caso al
pueblo, porque era una ocasión buscada
por el Señor para que se cumpliese la Pala-
bra del Señor que Ajías, el de Siló, comuni-
có a Jeroboán, hijo de Nabat.
16 Viendo los israelitas que el rey no les
hacía caso, le replicaron:
–¿Qué parte tenemos nosotros con Da-
vid?
¡No tenemos herencia común con el hijo
de Jesé!
¡A tus tiendas, Israel!
¡Ahora, David, a cuidar de tu casa!
Los de Israel se marcharon a casa,
17 aunque los israelitas que vivían en las po-
blaciones de Judá siguieron sometidos a
Roboán. 18 El rey Roboán envió entonces a
Adorán, encargado de las brigadas de tra-
bajadores, pero los israelitas lo mataron a
pedradas. Y el mismo rey Roboán tuvo que
subir precipitadamente a su carro y huir a
Jerusalén.
19 Así fue como se independizó Israel de
la casa de David, hasta hoy.

Roboán de Judá (931-914)
(1 Re 14,26-31)

11 1 Cuando Roboán llegó a Jerusalén,
movilizó ciento ochenta mil soldados de Judá y Benjamín para luchar contra Israel y recuperar el reino. 2 Pero el Señor dirigió la palabra al profeta Semayas:

3 –Di a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y Benjamín: 4 Así dice el Señor: No vayan a luchar contra sus hermanos; que cada cual se vuelva a su casa, porque esto ha sucedido por voluntad mía.

Obedecieron a las palabras del Señor y desistieron de la campaña contra Jeroboán.

5 Roboán habitó en Jerusalén y construyó fortalezas en Judá. 6 Restauró Belén, Étan, Tecua, 7 Bet-Sur, Socó, Adulán, 8 Gat, Maresa, Zif, 9 Adoraym, Laquis, Azecá, 10 Sora, Ayalón y Hebrón, fortalezas de Judá y Benjamín. 11 Reforzó las fortalezas,

---

lidad, el Cronista invita a la comunidad post-exílica a buscar a Dios, a mantenerse fiel a Aquel que se ha mantenido fiel a su pueblo, a pesar de las dificultades.

10,1-19 El cisma. Este relato se basa en 1 Re 12,1-24. Aquí la rebelión de Jeroboán es presentada como castigo por los pecados de Salomón (4.10s.14) narrados en 1 Re 11,1-13, que el Cronista ha ignorado. Además, da por supuesto que los lectores conocen la rebelión de Jeroboán y el episodio del profeta Ajías de Silo narrados en 1 Re 11,29-40 (15). Presentado de esta manera, las quejas de las tribus del norte carecen de fundamento. El cisma del norte es presentado entonces como una rebelión de un siervo contra su señor (13,6). En realidad, el Cronista se ve obligado a hablar del cisma ya que éste entra en contradicción con su perspectiva teológica de un Israel unido y fiel.

11,1–13,23 Roboán de Judá – Abías de Judá. El reinado de Roboán sigue a 1 Re 12–14 en parte. Esta sección se podría dividir en tres grandes apartados: la fase positiva del reinado de Roboán (11), la fase negativa de su reinado (12) y el contraste con la fidelidad del reinado de Abías (13).

***Fase positiva* (11,1-23).** El reinado se introduce presentando a Roboán como fiel a la Palabra del Señor que le ordena no luchar contra Jeroboán. La lista de ciudades (5-12) es probablemente auténtica, aun-

puso en ellas comandantes y las proveyó de almacenes de víveres, aceite y vino. 12 Todas las ciudades tenían escudos y lanzas; estaban perfectamente armadas. Reinó en Judá y Benjamín.

13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel acudían desde sus tierras para unirse a él; 14 los levitas abandonaron sus campos de pastoreo y posesiones para establecerse en Judá y Jerusalén, porque Jeroboán y sus hijos les habían prohibido ejercer el sacerdocio del Señor, 15 nombrando por su cuenta sacerdotes para los santuarios de los lugares altos, para los sátiros y para los terneros que había fabricado. 16 Tras ellos, israelitas de todas las tribus deseosos de servir al Señor, Dios de Israel, fueron a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus padres. 17 Consolidaron el reino de Judá e hicieron fuerte a Roboán, hijo de Salomón, durante tres años, tiempo en el que imitaron la conducta de David y Salomón.

18 Roboán se casó con Majlat, hija de Yerimot, hijo de David y de Abijaíl, hija de Eliab, de Jesé. 19 Le dio varios hijos: Yeús, Semarías y Zahan. 20 Después se casó con Maacá, hija de Absalón, que le dio a Abías, Atay, Zizá y Selomit. 21 Roboán quería a Maacá más que a todas sus otras mujeres y concubinas; tuvo dieciocho esposas y setenta concubinas y engendró veintiocho hijos y setenta hijas.

22 A Abías, hijo de Maacá, lo puso al frente de sus hermanos, escogiéndolo como sucesor. 23 Repartió prudentemente a sus hijos por todo el territorio de Judá y Benjamín y por todas las fortalezas, dándoles gran cantidad de víveres y procurándoles muchas mujeres.

12 1 Pero cuando Roboán consolidó su reino y se hizo fuerte, él y todo Israel abandonaron la ley del Señor. 2 Por haberse rebelado contra el Señor, el año quinto de su reinado, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén 3 con mil doscientos carros, sesenta mil jinetes y una multitud innumerable de libios, suquíes y cusitas procedentes de Egipto. 4 Conquistaron las fortalezas de Judá y llegaron hasta Jerusalén. 5 Entonces el profeta Semayas se presentó a Roboán y a las autoridades de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sisac, y les dijo:

–Así dice el Señor: Ustedes me han abandonado, yo los abandono ahora en manos de Sisac.

6 Las autoridades de Israel y el rey confesaron humildemente:

–El Señor tiene razón.

7 Cuando el Señor vio que se habían humillado, dirigió su palabra a Semayas:

–Han sido humildes, no los aniquilaré. Los salvaré dentro de poco y no derramaré mi cólera sobre Jerusalén por medio de Sisac. 8 Pero le quedarán sometidos para que aprecien lo que es servirme a mí y lo que es servir a los reyes de la tierra.

9 Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se apoderó de los tesoros del templo y del palacio; se llevó todo, incluso los escudos de oro que había hecho Salomón. 10 Para sustituirlos, el rey Roboán hizo escudos de bronce y se los encomendó a los jefes de la escolta que vigilaban el acceso a palacio 11 cada vez que el rey iba al templo, los de la escolta los agarraban y luego volvían a dejarlos en el cuerpo de guardia. 12 Por haberse humillado, el Señor apartó su cólera de él y no lo destruyó por completo. También en Judá hubo cierto bienestar.

13 El rey Roboán se reafirmó en Jerusalén y siguió reinando. Tenía cuarenta y un años cuando subió al trono y reinó diecisiete en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido como propiedad personal entre todas las tribus de Israel. Su madre se lla-

---

que es muy seguro que las haya fortificado solo tras la invasión de Sisac, faraón de Egipto (12,1-12). Con el desplazamiento de sacerdotes y levitas (13-17) el autor quiere inculcar que el centro del culto se encuentra en Jerusalén y que los levitas fueron fieles al Templo desde el inicio.

***Fase negativa* (12,1-16).** Mediante un esquema de pecado, humillación y perdón; el Cronista aplica la doctrina de la retribución al caso de Roboán. Ante el abandono de su Ley, el Señor exige humillación del rey y del pueblo por intermedio del profeta Semayas (6.7.12). Como el pueblo se humilla, el Señor no destruye del todo a Judá (12). El capítulo concluye caracterizando a Roboán como aquel que «obró mal porque no se dedicó de corazón a servir al Señor» (14).

maba Naamá y era amonita. 14 Obró mal
porque no se dedicó de corazón a servir al
Señor.
15 Las gestas de Roboán, de las primeras
a las últimas, se hallan escritas en la Histo-
ria del profeta Semayas y del vidente Idó.
Hubo guerras continuas entre Roboán y Je-
roboán. 16 Cuando murió lo enterraron en la
Ciudad de David. Su hijo Abías le sucedió
en el trono.

Abías de Judá (914-911)
(1 Re 15,1-8)

13 1 Abías subió al trono de Judá el año
dieciocho del reinado de Jeroboán.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Maacá y era hija de Uriel, el de Gui-
beá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboán.
3 Abías emprendió la guerra con un ejército
de cuatrocientos mil soldados aguerridos.
Jeroboán le hizo frente con ochocientos mil
soldados aguerridos. 4 Abías se situó en la
cumbre del monte Semaraín, en la sierra de
Efraín, y gritó:
–Jeroboán, israelitas, escúchenme:
5 ¿Acaso no saben que el Señor, Dios de Is-
rael, ha dado a David y a sus descendien-
tes el trono de Israel para siempre, por me-
dio de una alianza indestructible? 6 Sin
embargo, Jeroboán, hijo de Nabat, emple-
ado de Salomón, hijo de David, se rebeló
contra su señor, 7 rodeándose de gente des-
ocupada y sin escrúpulos que se impusie-
ron a Roboán, hijo de Salomón, aprove-
chándose de que no podía dominarlos por
ser joven y débil de carácter. 8 Ahora se
proponen hacer frente al reino del Señor,
administrado por los descendientes de Da-
vid. Ustedes son muy numerosos, tienen
con ustedes los ídolos que les hizo Jero-
boán, los terneros de oro; 9 han expulsado a
los aaronitas, sacerdotes del Señor, y a los
levitas; se han hecho sacerdotes como los
pueblos paganos: a cualquiera que traiga
un novillo y siete carneros lo ordenan sa-
cerdote de los falsos dioses. 10 En cuanto a
nosotros, el Señor es nuestro Dios y no lo
hemos abandonado; los sacerdotes que sir-
ven al Señor son los aaronitas y los encar-
gados del culto los levitas; 11 ofrecen al Se-
ñor holocaustos matutinos y vespertinos y
perfumes fragantes, presentan los panes
sobre la mesa pura y encienden todas las
tardes el candelabro de oro y sus lámparas.
Porque nosotros observamos las prescrip-
ciones del Señor, nuestro Dios, al que uste-
des han abandonado. 12 Sepan que Dios
está con nosotros, al frente. Sus sacerdotes
darán con las trompetas el toque de guerra
contra ustedes. Israelitas, no luchen contra
el Señor, Dios de sus padres, porque no po-
drán vencer.
13 Mientras tanto, Jeroboán destacó una
patrulla para sorprenderlos por la espalda.
El grueso del ejército quedó frente a los de
Judá y el destacamento a su espalda. 14 Los
judíos, al volverse, observaron que los ata-
caban de frente y por la espalda. 15 Enton-
ces clamaron al Señor, los sacerdotes toca-
ron las trompetas, la tropa lanzó el grito de
guerra y en aquel momento Dios derrotó a
Jeroboán y a los israelitas ante Abías y
Judá. 16 Los israelitas huyeron ante los judí-
os y el Señor los entregó en sus manos.
17 Abías y su tropa les causaron una gran
derrota, cayendo muertos quinientos mil
soldados de Israel. 18 En aquella ocasión los
israelitas quedaron humillados, mientras los
de Judá se hicieron fuertes por haberse
apoyado en el Señor, Dios de sus padres.
19 Abías persiguió a Jeroboán y le arre-
bató algunas ciudades: Betel y sus pobla-
dos, Yesaná y sus poblados, Efrón y sus
poblados. 20 Jeroboán no consiguió recu-
perarse en tiempos de Abías; el Señor lo hi-
rió y murió. 21 Abías, por el contrario, se
hizo cada vez más fuerte. Tuvo catorce mu-
jeres y engendró veintidós hijos y dieciséis
hijas.
22 Las restantes gestas de Abías, su con-
ducta y sus empresas, se hallan escritas en

***Fidelidad de Abías* (13,1-23).** Apoyándose en las noticias de 1 Re 15,1-8, el Cronista reelabora la historia desde una perspectiva nueva: a pesar de reinar tres años, el Cronista hace del rey un hombre fiel a Dios, digno sucesor de David y Salomón. La guerra contra Jeroboán (3) es probablemente cierta y da ocasión para introducir un discurso de Abías a las tribus del norte (4-12): los del norte (8.11) no son reino del Señor, no tienen dinastía legítima sino un rey usurpador, no tienen un Dios verdadero sino ídolos, no tienen sacerdotes ni culto válido. Luchar contra Judá (10), es luchar contra el Señor (12). Consecuencia lógica, la derrota de Jeroboán (13-18).

el Comentario del profeta Idó. 23 Cuando
murió lo enterraron en la Ciudad de David
y le sucedió en el trono su hijo Asá, en cuyo
tiempo el país gozó de paz durante diez
años.

Asá de Judá (911-870)
(1 Re 15,9-24)

14 1 Asá hizo lo que el Señor, su Dios,
aprueba y estima. 2 Suprimió los al-
tares de los cultos extranjeros y los santua-
rios de los lugares altos, destrozó las pie-
dras conmemorativas y cortó los pilares
sagrados. 3 Animó a Judá a servir al Señor,
Dios de sus padres, y a observar la ley y los
preceptos. 4 Suprimió los santuarios paga-
nos y los altares de incienso en todas las
ciudades de Judá. El reino gozó de paz en
su época. 5 Aprovechando esta paz que le
concedió el Señor, la calma que reinaba en
el país y la ausencia de guerras durante
aquellos años, construyó fortalezas en
Judá. 6 Para ello propuso a los judíos:

–Podemos disponer libremente del país
porque hemos servido al Señor, nuestro
Dios, y él nos ha concedido paz con los ve-
cinos. Vamos a construir estas ciudades y a
rodearlas de murallas con torres, puertas y
cerrojos.

Así lo hicieron con pleno éxito.

7 Asá dispuso de un ejército de trescien-
tos mil judíos, armados de escudo y lanza,
y doscientos ochenta mil benjaminitas, ar-
mados de escudos pequeños y arco. Todos
eran buenos soldados.

8 Zéraj de Cus salió a su encuentro con
un ejército de un millón de hombres y tres-
cientos carros. Cuando llegó a Maresa,
9 Asá le hizo frente y entablaron batalla en
el valle de Sefatá, junto a Maresa.

10 Asá invocó al Señor, su Dios:

–Señor, cuando quieres ayudar no dis-
tingues entre poderosos y débiles. Ayúda-
nos, Señor, Dios nuestro, que en ti nos apo-
yamos y en tu nombre nos dirigimos contra
esa multitud. Tú eres nuestro Dios. No te
dejes vencer por un hombre.

11 El Señor derrotó a los cusitas ante Asá
y Judá. Los cusitas huyeron, 12 pero Asá los
persiguió con su tropa hasta Guerar. El Se-
ñor y sus huestes los destrozaron. Murieron
tantos cusitas, que no pudieron rehacerse.
El botín fue enorme. 13 Aprovechando que
los poblados de la región de Guerar eran
presa de un pánico sagrado, los asaltaron y
saquearon porque había en ellos gran bo-
tín. 14 Mataron también a unos pastores y
volvieron a Jerusalén con gran cantidad de
ovejas y camellos.

15 1 El Espíritu del Señor vino sobre
Azarías, hijo de Oded. 2 Salió al en-
cuentro de Asá, y le dijo:

–Escúchenme, Asá, Judá y Benjamín: Si
están con el Señor, él estará con ustedes; si
lo buscan, se dejará encontrar; pero si lo
abandonan, él los abandonará. 3 Durante
muchos años Israel vivió sin Dios verdade-
ro, sin sacerdote que lo instruyese, sin ley.
4 Pero en el peligro volvieron al Señor, Dios
de Israel; lo buscaron, y él se dejó encon-
trar. 5 En aquellos tiempos nadie vivía en
paz, todos los habitantes del país sufrían
grandes turbaciones. 6 Pueblos y ciudades
se destruían mutuamente, porque Dios los
turbaba con toda clase de peligros. 7 Pero
ustedes manténganse firmes y no desfallez-
can, que sus obras tendrán recompensa.

8 Cuando Asá escuchó esta profecía de
Azarías, hijo de Oded, se animó a suprimir
los ídolos de todo el territorio de Judá y
Benjamín y de las ciudades que había con-
quistado en la sierra de Efraín, y reparó el
altar del Señor que se hallaba delante del
vestíbulo. 9 Luego reunió a los judíos, a los
benjaminitas y a los de Efraín, Manasés y
Simeón que residían entre ellos, porque

14,1–16,14 Asá de Judá. Los tres capítulos del reinado de Asá reelaboran las noticias suministradas por 1 Re 15,9-24. En el Libro de los Reyes la figura de Asá es ambigua. El Cronista resuelve las contradicciones introduciendo una división temporal. La primera etapa (14s) está sellada por una reforma religiosa y culmina en una magnífica victoria. Luego sucede un doble pecado: buscar apoyo en una potencia extranjera (16,1-6) lo que es una deslealtad porque indica desconfianza en el Señor; y perseguir a un profeta que lo invita al arrepentimiento y la búsqueda de Dios (16,7-10). Como consecuencia vienen las guerras continuas y una enfermedad que acaba con él (16,11-14). Recurriendo exclusivamente a remedios humanos, el rey muestra que no ha comprendido el sentido de la dolencia y agrava el pecado. De esta manera su reinado se convierte en un ejemplo viviente del principio de la retribución.

muchos israelitas se habían pasado a su bando al ver que el Señor, su Dios, estaba con él. 10 Se reunieron en Jerusalén en mayo del año quince del reinado de Asá. 11 Sacrificaron al Señor setecientos toros y siete mil ovejas del botín que habían traído, 12 e hicieron un pacto, comprometiéndose a servir al Señor, Dios de sus padres, con todo el corazón y toda el alma, 13 y a condenar a muerte a todo el que no lo observase, grande o pequeño, hombre o mujer. 14 Así lo juraron al Señor a grandes voces, entre vítores y al son de trompetas y cuernos. 15 Todo Judá festejó el juramento; lo habían hecho de corazón, buscando al Señor con sincera voluntad; él se dejó encontrar por ellos y les concedió paz con sus vecinos.

16 El rey Asá le quitó el título de reina madre a su madre, Maacá, por haber hecho una imagen de Astarté. Destrozó la imagen, la redujo a polvo y la quemó en el torrente Cedrón. 17 No desaparecieron de Israel los santuarios paganos, pero el corazón de Asá perteneció íntegramente al Señor durante toda su vida. 18 Llevó al templo las ofrendas de su padre y las suyas propias: plata, oro y utensilios.

19 Los treinta y cinco primeros años de su reinado no hubo guerras.

16 1 Pero el año treinta y seis del reinado de Asá, Basá de Israel hizo una campaña contra Judá y fortificó Ramá para cortar las comunicaciones a Asá de Judá. 2 Éste sacó entonces plata y oro de los tesoros del templo y del palacio y los envió a Ben-Adad, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje: 3 Hagamos un tratado de paz, como lo hicieron tu padre y el mío. Aquí te mando plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá de Israel para que se retire de mi territorio. 4 Ben-Adad le hizo caso y envió a sus generales contra las ciudades de Israel, devastando Iyón, Dan, Abel Maym y todos los depósitos de las ciudades de Neftalí. 5 En cuanto se enteró Basá, dejó de fortificar Ramá e hizo parar las obras. 6 El rey Asá movilizó entonces a todo Judá; desmontaron las piedras y leños con que Basá fortificaba Ramá y los aprovecharon para fortificar Guibeá y Mispá.

7 En aquella ocasión, el vidente Jananí se presentó ante Asá, rey de Judá, y le dijo:

–Por haberte apoyado en el rey de Siria en vez de apoyarte en el Señor, tu Dios, se te ha escapado de las manos el ejército del rey de Siria. 8 También los cusitas y libios constituían un gran ejército, con innumerables carros y caballos; pero entonces te apoyaste en el Señor, tu Dios, y él los puso en tus manos. 9 Porque el Señor repasa la tierra entera con sus ojos para fortalecer a los que le son leales de corazón. Has hecho una locura y en adelante vivirás en guerra.

10 Asá se indignó con el vidente, e irritado con él por sus palabras, lo metió en la cárcel. Por entonces se ensañó también con otras personas del pueblo.

11 Para las gestas de Asá, de las primeras a las últimas, véanse los Anales de los reyes de Judá e Israel.

12 El año treinta y nueve de su reinado enfermó de los pies. Aunque la enfermedad se fue agravando, acudió sólo a los médicos, sin acudir al Señor ni siquiera en la enfermedad. 13 Asá murió el año cuarenta y uno de su reinado, yendo a reunirse con sus antepasados. 14 Lo enterraron en el sepulcro que se había excavado en la Ciudad de David. Lo pusieron en un lecho lleno de un ungüento confeccionado a base de aromas y perfumes, y encendieron en su honor una gran hoguera.

Josafat de Judá (870-848)
(1 Re 22,1-59)

17 1 Le sucedió en el trono su hijo Josafat, que logró imponerse al reino de Israel. 2 Instaló guarniciones en todas las fortalezas de Judá, y nombró gobernadores en el territorio de Judá y en las ciudades de Efraín, que había conquistado su padre, Asá.

17,1–20,37 Josafat de Judá. La narración del reinado de Josafat amplía y modifica el texto de 1 Re 22,1-59 donde la figura del rey no es tan destacada. El Cronista desarrolla ampliamente la figura de Josafat en cuatro cuadros complementarios y opuestos que se van alternando: reforma religiosa y militar (17), batalla y victoria (18), reforma judicial (19), nueva victoria (20). Para realizar la reforma no se contenta con cortar abusos sino que emprende una campaña de instrucción catequética, por medio de predicadores y ca-

3 El Señor estuvo con Josafat porque
imitó la antigua conducta de su padre y no
servía a los baales, 4 sino al Dios de su pa-
dre, cumpliendo sus preceptos; no imitó la
conducta de Israel. 5 El Señor consolidó el
reino en sus manos; todo Judá le pagaba
tributo, y Josafat llegó a tener gran riqueza
y prestigio. 6 Su orgullo era caminar por las
sendas del Señor, y volvió a suprimir los
santuarios paganos y las piedras conme-
morativas de Judá.

7 El año tercero de su reinado envió a al-
gunos jefes, Ben-Jail, Abdías, Zacarías,
Natanael y Miqueas, a instruir a los habi-
tantes de las ciudades de Judá. 8 Iban con
ellos los levitas Semayas, Natanías, Zeba-
días, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías,
Tobías y Tobadonías y los sacerdotes Elisa-
má y Jorán. 9 Recorrieron como instructo-
res de Judá todas las ciudades de Judá, lle-
vando el libro de la ley del Señor, e
instruyeron al pueblo.

10 Todos los reinos vecinos de Judá, pre-
sos de un pánico sagrado, se abstuvieron
de luchar contra Josafat. 11 Los filisteos le
pagaban tributo copioso en dinero; tam-
bién los árabes le traían ganado menor:
siete mil setecientos carneros y siete mil
setecientos chivos. 12 Josafat se hizo cada
vez más poderoso. Construyó fortalezas y
ciudades de aprovisionamiento en Judá.
13 Tenía muchos empleados en las ciuda-
des de Judá. En Jerusalén disponía de sol-
dados valientes y aguerridos, 14 alistados
por familias:

Alto Mando de Judá: Adnaj, capitán ge-
neral, con trescientos mil soldados; 15 a sus
órdenes, el general Juan, con doscientos
ochenta mil, 16 y Amasías, hijo de Zicrí, que
servía al Señor como voluntario, al mando
de doscientos mil.

17 De Benjamín: el valeroso Elyadá, con
doscientos mil hombres, armados de arco y
escudo; 18 a sus órdenes estaba Yehozabad,
con ciento ochenta mil hombres disponi-
bles. 19 Todos éstos se hallaban al servicio
del rey, sin contar los que éste había desti-
nado a las fortalezas de Judá.

18 1 Cuando Josafat llegó al colmo de
su riqueza y prestigio emparentó con
Ajab. 2 Años más tarde bajó a Samaría a visi-
tar a Ajab. Éste mató gran cantidad de ove-
jas y de toros para él y para su séquito; luego
lo incitó a atacar a Ramot de Galaad. 3 Ajab,
rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá:

–¿Quieres venir conmigo contra Ramot
de Galaad?

Josafat le respondió:

–Tú y yo, tu ejército y el mío, iremos
juntos a la guerra.

4 Luego añadió:

–Consulta antes el oráculo del Señor.

5 El rey de Israel reunió a los profetas,
cuatrocientos hombres, y les preguntó:

–¿Podemos atacar a Ramot de Galaad, o
lo dejo?

Respondieron:

–Vete. Dios se la entrega al rey.

6 Entonces Josafat preguntó:

–¿No queda por ahí algún profeta del
Señor para preguntarle?

7 El rey de Israel le respondió:

–Queda todavía uno, Miqueas, hijo de
Yimlá, por cuyo medio podemos consultar
al Señor; pero yo lo aborrezco, porque nun-
ca me profetiza cosas buenas, sino siempre
desgracias.

---

tequistas ambulantes (17,7-9). Las medidas militares están en continuidad con las tomadas por su padre, Asá. La reforma religiosa sirve de base a la reforma judicial. El eje de esta reforma judicial fue el cumplimiento de las disposiciones del Deuteronomio y los avisos de los profetas sobre los jueces (Dt 1,16s). En cuanto a las expediciones militares, la del capítulo 18 coincide con 1 Re 22, en cambio la del capítulo 20 es creación del autor. Su intención es didáctica: el Cronista está instruyendo a sus paisanos que confíen en el Señor, que no se mezclen en alianzas o en compromisos con otros pueblos, a ellos solo les toca contemplar cómo el Señor actúa en los sucesos y recibir el premio por su lealtad sin reservas; la fuerza no está en las armas sino en la protección de Dios, por eso 20,1-30 más que una batalla, parece un acto litúrgico: en la víspera el rey proclama un ayuno con asamblea litúrgica (20,3); en ella pronuncia una oración ante el pueblo y Dios responde con un oráculo, que los cantores corean con aclamaciones (20,4-19). A la mañana siguiente el rey pronuncia una arenga religiosa y organiza sus tropas como una procesión. Durante los cantos Dios desbarata al enemigo; los judíos suben a contemplar la derrota (20,20-29). La conclusión del reinado de Josafat (20,31–21,1) está tomada de 1 Re 22,41-51 y en ella el fracaso de Josafat se atribuye a su alianza con el rey de Israel.

Josafat dijo:

–¡No hable así el rey!

8 El rey de Israel llamó a un funcionario
y le dijo:

–Que venga en seguida Miqueas, hijo de Yimlá.

9 El rey de Israel y Josafat de Judá estaban sentados en sus tronos, con sus vestiduras reales, en la plaza, junto a la puerta de Samaría, mientras todos los profetas gesticulaban ante ellos. 10 Sedecías, hijo de Cananá, se hizo unos cuernos de hierro y decía:

–Así dice el Señor: Con éstos embestirás a los sirios hasta acabar con ellos.

11 Y todos los profetas coreaban:

–¡Ataca a Ramot de Galaad! Triunfarás, el Señor te la entrega.

12 Mientras tanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo:

–Ten en cuenta que todos los profetas a una le están profetizando buena fortuna al rey. A ver si tu oráculo es como el de cualquiera de ellos y anuncias la victoria.

13 Miqueas replicó:

–¡Por la vida de Dios! ¡Diré lo que Dios me manda!

14 Cuando se presentó al rey, éste le preguntó:

–Miqueas, ¿podemos atacar a Ramot de Galaad, o lo dejo?

Miqueas le respondió:

–Vete, triunfarás. El Señor te la entrega.

15 El rey le dijo:

–Pero, ¿cuántas veces tendré que tomarte juramento de que me dices únicamente la verdad en nombre del Señor?

16 Entonces Miqueas dijo:

–Estoy viendo a Israel desparramado por los montes, como ovejas sin pastor. Y el Señor dice: No tienen amo. Vuelva cada cual a su casa y en paz.

17 El rey de Israel comentó con Josafat:

–¿No te lo dije? No me profetiza cosas buenas, sino desgracias.

18 Miqueas continuó:

–Por eso, escuchen la Palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono. Todo el ejército celeste estaba de pie a derecha e izquierda, 19 y el Señor preguntó: ¿Quién podrá engañar a Ajab, rey de Israel, para que vaya y muera en Ramot de Galaad? Unos proponían una cosa, otros otra. 20 Hasta que se adelantó un espíritu y, puesto de pie ante el Señor, dijo: Yo lo engañaré. El Señor le preguntó: ¿Cómo? 21 Respondió: Iré y me transformaré en oráculo falso en la boca de todos los profetas. El Señor le dijo: Conseguirás engañarlo. Vete y hazlo. 22 Como ves, el Señor ha puesto oráculos falsos en la boca de esos profetas tuyos, porque el Señor ha decretado tu ruina.

23 Entonces Sedecías, hijo de Cananá, se acercó a Miqueas y le dio una bofetada, diciéndole:

–¿Por dónde se me ha escapado el Espíritu del Señor para hablarte a ti?

24 Miqueas respondió:

–Lo verás tú mismo el día en que vayas escondiéndote de habitación en habitación.

25 Entonces el rey de Israel ordenó:

–Apresen a Miqueas y llévenlo al gobernador Amón y al príncipe Joás. 26 Díganles: Por orden del rey, metan a éste en la cárcel y ténganlo a pan y agua hasta que yo vuelva victorioso.

27 Miqueas dijo:

–Si tú vuelves victorioso, el Señor no ha hablado por mi boca.

28 El rey de Israel y Josafat de Judá fueron contra Ramot de Galaad. 29 El rey de Israel dijo a Josafat:

–Voy a disfrazarme antes de entrar en combate. Tú vete con tu tropa.

Se disfrazó y marcharon al combate.

30 El rey sirio había ordenado a los comandantes de los carros que no atacasen a chico ni grande, sino sólo al rey de Israel. 31 Y cuando los comandantes de los carros vieron a Josafat, comentaron:

–¡Aquél es el rey de Israel!

Y se lanzaron contra él. Pero Josafat gritó, y el Señor vino en su ayuda, alejándolos de él. 32 Los comandantes vieron que aquél no era el rey de Israel, y lo dejaron. 33 Un soldado disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel, atravesándole la coraza. El rey dijo al conductor de su carro:

–Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque estoy herido.

34 Pero aquel día arreció el combate, de manera que sostuvieron al rey de Israel de pie en su carro frente a los sirios hasta el atardecer. Murió a la puesta del sol.

19 1 Josafat de Judá volvió sano y salvo a su palacio de Jerusalén. 2 Pero el vidente Jehú, hijo de Jananí, le salió al encuentro y le dijo:

–¿Conque ayudas a los malvados y te alías con los enemigos del Señor? El Señor se ha indignado contigo por eso. 3 Pero cuentas también con buenas acciones: has quemado los postes sagrados de este país y has servido a Dios con constancia.

4 Josafat estableció su residencia en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo, desde Berseba hasta la sierra de Efraín, convirtiéndolo al Señor, Dios de sus padres. 5 Estableció jueces en cada una de las fortalezas del territorio de Judá 6 y les advirtió:

–Cuidado con lo que hacen, porque no juzgarán con autoridad de hombres, sino con la de Dios, que estará con ustedes cuando pronuncien sentencia. 7 Por tanto, teman al Señor y procedan con cuidado. Porque el Señor, nuestro Dios, no admite injusticias, favoritismos ni sobornos.

8 También en Jerusalén designó a algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia para que se encargasen del derecho divino y de los litigios de los habitantes de Jerusalén. 9 Les dio esta orden:

–Obren siempre con temor de Dios, con honradez e integridad. 10 Cuando sus hermanos que habitan en sus ciudades les presenten un caso de asesinato, o bien los consulten sobre leyes, preceptos, mandatos o decretos, instrúyanlos para que no se hagan culpables ante el Señor y no se derrame su cólera sobre ustedes y sus hermanos. Si actúan así estarán libres de culpa. 11 El sumo sacerdote Amarías presidirá las causas religiosas, y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, las civiles. Los levitas estarán al servicio de ustedes. Tengan ánimo y pónganse a trabajar, y que el Señor esté con los buenos.

20 1 Algún tiempo después los moabitas, los amonitas y algunos meunitas vinieron a combatir contra Josafat. 2 Informaron a éste:

–Una gran multitud procedente de Edom, al otro lado del Mar Muerto, se dirige contra ti; ya se encuentran en Jasasón Tamar –la actual Engadí–.

3 Josafat, asustado, decidió recurrir al Señor, proclamando un ayuno en todo Judá. 4 Judíos de todas las ciudades se reunieron para pedir consejo al Señor. 5 Josafat se colocó en medio de la asamblea de Judá y Jerusalén, en el templo, delante del atrio nuevo, 6 y exclamó:

–Señor, Dios de nuestros padres. ¿No eres tú el Dios del cielo, el que gobierna los reinos de la tierra, lleno de fuerza y de poder, al que nadie puede resistir? 7 ¿No fuiste tú, Dios nuestro, quien expulsaste a los moradores de esta tierra delante de tu pueblo, Israel, y la entregaste para siempre a los descendientes de tu amigo Abrahán? 8 La habitaron y construyeron en ella un santuario en tu honor, pensando: 9 Cuando nos ocurra una calamidad –espada, inundación, peste o hambre– nos presentaremos ante ti en este templo –porque en él estás presente–, te invocaremos en nuestro peligro y tú nos escucharás y salvarás. 10 Cuando Israel venía de Egipto no le permitiste atravesar el territorio de los amonitas, el de los moabitas y la montaña de Seír; en vez de destruirlos se alejó de ellos. 11 Y ahora nos lo pagan disponiéndose a expulsarnos de la propiedad que tú nos concediste. 12 Tú los juzgarás, Dios nuestro, porque nosotros nada podemos contra ese gran ejército que se nos viene encima. No sabemos qué hacer si no es poner los ojos en ti.

13 Todos los judíos con sus mujeres e hijos, incluso los chiquillos, permanecían de pie ante el Señor. 14 En medio de la asamblea, un descendiente de Asaf, el levita Yaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benayas, hijo de Yeguiel, hijo de Matanías, tuvo una inspiración del Señor 15 y dijo:

–Judíos, habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat, presten atención. Así dice el Señor: No se asusten ni se acobarden ante esa inmensa multitud, porque la batalla no es cosa de ustedes, sino de Dios. 16 Mañana bajarán contra ellos cuando vayan subiendo la Cuesta de Hassís; les saldrán al encuentro al final del barranco que hay frente al desierto de Yeruel. 17 No tendrán necesidad de combatir; permanezcan quietos y firmes contemplando cómo el Señor los salva. Judá y Jerusalén, no se asusten

ni acobarden. Salgan mañana a su encuentro, que el Señor estará con ustedes.

18 Josafat se postró rostro en tierra y todos los judíos y los habitantes de Jerusalén cayeron ante el Señor para adorarlo. 19 Los levitas corajitas descendientes de Quehat se levantaron para alabar a grandes voces al Señor, Dios de Israel.

20 De madrugada se pusieron en marcha hacia el desierto de Tecua. Cuando salían, Josafat se detuvo y dijo:

–Judíos y habitantes de Jerusalén, escúchenme: confíen en el Señor, su Dios, y subsistirán; confíen en sus profetas, y vencerán.

21 De acuerdo con el pueblo, dispuso que un grupo revestido de ornamentos sagrados avanzara al frente de los guerreros cantando y alabando al Señor con estas palabras: Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

22 Apenas comenzaron los cantos de júbilo y de alabanza, el Señor sembró discordias entre los amonitas, los moabitas y los serranos de Seír que venían contra Judá, y se mataron unos a otros. 23 Los amonitas y moabitas decidieron destruir y aniquilar a los de Seír, y cuando terminaron con ellos, se destruyeron mutuamente. 24 Cuando los hombres de Judá llegaron a la cima desde donde se divisa el desierto y miraron hacia el ejército enemigo, no vieron más que cadáveres tendidos por el suelo; nadie se había salvado. 25 Josafat y su ejército fueron a saquear el botín. Encontraron mucho ganado, provisiones, vestidos y objetos de valor. Recogieron hasta no poder con más. El botín fue tan copioso que tardaron tres días en recogerlo. 26 Al cuarto día se reunieron en Emec Berecá –lugar al que dieron este nombre, con el que se conoce hasta hoy, porque allí bendijeron al Señor– 27 y todos los judíos y jerosolimitanos, con Josafat al frente, emprendieron la vuelta a Jerusalén, festejando la victoria que el Señor les había concedido sobre sus enemigos. 28 Una vez en Jerusalén, desfilaron hasta el templo al son de arpas, cítaras y trompetas.

29 Los reinos circundantes fueron presa de un pánico sagrado al saber que el Señor luchaba contra los enemigos de Israel. 30 El reino de Josafat gozó de calma y su Dios le concedió paz con sus vecinos.

31 Josafat reinó en Judá. Tenía treinta y cinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén, veinticinco años. Su madre se llamaba Azubá y era hija de Sijlí. 32 Imitó la conducta de su padre, Asá, sin desviarse de ella, haciendo lo que el Señor aprueba. 33 Pero no desaparecieron los santuarios paganos y el pueblo no se mantuvo fiel al Dios de sus padres.

34 Para más datos sobre Josafat, desde el principio hasta el fin de su reinado, véase la Historia de Jehú, hijo de Jananí, inserta en el libro de los reyes de Israel. 35 Josafat de Judá se alió con Ocozías de Israel, aunque éste era un malvado. 36 Lo hizo para construir una flota con destino a Tarsis; construyeron las naves en Esión Guéber. 37 Pero el maresita Eliezer, hijo de Dodavías, profetizó contra Josafat, diciendo:

–Por haberte aliado con Ocozías, el Señor destruirá tu obra.

Efectivamente, las naves zozobraron y no pudieron ir a Tarsis.

Jorán de Judá (848-841)

(2 Re 8,17-22)

21 1 Murió Josafat y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Jorán le sucedió en el trono. 2 Tenía varios hermanos de padre: Azarías, Yejiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías, todos ellos hijos de Josafat de Judá. 3 Su padre les dejó gran cantidad de plata, oro y objetos de valor, además de fortalezas en Judá; pero el trono se lo dejó a Jorán por ser el primogénito. 4 Cuando se afianzó en el trono de su padre, asesinó a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel.

5 Tenía treinta y dos años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén ocho años.

21,1-20 Jorán de Judá. Para el Cronista el reinado de Jorán es uno de los momentos más oscuros del reino de Judá; un período que termina en la regencia de la reina Atalía a quien sucede Joas, gracias a una revuelta. Indudablemente Jorán fue un mal rey. El reinado inicia con un fratricidio en masa (4) y termina con una idolatría declarada (11-15). Su muerte es presentada como un castigo de Dios: prematura, dolorosa, sin funeral ni sepultura real (18-20). La referencia al profeta Elías es anacrónica.

6 Imitó la conducta de los reyes de Israel,
las acciones de la casa de Ajab, porque se
casó con una hija de éste. Hizo lo que el Se-
ñor reprueba. 7 Pero el Señor no quiso des-
truir la casa de David, a causa del pacto
que había hecho con David, y porque le ha-
bía prometido mantener siempre encendida
su lámpara y la de sus hijos.
8 En su tiempo, Edom se independizó de
Judá y se nombró un rey. 9 Jorán fue con
sus generales y todos sus carros, se levan-
tó de noche, y aunque desbarató al ejército
idumeo, que lo había envuelto a él y a los
oficiales del escuadrón de carros, 10 Edom
se independizó de Judá hasta hoy; también
Libná consiguió entonces la independencia.
Esto ocurrió por haber abandonado al Se-
ñor, Dios de sus padres.
11 Levantó santuarios paganos en los
montes de Judá, arrastró a la idolatría a los
habitantes de Jerusalén y descarrió a Judá.
12 El profeta Elías le mandó a decir por es-
crito: Así dice el Señor, Dios de tu padre,
David: Por no haber imitado la conducta de
tu padre, Josafat, y la de Asá, rey de Judá,
13 sino la conducta de los reyes de Israel;
por haber fomentado la idolatría en Judá y
entre los habitantes de Jerusalén, copiando
las prácticas idolátricas de la casa de Ajab,
y por haber asesinado a tus hermanos, la
casa de tu padre, que valían todos más que
tú, 14 el Señor herirá a tu pueblo, tus hijos,
tus mujeres y tus posesiones con una plaga
terrible. 15 Y tú mismo padecerás muchas
dolencias y una enfermedad maligna te
consumirá las entrañas día tras día.
16 El Señor excitó contra Jorán la hosti-
lidad de los filisteos y de los árabes que ha-
bitaban junto a los cusitas. 17 Subieron a
Judá, la invadieron y se llevaron todas las
riquezas que encontraron en palacio junto
con sus mujeres e hijos. Sólo le quedó el
más pequeño, Joacaz. 18 Después de esto,
el Señor le hirió las entrañas con una enfer-
medad insanable. 19 Pasaron los días y al
cabo de dos años la enfermedad le consu-
mió las entrañas; murió entre atroces dolo-
res. Su pueblo no le encendió una hoguera,
como había hecho con sus predecesores.
20 Tenía treinta y dos años cuando subió
al trono y reinó en Jerusalén ocho años.
Desapareció sin que nadie lo añorase. Lo
enterraron en la Ciudad de David, pero no
en el panteón real.

Ocozías de Judá (841)
(2 Re 8,25-29)

22 1 Los habitantes de Jerusalén nom-
braron rey a su hijo menor, Ocozías,
porque a los otros los había asesinado la
banda que junto con los árabes había inva-
dido el campamento. Así reinó Ocozías,
hijo de Jorán de Judá.
2 Tenía cuarenta y dos años cuando su-
bió al trono y reinó en Jerusalén un año; su
madre se llamaba Atalía y era hija de Omrí.
3 También él imitó la conducta de la casa de
Ajab, porque su madre lo incitaba al mal.
4 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que la
casa de Ajab, ya que al morir su padre ellos
fueron sus consejeros para su perdición.
5 Por consejo suyo acompañó a Jorán, hijo
de Ajab, rey de Israel, a luchar contra Ja-
zael, rey de Siria, en Ramot de Galaad. Los
sirios hirieron a Jorán 6 y éste volvió a Yez-
rael para sanarse de las heridas que le ha-
bían infligido en Ramot, durante la batalla
contra Jazael de Siria. Entonces Ocozías,
hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yezrael
para visitar a Jorán, hijo de Ajab, que esta-
ba enfermo. 7 Con esta visita Dios provocó
la ruina de Ocozías. Durante su estancia,
salió con Jorán al encuentro de Jehú, hijo
de Nimsí, al que había ungido el Señor para
exterminar a la dinastía de Ajab. 8 Y mien-
tras Jehú hacía justicia en la dinastía de
Ajab, encontró a las autoridades de Judá y
a los parientes de Ocozías que estaban a su
servicio y los mató. 9 Después buscó a
Ocozías; lo apresaron en Samaría, donde
se había escondido, y se lo llevaron a Jehú,
que lo mandó matar. Pero le dieron sepul-
tura, pensando: Era hijo de Josafat, que sir-
vió al Señor de todo corazón.

22,1-9 Ocozías de Judá. El Cronista se basa en 2 Re 8,25-29. Ocozías estrechó vínculos con el reino del norte y fue mal visto a los ojos de Dios. Todos los males proceden de ese reino, corrompido por el influjo fenicio. El parentesco, la alianza, los ejemplos y consejos pervierten también al rey de Judá (3-5). El capítulo finaliza con el crimen de Atalía y la pericia de Josebá que permitió la continuidad del linaje de David, gracias a que protegió a Joás (véase 2 Re 11,1-3).

En la familia de Ocozías no quedó nadie capaz de reinar.

Lucha contra Atalía
(2 Re 11,1-20)

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio
que su hijo había muerto, empezó a exter-
minar a toda la familia real de la casa de
Judá. 11 Pero cuando los hijos del rey esta-
ban siendo asesinados, Josebá, hija del rey
Jorán, esposa del sacerdote Yehoyadá y
hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de
Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el
dormitorio; así se lo ocultó a Atalía, que no
pudo matarlo. 12 Estuvo escondido con
ellas en el templo durante seis años, mien-
tras en el país reinaba Atalía.

23 1 Al año séptimo, Yehoyadá se armó
de valor y reunió a los centuriones:
Azarías, hijo de Yeroján, Ismael, hijo de
Juan, Azarías, hijo de Obed, Maseyas, hijo
de Adaya, y Elisafat, hijo de Zicrí. Se jura-
mentó con ellos 2 y recorrieron Judá con-
gregando a los levitas de todas las ciudades
y a los jefes de familia de Israel. Cuando re-
gresaron a Jerusalén, toda la comunidad
3 hizo en el templo un pacto con el rey. Lue-
go les dijo:

–Debe reinar un hijo del rey, como pro-
metió el Señor a la descendencia de David.
4 Van a hacer lo siguiente: el tercio de uste-
des, sacerdotes y levitas, que entra de ser-
vicio el sábado, hará guardia en las puer-
tas; 5 otro tercio ocupará el palacio, y el
último tercio la Puerta del Fundamento. El
pueblo se situará en los atrios del templo.
6 Pero que nadie entre en el templo, a ex-
cepción de los sacerdotes y los levitas de
servicio. Ellos pueden hacerlo porque están
consagrados; pero el pueblo deberá obser-
var las prescripciones del Señor. 7 Los levi-
tas rodearán al rey por todas partes, arma
en mano. Si alguno quiere entrar en pala-
cio, mátenlo. Y permanezcan junto al rey,
vaya a donde vaya.

8 Los levitas y los judíos hicieron lo que
les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno
reunió a sus hombres, los que estaban de
servicio el sábado y los que quedaban li-
bres, porque el sacerdote Yehoyadá no ex-
ceptuó a ninguna de las secciones. 9 El sa-
cerdote Yehoyadá entregó a los oficiales las
lanzas, y los diversos escudos del rey Da-
vid, que se guardaban en el templo. 10 Co-
locó a todo el pueblo, con armas arrojadi-
zas, desde el ángulo sur hasta el ángulo
norte del templo, entre el altar y el templo,
para proteger al rey. 11 Entonces sacaron al
príncipe, le colocaron la diadema y las in-
signias, lo proclamaron rey, y Yehoyadá y
sus hijos lo ungieron, aclamando:

–¡Viva el rey!

12 Atalía oyó el clamor de la tropa que
corría y aclamaba al rey y se fue hacia la
gente, al templo. 13 Pero cuando vio al rey
de pie sobre su estrado, junto a la entrada,
y a los oficiales y la banda cerca del rey,
toda la población en fiesta, las trompetas
tocando y los cantores acompañando los
cánticos de alabanza con sus instrumentos,
se rasgó las vestiduras y dijo:

–¡Traición, traición!

14 El sacerdote Yehoyadá ordenó a los
oficiales que mandaban las fuerzas:

–Sáquenla del atrio. Al que la siga lo
matan.

Porque no quería que la matasen en el
templo.

15 La fueron empujando con las manos,
y cuando llegaba a palacio por la Puerta de
las Caballerías, allí la mataron.

16 Yehoyadá selló un pacto con todo el
pueblo y con el rey para que fuera el pue-
blo del Señor. 17 Toda la población se dirigió
luego al templo de Baal: lo destruyeron, de-
rribaron sus altares y sus imágenes, y a Ma-
tán, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el
altar.

18 Yehoyadá puso guardias en el templo,
a las órdenes de los sacerdotes y levitas
que David había distribuido en la casa de
Dios para ofrecer holocaustos al Señor –se-
gún manda la ley de Moisés– con alegría y
con cánticos, según las prescripciones de

22,10–23,21: Lucha contra Atalía. El episodio de la muerte de Atalía sigue a 2 Re 11,1-20 con cambios significativos: la ejecución de la empresa es realizada por los sacerdotes, levitas e incluso los cantores, no por soldados; la aceptación del nuevo rey Joás es unánime. El relato final de la reforma del sacerdote Yehoyadá (23,16-21) se presenta como una restauración de las instituciones davídicas.

David. 19 Puso porteros en las puertas del templo para que no entrase absolutamente nada impuro. 20 Luego, con los centuriones, los notables, las autoridades y todo el vecindario, bajaron del templo al rey, lo llevaron a palacio por la Puerta Superior e instalaron al rey en el trono real. 21 Toda la población hizo fiesta y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada.

Joás de Judá (835-796)
(2 Re 12,1-22)

24 1 Joás tenía siete años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sibyá y era natural de Berseba. 2 Mientras vivió el sacerdote Yehoyadá hizo lo que el Señor aprueba. 3 Yehoyadá le procuró dos mujeres y engendró hijos e hijas. 4 Más tarde, Joás sintió deseos de restaurar el templo. 5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo:

–Vayan por las ciudades de Judá recogiendo dinero de todo Israel para reparar todos los años el templo de su Dios. Háganlo lo antes posible.

Pero los levitas se lo tomaron con calma. 6 Entonces el rey llamó al sumo sacerdote Yehoyadá y le dijo:

–¿Por qué no te has preocupado de que los levitas cobren en Judá y Jerusalén el tributo impuesto por Moisés, siervo del Señor, y por la comunidad de Israel para la tienda de la alianza? 7 ¿No te das cuenta de que la malvada Atalía y sus secuaces destrozaron el templo y dedicaron a los baales todos los objetos sagrados del mismo?

8 Entonces, por orden del rey, hicieron un cofre y lo colocaron en la puerta del templo, por fuera. 9 Luego anunciaron por Judá y Jerusalén que había que ofrecer al Señor el tributo que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. 10 Las autoridades y la población lo hicieron de buena gana y depositaron dinero hasta que el cofre se llenó. 11 Cada vez que los levitas llevaban el cofre a la inspección real y veían que había mucho dinero, se hacían presentes un secretario del rey y un inspector del sumo sacerdote, vaciaban el cofre y volvían a colocarlo en su sitio. Así hicieron periódicamente, y reunieron una gran suma de dinero.

12 El rey y Yehoyadá lo entregaban a los capataces de la obra del templo, y éstos pagaban a los albañiles y carpinteros que restauraban el templo y a los herreros y broncistas que lo reparaban. 13 Los obreros hicieron su tarea; bajo sus manos fue resurgiendo la estructura, hasta que levantaron sólidamente el templo según los planos. 14 Al terminar, devolvieron al rey y a Yehoyadá el dinero sobrante, con el que hicieron objetos para el templo, utensilios para el culto y para los holocaustos, copas y objetos de oro y plata. Mientras vivió Yehoyadá ofrecieron los holocaustos regulares en el templo. 15 Éste llegó a viejo y murió en edad avanzada, a los ciento treinta años. 16 Lo enterraron con los reyes en la Ciudad de David, porque fue bueno con Israel, con Dios y con su templo.

17 Cuando murió Yehoyadá, las autoridades de Judá fueron a rendir homenaje al rey, y éste siguió sus consejos; 18 olvidando el templo del Señor, Dios de sus padres, dieron culto a los postes sagrados y a los ídolos. Este pecado desencadenó la cólera de Dios contra Judá y Jerusalén. 19 Les envió profetas para convertirlos, pero no hicieron caso de sus amonestaciones. 20 Entonces el Espíritu de Dios se apoderó de Azarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, que se presentó ante el pueblo, y le dijo:

–Así dice Dios: ¿Por qué quebrantan los preceptos del Señor? Van a la ruina. Han abandonado al Señor y él los abandonará a ustedes.

21 Pero conspiraron contra él y lo apedrearon en el atrio del templo por orden del

24,1-27 Joás de Judá. El reinado de Joás es presentado por el Cronista de acuerdo con su idea de la retribución, dividiéndolo en dos etapas. En la primera el rey es un ejemplo cumpliendo la ley de Moisés, gracias a los consejos del sacerdote Yehoyadá (1-14a). En la segunda se vuelve idólatra y homicida por seguir los consejos de la nobleza y por esto muere a manos de los discípulos de Yehoyadá (14b-27). El punto de quiebra lo constituye la muerte del sacerdote Yehoyadá, pues Joás mientras vivió el sacerdote Yehoyadá hizo lo que el Señor aprueba (2). La lapidación pública del profeta Azarías es signo del rechazo del rey a la Palabra del Señor (20s). Este episodio es probablemente el referido en Mt 23,35.

rey. 22 El rey Joás, sin tener en cuenta los
beneficios recibidos de Yehoyadá, mató a
su hijo, que murió diciendo:
–¡Que el Señor juzgue y les pida cuentas!
23 Al cabo de un año, un ejército de Siria
se dirigió contra Joás, penetró en Judá hasta Jerusalén, mató a todos los jefes del
pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco. 24 El ejército de Siria era reducido,
pero el Señor le entregó un ejército enorme
porque el pueblo había abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así se vengaron de
Joás. 25 Al retirarse los sirios, dejándolo
gravemente herido, sus cortesanos conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Yehoyadá. Lo asesinaron en la
cama y murió. Lo enterraron en la Ciudad
de David, pero no le dieron sepultura en el
panteón real. 26 Los conspiradores fueron
Zabad, hijo de Simat, la amonita, y Yehozabad, hijo de Simrit, la moabita.
27 Para lo referente a sus hijos, a las numerosas profecías contra él y a la restauración del templo, véase el Comentario
a los Anales de los reyes. Su hijo Amasías
le sucedió en el trono.

Amasías de Judá (796-767)
(2 Re 14,1-22)

25 1 Amasías tenía veinticinco años
cuando subió al trono y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Yehoadayán y era natural de Jerusalén. 2 Hizo lo que el Señor aprueba, aunque
no de todo corazón. 3 Cuando se afianzó en
el poder, mató a los ministros que habían
asesinado a su padre. 4 Pero, siguiendo lo
que dice el libro de la ley de Moisés promulgada por el Señor: No serán ejecutados
los padres por las culpas de los hijos, ni los
hijos por las culpas de los padres; cada uno
morirá por su propio pecado, no mató a sus
hijos.
5 Amasías reunió a los de Judá y puso a
todos los judíos y benjaminitas, por familias, a las órdenes de jefes y oficiales. Hizo
el censo de los mayores de veinte años; resultaron trescientos mil en edad militar y
equipados de lanza y escudo. 6 Reclutó en
Israel cien mil mercenarios por cien pesos
de plata. 7 Pero un hombre de Dios se presentó ante él y le dijo:
–Majestad, no lleves contigo al destacamento de Israel, que el Señor no está con
los efraimitas. 8 Si te apoyas en ellos, Dios
te derrotará frente a tus enemigos. Porque
Dios puede dar la victoria y la derrota.
9 Amasías preguntó al hombre de Dios:
–¿Y qué pasa con los cien pesos de plata que di al destacamento de Israel?
El hombre de Dios le contestó:
–El Señor puede devolvértelos con creces.
10 Amasías licenció a la tropa procedente de Efraín para que volviese a su tierra.
Ellos se indignaron con Judá y volvieron a
sus tierras enfurecidos. 11 Amasías se armó
de valor, tomó el mando de la tropa, marchó a Gue Hammélaj y mató a diez mil seiritas. 12 A otros diez mil los apresaron vivos,
los llevaron a la cima de la Roca y los despeñaron desde ella. Murieron todos destrozados.
13 Mientras tanto, el destacamento que
había licenciado Amasías para que no luchase a su lado se dispersó por las ciudades de Judá –desde Samaría hasta Bet-Jorón–, matando a tres mil personas y
capturando un gran botín. 14 Cuando Amasías volvió de derrotar a los idumeos se trajo los dioses de los seiritas, los adoptó
como dioses propios, los adoró y les quemó incienso. 15 El Señor se indignó con
Amasías y le envió un profeta, que le dijo:
–¿Por qué sirves a unos dioses que no
han podido salvar a su pueblo de tu mano?
16 Amasías lo cortó en seco, diciéndole:
–¿Quién te ha hecho consejero del rey?
Termina de una vez si no quieres que te
maten.

25,1-28 Amasías de Judá. La historia del reinado de Amasías es narrada por el Cronista de manera análoga a la de Joás: el redactor utiliza el mismo esquema de división en dos etapas, fidelidad (1-10) e infidelidad al Señor (11-28). El texto de 2 Re 14,1-22 le planteaba al Cronista un problema teológico: ¿cómo conciliar la derrota frente a Israel y la muerte poco gloriosa de un rey fundamentalmente bueno? Para explicar esto, añade los versículos 5-10.13-16.20, donde se interpreta la muerte de Amasías como consecuencia de su pecado. Las etapas están animadas por la intervención de dos profetas (7.15). Al primero le obedece el rey, una victoria es la consecuencia; al segundo lo rechaza, la consecuencia es una derrota.

El profeta terminó con estas palabras:

–Por lo que has hecho, y por no escuchar mi consejo, estoy seguro de que Dios decide tu destrucción.

17 Después de aconsejarse, Amasías de Judá mandó una embajada a Joás, hijo de Joacaz, de Jehú, rey de Israel, con este mensaje:

–¡Ven a enfrentarte conmigo cara a cara!

18 Pero Joás de Israel envió esta respuesta a Amasías de Judá:

–El cardo del Líbano mandó decir al cedro del Líbano: Dame a tu hija por esposa de mi hijo. Pero pasaron las fieras y pisotearon el cardo. 19 Tú dices: He derrotado a Edom, y te has engreído. Disfruta de tu gloria quedándote en tu casa. ¿Por qué quieres meterte en una guerra catastrófica, provocando tu caída y la de Judá?

20 Pero Amasías no hizo caso, porque Dios quería entregarlo en manos de Joás por haber servido a los dioses de Edom. 21 Entonces Joás de Israel subió a vérselas con Amasías de Judá en Bet-Semes de Judá. 22 Israel derrotó a los judíos, que huyeron a la desbandada. 23 En Bet-Semes apresó Joás de Israel a Amasías de Judá, hijo de Joás, de Joacaz, y se lo llevó a Jerusalén. En la muralla de Jerusalén abrió una brecha de doscientos metros, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta del Ángulo, 24 se apoderó del oro, la plata, los utensilios que se hallaban en el templo al cuidado de Obededón, los tesoros de palacio y los rehenes, y se volvió a Samaría. 25 Amasías de Judá, hijo de Joás, sobrevivió quince años a Joás de Israel, hijo de Joacaz.

26 Para más datos sobre Amasías, desde el principio hasta el fin de su reinado, véase el libro de los reyes de Judá e Israel. 27 Cuando Amasías se apartó del Señor tramaron contra él una conspiración en Jerusalén; huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y lo mataron allí. 28 Lo cargaron sobre unos caballos y lo enterraron con sus antepasados en la capital de Judá.

Azarías (Ozías) de Judá (767-739)
(2 Re 14,21s; 15,1-7)

26 1 Entonces Judá en pleno tomó a Ozías, de dieciséis años, y lo nombraron rey sucesor de su padre, Amasías. 2 Después que murió el rey, reconstruyó Elot, y la devolvió a Judá. 3 Ozías tenía dieciséis años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Yecolía, natural de Jerusalén. 4 Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su padre, Amasías. 5 Sirvió al Señor mientras vivió Zacarías, que lo había educado en el temor de Dios; y mientras sirvió al Señor, Dios lo hizo triunfar.

6 Salió a luchar contra los filisteos, derribó las murallas de Gat, Yabné y Asdod, y construyó ciudades en Asdod y en territorio filisteo. 7 Dios lo ayudó en la guerra contra los filisteos, los árabes que habitaban en Gur-Baal y los meunitas. 8 Los amonitas pagaron tributo a Ozías, y llegó a ser tan poderoso que su fama se extendió hasta la frontera de Egipto.

9 En Jerusalén Ozías construyó y fortificó torres en la Puerta del Ángulo, en la Puerta del Valle y en la Esquina. 10 También levantó torres en el desierto y cavó muchos pozos para el abundante ganado que poseía en la llanura y la meseta; también tenía labradores y viñadores en los montes y las huertas, porque a Ozías le gustaba el campo.

11 Dispuso de un ejército en pie de guerra agrupado en escuadrones según el censo efectuado por el secretario Yeguiel y el comisario Maseyas por orden de Ananías, funcionario real. 12 El número de los jefes de familia al frente de soldados era dos mil seiscientos. 13 Tenían a sus órdenes un ejército de trescientos siete mil quinientos guerreros intrépidos, que luchaban contra los enemigos del rey. 14 Ozías equipó a toda la tropa con escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. 15 Hizo unos artefactos inventados por un ingeniero que lanzaban flechas y pedruscos; los colocó en las torres y

26,1-23 Azarías (Ozías) de Judá. El Cronista elabora y amplía 2 Re 14,21s; 15,1-7 desde su esquema de dos fases: al principio tenemos un rey piadoso y próspero (1-15), después un rey sacrílego y herido por Dios (16-23). El punto de quiebra lo constituye el versículo 16 donde el pecado de Ozías consiste en haberse arrogado pretensiones sacerdotales, quemando incienso en el Templo. El castigo de la lepra lo hacía impuro y le impedía la entrada al santuario (Lv 13,45).

en los ángulos de Jerusalén. Con la ayuda prodigiosa de Dios se hizo fuerte y su fama llegó hasta muy lejos. 16 Pero al hacerse poderoso, la soberbia lo arrastró a la perdición. Se rebeló contra el Señor, su Dios, entrando en el templo para quemar incienso en el altar de los perfumes. 17 El sacerdote Azarías y ochenta valientes sacerdotes fueron tras él, 18 se plantaron ante el rey Ozías y le dijeron:

–Ozías, a ti no te corresponde quemar incienso al Señor. Sólo pueden hacerlo los sacerdotes aaronitas consagrados para ello. ¡Sal del santuario, que tu pecado no te honra ante el Señor!

19 Ozías, que tenía el incensario en la mano, se indignó con los sacerdotes. Y en el mismo momento, en el templo, ante los sacerdotes, junto al altar de los perfumes, la lepra brotó en su frente. 20 El sumo sacerdote, Azarías, y los otros sacerdotes se quedaron mirándolo y vieron que tenía lepra en la frente. Lo echaron de allí, mientras él mismo se apresuraba a salir, herido por el Señor.

21 El rey Ozías siguió leproso hasta el día de su muerte. Vivió en la leprosería, con prohibición de acudir al templo. Su hijo Yotán se encargó de la corte y de juzgar a la población.

22 Para más datos sobre Ozías, desde el principio hasta el fin de su reinado, véase el libro del profeta Isaías, hijo de Amós. 23 Cuando murió lo enterraron con sus antepasados en el campo del cementerio real, considerando que era un leproso. Su hijo Yotán le sucedió en el trono.

Yotán de Judá (739-734)
(2 Re 15,32-38)

27 1 Cuando subió al trono Yotán tenía veinticinco años y reinó en Jerusalén dieciséis años. Su madre se llamaba Yerusá, hija de Sadoc. 2 Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su padre, Ozías. Pero no iba al templo, y el pueblo seguía corrompiéndose. 3 Construyó la Puerta Superior del templo hizo muchas obras en la muralla del Ofel. 4 Construyó ciudades en la sierra de Judá y levantó fortalezas y torres en los bosques. 5 Luchó contra el rey de los amonitas y lo venció; los amonitas le pagaron aquel año cien pesos de plata, diez mil toneles de trigo y diez mil de cebada; e igual cantidad los dos años siguientes. 6 Yotán se hizo poderoso porque procedió rectamente ante el Señor, su Dios.

7 Para más datos sobre Yotán, sus guerras y empresas, véase el libro de los reyes de Israel y Judá. 8 Subió al trono a la edad de veinticinco años y reinó en Jerusalén dieciséis años. 9 Cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David. Su hijo Acaz le sucedió en el trono.

Acaz de Judá (734-727)
(2 Re 16,1-20)

28 1 Cuando subió al trono Acaz tenía veinte años y reinó en Jerusalén dieciséis años. No hizo, como su antepasado David, lo que el Señor aprueba. 2 Imitó a los reyes de Israel, haciendo estatuas a los baales. 3 Quemaba incienso en el valle de Ben-Hinón e incluso sacrificó a su hijo en la hoguera, según la costumbre aborrecible de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. 4 Sacrificaba y quemaba incienso en los santuarios paganos, en las colinas y bajo los árboles frondosos. 5 El Señor, su Dios, lo entregó en manos del rey sirio, que lo derrotó, capturó numerosos prisioneros y los llevó a Damasco. También lo entregó en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota.

6 Pécaj, hijo de Romelías, mató en un solo día a ciento veinte mil judíos, todos aguerridos, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. 7 Y Zicrí, un solda-

27,1-9 Yotán de Judá. El reinado de Yotán es descrito en muy pocos versículos. El texto sigue a 2 Re 15,32-38 aunque el Cronista añade algunas noticias nuevas (3b-6).

28,1-27 Acaz de Judá. El autor acumula datos negativos sobre el reinado de Acaz, preparando por contraste el reinado de Ezequías. Utiliza 2 Re 16,1-20 e Is 7s. Históricamente son tiempos difíciles tanto para Judá como para Israel. Judá está sitiada, idumeos por el sur (17), filisteos por el oeste (18), y por el norte surge un enemigo formidable, el reino hermano de Israel (7), aliado y protegido por Siria (6). Acaz pide auxilio a la nueva potencia de la época, Asiria (16). Esta convocación funesta acarrea daños religiosos y económicos. La impiedad llega a tal extremo que el Templo es cerrado (24), o tal vez, se cancela el culto diario (29,7). El gesto de perdón que Israel realiza a favor de su hermano Judá gracias a las palabras del profeta

do de Efraín, mató a Maseyas, hijo del rey, a Azricán, mayordomo de palacio, y al primer ministro, Elcaná. 8 Entre mujeres, hijos e hijas, los israelitas tomaron a sus hermanos doscientos mil prisioneros; se apoderaron también de un gran botín y lo llevaron a Samaría.

9 Había allí un profeta del Señor llamado Oded. Cuando el ejército volvía a Samaría, salió a su encuentro y les dijo:

–El Señor, Dios de sus padres, indignado con Judá lo puso en sus manos. Pero ustedes los han masacrado con una furia tal que clama al cielo. 10 Y encima se proponen convertir a los habitantes de Judá y Jerusalén en esclavos y esclavas de ustedes. ¿No han pecado ya bastante contra el Señor, su Dios? 11 Háganme caso y devuelvan a sus hermanos a quienes han tomado prisioneros, porque los amenaza la ira ardiente del Señor.

12 Algunos jefes efraimitas –Azarías, hijo de Juan; Berequías, hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo de Salún, y Amasá, hijo de Jadlay– se pusieron también en contra del ejército que volvía 13 y les dijeron:

–No metan aquí a esos prisioneros, porque nos haríamos culpables delante del Señor. Ya bastante hemos pecado para que se dediquen a aumentar nuestras faltas y culpas, irritando al Señor contra Israel.

14 Entonces los soldados dejaron los prisioneros y el botín a disposición de las autoridades y de la comunidad. 15 Designaron expresamente a algunos para que se hiciesen cargo de los cautivos. A los que estaban desnudos los vistieron con trajes y sandalias del botín; luego les dieron de comer y beber, los ungieron, montaron en burros a los que no podían caminar y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus hermanos. A continuación se volvieron a Samaría.

16 Por entonces, el rey Acaz envió una embajada al rey de Asiria para pedirle ayuda. 17 Porque los idumeos habían hecho una nueva incursión, derrotando a Judá y haciendo prisioneros; 18 los filisteos saquearon las ciudades de la Sefela y del Negueb de Judá, apoderándose de Bet-Semes, Ayalón, Guederot, Socó y su región, Timná y su región, Gimzó y su región, y se establecieron en ellas. 19 El Señor humillaba a Judá por culpa de Acaz, que había traído el desenfreno a Judá y se mostraba rebelde al Señor. 20 Pero Tiglat Piléser, rey de Asiria, en vez de ayudarlo, marchó contra él y lo sitió. 21 Y aunque Acaz despojó el templo, el palacio y las casas de las autoridades para ganarse al rey de Asiria, no le sirvió de nada. 22 Incluso durante el asedio siguió rebelándose contra el Señor. 23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que lo habían derrotado, pensando: Los dioses de Siria sí que ayudan a sus reyes. Les ofreceré sacrificios para que me ayuden a mí. Pero fueron su ruina y la de Israel.

24 Acaz reunió los objetos del templo y los hizo pedazos; cerró las puertas del templo, construyó altares en todos los rincones de Jerusalén 25 y levantó santuarios paganos en todas las ciudades de Judá para quemar incienso a dioses extraños, irritando al Señor, Dios de sus padres.

26 Para sus restantes actividades y empresas, del principio al fin de su reinado, véase el libro de los reyes de Judá e Israel. 27 Cuando Acaz murió no lo llevaron al panteón real de Judá, sino que lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén. Su hijo Ezequías le sucedió en el trono.

Ezequías de Judá (727-698)
(2 Re 18–20)

29 1 Cuando Ezequías subió al trono tenía veinticinco años y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. 2 Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su antepasado David.

Oded (9-15) expresan que aquellos que han sido liberados de la esclavitud de Egipto, no pueden ser esclavos. El homenaje que rinde el autor a los israelitas en vísperas de su catástrofe nacional es impresionante. Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, liberar al cautivo, cuidar del enfermo. Obras de misericordia prestadas al enemigo, al hermano vencido (cf. Lc 10,29-37).

29,1–32,33 Ezequías de Judá. El Cronista dedica cuatro capítulos al reinado de Ezequías, haciendo de este rey el más importante de Judá, después de David y Salomón. El autor sigue a 2 Re 18–20 omitiendo 2 Re 18,9-12 y añadiendo la purificación del Templo y la restauración del culto (29,3-36), la celebración de la Pascua (30,1-27), la reorganización del clero (31,1-19), y la prosperidad de Ezequías (32,27-30). Es evi-

3 El año primero de su reinado, el mes
primero, abrió y restauró las puertas del
templo. 4 Hizo venir a los sacerdotes y levi-
tas, los reunió en la Plaza de Oriente 5 y les
dijo:
–Escúchenme, levitas: Purifíquense y
purifiquen el templo del Señor, Dios de sus
padres. Saquen del santuario la impureza,
6 porque nuestros padres pecaron, hicieron
lo que reprueba el Señor, nuestro Dios, lo
abandonaron y se despreocuparon por
completo de la morada del Señor. 7 Por si
fuera poco, cerraron las puertas de la nave,
apagaron las lámparas y dejaron de que-
mar incienso y de ofrecer holocaustos en el
santuario del Dios de Israel. 8 Entonces el
Señor se indignó con Judá y Jerusalén, y
los hizo objeto de estupor, de espanto y de
burla, como ustedes pueden ver con sus
propios ojos. 9 Nuestros padres murieron a
espada y nuestros hijos, hijas y mujeres
marcharon al destierro por este motivo.
10 Ahora tengo el propósito de sellar una
alianza con el Señor, Dios de Israel, para
que cese en su ira contra nosotros. 11 Por
tanto, hijos míos, no sean negligentes, que
el Señor los ha elegido para estar en su pre-
sencia, servirle, ser sus ministros y quemar
incienso.
12 Entonces los levitas –Májat, hijo de
Amasay, y Joel, hijo de Azarías, descen-
dientes de Quehat; Quis, hijo de Abdí, y
Azarías, hijo de Yehalelel, descendientes de
Merarí; Yoaj, hijo de Zimá, y Edén, hijo de
Yoaj, descendientes de Guersón; 13 Simrí y
Yeguiel, descendientes de Elisafán; Zacarí-
as y Matanías, descendientes de Asaf; 14 Ye-
jiel y Semeí, descendientes de Hemán; Se-
mayas y Uziel, descendientes de Yedutún–
15 reunieron a sus hermanos, se purificaron
y fueron a purificar el templo, como había
dispuesto el rey por orden del Señor. 16 Los
sacerdotes penetraron en el interior del
templo para purificarlo; sacaron al atrio to-
das las cosas impuras que encontraron en
el templo, y los levitas las agarraron y arro-
jaron fuera, al torrente Cedrón. 17 La tarea
de purificación comenzó el día uno del mes
primero; el ocho llegaron a la nave del tem-
plo, y durante otros ocho días purificaron el
templo, y terminaron el dieciséis del mismo
mes. 18 Se presentaron luego al rey Eze-
quías y le dijeron:
–Ya hemos purificado todo el templo: el
altar de los holocaustos con todos sus uten-
silios y la mesa de los panes presentados
con todos sus utensilios. 19 También hemos
reparado y purificado todos los objetos que
el rey Acaz profanó con su rebeldía duran-
te su reinado. Los hemos dejado delante del
altar del Señor.
20 Muy de mañana, el rey Ezequías reu-
nió a las autoridades de la ciudad y subió al
templo. 21 Llevaron siete toros, siete carne-
ros, siete corderos y siete chivos como sa-
crificio expiatorio por la monarquía, por el
santuario y por Judá. Luego ordenó a los
sacerdotes aaronitas que los ofreciesen so-
bre el altar del Señor. 22 Sacrificaron los to-
ros, y los sacerdotes recogieron la sangre y
la derramaron sobre el altar; sacrificaron
los carneros y derramaron la sangre sobre
el altar; sacrificaron los corderos y derra-
maron la sangre sobre el altar. 23 Luego lle-
varon los chivos de la expiación delante del
rey y de la comunidad para que les impu-
siesen las manos. 24 Los sacerdotes los de-
gollaron y derramaron la sangre sobre el al-
tar para obtener el perdón de todo Israel, ya
que el rey había ordenado que el holocaus-
to y el sacrificio de expiación fueran por
todo Israel. 25 El rey había instalado a los le-
vitas en el templo, con platillos, arpas y
cítaras, como lo habían dispuesto David,
Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán.
La orden era de Dios, por medio de sus pro-
fetas. 26 Así, se hallaban presentes los levi-
tas con los instrumentos de David y los sa-
cerdotes con las trompetas.
27 Ezequías dio orden de ofrecer el holo-
causto ante el altar, y en el mismo instante
en que empezó el holocausto comenzó el

dente que la atención del Cronista está dirigida al aspecto religioso del reinado. Ezequías se convierte en el gran renovador religioso, superior incluso a Josías. Es interesante ver que no aparece ningún profeta, tal vez porque la fidelidad de Ezequías al Señor no necesita de un profeta que lo recuerde.

***Reforma religiosa* (29,1-36).** Este capítulo nos narra el restablecimiento del culto en el Templo clausurado por Acaz. Se abren las puertas del Templo (29,3) y se realizan sacrificios de animales (29,18-24). Sobresale la importancia de los levitas en relación con los sacerdotes. En esta ceremonia el Cronista hace re-

canto del Señor y el son de las trompetas, acompañados de los instrumentos de David, rey de Israel. 28 Hasta que terminó el holocausto toda la comunidad permaneció postrada, mientras continuaban los cantos y resonaban las trompetas. 29 Cuando acabó, el rey y su séquito se postraron en adoración. 30 Luego Ezequías y las autoridades pidieron a los levitas que alabasen al Señor con canciones de David y del vidente Asaf. Lo hicieron con tono festivo y adoraron al Señor haciendo reverencia. 31 Luego Ezequías tomó la palabra y dijo:

–Ahora quedan consagrados al Señor. Acérquense y ofrezcan sacrificios de acción de gracias por el templo.

La comunidad ofreció sacrificios de acción de gracias y las personas generosas holocaustos.

32 El número de víctimas que ofreció la comunidad fue de setenta toros, cien carneros y doscientos corderos, todos en holocausto al Señor. 33 Las ofrendas sagradas fueron seiscientos toros y tres mil ovejas. 34 Como los sacerdotes eran pocos y no daban abasto para desollar tantas víctimas, los ayudaron sus hermanos, los levitas, hasta que terminaron la tarea y se purificaron los sacerdotes, porque los levitas se mostraron más dispuestos a purificarse que los sacerdotes. 35 Hubo muchos holocaustos, además de la grasa de los sacrificios de comunión y de las libaciones de los holocaustos. Así se restableció el culto del templo.

36 Ezequías y el pueblo se alegraron de que Dios hubiera movido al pueblo, porque todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos.

30 1 Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y Manasés para que acudiesen al templo de Jerusalén, con el fin de celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel. 2 El rey, las autoridades y toda la comunidad de Jerusalén decidieron en consejo celebrar la Pascua durante el segundo mes, 3 ya que no habían podido hacerlo a su debido tiempo porque quedaban muchos sacerdotes por purificarse y el pueblo no se había reunido aún en Jerusalén. 4 Al rey y a toda la comunidad les pareció acertada la decisión. 5 Entonces acordaron pregonar por todo Israel, desde Berseba hasta Dan, que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel, porque muchos no la celebraban como está mandado. 6 Los mensajeros recorrieron todo Israel y Judá llevando las cartas del rey y de las autoridades, y pregonando por orden del rey:

–Israelitas, vuelvan al Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, y el Señor volverá a estar con todos los supervivientes del poder de los reyes asirios. 7 No sean como sus padres y hermanos, que se rebelaron contra el Señor, Dios de sus padres, y éste los convirtió en objeto de espanto, como ustedes mismos pueden ver. 8 No sean tercos como sus padres. Entréguense al Señor, acudan al santuario que ha sido consagrado para siempre. Sirvan al Señor, su Dios, y él apartará de ustedes el ardor de su cólera. 9 Si se convierten al Señor, los que deportaron a sus hermanos e hijos sentirán compasión de ellos y los dejarán volver a este país. Porque el Señor, su Dios, es clemente y misericordioso, y no les volverá la espalda si se vuelven a él.

10 Los mensajeros recorrieron de ciudad en ciudad la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón, pero todos se reían y se burlaban de ellos. 11 Sólo algunos de Aser, Manasés y Zabulón se mostraron humildes y acudieron a Jerusalén. 12 Los judíos, por gracia de Dios, cumplieron unánimes lo que el Señor había dispuesto por orden del rey y de las autoridades.

13 En el mes segundo se reunió en Jerusalén una gran multitud para celebrar la

saltar la presencia de la música sagrada animada por levitas cantores (25-30); y de la alegría que hay en ella (30b).

***La Pascua* (30,1-27).** Este relato de la Pascua, es el segundo acto del reinado de Ezequías, está inspirado en Nm 9,1-14. Esta Pascua pretende congregar a cuantos están dispuestos a responder a la llamada del Señor por medio de Ezequías. La Pascua busca restablecer el viejo ideal de la unidad, de allí que un rasgo del texto sea la invitación a la fiesta cursada a las tribus del norte y la participación de algunas de ellas (4-11). Se permite celebrar la Pascua a quien no está ritualmente puro (17-20), considerando la pureza interior superior a la pureza legal, que también es importante. Los versículos 23-27 describen una segunda fiesta cuya característica es la alegría y la espontaneidad.

fiesta de los Azimos; fue una asamblea numerosísima. 14 Primero suprimieron los altares que había por Jerusalén y todos los altares de incensar, arrojándolos al torrente Cedrón.

15 Luego el catorce de mayo inmolaron la Pascua. Los sacerdotes levíticos confesaron sus pecados, se purificaron y llevaron holocaustos al templo. 16 Cada cual ocupó el puesto que le correspondía según la ley de Moisés, hombre de Dios; los sacerdotes derramaban la sangre que les pasaban los levitas. 17 Como muchos de la comunidad no se habían purificado, los levitas se encargaron de inmolar los corderos pascuales de todos los que no estaban puros para consagrarlos al Señor. 18 Gran número de personas, en su mayoría de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no observaron lo prescrito y comieron la Pascua sin haberse purificado. Pero Ezequías intercedió por ellos diciendo:

–El Señor, que es bueno, perdone 19 a todos los que sirven de corazón a Dios, al Señor Dios de sus padres, aunque no tengan la pureza ritual.

20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.

21 Los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Ázimos durante siete días con gran júbilo; los sacerdotes y levitas alababan al Señor día tras día con todo entusiasmo.

22 Ezequías felicitó a los levitas por sus buenas disposiciones para con el Señor. Pasaron los siete días de fiesta ofreciendo sacrificios de comunión y confesando al Señor, Dios de sus padres. 23 Luego la comunidad decidió prolongar la fiesta otros siete días. Y pudieron hacerlo, con gran júbilo, 24 porque Ezequías, rey de Judá, les proporcionó mil toros y siete mil ovejas, y las autoridades, mil toros y diez mil ovejas; además, se purificaron muchos sacerdotes. 25 La alegría reinaba entre la comunidad de Judá, entre los sacerdotes, los levitas, los que habían venido de Israel, los extranjeros procedentes de Israel y los residentes en Judá. 26 Una fiesta tan magnífica no se recordaba en Jerusalén desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

27 Los sacerdotes levíticos se levantaron para bendecir al pueblo. El Señor escuchó su voz, y la plegaria llegó hasta su santa morada de los cielos.

31 1 Terminada la fiesta, todos los israelitas presentes recorrieron las ciudades de Judá destruyendo las piedras conmemorativas, talando los postes sagrados y demoliendo los santuarios paganos y los altares de todo Judá, Benjamín, Efraín y Manasés hasta que no quedó ni uno. Luego cada cual se volvió a su casa y su ciudad.

2 Ezequías organizó por clases a los sacerdotes y levitas, asignando a cada uno su función sacerdotal o levítica: ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión, dar gracias y alabar y servir a la entrada de los campamentos del Señor. 3 Destinó parte de los bienes de la corona a toda clase de holocaustos: matutinos y vespertinos, de los sábados, principios de mes y festividades, como manda la ley del Señor. 4 A los habitantes de Jerusalén les ordenó ayudar económicamente a los sacerdotes y levitas para que pudieran dedicarse a la ley del Señor. 5 Cuando se difundió la orden, los israelitas recogieron las primicias del trigo, del vino nuevo, del aceite, de la miel y de todos los productos agrícolas y entregaron abundantes diezmos de todo. 6 También los israelitas y judíos que habitaban en las ciudades de Judá entregaron el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas sacrosantas dedicadas al Señor, disponiéndolos en montones. 7 Comenzaron a hacer los montones en mayo y terminaron en octubre. 8 Cuando llegaron Ezequías y las autoridades, al ver los montones, bendijeron al Señor y a su pueblo, Israel. 9 Ezequías pidió a los sacerdotes y levitas que le informasen sobre ellos. 10 El sumo sacerdote, Azarías, de la familia de Sadoc, le dijo:

***Reorganización del culto y del sacerdocio* (31,1-21).** El Cronista toma el texto de 1 Re 18,4-6, insertando en la mitad (2-19) el relato de la reorganización del clero. Según el autor, Ezequías reestablece el orden instituido por Salomón (8,12-15; 23,18s) quien por lo demás no hacía sino aplicar las leyes dictadas por David. Se establecen las normas para los donativos y las ofrendas del pueblo y del rey (cfr. Ez 45,22-24; 46,2). La mención de Efraín y Manasés (1) parece indicar la totalidad del reino del norte.

–Desde que comenzaron a traer ofrendas al templo hemos comido hasta saciarnos; pero ha sobrado mucho porque el Señor ha bendecido a su pueblo. Toda esta cantidad es lo que ha sobrado.

11 Ezequías dio orden de preparar unos
silos en el templo. Cuando lo hicieron lle-
varon 12 fielmente las ofrendas, el diezmo y
los dones sacrosantos. Encargaron de ellos
al levita Conanías y a su hermano Semeí
como ayudante. 13 Por orden del rey Eze-
quías y de Azarías, prefecto del templo,
nombraron inspectores a Yejiel, Azazías,
Nájat, Asael, Yerimot, Yozabad, Eliel, Yis-
maquías, Májat y Benayas, a las órdenes de
Conanías y de su hermano Semeí. 14 El le-
vita Coré, hijo de Yimná, portero de la Puer-
ta de Oriente, estaba encargado de las
ofrendas voluntarias y de administrar las
ofrendas del Señor y los dones sacrosan-
tos. 15 A sus órdenes estaban Edén, Minya-
mín, Jesús, Semayas, Amarías y Secanías,
repartidos por las ciudades sacerdotales
para proveer permanentemente a sus her-
manos, según sus clases, fuesen grandes o
pequeños, 16 con tal que estuviesen inscri-
tos entre los varones a partir de los tres
años; es decir, proveían a todos los que en-
traban diariamente al servicio del templo
para realizar las funciones asignadas a sus
clases.

17 Los sacerdotes estaban registrados
por familias y los levitas –a partir de los
veinte años– por sus funciones y clases.
18 Debían registrarse con toda su familia,
mujeres, hijos e hijas, todo el grupo, porque
habían de ser fieles a su consagración.
19 Respecto a los sacerdotes aaronitas que
vivían en los campos de pastoreo de sus
ciudades, en todas ellas había personas en-
cargadas por su nombre de proveer a los
sacerdotes varones y a todos los levitas ins-
critos en el registro.

20 Ezequías impuso esta norma en todo
Judá. Actuó con bondad, rectitud y fideli-
dad de acuerdo con el Señor, su Dios.
21 Todo lo que emprendió en servicio del
templo, de la ley y de los preceptos lo hizo
sirviendo a su Dios de todo corazón. Por
eso tuvo éxito.

32 1 Después de estos actos de lealtad,
Senaquerib, rey de Asiria, se puso
en marcha, llegó a Judá, sitió las fortalezas
y dio orden de conquistarlas. 2 Ezequías ad-
virtió que Senaquerib venía dispuesto a
atacar a Jerusalén. 3 Reunido en consejo
con las autoridades civiles y militares, pro-
puso cegar los manantiales que había fuera
de la ciudad; y ellos lo apoyaron. 4 Reu-
nieron mucha gente y cegaron todas las
fuentes y el canal subterráneo que atrave-
saba la ciudad, diciéndose: Sólo falta que
cuando venga el rey de Asiria encuentre
agua en abundancia. 5 Con gran energía re-
paró toda la muralla derruida, la coronó
con torres, edificó una muralla exterior, for-
tificó la zona del terraplén, la Ciudad de Da-
vid, e hizo numerosas lanzas y escudos.
6 Nombró jefes militares al frente de la po-
blación, los reunió en la Plaza Mayor y les
dio ánimo con estas palabras:

7 –¡Sean fuertes y tengan valor! No se
asusten ni se acobarden ante el rey de Asi-
ria y la multitud que le sigue. Nosotros con-
tamos con algo más grande que él. 8 Él
cuenta con fuerzas humanas, nosotros con
el Señor, nuestro Dios, que nos auxilia y
guerrea con nosotros.

El pueblo se animó con las palabras de
Ezequías, rey de Judá.

9 Más tarde, Senaquerib, rey de Asiria,
que sitiaba Laquis con todas sus tropas,
envió a unos cortesanos a Jerusalén para
que dijesen a Ezequías, rey de Judá, y a to-
dos los judíos que se encontraban en Jeru-
salén:

10 –Así dice Senaquerib, rey de Asiria:
¿En qué confían ustedes para seguir en una
ciudad sitiada como Jerusalén? 11 ¿No ven

***Invasión de Senaquerib* (32,1-33).** El episodio de la invasión de Senaquerib, rey de Asiria, es una reelaboración de 2 Re 18s, adaptándolo a su pensamiento. El capítulo está construido sobre el esquema fidelidad (1), prueba (7s.20-23), infidelidad (25), arrepentimiento (26) y bendición (27-29). En la preparación del asedio es importante ver la preocupación por el agua (3.30; 2 Re 20,20; Is 22,9-11) que llevó a la construcción del «túnel de Ezequías» que todavía desvía las aguas del torrente de Guijón hacia el interior de la ciudad de Jerusalén. Sobre los últimos años del reinado de Ezequías (30-33), llama la atención que solo se hace una pequeña referencia a la enfermedad del rey (24), excluyendo cualquier referencia al profeta Isaías.

que Ezequías los está engañando y los lleva a morir de hambre y de sed cuando dice: El Señor, nuestro Dios, nos salvará de la mano del rey de Asiria? 12 ¿No fue él quien suprimió sus santuarios y sus altares ordenando a judíos y jerosolimitanos que se postren y quemen incienso ante un único altar? 13 ¿No saben lo que hice yo y lo que hicieron mis antepasados con todos los pueblos del mundo? ¿Acaso los dioses de esos pueblos pudieron librar sus territorios de mi mano? 14 ¿Qué dios de esos pueblos que exterminaron mis antepasados consiguió librar a su gente de mi mano? ¿Y su Dios, va a poder salvarlos? 15 No se dejen engañar y embaucar por Ezequías. No confíen en él. Ningún dios de ninguna nación o reino pudo librar a su pueblo de mi mano y de la de mis antepasados. ¡Y va a poder librarlos su Dios!

16 Los cortesanos siguieron hablando contra el Señor Dios y contra su siervo Ezequías. 17 Senaquerib había escrito también un mensaje insultando al Señor, Dios de Israel, y diciendo contra él: Lo mismo que los dioses nacionales no libraron sus pueblos de mi mano, tampoco el Dios de Ezequías librará a su pueblo. 18 Hablaban a gritos, en hebreo, dirigiéndose al pueblo de Jerusalén que se encontraba en la muralla, para atemorizarlo y asustarlo, a fin de apoderarse de la ciudad. 19 Hablaron del Dios de Jerusalén como si se tratase de un dios cualquiera, fabricado por hombres.

20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, se pusieron en oración con este motivo y clamaron al cielo. 21 Entonces el Señor envió un ángel, que aniquiló a todos los soldados y a los jefes y oficiales del campamento del rey asirio. Éste volvió a su país derrotado, y una vez que entró en el templo de su dios lo asesinaron allí sus propios hijos.

22 El Señor salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de todos los enemigos, concediéndoles paz en las fronteras. 23 Mucha gente vino a Jerusalén para ofrecer dones al Señor y presentes a Ezequías de Judá, que a raíz de esto adquirió gran prestigio en todas las naciones.

24 Por entonces, Ezequías había enfermado de muerte. Oró al Señor, que le prometió sanarlo y le concedió un prodigio. 25 Pero Ezequías no correspondió a este beneficio; al contrario, se llenó de orgullo y atrajo sobre sí, sobre Judá y sobre Jerusalén la cólera del Señor. 26 Pero luego se arrepintió de su orgullo, junto con todos los habitantes de Jerusalén, y la ira del Señor no se abatió más sobre ellos en vida de Ezequías. 27 Tuvo gran riqueza y prestigio. Acumuló gran cantidad de plata, oro, piedras preciosas, aromas, escudos y objetos de valor de todas clases; 28 construyó silos para las cosechas de trigo, vino nuevo y aceite, establos para todo tipo de ganado y corrales para los rebaños. 29 Edificó ciudades y reunió un inmenso rebaño de ovejas y vacas, porque Dios le concedió muchísimos bienes.

30 Fue Ezequías quien cegó la salida superior de las aguas de Guijón y las desvió por un subterráneo a la parte occidental de la Ciudad de David. 31 Triunfó en todas sus empresas; y cuando los príncipes de Babilonia le enviaron mensajeros para informarse del prodigio que había sucedido en su país, si Dios lo abandonó fue para ponerlo a prueba y conocer sus intenciones.

32 Para más datos sobre Ezequías y sobre sus obras de piedad, véanse el libro del profeta Isaías, hijo de Amós, y el libro de los reyes de Judá e Israel. 33 Cuando murió Ezequías lo enterraron en la cuesta de las tumbas de los descendientes de David. Los judíos y la población de Jerusalén le dedicaron un gran funeral. Su hijo Manasés le sucedió en el trono.

Manasés de Judá (698-643)
(2 Re 21,1-18)

33 1 Manasés tenía doce años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. 2 Hizo lo que el Señor reprueba, imitando las costumbres abominables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. 3 Re-

33,1-20 Manasés de Judá. Para 2 Re 21,1-18 la figura de Manasés es la del rey impío que multiplicó ídolos y altares, extravió a su pueblo, derramó ríos de sangre inocente y no hizo caso a los profetas, por lo que la destrucción de Jerusalén se hace inevitable debido a sus faltas. El Cronista recoge en parte esta ima-

construyó los santuarios paganos derruidos por su padre, Ezequías, levantó altares a los baales, erigió postes sagrados, adoró y dio culto a todo el ejército del cielo; 4 puso altares en el templo del Señor, del que había dicho el Señor: Mi nombre estará en Jerusalén para siempre; 5 edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios del templo; 6 quemó a sus hijos en el valle de Ben-Hinón; practicó la adivinación, la magia y la hechicería, e instituyó nigromantes y adivinos. Hacía continuamente lo que el Señor reprueba, irritándolo. 7 La imagen del ídolo que había fabricado la colocó en el templo de Dios, del que Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: En este templo y en Jerusalén, a la que elegí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre, 8 ya no dejaré que Israel ande lejos de la tierra que asigné a sus padres, a condición de que pongan por obra cuanto les mandé, siguiendo la ley, los preceptos y normas de Moisés.

9 Pero Manasés extravió a Judá y a la población de Jerusalén para que se portase peor que las naciones que el Señor había exterminado ante los israelitas.

10 El Señor dirigió su palabra a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso. 11 Entonces hizo venir contra ellos a los generales del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, lo ataron con cadenas de bronce y lo condujeron a Babilonia. 12 En su angustia procuró aplacar al Señor, su Dios, y se humilló profundamente ante el Dios de sus padres 13 y le suplicó. El Señor lo atendió con benignidad, escuchó su súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Manasés reconoció que el Señor es el verdadero Dios.

14 Más tarde construyó una muralla exterior en la Ciudad de David, desde el oeste de Guijón, en el torrente, hasta la Puerta del Pescado, rodeando el Ofel; la hizo muy alta. Puso oficiales en todas las fortalezas de Judá.

15 Suprimió del templo los dioses extranjeros y el ídolo; y arrojó fuera de la ciudad todos los altares que había construido en el monte del templo y en Jerusalén. 16 Restauró el altar del Señor e inmoló sobre él sacrificios de comunión y de acción de gracias. Y ordenó que los judíos diesen culto al Señor, Dios de Israel. 17 Pero el pueblo siguió sacrificando en los altares paganos, aunque sólo al Señor, su Dios.

18 Para más datos sobre Manasés, la oración que hizo y los oráculos de los videntes que le hablaban en nombre del Señor, Dios de Israel, véase la historia de los reyes de Israel. 19 Su oración y la respuesta que recibió, su pecado y su rebeldía, los lugares donde levantó santuarios paganos y erigió postes sagrados e ídolos antes de su conversión están registrados en la historia de sus videntes. 20 Cuando murió Manasés lo enterraron en su casa. Su hijo Amón le sucedió en el trono.

Amón de Judá (643-640)
(2 Re 21,19-26)

21 Amón tenía veintidós años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dos años. 22 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre, Manasés. Amón sacrificó y dio culto a todos los ídolos que hizo su padre, Manasés. 23 Pero no se humilló ante el Señor, como había hecho su padre; al contrario, multiplicó sus culpas. 24 Sus cortesanos conspiraron contra él y lo asesinaron en el palacio. 25 Pero la población mató a los conspiradores y nombraron rey sucesor suyo a Josías, hijo de Amón.

Josías de Judá (640-609)
(2 Re 22,1–23,30)

34 1 Cuando Josías subió al trono tenía ocho años y reinó en Jerusalén treinta y un años. 2 Hizo lo que el Señor

gen integrándola en un esquema de dos etapas: antes y después de su humillación (19). Para el Cronista resultaba extraño que un rey impío tuviese un reinado tan largo (55 años), signo de la bendición divina, por ello introduce el tema de la humillación y de su exilio en Babilonia (11) para justificar este hecho.

33,21-25 Amón de Judá. Siguiendo a 2 Re 21,19-26 el juicio que hace el Cronista del breve reinado de Amón es supremamente negativo. Le atribuye a Amón la condenación que 2 Re 21,12 lanza contra Manasés. El fin trágico de Amón fue consecuencia de sus pecados, según la teología del Cronista.

34,1–35,27 Josías de Judá. El relato se basa 2 Re 22,1–23,30. El Cronista presenta la reforma de Josías de manera distinta que el Libro de los Reyes. Coloca al comienzo la reforma como acto de limpieza radical

aprueba. Imitó la conducta de su antepasado David, sin desviarse a derecha ni izquierda. 3 El año octavo de su reinado, cuando todavía era un muchacho, comenzó a servir al Dios de su antepasado David, y el año doce empezó a purificar a Judá y a Jerusalén de santuarios paganos, de postes sagrados, de estatuas e ídolos. 4 Destruyeron en su presencia los altares de los baales y derribó los incensarios que había sobre ellos; destrozó los postes sagrados, y a los ídolos y estatuas los trituró hasta reducirlos a polvo, y lo esparció sobre las tumbas de los que les habían ofrecido sacrificios. 5 Quemó sobre sus altares los huesos de los sacerdotes. Así purificó a Judá y Jerusalén. 6 En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta de Neftalí, en todos sus lugares, 7 destruyó los altares, trituró hasta hacer polvo los postes sagrados y las estatuas y derribó los incensarios en todo el territorio de Israel. Luego volvió a Jerusalén.

8 El año dieciocho de su reinado, cuando terminó de purificar el país y el templo, mandó a Safán, hijo de Asalías, al alcalde Maseyas y al canciller Yoaj, hijo de Joacaz, a reparar el templo del Señor, su Dios. 9 Se presentaron al sumo sacerdote, Jelcías, para recoger el dinero ingresado en el templo por las colectas de los porteros levitas en Manasés, Efraín, el resto de Israel, y en Judá, Benjamín y la población de Jerusalén. 10 Lo entregaron a los encargados de las obras del templo, y los maestros de obras que trabajaban en el templo lo dedicaron a reparar y restaurar el edificio, 11 entregándolo a los carpinteros y albañiles para comprar piedras talladas para los muros y madera para las vigas de los edificios que los reyes de Judá habían dejado arruinarse. 12 Aquellos hombres realizaron su trabajo con toda honradez. Estaban designados para dirigir las obras los levitas Yájat y Abdías, descendientes de Merarí, y Zacarías y Mesulán, descendientes de Quehat. Los levitas, como sabían tocar diversos instrumentos, 13 acompañaban a los acarreadores y dirigían a todos los obreros, cualquiera que fuese su tarea. Otros levitas eran secretarios, inspectores y porteros.

14 Cuando estaban sacando el dinero ingresado en el templo, el sacerdote Jelcías encontró el libro de la ley del Señor escrito por Moisés. 15 Entonces Jelcías dijo al cronista Safán:

–He encontrado en el templo el libro de la ley.

Y se lo entregó a Safán.

16 Éste se lo llevó al rey cuando fue a darle cuenta de su tarea.

–Tus siervos ya han hecho todo lo que les mandaste. 17 Recogieron el dinero que había en el templo y se lo entregaron a los encargados y a los obreros.

18 Y le comunicó la noticia:

–El sacerdote Jelcías me ha dado un libro.

Safán lo leyó ante el rey, 19 y cuando éste oyó el contenido de la ley se rasgó los vestidos 20 y ordenó a Jelcías, a Ajicán, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, al cronista Safán y al funcionario real Asayas:

21 –Vayan a consultar al Señor por mí, por el resto de Israel y por Judá a propósito del libro encontrado; porque el Señor está enfurecido contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron la Palabra del Señor, cumpliendo lo prescrito en este libro.

22 Jelcías y los designados por el rey fueron a ver a la profetisa Julda, esposa del guardarropa Salún, hijo de Ticua, de Jasrá,

---

de cualquier forma de idolatría, limpieza que incluso va más allá de los límites del reino de Judá. Posteriormente relata el descubrimiento del Libro de la Ley (34,14-21) que motivaría una nueva reforma religiosa (33). El relato de la Pascua de Josías es mucho más extenso que el narrado en 2 Re 23,21-23. En este relato pone de relieve el papel de los levitas sobre el de los sacerdotes (35,3-6). Los versículos. 35,7-9 muestran que la celebración familiar de la Pascua se ha transformado en una fiesta nacional, donde además de la inmolación de los corderos, se incluyen holocaustos de comunión en los que el pueblo está llamado a participar (35,10-17). El relato de la muerte de Josías (35,20-27) muestra que, si bien Josías fue un monarca piadoso y gran reformador, éste murió trágicamente en una batalla inútil contra el faraón Necó, que no estaba en guerra contra Judá (35,21). Esto supuso un escándalo o un misterio para el pueblo. El Cronista interpreta la muerte de Josías, de algún modo, como signo de la desaprobación divina a un pecado personal. De manera sorprendente el pecado es descrito como un rechazo a escuchar la Palabra de Dios pronunciada por el faraón Necó (35,22). Desconocemos el texto de las Lamentaciones que se refiere el autor en 35,25.

que vivía en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Le expusieron el caso 23 y ella les respondió:

–Así dice el Señor, Dios de Israel: Díganle al que los ha enviado: 24 Así dice el Señor: Yo voy a traer la desgracia sobre este lugar y sus habitantes, todas las maldiciones escritas en el libro que han leído ante el rey de Judá. 25 Por haberme abandonado y haber quemado incienso a otros dioses, irritándome con sus ídolos, está ardiendo mi cólera contra este lugar, y no se apagará. 26 Y al rey de Judá, que los ha enviado a consultar al Señor, díganle: Así dice el Señor, Dios de Israel: 27 Por haber escuchado estas palabras con dolor de corazón, humillándote ante Dios al oír sus amenazas contra este lugar y sus habitantes, porque te has humillado ante mí, te has rasgado los vestidos y llorado en mi presencia, también yo te escucho –oráculo del Señor–. 28 Cuando yo te reúna con tus padres te enterrarán en paz, sin que lleguen a ver tus ojos la desgracia que voy a traer a este lugar y a sus habitantes.

Ellos llevaron la respuesta al rey, 29 y éste dio órdenes para que se presentasen los ancianos de Judá y de Jerusalén. 30 Luego subió al templo, acompañado de todos los judíos, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, chicos y grandes. El rey les leyó el libro de la alianza encontrado en el templo. 31 Después, de pie sobre su estrado, selló ante el Señor la alianza, comprometiéndose a seguirle y cumplir sus preceptos, normas y mandatos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo en práctica las cláusulas de la alianza escritas en este libro. 32 Hizo suscribir la alianza a todos los que se encontraban en Jerusalén. La población de Jerusalén actuó según la alianza del Dios de sus padres.

33 Josías suprimió las infames prácticas que había en todos los territorios israelitas e hizo que todos los residentes en Israel diesen culto al Señor, su Dios. Durante su vida no se apartaron del Señor, Dios de sus padres.

35 1 Josías celebró en Jerusalén la Pascua del Señor, inmolándola el día catorce del primer mes. 2 Asignó a los sacerdotes sus funciones y los confirmó en el servicio del templo. 3 Y dijo a los levitas consagrados al Señor, encargados de instruir a Israel:

–Dejen el arca santa en el templo que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel; ya no tendrán que trasladarla sobre sus hombros. Dedíquense ahora a servir al Señor, su Dios, y a su pueblo, Israel. 4 Organícense en turnos por familias, como dispusieron por escrito el rey David y su hijo Salomón. 5 Ocupen sus puestos en el santuario, dividiendo sus familias de forma que cada grupo levítico se encargue de un grupo de familias de los otros israelitas, sus hermanos. 6 Inmolen la Pascua, purifíquense y prepárenla para sus hermanos a fin de que ellos puedan cumplir lo que mandó el Señor por medio de Moisés.

7 Josías proporcionó a la gente corderos y cabritos –treinta mil en total– para sacrificios pascuales de todos los presentes y tres mil bueyes, todo ello de la hacienda real. 8 Las autoridades ayudaron voluntariamente al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Jelquías, Zacarías y Yejiel, encargados del templo, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos animales pascuales y trescientos bueyes. 9 Conanías, Semayas, su hermano Natanael, Jasabías, Yeguiel y Jozabad, jefes de los levitas, proporcionaron a los levitas cinco mil animales pascuales y quinientos bueyes.

10 Cuando estuvo preparada la ceremonia, los sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas se distribuyeron por clases, como había ordenado el rey. 11 Inmolaron la Pascua. Los sacerdotes rociaban la sangre, mientras los levitas desollaban las víctimas. 12 Separaban la parte que debía ser quemada y la entregaban a las diversas familias del pueblo, para que ellas la ofreciesen al Señor, como está escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes. 13 Asaron la Pascua, como está mandado, y cocieron los alimentos sagrados en ollas, calderos y cazuelas, repartiéndolos en seguida a toda la gente del pueblo. 14 Después la prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; como los sacerdotes aaronitas estuvieron ocupados hasta la noche en ofrecer los holocaustos y las grasas,

los levitas la prepararon para sí mismos y para ellos.

15 Los cantores, descendientes de Asaf, estaban en sus puestos, como habían mandado David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey. Los porteros ocuparon cada cual su puesto, sin necesidad de abandonar su trabajo, porque sus hermanos levitas se lo prepararon todo. 16 Toda la ceremonia se realizó aquel mismo día: se celebró la Pascua y se inmolaron holocaustos en el altar del Señor, como había mandado el rey Josías. 17 Los israelitas que se hallaban presentes celebraron entonces la Pascua y a continuación la fiesta de los Ázimos durante siete días.

18 Desde los tiempos del profeta Samuel ningún rey de Israel había celebrado una Pascua como la que organizaron Josías, los sacerdotes, los levitas, todos los judíos e israelitas que se encontraban allí y los habitantes de Jerusalén. 19 Se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.

20 Bastante después de que Josías restaurase el templo, el rey de Egipto, Necó, se dirigió a Cárquemis, junto al Éufrates, para entablar batalla. Josías salió a hacerle frente. 21 Entonces Necó le envió este mensaje:

–No te metas en mis asuntos, rey de Judá. No vengo contra ti, sino contra la dinastía que me hace la guerra. Dios me ha dicho que me dé prisa. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya.

22 Pero Josías no retrocedió sino que se empeñó en combatir. Desatendiendo lo que Dios le decía por medio de Necó, entabló batalla en la llanura de Meguido. 23 Los arqueros dispararon contra el rey Josías, y éste dijo a sus servidores:

–Sáquenme del combate, porque estoy gravemente herido.

24 Sus servidores lo sacaron del carro, lo trasladaron al otro que poseía y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Lo enterraron en las tumbas de sus antepasados. Todo Judá y Jerusalén hizo duelo por Josías. 25 Jeremías compuso una elegía en su honor, y todos los cantores y cantoras siguen recordándolo en sus elegías. Se han hecho tradicionales en Israel; pueden verse en las Lamentaciones.

26 Para más datos sobre Josías, las obras de piedad que hizo de acuerdo con la ley del Señor 27 y todas sus gestas, de las primeras a las últimas, véase el libro de los reyes de Israel y Judá.

ÚLTIMOS REYES DE JUDÁ

Joacaz de Judá (609)
(2 Re 23,31-35)

36 1 La gente tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo nombraron rey sucesor en Jerusalén. 2 Cuando Joacaz subió al trono tenía veintitrés años y reinó tres meses en Jerusalén. 3 El rey de Egipto lo destronó, impuso al país un tributo de cien pesos de plata y un peso de oro, 4 y nombró rey de Judá y Jerusalén a su hermano Eliacín, cambiándole el nombre por el de Joaquín. A su hermano Joacaz, Necó se lo llevó a Egipto.

Joaquín de Judá (609-598)
(2 Re 23,36s)

5 Cuando Joaquín subió al trono tenía veinticinco años y reinó en Jerusalén once años. Hizo lo que el Señor, su Dios, reprue-

36,1-23 Últimos reyes de Judá. El Cronista ofrece en el último capítulo un resumen muy rápido de los acontecimientos que van desde la muerte de Josías hasta el exilio de Babilonia. Selecciona y resume 2 Re 23,21-25,30 y Jr 39; 52. El Cronista considera el exilio como un hecho trágico, pero ya concluido y muy lejano en el tiempo. El autor repite el estribillo «Hizo lo que el Señor, su Dios, reprueba» (5.9.12.14) de tal manera que la acumulación de las trasgresiones de los reyes desencadena el final trágico (16-20). Resulta significativo el comentario del versículo 21 que combina Jr 25,11 con Lv 26,33-35, donde el exilio es considerado como cumplimiento de la ley del descanso sabático para la tierra, aunque la realidad fue más compleja y la tierra se siguió cultivando.

Los versículos 22s contienen una versión del edicto de Ciro con el que rey de Persia permitió el retorno a Jerusalén de los israelitas desterrados. El texto es paralelo a Esd 1,1-4 e indica su continuidad con el relato de Esdras; además, expresa que la historia trágica del reino de Judá tendrá un final esperanzador.

ba. 6 Nabucodonosor de Babilonia subió
contra él y lo condujo a Babilonia atado con
cadenas de bronce. 7 También se llevó al-
gunos objetos del templo y los colocó en su
palacio de Babilonia.
8 Para más datos sobre Joaquín, las ini-
quidades que cometió y todo lo que le su-
cedió, véase el libro de los reyes de Israel
y Judá. Su hijo Jeconías le sucedió en el
trono.

Jeconías de Judá (598-597)
(2 Re 24,8s)

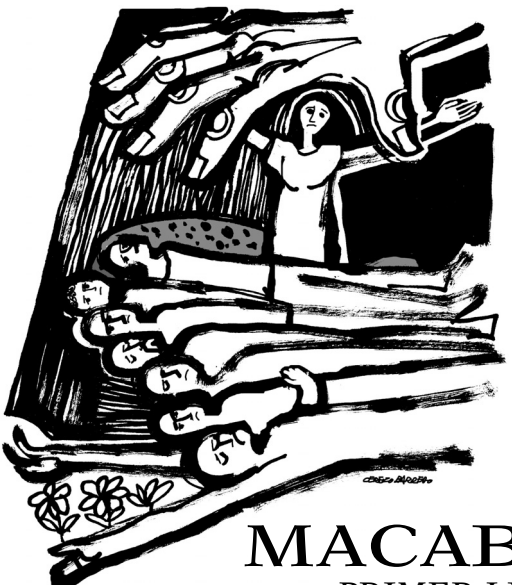
9 Cuando Jeconías subió al trono tenía
ocho años y reinó en Jerusalén tres meses
y diez días. Hizo lo que el Señor reprueba.
10 A principios de año, el rey Nabucodono-
sor envió a por él y lo llevaron a Babilonia,
junto con los objetos de valor del templo.
Nombró rey de Judá y Jerusalén a su her-
mano Sedecías.

Sedecías de Judá (597-587)
(2 Re 24,18-20)

11 Cuando Sedecías subió al trono tenía
veintiún años y reinó en Jerusalén once
años. 12 Hizo lo que el Señor, su Dios, re-
prueba; no se humilló ante el profeta Jere-
mías, que le hablaba en nombre de Dios.
13 Además, se rebeló contra el rey Nabuco-
donosor, que le había tomado juramento
solemne de fidelidad. Se puso terco y se
negó por completo a convertirse al Señor,
Dios de Israel. 14 También las autoridades
de Judá, los sacerdotes y el pueblo multi-
plicaron sus infidelidades, imitando las
prácticas infames de los pueblos paganos y
profanando el templo que el Señor había
consagrado en Jerusalén.

15 El Señor, Dios de sus padres, les en-
viaba continuamente mensajeros, porque
sentía lástima de su pueblo y de su mora-
da; 16 pero ellos se burlaban de los mensa-
jeros de Dios, se reían de sus palabras y se
burlaban de los profetas, hasta que la ira
del Señor se encendió sin remedio contra
su pueblo. 17 Entonces envió contra ellos al
rey de los caldeos, que mató a sus hijos en
su santuario; a todos los entregó en sus
manos, sin perdonar joven, muchacha, an-
ciano o canoso. 18 Y se llevó a Babilonia to-
dos los objetos del templo, grandes y pe-
queños, los tesoros del templo, los del rey
y los de los magnates. 19 Incendiaron el
templo, derribaron la muralla de Jerusalén,
prendieron fuego a todos sus palacios y
destrozaron todos los objetos de valor. 20 Se
llevó desterrados a Babilonia a los super-
vivientes de la matanza y fueron esclavos su-
yos y de sus descendientes hasta el triunfo
del reino persa. 21 Así se cumplió lo que
anunció el Señor por Jeremías, y la tierra
disfrutó de su descanso sabático todo el
tiempo que estuvo desolada, hasta cum-
plirse setenta años.

22 El año primero de Ciro, rey de Persia,
el Señor, para cumplir lo que había anun-
ciado por medio de Jeremías, movió a
Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra
y por escrito en todo su reino: 23 Ciro, rey
de Persia, decreta: El Señor, Dios del cielo,
me ha entregado todos los reinos de la tie-
rra y me ha encargado construirle un tem-
plo en Jerusalén de Judá. Todos los de ese
pueblo que viven entre nosotros pueden
volver. Y que el Señor, su Dios, esté con
ellos.



MACABEOS
PRIMER LIBRO

Contexto histórico. A la muerte de Alejandro, su imperio, apenas sometido, se convierte en escenario de las luchas de los herederos. En menos de veinte años se realiza una división estable en tres zonas: Egipto, Siria y el reino macedonio. Palestina, como zona intermedia, vuelve a ser terreno disputado por los señores de Egipto y Siria. Durante todo el siglo III a.C. dominaron benévolamente los tolomeos, siguiendo una política de tolerancia religiosa y explotación económica. En el 199 a.C., Antíoco III de Siria se aseguró el dominio de Palestina y concedió a los judíos en torno a Jerusalén autonomía para seguir su religión y leyes, con obligación de pagar tributos y dar soldados al rey.

En el primer siglo del helenismo, los judíos, más o menos como otros pueblos, estuvieron sometidos a su influjo, y se fue realizando una cierta

simbiosis espiritual y cultural, sin sacrificio de la religión y las leyes y tradiciones paternas. El siglo siguiente, las actitudes diversas frente al helenismo fraguan en dos partidos opuestos: el progresista, que quiere conciliar la fidelidad a las propias tradiciones con una decidida apertura a la nueva cultura internacional, y el partido conservador, cerrado y exclusivista. En gran parte, las luchas que narra este libro son luchas judías internas o provocadas por la rivalidad de ambos partidos.

Antíoco IV hace la coexistencia imposible al escalar las medidas represivas (aquí comienza el libro). Los judíos reaccionaron primero con la resistencia pasiva hasta el martirio; después abandonaron las ciudades en acto de resistencia pasiva; finalmente, estalló la revuelta a mano armada. Primero en guerrillas, después con organización más amplia, lucharon con suerte alterna desde el 165 hasta el 134 a.C.; hasta que los judíos obtuvieron la independencia bajo el reinado del asmoneo Juan Hircano.

En tiempos de este rey y con el optimismo de la victoria se escribió el primer libro de los Macabeos, para exaltar la memoria de los combatientes que habían conseguido la independencia, y para justificar la monarquía reinante. Justificación, porque Juan Hircano era a la vez sumo sacerdote y rey, cosa inaudita y contra la tradición. Si la descendencia levítica podía justificar el cargo sacerdotal, excluía el oficio real, que tocaba a la dinastía davídica de la tribu de Judá.

Mensaje del libro. El autor, usando situaciones paralelas y un lenguaje rico en alusiones, muestra que el iniciador de la revuelta es el nuevo Fineés (Nm 25), merecedor de la función sacerdotal; que sus hijos son los nuevos «jueces», suscitados y apoyados por Dios para salvar a su pueblo; que la dinastía asmonea es la correspondencia actual de la davídica.

Más aún, muestra el nuevo reino como cumplimiento parcial de muchas profecías escatológicas o mesiánicas: la liberación del yugo extranjero, la vuelta de judíos dispersos, la gran tribulación superada, el honor nacional reconquistado, son los signos de la nueva era de gracia.

El autor no vivió (al parecer) para contemplar el fracaso de tantos esfuerzos e ilusiones, es decir, la traición por parte de los nuevos monarcas de los principios religiosos y políticos que habían animado a los héroes de la resistencia. Fueron otros quienes juraron odio a la dinastía asmonea y con su influjo lograron excluir de los libros sagrados una obra que exaltaba las glorias de dicha familia.

Por encima del desenlace demasiado humano, el libro resultó el canto heroico de un pueblo pequeño, empeñado en luchar por su identidad e independencia nacional: con el heroísmo de sus mártires, la audacia de sus guerrilleros, la prudencia política de sus jefes. La identidad nacional en aquel momento se definía por las «leyes paternas» frente a los usos griegos, especialmente las más distintivas. Por el pueblo, así definido, lucharon y murieron hasta la victoria.

El libro es, por tanto, un libro de batallas, con muy poco culto y devoción personal. Dios apoya a los combatientes de modo providencial, a veces inesperado, pero sin los milagros del segundo libro de los Macabeos y sin realizar Él solo la tarea, como en las Crónicas. El autor es muy parco en referencias religiosas explícitas, pero el tejido de alusiones hace la obra transparente para quienes estaban familiarizados con los escritos bíblicos precedentes.

Introducción histórica

1 [1] Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, que ocupaba el trono de Grecia, salió de Macedonia, derrotó y suplantó a Darío, rey de Persia y Media, [2] entabló numerosos combates, ocupó fortalezas, asesinó a reyes, [3] llegó hasta el confín del mundo, saqueó innumerables naciones. Cuando la tierra quedó en paz bajo su mando, su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo, [4] reunió un ejército potentísimo y dominó países, pueblos y soberanos, que tuvieron que pagarle tributo. [5] Pero después cayó en cama, y cuando vio cercana la muerte, [6] llamó a los generales más ilustres, educados con él desde jóvenes, y les repartió el reino antes de morir. [7] A los doce años de reinado, Alejandro murió [8] y sus generales se hicieron cargo del gobierno, cada cual en su territorio; [9] al morir Alejandro, todos ciñeron la corona real, y después los sucedieron sus hijos durante muchos años, multiplicando las desgracias en el mundo.

Persecución de Antíoco Epífanes
(2 Mac 4,7-17)

[10] De ellos brotó un vástago perverso: Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén, y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida.

[11] Por entonces hubo unos israelitas renegados que convencieron a muchos diciendo:

–¡Vamos a hacer un pacto con las naciones vecinas, porque desde que nos separamos de ellos nos han venido muchas desgracias!

[12] Esta propuesta fue bien recibida, [13] y algunos del pueblo fueron enseguida a ver al rey. El rey los autorizó a adoptar las costumbres paganas, [14] y entonces, acomodándose a los usos paganos, construyeron un gimnasio en Jerusalén, [15] disimularon la circuncisión, renegaron de la santa alianza, se emparentaron con los paganos y se entregaron a toda clase de maldades.

[16] Cuando ya se sintió seguro en el trono, Antíoco se propuso reinar también sobre Egipto, para ser así rey de dos reinos. [17] Invadió Egipto con un fuerte ejército, con carros, elefantes, caballos y una gran flota. [18] Atacó a Tolomeo, rey de Egipto. Tolomeo retrocedió y huyó, sufriendo muchas bajas. [19] Entonces Antíoco ocupó las plazas fuertes de Egipto y saqueó el país.

[20] Cuando volvía de conquistar Egipto, el año ciento cuarenta y tres, subió contra Israel y Jerusalén con un fuerte ejército. [21] Entró con arrogancia en el santuario, robó el altar de oro, el candelabro y todos sus accesorios, [22] la mesa de los panes presentados, las copas para la libación, las fuentes, los incensarios de oro, la cortina y las coronas; arrancó todo el decorado de oro de la fachada del templo; [23] se apoderó también de la plata y el oro, la vajilla de valor y los tesoros escondidos que encontró, [24] y se lo llevó todo a su tierra, después de haber causado una gran masacre y de lanzar palabras insolentes.

1,1-9 Introducción histórica. El autor aprovecha los dos primeros capítulos para presentar los protagonistas del libro: el imperio, que llevado por la codicia pretende dominar el mundo a través de la guerra, el saqueo y la muerte (1); y el pueblo judeomacabeo, que resiste para mantener su unidad, cultura y autonomía (2). Lamentablemente, la historia macabea que nació como resistencia, terminará repitiendo los males del imperio que combatió.

Un nuevo imperio, cuyo centro de poder es Grecia, se une a la lista de imperios que invadieron y sometieron al pueblo de Israel. Antes habían sido Egipto, Asiria, Babilonia y Persia. A la cabeza del imperio griego está Alejandro Magno (356-323 a.C.), quien haciéndose honrar como dios, establece su poder a través de la invasión, dominio y sometimiento tributario de pueblos soberanos. A la muerte de Alejandro sus generales entran en conflicto por la ambición de poder (cfr. Josefo Ant. 11.8,7). Finalmente, el reino quedó dividido en cuatro partes: Siria bajo el dominio de Seleuco I; Egipto para Tolomeo I; Tracia para Lisímaco, y Macedonia para Casandro. Los sucesores de Alejandro no cambian el esquema de poder, por el contrario, «multiplican las desgracias en el mundo».

1,10-64 Persecución de Antíoco Epífanes. Aparece en escena uno de los mayores símbolos del mal para Israel: Antíoco IV Epífanes, rey de la dinastía Seléucida y nuevo representante del poder imperial. Se

25 Un lamento se oyó en todo el país por Israel
26 gimieron los príncipes y los ancianos,
desfallecieron doncellas y muchachos,
se desfiguró la hermosura de las mujeres.
27 El esposo entonó un canto fúnebre,
la esposa se entristeció en su lecho nupcial.
28 La tierra tembló por sus habitantes,
y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

29 Dos años después el rey envió un recaudador de impuestos a las ciudades de Judá que se presentó en Jerusalén con un fuerte ejército. 30 Éste habló a la gente con palabras de paz, pero con la intención de engañarlos. La gente confió en él, entonces atacó sorpresivamente la ciudad, descargándole un duro golpe: mató a muchos israelitas, 31 saqueó la ciudad, derribó sus casas y la muralla entera. 32 Se llevaron cautivos a las mujeres y los niños, y se apoderaron del ganado. 33 Después convirtió la Ciudad de David en su fortaleza, rodeándola de fuertes torres y una muralla alta y maciza. 34 Instalaron allí un grupo de gente impía, sin fe y sin ley que se acuartelaron en ese lugar, 35 almacenaron armas y víveres, y guardaron allí el botín que habían reunido en el saqueo de Jerusalén. 36 De esta forma se convirtieron en un gran peligro, una acechanza para el templo, una continua amenaza para Israel.

37 Derramaron sangre inocente
en torno al santuario, profanándolo.
38 A causa de ellos, huyeron los habitantes de Jerusalén,
y la ciudad se convirtió en morada de extranjeros,
casa extraña para los suyos;
sus hijos la abandonaron.
39 Su santuario quedó como un desierto,
sus fiestas se cambiaron en duelo,
los sábados en motivo de burla,
su honor en humillación.
40 Su deshonra igualó a su fama,
su grandeza se cambió en duelo.

41 El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su imperio, 42 obligando a cada uno a abandonar su legislación particular. 43 Todas las naciones se sometieron a la orden del rey, e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial:

---

puso el sobrenombre de «theos Epiphanes», que significa «dios manifestado». Es significativo, que inmediatamente después de Antíoco IV el autor presente un nuevo e importante actor: el grupo de judíos llamados «renegados» que abogan por la helenización del mundo judío como vía de progreso y modernidad (11-14). Cuando hablamos de helenismo nos referimos a la cultura de origen griego. En contraposición al grupo de los judíos «renegados», están los judíos de corte tradicional articulados en torno al proyecto macabeo. El autor deja claro desde el principio su postura promacabea, tanto que cuando habla de «Israel, pueblo» se refiere a este grupo.

Aprovechando el viejo lema imperial de «divide y vencerás», Antíoco IV hace alianza con los judíos helenistas o «renegados» (15) para alcanzar sus objetivos de imponer la cultura helenista –gimnasios–, establecer un régimen tributario, saquear los tesoros del Templo de Jerusalén para financiar la conquista de Egipto (21-24), imponer un nuevo sistema religioso con dioses y cultos idolátricos, hasta el punto de colocar al dios Zeus en el altar del Templo, prohibir el cumplimiento de la Ley (culto, circuncisión, normas alimentarias, sábado, etc.), y asesinar a todos los opositores (41-50). Jerusalén, la ciudad de Dios, termina siendo una ciudadela griega (33s), y la Alianza con el Dios de la liberación se cambia por una alianza con el imperio pagano (15). El autor recoge en una elegía los tiempos de muerte, sacrilegio y abominación que llenan de luto y dolor al pueblo de Israel (25-28.37-40; cfr. Sal 79,3; 106,38; Jr 7,6; 22,3; Lam 5,2).

ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. 44 El rey despachó correos a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con órdenes escritas: tenían que adoptar las costumbres extranjeras, 45 se prohibía ofrecer en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones, guardar los sábados y las fiestas; 46 se mandaba contaminar el santuario y a los fieles, 47 construyendo altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales impuros; 48 tenían que dejar incircuncisos a los niños y profanarse a sí mismos con toda clase de impurezas y profanaciones, 49 de manera que olvidaran la ley y cambiaran todas las costumbres. 50 El que no cumpliese la orden del rey sería condenado a muerte.

51 En estos términos escribió el rey a todos sus súbditos. Nombró inspectores para toda la nación, y mandó que en todas las ciudades de Judá, una tras otra, se ofreciesen sacrificios. 52 Se les unió mucha gente, todos traidores a la ley, y causaron tal daño al país, 53 que los israelitas tuvieron que esconderse en cualquier refugio disponible.

54 El día quince de diciembre del año ciento cuarenta y cinco el rey mandó poner sobre el altar de los holocaustos un altar pagano, y fueron poniendo altares por todas las poblaciones judías del contorno; 55 quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas; 56 se destruían y echaban al fuego los libros de la ley que encontraban; 57 y al que se lo descubría con un libro de la alianza en su poder, o al que vivía de acuerdo con la ley se lo ajusticiaba, en virtud del decreto real. 58 Como tenían el poder, todos los meses hacían lo mismo a los israelitas que se encontraban en las ciudades. 59 El veinticinco de cada mes sacrificaban sobre el altar pagano encima del altar de los holocaustos. 60 A las madres que circuncidaban a sus hijos, las mataban, como ordenaba el edicto, 61 con las criaturas colgadas al cuello; y mataban también a sus familiares y a los que habían circuncidado a los niños.

62 Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros; 63 prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la alianza santa. Y murieron.

64 Fueron días de terribles calamidades para Israel.

Rebelión de Matatías

2 1 Por ese tiempo surgió Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Yoarib; y aunque era nacido en Jerusalén, se había establecido en Modín. 2 Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre el Feliz; 3 Simón, llamado el Fanático; 4 Judas, llamado Macabeo; 5 Lázaro, llamado Avarán, y Jonatán, llamado Apfús.

6 Al ver Matatías los sacrilegios que se cometían en Judá y Jerusalén, 7 exclamó:

–¡Ay de mí! ¿Para esto he nacido? ¿Para ver la ruina de mi pueblo y la destrucción de la ciudad santa? ¡Para quedarme sentado en ella, mientras es entregada al poder del enemigo, y el santuario está en manos de extranjeros! 8 Su templo es como un hombre deshonrado; 9 su ajuar valioso ha sido llevado como botín; sus niños, asesinados en las plazas; sus jóvenes, muertos por la espada enemiga.

10 ¿Qué nación no ha ocupado sus palacios,
no se ha apropiado de sus despojos?
11 Le han arrebatado su hermosura;
era libre, y ahora es esclava.
12 Ahí está nuestro santuario,
nuestra hermosura y nuestro orgullo,
está desolado,
lo han profanado los paganos.
13 ¿Para qué seguir viviendo?

2,1-70 Rebelión de Matatías. Así como la historia de los patriarcas la dividimos en ciclos: Abrahán, Jacob y José (Gn 12–50), igual podemos hacer con el primer libro de los Macabeos: ciclo de Matatías (2,1-70), de Judas (3,1–9,22), de Jonatán (9,23–12,53) y de Simón (13,1–16,24).

14 Matatías y sus hijos se rasgaron las
vestiduras, se vistieron de sayal e hicieron
gran duelo.
15 Los funcionarios reales encargados de
hacer apostatar por la fuerza llegaron a Mo-
dín, para que la gente ofreciese sacrificios,
16 y muchos israelitas acudieron a ellos.
Matatías se reunió con sus hijos, 17 y los
funcionarios del rey le dijeron:
–Eres un personaje ilustre, un hombre
importante en este pueblo, y estás respal-
dado por tus hijos y parientes. 18 Adelánta-
te para ser el primero en cumplir la orden
del rey, como lo han hecho todas las nacio-
nes, y también los hombres de Judá y los
que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hi-
jos recibirán el título de grandes del reino,
los premiarán con oro y plata y muchos re-
galos.
19 Pero Matatías respondió en voz alta:
–Aunque todos los súbditos en los do-
minios del rey obedezcan, abandonando la
religión de sus padres, y aunque prefieran
cumplir sus órdenes, 20 yo, mis hijos y mis
parientes viviremos según la alianza de
nuestros padres. 21 ¡Dios nos libre de aban-
donar la ley y nuestras costumbres! 22 No
obedeceremos las órdenes del rey, desvián-
donos de nuestra religión ni a la derecha ni
a la izquierda.
23 Cuando acabó de hablar, se adelantó
un judío, a la vista de todos, dispuesto a sa-
crificar sobre el altar de Modín, como lo
mandaba el rey.
24 Al verlo, Matatías se indignó, tembló
de cólera y en un arrebato de ira santa co-
rrió a degollar a aquel hombre sobre el al-
tar. 25 Ahí mismo mató al funcionario real,
que obligaba a sacrificar, y derribó el altar.
26 Lleno de celo por la ley, hizo lo que Fine-
és a Zimrí, hijo de Salu. 27 Luego empezó a
gritar con toda su voz por la ciudad:
–El que sienta celo por la ley y quiera
mantener la alianza, ¡que me siga!
28 Después, dejando en la ciudad cuanto
tenía, él y sus hijos huyeron a las monta-
ñas.
29 Por entonces, muchos judíos amantes
de la justicia y el derecho bajaron al desier-
to para instalarse allí 30 con sus hijos, muje-
res y ganados. Es que la situación se había
hecho intolerable.
31 A los funcionarios reales y a la guarni-
ción de Jerusalén, de la Ciudad de David,
les llegó la denuncia de que unos indivi-
duos, que habían desobedecido el mandato
del rey, habían bajado a las cuevas del de-
sierto. 32 Corrieron en su persecución mu-
chos soldados. Los alcanzaron, tomaron
posiciones frente a ellos y los atacaron un
sábado. 33 Y les dijeron:
–¡Basta ya! Salgan, obedezcan las órde-
nes del rey y salvarán sus vidas.
34 Pero ellos respondieron:
–Ni saldremos ni obedeceremos al rey,
profanando el sábado.
35 Los soldados les dieron el asalto en-
seguida, 36 y ellos no replicaron, ni les tira-

En oposición a Antíoco IV Epífanes, representante del poder imperial, surge Matatías, que significa «don de Dios», como líder de la resistencia judía. Matatías, un campesino de familia sacerdotal, hace una lectura de la realidad y constata que su pueblo, nacido para la libertad, ha sido esclavizado y saqueado. Su conciencia religiosa le dice que no es posible seguir viviendo sin hacer algo por cambiar tal situación.

Los funcionarios del imperio intentan comprar la conciencia de Matatías y de sus hijos ofreciéndoles títulos y riquezas. En clara opción por el Dios de los padres y del éxodo, rechazan la oferta del imperio y organizan la resistencia armada –«guerra santa»– desde las montañas de Judá.

Muchos judíos tradicionalistas huyen al desierto para escapar de la avalancha helenista. La persecución del imperio no se deja esperar y asesinan en día sábado un grupo de judíos que eran estrictos en el cumplimiento de la Ley pero que no participaban de la resistencia armada promulgada por los Macabeos. La muerte pasiva de estos israelitas por no violar la ley del sábado, hace que Matatías y sus hijos reinterpreten este precepto, decidiendo que si son atacados, aún en día sábado, responderán.

Al ejército de Matatías se une el grupo de los «leales» o «piadosos», de donde nacerán más tarde los fariseos y los esenios. El ejército macabeo organiza una campaña militar por el país con el fin de «rescatar la Ley de manos de los paganos». A pesar del éxito de la campaña militar, a cualquier cristiano le resulta difícil entender que se exalte un procedimiento que repite exactamente las actitudes del opresor: violencia, venganza, ira e imposición religiosa (45s). Es una «guerra santa» comprensible dentro de su época y contexto. Con Jesús se dará otro modelo de resistencia.

El testamento de Matatías recuerda el de Jacob (Gn 49) y Moisés (Dt 33). En el testamento quedan consagrados dos consejos con sabor imperativo: perseverar en la lucha y dar la vida por el proyecto de Dios (50). Además, un catálogo de virtudes para imitar: fe, fide-

ron una piedra, ni se atrincheraron en las cuevas, 37 sino que dijeron:

–¡Muramos todos con la conciencia limpia! El cielo y la tierra son testigos de que ustedes nos asesinan injustamente.

38 Así fueron atacados en pleno sábado. Y murieron todos, con sus mujeres, hijos y ganados. Había unas mil personas. 39 Cuando lo supieron Matatías y sus hijos hicieron gran duelo por ellos, 40 y comentaban:

–Si todos nos comportamos como nuestros hermanos, y no luchamos contra los paganos por nuestra vida y nuestra ley, muy pronto nos harán desaparecer de la tierra.

41 Aquel mismo día celebraron consejo y acordaron lo siguiente: Al que nos ataque en sábado le responderemos luchando; así no pereceremos todos, como nuestros hermanos en las cuevas.

42 Entonces se les añadió el grupo de los Leales, israelitas aguerridos, todos ellos sinceramente fieles a la ley; 43 se les sumaron también como refuerzos todos los que escapaban de cualquier desgracia. 44 Organizaron un ejército y descargaron su ira contra los pecadores y su cólera contra los impíos. Los que se libraron fueron a refugiarse entre las naciones extranjeras.

45 Matatías y sus partidarios recorrieron el país derribando los altares, 46 circuncidando por la fuerza a los niños no circuncidados que encontraban en territorio israelita 47 y persiguiendo a los insolentes. La campaña fue un éxito, 48 de manera que rescataron la ley de manos de los paganos y sus reyes, y no permitieron que prevalecieran los malvados.

49 Cuando le llegó la hora de morir, Matatías dijo a sus hijos:

–Hoy triunfan la insolencia y el descaro; son tiempos de calamidades y de terribles castigos. 50 Hijos míos, tengan celos por la ley y sacrifiquen sus vidas por la alianza de nuestros padres. 51 Recuerden las hazañas que hicieron nuestros padres en su tiempo y conseguirán gloria sin par y fama perpetua. 52 ¿Acaso Abrahán no fue hallado fiel en la prueba y por eso Dios lo contó entre los justos? 53 José, en medio del peligro, cumplió el mandamiento y llegó a ser señor de Egipto. 54 Fineés, nuestro padre, por su gran celo recibió la promesa de un sacerdocio eterno. 55 Josué llegó a ser juez de Israel por haber cumplido la ley. 56 Caleb, por su testimonio ante la asamblea, recibió una tierra en heredad. 57 David, por su misericordia, obtuvo el trono de una monarquía perpetua. 58 Elías fue arrebatado al cielo por su gran celo por la ley. 59 Ananías, Azarías y Misael, por su fe, se salvaron de la hoguera. 60 Daniel, por su inocencia, se salvó de las fauces de los leones.

61 Y así, repasando las generaciones, comprenderán que los que esperan en Dios no desfallecen. 62 No teman las palabras de un pecador, porque su gloria acabará en podredumbre y gusanos: 63 hoy es exaltado y mañana desaparecerá; volverá al polvo de donde vino y sus planes fracasarán.

64 Hijos míos, sean valientes en defender la ley, que ella los llenará de gloria. 65 Miren, sé que su hermano Simeón es prudente; obedézcanle siempre, y hará de padre con ustedes. 66 Judas Macabeo, aguerrido desde joven, será el jefe del ejercito y dirigirá la guerra contra el extranjero. 67 Ustedes, por su parte, reúnan a todos los que guardan la ley y defiendan los derechos de su pueblo. 68 Devuelvan a los paganos su merecido y cumplan cuidadosamente los preceptos de la ley.

69 Y después de bendecirlos fue a reunirse con sus antepasados. 70 Murió el año ciento cuarenta y seis. Lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín, y todo Israel le hizo solemnes funerales.

Actividad de Judas en Judea
(2 Mac 8,1-7)

3 1 Le sucedió su hijo Judas, apodado Macabeo. 2 Todos sus hermanos y los partidarios de su padre le prestaron apoyo y combatieron con entusiasmo por Israel.

lidad, celo, observancia, testimonio, misericordia, confianza y resistencia activa. Seguir el camino de los antepasados es garantía de triunfo contra los paganos. La comandancia del ejército es entregada a Judas (66), que sin ser el mayor es el más aguerrido.

3,1-26 Actividad de Judas en Judea. Con un canto para exaltar su misión guerrera, comienza el ciclo de Judas (3,1–9,22). Se apoda «Macabeo» –nombre que asumirán los libros sagrados–, que significa «martillo» porque golpea con fuerza y sin descanso a sus

3 Judas extendió
la fama de su pueblo;
vistió la coraza como un héroe,
ciñó sus armas y entabló combates
protegiendo sus campamentos
con la espada.
4 Fue un león en sus hazañas,
un cachorro que ruge por la presa;
5 rastreó y persiguió a los impíos,
quemó a los agitadores del pueblo.
6 Por miedo a Judas
los impíos se acobardaron,
los que hacían el mal fracasaron;
por su mano triunfó la liberación.
7 Hizo sufrir a muchos reyes,
alegró a Jacob con sus hazañas,
su recuerdo será siempre bendito.
8 Recorrió las ciudades de Judá
exterminando en ella a los impíos;
apartó de Israel la cólera divina.
9 Su renombre llenó la tierra,
porque reunió a un pueblo
a punto de ser exterminado.

10 Apolonio reunió un ejército extranjero y un gran contingente de Samaría para luchar contra Israel.

11 Cuando lo supo Judas, salió a hacerle frente, lo derrotó y lo mató. Los paganos tuvieron muchas bajas, y los supervivientes huyeron. 12 Al recoger el botín, Judas se quedó con la espada de Apolonio, y desde entonces siempre combatió con ella.

13 Cuando Serón, general en jefe del ejército sirio, se enteró de que Judas había reunido en torno a sí una tropa numerosa de fieles seguidores suyos dispuestos a pelear, 14 se dijo:

–Voy a ganar fama y renombre en el imperio luchando contra Judas y los suyos, ésos que desprecian la orden del rey.

15 Se le sumó un fuerte ejército de gente impía, que subieron con él para ayudarle a vengarse de los israelitas. 16 Cuando llegaba cerca de la cuesta de Bet-Jorón, Judas le salió al encuentro con un puñado de hombres; 17 pero al ver el ejército que venía de frente dijeron a Judas:

–¿Cómo vamos a luchar contra esa multitud bien armada, siendo nosotros tan pocos? Y además estamos agotados, porque no hemos comido en todo el día.

18 Judas respondió:

–No es difícil que unos pocos envuelvan a muchos, porque a Dios le da lo mismo salvar con muchos que con pocos, 19 porque la victoria no depende del número de soldados, sino de la fuerza que llega del cielo. 20 Ellos vienen a atacarnos llenos de insolencia e impiedad, para aniquilarnos y saquearnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, 21 mientras que nosotros luchamos por nuestra vida y nuestra religión. 22 El Señor los aplastará ante nosotros. No les tengan miedo.

23 Nada más terminar de hablar, se lanzó contra ellos de repente. Derrotaron a Serón y su ejército, 24 lo persiguieron por la bajada de Bet-Jorón hasta la llanura. Serón tuvo unas ochocientas bajas, y los demás huyeron al territorio filisteo.

25 Judas y sus hermanos empezaron a ser temidos, y una ola de pánico cayó sobre las naciones vecinas. 26 Su fama llegó a oídos del rey, porque todos comentaban las batallas de Judas.

---

enemigos. Cuenta con el apoyo de todos. Es presentado como un hombre sabio, valiente y de fe. Sus acciones y hazañas recuerdan al patriarca Judá, a Saúl y Jonatán por la metáfora del León (Gn 49; 2 Sm 1,23); a Moisés y los jueces en su liderazgo liberador; a David en sus hazañas militares. Judas Macabeo está convencido de ser un instrumento en las manos del Señor.

En el año 166 a.C., Apolonio, gobernador de Samaría y responsable del saqueo de Jerusalén, es el primero en salir derrotado a manos del ejército de Judas Macabeo. Después de su muerte, Judas le arrebata la espada, tal como hizo David con Goliat (1 Sm 21,9). Serón, general del ejército sirio, animado por el deseo de fama y poder, será el segundo en la lista de derrotados. La batalla se desarrolló en Bet-Jorón (16), un lugar famoso en la conquista de la tierra prometida (Jos 10,10). El miedo de Judas ante una derrota militar por inferioridad numérica, es superado por la fe en el Dios de los «débiles», que da la cara por su pueblo en cada batalla y apoya a los que luchan por la vida y la Ley (21). La Ley, promulgada como un conjunto de señales que indicaban el camino correcto para una convivencia justa, fraterna y en paz (Éx 20,1-17), se convirtió con el tiempo en un instrumento de poder que las autoridades religiosas utilizaban para imponer al pueblo «duras cargas» (Lc 11,46), situación que permite entender la postura crítica de Jesús (Mt 23,23). En la victoria de Judas, además de la fe cuenta su genialidad estratégica, al acomodar su pequeño ejército en la cima de la montaña, desde donde con sorpresa lanza su ataque. A partir de esta victoria Judas y su proyecto político, militar y religioso comienza a ser tomados en serio.

Batalla de Emaús

27 Cuando el rey Antíoco se enteró, se
enfureció y ordenó concentrar todas las
fuerzas de su imperio, un ejército poderosísimo. 28 Abrió el tesoro y repartió a las
tropas el sueldo de un año, ordenándoles
estar preparados para cualquier eventualidad. 29 Pero cuando vio que las arcas se le
vaciaban y que los tributos de la región disminuían por las discordias y la miseria que
había desencadenado en el país al suprimir
las leyes antiguas, 30 tuvo miedo de que,
como le había ocurrido más de una vez, no
le llegara para los gastos y regalos que solía hacer superando a los reyes anteriores.
31 Viéndose muy apurado, proyectó marchar a Persia, para recoger los tributos de
aquellas provincias y reunir una gran suma
de dinero. 32 A Lisias, miembro distinguido
de la familia real, lo dejó al frente del gobierno, desde el Éufrates hasta los confines
de Egipto, 33 y le encomendó el cuidado de
su hijo Antíoco, hasta su vuelta. 34 Le dejó
la mitad de las tropas y de los elefantes, y
le comunicó todas sus decisiones, en particular las referentes a la población de Judá
y Jerusalén: 35 que enviara contra ellos un
ejército para aplastar y aniquilar al ejército
de Israel y a los que quedaban en Jerusalén; que borrara su nombre de aquel sitio
36 y estableciera extranjeros por todo el territorio.

37 El rey, por su parte, marchó de Antioquía, capital de su imperio, el año ciento
cuarenta y siete, llevándose la otra mitad
de las tropas. Después de pasar el Éufrates
fue recorriendo las provincias del norte.

38 Lisias escogió a Tolomeo hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos y grandes del reino, 39 y envió con
ellos cuarenta mil soldados de infantería y
siete mil jinetes, para que invadieran y devastaran Judá, conforme a la orden del rey.
40 Partieron con todo su ejército, y fueron a
acampar junto a Emaús, en la llanura.

41 Cuando los traficantes de aquella zona
oyeron la noticia, acudieron al campamento con muchísima plata, oro y con cadenas, para comprar israelitas como esclavos. El ejército se vio reforzado además
con tropas sirias y filisteas.

42 Judas y sus hermanos vieron que se
agravaba la situación –los ejércitos acampaban en su territorio, y conocían la orden
del rey que mandaba destruir y exterminar
al pueblo–, 43 y comentaron:

–¡Reparemos la ruina de nuestro pueblo!
¡Luchemos por nuestro pueblo y por el templo!

44 La asamblea se reunió para prepararse a la guerra y para rezar pidiendo misericordia y compasión.

45 Jerusalén estaba despoblada
como un desierto,
ninguno de sus hijos entraba o salía.
El santuario, pisoteado;
los extranjeros ocupaban la fortaleza,
convertida en albergue de los paganos.
Jacob había perdido la alegría,
ya no sonaban la cítara y la flauta.

46 Se reunieron y fueron a Mispá, frente
a Jerusalén, porque antiguamente Israel
había tenido allí un lugar de oración.
47 Aquel día ayunaron, se ciñeron un sayal,

3,27–4,35 Batalla de Emaús. La victoria de los «débiles» pone en alerta al imperio. Antíoco se ve en la necesidad de abrir dos frentes de batalla, uno contra Persia con el fin de conseguir dinero para mantener la guerra contra quienes amenazan su poder y riqueza –Aún hoy, se siguen haciendo guerras por razones económicas sin importar las personas que mueren en ellas–; el otro frente, bajo el mando de Licias, busca aplastar la sublevación judía y borrar su nombre del lugar (3,35). El número de cuarenta mil soldados de infantería y siete mil jinetes elegidos para esta tarea, coincide con las cifras de 1 Cr 19,19, dejando ver en el autor la intención de comparar a Judas con David. El ejército macabeo, conciente de su inferioridad, saca fuerzas para el combate, recordando la cruel situación que atraviesa el pueblo, la ciudad y el Templo (59), consultando la Palabra de Dios (48), haciendo ayuno y oración (47), respetando las normas para participar en el combate (56), pero sobre todo, poniendo todo en las manos del Señor (60). La lucha por la paz, con libertad, justicia y dignidad lo merece todo, aun la propia vida.

El imperio a pesar de su superioridad sigue siendo derrotado por varias razones: la inteligencia de Judas, al mejor estilo de David, en su estrategia militar; la memoria en un Dios liberador que siempre vence a cualquier faraón; y el sueño por mantener una Alianza que los hace libres e hijos predilectos de Dios. Cuando los pobres luchan con inteligencia por una liberación integral y unida al amor de Dios, no hay causa que se pierda.

se echaron ceniza en la cabeza y se rasgaron las vestiduras. 48 Desenrollaron el volumen de la ley, para consultarlo lo mismo que los paganos consultaban a sus ídolos. 49 Llevaron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos; hicieron ir a los nazireos que habían terminado de cumplir su voto, 50 y levantaron su voz al cielo diciendo:

–¿Qué podemos hacer con estos hombres? ¿A dónde los llevaremos, 51 si su templo está pisoteado y tus sacerdotes tristes y humillados? 52 Ya ves, los paganos se han reunido para exterminarnos. Tú conoces sus planes contra nosotros. 53 ¿Cómo podremos resistirles si tú no nos auxilias?

54 Tocaron las cornetas y lanzaron grandes alaridos.

55 Después Judas nombró jefes militares: comandantes, capitanes y suboficiales. 56 A los que estaban edificando una casa, a los que iban a casarse, a los que acababan de plantar una viña y a los miedosos les dijo que se volvieran a sus casas, como manda la ley.

57 El ejército se puso en marcha, y acamparon al sur de Emaús. 58 Judas ordenó:

–¡Prepárense! Sean valientes, estén atentos mañana al amanecer, para dar batalla a esos paganos que se han reunido contra nosotros para exterminarnos, a nosotros y nuestro templo. 59 Más vale morir en la batalla que ver las desgracias de nuestra nación y del templo. 60 Pero hágase la voluntad de Dios.

4 1 Gorgias emprendió la marcha de noche, con cinco mil hombres de infantería y mil jinetes escogidos, 2 con idea de caer sobre el campamento judío y aplastarlos de improviso. Gente de la fortaleza de Jerusalén le servían de guías.

3 Pero Judas se enteró, y también él se puso en marcha con sus guerreros, para aplastar al ejército real que quedaba en Emaús, 4 mientras el resto de las tropas estaban dispersas lejos del campamento.

5 Cuando Gorgias llegó de noche al campamento judío no encontró a nadie. Se puso a buscarlos por la sierra, pensando que huían de él. 6 Al amanecer apareció Judas en la llanura con tres mil hombres, aunque sin escudos ni espadas como hubiera querido. 7 Cuando vieron el campamento pagano fortificado, bien defendido, rodeado por la caballería, con tropas aguerridas, 8 Judas arengó a sus hombres:

9 –No teman a esta muchedumbre ni se asusten por sus ataques. Recuerden cómo se salvaron nuestros antepasados en el Mar Rojo, cuando los perseguía el Faraón con un ejército. 10 Invoquemos ahora al cielo para que nos favorezca, acordándose de la alianza con nuestros padres, para que aplaste hoy a este ejército ante nosotros. 11 Así, todas las naciones reconocerán que hay alguien que rescata y salva a Israel.

12 Cuando los extranjeros levantaron la vista y los vieron venir de frente, salieron del campamento para la batalla. 13 Los de Judas hicieron tocar la trompeta y se entabló la lucha. 14 Los paganos fueron derrotados y huyeron hacia la llanura; 15 los más rezagados cayeron muertos a espada; los de Judas los fueron persiguiendo hasta Guézer y los llanos de Idumea, Asdod y Yamnia; les hicieron unas tres mil bajas.

16 Cuando Judas y su ejército dejaron de perseguirlos, 17 Judas advirtió a la tropa:

–No tengan ansia del botín, porque nos queda otra batalla: Gorgias y su ejército están en el monte, ahí cerca. 18 Ahora hagan frente al enemigo y luchen; después podrán apoderarse del botín tranquilamente.

19 Aún estaba hablando cuando asomó por el monte un escuadrón; 20 pero al ver que los suyos habían huido y que el campamento estaba ardiendo, como lo probaba la humareda que se veía, 21 se desmoralizaron por completo, y cuando vieron al ejército de Judas en la llanura, dispuesto al combate, 22 huyeron todos a territorio filisteo.

23 Entonces Judas se volvió a saquear el campamento: recogieron gran cantidad de oro, plata, ropa de púrpura roja y violeta y muchas riquezas. 24 Y regresaron cantando alabanzas a Dios, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

25 Israel consiguió aquel día una gran victoria.

26 Los extranjeros que escaparon con vida fueron a comunicar a Lisias lo ocu-

rrido. 27 Lisias, al oírlo, quedó abrumado de
pesar, porque a Israel no le había ocurrido
lo que él quería, ni el plan le había salido
como le había ordenado el rey. 28 Así que al
año siguiente reclutó sesenta mil infantes y
cinco mil jinetes para luchar contra los ju-
díos. 29 Llegaron a Idumea y acamparon en
Bet-Sur. Judas salió a hacerles frente con
diez mil hombres, 30 y al ver aquel ejército
tan poderoso, rezó:

–Bendito eres, Salvador de Israel, que
quebrantaste el ímpetu de aquel gigante
por medio de tu siervo David y entregaste
el campamento filisteo en poder de Jona-
tán, hijo de Saúl, y de su escudero. 31 En-
trega así ese ejército en poder de tu pueblo
Israel. Que ellos se sientan avergonzados
de su infantería y de su caballería. 32 Mété-
les miedo, haz que se derrita su poderío y
que se tambaleen con la derrota. 33 De-
rríbalos con la espada de tus amigos para
que te canten himnos de alabanza todos los
que conocen tu Nombre.

34 Cuando se enfrentaron los dos ejérci-
tos, unos cinco mil hombres de Lisias ca-
yeron en la refriega.

35 Lisias al ver rotas sus líneas de com-
bate y el valor de los soldados de Judas,
dispuestos a vivir o morir noblemente, mar-
chó a Antioquía para reclutar más merce-
narios, con intención de volver a Judá.

Purificación del Templo
(2 Mac 10,1-8)

36 Judas y sus hermanos propusieron:

–Ahora que tenemos derrotado al ene-
migo, subamos a purificar y consagrar el
templo.

37 Se reunió toda la tropa, y subieron al
monte Sión. 38 Vieron el santuario desolado,
el altar profanado, las puertas incendiadas,
la maleza creciendo en los atrios como ma-
torrales en una ladera y las dependencias
del templo derruidas. 39 Se rasgaron las
vestiduras e hicieron gran duelo, echán-
dose ceniza en la cabeza 40 y postrándose
rostro en tierra. Al toque de corneta grita-
ron hacia el cielo. 41 Judas ordenó a sus
hombres que combatieran a los que esta-
ban en la fortaleza hasta terminar la purifi-
cación del templo. 42 Eligió sacerdotes sin
defecto corporal, observantes de la ley,
43 que purificaron el templo y arrojaron a un
lugar impuro las piedras que lo contamina-
ban.

44 Luego deliberaron qué hacer con el al-
tar de los holocaustos que había sido profa-
nado, 45 y se les ocurrió una buena idea:
destruirlo; así no les serviría de oprobio por
haberlo profanado los paganos. Así que lo
destruyeron, 46 y colocaron las piedras en el
monte del templo, en un sitio apropiado,
hasta que viniese un profeta y resolviera lo
que había que hacer con ellas. 47 Luego to-
maron piedras sin tallar, como manda la
ley, y levantaron un altar nuevo, igual que
el anterior.

48 Restauraron el templo y consagraron
el interior del edificio y los atrios. 49 Reno-
varon todos los utensilios sagrados y me-
tieron en el templo el candelabro, el altar
del incienso y la mesa. 50 Quemaron incien-
so sobre el altar y encendieron los candiles
del candelabro, para que alumbraran el
templo.

51 Cuando pusieron panes sobre la mesa
y corrieron la cortina, quedó ultimado todo
el trabajo.

52 El año ciento cuarenta y ocho, el día
veinticinco del mes noveno –diciembre–,
53 madrugaron para ofrecer un sacrificio,
según la ley, en el nuevo altar de los holo-
caustos recién construido. 54 En el aniver-
sario del día en que lo habían profanado los
paganos lo volvieron a consagrar, cantando

4,36-61 Purificación del Templo. Con el enemigo derrotado y expulsado de la Ciudad Santa, todas las energías son puestas en la purificación, reconstrucción y consagración –dedicación– del Templo. La fiesta de la Dedicación se celebró el 25 de diciembre del año 164 a.C., exactamente tres años después de la profanación, con una ceremonia que duró ocho días. Esta fiesta, que quedó institucionalizada para celebrarse anualmente, es conocida con varios nombres: Dedicación –«Hanukkah»– que es el más usado, Purificación o fiesta de las Luces –cada día se enciende una luz–. Jesús antes de su muerte participó en esta fiesta (Jn 10,22). El texto nos sugiere una buena lección de liturgia: la materia prima de toda celebración litúrgica deben ser los acontecimientos más significativos de la vida. Es importante anotar que en este momento de la historia, el Templo es el centro de la vida y la religión judía; con Jesús las cosas cambiarán, será la vida del ser humano o su humanización, lo que estará en el centro del proyecto de Dios.

himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. 55 Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito.

56 Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con júbilo holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. 57 Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y pequeños escudos. Consagraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. 58 El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los paganos.

59 Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco de diciembre.

60 En aquella ocasión construyeron en torno al monte Sión unas murallas altas, con torreones, no fueran a llegar los paganos y las derruyesen como habían hecho antaño. 61 Judas acuarteló allí una guarnición para defender el monte. También fortificó Bet-Sur, para que la gente estuviera defendida por la parte de Idumea.

Hazañas de Judas fuera de Judea
(2 Mac 10,15-23)

5 1 Cuando las naciones vecinas se enteraron de que los judíos habían reconstruido el altar y restaurado el santuario como estaba antes, se irritaron muchísimo, 2 determinaron destruir a los descendientes de Jacob que vivían entre ellos, y empezaron a matar y eliminar a gente del pueblo.

3 Entonces Judas atacó a los descendientes de Esaú en Idumea, en Acrabatene, porque hostigaban a Israel. Les infligió una gran derrota, los sometió y los saqueó. 4 Después se acordó de la maldad de los beanitas, una trampa peligrosa para el pueblo, con sus emboscadas en los caminos, 5 y los cercó en sus castillos; tomó posiciones, los consagró al exterminio y quemó sus castillos con todos los que estaban dentro. 6 Después marchó contra los amonitas, y se las vio con un ejército considerable y bien armado, a las órdenes de Timoteo. 7 Trabó con ellos muchos combates; los destrozó, los deshizo, 8 se apoderó de todo el territorio de Jézer y luego se volvió a Judá.

9 Los pueblos de Galaad se aliaron contra los israelitas que vivían en su territorio, con intención de exterminarlos. Los israelitas huyeron a la plaza fuerte de Datema, 10 y enviaron a Judas y sus hermanos este mensaje: Los pueblos vecinos se han aliado contra nosotros para exterminarnos, 11 y se están preparando para venir a apoderarse de la plaza fuerte donde nos hemos refugiado. Timoteo es su general. 12 Ven a librarnos de sus manos, porque ya han caído muchos de los nuestros, 13 y todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tob han muerto; sus mujeres, hijos y enseres han sido llevados al destierro; han muerto allí unas mil personas.

14 Estaban leyendo la carta cuando otros mensajeros, con la ropa hecha jirones, llegaron de Galilea con esta noticia: 15 De Tolemaida, Tiro y Sidón, y toda la Galilea de los gentiles, se han aliado contra nosotros para aniquilarnos.

16 En cuanto lo oyeron Judas y la tropa, convocaron una asamblea extraordinaria para deliberar qué podían hacer por los hermanos en situación apurada, hostilizados por el enemigo. 17 Judas dijo a su hermano Simón:

–Elige unos cuantos y vete a librar a tus hermanos de Galilea. Mi hermano Jonatán y yo iremos al país de Galaad.

5,1-68 Hazañas de Judas fuera de Judea. Los judíos exiliados y desplazados en tierra extranjera sufren la venganza del imperio (2). Una asamblea democrática, liderada por Judas y sus hermanos, deciden responder con la misma moneda: atacar, someter y eliminar los pueblos vecinos que asesinan a sus hermanos. Hay que recordar que los edomitas y amonitas son enemigos tradicionales de Israel (Gn 19,37s; Nm 20,14-21; 1 Sm 14,47). Las batallas son acompañadas de oraciones de alabanza, petición y acción de gracias a Dios, pero también con acciones tan sangrientas (51), que es necesario insistir en la premisa de entender estos hechos desde el contexto de un pueblo que hasta ese momento concebía a un Dios vengativo y hasta sangriento por defender a los suyos. La conciencia del pueblo llegará a su madurez con la presencia de Jesús quien nos mostrará el verdadero rostro de un Dios misericordioso. El texto sin embargo nos permite reflexionar sobre la situación de muchos hombres y mujeres que como exiliados o inmigrantes sufren la persecución xenofóbica de algunos gobiernos o sectores de la población.

18 Dejó con el resto de las fuerzas, para
la defensa de Judá, a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, oficial del ejército, 19 dándoles estas instrucciones:
–Tomen el mando de estas tropas, pero no entren en combate con los paganos hasta que volvamos nosotros.
20 A Simón le asignaron tres mil hombres para ir a Galilea, y a Judas, ocho mil para la expedición contra Galaad.
21 Simón partió para Galilea y trabó muchos combates con los paganos, los derrotó 22 y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Los paganos tuvieron unas tres mil bajas, y Judas recogió el botín. 23 Luego juntó a los judíos que había en Galilea y Arbata, con sus mujeres, hijos y enseres, y los llevó a Judá, con gran regocijo.
24 Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el desierto. 25 Encontraron a los nabateos, que los recibieron pacíficamente, y les contaron lo que había pasado a sus hermanos israelitas en Galaad. 26 Muchos se habían encerrado en Bosra, Béser, Alema, Casfo, Maqued y Carnín, todas plazas fuertes e importantes. 27 Otros se habían reunido en las demás ciudades de Galaad, y el enemigo había determinado atacar esas plazas fuertes al día siguiente, ocuparlas y exterminarlos a todos en un solo día.
28 Judas y su ejército desandaron inmediatamente el camino hacia el desierto de Bosra. Judas tomó la ciudad, pasó a cuchillo a todos los varones, saqueó la villa y la incendió.
29 Por la noche marchó de allí, y caminaron hasta la fortaleza. 30 Al salir el sol divisaron un ejército innumerable colocando escalas y máquinas de guerra para apoderarse de la fortaleza; estaban dando el asalto.
31 Al ver Judas que había empezado el ataque y que de la ciudad subía al cielo el fragor del alarido de guerra y el son de las cornetas, 32 ordenó a sus soldados:
–¡Luchen hoy por sus hermanos!
33 Avanzaron en tres columnas por detrás del enemigo, tocaron las cornetas y oraron gritando.
34 Cuando los soldados de Timoteo se dieron cuenta de que era el Macabeo, huyeron. Judas les infligió una gran derrota: les hizo aquel día unas ocho mil bajas. Luego torció hacia Alema. La tomó al asalto, mató a todos los varones, la saqueó y la incendió. 36 Partió de allí y conquistó Casfo, Maqued y Béser, con las demás ciudades de Galaad.
37 Después de estos sucesos, Timoteo reunió otro ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente. 38 Judas envió gente a reconocer el campamento, y le informaron:
–Se le han unido todas las naciones vecinas; es un ejército numerosísimo; 39 tienen mercenarios árabes como auxiliares, y están acampados al otro lado del torrente, preparados para venir a atacarte.
Judas les salió al encuentro, 40 y mientras él y su ejército se acercaban al torrente, Timoteo dijo a sus oficiales:
–Si lo atraviesa él primero hacia nosotros, no podremos resistirle; seguro que nos vencerá. 41 Pero si no se atreve, y acampa al otro lado del río, lo pasamos nosotros hacia él, y lo venceremos.
42 Cuando Judas se acercó al torrente, formó a los oficiales de la administración en la ribera y les ordenó:
–No dejen acampar a nadie. Que avancen todos.
43 Luego él, el primero, atravesó el río hacia el enemigo. Toda la tropa le siguió. Derrotaron a los paganos, que arrojaron sus armas y huyeron hasta el santuario de Carnín. 44 Los judíos se apoderaron de la ciudad e incendiaron el santuario con todos los que estaban dentro. Destruida Carnín, ya nadie opuso resistencia a Judas.
45 Judas reunió a todos los israelitas que había en Galaad, chicos y grandes, con sus esposas, hijos y enseres –una muchedumbre inmensa–, para llevarlos a Judá. 46 Llegaron a Efrón, una ciudad importante, bien

Todas las batallas fueron ganadas, excepto las de José y Azarías, oficiales del ejército macabeo (56s), por dos razones: la primera, porque sus motivaciones no eran de solidaridad sino de intereses personales: fama y prestigio (57); la segunda, porque el autor considera que no pertenecen a una raza especial (62) como Judas Macabeo y sus hermanos.

fortificada, que les caía de camino –era imposible dejarla a derecha o izquierda, había que atravesarla–. 47 Pero los de la ciudad la cerraron y obstruyeron las puertas con piedras. 48 Judas les envió mensajeros en son de paz que les dijeron:

–Queremos pasar por el territorio de ustedes para llegar a nuestra patria. Nadie les hará ningún daño, sólo queremos pasar.

Pero se negaron a abrirle.

49 Entonces Judas ordenó pregonar por el campamento que todos formaran para el combate, en el sitio donde estuvieran. 50 Los guerreros formaron. Dio el asalto a la ciudad, todo aquel día y toda la noche, y la ciudad se rindió. 51 Judas pasó a cuchillo a todos los varones, arrasó la villa después de saquearla y la atravesó pasando por encima de los cadáveres. 52 Luego cruzaron el Jordán hasta la gran llanura, frente a Beisán. 53 Judas iba reuniendo a los rezagados y animando a la gente durante toda la marcha, hasta que llegaron a Judá. 54 Subieron al monte Sión, en medio de una gran alegría, y ofrecieron holocaustos por haber regresado sanos y salvos, sin ninguna baja.

55 Mientras Judas y Jonatán estaban en Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida, 56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, oficiales del ejército, se enteraron de las hazañas militares que habían llevado a cabo, 57 y se dijeron:

–Vamos a hacernos famosos también nosotros. ¡Vamos a luchar contra las naciones vecinas!

58 Dieron órdenes a sus tropas, y marcharon contra Yamnia. 59 Pero Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad a presentarles batalla, 60 y José y Azarías huyeron. Gorgias los persiguió hasta las fronteras de Judá. Aquel día cayeron unos dos mil soldados israelitas, 61 el ejército sufrió una gran derrota por no haber obedecido a Judas y sus hermanos, esperando hacer una gran hazaña; 62 no eran de la raza de los hombres destinados a salvar a Israel.

63 El valeroso Judas y sus hermanos se hicieron muy célebres en todo Israel y por todos los países donde se oía hablar de ellos. 64 La gente se arremolinaba en torno a ellos, vitoreándolos.

65 Judas y sus hermanos salieron a luchar contra los descendientes de Esaú, en el sur. Conquistó el territorio de Hebrón, derribó sus plazas fuertes e incendió los torreones de la muralla. 66 Luego emprendió la marcha al país filisteo y atravesó Maresá. 67 Aquel día cayeron en el combate unos sacerdotes que, queriendo hacer una hazaña, salieron a luchar imprudentemente.

68 Luego Judas torció hacia Asdod, en tierra filistea; derribó sus altares, quemó las imágenes de sus dioses, saqueó las ciudades y se volvió a Judá.

Muerte de Antíoco
(2 Mac 9)

6 1 El rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que en Persia había una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, 2 con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, corazas y armas dejadas allí por Alejandro, el de Filipo, rey de Macedonia, que había sido el primer rey de Grecia. 3 Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, 4 salieron a atacarle. Antíoco tuvo que huir, y emprendió el viaje de vuelta a Babilonia, apesadumbrado.

5 Entonces llegó a Persia un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judá había fracasado. 6 Lisias, que había ido como caudillo de un ejército po-

6,1-17 Muerte de Antíoco. Antíoco Epífanes, al enterarse que los judíos han vencido sus tropas y han purificado el Templo que él había profanado, cae en un estado crítico de depresión. La descripción de su estado psicológico, hace honor al apodo que le tenían algunos de sus súbditos: «epimanes», que significa loco. Su confesión, aparentemente arrepentido por haber saqueado el Templo (1 Mac 1,54), no obedece a un acto de conversión sino más bien al reconocimiento de su fracaso. Antíoco encarga a Filipo la administración del reino y la custodia de su hijo –en 1 Mac 3,33 la había encomendado a Lisias–. Antíoco muere probablemente en la primavera del año 164 a.C., en Babilonia, ciudad que simboliza tragedia y muerte para Israel (2 Re 24s; Ap 18,8; 16,19; 17,5; 18,2.10.21), y se une a la lista de faraones o emperadores, que desde los tiempos de Egipto, han fracasado en su objetivo de desafiar el amor de Dios por los pobres y oprimidos.

deroso, había huido ante el enemigo; los
judíos, sintiéndose fuertes con las armas y
pertrechos, y el enorme botín de los cam-
pamentos saqueados, 7 habían derribado
el altar construido sobre el altar de Jerusa-
lén, habían levantado en torno al santuario
una muralla alta como la de antes, y lo
mismo en Bet-Sur, ciudad que pertenecía
al rey.

8 Al oír este informe, el rey se asustó y
se impresionó, de tal forma que cayó en
cama con una gran depresión, porque no le
habían salido las cosas como quería. 9 Allí
pasó muchos días, cada vez más deprimi-
do. Pensó que se moría, 10 llamó a todos
sus grandes y les dijo:

–El sueño ha huido de mis ojos. Me sien-
to abrumado de pena 11 y me digo: ¡A qué
tribulación he llegado, en qué violento ole-
aje estoy metido, yo, feliz y querido cuando
era poderoso! 12 Pero ahora me viene a la
memoria el daño que hice en Jerusalén, ro-
bando el ajuar de plata y oro que había allí
y enviando gente que exterminase a los ha-
bitantes de Judá sin motivo. 13 Reconozco
que por eso me han venido estas des-
gracias. Ya ven, muero de tristeza en tierra
extranjera.

14 Llamó a Filipo, un grande del reino, y
lo puso al frente de todo el imperio. 15 Le
dio su corona, su manto real y el anillo, en-
cargándole la educación de su hijo Antíoco
y de prepararlo para reinar. 16 El rey Antío-
co murió allí el año ciento cuarenta y nue-
ve. 17 Cuando Lisias se enteró de la muerte
del rey alzó por rey a su hijo Antíoco, cria-
do por él de pequeño, y le dio el sobre-
nombre de Eupátor.

Antíoco Eupátor

18 Mientras tanto, la gente de la fortale-
za tenía confinados a los israelitas en tor-
no al templo, y no perdía ocasión de ha-
cerles mal y favorecer a los paganos.
19 Judas se propuso acabar con ellos, y
congregó a todo el ejército para asediar-
los. 20 Se concentraron todos y empezaron
el asedio el año ciento cincuenta, con ca-
tapultas y máquinas de asalto. 21 Algunos
sitiados rompieron el cerco; se les juntaron
algunos renegados de Israel 22 que fueron
a decirle al rey:

–¿Cuándo piensas hacer justicia y ven-
gar a nuestros hermanos? 23 Nosotros nos
sometimos a tu padre voluntariamente,
procedimos según sus instrucciones y obe-
decimos sus órdenes a la letra. 24 El resul-
tado es que nuestros compatriotas han cer-
cado la fortaleza y nos tratan como
extraños. Más aún, han matado a los nues-
tros que caían en sus manos y, han confis-
cado nuestros bienes. 25 Y no sólo extien-
den la mano contra nosotros, sino también
contra todos los vecinos de su majestad.
26 Ahí los tienes, acampados ahora contra
la fortaleza de Jerusalén, intentando con-
quistarla; han fortificado el santuario y Bet-
Sur, 27 y si no te adelantas rápidamente, ha-
rán cosas mayores todavía, y ya no podrás
detenerlos.

28 El rey se encolerizó al oír esto. Convo-
có a todos los grandes del reino, jefes de in-
fantería y de caballería. 29 Y como también
se le presentaron mercenarios del extranje-
ro y de los países marítimos, 30 su ejército
contaba cien mil infantes, veinte mil jinetes
y treinta y dos elefantes amaestrados para
la lucha. 31 Atravesando Idumea asediaron
Bet-Sur. La lucha se prolongó muchos días;
prepararon máquinas de asalto, pero los si-
tiados hicieron una salida y las incendiaron,
luchando valientemente.

32 Entonces Judas levantó el cerco de la
fortaleza y acampó junto a Bet-Zacarías,
frente al campamento del rey. 33 De madru-
gada, el rey hizo avanzar su ejército a toda
prisa por el camino de Bet-Zacarías. Las
tropas se dispusieron a entrar en acción, y
sonó la señal de ataque. 34 A los elefantes
les habían dado vino de uva y de moras,
para excitarlos a la lucha. 35 Los repartieron
entre los escuadrones, asignando a cada

6,18-63 Antíoco Eupátor. La seguidilla de triunfos se interrumpe. Aunque el autor no lo dice explícitamente, el ejército macabeo es derrotado por el nuevo emperador Antíoco Eupátor. Un grupo de israelitas helenizados y traidores claman al emperador de turno con palabras que deberían ser para Dios (22). También la acción heroica de Lázaro Macabeo resulta ser un fracaso al no lograr el objetivo de eliminar al rey. Las contradicciones entre los poderosos –Lisias y Filipo– a causa de la ambición y los celos, permite aliviar la situación de los judíos. A pesar que Lisias derrota militarmente a Judas Macabeo, firma con éste

elefante mil hombres protegidos con corazas y cascos de bronce, más quinientos jinetes escogidos: 36 donde estaba un elefante, allí estaban ellos; adonde iba, iban ellos, sin separarse de él. 37 Cada elefante llevaba encima, sujeta con un arnés, una torre de madera bien protegida. En cada torre iban el guía indio y cuatro guerreros, que disparaban desde allí. 38 El resto de la caballería, protegido por las tropas de a pie, iba en las dos alas del ejército, para hostigar al enemigo.

39 Cuando el sol relumbró sobre los escudos de oro y bronce, su reflejo en los montes los hizo resplandecer como antorchas. 40 Parte del ejército real estaba formado en las cumbres de los montes; otra parte en la ladera. Iban avanzando seguros y en perfecto orden. 41 Estremecía oír el fragor de aquella muchedumbre en marcha y el entrechocar de las armas. Realmente era un ejército inmenso y poderoso.

42 Judas y sus tropas avanzaron, y en el choque el ejército real tuvo seiscientas bajas. 43 Lázaro, apodado Avarán, se fijó en un elefante protegido con armadura real que sobresalía entre los demás elefantes; creyendo que el rey iba allí, 44 entregó su vida para salvar a su pueblo y ganarse así renombre inmortal: 45 corrió audazmente hacia el elefante, matando a diestra y siniestra por en medio del escuadrón, que se iba abriendo a ambos lados, 46 se metió bajo el elefante y le clavó la espada; el elefante se desplomó encima de él, y allí murió.

47 Los judíos, al ver la fuerza impetuosa del ejército real retrocedieron. 48 Los del ejército real subieron contra ellos hacia Jerusalén; el rey acampó con intención de invadir Judá y el monte Sión, 49 hizo un tratado de paz con los de Bet-Sur, que salieron de la ciudad –no tenían ya provisiones para resistir el asedio, porque era año sabático en el país–. 50 El rey ocupó Bet-Sur y acantonó allí una guarnición para su defensa. 51 Luego puso cerco durante muchos días al templo; instaló ballestas y máquinas de asalto, lanzallamas, catapultas, lanzadardos y hondas. 52 Los judíos hicieron también máquinas defensivas, y la lucha se prolongó muchos días. 53 Pero cuando se acabaron los víveres en los almacenes, porque era año séptimo, y los que se habían refugiado huyendo a Judá desde el extranjero habían consumido las últimas provisiones, 54 se quedaron pocos en el templo; el hambre apretaba, y se dispersaron cada cual por su lado.

55 Lisias se enteró de que Filipo, a quien el rey Antíoco había confiado en vida la educación de su hijo Antíoco como sucesor, 56 había vuelto de Persia y Media con las tropas de la expedición real y que intentaba hacerse con el poder. 57 Rápidamente determinó partir, y dijo al rey, a los generales y a las tropas:

–Cada día somos menos, tenemos pocas provisiones y el lugar que atacamos está fortificado; los asuntos del reino son urgentes. 58 Hagamos las paces con esa gente, firmemos un tratado con ellos y toda su nación, 59 permitiéndoles vivir según su legislación, como hacían antes. Porque, enfurecidos por haberles abolido su legislación, nos han hecho todo esto.

60 El rey y los jefes aprobaron la propuesta; ofrecieron la paz a los judíos, y éstos la aceptaron. 61 El rey y los jefes confirmaron el pacto con juramento, y así los judíos salieron de la fortaleza. 62 Pero cuando el rey llegó al monte Sión y vio aquellas fortificaciones quebrantó el juramento y mandó derribar la muralla entera. 63 Luego partió rápidamente y volvió a Antioquía donde encontró a Filipo que se había apoderado de la ciudad. El rey lo atacó y se la arrebató por la fuerza.

---

un pacto donde le concede a Israel libertad religiosa, pero no la libertad política, militar y tributaria. Para un autor enamorado de Dios y de la gesta macabea, es comprensible que en este capítulo con sabor a derrota no se mencione en la negociación ni a Dios ni a los macabeos. El principal culpable de la derrota judía no es el rey de turno, sino los israelitas «renegados» que vendieron su conciencia y su libertad, acusando ante el enemigo a sus propios hermanos. Comprar la conciencia de hombres y mujeres en las naciones sometidas sigue siendo una tarea prioritaria de los nuevos imperios. También son muchos los que hoy venden su conciencia, la vida y la dignidad de su pueblo, por obtener privilegios y favorecer sus propios intereses. En este tipo de opciones es lógico que Dios esté ausente.

Demetrio I
(2 Mac 14,1-10)

7 1 El año ciento cincuenta y uno Demetrio de Seleuco se marchó de Roma, desembarcó con unos pocos en una ciudad de la costa y allí empezó su reinado. 2 Cuando iba a entrar en el palacio real de sus antepasados, las tropas apresaron a Antíoco y Lisias para llevárselos a Demetrio. 3 Se lo dijeron a Demetrio, y respondió:

–¡No quiero ni verles la cara!

4 Entonces los soldados los mataron, y Demetrio subió al trono imperial. 5 Todos los israelitas renegados e impíos acudieron a él, guiados por Alcimo, que aspiraba al cargo de sumo sacerdote, 6 y acusaron al pueblo ante el rey:

Judas y sus hermanos han exterminado a todos tus partidarios, y a nosotros nos han expulsado de nuestro país. 7 Envía a uno de tu confianza a inspeccionar los destrozos que nos ha causado Judas, a nosotros y a tu provincia, y a castigarlos a ellos y a todos los que los apoyan.

8 El rey eligió a Báquides, del grupo de los amigos del rey, gobernador de la zona occidental del Éufrates, hombre influyente y de su confianza. 9 Lo envió con el impío Alcimo, confirmado en el cargo de sumo sacerdote, con orden de castigar a los israelitas. 10 Partieron. Entraron en Judá con un ejército numeroso, y mandaron una embajada a Judas y sus hermanos, con falsas propuestas de paz. 11 Pero los judíos, al verlos con un ejército tan numeroso no hicieron caso a la embajada; 12 sin embargo, una comisión de escribas se reunió con Alcimo y Báquides para buscar una solución justa; 13 los primeros en pedir la paz por parte de los israelitas eran los Leales, 14 porque decían:

–El que ha venido con el ejército es un sacerdote de la estirpe de Aarón; no nos va a traicionar.

15 Báquides habló con ellos en son de paz y les juró:

–No los maltrataremos, ni a ustedes, ni a sus amigos.

16 Ellos le creyeron, pero él hizo arrestar y ejecutar a sesenta de ellos en un solo día, según aquel texto de la Escritura:

17 Desparramaron los cadáveres
y la sangre de tus fieles
alrededor de Jerusalén,
y nadie los entierra.

18 A la gente le entró pánico ante los invasores. Se comentaba:

–No tienen sinceridad ni honradez; han faltado a su palabra y a su juramento.

19 Después Báquides marchó de Jerusalén para acampar en Betsaid. Mandó apresar a muchos de los suyos, que habían desertado, y a algunos del pueblo, los asesinó y los arrojó a la cisterna grande. 20 Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejando un destacamento para apoyarlo, y se volvió adonde estaba el rey. 21 Alcimo tuvo que luchar para defender su cargo de sumo sacerdote; 22 se le unieron todos los agitadores del pueblo y se adueñaron de Judá, haciendo un estrago enorme en Israel.

23 Cuando Judas vio que Alcimo y su gente hacían más daño a los israelitas que los paganos, 24 salió por todo el territorio de Judá para castigar a los desertores e impedirles hacer correrías por la región. 25 Y al ver Alcimo que Judas y los suyos se rehacían, comprendió que no podría resistirles,

7,1-25 Demetrio I. Demetrio I, heredero legítimo de Seluco IV no pudo ocupar el trono al morir su padre, ya que siendo todavía un niño fue arrestado y llevado a Roma. Asumió el poder su hermano Antíoco IV y luego su sobrino Antíoco V, a quien Demetrio considera un usurpador. Demetrio escapa de Roma y con el apoyo de una parte del ejército, retoma el poder y se proclama rey en el año 161 a.C. Sus generales asesinan a Antíoco V y a Lisias. Con la llegada de Demetrio al poder, se agudiza el conflicto entre los dos grupos judíos: los «renegados» –prohelenistas– y los tradicionales –promacabeos–. Los judíos «renegados» acuden nuevamente ante el emperador para acusar de traidores a sus propios hermanos. Para esta misión se apoyan en Alcimo –nombre helenizado de Joaquín–, nombrado sumo sacerdote por el emperador (9) pero rechazado por los judíos tradicionales por su corte helenista y su actitud servil ante el imperio de turno. Alcimo y los «renegados» le declaran la guerra a sus propios hermanos (21-25). Judas Macabeo responde de igual manera (23s). Es triste ver cómo la ausencia en los dirigentes de una conciencia alimentada por el diálogo, la tolerancia, la justicia y el amor, termina dividiendo y enfrentando a los propios hermanos, mientras los poderosos, verdaderos causantes del mal, aprovechan las circunstancias para perpetuar su dominio.

y se volvió al rey, con gravísimas acusaciones.

Derrota de Nicanor
(2 Mac 14,12-36)

26 Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus más famosos generales, enemigo mortal de los israelitas, con el encargo de exterminar al pueblo. **27** Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército, y envió a Judas y sus hermanos este mensaje, con palabras fingidas de amistad:

28 –No nos peleemos. Yo saldré con una pequeña escolta para celebrar con ustedes una entrevista amistosa.

29 Llegó a donde estaba Judas, y se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para secuestrar a Judas. **30** Judas se enteró de que la visita de Nicanor era una trampa, y le tomó tal miedo que no quiso volver a verlo. **31** Entonces Nicanor se dio cuenta de que su plan había sido descubierto, y salió a luchar contra Judas, junto a Cafarsalán. **32** Nicanor tuvo unas quinientas bajas, y los demás huyeron a la Ciudad de David.

33 Después de estos sucesos, Nicanor subió al monte Sión. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del templo para saludarle amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey. **34** Pero él los despreció, se burló de ellos, los escupió, profiriendo insolencias, **35** y juró encolerizado:

–Si no me entregan ahora mismo a Judas y a su ejército, cuando yo vuelva victorioso incendiaré este templo.

Y salió enfurecido.

36 Los sacerdotes entraron, y de pie frente al altar y el santuario dijeron entre lágrimas:

37 –Tú elegiste este templo dedicado a tu Nombre para que sirviera a tu pueblo de casa de oración y súplica. **38** Castiga a ese hombre y a su ejército. ¡Que caiga a filo de espada! Recuerda sus blasfemias, no les des reposo.

39 Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet-Jorón; allí se le añadió un ejército sirio.

40 Judas acampó en Adasa con tres mil hombres, y rezó así:

41 –Cuando los embajadores del rey blasfemaron, salió tu ángel y les mató a ciento ochenta y cinco mil. **42** Aplasta hoy igualmente a este ejército ante nuestros ojos, para que sepan todos que blasfemó contra tu templo. ¡Júzgalo como merece su maldad!

43 Los ejércitos entraron en combate el trece de marzo. El ejército de Nicanor fue derrotado; el primero en caer fue el mismo Nicanor, **44** y sus soldados, al ver que había caído, arrojaron las armas y huyeron. **45** Los judíos los persiguieron una jornada, desde Adasa hasta Guézer, tocando las trompetas detrás de ellos. **46** De todos los poblados judíos a la redonda salió gente para cercar a los que huían, que se volvían unos contra otros; todos cayeron a espada, no quedó ni uno. **47** Luego agarraron el botín y los despojos. A Nicanor le cortaron la cabeza y la mano derecha, que había extendido insolentemente, y las llevaron para colgarlas frente a Jerusalén.

7,26-50 Derrota de Nicanor. Alcimo pide ayuda a Demetrio, quien manda a Nicanor, su mejor general, para atacar a los judíos y quitarles la poca autonomía que mantenían. La estrategia de Nicanor se basa en el engaño so pretexto de un proceso de diálogo y negociación. ¿Cómo lograr que la palabra, igual que la de Dios en el primer capítulo del Génesis o la de Jesús, sea siempre una palabra creadora de vida, sincera y confiada, y no una palabra que se utiliza para engañar y destruir la vida? Ser hombres y mujeres de palabra es un buen punto de partida para que los diálogos de las personas y los pueblos sean fructíferos y eficaces.

La batalla final sigue un esquema conocido en el Antiguo Testamento: presentación de los ejércitos, oración pidiendo la intervención de Dios, la batalla, derrota y muerte del invasor, huída del resto del ejército enemigo y fiesta de los triunfadores (cfr. 2 Re 18,17–19,37). El triunfo macabeo se convierte en una fiesta con intenciones de repetirla anualmente. Sin embargo, muy pronto dejó de celebrarse, probablemente por su proximidad con la fiesta de Purim (14 de marzo). Este final, con sabor a triunfo liberador y tiempo de paz, recuerda las gestas narradas en el libro de los Jueces.

Dos hechos para reflexionar desde una perspectiva cristiana. El primero, la actitud poco tolerante y violenta de Judas Macabeo, quien después del pacto firmado con Lisias, recorría el país matando y maltratando los judíos «desertores» (7,23). La segunda, colocar a Dios como un general del ejército que manda a sus ángeles a matar los enemigos de quienes ele-

48 El pueblo se alegró muchísimo, y festejaron aquel día como si fuera una gran fiesta. 49 Determinaron celebrar anualmente aquella fecha, trece de marzo.

50 Judá tuvo paz por algún tiempo.

Judas pacta con Roma

8 1 Judas había oído hablar de los romanos: que eran muy poderosos, benévolos con sus aliados y que hacían pacto de amistad con cuantos acudían a ellos. 2 Le contaron sus hazañas militares en las Galias: cómo las habían conquistado, sometiéndolas a tributo; 3 y todo lo que habían hecho en tierras de España para apoderarse de las minas de plata y oro que hay allí, 4 cómo habían sabido mantener su dominio en todo el país con paciencia y prudencia, y eso que estaba muy lejos. A los reyes que les habían atacado desde los confines de la tierra los habían derrotado aplastándolos definitivamente; los demás les pagaban un tributo anual. 5 Habían derrotado y sometido a Filipo, a Perseo, rey de Macedonia, y a los que se les habían sublevado; 6 derrotaron también a Antíoco el Grande, rey de Asia, que salió a atacarles con ciento veinte elefantes, caballería, carros y muchísima infantería: 7 lo apresaron vivo, y quedó obligado, él y sus sucesores en el trono, a pagar un fuerte tributo, a entregar rehenes y ceder la India, Media y Lidia, 8 las mejores provincias del rey; cuando los romanos las recibieron se las dieron al rey Eumenes. 9 También los griegos proyectaron una campaña para aniquilar a los romanos, 10 pero al enterarse éstos del proyecto mandaron contra ellos a un solo general: entraron en combate e hicieron muchas bajas a los griegos, se llevaron cautivos a las mujeres y niños, saquearon el país y lo sometieron, derribaron las plazas fuertes y los redujeron a esclavitud perpetua. 11 Aniquilaron y esclavizaron los restantes reinos, las islas, a cuantos les opusieron resistencia; en cambio, se mantenían fieles a sus amigos y a los que se ponían bajo su protección. 12 Dominaron a reyes vecinos y lejanos. Cuantos oían hablar de ellos los temían. 13 Aquéllos a quienes quieren ayudar en sus pretensiones al trono, llegan a reyes; a los que quieren cambiar, los destituyen. Están en la cima del poder. 14 Y con todo esto ni uno de ellos ha ceñido la corona ni se ha vestido de púrpura para aumentar su autoridad. 15 Han formado un Senado, y diariamente deliberan trescientos veinte senadores, buscando siempre el bien público. 16 Confían cada año el poder y el gobierno del país a un solo hombre; todos le obedecen, sin envidia ni rivalidades.

17 Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Acos, y a Jasón, hijo de Lázaro, y los envió a Roma para firmar un tratado de amistad y mutua defensa, 18 con la intención de sacudirse el yugo griego, porque veían que el imperio griego estaba esclavizando a Israel.

19 Partieron para Roma, un viaje larguísimo. Y al entrar en el Senado hablaron así:

20 –Judas Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado aquí para hacer con ustedes un tratado de paz y mutua defensa, y para que nos inscriban en el número de sus aliados y amigos.

21 Los senadores aprobaron la petición.

22 Copia de documento que escribieron en tablillas de bronce, y mandaron a Jeru-

---

van sus oraciones al cielo. Aunque Jesús es duro con los enemigos del pueblo y de los pobres, la justicia y la paz no se consiguen con la violencia, sino con la concientización y la organización de los pueblos.

8,1-32 Judas pacta con Roma. El autor hace un paréntesis en su relato –continuará en 9,1– para presentar a Roma, nuevo actor imperial que ha entrado en escena y que para mediados del s. II a.C. ya dominaba todo el Mediterráneo. A pesar del esfuerzo que hace el autor por justificar el pacto del pueblo judío con Roma, sus mismos comentarios lo hacen contradictorio. Los elogia por su lealtad (1.11), su poderío militar (2-12), porque gobiernan sin soberbia a pesar de su poderío (14) y por su organización política interna en cabeza de un senado que busca siempre el bien público (15). Cabría preguntar: ¿el bien público de quién? De ellos mismos, es decir de los que tienen ciudadanía romana, pues su política exterior está claramente caracterizada por la discriminación, el aniquilamiento, la esclavitud, el sometimiento, la imposición de gobernantes y de un modelo económico tributario (4.5.7.11).

En poco difieren las características del nuevo imperio romano con las de todos los imperios, bien señaladas en 1 Sm 8,4-22. ¿Cuál será entonces la motivación real para que los Macabeos firmen con los romanos un pacto de «amistad y mutua defensa» (20s), precisamente cuando se disfrutaba de un triunfo liberador

salén para que quedase allí como documento fehaciente del pacto de paz y mutua defensa:

23 ¡Gocen bienestar perpetuo romanos y judíos en tierra y mar! ¡Lejos de ellos la espada enemiga!

24 Pero si estalla la guerra contra Roma o uno de sus aliados en el imperio, 25 el pueblo judío luchará a su lado con toda el alma, conforme lo exijan las circunstancias, 26 a los enemigos no les darán ni suministrarán alimentos, armas, dinero, naves. Es decreto de Roma. Cumplirán estas cláusulas sin compensación alguna.

27 Igualmente, si estalla una guerra contra el pueblo judío, los romanos lucharán a su lado decididamente, conforme lo exijan las circunstancias, 28 y no darán a los enemigos alimentos, armas, dinero ni naves. Es decreto de Roma. Observarán estas cláusulas lealmente.

29 En estos términos quedaba estipulado el pacto de los romanos con el pueblo judío.

30 Y si más adelante alguna de las partes quisiera añadir o rescindir algo, se hará de común acuerdo, y lo añadido o rescindido tendrá fuerza de ley.

31 En cuanto a los daños que les ha causado el rey Demetrio, ya le escribimos en los siguientes términos: ¿Por qué oprimes tiránicamente a nuestros amigos y aliados los judíos? 32 Si se nos vuelven a quejar de ti, defenderemos sus derechos atacándote por tierra y mar.

Muerte de Judas

9 1 Pero Demetrio, en cuanto oyó que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, volvió a enviar a Báquides y Alcimo al territorio de Judá con el ala derecha del ejército. 2 Emprendieron la marcha por el camino de Guilgal, tomaron al asalto Mesalot de Arbela y asesinaron a mucha gente. 3 El mes primero del año ciento cincuenta y dos acamparon frente a Jerusalén, 4 pero luego partieron de allí, camino de Berea, con veinte mil de infantería y dos mil jinetes.

5 Judas acampaba en Elasa con tres mil soldados, 6 y al ver la enorme muchedumbre de enemigos se aterrorizaron; muchos desertaron del campamento, y sólo quedaron ochocientos. 7 Judas vio que su ejército se deshacía precisamente cuando era inminente la batalla, y se descorazonó, porque ya no era posible reunirlos. 8 Aunque desalentado, dijo a los que quedaban:

–¡Ataquemos lo mismo a nuestro enemigo! A lo mejor podemos presentarles batalla.

9 Los suyos intentaban convencerle:

–Es completamente imposible. Salvemos primero nuestras vidas, luego volveremos con los nuestros, y entonces les daremos la batalla. Ahora somos pocos.

10 Judas repuso:

–¡Nada de huir ante el enemigo! Si nos ha llegado la hora, muramos valientemente por nuestros compatriotas, sin dejar una mancha en nuestra fama.

11 El ejército enemigo salió del campamento y formó frente a ellos, con la caballería dividida en dos cuerpos, y los honderos y arqueros delante del ejército, los más aguerridos en primera fila. Báquides iba en el ala derecha. 12 La tropa avanzó por ambos lados, a toque de la trompeta. 13 Los de

y de un tiempo de paz? (1 Mac 7,48-50). Según los macabeos, buscan sacudirse del yugo de los griegos (18). Estos tratados se grababan en tablas de bronce. Se hacía un original en latín que reposaba en el capitolio romano, y otra copia en griego que se entregaba al estado con el que se firmaba el pacto. El autor de Macabeos omite el preámbulo y el final del pacto porque se mencionan los dioses romanos Júpiter y Capitolio. Comienza así una nueva etapa en la historia de Israel, que como se verá con el tiempo, antes que beneficios aumentará la opresión y esclavitud. Se dice que los judíos llegaron a odiar tanto a los romanos que será una de las razones para excluir el libro de los Macabeos del canon judío.

9,1-22 Muerte de Judas. Continúa el relato del capítulo 7. Judas no se conforma con la autonomía religiosa sino que continúa luchando por una autonomía política. Demetrio, rey sirio, queriendo vengar la muerte de Nicanor, pero también preocupado por los acuerdos de los judíos con Roma, envía un gran ejército para aniquilar la resistencia judía, cuyo ejército se encuentra desintegrado, desanimado y temeroso. Llama la atención que Judas, a pesar de la inferioridad numérica, no invoca a Dios como en otras ocasiones (1 Mac 4,10.30-33; 7,41s), sino que decide enfrentar la batalla con la convicción de ofrecer la vida por la causa liberadora del pueblo judío (10). Es como si presintiera la derrota y la muerte (8-10). Ju-

Judas también tocaron las trompetas, y el suelo retembló por el fragor de los ejércitos. El combate se entabló al amanecer y duró hasta la tarde.

14 Judas vio que Báquides y lo más fuerte del ejército estaba a la derecha; se le juntaron los más animosos, 15 destrozaron el ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Asdod. 16 Pero cuando los del ala izquierda vieron que el ala derecha estaba destrozada se volvieron en persecución de Judas y sus compañeros. 17 El combate arreció, y hubo muchas bajas por ambas partes. 18 Judas también cayó, y los demás huyeron.

19 Jonatán y Simón recogieron el cadáver de su hermano Judas y lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín. 20 Lo lloraron, y todo Israel le hizo solemnes funerales, entonando muchos días esta lamentación: 21 ¡Cómo ha caído el héroe, salvador de Israel!

22 No hemos escrito otros datos de la historia de Judas, sus hazañas militares y sus títulos de gloria, porque fueron muchísimos.

Jonatán y Báquides

23 Después que murió Judas, por todo el territorio israelita asomaron de nuevo los renegados y reaparecieron todos los malhechores. 24 El país se pasó a su bando, porque por entonces hubo un hambre terrible. 25 Báquides eligió a unos impíos y los puso al frente del gobierno de la zona. 26 Ellos seguían el rastro de los amigos de Judas, y se los llevaban a Báquides, que los castigaba y humillaba.

27 Fue un tiempo de grandes sufrimientos para Israel como no se había visto desde que desaparecieron los profetas.

28 Todos los partidarios de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:

29 –Desde que murió tu hermano Judas no tenemos un valiente como él que guíe la lucha contra el enemigo, ese Báquides y los que odian a nuestro pueblo. 30 Por eso te elegimos hoy a ti para que lo sustituyas como jefe y caudillo que dirija nuestra guerra.

31 En aquel mismo instante tomó el mando Jonatán, sucediendo a su hermano Judas. 32 Báquides se enteró y quería matarlo; 33 pero en cuanto lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos sus camaradas, huyeron al desierto de Tecua y acamparon junto a la cisterna de Asfar.

34 Báquides lo supo un sábado, y fue él en persona con todo su ejército a la otra orilla del Jordán.

35 Jonatán envió a su hermano al frente de la comitiva, a pedir a sus amigos los nabateos que les cuidaran todo el equipaje, que era mucho. 36 Pero los hijos de Jambrí, de Madabá, salieron y capturaron a Juan con todo lo que tenía, y se marcharon llevándoselo todo.

37 Poco tiempo después comunicaron a Jonatán y su hermano Simón:

–Los hijos de Jambrí celebran una gran boda; a la novia, hija de uno de los ricos de Canaán, la llevan desde Madabá en un gran cortejo.

38 Recordando el asesinato de su hermano Juan, subieron a ocultarse al reparo del monte. 39 De pronto vieron aparecer en dirección hacia ellos y en medio de un gran gentío que llevaba regalos, al novio, que avanzaba hacia el cortejo de la novia con sus amigos y parientes, al son de la música, de tamboriles y otros instrumentos. 40 Los de Jonatán salieron de la emboscada y se lanzaron contra ellos para matarlos. Hirieron a muchos, y los supervivientes escaparon al monte. Les quitaron todo el botín, 41 y la boda se cambió en luto, y el canto de los músicos en lamentación. 42 Así vengaron la muerte de su hermano. Luego se volvieron a las regiones pantanosas del Jordán.

---

das, tras una férrea resistencia muere en su ley. Llama la atención que el autor no acuse a Roma de violar el pacto al no acudir en defensa de su aliado. Ésta es la primera prueba que el pacto con el imperio romano antes que beneficios sólo significó ruina y muerte para los judíos. La elegía por la muerte de Judas recuerda la reacción de David ante la muerte de Saúl y Jonatán (2 Sm 1,19-27) y refleja el amor que le profesaba su pueblo. El título de salvador es el mismo que se daba a los jueces de Israel. Judas hizo muchas hazañas que no se recogen en este libro (cfr. Jn 20,30; 21,25).

9,23-73 Jonatán y Báquides. Comienza el ciclo de Jonatán (9,23–12,53). El vacío dejado por Judas es

43 Cuando Báquides lo supo se fue un
sábado hasta las riberas del Jordán con un
gran ejército. 44 Jonatán dijo a los suyos:
–¡Ánimo! Luchemos por defender nues-
tras vidas, que hoy no es como antes. 45 Mi-
ren, el enemigo nos asedia por delante y
por detrás, de un lado están las aguas del
Jordán y del otro los pantanos y las male-
zas; no hay donde batirse en retirada. 46 Así
que clamen al cielo para que nos salve de
nuestros enemigos.
47 Se trabó el combate. Jonatán alargó
el brazo para herir a Báquides, pero éste lo
esquivó echándose atrás. 48 Jonatán y los
suyos se echaron al río y lo atravesaron a
nado hasta la otra orilla; el enemigo no
pasó el Jordán en su persecución. 49 Báqui-
des tuvo aquel día unas mil bajas; 50 luego
se volvió a Jerusalén y comenzó a fortificar
algunas ciudades en Judea: las fortalezas
de Jericó, Emaús, Bet-Jorón y Betel, Timná, Piratón y Tefón, con murallas altas, puertas y cerrojos. 51 En todas ellas acuarteló guarniciones para hostilizar a Israel.
52 Fortificó también la ciudad de Bet-
Sur, Guézer y la fortaleza, y dejó en ellas
tropas y depósitos de víveres. 53 Tomó
como rehenes a los hijos de las autoridades
de la zona y los encarceló en la fortaleza de
Jerusalén.
54 El año ciento cincuenta y tres, el se-
gundo mes, Alcimo ordenó derribar el muro
del atrio interior del templo, destruyendo la
obra de los profetas. Empezó la demolición,
55 pero precisamente entonces Alcimo su-
frió una enfermedad que detuvo sus planes;
la parálisis le cerró la boca de forma que no
podía hablar ni hacer testamento. 56 Y así
murió entonces, entre enormes dolores.
57 Cuando Báquides vio que había muer-
to Alcimo, regresó a donde estaba el rey.
Judá quedó en paz durante dos años.
58 Todos los judíos renegados delibera-
ron:
–Ahí tienen a Jonatán y los suyos, tran-
quilos y confiados. Traeremos a Báquides
para que se apodere de todos ellos en una
noche.
59 Fueron a verlo y parlamentaron con
él.
60 Báquides se puso en marcha con un
gran ejército. Envió instrucciones secretas
a todos sus aliados de Judá para que apre-
saran a Jonatán y sus compañeros; pero no
lo consiguieron, porque se descubrió su
plan. 61 Jonatán y los suyos apresaron a
unos cincuenta hombres de la región, de
los principales conspiradores, y los mata-
ron. 62 Jonatán y Simón se retiraron con su
gente a Bet-Basí del Páramo, reconstruye-

---

aprovechado por el grupo de los «renegados» para aumentar su poder e influencia. Para eso cuentan con el apoyo de los gobernantes sirios. La situación se vuelve insoportable para los judeomacabeos, que deciden acudir a Jonatán, hermano menor de Judas Macabeo, para pedirle que se ponga al frente del ejército judío. Un mal cálculo militar de Jonatán causa la muerte de Juan, su hermano mayor (1 Mac 2,8) a manos de una tribu árabe, la familia de Jambrí, por robarle todo su equipaje. La reacción de Jonatán es ejecutar una venganza que asedia, roba y mata a la familia Jambrí mientras celebraba una boda. La alegría de la boda se convirtió en luto y lamento (cfr. Am 8,10). Una acción que hay que comprenderla dentro del contexto de la época, pero que todavía está lejos del espíritu evangélico.

El relato continúa describiendo las batalles entre Báquides, representante del imperio Sirio, apoyado por los judíos «renegados» (9,23) y Jonatán, representante del grupo judeomacabeo. La actitud de los «renegados» de acusar a sus hermanos ante los sirios y ganarse el favor del imperio, esta vez se vuelve en su contra, dado que Báquides al fracasar en su intento por derrotar a Jonatán, acusa a los «renegados» de su fracaso y humillación, hasta el punto de castigarlos y romper toda relación con ellos. Situación que aprovecha Jonatán para lograr un pacto de no agresión con Báquides. Jonatán va consolidándose como un gran comandante militar y un hábil negociador, hasta el punto que el autor lo presenta con las características de los Jueces de Israel (73). En medio del relato se cuenta la muerte del sumo sacerdote Alcima después de haber derrumbado el muro del Templo (54s) que separaba los atrios de los judíos y los gentiles (1 Re 7,12; Ez 44,9). Recordemos que si un gentil, en el Templo de Jerusalén, pisaba el patio de los judíos era sometido a la pena de muerte. El autor considera la enfermedad y muerte de Alcima como un castigo por esta acción sacrílega. Respetando el contexto de la época, tendríamos que decir que la actitud reprobable de Alcima, al quitar el muro que separaba a judíos y gentiles, será por el contrario, parte de la misión de Jesús y de los cristianos de todos los tiempos. Por ejemplo, el desgarro del velo del Templo de Jerusalén al momento de la muerte de Jesús (Mc 15,38), se interpreta también como el derribamiento del muro que separaba a Dios de su pueblo.

ron lo que estaba en ruinas y la fortificaron.
63 En cuanto se enteró Báquides, reunió to-
das sus tropas y avisó a los de Judá; 64 llegó a Bet-Basí, la cercó y la atacó durante muchos días, emplazando máquinas de asalto.

65 Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad, salió hacia el campo y se puso en marcha con unos cuantos. 66 Derrotó a Odomera y sus parientes, y a los hijos de Farisón en su campamento. Luego empezaron a repartir golpes, avanzando por entre el ejército. 67 Entonces Simón y los suyos hicieron una salida e incendiaron las máquinas de asalto. 68 Lucharon contra Báquides y lo derrotaron; quedó profundamente humillado, porque su plan y su campaña habían sido inútiles. 69 Entonces se enfureció contra los renegados que le habían aconsejado la expedición, mató a muchos y decidió volverse a su tierra.

70 Al enterarse Jonatán, le envió embajadores para tratar con él la paz y la devolución de los prisioneros. 71 Báquides los recibió, accedió a su petición y juró a Jonatán no hacerle más daño en toda su vida. 72 Le devolvió los prisioneros que había hecho en Judá, y regresó a su tierra, sin volver a hacer incursiones en territorio judío.

73 La espada descansó en Israel. Jonatán vivió en Micmás; empezó a gobernar al pueblo, y barrió a los impíos del territorio israelita.

Jonatán y Alejandro Balas

10 1 El año ciento sesenta Alejandro de Antíoco, por sobrenombre Epífanes, se hizo a la mar, tomó posesión de Tolemaida, donde fue bien recibido y empezó a reinar allí.

2 Cuando se enteró el rey Demetrio, reunió un gran ejército y salió a enfrentarse con él. 3 Demetrio envió a Jonatán una carta amistosa, dándole mayores poderes;
4 porque pensó:

–Voy a adelantarme a hacer con ésos las paces, antes de que las haga con Alejandro en contra mía, 5 cuando se acuerde de todo el daño que le hice a él, a sus hermanos y a su raza.

6 Le autorizó para reclutar tropas, fabricar armas y ser su aliado, y mandó devolverle los rehenes de la fortaleza.

7 Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta a todo el pueblo y a los de la fortaleza. 8 Todos se aterrorizaron al oír que el rey lo autorizaba para reclutar un ejército. 9 Los de la fortaleza devolvieron a Jonatán los rehenes, y él los entregó a sus padres. 10 Jonatán se instaló en Jerusalén, y empezó a reconstruir y restaurar la ciudad. 11 Ordenó a los albañiles que reconstruyeran la muralla y rodearan el monte Sión con una fortificación hecha de piedras talladas. Así lo hicieron.

12 Los extranjeros que vivían en las plazas fuertes construidas por Báquides huyeron, 13 todos abandonaron sus puestos y se volvieron a su tierra. 14 Únicamente en Bet-Sur quedaron algunos de los que habían renegado de la ley y los mandamientos. Bet-Sur les ofrecía asilo.

15 El rey Alejandro se enteró de las promesas de Demetrio a Jonatán; le contaron las hazañas militares llevadas a cabo por él y sus hermanos y las fatigas que habían soportado, 16 y comentó:

–¿Encontraremos un hombre como éste? ¡Hagámoslo amigo y aliado nuestro!

17 Luego escribió una carta y se la mandó. Decía así:

18 El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán. 19 Hemos oído que eres poderoso y digno de nuestra amistad. 20 Ahora bien, te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te damos el título de Amigo del

10,1-50 Jonatán y Alejandro Balas. En el año 152 a.C. entra en escena Alejandro, que se hace pasar como hijo de Antíoco IV Epífanes. Con el reconocimiento de Roma como legítimo sucesor de Antíoco IV, y el apoyo de Egipto, Pérgamo y Capadocia, Alejandro se proclama rey y establece la sede de su reino en Tolemaida. Tanto Demetrio como Alejandro, se apresuran a buscar el apoyo de Jonatán como aliado estratégico, a cambio de concesiones militares y tributarias. Jonatán aprovecha la primera propuesta de Demetrio para retomar a Jerusalén, pero se inclina finalmente por apoyar a Alejandro, probablemente porque tenía más perspectiva de triunfo por su buena relación con Egipto. La elección resultó acertada, dado que Demetrio morirá en combate contra Alejandro. Jonatán logra de Alejandro el nombramiento de sumo sacerdote, vacante desde la muerte de Alcima, que inaugurará en la fiesta de las Chozas. La vestidura de púrpura y la

rey, para que apoyes nuestra causa y seas siempre amigo nuestro.

Y le envió un manto de púrpura y una corona de oro.

21 Jonatán se puso los ornamentos sagrados el mes séptimo del año ciento sesenta, en la fiesta de las Chozas; reclutó tropas y almacenó muchas armas.

22 Demetrio se enteró y comentó entristecido:

23 –¿Qué habremos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado y se haya ganado la amistad y el apoyo judío? 24 Voy a escribirles yo también, a ver si logro convencerlos ofreciéndoles altos puestos y regalos, para que luchen a mi lado.

25 Y les escribió lo siguiente:

El rey Demetrio saluda a la nación judía.
26 Hemos recibido con alegría la noticia de que han guardado los pactos hechos con nosotros y perseverado en nuestra amistad sin pasarse al enemigo. 27 Ahora bien, sigan siéndonos leales y les recompensaremos los favores que nos hacen. 28 Los dejaremos exentos de muchos impuestos y les haremos regalos.

29 De momento los libero, y eximo a todos los judíos, de los impuestos y contribución de la sal y de las coronas.

30 Renuncio, a partir de hoy para siempre, al tercio de las cosechas y a la mitad de la fruta que me corresponde percibir de Judá y los tres distritos de Samaría y Galilea anexionados a ella. 31 Jerusalén con su territorio, sus diezmos y derechos, será sagrada y exenta de impuestos.

32 Renuncio asimismo a mis atribuciones sobre la fortaleza de Jerusalén y faculto al sumo sacerdote para acuartelar allí una guarnición de hombres a su gusto.

33 Concedo libertad, gratuitamente, a todo judío que haya sido deportado desde Judá a cualquier parte de mi imperio. Todos quedarán libres de impuestos, incluso de los del ganado.

34 Las festividades, los sábados, luna nueva y las fiestas de guardar, más los tres días anteriores y posteriores a cada fiesta, todos esos días serán días de exención y remisión para todos los judíos que haya en mi imperio, 35 y nadie tendrá derecho a perseguir ni molestar a ninguno de ellos por ningún motivo.

36 Serán llamados a filas para el ejército real hasta treinta mil judíos; se les dará la ración normal de las tropas reales; 37 se les acantonará en las plazas fuertes más importantes, y se les pondrá en puestos administrativos de confianza. Sus jefes y oficiales serán judíos, y podrán seguir su legislación, como ha ordenado el rey para Judá.

38 Los tres distritos de Samaría anexionados a Judá le quedarán unidos, y serán considerados dependientes de la misma autoridad, no estando sometidos más que a la jurisdicción del sumo sacerdote.

39 Dono Tolemaida y sus alrededores al templo de Jerusalén, para sufragar los gastos del templo, 40 y asigno además quince mil siclos de plata anuales, que se tomarán de los ingresos del rey en las localidades que parezca conveniente. 41 Y la cantidad que no pagaron los funcionarios, como se hacía al principio, la entregarán desde ahora para las obras del templo. 42 Además, los cinco mil siclos de plata que se retiraban de los ingresos anuales del templo quedan libres de impuestos, por tratarse de ingresos de los sacerdotes oficiantes. 43 Todo deudor del rey por asuntos de impuestos o cualquier otro motivo que se refugie en el templo de Jerusalén o en su recinto queda perdonado con todas las posesiones que tenga en mi imperio. 44 Los gastos de reconstrucción y restauración del edificio del templo correrán a cuenta del rey.

---

corona de oro son signos del sumo sacerdocio. Este nombramiento tiene varios problemas: Jonatán, aunque de familia sacerdotal, no era de la dinastía sacerdotal sadoquita; se ponen las bases para establecer la dinastía asmonea, continuadora de los macabeos y a la que pertenecerán en adelante los sumos sacerdotes, y lo que es peor, el sacerdocio queda sometido al imperio de turno y supeditado a intereses políticos y partidistas. Esta situación hizo que en el futuro la dinastía asmonea fuera odiada por gran parte del pueblo judío. Algunos especialistas afirman que muchos de los opositores al nombramiento de Jonatán como sumo sacerdote se retiraron al Mar Muerto y fundaron la comunidad de Qumrán. La ambición de acaparar no solo el poder militar y político, sino también el religioso, es un pecado común de todos los faraones y emperadores, que parece contaminar el corazón de Jonatán. Aquí ya no podemos decir que hay que comprenderlo por el contexto, pues la ambición y la codicia son rechazadas por Dios desde siempre.

45 Los gastos de reconstrucción y fortificaciones de la muralla en torno a Jerusalén
correrán a cuenta del rey, lo mismo que la
reconstrucción de murallas en Judá.

46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron
todo esto no le dieron crédito ni lo admitieron, acordándose de los graves daños inferidos a Israel por Demetrio y de su dura
opresión. 47 Se inclinaron a favor de Alejandro, porque les había dirigido mejores propuestas de paz, y ellos querían ser siempre
sus aliados.

48 El rey Alejandro reunió un gran ejército y formó sus tropas frente a Demetrio.
49 Los dos reyes trabaron combate. El ejército de Demetrio huyó. Alejandro los persiguió y se le impuso. 50 Y aunque luchó encarnizadamente hasta la puesta del sol,
Demetrio cayó aquel día.

Alejandro, Tolomeo y Jonatán

51 Alejandro envió entonces embajadores al rey Tolomeo de Egipto, con este
mensaje:

52 –He vuelto a mi reino, he ocupado el
trono de mis padres, conquistado el poder,
derrotado a Demetrio y soy dueño del país
53 –trabé combate con él y lo derrotamos
junto con su ejército y ahora he ocupado su
trono–; 54 hagamos un tratado de amistad:
dame tu hija por esposa, yo seré tu yerno,
y les haré, a ella y a ti, regalos dignos de ti.

55 El rey Tolomeo respondió:

–¡Feliz el día en que has vuelto a tu patria y has ocupado el trono real! 56 Haré lo
que pides, pero sal a entrevistarte conmigo
en Tolemaida; yo seré tu suegro, como dices.

57 Tolomeo salió de Egipto con su hija
Cleopatra, y llegó a Tolemaida el año ciento sesenta y dos. 58 El rey Alejandro salió a
su encuentro. Tolomeo le dio su hija Cleopatra por esposa, y celebraron la boda en
Tolemaida, con gran esplendor, como correspondía a su dignidad real.

59 El rey Alejandro escribió a Jonatán
para que fuera a verlo. 60 Jonatán marchó a
Tolemaida con un gran cortejo, para entrevistarse con los dos reyes; a ellos y a sus
amigos los obsequió con oro y muchos regalos, y se ganó sus simpatías.

61 Entonces se confabuló contra él la
peste de Israel, unos renegados dispuestos
a querellarse ante el rey, pero el rey no les
atendió; 62 ordenó que quitaran a Jonatán
su ropa y lo vistieran de púrpura. Así lo hicieron. 63 El rey lo hizo sentar a su lado y
dijo a sus nobles:

–Salgan con él por la ciudad y proclamen que nadie lo acuse de nada ni lo moleste por nada.

64 Cuando los acusadores vieron los honores que le tributaban, los términos de la
proclama y la púrpura con que estaba vestido, se dieron a la fuga.

65 El rey lo honró elevándolo al rango
superior de los grandes del reino, y lo nombró general y gobernador. 66 Jonatán regresó a Jerusalén en paz y contento.

Actividad de Jonatán en tiempo de Demetrio II

67 El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, llegó de Creta a su
patria. 68 El rey Alejandro se disgustó mucho cuando lo supo, y se volvió a Antioquía.

69 Demetrio confió el mando a Apolonio,
gobernador de Celesiria, que reunió un
gran ejército y acampó frente a Yamnia. Y
mandó este mensaje al sumo sacerdote,
Jonatán:

70 –Tú eres el único que se ha rebelado
contra nosotros y me has dejado en ridículo. ¿Por qué alardeas desafiante en la montaña? 71 Si confías en tu ejército, baja aquí,
a la llanura, que nos veamos las caras, por-

10,51-66 Alejandro, Tolomeo y Jonatán. Reaparecen los judíos «renegados» en un intento vano por indisponer a Alejandro contra Jonatán. Sin embargo, las relaciones entre estos se fortalecen. Jonatán no solo es invitado a Tolemaida para presenciar la boda de Alejandro con Cleopatra, hija del rey Tolomeo de Egipto, sino que es revestido de más poder político y militar. El autor sigue obsesionado en mostrar el poder que va acumulando Jonatán. Nada se dice de la situación del pueblo.

10,67-89 Actividad de Jonatán en tiempo de Demetrio II. El sumo sacerdote Jonatán aparece como un excelente estratega militar. Vence sin problemas a Demetrio que lo había desafiado militarmente. Es aclamado por su pueblo. Felicitado por el rey Alejandro, quien le da más poder y le obsequia una propiedad en el territorio de Ecrón. Jonatán, además de haber concentrado todo el poder político, militar y religioso, es ahora un verdadero latifundista. Esta carrera macabea por el poder y la rique-

que está conmigo el ejército de las ciudades. 72 Pregunta, entérate de quién soy yo y quiénes nuestros aliados, y te dirán que ustedes no podrán resistir contra nosotros porque los antepasados de ustedes ya han sido derrotados dos veces en su propia tierra. 73 Ahora no podrás resistir a la caballería ni a un ejército tan poderoso, en esta llanura, donde no hay piedras, ni guijarros, ni sitio donde escapar.

74 Cuando Jonatán oyó el mensaje de Apolonio, todo alterado, eligió diez mil hombres y salió de Jerusalén; su hermano Simón se le juntó con refuerzos. 75 Acampó frente a Jafa; como allí había una guarnición de Apolonio, los de la ciudad le cerraron las puertas. Jonatán dio el asalto. 76 Los de la ciudad, atemorizados, le abrieron, y Jonatán se apoderó de Jafa.

77 Cuando se enteró Apolonio, formó en orden de batalla a tres mil jinetes y mucha infantería, y marchó a Asdod como si fuera de paso; pero al mismo tiempo, contando con su numerosa caballería, avanzó por la llanura.

78 Jonatán los persiguió por detrás, hacia Asdod, y los dos ejércitos trabaron combate. 79 Apolonio había dejado a su espalda mil jinetes ocultos, 80 pero Jonatán sabía que tenía a su espalda una emboscada. Y aunque el enemigo rodeó a su ejército disparando flechas contra la tropa desde la mañana hasta la tarde, 81 la tropa aguantó bien, siguiendo las órdenes de Jonatán, mientras que los caballos del enemigo se cansaron. 82 Cuando ya la caballería estaba fatigada, Simón hizo avanzar a sus tropas y trabó combate con la infantería enemiga; la destrozó, y huyeron; 83 la caballería se desparramó por la llanura; huyeron hasta Asdod, y se guarecieron en Bet-Dagón, templo pagano. 84 Jonatán incendió Asdod y las ciudades del contorno; se llevó sus despojos e incendió el santuario de Dagón con todos los que se habían refugiado allí. 85 Sumando los caídos a espada y los muertos en el incendio, las bajas fueron unas ocho mil.

86 Jonatán marchó de allí y acampó frente a Ascalón. Los de la ciudad salieron a recibirlo con grandes festejos. 87 Después regresó a Jerusalén con los suyos, llevando consigo un gran botín.

88 Cuando el rey Alejandro se enteró de todo, concedió nuevos honores a Jonatán: 89 le envió un broche de oro, como suelen regalar a los familiares de los reyes, y le dio en propiedad Ecrón y su territorio.

Tolomeo VI en Antioquía

11 1 El rey de Egipto reunió un ejército numeroso, como la arena de la playa, e intentó apoderarse astutamente del imperio de Alejandro, para anexionarlo a su propio imperio. 2 Marchó hacia Siria con pretextos pacíficos, y la gente de las ciudades le abría las puertas y salía a recibirlo, porque el rey Alejandro había dado orden de hacerle recibimientos, por ser su yerno. 3 Pero a medida que entraba en las ciudades, Tolomeo iba dejando en todas una guarnición militar.

4 Cuando llegaron cerca de Asdod le enseñaron el santuario incendiado de Dagón, Asdod y sus alrededores en escombros, los cadáveres esparcidos y los cuerpos calcinados en la guerra con Jonatán porque los habían amontonado a lo largo del camino. 5 Le contaron lo que había hecho Jonatán, para que el rey lo reprobara; pero el rey calló.

6 Jonatán salió a recibirlo en Jafa, fastuosamente. Se saludaron y pernoctaron allí. 7 Luego Jonatán acompañó al rey has-

---

za, a pesar de ser presentada con toques de alabanza, es inaceptable cuando se mira con los ojos de Jesús.

11,1-18 Tolomeo VI en Antioquía. Estamos ante una página magistral que demuestra la fragilidad de los pactos entre emperadores o poderosos, al estar mediados casi siempre por el engaño, la calumnia, la muerte, la codicia y la ambición de poder. Todo lo contrario con el pacto o alianza de Dios con su pueblo, mediado siempre por la fidelidad y la misericordia. Cristo también selló con su sangre un pacto de amor con la humanidad, que se rompe cuando la injusticia y la violencia excluyen el proyecto de Jesús para incluir el proyecto de los codiciosos y ambiciosos. Restablecer el amor y la justicia en el mundo es la única manera de respetar y hacer visible la alianza con Dios y su Hijo Jesucristo en el mundo de hoy.

La mujer es presentada como un premio mayor en manos del padre, que lo entrega al que más se acerque a sus intereses. Así, Cleopatra pasa de Alejandro a Demetrio sin que en algún momento se le consulte. Un signo de patriarcalismo que aún sigue vigente.

ta el río Eléutero y regresó a Jerusalén.
8 Pero el rey Tolomeo se apoderó de las ciudades de la costa hasta Seleucia del Mar, tramando planes siniestros contra Alejandro, 9 y envió al rey Demetrio unos embajadores con este mensaje: Vamos a hacer un pacto; te daré a mi hija, la mujer de Alejandro, y reinarás en el imperio de tu padre.
10 Estoy arrepentido de haberle dado mi hija, porque ha intentado matarme.
11 Lo calumnió porque codiciaba su imperio.
12 Le quitó su hija y se la dio a Demetrio. Así rompió con Alejandro, y su enemistad se hizo pública.
13 Tolomeo entró en Antioquía y se ciñó la corona de Asia; así, ciñó su frente con dos coronas: la de Egipto y la de Asia.
14 El rey Alejandro estaba en Cilicia por aquel entonces, porque se habían sublevado los de aquellas provincias. 15 Pero, en cuanto se enteró, marchó contra Tolomeo para atacarle. Tolomeo salió a enfrentarse con él con un ejército poderoso, y lo hizo huir. 16 Alejandro huyó a Arabia en busca de protección, mientras que el rey Tolomeo quedaba vencedor.
17 El árabe Zabdiel decapitó a Alejandro y envió la cabeza a Tolomeo. 18 El rey Tolomeo murió dos días después, y los habitantes de las plazas fuertes asesinaron a las guarniciones acantonadas allí.

Demetrio II y Jonatán

19 Demetrio subió al trono el año ciento sesenta y siete.
20 Por entonces Jonatán reunió a los de Judá para atacar la fortaleza de Jerusalén e instaló en ella muchas máquinas de guerra.
21 Unos malos patriotas, renegados, fueron a decir al rey que Jonatán tenía cercada la fortaleza. 22 El rey se puso furioso al oírlo, y emprendió inmediatamente la marcha hacia Tolemaida; escribió a Jonatán que no continuara el asedio y que fuera a entrevistarse con él cuanto antes en Tolemaida.
23 Cuando Jonatán se enteró, ordenó continuar el asedio; escogió un grupo de ancianos y sacerdotes de Israel, y se lanzó al peligro. 24 Con plata y oro, ropas y otros muchos regalos, fue a presentarse al rey en Tolemaida, y lo halló favorable. 25 Algunos compatriotas renegados lo acusaban, 26 pero el rey lo trató como sus predecesores, honrándolo ante todos sus amigos; 27 lo confirmó en el puesto de sumo sacerdote y las demás dignidades que tenía antes, y lo puso en el rango superior de los grandes del reino. 28 Jonatán pidió al rey que eximiera de impuestos a Judá y los tres distritos de Samaría, y le prometió unos nueve mil kilos de plata. 29 El rey lo aprobó, y le escribió sobre este punto la siguiente carta:
30 El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y al pueblo judío. 31 Les enviamos, a título de información, copia de la carta que escribimos a nuestro pariente Lástenes acerca de ustedes: 32 El rey Demetrio saluda a su pariente Lástenes. 33 Por sus buenos sentimientos hacia nosotros, hemos determinado favorecer a nuestros amigos los judíos, que respetan nuestros derechos.
34 Les confirmamos los límites territoriales de Judá y los tres distritos de Samaría –Ofrá, Lida y Ramá– que se añadieron a Judá, con todos sus alrededores, en beneficio de los sacerdotes de Jerusalén, como compensación por los impuestos que pagaban al rey anualmente por los productos agrícolas y la fruta. 35 En cuanto a los demás ingresos nuestros a los que tenemos derecho, los diezmos y los tributos de las salinas y las coronas, se los cedemos desde este momento. 36 Es una determinación irrevocable, que surtirá efecto a partir de

11,19-53 Demetrio II y Jonatán. La historia y los personajes se repiten, solo cambian los años y la descendencia. Demetrio II llega al poder y los judíos «renegados» aprovechan para hablarle mal de Jonatán. La diferencia con los relatos anteriores es que Demetrio, antes de iniciar una guerra, invita a Jonatán a un diálogo en Tolemaida. El autor entusiasma a sus lectores contando los detalles de la habilidad diplomática de Jonatán y la «bondad» de Demetrio II, que ratifica sus privilegios y concede otros al pueblo judío.

Cuesta entender que el ejército judío termine al servicio de emperadores que han tejido por siglos historias de opresión y esclavitud para él. El autor, en su intención de resaltar la figura de los Macabeos, describe el contraste entre la fidelidad de Jonatán a lo pactado y la traición de Demetrio II, quien en la primera oportunidad incumple los acuerdos. De nuevo se confirma que los pactos de los poderosos son flor de un día.

hoy. 37 Manden sacar una copia de este documento, que entregarán a Jonatán y la expondrán en el monte santo, en un sitio visible.

38 Cuando el rey Demetrio vio que el país quedaba tranquilo bajo su mando, eliminada toda resistencia, licenció todas sus tropas, cada uno a su casa, excepto los mercenarios extranjeros que había reclutado en ultramar. Así se ganó la hostilidad de los soldados movilizados en tiempo de sus antepasados. 39 Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todos los soldados protestaban contra Demetrio, se presentó a Imalcúe, el árabe preceptor de Antíoco, hijo de Alejandro, 40 y lo presionó para que se lo entregara a fin de que reinara en lugar de su padre. Le contó lo que había hecho Demetrio y lo impopular que era entre sus soldados. Trifón se quedó allí muchos días.

41 Jonatán envió a pedir al rey Demetrio que retirara a los de la fortaleza de Jerusalén y a las guarniciones de las plazas fuertes, que hostigaban continuamente a Israel. 42 Demetrio le remitió esta respuesta: Por ti y por tu pueblo no sólo haré eso, sino que los colmaré de honores, a ti y a tu pueblo, en cuanto tenga ocasión. 43 Ahora hazme el favor de enviarme gente que luche en mi favor, porque todos mis soldados han desertado. 44 Jonatán le envió tres mil hombres aguerridos a Antioquía. Cuando se presentaron al rey, éste se alegró de su llegada.

45 La población, unas ciento veinte mil personas, organizó una manifestación en el centro de la ciudad con la intención de asesinar al rey. 46 El rey se refugió en su palacio; los vecinos de la ciudad ocuparon las salidas de la villa y empezaron el asalto. 47 Entonces el rey llamó a los judíos en su ayuda; inmediatamente se congregaron todos en torno de él; luego se esparcieron por la ciudad, y mataron aquel día a unos cien mil, 48 e incendiaron la ciudad, después de recoger un cuantioso botín. Así salvaron al rey.

49 Al ver los de la ciudad que los judíos se habían apoderado de la villa a placer, se acobardaron y clamaron al rey, suplicándole:

50 –Hagamos las paces, y que los judíos dejen de atacarnos a nosotros y a la ciudad.

51 Rindieron las armas e hicieron la paz. Los judíos se cubrieron de gloria delante del rey y de todos los súbditos de su imperio; luego regresaron a Jerusalén con un abundante botín.

52 El rey Demetrio ocupó su trono real, y el país quedó en paz bajo su mando. 53 Pero no cumplió ninguna promesa; se distanció de Jonatán, y en vez de pagarle los buenos servicios le dio mucho que sufrir.

Intrigas de Trifón

54 Después de estos sucesos volvió Trifón con Antíoco, un muchacho muy joven todavía, que subió al trono y se ciñó la corona. 55 Se le sumaron todos los soldados que había licenciado Demetrio de mala manera; atacaron a Demetrio, y éste, derrotado, tuvo que huir. 56 Trifón se apoderó de Antioquía utilizando los elefantes.

57 El joven Antíoco escribió a Jonatán: Te confirmo en el puesto de sumo sacerdote, te pongo al frente de los cuatro distritos y te confirmo grande del reino. 58 Y le envió una vajilla de oro con todo el servicio completo, autorizándole a beber en copas de oro, a vestirse de púrpura y usar prendedor de oro. 59 A su hermano Simón lo nombró gobernador militar en la zona que comprende desde la Escala de Tiro hasta la frontera de Egipto.

60 Jonatán marchó a hacer un recorrido por la región y las ciudades del otro lado

11,54-74 Intrigas de Trifón. La historia se repite. Los herederos de Lisias y Antíoco V siguen enfrentados: Demetrio II contra Antíoco VI. Jonatán vuelve a estar en medio de los oponentes. Antíoco VI lo confirma como sumo sacerdote y como «grande en el reino» (57). Hay que resaltar la entrada en escena de Simón, hermano de Jonatán, nombrado gobernador militar y protagonista de una importante acción militar. El autor comienza a prepararnos para el traspaso de poder de Jonatán a Simón Macabeo. Pero antes de la despedida, el autor le tributa un homenaje a Jonatán, describiendo una batalla «fantástica» donde abandonado por su ejército, decide él solo, acompañado de dos oficiales y en una actitud de penitencia y oración, enfrentar el ejército enemigo compuesto por millares de militares. Lo que se presagiaba como una segura derrota se convierte en una sólida victoria.

del río Eufrates. Todo el ejército se le agregó como aliado. Al llegar a Ascalón, los habitantes de la ciudad lo recibieron con todos los honores. 61 De allí marchó a Gaza, pero los de Gaza le cerraron las puertas; entonces la cercó; saqueó los alrededores y los incendió. 62 Los de Gaza pidieron la paz a Jonatán; se la concedió, pero retuvo como rehenes a los hijos de las autoridades y los envió a Jerusalén. Luego prosiguió su viaje a través del país, hasta Damasco.

63 Cuando se enteró de que los oficiales de Demetrio se encontraban en Cades de Galilea con un gran ejército, en plan de estorbarle su proyecto, 64 salió a hacerles frente, dejando en la región a su hermano Simón. 65 Simón cercó Bet-Sur, la atacó durante muchos días, apretando el asedio. 66 Los de la ciudad le pidieron la paz, y se la concedió; pero les hizo evacuar la ciudad, la ocupó y puso en ella una guarnición.

67 Jonatán y su ejército acamparon junto al lago de Genesaret; de madrugada fueron a la llanura de Jasor 68 y se encontraron con que el ejército de extranjeros avanzaba hacia ellos por la llanura y les había puesto emboscadas en los montes; ellos iban de frente. 69 Cuando surgieron los emboscados y se trabó el combate, 70 todos los de Jonatán huyeron; no quedó ni uno, fuera de Natatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Alfeo, oficiales del ejército.

71 Jonatán se rasgó las vestiduras, se echó tierra a la cabeza y oró. 72 Luego volvió a la lucha contra el enemigo y les hizo emprender la huida. 73 Al ver esto, los que se le habían marchado se le incorporaron de nuevo, persiguieron juntos al enemigo hasta su campamento de Cades y acamparon allí. 74 Los extranjeros tuvieron aquel día unas tres mil bajas. Jonatán volvió luego a Jerusalén.

Embajada a Roma

12 1 Viendo Jonatán que el momento era favorable, eligió a algunos para enviarlos a Roma a confirmar y renovar el pacto de amistad con los romanos. 2 A Esparta y otros países despachó mensajes en el mismo sentido.

3 Los embajadores partieron para Roma, y cuando entraron en el Senado, dijeron:

–El sumo sacerdote, Jonatán, y el pueblo judío nos han enviado para que ustedes renueven con ellos el antiguo pacto de amistad y de mutua defensa.

4 Los romanos les dieron un salvoconducto con el que pudieran llegar a Judá sanos y salvos.

5 Copia de la carta de Jonatán a los espartanos:

6 El sumo sacerdote, Jonatán, el consejo de la nación, los sacerdotes y toda la nación judía saludan a sus hermanos de Esparta.

7 Ya en tiempos pasados el rey Areo envió al sumo sacerdote, Onías, una carta reconociendo nuestro parentesco, como consta en la copia adjunta. 8 Onías recibió al mensajero con todos los honores, y aceptó la carta, que hablaba de mutua defensa y amistad. 9 Y aunque con el estímulo de los libros santos no necesitamos tales alianzas, 10 nos hemos permitido enviarles una embajada para renovar con ustedes nuestra alianza fraternal, a fin de no mirarnos como extraños, ya que ha pasado mucho tiempo desde que nos enviaron aquel mensaje.

11 Por lo que a nosotros toca, con ocasión de las festividades y en otros días de-

12,1-38 Embajada a Roma. Después de la victoria militar, el autor presenta la victoria diplomática de Jonatán al enviar una comisión para ratificar con los romanos y con los espartanos pactos firmados anteriormente por su hermano Judas (1 Mac 8,17) y por el sumo sacerdote Onías. La verdad es que los romanos hasta ahora no han sido mencionados, tampoco los espartanos. A los romanos poco les interesa intervenir como mediadores, prefieren la agudización del conflicto entre los países hermanos para aprovechar la división en su propio beneficio. De otra parte, dice el autor que los judíos tampoco solicitaron el apoyo de sus aliados por una razón eminentemente teológica: para qué importunar, si con la ayuda de Dios como aliado mayor, pueden derrotar a sus enemigos. Por primera vez se menciona un «consejo de la nación» (6) que luego se convertirá en el Sanedrín. En 12,9 se habla de los «libros santos», para referirse a los libros de la Ley, los Profetas y otros Escritos. Por esta época las autoridades religiosas judías están fijando el canon o lista de los libros considerados inspirados.

El autor cierra el paréntesis sobre la acción diplomática, para continuar con el relato del capítulo 11 que involucra la hostilidad permanente de los sirios.

signados no los olvidamos en nuestros sacrificios y oraciones, porque es justo y debido acordarse de los hermanos.
12 Nos alegramos muchos de la gloria
que ustedes tienen.
13 Nosotros nos hemos visto cercados de
muchas tribulaciones y muchas guerras;
los reyes vecinos nos han atacado, 14 pero
no hemos querido molestarlos a ustedes ni
a los demás aliados y amigos nuestros con
motivo de esas guerras, 15 porque gracias a
la ayuda protectora del cielo nos hemos li-
brado de los enemigos, que han sido derro-
tados.
16 Ahora hemos elegido a Numenio, de
Antíoco, y a Antípatro, de Jasón, y los he-
mos enviado a Roma para renovar el ante-
rior pacto de amistad y mutua defensa.
17 Les hemos ordenado presentarse tam-
bién a ustedes, saludarlos y entregarles
esta nuestra carta sobre la renovación de
nuestra fraternidad. 18 Hagan el favor de
respondernos a esta carta.
19 Copia de la carta enviada a Onías:
20 Areo, rey de Esparta, saluda al sumo
sacerdote Onías.
21 En un documento relativo a espar-
tanos y judíos se ha descubierto que son
parientes, de la estirpe de Abrahán. 22 Aho-
ra que lo sabemos, les pedimos por favor
que nos escriban con noticias de ustedes.
23 Por nuestra parte, les decimos: sus gana-
dos y todos sus bienes son nuestros y los
nuestros son de ustedes. Por tanto, ordena-
mos que se les envíe un mensaje para co-
municarles esto.
24 Jonatán se enteró de que los oficiales
de Demetrio habían regresado con un ejér-
cito más numeroso que el anterior para ata-
carlo. 25 Salió de Jerusalén para hacerles
frente en la zona de Jamat, sin dejarles po-
ner pie en su territorio. 26 Envió espías al
campamento enemigo, y al volver le comu-
nicaron que se preparaban para caer de no-
che sobre los judíos.
27 En cuanto se puso el sol, Jonatán or-
denó a los suyos estar en vela y con las ar-
mas a mano toda la noche, preparados
para el combate, y destacó puestos de
avanzada alrededor del campamento.
28 Cuando los enemigos se enteraron de
que Jonatán y los suyos estaban dispuestos
al combate se acobardaron, llenos de mie-
do; encendieron fogatas en el campamento
[y se retiraron]. 29 Jonatán y los suyos,
como veían el resplandor de las hogueras,
no se enteraron hasta por la mañana de lo
ocurrido. 30 Entonces Jonatán los persi-
guió, pero no pudo alcanzarlos, porque ya
habían pasado el río Eléutero. 31 Luego se
volvió contra los árabes llamados zaba-
deos; los derrotó y los saqueó. 32 Emprendió la marcha hacia Damasco y atravesó
toda la región.
33 Simón había salido, mientras tanto, y
había llegado hasta Ascalón y las plazas
fuertes cercanas; se desvió luego hacia
Jafa y la conquistó 34 porque se había ente-
rado de que querían entregar la plaza fuer-
te a los de Demetrio. Dejó allí una guarni-
ción de defensa.
35 A su vuelta, Jonatán convocó a la
asamblea de los ancianos y decidió con
ellos construir plazas fuertes en Judá, 36 dar
más altura a las murallas de Jerusalén,
construir una gran barrera de separación
entre la fortaleza y la ciudad para aislar la
fortaleza a fin de que sus habitantes no pu-
dieran comprar ni vender.
37 Se reunieron para reconstruir la ciu-
dad, porque estaba caída una parte de la
muralla oriental, sobre el torrente del este.
Jonatán restauró la muralla de Capenat.
38 Simón, por su parte, reconstruyó Adida
en la Sefela, la fortificó y le puso puertas
con cerrojos.

Secuestro de Jonatán

39 Trifón había intentado ocupar el trono
de Asia, ceñirse la corona y eliminar al rey

De nuevo el ejército de Demetrio huye ante la presencia del ejército judío. La intención del autor en este caso, no busca mostrar la dimensión militar de los hermanos Jonatán y Simón, sino su liderazgo en la construcción y reconstrucción de Judá y Jerusalén (35-38), tras un ejercicio democrático que involucró «la asamblea de los ancianos». Lástima que las construcciones se reduzcan a fuertes militares, murallas y barreras de separación, y no se mencione soluciones concretas para los más pobres de la población. Un ejemplo de cómo los gobiernos con el discurso de la guerra invierten los recursos en armas antes que en inversión social.

12,39-53 Secuestro de Jonatán. La ambición de Trifón incluye la eliminación de su «amigo» Jonatán y de su protegido Antíoco. Trifón sabe que no puede

Antíoco. 40 Pero temiendo que Jonatán no
le iba a dejar, o que a lo mejor lo atacaba,
andaba buscando la manera de prenderlo y
deshacerse de él; así, se marchó hasta Beisán.
41 Jonatán salió a hacerle frente con
cuarenta mil soldados escogidos, y llegó a
Beisán. 42 Al ver Trifón que Jonatán había
venido con aquel ejército, temió echarle
mano; 43 es más, lo recibió con todos los
honores, lo recomendó a todos sus generales, le hizo regalos y ordenó a sus generales y soldados que le obedeciesen como a
él mismo. 44 Y dijo a Jonatán:
–¿Para qué has cansado a toda esta gente, cuando no hay guerra entre nosotros?
45 Mándalos ahora mismo a sus casas,
quédate con una pequeña escolta y ven
conmigo a Tolemaida; te la entregaré con
las demás plazas fuertes, el resto del ejército y todos los funcionarios; después emprenderé el regreso; para esto he venido.
46 Jonatán se fió de él e hizo lo que le
dijo: licenció a los soldados, que se fueron
a Judá; 47 se quedó con unos tres mil hombres: dejó dos mil en Galilea, los otros mil
lo acompañaron. 48 Y cuando entró en Tolemaida, los habitantes de la villa cerraron las
puertas, lo apresaron y acuchillaron a todos
los que habían entrado con él.
49 Trifón envió tropas de infantería y caballería a Galilea y a la gran llanura de Esdrelón para eliminar a todos los de Jonatán. 50 Pero éstos, que ya sabían que
Jonatán había caído preso y muerto con los
de su escolta, se animaron mutuamente, y
avanzaron en escuadrón cerrado, dispuestos a la lucha. 51 Sus perseguidores los vieron dispuestos a jugarse la vida y se volvieron. 52 Así, los de Jonatán pudieron llegar
sanos y salvos a Judá. Lloraron a Jonatán
y a los de su escolta, muy alarmados. Todo
Israel hizo gran duelo.
53 Todos los países vecinos intentaron
entonces exterminarlos, y decían:
–No tienen jefe ni defensor. ¡Vamos a
atacarlos y borrar su recuerdo de entre los
hombres!

Simón asume el mando

13 1 Cuando Simón se enteró de que
Trifón había reunido un gran ejército
para ir a destruir Judá 2 y vio a la gente aterrorizada, subió a Jerusalén, congregó al
pueblo 3 y los animó diciendo:
–Ustedes saben lo que yo, mis hermanos
y mi familia hemos hecho por la ley y el
templo, las guerras y dificultades que hemos pasado. 4 Por eso todos mis hermanos
han muerto por Israel. Quedo yo solo. 5 Pero
lejos de mí tratar de ponerme a salvo en los
momentos de peligro, ya que no valgo más
que mis hermanos. 6 Al contrario, vengaré a
mi pueblo, al templo, a sus mujeres y a sus
hijos, ya que todas las naciones, por odio,
se han unido para aniquilarnos.
7 Al oírlo hablar así, todos se reanimaron, 8 y le respondieron con una aclamación:
–¡Tú eres nuestro caudillo después de
Judas y de tu hermano Jonatán! 9 Dirige

vencer a Jonatán en la batalla, pero también sabe de la ambición judía por controlar el puerto de Tolemaida. Trifón le ofrece Tolemaida a Jonatán, quien la acepta cayendo ingenuamente en la trampa. Al llegar a Tolemaida es hecho prisionero mientras sus soldados son asesinados. La ciudad, que tiempo atrás le había tributado riqueza, honor y poder, le ofrece ahora una cárcel. Mientras el pueblo llora a su líder prisionero, los pueblos vecinos buscan aprovechar el vacío de poder para «atacarlos y borrar su recuerdo de entre los hombres» (53). Con Jonatán termina el tercer ciclo de la familia de los Macabeos.

13,1-30 Simón asume el mando. Comienza el ciclo de Simón (13,1–16,24), el último de los hermanos Macabeos. Recordemos que Lázaro murió aplastado por un elefante en un intento fallido por matar al rey (6,43), Judas murió en el campo de batalla (9,18), Juan fue asesinado por una tribu árabe (9,42) y Jonatán que aunque prisionero, se le da por muerto (12,50). Simón está preocupado porque sabe que su pueblo ha estado siempre rodeado de imperios que sueñan con eliminar al pueblo judío de la faz de la tierra. Pero también preocupa que Israel, cuando alcanza un poco de poder, cae en la misma tentación de eliminar, discriminar o someter a los más débiles.

El pueblo aclama por unanimidad a Simón como su líder. Éste sigue justificando la guerra santa con los argumentos de la defensa de la Ley y el Templo, pero sabemos que éstos ya han sido conseguidos, lo que busca en realidad es la conquista de la independencia nacional y del poder político.

El misterio de Jonatán comienza a despejarse, no está muerto sino prisionero en manos de Trifón, situación que quiere aprovechar el secuestrador para chantajear a Simón, buscando una oportunidad para aniquilar el ejército judío. Simón, sabiendo que Trifón

nuestra guerra, y haremos lo que nos mandes.

10 Simón congregó a todos los guerreros
y se dio prisa a terminar la muralla de Je-
rusalén, fortificándola toda en derredor. 11 A
Jonatán, hijo de Absalón, lo envió a Jafa
con bastante tropa. Jonatán expulsó a los
de Jafa y se estableció allí.

12 Trifón salió de Tolemaida con un gran
ejército para ir a Judá; llevaba con él a Jo-
natán, prisionero. 13 Simón acampó en Adi-
da, frente a la llanura.

14 Cuando Trifón supo que Simón reem-
plazaba a su hermano Jonatán y que esta-
ba a punto de atacarle, le envió este men-
saje:

15 –Tenemos cautivo a tu hermano Jona-
tán, por el dinero que debe al fisco a causa
de los cargos que tenía. 16 Si mandas tres
mil kilos de plata y dos de sus hijos como
rehenes, para que no se rebele cuando que-
de libre, lo soltamos.

17 Simón comprendió que le hablaban
de mala fe, pero mandó traer el dinero y los
niños, para no hacerse odioso entre la gen-
te, 18 que comentaría:

–¡Ha muerto Jonatán porque Simón no
envió a Trifón el dinero ni los niños!

19 Así que envió los niños y tres mil kilos
de plata. Pero Trifón, faltando a su palabra,
no soltó a Jonatán.

20 Trifón marchó después para invadir y
saquear el país; dio un rodeo por el camino
de Adora, mientras Simón y su ejército lo
seguían a todas partes. 21 Los de la fortale-
za enviaban mensajes a Trifón, insistiéndo-
le que cortara por el desierto y les enviara
víveres. 22 Trifón preparó toda su caballería
para ir allá, pero aquella noche caía una ne-
vada tan fuerte que no pudo ir a causa de
la nieve. Entonces emprendió la marcha
hacia Galaad. 23 Al llegar cerca de Basca-
ma mató a Jonatán, y allí lo enterraron.
24 Luego regresó a su tierra.

25 Simón envió a recoger los restos mor-
tales de su hermano Jonatán, y lo enterró
en Modín, su pueblo natal. 26 Todo Israel le
hizo solemnes funerales y lo lloraron duran-
te muchos días.

27 Sobre la sepultura de su padre y her-
manos, Simón levantó un monumento de
piedra pulida por ambas caras, bien visible.
28 Erigió siete pirámides, unas frente a
otras, en honor de su padre, su madre y sus
cuatro hermanos. 29 Las rodeó artísticamente
con grandes columnas; sobre las columnas
colocó escudos con armas para recuerdo
perpetuo, y junto a las armas hizo esculpir
unas naves, para que las vieran los navegantes.
30 Así era el monumento que construyó en
Modín y que todavía se conserva.

Actividad político-militar de Simón

31 Por su parte, Trifón conspiró contra el
joven rey Antíoco y lo mató; 32 lo suplantó
en el trono y ciñó la corona de Asia, causando
grandes estragos en el país.

---

lo engaña, accede a entregar el rescate exigido por la liberación de Jonatán, pues temía los comentarios del pueblo. Una actitud comprensible pero típicamente populista. Trifón no solo falta a su palabra sino que mata a Jonatán, demostrando que los que ejercen el poder de dominio eliminan a quien sea por alcanzar sus ambiciosos intereses.

13,31-53 Actividad político-militar de Simón. Con la muerte de Antíoco VI, asesinado por Trifón, Simón queda libre de los pactos firmados anteriormente. Conociendo los planes usurpadores de Trifón, Simón retoma los contactos con Demetrio para establecer un nuevo pacto. Demetrio se muestra generoso, confirmando los poderes religiosos y políticos, la exención de impuestos y el permiso de seguir las fortificaciones, que ya antes le había concedido (11,27-53). Solo añade el de «amigo de reyes». Es comprensible la actitud positiva de Demetrio, porque su poder es todavía muy débil, porque debe un favor a los judíos que lo habían salvado en una ocasión precedente (11,46-52) y porque la alianza con los judíos lo hace más fuerte frente a Trifón, quien le disputa el trono del imperio sirio. Los títulos de general y caudillo que le otorga Demetrio a Simón demuestran que la independencia no es total y que sigue bajo la tutela del rey. De todas maneras, este tratado de paz, que incluye la exención del tributo de la corona, se convierte en un momento especial en la historia de Israel al recobrar después de 25 años de lucha macabea, gran parte de su libertad e independencia.

Simón comienza a contar los años a partir de su asunción al poder, tal como lo hacían los faraones en Egipto. No hay duda de la fidelidad de la familia macabea con la justicia y la libertad del pueblo judío, pero también se nota con el pasar del tiempo que los pecados propios de la ambición del poder comienzan a tocar sus corazones. Hacer las cosas como el faraón es un mal recuerdo y un mal presagio para el futuro de Israel.

La independencia política será confirmada con la recuperación de la ciudad de Guézer y de una forta-

33 Simón construyó las plazas fuertes de
Judá, las rodeó de torres elevadas y altas
murallas, con puertas y cerrojos, y las dejó
bien aprovisionadas. 34 Eligió a algunos
para enviarlos al rey Demetrio a pedirle que
condonase los impuestos al país, porque
todas las intervenciones de Trifón habían
sido un verdadero saqueo. 35 El rey Deme-
trio respondió a su petición con la siguien-
te carta:
36 El rey Demetrio saluda al sumo sacer-
dote, Simón, aliado de reyes, a los ancia-
nos y al pueblo judío.
37 Hemos recibido la corona de oro y el
ramo de palma que enviaste, y estamos
dispuestos a firmar con ustedes una paz
duradera y a escribir a los funcionarios para
que los eximan de impuestos.
38 Sigue en vigor cuanto hemos de-
cretado a favor de ustedes. Las plazas fuer-
tes que han construido quedan en poder de
ustedes.
39 Asimismo, concedemos amnistía por
los errores y transgresiones cometidas has-
ta el presente. Les perdonamos la corona
que nos deben. Y si en Jerusalén deben al-
guna contribución, no se le exigirá.
40 Si algunos de ustedes están dispues-
tos a alistarse en nuestra escolta pueden
hacerlo.
¡Haya paz entre nosotros!
41 Israel se sacudió el yugo extranjero el
año ciento setenta, 42 y empezaron a fechar
así los documentos y contratos: Año prime-
ro de Simón el Grande, sumo sacerdote,
general y caudillo de los judíos.
43 Por entonces acampó Simón frente a
Guézer y la cercó con su ejército; armó una
torre de asalto, la arrimó a la ciudad, abrió
brecha en un torreón y lo ocupó. 44 Cuando
los que iban en la torre móvil saltaron a la
ciudad se armó un gran revuelo en la po-
blación. 45 Los vecinos de la ciudad subie-
ron a la muralla con sus mujeres e hijos, y
rasgándose las vestiduras, pidieron la paz a
Simón, con grandes gritos:
46 –¡No nos trates como merece nuestra
maldad, sino conforme a tu misericordia!
47 Simón accedió y suspendió el ataque.
Pero los expulsó de la ciudad, purificó las
casas en las que había ídolos, y entonces
entró en la ciudad entre cantos de alabanza
y acción de gracias. 48 Echó fuera de la ciu-
dad todo lo que la profanaba e instaló en
ella gente observante de la ley. Fortificó
Guézer y se construyó allí una casa.
49 Los de la fortaleza de Jerusalén, como
no podían salir ni entrar en la provincia
para comprar y vender, pasaban un hambre
espantosa, y muchos de ellos morían de
inanición. 50 Clamaron a Simón, pidiéndole
las paces. Él accedió. Los expulsó de allí y
purificó la fortaleza de las profanaciones.
51 El día veintitrés del mes segundo del
año ciento setenta y uno entraron los judíos
en la fortaleza, entre vítores, con ramos de
palma, cítaras, platillos y arpas, con him-
nos y canciones, porque había sido derro-
tado el mayor enemigo de Israel. 52 Simón
declaró aquel día fiesta anual. Luego fortifi-
có el monte del templo, del lado de la for-
taleza, y habitó allí con los suyos. 53 Y cuan-
do vio que su hijo Juan era ya un hombre,
lo nombró general en jefe del ejército, con
residencia en Guézer.

Gloria de Simón

14 1 El año ciento setenta y dos el rey
Demetrio concentró sus tropas y
marchó a Media en busca de ayuda para la
guerra contra Trifón.
2 Pero cuando Arsaces, rey de Persia y
Media, se enteró de que Demetrio había en-
trado en su territorio, envió a uno de sus
generales con orden de apresarlo vivo.
3 Fue el general, derrotó al ejército de De-
metrio, lo apresó y se lo llevó a Arsaces,
que lo metió en la cárcel.

---

leza griega enclavada en la misma Jerusalén, a las que el imperio sirio nunca había renunciado. Simón, aprovechando que Trifón y Demetrio están ocupados en sus disputas por el poder, conquista ambas ciudades y las purifica de todas las impurezas paganas que allí se habían alojado. Recordemos que la población que allí vivía estaba compuesta por pagano-helenistas y judeo-helenistas o «renegados». La fiesta de Purificación de la ciudad se llevó a cabo el 4 de junio del año 141 a.C. Fue declarada fiesta nacional y quedó fijada para celebrarse anualmente. Simón nombra general a su hijo Juan quien en poco tiempo además de sumo sacerdote se convertirá en rey.

14,1-49 Gloria de Simón. Después de 25 años de lucha macabea, Simón alcanza por fin el poder religioso, político y militar. Israel se cubre de gloria y es-

4 Mientras vivió Simón, Judá estuvo en paz.
Simón buscó el bienestar de su pueblo,
que aprobó siempre su gobierno y su magnificencia.
5 Añadió a sus títulos de gloria
la conquista de Jafa como puerto,
y así abrió un camino al tráfico marítimo.
6 Extendió las fronteras de su patria,
se adueñó del país;
7 repatrió a numerosos cautivos,
se apoderó de Guézer, Bet-Sur y la fortaleza;
y las purificó de toda impureza,
no hubo quien le resistiera.
8 La gente cultivaba en paz sus campos,
la tierra daba sus cosechas
y los árboles de la llanura sus frutos.
9 Los ancianos se sentaban en las plazas
hablando todos del bienestar reinante,
y los mozos vistieron gloriosos uniformes militares.
10 Abasteció de víveres a las ciudades,
las equipó con medios de defensa,
su renombre llegó a los confines de la tierra.
11 Hizo obra de paz en el país,
e Israel se llenó de inmenso gozo.
12 Cada cual pudo habitar bajo su parra y su higuera
sin que nadie lo inquietara.
13 Acabó con los enemigos en el país,
en su tiempo los reyes acababan derrotados.
14 Protegió a la gente humilde; tuvo en cuenta la ley,
exterminó a impíos y malvados.
15 Dio esplendor al templo
y aumentó los utensilios sagrados.

---

peranza porque el territorio soñado es una realidad. Sus fronteras se han ampliado, los enemigos externos e internos han sido vencidos. Toda esta alegría la expresa el autor a través de un poema, muy semejante al de Judas (3,1-9), que describe las gestas de Simón, el último de los hermanos Macabeos, protagonista de este glorioso momento. El poema es una síntesis de recuerdos bíblicos: 14,4 (Jue 5,31; 1 Re 5,4; Sal 72), 14,5 (1 Re 9,27), 14,6 (Éx 34,24; Is 26,15), 14,7 (Is 4055; Jr 31,12; Ez 39,28), 14,8 (Lv 26,34; Zac 8,12), 14,9 (Zac 8,4-6); 14,10 (1 Re 24-26); 14,11 (1 Re 1,40), 14,12 (1 Re 4,25; 5,5; Zac 3,10; Miq 4,4), 14,13 (Sal 18,38-40; 45,6), 14,14 (Sal 72; Is 11,4), 14,15 (1 Re 5,15–9,25). Vale la pena notar la relación justicia, paz y ecología en el poema, pues cuando en un país reina la justicia y la libertad, las personas pueden vivir en paz y los campos dar sus frutos en abundancia (8).

Era costumbre de la época renovar los pactos cuando llegaba un nuevo gobernante. Recordemos que el primer pacto con Roma lo firmó Juan Macabeo en el año 161 a.C. (8,1-32), lo ratificó su hermano Jonatán en el año 144 a.C. (12,1-23), y ahora lo hace Simón (24). El hecho que Roma y Esparta tomen la iniciativa de renovar el pacto con Israel demuestra el alto grado de independencia y soberanía alcanzado por Israel.

La renovación de los pactos con Roma y Esparta coloca a Simón como continuador del proyecto diplomático de sus hermanos Macabeos. Llama la atención el interés del autor por reiterar y elogiar los pactos con imperios de tinte faraónico, como el de Roma, haciendo caso omiso a las advertencias de los profetas sobre este aspecto (Ez 17,15; Os 12,1). Además que el pacto con Roma de nada ha servido a los judíos, pues en los momentos críticos nunca pudieron contar con su ayuda. No hay duda que la diplomacia es algo fundamental para mejorar la convivencia internacional, sin embargo, uno esperaría que el proyecto macabeo hubiera dado ejemplo en este campo, estableciendo primero alianza con los países pobres, y los pobres unidos, si es necesario, establecer acuerdos con los países poderosos. Entre los pobres se hacen pactos, con poderosos acuerdos. El pacto de Israel con Roma mantiene la dependencia y la esclavitud tributaria, actitudes faraónicas rechazadas por el Señor, Dios de los excluidos y de la liberación.

16 En Roma y Esparta sintieron profundamente la muerte de Jonatán cuando supieron la noticia; 17 pero al enterarse de que su hermano Simón le había sucedido como sumo sacerdote y que se había hecho cargo del país y sus ciudades, 18 le escribieron en tablillas de bronce para renovarle el tratado de amistad y mutua defensa pactado con sus hermanos Judas y Jonatán; 19 aquel documento se leyó en Jerusalén ante la asamblea.

20 Copia de la carta que mandaron los espartanos:

El gobierno y la ciudad de Esparta saludan a sus hermanos el sumo sacerdote Simón, los ancianos, los sacerdotes y demás pueblo judío.

21 Los embajadores que nos han enviado nos han informado acerca de la gloria y el prestigio de ustedes. Nos hemos alegrado con su venida, 22 y sus discursos constan en las actas oficiales, en estos términos: Numenio, de Antíoco, y Antípatro, de Jasón, embajadores de los judíos, han venido aquí a renovar su pacto de amistad. 23 El pueblo ha decretado recibirlos con todos los honores y depositar una copia de sus discursos en los documentos oficiales, para que sirva de recuerdo a la nación espartana. Se ha sacado una copia de todo esto para el sumo sacerdote Simón.

24 Más tarde envió Simón a Numenio a Roma, con un gran escudo de oro, de seiscientos kilos, para ratificar el pacto de mutua defensa con los romanos.

25 Al correrse estas noticias entre el pueblo, la gente comentó:

–¿Con qué podremos pagar a Simón y sus hijos? 26 Porque él, sus hermanos y su familia han luchado con constancia para rechazar a los enemigos de Israel, y le han conseguido la libertad.

Grabaron una inscripción en bronce y la fijaron en unas columnas en el monte Sión.

27 Copia de la inscripción:

El dieciocho de septiembre del año ciento setenta y dos –que corresponde al año tercero de Simón, sumo sacerdote–, durante la tribulación del pueblo de Dios, 28 en una asamblea solemne de sacerdotes y pueblo, autoridades y ancianos del país, se nos notificó lo siguiente. 29 Cuando en el país se libraban frecuentes combates, el sacerdote Simón, hijo de Matatías, descendiente de Yoarib, y sus hermanos se expusieron al peligro y resistieron a los enemigos de su patria para salvar incólumes su templo y su ley, y así dieron gran gloria a su nación, haciéndola gloriosa. 30 Jonatán, después de unificar a su patria y hacer de sumo sacerdote, fue a reunirse con los suyos. 31 Sus enemigos quisieron poner el pie en el país y atacar el templo, 32 pero entonces surgió Simón, para luchar por su pueblo; gastó gran parte de su fortuna en equipar y pagar a los guerreros de su patria. 33 Fortificó las ciudades de Judá y la ciudad fronteriza de Bet-Sur, antiguo cuartel enemigo, y dejó allí una guarnición judía. 34 Fortificó Jafa, en la costa, y Guézer, en la frontera de Asdod, antiguo enclave enemigo, y estableció allí colonias judías, proporcionándoles todo lo necesario para su buen funcionamiento. 35 Al ver la gente

---

El autor aprovecha el elogio del pueblo para destacar los méritos de la vida y obra de Simón, igualmente, para hacer una síntesis histórica de toda la gesta macabea. La doble datación de los hechos (27) es signo de la conciencia que había en el pueblo de haber comenzado con Simón Macabeo una nueva etapa en la historia de Israel. El pueblo decide atorgar a Simón los títulos de sumo sacerdote, caudillo y jefe militar con carácter vitalicio y hereditario (41.48) dejando las bases para el establecimiento de la dinastía Asmonea. No aparece todavía el título de rey, probablemente por dos razones, la primera, porque a pesar de la soberanía alcanzada, todavía era un estado vasallo del imperio Sirio (14,38). La segunda, porque no tenía la confirmación de los profetas (cfr. Dt 18,15-22). Cabe la pregunta, ¿por qué una gesta nacionalista de tanta envergadura, no tuvo el respaldo de algún profeta o al menos una resonancia profética? Es cierto que para esta época la profecía estaba en crisis, pero también es cierto que algunos hechos del proyecto macabeo van en contravía del modelo bíblico-profético, por ejemplo, la alianza con los países imperialistas o faraónicos; la preocupación por acaparar todo el poder político, militar y religioso en una sola persona, tal como lo hacía el faraón, los reyes de Asiria, Babilonia, Grecia o los mismos reyes de la fracasada monarquía israelita; el establecimiento de una dinastía (41), posteriormente llamada Asmonea, con pretensiones de perpetuarse en el poder, quitándole la posibilidad a Dios y al pueblo de elegir sus propios gobernantes y dirigentes religiosos.

la fidelidad de Simón y su interés por engrandecer a su patria, lo nombraron caudillo y sumo sacerdote suyo, como recompensa por los servicios prestados, por su honradez y lealtad para con la patria, intentando por todos los medios enaltecer a su pueblo. 36 En su tiempo pudo llevarse a buen término la expulsión de los paganos de la zona ocupada, y de los de Jerusalén, la ciudad de David, que se habían edificado una fortaleza de donde salían a profanar los alrededores del templo, profanando gravemente su pureza. 37 Simón instaló judíos en la fortaleza, la fortificó para seguridad del país y de la ciudad, y elevó las murallas de Jerusalén. 38 Por eso el rey Demetrio lo confirmó en el cargo de sumo sacerdote, 39 lo hizo grande del reino y lo colmó de honores, 40 porque se enteró de que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido con todos los honores a los embajadores de Simón. 41 Supo también que los judíos y los sacerdotes habían determinado que Simón fuese su caudillo y sumo sacerdote vitalicio, hasta que surgiese un profeta fidedigno, 42 y que fuese su general, que se ocupara del templo, de la supervisión de las obras, del gobierno del país, del armamento, de las plazas fuertes; todos debían obedecerle. 43 Los documentos oficiales se escribirían todos en su nombre, y él vestiría de púrpura y oro. 44 Se prohíbe a todo el pueblo y a los sacerdotes desobedecer uno solo de estos puntos, contradecir las órdenes que dicte, convocar en todo el territorio una reunión sin su autorización, vestir de púrpura o llevar un prendedor de oro. 45 Todo el que viole estas prescripciones o desobedezca uno solo de estos puntos será reo de culpa. 46 Todos aprobaron que se otorgase a Simón autoridad para actuar conforme a tales normas. 47 Simón aceptó con agrado actuar de sumo sacerdote, ser general y jefe de los judíos y de los sacerdotes y presidirlos a todos. 48 Decretaron grabar este documento en tablillas de bronce y colocarlas en el recinto del templo, en un sitio visible, 49 depositando en el tesoro copias a disposición de Simón y sus hijos.

Antíoco y Simón

15 1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, mandó una carta desde ultramar a Simón, sumo sacerdote y jefe de los judíos, y a toda la nación, 2 redactada en los siguientes términos:

El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y jefe del Estado, y al pueblo judío.

3 Considerando que unos canallas se han apoderado del reino de mis padres; queriendo yo hacer valer mis derechos al trono para restaurar el imperio, y habiendo reclutado numerosas tropas y equipado barcos de guerra 4 con intención de desembarcar en el país para vengarme de sus devastadores, que han asolado muchas ciudades de mi reino, 5 te confirmo todas las exenciones de impuestos concedidas por los reyes predecesores míos y cualesquiera otras exenciones que te otorgaran. 6 Te permito acuñar moneda propia, de curso legal, en tu país. 7 Jerusalén y el templo serán ciudad franca. Puedes retener todo el armamento que has almacenado, así como las plazas fuertes que edificaste y tienes en

15,1-41 Antíoco y Simón. Entra en acción Antíoco VII repitiendo el proceso utilizado por sus antecesores: deseos de recuperar el poder ante el usurpador, constitución de un ejército, búsqueda de aliados a través de concesiones de todo tipo, ataques al enemigo, triunfo, traición a los aliados, etc. En este contexto se entiende la iniciativa de Antíoco VII de enviar una carta a Simón para ratificar los privilegios otorgados por sus antecesores, pero también, para recordarle, sutilmente, su condición de vasallo. En el año 138 a.C. Antíoco lanza su ataque contra Trifón que se ve obligado a huir y refugiarse en Dor.

Los versículos 15-24 cierran a manera de inclusión, un tema planteado desde el primer capítulo (1,1), y que ha sido recurrente a lo largo del libro: la presencia de los llamados «renegados» (6,18; 7,4; 9,23.58.69; 11,21.25) o «judíos traidores» (21), constituido por judíos que optaron por el helenismo, abandonando algunas de sus tradiciones culturales y religiosas. El grupo contrario es el de los judíos tradicionalistas liderado por la familia de los macabeos. Uno de los objetivos del libro es resaltar el proyecto macabeo y señalar al grupo de los «renegados» como traidores y responsables del sufrimiento del pueblo judío. Sin demeritar la gesta macabea, muchos de sus relatos son ambiguos o contradictorios, lo que no obsta para encontrar una enseñanza de parte de Dios. Veamos un ejemplo. ¿No es contradictorio, que el proyecto macabeo establezca alianzas con los poderosos y no sea capaz de al menos establecer un diálogo con sus pro-

tu poder. 8 Todas tus deudas, presentes y futuras, pagaderas al tesoro real, te quedan perdonadas desde ahora para siempre. 9 Y cuando hayamos restablecido nuestro reino te colmaremos de honores a ti, a tu nación y al santuario, de modo que tu fama será conocida de todo el mundo.

10 El año ciento setenta y cuatro Antíoco marchó al país de sus padres; toda la tropa se pasó a él, de manera que quedaron pocos con Trifón.

11 Antíoco lo persiguió. Trifón se refugió en Dor del Mar, 12 dándose perfecta cuenta de su desesperada situación al haber sido abandonado por sus soldados.

13 Antíoco acampó frente a Dor con ciento veinte mil guerreros de a pie y ocho mil jinetes. 14 Cercaron la ciudad. Los barcos se acercaron por mar, de modo que Antíoco bloqueó la ciudad por mar y tierra, sin dejar entrar ni salir a nadie. Mientras tanto, 15 Numenio y su comitiva llegaron de Roma con una carta para los reyes de los diversos países, en la que se decía:

16 Lucio, cónsul de Roma, saluda al rey Tolomeo.

17 Enviados por el sumo sacerdote, Simón, y el pueblo judío, se nos han presentado los embajadores judíos, nuestros amigos y aliados, 18 trayéndonos un escudo de oro de seiscientos kilos.

19 Nos es grato escribir a los reyes de los diversos países para que no intenten hacerles daño ni les ataquen a ellos, a sus ciudades y su país, ni se alíen con sus enemigos.

20 Hemos decidido aceptarles ese escudo.

21 Por lo tanto, si tienen entre ustedes algunos judíos traidores que hayan huido de su país entréguenlos al sumo sacerdote Simón, para que los castigue conforme a su ley.

22 Escribió una carta igual al rey Demetrio, a Atalo, Ariarates y Arsaces, 23 y a todos los países: Sansame, Esparta, Delos, Mindo, Sición, Caria, Samos, Panfilia, Licia, Halicarnaso, Rodas, Fasélida, Cos, Side, Arvad, Górtina, Cnido, Chipre y Cirene.

24 Al sumo sacerdote, Simón, le enviaron una copia.

25 Mientras tanto, el rey Antíoco atacaba de nuevo a Dor, lanzando contra ella incesantemente sus batallones y levantando máquinas de guerra. Tenía cercado a Trifón, sin dejarle salir ni entrar.

26 Simón le envió dos mil soldados para luchar como aliados, y además plata, oro y material suficiente. 27 Pero Antíoco no sólo no quiso recibirlos, sino que revocó las concesiones hechas a Simón, rompiendo con él. 28 Le envió uno de sus amigos, Atenobio, como parlamentario, con este mensaje:

Tienen en su poder Jafa, Guézer y la fortaleza de Jerusalén, ciudades de mi imperio. 29 Han asolado sus territorios, han causado graves daños al país y se han apoderado de muchas poblaciones de mi imperio. 30 Así que devuélvanme ahora mismo las ciudades que han ocupado y los impuestos de las poblaciones que han sometido fuera de los límites de Judá. 31 De lo contrario, paguen nueve mil kilos de plata, y otros tantos como indemnización por daños y perjuicios y por los impuestos de las

---

pios hermanos judíos «renegados»? ¿No son más apóstatas y traidores los emperadores? ¿Por qué se envían comisiones donde los emperadores con regalos de oro y plata, mientras a los hermanos judíos «renegados» que se encuentran en el exilio, se les persigue sin descanso? De los macabeos aprendemos que hay que luchar por la libertad y conservación de la cultura, pero también hay que desaprender la tarea de eliminar a quienes piensan diferente, buscando más bien el camino del diálogo tal como lo enseñó Jesús.

Pareciera propio de los emperadores-faraones, que cuando alcanzan el poder son seducidos por la ambición de tener más y más poder, olvidando los pactos y arremetiendo militarmente contra otros pueblos soberanos. Siguiendo esta lógica, Antíoco VII rompe sus relaciones con Simón y lo acusa entre otras cosas de ocupar territorios extranjeros, cosa que no es cierta, porque el territorio recuperado es la herencia de los antepasados (Éx 23,31; Dt 11,24; Jos 11,23).

La reacción de Atenobio ante el «esplendor de Simón, sus aparadores repletos de vajillas de oro y plata…», recuerda las riquezas de Salomón (1 Re 10,14-29), pero también recuerda, que fueron riquezas logradas a costa de esclavizar a su pueblo (1 Re 12,4). El énfasis que hace el autor en la riqueza de Simón Macabeo hay que entenderlo como una manera de demostrar no sólo la soberanía sino también el potencial económico alcanzado. Queda una pregunta por resolver, ¿hasta qué punto el pueblo pobre participa de esta riqueza? Desde la perspectiva de Jesús, es preferible que Atenobio se hubiera asombrado no por el lujo del palacio de Simón, sino por ver un pueblo con sus necesidades básicas satisfechas.

ciudades. De no ser así, me presentaré ahí para atacarte.

32 Atenobio, amigo del rey, llegó a Jerusalén y se quedó asombrado ante el esplendor de Simón, sus aparadores repletos de vajilla de oro y plata, y todo el fasto que lo rodeaba. Entregó a Simón el mensaje del rey, 33 y Simón respondió:

–Ni hemos ocupado tierra extranjera ni nos hemos apoderado de bienes ajenos, sino de la herencia de nuestros antepasados, que ha estado algún tiempo en poder enemigo injustamente. 34 Aprovechando la ocasión hemos recuperado la herencia de nuestros antepasados. 35 En cuanto a Jafa y Guézer, que tú reclamas, eran ellas precisamente las que causaban graves daños a nuestro pueblo y asolaban el país. Te daremos por ellas tres mil kilos –de plata–.

36 Atenobio no respondió. Enfurecido, se volvió a donde estaba el rey y le transmitió la respuesta; le habló de la fastuosidad de Simón y de todo lo que había visto. El rey se puso furioso.

37 Por su parte, Trifón pudo huir por mar a Ortosia.

38 El rey nombró a Cendebeo jefe supremo del litoral, y le asignó soldados de infantería y caballería. 39 Le mandó acampar frente a Judá, reconstruir Cedrón, reforzar sus puertas y hostilizar al pueblo mientras el rey perseguía a Trifón.

40 Cendebeo se presentó en Yamnia y empezó a provocar al pueblo, a invadir Judá, a hacer presiones y a matar gente. 41 Reconstruyó Cedrón y acantonó allí jinetes e infantería, para que hicieran incursiones y marchas por las rutas de Judá, como se lo había ordenado el rey.

Primer éxito de Juan

16 1 Juan subió de Guézer y comunicó a su padre, Simón, lo que hacía Cendebeo. 2 Simón llamó a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo:

–Mis hermanos y yo, y toda mi familia, combatimos a los enemigos de Israel, desde jóvenes hasta hoy, y muchas veces conseguimos liberar a Israel con nuestro esfuerzo. 3 Yo ya soy viejo, pero ustedes están en la mejor edad, gracias a Dios. Ocupen mi puesto y el de mi hermano. Salgan a luchar por nuestra patria. Que la ayuda del cielo los acompañe.

4 Seleccionó veinte mil guerreros y jinetes del país, y marcharon contra Cendebeo. Pernoctaron en Modín, 5 y de madrugada caminaron hacia la llanura; se toparon con un ejército numeroso, de infantería y caballería, separado de ellos por un río.

6 Juan y sus tropas formaron frente a ellos; al ver que la tropa no se atrevía a pasar el río, Juan lo pasó el primero. Al verlo sus soldados, pasaron tras él. 7 Luego dividió a la tropa, colocando en medio a los jinetes, porque la caballería enemiga era muy numerosa. 8 Sonaron las trompetas, y Cendebeo y su ejército fueron derrotados: cayeron muchos heridos, y los demás huyeron a la plaza fuerte. 9 Entonces fue herido Judas, el hermano de Juan. Juan los persiguió hasta llegar a Cedrón, reconstruida por Cendebeo. 10 Huyeron a las torres de la campiña de Asdod. Juan incendió la ciudad, causando dos mil bajas al enemigo. Después regresó a Judá.

Muerte de Simón

11 Tolomeo de Abubo había sido nombrado gobernador de la llanura de Jericó. Tenía mucha plata y oro, 12 por ser yerno del sumo sacerdote, 13 pero, lleno de soberbia, quiso apoderarse del país, y conspiró para eliminar a Simón y sus hijos. 14 Simón estaba inspeccionando las poblaciones del país, ocupado en sus problemas administrativos. Bajó a Jericó con sus hijos Matatías y Judas, el año ciento setenta y siete, el mes de enero, o sea, el mes Sebat. 15 El hijo de Abubo los recibió pérfidamente en

16,1-10 Primer éxito de Juan. Sin ningún preámbulo entran en acción Judas y Juan, hijos de Simón y representantes de la tercera generación de la familia de los Macabeos. Simón aún puede ejercer las funciones de gobierno, pero por su edad, ya no puede ir al frente de batalla, misión que delega en sus hijos, de la misma manera que tiempo atrás lo hizo Matatías, antes de morir, con su hijo Judas (2,49-68; cfr. 12,15; 13,3; 14,26). La audacia militar y la inteligencia estratégica de Juan le procuran el triunfo en la batalla contra Cendebeo. Actitudes que recuerdan a sus tíos y lo identifican plenamente como uno de los macabeos.

16,11-24 Muerte de Simón. Las divisiones y traiciones no son ahora entre reyes o gobernantes, sino entre la misma familia. Parece que prácticas nepotis-

el fortín llamado Doc, construido por él; les ofreció un banquete y apostó allí unos cuantos hombres. 16 Cuando Simón y sus hijos estaban bebidos, Tolomeo y sus hombres se levantaron, empuñaron sus armas, se precipitaron sobre Simón en la sala del banquete, y lo mataron junto con sus dos hijos y algunos de su séquito.

17 ¡Fue una gran traición devolver mal por bien!

18 Tolomeo consignó por escrito lo sucedido y envió el informe al rey, pidiéndole tropas de socorro y el mando sobre la provincia y las poblaciones. 19 Despachó a Guézer otros emisarios para eliminar a Juan; envió cartas a la oficialidad para que se entrevistaran con él, que les daría plata, oro y regalos. 20 A otro grupo lo mandó a Jerusalén, para apoderarse de la ciudad y del monte del templo. 21 Pero hubo uno que corrió a Guézer y avisó a Juan de la muerte de su padre y hermanos, y que Tolomeo había mandado gente para matarle también a él. 22 Juan quedó consternado ante la noticia. Luego apresó a los que venían a asesinarlo y los ejecutó, sabiendo que llegaban para matarlo.

23 Para otros datos sobre Juan y las hazañas militares que realizó, las murallas que construyó y sus empresas, 24 véanse los anales de su pontificado, a partir de la fecha de su consagración como sumo sacerdote, sucesor de su padre.

tas llevaron a que miembros de la familia macabea vieran crecer rápidamente su riqueza y su poder, como en el caso de Tolomeo de Abubo (11; cfr. 2 Sm 13,28), nombrado por su suegro Simón, gobernador de la región de Jericó. Los deseos libertarios de otros tiempos, se cambian por la codicia y la ambición de poder. Tal es el caso de Tolomeo, que en el año 142 a.C. asesina de manera vil y traicionera a Simón, el último de los hermanos Macabeos. Juan, el hijo de Simón, logra salvarse al ser avisado de los planes para asesinarlo. De esta manera queda «bautizado» Juan Hircano como el continuador de la obra macabea. Los dos últimos versículos de nuestro libro (23s) son muy importantes al compararlos con la fórmula clásica utilizada en el Libro de los Reyes de Judá (1 Re 11,41; 14,19; 15,23). ¿Cuál será la intención del autor? Probablemente quiere colocar a Juan Hircano, que reinó entre los años 134-104 a.C., en la misma línea de los reyes de Judá, y a la dinastía Asmonea, que es la misma de los macabeos, como la continuadora de la dinastía davídica y de la monarquía judía, interrumpida por más de cuatrocientos años. Una pregunta para la reflexión: ¿Realmente querrá Dios «resucitar» el proyecto monárquico cuando fue un rotundo fracaso en la historia de Israel? La respuesta es no, prueba de ello es que en poco tiempo la dinastía Asmonea va a ser tan odiada, que ni siquiera el libro de los Macabeos fue aceptado en el canon judío. El proyecto macabeo que comenzó como un proyecto libertario contra el emperador idólatra y esclavizador, terminó siendo una monarquía tan cruel e idólatra como aquella que combatió.

MACABEOS
SEGUNDO LIBRO

¿Un libro histórico? No estamos ante una historia en sentido clásico, sino más bien ante la transformación de datos reales en una especie de parábola o símbolo, desarrollado sobre un esquema que se podría resumir así: un Reino de Dios en la tierra, del que forman parte un pueblo de escogidos, y los demás quedan fuera. Los de dentro están ligados a su Dios, que es su verdadero rey: si no lo obedecen son escarmentados; si le son fieles participan de los bienes de esta vida y de una vida después de la muerte. Hay una comunidad entre los ciudadanos vivos y muertos: algunos difuntos viven más allá e interceden por los que viven acá; algunos mueren con culpas que los vivos pueden expiar con oraciones y sacrificios.

Todo era bello y pacífico bajo Onías; pero por el pecado de algunos judíos el Señor se encoleriza y castiga a su pueblo, culminando en el martirio de Eleazar y de los siete hermanos con su madre. Este momento es como una expiación: el Señor pasa de la cólera a la misericordia, y los acontecimientos, incluso los más adversos, se vuelven triunfalmente a favor de los judíos.

Los de fuera, o sencillamente no entran en la representación, o son extras que contemplan, o son ejecutores providenciales de un escarmiento, o son agresores que sufren un castigo ejemplar.

Estilo literario. El autor dice en el prólogo que su tarea no ha sido fácil, y da a entender en el epílogo que ha quedado satisfecho de su trabajo y espera que les guste a los lectores. ¿Es cierto? ¿Ha conseguido el libro agradarnos a nosotros, como quizás agradó a sus contemporáneos? Hay en el libro una serie de cosas que nos desagradan: el recurso a las apariciones crea la impresión de un «deus ex machina» para los momentos de crisis; las mismas apariciones resultan de una magnificencia infantil; la tendencia a exagerar y esquematizar; el estilo hinchado y retorcido; el patetismo teatral; el placer de contar y multiplicar las bajas enemigas. Algo así sería nuestro libro en clave narrativa.

Leyendo el libro podríamos pensar en un auto sacramental barroco con mucho de tramoya y aparato escénico. El público tiene que quedar prendido en la intensidad de la pasión o de su expresión. Los personajes son más bien símbolos; el tiempo se concentra en los momentos dramáticos; los diálogos, como el de la madre de los Macabeos y sus hijos frente al tirano, están compuestos de cara a un público. También adquieren valor escénico las intervenciones corales de la multitud anónima, creando un clima e induciendo el contagio de los espectadores.

Para disculpar semejantes impresiones algunos apelan a la historia literaria: el libro es producto de su época. Pero la respuesta no basta; tener valor de documento no es tener valor literario. Además, la época no justifica el valor de sus libros, sino que los libros recomiendan o condenan una época literaria. Si lo típico de aquella época eran semejantes producciones, la época no es un momento estelar de la literatura. La obra puede ser objeto de estudio, no de disfrute.

Mensaje religioso. A favor del libro están algunas enseñanzas importantes: la fe en la resurrección, justificada por el poder creativo de Dios; la valentía de los mártires sin distinción de edad; el templo como tesoro de limosnas para los pobres; la protección divina como respuesta a la oración confiada; el triunfo del bien sobre el poder tiránico y su violencia. Son valores que fácilmente se entresacan del libro y se imprimen favorablemente en la memoria.

Cartas a los judíos de Egipto

1 [1] Los hermanos judíos de Jerusalén y de Judá saludan a los hermanos judíos de Egipto: ¡paz y prosperidad!

[2] ¡Que Dios los favorezca y se acuerde de la promesa que hizo a sus fieles servidores Abrahán, Isaac y Jacob! [3] ¡Que les dé a todos el deseo de adorarlo y de hacer su voluntad con corazón generoso y de buena gana! [4] ¡Que él les abra el corazón a su ley y a sus preceptos, y les conceda la paz! [5] ¡Que escuche sus oraciones, se reconcilie con ustedes y no los abandone en la desgracia!

[6] Ahora mismo estamos aquí rezando por ustedes.

[7] El año ciento sesenta y nueve, durante el reinado de Demetrio, nosotros los judíos les escribimos: En medio de la grave tribulación que nos sobrevino aquellos años, desde que Jasón y su partido traicionaron a la tierra santa y al reino, [8] cuando incendiaron las puertas del templo y derramaron sangre inocente, oramos al Señor y nos escuchó; ofrecimos un sacrificio con la mejor harina, encendimos las lámparas y presentamos los panes.

[9] Ahora también les escribimos para que celebren la fiesta de las Chozas en el mes de diciembre. En el año ciento ochenta y ocho.

[10] Los habitantes de Jerusalén, de Judá, el consejo de los ancianos y Judas saludan a Aristóbulo, consejero del rey Tolomeo, miembro de la familia de los sacerdotes ungidos, y a los judíos de Egipto, deseándoles se encuentren bien.

[11] Salvados por Dios de graves peligros, le damos muchas gracias por ser nuestro defensor contra el rey, [12] porque él expulsó a los que se habían levantado en armas contra la Ciudad Santa. [13] En efecto, cuando el generalísimo marchó a Persia rodeado de un ejército que parecía invencible, fueron descuartizados en el templo de Nanea, gracias a una estratagema de la que se valieron los sacerdotes de la diosa.

[14] Antíoco se presentó allí en compañía de sus consejeros, con el pretexto de casarse con la diosa, para recibir como dote sus inmensas riquezas. [15] Los sacerdotes del templo de Nanea habían expuesto esas riquezas con motivo de la visita que Antíoco debía hacer al recinto sagrado, acompañado de unas pocas personas. Pero en cuanto entró Antíoco, cerraron el templo, [16] abrieron la puerta secreta del techo y acribillaron a pedradas al generalísimo. Luego los descuartizaron, los degollaron y echaron las cabezas a los que habían quedado afuera.

[17] ¡Bendito sea siempre nuestro Dios, que entregó a los impíos!

[18] Como vamos a celebrar la purificación del templo el veinticinco de diciembre, nos pareció conveniente informarles para que

---

1,1–2,18 Cartas a los judíos de Egipto. El libro comienza con dos cartas (1,1-9 y 1,10–2,18) que envían los judíos de Jerusalén a sus hermanos judíos de Alejandría invitándolos a celebrar la fiesta de las Chozas, o fiesta de la Dedicación del Templo instituida por Judas Macabeo.

1,1-6: El saludo busca mantener la unidad y la fraternidad entre Jerusalén y los judíos que, obligados por diversas circunstancias han emigrado a tierras extranjeras –diáspora–. Está mediado por una seguidilla de peticiones a Dios en torno a la promesa –Alianza–, la obediencia, la Ley, la oración y la reconciliación.

1,7s: El año 169 corresponde al año 143 a.C. Se refiere a la profanación del Templo ordenada por Antíoco IV Epífanes y apoyada por los judíos «renegados» (1 Mac 1,11; 6,21; 7,5; 9,23.58.69; 10,61; 11,21.25). El Templo será un tema clave a lo largo del libro. El escritor llama «tierra santa» al territorio de Israel, el mismo que utilizan hoy los cristianos.

1,9: Llegamos a la razón última de esta primera carta, invitar a los judíos de Egipto a celebrar la fiesta de las Chozas, o de la Dedicación del Templo (cfr. Dt 16,16; Zac 14,16-19) en el mes de diciembre, fecha diferente a la más tradicional que era en octubre (Lv 23,34s). El año 188 corresponde al año 124 a.C.

1,10: La segunda carta está dirigida a Aristóbulo, importante filósofo judío nacido en Alejandría, autor de un comentario bíblico donde demuestra que la filosofía griega había sido extraída de la literatura judía contenida en la Ley y los Profetas. La notificación de la muerte de Antíoco permite fechar la carta en el año 164 a.C.

1,11-17: He aquí un primer relato sobre la muerte de Antíoco IV Epífanes, que no coincide con el de 9,1-29 ni con 1 Mac 6,1-16. Es probable que el autor esté confundido con la muerte de Antíoco III ocurrida al intentar saquear el templo de Bel en Elimaida, o que retoma una de las tantas leyendas que el pueblo

también ustedes celebren la fiesta de las Chozas y la del Fuego, el fuego que apareció cuando Nehemías, después de haber reconstruido el templo y el altar ofreció sacrificios. 19 Porque cuando nuestros antepasados fueron deportados a Persia, los piadosos sacerdotes de entonces quitaron el fuego del altar y lo ocultaron clandestinamente en el fondo de un pozo seco; lo escondieron tan bien que nadie supo el sitio.

20 Pasados muchos años, cuando Dios quiso, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó a los descendientes de aquellos sacerdotes que habían ocultado el fuego que fueran a buscarlo. Y, según nos cuentan, no encontraron fuego, sino un líquido espeso. Nehemías les ordenó sacarlo y llevárselo; 21 y cuando ya estaban las víctimas sobre el altar, Nehemías mandó a los sacerdotes rociar con aquel líquido la leña y lo que había encima. 22 Lo hicieron. Pasó algún tiempo, y el sol, antes nublado, brilló, y se encendió una llamarada que dejó a todos admirados. 23 Mientras el sacrificio se consumía, todos los sacerdotes y todos los presentes oraban; Jonatán entonaba, y los demás coreaban como Nehemías. 24 Éste era el texto de la oración: Señor, Señor Dios, creador de todo, terrible y fuerte, justo y compasivo, único rey y bienhechor, 25 único protector, único justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste y consagraste a nuestros padres, 26 recibe este sacrificio por todo tu pueblo, Israel. Guarda tu porción y santifícala. 27 Congrega a los nuestros dispersos, da libertad a los que viven como esclavos entre los paganos, fíjate en los despreciados y aborrecidos, para que los paganos reconozcan que tú eres nuestro Dios; 28 castiga a los tiranos que llenos de soberbia nos insultan; 29 planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés.

30 Los sacerdotes, por su parte, cantaban los himnos. 31 Y cuando se consumieron las víctimas, Nehemías mandó derramar el líquido sobrante encima de unas piedras grandes. 32 Lo hicieron, y se encendió una llama, pero se consumió en cuanto brilló la luz refulgente del altar.

33 Cuando se hizo público el suceso, y cuando contaron al rey de Persia que en el sitio donde habían escondido el fuego los sacerdotes deportados había aparecido un líquido con el que los acompañantes de Nehemías habían purificado las víctimas del sacrificio, 34 el rey, después de comprobar el hecho, mandó poner una cerca y declarar aquel sitio recinto sagrado.

35 Cuando el rey les hacía ese favor había un intercambio de regalos entre el rey y sus favorecidos.

36 Los acompañantes de Nehemías llamaron a aquel líquido neftar, que significa purificación, pero comúnmente se llama nafta.

2 1 En los documentos se lee que el profeta Jeremías mandó a los deportados recoger fuego, como queda dicho, 2 y

elaboró en torno a la muerte de Antíoco. La concepción de un Dios que participa y apoya la muerte cruel del enemigo hace parte de la conciencia religiosa del pueblo en esa época concreta de la historia. Con Jesús las cosas serán radicalmente diferentes.

1,18-36: Esta sección se basa en algún escrito apócrifo de Nehemías, dado que los datos no coinciden con el libro canónico. En la conciencia religiosa de Israel, el fuego sagrado servía como signo visible de la manifestación de Dios (Éx 3,4; Lv 9,24; 1 Re 18,20-30; 2 Cr 7,1). La destrucción del Templo de Jerusalén por parte de las tropas invasoras de Babilonia en al año 587 a.C. llevaron a los judíos a pensar que Dios había abandonado temporalmente su morada. Al regresar del exilio, los sacerdotes utilizan el fuego sagrado y la nafta –petróleo bruto– para restaurar el altar de los sacrificios, creando las condiciones para que el Templo sea de nuevo lugar sagrado y morada de Dios. La idea de limitar la presencia de Dios al Templo sirvió para que en el futuro la clase sacerdotal controlara y manipulara las relaciones del pueblo con Dios. Si Dios está privilegiadamente en el Templo, son los sacerdotes los que tienen en exclusiva la relación con Él. Jesús critica con firmeza esta posición, proclamando que a Dios se le adora en espíritu y verdad (Jn 4,19-24; cfr. Mt 23,1-29; 27,51). Según Jesús a Dios se le encuentra en el Templo, en la casa, en el trabajo, pero sobre todo en el hermano necesitado (Mt 25,31-46; 1 Jn 4,20s). El error de los judíos al regresar del destierro fue pensar que para agradar a Dios lo primero era reconstruir el Templo con todos sus sacrificios y no reconstruir la vida del pueblo que estaba sumida en la desgracia. El mismo Nehemías deja constancia que la recuperación del Templo no implicó mejores condiciones de vida para el pueblo, por el contrario las empeoraron (Neh 5,1-12).

2,1-8: Esta sección tampoco se encuentra en el libro canónico del profeta Jeremías. Probablemente es

que el profeta, al entregarles la ley, les recomendó que no olvidaran los preceptos del Señor ni se extraviaran al ver estatuas de oro y plata revestidas de adornos. 3 Y con otros consejos similares los exhortaba a no alejar la ley de su corazón.

4 En este escrito se decía que el profeta, avisado por un oráculo, mandó que llevaran con él la tienda y el arca cuando marchó a la montaña donde Moisés había subido para contemplar la herencia de Dios. 5 Al llegar arriba, Jeremías encontró una especie de cueva; metió allí la tienda, el arca y el altar del incienso, y cerró la entrada. 6 Algunos de sus acompañantes fueron después a marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo. 7 Cuando lo supo Jeremías, los reprendió diciendo: Ese sitio quedará desconocido hasta que Dios tenga misericordia de su pueblo y lo reúna. 8 Entonces el Señor mostrará de nuevo esos objetos, y se verá la gloria del Señor y la nube, como apareció en tiempo de Moisés, y cuando Salomón oró para que el lugar santo quedara consagrado solemnemente.

9 También se contaba cómo Salomón, con su sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación e inauguración del templo. 10 Así como Moisés suplicó al Señor y bajó fuego del cielo que consumió el sacrificio, también suplicó Salomón, y bajó fuego que devoró los holocaustos. 11 Moisés dijo: La víctima ofrecida por el pecado ha sido devorada por no haberla comido. 12 Salomón celebró los ocho días siguiendo un ceremonial parecido.

13 También se cuenta eso en las actas y en las memorias de Nehemías, donde se relataba, además, cómo éste fundó una biblioteca en la que reunió los libros que tratan de los reyes, los escritos de los Profetas y de David, y las cartas reales sobre donaciones. 14 De forma parecida reunió Judas todos los libros dispersos a causa de la guerra que hemos padecido, los cuales están ahora en nuestro poder. 15 Si ustedes necesitan alguno de estos escritos manden a alguien que los venga a buscar.

16 Así que, próximos ya a la fiesta de la Purificación, les escribimos para que también ustedes hagan lo posible por celebrar estos días.

17 Y el Dios que ha salvado a todo su pueblo y ha devuelto a todos la herencia, el reino, el sacerdocio y la santificación, 18 como lo había prometido por la ley, ese mismo Dios –así lo esperamos– se apiade pronto de nosotros y nos reúna en el lugar santo desde todas las regiones de la tierra, ya que nos libró de grandes males y purificó el lugar santo.

Prólogo

23a Jasón de Cirene dejó escrita en cinco libros 19 la historia de Judas Macabeo y sus hermanos, la purificación del gran templo y

una leyenda que le permite insistir en guardar la Ley, evitar la idolatría, e introducir en el Templo, además del fuego, otros objetos sagrados: la tienda, el Arca y el altar del incienso.

2,9-12: Esta sección recuerda la primera dedicación del Templo a través de un sacrificio ofrecido por Salomón (2 Cr 7,1), cuya eficacia es comparado con los sacrificios ofrecidos por Moisés (Lv 9,24; 10,16-20). El autor intenta con estos recuerdos legitimar la actual fiesta de la Dedicación uniéndola a la figura de Moisés y a la primera fiesta de la Dedicación realizada por Salomón (1 Re 8,65s). Hay que decir que la ceremonia realizada por Salomón sigue el esquema de la fiesta de las Chozas según Lv 23,33-39.

2,13-15: Esta sección menciona a la Biblioteca de Nehemías. Muchos de sus textos se perderán con el tiempo, otros serán conservados, usados y considerados por el pueblo como inspirados por Dios.

2,16-18: Los hermanos de la diáspora que se unan a la fiesta de la Purificación en la fecha y a la manera como se celebra en el Templo de Jerusalén, participarán de la salvación, la herencia, el reino, el sacerdocio y la santificación prometida por Dios. La intención de centralizar la liturgia deslegitimando las que se celebran en la periferia, ayudan a la unidad, pero al mismo tiempo atenta contra los esfuerzos por inculturar el proyecto de Dios. No podemos confundir la unidad con la uniformidad de la Iglesia.

2,19-32 Prólogo. El autor expone aquí los objetivos y el plan de su obra, que abaca el período del 176-175 a.C. al 161 a.C. año en que muere Nicanor. Estos 15 años de historia se desarrollan en los gobiernos de Seleuco IV (187-175 a.C.) y Demetrio I (161-150). Jasón fue un famoso historiador de la diáspora. De su obra escrita en cinco volúmenes no sabemos nada, aparte del testimonio en este libro. Cirene era una colonia griega ubicada en la costa mediterránea de Egipto, con bastante población judía. Los temas principales de la obra son las claves del Segundo libro de los Macabeos: 1. Idealizar la figura de Judas Macabeo vencedor de los reyes antíocos. 2. La centralidad del Templo y de la ciudad de Jerusalén en la vida del pue-

la dedicación del altar, 20 las guerras contra Antíoco Epífanes y su hijo Eupátor, 21 las apariciones celestiales en favor de los bravos combatientes por el judaísmo, que, aunque pocos, llegaron a saquear todo el país y perseguir a las hordas bárbaras, 22 a recuperar el templo famoso en todo el mundo, liberar la ciudad, restablecer las leyes que estaban a punto de ser abolidas –gracias a que el Señor fue compasivo y benévolo con ellos–.

23b Nosotros vamos a intentar resumirlo en un solo volumen. 24 Viendo la cantidad de cifras, y la dificultad que encuentran, por la amplitud de la materia, los que quieren internarse en las narraciones históricas, 25 hemos procurado ofrecer entretenimiento a los que se contentan con una simple lectura, facilitar a los estudiosos el trabajo de retener datos de memoria y ser útiles a los lectores en general.

26 Para quienes hemos emprendido la penosa tarea de hacer este resumen no ha sido un trabajo fácil, sino de sudores y vigilias, 27 como no es fácil el trabajo del que organiza un banquete, que tiene que atender al gusto de los demás. Para merecer también nosotros la gratitud de muchos, soportamos con gusto esta fatiga, 28 y dejando al historiador el examen detallado de cada hecho, nos esforzaremos por seguir las normas de un resumen; 29 porque a nosotros nos pasa, creo yo, lo que al arquitecto de un edificio nuevo: debe proyectar el conjunto de la obra, mientras que el decorador y el pintor sólo tienen que atender a lo necesario para la ornamentación.

30 Al historiador principal le toca meterse a fondo en los sucesos, explayarse en ellos, estudiar críticamente todos sus pormenores; 31 en cambio, al que hace una adaptación se le permite hacer una síntesis de la obra, renunciando a hacer una exposición completa de los hechos.

32 Esto supuesto, comencemos ya la narración, poniendo punto final a este prólogo. Porque sería una simpleza alargar el prólogo y abreviar la historia.

Historia de Heliodoro

3 1 Cuando en la Ciudad Santa se vivía con toda paz y se observaban las leyes con la mayor perfección, gracias a la piedad del sumo sacerdote Onías, y su rigor contra el mal, 2 los mismos reyes honraban el lugar santo, y engrandecían el templo con regalos magníficos; 3 hasta el mismo Seleuco, rey de Asia, pagaba con sus propios recursos todos los gastos necesarios para los sacrificios litúrgicos.

4 Pero un tal Simón, del clan de Bilgá, nombrado administrador del templo, tuvo diferencias con el sumo sacerdote acerca del reglamento del mercado general. 5 Y no pudiendo imponerse a Onías, acudió a Apolonio de Tarso, que en aquel entonces era gobernador de Celesiria y Fenicia, 6 y le contó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas indescriptibles, tantas que era incontable la cantidad de ofrendas, y desproporcionada para el presupuesto de los sacrificios; y que era posible hacerlas pasar a manos del rey.

7 En una audiencia con el rey, Apolonio le informó de las riquezas que le habían denunciado. Entonces el rey eligió a Heliodoro jefe del Gobierno, y lo envió con órdenes de traerse dichas riquezas.

8 Heliodoro se puso inmediatamente en camino, con el pretexto de recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en realidad para ejecutar el plan del rey. 9 Al llegar a Jerusalén, fue recibido amistosamente

blo. 3. Los seres celestiales como aliados del movimiento macabeo. 4. Restablecer la Ley. Al presentar su obra como un epítome –versión resumida–, el autor se disculpa ante sus lectores por la ausencia de precisiones y detalles, más propio de los historiadores. Por primera vez aparece la expresión «judaísmo» (2,21) como estilo de vida religioso y cultural en oposición a la cultura helenista.

3,1-40 Historia de Heliodoro. El ambiente de paz que reinaba en la Ciudad Santa se ve interrumpido por dos razones: la actitud cainita de Simón que traiciona al pueblo, y la opulencia del Templo que despierta la codicia de los reyes. A pesar que el autor intenta justificar la riqueza del Templo con fines solidarios (10), el resto del texto deja claro que es una especie de banco donde los «poderosos» guardan su dinero.

No tiene justificación hacer del Templo un centro financiero, pero tampoco lo tiene saquearlo. La conciencia religiosa del pueblo, entendida en el contexto de aquella época, no permitía que nadie, y menos un pagano como Heliodoro, confiscara los bienes del Templo. La actitud orante de todo el pueblo que pide

por el sumo sacerdote de la ciudad, al que informó sobre la denuncia que le había llegado, explicó el motivo de su viaje y preguntó si realmente todo aquello era verdad.
10 El sumo sacerdote le manifestó que las cantidades depositadas –contra el informe falso del impío Simón– estaban destinadas a las viudas y a los huérfanos, 11 más una suma que era de Hircano de Tobías, un hombre de muy buena posición; que en total había unos doce mil kilos de plata y seis mil de oro, 12 y que de ninguna manera se podía hacer una injusticia a los que se habían fiado del lugar santo, de la sagrada inviolabilidad del templo venerado en todo el mundo.
13 Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, insistió en que todo aquello había que confiscarlo para el tesoro real.
14 Fijó una fecha y quería entrar para inventariar todo aquello. En la ciudad había una ansiedad enorme, 15 los sacerdotes, revestidos con los ornamentos sacerdotales, postrados ante el altar invocaban al cielo, que había dictado la ley sobre las cantidades en depósito, rogándole que los conservara intactos para quienes lo habían depositado.
16 Ver el aspecto del sumo sacerdote partía el alma: la palidez de su rostro revelaba su angustia interior; 17 estaba invadido por un miedo y un temblor corporal que descubrían a quienes lo miraban el sufrimiento que llevaba dentro del corazón.
18 Además, salían de las casas corriendo grupos de gente para hacer rogativas públicas ante el ultraje que iba a sufrir el lugar santo. 19 Las mujeres, ceñidas de sayal bajo los senos, llenaban las calles. Y las más jóvenes, normalmente recluidas en sus casas, unas corrían hacia las puertas, otras a las murallas, otras se asomaban a las ventanas; 20 y todas rezaban levantando las manos al cielo.
21 Daba lástima aquella muchedumbre revuelta y postrada, y la expectación ansiosa del sumo sacerdote, lleno de angustia;
22 porque mientras ellos suplicaban al Señor Todopoderoso que guardara intactos y seguros los depósitos de quienes los habían dejado en el templo, 23 Heliodoro intentaba ejecutar lo decretado.
24 Estaba ya junto al tesoro con su escolta, cuando de pronto el Soberano de los espíritus y de todo poder se manifestó tan grandiosamente que todos los que se habían atrevido a entrar se quedaron sin fuerzas ni valor, heridos por la fuerza de Dios.
25 Porque se le apareció un caballo montado por un temible jinete, ricamente adornado, el cual, en una arrancada impetuosa, atacó a Heliodoro con las patas delanteras; el jinete aparecía revestido de una armadura de oro. 26 Y se le aparecieron también otros dos jóvenes, extraordinariamente vigorosos y de resplandeciente hermosura, vestidos con ropajes magníficos; se pusieron uno a cada lado y lo azotaban sin parar, descargándole una lluvia de golpes.
27 Al punto cayó al suelo, envuelto en densa oscuridad, y tuvieron que recogerlo y acomodarlo en una camilla. 28 Así, reconociendo abiertamente la soberanía de Dios, llevaban ahora, incapaz de valerse por sí mismo, al que poco antes había llegado al dicho tesoro con gran acompañamiento y numerosa escolta. 29 Mientras él, por la fuerza de Dios, yacía mudo y privado de toda esperanza de salvación, 30 los judíos alababan al Señor, que había glorificado su lugar santo. El templo, que poco antes había estado lleno de miedo y turbación, rebosaba de alegría y gozo por la aparición del Señor omnipotente.
31 Enseguida, algunos de los acompañantes de Heliodoro rogaron a Onías que invocara al Altísimo para que perdonara la vida al que ya estaba a punto de morir. 32 El sumo sacerdote, suponiendo que el rey podía sospechar que los judíos habían preparado un atentado contra Heliodoro, ofreció

---

a Dios la protección del Templo, le permite al autor compartir algunas enseñanzas: Dios escucha la oración de su pueblo e interviene milagrosamente en la historia, esta vez a través de seres celestes (25), típico de la literatura profética (Zac 1,8-10; 6,1-3) y apocalíptica (Ap 6,2-8; 19,11-16). El autor, tal vez recordando un enfrentamiento de Dios con el faraón, resalta el contraste entre un Heliodoro que entra al Templo con poder, prepotencia y escolta, pero que sale en una camilla al borde de la muerte. En la respuesta de Heliodoro al rey: «la fuerza divina rodea el Templo», se confirma uno de los objetivos de 2 Macabeos: recuperar la importancia y centralidad del Templo de Jerusalén.

un sacrificio por la sanación de aquel hombre. 33 Y mientras el sumo sacerdote hacía la expiación, se le aparecieron a Heliodoro los mismos jóvenes, revestidos con los mismos ropajes, y puestos de pie le dijeron:

–Ya puedes estarle agradecido al sumo sacerdote, Onías, porque por él el Señor te concede la vida. 34 Y tú, castigado por el cielo, anuncia a todos el gran poder de Dios.

Dicho esto, desaparecieron.

35 Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio al Señor y de hacer grandes promesas al que le había conservado la vida, se despidió de Onías y volvió al rey con su ejército, 36 dando testimonio ante todos de los milagros del Dios supremo, que había visto con sus propios ojos. 37 Y cuando el rey le preguntó quién sería el más indicado para enviarlo nuevamente a Jerusalén, Heliodoro dijo:

38 –Si tienes algún enemigo, o un conspirador contra el Estado, envíalo allá, y te lo devolverán molido a golpes, si es que logra salvarse, porque verdaderamente una fuerza divina rodea aquel lugar. 39 Porque el que habita en el cielo es el guardián y protector de aquel lugar, y a los que van allí a hacer daño los castiga con la muerte.

40 Así acabó el episodio de Heliodoro y la conservación del tesoro.

Persecución de Antíoco Epífanes
(1 Mac 1,10-64)

4 1 Simón, al que antes mencionamos, el que denunció los tesoros traicionando a la patria, calumniaba a Onías, como si éste hubiese sido el que maltrató a Heliodoro y el causante de los males. 2 Se atrevía a llamar enemigo público al bienhechor de la ciudad, al protector de sus compatriotas y fervoroso cumplidor de las leyes.

3 La enemistad llegó a tal punto, que uno de los agentes de Simón llegó a cometer asesinatos. 4 Entonces Onías, considerando que aquella tensión era peligrosa y que Apolonio, hijo de Menesteo, gobernador de Celesiria y Fenicia, fomentaba la maldad de Simón, 5 acudió al rey no como acusador de sus conciudadanos, sino mirando al bien común y privado, 6 porque veía que si no intervenía el rey era ya imposible tener paz en el Estado y que Simón pusiera fin a su locura.

7 Al morir Seleuco ocupó el trono Antíoco, por sobrenombre Epífanes. Jasón, el hermano de Onías, consiguió el sumo sacerdocio por soborno, 8 prometiendo al rey en una audiencia unos diez mil kilos de plata al contado, más dos mil de otras rentas. 9 Y además se comprometía a incluir en la cuenta otros cuatro mil si se le concedía autorización para instalar un gimnasio y un ateneo juvenil y para registrar a los de Jerusalén como ciudadanos antioquenos.

10 En cuanto obtuvo el consentimiento del rey y se apoderó del mando, Jasón hizo enseguida que sus compatriotas adoptaran el estilo de vida griego, 11 suprimió los privilegios reales concedidos benévolamente a los judíos gracias a Juan, padre de Eupólemo –el que negoció el pacto de amistad y mutua defensa con los romanos–, abolió las leyes de la constitución e intentaba introducir prácticas contra la ley. 12 Se dio el gusto de levantar un gimnasio bajo la misma fortaleza, e hizo que los jóvenes más sobresalientes se dedicaran a los ejercicios atléticos.

13 Era tal el auge del helenismo, y el avance de la moda extranjera, debido a la enorme desvergüenza de Jasón, el cual tenía más de impío que de sumo sacerdote, 14 que los sacerdotes ya no tenían interés por el culto litúrgico ante el altar, sino que, despreciaban el templo. En cuanto se convocaba el campeonato de disco, dejaban

4,1–50 Persecución de Antíoco Epífanes. Esta sección corresponde en líneas generales a 1 Mac 1,10–4,61. Estamos ante una magistral página que describe una de las mayores plagas que afecta a los gobernantes de ayer y de hoy. Simón, Jasón, Menelao, el rey, representan a los dirigentes políticos o religiosos, corruptos, ambiciosos y prepotentes, que por obtener el poder traicionan a sus hermanos, a sus aliados, imponen modelos culturales extranjeros –helenismo–, convierten la religión en un negocio, y buscan la muerte de sus opositores. Onías representa la otra cara de la moneda: él es el dirigente honesto, conciliador, dialogante, que por encima de sus intereses personales están siempre los intereses de Dios y del pueblo.

Además del tema recurrente del Templo (4,14.32), el autor introduce otro tema clave: la imposición de la cultura helenista con la complicidad de un grupo de judíos prohelenistas o «renegados» (1 Mac 1,11).

de lado los sacrificios y corrían a participar en los juegos de la palestra, contrarios a la ley. 15 Y sin mostrar ningún aprecio por los valores nacionales, tenían, en cambio, las glorias griegas como las mejores.

16 Pero esto mismo los llevó a una situación difícil: aquellos mismos a quienes se propusieron seguir y a los cuales querían imitar en todo, fueron sus enemigos y verdugos. 17 Porque no es cosa liviana quebrantar las leyes divinas, como se verá claramente en lo que sigue.

18 Cuando se celebraban en Tiro los campeonatos quinquenales en presencia del rey, 19 el contaminado Jasón envió como representantes de Jerusalén unos antioquenos en calidad de observadores, con trescientas dracmas de plata para el sacrificio a Hércules. Pero los mismos que las llevaron tuvieron por mejor no emplearlas en el sacrificio, cosa inconveniente, sino dejarlas para otros gastos, 20 y así aquel dinero destinado al sacrificio de Hércules por voluntad del donante, fue a parar a la construcción de barcos de remos por deseo de los portadores.

21 Cuando Apolonio de Menesteo fue enviado a Egipto para asistir a la entronización del rey Filométor, Antíoco se enteró de que éste no apoyaba su política, y empezó a adoptar medidas de seguridad; por eso visitó Jafa y siguió hacia Jerusalén. 22 Jasón y los vecinos le hicieron un gran recibimiento; entró al resplandor de antorchas y entre aclamaciones, y después fue a acampar en Fenicia con su ejército.

23 Al cabo de tres años, Jasón envió a Menelao, el hermano del Simón antes mencionado, a llevar el dinero al rey y concluir las negociaciones sobre asuntos urgentes. 24 Pero Menelao, una vez presentado ante el rey, lo impresionó con su aire majestuoso y logró hacerse investir del sumo sacerdocio, ofreciendo unos nueve mil kilos de plata más que Jasón, 25 y se volvió con el nombramiento real, sin otros méritos para el sumo sacerdocio que el furor de un tirano cruel y la ira rabiosa de un animal salvaje. 26 Y Jasón, que había suplantado a su propio hermano, suplantado a su vez por otro, tuvo que huir a territorio amonita.

27 Por su parte, Menelao tenía en sus manos el poder, pero no hacía nada por pagar la cantidad prometida al rey. 28 Sóstrato, prefecto de la fortaleza, se la reclamaba, porque estaba encargado de cobrar los impuestos. Por este motivo el rey llamó a los dos. 29 Menelao dejó como sustituto en su cargo de sumo sacerdote a su hermano Lisímaco, y Sóstrato dejó a Crates, jefe de los chipriotas.

30 Entre tanto, ocurrió la sublevación de Tarso y Malos, porque las habían entregado en donación a Antióquida, concubina del rey. 31 Así que el rey marchó apresuradamente para restablecer el orden, dejando como regente a Andrónico, uno de los dignatarios de la corte.

32 Pensando aprovechar una buena oportunidad, Menelao robó algunos objetos de oro del templo, se los regaló a Andrónico y vendió otros en Tiro y las ciudades vecinas. 33 Cuando Onías lo averiguó con toda certeza, se retiró a Dafne, cerca de Antioquía, lugar de asilo y de allí denunció a Menelao. 34 El resultado fue que Menelao, tomando aparte a Andrónico, lo incitaba a matar a Onías. Andrónico se presentó ante Onías, y se ganó astutamente su confianza, dándole la mano derecha con juramento. Onías se resistía a creerle, pero al fin se dejó convencer y salió de su refugio. Inmediatamente Andrónico lo mató, sin ningún miramiento por la justicia.

35 Por esta razón no sólo los judíos, sino también muchos de otras naciones, estaban alarmados e indignados por el injusto asesinato de aquel hombre. 36 Cuando el rey volvió de Cilicia, los judíos de la capital y los griegos que reprochaban tan mala acción, acudieron a él para quejarse por la injusta muerte de Onías.

37 Antíoco, profundamente apenado y movido a compasión, lloró recordando la

En los ateneos juveniles (4,9) se hacían ejercicios para la belleza corporal, se aprendía el manejo de las armas y se cultivaba la literatura.

El autor va preparando a sus lectores para enamorarse y aplaudir la lucha de Judas Macabeo.

El capítulo termina reconociendo que el mal triunfa y progresa (4,50) mientras el bien, simbolizado en la muerte de Onías, es temporalmente derrotado.

prudencia y la conducta irreprochable del difunto. 38 Luego, lleno de indignación despojó a Andrónico de la púrpura y le desgarró los vestidos; luego hizo que lo pasearan por toda la ciudad, y en el mismo sitio donde había tratado a Onías impíamente, allí eliminó al homicida. Así le dio el Señor el castigo que merecía.

39 Lisímaco había cometido en Jerusalén muchos robos sacrílegos con el consentimiento de Menelao, y la noticia se había divulgado entre la gente. Por eso el pueblo se amotinó contra Lisímaco cuando ya muchos objetos de oro habían desaparecido. 40 Como la multitud estaba muy excitada y había llegado al colmo de su furor, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y emprendió una represión violenta, dirigida por un tal Aurano, hombre avanzado en edad y más aún en demencia.

41 Ante el ataque de Lisímaco, unos con piedras, otros con estacas y algunos tomando a puñados la ceniza esparcida allí, las arrojaban violentamente contra la tropa. 42 Con eso hirieron a muchos, mataron a otros y a todos los demás les hicieron emprender la huida; y al sacrílego lo mataron junto al tesoro.

43 A Menelao se le procesó por aquel incidente, 44 y cuando el rey llegó a Tiro, los tres hombres emisarios del Senado expusieron un informe ante el rey. 45 Viéndose ya perdido, Menelao prometió una buena suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que convenciera al rey. Y efectivamente, 46 Tolomeo se llevó al rey a una galería como para tomar un poco el aire, y lo hizo cambiar de opinión. 47 Así, al culpable de todo lo absolvió de lo que se le imputaba, y a aquellos desdichados, que aun ante un tribunal bárbaro habrían sido absueltos como inocentes, los condenó a muerte. 48 De este modo los que habían hablado en defensa de la ciudad, del pueblo y del ajuar sagrado, sufrieron sin más un castigo injusto. 49 Por este motivo algunos de Tiro, para manifestar su repulsa por aquel crimen, costearon con generosidad los gastos del funeral. 50 En cambio, Menelao, gracias a la avaricia de los poderosos, se mantuvo en el mando, progresando en maldad, convirtiéndose en el mayor adversario de sus conciudadanos.

Conquista de Jerusalén y profanación del Templo

5 1 Por aquel tiempo Antíoco preparaba su segunda expedición a Egipto.

2 Ocurrió que casi durante cuarenta días aparecieron por toda la ciudad jinetes galopando por el aire, con vestiduras de oro, y escuadrones de tropas armadas con las espadas desenvainadas, 3 compañías de caballería en formación, ataques y cargas por ambas partes, escudos que se agitaban, bosques de lanzas, disparos de flechas, fulgor de armaduras de oro y corazas de todo tipo. 4 Y así todos pedían que aquella aparición fuera de buen augurio.

5 Se corrió el falso rumor de que había muerto Antíoco. Y Jasón, con mil hombres por lo menos, lanzó un ataque por sorpresa contra la ciudad. Rechazados los de la muralla, y al fin tomada ya la ciudad, Menelao se refugió en la fortaleza. 6 Jasón empezó a asesinar sin piedad a sus propios conciudadanos, sin comprender que una victoria sobre sus hermanos era la mayor derrota; sólo pensaba que triunfaba sobre enemigos, no sobre compatriotas. 7 Pero no logró el mando, y al final, afrentado por su traición, marchó nuevamente fugitivo hacia el territorio amonita. 8 Su malvado proceder tuvo este desenlace: encarcelado por Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos, aborrecido como transgresor de las leyes, detestado como verdugo de la patria y de los ciudadanos, fue arrojado a Egipto; 9 y el que

5,1-27 Conquista de Jerusalén y profanación del Templo. El autor describe con detalle los hechos que confirman que estamos en la etapa de la maldad. Los protagonistas del mal son Jasón y Menelao –judíos renegados– y el rey Antíoco IV. El orden de las expediciones e intervenciones de Antíoco en Jerusalén no coinciden con 1 Mac 1,16-24 (cfr. Dn 11,25-30) de todas maneras, en rigor histórico, es más confiable el orden presentado por el Primer libro de los Macabeos. Hay que entender que el autor resume todo en un solo relato, lo que implica no ser muy estricto en fechas y lugares geográficos.

5,1-4: El relato comienza con la aparición de un ejército celeste que acecha la ciudad, un recurso literario utilizado por el autor para preparar al lector de las desgracias que están por ocurrir.

había desterrado a muchos, murió en tierra extranjera, después de navegar rumbo a Esparta esperando obtener protección por los lazos de familia. 10 Al que dejó a tantos insepultos, nadie lo lloró; ni tuvo funerales ni sitio en la sepultura familiar.

11 Cuando llegó a oídos del rey la noticia de lo sucedido, pensó que Judá intentaba sublevarse. Por eso, hecho una fiera, emprendió viaje desde Egipto y tomó la ciudad por las armas. 12 Ordenó a los soldados degollar sin piedad a los que encontraran y matar a los que se refugiasen en las casas. 13 Fue un asesinato en masa de jóvenes y viejos, un exterminio de muchachos, mujeres y niños, una matanza de muchachas y chiquillos. 14 En aquellos tres días perecieron ochenta mil: cuarenta mil asesinados y otros tantos vendidos como esclavos. 15 Y no satisfecho con eso, se atrevió a entrar en el templo más santo de toda la tierra, guiado por Menelao, hecho un traidor de las leyes y la patria. 16 Y tomó el ajuar sagrado con sus manos sacrílegas, y arrebató con sus manos profanas las ofrendas depositadas por otros reyes para engrandecimiento, gloria y honor del lugar santo.

17 Antíoco se ensoberbeció en su interior, sin darse cuenta de que el Señor se había irritado por poco tiempo a causa de los pecados cometidos por los habitantes de la ciudad, y que a eso se debía su indiferencia por el lugar santo; 18 porque si ellos no se hubieran dejado dominar por tantos pecados, Antíoco habría sido castigado nada más llegar, y se habría visto obligado a desistir de su atrevimiento, como Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para inventariar el tesoro. 19 Pero el Señor no eligió al pueblo para el lugar santo, sino al lugar santo para el pueblo, 20 y por eso el mismo lugar santo que compartió las desgracias del pueblo participó después de su fortuna; y el que estuvo abandonado mientras duró la ira del Todopoderoso, fue reconstruido con todo esplendor en la reconciliación del Señor supremo.

21 Así que Antíoco se llevó unos cincuenta mil kilos –de plata– del templo, y se marchó urgentemente a Antioquía, creyendo en su insolencia y arrogancia que podría hacer navegable la tierra y transitable el mar. 22 Dejó unos funcionarios que maltrataran a nuestra raza: en Jerusalén a Felipe, frigio de nacimiento y de carácter más salvaje que el que le dio el cargo; 23 en Garizín, Andrónico, y a estos hay que añadir a Menelao, el peor de todos en ensañarse contra sus conciudadanos, lleno de un odio profundo contra los ciudadanos judíos.

24 Antíoco envió a Apolonio, jefe de los mercenarios de Misia, con un ejército de veintidós mil hombres y la orden de asesinar a todos los adultos y vender a las mu-

5,10: La muerte de Jasón está acompañada del peor castigo para un judío, no ser sepultado junto a su familia (cfr. Gn 49,29; 50,25; 1 Re 2,10). Es comprensible dentro de la lógica de la ley del Talión, sin embargo, también podríamos mirarlo en clave paulina cuando afirma que cada uno recoge lo que siembra (2 Cor 9,6).

5,15: En este versículo se menciona los tres elementos que constituyen la columna vertebral del judaísmo postexílico: el Templo, la Ley y la patria (nación). Estos aspectos que no son negativos en sí mismos, se vuelven negativos al ser discriminatorios racialmente, manipulables legalmente y fundamentalistas religiosamente. Jesús asume una posición crítica. Al Templo lo llama «cueva de asaltantes» (Mt 21,13) y ve la necesidad de destruirlo como signo de muerte para reconstruirlo en tres días como signo de vida (Mt 24,1s; 26,61; Jn 2,19). Frente a la ley ve la necesidad no de abolirla sino de rescatarla de la mentira y la manipulación (Mt 5,17; 23,23; Lc 11,45-52). Ante la patria, Jesús se muestra como un hombre profundamente israelita pero radicalmente universal, hasta el punto que a sus discípulos los envía a anunciar el evangelio a «todos los pueblos» o «naciones» (Mt 28,19; Lc 24,47).

5,17-20: El hecho que Dios permita que esto ocurra como castigo a un pueblo pecador, especialmente por la corrupción del Templo, contrasta con otro hecho, donde Dios sí intervino cuando el sumo sacerdote era el buen Onías (3,1) y el Templo quiso ser saqueado por Heliodoro. No es que Dios esté ausente en el Templo, sino que su presencia no se percibe por el humo de pecado que envuelve el lugar. La expresión «el pueblo no es para el Templo sino el Templo para el pueblo», demuestra que el Templo no es un fin en sí mismo sino un medio en el camino de la salvación.

5,21-26: La mayor parte del capítulo es una descripción detallada y dolorosa de las desgracias que sufre el pueblo: muerte de millares de inocentes (6.12-14.26), profanación y saqueo del Templo (15s.21), tortura y esclavitud (22.24). Hay que destacar que el autor reconoce el poder que tiene el mal en la sociedad. El mal no se derrota desconociéndolo sino enfrentándolo con las armas del Evangelio.

jeres y a los niños. 25 Cuando llegó a Jerusalén, con aires de hombre pacífico, se contuvo hasta el día santo del sábado, y aprovechando el descanso de los judíos, ordenó desfilar a sus tropas; 26 y a todos los que salían a ver el espectáculo, los acuchilló; después, recorriendo la ciudad con sus soldados, mató a mucha gente.

27 Mientras tanto, Judas el Macabeo se retiró al desierto con nueve hombres; viviendo con sus compañeros por los montes, como los animales salvajes, sin comer nada más que hierbas, para no incurrir en ninguna impureza.

Leyes persecutorias
(1 Mac 1,44-50)

6 1 Poco tiempo después, el rey envió a un senador ateniense para que obligara a los judíos a abandonar las costumbres tradicionales y a no gobernarse por la ley de Dios; 2 tenía orden de profanar el templo de Jerusalén y dedicarlo a Júpiter Olímpico y dedicar el de Garizín a Júpiter Hospitalario, siguiendo la práctica de los habitantes del lugar.

3 El avance del mal resultaba molesto e insoportable aun para la masa del pueblo; 4 el templo estaba repleto del libertinaje y de las orgías de los paganos, que se divertían alegremente con rameras y tenían relaciones con mujeres en los recintos sagrados, e incluso, introducían allí objetos prohibidos. 5 El altar rebosaba de víctimas ilegítimas, prohibidas por la ley. 6 No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar las fiestas tradicionales, ni siquiera declararse judío. 7 A su pesar, se veían forzados al banquete sacrificial con que se conmemoraba cada mes el nacimiento del rey; y cuando llegaba la fiesta de Baco, les obligaban a hacer una procesión en su honor, coronados de hiedra. 8 A propuesta de Tolomeo, se decretó para las ciudades griegas vecinas que actuasen igual contra los judíos, obligándoles al banquete sacrificial, 9 y matando a los que no quisieran aceptar las costumbres griegas. Se estaba viendo venir la desgracia.

10 Dos mujeres fueron denunciadas por haber circuncidado a sus hijos. Con los niños colgados a los pechos las pasearon públicamente por la ciudad, y luego las despeñaron muralla abajo. 11 A otros, que se habían reunido en las cuevas cercanas para celebrar a escondidas el sábado, los denunciaron a Felipe, y los quemaron en masa al no querer defenderse por motivos religiosos, por respeto a aquel día santísimo.

12 Recomiendo a todos aquéllos a cuyas manos llegue este libro que no se dejen desconcertar por estos sucesos; piensen que aquellos castigos no pretendían exterminar nuestra raza, sino corregirla; 13 porque es señal de gran bondad no tolerar por mucho tiempo a los impíos, sino darles enseguida el castigo. 14 El Señor soberano no ha determinado tratarnos como a los otros pueblos, que para castigarlos espera pacientemente a que lleguen al colmo de sus pecados; 15 no nos condena cuando ya hemos llegado al límite de nuestros pecados. 16 Por eso no retira nunca de nosotros su misericordia, y aunque corrige a su pueblo con desgracia, no lo abandona. 17 Quede esto dicho como advertencia. Después de esta pequeña digresión, volvamos a nuestra historia.

Martirio de Eleazar

18 A Eleazar, uno de los principales maestros de la ley, hombre de edad avan-

5,27: La magnitud de la maldad sigue abriendo camino a la intervención de Judas Macabeo, quien por ahora se prepara en el desierto. El desierto, según la experiencia del Éxodo, es el lugar donde se toma conciencia, se opta y se prepara para asumir el proyecto de Dios, que no es otra cosa que hacer del mundo la tierra prometida. La insistencia en la pureza pone a Judas muy cerca del estilo de vida de los piadosos, conocidos más tarde como fariseos.

6,1-17 Leyes persecutorias. El proyecto del mal continúa. Su objetivo es helenizar la cultura judía. Se prohíbe a los judíos vivir según sus costumbres (1), cumplir la Ley, declarase judío (6), se obliga la participación en cultos idolátricos (7s) y se ordena asesinar a todos los que no cumplan lo mandado (9-11). La profanación del Templo y la helenización están llegando a límites insoportables. En 6,12-17, se cambia el estilo literario historiográfico por uno de corte sapiencial y reflexivo. El tema es un Dios que castiga, con fines educativos, pero sin retirar su misericordia (cfr. Dt 8,5; Is 54,7s; Prov 3,12; Sab 11,10; Tob 13,5).

6,18-31 Martirio de Eleazar. Comienza el relato de los mártires con un mejor desarrollo teológico que en el Primer libro de los Macabeos (1 Mac 1,60-64 y

zada y semblante muy digno, le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo. 19 Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, 20 como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

21 Los que presidían aquel banquete ritual contrario a la ley, viejos amigos de Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, 22 para que así se libraría de la muerte y, dada su antigua amistad, lo tratasen con consideración. 23 Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió todo seguido:

–¡Envíenme al sepulcro! 24 No es digno de mi edad andar fingiendo. Muchos jóvenes van a creer que Eleazar, a los noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas, 25 y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar y deshonrar mi vejez. 26 Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no escaparía de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. 27 Si muero ahora como un valiente me mostraré digno de mis años 28 y dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a enfrentar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable ley.

Dicho esto se dirigió enseguida al suplicio.

29 Los que lo llevaban consideraron lo que hablaba como una locura y cambiaron en crueldad la benevolencia que antes le habían demostrado.

30 Él, a punto de morir bajo los golpes, dijo entre suspiros:

–Bien sabe el Señor, que posee la santa sabiduría, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y los sufro con gusto en mi alma por respeto a él.

31 Así terminó su vida, dejando no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Los siete hermanos y su madre

7 1 Arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios de buey para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. 2 Uno de ellos habló en nombre de los demás:

–¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.

3 Fuera de sí, el rey ordenó poner al fuego sartenes y ollas. 4 Las pusieron al fuego inmediatamente, y el rey ordenó que cortaran la lengua al que había hablado en nom-

2,29-38). El primero de la lista es Eleazar, una figura que simboliza el judío de tradición, sabio, estudioso de la Ley y de conducta intachable (18). Eleazar es obligado a consumir alimentos prohibidos por la Ley (18; cfr. Lv 11,7s; Dt 14,8; Is 65,4). Hay que decir que estas normas serán superadas en el Nuevo Testamento (Mc 7,19). La actitud de Eleazar deja varias enseñanzas: el derecho a la rebeldía ante quienes violan los derechos fundamentales. La fidelidad al proyecto de Dios por encima de todas las cosas. La propuesta de una resistencia pasiva que activa la conciencia de sus hermanos en la necesidad de dar la vida por la libertad y la dignidad.

Algunos judíos «renegados», por presunta amistad, le proponen a Eleazar un acto de fingimiento para salvar su vida. Eleazar se niega por dignidad, pero sobre todo porque no quiere caer en la trampa de sus falsos amigos, que lo único que buscan es mostrar a Eleazar como un convertido a su causa (21s). Un caso típico de corrupción, repetido hoy de mil formas por muchos que se llaman cristianos. La corrupción es una grave enfermedad que azota a todos los países del mundo, pero sobre todo a los países pobres. Según Eleazar, los que actúan así salvarán la vida pero no se librarán del juicio de Dios, aún después de la muerte (26).

7,1-42 Los siete hermanos y su madre. Del martirio de un hombre pasamos al de una familia. Un relato típico de la literatura popular que por su dramatismo conmueve y edifica a sus lectores. Tiene además una gran fuerza simbólica. El número siete simboliza perfección y plenitud (1 Sm 2,5; Rut 4,15; Jr 15,9). La familia representa la unidad que debe mantener el pueblo. La mujer y sus hijos representan al pueblo de Israel frágil, inocente e indefenso. El relato deja varias enseñanzas, que junto a las de Eleazar, van configurando una teología del martirio. Veamos algunas: 1. Hay que morir antes que quebrantar

bre de todos, que le arrancaran el cuero cabelludo y le amputaran las extremidades a la vista de los demás hermanos y de su madre.

5 Cuando el muchacho quedó completamente mutilado, el rey mandó aplicarle fuego y freírlo; todavía respiraba. Mientras el humo de la sartén se esparcía por todas partes, los otros con la madre se animaban entre sí a morir noblemente diciendo:

6 –El Señor Dios nos contempla, y de verdad se compadece de nosotros, como declaró Moisés en el cántico de denuncia contra Israel: Se compadecerá de sus servidores.

7 Una vez que el primero murió de esta manera, llevaron al segundo al suplicio; le arrancaron los cabellos con la piel, y le preguntaban si pensaba comer carne de cerdo antes que lo atormentasen miembro a miembro. **8** El respondió en la lengua materna:

–¡No comeré!

Por eso también él sufrió a su vez el martirio como el primero. **9** Y cuando estaba por dar su último suspiro, dijo:

–Tú, malvado, nos arrancas la vida presente. Pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna, ya que nosotros morimos por su ley.

10 Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. **11** Y habló dignamente:

–De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio. Espero recobrarlas del mismo Dios.

12 El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. **13** Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. **14** Y cuando estaba próximo a su fin, dijo:

–Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. En cambio, tú no resucitarás para la vida.

15 Después sacaron al quinto, y lo atormentaban. **16** Pero él, mirando al rey, le dijo:

–Aunque eres un simple mortal, haces lo que quieres porque tienes poder sobre los hombres. Pero no te creas que Dios ha abandonado a nuestra nación. **17** Espera un poco y ya verás cómo su gran poder te tortura a ti y a tu descendencia.

18 Después de éste llevaron al sexto, y cuando iba a morir, dijo:

–No te equivoques. Nosotros sufrimos esto porque hemos pecado contra nuestro Dios; por eso han ocurrido estas cosas extrañas. **19** Pero tú, que te has atrevido a luchar contra Dios, no pienses que vas a quedar sin castigo.

20 Pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. **21** Con noble actitud, uniendo un ardor varonil a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua:

22 –Yo no sé cómo ustedes aparecieron en mis entrañas; no fui yo la que les dio el espíritu y la vida, ni la que ordenó armoniosamente los miembros de su cuerpo. **23** Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, con su misericordia, les devolverá el aliento y la vida si ahora se sacrifican por su ley.

24 Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

---

la ley o el proyecto de Dios (2). 2. Dios tiene compasión del que muere por su causa (6). 3. Los que mueren por la causa de Dios resucitarán a una vida eterna en sus cuerpos mortales (9.11.14.23.29). Por primera vez se habla en la Biblia de la resurrección del cuerpo (cfr. Dn 12,2s). En el Nuevo Testamento será un tema frecuente y fundamental (1 Cor 15,14). La filosofía griega había desarrollado el tema de la inmortalidad pero sin incluir la resurrección del cuerpo. La mentalidad semita en cambio, no entiende la vida sin el cuerpo, por tanto, la resurrección incluye la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo. 4. Dios da la vida, pero por su causa hay que estar dispuesto a perderla (11). 5. El que atenta contra el proyecto de Dios, Dios mismo le da su merecido (17.19.31) y no resucitará para la vida (14). 6. A pesar del pecado de los seres humanos Dios nunca abandona a su pueblo (15). 7. La fuerza y la ternura de la mujer son el aliento de Dios que anima la decisión de los que se preparan para el martirio (21-23). 8. La resurrección es un acto propio de la misericordia de Dios (23). 9. Nadie podrá escapar del juicio de Dios (35).

La afirmación «Dios lo creo todo de la nada» (28) es la primera vez que aparece en la Biblia, aunque ya estaba sugerida en Gn 1,1 e Is 44,2-4.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. 25 Pero como el muchacho no hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien. 26 Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo; 27 se inclinó hacia él, y riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma:

–Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. 28 Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. 29 No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.

30 Apenas ella terminó de hablar, el muchacho dijo:

–¿Qué esperan? Yo no obedezco el decreto real. Yo obedezco los decretos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. 31 Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. 32 Porque nosotros sufrimos por nuestros pecados. 33 Y si el Dios vivo se ha enojado un momento para corregirnos y educarnos, volverá a reconciliarse con sus servidores. 34 Pero tú, impío, el hombre más criminal de todos, no te ensoberbezcas neciamente con vanas esperanzas, mientras alzas la mano contra los servidores de Dios; 35 que todavía no has escapado de la sentencia de Dios, vigilante todopoderoso. 36 Mis hermanos, después de soportar ahora un dolor pasajero, participan ya de la promesa divina de una vida eterna; en cambio, tú, por sentencia de Dios, pagarás la pena que merece tu soberbia. 37 Yo, lo mismo que mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que se apiade pronto de mi raza, que tú tengas que confesarlo, entre tormentos y azotes, como único Dios, 38 y que la ira del Todopoderoso, que se ha abatido justamente sobre todo mi pueblo, se detenga en mí y en mis hermanos.

39 El rey, exasperado y no aguantando aquella burla, se ensañó contra éste muchísimo más que contra los otros, 40 y aquel muchacho murió sin mancha, con total confianza en el Señor.

41 La madre murió la última, después de sus hijos.

42 Baste lo que he contado a propósito de los convites sacrificiales y la increíble crueldad del rey.

Primera actividad de Judas
(1 Mac 3)

8 1 Mientras tanto, Judas el Macabeo y sus compañeros, entrando a escondidas en los poblados, convocaban a sus parientes y reunían a los que habían permanecido fieles al judaísmo. Así, juntaron unos seis mil hombres.

2 Suplicaban al Señor que mirase al pueblo pisoteado por todos y se compadeciera del santuario profanado por hombres impíos; 3 que se compadeciera de la ciudad destrozada, a punto de ser arrasada por

8,1–10,8. El autor resume en tres momentos la rebelión macabea: la aparición victoriosa de Judas Macabeo (8,1-36), la muerte de Antíoco IV (9,1-29) y la purificación del Templo (10,1-8).

8,1-36 Primera actividad de Judas. Al comenzar a leer este capítulo pareciera que fuera continuación de 5,27. El autor centra toda su atención en Judas. No menciona a Matatías ni a sus hermanos, más aún, le señala a Judas funciones organizativas propias de su padre (1 Mac 2,19-48).

8,2-4: Antes de cualquier acción, el ejército macabeo hace una oración que parte del análisis de la realidad social y política, y que se convierte en clave teológica para justificar su lucha. La realidad presenta un pueblo pisoteado, un Templo profanado, una ciudad destrozada, la sangre del pueblo clamando al cielo, el exterminio de inocentes y las blasfemias contra Dios.

8,5-36: En el versículo 5 tenemos la clave teológica más importante de toda la sección: «la ira del Señor se cambió en misericordia». Y la misericordia hace invencible a Judas.

En 1 Mac 2,46 y 3,8 Judas purificaba las ciudades aniquilando a los «renegados» y circuncidando los niños. Aquí lo hace a través del fuego como si fuera un sacerdote ofreciendo un sacrificio.

De acuerdo al valor de la época, 30 kilos de plata era una cifra irrisoria por 90 esclavos. Esto demuestra

completo; que escuchara el clamor de la sangre que clamaba al cielo; 4 que recordara el injusto exterminio de niños inocentes y las blasfemias pronunciadas contra su Nombre, y que mostrara su rigor contra el mal.

5 En cuanto el Macabeo organizó a su gente, se hizo invencible a los enemigos, porque la ira del Señor se cambió en misericordia. 6 Llegaba inesperadamente a ciudades y poblados y las incendiaba, tomaba posiciones estratégicas y ponía en fuga a numerosos enemigos, 7 aprovechando sobre todo para estas operaciones la complicidad de la noche. La fama de su valentía se extendía por todas partes.

8 Al ver Felipe que aquel hombre progresaba poco a poco y que conseguía éxitos cada vez más frecuentes, escribió a Tolomeo, gobernador de Celesiria y Fenicia, para que defendiese los intereses reales. 9 Tolomeo eligió inmediatamente a Nicanor, hijo de Patroclo, del rango superior entre los Grandes del Reino, y lo envío al frente de no menos de veinte mil hombres de todas las naciones, para exterminar a toda la raza judía, y le agregó a Gorgias, un general con mucha experiencia militar.

10 Con la venta de esclavos judíos, Nicanor contaba completar los sesenta mil kilos de plata del tributo que el rey debía a los romanos. 11 Despachó enseguida mensajeros a las ciudades de la costa, invitándolas al mercado de esclavos judíos, prometiendo entregar noventa esclavos por treinta kilos de plata, sin sospechar el castigo del Todopoderoso que se le venía encima.

12 Cuando le llegó a Judas la noticia de la expedición de Nicanor, informó a su gente de la proximidad del enemigo, 13 los cobardes y los que no esperaban la venganza de Dios huyeron a refugiarse en otros sitios; 14 pero los demás vendían todo lo que les quedaba, rogando al mismo tiempo al Señor que librara a los que el impío Nicanor había vendido ya antes de la batalla. 15 Rogaban al Señor que hiciera esto si no por ellos, al menos por las promesas hechas a sus padres y por invocar sobre ellos su Nombre augusto y magnífico.

16 El Macabeo reunió a sus seguidores en número de seis mil y los arengó a no asustarse ante el enemigo ni temer a la inmensa multitud de gentiles que los atacaba injustamente. Al contrario, que luchasen con valentía, 17 teniendo ante los ojos la insolencia criminal de aquellos contra el lugar santo, las injurias y burlas contra la ciudad y además la supresión de las costumbres de sus antepasados. 18 Dijo:

–Ellos confían en sus armas y en su audacia, pero nosotros confiamos en el Dios Todopoderoso, que con un gesto puede deshacer a nuestros atacantes y al mundo entero.

19 Les enumeró las intervenciones de Dios en favor de sus antepasados, aquella del tiempo de Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil, 20 y la batalla contra los gálatas en Babilonia, cuando ocho mil judíos entraron en acción junto con cuatro mil macedonios, y a pesar de verse desbaratados los macedonios, los ocho mil judíos, gracias a la ayuda del cie-

---

el desprecio de Nicanor por los judíos (11; cfr. Sal 44,13).

El texto establece un claro contraste entre Nicanor que confía plenamente en el poder de sus armas, y Judas Macabeo que confía ciegamente en el poder misericordioso de Dios (18). La fe del ejército macabeo la resume Eleazar en la frase «Dios ayuda» (23). En las grandes batallas, aún en las que pensamos que están pérdidas, hay que confiar en la ayuda misericordiosa de Dios. Judas Macabeo, siguiendo la tradición religiosa judía, motiva sus tropas para el combate (19s), haciendo un breve recuento de las intervenciones de Dios en la historia (Éx 12,23; 2 Re 19,35).

Otro contraste interesante se da en la persona de Nicanor, quien esperaba apropiarse de muchos esclavos judíos para venderlos (10s), sin embargo, él mismo será quien termine como un esclavo fugitivo (35), que se salvó de caer prisionero porque era víspera de sábado (24-27). Nicanor termina reconociendo el poder misericordioso de Dios para con el pueblo judío (36).

Desde una perspectiva cristiana notamos el contraste entre la misericordia de Dios que actúa para salvar a su pueblo y la actitud inmisericorde del ejército macabeo con sus enemigos, a quienes por venganza quema vivos (33).

Judas Macabeo le imprime al botín de guerra una dimensión social destinando parte de éste a los más necesitados (28). El mundo de hoy espera que parte del botín que acumulan los países y multinacionales más ricos del mundo, lo redistribuyan entre las naciones más pobres de la tierra.

lo, aniquilaron a ciento veinte mil enemigos y consiguieron un gran botín.

21 Enardecidos con aquellas palabras, quedaron dispuestos a morir por la patria y las leyes. Entonces Judas dividió al ejército en cuatro cuerpos; 22 puso al frente de cada uno a sus hermanos Simón, Josefo y Jonatán, asignando mil quinientos hombres a cada uno. 23 Además ordenó a Eleazar que leyera el libro sagrado. Y después de darles como contraseña ¡Dios ayuda!, él mismo se puso al frente del primer cuerpo, y atacó a Nicanor.

24 Y con el Todopoderoso como aliado, mataron más de nueve mil enemigos; dejaron heridos y maltrechos a la mayoría de los soldados de Nicanor, y los hicieron huir a todos. 25 Recogieron el dinero de los que habían ido con intención de comprarlos. Y después de perseguirlos bastante tiempo, se volvieron, frenados por lo tarde que era, 26 porque era víspera de sábado, y por eso no pudieron perseguirlos más lejos. 27 Les recogieron las armas, despojaron los cadáveres enemigos y celebraron el sábado, alabando y agradeciendo solemnemente al Señor por haberlos conservado hasta aquel día señalado por Dios como comienzo de la misericordia.

28 Después del sábado dieron parte del botín a los damnificados, a las viudas y a los huérfanos; el resto se lo repartieron entre ellos y sus hijos. 29 Después de hacer el reparto tuvieron rogativas públicas, pidiendo al Señor misericordioso que completara su reconciliación con sus servidores.

30 Lucharon también contra los de Timoteo y Báquides, y les mataron más de veinte mil; se apoderaron de muchas plazas fuertes de montaña, y distribuyeron un cuantioso botín por partes iguales entre ellos, los damnificados, los huérfanos y las viudas, y también los ancianos. 31 Les recogieron las armas y las almacenaron cuidadosamente en sitios estratégicos; el resto del botín lo llevaron a Jerusalén. 32 Mataron al comandante de las tropas de Timoteo, un hombre de lo más impío, que había hecho mucho mal a los judíos. 33 En las fiestas de la victoria en la capital quemaron vivos a los que habían incendiado las puertas santas y a Calístenes, que se había refugiado en una casilla. Así él recibió el castigo merecido por su impiedad.

34 El bandido Nicanor, que había llevado a mil comerciantes para la venta de judíos esclavos, 35 humillado, gracias a Dios, por los que él consideraba los últimos, despojado de sus ropajes suntuosos, como un esclavo fugitivo, solitario, a campo traviesa, llegó a Antioquía, muy afortunado en comparación con su ejército derrotado. 36 Y el que esperaba pagar a los romanos un tributo con la venta de esclavos de Jerusalén, proclamaba que los judíos tenían un defensor y que eran invulnerables por seguir las leyes que él les había impuesto.

Muerte de Antíoco Epífanes
(1 Mac 6,1-16)

9 1 Por aquel tiempo Antíoco se tuvo que retirar en desorden del territorio persa. 2 En efecto, al llegar a la capital, Persépolis, había empezado a saquear el templo y a ocupar la ciudad; ante esto el pueblo se amotinó y recurrió a las armas, y Antíoco, derrotado y puesto en fuga por los habitantes, tuvo que emprender una vergonzosa retirada.

3 Cuando estaba cerca de Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a los de Timoteo, 4 y fuera de sí por la ira, pensaba desquitarse con los judíos de la injuria que le habían hecho los que le obliga-

9,1-29 Muerte de Antíoco Epífanes. Estamos ante una nueva versión de la muerte de Antíoco IV Epífanes distinta a la de 1 Mac 6,1-16 y 2 Mac 1,13-16.

9,1-4: Probablemente no se trata del templo de Persépolis, una importante ciudad que llegó a ser capital de Persia, destruida por Alejandro, sino del templo de Nanea ubicado en Elimaida (1 Mac 6,1). Ecbatana era la capital de Media y servía como residencia veraniega de los reyes persas.

Los pecados que hacen al emperador merecedor del castigo divino son bastante semejantes al de los emperadores de todos los tiempos, incluyendo los de hoy. Según el autor, Antíoco es iracundo, vengativo, arrogante (4), torturador (6), soberbio (7), ambicioso (8), se cree Dios (8), es criminal (13), asesino y blasfemo (28). El autor dedica todo un versículo al pecado de creerse Dios (8), pues, «mandar a las olas del mar» (Is 51,15; Sal 65,8; 89,10) y pesar las montañas (Is 40,12) eran atributos propios de Dios. Antíoco IV repite el pecado de Adán y Eva, cuando comiendo del árbol prohibido desafían la voluntad de Dios queriendo convertirse en norma suprema de toda la creación.

ron a emprender la retirada. Por eso ordenó al conductor de su carro avanzar sin detenerse hasta el final del viaje. Pero, ¡viajaba con él la sentencia del cielo! En su arrogancia, Antíoco había dicho:

–Cuando llegue allá convertiré a Jerusalén en un cementerio de judíos.

5 Pero el Señor, que lo ve todo, el Dios de Israel, lo castigó con una enfermedad invisible e insanable; ya que apenas había pronunciado esa frase le sobrevino un incesante dolor de vientre, con unas punzadas agudísimas, 6 cosa perfectamente justa, porque él había atormentado las entrañas de otros con tantísimos tormentos refinados. 7 Pero todavía no desistió de su soberbia. Es más, rebosando arrogancia, respirando contra los judíos el fuego de su cólera, mandó acelerar la marcha. Pero se cayó del carro cuando corría a toda velocidad, y con la violencia de la caída se le dislocaron todos los miembros del cuerpo.

8 El que poco antes pensaba, en su ambición sobrehumana, que podía mandar a las olas del mar; el que se imaginaba poder pesar en la balanza las cumbres de los montes, estaba tendido en tierra, y tenía que ser llevado en una camilla, mostrando a todos la fuerza manifiesta de Dios. 9 Su estado era tal que del cuerpo del impío brotaban los gusanos, y la carne se le desprendía en vida en medio de terribles dolores; y el ejército apenas podía soportar el hedor de su podredumbre. 10 Al que poco antes parecía capaz de tocar las estrellas, nadie podía transportarlo, por su olor inaguantable.

11 Entonces, postrado por la enfermedad, empezó a ceder en su arrogancia. Al aumentar los dolores a cada momento, llegó a reconocer el castigo divino 12 y no pudiendo soportar su propio mal olor, dijo:

–Es justo que un mortal se someta a Dios y no quiera medirse con él.

13 Pero aquel criminal rezaba al Soberano que ya no se apiadaría de él. 14 Decía que declararía libre a la Ciudad Santa, a la que antes se había dirigido rápidamente para arrasarla y convertirla en cementerio; 15 que daría los mismos derechos que a los atenienses a todos los judíos, de quienes había decretado que ni sepultura merecían, sino que los echasen, junto con sus hijos, como comida de las fieras y de las aves de rapiña; 16 que adornaría con bellísimos regalos el templo santo que antes despojó; que regalaría muchos más objetos sagrados; que pagaría los gastos de los sacrificios con sus propios ingresos 17 y que encima se haría judío y recorrería todos los lugares habitados anunciando el poder de Dios.

18 Como los dolores no cesaban de ninguna forma, porque el justo juicio de Dios había caído sobre él, sin esperanza de sanación, escribió a los judíos, en forma de súplica, la carta que copiamos a continuación:

19 El rey y general Antíoco envía muchos saludos a los nobles ciudadanos judíos, deseándoles bienestar y prosperidad.

20 Espero que gracias al cielo se encuentren bien ustedes y sus hijos, y que sus asuntos marchen según sus deseos.

21 Guardo un recuerdo muy afectuoso del respeto y la benevolencia de ustedes. Al volver de Persia he contraído una enfermedad muy molesta, y me ha parecido necesario preocuparme por la seguridad de todos. 22 No es que yo desespere de mi

9,5-29: La descripción del sufrimiento y muerte de Antíoco IV (5.7-10) tiene como fondo teológico la ley del Talión (6; cfr. Lv 24,19s), equivalente al sufrimiento y las predicciones de los hijos mártires (7,17.19.31.34-37).

Otra pregunta teológica queda en el ambiente: ¿Cómo entender que un Dios que es infinitamente misericordioso, no perdone a Antíoco, como lo había hecho por ejemplo con Nabucodonosor (Dn 4,31-37) y hasta con los ninivitas (Jon 4,11)? Tres razones podrían explicarlo: 1. La teología del autor no es precisamente la de Jesús, que invita a perdonar setenta veces siete (Mt 18,22), sino la de la ley del Talión. Es justo por tanto, que así como sufrieron Eleazar y la madre con sus siete hijos, sufra Antíoco IV. 2. El autor sabe por experiencia que la conversión de los poderosos es más una estrategia para evadir un problema y mantenerse en el poder, que una actitud nacida del corazón (1 Mac 7,26-30; 10,1-18); 3. Tanto Antíoco IV Epífanes como el faraón, son dos personajes que se conservan en la memoria del pueblo judío como los más grandes símbolos de opresión y sufrimiento.

Las promesas en 13-17 y la carta de Antíoco al límite de su sufrimiento (19-27), reflejan 3 cosas: un reconocimiento personal de su pecado, el poder de Dios y los derechos del pueblo judío.

situación –al contrario, espero salir de la enfermedad–; 23 pero he tenido en cuenta que también mi padre, siempre que organizaba una expedición militar al norte, nombraba un sucesor, 24 para que si ocurría algo imprevisto o llegaban malas noticias, los súbditos de las provincias no se intranquilizaran, sabiendo a quién había quedado confiado el gobierno. 25 Además sé bien que los soberanos vecinos, en las fronteras de nuestro imperio, están espiando la ocasión, a la espera de un acontecimiento; por eso he nombrado rey a mi hijo Antíoco, al que muchas veces recomendé y confié a la mayoría de ustedes mientras yo recorría las provincias del norte. A él le he escrito la carta que va a continuación.

26 Y ahora les pido encarecidamente que recuerden mis beneficios públicos y privados, y mantengan todos para con mi hijo la lealtad que me profesaron a mí. 27 Porque estoy persuadido de que él sabrá acomodarse a ustedes, siguiendo moderada y humanamente mi programa político.

28 Y así aquel asesino y blasfemo, entre dolores atroces, perdió la vida en los montes, en tierra extraña, con un final desastroso, como él había tratado a otros. 29 Felipe, su amigo íntimo, trasladó sus restos; pero no fiándose del hijo de Antíoco, se fue a Egipto, donde reinaba Tolomeo Filométor.

Purificación del Templo
(1 Mac 4,36-61)

10 1 El Macabeo y su gente, guiados por el Señor, reconquistaron el templo y la ciudad, 2 derruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública y sus templos.

3 Después de purificar el templo, levantaron otro altar, y con fuego sacado del pedernal ofrecieron sacrificios después de una interrupción de dos años, quemaron incienso, encendieron las lámparas y presentaron los panes.

4 Hecho esto, se postraron en tierra y suplicaron al Señor no volver a caer en tales desastres, sino que, si alguna vez pecaban, él los castigara con moderación, pero que no los entregara a extranjeros blasfemos.

5 La purificación del templo cayó en el mismo día en que los extranjeros lo habían profanado: el veinticinco del mismo mes, o sea, diciembre. 6 Celebraron con regocijo ocho días de fiesta, como la de las Chozas, recordando que poco antes, en tiempo de esa fiesta, andaban por los montes y las cuevas, viviendo como animales salvajes. 7 Por eso, llevando tirsos, ramos verdes y palmas, entonaban himnos al que había llevado a buen fin la purificación de su lugar santo, 8 y determinaron, mediante decreto público votado en la asamblea y obligatorio para todo el pueblo judío, celebrar todos los años aquellos días de fiesta.

Hazañas de Judas
(1 Mac 5,1-8)

9 Así acabó Antíoco, por sobrenombre Epífanes. 10 Ahora vamos a tratar de Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, dando un resumen de los daños causados por las guerras.

11 Cuando Eupátor subió al trono nombró jefe de Gobierno a un tal Lisias, gobernador supremo de Celesiria y Fenicia; 12 porque Tolomeo, el apodado Macrón, que se distinguió en tratar con justicia a los judíos, para reparar la injusticia que habían cometido con ellos, procuraba gobernarlos pacíficamente. 13 A causa de esto, los Gran-

10,1-8 Purificación del Templo. Este relato aparece abruptamente, haciendo una especie de paréntesis entre 9,29 y 10,9. De todas maneras, es comprensible, en la lógica del autor, que si el fruto más doloroso de la persecución iniciada por Antíoco IV fue la profanación del Templo, ahora, el fruto del éxito de la rebelión sea la purificación y nueva dedicación del Templo. Cabe anotar que la purificación del Templo tiene lugar el mismo mes y el mismo día en que fue profanado (5). Esta fiesta de la reconsagración del Templo, que también conmemora el triunfo del judaísmo sobre el paganismo, fue declarada fiesta nacional (8). Se continuó celebrando en tiempos de Jesús (Jn 10,22), y la siguen celebrando hoy los judíos con el nombre de Hanuká –consagración–, durante ocho días, comenzando el día 25 de diciembre.

Aunque el autor es conciente de la relatividad del Templo (5,19), no hay duda que rescatar, purificar y dedicar el Templo es uno de sus objetivos más importantes.

10,9-38 Hazañas de Judas. Después de la recuperación y purificación del Templo, el autor describe en los capítulos siguientes un escenario de guerra donde el ejército de Judas Macabeo, con la ayuda de seres

des del Reino lo acusaron ante Eupátor, y como a cada paso oía que lo llamaban traidor, por haber abandonado Chipre, cuyo gobierno le había confiado Filométor, para pasarse al partido de Antíoco Epífanes, viendo que no había ejercido su cargo con honor, se suicidó, envenenándose.

14 Por su parte, Gorgias, nombrado gobernador de la región, mantenía tropas mercenarias, y a cada paso hostigaba a los judíos. 15 Al mismo tiempo, también los idumeos, que controlaban importantes fortificaciones, molestaban a los judíos, y procuraban fomentar la guerra acogiendo a los fugitivos de Jerusalén. 16 Los del Macabeo, después de unas rogativas para pedir a Dios que fuera su aliado, atacaron las fortificaciones de los idumeos: 17 las asaltaron resueltamente, las conquistaron, rechazaron a los que luchaban en las murallas, acuchillaron a los que cayeron en sus manos y eliminaron por lo menos a veinte mil.

18 Nueve mil fugitivos por lo menos se refugiaron en dos torres muy bien defendidas, provistos de todo lo necesario para soportar un asedio. 19 El Macabeo dejó a Simón y Josefo, y también a Zaqueo, con bastante tropa para mantener el cerco, y él marchó a los sitios de mayor urgencia. 20 Pero los de Simón, hambrientos de dinero, se dejaron sobornar por algunos de los refugiados en las torres, y por siete mil dracmas los dejaron escapar. 21 Cuando informaron al Macabeo de lo sucedido, reunió a los oficiales del ejército y les acusó de haber vendido a sus hermanos por dinero, dejando libres a sus adversarios. 22 Hizo ejecutar a los traidores y conquistó enseguida los dos castillos. 23 Aquella operación militar, dirigida personalmente por él, fue un éxito: en las dos fortificaciones mató a más de veinte mil.

24 Pero Timoteo, derrotado antes por los judíos, reclutó muchísimas tropas extranjeras, juntó muchos caballos de Asia y se presentó para conquistar a punta de lanza Judá. 25 Cuando él se aproximaba, los del Macabeo, echándose tierra a la cabeza y ciñéndose sayal a la cintura, con rogativas a Dios pedían, 26 postrados al pie del altar, que les favoreciera, que fuera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como dice expresamente la ley. 27 Al terminar la oración, empuñaron las armas y se alejaron bastante de la ciudad. Cuando estuvieron cerca de sus enemigos se detuvieron.

28 Al romper el alba se entabló el combate. Unos llevaban como garantía de triunfo y de victoria, aparte de su valor, el recurso al Señor; los otros sólo tenían a su propio arrojo como jefe en las batallas. 29 En lo más recio del combate, los enemigos vieron en el cielo cinco hombres resplandecientes montando caballos con frenos de oro que se pusieron a la vanguardia de los judíos, 30 colocaron en medio al Macabeo y lo cubrieron con sus propias armas, para mantenerlo invulnerable, mientras disparaban flechas y rayos contra los enemigos; éstos, desconcertados y deslumbrados, se desorganizaron, llenos de pánico. 31 Cayeron veinte mil quinientos, y seiscientos jinetes. 32 El mismo Timoteo tuvo que huir a la fortaleza llamada Guézer, muy bien fortificada, cuyo jefe era Quereas. 33 Pero los del Macabeo asediaron la fortaleza durante cuatro días, llenos de entusiasmo. 34 Los de dentro, confiando en lo inaccesible de la fortificación, proferían blasfemias y maldiciones.

35 Al amanecer del quinto día, veinte muchachos del ejército del Macabeo, enfurecidos por aquellas blasfemias, asaltaron valerosamente el muro, y con furor salvaje mataban a todo el que les salía al paso. 36 Los demás escalaron por otra parte, y sorprendiendo a los sitiados incendiaron los torreones, prendieron hogueras y quemaron vivos a los blasfemos. Mientras tanto, otros rompieron las puertas, y así metieron dentro al resto de la tropa y conquistaron la ciudad. 37 A Timoteo, escondido en una cisterna, lo degollaron; también a su hermano Quereas y a Apolófanes.

38 Después de aquella hazaña, bendecían con himnos de alabanza al Señor, que

celestiales, es invencible, mientras el ejército enemigo con sus más famosos generales es derrotado y aniquilado. Dentro de la idealización de Judas Macabeo, el autor prefiere seguir resaltando la oración y su confianza en Dios antes que su inteligencia en la estrategia militar.

había hecho a Israel un beneficio tan grande concediéndoles aquella victoria.

Expedición de Lisias
(1 Mac 4,26-35)

11 [1] Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey y jefe de Gobierno, muy disgustado por lo ocurrido, [2] reunió unos ochenta mil hombres y toda la caballería y avanzó contra los judíos, con el proyecto de establecer en Jerusalén colonos griegos, [3] someter al templo al pago de impuestos como los demás santuarios de los paganos y poner en venta todos los años el cargo de sumo sacerdote. [4] Ensoberbecido por las miríadas de soldados, los millares de jinetes y los ochenta elefantes, no se le ocurría pensar para nada en el poder de Dios.

[5] Cuando entró en Judá se aproximó a Bet-Sur, que es una fortaleza distante de Jerusalén unos veintiocho kilómetros, y la atacó.

[6] Cuando los del Macabeo recibieron la noticia de que Lisias estaba asediando las plazas fuertes, sollozando y llorando suplicaban al Señor, junto con el pueblo, que enviara un ángel bueno para salvar a Israel. [7] El Macabeo en persona fue el primero en empuñar las armas, luego arengó a los demás, animándolos a socorrer a sus hermanos, y a enfrentar el peligro junto con él. [8] Se lanzaron todos animosos, y allí, cerca todavía de Jerusalén, se les apareció, al frente del ejército, un jinete con vestiduras blancas, esgrimiendo armas de oro.

[9] Todos a una alabaron al Dios misericordioso, y quedaron enardecidos, dispuestos a derribar no sólo a hombres, sino a las fieras más feroces y a murallas de hierro. [10] Avanzaban ordenadamente, teniendo un aliado celestial, porque el Señor se había compadecido de ellos. [11] Se arrojaron contra el enemigo como leones, y dejaron tendidos a once mil de infantería y mil seiscientos jinetes, y obligaron a huir a los demás, [12] pero la mayoría se salvaron con heridas y desarmados; el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

[13] Como no era tonto, reflexionó sobre la derrota que había sufrido, y pensando que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso luchaba con ellos como aliado, [14] les envió una embajada para proponerles un arreglo en términos justos y prometiendo persuadir al rey de la necesidad de aliarse con los judíos.

[15] El Macabeo, pensando en el bien común, accedió a todo lo que proponía Lisias. Y el rey concedió todo lo que el Macabeo pidió por escrito a Lisias en favor de los judíos. [16] La carta de Lisias a los judíos estaba concebida en los siguientes términos:

Lisias saluda al pueblo judío.

[17] Juan y Absalón, los embajadores de ustedes, me han entregado el documento firmado y me han pedido ratificar su contenido. [18] Todo lo que había que comunicar al rey se lo expuse ya, y concedí todo lo que entraba en mis atribuciones.

[19] Por lo tanto, si mantienen su buena disposición hacia el gobierno, procuraré trabajar a favor de ustedes en el futuro.

[20] He ordenado a sus embajadores y a los míos que traten con ustedes las cuestiones de detalle.

[21] Saludos. Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro de Júpiter Corintio.

[22] La carta del rey decía así:

El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.

[23] Después que mi padre se fue al cielo queriendo que los súbditos de nuestro imperio puedan dedicarse sin temor a sus asuntos; [24] como hemos sabido que a los judíos no les gusta adoptar costumbres griegas como era el deseo de mi padre, sino que prefieren su propio estilo de vida y piden se les permita seguir su legislación; [25] deseando que dicho pueblo viva sin temor, hemos determinado restituirles el templo y que vivan conforme a las costumbres de sus mayores.

[26] Por lo tanto, ten la bondad de enviarles embajadores y hacer con ellos las paces, para que, conociendo nuestros deseos, vivan contentos y puedan atender con gusto a sus asuntos.

[27] La carta del rey para el pueblo era ésta:

El rey Antíoco saluda al Consejo de los ancianos y al pueblo judío.

[28] Nos alegramos de que estén bien. También nosotros estamos bien.

29 Menelao nos ha expuesto que quieren
volver a sus hogares; 30 por tanto, a los que
vuelvan a casa, hasta el treinta de abril, les
garantizamos la inmunidad.
31 Los judíos podrán usar sus alimentos
y sus leyes como antes, y ninguno de ellos
será molestado en absoluto por infracciones cometidas por ignorancia. 32 Les envío
también a Menelao para que les infunda
confianza.
33 Saludos. Año ciento cuarenta y ocho,
el quince de abril.
34 También los romanos les enviaron una
carta, que decía así:
Quinto Memmio y Tito Manio, legados
de Roma, saludan al pueblo judío.
35 Estamos de acuerdo con lo que les ha
concedido Lisias, pariente del rey. 36 Y en
cuanto a los puntos que él consideró que debía someter al juicio del rey, envíennos urgentemente a alguien con instrucciones detalladas sobre el particular, para que las
expongamos como les conviene a ustedes,
ya que vamos a ir a Antioquía. 37 Por eso,
mándennos pronto algunos para que nosotros conozcamos las propuestas de ustedes.
38 Saludos. Año ciento cuarenta y ocho,
el quince de abril.

Nuevas hazañas de Judas

12 1 Cuando acabaron las negociaciones, Lisias volvió a donde estaba el
rey, y los judíos volvieron a sus trabajos del
campo.
2 Pero algunos de los gobernadores locales, Timoteo, Apolonio de Geneo, más Jerónimo y Demofón, a los que hay que añadir a Nicanor, jefe de los chipriotas, no los
dejaban tranquilos ni vivir en paz.
3 Y los habitantes de Jafa cometieron un
crimen horrendo que voy a contar: sin aparentar la menor mala intención, invitaron a
los judíos que vivían en la ciudad junto con
sus mujeres y niños, a subir a unas naves
que ellos mismos habían equipado. 4 Como
se trataba de un decreto público de la ciudad, y los judíos deseaban vivir en paz, y no
guardaban ninguna sospecha, aceptaron la
invitación; pero cuando estaban en alta
mar, los echaron a pique; eran por lo menos doscientos.
5 Cuando Judas recibió la noticia de
aquella crueldad contra sus compatriotas,
dio órdenes a sus hombres, 6 e invocando a
Dios, justo juez, marchó contra los asesinos de sus hermanos, les incendió de noche el puerto, les quemó las naves y pasó
a cuchillo a los que se habían refugiado
allí.
7 Como la ciudad estaba cerrada, se retiró, pero con intención de volver para acabar con Jafa. 8 Y al recibir la noticia de que
los de Yamnia intentaban hacer lo mismo
con los judíos que vivían allí, 9 los atacó de
noche y prendió fuego al puerto con todos
los navíos, de forma que el resplandor del
incendio se vio hasta en Jerusalén, a cuarenta y cinco kilómetros.
10 Se había alejado de allí unos dos kilómetros en un avance contra Timoteo,
cuando cayeron sobre él unos árabes, eran
no menos de cinco mil de a pie y quinientos jinetes. 11 Se trabó un violento combate,
y con la ayuda de Dios vencieron los de Judas. Los nómadas, derrotados, le pedían la
paz, prometiendo entregarle ganado y serle
útiles en el futuro. 12 Judas pensó que realmente podían serle útiles de muchas maneras, y accedió a hacer las paces con ellos;
después de concertar la paz, se fueron a

11,1-38 Expedición de Lisias. Las batallas van subiendo de categoría, esta vez es con Lisias, jefe de gobierno, tutor y pariente del rey. Su objetivo, como el de todos los imperios, es controlar lo político/administrativo: la ciudad (2), la religión: el Templo y el sacerdocio (3), y la economía: tributo (3a).

Lisias pone toda la confianza en su ejército (4) mientras Judas Macabeo la pone en el Señor (6.8s). Dios es el mejor aliado para todas las batallas de la vida.

El triunfo aplastante de Judas Macabeo sobre Lisias (11s) obliga a los dirigentes imperiales a desarrollar una intensa agenda diplomática con lo judíos, donde les conceden a éstos, libertad religiosa, restitución del Templo, vivir según las propias costumbres, y regreso a sus casas.

12,1-45 Nuevas hazañas de Judas. Exceptuando la batalla de Jafa, lo demás está en 1 Mac 5.

Las negociaciones se rompen no por culpa de los que firmaron los tratados –Nicanor y Judas– sino de los habitantes de Jafa. Pareciera una disculpa para que Judas Macabeo emprenda una serie de ataques a poblaciones, donde prevalece mostrar la ferocidad de Judas antes que las razones que justifiquen los ataques. A excepción del acuerdo que hacen con los árabes, más por interés que por compasión, y el perdón

sus tiendas.
13 Atacó también una ciudad llamada
Caspín, defendida con terraplenes y amura-
llada, en la que vivía gente de toda raza.
14 Los de dentro, confiados en la solidez de
sus murallas y en los depósitos de víveres,
se mostraron insolentes contra los de Ju-
das, insultándolos, y encima profiriendo
blasfemias y maldiciones. 15 Los de Judas
invocaron al supremo Soberano del univer-
so, que en tiempos de Josué derruyó Jericó
sin arietes ni máquinas de guerra. Luego
asaltaron ferozmente la muralla. 16 Y cuan-
do conquistaron la ciudad por voluntad de
Dios, hicieron una matanza indescriptible,
hasta el punto de que el estanque vecino,
de unos cuatrocientos metros de ancho,
aparecía lleno de la sangre que afluía a él.
17 Se alejaron de allí unos ciento cua-
renta kilómetros y llegaron a Querac, don-
de habitan los judíos tubianos; 18 pero a Ti-
moteo no lo encontraron en aquella región,
porque, al no conseguir nada por entonces,
se había marchado de allí, dejando en su
lugar una guarnición, por cierto muy fuerte.
19 Dositeo y Sosípatro, oficiales del ejército
del Macabeo, fueron allá y aniquilaron a la
guarnición que había dejado Timoteo en la
fortificación: más de diez mil hombres.
20 Por su parte, el Macabeo distribuyó
sus tropas en varios cuerpos; nombró jefes
a aquellos dos, y se lanzó contra Timoteo,
que tenía un ejército de ciento veinte mil
hombres de infantería y dos mil quinientos
jinetes.
21 Cuando Timoteo recibió la noticia de
la llegada de Judas, envió las mujeres, los
niños y el resto del equipaje al lugar llama-
do Karnión, inexpugnable e inaccesible por
lo angosto de los pasos en toda aquella
zona.
22 Cuando apareció el primer destaca-
mento de Judas, el terror y el pánico se
apoderaron de los enemigos, porque se
manifestó ante ellos Aquel que todo lo ve.
Entonces emprendieron la huida, lanzándo-
se cada uno por su lado, hiriéndose muchas
veces unos a otros, y atravesándose entre
ellos con sus espadas. 23 Judas los persi-
guió impetuosamente; acribilló a aquellos
criminales y aniquiló a unos treinta mil
hombres. 24 El mismo Timoteo, que fue a
caer entre las tropas de Dositeo y Sosípa-
tro, les pidió con mucha diplomacia que lo
dejaran vivo, porque tenía en su poder a los
padres y hermanos de muchos de ellos y
corrían el riesgo de ser ejecutados. 25 Logró
convencerlos a base de muchos razona-
mientos, con la promesa de devolverlos ile-
sos, y lo dejaron en libertad con el fin de
salvar a sus hermanos.
26 Judas marchó después contra Kar-
nión y el santuario de Atargate, y mató
veinticinco mil hombres. 27 Después de de-
rrotarlos y aniquilarlos, marchó contra
Efrón, una ciudad fortificada donde residía
Lisias y gentes de todas partes. Jóvenes ro-
bustos, alineados ante la muralla, la defen-
dían valerosamente, y dentro estaban bien
provistos de proyectiles y máquinas de
guerra. 28 Después de invocar al Soberano,
que con su poder tritura las fuerzas del ene-
migo, conquistaron la ciudad y mataron
unos veinticinco mil de los que había den-
tro.
29 Partiendo de allí, se lanzaron contra
Escitópolis, distante más de cien kilóme-
tros de Jerusalén; 30 pero como los judíos
de allí aseguraron que los de Escitópolis los
trataban con deferencia y que los habían
acogido humanitariamente en los momen-
tos de infortunio, 31 Judas y los suyos les
dieron las gracias y los exhortaron a seguir
siendo en el futuro benévolos con los de su
raza. Próxima ya la fiesta de las Semanas,
llegaron a Jerusalén, 32 y después de la
fiesta de Pentecostés se lanzaron contra
Gorgias, gobernador de Idumea. 33 Gorgias
salió con tres mil de infantería y cuatro-
cientos jinetes; 34 se entabló el combate y
los judíos tuvieron unas cuantas bajas.
35 Un tal Dositeo, jinete muy valiente de los
de Bacenor, sujetaba a Gorgias por el man-
to y lo arrastraba a pura fuerza, queriendo

a los habitantes de Escitópolis porque trataban con deferencia a los judíos, los demás ataques tienen como común denominador la ley del Talión, llevada a cabo con demasiada crueldad. Atargate (26) era una diosa de la fertilidad que tenía cuerpo humano y cola de pescado, adorada en Siria. La fiesta de las Semanas (31), también llamada de Pentecostés, se celebraba siete semanas después de la Pascua (Éx 34,22; Lv 23,15; Dt 16,9s).

cazar vivo a aquel maldito; pero uno de los jinetes tracios se lanzó contra Dositeo, le cercenó el brazo y así Gorgias pudo huir a Maresá.

36 Por otra parte, los de Esdrín estaban agotados porque llevaban combatiendo mucho tiempo. Judas invocó al Señor para que se mostrara aliado y dirigiera la batalla. 37 En la lengua materna lanzó el grito de guerra, y entonando himnos irrumpió por sorpresa entre los de Gorgias y los puso en fuga.

38 Judas congregó el ejército y marchó a la ciudad de Adulán, y como llegaba el día séptimo se purificaron según el rito acostumbrado, y allí mismo celebraron el sábado. 39 Al día siguiente, porque ya urgía, los de Judas fueron a recoger los cadáveres de los caídos, para sepultarlos con sus parientes en las sepulturas familiares. 40 Y bajo la túnica de cada muerto encontraron amuletos de los ídolos de Yamnia, que la ley prohíbe a los judíos. Todos vieron claramente que aquélla era la razón de su muerte. 41 Así que todos alababan las obras del Señor, justo juez, que descubre lo oculto, 42 e hicieron rogativas para pedir que el pecado cometido quedara borrado por completo.

Por su parte, el noble Judas arengó a la tropa a conservarse sin pecado, después de ver con sus propios ojos las consecuencias del pecado de los caídos. 43 Después recogió dos mil dracmas de plata en una colecta y las envió a Jerusalén para que ofreciesen un sacrificio de expiación. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección. 44 Si no hubiera esperado la resurrección de los caídos, habría sido inútil y ridículo rezar por los muertos. 45 Pero considerando que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio, la idea es piadosa y santa. Por eso hizo una expiación por los caídos, para que fueran liberados del pecado.

Paz con Antíoco

13 1 El año ciento cuarenta y nueve les llegó a los de Judas la noticia de que Antíoco Eupátor avanzaba sobre Judá con muchas tropas 2 y que iba con él Lisias, su tutor y jefe de Gobierno. Tenían un ejército de ciento diez mil griegos de infantería, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros provistos de cuchillas en los ejes.

3 Menelao se les añadió y animaba a Antíoco con mucho disimulo, no para salvar a la patria, sino con intención de conservar su cargo. 4 Pero el Rey de reyes provocó la indignación de Antíoco contra aquel malvado, y como Lisias demostró que aquél era el causante de todos los males, Antíoco ordenó que lo llevaran a Berea y lo ajusticiaran según la costumbre del lugar: 5 hay allí una torre de veinticinco metros, llena de ceniza, provista de una máquina giratoria inclinada por todas partes hacia la ceniza; 6 allí era donde todos empujaban al responsable de un robo sacrílego, o al autor de otras enormidades, para que pereciera. 7 Con tal muerte acabó el impío, Menelao, que ni siquiera tuvo sepultura. 8 Con toda justicia: ya que había cometido muchos pecados contra el altar cuyo fuego y ceniza eran puros, en la ceniza recibió la muerte.

9 Pero el rey avanzaba con planes feroces, para que los judíos lo pasasen peor

38-45: Los únicos judíos caídos en combate que menciona el autor, no pueden ser recogidos porque es sábado y tienen que evitar contaminarse con su contacto (Nm 31,19s). Cuando los recogen encuentran bajo sus ropas ídolos de Yamnia, un grave pecado según la Ley (Dt 7,25), es justo por tanto, que mueran por su pecado (40). Sin embargo, dado que murieron por una causa justa tienen derecho a la resurrección (43-45). El texto afirma claramente que la muerte no es suficiente para expiar el pecado (42; cfr. Is 22,14) ¿Qué hacer entonces con los murieron justamente pero en pecado? Se presupone la existencia de un estado de purificación entre la muerte y la resurrección (42.44s), en el que los vivos pueden interceder por los muertos a través de la oración y los sacrificios de expiación (Lv 4s) para que se borren por completo sus pecados, y Dios puede todavía tener misericordia con ellos. Esto obra para los pecadores que mueren piadosamente, no para los «renegados» o paganos.

13,1-26 Paz con Antíoco. Estos acontecimientos están narrados en 1 Mac 6,18-63 y corresponden al año 163 a.C. No sabemos por qué el rey y su tutor Lisias rompen el pacto firmado con Judas, lo que sí queda claro es que el prestigio de Judas Macabeo llega a su máxima expresión al vencer al mismo rey y a su tutor Lisias.

Menelao es un «renegado» al que todo le sale al revés (3-8). Un traidor cuya muerte es lógica dentro de la ley de la retribución basada en la ley del Talión.

que en tiempo de su padre.
10 Cuando Judas recibió esta noticia, exhortó a la gente a pedir al Señor día y noche que también entonces, como otras veces, socorriese a los que iban a quedar privados de la ley, la patria y el templo santo, 11 que no permitiera a gentes blasfemas someter al pueblo, que apenas empezaba a respirar.
12 Todos unánimemente cumplieron la orden y suplicaron al Señor misericordioso con llantos, ayunos y postraciones tres días seguidos, Judas los arengó y les ordenó concentrarse. 13 Se reunió en privado con los ancianos y determinó salir a resolver el asunto con la ayuda de Dios antes que el ejército del rey entrase en Judá y se apoderase de la capital. 14 Confiando al creador del universo el resultado, arengó a los suyos, animándoles a luchar valerosamente hasta la muerte por las leyes, el templo, la ciudad, la patria y las instituciones. Y marchó a acampar en los alrededores de Modín.
15 Después de darles la contraseña: ¡Victoria de Dios!, con unos cuantos jóvenes de los más valientes lanzó un ataque nocturno contra la tienda real: mató unos dos mil hombres en el campamento enemigo, y acribillaron al principal de los elefantes con el que iba en la torreta. 16 Finalmente, llenaron el campamento de espanto y confusión, y se marcharon victoriosos. 17 Cuando amanecía, ya estaba hecho todo, gracias a la protección que el Señor les prestaba.
18 Cuando el rey experimentó la audacia de los judíos, intentó apoderarse de las fortalezas valiéndose de estratagemas. 19 Se acercó a Bet-Sur, plaza judía fortificada; lo hicieron huir; atacó, lo vencieron.
20 Judas envió lo necesario a los sitiados. 21 Pero Ródoco, del ejército judío, pasó información secreta a los enemigos; lo descubrieron, lo apresaron y lo ejecutaron.
22 El rey volvió a parlamentar con los de Bet-Sur: les ofreció la paz, la aceptó de ellos y se retiró; atacó a los de Judas y salió derrotado. 23 Recibió la noticia de que Felipe, que había quedado al frente del Gobierno, se había sublevado en Antioquía. Consternado, habló con los judíos, se sometió con juramento a todas las condiciones razonables, hizo las paces y ofreció un sacrificio, honró al templo y se portó bien con el lugar santo. 24 Recibió al Macabeo, y dejó a Hegemónidas de gobernador desde Tolemaida hasta Guerar.
25 Luego marchó a Tolemaida. Los de Tolemaida descontentos por ese tratado se indignaron, y querían anular lo estipulado. 26 Pero Lisias subió a la tribuna, hizo una defensa lo mejor que pudo, los convenció, los calmó, los dejó en disposición de ánimo favorable y marchó a Antioquía.

Así acabó la expedición y retirada del rey.

Expedición de Nicanor
(1 Mac 7)

14 1 Pasados tres años, Judas y sus hombres recibieron la noticia de que Demetrio Seléucida había penetrado en el puerto de Trípoli con una flota y un gran ejército, 2 había matado a Antíoco y a su preceptor, Lisias, y se había apoderado del país.
3 Un tal Alcimo, que anteriormente había sido sumo sacerdote y que durante la rebelión se había contaminado voluntariamente, pensando que ya no tenía salida alguna, ni podría ya subir al sagrado altar, 4 fue a

El título «misericordioso» ratifica que estamos en la sección de la misericordia divina para con los judíos.
A la oración que precede el combate, Judas le añade un acto de democracia consultando al consejo de ancianos sobre la mejor decisión (12s).
La motivación para el combate sigue siendo los tres valores que caracterizan la religión judía y la razón de ser de la lucha de Judas Macabeo: Ley, Templo y patria (10.14).
Las noticias de un golpe de estado tramado por Felipe obliga al rey a establecer un pacto con los judíos reconociendo sus demandas.

14,1–15,36 Expedición de Nicanor. El libro se cierra enfrentando a Judas Macabeo contra Nicanor (1 Mac 7). De nuevo aparecen los judíos renegados, esta vez representados en Alcimo, pidiendo al rey la guerra contra sus hermanos. Todo esto para recuperar el sumo sacerdocio y el poder sobre Jerusalén (3-10; cfr. 1 Mac 7,4-7). Los «leales» (6), a quienes acusa Alcimo de crear el desorden bajo el mando de Judas Macabeo (6; cfr. 1 Mac 2,42) son los mismos del que posteriormente surgirá el movimiento de los fariseos y los esenios. Judas es acusado ante el rey Demetrio como enemigo de la paz (10). La palabra «paz» es una de las más mani-

entrevistarse con el rey Demetrio el año ciento cincuenta y uno, llevando una corona de oro y una palma, además de los acostumbrados ramos del templo. Aquel día no pidió nada; 5 pero encontró una buena ocasión para sus perversos designios, cuando Demetrio lo llamó al Consejo y le preguntó en qué disposición de ánimo y en qué plan estaban los judíos. Él respondió:

6 –Los judíos llamados Leales, capitaneados por Judas Macabeo, fomentan la guerra y promueven rebeliones, y así no dejan que el imperio disfrute de estabilidad. 7 Debido a eso, viéndome despojado de mi dignidad hereditaria –quiero decir, del sumo sacerdocio–, me presento aquí ahora, interesado sinceramente, 8 en primer lugar por los derechos del rey, y en segundo lugar mirando por el bien de mis conciudadanos; porque por la falta de cabeza de los que antes mencioné todo nuestro pueblo está sufriendo muchísimo. 9 Tú, rey, infórmate de todo esto en detalle, y según tu bondad comprensiva con todos vela sobre el país y sobre nuestra raza, cercada por todas partes; 10 porque mientras viva Judas será imposible que el Estado disfrute de paz.

11 Después de hablar así, los otros Grandes del Reino, hostiles a Judas en todo, empezaron enseguida a incitar a Demetrio. 12 Inmediatamente eligió a Nicanor, que era jefe de la sección de elefantes; lo nombró gobernador de Judá 13 y lo envió con órdenes de aniquilar a Judas, dispersar a sus partidarios e imponer a Alcimo como sumo sacerdote del augusto templo.

14 Por su parte, los paganos de Judá que habían escapado de Judas se agregaron en masa a Nicanor, pensando que los infortunios y desgracias de los judíos iban a ser su prosperidad.

15 Cuando los judíos se enteraron de la expedición de Nicanor y la invasión de los paganos, se cubrieron de polvo y suplicaron a Aquel que había constituido a su pueblo para siempre y siempre ayudaba manifiestamente a su porción.

16 Bajo la orden del jefe, salieron enseguida de allí y se trabaron en lucha con ellos junto al poblado de Desau. 17 Simón, el hermano de Judas, había entrado en combate con Nicanor, pero a causa de un ataque sorpresivo del enemigo sufrió un revés momentáneo; 18 sin embargo, Nicanor no se atrevía a resolver la batalla a base de sangre, porque estaba enterado del valor de las tropas de Judas y de su coraje en la lucha por la patria. 19 Por eso envió a Posidonio, Teódoto y Matatías para negociar la paz.

20 Después de una larga deliberación sobre las condiciones, el jefe se las comunicó a la tropa, y todos estuvieron de acuerdo con el tratado de paz. 21 Fijaron una fecha para una entrevista privada de los jefes, en un sitio determinado. Se puso una tarima de cada lado y se prepararon asientos.

22 Judas había apostado gente armada en sitios estratégicos, dispuesta a intervenir si los enemigos les jugaban de repente una mala partida. La entrevista se desarrolló normalmente.

23 Nicanor se detuvo en Jerusalén, y se portó con toda corrección, y hasta licenció

---

puladas en la historia de la humanidad. No es lo mismo la idea de la paz que tiene Demetrio, Alcimo, Judas Macabeo, o el pueblo. Hoy ocurre lo mismo. Para unos, la paz es ausencia de guerra o de delincuencia, para otros es justicia social. San Agustín decía que a todos les gusta la paz pero a muy pocos les gusta la justicia (cfr. Sal 85,11). En nombre de la paz se han hecho las peores guerras e injusticias de la humanidad. ¿Cuál será la paz para el mundo que quiere Jesús?

14,15-46: La oración es nuevamente el punto de partida para enfrentar el enemigo. Judas y Nicanor ya se habían encontrado y enfrentado. Al comparar el relato con el del Primer libro de los Macabeos hay grandes diferencias. Allí Nicanor es presentado como traidor y tramposo (1 Mac 7,27-29) mientras aquí el acuerdo de paz es sincero. Nicanor es nombrado por el rey para someter a los judíos, y como en 1 Mac 7,27-29 elige el camino del diálogo y el pacto de paz, con la diferencia que allí era un engaño, en cambio aquí es sincero. El camino del diálogo y la paz es un buen ejemplo para solucionar los conflictos entre los pueblos y naciones. La paz es sincera y duradera, tanto que Judas puede abandonar la vida militar y dedicarse a una vida normal de familia.

Alcimo, fiel a su papel de «renegado» logra con su cizaña que el rey obligue a Nicanor a romper el acuerdo de paz firmado con Judas (27). En Nicanor fue más importante la orden que la persona, primó la ley sobre el espíritu.

La defensa del Templo, amenazado esta vez por Nicanor (33), es objetivo prioritario en la campaña de Judas Macabeo.

a las tropas que se le habían agregado en masa. 24 Tenía a Judas continuamente a su lado, y sentía por él un sincero afecto. 25 Le aconsejó casarse y fundar una familia. Judas se casó, vivió feliz, como un ciudadano ordinario.

26 Pero Alcimo, al ver la amistad que tenían, se fue a Demetrio con una copia del pacto que habían firmado, y le dijo que Nicanor tenía ideas contrarias a la política del Gobierno, porque había nombrado sucesor suyo a Judas, el conspirador contra el imperio.

27 El rey, enfurecido e irritado con las acusaciones de aquel perfecto canalla, escribió a Nicanor, diciéndole que estaba disgustado por lo del pacto, ordenándole que arrestara al Macabeo y se lo enviara rápidamente a Antioquía.

28 Cuando Nicanor recibió aquella carta quedó abatido, con un gran disgusto por tener que anular el pacto sin que aquel hombre hubiera cometido ninguna injusticia. 29 Pero como no se podía contradecir al rey, aguardaba la ocasión de cumplir la orden mediante algún engaño.

30 Por su parte, el Macabeo observó que Nicanor lo trataba con cierta frialdad y que las relaciones normales se habían puesto difíciles. Pensando que aquella frialdad no presagiaba nada bueno, reunió a muchos de los suyos y se le escapó a Nicanor ocultamente.

31 Nicanor vio que aquel hombre lo había ganado limpiamente en la maniobra; se presentó en el augusto y santo templo mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales, y les ordenó que le entregaran aquel hombre. 32 Ellos le dijeron y le juraron que no sabían dónde podría estar el que buscaba. 33 Entonces él extendió la mano derecha hacia el santuario y juró así:

–Si no me entregan preso a Judas, arrasaré este santuario de Dios, derribaré el altar y levantaré aquí un templo magnífico en honor de Baco.

34 Dicho esto se fue. Y los sacerdotes elevaron las manos hacia el cielo, invocando así al que siempre había luchado por nuestro pueblo:

35 –Tú, Señor, que no necesitas nada en el mundo, quisiste que estuviera entre nosotros el templo donde resides. 36 Por eso ahora, Señor santísimo, guarda sin mancha eternamente esta casa recién purificada.

37 Denunciaron ante Nicanor a un tal Razis, uno de los ancianos de Jerusalén, un hombre que amaba a sus conciudadanos, muy estimado, y al que llamaban por su bondad padre de los judíos. 38 En los primeros tiempos de la ruptura con el paganismo había sido acusado de practicar el judaísmo, y se había entregado al judaísmo en alma y cuerpo, sin reserva.

39 Nicanor queriendo mostrar la hostilidad que profesaba contra los judíos, envió más de quinientos soldados para arrestarlo, 40 pensando que con eso asestaba un duro golpe a los judíos.

41 Cuando los soldados estaban a punto de apoderarse de la torre y querían forzar la puerta del atrio, se les ordenó prender fuego e incendiar las puertas. Entonces Razis, acorralado, se clavó la espada, 42 prefiriendo morir noblemente antes de caer bajo las garras de aquellos criminales y tener que sufrir ultrajes indignos de su nobleza. 43 Pero en la precipitación de la lucha no acertó con el golpe, y las tropas entraban ya puertas adentro. Entonces corrió valientemente hacia la muralla y se tiró abajo sobre los soldados, como un héroe. 44 Los soldados retrocedieron inmediatamente, dejando un espacio libre, y allí cayó, en medio del espacio vacío. 45 Todavía respiraba. Se levantó lleno de ardor; bañado en sangre, herido gravemente, corrió por entre las tropas, se paró sobre una roca escarpada 46 y ya completamente desangrado se arrancó los intestinos, los agarró con las

El anciano Razis, un hombre fiel y respetado, miembro del sanedrín de Jerusalén, es la versión opuesta de Alcimo. Su actitud hay que entenderla no como suicidio sino como martirio, destacándose así la participación activa de los mártires en la campaña liberadora. Muere profesando su fe en la resurrección (46). El martirio es un sí al Dios de la Vida y a la Vida del Pueblo, asumido y ofrecido con todas las consecuencias. Monseñor Casaldáliga escribió al respecto: «Creemos que mientras haya martirio habrá credibilidad, mientras haya martirio habrá esperanza… mientras haya martirio habrá conversión, mientras haya martirio habrá eficacia. El grano de maíz muriendo se multiplica».

dos manos y se los tiró a las tropas, suplicando al Dueño de la vida y del espíritu que algún día se los devolviera de nuevo. De este modo murió.

15 [1] Cuando recibió Nicanor la noticia de que las tropas de Judas andaban por Samaría, determinó atacarlos sin exponerse, en día de descanso. [2] Los judíos que le seguían por la fuerza le dijeron:

–No los aniquiles de esa forma tan cruel y tan bárbara. Honra ese día, honrado y santificado por el que todo lo ve.

[3] Pero el bandido preguntó si había en el cielo un soberano que hubiera mandado celebrar el día del sábado. [4] Ellos le respondieron:

–El Señor vivo, el soberano del cielo, es quien mandó celebrar el día séptimo.

[5] Y él replicó:

–Y yo soy soberano de la tierra, que ordeno empuñar las armas y servir los intereses del rey.

Sin embargo, no logró realizar su cruel designio.

[6] Mientras Nicanor, en su orgullo y arrogancia, pensaba levantar un monumento público con las cosas que iba a quitar a las tropas de Judas, [7] el Macabeo no perdía su confianza, esperando firmemente recibir ayuda de parte del Señor, [8] y animaba a los suyos a no temer el ataque de los paganos, sino a recordar las ayudas recibidas del cielo anteriormente y a esperar la victoria que les iba a conceder el Todopoderoso. [9] Los exhortó con textos de la Ley y los Profetas, y recordándoles los combates que habían sostenido reavivó su coraje. [10] Y a la vez que los llenaba de entusiasmo les dio instrucciones, mostrándoles la perfidia de los paganos, que violaban los juramentos.

[11] Así los alegró a todos, armando a cada uno no tanto con la seguridad que dan los escudos y las lanzas cuanto con el ánimo que dan las palabras de aliento. Además les contó un sueño totalmente fidedigno, una especie de visión, que los alegró a todos. [12] En el sueño vio lo siguiente: Onías, el antiguo sumo sacerdote, un hombre bueno y excelente, de aspecto venerable, de carácter suave, digno en su hablar, ejercitado desde niño en la práctica de la virtud, extendía las manos y rezaba por toda la comunidad judía. [13] Después, en igual actitud, se le apareció a Judas un personaje extraordinario por su ancianidad y su dignidad, revestido de una dignidad soberana y majestuosa. [14] Onías tomó la palabra para decir:

–Éste es Jeremías, el profeta de Dios, que ama a sus hermanos e intercede continuamente por el pueblo y la Santa Ciudad.

[15] Entonces Jeremías extendió la mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, mientras decía:

[16] –Toma la santa espada, don de Dios, con la que destruirás a los enemigos.

[17] Arengados por aquellas magníficas palabras de Judas, capaces de llevar al heroísmo y de infundir a los jóvenes el vigor de hombres maduros, decidieron no esperar, sino tomar la ofensiva valerosamente y decidir el asunto con valentía, todos unidos, ya que peligraban la ciudad, la religión y el templo. [18] La preocupación por sus mujeres y niños, además de sus hermanos y parientes, no les importaba mucho; temían sobre

---

15,1-36: La elocuencia al narrar la grandiosa batalla entre Judas y Nicanor nos indica que estamos cerca del final del libro. Nicanor no sólo se enfrenta a Judas, también decide enfrentarse a la ley del sábado (1-4) y al mismo Dios (5). Nicanor es un hombre con complejo de Dios que confía plenamente en su victoria; Judas en cambio, sigue poniendo toda su confianza en Dios (7s), en la oración que recuerda las intervenciones de Dios en la historia, en las Escrituras: la Ley y los Profetas (9) y en los justos, que aunque muertos, oran e interceden por los vivos (22-24).

Mientras Nicanor avanza al son de trompetas y cantos de guerra (25), Judas avanza al son de oraciones y cantos de alabanza (26). El terrible final del cuerpo de Nicanor sólo es comprensible en el contexto de la ley del Talión (33). Fueron cortados, la cabeza que se erguía orgullosa (6), el brazo que se levantaba contra el Templo (32), y la lengua que profería blasfemias (5.32). Cortar la cabeza era una acción con tradición en Israel, así lo hizo Judit con Holofernes (Jdt 13,15; 14,1), David con Goliat (1 Sm 17,51.54), Gedeón con Oreb y Zeb (Jue 7,25). Muy sutilmente el autor deja ver el contraste entre Nicanor que esperaba levantar un monumento con las cosas que le iba a quitar a las tropas judías (6), y Judas que termina exponiendo como trofeo los pedazos del cuerpo de Nicanor (35).

No podía faltar en el último capítulo una alusión al amado Templo, donde se deja constancia que nueva-

todo por el templo consagrado.
19 Ni era menor la angustia de los que
quedaron en la ciudad, preocupados por el
combate que iba a librarse en campo abier-
to.
20 Mientras todos aguardaban el desen-
lace inminente, ya estaban concentrándose
los enemigos: el ejército formaba para la
batalla, los elefantes estaban colocados en
puntos estratégicos y la caballería se situa-
ba en los flancos.
21 Al ver el Macabeo el despliegue de
aquella masa, la variedad de armamento y
la fiereza de los elefantes, levantó las ma-
nos al cielo invocando al Señor, que hace
prodigios, sabiendo que a los que lo mere-
cen les da la victoria, no por las armas, sino
por el medio que quiere. 22 Su invocación a
Dios fue la siguiente:
–Señor: tú, en tiempo de Ezequías, rey
de Judá, enviaste a tu ángel y exterminó a
ciento ochenta y cinco mil del campamen-
to de Senaquerib. 23 Señor de los cielos: en-
víanos ahora un ángel que nos preceda
sembrando un terrible pánico. 24 Que la
grandeza de tu brazo quebrante a los que
han llegado blasfemando contra tu pueblo
santo.
Así terminó.
25 Mientras los de Nicanor avanzaban al
son de trompetas y cantos de guerra, 26 los
de Judas trabaron combate con el enemigo
entre invocaciones y rezos; 27 y luchando
con las manos, pero orando a Dios con el
corazón, dejaron tendidos por lo menos a
treinta y cinco mil. Y rebosaron de alegría
por la intervención manifiesta de Dios.
28 Acabada la contienda, cuando volvían
llenos de gozo, descubrieron a Nicanor
muerto, con la armadura puesta. 29 En me-
dio del griterío y el alboroto alababan al Se-
ñor en la lengua materna. 30 Después, el
que se había entregado entero, en cuerpo y
alma, combatiendo en el primer puesto por
sus conciudadanos, el que nunca había
perdido el afecto de su juventud para con
sus compatriotas, ordenó cortar la cabeza y
un brazo entero a Nicanor, y ordenó que los
llevaran a Jerusalén.
31 Al llegar allí convocó a sus compatrio-
tas y a los sacerdotes, y puesto de pie ante
el altar mandó buscar a los de la fortaleza:
32 les mostró la cabeza del infame Nicanor
y la mano que aquel blasfemo, lleno de
arrogancia, había extendido contra la santa
morada del Todopoderoso; 33 después cor-
tó la lengua del impío Nicanor, y mandó
que se la echaran a los pájaros en pedazos,
y que su brazo fuera colgado frente al san-
tuario como pago que merecía su locura.
34 Todos levantaron los ojos al cielo, ala-
bando al Señor glorioso:
–¡Bendito tú, que has guardado sin man-
cha tu lugar santo!
35 Judas colgó de la fortaleza la cabeza
de Nicanor, como prueba visible y mani-
fiesta a todos de la ayuda del Señor. 36 Y to-
dos, de común acuerdo, decretaron no de-
jar pasar aquel día inadvertido, sino
celebrar fiesta el día trece del duodécimo
mes–en arameo, Adar–, la víspera del día
de Mardoqueo.

Epílogo

37 Así acabó la historia de Nicanor.
Como desde aquel tiempo la ciudad quedó
en poder de los hebreos, yo también pon-
dré aquí punto final a nuestra historia.
38 Si he logrado dejarla bien escrita y
construida, eso es lo que yo quería. Si me
ha salido vulgar y mediocre, he hecho lo
mejor que he podido.
39 Es desagradable beber vino solo o
agua sola; en cambio, el vino mezclado con
agua es agradable, es un placer para el
gusto. Lo mismo pasa en una obra literaria,
donde el estilo variado es un placer para el
oído del lector.

---

mente ha sido salvado, que Dios lo guarda sin mancha (34), que es más importante que la propia familia (18) y que ha sido liberado gracias a Judas Macabeo.

Si el libro comenzó invitando a la celebración de la fiesta de la Purificación y Dedicación del Templo, termina invitando a celebrar y consagrar una fiesta en honor a la victoria de judas.

15,37-39 Epílogo. El autor añade un epílogo, satisfecho de su trabajo y de su resultado. No podemos negar que a los lectores de la época les agradó esta composición. Nosotros, sobreponiéndonos con esfuerzo al estilo y a sus muchas ideas, lo respetamos y acogemos como testimonio de fe y esperanza en momentos críticos de la historia de un pueblo.

RUT

El libro. El breve libro de Rut –de sólo siete páginas en esta edición–, está considerado como una de las obras maestras de la narrativa hebrea. El escenario geográfico es elemental: la región de Moab aparece en la introducción y pasa pronto a una lejanía recordada, el resto se desenvuelve en la aldea de Belén. En cuanto al tiempo, todo sucede en un día, una noche y una mañana, saltando tiempos intermedios.

Ni la sustentación narrativa está desarrollada ni los personajes son analizados. Muchas circunstancias se suponen conocidas de los lectores. El patetismo se concentra en algunas frases y unas pocas lágrimas, el júbilo estalla en breves felicitaciones. Todo el relato discurre bajo el signo de la contención; pero la sencillez es uno de los atractivos del relato.

El autor construye sabia y discretamente su relato. Se puede reducir a cuatro escenas centrales con su respectivo cortejo de preparación, desenlace parcial y pasajes de enlace. La sucesión de las escenas es lineal, en sugerente alternancia: no sería difícil transformar la narración en un drama de cuatro actos.

Autor, fecha y valor histórico. No conocemos al autor ni tenemos medios para adivinarlo. Tampoco sabemos con certeza la fecha de composición. Algunos indicios hacen pensar en una fecha tardía, otros en un origen antiguo. La historia se sitúa en el pasado, en tiempos de los jueces: puede ser el modo de hablar durante la monarquía o bien un intento de enlazar con el pasado remoto un presente en que ya no hay monarquía.

El interés por David, su patria y su tribu, puede ser recuerdo nostálgico en tiempos de desolación y de esperanza. La actitud frente a matrimonios con extranjeras es liberal, como en textos antiguos; o bien puede ser polémica frente a la reforma de Esdras y Nehemías.

El análisis interno del libro no permite su datación, aunque entre los comentaristas actuales, predomina la datación tardía, post-exílica, que define el sentido. La misma incertidumbre se extiende al valor histórico, aunque la mayoría de los expertos lo consideran hoy un relato de ficción

Lectura religiosa del libro. A primera vista, el libro de Rut es un hermoso cuento que narra la vida doméstica de dos mujeres. Este libro se mueve de la tristeza a la alegría, de la angustia a la esperanza, del desamparo a la protección, y de la escasez a la abundancia. Rut y Noemí como personajes principales, emergen con la fortaleza de la amistad/amor en la narración, para poder vencer todos los obstáculos que se les presentan.

El libro comienza con una hambruna generalizada, muerte inesperada de todos los hombres de una familia, expatriación, incertidumbre, «abandono» de parte de Dios y soledad de unas viudas desamparadas en medio de una cultura machista. Después que el autor nos dramatiza esta historia con tantas calamidades, nos presenta el valor, la creatividad, la fortaleza y fidelidad de estas dos mujeres que saben amarse y solidarizarse para descubrir la presencia de Dios en medio de sus tragedias.

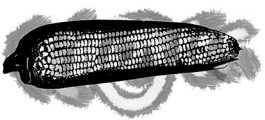
A pesar de que Noemí y Rut son dos mujeres de fe, que confían plenamente en Dios, el Señor «interviene» solamente dos veces en todo el relato. En 1,6 Noemí ha escuchado que Dios se ha compadecido de su pueblo y ha puesto fin a la época de hambre. En 4,13 Dios bendice a Rut al darle un hijo. En el resto de la narración Dios está en «silencio», no se comunica a través de sueños, no envía a sus ángeles para aliviar necesidades, tampoco se nos narra ningún ser celestial que anuncie profecías.

La audiencia es invitada a descubrir la presencia callada de Dios, que provee pan/sustento, que engendra vida, que bendice la tierra, que manda la lluvia, que multiplica las cosechas, y que suscita un redentor –Booz– para hacer justicia a las mujeres viudas. Al final de la narración la audiencia tendrá que descubrir que Dios esta «detrás» de cada evento, solidarizándose con las personas pobres, marginadas, extranjeras y viudas.

El libro, sin embargo, puede también ser leído como parábola del destierro y la repatriación. Apoyándose en el esquema: emigración a Moab–vuelta a Belén. Noemí podría representar a la comunidad judía, antes madre fecunda, ahora viuda y sin hijos; antes, hermosa y feliz, ahora desgraciada, desterrada y volviendo vacía; y con todo, puede esperar un futuro dichoso de fecundidad en su tierra, pues todavía la comunidad del Señor es fecunda, todavía la tierra dará sus frutos. Todavía se espera a un nuevo David que entronca con Jesé y hunde sus raíces en Belén de

Judá. De ahí es fácil dar el salto a la escatología realizada: Belén, patria de Jesús el Mesías. Así lo han visto la liturgia y los Santos Padres.

Pero también la historia de Rut y Noemí nos muestra el proceso de lucha que realizan estas dos mujeres hasta obtener sus derechos, aún más allá de lo que la ley exigía. En este contexto, nuestro pueblo afro-indio-latinoamericano que al igual que Rut y Noemí pasa hambre, tiene que emigrar a otros países, ser dispersado por los sistemas de muerte del imperialismo, perder su identidad cultural… puede encontar en este libro las esperanzas y las fuerzas para creer en el Dios de la Vida, en el Dios de Jesús, de Rut y Noemí, que aunque parezca que guarda silencio, va transformando la historia.



La muchacha forastera

1 [1] En tiempo de los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre emigró, con su mujer y sus dos hijos, desde Belén de Judá a los campos de Moab. [2] Se llamaba Elimélec; su mujer, Noemí, y sus hijos, Majlón y Kilión. Eran efrateos, de Belén de Judá. Llegados a la campiña de Moab, se establecieron allí.

[3] Elimélec, el marido de Noemí, murió, y quedaron con ella sus dos hijos, [4] que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero al cabo de diez años de residir allí, [5] murieron también los dos hijos, Majlón y Kilión, y la mujer se quedó sin marido y sin hijos.

[6] Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo dándole pan, Noemí con sus dos nueras emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab. [7] En compañía de sus dos nueras salió del lugar donde residía, y emprendieron el regreso al país de Judá. [8] Noemí dijo a sus dos nueras:

–Váyanse, vuelvan cada una a la casa de su madre. Que el Señor las trate con piedad, como ustedes lo hicieron con mis muertos y conmigo. [9] El Señor les conceda vivir tranquilas en casa de un nuevo marido.

Y las abrazó. Ellas, rompiendo a llorar, [10] le respondieron:

–¡De ningún modo! Volveremos contigo a tu pueblo.

[11] Noemí insistió:

–Regresen, hijas mías. ¿Por qué quieren venir conmigo? ¿Yo ya no voy a tener más hijos que puedan casarse con ustedes? [12] Vayan, hijas mías, vuélvanse, que soy demasiado vieja para casarme. Y aunque pensara que me queda esperanza, y me casara esta noche, y tuviera hijos, [13] ¿van a esperar a que crezcan, van a renunciar, por ellos, a casarse? No, hijas. Mi suerte es más amarga que la de ustedes, porque la mano del Señor se ha desatado contra mí.

[14] De nuevo rompieron a llorar. Orfá se despidió de su suegra y volvió a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí.

1,1-22 La muchacha forastera. El capítulo primero consta de tres partes (1-5; 6-18; 19-22). En la primera parte, el autor nos presenta magistralmente la desgracia de los personajes: hambre y muerte, que harán contraste con el final feliz del libro, donde Rut se casará con Booz, y a través de su hijo el pueblo de Israel será bendecido con la figura del rey David. La segunda sección describe el viaje que realizan de Moab a Belén, con la confesión extraordinaria de amor y lealtad que hace Rut a su suegra Noemí. La tercera parte nos describe el regreso a casa de Noemí con sus lamentos y el encuentro que tiene con las mujeres de Belén.

El libro de Rut presenta la historia en un determinado momento histórico, el tiempo de los Jueces (1). El autor no menciona a ningún juez en particular, así que el propósito de situar este libro en aquel tiempo parece oscuro. No sabemos si el autor quería conectar y contrastar esta historia con las terribles historias del libro de los Jueces. ¿Estaremos a punto de escuchar una historia más de idolatría y de injusticia? ¿O quizás esta vez Dios realice algo nuevo? ¿Reinará la justicia? No solamente la introducción del libro de Rut nos conecta con el libro de los Jueces, también la versión de los LXX pone el libro de Rut inmediatamente después del libro de los Jueces. En este contexto la historia de Noemí y de Rut servirá de modelo de amistad y de amor para todas las personas.

El narrador nos informa de la razón por la que Elimélec emigra con su mujer y sus dos hijos: el hambre que azotaba a la región de Belén. En tiempo de los Jueces no se menciona ninguna hambruna. Quizás el autor quiere conectar esta historia con la historia de los patriarcas. En el ciclo de Abrahán hay hambre y mujeres estériles, y estos temas estarán presentes en el libro de Rut. Quizás el tema del hambre sea sólo un motivo literario que no tiene nada que ver con la realidad. La referencia a que «hubo hambre en el país» (1) sólo quiere recordar al lector que de la misma manera que Abrahán, Isaac, Jacob y los hijos de Jacob tuvieron que emigrar a otros países por causa del hambre, también Elimélec tiene que hacer lo mismo. Ahora ellos tienen que vivir refugiados en un país extranjero y experimentar la inseguridad que esto implica. Elimélec y su familia proceden de Belén –casa de pan–, tierra fértil. Ahora Belén no tiene lo más esencial para sus habitantes y esto obligará a nuestros personajes a sobrevivir en tierra de «infieles» y pecadores. Recordemos que los habitantes de Moab, son descendientes de la relación incestuosa de Lot con su hija la mayor (Gn 19,37). ¿Se pude esperar algo bueno de estos hijos del pecado? El autor dramatiza la historia al enviar a sus personajes al exilio, a un país pecador, y deja morir a los hombres allá sin descendencia. ¿Puede ocurrirle alguna otra desgracia a Noemí?

Unos pobres, víctimas del hambre, se ven obligados a emigrar al extranjero, al igual que millones de personas que se ven obligadas a dejar su país, cultura, a causa del hambre, situación política, guerras, etc. To-

15 Noemí le dijo:
–Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella.
16 Pero Rut contestó:
–No insistas en que te deje y me vuelva. A donde tú vayas, yo iré, donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo será el mío, tu Dios será mi Dios; 17 donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. Sólo la muerte podrá separarnos, y si no, que el Señor me castigue.
18 Al ver que se empeñaba en ir con ella, Noemí no insistió más. 19 Y siguieron caminando las dos hasta Belén. Cuando llegaron, se alborotó toda la población, y las mujeres decían:
–¡Si es Noemí!
20 Ella corregía:
–No me llamen Noemí. Llámenme Mara, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. 21 Partí llena de bienes, y el Señor me trae vacía. No me llamen Noemí, que el Señor me afligió, el Todopoderoso me maltrató.
22 Así fue como Noemí, con su nuera Rut, la moabita, volvió de la campiña de Moab. Empezaba la cosecha de la cebada cuando llegaron a Belén.

El rico del pueblo

2 1 Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición llamado Booz, de la familia de Elimélec.
2 Rut, la moabita, dijo a Noemí:
–Déjame ir a recoger espigas al campo, donde un segador me permita ir detrás de él.
Noemí le respondió:
–Ve, hija.

---

das las personas tienen derecho a buscar una forma mejor de vida y emigrar a otros países, especialmente cuando nuestros países han sido explotados y reducidos a la miseria con los sistemas de muerte que los poderosos nos imponen.

Permanecieron allá unos diez años. Después de la muerte de su marido, Noemí perdió también a sus dos hijos: Majlón –«enfermedad» o «enfermizo»–, y Kilión, –«languidez» o «agotamiento por enfermedad»–, justificándose su muerte en que ya su nombre la anunciaba.

El autor dramatiza la historia presentándonos a tres viudas, una anciana y dos jóvenes. Lejos de entregarse al dolor de sus desgracias y lamentarse por sus pérdidas, estas tres mujeres valerosas reaccionan positivamente y buscan por todos los medios entender el actuar misterioso de Dios. Noemí, mujer fiel, ha escuchado que «el Señor ha atendido a su pueblo dándole pan» (6). Belén vuelve a ser ciudad de abundancia y esperanza para sus habitantes que viven en el extranjero. Las tres mujeres se pusieron en camino para regresar a la tierra de la prosperidad. Estas mujeres están en continuo movimiento, el autor maximiza los sentimientos de estos personajes. Oría no las siguió (14). Noemí dijo a Rut: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella» (15). Noemí, mujer de años, tiene gran respeto por la libertad. Nunca es fácil expatriarse y dejar lo que a uno le da sentido en su vida. Por esta razón, la decisión que toma Rut es para imitar. El amor de Rut por Noemí no tiene límites. Esta declaración es el punto culminante de esta sección: compartir la vida y el sepulcro de Noemí, su pueblo y su Dios. Obsérvese el paralelismo de Rut, con la figura de Abrahán. Al igual que Abrahán, Rut viene de un país extranjero, rompe todos los lazos con la patria de origen y no tiene más compañía que una mujer estéril. Como en el caso del Patriarca, el sacrificio de Rut no será en vano; ella sabe que el Dios de su suegra le hará justicia.

¿Cómo descubrir a Dios en medio de nuestras tragedias? ¿Nos solidarizamos con las personas débiles y vulnerables como lo hizo Rut con su suegra Noemí? ¿Seríamos capaces de amar sin condiciones y compartir, el camino, la vida de la persona amada?

Todo Belén se conmueve con la llegada de estas dos viudas. Las mujeres de Belén inmediatamente reconocen a Noemí –mi alegría, mi dulzura–, pero ahora la triste figura de Noemí se define exactamente con el nombre contrastado de Mara –amargada–, que ella misma elige. Puede parecer exagerada la afirmación de Noemí, cuando afirma: «Partí llena de bienes, y el Señor me trae vacía» (21). Uno se puede preguntar: ¿no fue acaso el hambre lo que les obligó a dejar su casa? No olvidemos que estamos en una cultura patriarcal, donde el hombre es el centro y sostén de la mujer. El Todopoderoso la maltrató porque la había dejado sin marido y sin hijos y ésta era la peor tragedia que le podía acontecer a una mujer. La fiel Rut, después que Noemí la ha llamado varias veces «hija mía» (11-13), ahora es simplemente «la nuera de Noemí», y peor aún, para el pueblo de Israel, Rut es una extranjera –la moabita–. No obstante esta moabita sabrá entrar en la historia de la salvación del pueblo judío. La alusión a la siega de la cebada prepara el próximo episodio.

¿Cómo tratamos a las personas extranjeras? ¿Reconocemos sus derechos y les brindamos las posibilidades de una vida mejor? ¿Las aceptamos y reconocemos los valores que traen consigo?

2,1-23 El rico del pueblo. El capítulo segundo se divide en tres partes: en los versículos 1-3 la escena se desarrolla por la mañana en Belén. En los versículos 4-17 el autor artística e idílicamente desarrolla la escena durante el día en los campos de Booz. Por último los

3 Se marchó y fue a recoger espigas en
el campo, siguiendo a los segadores. Fue a
parar a una de las tierras de Booz, de la fa-
milia de Elimélec, 4 y en aquel momento lle-
gaba él de Belén y saludó a los segadores:
–¡Que el Señor esté con ustedes!
Respondieron:
–¡Dios te bendiga!
5 Luego preguntó al capataz:
–¿De quién es esa chica?
6 El capataz respondió:
–Es una chica moabita, la que vino con
Noemí de la campiña de Moab. 7 Me dijo
que la dejase ir detrás de los segadores re-
cogiendo espigas hasta juntar unas gavi-
llas; desde que llegó por la mañana ha es-
tado de pie todo el tiempo, y ahora está
aquí descansando un poco.
8 Entonces Booz dijo a Rut:
–Escucha, hija. No vayas a recoger es-
pigas a otra parte, no te vayas de aquí ni te
alejes de mis servidoras. 9 Fíjate en qué te-
rreno cosechan los hombres y sigue a las
espigadoras. Ya he dado órdenes a mis cria-
dos para que no te molesten. Cuando ten-
gas sed, vete adonde están los cántaros de
agua y bebe de lo que saquen los criados.

10 Rut se echó, se postró ante él por tie-
rra y le dijo:
–Yo soy una forastera, ¿por qué te he
caído en gracia y te has interesado por mí?
11 Booz respondió:
–Me han contado todo lo que hiciste por
tu suegra después que murió tu marido:
que dejaste a tus padres y tu pueblo natal y
has venido a vivir con gente desconocida.
12 El Señor te pague esta buena acción. El
Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a
refugiarte, te recompense abundante-
mente.
13 Ella dijo:
–Ojalá sepa yo agradarte, señor; me has
tranquilizado y has llegado al corazón de tu
servidora, aunque no soy ni una criada
tuya.
14 Cuando llegó la hora de comer, Booz
le dijo:
–Acércate, come de este pan y moja la
rebanada en la salsa.
Ella se sentó junto a los segadores, y él
le ofreció grano tostado. Rut comió hasta
quedar satisfecha, y todavía le sobró.
15 Después se levantó a seguir recogiendo
espigas, y Booz ordenó a sus servidores:

---

versículos 18-23 nos describen el regreso de Rut por la tarde a Belén. El capítulo esta estructurado por una serie de diálogos, teniendo el tema de la comida –pan y granos– de fondo.

El narrador magistralmente trae a escena a un pariente rico del difunto Elimélec, de nombre Booz; con la aparición de este nuevo personaje, las mujeres –y la audiencia– tienen un motivo para esperar alguna ayuda que remedie sus necesidades. La solidaridad entre los pueblos del Oriente Medio es fundamental en las relaciones entre pobres y ricos.

Los ricos tenían la obligación de proporcionar al pobre todos los medios necesarios para que pudiera subsistir. Éste en cambio le tenía que mostrar lealtad y fidelidad. Claro que los ricos frecuentemente se olvidaban de esta obligación y en vez de ayudar a los pobres, los explotaban. Rut la moabita, la extranjera, la despreciada, tiene iniciativa, no se queda de brazos cruzados; es una mujer que sabe ganarse la vida. Rut le pide a Noemí que la deje ir a recoger –esta es una palabra clave en toda la narración– espigas al campo, donde un segador le permita ir detrás de él (2). La práctica de recoger espigas en tiempos de la cosecha está muy bien legislada en las Escrituras Hebreas (cfr. Dt 24,19).

Rut cumple con todos los requisitos para ir a recoger espigas, es extranjera, posiblemente huérfana, y también viuda. Noemí le da su consentimiento y la vuelve a llamar «hija», reconociendo que las dos están en la misma situación y que el destino de la una será la suerte de la otra. Rut no planea ir al campo del pariente rico de Noemí –ni siquiera sabe de él o del parentesco que éste tiene con Noemí–, sino que el «destino» –la presencia callada del Dios de las viudas– la lleva a una de las tierras de Booz (3).

Dios siempre dirige la vida de las personas que actúan en justicia y se solidarizan con las tragedias de las personas necesitadas.

El saludo que hace Booz a sus trabajadores es un saludo formal y de etiqueta (Jue 6,12; Sal 129,8). Este saludo no nos dice nada de la piedad o de la bondad de Booz, simplemente nos informa de las relaciones desproporcionadas entre el amo y los trabajadores. Booz les desea que el Señor esté con sus trabajadores mientras éstos cosechan sus campos. De esta manera, los trabajadores se verán obligados a «bendecir» al patrón.

La pregunta inquisitiva de Booz acerca de la moabita describe la superioridad de éste sobre los empleados, y especialmente sobre la extranjera. Los trabajadores le informan al patrón todo sobre la moabita, al mismo tiempo que nos informan a los lectores que Rut no recoge espigas por el derecho que le asistía a hacerlo, sino como un favor. Espigar era un recurso de indigentes, como hemos afirmado arriba. Pero Rut no quiere reivindicar ningún derecho, sólo busca un co-

16 –Aunque recoja entre los manojos de
espigas, no la molesten, más aún, saquen
algunas espigas del manojo y déjenlas caer,
y cuando ella las recoja, no le digan nada.
17 Rut estuvo recogiendo espigas en
aquel campo hasta la tarde; después des-
granó lo que había recogido y sacó cuaren-
ta y cinco kilos de cebada. 18 Se la cargó y
marchó al pueblo. Enseñó a su suegra lo
que había recogido. También sacó la comi-
da que le había sobrado y se la dio. 19 Su
suegra le preguntó:
–¿Dónde has ido a recoger espigas hoy
y con quién has trabajado? ¡Bendito el que
se ha interesado por ti!
Rut le contó:
–El hombre con el que he trabajado hoy
se llama Booz.
20 Noemí dijo a su nuera:
–Que el Señor le bendiga; el Señor, que
no deja de apiadarse de vivos y muertos.
Y añadió:
–Ese hombre es pariente nuestro, uno
de los que tienen que responder por noso-
tras.
21 Entonces Rut, la moabita siguió di-
ciendo:
–También me dijo que no me apartase
de sus servidores hasta que no acaben la
cosecha.
22 Y Noemí le dijo:
–Hija, es conveniente que salgas con sus
criadas, y así no te molestarán en otra par-
te.
23 De este modo, Rut siguió con las cria-
das de Booz, recogiendo espigas hasta aca-
bar la cosecha de la cebada y del trigo. Vi-
vía con su suegra.

La noche en el campo

3 1 Un día su suegra le dijo:
2 –Hija, tengo que buscarte un hogar
donde vivas feliz. Resulta que Booz, con
cuyas criadas has estado trabajando, es
pariente nuestro. Esta noche va a ir a al
campo a separar el grano de la paja. 3 Tú
lávate, perfúmate, ponte el manto y baja
allá. Que no te vea mientras come y bebe.
4 Y cuando se eche a dormir, fíjate dónde
se acuesta; vas, le destapas los pies y te

razón generoso que libremente se solidarice con ella y le permita recoger las espigas caídas.

El «destino», aunque previsto por Dios, la lleva a un campo de Booz. Acude a él cuando los segadores llevan ya varias horas trabajando. Booz se solidariza con la extranjera y ésta se tira a los pies del amo. Rut expresa gratitud y sorpresa por la protección que un hombre rico le proporciona, a ella que es mujer y además extranjera. Rut se merece dicha bendición por el amor y fidelidad a Noemí. Booz conforta a Rut y remedia todas sus necesidades, de la misma manera que Dios conforta a Israel. Booz toma bajo su protección a Rut. Los trabajadores de Booz no serán ya una amenaza para la pobre mujer. Booz remedia las necesidades inmediatas de Rut al ofrecerle agua y al integrarla como un miembro más de la familia durante la comida. No olvidemos que la comida es sagrada y participar en la comida es consolidar los lazos de amistad. Booz es un hombre generoso que proporciona a Rut más de lo que ella necesita.

Después que Rut ha majado su cebada, regresa al atardecer con una cosecha abundante. Booz ha cumplido parte de la bendición que él mismo había expresado (12). Pero el problema de Rut y Noemí aún no se soluciona. Rut sigue siendo una viuda, sin hijos y sin posibilidades de ser incorporada totalmente a la comunidad.

Rut regresa a casa con provisiones. Noemí reconoce la bendición de Dios a través del trabajo de Rut y bendice al hombre que se ha interesado por Rut. En este momento, Rut revela la identidad de su protector. Noemí vuelve a bendecir al Señor que no deja de apiadarse de vivos y muertos. Noemí reconoce que no es coincidencia que Rut hubiese ido a recoger en los campos de Booz, al contrario, reconoce e interpreta este evento como la presencia del Señor.

Al final del capítulo primero, Noemí se hacía llamar Mara –amarga–, porque se sentía rechazada por Dios y distante con Rut. Ahora Noemí habla de Rut como un miembro más de la familia y bendice al Señor por su fidelidad. Booz no solamente es pariente de Noemí y de Elimélec, Booz ahora también es pariente de Rut (2,20). Dios ha suscitado un «*go'el*», un «redentor» para estas dos mujeres que han confiado plenamente en el Dios de las personas extranjeras, viudas y pobres.

¿Reconocemos las bendiciones que Dios nos proporciona? ¿Reconocemos que Dios siempre está con la comunidad aun en los momentos más difíciles? ¿Agradecemos a Dios el don de la vida?

3,1-18 La noche en el campo. El capítulo tercero es muy similar al anterior. Los dos capítulos comienzan y terminan con un diálogo entre Noemí y Rut. En medio de los dos capítulos tenemos un diálogo entre Rut y Booz. En el capítulo segundo, la escena se desarrollaba en pleno día, en un lugar abierto –campo de Booz–, donde se tenían que seguir ciertas normas sociales entre Booz y Rut.

Ahora el autor nos sitúa en la arena opuesta, en plena noche y en un espacio privado. En esta escena

acuestas allí. Él te dirá lo que has de hacer.

5 Rut respondió:

–Haré todo lo que me dices.

6 Después bajó al campo e hizo exactamente lo que le había encargado su suegra.

7 Booz comió, bebió y se puso alegre. Luego fue a acostarse a una orilla de la parva de cebada. Rut se acercó de puntillas, le destapó los pies y se acostó.

8 A medianoche el hombre sintió un escalofrío, se incorporó y vio una mujer echada a sus pies. 9 Preguntó:

–¿Quién eres?

Ella dijo:

–Soy Rut, tu servidora. Extiende tu manto sobre tu servidora, porque tienes derecho a rescatarme casándote conmigo.

10 Él dijo:

–El Señor te bendiga, hija. Esta segunda obra de caridad es mejor que la primera, porque no te has buscado un pretendiente joven, pobre o rico. 11 Bien, hija, no tengas miedo, que haré por ti lo que me pidas; porque todos los del pueblo ya saben que eres una mujer virtuosa. 12 Es verdad que a mí me toca responder por ti, pero hay otro pariente más cercano que yo. 13 Esta noche quédate aquí, y mañana por la mañana, si él quiere cumplir su deber familiar, que lo haga enhorabuena; si él no quiere, lo haré yo, ¡te lo juro! Acuéstate hasta la mañana.

14 Ella durmió a sus pies hasta la mañana, y se levantó cuando la gente todavía no llega a reconocerse, porque Booz no quería que supiesen que la mujer había ido a ese lugar.

15 Booz le dijo:

–Trae el manto y mantenlo bien abierto.

Le midió seis medidas de cebada, la ayudó a cargarlas y Rut volvió al pueblo. 16 Al llegar a casa de su suegra, ésta le preguntó:

–¿Qué tal, hija?

Rut le contó lo que Booz había hecho por ella, 17 y añadió:

–También me regaló estas seis medidas de cebada, diciéndome: No vas a volver a casa de tu suegra con las manos vacías.

18 Noemí le dijo:

–Quédate tranquila, hija, hasta que sepas cómo se arregla todo esto; que él no descansará hasta resolver hoy mismo este asunto.

La boda

(Dt 25,5-10)

4 1 Booz, por su parte, fue a la plaza del pueblo y se sentó allí. En aquel momento pasaba por allí el pariente del que había hablado Booz. Lo llamó:

–Oye, fulano, ven y siéntate aquí.

El otro llegó y se sentó.

2 Booz reunió a diez ancianos y les dijo:

–Siéntense aquí.

---

no existe la necesidad estricta de seguir las normas impuestas por el género, la nacionalidad, la edad y clase. Rut y Booz interactúan de una manera muy diferente. Rut nuevamente es la que inicia y toma decisiones, Booz simplemente reacciona a las propuestas de Rut. El autor ha creado un ambiente de misterio, de secretos y de ambigüedad entre los dos personajes. Rut sabe más que Booz. ¡Escándalo para la audiencia! Noemí que en el capítulo anterior estaba resignada a un futuro incierto, ahora emerge astutamente con un plan –aunque peligroso– que puede asegurarles la vida. Noemí le da ciertas instrucciones a Rut, y ésta fiel a su suegra las cumple «al pie de la letra».

Una vez que Booz come y bebe, tal y como había predicho Noemí, el autor nos informa de otro detalle: «Booz comió, bebió y se puso alegre» (7). La borrachera de Booz ayudará a los planes de estas intrépidas mujeres. De pronto despierta y se encuentra a Rut. Booz no cumple con el rol que ha dicho Noemí, no sabe qué hacer ni qué decir. Ante la indecisión e ignorancia de Booz, Rut toma la iniciativa y le ordena la obligación que tiene para con ella y para con Noemí. Booz acepta ser el «redentor» y «salvador» de estas dos mujeres. Rut llega a casa, le reporta todo lo que sucedió a Noemí, y ésta conforta a Rut. Noemí nos anticipa el desenlace de esta historia porque sabe que Booz no descansará hasta que se resuelva enseguida la situación de ella y de Rut.

4,1-21 La boda. Este último capítulo presenta la solución del caso jurídico planteado en el capítulo anterior, la culminación del romance y el desenlace general del drama de Noemí y de Rut. Los acontecimientos tienen lugar en la plaza del pueblo y se desarrollan en forma de acto oficial. Después, se narra el matrimonio de Booz y de Rut y el nacimiento de su hijo Obed. El libro concluye con la genealogía de David.

Muy de mañana, como había prometido a Rut (3,13), Booz se dirige a la plaza del pueblo y se sienta allí. En la antigüedad, la plaza era el punto obligado de reunión, ahí se resolvían y se discutían los casos jurídicos. La plaza, al igual que el mercado, eran espacios abiertos, donde los hombres interactuaban y socializaban entre ellos. Por tal motivo, la plaza también

Y se sentaron.

3 Entonces Booz dijo al otro:

–Noemí ha vuelto de los campos de Moab y ha puesto en venta la tierra que era de nuestro pariente Elimélec. 4 He querido ponerte al tanto y decirte: Cómprala ante los aquí presentes, los ancianos, si es que quieres rescatarla, y si no, dímelo; porque tú eres el primero con derecho a rescatarla y yo vengo después de ti.

El otro dijo:

–La compro.

5 Booz prosiguió:

–Al comprarle esa tierra a Noemí adquieres también a Rut, la moabita, esposa del difunto, con el fin de conservar el apellido del difunto junto con su herencia.

6 Entonces el otro dijo:

–No puedo hacerlo, porque perjudicaría a mis herederos. Te cedo mi derecho; a mí no me es posible.

7 Antiguamente había esta costumbre en Israel, cuando se trataba de rescate o de una compra-venta: para cerrar el trato se quitaba uno la sandalia y se la daba al otro. Así se hacían los tratos en Israel.

8 Así que el otro dijo a Booz:

–Cómpralo tú.

Se quitó la sandalia y se la dio. 9 Y entonces Booz dijo a los ancianos y a la gente:

–Hoy los tomo por testigos de que adquiero todas las posesiones de Elimélec, Kilión y Majlón de manos de Noemí, 10 y de que adquiero como esposa a Rut, la moabita, mujer de Majlón, con el fin de conservar el apellido del difunto junto con su herencia, para que no desaparezca el apellido del difunto entre sus parientes, ni sea olvidado en este pueblo. ¿Son testigos?

11 Todos los allí presentes respondieron:

–Somos testigos.

Y los ancianos añadieron:

–¡Que a la mujer que va a entrar en tu casa la haga el Señor como Raquel y Lía, las dos que construyeron la casa de Israel! ¡Que tengas riqueza en Efrata y renombre en Belén! 12 ¡Que por los hijos que el Señor te dé de esta joven tu casa sea como la de Fares, el hijo que Tamar dio a Judá!

13 Así fue como Booz se casó con Rut. Se unió a ella; el Señor hizo que Rut concibiera y diese a luz un hijo.

14 Las mujeres dijeron a Noemí:

–Bendito sea Dios, que te ha dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel. 15 Y el niño te será un descanso y una ayuda en tu vejez; porque te lo ha dado a luz tu nuera, la que tanto te quiere, que te vale más que siete hijos.

16 Noemí tomó al niño, lo puso en su re-

---

era el sitio ideal para encontrarse con cualquier hombre en las antiguas poblaciones orientales. Cuando Booz ve pasar al pariente más próximo, le llama y le invita a sentarse a su lado. El autor no menciona el nombre del pariente más próximo de Elimélec, posiblemente porque se trate de un personaje secundario –como la mayoría de los hombres que aparecen en la narración–, de la que sólo interesa la renuncia pública a sus derechos. Booz quiere hacer todo legal, por eso convoca a diez ancianos de la comunidad para que actúen como testigos cualificados del acto público que se va a celebrar.

Booz comienza astutamente tratando el tema del campo que se debía rescatar, sin mencionar a la «moabita» y el pariente decide comprar el campo, pero se echa atrás porque la moabita le perjudicaría sus intereses propios y los de su familia. Como gesto simbólico de la renuncia a sus derechos, el pariente se quitó la sandalia y se la dio a Booz (Dt 25,7-10). Entonces Booz declaró solemnemente ante los testigos que asumía todas las responsabilidades. Los ancianos bendicen a Booz por su generosidad, y evocan a las matriarcas de Israel: Raquel y Lía. También evocan e invocan a Tamar, quizás porque es extranjera como Rut. Según las Escrituras Hebreas solamente en Tamar y en Rut se cumple la ley del levirato.

El coro de mujeres que había intervenido al principio (1,19) para constatar la aflicción y desolación de Mara lo hace ahora para glorificar al Dios de las viudas y extranjeras, porque ha resuelto todas las dificultades. El acto de colocar al niño en el regazo nos recuerda el ritual de adopción (Gn 30,3-8, 48,5-12; 50,23). A través del niño Obed –servidor–, estas valerosas y fieles mujeres entran en la historia de la salvación, no solamente por ser antecesoras del rey David, sino por ser antecesoras de Jesús.

Concluye aquí la historia de Rut y de Noemí que, a pesar del ambiente de indiferencia y desamparo que les rodea, siguen siendo modelo para nuestra comunidad cristiana. En la lucha de Noemí y de Rut por la vida, nuestra comunidad puede ver reflejada su misma lucha. En Rut y en Noemí nuestras mujeres deben de emerger como sujetos y valorar su género en la Iglesia. En la historia de Rut y de Noemí, los hombres tenemos un modelo para aprender a valorar y a caminar con nuestras hermanas, las abuelas, las viudas, las vírgenes que confían plenamente en el Dios de la Vida.

gazo y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas
le buscaban un nombre, diciendo:
–¡Noemí ha tenido un niño!
Y le pusieron por nombre Obed. Fue el
padre de Jesé, padre de David.
18 Lista de los descendientes de Fares:
Fares engendró a Jesrón, 19 Jesrón engen-
dró a Ram, Ram engendró a Aminadab,
20 Aminadab engendró a Najsón, Najsón
engendró a Salmá, 21 Salmá engendró a
Booz, Booz engendró a Obed, Obed engen-
dró a Jesé y Jesé engendró a David.

TOBÍAS

El libro. El libro de Tobías ha sido alabado por muchos comentadores de otros tiempos como lectura devota de familias cristianas; hoy no nos atrevemos a compartir semejante juicio. De hecho le costó afirmarse como libro canónico y, después, fue negado como tal por los reformadores protestantes. El argumento pudo ser entretenido y sorprendente, pero el autor no ha sabido desarrollarlo.

Es acertado el montaje paralelo del capítulo 4 y la no revelación de la personalidad del ángel; pero el ángel abusa de su saber para adelantar lo que va a suceder, matando periódicamente el interés narrativo. Hay una escena divertida, de humor macabro (8); algunos detalles pintorescos animan periódicamente el relato. Nos molesta la falta de tensión dramática, el fácil recurso a lo maravilloso, los discursos y plegarias insistentes, el re-

curso a las lágrimas para expresar la emoción. Son convenciones de época que hoy no funcionan.

Tobit llega a interesarnos. Rafael es como una «domesticación» de lo angélico, quiero decir que su misión pasa de la gran historia a un asunto familiar. Tobías es casi un antipersonaje, puesto para hacer preguntas y recibir instrucciones del ángel; sin haber luchado ni vencido, llega al colmo de la felicidad cuando hereda a padres y suegros.

Época y autor. El libro parece escrito durante la era helenística, quizá bien entrado el s. III a.C. El autor es desconocido. Tiene todas las trazas de ser traducción griega de un original semítico, probablemente hebreo. La dicción es poco feliz y da la impresión de que ese defecto no se debe exclusivamente al traductor.

Mensaje religioso. La espiritualidad del libro se inscribe bajo el lema de la «observancia». Tobit realiza actos heroicos enterrando a sus compatriotas; pero da la impresión de que para el autor no era menos importante lavarse las manos antes de comer. La estima de la limosna es notable, pero no menos se aprecian las riquezas que acarrea. La preocupación por casarse dentro de la familia parece excesiva, la boda es ante todo una cuestión legal. Varias veces se cita un precepto o se alude a él para justificar alguna acción del libro, que de este modo se convierte en ilustración narrativa de la Ley.

Por otra parte, las oraciones expresan una piedad auténtica de agradecimiento y confianza en Dios. El hijo sana al padre devolviéndole la luz que es la vida. Como continuidad de la familia, encarna la comunidad de la tribu, de la nación. El ángel establece, en función del pueblo, la bendición genesíaca y patriarcal de la fecundidad. Sara es como una matriarca amenazada, la mujer predestinada que espera al varón.

El destierro y la diáspora nada podrán contra los vínculos de lealtad a Dios, a su ley, a los compatriotas. En el confín de la esperanza, emerge Jerusalén.

Vida y milagros de un deportado

1 [1] Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, de la familia de Asiel, de la tribu de Neftalí, [2] deportado desde Tisbé –al sur de Cades de Neftalí, en la alta Galilea, por encima de Jasor, detrás de la ruta occidental, al norte de Fegor– durante el reinado de Salmanasar, rey de Asiria.

[3] Yo, Tobit, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive, en el país de los Asirios.

[4] De joven, cuando estaba en Israel, mi patria, toda la tribu de nuestro padre Neftalí se separó de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel como lugar de sus sacrificios, en la que había sido edificado y consagrado a perpetuidad el templo, morada de Dios.

[5] Todos mis parientes, y la tribu de nuestro padre Neftalí, ofrecían sacrificios al ternero que Jeroboán, rey de Israel, había puesto en Dan, en la serranía de Galilea; [6] mientras que muchas veces yo era el único que iba a las fiestas de Jerusalén, como se lo prescribe a todo Israel una ley perpetua. Yo corría a Jerusalén con las primicias de los frutos y de los animales, con los diezmos del ganado y la primera lana de las ovejas, [7] y lo entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el culto; el diezmo del trigo y del vino, del aceite, de las granadas, de las higueras y demás árboles frutales se lo daba a los levitas que oficiaban en Jerusalén. El segundo diezmo lo cambiaba en dinero, juntando lo de seis años, y cuando iba cada año a Jerusalén lo gastaba allí. [8] El tercer diezmo lo daba cada tres años a los huérfanos, a las viudas y a los extranjeros que convivían con los israelitas. Lo comíamos según lo ordenado en la Ley de Moisés acerca de los diezmos, y según el encargo de Débora, madre de mi abuelo Ananiel, porque mi padre murió, dejándome huérfano.

[9] De mayor, me casé con una mujer de mi familia llamada Ana; tuve con ella un hijo y le puse de nombre Tobías.

[10] Cuando me deportaron a Asiria como cautivo, vine a Nínive. Todos mis parientes y compatriotas comían manjares de los gentiles, [11] pero yo me guardé muy bien de hacerlo. [12] Y como yo tenía muy presente a Dios, [13] el Altísimo hizo que me ganara el favor de Salmanasar, y llegué a ser el encargado de sus compras. [14] Hasta que murió, yo solía ir a Media, y allí hacía las compras en casa de Gabriel, hijo de Gabri, en Ragués de Media, y allí dejé en depósito unas bolsas con trescientos kilos de plata.

[15] Cuando murió Salmanasar, su hijo Senaquerib le sucedió en el trono. Las rutas de Media se cerraron y ya no pude volver allá.

[16] En tiempo de Salmanasar hice muchas limosnas a mis compatriotas: [17] di mi pan al hambriento y mi ropa al desnudo, y si veía a algún israelita muerto y arrojado tras la muralla de Nínive, lo enterraba. [18] Así, enterré a los que mató Senaquerib cuando tuvo que huir de Judea, después del castigo que recibió del Rey del cielo a

1,1-22 Vida y milagros de un deportado. Después de la rigurosa e imprescindible presentación genealógica, el personaje central del libro hace, en primera persona, la presentación de sus propias virtudes, que nos recuerda al fariseo que entra al templo para dar gracias a Dios por lo «bueno» que era, porque «no era como los demás» (Lc 18,9-14). Este recurso es importante para el autor, y al parecer era algo que esperaban sus lectores, precisamente porque quiere demostrar que fuera de las fronteras judías, el verdadero israelita debe mantener su comportamiento acorde con su fe, adaptándose a los lugares donde vive, pero no asimilándose en sus costumbres ni en el descuido espiritual y moral en que supuestamente viven los paganos.

La manera externa como el judío piadoso manifestaba sus convicciones de fe era la práctica de la limosna, el ayuno y la oración. Pero estamos todavía en una época en la cual se creía que estas prácticas de por sí sumaban méritos suficientes para llamarse a sí mismo «bueno» delante de los demás y, al mismo tiempo, deberían ser recompensadas por Dios a través de la multiplicación de los bienes materiales, el bienestar corporal y la abundancia de hijos. Estamos, pues, demasiado lejos todavía del auténtico concepto de la gracia por la cual apuesta Jesús cuando insta a sus discípulos a una «justicia superior» (Mt 5,20) y que en la reflexión teológica cristiana posterior se considera como teología de la gracia.

causa de sus blasfemias. Lleno de cólera, Senaquerib mató a muchos israelitas; yo recogí los cadáveres y los enterré a escondidas; él mandó buscarlos, pero no aparecieron. 19 Un ninivita fue a denunciarme ante el rey, diciéndole que era yo el que los había enterrado. Me escondí, y cuando supe que el rey estaba informado y que me buscaban para matarme, huí lleno de miedo. 20 Entonces me quitaron todos los bienes; se lo llevaron todo para el tesoro real y me dejaron únicamente a mi mujer, Ana, y mi hijo, Tobías.

21 No habían pasado cuarenta días cuando Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos que huyeron a los montes de Ararat. Su hijo Asaradón le sucedió en el trono. Asaradón puso a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, al frente de la contabilidad y la administración general del reino.

22 Ajicar intercedió por mí y pude volver a Nínive. Durante el reinado de Senaquerib de Asiria, Ajicar había sido copero mayor, canciller, tesorero y contador, y Asaradón lo repuso en sus cargos. Ajicar era de mi familia, era sobrino mío.

La desgracia de Tobit

2 1 Durante el reinado de Asaradón regresé a casa; me devolvieron a mi mujer, Ana, y a mi hijo, Tobías. En nuestra fiesta de Pentecostés, que es la fiesta de las Semanas, me prepararon una buena comida. 2 Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo, Tobías:

–Hijo, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados de Nínive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.

3 Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre, y cuando volvió, me dijo:

–Padre.

Respondí:

–¿Qué pasa, hijo?

Agregó:

–Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado tirado ahí, en la plaza.

4 Yo me levanté rápidamente, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación para enterrarlo cuando se pusiera el sol. 5 Cuando volví, me lavé y comí entristecido, 6 recordando la frase del profeta Amós contra Betel: Sus fiestas se convertirán en duelo y todos sus cantos en lamentaciones. Y lloré. 7 Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré.

8 Los vecinos se me reían:

–¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; y ahora ahí está, ¡otra vez enterrando a los muertos!

9 Aquella noche, después del baño, fui al patio y me acosté junto a la pared, con la cabeza descubierta porque hacía calor; 10 yo no sabía que en la pared, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos y se me formaron nubes. Fui a los médicos para que me sanaran; pero cuantos más ungüentos me daban, más perdía la vista, hasta que quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida.

11 En aquella situación, mi mujer, Ana, se puso a hacer labores femeninas para ganar dinero. 12 Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada; el siete de marzo, al acabar un tejido y mandárselo a los clientes, éstos le dieron el

2,1–3,6 La desgracia de Tobit. Sobre Tobit se abaten las desgracias en tres olas sucesivas: la fiesta turbada, la pérdida de la vista, la pérdida de la paz familiar. La primera provoca los comentarios burlones de los vecinos, la segunda excita la compasión de los parientes y la tercera hace estallar los reproches de su mujer. El primer comentario podría debilitar la fe de Tobit si la Escritura recordada no fortificara su convicción (2,5). El tercero, que afronta el problema de la retribución, pone a dura prueba la fe de Tobit (2,14). De la profundidad de su dolor brotará la súplica del capítulo 3. El relato procede con fluidez, velocidad y eficacia. En este capítulo, con la plegaria de 3,1-6, confluyen dos influjos patentes: El de Job, honrado e inocente, sobre quien se abaten desgracias; y las confesiones postexílicas, que en boca de un inocente adquieren nuevo sentido. Con esto se aclara la función del capítulo precedente. Tenía que quedar claro que Tobit es inocente, que sufre sin culpa, que es probado por Dios y supera la prueba. El principio de la retribución no actúa inmediata ni mecánicamente.

importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. 13 Cuando llegó, el cabrito empezó a balar. Yo llamé a mi mujer, y le dije:

–¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.

14 Ana me respondió:

–Es un regalo que me hicieron, además de la paga.

Pero yo no le creía, y abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño. Entonces me replicó:

–Y, ¿dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!

3 1 Profundamente afligido, sollocé, me eché a llorar y empecé a rezar entre sollozos:

2 Señor, tú eres justo; todas tus obras son justas;
tú actúas con misericordia y lealtad,
tú eres el juez del mundo.
3 Tú, Señor, acuérdate de mí y mírame;
no me castigues por mis pecados y mis errores
ni por los que mis padres cometieron delante de ti.
4 Ellos desoyeron tus mandamientos.
Y tú nos entregaste al saqueo, al destierro y a la muerte,
nos has hecho refrán, comentario y burla
de todas las naciones donde nos has dispersado.
5 Sí, todas tus sentencias son justas
cuando me tratas así por mis pecados,
porque no hemos cumplido tus mandatos
ni hemos procedido lealmente en tu presencia.
6 Haz ahora de mí lo que te guste.
Manda que me quiten la vida,
y desapareceré de la faz de la tierra
y en tierra me convertiré.
Porque más me vale morir que vivir
después de oír ultrajes que no merezco
y verme invadido de tristeza.
Manda, Señor, que yo me libre de esta prueba;
déjame marchar a la eterna morada
y no me apartes tu rostro, Señor.
Porque más me vale morir que vivir
pasando esta prueba y escuchando tales ultrajes.

La desgracia de Sara

7 Aquel mismo día, Sara, la hija de Ragüel, el de Ecbatana de Media, tuvo que soportar también los insultos de una criada de su padre; 8 porque Sara se había casado siete veces, pero el maldito demonio Asmodeo fue matando a todos los maridos, uno después de otro, cuando iban a unirse a ella. La criada le dijo:

–Eres tú la que matas a tus maridos. Te han casado ya con siete y no llevas el apellido ni siquiera de uno. 9 Que tus maridos

3,7-17 La desgracia de Sara. Aparece en lugar diferente pero simultáneamente, otro personaje que tiene motivos suficientes para estar afligido y triste. Se trata de Sara, una piadosa judía que en siete matrimonios no ha podido consumar ni uno, pues un demonio, Asmodeo, ha ido matando a cada marido en el momento de la unión marital. La joven es duramente criticada por alguien del servicio doméstico, lo cual es considerado por ella como una humillación y, en el mismo tono que Tobit, se dirige a Dios para pedirle fervientemente ser quitada del mundo de los vivos. La oración de ambos conmueve a Dios y el autor nos anticipa que, como efecto de sus súplicas, un ángel vendrá a encargarse de ambos creyentes (16s).

Una lectura superficial nos llevaría a ver en Tobit y en Sara actitudes desesperadas, pues ambos desean

hayan muerto no es razón para que nos castigues. ¡Ve a reunirte con ellos! ¡Y que jamás veamos ni un hijo ni una hija tuyos!

10 Entonces Sara, profundamente afligida, se echó a llorar y subió al piso de arriba de la casa, con intención de ahorcarse. Pero lo pensó otra vez, y se dijo:

–¡Van a echárselo en cara a mi padre! Le dirán que la única hija que tenía, tan querida, se ahorcó al verse hecha una desgraciada. Y mandaré a la tumba a mi anciano padre de puro dolor. Será mejor no ahorcarme, sino pedir al Señor la muerte, y así ya no tendré que oír más insultos.

11 Extendió las manos hacia la ventana y rezó:
Bendito eres, Dios misericordioso.
Bendito tu nombre por los siglos.
Que te bendigan todas tus obras por los siglos.
12 Hacia ti levanto ahora mi rostro y mis ojos.
13 Manda que yo desaparezca de la tierra
para no oír más insultos.
14 Tú sabes, Señor, que me conservo limpia
de todo pecado con varón,
15 conservo limpio mi nombre
y el de mi padre, en el destierro.
Soy hija única; mi padre no tiene
otro hijo que pueda heredarlo,
ni pariente próximo, o de la familia,
con quien poder casarme.
Ya se me han muerto siete,
¿para qué vivir más?
Si no quieres matarme, Señor, escucha cómo me insultan.

16 En el mismo momento, el Dios de la gloria escuchó la oración de los dos, 17 y envió a Rafael para sanarlos: a Tobit, limpiándole la vista, para que pudiera ver la luz de Dios, y a Sara, la de Ragüel, dándole como esposa a Tobías, hijo de Tobit, y librándola del maldito demonio Asmodeo. Porque Tobías tenía más derecho a casarse con ella que todos los pretendientes. En el mismo momento Tobit pasaba del patio a casa y Sara de Ragüel bajaba del piso de arriba.

Consejo de Tobit a su hijo

4 1 Aquel día Tobit se acordó del dinero que había depositado en casa de Gabael, en Ragués de Media, 2 y pensó para sus adentros: He pedido la muerte. ¿Por qué no llamo a mi hijo Tobías y le informo sobre ese dinero antes de morir? 3 Entonces llamó a su hijo Tobías, y cuando se presentó, le dijo:

–Entiérrame. No descuides a tu madre. Respétala toda la vida, tenla contenta y no le des disgustos. 4 Acuérdate de los muchos peligros que pasó cuando te llevaba en el seno. Y cuando muera, entiérrala junto a mí en la misma sepultura.

5 Hijo, acuérdate del Señor toda la vida. No consientas en pecado ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de caridad toda tu vida y no sigas el camino de la injusticia.

6 Si procedes rectamente, te irán bien tus negocios.

---

su propia muerte para verse libres de sus tribulaciones y, sobre todo, de los reproches e injurias de amigos y parientes. Pero la realidad es que ambas plegarias dejan traslucir un profundo espíritu de fe, humildad y conformidad con la voluntad de Dios. Esas expresiones un poco desesperanzadas están pronunciadas más por vía de desahogo que por falta de fe. En el caso de Tobit, su preocupación desborda en ocasiones el ámbito de lo personal para interesarse por el pueblo en general.

4,1-21 Consejos de Tobit a su hijo. Lo único que espera Tobit es la muerte, y esta perspectiva lo hace pensar en su hijo y en su futuro. Como buen padre, Tobit recomienda a su hijo una vida ejemplar. Podría-

7 Da limosna de tus bienes a toda la gente honrada y no seas tacaño en tus limosnas. Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no te apartará su rostro.

8 Haz limosna en proporción a lo que tienes; si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes. 9 Así guardarás un buen tesoro para el tiempo de necesidad. 10 Porque la limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas. 11 Los que hacen limosna presentan al Altísimo una buena ofrenda.

12 Guárdate, hijo, de toda unión ilegítima.

Para casarte, busca primero una mujer de tu familia; no te cases con una que no sea de nuestra tribu, porque somos hijos de profetas. Recuerda, hijo, que ya antiguamente nuestros antepasados, Noé, Abrahán, Isaac y Jacob tomaron esposas de entre sus parientes, y recibieron la bendición de los hijos, y su descendencia heredará la tierra.

13 Bien, hijo, ama a tus parientes y no te creas más que los hijos e hijas de tu pueblo, rehusando tomar esposa de entre ellos; porque la soberbia trae perdición e intranquilidad.

La pereza lleva a la decadencia y a la miseria, porque la pereza es madre del hambre.

14 No retengas ni una noche el jornal de tu obrero. Dáselo en seguida, que si sirves a Dios, él te lo pagará.

Ten cuidado, hijo, en todo lo que haces y pórtate siempre con educación. 15 No hagas a otro lo que a ti no te agrada.

No bebas hasta embriagarte; que la embriaguez no te acompañe en el camino.

16 Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Da de limosna cuanto te sobre y no seas tacaño en tus limosnas.

17 Ofrece tu pan sobre la tumba de los justos y no lo des a los pecadores.

18 Pide consejo al sensato y no desprecies un consejo útil.

19 Bendice a Dios en toda ocasión; pídele que dirija tus pasos y que todos tus caminos y todos tus proyectos lleguen a feliz término. Porque no todas las naciones aciertan en sus proyectos. Es el Señor quien da los bienes a quien quiere y humilla a quien quiere.

Bien, hijo, recuerda estas normas, que no se te borren de la memoria.

20 Y ahora te comunico que en casa de Gabael, hijo de Gabri, en Ragués de Media, dejé en depósito trescientos kilos de plata. 21 No te apures porque seamos pobres; si temes a Dios, huyes de todo pecado y haces lo que le agrada al Señor, tu Dios, tendrás muchas riquezas.

El guía desconocido

5 1 Tobías respondió a su padre, Tobit:
–Padre, haré lo que me has dicho. 2 Pero, ¿cómo podré recuperar ese dinero de Gabael, si ni él me conoce ni yo a él? ¿Qué contraseña puedo darle para que me reconozca y se fíe de mí y me dé el dinero? Además, no conozco el camino de Media.

3 Tobit le dijo:
–Gabael me dio un recibo, y yo le di el mío; firmamos los dos el contrato, después lo rompí por la mitad y tomamos cada uno una parte, de modo que una quedó con el dinero. ¡Ya hace veinte años que dejé en depósito ese dinero! Bien, hijo, búscate un

mos decir que le transmite una especie de testamento espiritual que gira en torno a los deberes que un buen israelita debe realizar: deberes de buen hijo (3s); la práctica de la honradez (5-7a); la práctica de la limosna (7b-11); otras relaciones con el prójimo (1-17); lo referente al matrimonio (12s) y la búsqueda de la sabiduría (18s). El encuentro de padre e hijo concluye con la revelación de Tobit sobre el dinero que posee en otra ciudad distante, a la cual tendrá que viajar Tobías para traerlo a casa.

5,1-23 El guía desconocido. A partir de este momento interviene en forma directa la mediación divina, encarnada en un extraño personaje que desafortunadamente el narrador identifica de inmediato como el ángel Rafael, quien se hace el encontradizo con Tobías. Ni Tobías ni su padre caen en la cuenta que se trata de un enviado de Dios, pero a partir de ahora todo saldrá bien, sin ningún tipo de inconveniente, pues la presencia del ángel hace que todo se resuelva fácil y favorablemente. Sería la manera de decir que «a quien anda con Dios todo le sale bien», pero podría haberse hecho de una manera menos obvia y un poco más realista, pues en la cotidianidad de la vida, aunque nuestro propósito sea siempre «caminar con Dios», hay siempre desvíos, tropiezos, incertidumbres, dudas y hasta fracasos que por fortuna son ingredientes que ayudan a madurar la fe. Por aquí se podría entender la ceguera de Tobit y, por qué no, la de Pablo de Tarso (Hch 9,7-9). Es lo que los grandes místicos denominan la «noche oscura».

hombre de confianza que pueda acompañarte, y le pagaremos por todo lo que dure el viaje. Vete a recuperar ese dinero.

4 Tobías salió a buscar un guía experto
que lo acompañase a Media. Cuando salió
se encontró con el ángel Rafael, parado;
pero no sabía que era un ángel de Dios. 5 Le
preguntó:

–¿De dónde eres, buen hombre?

Respondió:

–Soy un israelita compatriota tuyo y he venido aquí buscando trabajo.

Tobías le preguntó:

–¿Sabes por dónde se va a Media?

6 Rafael le dijo:

–Sí. He estado allí muchas veces y conozco muy bien todos los caminos. He ido a Media con frecuencia, parando en casa de Gabael, uno de nuestros hermanos que vive en Ragués de Media. Ragués está a dos días enteros de camino desde Ecbatana, porque queda en la montaña.

7 Entonces Tobías le dijo:

–Espérame aquí, buen hombre, mientras voy a decírselo a mi padre. Porque necesito que me acompañes; ya te lo pagaré.

8 El otro respondió:

–Bueno, espero aquí, pero no te entretengas.

9 Tobías fue a informar a su padre, Tobit:

–Mira, he encontrado a un israelita compatriota nuestro.

Tobit le dijo:

–Llámamelo, que yo me entere de qué familia y de qué tribu es, y a ver si es de confianza para acompañarte, hijo.

10 Tobías salió a llamarlo:

–Buen hombre, mi padre te llama.

Cuando entró, Tobit se adelantó a saludarlo. El ángel le respondió:

–¡Que tengas salud!

Pero Tobit comentó:

–¿Qué salud puedo tener? Soy un ciego que no ve la luz del día. Vivo en la oscuridad, como los muertos, que ya no ven la luz. Estoy muerto en vida: oigo hablar a la gente, pero no la veo.

El ángel le dijo:

–Ánimo, Dios te sanará pronto; ánimo.

Entonces Tobit le preguntó:

–Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Podrías acompañarlo como guía? Yo te lo pagaré, amigo.

El respondió:

–Sí. Conozco todos los caminos. He ido a Media muchas veces, he atravesado sus llanuras y sus montañas; sé todos los caminos.

11 Tobit le preguntó:

–Amigo, ¿de qué familia y de qué tribu eres? Dímelo.

12 Rafael respondió:

–¿Qué falta te hace saber mi tribu?

Tobit dijo:

–Amigo, quiero saber exactamente tu nombre y apellido.

13 Rafael respondió:

–Soy Azarías, hijo del ilustre Ananías, compatriota tuyo.

14 Entonces Tobit le dijo:

–¡Seas bienvenido, amigo! No te me enfades si he querido saber exactamente de qué familia eres. Ahora resulta que tú eres pariente nuestro, y de muy buena familia. Yo conozco a Ananías y a Natán, los dos hijos del ilustre Semeyas. Iban conmigo a adorar a Dios en Jerusalén, y no se han apartado del buen camino. Los tuyos son buena gente. Bienvenido, hombre; eres de una familia excelente.

15 Y añadió:

–Te daré como paga una dracma diaria y tendrás todo lo que necesites, lo mismo que mi hijo. 16 Acompáñale, y ya añadiré algo a la paga.

17 Rafael respondió:

–Lo acompañaré. No tengas miedo: sanos marchamos y sanos volveremos; el camino es seguro.

Tobit le dijo:

–Amigo, Dios te lo pague.

Luego llamó a Tobías y le habló así:

–Hijo, prepara el viaje y vete con tu pariente. Que el Dios del cielo los proteja allá y los traiga de nuevo sanos y salvos. Que su ángel los acompañe con su protección, hijo.

Tobías besó a su padre y a su madre y emprendió la marcha, mientras Tobit le decía:

–¡Buen viaje!

18 Pero la madre se echó a llorar, y dijo a Tobit:

–¿Por qué has mandado a mi hijo? ¡Él, que era nuestro apoyo, que lo teníamos siempre cerca! 19 El dinero no es más que

dinero, es basura en comparación con nuestro hijo. 20 ¡Nos bastaba vivir con lo que Dios nos daba!

21 Tobit le dijo:

–No te preocupes. Nuestro hijo ha marchado sano y salvo, y sano y salvo volverá. Lo verás con tus ojos el día que regrese sano y salvo. 22 No te preocupes ni temas por ellos, mujer, que un ángel bueno lo acompañará, le dará un viaje feliz y lo traerá sano y salvo.

23 Y ella dejó de llorar.

El viaje

6 1 Cuando salieron el muchacho y el ángel, el perro se fue con ellos. Caminaron hasta que se les hizo de noche, y acamparon junto al río Tigris. 2 El muchacho bajó hasta el río a lavarse los pies, y un pez enorme saltó del río intentando arrancarle un pie. Tobías dio un grito, 3 y el ángel le dijo:

–¡Agárralo, no lo sueltes!

Tobías sujetó al pez y lo sacó a tierra. 4 Entonces, el ángel le dijo:

–Ábrelo, quítale la hiel, el corazón y el hígado, y guárdalos, porque sirven como remedios; los intestinos, tíralos.

5 El chico abrió el pez y juntó la hiel, el corazón y el hígado; luego asó un trozo del pez, lo comió y saló el resto.

6 Siguieron su camino juntos hasta llegar a Media.

7 Entonces Tobías preguntó al ángel:

–Amigo Azarías, ¿qué remedios se sacan del corazón, del hígado y de la hiel del pez?

8 El ángel respondió:

–Si a un hombre o a una mujer le dan ataques de un demonio o un espíritu malo, se queman allí delante el corazón y el hígado del pez, y ya no le vuelven los ataques. 9 Y si uno tiene nubes en los ojos, se le unta con la hiel; luego se sopla, y se sana.

10 Habían entrado ya en Media, y estaban cerca de Ecbatana, 11 cuando Rafael dijo al chico:

–Amigo Tobías.

Él respondió:

–¿Qué?

Rafael dijo:

–Hoy vamos a hacer noche en casa de Ragüel. Es pariente tuyo, y tiene una hija llamada Sara. 12 Es hija única. Tú eres el pariente con más derecho a casarse con ella y a heredar los bienes de su padre. La muchacha es formal, decidida y muy guapa, y su padre es de buena posición.

13 Luego siguió:

–Tú tienes derecho a casarte con ella. Escucha, amigo. Esta misma noche hablaré al padre acerca de la muchacha, para que te la reserve como prometida. Y cuando volvamos de Ragués hacemos la boda. Estoy seguro de que Ragüel no va a poner obstáculos ni la va a casar con otro. Se expondría a la pena de muerte, según la Ley de Moisés, sabiendo como sabe que su hija te pertenece a ti antes que a cualquier otro. De manera que escucha, amigo. Esta misma noche vamos a tratar acerca de la muchacha y la pediremos en matrimonio. Luego, cuando volvamos de Ragués, la recogemos y la llevamos con nosotros a tu casa.

14 Tobías le dijo:

–Amigo Azarías, he oído que ya se ha casado siete veces, y todos los maridos han muerto en la alcoba la noche de bodas cuando se acercaban a ella. He oído decir que los mataba un demonio, 15 y como el demonio no le hace daño a ella, pero mata al que quiere acercársele, yo, como soy hijo único, tengo miedo de morirme y de mandar a la sepultura a mis padres del disgusto que les iba a dar. Y no tienen otro hijo que pueda enterrarlos.

16 El ángel le preguntó:

–¿Y no te acuerdas de las recomendaciones que te hizo tu padre: que te casaras con una de la familia? Mira, escucha, amigo, no te preocupes por ese demonio; tú cásate con ella; sé que esta misma noche te la darán como esposa. 17 Y cuando vayas

6,1-19 El viaje. Comenzado el viaje, el narrador va introduciendo los elementos que darán como resultado la intervención divina, gracias a la plegaria tanto de Tobit como de Sara, y que servirán para resolver la trama de la novela. Tobit, inducido por el ángel, guarda algunas partes de las vísceras de un pez, con lo cual no sólo va a exorcizar a su futura esposa, sino que también sanará la ceguera de su padre.

¿Por qué el pez, que al inicio amenaza con hacerle daño a Tobías resulta ser el portador de lo que será la

a entrar en la alcoba, toma un poco del hígado y del corazón del pez y échalo en el brasero del incienso. Al esparcirse el olor, en cuanto el demonio lo huela, escapará y ya no volverá a aparecer cerca de ella.
18 Cuando vayas a unirte a ella, levántense primero los dos para orar y supliquen al Señor del cielo que tenga misericordia de ustedes y los salve. No temas; que ella te está destinada desde la eternidad; tú la salvarás, ella irá contigo, y pienso que te dará hijos muy queridos. No te preocupes.

19 Al oír Tobías lo que iba diciendo Rafael, y que Sara era pariente suya, de la familia de su padre, le tomó cariño y se enamoró de ella.

La boda de Sara

7 1 Al llegar a Ecbatana, le dijo Tobías:
–Amigo Azarías, llévame derecho a casa de nuestro pariente Ragüel.

El ángel lo llevó a casa de Ragüel. Lo encontraron sentado a la puerta del patio; se adelantaron a saludarlo, y él les contestó:

–Tanto gusto, amigos; bienvenidos.

Luego los hizo entrar en casa, 2 y dijo a su mujer, Edna:

–¡Cómo se parece este chico a mi pariente Tobit!

3 Edna les preguntó:

–¿De dónde son, amigos?

Respondieron:

–Somos de la tribu de Neftalí, deportados en Nínive.

4 Ella siguió:

–¿Conocen a nuestro pariente Tobit?

Respondieron:

–Sí.

–¿Qué tal está?

5 Le dijeron:

–Vive todavía y está bien.

Y Tobías dijo:

–Es mi padre.

6 Entonces Ragüel dio un salto, lo besó, llorando, y le dijo:

–¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!

Y abrazado al cuello de su pariente Tobías, siguió llorando.

7 Edna, la esposa, y su hija, Sara, lloraban también. 8 Ragüel los recibió cordialmente y mandó matar un carnero.

9 Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael:

–Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara.

10 Ragüel lo oyó, y dijo al muchacho:

–Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija, Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. 11 Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de ustedes.

12 Tobías replicó:

–No comeré ni beberé hasta que no hayas tomado una decisión sobre este asunto.

Ragüel le dijo:

–Lo haré. Y te la daré como prescribe la Ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, son marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. ¡El Señor del cielo los ayude esta noche, hijo, y les dé su gracia y su paz!

13 Llamó a su hija, Sara. Cuando se presentó, Ragüel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras:

---

salvación para todos los actores? Puede haber aquí algún elemento simbólico que escapa a nuestra comprensión pero que quizás para los lectores originarios no era tan oscuro.

7,1–9,6 La boda de Sara. Podemos descomponer esta sección en varias escenas: la llegada directa a casa de Ragüel y acogida de los huéspedes tal como lo «manda» el rito de la hospitalidad oriental (7,1-8); los arreglos de la boda; Tobías ya amaba de oídas a Sara y no quiere dejar pasar esta noche para unirse a ella (7,9-17). El exorcismo con el hígado del pescado, da como resultado la huída de Asmodeo, demonio responsable de las muertes de siete pretendientes que intentaron unirse a Sara, y su encadenamiento por parte de Rafael a kilómetros de distancia (8,1-4). Esta escena se completa con la oración de Tobías y Sara (8,5-8). Se entremezcla aquí una escena, según algunos comentaristas, de puro humor macabro: Ragüel, «habituada» ya a enterrar los maridos de su hija, siete en total, cava una fosa para enterrar secretamente al octavo; sin embargo, los espías del cuarto nupcial anuncian gozosos que Tobías permanece con

–Recíbela conforme al derecho y a lo
prescrito en la Ley de Moisés, que manda
dártela por esposa. Tómala y llévala sana y
salva a la casa de tu padre. Que el Dios del
cielo les dé paz y bienestar.
14 Luego llamó a la madre, mandó traer
papel y escribió el acta del matrimonio:
Que se la entregaba como esposa confor-
me a lo prescrito en la Ley de Moisés. Des-
pués empezaron a cenar.
15 Ragüel llamó a su mujer, Edna, y le
dijo:
–Mujer, prepara la otra habitación, y
llévala allí.
16 Edna se fue a arreglar la habitación
que le había dicho su marido. Llevó allí a su
hija y lloró por ella. Luego, enjugándose las
lágrimas, le dijo:
17 –Ánimo, hija. Que el Dios del cielo
cambie tu tristeza en gozo. Ánimo, hija.
Y salió.

8 1 Al terminar la cena, decidieron irse a
dormir, y acompañaron al muchacho
hasta la habitación. 2 Tobías recordó los
consejos de Rafael; sacó de la alforja el
hígado y el corazón del pez y los echó en el
brasero del incienso. 3 El olor del pez alejó
al demonio, que escapó hasta el confín de
Egipto. Rafael lo persiguió al instante y lo
sujetó allí, atándolo de pies y manos.
4 Cuando Ragüel y Edna salieron, cerra-
ron la puerta de la habitación. Tobías se le-
vantó de la cama y dijo a Sara:
–Mujer, levántate, vamos a rezar pi-
diendo a nuestro Señor que tenga mise-
ricordia de nosotros y nos proteja.
5 Se levantó, y empezaron a rezar pi-
diendo a Dios que los protegiera. Rezó así:
Bendito eres,
Dios de nuestros padres,
y bendito tu Nombre
por los siglos de los siglos.
Que te bendigan el cielo
y todas tus creaturas por siempre.
6 Tú creaste a Adán,
y como ayuda y apoyo
creaste a su mujer, Eva:
de los dos nació la raza humana.
Tú dijiste: No está bien
que el hombre esté solo,
voy a hacerle alguien
como él para que le ayude.
7 Si yo me caso con esta prima mía
no busco satisfacer mi pasión,
sino que procedo lealmente.
Dígnate apiadarte de ella y de mí,
y haznos llegar juntos a la vejez.
8 Los dos dijeron:
–Amén, amén.
9 Y durmieron aquella noche.
10 Ragüel se levantó, llamó a los criados
y fueron a cavar una fosa; porque se dijo:
–No sea que haya muerto, y luego se
rían y se burlen de nosotros.
11 Cuando terminaron la fosa, Ragüel
marchó a casa, llamó a su mujer 12 y le dijo:
–Manda una criada que entre a ver si
está vivo; porque si está muerto, lo enterra-
mos, y así nadie se entera.
13 Encendieron el candil, abrieron la
puerta y mandaron dentro a la criada. Ella
entró y los encontró a los dos juntos, pro-
fundamente dormidos, 14 y salió a decir:
–Está vivo, no ha ocurrido nada.
15 Entonces Ragüel alabó al Dios del
cielo:
Bendito eres, Dios,
digno de toda bendición sincera.
Seas bendito por siempre.
16 Bendito eres por el gozo
que me has dado:

---

vida después de haber consumado el matrimonio con Sara (8,10-18). Finalmente tenemos la escena de la recuperación del dinero, motivo del viaje de Tobías, pero cuya misión cumple Rafael (9,1-6). Todo termina en ambiente de fiesta de bodas en casa de Ragüel.

El denominador común de esta secuencia de escenas, como puede verse, es el exagerado providencialismo. Todo se va realizando con una extraordinaria facilidad, como que es Dios, por mano de su ángel, el que va dirigiendo y realizando todo según el querer de los actores. Estos motivos fueron muy apreciados en una época en la cual se creía que es así como Dios actúa, desplazando al hombre y evitándole cualquier esfuerzo. Sin embargo, hoy no entendemos las cosas así; sin desconfiar en la Providencia, en la cual el mismo Jesús nos invita a confiar (Lc 12,22-31; Mt 6,25-34), porque es verdad que existe y actúa en nuestra historia y en nuestra cotidianidad, también hay que volver la mirada a nuestra propia responsabilidad y acción sobre los acontecimientos que afectan a nuestras vidas.

no pasó lo que me temía,
sino que nos has tratado
según tu gran misericordia.
17 Bendito eres
por haberte compadecido
de dos hijos únicos.
Sé misericordioso con ellos, Señor,
y protégelos;
haz que vivan hasta el fin
disfrutando de tu misericordia.

18 Ragüel mandó luego a sus criados que
taparan la fosa antes del amanecer 19 y a su
mujer que hiciera una gran hornada de pan.
Él se fue al establo, trajo dos bueyes y cua-
tro carneros, mandó guisarlos y empezaron
los preparativos. 20 Después llamó a Tobías,
y le dijo:

–Tú no te moverás de aquí durante ca-
torce días. Te quedarás aquí comiendo y
bebiendo en mi casa y haciendo feliz a mi
hija, que bastante ha sufrido. 21 Luego lléva-
te la mitad de mis bienes, y vete sano y sal-
vo a casa de tu padre. La otra mitad será de
ustedes cuando mi mujer y yo hayamos
muerto. Ánimo, hijo, yo soy tu padre y
Edna tu madre; somos tuyos y de tu mujer,
desde ahora para siempre. Ánimo, hijo.

9 1 Entonces Tobías llamó a Rafael, y le
dijo:

2 –Amigo Azarías, vete a Ragués con
cuatro servidores y dos camellos. 3 Llégate
a casa de Gabael, dale el recibo, carga el
dinero y a él te lo traes a la boda. 4 Ya sa-
bes que mi padre estará contando los días,
y basta que me retrase un día para darle un
disgusto. Y ya ves que tampoco puedo que-
brantar el juramento de Ragüel.

5 Rafael marchó a Ragués de Media con
los cuatro servidores y los dos camellos, y
se hospedaron en casa de Gabael. Rafael le
entregó el recibo y le habló de Tobías, hijo
de Tobit: que se había casado y que lo invi-
taba a la boda. Gabael contó inmediata-
mente las bolsas de dinero con los sellos in-
tactos y los cargaron.

6 De madrugada partieron juntos para ir
a la boda. Al llegar a casa de Ragüel en-
contraron a Tobías sentado a la mesa. Se
levantó y saludó a Gabael lloró y lo bendijo
con estas palabras:

–¡Qué buen hijo de un padre excelente,
honrado y caritativo! Que el Señor te ben-
diga con bendiciones del cielo, y también a
tu mujer y a tus suegros. Bendito sea Dios,
que me ha permitido ver el vivo retrato de
mi primo Tobit.

La vuelta a casa

10 1 Por su parte, Tobit iba contando,
uno por uno, los días del viaje de To-
bías, la ida y la vuelta. Pero pasó el tiempo
sin que su hijo volviera, 2 y pensó: ¡Ha teni-
do allí algún contratiempo! A lo mejor ha
muerto Gabael y no hay nadie que le entre-
gue el dinero. 3 Y empezó a preocuparse.

4 Su mujer, Ana, decía:

–Mi hijo ha muerto. Mi hijo ya no vive.

Y empezó a llorar y a lamentarse por él:

5 –¡Ay de mí, hijo! ¡Te dejé marchar, y tú
eras la luz de mis ojos!

6 Tobit le reñía:

–Calla, no te preocupes, mujer. Está
sano y salvo. Habrá tenido allí mucho que
hacer. Su compañero es de confianza, es
uno de los nuestros. No te aflijas por él, mu-
jer, llegará enseguida.

7 Pero ella repuso:

–Calla, déjame, no intentes engañarme.
Mi hijo ha muerto.

Y todos los días salía a mirar el camino
por donde había marchado su hijo, porque
no creía a nadie. Y cuando se ponía el sol
entraba en casa, lamentándose, y se pasa-
ba la noche llorando, sin poder dormir.

8 Cuando pasaron los catorce días de
fiesta que Ragüel había jurado hacer a su
hija por la boda, Tobías fue a decirle:

–Déjame marchar, porque estoy seguro
de que mi padre y mi madre piensan que
no volverán a verme. Te ruego, padre, que
me dejes marchar a mi casa. Ya te dije en
qué situación los dejé.

10,1-14 La vuelta a casa. Se detectan aquí algunos paralelos con las narraciones patriarcales, en particular con la vuelta de Jacob a Canaán: despedida del suegro, viaje con la mujer, las posesiones y el encuentro con ángeles. Al destino histórico de Jacob, padre de tribus, corresponde el destino de una familia de desterrados, y el ángel es su servidor doméstico. En cambio, falta el dramatismo, suplido con despedidas efusivas regadas con lágrimas. Retorna la técnica del montaje paralelo, pero sin doble oración. El joven, ya iniciado, toma la iniciativa.

9 Ragüel respondió:
–Quédate, hijo, quédate conmigo. Yo
mandaré un correo a tu padre, Tobit, con
noticias tuyas.
Pero Tobías insistió:
–No, no. Por favor, déjame volver a mi
casa.
10 Entonces Ragüel le entregó enseguida
a Sara, y la mitad de sus bienes, criados y
criadas, vacas y ovejas, burros y camellos,
ropa, dinero y vajilla. 11 Los despidió sanos
y salvos, diciéndole a Tobías:
–Salud, hijo. Que tengas buen viaje. El
Señor del cielo los guíe, a ti y a tu mujer,
Sara. A ver si antes de morirme puedo ver
a sus hijos.
12 Luego dijo a su hija, Sara:
–Ve a casa de tu suegro. Desde ahora
ellos son tus padres, como los que te he-
mos dado la vida. 14c ¡Ojalá puedas honrar-
los mientras vivan! Vete en paz, hija. A ver
si mientras vivo no oigo más que buenas
noticias tuyas.
Los abrazó y los dejó marchar.
13 Edna se despidió de Tobías:
–Hijo y pariente querido, que el Señor te
lleve a casa. A ver si antes de morirme pue-
do ver a sus hijos. Delante de Dios te con-
fío a mi hija, Sara. No la disgustes nunca.
Anda en paz, hijo. Desde ahora yo soy tu
madre y Sara tu hermana. ¡Ojalá viviéra-
mos todos juntos toda la vida!
Los besó y los despidió sanos y salvos.
14 Así marchó Tobías de casa de Ragüel,
sano y salvo, alegre y alabando al Señor de
cielo y tierra, rey del universo, por el éxito
del viaje.

Sanación de Tobit

11 1 Cuando estaban cerca de Caserín,
frente a Nínive, 2 dijo Rafael:
–Tú sabes en qué situación quedó tu pa-
dre. 3 Adelantémonos para preparar la
casa, antes que llegue tu esposa con los
demás.
4 Caminaron los dos juntos, y Rafael le
dijo:
–Ten a mano la hiel.
El perro iba detrás de ellos.
5 Ana estaba sentada, con la mirada fija
en el camino por donde tenía que llegar su
hijo. 6 Tuvo el presentimiento de que llega-
ba, y dijo al padre:
–Mira, viene tu hijo con su compañero.
7 Rafael dijo a Tobías antes de llegar a
casa:
–Estoy seguro de que tu padre recupe-
rará la vista. 8 Úntale los ojos con la hiel del
pez; el remedio hará que las nubes de los
ojos se contraigan y se le desprendan. Tu
padre recobrará la vista y verá la luz.
9 Ana fue corriendo a arrojarse al cuello
de su hijo, diciéndole:
–Te veo, hijo, ya puedo morirme.
Y se echó a llorar.
10 Tobit se puso de pie, y, tropezando, sa-
lió por la puerta del patio. 11 Tobías fue ha-
cia él con la hiel del pez en la mano; le so-
pló en los ojos, le agarró la mano y le dijo:
–Ánimo, padre.
Le echó el remedio, se lo aplicó 12 y lue-
go con las dos manos le quitó como una
piel de los ojos. 13 Entonces su padre lo
abrazó llorando, mientras decía:
–Te veo, hijo, luz de mis ojos.
14 Luego añadió:
Bendito sea Dios,
bendito su gran Nombre,
benditos sean todos
sus santos ángeles por siempre.
Que su Nombre
se invoque sobre nosotros.
Que su nombre glorioso
nos proteja,
15 porque si antes me castigó,
ahora veo a mi hijo, Tobías.
Tobías entró en la casa contento y ben-
diciendo a Dios en alta voz. Luego le contó
a su padre lo bien que les había salido el

11,1-19 Sanación de Tobit. A partir del capítulo 4 había entrado en escena la providencia divina en la persona de Tobías, quien, guiado por el ángel Rafael, va a poner remedio a los males que padecen su padre y la hija de Ragüel. Primero devuelve la salvación, la paz y la alegría a Sara y luego devuelve la salud y la alegría a su padre, sanándolo de la ceguera. Esta visita de la providencia divina al anciano y piadoso Tobit constituye el tema de nuestra lectura. Aparte de la aplicación de la hiel del pez, intervienen otros factores que hacen de la sanación de Tobit un verdadero milagro y no simplemente el resultado de un artificio mágico: la presencia del ángel Rafael, las palabras del hijo exhortando a su padre a la confianza y sobre todo la acción de gracias del propio Tobit, que atribuye su sanación a Dios. Como dice el libro de la Sabiduría a

viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel:

–Está ya cerca, a las puertas de Nínive.

16 Tobit salió al encuentro de su nuera, hacia las puertas de Nínive. Iba contento y bendiciendo a Dios, y los ninivitas, al verlo caminar con paso firme y sin ninguna ayuda, se sorprendían. 17 Tobit les confesaba abiertamente que Dios había tenido misericordia y le había devuelto la vista. Cuando llegó cerca de Sara, mujer de su hijo Tobías, la bendijo diciendo:

–¡Bienvenida, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído aquí. Bendito sea tu padre, bendito mi hijo, Tobías, y bendita tú, hija. ¡Bienvenida a ésta tu casa! Que goces de alegría y bienestar. Entra, hija.

18 Todos los judíos de Nínive celebraron aquel día una gran fiesta, 19 y Ajicar y Nadab, los sobrinos de Tobit, fueron a casa de Tobit a compartir su alegría.

Rafael

12 1 Cuando acabaron los festejos de la boda, Tobit llamó a Tobías y le recordó:

–Hijo, ya es hora de pagarle lo convenido a tu compañero. Y dale aún más.

2 Tobías respondió:

–Padre, ¿cuánto le doy? No salgo perdiendo ni aunque le dé la mitad de los bienes que trajo conmigo. 3 Me ha guiado sin que me pasara nada malo, sanó a mi mujer, trajo el dinero conmigo y te sanó a ti. ¿Cuánto le doy?

4 Tobit dijo:

–Hijo, bien se merece la mitad de todo lo que ha traído.

5 Así es que lo llamó y le dijo:

–Como paga, toma la mitad de todo lo que has traído, y vete en paz.

6 Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

–Bendigan a Dios y proclamen ante todos los vivientes los beneficios que les ha hecho, para que todos canten himnos en su honor. Manifiesten a todos las obras del Señor como él se merece, y nunca dejen de celebrarlo. 7 Si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen. Obren bien, y el mal nunca los dañará. 8 Vale más la oración sincera y la limosna generosa que la riqueza adquirida injustamente. Vale más hacer limosnas que atesorar dinero. 9 La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosnas gozarán de una larga vida. 10 Los pecadores y los malhechores son enemigos de sí mismos. 11 Les descubriré toda la verdad sin ocultarles nada. Ya les dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen. 12 Ahora bien, cuando Sara y tú estaban rezando, yo presentaba sus oraciones ante la presencia gloriosa del Señor, para que él las tuviera en cuenta. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos. 13 Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar, y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me envió para probarte; 14 pero me ha enviado de nuevo para sanarte a ti y a tu nuera, Sara. 15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria.

16 Los dos hombres se asustaron y cayeron rostro en tierra, temerosos.

17 Rafael les dijo:

–No teman. ¡La paz esté con ustedes! Bendigan a Dios eternamente. 18 Mi presencia entre ustedes no se ha debido a mí, sino

propósito de las sanaciones en el desierto: «No los sanó hierba ni ungüento alguno, sino tu palabra, Señor, que lo sana todo» (Sab 16,12).

12,1-22 Rafael. Aquí encontramos el desenlace final del libro de Tobías, que viene a ser una especie de novela de carácter didáctico. Podemos distinguir los siguientes momentos: 1. Padre e hijo se ponen de acuerdo en compensar al acompañante con la mitad de los bienes que han traído del viaje. 2. Rafael los llama aparte y los invita a bendecir a Dios y a proclamar ante todos los vivientes los beneficios recibidos. 3. La parte central del discurso del ángel es una exhortación de carácter sapiencial en torno a los tres fundamentos de la vida piadosa, tal como la entendía el judaísmo tardío: la limosna, la oración, el ayuno. 4. Rafael explica que la vida del hombre tiene como dos planos: esta apariencia corporal controlable por los sentidos, que se desarrolla aquí en la tierra y que no parece ser más que una secuencia mecánica de causas y efectos sin trascendencia alguna. Detrás de este plano visible se esconde otro de alcance trascendental y divino; las palabras y las acciones de los hombres no se desvanecen sin dejar rastro, devoradas por el tiempo, sino que todo queda registrado en la presencia de Dios. 5.

a la voluntad de Dios. Bendíganlo siempre
y cántenle himnos. 19 Aunque ustedes me
veían comer, no comía; era pura apariencia. 20 Por eso bendigan al Señor en la tierra, den gracias a Dios. Yo subo ahora al
que me envió. Ustedes escriban todo lo que
les ha sucedido.

El ángel desapareció. 21 Cuando se pusieron de pie, ya no lo vieron. 22 Entonces
bendijeron y cantaron a Dios, dándole gracias por aquellas maravillas que hizo, porque se les había aparecido un ángel de
Dios.

Cántico de Tobit

13 1 Tobías escribió la plegaria de júbilo
y dijo:
Bendito sea Dios,
que vive eternamente,
y bendito sea su reinado.
2 El castiga y tiene compasión,
hunde en el Abismo y levanta.
Nadie escapa de su mano.
3 Celébrenlo ustedes, israelitas,
ante los paganos,
porque él nos dispersó entre ellos.
4 Allí les mostró su grandeza.
Denle gloria
delante de todos los vivientes.
Porque él es nuestro Señor y Dios,
nuestro Padre eternamente.
5 Nos azotará por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y nos reunirá entre los paganos
por donde los dispersó.
6 Si se convierten a él
de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
entonces él se volverá a ustedes
y no les ocultará su rostro.
7 Miren cómo los va a tratar
y celébrenlo en voz alta.
Bendigan al Señor de la justicia
me confieso a él:
y glorifiquen al Rey de los siglos.
8 Yo en mi destierro
muestro su poder y grandeza
a un pueblo pecador:
Conviértanse, pecadores,
obren rectamente en su presencia.
Quizá los querrá
y los tratará con compasión.
9 Ensalzaré al Señor,
mi alma al Rey del Cielo
y celebraré su grandeza.
Digan todos, confesándose a él
en Jerusalén:
¡Jerusalén, Ciudad Santa!,
Dios te azotará
por las acciones de tus hijos;
pero de nuevo se compadecerá
de los hijos de los justos.
10 Confiésate bien al Señor,
alaba al Rey de los siglos
para que sea reconstruida en ti
con gozo su tienda
alegrando en ti
a todos los desterrados,
amando en ti a todos los desgraciados
por todas las generaciones,
de los siglos.
11 Vendrán a ti de lejos
muchos pueblos
por el Nombre del Señor tu Dios
trayendo en sus manos dones,
dones al Rey del cielo.

Nueva invitación a proclamar las maravillas del Señor, incluso poniéndolas por escrito, y desaparición del ángel.

A pesar de las intervenciones extraordinarias y milagrosas del ángel durante el viaje, y a su regreso a casa de Tobit, padre e hijo no habían descubierto plenamente su carácter sobrenatural. Ésta es la pedagogía divina. Está presente en el mundo, en las cosas, en las palabras y en las acciones de los hombres, pero es una presencia callada y silenciosa; solamente la fe la puede descubrir. Padre e hijo seguían creyendo que Rafael era uno de los parientes de la tribu de Neftalí y por eso quieren compensarlo. Es cierto que la acción de Dios se desarrolla en un clima misterioso y de silencio. Rafael ha sabido adaptarse perfectamente a esta pedagogía divina y ha llevado a cabo su misión con la máxima naturalidad. Con todo, todas las cosas tienen su tiempo: tiempo de callar y tiempo de hablar (Ecl 3,7). Rafael dice que ha llegado el tiempo de hablar para bendecir y proclamar a los cuatro vientos las maravillas del Señor.

13,1-18 Cántico de Tobit. Varias veces ha invitado Rafael a bendecir al Señor por sus beneficios. Este capítulo es la respuesta de Tobit a la invitación angélica. Tal es su función en el relato. Al mismo tiempo sirve para hacer reflexiones teológicas en un libro didáctico. La oración de Tobit está compuesta de una plegaria penitencial, al estilo de las postexílicas (Esd 9; Neh 9; Dn 3.9; Bar 1,15–3,8), y de un himno escatológico a Jerusalén, al estilo de Is 54 y 60.

Generaciones sin fin
te cantarán vítores.
12 Malditos los que te odian.
Benditos para siempre
los que te aman.
13 Alégrate con júbilo
por los hijos de los justos,
porque se reunirán para bendecir
al Señor de los justos.
14 Dichosos los que te aman,
se alegrarán de tu paz.
Dichosos los que se afligieron
por tus castigos.
Porque gozarán contigo
al ver tu gloria
y disfrutarán perpetuamente.
15 Bendice, alma mía,
al Rey magnífico,
16 porque Jerusalén
será reconstruida
con zafiros y esmeraldas
y con piedras preciosas
tus murallas,
las torres y baluartes
con oro puro.
17 Las plazas de Jerusalén
serán pavimentadas
con berilo y azabache
y piedra de Sufir.
18 Todas sus calles dirán ¡Aleluya!
y alabarán diciendo:
Bendito Dios
que ensalzó todos los siglos.

Epílogo

14 1 Fin de la acción de gracias de Tobit.

Tobit descansó en paz a los ciento doce años, y recibió honrosa sepultura en Nínive. 2 A los sesenta y dos años quedó ciego, y después de recobrar la vista vivió próspera-mente y haciendo limosnas, bendiciendo a Dios y proclamando su grandeza.

3 Próximo a la muerte, llamó a su hijo, Tobías, y le hizo estas recomendaciones:

–Hijo mío, llévate a tus hijos 4 y parte en seguida para Media. Porque yo me fío del oráculo divino que pronunció el profeta Nahún contra Nínive; todo eso se cumplirá y le sucederá a Asiria y Nínive. Se cumplirá todo lo que dijeron los profetas de Israel enviados por Dios, sin que falle una profecía; todo sucederá a su tiempo, y en Media se estará más seguro que en Asiria o en Babilonia. Lo sé y estoy convencido: todo lo que dijo Dios sucederá y se cumplirá sin que falle un oráculo. Y nuestros hermanos que viven en tierra de Israel serán dispersados y deportados de aquella tierra buena, y todo Israel quedará desierto; Samaría y Jerusalén quedarán desiertas, el templo será incendiado y quedará algún tiempo en estado lamentable. 5 Pero Dios se apiadará nuevamente de ellos, y los devolverá a la tierra de Israel. Reconstruirán el templo, no como la primera vez, hasta que llegue el tiempo prefijado. Después volverán del destierro, reconstruirán Jerusalén espléndidamente y reconstruirán el templo como lo anunciaron los profetas de Israel. 6 Y todas las naciones de la tierra se convertirán y temerán a Dios sinceramente; arrojarán los ídolos, que los han engañado con mentiras, 7 y bendecirán como es justo al Dios de los siglos.

Todos los israelitas que se salven aquellos días, acordándose sinceramente de Dios, se reunirán e irán a Jerusalén, recibirán la tierra de Abrahán y la habitarán para siempre con seguridad. Los que aman sinceramente al Señor se alegrarán, pero los pecadores e injustos serán borrados de la tierra.

8 Y ahora, hijos, les encargo que sirvan sinceramente al Señor y hagan lo que le agrada. Obliguen a sus hijos a practicar la limosna y las obras de caridad; que se acuerden del Señor y bendigan sinceramente su nombre en todo momento con todas sus fuerzas. 9 Tú, hijo, sal de Nínive, no te quedes aquí. 10 El día que entierres a tu madre conmigo, ese mismo día no duermas en este territorio. Porque veo en él mucha injusticia, mucho engaño, y que no se arrepienten. Ya ves, hijo, lo que Nadab le

14,1-15 Epílogo. El capítulo final comienza con la muerte de Tobit y luego da marcha atrás. Alguien, el autor o un sucesor, no acertaba a desprenderse del personaje y le concedió otro capítulo, que algunos críticos consideran narrativamente inútil. Tobit toma la palabra para un segundo testamento de buenos consejos. Más importante, Tobit recibe el don de profecía antes de morir, como Moisés. El pasado del autor se presenta como futuro del personaje: la historia se transforma en profecía.

hizo a Ajicar, que lo había criado: ¡lo encerró vivo en un sepulcro! Pero Dios lo cubrió de desprecio ante su misma víctima, y Ajicar salió a la luz mientras que Nadab marchó a la eterna tiniebla por haber intentado matar a Ajicar. Por sus limosnas se libró Ajicar de la red mortal que le había tendido Nadab, y Nadab cayó en la red mortal y pereció. 11 Así que, hijos, vean cuáles son los frutos de la limosna y cuáles los de la injusticia, que mata. Pero ya me va faltando el aliento.

Lo tendieron en la cama y murió.

12 Cuando murió su madre, Tobías la enterró junto a su padre. Luego marchó a Media con su mujer, y se establecieron en Ecbatana, con su suegro, Ragüel.

13 Tobías atendió a sus suegros en su vejez, los sepultó en Ecbatana de Media, y así heredó los bienes de Ragüel y los de su padre, Tobit.

14 Murió, muy estimado, a la edad de ciento diecisiete años. 15 Antes de morir fue testigo de la caída de Nínive, y vio a sus habitantes desterrados en la deportación que hizo Ciaxares, rey de Media. Bendijo al Señor por el castigo de los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo alegrarse por la desgracia de Nínive, y bendijo al Señor por los siglos de los siglos.

JUDIT

Contexto histórico. Siempre tuvo Israel que enfrentarse con culturas extranjeras, sin perder su identidad o casi recreándola por contraste. Fue relativamente fácil con la cultura egipcia, cananea, babilónica, etc., pero la penetración y difusión del helenismo plantea al pueblo una de sus mayores crisis históricas.

El helenismo representa algo nuevo, sobre todo como irradiación de una cultura atractiva y fascinadora. Si las armas de Alejandro Magno vencieron, la cultura helénica convence. ¿Será una amenaza para Israel, para ese pueblo extraño que vive separado de los demás? ¿Podrá asimilar Israel la cultura griega del helenismo como un día asimiló la cultura cananea?

Hay que distinguir, a corto plazo, dos épocas en el desafío del helenismo. En la primera etapa, algunos espíritus críticos saben volver su mirada inquisitiva y crítica sobre sus propias tradiciones y doctrinas. A esta época podrían pertenecer el libro de Jonás y el Eclesiastés. Sin embargo, la posible asimilación pacífica queda violentamente truncada por la conjunción de dos fuerzas: los excesos de los círculos progresistas y la opresión de un tirano extranjero, Antíoco IV Epífanes, el gran enemigo del pueblo judío, del que hablan los libros de los Macabeos y al que parece referirse el libro de Judit.

El libro de Judit. En estas circunstancias, durante los azares de la rebelión de los Macabeos, nuestro autor anónimo se pone a componer una historia –probablemente hacia finales del s. II a.C.– que sirva para animar a la resistencia. Será una historia conocida y nueva, ideal y realizable; sonará a cosa vieja, pero tendrá una clave de lectura en el momento actual. La acumulación de datos precisos le sirve para enmascarar la referencia peligrosa a los hechos del día; los lectores de la época entendían fácilmente ese guiño malicioso, que suena ya en el nombre de la protagonista («La Judía»).

El argumento, reducido a esqueleto, es de pura ascendencia bíblica, aunque es nuevo el hecho de que el pueblo no haya pecado. Tradicional es el motivo de la mujer que seduce y vence al enemigo (Yael-Sísara, Dalila-Sansón); Judit toma algunos rasgos proféticos, denunciando a los jefes su falta de confianza, presentándose a Holofernes como confidente de Dios. También son tradicionales los motivos del extranjero alabando a Israel, el descubrimiento del asesinato, las danzas y el canto de victoria, la soberbia del extranjero agresor, el castigo del enemigo por la noche y la liberación por la mañana.

A esto se añade la abundante fraseología tradicional, que sumerge al lector en un lenguaje familiar, bastante concentrado. Este recurso literario tiene una función decisiva: el pasado todavía es presente y puede volver a repetirse, incluso adoptando formas nuevas.

El autor narra los hechos con amplitud, en proceso cronológico lineal (salvo dos síntesis históricas). Es maestro en el arte de sustentar y estrechar la acción, en la creación de escenas sugerentes, en la aceleración rítmica cuando llega el momento culminante. Descuella su manejo de la ironía a diversos niveles: caracterización de Nabucodonosor y Holofernes, las palabras de Judit al general enemigo, las alusiones del autor al partido colaboracionista.

En su estilo destaca el amor a las enumeraciones que expresan riqueza, extensión, universalidad, y la expresión enfática, retórica, y los discursos que piden una recitación dramática.

Texto. A través de la complicada y literal traducción griega es fácil, muchas veces, leer el texto del original hebreo que se encuentra detrás, con suficiente seguridad para mejorar dicha traducción.

Mensaje religioso. Es la destacada personalidad de Judit, «La Judía», la que encarna el mensaje religioso del libro, personalidad más simbólica que individual. Judit es encarnación del pueblo, como novia (por la belleza) y como madre, según la tradición profética. Encarna la piedad y fi-

delidad al Señor y la confianza en Dios, el valor con la sagacidad. Es una figura ideal que podrá inspirar a cualquier hijo de Israel. Como viuda puede representar el sufrimiento del pueblo, aparentemente abandonado de su Señor (Is 49 y 54); puede concentrar toda su fidelidad en el único Señor del pueblo. No teniendo hijos físicos, puede asumir la maternidad de todo el pueblo y convertirse en «bienhechora de Israel». Judit aconseja como Débora, hiere como Yael, canta como María.

Planes de Nabucodonosor

1 [1] Era el año doce del reinado de Nabucodonosor, rey de Asiria, en la capital, Nínive. Por entonces, Arfaxad era rey de los medos en Ecbatana; [2] éste había construido alrededor de Ecbatana murallas de piedras talladas que medían un metro y medio de ancho por tres de largo; las murallas tenían una altura de treinta y cinco metros y una anchura de veinticinco; [4] las puertas tenían una altura de treinta y cinco metros y una anchura de veinte, para que pudieran pasar las fuerzas de su ejército y desfilar su infantería; [3] sobre las puertas levantó unas torres de cincuenta metros de alto por treinta de ancho en los cimientos.

[5] En aquellos días, el rey Nabucodonosor luchó contra el rey Arfaxad en la gran llanura, es decir, la llanura que hay en el término de Ragau.

[6] Se le unieron todos los habitantes de la región montañosa, todos los que vivían en las riberas del Éufrates, del Tigris y del Hidaspe, y en la llanura que estaban bajo el dominio de Arioc, rey de Elimaida. Así, se aliaron muchas naciones para combatir contra los hijos de Jeleud.

[7] Nabucodonosor, rey de Asiria, despachó embajadores a Persia y a las naciones de occidente, a Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano; a los habitantes del litoral [8] y a los pueblos del Carmelo, Galaad, la alta Galilea y la gran llanura de Esdrelón; [9] a los de Samaría y sus ciudades; a los de Cisjordania hasta Jerusalén, Batané, Jelús, Cades, y el río de Egipto, Tafnés, Ramsés y todo Gosén, [10] hasta más allá de Tanis y Menfis, y a todos los egipcios, hasta la frontera de Nubia.

[11] Todo el mundo despreció la embajada de Nabucodonosor, rey de Asiria, y no se aliaron con él, y es que no le tenían miedo, porque lo consideraban como un hombre sin aliados. Así que despidieron a sus embajadores con las manos vacías y humillados.

[12] Nabucodonosor se encolerizó contra todas aquellas regiones y juró, por su trono y por su imperio, vengarse de todo el territorio de Cilicia, Damasco y Siria, y pasar a cuchillo a todos los moabitas, amonitas, judíos y a todo Egipto, hasta la frontera de los dos mares.

[13] El año diecisiete presentó batalla al rey Arfaxad, y lo venció en el combate, aplastando todo su ejército, su caballería y sus carros. [14] Se apoderó de sus ciudades, llegó hasta Ecbatana, tomó sus torres y saqueó sus calles, convirtiendo en humillación la hermosura de la ciudad.

[15] A Arfaxad lo capturó en los montes de Ragau, lo acribilló a flechazos y así acabó con él para siempre. [16] Luego se volvió con toda su gente, una inmensa multitud de soldados. Y allá él y su ejército, se dedicaron a descansar y divertirse durante ciento veinte días.

1,1–7,32 La gran amenaza. Esta primera parte del libro gira en torno a la creciente amenaza que se cierne sobre el pueblo judío. El emperador no se contenta con imponerse como mandatario único, sino, además, como dios, con todo lo que ello implica. Así pues, esta pieza literaria, aunque cargada de ficción, se convierte en una invitación a resistir a todo aquello que por encima de Dios, pretende imponerse como única alternativa de vida en el mundo. Ayer fueron emperadores y reyes, hoy son gobernantes elegidos, a veces por voto popular, sin títulos demasiado pomposos, pero con herramientas tan poderosas y mortales como las ideologías o corrientes políticas y económicas actuales... Estos imperios se presentan como única tabla de salvación en el caos mundial que ellos mismos promueven y estimulan con fines nacionalistas y particulares.

1,1-16 Planes de Nabucodonosor. Desde el primer versículo el autor está pidiendo a sus lectores que no tomen la narración como historia objetiva. Los dos nombres reales están históricamente descoyuntados, mostrando que representan una ficción. Nabucodonosor no reinó en Nínive como rey de Asiria, sino en Babilonia, como rey del imperio babilónico. Arfaxad es, según Gn 10,22.24, descendiente de Sem y, según la tradición, fue el antecesor de los caldeos, a los que perteneció Nabucodonosor. En consecuencia, el comienzo del libro nos ahorra de golpe todo trabajo de identificación histórica y nos orienta hacia una lectura de ficción cargada de simbolismo. Nótese, por ejemplo, la expresión simbólica, «convirtiendo en humillación la hermosura de la ciudad» (14), que es importante en el libro. Las ciudades, especialmente las capitales, son como doncellas por la belleza; conquis-

Órdenes de Nabucodonosor

2 1 El año dieciocho, el día veintidós del primer mes, en el palacio de Nabucodonosor, rey de Asiria, se deliberó sobre la venganza que se tomaría contra toda la tierra, como el rey había anunciado.

2 El rey convocó a todos sus ministros y grandes del reino, les expuso su plan secreto y decretó la destrucción de aquellos territorios. 3 Se aprobó la destrucción de cuantos no habían hecho caso a la embajada de Nabucodonosor. 4 Y en cuanto acabó el consejo, Nabucodonosor, rey de Asiria, llamó a Holofernes, comandante en jefe de su ejército, segundo en el reino, y le ordenó:

5 –Así dice el Emperador, dueño de toda la tierra: Cuando salgas de mi presencia, toma contigo hombres de probado valor, hasta ciento veinte mil de infantería y un fuerte contingente de caballería, doce mil jinetes, 6 y ataca a todo occidente, porque no hicieron caso a mi llamado. 7 Que pongan a mi disposición la tierra y el agua, porque voy a salir irritado contra ellos; cubriré la superficie de la tierra con los pies de mis soldados y se la entregaré al saqueo; 8 sus heridos llenarán las hondonadas, torrentes y ríos desbordarán de cadáveres, 9 y llevaré sus cautivos hasta el confín del mundo. 10 Ve por delante a conquistarme sus territorios. Si se te entregan, resérvamelos para el castigo. 11 No tengas compasión con los rebeldes; entrégalos a la matanza y al saqueo en toda tierra que conquistes. 12 ¡Juro por mi vida y mi imperio! Lo he dicho y lo cumpliré. 13 No quebrantes una sola de las órdenes de tu señor. Ejecútalas exactamente como te he ordenado. ¡Cúmplelas sin tardanza!

El general Holofernes

14 Holofernes salió de la presencia de su señor, convocó a todos los jefes, generales y oficiales del ejército asirio y, tal como se lo había mandado su señor, 15 seleccionó para la guerra un contingente de ciento veinte mil hombres y doce mil arqueros a caballo, 16 y los organizó para la campaña. 17 Juntó una cantidad enorme de camellos, asnos y mulos para el equipaje, e innumerables ovejas, bueyes y cabras para el abastecimiento, 18 provisiones abundantes para cada soldado y gran cantidad de oro y plata del palacio real.

19 Cuando emprendió la marcha con todo su ejército, precediendo al rey Nabucodonosor, cubrió todo occidente con sus carros, jinetes y tropas escogidas. 20 Iba con ellos un gentío numeroso, una muchedumbre innumerable como langostas, como la arena de la tierra.

21 Salieron de Nínive. En tres días de marcha avanzaron hacia la llanura de Bectilet, y desde allí fueron a acampar cerca de los montes, al norte de la alta Cilicia. 22 Después, con todo su ejército –infantería, caballería y carros–, marchó a la zona montañosa. 23 Destruyó a Put y Lidia, saqueó a los rasitas e ismaelitas junto al desierto, al

tarlas es un poco como violarlas, deshonrarlas. En el libro aparecerá otra mujer bella que el enemigo quiere inútilmente poseer y deshonrar (13,16).

2,1-13 Órdenes de Nabucodonosor. Nombramiento oficial de Holofernes como el gran lugarteniente del rey, quien se encargará de someter a todos los que no quisieron aliarse con el emperador para atacar a Arfaxad. Se deduce que el trabajo de Holofernes va a ser gigantesco, pues según se nos informó en 1,7-11 fueron muchísimos los pueblos que desdeñaron la orden real. Nótese el lenguaje soberbio con que el rey comunica sus órdenes al general y la prepotencia con que decreta el final trágico de innumerables pueblos. La arrogancia y el orgullo de un poderoso desdeñado no puede más que pensar en la matanza y el exterminio.

2,14–3,10 El general Holofernes. Las órdenes de Nabucodonosor, como palabras divinas, son cumplidas de inmediato por su general. En pocas líneas se describe una campaña que tardaría meses en realizarse, el avance del exagerado ejército es sencillamente avasallador. En 3,1-4 encontramos tres expresiones de la más absoluta y absurda sumisión: sumisión de las personas, entrega de los bienes de sustento y entrega de ciudades y territorios. Con todo, al imperio no le basta sólo el sometimiento político y económico, también es necesario el sometimiento religioso, el cual hace valer Holofernes: destruye todo santuario, todo árbol sagrado, toda divinidad para entronizar a Nabucodonosor a fin de que «todas las naciones adoraran sólo a Nabucodonosor y todas las tribus lo invocasen como dios, cada una en su lengua» (3,8). En este punto, no sólo geográfico –el ejército se halla en la misma frontera judía– sino también ideológico, se van a desarrollar las escenas siguientes. Israel no se resignará tan fácilmente –al menos un sector– a dejarse contar entre los que pacíficamente se han sometido a las pretensiones del emperador.

sur de Jeleón; 24 luego, bordeando el Eufrates, atravesó Mesopotamia y destruyó todas las ciudades fortificadas que dominaban el torrente Abrona hasta llegar al mar. 25 Se apoderó del territorio de Cilicia, desbaratando a cuantos le ofrecieron resistencia, y llegó a la frontera sur de Jafet, frente a Arabia; 26 cercó a todos los madianitas, incendió sus campamentos y saqueó sus rebaños; 27 bajó después a la llanura de Damasco durante la cosecha del trigo; quemó todos los sembrados, aniquiló los rebaños de ovejas y vacas, saqueó las ciudades, asoló las llanuras y pasó a cuchillo a todos los jóvenes. 28 Un miedo terrible se abatió sobre los habitantes de la costa. Los de Sidón y Tiro, los de Sur y Oquina, y los de Yamnia, Azoto y Ascalón, temblaron ante él.

3 1 Y despacharon una embajada con esta propuesta de paz:

2 –Aquí nos tienes, siervos del emperador Nabucodonosor, postrados ante ti. Trátanos como mejor te parezca. 3 Tienes a tu disposición nuestras casas y todo nuestro territorio, los campos de trigo, nuestras ovejas y vacas, todos los establos de nuestros poblados; dispón de ellos como gustes. 4 Nuestras ciudades y sus habitantes son tus esclavos; avanza hacia ellas en el plan que prefieras.

5 Los embajadores se presentaron a Holofernes y le transmitieron el mensaje. 6 Entonces Holofernes bajó con su ejército hacia la costa del mar, dejó guarniciones en las ciudades fortificadas y se llevó gente escogida para servicios auxiliares. 7 Por toda la región lo recibieron con coronas, danzas y panderos. 8 Pero él destruyó sus santuarios, taló los árboles sagrados y se dedicó a exterminar todos los dioses del país, para que todas las naciones adoraran sólo a Nabucodonosor y todas las tribus lo invocasen como dios, cada una en su lengua.

9 Cuando llegó a la vista de Esdrelón, cerca de Dotán, que está frente a la serranía de Judá, 10 acampó entre Gabá y Escitópolis, y allí se quedó un mes, reuniendo provisiones para el ejército.

Resistencia israelita

4 1 Cuando los israelitas de Judea se enteraron de lo que Holofernes, comandante en jefe del ejército de Nabucodonosor, rey de Asiria, había hecho a aquellas naciones, saqueando y destruyendo sus templos 2 se aterrorizaron, temblando por Jerusalén y el templo de su Dios, 3 porque acababan de volver del destierro y hacía poco que el pueblo se había reagrupado en Judea, y ya habían consagrado el ajuar, el altar y el edificio del templo, que habían sido profanados.

4 Mandaron aviso por todo el territorio de Samaría: Coná, Bet-Jorón, Belmain, Jericó, Joba, Asora y el valle de Salén. 5 Ocuparon las cumbres de los montes más altos, fortificaron los poblados de aquella sierra e hicieron acopio de provisiones con vistas a la guerra, ya que hacía poco que habían terminado la cosecha.

6 Joaquín, que era entonces el sumo sacerdote en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y Betomestain, que queda frente a Esdrelón, ante la llanura cercana a Dotán, 7 mandándoles ocupar las subidas de la montaña. Por allí pasaba el camino a Judea y era fácil cortar el paso a los invasores, porque el desfiladero era tan estrecho que sólo se podía pasar de dos en dos. 8 Los israelitas obedecieron al sumo sacerdote, Joaquín, y al Consejo de los ancianos, que tenía sus sesiones en Jerusalén.

9 Todos los israelitas clamaron fervientemente a Dios, humillándose ante él. 10 Ellos y sus mujeres, hijos y ganados, los forasteros, criados y jornaleros, se vistieron de sayal. 11 Y los que vivían en Jerusalén, incluso mujeres y niños, se postraron ante el templo, cubierta la cabeza con ceniza, extendiendo el sayal ante el Señor. 12 Cubrie-

4,1-15 Resistencia israelita. El autor nos presenta un Israel unificado, regido por el sumo sacerdote y un senado. No hay rey. El Templo está en pie y ha sido de nuevo consagrado tras una profanación. Las noticias del avance de Holofernes equivalen a una calamidad nacional para Israel. Rápidamente se toman medidas de seguridad que buscan atajar el avance del enemigo aprovechando ventajas topográficas, a lo cual se suma la disposición espiritual y religiosa con que se proponen resistir: ayuno, penitencia, oración y sacrificios. En eso se involucra a toda la nación, inclusive a los animales.

ron el altar con un sayal y gritaron a una voz, fervientemente, al Dios de Israel, pidiéndole que no entregara sus hijos al pillaje, ni sus mujeres al cautiverio, ni a la destrucción las ciudades que habían heredado, ni el templo a la profanación y las burlas humillantes de los gentiles.

13 El Señor escuchó sus plegarias y se fijó en su tribulación. En toda Judea la gente ayunó muchos días seguidos, y también en Jerusalén, ante el templo del Señor Todopoderoso. 14 El sumo sacerdote, Joaquín, todos los sacerdotes y ministros al servicio del Señor ofrecían el holocausto diario, las ofrendas y dones voluntarios de la gente, ceñidos con sayal 15 y con ceniza en sus turbantes, y gritaban al Señor con todas sus fuerzas para que protegiera a la casa de Israel.

Informe de Ajior

5 1 A Holofernes, comandante en jefe del ejército asirio, le llegó el aviso de que los israelitas se estaban preparando para la guerra: habían bloqueado los desfiladeros de la montaña, fortificado las cumbres de los montes más altos y llenado de obstáculos las llanuras.

2 Holofernes se enfureció. Convocó a todos los jefes moabitas, a los generales amonitas y a todos los gobernadores del litoral, 3 y les habló así:

–Cananeos: díganme qué gente es ésa de la sierra, qué ciudades tienen, con qué fuerzas cuentan y en qué basan su poder y su fuerza, qué rey los gobierna y manda su ejército 4 y por qué no se han dignado venir a mi encuentro, a diferencia de lo que han hecho todos los pueblos de occidente.

5 Ajior, jefe de todos los amonitas, le respondió:

–Escucha, alteza, lo que dice tu servidor. Te diré la verdad sobre ese pueblo que vive en la sierra, ahí cerca. Tu servidor no mentirá. 6 Esa gente desciende de los caldeos. 7 Al principio estuvieron en Mesopotamia, por no querer seguir a los dioses de sus antepasados, que residían en Caldea. 8 Abandonaron la religión de sus padres y adoraron al Dios del cielo, al que ellos reconocían por Dios; pero los caldeos los expulsaron de la presencia de sus dioses, y tuvieron que huir a Mesopotamia. Allí residieron mucho tiempo; 9 pero su Dios les mandó salir de allí y marchar al país de Canaán, donde se establecieron, y se enriquecieron con oro, plata y muchísimo ganado. 10 Después bajaron a Egipto a causa de un hambre que se abatió sobre el país de Canaán, y allí se estuvieron mientras encontraron alimento. Allí crecieron mucho, hasta ser un pueblo innumerable. 11 Pero el rey de Egipto se levantó contra ellos y los explotó astutamente obligándolos a fabricar adobes, humillándolos y esclavizándolos. 12 Ellos gritaron a su Dios, y él castigó a todo el país de Egipto con plagas insanables; así, los egipcios los expulsaron de su presencia. 13 Dios secó ante ellos el Mar Rojo 14 y los condujo por el camino del Sinaí y de Cades Barnea. Expulsaron a todos los moradores del desierto, 15 se asentaron en el país amorreo y exterminaron por la fuerza a todos los de Jesbón. Luego pasaron el Jordán y tomaron posesión de toda la sierra, 16 después de expulsar a los cananeos, fereceos, jebuseos, a los de Siquén y a todos los guirgaseos, y residieron allí mucho tiempo. 17 Mientras no pecaron contra su Dios, prosperaron, porque estaba con ellos un Dios que odia la injusticia. 18 Pero cuando se apartaron del camino

5,1-24 Informe de Ajior. Ninguna embajada israelita ha salido a postrarse ante el máximo representante del imperio como lo han hecho ya otros pueblos. Holofernes y sus tropas están en la misma línea fronteriza de Israel, pero no hay señales de sumisión. Por el contrario, hay noticias de resistencia (1). El autor quiere subrayar que debió ser un extranjero el que dio razón del comportamiento de Israel porque no había israelitas a mano que respondieran a los requerimientos del general. En el fondo, la intención es que los extranjeros sepan y conozcan la calidad del Dios de Israel, sus acciones a favor de ese pueblo y, por tanto, la imposibilidad de ser desplazado y sustituido por otro dios. Con las palabras de Ajior, queda en entredicho la pretendida divinidad de Nabucodonosor y la confianza tan absoluta en su poderío militar, de ahí la cólera que suscita en todos la magistral síntesis de historia sagrada que acaba de exponer Ajior. Con gran habilidad el autor deja en el ambiente esta desproporción: poderío de Nabucodonosor y debilidad de un pueblo sin ejército ni fuerzas para aguantar un combate (24). Para el creyente judío, ésta podría ser la constatación real de lo que significan las palabras de Dt 7,7-11; 9,1-8.

que les había señalado, fueron destrozados con muchas guerras y deportados a un país extranjero; el templo de su Dios fue arrasado, y sus ciudades, conquistadas por el enemigo. 19 Pero ahora se han convertido a su Dios; han vuelto de la dispersión, han ocupado Jerusalén, donde está su templo, y repoblado la sierra, que había quedado desierta. 20 Así que, alteza, si esa gente se ha desviado pecando contra su Dios, comprobemos esa caída y subamos a luchar contra ellos. 21 Pero si no han pecado, déjalos, no sea que su Dios y Señor los proteja y quedemos mal ante todo el mundo.

22 Cuando Ajior acabó, se levantaron protestas de todos los que estaban de pie en torno a la tienda. Los oficiales de Holofernes, todos los del litoral y los moabitas querían despedazarlo:

23 –¡No tenemos miedo a los israelitas! Son un pueblo sin ejército ni fuerza para aguantar un combate duro. 24 ¡Vamos allá! Serán un bocado para tu ejército, general Holofernes.

Condena y liberación de Ajior

6 1 Cuando se calmó el alboroto de los que rodeaban el consejo, Holofernes, general en jefe del ejército asirio, dijo a Ajior, en presencia de toda la tropa extranjera y todos los moabitas:

2 –Y, ¿quién eres tú, Ajior, y los mercenarios de Efraín para ponerte a profetizar así, diciendo que no luchemos contra los israelitas porque su Dios los protegerá? ¿Qué dios hay fuera de Nabucodonosor? Él va a enviar su poder y los exterminará de la superficie de la tierra, sin que su Dios pueda librarlos. 3 Nosotros, sus servidores, los aplastaremos como a un solo hombre. No podrán resistir el empuje de nuestra caballería. Los barreremos. 4 Los exterminaremos en sus lugares, sus montañas quedarán empapadas con su sangre, sus llanuras se llenarán de cadáveres. No podrán resistir ante nosotros, sino que perecerán totalmente, dice el rey Nabucodonosor, dueño de toda la tierra. Porque ha hablado, y no pronuncia palabras vacías. 5 Y en cuanto a ti, Ajior, mercenario amonita, que has dicho esas frases en un momento de sinrazón, no volverás a verme hasta que castigue a esa gente escapada de Egipto. 6 Entonces, cuando yo vuelva, la espada de mis soldados y la lanza de mis oficiales te traspasarán el costado, y caerás entre sus heridos. 7 Mis esclavos te van a llevar a la montaña y te dejarán en alguna ciudad de los desfiladeros; 8 no perecerás hasta que seas exterminado con ellos. 9 Y si por dentro confías en que no nos apoderaremos de ellos, no agaches la cabeza. Lo he dicho: no quedará una palabra sin cumplirse.

10 Después ordenó a los esclavos que estaban en la tienda que tomaran a Ajior y lo llevasen a Betulia para entregarlo a los israelitas. 11 Los esclavos lo prendieron y lo sacaron a la llanura, fuera del campamento. Luego, alejándose hacia la sierra, llegaron a las fuentes que hay bajo Betulia. 12 Al verlos, los de la ciudad empuñaron las armas y salieron de Betulia, que está en la cumbre del monte. 13 Como los honderos les impedían la subida disparándoles piedras, los de Holofernes se deslizaron por la ladera del monte, ataron a Ajior y lo dejaron tendido al pie del monte. Luego volvieron a presentarse a su jefe.

14 Los israelitas bajaron de la ciudad, se acercaron a Ajior, lo desataron, lo llevaron a Betulia y se lo presentaron a los jefes de la ciudad, 15 que eran, en aquel entonces, Ozías, de Micá, de la tribu de Simeón; Cabris, de Gotoniel, y Carmis, hijo de Melquiel. 16 Convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y también los jóvenes y las mujeres fueron corriendo a la asamblea. Pusieron a Ajior en medio de la gente, y Ozías le preguntó qué había pasado.

6,1-21 Condena y liberación de Ajior. Irónicamente los asirios, que pretenden condenar a Ajior a una muerte humillante cuando caiga el pueblo que él les ha dicho que tiene al mismo Dios por defensa, lo que están haciendo es salvarlo de la muerte. Ajior, tratado como un vendido a los judíos, es dejado en manos de los habitantes de Betulia, quienes lo acogen y lo escuchan alabándolo por la forma en la que se expresó ante los asirios. Este personaje podría ser símbolo de tantos prosélitos a quienes por un lado les atrajo la moral superior de Israel y por otro lado les repelió la cruel ambición de los poderosos.

La breve plegaria que encontramos en el versículo 19 es clave de toda la narración, la cual es a su vez cifra de toda una historia.

17 Ajior respondió contándoles lo que habían hablado en el consejo de Holofernes:
lo que dijo él ante la oficialidad asiria y las
orgullosas amenazas de Holofernes contra
Israel.
18 Todo el pueblo se postró en adoración
a Dios, gritando:
19 –Señor, Dios del cielo, mira desde lo
alto su soberbia y apiádate de la humillación de nuestro pueblo. Mira en este día a
los que te están consagrados.
20 Después animaron a Ajior y lo felicitaron efusivamente. 21 Y, al acabar la asamblea, Ozías lo llevó a su casa y ofreció un
convite a los ancianos. Toda aquella noche
estuvieron implorando el auxilio del Dios de
Israel.

Asedio de la ciudad

7 1 Al día siguiente Holofernes ordenó a
su ejército y a las tropas aliadas que
levantaran el campamento y avanzaran hacia Betulia, ocuparan los desfiladeros de la
montaña y atacaran a los israelitas. 2 Aquel
mismo día todos los soldados emprendieron el avance. El ejército contaba ciento setenta mil soldados de infantería y doce mil
jinetes, –además de los de intendencia–, sin
contar los encargados del equipaje y la
enorme muchedumbre de a pie mezclada
con ellos. 3 Formaron en orden de batalla
en el valle cercano a Betulia, junto a la
fuente, desplegándose a lo ancho en dirección de Dotán, hasta Belmain, y a lo largo
desde Betulia hasta Ciamón, frente a Esdrelón.
4 Cuando los israelitas vieron aquella
multitud, comentaron aterrorizados:
–Éstos van a barrer la superficie de la
tierra; ni los montes más altos, ni las colinas, ni los barrancos aguantarán tanto
peso.
5 Cada cual empuñó sus armas, encendieron hogueras en las torres y estuvieron en guardia toda la noche.
6 Al segundo día Holofernes desplegó
toda la caballería ante los israelitas de Betulia, 7 exploró las subidas a la ciudad, inspeccionó los manantiales de agua y los
ocupó, dejando allí destacamentos militares. Luego regresó a donde estaba su
gente.
8 Los mandos moabitas, los oficiales de
Esaú y los jefes del litoral fueron a decirle:
9 –Si su alteza nos hace caso, el ejército
no sufrirá ni un rasguño. 10 Esos israelitas
no confían en sus armas, sino en la altura
de los montes donde viven, porque las cimas de esos montes no son fáciles de escalar. 11 Por eso, alteza, no les presentes
batalla y no sufrirás ni una baja. 12 Quédate
en el campamento, reserva a tus soldados
y permítenos ocupar el manantial que brota al pie del monte, 13 porque de ahí sacan
el agua los de Betulia. Así, cuando la sed
acabe con ellos, entregarán la ciudad. Nosotros subiremos con nuestros soldados a
la cumbre de los montes cercanos y acamparemos allí, para impedir que alguien salga de la ciudad. 14 Se consumirán de hambre, con sus mujeres y niños. Antes de que
los toque la espada caerán tendidos en las
calles de la ciudad, 15 y así les harás pagar
bien caro su rebeldía, cuando no quisieron
salir a tu encuentro en son de paz.
16 La propuesta le gustó a Holofernes y a
sus ayudantes. Ordenó que aquel plan se
llevara a efecto, 17 y los amonitas emprendieron la marcha con cinco mil asirios;
acamparon en el valle y ocuparon los manantiales y las fuentes de los israelitas.
18 Los edomitas y amonitas subieron a la
sierra, acamparon frente a Dotán y mandaron destacamentos hacia el sur y al este,

7,1-32 Asedio de la ciudad. El excesivo número de soldados movilizados para atacar a una ciudad que con toda seguridad no era demasiado grande, es solamente un artificio simbólico para resaltar una vez más la extrema desproporción entre el poderío asirio, en el que ponen toda su confianza, y la limitación del objetivo militar (10). Los versículos 9-15 son el contrapunto al discurso de Ajior. Mientras este hombre desaconseja a Holofernes el ataque, aquí encontramos los prácticos consejos de un habitante de la región que con toda seguridad pondrán a la ciudad y sus habitantes en manos asirias. El inminente peligro de caer en manos de Holofernes llega a su máximo punto con la escasez de agua en la ciudad y, con ello, el amotinamiento de la población (20-29) que, además, nos recuerda las rebeliones en el desierto (cfr. Éx 15,22-24; 16,2s; 17,2s), quedando, además, planteada la oposición entre dos corrientes contrarias: la que prefiere entregarse pacíficamente aunque queden reducidos a servidumbre, y la que prefiere resistir mientras aguarda una intervención del Señor que les devuelva la libertad y los mantenga con vida.

frente a Egrebel, cerca de Cus, sobre el torrente Mocmur. El grueso del ejército asirio acampó en la llanura, cubriendo todo el suelo. Sus tiendas de campaña y equipos formaban un campamento de una extensión enorme, porque eran una multitud inmensa.

19 Al verse cercados por el enemigo, sin posibilidad de escapar, los israelitas se desanimaron, y gritaron al Señor, su Dios.

20 El ejército asirio –infantería, caballería y carros– mantuvo el cerco treinta y cuatro días. Los vecinos de Betulia gastaron el agua de las tinajas; 21 los pozos se agotaron, y ya ni un solo día podían beber agua hasta saciarse, porque estaba racionada. 22 Los niños estaban sin fuerzas, las mujeres y los jóvenes desfallecían de sed y caían por las calles y junto a las puertas de la ciudad completamente exhaustos.

23 Hasta que un buen día todos, jóvenes, mujeres y niños, se amotinaron contra Ozías y los jefes de la ciudad, gritando contra los ancianos:

24 –Que Dios sea el juez entre nosotros y ustedes, porque nos han causado un gran mal al no querer negociar la paz con los asirios. 25 Ahora ya no hay quien nos ayude. Dios nos ha vendido a los asirios para que sucumbamos ante ellos, muriendo atrozmente de sed. 26 Llamen a los asirios y entréguenles la ciudad entera como botín a Holofernes y a todo el ejército. 27 Más vale que nos saqueen: seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida, y no veremos con nuestros ojos morir a nuestros niños, ni expirar a nuestras mujeres y nuestros hijos. 28 Si no lo hacen hoy mismo, invocamos por testigos contra ustedes al cielo y la tierra y a nuestro Dios, Señor de nuestros padres, que nos castiga como merecen nuestros pecados y los de nuestros padres.

29 Entonces se levantó de la asamblea un lamento unánime, y gritaron al Señor Dios a grandes voces.

30 Ozías les dijo:

–Tengan confianza, hermanos. Vamos a resistir otros cinco días, y en ese plazo el Señor, Dios nuestro, se compadecerá de nosotros. ¡Porque no nos va a abandonar hasta el fin! 31 Si pasados los cinco días no hemos recibido ayuda, obraré como ustedes dicen.

32 Disolvió la reunión, y cada uno regresó a su puesto: los hombres subieron a las murallas y torres de la ciudad, y mandaron a casa a las mujeres y niños. Mientras tanto en la población se propagaba el desánimo.

La mujer valiente

8 1 Entonces se enteró Judit, hija de Merarí, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Uziel, hijo de Jelcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ajitob, hijo de Elías, hijo de Jelcías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Surisaday, hijo de Simeón, hijo de Israel.

2 Su marido, Manasés, de su tribu y parentela, había fallecido durante la cosecha de la cebada: 3 cuando atendía a los jornaleros en el campo tuvo una insolación; cayó en cama y murió en Betulia, su ciudad; lo enterraron en la sepultura familiar, en su finca, entre Dotán y Balamón.

4 Judit llevaba ya viuda tres años y cuatro meses. Vivía en su casa, 5 en una habitación que se había preparado en la azotea; ceñía un sayal y vestía de luto. 6 Desde que enviudó ayunaba diariamente, excepto los sábados y sus vísperas, el primero y el último día del mes y las fiestas de guardar en Israel. 7 Era muy bella y atractiva. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata,

8,1–16,25 La gran liberación. La segunda parte del libro va a girar en torno a la gran protagonista, Judit, que apenas ahora se hace presente. Es por este lado por donde se va a romper el dilema: entrega o resistencia. Judit va a orientar la resistencia pero corrigiéndola: hay que resistir confiando no en una intervención milagrosa de parte de Dios, sino poniendo los medios que tiene a su alcance al servicio de la comunidad y al servicio de la acción divina: su belleza y su libertad, pues siendo viuda no depende de un marido y, finalmente, su sagacidad y astucia. Resistir no equivale, por tanto, a esperar intervenciones extraordinarias que muy difícilmente se van a dar. Resistir implica emprender la marcha con lo poco que se tiene, pero con la firme esperanza de que es más que suficiente para enfrentar cualquier fuerza hostil al proyecto de Dios.

8,1-36 La mujer sabia y valiente. La presentación de la protagonista del relato consta de dos partes: en primer lugar se describe su genealogía para demostrar

criados y criadas, rebaños y tierras, y ella vivía de eso. 8 Era muy religiosa, y nadie podía reprocharle lo más mínimo.

9 Cuando se enteró de que la gente, desalentada por la falta de agua, había protestado contra el gobernador, y que Ozías les había jurado entregar la ciudad a los asirios pasados cinco días, 10 Judit mandó a su ama de llaves a llamar a Cabris y Carmis, ancianos de la ciudad, 11 y cuando se presentaron les dijo:

–Escúchenme, jefes de la población de Betulia. Ha sido un error eso que han dicho hoy a la gente, obligándose ante Dios, con juramento, a entregar la ciudad al enemigo si el Señor no les manda ayuda dentro de este plazo. 12 Vamos a ver: ¿quiénes son ustedes para tentar hoy a Dios y ponerse públicamente por encima de él? 13 ¡Han puesto a prueba al Señor Todopoderoso, ustedes, que nunca entenderán nada! 14 Si ustedes son incapaces de penetrar la profundidad del corazón humano y de rastrear sus pensamientos, ¿cómo pretenden entender a Dios, que hizo todas las cosas o conocer su pensamiento o comprender sus designios? No, hermanos, no provoquen la ira del Señor, nuestro Dios. 15 Porque aunque no piense socorrernos en estos cinco días, tiene poder para protegernos el día que quiera, lo mismo que para aniquilarnos ante el enemigo. 16 No exijan garantías a los planes del Señor, nuestro Dios, que a Dios no se le intimida como a un hombre ni se regatea con él como con un ser humano. 17 Por tanto, mientras aguardamos su salvación, imploremos su ayuda, y si le parece bien, escuchará nuestras voces. 18 Porque, hoy en día no hay nadie –en nuestro tiempo, y hoy mismo, no ha habido– entre nuestras tribus, familias, pueblos o ciudades que adore a dioses hechos por manos humanas, como ocurría antaño, 19 y por eso nuestros antepasados fueron entregados a la espada y al saqueo, y sucumbieron de mala manera ante nuestros enemigos. 20 Nosotros, en cambio, no reconocemos otro Dios fuera de él. Por eso esperamos que no nos desprecie ni desatienda a nuestra raza. 21 Porque si caemos nosotros, caerá toda Judea, nuestro templo será saqueado y esa profanación la pagaremos con nuestra sangre; 22 en las naciones donde estemos como esclavos seremos responsables de la muerte de nuestros compatriotas, de la deportación de la gente del país y de la desolación de nuestra patria. Y seremos motivo de maltrato y burla de quienes nos compren, 23 porque nuestra esclavitud no acabará bien, sino que el Señor, Dios nuestro, la aprovechará para deshonrarnos. 24 Así que, hermanos, demos ejemplo a nuestros compatriotas; que su vida depende de nosotros, y en nosotros se basa la seguridad del santuario, del templo y del altar. 25 Demos gracias al Señor, Dios nuestro, por todo esto, porque nos pone a prueba como a nuestros antepasados. 26 Recuerden lo que hizo con Abrahán, cómo probó a Isaac y lo que le pasó a Jacob en Mesopotamia de Siria cuando guardaba los rebaños de su tío materno Labán. 27 Dios no nos trata como a ellos, que los purificó con el fuego para probar su lealtad; no nos castiga; es que el Señor, para corregirlos, azota a sus fieles.

28 Entonces Ozías le dijo:

–Todo lo que has dicho es muy sensato, y nadie te va a llevar la contra, 29 porque no hemos descubierto hoy tu prudencia; desde pequeña todos conocen tu inteligencia y tu buen corazón. 30 Pero es que la gente se moría de sed y nos forzaron a hacer lo que dijimos, comprometiéndonos con un juramento irrevocable. 31 Tú, que eres una mujer piadosa, reza por nosotros, para que el

su genuino origen israelita (1), y en segundo lugar se describen algunos aspectos personales: era viuda (2); muy hermosa (7) y practicaba un ascetismo muy particular: ayunaba todos los días excepto las principales fiestas y sus vísperas; vestía ropas ásperas, oraba permanentemente y, al mismo tiempo, manejaba una gran riqueza (7b).

Los versículos 12-27 son las palabras que Judit dirige a los ancianos, que en realidad es lo que el autor quiere enseñar a sus contemporáneos. En ellas Judit da una verdadera cátedra de sabiduría y cordura a los ancianos. Éstos no solamente representaban la autoridad, sino que de ellos se esperaban soluciones sabias en las calamidades del pueblo. Los ancianos aún no entienden nada (13b); creen ingenuamente que la resistencia que proponen consiste sólo en esperar una intervención espectacular, extraordinaria: esperan que en el plazo fijado por ellos, Dios enviará la lluvia (31).

Judit, pues, corrige esa manera de pensar subrayando que este tipo de resistencia es una forma de

Señor mande la lluvia, se nos llenen los pozos y no perezcamos.

32 Judit les dijo:

–Escúchenme. Voy a hacer una cosa que se comentará de generación en generación entre la gente de nuestra raza. 33 Esta noche se pondrán junto a las puertas. Yo saldré con mi criada, y en el plazo señalado para entregar la ciudad al enemigo, el Señor socorrerá a Israel por mi medio. 34 Pero no intenten averiguar lo que voy a hacer, porque no les diré nada hasta que lo cumpla.

35 Ozías y los jefes le dijeron:

–Vete en paz. Que Dios te guíe para que puedas vengarte de nuestro enemigo.

36 Luego salieron de la habitación y cada uno se fue a su puesto.

Oración de Judit

9 1 Era el momento en que acababan de ofrecer en el templo de Jerusalén el incienso vespertino. Judit se echó ceniza en la cabeza, y postrada en tierra, se descubrió el sayal que llevaba a la cintura y gritó al Señor con todas sus fuerzas:

2 Señor, Dios de mi padre Simeón,
al que pusiste una espada en la mano
para vengarse de los extranjeros
que forzaron vergonzosamente a una doncella,
la desnudaron para violentarla
y profanaron su seno deshonrándola.
Aunque tú habías dicho: No hagan eso, lo hicieron.
3 Por eso entregaste sus jefes a la matanza,
y su lecho, envilecido por su engaño,
con engaño quedó ensangrentado:
heriste a esclavos con amos, y a los amos en sus tronos,
4 entregaste sus mujeres al pillaje, sus hijas a la cautividad;
sus despojos fueron repartidos entre tus hijos queridos,
que, encendidos por tu celo,
y horrorizados por la mancha causada a su sangre,
te habían pedido auxilio.
¡Dios, Dios mío, escucha a esta viuda!
5 Tú hiciste aquello, y lo de antes y lo de después.
Tú proyectas el presente y el futuro,
lo que tú quieres, sucede;
6 tus proyectos se presentan y dicen: Aquí estamos.
Porque todos tus caminos están preparados,
y tus designios, previstos de antemano.
7 Ahí están los asirios:
en el apogeo de su fuerza,
orgullosos de sus caballos y jinetes,
soberbios por el vigor de su infantería,

---

tentar a Dios y, por tanto, un pecado. La resistencia se tiene que dar emprendiendo acciones concretas, y eso es precisamente lo que ella va a hacer. Pero también las palabras de Judit son una forma de alertar a la otra corriente, a la que propone la sumisión y la entrega pacífica. Judit encarna, en cierta forma, la conciencia israelita que a lo largo de la historia tuvo que jugársela para sobrevivir en medio de la tensión interna, pero más aún externa. Estaba amenazada por potencias extranjeras que permanentemente tenían los ojos puestos en la tierra de Canaán por tratarse de un corredor estratégico que media entre Mesopotamia y Egipto, polos de grandes imperios en la historia.

9,1-14 Oración de Judit. Después de su discurso con fuerte acento profético, Judit pronuncia una plegaria personal, una súplica inspirada en motivos de diversos salmos. El piadoso judío sabía por experiencia que ante Dios no valen arrogancias, que ante él, el arrogante y el soberbio son como si no existieran, y que la mirada de Dios está fija en el humilde. En una palabra, Judit suplica a Dios que se cumpla la convicción fundamental de su fe y de la fe del pueblo: Dios es la única fuerza de los débiles y pequeños.

seguros de sus escudos, lanzas, arcos y hondas;
¡y no saben que tú eres el Señor, que pone fin a la guerra!
8 ¡Tu nombre es el Señor!
Quebranta su fuerza con tu poder,
aplasta su dominio con tu cólera.
Porque han decidido profanar tu templo,
manchar la tienda donde reside tu nombre glorioso,
echar abajo con el hierro los salientes de tu altar.
9 Mira su soberbia, descarga tu ira sobre sus cabezas,
ayuda a esta viuda a realizar la hazaña que ha pensado.
10 Por mi lengua seductora
hiere a esclavos con amos, al señor con el siervo;
quebranta su arrogancia a manos de una mujer.
11 Tu poder no está en el número ni tu imperio en los guerreros;
eres Dios de los humildes, socorredor de los pequeños,
protector de los débiles, defensor de los desanimados,
salvador de los desesperados.
12 Sí, sí, Dios de mi padre,
Dios de la herencia de Israel, dueño de cielo y tierra,
creador de las aguas, rey de toda la creación,
escucha mi súplica
13 y concédeme hablar seductoramente
para herir de muerte a los que han planeado
una venganza cruel contra tus fieles,
tu santa morada, el monte Sión
y la casa que es posesión de tus hijos.
14 Haz que todo tu pueblo y todas las tribus
vean y conozcan que tú eres el único Dios,
Dios de toda fuerza y de todo poder,
y que no hay nadie que proteja a la raza israelita fuera de ti.

Judit ante Holofernes

10 1 Cuando Judit terminó de suplicar
al Dios de Israel, cuando acabó sus
rezos, 2 se puso de pie, llamó a su servidora y bajó a la casa, en la que pasaba los sábados y días de fiesta; 3 se despojó del sayal, se quitó el vestido de luto, se bañó, se ungió con un perfume intenso, se peinó, se puso una diadema y se vistió la ropa de fiesta que se ponía en vida de su marido, Manasés; 4 se calzó las sandalias, se puso los collares, los brazaletes, los anillos, los pendientes y todas sus joyas. Quedó bellísima, capaz de seducir a los hombres que la viesen. 5 Luego entregó a su servidora un odre de vino y una aceitera; llenó las alforjas con galletas, un pan de frutas secas y panes puros; empaquetó las provisiones y se las dio a su servidora.

6 Cuando salían hacia la puerta de Betulia encontraron allí a Ozías, de pie, y a los ancianos de la ciudad Cabris y Carmis. 7 Al verla con aquel semblante transformado, y con otros vestidos, se quedaron pasmados ante tanta belleza, y le dijeron:

8 –¡Que el Dios de nuestros padres te favorezca y te permita realizar tus planes para gloria de los israelitas y exaltación de Jerusalén!

9 Ella adoró a Dios, y les dijo:

10,1-23 Judit ante Holofernes. El autor se detiene a describir los arreglos personales con que se adorna Judit para penetrar el campamento enemigo. Así como le había descrito como una asceta vestida de sayal y untada de ceniza, ahora Judit luce todas las galas posibles para realzar su belleza. «Vestida de sayal» daría a entender que buscaba la compasión del prepotente asirio, y eso no es lo que ella busca. «Vestida y adornada de fiesta» es presentarse convencida de una victoria cuya celebración anticipan sus galas y sus adornos. Su avance a través del campamento asirio es el cumplimiento de las palabras de su súplica (9,13).

–Ordenen que me abran las puertas de la ciudad para ir a cumplir sus deseos.

Ellos ordenaron a los soldados que le abrieran, como pedía.

10 Así lo hicieron. Judit salió con su servidora. Los hombres de la ciudad la siguieron con la vista mientras bajaba el monte, hasta que cruzó el valle y desapareció.

11 Cuando caminaban derecho por el valle les salió al encuentro una avanzada asiria, 12 que las detuvieron diciendo:

–¿De qué nación eres, de dónde vienes y adónde vas?

Judit respondió:

–Soy hebrea, y huyo de mi gente porque pronto caerán en poder de ustedes y serán destruidos. 13 Quisiera presentarme a Holofernes, el comandante en jefe de su ejército, para darle informaciones auténticas; le enseñaré el camino por donde puede pasar y conquistar toda la sierra sin que caiga uno solo de sus hombres.

14 Mientras la escuchaban, admiraban aquel rostro, que les parecía un prodigio de belleza, y le dijeron:

15 –Has salvado la vida apresurándote a bajar para presentarte a nuestro jefe. Ve ahora a su tienda; te escoltarán hasta allá algunos de los nuestros. 16 Y cuando estés ante él, no tengas miedo; dile lo que nos has dicho, y te tratará bien.

17 Eligieron a cien hombres, que escoltaron a Judit y su servidora hasta la tienda de Holofernes.

18 Al correrse por las tiendas la noticia de su llegada, se armó una agitación general en todo el campamento. Y como Judit estaba fuera de la tienda de Holofernes mientras la anunciaban, los soldados la rodearon 19 admirando su hermosura, y por ella, también a los israelitas. Y comentaban:

–No podemos menospreciar a una nación que tiene mujeres tan bellas. No hay que dejarles ni un solo hombre; los que quedasen serían capaces de engañar a todo el mundo.

20 Los guardaespaldas de Holofernes y los oficiales salieron e introdujeron a Judit en la tienda.

21 Holofernes estaba reposando en su lecho, bajo un dosel de púrpura y oro, recamado con esmeraldas y piedras preciosas. 22 Cuando le dijeron que estaba Judit, salió a la antecámara, precedido de portadores de lámparas de plata.

23 Cuando Judit estuvo frente a Holofernes y sus oficiales, todos quedaron pasmados ante aquel rostro tan hermoso. Ella se postró ante él, rostro en tierra; pero los esclavos la levantaron.

Informe de Judit

11 1 Holofernes le dijo:

–Ten confianza, mujer, no tengas miedo; yo jamás he hecho daño a nadie que quiera servir a Nabucodonosor, rey del mundo entero. 2 Incluso si tu gente de la sierra no me hubiese despreciado, yo no habría levantado mi lanza contra ellos. Pero ellos se lo han buscado. 3 Bien, dime por qué te has escapado y te pasas a nosotros. Viniendo has salvado tu vida. Ten confianza, no correrás peligro ni esta noche ni después. 4 Nadie te tratará mal. Nos portaremos bien contigo, como lo hacemos con los servidores de mi señor, el rey Nabucodonosor.

5 Entonces Judit le dijo:

–Permíteme hablarte, y acoge las palabras de tu esclava. No mentiré esta noche a mi señor. 6 Si haces caso a las palabras de tu esclava, Dios llevará a buen término tu campaña, no fallarás en tus planes. 7 ¡Por vida de Nabucodonosor, rey del mundo entero, que te ha enviado para poner en orden a todos, y por su imperio! Gracias a ti no sólo le servirán los hombres, sino que por

El enemigo, en efecto, cegado ante semejante beldad, ni se le ocurre siquiera poner en tela de juicio ni sus palabras ni su propia presencia.

11,1–12,9 Informe de Judit. En este encuentro se resalta la postura de Holofernes, general vanidoso y arrogante, confiado en su poder y en sus éxitos militares. Cree que lo puede tener todo: la ciudad rebelde y esta hermosa dama que ha llegado hasta su propia tienda. Judit sabrá manejar perfectamente estas debilidades del general que él a su vez considera sus fortalezas.

11,11-15 podrían ser una crítica que el autor hace a sus contemporáneos y que pone en boca de Judit: se trtaría de una corriente político-religiosa que está cobrando fuerza en Jerusalén y que se caracteriza por una cierta laxitud y descuido respecto a las tradiciones

tu poder hasta las fieras, y los rebaños, y las aves del cielo vivirán a disposición de Nabucodonosor y de su casa. 8 Porque hemos oído hablar de tu sabiduría y tu astucia, y todo el mundo comenta que tú eres el mejor en todo el imperio, el consejero más hábil y el estratega más admirado. 9 Ahora bien, nos enteramos del discurso que pronunció Ajior en tu consejo, porque los de Betulia le perdonaron la vida y él les contó todo lo que dijo aquí. 10 Alteza, no deseches su opinión, tenla presente, porque es exacta: nuestra raza no sufrirá daño ni las armas podrán someterlos si no pecan contra su Dios. 11 Pero ahora, que mi señor no se sienta rechazado y fracasado, la muerte se abate sobre ellos: son reos de un pecado con el que irritan a su Dios cuando lo cometen. 12 Como han empezado a faltarles los víveres y a agotárseles el agua, han acordado lanzarse sobre sus rebaños, han decidido consumir cuanto el Señor en sus leyes les prohibió comer 13 y han resuelto acabar con las primicias del trigo y los diezmos del vino y del aceite, porción sagrada de los sacerdotes que ofician ante nuestro Dios en Jerusalén que ninguno del pueblo puede ni tocar. 14 Y como los de Jerusalén ya lo están haciendo, han mandado allá una comisión para conseguir de los ancianos el mismo permiso; 15 y lo que va a pasar es que, en cuanto les llegue el permiso, lo usarán, y ese mismo día caerán en tu poder para que los aniquiles. 16 Por eso, en cuanto lo supe, me escapé. Dios me envía para hacer contigo una hazaña que asombrará a cuantos la oigan. 17 Yo soy una mujer piadosa; día y noche doy culto al Dios del cielo. Ahora, señor, me gustaría quedarme con ustedes; saldré por las noches hacia el barranco, para pedirle a Dios que me avise cuando cometan ese pecado. 18 Y entonces vendré a decírtelo; tú saldrás con todo tu ejército y ninguno de ellos te opondrá resistencia. 19 Yo te guiaré a través de Judea, hasta llegar frente a Jerusalén, y pondré tu trono en medio de la ciudad. Tú los manejarás como a ovejas sin pastor y ni siquiera un perro gruñirá contra ti. Todo esto lo preveo, me ha sido anunciado y he sido enviada para comunicártelo.

20 Las palabras de Judit agradaron a Holofernes, y sus oficiales, admirados de la prudencia de Judit, comentaron:

21 –En toda la tierra, de un extremo al otro, no hay una mujer tan bella y que hable tan bien.

22 Y Holofernes le dijo:

–Dios ha hecho bien enviándote por delante de los tuyos para darnos a nosotros la victoria, y la muerte a los que despreciaron a mi señor. 23 Eres tan hermosa como elocuente. Si haces lo que has dicho, tu Dios será mi Dios, vivirás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás célebre en todo el mundo.

12 1 Luego ordenó que la llevaran a donde tenía su vajilla de plata, y mandó que le sirvieran de su misma comida y de su mismo vino. 2 Pero Judit dijo:

–No los probaré, para no caer en pecado. Yo me he traído mis provisiones.

3 Holofernes le preguntó:

–Y si se te acaba lo que tienes, ¿de dónde sacamos una comida igual? Entre nosotros no hay nadie de tu raza.

4 Judit le respondió:

–¡Por tu vida, alteza! No acabaré lo que he traído antes de que el Señor haya realizado por mi medio su plan.

5 Los oficiales de Holofernes la llevaron a su tienda. Judit durmió hasta la medianoche, se levantó antes del relevo del amanecer 6 y mandó este recado a Holofernes:

–Señor, ordena que me permitan salir a orar.

7 Holofernes ordenó a los soldados de su guardia personal que la dejaran salir.

---

y preceptos religiosos de Israel. El autor sabe que ésta es la puerta de entrada para que los enemigos contemporáneos entren a socavar la religión, con lo cual vendrá la pérdida de identidad nacional, cultural y, por supuesto, religiosa. En el campamento asirio, Judit mantiene su identidad judía tanto en la comida como en las prácticas de piedad (12,1-9).

12,10–13,10 La noche decisiva. La noche fatal para Holofernes, noche de salvación para Judit y su pueblo, se enmarca en un banquete ofrecido por el general, ocasión para invitar a la huésped y oportunidad para poseerla. Hay un diálogo en el cual Judit, una vez más, va realizando una de las intenciones que contenía su plegaria: engañar con sus palabras.

Así pasó Judit tres días en el campamento todas las noches se dirigía al barranco de Betulia y se lavaba en el manantial donde se encontraba el puesto de avanzada. 8 Volvía y suplicaba al Señor, Dios de Israel, que dirigiera su plan para exaltación de su pueblo. 9 Luego, purificada, volvía a su tienda y allí se quedaba hasta que, a eso del atardecer, le llevaban la comida.

La noche decisiva

10 El cuarto día, Holofernes ofreció un banquete exclusivamente para su personal de servicio, sin invitar a ningún oficial, 11 y dijo al eunuco Bagoas, que era su mayordomo:

–Trata de convencer a esa hebrea que tienes a tu cargo para que venga a comer y beber con nosotros. 12 Porque sería una vergüenza no aprovechar la ocasión de acostarme con esa mujer. Si no me la gano, se va a reír de mí.

13 Bagoas salió de la presencia de Holofernes, entró donde estaba Judit y le dijo:

–No tenga miedo esta niña bonita de presentarse a mi señor como huésped de honor, para beber y alegrarse con nosotros, pasando el día como una mujer asiria de las que viven en el palacio de Nabucodonosor.

14 Judit respondió:

–¿Quién soy yo para contradecir a mi señor? Haré en seguida lo que le agrade; será para mí un recuerdo feliz hasta el día de mi muerte.

15 Se levantó para arreglarse. Se vistió y se puso todas sus joyas de mujer. Su doncella entró delante y le extendió en el suelo, ante Holofernes, el vellón de lana que le había dado Bagoas para que se recostase allí a diario mientras comía.

16 Judit entró y se sentó. Al verla, Holofernes se turbó, y la pasión lo agitó con un deseo violento de unirse a ella, porque desde la primera vez que la vio esperaba la ocasión de seducirla, 17 y le dijo:

–¡Bebe; alégrate con nosotros!

18 Judit respondió:

–Claro que beberé, señor. Hoy es el día más grande de toda mi vida.

19 Y comió y bebió ante Holofernes, tomando de lo que le había preparado su doncella.

20 Holofernes, entusiasmado con ella, bebió muchísimo vino, como no había bebido en toda su vida.

13 1 Cuando se hizo tarde, el personal de servicio se retiró enseguida. Bagoas cerró la tienda por fuera, después de hacer salir a los sirvientes. Todos fueron a acostarse, rendidos por lo mucho que habían bebido.

2 En la tienda quedaron sólo Judit y Holofernes, tumbado en el lecho, completamente borracho.

3 Judit había ordenado a su doncella que se quedara fuera de la alcoba y la esperase a la salida como otros días. Había dicho que saldría para hacer la oración, y había hablado de ello con Bagoas.

4 Cuando salieron todos, sin que quedara en la alcoba nadie, ni chico ni grande, Judit, de pie junto al lecho de Holofernes, oró interiormente:

Señor, Dios Todopoderoso,
mira favorablemente
lo que voy a hacer en esta hora
para exaltación de Jerusalén.
5 Ha llegado el momento
de ayudar a tu herencia
y de cumplir mi plan,
hiriendo al enemigo
que se ha levantado
contra nosotros.

6 Avanzó hacia la columna del lecho, que quedaba junto a la cabeza de Holofernes, descolgó la espada 7 y, acercándose al lecho, agarró la melena de Holofernes y oró:

Esas palabras engañosas (12,4.14.18), únicas intervenciones de Judit, son suficientes para mantener a su enemigo tranquilo y confiado, lo demás será obra de la comida y el vino... Por su parte, Judit espera confiada.

El autor no revela aún en qué consiste el plan de la protagonista, pero ella sabe que este momento es decisivo, que es ahora o nunca que debe proceder, y se dirige al Señor interiormente para pedirle fuerzas en esta acción que, por demás, la hará famosa como irónicamente había vaticinado ya Holofernes (cfr. 11,23d). El plan de Judit se describe en 13,6-9. Con esto Judit ha cumplido una acción en la cual ha puesto en peligro su vida, pero sabe que es una acción de Dios el que haya tenido la valentía y el arrojo suficiente para hacerlo.

–¡Dame fuerza ahora, Señor, Dios de Israel!

8 Le descargó dos golpes en el cuello
con todas sus fuerzas, y le cortó la cabeza.
9 Luego, haciendo rodar el cuerpo de
Holofernes, lo tiró del lecho y arrancó el
cortinado de las columnas. Poco después
salió, entregó a su servidora la cabeza de
Holofernes 10 y la servidora la metió en la
bolsa de la comida. Luego salieron las dos
juntas para orar, como acostumbraban.
Atravesaron el campamento, rodearon el
barranco, subieron la pendiente de Betulia
y llegaron a las puertas de la ciudad.

La ciudad victoriosa

11 Judit gritó desde lejos a los centinelas:
¡Abran, abran la puerta!
Dios, nuestro Dios,
está con nosotros,
demostrando todavía
su fuerza en Israel
y su poder contra el enemigo.
¡Así lo ha hecho hoy!
12 Cuando los de la ciudad la oyeron, bajaron enseguida hacia la puerta y convocaron a los ancianos. 13 Todos fueron corriendo, chicos y grandes. Les parecía increíble que llegara Judit. Abrieron la puerta y la recibieron; luego hicieron una gran hoguera para poder ver, y se amontonaron en torno a ellas.
14 Judit les dijo gritando:
¡Alaben a Dios, alábenlo!
Alaben a Dios,
que no ha retirado su misericordia
de la casa de Israel;
que por mi mano
ha dado muerte al enemigo
esta misma noche.
15 Y sacando la cabeza guardada en la bolsa, la mostró, y dijo:

–Esta es la cabeza de Holofernes, comandante en jefe del ejército asirio. Ésta es la cortina bajo la que dormía su borrachera. ¡El Señor lo hirió por mano de una mujer! 16 Vive el Señor, que me protegió en mi camino; les juro que mi rostro sedujo a Holofernes para su ruina, pero no me hizo pecar. Mi honor está sin mancha.
17 Todos se quedaron asombrados, y postrándose en adoración a Dios, dijeron a una voz:
–Bendito eres, Dios nuestro,
que has aniquilado hoy
a los enemigos de tu pueblo.
18 Y Ozías dijo a Judit:
Que el Altísimo te bendiga, hija,
más que a todas
las mujeres de la tierra.
Bendito el Señor,
creador de cielo y tierra,
que enderezó tu golpe contra
la cabeza del general enemigo.
19 Los que recuerden
esta hazaña de Dios
jamás perderán la confianza
que tú inspiras.
20 Que el Señor
te engrandezca siempre
y te dé prosperidad,
porque no dudaste
en exponer tu vida
ante la humillación de nuestra raza,
sino que vengaste nuestra ruina
procediendo con rectitud
en presencia de nuestro Dios.
Todos aclamaron:
–¡Así sea, así sea!

La mañana triunfal

14 1 Entonces Judit les habló:
–Escuchen, hermanos. Tomen esta cabeza y cuélguenla en las almenas de la muralla. 2 Y cuando comience a clarear y

13,11-20 La ciudad victoriosa. Antes de la victoria final comienza el tono festivo de celebración. El anuncio de la victoria, todavía desde lejos, es un grito de acción de gracias al Señor; domina el canto festivo sobre la acción. Judit, consciente de su hazaña, no reclama para sí honores ni reconocimiento alguno. Todo ha sido cuestión de su belleza que ha seducido a Holofernes, pero para su perdición (16) y, por encima de todo, ha sido la obra del Señor que una vez más ha actuado en favor de su pueblo. Las palabras de Ozías, anciano de la ciudad, sintetizan el sentir de un pueblo que ve cómo las amenazas y peligros han desaparecido e incitan al creyente judío a no perder la esperanza en momentos de dificultad.

14,1–15,7 La mañana triunfal. Terminada esa especie de vigilia nocturna, Judit se transforma en estratega y comienza a dar órdenes que han de poner en marcha la acción y que adelantan los sucesos próximos. Muerto el jefe, es tradicional que se desbarate y huya el ejército.

salga el sol sobre la tierra, empuñará cada cual sus armas y saldrán de la ciudad todos los soldados. Pongan al frente un jefe, como si fueran a bajar a la llanura hasta los puestos de avanzada de los asirios, pero no bajen. 3 Ellos tomarán las armas e irán al campamento a despertar a los generales del ejército asirio: todos irán corriendo a la tienda de Holofernes, y no lo encontrarán. Entonces les entrará el pánico y huirán ante ustedes. 4 Ustedes, y cuantos viven en territorio israelita, los perseguirán para destrozarlos en la retirada. 5 Pero antes tráiganme a Ajior, el amonita, para que vea y reconozca al que se burlaba de los israelitas y nos lo mandó para que lo matáramos.

6 Fueron a casa de Ozías a buscar a Ajior. Cuando llegó y vio la cabeza de Holofernes en la mano de un hombre de la asamblea, se desmayó cayendo de frente. 7 Cuando lo levantaron, se echó a los pies de Judit, y postrado ante ella, dijo:

–Te bendecirán en todas las tiendas de Judá, y todos los pueblos que escuchen tu fama temblarán. 8 Ahora cuéntame lo que has hecho estos días.

En medio de la gente, Judit contó lo que había hecho, desde el día en que marchó hasta aquel momento. 9 Cuando acabó, todos dieron vivas, llenando la ciudad de gritos de júbilo.

10 Ajior, viendo cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó plenamente en él, se circuncidó y fue admitido en la casa de Israel definitivamente.

11 Cuando despuntó el día, colgaron de la muralla la cabeza de Holofernes. Los hombres empuñaron las armas y salieron por escuadrones hacia los accesos de la ciudad. 12 Por su parte, los asirios, al verlos, lo notificaron a sus jefes, y éstos a los generales, comandantes y toda la oficialidad. 13 Cuando llegaron a la tienda de Holofernes, dijeron al mayordomo:

–Despierta a nuestro jefe, que esos esclavos se han atrevido a bajar para atacarnos; quieren que los destrocemos por completo.

14 Bagoas entró y golpeó el tapiz de la tienda, suponiendo que Holofernes dormía con Judit.

15 Como no respondía nadie, apartó las cortinas, entró en la alcoba y se lo encontró muerto, tirado a la entrada; le habían arrancado la cabeza.

16 Bagoas pegó un grito, y rasgándose las vestiduras, se echó a llorar, sollozando y aullando. 17 Luego fue a la tienda donde se alojaba Judit, y al no encontrarla, se lanzó sobre la tropa, gritando:

18 –¡Los esclavos nos han traicionado! Una sola mujer hebrea ha deshonrado a la casa del rey Nabucodonosor. ¡Ahí está Holofernes, tirado en el suelo y descabezado!

19 Al oírlo, los oficiales asirios se rasgaron los mantos, completamente perturbados. Sus gritos y alaridos resonaron por todo el campamento.

15 1 Cuando lo oyeron los soldados que estaban en las tiendas, quedaron espantados ante lo ocurrido. 2 Les entró el pánico, y sin esperar uno al otro, huyeron todos por los caminos de la llanura y de la sierra, en una desbandada general.

3 Los acampados en la sierra, en torno a Betulia, se dieron también a la fuga. Entonces todos los soldados israelitas se lanzaron sobre ellos. 4 Ozías despachó mensajeros a Bebay, Joba, Cola y por todo Israel, para comunicar lo sucedido y pedir que se lanzasen todos contra el enemigo y lo destrozasen.

5 Al enterarse los israelitas, todos a una cayeron sobre los asirios, machacándolos hasta Joba. Se juntaron también los de Jerusalén y todos los de la sierra, informados de lo ocurrido en el campamento enemigo. Además, los de Galaad y Galilea los atacaron por los flancos, causándoles grandes pérdidas, hasta más allá de Damasco y su región. 6 Los que quedaron en Betulia se lanzaron sobre el campamento asirio y lo devastaron, consiguiendo un inmenso botín. 7 Al volver de la matanza, los israelitas se apoderaron de lo que quedaba; incluso la gente de los poblados y granjas de la sie-

15,8-14 Acción de gracias. Estas palabras de alabanza a Dios, coronando la narración de los hechos, imitan los dos casos más notables de liberación en al Antiguo Testamento: el canto de Miriam por el paso del mar Rojo (Éx 15) y el canto de Débora (Jue 5).

rra y de la llanura se llevó muchos despojos; así que hubo un botín enorme.

Acción de gracias

8 El sumo sacerdote, Joaquín, y el consejo de ancianos de Israel que habitaban en
Jerusalén fueron a contemplar los prodigios de Dios en favor de Israel y a ver y a
saludar a Judit. 9 Cuando llegaron a su
casa, todos a una voz la felicitaron:
Tú eres la gloria de Jerusalén,
tú eres el honor de Israel,
tú eres el orgullo de nuestra raza.
10 Con tu mano lo hiciste,
bienhechora de Israel,
y Dios se ha complacido.
Que Dios omnipotente te bendiga
por siempre jamás.
Y todos aclamaron:
–¡Así sea!
11 El saqueo del campamento duró treinta días. A Judit le asignaron la tienda de Holofernes con toda su vajilla de plata, los
divanes, las vasijas y el mobiliario. Judit
tomó esas cosas, cargó su mula; luego enganchó los carros y lo amontonó todo encima.
12 Todas las israelitas corrieron a verla y felicitarla. Algunas organizaron una danza
en su honor. Judit tomó ramos y los repartió a sus compañeras, 13 que se coronaron
como ella con hojas de olivo. Judit, a la cabeza de toda la gente, dirigía la danza de las
mujeres. Seguían todos los israelitas, armados, llevando coronas y cantando himnos.
14 En medio de todos los israelitas, Judit
entonó este canto de acción de gracias, coreado por todo el pueblo:

Himno de Judit
(Éx 15; Jue 5)

16 1 Canten a mi Dios
al son de panderetas,
celebren al Señor con platillos;
con un cántico nuevo
invoquen y glorifiquen su Nombre.
2 El Señor es un Dios
que pone fin a la guerra;
desde su campamento
en medio del pueblo
me libró de las manos
de mis perseguidores.
3 De las montañas del norte
llegó Asur con miles de soldados.
Su muchedumbre
obstruyó los torrentes,
su caballería cubrió los valles.
4 Amenazó incendiar mi territorio,
matar a espada a mis muchachos,
estrellar a mis pequeñuelos,
entregar mis niños al pillaje
y mis doncellas para ser raptadas.
5 ¡El Señor omnipotente los frustró
por mano de una mujer!
6 No cayó su jefe ante soldados,
ni lo hirieron hijos de titanes,
ni gigantes corpulentos lo vencieron,
sino Judit, hija de Merarí,
lo paralizó con la belleza de su rostro:
7 se quitó su vestido de luto
para levantar a los afligidos de Israel,
se ungió el rostro con perfumes,
8 sujetó sus cabellos
con una diadema
y se vistió de lino para seducirlo.
9 Su sandalia cautivó sus ojos,
su hermosura esclavizó su alma,
la espada le cortó el cuello.
10 Los persas
se asustaron de su audacia,
los medos
se asombraron de su osadía.
11 Entonces mis humildes lanzaron
su alarido, y los atemorizaron;
gritaron mis débiles,
y los aterrorizaron;
levantaron la voz,
y ellos retrocedieron.
12 Hijos de esclavas los atravesaron,
los hirieron
como a hijos de prófugos;
perecieron en el combate
de mi Señor.

16,1-18 Himno de Judit. El cántico final de Judit está inspirado en otros cánticos de liberación conocidos en el Antiguo Testamento. La muerte de Holofernes y la desbandada del ejército asirio son el motivo de este cántico de victoria que resalta el don de la vida ofrecido por Dios a su pueblo. Ahora bien, ¿no es una gran contradicción celebrar la vida sobre la sangre aún fresca de las víctimas, una realidad que se repite con frecuencia a lo largo del Antiguo Testamento? La cuestión está en que obviamente no es posible darle a este relato un valor literal. Hay que tener en mente el valor simbólico que el autor ha dado al argumento

13 Cantaré a mi Dios
un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.
14 Que te sirva toda la creación,
porque lo mandaste y existió,
enviaste tu aliento y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.
15 Sacudirán las olas
los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia
se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.
16 Porque poco valen los sacrificios
de aroma agradable
y nada la grasa de los holocaustos,
pero el que teme al Señor
será siempre grande.
17 ¡Ay de los pueblos
que atacan a mi raza!
El Señor omnipotente se vengará
de ellos el día del juicio;
meterá en su carne fuego y gusanos
y llorarán de dolor eternamente.
18 Al llegar a Jerusalén adoraron a Dios,
y cuando todos terminaron de purificarse,
ofrecieron holocaustos, sacrificios voluntarios y ofrendas votivas.

Conclusión

19 Judit consagró al Señor todo el ajuar
de la tienda de Holofernes, regalo del pueblo, y el cortinado que ella había quitado de la tienda.

20 Durante tres meses toda la gente estuvo en fiestas ante el templo de Jerusalén, y
Judit se quedó con ellos. 21 Pasado ese
tiempo, cada cual emprendió la marcha hacia su herencia. Judit volvió a Betulia y siguió administrando su casa. Fue muy célebre en su tiempo por todo el país. 22 Tuvo
muchos pretendientes, pero no volvió a casarse desde que su marido, Manasés, murió
y fue a reunirse con los suyos. 23 La fama
de Judit fue en aumento. Vivió en casa de su marido hasta la edad de ciento cinco años. Dejó libre a su servidora y murió en Betulia, la enterraron en la sepultura de su marido, Manasés, 24 y los israelitas hicieron
duelo siete días. Antes de morir, Judit repartió sus bienes entre los parientes de su marido, Manasés, y entre sus propios parientes.

25 En su tiempo, y después, durante muchos años, nadie volvió a molestar a los israelitas.

---

de su relato, lo mismo que el simbolismo que hay detrás de cada personaje y de cada una de sus palabras y acciones.

Como quedó dicho desde un principio, no hay que ponerse a la tarea de verificar la autenticidad histórica de los hechos y de los personajes porque no la hay; pero lo que sí es real e histórico, y que aún hoy se constata, es la soberbia y la prepotencia de gobernantes y naciones con pretensiones exactamente iguales a las de Nabucodonosor, encarnación misma de la opresión y del despotismo. En la Biblia este tipo de actitudes son abiertamente condenadas y rechazadas por Dios por ser la antítesis de su plan de libertad y de vida propuesto a la humanidad. Para la época del autor de Judit, el «pequeño pueblo judío» había visto caer imperios tan grandes y aparentemente invencibles como el egipcio, el asirio, el babilónico y, quizás, el persa que estaba ya agonizando en manos de los griegos. De modo que éste sería el argumento más contundente para que la fe bíblica se afianzara en la idea de que los grandes y prepotentes se hunden por sí mismos, pues siendo la antítesis de la vida, cada una de sus acciones, que son de muerte, son un aproximarse más y más a su propia destrucción. Así hay que leer, por ejemplo, las plagas de Egipto, especialmente la última, la muerte de los primogénitos (Ex 12,29-42). Desafortunadamente, la Biblia no plantea las cosas así, y lo que encontramos es una serie de relatos donde ruedan las cabezas de los enemigos de Israel que resultan ser también enemigos de Dios, unas veces muertos a manos del mismo Dios y otras a través de los israelitas. Pero todo ello con la misma finalidad: demostrar que todo lo que se opone al proyecto de la vida termina pereciendo. De manera que los cánticos que celebran la vida sobre los cadáveres enemigos, vistos desde esta perspectiva, no son ningún extremo de sadismo, son más bien una forma de invitar a los enemigos de la vida a que se conviertan y a que se pongan al servicio de ella.

16,19-25 Conclusión. En cuanto a la fama de Judit, perdura hasta nuestros días. Quizá menos que en otros tiempos, cuando la tomaban por figura histórica, cuando excitaba los deseos de imitación. Como figura literaria, Judit conserva hoy un buen puesto, y el autor escribe una especie de firma cifrada en esa nota sobre la fama de su criatura poética.

ESTER

Contexto histórico. Tres libros narrativos tardíos corresponden a la diáspora judía y están situados con coordenadas ficticias. Tobías entre los deportados israelitas de Asiria; Daniel, entre los deportados de Babilonia; y Ester entre la diáspora judía de Persia.

Los tres libros juntos nos dan una idea genérica de la vida de los judíos en la diáspora. El problema central es la identidad de un pueblo disperso y su relación con la cultura circundante. La diáspora es un hecho admitido con el cual se convive tranquilamente. No se siente el afán de volver a la patria ni se echa apenas de menos el templo y su culto. Solo al final de Tobías aparece Jerusalén como en un sueño glorioso y testamentario.

En general, todo les va bien a los exiliados; incluso algunos personajes judíos ocupan puestos importantes en la corte: Tobías, como proveedor del rey Salmanasar; Daniel por su saber sobrehumano; en el presente libro, Mardoqueo y Ester, hasta el punto que el judío delata una conjura contra el emperador.

Dos peligros, sin embargo, acechan a los exiliados, uno permanentemente: el peligro de diluirse como minoría en la inmensidad heterogénea del imperio; pero a pesar de la dispersión, los judíos conservan unidad e identidad gracias a su legislación, sus libros y su memoria histórica. El otro peligro son las persecuciones esporádicas. La religión pagana no parece ser peligrosa por su atracción, pero cuando intenta imponerse a la fuerza, los judíos resisten victoriosamente y se mantienen fieles a su Dios.

El libro de Ester. El libro de Ester es un relato construido con habilidad y desarrollado con bastante acierto, no exento de las inverosimilitudes que entonces se aceptaban sin dificultad. El tema y esquema general es un grave peligro del pueblo judío, del que se libra maravillosamente; no hace falta mencionar a Dios para saber quién es el liberador. El desenlace es un juicio histórico, fácilmente atribuible al Juez de la historia. La escenificación en tierra extranjera permite detalles pintorescos y deja más espacio a la ficción. La exaltación del humillado y la intervención decisiva de una mujer son motivos tradicionales, tratados con bastante originalidad.

Los personajes son figuras típicas, sin relieve individual; pero el juego de contrastes les da relieve y anima la trama. Mardoqueo es encarnación de lo mejor de los judíos: sensatez y valor, tenacidad y calma; es un poco la conciencia de los judíos e intenta ser la de los demás.

A su lado, Ester resulta una joven sumisa y discreta, que en un momento de valentía alcanza la grandeza y representa un nuevo triunfo femenino en la literatura bíblica, detrás de Rebeca, Tamar, Yael, Rut, Abigaíl, y Judit. Sobre un fondo de maridos asustados ante la posible rebelión de las mujeres (1) asistimos al triunfo liberador de la belleza y la valentía de una mujer (compañera en esto de Judit).

El relato tiene un marcado carácter sapiencial, enseña en forma de gran parábola: el israelita aprenderá confianza, solidaridad, acción cautelosa; el extranjero puede aprender que los judíos son empleados de fiar, que debe respetar sus costumbres; también pueden escarmentar en la figura de Amán, porque hay alguien más poderoso, que sale por el pueblo judío.

El doble texto. Es muy posible que el libro conserve recuerdos de persecuciones y liberaciones de los judíos durante el dominio persa. Esto no quiere decir que el libro sea historia; es más bien una ficción bien ambientada y ejemplar; pudo haber sido escrita en la primera época helenística o durante la persecución de Antíoco IV. El libro se leyó después en zonas y épocas más tranquilas; entonces un autor griego recogió la obra y le añadió elementos para hacer explícita la acción de Dios: sueño y explicación, plegarias, aclaraciones; sustituyó la defensa armada por un edicto de tolerancia para los judíos.

Éste es el texto griego, que introducimos en el puesto correspondiente de la narración, distinguiéndolo con letra cursiva (Su numeración es la continuación al texto hebreo, así, el capítulo 1 del texto griego, es el capítulo 11 en nuestra versión). Se puede hacer una primera lectura saltándose dichos pasajes y una segunda incluyéndolos.

Mensaje religioso. Ester no es una novela de tesis, es un relato didáctico; sus enseñanzas se ofrecen sabiamente distribuidas a lo largo del

libro. En la superficie, el relato hebreo original es llamativamente laico. Dios no interviene ni con milagros ni de otra manera patente. Pero no hace falta nombrarlo para descubrirlo en la trama y en lo inesperado del desenlace de los acontecimientos.

La victoria de los judíos es un gran juicio en el que los malvados reciben su merecido: se aplica la ley del Talión: «caen en la fosa que cavaron». El desenlace es, por tanto, un juicio histórico y no hace falta mucha profundización para que cualquier israelita sepa que el autor de dicha sentencia es Dios. Al traductor griego no le basta un Dios entre bastidores, y lo sacó a escena repetidas veces.

Hay algo, sin embargo, en el libro que nos turba, y es la complacencia en la venganza. La caída de Amán se retrata con detalles crueles, la victoria final desborda los presupuestos; los judíos se vengan de sus enemigos, cuentan las víctimas, alargan el plazo de la venganza, ponen gran empeño en recordar ese día. La justicia vindicativa podía cumplirse con moderación. Esta dificultad nos invita a leer el libro como cifra de la crueldad humana. Aún estamos lejos de Aquel que sustituyó la ley del Talión por la ley del amor, incluso a los enemigos.

El sueño de Mardoqueo

11 [1] *El año segundo del reinado del emperador Artajerjes, el día uno de abril, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Yaír, descendiente de Semeí, y de Quis, benjaminita,* [2] *un judío que vivía en la ciudad de Susa, funcionario de la corte,* [3] *uno de los deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.*

[4] *Soñó lo siguiente: gritos y estruendo, truenos, un terremoto, tumulto en la tierra.* [5] *Luego aparecieron dos grandes dragones dispuestos al combate; lanzaron un rugido,* [6] *y al oírlo, todas las naciones se armaron para atacar a la raza de los justos.*

[7] *El día quedó oscuro y sombrío. ¡Día de tribulación y angustia, calamidades y tumultos!* [8] *Toda la raza de los justos se asustó, temiendo la ruina, y se dispusieron a morir; pero gritaron al Señor,* [9] *y en respuesta a su clamor, un río enorme y caudaloso surgió como de una fuentecilla;* [10] *apareció una luz y salió el sol; los oprimidos se levantaron y devoraron a los grandes.*

[11] *Cuando Mardoqueo despertó, se le había grabado profundamente aquel sueño, en el que había visto los planes de Dios, y estuvo dándole vueltas hasta la noche, intentado descifrarlo.*

El banquete del rey Asuero

1 [1] Era en tiempo del rey Asuero, cuyo imperio abarcaba ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Nubia.

[2] El año tercero de su reinado, el rey, que residía en la fortaleza de Susa, [3] ofreció un banquete a todos los generales y oficialidad del ejército persa y medo, a la nobleza de palacio y a los gobernadores de las provincias, [4] para hacer alarde durante muchos días, ciento ochenta días, de las riquezas y el esplendor de su reino, de su extraordinaria gloria y su grandeza.

[5] Pasados aquellos días, el rey ofreció un banquete de siete días a toda la población de la fortaleza de Susa, chicos y grandes, en la explanada de los jardines del palacio. [6] Había finas cortinas de lino blanco y púrpura violeta, sujetas a unas anillas de plata, que pendían de columnas de mármol blanco, –sujetas a unas anillas de plata– sobre el pavimento de mosaico, hecho de malaquita, mármol blanco y nácar. [7] Había copas de oro para la bebida, todas distintas, y vino abundante, ofrecido por el rey con espléndida generosidad. [8] La norma para beber era que nadie obligase a nadie; el rey había ordenado a todos los sirvientes de palacio que respetaran los deseos de cada uno.

[9] Por su parte, la reina Vasti ofreció un banquete a las mujeres del palacio real de Asuero.

[10] El séptimo día, cuando el rey estaba alegre por el vino, ordenó a Maumán, Bazata, Jarbona, Bagatá, Abgatá, Zetar y Carcás, los siete eunucos que estaban al servicio personal del rey Asuero, [11] que le trajeran a la reina Vasti con su corona real, para que los generales y el pueblo admira-

---

11,1-11 Sueño de Mardoqueo. El relato hebreo original, como quedó dicho en la Introducción, fue completado posteriormente con textos en griego, probablemente para introducirle un poco el ingrediente religioso que no es muy explícito en el original hebreo. Es un hecho que en el texto hebreo no se menciona a Dios por ninguna parte, aunque es fácilmente deducible que los acontecimientos y el desenlace de la trama sólo puede ser obra del Dios de los judíos. Quizás los lectores de la época en que el libro fue traducido al griego sintieron algún escrúpulo por la falta de esta explicitación religiosa, y ello motivaría las ampliaciones que fueron introducidas.

Esta primera sección corresponde, pues, a una de las varias adiciones en griego. Se anticipan aquí algunos elementos que van a jugar un papel importante a lo largo de la obra: el nombre de Mardoqueo y su procedencia; el sueño de Mardoqueo, que vendrá resuelto e interpretado al final de la obra a la luz de los hechos (10,5-11). Queda también planteado el esquema de la trama que corresponde a los modelos tradicionales de la narrativa judía: surge un grave peligro para el pueblo; el pueblo, en cabeza de su guía o de sus guías, se dirige a Dios; Dios responde librándolo del peligro y dándole la victoria.

1,1-22 El banquete del rey Asuero. Se inicia esta primera sección del libro en un ambiente de palacio, de fasto y de derroche de opulencia. En realidad no se trata de un solo banquete, se trata de tres: el que ofrece el rey a los nobles, cortesanos y generales (2-4), el que ofrece para el pueblo (5), y el tercero que es ofrecido por la reina para las mujeres de palacio

sen su belleza, porque era muy hermosa.
12 Pero cuando los eunucos le transmitieron
la orden del rey, la reina Vasti no quiso ir. El
rey tuvo un acceso de ira y se enfureció;
13 luego consultó a los letrados –porque los
asuntos del rey se solían consultar a los ex-
pertos en derecho–; 14 mandó que se pre-
sentaran Carsená, Setar, Admatá, Tarsis,
Mares, Marsana y Memucán, los siete gran-
des del reino de Persia y Media, que for-
maban parte del consejo real y ocupaban
los primeros puestos en el reino, y les pre-
guntó:

15 –¿Qué sanción hay que imponer a la
reina Vasti por no haber obedecido la orden
del rey Asuero, transmitida por los eunu-
cos?

16 Ante el rey y los grandes del reino res-
pondió Memucán:

–La reina Vasti no sólo ha faltado al rey,
sino a todos los gobernadores y a todos los
súbditos que tiene el rey Asuero en las pro-
vincias. 17 Porque cuando las mujeres se
enteren de lo que ha hecho la reina, des-
preciarán a sus maridos. Dirán: El rey
Asuero mandó que se presentara la reina
Vasti, y ella no fue. 18 Hoy mismo, las mu-
jeres de los príncipes de Persia y Media que
oigan lo de la reina, hablarán a sus maridos
en el mismo tono y acabarán despreciándolos y riñendo. 19 Si al rey le parece bien,
publique un decreto real, que se incluirá en
la legislación de Persia y Media con carác-
ter irrevocable, prohibiendo que Vasti se
presente al rey Asuero y otorgando el título
de reina a otra mejor que ella. 20 Cuando
por todo el inmenso imperio del rey oigan el
decreto real, todas las mujeres honrarán a
sus maridos, nobles o plebeyos.

21 El rey y los príncipes aprobaron la
propuesta. El rey hizo lo que había sugerido
Memucán: 22 mandó cartas a todas las pro-
vincias del imperio, a cada una en su escri-
tura y a cada pueblo en su lengua, orde-
nando que fuese el marido quien mandase
en casa.

Ester, elegida reina

2 1 Más adelante, cuando se le pasó la
cólera, el rey se acordó de Vasti, de lo
que había hecho y lo que él decretó con
aquel motivo. 2 Entonces le dijeron los cor-
tesanos:

–Que le busquen al rey muchachas sol-
teras y bellas. 3 El rey puede nombrar dele-
gados en todas las provincias del imperio
para que reúnan a todas las muchachas en
el harén de la fortaleza de Susa, bajo el
mando de Hegeo, eunuco real guardián de
las mujeres, que les dará cremas de belle-
za, 4 y la muchacha que más le guste al rey
sustituirá a la reina Vasti.

Al rey le agradó la propuesta, y fue lo
que se hizo.

5 En la fortaleza de Susa vivía un judío
llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, y descen-
diente de Semeí, y de Quis, benjaminita,
6 que había sido deportado desde Jerusalén
con Jeconías, rey de Judá, entre los cauti-
vos que se llevó Nabucodonosor, rey de
Babilonia. 7 Mardoqueo había criado a Ha-
dasá, es decir, Ester, prima suya, huérfana
de padre y madre. La muchacha era muy
guapa y atractiva, y al morir sus padres,
Mardoqueo la adoptó por hija.

8 Cuando se promulgó el decreto real,
llevaron a muchas chicas a la fortaleza de
Susa, bajo las órdenes de Hegeo, y llevaron

(9). En los tres casos, según nos señala el narrador, el motivo de los banquetes es hacer alarde del poder, de la riqueza y del esplendor del reino. El marco del banquete es propicio para que el rey sienta deseos de compartirlo con su esposa oficial, la reina Vasti (11) quien se niega rotundamente a tal requerimiento (12); esto provoca la ira del rey y el consiguiente derrocamiento de la reina por tratarse de un acto de rebeldía.

Una lectura femenina de este incidente no dudará en respaldar la actitud de Vasti como figura de todas las mujeres que a lo largo de la historia hasta nuestros días han tenido que soportar, y siguen soportando, el dominio patriarcal que sólo ve en ellas un objeto sexual, comercial y mercantilista. Vasti desaparece de escena. Ni siquiera supimos los términos con los cuales se negó comparecer ante el rey; sin embargo, queda el testimonio de alguien de sexo femenino que fue capaz de desobedecer una orden del gran señor y dueño de todo el territorio que va «desde la India hasta Nubia», y no sólo del territorio, también de sus habitantes.

2,1-23 Ester, elegida reina. Se describe aquí el complicado proceso al que son sometidas las jóvenes que deben presentarse ante el rey para escoger la reina sustituta. Hemos de suponer qué atributos deben tener las muchachas, no sólo belleza, sino, además, sumisión total.

también a Ester a palacio y se la encomendaron a Hegeo, guardián de las mujeres.

9 A Hegeo le gustó la muchacha, y como
le agradó le dio inmediatamente las cremas
de belleza y los alimentos y le asignó siete
esclavas, escogidas del palacio real; des-
pués la trasladó, con sus esclavas, a un
apartamento mejor dentro del harén.

10 Ester no dijo de qué raza ni de qué fa-
milia era, porque Mardoqueo se lo había
prohibido.

11 Mardoqueo paseaba diariamente ante
el atrio del harén para enterarse de cómo
iba Ester y cómo la trataban.

12 Cada muchacha se preparaba durante
doce meses, según el reglamento de las
mujeres –es lo que duraba el tratamiento de
belleza: seis meses a base de aceite de mi-
rra y seis meses con diversos bálsamos y
otras cremas femeninas–; 13 después, cuan-
do le llegaba el turno de presentarse ante el
rey Asuero, le daban todo lo que quería lle-
var consigo del harén al palacio real. 14 En-
traba por la tarde, y a la mañana volvía a
un segundo harén, a las órdenes de Sagse-
gaz, eunuco real guardián de las concubi-
nas; ya no volvía a presentarse al rey, a no
ser que el rey la desease y la llamase ex-
presamente.

15 Cuando a Ester, hija de Abijail, tío de
Mardoqueo, su padre adoptivo, le llegó el
turno de presentarse al rey, se contentó con
lo que dijo Hegeo, eunuco real, guardián de
las mujeres. Ester se ganaba a cuantos la
veían. 16 En el año séptimo del reinado de
Asuero, el mes décimo, o sea, el mes de
enero, llevaron a Ester al palacio real, al rey
Asuero, 17 y el rey la prefirió a las otras mu-
jeres, y alcanzó su favor más que el resto
de los israelitas, tanto que la coronó, nom-
brándola reina en vez de Vasti.

18 Después ofreció un gran banquete, en
honor de Ester, a todos sus generales y ofi-
cialidad, ordenó un día de descanso y re-
partió regalos con generosidad propia de
un rey.

19 Cuando Ester pasó al segundo harén,
como las demás muchachas, 20 no dijo de
qué raza ni de qué familia era; se lo había
encargado Mardoqueo, a quien obedecía
igual que cuando vivía con él. Mardoqueo
le había ordenado que temiese a Dios y
cumpliese sus mandamientos como cuan-
do vivía con él. Y Ester no cambió de con-
ducta.

21 Por entonces, Mardoqueo era funcio-
nario de la corte. Bigtán y Teres, dos eunu-
cos reales del cuerpo de centinelas, esta-
ban descontentos y planeaban un atentado
contra el rey Asuero. 22 El plan llegó a oídos
de Mardoqueo; se lo dijo a la reina Ester, y
Ester habló al rey por encargo de Mardo-
queo. 23 Hecha una investigación, se descu-
brió la conjura. Los dos eunucos fueron
ahorcados, y el suceso se consignó por es-
crito en los anales del reino, en presencia
del rey.

Mardoqueo delata a los golpistas

11 12 *Mardoqueo vivía en la corte con*
Gabazá y Zarra, los dos eunucos rea-
les centinelas, 13 *y oyendo sus conversacio-*
nes se enteró de sus planes, hasta averiguar
que preparaban un atentado contra el rey
Artajerjes. Mardoqueo informó al rey de
todo. 14 *El rey interrogó a los dos eunucos;*
ellos confesaron y fueron ajusticiados.
15 *Entonces el rey mandó escribir este suce-*
so en los anales, y Mardoqueo, por su cuen-
ta, escribió una relación de todo aquello.
16 *El rey dio a Mardoqueo un cargo en la*
corte y lo recompensó con regalos. 17 *Pero*

Dos elementos son esenciales en la narración: el primero es el silencio respecto a la procedencia de Ester (10), cosa poco creíble, pues en ninguna parte los judíos pasan desapercibidos; y en segundo lugar, la preferencia de Asuero por la joven Ester (17s), punto al que estaba orientada la narración desde el comienzo. El lector israelita, conocedor de sus propias tradiciones, estaba en grado de descubrir con toda facilidad la discreta acción de Dios en la elección de Ester.

Los versículos 21-23 anticipan la acción de Mardoqueo a favor del rey cuya importancia no se va a ver todavía, sino más adelante, en momentos cruciales para la vida de todo el pueblo judío. Por el momento, el narrador se contenta con decir que dicho «suceso se consignó por escrito en los anales del reino» (23).

11,12-17 Mardoqueo delata a los golpistas. El redactor griego, con riesgo de poner en peligro el buen curso del hilo narrativo, inserta en la narración hebrea una versión ampliada del complot que se estaba tramando contra el rey, la oportuna intervención de Mardoqueo, la recompensa de la que es objeto el delator y el odio que estos sucesos suscitan en Amán, el funcionario arribista.

Amán, el hijo de Hamdatá, de Agag, un personaje con mucho prestigio ante el rey, andaba buscando la manera de perjudicar a Mardoqueo y a su gente por el asunto de los dos eunucos del rey.

Amán y Mardoqueo

3 [1] Pasado algún tiempo, el rey Asuero ascendió a Amán, hijo de Hamdatá, de Agag. Le asignó un trono más alto que el de los ministros colegas suyos. [2] Todos los funcionarios de palacio, según orden del rey, rendían homenaje a Amán doblando la rodilla, pero Mardoqueo no le rendía homenaje doblando la rodilla.

[3] Los funcionarios de palacio le preguntaron:

–¿Por qué desobedeces la orden del rey?

[4] Y como se lo decían día tras día sin que les hiciera caso, lo denunciaron a Amán, por ver si a Mardoqueo le valían sus excusas, porque les había dicho que él era judío.

[5] Amán comprobó que Mardoqueo no le rendía homenaje doblando la rodilla, y se enfureció. [6] Pero no se contentó con castigar sólo a Mardoqueo. Como le habían dicho a qué raza pertenecía, pensó aniquilar con él a todos los judíos del imperio de Asuero.

[7] El año doce del reinado de Asuero, el mes primero, o sea, el mes de abril, se hizo ante Amán el sorteo, llamado pur, por días y por meses. La suerte cayó en el mes doce, o sea, el mes de marzo.

[8] Amán dijo al rey Asuero:

–En todas las provincias de tu reino, hay un pueblo aislado, diseminado entre todos los otros pueblos. Tienen leyes diferentes de los demás y no cumplen los decretos reales. Al rey no le conviene tolerarlos. [9] Si a su majestad le parece bien, decrete su exterminio, y yo entregaré a los administradores trescientas toneladas de plata para el tesoro real.

[10] El rey se quitó el anillo del sello y se lo entregó a Amán, hijo de Hamdatá, descendiente de Agag, enemigo de los judíos, [11] diciéndole:

–Haz con ellos lo que te parezca, y quédate con el dinero.

[12] Los secretarios del reino fueron convocados para el día trece del mes primero. Y tal como ordenó Amán, redactaron un documento destinado a los funcionarios reales, a los gobernadores de cada una de las provincias y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua. Estaba escrito en nombre del rey Asuero y sellado con el sello real.

[13] A todas las provincias del imperio los correos llevaron cartas en las que se ordenaba exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, niños y viejos, chiquillos y mujeres, y saquear sus bienes el mismo día: el día trece del mes duodécimo, o sea, el mes de marzo.

[14] El texto de la carta, con fuerza de ley para todas y cada una de las provincias, se haría público a fin de que todos estuviesen preparados para aquel día.

[15] Obedeciendo al rey, los correos partieron veloces. El edicto fue promulgado en la fortaleza de Susa, y mientras el rey y Amán banqueteaban, toda Susa quedó conmocionada.

Edicto real en contra de los judíos

12 [1] *Copia de la carta:*
El emperador Artajerjes a los gobernadores de las ciento veintisiete provin-

3,1-15 Amán y Mardoqueo. Amán encuentra una buena excusa para eliminar de su carrera política al funcionario honesto y leal. Pero como generalmente los poderosos no se contentan con pequeñas ejecuciones que poco o nada resuenan en la vida nacional e internacional, Amán lleva las cosas hasta el extremo de proponer al rey el exterminio de todos los de la misma raza de Mardoqueo. Sin medir ninguna consecuencia, Asuero deja en libertad a su ministro para que proceda. El rey sabe que el imperio, para ser imperio, debe unificar uniformando, tiene que ser intolerante, eliminando lo que aparece distinto en cada lugar, en cada provincia. La suerte pues, de Mardoqueo y de todos los de su etnia está echada. Por ahora la intolerancia, cobijada con el manto de la «seguridad nacional», tiene todas las de ganar.

12,1-7 Edicto real en contra de los judíos. El autor griego ha compuesto un texto; con él ha querido analizar y denunciar los motivos de esa razón de estado que conduce al genocidio. De ese modo, ha escrito un documento de perenne actualidad. En manos del autor griego, el decreto se convierte en denuncia indignada y sarcástica de muchas situaciones semejantes: de las que sufrieron los hebreos bajo los diadocos y epígonos, de las que sufrirán bajo los romanos y de otras más a lo largo de la historia.

cias, desde la India hasta Etiopía, y a los jefes de distrito bajo sus órdenes:

2 *Jefe de muchas naciones y señor de toda la tierra, procuro no ensoberbecerme con la arrogancia que da el poder, sino gobernar siempre equitativa y benévolamente, para que mis súbditos disfruten siempre de una vida sin tormentas. Ofreciendo así una política humana, y dejando libertad dentro de nuestras fronteras, intento restablecer la paz tan deseada de todos.*

3 *Al consultar a mis consejeros cómo se podría conseguir esto, Amán, que se distingue por su prudencia, hombre de una dedicación sin igual, de una fidelidad inquebrantable y probada y que por eso ha recibido el honor de ocupar el segundo lugar en el reino,* **4** *nos ha informado de que entre todos los pueblos de la tierra hay un pueblo odioso, con un régimen jurídico opuesto al de todas las naciones, que desprecia continuamente las órdenes reales, hasta el punto de estorbar nuestra política irreprochable y recta.*

5 *Por eso, considerando que este pueblo singular, enemigo de todos y completamente aparte por su legislación, enemigo de nuestros intereses, comete los peores crímenes, hasta el punto de amenazar la estabilidad de nuestro reinado,*

6 *Ordenamos que el día catorce del mes duodécimo, el mes de marzo, del presente año todos los que se les indican en la carta de Amán, nuestro jefe de gobierno, que es como nuestro segundo padre, sean exterminados de raíz, con sus mujeres y niños, por la espada de sus enemigos, sin compasión ni miramiento alguno,* **7** *para que, arrojados violentamente al sepulcro en un solo día estos enemigos de ayer y de hoy, nuestra política marche en el futuro con seguridad y orden perpetuos.*

Tristeza de los judíos

4 **1** Cuando Mardoqueo supo lo que pasaba, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal, se echó ceniza y salió por la ciudad lanzando gritos de dolor:

–*¡Desaparece un pueblo inocente!*

2 Y llegó hasta la puerta del palacio real, por la que nadie podía pasar vistiendo un sayal.

3 De provincia en provincia, según se iba publicando el decreto real, todo era un gran duelo, ayuno, llanto y luto para los judíos; muchos se acostaron sobre ceniza vestidos de penitencia.

4 Las esclavas y los eunucos de Ester fueron a decírselo, y la reina se llenó de angustia; mandó ropa a Mardoqueo para que se vistiera y se quitara el sayal, pero Mardoqueo no la aceptó. **5** Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos reales al servicio de la reina, y lo mandó a ver a Mardoqueo para informarse de lo que pasaba y por qué hacía aquello. **6** Hatac fue a hablar con Mardoqueo, que estaba en la plaza, ante la puerta de palacio. **7** Mardoqueo le comunicó lo que había pasado: le contó en detalle lo del dinero que Amán había prometido ingresar en el tesoro real a cambio del exterminio de los judíos; **8** y le dio una copia del decreto que había sido promulgado en Susa ordenando el exterminio de los judíos, para que se la enseñara a Ester y le informara, que mandase a la reina presentarse al rey intercediendo en favor de los suyos.

Súplica de Mardoqueo a Ester

12 **8** *Que le dijese:*
9 *Acuérdate de cuando eras pequeña y yo te daba de comer. El virrey Amán ha pedido nuestra muerte.* **10** *Invoca al Señor, habla al rey en favor nuestro, líbranos de la muerte.*

4,1-8 Tristeza de los judíos. El decreto, promulgado por todo el imperio, provoca el dolor y la consternación de todos los judíos. La manera tradicional externa en la que se manifiesta esta tristeza y angustia es vistiendo saco y cubriéndose de ceniza. Es de suponer que la tristeza y las lamentaciones de los judíos de Susa es el reflejo de todos los judíos del imperio.

12,8-10 Súplica de Mardoqueo a Ester. La reina Ester ha sido informada de la suerte que se cierne sobre su pueblo. El redactor que ha insertado ampliaciones al texto hebreo, incluyendo aquí la petición que hace Mardoqueo a la reina: invocar al Señor e interceder ante el rey.

4,9-17 Instrucciones de Ester a Mardoqueo. La reina es consciente de lo poco que ella puede hacer por sí misma. De ahí que la única esperanza sea una intervención divina, intervención que se espera mediante el ayuno y la penitencia. Por otra parte, el autor va dejando consignada una enseñanza importante: la elección de Ester no ha sido para privilegio alguno, sino, para el servicio. Es poco ser la reina del

Instrucciones de Ester a Mardoqueo

4 9 Hatac transmitió a Ester la respuesta de Mardoqueo, 10 y Ester le dio este recado para Mardoqueo:

11 –Los funcionarios reales y la gente de las provincias del Imperio saben que, por decreto real, cualquier hombre o mujer que se presente al rey en el patio interior sin haber sido llamado es reo de muerte; a no ser que el rey, extendiendo su cetro de oro, le perdone la vida. En cuanto a mí, hace un mes que el rey no me ha llamado.

12 Cuando Mardoqueo recibió la respuesta de Ester, 13 ordenó que le contestaran:

–No creas que por estar en palacio vas a ser tú la única que quede con vida entre todos los judíos. ¡Ni mucho menos! 14 Si ahora te niegas a hablar, la liberación y la ayuda les vendrán a los judíos de otra parte, pero tú y tu familia desaparecerán. ¡Quién sabe si no has subido al trono para una ocasión como ésta!

15 Entonces Ester envió esta respuesta a Mardoqueo:

16 –Vete a reunir a todos los judíos que viven en Susa; ayunen por mí. No coman ni beban durante tres días con sus noches. Yo y mis esclavas haremos lo mismo, y al acabar me presentaré ante el rey, incluso contra su orden. Si hay que morir, moriré.

17 Mardoqueo se fue a cumplir las instrucciones de Ester.

Oración de Mardoqueo

13 1 *Y oró así, recordando todas las hazañas del Señor.*

2 *–Señor, Señor, rey y dueño de todo, porque todo está bajo tu poder y no hay quien se oponga a tu voluntad de salvar a Israel.*
3 *Tú creaste el cielo y la tierra y todas las maravillas que hay bajo el cielo, y eres Señor de todo;* 4 *ni hay, Señor, quien se te pueda oponer.* 5 *Tú lo sabes todo. Si yo me niego a postrarme ante ese soberbio Amán, tú sabes bien, Señor, que no lo hago por arrogancia, orgullo o vanidad;* 6 *que por salvar a Israel, de buena gana le besaría yo la planta del pie.* 7 *Si me he negado a hacerlo es porque para mí Dios está por encima de cualquier hombre. Yo no me postro ante nadie si no es ante ti, Señor mío; no lo hago por orgullo.*
8 *Ahora, Señor, Dios rey, Dios de Abrahán, perdona a tu pueblo; porque traman nuestra muerte, han deseado aniquilar tu antigua herencia.* 9 *No desprecies la porción que te rescataste del país de Egipto;* 10 *escucha mi súplica, apiádate de tu herencia, cambia nuestro duelo en fiesta, para que vivamos celebrando tu nombre, Señor. No hagas enmudecer la boca de los que te alaban.*

11 *Ante la muerte inminente, todos los israelitas gritaban a Dios con todas sus fuerzas.*

Oración de Ester

12 *La reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor.* 13 *Se despojó de sus ropas lujosas y se vistió de luto; en vez de perfumes refinados, se cubrió la cabeza de ceniza y basura, y se desfiguró por completo, cubriendo con sus cabellos revueltos aquel cuerpo que antes se complacía en adornar.* 14 *Luego rezó así al Señor, Dios de Israel:*

Señor mío, único rey nuestro.
Protégeme, que estoy sola
y no tengo otro defensor fuera de ti,
15 *porque yo misma*
me he expuesto al peligro.
16 *Desde mi infancia oí,*
en el seno de mi familia,
cómo tú, Señor, escogiste
a Israel entre las naciones,

---

imperio persa, es mucho ser la mediadora en la obra de la liberación del pueblo de Dios aun con riesgo de perder la propia vida (16).

13,1-11 Oración de Mardoqueo. Ésta es una nueva inserción del autor tardío donde queda reflejado el espíritu religioso con que fue leído el libro. Se subraya en esta oración el carácter salvífico de Dios (9), su potencia creadora (10), su exclusivo señorío sobre el mundo y la humanidad, que excluye cualquier intento humano de sometimiento de unos sobre otros (12-14) y, por último, el poder liberador de Dios manifestado en el recuerdo de la liberación de Egipto. Por todo eso, el orante espera confiado que el Señor vuelva a actuar en favor de su heredad.

13,12-30 Oración de Ester. La oración de Ester sigue la misma línea de la oración de Mardoqueo. En ella se reconoce la grandeza única e inigualable de Dios al tiempo que refleja la fe inquebrantable en el cumplimiento de las promesas por parte de Dios a su pueblo. La actitud de la orante aquí es paradigmática: el desvalido, aunque rodeado de poder y gloria sólo tiene un mero punto de apoyo, su Dios, Señor de cielos y tierra.

a nuestros padres
entre todos sus antepasados
para ser tu herencia perpetua,
y les cumpliste
lo que habías prometido.
17 *Nosotros hemos pecado contra ti*
dando culto a otros dioses;
18 *por eso nos entregaste a*
nuestros enemigos.
¡Eres justo, Señor!
19 *Y no les basta*
nuestro amargo cautiverio,
sino que se han comprometido
con sus ídolos,
20 *jurando invalidar el pacto*
salido de tus labios,
haciendo desaparecer tu herencia
y enmudecer a los que te alaban,
extinguiendo tu altar
y la gloria de tu templo
21 *y abriendo los labios de los gentiles*
para que den gloria a sus ídolos
y veneren eternamente
a un rey de carne.
22 *No entregues, Señor, tu cetro*
a los que no son nada.
Que no se burlen de nuestra caída.
Vuelve contra ellos sus planes,
que sirva de escarmiento
el que empezó a atacarnos.
23 *Atiende, Señor,*
muéstrate a nosotros
en la tribulación,
y dame valor, Señor,
rey de los dioses
y señor de poderosos.
24 *Pon en mi boca*
un discurso acertado
cuando tenga que hablar al león;
haz que cambie
y aborrezca a nuestro enemigo,
para que perezca
con todos sus cómplices.
25 *A nosotros líbranos con tu mano,*
y a mí, que no tengo otro auxilio
fuera de ti, protégeme tú, Señor,
que lo sabes todo,
26 *y sabes que odio*
la gloria de los impíos,
que me horroriza
el lecho de los incircuncisos
y de cualquier extranjero.
27 *Tú conoces mi peligro.*
Aborrezco este emblema
de grandeza
que llevo en mi frente
cuando aparezco en público.
Lo aborrezco
como un harapo inmundo,
y en privado no lo llevo.
28 *Tu sierva no ha comido*
a la mesa de Amán,
ni estimado el banquete del rey,
ni bebido vino de libaciones.
29 *Desde el día de mi exaltación*
hasta hoy,
tu sierva sólo se ha deleitado en ti,
Señor, Dios de Abrahán.
30 *¡Oh Dios poderoso sobre todos!*
Escucha el clamor
de los desesperados,
líbranos de las manos
de los malhechores
y a mí quítame el miedo.

Ester y Asuero

14 1 *Al tercer día, al acabar la oración,*
Ester se quitó la ropa de suplicante y
se vistió con todo lujo. 2 *Quedó esplendorosa. Luego, invocando al Dios y salvador que*
vela sobre todos, marchó con dos doncellas,
3 *apoyándose suavemente en una con delicada elegancia,* 4 *mientras la otra la acompañaba llevando la cola del vestido.* 5 *Ester*
iba encendida, radiante de hermosura, con
el rostro alegre, como una enamorada, pero
con el corazón angustiado.

6 *Atravesó todas las puertas, hasta quedar de pie ante el rey. Estaba sentado en su*
trono real, revestido de todos sus ornamentos majestuosos, de oro y piedras preciosas.
El rey aparecía terrible. 7 *Levantó su rostro*
encendido de majestad y, en un arrebato de
ira, lanzó una mirada. La reina palideció y

14,1-15 Ester ante Asuero. Una nueva inserción del redactor tardío que interrumpe la escena de la presentación de Ester ante el rey y que tiene como finalidad constatar el cumplimiento de una de las peticiones de la oración de Ester. Ella ha pedido a su Dios que cambie el corazón del rey. En efecto, quien se presentaba ante el trono sin haber sido llamado previamente debía morir, pero en el caso de Ester, la ira del rey desaparece y acoge cariñosamente a su mujer (10-15).

se apoyó en el hombro de la doncella, desmayándose. 8 *Entonces Dios movió al rey a benevolencia; se inquietó, saltó de su trono y tomó a Ester en sus brazos, animándola con palabras tranquilizadoras mientras ella volvía en sí:*

9 *–¿Qué pasa, Ester? Soy tu esposo.* 10 *Ánimo, no morirás. Nuestra orden es sólo para nuestros súbditos.* 11 *Acércate.*

12 *Puso su cetro de oro sobre el cuello de Ester y la acarició, diciéndole:*

–Háblame.

13 *Ester le dijo:*

–Te vi, señor, como a un ángel de Dios, y me atemoricé ante tanto esplendor. 14 *Porque eres admirable, señor, y tu rostro fascina.*

15 *Mientras hablaba, se desmayó.* 16 *El rey se turbó, y todos los cortesanos intentaban reanimarla.*

El rey y el virrey con Ester

5 1 Al tercer día, Ester se puso sus vestidos de reina y llegó hasta el patio interior del palacio, frente al salón del trono. El rey estaba sentado en su trono real, en el salón, frente a la entrada. 2 Cuando vio a la reina Ester, de pie en el patio, la miró complacido, extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano y Ester se acercó a tocar el extremo del cetro. 3 El rey le preguntó:

–¿Qué te pasa, reina Ester? Pídemelo, y te daré hasta la mitad de mi reino.

4 Ester dijo:

–Si le agrada al rey, venga hoy con Amán al banquete que he preparado en su honor.

5 El rey dijo:

–Avisen inmediatamente a Amán, que acepte la invitación de Ester.

El rey y Amán fueron al banquete preparado por Ester.

6 Y en medio de los brindis, el rey dijo a Ester:

–Pídeme lo que quieras y te lo doy. Aunque pidas la mitad de mi reino, la tendrás.

7 Ester respondió:

–Mi petición y mi deseo es que 8 si el rey quiere hacerme un favor, si quiere acceder a mi petición y cumplir mi deseo, venga con Amán al banquete que voy a prepararle mañana, y entonces le responderé.

9 Amán salió aquel día alegre y de buen humor; pero cuando vio que Mardoqueo, a la puerta del palacio real, no se levantaba ni se apartaba, se llenó de furor contra Mardoqueo, 10 pero se dominó. 11 Al llegar a casa, llamó a sus amigos y a su mujer, Zares; les habló del esplendor de sus riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey lo había engrandecido ascendiéndolo sobre sus funcionarios y ministros. 12 Y añadió:

–Además, la reina Ester, a ese banquete que ha celebrado, no ha invitado más que al rey y a mí. Y también estoy invitado con el rey para mañana. 13 Pero todo esto no me satisface mientras siga viendo al judío Mardoqueo sentado a la puerta de palacio.

14 Su mujer, Zares, y sus amigos le dijeron:

–Que preparen una horca de veinticinco metros. Por la mañana le pides al rey que ahorquen allí a Mardoqueo, y luego te vas contento al banquete.

A Amán le gustó la propuesta, y mandó preparar la horca.

Honor para Mardoqueo

6 1 Aquella noche el rey no lograba conciliar el sueño. Entonces mandó traer el libro de los anales o crónicas. Se los leyeron. 2 Y allí se contaba cómo Mardoqueo había descubierto a Bigtán y Teres, los dos eunucos reales centinelas, que habían querido atentar contra el rey Asuero. 3 El rey preguntó:

5,1-14 El rey y el virrey con Ester. El movimiento narrativo va a marcarse en tres encuentros de Ester con Asuero, subrayados por la triple oferta del rey: Pide lo que quieras. El primer encuentro culmina en 5,3 y está preparado por el laborioso diálogo del capítulo precedente; el segundo es brevísimo, un banquete con Amán; el tercero es otro banquete con Amán, pero éste sólo tendrá lugar en el capítulo 7 donde, además, llega también el desenlace. La presencia de Mardoqueo a la puerta del palacio toma un carácter marcado de desafío personal, pues conoce al causante de la situación que están viviendo los judíos. Por su parte, a Amán no le basta que Mardoqueo perezca en la matanza general ya decretada; tiene que apartarlo, ser su verdugo, exhibirlo ante la población siguiendo los consejos de sus amigos.

6,1-14 Honor para Mardoqueo. Empieza a girar en el relato una constelación de ignorancias de los persona jes, a sabiendas del lector. Asuero ignora que Ester es judía, que Amán odia a Mardoqueo, que éste

–¿Qué premio o recompensa se le dio a Mardoqueo por aquello?

Los cortesanos que asistían al rey respondieron:

–No se le dio nada.

4 Entonces el rey preguntó:

–¿Quién está en el patio?

En aquel momento llegaba Amán al patio exterior de palacio para pedir al rey que ahorcasen a Mardoqueo en la horca que le había preparado.

5 Los cortesanos respondieron:

–En el patio está Amán.

El rey dijo:

–Que entre.

6 Cuando entró Amán, el rey le preguntó:

–¿Qué se puede hacer en favor de uno a quien el rey quiere honrar?

Amán pensó para sus adentros: Y, ¿a quién va a querer honrar el rey si no es a mí? 7 Así que contestó:

–Que a esa persona a la que el rey quiere honrar 8 le traigan las vestiduras reales que suele llevar el rey, el caballo en el que suele cabalgar el rey y una corona real. 9 La ropa y el caballo se los entregarán a un dignatario real que pertenezca a la nobleza, que vista con esa ropa al hombre a quien el rey quiere honrar y lo pasee a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante él: ¡Éste es el trato que se da a quien el rey quiere honrar!

10 Entonces el rey dijo a Amán:

–Toma en seguida la ropa y el caballo que has dicho y haz eso con Mardoqueo, el judío funcionario de la corte. No omitas ni un detalle de lo que has dicho.

11 Amán tomó la ropa y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante él:

–¡Éste es el trato que se da a quien el rey quiere honrar!

12 Después, mientras Mardoqueo volvía a su puesto en palacio, Amán corría hacia su casa, triste y tapándose la cara. 13 Contó a su mujer, Zares, y a todos sus amigos lo que había pasado. Zares y sus sabios le dijeron:

–Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de raza judía, no podrás con él; caerás ante él hasta el fondo. *No podrás defenderte de él porque el Dios vivo está con él.*

14 Estaban todavía hablando con él cuando llegaron los eunucos reales para llevarlo en seguida al banquete preparado por Ester.

Hundimiento de Amán

7 1 El rey y Amán fueron al banquete con la reina Ester. 2 Aquel segundo día el rey volvió a preguntar a Ester en medio de los brindis:

–Reina Ester, pídeme lo que quieras y te lo doy. Aunque me pidas la mitad de mi reino, la tendrás.

3 La reina Ester respondió:

–Majestad, si quieres hacerme un favor, si te agrada, concédeme la vida –es mi petición– y la vida de mi pueblo –es mi deseo–. 4 Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para el exterminio, la matanza y la destrucción. Si nos hubieran vendido para ser esclavos o esclavas, me habría callado, ya que esa desgracia no supondría daño para el rey.

5 El rey preguntó:

–¿Quién es? ¿Dónde está el que intenta hacer eso?

6 Ester respondió:

–¡El adversario y enemigo es ese malvado, Amán!

Amán quedó aterrorizado ante el rey y la reina.

---

es judío, que él debe la vida a Mardoqueo. Amán ignora que Ester es judía y que Mardoqueo salvó al rey. De estas ignorancias se seguirá en el presente capítulo que Amán no será víctima del rey, sino de su propia vanidad; y, por ella, del Señor, «del vengativo se vengará el Señor» (Eclo 28,1). La escena de los versículos 6-9 es divertida. Una expresión clave se repite seis veces: «a quien el rey quiere honrar». El rey piensa mentalmente en Mardoqueo, Amán piensa mentalmente en sí mismo, y con íntimo regodeo repite cinco veces la expresión. La ceremonia honorífica parece inspirada por Gn 41,42s.

7,1-10 Hundimiento de Amán. Llegamos al desenlace que el narrador sabe retrasar sin fatiga. Confrontación de Amán con Ester en presencia del rey, de modo que Amán no habla ni puede hablar. Ha perdido la iniciativa, la autoridad, aunque conserve aún el sello del rey. La cólera del rey sólo se calma cuando Amán es ahorcado en la misma horca que él tenía preparada para Mardoqueo.

7 Y el rey, en un arrebato de ira, se levantó del banquete y salió al jardín de palacio, mientras Amán se quedó para pedir por su vida a la reina Ester, porque comprendió que el rey ya había decidido su ruina.

8 Cuando el rey volvió del jardín de palacio y entró en la sala del banquete, Amán estaba inclinado sobre el diván donde se recostaba Ester, y el rey exclamó:

–¿Y se atreve a violentar a la reina, ante mí, en mi palacio?

Nada más decir esto, taparon la cara a Amán, 9 y Harbona, uno de los eunucos del servicio personal del rey, sugirió:

–Precisamente en casa de Amán han instalado una horca de veinticinco metros de alto; la ha preparado Amán para Mardoqueo, que salvó al rey con su denuncia.

El rey ordenó:

–¡Ahórquenlo allí!

10 Ahorcaron a Amán en la horca que había levantado para Mardoqueo, y la cólera del rey se calmó.

Triunfo de los judíos

8 1 Aquel día el rey Asuero entregó a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fue presentado al rey, que ya sabía por Ester el parentesco que tenía con la reina. 2 El rey se quitó el anillo que había recuperado de Amán y se lo entregó a Mardoqueo. Ester confió a Mardoqueo la administración de la casa de Amán.

3 Ester volvió a hablar al rey. Cayó a sus pies llorando y suplicándole que anulase los planes perversos que Amán de Agag había tramado contra los judíos.

4 Cuando el rey extendió hacia Ester el cetro de oro, ella se levantó y quedó en pie ante el rey. 5 Luego dijo:

–Si al rey le agrada y quiere hacerme un favor, si mi propuesta le parece bien y si está contento de mí, revoque por escrito la carta de Amán, hijo de Hamdatá, descendiente de Agag, que había mandado exterminar a los judíos en las provincias del imperio. 6 Porque, ¿cómo podré ver la desgracia que se echa sobre mi pueblo, cómo podré ver la destrucción de mi familia?

7 El rey Asuero dijo entonces a la reina Ester y al judío Mardoqueo:

–Ya ven que he dado a Ester la casa de Amán y a él lo han ahorcado por atentar contra los judíos. 8 Ustedes escriban, en nombre del rey, lo que les parezca sobre los judíos y séllenlo con el sello real, porque los documentos escritos en nombre del rey y sellados con su sello son irrevocables.

9 Entonces, el día veintitrés del mes tercero, o sea, el mes de junio, fueron convocados los secretarios del reino, y tal como ordenó Mardoqueo, se redactó un documento destinado a los judíos, autoridades, gobernadores y jefes de las provincias –ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía–, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua; a los judíos, en su alfabeto y su lengua.

10 Redactaron un documento en nombre del rey Asuero, lo sellaron con su sello y despacharon las cartas por correos montados en caballos velocísimos, pura sangre, de las caballerizas reales.

11 En dicho documento el rey concedía a los judíos de todas y cada una de las ciudades el derecho a reunirse y defenderse, a exterminar, matar y aniquilar a cualquier gente armada de cualquier raza o provincia que los atacara, incluso a sus mujeres y niños, más el derecho a saquear sus bienes en todas las provincias del rey Asuero, 12 el mismo día, el trece del mes duodécimo, o sea, el mes de marzo.

Edicto real a favor de los judíos

15 1 *Copia de la carta:*
El emperador Artajerjes a los gobernadores de las ciento veintisiete provin-

8,1-12 Triunfo de los judíos. Lo que sigue está implícito en la caída de Amán, pero el lector judío quería explicitar en detalle la exaltación de Mardoqueo y del pueblo, el cambio de suerte por haber invocado al Señor y confiado en Él. Queda en el aire la pregunta por el fatídico decreto de Amán; es como si aún muerto amenazara todavía a los judíos por aquella ley que le sobrevive. El decreto firmado en nombre del rey y sellado con el sello real es como una mueca macabra del ajusticiado, una venganza después de morir. A dicha inquietud responde el rey Asuero autorizando la promulgación de una ley que anule la que amenazaba a los judíos.

15,1-24 Edicto real a favor de los judíos. El autor griego aprovecha el momento para componer otro decreto, semejante en el estilo al primero, al de

cias, desde la India hasta Etiopía, y a cuantos nos son leales, ¡salud!

2 *Considerando que muchos, cuantos*
más beneficios y más honra reciben de sus
bienhechores más se ensoberbecen, **3** *y no*
sólo intentan maltratar a nuestros súbditos,
sino que, no pudiendo dominar su propia
arrogancia, conspiran contra sus mismos
bienhechores, borran del corazón humano
el sentimiento de gratitud y, **4** *más aún, en-*
soberbecidos con los aplausos de los mal-
vados piensan escapar a la justicia del Dios
que siempre lo ve todo y odia a los malos.

5 *Considerando que con frecuencia mu-*
chos constituidos en autoridad, influidos por
los que creían amigos, a quienes confiaron la
marcha de sus asuntos, se han visto envuel-
tos en desgracias irreparables y convertidos
en cómplices del asesinato de inocentes, por-
que la maldad de los amigos, **6** *a base de*
sofismas engañosos, prevaleció sobre la in-
tegra nobleza de sentimientos de los gober-
nantes. **7** *Basta con mirar no a las anécdotas*
que se nos cuentan de la antigüedad, sino
delante de nuestros mismos ojos: ¡cuántas
maldades no se han cometido por esa peste
de gobernantes indignos! **8** *Por lo cual pro-*
curaremos que en el futuro todos tengan ase-
gurada la tranquilidad y la paz en el reino,
9 *efectuando los cambios convenientes y dic-*
taminando siempre con benevolencia y equi-
dad los asuntos que se nos presenten.

10 *Resultando que Amán, de Hamdatá,*
macedonio –extranjero tenía que ser, no de
nuestra sangre y nuestra hidalguía–, recibi-
do por nosotros como amigo, **11** *experimentó*
el trato humano que damos a todos los pue-
blos, hasta el punto de haber sido procla-
mado nuestro padre y reverenciado por to-
dos como virrey; **12** *pero no sabiendo*
mantenerse en su rango, ha intentado arre-
batarnos el poder y la vida, porque con toda
clase de engaños **13** *nos pidió la muerte de*
Mardoqueo, nuestro salvador y continuo
bienhechor, y la de Ester, nuestra intacha-
ble compañera en el trono, junto con toda
su raza. **14** *Con estas medidas, él pensaba*
dejarnos aislados y pasar el poder de ma-
nos de los persas a los macedonios.

15 *Resultando que no hemos comproba-*
do que los judíos, condenados por este cri-
minal al exterminio, sean malhechores; al
contrario, se rigen por leyes justísimas **16** *y*
son hijos del Altísimo, del gran Dios vivo,
que para bien nuestro y el de nuestros an-
tecesores conserva el imperio con un orden
excelente.

17 *Ordenamos que no sea obedecida la*
carta enviada por Amán, hijo de Hamdatá,
18 *porque su autor ha sido ahorcado junto a*
las puertas de Susa, con todos los de su
casa. El Señor dominador de todo le ha
dado enseguida el castigo que merecía.

19 *Expondrán en público copias de esta*
carta y permitirán a los judíos que sigan li-
bremente sus leyes. **20** *Ayudenles además a*
defenderse de quienes los ataquen, ese mis-
mo día trece del mes duodécimo, mes de
marzo. **21** *Porque ese día trágico para el pue-*
blo elegido, el Dios dominador, universal, lo
ha convertido en día de alegría.

22 *Por tanto, ustedes, judíos, celebren*
con toda solemnidad este día señalado en-
tre sus fiestas solemnes, **23** *para que ahora y*
en el futuro sea un recuerdo de salvación
para ustedes y los persas de buena volun-
tad y un recuerdo de destrucción para sus
enemigos.

24 *Toda ciudad o región en general que*
no actúe conforme a la presente orden será
devastada sin piedad a hierro y fuego. Nin-
gún hombre pondrá el pie en ella, y hasta
las fieras y las aves la detestarán.

El edicto llega a todas las provincias

8 **13** El texto del documento, con fuerza de ley en todas y cada una de las provincias, se haría público para que los judíos estuviesen preparados para vengarse de sus enemigos dicho día.

Amán, de doble extensión, imitando el lenguaje de las cancillerías.

8,13-17 El edicto llega a todas las provincias. Con la carta que autoriza el rey para derogar la ley de Amán, llega también la salvación para todos los judíos del imperio, salvación que se traduce en fiesta y alegría. Con esos acordes festivos (16-17) quisiéramos cerrar el libro y no leer más, sobre todo cuando sabemos lo que viene, porque lo hemos leído en otra ocasión. Pero nosotros no somos los dueños del libro para poner a nuestro gusto la palabra «FIN». Todo lo que podemos hacer es echar mano, con fe y con madurez cristiana, del máximo criterio de justicia con el cual hemos de leer cualquier pasaje bíblico y pregun-

14 A toda prisa, obedeciendo la orden del
rey, los correos, montados en caballos ve-
locísimos, pura sangre, de las caballerizas
reales, partieron rápidos. El edicto se pro-
mulgó en la fortaleza de Susa.
15 Mardoqueo salió de la presencia del
rey con vestiduras regias color violeta y
blanco, una gran corona de oro y un man-
to de lino color púrpura. En la ciudad de
Susa resonaban gritos de alegría.
16 Para los judíos fue un día luminoso y
alegre, gozoso y triunfal. 17 En cada provin-
cia y ciudad adonde llegaba el decreto del
rey los judíos se llenaban de inmensa ale-
gría, y celebraban banquetes y fiestas. Y
muchos gentiles se convirtieron, llenos de
temor ante los judíos.

Venganza judía

9 1 El día trece del mes duodécimo, o
sea, el mes de marzo, cuando debía
ejecutarse el decreto del rey, el día en que
los enemigos de los judíos esperaban apo-
derarse de ellos, se produjo un cambio de
situación, y fueron los judíos quienes se
apoderaron de sus enemigos. 2 Los judíos
se concentraron en sus ciudades, en todas
las provincias del rey Asuero, para atacar a
los que habían intentado destruirlos. Nadie
les opuso resistencia, porque el temor a los
judíos se había apoderado de todos los
pueblos. 3 Los jefes de las provincias, las
autoridades, los gobernadores y funciona-
rios reales apoyaron a los judíos por miedo
a Mardoqueo, 4 porque Mardoqueo tenía un
alto cargo en palacio y su fama se extendía
por todas las provincias: Mardoqueo iba au-
mentando su poder.
5 Los judíos pasaron a cuchillo a sus
enemigos, matándolos y exterminándolos;
hicieron de ellos lo3que quisieron. 6 En la
fortaleza de Susa exterminaron a quinien-
tos hombres, 7 y también a Parsandatá,
Dalfón, Aspatá, 8 Poratá, Adalía, Aridatá,
9 Parmastá, Arisay, Ariday y Vaizatá, 10 los
diez hijos de Amán, de Hamdatá, enemigo
de los judíos. Pero no obtuvieron botín.
11 Cuando aquel mismo día comunica-
ron al rey el número de víctimas en la for-
taleza de Susa, 12 dijo a la reina Ester:
–Sólo en la fortaleza de Susa los judíos
han exterminado a quinientos hombres y a
los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho
en las demás provincias del imperio? Pide
lo que quieras, y te lo daré; si deseas algo
más, se hará.
13 Ester respondió:
–Si al rey le agrada, que los judíos de
Susa puedan prorrogar hasta mañana el
cumplimiento del decreto. Y que cuelguen
a los diez hijos de Amán.
14 El rey ordenó que se hiciese así: se
prorrogó el decreto en Susa y colgaron a
los diez hijos de Amán. 15 Así, los judíos de
Susa se concentraron también el día cator-
ce del mes de marzo. Mataron a otros tres-
cientos hombres, pero no recogieron nin-
gún botín.
16 Los demás judíos en las provincias del
imperio se concentraron para defenderse,
eliminando a sus enemigos; mataron a se-
tenta y cinco mil adversarios, pero no to-
maron botín.

Fiesta de Purim

17 Eso fue el día trece del mes de marzo,
y el día catorce descansaron, declarándolo
día festivo. 18 En cambio, los judíos de Susa
se reunieron los días trece y catorce; el día
quince descansaron, declarándolo día festi-
vo. 19 Por eso los judíos del campo, los que
viven en los poblados, celebran como gran
día festivo el catorce del mes de marzo, y
se hacen regalos.
20 Mardoqueo puso todo esto por escrito,
y mandó cartas a todos los judíos de todas

tarnos hasta dónde corresponde a la imagen del Dios amor, justicia y misericordia que nos revelan otros textos o hasta dónde son la negación completa de esa imagen.

9,1-16 Venganza judía. La clave de lectura unitaria de estos versículos es la guerra «santa» del pueblo contra los enemigos, según las viejas tradiciones de Deuteronomio, Josué y Jueces, y con algún influjo de textos escatológicos.

9,17-32 Fiesta de Purim. Según Éx 12; 14, después de la muerte de los primogénitos, la noche que señala la liberación de los judíos, se instituye una fiesta conmemorativa. Elementos constitutivos son la fecha, un resumen catequético sobre el hecho y una serie de prescripciones; es la fiesta de la Pascua. De modo semejante, la liberación de los judíos en el imperio persa da nacimiento a una fiesta, y en estos versos tenemos una doble noticia sobre su institución: una carta

las provincias del rey Asuero, próximos y lejanos, 21 encargándoles celebrar anualmente los días catorce y quince del mes de marzo, 22 por ser los días en los cuales los judíos quedaron libres de sus enemigos y el mes en que se les cambió la tristeza en alegría y el luto en fiesta. Que los declararan días festivos, que se hicieran regalos y dieran también a los pobres.

23 Los judíos, que ya habían empezado a hacerlo, aceptaron lo que les escribió Mardoqueo. 24 Porque Amán, hijo de Hamdatá, descendiente de Agag, el enemigo de los judíos, había hecho el sorteo, llamado pur, para eliminarlos y destruirlos; 25 pero cuando Ester se presentó al rey, el rey escribió un documento volviendo contra Amán el plan perverso que había tramado contra los judíos, y lo colgaron en la horca, a él y a sus hijos. 26 Por eso, esos días se llaman purim, de la palabra pur.

Según el texto de aquella carta, y lo que habían presenciado o las noticias que les habían llegado, 27 los judíos ratificaron y se comprometieron de forma irrevocable, ellos, sus descendientes y los prosélitos, a celebrar esos dos días anualmente, según aquel documento y en aquellas fechas. 28 Esos días, recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia y provincia y ciudad, esos días de purim no desaparecerán de entre los judíos, ni su recuerdo perecerá entre sus descendientes.

29 La reina Ester, hija de Abijail, y el judío Mardoqueo escribieron urgiendo el cumplimiento de la segunda carta sobre los días de purim, 30 y enviaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del imperio de Asuero, saludándolos sinceramente 31 y ratificando la celebración de esos días de purim tal como les habían ordenado el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como se habían comprometido ellos mismos y sus descendientes, con algunas cláusulas sobre ayunos y lamentaciones.

32 Así, el edicto de Ester fijó las normas para celebrar los días de purim, y quedó consignado por escrito.

Epílogo del texto hebreo

10 1 El rey Asuero impuso un tributo a los habitantes del continente y de las islas. 2 Para sus victorias militares y la narración detallada de la dignidad a que el rey elevó a Mardoqueo, véanse los anales del reino de Media y Persia: 3 El judío Mardoqueo era el virrey de Asuero, el primero entre los judíos, querido de sus muchos compatriotas, 4 preocupado por el bien de su pueblo, promotor de la paz para los suyos.

Interpretación del sueño de Mardoqueo

16 1 *Mardoqueo comentó:*
–Esto viene de Dios. 2 *Yo recuerdo el sueño que tuve sobre esto, y no ha fallado un detalle:* 3 *la fuentecilla que se convirtió en río, la luz, el sol, el agua abundante. Ester es el río: el rey la tomó por esposa y la hizo reina.* 4 *Los dos dragones somos Amán y yo.* 5 *Las naciones son las que se aliaron para borrar el nombre judío.* 6 *Nuestra nación, los que gritaban a Dios y se salvaron, es Israel. El Señor salvó a su pueblo, el Señor nos sacó de todos estos males. Dios ha hecho signos y prodigios portentosos, como no ha hecho entre los gentiles.* 7 *Por eso señaló dos destinos: uno para el pueblo de Dios y otro para los gentiles.* 8 *Ambos se han cumplido en la hora, el momento y el día determinado en la presencia de Dios y ante todas las naciones.* 9 *Dios se acordó de su pueblo e hizo justicia a su herencia.* 10 *Por tanto, el pueblo del Señor celebrará siempre esos días del mes de marzo, el catorce y el quince, como fiesta religiosa, con una asamblea litúrgica y festejos.*

---

de Mardoqueo y otra de Ester. La fiesta de Purim es celebrada todavía en nuestros días por los judíos recitando en la sinagoga el libro de Ester.

10,1-4. 16,1-11 Epílogo del texto hebreo – Interpretación del sueño de Mardoqueo – Epílogo del texto griego. No podía faltar una nota final sobre la dignidad a la que fue elevado Mardoqueo. Así como tampoco podía el redactor griego dejar de insertar aquí la interpretación que el mismo Mardoqueo hace del sueño que se nos había narrado al comienzo del libro, y de consignar que todo se cumplió cabalmente gracias a la intervención de Dios. Es la manera como el judaísmo ilustra sus enseñanzas sobre la fe en su Dios y sobre el compromiso del pueblo para hacer que ese Dios sea vivido y sentido por la comunidad.

Epílogo del texto griego

11 *El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y su hijo Tolomeo trajeron la presente carta de los purim. Dijeron que era auténtica, traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, de la comunidad de Jerusalén.*

ISAÍAS

La profecía de Isaías. Isaías es el primero de los grandes profetas, cuya personalidad e impacto de su mensaje hizo que bajo su nombre y autoridad se reuniera una colección de escritos proféticos posteriores a su muerte y a su época, formando una obra de conjunto que nos ha sido transmitida como la «profecía de Isaías».

Durante siglos todo el escrito se atribuyó a un solo autor, a Isaías –que en hebreo significa «El Señor salva»–. Hoy día la obra aparece claramente dividida en tres partes: los capítulos 1–39 serían del profeta Isaías propiamente dicho; los capítulos 40–55, de un profeta anónimo que ejerció su ministerio, dos siglos más tarde, entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso de Ciro (553-539 a.C.), y al que conocemos como Isaías II o Deuteroisaías; finalmente, los capítulos 56–66 formarían una colección de oráculos heterogéneos perteneciente a la época del retorno del destierro y de la reconstrucción del templo, a la que se le ha dado el título de Isaías III o Tritoisaías.

A pesar de las diferencias entre sí y del largo período histórico que abarcan las tres partes de la obra (tres siglos), el conjunto del escrito apa-

rece como un todo unitario, portador de un mismo espíritu profético y de una misma visión trascendente de la historia.

Isaías el profeta. De la persona de Isaías sólo sabemos lo que él mismo dice en su libro y lo que nos deja leer entre líneas: un hombre exquisitamente culto, de buena posición social, quien siguiendo quizás una tradición familiar ocupó un puesto importante en la corte real de Jerusalén. Hijo de un tal Amós, sintió la vocación profética en el año 742 a.C. «el año de la muerte del rey Ozías» (6,1).

Ya metido en su ministerio profético, se casó con una mujer designada como «profetisa» (8,3), de la que tuvo dos hijos, cuyos nombres simbólicos (7,3 y 8,3) se convierten en oráculo vivo sobre la suerte del pueblo. Toda su actividad profética se desarrolló en Jerusalén, durante los reinados de Ozías (Azarías), Yotán (739-734 a.C.), Acaz (734-727 a.C.) y Ezequías (727-698 a.C.).

Su época. En el terreno de la política internacional, el libro de Isaías nos trasmite los ecos de un período de angustia que discurre bajo la sombra amenazadora del expansionismo del imperio asirio. El año 745 a.C. sube al trono Tiglat Piléser III, consumado y creativo militar. Con un ejército incontrastable va sometiendo naciones con la táctica del vasallaje forzado, los impuestos crecientes, la represión despiadada. Sus sucesores, Salmanazar V (727-722 a.C.) y Senaquerib (704-681 a.C.), siguen la misma política de conquistas. Cae pueblo tras pueblo, entre ellos Israel, el reino del norte, cuya capital, Samaría, es conquistada (722 a.C.), a lo que seguiría, poco después, una gran deportación de israelitas y la instalación de colonos extranjeros en el territorio ocupado.

Mientras tanto, el reino de Judá que ha mantenido un equilibrio inestable ante la amenaza Asiria, se suma, en coalición con otras naciones y contra los consejos de Isaías, a un intento de rebelión, y provoca la intervención armada del emperador que pone cerco a Jerusalén. La capital se libra de modo inesperado: el invasor levanta el cerco, pero impone un fuerte tributo (2 Re 18,14).

Mensaje religioso. Como escritor, Isaías es el gran poeta clásico, dueño de singular maestría estilística; amante de la brevedad, la concisión y las frases lapidarias. En su predicación al pueblo sabe ser incisivo, con imágenes originales y escuetas, que sacuden con su inmediatez.

La visión de la santidad y del poder universal de Dios que ha tenido en su llamada profética dominará toda su predicación. Verá la injusticia contra el pobre y el oprimido como una ofensa contra «el Santo de Israel», su nombre favorito para designar a Dios. Desde esa santidad, tratará de avivar la vacilante fe del pueblo.

A la soberanía de Dios se opone el orgullo de las naciones poderosas, orgullo que será castigado pues el destino de todas las naciones está en sus manos. Es justamente este orgullo –antítesis de la fe, de labrarse su propio destino a través de alianzas con potencias vecinas– el pecado de Judá que más denunciará y fustigará el profeta. Pero a pesar de las infidelidades del pueblo y sus dirigentes, Isaías abrirá un horizonte mesiánico de esperanza: Dios se reservará un «resto» fiel de elegidos, hará que perdure la dinastía de David y convertirá a Jerusalén en el centro donde se cumplirán sus promesas.

ISAÍAS 1

Visión de Isaías

1 [1] Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén en tiempos de Ozías, de Yotán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá.

Requisitoria de Dios y confesión del pueblo
(Am 4,6-13)

[2] Escuchen, cielos;
presta oído, tierra;
que habla el Señor:
He criado y educado hijos,
y ellos se han rebelado contra mí.
[3] Conoce el buey a su amo,
y el asno el pesebre de su dueño;
pero Israel no me conoce,
mi pueblo no recapacita.
[4] ¡Ay, gente pecadora,
pueblo cargado de culpas,
raza de malvados,
hijos degenerados!
Han abandonado al Señor,
han despreciado al Santo de Israel,
han vuelto la espalda.
[5] ¿Dónde seguirlos hiriendo,
si acumulan más delitos?
La cabeza es una llaga,
el corazón está agotado,
[6] de la planta del pie a la cabeza
no les queda parte sana:
llagas, moretones, heridas recientes,
no sanadas ni vendadas,
ni aliviadas con ungüento.
[7] Su país está desolado;
sus ciudades, incendiadas;
sus campos, ante sus propios ojos,
los devoran extranjeros.
¡Desolación
como en la catástrofe de Sodoma!
[8] Y Sión, la capital,
ha quedado
como cabaña de viñedo,
como choza de melonar,
como ciudad sitiada.
[9] Si el Señor Todopoderoso
no nos hubiera dejado un resto,
seríamos como Sodoma,
nos pareceríamos a Gomorra.

1,1 Visión de Isaías. Encabezamientos de este tipo son comunes en la literatura profética. Normalmente designa la naturaleza del libro, el nombre del autor y, en algunos casos, alude al tipo de audiencia y al período histórico en el que se desenvuelve.

Visión: es el término que describe a los 66 capítulos de esta obra. El profeta de los tiempos antiguos predecía el porvenir basándose en visiones y sueños. Más tarde lo consideraron como un portavoz de Dios. Una pequeña observación de 1 Sm 9,9 precisa que «antes se llamaba vidente al que hoy llamamos profeta». Isaías no es como esos antiguos profetas visionarios. Aquí, como en Abd 1,1 y Hab 2,2, la palabra «visión» designa el conjunto de la profecía: el profeta es aquél a quien Dios descubre lo que no puede ver el común de los mortales.

En todos los países de Medio Oriente había profetas y adivinos. Adivinos a los que pequeños y grandes acudían para saber si sus empresas serían bendecidas; profetas para transmitir a los reyes la voluntad divina y las bendiciones que les afectaban. Los profetas estaban ligados a la institución real y la apoyaban; la voluntad divina que portaban estaba en línea con la voluntad del monarca de turno y tenía que ver siempre con el orden del culto. En Israel, sin embargo, durante todo el período de los reyes, fueron apareciendo profetas de un nuevo estilo, a partir de los cuales se fue formando un perfil propio: hombres –y quizás mujeres– que hablaban exclusivamente en nombre de Dios –del Dios de la justicia y de la opción radical por el pobre y oprimido–; hombres libres e independientes del poder, y hombres de una profunda y gran experiencia de Dios. En la práctica, éstos son los signos más claros para establecer la verdadera y la falsa profecía, el verdadero y el falso profeta aún en nuestro tiempo.

1,2-9 Requisitoria de Dios y confesión del pueblo. Dios invoca a los cielos y a la tierra como testigos de un pleito que tiene con su pueblo (cfr. también Dt 4,26; 32,1; Sal 50,4). En los casos en que se invoca esta clase de «testigos», las relaciones de Dios con su pueblo –y con todos los pueblos– tienen siempre repercusiones cósmicas (cfr. 44,23; Jr 4,28).

Con esta primera requisitoria, el profeta describe la situación en la que están las relaciones del pueblo con Dios: el pueblo parece ignorar que todos sus dolores y fracasos son fruto del alejamiento de su Dios. Al menos un asno o cualquier animal reconoce su pesebrera o los predios de su amo (3), pero Israel, ni siquiera eso; sus faltas le hacen cada vez más ignorante y propenso a la devastación. El versículo 9 es una tímida confesión de fe y de esperanza: a pesar de todo, el Señor siempre se fija en el «pequeño resto», la pequeña semilla que está llamada a germinar, a crecer y a dar

Segunda requisitoria
(58; Sal 50; Eclo 35)

10 Escuchen la Palabra del Señor,
príncipes de Sodoma;
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.
11 ¿De qué me sirve
la multitud de sus sacrificios?
–dice el Señor–.
Estoy harto
de holocaustos de carneros,
de grasa de animales cebados;
la sangre de novillos,
corderos y chivos no me agrada.
12 Cuando entran a visitarme
y pisan mis atrios,
¿quién exige algo de sus manos?
13 No me traigan
más ofrendas sin valor,
el humo del incienso es detestable.
Lunas nuevas, sábados, asambleas...
no aguanto reuniones y crímenes.
14 Sus solemnidades
y fiestas las detesto;
se me han vuelto una carga
que no soporto más.
15 Cuando extienden las manos,
cierro los ojos;
aunque multipliquen las plegarias,
no los escucharé.
Sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense, purifíquense,
aparten de mi vista
sus malas acciones.
Cesen de obrar mal,
17 aprendan a obrar bien;
busquen el derecho,
socorran al oprimido;
defiendan al huérfano,
protejan a la viuda.
18 Entonces, vengan, y discutamos
–dice el Señor–.
Aunque sus pecados sean
como el rojo más vivo,
se volverán blancos como nieve;
aunque sean rojos como escarlata,
quedarán como lana.
19 Si saben obedecer,
comerán lo sabroso de la tierra;
20 si rehúsan y se rebelan,
la espada los comerá.
Lo ha dicho el Señor.

La ciudad infiel
(Jr 23; Ez 16; Os 2)

21 ¡Cómo se ha prostituido
la Ciudad Fiel!
Antes llena de derecho,
morada de justicia;
ahora no hay más que criminales.
22 Tu plata se ha vuelto basura,
tu vino está aguado,

---

fruto abundante. Esta idea del «resto» ya la había anunciado Amós (Am 3,12; 5,15); el mismo Isaías volverá sobre el tema en 6,13; 7,3; 10,19-21; 28,5; 37,4; 37,31s; en la misma línea otros profetas: Miq 4,7; 5,2; Sof 2,7.9; 3,12; Jr 3,14; 5,18; Ez 5,3; 9.

1,10-20 Segunda requisitoria. El profeta llama Sodoma y Gomorra a los dirigentes y habitantes de Jerusalén (10). Sus actitudes apenas son comparables con las de aquellas dos ciudades que, según Gn 19, estaban ubicadas cerca del Mar Muerto. Ambas fueron destruidas por sus abominaciones. La comparación debió ser muy dolorosa para un pueblo que creía ser muy diferente gracias a su culto y a sus tradiciones religiosas; pero ahí radica precisamente la crítica: un culto y una religión que no se basan en la justicia con el pobre y con el oprimido resulta abominable al Señor (cfr. Am 4,1; 5,21-27; Is 29,13s).

Hay una alusión a las antiguas fiestas de Israel (13s), cuyas connotaciones son como las paganas. Cualquier rito o práctica religiosa que no se haga con las manos limpias, es decir, libres de injusticia, es igual que mezclar la sangre de los inocentes con la de las víctimas sacrificadas. En el fondo, Dios no exige nada para sí; su exigencia real es respetar la justicia y el derecho de los más pobres. La viuda y el huérfano son el símbolo de los más pobres entre los pobres a los cuales la misma ley debía proteger: Éx 22,21s; Dt 10,18; 14,29; 27,19; por ellos interceden los profetas: Jr 7,6. Viudas, huérfanos y extranjeros son esa clase de pobres que «tendrán siempre entre ustedes» (Mc 14,7), pero cuya pobreza no puede volverse permanente (Dt 15,11).

Cuando el tono del oráculo nos hace pensar en una tremenda condena, en realidad lo que Dios ofrece es la posibilidad del perdón, pero como fruto de una sincera conversión basada en la obediencia a su palabra (18-20).

1,21-28 La ciudad infiel. Esta lamentación donde Jerusalén es vista como una prostituta nos recuerda la predicación de Oseas. La decadencia que subraya aquí el profeta contrasta con la fidelidad primera a la cual debe volver una vez que haya sido purificada (26a). En la Biblia, el cambio de nombre (26b) indica nuevo rumbo, nuevo destino (Gn 17,5; 32,29). La Jerusalén futura recibirá otros nombres por parte de los profetas (cfr. 60,14; 62,4.12; Ez 48,35).

23 tus jefes son bandidos,
socios de ladrones:
todos amigos de sobornos,
en busca de regalos.
No defienden al huérfano,
no se encargan
de la causa de la viuda.
24 Por eso –oráculo del Señor Todopoderoso, el Fuerte de Israel–:
me vengaré de mis enemigos,
me desquitaré de mis adversarios.
25 Volveré mi mano contra ti:
para limpiarte
de tus impurezas en el crisol
y eliminar todos tus desechos;
26 te daré jueces como los antiguos,
consejeros como los de antes:
entonces te llamarás
Ciudad Justa, Ciudad Fiel.
27 Sión será redimida con el derecho,
los repatriados con la justicia.
28 Vendrá la ruina
para rebeldes y pecadores juntos,
los que abandonan al Señor
perecerán.

Contra los cultos idolátricos
(17,9-11; 27,11; 47,14)

29 Ustedes se avergonzarán
de las encinas que amaban,
se sonrojarán
de los jardines que elegían.
30 Serán como encina de hojas secas,
como jardín sin agua.
31 El poderoso será un trapo,
su obra será la chispa:
arderán los dos juntos
y no habrá quien los apague.

Sión, centro del reino escatológico
(66,18-24; Miq 4,1-3; Zac 8,20-23; Sal 76; 87)

2 1 Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:
2 Al final de los tiempos
estará firme el monte
de la casa del Señor,
sobresaliendo entre los montes,
encumbrado sobre las montañas.
Hacia él confluirán las naciones,
3 caminarán pueblos numerosos.
Dirán: Vengan, subamos
al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:
él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas,
porque de Sión saldrá la ley;
de Jerusalén, la Palabra del Señor.
4 Será el árbitro entre las naciones,
el juez de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, hoces.
No alzará la espada
pueblo contra pueblo,
ya no se adiestrarán para la guerra.
5 Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

Teofanía y juicio de Dios

6 Has desechado a tu pueblo,
a la casa de Jacob,
porque está llena
de adivinos de oriente,

1,29-31 Contra los cultos idolátricos. Los israelitas aprendieron de los cananeos a realizar ciertos ritos y prácticas religiosas debajo de algunos árboles, lo cual nunca fue bien visto en la Biblia (Dt 12,2s). Esos cultos idolátricos serán la vergüenza para Israel (29) y su perdición (30s).

2,1-5 Sión, centro del reino escatológico. Como en 1,1 se utiliza de nuevo el título de visión para introducir una serie de oráculos que se extienden hasta el capítulo 5. Isaías es el profeta del universalismo de Dios; aquí hay un anuncio de esa universalidad que varias veces mencionará a lo largo del libro. También Isaías se preocupa por el tema de la paz, que no es la simple ausencia de guerra, sino la oportunidad que todos deben tener para vivir bien, comenzando por el derecho a tener un trabajo. La figura de las lanzas convertidas en instrumentos de trabajo hace ver que un pueblo no es más poderoso o importante por su gran ejército, sino por las oportunidades que dé para que sus gentes puedan satisfacer en paz todas sus necesidades, para lo cual no es necesaria la guerra.

2,6-22 Teofanía y juicio de Dios. Varias son las cosas por las cuales Dios rechaza a su pueblo: 1. La proliferación de adivinos y hechiceros; es un fenómeno muy común en las culturas orientales; eso es, según los profetas, dudar del poder de Dios. 2. En la abundancia y el bienestar económico el pueblo se vuelve autosuficiente y cambia la adoración debida al Señor por la adoración a todo lo que simboliza riqueza y poder.

Como más tarde proclamará María (Lc 1,52), el profeta anuncia la humillación del altanero y del soberbio. Se trata aquí del reino del Norte que está pasando por un período de abundancia y prosperidad, lo cual ha hecho a su gente soberbia y autosuficiente, llegando incluso a menospreciar a sus hermanos del Sur.

de astrólogos filisteos,
y han pactado con extraños.
7 Su país está lleno de plata y oro,
y sus tesoros no tienen número;
su país está lleno de caballos,
y sus carros no tienen número;
8 su país está lleno de ídolos,
y se postran
ante las obras de sus manos,
hechas con sus dedos.
9 Pero el mortal será doblegado,
será humillado el hombre
y no podrá levantarse.
10 Métete entre las rocas,
escóndete en el polvo,
ante el Señor terrible,
ante su majestad sublime.
11 Los ojos orgullosos serán humillados,
será doblegada
la arrogancia humana;
sólo el Señor
será ensalzado aquel día,
12 que es el día del Señor Todopoderoso:
contra todo lo orgulloso y arrogante,
contra todo lo alto y engreído,
13 contra todos los cedros del Líbano,
contra todas las encinas de Basán,
14 contra todos los montes elevados,
contra todas las colinas encumbradas,
15 contra todas las altas torres,
contra todas las murallas fortificadas,
16 contra todas las naves de Tarsis,
contra todos los navíos opulentos:
17 será doblegado el orgullo del hombre,
será humillada la arrogancia humana;
sólo el Señor será ensalzado aquel día,
18 y todos los ídolos desaparecerán.
19 Métanse en las cuevas de las rocas,
en las grietas de la tierra,
ante el Señor terrible,
ante su majestad sublime,
cuando él se levante
para llenar la tierra de espanto.
20 Aquel día el hombre arrojará
sus ídolos de plata; sus ídolos de oro
–que se hizo para postrarse ante ellos–,
a los ratones y a los murciélagos;
21 y se meterá en huecos de las rocas
y en las hendiduras de las piedras.
Ante el Señor terrible,
ante su majestad sublime,
cuando se levante
llenando la tierra de espanto.
22 Dejen de confiar en el hombre
que solo tiene
un soplo de vida en la nariz:
¿Para qué estimarlo tanto?

Anarquía en Jerusalén
(59,9-15; Ez 22)

3 1 Miren que el Señor Todopoderoso
aparta de Jerusalén y de Judá
toda clase de sustento:
todo sustento de pan,
todo sustento de agua;
2 capitán y soldado, juez y profeta,
adivino y anciano;
3 jefe de batallón y notable,
consejero, artesano y mago
y experto en encantamientos.
4 Nombraré jefes a muchachos,
los gobernarán niños.
5 Se atacará la gente, unos a otros,
un hombre a su prójimo;
se amotinarán
muchachos contra ancianos,
plebeyos contra nobles.
6 Un hombre agarrará a su hermano
en la casa paterna y le dirá:
Tienes un manto, sé nuestro jefe,
toma el mando de esta ruina.
7 El otro protestará ese día:
No soy médico,

Jesús mismo enseña que el que se enaltece será humillado. Estas palabras no pueden seguir siendo un simple consuelo para los empobrecidos y humillados, sino que deben ser un mensaje lleno de esperanza activa, porque es sólo con ellos y desde ellos que Dios destruye los planes de los altivos y arrogantes.

3,1-15 Anarquía en Jerusalén. El profeta vaticina la decadencia de Jerusalén porque el Señor se aparta de su pueblo. Pero en realidad la decadencia como tal se da como resultado de la incapacidad de sus dirigentes por mantener la armonía en la organización social de la ciudad. Con mucha frecuencia estas situaciones se atribuyen a un castigo divino, del mismo modo que se le atribuye también la prosperidad como bendición. Los versículos 10s son la huella del concepto que ya se tenía de la retribución: al justo le irá bien y al malvado le irá mal. Concepto que también es entendido así por la literatura sapiencial. Los versículos 12-15 son un fuerte reclamo a los dirigentes del pueblo que han pervertido el plan original de Dios, de acompañar y respaldar la puesta en marcha de un modelo de sociedad alterno al que habían experimentado los antepasados en Egipto.

y en mi casa no hay pan
ni tengo manto:
no me nombren jefe del pueblo.
8 Se desmorona Jerusalén,
Judá se derrumba:
porque hablaban
y actuaban contra el Señor,
rebelándose en presencia de su gloria.
9 Su descaro testimonia contra ellos,
alardean de sus pecados
como Sodoma, no los ocultan:
¡ay de ellos,
que se acarrean su desgracia!
10 ¡Dichoso el justo: le irá bien,
comerá el fruto de sus acciones!
11 ¡Ay del malvado: le irá mal,
le darán la paga de sus obras!
12 Pueblo mío,
a quien un niño pequeño lo tiraniza
y mujeres lo gobiernan:
pueblo mío, tus guías te extravían,
borran el trazado de tus sendas.
13 El Señor se levanta a juzgar,
de pie va a sentenciar a su pueblo.
14 El Señor viene a entablar un pleito
con los jefes y príncipes de su pueblo.
Ustedes han arrasado las viñas,
tienen en casa lo robado al pobre.
15 ¿Qué es eso?
¿Con qué derecho
aplastan a mi pueblo,
y pisotean la cara de los pobres?
–oráculo del Señor Todopoderoso–.

Contra el lujo femenino
(32,9-14; Am 4,1-3)

16 Dice el Señor:
Porque se envanecen
las mujeres de Sión,
andan con el cuello estirado
provocando con la mirada,
caminan con pasos cortos
haciendo sonar
las pulseras de los pies:
17 Por eso el Señor cubrirá de sarna
la cabeza de las mujeres de Sión,
el Señor desnudará sus vergüenzas.
18 Aquel día
arrancará el Señor sus adornos:
pulseras de los pies,
diademas, medias lunas,
19 pendientes, brazaletes, velos,
20 pañuelos, cadenillas, cinturones,
frascos de perfume, amuletos,
21 sortijas y anillos de nariz,
22 trajes, mantos, chales, bolsos,
23 vestidos de gasa y de lino,
turbantes y mantillas.
24 Y tendrán:
en vez de perfume, podredumbre;
en vez de cinturón, soga;
en vez de rizos, calvicie;
en vez de sedas, un sayal;
en vez de belleza, cicatriz.
25 Tus hombres caerán a espada;
tus soldados, en la guerra;
26 gemirán y harán luto tus puertas,
asolada te sentarás en el suelo.

Las viudas de Jerusalén

4 1 Aquel día, siete mujeres
agarrarán a un sólo hombre,
diciéndole:
Comeremos de nuestro pan,
nos vestiremos con nuestra ropa;
danos sólo tu apellido,
quita nuestra deshonra.
2 Aquel día, el retoño del Señor
será joya y gloria,
y el fruto del país, honor y ornamento
para los sobrevivientes de Israel.
3 A los que queden en Sión,
a los restantes en Jerusalén,
los llamarán santos: los inscritos
en Jerusalén entre los vivos.
4 Cuando lave el Señor la suciedad
de las mujeres de Sión
y limpie la sangre

3,16-26 Contra el lujo femenino. Las hijas de Sión simbolizan la pretensión a veces de ocultar la cruda realidad del pueblo con todo tipo de distracciones: la opulencia de algunos, representada en las baratijas de las hijas de Sión, es un insulto para la ingente cantidad de hombres y mujeres que carecen de lo mínimo. Esto es considerado por los profetas una verdadera afrenta a Dios.

4,1-6 Las viudas de Jerusalén. No era extraño que en tiempos de guerra muchos hombres murieran, trayendo como consecuencia su escasez. La solución más práctica, aunque humillante, era que un hombre tuviera varias mujeres a la vez; pues en aquel entonces, la vida de una mujer sin marido era un oprobio. Siete mujeres que toman el mismo hombre es una imagen exagerada, pero cargada con todo el sentido

dentro de Jerusalén,
con un viento justiciero,
con un soplo abrasador,
5 creará el Señor en todo el recinto
del Monte Sión y su asamblea
una nube de día, un humo brillante,
un fuego llameante de noche.
Toldo y tabernáculo cubrirán su gloria:
6 de día serán sombra contra el calor,
reparo en el aguacero,
refugio en la tempestad.

Canto a la viña
(Os 10,1-8; Sal 80)

5 1 Voy a cantar
en nombre de mi amigo
un canto de amor a su viña:
Mi amigo tenía una viña
en fértil terreno.
2 Removió la tierra,
la limpió de piedras
y plantó buenas cepas;
construyó en medio una torre
y cavó un lagar.
Y esperó que diera uvas,
pero dio frutos agrios.
3 Y ahora, habitantes de Jerusalén,
hombres de Judá,
por favor, sean ustedes los jueces
entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más podía hacer por mi viña
que yo no lo haya hecho?
¿Por qué, esperando que diera uvas,
dio frutos agrios?
5 Y ahora les diré a ustedes
lo que voy a hacer con mi viña:
quitar su valla
para que sirva de pasto,
derruir su cerca para que la pisoteen.
6 La dejaré arrasada:
no la podarán ni la limpiarán,
crecerán zarzas y cardos;
prohibiré a las nubes
que lluevan sobre ella.
7 La viña del Señor Todopoderoso
es la casa de Israel,
son los hombres de Judá
su plantación preferida.
El esperó de ellos derecho,
y ahí tienen: asesinatos;
esperó justicia,
y ahí tienen: lamentos.

Amenazas contra los malvados
(Am 5,7-17; 6,1-11; Hab 2,6-20)

8 ¡Ay de los que añaden casas a casas
y juntan campos con campos,
hasta no dejar sitio,
y vivir ellos solos en medio del país!
9 Soy testigo:
lo ha jurado el Señor Todopoderoso:
Sus muchas casas serán arrasadas,
sus palacios magníficos
quedarán deshabitados,

---

anterior. Describe una realidad muy crítica, puesto que no era la mujer la que tomaba al hombre, sino el hombre que tomaba mujer.

El versículo 2 utiliza la expresión «vástago» –también traducido como germen, brote, retoño y fruto–. Muchos comentaristas ven aquí un claro anuncio del Mesías y de su obra completamente transformadora como lo indica también Jeremías (Jr 23,5) y Zacarías (Zac 3,8; 6,12). Pero antes de la aparición de ese vástago es necesario que Israel pase por el castigo purificatorio, castigo del cual ha de quedar un «resto». Este resto purificado, que ahora se encuentra en Jerusalén, está llamado a convertirse en un pueblo fuerte; sin embargo, cuando sobrevino la catástrofe del 587 a.C., este resto había que buscarlo entre los deportados (Ez 6,8-10), quienes serían convocados por Dios para la restauración mesiánica: Is 11,11.16; Jr 23,3; 31,7; 50,20; Miq 2,12s.

Con todo, ocurrió que después del destierro, el resto cayó también en infidelidad y de nuevo tuvo que ser castigado: Zac 1,3; 8,11; Ag 1,12. La fidelidad hasta el final sólo será vivida y encarnada por Jesús, verdadero brote y germen del nuevo Israel.

5,1-7 Canto a la viña. La imagen de la viña es de lo más familiar para la mayoría de los pueblos del Cercano Oriente. Se trata de un pedazo de tierra cultivado con especial esmero ya que de allí era posible extraer el sustento básico para la familia. Pero no sólo eso, era patrimonio para el israelita, lo mínimo que podía tener una persona para sentirse ligado a su clan, incluso para fundamentar su derecho de ciudadanía. En muchos casos, en la misma viña reposaban los restos de los antepasados. Nótese, pues, el vínculo tan profundo que une al israelita con su viña, por ejemplo el caso de la viña de Nabot (1 Re 21). Piénsese en los millones de seres humanos que no tienen ese pedazo de tierra o en aquellos a los que se la arrebatan por la fuerza. Israel es para su Dios una viña a la que ama y cuida con celo, de ahí la decepción de Dios por los pocos frutos que produce su pueblo (cfr. Os 10,1; Jr 2,21; 5,10; 6,9; Ez 15,1-8; 17,3-10; 19,10-14).

5,8-25 Amenazas contra los malvados. Comienza aquí una serie de seis ayes o amenazas contra los malvados, una forma muy común en la predicación profética. El mismo Jesús la utilizó muchas veces. Juntar casa con casa y campo con campo, denuncia y con-

17 pastarán corderos
como en praderas propias,
chivos cebados comerán en sus ruinas,
10 diez cuadras de viña
no darán más que un tonel,
y una carga de semilla
dará solo una canasta.
11 ¡Ay de los que madrugan
en busca de licores,
y hasta el crepúsculo
los enciende el vino!
12 Todo son cítaras y arpas,
panderetas y flautas
y vino en sus banquetes,
y no atienden a la actividad de Dios
ni se fijan en la obra de su mano.
13 Y así mi pueblo, inconsciente,
va deportado;
sus nobles mueren de hambre,
y el pueblo se quema de sed.
14 El abismo ensancha sus fauces,
dilata la boca sin medida:
allá bajan los nobles y el pueblo,
su tumulto y sus festejos.
15 Será doblegado el mortal,
será humillado el hombre,
los ojos arrogantes serán humillados.
16 El Señor Todopoderoso
será exaltado al juzgar,
el Dios santo mostrará
su santidad en la sentencia.
18 ¡Ay de los que arrastran a sí la culpa
con cuerdas de bueyes,
y el pecado con sogas de carretas!
19 Los que dicen:
Que se dé prisa,
que apresure su obra,
para que la veamos;
que se cumpla en seguida
el plan del Santo de Israel,
para que lo comprobemos.
20 ¡Ay de los que llaman al mal bien
y al bien mal,
que tienen las tinieblas por luz
y la luz por tinieblas,
que tienen lo amargo por dulce
y lo dulce por amargo!
21 ¡Ay de los que se tienen por sabios
y se creen inteligentes!
22 ¡Ay de los valientes para beber vino
y campeones para mezclar licores;
23 de los que por soborno
absuelven al culpable
y niegan justicia al inocente!
24 Por eso, como la lengua de fuego
devora el rastrojo
y la paja se consume en la llama,
su raíz se pudrirá,
sus brotes volarán como polvo.
Porque rechazaron la ley
del Señor Todopoderoso
y despreciaron la Palabra
del Santo de Israel.
25 Por eso se enciende
la ira del Señor contra su pueblo
y extiende la mano para herirlo.
Tiemblan los montes,
yacen los cadáveres
como basura por las calles.
Y con todo eso no se aplaca su ira,
sigue extendida su mano.

Invasión asiria
(8,5-8; 10,28-32)

26 Izará una bandera
para un pueblo remoto,
silbará hacia el confín de la tierra:
mírenlo llegar veloz y ligero.
27 Nadie se cansa, nadie tropieza,
no se acuesta, no se duerme,
no se desprende
el cinturón de los lomos,
no se desata
la correa de las sandalias.
28 Sus flechas están afiladas
y todos los arcos tensos;

dena a los que acaparan los bienes y especulan con las necesidades del empobrecido. La condena y maldición del profeta cobra una gran vigencia hoy, pues millones de seres humanos viven esta misma realidad, y con un agravante: esa condena no es sólo para los terratenientes y acaparadores, ésa misma vale para quienes miramos impávidos la expoliación de nuestros hermanos y hermanas sin que ello afecte para nada nuestro compromiso cristiano y nuestra vocación a la justicia.

El versículo 20 denuncia a quienes confunden a los demás llamando bueno a lo malo y malo a lo bueno; el mismo Jesús denuncia de una manera muy fuerte esta actitud llamándola blasfemia contra el Espíritu Santo (Mc 3,29; Mt 12,31s; Lc 12,10), y es también una llamada para que nosotros revisemos el mensaje que transmitimos a los demás.

5,26-30 Invasión asiria. La invasión que están realizando los asirios en tiempos de Isaías es vista como un castigo necesario para purificar a Israel. Es como si

los cascos de sus caballos
son como de piedra
y las ruedas, como torbellinos.
29 Su rugido es de león,
ruge como los cachorros,
gruñe y atrapa la presa,
la retiene, y nadie se la arranca.
30 Aquel día bramará contra él
como brama el mar.
Mira a la tierra en espesas tinieblas,
nubarrones oscurecen la luz.

Vocación de Isaías
(Éx 3s; Jue 6,12-24; Jr 1; Ez 2; Sal 99)

6 1 El año de la muerte del rey Ozías vi
al Señor sentado sobre un trono alto y
excelso: el borde de su manto llenaba el
templo. 2 Por encima de él había serafines
erguidos, con seis alas cada uno: con dos
alas se cubrían el rostro, con dos alas se
cubrían el cuerpo, con dos alas volaban. 3 Y
se gritaban el uno al otro: ¡Santo, santo,
santo, el Señor Todopoderoso, la tierra está
llena de su gloria! 4 Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el
templo estaba lleno de humo. 5 Yo dije:

¡Ay de mí, estoy perdido!
Yo, hombre de labios impuros
que habito en medio
de un pueblo de labios impuros,
he visto con mis ojos al Rey
y Señor Todopoderoso.

6 Y voló hacia mí uno de los serafines
con un carbón encendido en la mano, que
había retirado del altar con unas tenazas;
7 lo aplicó a mi boca y me dijo:

Mira: esto ha tocado tus labios,
ha desaparecido tu culpa,
está perdonado tu pecado.
8 Entonces escuché la voz del Señor,
que decía:
–¿A quién mandaré?,
¿quién irá de nuestra parte?
Contesté:
–Aquí estoy, mándame.
9 Él replicó:

---

el mismo Dios la ordenara. Hay que tener mucho cuidado con esta forma de pensar. Muchos podrán creer aún que Dios está de acuerdo con que un pueblo azote a otro en su Nombre o en nombre de valores tan importantes como la democracia o la libertad; nada más contrario y ajeno al plan de Dios.

6,1-13 Vocación de Isaías. Esta visión de Isaías que incluye su vocación, debería estar al inicio del libro. Parece que a los redactores finales les pareció conveniente colocarla aquí para encabezar con ella el llamado «Libro del Emanuel», es decir, Dios con nosotros. En todos los casos de vocación que nos narra la Biblia hay siempre una constante: Dios llama para confiar una misión; es decir, vocación y misión están íntimamente relacionadas. La vocación, don gratuito de Dios, implica una tarea, un compromiso para el llamado. La santidad de Dios sobrecoge al hombre. Es muy característico en Isaías este concepto de la santidad de Dios. No por nada su vocación tiene origen en el lugar más sagrado, en donde el profeta experimenta la presencia tremenda de Dios que le hace tomar conciencia de su indignidad. Con todo, el sentido de la experiencia de Isaías es que pese a la absoluta santidad de Dios, esa santidad no aniquila al ser humano. Éste puede ir poco a poco alcanzando mejores grados de calidad humana. Calidad de vida y santidad forman parte de la misma vocación humana. La señal de la presencia del Señor es la gran cantidad de humo en forma de nube como en Éx 19,16 y en Éx 40, 34s.

Nadie que haya visto a Dios queda con vida. Es una tradición tardía de Israel, fruto de la excesiva sacralización de Dios. Aquí la cuestión queda aclarada, la presencia tremenda de Dios va a purificar al profeta, que tenía una imagen demasiado mística y sacralizada de Dios; y Dios no es eso. Su cercanía al hombre tiene como fin renovarlo, purificarlo de toda deshumanización, pero jamás destruirlo. Confróntese el resultado de los acercamientos de Jesús a la gente, de un modo muy especial el caso de Zaqueo (Lc 19).

Isaías, transformado por la presencia de Dios, se apresura sin dilaciones a ofrecerse para la misión. Su prontitud sin vacilaciones nos recuerda la obediencia de Abrahán (Gn 12,1-4); no así los temores y rodeos de Moisés (Éx 4,10-12); la indecisión de Jeremías (Jr 1,6), y, en el Nuevo Testamento, la preocupación de María (Lc 1,34). No toda vocación es clara, y cada conciencia se comporta de modo diferente en el proceso de clarificación de su llamada.

No hay que tomar al pie de la letra las afirmaciones del versículo 10, sería pensar que Dios bromea con algo tan serio y definitivo como es la conciencia y la libertad humanas. Sentencias como «endurece su oído… ciega sus ojos… que su corazón no entienda» (10), no son otra cosa que la constatación de realidades que ya se están dando como fruto de una libertad personal. Estamos, pues, ante una manera profética de decir las cosas. No olvidemos que el hombre religioso del AntiguoTestamento todo lo atribuye a la obra de Dios, hasta la misma obstinación. Esta misma idea la encontramos en el Nuevo Testamento (Mc 4,11s), que tiene la misma explicación. No es que Dios quiera la obstinación u obstaculice el entendimiento, simplemente lo prevé y lo pone al servicio de su propio designio.

–Anda y dile a ese pueblo:
Escuchen con sus oídos,
pero sin entender;
miren con sus ojos,
pero sin comprender.
10 Entorpece el corazón
de ese pueblo,
endurece su oído, ciega sus ojos:
que sus ojos no vean,
que sus oídos no oigan,
que su corazón no entienda,
que no se convierta y sane.

11 Pregunté:
–¿Hasta cuándo, Señor?
Y me contestó:
–Hasta que se desmoronen las ciudades despobladas y las casas deshabitadas, y queden los campos desolados. 12 Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. 13 Y aunque queden en él uno de cada diez, de nuevo será barrido; como la encina o el roble que, al cortarlos, sólo dejan un tronco. Este tronco será semilla santa.

LIBRO DE EMANUEL

Primer aviso a Acaz
(8,9s; 14,24-27)

7 1 Reinaba en Judá Acaz, hijo de Yotán, hijo de Ozías. Rasín, rey de Damasco, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla; pero no lograron conquistarla.
2 Llegó la noticia al heredero de David:
–Los sirios acampan en Efraín.
Y se agitó su corazón y el del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento.
3 Entonces el Señor dijo a Isaías:
–Ve al encuentro de Acaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal del Estanque de Arriba, junto al camino del campo del Tintorero, 4 y le dirás:

¡Vigilancia y calma!
No temas, no te acobardes,
ante esos dos cabos
de tizones humeantes.
5 Aunque Siria
trame tu ruina diciendo:
6 Subamos contra Judá, sitiémosla,
abramos brecha en ella
y nombraremos en ella rey
al hijo de Tabeel.
7 Así dice el Señor:
No se cumplirá ni sucederá:
8a Damasco es capital de Siria,
y Rasín, capitán de Damasco;
9a Samaría es capital de Efraín,
y el hijo de Romelías,
capitán de Samaría.
8b Dentro de sesenta y cinco años,
Efraín, destruido,
dejará de ser pueblo.
9b Si ustedes no creen, no subsistirán.

Segundo aviso:
el signo de Emanuel
(Jue 13; 16; Mt 1,23)

10 El Señor volvió a hablar a Acaz:
11 –Pide una señal al Señor, tu Dios; en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.
12 Respondió Acaz:
–No la pido, no quiero tentar al Señor.

7,1-9 Primer aviso a Acaz. Los datos del versículo 1 corresponden a la guerra siro-efraimita. Asiria está ganando cada vez más terreno; Damasco y Samaría quieren obligar al rey de Judá a aliarse con ellos para atacar juntos a Asiria. Contra los consejos de Isaías, Judá prefiere pedir ayuda a los asirios. Éstos apoyan al pequeño reino del Sur, pero le someten a un duro vasallaje; de otra parte, comienzan las invasiones a Samaría que terminan por destruirla en el 722 a.C.

Isaías, como la gran mayoría de profetas, predica no sólo de palabra, sino también a través de gestos simbólicos y de signos. Aquí encontramos uno de sus signos, representado en el nombre que coloca a su hijo Sear Yasub, literalmente, «un resto volverá»; con lo cual anuncia al rey y a los demás habitantes de Jerusalén y de Judá que un pequeño resto se convertirá y escapará a los castigos previstos (cfr. 4,3; 10,21-23).

7,10-25 Segundo aviso: el signo de Emanuel – Invasión asiria. Desesperadamente, Isaías quiere hacer entrar en razón a Acaz, rey de Judá, para que no se fíe de los poderes humanos. Para eso le propone pedir una señal directa al Señor. La actitud del rey es ambigua: por una parte parece tener tanto respeto al Señor que teme ponerlo a prueba; pero por otra, parece que ante la inminente amenaza de Damasco y Samaría, confía más en el poder de Asiria; claro que el coste fue muy alto: el vasallaje de Judá y la destrucción del hermano reino del Norte. A pesar de todo, el pro-

13 Entonces dijo Dios:
–Escucha, heredero de David:
¿No les basta cansar a los hombres, que
cansan incluso a mi Dios? 14 Por eso el Señor mismo les dará una señal:

Miren: la joven está embarazada
y dará a luz un hijo,
y le pondrá por nombre Emanuel.
15 Comerá leche cuajada con miel,
hasta que aprenda
a rechazar el mal
y a escoger el bien.
16 Porque antes que aprenda el niño
a rechazar el mal
y escoger el bien,
quedará abandonada la tierra
de los dos reyes que te hacen temer.

17 El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo, sobre tu dinastía días como no se conocieron desde que Efraín se separó de Judá.

Invasión asiria
(5,26-30)

18 Aquel día
les silbará el Señor a los tábanos
del confín del delta de Egipto
y a las abejas del país de Asiria,
19 y vendrán y se posarán en masa
en las honduras de las quebradas,
en las hendiduras de las rocas,
en todo matorral,
en todo bebedero.
20 Aquel día le afeitará el Señor
con navaja alquilada
al otro lado del Eufrates
la cabeza y el pelo de sus partes,
y le rapará la barba.
21 Aquel día cada uno mantendrá
una novilla y dos ovejas,
22 y como abundará la leche,
comerán leche cuajada;
sí, comerán leche cuajada y miel
los que queden en el país.
23 Aquel día,
un viñedo de mil cepas
de mil monedas de valor
producirá zarzas y cardos.
24 Entrarán por él con arcos y flechas,
porque todo el país
será zarzas y cardos;
25 en las laderas cultivadas con azadón
no entrarás por miedo
a las zarzas y cardos;
serán pasto de vacas,
pisoteado por ovejas.

El hijo de Isaías

8 1 El Señor me dijo:
–Toma una tabla grande, y escribe con caracteres ordinarios: Pronto-al-saqueo, Rápido-al-botín.
2 Entonces yo tomé dos testigos fieles: Urías, sacerdote, y Zacarías, hijo de Baraquías.
3 Me acerqué a la profetisa; ella concibió y dio a luz un hijo. El Señor me dijo:
4 –Ponle por nombre Pronto-al-saqueo, Rápido-al-botín. Porque antes que el niño aprenda a decir papá, mamá, las riquezas

---

feta convierte en signo profético el nacimiento de un niño al parecer del mismo rey. El niño será llamado Emanuel que significa «Dios con nosotros» (8,8-10). El sentido del signo es que a pesar de todo Dios mantiene la promesa de proteger a la dinastía real y a todo el pueblo.

No es claro de qué doncella se trata cuando dice que dará a luz. Podría ser alguna de la casa de Acaz. Hay quienes afirman, incluso, que se trata de una de sus mujeres. La cuestión es que el texto hebreo habla de una jovencita o muchacha, como en Gn 24,43 y Éx 2,8, en estado de contraer matrimonio o ya casada. Más tarde la traducción al griego (LXX) empleará la palabra «virgen» introduciendo al texto una relectura mesiánica que posiblemente no tuvo desde el origen. El hecho es que al final del Antiguo Testamento, pero especialmente la tradición cristiana, rápidamente encontró aquí el anuncio profético del nacimiento de Jesús, descendiente de David y salvador de su pueblo. He ahí por qué Mt 1,23 cita a Is 7,14 y Mt 4,15s a Is 8,23–9,1. El alimento que consumirá el niño recuerda la época del desierto (Dt 32,13s), y podría indicar que el país volverá a pasar por esos tiempos dadas las incursiones de los enemigos en territorio de Judá. Sin embargo, la situación sería temporal, como en efecto así fue.

Los versículos 18-26 nos presentan una serie de cuatro profecías introducida cada una por la frase «en aquel día» o «en esos días» (18.20.21.23). Nótese que aquí los actores de guerra ya no son los siro-efraimitas sino Egipto y el reino del Sur. La mención, una vez más, de la leche y la miel vuelven a hacer pensar en los días del desierto. El desierto encierra un gran simbolismo. ¿No fue en el desierto donde el Señor creó una nación? ¿No hará falta permanentemente volver al desierto? (cfr. Os 2,14s).

8,1-4 El hijo de Isaías. De nuevo una señal profética unida a un nombre simbólico. Esta vez se trata

de Damasco y el despojo de Samaría serán llevados a presencia del rey de Asiria.

Invasión
(5,26-30; Jr 1,13-16)

5 El Señor volvió a dirigirme la palabra:
6 Ya que ese pueblo ha despreciado
el agua de Siloé, que corre mansa,
por la arrogancia de Rasín
y del hijo de Romelías,
7 sepan que el Señor
hará que los sumerjan
las aguas del Éufrates,
torrenciales e impetuosas:
–el rey de Asiria,
con todo su ejército–
rebasan las orillas,
desbordan las riberas,
8 invaden Judá, lo inundan,
crecen y alcanzan hasta el cuello.
Y se desplegarán sus alas
hasta cubrir la anchura de tu tierra,
¡oh Emanuel!

Liberación
(14,24-27)

9 Sean crueles, pueblos,
que saldrán derrotados,
escúchenlo, países lejanos:
ármense, que saldrán derrotados,
ármense, que saldrán derrotados;
10 hagan planes, que fracasarán;
pronuncien amenazas,
que no se cumplirán,
porque tenemos a Emanuel.

El Señor, piedra de tropiezo

11 Así me dijo el Señor, mientras su mano me agarraba y me amonestaba para que no siguiera el camino de este pueblo:

12 –No llamen aliados
a los que ese pueblo llama aliados,
no los aterre ni los atemorice
lo que él teme;
13 al Señor Todopoderoso
llámenlo Santo,
que sólo él les infunda temor;
que sólo él los haga temblar,
14 él será piedra para tropezar
y roca para despeñarse
para las dos casas de Israel,
será lazo y trampa
para los habitantes de Jerusalén:
15 muchos tropezarán en ella,
caerán, se destrozarán,
se enredarán y quedarán atrapados.

Dios esconde su rostro
(1 Sm 28)

16 Guardo selladas las instrucciones
que garantizan mis discípulos,
17 y aguardo al Señor,
que oculta su rostro
a la casa de Jacob, y espero en él.
18 Aquí estoy yo con mis hijos
–los que me dio el Señor–

---

del segundo hijo de Isaías. Ya no está presente el acento mesiánico del Emanuel, sino el anuncio de la destrucción de Damasco y Samaría a manos de los asirios. El nombre del niño significa «pronto al saqueo, rápido al botín» (4). La historia confirma que, en efecto, un poco más tarde, Damasco y Samaría fueron arrasadas. Isaías no es el único en utilizar nombres simbólicos (cfr. Os 1,4.6.9).

8,5-8 Invasión. A través de las imágenes contrapuestas de Siloé y del Éufrates, el profeta denuncia la falta de confianza en Dios. Del lado norte de la ciudad bajaba un canal que alimentaba el gran estanque de Siloé, el cual servía a toda la ciudad. Las aguas mansas y tranquilas de este canal simbolizan la tranquilidad y bienestar de parte de Dios que el rey Acaz rechazó cuando decidió aliarse con Asiria. Pues bien, Asiria, procedente del Éufrates, se ha levantado como río embravecido y arrasará con todo lo que encuentre a su paso. El versículo 8 evoca el nombre profético de Emanuel (7,14) tal vez para anunciar el cumplimiento de las promesas después de los castigos anunciados.

8,9s Liberación. La certeza de la compañía del Emanuel no tiene por qué hacer vacilar al pueblo de Dios. Es un mensaje de esperanza en un contexto de guerra y de alianzas destructoras.

8,11-15 El Señor, piedra de tropiezo. El profeta ha sido contrario a la política de Acaz de aliarse con el rey de Asiria (cfr. 2 Re 16). Aliarse con cualquier otro rey era desconfiar del Señor. Pero lo más peligroso en la mentalidad del profeta era el riesgo de contaminar el culto israelita con prácticas idolátricas, como en efecto nos confirma 2 Re 16,10-18. Ante el dilema de ofrecer sacrificios al Señor y a otro Dios extranjero, el profeta anuncia que el Dios de Israel se convierte en piedra de tropiezo para ambos reinos; es decir, sus mandatos y normas serán el rasero para acusarlos y castigarlos.

8,16-20 Dios esconde su rostro. Estos versículos anuncian públicamente la retirada del profeta de su ministerio, pero dejando constancia, que seguirá firme en el Señor. Con todo, por las circunstancias que se están viviendo, Isaías prevé que necesitarán consultar a

como signos y presagios para Israel
de parte del Señor Todopoderoso,
que habita en el Monte Sión.
19 Seguramente les dirán:
Consulten a los espíritus y adivinos,
que susurran y musitan:
¿No consulta un pueblo a sus dioses,
y a los muertos acerca de los vivos?
20 Seguro que les hablarán así.

Días oscuros

21 Pasará por allí,
agobiado y hambriento,
y rabioso de hambre
maldecirá a su rey y a su Dios.
Volverá la cabeza a lo alto
22 y mirará a la tierra:
todo es aprieto
y oscuridad sin salida,
angustia y tinieblas densas,
sin aurora;
23a no habrá salida
para la angustiada.

Profecía mesiánica
(2 Sm 7,8-16; Miq 5,1-3)

23b Si en otro tiempo humilló el país de Zabulón, y el país de Neftalí, en un futuro ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la región de los paganos.

9 1 El pueblo que caminaba a oscuras
vio una luz intensa,
los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz.

2 Has acrecentado la alegría,
has aumentado el gozo:
gozan en tu presencia,
como se goza en la cosecha,
como se alegran
los que se reparten el botín.

3 Porque la vara del opresor,
el yugo de sus cargas,
su bastón de mando
los trituraste como el día de Madián.

4 Porque la bota
que pisa con estrépito
y la capa empapada en sangre
serán combustible, pasto del fuego.

5 Porque un niño nos ha nacido,
nos han traído un hijo:
lleva el cetro del principado
y se llama Consejero maravilloso,
Guerrero divino,
Jefe perpetuo, Príncipe de la paz.

6 Su glorioso principado y la paz
no tendrán fin,
en el trono de David y en su reino;
se mantendrá y consolidará
con la justicia y el derecho,
desde ahora y por siempre.
El celo del Señor Todopoderoso
lo realizará.

---

los brujos y adivinos, a quienes el profeta ironiza llamándolos charlatanes porque sólo dicen tonterías.

8,21-23a Días oscuros. Descripción de las penurias y calamidades que ya ha padecido el reino del Norte bajo el poder asirio, y que el profeta anuncia ahora para Judá. El versículo 23b menciona al país de Zabulón y de Neftalí, dos territorios ubicados al norte del país que fueron los primeros en soportar los desastres de la invasión asiria (cfr. 2 Re 15,29). La humillación a la que han sido sometidos atrae la actitud benevolente y liberadora de Dios. Siglos más tarde, la aparición del Mesías en Galilea confirmará plenamente el cumplimiento de esta profecía; así lo demuestra Mt 4,13-16.

8,23b–9,6 Profecía mesiánica. Este corto poema lleno de esperanzas viene a continuación del anuncio de días aciagos para el pueblo. Es costumbre entre los profetas no compartir el entusiasmo general cuando se cree en un éxito total, sino recordar más bien las promesas divinas cuando todos se desesperan. Por más que haya habido una hostilidad permanente entre los judíos y los israelitas del norte, la destrucción del reino de Samaría no dejó de ser un duro golpe para el reino de Judá y Jerusalén. Isaías afirma que habrá un regreso de los deportados –no se trata de los judíos deportados a Babilonia en el siglo siguiente, sino de los israelitas desterrados al otro extremo de Asiria, al actual Afganistán–. Esa revancha de la historia será la obra del futuro rey o Mesías que Dios prometió a David, quien reunirá al final a ambas naciones israelitas, la del norte y la del sur.

Era usual que a los reyes se les proclamara con una serie de títulos similares a los que encontramos en el versículo 5. Isaías los vislumbra para el descendiente davídico que deberá encarnar las virtudes de sus antecesores. Más tarde, cuando no hubo más reyes en Israel, este pasaje se interpretó a la luz de Is 7,14 y Miq 5,2s, en conexión directa con el nacimiento del Mesías. Sólo el someterse al poder de Dios garantiza un orden justo en la humanidad.

Nótese que la restauración y consolidación del pueblo de Dios no debe pensarse al margen de la equidad y la justicia, elementos que están a la base misma del surgimiento de Israel como pueblo; cuando esto falla, el Señor castiga (cfr. Éx 20,5; Dt 4,24).

La ira del Señor
(Jr 5; Am 4,6-12)

7 El Señor ha lanzado
una amenaza contra Jacob,
ha alcanzado a Israel;
8 la entenderá el pueblo entero,
Efraín y los jefes de Samaría,
que van diciendo
con soberbia y presunción:
9 ¿Se cayeron los ladrillos?,
reconstruiremos con piedras talladas;
¿se derrumbó
el maderamen de sicómoro?,
lo reemplazaremos con cedro.
10 El Señor incitará
contra ellos al enemigo
y provocará a sus adversarios:
11 por delante Damasco,
por la espalda los filisteos
devorarán a Israel a boca llena.
Y, con todo, no se aplaca su ira,
sigue extendida su mano.
12 Pero el pueblo no se ha vuelto
al que lo hería, no ha buscado
al Señor Todopoderoso.
13 El Señor cortará a Israel
cabeza y cola,
palma y junco en un solo día.
14 El anciano honorable es la cabeza,
el profeta embaucador es la cola.
15 Los que guían a ese pueblo
lo extravían,
los que se dejan guiar
son aniquilados.
16 Por eso el Señor
no perdona a los jóvenes,
no se compadece
de huérfanos y viudas;
porque todos son impíos y malvados
y toda boca profiere infamias.
Y, con todo, no se aplaca su ira,
sigue extendida su mano.
17 Sí, la maldad
está ardiendo como fuego
que consume zarzas y cardos,
prende en la espesura del bosque,
y el humo se alza en torbellinos.
18a Con la ira del Señor arde el país,
y el pueblo es pasto del fuego:
19b uno devora la carne de su prójimo
18b y ninguno perdona a su hermano;
19a destroza a la derecha,
y sigue con hambre,
devora a izquierda, y no se sacia.
20 Manasés contra Efraín,
Efraín contra Manasés,
juntos los dos contra Judá.
21 *Y, con todo, no se aplaca su ira,*
sigue extendida su mano.

Malaventura
(5,8-23)

10 1 ¡Ay de los que decretan
leyes injustas,
de los notarios
que registran vejaciones,
2 que dejan sin defensa
al desamparado
y niegan sus derechos
a los pobres de mi pueblo,
que hacen su presa de las viudas
y saquean a los huérfanos!
3 ¿Qué harán el día de la cuenta,
cuando la tormenta lejana
se eche encima?
¿A quién acudirán buscando auxilio
y dónde depositarán su fortuna,
4 para no ir encorvados
con los prisioneros
y no caer con los asesinados?

9,7-21 La ira del Señor. Este poema está conformado por tres dichos o mensajes; al final de cada uno se repite una especie de estribillo (11b. 16b. 21). Los tres se dirigen al reino del Norte, que, a pesar del golpe recibido por manos de los asirios, piensa en reconstruirse sin tener en cuenta al Señor, lo cual es considerado como un acto de soberbia. En ese panorama, tampoco el Señor se acordará de ellos, ni siquiera de los que están más cerca del corazón de Dios que son los huérfanos y las viudas. «Sigue extendida su mano», es una forma de denunciar la obstinación y la contumacia; pese a todo, el pueblo no se arrepiente ni cambia.

10,1-4 Malaventura. El peor de los males que puede pasar en una sociedad o grupo es que sus dirigentes desvíen a sus seguidores, lo cual trae como consecuencia inmediata el descuido de lo más elemental de la justicia, que es la protección a los sujetos más débiles de la sociedad que son el pobre, la viuda y los huérfanos. Éste es uno de los motivos más frecuentes de denuncia por parte de los profetas (cfr. Jr 23,1s); el mismo Jesús denuncia algo semejante en su tiempo llamándolos guías ciegos que guían a otros más ciegos (Mt 15,14) y los maldice, (Mt 23,16.17.19.24; Jn 9,41). ¿No será ésta la causa de tantos males sociales de nuestro tiempo?

Y, con todo, no se aplaca su ira,
sigue extendida su mano.

Asiria, instrumento de Dios
(Jr 25,1-14; 51,20-24)

5 ¡Ay Asiria, vara de mi ira,
bastón de mi furor!
6 Contra una nación impía lo despaché,
lo mandé contra el pueblo
de mi cólera,
para que entrase a saquear
y lo despojase
y lo pisase como barro de la calle.
7 Pero él no pensaba así,
no eran ésos sus cálculos;
su propósito era aniquilar,
exterminar no pocas naciones.
8 Decía:
¿No son todos mis ministros reyes?
9 ¿No fue Calno como Cárquemis?
¿No fue Jamat como Arpad?
¿No fue Samaría como Damasco?
10 Como mi mano se apoderó
de reinos insignificantes
y de sus imágenes...
11 Lo que hice con Samaría
y sus imágenes,
¿no lo voy a hacer con Jerusalén
y sus ídolos?
12 –Cuando termine el Señor
toda su tarea en el monte Sión
y en Jerusalén,
exigirá cuentas de sus conquistas
a su orgullo,
a la arrogancia altanera de sus ojos–.
13 El decía:
Con la fuerza de mi mano
lo he hecho,
con mi talento,
porque soy inteligente.
Cambié las fronteras de las naciones,
saqueé sus tesoros
y derribé como un héroe
a los jefes de sus sitiales.
14 Mi mano tomó, como un nido,
las riquezas de los pueblos;
como quien recoge
huevos abandonados,
agarré toda la tierra,
y no hubo quien batiese las alas,
quien abriese el pico para piar.
15 –¿Cómo?, ¿se envanece el hacha
contra el leñador?,
¿se gloría la sierra
contra quien la maneja?
Como si el bastón manejase
a quien lo levanta,
como si la vara alzase
a quien no es leño.
16 Por eso, el Señor Todopoderoso
meterá debilidad en su gordura,
y debajo del hígado
le encenderá una fiebre
como un fuego abrasador.

El resto de Israel

17 La Luz de Israel
se convertirá en fuego,
su Santo en una llama
que arderá y devorará
sus zarzas y cardos en un solo día.
18 El esplendor de su bosque
y de su huerto lo consumirá Dios
de médula a corteza,
será como un enfermo que se apaga;

10,5-16 Asiria, instrumento de Dios. Aún sin saberlo, el poderoso de turno es instrumento de castigo en manos de Dios (cfr. Is 13,5; 5,26; 7,18, 8,7). Este mismo criterio lo asumirá más tarde Jeremías, para quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, no es más que el instrumento con el cual Dios castiga a su pueblo (Jr 51,20; 50,23), y en tal sentido lo llama «servidor del Señor» (Jr 25,9; 27,6; 43,10). Pero también se presenta el caso inverso: un rey extranjero que sirve de azote para quien ha hecho daño al pueblo de Dios. En este caso Ciro, rey persa, incluso llamado «mi mesías», es decir, «mi ungido», «mi enviado» por el Deuteroisaías, Is 45,1. De esta concepción propia de los profetas, se desprende que aunque los invasores como los reyes asirios, caldeos o persas, hayan sido vistos como instrumentos de castigo, no por eso son liberados de la responsabilidad histórica por los males causados. Para ellos también habrá un castigo el día que Dios mismo señalará (Is 10,12). Dios mismo pasará revista a todos los reyes y poderosos engreídos. El evangelizador actual debe volver a pasajes como éste, para advertir al pueblo que esta forma de pensar está muy superada, que ciertamente Dios no necesita de ningún pueblo o nación, por potente que sea, para azotar a otras y que por el contrario, es hora de que la historia y la conciencia de los pueblos empiece a juzgar y a hacer desaparecer las ideologías que se resguardan detrás de estas formas de pensar.

10,17-23 El resto de Israel. De nuevo aparecen los rasgos de la teología de la esperanza que Isaías concreta en el «pequeño resto», a partir del cual Dios continuará adelante con su plan de justicia (cfr. 4,3; 7,3,

19 y quedarán tan pocos árboles
de su bosque,
que un niño podrá contarlos.
20 Aquel día, el resto de Israel,
los supervivientes de Jacob,
no volverán a apoyarse en su agresor,
sino que se apoyarán sinceramente
en el Señor, el Santo de Israel.
21 Un resto volverá, un resto de Jacob,
al guerrero divino:
22 aunque fuera tu pueblo, Israel,
como arena del mar,
sólo un resto volverá a él;
la destrucción decretada
rebosa justicia.
23 El Señor va a cumplir
en medio de la tierra
la destrucción decretada.

Oráculo de liberación

24 Por eso,
así dice el Señor Todopoderoso:
Pueblo mío, que habitas en Sión,
no temas a Asiria,
aunque te hiera con la vara
y alce su bastón contra ti,
a la manera egipcia;
25 porque dentro de muy poco
la ira se acabará
y mi furor los aniquilará.
26 El Señor Todopoderoso
sacudirá contra ellos su látigo,
como cuando hirió a Madián
en Sur Oreb,
como cuando alzó su bastón
contra el mar, en el camino de Egipto.
27 Aquel día su carga
resbalará de tu hombro,
arrancarán su yugo de tu cuello.

Avance asirio y derrota
(Miq 1,10-16)

28 Sube del lado de Rimón,
llega hasta Ayat,
atraviesa Migrón,
revisa las armas en Micmás.
29 Desfilan por el desfiladero,
hacen noche en Guibeá;
alarmada está Ramá,
Guibeá de Saúl ha huido.
30 Clama a voces, Villa de Galín;
escúchala, Lais;
contesta, Anatot.
31 Madmená va desbandada,
los vecinos de Guebín buscan refugio.
32 Hoy mismo hace alto en Nob,
y ya agita la mano
contra el monte Sión,
la colina de Jerusalén.

Paz mesiánica
(9; 30,18-26; 65,16-25; Sal 72)

33 Miren, el Señor Todopoderoso
desgaja con violencia el ramaje,
son talados los árboles más elevados,
los más altos se desploman;
34 es cortada a hachazos
la espesura del bosque
y a manos del Poderoso
el Líbano va cayendo.

11 1 Pero retoñará el tocón de Jesé,
de su cepa brotará un vástago
2 sobre el cual se posará
el Espíritu del Señor:
espíritu de sensatez e inteligencia,
espíritu de valor y de prudencia,
espíritu de conocimiento
y respeto del Señor.

---

etc.). Las esperanzas puestas en el «resto» no ocultan las amenazas de castigo, las tiene que anunciar, pero subrayando la promesa para ese «resto» de una conversión, del perdón y de nuevas bendiciones.

10,24-32 Oráculo de liberación – Avance asirio y derrota. El invasor asirio se acerca hasta las mismas murallas de Jerusalén dejando atrás una estela de destrucción y muerte. Pero contra todo lo previsto, y según el modo de pensar del profeta, el Señor interviene a favor de la capital; el enemigo es derrotado por intervención divina, no por las armas de Judá. No están claros los hechos históricos que obligaron a las tropas asirias a regresar con urgencia a su país. El hecho es que Jerusalén escapó a la destrucción, lo cual fue visto como una respuesta milagrosa de Dios en defensa de su ciudad y sus baluartes; de este acontecimiento quedan recuerdos en Sal 46; 48; 76.

10,33–11,9 Paz mesiánica. Este poema es un canto que anuncia al Mesías futuro, y describe sus rasgos fundamentales: será descendiente de David (1); estará lleno de espíritu profético (2); se empeñará en implantar la justicia y la paz entre los hombres (3-5) y con la naturaleza (6-8), lo cual es un volver al estado inicial de armonía implícito en la creación, y ello exige conocimiento del Señor. Isaías habla indistintamente del «Espíritu del Señor» y del «Santo Espíritu del Señor» (cfr. 42,1; 61,1s; 63,10-13). Este espíritu o soplo –ambas son traducciones del hebreo «rúaj»– ha

3 Lo inspirará el respeto del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará sólo de oídas;
4 juzgará con justicia a los desvalidos,
sentenciará con rectitud
a los oprimidos;
ejecutará al violento
con el cetro de su sentencia
y con su aliento
dará muerte al culpable.
5 Se terciará como banda la justicia
y se ceñirá como fajín la verdad.
6 Entonces el lobo y el cordero
irán juntos, y la pantera
se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león engordarán juntos;
un chiquillo los pastorea;
7 la vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas,
el león comerá paja como el buey.
8 El niño jugará en agujero de la cobra,
la criatura meterá la mano
en el escondrijo de la serpiente.
9 No harán daño ni estrago
por todo mi Monte Santo,
porque se llenará el país
de conocimiento del Señor,
como colman las aguas el mar.

Retorno de los desterrados
(35; Ez 37,15-28)

10 Aquel día la raíz de Jesé
se levantará como una bandera
para los pueblos:
a ella acudirán las naciones
y será gloriosa su morada.
11 Aquel día el Señor
tenderá otra vez su mano
para rescatar al resto de su pueblo:
a los que queden en Asiria
y Egipto y en Patros,
en Nubia y en Elam,
en Senaar y en Jamat y en las islas.
12 Izará una bandera ante las naciones
para reunir a los israelitas desterrados
y congregar a los judíos dispersos
de los cuatro extremos del orbe.
13 Cesará la envidia de Efraín
y se acabará el rencor de Judá:
Efraín no envidiará a Judá,
Judá no tendrá rencor a Efraín.
14 Se lanzarán sobre la espalda
de los filisteos a occidente
y unidos despojarán
a las tribus de oriente;
Edom y Moab caerán en sus manos
y los amonitas se les someterán.
15 El Señor secará
el golfo del mar de Egipto,
haciendo señas con la mano
a su viento abrasador,
y lo herirá en sus siete canales,
que se pasarán en sandalias.
16 Y habrá una calzada
para el resto de su pueblo
que quede en Asiria,
como la tuvo Israel
cuando subió de Egipto.

---

estado actuando desde siempre. Antes de la creación ya estaba sobre las aguas (Gn 1,2). Él es quien ha dado la vida a todo ser viviente (Gn 2,7; Sal 33,6; 104,29s); los jueces de Israel eran suscitados por Él (Jue 3,10; 6,34; 11,29) y les infundía la capacidad de discernir (Nm 11,17); en la construcción del santuario, Él infunde habilidad a los artesanos (Éx 31,3; 35,31); es Él quien inspira a los profetas incluyendo a Moisés (Nm 11,17), a David (2 Sm 23,2), a Elías (2 Re 2,9) y, en fin, a todos (Miq 3,8; Is 48,16; 61,1; Zac 7,12); lo cual es el distintivo del verdadero profeta. Los falsos profetas no hacen otra cosa que seguir su propio espíritu (Ez 13,3).

Este espíritu de los profetas es el que invadirá al futuro Mesías. Hacia finales del Antiguo Testamento empieza a surgir la expectativa del Mesías escatológico que tendría como misión revelar la totalidad de las Escrituras; pero lo más importante: derramará el espíritu de una manera universal (Jl 2,28s). Éstos, pues, son los elementos que están en la base de la doctrina sobre el Espíritu Santo que encuentra su máxima expresión en el Nuevo Testamento (cfr. Jn 1,33s; 14,16s; Hch 1,8; 2; Rom 5,5, etc.).

11,10-16 Retorno de los desterrados. Esta profecía hace alusión al regreso de los desterrados de Babilonia. Dicho destierro no había sucedido todavía en la época del profeta, luego, este pasaje es muy posterior. Esto significa que en torno al núcleo de enseñanzas de Isaías «hijo de Amós», se formó una escuela que se encargó de prolongar y actualizar permanentemente el espíritu del profeta, agregándole nuevas enseñanzas que incluso pusieron en boca de él. Más tarde, todo el material existente pasó por un proceso de redacción y se le colocó el nombre que encontramos en 1,1: «Visión de Isaías».

Los biblistas nos ayudan a descubrir hasta «tres Isaías» –o mejor– tres épocas distintas en los 66 capítulos que conforman el libro actual. Parece que a los redactores nos les interesaba tanto la cronología de las enseñanzas cuanto su contenido.

Himno
(Sal 98)

12 [1] Aquel día recitarás:
Te doy gracias, Señor,
porque estabas irritado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.
[2] Siendo Dios mi salvador,
confío y no temo
porque mi fuerza y poder es el Señor,
él fue mi salvación.
[3] Sacarán agua con gozo
del manantial de la salvación.
[4] Aquel día, recitarán:
Den gracias al Señor,
invoquen su Nombre,
cuenten a los pueblos
sus hazañas,
proclamen que su Nombre
es sublime.
[5] Canten al Señor,
que hizo proezas,
que las conozca toda la tierra;
[6] grita jubilosa, Sión, la princesa,
que es grande en medio de ti
el Santo de Israel.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES
(21; Jr 50s)

Contra Babilonia

13 [1] Oráculo contra Babilonia que Isaías
hijo de Amós recibió en una visión.
[2] Sobre un monte pelado
levanten la bandera,
grítenles con fuerza
agitando la mano,
para que entren
por las puertas de los príncipes.
[3] Yo he dado órdenes
a mis consagrados,
he reclutado a mis guerreros,
entusiastas de mi honor,
para ejecutar mi ira.
[4] Escuchen: tumulto en los montes,
como de un gran ejército,
escuchen: estruendo de reinos,
de naciones aliadas;
el Señor Todopoderoso
revisa su ejército para el combate.
[5] Van llegando de tierra lejana,
del confín del cielo:
el Señor con las armas de su ira,
para arrasar la tierra entera.
[6] Den alaridos, que está cerca
el día del Señor
y llegará como azote
del Todopoderoso;
[7] por eso los brazos desfallecerán
y se desmayarán
los corazones humanos;
[8] espasmos y angustias
los agarrarán, se turbarán
y se retorcerán como parturientas.
Se mirarán espantados unos a otros:
rostros febriles, sus rostros.
[9] Miren, llega implacable
el día del Señor,
su cólera y el estallido de su ira,
para dejar la tierra desolada
exterminando de ella
a los pecadores.
[10] Las estrellas del cielo
y las constelaciones
no destellan su luz,
se entenebrece el sol al salir,
la luna no irradia su luz.

El versículo 11 nos da una idea de los lugares a donde fueron dispersados los judíos, de ahí la gran esperanza en el retorno, visto siempre como obra amorosa de Dios que recogerá a su pueblo de todos esos países (cfr. Ez 11,17; 20,34.41; Sal 147,2). Y otro elemento de esperanza es el fin de la división y la hostilidad entre Israel (reino del Norte) y Judá (reino del Sur).

¿Qué elementos de esperanza siembra nuestra actividad evangelizadora y pastoral entre los miles y miles de despatriados y desplazados modernos?

12,1-6 Himno. El profeta ha venido hablando de las esperanzas del retorno, del fin de la opresión, del acto liberador de Dios y del nuevo éxodo. Así como al terminar la travesía del Mar Rojo Moisés entona un cántico de acción de gracias (Ex 15,1-18), también este nuevo éxodo vaticinado por Isaías será motivo de cánticos y acciones de gracias. Éste es el sentido de este breve capítulo.

13,1-22 Contra Babilonia. Los capítulos 13–23 conforman una colección de oráculos contra las naciones. En otros libros proféticos encontramos tam-

11 Tomaré cuentas
al mundo de su maldad,
a los perversos de sus crímenes;
terminaré con la soberbia
de los insolentes
y el orgullo de los tiranos
lo humillaré.
12 Haré que los hombres
escaseen más que el oro,
y los mortales,
más que el metal de Ofir.
13 Porque sacudiré el cielo
y temblará la tierra en su asiento
por la cólera
del Señor Todopoderoso,
el día que estalle su ira.
14 Entonces, como cierva acosada
o como rebaño que nadie congrega,
volverán unos a su pueblo,
huirán otros a su tierra;
15 el que es atrapado,
muere atravesado,
el que es capturado cae a espada;
16 sus niños son estrellados
ante sus ojos,
sus casas saqueadas,
sus mujeres violadas.
17 Miren: yo incito contra ellos
a los medos,
que no aprecian la plata
ni les importa el oro;
18 sus arcos acribillan a los jóvenes,
no perdonan a los niños,
no se apiadan de las criaturas.
19 Quedará Babilonia,
la perla de los reinos,
joya y orgullo de los caldeos,
como Sodoma y Gomorra
cuando Dios las arrasó;
20 jamás la habitarán,
nunca más será poblada;
el beduino no acampará allí
ni los pastores
apacentarán sus rebaños;
21 allí se apacentarán las fieras,
sus casas se llenarán de búhos,
morarán allí avestruces
y brincarán chivos allí;
22 aullarán hienas en sus mansiones
y chacales en sus lujosos palacios.
Está a punto de llegar su hora,
no serán prolongados sus días.

Vuelta del destierro

14 1 Sí, el Señor
se apiadará de Jacob,
volverá a escoger a Israel
y a establecerlo en su patria;
los extranjeros se asociarán a ellos
y se incorporarán
a la casa de Jacob.
2 Las poblaciones los irán recogiendo
para llevarlos a su lugar;
la casa de Israel los poseerá,
como siervos y siervas,
en la tierra del Señor.
Harán cautivos a sus cautivadores,
dominarán a sus opresores.
3 Cuando el Señor te dé reposo
de tus penas y temores,
y de la dura esclavitud
en que serviste,
4 entonarás esta sátira
contra el rey de Babilonia:

Sátira contra el rey de Babilonia
(Ez 28; 32)

¡Cómo ha acabado el tirano,
ha cesado su agitación!
5 Ha quebrado el Señor
el cetro de los malvados,
la vara de los dominadores,
6 al que golpeaba furioso a los pueblos
con golpes incesantes

---

bién la misma tendencia a poner en seguidilla todos los oráculos (Jr 46–51; Ez 25–32). El oráculo que encontramos aquí es muy posterior al Isaías del s. VIII a.C., sin embargo, a los responsables de redactar el libro, posiblemente entre los s. VI y V a.C., les pareció bien comenzar esta colección con el oráculo que va dirigido contra Babilonia. Es posible que ya en el panorama internacional se empezara a percibir la fuerza de los persas apoyados por los medos. Ellos fueron quienes provocaron la ruina de Babilonia en el 539 a.C.

Ninguna de las expresiones que encontramos aquí puede ser motivo para justificar guerras ni violencias. Jamás Dios aprobará ningún tipo de violencia en su nombre.

14,1-4a Vuelta del destierro. Presagio de un cambio de suerte. Los dominados serán dominadores, los esclavos serán esclavizadores; son las categorías de pensamiento de la época.

Para el cristiano actual éste nunca puede ser el punto de llegada de la lucha por la justicia. Jesús ha mostrado el camino que conduce a la ruptura con la espi-

y oprimía con furia a las naciones
con opresión implacable.
7 La tierra entera descansa tranquila,
gritando de júbilo.
8 Hasta los cipreses
se alegran de tu suerte
y los cedros del Líbano:
Desde que yaces tendido,
ya no sube el talador contra nosotros.
9 El abismo en lo hondo
se estremece por ti,
al salir a tu encuentro:
en tu honor despierta a las sombras,
a todos los potentados de la tierra
y levanta de su trono
a todos los reyes de las naciones,
10 y te cantan a coro diciendo:
¡También tú consumido
como nosotros, igual que nosotros,
11 tu majestad
ha sido precipitada al abismo
junto con el sonido de tus arpas!
La cama en que yaces son gusanos;
tu manta, lombrices.
12 ¿Cómo has caído del cielo,
lucero de la aurora,
y estás derrumbado por tierra,
agresor de naciones?
13 Tú, que te decías:
Escalaré los cielos,
encima de los astros divinos
levantaré mi trono
y me sentaré
en el Monte de la Asamblea,
en el vértice de la montaña celeste;
14 escalaré la cumbre de las nubes,
me igualaré al Altísimo.
15 ¡Ay, abatido al abismo,
a las profundidades de la fosa!
16 Los que te ven
se te quedan mirando,
meditan tu suerte:
¿Es éste el que hacía temblar la tierra
y estremecerse los reinos,
17 el que dejaba el mundo desierto,
arrasaba sus ciudades
y no soltaba a sus prisioneros?
18 Todos los reyes de las naciones
descienden a sepulcros de piedra,
todos reposan con gloria,
cada cual en su mausoleo;
19 a ti, en cambio,
te han arrojado sin darte sepultura,
como carroña asquerosa;
te han cubierto de muertos
traspasados a espada,
como a cadáver pisoteado.
20 No te juntarás a ellos en el sepulcro
porque arruinaste tu país,
asesinaste a tu pueblo;
se extinguirá para siempre
el apellido del malvado.
21 Preparen la matanza de sus hijos,
por la culpa de sus padres,
no sea que se levanten
y se adueñen de la tierra
y cubran el mundo de ruinas.
22 Yo me levantaré contra ellos
–oráculo del Señor Todopoderoso–
y extirparé de Babilonia
posteridad y apellido,
retoño y vástago
–oráculo del Señor–;
23 la convertiré en posesión de erizos,
en agua estancada,
la barreré bien barrida,
hasta que desaparezca
–oráculo del Señor Todopoderoso–.

---

ral de violencia que genera el rencor y la venganza: la solidaridad y la fraternidad.

14,4b-23 Sátira contra el rey de Babilonia. La costumbre de ridiculizar a los prepotentes y soberbios es muy antigua, y se basa en la simple observación de que por más poder que ostenten y crean poder dominar al mundo, siempre tienen un fin idéntico al de todo mortal. La sátira que encontramos aquí es probablemente más antigua de lo que parece. Algunos comentaristas piensan que posee expresiones que la gente sencilla cantaba a propósito de los reyes asirios, retocada después y dedicada al rey de Babilonia. Materiales de este tipo son saludables y liberadores pues evitan absolutizar personas e ideologías.

La imagen del «lucero hijo de la aurora» corresponde a un mito cananeo según el cual este astro del amanecer era un dios que había pretendido ponerse a la cabeza de los demás dioses. Por sus pretensiones fue derribado y condenado a vivir en un monte lejano al norte. De la misma forma el rey babilónico caerá a causa de su soberbia. La tradición medieval sobre Lucifer, príncipe de los ángeles, que cayó en desgracia a causa de su soberbia, tiene su base en esta misma imagen.

Contra el rey de Asiria
(10,5-16)

24 El Señor Todopoderoso
lo ha jurado:
lo que he planeado sucederá,
lo que he decidido se cumplirá:
25 quebrantaré a Asiria en mi país,
la pisotearé en mis montañas;
resbalará de los míos su yugo,
su carga resbalará de sus hombros.
26 Éste es plan decidido
sobre toda la tierra,
ésta es la mano extendida
sobre todos los pueblos:
27 Y si el Señor Todopoderoso decide,
¿quién lo impedirá?;
si su mano está extendida,
¿quién se la apartará?

Contra Filistea
(Jr 47; Ez 25,15-17; Am 1,6-8)

28 El año de la muerte del rey Acaz se pronunció este oráculo:

29 No te alegres, Filistea entera,
de que se haya quebrado
la vara que te hería;
porque de la raíz de la serpiente
brotará una víbora
y su fruto será un dragón alado,
30b que hará morir de hambre tu raíz
y matará tu resto;
30a mientras que los desvalidos
pastarán en mis praderas
y los pobres se tumbarán tranquilos.
31 Gime, puerta; grita, ciudad;
tiembla, Filistea entera,
porque viene del norte
una humareda
en columnas apretadas.
32 ¿Qué responder
a los mensajeros de esa nación?
–Que el Señor fundó a Sión
y en ella se refugiarán
los oprimidos de su pueblo–.

El luto de Moab
(Jr 48; Ez 25,8-11; Am 2,1-3)

15 1 Oráculo contra Moab:
La noche que asolaron Ar,
sucumbió Moab;
la noche que asolaron Quir,
sucumbió Moab.
2 La gente de Dibón
sube llorando a las alturas;
por Nebo y Madaba
lanza alaridos Moab,
con las cabezas rapadas
y las barbas afeitadas.
3 En las calles, vestidos de sayal,
en plazas y azoteas
todos lanzan alaridos,
deshechos en llanto.
4 Se lamentan Jesbón y Elalé,
hasta en Yahas se escucha su clamor;
por eso a Moab
le tiemblan las entrañas,
respira jadeando.
5 Mi corazón se lamenta por Moab:
sus fugitivos marchan hacia Soar.
Que por la cuesta de Lujit
suben llorando,
que por la vía de Joronain
lanzan gritos desgarradores,
6 que la fuente de Nimrín
se ha secado,

14,24-27 Contra el rey de Asiria. Palabras de amenaza contra el imperio asirio que corresponden a la época propia del profeta. Los pueblos pequeños han visto surgir al imperio asirio y han padecido sus acciones expansionistas. El reino del Norte ha desaparecido a manos de ellos y así, otros muchos (cfr. 10,5-34). Con esta profecía se inculca la esperanza en la caída también de Asiria. No se trata tanto de un nacionalismo exaltado cuanto de un estilo de fe profética que no admite ninguna otra soberanía por encima de la soberanía de Dios.

14,28-32 Contra Filistea. Filistea celebró con gran alegría la muerte de un rey asirio, probablemente Sargón II, que varias veces les había atacado. A su muerte le sucedió su hijo Senaquerib. Al parecer su nombre significa «víbora» o «dragón volador». Lo cierto es que resultó peor que su padre. Las tropas invasoras, tanto de Asiria como de Babilonia, procedían del norte (Jr 4,6; 6,1.22; Ez 26,7), pasando por territorio judío.

Los filisteos, ubicados más al sur de Jerusalén, probablemente enviaban espías o –por qué no– mensajeros que proponían a los jerosolimitanos una coalición contra el enemigo. Los habitantes de Sión prefieren mantener su confianza en la inviolabilidad de su ciudad protegida por el Señor.

15,1-9 El luto de Moab. Poema sobre la situación de Moab, territorio vecino de Israel. Es la manera como ve el profeta el estado en que quedan los pueblos al paso de las tropas invasoras; imágenes como éstas son también familiares para nosotros. ¿Qué tendremos que decir como creyentes a este respecto?

marchito está el césped,
consumida la hierba, falta el verdor.
7 Por eso cargan
con riquezas y provisiones
hacia el torrente de los Sauces.
8 Que un grito va recorriendo
las fronteras de Moab:
hasta Eglaín llega su grito,
hasta Beer Elim su alarido.
9 Que la fuente de Dimón
está llena de sangre.
Reservo nuevas plagas
contra Dimón:
el león contra el resto de Moab,
contra los supervivientes del campo.

Los moabitas se refugian en Judá

16 1 Envíen carneros
al soberano del país,
desde Petra del desierto al Monte Sión.
2 Como pájaros espantados,
nidada dispersa,
irán las muchachas de Moab
por los vados del Arnón.
3 Danos consejo, toma una decisión;
extiende tu sombra como la noche,
en pleno mediodía,
esconde a los fugitivos,
no descubras al prófugo.
4 Da asilo a los fugitivos de Moab,
sé tú su escondrijo
ante el devastador.
Cuando cese la opresión,
termine la devastación
y desaparezca
el que pisoteaba el país,
5 habrá en la tienda de David
un trono fundado en la lealtad
y la verdad:
en él se sentará
un juez celoso del derecho,
y que practique la justicia.

Lamentaciones sobre Moab
(25,9-12; Jr 48)

6 Nos hemos enterado
de la soberbia de Moab,
una soberbia desmedida;
de su orgullo,
su soberbia y su arrogancia;
¿qué vale su inútil charlatanería?
7 Por eso gemirán los moabitas
por Moab, todos gemirán;
por las tortas pasas de Quir Hareset
suspiren de puro afligidos.
8 Languidece la campiña de Jesbón,
la viña de Sibmá,
jefes de naciones
aplastaron sus sarmientos:
hasta Jazer llegaban,
serpenteaban por el desierto,
sus retoños se extendían
y cruzaban el mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer
por la viña de Sibmá;
los regaré con mis lágrimas,
Jesbón y Elalé.
Que murieron las coplas
de tu vendimia y tu cosecha,
10 se retiraron del huerto
el gozo y la alegría;
en las viñas ya no cantan jubilosos,
ya no pisan el vino en el lagar,
las coplas enmudecieron.
11 Por eso mis entrañas por Moab
vibran como cítara
y mi pecho por Villa del Alfarero.
12 Un día se verá a Moab
fatigarse hacia su santuario,
irá con plegarias a su templo,
pero no le valdrá.

13 Tal fue la amenaza que en otro tiempo pronunció el Señor contra Moab; 14 pero ahora dice el Señor: Dentro de tres años,

---

16,1-5 Los moabitas se refugian en Judá. Los aterrorizados habitantes de Moab envían corderos a Sión. Podría tratarse de un gesto amistoso con el fin de conseguir una coalición contra el enemigo. Podría tener también un sentido religioso: enviar animales para ser sacrificados en el templo de Jerusalén y así obtener el favor del Dios de Israel. Hay quienes piensan que se trata de una evocación de la época en que Moab pagaba tributo a Israel en lana y corderos (cfr. 2 Re 3,4). Surge una pregunta: ¿qué pueden hacer tantos pueblos debilitados para defenderse de los fuertes? Se siente la angustia de los moabitas, y, al mismo tiempo, su expresión de confianza en la ayuda de los vecinos. Las relaciones entre los pueblos deberían afianzarse en épocas de paz para que cuando llegue la amenaza, la solidaridad no se haga esperar.

16,6-14 Lamentaciones sobre Moab. La respuesta de los judíos a los moabitas es triste y desastrosa, peor que las mismas amenazas que vienen de fuera. La Biblia no nos oculta situaciones como éstas, ante las cuales el creyente tendrá que ir tomando conciencia del tipo de personas y situaciones con las que se fue

años de jornalero, será humillada la nobleza de Moab con toda su numerosa plebe, y los que queden serán pocos, escasos e impotentes.

Oráculo contra Damasco

17 [1] Oráculo contra Damasco:
Miren:
Damasco va a dejar de ser ciudad,
será un montón de escombros.
[2] Sus pueblos,
abandonados para siempre,
serán para los rebaños,
que se tumbarán
sin que nadie los espante.
[3] Efraín va a perder su plaza fuerte
y Damasco su poderío,
y al resto de los arameos les sucederá
como a la nobleza de Israel
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
[4] Aquel día la nobleza de Jacob
quedará pobre,
y enflaquecerá la gordura de su cuerpo:
[5] como cuando el segador
abraza la mies
y su brazo siega las espigas:
como se recogen las espigas
en el valle de Refaín
[6] y quedan sólo restos olvidados;
como cuando al apalear el olivo
quedan dos o tres aceitunas
en lo alto de la copa,
cuatro o cinco en sus ramas fecundas
–oráculo del Señor, Dios de Israel–.

Fin de la idolatría
(Jr 49,23-27; Am 1,3s)

[7] Aquel día el hombre
se fijará en su Hacedor,
sus ojos mirarán al Santo de Israel;
[8] y ya no se fijará en los altares,
hechura de sus manos,
ni mirará las piedras conmemorativas
y los postes sagrados
que fabricaron sus dedos.

Los jardines de Adonis
(1,29-31)

[9] Aquel día tus plazas fuertes serán como las que evacuaron los heveos y amorreos ante el avance israelita: quedarán desiertas.

[10] Porque olvidaste a Dios, tu Salvador,
y no te acordaste
de tu Roca de refugio.
Plantabas plantaciones deliciosas
e injertabas gajos extranjeros:
[11] el día que lo plantabas
lograbas que germinara
y que floreciese el injerto
a la mañana siguiente;
pero la cosecha se malogra
un día funesto de dolor insanable.

La marea de los pueblos
(Ez 38,19-23; Sal 65,7)

[12] ¡Ay!, retumbar de muchedumbres
como retumbar
de aguas que retumban;
bramar de pueblos, como bramar
de aguas impetuosas que braman.
[13] Él les da un grito, y huyen lejos,
empujados como paja del monte
por el viento,
como la flor del cardo
por el vendaval.

---

encontrando la revelación de Dios a lo largo de la historia. El evangelizador actual tiene que estar preparado y preparando a los destinatarios del evangelio para aprender a leer textos como éste a la luz del máximo criterio de justicia. Seguramente actitudes como ésta fueron y seguirán siendo reprobadas por Dios y por sus hijos e hijas.

17,1-8 Oráculo contra Damasco – Fin de la idolatría. La mención de Damasco, capital de Siria, y de Samaría, capital de Israel obedece a la alianza que hicieron estos dos reinos para atacar a Judá (7,1–8,4, también Jr 49,23-27; Am 1,3-5; Zac 9,1). Damasco fue conquistada por los asirios al mando de Teglat-Falasar en 732 a.C., y la misma suerte corrió Samaría en 722 a.C. a manos de Sargón.

El profeta recuerda las infidelidades de Israel, especialmente su idolatría porque son las causas que atrajeron su destrucción. Pero también se vaticina el retorno al Hacedor. Casi siempre buscamos la realización de nuestros planes y proyectos a espaldas del plan de Dios, lo cual es ya una salida en falso. Ponemos nuestra fe y nuestra confianza en valores que son el equivalente de los ídolos, que menciona el profeta. Y cuando esos absolutos que nosotros mismos creamos nos fallan, tenemos que volver los ojos al Único que puede garantizarnos la verdadera vida.

17,9-11 Los jardines de Adonis. Evocación de un culto pagano dedicado a Adonis-Tammuz, dios de la vegetación (cfr. Ez 8,14s). Lo que llama la atención es la brevedad de vida de las plantaciones ofrecidas a esa divinidad, lo cual sirve para comparar la fe pasajera de Israel.

14 Al atardecer se presenta el espanto,
antes de amanecer ya no existen.
Tal es el destino
de los que nos saquean,
la suerte de los que nos despojan.

Contra el reino de Nubia

18 1 ¡Ay del país
del zumbido de alas,
más allá de los ríos de Nubia,
2 que envía correos por el mar,
en canoas de junco sobre las aguas!
Corran, mensajeros ligeros,
al pueblo esbelto de piel bronceada,
a la gente temida
de cercanos y lejanos,
al pueblo vigoroso y dominador,
cuya tierra surcan canales.
3 Habitantes del mundo,
moradores de la tierra,
al alzarse la bandera en los montes,
observen;
al sonar la trompeta, escuchen,
4 que esto me ha dicho el Señor:
Desde mi morada
yo contemplo sereno,
como el ardor deslumbrante del día,
como nube de rocío
en el calor de la cosecha.
5 Porque antes de la vendimia,
concluida la floración,
cuando la flor se convierta
en racimo que va madurando,
cortará los zarcillos con la podadora,
arrancará y arrojará los sarmientos,
6 y juntos serán abandonados
a los buitres del monte
y a las fieras salvajes:
los buitres veranean sobre ellos,
sobre ellos invernan
las fieras salvajes.
7 Entonces traerá tributo
al Señor Todopoderoso
el pueblo esbelto, de piel bronceada,
la gente temida
de cercanos y lejanos,
el pueblo vigoroso y dominador,
cuya tierra surcan canales,
al lugar dedicado
al Señor Todopoderoso,
al Monte Sión.

Contra Egipto

19 1 Contra Egipto:
Miren al Señor,
que montando en nube ligera
penetra en Egipto:
vacilan ante él los ídolos de Egipto,
y el corazón de los egipcios
se desmaya en el pecho.
2 Incitaré a egipcios contra egipcios:
pelearán uno con su hermano,
otro con su compañero,
ciudad contra ciudad,
reino contra reino.
3 El valor de los egipcios
se les deshará en el pecho
y anularé sus planes.
Consultarán a los ídolos
y a los agoreros,
y a los adivinos y a los hechiceros.
4 Entregaré a los egipcios
en manos de señor cruel,
un rey cruel los dominará
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
5 Se secarán las aguas del Nilo,
el río quedará seco y árido,
6 apestarán los canales,
los brazos del Nilo
menguarán hasta secarse,
cañas y juncos se marchitarán.
7 La hierba de la orilla del Nilo

17,12-14 La marea de los pueblos. Estos versículos parecen describir la amenaza de destrucción de Jerusalén a manos de Senaquerib en el 701 a.C. y que no se realizó (compárese con 29,5-7; 37,6).

18,1-7 Contra el reino de Nubia. A Etiopía se le denominaba Kush, pero aquí se refiere propiamente a Egipto, que por esta época estaba gobernada por una dinastía etíope. Desde allí habían enviado mensajeros y embajadores a Judá para proponer una coalición contra Asiria. El profeta los invita a regresar, y al mismo tiempo les predice la invasión de la que será víctima aquel país. En efecto, así sucedió a mediados del s. VII a.C. bajo Asarjaddón y Asurbanipal. El oráculo concluye con un anuncio sobre la conversión de los etíopes. Se repiten algunas expresiones del versículo 2 y describe cómo esta gente enviará sus dones y presentes al templo de Jerusalén (Sof 3,10); era una manera de anunciar su amistad con los judíos.

19,1-15 Contra Egipto. En la Biblia, Egipto es siempre un símbolo negativo para Israel por el recuerdo de su esclavitud; de ahí que ningún profeta recomienda coaliciones con este país. Este oráculo predice la ruina que sobrevendrá a los egipcios dada su desorganización interna (2-4); el mal manejo eco-

y todos los sembrados junto al Nilo
se secarán,
barridos por el viento desaparecerán.
8 Gimen los pescadores, se lamentan
los que echan el anzuelo en el Nilo,
y los que extienden las redes
en el agua desfallecen;
9 quedan defraudados
los que trabajan el lino,
los cardadores y tejedores
están pálidos,
10 los amos están consternados,
los jornaleros abatidos.
11 ¡Qué locos los magnates de Tanis,
los sabios que aconsejan al faraón
consejos desatinados!
¿Cómo dicen al faraón:
Soy discípulo de sabios,
discípulo de antiguos reyes?
12 ¿Dónde han quedado tus sabios?
Que te anuncien, ya que tanto saben,
lo que el Señor Todopoderoso
planea contra Egipto.
13 Los magnates de Tanis son necios,
son ilusos los magnates de Menfis,
los notables de sus tribus
descarrían a Egipto.
14 El Señor ha infundido
en sus entrañas un soplo de vértigo:
descarrían a Egipto
en todas sus empresas,
como da traspiés
el borracho vomitando.
15 No les resultará a los egipcios
empresa que emprendan,
sean cabeza o cola, palma o junco.

Conversión de Egipto y Asiria
(Sal 87)

16 Aquel día los egipcios serán como mujeres: se asustarán y temblarán ante la mano que el Señor Todopoderoso agita contra ellos. 17 Judea será el espanto de Egipto: sólo mencionarla, le producirá terror, por el plan que el Señor Todopoderoso planea contra él.

18 Aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor Todopoderoso; una de ellas se llamará Ciudad del Sol.

19 Aquel día habrá en medio de Egipto un altar del Señor y un monumento al Señor junto a la frontera. 20 Serán signo y testimonio del Señor Todopoderoso en territorio egipcio. Si claman al Señor contra el opresor, él les enviará un salvador y defensor que los libre.

21 El Señor se manifestará a los egipcios, y ellos reconocerán aquel día al Señor. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas, harán votos al Señor y los cumplirán. 22 El Señor herirá a los egipcios: los herirá y los sanará; ellos volverán al Señor, él los escuchará y los sanará.

23 Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria: los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria; los egipcios con los asirios darán culto a Dios.

24 Aquel día Israel será mediador entre Egipto y Asiria, será una bendición en medio de la tierra; 25 porque el Señor Todopoderoso lo bendice diciendo: ¡Bendito mi pueblo, Egipto, y la obra de mis manos, Asiria, y mi herencia, Israel!

Acción simbólica:
Contra Egipto y Nubia

20 1 El año en que el general en jefe enviado por Sargón, rey de Asiria, llegó a Azoto, la atacó y la conquistó. 2 En-

nómico (5-10), y la corrupción e incompetencia de sus funcionarios (11-15); en estas condiciones nada se puede esperar de Egipto, según el profeta. No es difícil deducir que un reino débil en su interior sea presa fácil de los invasores. No es que el Señor entregue el país a un dominador duro, sino que las mismas circunstancias de ese pueblo lo hacen vulnerable al dominio extranjero. Recuérdese que para el hombre antiguo y, en este caso, para el israelita, todo procede de Dios, todo es obra suya; por eso, en la mentalidad del profeta, toda la anarquía y el desastre interno de Egipto son consecuencia del espíritu de vértigo que ha infundido el Señor a quienes dirigen aquel país.

19,16-25 Conversión de Egipto y Asiria. Estos versículos probablemente fueron añadidos al oráculo anterior en una época muy posterior y diferente a la del Primer Isaías, cuando ya incluso habitan judíos en Egipto. Encontramos aquí seis anuncios proféticos sobre ese país introducidos cada uno con la expresión «en aquel día» (16.18.19.23.24). No hay que entender aquí una anticipación de lo que sucedería en el futuro, sino la constatación de lo que está viviendo en su tiempo el autor de estos versículos; es decir, colonos judíos establecidos en Egipto (cfr. Jr 44,1). Se subraya la reconciliación entre Egipto, Israel y Asur y la bendición de la que son objeto gracias a la propia bendición de Israel. La reconciliación conlleva de por sí muchas bendiciones.

tonces el Señor habló por medio de Isaías, hijo de Amós [antes le había dicho]:

–Anda, desátate el sayal de la cintura, quítate las sandalias de los pies.

Él lo hizo y anduvo desnudo y descalzo.

3 El Señor explicó:

–Como mi siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo durante tres años, como signo y presagio contra Egipto y Nubia, 4 así conducirá el rey de Asiria a los cautivos egipcios y a los deportados nubios, jóvenes y viejos, descalzos y desnudos, con las nalgas al aire, las vergüenzas de los egipcios.

5 Aquel día los habitantes de esta costa quedarán apenados y defraudados por la suerte de Nubia, su confianza, y de Egipto, su orgullo; 6 y dirán: Ahí tienen a los que eran nuestra confianza, a los que acudíamos en busca de auxilio para que nos libraran del rey de Asiria; y ahora nosotros ¿cómo nos salvaremos?

Caída de Babilonia
(13s; 47; Jr 50s)

21 1 Oráculo de la marisma:
Como torbellinos
que azotan al Negueb,
viene del desierto,
de un país temible.
2 Se me ha manifestado
una visión siniestra:
el traidor traicionado,
el devastador devastado.
¡Adelante, elamitas;
al asedio, medos!,
acallen los gemidos.
3 Al verlo, mis entrañas
se agitan con espasmos,
me agarran angustias
como angustias de parturienta;
me agobia el oírlo,
me espanta el mirarlo;
4 se me turba la mente,
el terror me sobrecoge,
la tarde suspirada
se me ha vuelto espanto.
5 –¡Preparen la mesa,
extiendan el mantel,
a comer y a beber!
–¡De pie, capitanes,
a engrasar el escudo!
6 Esto me ha dicho el Señor:
Ve y coloca un vigía,
lo que vea que lo anuncie:
7 Si ve gente montada,
un par de jinetes,
montados en jumentos
o montados en camellos,
que preste atención,
redoblada atención,
8 y que grite: ¡Lo veo!
–Como vigía, Señor,
yo mismo estoy de pie todo el día,
y en mi puesto de guardia
yo sigo erguido toda la noche.
9 ¡Atención! Llega uno montado,
un par de jinetes,
y anuncian: Ha caído,
ha caído Babilonia:
las estatuas de sus dioses
yacen destrozadas por tierra.
10 Pueblo mío, trillado en la era,
lo que he escuchado
al Señor Todopoderoso,
Dios de Israel, te lo anuncio.

Contra Duma

11 Oráculo contra Duma:
Uno me grita de Seír:
Vigía, ¿cuánto queda de la noche?
Vigía, ¿cuánto queda de la noche?
12 Responde el vigía:
Vendrá la mañana y también la noche.
Si quieren preguntar,
pregunten, vengan otra vez.

20,1-6 Acción simbólica: Contra Egipto y Nubia. Asdod, ciudad filistea instigada por Egipto, se había levantado contra Asiria; Sargón II, rey de Asiria, atacó a Asdod en 711 a.C., sin que ésta hubiera obtenido apoyo alguno por parte de los egipcios. En medio de todo, los egipcios instigan a Judá para atacar juntos a Asiria. El profeta es contrario a esta propuesta, pero el rey de Judá duda. A propósito de esto, el profeta realiza el gesto simbólico que nos narra este pasaje. Era normal que los profetas utilizaran signos y gestos simbólicos para reforzar su mensaje (cfr. Jr 13,1-11; Ez 4,1-5,17). El mensaje final del profeta es claro, si los egipcios terminan vencidos y humillados por los asirios, ¿de qué sirve pactar con ellos?

21,1-17 Caída de Babilonia – Contra Duma – Contra Arabia. Es probable que el poema sobre la caída de Babilonia no fuera compuesto contra ella, sino contra Asur; pero después de la caída de Babilonia, fue adaptado y colocado en este lugar. Nótese el acento satírico del canto. Eso infunde fuerza, ánimo y

Contra Arabia

13 Oráculo contra Arabia:
En la maleza del desierto
pasarán la noche,
caravanas de Dedán;
14 al encuentro del sediento
salgan con agua,
habitantes de Tema,
lleven pan a los fugitivos,
15 porque van huyendo de la espada,
de la espada afilada,
de los arcos tensos,
de la lucha encarnizada.
16 Esto me ha dicho el Señor:
Dentro de un año, año de jornalero,
se acabará la nobleza de Cadar,
17 y quedará
de los arqueros de Cadar
bien poca cosa
–lo ha dicho el Señor,
Dios de Israel–.

Contra Jerusalén
(29,1-16; Jr 21,13s; 22,20-23)

22 1 Oráculo del Valle de la Visión:
pero, ¿qué te pasa
que te subes en masa a las azoteas?,
2 llena de ruido, ciudad estridente,
ciudad divertida.
Tus caídos no han caído a espada,
no han muerto en combate;
3 todos tus jefes desertaron en bloque,
sin un disparo de arco
cayeron prisioneros;
todas sus tropas fueron apresadas
cuando se alejaban huyendo.
4 Por eso digo: Dejen de mirarme
y lloraré amargamente,
no insistan en consolarme
de la derrota de mi pueblo.
5 Aquél era un día de pánico,
de humillación y desconcierto
que enviaba el Señor Todopoderoso.
En el Valle de la Visión
socavaban los muros,
y se oían gritos por los montes.
6 Elam se cargaba la aljaba,
había jinetes y carros de Aram,
Quir desnudaba el escudo.
7 Tus valles mejores
se llenaban de carros,
los jinetes cargaban contra la puerta,
8 dejando desguarnecido a Judá.
Aquel día, inspeccionaban el arsenal
en el palacio de columnas de madera
9 y miraban cuántas brechas tenía
la ciudad de David;
recogían el agua
en la cisterna de abajo,
10 hacían recuento
de la casas de Jerusalén,
demolían casas
para reforzar la muralla,
11 entre los dos muros
hacían un depósito
para el agua del pozo viejo.
Pero no se fijaban
en el que lo ejecutaba
ni miraban
al que lo dispuso hace tiempo.
12 El Señor Todopoderoso
los invitaba aquel día
a llanto y a luto,
a raparse la cabeza y a ceñir sayal;
13 pero ustedes, fiesta y alegría,
a matar vacas, a degollar corderos,
a comer carne, a beber vino,
a comer y a beber,
que mañana moriremos.
14 Me ha comunicado su decisión
el Señor Todopoderoso:
Juro que no se expiará
ese pecado de ustedes
hasta que mueran
–lo ha dicho el Señor
Todopoderoso–.

---

esperanza en quienes esperan la caída de los opresores. Sigue al oráculo contra Babilonia, los oráculos contra Duma (Edom) y contra Arabia. La razón para yuxtaponer estos oráculos puede ser la proximidad geográfica de ambos pueblos.

22,1-14 Contra Jerusalén. El profeta trata de nuevo el tema sobre la alegría y el regocijo que produjo la sorpresiva retirada de Senaquerib en 701 a.C., estando a punto de conquistar la ciudad (cfr. 2 Re 18,13-16; 19,9; Is 36,1s; 37,8). El profeta insiste que, a pesar de todo, el castigo sigue amenazando, pues se han preparado muy bien militarmente, pero sin tener en cuenta al Señor. El profeta critica la visión tan obtusa de los habitantes de la ciudad que en lugar de confiar en el Señor, confían más en sus armas y sus estrategias; y porque en lugar de hacer penitencia se lanzan al desenfreno (12s).

Contra el mayordomo de palacio

15 Así dice el Señor Todopoderoso:
Anda, ve a ese mayordomo de palacio,
a Sobná,
16b que se labra en lo alto un sepulcro
y se excava en la piedra un mausoleo:
16a ¿Qué tienes aquí,
a quién tienes aquí,
que te labras aquí un sepulcro?
17 Mira, el Señor
te arrojará con violencia:
te aferrará con fuerza
18 y te hará dar vueltas
y vueltas como un aro
sobre la llanura dilatada.
Allí morirás,
allí pararán tus carrozas de gala,
vergüenza de la corte de tu señor.

Nuevo mayordomo

19 Te echaré de tu pueblo, te destituiré de
tu cargo. 20 Aquel día llamaré a mi siervo
Eliacín, hijo de Jelcías: 21 le vestiré tu túni-
ca, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes;
será un gobernante para los habitantes de
Jerusalén y para el pueblo de Judá.

22 Le pondré en el hombro
la llave del palacio de David:
lo que él abra nadie lo cerrará,
lo que él cierre nadie lo abrirá.
23 Lo hincaré como un clavo
en sitio firme,
dará un trono glorioso a su familia;
24 colgarán de él
los nobles de su familia,
vástagos y descendientes,
toda la vajilla menor,
de bandejas a cántaros.
25 Aquel día
–oráculo del Señor Todopoderoso–
cederá el clavo
hincado en sitio firme,
y la carga que colgaba de él
se soltará, caerá y se romperá
–lo ha dicho el Señor–.

Contra Tiro y Sidón

(Ez 26–28; Am 1,9s)

23 1 Oráculo contra Tiro:
Lloren, naves de Tarsis,
porque está destruido su puerto.
Al volver de Chipre lo descubrieron.
2 Enmudezcan, habitantes de la costa,
mercaderes de Sidón,
que cruzan el mar
3 y envían viajantes por el océano.
Sacaba su ganancia
del grano de Sijor,
de las cosechas del Nilo;
llegaste a ser emporio internacional.
4 Avergüénzate, Sidón,
que habla el mar,
la fortaleza marina:
No me he retorcido
ni he dado a luz,
no he criado muchachos
ni sacado adelante muchachas.
5 Cuando los egipcios se enteren,
se retorcerán por las noticias de Tiro.
6 Vuelvan a Tarsis,
lloren, habitantes de la costa.
7 ¿Es ésta su ciudad divertida,
de origen remoto,
cuyos pies la llevaban
a colonias lejanas?
8 ¿Quién decretó tal cosa contra Tiro,
la que regalaba coronas,
cuyos comerciantes eran príncipes
y sus mercaderes grandes de la tierra?

22,15-18 Contra el mayordomo de palacio. No es raro encontrar algún oráculo profético contra un individuo en particular (cfr. Jr 20,1-6; 28,12-17). Precisamente éste es uno contra un extranjero, al parecer egipcio, que ha ascendido muy alto en la corte de Ezequías. Su posición le ha permitido tal vez incidir demasiado en las decisiones reales lo cual atrae la condena del profeta (cfr. 30,2-5; 31,1-3, cfr. 2 Re 18,26; 19,2).

22,19-25 Nuevo mayordomo. El profeta no ve con buenos ojos que la función del maestro de palacio sea realizada por un extranjero; por eso apoya su destitución para que sea sustituido por un verdadero israelita. Mt 16,19 pondrá estas palabras dirigidas a Pedro en boca de Jesús, mientras que Ap 3,7 las aplica al Mesías. El sustituto del funcionario extranjero también cae en desgracia, y en su caída arrastra a todos los suyos.

23,1-14 Contra Tiro y Sidón. Este oráculo, donde se menciona tanto a Tiro como a Sidón, en realidad va dirigido contra los fenicios en general. Éstos habían prosperado mucho económicamente, lo cual les daba también un cierto poder político. La posición geográfica de Tiro le permitía beneficiarse del tráfico comercial, lo cual era aprovechado para oprimir al resto de los pueblos. No hay una descripción detallada de la caída de Tiro, pero sí queda el registro de las distintas veces en que fue amenazada y semidestruida. La destrucción total no llegaría hasta el s. IV a.C., con Alejandro Magno.

9 El Señor Todopoderoso decretó
abatir el orgullo de los príncipes
y humillar a los grandes de la tierra.
10 Vuelve a tu tierra, ciudad de Tarsis,
que el puerto no existe ya.
11 El Señor extendió
la mano sobre el mar,
hizo estremecerse los reinos;
y mandó destruir el puerto de Canaán.
12 Dijo: No volverás a divertirte,
doncella violentada, capital de Sidón;
levántate y cruza hasta Chipre,
que tampoco allí tendrás reposo.
13 Mira el país de los caldeos:
erigieron torres y
devastaron sus palacios,
lo entregaron a las fieras,
lo redujeron a escombros.
14 Lloren, naves de Tarsis,
porque está destruido su puerto.

Tiro, olvidada y restaurada

15 Aquel día, Tiro quedará olvidada setenta años que es la duración de la vida de un rey, y al cabo de setenta años aplicarán a Tiro la copla de la prostituta:

16 Toma la cítara,
recorre la ciudad, prostituta olvidada,
toca buena música,
canta muchas coplas,
a ver si se acuerdan de ti.

17 Al cabo de los setenta años, el Señor se ocupará de Tiro, y ella volverá a su antiguo comercio, fornicando con todos los reinos de la superficie del mundo. 18 Pero las ganancias de su comercio serán consagradas al Señor, no serán almacenadas ni atesoradas. Sus ganancias serán para los que habitan ante el Señor, para que coman y se sacien y se vistan con esplendor.

ESCATOLOGÍA

(34s; 65s; Ez 38s; Zac 14)

Catástrofe

24 1 Miren al Señor
que agrieta la tierra
y la resquebraja,
devasta la superficie
y dispersa a sus habitantes:
2 lo mismo pueblo que sacerdote,
esclavo que señor,
esclava que señora,
comprador que vendedor,
prestatario que prestamista,
acreedor que deudor.
3 Queda la tierra rajada,
queda saqueada
–el Señor ha pronunciado
esta amenaza–.
4 Languidece y se debilita la tierra,
desfallece y se debilita el mundo,
desfallecen el cielo y la tierra,
5 la tierra está profanada
bajo sus habitantes,
que violaron la ley,
trastocaron el decreto,
rompieron el pacto perpetuo.
6 Por eso la maldición
se devora la tierra
y lo pagan sus habitantes,
por eso se consumen
los habitantes de la tierra
y quedan hombres contados.

La ciudad desolada

(16; Jr 48)

7 Languidece el vino nuevo,
desfallece la vid,
gimen los corazones alegres;
8 cesa el alborozo de los tamboriles,
se acaba el bullicio

23,15-18 Tiro, olvidada y restaurada. No obstante, para Tiro también hay un mensaje de esperanza en su reconstrucción y retorno a su pasado glorioso. Comparada con una prostituta que ha perdido sus encantos de juventud, el profeta vaticina un cambio de suerte después de un largo período de decadencia.

24,1-6 Catástrofe. Muchos comentaristas denominan «pequeño apocalipsis de Isaías» a esta sección que comienza aquí y se extiende hasta el capítulo 27. En realidad no se trata de un apocalipsis, pero sí presenta ya varios elementos que serán característicos de ese género literario, y que tendrá su máxima expresión en Daniel y Zac 9–14. Por eso hay imágenes de juicio final y banquete al final de los tiempos, todo ello adornado con salmos de petición y de acción de gracias. Estos capítulos son tal vez los más recientes de Isaías.

24,7-12 La ciudad desolada. Este poema describe la destrucción y desolación de una ciudad, tal vez pa-

de los que se divierten,
cesa el alborozo de las cítaras.
9 Ya no beben vino entre canciones
y el licor es amargo
para el que lo bebe.
10 La ciudad, desolada, se derrumba,
están cerradas
las entradas de las casas;
11 hay lamentos por las calles
porque no hay vino,
se apagaron las fiestas,
se desterró el alborozo del país.
12 En la ciudad
sólo quedan escombros
y la puerta está herida de ruina.

El resto

13 Sucederá en medio de la tierra y entre
los pueblos lo que en el apaleo de la aceituna o en la segunda pasada después de la vendimia. 14 Ellos alzarán la voz vitoreando
la grandeza del Señor:

Aclamen desde occidente,
15 respondan desde oriente
glorificando al Señor;
desde las islas del mar,
al Nombre del Señor, Dios de Israel.
16 Desde el confín de la tierra
nos llegan cánticos:
¡Gloria al Justo!

Destrucción

Pero yo digo:
¡Qué dolor, qué dolor, ay de mí!
Los traidores traicionan,
los traidores traman traiciones.
17 Pánico y zanja y trampa contra ti,
habitante de la tierra:
18 el que escape del grito de pánico
caerá en la zanja,
el que salga del fondo de la zanja
quedará atrapado en trampa.
Se abren las compuertas del cielo
y retiemblan los cimientos
de la tierra:
19 se tambalea y se bambolea la tierra,
tiembla y retiembla la tierra,
se mueve y se remueve la tierra,
20 vacila y oscila la tierra
como un borracho,
cabecea como una choza;
tanto le pesa su pecado,
que se desploma y no se alza más.

Juicio y reino del Señor
(Dn 7; Sal 82)

21 Aquel día juzgará el Señor
a los ejércitos del cielo en el cielo,
a los reyes de la tierra en la tierra.
22 Se van agrupando
y quedan encerrados,
presos en la prisión;
pasados muchos días
comparecerán a juicio.
23 La luna se sonrojará,
se avergonzará el sol
cuando reine el Señor Todopoderoso
en el Monte Sión, en Jerusalén,
glorioso delante de su senado.

Himno de los salvados
(Sal 76)

25 1 Señor, tú eres mi Dios,
te ensalzo y te doy gracias,
porque realizaste planes admirables,
asegurados desde antiguo.
2 Convertiste la ciudad en escombros,

---

gana, pero que sirve al profeta para compararla con Jerusalén. Es difícil aventurar de qué ciudad se trata. De todos modos, éste era el panorama que iba quedando al paso de los ejércitos asirios por todos los rincones de la región que algunos denominan «media luna fértil».

24,13-16a El resto. A pesar de la desolación y la muerte, algún pequeño grupo de fieles quedará para reconocer y cantar las grandezas del Dios de Israel.

24,16b-23 Destrucción – Juicio y reino del Señor. Desde la perspectiva apocalíptica, la única salida para un cambio en la realidad que se vive es la intervención directa de Dios. Esta intervención se intuye como una destrucción total, cósmica, en orden a recrear la armonía. El género apocalíptico tiene en cuenta muy poco la responsabilidad humana y sus posibilidades de transformar por sí mismo las estructuras de injusticia mediante un cambio de actitud respecto de la justicia.

Nosotros como cristianos, convencidos de nuestra responsabilidad y vocación de transformar la realidad y las estructuras que nos rodean, no podemos cruzar los brazos esperando una intervención del cielo. Si de verdad queremos transformar la realidad, no nos queda otro camino que empezar a recorrer el mismo camino de Jesús, poniendo en práctica el Evangelio; sólo desde una conciencia nueva, podremos soñar con una realidad nueva y distinta.

25,1-12 Himno de los salvados. Canto de acción de gracias que contrasta con la lamentación anterior

la plaza fuerte en demolición,
el castillo de los bárbaros en ruina
que jamás será reedificada.
3 Por eso un pueblo poderoso
reconoce tu gloria
y la capital de los tiranos te respeta:
4 porque fuiste refugio del desvalido,
refugio del pobre en peligro,
reparo del aguacero,
sombra contra el calor.
Porque el ímpetu de los tiranos
es aguacero de invierno,
5 es calor de verano
el tumulto de los bárbaros;
tú aplacas el calor
con sombras de nubes
y ahogas los cantos de los tiranos.
6 El Señor Todopoderoso
ofrece a todos los pueblos,
en este monte,
un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos añejados,
manjares deliciosos,
vinos generosos.
7 Arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones;
8 y aniquilará la muerte para siempre.
El Señor enjugará las lágrimas
de todos los rostros
y alejará de la tierra entera
la humillación de su pueblo
–lo ha dicho el Señor–.
9 Aquel día se dirá:
Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos
que nos salvara:
celebremos y festejemos su salvación.
10 La mano del Señor
se posará en este monte,
mientras que Moab
será pisoteado en su sitio,
como se pisa la paja
en el agua del estercolero;
11 allí dentro extenderá las manos,
como las extiende
el nadador al nadar.
Pero el Señor aplastará su orgullo
y los esfuerzos de sus manos;
12 los altos baluartes de sus murallas
los doblegará, abatirá y tumbará
en el suelo, en el polvo.

Himno de victoria

26 1 Aquel día se cantará este canto
en el territorio de Judá:
Tenemos una ciudad fuerte:
le ha puesto para salvarla
murallas y baluartes.
2 Abran las puertas,
para que entre un pueblo justo
que guarda los compromisos;
3 su voluntad es firme,
tú velas por su paz,
porque confía en ti.
4 Confíen siempre en el Señor,
porque el Señor
es la Roca perpetua:
5 doblegó a los que habitaban
en la cumbre,
y a la ciudad inaccesible la abatió,
la abatió hasta el suelo,
la tumbó en el polvo;
6 y la pisan los pies,
los pies del oprimido,
las pisadas de los desvalidos.

Los juicios del Señor

7 La senda del justo es recta,
tú allanas el sendero del justo.
8 En la senda de tus juicios,
Señor, te esperamos,
invocamos tu Nombre con ansia:
9 mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior

sobre la ciudad devastada. Contiene varios temas: acción de gracias por la derrota de los opresores y por la ayuda a los necesitados (1-5); anuncio de un banquete en los últimos tiempos (6-8). En el banquete estarán presentes todos los pueblos –salvación universal–. En medio de todo se anuncia el castigo contra Moab (10-12), motivado tal vez por un mal recuerdo histórico.

26,1-6 Himno de victoria. Canto a la victoria del Señor. La ciudad fuerte puede ser que no exista en ese momento, pero ahí está precisamente la labor del profeta: animar, reconfortar, levantar la moral del pueblo. Lo mismo vale decir para nuestra tarea de evangelizadores. Nuestros pueblos necesitan el consuelo, ser reanimados en su esperanza. Ellos no esperan necesariamente milagros pero sí razones para vivir y para confiar en su Dios.

26,7-13 Los juicios del Señor. Salmo de reconocimiento a la justicia divina; el Señor juzga con justicia, fijándose siempre en el humilde.

madruga por ti;
porque cuando tus juicios
llegan a la tierra,
aprenden justicia
los habitantes del mundo.
10 Si se trata
con clemencia al malvado,
no aprende justicia,
en un país honrado comete crímenes,
sin fijarse en la grandeza del Señor;
11 aunque alces la mano,
Señor, no la miran.
Que miren confundidos
tu celo por el pueblo
y que el fuego
devore a tus enemigos.
12 Señor, tú nos gobernarás en paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.
13 Señor, Dios nuestro,
aunque fuera de ti
nos dominaron otros señores,
nosotros invocamos
solamente tu Nombre.

Resurrección
(Ez 37,1-14; 1 Cor 15)

14 Los muertos no vivirán,
las sombras no se alzarán,
porque tú los juzgaste y aniquilaste
y extirpaste su memoria.
15 Multiplicaste el pueblo, Señor,
multiplicaste el pueblo
manifestando tu gloria,
ensanchaste los confines del país.
16 Señor, en el peligro acudíamos a ti,
cuando apretaba
la fuerza de tu escarmiento.
17 Como la mujer embarazada,
cuando le llega el parto,
se retuerce y grita de dolor,
así éramos en tu presencia, Señor:
18 concebimos, nos retorcimos,
dimos a luz... viento;
no trajimos salvación al país,
no le nacieron habitantes al mundo.
19 ¡Vivirán tus muertos,
tus cadáveres se alzarán,
despertarán jubilosos
los que habitan en el polvo!
Porque tu rocío es rocío de luz,
y la tierra de las sombras parirá.
20 Anda, pueblo mío,
entra en tus aposentos
y cierra la puerta por dentro;
escóndete un breve instante
mientras pasa la cólera.
21 Porque el Señor
va a salir de su morada
para castigar la culpa
de los habitantes de la tierra:
la tierra descubrirá
la sangre derramada
y ya no ocultará
a los asesinados en ella.

27 1 Aquel día castigará el Señor
con su espada grande,
templada, robusta,
a Leviatán, serpiente huidiza;
a Leviatán, serpiente tortuosa,
y dará muerte al dragón marino.

Canción de la viña
(5,1-6)

2 Aquel día cantarán
a la viña hermosa;
3 Yo, el Señor, soy su guardián,
la riego con frecuencia,
para que no le falte su hoja,
noche y día la guardo.
4 Ya no estoy irritado.
Si me diera zarzas y cardos,
me lanzaría contra ella
para quemarlos todos.
5 Si se acoge a mi protección,
hará las paces conmigo,
¡sí, las paces hará conmigo!

26,14–27,1 Resurrección. Este poema parece aludir a la resurrección de los muertos. Hay quienes afirman que ésta sería la alusión más antigua al tema de la resurrección; otros no van tan lejos y más bien afirman que se trata sólo del tema de la restauración de Israel tal como lo describe también Jr 37.

El Leviatán (27,1) es un legendario monstruo, posiblemente proveniente de la mitología mesopotámica. En la Biblia encontramos varias alusiones a dicho ser (Job 3,8; Sal 74,13s; 104,26). Para Israel, estos monstruos mitológicos están representados en las grandes naciones que le han oprimido. Pero pese a su fuerza y poderío terminarán siendo aniquilados por el Señor.

27,2-5 Canción de la viña. Como en 5,1-6, el Señor cuidará de Israel como un viñador cuida su viña, pero Israel tiene que acudir al Señor para vivir en paz.

Renovación de Israel

6 Llegarán días
en que Jacob echará raíces,
Israel echará brotes y flores,
y sus frutos cubrirán la tierra.
7 ¿Lo ha herido
como hiere a los que lo hieren?
¿Lo ha matado
como mueren los que lo matan?
8 Lo castigas espantándolo,
expulsándolo,
arrollándolo con viento impetuoso
en día de viento del este.
9 Con esto se expiará
la culpa de Jacob,
y éste será el fruto
de alejar su pecado:
dejar las piedras de los altares
como piedra caliza triturada
y no erigir postes sagrados
ni altares de incienso.
10 La plaza fuerte está solitaria,
como mansión despreciada,
abandonada como el desierto:
allí pastan novillos,
allí se tumban
y consumen sus ramas.
11 Al secarse el ramaje, se quiebra,
vienen mujeres y le prenden fuego.
Porque es un pueblo insensato,
por eso su Hacedor no se apiada,
su Creador no lo compadece.

Reunión final en Jerusalén
(11,11s)

12 Aquel día trillará el Señor las espigas
desde el Gran Río
hasta el Torrente de Egipto;
pero ustedes, israelitas,
serán buscados uno por uno.
13 Aquel día sonará la gran trompeta,
y vendrán los dispersos de Asiria,
los desterrados de Egipto,
para postrarse ante el Señor
en el monte santo de Jerusalén.

ORÁCULOS VARIOS

Contra el reino del Norte

28 1 ¡Ay de la corona esplendorosa
de los ebrios de Efraín
y de la flor marchita,
joya de su atavío,
que está en la cabeza
de los hartos de vino!
2 Miren: Viene uno fuerte y robusto,
de parte del Señor,
como tormenta de granizo,
tormenta asoladora,
como tormenta de aguas
impetuosas y desbordadas,
con la mano derriba todo al suelo
3 y con los pies pisotea
la corona fastuosa
de los ebrios de Efraín
4 y la flor marchita, joya de su atavío,
que está en lo alto
del valle fértil.
Será como breva temprana,
que el primero que la ve,
apenas la agarra, se la traga.
5 Aquel día será

27,6-11 Renovación de Israel. Israel ha purificado sus culpas. Recuérdese que los sucesos ocurridos son vistos siempre en perspectiva religiosa. Para el pueblo judío, las invasiones y destrucciones, aunque tienen sus propias motivaciones socio-políticas, económicas e incluso geográficas, se miran, desde la dinámica fidelidad/infidelidad: si el pueblo es fiel, Dios lo cuida; si es infiel, Dios lo castiga. Para los opresores también habrá castigo.

27,12s Reunión final en Jerusalén. Promesa de retorno a la tierra. Este retorno será promovido por el mismo Señor. Así como la comunidad israelita se congrega al toque del cuerno, a ese mismo toque se reunirán uno por uno de todas las naciones por donde están dispersos.

28,1–33,24 Oráculos varios. Los capítulos 28–33 se refieren esencialmente a los acontecimientos provocados por los asirios entre el 701 y el 691 a.C. Algunos proponen como hilo conductor de los mensajes contenidos en esta sección, el «ay» que encabeza cada uno de los seis mensajes: 28,1; 29,1.15; 30,1; 31,1; 33,1.

28,1-6 Contra el reino del Norte. El primer «ay» de amenaza va dirigido contra Samaría. Isaías, profeta del Sur, anuncia el desastre de sus hermanos del Norte. No hay noticias de viaje alguno del profeta a la capital norteña, pero tiene conocimiento del desenfreno y excesos de las gentes de aquel territorio, quizás como consecuencia de la prosperidad económica que estaban viviendo (cfr. Os 7,5-7; Am 3,9-15). En medio de

el Señor Todopoderoso
corona enjoyada, diadema espléndida
para el resto de su pueblo:
6 sentido de justicia
para los que se sientan a juzgar,
valor para los que rechazan
el asalto a las puertas.

Contra los que se burlan del profeta
(Ez 12,21-28)

7 También éstos
se tambalean por el vino
y dan traspiés por el licor;
sacerdotes y profetas
se tambalean por el licor,
los aturde el vino,
dan traspiés por el licor,
se tambalean con la visión,
tartamudean al dar sentencias;
8 todas las mesas están llenas
de vómitos y suciedad,
y no queda espacio libre.
9 –¿A quién viene a adoctrinar,
a quién a enseñar la lección?,
¿a recién destetados,
apartados del pecho?
10 Dice: ce con ce, ce con ce,
pe con pe, pe con pe,
chico aquí, chico allí.
11 –Ahora bien
con lengua balbuciente,
en lenguaje extraño
el Señor hablará a este pueblo,
12 el que les había dicho:
En esto está el reposo,
den reposo al cansado,
en esto está el descanso,
pero no quisieron obedecer.
13 Entonces el mensaje del Señor
les sonará así:
ce con ce, ce con ce,
pe con pe, pe con pe,
chico aquí, chico allí,
para que vayan y caigan de espaldas
y se destrocen y se enreden
y queden atrapados.

Pacto con la muerte y verdadero cimiento
(Sab 1,16)

14 Escuchen la Palabra del Señor,
gente burlona,
que gobiernan
a ese pueblo de Jerusalén:
15 ustedes decían:
Hemos firmado
un pacto con la muerte,
una alianza con el abismo:
cuando pase el azote arrollador,
no nos alcanzará,
porque tenemos
la mentira por refugio
y el engaño por escondrijo.
16 El Señor dice así:
Miren, yo coloco en Sión una piedra
probada, angular,
preciosa, de cimiento:
quien se apoya no vacila.
17 Usaré como plomada la justicia,
como nivel el derecho;
el granizo arrasará
el falso refugio de ustedes
y el agua arrollará
su escondrijo.
18 Su pacto con la muerte
se romperá,
su alianza con el abismo

todo encontramos esta promesa para el resto del pueblo (5). Este resto fiel contrasta con los borrachos de Israel (1) y de Judá (7s).

28,7-13 Contra los que se burlan del profeta. ¿Conflictos entre profetas y sacerdotes? Sí; y no hay que maravillarse, pues la cosa no era tan inusual (cfr. Jr 26,8-19; Os 4,4-8; Am 7,10-17; Mi 3,5-11). El motivo fundamental era la verdadera y la falsa profecía entremezcladas con el verdadero y el vano culto. En 1,1 indicamos el perfil del verdadero profeta que poco a poco va surgiendo en Israel. La verdadera profecía se va distanciando cada vez más de las frecuentes prácticas adivinatorias, de la utilización de bebidas embriagantes, de las danzas frenéticas, etc., utilizadas como medios de adivinación. El verdadero profeta no «adivina», es alguien que con sus cinco sentidos despejados mide el pulso a cada situación, hace su lectura a la luz del criterio máximo que es la justicia, y proclama un mensaje que, aunque es claro, no siempre es comprendido por su generación. Ése es el tipo de generación de la que se lamentará Jesús: «mirando no ven y escuchando no entienden» (cfr. Lc 8,17; Mt 3,13).

28,14-19 Pacto con la muerte y verdadero cimiento. Los malos consejeros no hacen otra cosa que desviar a sus aconsejados. Esta expresión hace referencia al pacto que hizo el rey Ezequías con Egipto para defenderse de Asiria. En la mentalidad del profeta, este pacto no puede traer más que muerte (18).

La verdadera roca o piedra que sirve de fundamento (16) a toda sociedad es precisamente la equidad y la justicia. He ahí por qué es tan fácil identificar

será anulada;
y cuando pase el azote arrollador
los pisoteará,
19 cada vez que pase, los arrebatará,
y ha de pasar mañana tras mañana,
de día y de noche;
entonces bastará el terror
para aprender la lección.

Contra los cínicos

20 Será corta la cama para estirarse
y estrecha la manta para arroparse.
21 Como en el monte Perasim
se alzará el Señor,
como en el valle de Gabaón
se desperezará,
para ejecutar su obra, obra extraña,
para cumplir su tarea, tarea inaudita.
22 Por tanto, no se burlen,
no sea que se aprieten sus cadenas,
que me he enterado
de la destrucción decretada
por el Señor Todopoderoso
contra todo el país.

Instrucción agrícola

23 Escuchen, presten oído a mi voz,
atención, escuchen mi discurso:
24 El que ara,
¿se pasa los días arando,
abriendo surcos,
desterronando, para sembrar?
25 Cuando ha igualado la superficie,
siembra hinojo y esparce comino,
echa trigo y cebada,
y en los bordes escanda y mijo;
26 su Dios lo instruye,
le enseña las reglas.

27 Porque el hinojo no se trilla con el trillo ni las ruedas del carro se pasan sobre el comino: el hinojo se trilla con varas y el comino con látigo; 28 el grano no se tritura hasta lo último, sino que se trilla arreando el rodillo del carro, que lo rompe sin triturarlo. 29 También esto es disposición del Señor Todopoderoso: su plan es admirable y es grande su destreza.

Contra Jerusalén

(22,1-14; Ez 22)

29 1 ¡Ay Ariel, Ariel,
ciudad que sitió David!
Añadan años a años,
gire el ciclo de las fiestas,
2 y asediaré a Ariel,
y habrá llantos y lamentos.
Serás para mí como Ariel:
3 te sitiaré en redondo,
te estrecharé con trincheras
y alzaré baluartes contra ti.
4 Abatida, hablarás desde el suelo
y tu palabra sonará
apagada desde el polvo,
como voz de fantasma
desde la tumba
susurrarás tus palabras
desde el polvo.
5 El tropel de tus enemigos
será como polvareda.
El tropel de tus agresores
como nube de polvo;
pero de improviso, de repente,
6 te auxiliará el Señor Todopoderoso
con fragor y estruendo
de grandes truenos,
con huracán y vendaval
y rayos abrasadores.
7 Y acabará como sueño
o visión nocturna
el tropel de los pueblos
que combaten a Ariel,
sus trincheras, sus baluartes,
sus sitiadores.
8 Como sueña
el hambriento que come,
y se despierta con el estómago vacío;

---

a los verdaderos y a los falsos profetas: mientras que éstos últimos sólo piensan en halagar a sus señores, los primeros sólo buscan poner en primer plano el querer firme y decisivo de Dios que es la justicia.

28,20-22 Contra los cínicos. Probablemente se trata de un refrán popular. El sentido aquí es que los oyentes de Isaías se encuentran impotentes para cambiar la situación (cfr. Jr 13,23; 17,1).

28,23-29 Instrucción agrícola. El plan o designio de Dios no tiene nada de complicado ni de espectacular. El profeta compara la manera de actuar de Dios con la del campesino que sabiamente va ejerciendo su oficio de agricultor. Lo mismo hace Dios: con sabiduría va dirigiendo la historia de su pueblo. Esto confirma que no hay que complicar el mensaje. Mírese la contraposición que hay entre este pasaje y 28,9s.

29,1-14 Contra Jerusalén. Segundo «ay», dirigido ahora a Jerusalén. El sentido de este mensaje es que Jerusalén no es consciente de la realidad que está viviendo y la que está por venir. Los acontecimientos

como sueña el sediento que bebe,
y se despierta con la garganta reseca,
así será el tropel de los pueblos
que combaten contra el Monte Sión.
9 Queden tontos y torpes,
enceguézcanse y quédense ciegos;
se emborracharán, y no de vino,
se tambalearán, y no por el licor;
10 sino porque el Señor les derrama
un viento de modorra
que les embotará los ojos
y les cubrirá las cabezas.
11 Cualquier visión les resultará
como el texto de un libro sellado:
se lo entregan a uno que sabe leer,
diciéndole: Por favor, lee esto;
y él responde:
No puedo, que está sellado.
12 Se lo entregan
a uno que no sabe leer,
diciéndole: Por favor, lee esto;
y él responde: Si no sé leer.
13 Dice el Señor:
Ya que este pueblo
se me acerca con la boca
y me glorifica con los labios,
mientras su corazón está lejos de mí,
y su culto a mí
es precepto humano y rutina,
14 yo seguiré multiplicando prodigios,
prodigios maravillosos:
fracasará la sabiduría de sus sabios
y se eclipsará
la prudencia de sus prudentes.

Malaventura
(Sal 139,8-12)

15 ¡Ay de los que
traman secretamente
para esconderle sus planes al Señor!
Hacen sus obras en la oscuridad,
diciendo:
¿Quién nos ve, quién se entera?
16 ¡Qué desatino! Como si el barro
se considerara alfarero,
como si la obra dijera del que la hizo:
No me ha hecho,
como si el cacharro dijera del alfarero:
No me entiende.

Salvación escatológica
(32,15-20)

17 Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en jardín,
y el jardín parecerá un bosque;
18 aquel día oirán los sordos
las palabras del libro,
sin tinieblas ni oscuridad
verán los ojos de los ciegos;
19 los oprimidos volverán
a festejar al Señor
y los pobres se alegrarán
con el Santo de Israel,
20 porque no quedarán tiranos,
se acabarán los cínicos
y serán aniquilados
los que se desviven por el mal;
21 los que acusan a uno en un proceso,
ponen trampas
al que defiende en un tribunal
y con falsedades
hunden al inocente.
22 Por eso, esto dice el Señor,
Dios de la casa de Jacob,
que redimió a Abrahán:
Ya no fracasará Jacob,
no sentirá vergüenza;
23 cuando vean lo que hace mi mano
en medio de ellos,
santificarán mi Nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel.
24 Los que habían perdido la cabeza
comprenderán,
y los que protestaban
aprenderán la lección.

---

que le hicieron temblar de miedo; es decir, el cerco puesto por los asirios, el profeta lo atribuye al mismo Dios, así como fue obra también divina el hecho de que sus enemigos hayan regresado a su país dejándola intacta. Pero aun así, Jerusalén no ha sabido interpretar estos acontecimientos como manifestaciones de Dios. El versículo 9 es una especie de sátira contra la terquedad de quienes saben leer (11) pero no saben interpretar (12). También esta torpeza es vista por el profeta como una acción directa de Dios (14).

29,15s Malaventura. El tercer «ay» o anuncio de desastre evoca el ambiente de discusiones en la corte sobre la conveniencia o no de rebelarse contra Asiria. Las decisiones estaban llamadas al fracaso, pues para nada tenían en cuenta la propuesta del profeta, o sea, la de Dios. El profeta sigue convencido que Dios puede transformarlo todo a su modo.

29,17-24 Salvación escatológica. En medio de la injusticia promovida por quienes no ponen en práctica los mandatos del Señor, resuena este mensaje es-

Contra el pacto con Egipto
(19,1-15; 31,1-3)

30 [1] ¡Ay de los hijos rebeldes!
–oráculo del Señor–,
que hacen planes
sin contar conmigo,
que firman pactos
sin contar con mi profeta,
añadiendo pecados a pecados;
[2] que bajan a Egipto
sin consultar mi oráculo
buscando la protección del faraón
y refugiarse a la sombra de Egipto;
[3] la protección del faraón
los hará fracasar
y el refugio a la sombra de Egipto
los defraudará.
[4] Cuando estén sus jefes en Soán
y lleguen sus embajadores a Janés,
[5] todos se sentirán defraudados
por un pueblo inútil
que no puede auxiliar ni servir,
si no es de fracaso y decepción.

Contra la embajada

[6] Oráculo contra la Bestia del Sur:
Por tierra hostil y siniestra,
de leones y leonas rugientes,
de víboras y dragones alados,
llevan sus riquezas a lomo de asno
y sus tesoros a giba de camello,
[7] a un pueblo inútil,
cuyo auxilio es vano y nulo;
por eso lo llamo así:
Fiera que ruge y no hace nada.

Testamento de Isaías
(8,16-20)

[8] Ahora ve y escríbelo en una tablilla,
grábalo en bronce,
que sirva en el futuro
de testimonio perpetuo:
[9] Es un pueblo rebelde,
hijos renegados,
hijos que no obedecen
la ley del Señor;
[10] que dicen a los videntes:
No tengan visiones,
y a los profetas:
No profeticen sinceramente;
dígannos cosas agradables,
profetícennos ilusiones;
[11] apártense del camino,
retírense de la senda,
dejen de ponernos delante
al Santo de Israel.
[12] Por eso, así dice el Santo de Israel:
Ya que rechazan este mensaje,
y confían en la opresión
y en la perversidad,
y se apoyan en ellas,
[13] por eso esa culpa será para ustedes
como grieta que baja
en una alta muralla,
y la arquea, hasta que de repente,
de golpe, se desploma;
[14] como vasija de loza rota,
hecha añicos sin piedad,
hasta no quedar entre sus añicos
ni un trozo
con que sacar brasas del rescoldo,
con que sacar agua del pozo.
[15] Así decía el Señor,
el Santo de Israel:
La salvación de ustedes está
en convertirse y tener calma,
su fuerza consiste
en confiar y estar tranquilos.
Pero no quisieron

---

peranzador para quienes aún confían en el Dios de Israel.

30,1-5 Contra el pacto con Egipto. El cuarto «ay» de amenaza ahora va dirigido contra Ezequías, que ha decidido aliarse con Egipto para enfrentarse a los asirios. Efectivamente Judá recurrió a Egipto entre el 703-702 a.C. Isaías es contrario a esta política, no ve necesario buscar otro apoyo fuera del que ofrece el Señor. Ciertamente Egipto prometió ayuda, pero a la hora definitiva dio la espalda a Judá (cfr. Is 31,1-3).

¿Cómo releer hoy estos textos cuando la realidad es que tantos pueblos están próximos a desaparecer por la falta de solidaridad y apoyo entre los débiles? Hoy cobra mucha vigencia la necesidad de confiar en la ayuda y el apoyo de Dios, pero, ¿cómo vivir esta confianza en la realidad concreta?

30,6s Contra la embajada. Continúa la mofa contra los embajadores de Ezequías que, cruzando el Negueb, tienen como destino final el país egipcio. «Rahab», «Caos», «la Bestia del Sur», era un monstruo de la mitología antigua; según la tradición popular, dicho monstruo se había vuelto inofensivo (cfr. Job 26,12). Por transposición de ideas, Egipto que había sido un imperio poderoso, ahora es un inofensivo.

30,8-17 Testamento de Isaías. Este poema está compuesto por tres oráculos (9-11; 12-14; 15-17). Tienen como idea central la terquedad del rey y sus consejeros al no aceptar las recomendaciones del profeta.

16 y dijeron:
–No. Huiremos a caballo.
–Está bien, tendrán que huir.
–Correremos a galope.
–Más correrán los que los persigan.
17 Huirán mil
ante la amenaza de uno,
huirán ante la amenaza de cinco,
hasta quedar como un poste
en la cumbre de un monte,
como señal sobre una colina.

Conversión del pueblo

18 Pero el Señor espera
para apiadarse de ustedes,
aguanta para tenerles compasión
porque el Señor es un Dios recto:
dichosos los que esperan en él.
19 Vecinos de Sión,
habitantes de Jerusalén,
no tendrán que llorar,
porque se apiadará al oír tu gemido;
apenas te oiga, te responderá.
20 Aunque el Señor
les dé el agua tasada
y el pan medido,
ya no se esconderá tu Maestro,
con tus ojos verás a tu Maestro;
21 si se desvían a derecha o izquierda,
tus oídos oirán
una llamada a la espalda:
Éste es el camino, caminen por él.
22 Tendrás por impuros
tus ídolos recubiertos de plata
y tus estatuas revestidas de oro:
las arrojarás como inmundicia,
las tratarás como basura.
23 Te dará lluvia para la semilla
que siembres en el campo,
el grano de la cosecha del campo
será rico y sustancioso;
aquel día tus ganados
pastarán en anchas praderas;
24 los bueyes y asnos
que trabajan en el campo
comerán forraje fermentado,
aventado con pala y horquilla.
25 En todo monte elevado,
en toda colina alta,
habrá acequias y cauces de agua,
el día de la gran matanza,
cuando caigan las torres.
26 La luz de la luna
será como la del sol,
la luz del sol
será siete veces más intensa,
cuando el Señor vende
la fractura a su pueblo
y le sane la herida que le causó.

Teofanía y castigo de Asiria
(Hab 3; Sal 18)

27 Miren:
el Señor en persona viene de lejos,
arde su cólera
con espesa humareda;
sus labios están llenos de furor,
su lengua es fuego abrasador,
28 su aliento es río desbordado
que alcanza hasta el cuello:
para zarandear a los pueblos
con zaranda de exterminio,
para poner freno de extravío
a la quijada de las naciones.
29 Ustedes entonarán un cántico,
como en noche sagrada de fiesta:
se alegrará el corazón
al compás de la flauta,
mientras van al monte del Señor,
a la Roca de Israel.
30 El Señor hará oír
la majestad de su voz,

Para que conste, el profeta decide poner por escrito lo que ha dicho al rey. Quizás el tiempo le daría la razón.

Los versículos 10s son una llamada al profeta para que anuncie cosas halagüeñas. El mensaje de los profetas casi siempre resulta incómodo y poco grato de escuchar; con todo, el hombre de Dios no puede, por fidelidad a su vocación, regalar los oídos al rey. Otro signo para conocer al verdadero y al falso profeta (cfr. Zac 10,2).

30,18-26 Conversión del pueblo. Después de las amenazas anteriores, encontramos en este pasaje un tono esperanzador. El Señor no olvidará a su pueblo ni le quitará completamente su apoyo; el pueblo podrá reconocer que sólo Dios es quien le protege. El signo de esta aceptación será el rechazo a todos los ídolos que muchos judíos tienen en sus casas (22).

30,27-33 Teofanía y castigo de Asiria. Este pasaje nos recuerda la inminente amenaza de invasión por parte de Asiria en 701 a.C. El Tofet, fue por mucho tiempo el lugar donde en la mismísima Jerusalén se quemaban los niños que eran ofrecidos al dios Moloc (2 Re 23,10; Jr 7,31). Isaías, que conoce muy bien sus tradiciones, vaticina que este lugar está ahora preparado para el rey asirio.

mostrará su brazo que descarga
con ira furiosa y rayos abrasadores,
con tormenta y aguacero y granizo.
31 A la voz del Señor se acobardará
Asiria, a golpes de palo;
32 y cada golpe
de la vara de castigo
que el Señor descargue sobre ella,
lo acompañarán con tamboriles
y cítaras y danzas guerreras.
33 Que está preparada
hace tiempo en Tofet,
está dispuesta, ancha y profunda,
una hoguera con leña abundante:
y el soplo del Señor,
como torrente de azufre,
le prenderá fuego.

Contra el pacto con Egipto
(30,1-5)

31 1 ¡Ay de los que bajan
a Egipto por auxilio
y buscan apoyo en la caballería!
Confían en los carros,
porque son numerosos,
y en los jinetes,
porque son muy fuertes;
sin fijarse en el Santo de Israel
ni consultar al Señor.
2 Pero él también es hábil
para enviar desgracias
y no ha cambiado su palabra.
Se alzará
contra la casa de los malvados,
contra la ayuda de los malhechores.
3 Los egipcios
son hombres y no dioses,
sus caballos son carne
y no espíritu.
El Señor extenderá su mano:
tropezará el protector
y caerá el protegido,
los dos juntos perecerán,
4 porque me ha dicho esto el Señor:
Como gruñe el león
o el cachorro con su presa
y se reúne contra él
un tropel de pastores,
pero él no se asusta de sus voces
ni se intimida por su tumulto,
así bajará el Señor Todopoderoso
a combatir sobre el Monte Sión
y sobre su cima.
5 Como un ave aleteando,
el Señor Todopoderoso
protegerá a Jerusalén:
protección liberadora,
rescate salvador.
6 Hijos de Israel, vuelvan a él
de lo hondo de su rebelión.

Conversión de Judá y fin de Asiria
7 Aquel día todos rechazarán
los ídolos de plata y los ídolos de oro
que hicieron
sus manos pecadoras.
8 Asiria caerá a espada no humana,
espada no de mortal la devorará;
y si sus mozos escapan de la espada,
caerán en trabajos forzados.
9 Despavorida escapará su Roca,
sus jefes quedarán
espantados de su bandera
–oráculo del Señor,
que tiene una hoguera en Sión,
un horno en Jerusalén–.

Reino de la justicia
(11,1-9; Sal 72)

32 1 Miren:
reinará con justicia un rey
y sus jefes gobernarán
según derecho.
2 Será cada uno
como abrigo del viento,
reparo del aguacero,

31,1-6 Contra el pacto con Egipto. De nuevo un «ay» de amenaza motivado por la decisión de pedir ayuda a Egipto. Las circunstancias en que se pronuncia son iguales a 30,1-5.6s. El versículo 4 insiste en el poder de Dios, que está dispuesto a defender su ciudad y su gente. La esperanza en la protección divina debe fundarse en la conversión (6) y en la renuncia y rechazo de los ídolos (7).

31,7-9 Conversión de Judá y fin de Asiria. La conversión de Judá se determina desde el abandono de todo tipo de práctica religiosa que es contraria al culto de Israel: dejar de lado los ídolos porque son la perdición del pueblo. El fin de los días de Asiria se prevé como una acción divina: «caerá a espada no humana» (8). En la mentalidad del profeta, el ascenso de un poderoso es obra divina, lo mismo que su caída.

32,1-8 Reino de la justicia. El profeta ansía, como todo el pueblo, un gobierno justo. La experiencia cotidiana es que los reyes y gobernadores no han desempeñado su papel con justicia. Algunos comentaris-

como acequias en tierra seca,
sombra de roca maciza
en tierra reseca.
3 Los ojos de los que ven
no estarán cerrados
y los oídos de los que oyen
atenderán;
4 la mente precipitada
aprenderá sensatez,
la lengua tartamuda
hablará con soltura y claridad.
5 Ya no llamarán noble al necio
ni tratarán de excelencia al pícaro,
6 porque el necio dice necedades
y por dentro planea el crimen,
practica el vicio
y habla perversamente del Señor,
deja vacío al hambriento,
priva de agua al sediento.
7 El pícaro usa malas artes
y maquina sus intrigas:
perjudica a los hombres con mentiras
y al desvalido
que defiende su derecho.
8 En cambio, el noble
tiene planes nobles
y está firme en su noble sentir.

Contra las mujeres frívolas
(3,16-24; Am 4,1-3)

9 Mujeres despreocupadas,
levántense, escuchen mi voz,
damas confiadas,
presten oído a mi discurso:
10 Dentro de un año y unos días
temblarán las confiadas,
porque se consumirá la vendimia
y no habrá cosecha.
11 Estremézcanse las despreocupadas,
tiemblen las confiadas,
desnúdense del todo
y cíñanse un sayal,
12 golpéense los pechos en duelo
por los campos preciados,
por las viñas fecundas,
13 por las tierras de mi pueblo
donde crecen zarzas y cardos,
por las casas alegres
y la ciudad divertida.
14 Porque el palacio está vacío,
la ciudad populosa desierta,
la colina y la torre de guardia,
convertidos en cuevas
para siempre, en delicia de asnos
y pastizal de rebaños.

Restauración
(65,16-25)

15 Hasta que se derrame
sobre nosotros
un aliento de lo alto;
entonces el desierto será un jardín,
el jardín parecerá un bosque,
16 en el desierto morará la justicia,
y el derecho habitará en el jardín,
17 el efecto de la justicia será la paz,
la función de la justicia,
calma y tranquilidad perpetuas;
18 mi pueblo habitará
en un lugar pacífico,
en moradas tranquilas,
en mansiones sosegadas;
19 aunque sea talado el bosque,
aunque sea abatida la ciudad.
20 Dichosos ustedes
que siembran junto al agua
y dejan sueltos al toro y al asno.

Esperanza en el Señor

33 1 ¡Ay de ti, devastador,
nunca devastado;
saqueador, nunca saqueado!
Cuando acabes de devastar
te devastarán a ti,

---

tas atribuyen a este pasaje características mesiánicas, ya que el Mesías será el único que podrá ejercer su mandato desde la verdadera justicia. Se nota en todo el pasaje la descomposición e inversión de valores que se vive en la época de Isaías.

32,9-20 Contra las mujeres frívolas – Restauración. De nuevo –como en 3,16-24– las mujeres son objeto de reprensión. Podría tratarse de cierta clase de mujeres frívolas, totalmente despreocupadas e indiferentes a la realidad de su pueblo. Amós atacó también duramente esta clase de mujeres (Am 4,1-3).

Después de los reproches y anuncio de desolación, viene un anuncio esperanzador sobre la efusión del Espíritu (cfr. Jl 3,1s), cuya presencia será el inicio de una nueva era, tal vez de una nueva creación. El Espíritu, según la mentalidad bíblica, renueva la faz de la tierra (cfr. Sal 104,30).

33,1-24 Esperanza en el Señor. Según algunos comentaristas, este capítulo no corresponde a la época de Isaías; contiene ideas y temas suyos, pero seguramente se trata de otro autor. En cuanto a su contenido, se trata de una larga oración sálmica propia del culto

cuando termines de saquear
te saquearán a ti.
2 ¡Piedad, Señor, que esperamos en ti!,
sé nuestro brazo por la mañana
y nuestra salvación en el peligro.
3 A tu voz atronadora
se desbandaron los pueblos,
al levantarte tú
se dispersaron las naciones,
4 y se recogía botín
como se recoge la langosta,
se abalanzaban a él
como avalancha de saltamontes.
5 El Señor es sublime,
porque habita en lo alto,
él ha llenado a Sión
de justicia y derecho;
6 la fidelidad será su adorno,
la sabiduría y el conocimiento
serán su provisión salvadora,
el respeto del Señor será su tesoro.
7 Oigan, los enviados gimen en la calle,
los mensajeros de paz
lloran amargamente:
8 están destruidas las calzadas
y ya no transitan caminantes.
Ha roto la alianza,
despreciando a los testigos
y no respetando al hombre.
9 Languidece y se marchita el país,
el Líbano se decolora y queda mustio,
el Sarón está hecho una estepa,
están pelados el Basán y el Carmelo.
10 Ahora me pongo de pie,
dice el Señor;
ahora me yergo, ahora me alzo:
11 Concebirán paja y darán a luz polvo,
y mi aliento como fuego
los consumirá;
12 los pueblos serán calcinados,
como cardos segados arderán.
13 Los lejanos,
escuchen lo que he hecho;
los cercanos, reconozcan mi valor.
14 Temen en Sión los pecadores,
un temblor se apodera
de los perversos:
¿Quién de nosotros habitará
en un fuego devorador,
quién de nosotros habitará
en una hoguera perpetua?
15 –El que procede con justicia,
habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión;
el que sacude la mano
rechazando el soborno
y tapa su oído
a propuestas sanguinarias;
el que cierra los ojos
para no complacerse en el mal,
16 ése morará en las alturas:
picachos rocosos
serán su fortificación,
con abundancia de pan
y provisión de agua.
17 Un rey en su esplendor
contemplarán tus ojos,
verán un país dilatado,
18 y te dirás sobrecogido:
¿Dónde está el que contaba,
dónde está el que pesaba,
dónde el que contaba las torres?
19 Ya no verás al pueblo violento,
cuya lengua es oscura
y no se entiende,
que pronuncia de modo extraño
e incomprensible.
20 Contempla a Sión,
ciudad de nuestras fiestas:
tus ojos verán a Jerusalén,
morada tranquila,
tienda permanente,
cuyas estacas no se arrancarán,
cuyas cuerdas no se soltarán.

---

del templo, que se proclamaba en forma de diálogo. Se pueden distinguir varios motivos: amenazas de desastre (1); oración de súplica (2-4); himno de alabanza (5s); lamentación (7-9); respuesta del Señor (10-13); diálogo sobre quiénes pueden acercarse al Señor (14-16). Los versículos 17-24 son una promesa de retorno, una esperanza de volver a ver a Jerusalén. Recuérdese que Jerusalén fue destruida por los caldeos o babilonios en el 587 a.C., y que por estos mismos años se realizó la deportación selectiva de judíos a Babilonia.

El cambio de suerte para Jerusalén y sus habitantes implica, primero de todo, asumir actitudes de justicia y de rectitud, tal como lo expresan los versículos 15s (cfr. también Sal 15; 24,3-5), pero implica también estar libres del poder opresor (19). En todo caso hay que confiar siempre en el Dios de la salvación, pero nunca hay que perder de vista la responsabilidad de todos en la construcción de una sociedad justa.

21 Que allí el Señor
es nuestro capitán,
en un lugar de ríos
y canales anchísimos,
que no surcan barcas de remo
ni la nave capitana los cruza:

23a están flojas sus cuerdas,
no sujetan el mástil
ni despliegan las velas.

22 Porque el Señor es nuestro juez,
el Señor nuestro gobernador,
el Señor nuestro rey; él nos salvará:
23b entonces el ciego
repartirá enorme botín
y hasta los cojos se darán al saqueo;
24 y ningún vecino dirá:
Me siento mal,
porque al pueblo que allí habita
le han perdonado la culpa.

ESCATOLOGÍA DE ISAÍAS II

Juicio
(13,21s; 66,15-17; Jl 4,1-8; Sof 1,14-18)

34 1 Acérquense, pueblos,
a escuchar;
naciones, atiendan;
escuche la tierra y los que la llenan,
el mundo y cuanto produce;
2 porque el Señor está irritado
con todas las naciones,
enojado con todos sus ejércitos;
los consagra al exterminio,
los entrega a la matanza.
3 Sus muertos son arrojados
y de los cadáveres
se levanta el hedor,
los montes chorrean sangre
4 y los valles se resquebrajan,
el cielo se enrolla como un pliego
y se marchitan sus ejércitos,
como se marchita el follaje de la vid,
como se marchita
la hoja de la higuera.
5 Porque la espada del Señor
se embriaga en el cielo:
mírenla bajar hacia Edom
para ejecutar a un pueblo condenado.
6 La espada del Señor chorrea sangre,
está grasienta de sebo,
sangre de corderos y machos cabríos,
sebo de entrañas de carneros.
Porque el Señor hace
carnicería en Bosra,
gran matanza en Edom;
7 y caen juntos búfalos
con toros y novillos.
Se empapa la tierra de su sangre,
el polvo está grasiento de su sebo;
8 porque es el día
de la venganza del Señor,
año de desquite
para la causa de Sión.
9 Sus arroyos se transforman en brea
y el polvo en azufre,
su territorio se vuelve brea ardiente,
10 que no se apaga de día ni de noche,
y su humareda sube perpetuamente;
de edad en edad seguirá desolada,
por siglos de siglos
nadie la transitará.
11 Se adueñan de ella
el pelícano y el erizo,
la lechuza y el cuervo la habitan.

34,1–35,10 Escatología de Isaías II. Los capítulos 34s componen un gran díptico escatológico: en un primer momento un gran juicio sentencia y castiga a la ciudad rebelde; y en un segundo, el pueblo es restaurado. El estilo corresponde a Isaías II (el autor de los capítulos 40–55); por eso la restauración está vista como una gran vuelta a la tierra prometida. El primer cuadro es más vigoroso y amplio, el segundo expresa el gozo sereno.

34,1-17 Juicio. Edom es objeto de muchos oráculos de condenación en la literatura profética, (Is 63,1-6; Jr 49,7-22; Ez 25,12-14; 35,1-15; Am 1,11s; Abd 1-14; Mal 1,2-5, etc.). Los profetas, y en general los israelitas, nunca pudieron perdonar a Edom –descendiente del hermano gemelo de Jacob– su conducta durante la invasión de Babilonia. Edom aprovechó la debilidad de Israel e invadió y saqueó su territorio. Por eso el profeta augura un castigo tremendo y un trágico final para su vecino. Esta actitud concuerda con la mentalidad israelita que considera a los pueblos enemigos como malditos, enemigos también de su Dios. Léase con esta clave la lista de naciones que presenta Gn 10. El sentimiento de un pueblo se atribuye también a Dios.

El tono de éste y tantos otros pasajes repugnan por el tinte violento y vengativo que contienen. Con todo, están ahí en la Biblia. Pero eso es el ser humano: capaz de lo más sublime, pero también capaz de lo

El Señor le aplica la plomada del caos
y el nivel del vacío;
12 y no queda nombre
con que llamar a su reino,
sus jefes vuelven a la nada.
13 En sus palacios crecen espinos;
en sus torreones, cardos y ortigas;
se convierte en morada de chacales,
en guarida de avestruces;
14 se reúnen hienas y gatos salvajes,
el chivo llama a su compañero,
allí descansa el búho
y encuentra dónde posarse;
15 allí anida la serpiente,
pone, incuba y empolla sus huevos;
allí se juntan los buitres
sin que falte a las hembras
compañeros.
16 Estudien el libro del Señor:
ni uno solo de ellos falta,
porque lo ha mandado
la boca del Señor
y su aliento los ha reunido.
17 Echa la suerte para ellos
y con la cuerda de medir en su mano
les reparte el país:
lo poseerán para siempre,
de edad en edad lo habitarán.

Vuelta a Sión
(43,19s; 55,12s)

35 1 El desierto y la tierra reseca
se regocijarán,
el arenal de alegría florecerá,
2 como flor de narciso florecerá,
desbordando de gozo y alegría;
tiene la gloria del Líbano,
la belleza del Carmelo y del Sarón;
ellos verán la gloria del Señor,
la belleza de nuestro Dios.
3 Fortalezcan las manos débiles,
afirmen las rodillas vacilantes.
4 Digan a los cobardes:
Sean fuertes, no teman;
ahí está su Dios,
que trae el desquite,
viene en persona,
los desagraviará y los salvará.
5 Se despegarán los ojos del ciego,
los oídos del sordo se abrirán,
6 saltará como ciervo el tullido,
la lengua del mudo cantará;
porque ha brotado agua
en el desierto,
arroyos en la estepa,
7 el arenal será un estanque,
lo reseco un manantial,
la hierba cañas y juncos,
en la cueva
donde se tumbaban chacales.
8 Lo cruzará una calzada
que llamarán Vía Sacra,
no pasará por ella el impuro,
los inexpertos no se extraviarán.
9 No habrá por allí leones,
no se acercarán bestias feroces,
sino que caminarán los redimidos
10 y volverán por ella
los rescatados del Señor:
volverán a Sión con cánticos:
en cabeza, alegría perpetua,
siguiéndolos, gozo y alegría;
pena y aflicción se alejarán.

SECCIÓN HISTÓRICA

Invasión de Senaquerib
(2 Re 18; Is 8,5-8; 10,28-32)

36 1 El año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.
2 Desde Laquis el rey de Asiria despachó al copero mayor para que fuera con un

peor. Lo importante es no perder de vista la clave de justicia con la cual interpretar cada pasaje bíblico que leemos, en orden a establecer el verdadero sentido de la Palabra y de la Voluntad divinas.

35,1-10 Vuelta a Sión. Después del desastroso futuro vaticinado para Edom, viene esta serie de bendiciones y de buenos augurios para Jerusalén. Se debe entender para la Jerusalén del postexilio. De acuerdo con esto, el capítulo 35 está más en relación con el Segundo Isaías. El restablecimiento material descrito como prosperidad, felicidad y como integridad física (5s), debe estar acompañado del progreso espiritual; esto es, como capacidad de andar por la senda del Señor (8s).

36,1–39,8 Sección histórica. Estos capítulos transcriben prácticamente 2 Re 18,13–20,9 con pocas variaciones. Los redactores finales de Isaías quisieron co-

fuerte destacamento a Jerusalén, al rey Ezequías. El copero mayor se detuvo ante el canal del Estanque de Arriba, junto al camino del Campo del Tintorero. 3 Salieron a recibirlo Eliacín, hijo de Jelcías, mayordomo de palacio; Sobná, el secretario, y Yoaj, el canciller, hijo de Asaf. 4 El copero mayor les dijo:

–Digan a Ezequías: Así dice el emperador, el rey de Asiria: ¿En qué fundas tu confianza? 5 Tú piensas que la estrategia y la valentía militares son cuestión de palabras. ¿En quién confías para rebelarte contra mí? 6 ¿Te fías de ese bastón de caña quebrada que es Egipto? Al que se apoya en él se le clava en la mano y se la atraviesa. Eso es el faraón para los que confían en él. 7 Y si me replicas: Confiamos en el Señor, nuestro Dios, ¿no es éste el Dios cuyos lugares de culto y altares ha suprimido Ezequías, exigiendo a Judá y a Jerusalén que se postren solamente ante ese altar? 8 Por tanto, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si es que tienes quien los monte. 9 ¿Cómo te atreves a desairar a uno de los últimos siervos de mi señor, el rey de Asiria, confiando en que Egipto te proporcionará carros y jinetes? 10 ¿Te crees que he subido a devastar este país sin contar con el Señor? Fue el Señor quien me dijo que subiera a devastar este país.

11 Eliacín, Sobná y Yoaj dijeron al copero mayor:

–Por favor, háblanos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en hebreo ante la gente que está en las murallas.

12 Pero el copero les replicó:

–¿Crees que mi Señor me ha enviado para que les comunique a ti y a tu señor este mensaje? También es para los hombres que están en la muralla, y que con ustedes tendrán que comer su excremento y beber su orina.

13 E irguiéndose el copero mayor, gritó bien fuerte en hebreo:

–Escuchen las palabras del emperador, rey de Asiria:

14 Así dice el rey: que no los engañe Ezequías, porque no podrá librarlos. 15 Que Ezequías no los haga confiar en el Señor, diciendo: El Señor nos librará y no entregará esta ciudad al rey de Asiria. 16 No hagan caso a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: ríndanse y hagan la paz conmigo, y cada uno comerá de su viña y su higuera y beberá de su pozo; 17 hasta que llegue yo, para llevarlos a una tierra como la de ustedes, tierra de grano y de vino nuevo, tierra de pan y de viñas. 18 Que no los engañe Ezequías, diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron a sus países de la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde están los dioses de Jamat y Arpad, dónde los dioses de Sefarvaín? ¿Han librado a Samaría de mi poder? 20 ¿Qué dios de esos países ha podido librar sus territorios de mi mano? ¿Y va el Señor a librar a Jerusalén de mi mano?

21 Ellos callaron y no le respondieron palabra. Tenían orden del rey de no responder. 22 Entonces Eliacín, hijo de Jelcías, el mayordomo de palacio, Sobná, el secretario, y Yoaj el canciller, hijo de Asaf, se presentaron al rey Ezequías con las vestiduras rasgadas y le comunicaron las palabras del copero mayor.

Recurso a Isaías

(2 Re 19; Is 14,24-27)

37 1 Cuando el rey Ezequías oyó esto, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y se dirigió al templo del Señor, 2 y despachó a Eliacín, el mayordomo de palacio; a Sobná, el secretario, y a los sacerdo-

locar aquí este material tal vez para darle un carácter de historicidad a la persona y la actuación del Isaías del s. VIII a.C. que, como sabemos, vivió en la época del imperio Asirio. Se debe advertir que Is 38,9-20 no aparece en 2 Re, así como 2 Re 18,14-16 no aparece en esta sección de Isaías.

36,1-22 Invasión de Senaquerib. El año 14 del reinado de Ezequías corresponde al año 701 a.C., año en el que Senaquerib, hijo de Sargón II, sitió a Jerusalén con sus ejércitos (cfr. 2 Re 18,13). Este capítulo contiene las amenazas y las advertencias de los asirios, y de su embajada de no confiar ni en la ayuda de Egipto ni en la ayuda del Dios de Israel.

37,1-13 Recurso a Isaías – Segunda versión de la embajada. Ezequías, consternado, se dirige al Señor para consultarle. Consultar al Señor o a otros dioses era una práctica común en el mundo antiguo (cfr. 1 Sm 9,9; 23,4; 1 Cr 21,30, etc.). Isaías pronostica la fidelidad del Señor y los castigos que tiene preparados para los invasores.

tes más ancianos, vestidos de sayal, para
que fueran a decirle al profeta Isaías, hijo de
Amós:
3 –Así dice Ezequías: Hoy es un día de
angustia, de castigo y de vergüenza; los hi-
jos llegan al parto, y no hay fuerza para
darlos a luz. 4 Ojalá oiga el Señor las pala-
bras del copero mayor, a quien su señor, el
rey de Asiria, ha enviado para ultrajar al
Dios vivo, y castigue las palabras que el
Señor, tu Dios, ha oído. Reza por el resto
que todavía subsiste.
5 Los ministros del rey Ezequías se pre-
sentaron a Isaías 6 y él les respondió:
–Digan a su señor: Así dice el Señor: No
te asustes por esas palabras que has oído,
por las blasfemias de los criados del rey de
Asiria. 7 Yo mismo les meteré un espíritu, y
cuando oiga ciertas noticias, se volverá a
su país, y en su país lo haré morir a es-
pada.

Segunda versión de la embajada
(10,5-16)

8 El copero mayor regresó y encontró al
rey de Asiria combatiendo contra Alba,
porque había oído que el rey se había reti-
rado de Laquis 9 al recibir la noticia de que
Tajarca, rey de Nubia, había salido para lu-
char contra él.
Senaquerib envió de nuevo mensajeros
a Ezequías a decirle:
10 –Digan a Ezequías, rey de Judá: Que
no te engañe tu Dios, en quien confías,
pensando que Jerusalén no será entregada
en manos del rey de Asiria. 11 Tú mismo
has oído cómo han tratado los reyes de Asi-
ria a todos los países, exterminándolos, ¿y
tú te vas a librar? 12 ¿Los salvaron a ellos
los dioses de los pueblos que mis predece-
sores destruyeron: Gozán, Jarrán, Résef y
los adanitas de Telasar? 13 ¿Dónde están el
rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Se-
farvaín, de Hená y de Avá?

Oración de Ezequías
(Sal 44)

14 Ezequías tomó la carta de manos de
los mensajeros y la leyó: 15 después subió
al templo, la desplegó ante el Señor y oró:
16 Señor Todopoderoso,
Dios de Israel,
sentado sobre querubines:
tú solo eres el Dios
de todos los reinos del mundo,
tú hiciste el cielo y la tierra.
17 Presta oído, Señor, y escucha;
abre tus ojos, Señor, y mira.
Escucha el mensaje
que ha enviado Senaquerib
para ultrajar al Dios vivo.
18 Es verdad, Señor: los reyes de Asiria
han asolado todas las naciones
y sus territorios,
19 han quemado todos sus dioses
–porque no son dioses,
sino hechura de manos humanas,
leño y piedra– y los han destruido.
20 Ahora, Señor, Dios nuestro,
sálvanos de su mano,
para que sepan
todos los reinos del mundo
que tú sólo, Señor, eres Dios.

Respuesta de Isaías
(2 Re 19,20-28; Is 10,5-16)

21 Isaías, hijo de Amós, mandó decir a
Ezequías:
–Así dice el Señor, Dios de Israel: He
oído lo que me pides acerca de Senaquerib,
rey de Asiria. 22 Ésta es la sentencia que el
Señor pronuncia contra él:
Te desprecia
y se burla de ti
la doncella, la ciudad de Sión:
menea la cabeza a tu espalda
la ciudad de Jerusalén.
23 ¿A quién has ultrajado e insultado,
contra quién has alzado la voz

37,14-20 Oración de Ezequías. Ante la inminencia de un ataque asirio a Jerusalén, el rey Ezequías ora consternado en el templo. Reconoce la grandeza y exclusividad divina en el acto creador y, por tanto, su soberanía universal (16s). También reconoce el poderío de Senaquerib que no ha perdonado ciudad ni aldea, que ha sembrado pavor y muerte, y ha arrojado al fuego a toda divinidad que ha encontrado a su paso (18s). Ezequías teme que el Dios de Israel corra esa misma suerte; si Dios manifiesta su omnipotencia, Israel podrá estar a salvo.

37,21-29 Respuesta de Isaías. El profeta envía un mensaje de tranquilidad al rey anunciándole que el Señor ha escuchado su oración. De nuevo, como en 10,5-16, se ratifica el poder y soberanía absoluta de Dios y la manera como se vale de cualquier instrumento para castigar. La intención del profeta es denunciar la arrogancia de quienes se creen amos y

y levantado tus ojos a lo alto?
¡Contra el Santo de Israel!
24 Por medio de tus servidores
has ultrajado al Señor:
Con mis numerosos carros
yo he subido
a las cimas de los montes,
a las cumbres del Líbano;
he talado la estatura de sus cedros
y sus mejores cipreses;
llegué hasta la última cumbre,
hasta lo más denso de su bosque.
25 Yo excavé pozos
y bebí aguas extranjeras;
sequé bajo la planta de mis pies
todos los canales de Egipto.
26 –¿No lo has oído?
Desde antiguo lo decidí,
en tiempos remotos lo preparé,
y ahora lo realizo;
por eso tú reduces
las ciudades fortificadas
a montones de escombros.
27 Sus habitantes, faltos de fuerza,
con la vergüenza de la derrota,
fueron como hierba del campo,
como verde de los prados,
como grama de las azoteas
marchitada antes de crecer.
28 Sé cuándo te sientas y te levantas,
cuándo entras y sales;
29 porque te agitas contra mí
y tu arrogancia
sube a mis oídos,
te pondré mi argolla en la nariz
y mi freno en el hocico,
y te llevaré por el camino
por donde viniste.

Signo para Ezequías
(2 Re 19,29-34)

30 Esto te servirá de señal:
Este año comerán el grano caído;
el año que viene,
lo que brote sin sembrar;
el año tercero sembrarán
y cosecharán,
plantarán viñas
y comerán sus frutos.
31 De nuevo
el resto de la casa de Judá
echará raíces por abajo
y dará frutos por arriba;
32 porque de Jerusalén saldrá un resto,
los supervivientes, del Monte Sión:
¡el celo del Señor Todopoderoso
lo cumplirá!
33 Por eso, así dice el Señor
acerca del rey de Asiria:
No entrará en esta ciudad,
no disparará contra ella su flecha,
no se acercará con escudo
ni levantará contra ella un terraplén;
34 por el camino por donde vino
se volverá,
pero no entrará en esta ciudad
–oráculo del Señor–.
35 Yo defenderé a esta ciudad
para salvarla,
por mi honor y el de David, mi siervo.

Desenlace

36 Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; por la mañana, al despertar, los encontraron cadáveres.

---

señores del mundo, por el hecho de que en un momento dado poseen poder económico y militar.

Los oyentes de Isaías, testigos del poderío asirio, tienen que tener claro que el único poderoso y sabio es el Dios de Israel, y que todo le está sometido, incluso los planes de las naciones más lejanas.

37,30-35 Signo para Ezequías. Pese a las amenazas de la inminente toma de la ciudad por parte de los asirios, y pese a tratarse de un enemigo cruel y sanguinario que arrasaba realmente ciudades y aldeas, Isaías transmite un mensaje de confianza y seguridad para el rey y los habitantes de la ciudad. La situación no va a cambiar; el ritmo de vida seguirá igual, lo cual ilustra el profeta con la imagen del ciclo de la cosecha y del consumo de los frutos (30). Al mismo tiempo, vaticina la misión que tendrá el «resto» de Israel: echar raíces y dar frutos (31).

37,36-38 Desenlace. Como en Éx 14,24 narrando la liberación de los esclavos de Egipto, el redactor final constata también la liberación del poder asirio mediante una intervención divina espectacular a través del ángel del Señor. La realidad histórica fue que Senaquerib abandonó precipitadamente el cerco que estaba realizando contra Jerusalén sin que se sepan los motivos. Este acontecimiento lo relee la fe israelita como una acción directa de Dios a favor de su ciudad.

Es importante que nosotros, desde nuestra fe y adhesión a Dios, y desde nuestra confianza en Él, leamos en nuestra historia sus intervenciones amorosas aún en las situaciones más simples y sencillas. Pero siem-

37 Senaquerib, rey de Asiria, levantó el
campamento, se volvió a Nínive, y se que-
dó allí. 38 Y un día, mientras estaba postra-
do en el templo de su dios Nisroc, sus hijos
Adramélec y Saréser lo mataron con la es-
pada, y escaparon al territorio de Ararat. Y
le sucedió en el trono su hijo Asaradón.

Enfermedad y sanación de Ezequías
(2 Re 20,1-11)

38 1 En aquel tiempo, Ezequías cayó
enfermo de muerte. El profeta Isaí-
as, hijo de Amós, fue a visitarlo y le dijo:
–Así dice el Señor: Haz testamento, por-
que vas a morir sin remedio.
2 Entonces, Ezequías volvió la cara a la
pared y oró al Señor:
3 –Señor, ten presente que he procedido
de acuerdo contigo, con corazón sincero e
íntegro, y que he hecho lo que te agrada.
Y lloró con largo llanto.
4 El Señor dirigió la palabra a Isaías:
5 –Ve y dile a Ezequías: Así dice el Señor,
Dios de tu padre David: He escuchado tu
oración, he visto tus lágrimas. Mira, añado
a tus días otros quince años. 6 Los libraré de
las manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciu-
dad, y la protegeré.
21 Isaías ordenó:
–Que traigan un ungüento de higos y lo
apliquen a la herida para que se sane.
22 Ezequías dijo:
–¿Cuál es la señal de que subiré a la
casa del Señor?
7 Respondió:
–Ésta es la señal del Señor, de que cum-
plirá el Señor la palabra dada: 8 En el reloj
de sol de Ajaz haré que la sombra retroce-
da los diez grados que ha avanzado.
Y desanduvo el sol en el reloj los diez
grados que había avanzado.

Cántico de Ezequías
(Sal 30; 88)

9 Cántico de Ezequías, rey de Judá,
cuando enfermó y sanó de la enfermedad:

10 –Yo pensé: En lo mejor de mis días,
tengo que marchar
hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.
11 Yo pensé: Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.
12 Levantan y enrollan mi morada
como tienda de pastores.
Como un tejedor enrollaba yo mi vida,
y me cortan la trama.
Día y noche me estabas acabando,
13 sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.
14 Como una golondrina estoy piando,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo
se consumen:
¡Señor, que me oprimen,
sal fiador por mí!
15 ¿Qué le diré y qué pensaré
si él es quien lo hace?
Huye de mí el sueño
por la amargura de mi alma.
16 Los que Dios protege, viven,
y entre ellos vivirá mi espíritu:
me has sanado,
me has hecho revivir.
17 La amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi vida
ante la tumba vacía
y volviste la espalda
a todos mis pecados.
18 El abismo no te da gracias,

---

pre teniendo cuidado de que esa fe y confianza en Dios no nos propicie falsas seguridades ni inmovilidad en nuestro compromiso como ocurrió con los habitantes de Jerusalén. Ellos creyeron que merecían que Dios los cuidara, y les cuidara también la ciudad; lo que les llevó a despreocuparse completamente de hacer de Jerusalén el lugar de la realización del plan divino de justicia.

38,1-8 Enfermedad y sanación de Ezequías. La enfermedad y sanación de Ezequías, narrada también en 2 Re 20,1-11 y 2 Cr 32,24-26, sirve de marco a la predicación de Isaías que insiste en confiar únicamente en el poder de Dios. Para ello se vale también de una señal (22). Dos cosas quiere subrayar el profeta con estas señales: así como el rey escapa a la muerte, también Jerusalén escapará de la destrucción; y así como Dios puede «detener el sol» o hacerlo retroceder, también puede detener los ejércitos invasores y hacerlos regresar a su tierra.

38,9-20 Cántico de Ezequías. Esta oración de súplica o lamentación no aparece en el relato paralelo del Segundo libro de los Reyes, y es probable que tampoco sea de Ezequías. Algunos críticos se inclinan a pensar que se trata de un salmo compuesto después

ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.
19 Los vivos, los vivos son
quienes te dan gracias:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos
tu fidelidad.
20 Sálvame, Señor,
y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días
en la casa del Señor.

Embajada del rey de Babilonia
(2 Re 20,12-19)

39 1 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y regalos al rey Ezequías cuando se enteró de que se había restablecido de su enfermedad.

2 Ezequías se alegró y enseñó a los mensajeros su tesoro: la plata y el oro, los perfumes y ungüentos, toda la vajilla y cuanto había en sus depósitos. No quedó nada en su palacio y en sus dominios que Ezequías no les enseñase.

3 Pero el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le dijo:

–¿Qué ha dicho esa gente y de dónde vienen a visitarte?

Ezequías contestó:

–De una tierra lejana han venido a visitarme: de Babilonia.

4 Isaías preguntó:

–¿Qué han visto en tu casa?

Ezequías contestó:

–Han visto toda mi casa; no he dejado de enseñarles nada de mis tesoros.

5 Isaías le replicó:

–Escucha la Palabra del Señor Todopoderoso: 6 Mira: llegarán días en que todo lo que hay en tu casa, cuanto atesoraron tus abuelos hasta hoy, se lo llevarán a Babilonia. No quedará nada, dice el Señor. 7 Y a los hijos que de ti salieron, que tú engendraste, se los llevarán a Babilonia para que sirvan como palaciegos del rey.

8 Ezequías contestó:

–Es favorable la Palabra del Señor que has pronunciado.

Porque se decía: Mientras yo viva habrá paz y seguridad.

---

del destierro que refleja la situación de alguien que está sufriendo una tremenda enfermedad.

Los versículos 10-15 exponen la razón de la súplica: el ciclo normal de la vida va llegando a su final, y a ello se suma un cierto dolor moral y físico que el salmista describe en forma de persecución y por el cual solicita el auxilio del Señor. Los versículos 16-20 son la acción de gracias al Señor porque ha escuchado la oración del afligido; no ha tenido en cuenta los pecados del salmista y le ha sanado, le ha hecho revivir.

39,1-8 Embajada del rey de Babilonia. La embajada de Babilonia y la actitud de Ezequías (1s), la visita de Isaías y el diálogo que sostienen (3-7), hacen de bisagra entre un período histórico dominado por los asirios y los días futuros que serán de dominación babilónica. No sabemos si son históricas las palabras de Isaías (6s), pero de hecho así sucedió. Quizás los redactores han querido consignar aquí una constatación ya vivida para preparar el mensaje que vendrá a continuación en Is 40–55 llamado el «Libro de la Consolación», atribuido a un Segundo Isaías.

ISAÍAS II
(Deuteroisaías)

Autor y época. Es hoy opinión común que estos capítulos son obras de un profeta anónimo que ejerció su ministerio entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso de Ciro (553-539 a.C.). Tras conquistar Ecbatana, capital de los medos (553 a.C.), Ciro marcha contra Lidia y se apodera de gran parte de Asia Menor (Is 41,2s; 45,1-3). Toma la capital de Babilonia en el 539 a.C., se proclama emperador e inaugura una política de tolerancia que culmina con el edicto de repatriación de los judíos (538 a.C.).

Los deportados se repartían en tres categorías aproximadamente: los instalados en la nueva patria, los resignados sin esperanza, y los que resisten y sueñan con el retorno. Podemos imaginar sus reacciones al observar los acontecimientos políticos.

El mensaje de Isaías II. Este profeta anónimo es un extraordinario teólogo y un magnífico poeta. Concibe su obra como un segundo Éxodo, semejante y más glorioso que el primero. Conserva la estructura base y muchos motivos del primero y los trasfigura y exalta.

El destierro es para nuestro profeta el lugar de la redención de Israel, de la que saldrá purificado como un nuevo pueblo, guiado por el Dios de la historia a través de un nuevo éxodo hacia el cumplimiento escatológico y definitivo de la promesa. Isaías II anuncia el futuro, no en forma puntual y circunstancial, sino con arrebato poético, con imágenes y símbolos gloriosos, con horizonte ilimitado.

Los símbolos acogen la realidad puntual y circunstancial desbordándola; porque apuntan a una realidad superior, suprema: la liberación auténtica que las otras preparan y prefiguran y que abarca ya a todas las naciones de la tierra, una alianza que Jeremías verá impresa en el corazón de todos los humanos.

Para su tarea, el profeta, que lleva el nuevo título de «evangelista» o heraldo de buenas noticias, dispone solo de la «palabra», la cual enmarca la obra entera, 40,8 y 51,11; es eficaz, es como promesa de Dios

De múltiples resistencias tiene que triunfar el Señor. Primero de Babilonia, cruel y soberbia, confiada en sus dioses y en sus magos. Segundo, de los dioses de Babilonia a quienes el Señor desafía a que demuestren su capacidad de predecir y realizar. La tercera resistencia es la más grave, porque es la del pueblo judío que se resiste a esperar.

El pueblo se cansa y protesta (40,20); tiene miedo (41,13s); es ciego y sordo (42,18-20); nostálgico (43,18); pecador (43,23); no comprende la elección de un extranjero (45,9-11); es falso y obstinado (48,1-8); se cree abandonado (49,14).

El profeta tiene que convertir a la esperanza a ese pueblo fracasado o resignado o desalentado. No basta creer (7,9), hay que esperar, pues cuando suene la hora, solo los esperanzados harán real el objeto de su esperanza: se pondrán en camino y volverán.

El Siervo. Aunque varios personajes están al servicio del Señor, hay un personaje anónimo que lleva el título de Siervo y que emerge del contexto próximo en cuatro cantos: 42,1-4 (prolongado en 42,5-13); 49,1-7 (prolongado en 49,8-13); 50,4-9, y 52,13–53,12. Su vocación es profética y semejante a la de Moisés, es dramática por la actitud del pueblo, es trágica y gloriosa.

Su figura contrasta con la del pueblo. Israel es cobarde (40,27; 41,28; 44s), él es valiente (49,4; 50,7-9); Israel es pecador (43,27; 48,4), él es inocente (50,5; 53,9); Israel es impaciente (40,27; 49,14), él es paciente (53,7); Israel ha de expiar por sí (43,22; 47,6; 50,1; 54,7), él expía por otros (53,4-6.8-11).

¿Quién es este misterioso personaje? Es difícil de saber si el autor se refiere simbólicamente a una persona individual, o a un grupo o al pueblo entero de Israel. El judaísmo pos-

terior dio una interpretación mesiánica a estos cantos misteriosos, pero fue Jesús de Nazaret el que se identificó a sí mismo como el Siervo. La profecía del deuteroisaías es uno de los textos mas citados del Nuevo Testamento; el evangelio de Juan, aunque sin citarlo, está bajo su influjo.

La Buena Noticia
(52,7-10)

40 [1] Consuelen,
consuelen a mi pueblo,
dice su Dios:
[2] hablen al corazón de Jerusalén,
anúncienle
que se ha cumplido su condena
y está pagado su crimen,
ya que de la mano del Señor
ha recibido
doble castigo por sus pecados.
[3] Una voz grita: En el desierto
preparen un camino al Señor;
tracen en la llanura
un sendero para nuestro Dios;
[4] que los valles se levanten,
que montes y colinas se aplanen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se nivele;
[5] y se revelará la gloria del Señor
y la verán
todos los hombres juntos
–ha hablado la boca del Señor–.
[6] Dice una voz: Grita.
Respondo: ¿Qué debo gritar?
Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
[7] se seca la hierba,
se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
[8] se seca la hierba,
se marchita la flor,
pero la Palabra de nuestro Dios
se cumple siempre.
[9] Súbete a un monte elevado,
mensajero de Sión;
alza fuerte la voz,
mensajero de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
Aquí está su Dios.
[10] Miren,
el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Miren, viene con él su salario,
delante de él su recompensa.
[11] Como un pastor
que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

Polémica de Dios con los ídolos
(41,21-29; 44,6-8; Sab 13–15)

[12] ¿Quién ha medido a puñados el mar,
o mensurado a palmos el cielo,

40,1-11 La Buena Noticia. Una voz clama en el desierto. La esperanza del retorno ha ido tomando forma, va cobrando intensidad. ¿Qué voz es ésa? ¿De quién se trata? Podría ser la del mismo profeta; sin embargo, ha quedado así, imprecisa. La misma frase va a utilizar el Nuevo Testamento para referirse a la actividad precursora de Juan Bautista (Mc 1,3; Mt 3,3; Lc 3,4; Jn 1,23).

La alegría más grande para los desterrados es saber que Dios mismo está preparando el regreso, que Él mismo allana el camino. Es importante tener en cuenta que todo esto es promovido por la predicación profética; pero más importante aún es tener en cuenta que esa actividad profética está siempre sujeta a la Palabra, es Dios quien inspira la Palabra y la respalda (9s), de lo contrario se hablará de «palabras de un profeta» que se marchitan y se secan. Sólo la Palabra de Dios subsiste por siempre.

En los albores del s. XXI, el mundo, nuestra sociedad, está inundada de palabras, ¿cuál de tantas es la Palabra de Dios? El versículo 11 utiliza la imagen pastoril –típica de las tierras bíblicas– y lo aplica al mismo Dios, que no simplemente promete el retorno por medio del profeta, sino que Él mismo lo realiza y acompaña. La imagen del pastor y su rebaño ha sido fuente de inspiración para otros profetas (cfr. Jr 23,1-6; Ez 34), y en el Nuevo Testamento Jesús mismo la utiliza (Mt 18,12-14 par.) y se la aplica a sí mismo (Jn 10,11-18).

40,12-31 Polémica de Dios con los ídolos – Polémica de Dios con el Pueblo. Era apenas comprensible que los israelitas con casi 50 años de destierro

o a cuartillos el polvo de la tierra?
¿Quién ha pesado
en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?
13 ¿Quién ha medido
el Espíritu del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?
14 ¿Con quién se aconsejó
para entenderlo,
para que le enseñara
el camino exacto?,
¿para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?
15 Miren, las naciones
son gotas de un balde
y valen lo que el polvillo de balanza.
Miren, las islas
pesan lo que un grano,
16 el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan
para el holocausto.
17 Frente a él las naciones
todas son como si no existieran,
para él no cuentan
absolutamente nada.
18 ¿Con quién podrán
ustedes comparar a Dios,
qué imagen van a contraponerle?
19 ¿La estatua que funde el escultor
y el orfebre recubre de oro
y le suelda cadenas de plata?

41 6 Ellos se ayudan uno a otro,
dicen a su compañero: Ánimo,
7 y el escultor anima al orfebre;
el que forja a martillo
al que golpea el yunque,
diciendo: Buena soldadura,
y la sujetan con clavos
para que no se mueva.

40 20 El demasiado modesto
para hacer esa ofrenda
escoge una madera incorruptible,
se busca un hábil escultor
que le haga una estatua
que no se mueva.
21 ¿No saben, no lo han oído,
no se lo han anunciado
de antemano;
no lo han comprendido
desde la fundación del mundo?
22 El que se sienta
sobre la cúpula de la tierra
–sus habitantes
parecen saltamontes–;
el que tendió como toldo el cielo
y lo desplegó
como tienda que se habita;
23 el que reduce a nada a los príncipes
y convierte a los gobernantes
en nulidad:
24 apenas plantados,
apenas sembrados,
apenas arraigan sus brotes en tierra,
sopla sobre ellos y se marchitan,
y el vendaval
los arrebata como paja.
25 ¿A quién podrán compararme?
¿A quién me asemejo?
–dice del Santo–.
26 Levanten los ojos a lo alto y miren:
¿quién creó aquello?
El que cuenta y despliega su ejército
y a cada uno lo llama por su nombre;
tan grande es su poder,

---

dudaran de las posibilidades de regresar a su tierra; muchos abiertamente no lo creían. Este pasaje no va hacer tanta fuerza sobre el regreso en sí mismo, sino en el poder absoluto de Dios, del Dios de Israel. Hay que tener presente que con la victoria de Babilonia sobre todos los territorios dominados por los Asirios, el dios triunfante era Marduk, y el Señor debía darle culto a él (cfr. Sal 137,3); la manera de pensar de la época era que el Señor había sido dominado por Marduk. Ya se podrá entender la labor de los profetas para convencer a su pueblo de todo lo contrario. Estamos en los inicios de la formulación absoluta del monoteísmo (cfr. también 41,21ss), que tendrá su culmen después del destierro. Con razón decimos que la fe es un camino, una aventura, ¡y qué aventura! ¿Qué debía concluir el israelita después de escuchar estas palabras? Que esa omnipotencia de Dios descrita aquí estaba al servicio de ellos; perfectamente Dios podría crear algo nuevo y distinto, porque Él es Soberano de todo.

41,1-20 Vocación de Ciro – Israel, siervo del Señor – Nuevo éxodo. La consolación es uno de los temas centrales del Segundo Isaías y encontramos aquí una nueva intervención que el profeta pone en labios de Dios. Hay tres motivos importantes en este mensaje de consuelo para quienes están soportando la humillación del destierro: 1. Dios promete liberar a los cautivos y lo hará a través de alguien que tiene el poder suficiente para derribar la supremacía babilónica; sin mencionar ningún nombre, sabemos que aquí se

tan robusta su fuerza,
que no falta ninguno.

Polémica de Dios con el pueblo
(43,22-28; 45,9-14; 50,13)

27 ¿Por qué andas hablando, Jacob,
y diciendo, Israel:
Mi suerte está oculta al Señor,
mi Dios ignora mi causa?
28 ¿Acaso no lo sabes,
es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
y creó los confines del mundo.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
29 Él da fuerza al cansado,
acrecienta el vigor del inválido;
30 aun los muchachos
se cansan, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
31 pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren sin cansarse,
marchan sin fatigarse.

Dios promete la liberación a Israel: Vocación de Ciro
(45,1-8; 48,12-19)

41 1 Islas, callen ante mí;
naciones, esperen mi desafío.
Que se acerquen a hablar,
comparezcamos juntos a juicio.
2 ¿Quién lo ha mandado
desde oriente
y convoca la victoria a su paso,
le entrega los pueblos,
le somete los reyes?
Su espada los tritura
y su arco los dispersa como paja;
3 los persigue y avanza seguro
por sendas que sus pies no pisaban
4 ¿Quién lo ha hecho y ejecutado?
El que anuncia
el futuro de antemano.
Yo, el Señor, que soy el primero,
yo estoy con los últimos.
5 Véanlo, islas, y estremézcanse,
tiemblen los confines del mundo.

Israel, siervo del Señor
(44,1-5; Sal 48)

8 Tú, Israel, siervo mío;
Jacob, mi elegido;
estirpe de Abrahán, mi amigo.
9 Tú, a quien tomé
en los confines del mundo,
y llamé de las regiones
más remotas,
a quien dije: Tú eres mi siervo,
te he elegido y no te he rechazado.
10 No temas, que yo estoy contigo;
no te angusties, que yo soy tu Dios:
te fortalezco y te auxilio
y te sostengo
con mi diestra victoriosa.

---

está hablando de Ciro, rey de los persas (1-7). 2. Israel, aunque humillado y reducido a la servidumbre, no debe temer ni se debe angustiar porque Dios mismo le sostiene y acompaña; y quienes han hecho mal a Israel serán aniquilados (8-16). La única garantía para los oprimidos, los marginados y desheredados del mundo es esta opción radical de Dios por ellos, y en eso el evangelizador tiene que insistir por todos los medios posibles, no con meras palabras de consuelo, sino con constatación real, demostrada en la vida y obra de Jesús, que entre Dios y los poderosos de este mundo no hay compatibilidad posible puesto que Dios no se puede «dividir» entre los que ostentan el poder, la riqueza y el dominio, y los desheredados de la sociedad. 3. La consolación de Dios a su pueblo no se agota en las meras palabras; Él está empeñado en que esa promesa de liberación se cumpla realmente. Por eso el profeta hace una descripción ideal del camino de retorno, pintándolo como una nueva creación. La aridez del desierto, la tristeza, el llanto, la desesperanza y, en fin, todo lo opaco y negativo que acompañó al pueblo hacia el destierro, Dios lo convertirá en otra realidad completamente distinta. Es la manera de concretar el sentido esperanzador del mensaje (17-20); y esta acción de liberación que Dios va a realizar es una acción exclusivamente suya; ninguna otra deidad está en grado de competir con el poder del Señor. Ése es el sentido del pleito contra los ídolos de los versículos 21-29.

41,21-29 Pleito con los dioses. El alegato ahora no es contra las naciones, sino contra todos los dioses falsos que vienen denominados como nada y vacío (24); que carecen absolutamente de todo conocimiento; sólo Dios es amo y Señor del tiempo y de la historia. Las afirmaciones de estos versículos son las manifestaciones fundantes del monoteísmo absoluto de Israel; reflejan las dudas y la confusión que abundaba en tiempos de la deportación a Babilonia: cantidad de adivinos, de dioses, de mensajes revelados, etc., y en medio de todo, el resto de Israel que ha sido deportado con el peligro de involucrarse en tal comercio de divinidades. Ya se indicó que el triunfo de Babilonia era también el triunfo de Marduk sobre el Señor. Lo cierto es que el Señor fue incapaz de defender su ciu-

11 Mira: se avergonzarán derrotados
los que se enardecen contra ti;
serán aniquilados y perecerán
los que pleitean contra ti;
12 buscarás sin encontrarlos
a los que pelean contra ti;
serán aniquilados, dejarán de existir
los que guerrean contra ti.
13 Porque yo, el Señor, tu Dios
te agarro de la diestra,
y te digo: No temas,
yo mismo te auxilio.
14 No temas, gusanito de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio
–oráculo del Señor–,
tu redentor es el Santo de Israel.
15 Mira, te convierto
en un instrumento de trillar, afilado,
nuevo, dentado:
trillarás los montes y los triturarás,
convertirás en paja las colinas;
16 los echarás al viento,
y el viento los arrebatará,
el vendaval los dispersará;
y tú te alegrarás con el Señor,
te gloriarás del Santo de Israel.

Nuevo éxodo
(43,14-21; 48,20-22; 52,11s)

17 Los pobres y los indigentes
buscan agua, y no la hay;
su lengua está reseca de sed.
Yo, el Señor, les responderé;
yo, el Dios de Israel,
no los abandonaré.
18 Haré brotar ríos en las dunas;
en medio de las valles,
manantiales;
transformaré el desierto en estanque
y el arenal en fuentes de agua;
19 pondré en el desierto cedros,
y acacias, y mirtos, y olivos;
plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y alerces.
20 Para que vean y conozcan,
reflexionen y aprendan de una vez
que la mano del Señor lo ha hecho,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Pleito con los dioses
(43,8-13)

21 Expongan su caso, dice el Señor;
presenten sus pruebas,
dice el Rey de Jacob;
22 que se adelanten
y nos anuncien lo que va a suceder.
Nárrennos sus predicciones pasadas
y prestaremos atención;
anúnciennos el futuro,
y comprobaremos el desenlace;
23 narren los sucesos futuros,
y sabremos que son dioses.
Hagan algo, bueno o malo,
que nos demos cuenta
y lo veamos todo.
24 Miren, ustedes son nada;
sus obras, vacío;
es despreciable elegirlos.
25 Yo lo hice aparecer en el norte,
y ha venido;
en oriente lo llamo por su nombre;
pisará gobernantes como barro,
como pisa el alfarero la arcilla.
26 ¿Quién lo anunció de antemano
para que lo supiéramos,
por adelantado para que dijéramos:
Tiene razón?
Ninguno lo narra, ninguno lo anuncia,
nadie oye el discurso de ustedes.
27 Lo anuncié yo el primero en Sión
y envié un mensajero a Jerusalén.
28 Busqué;
pero entre ellos no había nadie,
ningún consejero a quien preguntarle
para que me informara.
29 Todos juntos eran nada;
sus obras, vacío;
aire y nulidad sus estatuas.

Primer cántico del siervo:
Presentación
(49,1-13; 50,4-11; 52,12–53,12; Mt 12,18-21)

42 1 Miren a mi siervo,
a quien sostengo;

dad, su templo y su pueblo en el 587 a.C., ¿a quién seguir, entonces?

El comercio de dioses se acabó. El Señor es el único Dios, Dueño del universo y no hay nadie más fuera de Él. Esta explicitación, que volveremos a encontrar más adelante (43,11.13; 44,6-8; 45,5s.18.21s; 48,12), es el llamado monoteísmo absoluto o teórico, el cual se venía gestando ya desde la época del monoteísmo práctico, es decir, la adoración exclusiva al Señor sin descartar la existencia de otros dioses.

42,1-9 Primer cántico del siervo: Presentación. Nos encontramos con el primero de cuatro cánticos

mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi Espíritu,
para que promueva
el derecho en las naciones.
2 No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
3 No romperá la caña quebrada,
no apagará la mecha vacilante.
Promoverá fielmente el derecho,
4 no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar
el derecho en la tierra,
y su ley que esperan las islas.
5 Así dice el Señor Dios,
que creó y desplegó el cielo,
afianzó la tierra con su vegetación,
dio el respiro al pueblo que la habita
y el aliento
a los que se mueven en ella.
6 Yo, el Señor,
te he llamado para la justicia,
te he tomado de la mano,
te he formado
y te he hecho alianza de un pueblo,
luz de las naciones.
7 Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión
y de la cárcel
a los que habitan en tinieblas:
8 Yo soy el Señor, éste es mi Nombre,
no cedo mi gloria a nadie
ni mi honor a los ídolos.
9 Lo antiguo ya ha sucedido,
y algo nuevo yo anuncio,
antes de que brote se lo comunico.

Himno
(Sal 96; 98)

10 Canten al Señor un cántico nuevo,
y llegue su alabanza
a los confines de la tierra;
los que se hacen al mar,
los que lo pueblan,
las costas y sus habitantes.
11 Alégrese el desierto con sus tiendas,
los poblados que habita Cadar;
exulten los vecinos de Petra,
clamen desde la cumbre
de las montañas;
12 den gloria al Señor,
pronuncien su alabanza
en las costas.
13 El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido
desafiando al enemigo.

Nueva salvación

14 Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta,
jadeo y resuello.
15 Arrasaré montes y colinas,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en tierra árida,
secaré los estanques;
16 conduciré a los ciegos
por un camino que desconocen,
los guiaré por senderos que ignoran.
Ante ellos convertiré
las tinieblas en luz,
lo escabroso en llano.
Esto es lo que pienso hacer,
y no dejaré de hacerlo.
17 Retrocederán defraudados
los que confían en el ídolo,
los que dicen a una estatua:
Tú eres nuestro Dios.

(49,1-6; 50,4-9; 52,13–53,12) dedicados a un desconocido personaje que ha sido denominado Siervo del Señor . No se sabe con certeza si se trata de un individuo –y siendo así habría que pensar en Ciro– o de un colectivo, y siendo así se podría pensar en la comunidad fiel de los israelitas. Lo cierto del caso es que este personaje es presentado como un siervo que ha sido elegido y sostenido por Dios mismo (1). Sobre él ha sido derramado el Espíritu (2), que le habilita para una misión: ser Alianza y luz (6), y obrar una liberación (7). El Nuevo Testamento cita en varias ocasiones estos textos y los aplica a la vida y obra de Jesús (Mt 8,17; Hch 8,32-33, Rom 15,21). Una de las características de estos textos es la apertura del plan salvífico de Dios a todas las naciones.

42,10-13 Himno. Normalmente el canto y las canciones son para animar, para transmitir alegría. Aquí el profeta incita a entonar cantos nuevos de alabanza al Señor, cantos en los que toda la creación alaba a su Señor. Contrasta este tono con el de Sal 137,1.

42,14-17 Nueva salvación. La intervención de Dios es inminente, según lo intuye el profeta; y su intervención tiene como objeto transformar la realidad de oscuridad y muerte en una nueva época de luz y de vida para quienes han confiado y esperado en Él. Su acción es exclusiva, ningún otro dios es capaz de dar confianza y seguridad a quienes le invocan (17).

Ceguera del pueblo
(6,9s; 22,8-11)

18 Sordos, escuchen y oigan;
ciegos, miren y vean:
19 ¿quién es ciego sino mi siervo,
quién es sordo
sino el mensajero que envío?
¿Quién es ciego como mi enviado,
quién es sordo
como el siervo del Señor?
20 Mucho mirar y no sacabas nada,
con los oídos abiertos no te enterabas.
21 El Señor, por amor de su justicia,
quería glorificar y engrandecer su ley;
22 pero son un pueblo saqueado
y despojado,
atrapados todos en cuevas,
encerrados en cárceles.
Lo saqueaban, y nadie lo libraba;
lo despojaban,
y nadie decía: Devuélvelo.
23 ¿Quién de ustedes
prestará oído a esto,
y atento escuchará el futuro?
24 ¿Quién entregó a Jacob al saqueo,
a Israel al despojo?
¿No fue el Señor,
contra quien pecamos
no queriendo seguir sus caminos
ni obedecer su ley?
25 Descargó sobre él el ardor de su ira,
el furor de la guerra;
lo rodeaban sus llamas,
y no se daba cuenta;
lo quemaban, y no hacía caso.

Rescate del pueblo

43 1 Y ahora, así dice el Señor,
el que te creó, Jacob;
el que te formó, Israel:
No temas, que te he redimido,
te he llamado por tu nombre,
tú eres mío.
2 Cuando cruces las aguas,
yo estaré contigo,
la corriente no te anegará;
cuando pases por el fuego,
no te quemarás,
la llama no te abrasará.
3 Porque yo soy el Señor, tu Dios,
el Santo de Israel, tu salvador.
Como rescate tuyo
entregué a Egipto,
a Etiopía y Sabá a cambio de ti;
4 porque te aprecio y eres valioso
y yo te quiero,
entregaré hombres a cambio de ti,
pueblos a cambio de tu vida:
5 no temas, que contigo estoy yo;
desde oriente
traeré a tu descendencia,
desde occidente te reuniré.
6 Diré al Norte: Entrégalo;
al Sur: No lo retengas;
tráeme a mis hijos de lejos
y a mis hijas del confín de la tierra;
7 a todos los que llevan mi Nombre,
a los que creé para mi gloria,
a los que hice y formé.

El pueblo, testigo de Dios

8 Saquen al pueblo ciego,
aunque tiene ojos;
a los sordos, aunque tienen oídos;
9 que se reúnan las naciones
y se junten los pueblos:
¿quién de ellos puede contárnoslo
o informarnos
de predicciones pasadas?
Que presenten testigos

42,18-25 Ceguera del pueblo. «No hay peor ciego que aquel que no quiere ver, ni peor sordo que aquel que no quiere escuchar», es un refrán popular que aún nosotros utilizamos y que el profeta aplica al pueblo de la elección. Israel cuenta en su historia con muchos signos e intervenciones del amor de Dios a su favor; pero aún así, no ha podido aprender a captar el lenguaje divino.

Hoy hablamos de saber interpretar los signos de los tiempos, y para ello es muy importante que estemos a la escucha de la Palabra, con los ojos muy abiertos a nuestra realidad para poder captar en cada acontecimiento y en cada situación qué es lo que Dios nos quiere decir. El profeta pone como ejemplo lo acaecido al reino del Norte, que fue invadido y destruido, pero Judá no cayó; eso también era un aviso para ellos.

43,1-7 Rescate del pueblo. Llamada de nuevo a la confianza en el Señor, similar a 41,8-20. Israel no debe tener miedo porque quien le protege es su mismo Hacedor. En esta época cobra mayor sentido el concepto de Dios creador de todas las cosas: si todo lo ha creado Dios, ¿cómo no va a poder re-crear a Israel? Se acrecienta también la comprensión del Dios liberador: si Dios liberó a su pueblo de Egipto, ¿cómo no va a poder liberarlo ahora de Babilonia?

En consonancia con 41,14 donde aparece Dios como «go'el», rescatador, aquí Él mismo declara el res-

para ganar su causa,
que lo oigamos, y diremos: Es verdad.
10 Ustedes son mis testigos
–oráculo del Señor–
y mis siervos, a quienes escogí,
para que conocieran y me creyeran,
para que comprendieran quién soy yo.
Antes de mí
no había fabricado ningún dios
y después de mí ninguno habrá:
11 Yo soy el Señor;
fuera de mí no hay salvador.
12 Yo predije, y salvé; yo anuncié,
y no tenían dios extranjero.
Ustedes son mis testigos
–oráculo del Señor–;
13 yo soy Dios,
desde siempre lo soy.
No hay quien libre de mi mano;
lo que yo hago, ¿quién lo deshará?

Salvación

14 Así dice el Señor,
su Redentor, el Santo de Israel:
A causa de ustedes
yo he mandado gente a Babilonia,
he arrancado todos los cerrojos
de las prisiones,
y los caldeos rompen en lamentos.
15 Yo soy el Señor, su Santo,
el creador de Israel, su Rey.
16 Así dice el Señor,
que abrió camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;
17 que sacó a batalla carros y caballos,
tropa con sus valientes:
caían para no levantarse,
se apagaron como mecha
que se extingue.
18 No recuerden lo de antaño,
no piensen en lo antiguo;
19 miren que realizo algo nuevo;
ya está brotando, ¿no lo notan?
Abriré un camino por el desierto,
ríos en el arenal;
20 me glorificarán las fieras salvajes,
chacales y avestruces,
porque ofreceré agua en el desierto,
ríos en el arenal,
para apagar la sed de mi pueblo,
de mi elegido.
21 El pueblo que yo me formé,
para que proclamara mi alabanza.

Requisitoria contra el pueblo
(45,9-14; 50,1-3)

22 Pero tú no me invocabas, Jacob;
ni te esforzabas por mí, Israel;
23 no me ofrecías ovejas
en holocausto,
no me honrabas con tus sacrificios;
yo no te avasallé
exigiéndote ofrendas,
ni te cansé pidiéndote incienso,
24 no me comprabas
canela con dinero,
no me saciabas
con la grasa de tus sacrificios;
pero me avasallabas
con tus pecados,
y me cansabas con tus culpas.
25 Yo, yo era quien por mi cuenta
borraba tus crímenes
y no me acordaba de tus pecados;
26 recuérdamelo tú, y discutiremos;
razona tú, y saldrás absuelto.
27 Ya tu primer padre pecó,
tus jefes se rebelaron contra mí;

---

cate que ha pagado. El profeta ve como obra divina el sometimiento de Egipto, Canaán y Mesopotamia al poder de Ciro, ya que gracias a ello Israel podrá retornar a la tierra. El fuerte nacionalismo que impregna estos versículos y tantos otros a lo largo del Antiguo Testamento no nos debe hacer pensar que Dios destruye o sacrifica pueblos, o naciones, o la humanidad entera para favorecer a unos cuantos. Cada pasaje de éstos nos debe reforzar más y más la fe en un Dios Padre de todos que no hace acepción de personas (cfr. Hch 10,34), un Padre que acoge a todo aquel que escucha su Palabra y la pone en práctica (cfr. Lc 8,21).

43,8-13 El pueblo, testigo de Dios. De nuevo una solemne declaración del monoteísmo absoluto puesta en boca del mismo Dios (cfr. 41,21). Antes del exilio, Israel admite que hay otras divinidades, pero sólo cree y adora al Señor; eso es lo que llamamos monoteísmo práctico. A finales del exilio y en el postexilio, ya encontramos este avance en la fe israelita de la formulación explícita de su monoteísmo. Nótese la fuerza casi vehemente de los versículos 10s.

43,14-21 Salvación. El nuevo éxodo que Dios realizará en favor de su pueblo será aun más maravilloso que aquel éxodo de Egipto (cfr. 52,11s).

43,22-28 Requisitoria contra el pueblo. Suena un poco extraño esta especie de reproche en el contexto de la consolación a Israel. Con todo, no se trata de un oráculo de censura condenatoria; más bien se trata de

28 por eso profané
a príncipes consagrados,
entregué a Jacob al exterminio
y a Israel a los insultos.

Dios consuela a su pueblo

44 1 Y ahora escucha,
Jacob, siervo mío;
Israel, mi elegido:
2 Así dice el Señor que te hizo,
que te formó en el vientre
y te auxilia:
No temas, siervo mío,
Jacob, mi cariño, mi elegido;
3 voy a derramar agua
sobre el suelo sediento
y torrentes en la tierra seca;
voy a derramar mi aliento
sobre tu descendencia
y mi bendición sobre tus retoños.
4 Crecerán como hierba
junto a la fuente,
como sauces junto a las acequias.
5 Uno dirá: Soy del Señor;
otro se pondrá el nombre de Jacob;
uno se tatuará en el brazo:
Del Señor, y se apellidará Israel.
6 Así dice el Señor, Rey de Israel,
su redentor, el Señor Todopoderoso:
Yo soy el primero y yo soy el último;
fuera de mí no hay dios.
7 ¿Quién se parece a mí?, que hable,
que lo explique y me lo exponga.
¿Quién anunció
de antemano el porvenir,
quién nos predice
lo que ha de suceder?
8 No teman, no tiemblen:
¿no lo anuncié
y lo predije por adelantado?
Ustedes son testigos:
¿Hay un dios fuera de mí?
No existe roca que yo no conozca.

Sátira contra la idolatría
(Jr 10,1-16; Sab 13–15; Bar 6)

9 Los que modelan ídolos
no valen nada,
y es inútil lo que ellos aman,
sus devotos no ven nada ni conocen;
por eso quedan defraudados.
10 ¿Quién modela un dios
o funde una imagen
si no es para sacar algo?
11 Miren: todos sus seguidores
quedarán defraudados,
porque los que los fabrican
no son más que hombres.
Que se reúnan todos
para comparecer:
sentirán espanto
y vergüenza a la vez.

12 El herrero trabaja el ídolo en las brasas, lo va modelando con el martillo, lo trabaja con brazo robusto; pasa hambre, se agota, no bebe y está exhausto. 13 El tallista aplica la regla, lo diseña a lápiz, lo trabaja con la gubia y lo delínea con el compás: le da figura de hombre y belleza humana, para instalarlo en un templo.

14 Se corta cedros, se escoge una encina o un roble, dejándolos crecer entre los árboles del bosque, o planta un fresno que crece con la lluvia. 15 A la gente le sirve de leña, lo toman para calentarse o también para hacer fuego y cocer pan; pero él hace un dios y lo adora, fabrica una imagen y se postra ante ella. 16 Con una parte hace fuego: asa carne sobre las brasas, se la come, queda satisfecho, se calienta y dice: Bueno, estoy caliente y tengo luz. 17 Con el resto se hace la imagen de un dios, se postra, lo adora y le reza: Líbrame, que tú eres mi dios.

18 No comprenden ni distinguen, tienen los ojos cegados y no ven, la mente, y no

recordar al pueblo la esencia del verdadero culto, que no debe ser ni obligación ni carga. En el exilio, al no haber templo, no hubo culto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ¿por qué, pues, este reclamo? Puede tener un tono más futurista: cuando Israel regrese a su tierra y reconstruya su templo deberá tener en cuenta que el culto no puede ser una carga, pues más carga para Dios son sus pecados.

44,1-8 Dios consuela a su pueblo. Israel no tiene por qué temer; su Dios le ha elegido desde antes de nacer. Ésta es una manera de decir que en los planes de Dios no hay improvisaciones; desde siempre Dios ha estado comprometido con el débil y humillado; es la mejor Buena Noticia para quienes dudan del compromiso de Dios con el débil.

44,9-20 Sátira contra la idolatría. Sátira contra los ídolos y contra sus adoradores. La Biblia es contraria a esta práctica y lo demuestra el gran número de pasajes que tratan sobre este tema (Gn 35,2; Éx 20,3.23; 23,24.33; 32,31; 34,17; Dt 5,7; 6,14; 7,16, etc.).

entienden. 19 No reflexiona, no tiene
inteligencia ni criterio para decir:
La mitad la he quemado en el fuego;
he cocido pan sobre las brasas,
he asado carne para comer.
¿Y voy a hacer del resto un ídolo?
¿Y a postrarme ante un trozo de madera?
20 Él se alimenta de ceniza,
una mente ilusa lo extravía,
no es capaz de liberarse diciendo:
¿No es un engaño lo que tengo en mi mano?

Redención de Israel

21 Acuérdate de esto, Jacob;
de que eres mi siervo, Israel.
Te formé, y eres mi siervo,
Israel, no te olvidaré.
22 He disipado como niebla
tus rebeliones;
como nube tus pecados:
vuelve a mí, que soy tu redentor.
23 Aclamen, cielos,
porque el Señor ha actuado;
griten de alegría,
profundidades de la tierra,
rompan en aclamaciones, montañas,
y tú, bosque, con todos tus árboles;
porque el Señor ha redimido a Jacob
y se gloría de Israel.

Yo soy el Señor
(45,16-25)

24 Así dice el Señor, tu redentor,
que te formó en el vientre:
Yo soy el Señor, creador de todo;
Yo solo desplegué el cielo,
yo afiancé la tierra.
Y, ¿quién me ayudaba?
25 Yo soy el que frustra
los presagios de los magos
y muestra la necedad de los adivinos;
el que echa atrás a los sabios
y muestra que su saber es ignorancia;
26 pero realiza
la palabra de sus siervos,
cumple el proyecto
de sus mensajeros;
el que dice:
¡Jerusalén, serás habitada;
ciudades de Judá,
serán reconstruidas;
ruinas, las levantaré!;
27 el que dice: Océano, aridece,
secaré tus corrientes;
28 el que dice: Ciro, tú eres mi pastor
y cumplirás todo mi designio;
el que dice: Jerusalén,
serás reconstruida;
templo, serás cimentado.

Investidura de Ciro
(41,1-5; 48,12-19)

45 1 Así dice el Señor
a su ungido, Ciro,
a quien lleva de la mano:
Doblegaré ante él naciones,
desarmaré a los reyes,
abriré ante él las puertas,
los batientes no se le cerrarán.
2 Yo iré delante de ti
allanándote cerros;
haré trizas las puertas de bronce,
arrancaré los cerrojos de hierro,
3 te daré tesoros ocultos,
caudales escondidos.

44,21-23 Redención de Israel. Para quienes se sientan olvidados o rechazados por Dios, y están tentados a cambiarlo, este mensaje es de esperanza y de recuperación de su fe; el mismo Dios que ha creado a cada uno, se ocupa de todos, perdona y rescata.

44,24-28 Yo soy el Señor. De nuevo el tema de la omnipotencia divina; no hay ningún poder que se iguale al de Dios. Babilonia atravesaba una época de esplendor religioso y de proliferación de magos y adivinos, lo cual fue para Israel una tentación permanente.

Nuestra época contemporánea no logra superar esta tendencia. Quizás hace falta una acción más contundente que lleve al pueblo a formarse una conciencia mucho más crítica y menos ingenua. En el versículo 28 encontramos la primera mención explícita de Ciro, rey persa, a pesar de que ya se había hablado de él (41,1-5; 41,25; 42,1-9). Varias veces más se repetirá su nombre (45,1-13; 46,8-13; 48,12-16).

45,1-25 Investidura de Ciro. Ciro, rey persa que no conoce al Señor, es nombrado como «ungido» del Señor. Cuando el Antiguo Testamento habla de unción hace referencia a alguien que era consagrado especialmente para una tarea o una función determinada; así por ejemplo, se unge con el aceite al rey (2 Sm 5,3), a los sacerdotes (Éx 29,7), y a veces a los mismos profetas (1 Re 19,16). En el caso de Ciro se trata de la unción para el ejercicio de la realeza, y la función o la tarea que se deriva de dicha unción es liberar a todos los cautivos que están en Babilonia y en otros lugares del imperio. Es un hecho que la política de Ciro contraste con los dos inmediatos antecesores: los asirios, sanguinarios, aplicaron una política de arrasamiento; los babilonios, aunque también destruían, utilizaron

Así sabrás que yo soy el Señor,
que te llamo por tu nombre,
el Dios de Israel.
4 Por mi siervo, Jacob;
por Israel, mi elegido.
Te llamé por tu nombre,
te di un título,
aunque no me conocías.
5 Yo soy el Señor, y no hay otro;
fuera de mí no hay dios.
Te pongo la insignia,
aunque no me conoces,
6 para que sepan de oriente a occidente
que no hay otro fuera de mí.
Yo soy el Señor, y no hay otro:
7 artífice de la luz,
creador de las tinieblas,
autor de la paz,
creador de la desgracia;
yo, el Señor, hago todo esto.
8 Cielos, destilen el rocío;
nubes, derramen la victoria;
ábrase la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia:
yo, el Señor, lo he creado.
9 ¡Ay del que pleitea con su artífice,
vasija contra el alfarero!
¿Acaso dice la arcilla al artesano:
Qué estás haciendo,
tu vasija no tiene asas?
10 ¡Ay del que le dice al padre:
¿Qué engendras?,
o a la mujer: ¿Por qué te retuerces?
11 Así dice el Señor,
el Santo de Israel, su artífice:
Y ustedes, ¿van a pedirme
cuentas de mis hijos?
¿Me van a dar instrucciones
sobre la obra de mis manos?
12 Yo hice la tierra
y creé sobre ella al hombre;
mis propias manos
desplegaron el cielo,
y doy órdenes a su entero ejército.
13 Yo lo he suscitado para la victoria
y allanaré todos sus caminos:
él reconstruirá mi ciudad,
libertará a mis deportados
sin precio ni soborno
–dice el Señor Todopoderoso–.
14 Así dice el Señor:
Los obreros de Egipto,
los mercaderes de Nubia
y los sabeos de alta estatura
a ti pasarán, tuyos serán,
tras de ti marcharán,
desfilarán en cadenas;
se postrarán ante ti y te suplicarán:
Sólo en ti está Dios,
y no hay más dioses.
15 Es verdad:
Tú eres el Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
16 Derrotados, fracasados todos juntos,
se marchan con su fracaso
los fabricantes de ídolos,
17 mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
y no serán derrotados
ni fracasarán nunca jamás.
18 Así dice el Señor, creador del cielo
–él es Dios–,
el que modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;

---

más la práctica de la deportación de grupos selectos económica, política y culturalmente fuertes, en orden a dejar las distintas colonias desprovistas de dirigentes; los persas, encabezados por Ciro, prefieren dejar a cada habitante en su lugar de origen, en orden a mantener más efectivamente su política de dominación mediante el sistema del tributo. De ahí que entre las primeras acciones de Ciro se cuenta el haber liberado no sólo a los israelitas que permanecían en exilio, sino a otros grupos procedentes de otras naciones.

Es cierto que en el caso de los israelitas parece que hubo cierta consideración y apoyo, incluso económico, para que los cautivos regresaran a su tierra. Pues bien, estos acontecimientos son leídos desde una perspectiva de fe en el Señor y su preocupación por el pueblo que Él se había elegido. Por eso Ciro no actúa en nombre propio; desde la óptica del profeta, es el Señor quien dirige los acontecimientos, valiéndose de todos los medios, incluso de una persona que no le conoce, como Ciro.

Para que no queden dudas sobre el poder único y exclusivo de Dios, encontramos repetidas veces a lo largo de este capítulo expresiones como «Yo soy el Señor, y no hay otro» o «fuera de mí no hay Dios». Esta concepción ya madura del monoteísmo teórico está respaldada por la fe en un único Dios que ha creado, Él solo, cielos y tierra, que ha puesto habitantes en la tierra para confiarles cada obra creada, primero a la humanidad, pero de un modo muy particular a Israel. Esta exclusividad del Señor se pone en contraste con los ídolos y dioses de los demás pueblos (16-25); la diferencia está en que sólo el Dios de Israel es creador, es salvador y sólo su Palabra es verdadera porque no confunde ni extravía.

no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
Yo soy el Señor y no hay otro.
19 No hablé a escondidas,
en un país tenebroso;
no dije a la estirpe de Jacob:
Búsquenme en el vacío.
Yo soy el Señor
que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
20 Reúnanse, vengan,
acérquense juntos,
supervivientes de las naciones:
No discurren los que llevan
su ídolo de madera
y rezan a un dios
que no puede salvar.
21 Declaren, expongan las pruebas,
que deliberen juntos:
¿quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
No hay otro Dios fuera de mí.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
22 Vengan a mí para ser salvados,
confines de la tierra,
porque yo soy Dios, y no hay otro.
23 Lo juro por mi Nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua.
24 Dirán: Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.
A él vendrán derrotados
los que se enfurecían contra él,
25 por el Señor triunfará
y se gloriará la estirpe de Israel.

Contra los dioses de Babilonia
(Dn 14)

46 1 Se encorva Bel,
se desploma Nebo;
cargan sus imágenes
sobre bestias y animales de carga,
y las estatuas que les cargan en andas
son una carga abrumadora;
2 a una se encorvan y se desploman:
incapaces de librar al que los lleva,
ellos mismos marchan al destierro.
3 Escúchenme, casa de Jacob,
resto de la casa de Israel,
con quien he cargado
desde que nacieron,
a quien he llevado
desde que salieron de las entrañas:
4 hasta que envejezcan
yo seré el mismo,
hasta las canas yo los sostendré;
yo lo he hecho,
yo los seguiré llevando,
yo los sostendré y los libraré.
5 ¿A quién me compararán,
me igualarán
o me asemejarán?
¿Quién se me puede comparar?
6 Sacan oro de la bolsa
y pesan plata en la balanza;
asalarian un orfebre
que con ello fabrique un dios,
se postran y lo adoran.
7 Se lo cargan a hombros,
lo transportan;
donde lo ponen, allí se queda;
no se mueve de su sitio.
Por mucho que le griten,
no responde,
no los salva del peligro.

Dios, dueño del futuro
(48,1-11)

8 Recuerden esto y medítenlo:
reflexionen, rebeldes,
9 recordando el pasado predicho.
Yo soy Dios, y no hay otro;
no hay otro dios como yo.
10 De antemano yo anuncio el futuro;

46,1-13 Contra los dioses de Babilonia – Dios, dueño del futuro. El poder y la omnipotencia del Señor van a quedar suficientemente confirmados e ilustrados porque los dioses del panteón siro-babilónico: Bel, dios del cielo, y Nebó, dios de la sabiduría, ni siquiera pueden huir por sí mismos para salvarse; deben ser transportados con el resto de pertenencias en animales de cargas (1). Israel no tiene que transportar a su Dios, sino que Dios transporta a su pueblo, lo salva (40,10s). El Señor no ha sido jamás vencido como pudo haber sido el sentimiento del pueblo cuando la caída de Judá. Cada acontecimiento ha sido planeado y dirigido por el mismo Dios (3s). El poder de Dios es incomparable; los dioses babilónicos son hechura humana, no escuchan y, por eso, no pueden responder; no tienen ningún poder y, por eso, no pueden salvar; no padecen las desgracias de los pueblos porque no las conocen ni las han trazado desde antiguo, como el Señor (9.11).

por adelantado,
lo que aún no ha sucedido.
Digo: Mi designio se cumplirá,
mi voluntad la realizo.
11 Llamo al buitre de oriente,
de tierra lejana
al hombre de mi designio.
12 Escúchenme, los valientes,
que se quedan lejos de la victoria:
13 Yo acerco mi victoria,
no está lejos;
mi salvación no tardará;
traeré la salvación a Sión
y mi honor a Israel.

Humillación de Babilonia y de sus magos
(Jr 50s; Ez 28; Ap 18)

47 1 Baja, siéntate en el polvo,
joven Babilonia;
siéntate en tierra, sin trono,
capital de los caldeos,
que ya no te volverán a llamar
blanda y refinada.
2 Agarra un molino, muele harina,
quítate el velo, alza las faldas,
descubre el muslo, cruza los canales,
3 aparezca tu desnudez,
véanse tus vergüenzas.
Tomaré venganza inexorable.
4 Nuestro redentor,
que se llama el Señor Todopoderoso,
el Santo de Israel, dice:
5 Siéntate y calla,
entra en las tinieblas,
capital de los caldeos,
que ya no te llamarán Emperatriz.
6 Airado contra mi pueblo,
profané mi herencia,
la entregué en tus manos:
no tuviste compasión de ellos,
abrumaste con tu yugo a los ancianos,
7 diciéndote:
Seré señora por siempre jamás,
sin considerar esto,
sin pensar en el desenlace.
8 Pero ahora escúchalo,
sedienta de placeres,
que reinabas confiada,
que te decías: Yo y nadie más.
No me quedaré viuda,
no perderé a mis hijos.
9 Las dos cosas te sucederán,
de repente en un solo día:
viuda y sin hijos te verás a la vez,
a pesar de tus muchas brujerías
y del gran poder de tus sortilegios.
10 Tú te sentías segura en tu maldad,
diciéndote: Nadie me ve;
tu sabiduría y tu ciencia
te han trastornado,
mientras pensabas: Yo y nadie más.
11 Porque vendrá sobre ti una desgracia
que no sabrás conjurar,
caerá sobre ti un desastre
del que no te podrás librar;
vendrá sobre ti de repente
una catástrofe que no te imaginabas.
12 Insiste en tus sortilegios,
en tus muchas brujerías,
que han sido tu tarea desde joven;
quizá te aprovechen,
quizá los espantes.
13 Estás harta de consejos:
que se levanten y te salven
los que conjuran el cielo,
los que observan las estrellas,
los que pronostican cada mes
lo que te va a suceder.
14 Míralos convertidos en paja:
el fuego los consume
y no pueden librarse

47,1-15 Humillación de Babilonia y de sus magos. Las ideologías del poder hacen que se crean invencibles los poderosos de turno. Babilonia ostentó por varias décadas el título de «reina de los reinos»; su ascenso al poder no fue por la vía más «santa»; todo lo contrario; y ése es el motivo de su caída. Todo poder fundado sobre la injusticia, la violencia y la muerte está condenado al fracaso por más fuerza y firmeza que aparente. El debilitamiento de Babilonia y el fortalecimiento de los persas hacen sospechar la inminente caída de los caldeos. Esto es visto por el profeta como la hora del Señor, el momento de llamar a juicio. La caída y destrucción de Judá y Jerusalén estaban previstos como un castigo, pero Babilonia se excedió y por eso será también castigada.

Los versículos 13-15 son una sátira contra los magos y adivinos de Babilonia. Es verdad que en Mesopotamia y especialmente en Babilonia había excelentes astrónomos, personas muy diestras en el conocimiento de los astros, pero desafortunadamente utilizaban su conocimiento de una manera poco ortodoxa; otras veces eran manipulados también por los propios poderosos que les pagaban para que auguraran cosas siempre buenas y positivas, con tal de mantener el dominio sobre la conciencia del pueblo.

del poder de las llamas;
ni siquiera son brasas para calentarse
ni hogar para sentarse enfrente.
15 En eso han terminado
aquellos con quienes traficabas,
con quien te atareabas desde joven:
cada uno se pierde por su lado,
y no hay quien te salve.

Pleito con el pueblo
(43,22-28; 50,1-3)

48 1 Escuchen esto, casa de Jacob,
que llevan el nombre de Israel,
y brotan de la semilla de Judá,
que juran por el Nombre del Señor,
e invocan al Dios de Israel,
pero sin verdad ni rectitud,
2 aunque toman nombre
de la Ciudad Santa
y se apoyan en el Dios de Israel,
cuyo nombre es
Señor Todopoderoso.
3 El pasado lo predije de antemano:
de mi boca salió y lo anuncié;
de repente lo realicé y sucedió.
4 Porque sé que eres obstinado,
que tu cuello es una barra de hierro
y tu frente es de bronce;
5 por eso te lo anuncié de antemano,
antes de que sucediera te lo predije,
para que no dijeras:
Mi ídolo lo ha hecho,
mi estatua de leño
o metal lo ha ordenado.
6 Lo oíste; míralo todo,
¿por qué no lo anuncias?,
y ahora te predigo algo nuevo,
secretos que no conoces;
7 ahora son creados, y no antes,
ni de antemano los oíste,
para que no digas: Ya lo sabía.
8 Ni lo habías oído ni lo sabías,
aún no estaba abierta tu oreja;
porque yo sabía lo pérfido que eres,
que desde el vientre de tu madre
te llaman rebelde.
9 Por mi Nombre modero mi cólera,
por mi honor me contengo
para no aniquilarte.
10 Mira,
yo te he refinado como plata,
te he probado
en el crisol de la desgracia;
11 por mí, por mí lo hago:
porque mi Nombre
no ha de ser profanado
y mi gloria no la cedo a nadie.

Misión de Ciro
(41,1-5; 45,1-8)

12 Escúchame, Jacob;
Israel, a quien llamé:
yo soy, yo soy el primero
y yo soy el último.
13 Mi mano cimentó la tierra,
mi diestra desplegó el cielo;
cuando yo los llamo,
se presentan juntos.
14 Reúnanse todos y escuchen:
¿quién de ellos lo ha predicho?
Mi amigo cumplirá mi voluntad
contra Babilonia
y la raza de los caldeos.
15 Yo, yo mismo he hablado
y lo he llamado,
lo he traído
y he dado éxito a su empresa.
16 Acérquense y escuchen esto:
No hago predicciones en secreto,
y cuando sucede, ya estoy yo allí
–y ahora el Señor Dios
me ha enviado con su espíritu–.

48,1-11 Pleito con el pueblo. Como en un pleito, el Señor recuerda a su pueblo por medio del profeta cómo todo lo acontecido y lo que está por acontecer estaba ya anunciado. Se van alternando en este capítulo llamadas de atención y reproches muy fuertes de parte de Dios con promesas de perdón y salvación.

Desde muy temprano, cuando Israel se formó como pueblo, demostró ser obstinado, de dura cerviz (Éx 32,9; Dt 9,13). Ante las propuestas de Dios muchas veces se ha hecho el sordo y el ciego (Is 6,9s); su obstinación y rechazo al Señor le ha acarreado la servidumbre y sometimiento a otros pueblos (Dt 28,48; cfr. Jr 27,8-11). A pesar de que Dios tiene sobradas razones para abandonar a Israel, no lo rechaza (9-11).

48,12-19 Misión de Ciro. Si Israel hubiera sido siempre fiel al Señor... Israel mira su historia pasada cargada de bendiciones y promesas, comenzando por aquellas hechas a Abrahán (Gn 13,16; 15,5 etc.); y no sólo promesas y bendiciones sino también acciones a su favor: liberación de Egipto (Éx 13s); compañía en el desierto (Éx 15s, don de la tierra; etc. Israel únicamente tenía que ser fiel al compromiso de tener solo al Señor por Dios, y mantener el firme propósito de no volver a caer en la experiencia de Egipto. Pero ahí

17 Así dice el Señor,
tu redentor, el Santo de Israel:
Yo, el Señor, tu Dios,
te enseño para tu provecho,
te guío por el camino que sigues.
18 Si hubieras atendido
a mis mandatos,
sería tu paz como un río,
tu justicia como las olas del mar;
19 tu descendencia
sería como la arena,
como sus granos,
los retoños de tus entrañas;
tu nombre no sería aniquilado
ni destruido ante mí.

Salida de Babilonia
(52,11-12; 55,12-13)

20 ¡Salgan de Babilonia,
huyan de los caldeos!
Con gritos de júbilo
anúncienlo y proclámenlo,
publíquenlo hasta el confín de la tierra.
Digan: el Señor ha redimido
a su siervo Jacob.
21 No pasaron sed
cuando los guió por el desierto,
agua de la roca hizo brotar,
partió la roca y brotó agua.

Segundo cántico del siervo:
La misión
(42,1-9; 50,4-11; 52,13–53,12)

49 1 Escúchenme, islas;
presten atención, pueblos lejanos:
Estaba yo en el vientre,
y el Señor me llamó;
en las entrañas maternas,
y pronunció mi nombre.
2 Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha puntiaguda,
me guardó en su aljaba
3 y me dijo:
Tú eres mi siervo –Israel–,
de quien estoy orgulloso.
4 Mientras yo pensaba:
En vano me he cansado,
en viento y en nada
he gastado mis fuerzas;
en realidad mi derecho
lo defendía el Señor,
mi salario lo tenía mi Dios.
5 Y ahora habla el Señor,
que ya en el vientre
me formó siervo suyo,
para que le trajese a Jacob,
para que le reuniese a Israel
–tanto me honró el Señor,
y mi Dios fue mi fuerza–:
6 Es poco que seas mi siervo
y restablezcas las tribus de Jacob
y conviertas
a los supervivientes de Israel;
te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra.
7 Así dice el Señor,
redentor y Santo de Israel,
al despreciado,
al aborrecido de las naciones,
al esclavo de los tiranos:
Te verán los reyes, y se pondrán de pie;
los príncipes, y se postrarán;
porque el Señor es fiel,
porque el Santo de Israel
te ha elegido.
8 Así dice el Señor:
En tiempo de gracia te he respondido,
en el día de la salvación
te he auxiliado;
te he defendido
y constituido alianza del pueblo;
para restaurar el país,

estuvo su fracaso: cuando se dejó tentar siguiendo otros dioses, cuando decidió organizarse como monarquía, cuando prefirió aliarse con otras naciones, demostró que el Señor no le interesaba y por ahí entró el fracaso histórico. Pese a todo, el Señor mantiene su firme intención de liberar y de acabar con sus opresores valiéndose de un extranjero a quien llama «mi amigo» (14).

48,20s Salida de Babilonia. Orden de libertad que se convierte en un cántico de liberación. El Señor rescata a su siervo y tendrá cuidado de que no le falte ni siquiera el agua en su travesía hacia la tierra. Con este anuncio del fin del destierro se cierra prácticamente el tono de los discursos de los capítulos 47s.

49,1-13 Segundo cántico del siervo: La misión. Encontramos el segundo canto del «Siervo del Señor». Algunos comentaristas lo cortan en el versículo 6; otros incluyen los versículos 7-9. Vuelven a resonar algunas ideas del primer cántico (42,1-9), pero insiste en otras nuevas: los versículos 1-4 son la auto-presentación del siervo y su misión; los versículos 5s ratifican la misión de rescatar a Israel, pero considera que es poco

para repartir
las herencias devastadas,
9 para decir a los cautivos: Salgan;
a los que están en tinieblas:
Vengan a la luz;
aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
10 no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño
el viento ardiente ni el sol;
porque los conduce
el que los compadece
y los guía a manantiales de agua.
11 Convertiré mis montes en caminos
y mis senderos se nivelarán.
12 Miren,
unos vienen de un país remoto;
miren, otros del norte y del occidente,
y aquellos del país de Siene.
13 Grita de alegría, cielo;
alégrate, tierra;
prorrumpan en aclamaciones,
montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece
de los desamparados.

Consuelo de Sión
(54; 66,7-14; Bar 4,30–5,9)

14 –Decía Sión:
Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado.
15 –¿Puede una madre
olvidarse de su criatura,
dejar de querer
al hijo de sus entrañas?
Pero, aunque ella se olvide,
yo no te olvidaré.
16 Mira, en mis palmas te llevo tatuada,
tus muros están siempre ante mí;
17 los que te construyen
van más aprisa
que los que te destruían,
los que te arrasaban se alejan de ti.
18 Levanta los ojos
a tu alrededor y mira:
todos se reúnen para venir a ti;
por mi vida –oráculo del Señor–,
a todos los llevarás
como vestido precioso,
serán tu cinturón de novia.
19 Porque tus ruinas,
tus escombros, tu país desolado,
resultarán estrechos
para tus habitantes,
mientras se alejarán
los que te devoraban.
20 Los hijos que dabas por perdidos
te dirán otra vez:
Mi lugar es estrecho,
hazme sitio para habitar.
21 –Pero tú te preguntarás:
¿Quién me engendró a éstos?
Yo, sin hijos y estéril,
¿quién los ha criado?
Me habían dejado sola,
¿de dónde vienen éstos?
22 –Esto dice el Señor:
Mira, con la mano
hago seña a las naciones,
alzo mi estandarte para los pueblos:
traerán a tus hijos en brazos,
a tus hijas las llevarán al hombro.
23 Sus reyes serán tus tutores;
sus princesas, tus niñeras;
rostro en tierra te rendirán homenaje,
lamerán el polvo de tus pies,
y sabrás que yo soy el Señor,
que no defraudo a los seres
que esperan en mí.
24 –Pero, ¿se le puede quitar
la presa a un soldado,
se le escapa su prisionero a un tirano?

---

y por eso le confía la tarea de ser luz de las naciones; así la misión del siervo se hace universal. No hay ninguna claridad sobre la identidad real de este personaje que sigue siendo anónimo y misterioso. El hecho es que no en todos los manuscritos aparece tal nombre, que pudo haber sido insertado aquí. Con todo, el siervo sería un colectivo, aunque reducido, encargado de llevar adelante el proyecto salvífico de Dios. Si se identifica al siervo con Israel, no encajan los versículos 5s que claramente designan a un individuo que tiene como tarea hacer volver a Jacob/Israel a Dios.

El versículo 4 es una especie de lamentación que hace notar el aspecto doloroso y fatigante de la misión. Humanamente duele el esfuerzo y la lucha que acarrean las tareas de la evangelización si se les compara con los frutos recogidos; pero, ¿acaso tenemos que ser al mismo tiempo sembradores y cosechadores? (cfr. Jn 4,37).

49,14-26 Consuelo de Sión. Imágenes familiares que manifiestan la ternura de Dios. Con toda validez se puede hablar del rostro materno de Dios; algunos hablan del Padre-Madre Dios. La imagen de la despo-

25 –Esto responde el Señor:
Si a un soldado
le quitan su prisionero
y la presa se le escapa a un tirano,
yo mismo defenderé tu causa,
yo mismo salvaré a tus hijos.
26 Haré a tus opresores
comerse su propia carne,
se embriagarán de su sangre
como de vino;
y sabrá todo el mundo
que yo soy el Señor, tu salvador,
y que tu redentor
es el Fuerte de Jacob.

Pleito con el pueblo
(40,27-31; 41,21-29; 44,6-8)

50 1 Así dice el Señor:
¿Dónde está el acta de divorcio
con que despedí
a la madre de ustedes?
¿O a cuál de mis acreedores
los he vendido?
Miren, por sus culpas
fueron vendidos,
por sus crímenes
fue repudiada su madre.
2 ¿Por qué cuando vengo no hay nadie,
cuando llamo nadie responde?
¿Tan corta es mi mano
que no puede redimir?
¿O es que no tengo fuerza para librar?
Miren: con un bramido seco el mar,
convierto los ríos en desierto;
por falta de agua se pudren sus peces,
muertos de sed.
3 Yo visto el cielo de luto,
lo cubro de sayal.

Tercer cántico del siervo: Sufrimiento y confianza
(42,1-9; 49,1-13; 52,13–53,12)

4 Mi Señor me ha dado
una lengua de discípulo,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me despierta el oído,
para que escuche como un discípulo.
5 El Señor me abrió el oído:
yo no me resistí ni me eché atrás:
6 ofrecí la espalda
a los que me apaleaban,
las mejillas
a los que me arrancaban la barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes
y salivazos.
7 El Señor me ayuda,
por eso no me acobardaba;
por eso endurecí el rostro como piedra,
sabiendo que no quedaría defraudado.
8 Tengo cerca a mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos.
¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.
9 Miren, el Señor me ayuda,
¿quién me condenará?
Miren, todos se gastan como ropa,
los roe la polilla.
10 ¿Quién de ustedes respeta al Señor
y obedece a su siervo?
Aunque camine en tinieblas,
sin un rayo de luz,
que confíe en el Señor
y se apoye en su Dios.
11 Atención, ustedes,
los que atizan el fuego

---

sada del versículo 18 evoca la predicación de Oseas y Jeremías. Muchos israelitas no podían creer que fuera posible liberarse del poder de Babilonia; el profeta garantiza que no tendrán ningún obstáculo para su liberación, pues es Dios mismo quien está por medio para liberarle.

50,1-3 Pleito con el pueblo. Al poner en continuidad con los últimos versículos del capítulo 49 este corto poema, se quiere infundir ánimo y esperanza en quienes todavía no pueden creer en la liberación cercana. Dios no ha rechazado a Israel para siempre, no se trata de un divorcio, sino de una breve separación. Tampoco Dios se comportó como deudor que vende a sus hijos para pagar sus deudas (2; cfr. Éx 21,7; 2 Re 4,1; Neh 5,5; Bar 4,6), los entregó para purificarlos, pero ahora los rescata.

50,4-11 Tercer cántico del siervo: Sufrimiento y confianza. Hay un acento nuevo en este tercer cántico del siervo, y es el de ser discípulo fiel del Señor, formado en la escucha de la Palabra (5), para consolar (4). Su misión es enseñar a todos los que temen al Señor y a todos los que anden extraviados y carentes de claridad (10). Su misión no será fácil; aquí se explicita un poco más el aspecto doloroso de la misión: tendrá que enfrentar incluso la hostilidad y la agresión física; sin embargo, él soportará fielmente (5s), pues espera el triunfo definitivo que Dios mismo le concederá (9-11). Los padecimientos de este siervo tienen algunos aspectos comunes con los padecimientos de Jeremías (Jr 11,18– 12,6), pero también tiene cosas muy distintas: aquí el siervo sufre en silencio, no se lamenta, ni pide venganza contra sus enemigos y perseguidores

y preparan flechas encendidas:
caerán a la hoguera de su fuego,
bajo las flechas que han encendido.
Así los tratará mi mano,
quedarán tendidos en el tormento.

Palabras de consuelo a Jerusalén

51 [1] Escúchenme,
los que van tras la justicia,
los que buscan al Señor:
Miren la roca
de la que fueron tallados,
la cantera de donde los extrajeron;
[2] miren a Abrahán, su padre;
a Sara, que los dio a luz:
cuando lo llamé, era uno,
pero lo bendije y lo multipliqué.
[3] El Señor consuela a Sión,
consuela a sus ruinas:
convertirá su desierto en un edén,
su arenal en paraíso del Señor;
allí habrá gozo y alegría,
con acción de gracias
al son de instrumentos.
[4] Hazme caso, pueblo mío;
nación mía, dame oído;
porque de mí sale la ley,
mi mandato es la luz de los pueblos.
[5] En un momento
haré llegar mi victoria,
amanecerá
como el día mi salvación,
mi brazo gobernará los pueblos:
me están aguardando las islas,
ponen su esperanza en mi brazo.
[6] Levanten los ojos al cielo,
Miren abajo, a la tierra:
el cielo se disipa como humo,
la tierra se gasta como ropa,
sus habitantes mueren
como mosquitos;
pero mi salvación dura por siempre,
mi victoria no tendrá fin.
[7] Escúchenme
los entendidos en derecho,
el pueblo que lleva mi ley
en el corazón:
no teman la afrenta de los hombres,
no desmayen por sus ultrajes:
[8] Porque la polilla
los roerá como a la ropa,
como los gusanos roen la lana;
pero mi victoria dura por siempre,
mi salvación de edad en edad.
[9] ¡Despierta, despierta;
revístete de fuerza, brazo del Señor;
despierta como en los días antiguos,
como en las generaciones pasadas!
¿No eres tú
quien destrozó al monstruo
y traspasó al dragón?
[10] ¿No eres tú quien secó el mar
y las aguas del Gran Océano;
el que hizo un camino
por el fondo del mar
para que pasaran los redimidos?
[11] Los rescatados del Señor volverán:
vendrán a Sión con cánticos,
en cabeza alegría perpetua,
siguiéndolos gozo y alegría,
pena y aflicción se alejarán.
[12] Yo, yo soy tu consolador.
¿Quién eres tú
para temer a un mortal,
a un hombre que será como hierba?
[13] Olvidaste al Señor que te hizo,
que desplegó el cielo
y cimentó la tierra.
Y temías sin cesar, todo el día,
la furia del opresor,
cuando se disponía a destruir.

(cfr. Jr 11,20; 15,15), pues sabe que el Señor está de su parte (8s).

51,1-23 Palabras de consuelo a Jerusalén. El largo poema que comprende todo este capítulo va alternando la constatación de los males y la humillación padecida, con el anuncio esperanzador de la liberación cercana. Las promesas de liberación del presente están en conexión con la bendición y promesas hechas a los antepasados. Dios no ha cambiado su opción; los opresores no podrán hacer nada contra los hijos de Abrahán y Sara (2), porque el brazo poderoso de su Dios les protege y les salva como pueblo de su propiedad (16). El profeta incita a su Dios para que comience a actuar ahora como lo hizo antiguamente, instaurando la armonía sobre el caos y destruyendo las fuerzas del mal personificadas en los monstruos mitológicos. En la mentalidad de los profetas, lo que ha sucedido a Judá y a su capital Jerusalén es un castigo, es la «copa de la ira» que Dios mismo había puesto en su mano. Pero ha llegado el momento de retirar el castigo y levantarse; ahora la «copa de la ira» será puesta en manos de Babilonia que también tendrá que purgar sus faltas (23; cfr. Jr 13,13; 25,15-18; 48,26; 49,12), y en general a todos los que han atormentado a Israel (Jr 51,7).

¿Dónde ha quedado
la furia del opresor?
14 Se suelta a toda prisa
el preso encorvado,
no morirá en el calabozo
ni le faltará el pan.
15 Yo, el Señor, tu Dios,
agito el mar, y rugen sus olas:
mi Nombre es Señor Todopoderoso.
16 Puse en tu boca mi Palabra,
te cubrí con la sombra de mi mano;
extiendo el cielo, cimento la tierra,
y digo a Sión: Mi pueblo eres tú.
17 ¡Despiértate, despiértate,
levántate, Jerusalén!,
que bebiste de la mano del Señor
la copa de su ira,
y bebiste hasta el fondo
una copa, un cáliz embriagador.
18 Entre los hijos que engendró,
no hay quien la guíe;
entre los hijos que crió,
no hay quien la lleve de la mano:
19 esos dos males te han sucedido,
¿quién te compadece?;
ruina y destrucción, hambre y espada,
¿quién te consuela?
20 Tus hijos yacen desfallecidos
en las encrucijadas,
como antílope en la red,
repletos de la ira del Señor,
del reproche de tu Dios.
21 Por tanto, escúchalo, desgraciada;
borracha y no de vino.
22 Así dice el Señor, tu Dios,
defensor de su pueblo:
Mira, yo quito de tu mano
la copa del vértigo,
no volverás a beber
del cuenco de mi ira;
23 lo pondré en la mano
de tus verdugos, que te decían:
Dobla el cuello,
que pasemos encima;
y presentaste la espalda como suelo,
como calle para los transeúntes.

Despierta, Sión

52 1 ¡Despierta, despierta,
vístete de tu fuerza, Sión;
vístete el traje de gala,
Jerusalén, Santa Ciudad!,
porque no volverán a entrar en ti
incircuncisos ni impuros.
2 Sacúdete el polvo,
ponte de pie, Jerusalén cautiva;
desátate las correas del cuello,
3 porque así dice el Señor:
por nada fueron vendidos
y sin pagar los rescataré.
4 Porque así dice el Señor:
Al principio mi pueblo bajó a Egipto,
para residir allí como extranjero;
al final, Asur lo oprimió.
5 Pero ahora, ¿qué hago yo aquí?
–oráculo del Señor–.
A mi pueblo se lo llevan por nada,
sus dominadores lanzan aullidos
–oráculo del Señor–
y todo el día sin cesar
desprecian mi Nombre.
6 Por eso mi pueblo
reconocerá mi Nombre,
comprenderá aquel día
que era yo el que hablaba,
y aquí estoy.

El mensajero de paz
(40,1-10; Nah 2,1-3)

7 ¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero
que anuncia la paz,
que trae la buena nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión: Ya reina tu Dios!
8 Escucha: tus vigías gritan,
cantan a coro,
porque ven cara a cara
al Señor, que vuelve a Sión.
9 Estallen en gritos de alegría,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su pueblo,
rescata a Jerusalén.

52,1-6 Despierta, Sión. Llamada a la alegría y a la confianza en que nunca más Jerusalén será profanada. Por unos siglos esta promesa se cumplió hasta la aparición de los griegos (cfr. 1 Mac 1). Con la figura del tráfico de esclavos que podían ser vendidos y rescatados, el profeta anuncia que el Señor no vendió a su pueblo y, por lo tanto, el rescate tampoco tendrá costo alguno. Aquí está en germen el sentido de la gratuidad de la salvación otorgada por Dios.

52,7-12 El mensajero de la paz. Este pasaje sintetiza muy bien todo el llamado «Libro de la Consolación» (40–55): se resaltan las buenas noticias refren-

10 El Señor desnuda su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.
11 ¡Fuera, fuera! Salgan de allí,
no toquen nada impuro.
¡Salgan de ella! ¡Purifíquense,
los que llevan los vasos del Señor!
12 No saldrán apresurados
ni se irán huyendo,
porque al frente de ustedes
marcha el Señor,
y en la retaguardia, el Dios de Israel.

Cuarto cántico del siervo:
Su pasión y gloria
(42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; Lam 3; Hch 8,26-40)

13 Miren, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
14 Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado
no parecía hombre
ni tenía aspecto humano;
15 así asombrará a muchos pueblos;
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo que nunca se había visto
y contemplar algo inaudito.

53 1 ¿Quién creyó nuestro anuncio?
¿A quién mostró el Señor su brazo?
2 Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida:
no tenía presencia ni belleza
que atrajera nuestras miradas
ni aspecto que nos cautivase.
3 Despreciado y evitado de la gente,
un hombre habituado a sufrir,
curtido en el dolor;
al verlo se tapaban la cara;
despreciado, lo tuvimos por nada;
4 a él,
que soportó nuestros sufrimientos
y cargó con nuestros dolores,
lo tuvimos por un contagiado,
herido de Dios y afligido.
5 Él, en cambio, fue traspasado
por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Sobre él descargó
el castigo que nos sana
y con sus cicatrices
nos hemos sanado.
6 Todos errábamos como ovejas,
cada uno por su lado,
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
7 Maltratado,
aguantaba, no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador,
no abría la boca.
8 Sin arresto, sin proceso,
lo quitaron de en medio,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo
lo hirieron.
9 Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,

dadas con la liberación de los cautivos. En un mundo plagado de violencia y muerte, los trabajadores del reino tienen la gran tarea de ser también anunciadores y promotores de paz, de justicia y de vida.

52,13–53,12 Cuarto cántico del siervo: Su pasión y gloria. Éste es el cuarto cántico del siervo, donde se explicita mucho más abiertamente el aspecto del sufrimiento sin causa y su victoria final. El asombro de muchos (52,14), consiste en pensar que sus padecimientos son un castigo divino. Los espectadores tendrán que reconocer que ellos son los verdaderos culpables de dichos padecimientos, y que el siervo era inocente. Así, pues, la pasión del siervo tenía como fin la expiación de los pecados de muchos (53,4.6.8.10-12).

Tampoco en este cántico queda aclarada la cuestión de la identidad del siervo. Para muchos sigue siendo un colectivo, el resto fiel de Israel, mientras que para otros se trata de un individuo que soportará en su propia carne las consecuencias de la injusticia y del rechazo a la voluntad de Dios. En ambas realidades, sea colectividad o individuo, es constatable el sufrimiento injusto inflingido por individuos y estructuras que caminan en contra del querer del Señor. Los padecimientos no podrán ser excusa para dejar de denunciar los proyectos de los fuertes y poderosos, siempre con la convicción de que tras el siervo doliente está el Dios de la vida que lo respalda.

Contrasta el origen humilde y miserable del siervo 11,1.10 donde se anuncia con gran gozo el nacimiento del Mesías davídico. Aquí podría estar el posible origen de por lo menos dos corrientes mesiánicas en el judaísmo: la corriente triunfalista, nacionalista y gloriosa, y otra que ve en el siervo desfigurado, maltratado y rechazado al Mesías, cuya misión, con matices universales, cumple desde el anonadamiento (cfr. Flp 2,6-8). Pero también a lo largo de la historia de la Iglesia hasta nuestros días, estos mismos textos han servido para fundamentar corrientes cristológicas que de alguna manera conectan con las tendencias mesiáni-

aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
10 El Señor quería triturarlo
con el sufrimiento:
si entrega su vida como expiación,
verá su descendencia,
prolongará sus años
y por su medio triunfará
el plan del Señor.
11 Por los trabajos soportados
verá la luz, se saciará de saber;
mi siervo inocente
rehabilitará a todos
porque cargó con sus crímenes.
12 Por eso le asignaré
una porción entre los grandes
y repartirá botín con los poderosos:
porque desnudó el cuello para morir
y fue contado entre los pecadores,
él cargó con el pecado de todos
e intercedió por los pecadores.

Fecundidad de la estéril
(49,14-26; 62,1-9; 66,7)

54 1 Canta de gozo, la estéril
que no dabas a luz;
rompe a cantar de júbilo,
la que no tenías dolores;
porque la abandonada
tendrá más hijos
que la casada –dice el Señor–.
2 Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega sin miedo tus lonas,
alarga tus cuerdas,
clava bien tus estacas;
3 porque te extenderás
a derecha e izquierda,
tu descendencia heredará naciones
y poblará ciudades desiertas.
4 No temas,
no tendrás que avergonzarte,
no te sonrojes, no te afrentarán;
olvidarás la vergüenza de tu soltería,
ya no recordarás
el desprecio de tu viudez.
5 Porque el que te hizo
te toma por esposa:
su Nombre es Señor Todopoderoso.
Tu redentor es el Santo de Israel,
se llama Dios de toda la tierra.
6 Como a mujer abandonada y abatida
te vuelve a llamar el Señor;
como a esposa de juventud,
repudiada –dice tu Dios–.
7 Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te recogeré.
8 En un arrebato de ira
te escondí un instante mi rostro,
pero con lealtad eterna te quiero
–dice el Señor, tu redentor–.
9 Me sucede como en tiempo de Noé:
juré que las aguas del diluvio
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no enojarme contra ti
ni reprocharte.
10 Aunque se retiren los montes
y vacilen las colinas,
no te retiraré mi lealtad
ni mi alianza de paz vacilará
–dice el Señor, que te quiere–.

Reconstrucción de Jerusalén
(60,10-18; Bar 4,30–5,9)

11 ¡Oh afligida, zarandeada,
desconsolada!

cas judías (cfr. el diálogo de los discípulos de Emaús con el tercer peregrino, Lc 24,13-31).

En 53,11 el Señor toma la palabra para explicar la finalidad de los padecimientos del siervo: no son sus propias faltas las que lo han hecho padecer, pues él era justo (9b), sino los crímenes y abominaciones de la multitud. Su sacrificio, entonces, tiene el carácter de intercesión y de rescate, por eso justificará a muchos.

54,1-10 Fecundidad de la estéril. Los sufrimientos y humillaciones del pueblo personificado en Sión van a dar sus frutos. Nadie esperaría que una nación reducida a servidumbre pudiera reconquistar siquiera su nombre. El profeta describe los tiempos cercanos, llenos de gozo y de felicidad, semejantes al gozo y a la alegría que siente la mujer que era estéril y despreciada y que ahora es fecunda y de nuevo acogida (cfr. 1Sa 2,5; Sal 113,9). Otra imagen también familiar para el pueblo era la de la mujer repudiada y de nuevo acogida como esposa. Oseas había utilizado en su tiempo la misma figura (Os 1,16s). Dios promete amor eterno; y no es que quiera reiniciar, en sentido estricto, esta relación con su pueblo, Él jamás lo ha abandonado, su aparente ocultamiento fue sólo un instante (7). El pueblo puede estar seguro y confiado del amor perpetuo de su Dios (cfr. Dt 4,37; 10,15; Jr 31,2; Miq 1,2), sobre todo porque es un amor gratuito. Dios no se «enamoró» de Israel porque fuera una nación «buena» y «santa», sino porque era un pueblo esclavizado que ni siquiera le conocía (cfr. Dt 7,7s); mas cuando le conoció, tampoco fue un modelo de santidad ni fidelidad. Ahí radica precisamente la gratuidad del amor divino: Dios ama sin méritos suficientes.

Mira, yo mismo te coloco
piedras de azabache,
te cimento con zafiros,
12 te pongo almenas de rubí,
y puertas de esmeralda,
y muralla de piedras preciosas.
13 Tus hijos serán discípulos del Señor,
tendrán gran paz tus hijos.
14 Tendrás firme asiento en la justicia;
quedará lejos la opresión,
y no tendrás que temer,
y el terror, que no se te acercará.
15 Si alguno te asedia,
no es de parte mía;
si lucha contigo, caerá frente a ti.
16 Yo he creado al herrero
que aviva las brasas
y saca una herramienta,
y yo he creado
al devastador funesto:
17 ningún arma forjada contra ti
dará resultado;
y a la lengua que te acuse en juicio
le probarás que es culpable.
Ésta es la herencia
de los siervos del Señor,
yo soy su vengador
–oráculo del Señor–.

Alianza del Señor
(2 Sm 7; Sal 89)

55 1 ¡Atención, sedientos!,
vengan por agua,
también los que no tienen dinero:
vengan, compren trigo,
coman sin pagar,
vino y leche gratis.
2 ¿Por qué gastan dinero
en lo que no alimenta?,
¿y el salario
en lo que no deja satisfecho?
Escúchenme atentos,
y comerán bien,
se deleitarán con platos sustanciosos.
3 Presten atención y vengan a mí,
escúchenme y vivirán.
Sellaré con ustedes alianza perpetua,
la promesa que aseguré a David:
4 a él lo hice mi testigo
para los pueblos,
caudillo y soberano de naciones;
5 tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía
correrá hacia ti:
por el Señor, tu Dios;
por el Santo de Israel, que te honra.

La Palabra del Señor
(40,6-8)

6 Busquen al Señor
mientras se deje encontrar,
llámenlo mientras esté cerca;
7 que el malvado abandone su camino
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor,
y él tendrá piedad;
a nuestro Dios,
que es rico en perdón.

54,11-17 Reconstrucción de Jerusalén. La nueva Jerusalén: no hay más de dos o tres alusiones a la parte física o material de la nueva ciudad: las murallas, las torres o atalayas y las puertas (12), lo esencial para hablar de ciudad en el Antiguo Testamento; el resto del pasaje apunta a la verdadera ciudad que se debe fundamentar en la justicia (14). Lo cual sólo será posible manteniendo lejos la opresión (14). Es de notar que al Segundo Isaías no le preocupa tanto el tema del templo, como a Ezequiel, también profeta del exilio, que llega a describirlo hasta el detalle (cfr. Ez 40–48). Isaías mantiene su empeño en vaticinar una ciudad futura, cuyos cimientos sean la justicia y el derecho, únicos capaces de repeler cualquier amenaza (17).

55,1-5 Alianza del Señor. Otra característica de la nueva época que inaugurará el retorno de Israel será la participación justa y equitativa en los dones de la creación. Si Israel comenzó a fallar cuando le dio la espalda al proyecto de la igualdad aun a sabiendas de lo que le sobrevendría (cf.1Sa 8,1-20), justo es empezar por ahí su restauración, recuperando el proyecto de la justicia, de la igualdad y la oportunidad para todos, al punto de considerarse como el inicio de una nueva alianza (3; cfr. Jr 31,3s).

La evocación de las promesas hechas a David (3), suenan aquí un poco extrañas; primero porque al Segundo Isaías jamás le interesó la idea de restaurar la monarquía para Israel, y segundo, porque estamos en una época en la cual la estirpe de David ha perdido el poder. Se podría tratar de la intuición del profeta de que aquellas promesas davídicas ahora abarcan no una familia, sino a todo el pueblo, que tendrá como encargo ser luz de otras naciones, derramar los bienes del Señor sobre los demás pueblos.

55,6-11 La Palabra del Señor. La Palabra de Dios es viva, capaz de fecundar, engendrar y generar vida. Y la fidelidad del creyente se mide exactamente desde ese criterio. ¡Qué gran actualidad recobra hoy este pasaje, en una era especialmente inundada por tanta palabra que poco a poco intenta asfixiar la Palabra! ¿Cuál es la tarea del creyente? Ser creyente y servidor de la Palabra. Pero, ¿cómo?

8 Mis planes no son sus planes,
sus caminos no son mis caminos
–oráculo del Señor–.
9 Como el cielo está
por encima de la tierra,
mis caminos están
por encima de los suyos
y mis planes de sus planes.
10 Como bajan la lluvia
y la nieve del cielo,
y no vuelven allá,
sino que empapan la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan para comer,
11 así será mi Palabra,
que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo.

Epílogo: Salida de Babilonia
(48,20-22; 52,11-12)

12 Saldrán con alegría,
los llevarán seguros:
montes y colinas
romperán a cantar ante ustedes
y aplaudirán los árboles silvestres.
13 En vez de espinos, crecerá el ciprés;
en vez de ortigas, el arrayán:
serán el renombre del Señor
y monumento perpetuo,
indestructible.

ISAÍAS III
(Tritoisaías)

Contexto y autores de la tercera parte del libro. Al volver del destierro y no cumplirse las maravillosas promesas del profeta (40–55), sucede el desencanto, decae la fidelidad al Señor; se forman y se consolidan grupos opuestos de conservadores realistas o exclusivistas y de idealistas ilusionados.

Al «tritoisaías» tocará mantener vivas las esperanzas. Comparando los diversos oráculos de esta última parte del libro de Isaías, se observan claras tensiones entre la preocupación presente y la esperanza futura, la denuncia de delitos y los mensajes de aliento, el desencanto presente y la expectación mesiánica, la apertura a los extranjeros y la condena sin matices. La proyección escatológica cobra fuerza y se afirma al final, como sucesora de la profecía. Pasa a segundo plano el tema del éxodo y ocupa el primer plano la futura Jerusalén, la ciudad transfigurada por el cumplimiento de las promesas.

Asignar el bloque de los capítulos 56–66 a un Isaías III o Tritoisaías fue durante mucho tiempo opinión difundida, abandonada ya. Hoy se piensa que forman una colección de oráculos heterogéneos. Indudablemente muchos fragmentos continúan el estilo del maestro: poca construcción, amplitud al desarrollar, imágenes visionarias.

Fin del exclusivismo
(Hch 8,26-40)

56 1 Así dice el Señor:
Observen el derecho,
practiquen la justicia,
que mi salvación está para llegar
y se va a revelar mi victoria.
2 Dichoso el hombre que obra así,
dichoso el mortal
que persevera en ello,
que guarda el sábado
sin profanarlo
y guarda su mano
de hacer cualquier mal.

55,12s Epílogo: salida de Babilonia. Estos dos versículos finales concluyen todo el llamado «Libro de la Consolación», dejando en la mente de los oyentes las imágenes del retorno o del nuevo Éxodo (cfr. 43,19; 44,3s).

56,1-8 Fin del exclusivismo. En consonancia con el mensaje final del Libro de la Consolación –la escucha de la Palabra–, esta parte se abre con la llamada a poner en práctica esa Palabra; esto es, velando porque se practique la equidad y la justicia (cfr. 58,5-7).

3 No diga el extranjero
que se ha unido al Señor:
El Señor me excluirá de su pueblo.
No diga el eunuco:
Yo soy un árbol seco.
4 Porque así dice el Señor:
A los eunucos
que guarden mis sábados,
que escojan lo que me agrada
y perseveren en mi alianza,
5 les daré en mi casa y en mis murallas
un monumento y un nombre
mejores que hijos e hijas;
nombre eterno les daré
que no se extinguirá.
6 A los extranjeros que se hayan unido
al Señor, para servirlo,
para amar al Señor
y ser sus servidores,
que guarden el sábado sin
profanarlo
y perseveren en mi alianza,
7 los traeré a mi Monte Santo,
los alegraré en mi casa de oración;
aceptaré sobre mi altar
sus holocaustos y sacrificios;
porque mi casa es casa de oración,
y a mi casa la llamarán
todos los pueblos Casa de Oración.
8 Oráculo del Señor,
que reúne a los dispersos de Israel,
y reunirá otros a los ya reunidos.

Perros mudos

9 Fieras salvajes, vengan a comer;
fieras todas de la selva:
10 que los guardianes están ciegos
y no se dan cuenta de nada,
son perros mudos incapaces de ladrar,
vigilantes tumbados,
amigos de dormir,
11 son perros
con un hambre insaciable,
son pastores
incapaces de comprender;
cada cual va por su camino
y a su ganancia, sin excepción.
12 ¡Vengan! Voy a buscar vino,
emborrachémonos de licor;
y mañana lo mismo que hoy,
hay provisión abundante.

57 1 Perece el inocente,
y nadie hace caso;
se llevan a los hombres fieles,
y nadie comprende que ante la maldad
se llevan al inocente,
2 para que entre en la paz
y descanse en su lecho
el que procedía con sinceridad.

Idolatría
(65,1-7; Ez 16)

3 Acérquense ustedes, hijos de bruja,
raza de un adúltero y una prostituta:
4 ¿de quién se burlan abriendo la boca
y sacando la lengua?
¿No son ustedes hijos ilegítimos,
una raza bastarda?
5 Ustedes que arden de lujuria
entre los robles,
bajo cualquier árbol frondoso;

Encontramos una bienaventuranza: dichoso, feliz, bienaventurado el que practica la justicia (cfr. Mt 5,10). Aquí no se refiere exclusivamente a los hijos de Israel, el texto original dice «Bienaventurado el ben-Adám»: el hijo de Adán que haga estas cosas... Esto es importante porque se comienza a registrar la evolución del pensamiento religioso judío hacia la paternidad universal de Dios, que tendrá su culmen en el Nuevo Testamento con Jesús, y luego con la comunidad primitiva (Hch 10,34). Dios es Padre de todos porque Él es justo; y lo que nos hace a todos hermanos es la práctica de la justicia. El judaísmo, que comienza a configurarse como tal sólo después del exilio, enfrenta la duda de quiénes pueden o no pertenecer al pueblo judío.

Los versículos 3-8 son la posición del profeta, muy clara. Sin embargo, el ala más «ortodoxa» del judaísmo se ha encargado de cerrar cada vez más esta apertura del amor de Dios. Jesús retomará la línea profética (cfr Jn 4; 20.23), y en Él desaparecerá cualquier forma de acepción de personas (Hch 10,34; Gál 3,28).

56,9–57,2 Perros mudos. Si este oráculo no es anterior al destierro, sus motivos sí parecen serlo. El profeta ataca fuertemente la ineptitud de los que han guiado a Israel, comparándolos con los perros guardianes que se dejan llevar por la molicie y la pereza. Este tema de los malos guías es muy común en los profetas (cfr. Jr 2,8.26s; 5,4-5.31; 10,21-23; 23,1s; Ez 8,11-13); Jesús los llamará también guías ciegos (Mt 23,16-24), y salteadores y bandidos (Jn 10,1s).

57,3-13 Idolatría. Al parecer este oráculo, como el anterior, podría ubicarse en la época anterior al destierro, pues recrea el ambiente contra el cual se habría pronunciado Jeremías (Jr 2). Sin embargo, aparece aquí porque probablemente las prácticas idolátricas y

que inmolan niños junto a los arroyos
y entre las grietas de las rocas.
6ac Las piedras lisas del arroyo
serán tu herencia,
ellas te tocarán en suerte:
en su honor derramabas libaciones
y ofrecías sacrificios.
7 Sobre un monte alto y elevado
colocabas tu cama;
allá subías a ofrecer sacrificios.
6d ¿Podrá eso aplacarme?
8 Detrás de los postes de la puerta
colocabas tu amuleto;
te olvidabas de mí, te desnudabas,
subías al lecho y hacías sitio;
hacías trato con tus amantes,
con los que te gustaba acostarte;
mirando su desnudez,
fornicabas con ellos sin cesar.
9 Ibas a Moloc con ungüento,
prodigando perfumes;
despachabas lejos a tus mensajeros,
los hacías bajar hasta el abismo.
10 Te cansabas de tanto caminar,
pero no decías es inútil,
recobrabas fuerzas y no desfallecías.
11 ¿Quién te asustaba,
a quién temías para negarme
y no acordarte de mí ni pensar en mí?
¿No es que yo callaba y disimulaba,
y por eso no me temías?
12 Pero yo te denunciaré,
tu justicia y tus obras no te servirán;
13 tus ídolos ni te librarán cuando grites,
a todos los barrerá el viento,
un soplo los arrebatará.
Pero el que se refugia en mí,
heredará el país
y poseerá mi Monte Santo.

Consuelo
(63,10-12)

14 Abran paso, abran paso,
despejen el camino,
quiten todo tropiezo
del camino de mi pueblo,
15 porque así dice el Alto y Excelso,
Morador eterno,
cuyo Nombre es Santo:
Yo habito en la altura sagrada,
pero estoy con los de espíritu
humilde y arrepentido,
para reanimar a los humildes,
para reanimar el corazón arrepentido.
16 No estaré recriminando siempre
ni me irritaré constantemente,
porque entonces
sucumbirían ante mí el espíritu
y el aliento que yo he creado.
17 Por su delito me irrité un momento,
lo herí y me oculté irritado,
él se apartó y siguió por su camino.
18 Yo vi su conducta, pero lo sanaré,
lo guiaré, lo llenaré de consuelos;
y a los que hacen duelo por él,
19 les haré brotar
en los labios este canto:
Paz al lejano, paz al cercano
–dice el Señor–, y lo sanaré.
20 Los malvados
son como el mar agitado,
que no pueden calmarse:
sus aguas remueven fango y barro.
21 No hay paz para los malvados
–dice mi Dios–.

El ayuno
(1,10-20; Zac 7)

58 1 Grita con fuerte voz,
no te contengas,
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.
2 Consultan mi oráculo a diario,
muestran deseo
de conocer mi camino
como si fueran un pueblo
que practicara la justicia
y no abandonase
el mandato de su Dios.
Me piden sentencias justas,
desean tener cerca a Dios.

ritos mágicos, hechicería, adivinación, astrología, volvieron a aparecer en el postexilio, lo mismo que esporádicos sacrificios de niños (5), y ritos orgiásticos (7s). El problema de todos estos artificios es que ocultan o distraen la perfecta unión con el Señor, poniendo los atributos divinos en el mismo plano de la charlatanería y del comercio religioso.

57,14-21 Consuelo. De nuevo se presenta el Señor compadecido por su pueblo y, en especial por quienes han sufrido la humillación al extremo. Es con ellos, con los más débiles y despreciados, con los que ejecuta sus planes. (cfr. Sof 2,3s).

58,1-12 El ayuno. La justicia que juega un papel determinante en el pensamiento deuteronomista, re-

3 ¿Para qué ayunar, si no haces caso?
¿Mortificarnos, si tú no te fijas?
Miren: el día de ayuno
buscan su propio interés,
y maltratan a sus servidores;
4 miren:
ayunan entre peleas y disputas,
dando puñetazos sin piedad.
No ayunen como ahora,
haciendo oír en el cielo sus voces.
5 ¿Es ése el ayuno que el Señor desea,
el día en que el hombre se mortifica?
Doblar la cabeza como un junco,
acostarse sobre estera y ceniza,
¿a eso lo llaman ayuno,
día agradable al Señor?
6 El ayuno que yo quiero es éste:
abrir las prisiones injustas,
hacer saltar los cerrojos de los cepos,
dejar libres a los oprimidos,
romper todos los cepos;
7 compartir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo
y no despreocuparte de tu hermano.
8 Entonces brillará
tu luz como la aurora,
tus heridas sanarán rápidamente;
tu justicia te abrirá camino,
detrás irá la gloria del Señor.
9 Entonces llamarás al Señor,
y te responderá;
pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy.
Si destierras de ti toda opresión,
y el señalar con el dedo,
y la palabra maligna;
10 si das tu pan al hambriento
y sacias el estómago del necesitado,
surgirá tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad se volverá mediodía.
11 El Señor te guiará siempre,
en el desierto saciará tu hambre,
hará fuertes tus huesos,
serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas
cuyas aguas nunca se agotan,
12 reconstruirás viejas ruinas,
levantarás
sobre los cimientos antiguos;
te llamarán reparador de brechas,
restaurador de casas en ruinas.

El sábado
(Jr 17,19-27)

13 Si detienes tus pies el sábado,
y no haces negocios en mi día santo;
si llamas al sábado tu delicia,
y honras el día consagrado al Señor;
si lo honras absteniéndote de viajes,
de buscar tu interés,
de tratar tus negocios,
14 entonces el Señor será tu delicia.
Te haré cabalgar
sobre las alturas de la tierra,
te alimentaré con la herencia
de tu padre Jacob
–ha hablado la boca del Señor–.

LITURGIA PENITENCIAL

El pecado, obstáculo a la salvación
(1,10-20; Jr 2)

59 1 Mira, la mano del Señor
no se queda corta para salvar
ni es duro de oído para oír;
2 son las culpas de ustedes
las que se interponen
entre ustedes y su Dios;
son sus pecados
los que les ocultan su rostro,
e impiden que los oiga;
3 pues las manos de ustedes

presentada también por los profetas, no puede quedar oculta ni siquiera por las más extraordinarias prácticas religiosas, ya que estas últimas corren el riesgo de volverse mecánicas y externas. Este oráculo está, pues, en línea con la exigencia de la interiorización de las prácticas religiosas: si éstas no salen del corazón y sobre todo como fruto de una verdadera justicia, se convierten en abominación para Dios. El meollo del oráculo lo encontramos en los versículos 5-7.

Los versículos 8-12 enumeran detalladamente los frutos que produce la práctica de la justicia. El creyente debe recurrir con frecuencia a este tipo de mensajes para examinar la calidad de su vida humana y cristiana.

58,13s El sábado. Según algunos biblistas, estos versículos parecen ser un añadido al oráculo anterior. Sobre la institución del sábado, véase Éx 20,8-11; y sobre el respeto al sábado, Is 56,2; Jr 17,19-27.

59,1-15a El pecado, obstáculo a la salvación. En continuidad con el capítulo anterior encontramos aquí una especie de liturgia penitencial que se de-

están manchadas de sangre,
sus dedos, de crímenes;
sus labios dicen mentiras,
sus lenguas susurran maldades.
4 No hay quien invoque la justicia
ni quien vaya a juicio con sinceridad;
se apoyan en la mentira,
afirman la falsedad,
conciben el crimen
y dan a luz la maldad.
5 Incuban huevos de serpiente
y tejen telarañas:
quien coma esos huevos morirá;
si se rompen, salen víboras.
6 Sus telas no sirven para vestidos;
son tejidos que no pueden cubrir.
Sus obras son obras criminales,
sus manos ejecutan la violencia.
7 Sus pies corren hacia el mal,
tienen prisa por derramar
sangre inocente;
sus planes son planes criminales,
destrozos y ruinas dejan a su paso.
8 No conocen el camino de la paz,
no existe el derecho en sus senderos,
se abren sendas torcidas;
quien las sigue, no conoce la paz.
9 Por eso está lejos de nosotros
el derecho
y no nos alcanza la justicia:
esperamos la luz, y vienen tinieblas;
claridad, y caminamos a oscuras.
10 Como ciegos
vamos palpando la pared,
andamos a tientas
como gente sin vista;
en pleno día tropezamos
como al anochecer,
en pleno vigor
estamos como los muertos.
11 Gruñimos todos igual que osos
y nos quejamos como palomas.
Esperamos en el derecho, pero nada;
en la salvación,
y está lejos de nosotros.
12 Porque nuestros crímenes
contra ti son muchos,
y nuestros pecados nos acusan;
tenemos presentes
nuestros crímenes
y reconocemos nuestras culpas:
13 rebelarnos y negar al Señor,
volver la espalda a nuestro Dios,
hablar de opresión y revuelta,
planear por dentro engaños;
14 y así se tuerce el derecho
y la justicia se queda lejos,
porque en la plaza
tropieza la honradez,
y a la sinceridad no la dejan entrar;
15 la lealtad está ausente,
y despojan a quien evita el mal.

Interviene el Señor

El Señor contempla disgustado
que ya no existe la justicia.
16 Ve que no hay nadie,
se extraña de que nadie intervenga.
Entonces su brazo le dio la victoria,
y su justicia lo mantuvo:
17 por coraza se puso la justicia
y por casco la salvación;
por traje se vistió la venganza
y por manto
se envolvió en la indignación.
18 A cada uno va a pagar
lo que merece:
a su enemigo, furia;
a su adversario, castigo.
19 Los de occidente temerán al Señor,
los de oriente respetarán su gloria;
porque vendrá
como río encajonado,
empujado por el soplo del Señor.
20 Pero a Sión vendrá un Redentor
para alejar los crímenes de Jacob
–oráculo del Señor–.

Oráculo de salvación
(Jr 31,31-33)

21 Por mi parte, dice el Señor,

---

sarrolla en forma de diálogo entre dos coros. La idea central es que la salvación prometida tarda en realizarse, pero eso no es un capricho de Dios, sino consecuencia del pecado humano (1s).

Los versículos 3-8 presentan el motivo del acto penitencial. El pueblo tiene que reconocer humildemente sus culpas (9-15).

59,15b-20 Interviene el Señor. La intervención del Señor, aunque se describe con la imagen de un guerrero, no tiene como finalidad destruir, sino salvar y restituir el orden perdido por la irresponsabilidad humana.

59,21 Oráculo de salvación. Promesa de la perpetuidad de la Alianza con Israel. Dicha perpetuidad

ésta es mi alianza con ellos:
el Espíritu mío, que te envié;
las Palabras mías,
que puse en tu boca,
no se caerán de tu boca,
ni de la boca de tus hijos,
ni de la boca de tus nietos,
nunca jamás –lo ha dicho el Señor–.

La luz de la nueva Jerusalén
(Ap 21,10-14.23-25)

60 [1] ¡Levántate, brilla,
que llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
[2] Mira: las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos;
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti;
[3] y acudirán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
[4] Echa una mirada
a tu alrededor y observa:
todos ésos se han reunido,
vienen a ti;
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
[5] Entonces lo verás,
radiante de alegría;
tu corazón se asombrará,
se ensanchará,
cuando vuelquen sobre ti
los tesoros del mar
y te traigan
las riquezas de los pueblos.
[6] Te inundará
una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Vienen todos de Sabá,
trayendo incienso y oro
y proclamando
las alabanzas del Señor.
[7] Reunirá para ti los rebaños de Cadar
y los carneros de Nebayot
estarán a tu servicio;
subirán a mi altar
como víctimas gratas
y honraré mi noble casa.
[8] ¿Quiénes son ésos
que vuelan como nubes
y como palomas al palomar?
[9] Son navíos que acuden a mí,
en primera línea las naves de Tarsis,
trayendo a tus hijos de lejos,
y con ellos su plata y su oro,
por la fama del Señor, tu Dios,
del Santo de Israel, que así te honra.

Homenaje de los pueblos
(49,14-26; 54,11-17)

[10] Extranjeros
reconstruirán tus murallas
y sus reyes te servirán;
si te herí con ira,
con amor te compadezco.
[11] Tus puertas
estarán siempre abiertas,
ni de día ni de noche se cerrarán:
para traerte
las riquezas de los pueblos
con sus reyes desfilando.
[12] El pueblo y el rey
que no se te sometan, perecerán;
las naciones serán arrasadas.
[13] Vendrá a ti el orgullo del Líbano,
con el ciprés y el abeto y el pino,
para adornar el lugar de mi santuario
y ennoblecer el lugar
donde se posan mis pies.

---

consiste en la presencia siempre viva y actuante del Espíritu que se manifiesta –y se manifestará– a través de la Palabra (cfr. 40,7s; 51,16; 61,1; Jr 1,9).

60,1-9 La luz de la nueva Jerusalén. Desde este capítulo –y hasta el 62– encontramos una sucesión de imágenes que describen el esplendor y el gozo de Jerusalén, que de nuevo está habitada por quienes habían sido desterrados. Hay quienes atribuyen estos poemas al Segundo Isaías de los capítulos 40–55 o por lo menos a un fiel discípulo suyo que asimiló muy bien su estilo. Sobresale el aspecto de la luz como símbolo de salvación y del amanecer como una nueva época, nueva etapa en la historia.

El versículo 5 evoca el tráfico comercial tan común en Canaán. De hecho Canaán era camino obligado de todas las caravanas que se dirigían de norte a sur y de sur a norte. El profeta pone como destino final de todo ese tráfico la nueva Jerusalén.

60,10-18 Homenaje de los pueblos. Se alude a Jerusalén destruida y desolada por los babilonios. Hay que tener en cuenta que Jerusalén era llamada también «Ciudad del Señor». La convicción religiosa era que el Señor en persona la cuidaba y la defendía. Esta convicción se había afianzado más a partir del 701 a.C., cuando estuvo a punto de caer en manos de Senaquerib, rey asirio. La suerte no fue igual en 587 a.C., cuando Nabucodonosor, rey babilonio, la asalta, saquea el templo y toma prisioneros a lo más selecto

14 Los hijos de tus opresores
vendrán a ti encorvados,
y los que te despreciaban
se postrarán a tus pies;
te llamarán Ciudad del Señor,
Sión del Santo de Israel.

15 Estuviste abandonada, aborrecida,
sin un transeúnte,
pero te haré el orgullo de los siglos,
la delicia de todas las edades.

16 Mamarás la leche de los pueblos,
mamarás al pecho de reyes;
y sabrás que yo,
el Señor, soy tu salvador,
que el Fuerte de Jacob
es tu redentor.

17 En lugar de bronce, te traeré oro;
en lugar de hierro, te traeré plata;
en lugar de madera, bronce,
y en lugar de piedra, hierro;
te daré por magistrado la paz,
y por gobernador, la justicia.

18 No se oirá más en tu tierra
¡Violencia!,
ni dentro de tus fronteras
¡Ruina, destrucción!;
tu muralla se llamará Salvación,
y tus puertas, Alabanza.

Luz perpetua
(Zac 14,6s; Ap 21,23; 22,5)

19 Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna;
será el Señor tu luz perpetua,
y tu Dios será tu esplendor;
20 tu sol ya no se pondrá
ni desaparecerá tu luna,
porque el Señor será tu luz perpetua
y se habrán acabado
los días de tu luto.
21 En tu pueblo todos serán justos
y poseerán por siempre la tierra:
es el brote que yo he plantado,
la obra de mis manos, para gloria mía.
22 El pequeño crecerá hasta mil,
y el menor se hará pueblo numeroso:
yo soy el Señor
y haré que pronto suceda.

Misión del profeta
(42,1-4; Lc 4,18s)

61 1 El Espíritu del Señor
está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar
una buena noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar
la liberación a los cautivos
y a los prisioneros la libertad,

---

de la sociedad judía para llevarlos cautivos a Babilonia. Los sentimientos religiosos debieron ser demasiado tristes y sombríos. Con este trasfondo podemos entender, entonces, las palabras de consuelo y las promesas de restauración de la ciudad y del templo; todo un cambio de situación. Quienes vinieron a humillar a la ciudad y a sus habitantes, volverán algún día a rendirle tributo.

60,19-22 Luz perpetua. En el Antiguo Testamento la luz es símbolo de salvación, pero entendida esa salvación como la presencia activa de Dios en medio del pueblo. Por eso aquí esa luz se confunde con Dios mismo, quien estando en medio del pueblo, transformará la realidad de luto y muerte en luz y sanas relaciones entre todos. Nótese que se alude a realidades muy tangibles y humanas para describir esa nueva realidad salvífica: la posesión perpetua de la tierra como respuesta a una situación de invasión y desplazamiento del territorio propio; y, el amejoramiento de unas relaciones éticas basadas en la honradez y la justicia (21), realidades que garantizan una larga vida que se transmite de generación en generación (22). No es posible aspirar a una realidad marcada por la salvación sin un espacio concreto y una intención firme de mejorar nuestras relaciones éticas y de justicia con respecto a los demás.

61,1-3 Misión del profeta. El profeta anuncia que ha sido ungido y enviado por el Señor para portar la Buena Noticia a su pueblo. Los términos de esta Buena Noticia son, en primer lugar, la consolación (1-3), la reconstrucción (4) y un cambio total de la situación (5-7). Todo lo cual queda ratificado por una nueva Alianza que establecerá Dios con su pueblo. Finaliza el poema con un canto de acción de gracias, en donde el profeta personifica a Sión. Es de notar que las palabras iniciales de este poema son las que utiliza Lucas (Lc 4,18s) para enmarcar el punto de partida de la misión de Jesús. El «año de gracia» o «año jubilar» (Lv 25,8-16), se debía proclamar en Israel cada 49 años, e incluía condonación de deudas, liberación de los esclavos y retorno a la propiedad familiar. Esta ley no se cumplía desde hacía tiempo. Cuando se instituyó sirvió para remediar la situación de empobrecimiento de muchos israelitas; el espíritu era nivelar socialmente al pueblo, un volver a comenzar.

¿No sería ésta una buena solución para el problema del empobrecimiento mundial? ¿Seremos demasiado ingenuos si apostamos por esta posibilidad? El jubileo

2 para proclamar
el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios;
para consolar a los afligidos;
3 para cambiar su ceniza en corona,
su luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en traje de gala.
Los llamarán Robles del Justo,
plantados por el Señor, para su gloria.

Restauración

4 Reconstruirán las viejas ruinas,
levantarán los antiguos escombros;
renovarán las ciudades en ruinas,
los escombros
de muchas generaciones.
5 Se presentarán extranjeros
a pastorear sus rebaños,
y forasteros
serán sus labradores y viñadores.
6 Ustedes se llamarán
Sacerdotes del Señor,
dirán de ustedes:
Ministros de nuestro Dios.
Comerán la opulencia de los pueblos,
y tomarán posesión de sus riquezas.
7 A cambio de su vergüenza
e insultos,
ellos obtendrán una porción doble;
poseerán el doble en su país,
y gozarán de alegría perpetua.
8 Porque yo, el Señor, amo la justicia,
detesto la rapiña y el crimen.
Les daré su salario fielmente
y haré con ellos una alianza perpetua.
9 Su descendencia
será célebre entre las naciones,
y sus vástagos entre los pueblos.
Quienes los vean reconocerán
que son la descendencia
que bendijo el Señor.
11 Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín
hace germinar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y su fama frente a todos los pueblos.

La nueva Jerusalén
(49,14-26; 54,11-17; 60)

10 Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto
en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona
o novia que se adorna con sus joyas.

62 1 Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén
no descansaré,
hasta que irrumpa
la aurora de su justicia
y su salvación brille como antorcha.
2 Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo
impuesto por la boca del Señor.
3 Serás corona espléndida
en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
4 Ya no te llamarán la Abandonada
ni a tu tierra la Devastada,
a ti te llamarán mi Preferida
y a tu tierra la Desposada,

en Israel nunca se pensó para ser vivido «espiritualmente», tenía connotaciones muy concretas, animado, eso sí, por el espíritu o por la espiritualidad de la justicia.

61,4-9 Restauración. De nuevo un mensaje de consuelo y esperanza para quienes añoraban volver a tener una ciudad restaurada.

61,10–62,9 La nueva Jerusalén. Este poema intenta «seducir» a los oyentes para que se enamoren de una ciudad que permanece todavía en ruinas, pero que puede volver a ser la ciudad de Dios, fortaleza del Señor. La fuerza con que se describe esta nueva Jerusalén nos hace entender que quizás entre los oyentes no había ánimos ni compromiso efectivo por reconstruir la ciudad. Hay que tener en cuenta que al regreso del destierro las cosas no fueron tan fáciles ni tan hermosas como muchos lo soñaban y esperaban. El panorama seguía siendo muy sombrío con sentimientos encontrados entre los que regresaban de Babilonia y los que se habían quedado en el país. Los primeros reclamaban sus antiguas pertenencias y posesiones, mientras los segundos se afirmaban en el derecho adquirido sobre ellas.

En medio de todo, el profeta tiene que cumplir su tarea, debe hacer «soñar», hacer suspirar por algo nuevo y grandioso. No se trata de una forma de alienación. Los grandes logros de la humanidad y nuestros logros comunitarios y personales, ¿no fueron primero un «sueño»? No está mal soñar, suspirar por algo nuevo y distinto, siempre y cuando no nos quedemos simplemente en esa primera etapa. De ahí hay que pasar a la siguiente que es el compromiso efectivo y la lucha conjunta por lograr lo que soñamos.

62,10–63,6 Llegada del salvador victorioso. Las palabras de este mensaje dan a entender que el final de

porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá esposo.
5 Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra
el esposo con su esposa
la encontrará tu Dios contigo.
6 Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche,
los que invocan al Señor
no se den descanso;
7 no le den descanso
hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra.
8 El Señor lo ha jurado por su diestra
y por su brazo poderoso:
ya no entregará tu trigo
para que se lo coman tus enemigos;
ya no se beberán extranjeros tu vino,
por el que tú trabajaste.
9 Los que lo cosechan lo comerán
y alabarán al Señor;
los que lo vendimian lo beberán
en mis atrios sagrados.

Llegada del salvador victorioso
(40,3-10; 57,14-17)

10 Pasen, pasen por las puertas,
abran camino al pueblo;
nivelen, nivelen el sendero,
límpienlo de piedras,
levanten un estandarte
para los pueblos.
11 El Señor envía un mensaje
hasta el confín de la tierra:
Digan a la ciudad de Sión:
Mira a tu Salvador, que llega,
el premio de su victoria lo acompaña,
la recompensa lo precede;
12 los llamarán Pueblo Santo,
redimidos del Señor,
a ti te llamarán la Buscada,
Ciudad no abandonada.

63 1 ¿Quién es ése
que viene de Edom,
de Bosra,
con las ropas teñidas de rojo?
¿Quién es ése vestido de gala
que avanza lleno de fuerza?
–Yo, que sentencio con justicia
y soy poderoso para salvar.
2 –¿Por qué están rojos
tus vestidos y la túnica,
como quien pisa la uva?
3 –Yo solo he pisado la uva
y de otros pueblos nadie me ayudaba.
Los pisé con cólera,
los estrujé con furor:
su sangre salpicó mis vestidos
y me manché toda la ropa.
4 Porque es el día
que pienso vengarme,
el año del rescate ha llegado.
5 Miraba sin encontrar un ayudante,
espantado
al no haber quien me apoyara;
pero mi brazo me dio la victoria,
mi furor fue mi apoyo;
6 pisoteé a los pueblos con mi cólera,
los embriagué con mi furor,
para que su sangre bajara a la tierra.

Meditación histórica
(Sal 77,12-21)

7 Voy a recordar
la misericordia del Señor,
las alabanzas del Señor:
todo lo que hizo por nosotros el Señor,
sus muchos beneficios
a la casa de Israel,
lo que hizo con su compasión
y su gran misericordia.
8 Él dijo: Son mi pueblo,
hijos que no engañarán.
Él fue su salvador 9 en el peligro:
no fue un mensajero ni un enviado,
él en persona los salvó,
por su amor y su clemencia
los rescató, y los liberó

---

la deportación y del cautiverio todavía no ha llegado, pero se presagia ya como inminente, como algo que será realizado por el Señor en persona; éste asume en 63,1-6 los rasgos de un guerrero. No dice el texto expresamente que ese guerrero sea el Señor, es el oyente del mensaje quien debe deducir que la liberación que se describe aquí sólo puede realizarla el Señor.

63,7-14 Meditación histórica. La oración que realiza aquí el profeta –encarnando a toda la comunidad israelita– tiene como trasfondo, en primer lugar, la elección gratuita, y en segundo, la fidelidad divina. Por eso, en el momento de angustia, el pueblo apela a la fidelidad y misericordia divina.

y los llevó siempre en brazos
en todos los peligros.
10 Pero ellos se rebelaron
e irritaron su Santo Espíritu;
entonces él se volvió su enemigo
y luchó contra ellos.
11 Se acordaron del pasado,
del que sacó a su pueblo:
¿Dónde está el que sacó de las aguas
al pastor de su rebaño?
¿Dónde el que metió en su pecho
su Santo Espíritu?
12 ¿El que estuvo
a la derecha de Moisés
guiándolo con su brazo glorioso?
¿El que dividió el mar ante ellos,
ganándose renombre perpetuo?
13 ¿El que los hizo andar
por el fondo del mar
como el caballo
por el desierto sin tropezar,
14 y como ganado que baja al valle?,
el Espíritu del Señor
los llevó al descanso:
así condujiste a tu pueblo
ganándote renombre glorioso.

Invocación a Dios Padre
(Sal 103)

15 Observa desde el cielo,
mira desde tu morada santa
y gloriosa:
¿dónde está tu celo y tu valor,
tu entrañable ternura y compasión?
No la reprimas,
16 que tú eres nuestro padre:
Abrahán no sabe de nosotros,
Israel no nos conoce;
tú, Señor, eres nuestro padre,
tu Nombre de siempre es
Nuestro Redentor.
17 Señor, ¿por qué nos extravías
lejos de tus caminos
y endureces nuestro corazón
para que no te respete?
Vuélvete, por amor a tus siervos,
a las tribus que te pertenecen.
18 Por un momento nuestros enemigos
se apoderaron de tu pueblo santo,
y pisotearon tu santuario.
19 Estamos como antiguamente,
cuando no nos gobernabas
y no llevábamos tu Nombre.

El pueblo pide una teofanía
(Sal 68)

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,
derritiendo los montes

64 1 con tu presencia,
como fuego que prende
en los sarmientos
o hace hervir el agua!
Para mostrar a tus enemigos
quién eres,
para que tiemblen ante ti
las naciones,
2 cuando hagas maravillas
que no esperábamos.
3 Jamás oído oyó ni ojo vio
un Dios fuera de ti
que hiciera tanto
por el que espera en él.
4 Sales al encuentro del que practica
gozosamente la justicia
y tiene presentes tus caminos.

Confesión del pecado y súplica
(59,9-15; Sal 79)

Estabas enojado,
y nosotros fracasamos:
aparta nuestras culpas,
y seremos salvos.

63,15-19a Invocación a Dios Padre. En los casos de crisis extrema, el hombre desea una intervención especial de la divinidad. ¡Qué mejor que una intervención directa de Dios para poner fin a una situación caótica! ¿Será ése el camino? En nuestras encrucijadas históricas también nosotros anhelamos una intervención divina, y hasta deseamos que en el último segundo las armas de los asesinos no funcionen contra la gente humilde e indefensa, que las bombas queden suspendidas en el aire, que se hundan los portaviones. Y sabemos que Dios puede hacerlo, pero, ¿le corresponde eso a Dios? ¿No será que a fuerza de «creer» tanto en Dios se va perdiendo la fe en el hombre mismo? Y, ¿qué clase de fe en Dios es ésa que riñe con la fe en nosotros mismos, en nuestro destino y en nuestra misión?

63,19b–64,4a El pueblo pide una teofanía. Dios está detrás de toda obra de justicia, pero es el ser humano quien en su obstinación trastoca el orden y la armonía. Ahí está la infidelidad de Israel y de todo el que conociendo ese designio divino, lo ignora o lo contradice con sus obras. Sin embargo Dios no abandona para siempre.

5 Todos estábamos contaminados,
nuestra justicia era un trapo sucio;
todos nos marchitábamos
como follaje,
nuestras culpas nos arrebataban
como el viento.
6 Nadie invocaba tu Nombre
ni se esforzaba por aferrarse a ti;
porque nos ocultabas tu rostro
y nos entregabas
en poder de nuestra culpa.
7 Y, sin embargo, Señor,
tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú el alfarero:
somos todos obra de tu mano.
8 No te irrites tanto, Señor,
no recuerdes siempre nuestra culpa:
mira que somos tu pueblo.
9 Tus santas ciudades son un desierto,
Sión se ha vuelto un desierto,
Jerusalén una desolación.
10 Nuestro templo, nuestro orgullo,
donde te alabaron nuestros padres,
ha sido incendiado,
y lo que más queríamos
está reducido a escombros.
11 ¿Te quedas insensible
a todo esto, Señor,
te callas y nos afliges sin medida?

Denuncia y amenaza
(57,3-13)

65 1 Yo ofrecía respuesta
a los que no preguntaban,
salía al encuentro
de los que no me buscaban;
decía: Aquí estoy,
aquí estoy al pueblo
que no invocaba mi Nombre.
2 Tenía mis manos extendidas
todo el día hacia un pueblo rebelde,
que andaba por el mal camino,
siguiendo sus antojos,
3 pueblo que me provocaba
en la cara continuamente,
que sacrificaba en los jardines
y ofrecía incienso sobre los ladrillos,
4 que se sentaba en los sepulcros
y pernoctaba en las grutas,
que comía la carne de cerdo
y caldo abominable en las tazas;
5 que decía: Retírate, no te acerques,
que estoy consagrado.
Eso hace humear mi cólera
como fuego que arde todo el día.
6 Lo tengo escrito delante
y no descansaré
hasta que les de su merecido
por 7 sus culpas y las de sus padres,
todas juntas –dice el Señor–.
Porque ofrecían incienso
en las montañas
y me ultrajaban en las colinas,
les mediré su paga
y se la echaré encima.

Suerte de buenos y malos
(Dt 27s; Jos 8,30-35; Mt 25,31-46)

8 Así dice el Señor:
Como al encontrar jugo
en un racimo se dice:
No lo eches a perder,
que es una bendición,
así haré yo

64,4b-11 Confesión del pecado y súplica. Dos veces en el mismo poema se reconoce la paternidad de Dios: aquí y en 63,16; apelando a esta paternidad se vuelve al tono de la súplica (8.11).

65,1-7 Denuncia y amenaza. El Señor mismo denuncia la obstinación de su pueblo no sólo porque no lo busca, sino porque de continuo lo ha rechazado desviándose en prácticas paganas (3s). Estos versículos evocan el problema de los cultos paganos que florecieron en Israel y que, aún después del exilio, tuvieron que ser combatidos.

La alusión a los que se sientan en las tumbas o andan entre sepulcros es una forma de denunciar a los que consultaban a los muertos, una antiquísima práctica que se dio también en Israel (cfr. 1 Sm 28, 3-24). La ley de Moisés prohibía la nigromancia (Dt 18,11).

El versículo 5 parece ser una fórmula de advertencia para no acercarse a alguien que ha realizado algún rito sagrado de iniciación. Se creía que al realizar ciertos rituales se quedaba impregnado de cierta carga sagrada que podía transmitirse por contagio. Dicha carga era tan peligrosa para el poseedor como para el que se acercaba.

Nótese que en el mismo Israel hay rastros de esta costumbre pagana (cfr. Ez 44,19). En ciertas culturas afro americanas se ha podido detectar algo similar, sólo que se habla del que «tiene espíritu», «hay niños que nacen con espíritu»: la creencia es que esto no es perjudicial para los demás, pero si se le dice al propio poseedor, muere.

65,8-16 Suerte de buenos y malos. Estos versículos describen el cambio de suerte para los que se han mantenido fieles al Señor.

en atención a mis siervos:
no lo echaré a perder todo.
9 Sacaré descendencia
de Jacob, de Judá,
quienes posean mis montañas:
las poseerán mis elegidos
y mis siervos habitarán allí.
10 El Sarón será un redil de ovejas,
y el Valle de Acor, pastizal de vacas,
para mi pueblo que me ha buscado.
11 Pero a ustedes
que abandonaron al Señor
olvidando mi Monte Santo,
que preparaban la mesa
en honor de la Fortuna
y levantaron la copa
en honor del Destino,
12 yo los destino a la espada,
y todos se encorvarán
para el degüello:
porque llamé y no respondieron,
hablé y no escucharon,
hicieron lo que no me agrada,
eligieron lo que no quiero.
13 Por eso, así dice el Señor:
Miren: mis siervos comerán,
y ustedes pasarán hambre;
miren: mis siervos beberán,
y ustedes tendrán sed;
miren: mis siervos estarán alegres,
y ustedes avergonzados;
14 miren: mis siervos cantarán
de puro contento,
y ustedes gritarán de puro dolor
y aullarán con el corazón desgarrado.
15 Dejarán su nombre a mis elegidos
como fórmula de imprecación.
A ustedes el Señor les dará muerte,
y a sus siervos
les dará otro nombre.
16 El que quiera felicitarse en el país,
se felicitará con el Dios fiel;
el que quiera jurar en el país,
jurará por el Dios fiel.
Sí, se olvidarán
las angustias del pasado
y hasta de mi vista desaparecerán.

Nueva creación

17 Miren, yo voy a crear un cielo nuevo
y una tierra nueva;
de lo pasado no quedará recuerdo
ni se lo traerá a la memoria,
18 más bien gócense
y alégrense siempre
por lo que voy a crear;
miren, voy a transformar
a Jerusalén en alegría
y a su población en gozo;
19 me alegraré de Jerusalén
y me gozaré de mi pueblo,
y ya no se oirán en ella
gemidos ni llantos;
20 ya no habrá allí niños
que mueran al nacer
ni adultos que no completen sus años,
pues será joven
el que muera a los cien años,
y el que no los alcance
se tendrá por maldito.
21 Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán sus frutos,
22 no construirán
para que otro habite,
ni plantarán para que otro coma;
porque los años de mi pueblo
serán los de un árbol
y mis elegidos podrán gastar
lo que sus manos fabriquen.
23 No se fatigarán en vano,
no engendrarán hijos
para la catástrofe;
porque serán la descendencia
de los benditos del Señor,
y como ellos, sus retoños.
24 Antes de que me llamen
yo les responderé,
aún estarán hablando
y los habré escuchado.

65,17-25 Nueva creación. El desorden y el caos introducido por las infidelidades y la obstinación de Israel hacen que Dios decida intervenir; y su intervención será la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva. Ésta es una figura muy frecuente en la literatura apocalíptica: Dios intervendrá; Dios recreará; pero hasta que esto suceda, el hombre y la sociedad tienen que ir dando los primeros pasos. Las posesiones y bienes de los israelitas habían sido usufructuados por los invasores y dominadores. Dios mismo promete que eso no volverá a suceder. ¿Cómo hacer real este mensaje para las miles de familias que han sido despojadas y desplazadas de sus parcelas? ¿Cuál será el papel del profeta actual ante eso? ¿Seguiremos esperando una intervención extraordinaria de Dios, o seguiremos lamentándonos porque no interviene?

25 El lobo y el cordero pastarán juntos,
el león como el buey comerá paja.
No harán daño ni estrago
por todo mi Monte Santo
–dice el Señor–.

El culto auténtico
(Jr 7; Sal 50)

66 1 Así dice el Señor:
El cielo es mi trono,
y la tierra, el estrado de mis pies:
¿Qué templo podrán construirme
o qué lugar para mi descanso?
2 Todo esto lo hicieron mis manos,
y así existió todo esto
–oráculo del Señor–.
Pero en ése pondré mis ojos:
en el humilde y en el abatido
que se estremece ante mis palabras.
3 Hay quien inmola un toro,
y es como si matara a un hombre;
hay quien sacrifica una oveja,
y es como si desnucara un perro;
hay quien trae una ofrenda,
y es como si fuera sangre de cerdo;
hay quien inciensa invocando,
y es como si bendijera a un ídolo.
Todos ellos eligieron su camino
y escogieron
sus prácticas idolátricas,
4 pues yo también elegiré sus castigos
y les mandaré lo que más temen;
porque llamé, y nadie contestó;
hablé, y no escucharon;
hicieron lo que no me agrada,
escogieron lo que no quería.

Juicio
5 Escuchen la Palabra del Señor,
los que tiemblan ante sus palabras:
Dicen sus hermanos,
los que los detestan,
los que los rechazan por mi Nombre:
Que el Señor muestre su gloria,
y disfrutemos de la alegría de ustedes.
Pues ellos serán confundidos.
6 ¡Una voz retumba en la ciudad,
una voz sale del templo:
es la voz del Señor,
que da su merecido a sus enemigos.

Un pueblo renace
(54,1-10)

7 Antes de las contracciones dio a luz,
antes que le llegaran los dolores
ha dado vida a un varón:
8 ¿Quién ha oído tal cosa
o quién ha visto algo semejante?
¿Se engendra todo un país
en un solo día,
se da luz a un pueblo de una sola vez?
Apenas sintió los dolores,
Sión dio a luz a sus hijos.
9 Abro yo la matriz,
¿y no haré que dé a luz?
–dice el Señor–.
Yo, que hago dar a luz,
¿la voy a cerrar? –dice tu Dios–.
10 Festejen a Jerusalén,
gocen con ella, todos los que la aman;
alégrense de su alegría
los que por ella estaban de duelo;
11 mamarán de sus pechos
y se saciarán de sus consuelos,
y saborearán las delicias
de sus pechos abundantes.
12 Porque así dice el Señor:
Yo haré correr hacia ella,
como un río, la paz;

66,1-4 El culto auténtico. Este oráculo parece una evocación del ambiente cultual antes del destierro; sin embargo, lo más probable es que se trate del ambiente previo a la reconstrucción después del 534 a.C., cuando regresaron los deportados. La atención está puesta en reconstruir lo material, pero no hay en todos una disposición interior; por eso el reclamo del Señor. De hecho Él no necesita templos ni cultos, pero sí quiere la adoración en espíritu y en verdad (cfr. Jn 4,23). El verdadero culto es la atención y obediencia a su Palabra (2), o dicho de otro modo, escuchar la Palabra de Dios y practicarla (cfr. Lc 11,28).

66,5s Juicio. Siempre nos encontraremos con los que creen y con los que no creen, con los que guardan esperanzas y con los desesperanzados, con los que en su humildad y pobreza sienten y ven la acción de Dios aunque ésta no sea demasiado clara. Éstos no le exigen nada especial a Dios, saben que Él está ahí; los otros necesitan «señales», necesitan ver la gloria de Dios para poder «creer». En realidad son los que ni siquiera viendo resucitar un muerto creerán (cfr. Lc 16,30s). Son los que tienen la capacidad de predecir el tiempo, pero no son capaces de entender los signos de los tiempos (cfr. Lc 12,56).

66,7-14 Un pueblo renace. Mediante las imágenes del alumbramiento y de las actitudes maternales para con los niños, se describe lo que será la restauración del pueblo y de Jerusalén. Se subraya en este canto la

como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.
Ella los amamantará
y los llevará en brazos,
y sobre las rodillas los acariciará;
13 como a un niño
a quien su madre consuela,
así los consolaré yo.
14 Al verlo se alegrará su corazón
y sus huesos
florecerán como un prado;
la mano del Señor
se manifestará a sus siervos,
y su cólera, a sus enemigos.

Juicio de los pueblos
(Jl 4,1-8)

15 Porque el Señor llegará con fuego
y sus carros como torbellino,
para desahogar con furor su ira
y su indignación con llamas.
16 Porque el Señor va a juzgar
con su fuego y con su espada
a todo mortal:
serán muchas las víctimas del Señor.
17 Los que se consagran y purifican
para entrar en los jardines
tras uno que ocupa el centro,
los que comen carne de cerdo
y reptiles y ratas,
sus obras y sus planes perecerán juntos
–oráculo del Señor–.

Reunión de todos los pueblos
(2,2-5)

18 Pero yo vendré para reunir
a las naciones de toda lengua:
vendrán para ver mi gloria;
19 les daré una señal,
y de entre ellos despacharé
supervivientes a las naciones:
a Tarsis, Etiopía, Libia,
Masac, Tubal y Grecia;
a las costas lejanas,
que nunca oyeron mi fama
ni vieron mi gloria,
y anunciarán mi gloria
a las naciones.
20 Y de todas las naciones,
como ofrenda al Señor,
traerán a todos sus hermanos
a caballo y en carros y en literas,
en mulos y dromedarios,
hasta mi Monte Santo de Jerusalén
–dice el Señor–,
como los israelitas traen la ofrenda
en una vasija pura
al templo del Señor.
21 De entre ellos escogeré sacerdotes
y levitas –dice el Señor–.
22 Como el cielo nuevo
y la tierra nueva,
que voy a hacer, durarán ante mí
–oráculo del Señor–,
así durará su descendencia
y el nombre de ustedes.
23 Cada luna nueva y cada sábado
vendrá todo mortal a postrarse
ante mí –dice el Señor–.
24 Y al salir verán los cadáveres
de los que se rebelaron contra mí:
su gusano no muere,
su fuego no se apaga,
y serán el horror
de todos los mortales.

---

exclusividad de Dios en el acto de dar la vida y de sostenerla.

Nótese cómo la nueva Jerusalén que anuncia el profeta es una ciudad que respira paz y prosperidad, antítesis de la ciudad antigua, que tenía como características fundamentales ser centro de injusticia y corrupción.

66,15-17 Juicio de los pueblos. Para que haya nueva vida tienen que morir muchas actitudes y comportamientos equivocados en las relaciones con los demás y con Dios; no se trata de que esperemos a que Dios mismo venga a exterminar el mal, se trata más bien, de los símbolos que utiliza el profeta para llamar a un cambio radical en cada uno, como punto de partida para el inicio de un hombre nuevo y de una sociedad nueva.

66,18-24 Reunión de todos los pueblos. La conclusión del libro deja abierta la puerta de la esperanza para varias cosas, entre ellas: la reunión de todas las naciones (18); muchos paganos que no conocían el nombre del Señor se convertirán y hasta serán enviados a predicar a los mismos israelitas (19s); ¡qué mejor señal del «cielo nuevo y tierra nueva» que la adoración universal al único Dios (23)!

Queda el sabor amargo de la condena perpetua para los enemigos del Señor; pero, ¿no son también éstos los que de algún modo están incluidos en el versículo 23? Por lo menos eso da a entender su uso en la sinagoga: después del versículo 24 se repite el versículo 23 y así continúa abierto el tono de la esperanza hacia el futuro.

JEREMÍAS

La época. Sobre la época del ministerio de Jeremías estamos bastante bien informados gracias a los libros de Reyes y Crónicas, algunos documentos extrabíblicos y el mismo libro de Jeremías. Es una época de cambios importantes en la esfera internacional, dramática y trágica para los judíos. Durante la segunda mitad del siglo VII a.C. Asiria declina rápidamente, se desmorona y cede ante el ataque combinado de medos y persas. Josías, rey de Judá (640-609 a.C.), aprovecha la coyuntura para afianzar su reforma, extender sus dominios hacia el norte y atraer a miembros del destrozado reino del norte.

También se aprovecha Egipto para extender sus dominios sobre Siria y contrarrestar el poder creciente de Babilonia. Los dos imperios se en-

frentan; el faraón es derrotado y cede la hegemonía a Babilonia. Josías, mezclado en rivalidad, muere en 609 a.C. En Judá comienza el juego de sumisión y rebelión que acabará trágicamente. La rebelión de uno de los reyes, Joaquín (609-598 a.C.) contra el pago del tributo, provoca la primera deportación de gente notable a Babilonia y el nombramiento de un rey sumiso, Sedecías. La rebelión de éste, provoca el asedio, la matanza y la gran deportación (586 a.C.). Judá deja de existir como nación soberana.

El profeta Jeremías. Pocas personalidades del Antiguo Testamento nos resultan tan conocidas y próximas como el profeta Jeremías, nacido en Anatot, pueblo de la tribu de Benjamín, a mediados del siglo VII a.C. A Jeremías lo conocemos a través de los relatos, de las confesiones en las que se desahoga con Dios, por sus irrupciones líricas en la retórica de la predicación. Comparado con el «clásico» Isaías, lo llamaríamos «romántico». Como sus escritos (36,23s), Jeremías es el «profeta quemado».

Su itinerario profético, que comienza con su vocación en 627 a.C., es trágico y conmovedor. Tras una etapa de ilusión y gozo en su ministerio, sucede la resistencia pasiva del pueblo, y activa y creciente de sus rivales, entre los que se encuentran autoridades, profetas y familiares. Su predicación es antipática y sus consignas impopulares. En su actuación, va de fracaso en fracaso; su vocación llega a hacerse intolerable, necesitando la consolación de Dios.

Se siente desgarrado entre la nostalgia de los oráculos de promesa y la presencia de los oráculos de amenaza que Dios le impone; entre la solidaridad a su pueblo, que le empuja a la intercesión, y la Palabra del Señor que le ordena apartarse y no interceder; entre la obediencia a la misión divina y la empatía con su pueblo. Con ojos lúcidos de profeta, contempla el fracaso sistemático de toda su vida y actividad, hasta hacerle exclamar en un arrebato de desesperación: «¡Maldito el día en que nací!... ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y penas y acabar mis días derrotado?» (20,14-18).

Nuestro profeta es como un anti-Moisés. Se le prohíbe interceder. Tiene que abandonar la tierra y marchar forzado a Egipto, donde seis años después muere asesinado a manos de sus propios compatriotas. De su muerte trágica se salva un libro, y en ese libro pervive la personalidad de Jeremías con un vigor excepcional. Su vida y pasión parece en muchos aspectos una anticipación de la de Cristo.

El libro de Jeremías. Jeremías es un poeta que desarrolla con gran originalidad la tradición de sus predecesores; sobresale su capacidad de crear imágenes y de trascender visiones simples y caseras. El estilo de la poesía se distingue por la riqueza imaginativa y la intensidad emotiva. La prosa narrativa, siguiendo la gran tradición israelita de brevedad, inmediatez e intensidad, es de lo mejor que leemos en el Antiguo Testamento, haciendo de la obra una de las más asequibles para al lector de hoy.

Se suelen repartir los materiales del libro en tres grandes grupos: 1. Oráculos en verso, subdivididos en: oráculos para el pueblo y el rey, confesiones del profeta (10,18–12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18), oráculos contra naciones paganas (25 y 46–51). 2. Textos narrativos

con palabras del profeta incorporadas. 3. Discursos en prosa elaborados en estilo deuteronomista (7,1-8,3; 11,1-14; 16,1-13; 17,19-27; 18,1-12; 21,1-10; 22,1-5; 25,1-14; 34,8-22; 35,1-19).

Mensaje religioso de Jeremías. Jeremías es un profeta que vive en su propia carne el drama de una fidelidad absoluta a Dios y una absoluta solidaridad con el pueblo rebelde y desertor a quien, fiel a su vocación profética, tiene que anunciar la catástrofe a la que le llevan sus pecados.

Su fidelidad y continuo contacto con Dios, sellados por el sufrimiento, llevará a la conciencia del pueblo la necesidad de un nuevo tipo de relación con el Señor, más íntima y personal, más enraizada en el corazón de las personas que en una alianza jurídica y externa. Esta relación de obediencia es el culto que Dios desea y que deberá manifestarse en juzgar según derecho y en la defensa de la causa del huérfano y del pobre.

Introducción

1 [1] Palabras de Jeremías, hijo de Jelcías, de los sacerdotes residentes en Anatot, territorio de Benjamín. [2] Recibió palabras del Señor durante el reinado de Josías, hijo de Amón, en Judá, el año trece de su reinado, [3] y también en tiempos de Joaquín, hijo de Josías, hasta el final del año once del reinado en Judá de Sedecías, hijo de Josías; hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.

Vocación de Jeremías
(Éx 3s; 1 Sm 1–3; Is 6; Ez 2)

[4] El Señor me dirigió la palabra:
[5] –Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de los paganos.
[6] Yo repuse:
–¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.
[7] El Señor me contestó:
–No digas que eres un muchacho: que a donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás. [8] No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor–.
[9] El Señor extendió la mano, me tocó la boca y me dijo:
–Mira, yo pongo mis palabras en tu boca, [10] hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar.

Dos visiones de Jeremías

[11] El Señor me dirigió la palabra:
–¿Qué ves, Jeremías?
Respondí:
–Veo una rama de almendro.
[12] Me dijo:
–¡Has visto bien! Porque estoy atento para cumplir mi palabra.

1,1-3 Introducción. Estos primeros versículos introductorios ambientan el ministerio de Jeremías en un lugar y una época concretos. «Palabras de Jeremías...» Es el título del libro. Anatot, hoy Anata, era una pequeña población cercana a Jerusalén habitada casi exclusivamente por familias sacerdotales; se la menciona en la lista de las ciudades levíticas (Jos 21,18) y en 1 Re 2,26, porque Salomón confinó allí a Abiatar, antiguo sacerdote de David (cfr. 1 Sm 22,20-23). La sucesión de reyes mencionada en el versículo 2 nos ubica entre el 640 y el 587 a.C.; si Josías reinó en Judá del 640 al 609 a.C., el «año trece» corresponde al 627 a.C., posible año de la vocación de Jeremías. La deportación o destierro mencionado en el versículo 3 tuvo lugar en el 587 a.C. (cfr. 2 Re 25,8-21). Jeremías no fue deportado a Babilonia, permaneció por un tiempo en Jerusalén hasta que fue llevado a Egipto por un grupo de Judíos que se refugiaron en aquel país (cfr. Jr 42–44).

1,4-10 Vocación de Jeremías. Los versículos del 4-10 nos narran la vocación de Jeremías. Es interesante comparar este relato con otros también vocacionales: Éx 3,1–4,17; 1 Sm 3; 1 Re 19,19-21; Is 6; Ez 2s; Lc 1,26-38. En todos podemos constatar un esquema literario similar: Dios irrumpe en la conciencia de la persona; el elegido se asombra, no entiende muy bien de qué se trata; el Señor le confía una misión; el elegido se resiste, se siente demasiado limitado o demasiado pequeño para dicha misión; el Señor pronuncia siempre una última palabra de ánimo y de respaldo, «no temas, yo estoy contigo». Este esquema varía un poco en el caso de la vocación de Isaías, el único que se adelanta a ofrecerse sin ningún temor para la misión.

Conviene destacar que el «espacio» en el que irrumpe la llamada de Dios es muy variable: en el caso de Moisés, Dios lo llama mientras cuida las ovejas de su suegro (Éx 3,1); Samuel es aún un niño que vive en el santuario de Siló bajo el cuidado de Elí (1 Sm 3,1s); Eliseo está trabajando con sus bueyes (1 Re 19,19); Isaías se encuentra en el templo participando de una impresionante liturgia (Is 6); Ezequiel se halla entre los deportados de Babilonia, esto es, en tierra extraña, en donde quizás ni se le había ocurrido que pudiera hacerse presente el Señor (Ez 1,1s); finalmente, es de suponer que María, como buena muchacha judía, está en su casa ocupada en los oficios domésticos cuando Dios la llama (Lc 1,26-28). Todo lugar, todo tiempo y toda circunstancia son aptos para «escuchar» la voz de Dios que llama a colaborar con su proyecto.

La experiencia vocacional de Jeremías lo ha impactado tanto, que pone antes de su propio nacimiento la decisión de Dios de llamarlo al ministerio profético. No hay que aprovechar estas palabras para «probar» ninguna teoría de la predestinación, por más que expresiones como éstas parezcan indicarla. Hay que recordar que Dios solamente propone, invita, pero no condiciona ni obliga a nadie a seguirlo; por encima de todo está la libre voluntad de la persona para decir sí o no a la invitación. No es fácil decir sí de manera incondicional al llamado de Dios. La misión inherente a la vocación es superior a las fuerzas de cualquier humano; sin embargo, y aquí está el único aliciente para decir sí, la misión no es del profeta, la misión es de Dios; el elegido es un simple instrumento, un medio por el cual Dios hablará y llevará adelante su obra. No

13 De nuevo me dirigió la palabra:
–¿Qué ves?
Respondí:
–Veo una olla hirviendo que se derrama por el lado del norte.
14 Me dijo:
–Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país.
15 Voy a llamar a todas las tribus del norte –oráculo del Señor–:

Vendrá y pondrá
cada uno su asiento
frente a las puertas de Jerusalén,
en torno a sus murallas
y frente a los poblados de Judá.
16 Entablaré juicio contra ellos
por todas sus maldades:
porque me abandonaron,
quemaron incienso
a dioses extranjeros
y se postraron
ante las obras de sus manos.
17 Y tú ármate de valor, levántate,
diles lo que yo te mando.
No les tengas miedo;
que si no,
yo te meteré miedo de ellos.
18 Yo te convierto hoy
en ciudad fortificada,
en columna de hierro,
en muralla de bronce,
frente a todo el país:
frente a los reyes y príncipes de Judá,
frente a los sacerdotes
y los terratenientes;
19 lucharán contra ti,
pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo para librarte
–oráculo del Señor–.

PLEITO DE DIOS Y CONVERSIÓN

(Is 59; Os 2)

Vuelvo a pleitear con ustedes

2 1 El Señor me dirigió la palabra:
2 –Ve, grita, que lo oiga Jerusalén:
Así dice el Señor:

Recuerdo tu cariño de joven,
tu amor de novia,
cuando me seguías por el desierto,
por tierra sin cultivar.
3 Israel era sagrada para el Señor,
primicia de su cosecha:
quien se atrevía a comer de ella
lo pagaba,
la desgracia caía sobre él
–oráculo del Señor–.
4 Escuchen la Palabra del Señor,
casa de Jacob,
tribus todas de Israel:

---

significa esto que la persona del elegido no cuenta o que pasa a ser un títere en manos de Dios; todo lo contrario: si es capaz de decir sí al llamado es porque puede hacer uso de su voluntad y siempre la seguirá ejerciendo, pero siempre tendrá que recordar a quién sirve y en nombre de quién habla; de lo contrario, su ministerio podrá ser cualquier cosa menos ministerio profético.

1,11-19 Dos visiones de Jeremías. Un par de visiones de alto contenido simbólico cierran el relato de la vocación de Jeremías y al mismo tiempo insinúan el contenido programático de su misión. La primera visión indica que el profeta tendrá que estar muy atento a la realidad –nacional e internacional– de su pueblo para poder hacer resonar a cada momento la Palabra de Dios (11). La segunda muestra el origen político de las calamidades de Israel, el caldero hirviendo en el norte que comienza a desbordarse hacia el sur (14); se trata de Babilonia, que ha comenzado a surgir en el panorama internacional y pronto hará sentir las pisadas de sus tropas; la presencia de las tropas caldeas en tierra cananea y egipcia será leída por el profeta como una intervención de Dios que castiga a todos por sus pecados e infidelidades (15s). Los versículos 17-19 terminan de enmarcar la vocación-misión de Jeremías; de nuevo se subraya que será una misión difícil en la que se verá enfrentado con todos los estratos del pueblo: rey, sacerdotes, profetas y pueblo de la tierra (18b). Con todo, ahí estará Dios para sostenerlo, para hacerlo invencible (19).

2,1-13 Vuelvo a pleitear con ustedes. Los capítulos 2**–**6 contienen las primeras intervenciones públicas de Jeremías, donde queda planteado lo esencial de su mensaje: infidelidad del pueblo, castigo purificador y perdón. Jeremías recurre a la figura de la unión conyugal (cfr. Os 1–3) para resaltar la cercanía y el amor con que el Señor se relacionó desde el principio con su pueblo.

No se resaltan los pecados de Israel en el desierto cuando apenas salió de Egipto (Éx 17,1-7; 32; Nm 20,1-13), a diferencia de Ez 16. ¿Qué significa eso? Tal vez, Jeremías quiere transmitir un sentimiento de

5 Así dice el Señor:
¿Qué delito encontraron
en mí sus padres
para alejarse de mí?
Siguieron a dioses vanos
volviéndose así vanos ellos mismos,
6 en vez de preguntar:
¿Dónde está el Señor?
El que nos sacó de Egipto
y nos condujo por el desierto,
por estepas y barrancos,
tierra sedienta y sombría,
tierra que nadie atraviesa,
que ninguno habita.
7 Yo los conduje a un país de huertos,
para que comieran sus frutos sabrosos;
pero entraron
y contaminaron mi tierra,
e hicieron de mi herencia
un lugar aborrecible.
8 Los sacerdotes no preguntaban:
¿Dónde está el Señor?
Los doctores de la ley
no me reconocían,
los pastores se rebelaban contra mí,
los profetas profetizaban
en nombre de Baal,
siguiendo a dioses que de nada sirven.
9 Por eso vuelvo
a pleitear con ustedes
y con sus nietos pleitearé
–oráculo del Señor–.
10 Naveguen hasta las costas
de Chipre y miren,
envíen gente a Cadar
y observen atentamente:
¿ha sucedido algo semejante?
11 ¿Cambia un pueblo de dios?
Y eso que no es dios;
pero mi pueblo cambió su Gloria
por el que no sirve.
12 ¡Espántense de esto, cielos
tiemblen horrorizados!
–oráculo del Señor–,
13 porque dos maldades
ha cometido mi pueblo:
me abandonaron a mí,
fuente de agua viva,
y se cavaron pozos,
pozos agrietados
que no conservan el agua.

Tu maldad te escarmienta

14 ¿Era Israel un esclavo
o un nacido en esclavitud?
¿Por qué se ha vuelto
presa de leones
15 que rugen contra él
con gran estruendo?
Arrasaron su tierra,
incendiaron sus poblados
hasta dejarlos deshabitados.
16 Incluso gente de Menfis y Tafnes
te raparon la cabeza.

---

comprensión de Dios; en el desierto, el pueblo está aprendiendo a formarse, está aprendiendo a ser pueblo y pueblo libre, sin esclavitudes, está aprendiendo a relacionarse con un Dios de vida y de libertad. Quizá eso hace que el Señor no tenga en cuenta esa historia de rebeldías, de los deseos de «regresar a Egipto» que tantas veces sintió el pueblo en el desierto. Las cosas cambiaron cuando el pueblo se estableció en Canaán, y es desde entonces cuando Dios pide cuentas a este pueblo que se olvidó de su Esposo.

Normalmente, nosotros no caemos en cuenta de las dificultades que tuvo el pueblo israelita para mantener en Canaán su adhesión a un Dios que ellos intuían como liberador; ellos no podían entender automáticamente que ese mismo Dios era Dios de la tierra, del cielo, de las nubes, de la lluvia, de la fertilidad y de la supervivencia. En Canaán encuentran un sinfín de divinidades y de cultos para cada situación de la vida; sólo más tarde van a caer en la cuenta de que el mismo Dios que los liberó de la mano de Egipto es el que les proporciona todo lo necesario para vivir, comenzando por la lluvia (cfr. Lv 26,4; Dt 11,14; Job 5,10; Sal 68,9, etc.).

Ahora, el problema es que muchos se resistieron a dar ese paso y prefirieron no sólo quedarse con los cultos de los cananeos, sino también dejar de lado el proyecto de la libertad y de la justicia que se habían comprometido a construir en la tierra prometida. De manera que los males de Israel no provienen sólo de los cultos a falsos dioses, sino del retroceso que en la tierra de la libertad realizaron volviendo al modo de organización social egipcia que produce división de clases, injusticia, hambre y empobrecimiento. Con razón los acusa Dios de haber ensuciado la tierra (7). Así pues, con este primer reclamo en forma de pleito subraya Dios la infidelidad de Israel, contrapuesta a la fidelidad que presentan otros pueblos; aunque esos pueblos distintos a Israel tienen dioses, que no son dioses (11), por lo menos no los han cambiado como ha hecho Israel.

2,14-22 Tu maldad te escarmienta. Alusión a los períodos de opresión que vivió Israel a manos de egipcios y asirios. El profeta interpreta esa dominación como consecuencia de su infidelidad al Señor. La infidelidad que se describe en esta acusación está en relación con el culto que Israel ha dado a otros dioses.

17 ¿No te ha sucedido todo eso
por haber abandonado
al Señor, tu Dios?
18 Y ahora,
¿para qué quieres ir a Egipto?,
¿a beber agua del Nilo?;
¿para qué quieres ir a Asiria?,
¿a beber agua del Éufrates?
19 Tu maldad te castiga,
tu infidelidad te enseña:
mira y aprende
que es malo y amargo
abandonar al Señor, tu Dios,
sin sentir miedo
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
20 Desde antiguo has roto el yugo
y hecho saltar las correas
diciendo: No quiero servir:
en cualquier colina alta,
bajo cualquier árbol frondoso,
te acostabas y te prostituías.
21 Yo te planté, vid selecta
de cepas legítimas,
y tú te volviste espino,
viña bastarda.
22 Por más que te laves con jabón
y lejía abundante,
me queda presente la mancha
de tu culpa –oráculo del Señor–.

¿Por qué me entablan pleito?

23 ¿Cómo te atreves a decir:
No me he contaminado,
no he seguido a los ídolos?
Mira en el valle tu camino
y reconoce lo que has hecho,
camella liviana
de extraviados caminos,
24 asna salvaje criada en el desierto,
cuando en celo aspira el viento,
¿quién domará su pasión?
Los que la buscan
no necesitan cansarse,
la encuentran en celo.
25 Ahórrales calzado a tus pies,
sed a tu garganta;
tú respondes: ¡De ninguna manera!
Estoy enamorada de extranjeros
y me iré con ellos.
26 Como se queda turbado
un ladrón sorprendido,
se quedan turbados los israelitas,
con sus reyes, príncipes,
sacerdotes y profetas;
27 dicen a un trozo de madera:
Eres mi padre;
a una piedra: Me has dado a luz;
me dan la espalda y no la cara,
pero en tiempo de la desgracia dicen:
¡Ven a salvarnos!
28 ¿Y dónde están los dioses
que te hacías?
¡Que se levanten ellos
y te salven de tu desgracia!
Pues tantos como poblados
eran tus dioses, Judá.
29 ¿Por qué me entablan pleito,
si son todos rebeldes?
–oráculo del Señor–.
30 En vano herí a sus hijos:
no aprendieron la lección;
la espada de ustedes
devoró a sus profetas
como león carnicero.
31 –Ustedes fíjense
en la Palabra del Señor–.
¿Me he vuelto desierto para Israel
o tierra tenebrosa?
¿Por qué dice mi pueblo:
Huimos, ya no volvemos a ti?
32 ¿Acaso olvida una joven sus joyas,
una novia su cinturón?
Pero mi pueblo me tiene olvidado
hace ya mucho tiempo.
33 ¡Qué bien conoces
el camino de tu amor!
¡Qué bien te has aprendido
el mal camino!

Con el culto a otras divinidades se rechaza al único Dios al que Israel debe servir, un Dios que antes que nada es liberador y dador de vida, características que no posee ningún otro dios.

2,23-37 ¿Por qué me entablan pleito? El Señor continúa acusando a Israel y haciéndole ver todas las infidelidades que ha cometido al irse detrás de otros dioses, es decir, imitando la manera como otros pueblos rinden culto a sus ídolos y rigen su destino político. La infidelidad de la cual Dios les acusa tiene tres connotaciones: 1. La idolatría en la que han caído reyes, príncipes, sacerdotes y profetas; esto es, los que debían ser guías y luz para el pueblo. 2. La denuncia de la sangre de los pobres con la cual están untadas las manos de quienes dirigen al pueblo. Sabemos que los profetas son especialmente sensibles al tema de la

34 En tus manos hay sangre
de pobres inocentes:
no los sorprendiste
abriendo un boquete.
35 Y encima dices: Soy inocente,
su ira no me alcanzará.
Pero yo te juzgaré
por haber dicho que no has pecado.
36 ¡Qué poco te cuesta
cambiar de rumbo!
También Egipto te va a fallar
como te falló Asiria;
37 también de allí saldrás
con las manos en la cabeza,
porque el Señor ha rechazado
la base de tu confianza,
y no tendrás éxito con ellos.

¿Podrás volver a mí?
(Dt 24,1-4; Os 3)

3 1 Si un hombre repudia a su mujer,
ella se separa y se casa con otro,
¿volverá él a ella?, ¿no está esa mujer irremediablemente deshonrada? Y tú, que te
has prostituido con muchos amantes, ¿podrás volver a mí? –oráculo del Señor–.

2 Levanta la vista
a los montes desolados y mira:
¿dónde no has hecho el amor?
Como un nómada en el desierto
te sentabas en los caminos,
a su disposición,
y profanaste la tierra
con tu prostitución y tu maldad.
3 Faltaban los aguaceros,
no veían la lluvia,
y tú, ramera descarada,
no sentías vergüenza.
4 Ahora mismo me dices:
Tú eres mi padre,
mi amigo de juventud;
5 pensando: No me va a guardar
un rencor eterno,
y seguías obrando maldades,
tan tranquila.

Las dos hermanas
(Ez 23)

6 Durante el reinado de Josías me dijo el Señor:

–¿Has visto lo que ha hecho Israel, la apóstata? Se ha ido por todos los montes altos y se ha prostituido bajo todo árbol frondoso.

7 Yo pensé que después de hacer todo esto volvería a mí; pero no volvió. Entonces su hermana, Judá, la infiel, 8 vio que a Israel, la apóstata, la había despedido yo por sus infidelidades, dándole el acta de divorcio; con todo, Judá, la infiel, no temió, sino que fue y se prostituyó también ella. 9 Y así, con su facilidad para prostituirse, profanó el país, porque cometió adulterio con la piedra y el leño. 10 A pesar de todo, su hermana, Judá, la infiel, no volvió a mí de todo corazón, sino de mentiras –oráculo del Señor–.

11 El Señor me dijo:

–Israel, la apóstata, resulta inocente al lado de Judá, la infiel.

Vuelvan, hijos apóstatas
(Os 14,2-9)

12 Ve y proclama
este mensaje hacia el norte:
Vuelve, Israel, apóstata
–oráculo del Señor–,

---

injusticia social (cfr. Is 1,17.23; Jr 5,28; 7,26; 22,3; Os 4,1-3; Am 2,6-8; 4,1; 5,24; Hab 3,14; Zac 7,10), la cual denuncian abiertamente y ponen como obstáculo para la realización del verdadero culto que Dios quiere. 3. La tentación de hacer pactos o alianzas con otros pueblos, lo cual es un rechazo de la única alianza posible para Israel que es exclusiva con Dios.

Es también muy importante que ya desde aquí se reclame al pueblo la incapacidad de reconocer sus culpas alegando que es inocente; esa posición lo hace cada vez más culpable.

3,1-5 ¿Podrás volver a mí? Invocando un caso legal difícilmente realizable en la mentalidad semita (cfr. Dt 24,1-4), Dios estaría dispuesto a quebrantar esa ley, si Israel se convirtiera de corazón, si volviera sobre sus pasos y olvidara sus anteriores andanzas en pos de otros dioses. Pero Israel continúa en su cinismo prostituyéndose cada día más.

3,6-11 Las dos hermanas. Este pasaje recuerda el comportamiento reprochable de ambos reinos, el del sur y el del norte, comparándolos con dos hermanas que siguen exactamente el mismo camino de infidelidad y abandono de su Dios. El reino del norte fue considerado siempre como el culpable de la división acaecida el 931 a.C. a la muerte de Salomón, de ahí que se le nombre como «la apóstata» y que ninguno de sus reyes haya tenido jamás un buen calificativo desde la óptica del Sur. Pues bien, pese a ese concepto negativo respecto al reino del norte, el profeta hace notar que su comportamiento no ha sido peor si se

que no te pondré mala cara,
porque soy leal
y no guardo rencor eterno
–oráculo del Señor–.
13 Pero reconoce tu culpa,
porque te rebelaste
contra el Señor, tu Dios:
entregaste tu amor a extraños
bajo todo árbol frondoso
y me desobedeciste
–oráculo del Señor–.
14 Vuelvan, hijos apóstatas
–oráculo del Señor–,
que yo soy su dueño:
escogeré a uno de cada ciudad,
a dos de cada tribu
y los traeré a Sión;
15 les daré pastores a mi gusto
que los apacienten
con saber y acierto;
16 entonces, cuando crezcan
y se multipliquen en el país
–oráculo del Señor–,
ya no se nombrará el arca
de la alianza del Señor,
no se la recordará ni mencionará,
no se la echará de menos
ni se hará otra.
17 En aquel tiempo
llamarán a Jerusalén
Trono del Señor,
acudirán a ella todos los paganos,
porque Jerusalén llevará
el Nombre del Señor
y ya no seguirán la maldad
de su corazón obstinado.
18 En aquellos días Judá
irá a reunirse con Israel
y juntas vendrán del país del norte
a la tierra que di
en herencia a sus padres.
19 Yo había pensado
contarte entre mis hijos,
darte una tierra envidiable,
la perla de las naciones en herencia,
esperando que me llamaras:
padre mío, y no te apartaras de mí;
20 pero igual que una mujer
traiciona a su amante,
así me traicionó Israel
–oráculo del Señor–.
21 Oigan, se escucha
en los montes desolados
el llanto suplicante de los israelitas,
que han extraviado el camino,
olvidados del Señor, su Dios.
22 Vuelvan, hijos apóstatas,
y los sanaré de su apostasía.

Respuesta de Israel
(Esd 9; Neh 9; Bar 1,15–3,8)

Aquí estamos, hemos venido a ti,
porque tú, Señor, eres nuestro Dios.
23 Cierto, son mentira las colinas
y las celebraciones de los montes;
en el Señor, nuestro Dios,
está la salvación de Israel.
24 La vergonzosa idolatría devoró
los ahorros de nuestros padres
desde su juventud:
vacas y ovejas, hijos e hijas;
25 nos acostamos
sobre nuestra vergüenza
y nos cubre la humillación,
porque pecamos contra el Señor,
nuestro Dios,
nuestros padres y nosotros,
desde la juventud hasta hoy
y desobedecimos al Señor,
nuestro Dios.

Nueva exhortación al arrepentimiento

4 1 Si quieres volver, Israel,
vuelve a mí –oráculo del Señor–;
si apartas de mí
tus ídolos detestables,
no irás errante;

compara con el de Judá, Israel resulta inocente al lado de la infiel Judá (v. 11); con esta acusación, Dios busca hacer entrar en razón a su pueblo para que reconozca sus culpas y así pueda obtener el perdón, pues por encima de todo él es un Dios piadoso y clemente.

3,12,22a Vuelvan, hijos apóstatas. Este pasaje supone los acontecimientos del 587 a.C.: caída de Jerusalén y destierro de sus habitantes. El profeta se dirige tanto a los israelitas del norte como a los del sur, sobre quienes vaticina no sólo la nueva unidad, sino el retorno y reconocimiento de Jerusalén como único lugar de reunión para ambos reinos y para las demás naciones.

3,22b-25 Respuesta de Israel. Israel reconoce humildemente su desobediencia al Señor; con su comportamiento ha echado por tierra todo el proyecto de sociedad justa soñada por sus antepasados. Se ratifica que el principal obstáculo para las sanas relaciones entre el pueblo y Dios son los cultos dados a otras divinidades.

2 si juras por el Señor con verdad,
justicia y derecho,
las naciones desearán
tu dicha y tu fama.
3 Así dice el Señor
a los habitantes de Judá y Jerusalén:
Preparen los campos
y no siembren cardos.

4 Circuncídense para el Señor
quiten el prepucio de sus corazones,
habitantes de Judá y Jerusalén,
no sea que por sus malas acciones,
estalle como fuego mi cólera
y arda
sin que nadie pueda apagarla.

EL ENEMIGO DEL NORTE

(Is 5,26-30)

Mírenle subir

5 Anúncienlo en Judá,
proclámenlo en Jerusalén,
toquen la trompeta en el país,
griten a pleno pulmón:
júntense para marchar
a la ciudad fortificada,
6 levanten la bandera hacia Sión;
escapen sin detenerse;
que yo traigo del norte la desgracia,
una gran calamidad:
7 sale el león de la maleza,
sale de su guarida,
está en marcha
un asesino de pueblos,
para arrasar tu país
e incendiar tus ciudades
dejándolas despobladas.
8 Por eso vístanse de sayal,
hagan duelo y laméntense,
porque no cede el incendio
de la ira del Señor.
9 Aquel día –oráculo del Señor–
se acobardarán el rey y los príncipes,
se espantarán los sacerdotes,
se turbarán los profetas.
10 Yo dije: ¡Ay Señor mío!
Realmente has engañado
a este pueblo y a Jerusalén,
prometiéndole paz,
cuando tenemos al cuello la espada.
11 En aquel tiempo dirán
a este pueblo y a Jerusalén:
Un viento sopla
de las dunas del desierto
hacia la capital de mi pueblo:
no viento de aventar
ni de limpiar el trigo,
12 sino viento huracanado
a mis órdenes:
ahora me toca a mí
pronunciar su sentencia.
13 Mírenle avanzar como una nube,
sus carrozas como un huracán,
sus caballos más rápidos que águilas:
¡ay de nosotros!
Estamos perdidos.
14 Jerusalén, lava tu corazón
de maldades, para salvarte,
¿hasta cuándo anidarán en tu pecho
planes criminales?
15 Escucha al mensajero de Dan,
al que anuncia desgracias
desde la sierra de Efraín:
16 Díganselo a los paganos,
anúncienlo en Jerusalén:
de tierra lejana llega el enemigo

4,1-4 Nueva exhortación al arrepentimiento. El profeta manifiesta la voluntad divina de volver a acoger a su pueblo sólo a condición de que su comportamiento esté más de acuerdo con el querer de su Dios. Los israelitas ponen en Abrahán el origen de la circuncisión como signo externo de la Alianza con el Señor (Gn 17,10-14). En la época de Jeremías, este signo mantenía su fuerza, pero no superaba el aspecto externo, de ahí que el profeta llame la atención sobre la necesidad de mostrar una disposición interior que respalde la adhesión a Dios. De nada vale estar circuncidado si en la vida ordinaria se desprecian los mandatos del Señor.

4,5-18 Mírenle subir. No está claro cuál es el enemigo que viene del norte. En todo caso, el profeta previene a los habitantes de Judá para que se pongan a salvo. Estas palabras cobrarían vida o serían confirmadas hacia el 605 a.C., cuando los ejércitos de Babilonia comienzan a invadir territorio judío. Los movimientos en la política externa que afectan positiva o negativamente a Israel son vistos por los profetas como acciones del mismo Dios, bien sea como bendición o como castigo para el pueblo. Se insiste en la conversión como camino para alcanzar la salvación de todo el mal que se avecina.

lanzando gritos
contra los poblados de Judá;
17 como los guardianes
de un campo te cercan,
porque te rebelaste contra mí
–oráculo del Señor–;
18 tu conducta y tus acciones
te lo han traído,
ése es tu castigo,
el dolor que te hiere el corazón.

El alarido de guerra

19 ¡Ay mis entrañas, mis entrañas!
Me tiemblan las paredes del pecho,
tengo el corazón turbado
y no puedo callar;
porque yo mismo escucho
el toque de trompeta,
el alarido de guerra,
20 un golpe llama a otro golpe,
el país está deshecho;
de repente quedan
destrozadas las tiendas de campaña
y en un momento los pabellones.
21 ¿Hasta cuándo tendré
que ver la bandera
y escuchar el toque de la trompeta?
22 Mi pueblo es insensato,
no me reconoce,
son hijos necios que no recapacitan:
son hábiles para el mal,
ignorantes para el bien.
23 Miro a la tierra: ¡caos informe!;
al cielo: está sin luz;
24 miro a los montes: tiemblan;
a las colinas: danzan;
25 miro: no hay hombres,
las aves del cielo han volado;
26 miro: el vergel es un desierto,
los poblados están arrasados:
por el Señor, por el incendio de su ira.

El grito de Sión

27 Así dice el Señor:
El país quedará desolado,
pero no lo aniquilaré;
28 la tierra guardará luto,
el cielo arriba se ennegrecerá;
lo dije y no me arrepiento,
lo pensé y no me vuelvo atrás.
29 Al oír a los jinetes y arqueros,
huyen los vecinos,
se meten en cuevas,
se esconden en la maleza,
trepan a los peñascos,
y la ciudad queda abandonada,
sin un habitante.
30 Y tú, ¿qué haces
que te vistes de púrpura,
te enjoyas de oro,
te maquillas los ojos con negro?
En vano te embelleces,
tus amantes te rechazan,
sólo buscan tu vida.
31 Oigo un grito como de parturienta,
sollozos como en el primer parto:
el grito angustiado de Sión,
estirando los brazos:
¡Ay de mí, que desfallezco,
que me quitan la vida!

¿No he de vengarme yo mismo?
(Is 9,7-21; Jr 9,1-10)

5 1 Recorran las calles de Jerusalén,
miren, comprueben,
busquen en sus plazas

4,19-26 El alarido de guerra. Panorama de muerte y desolación que describe el profeta; no se atribuye propiamente a un invasor extranjero, el cual debía ser el rey de Babilonia, sino al mismo Señor que ha decido castigar a su pueblo. El incendio de su ira arrasa todo a su paso, pues Israel es un insensato, diestro para el mal e ignorante para el bien (22).

4,27-31 El grito de Sión. Una vez más se manifiesta la intención de Dios de no acabar con todos, pese a que tiene sobradas razones para hacerlo (27). Pero se constata la cruel realidad: las alianzas de los pueblos débiles y pequeños con los grandes nunca son garantía de supervivencia, todo lo contrario: son una continua amenaza; en el momento definitivo, los primeros en quedarse solos y caer son los más pequeños. Ante esta situación no queda otro recurso que clamar y gemir (31), y este grito de desesperanza sólo es atendido por Dios (cfr. Ex 3,7).

5,1-31 ¿No he de vengarme yo mismo? El análisis de la realidad que hace el profeta y que pone en boca de Dios da como resultado que, a simple vista, los signos de comportamiento del pueblo son propios de gente ignorante, sin instrucción, fruto de puras inclinaciones naturales. Al examinar el modo de actuar de los instruidos y conocedores de la ley de Dios, su conducta es todavía peor: todos han renegado de Dios (6.12); adoran ídolos y juran por ellos (7), se han prostituido (7); además, descuidan la justicia y el derecho (26-28). La decisión divina es castigar haciendo que sobrevenga la invasión con todas sus consecuencias:

a ver si hay alguien
que respete el derecho
y practique la sinceridad;
y le perdonaré.
2 Cuando dicen: ¡Por la vida del Señor!,
juran en falso,
3 y tus ojos, Señor,
buscan la sinceridad.
Los heriste y no les dolió,
los exterminaste y no escarmentaban;
endurecían la cara como roca
y se negaban a convertirse.
4 Me dije: éstos son
gente sencilla e ignorantes,
no conocen el camino del Señor,
el precepto de su Dios;
5 me dirigiré a los jefes para hablarles,
porque ellos sí conocen
el camino del Señor,
el precepto de su Dios.
Pero todos juntos rompieron el yugo,
hicieron saltar las correas;
6 por eso los herirá un león de la selva,
un lobo del desierto
los despedazará,
una pantera acecha sus ciudades
y arrebata al que sale,
porque son muchas sus culpas
y graves sus apostasías.
7 Después de todo, ¿podré perdonarte?,
tus hijos me abandonaron,
juraron por dioses falsos;
yo los colmé de bienes,
ellos fueron adúlteros,
se iban en tropel a los prostíbulos;
8 son caballos cebados y fogosos
que relinchan
cada cual por la mujer del prójimo.
9 *Y por todo esto, ¿no los castigaré?*
–oráculo del Señor–.
De un pueblo semejante,
¿no me voy a vengar?
10 Suban a sus terrazas,
destruyan sin aniquilar;
arranquen sus sarmientos,
ya que no son del Señor;
11 porque me han sido infieles
Israel y Judá
–oráculo del Señor–;
12 renegaron del Señor diciendo:
No es él,
no nos pasará nada,
no veremos espada ni hambre.
13 Sus profetas son viento,
no tienen palabras del Señor,
14 por eso así dice el Señor,
Dios Todopoderoso:
Por haber hablado así,
así les sucederá:
haré que mi palabra
sea fuego en tu boca
que consumirá a ese pueblo
como leña.
15 Israel, yo voy a conducir
contra ustedes un pueblo remoto
–oráculo del Señor–:
un pueblo invencible,
un pueblo antiquísimo,
un pueblo de lengua
incomprensible,
no entenderás lo que diga:
16 su boca es una tumba abierta
y todos son guerreros:
17 comerá tus cosechas y tu pan,
comerá a tus hijos e hijas,
comerá tus vacas y ovejas,
comerá tu viña y tu higuera,
conquistará a espada
las fortalezas en que confías.
18 Pero en aquellos días
–oráculo del Señor–
no los aniquilaré.
19 Cuando te pregunten: ¿Por qué nos ha hecho todo esto el Señor, nuestro Dios?, contestarás: Así como ustedes me abandonaron para servir en su propio país a dioses extranjeros, así servirán a dioses extranjeros en tierra extraña.

servidumbre, saqueo y tributo al pueblo dominante (15-17); sin embargo, y a pesar de todo, el mensaje aún conserva el tono esperanzador cuando anuncia que el Señor no aniquilará del todo a su pueblo.

No hay que dar a estos mensajes un valor literal, como si en realidad Dios se comportara así con sus hijos; no olvidemos que los profetas se valen de imágenes, de símbolos y de las mismas situaciones que vive el pueblo en determinado momento, ya sean positivas o negativas, para transmitir sus mensajes. La intención es siempre llamar la atención sobre las irregularidades presentes y sobre las consecuencias que sobrevendrán. Muchas veces, los momentos difíciles, como la guerra, la persecución, el hambre, las sequías, etc., son eventos por los que ya ha pasado el pueblo, pero el profeta los pone en futuro y siempre como anuncios de castigo divino asociado con situaciones de infidelidad a su Dios.

20 Anuncien esto a Jacob,
publíquenlo en Judá:
21 Escúchalo, pueblo necio y sin juicio,
que tiene ojos y no ve,
tiene oídos y no oye:
22 ¿A mí no me respetan,
no tiemblan en mi presencia?
–oráculo del Señor–.
Yo puse la arena
como frontera del mar,
límite perpetuo que no traspasa;
hierve impotente, braman sus olas,
23 pero no lo traspasan;
en cambio, este pueblo
es duro y rebelde de corazón,
y se marcha lejos;
24 no piensan:
Debemos respetar
al Señor, nuestro Dios,
que envía a su debido tiempo
las lluvias tempranas y tardías
y observa las semanas justas
para nuestra cosecha.
25 Sus culpas
han trastornado el orden,
sus pecados los dejan sin lluvia,
26 porque hay en mi pueblo criminales
que ponen trampas como cazadores
y cavan fosas para cazar hombres:
27 sus casas están llenas de engaño
como una jaula está llena de pájaros,
así es como
se hacen poderosos y ricos,
28 engordan y prosperan;
rebosan de malas palabras,
no juzgan según derecho,
no defienden la causa del huérfano
ni sentencian a favor de los pobres.
29 *Y por todo esto, ¿no los castigaré?*
–oráculo del Señor–;
de un pueblo semejante,
¿no me voy a vengar?
30 Espantos y prácticas idolátricas
suceden en el país:
31 los profetas profetizan embustes,
los sacerdotes dominan por la fuerza,
y mi pueblo tan contento.
¿Qué harán ustedes
cuando llegue el fin?

PROCLAMEN LA GUERRA SANTA

(Miq 1,10-16)

Amenazas contra Jerusalén

6 1 Huyan, benjaminitas,
de Jerusalén,
toquen la trompeta en Tecua,
hagan señales en Bet-Kérem:
asoma por el norte la desgracia,
una ruina gigante.
2 Sión es como una bella pradera
3 donde entran pastores y rebaños,
plantan en círculo las tiendas,
y a pastar cada uno por su lado.
4 Declárenle la guerra santa;
¡arriba, al ataque a mediodía!;
¡ay, que se acaba el día,
se alargan las sombras de la tarde!;
5 ¡arriba, al ataque de noche,
a destruir sus palacios!;
6 porque así dice el Señor Todopoderoso:
Corten árboles,
levanten un terraplén
contra Jerusalén;
es una ciudad sentenciada,
donde domina la opresión;
7 como brota el agua de un pozo,
brota de ella la maldad,
violencias y atropellos

6,1-7 Amenazas contra Jerusalén. El profeta pone en guardia a los benjaminitas que habitan en Jerusalén. Podría tratarse de algunos miembros de la tribu de Benjamín que se habían refugiado allí, quizá desplazados por la violencia vivida desde la guerra siro-efraimita. Benjamín era el territorio más pequeño, ubicado entre el norte de Judá y el sur de Éfraín (cfr. Jos 18,11).

Jerusalén es descrita como un pozo de contradicciones; hay mentira, engaño, opresión, y por eso será visitada; si la ciudad se cree una pradera, será invadida de rebaños y pastores, pero no para deleitarse en ella, sino para destruirla; la imagen hay que entenderla como ejércitos y jefes. Las imágenes que siguen nos confirman que se trata de una amenaza de invasión por parte de ejércitos que provienen del norte. La respuesta de Jerusalén que lucha por defenderse es vista como una «guerra santa». Hasta nuestros días, muchas luchas y múltiples ataques se hacen en nombre de Dios, como si se pudiera hablar de ejércitos amigos o

se escuchan en ella,
siempre tengo delante
golpes y heridas.

Anuncio del castigo

8 Escarmienta, Jerusalén,
si no quieres que me canse de ti
y te convierta en desolación,
en tierra deshabitada.
9 Así dice el Señor Todopoderoso:
Rebusca el resto de Israel,
como racimos en una viña,
pasa la mano por los sarmientos,
como un vendimiador.
10 ¿A quién hablaré, a quién advertiré
para que me escuche?:
tienen oídos incircuncisos,
incapaces de atender,
toman a burla la Palabra de Dios
porque no les agrada;
11 pero yo estoy lleno de la ira del Señor
y no puedo contenerla;
derrámala en la calle
sobre los chiquillos
y sobre los grupos de jóvenes;
de golpe, caerán presos
marido y mujer, viejos y ancianos,
12 pasarán a extraños sus casas,
sus campos y sus mujeres,
cuando extienda la mano
contra los habitantes del país
–oráculo del Señor–,
13 porque del primero al último
sólo buscan enriquecerse,
profetas y sacerdotes
se dedican al fraude.
14 Pretenden sanar por encima
la fractura de mi pueblo,
diciendo: Marcha bien, muy bien.
Y no marcha bien.
15 ¿Acaso se avergüenzan
de sus horribles actos?
Ni se avergüenzan
ni se sonrojan;
por eso caerán con los demás caídos,
tropezarán el día
que tengan que dar cuenta
–lo ha dicho el Señor–.

Rebeldía de Israel

16 Así decía el Señor:
Deténganse en los caminos a mirar,
pregunten por la vieja senda:
¿cuál es el buen camino?,
síganlo y encontrarán reposo;
ellos respondieron:
No queremos caminar.
17 Les di centinelas:
Atención al toque de trompeta;
ellos respondieron: No nos importa.
18 Por eso, escuchen naciones;
entérate, asamblea, lo que va a pasar;
19 escucha, tierra: Yo traigo
contra este pueblo una desgracia,
resultado de sus planes,
porque despreciaron mis palabras,
rechazaron mi ley.
20 ¿Qué me importa el incienso de Sabá
y la caña aromática de un lejano país?
Sus holocaustos no me agradan,
sus sacrificios no me son gratos.
21 Así dice el Señor:
Yo pondré a este pueblo obstáculos
en que tropiecen:
padres e hijos, vecinos y amigos
acabarán juntos.

---

ejércitos enemigos de Dios. Los israelitas tenían la convicción de que en sus guerras el Señor iba adelante combatiendo a favor de ellos (cfr. Dt 1,30; 20,4); sin embargo, el mismo Jeremías constatará que dicha compañía ya no será posible, puesto que el mismo Señor ha decidido no sólo abandonar los campamentos israelitas, sino atacarlos (cfr. Jr 21,5).

6,8-15 Anuncio del castigo. A pesar de la inminente amenaza de invasión, nadie cae en la cuenta de lo que sucede; el mismo profeta siente pesimismo de ser escuchado cuando hasta la misma Palabra de Dios es objeto de burla (10); con todo, mientras el ambiente moral y religioso se pinta tan sombrío, pues ni profetas ni sacerdotes dan ejemplo y hasta maquillan la realidad (14), la Palabra tiene que ser anunciada a otro auditorio que casi nunca es tenido en cuenta: los muchachos y grupos de despreocupados jóvenes de las calles (11). Es necesario que la Palabra de Dios se anuncie siempre a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella (cfr. 2 Tim 4,2) y que esa Palabra, que no es nuestra, sino de Dios, aunque no agrade a muchos, se anuncie en todo momento y que desenmascare a quienes son expertos en maquillar la realidad y adormecer la conciencia del pueblo.

6,16-21 Rebeldía de Israel. Israel es un pueblo obstinado y terco; ha sido avisado de la situación que se avecina, pero no hace caso; por todos los medios se le ha insinuado que rectifique su camino; sin embargo, continúa andando tercamente en contravía del plan del Señor. Su obstinación y su culto vacío son motivo aquí de denuncia por parte de su mismo Dios.

Invasión del norte

22 Así dice el Señor:
Miren, un ejército
viene desde el norte,
una multitud se moviliza
en el extremo del mundo,
23 armados de arcos y lanzas,
crueles y despiadados,
sus gritos resuenan como el mar,
avanzan a caballo,
formados como soldados
contra ti, Sión.
24 Al oír su fama nos acobardamos,
nos atenazan angustias
y temblor de parturienta.
25 No salgas al campo,
no vayas por el camino,
que la espada enemiga
siembra el terror por todas partes.
26 Capital de mi pueblo,
vístete de luto
y revuélcate en el polvo,
haz funeral como por un hijo único,
un duelo amargo,
porque llega de repente
nuestro devastador.
27 Te nombro examinador de mi pueblo,
para que examines
y pruebes su conducta.
28 Todos son rebeldes
y siembran calumnias,
todos son bronce
y hierro de mala calidad;
29 el fuelle resopla,
el plomo se derrite por el fuego,
en vano funde el fundidor,
la escoria no se desprende.
30 Plata de desecho hay que llamarlos,
porque el Señor los desecha.

Sermón sobre el templo
(25,1-14; 26,1-19)

7 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías: 2 Párate junto a la puerta del templo y proclama allí: Escuchen, judíos, la Palabra del Señor, los que entran por estas puertas a adorar al Señor, 3 así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

Enmienden su conducta
y sus acciones,
y habitaré con ustedes en este lugar;
4 no se hagan ilusiones
con razones falsas, repitiendo:
el templo del Señor,
el templo del Señor,
el templo del Señor.
5 Si enmiendan sus conducta
y sus acciones,
si juzgan rectamente los pleitos,
6 si no oprimen al emigrante,
al huérfano y a la viuda,
si no derraman sangre inocente
en este lugar,
si no siguen a dioses extranjeros,
para desgracia de ustedes mismos,
7 entonces habitaré con ustedes
en este lugar,
en la tierra que di a sus padres,
desde antiguo y para siempre.
8 Se hacen ilusiones
con razones falsas, que no sirven:
9 ¿de modo que roban, matan,
cometen adulterio, juran en falso,
queman incienso a Baal,
siguen a dioses
extranjeros y desconocidos,
10 y después entran
a presentarse ante mí
en este templo que lleva mi Nombre,

6,22-30 Invasión del norte. Continúa el tema de la invasión que amenaza desde el norte y se constata ya el temor de los habitantes de Judá; sin embargo, la queja del Señor es que ni aun así cambia la conducta del pueblo.

7,1-15 Sermón sobre el templo. El profeta no hace mención de los cultos locales, sino exclusivamente del culto realizado en Jerusalén; esto nos podría indicar que se trata de una época posterior a la reforma de Josías llevada a cabo en el 622 a.C., incluso posterior al reinado del mismo monarca. Se podría estar hablando de la época de Yoyaquim; para estos tiempos hay una clara conciencia de la presencia de Dios exclusivamente en su templo de Jerusalén y de su decisión de defender su casa y su ciudad.

En la memoria está el recuerdo de cuando las tropas asirias desistieron de destruir Jerusalén, lo cual fue para sus habitantes un claro signo del poderío del Señor (cfr. 2 Re 19,32-34; Is 37,33-35). Israel se confió demasiado y se creó una falsa seguridad absolutizando el templo y el culto con la intención de manipular a Dios a su antojo. El profeta hace ver que ni ciudad, ni templo ni culto le interesan a Dios más que la práctica de la justicia, la atención al indigente y a la viuda, el rechazo de la idolatría y el respeto por la vida; eso es lo único que puede hacer permanecer a Dios en un

y dicen: Estamos salvados,
para seguir cometiendo
las mismas maldades?
11 ¿Creen que este templo
que lleva mi Nombre
es una cueva de bandidos?
Atención, que yo lo he visto
–oráculo del Señor–.
12 Vayan a mi templo de Siló,
al que di mi Nombre en otro tiempo,
y miren lo que hice con él,
por la maldad de Israel, mi pueblo.
13 Y ahora,
por haber cometido tales acciones
–oráculo del Señor–,
porque les hablé sin cesar
y no me escucharon,
porque los llamé
y no me respondieron,
14 por eso trataré al templo
que lleva mi Nombre,
y en el que ustedes confían,
y al lugar que di
a sus padres y a ustedes,
de la misma manera que traté a Siló;
15 a ustedes los arrojaré de mi presencia,
como arrojé a sus hermanos,
a toda la descendencia de Efraín.

No valen intercesiones

16 Y tú no intercedas por este pueblo,
no supliques a gritos por ellos,
no me reces, que no te escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen
en los pueblos de Judá
y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen leña,
los padres encienden el fuego,
las mujeres preparan
la masa para hacer tortas
en honor de la reina del cielo,
y para irritarme
hacen libaciones a dioses extranjeros.
19 ¿Es a mí a quien irritan
–oráculo del Señor–
o más bien a sí mismos,
para su confusión?
20 Por eso así dice el Señor:
Miren, mi ira y mi enojo
se derraman sobre este lugar,
sobre hombres y ganados,
sobre el árbol silvestre,
sobre el fruto del suelo,
y arden sin apagarse.

No vale el culto
(11,15; Am 5,18-27)

21 Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Añadan sus holocaustos
a sus sacrificios
y cómanse la carne;
22 porque cuando saqué
a sus padres de Egipto
no les ordené ni hablé
de holocaustos y sacrificios;
23 ésta fue la orden que les di:
Obedézcanme, y yo seré su Dios
y ustedes serán mi pueblo;
caminen por el camino
que les señalo, y les irá bien.
24 Pero no escucharon
ni prestaron oído,
seguían sus planes,
la maldad de su corazón endurecido,
dándome la espalda y no la cara.

---

lugar. Estas palabras de Jeremías cobran cada vez mayor actualidad, ya que con mucha frecuencia las religiones se ocupan demasiado en construir templos y lugares de culto a expensas, inclusive del mismo pobre, induciendo a un cierto tipo de trueque o canje de favores: cuanto más aportes para la construcción del templo, mayores y más abundantes serán las bendiciones que recibirás de Dios, olvidando que son otras las condiciones que hacen posible hablar de la presencia de Dios o, mejor aún, que la hacen palpable.

7,16-20 No valen intercesiones. Tal como están las cosas, hasta Dios mismo se resiste a escuchar la oración del profeta a favor del pueblo. Ni el mismo pueblo parece muy interesado en la intercesión de Jeremías, pues están muy empeñados en rendir culto a otras divinidades; aquí se menciona, en concreto, a la «reina del cielo». Al parecer, se trataba de una divinidad muy popular conocida también como «Diosa madre»; en Mesopotamia la llamaban Istar, y en Canaán Astarte; su culto y rituales estaban orientados a la fertilidad.

7,21-28 No vale el culto. A propósito del culto y los sacrificios ofrecidos a la «reina del cielo» mencionados anteriormente, Dios recuerda por medio del profeta que en ningún momento ha exigido Él sacrificios ni holocaustos; en cambio, sí ha exigido obediencia y fidelidad. En el versículo 23 se cita precisamente el núcleo de la Alianza, el compromiso de adhesión que adquirió Israel en el momento de su fundación en el Sinaí: ser el pueblo de Dios, del Dios que los había liberado del poder egipcio; no tenían por qué poner los ojos en ninguna otra divinidad. Hay

25 Desde que sus padres salieron
de Egipto hasta hoy
les envié a mis siervos los profetas
un día y otro día;
26 pero no me escucharon
ni prestaron oído,
se pusieron tercos
y fueron peores que sus padres.
27 Ya puedes repetirles este sermón,
que no te escucharán;
ya puedes gritarles,
que no te responderán.
28 Les dirás: Esta es la gente
que no obedeció al Señor, su Dios,
y no quiso escarmentar;
la sinceridad se ha perdido,
arrancada de su boca.

Duelo por el valle de Ben-Hinón
(19,3-9)

29 Córtate la cabellera y tírala,
entona en los montes desolados
un lamento:
El Señor ha rechazado y expulsado
a la generación que provocó su ira;
30 porque los judíos hicieron
lo que yo repruebo
–oráculo del Señor–,
pusieron sus ídolos
en el templo que lleva mi Nombre,
contaminándolo.
31 Levantaron altares al Horno,
en el valle de Ben-Hinón
para quemar a hijos e hijas,
cosa que yo no mandé
ni se me pasó por la cabeza;
32 por eso, miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en que ya no se llamará El Horno
ni valle de Ben-Hinón,
sino valle de las Ánimas,
porque tendrán
que enterrar en El Horno
por falta de sitio;
33 y los cadáveres de este pueblo
serán pasto de las aves del cielo
y de las bestias de la tierra,
sin que nadie los espante.
34 Haré desaparecer
en los pueblos de Judá
y en las calles de Jerusalén
la voz alegre y la voz gozosa,
la voz del novio y la voz de la novia,
porque el país será una ruina.

8 1 Entonces –oráculo del Señor–
sacarán de sus tumbas
los huesos de los reyes de Judá,
2 los huesos de sus príncipes,
los huesos de los sacerdotes,
los huesos de los profetas,
los huesos de los vecinos
de Jerusalén:
quedarán expuestos al sol, a la luna,
a los astros del cielo
a quienes amaron,
a quienes sirvieron,
a quienes siguieron,
a quienes consultaron,
a quienes adoraron;
no serán recogidos ni sepultados,
yacerán como estiércol en el campo.
3 La muerte será preferible a la vida
para todo el resto,
para los supervivientes
de esa raza perversa,
en todos los lugares
por donde los dispersé
–oráculo del Señor Todopoderoso–.

No quieren convertirse
(17,1)

4 Diles: Así dice el Señor:
¿No se levanta el que cayó?,
¿no vuelve el que se fue?

---

que recordar que la teología de Jeremías gira en torno a la obediencia y fidelidad que debe el pueblo a su Dios por la alianza que hay entre ellos; desde esta óptica, el comportamiento de su pueblo es visto como terquedad y resistencia contra el único Dios que les garantiza la vida.

7,29–8,3 Duelo por el valle de Ben-Hinón. Jeremías considera una aberración contra la fidelidad a la Alianza, por un lado, la entronización de ídolos, estatuillas que representan alguna divinidad, en el templo del Señor; por otro, la tendencia de ofrecer sacrificios humanos. Israel tenía orden expresa de no realizar esas prácticas y, sin embargo, cayó en ellas (cfr. 2 Re 21,6). El profeta vaticina, entonces, cuál sería el castigo que debía sobrevenir sobre una ciudad que ha mostrado tal comportamiento y cómo, de ese pueblo, no deberían quedar ni siquiera los huesos para el recuerdo.

8,4-17 No quieren convertirse. En este nuevo mensaje contra los habitantes de Jerusalén y de Judá,

5 Entonces,
¿por qué este pueblo de Jerusalén
ha apostatado irrevocablemente?
Se afianza en la rebelión,
se niega a convertirse.
6 He escuchado atentamente:
no dicen la verdad,
nadie se arrepiente de su maldad
diciendo: ¿Qué he hecho?
Todos vuelven a sus extravíos
como caballo
que se lanza a la batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo
conoce su tiempo,
la tórtola, la golondrina, la grulla
saben cuando deben emigrar;
pero mi pueblo no comprende
el mandato del Señor.
8 ¿Por qué dicen: Somos sabios,
tenemos la ley del Señor?
Si la ha falsificado
la pluma falsa de los escribanos.
9 Pues quedarán confundidos los sabios,
se espantarán y caerán prisioneros:
rechazaron la Palabra del Señor,
¿de qué les servirá su sabiduría?
10 Por eso entregaré
sus mujeres a extraños
y sus campos a los conquistadores;
porque del primero al último
sólo buscan enriquecerse,
profetas y sacerdotes
se dedican al fraude.
11 Pretenden sanar superficialmente
la fractura de mi pueblo
diciendo: Marcha bien, muy bien;
y no marcha bien.
12 ¿Se avergüenzan
cuando cometen horribles actos?
Ni se avergüenzan
ni saben lo que es sonrojarse;
pues caerán con los demás caídos,
tropezarán el día
que tengan que rendir cuenta
–oráculo del Señor–.
13 –Si intento cosecharlos
–oráculo del Señor–
no hay racimos en la vid
ni higos en la higuera,
la hoja está seca;
los entregaré a la esclavitud.
14 –¿Qué hacemos aquí sentados?
Reunámonos,
entremos en las ciudades fortificadas
para morir allí;
porque el Señor, nuestro Dios,
nos deja morir,
nos da a beber agua envenenada,
porque pecamos contra el Señor.
15 Se espera mejoría
y no hay bienestar,
a la hora de sanarse
sobreviene el espanto.
16 Desde Dan se escucha
el resoplar de los caballos,
cuando relinchan los corceles,
retiembla la tierra;
llegan y devoran el país
con sus habitantes,
la ciudad con sus vecinos.
17 –Yo envío contra ustedes
serpientes venenosas,
contra las que no valen
encantamientos,
los picarán mortalmente
–oráculo del Señor–.

Llanto del profeta
(16,5-7)

18 –Mi dolor no tiene remedio,
mi corazón desfallece,
19 al oír desde lejos
el grito de auxilio de la capital:

el Señor reprocha al pueblo su resistencia a convertirse. Pero la conversión no es posible sin el reconocimiento humilde y sincero de las culpas; ahí está justamente el problema del pueblo y de sus dirigentes: no se convierten porque no ven de qué convertirse. Para ellos era suficiente con «tener la Ley del Señor» y pensaban que eso bastaba para creerse sabios y buenos; pero el profeta hace ver una realidad distinta y el castigo que se acerca cada vez más.

Desafortunadamente, en muchos de nuestros ambientes cristianos constatamos a veces esta misma realidad. Con frecuencia nos creemos «sabios» y «buenos» porque ostentamos el título de cristianos, llevamos la Biblia debajo del brazo o la tenemos entronizada en nuestras casas; pero cuán lejos nos encontramos del ideal de vida que nos propone esa Palabra, no caemos en la cuenta de nuestra responsabilidad respecto de los males sociales, no porque seamos nosotros los directos causantes, sino porque hacemos muy poco por evitarlos.

8,18-23 Llanto del profeta. Jeremías es el hombre compenetrado y comprometido con su pueblo; pero

¿No está el Señor en Sión,
no está allí su Rey?
–¿No me irritaron con sus ídolos,
dioses inútiles y extraños?
20 –Pasó la cosecha, se acabó el verano,
y no hemos recibido auxilio.
21 –Por el sufrimiento de la capital
ando afligido,
atenazado de espanto:
22 ¿No queda medicina en Galaad,
no quedan médicos?
¿Por qué no se cierra la herida
de la capital de mi pueblo?
23 ¡Quién diera agua a mi cabeza
y a mis ojos una fuente de lágrimas
para llorar día y noche
a los muertos de la capital!

Depravación de Jerusalén
(5; 21,13s; Ez 22; Sal 55)

9 1 –Quién me diera
un hogar en el desierto
para dejar a mi pueblo
y alejarme de ellos;
pues son todos unos adúlteros,
una banda de traidores;
2 tensan las lenguas como arcos,
dominan el país con la mentira
y no con la verdad;
van de mal en peor,
y a mí no me conocen
–oráculo del Señor–.
3 Guárdese cada uno de su prójimo,
no se fíen del hermano,
el hermano pone zancadillas
y el prójimo anda calumniando;
4 se estafan unos a otros
y no dicen la verdad,
entrenan sus lenguas en la mentira,
están depravados
y son incapaces de convertirse:
5 fraude sobre fraude,
engaño sobre engaño,
y rechazan mi conocimiento
–oráculo del Señor–.
6 Por eso así dice
el Señor Todopoderoso:
Yo mismo los fundiré y examinaré,
porque no puedo desentenderme
de la capital de mi pueblo:
7 su lengua es flecha afilada,
su boca dice mentiras,
saludan con la paz al prójimo
y por dentro le preparan una trampa.
8 Y de esto, ¿no les voy a pedir cuentas?
–oráculo del Señor–.
De un pueblo semejante,
¿no me voy a vengar?
9 Haré resonar por los montes
llantos y gemidos,
en las praderas del desierto
cánti cos fúnebres:
porque están requemadas,
nadie transita,
no se oye mugir el ganado,
aves del cielo y bestias
se han escapado.
10 Convertiré a Jerusalén en escombros,
en guarida de chacales,
arrasaré los pueblos de Judá
dejándolos deshabitados.

No sabios, sino plañideras
11 ¿Quién es el sabio que lo entienda?
A quien le haya hablado el Señor,
que lo explique:

como hombre de Dios que es, también está fuertemente ligado y comprometido con la causa del Señor. El profeta sueña con una realidad diferente, con un pueblo que obedece y vive el proyecto de su Dios; por eso, al confrontar el ideal con la realidad, el profeta sufre y se lamenta por su pueblo.

9,1-10 Depravación de Jerusalén. En continuidad con la lamentación del profeta, estos versículos describen con más detalle los motivos por los cuales Jeremías se lamenta y llora: por la suerte de su pueblo, una suerte que el mismo pueblo se ha buscado. La mentira, el engaño, la falta de respeto a la vida y la ausencia de ética en las relaciones sociales son el pan de cada día en la ciudad, lo cual es motivo para que el profeta se sienta tentado a huir, alejándose al desierto para no ser más testigo de esa realidad.

No será ésta la única vez que Jeremías se sienta decepcionado de su misión (cfr. 20,8); pese a todo, el Señor no le permitirá retirarse, por más que sus palabras produzcan odio y represalias en su contra en lugar de conversión (cfr. 15,20s). Ésta no podrá ser jamás una actitud profética; no remedia en nada huir de la realidad por dura que parezca o por contradictoria respecto a nuestros ideales; el profeta tiene que estar siempre ahí «para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar» (Jr 1,10).

9,11-25 No sabios, sino plañideras. Este pasaje refleja las inquietudes e interrogantes que suscitó la amarga experiencia de Judá y de su capital, Jerusalén, bajo el dominio caldeo, interrogantes que aún pueden surgir entre nosotros. ¿Por qué ese afán de los grandes y poderosos por dominar y oprimir a los pe-

¿por qué perece el país
y se quema
como desierto intransitado?
12 Responde el Señor:
Porque abandonaron la ley
que yo les promulgué,
desobedecieron y no la siguieron,
13 sino que siguieron
a su corazón endurecido
y a los baales recibidos de sus padres.
14 Por eso así dice
el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Les daré a comer ajenjo
y a beber agua envenenada;
15 los dispersaré por naciones
desconocidas de ellos y sus padres,
les echaré detrás la espada
hasta que los consuma.
16 Así dice el Señor Todopoderoso:
Sean sensatos
y hagan venir plañideras,
traigan mujeres expertas;
17 que vengan pronto
y nos entonen un lamento,
para que se deshagan en lágrimas
nuestros ojos
y destilen agua nuestros párpados.
18 Ya se escucha el lamento en Sión:
¡Ay, estamos deshechos,
qué terrible fracaso!
Tuvimos que abandonar el país,
nos echaron de nuestras moradas.
19 Escuchen, mujeres,
la Palabra del Señor,
reciban sus oídos
la palabra de su boca.
Enseñen a sus hijas lamentaciones,
cada una a su vecina
este canto fúnebre:
20 Subió la muerte por las ventanas
y entró en los palacios,
arrebató al niño en la calle,
a los jóvenes en la plaza.
21 El Señor dice su oráculo:
Yacen cadáveres humanos
como estiércol en el campo,
como gavillas detrás del que cosecha,
que nadie recoge.
22 Así dice el Señor:
No se gloríe el sabio de su saber,
no se gloríe el soldado de su valor,
no se gloríe el rico de su riqueza;
23 quien quiera gloriarse,
que se gloríe de esto:
de conocer y comprender
que soy el Señor,
que en la tierra establece la lealtad,
el derecho y la justicia
y se complace en ellos
–oráculo del Señor–.
24 Miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en que pediré cuentas
a todo circunciso:
25 a Egipto, Judá, Edom,
Amón, Moab
y a los beduinos de cabeza rapada.
Porque todos, lo mismo que Israel,
son incircuncisos de corazón.

El Señor y los ídolos
(Is 44,9-20; Bar 6; Sal 115)

10 1 Israelitas, escuchen esta palabra
que el Señor les dirige:
2 Dice el Señor: No imiten
la conducta de los paganos,

---

queños? ¿Por qué esa facilidad de los grandes para aliarse entre sí para acabar juntos con otras naciones y por qué esa resistencia a construir juntos una sociedad basada en la justicia y en el respeto a la identidad y la autonomía de los otros?

El profeta induce al pueblo a responder desde su fe, no desde las categorías de la sabiduría humana, sino desde la sabiduría que surge del conocimiento de la ley del Señor, de la adhesión y puesta en práctica de esa ley. Para ello es necesario despojarse de toda prepotencia y asumir una actitud de luto, de vacío; sólo así empieza a verse claro por qué suceden estas cosas.

Tal vez, nosotros no estamos muy habituados a hacer una lectura religiosa de nuestra realidad, ni mucho menos vemos como juicio divino o castigo de Dios la opresión y el dominio que los pueblos pequeños sufren a manos de las grandes potencias; sin embargo, conviene no perder de vista que sí es posible hacer una lectura religiosa desde nuestra fe. Estas injusticias se producen cuando el hombre se olvida de Dios, cuando se convierte en medida de sí mismo y cuando, bajo el lema de una autonomía no siempre bien entendida, se olvida del otro, de los demás, se rinde culto a sí mismo, al poder y al tener y olvida por tanto su compromiso con la justicia.

10,1-16 El Señor y los ídolos. Este mensaje contra quienes confiaban en seres de hechura humana presupone una época en la cual la idolatría y las prácticas

no se asusten de las señales del cielo
que asustan a los paganos.
3 Los ritos de esos pueblos son falsos:
cortan un leño en el bosque,
lo trabaja el escultor con el formón,
4 lo adorna con oro y plata,
lo sujeta con clavos y martillo,
para que no se mueva.
5 Son espantapájaros de melonar,
que no hablan;
hay que transportarlos,
porque no andan;
no les tengan miedo,
que no pueden
hacer ni mal ni bien.
6 No hay como tú, Señor;
tú eres grande,
grande es tu fama y tu poder,
7 ¿quién no te temerá?
Tú lo mereces, Rey de las naciones;
entre todos sus sabios y reyes,
¿quién hay como tú?
8 Sin distinción son necios e insensatos,
nada puede enseñarles
un ídolo de madera.
9 De Tarsis importan
plata laminada, oro de Ofir,
lo trabajan el orfebre y el fundidor,
lo revisten
de terciopelo rojo y violeta;
pura obra de artesanos.
10 En cambio, el Señor
es Dios verdadero,
Dios vivo y Rey de los siglos:
bajo su cólera tiembla la tierra,
las naciones no soportan su ira.
11 Por eso les dirán:
Dioses que no hicieron cielo y tierra
desaparezcan de la tierra
y bajo el cielo.
12 Él hizo la tierra con su poder,
asentó el universo con su maestría,
desplegó el cielo con su habilidad.
13 Cuando su voz truena
retumban las aguas del cielo,
hace subir las nubes
desde el horizonte,
con los rayos desata la lluvia
y saca los vientos de sus depósitos.
14 El hombre con su saber
se embrutece,
el orfebre con su ídolo fracasa:
son imágenes falsas, sin aliento,
15 están vacías y no sirven para nada;
el día de rendir cuenta perecerán.
16 No es así la porción de Jacob,
sino que lo hizo todo:
Israel es la tribu de su propiedad
y su Nombre es Señor Todopoderoso.

Los rebaños se dispersan
(23,1-8; Ez 34)

17 Recoge tu equipaje y sal del país,
población asediada,
18 porque así dice el Señor:
Esta vez lanzaré con honda
a los habitantes del país,
los estrujaré hasta exprimirlos.
19 ¡Ay de mí, qué desgracia,
mi herida es insanable!
Yo que decía:
Es una dolencia, me aguantaré.
20 Mi tienda está deshecha,
las cuerdas arrancadas,
se me han ido los hijos
y no queda ninguno,
no hay quien levante mi tienda
y sujete las lonas.
21 Los pastores están embrutecidos,
no consultan al Señor,
por eso no obran con acierto,
y los rebaños se desperdigan.
22 Escuchen un mensaje: Ya llega
con gran estruendo del país del norte,
para convertir los poblados de Judá
en desolación,
en guarida de chacales.

---

religiosas de otros pueblos eran demasiado comunes y frecuentes en Israel. El profeta llama la atención mediante la sátira y la ironía para que se abandonen esas prácticas. El pueblo puede juzgar la validez o la falsedad de sus ídolos teniendo en cuenta que esas divinidades a quienes rinden culto nada tienen que ver con los signos del cielo (2); no caminan por sí mismos al lado de sus fieles, hay que fijarlos con clavos para que no caigan y transportarlos (4s); no pueden ostentar el título de «rey de las naciones» (7), ni mucho menos pueden atribuirse ninguna obra de creación (10-13), gobierno o providencia sobre esa misma obra creada. Los israelitas tienen que aprender a distinguir, entonces, cuáles son los atributos del Dios que los creó para que decidan seguir a Él.

10,17-25 Los rebaños se dispersan. Se escucha el ultimátum de Dios que ordena la partida de la ciudad y la lamentación del pueblo personificada en el pro-

23 Ya lo sé, Señor, que el hombre
no es dueño de sus caminos,
que nadie puede establecer
su propio curso.
24 Corrígenos, Señor, pero con medida,
no nos hagas
desaparecer con tu cólera;
25 descarga tu ira sobre las naciones
que no te reconocen,
sobre las tribus
que no invocan tu Nombre,
porque han devorado
y consumido a Jacob
y han destruido sus pastos.

Los términos de la Alianza
(31,31-34; 33,19-22)

11 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías:
2 –Escucha los términos de esta alianza y comunícaselos a los judíos y a los vecinos de Jerusalén. 3 Diles: Así dice el Señor, Dios de Israel: Maldito el que no obedezca los términos de esta alianza, 4 que yo impuse a sus padres cuando los saqué de Egipto, de aquel horno de hierro: Obedézcanme y hagan lo que les mando; así serán mi pueblo y yo ser su Dios. 5 Así cumpliré la promesa que hice a sus padres de darles una tierra que mana leche y miel. Hoy es un hecho.
Yo respondí:
–Amén, Señor.
6 Y el Señor me dijo:
–Proclama estas palabras en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén: Escuchen los términos de esta alianza y cúmplanlos. 7 Yo se lo advertí a sus padres cuando los saqué de Egipto, y hasta hoy he repetido mi advertencia: Obedézcanme. 8 Ellos no escucharon ni prestaron oído, sino que cada uno seguía la maldad de su corazón endurecido. Por eso hice caer sobre ellos las maldiciones de la alianza, porque no hicieron lo que yo les mandaba.
9 El Señor me dijo:
–Judíos y habitantes de Jerusalén se han puesto de acuerdo 10 para volver a los pecados de sus antepasados, que rehusaron obedecer mis mandatos; siguen y sirven a dioses extranjeros. Israel y Judá han quebrantado la alianza que establecí con sus padres. 11 Por eso, así dice el Señor: Yo les enviaré una calamidad de la que no podrán librarse; me gritarán y no les oiré. 12 Entonces los pueblos de Judá y los vecinos de Jerusalén irán a gritar a los dioses a quienes quemaban incienso; pero ellos no podrán salvarlos en la hora de su desgracia.

Ni rezos, ni culto, ni elección
(7)

13 Tenías tantos dioses
como poblados, Judá;
hiciste tantos altares
como calles, Jerusalén;

---

feta. Nadie fue lo suficientemente sabio para entender y prever la magnitud de lo que estaba pasando; el pueblo ha quedado como un rebaño que se dispersa, como un rebaño sin pastor. El profeta se lamenta por el embrutecimiento de los guías del pueblo, y nada más crítico para una sociedad que sus dirigentes no sean capaces de prever cada coyuntura que se vive. El versículo 23 es la constatación de que el hombre por sí solo no atina a caminar por el camino justo, necesita la guía de su Dios, conocer el plan de vida y de justicia para no extraviarse.

11,1-12 Los términos de la Alianza. El profeta recuerda a su pueblo los términos de la Alianza cuyo cumplimiento han descuidado. Dicho incumplimiento motivó a la escuela deuteronomista a proponer una vuelta a los orígenes, visto que Israel se había descarrilado casi por completo del camino propuesto en el Sinaí, al salir de Egipto. Aquella propuesta deuteronomista obtiene en parte el beneplácito del rey Josías al proclamar el 622 a.C. una reforma religiosa (2 Re 23), cuya causa aparente fue el hallazgo en el templo de un rollo que contenía la Ley original de Moisés (cfr. 2 Re 22,8). La única cláusula de la Alianza que debía cumplir Israel era la de ser y vivir como pueblo del verdadero Dios, el Señor (4), manifestada en la exigencia de «obedézcanme» (7). Pero Israel no escuchó la voz del Señor, prefirió seguir en pos de otros dioses que nunca fueron garantía de vida. Dios se propuso ser para el pueblo fuente de vida, camino de libertad (4); no exigió nada para sí, porque él es dueño de todo y nada necesita (cfr. Sal 50,10s). Por el contrario, Israel siguió a otros dioses (10.12s.17) que no ofrecen vida, sino que la absorben, llevando al pueblo a encrucijadas de muerte. Tiene sobrada razón el Señor cuando se autodefine como «Dios celoso» (Éx 20,5; Dt 5,9; Jos 24,19).

La pregunta para nosotros debe girar en torno al tipo de dios que hemos heredado y al que actualmente seguimos; aunque aparentemente hablemos de este mismo Dios liberador y dador de vida, en la práctica servimos a otro muy distinto. Las acciones liberadoras deben comenzar precisamente purificando la imagen que tenemos de Dios.

11,13-17 Ni rezos, ni culto, ni elección. Estos versículos amplían los términos de la denuncia de la sec-

altares para ofrecer
sacrificios a Baal.
14 Y tú no intercedas por este pueblo,
no supliques a gritos por él,
que no escucharé
cuando me invoquen
en la hora de su desgracia.
15 ¿Qué busca mi amada
en mi casa?,
¿ejecutar sus intrigas?,
¿podrán los votos y la carne inmolada
apartar de ti la adversidad,
para que lo celebres
con gritos estrepitosos?
16 El Señor te llamó olivo verde
de fruto excelente;
pero si le prende fuego,
se queman sus ramas.
17 El Señor Todopoderoso,
que te plantó,
pronuncia una amenaza contra ti,
por la maldad de Israel y de Judá,
que me irritaron
quemando incienso a Baal.

Confesiones de Jeremías:
Inicio de la persecución
(15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18)

18 El Señor me enseñó
y me hizo comprender lo que hacían:

12 6 Tus hermanos y tu familia,
también, te son desleales,
ellos te calumnian a la espalda;
no te fíes aunque te digan
buenas palabras.

11 19 Yo, como cordero manso
llevado al matadero,
no sabía los planes homicidas
que tramaban contra mí:
Cortemos el árbol
que está en todo su vigor,
arranquémoslo
de la tierra de los vivos,
que su nombre no se pronuncie más.
20 Pero tú, Señor Todopoderoso,
juzgas rectamente,
sondeas las entrañas y el corazón;
a ti he encomendado mi causa,
que logre desquitarme de ellos.

12 3 Tú, Señor,
me examinas y me conoces;
tú sabes cuál es mi actitud contigo;
apártalos como a ovejas
destinadas al matadero,
resérvalos para el día del sacrificio.

11 21 Así sentencia el Señor contra los vecinos de Anatot, que intentan matarte, diciéndote: No profetices en Nombre del Señor si no quieres morir en nuestras manos.

22 Así dice el Señor Todopoderoso:
Yo los voy a castigar,
sus jóvenes morirán a espada,
sus hijos e hijas morirán de hambre;
23 y no quedará resto de ellos
el año que tengan que rendir cuenta,
cuando envíe la desgracia
a los vecinos de Anatot.

El problema de la retribución
(Sal 73)

12 1 Aunque tú, Señor,
tienes siempre la razón
cuando discuto contigo,
quiero proponerte un caso:

---

ción anterior. Israel ha sido infiel a la alianza adorando a otras divinidades, que en lugar de ayudarlo a levantarse lo hunden cada vez más y lo alejan del único Dios que Israel se había comprometido a seguir. Lo que el profeta considera más grave es que, al tiempo que se da culto a otros dioses, también se le ofrezcan sacrificios al Señor y se acuda a Él como si nada. Es el sincretismo, demasiado común en nuestro tiempo y que el evangelizador actual tiene que empeñarse en purificar, no condenándolo a secas, sino acompañando de veras al pueblo en su proceso de discernimiento y crecimiento continuo en la fe.

11,18-23 Confesiones de Jeremías: Inicio de la persecución. Las palabras de Jeremías no son bien recibidas ni por el pueblo, ni por sus vecinos, ni por su misma familia, por lo cual su ministerio le pone en riesgo de muerte. Pero el profeta no da marcha atrás, pese a las amenazas contra su vida; su tarea, fijada ya en 1,4-10, tiene que seguir su curso; su convicción más profunda es que ésta es una causa del Señor, y a Él confía la totalidad de su vida y de su ministerio. Una de las características del verdadero profeta es que su mensaje no resulta muy simpático para sus oyentes, sus palabras incomodan; éste es un criterio para establecer hasta dónde el profeta habla de sí mismo o habla Palabra de Dios, es decir, habla de la causa de Dios.

12,1-5 El problema de la retribución. He aquí uno de los interrogantes aún no despejados, el problema

¿Por qué prosperan los malvados
y viven en paz los traidores?
2 Las plantas echan raíces,
crecen, dan fruto;
sí, tú estás cerca de sus labios
y lejos de su corazón,
4c porque dicen:
No ve nuestras andanzas.
5 Si corres con los de a pie y te cansas,
¿cómo competirás
con los de a caballo?
Aunque en tierra tranquila
te sientas seguro,
¿qué harás en la espesura del Jordán?

He desechado mi heredad

7 He abandonado mi casa
y rechazado mi herencia,
he entregado el amor de mi alma
en manos enemigas;
8 porque mi herencia
se había vuelto contra mí,
rugiendo como león feroz;
por eso la detesté;
9 mi herencia
se había vuelto un leopardo,
y los buitres giraban sobre él:
¡vengan, fieras del campo,
acérquense a comer!
10 Entre tantos pastores
destrozaron mi viña
y pisotearon mi parcela,
convirtieron mi parcela escogida
en desierto desolado,
11 la dejaron desolada, desértica,
¡qué desolación!
Todo el país desolado,
¡y a nadie le importaba!
12 Por todas las lomas del desierto
llegaron hombres violentos,
porque la espada del Señor
devora de un extremo al otro del país,
y ningún ser vivo se salvará.
4ab ¿Hasta cuándo hará duelo la tierra
y se secará la hierba del campo?
Por la maldad de sus habitantes
mueren el ganado
y las aves del cielo.
13 Sembraron trigo
y cosecharon cardos,
en vano se agotaron
¡qué miseria de cosecha!,
por la ira ardiente del Señor.

Cada uno a su heredad

14 Así dice el Señor a todos los malos vecinos que tocaron la herencia que yo regalé a mi pueblo, Israel:

---

de la retribución como lo plantea la Biblia: ¿por qué al malvado y traidor le va bien, mientras que el justo sufre? También la literatura sapiencial se ocupa del mismo problema, pero sin llegar a una solución definitiva; tal es el núcleo esencial del libro de Job (cfr. especialmente Job 21; Sal 37; 49; 73). El versículo 5 parece la respuesta del Señor, que ciertamente no responde ni al interrogante de Jeremías ni aprueba su petición de venganza; en cambio, le augura más persecución y más traición por parte de sus propios hermanos. Es el camino del profeta, no porque Dios se complazca en ello; se trata más bien de la obstinación del hombre que no es capaz de reconocer en el otro la palabra que Dios le dirige.

Es una ventaja que el Antiguo Testamento haya dejado sin resolver el interrogante de la retribución; eso nos ayuda a entender que Dios no es el directo responsable de la suerte adversa que sufren los justos, que es el mismo hombre con su capacidad de ser solidario, justo y bueno, pero también con su capacidad de codicia, de acaparamiento y de enemigo de la vida, quien puede imprimirle a las relaciones sociales, políticas, económicas y aun religiosas una dinámica de desigualdad, de opresión, de sometimiento y de falta de respeto a la vida y a la justicia. Hay que partir de una convicción profunda: Dios no quiere la desigualdad en absoluto, no le interesa «probar» a unos con la abundancia y el bienestar y a otros con el hambre, el dolor o la enfermedad. Somos nosotros, nuestra conciencia creyente, quienes de un modo simplista interpretamos esa realidad como si de verdad fuera voluntad divina. Dios espera que nosotros, hombres y mujeres, construyamos una sociedad distinta, nueva, donde el bien, la paz, la prosperidad y las oportunidades sean iguales para todos.

12,7-13 He desechado mi heredad. El profeta hace una lectura religiosa de la situación adversa de Israel, y lo hace en forma de poema. Es importante tener en cuenta que aquí, como en muchos otros pasajes de la literatura profética, se juntan varios lenguajes: el religioso, el poético y el profético; no caigamos en el error de dar un valor literal a las palabras del profeta, que describe la devastación de su pueblo como una acción directa de la ira divina. Si nuestra convicción y nuestra fe es que Dios es creador y Señor de la vida, jamás podremos atribuirle a ese mismo Dios acciones de destrucción y de muerte, ni pensar siquiera que las aprueba como necesarias para defender instituciones o causas aparentemente nobles.

12,14-17 Cada uno a su heredad. El desplazamiento del pueblo lo ve el profeta, no como algo definitivo, sino como algo temporal y con una intencio-

–Yo los arrancaré de sus campos, arrancaré de allí a los judíos. 15 Después de arrancarlos, volveré a compadecerme de ellos y a traer a cada uno a su tierra y su herencia. 16 Y si aprenden la costumbre de mi pueblo, de jurar por mi Nombre, por la vida del Señor, como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, se establecerán en medio de mi pueblo. 17 Pero a la nación que no obedezca, la arrancaré y la destruiré, oráculo del Señor.

El cinturón de lino

13 1 El Señor me ordenó:
–Ve, cómprate un cinturón de lino y póntelo a la cintura; que no lo toque el agua.
2 Según la orden del Señor, me compré el cinturón y me lo puse a la cintura.
3 El Señor me ordenó de nuevo:
4 –Toma el cinturón comprado, que llevas ceñido, ve al río Éufrates y escóndelo allí en las hendiduras de una roca.
5 Fui y lo escondí en el Éufrates, según la orden del Señor.
6 Pasados muchos días, me ordenó el Señor:
–Ve al Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder.
7 Fui al Éufrates, cavé donde lo había escondido y recogí el cinturón: estaba gastado e inservible.
8 Entonces el Señor me dirigió la palabra:
9 –Así dice el Señor: De la misma manera destruiré el orgullo de Judá y el orgullo desmedido de Jerusalén, 10 de ese pueblo que se niega a obedecerme, que sigue los impulsos de su corazón endurecido, que va detrás de dioses extranjeros y les rinde adoración. Serán como ese cinturón inservible. 11 Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me ceñí a judíos e israelitas para que fueran mi pueblo, mi fama, mi gloria y mi honor –oráculo del Señor–. Pero no obedecieron.

El último plazo

12 Les dirás lo siguiente: Así dice el Señor, Dios de Israel: Las vasijas se llenan de vino; te contestarán: Como si no supiéramos que las vasijas se llenan de vino.
13 Les replicarás: Así dice el Señor: Yo mismo llenaré de embriaguez a todos los habitantes del país, a los reyes que se sientan en el trono de David, a sacerdotes y profetas y a todos los vecinos de Jerusalén.
14 Los haré chocar unos con otros, padres con hijos –oráculo del Señor–; ni piedad, ni perdón, ni compasión me impedirán destruirlos.

15 Escuchen, atiendan,
y no sean soberbios,
que habla el Señor:
16 Den gloria al Señor, su Dios,
antes de que oscurezca,
antes de que tropiecen sus pies
por los montes y a media luz,

---

nalidad pedagógica por parte de Dios: los que debían ser castigados por haber seguido a Baal aprenderán a ser leales sólo al Señor, al Dios único de Israel. Se anuncia también el castigo para quienes hayan hecho daño en tierra israelita.

13,1-11 El cinturón de lino. Jeremías recibe la orden de comprarse un cinturón de lino y esconderlo en el Éufrates; obediente, va allí a esconderlo y de nuevo tiene que regresar a recuperarlo (6). Esto nos hace pensar que Jeremías realizó un viaje demasiado largo: dos veces de ida y dos veces de regreso, lo cual implicaría varios meses de camino (cfr. Esd 7,8s). Es más fácil pensar que aquí no se trata del río Éufrates de Mesopotamia, sino más bien de Pará, pequeña población cercana a Anatot, cuyo nombre se asocia con Éufrates que en hebreo recibe el nombre de Perat.

Sobre todo, es necesario saber que se trata de una acción simbólica. Los profetas utilizan ciertas imágenes u objetos para ilustrar su predicación y así lograr que su mensaje sea mejor comprendido por la gente; algunas veces, las acciones simbólicas que utilizaban formaban parte de la vida del profeta, por ejemplo, el matrimonio de Oseas (Os 1–3), el celibato de Jeremías (Jr 16,1-4), la viudez de Ezequiel (Ez 24,15-27). De alguna manera, las acciones simbólicas ayudaban no sólo a ilustrar el mensaje, sino a suscitar en los espectadores el interés por algún aspecto de la realidad del momento (cfr. Jr 25,15-19; 27,1-3.12; 32,1-15; 43,8-13). Pero también los llamados falsos profetas utilizaban acciones simbólicas (cfr. Jr 28,10s; 1 Re 22,11). ¿Cómo establecer la veracidad del mensaje? Los oyentes tenían que establecer dicha veracidad quizá teniendo en cuenta el contenido y la calidad de vida del mensajero, su compromiso con la Palabra y el compromiso con la realidad misma que vivía el pueblo. Esto es aplicable también hoy para nosotros.

13,12-27 El último plazo. La difícil situación por la que está pasando el territorio de Judá es puesta en futuro por el profeta y propuesta como un aviso por par-

y convierta en densas tinieblas
la luz que ustedes esperan.
17 Y si no escuchan,
lloraré a escondidas
por la soberbia de ustedes,
mis ojos se desharán en lágrimas,
cuando se lleven el rebaño del Señor.
18 Di al rey y a la reina madre:
siéntense en el suelo,
porque se les ha caído de la cabeza
la corona real.
19 Los poblados del Negueb
están cercados,
nadie rompe el cerco,
todo Judá marcha al destierro,
al destierro sin faltar uno.
20 Levanta la vista
y míralos venir por el norte:
¿dónde está el rebaño
que te encomendaron?
21 ¿Qué dirás cuando te falte
lo mejor de tus ovejas,
los que habías educado
para gobernarte?
¿No sentirás dolores
como la parturienta?
22 Y si preguntas
por qué te sucede todo eso,
por tus muchas culpas
te levantan las faldas
y te violentan los tobillos.
23 ¿Puede un etíope mudar de piel
o una pantera de pelaje?
Igual ustedes:
¿podrían hacer el bien,
habituados como están a hacer el mal?
24 Los dispersaré como paja
que se lleva el viento del desierto.
25 Ésta es tu suerte,
mi paga por tu rebelión
–oráculo del Señor–,
porque me olvidaste
confiando en la mentira,
26 también yo te alzaré
las faldas por delante,
y se verá tu vergüenza,
27 tus adulterios, tus relinchos,
tus pensamientos de fornicación.
Sobre las colinas del campo
he visto tus repugnantes ídolos.
¡Ay de ti, Jerusalén,
que no te purificas!
¿Hasta cuándo seguirás así?

La sequía

14 1 En el tiempo de la sequía, el Señor
dirigió la palabra a Jeremías:
2 Se enluta Judá,
desfallecen sus puertas,
se inclinan sombrías,
Jerusalén lanza gritos.
3 Los nobles envían
a sus sirvientes por agua:
van a los pozos,
no encuentran agua,
se vuelven con los cántaros vacíos,
se cubren avergonzados la cabeza,
4 porque los campos se horrorizan
al faltar la lluvia en el país;
los labradores se cubren
la cabeza defraudados;
5 Hasta la cierva pare
y abandona su cría en descampado
porque no hay pastos;
6 los asnos salvajes
se paran en las lomas desoladas,
aspirando el aire como chacales,
con ojos apagados,
porque no hay hierba.
7 Si nuestras culpas nos acusan,
obra, Señor, por tu Nombre,
porque son muchas
nuestras apostasías,
hemos pecado contra ti.

---

te del Señor que aún espera un cambio de mentalidad de su pueblo. Jeremías, que sufre interiormente por la obstinación del pueblo, pone en el mismo Dios esas actitudes; es como si Dios mismo sufriera y llorara por la obstinación y la resistencia a reconocer y confesar sus desvíos. Los versículos 18-21 son un mensaje dirigido al rey y a la reina madre invitándolos a la penitencia. Podría tratarse del rey Joaquín, que con su madre y otros miembros de la aristocracia fueron los primeros en sufrir el destierro a Babilonia. Los versículos 23-27 retoman el mensaje para todo Israel llamando a la conversión, pero al mismo tiempo constatando su incapacidad para un cambio de vida, por lo cual se le augura un necesario castigo para que escarmiente, entre en razón y se lamente.

14,1–15,4 La sequía. Una prolongada y mortal sequía es el motivo de esta especie de diálogo entre el profeta y su Dios. Los versículos 1-6 describen los efectos devastadores del fenómeno que azota a hombres y animales, lo que da pie para que el profeta dirija una oración a su Señor en nombre del pueblo (7-9); en ella se subraya el reconocimiento de la desobediencia y de

8 Esperanza de Israel,
salvador en el peligro,
¿por qué te portas
como forastero en el país,
como caminante
que se desvía para pasar la noche?
9 ¿Por qué te portas
como un hombre aturdido,
como soldado incapaz de vencer?
Tú estás con nosotros, Señor;
llevamos tu Nombre,
no nos abandones.
10 Así responde el Señor a este pueblo:
Le gusta mover las piernas,
no refrenan sus pasos,
pero el Señor no se complace en ellos;
ahora recuerda sus culpas
y castigará sus pecados.
11 El Señor me dijo:
No intercedas a favor de este pueblo.
12 Si ayunan, no escucharé sus gritos;
si ofrecen holocaustos y ofrendas,
no los aceptaré;
con espada, hambre y peste
yo los consumiré.
13 Yo respondí:
¡Ay, Señor mío!
Mira que los profetas les dicen:
No verán la espada,
no pasarán hambre,
les daré paz duradera en este lugar.
14 El Señor me contestó:
Mentira profetizan
los profetas en mi Nombre;
no los envié, no los mandé,
no les hablé;
visiones engañosas, oráculos vanos,
fantasías de su mente
es lo que profetizan.
15 Por eso, así dice el Señor a los profetas
que profetizan en mi Nombre
sin que yo los haya enviado:
Ellos dicen:
Ni espada ni hambre
llegarán a este país;
pues a espada y de hambre
acabarán esos profetas;
16 y el pueblo a quien profetizan
estará tirado por las calles de Jerusalén
a causa del hambre y la espada;
y no habrá quien los entierre
a ellos y a sus mujeres,
a sus hijos e hijas;
les echaré encima sus maldades.
17 Diles esta palabra:
Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche, sin cesar,
por la terrible desgracia
de la capital de mi pueblo,
por su herida insanable.
18 Salgo al campo:
muertos a espada; entro en la ciudad:
desfallecidos de hambre;
profetas y sacerdotes
recorren el país
y no logran comprender.
19 ¿Por qué has rechazado a Judá
y sientes asco de Sión?
¿Es que nos has herido sin remedio?
Se espera mejoría y no hay bienestar,
al tiempo de sanarse
sobreviene el espanto.
20 Señor, reconocemos nuestra culpa
y los delitos paternos;
te hemos ofendido.
21 Por tu Nombre, no nos rechaces,
no desprestigies tu trono glorioso,
recuerda tu alianza con nosotros,
no la rompas.
22 ¿Hay acaso entre los ídolos paganos
uno que haga llover?
¿Sueltan solos los cielos
sus aguaceros?
Tú, Señor, eres nuestro Dios,
en ti esperamos,
porque eres tú quien hace todo eso.

la infidelidad del pueblo (7) y se insiste a Dios para que intervenga, para que no se quede indiferente ante semejante situación (8s). El Señor responde negativamente, revelando al mismo tiempo su intención de pedir cuentas al pueblo (10).

La respuesta de Dios da oportunidad a Jeremías para entablar la discusión sobre el mensaje de otros profetas que no vaticinan la guerra y la muerte cuando es un hecho que el pueblo las está sufriendo. Tajantemente, Dios califica a esos mensajeros como falsos profetas y anuncia también para ellos los mismos males –castigos– que evitan anunciar (14,11-18). De nuevo, el profeta dirige al Señor una oración en nombre de su pueblo en la que reconoce una vez más la culpa y los pecados y se insiste en que el Dios de Israel es el único que puede rescatar a su pueblo de estos grandes males (14,19-22). Finalmente, el Señor responde (15,1-4) en los mismos términos de 14,10s: no hay intercesión que valga; el pueblo tendrá que padecer el castigo que se merece.

15 [1] El Señor me respondió:
–Aunque estuvieran delante Moisés
y Samuel, no me conmovería por ese pueblo. Despáchalos, que salgan de mi presencia. [2] Y si te preguntan adónde tienen que ir,
diles: Así dice el Señor:

El destinado a la muerte, a la muerte;
el destinado a la espada, a la espada;
el destinado al hambre, al hambre;
el destinado al destierro, al destierro.

[3] Les daré cuatro clases de verdugos
–oráculo del Señor–:
la espada para matar,
los perros para despedazar,
las aves del cielo para devorar,
las bestias de la tierra
para destrozar.
[4] Los haré escarmiento
de todos los reyes del mundo,
por culpa de Manasés,
hijo de Ezequías,
rey de Judá,
por todo lo que hizo en Jerusalén.

Poema sobre Jerusalén

[5] ¿Quién se apiada de ti, Jerusalén,
quién te compadece?
¿Quién se aparta de su camino
para preguntar cómo estás?
[6] Tú me rechazaste, te echaste atrás
–oráculo del Señor–,
y yo tendí la mano para aniquilarte;
cansado de compadecer,
[7] los he dispersado con la horquilla
por las ciudades del país;
dejé sin hijos, destruí a mi pueblo,
y no se convirtieron de su conducta.
[8] Las viudas que dejé
eran como la arena de la playa,
conduje en pleno día un devastador
contra la madre y el joven,
les metí de repente
pánico y turbación,
[9] la madre de siete hijos
desfallecía exhalando el alma,
se le ponía el sol de día
y quedaba desconcertada,
el resto lo entregaré
a la espada enemiga
–oráculo del Señor–.

Confesiones de Jeremías:
Crisis vocacional
(11,18-23; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18)

[10] ¡Ay de mí, madre mía,
que me engendraste
hombre de pleitos y controversias
con todo el mundo!
Ni he prestado ni me han prestado,
y todos me maldicen.
[11] De veras, Señor,
te he servido fielmente:
en el peligro y en la desgracia
he intercedido
en favor de mi enemigo.
[12] [[¿Acaso se rompe el hierro,
el hierro del norte y el bronce?
[13] Tu fortuna y tus tesoros
entregaré al saqueo,
gratuitamente,
por todos tus pecados
y en todo tu territorio.
[14] Y te haré esclavo
de tu enemigo
en país desconocido,
porque prende el fuego de mi ira,
y sobre ustedes arderá.]]
[15] Tú lo sabes,
Señor, acuérdate y ocúpate de mí,

15,5-9 Poema sobre Jerusalén. Este poema describe la trágica situación que ha tenido que vivir Jerusalén, capital de Judá. El motivo es su obstinación, el rechazo al amor y a la compasión de su Dios quien, cansado de sus desmanes, la ha abandonado a su suerte. La realidad histórica de este poema podría coincidir con la invasión y el asedio que fue víctima la ciudad en 598/597 a.C. por parte de las tropas caldeas.

15,10-21 Confesiones de Jeremías: Crisis vocacional. Con frecuencia, el ministerio profético trae pocas satisfacciones, y es por eso que Jeremías parece en repetidas ocasiones que desea abandonarlo, llegando a maldecir incluso el día en que nació y el día en que fue llamado al ministerio. De hecho, Jeremías era un sencillo muchacho de familia sacerdotal, habitante de una pequeña población (1,1); sin embargo, su vocación profética lo arrastra frecuentemente al conflicto con los más poderosos e influyentes de la capital: reyes (36,20-26), funcionarios del reino (38,4), sacerdotes (26,7-9), y en especial falsos profetas (28). Lo único que puede hacer Jeremías es afianzar su fe en Dios, que estará siempre con él (20; cfr. 1,7-10). El versículo 15 evoca la imagen del Siervo sufriente (Is 52,13–53,12), pero con una gran diferencia: mientras el Siervo de Isaías no vocifera, va como cordero al matadero (Is 53,7), aquí Jeremías incluye en su súplica una acción vengadora de Dios.

véngame de mis perseguidores,
no me dejes perecer
por tu paciencia,
mira que soporto injurias
por tu causa.
16 Cuando recibía tus palabras,
las devoraba,
tu palabra era mi gozo
y mi alegría íntima,
yo llevaba tu Nombre,
Señor, Dios Todopoderoso.
17 No me senté a disfrutar
con los que se divertían,
forzado por tu mano
me senté solitario,
porque me llenaste de tu ira.
18 ¿Por qué
se ha vuelto crónica mi llaga
y mi herida resistente e insanable?
Te me has vuelto arroyo engañoso,
de agua inconstante.
19 Entonces me respondió el Señor:
Si vuelves, te haré volver
y estar a mi servicio,
si apartas lo precioso
de lo despreciable,
serás mi boca.
Que ellos vuelvan a ti, no tú a ellos.
20 Frente a este pueblo te pondré
como muralla
de bronce inexpugnable:
lucharán contra ti y no te vencerán
porque yo estoy contigo
para librarte y salvarte
–oráculo del Señor–.
21 Te libraré de manos de los perversos,
te rescataré del puño de los opresores.

Una vida profética
(Ez 24,15-27)

16 1 El Señor me dirigió la palabra:
2 –No te cases, no tengas hijos ni hijas en este lugar. 3 Porque así dice el Señor a los hijos e hijas nacidos en este lugar, a las madres que los parieron, a los padres que los engendraron en esta tierra:

4 Morirán de muerte cruel,
no serán llorados ni sepultados,
serán como estiércol sobre el campo,
acabarán a espada y de hambre,
sus cadáveres serán pasto
de las aves del cielo
y de las bestias de la tierra.
5 Así dice el Señor:
No entres en casa donde haya luto,
no vayas al duelo,
no les des el pésame,
porque retiro de este pueblo
–oráculo del Señor–
mi paz, misericordia y compasión.
6 Morirán en esta tierra
grandes y pequeños,
no serán sepultados ni llorados,
ni por ellos se harán incisiones
o se raparán el pelo;
7 no asistirán al banquete fúnebre
para darle el pésame por el difunto,
ni les darán la copa del consuelo
por su padre o su madre.
8 No entres en la casa
donde se celebra un banquete
para comer y beber
con los comensales;
9 porque así dice
el Señor Todopoderoso,

Tal vez, lo que puede llegar a generar más crisis en el profeta, lo mismo que en el evangelizador de hoy, es ese «silencio» de Dios, ese no manifestarse claramente en los momentos más difíciles y angustiosos. Para el ser humano no es fácil mantenerse fuerte mientras las fuerzas del mal prosperan, mientras el creyente sufre y es objeto de burlas y oprobios con la aparente «aprobación» de Dios. En definitiva, la causa de la crisis del profeta podría estar en que, sin darse cuenta, se había alejado de su Dios; tal vez se estaba predicando a sí mismo, y ahí es donde comienza a perderse todo horizonte y donde la esterilidad de la obra se ve mucho más claramente. La respuesta del Señor es insospechada y por eso sorprendente: «si vuelves a mí...». Ni en la vocación ni en la certeza de que Dios está con el enviado hay plena garantía de fidelidad; ésta sólo se va dando en la medida en que se vuelve continuamente al punto original para renovarse, o si se quiere, para re-actualizar el sentido y la finalidad de la vocación y misión. Por aquí podría estar el principio de respuesta a nuestras propias crisis y esterilidades que continuamente viven nuestros equipos de evangelización, nuestras comunidades cristianas y nuestras Iglesias en general.

16,1-21 Una vida profética. En varios casos utilizan los profetas signos externos para reforzar sus palabras; en otros, es su misma opción de vida la que se convierte en señal que anuncia algo (cfr. Os 1 y 3; Is 8,18; Ez 24,15-24). En el caso de Jeremías se trata del celibato asumido como anticipo de la desolación que azotará a Judá. El impacto del signo está en que el ce-

Dios de Israel:
Yo haré desaparecer de este lugar,
en sus propios días, ante ustedes,
la voz alegre, la voz gozosa,
la voz del novio, la voz de la novia.

10 Cuando anuncies a este pueblo todas
estas palabras, te preguntarán: ¿Por qué ha
pronunciado el Señor contra nosotros tan
terribles amenazas? ¿Qué delitos o pecados
hemos cometido contra el Señor, nuestro
Dios?, 11 les responderás: Porque sus pa-
dres me abandonaron –oráculo del Señor–,
siguieron a dioses extranjeros, sirviéndolos
y adorándolos. A mí me abandonaron y no
guardaron mi ley. 12 Pero ustedes son peo-
res que sus padres, cada cual sigue la mal-
dad de su corazón obstinado, sin escuchar-
me a mí. 13 Los arrojaré de esta tierra a un
país desconocido de ustedes y de sus pa-
dres: allí servirán a dioses extranjeros, día y
noche, porque yo no tendré compasión de
ustedes.

14 Pero llegarán días –oráculo del Señor–
en que ya no se dirá: Por la vida del Señor,
que sacó a los israelitas de Egipto, 15 sino
más bien: Por la vida del Señor, que nos
sacó del país del norte, de todos los países
por donde nos dispersó. Y los haré volver a
su tierra, la que di a sus padres.

16 Enviaré muchos pescadores a pescar-
los –oráculo del Señor–, detrás enviaré mu-
chos cazadores a cazarlos por montes y va-
lles, por las hendiduras de las peñas. 17 Yo
vigilo su conducta, no se me oculta, sus
culpas no se esconden de mi vista. 18 Les
pagaré el doble por sus culpas y pecados,
porque profanaron mi tierra con la carroña
de sus ídolos y con sus prácticas idolátricas
llenaron mi herencia.

19 El Señor es mi fuerza y fortaleza,
mi refugio en el peligro.
A ti vendrán los paganos,
de los extremos de la tierra, diciendo:
Qué engañoso es
el legado de nuestros padres,
qué vaciedad sin provecho.
20 ¿Podrá un hombre hacer dioses?
Entonces, no serán dioses.
21 Pues esta vez yo les enseñaré
mi mano poderosa,
y sabrán que me llamo El Señor.

Pecados y castigo de Judá

17 1 El pecado de Judá está escrito
con punzón de hierro,
con punta de diamante
está grabado
en la tabla del corazón
y en los salientes de los altares,
2 para memoria de sus sucesores:
son sus altares y postes sagrados,
levantados junto a árboles frondosos,
en colinas elevadas,
3 en montículos del campo.
Entregaré al saqueo
tus riquezas y tesoros,
porque pecaste en las alturas
en todo tu territorio;
4 tendrás que renunciar
a la herencia que yo te di,
te haré esclavo de tu enemigo
en país desconocido,
porque se ha encendido
el fuego de mi ira
y arderá perpetuamente.
5 Así dice el Señor:
¡Maldito quien confía en un hombre
y busca apoyo en la carne,
apartando su corazón del Señor!
6 Será matorral en la estepa
que no llegará a ver la lluvia,
habitará un desierto abrasado,
tierra salobre e inhóspita.
7 ¡Bendito quien confía en el Señor
y busca en él su apoyo!
8 Será un árbol plantado junto al agua,
arraigado junto a la corriente;

libato era muy poco apreciado entre los israelitas (cfr. Sal 128); al verlo en el profeta caerán en la cuenta de que así quedará Judá.

Otra actitud para llamar la atención de la gente es el hecho de no entrar a ninguna casa donde haya duelo (5-8) o donde haya banquete y fiesta (8s), dos acontecimientos centrales de la vida social de Israel y que al ser evitadas por el profeta indicarían la ausencia de Dios de los momentos importantes de la vida del pueblo. Los versículos 19-21 son una invocación del profeta, donde se pone de manifiesto el reconocimiento universal que algún día harán todas las naciones del señorío del Dios de Jeremías.

17,1-13 Pecados y castigo de Judá. La denuncia de los pecados de Judá y el anuncio de su merecido castigo (1-4) dan pie para la mención de una maldición dirigida a quien se aparta del Señor (5s) y de una bendición o bienaventuranza para quien se mantiene

cuando llegue el calor,
no temerá, su follaje seguirá verde,
en año de sequía no se asusta,
no deja de dar fruto.
9 Nada más falso y perverso
que el corazón: ¿quién lo entenderá?
10 Yo, el Señor, penetro el corazón,
examino las entrañas,
para pagar al hombre su conducta,
lo que merecen sus obras.
11 Perdiz que empolla huevos que no puso
es quien adquiere riquezas injustas:
a la mitad de la vida lo abandonan,
y él termina hecho un necio.
12 Trono glorioso,
exaltado desde el principio
es nuestro lugar santo:
13 tú, Señor, eres la esperanza de Israel,
los que te abandonan fracasan,
los que se apartan
serán escritos en el polvo,
porque abandonaron al Señor,
manantial de agua viva.

Confesiones de Jeremías:
Incredulidad
(11,18-23; 15,10-21; 18,18-23; 20,7-18)

14 Sáname, Señor y quedaré sano;
sálvame, y quedaré a salvo;
para ti es mi alabanza.
15 Ellos me repiten:
¿Dónde está la Palabra del Señor?
Que se cumpla.
16 Pero yo no he insistido
pidiéndote desgracias
ni deseado calamidades para ellos;
tú sabes lo que pronuncian mis labios,
lo tienen delante.
17 No me hagas temblar,
tú eres mi refugio en la desgracia;
18 fracasen mis perseguidores y no yo,
sientan terror ellos y no yo,
haz que les llegue el día funesto,
quebrántalos con doble quebranto.

El sábado
(Neh 13,15-22; Is 58,13s)

19 Así me dijo el Señor:

–Ve y colócate en la Puerta de Benjamín, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en cada una de las puertas de Jerusalén, 20 y diles: Reyes de Judá, judíos y vecinos de Jerusalén, que entran por estas puertas, escuchen la Palabra del Señor. 21 Así dice el Señor: Cuídense muy bien de llevar cargas en sábado o de introducirlas por las puertas de Jerusalén. 22 No saquen cargas de sus casas en sábado ni hagan trabajo alguno; santifiquen el sábado como mandé a sus padres. 23 Ellos no me escucharon ni prestaron oído; se pusieron tercos, no me escucharon ni escarmentaron. 24 Pero si ustedes me escuchan –oráculo del Señor– y no introducen cargas en sábado por las puertas de esta ciudad, sino que santifican el sábado no trabajando en él, 25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad los reyes sucesores en el trono de David, montados en carros y caballos, acompañados de sus dignatarios, de judíos y vecinos de Jerusalén, y la ciudad estará habitada por siempre. 26 Vendrán de los pueblos de Judá, de la región de Jerusalén, del territorio de Benjamín, de la Sefela, de la Sierra, del Negueb, y entrarán en el templo del Señor con holocaustos, sacrificios, ofrendas e incienso en acción de gracias. 27 Pero si no me escuchan, si no santifican el sábado absteniéndose de introducir cargas en sábado por las puertas de Jerusalén, entonces

firme, esperando siempre confiado en el Señor (7s). Los versículos 9-13 son una especie de meditación sapiencial que llama a mantener la fidelidad y la confianza sólo en Dios.

17,14-18 Confesiones de Jeremías: Incredulidad. En esta oración sálmica se subrayan especialmente dos elementos: Por una parte, el pueblo se burla del profeta porque sus palabras no se cumplen (5); por otra, la reacción humana del profeta que pide a Dios venganza y castigo contra todos. Es obvio que actitudes como éstas van a quedar superadas por Jesús cuando enseña que hay que amar a los enemigos y orar por quienes nos persiguen (Mt 5,44); reprende a sus discípulos que piden un castigo contra aquella ciudad que no quiso recibirlos (Lc 9,54s), sin que esto quiera decir que hay que estar sumisamente dispuestos a sufrir la violencia de los otros. Jesús llama a interrumpir la cadena de venganzas y violencia, pero al mismo tiempo busca que la otra parte cese también en sus actitudes violentas.

17,19-27 El sábado. Según muchos biblistas, este pasaje podría ser de un período muy posterior a Jeremías, ya que es inusual en el profeta la importancia que le da al sábado. Podría tratarse más bien de un discípulo de la «escuela» de Jeremías que añade aquí esta enseñaza.

prenderé fuego a sus puertas, fuego que
destruirá los palacios de Jerusalén, sin apagarse.

En el taller del alfarero
(Is 29,16; Eclo 38,29s; Rom 9,19-21)

18 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías:
2 –Baja al taller del alfarero y allí te comunicaré mi palabra.
3 Bajé al taller del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno.
4 A veces, trabajando el barro, le salía mal una vasija; entonces hacía otra vasija, como mejor le parecía.
5 Y me dirigió la palabra el Señor:
6 –Y yo, ¿no podré, israelitas, tratarlos como ese alfarero? Como está el barro en manos del alfarero, así están ustedes en mis manos, israelitas. 7 Primero me refiero a un pueblo y a un rey y hablo de arrancar y arrasar; 8 si ese pueblo al que me refiero se convierte de su maldad, yo me arrepentiré del mal que pensaba hacerles. 9 Después me refiero a un pueblo y a un rey y hablo de edificar y plantar: 10 si me desobedecen y hacen lo que yo repruebo, yo me arrepentiré de los beneficios que les había prometido. 11 Y ahora habla a los judíos y a los vecinos de Jerusalén:

Así dice el Señor: Yo, el alfarero,
les preparo un castigo
y medito un plan contra ustedes.
Que se convierta cada cual
de su mala conducta,
corrijan su conducta y sus acciones.
12 Responden: No queremos,
seguiremos nuestros planes,
cada uno seguirá la maldad
de su corazón perverso.
13 Por eso, así dice el Señor:
Pregunten a los paganos
quién oyó tal cosa:
la capital de Israel
ha cometido algo horripilante.
14 ¿Abandona la nieve del Líbano
las rocas escarpadas?
¿Se corta el agua fresca
que fluye caprichosa?
15 Pero mi pueblo me olvida
y sacrifica a dioses vacíos:
tropiezan caminando
por las viejas sendas
y caminan por rutas
y caminos sin aplanar,
16 convirtiendo así su tierra
en desolación y burla perpetua,
los caminantes se espantan
y sacuden la cabeza.
17 Como viento del este
los dispersaré ante el enemigo,
les daré la espalda y no la cara
el día de la derrota.

Confesiones de Jeremías: Persecución
(11,18-23; 15,10-21; 17,14-18; 20,7-18)

18 Dijeron: Vamos a tramar
un plan contra Jeremías,
porque no nos faltará
la instrucción de un sacerdote,
el consejo de un sabio,
el oráculo de un profeta;
vamos a herirlo en la lengua,
no hagamos caso de lo que dice.
19 Hazme tú caso, Señor,
escucha a mis rivales,
20 ¿es que se pagan bienes con males?
Me han cavado una fosa.
Recuerda que estuve ante ti
intercediendo por ellos
para apartar de ellos tu enojo.

18,1-17 En el taller del alfarero. Una nueva acción simbólica. Se trata de una actividad cotidiana y, por tanto, muy familiar para el pueblo: el alfarero que arma y rearma sus vasijas. Eso es lo que intenta hacer entender Jeremías a sus oyentes: así crea y re-crea Dios a su pueblo. Los versículos 7-10 introducen la idea de que esa acción divina abarca también a las demás naciones. Pese al sentido profundo de la parábola visual del alfarero, el hombre no queda «programado» para hacer siempre la voluntad de su Hacedor; siempre queda intacta su libertad, incluso para decir «no» al proyecto gratuito del Señor.

18,18-23 Confesiones de Jeremías: Persecución. Descripción muy realista del impacto que producen las palabras del profeta en sus espectadores; por tratarse de alguien que incomoda y desacomoda se vuelve objeto de persecución y rechazo. La oración que sigue (19-23) manifiesta un movimiento especial en la mentalidad del profeta: al inicio de su ministerio intercedía por su pueblo para que el Señor no lo acabara (20); pero, ahora, la súplica principal es que el Señor acabe con ellos (21-23). Esa era la mentalidad de la época. En Jesús aprendemos que es necesario perseguir y acabar el mal sin atacar la integridad del malhechor.

21 Ahora entrega sus hijos al hambre,
ponlos a merced de la espada,
queden sus mujeres viudas y sin hijos,
mueran sus hombres asesinados
y los jóvenes a filo de espada
en el combate.
22 Que se oigan gritos
salir de sus casas,
cuando de repente
los asalten bandidos,
pues cavaron una fosa
para atraparme,
escondieron trampas para mis pies.
23 Señor, tú conoces
su plan homicida contra mí:
no perdones sus culpas,
no borres de tu vista sus pecados;
caigan derribados ante ti,
ejecútalos en el momento de la ira.

La jarra de barro
(25,1)

19 1 El Señor me dijo:
–Vete a comprar una jarra de barro;
acompañado de algunos ancianos y sacerdotes, 2 sal hacia el valle de Ben-Hinón,
adonde da la Puerta de los Cascotes, y proclama allí lo que yo te diré:

10 Rompe la jarra en presencia de tus acompañantes, 11ab y diles: Así dice el Señor Todopoderoso: Del mismo modo romperé yo a este pueblo y a esta ciudad; como se rompe un cacharro de barro y no se puede recomponer.

14 Jeremías volvió de la puerta adonde lo había mandado el Señor a profetizar, se plantó en el atrio del templo y dijo a todo el pueblo:

15 –Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo haré venir sobre esta ciudad y su región todos los males con que la he amenazado, porque se pusieron tercos y no escucharon mis palabras.

20 1 Pasjur, hijo de Imer, sacerdote comisario del templo del Señor, oyó a Jeremías profetizar aquello; 2 Pasjur hizo azotar al profeta Jeremías y lo metió en el calabozo que se encuentra en la puerta superior de Benjamín, en el templo del Señor.

3 A la mañana siguiente, cuando Pasjur lo sacó del calabozo, Jeremías le dijo:

–El Señor ya no te llama Pasjur, sino Cerco de Terror; 4 porque así dice el Señor: Serás el terror tuyo y de tus amigos, que caerán a espada enemiga, ante tu vista; entregaré a todos los judíos en poder del rey de Babilonia, que los desterrará a Babilonia y los matará con la espada. 5 Entregaré todas las riquezas de esta ciudad, sus posesiones, objetos preciosos, los tesoros reales de Judá a los enemigos, que los saquearán, los agarrarán y se los llevarán a Babilonia. 6 Y tú, Pasjur, con todos los de tu casa, irás al destierro, a Babilonia; allí morirás y serás enterrado con todos tus amigos, a quienes profetizabas tus embustes.

El valle de Ben-Hinón
(7,29–8,3)

19 3 Tú dirás:
Escuchen la Palabra del Señor,
reyes de Judá y vecinos de Jerusalén:
Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Yo haré venir sobre este lugar
una catástrofe que a quien la oiga
le zumbarán los oídos;
4 porque me abandonaron,
profanaron este lugar
sacrificando en él
a dioses extranjeros,
que ni ellos ni sus padres conocían,
y los reyes de Judá
lo llenaron de sangre inocente.
5 Construyeron santuarios a Baal,
donde quemaban a sus hijos
como holocaustos en honor de Baal;
cosa que no les mandé, ni les dije,
ni se me pasó por la cabeza.
6 Por eso llegarán días

19,1s.10s.14–20,6 La jarra de barro. Una nueva acción simbólica: rompiendo públicamente una jarra y pronunciando un oráculo, el profeta ilustra el desastre que se avecina sobre Jerusalén y Judá. La realiza en una de las puertas de la ciudad, pero inmediatamente después prosigue hasta los atrios del templo y allí repite por lo menos el oráculo de destrucción.

19,3-9.12s El valle de Ben-Hinón. Las palabras de Jeremías provocan la ira del jefe de seguridad del templo, y en lugar de tomar en consideración el anuncio del profeta, la respuesta es azotes y cárcel, ratificando con esta acción violenta del funcionario el castigo que merecen Jerusalén y sus habitantes. No obstante, ni esto ni lo que aún tendrá que pasar hace desistir a Jeremías de su misión.

–oráculo del Señor–
en que este lugar
ya no se llamará El Horno
ni valle de Ben-Hinón,
sino valle de las Animas.
7 Haré fracasar en él
los planes de Judá y Jerusalén,
los derribaré a espada del enemigo,
por mano de los que
los buscan para matarlos,
daré sus cadáveres en pasto
a las aves del cielo
y a las bestias de la tierra.
8 Haré de esta ciudad espanto y burla:
los que pasen junto a ella
se espantarán y silbarán a la vista
de tantas heridas.
9 Haré que se coman a sus hijos e hijas,
que se coman unos a otros,
cuando les aprieten
y estrechen el cerco
sus enemigos mortales.
11c Y enterrarán en El Horno,
por falta de sitio.
12 Así trataré a este lugar
y a sus habitantes,
haré de esta ciudad un horno
–oráculo del Señor–;
13 las casas de Jerusalén
y los palacios reales de Judá
serán inmundos
como el sitio de El Horno;
las casas en cuyas azoteas
ofrecían sacrificios
a los astros del cielo,
y libaban a dioses extranjeros.

Confesiones de Jeremías: Final
(11,18-23; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23)

20 7 Me sedujiste, Señor,
y me dejé seducir;
me forzaste, y me venciste.
Yo era motivo de risa todo el día,
todos se burlaban de mí.
8 Si hablo, es a gritos, clamando
¡violencia, destrucción!,
la Palabra del Señor se me volvió
insulto y burla constantes,
9 y me dije: No me acordaré de él,
no hablaré más en su Nombre.
Pero la sentía dentro como fuego
ardiente encerrado en los huesos:
hacía esfuerzos por contenerla
y no podía.
10 Oía el cuchicheo de la gente:
Cerco de Terror,
¡a denunciarlo, a denunciarlo!
Mis amigos espiaban mi traspié:
A ver si se deja seducir,
lo venceremos y nos vengaremos de él.
11 Pero el Señor está conmigo
como valiente soldado,
mis perseguidores tropezarán
y no me vencerán;
sentirán la confusión de su fracaso,
un sonrojo eterno e inolvidable.
12 Señor Todopoderoso,
examinador justo
que ves las entrañas y el corazón,
que yo vea cómo tomas
venganza de ellos,
porque a ti encomendé mi causa.
13 Canten al Señor, alaben al Señor,
que libró al pobre del poder de los
malvados.
14 ¡Maldito el día en que nací,
el día que mi madre me dio a luz
no sea bendito!
15 ¡Maldito el que dio la noticia a mi padre:
Te ha nacido un hijo,
dándole un alegrón!
16 ¡Ojalá fuera ese hombre
como las ciudades
que el Señor trastornó sin compasión!
¡Ojalá oyese gritos por la mañana
y alaridos al mediodía!
17 ¡Por qué no me mató en el vientre!
Habría sido mi madre mi sepulcro;
su vientre
me habría llevado por siempre.
18 ¿Por qué salí del vientre
para pasar trabajos y penas
y acabar mis días derrotado?

20,7-18 Confesiones de Jeremías: Final. Un nuevo grito de Jeremías al Dios a quien sirve. Todo lo que Dios le ha ordenado hacer lo ha hecho; lo que le ha ordenado decir lo ha dicho, ¿y cuál es el resultado? Obstinación y odio por parte de sus oyentes. Con todo, Jeremías reconoce que es más fuerte su apego a la Palabra y a su misión. Esto no quita que el profeta se sienta seducido, engañado, pues él no sabía lo que le esperaba y el Señor tampoco se lo había advertido. Pero por encima de todo está el Dios de la gracia y la

ORÁCULOS DIRIGIDOS

A Sedecías
(27,12-15)

21 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías cuando el rey Sedecías envió
a Pasjur, hijo de Malaquías, y a Sofonías,
hijo de Masías, para decirle:
2 –Consulta por nosotros al Señor, a ver
si repite sus prodigios con nosotros, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, que ahora
nos está combatiendo, se tiene que retirar.
3 Jeremías les contestó:
–Digan a Sedecías: 4 Así dice el Señor,
Dios de Israel: Las armas que empuñan en
el combate yo se las pasaré al rey de Babilonia y a los caldeos, que los asedian fuera
de la muralla, y los reuniré en medio de esta
ciudad. 5 Yo en persona lucharé contra ustedes, con mano extendida y brazo fuerte, con
ira, cólera y furia. 6 Heriré a los habitantes de
esta ciudad, hombres y animales, y morirán
en una grave epidemia. 7 Después –oráculo
del Señor– a Sedecías, rey de Judá, a sus
ministros y a los que sobrevivan en la ciudad a la peste, la espada y el hambre, los
entregaré en manos de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y en mano de sus enemigos
mortales. Los pasará a filo de espada, sin
piedad, sin respetos, sin compasión.

A ese pueblo

8 A ese pueblo le dirás: Así dice el Señor:
Yo les pongo delante el camino de la vida y
el camino de la muerte. 9 Los que se queden en la ciudad morirán a espada, de
hambre y de peste; los que salgan y se pasen a los caldeos sitiadores, salvarán la
vida, los apresarán como botín vivo. 10 Porque me enfrento con esta ciudad para mal
y no para bien –oráculo del Señor–. Será
entregada al rey de Babilonia, que la pasará a fuego.

A la casa real de Judá

11 A la casa real de Judá. Escuchen la
Palabra del Señor: 12 Casa de David, así
dice el Señor:

Vayan temprano a administrar justicia,
libren al oprimido
del poder del opresor;
si no quieren que mi cólera
estalle como fuego
y arda inextinguible
por sus malas acciones.

A Jerusalén
(9,1-10)

13 Aquí estoy contra ti,
Señora del valle, Roca de la llanura
–oráculo del Señor–.
¿Ustedes dicen:
¿Quién caerá sobre nosotros,
quién penetrará en nuestras guaridas?
14 Los castigaré
como merecen sus acciones:

---

misericordia, y es por eso que en el fondo de su angustia lanza un grito confiado de esperanza y de fe (11-13).

Hay que decir que el sentimiento del profeta es extremadamente doloroso y contrasta con 1,5, en donde, con cierto acento optimista, habla de su elección desde el vientre materno; aquí en cambio maldice ese día, tal es el sentimiento de fracaso y de inutilidad de su ministerio. Este mismo sentimiento de falta de sentido por la vida lo encontramos en Job 3, y tanto o más en nuestro mundo contemporáneo. ¿Cuál debe ser ahí la posición del creyente? ¿Con qué palabras o con qué hechos puede el hombre de hoy justificar su existencia?

21,1-7 A Sedecías. Parece que se acercan las tropas babilónicas; el rey envía mensajeros a Jeremías para ver si es posible tener alguna seguridad en el Señor. La respuesta de parte del profeta no es muy alentadora. Hay quienes colocan estas palabras hacia el año 588 a.C., cuando tuvo lugar el asedio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor.

21,8-10 A ese pueblo. Jeremías propone la sumisión al rey de Babilonia; el castigo es inminente y el instrumento que Dios ha elegido para ejecutar su castigo ya está a las puertas de Jerusalén, así que al someterse pacíficamente se cumple el castigo, pero se salva la vida. Los contemporáneos de Jeremías no pudieron comprender su posición y atrajo sobre sí cada vez más odio y acusaciones de traición (cfr. 38,4).

21,11s A la casa real de Judá. Reclamo a la institución monárquica por su descuido respecto a la administración de la justicia. La monarquía fue para Israel el antiproyecto que realizó todo lo contrario al proyecto de solidaridad, igualdad y justicia al que se había comprometido el pueblo en el momento de su liberación del poder egipcio, momento que señala el nacimiento de Israel como pueblo.

21,13s A Jerusalén. Es muy probable que este oráculo vaya dirigido contra Jerusalén, ciudad del rey; aunque no se menciona su nombre, del contexto se puede deducir que se trata de la capital de Judá.

prenderé fuego al bosque
y consumirá todo alrededor.

Al rey

22 [1] Así dice el Señor: Baja al palacio real de Judá y proclama allí lo siguiente: [2] Escuchen la Palabra del Señor, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y también tus ministros y el pueblo, que entra por estas puertas. [3] Así dice el Señor:

Practiquen la justicia y el derecho,
libren al oprimido del opresor,
no exploten al emigrante,
al huérfano y a la viuda,
no derramen sin piedad
sangre inocente en este lugar.

[4] Si cumplen estos mandatos, podrán entrar por estas puertas los reyes que ocupan el trono de David, montados en carros de caballos, acompañados de sus ministros y del pueblo. [5] Y si no cumplen estos mandatos, juro por mí mismo –oráculo del Señor– que este palacio se convertirá en ruinas. [6] Porque así dice el Señor al palacio real de Judá:

Aunque fueras para mí
como Galaad o la cumbre del Líbano,
juro que haré de ti un desierto,
una ciudad deshabitada;
[7] consagraré a tus devastadores,
cada uno con sus armas,
para que talen tus mejores cedros
y los echen al fuego.

[8] Llegarán muchos pueblos
a esta ciudad,
y se preguntarán unos a otros:
¿Por qué trató así el Señor
a esta gran ciudad?
[9] Y responderán:
Porque abandonaron
la alianza del Señor, su Dios,
y sirvieron y adoraron
a dioses extranjeros.

A Joacaz-Salún

[10] No lloren por el muerto
ni se lamenten por él,
lloren por el que se marcha,
porque no volverá a ver
su tierra natal.

[11] Porque así dice el Señor a Salún, hijo de Josías, rey de Judá, sucesor de su padre, Josías:
El que salió de este lugar
no volverá a él,
[12] morirá en el país de su destierro
y esta tierra no la volverá a ver.

A Joaquín
(36,29-31; Hab 2,7-20)

[13] ¡Ay del que edifica
su casa con injusticia,
piso a piso, quebrantando el derecho!
Hace trabajar de balde a su prójimo
sin pagarle el salario.
[14] Piensa:
Me construiré una casa espaciosa
con salones aireados, abriré ventanas,

22,1-9 Al rey. De nuevo, como en 21,11s, encontramos un mensaje dirigido al rey para reclamar una mayor práctica de la justicia. Ingenuamente, los antepasados de Jeremías y sus contemporáneos llegaron a creer que un rey y, por ende, la monarquía, sería la salvación en los momentos difíciles, comenzando por la decadencia y corrupción de los jueces (cfr. 1 Sm 8,1-5). Aunque la monarquía dio en sus orígenes identidad política al país, consolidó sus fronteras y logró que Israel adquiera peso en el plano internacional, se sabía que la situación interna iría de mal en peor. Ya lo había advertido Samuel (1 Sm 8,10-20), cuyas palabras no hay que entender como una predicción del viejo juez, sino como la constatación histórica de los abusos y las injusticias que promovió la monarquía. El profeta conecta estas sentencias puestas en boca del último representante del período tribal o de los jueces con el descuido de la población más vulnerable: el emigrante, la viuda, los huérfanos y, en general, los débiles, a quienes denomina «inocentes».

22,10-12 A Joacaz-Salún. A Josías, muerto a manos de los egipcios (609 a.C.), le sucedió su hijo Salún (1 Cr 3,15), llamado también Joacaz, quien a su vez fue depuesto por el faraón Necó y llevado prisionero a Egipto, tras sólo tres meses en el poder. El profeta llama al pueblo a que no lloren por el muerto –Josías–, sino por el cautivo –Salún–, quien tendrá que morir en el destierro.

22,13-19 A Joaquín. Jeremías lanza un durísimo juicio contra Joaquín, hijo de Josías. Según el profeta, este rey se comportaba de un modo absolutamente contrario a su padre. Para el profeta, como para otras corrientes de pensamiento teológico del Antiguo Testamento, «conocer a Dios» es lo mismo que comprometerse efectivamente con la causa del pobre y del oprimido (cfr. Is 58,1-12; Os 6,6; Miq 6,8), y eso le falta a este rey. Los versículos 18s que

la revestiré de cedro,
la pintaré de bermellón.
15 ¿Piensas que eres rey
porque compites en cedros?
Si tu padre comió y bebió y le fue bien,
es porque practicó la justicia
y el derecho;
16 hizo justicia a pobres e indigentes,
y eso sí que es conocerme
–oráculo del Señor–.
17 Tú, en cambio,
tienes ojos y corazón
sólo para ganancias mal habidas,
para derramar sangre inocente,
para el abuso y la opresión.
18 Por eso, así dice el Señor a Joaquín,
hijo de Josías, rey de Judá:
No le harán funeral cantando:
¡Ay hermano mío, ay hermana!
No le harán funeral:
¡Ay Señor, ay Majestad!
19 Lo enterrarán como a un asno:
lo arrastrarán y lo tirarán
fuera del recinto de Jerusalén.

A Jerusalén

20 Sube al Líbano y grita,
alza la voz en Basán,
grita desde Abarim,
porque han sido destrozados
tus amantes.
21 Te hablé en tu bienestar y dijiste:
No obedezco;
ésa es tu conducta desde joven,
no me obedeciste;
22 pues el viento
apacentará a tus pastores
y tus amantes irán al destierro;
entonces sentirás
vergüenza y sonrojo
de todas tus maldades.
23 Tú, Señora del Líbano,
que anidas entre cedros,
cómo sollozarás
cuando te lleguen las ansias,
dolores como de parto.

A Jeconías

24 ¡Por mi vida!, Jeconías,
hijo de Joaquín, rey de Judá,
aunque fueras el anillo
de mi mano derecha, te arrancaría
25 y te entregaría en poder
de tus mortales enemigos,
de los que más temes:
de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y en poder de los caldeos.
26 Los expulsaré a ti y a tu madre,
que te dio a luz, a un país extraño,
donde no nacieron, y allí morirán.
27 Y no volverán a la tierra
adonde ansían volver.
28 Ese Jeconías,
¿es una vasija rota, despreciable,
un objeto inútil?,
¿por qué lo expulsan
con su descendencia
y lo arrojan a un país desconocido?
29 ¡Tierra, tierra, tierra!,
escucha la Palabra del Señor:
30 Así dice el Señor:
Inscriban a ese hombre como estéril,
como varón fracasado en la vida,
porque de su descendencia
no se logrará ninguno
que se siente en el trono de David
para reinar en Judá.

---

auguran el final despreciable del rey no son confirmados por ninguna otra fuente bíblica (2 Re 24,5s; 2 Cr 36,8); de todos modos, aunque no haya sido así, se trata de la manera como el profeta concibe el final de un hombre que durante su vida sólo practicó la injusticia y despreció la causa de los más débiles.

22,20-23 A Jerusalén. Con los amantes de Jerusalén se está refiriendo posiblemente a las alianzas que realizaron algunos reyes de Judá con otras naciones; según el modo de pensar del profeta, con ello la ciudad era infiel al único Señor con el que debía estar perpetuamente unida. Esos pueblos, cuyos dioses también fueron entronizados en Jerusalén, son los primeros en caer en manos de Babilonia, pero luego Jerusalén, sola y despreciada, también caerá.

22,24-30 A Jeconías. Un nuevo y duro juicio contra otro rey de Jerusalén. Esta vez se trata de Jeconías, también llamado Joaquín, quien tras rendirse a Nabucodonosor fue tomado prisionero y llevado a Babilonia junto con otros miembros importantes de su corte y de Jerusalén; al mismo tiempo fue saqueado el palacio real y el templo, y sus tesoros trasladados también a Babilonia (cfr. 2 Re 24,8-17). Estas palabras se cumplieron cabalmente: ningún descendiente de Joaquín tuvo el honor de sentarse en el trono de David; sólo Zorobabel, su nieto, ocupó un cargo de alto dignatario al regreso de Babilonia después del 534 a.C.

A los pastores
(10,21; 25,34-38; Ez 34)

23 1 ¡Ay de los pastores
que dispersan y extravían
las ovejas de mi rebaño!
–oráculo del Señor–.
2 Por eso, así dice el Señor,
Dios de Israel,
a los pastores
que pastorean a mi pueblo:
Ustedes dispersaron a mis ovejas,
las expulsaron,
no se ocuparon de ellas;
yo, en cambio, me ocuparé de ustedes
y castigaré sus malas acciones
–oráculo del Señor–.
3 Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas
en todos los países
adonde las expulsé,
las volveré a traer a sus pastos,
para que crezcan y se multipliquen.
4 Les daré pastores que las pastoreen:
no temerán, ni se espantarán,
ni se perderán
–oráculo del Señor–.
5 Miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en que daré a David
un retoño legítimo.
Reinará como rey prudente,
y administrará la justicia
y el derecho en el país;
6 en sus días se salvará Judá,
Israel habitará en paz,
y le darán el título
Señor, justicia nuestra.
7 Miren que llegan días –oráculo del Señor– en que ya no se dirá: Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas de Egipto,
8 sino que se dirá: Por la vida del Señor, que sacó a la descendencia de Israel del país del norte y de todos los países adonde los expulsó, y los trajo a sus tierras.

A los profetas
(14,13-16; 28-29; Ez 13)

9 A los profetas:
Se me rompe el corazón en el pecho,
se me dislocan los huesos,
estoy como un borracho,
como uno vencido por el vino,
a causa del Señor
y de sus santas palabras:
10 El país está lleno de adulterios,
y por ello hace duelo la tierra,
se secan los pastos de la estepa,
ellos corren hacia la maldad,
y emplean su poder para la injusticia;
11 profetas y sacerdotes
son unos impíos,
hasta en mi templo
encuentro maldades
–oráculo del Señor–;
12 por eso su camino
se volverá resbaladizo,
empujados a las tinieblas
caerán en ellas;
les enviaré la desgracia
el año en que les pida cuentas
–oráculo del Señor–.
13 Entre los profetas de Samaría
he visto una locura:

23,1-8 A los pastores. Estas palabras van dirigidas contra los pastores y guías de Israel por no haber cumplido su misión como lo exigía su oficio: en lugar de congregar, dispersaron; en lugar de apacentar, desparramaron; en lugar de salvar al rebaño de las fieras, ellos mismos fueron unas fieras que devoraron a las ovejas. Nótese que este reclamo está puesto inmediatamente después de una serie de textos relativos a los reyes de Judá y antes de las acusaciones contra los falsos profetas, para dar a entender quiénes son los pastores a los cuales se dirige el Señor. La imagen del verdadero pastor encarnada en Jesús de Nazaret la encontramos en Jn 10,11. En el versículo 3, el Señor mismo se encargará de reunir el rebaño.

Suena contradictorio que en los dos primeros versículos los responsables de la dispersión de las ovejas son los pastores, y aquí afirme el Señor que Él mismo las ha dispersado. Habría que entender la acusación del mal ejercicio de pastores por «desparramar» la conciencia del pueblo, mientras que el profeta ve la acción de Dios como un necesario castigo a las acciones de todos. Las ovejas también tienen, hasta cierto punto, su parte de responsabilidad en los sucesos.

23,9-40 A los profetas. Polémica contra los falsos profetas. Para Jeremías está claro que no se debe anunciar paz para el pueblo cuando no hay paz. También a Jeremías le toca enfrentar esta serie de corrientes que para mantener contento al rey o a los grupos dominantes distorsionan la realidad, con lo cual entorpecen toda posibilidad de que esa realidad sea enfrentada, engendrando así vanas esperanzas (12-32, cf. Jr 14,13-15; 27,9s.16-18; Ez 13,1-16).

El ejercicio de la falsa profecía se puede detectar hoy con gran facilidad; basta ver a tantos predicadores de todas las confesiones, presencialmente o por los medios masivos de comunicación. ¡Cuánta pala-

profetizan por Baal
extraviando a Israel, mi pueblo;
14 entre los profetas de Jerusalén
he visto algo espeluznante:
adúlteros y embusteros
que apoyan a los malvados,
para que nadie
se convierta de la maldad;
para mí son todos sus vecinos
como Sodoma y Gomorra.
15 Por eso dice el Señor Todopoderoso
a los profetas:
Les daré a comer un alimento amargo
y a beber agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
se difundió la impiedad
a todo el país.
16 Así dice el Señor Todopoderoso:
No hagan caso a sus profetas,
que los engañan:
cuentan visiones de su fantasía,
no de la boca del Señor;
17 a los que desprecian
la Palabra del Señor
les dicen: Tendrán paz;
a los que siguen
su corazón obstinado
les dicen: No les pasará nada malo.
18 ¿Quién asistió al consejo del Señor?,
¿quién lo vio y escuchó su palabra?,
¿quién atendió a mi palabra
y la escuchó?
19 Mira, el Señor desencadena
una tormenta, un huracán
que gira sobre la cabeza
de los malvados;
20 la ira del Señor no se detendrá
hasta realizar y cumplir sus designios.
Al cabo de los años
lograrán comprenderlo.
21 Yo no envié a los profetas,
y ellos corrían;
no les hablé, y ellos profetizaban;
22 si hubieran asistido a mi consejo,
anunciarían mis palabras a mi pueblo,
para que se convirtiese
del mal camino,
de sus malas acciones.
23 ¿Soy yo Dios sólo de cerca
y no Dios de lejos?
–oráculo del Señor–.
24 Porque uno se esconda
en su escondrijo,
¿no lo voy a ver yo?
–oráculo del Señor–,
¿no lleno yo el cielo y la tierra?
–oráculo del Señor–.
25 He oído lo que dicen los profetas,
profetizando engaños en mi Nombre,
diciendo que han tenido un sueño;
26 ¿hasta cuándo seguirán los profetas
profetizando engaños
y las fantasías de su mente?
27 Con los sueños
que se cuentan unos a otros
pretenden hacer olvidar
mi Nombre a mi pueblo,
como lo olvidaron sus padres
a causa de Baal.
28 El profeta que tenga un sueño,
que lo cuente;
el que tenga mi palabra,
que la diga a la letra.
¿Qué hace el grano con la paja?
–oráculo del Señor–.
29 ¿No es mi palabra fuego
–oráculo del Señor–
o martillo que tritura la piedra?
30 Por eso aquí estoy contra los profetas
–oráculo del Señor–,
que se roban unos a otros
mis palabras;
31 aquí estoy contra los profetas
–oráculo del Señor–
que manejan la lengua
para soltar oráculos;

---

brería engañosa! ¡Cuánto alejamiento del camino verdadero! Y lo que es peor, se puede ver inmediatamente al servicio de quién están y en nombre de quién hablan. En el campo secular o laico, los medios de comunicación ejercen también un papel de distractores que hacen olvidar al oprimido su opresión y le hacen ver color rosa lo que es muerte. ¿Dónde está y cómo se está ejerciendo la verdadera profecía hoy? No hay que esperar que surja una voz como la de Jeremías; tal vez ni siquiera surgirá, o si surge puede que no tenga mucho impacto. La profecía se debe realizar hoy comunitariamente; son los grupos, los equipos de evangelización, los que están llamados a anunciar con su testimonio que es posible la vida, que es posible la igualdad si se abandona el esclavizante culto al dios dinero, al dios mercado, al dio lucro y, en fin, a todos los ídolos ante quienes está arrodillada nuestra sociedad contemporánea.

32 aquí estoy contra los profetas
–oráculo del Señor–
que cuentan sus sueños falsos
y extravían a mi pueblo
con sus engaños y extravagancias.
No los mandé, no los envié,
son inútiles para este pueblo
–oráculo del Señor–.

33 Si este pueblo o un sacerdote o un profeta te preguntan cuál es la carga del Señor, les dirás: Ustedes son la carga del Señor, y yo los arrojaré –oráculo del Señor–. 34 Si un sacerdote o un profeta o uno del pueblo dicen: carga del Señor, lo castigaré a él y a su casa. 35 Cuando hablan y comentan entre ustedes, tienen que decir: ¿Qué responde el Señor, qué dice el Señor? 36 Y que no se vuelva a mencionar la carga del Señor, porque cada uno cargará con sus palabras. Falsifican las palabras del Dios vivo, del Señor Todopoderoso, nuestro Dios. 37 Al profeta le hablarán así: ¿Qué responde el Señor, qué dice el Señor? 38 Y ahora dice el Señor: Si se empeñan en decir: carga del Señor, siendo así que yo les he prohibido decir: carga del Señor, entonces, 39 por haberlo dicho, yo los levantaré como una carga y los tiraré lejos de mí, a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes y a sus padres. 40 Y les enviaré una afrenta eterna, un sonrojo eterno e inolvidable.

¿Quién es el resto?
(29,16-20)

24 1 El Señor me mostró dos cestas de higos colocadas delante del santuario del Señor. Era después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, desterró a Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, con los dignatarios de Judá, y a los artesanos y maestros de Jerusalén, y se los llevó a Babilonia.

2 Una tenía higos exquisitos, es decir, brevas; otra tenía higos muy pasados, que no se podían comer.

3 El Señor me preguntó:
–¿Qué ves, Jeremías?
Contesté:
–Veo higos: unos exquisitos, otros tan pasados que no se pueden comer.

4 Y el Señor me dirigió la palabra: 5 Así dice el Señor, Dios de Israel: A los desterrados de Judá, a los que expulsé de su patria al país caldeo, los considero buenos, como estos higos buenos. 6 Los miraré con benevolencia, los volveré a traer a esta tierra; los construiré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré. 7 Les daré inteligencia para que reconozcan que soy yo el Señor; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, si vuelven a mí de todo corazón.

8 A Sedecías, rey de Judá, a sus dignatarios, al resto de Jerusalén que quede en esta tierra o resida en Egipto, los trataré como a esos higos tan malos que no se pueden comer. 9 Serán terrible escarmiento para todos los reinos del mundo, serán objeto de desprecio, sátiras, burlas y maldiciones en todos los lugares por donde los disperse. 10 Les enviaré la espada, el hambre y la peste, hasta consumirlos en la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Nabucodonosor, verdugo de Dios

25 1 El año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, en Judá, que corresponde al año primero del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, recibió Jeremías este mensaje para todo el pueblo judío, 2 y el profeta Jeremías se lo comunicó

24,1-10 ¿Quién es el resto? Este capítulo describe una acción simbólica que recuerda a Am 8,1s. La explicación del símbolo de los higos buenos y los higos malos es sorprendente: cualquiera pensaría que en el ambiente de incursiones militares y de deportación a Babilonia, los higos malos son los que se han ido y que los buenos son los que se han quedado; sin embargo, no es así. Los buenos son los que se fueron, pues tendrán la oportunidad de ser purificados; en cambio los que se quedaron o huyeron a Egipto serán como los higos podridos. La mejor suerte de los deportados consiste en que el Señor se acordará de ellos, y con ese «resto» re-construirá su pueblo.

25,1-14 Nabucodonosor, verdugo de Dios. Síntesis del ministerio profético de Jeremías, donde queda constancia de su fidelidad a la misión confiada por parte de Dios para transmitir sus palabras y mensajes (3); pero también queda constancia de la obstinación del pueblo, especialmente de sus dirigentes (7). El resumen termina con la noticia sobre la duración del sometimiento a Babilonia y el anuncio de que el mismo Señor los librará (11-13). Para el creyente israelita, los pueblos paganos también son servidores del Señor; dado que lo que aconteció a Israel a manos de los babilonios era un castigo, el rey Nabucodonosor es el instrumento con el cual Dios azota a su pueblo. Ello

a todos los judíos y a todos los vecinos de Jerusalén:

3 Desde el año trece del reinado en Judá
de Josías, hijo de Amón, hasta el presente
día –en total, veintitrés años–, he recibido la
Palabra del Señor y se la he predicado puntualmente, y no me han escuchado. 4 El Señor les enviaba puntualmente a sus siervos
los profetas, y no quisieron escuchar ni
prestar oído. 5 Los exhortaban: Que se convierta cada uno de su mala conducta y de
sus malas acciones, y volverá a la tierra
que el Señor les entregó a ustedes y a sus
padres, desde siempre y para siempre. 6 Y
no sigan a dioses extranjeros para servirlos
y adorarlos, no me irriten con las obras de
sus manos, y no les haré ningún mal.

7 No me escucharon –oráculo del Señor–, me irritaron con las obras de sus manos, para su propia desgracia. 8 Por eso, así
dice el Señor Todopoderoso: Puesto que no
escucharon mis palabras 9 yo mandaré a
buscar a los pueblos del norte y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo mío; lo
traeré a esta tierra, contra sus habitantes y
los pueblos vecinos; los consagraré al exterminio, los convertiré en espanto, burla y
ruina perpetua. 10 Haré cesar la voz alegre y
la voz gozosa, la voz del novio y la voz de la
novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara. 11 Toda esta tierra quedará desolada,
y las naciones vecinas estarán sometidas al
rey de Babilonia durante setenta años.

12 Pasados los setenta años –oráculo del
Señor–, pediré cuentas al rey de Babilonia
y a su nación de todas sus culpas, y convertiré en desierto perpetuo el país de los
caldeos. 13 Cumpliré en su país todas las
amenazas que pronuncié contra él; todo lo
escrito en este libro. 14 Ellos, a su vez, estarán sometidos a muchas naciones y a reyes
poderosos; les pagaré sus acciones, las
obras de sus manos.

Profecía de Jeremías contra los paganos
(46–51)

15 El Señor, Dios de Israel, me dijo:

–Toma de mi mano esta copa de aguardiente y dásela a beber a todas las naciones
adonde te envío. 16 Que beban y se tambaleen y enloquezcan ante la espada que
arrojo en medio de ellos.

17 Tomé la copa de mano del Señor y se
la hice beber a todas las naciones a las que
me envió el Señor:

18 A Jerusalén y a los pueblos de Judá,
a sus reyes y nobles, para convertirlos en
ruina y desolación, en burla y maldición.
Cosa que sucede hoy.

19 Al faraón, rey de Egipto, a sus ministros, sus nobles y todo su pueblo y sus muchedumbres.

20 A los reyes de Hus y de Filistea: Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod.

21 A Edom, Moab y Amón; 22 a todos los
reyes de Tiro y Sidón y a los reyes de las
costas lejanas que están más allá del mar;
23 a Dedán, Temá, Buz y a todos los de cabeza rapada; 24 a todos los reyes de Arabia
y de los beduinos que viven en el desierto;
25 y a todos los reyes de Zimrí, de Elam y de
Media; 26 a todos los reyes del norte, próximos y remotos, uno tras otro, y a todos los
reyes de la superficie terrestre. Y después
de todos ellos, beberá el rey de Sesac.

27 Les dirás: Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Beban, emborráchense, vomiten, caigan para no levantarse, ante la espada que yo arrojo entre
ustedes. 28 Y si se niegan a tomar la copa
de tu mano para beber, les dirás: Así dice el
Señor Todopoderoso: Tienen que beber.
29 Porque si en la ciudad que lleva mi Nombre comencé el castigo, ¿van ustedes a
quedar impunes? No quedarán impunes,
porque yo reclamo la espada contra todos
los habitantes del mundo, oráculo del Señor
Todopoderoso.

30 Y tú profetízales diciendo lo siguiente:

El Señor ruge desde la altura,
clama desde su mansión santa,
ruge y ruge contra su pueblo,
entona la copla
de los pisadores de uva
contra todos los habitantes del mundo;
31 el eco resuena
hasta los confines de la tierra,

---

no quita que también aquel pueblo y sus dirigentes sean «visitados» (12) para ser castigados en su momento.

25,15-38 Profecía de Jeremías contra los paganos. La lista de pueblos y naciones a los cuales el profeta presenta en visión la copa del Señor coincide con

porque el Señor entabla pleito
con los paganos,
viene a juzgar a todos los hombres
y hará ejecutar a los culpables
–oráculo del Señor–.
32 Así dice el Señor Todopoderoso:
Miren la catástrofe
pasar de nación en nación,
un terrible huracán se agita
en los extremos del mundo.
33 Aquel día las víctimas del Señor
ocuparán la tierra de punta a punta,
no los recogerán, ni enterrarán,
ni les harán duelo,
serán como estiércol sobre el campo.
34 Giman, pastores; griten,
revuélquense en el polvo,
encargados del rebaño;
les ha llegado el día de la matanza
y caerán como carneros hermosos;
35 no hay escapatoria para los pastores,
no hay salida
para los encargados del rebaño.
36 Se oye el grito de los pastores,
el gemido
de los encargados del rebaño,
porque el Señor
ha destruido sus pastos;
37 están silenciosas
las prósperas praderas,
por el incendio de la ira del Señor;
38 abandonan,
como un león su guarida,
sus tierras, que están desoladas,
por el incendio devastador,
por el incendio de su ira.

RELATOS BIOGRÁFICOS DE JEREMÍAS

(26–45, excepto 30–31 y 33)

Jeremías, juzgado y absuelto

(7,1-15)

26 1 Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

2 –Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los vecinos de los pueblos de Judá que vienen al templo a adorar al Señor, todo lo que yo te mando decir; no dejes ni una palabra. 3 A ver si se convierte cada uno de su mala conducta y yo puedo arrepentirme del castigo que preparo contra ellos por sus malas acciones. 4 Les dirás: Así dice el Señor: Si no me obedecen, siguiendo la ley que yo les he dado, 5 y escuchando lo que le dicen mis siervos los profetas, que yo les envío sin cesar, y ustedes no escuchan, 6 yo trataré este templo como el de Siló, y esta ciudad será fórmula de maldición para todas las naciones.

7 Los sacerdotes, los profetas y toda la gente oyeron a Jeremías pronunciar este discurso en el templo; 8 y cuando terminó de decir todo lo que el Señor le había mandado decir al pueblo, los sacerdotes, los profetas y la gente lo apresaron, diciéndole:

–Eres reo de muerte. 9 ¿Por qué profetizas en Nombre del Señor diciendo que este templo será como el de Siló y esta ciudad quedará en ruinas y deshabitada?

La gente se amotinó contra Jeremías en el templo. 10 Se enteraron de todo los dignatarios de Judá y, subiendo del palacio real al templo, se sentaron en el tribunal de la Puerta Nueva. 11 Los sacerdotes y los profetas dijeron a los dignatarios y a la gente:

–Este hombre merece la muerte por haber profetizado contra esta ciudad; ustedes mismos lo han oído.

12 Contestó Jeremías a los dignatarios y al pueblo:

–El Señor me envió a profetizar todo lo que han oído contra este templo y esta ciudad. 13 Y ahora corrijan su conducta y sus acciones, obedezcan al Señor, su Dios, y el Señor se arrepentirá de las amenazas que ha proferido contra ustedes. 14 Yo estoy en

---

todos los que en su momento sufrieron ocupaciones, saqueos y destrucción por parte del imperio babilónico. También las naciones vecinas de Israel son castigadas (29). Nótese que lo que ha comenzado como un castigo para Israel toma dimensiones internacionales y, posteriormente, dimensiones cósmicas.

26,1-24 Jeremías, juzgado y absuelto. Retoma las circunstancias en que Jeremías había pronunciado un discurso contra el templo (7,1-15) y las violentas reacciones que ello suscitó (8s). Jeremías sostuvo enfrentamientos muy fuertes con las autoridades políticas y religiosas de Israel, pero quizá los más duros fueron con

sus manos: hagan de mí lo que mejor les parezca. 15 Pero sepan que si me matan, serán responsables de sangre inocente ustedes, la ciudad y sus vecinos. Porque ciertamente el Señor me ha enviado a ustedes a predicarles todo lo que he dicho.
16 Los dignatarios y toda la gente dijeron a los sacerdotes y profetas:
–Este hombre no merece la muerte, porque nos ha hablado en Nombre del Señor, nuestro Dios.
17 Entonces se levantaron algunos ancianos y dijeron a toda la asamblea del pueblo:
18 –Miqueas de Moréset profetizó durante el reinado de Ezequías, rey de Judá, y dijo a los judíos: Así dice el Señor Todopoderoso:

Sión será un campo arado,
Jerusalén será una ruina,
el monte del templo
un cerro cubierto de maleza.

19 ¿Le dieron muerte Ezequías, rey de Judá, y todo el pueblo? ¿No respetaron al Señor y lo calmaron y el Señor se arrepintió de la amenaza que había proferido contra ellos? Nosotros, en cambio, estamos a punto de cargarnos con un crimen enorme.
20 Hubo otro profeta que profetizó en Nombre del Señor: Urías, hijo de Semayas, natural de Quiriat Yearim. Profetizó contra esta ciudad y este país lo mismo que Jeremías. 21 El rey Joaquín, con sus guardias y dignatarios, lo oyeron, y el rey intentó matarlo; pero Urías se enteró y, atemorizado, huyó a Egipto. 22 Entonces el rey Joaquín despachó a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, con su destacamento. 23 Sacaron a Urías de Egipto y se lo llevaron al rey Joaquín, el cual lo hizo ajusticiar y arrojar su cadáver en la sepultura común.
24 Entonces Ajicán, hijo de Safín, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran a ser ejecutado por el pueblo.

SUMISIÓN AL REY DE BABILONIA
(25,1-11)

A los embajadores

27 1 El año cuarto del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

2 –Así dice el Señor: Hazte unas correas y un yugo y encájatelo en el cuello, 3 y envía un mensaje a los reyes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón, por medio de los embajadores que han venido a Jerusalén a visitar al rey Sedecías. 4 Diles que informen a sus señores: Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Digan a sus señores:

5 Yo he creado la tierra
y hombres y animales
sobre la faz de la tierra,
con mi gran poder
y con mi brazo extendido;
y la doy a quien me parece;
6 ahora, yo entrego
todos estos territorios
a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, mi siervo;
incluso las fieras del campo
se las doy como servidores;

---

los llamados «falsos profetas» (23,9-40; 28). Las palabras de Jeremías generan conflicto y división: los sacerdotes y profetas lo acusan de blasfemo, por lo cual debe morir (11); los jefes del pueblo reconocen que es inocente (16); en medio está el pueblo, que al principio se muestra hostil a Jeremías (7-9), pero posteriormente lo reconoce como verdadero profeta (16). Por encima de todo está el argumento del profeta de ser directa y legítimamente enviado por el Señor (2). Jeremías es librado de la mano de sus enemigos gracias a la intervención de un hijo del funcionario real, Ajicán, hijo de Safán, cronista de la corte que leyó ante el rey Josías el rollo de la Ley encontrado en el templo (2 Re 22,8-10). De esta misma familia recibirá el profeta un nuevo apoyo; se trata de Godolías, nieto de Safán, que fue puesto como gobernador por los babilonios en 587 a.C. (40,5s).

27,1-11 A los embajadores. De nuevo, Jeremías se vale de una acción simbólica para ilustrar sus palabras; esta vez se trata de la imagen de un yugo semejante a los que imponían a los bueyes, que muestra el estado en que van a quedar todos los reinos cuando Nabucodonosor los someta. La lectura que se hace del contexto mundial de la época omite toda circunstancia política, colocándolo todo en el plano religioso. Para el profeta, es claro que el Creador y Dueño de toda la tierra puede darla temporalmente a quien quiera (5); esta vez la poseerá Nabucodonosor (6s),

7 todas las naciones
estarán sometidas a él,
a su hijo y nieto,
hasta que le llegue a su país
la hora de ser servidor
de pueblos numerosos
y reyes poderosos.
8 Si una nación y su rey no se someten
a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y no rinden el cuello al yugo
del rey de Babilonia,
con espada y hambre y peste
castigaré a esa nación,
hasta entregarla en sus manos
–oráculo del Señor–.
9 Y ustedes no hagan caso
a sus profetas y adivinos
intérpretes de sueños,
hechiceros y magos,
que les dicen:
No serán vasallos
del rey de Babilonia;
10 porque les profetizan mentiras
para sacarlos de su tierra,
para que yo los disperse
y los destruya.
11 Si una nación rinde el cuello
y se somete al rey de Babilonia,
la dejaré en su tierra,
para que la cultive y la habite
–oráculo del Señor–.

A Sedecías
(21,1-7)

12 A Sedecías, rey de Judá,
le hablé en los mismos términos:
Coloquen su cuello
bajo el yugo del rey de Babilonia,
sométanse a él y a su ejército,
y vivirán;
13 así no morirán a espada,
de hambre y peste,
como dijo el Señor a los pueblos
que no se sometan
al rey de Babilonia.
14 No hagan caso
a los profetas que les dicen:
No serán vasallos
del rey de Babilonia,
porque les profetizan mentiras:
15 yo no los envié
–oráculo del Señor–,
y ellos profetizan
mentiras en mi Nombre,
para que yo los tenga
que arrojar y destruir
a ustedes con los profetas
que les profetizan.

A los sacerdotes y al pueblo

16 A los sacerdotes y al pueblo les dije:
Así dice el Señor:
No hagan caso
a esos profetas que les profetizan:
Muy pronto
recobraremos de Babilonia
el ajuar del templo;
les profetizan engaños,
17 no les hagan caso.
Permanezcan sometidos
al rey de Babilonia y vivirán,
y esta ciudad
no se convertirá en ruinas.
18 Si son profetas
y tienen la Palabra del Señor,
que intercedan al Señor
para que no se lleven a Babilonia
el resto del ajuar del templo
y del palacio real de Jerusalén.
19 Porque así dice el Señor Todopoderoso
acerca de las columnas, el depósito, el pedestal y el resto del ajuar que aún queda en
la ciudad 20 –que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se llevó de Jerusalén a Babilonia
cuando desterró a Jeconías, hijo de Joaquín,
con todos los notables de Judá y Jerusalén–.
21 Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de
Israel, acerca del ajuar que ha quedado en
el templo y en el palacio real de Jerusalén:

con la garantía de que el mismo Señor pondrá en sus manos a todo el que intente resistir (8). Ante semejante respaldo no tiene caso rebelarse (9). La situación mundial que nos afecta hoy tiene mucho de similar con este modo de pensar; sin embargo, ahí los evangelizadores tienen que estar muy preparados y atentos a corregir semejante mentalidad.

27,12-15 A Sedecías. La Palabra de Dios pronunciada por el verdadero profeta se cumple.

27,16-22 A los sacerdotes y al pueblo. El profeta sigue insistiendo en el sometimiento al rey de Babilonia, de ahí su condena a las enseñanzas contrarias de profetas y sacerdotes porque contradicen abiertamente la voluntad divina. Por lo menos, el sometimiento garantiza la vida y deja abierta la esperanza de volver a la tierra y de recuperar el ajuar del templo robado por Nabucodonosor.

22 Se los llevarán a Babilonia y allí quedarán, hasta que yo haga inventario
–oráculo del Señor– y los saque y los devuelva a este lugar.

Jeremías y Ananías
(1 Re 22; Jr 23,13-32)

28 1 Ese mismo año, el cuarto del reinado de Sedecías en Judá, el mes
quinto, Ananías, hijo de Azur, profeta natural de Gabaón, me dijo en el templo, en
presencia de los sacerdotes y de toda la gente:

2 –Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Rompo el yugo del rey de Babilonia. 3 Antes de dos años devolveré a este lugar todo el ajuar del templo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, acaparó y se llevó a Babilonia. 4 A Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los judíos desterrados en Babilonia yo los haré volver a este lugar –oráculo del Señor–. Porque romperé el yugo del rey de Babilonia.

5 El profeta Jeremías respondió al profeta Ananías, en presencia de los sacerdotes y del pueblo que estaba en el templo; 6 el profeta Jeremías dijo:

–¡Amén, así lo haga el Señor! Que el Señor cumpla tu profecía trayendo de Babilonia a este lugar todo el ajuar del templo y a todos los desterrados. 7 Pero escucha lo que yo te digo a ti y a todo el pueblo: 8 Los profetas que nos precedieron, a ti y a mí, desde tiempo inmemorial, profetizaron guerras, calamidades y epidemias a muchos países y a reinos dilatados. 9 Cuando un profeta anunciaba prosperidad, sólo al cumplirse su profecía era reconocido como profeta enviado realmente por el Señor.

10 Entonces Ananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías y lo rompió, 11 diciendo en presencia de todo el pueblo:

–Así dice el Señor: Así es como romperé el yugo del rey de Babilonia, que llevan al cuello tantas naciones, antes de dos años.

El profeta Jeremías se marchó por su camino.

12 Después que el profeta Ananías rompió el yugo que el profeta Jeremías llevaba al cuello, el Señor le dirigió la palabra:

13 –Ve a decirle a Ananías: Así dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, yo lo sustituiré con un yugo de hierro. 14 Pues así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yugo de hierro pondré al cuello de todas estas naciones, para que estén sometidas a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y hasta las fieras del campo le daré como servidores.

15 El profeta Jeremías dijo al profeta Ananías:

–Escúchame, Ananías: el Señor no te ha enviado, y tú infundes a este pueblo una falsa confianza. 16 Por eso, así dice el Señor: Yo te echaré de la superficie de la tierra. Este año morirás, por haber predicado rebelión contra el Señor.

17 El profeta Ananías murió aquel año, el mes séptimo.

Cartas de Jeremías

29 1 Texto de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los
desterrados; a los ancianos, sacerdotes, profetas y al pueblo deportados por Nabucodonosor de Jerusalén a Babilonia.

2 Fue después de marcharse el rey Jeconías con la reina madre y los eunucos y dignatarios de Judá y Jerusalén y los artesanos y maestros de Jerusalén.

3 La envió por medio de Elasa, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Jelcías, legados de Sedecías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia:

4 Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, a todos los deportados que yo llevé de Jerusalén a Babilonia:

28,1-17 Jeremías y Ananías. Jeremías se ve de nuevo enfrentado con otro profeta. Mientras Jeremías anuncia destrucción, el otro, de nombre Ananías, anuncia prosperidad y la pronta desaparición de la mano opresora de Babilonia. Para nuestro profeta está claro que la predicación de su contrario engendra actitudes de falsa esperanza.

Los signos proféticos de nuestros grupos y nuestras comunidades creyentes están abocados a estas mismas posibilidades: esperanza cierta y segura, o esperanza vana. Habrá siempre un criterio para discernir el tipo de esperanza que el anuncio de la Palabra genera: nada de providencialismos, la cuestión es el compromiso activo y permanente con la búsqueda y puesta en práctica de la justicia, la solidaridad y la paz, así sea en pequeñas proporciones.

29,1-23 Cartas de Jeremías. Jeremías aprovecha la partida de un nuevo grupo de deportados a Babilonia

5 Construyan casas y habítenlas, planten
huertos y coman sus frutos, cásense y en-
gendren hijos e hijas, 6 tomen esposas para
sus hijos casen a sus hijas, para que ellas
engendren hijos e hijas; crezcan allí y no
disminuyan. 7 Pidan por la prosperidad de
la ciudad adonde yo los desterré y recen al
Señor por ella, porque su prosperidad será
la de ustedes.
8 Así dice el Señor Todopoderoso, Dios
de Israel: no se dejen engañar por los pro-
fetas y adivinos que viven entre ustedes; no
hagan caso de los sueños que sueñan,
9 porque les profetizan engaños en mi Nom-
bre, y yo no los envié –oráculo del Señor–.
10 Esto es lo que dice el Señor: Cuando
se cumplan setenta años en Babilonia, me
ocuparé de ustedes, les cumpliré mis pro-
mesas trayéndolos de nuevo a este lugar.
11 Yo conozco mis designios sobre ustedes:
designios de prosperidad, no de desgracia,
pues les daré un porvenir y una esperanza.
12 Me invocarán, vendrán a rezarme y yo los
escucharé; 13 me buscarán y me encon-
trarán, si me buscan de todo corazón; 14 me
dejaré encontrar y cambiaré su suerte
–oráculo del Señor–. Los reuniré en todas
las naciones y lugares adonde los arrojé
–oráculo del Señor– y los volveré a traer al
lugar de donde los desterré.
15 Si ustedes dicen que el Señor les ha
nombrado profetas en Babilonia, 21 el Señor
Todopoderoso, Dios de Israel, dice a pro-
pósito de Ajab, hijo de Colayas, y de Sede-
cías, hijo de Masías, que les profetizan en-
gaños en mi Nombre: Yo los entregaré a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los
hará ajusticiar en presencia de ustedes. 22 Y
darán origen a una maldición que se correrá
entre todos los judíos desterrados en Ba-
bilonia: El Señor te trate como a Ajab y a
Sedecías, a quienes quemó vivos el rey de
Babilonia. 23 Porque cometieron una infa-
mia en Israel, adulteraron con la mujer del
prójimo y contaron mentiras en mi Nombre
sin que yo los mandase. Lo sé y lo atesti-
guo –oráculo del Señor–.
16 Así dice el Señor acerca del rey que se
sienta en el trono de David y de todo el
pueblo que vive en la ciudad –sus herma-
nos que no han ido con ustedes al destie-
rro–. 17 Así dice el Señor Todopoderoso: Yo
despacharé contra ellos la espada, el ham-
bre y la peste; los trataré como a los higos
podridos que no se pueden comer de ma-
los. 18 Los perseguiré con la espada, el
hambre y la peste, y haré de ellos un es-
carmiento para todos los reinos de la tierra,
y maldición y espanto y burla y oprobio de
todas la naciones por donde los dispersé.
19 Porque no escucharon mis palabras
–oráculo del Señor–; porque les envié cons-
tantemente a mis siervos los profetas, y no
hicieron caso –oráculo del Señor–.
20 Ustedes, los desterrados que envié de
Jerusalén a Babilonia, escuchen la Palabra
del Señor.

Mensaje a Samayas

24 A Samayas, el nejlamita le dirás:
25 Así el Señor Todopoderoso, Dios de Is-
rael:
–Tú has enviado por tu cuenta una carta
a Sofonías, hijo de Masías, el sacerdote, en
estos términos:
26 El Señor te ha nombrado sucesor del
sacerdote Yehoyadá como responsable del
templo; si se presenta un exaltado y se
pone a profetizar lo tienes que meter en el
calabozo y atarlo con cadenas. 27 Entonces,
¿por qué no has dado un escarmiento a Je-
remías, de Anatot, que se ha metido a pro-

para enviar una carta a los primeros que habían corrido esa mala suerte. Fiel a su criterio de que el exilio será largo, les ratifica esa ida para que no se hagan falsas ilusiones o para que no sigan dando crédito a quienes profetizan un período corto de dominación. Visto que el destierro será prolongado, lo mejor es que traten de adaptarse a la nueva situación y procuren el bien de la ciudad en que se encuentran para salir bien librados (7). Los anuncios contrarios a estos consejos no son respaldados por el Señor (8s). El mensaje mantiene el tono esperanzador de la presencia de Dios y del retorno que el Señor mismo realizará (11-14).

29,24-32 Mensaje a Samayas. Este incidente, que da lugar a una maldición contra Samayas, refleja las contradicciones y dudas respecto a la suerte de los deportados a Babilonia. Jeremías insiste en que el cautiverio será largo y quien contradiga esta posición profética es objeto de condena. Pero el asunto no era tanto la duración del exilio, cuanto la preocupación del profeta porque esta coyuntura histórica fuera suficientemente asimilada como una necesaria reprensión por parte de Dios. Afirmar en la predicación que el destierro pasaría rápido distraía de ese propósito, y eso es lo que el profeta quiere evitar.

fetizar? 28 Nos ha enviado una carta a Babilonia diciendo que va para largo, que construyamos casas y las habitemos, que plantemos huertos y comamos sus frutos.

29 El sacerdote Sofonías le leyó la carta al profeta Jeremías, 30 y el Señor le dirigió la palabra:

31 –Envía un mensaje a los desterrados:
Así dice el Señor acerca de Samayas, el nejlamita: Samayas les ha profetizado, sin que yo lo enviase, arrastrándolos a una falsa confianza. 32 Por eso, dice el Señor: Yo castigaré a Samayas, el nejlamita, y a su descendencia: no tendrá un sucesor que viva entre este pueblo, no probará los bienes que yo daré a mi pueblo, porque predicó rebelión contra el Señor –oráculo del Señor–.

Oráculo de restauración

30 1 Palabras que dirigió el Señor a Jeremías:

2 –Así dice el Señor: Escribe en un libro
todas las palabras que te he dicho. 3 Porque
llegarán días –oráculo del Señor– en que
cambiaré la suerte de mi pueblo, Israel y
Judá, dice el Señor, y los volveré a llevar a
la tierra que di en posesión a sus padres.

4 *Palabra del Señor a Israel y a Judá.*
5 Así dice el Señor:
Gritos de pavor hemos oído,
de terror sin sosiego.
6 Pregunten y averigüen:
¿Acaso dan a luz los varones?
¿Qué veo? Todos los varones,
como parturientas,
las manos a las caderas,
los rostros desfigurados y pálidos.
7 ¡Ay! Aquel día será grande
y sin igual,
hora de angustia para Jacob.
Pero saldrá de ella.
8 Aquel día
–oráculo del Señor Todopoderoso–
romperé el yugo de tu cuello
y haré saltar las correas;
ya no servirán a extranjeros,
9 servirán al Señor, su Dios,
y a David, el rey que les nombraré.
10 Y tú, siervo mío,
Jacob, no temas;
no te asustes, Israel
–oráculo del Señor–,
que yo te salvaré del país remoto
y a tu descendencia del destierro;
Jacob volverá y descansará,
reposará sin alarmas,
11 porque yo estoy contigo para salvarte
–oráculo del Señor–.
Destruiré a todas las naciones
por donde los dispersé,
a ti no te destruiré,
te corregiré como mereces
y no te dejaré sin castigo.
12 Así dice el Señor:
Tu fractura es fatal,
tu herida no puede sanar,
13 no hay quien defienda tu causa
vendando tu herida,
no hay remedio para tu dolencia.
14 Tus amantes te olvidaron
y ya no te buscan,
porque te derrotó el enemigo
con cruel escarmiento;
por la cantidad de tus crímenes,
por tus muchos pecados.

30,1-24 Oráculo de restauración. La misión del profeta no puede reducirse a la mera denuncia o a la predicación de catástrofes y castigos. Ya desde el principio, la vocación de Jeremías comportaba la tarea de arrancar y destruir, pero también la de edificar y plantar (cfr. 1,10). En los capítulos anteriores, el grueso del mensaje tiene que ver más con anuncios de destrucción y muerte, aunque también hay breves anuncios de salvación (3,14-17; 23,3s; 29,10). En la sección que viene a continuación encontraremos explicitada la dimensión de la esperanza y de la salvación. Es lo que los especialistas llaman el «libro de la consolación» de Jeremías, al estilo de Is 40–55.

Así pues, nos encontramos ante un futuro esperanzador para Israel y para Judá. De hecho, los acontecimientos del 587 a.C. habían afectado solamente a Judá, ya que Israel había sido destruido en el 721 a.C. por los asirios. Con todo, la idea de la restauración había comenzado a germinar desde que el poder asirio inició su decadencia; gracias a ello, el rey Josías de Judá, pudo reconquistar casi todo el territorio del norte (cfr. 2 Re 23,15.19; 2 Cr 35,18). Así pues, la esperanza del retorno se había abierto primero que todo para los habitantes del reino del norte; pero ahora, dados los acontecimientos en el reino del sur, dicha esperanza cobra nuevo vigor y mayor actualidad. El Señor aún ama a Israel y lo reunirá de nuevo. Esta idea de la reunificación de Israel será el tema de los llamados profetas del destierro (cfr. Is 43,5-7; 49,5s.12.18-23; Ez 11,17; 20,34; 28,25; 34,12s);

15 ¿Por qué gritas por tu herida?
Tu llaga es insanable;
por la cantidad de tus crímenes,
por tus muchos pecados
te he tratado así.
16 Los que te devoran serán devorados,
todos tus enemigos irán al destierro,
los que te saquean serán saqueados,
los que te despojan
serán despojados.
17 Te devolveré la salud,
te sanaré las heridas
–oráculo del Señor–.
Te llamaban La Abandonada,
Sión, por quien nadie pregunta.
18 Así dice el Señor:
Yo cambiaré la suerte
de las tiendas de Jacob,
compadecido de sus moradas;
sobre sus ruinas
será reconstruida la ciudad,
su palacio se asentará en su puesto;
19 resonarán allí himnos
y rumores de fiesta;
los haré crecer y no disminuir,
los honraré
y no serán despreciados.
20 Serán sus hijos como antes,
asamblea estable delante de mí;
castigaré a sus opresores,
21 de ella saldrá su príncipe,
de ella nacerá su jefe,
y yo lo acercaré hasta mí;
¿quién, si no,
se atrevería a acercarse a mí?
22 Ustedes serán mi pueblo,
yo seré su Dios,
–oráculo del Señor–.
23 ¡Atención!
El Señor desencadena una tormenta,
un huracán gira
sobre la cabeza de los malvados;
24 no se apaga el incendio
de la ira del Señor,
hasta realizar y cumplir sus designios.
Al cabo de los años
llegarán a comprenderlo.

Retorno de los israelitas a su tierra

31 1 En aquel tiempo
–oráculo del Señor–
seré el Dios
de todas las tribus de Israel
y ellas serán mi pueblo.
2 –Así dice el Señor:
El pueblo escapado de la espada
alcanzó favor en el desierto:
Israel camina a su descanso,
3 el Señor se le apareció desde lejos.
Con amor eterno te amé,
por eso prolongué mi lealtad;
4 te reconstruiré y quedarás construida,
capital de Israel;
de nuevo saldrás enjoyada
a bailar alegremente con panderetas;
5 de nuevo plantarás viñas
en los montes de Samaría,
y los que las plantan las cosecharán.
6 ¡Es de día!,
gritarán los centinelas
en la sierra de Efraín:
de pie, a Sión,
a visitar al Señor, nuestro Dios.
7 Así dice el Señor:
Griten jubilosos por Jacob,
regocíjense
por el primero de los pueblos,
háganse oír, alaben y digan:
El Señor ha salvado
a su pueblo, al resto de Israel.
8 Yo los traeré del país del norte,
los reuniré
desde los rincones del mundo.
Qué gran multitud retorna;

---

después del destierro se añorará esa imagen de todo Israel reunido (Zac 10,6-12).

Cuando el Señor haya visitado a los opresores (20) no habrá más dominadores sobre Israel; el soberano saldrá del mismo pueblo. La historia confirmó todo lo contrario. Después del destierro, Israel no pudo volver a alcanzar su completa autonomía. ¿Mintió Dios? Recordemos que el hombre bíblico pone como palabra y voluntad de Dios las convicciones que nacen de lo más íntimo de su conciencia, y ésta –como tantas otras– era la convicción del profeta. Las mismas circunstancias históricas marcharon por rumbos muy distintos. En todo caso, la ira del Señor seguirá su curso, sin perder de vista que algún día el pueblo comprenderá que sólo caminando en alianza con Dios podrá sobrevivir.

31,1-40 Retorno de los israelitas a su tierra. La mención del desierto evoca el lugar geográfico que atravesó Israel cuando salió de Egipto y se dirigió a la tierra prometida; el desierto será de nuevo paso obligado para retornar a la tierra. Téngase en cuenta el valor simbólico que el desierto posee en la Biblia como paso obligado de una conciencia de oprimido a una

entre ellos hay ciegos y lisiados,
mujeres embarazadas
y a punto de dar a luz;
9 si marcharon llorando,
los conduciré entre consuelos,
los guiaré hacia corrientes de agua,
por camino llano y sin tropiezos.
Seré un padre para Israel,
Efraín será mi primogénito.
10 Escuchen, pueblos,
la Palabra del Señor,
anúncienla, islas remotas:
El que esparció a Israel lo reunirá,
lo guardará
como el pastor a su rebaño;
11 el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte,
12 y vendrán entre aclamaciones
a la altura de Sión,
acudirán hacia los bienes del Señor:
trigo y vino y aceite,
y rebaños de vacas y ovejas;
será como huerto regado,
no volverán a desfallecer,
13 entonces la muchacha
gozará bailando
y los ancianos
igual que los jóvenes;
convertiré su tristeza en gozo,
los consolaré y aliviaré sus penas;
14 alimentaré a los sacerdotes
con manjares
y mi pueblo se saciará de mis bienes
–oráculo del Señor–.
15 Así dice el Señor:
Escuchen, en Ramá
se oyen lamentos y llanto amargo:
es Raquel, que llora inconsolable
a sus hijos que ya no viven.
16 Así dice el Señor:
Reprime tus sollozos,
enjuga tus lágrimas
–oráculo del Señor–,
tu trabajo será pagado,
volverán del país enemigo;
17 hay esperanza de un porvenir
–oráculo del Señor–,
volverán los hijos a la patria.
18 Estoy escuchando
lamentarse a Efraín:
Me has corregido y he escarmentado,
como novillo sin domar;
hazme regresar y yo regresaré,
que tú eres mi Señor, mi Dios;
19 si me alejé, después me arrepentí,
y al comprenderlo
me di golpes de pecho;
me sentía confundido y avergonzado
de soportar el pecado
de mi juventud.
20 ¡Si es mi hijo querido Efraín,
mi niño, mi encanto!
Cada vez que lo reprendo
me acuerdo de él,
se me conmueven las entrañas
y cedo a la compasión
–oráculo del Señor–.
21 Coloca pilares, planta señales,
fíjate bien en el camino
por donde caminas,
vuelve, doncella de Israel,
vuelve a tus ciudades,
22 ¿hasta cuándo estarás indecisa,
muchacha rebelde?,
que el Señor crea
de nuevo en el país,
y la mujer abrazará al varón.
23 Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Cuando yo cambie su suerte,
se volverá a decir en Judá
y en sus poblados:
El Señor te bendiga,
lugar de salvación, monte santo.
24 En Judá y en sus poblados
habitarán juntos los labradores
y los que se desplazan con el rebaño.
25 Daré de beber
a las gargantas sedientas,
colmaré a los muertos de hambre.

---

conciencia liberada y liberadora, el paso de la esclavitud a la libertad, del pecado a la gracia. Es en el desierto, no antes, donde Israel nace al mundo como pueblo; es en el desierto donde se ejercita para vivir la libertad, la solidaridad y la igualdad; es en el desierto donde el Señor le hablará al corazón de su amada Israel para conquistarla de nuevo (cfr. Os 2,16). Por último, es en el desierto donde los evangelios sinópticos nos llevan para contemplar las escenas del último de los profetas de la antigua alianza, pero sobre todo para mostrarnos el punto de arranque de Jesús y su proyecto: Mt 4,1-11; Mc 1,13; Lc 4,1-13. Por tanto, el desierto tiene que ser referente continuo del evangelizador hoy.

26 Yo desperté, miré
y me pareció un sueño feliz.
27 Miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en que sembraré
en Israel y en Judá
semilla de hombres
y semilla de animales.
28 Como vigilé sobre ellos
para arrancar y arrasar,
para destruir
y deshacer y maltratar,
así vigilaré sobre ellos
para edificar y plantar
–oráculo del Señor–.
29 En aquellos días ya no se dirá:
Los padres comieron uva agria,
a los hijos
se les destemplan los dientes,
30 porque el que muera,
será por su propia culpa
y tendrá dolor de muelas
el que coma uva agria.
31 Miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en que haré una alianza nueva
con Israel y con Judá:
32 no será como la alianza
que hice con sus padres
cuando los agarré de la mano
para sacarlos de Egipto;
la alianza que ellos quebrantaron
y yo mantuve –oráculo del Señor–;
33 así será la alianza
que haré con Israel
en aquel tiempo futuro
–oráculo del Señor–:
meteré mi ley en su pecho,
la escribiré en su corazón,
yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo;
34 ya no tendrán
que enseñarse unos a otros,
mutuamente, diciendo:
Tienes que conocer al Señor,
porque todos,
grandes y pequeños, me conocerán
–oráculo del Señor–,
porque yo perdono sus culpas
y olvido sus pecados.
35 Así dice el Señor:
que establece el sol
para iluminar el día,
el ciclo de la luna y las estrellas
para iluminar la noche,
que agita el mar y rugen sus olas
–su título es
Señor Todopoderoso–:
36 Cuando fallen estas leyes
que yo he dado
–oráculo del Señor–,
la descendencia de Israel
ya no será más el pueblo mío.
37 Así dice el Señor:
Si puede medirse el cielo en lo alto,
o explorar en lo profundo
el cimiento de la tierra,
yo rechazaré a la descendencia
entera de Israel,
por todo lo que hizo
–oráculo del Señor–.

38 Miren que llegan días –oráculo del Señor– en que se edificará la ciudad del Señor, desde la torre de Hanael hasta la puerta del Ángulo. 39 La cinta de medir seguirá derecha hasta Loma de Gareb y girará hacia Goat. 40 Todo el valle de los cadáveres, el cementerio de las cenizas, hasta el valle del torrente Cedrón, y hasta la puerta de los Caballos, a oriente, estará consagrado al Señor, y ya no será arrasado ni destruido jamás.

Jeremías rescata un terreno
(Lv 25,25; Rut 3s)

32 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías el año décimo del reinado de Sedecías en Judá, que corresponde al año dieciocho de Nabucodonosor.

2 Entonces sitiaba a Jerusalén el ejército del rey de Babilonia, y el profeta Jeremías estaba preso en el atrio de la guardia, en el

32,1-15 Jeremías rescata un terreno. Cuando todo parecía que se hundía a causa de la presencia de las tropas invasoras de Nabucodonosor, Jeremías realiza una nueva acción de contenido simbólico. Se trata de la compra de un campo en su pueblo Anatot, realizada en el marco de la institución legal del rescate o «goelato» vigente en Israel (cfr. Lv 25,23-55). Con esta acción, Jeremías daba a entender que no todo estaba perdido, que aún había esperanza. ¿Cuáles son los signos de esperanza en nuestra época y cómo ayudamos a la gente a descubrirlos?

palacio real de Judá. 3 Lo había encarcelado Sedecías, acusándole:

–Tú has profetizado: Así dice el Señor: Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, para que la conquiste. 4 Sedecías, rey de Judá, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado sin falta en manos del rey de Babilonia, que le hablará cara a cara, y sus ojos verán sus ojos. 5 Y llevará a Sedecías a Babilonia, y allí quedará hasta que yo me ocupe de él –oráculo del Señor–. Si luchan contra los caldeos, no vencerán.

6 Jeremías contestó:

–El Señor me ha dirigido la palabra: 7 Hanamel, hijo de tu tío Salún, vendrá a decirte: Cómprame el campo de Anatot, porque a ti te corresponde rescatarlo comprándolo. 8 Y vino a visitarme mi primo, como había dicho el Señor, al atrio de la guardia, y me dijo: Cómprame el campo de Anatot, en territorio de Benjamín, porque a ti te corresponde rescatarlo y adquirirlo: cómpramelo. Yo comprendí que era una Palabra del Señor. 9 Y, así, compré el campo de Anatot a mi primo Hanamel; pesé el dinero: diecisiete monedas de plata. 10 Escribí el contrato, lo sellé, hice firmar a los testigos y pesé la plata en la balanza. 11 Después tomé el contrato sellado, según las normas legales, y la copia abierta, 12 y entregué el contrato a Baruc, hijo de Nerías, de Majsías, en presencia de Hanamel, mi primo, en presencia de los testigos que habían firmado el contrato y en presencia de los judíos que estaban en el atrio de la guardia. 13 En presencia de ellos ordené a Baruc: 14 Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Toma estos contratos, el sellado y el abierto, y mételos en una jarra de barro, para que se conserven muchos años. 15 Porque así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Todavía se comprarán casas y campos y huertos en esta tierra.

Oración de Jeremías

16 Después de entregar a Baruc, hijo de Nerías, el contrato, oré al Señor: 17 ¡Ay, mi Señor! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, con brazo extendido, nada es imposible para ti. 18 Tú tratas con misericordia por mil generaciones, pero castigas el pecado de los padres en los hijos que les suceden. Dios grande y esforzado, cuyo Nombre es Señor Todopoderoso. 19 Grande en ideas, poderoso en acciones, cuyos ojos están abiertos sobre los pasos de los hombres, para pagar a cada uno su conducta, lo que merecen sus acciones. 20 Tú hiciste signos y prodigios en Egipto un día como hoy, en Israel y entre todos los hombres, y te has ganado fama que dura hoy. 21 Sacaste de Egipto a tu pueblo, Israel, con prodigios y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror. 22 Les diste esta tierra, que habías jurado a sus padres darles, tierra que mana leche y miel, 23 y entraron a poseerla. Pero ellos no te obedecieron, no procedieron según tu ley, no hicieron lo que les habías mandado hacer; por eso les enviaste todas estas desgracias. 24 Mira, los terraplenes ya llegan hasta la ciudad para conquistarla, la ciudad está entregada en manos de los caldeos, que la atacan con la espada, el hambre y la peste. Sucede lo que anunciaste, y lo estás viendo. 25 Y tú, mi Señor, me dices: Cómprate el campo con dinero, ante testigos, mientras la ciudad cae en manos de los caldeos.

26 El Señor dirigió la palabra a Jeremías:

27 –Yo soy el Señor, Dios de todos los humanos: ¿hay algo imposible para mí? 28 Por eso, así dice el Señor: Yo entrego esta ciudad en manos de los caldeos, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia; para que la conquiste. 29 Los caldeos que la atacan entrarán en esta ciudad y le pondrán fuego. La quemarán con las casas, en cuyas azoteas se quemaba incienso a Baal y se hacían libaciones a dioses extranjeros, para irritarme. 30 Porque israelitas y judíos hacen lo que yo repruebo desde su juventud; los israelitas me irritan con las obras de sus manos –oráculo del Señor–. 31 Esta ciudad ha provocado mi ira y mi cólera desde que la construyeron hasta hoy. La tendré que apartar de mi presencia, 32 por todas las

32,16-35 Oración de Jeremías. Jeremías hace una síntesis de la historia de Israel y de sus relaciones con Dios. El motivo de la oración es el rescate del campo que acaba de realizar; Dios mismo tiene que explicarle al profeta su sentido.

maldades que comenten israelitas y judíos, irritándome todos, con sus reyes y príncipes, con sus sacerdotes y profetas, los judíos y los habitantes de Jerusalén. 33 Me dan la espalda, y no la cara. Yo los aleccionaba sin cesar, y ellos no escuchaban ni escarmentaban. 34 Ponían sus ídolos en la casa que llevaba mi Nombre, profanándola. 35 Construían capillas a Baal, en el valle de Ben-Hinón, para pasar por el fuego a sus hijos e hijas, en honor de Moloc. Cosa que yo no mandé ni se me pasó por la cabeza. Hicieron prácticas idolátricas semejantes, haciendo pecar a Judá.

El Señor ratifica las palabras del profeta

36 Y ahora así dice el Señor, Dios de Israel, a esta ciudad de la que ustedes dicen: Va a caer en manos del rey de Babilonia, por la espada, el hambre y la peste. 37 Miren que yo los congregaré en todos los países por donde los dispersó mi ira y mi cólera y mi gran furor. Los traeré a este lugar, y los haré habitar tranquilos. 38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. 39 Les daré un corazón entero y una conducta íntegra, para que me respeten toda la vida, para su bien y el de sus hijos que los sucedan. 40 Haré con ellos alianza eterna, y no cesaré de hacerles bien. Les infundiré respeto a mí, para que no se aparten de mí. 41 Gozaré haciéndoles el bien. Los plantaré de verdad en esta tierra, con todo mi corazón y toda mi alma. 42 Porque así dice el Señor: Lo mismo que envié a este pueblo esta gran calamidad, también yo mismo les enviaré todos los bienes que les prometo. 43 Se comprarán campos en esta tierra, de la que ustedes dicen: Está desolada, sin hombres ni ganado, y cae en manos de los caldeos. 44 Se comprarán campos con dinero, ante testigos, se escribirá y sellará el contrato en el territorio de Benjamín y en el distrito de Jerusalén, en las poblaciones de Judá, de la Sierra, de la Sefela y del Negueb, porque cambiaré su suerte –oráculo del Señor–.

Restauración
(30s)

33 1 Mientras Jeremías estaba todavía detenido en el atrio de la guardia, el Señor le dirigió la palabra:

2 –Así dice el Señor, que hizo la tierra, la formó y la estableció; su Nombre es Señor. 3 Llámame, y te contestaré, te comunicaré cosas grandes e inaccesibles que no conoces.

4 Porque así dice el Señor de Israel a las casas de esta ciudad y a los palacios reales de Judá, ahora arrasados por el asedio y la espada: 5 Ahora vienen a pelear contra ella los caldeos, y a llenarla de cadáveres humanos; porque yo la herí con ira y cólera, oculté mi rostro a esta ciudad, por todas sus maldades.

6 Yo mismo le traeré restablecimiento y sanación, y los colmaré de paz y de fidelidad. 7 Cambiaré la suerte de Judá y la suerte de Israel, y los edificaré como en otro tiempo; 8 los purificaré de todos los crímenes que cometieron contra mí, les perdonaré todos los crímenes que cometieron contra mí, rebelándose contra mí.

9 Jerusalén será motivo de gozo, alabanza y honor, para mí y para todas las naciones de la tierra que oigan contar todo el bien que les he hecho, y los temerán y respetarán, por todo el bien y la paz que les he dado.

10 Así dice el Señor:

En este lugar del que ustedes dicen
que está en ruinas,
sin hombres ni ganado;
en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén,
ahora desoladas,
sin hombres ni ganado,
11 todavía se escuchará
la voz alegre y la voz gozosa,

32,36-44 El Señor ratifica las palabras del profeta. El castigo para Israel es necesario, pero después vendrá una época de renovadas relaciones entre el pueblo y su Dios, época que se describe aquí como una nueva alianza.

33,1-26 Restauración. Continúa el mensaje de los efectos benéficos que traerá al pueblo su merecido castigo. A las imágenes de la devastación, del dolor y del desespero que representa el mal infligido por Babilonia se contraponen las idílicas imágenes de la restauración futura. Los versículos 14-16 sintetizan la promesa de restauración de la descendencia davídica, que se confunde con las promesas mesiánicas. Una vez más, se subraya la fidelidad de Dios en el cumplimiento de la alianza (20-21) y de la promesa de multiplicar hasta el infinito la descendencia israelita (22-26).

la voz del novio y la voz de la novia;
la voz de los que cantan
al entrar con acción de gracias
en el templo:
Den gracias al Señor Todopoderoso,
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Porque cambiaré la suerte
de esta tierra,
haciéndola como antes,
dice el Señor.
12 Así dice el Señor Todopoderoso:
En este lugar, ahora arruinado,
sin hombres ni ganado,
y en todas las ciudades,
todavía habrá majadas de pastores
que recogen sus ovejas.
13 Por las poblaciones de la Sierra,
de la Sefela, del Negueb,
por el territorio de Benjamín,
por el distrito de Jerusalén
y por las ciudades de Judá,
todavía pasarán las ovejas
junto al que las cuenta
–dice el Señor–.
14 Miren que llegan días –oráculo del Señor–
en que cumpliré la promesa que hice a
la casa de Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquella hora
suscitaré a David un retoño legítimo
que hará justicia
y derecho en la tierra.
16 En aquellos días se salvará Judá
y en Jerusalén vivirán tranquilos,
y la llamarán así:
Señor–nuestra–justicia.
17 Porque así dice el Señor:
No faltará a David un sucesor
que se siente en el trono
de la casa de Israel.
18 De los sacerdotes y levitas
no faltará quien ofrezca
en mi presencia holocaustos,
inciense las ofrendas
y haga sacrificios todos los días.
19 El Señor dirigió la palabra a Jeremías:
20 –Así dice el Señor:
Si puede romperse mi alianza
con el día y la noche,
de modo que no haya
día y noche a su tiempo,
21 también se romperá la alianza
con David, mi siervo,
de modo que le falte
sucesor en el trono,
y la alianza con los sacerdotes
y levitas, mis ministros.
22 Como las estrellas del cielo,
incontables;
como las arenas de la playa,
innumerables;
multiplicaré la descendencia
de mi siervo David
y de los levitas que me sirven.
23 El Señor dirigió la palabra a Jeremías:
24 –¿No oyes lo que dice este pueblo?
Las dos familias
que el Señor había elegido
las ha rechazado.
Así desprecian a mi pueblo
y no lo consideran como nación.
25 Así dice el Señor:
Como es cierto que hice
el día y la noche
y establecí las leyes
del cielo y la tierra,
26 también es cierto que no rechazaré
a los descendientes de Jacob
y de mi siervo David,
ni dejaré de sacar
de entre ellos
a quienes gobiernen
a los descendientes
de Abrahán, Isaac y Jacob.
Porque cambio su suerte
y les tengo compasión.

A Sedecías

34 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército y todos los reyes de la tierra bajo su dominio y todos sus ejércitos luchaban contra Jerusalén y contra sus ciudades:

2 –Así dice el Señor, Dios de Israel: Vete a hablar con Sedecías, rey de Judá, y le dirás: Así dice el Señor: Yo he entregado esta ciudad en manos del rey de Babilonia, para

34,1-7 A Sedecías. El profeta se dirige al rey para anunciarle una vez más la inminente caída de Jerusalén. Su recomendación continúa siendo el sometimiento pacífico. Sedecías fue tomado prisionero y, después de arrancársele los ojos, llevado a Babilonia, donde murió de muerte natural.

que la incendie. 3 Tú no te librarás de su
mano, sino que serás atrapado y caerás en
su poder: tus ojos verán los ojos del rey de
Babilonia, tu boca hablará a su boca y tú
irás a Babilonia. 4 Escucha, Sedecías, rey
de Judá la Palabra del Señor: Así te dice el
Señor: No morirás a espada. 5 Morirás en
paz. Igual que se quemaron perfumes por
tus padres, los reyes que te precedieron,
también se quemarán por ti. Te harán fune-
ral cantando ¡Ay, señor! Lo he dicho yo
–oráculo del Señor–.

6 El profeta Jeremías dijo todo esto a Se-
decías en Jerusalén, 7 mientras el ejército
del rey de Babilonia luchaba contra Jerusa-
lén y contra el resto de las ciudades de
Judá: Laquis y Azecá, las dos plazas fuer-
tes que aún subsistían.

Liberación de esclavos
(Lv 25,39-43; Dt 15,12-18; Jr 37,5.11)

8 Palabras que el Señor dirigió a Jere-
mías después que el rey Sedecías pactó
con el pueblo de Jerusalén para proclamar
una liberación: 9 que cada cual deje en li-
bertad a su esclavo hebreo y a su esclava
hebrea, de modo que ningún judío fuera es-
clavo de un hermano suyo. 10 Todos los no-
bles y el pueblo aceptaron este pacto de
dejar libre cada cual a su esclavo y a su es-
clava, de modo que ninguno siguiera en es-
clavitud. Obedecieron, y los pusieron en li-
bertad. 11 Pero después se volvieron atrás,
tomaron otra vez a los esclavos y esclavas
que habían dejado libres y los sometieron
de nuevo a esclavitud.

12 Entonces el Señor dirigió la palabra a
Jeremías:

13 –Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo
pacté con sus padres cuando los saqué de
Egipto, de la esclavitud, diciendo: 14 Al cabo
de cada siete años, todos dejarán libre a su
hermano hebreo que hayan comprado
como esclavo y que les haya servido seis
años: lo despedirán en libertad. Pero sus pa-
dres no me escucharon ni me prestaron
oído. 15 Ustedes se han convertido hoy ha-
ciendo lo que yo apruebo, proclamando
cada cual la liberación para su prójimo y
habían hecho un pacto ante mí, en el tem-
plo que lleva mi Nombre. 16 Pero después
han cambiado, han profanado mi Nombre;
cada cual ha vuelto a tomar al esclavo y a
la esclava que había dejado libres y los ha
sometido de nuevo a esclavitud. 17 Por eso
así dice el Señor: Ustedes no me obedecie-
ron proclamando cada cual la liberación
para su prójimo y su hermano; pues miren,
yo proclamo la liberación –oráculo del Se-
ñor– para la espada y el hambre y la peste,
y los haré escarmiento de todos los reyes de
la tierra. 18 A los hombres que quebrantaron
mi pacto no cumpliendo las estipulaciones
del pacto que hicieron conmigo, los trataré
como al novillo que cortaron en dos para
pasar entre las dos mitades. 19 A los digna-
tarios de Judá y Jerusalén, a los eunucos y
sacerdotes, a todo el pueblo que pasó entre
las mitades del novillo, 20 los entregaré en
manos de sus enemigos, que los persiguen
a muerte; sus cadáveres serán pasto de las
aves del cielo y de las bestias de la tierra.
21 Y a Sedecías, rey de Judá, con sus prínci-
pes, los entregaré en manos de sus enemi-
gos, que los persiguen a muerte; en manos
del ejército del rey de Babilonia, que acaba
de retirarse. 22 Yo los he mandado –oráculo
del Señor– y los volveré a traer contra esta
ciudad, para que la ataquen, la conquisten
y la incendien. Y las ciudades de Judá que-
darán desoladas y sin habitantes.

Los recabitas

35 1 Palabras que el Señor dirigió a Je-
remías en tiempo de Joaquín, hijo
de Josías, rey de Judá:

34,8-22 Liberación de esclavos. Probablemente ante la inminencia de la destrucción, el rey Sedecías establece un pacto con los poderosos de Jerusalén para renovar el compromiso de todo israelita de liberar a sus esclavos cada siete años (Éx 21,2-6; Dt 15,12-18). Esta medida buscaba atraer quizás el favor divino. Sin embargo, el mismo profeta denuncia con qué rapidez se volvieron atrás, rompiendo así la renovación del pacto (11). El versículo 19 alude a una costumbre entre los pactantes de una alianza, que consistía en pasar por en medio de un animal previamente descuartizado (Gn 15,17), profiriendo una especie de juramento: «que me suceda a mí lo mismo que a este animal si rompo los compromisos contraídos hoy». Pues bien, ahora el Señor hará efectiva esa imprecación, porque todos los pactantes han incumplido sus compromisos (20).

35,1-19 Los recabitas. Algunos investigadores ubican este episodio un poco antes de la primera incursión de los babilonios en tierra de Judá. Los ataques

2 –Vete a la familia de los recabitas, habla con ellos, tráelos al templo, a una de las salas, y dales a beber vino.

3 Yo tomé a Yazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, con sus hermanos e hijos y con toda la familia de los recabitas. 4 Los llevé al templo, a la sala de Ben-Hanán, hijo de Yigdalías, el hombre de Dios, que está junto a la sala de los dignatarios y encima de la habitación de Maasías, hijo de Salún, el portero. 5 Ofrecí jarras y copas de vino a los miembros de la familia recabita, y les dije:

–Beban.

6 Ellos respondieron:

–No bebemos vino. Porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, nos dio la orden: No beberán jamás vino, ni ustedes ni sus hijos; 7 no construirán casas, no sembrarán semillas, no plantarán ni poseerán viñas, sino que habitarán en tiendas de campaña toda la vida para que vivan largos años en la superficie de la tierra en la que residen. 8 Nosotros obedecemos a Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, en todo lo que nos mandó: no bebemos vino en toda la vida, ni nosotros ni nuestras esposas, ni nuestros hijos ni nuestras hijas; 9 no construimos casas para habitarlas, ni tenemos viñas ni campos de sembradío, 10 sino que vivimos en tiendas de campaña, y acatamos y cumplimos todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab. 11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, dijimos: Vamos a Jerusalén, huyendo del ejército caldeo y del ejército arameo. Por eso habitamos en Jerusalén.

12 El Señor dirigió la palabra a Jeremías:

13 –Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Vete a decir a los judíos y a los habitantes de Jerusalén: ¿Por qué no aprenden también ustedes esta lección y obedecen mis palabras? –oráculo del Señor–. 14 Se cumple la palabra de Jonadab, hijo de Recab, que prohibió a sus hijos beber vino, y no beben vino hasta hoy, porque obedecen los mandatos de su padre. En cambio, yo les hablo sin cesar, y ustedes no me hacen caso. 15 Sin cesar les envié a mis siervos los profetas para decirles: Que se convierta cada cual de su mala conducta y que corrija sus acciones; no sigan a dioses extraños, dándoles culto; así habitarán en la tierra que les di a ustedes y a sus padres. Pero no me obedecieron ni me hicieron caso. 16 Realmente, los hijos de Jonadab, hijo de Recab, observan los mandatos que les mandó su padre, pero este pueblo no me hace caso. 17 Por eso, así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo haré caer sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalén todas las amenazas que he pronunciado contra ellos, porque les hablé, y no me escucharon; los llamé, y no me respondieron.

18 A la familia de los recabitas les dijo Jeremías:

–Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Porque obedecen los preceptos de Jonadab, su padre, y observan sus mandatos y cumplen todo lo que les mandó, 19 por eso así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Nunca faltarán descendientes de Jonadab, hijo de Recab, que estén a mi servicio todos los días.

El rollo de Jeremías
(2 Re 22,11-13)

36 1 El año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

2 –Toma el rollo y escribe en él todas las palabras que te he dicho sobre Judá y Jerusalén y sobre todas las naciones, desde el

devastadores los recibían primero los campesinos y pastores que vivían fuera de los recintos amurallados; es el caso de los recabitas, que tienen que abandonar el campo para refugiarse en la ciudad (11) en contra sus convicciones (6-10). Esta comunidad descendiente de Recab mantenía su fidelidad al estilo de vida nómada, pues consideraban prácticas paganas la agricultura y el asentamiento en ciudades, algo contrario a la religión original de Israel, más ligada a la vida en el desierto. El versículo 19 es la aprobación implícita de Dios al modo de vida de los recabitas.

Lo importante no es si se vive en el campo o en la ciudad; lo que cuenta es el esfuerzo y la lucha constantes por concretar en ambos lugares el proyecto de la justicia mediante la abolición de sistemas opresores y el empeño por que el espacio que se ocupa sea para todos, y no para unos cuantos privilegiados.

36,1-32 El rollo de Jeremías. Al parecer, el rey Joaquín acababa de someterse al rey de Babilonia, por lo que se sentía seguro; no así el pueblo ni los funcionarios reales, que de algún modo se sintieron tocados por el contenido del rollo escrito al dictado y leído por

día en que comencé a hablarte, siendo rey Josías, hasta hoy. 3 A ver si escuchan los judíos las amenazas que pienso ejecutar contra ellos y se convierte cada cual de su mala conducta y puedo perdonar sus crímenes y pecados.

4 Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, para que escribiese en el rollo, al dictado de Jeremías, todas las palabras que el Señor le había dicho.

5 Después Jeremías le ordenó a Baruc:

–Yo estoy detenido y no puedo entrar en el templo. 6 Entra tú en el templo un día de ayuno y lee las palabras del Señor que yo te he dictado y que has escrito en el rollo, de modo que las oiga el pueblo y todos los judíos que vienen de sus poblaciones al templo del Señor. 7 A ver si presentan sus súplicas al Señor y se convierte cada cual de su mala conducta, porque es grande la ira y la cólera con que el Señor amenaza a este pueblo.

8 Baruc, hijo de Nerías, cumplió todo lo que le mandó el profeta Jeremías, leyendo en el rollo las palabras del Señor en el templo.

9 El año quinto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno, se proclamó un ayuno en honor del Señor para toda la población de Jerusalén y para los que venían de los poblados judíos a Jerusalén. 10 En presencia de todo el pueblo leyó Baruc en el rollo las palabras de Jeremías en el templo, lo hizo desde la habitación de Gamarías, hijo de Safán, el escribano, en el atrio superior, a la entrada de la Puerta Nueva del templo.

11 Cuando Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, oyó las palabras del Señor leídas del rollo, 12 bajó al palacio real, a la habitación del secretario, donde encontró en sesión a los dignatarios: al secretario, Elisamá; a Pelayas, hijo de Samayas; a Elnatán, hijo de Acbor; a Gamarías, hijo de Safán; a Sedecías, hijo de Ananías, y a los demás dignatarios. 13 Y Miqueas les contó todo lo que había oído leer a Baruc del rollo, en presencia del pueblo. 14 Entonces los dignatarios enviaron a Yehudí, hijo de Natanías, y a Selamías, hijo de Cusí, para que le dijeran a Baruc: Toma el rollo que has leído en presencia del pueblo y ven. Baruc, hijo de Nerías, tomó en la mano el rollo y fue a donde estaban.

15 Ellos le dijeron:

–Siéntate y léelo ante nosotros.

Baruc lo leyó ante ellos.

16 Cuando oyeron el contenido, se asustaron, y se decían unos a otros:

–Tenemos que comunicar todo esto al rey.

17 Y a Baruc le preguntaron:

–Dinos cómo escribiste todo eso.

18 Baruc les respondió:

–Jeremías iba pronunciando estas palabras y yo las iba escribiendo con tinta en el rollo.

19 Los dignatarios le dijeron a Baruc:

–Vete y escóndete con Jeremías, y que nadie sepa dónde están.

20 Entonces se dirigieron al atrio real, después de guardar el rollo en la habitación de Elisamá, el secretario, y comunicaron al rey de palabra todo el asunto.

21 Entonces el rey envió a Yehudí a traer el rollo de la habitación de Elisamá, el secretario. Éste lo leyó ante el rey y ante los dignatarios que estaban al servicio del rey. 22 El rey estaba sentado en las habitaciones de invierno –era el mes noveno–, y tenía delante un brasero encendido. 23 Cada vez que Yehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey las cortaba con un cortaplumas y las arrojaba al fuego del brasero. Hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero. 24 Pero ni el rey ni sus ministros se asustaron al oír las palabras del libro ni rasgaron sus vestiduras. 25 Y aunque Elnatán, Pelayas y Gamarías instaban al rey a que no quemase el rollo, él no les hizo caso.

26 Entonces el rey mandó a Yerajmeel, príncipe real; a Serayas, hijo de Azriel, y a Salamías, hijo de Abdeel, a arrestar a Ba-

Baruc, secretario de Jeremías. Las palabras contenidas en el rollo no agradan al rey, quien prefiere quemarlo (23). Es la manera como muchas veces los poderosos eluden sus responsabilidades en la historia: destruyendo, persiguiendo y aniquilando las señales que Dios va poniendo en el camino. ¿Lo quema por desprecio a la Palabra de Dios? ¿No necesita del Señor ahora que ha pactado con Babilonia? ¿Quiere demostrar quién es el que manda?

ruc, el escribano, y a Jeremías, el profeta. Pero el Señor los escondió.

27 Después que el rey quemó el rollo con
las palabras que Jeremías había dictado a
Baruc, el Señor dirigió la palabra a Jere-
mías:

28 –Toma otro rollo y escribe en él todas
las palabras que había en el primer rollo,
quemado por Joaquín, rey de Judá. 29 Y a
Joaquín, rey de Judá, le dirás: Así dice el
Señor: Tú has quemado este rollo diciendo:
¿Por qué has escrito en él que el rey de Ba-
bilonia vendrá ciertamente a destruir este
país y aniquilar en él a hombres y ganado?
30 Por eso, así dice el Señor a Joaquín, rey
de Judá: No tendrá descendiente en el tro-
no de David; su cadáver quedará expuesto
al calor del día y al frío de la noche. 31 Cas-
tigaré sus crímenes en él, en su descenden-
cia y en sus siervos, y haré venir sobre ellos
y sobre los habitantes de Jerusalén y sobre
los judíos todas las amenazas con que los
he amenazado, sin que ellos me escucha-
sen.

32 Jeremías tomó otro rollo y se lo entre-
gó a Baruc, hijo de Nerías, el escribano,
para que escribiese en él, a su dictado, to-
das las palabras del libro quemado por
Joaquín, rey de Judá. Y se añadieron otras
muchas palabras semejantes.

El profeta y el rey
(21,1-7)

37 1 Sedecías, hijo de Josías, sucedió
en el trono a Jeconías, hijo de Joa-
quín, a quien había nombrado rey de Judá
Nabucodonosor, rey de Babilonia.

2 Ni él ni sus ministros ni los terratenien-
tes escucharon las palabras que dijo el Se-
ñor por medio de Jeremías, profeta. 3 El rey
Sedecías envió a Yehucal, hijo de Selamías,
y a Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote,
para que dijeran al profeta Jeremías: Reza
por nosotros al Señor, nuestro Dios. 4 Por
entonces Jeremías podía moverse libre-
mente entre el pueblo: aún no lo habían
metido en la cárcel. 5 El ejército del faraón
había salido de Egipto, y cuando los calde-
os que sitiaban Jerusalén oyeron la noticia,
levantaron el cerco de la ciudad.

6 Entonces el Señor dirigió la palabra a
Jeremías:

7 –Así dice el Señor, Dios de Israel: Esto
dirás al rey de Judá, que te ha enviado a
consultarme. Mira, el ejército del faraón,
que ha salido en auxilio de ustedes, se vol-
verá a su tierra de Egipto. 8 Y los caldeos
volverán a atacar esta ciudad, la conquista-
rán y la incendiarán. 9 Así dice el Señor: No
se hagan ilusiones pensando que los cal-
deos levantarán el cerco, porque no se
marcharán. 10 Aunque derrotaran al ejército
caldeo que los ataca, de manera que no
quedasen más que soldados heridos, se le-
vantaría cada uno en su tienda y prenderían
fuego a esta ciudad.

11 Cuando el ejército caldeo levantó el
cerco de Jerusalén, por miedo al ejército
egipcio, 12 intentó Jeremías salir de Jerusa-
lén hacia el territorio de Benjamín, para re-
partirse una herencia con los suyos. 13 Al
llegar a la Puerta de Benjamín estaba allí el
capitán de la guardia, Yirayas, hijo de Sela-
mías, hijo de Ananías, quien detuvo al pro-
feta Jeremías, diciendo:

–¿Conque te pasas a los caldeos?

14 Respondió Jeremías:

–Mentira. No me paso a los caldeos.
Pero Yirayas no le creyó, sino que lo detuvo
y lo llevó a los dignatarios. 15 Los dignata-
rios se irritaron contra Jeremías, lo hicieron
azotar y lo encarcelaron en casa de Jona-
tán, el escribano –que habían convertido en
cárcel–. 16 Así entró Jeremías en el calabo-
zo del sótano, y allí pasó mucho tiempo.

17 El rey Sedecías lo hizo traer y le pre-
guntó en secreto en su palacio:

–¿Tienes algún oráculo del Señor?

Respondió Jeremías:

37,1-21 El profeta y el rey. Egipto, previendo una invasión por parte de Babilonia, moviliza sus ejércitos para detener la marcha de los enemigos que se encuentran sitiando a Jerusalén. Esta movilización egipcia (588 a.C.) se convierte indirectamente en apoyo para Judá, pues los ejércitos caldeos se retiran momentáneamente de Jerusalén. En este lapso de tiempo, el rey envía mensajeros a Jeremías para que consulte al Señor (7); la respuesta del profeta no es nada reconfortante. Finalmente, el profeta obtiene un favor del rey, pero no a cambio de augurios halagüeños como hacen otros profetas, que no están al servicio de Dios y de su causa, sino al servicio del poderoso de turno (cfr. el rey que se enoja porque el profeta no le endulza el oído).

–Sí. Serás entregado en manos del rey de Babilonia.

18 Y añadió Jeremías al rey Sedecías:

–¿Qué delito he cometido contra ti o tus ministros o contra este pueblo para que me encierren en la cárcel? 19 ¿Dónde están ahora sus profetas esos que les profetizaban: No vendrá contra ustedes el rey de Babilonia ni invadirá el territorio? 20 Ahora escúchame, majestad. Acepta mi súplica, no me conduzcas a casa de Jonatán, el escribano, no sea que muera allí.

21 Entonces el rey Sedecías ordenó que custodiasen a Jeremías en el patio de la guardia y que le diesen un pan al día –de la Calle de Panaderos–, mientras hubiese pan en la ciudad. Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Condenado a muerte y liberado

38 1 Safatías Ben Matán; Godolías, hijo de Pasjur; Yucal, hijo de Selamías, y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que dijo al pueblo Jeremías: 2 Así dice el Señor: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de peste; el que se pase a los caldeos será tomado como botín, pero salvará la vida. 3 Y así dice el Señor: Esta ciudad será entregada al ejército del rey de Babilonia para que la conquiste. 4 Y los dignatarios dijeron al rey:

–Muera ese hombre, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia.

5 Respondió el rey Sedecías:

–Ahí lo tienen, está en su poder: el rey no puede nada contra ustedes.

6 Ellos se apoderaron de Jeremías y lo arrojaron en el pozo de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el pozo no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

7 Ebed-Mélec, un criado del rey, eunuco nubio que también vivía en palacio, se enteró de que habían metido a Jeremías en el pozo. Mientras el rey estaba sentado junto a la Puerta de Benjamín, 8 Ebed-Mélec salió de palacio y habló al rey:

9 –Majestad, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías, arrojándolo al pozo, donde morirá de hambre –porque no quedaba pan en la ciudad–.

10 Entonces el rey ordenó a Ebed-Mélec, el nubio:

–Toma tres hombres a tu mando y saquen al profeta Jeremías del pozo antes de que muera.

11 Ebed-Mélec tomó a su mando los hombres, entró en el ropero de palacio y allí tomó tiras y trapos, y los descolgó con la soga hasta el pozo.

12 Y Ebed-Mélec, el nubio, dijo a Jeremías:

–Colócate los trapos en bajo tus prazos, por debajo de la soga.

Y Jeremías lo hizo.

13 Entonces tiraron de Jeremías con las sogas y lo sacaron del pozo. Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Último encuentro

14 El rey Sedecías mandó que le trajeran al profeta Jeremías, a la tercera entrada del templo; y el rey dijo a Jeremías:

–Quiero preguntarte una cosa: no me calles nada.

15 Respondió Jeremías a Sedecías:

–Si te lo digo, seguro que me matarás, y si te doy un consejo, no me escucharás.

16 El rey Sedecías juró en secreto a Jeremías:

–¡Por la vida del Señor, que nos dio la vida!, que no te mataré ni te entregaré en poder de estos hombres que te persiguen a muerte.

17 Respondió Jeremías a Sedecías:

38,1-13 Condenado a muerte y liberado. La predicación de Jeremías lo presenta como enemigo de su propio pueblo, alguien que no procura el bien, sino el daño y la desmoralización del ejército nacional (4a), motivo por el cual los ministros del rey piden la cabeza del profeta. Aunque finalmente no es asesinado por sus enemigos, su vida estuvo en peligro. Hay que recordar que Jeremías predicaba el sometimiento a Babilonia para salvar la vida, las instituciones y la tierra.

38,14-28 Último encuentro. El rey Sedecías busca ansiosamente una palabra del profeta que le ayude a aclarar la decisión que debe tomar; por su parte, el profeta no cambia el discurso: la salvación de la casa real y de la ciudad está en la sumisión a Babilonia, si resiste habrá destrucción y muerte.

–Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Si te rindes a los generales del rey de Babilonia, salvarás la vida y no incendiarán la ciudad; vivirás tú y tu familia. 18 Pero si no te rindes a los generales del rey de Babilonia, esta ciudad caerá en manos de los caldeos, que la incendiarán, y tú no escaparás.

19 El rey Sedecías dijo a Jeremías:

–Tengo miedo de que me entreguen en manos de los judíos que se han pasado a los caldeos y que me maltraten.

20 Respondió Jeremías:

–No te entregarán. Obedece al Señor en lo que te comunico y te irá bien, y salvarás la vida. 21 Pero si te niegas a rendirte, éste es el oráculo que me ha comunicado el Señor: 22 Escucha: todas las mujeres que han quedado en el palacio real de Judá serán entregadas a los generales del rey de Babilonia, y cantarán:

Te han engañado y te han vencido
tus buenos amigos:
han hundido sus pies en el barro
y se han marchado.

23 Todas tus mujeres y tus hijos se los entregarán a los caldeos, y tú no te librarás de ellos, sino que caerás en poder del rey de Babilonia, que incendiará la ciudad.

24 Sedecías dijo a Jeremías:

–Que nadie sepa de esta conversación y no morirás. 25 Si los jefes se enteran de que he hablado contigo y vienen a preguntarte: Cuéntanos lo que has dicho al rey y lo que él te ha dicho; no nos lo ocultes, que no te mataremos, 26 tú les responderás: Estaba presentando mi súplica al rey para que no me llevasen de nuevo a casa de Jonatán, a morir allí.

27 Vinieron los dignatarios y le preguntaron, y él respondió según las instrucciones del rey. Así, se fueron sin decir más, porque la cosa no se supo. 28 Y así se quedó Jeremías en el patio de la guardia, hasta el día de la conquista de Jerusalén.

Sobre la conquista de Jerusalén
(2 Re 25,1-21; Jr 52,3-30)

39 1 El año noveno de Sedecías, rey de Judá, el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén, y le puso cerco. 2 El año undécimo de Sedecías, el mes cuarto, el día noveno, abrieron una brecha en la ciudad, 3 y entraron los generales del rey de Babilonia y se sentaron en la puerta central: Nergalsaréser, príncipe de Sin-Maguir, jefe de empleados, y Nabusasbán, jefe de eunucos, y los demás generales del rey de Babilonia.

4 Cuando lo vieron Sedecías, rey de Judá, y sus soldados, salieron de noche huyendo de la ciudad, por el camino de los jardines reales, por una puerta entre las dos murallas, y se dirigieron hacia el desierto. 5 Pero el ejército caldeo los persiguió, y alcanzó a Sedecías en la estepa de Jericó. Lo apresaron y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, que estaba en Ribla, provincia de Jamat. Allí lo juzgó.

6 El rey de Babilonia hizo ajusticiar en Ribla a los hijos de Sedecías, ante su vista, y a todos los notables de Judá también los hizo ajusticiar el rey de Babilonia. 7 A Sedecías lo cegó y le echó cadenas de bronce, para llevarlo a Babilonia.

8 Los caldeos incendiaron el palacio real y las casas del pueblo, y destruyeron las murallas. 9 Al resto del pueblo que había quedado en Jerusalén y a los que se habían pasado a ellos Nabusardán, jefe de la guardia, los llevó a Babilonia desterrados. 10 A la gente pobre que no tenía nada, Nabusardán, jefe de la guardia, los dejó en el territorio de Judá, y les entregó aquel día viñedos y campos.

11 En cuanto a Jeremías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado órdenes a Nabusardán, jefe de la guardia, diciendo:

12 –Tómalo bajo tu protección, no le hagas ningún daño, sino trátalo como él te diga.

39,1-18 Sobre la conquista de Jerusalén. Este capítulo es prácticamente la repetición de 2 Re 25,1-12 y volveremos a encontrarlo en Jr 52,4-16. Los redactores finales del libro de Jeremías ubican aquí la noticia de la conquista de Jerusalén, quizá con la intención de demostrar el cumplimiento de las palabras del profeta. El rey –o los reyes–, los funcionarios y el mismo pueblo que reiteradamente escucharon sus palabras habían sido advertidos de la necesidad de convertirse y aceptar el yugo de Babilonia como único medio de salvarse y salvar la ciudad; sin embargo, las profecías y el propio profeta fueron rechazados y perseguidos. Pues bien, este relato reivindica a Jeremías como un verdadero profeta y sus palabras como Palabra de Dios.

13 Nabusardán, jefe de la guardia; Nabusasbán, jefe de eunucos, y Nergalsaréser,
jefe de empleados, y todos los generales
del rey de Babilonia 14 enviaron a sacar del
patio de la guardia a Jeremías, y se lo entregaron a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de
Safán, para que lo mandase a su casa y habitase en medio del pueblo.

15 El Señor había dirigido la palabra a
Jeremías mientras estaba preso en el patio
de la guardia:

16 –Vete y di a Ebed-Mélec, el nubio:
Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de
Israel:

Yo cumpliré mis palabras
contra esta ciudad,
para mal y no para bien:
tenlas presentes aquel día.
17 Aquel día te libraré
–oráculo del Señor–
y no caerás en poder
de los hombres que tú temes;
18 seguro que te libraré
y no caerás a espada:
salvarás tu vida como recompensa,
porque confiaste en mí
–oráculo del Señor–.

Godolías, gobernador
(2 Re 25,22-24)

40 1 Palabras que el Señor dirigió a Jeremías después que Nabusardán,
jefe de la guardia, lo tomó a su cargo en
Ramá, donde se encontraba encadenado
entre los deportados de Jerusalén y de
Judá que iban desterrados a Babilonia.

2 El jefe de la guardia mandó traer a Jeremías, y le dijo:

–El Señor, tu Dios, anunció esta calamidad contra esta ciudad; 3 el Señor lo
cumplió y ejecutó lo que había dicho, porque habían pecado contra el Señor, desobedeciéndole; por eso les ha sucedido esto.
4 Pero ahora yo te suelto hoy las cadenas de
tus brazos. Si quieres venir conmigo a Babilonia, yo te cuidaré; si no quieres venir
conmigo a Babilonia, no lo hagas. Toda la
tierra está delante de ti, y puedes ir a donde te parezca bien. 5 Si prefieres vivir con
Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, a
quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de Judá, vive con él entre tu pueblo, o vete adonde te parezca bien.

El jefe de la guardia le dio provisiones y
regalos, y lo dejó libre. 6 Jeremías se fue
con Godolías, hijo de Ajicán, a vivir con él,
entre el pueblo que había quedado en el
país.

7 Los capitanes, que estaban en el campo con sus hombres, oyeron que el rey de
Babilonia había nombrado gobernador del
país a Godolías, hijo de Ajicán, y que le habían confiado los hombres, las mujeres y
los niños y los pobres que no habían sido
deportados a Babilonia. 8 Entonces fueron
a visitar a Godolías en Mispá: Ismael, hijo
de Natanías; Juan y Jonatán, hijos de Carej; Sarayas, hijo de Tanjumet; los hijos de
Efai, el netofateo, y Yezanías, el macateo,
todos ellos con sus hombres.

9 Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán,
les juró a ellos y a sus hombres:

–No teman someterse a los caldeos; habiten en el país, obedezcan al rey de Babilonia y les irá bien. 10 Yo tengo que quedarme en Mispá, a disposición de los caldeos
que vengan a visitarnos; ustedes cosechen
vino, fruta y aceite, pónganlos en vasijas, y
habiten en los pueblos que les toque ocupar.

11 También los otros judíos que habitaban en Moab, Amón, Edom y en otros países oyeron que el rey de Babilonia había
dejado un resto en Judá y que les había
nombrado gobernador a Godolías, hijo de
Ajicán, hijo de Safán. 12 Y volvieron todos
los judíos de todos los sitios de la dispersión, y fueron a Judá a visitar a Godolías,
en Mispá. Y tuvieron una gran cosecha de
vino y fruta.

40,1–41,18 Godolías, gobernador – Asesinato de Godolías. Jeremías ha pasado a ser protegido por el gobernador Godolías, cuya familia era amiga del profeta. Los episodios narrados hasta el capítulo 44 nos dejan ver las contradicciones y divisiones existentes entre los que no fueron deportados. La división se genera entre los que prefieren aliarse con Egipto y los que prefieren someterse a Babilonia. En este contexto, Jeremías trata de mediar y evitar la violencia. Ni siquiera en las desgracias que nivelan hasta cierto punto a grandes y pequeños hay interés por buscar el bien para todos; siempre se sigue pensando en los intereses particulares o de partidos, mientras el pueblo es abandonado a su suerte.

13 Juan, hijo de Carej, y los capitanes
que estaban en el campo fueron a ver a Go-
dolías en Mispá, 14 y le dijeron:
–¿No sabes que Baalís, rey de Amón, ha
enviado a Ismael, hijo de Natanías, para
que te asesine?
Pero Godolías, hijo de Ajicán, no les
creyó.
15 Juan, hijo de Carej, habló secreta-
mente a Godolías en Mispá:
–Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Nata-
nías, y nadie lo sabrá. Así no te matarán a
ti, no se dispersarán todos los judíos que se
han reunido contigo y no perecerá el resto
de Judá.
16 Godolías, hijo de Ajicán, respondió a
Juan, hijo de Carej:
–No hagas eso. Es mentira lo que dices
de Ismael.

Asesinato de Godolías
(2 Re 25,25s)

41 1 El mes séptimo vino Ismael, hijo de
Natanías, hijo de Elisamá, de estirpe
real, con diez hombres, a visitar a Godolías,
hijo de Ajicán, en Mispá; mientras comían
juntos allí, 2 se levantó Ismael, hijo de Nata-
nías, y sus diez hombres, apuñalaron a Go-
dolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, el go-
bernador del país puesto por el rey de
Babilonia, y lo mataron. 3 Y a los judíos que
acompañaban a Godolías en Mispá y a los
militares caldeos que se encontraban allí
también los mató Ismael.
4 Al día siguiente del asesinato de Godo-
lías, cuando nadie lo sabía aún, 5 venían unos
hombres de Siquén, de Siló y de Samaría,
unos ochenta en total, con las barbas rapa-
das, con las vestiduras rasgadas y con inci-
siones, trayendo ofrendas e incienso para
ofrecer en el templo. 6 Ismael, hijo de Nata-
nías, les salió al encuentro desde Mispá y ca-
minaba llorando. Cuando los alcanzó, les dijo:
–Venid a ver a Godolías, hijo de Ajicán.
7 Y cuando entraron en la ciudad, Is-
mael, hijo de Natanías, los asesinó, y apo-
yado por sus hombres los arrojó en el pozo.
8 Entre ellos había diez hombres que dijeron
a Ismael:
–No nos mates, porque tenemos escon-
dido en el campo trigo, cebada, aceite y
miel.
El accedió y no los mató como a sus
hermanos.
9 –El pozo donde arrojó Ismael los cadá-
veres de los hombres asesinados, un pozo
grande, es la que construyó el rey Asá por
temor a Basá, rey de Israel. Ismael, hijo de
Natanías, la llenó de cadáveres–.
10 Después Ismael apresó al resto del
pueblo de Mispá, y a las princesas reales
que Nabusardán, jefe de la guardia, había
entregado en custodia a Godolías, hijo de
Ajicán. Ismael, hijo de Natanías, los hizo
prisioneros, y se puso en marcha hacia el
territorio amonita.
11 Pero Juan, hijo de Carej, y sus ca-
pitanes se enteraron del crimen cometido
por Ismael, hijo de Natanías. 12 Reunieron
toda su tropa y marcharon a combatir con-
tra Ismael, hijo de Natanías, y lo alcanzaron
junto al Gran Lago de Gabaón. 13 Cuando el
pueblo que Ismael llevaba cautivo vio a
Juan, hijo de Carej, y a sus capitanes, se
alegraron. 14 Toda la gente que Ismael lleva-
ba cautiva desde Mispá cambió de dirección
y se pasó a Juan, hijo de Carej. 15 Mientras,
Ismael, hijo de Natanías, logró escapar de
Juan con ocho hombres, y se fue al país
amonita. 16 Juan, hijo de Carej, y sus capi-
tanes, recogieron al resto del pueblo que Is-
mael, hijo de Natanías, había apresado en
Mispá, después de matar a Godolías, hijo de
Ajicán, soldados, mujeres, niños y eunucos,
liberados en Gabaón, 17 y marcharon, pa-
rando en el albergue de Quimhán, cerca de
Belén, con intención de emigrar a Egipto,
18 lejos de los caldeos; pues les temían, por-
que Ismael, hijo de Natanías, había asesi-
nado a Godolías, el gobernador del país
nombrado por el rey de Babilonia.

Consulta a Jeremías

42 1 Entonces los capitanes, con Juan,
hijo de Carej, y Yezanías, hijo de Ho-
sayas, y todo el pueblo, del menor al ma-
yor, acudieron al profeta Jeremías 2 y le di-
jeron:

42,1-22 Consulta a Jeremías. Reaparece Jeremías en escena, esta vez para ser consultado por los que han huido de Jerusalén. La respuesta de Jeremías (9-22) mantiene el tono de sometimiento a Babilonia como única garantía de sobrevivencia. Jeremías conoce la política internacional y sabe que aliarse con Egip-

–Acepta nuestra súplica y reza al Señor,
tu Dios, por nosotros y por todo este resto;
porque quedamos muy pocos de la multitud, como lo pueden ver tus ojos. 3 Que el
Señor, tu Dios, nos indique el camino que
debemos seguir y lo que debemos hacer.
4 El profeta Jeremías les respondió:
–De acuerdo; yo rezaré al Señor, su
Dios, según me piden, y todo lo que el Señor me responda se lo comunicaré, sin
ocultarles nada.
5 Ellos dijeron a Jeremías:
–El Señor sea testigo veraz y fiel contra
nosotros si no cumplimos todo lo que el Señor, tu Dios, te mande decirnos. 6 Sea favorable o desfavorable, obedeceremos al Señor, nuestro Dios, a quien nosotros te
enviamos, para que nos vaya bien, obedeciendo al Señor, nuestro Dios.
7 Pasados diez días, el Señor dirigió la
palabra a Jeremías. 8 Este llamó a Juan,
hijo de Carej, a todos sus capitanes y a todo
el pueblo, del menor al mayor, 9 y les dijo:
–Así dice el Señor, Dios de Israel, a
quien me enviaron para presentarle sus
súplicas:

10 Si se quedan a vivir en esta tierra,
los construiré y no los destruiré,
los plantaré y no los arrancaré;
porque me pesa el mal
que les he hecho.
11 No teman al rey de Babilonia,
a quien ahora temen;
no le teman
–oráculo del Señor–
porque yo estoy con ustedes
para salvarlos y librarlos de su mano.
12 Le infundiré compasión
para que los compadezca
y los deje vivir en sus tierras.
13 Pero si dicen:
No habitaremos en esta tierra
–desobedeciendo al Señor,
su Dios–,
14 sino que iremos a Egipto,
donde no conoceremos la guerra,
ni oiremos el toque de trompetas,
ni pasaremos hambre de pan,
y allí viviremos,
15 entonces, resto de Judá,
escuchen la Palabra del Señor:
Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Si se empeñan en ir a Egipto
para residir allí,
16 la espada que ustedes temen
los alcanzará en Egipto,
el hambre que los asusta
se les pegará en Egipto
y allí morirán.
17 Todos los que se empeñen
en ir a Egipto para residir allí,
allí morirán por la espada,
el hambre y la peste,
y no quedará ni un superviviente
de todas las calamidades
que yo les enviaré.
18 Porque así dice
el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Como se derramó mi ira y mi cólera
sobre los habitantes de Jerusalén,
así se derramará mi cólera
sobre ustedes si van a Egipto.
Serán maldición y espanto,
desprecio y burla,
volverán a ver este lugar.
19 Esto dice el Señor, resto de Judá:
No vayan a Egipto.
Sépanlo bien,
porque yo se lo atestiguo hoy.
20 Cierto que se engañan a ustedes mismos cuando me envían al Señor, su Dios,
pidiendo que rece por ustedes al Señor, su
Dios, y que les comunique todo lo que dice
el Señor, su Dios, para cumplirlo. 21 Yo se lo
he comunicado hoy, y no quieren obedecer
al Señor, su Dios, que me ha enviado a ustedes. 22 Pues ahora, sépanlo bien: Morirán
a espada, de hambre y de peste en el sitio
que eligen como residencia.

A Egipto

43 1 Cuando Jeremías terminó de comunicar al pueblo las palabras del

to equivale a morir a manos del poderoso de turno. En el fondo, Jeremías siempre temió volver a Egipto, porque sería recorrer el camino de retorno a la misma suerte de los antiguos israelitas en aquel país, sería algo así como un antiéxodo.

43,1-13 A Egipto. Los jefes del partido antibabilónico no tienen nada que hacer. Saben que el asesinato de Godolías les va a costar caro si permanecen en territorio de Judá, y al ser partidarios de un pacto con Egipto prefieren desechar violentamente la posi-

Señor, su Dios; todas las palabras que le encomendó el Señor, su Dios, 2 tomaron la palabra Azarías, hijo de Hosayas, y Juan, hijo de Carej, y dijeron a Jeremías:

–¡Mentira! No te ha mandado el Señor, nuestro Dios, decir: No vayan a Egipto a residir allí; 3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos maten o nos deporten a Babilonia.

4 Y ni Juan, hijo de Carej, ni sus capitanes ni el pueblo obedecieron al Señor, quedándose a vivir en tierras de Judá; 5 sino que Juan, hijo de Carej, y sus capitanes reunieron el resto de Judá, que había vuelto de todas las naciones de la dispersión para habitar en Judá: 6 hombres y mujeres, niñas y princesas y cuantos Nabusardán, jefe de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán; y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías; 7 y sin obedecer al Señor se encaminaron a Egipto y llegaron a Tafne.

8 El Señor dirigió la palabra a Jeremías en Tafne:

9 –Agarra unas piedras grandes y entiérralas en la mezcla del pavimento que está a la entrada del palacio del faraón en Tafne, en presencia de los judíos; 10 y les dirás: Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo mandaré a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y colocaré su trono sobre estas piedras que he enterrado, y plantará su pabellón sobre ellas. 11 Vendrá y herirá a Egipto: el destinado a la muerte, a la muerte; el destinado al cautiverio, al cautiverio; el destinado a la espada, a la espada. 12 Prenderá fuego a los templos de Egipto, incendiará sus casas y limpiará a Egipto como un pastor despioja su manto, y se marchará de allí en paz. 13 Destrozará los obeliscos de Bet-Semes, en Egipto, y prenderá fuego a los templos de los dioses egipcios.

Últimos oráculos

44 1 Palabras que recibió Jeremías para los judíos que habitaban en Egipto: en Migdol, en Tafne, en Menfis y en tierra de Patros:

2 –Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Ustedes han visto todas las calamidades que envié sobre Jerusalén y sobre las ciudades de Judá: ahí las tienen hoy, arruinadas y sin habitantes. 3 A causa de las maldades que cometieron, irritándome, quemando incienso y dando culto a dioses extraños, que ni ellos ni sus padres conocían. 4 Sin cesar les envié a mis siervos los profetas para que les dijeran: No hagan esas horribles cosas que detesto. 5 Pero no escucharon ni prestaron oído para corregirse de la maldad dejando de quemar incienso a dioses extraños. 6 Entonces se derramó mi cólera y mi ira, y quemó las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén, que se convirtieron en ruina y desolación hasta el día de hoy. 7 Pues ahora, así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: ¿Por qué se hacen daño grave a ustedes mismos extirpando de Judá hombres y mujeres, niños y lactantes, sin dejar un resto, 8 y me irritan con las obras de sus manos, quemando incienso a dioses extraños en Egipto, donde han venido a residir; y así son exterminados y se convierten en maldición y vergüenza de todas las naciones del mundo? 9 ¿Acaso han olvidado las maldades de sus padres, de los reyes de Judá y sus mujeres, las maldades de ustedes mismos y las de sus mujeres cometidas en Judá y en las calles de Jerusalén? 10 Hasta hoy no se han arrepentido, no han demostrado temor, no han procedido según mi ley y mis pre-

ción de Jeremías (7). Jeremías y su secretario terminan estableciéndose en Egipto. No está claro si fue un acto voluntario para salvar sus vidas, o si fueron llevados a la fuerza. Lo contradictorio es que el profeta termine sus días en un país por el que sintió siempre una especial aversión. En tierra egipcia, Jeremías realiza una nueva acción simbólica (9), en la que Egipto sale muy mal librado. De hecho, Nabucodonosor invadió Egipto entre el 568-567 a.C. y combatió contra el faraón Amasis. No hay datos seguros sobre los resultados de este enfrentamiento.

44,1-30 Últimos oráculos. Jeremías se dirige a sus paisanos refugiados en Egipto para recordarles que el motivo de su situación y de la de toda Judá fue su infidelidad al Señor, y que de seguir sus mismos cultos idolátricos en Egipto serán exterminados.

En el versículo 17 se menciona de nuevo a la «reina de los cielos» (cfr. 7,18), una antigua divinidad femenina también conocida como la diosa madre y, por tanto, vinculada con la sexualidad y la fecundidad; en Mesopotamia se la conocía como Istar, y en Canaán la denominaban Astarté (cfr. 3,6). Para su culto, que era

ceptos, que yo les promulgué a ustedes y a
sus padres.
11 Por eso, así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:
–Yo me enfrentaré
con ustedes para mal,
para exterminar a Judá.
12 Arrebataré el resto de Judá
que se empeñó en ir a Egipto
para residir allí.
Se consumirán todos en Egipto,
caerán a espada
o se consumirán de hambre,
del menor al mayor
morirán a espada o de hambre,
y serán desprecio y espanto,
maldición y burla.
13 Castigaré a los habitantes de Egipto,
como castigué a los de Jerusalén,
con espada, hambre y peste.
14 No quedarán supervivientes
del resto de Judá
que vino a residir en Egipto,
ni volverán a Judá,
adonde ansían volver para vivir allí
–No volverán
más que algunos fugitivos–.
15 Todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a dioses extraños y todas las mujeres que asistían y los que habitaban en Patros respondieron a grandes voces a Jeremías:
16 –No queremos escuchar esa palabra
que nos dices en Nombre del Señor,
17 sino que haremos
lo que hemos prometido:
quemaremos incienso
a la reina del cielo
y le ofreceremos libaciones;
igual que hicimos
nosotros y nuestros padres,
nuestros reyes y jefes
en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén.
Entonces nos hartábamos de pan,
nos iba bien,
y no conocíamos la desgracia.
18 Pero desde que dejamos
de quemar incienso
a la reina del cielo
y de ofrecer libaciones,
carecemos de todo,
y morimos a espada y de hambre.
19 Cuando nosotras quemamos incienso y ofrecemos libaciones a la reina del cielo, ¿acaso hacemos panes con su imagen y le ofrecemos libaciones sin el consentimiento de nuestros maridos?
20 Respondió Jeremías al pueblo, hombres y mujeres, y a todos los que habían respondido igual:
21 –¿Piensan que el Señor ha olvidado todo el incienso que quemaban en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes, sus padres, sus reyes y príncipes y todos los terratenientes? 22 El Señor ya no podía soportar sus malas acciones, las horribles perversidades que cometían; por eso se convirtió su tierra en ruina y espanto y maldición, sin habitantes hasta hoy: 23 por haber quemado incienso y haber pecado contra el Señor, desobedeciendo al Señor, no procediendo según su ley, preceptos y mandatos. Por eso les ha sucedido esa calamidad, que dura hasta hoy.
24 Dijo Jeremías al pueblo y a las mujeres:
–Escuchen la Palabra del Señor, judíos que viven en Egipto: 25 Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:
Con la boca lo dicen,
con la mano lo cumplen:
Tenemos que cumplir
los votos que hemos hecho
de ofrecer incienso y libaciones
a la reina del cielo.
Confirmarán sus votos,
cumplirán sus promesas.
26 Pero escuchen la Palabra del Señor, judíos que habitan en Egipto: Miren: Yo juro por mi Nombre ilustre –dice el Señor– que ya no invocará mi Nombre ninguna boca judía, diciendo: Por la vida del Señor, en todo el país de Egipto. 27 Yo vigilaré sobre

especialmente de las mujeres, se elaboraban tortas de harina que representaban a la divinidad desnuda. En el versículo 19, las mujeres responden a la invectiva de Jeremías. Nada de lo que ellas han hecho ha sido a espaldas de sus maridos, así que también ellos deben ser juzgados. La mención en este pasaje de hombres, mujeres y niños nos indica que el culto a esta divinidad era de tipo familiar.

ustedes para mal, no para bien. Se consumirán los judíos de Egipto, con la espada y el hambre y la peste, hasta acabarse. 28 Sólo los escapados de la espada, pocos en número, volverán de Egipto a Judá. Entonces sabrá el resto de Judá que ha venido a residir en Egipto cuál es la palabra que se cumple, la mía o la de ellos. 29 Ésta será la señal –oráculo del Señor–: los castigaré en este lugar, para que sepan que mis amenazas contra ustedes se cumplen. 30 Así dice el Señor: Yo entregaré al faraón Ofra, rey de Egipto, en manos de los enemigos que lo persiguen a muerte, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el enemigo que lo perseguía a muerte.

Para Baruc

45 1 Palabra que dijo Jeremías, profeta, a Baruc, hijo de Nerías, cuando él, bajo el dictado de Jeremías escribió estas palabras en el rollo, el año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá:

2 –Esto dice el Señor, Dios de Israel, para ti, Baruc:

3 Tú dices: ¡Ay de mí!, que el Señor
añade penas a mi dolor;
estoy agotado de gemir
y no encuentro reposo.
4 Dile esto: Así dice el Señor:
Mira: lo que yo he construido,
yo lo destruyo;
lo que yo he plantado,
yo lo arranco;
5 ¿y tú pides milagros para ti?
No los pidas.
Porque yo he de enviar desgracias
a todo ser vivo
–oráculo del Señor–
y tú salvarás tu vida
como recompensa
adondequiera que vayas.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES
(46–51)

Introducción

46 1 Palabras del Señor al profeta Jeremías sobre las naciones:

Contra Egipto
(Is 19; Ez 29–32)

2 Contra Egipto.
Contra el ejército de Necó, faraón de Egipto, que llegó hasta Cárquemis, junto al Éufrates, y fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, en Judá.

3 Preparen el escudo y la coraza,
láncense al ataque,
4 ensillen los caballos;
a montar, jinetes;
colóquense los cascos,
hagan brillar las lanzas,
pónganse la coraza.
5 ¿Qué es lo que veo?
Están aterrados,
retroceden,
sus soldados derrotados
huyen corriendo sin volverse,
¡terror por todas partes!
–oráculo del Señor–:
6 el más ágil no puede huir,
ni escapa el más valiente.

45,1-5 Para Baruc. Este brevísimo capítulo, que es en realidad un oráculo personal, recuerda que también Baruc, secretario de Jeremías, ha tenido sus horas amargas. El profeta lo reconforta con una promesa especial (5), promesa que tiene que ver con la integridad y seguridad de su vida, por la cual velará Dios mismo.

46,1 Introducción. Los capítulos 46–51 forman un conjunto de oráculos o mensajes contra las naciones; en ellos, como era de esperarse, encontraremos palabras de condena contra los enemigos de Israel y contra el mismo Israel, pero también palabras consoladoras cargadas de esperanza (46,27s; 50,4-10.17.20; 51,36; etc.). Los comentaristas nos indican que estos capítulos estaban colocados originalmente después del capítulo 25, que les hacía de introducción. La prueba está en que la traducción griega (LXX) los conservó en ese lugar. Se trata, pues, de un trabajo realizado por los redactores posteriores que juzgaron más conveniente ubicarlos en el lugar donde los encontramos hoy.

46,2-28 Contra Egipto. El primer oráculo va dirigido contra Egipto. En realidad, se trata de dos mensajes (2-12; 14-26), muy poco alentadores para los egipcios. El tono cambia cuando se refiere a Israel y Judá (27-28). El faraón Necó se movilizó contra Babilonia

¡Al norte, a la orilla del Eufrates,
tropezaron y cayeron!
7 ¿Quién es ése que crece como el Nilo
y encrespa sus aguas como los ríos?
8 Es Egipto el que crece como el Nilo
y encrespa sus aguas como los ríos,
que dice: Creceré, inundaré la tierra,
destruiré ciudades con sus habitantes.
9 ¡Que avance la caballería!
¡Adelante los carros!;
en marcha, soldados:
nubios y libios que empuñan escudo,
lidios que tensan el arco!
10 Ese día es
para el Señor Todopoderoso
día de venganza
para vengarse de sus enemigos.
La espada devora,
se sacia, chorrea sangre,
porque el Señor Todopoderoso
celebra un banquete
en el norte, a la orilla del Éufrates.
11 Sube a Galaad por bálsamo,
capital de Egipto:
en vano multiplicas los remedios,
tu herida no se cierra.
12 Las naciones se enteraron
de tu humillación,
pues tus lamentos llenan la tierra.
¡Tropezaron soldado con soldado,
juntos cayeron los dos!

13 Palabra que dijo el Señor al profeta Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue a derrotar a Egipto:

14 Anúncienlo en Egipto,
publíquenlo en Migdol,
proclámenlo en Menfis y Tafne;
digan: ¡En formación, alerta!,
que la espada devora a tu alrededor.
15 ¿Por qué está tendido
tu Buey Apis y no se levanta?
Porque el Señor lo derribó
16 poderosamente: tropezó y cayó.
Dicen a sus camaradas:
Levantémonos,
huyamos de la espada mortífera,
a nuestra gente,
a nuestra tierra nativa,
17 y por sobrenombre llaman al faraón
Estruendo a destiempo.
18 ¡Juro por mi vida! –oráculo del Rey
que se llama Señor Todopoderoso–.
Como es real el Tabor
entre los montes
o como el Carmelo
domina sobre el mar,
sucederá.
19 Menfis será una desolación,
incendiada y deshabitada.
Prepara el equipaje para el destierro,
población de Egipto;
20 Egipto es una novilla hermosa;
desde el norte viene un tábano, viene;
21 también sus mercenarios
eran novillos cebados;
huyen juntos sin parar,
porque les llega el día funesto,
la hora de rendir cuentas.
22 Escúchenla, silba como serpiente,
porque avanzan los ejércitos,
la invaden
como leñadores con sus hachas,
23 talan sus bosques
–oráculo del Señor–.
Por muchos e incontables que sean,
aunque sean más que la langosta,
24 es derrotada la capital de Egipto
y entregada al ejército del norte.

25 Dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo tomaré cuentas al dios Amón de No, a Egipto con sus ídolos y príncipes, al faraón y a los que confían en él. 26 Los entregaré en manos de enemigos mortales: de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y sus generales. Después será habitada como en tiempos antiguos –oráculo del Señor–.

27 Tú no temas,
siervo mío, Jacob;
no te asustes, Israel.
Yo te traeré de lejos, sano y salvo,
y a tu descendencia de la cautividad;
Jacob volverá, descansará,
reposará sin alarmas.
28 Tú no temas, siervo mío, Jacob,
que yo estoy contigo
–oráculo del Señor–.

---

en 605 a.C., cuando reinaba en Judá el rey Josías, quien intentó impedir el paso de los ejércitos egipcios hacia el norte. Las tropas de Josías fueron derrotadas en Meguido y el rey, asesinado (cfr. 2 Re 23,29s); Necó continuó su expedición, pero fue derrotado en Cárquemis por el ejército de Nabucodonosor. Este triunfo babilónico hace que Nabucodonosor se adueñe de Siria y Palestina (2 Re 24,7).

Acabaré con todas las naciones
por donde te dispersé;
contigo no acabaré,
aunque no te dejaré sin castigo,
te escarmentaré como es debido.

Contra los filisteos
(Is 14,28-31; Ez 25,15-17; Am 1,6-8; Sof 2,4-7)

47 [1] Palabras del Señor al profeta Jeremías contra los filisteos. –Antes que el faraón derrotara a Gaza–.
[2] Así dice el Señor:
Mira las aguas
creciendo en el norte,
ya son un torrente,
una avenida que inunda
el país y sus habitantes,
la ciudad y sus vecinos.
Gritan los hombres,
gimen los habitantes del país,
[3] al oír el estrépito
de los cascos de los caballos,
el retumbo de los carros,
el fragor de las ruedas;
los padres, ya sin fuerza,
no cuidan a sus hijos.
[4] Porque llega el día de aniquilar
a toda Filistea,
en Tiro y Sidón se acabará
hasta el último defensor.
El Señor destruye a los filisteos,
al resto de la isla de Creta.
[5] Le crece la calva a Gaza,
Ascalón enmudece.
¡Ay, resto de los enaquitas!
¿Hasta cuándo te harás cortaduras
en señal de duelo?
[6] ¡Ay, espada del Señor!
¿Cuándo vas a descansar?
Vuelve a tu vaina,
quédate tranquila, cálmate.
[7] ¿Y cómo va a descansar,
si el Señor la ha mandado?
La ha enviado contra Ascalón
y contra el litoral.

Contra Moab
(Is 15s; Ez 25,8-11; Am 2,1-3)

48 [1] A Moab así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:
¡Ay de Nebo, arrasada;
de Quiriataín,
derrotada y conquistada!
¡De la Ensalzada,
derrotada y deshecha!
[2] Ya no existe la fama de Moab.
En Jesbón planeaban contra ella.
¡Vamos a destruirla como nación!
Madmena, enmudeces
perseguida por la espada.
[3] Oigan gritos en Joronain:
gran desastre y quebranto:
[4] quebrantada está Moab,
que se oigan sus gritos en Seír.
[5] Por la cuesta de Lujit
subían llorando,
por la bajada de Joronain
se oyen gritos desgarradores.
[6] Huyan, salven la vida,
como asnos del desierto.
[7] Por confiarte de tus obras y tesoros,
también tú serás conquistada;
Camós marchará al destierro
con sus sacerdotes y dignatarios.
[8] Vendrá el devastador a cada pueblo:
ni uno se librará;
quedará desolado el valle
y destruida la llanura
–lo ha dicho el Señor–.
[9] .....
sus pueblos quedarán desiertos
por falta de habitantes.
[10] ¡Maldito quien ejecute con negligencia
el encargo del Señor!
¡Maldito quien retenga
su espada de la sangre!
[11] Moab reposó desde joven,
tranquila como vino
dejado en reposo:
no la trasvasaron de una vasija a otra,

47,1-7 Contra los filisteos. Los filisteos fueron por muchos años enemigos de Israel; estarán siempre presentes en las colecciones de oráculos proféticos: Is 14,29; Ez 25,15; Am 1,6; Sof 2,4; Zac 9,5-7. La mención de «aguas creciendo en el norte» (2) o río que se inunda hace referencia al imperio que procede de la región bañada por los dos ríos más importantes del norte: el Tigris y el Éufrates.

48,1-47 Contra Moab. Los moabitas habitaban al este del Mar Muerto e incursionaron varias veces en territorio de Judá ocasionando desastres. Contra ellos encontramos fuertes condenas proféticas (Is 25,10-12; Ez 25,8-11; Am 2,1-3; Sof 2,8-11). «Kemos» era el dios nacional de los moabitas (cfr. Nm 21,29; 1 Re 11,33). Nótese cómo en los conflictos bélicos la victoria o la derrota es siempre de los dioses. Lo primero

no fue al destierro;
así conservó su gusto
y no alteró su aroma.
12 Pero llegará un tiempo
–oráculo del Señor–
en que despacharé tinajeros
que la trasvasen:
vaciarán las vasijas,
romperán los cacharros.
13 Y Camós defraudará a Moab,
como le pasó a Israel
con Betel, en quien confiaba.
14 ¿Cómo presumían de valientes,
de soldados aguerridos?
15 Avanza el destructor de Moab
y sus pueblos,
la flor de sus soldados
baja al matadero
–oráculo del Rey que se llama
Señor Todopoderoso–.
16 Se acerca la catástrofe de Moab,
su desgracia se apresura:
17 llórenla, todos sus vecinos,
y los que respetan su fama.
Digan: ¡Ay, cómo se ha quebrado
el bastón del poder,
el cetro de majestad!
18 Baja de tu pedestal,
siéntate en el suelo reseco,
población de Dibón,
porque avanza contra ti
el devastador de Moab,
para derruir tus fortalezas;
19 y tú, población de Aroer,
ponte en el camino y vigila,
pregunta al fugitivo evadido:
¿Qué ha pasado?
20 Que está derrotada y deshecha Moab:
giman y griten,
anuncien en el Arnón
que está arrasada Moab;
21 que han ejecutado la sentencia
contra la meseta:
Jolón, Yahas, Mepaat,
22 Dibón, Nebo, Bet-Diblataym,
23 Quiriataín, Bet-Gamul, Bet-Maón,
24 Quiriot, Bosra,
contra todos los poblados de Moab,
cercanos y lejanos.
25 Han destruido el poder de Moab,
le han roto el brazo
–oráculo del Señor–.
26 Emborráchenla,
porque desafió al Señor;
Moab se revolcará en su vómito,
y se burlarán de ella.
27 ¿No te burlaste tú de Israel
como de uno
sorprendido entre ladrones?
¿No hacías muecas
cuando hablabas de ella?
28 Abandonen las ciudades,
habiten entre peñas, vecinos de Moab,
como palomas que anidan
en la pared de una cueva.
29 Nos hemos enterado
de la soberbia de Moab,
de su orgullo desmedido,
de su soberbia, vanidad,
presunción y engreimiento.
30 Yo conozco su arrogancia
–oráculo del Señor–,
sus vanas habladurías,
sus acciones desatinadas.
31 Por eso voy a lamentarme por Moab,
a gritar por todo Moab,
32 a sollozar por Quiriat Jeser;
a llorar por ti, viña de Sinmá,
más que lloré por Yazer.
Tus sarmientos
se extendían hasta el mar
y llegaban hasta Yazer:
sobre tu cosecha y tu vendimia
cayó el devastador;
33 cesaron el gozo y la alegría
en las huertos de Moab.
Acabé con el vino de tus lagares,
y ya no pisarán
entonando coplas y más coplas.

---

que hace un pueblo vencido o derrotado es avergonzarse de su dios (13) y asumir que los dioses también pueden ser sometidos y desterrados. A este paso se puede calcular el impacto psicológico, religioso y moral que produjo en los israelitas la caída de Jerusalén, la destrucción y el saqueo de su templo y la deportación a Babilonia. «Marduk», Dios de Babilonia, había resultado más poderoso que el Señor. Ahora podremos entender la difícil misión que tendrán los profetas del exilio y del postexilio para reconducir a Israel a la fe en su Dios. Los «ayes» que encontramos en el versículo 46 pueden entenderse como lamento, compasión o maldición. El acento de este «ay» pronunciado por el Señor es de misericordia y compasión por los moabitas desterrados. También habrá perdón para los enemigos de Israel.

34 El grito de Jesbón
llega hasta Elalé y Yahas,
las voces se oyen en Soar,
Joronain y Eglat Salisiya,
porque hasta la Fuente de Nimrín
se ha secado.
35 Acabaré en Moab
con los que suben a los santuarios
a ofrecer incienso a sus dioses
–oráculo del Señor–.
36 Por eso mi corazón gime
con voz de flauta por Moab,
mi corazón gime
con voz de flauta por Quiriat Jeser,
porque han perdido todo lo ahorrado.
37 Todas las cabezas están calvas
y las barbas rapadas,
llevan cortaduras en los brazos
y un sayal a la cintura;
38 en las azoteas y calles de Moab
hay luto unánime,
porque he quebrado a Moab
como cántaro inútil
–oráculo del Señor–.
39 Giman: ¡Ay, Moab!,
deshecha volvió la espalda;
¡qué vergüenza, Moab!,
hecha la burla y el espanto
de todos sus vecinos.
40 Así dice el Señor:
Mírenlo lanzarse como un águila
abriendo las alas sobre Moab:
41 las ciudades han sido conquistadas,
las fortalezas tomadas.
Aquel día se sentirán
los soldados de Moab
como mujer en parto.
42 Moab dejará de ser nación,
porque desafió al Señor.
43 ¡Pánico, fosa y trampa contra ti,
población de Moab!
–oráculo del Señor–:
44 el que se libra del pánico
cae en la fosa,
al que se alza de la fosa
lo atrapa la trampa;
porque hago que le llegue a Moab
el año de rendir cuentas
–oráculo del Señor–.
45 Al amparo de Jesbón se detienen
sin fuerzas los fugitivos:
ha salido un fuego de Jesbón,
una llama de Sijón
que devora las sienes de Moab
y el cráneo de los saonitas.
46 ¡Ay de ti, Moab;
estás perdido, pueblo de Camós!
Tus hijos van deportados,
tus hijas marchan al destierro.
47 Al cabo de los años cambiaré la suerte de Moab –oráculo del Señor–. Fin de la sentencia de Moab.

Contra Amón
(Ez 25,1-7; Am 1,13-15)

49 1 A los amonitas así dice el Señor:
¿Acaso Israel no tiene hijos,
no tiene heredero?
¿Por qué Malcom ha heredado a Gad
y su pueblo vive en sus poblados?
2 Pero llegará un tiempo
–oráculo del Señor–
en que haré resonar en Rabat Amón
el alarido de guerra:
se convertirá
en un montón de escombros
y sus ciudades serán incendiadas;
entonces Israel heredará al heredero
–lo dice el Señor–.
3 Gime, Jesbón,
porque está arrasada Ay;
griten, ciudades de Rabat,
vístanse de luto, hagan duelo,
corran de un lado a otro
entre las cercas,
porque Malcom marcha al destierro
con sus sacerdotes y dignatarios.
4 ¿Por qué te glorías de tus valles,
valles fértiles, ciudad perversa,
confiada en tus tesoros;
decías: ¿Quién me invadirá?
5 Yo haré que te invada el terror
por todas partes
–oráculo del Señor Todopoderoso–:

49,1-6 Contra Amón. Los amonitas habitaban al norte de Moab, en la Trasjordania, bordeando el desierto de Siria; su capital era Rabá, hoy Ammán. Este territorio fue adjudicado a la tribu de Gad en la época de la conquista (cfr. Nm 32; Jos 13,24-28). Los amonitas, junto con su Dios Malcón, reconquistaron su territorio en el año 734 a.C., dado que los descendientes de Gad fueron expulsados por Tiglat-Piliser III de Asiria. Ahora, el profeta reclama el derecho de los descendientes de Gad a habitar de nuevo su territorio.

cada uno huirá en una dirección
y nadie reunirá a los dispersos.
6 Después cambiaré la suerte de Amón
–oráculo del Señor–.

Contra Edom
(Is 34; Ez 25,12-14; Am 1,11s; Abd)

7 A Edom
así dice el Señor Todopoderoso:
¿Ya no queda sabiduría en Temán?,
¿ya no dan consejos sus maestros?,
¿ya se ha puesto rancia su sabiduría?
8 Huyan, vuelvan la espalda,
caven refugios, habitantes de Dedán,
porque le envío a Esaú
su desastre, la hora de las cuentas.
9 Si te invadieran vendimiadores,
¿no dejarían racimos?
Si vinieran ladrones nocturnos,
¿no te saquearían con medida?
10 Pero soy yo quien desnudo a Esaú,
descubro sus escondrijos,
y no podrá ocultarse.
Está destruido su linaje,
su familia, no quedan vecinos;
11 abandonas a tus huérfanos,
¿y voy a mantenerlos yo?,
¿van a depender de mí tus viudas?
12 Así dice el Señor:
Los que no acostumbran
beber la copa
la han tenido que beber,
¿y tú vas a quedar sin castigo?
¡De ningún modo! La beberás.
13 Lo juro por mí mismo
–oráculo del Señor–:
Bosra se convertirá en espanto,
oprobio, ruina, maldición;
todos sus pueblos
serán ruinas perpetuas.
14 He oído un mensaje del Señor
enviado a las naciones:
Reúnanse, marchen contra ella,
preséntenle batalla.
15 Te convierto
en la nación más pequeña,
despreciada de los hombres.
16 Te sedujo el terror que sembrabas
y la arrogancia de tu corazón:
habitas en las rocas escarpadas,
agarrada a las cumbres;
pues aunque pongas el nido
tan alto como un águila,
de allí te derrumbaré
–oráculo del Señor–.
17 Y Edom será un espanto:
los que pasen junto a ella
silbarán espantados al ver sus heridas.
18 Será como la catástrofe
de Sodoma y Gomorra y sus vecinos,
donde no habita nadie
ni mora hombre alguno
–dice el Señor–.
19 Como un león que sube
de la espesura del Jordán
a las praderas siempre verdes,
así los espantaré de repente
y me adueñaré de los escogidos.
Porque, ¿quién hay como yo?,
¿quién me desafía?,
¿quién es el pastor
que puede resistirme?
20 Ahora escuchen el designio
del Señor contra Edom
y sus planes
contra los habitantes de Temán:
Juro que
aun las ovejas más pequeñas
serán arrebatadas,
juro que se espantará
de ellas su pradera.
21 Al estruendo de su caída
retiembla la tierra,
el clamor y los gritos
se oyen hasta el Mar Rojo.
22 Como un águila,
se eleva y se lanza
abriendo las alas contra Bosra;
aquel día los soldados de Edom
se sentirán como una mujer en parto.

49,7-22 Contra Edom. Al parecer, los edomitas tenían fama de ser muy sabios. Edom, también vecino de Israel, ocupaba la parte sur del Mar Muerto. De Jr 27,1-8 se puede concluir que los edomitas se habían aliado con Judá para oponer resistencia a Babilonia en la época de Joaquín; pero en la época de Sedecías, las cosas cambiaron: el rey se rebeló contra Babilonia, vinieron las retaliaciones del imperio, Judá quedó en desventaja, coyuntura que fue aprovechada por Edom para azotar duramente el territorio de Judá. A partir de entonces, Israel siempre vio a Edom como un enemigo traicionero y mortal. Otros oráculos contra Edom se encuentran en Is 34,5-17; 63,1-6; Ez 25,12-14; 35; Am 1,11s; Abd 1-18; Mal 1,2-5.

Contra Damasco
(Is 17,1-6; Am 1,3-5)

23 Están confusas Jamat y Arpad,
porque han oído una noticia terrible:
ansiosas, se agitan como el mar,
no logran calmarse.
24 Damasco desfallece
y emprende la huida,
le asalta un temblor,
le agarran dolores
y espasmos como de parturienta.
25 ¡Ay, abandonada la ciudad famosa,
la villa gozosa!
26 Sus jóvenes
caen en las calles aquel día,
y sus guerreros enmudecen
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
27 Prenderé un fuego
a las murallas de Damasco
que devorará
los palacios de Ben-Adad.

Contra Cadar y Jazor
(Is 21,16s)

28 Contra Cadar y los reinos de Jazor –a los que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia–.

Así dice el Señor:
De pie, combatan contra Cadar,
destruyan a las tribus de Oriente.
29 Que recojan sus tiendas y sus ovejas,
sus lonas, todo su equipaje,
que se lleven sus camellos,
que se alce un grito:
Cercados de terror.
30 Huyan desbandados, caven refugios,
habitantes de Jazor
–oráculo del Señor–,
porque Nabucodonosor,
rey de Babilonia,
tiene planes y designios
contra ustedes.
31 De pie, avancen
contra un pueblo confiado
que habita tranquilo
–oráculo del Señor–,
no usa puertas ni cerrojos
y vive apartado:
32 sus camellos serán botín;
sus inmensos rebaños, la presa;
dispersaré a todos los vientos
a los de sienes rapadas,
de todas partes atraeré su ruina
–oráculo del Señor–.
33 Jazor será guarida de chacales,
un desierto perpetuo;
nadie habitará allí
ni morará hombre alguno.

Contra Elam

34 Palabra del Señor al profeta Jeremías contra Elam –al principio del reinado de Sedecías en Judá–.

35 Así dice el Señor Todopoderoso:
Yo quebraré el arco de Elam
y lo mejor de sus soldados:
36 conduciré contra Elam
los cuatro vientos
desde los cuatro puntos cardinales;
los dispersaré a todos los vientos,
y no habrá nación
adonde no lleguen
prófugos de Elam.
37 Haré que Elam se aterrorice
ante sus enemigos
que intentan darle muerte;
les enviaré una desgracia,
el incendio de mi ira
–oráculo del Señor–;
despacharé tras ellos
la espada hasta consumirlos.
38 Colocaré mi trono en Elam
y destruiré al rey y a los nobles
–oráculo del Señor–.

49,23-27 Contra Damasco. Este oráculo va dirigido contra tres capitales de los tres pequeños reinos arameos ubicados en territorio asirio. A partir del s. VIII a.C. estos reinos perdieron su independencia al ser absorbidos por el imperio asirio (cfr. 2 Re 18,34; 19,13).

49,28-33 Contra Cadar y Jazor. Los nombres mencionados aquí corresponden a tribus que habitan en el desierto. Si para anunciar la destrucción de una ciudad se mencionan murallas, puertas y cerrojos, aquí se habla de tiendas, camellos y ganados, lo cual da a entender que se trata de grupos nómadas. A pesar de que estas tribus fueron perseguidas por Nabucodonosor, se sabe que más tarde repoblaron poco a poco los territorios de Moab y Amón, hasta hacerles desaparecer completamente como pueblos.

49,34-39 Contra Elam. Elam es un territorio ubicado en Mesopotamia, al norte del Golfo Pérsico. Al parecer, pasó por períodos verdaderamente gloriosos hasta que fue conquistado por Ciro, rey persa, e incorporado a su imperio. El «arco de Elam» alude a la fama que tenían los arqueros elamitas (cfr. Is 22,6).

39 Al cabo de los años
cambiaré la suerte de Elam
–oráculo del Señor–.

Contra Babilonia
(Is 14,4-23; 21,1-10; 46; Bar 4,31-35; Ap 18)

50 1 Palabra del Señor contra Babilonia
–país caldeo– por medio del profeta
Jeremías:

2 Anúncienlo a las naciones,
publíquenlo, alcen la bandera,
publíquenlo, no lo callen, digan:
Babilonia ha sido conquistada,
Bel está confuso, Marduc humillado,
sus ídolos derrotados,
sus imágenes avergonzadas.
3 Porque desde el norte
se abalanzó sobre ella
un pueblo que saqueará su territorio,
hasta que no quede en ella
un habitante,
porque hombres y animales
huirán desbandados.
4 En aquellos días y en aquella hora
–oráculo del Señor–
vendrán juntos israelitas y judíos,
llorando y buscando al Señor, su Dios;
5 preguntan por Sión
y allá se encaminan:
Vamos a unirnos al Señor
en alianza eterna, irrevocable.
6 Mi pueblo era un rebaño perdido
que los pastores extraviaban
por los montes,
iban de monte en colina,
olvidando el rebaño;
7 los que los encontraban se los comían,
sus rivales decían:
No somos culpables,
porque han pecado contra el Señor,
su pastizal seguro,
la Esperanza de sus padres.
8 Huyan de Babilonia
y del territorio caldeo,
salgan como chivos
delante del rebaño,
9 porque yo movilizo
contra Babilonia en el norte
una alianza de naciones poderosas
que formarán contra ella
y la conquistarán;
sus flechas, como soldado experto,
nunca fallan el blanco.
10 Los caldeos serán saqueados
y los saqueadores se hartarán
–oráculo del Señor–.
11 Aunque festejen bulliciosamente,
ladrones de mi herencia,
aunque brinquen
como novilla en el prado
y relinchen como caballos,
12 su madre quedará avergonzada,
confundida la que los dio a luz,
convertida en la última
de las naciones,
en desierto y estepa reseca.
13 Por la cólera del Señor
quedará deshabitada
y hecha toda un desierto;
los que pasen junto a Babilonia
silbarán espantados
al ver tantas heridas.
14 Arqueros, pongan cerco a Babilonia,
apunten, no ahorren flechas,
porque pecó contra el Señor;
15 lancen el grito de guerra en torno a ella,
que se entregue su guarnición,
que caigan sus pilares
y se derrumben sus murallas;
porque el Señor se venga de ella así:
lo que hizo háganselo a ella.
16 Exterminen en Babel al sembrador
y al que empuña la hoz
en el tiempo de la cosecha.

50,1–51,64 Contra Babilonia. El tema dominante de este capítulo y del siguiente será la caída de Babilonia, el castigo que recibirá y el retorno de los deportados. Jeremías insistió varias veces que era mejor someterse a Babilonia, pero nunca dio a entender que esa nación perduraría por siempre; todo lo contrario: de su misma predicación se deduce que esa nación también debía recibir su castigo (25,1-14). El libro va a concluir precisamente así, con el anuncio de los males que le sobrevendrán a la poderosa nación del norte.

Podría pensarse que cuando un pueblo o nación está en la cima del poder no habrá quien pueda enfrentarlo; sin embargo, hay tantos casos en la historia de poderosos que también han llegado a ser sometidos.

51,1-64 es la expresión de un sentimiento agradecido de justicia. Desafortunadamente, en los relatos que nos hablan de la caída y ruina de estos imperios no quedan suficientemente registrados los movimientos de resistencia que seguramente protagonizaron los pobres. Nos quedamos con las acciones de los gran-

Huyen de la espada mortífera,
cada uno a su pueblo
y a su tierra nativa.
17 Israel era una oveja descarriada,
acosada de leones:
primero la devoró el rey de Asiria,
últimamente la despedazó
Nabucodonosor, rey de Babilonia.
18 Por eso, dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Yo tomaré cuentas
al rey de Babilonia y a su país,
como se las tomé al rey de Asiria.
19 Restituiré Israel a sus pastizales,
para que paste
en el Carmelo y en Basán,
para que sacie su hambre
en la sierra de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en aquella hora
–oráculo del Señor–
se buscará la culpa de Israel,
y no aparecerá;
el pecado de Judá,
y no se encontrará;
porque yo perdonaré
a los que deje con vida.
21 ¡Contra el territorio
de Merataín avancen,
contra los habitantes de Pecod!
Aniquila a filo de espada,
haz cuanto te diga
–oráculo del Señor–.
22 Suena el grito de guerra en el país,
un grave quebranto:
23 ¡Ay, arrancado y quebrado
el martillo del mundo!
¡Ay, Babilonia, convertida
en el espanto de las naciones!
24 Babilonia, te puse una trampa,
y has caído sin darte cuenta;
te han sorprendido y apresado
porque retaste al Señor.
25 El Señor ha abierto su arsenal
y ha sacado las armas de su ira,
porque el Señor Todopoderoso
tiene una tarea en el país caldeo.
26 Vengan contra ella desde el confín:
abran los graneros,
apilen sus gavillas,
destruyan hasta no dejar resto;
27 maten sus novillos,
que bajen al matadero;
¡ay de ellos, les llega el día
y la hora de la cuenta!
28 Oigan a los fugitivos
evadidos de Babilonia
que anuncian en Sión la venganza
del Señor, nuestro Dios,
la venganza de su templo.
29 Recluten arqueros contra Babel,
a todos los que tensan el arco;
cierren el cerco, que no escape nadie;
páguenle sus obras,
lo que hizo háganselo a ella:
se insolentó contra el Señor,
el Santo de Israel;
30 sus jóvenes caerán en las calles,
aquel día sus guerreros enmudecerán
–oráculo del Señor–.
31 ¡Aquí estoy contra ti, insolente!
–oráculo del Señor Todopoderoso–,
te llegó el día,
la hora de rendir cuentas:
32 tropezará la insolente,
caerá y nadie la levantará.
Prenderé fuego a sus pueblos,
que consuma todos sus alrededores.
33 Así dice el Señor Todopoderoso:
Israelitas y judíos
sufren juntos la opresión,
los que los desterraron los retienen
y se niegan a soltarlos.
34 Pero el rescatador es fuerte,
se llama Señor Todopoderoso:

---

des y con el sentimiento final de que todo esto estaba movido exclusivamente por Dios. Ésta era la manera de ver las cosas, y no hay que dudar de que Dios está al final de todo; pero es necesario rescatar también el papel de quienes están en el medio: el campesino, el indígena, el obrero, la mujer, los jóvenes y los niños. Ellos son sujetos y actores de una historia que, aunque no es la oficial, es quizá la más importante, porque es desde ella desde donde se gestan y toman cuerpo las transformaciones históricas más importantes; por algo es éste y no otro el lugar de Dios (cfr. el Magnificat, Lc 1,46-55 y todo el ministerio de Jesús contenido en los evangelios). El verdadero sentido de acción de gracias por la justicia divina será, entonces, porque Él ha estado presente, acompañándonos y caminando a nuestro lado; no porque ha hecho las cosas por los sujetos ya mencionados, sino con ellos. Concluye la predicación contra Babilonia (59) con una nueva acción simbólica realizada –en visión– en la misma tierra de los caldeos.

él defenderá su causa,
acallando la tierra,
agitando a los habitantes de Babilonia.
35 ¡Espada!, contra los caldeos,
contra los vecinos de Babilonia
–oráculo del Señor–,
contra sus nobles y sus maestros.
36 ¡Espada!, contra sus adivinos,
que se desconcierten.
¡Espada!, contra sus soldados,
que se aterroricen.
37 ¡Espada!,
contra sus tesoros y carros,
contra la multitud
que hay en medio de ella,
que se vuelvan mujeres,
contra sus tesoros,
para que sean saqueados.
38 ¡Espada!, contra sus canales,
que se sequen,
porque es un país de ídolos,
que pierde el seso por sus espantajos.
39 Habitarán allí chacales
y hienas y avestruces,
por siempre jamás,
de edad en edad estará despoblada.
40 Será como la catástrofe
de Sodoma, Gomorra y sus vecinas,
donde no habita nadie
ni mora hombre alguno
–oráculo del Señor–.
41 Miren: un ejército viene
desde el norte, una multitud
y muchos reyes se movilizan
en el extremo del mundo:
42 armados de arcos y lanzas,
crueles y despiadados,
sus gritos resuenan como el mar,
avanzan a caballo,
formados como soldados
contra ti, Babilonia.
43 Al oír su fama
el rey de Babilonia se acobarda,
lo invade la angustia
y espasmos de parturienta.
44 Como un león que sube
de la espesura del Jordán
a las praderas siempre verdes,
así los espantaré de repente
y me adueñaré de los escogidos,
pues, ¿quién hay como yo?,
¿quién me desafía?,
¿quién es el pastor
que pueda resistirme?
45 Ahora escuchen
el designio del Señor contra Babel
y sus planes contra el territorio caldeo:
Juro
que aun las ovejas más pequeñas
serán arrebatadas,
juro que se espantarán de ellas
las praderas.
46 Al estruendo de su caída
retiembla la tierra,
y las naciones escuchan sus gritos.

51 1 Así dice el Señor:
Yo movilizo
contra Babilonia y los caldeos
un viento mortífero,
2 despacho contra Babilonia
gente que la lance al viento
que la limpiarán
y vaciarán su territorio;
3 el día de la desgracia la sitiarán;
que no se vaya el arquero
ni se retire el que viste coraza;
no perdonen a sus soldados,
aniquilen su ejército,
4 caigan heridos en tierra caldea,
caigan atravesados en sus calles.
5 Porque Israel y Judá
no son viudas de su Dios,
el Señor Todopoderoso,
mientras que el país caldeo
es deudor del Santo de Israel.
6 Huyan de Babilonia,
sálvese el que pueda,
no perezca por culpa de ella;
porque es la hora
de la venganza del Señor,
cuando le pagará su merecido.
7 Babilonia era en la mano del Señor
una copa de oro
que emborrachaba a toda la tierra,
de su vino bebían las naciones
y se perturbaban.
8 Cayó de repente Babilonia
y se rompió: laméntense por ella.
Traigan bálsamo para sus heridas,
a ver si se sana;
9 hemos tratado a Babilonia
y no se sana, déjenla,
vamos cada uno a nuestra tierra;

su condena llega al cielo,
alcanza a las nubes;
10 el Señor nos ha rehabilitado,
vamos a Sión a contar las hazañas
del Señor, nuestro Dios.
11 Afilen las flechas,
sujeten el escudo,
el Señor incita a los jefes medos,
porque quiere destruir a Babilonia:
es la venganza del Señor,
la venganza de su templo.
12 Alcen la bandera
contra las murallas de Babilonia,
refuercen la guardia,
pongan centinelas,
preparen emboscadas;
porque el Señor ejecuta
lo que pensó y anunció
contra los habitantes de Babilonia.
13 Ciudad opulenta,
que vive entre canales:
te llega el fin, te cortan la trama.
14 El Señor Todopoderoso
lo jura por su vida:
Aunque tu muchedumbre
sea más que la langosta,
sobre ti cantarán victoria.
15 Él hizo la tierra con su poder,
fundó el universo con maestría,
desplegó el cielo con habilidad.
16 Cuando él truena,
retumban las aguas del cielo,
hace subir las nubes
desde el horizonte,
con los rayos desata la lluvia
y saca los vientos de sus silos.
17 El hombre, con su saber,
se embrutece;
el orfebre, con su ídolo, fracasa:
18 son imágenes falsas, sin aliento,
son vanidad y no sirven para nada:
el día de la cuenta perecerán.
19 No es así la porción de Jacob,
sino que lo hizo todo:
Israel es la tribu de su propiedad,
y su Nombre es Señor Todopoderoso.
20 Tú eres mi maza, mi arma de guerra:
machacaré contigo las naciones,
destruiré a los reyes,
21 machacaré contigo caballos y jinetes,
machacaré contigo
carros y conductores,
22 machacaré contigo
hombres y mujeres,
machacaré contigo
ancianos y jóvenes,
machacaré contigo
jóvenes y doncellas,
23 machacaré contigo pastores y rebaños,
machacaré contigo
labradores y yuntas,
machacaré contigo
gobernadores y alcaldes
24 y pagaré a Babilonia
y a todos los caldeos,
en presencia de ustedes,
todo el mal que hicieron a Sión
–oráculo del Señor–.
25 Aquí estoy contra ti,
Monte Exterminio,
que exterminó la tierra entera
–oráculo del Señor–;
extenderé contra ti mi brazo,
te haré rodar peñas abajo,
te convertiré en Monte Quemado;
26 ya no sacarán de ti piedras
angulares o de cimiento,
porque serás desolación eterna
–oráculo del Señor–.
27 Levanten la bandera en la tierra,
toquen la trompeta
entre las naciones,
convocando a la guerra santa;
recluten contra ella los reinos
de Ararat, Miní y Asquenaz,
nombren contra ella un general,
avancen los caballos
como langostas erizadas;
28 llamen a guerra santa a las naciones,
a los reyes medos,
con sus gobernadores y alcaldes
y toda la tierra de sus dominios.
29 Temblará y se retorcerá
la tierra cuando se cumpla
el plan del Señor contra Babilonia,
cuando deje el territorio babilonio
como un desierto despoblado.
30 Los soldados de Babilonia
dejan de luchar,
se agachan en los fortines,
se acaba su valentía,
se han vuelto mujeres;
han quemado sus edificios
y roto sus cerrojos.

31 Un correo releva a otro,
un mensajero releva a otro,
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad está
enteramente conquistada,
32 los pasos de los ríos tomados,
las compuertas incendiadas
y los soldados presa del pánico.
33 Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
La capital de Babilonia
era un campo en tiempo de trilla:
muy pronto llegará
el tiempo de la cosecha.
34 Nabucodonosor, rey de Babilonia,
me ha comido, me ha devorado,
me ha dejado como un plato vacío,
me ha engullido como un dragón,
se ha llenado la panza
con mis manjares
y me ha vomitado;
35 recaiga sobre Babilonia
mi carne violentada
–dice de la población de Sión–,
recaiga mi sangre
sobre los caldeos
–dice Jerusalén–.
36 Y así responde el Señor:
Aquí estoy yo para defender tu causa
y ejecutar tu venganza:
secaré su mar,
agotaré sus manantiales,
37 Babilonia se convertirá en escombros,
en guarida de chacales,
objeto de burla y espanto,
vacía de habitantes.
38 Rugen a coro como leones,
gruñen como cachorros de león:
39 haré que sus festines
acaben en fiebre,
los emborracharé
para que celebren una orgía
y duerman un sueño eterno,
sin despertar
–oráculo del Señor–.
40 Los haré bajar al matadero
como corderos o carneros
o chivos.
41 ¡Ay, Babilonia conquistada,
capturado el orgullo del mundo!
¡Ay, Babilonia convertida
en el espanto de las naciones!
42 El mar subió hasta Babilonia
y la inundó
con el tumulto de su oleaje;
43 sus ciudades quedaron desoladas
como tierra seca y árida,
tierra que nadie habita,
que no atraviesa el mortal.
44 Tomaré cuentas a Bel en Babilonia
y le sacaré el bocado de la boca.
Ya no confluirán a él los pueblos,
y hasta las murallas de Babilonia
se desplomarán.
45 ¡Pueblo mío, salgan!
Ponte a salvo
de la ira ardiente del Señor.
46 No se acobarden ni teman
por las noticias que circulan,
cada año una nueva noticia:
Violencia en el país,
señores contra señores.
47 Porque llega un tiempo
en que castigaré
a los ídolos de Babilonia:
el país quedará confuso
y los caídos yacerán en medio de él.
48 Clamarán contra Babilonia
cielo y tierra y lo que hay en ellos
cuando venga sobre ella
desde el norte el destructor
–oráculo del Señor–.
49 También Babilonia ha de caer
por las víctimas de Israel,
como por Babilonia cayeron
víctimas de todo el mundo.
50 Los que evitaron su espada,
caminen sin detenerse,
invocando desde lejos al Señor,
recordando a Jerusalén.
51 Nos avergonzamos
al oír la infamia,
nos cubre la cara la vergüenza,
entraron extranjeros
en el santuario del Señor.
52 Por eso, llegarán días
–oráculo del Señor–
en que castigaré a sus ídolos
y por todo el país
se quejarán los heridos.
53 Aunque Babel se eleve
hasta el cielo
y fortifique en la altura su fortaleza,

yo le enviaré destructores
–oráculo del Señor–.
54 Se oyen los gritos de Babilonia,
grave quebranto de los caldeos,
55 porque el Señor devasta Babilonia,
pone fin a su enorme griterío,
por mucho que rujan
sus olas como un océano
y resuene el estruendo de sus voces.
56 Porque llega a Babilonia
el destructor:
caerán prisioneros sus soldados,
se romperán sus arcos.
Porque el Señor es un Dios
que recompensa
y les dará la paga.
57 Emborracharé a sus nobles
y a sus maestros,
a sus gobernadores y alcaldes
y a sus soldados,
y dormirán un sueño eterno
sin despertarse
–oráculo del Rey que se llama
Señor Todopoderoso–.
58 Así dice el Señor Todopoderoso:
La gruesa muralla de Babilonia
será desmantelada,
sus altas puertas serán incendiadas,
para nada trabajaron los pueblos,
para el fuego se fatigaron las naciones.

59 Encargo del profeta Jeremías a Serayas, hijo de Nerías, hijo de Majsías, cuando fue a Babilonia con Sedecías, rey de Judá, el año cuarto de su reinado –Serayas era jefe de la caravana–.

60 Jeremías había escrito en un rollo todas las desgracias que iban a suceder a Babilonia, todas las palabras citadas acerca de Babilonia.

61 Y Jeremías dijo a Serayas:

–Cuando llegues a Babilonia, busca un sitio y proclama todas estas palabras. 62 Dirás: Señor, tú has amenazado destruir este lugar hasta dejarlo deshabitado, sin hombres ni animales, convertido en perpetua desolación. 63 Y cuando termines de leer el rollo, le atarás una piedra y lo arrojarás al Eufrates, 64 y dirás: Así se hundirá Babilonia y no se levantará, por las desgracias que yo envío contra ella.

Aquí terminan las palabras de Jeremías.

Epílogo histórico
(2 Re 24,18–25,30)

52 1 Cuando Sedecías subió al trono tenía veintiún años y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, natural de Alba.

2 Hizo lo que el Señor reprueba, igual que había hecho Joaquín. 3 Esto les sucedió a Jerusalén y a Judá por la cólera del Señor, hasta que las arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

4 El año noveno de su reinado, el diez del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor.

5 La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, 6 el nueve del mes cuarto. El hambre se hizo insoportable en la ciudad y no había pan para la población.

7 Se abrió una brecha en la ciudad, y los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, y se marcharon por el camino del desierto a pesar de que los caldeos rodeaban la ciudad.

8 El ejército caldeo persiguió al rey; alcanzaron a Sedecías en la llanura de Jericó, mientras sus tropas se dispersaban abandonándolo. 9 Apresaron al rey y se lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, provincia de Jamat, y lo procesó.

10 El rey de Babilonia hizo ajusticiar en Ribla a los hijos de Sedecías, ante su vista, y a todos los nobles de Judá también los hizo ajusticiar en Ribla. 11 A Sedecías lo cegó, le echó cadenas de bronce, lo llevó a Babilonia y lo encerró en prisión de por vida.

12 El día diez del mes quinto –que corresponde al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia– llegó a Jeru-

52,1-34 Epílogo histórico. Los redactores finales de Jeremías colocaron en este lugar casi todo el contenido de 2 Re 24,18–25,30. Con ello tal vez querían demostrar la certeza y validez de las palabras del profeta, tanto la predicción sobre la destrucción de Judá y Jerusalén y del destierro, como la caída de Babilonia y el retorno o fin del exilio.

salén Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia. 13 Incendió el templo, el palacio real y las casas de Jerusalén y puso fuego a todos los palacios.

14 El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén. 15 Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivo al resto del pueblo que había quedado en Jerusalén, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos. 16 De la clase baja dejó algunos para que cultivaran las viñas y los campos.

17 Los caldeos rompieron las columnas de bronce, los pedestales y el depósito de bronce que había en el templo para llevarse el bronce a Babilonia. 18 También tomaron las ollas, palas, cuchillos, aspersorios, bandejas y todos los utensilios de bronce empleados en el culto.

19 Nabusardán, jefe de la guardia, tomó las palanganas, los braseros, aspersorios, ollas, candelabros, bandejas, fuentes, en dos lotes, de oro y de plata.

20 También las dos columnas, el depósito y los doce toros que sostenían el pedestal –que había encargado el rey Salomón para el templo–; imposible calcular lo que pesaba el bronce de aquellos objetos.

21 Cada columna medía nueve metros de altura, ocho centímetros de espesor y eran huecas; tenía un anillo de veinticinco centímetros de circunferencia. 22 Estaba rematada por un capitel de bronce de dos metros y medio de altura, adornado con trenzados y granadas alrededor, todo de bronce. 23 Sobresalían noventa y seis granadas, y el total de las granadas sobre la circunferencia era cien.

24 El jefe de la guardia apresó también al sumo sacerdote, Serayas; al vicario, Sofonías, y a los tres porteros. 25 En la ciudad apresó a un cortesano jefe de la tropa y a siete hombres del servicio personal del rey que se encontraban en la ciudad; al secretario del general en jefe, encargado del reclutamiento entre los terratenientes, y a sesenta terratenientes que se encontraban en la ciudad. 26 Nabusardán, jefe de la guardia, los apresó y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. 27 El rey de Babilonia los hizo ejecutar en Ribla, provincia de Jamat. Así marchó Judá al destierro.

28 Éste es el número de los deportados por Nabucodonosor: el año séptimo, tres mil veintitrés judíos; 29 el año decimoctavo de Nabucodonosor, ochocientos treinta y dos vecinos de Jerusalén; 30 el año vigésimo tercero de Nabucodonosor, deportó Nabusardán, jefe de la guardia, setecientos cuarenta y cinco judíos. Total, cuatro mil seiscientos.

31 El año trigésimo séptimo del destierro de Jeconías, rey de Judá, el día veinticinco del duodécimo mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, el año de su ascensión al trono, concedió gracia a Jeconías, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. 32 Le prometió su favor, y colocó su trono más alto que los de los otros reyes que había con él en Babilonia. 33 Le cambió el traje de preso y lo hizo comer a su mesa mientras vivió.

34 De parte del rey se le pasaba una pensión diaria, toda la vida, hasta que murió.

EZEQUIEL

Su vida. No sabemos cuándo nació. Probablemente en su infancia y juventud conoció algo de la reforma de Josías, de su muerte trágica, de la caída de Nínive y del ascenso del nuevo imperio babilónico. Siendo de familia sacerdotal, recibiría su formación en el templo, donde debió oficiar hasta el momento del destierro. Es en el destierro donde recibe la vocación profética.

Su actividad se divide en dos etapas con un corte violento. La primera dura unos siete años, hasta la caída de Jerusalén; su tarea en ella es destruir sistemáticamente toda esperanza falsa; denunciando y anunciando hace comprender que es vano confiar en Egipto y en Sedecías, que la primera deportación es sólo el primer acto, preparatorio de la catástrofe definitiva. La caída de Jerusalén sella la validez de su profecía.

Viene un entreacto de silencio forzado, casi más trágico que la palabra precedente. Unos siete meses de intermedio fúnebre sin ritos ni palabras, sin consuelo ni compasión.

El profeta comienza la segunda etapa pronunciando sus oráculos contra las naciones: a la vez que socava toda esperanza humana en otros poderes, afirma el juicio de Dios en la historia. Después comienza a rehacer una nueva esperanza, fundada solamente en la gracia y la fidelidad de Dios. Sus oráculos precedentes reciben una nueva luz, los completa, les añade nuevos finales y otros oráculos de pura esperanza.

Autor del libro. Lo que hoy conocemos como libro de Ezequiel no es enteramente obra del profeta, sino también, de su escuela. Por una parte, se le incorporan bastantes adiciones: especulaciones teológicas, fragmentos legislativos al final, aclaraciones exigidas por acontecimientos posteriores; por otra, con todo ese material se realiza una tarea de composición unitaria de un libro.

Su estructura es clara en las grandes líneas y responde a las etapas de su actividad: hasta la caída de Jerusalén (1–24); oráculos contra las naciones (25–32); después de la caída de Jerusalén (33–48). Esta construcción ofrece el esquema ideal de amenaza-promesa, tragedia-restauración. Sucede que este esquema se aplica también a capítulos individuales, por medio de adiciones o trasponiendo material de la segunda etapa a los primeros capítulos; también se traspone material posterior a los capítulos iniciales para presentar desde el principio una imagen sintética de la actividad del profeta.

El libro se puede leer como una unidad amplia, dentro de la cual se cobijan piezas no bien armonizadas: algo así como una catedral de tres naves góticas en la que se han abierto capillas barrocas con monumentos funerarios y estatuas de devociones limitadas.

Mensaje religioso. La lectura del libro nos hace descubrir el dinamismo admirable de una palabra que interpreta la historia para re-crearla, el dinamismo de una acción divina que, a través de la cruz merecida de su pueblo, va a sacar un puro don de resurrección. Este mensaje es el que hace a Ezequiel el profeta de la ruina y de la reconstrucción cuya absoluta novedad él solo acierta a barruntar en el llamado «Apocalipsis de Ezequiel» (38s), donde contempla el nuevo reino del Señor y al pueblo renovado reconociendo con gozo al Señor en Jerusalén, la ciudad del templo.

El punto central de la predicación de Ezequiel es la responsabilidad personal (18) que llevará a cada uno a responder de sus propias acciones ante Dios. Y estas obras que salvarán o condenarán a la persona están basadas en la justicia hacia el pobre y el oprimido. En una sociedad donde la explotación del débil era rampante, Ezequiel se alza como el defensor del hambriento y del desnudo, del oprimido por la injusticia y por los intereses de los usureros. Truena contra los atropellos y los maltratos y llama constantemente a la conversión. Sin derecho y sin justicia no puede haber conversión.

VOCACIÓN

Teofanía
(Éx 3,1–4,17; Is 6; Sal 18,97; Ap 4s)

1 1 El año treinta, el día cinco del mes
cuarto, estando yo entre los deportados, a orillas del río Quebar, se abrieron los cielos y contemplé una visión divina. 2 Fue el año quinto de la deportación de Jeconías.

3 Vino la Palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar.

4 Entonces se apoyó en mí la mano del Señor, y vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzagueo de relámpagos. Nube rodeada de resplandor, y entre el relampagueo como el brillo del metal pulido.

5 En medio de éstos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; 6 tenían forma humana, cuatro rostros y cuatro alas cada uno.

7 Sus piernas eran rectas y sus pies como pezuñas de novillo; rebrillaban como brilla el bronce pulido. 8 Debajo de las alas tenían brazos humanos por los cuatro costados tenían rostros y alas los cuatro. 9 Sus alas se juntaban de dos en dos. No daban la espalda al caminar; caminaban de frente. 10 Su rostro tenía esta figura: rostro de hombre, y rostro de león por el lado derecho de los cuatro, rostro de toro por el lado izquierdo de los cuatro, rostro de águila los cuatro.

11 Sus alas estaban extendidas hacia arriba; un par de alas se juntaban, otro par de alas les cubría el cuerpo.

12 Los cuatro caminaban de frente, avanzaban a favor del viento, sin dar la espalda al caminar.

13 Entre esos seres vivientes había como carbones encendidos parecían antorchas agitándose entre los vivientes; el fuego brillaba y lanzaba relámpagos. 14 Iban y venían como chispas.

15 Miré y vi en el suelo una rueda al lado de cada uno de los cuatro seres vivientes. 16 El aspecto de las ruedas era como el brillo del topacio; las cuatro tenían la misma apariencia. Su hechura era como si una rueda estuviera encajada dentro de la otra, 17 para poder rodar en las cuatro direcciones sin tener que girar al rodar. 18 Tenían aros y llantas, y vi que la circunferencia de las cuatro llantas estaba llena de ojos.

19 Al caminar los seres vivientes, avanzaban a su lado las ruedas; cuando los seres vivientes se elevaban del suelo, se elevaban también las ruedas; 20 avanzaban hacia donde soplaba el viento; las ruedas se elevaban a la vez, porque llevaban el espíritu de los seres vivientes. 21 Y así avanzaban cuando avanzaban ellos, se detenían cuando se detenían ellos y cuando ellos se elevaban del suelo las ruedas se elevaban a la vez, porque llevaban el espíritu de los seres vivientes.

1,1-28 Teofanía. Sólo al final del capítulo (28), el lector encuentra lo que representa la visión que ha tenido el profeta: la aparición de la Gloria de Dios. Para el creyente actual, la convicción más profunda y natural es que «Dios está en todas partes»; a nadie se le ocurre decir lo contrario. Sin embargo, en la época del profeta Ezequiel ningún creyente afirmaría eso que para nosotros es tan obvio. Pues bien, con Ezequiel empieza a intuirse tímidamente esta gran verdad. La intuición es tímida, porque en el mundo antiguo cada localidad, reino o nación era el espacio de una divinidad. Babilonia era el espacio exclusivo del gran Marduk, ¿cómo era posible entonces que el Señor después de haber sido derrotado en su propia ciudad, Jerusalén, se hiciera presente en el territorio del dios vencedor? Para el judaísmo que nace después del 534 a.C., el problema de la aparición de la Gloria del Señor en Babilonia no radica en que se haya aparecido en el territorio de otro dios, sino en el hecho de que se haya dado fuera de los límites de Israel, en tierra pagana; he ahí la pequeña dificultad que tuvo este pasaje junto con 3,23 y 10,18s para ser admitido en el canon judío.

El hecho es que en la llanura, junto al río Quebar, Ezequiel dice haber contemplado la Gloria del Señor. A través de unas imágenes cargadas de simbolismo, el profeta pretende plantear que Dios supera cualquier límite propio de la creación humana; que su presencia no está limitada a un espacio, por más sagrado que éste sea; que allí donde hay alguien necesitado de su presencia, allí está Él; Jesús lo dirá sin tener que recurrir a ninguna imagen extraordinaria: «donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy allí, en medio de ellos» (Mt 18,20).

22 Sobre la cabeza de los seres vivientes
había una especie de plataforma, brillante
como el cristal –extendida por encima de
sus cabezas–.
23 Bajo la plataforma, sus alas estaban
horizontalmente emparejadas; cada uno se
cubría el cuerpo con un par. 24 Y oí el rumor
de sus alas, como estruendo de aguas cau-
dalosas, como la voz del Todopoderoso,
cuando caminaban; griterío de multitudes
como estruendo de tropas; cuando se dete-
nían, replegaban sus alas. 25 También se
oyó un estruendo sobre la plataforma que
estaba encima de sus cabezas; cuando se
detenían, replegaban las alas.
26 Y por encima de la plataforma, que
estaba sobre sus cabezas, había una espe-
cie de zafiro en forma de trono; sobre esta
especie de trono sobresalía una figura que
parecía un hombre. 27 Y vi un brillo como
de metal brillante, algo así como fuego lo
enmarcaba, de lo que parecía su cintura
para arriba, y de lo que parecía su cintura
para abajo vi algo así como fuego. Estaba
rodeado de resplandor.
28 El resplandor que lo rodeaba era
como el arco iris que aparece en las nubes
cuando llueve. Era la apariencia visible de
la gloria del Señor. Al contemplarla, caí ros-
tro en tierra, y oí la voz de uno que me ha-
blaba.

Vocación
(Éx 3,1–4,17; Jr 1; Is 6)

2 1 Me decía:
–Hijo de hombre, ponte de pie, que
voy a hablarte.
2 Penetró en mí el espíritu mientras me
estaba hablando y me levantó poniéndome
de pie, y oí al que me hablaba. 3 Me decía:
–Hijo de hombre, yo te envío a Israel,
pueblo rebelde: se rebelaron contra mí ellos
y sus padres, se sublevaron contra mí has-
ta el día de hoy. 4 A hijos duros de rostro y
de corazón empedernido te envío. Les di-
rás: Esto dice el Señor; 5 te escuchen o no
te escuchen, porque son un pueblo rebelde,
y sabrán que hay un profeta en medio de
ellos. 6 Y tú, Hijo de hombre, no les tengas
miedo, no tengas miedo a lo que digan, aun
cuando te rodeen espinas y te sientes enci-
ma de alacranes. No tengas miedo a lo que
digan ni te acobardes ante ellos, porque
son un pueblo rebelde. 7 Les dirás mis pala-
bras, te escuchen o no te escuchen, porque
son un pueblo rebelde. 8 Y tú, Hijo de hom-
bre, oye lo que te digo: ¡No seas rebelde,
como ese pueblo rebelde! Abre la boca y
come lo que te doy.
9 Vi entonces una mano extendida hacia
mí, con un rollo. 10 Lo desenrolló ante mí:
estaba escrito por ambos lados; tenía escri-
tos cantos fúnebres, lamentos y amenazas.

Superando, pues, cualquier expectativa, Dios se hace presente en medio de la tragedia de su pueblo. Es la marginación, el dolor, la muerte el lugar donde Dios se hace presente por una razón muy simple: esos son lugares necesitados de su presencia. Si para Ezequiel y sus compañeros de destierro contemporáneos esto parece difícil de asimilar, a nosotros nos resulta hoy lo más normal; con todo, ahí está el desafío del evangelizador actual: hacer que en esos espacios los sujetos que sufren la marginalidad, la exclusión y el empobrecimiento, vean a Dios, al Dios que no soporta esa situación y que busca erradicarlas con el concurso y compromiso propios del creyente.

2,1-10 Vocación. El profeta lo es porque ha sido llamado directamente por Dios, y en el hecho del llamado se funda toda la autoridad de sus palabras y de sus acciones; con ese argumento se podrá dirimir cualquier conflicto o duda respecto a otros que se autodenominan profetas. Dios llama, convoca. No debemos pensar que este tipo de llamados ocurrieron exclusivamente en la antigüedad. Dios sigue llamando, aunque cada uno tiene una experiencia muy personal de vocación. Ezequiel era sacerdote desde su nacimiento; en la época del Antiguo Testamento, los sacerdotes nacían de familia sacerdotal, no tenían que decidirse a ser sacerdotes como hoy; desde niños estaban en contacto con los asuntos propios del servicio sacerdotal.

Pero además de su oficio sacerdotal, Ezequiel recibe la llamada para ser profeta. En los relatos de vocación que nos narra el Antiguo Testamento (Éx 3; Is 6; Jr 1) no hay que entender estas intervenciones extraordinarias y exclusivas de Dios como algo que se diera en la antigüedad de forma esporádica. Hay que entenderlos más bien como una manera de expresar esa experiencia honda e íntima del fiel del Señor, en la que parecen unirse la fe y el amor al Señor y a su causa, así como la realidad que vive y afecta al creyente. Ambos elementos afectan y determinan la vida del elegido, son brasas encendidas que lo «atormentan» continuamente: su fe y amor a su Dios lo urgen, lo angustian; por otro lado, la realidad que vive lo desafía continuamente, lo cuestiona: ¿Dónde está Dios? ¿Qué papel juega en una realidad que prácticamente lo esconde? La ubicación del ser humano en esta encrucijada es lo que podríamos llamar «vocación», y no

Misión del profeta
(Jr 1; Is 50,4-9)

3 1 Y me dijo:
–Hijo de hombre come lo que tienes
ahí; cómete este rollo y vete a hablar a la
casa de Israel.
2 Abrí la boca y me dio a comer el rollo,
3 diciéndome:
–Hijo de hombre, alimenta tu vientre y
sacia tus entrañas con este rollo que te doy.
Lo comí y su sabor en la boca era dulce
como la miel.
4 Y me dijo:
–Hijo de hombre, anda, vete a la casa de
Israel y diles mis palabras, 5 porque no se te
envía a un pueblo de idioma extraño y de
lenguas extranjeras que no comprendes.
6 Por cierto, que si a éstos te enviara te ha-
rían caso; 7 en cambio, la casa de Israel no
querrá hacerte caso, porque no quieren ha-
cerme caso a mí. Pues toda la casa de Is-
rael son tercos de cabeza y duros de cora-
zón. 8 Mira, hago tu rostro tan duro como el
de ellos y tu cabeza terca como la de ellos;
9 como el diamante, más dura que el pe-
dernal hago tu cabeza.
No les tengas miedo ni te acobardes an-
te ellos, aunque sean un pueblo rebelde.
10 Y me dijo:
–Hijo de hombre, todas las palabras que
yo te diga escúchalas atentamente y aprén-
delas de memoria. 11 Ahora vete a los de-
portados, a tus compatriotas, y diles: Esto
dice el Señor; te escuchen o no te escu-
chen.
12 Entonces me arrebató el espíritu y oí a
mis espaldas el estruendo de un gran terre-
moto al elevarse de su sitio la gloria del Se-
ñor. 13 Era el revuelo de las alas de los se-
res vivientes al rozar una con otra, junto
con el fragor de las ruedas: el estruendo de
un gran terremoto. 14 El espíritu me tomó y
me arrebató y marché decidido y enardeci-
do, mientras la mano del Señor me empu-
jaba. 15 Llegué a los deportados de Tel-Abib
que vivían a orillas del río Quebar, que es
donde ellos vivían, y me quedé allí siete
días aturdido en medio de ellos.

PRIMERA ACTIVIDAD DEL PROFETA I

El profeta como centinela
(Is 21,6-12; Ez 33,1-7; Am 3,7-8)

16 Al cumplirse los siete días me dirigió
la palabra el Señor:
17 –Hijo de hombre, te he puesto de cen-
tinela en la casa de Israel. Cuando escu-
ches una palabra de mi boca, les darás la
alarma de mi parte. 18 Si yo digo al malva-
do que es reo de muerte y tú no le das la
alarma –es decir, no hablas poniendo en
guardia al malvado para que cambie su
mala conducta y conserve la vida–, enton-

resulta sencillo expresarla; por eso, el elegido se tiene que valer de imágenes y símbolos mediante los cuales intenta decir lo indecible, narrar lo inenarrable. Del mismo modo, cada creyente, hombre o mujer, estamos llamados a vivir esa experiencia.

3,1-15 Misión del profeta. En la vocación está implícita la misión; vocación y misión son dos momentos inseparables de una misma realidad. En el camino es donde el elegido va aprendiendo que su misión no es fácil, que no siempre será escuchado (cfr. Éx 3,11s; 4,1-13), que a nadie interesarán sus palabras. Pero el éxito o el fracaso no deberían preocupar al enviado; basta que asuma su tarea, el resto será la obra que el Espíritu realizará en cada uno, de acuerdo a su propia disposición. Cuántas veces hemos dedicado tiempo, amor, esfuerzo y empeño a tareas evangelizadoras en lugares y circunstancias que uno cree que serán todo un éxito; sin embargo, al final queda la sensación de haber perdido el tiempo. Pues no. El problema es que, a veces, pretendemos desempeñar todas las funciones como si fuéramos omnipotentes, como si quisiéramos reemplazar a Dios en el mundo; con frecuencia se nos olvida que uno es el que siembra, otro el que riega, pero uno solo es el que da el crecimiento (cfr. 1 Cor 3,6-9).

El enviado no puede perder de vista lo que acabamos de decir; de lo contrario, se pierde en el camino y cuando menos piensa se está predicando a sí mismo, dedicado a reclamar para sí los éxitos de la misión y a cargar sobre otros los fracasos. Ezequiel nos revela esta conciencia: «vete a la casa de Israel y diles mis palabra» (4). Con ello, Dios no viola ni desconoce la voluntad del enviado: ha sido su propia decisión. Alinearse con la voluntad del Padre, asumir como nuestra la voluntad de Dios, es precisamente lo que lleva a Dios a manifestar su complacencia (Mc 1,11). Yo, tú, mi comunidad, mi Iglesia, ¿estaremos en esa onda de la complacencia del Padre?

3,16-27 El profeta como centinela. La primera responsabilidad que va a recibir el profeta es la de ser

ces el malvado morirá por su culpa y a ti te
pediré cuenta de su sangre. 19 Pero si tú po-
nes en guardia al malvado, y no se convier-
te de su maldad y de su mala conducta, en-
tonces él morirá por su culpa, pero tú
habrás salvado la vida. 20 Y si el justo se
aparta de su justicia y comete maldades,
pondré una trampa delante de él y morirá;
por no haberlo puesto en guardia, él morirá
por su pecado y no se tendrán en cuenta las
obras justas que hizo; pero a ti te pediré
cuenta de su sangre. 21 Si tú, por el contra-
rio, pones en guardia al justo para que no
peque, y en efecto no peca, ciertamente
conservará la vida por haber estado alerta,
y tú habrás salvado la vida.

22 Entonces se apoyó sobre mí la mano
del Señor, quien me dijo:

–Levántate, sal a la llanura y allí te ha-
blaré.

23 Me levanté y salí a la llanura: allí esta-
ba la gloria del Señor, la gloria que yo ha-
bía contemplado a orillas del río Quebar, y
caí rostro en tierra. 24 Penetró en mí el espí-
ritu y me levantó poniéndome de pie; en-
tonces el Señor me habló así:

–Vete y enciérrate dentro de tu casa. 25 Y
tú, Hijo de hombre, mira que te pondrán so-
gas, te amarrarán con ellas y no podrás sol-
tarte. 26 Te pegaré la lengua al paladar, te
quedarás mudo y no podrás ser el acusa-
dor, porque son un pueblo rebelde. 27 Pero
cuando yo te hable, te abriré la boca para
que les digas: Esto dice el Señor. El que
quiera, que te escuche, y el que no, que lo
deje; porque son un pueblo rebelde.

Acciones simbólicas

4 1 Y tú, Hijo de hombre, agarra un la-
drillo, póntelo delante y graba en él
una ciudad, 2 ponle cerco, construye torres
de asalto contra ella, y haz un terraplén
contra ella; pon tropas contra ella y empla-
za máquinas de guerra a su alrededor.

3 Y tú agarra una sartén de hierro y pon-
la como muro de hierro entre ti y la ciudad;
dirige contra ella tu rostro; quedará sitiada
y le apretarás el cerco. Es una señal para la
casa de Israel.

4 Y tú, acuéstate del lado izquierdo, y te
echaré encima la culpa de la casa de Israel.
Los días que estés así acostado cargarás
con su culpa. 5 Yo te señalo en días los años
de su culpa –trescientos noventa días– para
que cargues con la culpa de la casa de Is-
rael.

6 Cumplidos éstos, te acostarás del lado
derecho y cargarás con la culpa de la casa
de Judá cuarenta días: un día por cada año
te señalo.

7 Dirigirás el rostro y el brazo desnudo
hacia el cerco de Jerusalén y profetizarás
contra ella.

8 Mira, te amarro con sogas, y no podrás
cambiar de lado hasta que cumplas los días
de tu asedio.

---

centinela, guardián de Israel. Es una misión muy delicada, ya que no siempre su mensaje será comprendido y, sobre todo, compartido por los oyentes. Esa incomprensión ya se puede comenzar a presentir en la imagen de las cuerdas con que atan al profeta (25) y en su mudez (26).

El mensaje que Ezequiel transmitirá a sus compañeros de exilio no encaja con las expectativas e ilusiones que todos poseen, y ello hará que muchas veces el profeta aparezca como un «enemigo» del grupo. La palabra de Dios no siempre es consoladora para todo el mundo; por eso, los profetas se convierten en personajes poco deseables, ¡paradójicamente entre los que dicen tener más fe! ¿Cuál podrá ser, entonces, la calidad de esa fe? Jesús mismo vivió esta realidad en carne propia. ¿Por qué la Palabra de Dios ha perdido hoy prácticamente esa particularidad de incomodar? ¿No será que hoy falta más sabor de profecía a nuestro modo de anunciar la Palabra?

4,1–5,17 Acciones simbólicas. La primera actividad profética de Ezequiel va dirigida tanto a los que comparten su situación de desterrado como a los que aún permanecen en tierra de Judá, especialmente en su capital Jerusalén. Todavía no se ha llevado a cabo la destrucción de la ciudad y su templo y algunos albergan la creencia de que no sucederá. Los capítulos 4–24 están orientados a demostrar y desenmascarar los grandes pecados y las infidelidades de Israel, por los cuales será juzgado y castigado. Encontraremos vocabulario bélico: asalto, asedio, amenazas propias de la época –espada, hambre y peste–. Todo ello está orientado a destruir, literalmente, en cada israelita cualquier falsa esperanza. Ezequiel, como Jeremías, tiene la desafortunada misión de arrancar y derribar (Jr 1,10), de dejar el corazón completamente vacío en orden a comenzar una nueva posibilidad de relación con Dios. Por eso no será siempre comprendido ni aceptado su mensaje. Mediante palabras, gestos y relatos de visiones, el profeta busca hacer entrar en razón a sus contemporáneos. La destrucción de la ciudad y del templo son los ejes propios de la predicación de Ezequiel; sólo una cosa prevalecerá: las promesas de Dios.

9 Y tú, recoge trigo y cebada, habas y
lentejas, mijo y maíz: échalo todo en una
vasija y con ello hazte de comer. –Eso co-
merás trescientos noventa días, todos los
días que estés echado de lado–.
10 Comerás una cantidad fija de alimen-
to: una ración diaria de ocho onzas; a una
hora fija la comerás.
11 Beberás el agua medida: la sexta par-
te de un jarrón, a una hora fija la beberás.
12 Comerás un pan de cebada, que co-
cerás delante de ellos sobre excremento
humano.
13 Y dijo el Señor:
–Los israelitas comerán un pan impuro
en las naciones por donde los disperse.
14 Yo repliqué:
–¡Ay, Señor! Mira que yo nunca me he
contaminado; desde muchacho nunca he
comido carne de animal muerto o despeda-
zado por una fiera; nunca ha entrado en mi
boca carne de desecho.
15 Me respondió:
–Está bien, te concedo que prepares tu
pan no sobre excremento humano, sino so-
bre excremento de vaca.
16 Y añadió:
–Hijo de hombre, cortaré el sustento
del pan en Jerusalén:
comerán el pan racionado y con susto,
beberán el agua medida y con miedo,
17 para que, al faltarles el pan y el agua,
se consuman por su culpa,
y todo el mundo se horrorice.

5 1 Y tú, Hijo de hombre, agarra una cu-
chilla afilada, agarra una navaja bar-
bera y pásatela por la cabeza y la barba.
Después agarra una balanza y haz tres por-
ciones.
2 Un tercio lo quemarás en el fuego en
medio de la ciudad cuando termine el ase-
dio, un tercio lo cortarás con la espada en
torno a la ciudad, un tercio lo esparcirás al
viento y yo los perseguiré con la espada
desnuda.
3 Recogerás unos cuantos pelos y los
meterás en el dobladillo del manto; 4 de és-
tos apartarás algunos y los echarás al fue-
go, y dejarás que se quemen.
Dirás a la casa de Israel:

5 Esto dice el Señor:
Se trata de Jerusalén:
la puse en el centro de los pueblos,
rodeada de países,
6 y se rebeló
contra mis leyes y mandatos
pecando más que otros pueblos,
más que los países vecinos.
Porque rechazaron mis mandatos
y no siguieron mis leyes,
7 por eso así dice el Señor:
Porque fueron más rebeldes
que los pueblos vecinos,
porque no siguieron mis leyes
ni cumplieron mis mandatos,
ni obraron como es costumbre
de los pueblos vecinos;
8 por eso así dice el Señor:
Aquí estoy contra ti
para hacer justicia en ti
a la vista de los pueblos.
9 Por tus prácticas idolátricas,
haré en ti cosas que jamás hice
ni volveré a hacer.
10 Por eso los padres se comerán
a sus hijos en medio de ti,
y los hijos
se comerán a sus padres;
haré justicia en ti,
y a tus supervivientes
los esparciré a todos los vientos.
11 Por eso, ¡por mi vida!
–oráculo del Señor–,
por haber profanado mi santuario
con tus ídolos
y prácticas idolátricas,
juro que te rechazaré,

A las varias acciones simbólicas que realiza el profeta siguen diversos oráculos de condena: 1. El primero tiene como causa la rebeldía de la casa de Israel (5,5-11); la amenaza consiste en la destrucción de todo el país y la dispersión de los sobrevivientes. 2. El segundo se debe a la profanación del santuario mediante ídolos y abominaciones; el castigo (5,12-15) ya estaba ilustrado con los cabellos arrancados de Ezequiel (5,1-4). El profeta no duda en poner en labios del Señor expresiones tan fuertes como: «juro que te rechazaré, no me apiadaré de ti, ni te perdonaré» (11b; véase también 8,18; 9,10, etc.). Tal vez busca con ello tocar las conciencias de sus oyentes y espectadores, haciéndoles caer en la cuenta de la magnitud de sus culpas y las consecuencias venideras.

no me apiadaré de ti
ni te perdonaré.
12 Un tercio de los tuyos
morirá de peste
y el hambre los consumirá
dentro de ti,
un tercio caerá a espada
alrededor de ti
y un tercio lo esparciré
a todos los vientos.
Y los perseguiré
con la espada desnuda.
13 Agotaré mi ira contra ellos
y saciaré mi cólera
hasta quedarme a gusto;
y sabrán que yo, el Señor,
hablé con pasión
cuando agote mi cólera contra ellos.
14 Te haré asombro y objeto de burla
para los pueblos vecinos,
a la vista de los que pasen.
15 Serás objeto de burla e insultos,
escarmiento y espanto
para los pueblos vecinos,
cuando haga en ti justicia
con ira y cólera,
con castigos despiadados.
Yo, el Señor, lo he dicho:
16 Dispararé contra ustedes
las flechas malignas del hambre,
que acabarán con ustedes
para acabar con ustedes
las dispararé.
Les haré pasar hambre
y les cortaré el sustento del pan.
17 Mandaré contra ustedes
hambre y fieras salvajes
que los dejarán sin hijos;
pasarán por ti peste y matanza
y mandaré contra ti la espada.
Yo, el Señor, lo he dicho.

Contra los montes de Israel
(36,1-15)

6 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre,
mira a los montes de Israel
y profetiza contra ellos.
3 ¡Montes de Israel,
escuchen la Palabra del Señor!
Esto dice el Señor
a los montes y a las colinas,
a las quebradas y a los valles:
¡Atención!, que yo mando
la espada contra ustedes
para destruir sus santuarios;
4 serán arrasados sus altares
y rotas sus imágenes sagradas;
haré que caigan sus muertos
delante de sus ídolos.
5 –Arrojaré
los cadáveres de los israelitas
delante de sus ídolos–.
Esparciré sus huesos
en torno a sus altares.
6 En todos los lugares
donde ustedes habiten
serán arruinadas las aldeas
y arrasadas las lomas;
hasta que queden arruinados
y arrasados sus altares,
rotos y destruidos sus ídolos,
arrancados sus altares
para quemar incienso
y borradas todas sus obras.
7 Los muertos yacerán entre ustedes,
y sabrán que yo soy el Señor.
8 Dejaré que algunos escapen
de la espada a otras naciones,
y cuando se dispersen
por sus territorios,
9 los que se salven
se acordarán de mí
en las naciones adonde los deporten;
les desgarraré el corazón adúltero,
que se apartó de mí y los ojos
que fornicaron con sus ídolos;
sentirán asco de sí mismos
por lo mal que se portaron,
por sus prácticas idolátricas.
10 Y sabrán que yo, el Señor,

6,1-14 Contra los montes de Israel. El tercer oráculo va dirigido contra los montes de Israel. Una costumbre usual entre los cananeos antiguos era realizar cultos de todo tipo en los lugares altos. Cuando Israel se estableció en Canaán cayó en la tentación de hacer lo mismo. Los profetas siempre advirtieron que eso era un peligro para la religión israelita; sin embargo, muchos siguieron practicando dichos cultos. Ezequiel, que conoce el comportamiento de sus paisanos, no deja pasar la oportunidad para hacer ver que estas prácticas han irritado tremendamente al Señor, por lo cual serán castigados. En la amenaza que encontramos aquí también se mencionan las tres plagas típicas: la peste, la espada y el hambre (12).

no en vano los amenacé
con estos castigos.
11 Esto dice el Señor:
Golpea las palmas y bailotea, y grita:
¡Bien
por las graves prácticas idolátricas
de la casa de Israel!,
que a espada, de hambre
y de peste caerán.
12 El que está lejos morirá de peste,
el que está cerca caerá a espada
y el que aún quede vivo
de hambre morirá.
Agotaré mi cólera contra ellos.
13 Y sabrán que yo soy el Señor
cuando sus muertos estén tirados
junto a sus ídolos
en torno a sus altares,
en las altas colinas,
en la cima de los montes,
al pie de los árboles frondosos
y al pie de las copudas encinas,
santuarios
donde ofrecían a sus ídolos
oblaciones de aroma que aplaca.
14 Extenderé mi mano contra ellos
y haré del país un desierto desolado
–todos los poblados
desde el desierto hasta Ribla–.
Y sabrán que yo soy el Señor.

Llega el día
(Sof 1,7-18)

7 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Tú, Hijo de hombre, anuncia:
Esto dice el Señor
a la tierra de Israel:
¡El fin, llega el fin:
a los cuatro extremos del país!
3 Ya te llega el fin:
Lanzaré mi ira contra ti,
te juzgaré como mereces
y pagarás tus prácticas idolátricas.
4 No me apiadaré ni te perdonaré:
te daré la paga que mereces,
te quedarás
con tus prácticas idolátricas,
y sabrán que yo soy el Señor.
5 Esto dice el Señor:
Se avecina desgracia tras desgracia:
6 el fin llega, llega el fin,
te acecha, está llegando.
7 Te toca el turno,
habitante de la tierra:
llega el momento,
el día se aproxima
sin retraso y sin tardanza.
8 Pronto derramaré mi cólera sobre ti
y en ti agotaré mi ira;
te juzgaré como mereces
y pagarás tus prácticas idolátricas.
9 No me apiadaré ni te perdonaré,
te daré la paga que mereces,
te quedarás
con tus prácticas idolátricas,
y sabrán que yo soy
el Señor que castiga.
10 Ahí está el día,
está llegando, te toca el turno.
Florece la injusticia,
madura la insolencia,
11 triunfa la violencia,
el cetro del malvado.
Sin retraso y sin tardanza,
12 llega el momento, el día se avecina;
el comprador, que no se alegre;
el vendedor, que no esté triste
–porque a todos
los alcanza el incendio–.
13 Porque el vendedor
no recobrará lo vendido
ni el comprador
retendrá lo comprado
–porque a todos
los alcanza el incendio–.
14 Tocan la trompeta, preparan las armas,
pero nadie acude a la batalla
porque a todos
los alcanza mi incendio.
15 La espada en la calle,
en casa la peste y el hambre:
el que está en descampado
muere a espada,
al que está en la ciudad
lo devoran el hambre y la peste.

7,1-27 Llega el día. Descripción del día de la ira del Señor. En la mentalidad de mucha gente pervive aún la expresión «la ira de Dios» o «la ira santa», expresiones o imágenes simbólicas que no tienen otra función que intentar describir lo que no es fácil describir, sin corresponder en realidad a la imagen de Padre misericordioso y bueno que nos ha revelado Jesús. Es necesario corregir esas imágenes de Dios en la catequesis y en la pastoral en general.

16 Los que escapan
huyendo a las montañas,
gimiendo como palomas,
morirán todos ellos,
cada cual por su culpa.
17 Todos los brazos desfallecen
y todas las rodillas se aflojan;
18 se visten sayal,
se cubren de espanto;
todos los rostros, consternados;
todas las cabezas, rapadas.
19 Tirarán a la calle la plata,
tendrán el oro por inmundicia;
ni su oro ni su plata
podrán salvarlos
el día de la ira del Señor,
porque fueron su tropiezo y pecado.
No les quitarán el hambre
ni les llenarán el vientre.
20 Estaban orgullosos
de sus espléndidas alhajas:
con ellas fabricaron estatuas
de sus ídolos abominables,
pero yo se los convertiré
en inmundicia.
21 Se lo daré como botín a bárbaros,
como presa
a los criminales de la tierra,
y lo profanarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro
y profanarán mi tesoro:
invadirán la ciudad bandoleros
que la profanarán.
23 Prepara cadenas,
que el país está lleno de crímenes,
la ciudad está llena de violencias.
24 Traeré a los pueblos más feroces
para que se adueñen de sus casas;
pondré fin a su terca soberbia
y serán profanados sus santuarios.
25 Cuando llegue el pánico,
buscarán paz, y no la habrá.
26 Vendrá desastre tras desastre,
y alarma tras alarma;
pedirán visiones al profeta,
fracasarán las instrucciones
del sacerdote
y las propuestas de los ancianos.
27 El rey hará duelo,
los nobles se vestirán de espanto,
a los terratenientes
les temblarán las manos;
los trataré como merecen,
los juzgaré con su misma justicia,
y sabrán que yo soy el Señor.

EL TEMPLO PROFANADO

Pecado

8 1 El año sexto, el día cinco del mes sexto, estando yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados frente a mí, bajó sobre mí la mano del Señor. 2 Vi una figura que parecía un hombre: de lo que parecía la cintura para abajo, fuego; de la cintura para arriba, como un resplandor, un brillo como de metal pulido. 3 Alargando una forma de mano, me agarró por los cabellos; el espíritu me levantó en vilo y me llevó en éxtasis entre el cielo y la tierra a Jerusalén, junto a la puerta norte del atrio interior donde estaba situado el ídolo rival del Señor. 4 Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la había contemplado en la llanura.

5 Me dijo:

–Hijo de hombre, dirige la vista hacia el norte.

Dirigí la vista hacia el norte, y vi al norte de la puerta del altar el ídolo rival el que está a la entrada.

6 Añadió:

–Hijo de hombre, ¿no ves lo que están haciendo? Graves prácticas idolátricas comete aquí la casa de Israel para que me aleje de mi santuario. Pero aún verás prácticas idolátricas mayores.

8,1-18 Pecado. Ezequiel es transportado en visión hasta el templo de Jerusalén, donde es obligado a presenciar cuatro prácticas idolátricas cuya gravedad se va acrecentando: 1. En el templo han entronizado una estatua rival, un ídolo (5). 2. En los muros hay grabaciones de animales inmundos a los cuales se les rinde culto (10s). 3. La idolatría alcanza a las mujeres, que lloran delante de la estatua de Tamuz, antiguo dios mesopotámico (14). 4. Por último, la adoración al sol, otra forma de idolatría que consiste en la adoración de los astros (16). Como se puede ver, hay sobradas razones para que Ezequiel se sienta movido a profetizar la destrucción de Jerusalén y su templo junto con todos los idólatras.

7 Después me llevó a la puerta del atrio
y vi una grieta en el muro.
8 Me dijo:
–Hijo de hombre, abre un boquete en el muro.
Abrí un boquete en el muro y vi una puerta.
9 Añadió:
–Entra y mira las atroces prácticas idolátricas que están cometiendo ahí.
10 Entré, y vi grabados en las cuatro paredes toda clase de reptiles y animales inmundos, todos los ídolos de la casa de Israel. 11 Frente a ellos, setenta ancianos de la casa de Israel estaban en pie, incensario en mano. Jazanías, hijo de Safán, entre ellos. Una nube de incienso se elevaba.
12 Me dijo:
–¿No ves, Hijo de hombre, lo que están haciendo en secreto los ancianos de la casa de Israel cada uno en el nicho de su ídolo? Porque piensan: El Señor no nos ve, el Señor ha abandonado el país.
13 Y añadió:
–Aún los verás hacer prácticas idolátricas mayores.
14 Después me llevó junto a la puerta norte de la casa del Señor; allí estaban unas mujeres sentadas en el suelo, llorando a Tamuz.
15 Me dijo:
–¿No ves, Hijo de hombre? Aún verás prácticas idolátricas mayores que éstas.
16 Después me llevó al atrio interior de la casa del Señor. A la entrada del templo del Señor, entre el atrio y el altar, había unos veinticinco hombres, de espaldas al templo y mirando hacia el oriente: estaban adorando al sol.
17 Me dijo:
–¿No ves, Hijo de hombre? ¡Le parecen poco a la casa de Judá las prácticas idolátricas que aquí cometen, que también han llenado el país de violencias, indignándome más y más! ¡Ahí los tienes despachando verdugos para enfurecerme!
18 Pues también yo actuaré con cólera,
no me apiadaré ni perdonaré; me invocarán
a gritos, pero no los escucharé.

Sentencia y ejecución
(2 Re 10,17-27; Ap 7)

9 1 Entonces le oí llamar en voz alta:
–Acérquense, verdugos de la ciudad,
empuñando cada uno su arma mortal.
2 Entonces aparecieron seis hombres
por el camino de la puerta de arriba, la que
da al norte, empuñando mazas. En medio
de ellos, un hombre vestido de lino, con los
instrumentos de escribano a la cintura. Al
llegar, se detuvieron junto al altar de bronce. 3 La gloria del Dios de Israel se había levantado del querubín en que se apoyaba,
yendo a ponerse en el umbral del templo.
Llamó al hombre vestido de lino, con los
instrumentos de escribano a la cintura, 4 y
le dijo el Señor:
–Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén
y marca en la frente a los que se lamentan
afligidos por las prácticas idolátricas que en
ella se cometen.
5 A los otros les dijo en mi presencia:
–Recorran la ciudad detrás de él
hiriendo sin compasión y sin piedad.
6 A viejos, muchachos y muchachas,
a niños y mujeres, mátenlos,
acaben con ellos;
pero a ninguno de los marcados
lo toquen.
Empiecen por mi santuario.
Y empezaron por los ancianos que estaban frente al templo.
7 Luego les dijo:
–Profanen el templo, llenando sus atrios
de cadáveres, y salgan a matar por la ciudad.
8 Sólo yo quedé con vida. Mientras ellos
mataban, caí rostro en tierra y grité:
–¡Ay Señor! ¿Vas a exterminar al resto
de Israel, derramando tu cólera sobre Jerusalén?
9 Me respondió:
–Grande, muy grande, es el delito de la
casa de Israel y de Judá; el país está lleno

9,1-11 Sentencia y ejecución. Como en la salida de Egipto, hay quienes escapan a la aniquilación. En Egipto fueron los israelitas que habían rociado con la sangre del cordero los marcos de sus puertas (Éx 12,13); de la destrucción que se desata aquí escapan los que han sido marcados en la frente –literalmente los marcados con la letra taw, última letra del alfabeto hebreo–. Son los preparativos para el siguiente evento que nos narrará Ezequiel: la partida de la Gloria del Señor de su templo y del país.

de crímenes; la ciudad colmada de injusticias; porque dicen:

–El Señor ha abandonado el país, no lo ve el Señor.

10 Pues tampoco yo me apiadaré ni perdonaré; doy a cada uno su merecido.

11 Entonces el hombre vestido de lino, con los instrumentos de escribano a la cintura, informó diciendo:

–He cumplido lo que me ordenaste.

La gloria se marcha
(1 Sm 4,22)

10 1 En la plataforma que estaba sobre la cabeza de los querubines vi una especie de zafiro, en forma de trono, que sobresalía.

2 El Señor dijo al hombre vestido de lino:

–Métete debajo de la carroza bajo el querubín, recoge un puñado de brasas de entre los querubines y espárcelas por la ciudad.

Y vi que se metió.

3 Al entrar este hombre, los querubines se encontraban al sur del templo –y la nube llenaba el atrio interior–.

4 La gloria del Señor se remontó sobre los querubines y se colocó en el umbral del templo; la nube llenó el templo y el resplandor de la gloria del Señor llenó el atrio.

5 El rumor de las alas de los querubines llegó hasta el atrio exterior: era como la voz del Todopoderoso cuando habla.

6 El hombre vestido de lino, al recibir la orden de recoger fuego de debajo de la carroza, entre los querubines, se colocó al lado de una rueda.

7 El querubín alargó la mano entre los querubines hacia el fuego que estaba entre los querubines lo recogió y se lo echó en el cuenco de las manos al hombre vestido de lino; él lo recogió y se marchó.

8 A los querubines les asomaban por debajo de las alas una especie de brazos humanos.

9 Y vi cuatro ruedas al lado de los querubines, una al lado de cada uno. El aspecto de las ruedas era como el brillo del topacio. 10 Las cuatro tenían la misma apariencia. Su hechura era como si una rueda estuviese encajada dentro de la otra, 11 para poder rodar en las cuatro direcciones sin tener que girar al rodar, pues ya de antemano estaban orientadas en la dirección en que rodaban. No se volvían al avanzar. 12 La circunferencia de las cuatro llantas estaba llena de ojos.

13 Oí que a las ruedas las llamaban La Carroza.

14 Cada querubín tenía cuatro caras: de querubín, de hombre, de león y de águila. 15 Los querubines se elevaron. Éstos eran los seres vivientes que yo había visto a orillas del río Quebar.

16 Al caminar los querubines, avanzaban a su lado las ruedas. Las ruedas no se apartaban de su lado, ni siquiera cuando los querubines levantaban las alas para remontarse del suelo. 17 Se detenían cuando se detenían ellos y junto con ellos se elevaban, porque llevaban el espíritu de los seres vivientes.

18 Luego la gloria del Señor salió levantándose del umbral del templo y se colocó sobre los querubines. 19 Vi a los querubines levantar las alas, remontarse del suelo –sin separarse de las ruedas– y salir. Y se detuvo junto a la puerta oriental de la casa del Señor; mientras tanto, la gloria del Dios de Israel sobresalía por encima de ellos.

20 Eran los seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines. 21 Tenían cuatro rostros y cuatro alas cada uno, y una especie de brazos humanos debajo de las alas, 22 su fisonomía era la de los otros que yo había contem-

10,1-22 La gloria se marcha. El templo ya no es el «lugar» apto para la presencia de Dios; primero, porque se ha convertido en lugar de abominaciones: ha sido profanado; segundo, porque está contaminado con cadáveres dispersos por todos lados, al igual que la ciudad. Ezequiel maneja toda esta simbología para transmitir la idea de por qué el Señor ya no puede estar más en tierra israelita. Desde el destierro, Ezequiel preparará el camino para una nueva etapa en la historia religiosa de su pueblo. Dios ha castigado con la espada, el hambre y la peste, y para rematar castiga ahora con su ausencia a todos los que han quedado en territorio israelita. Nótese cómo inmediatamente después de estos eventos el Señor mismo se compromete con sus fieles desterrados en la creación de unas realidades nuevas: retorno, nuevo corazón y, por tanto, nueva alianza (cfr. 11,17-21).

plado a orillas del río Quebar. Caminaban de frente.

El resto
(Jr 24)

11 [1] Me arrebató el espíritu y me llevó por los aires a la puerta oriental de la casa del Señor la que mira al este; allí, junto a la puerta, había veinticinco hombres, entre los que distinguí a Jazanías, hijo de Azur, y a Palatías, hijo de Banías, jefes del pueblo.

[2] El Señor me dijo:

–Hijo de hombre, ésos son los que en esta ciudad maquinan maldades y planean crímenes. [3] Andan diciendo: Pronto reconstruiremos las casas: la ciudad es la olla y nosotros la carne. [4] Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, Hijo de hombre.

[5] Bajó sobre mí el Espíritu del Señor y me dijo:

–Di: Esto dice el Señor: Eso piensan ustedes, casa de Israel; yo conozco sus pensamientos. [6] Han multiplicado sus víctimas en esta ciudad, han llenado de víctimas sus calles. [7] Por tanto, esto dice el Señor: La ciudad es la olla, de la que los sacaré a ustedes, y sus víctimas son la carne.

[8] Temen la espada:
Pues mandaré la espada
contra ustedes
–oráculo del Señor–.
[9] Los sacaré de la ciudad,
los entregaré en poder de bárbaros
y haré justicia en ustedes.
[10] Los juzgaré en la frontera de Israel,
caerán a espada
y sabrán que yo soy el Señor.
[11] No será ya su olla ni ustedes la carne:
los juzgaré en la frontera de Israel.
[12] Y sabrán que yo soy el Señor,
cuyas leyes no han seguido,
cuyos mandatos no han cumplido,
sino que han imitado las costumbres
de los pueblos vecinos.

[13] Mientras yo profetizaba, cayó muerto Palatías, hijo de Banías; entonces caí rostro en tierra y rompí a gritar, diciendo:

–¡Ay, Señor, vas a aniquilar al resto de Israel!

[14] Me vino esta Palabra del Señor:

[15] –Hijo de hombre, los habitantes de Jerusalén dicen de tus hermanos, compañeros tuyos de exilio, y de la casa de Israel toda entera: Ellos se han alejado del Señor, a nosotros nos toca poseer la tierra. [16] Por tanto, di: Esto dice el Señor:

Cierto, los llevé a pueblos lejanos, los dispersé por los países y fui para ellos un santuario pasajero en los países adonde fueron.

[17] Por tanto, di: Esto dice el Señor:
Los reuniré de entre los pueblos,
los recogeré de los países
en los que están dispersos
y les daré la tierra de Israel.
[18] Entrarán y quitarán de ella
todos sus ídolos
y prácticas idolátricas.
[19] Les daré un corazón íntegro
e infundiré en ellos
un espíritu nuevo:
les arrancaré el corazón de piedra
y les daré un corazón de carne,
[20] para que sigan mis leyes
y pongan por obra mis mandatos;
serán mi pueblo y yo seré su Dios.
[21] Pero si el corazón se les va
tras sus ídolos
y prácticas idolátricas,
les daré su merecido
–oráculo del Señor–.

[22] Los querubines levantaron las alas sin separarse de las ruedas; mientras tanto, la gloria del Dios de Israel sobresalía por en-

11,1-25 El resto. Este capítulo refleja con 33,3-29 la problemática que surge una vez realizados los destierros selectivos por parte de los babilonios. El problema tiene dos puntos de vista: 1. El de los que no fueron al destierro: la tierra pertenece a los que se quedaron. El Señor está con ellos y los defiende, como la olla evita que el fuego devore la carne (1-3). La respuesta del profeta, puesta bajo la autoridad del Señor, es: No, no será así (cfr. 33,23-29). 2. El punto de vista de los que fueron desterrados: ellos están cumpliendo un castigo purificador; ese castigo será temporal. Con ellos está el Señor, Él se ha convertido para ellos en un «santuario pasajero en los países adonde fueron» (16), pero con ellos reconstruirá su pueblo Ésta es la posición del profeta «aprobada» por el Señor (17-21). Así, para refrendar los dos oráculos anteriores, Ezequiel cierra su visión con la partida de la Gloria del Señor del país del Israel (22-25).

cima de ellos. 23 La gloria del Señor se elevó sobre la ciudad y se detuvo en el monte, al oriente de la ciudad. 24 Entonces el espíritu me arrebató y me llevó por los aires al destierro de Babilonia, en éxtasis; la visión desapareció. 25 Y yo les conté a los desterrados lo que el Señor me había revelado.

PRIMERA ACTIVIDAD DEL PROFETA II

Al destierro
(2 Re 25,11)

12 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen; porque son un pueblo rebelde. 3 Tú, Hijo de hombre, prepara el equipaje del destierro y emigra a la luz del día, a la vista de todos; a la vista de todos emigra a otro lugar, a ver si lo ven; porque son un pueblo rebelde. 4 Saca tu equipaje, como quien va al destierro, a la luz del día, a la vista de todos, y tú sal al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro. 5 A la vista de todos abre un boquete en el muro y saca por allí tu equipaje. 6 Cárgate al hombro tu equipaje, a la vista de todos sácalo en la oscuridad; tápate la cara, para no ver la tierra, porque hago de ti una señal para la casa de Israel.

7 Yo hice lo que me mandó: saqué mi equipaje como quien va al destierro, a la luz del día; al atardecer abrí un boquete en el muro, lo saqué en la oscuridad, me cargué al hombro mi equipaje, a la vista de todos.

8 A la mañana siguiente me dirigió la palabra el Señor:

9 –Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, el pueblo rebelde, qué es lo que haces? 10 Pues respóndeles: Esto dice el Señor: Este oráculo contra Jerusalén va por el príncipe y por toda la casa de Israel que vive allí. 11 Di: Soy señal para ustedes; lo que yo he hecho se lo harán ellos: irán –cautivos– al destierro. 12 El príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el equipaje, abrirá un boquete en el muro para sacarlo, lo sacará en la oscuridad y se tapará la cara para que no lo reconozcan. 13 Pero tenderé mi red sobre él y lo cazaré en mi trampa; lo llevaré a Babilonia, país de los caldeos, donde morirá sin poder verla. 14 A su escolta y a su ejército los dispersaré a todos los vientos y los perseguiré con la espada desnuda. 15 Y sabrán que yo soy el Señor cuando los desparrame por los pueblos y los disperse por los territorios. 16 Pero dejaré a unos pocos, supervivientes de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten sus prácticas idolátricas por los pueblos adonde vayan, y sepan que yo soy el Señor.

17 Me dirigió la palabra el Señor:

18 –Hijo de hombre, come el pan con estremecimiento, bebe el agua con temblor y susto. 19 Para los terratenientes dirás: Esto dice el Señor a los que habitan en Jerusalén en la tierra de Israel:

Comerán el pan con susto,
beberán el agua con miedo,
porque devastarán
y despoblarán su país
por las violencias de sus habitantes;
20 arrasarán las ciudades habitadas
y el país quedará desolado,
y sabrán que yo soy el Señor.

Estribillos
(Is 5,18s)

21 Me dirigió la palabra el Señor:

22 –Hijo de hombre, ¿qué significa ese refrán que dicen en la tierra de Israel: Pasan días y días y no se cumple la visión? 23 Pues diles: Esto dice el Señor: Acabaré con ese refrán y no volverán a repetirlo en Israel.

12,1-20 Al destierro. Dos nuevas acciones simbólicas para ilustrar el rumbo que tomarán los acontecimientos en Judá y Jerusalén. Haciendo una especie de pantomima, Ezequiel da a entender que hasta el mismo rey de Judá buscará huir, pero no escapará al castigo (12-14). La consecuencia de la invasión definitiva será el hambre y la muerte.

12,21-28 Estribillos. Se alarga el plazo, la visión no se cumple. A lo mejor, nosotros hemos dicho lo mismo en más de una ocasión. Ezequiel se contenta con reafirmar lo que ha dicho. Para muchas personas, la profecía es en primer lugar un punto de interrogación: ¿es verdadera o falsa? Mientras más detalles haya en la profecía, más contento se está, porque es fácil ver si la

Diles tú este otro: Ya está llegando el día en
que se cumplirá la visión. 24 Porque ya no
habrá visiones vanas ni vaticinios engañosos en la casa de Israel. 25 Porque yo, el Señor, diré lo que tenga que decir, y lo que
diga se hará, no se retrasará más; sino que
en sus días, pueblo rebelde, lo diré y lo haré
–oráculo del Señor–.
26 Me dirigió la palabra el Señor:
27 –Hijo de hombre, mira lo que anda diciendo la casa de Israel: Las visiones de
éste van para largo, a largo plazo profetiza.
28 Diles: Esto dice el Señor: No se retrasarán más mis palabras; lo que diga lo haré
–oráculo del Señor–.

Falsos profetas y profetisas
(Dt 18,9-22; Jr 23,9-32; Miq 2,6-7; 3,5-8)

13 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, profetiza contra
los profetas de Israel, profetiza diciéndoles: Escuchen la Palabra del Señor. 3 Esto dice
el Señor:

¡Ay de los profetas insensatos
que se inventan profecías,
cosas que nunca vieron,
siguiendo su inspiración!
4 Como chacales entre ruinas
son tus profetas, Israel.
5 No han defendido
los boquetes de la muralla
ni levantaron un muro
en torno a la casa de Israel,
para que resistiera en la batalla,
el día del Señor.
6 Visionarios falsos,
adivinos de engaños,
que decían: oráculo del Señor,
cuando el Señor no los enviaba,
esperando
que cumpliera su palabra.
7 Ustedes han visto
visiones vanas
y han pronunciado
oráculos falsos
diciendo: oráculo del Señor,
cuando el Señor no hablaba.
8 Por tanto, esto dice el Señor:
Por haber dicho mentiras
y haber visto engaños,
por eso aquí estoy contra ustedes
–oráculo del Señor–.
9 Extenderé mi mano
contra los profetas
visionarios falsos
y adivinos de engaños;
no tomarán parte
en el consejo de mi pueblo,
ni serán inscritos en el censo
de la casa de Israel,
ni entrarán en la tierra de Israel,
y sabrán que yo soy el Señor.
10 Sí, porque han extraviado
a mi pueblo, anunciando paz
cuando no había paz,
y mientras ellos construían
una pared inconsistente
ustedes la iban recubriendo de cal.
11 Diles a los que recubren de cal:
Vendrá una lluvia torrencial,
caerá granizo,
se desencadenará
un viento huracanado.
12 Cuando la pared se derrumbe, les dirán:
¿Qué pasó con la cal
que pusieron?
13 Por tanto, esto dice el Señor:
Con furia desencadenaré
un viento huracanado,
una lluvia torrencial
mandaré con ira,
y granizo, en el colmo de mi furia.

---

profecía era realmente inspirada. En realidad, Dios no envía a los profetas para que se presten a ese juego. El profeta habla, y lo que vale es su respuesta al llamado de Dios. Con frecuencia no anuncia nada nuevo, sino que renueva un mensaje que permanecía en el pasado y al que le da vida. Nos sentimos impactados o no por la fuerza de sus intervenciones y la resonancia que encuentran en los corazones rectos; tratamos de discernir comparando sus dichos con muchas otras palabras del pasado que nos fueron transmitidas por la Escritura y por la comunidad del pueblo de Dios. Eso es lo esencial. Es bueno que verifiquemos la realización de la profecía, pero a veces ésta se realiza sólo parcialmente, muy mal o de un modo muy distinto al que se podía esperar.

13,1-23 Falsos profetas y profetisas. Este capítulo está dirigido contra los falsos profetas, con la particularidad de que hace distinción entre profetas (1-16) y profetisas (17-23). Se acusa a ambos de embusteros, y la acusación contra las profetisas nos dejar entrever las prácticas de encantamiento y quizá de seducción que empleaban. El verdadero profeta no puede maquillar la realidad, aunque su mensaje no sea comprendido, aunque no sea escuchado (3,5.7);

14 Derribaré la pared
que han recubierto de cal,
la tiraré al suelo,
quedarán al desnudo sus cimientos;
se desplomará y perecerán debajo,
y sabrán que yo soy el Señor.
15 Cuando agote mi cólera
contra la pared y contra
los que la recubrieron de cal,
les dirán: ¿Qué pasó con la pared
y con los que la recubrieron de cal:
16 con los profetas de Israel
que profetizaban para Jerusalén,
que tenían para ella visiones de paz,
cuando no había paz?
–oráculo del Señor–.

17 Tú, Hijo de hombre, enfréntate con las mujeres de tu pueblo, metidas a profetisas por su cuenta, y profetiza contra ellas 18 diciéndoles:

Esto dice el Señor:
¡Ay de las que cosen
lazos mágicos en las muñecas
y hacen velos
de todos los tamaños
para cazar a la gente!
Cazan a mi propio pueblo,
para enriquecerse ustedes.
19 Me profanan ante mi pueblo
por un puñado de cebada
y un mendrugo de pan,
destinando a la muerte
al que no tenía que morir,
y a la vida
al que no tenía que vivir;
engañan de este modo
a mi pueblo,
que hace caso de sus mentiras.
20 Por tanto, esto dice el Señor:
Aquí estoy yo contra los lazos
con que cazan a la gente al vuelo;
se los arrancaré de los brazos
a la gente que ustedes cazan,
y los soltaré para que vuelen.
21 Rasgaré sus velos
y libraré a mi pueblo
de sus manos;
no volverán a ser presa
de sus manos,
y sabrán que yo soy el Señor.
22 Porque han afligido
con engaños al justo,
sin que yo lo afligiera,
porque han dado apoyo
al malvado,
para que no se convirtiera
de su mala conducta
y pudiera conservar la vida;
23 por tanto, no volverán
a ver falsedades
ni a vaticinar engaños,
libraré a mi pueblo
de sus manos,
y sabrán que yo soy el Señor.

Nostalgia de los ídolos
(Éx 20,3s; Dt 6,5)

14 1 Se me presentaron algunos ancianos de Israel y se sentaron frente a mí. 2 Entonces me dirigió la palabra el Señor:

3 –Hijo de hombre, esos hombres se han puesto a pensar en sus ídolos y se han imaginado algo que les hace caer en pecado: ¿voy a permitir que me consulten? 4 Por tanto, háblales así: Esto dice el Señor: cualquier israelita que se ponga a pensar en sus ídolos, imaginándose algo que le hace caer en pecado, cuando acuda al profeta, yo, el Señor, me encargaré de responderle, de acuerdo con la multitud de sus ídolos, 5 y así llegaré al corazón de los israelitas que han desertado de mí por causa de sus ídolos. 6 Por tanto, dile a la casa de Israel: Esto dice el Señor: Arrepiéntanse y conviértanse de sus idolatrías, den la espalda a sus prácticas idolátricas, 7 porque a cualquier israelita o emigrante residente en Israel que apostate de mí y se ponga a pensar en sus ídolos imaginándose algo que lo hace caer en pecado, cuando acuda al profeta para consultarme, yo, el Señor, me encargaré de responderle. 8 Me enfrentaré con él, haré de él un escarmiento proverbial, lo extirparé

el profeta no puede distorsionar a su antojo la Palabra del Señor.

14,1-11 Nostalgia de los ídolos. Muchos de los exiliados reconocían el carisma profético de Ezequiel; con todo, no se habían convertido porque tienen a sus ídolos arraigados en su corazón (5). Cuando van a consultar al profeta lo hacen con un fin muy utilitario, para resolver sus problemas inmediatos. La respuesta divina ignora los matices: Ezequiel no los convertirá haciéndose útil y simpático.

de mi pueblo, y sabrán que yo soy el Señor.
9 Y si un profeta, dejándose engañar, pronuncia un oráculo, yo, el Señor, lo dejaré en su engaño; extenderé mi mano contra él y lo eliminaré de mi pueblo, Israel. 10 Tanto el profeta como quien le consulte serán reos de la misma culpa. 11 Para que la casa de Israel no vuelva a extraviarse lejos de mí ni a mancharse con sus crímenes, y así será mi pueblo y yo seré su Dios –oráculo del Señor–.

Cuatro casos de intercesión
(Gn 18,16-33; Éx 32,30-35; Nm 14,11-19; Am 7,1-6)

12 Me dirigió la palabra el Señor:

13 –Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo un delito, extenderé mi mano contra él, le cortaré el sustento del pan y le mandaré hambre y extirparé de él hombres y animales. 14 Si se encontraran allí estos tres varones: Noé, Daniel y Job, por ser justos salvarían ellos la vida –oráculo del Señor–. 15 Si suelto por el país fieras salvajes que lo dejen sin hijos, para que quede devastado y sin nadie que lo transite, por miedo a las fieras, 16 aunque esos tres varones se encuentren allí, ¡por mi vida! –oráculo del Señor–, juro que no salvarán a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos se salvarán y el país quedará devastado.
17 Si mando la espada contra ese país, si ordeno a la espada que atraviese el país y extirpo de él hombres y animales, 18 aunque se encuentren allí esos tres varones, ¡por mi vida! –oráculo del Señor–, juro que no salvarán a sus hijos ni a sus hijas, sino que ellos solos se salvarán. 19 Si le envío la peste a ese país y derramo sobre él mi cólera, para extirpar de él hombres y animales,
20 aunque se encuentren allí Noé, Daniel y Job, ¡por mi vida! –oráculo del Señor–, juro que no salvarán a sus hijos ni a sus hijas, sino que ellos solos, por ser justos, salvarán la vida. 21 Porque así dice el Señor: ¡Cuánto más cuando yo mande mis cuatro terribles plagas: la espada, el hambre, las fieras salvajes y la peste, contra Jerusalén para extirpar de ella hombres y animales! 22 Si queda allí algún superviviente, hijos e hijas que hayan logrado evadirse adonde están ustedes, entonces, al ver su conducta y sus malas obras, se sentirán aliviados de la catástrofe que mandé contra Jerusalén, de todo lo que mandé contra ella. 23 Sí que se aliviarán, porque al ver su conducta y sus malas obras se darán cuenta de que todo lo que hice en Jerusalén no fue sin motivo –oráculo del Señor–.

La vid inútil
(Is 5,1-7; Os 10,1-8)

15 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre,
¿en qué gana la vid
a los demás arbustos silvestres?
3 ¿Sacan de ella madera
para cualquier labor?
¿Sacan acaso clavos
para colgar la vajilla?
4 Si la echan al fuego
para que se consuma,
y el fuego le devora las puntas
y el centro se quema,
¿para qué trabajo servirá?
5 Si cuando estaba entera
no se la utilizaba para nada,
¡cuánto menos se hará algo con ella
cuando la queme el fuego y la devore!
6 Por tanto, esto dice el Señor:
Igual que el leño de la vid silvestre
que eché al fuego para alimentarlo,
así echaré
a los habitantes de Jerusalén,
7 me enfrentaré con ellos:

14,12-23 Cuatro casos de intercesión. Es conveniente leer estos versículos junto con el capítulo 18 y 33,10-20, donde se recoge la doctrina de Ezequiel sobre la responsabilidad personal en el bien y en el mal. Hay que olvidarse del tiempo en que las personas valían menos que el clan. La infidelidad de Acán mereció que toda su familia fuese lapidada (Jos 7,25); la tribu de Benjamín no podía entregar a los violadores de Guibeá sin faltar a la solidaridad del clan (Jue 19). Pero esos tiempos de tribalismo han quedado atrás; ahora, la fidelidad del padre no justificará a sus hijos delante de Dios. Aparentemente, este rechazo de cualquier tipo de intercesión se opone a lo que enseña la intercesión de Abrahán en Gn 19. Son dos aspectos del mismo proceso evolutivo de la revelación.

15,1-8 La vid inútil. El profeta compara a Israel con la planta que da las uvas, la vid. Es útil sólo si da frutos; de lo contrario sólo sirve para cortarla y echarla al fuego. Israel es una vid que Dios mismo plantó y a la que prodigó todos sus cuidados, pero a la hora de la cosecha no dio nada. No queda otro camino que echarla al fuego (cfr. Jn 15,6).

¿escaparon del fuego?,
pues el fuego los devorará,
y sabrán que yo soy el Señor
cuando me enfrente con ellos.
8 Convertiré su tierra en un desierto
por los delitos que han cometido
–oráculo del Señor–.

Una historia de amor
(20; 23; Os 2)

16 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre,
denuncia a Jerusalén
sus prácticas idolátricas,
3 diciendo: ¡Esto dice el Señor: Jerusalén,
eres cananea de casta y de cuna:
tu padre era amorreo
y tu madre era hitita!
4 Fue así tu alumbramiento:
el día en que naciste
no te cortaron el ombligo,
no te bañaron ni frotaron con sal,
ni te envolvieron en pañales.
5 Nadie se apiadó de ti
haciéndote alguna de estas cosas,
por compasión,
sino que te arrojaron a campo abierto,
asqueados de ti, el día que naciste.
6 Pasando yo a tu lado, te vi
pataleando en tu propia sangre,
y te dije mientras yacías en tu sangre:
Sigue viviendo y crece
como brote campestre.
7 Creciste y te desarrollaste,
llegaste a la flor de tu juventud;
tus senos se afirmaron
y el vello te brotó,
pero estabas desnuda y en cueros.
8 Pasando de nuevo a tu lado,
te vi en la edad del amor;
extendí sobre ti mi manto
para cubrir tu desnudez;
me comprometí con juramento,
hice alianza contigo
–oráculo del Señor– y fuiste mía.
9 Te bañé, te limpié la sangre
y te ungí con aceite.
10 Te vestí de bordado,
te calcé zapatos de cuero fino;
te ceñí de lino, te revestí de seda.
11 Te engalané con joyas:
te puse pulseras en los brazos
y un collar al cuello.
12 Te puse un anillo en la nariz,
pendientes en las orejas
y diadema de lujo en la cabeza.
13 Lucías joyas de oro y plata
y vestidos de lino, seda y bordado;
comías de la mejor harina,
miel y aceite;
estabas hermosa
y prosperaste más que una reina.
14 Se difundió entre los pueblos
la fama de tu belleza,
que era perfecta
por el encanto con que te adorné.
–oráculo del Señor–.
15 Te sentiste segura de tu belleza
y, amparada en tu fama,
fornicaste y te prostituiste
con el primero que pasaba.
16 Tomaste tus vestidos
y sobre ellos fornicabas,
y te hiciste velos de colores.
17 Tomaste tus alhajas,
el oro y la plata que yo te regalé,
y te hiciste estatuas de varones
con las que fornicabas.
18 Tomaste tus vestidos bordados
y las revestiste con ellos,
y les ofrecías mi perfume
y mi incienso.
19 El alimento que yo te daba
–la mejor harina, miel
y aceite te daba de comer–
también se lo ofreciste
como ofrenda de aroma que aplaca
–oráculo del Señor–.
20 Tomaste a tus hijos y a tus hijas,
los que diste a luz para mí,

16,1-63 Una historia de amor. Mediante diversas imágenes, el profeta recuerda a su pueblo las relaciones amorosas que Dios ha tenido con ellos. Aquí sigue las huellas de Oseas y de Jeremías, cuando comparan las relaciones entre Dios y su pueblo con un matrimonio por amor. Oseas había impuesto esa visión en dos hermosos poemas (Os 2 y 14). Ezequiel convierte aquí el poema en una historia constantemente entrecortada por la explicación de los diversos detalles. A uno pueden gustarle o no la insistencia, las repeticiones, los detalles crudos; pero forma parte de las Escrituras y es una figura que se podría aplicar a la historia posterior del pueblo cristiano.

y se los inmolaste para que comieran.
No bastándote tus fornicaciones,
21 degollaste a mis hijos
pasándolos por el fuego en su honor.
22 Con tus abominables fornicaciones,
no te acordaste de tu niñez,
cuando estabas desnuda y en cueros
pataleando en tu propia sangre.
23 Y encima de tanta maldad,
¡ay de ti, ay de ti! –oráculo del Señor–
24 te edificabas prostíbulos
y te levantabas puestos
en todas las calles.
25 En las encrucijadas
instalabas tus puestos
y envilecías tu hermosura;
abriéndote de piernas
al primero que pasaba,
continuamente te prostituías.
26 Fornicaste con los egipcios,
tus vecinos, de grandes miembros,
y a fuerza de prostituirte,
me encolerizaste.
27 Entonces extendí mi brazo contra ti,
te reduje la ración,
te entregué a la avidez de tus rivales,
las hijas de los filisteos,
que se sonrojaban
de tu conducta infame.
28 Fornicaste con los asirios sin saciarte,
volvías a fornicar con ellos
y todavía no te saciabas.
29 Sin cesar fornicaste en Caldea,
tierra de mercaderes,
y ni con eso te saciaste.
30 ¡Cómo me enfurecí contra ti
–oráculo del Señor–
cuando hacías todo eso,
lo que hace una ramera empedernida!
31 Cuando instalabas tus prostíbulos
en las encrucijadas
y levantabas tus puestos
en todas las calles,
no cobrabas el precio
como hacen las prostitutas.
32 ¡Oh hembra adúltera,
que teniendo marido
recibe a extraños!
33 A las prostitutas les hacen regalos;
tú, en cambio,
diste tu regalo de boda a tus amantes;
los sobornabas para que acudieran
de todas partes a fornicar contigo.
34 Tú hacías lo contrario
que las otras hembras:
a ti nadie te solicitaba,
eras tú la que pagabas
y a ti no te pagaban,
y obrabas al revés.
35 Por eso, prostituta,
escucha la Palabra del Señor.
36 Esto dice el Señor:
Por haber prodigado tus encantos
y desnudado tus vergüenzas,
prostituyéndote con tus amantes,
con tus abominables ídolos,
por haberles ofrecido
la sangre de tus hijos;
37 por eso aquí me tienes:
voy a reunir a todos tus amantes
a los que complaciste,
a todos los que amabas
y a los que aborrecías.
Los reuniré de todas partes contra ti,
te dejaré desnuda delante de ellos,
para que miren tus vergüenzas.
38 Te aplicaré las penas de las adúlteras
y de las homicidas,
descargando sobre ti
mi furor y mi rabia.
39 Te entregaré en sus manos:
derribarán tus prostíbulos,
demolerán tus puestos;
te quitarán los vestidos,
te arrebatarán las alhajas,
dejándote desnuda y en cueros.
40 Traerán un tropel contra ti
que te apedreará
y te descuartizará a cuchilladas.
41 Prenderán fuego a tus casas
y ejecutarán en ti la sentencia
en presencia de muchas mujeres;
42 Aplacaré mi ira contra ti
y apartaré de ti mi cólera;
me serenaré
y no volveré a irritarme.
43 Por no haberte acordado
de tu juventud,
por haberme provocado
con todas estas cosas,
también yo te pagaré
según tu conducta
–oráculo del Señor–.
¿No has añadido la infamia
a todas sus prácticas idolátricas?

44 Mira, todos se burlan
diciéndote el refrán:
De tal madre, tal hija.
45 Hija eres de tu madre,
que aborreció marido e hijos;
hermana eres de tus hermanas,
que aborrecieron maridos e hijos.
La madre de ustedes era hitita
y su padre un amorreo.
46 Tu hermana la mayor
es Samaría con sus poblados,
situada a tu izquierda;
tu hermana la pequeña,
situada a tu derecha,
es Sodoma con sus poblados.
47 No sólo seguiste sus caminos
e imitaste sus prácticas idolátricas,
sino que te pareció poco
y les ganaste en conducta depravada.
48 ¡Juro por mi vida!
–oráculo del Señor–
que Sodoma, tu hermana,
y sus poblados
no han obrado
como han obrado tú y tus poblados.
49 Mira, ése fue el delito de Sodoma,
tu hermana: soberbia,
hartura de pan y bienestar apacible
tuvieron ella y sus poblados,
pero no dio una mano
al desgraciado y al pobre.
50 Se engrieron frente a mí,
cometieron prácticas idolátricas,
y las quité de en medio
en cuanto lo vi.
51 Y Samaría no pecó ni la mitad que tú;
tú has cometido
más prácticas idolátricas
que ellas, y con las prácticas
idolátricas cometidas,
has hecho buenas a tus hermanas.
52 Ahora carga, tú también,
con tu vergüenza,
porque con tus pecados
dejaste en buen lugar
a tus hermanas;
te envileciste más que ellas,
ellas son inocentes a tu lado.
Sonrójate también
y carga con tu vergüenza,
porque has hecho
buenas a tus hermanas.
53 Cambiaré su suerte,
la suerte de Sodoma y sus poblados,
la suerte de Samaría y sus poblados
–también cambiaré tu suerte
junto con la de ellas–,
54 para que cargues con tu vergüenza
y te avergüences de cuanto hiciste
sirviéndoles a ellas de consuelo.
55 Y tu hermana Sodoma y sus poblados
volverán a su estado antiguo:
Samaría y sus poblados
volverán a su estado antiguo
también tú y tus poblados
volverán a su estado antiguo.
56 ¿No te burlabas de Sodoma,
tu hermana, difamándola
en tu época de orgullo,
57 antes de descubrirse tus vergüenzas?
¡Ahora eres la vergüenza
de las edomitas
y de sus vecinas las filisteas,
que te insultan por todas partes!
58 Ahora cargas con tu infamia
y tus prácticas idolátricas
–oráculo del Señor–.
59 Porque así dice el Señor:
Actuaré contigo
conforme a tus acciones,
pues menospreciaste el juramento
y quebrantaste la alianza.
60 Pero yo me acordaré de la alianza
que hice contigo cuando eras joven
y haré contigo una alianza eterna.
61 Tú te acordarás de tu conducta
y te sonrojarás,
al recibir a tus hermanas,
las mayores y las más pequeñas;
pues yo te las daré como hijas,
pero no en virtud de tu alianza.
62 Yo mismo haré alianza contigo
y sabrás que yo soy el Señor,
63 para que te acuerdes y te sonrojes
y no vuelvas
a abrir la boca de vergüenza,

17,1-24 El águila y el cedro. Esta nueva alegoría se refiere a los reyes de Judá. Recordemos que la alegoría es diferente a la parábola. Ésta hace que el oyente tome conciencia de una situación en la que se encuentra y que se le presenta en un marco muy distinto. Toda parábola tiene su moraleja, pero no se trata de buscar si cada detalle de la historia corresponde o no a una persona o a un hecho de la situación pre-

cuando yo te perdone
todo lo que hiciste
–oráculo del Señor–.

El águila y el cedro
(Sal 80)

17 [1] Me dirigió la palabra el Señor:
[2] –Hijo de hombre, plantea un enigma y narra una parábola a la casa de Israel,
[3] diciendo: Esto dice el Señor:

El águila gigante, de gigantescas alas,
de gran envergadura,
de plumaje tupido,
lleno de colorido, voló al Líbano;
tomó la copa de un cedro,
[4] arrancó la más alta de sus ramas
y se la llevó a un país de mercaderes,
plantándola
en una ciudad de traficantes.
[5] Después recogió semilla de la tierra
y la echó en terreno preparado.
La sembró en la ribera,
junto a aguas abundantes,
[6] para que germinara y se hiciera
vid aparrada, achaparrada,
para que orientara hacia ella
los sarmientos,
y le sometiera las raíces.
Y se hizo vid, y echó retoños
y se puso frondosa.
[7a] Vino después otra águila gigante,
de gigantescas alas
y de plumaje tupido,
y entonces nuestra vid,
[8a] aunque estaba plantada
en buen terreno,
junto a aguas abundantes,
[7b] dirigió sus raíces hacia ella
y orientó hacia ella sus sarmientos,
para recibir más riego
que en la tierra
donde estaba plantada
[8b] y así echar ramas y dar fruto
y hacerse vid espléndida.
[9] Di: Esto dice el Señor:
¿Prosperará o la arrancarán de raíz
y se malogrará su fruto
y se marchitarán sus renuevos?
No hará falta un brazo robusto
ni mucha gente para arrancarla.
[10] Miren, ya está plantada: ¿prosperará?,
¿o se secará cuando la azote
el viento del este,
en la tierra donde germinó se secará?
[11] Me dirigió la palabra el Señor:
[12] –Dile a este pueblo rebelde:
¿No entienden lo que esto significa?
Di: Miren, el rey de Babilonia
fue a Jerusalén,
y apresando a su rey y a sus príncipes
se los llevó a Babilonia.
[13] Tomando a uno de estirpe real,
hizo con él un pacto
y lo comprometió con juramento,
llevándose a los nobles del país
[14] para que fuera un reino humilde
que no se ensoberbeciera
y observara fielmente el pacto.
[15] Pero se rebeló contra él
y envió mensajeros a Egipto
pidiendo caballos
y tropas numerosas.
¿Tendrá éxito?,
¿escapará con vida el que hizo esto?
El que violó el pacto,
¿escapará con vida?

[16] ¡Por mi vida! –oráculo del Señor–, juro que en el territorio del rey que lo hizo rey, cuyo juramento menospreció y cuyo pacto violó, en Babilonia morirá. [17] Y el faraón no intervendrá en favor suyo en la guerra con un gran ejército y mucha tropa cuando hagan terraplenes y construyan torres de asalto para matar a tanta gente. [18] Menospreció el juramento y violó el pacto. Dio la mano y después hizo esto. No escapará con vida. [19] Por tanto, así dice el Señor:

¡Juro por mi vida!, que lo castigaré
por haber menospreciado
mi juramento
y por haber violado mi pacto.

---

sente. La alegoría, en cambio, construye una historia poco verosímil, pero cuyos detalles tendrán uno a uno su aplicación en la situación presente. La parra que se vuelve hacia el gran águila (17,7) no es un hecho verosímil, por eso el lector contemporáneo entiende mejor a Ezequiel cuando en el versículo 11 comienza a hablar como estamos acostumbrados hoy. Pero, indudablemente, la alegoría se escribió para sus primeros lectores, que pensaban de forma diferente a nosotros.

El oráculo de los versículos 22-24 introduce una nueva promesa de restauración, descrita como la era del Mesías.

20 Tenderé mi red sobre él
y lo cazaré en mi trampa;
lo llevaré a Babilonia para juzgarlo allí
por sus traiciones
y por todos sus extravíos.
21 Lo mejor de su ejército caerá a espada
y los supervivientes
se dispersarán a todos los vientos,
y sabrán que yo, el Señor, he hablado.
22 Esto dice el Señor:
Tomaré la copa de un cedro
del cedro alto y encumbrado;
cortaré un brote
de la más alta de sus ramas
y yo lo plantaré en un monte
elevado y señero,
23 lo plantaré en el monte
encumbrado de Israel.
Echará ramas, dará fruto
y llegará a ser un cedro magnífico;
anidarán en él todos los pájaros,
a la sombra de su ramaje
anidarán todas las aves.
24 Y sabrán los árboles silvestres
que yo, el Señor,
humillo al árbol elevado
y elevo al árbol humilde,
seco el árbol verde
y reverdezco el árbol seco.
Yo, el Señor, lo digo y lo hago.

Responsabilidad personal
(33,1-20)

18 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –¿Por qué andan repitiendo
este refrán en la tierra de Israel:
Los padres comieron uvas agrias
y a los hijos
se les destemplan los dientes?
3 ¡Por mi vida!, les juro
–oráculo del Señor–
que nadie volverá a repetir
ese refrán en Israel.
4 Sépanlo: todas las vidas son mías;
lo mismo que la vida del padre,
es mía la vida del hijo;
el que peca es el que morirá.
5 El hombre que es justo,
que observa el derecho y la justicia,
6 que no participa
en banquetes idolátricos
levantando los ojos
a los ídolos de Israel;
que no profana
a la mujer de su prójimo,
ni se acuesta
con la mujer en su regla;
7 que no explota,
sino que devuelve
la prenda empeñada;
que no roba, sino que da
su pan al hambriento
y viste al desnudo;
8 que no presta con usura
ni cobra intereses;
que aparta la mano de la maldad
y juzga imparcialmente los delitos;
9 que camina según mis preceptos
y guarda mis mandamientos,
cumpliéndolos fielmente,
ese hombre es justo
y ciertamente vivirá
–oráculo del Señor–.
10 Si éste engendra
un hijo criminal y homicida,
que quebranta algunas
de estas prohibiciones

18,1-32 Responsabilidad personal. Tenemos aquí uno de los mensajes más importantes de este libro, que se repite más brevemente en 14,12-14 y 33,10. El proverbio del que reniega Ezequiel expresa una realidad: la generación de los exiliados está pagando los errores y los pecados de las generaciones precedentes. Para los contemporáneos de Ezequiel, esa certeza justificaba un cierto fatalismo y la sensación de derrota ante la situación presente. Equiparaban la justicia de Dios a la de los hombres, acostumbrados como estaban a que se castigaran las faltas del padre de familia masacrando a todos los suyos.

Ahora que están lejos de su país y que el culto al Señor ya no se celebra no hay remedio. Ezequiel habla de una justicia de Dios que toma en cuenta a las personas y da a cada uno lo que se merece. Afirma la posibilidad de convertirse y de obtener de Dios las bendiciones perdidas por la conducta anterior; Dios sólo quiere dar vida, con tal que se vuelva a su Alianza. Todo eso es decisivo para devolver la esperanza y para motivar a esos exiliados, cuyos hijos volverán un día a su país para reconstruir el pueblo de Dios sobre bases más serias. Sin embargo, los oyentes de Ezequiel no podían dejar de ver que la vida desmentía su optimismo respecto a la justicia de Dios: hay muchos casos en que los justos no llegan a viejos y no parecían verse recompensados por sus trabajos. Se comprende entonces que después de haber detallado todos los posibles pecados del malvado, Ezequiel utilice sin más

11 o no cumple todos estos mandatos,
sino que participa
en banquetes idolátricos
y profana a la mujer de su prójimo;
12 que explota
al desgraciado y al pobre,
que roba y no devuelve
la prenda empeñada,
que levanta los ojos a los ídolos
y comete prácticas idolátricas;
13 que presta con usura y cobra intereses,
ciertamente no vivirá;
por haber cometido
todas esas prácticas idolátricas,
morirá ciertamente
y será responsable de sus crímenes.
14 Y si éste engendra un hijo,
que a pesar de haber visto
los pecados de su padre no los imita;
15 que no participa
en los banquetes idolátricos
levantando los ojos
a los ídolos de Israel;
que no profana
a la mujer de su prójimo;
16 que no explota
ni se apropia la prenda empeñada;
que no roba, sino que da
su pan al hambriento
y viste al desnudo;
17 que aparta la mano de la maldad
y no cobra interés usurario;
que cumple mis mandamientos
y camina según mis preceptos,
ese hombre no morirá
por culpa de su padre,
sino que ciertamente vivirá.
18 Su padre, que cometió
atropellos y robos
y maltrató a su gente,
murió por su culpa.
19 Ustedes objetarán: ¿Por qué no carga
el hijo con la culpa del padre?
Si el hijo observa
el derecho y la justicia
y guarda mis preceptos y los cumple,
ciertamente vivirá.
20 El que peca es el que morirá;
el hijo no cargará
con la culpa del padre,
el padre no cargará
con la culpa del hijo;
sobre el justo recaerá su justicia,
sobre el malvado recaerá su maldad.
21 Si el malvado se convierte
de los pecados cometidos
y guarda mis preceptos
y practica el derecho y la justicia,
ciertamente vivirá y no morirá.
22 No se le tendrán en cuenta
los delitos que cometió,
por la justicia que hizo vivirá.
23 ¿Acaso quiero yo
la muerte del malvado
–oráculo del Señor–
y no que se convierta
de su conducta y que viva?
24 Si el justo se aparta de su justicia
y comete maldad,
imitando las prácticas idolátricas
del malvado,
no se tendrá en cuenta
la justicia que hizo:
por la iniquidad que perpetró
y por el pecado que cometió morirá.
25 Ustedes objetarán: No es justo
el proceder del Señor.
Escucha, casa de Israel:
¿Es injusto mi proceder?
¿No es el proceder de ustedes
el que es injusto?
26 Cuando el justo se aparta de su justicia,
comete la maldad y muere,
muere por la maldad que cometió.
27 Y cuando el malvado se convierte
de la maldad que hizo
y practica el derecho y la justicia,
él mismo salva su vida.
28 Si recapacita y se convierte
de los delitos cometidos,
ciertamente vivirá y no morirá.
29 Objeta la casa de Israel:
No es justo el proceder del Señor.
¿Es injusto mi proceder,
casa de Israel?
¿No es el proceder de ustedes
el que es injusto?
30 Pues bien, casa de Israel,

precisión las palabras «vivirá», «morirá». Afirma lo que debiera ser y que tal vez no será; aunque todavía no ha llegado el momento de creer en una recompensa después de la muerte, guarda dentro de sí la idea de que Dios sabrá hacer algo para que el justo reciba lo que merece.

yo juzgaré a cada uno
según su proceder
–oráculo del Señor–.
Arrepiéntanse y conviértanse
de sus delitos,
y no caerán en pecado.
31 Quítense de encima los delitos
que han cometido
y estrenen un corazón nuevo
y un espíritu nuevo,
y así no morirán, casa de Israel.
32 Porque yo no quiero la muerte de nadie
–oráculo del Señor–.
¡Conviértanse y vivirán!

La leona y los cachorros

19 1 Tú entona esta lamentación
por los príncipes de Israel:
2 ¡Qué leona tu madre
en medio de leones!
Tumbada entre leoncillos
amamantaba a sus cachorros.
3 Crió a uno de sus cachorros,
que se hizo león joven
y aprendió a desgarrar la presa,
devorando hombres.
4 Juntaron gente contra él,
lo atraparon en la fosa,
y con argollas se lo llevaron
a la tierra de Egipto.
5 Y viendo desvanecida
y burlada su esperanza,
tomó otro de sus cachorros
y lo hizo león joven.
6 Se paseaba entre los leones
hecho ya un león joven;
7 hacía estragos en los palacios
y arrasaba las ciudades;
tenía el país y sus moradores
espantados con sus rugidos.
8 Cargaron contra él los pueblos
de las comarcas vecinas;
tendieron sus redes sobre él
y lo atraparon en la fosa.
9 Con cadenas y con argollas
lo llevaron al rey de Babilonia;
enjaulado se lo llevaron
para que no volviera
a oírse su rugido
en las montañas de Israel.

La vid arrancada
(Is 27,2-5.11; Ez 17,6-10)

10 Tu madre es como vid sarmentosa
plantada al pie del agua:
produjo sombra y fruto
por la abundancia de agua.
11 Echó ramas vigorosas
para cetros reales;
se elevó su estatura
hasta tocar las nubes;
destacaba por su altura;
por su abundancia de sarmientos.
12 Pero la arrancaron con rabia
y la tiraron por tierra,
y el viento del este secó su fruto;
se desgajó y se secó
y el fuego devoró su rama vigorosa.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en terreno reseco y sediento.
14 Brotó fuego de una rama
y devoró sus retoños y sus frutos.
No queda en ella ramas fuertes,
cetro para gobernar.
Es un canto fúnebre:
se canta como lamentación.

Historia de una rebeldía
(16; 23)

20 1 El año séptimo, el día décimo del
quinto mes, vinieron algunos ancianos de Israel a consultar al Señor y se sentaron frente a mí. 2 Entonces me dirigió la palabra el Señor:

3 –Hijo de hombre, habla así a los ancianos de Israel: Esto dice el Señor: ¿Vienen a consultarme? ¡Por mi vida! Juro que no me dejaré consultar por ustedes –oráculo del Señor–. 4 ¡Júzgalos tú, júzgalos tú,

19,1-14 La leona y los cachorros – La vid arrancada. Esta lamentación evoca dos imágenes del reino de Judá hasta la llegada de Nabucodonosor, rey de Babilonia: la primera es la imagen de la leona y sus dos cachorros, que algunos interpretan como Joacaz y Sedecías; la otra imagen es la de la vid, próspera en otro tiempo, pero árida ahora y pronta para ser devorada por el fuego.

20,1-44 Historia de una rebeldía. Para Ezequiel, la historia de su pueblo se ha desarrollado en una constante tensión entre alianza-rebeldía, fidelidad-infidelidad, pecado-castigo. En cada una de las etapas, desde su nacimiento hasta la época del profeta, Israel se mostró siempre rebelde al plan divino: cuando estaba en Egipto (5-9); en el desierto (10-17); y en la tierra prometida (30-38). Sin embargo, al final Israel reco-

Hijo de hombre! Dales a conocer las prácticas idolátricas de sus padres, 5 diciéndoles:
Esto dice el Señor:

Cuando elegí a Israel,
juré con la mano en alto
a la descendencia de la casa de Jacob;
cuando me manifesté a ellos
en Egipto les dije con la mano en alto:
Yo soy el Señor, su Dios.
6 Aquel día les juré con la mano en alto
sacarlos de Egipto
y llevarlos a una tierra
que yo mismo les había explorado:
manaba leche y miel,
era la perla de las naciones.
7 Y les dije:
Arrojen sus detestables dioses
que atraen sus miradas
y no se contaminen
con los ídolos de Egipto.
Yo soy el Señor, su Dios.
8 Pero se rebelaron contra mí
y no quisieron obedecerme;
ninguno arrojó los detestables dioses
que atraían sus miradas
ni se deshizo de los ídolos de Egipto.
Entonces pensé derramar
mi cólera sobre ellos
para agotar en ellos mi ira
en territorio egipcio.
9 Pero actué por respeto a mi Nombre,
para que no fuera profanado
ante los paganos con los que vivían,
y en cuya presencia
me manifesté a ellos
para sacarlos de Egipto.
10 Los saqué de Egipto
y los llevé al desierto.
11 Les di mis preceptos
y les enseñé mis mandamientos,
que dan la vida al que los cumple.
12 Les di también mis sábados
como señal recíproca,
para que se supiera
que yo soy el Señor
que los santifico.
13 Pero se rebeló contra mí
la casa de Israel en el desierto:
no caminaron según mis preceptos,
rechazaron mis mandamientos,
que dan la vida al que los cumple,
y profanaron gravemente
mis sábados.
Entonces pensé derramar
mi cólera sobre ellos,
en el desierto, para exterminarlos.
14 Pero actué por respeto a mi Nombre,
para que no fuera profanado
ante los paganos,
en cuya presencia los había sacado.
15 No obstante, juré en el desierto,
con la mano en alto,
no llevarlos a la tierra
que les había asignado,
que manaba leche y miel
y era la perla de las naciones,
16 por haber rechazado
mis mandamientos,
por no haber caminado
según mis preceptos,
por haber profanado mis sábados,
porque se les iba el corazón
tras sus ídolos.
17 Pero compadecido de ellos,
no los aniquilé
ni acabé con ellos en el desierto.
18 A sus hijos les dije en el desierto:
No caminen según los preceptos
de sus padres,
ni guarden sus mandamientos,
ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy el Señor, su Dios:
caminen según mis preceptos,
guarden mis mandamientos
y cúmplanlos;
20 santifiquen mis sábados:
serán señal recíproca
para que se sepa
que soy el Señor, su Dios.
21 Pero sus hijos se rebelaron contra mí:
no caminaron según mis preceptos,
ni guardaron ni cumplieron
mis mandamientos,
que dan la vida al que los cumple,
y profanaron mis sábados.
Entonces pensé derramar

---

nocerá sus pecados, el Señor lo reunificará y lo hará volver a la tierra prometida (39-44) por el honor del Nombre del Señor. En cada etapa, el Señor pensó acabar con todos; si no lo hizo fue para no profanar su propio Nombre (9.14.22).

mi cólera sobre ellos
para agotar en ellos
mi ira en el desierto.
22 Pero retraje mi mano
y actué por respeto a mi Nombre
para que no fuera profanado
ante los paganos,
en cuya presencia los había sacado.
23 Con todo, juré en el desierto,
con la mano en alto,
dispersarlos por las naciones
y esparcirlos por los países,
24 por no haber cumplido
mis mandamientos,
por haber rechazado mis preceptos
y haber profanado mis sábados,
por haberse entregado
a los ídolos de sus padres.
25 ¿Acaso les di yo
preceptos no buenos,
mandamientos
que no les darían la vida?
26 ¿Los contaminé
con las ofrendas que hacían
sacrificando en el fuego
a sus hijos primogénitos?
¿Los horroricé para que así
supieran que yo soy el Señor?
27 Por tanto, Hijo de hombre,
habla así a la casa de Israel:
Esto dice el Señor:
Sus padres
encima me ofendieron
cometiendo esta traición:
28 Cuando los introduje en la tierra
que con la mano en alto
había jurado darles,
al ver una colina alta,
al ver un árbol frondoso,
allí hacían sus sacrificios,
allí depositaban su irritante ofrenda,
allí ponían sus oblaciones
de aroma que aplaca,
allí vertían sus libaciones.
29 Entonces les pregunté:
¿Qué hay en ese lugar alto
que frecuentan?
Y se quedó con el nombre
de lugar alto
hasta el día de hoy.
30 Por tanto, dile a la casa de Israel:
Esto dice el Señor:
Se contaminan
igual que sus padres,
se prostituyen con sus ídolos,
31 ofrecen a sus hijos
pasándolos por el fuego,
se siguen contaminando
con sus ídolos,
¿y voy a dejarme consultar
por ustedes, casa de Israel?
¡Por mi vida! –oráculo del Señor–,
juro que no me dejaré consultar.
32 Jamás se realizarán los planes
que están pensando:
Seremos como los demás pueblos,
como las razas de otros países,
que adoran al leño y a la piedra.
33 ¡Por mi vida!
–oráculo del Señor–,
juro que con mano poderosa,
con brazo extendido,
con cólera incontenible,
reinaré sobre ustedes
34 y los sacaré de los países
y los reuniré de entre las naciones
por las que están dispersos,
con mano poderosa,
con brazo extendido,
con cólera incontenible.
35 Y los llevaré
al desierto de los pueblos
para pleitear allí
con ustedes cara a cara.
36 Igual que pleiteé
con sus padres
en el desierto de Egipto,
así pleitearé con ustedes
–oráculo del Señor–.
37 Los haré pasar bajo el cayado
y los haré entrar uno a uno
por el aro de la alianza,
38 y excluiré a los rebeldes
que se sublevan contra mí;
los sacaré del país de su destierro,
pero no entrarán
en la tierra de Israel.
Y sabrán que yo soy el Señor.
39 A ustedes, casa de Israel,
esto les dice el Señor:
Cada uno que vaya
a servir a sus ídolos
si no quiere obedecerme,
pero que no siga profanando

mi santo Nombre
con sus ofrendas idolátricas.
40 Porque en mi santo monte,
en el más alto monte de Israel
–oráculo del Señor–,
allí en la tierra, me servirá
la casa de Israel toda entera.
Allí los aceptaré,
allí les pediré sus tributos,
sus primicias
y sus dones sagrados.
41 Como aroma que aplaca
los aceptaré
cuando los saque de los países
y los reúna de entre las naciones
en las que están dispersos
y muestre en ustedes mi santidad
a la vista de los paganos.
42 Y sabrán que yo soy el Señor
cuando los lleve a la tierra de Israel,
al país que con la mano en alto
juré dar a sus padres.
43 Allí, cuando se acuerden
de su conducta
y de las malas obras
con que se contaminaron
sentirán asco de ustedes mismos
por las maldades que cometieron.
44 Y sabrán que yo soy el Señor
cuando los trate
como exige mi Nombre,
no según su mala conducta
y sus obras perversas,
casa de Israel –oráculo del Señor–.

El bosque en llamas

21 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, ponte mirando al sur, vaticina al mediodía, profetiza así al bosque austral: 3 ¡Bosque austral, escucha la Palabra del Señor! Esto dice el Señor:

Voy a prenderte un fuego que devore
tus árboles verdes, tus árboles secos.
No se apagará la ardiente llamarada
que abrasará todos los terrenos,
desde el sur hasta el norte.
4 Y verá todo mortal
que yo, el Señor, lo encendí,
y no se apagará.
5 Yo entonces repliqué:
–¡Ay, Señor! Van diciendo de mí:
Es un charlatán.
6 Me dirigió la palabra el Señor:
7 –Hijo de hombre,
ponte mirando a Jerusalén,
dirige tu palabra hacia el templo,
8 di así a la tierra de Israel:
Tierra de Israel, esto dice el Señor:
Aquí estoy contra ti,
desenvaino la espada
para extirpar de ti
a inocentes y culpables.
9 Porque tengo que extirpar de ti
a inocentes y culpables,
por eso sale mi espada de la vaina
contra todo mortal, de sur a norte.
10 Y sabrá todo mortal que yo, el Señor,
desenvainé mi espada:
no volverá a la vaina.
11 Y tú, Hijo de hombre,
gime doblando la cintura,
gime amargamente a la vista de ellos.
12 Y cuando te pregunten por qué gimes,
responderás:
Porque al llegar una noticia
todos los corazones desmayarán
y desfallecerán todos los brazos,
todos los espíritus vacilarán
y flaquearán todas las rodillas.
Mira que llega, que sucede
–oráculo del Señor–.

Canto a la espada
(Is 27,1; Jr 50,35-38)

13 Me dirigió la palabra el Señor:
14 –Hijo de hombre, profetiza diciendo:
Esto dice el Señor:

21,1-37 El bosque en llamas – Canto a la espada. Encontramos cuatro oráculos; los tres primeros van dirigidos contra Israel, mientras que el cuarto y más largo va dirigido contra Amón y Babilonia. El primer oráculo evoca un gran incendio que abrasará el bosque del sur, esto es, Judá y su capital. Este oráculo es una respuesta a quienes se mofan del profeta porque sus palabras no se cumplen (5), y al mismo tiempo nos prepara para la noticia de la destrucción de Jerusalén y del templo. Los restantes oráculos (13-18; 19-22; 23-37) están construidos a partir de la imagen de la «espada del Señor», expresión simbólica del castigo de Dios, castigo que puede ejecutar Él personalmente o valiéndose de otros, en este caso de los babilonios. La imagen del rey en el cruce de caminos (26), consultando y echando suertes, subraya su valor de instrumento en manos del Señor. Al final, la espada castigadora también será juzgada y destruida (35).

¡Espada, espada afilada
y además pulida!
15 Afilada para degollar,
pulida para brillar.
.....
16 La llevaron a pulir
antes de empuñarla;
ya está afilada la espada,
ya está pulida,
para ponerla en manos del asesino.
17 Grita y gime, Hijo de hombre,
porque la alzan contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel;
los han entregado a la espada,
junto con mi pueblo;
por tanto, golpéate el pecho.
.....
18 –oráculo del Señor–.
19 Y tú, Hijo de hombre,
profetiza y golpea las palmas:
que se duplique la espada,
que se triplique,
la espada de los acribillados,
la espada grande que acribilla,
que los tiene acorralados.
20 Para que el corazón tiemble
y haya muchos caídos,
contra todas sus puertas
enderezo la punta de la espada,
hermanada con el rayo,
desnuda para la matanza.
21 Da estocadas a derecha
y tajos a izquierda:
donde tu hoja sea requerida.
22 También yo golpearé las palmas
y descargaré mi rabia.
Yo, el Señor, he hablado.

23 Me dirigió la palabra el Señor:
24 –Y tú, Hijo de hombre, traza dos rutas para la espada del rey de Babilonia; las dos arrancarán del mismo país. 25 Pon una señal en el inicio de cada ruta para la espada: A Rabat de los amonitas; a Judá, que tiene en Jerusalén su plaza fuerte. 26 Ha hecho alto el rey de Babilonia en la bifurcación del camino, donde se dividen las dos rutas, para consultar los presagios: revuelve las flechas, pregunta a los ídolos, inspecciona el hígado de las víctimas. 27 Ya tiene en su mano derecha el vaticinio: ¡A Jerusalén! ¡A prorrumpir en alaridos y lanzar gritos de guerra, a dirigir máquinas de guerra contra las puertas, a hacer un terraplén y construir torres de asalto!

28 A los habitantes de Jerusalén les pareció falso el vaticinio, porque les habían jurado vasallaje; pero él los acusará y los arrestará. 29 Por tanto, así dice el Señor:

Porque les denuncian su culpa
y se descubren sus delitos;
porque quedan patentes
sus pecados
y todos sus crímenes;
porque están procesados,
los arrestarán por la fuerza.
30 Y tú, malhechor infame,
príncipe de Israel,
cuyo día ha llegado,
la hora del castigo final;
31 esto dice el Señor:
¡Fuera el turbante, quítate la corona!
Esto ya no será así:
lo humilde será elevado
y lo excel so será humillado;
32 ruinas, ruinas,
todo lo convierto en ruinas.
Pero esto no sucederá
hasta que llegue
el que ha de ejecutar la sentencia
que yo le he encargado.
33 Y tú, Hijo de hombre, profetiza:
Esto dice el Señor
contra los amonitas
y contra sus insultos.
¡Espada, espada
desenvainada para la matanza,
pulida para brillar!
34 De ti, en visiones falsas,
vaticinan engaños.
¡Que te apliquen al cuello
de los malhechores infames,
cuyo día ha llegado,
la hora del castigo final!
35 ¡Vuelve a la vaina!
En el mismo lugar
donde fuiste forjada,
en tu país natal, te juzgaré;
36 derramaré mi furor sobre ti,
alimentaré contra ti
el fuego de mi furia
y te entregaré
en poder de hombres bárbaros,
artesanos del exterminio.
37 Serás pasto del fuego,

tu sangre caerá en tu propia tierra.
Jamás serás nombrada,
porque yo, el Señor, he hablado.

La ciudad sanguinaria
(Is 3,1-15; Sal 55,10-12)

22 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Y tú, Hijo de hombre, juzga,
juzga a la ciudad sanguinaria,
denúnciale
todas sus prácticas idolátricas,
3 diciendo: Esto dice el Señor:
¡Ciudad que se encamina
a su destrucción,
derramando sangre dentro de sí,
y que se ha contaminado
fabricándose ídolos!
4 La sangre
que derramaste te condena,
te han contaminado
los ídolos que fabricaste.
Has precipitado tu hora
y has llegado al fin de tu existencia.
Por eso te hago
objeto de insulto de los pueblos
y burla de todas las naciones.
5 Las vecinas y las remotas
se burlan de ti,
famosa por tu impureza,
grande por tu anarquía.
6 Mira, los príncipes de Israel
solo ocupados en derramar sangre.
7 En ti despojan al padre y a la madre,
en ti atropellan al forastero,
en ti explotan al huérfano
y a la viuda.
8 Menosprecias mis cosas santas,
y profanas mis sábados.
9 En ti hay hombres que calumnian
para derramar sangre:
en ti van a comer a los montes
banquetes idolátricos,
en ti se cometen infamias.
10 En ti hay quien peca
con su madrastra,
en ti quien violenta
a la mujer en su regla.
11 En ti unos cometen
prácticas idolátricas
con la mujer del prójimo;
otros abusan
infamemente de su nuera,
otros violentan a su hermana,
hija de su mismo padre.
12 En ti se practica el soborno
para derramar sangre;
cobras interés usurario,
te enriqueces a costa del prójimo
y a mí me tienes olvidado
–oráculo del Señor–.
13 Pero yo estoy golpeando las palmas
al ver los negocios que haces
y la sangre que hay en ti.
14 ¿Seguirá tu corazón inconmovible
y firmes tus manos
cuando yo actúe contra ti?
Yo, el Señor, lo digo y lo hago.
15 Te dispersaré por las naciones
y te esparciré por los países,
y así te limpiaré de toda mancha.
16 En ti quedaré profanado
a la vista de los paganos,
y sabrás que yo soy el Señor.
17 Me dirigió la palabra el Señor:
18 –Hijo de hombre, la casa de Israel
se me ha convertido en resto inútil:
todos ellos sean plata,
cobre y estaño,
hierro y plomo dentro del horno;
se han convertido en resto inútil.
19 Por tanto, esto dice el Señor:
Por haberse convertido
todos en resto inútil,
por eso voy a reunirlos
dentro de Jerusalén.
20 Igual que se reúne plata y cobre,
hierro, plomo y estaño
dentro del horno,
y se aviva el fuego
para que se funda todo,
de la misma manera los reuniré;
en mi ira y en mi cólera
los meteré y los fundiré.

22,1-31 La ciudad sanguinaria. El desenlace de la inminente destrucción está cada vez más próxima. El profeta subraya con mayor detalle la lista de pecados de Israel. Dos son los pecados que dan origen a todos los demás: la idolatría y el derramamiento de sangre, término que encierra la injusticia, la violencia y los asesinatos. Estos delitos y pecados son obra de todos y cada uno de los habitantes de Judá y de Jerusalén. Nótese cómo se mencionan todos los estratos sociales: los príncipes (25), los sacerdotes (26), los nobles (27), los profetas (28), los terratenientes (29) y el pueblo en general (30). Por ello, el Señor procederá con todo su furor (31).

21 Los juntaré
y alimentaré contra ustedes
el fuego de mi furia,
que los fundirá en ella.
22 Allí se fundirán
igual que se funde la plata
dentro del horno.
Y sabrán que yo, el Señor,
he derramado mi cólera
sobre ustedes.
23 Me dirigió la palabra el Señor:
24 –Hijo de hombre, dile a Jerusalén:
Eres tierra no limpiada ni llovida,
en el día de mi furor.
25 Sus príncipes dentro de ella
eran león que ruge
al desgarrar la presa;
devoraban a la gente,
arrebataban riquezas
y objetos preciosos,
multiplicaban dentro de ella
el número de viudas.
26 Sus sacerdotes violaban mi ley
y profanaban mis cosas santas;
no separaban
lo sagrado y lo profano
ni declaraban
lo que es puro o es impuro.
Ante mis sábados cerraban los ojos,
y así fui profanado
en medio de ellos.
27 Sus nobles dentro de ella eran lobos
que desgarraban la presa,
derramando sangre
y eliminando gente
para enriquecerse.
28 Sus profetas eran
como los que cubren con cal
que les ofrecían visiones falsas
y les vaticinaban embustes,
diciendo: Esto dice el Señor,
cuando el Señor no hablaba.
29 Los terratenientes cometían
atropellos y robos,
explotaban al desgraciado
y al pobre
y atropellaban injustamente
al emigrante.
30 Busqué entre ellos uno
que levantara una cerca,
que por amor a la tierra
aguantara en la brecha frente a mí,
para que yo no la destruyera;
pero no lo encontré.
31 Entonces derramé
mi furor sobre ellos,
los consumí en el fuego de mi furia;
di a cada uno su merecido
–oráculo del Señor–.

Las dos hermanas
(Jr 3,6-11; Ez 16; Os 2)

23 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre,
había dos mujeres
hijas de la misma madre;
3 se prostituyeron en Egipto,
doncellas eran y se prostituyeron.
Allí fueron manoseados sus pechos,
allí perdieron su virginidad.
4 Ohlá se llamaba la mayor
y Ohlibá su hermana.
Después fueron mías
y dieron a luz hijos e hijas.
5 Ohlá, siendo mía, se prostituyó
y se enamoró de sus amantes:
6 guerreros vestidos de púrpura,
gobernantes y regidores;
todos eran galanes gallardos,
jinetes cabalgando en sus caballos.

23,1-49 Las dos hermanas. De nuevo, el profeta evoca el pasado histórico de su pueblo (cfr. Ez 16) valiéndose esta vez de la alegoría de las dos hermanas que siguen un camino de prostitución e infidelidades, siendo ambas esposas de un mismo señor. Ohláh se llamaba la mayor y Ohlibá, la menor. Estos dos nombres encierran el modo de pensar de los israelitas del reino del sur después de la división del territorio el 931 a.C.: el reino del norte fue el promotor de la división, quedando por tanto separado también de Dios. Ohláh viene de la palabra «ohel» que significa «tienda de campaña», y significa «tienda de ella», «su propia tienda». En el relato representa a Samaría, capital del reino del norte. De otro lado, las tradiciones del sur subrayan que el Señor se quedó con la casa de Judá, en la santa ciudad de Jerusalén y en el templo construido por Salomón. Oholí significa «mi tienda», y Ohlibá, «mi tienda –está– en ella»; se trata de un concepto socio-religioso puesto bajo la autoridad del Señor. El mensaje que quiere transmitir Ezequiel con esta alegoría es muy claro: ni siquiera la hermana con quien se quedó el Señor se comportó fielmente, también se prostituyó entregándose a todo tipo de pecados; los amantes con quienes se había prostituido serán ahora sus verdugos.

7 Y fornicó con ellos,
que eran lo más selecto de los asirios;
se contaminó con los ídolos
de todos sus enamorados.
8 Pero no dejó de fornicar
con los egipcios
que se habían acostado
con ella de muchacha,
le habían quitado su virginidad
y fornicado con ella.
9 Por eso la entregué
en poder de sus amantes,
en poder de los asirios,
sus enamorados.
10 Ellos desnudaron sus vergüenzas,
le arrebataron hijos e hijas
y a ella la mataron a espada;
fue la habladuría de las mujeres
por la sentencia
que en ella ejecutaron.
11 Ohlibá, su hermana, que lo vio,
se envició aún más que ella
y fornicó más que su hermana.
12 Se enamoró de los asirios:
gobernantes y regidores,
guerreros espléndidamente vestidos,
jinetes cabalgando en sus caballos,
jóvenes apuestos todos ellos.
13 Y vi cómo se contaminaba:
las dos iban por el mismo camino.
14 Aún fueron a más sus fornicaciones:
vio grabados de hombres
en las paredes,
figuras de caldeos
pintadas en rojo,
15 con cinturones ceñidos a las caderas,
adornadas con turbantes las cabezas,
todos con aspecto de capitanes,
fiel retrato de los babilonios,
naturales de Caldea,
16 y se enamoró de ellos a primera vista
y les envió mensajeros a Caldea.
17 Y acudieron a ella los babilonios,
a su lecho de amoríos,
contaminándola con sus fornicaciones;
una vez contaminada,
se hastió de ellos.
18 Descubrió sus fornicaciones
y desnudó sus vergüenzas;
entonces yo me hastié de ella
lo mismo que me había hastiado
de su hermana.
19 Todavía acrecentó sus fornicaciones,
añorando su juventud,
cuando se prostituía en Egipto,
20 y volvió a enamorarse
de aquellos lujuriosos amantes,
que tienen miembros de burros
y esperma de sementales.
21 Añorabas
tu juventud infame,
cuando los egipcios
desfloraron tu seno,
seducidos
por tus pechos de doncella.
22 Por tanto, Ohlibá, esto dice el Señor:
Mira, yo vuelvo contra ti
a tus amantes,
de los que sentiste hastío;
los traigo contra ti de todas partes;
23 a los babilonios y todos los caldeos,
a Pecod y Soá y Coa,
y a todos los asirios con ellos,
jóvenes apuestos,
todos gobernantes y regidores,
capitanes y oficiales,
cabalgando en caballos todos ellos.
24 Vienen contra ti infantes y jinetes
y carros, multitud de tropas;
te cercan con escudos
y corazas y cascos;
les encomiendo la justicia
y ejecutarán en ti su sentencia.
25 Descargaré sobre ti mi pasión
y te tratarán con rabia;
te arrancarán nariz y orejas
y lo que quedará de ti caerá a espada;
te arrebatarán hijos e hijas
y el fuego devorará
a los que sobrevivan.
26 Te arrancarán los vestidos
y te arrebatarán las joyas;
27 pondré fin a tu infamia
y a la prostitución
que empezaste en Egipto,
y no volverás
a levantar a ellos los ojos
ni a acordarte de Egipto.
28 Porque esto dice el Señor:
Mira, voy a entregarte
en manos de los que aborreces,
en manos de aquellos
de quienes sentiste hastío.
29 Te tratarán con odio
y te quitarán cuanto ganaste;

te dejarán desnuda, en cueros,
visibles tus vergüenzas de prostituta.
30 Esto es lo que te traen
tu infamia y tus prostituciones,
por fornicar con las naciones
y contaminarte con sus ídolos.
31 Por seguir el camino de tu hermana,
pongo su copa en tus manos.
32 Esto dice el Señor:
Beberás la copa de tu hermana,
ancha y profunda y de gran capacidad.
Serás objeto de risa y de burla.
33 Te llenarás de embriaguez y amargura,
es copa de espanto y aturdimiento:
la copa de tu hermana Samaría.
34 La beberás hasta el fondo
la romperás con tus dientes
y con sus pedazos
te desgarrarás los pechos.
Porque soy yo quien habla
–oráculo del Señor–.
35 Por tanto, así dice el Señor:
Por haberte olvidado de mí
y haberme dado las espaldas,
carga también tú con tu infamia
y tus fornicaciones.
36 El Señor me dijo:
–Juzga a Ohlá y a Ohlibá,
acusándolas
de sus prácticas idolátricas.
37 Porque cometieron adulterio
y hay sangre en sus manos,
cometieron adulterio
con sus ídolos;
y hasta a sus propios hijos,
los que dieron a luz para mí,
se los inmolaron, para que comieran.
38 Algo más hicieron:
profanaron mi santuario
y violaron mis sábados.
39 Después de degollar a sus hijos
en honor de sus ídolos,
entraron en mi santuario
profanándolo.
Ahí tienes lo que hicieron
dentro de mi casa.
40 Y mandaban también avisos
a hombres que venían de lejos,
les mandaban mensajeros
y en seguida acudían;
para ellos te bañabas,
te pintabas los ojos
y te engalanabas con joyas.
41 Te sentabas en un lecho suntuoso
delante de una mesa bien servida
y les ofrecías
mi perfume y mi incienso.
42 Una multitud alegre
se divertía con ella,
eran muchedumbre,
hombres bebedores
traídos del desierto;
le ponían pulseras en los brazos
y diademas de lujo en la cabeza.
43 .....
44 Acudían a ella
como quien acude a una prostituta;
así acudían a Ohlá y a Ohlibá,
hembras depravadas.
45 Pero varones justos las juzgarán
aplicándoles las penas
de las adúlteras y de las homicidas,
porque adúlteras son
y hay sangre en sus manos.
46 Porque esto dice el Señor:
traerán gente contra ellas
que se ensañe con ellas
y las despoje.
47 La gente las apedreará
y las cortará con sus espadas;
matarán a sus hijos e hijas
y prenderán fuego a sus casas.
48 Así pondré fin
a la infamia de esta tierra
y escarmentarán todas las mujeres
y no imitarán su mala conducta.
49 Les darán el merecido
de su mala conducta
y cargarán con sus pecados
de idolatría,
y sabrán que yo soy el Señor.

La olla al fuego
(11,1-12; 22)

24 1 El año noveno, el día décimo del décimo mes, me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, apunta la fecha de hoy, de hoy mismo. El rey de Babilonia hoy

24,1-27 La olla al fuego – Muerte de la esposa – El profeta mudo. Las cosas en Judá están cada día peor. La ciudad ha comenzado a ser sitiada y es probable que esta vez no escape a la destrucción. Ezequiel describe con dos nuevas acciones simbólicas el desenlace de la situación. La primera acción simbóli-

mismo ha atacado a Jerusalén. 3 Cuenta
una parábola a este pueblo rebelde, diciéndoles: Esto dice el Señor:
Prepara la olla, prepárala,
echa en ella agua;
4 echa en ella trozos de carne,
los mejores trozos,
la pata y el costillar;
llénala de huesos escogidos.
5 Aparta lo mejor del rebaño;
luego apila debajo la leña,
cuece los trozos en la olla
y hierve los huesos.
6c Vacíala pedazo a pedazo,
sin echarlas a suerte.
6ab Por tanto, así dice el Señor:
¡Ay ciudad asesina,
olla herrumbrada
que no se desherrumbra!
7 Porque la sangre
que en la ciudad se derramó
la echó sobre la roca desnuda,
no la derramó en la tierra
para que el polvo la cubriera.
8 Para encolerizarme, para vengarme
he puesto sobre la roca desnuda,
la sangre que derramó:
así no será cubierta.
9 Por tanto, así dice el Señor:
¡Ay, ciudad asesina!
Yo mismo agrando la hoguera,
10 arrimo más leña,
enciendo el fuego,
consumo la carne, saco el caldo
y los huesos se queman.
11 Coloco la olla vacía sobre las brasas
para que el cobre se recaliente,
se ponga al rojo
y se le derrita la suciedad,
se le consuma la herrumbre.
12 Pero, por más que uno se esfuerce,
ni al fuego se le desprende
su mucha herrumbre.
13 Por tu infame inmundicia,
porque intenté limpiarte
y no quedaste limpia
de tu inmundicia,
no volverás a ser limpiada
hasta que descargue en ti mi cólera.
14 Yo, el Señor, lo digo,
lo realizo y sucede,
no lo paso por alto,
ni me apiado, ni me arrepiento.
Según tu conducta
y tus malas obras
te juzgaré –oráculo del Señor–.

Muerte de la esposa
(Jr 16,1-9)

15 Me dirigió la palabra el Señor:
16 –Hijo de hombre,
voy a arrebatarte repentinamente
el encanto de tus ojos;
no llores ni hagas duelo
ni derrames lágrimas;
17 laméntate en silencio
como un muerto, sin hacer duelo;
colócate el turbante
y cálzate las sandalias;
no te cubras la cara
ni comas el pan del duelo.
18 Por la mañana
yo hablaba a la gente,
por la tarde se murió mi mujer
y a la mañana siguiente hice
lo que se me había mandado.
19 Entonces me dijo la gente:
¿quieres explicarnos
qué nos anuncia
lo que estás haciendo?
20 Les respondí:
Me dirigió la palabra el Señor:
21 Dile a la casa de Israel:
Esto dice el Señor:
Mira, voy a profanar mi santuario,
del que están tan orgullosos,
el encanto de sus ojos,
el tesoro de sus almas.
Los hijos e hijas que dejaron
caerán a espada.
22 Entonces harán lo que yo he hecho:
no se cubrirán la cara
ni comerán el pan del duelo;
23 seguirán
con el turbante en la cabeza
y las sandalias en los pies,
no llorarán ni harán duelo;
se consumirán por su culpa
y se lamentarán unos con otros.

---

ca (1-14) ilustra el castigo por los excesos de corrupción y maldad que hay dentro de la ciudad. La siguiente acción describe el impacto sicológico y moral que produjo en los israelitas la destrucción de la ciudad y del templo (15-27).

El profeta mudo
(3,26s; 33,21s)

24 Ezequiel les servirá de señal:
harán lo mismo que él ha hecho.
Y cuando suceda
sabrán que yo soy el Señor.

25 Y tú, Hijo de hombre,
el día que yo les arrebate su refugio,
su espléndida alegría,
el encanto de sus ojos,
el ansia de sus almas,
26 ese día se te presentará un fugitivo
para comunicarte una noticia.
27 Ese día se te abrirá la boca
y podrás hablar
en presencia del fugitivo,
y no volverás a quedar mudo.
Les servirás de señal
y sabrán que yo soy el Señor.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

Contra Amón
(Jr 49,1-6; Am 1,13-15)

25 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, ponte de cara a los amonitas y profetiza contra ellos, 3 diciendo a los amonitas: Escuchen la Palabra del Señor: Esto dice el Señor:

Por haber exclamado: ¡Qué bien!,
cuando profanaban mi santuario,
cuando devastaban
la tierra de Israel,
cuando la casa de Judá
iba al destierro;
4 por eso te doy en propiedad
a los orientales:
colocarán en ti sus cercados
y plantarán en ti su campamento;
ellos se comerán tus frutos,
ellos se beberán tu leche.
5 Haré a Rabat pastizal de camellos
y a Amón corral de ovejas,
y sabrán que yo soy el Señor.
6 Porque así dice el Señor:
Por haber aplaudido
y saltado de alegría,
por haberte regocijado,
con todo el desprecio de tu alma,
a causa de la tierra de Israel;
7 por eso extiendo mi mano contra ti:
te daré como botín a las naciones,
te extirparé de entre los pueblos
y te exterminaré de la tierra,
te destruiré para que sepas
que yo soy el Señor.

Contra Moab
(Is 15–16; Jr 48)

8 Esto dice el Señor:
Por haber dicho Moab:

25,1–32,32 Oráculo contra las naciones. Comienza una nueva sección del libro, cuyo tema dominante son los oráculos contra las naciones. Después de haberse ensañado contra Israel, Ezequiel se dirige ahora a las naciones vecinas, algunas de las cuales coinciden con antiguos reinos vasallos de David y enemigos posteriores de Israel. La idea general de estos oráculos es que Judá no estará sola en su desgracia, también sus vecinas recibirán su paga. Como la mayoría de los profetas, Ezequiel se dirige contra Amón (25,1-7), Moab (25,8-11), Edom (25,12-14) y Filistea (25,15-17). En términos generales, los reproches dirigidos contra estos pueblos son casi los mismos: el gozo malsano que sintieron ante la caída de Judá y el haber dado rienda suelta a su odio reprimido, convertido en venganza. El esquema de los oráculos es casi siempre el mismo: palabras de acusación, reproche y condena.

Fuera de estos pueblos, el profeta se dirige también contra Tiro en los capítulos 26s. De hecho, esta ciudad nunca fue enemiga de Israel; si el profeta la emprende contra ella es por haber sido capaz de resistir durante trece años el asedio de Nabucodonosor, cosa que no pudo hacer Judá: lo que podría ser motivo de admiración es para el profeta motivo de irritación, puesto que es una clara resistencia al castigo divino. El rey de Tiro va a ser visto como una especie de altanero competidor del Señor, lo cual es intolerable para el profeta. Para el profeta es inconcebible que todas las naciones queden rendidas a Babilonia, menos Tiro y su monarca (28,1-19). Y es que la realidad histórica es que aquella ciudad nunca pudo ser destruida por Babilonia.

Para la época de Ezequiel, Sidón no tenía ya mucha importancia, pero también es víctima de las invectivas del profeta (28,20-24). Se percibe un amargo resentimiento contra ella.

En medio de los reproches y las condenas aparece una promesa de retorno, salvación y prosperidad futura para el pueblo de Israel (28,25s).

Por último, el profeta dirige sus oráculos contra Egipto (29,1–32,32). Ya desde la época de Isaías, Egip-

Mira, la casa de Judá,
igual que todas las naciones;
9 por eso voy a abrir
el costado de Moab,
desde sus ciudades fronterizas
hasta Bet-Yesimot, Baal-Maón
y Quiriataín, la joya del país;
10 la daré en propiedad a los orientales,
junto con Amón,
para que no sea nombrada
entre las naciones.
11 Haré justicia contra Moab
y sabrán que yo soy el Señor.

Contra Edom
(Is 34; Jr 49,7-22; Abd)

12 Esto dice el Señor:
Por haberse Edom
vengado cruelmente
de la casa de Judá,
porque delinquió
vengándose de ellos;
13 por eso, así dice el Señor:
extiendo mi mano contra Edom:
exterminaré de ella
hombres y animales,
la convertiré en ruinas:
de Temán a Dedán
todos caerán a espada.
14 Tomaré venganza de Edom
por mano de mi pueblo, Israel;
tratarán a Edom
según mi cólera y mi rabia;
conocerán entonces mi venganza
–oráculo del Señor–.

Contra los filisteos
(Is 14,28-32; Jr 47,1-7; Am 1,6-8)

15 Esto dice el Señor:
Por haberse ensañado los filisteos,
por haber tomado venganza,
aniquilando con profundo desprecio,
por vieja hostilidad;
16 por eso, así dice el Señor:
extiendo mi mano contra los filisteos,
voy a ajusticiar a los verdugos,
voy a acabar con los supervivientes
de la orilla del mar.
17 Haré con ellos una venganza terrible,
castigos despiadados,
y sabrán que yo soy el Señor
cuando ejecute en ellos
mi venganza.

Contra Tiro I
(Am 1,9-12)

26 1 El año undécimo, el día primero del mes, me dirigió la palabra el Señor:

2 –Hijo de hombre,
por haber dicho Tiro de Jerusalén:
¡Ya está rota
la puerta de los pueblos!
Ha caído en mi poder;
en ella alimentaré mi espada;
3 por eso dice el Señor:
Aquí estoy, Tiro, contra ti;
levanto contra ti
naciones numerosas
igual que el mar levanta su oleaje.
4 Demolerán las murallas de Tiro,
derribarán sus torres;
barreré hasta el polvo de ella
convirtiéndola en roca pelada.
5 Será tendedero de redes
en medio del mar,
porque he hablado yo
–oráculo del Señor–.
Serán botín de las naciones,
6 y sus poblados del campo
serán pasados a cuchillo,
y sabrán que yo soy el Señor.
7 Porque esto dice el Señor:
Yo traigo contra Tiro desde el norte
a Nabucodonosor,

---

to ocupa un lugar importante en la predicación profética contra las naciones. Ezequiel sigue esta línea de tradición profética y le dedica cuatro capítulos que agrupan unos diez oráculos. El motivo de las invectivas contra Egipto se puede resumir en el peligro que representaron para los israelitas sus continuas invitaciones a formar coalición para repeler los ataques provenientes del norte. Aunque alguna vez se dejó convencer, finalmente no obtuvo el respaldo esperado; en pocas palabras: Egipto utilizó a Israel, pero nunca se comprometió efectivamente a defenderlo; logró que Israel confiara ingenuamente en su vecino y que desconfiara del poder y de la protección de Dios.

Para Ezequiel hay ahora una nueva amenaza: en Egipto hay refugiados judíos que albergan la esperanza de que Judá no desaparecerá, como no ha desaparecido aún el país que los alberga. Esto les hace creer erróneamente que se van a salvar de la tragedia, por eso Ezequiel vaticina a través de imágenes míticas la caída de Egipto y de sus faraones como la de cualquier mortal y, por ende, también la caída de Judá y su capital.

rey de Babilonia, rey de reyes,
con caballos y carros y jinetes
y un ejército de tropa numerosa.
8 Pasará por la espada
a tus poblados del campo.
Armará contra ti torres de asalto,
contra ti elevará terraplenes,
contra ti avanzará con sus escudos.
9 Con duros troncos
golpeará tus murallas
y demolerá a hachazos tus torres.
10 Te envolverá la polvareda
de sus escuadrones de caballos.
El estrépito de las caballerías
y el rodar de los carros
hará que tiemblen tus murallas
cuando entre por tus puertas
como se entra en una ciudad
toma da por asalto.
11 Con los cascos de sus caballos
irá pisoteando tus calles.
Pasará por la espada a tus vecinos
y echará por tierra
tus robustos pilares.
12 Harán botín de tus tesoros
y saquearán tus mercancías.
Derribarán tus murallas
y derruirán tus suntuosos edificios.
Arrojarán en medio del mar
tus piedras y tu madera
y tus escombros.
13 Haré cesar
el bullicio de tus canciones
y no se escuchará
el acompañamiento de tus cítaras.
14 Te convertiré en roca pelada,
serás tendedero de redes.
No te reedificarán;
que yo, el Señor, he hablado
–oráculo del Señor–.
15 Esto dice el Señor:
Tiro, al estruendo
de tu derrumbamiento,
con el lamento de tus caídos
y la matanza de tus víctimas
en medio de ti, las islas temblarán.
16 Bajarán de sus tronos
todos los príncipes marinos,
se despojarán de sus mantos
y se quitarán sus ropajes bordados;
se vestirán de terror
y se sentarán en el suelo,
temblarán sin cesar,
espantados de ti.
17 Te entonarán esta lamentación:
¡Cómo ha desaparecido,
desbaratada por el mar,
ciudad famosísima!
Era más fuerte que el mar,
ella y sus jefes;
qué terror infundían
ella y sus jefes;
18 ahora se estremecen las islas
al derrumbarte tú,
y las costas marinas
se horrorizan de tu desenlace.
19 Porque esto dice el Señor:
Cuando yo te convierta
en ciudad arrasada,
igual que las ciudades despobladas;
cuando levante contra ti el océano
y te cubran las aguas caudalosas,
20 te precipitaré
con los que bajan a la fosa,
los pobladores del pasado;
pondré tu domicilio
en el fondo de la tierra,
en las ruinas perpetuas,
con los que bajan a la fosa,
para que no vuelvas a reinar
ni a adornar la tierra de los vivos.
21 Te convertiré en espanto,
dejarás de existir;
te buscarán, pero no te encontrarán
nunca jamás
–oráculo del Señor–.

Contra Tiro II

27 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Y tú, Hijo de hombre, entona
una lamentación a Tiro.
3 Di: ¡Oh Tiro, princesa de los puertos,
mercado de innumerables
pueblos costeros!,
esto dice el Señor:
Tiro, tú decías:
Soy la belleza acabada.
4 Tu territorio era el corazón del mar,
los que te hicieron
modelaron a la perfección tu belleza;
5 con abetos de Senir
armaron todo tu maderaje;
escogieron un cedro del Líbano
para erigir tu mástil;

6 con robles de Basán
fabricaron tus remos;
tu cubierta es de madera de cedro
de las costas de Chipre,
incrustado de marfil;
7 tus velas, de lino bordado de Egipto,
eran tu estandarte;
tu toldo era de color violeta y rojo
de las costas de Elisa.
8 Príncipes de Sidón y Arvad
eran tus remeros,
sabios de Tiro eran tus timoneles;
9 ancianos y sabios de Biblos
reparaban tus desperfectos;
todas las naves del mar
y sus marineros comerciaban contigo;
10 tenías alistados en tu ejército
guerreros persas, lidios y libios;
escudo y casco colgaban en ti,
te engalanaban con ellos.
11 Los de Arvad y Jelec
estaban en tus murallas,
los de Gamad en tus torres;
en tus murallas colgaron sus escudos,
dando remate a tu belleza.

12 Tarsis comerciaba contigo, por tu opulento comercio: plata, hierro, estaño y plomo te daba a cambio. 13 Grecia, Tubal y Mosoc comerciaban contigo; con esclavos y objetos de bronce te pagaban. 14 Los de Bet-Togarma te daban a cambio caballos de tiro y de carrera y mulos. 15 Los de Rodas comerciaban contigo; muchos pueblos costeros negociaban contigo en colmillos de marfil y madera de ébano. 16 Aram negociaba contigo por la abundancia de tus productos: entregaba piedras preciosas, púrpura, bordados, hilo, corales y rubíes a cambio de tus mercancías.

17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigo de Menit, rosquillas, miel, aceite y bálsamo te pagaban. 18 Damasco acudía a tu mercado por la multitud de tus productos, por tu opulento comercio con vino de Jelbón y lana de Sajar. 19 De Izal traían a tu feria hierro forjado, canela y caña aromada como pago. 20 Dedán comerciaba contigo con sillas de montar.

21 Arabia y los príncipes de Cadar negociaban contigo; en borregos, carneros y chivos negociaban. 22 Los mercaderes de Sabá y Ramá comerciaban contigo; te daban a cambio los mejores perfumes, piedras preciosas y oro. 23 Jarrán, Canné y Edén, Asiria y Kilmad comerciaban contigo; 24 comerciaban contigo en objetos primorosos, mantos de terciopelo con adornos, tejidos preciosos, cuerdas sólidamente trenzadas; en esto comerciaban contigo.

25 Naves de Tarsis
transportaban tus mercancías;
te llenaste y pesabas demasiado
en el corazón del mar;
26 tus remeros te condujeron
a aguas profundas;
viento del este te destrozó
en el corazón del mar;
27 tu riqueza,
tu comercio, tus mercancías,
tus marineros y tus pilotos,
los que reparan tus averías
y tus mercaderes y tus guerreros,
toda la tripulación de a bordo,
naufragarán en el corazón del mar,
el día de tu naufragio.
28 Al grito de auxilio de tus pilotos
retumbará el espacio;
29 saltarán de sus naves
cuantos empuñan remo,
marineros y capitanes,
para quedarse en tierra.
30 Se escucharán sus gritos,
gimiendo amargamente por ti;
se echarán ceniza en la cabeza,
se revolcarán en el polvo.
31 Se raparán por ti, se vestirán el sayal;
llorarán por ti amargamente
con duelo amargo.
32 Te entonarán un canto fúnebre,
te cantarán lamentos:
¿Quién como Tiro,
sumergida en el seno del mar?
33 Al desembarcar tus mercancías
hartabas a muchos pueblos;
con tu opulento comercio
enriquecías a reyes de la tierra.
34 Ahora estás destrozada
en los mares, en lo hondo del mar;
cargamento y tripulación
naufragaron a bordo.
35 Los habitantes de las costas
se espantan de ti,
y sus reyes están aterrados,
con el rostro descompuesto.

36 Los mercaderes de los pueblos
silban por ti;
¡siniestro desenlace!,
dejarás de existir para siempre.

Contra el rey de Tiro

28 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre,
di al príncipe de Tiro:
Esto dice el Señor:
Se llenó de soberbia tu corazón
y te dijiste:
Soy Dios,
estoy sentado en un trono de dioses
en el corazón del mar;
tú que eres hombre y no dios
te creías sabio como los dioses.
3 ¡Si eres más sabio que Daniel!,
ningún enigma se te resiste.
4 Con tu talento, con tu habilidad,
te hiciste una fortuna;
acumulaste oro y plata
en tus tesoros.
5 Con agudo talento de mercader
ibas acrecentando tu fortuna,
y tu fortuna te llenó de soberbia.
6 Por eso, así dice el Señor:
Por haberte creído sabio
como los dioses,
7 por eso traigo contra ti
bárbaros pueblos feroces;
desnudarán la espada
contra tu belleza y tu sabiduría,
profanando tu esplendor.
8 Te hundirán en la fosa,
morirás con muerte vergonzosa
en el corazón del mar.
9 Tú que eres hombre y no dios,
¿te atreverás a decir: Soy Dios,
delante de tus asesinos,
en poder de los que te apuñalen?
10 Morirás con muerte de incircunciso,
a manos de bárbaros.
Yo lo he dicho
–oráculo del Señor–.

11 Me dirigió la palabra el Señor:
12 –Hijo de hombre, entona una lamentación al rey de Tiro.

Así dice el Señor:
Eras modelo de perfección,
lleno de sabiduría,
de acabada belleza;
13 estabas en un jardín de dioses,
revestido de piedras preciosas:
coralina, topacio y aguamarina,
crisólito, malaquita y jaspe,
zafiro, rubí y esmeralda;
de oro labrado
tus aretes y colgantes,
preparados el día de tu creación.
14 Te puse junto a un querubín
protector de alas extendidas.
Estabas en la montaña sagrada
de los dioses,
entre piedras de fuego te paseabas.
15 Era intachable tu conducta
desde el día de tu creación
hasta que se descubrió tu culpa.
16 A fuerza de hacer tratos,
te ibas llenando de violencia,
y pecabas.
Te desterré entonces
de la montaña de los dioses
y te expulsó el querubín protector
de entre las piedras de fuego.
17 Te llenó de soberbia tu belleza
y tu esplendor
te trastornó el sentido;
te arrojé por tierra,
te hice espectáculo para los reyes.
18 Con tus muchas culpas,
con tus sucios negocios,
profanaste tu santuario;
hice brotar de tus entrañas
fuego que te devoró;
te convertí en ceniza sobre el suelo,
a la vista de todos.
19 Tus conocidos de todos los pueblos
se espantaron de ti;
¡siniestro desenlace!,
para siempre dejaste de existir.

Contra Sidón

20 Me dirigió la palabra el Señor:
21 –Hijo de hombre, ponte de cara a
Sidón y profetiza contra ella.
22 Esto dice el Señor:
Aquí estoy contra ti, Sidón,
en ti me cubriré de gloria.
Sabrán que yo soy el Señor
cuando haga justicia contra ella
y brille en ella mi santidad.
23 Mandaré contra ella peste
y sangre por sus calles;
caerán acuchillados sus habitantes

por la espada hostil que la rodea,
y sabrán que yo soy el Señor.
24 Y no tendrá ya la casa de Israel
espino punzante ni zarzal desgarrador
en los vecinos que la hostigan,
y sabrán que yo soy el Señor.

25 Esto dice el Señor: Cuando recoja la casa de Israel de entre los pueblos donde está dispersa y brille en ella mi santidad, a la vista de las naciones, volverán a habitar su tierra, la que di a mi siervo Jacob; 26 habitarán en ella seguros, edificarán casas y plantarán viñas; habitarán seguros, cuando haga justicia en los vecinos que la desprecian, y sabrán que yo soy el Señor, su Dios.

Contra Egipto
(Is 19; Job 40,25-31)

29 1 El año décimo, el doce del décimo mes, me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, ponte de cara al faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto, 3 habla así:

Esto dice el Señor:
Aquí estoy contra ti,
faraón, rey de Egipto,
colosal cocodrilo acostado
en el cauce del Nilo,
que dices: Mío es el Nilo,
y yo me lo he hecho.
4 Te pondré argollas en las fauces,
prenderé en tus escamas
los peces de tu Nilo;
te sacaré del cauce de tu Nilo
con todos los peces de tu Nilo
prendidos en tus escamas.
5 Te arrojaré al desierto,
a ti y a los peces de tu Nilo;
quedarás tendido en pleno campo,
sin que nadie te recoja y te entierre.
Te echaré de comida
a las fieras de la tierra
y a las aves del cielo;
6 así sabrán los habitantes de Egipto
que yo soy el Señor.
Porque has sido bastón de caña
para la casa de Israel:
7 cuando su mano te empuñaba,
te partiste y les heriste la mano;
cuando se apoyaban en ti,
te quebraste y los hiciste tambalearse.
8 Por eso, así dice el Señor:
Traigo la espada contra ti,
exterminaré en ti hombres y animales.
9 La tierra de Egipto
será desolación y ruina;
sabrán entonces que yo soy el Señor.
Por haber dicho: Mío es el Nilo,
yo soy quien lo ha hecho;
10 por eso, aquí estoy contra ti
y contra tu Nilo;
convertiré Egipto en ruina,
en desierto desolado,
de Migdal a Asuán
y hasta la raya de Etiopía.
11 No la transitará pie humano,
no la recorrerá pezuña de animal;
nadie la poblará en cuarenta años.
12 Haré a Egipto la más desolada
de todas las tierras:
sus ciudades quedarán más arrasadas
que todas las ciudades en ruinas,
por cuarenta años.
Dispersaré a Egipto
entre las naciones,
lo esparciré por los países.
13 Porque esto dice el Señor:
Al cabo de cuarenta años
recogeré a Egipto
de entre los pueblos
por los que ande disperso.
14 Cambiaré la suerte de Egipto,
haciéndolos regresar
a la tierra de Patrós,
a su cuna, donde formarán
un reino miserable,
15 el más miserable de todos los reinos,
y no volverán a alardear
frente a las naciones:
los haré pequeños
para que no sometan a las naciones.
16 Ya no serán la confianza
de la casa de Israel,
sino que le denunciarán
el delito de haberlos seguido;
sabrán entonces que yo soy el Señor.

Nabucodonosor conquistará Egipto
(Jr 43,8-13)

17 El año veintisiete, el uno del primer mes, me dirigió la palabra el Señor:
18 –Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, lanzó a su ejército en dura campaña contra Tiro; toda cabeza quedó calva, toda espalda llena de llagas; pero ni

él ni su ejército sacaron nada de la campaña contra Tiro. 19 Por eso, así dice el Señor:
Voy a entregar Egipto a Nabucodonosor,
rey de Babilonia: se llevará sus tesoros, lo
despojará y lo saqueará, servirá de paga a
su ejército. 20 Como paga por su hazaña,
pues por mí la hicieron, le entregaré Egipto
–oráculo del Señor–. 21 Ese día haré germinar el vigor de la casa de Israel, y a ti te
daré palabra intrépida en medio de ellos, y
sabrán que yo soy el Señor.

El día de Egipto

30 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, profetiza:
Esto dice el Señor:
Griten: ¡Maldito aquel día!,
3 que está cerca el día,
está cerca el día del Señor:
será día cargado de nubarrones,
la hora de las naciones.
4 La espada vendrá contra Egipto,
y Etiopía se estremecerá
cuando caigan acuchillados en Egipto;
les arrebatarán sus tesoros,
demolerán sus cimientos.
5 Etiopía, Put, Lidia,
y la entera Arabia,
Libia y los habitantes del país aliado
caerán con ellos a espada.
6 Esto dice el Señor:
Caerán los que apoyan a Egipto,
su orgulloso poderío se derrumbará;
de Migdal a Asuán
caerán a espada
–oráculo del Señor–.
7 Quedará el país más desolado
que ningún otro país,
sus ciudades más arruinadas
que ninguna otra ciudad.
8 Sabrán que yo soy el Señor
cuando prenda fuego a Egipto
y queden desbaratados
cuantos le auxilian.
9 Ese día despacharé correos en barcos
para sobresaltar
a la confiada Etiopía;
se estremecerán el día de Egipto,
que está llegando.
10 Esto dice el Señor:
Pondré fin a la opulencia de Egipto
por medio de Nabucodonosor,
rey de Babilonia.
11 A él y a sus tropas,
terror de las naciones,
los traigo para devastar el país;
desnudarán la espada contra Egipto,
llenando el país de acuchillados.
12 Convertiré el Nilo en tierra seca,
venderé el país a desalmados;
arrasaré el país y cuanto hay en él
por mano de bárbaros;
yo, el Señor, he hablado.
13 Esto dice el Señor:
Exterminaré a los ídolos,
acabaré con los dioses de Menfis
y con los príncipes de Egipto,
que no existirán más.
Meteré miedo a Egipto,
14 arrasaré Patrós,
prenderé fuego a Tanis
y haré justicia contra Tebas,
15 derramaré mi cólera en Pelusio,
fortaleza de Egipto,
exterminaré a la muchedumbre
de Tebas,
16 prenderé fuego a Egipto,
Pelusio se retorcerá de dolor,
abrirán brecha en Tebas,
.....
17 los jóvenes de Avén y Pi-Beset
caerán a espada;
las mujeres irán cautivas.
18 En Tafnes se oscurecerá el día,
cuando yo rompa allí
el cetro de Egipto
y se extinga su terca soberbia;
una nube la velará,
sus hijas irán cautivas.
19 Haré justicia contra Egipto,
y sabrán que yo soy el Señor.
20 El año undécimo, el siete del primer
mes, me dirigió la palabra el Señor:
21 –Hijo de hombre, le he roto el brazo al
faraón, rey de Egipto, y ahí lo tienes, no lo
han vendado aplicando medicamentos, colocando un vendaje para que cobre fuerzas
y así pueda empuñar la espada; 22 por tanto, esto dice el Señor:
Aquí estoy contra el faraón,
rey de Egipto;
voy a romperle los dos brazos,
el sano y el roto,
y haré que se le caiga
la espada de la mano.

23 Dispersaré a Egipto entre las naciones,
lo esparciré por los países.
24 Le robusteceré los brazos
al rey de Babilonia,
y le pondré mi espada en la mano;
al faraón le romperé los brazos,
gemirá ante él
con gemidos de acuchillado.
25 Fortaleceré los brazos
del rey de Babilonia,
al faraón se le caerán los brazos;
sabrán que yo soy el Señor
cuando entregue mi espada
al rey de Babilonia
para que la descargue contra Egipto.
26 Dispersaré a Egipto
entre las naciones,
lo esparciré por los países,
y sabrán que yo soy el Señor.

Contra el faraón I
(Is 14,4-23; Ez 17,22-24; Dn 4)

31 1 El año undécimo, el día uno del mes tercero, me dirigió la palabra el Señor:

2 –Hijo de hombre, di al faraón,
rey de Egipto, y a su tropa:
¿A quién te pareces en tu grandeza?
3 Fíjate en Asiria, cedro del Líbano,
de magnífico ramaje,
tupido y umbroso,
de estatura gigante,
cuya copa llega hasta las nubes.
4 Lo criaron las lluvias,
las aguas subterráneas lo elevaron:
con sus corrientes
rodeaban su tronco
y regaban con sus acequias
al arbolado de la campiña.
5 Así se empinó por encima
de los árboles de la campiña;
se hizo tupido su ramaje,
dilatada su copa,
gracias a la abundancia de las aguas.
6 Anidaban en su ramaje
las aves del cielo,
tenían cría bajo su copa
las fieras salvajes,
a su sombra se cobijaba
muchedumbre de pueblos.
7 Era magnífico por su corpulencia,
por la envergadura de sus ramas,
pues hundía su raíz
en aguas abundantes.
8 Los cedros del parque de los dioses
no lo sobrepasaban,
ni competían con su ramaje
los abetos,
ni los plátanos igualaban su copa;
ningún árbol
del parque de los dioses
podía competir con su hermosura.
9 Lo hice magnífico, tupido de ramas,
lo envidiaban los árboles del paraíso,
del parque de los dioses.
10 Pues bien, esto dice el Señor:
por haberse elevado tan alto
y haber levantado su copa
hasta las nubes,
y haberse engreído por su altura,
11 lo entregué a merced
de la nación más poderosa
para que lo tratara
según su maldad.
12 Lo cortaron los bárbaros más feroces,
lo tiraron por los barrancos:
por los valles fueron
cayendo sus ramas;
se fue desgajando su copa
por los barrancos del país,
de su sombra escaparon
los pueblos de la tierra,
dejándolo abatido.
13 Anidaron en su tronco caído
las aves del cielo
y se guarecieron en su copa
los animales salvajes.
14 Para que no eleven su estatura
los árboles bien regados,
y no levanten su copa
hasta las nubes
ni confíen en su altura
los bien regados;
porque todos están
destinados a la muerte,
a lo profundo de la tierra,
en medio de los hijos de Adán
que bajan a la fosa.
15 Esto dice el Señor:
El día que bajó al abismo
vestí de luto el Océano:
detuve sus corrientes,
las aguas caudalosas se estancaron.
Enluté al Líbano por él,

por él entristecieron
todos los árboles del campo.
16 Al estruendo de su caída
hice temblar a las naciones,
cuando lo precipité en el abismo
con los que bajan a la fosa;
entonces se consolaron
en lo profundo de la tierra
los árboles del paraíso,
los mejores del Líbano,
los bien regados.
17 También ellos bajaron
al abismo con él,
con los muertos a espada;
y los que se cobijaban a su sombra
se diseminaron entre las naciones.
18 ¿Con qué árbol del paraíso
competías en gloria y en grandeza?
Fuiste precipitado
con los árboles del paraíso
a lo profundo de la tierra:
ahí estás tendido
en medio de incircuncisos,
con los muertos a espada.
Se trata del faraón y de su tropa
–oráculo del Señor–.

Contra el faraón II

32 1 El año duodécimo, el día uno del mes duodécimo, me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, entona esta lamentación al faraón, rey de Egipto:

Parecías león de las naciones,
pero eres cocodrilo del Nilo;
chapoteas en la corriente
y enturbias las aguas con tus patas,
pateando en su corriente.
3 Esto dice el Señor:
Tenderé mi red sobre ti,
y con ella te atraparé,
4 te dejaré tendido en tierra,
te estrellaré contra el suelo,
para que aniden en ti
las aves del cielo
y se ceben en ti las fieras salvajes.
5 Pondré en las lomas tu carne
y llenaré con tu carroña los valles;
6 regaré con tu sangre la tierra,
la exprimiré sobre los cerros
y cauces de los ríos
se llenarán con tu aguaza.
7 Oscureceré el cielo
cuando te extingas
y enlutaré sus estrellas;
al sol lo cubriré con nubarrones
y la luna no dará más luz;
8 los astros fulgurantes del firmamento
por ti los enlutaré
y mandaré tinieblas a tu tierra
–oráculo del Señor–.
9 Afligiré el corazón de muchos pueblos
cuando llegue la noticia
de tu destrucción
a las naciones, a países desconocidos.
10 Al empuñar ante ellos mi espada
haré que se espanten de ti
muchos pueblos,
que sus reyes se horroricen de ti;
el día de tu abatimiento
temblarán a cada rato
por su propia vida.
11 Porque esto dice el Señor:
La espada del rey de Babilonia
te alcanzará.
12 A espada de valientes,
los más feroces de las naciones,
haré caer a tu tropa;
arrasaré el orgullo de Egipto
y quedará deshecha su tropa.
13 Acabaré con el ganado de la ribera
del río caudaloso:
no lo enturbiará ya el pie del hombre,
pezuña de ganado no lo enturbiará.
14 Entonces sosegaré sus aguas
y haré fluir su caudal como aceite
–oráculo del Señor–.
15 Cuando convierta a Egipto
en desolación
y quede el país despoblado,
cuando hiera a todos sus habitantes,
sabrán que yo soy el Señor.

16 Ésta es la lamentación que cantarán; la cantarán las capitales de las naciones, por Egipto y sus tropas la cantarán –oráculo del Señor–.
17 El año duodécimo, el quince del mes, me dirigió la palabra el Señor:
18 –Hijo de hombre, entona cantos fúnebres a las tropas de Egipto; condúcelas junto con las capitales de naciones ilustres a las profundidades de la tierra, con los que bajan a la fosa.

19 ¿Eres más privilegiado que los demás? Pues desciende, acuéstate con los incircuncisos. 20 Caerán en medio de muertos a espada y permanecerán con él todas sus tropas, 21 le dirán los más bravos guerreros en medio del abismo: Tú y tus aliados, bajen y permanezcan con los incircuncisos muertos a espada.

22 Allí está Asiria y todo su ejército rodeando su sepulcro; todos cayeron muertos a espada, 23 y los sepultaron en el fondo de la fosa, su ejército rodeando su sepultura; todos cayeron muertos a espada, por haber aterrorizado el mundo de los vivos.

24 Allí está Elam y sus tropas, rodeando su sepultura; todos cayeron muertos a espada, bajaron incircuncisos a las profundidades de la tierra, por haber aterrorizado el mundo de los vivos; arrastran su vergüenza con los que bajan a la fosa. 25 En medio de acuchillados le ha sido preparado un lecho a Elam, sus tropas rodeando su sepulcro; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, por haber aterrorizado el mundo de los vivos; arrastran su vergüenza con los que bajan a la fosa, en medio de acuchillados los echaron.

26 Allí están Mesec y Tubal y sus tropas, rodeando su sepulcro; todos incircuncisos, muertos a espada, por haber aterrorizado el mundo de los vivos. 27 Pero no están sepultados con los valientes caídos en el pasado, que bajaron al abismo con sus armas de guerra: la espada bajo la cabeza, el escudo sobre su cuerpo. ¡Aún dan miedo sus hazañas en el mundo de los vivos! 28 Tú, en cambio, te irás desmoronando en medio de incircuncisos, yacerás con los muertos a espada.

29 Allí está Edom con sus reyes y príncipes: los sepultaron con los muertos a espada, yacerán con los incircuncisos que bajan a la fosa.

30 Allí están todos los caudillos del norte y los sidonios todos, que bajaron sin honor con los acuchillados, por haber infundido terror con sus proezas: yacen incircuncisos con los muertos a espada, arrastran su vergüenza con los que bajan a la fosa.

31 Viéndolos el faraón se consolará de la pérdida de sus tropas: muertos a espada el faraón y todo su ejército –oráculo del Señor–. 32 Por haber aterrorizado el mundo de los vivos, se encontrará tumbado en medio de incircuncisos, con los muertos a espada, el faraón con sus tropas –oráculo del Señor–.

SEGUNDA ACTIVIDAD DEL PROFETA

El profeta como centinela
(3,16-27 y 18)

33 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, habla así a tus compatriotas: Cuando yo envíe la espada contra una población y el vecindario escoja a uno del lugar y lo ponga de centinela; 3 si al divisar la espada que avanza contra la población da la alarma al vecindario a toque de trompeta, 4 el que oyendo el toque de trompeta no se ponga alerta, será responsable de su propia sangre cuando llegue la espada y lo arrebate. 5 Puesto que oyó el toque de trompeta y no se puso alerta, responderá de su propia sangre; si hubiera estado alerta, habría salvado la vida. 6 Pero si el centinela divisa la espada que avanza y no toca la trompeta, y el vecinda-

33–39 Segunda actividad del profeta. Encontramos una nueva sección del libro, cuyo acento principal es la esperanza. Estos capítulos se pueden agrupar en el siguiente orden aproximado: llegada de una nueva época, un nuevo orden de cosas (33); el verdadero pastor de Israel que es el Señor se encarga personalmente de reunir y apacentar a su rebaño disperso (34); los desterrados volverán a su tierra con el compromiso de no mancharla nuevamente (36); de sus propias cenizas nacerá de nuevo la nación de Israel (37); será un país tan fuerte que nadie podrá vencerle, porque Dios mismo lo defiende (38s).

33,1-20 El profeta como centinela. Como en 3,17, Ezequiel es comparado con un centinela que debe estar atento para prevenir a su pueblo de cualquier peligro. Su misión es delicada, porque bajo su responsabilidad no solamente está la totalidad del pueblo (2-6), sino también cada individuo (7-9). Esta imagen del centinela simboliza la misión y el deber del profeta que debe estar muy atento a los signos de los tiempos para interpretar en ellos la voluntad de Dios: qué es lo que quiere Dios en cada acontecimiento y cuál debe ser la respuesta del hombre. Para ello es necesario mantener una continua sintonía con Dios y dejar-

rio no se pone alerta, y llega la espada y arrebata a alguno de ellos, éstos mueren por su culpa, pero al centinela le pediré cuenta de la sangre.

7 A ti, Hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches palabras de mi boca, les darás la alarma de mi parte. 8 Si yo digo al malvado: ¡Malvado, eres reo de muerte!, y tú no hablas poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; 9 pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, y él no cambia de conducta, él morirá por su culpa y tú salvarás la vida.

10 Y tú, Hijo de hombre, dile a la casa de Israel: Ustedes piensan de este modo: Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por ellos nos consumimos, ¿podremos seguir con vida? 11 Pues diles: ¡Por mi vida! –oráculo del Señor–, juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva. ¡Conviértanse, cambien de conducta, malvados, y no morirán, casa de Israel!

12 Y tú, Hijo de hombre, di a tus compatriotas: Al justo no lo salvará su justicia si comete un delito, al malvado no lo condenará su maldad si se convierte de ella. Si el justo peca de nada le valdrá su buen comportamiento anterior. 13 Si digo al justo: vivirás, y él, confiado en su justicia, comete un delito, no se tendrá en cuenta su justicia, sino que morirá por el delito que cometió. 14 Si digo al malvado: morirás, y él se convierte de su pecado, practica el derecho y la justicia, 15 devuelve la prenda, restituye lo robado y sigue los preceptos de vida sin incurrir en delito, entonces vivirá y no morirá, 16 no se tendrá en cuenta ningún pecado de los que cometió; por haber practicado el derecho y la justicia vivirá.

17 Replicarán tus compatriotas: No es justo el proceder del Señor, cuando son ellos los que no proceden rectamente. 18 Si se pervierte el justo de su justicia y comete un delito, por él morirá. 19 Si el malvado se convierte de su maldad y practica la justicia y el derecho, por ellos vivirá. 20 ¿Insisten en decir que no es justo el proceder del Señor? A cada uno lo juzgaré según su conducta.

Llega el fugitivo
(24,26-27)

21 El año duodécimo de nuestra deportación, el día cinco del mes décimo, se me presentó un fugitivo de Jerusalén y me dio esta noticia: Han destruido la ciudad. 22 La tarde anterior había venido sobre mí la mano del Señor, y permaneció hasta que el fugitivo se me presentó por la mañana; entonces se me abrió la boca y no volví a estar mudo.

En Jerusalén

23 Me dirigió la palabra el Señor:

24 –Hijo de hombre, los moradores de aquellas ruinas de la tierra de Israel andan diciendo: Si Abrahán, que era uno solo, se adueñó de la tierra, ¡cuánto más nosotros, que somos muchos, seremos dueños de la tierra! 25 Pues diles: Esto dice el Señor: Ustedes, que comen en los montes levantando los ojos a sus ídolos y derraman sangre, ¿van a poseer la tierra? 26 Ustedes, que se apoyan en sus espadas, cometen prácticas idolátricas y profanan a la mujer del prójimo, ¿van a poseer la tierra? 27 Diles así: Esto dice el Señor: ¡Por mi vida! Les juro que los que estén en las ruinas caerán a espada, a los que estén en descampado los

se guiar por su Palabra, de manera que esa Palabra es como el alimento del profeta; Jesús mismo lo sentirá así: «mi alimento es hacer la voluntad del que me envió» (Jn 4,34).

33,21s Llega el fugitivo. Los oráculos e invectivas contra Jerusalén (24,26s) habían terminado con la llegada de un fugitivo desde Jerusalén que portaba la mala noticia de la destrucción de la ciudad. Este pasaje retoma de nuevo la imagen del fugitivo para dar inicio a los mensajes de esperanza que va a comenzar a transmitir el profeta. Para los deportados, quizás ésta sea la peor de las noticias, muchos pensarían que era el fin de la historia; el profeta tendrá que armarse de valor y comenzar el difícil proceso de restauración moral y espiritual de sus paisanos para hacerles ver que la historia continúa, que Dios sigue actuando en ella y que seguirá contando con quienes sean capaces de captar en medio de todo ello su acción y su voluntad.

33,23-29 En Jerusalén. De nuevo la discusión sobre el derecho a la tierra; la cuestión se dirime por el criterio de la conversión: quien no se convierta de sus maldades no tendrá derecho a habitar la tierra.

entregaré como pasto a las fieras y los que
estén en los fortines y refugios morirán
apestados. 28 Convertiré el país en desierto
desolado y así terminará su terca soberbia.
Quedarán desolados los montes de Israel,
sin nadie que los transite. 29 Sabrán que yo
soy el Señor cuando convierta el país en
desierto desolado, por todas las prácticas
idolátricas que cometieron.

El cantante de amor
(Is 5,1–7; Os 2)

30 Y tú, Hijo de hombre, la gente de tu
pueblo anda murmurando de ti junto a los
muros y a la puerta de las casas, diciéndo-
se uno a otro: Vamos a ver qué palabra nos
envía el Señor. 31 Acuden a ti en tropel y mi
pueblo se sienta delante de ti; escuchan tus
palabras, pero no las practican; con la boca
dicen elogios, pero su ánimo anda tras el
negocio. 32 Eres para ellos como un can-
tante de amor, tienes buena voz y tocas ar-
moniosamente. Escuchan tus palabras,
pero no las practican. 33 Pero cuando se
cumplan, y están a punto de cumplirse, se
darán cuenta de que tenían un profeta en
medio de ellos.

Los pastores de Israel
(Jr 23,1-8; Sal 23; Jn 10,1-18)

34 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, profetiza contra
los pastores de Israel, profetiza diciéndoles:
¡Pastores!, esto dice el Señor:

¡Ay de los pastores de Israel
que se apacientan a sí mismos!
¿No deberían los pastores
apacentar a las ovejas?
3 Se alimentan con su leche,
se visten con su lana;
matan a las más gordas,
pero no apacientan el rebaño.
4 No fortalecen a las débiles,
ni sanan a las enfermas,
ni vendan a las heridas;
no recogen las descarriadas,
ni buscan las perdidas
y maltratan brutalmente a las fuertes.
5 Al no tener pastor,
se dispersaron
y fueron pasto de las fieras salvajes.
6 Mis ovejas se dispersaron
y vagaron sin rumbo
por montes y altos cerros;
mis ovejas se dispersaron
por toda la tierra,
sin que nadie las buscase
siguiendo su rastro.
7 Por eso, pastores,
escuchen la Palabra del Señor:
8 ¡Lo juro por mi vida!
–oráculo del Señor–.
Mis ovejas fueron presa,
mis ovejas fueron pasto
de las fieras salvajes,
por falta de pastor;
porque mis pastores
no cuidaban mi rebaño,
los pastores se apacentaban
a sí mismos
y mi rebaño no lo apacentaban.
9 Por eso, pastores,
escuchen la Palabra del Señor:
10 Esto dice el Señor:
Me voy a enfrentar con los pastores:
les reclamaré mis ovejas,
los quitaré de pastores
de mis ovejas
para que dejen de apacentarse

33,30-33 El cantante de amor. Crítica a la actitud de la gente que acude al profeta sólo para oír lo bonito que habla, pero no pone en práctica lo que enseña.

34,1-31 Los pastores de Israel. Para Ezequiel, como para Jeremías, los responsables de los males de Israel son sus propios dirigentes. La acusación que hace Dios por medio de sus profetas es que lo único que hicieron en el pasado fue apacentarse a sí mismos, abandonando a sus ovejas (1-6; cfr. Jr 23,1-3); por eso, el Señor mismo tendrá que ponerse al frente de su rebaño (7-10), cuidando de que cada una regrese a su pastizal. Nótese cómo se acentúa el cuidado especial que Dios como buen pastor prodiga especialmente a las más flacas y débiles del rebaño (15s). Esta misma imagen del único y buen pastor nos la transmitirá Juan aplicada a Jesús (Jn 10,11).

Para Ezequiel hay una cosa clara: en el futuro no habrá más reyes en Israel (23). David viene a desempeñar el papel de memoria del pasado, será como el patrono espiritual del Israel reconstruido; pero el único rey será el Señor: el mediador humano será únicamente príncipe, el cual tendrá que responder por la justicia y el derecho en el pueblo y velar por la nueva alianza de paz que establecerá el Señor con sus ovejas, una vez que las haya juzgado (25); en definitiva, tendrá que velar por el nuevo orden y las nuevas relaciones entre los miembros del pueblo y de éstos con la naturaleza (26-29).

a sí mismos, los pastores;
libraré a mis ovejas de sus fauces,
para que no sean su manjar.
11 Así dice el Señor:
Yo mismo en persona
buscaré mis ovejas
siguiendo su rastro.
12 Como sigue el pastor
el rastro de su rebaño
cuando las ovejas se le dispersan,
así seguiré yo
el rastro de mis ovejas
y las libraré sacándolas
de todos los lugares
por donde se dispersaron
un día de oscuridad y nubarrones.
13 Los sacaré de entre los pueblos,
los congregaré de los países,
los traeré a su tierra,
los apacentaré
en los montes de Israel,
en las cañadas
y en los poblados del país.
14 Los apacentaré en ricos pastizales,
tendrán sus prados
en los montes más altos de Israel;
allí se recostarán en fértiles praderas
y pastarán pastos jugosos
en los montes de Israel.
15 Yo mismo apacentaré mis ovejas,
yo mismo las haré descansar
–oráculo del Señor–.
16 Buscaré las ovejas perdidas,
recogeré las descarriadas;
vendaré a las heridas,
sanaré a las enfermas:
a las gordas y fuertes las guardaré
y las apacentaré como es debido.
17 Y a ustedes, mis ovejas,
esto dice el Señor:
Voy a juzgar entre oveja y oveja:
¡entre carneros y chivos!
18 ¿No les basta alimentarse con el
mejor pasto,
que pisotean con las pezuñas
el resto del pastizal?
¿Ni beber el agua clara,
que enturbian la restante
con las pezuñas?
19 Y luego mis ovejas tienen que pastar
lo que pisotearon sus pezuñas
y tienen que beber
lo que sus pezuñas enturbiaron.
20 Por eso, así les dice el Señor:
Yo mismo juzgaré el pleito
de las ovejas flacas y las gordas.
21 Porque ustedes empujan de costado,
con la espaldilla,
y cornean a las débiles,
hasta dispersarlas y hacerlas huir,
22 yo salvaré a mis ovejas
y no volverán a ser botín;
yo juzgaré el pleito de mis ovejas.
23 Les daré un pastor único
que las pastoree: mi siervo David:
él las apacentará,
él será su pastor.
24 Yo, el Señor, seré su Dios,
y mi siervo David,
príncipe en medio de ellos.
Yo, el Señor, lo he dicho.
25 Haré con ellos alianza de paz:
eliminaré de la tierra
los animales dañinos;
acamparán seguros en el desierto,
dormirán en los bosques.
26 Ellos y mi colina
toda a la redonda
serán una bendición:
enviaré lluvias a su tiempo,
una bendición de lluvias.
27 El árbol silvestre dará su fruto
y la tierra dará su cosecha,
y ellos estarán seguros
en su territorio.
Sabrán que yo soy el Señor
cuando haga saltar
las ataduras de su yugo
y los libre del poder de los tiranos.
28 No volverán a ser
botín de las naciones
ni los devorarán las fieras salvajes;
vivirán seguros, sin sobresaltos.
29 Haré brotar para ellos
una plantación famosa:
no volverá a haber
muertos de hambre en el país
ni tendrán que soportar
la burla de los pueblos.
30 Y sabrán que yo,
el Señor su Dios, estoy con ellos,
y ellos son mi pueblo,
la casa de Israel
–oráculo del Señor–.
31 Y ustedes son mis ovejas,
ovejas de mi rebaño,

y yo soy su Dios
–oráculo del Señor–.

Contra el monte de Seír
(25,12-14)

35 [1] Me dirigió la palabra el Señor:
[2] –Hijo de hombre, ponte de cara al monte Seir y profetiza así contra él: [3] Esto dice el Señor:

Aquí estoy contra ti, monte Seír,
extenderé mi mano contra ti
para hacerte desierto desolado.
[4] Convertiré en escombros tus ciudades,
quedarás desolado
y sabrás que yo soy el Señor.
[5] Porque, movido
por un rencor antiguo,
entregaste a los israelitas a la espada
el día del desastre,
el día del castigo final;
[6] por eso, ¡juro por mi vida!
–oráculo del Señor–
que en sangre te convertiré
y la sangre te perseguirá.
¿Aborreces la sangre?,
pues la sangre te perseguirá.
[7] Convertiré el monte Seír
en desierto desolado
y extirparé de él
al que va y al que viene.
[8] Llenaré de apuñalados
tus montes y tus valles
y todos los cauces de tus ríos;
allí yacerán los muertos a espada.
[9] Te convertiré en eterna desolación,
tus ciudades no serán habitadas,
y sabrán que yo soy el Señor.
[10] Por haber dicho:
Las dos naciones serán mías,
y me apoderaré de los dos países
–y el Señor estaba allí–;
[11] por eso, ¡juro por mi vida!
–oráculo del Señor–
que te trataré con la misma ira
y con la misma rabia
con que tú los trataste,
movida de odio,
y haré que me conozcas,
cuando te juzgue.
[12] Y sabrás que yo, el Señor,
escuché los insultos que decías
a los montes de Israel:
Están desiertos: nos los han dado
para que los devoremos.
[13] Se envalentonaron contra mí
con sus palabras desafiantes
y fueron irrespetuosos contra mí
con su palabrería
–y yo lo estaba oyendo–.
[14] Esto dice el Señor:
Con gozo de toda la tierra
te convertiré en desolación.
[15] Lo mismo que te alegraste
al quedar desolada la herencia
de la casa de Israel,
así haré contigo:
quedará desolado el monte Seír
y todo el territorio de Edom,
y sabrán que yo soy el Señor.

A los montes de Israel
(6)

36 [1] –Y tú, Hijo de hombre, profetiza así a los montes de Israel: Montes de Israel, escuchen la Palabra del Señor:
[2] Esto dice el Señor: Por haber dicho su enemigo: ¡Bien! Los cerros antiguos son propiedad nuestra; [3] por eso profetiza así:
Esto dice el Señor: Porque los han arrasado y pisoteado y conquistado los restantes pueblos; porque han sido objeto de habladurías y la gente los ha difamado; [4] por eso, montes de Israel, escuchen la Palabra del Señor:
Esto dice el Señor a los montes y a los cerros, a los cauces de los ríos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron botín y burla del resto de los pueblos vecinos; [5] por tanto, esto dice el Señor: Juro que en el fuego de mi celo hablo contra el resto de las naciones que se han apoderado de mi tierra con regocijo de corazón y mala entraña, despo-

35,1-15 Contra el monte de Seír. En medio de las promesas de retorno a la tierra y de restauración es inevitable hablar de nuevo contra Edom, el reino vecino de Israel que en medio del caos provocado por los invasores babilónicos aprovechó para vengarse de sus antiguos dominadores (cfr. 25,12-14).

36,1-15 A los montes de Israel. El mensaje esperanzador para las montañas de Israel deja ver el sentimiento que manifestaban sus vecinos. La destrucción de Judá y de su capital fue un escarnio para quienes se sentían inmunes a los ataques y vejaciones de los poderosos. Sin embargo, Dios no es ajeno a

blándola y saqueándola. 6 Por eso profetiza
a la tierra de Israel diciendo a los montes y
a los cerros, a los cauces de los ríos y a los
valles:

Esto dice el Señor: Yo hablo con celo y
con cólera, porque han cargado con el
oprobio de las naciones; 7 por eso, así dice
el Señor: Juro con la mano en alto que los
pueblos que los rodean cargarán con sus
propios ultrajes. 8 Y ustedes, montes de Is-
rael, echarán ramas y darán fruto para mi
pueblo, Israel, que está para llegar. 9 Porque
yo voy hacia ustedes, me vuelvo hacia us-
tedes: serán cultivados y sembrados.
10 Multiplicaré la población de toda la casa
de Israel; serán repobladas las ciudades y
las ruinas serán reconstruidas. 11 Multiplica-
ré su población y su ganado serán muchos
y fecundos y haré que los habiten como an-
tiguamente y les concederé más bienes que
al principio, y sabrán que yo soy el Señor.
12 Haré que los transite la gente de mi pue-
blo, Israel; tomarán posesión de ustedes y
serán su herencia y no volverán a quedarse
sin hijos.

13 Esto dice el Señor: Porque te dicen:
Eres devoradora de hombres, has dejado a
tu nación sin hijos; 14 por eso no devorarás
más hombres ni dejarás a tu nación sin hi-
jos –oráculo del Señor–. 15 Haré que no es-
cuches más los ultrajes de los paganos, y
ya no tendrás que cargar con las afrentas
de los pueblos ni volverás a dejar a tu na-
ción sin hijos –oráculo del Señor–.

Castigo y reconciliación

16 Me dirigió la palabra el Señor:

17 –Hijo de hombre, cuando la casa de
Israel habitaba en su tierra la contaminó
con su conducta y con sus malas obras;
para mí su proceder fue como sangre in-
munda. 18 Entonces derramé mi cólera so-
bre ellos por la sangre que habían derra-
mado en el país y por haberlo contaminado
con sus ídolos. 19 Los esparcí por las nacio-
nes y anduvieron dispersos por los países;
según su proceder y sus malas obras los
juzgué. 20 Al llegar a las diversas naciones
profanaron mi santo Nombre, pues decían
de ellos: Éstos son el pueblo del Señor, han
tenido que salir de su tierra. 21 Entonces
sentí lástima de mi Nombre santo, profana-
do por la casa de Israel en las naciones
adonde fue. 22 Por eso, di a la casa de Israel:

Esto dice el Señor: No lo hago por us-
tedes, casa de Israel, sino por mi santo
Nombre, profanado por ustedes en las na-
ciones adonde fueron. 23 Mostraré la santi-
dad de mi Nombre ilustre profanado entre
los paganos, que ustedes profanaron en
medio de ellos, y sabrán los paganos que
yo soy el Señor –oráculo del Señor– cuan-
do les muestre mi santidad en ustedes.
24 Los recogeré por las naciones, los reuni-
ré de todos los países y los llevaré a su tie-
rra. 25 Los rociaré con un agua pura que los
purificará: de todas sus inmundicias e ido-
latrías los he de purificar. 26 Les daré un co-
razón nuevo y les infundiré un espíritu nue-
vo; arrancaré de su cuerpo el corazón de
piedra y les daré un corazón de carne.
27 Les infundiré mi espíritu y haré que ca-
minen según mis preceptos y que cumplan
mis mandatos poniéndolos por obra. 28 Ha-
bitarán en la tierra que di a sus padres; us-
tedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

29 Los libraré de sus inmundicias, llama-
ré al trigo y lo multiplicaré y no los dejaré
pasar hambre; 30 haré que abunden los fru-
tos de los árboles y las cosechas de los
campos, para que no los insulten los paga-
nos llamándolos muertos de hambre. 31 Al

ese padecimiento moral, la hora del desquite está próxima.

36,16-38 Castigo y reconciliación. La suerte de Israel no fue algo fortuito, sino algo que él mismo propició dada su mala conducta, con la cual no sólo se degradó en su propia calidad de vida, sino que profanó y puso en ridículo el mismo nombre de Dios entre las demás naciones (16-21). Pero Dios ha decidido reparar el ultraje de su propio Nombre santificándolo del siguiente modo: hará volver a su tierra a los israelitas debidamente purificados de sus manchas pasadas (24s); infundirá en ellos un corazón y un espíritu nuevos (27) para que sean capaces de mantener los compromisos de la nueva alianza (27s) y así puedan saborear de modo definitivo las promesas (29s). Las culpas y desviaciones del pasado serán un continuo referente para la conversión y la fidelidad (31s). Sólo entonces, una vez purificados, podrán los hijos de Israel repoblar felices y en paz la tierra de sus antepasados (33-38). Pero, eso sí, Israel nunca podrá argumentar sus propios méritos para disfrutar de todas estas bondades, pues es una «casa de rebeldía». Esta idea la va a ilustrar Ezequiel con la visión de los huesos secos.

acordarse de su conducta perversa y de sus malas acciones, sentirán asco de ustedes mismos por sus culpas y prácticas idolátricas. 32 Sépanlo bien, no lo hago por ustedes –oráculo del Señor–; tengan vergüenza y sonrójense de su conducta, casa de Israel.

33 Esto dice el Señor: Cuando los purifique de sus culpas, haré que se repueblen las ciudades y que las ruinas se reconstruyan. 34 Volverán a cultivar la tierra desolada, después de haber estado desierta a la vista de los caminantes. 35 Dirán: Esta tierra desolada está hecha un paraíso, y las ciudades arrasadas, desiertas, destruidas, son ahora plazas fuertes habitadas. 36 Y los pueblos que queden a su alrededor sabrán que yo, el Señor, reedifico lo destruido y planto lo arrasado. Yo, el Señor, lo digo y lo hago.

37 Esto dice el Señor: Me dejaré suplicar por la casa de Israel y le concederé esto: multiplicaré su población como un rebaño. 38 Como rebaño de ovejas consagradas, como ovejas en Jerusalén durante la fiesta, así se llenarán de gente las ciudades arrasadas. Y sabrán que yo soy el Señor.

Los huesos y el espíritu
(Is 26,14-19)

37 1 La mano del Señor se posó sobre mí y el Señor me llevó en espíritu, dejándome en un valle todo lleno de huesos. 2 Me hizo pasarles revista: eran muchísimos los que había en la cuenca del valle; estaban resecos. 3 Entonces me dijo:

–Hijo de hombre, ¿podrán revivir esos huesos?

Contesté:

–Tú lo sabes, Señor.

4 Me ordenó:

–Profetiza así sobre esos huesos: Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. 5 Esto dice el Señor a esos huesos: Yo les voy a infundir espíritu para que revivan. 6 Les injertaré tendones, les haré crecer carne; tensaré sobre ustedes la piel y les infundiré espíritu para que revivan. Así sabrán que yo soy el Señor.

7 Pronuncié la profecía que se me había mandado, y mientras lo pronunciaba, resonó un trueno, luego hubo un terremoto y los huesos se juntaron, hueso con hueso. 8 Vi que habían prendido en ellos los tendones, que brotaba la carne y tenían la piel tensa; pero no había espíritu en ellos.

9 Entonces me dijo:

–Llama al espíritu, llama, Hijo de hombre, diciéndole al espíritu: Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla en estos cadáveres para que revivan.

10 Pronuncié el llamado que se me había mandado. Penetró en ellos el espíritu, revivieron y se pusieron en pie: era una muchedumbre inmensa.

11 Entonces me dijo:

–Hijo de hombre, esos huesos son toda la casa de Israel. Ahí los tienes diciendo: Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos. 12 Por eso profetiza diciéndoles: Esto dice el Señor: Yo voy a abrir sus sepulcros, los voy a sacar de sus sepulcros, pueblo mío, y los voy a llevar a la tierra de Israel. 13 Sabrán que yo soy el Señor cuando abra sus sepulcros, cuando los saque de sus sepulcros, pueblo mío. 14 Infundiré mi espíritu en ustedes para que revivan, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago –oráculo del Señor–.

Las dos varas
(Is 11,10-16; Ez 34,23s)

15 Me dirigió la palabra el Señor:

16 –Y tú, Hijo de hombre, agarra una vara y escribe en ella: Judá; agarra luego otra vara y escribe en ella: José. 17 Júntalas la una con la otra de modo que formen una sola vara y queden unidas en tu mano. 18 Y

37,1-14 Los huesos y el espíritu. Una de las visiones más famosas de Ezequiel es ésta de los huesos secos. No basta sólo con hacer caer en la cuenta a sus paisanos de que estaban como muertos; ya habían comenzado a experimentar la muerte desde el momento en que fueron desplazados de su tierra y se había completado con la noticia de la destrucción de Jerusalén y de su templo. Pero no era el final: de ese cadáver que es ahora Israel, Dios hará florecer de nuevo la vida; será una obra exclusiva de Dios, de su Espíritu que es vida y que sólo puede transmitir vida. El mismo espíritu que aleteaba sobre las aguas antes de la creación será quien puede devolver la vida a Israel.

37,15-28 Las dos varas. Mediante una nueva acción simbólica, Ezequiel ilustra a su pueblo cuál es el querer de Dios. Si en la visión de los huesos revivificados está presente la idea de la resurrección del pue-

cuando la gente de tu pueblo te diga: Explícanos lo que quieres decir, 19 respóndeles:

Esto dice el Señor: Voy a tomar la vara de José y a juntarla con la vara de Judá, de modo que formen una sola vara y queden unidas en mi mano.

20 Toma en la mano las varas escritas, y enseñándoselas, diles:

21 Esto dice el Señor: Yo voy a recoger a los israelitas de las naciones adonde marcharon, voy a congregarlos de todas partes y los voy a repatriar. 22 Los haré un solo pueblo en su país, en los montes de Israel, y un solo rey reinará sobre todos ellos. No volverán a ser dos naciones ni a desmembrarse en dos monarquías. 23 No volverán a contaminarse con sus ídolos y fetiches y con todos sus crímenes. Los libraré de sus pecados y apostasías, los purificaré: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. 24 Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis mandatos y cumplirán mis preceptos, poniéndolos por obra. 25 Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres; allí vivirán para siempre, ellos y sus hijos y sus nietos, y mi siervo David será su príncipe para siempre. 26 Haré con ellos una alianza de paz, alianza eterna pactaré con ellos. Los estableceré, los acrecentaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; 27 tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 28 Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.

ORÁCULOS CONTRA GOG

Contra Gog: escatología
(Is 24–27; 34; Jl 3s; Ap 20,8s)

38 1 Me dirigió la palabra el Señor:
2 –Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, jefe y caudillo de Mesec y Tubal, y profetiza así contra él:

3 Esto dice el Señor: Aquí estoy contra ti, Gog, jefe y caudillo de Mesec y Tubal; 4 te haré volver y te pondré argollas en la mandíbula; los sacaré a la lucha a ti y a todo tu ejército: caballos y jinetes, todos bien equipados; una milicia inmensa, con escudos y bien equipados, todos empuñando la espada. 5 Parás, Nubia y Put van con ellos, todos con escudos y cascos. 6 Gómer y todas sus tropas; Bet-Togarma, el norte remoto, con todas sus tropas; pueblos innumerables te siguen. 7 ¡En pie de guerra, prepárate tú, con toda la milicia que tienes reclutada, mantenlos alerta! 8 Después de mucho tiempo te pasarán revista; al terminar los años invadirás una nación rescatada de la espada, reunida de muchos países en los montes de Israel, que fueron desierto durante mucho tiempo. Fueron sacados de entre los pueblos y habitan todos confiados. 9 Pero tú te levantarás como una tempestad, avanzarás como un nubarrón hasta cubrir el país. Tú, con todos tus escuadrones y tropas aliadas incontables.

10 Esto dice el Señor: Aquel día te vendrán pensamientos y planearás planes malvados: 11 Invadiré un país abierto y atacaré a gente pacífica que habita confiada en ciudades sin murallas, sin cerrojos y sin puertas; 12 para entrar a saquear y alzarme con

blo, ese pueblo no puede revivir para seguir siendo igual. La resurrección implica la reunificación de las doce tribus de Israel, regidas ahora por una sola y única autoridad (24), con un único santuario (28), en donde el Dios de la alianza fijará su morada para quedarse con su pueblo.

38s Contra Gog: escatología. Ezequiel no se contenta con anunciar promesas futuras para un Israel renovado y de nuevo asentado en su tierra. Parece que el Nombre y el poder del Señor no quedan suficientemente «vengados» del ultraje del que ha sido víctima ante los demás pueblos y naciones. Estos capítulos esbozan en términos apocalípticos lo que será la venganza del Señor. Desde el extremo norte (39,1), el sitio de donde habían venido las antiguas invasiones, el Señor hace que se desborden como una tremenda avalancha los ejércitos de Gog, rey de Magog, que representa a todos los pueblos que quieren asaltar al pueblo de Israel. Ese Israel renovado que vive seguro en ciudades sin murallas, sin puertas ni cerrojos, será el lugar de encuentro de Dios con todos los enemigos de su pueblo para tomar venganza definitiva aniquilándolos a todos. Ese «día del Señor» será el día de su triunfo final y de una paz definitiva para Israel. Explotará así finalmente a los ojos de las naciones la gloria de su Nombre, y semejante estallido manifestará que el fracaso y la humillación soportados por Israel se debían a su pecado, no a la impotencia de su Dios.

el botín, para alargar la mano a las ruinas repobladas. Atacaré a un pueblo recogido de entre las naciones, que se ha hecho con ganado y hacienda y habita en el ombligo del mundo. 13 Sabá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus traficantes te dirán: ¿Conque vienes a saquear? ¿Has reclutado tu milicia para alzarte con el botín; para robar plata y oro, para arrebatar ganado y hacienda, para alzarte con un rico botín?

14 Pues bien, Hijo de hombre, profetiza contra Gog:

Esto dice el Señor: Aquel día, cuando mi pueblo, Israel, habite confiado, te despertarás 15 y vendrás desde tu territorio, desde el norte remoto, con tropas aliadas incontables, todos montados a caballo, una gran milicia, un ejército inmenso, 16 y atacarás a mi pueblo, Israel, lo mismo que un nubarrón, hasta cubrir el país. Al cabo de los años te traeré contra mi país, para que, al ver mi santidad actuando sobre ti, Gog, me reconozcan las naciones.

17 Esto dice el Señor: Tú eres aquel de quien hablé antiguamente por medio de mis siervos los profetas de Israel; ya entonces profetizaron durante años que yo te traería contra ellos. 18 Aquel día, cuando Gog invada la tierra de Israel –oráculo del Señor–, brotará mi cólera y mi indignación. 19 En el fuego de mi furia y en mi pasión lo juro: aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel, 20 temblarán ante mí los peces del mar y las aves del cielo, los animales salvajes y los reptiles del suelo y todos los hombres de la superficie de la tierra. Se derrumbarán las montañas, los riscos se despeñarán y las murallas se desplomarán. 21 Daré cita contra él a la espada –oráculo del Señor–, y la espada de cada uno se volverá contra su hermano. 22 Lo castigaré con peste y con sangre; haré caer una lluvia torrencial y granizo, fuego y azufre caerán sobre él y sus escuadrones y sus tropas aliadas incontables. 23 Mostraré mi grandeza y mi santidad y me daré a conocer a muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor.

39 1 Y tú, Hijo de hombre, profetiza así contra Gog:

Esto dice el Señor: Aquí estoy contra ti, Gog, jefe y caudillo de Mesec y Tubal, 2 te haré volver y te conduciré, te levantaré en el norte remoto y te llevaré a los montes de Israel. 3 De un golpe te tiraré el arco de la mano izquierda y las flechas se te caerán de la mano derecha. 4 En los montes de Israel caerás tú con todos tus escuadrones y las tropas que vienen contigo. Te daré como pasto a todas las aves de rapiña y a las fieras salvajes. 5 Caerás en campo abierto, porque yo lo he dicho –oráculo del Señor–. 6 Enviaré fuego contra Magog y los que habitan confiados en las islas, para que sepan que yo soy el Señor. 7 Daré a conocer mi Nombre santo en medio de mi pueblo, Israel; ya no profanaré mi Nombre santo, y sabrán las naciones que yo soy el Señor, el Santo de Israel. 8 Mira que llega, que sucede –oráculo del Señor–: es el día que predije.

9 Saldrán los vecinos de los poblados y prenderán y quemarán las armas: arco y flechas, coraza y escudo, venablo y jabalina; harán fuego con ellas durante siete años. 10 No tendrán que acarrear leña del monte ni tendrán que cortarla en los bosques, pues harán fuego con las armas. Saquearán a sus saqueadores y despojarán a sus despojadores –oráculo del Señor–.

11 Aquel día le daré a Gog un mausoleo, un sepulcro en Israel: el valle de Abarim, al este del Mar Muerto, obstruirá el paso a los caminantes. Allí enterrarán a Gog con toda su horda, y le pondrán de nombre Gue Hamon de Gog. 12 La casa de Israel los enterrará para limpiar el país, y tardarán siete meses. 13 Entre todos los del país los enterrarán, y el día en que me cubra yo de gloria será memorable para ellos –oráculo del Señor–. 14 Destacarán patrullas que se dediquen a rastrear el país y a enterrar a los que aún queden a flor de tierra, para limpiar el país. Pasados siete meses harán la inspección. 15 El rastreador que recorriendo el país vea un hueso humano, plantará junto a él una señal, hasta que lo entierren los enterradores en Gue Hamon de Gog, 16 y dejen limpio el país.

17 Y tú, Hijo de hombre, esto dice el Señor:

Di a las aves de toda pluma y a las fieras salvajes: Reúnanse y congréguense de todas partes al banquete que les he preparado, un banquete colosal en los montes de

Israel. Comerán carne y beberán sangre:
18 comerán carne de héroes y beberán sangre de príncipes de la tierra; ellos serán los carneros, corderos y chivos, los novillos y los toros, todos engordados en Basán.
19 Comerán grasa hasta que se harten y beberán sangre hasta embriagarse: es el banquete que les he preparado. 20 Se hartarán en mi mesa de caballos y jinetes, de héroes y guerreros –oráculo del Señor–.

21 Mostraré mi gloria a las naciones: todas las naciones verán el juicio que hago en ellos y la mano que lo ejecuta. 22 A partir de aquel día sabrá la casa de Israel que yo soy el Señor, su Dios. 23 Y las naciones sabrán que la casa de Israel fue deportada por su culpa, por haberse rebelado contra mí; por eso les oculté mi rostro, los puse en manos de su adversarios y cayeron todos a espada. 24 Los traté según merecían su inmundicia y sus delitos, ocultándoles mi rostro. 25 Por tanto, así dice el Señor: Ahora cambio la suerte de Jacob, me apiado de la casa de Israel y soy celoso de mi santo Nombre. 26 Cargarán con su deshonra y su deslealtad contra mí cuando habiten en su tierra seguros, sin sobresaltos; 27 cuando los haga regresar de las naciones y los recoja de los países hostiles y muestre en ellos mi santidad a la vista de muchos pueblos. 28 Sabrán que yo soy el Señor, que si los deporté entre los paganos, ahora los reúno en su tierra sin dejarme ninguno. 29 No volveré a ocultarles mi rostro, yo que he infundido mi espíritu en la casa de Israel –oráculo del Señor–.

NUEVO TEMPLO Y NUEVA TIERRA

El nuevo templo
(Éx 25–31; 35–40; 1 Re 6s)

40 1 El año veinticinco de nuestra deportación, el diez del mes, día de año nuevo, el año catorce de la caída de la ciudad, ese mismo día vino sobre mí la mano del Señor, 2 y el Señor me llevó en éxtasis a la tierra de Israel, dejándome en un monte muy alto, en cuya cima se erguía una mole con traza de fortaleza. 3 Me llevó allá y vi junto a la puerta un hombre que parecía de bronce: tenía en la mano un cordel de lino y una regla de medir. 4 Este hombre me dijo:

–Hijo de hombre, mira y escucha atentamente, fíjate bien en lo que voy a enseñarte, porque has sido traído aquí para que yo te lo enseñe. Anuncia a la casa de Israel todo lo que veas.

5 Una *muralla* ceñía todo el perímetro del templo. La regla de medir que el hombre llevaba en la mano era de seis codos codo mayor, de a codo y palmo. La muralla medía tres metros de espesor por tres metros de alto.

6 Entró por la *puerta oriental*: subió los peldaños y se puso a medir. 7 El umbral de la puerta media tres metros de fondo; las celdas, tres metros de largo por tres de ancho; 8 la pared, entre habitación y habitación dos metros y medio; el umbral interior de la puerta contigua al vestíbulo, tres metros. 9 El vestíbulo de la puerta medía cuatro metros; los pilares, un metro; el ves-

40,1–48,35 Nuevo templo y nueva tierra. Es la última parte del libro de Ezequiel, en la cual se nos presentan las líneas básicas de la reconstrucción política y religiosa de Israel según la mentalidad del profeta. La visión de que nos habla Ezequiel sucede catorce años después de que Jerusalén fuera destruida, tras un período en el que el profeta ha reflexionado mucho sobre cómo podría empezar a resurgir el nuevo Israel. En líneas generales, para Ezequiel la restauración debe comenzar por la reconstrucción del nuevo templo, donde la Gloria del Señor pueda volver para permanecer en medio de su pueblo (40,1–43,12); el siguiente elemento es el funcionamiento del culto, que deberá ser muy detallado y perfecto (43,13–46,24). En cuanto al pueblo, éste será reubicado en la tierra según el reparto asignado (48,1-29). Los deberes religiosos y políticos del príncipe en funciones se deberán regir por las leyes del templo.

40,1–42,20 El nuevo templo. Ezequiel nos narra una de sus últimas visiones, donde es conducido por un misterioso personaje que le enseñará detalladamente las medidas del nuevo templo. El profeta es conducido desde el patio exterior (40,17-19) al patio interior (40,28-31) y al Santo de los santos (41,3). Ante la mirada de Ezequiel, este personaje va verificando la superficie de patios y construcciones, habitaciones y salones, especialmente las dimensiones de muros y puertas en orden a delimitar lo más minuciosamente posible las líneas que separarán los espacios profanos de los sagrados (42,20).

típulo estaba al fondo. 10 La puerta oriental tenía tres celdas a cada lado, todas de las mismas dimensiones. Las pilastras de ambos lados tenían también las mismas dimensiones. El ancho de la puerta tenía cinco metros. 11 El pasillo de la puerta medía metro y medio de ancho. 12 Las celdas tenían en su embocadura una baranda de medio metro. 13 Las celdas medían tres metros de lado. El pórtico, desde el fondo de una celda hasta el fondo de la otra, doce metros y medio. 14 Las puertas de las celdas estaban frente a frente. El vestíbulo medía diez metros y comunicaba con el atrio. 15 El largo total, desde la fachada de la entrada hasta el frente del vestíbulo interno, veinticinco metros. 16 Las celdas del lado interior de la puerta tenían ventanas. También el vestíbulo tenía ventanas. Los pilares del vestíbulo estaban ornamentados con palmas.

17 Luego me llevó al *atrio exterior*, en el que había treinta habitaciones. Un empedrado bordeaba todo el atrio. 18 El empedrado arrancaba de las puertas y su anchura correspondía a la longitud de éstas. 19 Es el empedrado inferior. El atrio, desde el frente de la puerta exterior hasta la fachada de la puerta interior, medía cincuenta metros.

20 Midió también la *puerta norte* del atrio exterior a lo largo y a lo ancho. 21 Tenía las mismas dimensiones que la puerta anterior: veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho, con sus tres celdas a cada lado, sus pilastras y su vestíbulo. 22 Las ventanas del vestíbulo y las palmas ornamentales tenían las mismas dimensiones que las de la puerta oriental. Tenía una escalinata de siete peldaños. El vestíbulo estaba al fondo. 23 Por el norte, lo mismo que por el este, la puerta del atrio interior daba frente a la puerta del atrio exterior. Entre puerta y puerta había una distancia de cincuenta metros.

24 Me condujo hacia el sur. Allí vi la *puerta sur*. Sus pilastras y su vestíbulo medían lo mismo que los de las demás puertas. 25 Las celdas y el vestíbulo de la puerta tenían ventanas, iguales a las de las demás puertas. La puerta medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. 26 Tenía una escalinata de siete peldaños. El vestíbulo estaba al fondo. 27 Los pilares del vestíbulo estaban ornamentados con palmas. El atrio interior tenía también una puerta mirando al sur. Entre puerta y puerta había una distancia de cincuenta metros.

28 Por la puerta sur me llevó al *atrio interior*. Esta puerta medía lo mismo que las demás. 29 Sus celdas, sus pilastras y su vestíbulo medían lo mismo que los de las demás puertas. 30 La puerta y su vestíbulo tenían ventanas. La puerta medía veinticinco metros por doce metros y medio.

31 El vestíbulo comunicaba con el atrio exterior. Sus pilares estaban ornamentados con palmas. Tenía una escalinata de ocho peldaños. 32 Me llevó al atrio interior en dirección este. Esta puerta medía lo mismo que las demás. 33 Sus celdas, sus pilastras y su vestíbulo medían lo mismo que los de las demás puertas. La puerta y su vestíbulo tenían ventanas. La puerta medía veinticinco metros por doce metros y medio. 34 El vestíbulo comunicaba con el atrio exterior. Sus pilares estaban ornamentados con palmas. Tenía una escalinata de ocho peldaños. 35 Me llevó a la puerta norte, que medía lo mismo que las demás. 36 Sus celdas, sus pilastras y su vestíbulo tenían ventanas. La puerta media veinticinco metros por doce metros y medio. 37 El vestíbulo comunicaba con el atrio exterior. Sus pilares estaban ornamentados con palmas. Tenía una escalinata de ocho peldaños.

47 El atrio central era un cuadrado de cincuenta metros de lado. El *altar* estaba situado enfrente del templo.

48 Me llevó al *vestíbulo del templo*. Los pilares medían dos metros y medio. La entrada tenía siete metros de luz. Los costados de la puerta medían metro y medio. 49 El vestíbulo medía diez metros de ancho por seis de fondo. Tenía una escalinata de diez peldaños. Junto a los pilares había sendas columnas.

41 1 Me llevó a la *nave del templo*. Los pilares medían tres metros de espesor. 2 La entrada tenía cinco metros de luz; las paredes laterales de la entrada medían dos metros y medio. La nave medía veinte metros de largo por diez de ancho.

3 Penetró en la *pieza interior*. Los pilares
de la entrada medían un metro. La entrada
tenía tres metros de luz. Las paredes late-
rales de la entrada medían tres metros y me-
dio. 4 Esta pieza medía diez metros de largo
por diez de ancho. Entonces me dijo: Éste
es el Santísimo.

40 38 Había un cuarto que comunicaba
con el vestíbulo de la puerta. Era el
lavadero de las víctimas de los holocaustos.
39 A cada lado del vestíbulo de la puerta ha-
bía dos *mesas* destinadas a degolladero de
las víctimas de los holocaustos y de los sa-
crificios expiatorios y penitenciales. 40 Fue-
ra del vestíbulo, a cada costado de la en-
trada de la puerta norte, había dos mesas.
41 Cuatro mesas había dentro de la puerta y
otras cuatro fuera. Eran ocho en total las
mesas destinadas a degolladero. 42a Las
cuatro mesas para las víctimas de los holo-
caustos estaban construidas con piedras
talladas. Medían setenta y cinco centíme-
tros de largo por setenta y cinco de ancho
y cincuenta de alto. 43a Un palmo medían
las repisas que había empotradas en las
paredes. 42b En ellas se ponían las herra-
mientas utilizadas para degollar las vícti-
mas de los holocaustos y del sacrificio.
43b La carne de las ofrendas se ponía en las
mesas.

44 Me condujo al atrio interior, donde ha-
bía dos habitaciones: una al costado de la
puerta norte, mirando al sur, y otra al cos-
tado de la puerta oriental, mirando al norte.
45 Y me dijo:

–Esta habitación orientada al sur es para
los sacerdotes que atienden al servicio del
templo; 46 y la habitación orientada al norte
es para los sacerdotes que atienden al ser-
vicio del altar, es decir, los sadoquitas, es-
cogidos entre los levitas para servir al Se-
ñor.

41 5 La pared del *templo* medía tres
metros de espesor. Las habitaciones
laterales, todo alrededor del templo medían
dos metros de anchura. 6 Las habitaciones
estaban superpuestas formando tres plan-
tas. La pared del templo tenía unos sopor-
tes en los que se apoyaban las vigas de las
habitaciones, que así no iban empotradas
en la pared del templo. 7 Las habitaciones
se hacían más anchas a medida que se su-
bía, pues en cada planta ganaban espacio
al muro del templo. Desde la planta baja se
podía subir a la intermedia y a la superior.

8 El templo estaba bordeado por un em-
pedrado. Las habitaciones laterales tenían
más de una vara de cimientos. El empedra-
do medía tres metros. 9 La pared exterior de
las habitaciones laterales medía dos metros
y medio de espesor. 10 Entre las habitacio-
nes laterales al templo y los bloques de ha-
bitaciones quedaba un espacio de diez me-
tros de anchura alrededor del templo. 11 Las
habitaciones laterales comunicaban con
este espacio por dos puertas, una al norte y
otra al sur. Este espacio tenía una pared de
dos metros y medio de espesor.

12 Junto a este recinto, por el lado occi-
dental, se levantaba un pabellón de treinta
y cinco metros de ancho por cuarenta y
cinco de largo. La pared de este pabellón
media dos metros y medio de espesor.
13 Longitud total del templo, cincuenta me-
tros. Longitud del pabellón, incluyendo el
espesor del muro y el recinto, cincuenta
metros. 14 Anchura de la fachada oriental
del templo, incluyendo el recinto, cincuen-
ta metros. 15 Anchura del pabellón contiguo
al recinto, por la parte de atrás, cincuenta
metros.

La nave del templo y el vestíbulo es-
taban revestidos de madera. 16 Los um-
brales de las ventanas estaban revestidos
de madera. La pared estaba guarnecida de
madera desde el suelo hasta las ventanas;
igualmente las mismas ventanas, todo es-
taba recubierto de madera. 17 En las pare-
des del Santísimo y de la nave había pane-
les ornamentados con palmas y querubines
alternándose. 18 Los querubines tenían dos
rostros: 19 un rostro humano mirando a la
palma de un lado y un rostro de león mi-
rando a la palma del otro lado. Todo el tem-
plo tenía esta ornamentación. 20 Desde el
piso hasta el paño que carga sobre la puer-
ta, toda la pared estaba ornamentada con
querubines y palmas.

21 La puerta de la nave tenía columnas
cuadradas. 22 Delante del santuario había
una especie de altar de madera: medía me-
tro y medio de alto por uno de largo y uno
de ancho; tenía ángulos salientes; su base y

sus paredes eran de madera. Me dijo: Esta es la mesa que está en presencia del Señor.
23 La puerta de la nave tenía dos hojas.
24 La puerta del santuario tenía dos hojas. Las hojas de estas puertas eran giratorias.
25 Estaban ornamentadas con querubines y palmas. Tenían la misma ornamentación que las paredes. En la fachada del vestíbulo había un saliente de madera. 26 Las paredes laterales del vestíbulo y el saliente estaban ornamentadas con querubines y palmas.

42 1 Me llevó a la parte norte del atrio exterior y me condujo a un bloque de habitaciones situado frente al recinto y frente al pabellón, por el norte. 2 Medía cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho, por el lado norte. 3 Se levantaba entre el recinto interior de diez metros y el empedrado del atrio exterior. Tenía tres galerías, una encima de otra. 4 La fachada de este bloque daba a una calle interior, de cinco metros de ancho por cincuenta de largo. Este bloque comunicaba con la calle por el norte.
5 Las habitaciones del piso superior eran menos amplias que las de los pisos bajo e intermedio, porque las galerías les robaban espacio. 6 En efecto, el bloque constaba de tres plantas, y no tenía columnas como las del atrio exterior; por eso estaba escalonado, con entrantes en los pisos intermedio y superior. 7 Un muro de veinticinco metros de longitud separaba este bloque de habitaciones del atrio exterior. 8 El bloque del atrio exterior medía veinticinco metros de longitud. Este bloque caía enfrente del otro y medía cincuenta metros. 9 Desde el atrio exterior se podía entrar en este bloque de habitaciones por una puerta que se abría al este, en el arranque del muro del atrio. 10 Al sur había otro bloque gemelo frente al recinto y al pabellón. 11 Delante pasaba una calle. Tenía el mismo aspecto que el bloque del norte; medía lo mismo de longitud y de anchura, tenía idénticos accesos y estructura. 12 Al pie de este bloque se abría una puerta en el arranque del muro, por la parte oriental.
13 Me dijo: Las habitaciones de estos bloques, hacia el norte y hacia el sur, emplazados frente al recinto, son sacristías. En ellas los sacerdotes que se acercan al Señor comerán los manjares sacrosantos. En ellas depositarán la oblación sacrosanta y la ofrenda, el sacrificio expiatorio y el penitencial, porque el lugar es sagrado. 14 Los sacerdotes que entren allí no podrán salir del recinto santo al atrio exterior sin antes quitarse las vestiduras con las que oficiaron, porque son sagradas. Deben cambiarse de ropa antes de acercarse a donde está el pueblo.
15 Cuando terminó de medir el ámbito del templo, me sacó por la puerta oriental y se puso a medir el perímetro del templo.
16 El lado oriental medía doscientos cincuenta metros, medidos con la caña de medir. 17 Pasó al lado norte, que medía doscientos cincuenta metros, medidos con la caña de medir. 18 Pasó al lado sur, que medía doscientos cincuenta metros, medidos con la caña de medir. 19 Pasó al lado occidental, que medía doscientos cincuenta metros, medidos con la caña de medir. 20 Lo midió por los cuatro costados. Lo circundaba una muralla de doscientos cincuenta metros de ancho por doscientos cincuenta de largo, que separaba lo sacro de lo profano.

Vuelve la gloria
(Éx 40,34-38; 1 Re 8,10s; 10,19; Ez 11,23)

43 1 Me condujo a la puerta que mira al este: 2 vi la gloria del Dios de Israel que venía de oriente, con estruendo de aguas caudalosas; la tierra reflejó su gloria.
3 La visión que tuve era como la visión que había contemplado cuando vino a destruir la ciudad como la visión que había contemplado a orillas del río Quebar. Y caí rostro en tierra. 4 La gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental. 5 Entonces me arrebató el espíritu y me llevó al atrio

43,1–44,31 Vuelve la gloria. Era necesario delimitar muy bien el área del templo y dentro de él el espacio más sagrado, alejándolo lo más posible de toda mancha externa (43,7-9), porque lo que viene a continuación es nada menos que el regreso de la Gloria del Señor al nuevo templo (43,4s); la entrada de la Gloria es triunfal. Si para Ezequiel la experiencia del destierro tiene su punto culminante en la partida de la Gloria de Dios de Jerusalén, el fin del destierro tiene su inicio en el regreso de la misma Gloria a su punto

interior. La gloria del Señor llenaba el templo.

6 Entonces oí a uno que me hablaba
desde el templo –el hombre seguía a mi lado–, 7 y me decía:

–Hijo de hombre,
éste es el sitio de mi trono,
el sitio de las plantas de mis pies,
donde voy a residir para siempre
en medio de los hijos de Israel.
La casa de Israel y sus monarcas
ya no profanarán mi Nombre santo
con sus fornicaciones
ni con los cadáveres
de sus reyes difuntos.
8 Poniendo su umbral junto a mi umbral
y postes de sus puertas
pegados a los míos
–ellos y yo pared por medio–,
profanaron mi Nombre santo
con las prácticas idolátricas
que perpetraron,
y por eso los consumió mi ira.
9 Pero ahora alejarán de mí
sus fornicaciones
y los cadáveres de sus monarcas,
y residiré en medio de ellos
para siempre.

10 Y tú, Hijo de hombre, describe a la casa de Israel el templo, a ver si se avergüenza de sus culpas. 11 Al medir el plano, se avergonzarán de lo que hicieron. La estructura y disposición del templo, sus entradas y salidas, sus preceptos y leyes, enséñaselos y diséñalos, para que pongan por obra todas sus leyes y preceptos.

12 *Ley del templo.* El área entera de la cima del monte es lugar sacrosanto. Esta es la ley del templo.

13 *Dimensiones del altar.* La caja del altar medía medio metro de profundidad y medio metro de espesor; entre el borde y el altar quedaba un espacio de medio metro; el borde medía una cuarta.

14 *Alzado del altar.* El bloque inferior desde la caja medía un metro de altura y tenía una plataforma de medio metro. El bloque superior medía dos metros de altura y tenía una plataforma de medio metro. 15 Desde aquí hasta el ara, dos metros de altura. Del ara sobresalían cuatro remates.

16 *Dimensiones del ara.* Un cuadrado de seis metros de lado. 17 El bloque superior era un cuadrado de siete metros de lado. Entre el altar y el borde quedaba un espacio de medio metro; el borde que lo rodeaba medía veinticinco centímetros. La escalinata del altar miraba al oriente.

18 Me dijo:

–Hijo de hombre, esto dice el Señor: *Preceptos sobre el altar.* El día en que terminen de construirlo, para ofrecer holocaustos y rociarlo de sangre, darás un novillo para el sacrificio expiatorio 19 a los sacerdotes levitas del linaje de Sadoc, que se acercan a mí para servirme –oráculo del Señor–. 20 Tomarás su sangre, untarás con ella los cuatro salientes del altar, los cuatro ángulos de sus bloques y el borde que rodea la base, y así lo purificarás y lo expiarás. 21 Tomarás el novillo del sacrificio expiatorio y lo quemarán en el sitio establecido del templo, fuera del santuario. 22 El segundo día ofrecerás un chivo sin defecto como sacrificio expiatorio; con él harás la expiación del altar siguiendo el mismo rito que con el novillo. 23 Terminada la expiación, ofrecerás un novillo y un carnero sin defecto, 24 los ofrecerás al Señor, y los sacerdotes les echarán sal y se los ofrecerán al Señor en holocausto. 25 Durante siete días ofrecerás un chivo como sacrificio expiatorio, y ofrecerán un novillo y un carnero sin defecto. 26 Durante

---

de partida. Para el profeta está claro que al estar dispuestos el templo del Señor y el palacio del rey en la misma área se produjo la profanación de la morada santa; por eso, el nuevo templo se reserva un área sagrada que aleja toda posible profanación (43,10-12).

El lugar por donde ha hecho su entrada triunfal la Gloria de Dios, es decir, la puerta oriental, permanecerá perpetuamente cerrada, con lo cual se quiere expresar la decisión de Dios de no volver a salir de en medio de su pueblo (44,1-9). Esta permanencia exige una especial atención a la calidad de los que pueden entrar al templo, quedando excluidos los incircuncisos y los extranjeros (44,7-9).

El siguiente paso en la disposición del ambiente para el culto es la calidad de los que ejercerán este ministerio (44,10-31). Ezequiel distingue en el servicio al altar entre los levitas, que por sus infidelidades pasadas perdieron calidad y son casi servidores de segunda categoría, y los sacerdotes hijos de Sadoc, quienes tienen el privilegio de entrar en el santuario, para lo cual deben estar sometidos a las más rigurosas normas de pureza personal, ritual y cultual.

siete días purificarán el altar, lo expiarán y lo consagrarán. 27 Así pasarán estos siete días. A partir del octavo, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar sus holocaustos y sacrificios de comunión. Y yo se los aceptaré –oráculo del Señor–.

44 1 Luego me hizo volver a la puerta exterior del santuario que mira a oriente; estaba cerrada.

2 Y me dijo:

–Esta puerta permanecerá cerrada. No se abrirá nunca y nadie entrará por ella, porque el Señor, el Dios de Israel, ha entrado por ella; permanecerá cerrada. 3 Sólo el príncipe en funciones podrá sentarse allí para comer el pan en presencia del Señor; entrará por el vestíbulo de la puerta y saldrá por el mismo camino.

4 Luego me llevó por la puerta del norte hacia la fachada del templo. Contemplé la gloria del Señor, que llenaba el templo del Señor, y caí rostro en tierra.

5 Y me dijo:

–Hijo de hombre, fíjate bien, mira con los ojos, escucha con los oídos: voy a comunicarte los *preceptos y leyes* del templo del Señor. Fíjate bien en los que tienen acceso al templo y al santuario.

6 Dile al pueblo rebelde, a la casa de Israel: Basta ya de cometer prácticas idolátricas, casa de Israel. 7 Profanan mi templo metiendo en mi santuario *extranjeros*, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, y ofreciéndome como alimento grasa y sangre, mientras quebrantan mi alianza con sus prácticas idolátricas. 8 En vez de atender al servicio de mis cosas santas, les encargan a ellos el servicio de mi santuario. 9 Por tanto, esto dice el Señor: Ningún extranjero incircunciso de corazón e incircunciso de carne entrará en mi santuario; absolutamente ninguno de los extranjeros que viven con los israelitas.

10 Los *levitas*, que se alejaron de mí cuando Israel se extravió, abandonándome para seguir a sus ídolos, pagarán su culpa, 11 y desempeñarán en mi santuario el oficio de porteros y sacristanes del templo. Ellos degollarán las víctimas del holocausto y del sacrificio del pueblo, al servicio de la gente. 12 Porque le sirvieron delante de sus ídolos, arrastrando al pecado a la casa de Israel; por eso les juro con la mano en alto –oráculo del Señor– que pagarán sus culpas, 13 y no se acercarán a mí para oficiar como sacerdotes ni podrán acercarse a mis cosas santas o sacrosantas. Cargarán con su vergüenza y con las prácticas idolátricas que perpetraron. 14 Yo los nombro encargados de todos los servicios y oficios auxiliares del templo.

15 Pero los *sacerdotes* levíticos *descendientes de Sadoc*, que se hicieron cargo del servicio de mi santuario cuando los israelitas anduvieron extraviados lejos de mí, se acercarán a mí para servirme y estarán en mi presencia, para ofrecerme grasa y sangre –oráculo del Señor–. 16 Ellos entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa como ministros míos y se encargarán de mi servicio.

17 Cuando tengan que entrar por la puerta del atrio interior, se pondrán vestiduras de lino; no llevarán ropa de lana cuando vayan a oficiar en las puertas del atrio interior o dentro del atrio. 18 Irán cubiertos con turbantes de lino, llevarán calzones de lino, pero no se ceñirán, para no sudar. 19 Cuando tengan que salir al atrio exterior, donde está el pueblo, se quitarán las vestiduras con las que oficiaron, dejándolas en las sacristías, y se pondrán otra ropa. Así no consagrarán al pueblo con sus vestiduras.

20 No se raparán la cabeza ni irán desmelenados; se recortarán el pelo. 21 Ningún sacerdote beberá vino cuando vaya a entrar en el atrio interior. 22 No tomarán por mujer a viuda ni a repudiada; sólo podrán casarse con vírgenes del linaje de la casa de Israel o con la viuda de un sacerdote. 23 Declararán a mi pueblo lo que es sagrado y lo que es profano y dictaminarán lo que es puro o impuro. 24 En los pleitos actuarán como jueces. Sentenciarán según mis leyes; guardarán mis mandatos y preceptos en todas mis festividades y santificarán mis sábados. 25 No se contaminarán con ningún cadáver, a no ser del padre, la madre, el hermano o la hermana soltera. 26 Después de purificarse, contará siete días, 27 y cuando vaya a entrar en el atrio interior para oficiar en el santuario, ofrecerá por sí mismo un sacrificio expiatorio –oráculo del Señor–.

28 No tendrán *propiedad hereditaria*: yo
soy su propiedad; no les darán ninguna
posesión en Israel: yo soy su posesión.
29 Comerán la ofrenda y las víctimas de los
sacrificios expiatorios y penitenciales.
30 También les pertenece todo lo dedicado
al Señor. Lo mejor de las primicias de toda
especie y de los tributos de toda especie
será para los sacerdotes. La primicia de la
molienda se la darán al sacerdote para que
la bendición descienda sobre la casa de us-
tedes. 31 Los sacerdotes no comerán ningún
ave ni animal terrestre muerto o desgarra-
do por una fiera.

Reparto de la tierra
(Jos 13–21)

45 1 Cuando se repartan por sorteo la
herencia de la tierra, reservarán para
el Señor como tributo una fracción sagrada
de doce kilómetros y medio de longitud por
diez de anchura. Toda su superficie será sa-
grada. 2 En ella se dejará para el santuario
un cuadro de doscientos cincuenta metros
de lado, rodeado de veinticinco metros de
pastos. 3 Aquí medirán una parcela de doce
kilómetros y medio de largo por cinco de
ancho, en la que se levantará el santuario.
4 Es la parcela sacrosanta del país. Se adju-
dicará a los *sacerdotes* ministros del san-
tuario que se acercan al Señor para servir-
le. Allí tendrán solares para sus casas y
pastos para el ganado. 5 A los *levitas*, em-
pleados del templo, se les adjudicará una
propiedad de doce kilómetros y medio de
longitud por cinco de anchura, para que
tengan ciudades donde habitar. 6 El área se-
ñalada como territorio de la *ciudad* medirá
doce kilómetros y medio de largo por dos y
medio de ancho, a lo largo del territorio sa-
grado. Pertenecerá a toda la casa de Israel.

7 Al *príncipe* le asignarán una propiedad
a ambos lados del territorio sagrado y de
los límites de la ciudad; se extenderán des-
de el límite del territorio sagrado y del límite
de la ciudad hasta el mar por occidente
y hasta la frontera por oriente. Su longitud
de frontera a frontera corresponde a una de
las porciones asignadas a las tribus. 8 Esta
será su posesión en Israel. Mis príncipes ya
no explotarán a mi pueblo, sino que adjudi-
carán la tierra a la casa de Israel, por tribus.

9 Esto dice el Señor: ¡Basta ya, príncipes
de Israel! Abandonen la violencia y el robo
y practiquen el derecho y la justicia. Dejen
de atropellar a mi pueblo –oráculo del Se-
ñor–.

10 Usen *balanzas* justas, pesas justas y
medidas justas. 11 La unidad de medida
será la misma para sólidos y líquidos. Un
canasto y un tonel serán iguales y de una
misma medida, de manera que tanto el to-
nel como el canasto tendrán la décima par-
te de una carga. A partir de la carga serán
fijadas las medidas. 12 El siclo valdrá veinte
óbolos. Cinco siclos serán siempre cinco si-
clos, diez siclos serán diez siclos y cincuen-
ta siclos valdrán una mina.

13 *Arancel tributario*: una sexta parte de
una medida de trigo por cada carga de tri-
go y una sexta parte de una medida de ce-
bada por cada carga de cebada. 14 Tasa de
aceite el aceite se medirá con el tonel: un
tonel por cada carga pues diez toneles ha-
cen una carga. 15 Una oveja por cada reba-
ño de doscientas cabezas, como tributo de
las familias de Israel, para expiar por medio
de la ofrenda, del holocausto y del sacrificio
de comunión –oráculo del Señor–.

16 Toda la población en Israel está obli-
gada a dar al príncipe este tributo. 17 El

45,1–46,24 Reparto de la tierra. Se fijan las normas para el reparto ideal de la tierra. Lo primero que hay que tener en cuenta son los espacios que tendrán carácter sagrado: el espacio del templo (45,1-4a), para los sacerdotes (45,4b), y levitas (45,5s), y por último, para el príncipe (45,7), quien no será como antaño «dueño» del país, poseerá una parcela y el resto lo distribuirá a su pueblo por tribus (45,8).

Se entremezclan los deberes religiosos y sociales del príncipe con la fijación del calendario litúrgico del templo (45,9–46,18). En cuanto al príncipe, debe ser ejemplo de fe y de vida para el pueblo, promotor principal de la justicia y el derecho. Su función ya no será la de rey, pues Israel no tendrá otro rey que el Señor. En cuanto al calendario litúrgico, quedan fijadas la fiesta de la pascua (45,18-24), la de las tiendas o cabañas (45,25), los sábados y las fiestas de luna nueva (46,1-7). Nótese el interés especial que hay en los detalles de las ofrendas y sacrificios de cada fiesta.

La prescripción exclusiva para el príncipe (46,16-18) busca evitar que su propiedad desaparezca, pero más importante aún es evitar que esa propiedad aumente en detrimento de la propiedad de los demás israelitas. En el fondo, es una medida socio económica muy justa que busca evitar la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos.

príncipe es responsable del holocausto, la ofrenda y la libación en las fiestas, días de luna nueva, sábados y solemnidades de la casa de Israel. Él en persona hará el sacrificio expiatorio, la ofrenda, el holocausto y el sacrificio de comunión para expiar por los pecados de la casa de Israel.

18 Esto dice el Señor: El día *uno del mes primero* tomarás un novillo sin defecto y purificarás el santuario. 19 El sacerdote tomará sangre de la víctima expiatoria, untará con ella los marcos de las puertas del templo y los cuatro ángulos del bloque del altar y el marco de la puerta del atrio interior. 20 Lo mismo harás el *siete del mes* por los que hayan pecado por inadvertencia o por ignorancia, y así expiarás por el templo. 21 El día *catorce del mes primero* celebrarán la Pascua. Comerán panes ázimos durante siete días. 22 El primer día ofrecerá el príncipe un novillo como víctima expiatoria por sí y por toda la población del país. 23 Cada uno de los siete días de la fiesta ofrecerá al Señor en holocausto siete novillos y siete carneros sin defecto y un chivo como víctima expiatoria. 24 Añadirá una ofrenda de una medida de harina por cada novillo y una medida de harina por cada carnero, más siete litros de aceite por cada medida de harina. 25 En la fiesta del día *quince del mes séptimo* se hará la misma ofrenda durante siete días: sacrificio expiatorio, holocausto, ofrenda y aceite.

46 1 Esto dice el Señor: La *puerta oriental* del atrio interior permanecerá cerrada los seis días laborables. Sólo se abrirá los sábados y los días de luna nueva. 2 El príncipe entrará desde el exterior por el vestíbulo, deteniéndose junto al marco de la puerta; los sacerdotes ofrecerán el holocausto y el sacrificio de comunión; el príncipe se postrará en el umbral de la puerta y volverá a salir. La puerta no se cerrará hasta el atardecer. 3 También los terratenientes del país se postrarán ante el Señor, a la entrada de la puerta, los sábados y días de luna nueva.

4 *Oblación del príncipe* al Señor: Los sábados: un holocausto de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto. 5 Como ofrenda, una medida de harina por carnero, y por los corderos, a voluntad, más siete litros de aceite por cada medida de harina. 6 Los días de luna nueva: un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero sin defecto. 7 Como ofrenda, una medida de harina por novillo, una medida por carnero, y por los corderos, según sus posibilidades, más siete litros de aceite por cada medida.

8 El príncipe entrará por el vestíbulo de la puerta y saldrá por el mismo camino. 9 Pero cuando los terratenientes del país vayan a presentarse ante el Señor en las festividades, los que entren por la puerta del norte para hacer la adoración saldrán por la del sur, y los que entren por la puerta del sur saldrán por la del norte; no se retirarán por la misma puerta por la que entraron, sino que saldrán por la de enfrente. 10 Y el príncipe entrará y saldrá en medio de ellos.

11 En las fiestas y solemnidades la ofrenda consistirá en una medida de harina por novillo, una medida por carnero, y por los corderos a voluntad, más siete litros de aceite por cada medida.

12 Cuando el príncipe ofrezca voluntariamente al Señor un holocausto o sacrificio de comunión, le abrirán la puerta oriental, ofrecerá su holocausto o sacrificio de comunión como todos los sábados, y luego saldrá. Y cuando salga, cerrarán la puerta.

13 Ofrecerás diariamente al Señor en holocausto un cordero de un año sin defecto; lo ofrecerás todas las mañanas. 14 Añadirás cada mañana como ofrenda la sexta parte de una medida de harina, más dos litros de aceite para amasar la harina de la mejor calidad; esta ofrenda al Señor es un rito cotidiano y perpetuo. 15 El cordero con la ofrenda y el aceite lo ofrecerán todas las mañanas como holocausto cotidiano.

16 Esto dice el Señor: Cuando el príncipe dé parte de su herencia a alguno de sus hijos, a éstos les pertenece como propiedad hereditaria. 17 Pero si da parte de su herencia a un súbdito suyo, a éste le pertenecerá hasta el año de la remisión. Luego retornará al príncipe. 18 Es herencia de sus hijos y a ellos les pertenece. El príncipe no quitará al pueblo su herencia, expropiándole tiránicamente. Sólo podrá dejar a sus hijos lo que sea propiedad suya, para que mi pueblo no se disperse, despojado de su propiedad.

19 Me llevó por la entrada de al lado de la
puerta a los bloques de sacristías sacerdotales, que dan al norte; en la parte de atrás,
al occidente, había un local. 20 Y me dijo:
–Éste es el local donde los sacerdotes
cocerán las víctimas de los sacrificios expiatorios y penitenciales y prepararán la
ofrenda; así no tendrán que sacarlos al atrio
exterior, pues consagrarían al pueblo.
21 Me sacó al atrio exterior y me lo hizo
atravesar hasta las cuatro esquinas del
atrio; allí, en cada esquina del atrio, había
un patio. 22 Al abrigo de las cuatro esquinas
había patios de veinte metros de longitud
por quince de anchura; los cuatro tenían las
mismas dimensiones. 23 Los cuatro estaban
cercados; al pie de la cerca había hornos.
24 Y me dijo:
–Éstas son las cocinas donde los servidores del templo cocerán los sacrificios del
pueblo.

El manantial del templo
(Jl 4,18; Zac 14,8; Sal 46,5)

47 1 Me hizo volver a la entrada del
templo. Del umbral del templo manaba agua hacia oriente –el templo miraba
a oriente–. El agua iba bajando por el lado
derecho del templo, al sur del altar. 2 Me
sacó por la puerta norte y me llevó por fuera a la puerta del atrio que mira al oriente.
El agua iba corriendo por el lado derecho.
3 El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este. Midió quinientos metros, y me hizo atravesar las aguas: ¡agua
hasta los tobillos! 4 Midió otros quinientos, y
me hizo cruzar las aguas: ¡agua hasta las
rodillas! Midió otros quinientos, y me hizo
pasar: ¡agua hasta la cintura! 5 Midió otros
quinientos: era un torrente que no pude
cruzar, pues habían crecido las aguas y no
se hacía pie; era un torrente que no se podía vadear.
6 Me dijo entonces:
–¿Has visto, Hijo de hombre?
A la vuelta me condujo por la orilla del
torrente.
7 Al regresar, vi a la orilla del río una
gran arboleda en sus dos márgenes. 8 Me
dijo:
–Estas aguas fluyen hacia el oriente, bajarán hasta el desierto, desembocarán en el
mar de las aguas pútridas y lo sanearán.
9 Todos los seres vivos que bullan, allí donde desemboque la corriente tendrán vida, y
habrá peces en abundancia. Al desembocar
allí estas aguas quedará saneado el mar y
habrá vida dondequiera que llegue la corriente. 10 Se pondrán pescadores a su orilla: desde Engadí hasta Eglaín habrá tendederos de redes; su pesca será variada,
tan abundante como la del Mediterráneo.
11 Pero sus pantanos y esteros no serán saneados: quedarán para salinas. 12 A la vera
del río, en sus dos riberas, crecerá toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas
ni sus frutos se acabarán; darán cosecha
nueva cada luna, porque los riegan aguas
que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.
13 Esto dice el Señor: *Fronteras de la tierra* que las doce tribus de Israel recibirán
como propiedad hereditaria. 14 Todos recibirán partes iguales. Yo juré con la mano en
alto dársela a sus padres; por eso esta tierra les tocará a ustedes como propiedad
hereditaria.
15 Fronteras de la tierra: Por el norte:
desde el Mediterráneo, por Jetlón, el Paso
de Jamat, Sedad, 16 Berota y Sibrain –separando los territorios de Damasco y Jamat–,

47,1–48,35 El manantial del templo. Las anteriores disposiciones referentes al lugar sagrado –templo–, las personas sagradas –sacerdotes y levitas– y al príncipe sirven como marco para introducir este nuevo elemento de la visión de Ezequiel: el río de vida que brota desde el costado oriental del templo y que se va extendiendo fecundando todo el territorio, incluso el Mar Muerto. Es como si la maldición y la desgracia que han pesado sobre Israel y su territorio comenzaran a desaparecer al paso del agua vivificante y purificadora que brota desde el nuevo templo habitado por la Gloria del Señor . Siglos después, esta misma imagen será utilizada por el autor del Apocalipsis (Ap. 22,1s).

El territorio fecundado y fertilizado idealmente por el manantial que brota del templo es repartido también ideal y equitativamente entre las doce tribus de Israel (47,13–48,29); siete habitarán al norte del templo y cinco habitarán al sur; cada tribu recibirá una franja de tierra que va desde el Mediterráneo hasta la frontera oriental del país.

Esta imagen es la síntesis final del territorio reconquistado y de la ciudad y el templo reconstruidos (48,30-35). La ciudad adquiere un nombre simbólico cargado de sentido esperanzador para los israelitas que se encuentran en el exilio: «Dios está aquí».

hasta Jasar Enon, que limita con Haurán.
17 Así que la frontera va desde el Mediterráneo hasta Jasar Enon, separando al norte
los territorios de Damasco y Jamat. Ésta es
la frontera norte.
18 Por el este: desde Hazar Enon, por la
línea que separa los territorios de Haurán y
Damasco, siguiendo el curso del Jordán,
entre Galaad e Israel, hasta el Mar del este
y hasta Palma. Ésta es la frontera oriental.
19 Por el sur: desde Tamar hasta el oasis
de Meribá Cades y, siguiendo el torrente,
hasta el Mediterráneo. Ésta es la frontera
sur.
20 Por el oeste: limita con el mar Mediterráneo, hasta la latitud del Paso de Jamat.
Ésta es la frontera occidental.
21 Ésta es la tierra que se repartirán las
doce tribus de Israel. 22 Se la repartirán a
suerte como propiedad hereditaria, incluyendo a los emigrantes residentes entre ustedes que hayan tenido hijos en su país. Serán para ustedes como los demás israelitas.
Entrarán en la distribución con las tribus de
Israel. 23 A los emigrantes les darán su propiedad hereditaria en el territorio de la tribu
donde residan –oráculo del Señor–.

48 1 Lista de las tribus:
En el extremo norte –que va desde
el Mediterráneo, por Jetlón y el Paso de Jamat, hasta Hazar Enon, separando por el
norte la región de Damasco de la de Jamat–, se extiende de este a oeste el territorio de *Dan*.
2 Lindando con Dan, se extiende de este
a oeste el territorio de *Aser*.
3 Lindado con Aser, se extiende de este a
oeste el territorio de *Neftalí*.
4 Lindando con Neftalí, se extiende de
este a oeste el territorio de *Manasés*.
5 Lindando con Manasés, se extiende de
este a oeste el territorio de *Efraín*.
6 Lindando con Efraín, se extiende de
este a oeste el territorio de *Rubén*.
7 Lindado con Rubén, se extiende de
este a oeste el territorio de *Judá*.
8 Lindando con Judá, se extiende de este
a oeste el *territorio sagrado*: medirá doce
kilómetros y medio de anchura, y de este a
oeste, lo mismo que las demás porciones.
En el centro se levantará el santuario.
9 El territorio sagrado que reservarán
como tributo al Señor tendrá doce kilómetros y medio de longitud por diez de anchura.
10 Beneficiarios del territorio sagrado: A
los sacerdotes les corresponderá una parcela rectangular, de doce kilómetros y medio de longitud –lados norte y sur– por cinco de anchura –lados oriental y occidental–.
En el centro se levantará el santuario del
Señor.
11 Se trata de los sacerdotes consagrados, descendientes de Sadoc, que se hicieron cargo de mi servicio y no se extraviaron
como los levitas, cuando se extraviaron los
israelitas, 12 y les corresponderá una porción sacrosanta del territorio sagrado de la
tierra, colindante con la de los levitas.
13 A los levitas les corresponderá una
parcela de doce kilómetros y medio de longitud por cinco de anchura, lindando con la
de los sacerdotes. Área total del territorio
sagrado: doce kilómetros y medio de longitud por diez de anchura. 14 Nada de esto
podrán vender ni permutar. No podrán enajenar lo mejor de la tierra, porque es porción santa del Señor.
15 Queda una extensión de dos kilómetros y medio de anchura por doce y
medio de longitud: es terreno profano. Pertenece a la ciudad para viviendas y pastos.
La ciudad se levantará en el centro. 16 Área
de la ciudad: dos mil doscientos cincuenta
metros por cada lado, norte, sur, este y
oeste. 17 Tendrá ciento veinticinco metros
de prados comunales al norte, sur, este y
oeste.
18 Quedan al este y al oeste de la ciudad,
colindantes con el territorio sagrado, sendas parcelas de cinco kilómetros de longitud. Con lo que produzcan se alimentarán
los que trabajen en la ciudad. 19 Las labrarán los obreros de todas las tribus israelitas
que trabajen en la ciudad. 20 Área total del
territorio sagrado, incluyendo lo que pertenece a la ciudad: un cuadrado de doce kilómetros y medio de lado.
21 Quedan los terrenos del príncipe. Están situados a ambos lados del territorio sagrado y de las posesiones de la ciudad. Se
extienden por el este desde la raya de doce
kilómetros y medio hasta la frontera orien-

tal, y por el oeste, desde la raya de doce kilómetros y medio hasta la frontera occidental, paralelos a los territorios de las tribus. Pertenecen al príncipe. En medio quedará el territorio sagrado con el santuario del templo.

22 Igualmente, las propiedades de los levitas y de la ciudad quedarán enclavadas entre los terrenos del príncipe y los territorios de Judá y de Benjamín.

23 Resto de las tribus:

De este a oeste se extiende el territorio de *Benjamín*.

24 Lindando con Benjamín, se extiende de este a oeste el territorio de *Simeón*.

25 Lindado con Simeón, se extiende de este a oeste el territorio de *Isacar*.

26 Lindando con Isacar, se extiende de este a oeste el territorio de *Zabulón*.

27 Lindando con Zabulón, se extiende de este a oeste el territorio de *Gad*.

28 El territorio de Gad coincide al sur con la frontera sur, que va desde Palma, por el oasis de Meribá Cades, siguiendo el cauce del torrente, hasta el Mediterráneo.

29 Esta es la tierra que distribuirán en propiedad hereditaria a las tribus de Israel y éstas son sus porciones –oráculo del Señor–.

30a *Puertas de salida de la ciudad*: 31a llevarán los nombres de las tribus de Israel.

30b Por el lado norte, 31b que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.

32 Por el lado oriental, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

33 Por el lado sur, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

34 Por el lado occidental, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

35 Perímetro de la ciudad: nueve kilómetros.

Desde entonces la ciudad se llamará El Señor está allí.

OSEAS

Época. Según el título del libro, el profeta Oseas, hijo de Beerí ejerció su actividad en el reino del Norte, durante el reinado de Jeroboán II (782-753 a.C.). Jehú, jefe militar de una guarnición, se levantó a vengar violentamente los crímenes pasados y selló la venganza haciendo asesinar a Jezabel en el campo de Yezrael –con matanzas criminales vengó crímenes pasados–. Fundó una vigorosa dinastía que contó cinco reyes y duró cien años (841-753 a.C.); el penúltimo rey de esta dinastía fue Jeroboán II. Durante su reinado restableció las fronteras nacionales, desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto, sometiendo de nuevo el reino transjordánico de Moab.

Con la paz vino la prosperidad, y con ella graves diferencias sociales, lujo, confianza en los bienes de la tierra, corrupción de costumbres. Pero

también cultivo de las artes: con dependencia extranjera en las artes plásticas, con soberana maestría en la literatura. En este siglo comienza una edad de oro literaria –al menos una época clásica– que culminará con Isaías, y que cuenta con poetas tan importantes como Amós y Oseas, y magníficos narradores como los autores de tantas páginas incorporadas en el libro de los Reyes.

A la muerte de Jeroboán II comienza la rápida decadencia del reino del Norte. En treinta años se suceden cuatro dinastías por asesinato y usurpación. El reino dejó de existir en el 722 a.C. El título del libro, con su cronología parcial, da a entender que la actividad de Oseas continuó tras la muerte de Jeroboán II; de hecho en sus páginas se reflejan los cambios violentos de dinastías. No sabemos si el profeta llegó a contemplar la destrucción de su patria.

Temas de su profecía. Oseas es sobre todo un profeta acusador. El pecado capital que denuncia es la infidelidad al Señor, presentada como fornicación, prostitución y adulterio. Esa infidelidad se muestra ante todo en el culto de los ídolos, con sus altares y sacrificios, las consultas a los adivinos, los cultos de fertilidad y la prostitución sagrada. Otra forma de infidelidad son las alianzas políticas, especialmente con Asiria y Egipto cuyo poderío militar y político ocupa el puesto de Dios. Sus consecuencias son la dependencia económica, tributos onerosos, y al final la represión y la deportación (7,8-12; 8,9s).

En sus profecías se puede resaltar la denuncia a la confianza del pueblo en sus fortificaciones militares y en sus riquezas (8,14; 11, 13s; 12,9); su ambición, con sus secuelas de usurpaciones, la inestabilidad política, y la debilidad del rey (7,3-7; 10,15; 13,10s). Finalmente, aunque con menos desarrollo que en otros profetas, denuncia las injusticias sociales (4,1s; 6,6.8s; 7,1; 10,12s).

Mensaje religioso. Domina en la predicación de Oseas la articulación pecado-castigo, muchas veces con la correspondencia inspirada en la ley del Talión: porque rechazan son rechazados, por olvidarse serán olvidados, una infidelidad engendra otra, los cultos de fertilidad producen esterilidad, la paloma atolondrada cae en la red, la novilla atrae el yugo, el arco falso provoca la espada certera. A veces se enuncia genéricamente (5,5; 7,2), y en forma de aforismo suena así: «Siembran vientos, cosechan tempestades».

Sin embargo, esta «ley del Talión» no es la última palabra del Señor; su amor es su última palabra, y porque sigue amando habrá salvación. Es más, el perdón está concedido antes de que el pueblo se convierta. Esta inagotable paciencia y fidelidad de Dios a su pueblo viene expresada en la imagen más importante del libro: el símbolo conyugal con que Oseas representa las relaciones de Dios con su pueblo.

Quizás el amor inquebrantable a su esposa infiel, le hizo al profeta penetrar en el misterio del amor de Dios a su pueblo. Dios es como un esposo, celoso pero paciente, siempre tendiendo la mano y esperando que su pueblo le corresponda con la fidelidad de una obediencia amorosa.

1 1 Palabra del Señor que recibió Oseas,
hijo de Beerí, durante los reinados de
Ozías, Yotán, Acaz y Ezequías en Judá y en
tiempo de Jeroboán, hijo de Joás, en Israel.

El mal amor

2 Comienzan las palabras del Señor a
Oseas: Dijo el Señor a Oseas:
–Ve, toma por esposa a una prostituta y
ten hijos bastardos, porque el país está
prostituido, alejado del Señor.
3 Fue y tomó a Gomer, hija de Diblaín,
que concibió y dio a luz un hijo. 4 El Señor
le dijo:
–Llámalo Yezrael, porque muy pronto
pediré cuentas de la sangre de Yezrael a la
dinastía de Jehú y pondré fin al reino de Is-
rael. 5 Aquel día romperé el arco de Israel
en el valle de Yezrael.
6 Ella volvió a concebir y dio a luz una
hija. El Señor le dijo:
–Llámala: No-compadecida, porque ya
no me compadeceré de Israel ni lo perdo-
naré. 7 Pero de Judá me compadeceré y lo
salvaré, porque soy el Señor, su Dios. No lo
salvaré con arco, ni espada, ni batallas, ni
caballos, ni jinetes.
8 Cuando Gomer dejó de amamantar a
No-compadecida, concibió y dio a luz un
hijo.
9 El Señor le dijo:
–Llámalo: No-pueblo-mío, porque uste-
des no son mi pueblo y yo no estoy con us-
tedes.

Salvación
(Rom 9,26s)

2 1 El número de los israelitas
llegará a ser
como la arena de la playa,
que ni se mide ni se cuenta,
y en lugar de llamarlos
No–pueblo–mío,
los llamarán Hijos del Dios viviente.
2 Se reunirán israelitas con judíos
y se nombrarán un único caudillo
y resurgirán de la tierra,
porque es el día grande de Yezrael.
3 Llamen a su hermano Pueblo-mío
y a su hermana Compadecida.

El buen amor: pleito y reconciliación
(Jr 2–4; Ez 16)

4 Acusen a su madre, acúsenla
que ella no es mi mujer
ni yo soy su marido,
para que se quite de la cara
sus prostituciones
y sus adulterios
de entre los pechos;
5 si no, la dejaré desnuda y en cueros,
como el día que nació;
la convertiré en desierto,
la transformaré en tierra árida,
la mataré de sed;
6 y de sus hijos no me compadeceré,
porque son hijos bastardos.
7 Sí, su madre se ha prostituido,
se ha deshonrado la que los engendró.
Ella decía: Me voy con mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi vino y mi aceite.
8 Por eso, voy a llenar
su camino con espinos
y le voy a poner delante un muro
para que no encuentre sus senderos.

1,1 Ubicación histórica del profeta y de su ministerio. Por la sucesión de reyes mencionada, se trata del s. VIII a.C. Hay quienes quieren ser más precisos y ubican el personaje entre el 755 y el 725 en el reino del Norte. Algunas pistas hacen pensar en actuaciones específicas en los santuarios de Betel y Guilgal.

1,2-9 El mal amor. La experiencia amorosa de Oseas se convierte en la «ayuda didáctica» con la cual intentará ilustrar a su pueblo la lectura que hace sobre las relaciones entre Israel y su Dios. El resto del libro debe ser leído como una ampliación cada vez más detallada de esta «fotografía» del álbum familiar que nos presenta el profeta: un matrimonio especial, por el hecho de realizarse con una prostituta, y la procreación de hijos que llevan nombres simbólicos para transmitir lo que está sintiendo Dios por Israel, todo ello condimentado con el amor tierno, sencillo y a toda prueba de Oseas por Gomer, su esposa, y su paternal cariño por sus hijos. Éstas son experiencias personales que el profeta va trasladando a su predicación para que el pueblo pueda entender cómo están las cosas con Dios.

2,1-3 Salvación. Los nombres simbólicos de Yezreel, No-compadecida, y No-pueblo-mío son un llamado en vivo para que Israel caiga en la cuenta de su

9 Perseguirá a sus amantes
y no los alcanzará,
los buscará y no los encontrará,
y dirá: Voy a volver
con mi primer marido,
porque entonces
me iba mejor que ahora.
10 Ella no comprendía
que era yo quien le daba
el trigo y el vino y el aceite,
y oro y plata en abundancia.
11 Por eso le quitaré otra vez
mi trigo en su tiempo
y mi vino en su estación;
recobraré mi lana y mi lino,
con que cubría su desnudez.
12 Descubriré su deshonra
ante sus amantes,
y nadie la librará de mi mano;
13 pondré fin a sus alegrías, sus fiestas,
sus novilunios, sus sábados
y todas sus solemnidades.
14 Arrasaré su vid y su higuera,
de los que decía: son mi paga,
me las dieron mis amantes.
Los reduciré a matorrales
y los devorarán las bestias del campo.
15 Le tomaré cuentas de cuando ofrecía
incienso a los baales
y se adornaba
con su anillo y su collar
para ir con sus amantes,
olvidándose de mí
–oráculo del Señor–.
16 Por tanto, mira, voy a seducirla,
la llevaré al desierto
y le hablaré al corazón.
17 Allí le daré sus viñas,
y el Valle de Acor
será Paso de la Esperanza.
Allí me responderá
como en su juventud,
como cuando salió de Egipto.
18 Aquel día –oráculo del Señor–
me llamarás Esposo mío,
ya no me llamarás ídolo mío.
19 Le apartaré de la boca
los nombres de los baales
y sus nombres no serán invocados.
20 Aquel día haré en su favor
una alianza
con los animales salvajes,
con las aves del cielo
y los reptiles de la tierra.
Arco y espada y armas
romperé en el país,
y los haré dormir tranquilos.
21 Me casaré contigo para siempre,
me casaré contigo
en justicia y en derecho,
en afecto y en cariño.
22 Me casaré contigo en fidelidad,
y conocerás al Señor.
23 Aquel día responderé
–oráculo del Señor–,
responderé al cielo,
éste responderá a la tierra,
24 la tierra responderá al trigo
y al vino y al aceite
y éstos responderán a Yezrael.
25 Y me la sembraré en el país,
me compadeceré
de No-compadecida
y diré a No-pueblo-mío:
Eres mi pueblo,
y él responderá: Dios mío.

---

situación y vuelva al Señor. Sólo cuando se convierta, el pueblo gozará de los dones de su Dios; es decir, de los dones que estos nombres vueltos en positivo pueden atraer para el pueblo: será numeroso, el Señor se «compadecerá» de él porque es «su-pueblo» (cfr. 2,24s).

2,4-25 El buen amor: pleito y reconciliación. La siguiente «fotografía» del álbum familiar de Oseas no es agradable de mostrar, pero ahí está. Los versículos 4-15 describen: 1. El comportamiento infiel de Gomer, sus ambiciones, su indiferencia por su esposo y sus hijos; en fin, la vida que lleva a sus anchas con otros amantes. 2. El profundo dolor del esposo engañado que invita a sus hijos para que acusen a su propia madre y se unan a las acciones de castigo que le infligirá.

Sin embargo, puede más el amor del Oseas enamorado. No va a tener en cuenta sus desmanes e infidelidades y probará a seducirla de nuevo (16-25), la llevará al desierto y allí le hablará al corazón. Aquí se alternan pues los sentimientos del hombre Oseas respecto a su mujer con sus convicciones religiosas y su análisis sobre lo que Dios hará con su pueblo. Sólo cuando el pueblo vuelva al desierto, cuando se encuentre con las manos vacías y traicionado por aquellos en quienes ponía su confianza, se dará cuenta de que allí estará su Dios esperándolo para acogerlo de nuevo y hablarle una vez más al corazón.

Matrimonio simbólico

3 [1] Me dijo el Señor: Vete otra vez,
ama a una mujer
amante de otro y adúltera,
como ama el Señor a los israelitas,
a pesar de que siguen
a dioses ajenos,
golosos de tortas de uva.
[2] Me la compré
por quince pesos de plata
y por una carga y media de cebada,
[3] y le dije:
–Muchos años vivirás conmigo;
no te prostituirás
ni estarás con hombre alguno,
ni yo estaré contigo.
[4] Porque muchos años
vivirán los israelitas
sin rey y sin príncipe,
sin sacrificios
y sin piedras conmemorativas,
sin imágenes ni amuletos.
[5] Después volverán
a buscar los israelitas
al Señor, su Dios, y a David, su rey;
temblando acudirán al Señor
y a sus bienes en un tiempo futuro.

Pleito con los sacerdotes
(Sal 50)

4 [1] Escuchen la Palabra del Señor,
hijos de Israel:
el Señor tiene un pleito
con los habitantes del país:
ya no hay verdad ni lealtad
ni conocimiento de Dios en el país,
[2] sino juramento y mentira,
asesinato y robo,
adulterio y libertinaje,
homicidio tras homicidio.
[3] Por eso gime el país
y desfallecen sus habitantes:
hasta los animales salvajes,
hasta las aves del cielo,
incluso los peces del mar
desaparecen.
[4] Aunque nadie acuse, nadie reprenda;
¡mi pleito es contigo, sacerdote!
[5] Tropezarás de día y contigo
tropezará el profeta de noche.
Perecerá tu patria,
[6] perecerá mi pueblo,
por falta de conocimiento.
Porque tú has rechazado
el conocimiento,
yo te rechazaré de mi sacerdocio;
te olvidaste de la ley de tu Dios,
también yo me olvidaré de tus hijos.
[7] Cuantos más son,
más pecan contra mí;
cambiaré su dignidad en ignominia.
[8] Se alimentan del pecado de mi pueblo
y con sus culpas matan el hambre.
[9] Pueblo y sacerdote
correrán la misma suerte:
les tomaré cuenta de su conducta
y les daré la paga de sus acciones.
[10] Comerán y no se saciarán,
fornicarán sin quedar satisfechos,
porque abandonaron al Señor
para entregarse a la fornicación.

3,1-5 Matrimonio simbólico. No es necesario ver un segundo matrimonio de Oseas. Es mejor entender este capítulo como una pequeña ampliación del primero, de la primera «fotografía». Amplía dos detalles: 1. La adquisición legal de su mujer, a la que no usa como trabajadora sexual, sino que la compra. 2. El tiempo fijado antes de estar juntos. Parece que, al tratarse de una trabajadora sexual en algún santuario, era necesario que se «desacralizara» sin mantener relaciones sexuales durante un tiempo, lo mismo que el esposo. Pues bien, de esa imagen se vale el profeta para anunciar que también Israel estará sin su Dios ni sus mediaciones por un tiempo.

4,1–9,9 Esta sección, que para algunos es independiente de la anterior, muestra de manera cada vez más detallada la lectura que hace Oseas del comportamiento de su pueblo, teniendo como punto de referencia el comportamiento de su propia esposa. Al adulterio de su mujer corresponde la idolatría de Israel, a los amantes de Gomer corresponden los reinos con los cuales Israel buscó coaliciones.

4,1-10 Pleito con los sacerdotes. Como en 2,4, donde el profeta invitaba a sus hijos a acusar a su madre, aquí es el propio Señor el que acusa a Israel llamándola «madre prostituta», acusación basada en la ausencia generalizada de conocimiento de Dios. Los versículos 1s describen el contraste que se vive: debería haber verdad, lealtad y conocimiento de Dios (1), pero hay mentira, asesinato, robo... (2), lo cual repercute sobre toda la creación (3). Alguien tiene que responder; a pesar de que todos son responsables, la acusación va dirigida en primer lugar a la institución sacerdotal, que no ha sido fiel a su misión de transmitir el conocimiento de Dios al pueblo (5s). Pero en el momento del juicio, todos serán juzgados y castigados por igual, sacerdote y pueblo correrán la misma suerte (9).

Fornicación idolátrica
(Ez 16)

11 La fornicación, el vino y el licor
quitan la razón 12 a mi pueblo,
que consulta
a un pedazo de madera,
y escucha el oráculo de su poste;
porque un espíritu de fornicación
los extravía y se prostituyen
abandonando a su Dios.
13 Sacrifican
en la cumbre de los montes
y queman ofrendas en las colinas,
debajo de encinas y álamos
y terebintos de agradable sombra.
Y así se prostituyen sus hijas
y adulteran sus nueras.
14 No castigaré a sus hijas
por prostituirse
ni a sus nueras
por sus adulterios,
porque ellos mismos
se van con prostitutas
y sacrifican
con rameras del templo.
Así el pueblo incauto va a la ruina.
15 Eres madre prostituta, Israel,
¡que no lo pague Judá!
No vayan a Guilgal,
no suban a Bet-Avén,
no juren, ¡por la vida del Señor!
16 Si Israel embiste como vaca brava,
¿va ahora a apacentarlos el Señor
como a corderos en la pradera?
17 Efraín se ha aliado con los ídolos,
18 los príncipes de los borrachos
se han entregado a la prostitución,
sus jefes aman la deshonra.
19 Un huracán la envolverá en sus alas
y sus altares los defraudarán.

Sentencia sin apelación: no vale el culto
(Jr 7,21-28: Am 5,18-27)

5 1 Escuchen esto, sacerdotes;
presten atención, israelitas;
escuchen, los de la casa real:
Es contra ustedes la sentencia.
Porque fueron trampa en Mispá,
red tendida sobre el Tabor,
2 y fosa cavada en Sitín.
Yo los castigaré a todos.
3 Yo conozco a Efraín,
Israel no me es desconocido;
si tú, Efraín, has fornicado,
Israel está contaminado.
4 Sus acciones no los dejan
convertirse a su Dios,
porque llevan dentro
un espíritu de prostitución
y no conocen al Señor.
5 La arrogancia de Israel
lo acusará a la cara,
Efraín tropezará en sus delitos,
también Judá tropezará con ellos.
6 Con ovejas y vacas
irán en busca del Señor,
sin encontrarlo,
porque se ha apartado de ellos;
7 engañaron al Señor
y tuvieron hijos bastardos,
y ahora un intruso
les comerá sus campos.

No valen las alianzas
(Is 30,1-7; 31,1-3)

8 Toquen la corneta en Gabá,
la trompeta en Ramá,
lancen el grito de guerra en Bet-Avén:
¡Que te persiguen, Benjamín!
9 Efraín se espantará cuando lo acusen.
Es seguro lo que proclamo
contra las tribus de Israel.

4,11-19 Fornicación idolátrica. Amplía un poco más los términos de la acusación contra Israel. Se resaltan aquí las prácticas mágico-religiosas, que incluyen la consulta a los ídolos y los ritos de culto y adoración a otras divinidades. Israel ha caído en esas prácticas y da más crédito a tales divinidades que a su propio Dios. Eso es lo que el profeta llama prostitución, de la cual nadie, ni hombres ni mujeres, ni padres ni hijos, están exentos. El versículo 17 personifica en Efraín –el mismo Israel– la política del rey de turno que está entre la espada y la pared: o se alía con Siria o con Egipto, o se somete a Asiria. Eso es lo que el profeta denomina aliarse con ídolos. Hay que recordar que aliarse con otro pueblo es aceptar como propias las divinidades de ese pueblo, máxime cuando Israel no entraría como pactante principal, sino como vasallo, y eso es lo que el profeta critica.

5,1-7 Sentencia sin apelación: no vale el culto. Esta advertencia, aunque vuelve a mencionar a los sacerdotes y a todo el pueblo en general (1), se centra en los dirigentes de la casa real, el rey y sus ministros, pues el extravío del pueblo depende de ellos en gran medida. Los sitios geográficos mencionados dejan ver la propagación del extravío de Israel, extravío que recibe el nombre de fornicación (3s), entendida como el rechazo a mantener unas relaciones rectas y sanas

10 Los príncipes de Judá son
como los que corren
los límites de los campos,
sobre ellos derramaré
mi enojo como agua.
11 Oprime Efraín, quebranta el derecho,
está empeñado en seguir la idolatría.
12 Pero yo soy polilla para Efraín,
carcoma para la casa de Judá.
13 Cuando vio Efraín su enfermedad
y Judá su llaga,
fue Efraín a Asiria,
mandó mensajeros al emperador,
pero él no puede sanarlos
ni sanar su herida.
14 Porque yo seré león para Efraín,
leoncillo para la casa de Judá.
Yo mismo despedazaré la presa
y me iré,
la llevaré sin que nadie la salve.
15 –Voy a volver a mi puesto,
hasta que reconozcan sus culpas
y acudan a mí, y en su angustia
madruguen en mi búsqueda.

Conversión auténtica
(Jr 3,22–4,4)

6 1 –Vamos a volver al Señor:
él nos despedazó y nos sanará,
nos hirió
y nos vendará la herida.
2 En dos días nos hará revivir,
al tercer día nos restablecerá
y viviremos en su presencia.
3 Esforcémonos por conocer al Señor:
su venida es segura como la aurora;
vendrá a nosotros como la lluvia,
como aguacero
que empapa la tierra.
4 –¿Qué haré contigo, Efraín:
qué haré contigo, Judá?
Su amor es nube mañanera,
rocío que se evapora al alba.
5 Por eso los maté
con las palabras de mi boca,
los atravesé con mis profetas
y mi sentencia brilla como la luz.
6 Porque quiero amor, no sacrificios;
conocimiento de Dios,
no holocaustos.

Llevo cuenta de sus maldades

7 Ellos en la tierra
quebrantaron mi alianza,
allí me hicieron traición.
8 Galaad es villa de malhechores,
con huellas de sangre.
9 Como bandidos al acecho
se confabulan los sacerdotes;
asesinan camino de Siquén,
¡es una infamia lo que hacen!
10 En la casa de Israel
he visto algo horrible:
allí se prostituye Efraín,
se contamina Israel.
11 También para ti, Judá,
está el castigo preparado.

---

con Dios. La fornicación se traduce en arrogancia y maldad (5), actitudes que serán castigadas por Dios con el desprecio; lo buscarán con sus animales y sus sacrificios, pero no lo encontrarán (6), y esa desconexión con Dios facilitará a los extranjeros arrasar a Israel (7).

5,8-15 No valen las alianzas. El reino del norte cree ingenuamente que puede hacer frente a las amenazas de los asirios; el profeta se figura a Israel dando toque de guerra e invitando a Judá a la coalición contra Asiria. Sin embargo, quedará solo. La decisión de Dios es que Israel busque defenderse y asociarse con otros, pero no encuentre apoyo en nadie: ése es el castigo principal. El versículo 15 deja ver la actitud de Dios: esperará hasta que Israel se sienta «reo», es decir, hasta que se sienta culpable y responsable de los males que vive. Sólo así Dios se acordará de ellos.

6,1-6 Conversión auténtica. Ésta es la fórmula que debería recitar Israel si se llegara a convertir, fórmula que es al mismo tiempo proyecto de vida. Pero, ¿qué sucede? En la dificultad se acuerdan del Señor y le prometen su adhesión; sin embargo, la promesa desaparece como «nube mañanera», como «rocío que se evapora al alba» (4). Por eso no hay respuesta positiva del Señor, porque ellos creen que con sacrificios y ritos externos lo van a conmover, cuando lo que manifiestan es, en realidad, un total desconocimiento de Dios, pues su vida no es coherente con la voluntad del Dios liberador (6).

6,7–7,2 Llevo cuenta de sus maldades. En contraposición con los tres primeros versículos, se mencionan todos los crímenes y la violencia de Israel. Recordemos que en el período de Oseas se registra una sucesión de varios reyes (cfr. 1,1) y no precisamente de modo pacífico; a ello hay que sumar la línea política de buscar coaliciones con otros pueblos, lo cual es prostitución (6,10) y deslealtad (6,4) en la mentalidad del profeta. Hay una advertencia: el Señor lleva cuenta de todas estas maldades (7,2).

Cuando cambié la suerte de mi pueblo,
7 [1] cuando sané a Israel,
se descubría el pecado de Efraín
y las maldades de Samaría:
obraron de mala fe,
como ladrones
que se meten en las casas
o bandoleros
que asaltan en despoblado.
[2] Y no reflexionan que llevo cuenta
de todas sus maldades,
ya los han rodeado sus acciones,
las tengo delante de mí.

Conjuras de palacio
(1 Re 15; 2 Re 14–16)

[3] Divierten al rey con su maldad,
y con sus mentiras a los príncipes;
[4] todos arden de ira,
son como horno encendido
que deja de atizar el panadero
desde que amasa
hasta que fermenta la masa.
[5] En la fiesta del rey,
con la calentura del vino,
los príncipes dan la mano
a los agitadores.
[6] Sí, su corazón es como un horno,
su mente está tramando;
de noche se adormece su ira,
por la mañana
arde como una hoguera.
[7] Todos arden como un horno
y devoran a sus gobernantes.
Todos sus reyes van cayendo
sin que ni uno me invoque.

Alianzas funestas
(5,8-14)

[8] Efraín se mezcla con los pueblos,
Efraín es un pastel mal cocido.
[9] Extranjeros le han comido su vigor,
y él sin enterarse;
ya tiene los cabellos entrecanos,
y él sin enterarse.
[10] Su arrogancia acusa a Israel,
pero ellos no vuelven
al Señor, su Dios,
a pesar de todo no lo buscan.
[11] Efraín es ingenua paloma
atolondrada:
piden ayuda a Egipto,
acuden a Asiria;
[12] en cuanto acudan
echaré sobre ellos mi red
y los abatiré como a pájaros,
los atraparé
en cuanto escuche la bandada.

Insinceros e ingratos

[13] ¡Ay de ellos!, que se me escaparon;
¡desgraciados!,
por rebelarse contra mí.
Yo los redimiría,
pero ellos me calumnian,
[14] y no me invocan de corazón,
sino que vociferan en sus camas,
son devotos de Ceres y Baco
y se apartan de mí.
[15] Yo adiestré, robustecí sus brazos,
y ellos planeaban el mal contra mí.
[16] Se volvían a su dios,
eran como arco que falla.
Caerán a espada sus príncipes
por la insolencia de sus lenguas,
por sus burlas contra Egipto.

Han roto la alianza
(Éx 32; 1 Re 12,25-33)

8 [1] ¡Lleva a tu boca la trompeta!
Que un águila se abalanza
sobre la casa del Señor.

7,3-7 Conjuras de palacio. Descripción de las escenas vividas en palacio con ocasión de la fiesta del rey, posiblemente de su onomástico o del aniversario de su exaltación. La bebida y el desenfreno hacen perder el juicio saliendo a flote las intrigas, los engaños y todo tipo de villanías protagonizadas por el mismo monarca. El versículo 7 podría evocar la sucesión violenta de varios reyes en Israel (cfr. 2 Re 15).

7,8-12 Alianzas funestas. Dura crítica a la política del monarca de turno. Parece que no posee un mínimo de experiencia, por lo cual ni él ni sus consejeros saben hacia dónde van; parecen una tortilla sin voltear o una tórtola atolondrada: cuando caigan en la cuenta de la realidad nacional e internacional será muy tarde para reaccionar.

7,13-16 Insinceros e ingratos. El profeta está convencido de que las cosas pueden mejorar si se acude al Único que puede salvar. Pero se les podría aplicar el refrán de «no hay peor sordo que el que no quiere oír» o «peor ciego que el que no quiere ver». Los errores de Israel serán su propia perdición.

8,1-6 Han roto la alianza. Desgarradora sátira ante el desespero de Israel que toca dos aspectos: el políti-

Porque han roto mi alianza
rebelándose contra mi ley.
2 Me gritan:
Te conocemos, Dios de Israel.
3 Pero Israel rechazó el bien;
que el enemigo lo persiga.
4 Se nombraron reyes
sin contar conmigo,
se nombraron príncipes
sin mi aprobación.
Con su plata y su oro
se hicieron ídolos para su perdición.
5 Me repugna tu novillo, Samaría,
ardo de ira contra él.
¿Cuándo lograrán la inocencia?
6 Porque, ¿qué es ese toro?,
¿acaso un dios?
Un escultor lo hizo, no es dios,
se hace astillas
el novillo de Samaría.

No valen alianzas ni fortalezas
(7,8-12)

7 Siembran viento
y cosechan tempestades;
los trigales no echan espiga
ni dan grano,
y si lo dieran,
lo devorarían los extranjeros.
8 Han devorado a Israel,
ya es entre las naciones
un objeto sin valor.
9 Porque han marchado a Asiria
como burro salvaje.
Efraín contrata su amor;
10 pero, aunque lo hayan contratado
con las naciones,
yo los atraparé,
y empezarán a disminuir
por las cargas del Rey soberano.
11 Porque Efraín multiplicó
sus altares para pecar,
para pecar le sirvieron sus altares.
12 Aunque les dé multitud de leyes,
las consideran como de un extraño.
13 Aunque inmolen víctimas en mi honor
y coman la carne,
al Señor no le agradan.
Tiene presentes sus culpas
y castigará sus pecados:
tendrán que volver a Egipto.
14 Israel olvidó a su Hacedor
y construyó palacios,
Judá fortificó muchas ciudades;
pero yo prenderé fuego
a sus ciudades
y devoraré sus fortificaciones.

Cultos de fertilidad: ni pan ni vino

9 1 No te alegres, Israel,
no te regocijes como los paganos,
porque te has prostituido
abandonando a tu Dios.
Vendiste tu amor
en todos los campos de trigo;
2 pero el campo y la bodega
no los alimentarán,
el vino les fallará.
3 No habitarán en la tierra del Señor,
Efraín volverá a Egipto,
en Asiria comerán manjar impuro.
4 No harán libaciones de vino al Señor
ni le ofrecerán sus sacrificios;
serán para ellos pan de duelo,
se contaminarán quienes lo coman.

---

co (1-4), y el religioso (5s). El peligro de invasión asiria simbolizado por el águila que se cierne sobre la casa de Israel (1) hace clamar angustiosamente: «te conocemos, Dios de Israel», pero se constata la indiferencia inconmovible de Dios. Ellos habían puesto su fe y su confianza en el toro de oro fundido con el que habían reemplazado al Señor, así que a ver si los salva la estatua... Se concibe a un Dios que aplica la ley del Talión.

8,7-14 No valen alianzas ni fortalezas. Describe con más detalle los desaciertos de Israel y su fracaso. No hay escapatoria para un pueblo que ha rehusado de mil maneras la propuesta de cómo conducirse. Aunque el ambiente histórico hace pensar en una huida real a Egipto para evadir la persecución y el vasallaje impuesta por Asiria, la mención del regreso a aquel país no deja de tener un sentido simbólico (13).

9,1-9 Cultos de fertilidad: ni pan ni vino. Pese al bienestar y la prosperidad económicos por los que pasa el reino del norte, motivo por el cual hay regocijo y celebraciones continuas (1), el profeta llama a mirar más allá. No se trata de un profeta necesariamente «aguafiestas», sino de la conciencia del pueblo. Nótese cómo de nuevo se menciona el regreso a Egipto y se pronostica el destierro a Asiria. Al parecer, Oseas es un hombre que conoce muy bien los movimientos de la política internacional y ha podido captar las aspiraciones y posibilidades que tiene Asiria, lo mismo que la suerte que correrán los más débiles. Ciertamente, Israel saldrá muy mal parado a la hora de la paga (7). Así es como terminará la fiesta y el regocijo de Israel.

Su pan les quitará el hambre,
pero no entrará en la casa del Señor.
5 ¿Qué harán el día de la solemnidad,
el día de la fiesta del Señor?
6 Porque si escapan de la catástrofe,
Egipto los recogerá,
Menfis los enterrará;
las ortigas heredarán
su codiciada plata
y los cardos crecerán en sus tiendas.
7 Llega la hora de la cuenta,
llega la hora de la paga,
–que se entere Israel–,
por tu gran culpa,
por tu gran subversión.
El profeta es un loco,
el hombre inspirado delira.
8 El vidente de Efraín profetiza
sin contar con su Dios;
es trampa de ladrón
en sus caminos,
subversión en la casa de Dios.
9 Se han corrompido profundamente,
como en los días de Gabá,
pero él tiene presente su culpa,
castigará su pecado.

POEMAS BREVES

Uva en el desierto

10 Como uvas en el desierto
encontré a Israel,
como higos tempranos en la higuera
descubrí a sus padres.
Pero ellos fueron a Baal-Fegor,
se consagraron a la Ignominia
y se hicieron tan odiosos
como el objeto de su amor.
11 Como pájaro emigra
la gloria de Efraín:
no habrá parto
ni embarazo ni concepción;
12 aunque críen a sus hijos,
los dejaré sin descendencia,
porque, ¡ay de ellos!,
cuando de ellos me aparte.
13 Efraín...
Efraín entrega a sus hijos al verdugo.
14 Dales, Señor; ¿qué vas a darles?
Dales vientres estériles
y pechos secos.
15 Su maldad arranca de Guilgal:
allí lo aborrecía;
por la maldad de sus acciones
los eché de mi casa,
no volveré a quererlos,
todos sus jefes son rebeldes.
16 Herido está Efraín,
su raíz está seca, no da fruto;
aunque den a luz,
mataré al amor de sus entrañas.
17 Mi Dios los rechazará
por su desobediencia
y andarán errantes por las naciones.

En la tierra: vid frondosa
(Is 5,1-7; Ez 15; Sal 80)

10 1 Israel era vid frondosa,
daba fruto:
cuanto más fruto, más altares;
cuanto mejor iba el país,
mejores piedras conmemorativas.
2 Tienen el corazón dividido,

9,10–14,10 Comienza aquí una serie de poemas breves que tienen como denominador común algún aspecto de la feliz historia inicial de Israel, en contraste con su situación actual. A cada momento se subraya la infidelidad y prostitución de Israel en contrapunto con la fidelidad del Señor.

9,10-17 Uva en el desierto. Para comenzar, se registra este movimiento del desierto –nomadismo– a la sedentarización, ilustrada ésta última con la mención de Baal-Fegor y Guilgal, lugares ligados a la época tribal y al inicio de la monarquía (cfr. 1 Sm 11,14), punto de partida de todos los males de Israel y de Judá cuando eran una sola nación (1 Sm 7,15-17 y 1 Sm 8,1-22; 11,14). Precisamente aquí comienza a secarse la savia de las raíces que daban vida a Israel (15-17).

10,1-15 En la tierra: vid frondosa. De los cuidados con que Dios plantó la vid se esperaba una cosecha buena y abundante, pero sucedió que esa misma abundancia fue el motivo de la perdición de Israel. Quizá sintió que no necesitaba más de su Dios y por eso se entregaron a la idolatría, dejando a un lado el culto al verdadero Dios, el cual debía estar basado en el temor de Dios y en la justicia. Con ello, Israel se convirtió en una vid seca, sin fruto. Cuando caiga en la cuenta de sus desvíos se avergonzará y hasta se deseará la muerte, pero ni eso encontrará. Irremediablemente, Israel tendrá que pagar por su culpa.

y han de pagarlo;
él destrozará sus altares,
arrasará
sus piedras conmemorativas.
3 Sí, ya pueden decir:
No tenemos rey,
no respetamos al Señor;
el rey, ¿qué puede hacernos?
4 Hablan y hablan, juran en falso,
firman alianzas;
florecen los pleitos como la cizaña
en los surcos del campo.
5 Los vecinos de Samaría tiemblan
por el novillo de Bet-Avén,
el pueblo y los sacerdotes
hacen duelo a su dios,
se revuelcan porque su gloria
ha marchado al destierro:
6 se la llevan a Asiria
como tributo a su dios.
La vergüenza se adueña de Efraín,
Israel se avergüenza de su plan.
7 Samaría y su rey desaparecen
como astillas que se lleva el agua.
8 Son destruidos los lugares altos
idolátricos,
el pecado de Israel.
Cardos y abrojos
crecen en sus altares,
gritan a los montes: ¡Cúbrannos!,
y a los cerros:
¡Caigan sobre nosotros!
9 Del tiempo de Gabá
arranca el pecado de Israel;
allí me hicieron frente;
¿no los sorprenderá
en Gabá la guerra
contra los hijos de la injusticia?
10 He venido para aprisionarlos,
los pueblos se reunirán contra ellos,
aprisionándolos por su doble culpa.
11 Efraín es una novilla domesticada
que trilla con gusto;
pero yo echaré el yugo
a su hermoso pescuezo,
engancharé a Efraín para que are,
a Jacob para que labre la tierra.
12 Siembren según justicia,
cosechen con lealtad,
labren el campo nuevo,
que están a tiempo de buscar al Señor,
hasta que venga
y les dé la lluvia conveniente.
13 Araron maldad,
cosecharon crímenes,
comieron el fruto de la mentira.
Por confiar en tu poder,
en la multitud de tus soldados,
14 clamor de guerra
se alzará contra tu pueblo;
tus fortalezas serán arrasadas,
como arrasó Salmón a Bet-Arbel;
cuando la batalla,
estrellaron a la madre con los hijos.
15 Así harán con ustedes, Betel,
por su maldad consumada.
Al amanecer desaparecerá
el rey de Israel.

La niñez de Israel

11 1 Cuando Israel era niño, lo amé,
y desde Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más los llamaba,
más se alejaban de mí:
ofrecían sacrificios a los Baales
y quemaban ofrendas a los ídolos.
3 Yo enseñé a andar a Efraín
y lo llevé en mis brazos,
y ellos sin darse cuenta
de que yo los cuidaba.
4 Con correas de amor los atraía,
con cuerdas de cariño.
Fui para ellos como quien alza
una criatura a las mejillas;
me inclinaba y les daba de comer.

11,1–12,2 La niñez de Israel. Aparece aquí la figura del padre que prodiga toda clase de cuidados y tierna educación a su hijo. Así actuó Dios con Israel, pero su pueblo decidió lo contrario. Abandonó a su propio padre y se fue detrás de otros dioses. Él mismo se buscó la desgracia y el castigo: un asirio será su rey y se volverá a encontrar como en los días de Egipto (11,5): esclavizado, sometido, humillado. Con todo, a pesar de esta imagen de pueblo reducido a la servidumbre y a la humillación, sigue siendo el hijo amado que conmueve las entrañas de su padre. Por más que Israel ha traicionado y abandonado a su Dios, Dios no es capaz de abandonarlo; en lo más íntimo guarda la esperanza del retorno de su hijo para acogerlo de nuevo (11,8-11; cfr. Lc 15,1-32).

Los versículos 12,1s son una crítica a la política de los reyes de Israel que buscan ganarse el favor de los emperadores de turno y al mismo tiempo buscan aliados para enfrentarlos.

5 Pero volverá a Egipto,
asirio será su rey,
porque no quisieron convertirse.
6 Irá girando la espada
por sus ciudades
y destruirá sus cerrojos;
por sus maquinaciones
devorará 7 a mi pueblo,
aferrado a la infidelidad.
Aunque invoquen a su Dios,
tampoco los levantará.
8 ¿Cómo podré dejarte, Efraín;
entregarte a ti, Israel?
¿Cómo dejarte como a Admá;
tratarte como a Seboín?
Me da un vuelco el corazón,
se me conmueven las entrañas.
9 No ejecutaré mi condena,
no volveré a destruir a Efraín;
que soy Dios y no hombre,
el Santo en medio de ti
y no enemigo destructor.
10 Irán detrás del Señor,
que rugirá como león;
sí, rugirá y vendrán temblando
sus hijos desde occidente,
11 desde Egipto vendrán
temblando como pájaros,
desde Asiria como palomas,
y los haré habitar en sus casas
–oráculo del Señor–.

12 1 Efraín me rodea de mentiras,
y de engaños la casa de Israel
Judá es el rebaño,
el pueblo del Señor
se mantiene fiel al Santo.
2 Efraín se apacienta de viento,
va detrás del viento del este todo el día,
multiplica la mentira y la violencia.
Hace alianza con Asiria,
envía aceite a Egipto.

Jacob, adulto
(Gn 25,26; 32,26-32)

3 El Señor entabla pleito con Israel
para tomar cuenta a Jacob
de su conducta,
para darle la paga de sus acciones.
4 En el vientre suplantó a su hermano,
5 siendo adulto luchó contra Dios,
luchó con un ángel y lo venció.
Lloró y alcanzó misericordia;
en Betel lo encontró
y allí habló con él:
6 El Señor, Dios Todopoderoso,
su Nombre es El Señor.
7 Y tú, conviértete a tu Dios,
practica la lealtad y la justicia,
espera siempre en tu Dios.
8 Canaán maneja balanza falsa,
le gusta estafar.
9 Efraín dice: Ya soy rico,
he juntado una fortuna;
pero sus ganancias no le llegarán
por la culpa que cometió.
10 Yo soy el Señor,
Dios tuyo desde Egipto;
otra vez te haré habitar en tiendas,
como en los días del encuentro.
11 Yo hablé por los profetas,
yo multipliqué las visiones
y hablé por los profetas en parábolas.
12 .....
en Guilgal sacrificaban al Toro
y sus altares eran
como montones de piedras
en los surcos del campo.
13 Jacob huyó al campo de Siria,
Israel se puso a trabajar por una mujer,
por una mujer guardó ganado.
14 Por medio de un profeta,
el Señor sacó a Israel de Egipto
y por un profeta lo guardó.
15 Efraín lo irritó amargamente:
el Señor descargará sobre él
sus crímenes
y le devolverá su injuria.

Síntesis histórica

13 1 Efraín hablaba e imponía,
la autoridad estaba en Israel;
pero se hizo culpable de idolatría
y murió.

12,3-15 Jacob, adulto. Síntesis de la historia de Jacob, patriarca principal de las tribus del norte. Desde su nacimiento hasta el presente ha sido engañoso y desobediente al proyecto de Dios. Si por medio de un profeta fue rescatado de la esclavitud de Egipto, también un profeta le anuncia ahora su ruina y perdición (14).

13,1–14,1 Síntesis histórica. De la mención del patriarca Jacob pasa a los días del desierto, cuando Dios no abandonó jamás a su pueblo, sino que lo guió

2 Y ahora continúan pecando:
se funden imágenes,
se hacen ídolos de plata
con destreza,
obras de pura artesanía.
En su honor inmolan corderos,
les dan a beber sangre de novillos.
3 Por eso serán nube matutina,
rocío que al alba se evapora,
paja arrebatada por el viento,
humo por la chimenea.
4 Pero yo soy el Señor,
Dios tuyo desde Egipto,
no conocías a otro dios más que a mí,
ningún salvador fuera de mí.
5 Yo te conocí en el desierto,
en tierra abrasadora.
6 Yo los apacenté y se hartaron,
se hartaron
y se enorgulleció su corazón,
y así se olvidaron de mí.
7 Seré para ellos como leopardo,
los acecharé
como pantera en el camino,
8 los asaltaré como una osa
a quien roban las crías
y les desgarraré el pecho;
allí los devoraré como un león,
las fieras los descuartizarán.
9 Si yo destruyo, Israel,
¿quién te auxiliará?,
10 ¿dónde está tu rey para salvarte?,
¿y los alcaldes de tus ciudades?
Tú me los pediste:
Dame rey y príncipes.
11 Airado te di un rey,
y encolerizado te lo quito.
12 La culpa de Efraín está registrada,
está archivado su pecado.
13 Cuando su madre
estaba con dolores,
fue criatura torpe,
que no se puso a tiempo
en posición para salir del vientre.
14 ¿Los libraré del poder del abismo,
los rescataré de la muerte?
¡Qué plagas las tuyas, oh muerte,
qué pestes las del abismo!
El consuelo se aparta de mi vista.
15 Aunque fructifique entre cañaverales,
vendrá viento del este,
viento del Señor,
subiendo del desierto,
y secará su fuente,
agotará su manantial;
se llevará sus tesoros,
sus enseres preciosos.

14 1 Samaría pagará la culpa
de rebelarse contra su Dios:
los pasarán a cuchillo,
estrellarán a las criaturas,
abrirán el vientre de las embarazadas.

Conversión
(Jr 3,14-22)

2 Conviértete, Israel, al Señor, tu Dios,
que tropezaste en tu culpa.
3 Preparen su discurso
y conviértanse al Señor; díganle:
Perdona del todo nuestra culpa;
acepta el don que te ofrecemos,
el fruto de nuestros labios.
4 Asiria no nos salvará,
no montaremos a caballo;

---

y le prodigó su alimento y su bebida. En respuesta, Israel se porta como un rebelde y abandona a su Dios. Siguiendo con las imágenes del desierto, el profeta compara a Dios con sus fieras para anunciar el castigo que merece Israel.

Varios son los pecados atribuidos a Samaría, capital del reino del norte, pero dos parecen ser los más importantes: 1. El cisma propiciado por Jeroboán en el 931 a.C., a la muerte de Salomón. Los autores sagrados, incluidos los profetas, siempre señalaron al reino del norte como al único responsable de la división. Con todo, habría que leer en clave de justicia 1 Re 12,1-19 para entender los verdaderos motivos de la separación. 2. El otro pecado, consecuencia del anterior, fue haber suplantado el culto al Señor, verdadero Dios, por los ídolos cananeos y por el par de toros de oro que muy pronto entronizó Jeroboán en Dan –frontera norte del reino– y en Betel –frontera sur– (cfr. 1 Re 12,28-30). En la mentalidad del profeta, éste es el origen de todos los males y desgracias de reino del Norte, los cuales son considerados castigos merecidos por las faltas de Israel.

14,2-10 Conversión – Epílogo. No se cierra el libro con el sombrío y poco alentador panorama del castigo y rechazo divino. Hay esperanza de salvación si se reconocen de corazón las culpas y los pecados y, sobre todo, si se reconoce quién es el único que puede salvar (4). Sólo así, con un corazón dispuesto, Dios volverá a encargarse de cuidar amorosamente a Israel y a devolverle la vida perdida (5-8). Pero, eso sí, Dios no debe volver a ser confundido con los ídolos de Betel y Dan (9).

no volveremos a llamar dios nuestro
a las obras de nuestras manos;
en ti encuentra compasión
el huérfano.
5 Sanaré su infidelidad,
los querré sin que lo merezcan,
mi cólera ya se ha apartado de ellos.
6 Seré rocío para Israel:
florecerá como azucena
y arraigará como álamo;
7 echará brotes,
tendrá el esplendor del olivo
y el aroma del Líbano;
8 volverán a morar a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la vid,
serán famosos
como el vino del Líbano.
9 Efraín, ¿qué tengo yo que ver
con las imágenes?
Yo contesto y miro.
Yo soy abeto frondoso:
de mí proceden tus frutos.

Epílogo

10 Quien sea sabio que lo entienda,
quien sea inteligente
que lo comprenda.
Los caminos del Señor son rectos,
por ellos caminan los justos,
en ellos tropiezan los pecadores.

JOEL

Autor y fecha de composición. Nada nos dice el texto bíblico sobre Joel, hijo de Fatuel, cuyo nombre significa «el Señor es Dios». Tampoco sobre la época en la que actuó: el «enemigo del Norte» (2,20) puede ser Asiria, que destruyó a Israel; o Babilonia, que destruyó a Judá, o puede ser el enemigo por antonomasia para autores tardíos. La dispersión entre las naciones (4,2) es el destierro, y está vista como un acontecimiento ya pasado. La mención de los griegos (4,6) –si no es adición– nos lleva también a una época tardía, así como su concepción escatológica. La principal razón para colocar al profeta en el período preexílico es que se encuentra entre Oseas y Amós, ambos profetas del s. VIII a.C.

Tema. Esta obra es una poderosa creación literaria y significativa del modo de profetizar. El profeta toma como punto de partida una catástrofe ciudadana: una terrible plaga de langosta, fatal para una cultura agrícola. También él ha tomado parte en la situación: conoce las diversas va-

riedades del insecto desolador, ha observado cómo se suceden las olas o nubes invasoras; ha contemplado con detalle los efectos destructores en las plantas. En su imaginación poética la plaga de langosta se convierte en un ejército aguerrido y ordenado que asalta y conquista una ciudad. Éste es un primer paso de elevación poética.

La catástrofe nacional pide una acción religiosa de expiación: una jornada de ayuno y penitencia para suplicar la compasión divina. Y aquí se nos presenta un aspecto de la religiosidad israelita, sus actos de culto, la proclamación del profeta, la participación de sacerdotes y pueblo en sus puestos respectivos.

Estos elementos litúrgicos están en el libro en su estado natural, sin transformación poética. Todo culmina en el oráculo con que Dios responde al pueblo, anunciando la liberación de la plaga y las bendiciones tradicionales que retornan sobre la tierra.

En este ambiente litúrgico, y con la iluminación poética, Joel levanta todo el suceso –la plaga de langosta– a la categoría religiosa de «día del Señor»: momento de la historia en que Dios interviene soberanamente, usando como instrumento los fenómenos atmosféricos o los ejércitos humanos. En «esos días» el Señor hace juicio público, castigando y salvando. Éste, que es un «día del Señor», puede convertirse fácilmente en el definitivo y futuro «día del Señor», en cuanto lo anuncia y prefigura.

Mensaje religioso. Es la visión escatológica del «día del Señor» lo más destacado del mensaje de este profeta, fiel al culto litúrgico de Dios. Un «día» cuya principal característica será la restauración definitiva por la efusión del Espíritu del Señor sobre todos y todas, sin discriminación: «sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños, sus jóvenes verán visiones» (3,1s). Cualquier discriminación queda anulada: edad, sexo, condición social. La expresión literal que usa, «toda carne», abre sin límites su profecía, que será recogida por Lucas en los Hechos de los Apóstoles (2).

1 [1] Palabra que el Señor dirigió a Joel, hijo de Fatuel.

LITURGIA PENITENCIAL POR UNA PLAGA

Descripción y llanto
(Éx 10; Dt 28,38-42)

[2] Oigan esto, jefes;
escuchen, campesinos:
¿Ha sucedido
algo semejante en sus días
o en los días de sus antepasados?
[3] Cuéntenselo a sus hijos,
sus hijos a los suyos,
y ellos a la siguiente generación.
[4] Lo que dejó el saltamontes
lo comió la langosta,
lo que dejó la langosta
lo comió el gusano,
lo que dejó el gusano
lo comió la oruga.
[5] Despierten, borrachos, y lloren;
giman, bebedores,
que les quitan el licor de la boca;
[6] porque un pueblo invade mi país,
poderoso, innumerable:
tiene dientes de león
y quijadas de leona;
[7] convierte mi viñedo en desolación,
reduce las higueras a astillas;
pela, descorteza,
hasta que blanquean las ramas.
[8] Suspira, como joven vestida de sayal,
por el marido de su juventud;
[9] en el templo del Señor
cesaron ofrenda y libación,
hacen duelo los sacerdotes
que sirven al Señor.
[10] Destruido el suelo, hace duelo la tierra:
el grano está perdido,
el vino seco, el aceite rancio;
[11] están defraudados los labradores,
se quejan los viñadores
por el trigo y la cebada,
porque no hay cosecha en los campos.
[12] La viña está seca,
la higuera marchita,
y el granado y la palmera
y el manzano;
los árboles silvestres están secos,
y hasta el gozo de los hombres
se ha secado.

Duelo y súplica
(Jr 14,1-10)

[13] Vístanse de luto, sacerdotes;
laméntense, ministros del altar;
vengan a dormir en esteras,
ministros de mi Dios,
porque faltan en el templo
de su Dios ofrenda y libación.
[14] Proclamen un ayuno,
convoquen la asamblea,
reúnan a los jefes
y a todos los campesinos
en el templo del Señor, su Dios,
e invoquen al Señor:

1,1 Identificación del autor y acreditación de la procedencia de su palabra. La Palabra es del Señor y está dirigida a Joel, y por su medio a los demás miembros del pueblo, comenzando por sus ancianos y sus líderes.

1,2-12 Descripción y llanto. La descripción de un doble desastre natural hace de marco histórico a estos versículos: una invasión de langostas ha invadido al país dejándolo todo arrasado (4-9). La imagen de la destrucción cuyos efectos han alcanzado hasta la misma casa del Señor, interrumpiendo la libación –ofrenda de vino– y la ofrenda del grano, es completada con los estragos de otra calamidad natural: la sequía (10-12.16-20).

1,13-20 Duelo y súplica. La reacción ante la calamidad natural es la convocatoria al duelo y a la penitencia. Estamos en una época en la cual «todo» proviene de Dios, lo bueno y lo malo. Lo bueno como bendición y lo malo como castigo (2,5); por tanto, estas catástrofes son vistas como señal de que algo anda mal y que hay que convocar al ayuno y a la penitencia para aplacar al Señor.

Muchos de nuestros pueblos aún conservan estas convicciones y por eso no es raro ver que cuando hay una sequía, por ejemplo, salen en procesión con el santo de la localidad haciendo «rogativas» a Dios para que envíe el agua. Si llueve, el «santo» es muy poderoso; si no llueve, una de dos: o el «santo» no es tan poderoso, o el pueblo tiene «cuentas» muy graves que resolver con Dios. En estos contextos son comunes expresiones como «aplaca Señor tu ira y tu rigor...» Compete a los evangelizadores orientar estas actitudes de nuestros pueblos.

15 ¡Ay, qué día!,
porque está cerca el día del Señor,
llegará como azote del Todopoderoso.
16 ¿No están viendo cómo falta
en el templo de nuestro Dios
la comida y la fiesta y la alegría?
17 Se han secado las semillas
bajo los terrones,
los silos están desolados,
los graneros vacíos,
porque la cosecha se ha perdido.
18 ¡Cómo muge el ganado,
las manadas de vacas están inquietas,
porque no quedan pastos,
y las ovejas lo pagan!
19 A ti, Señor, te invoco,
que el fuego ha consumido
los pastos de la llanura,
el calor ha quemado
los árboles silvestres.
20 Hasta las bestias del campo rugen a ti,
porque están secas
las corrientes de agua
y el fuego ha consumido
los pastos de la llanura.

La invasión de la langosta

2 1 Toquen la trompeta en Sión,
resuene el grito
en mi monte santo;
tiemblen los campesinos,
porque llega,
ya está cerca el día del Señor;
2 día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y nubarrones;
como crepúsculo
que se extiende sobre los montes
es el ejército denso y numeroso;
no hubo semejante
ni se volverá a repetir
por muchas generaciones.
3 Delante de él, el fuego devora,
detrás de él, las llamas consumen;
delante la tierra es un jardín,
detrás es un desierto desolado;
nada se salva.
4 Su aspecto es de caballos,
de jinetes que galopan;
5 su estruendo, de carros
rebotando por las montañas;
como crepitar de llama
que consume la paja,
como ejército numeroso
formado para la batalla;
6 ante el cual tiemblan los pueblos,
con los rostros enrojecidos.
7 Corren como soldados,
escalan aguerridos la muralla,
cada cual avanza en su línea
sin desordenar las filas;
8 ninguno estorba al camarada,
avanza cada cual por su camino,
aunque caigan al lado flechas,
no se desbandan.
9 Asaltan la ciudad, escalan las murallas,
suben a las casas, penetran
como ladrones por las ventanas.
10 Ante ellos tiembla la tierra
y se conmueve el cielo,
sol y luna se oscurecen,
los astros retiran su resplandor.
11 El Señor alza la voz
delante de su ejército:
son innumerables sus campamentos,
son fuertes
los que cumplen sus órdenes.
Grande y terrible es el día del Señor:
¿quién lo resistirá?

Penitencia y súplica

12 Pero ahora –oráculo del Señor–,
conviértanse a mí de todo corazón,
con ayuno, con llanto, con luto.
13 Rasguen los corazones

2,1-11 La invasión de la langosta. La imagen de las legiones de devastadoras langostas que oscurecen el cielo como nubes (2), capaces de convertir en desierto lo que era un paraíso (3), es transformada por el profeta en símbolo de una invasión militar que todo lo arrasa a su paso. Sólo que aquí los numerosos ejércitos son dirigidos por el mismo Señor (11).

La idea de fondo es que un día se presentará el Señor ceñido de poder para aplicar el castigo a las naciones (cfr. Sal 149,7-9). Diríamos que es la manera como concibe el profeta «el día del Señor», que ha pasado a nuestro lenguaje común como «el fin del mundo» o «juicio final». Los versículos 10s poseen un tinte netamente apocalíptico.

2,12-18 Penitencia y súplica. La imagen anterior es como una motivación para invitar a todos sin excepción a la penitencia (16s). Dios puede arrepentirse del castigo y cambiarlo por bendición si hay un arrepentimiento sincero y puro nacido del corazón. No basta con rasgarse las vestiduras externas, es necesario rasgarse el corazón (13), mostrar actitudes de amor y misericordia, pues bueno y misericordioso es Dios (13s).

y no los vestidos;
conviértanse al Señor su Dios;
que es compasivo y clemente,
paciente y misericordioso,
y se arrepiente de las amenazas.
14 Quizá se arrepienta y vuelva,
dejando a su paso
bendición, ofrenda y libación
para el Señor, su Dios.
15 Toquen la trompeta en Sión,
proclamen un ayuno,
16 convoquen la reunión,
congreguen al pueblo,
purifiquen a la asamblea,
reúnan a los ancianos,
congreguen a muchachos
y niños de pecho;
salga el esposo de la habitación,
la esposa de su lecho nupcial;
17 entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
digan los ministros del Señor:
Perdona, Señor, a tu pueblo,
no entregues tu nación al desprecio,
no la sometan los gentiles,
no se diga entre los pueblos:
¿dónde está su Dios?
18 El Señor tenga celos de su tierra
y perdone a su pueblo.

Oráculo de salvación
(Dt 28,11s)

19 Entonces el Señor
respondió a su pueblo:
Yo les enviaré el trigo, el vino,
el aceite en abundancia,
ya no haré de ustedes
el desprecio de los paganos;
20 alejaré de ustedes
al pueblo del norte,
lo dispersaré por tierra
árida y desolada:
la vanguardia
hacia el mar de oriente,
la retaguardia
hacia el mar de occidente;
se esparcirá su mal olor,
se extenderá su pestilencia,
porque intentó hacer proezas.
21 No temas, suelo; alégrate, haz fiesta,
porque el Señor ha hecho proezas;
22 no teman, fieras salvajes,
que los prados de la llanura
reverdecerán,
los árboles darán sus frutos,
la vid y la higuera darán su riqueza.
23 Hijos de Sión, alégrense
y festejen al Señor, su Dios,
que les da la lluvia temprana
en su justa medida,
la lluvia tardía como antiguamente
y derrama para ustedes el aguacero.
24 Los campos se llenarán de grano,
rebosarán las bodegas
de vino y aceite;
25 les compensaré los años
en que devoraban la langosta,
el saltamontes,
la oruga y el gusano,
mi gran ejército
que envié contra ustedes.
26 Comerán hasta saciarse
y alabarán al Señor, su Dios,
que hizo prodigios por ustedes;
27 sabrán que yo estoy
en medio de Israel
y mi pueblo no quedará defraudado.
Yo soy el Señor, su Dios,
y no hay otro,
y mi pueblo no quedará defraudado.

Escatología: día del Señor
(Is 24–27; 34s; Ez 38s; Zac 14; Hch 2)

3 1 Después derramaré
mi espíritu sobre todos:
sus hijos e hijas profetizarán,
sus ancianos tendrán sueños,
sus jóvenes verán visiones.

2,19-27 Oráculo de salvación. En el esquema de las liturgias penitenciales, la última parte es la respuesta del Señor ante quien el pueblo se ha humillado, lamentándose y haciendo penitencia. En coherencia con la convicción de que el Señor está siempre dispuesto a perdonar (2,13b), su respuesta aquí es positiva. Él ha visto y escuchado el clamor de su pueblo (cfr. Éx 3,7), y por tanto se conmueve desde sus entrañas (cfr. Os 11,8s). El pueblo puede contar con que todo lo que había sido destruido, será restaurado; lo que había muerto a causa de la sequía, será revivido. Esto se convierte en símbolo de la esperanza en la nueva creación, donde no habrá más muerte ni humillación (27).

3,1-5 Escatología: día del Señor. El perdón al pueblo implica también un restablecimiento de la armonía de la creación. Esta nueva era de armonía y paz con la creación será refrendada mediante la efusión

2 También sobre criados y criadas
derramaré mi espíritu aquel día.
3 Haré prodigios en cielo y tierra:
sangre, fuego, humareda;
4 el sol aparecerá oscuro,
la luna ensangrentada,
antes de llegar el día del Señor,
grande y terrible.
5 Todos los que invoquen
el Nombre del Señor se librarán:
en el monte Sión quedará un resto
–lo dice el Señor–,
en Jerusalén los supervivientes
que él convoque.

Juicio de las naciones

4 1 ¡Atención!, en aquellos días,
en aquel momento,
cuando cambie la suerte
de Judá y Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones
y las haré bajar al valle de Josafat:
allí las juzgaré por sus delitos
contra mi pueblo y herencia;
porque dispersaron a Israel
por las naciones,
se repartieron mi tierra,
3 se sortearon a mi pueblo,
cambiaban un muchacho
por una ramera,
vendían una ramera
por unos tragos de vino.
4 También ustedes, Tiro, Sidón
y región filistea,
¿qué quieren de mí?,
¿quieren vengarse de mí?,
¿van a tomar represalias contra mí?
Pues muy pronto
les daré su merecido:
5 porque me robaron mi oro y mi plata,
llevaron a sus templos
mis objetos preciosos;
6 vendieron los hijos de Judá y Jerusalén
a los griegos
para alejarlos de su territorio.
7 Pero yo los sacaré del país
donde los vendieron,
haré recaer la paga sobre ustedes:
8 venderé sus hijos e hijas a los judíos,
y ellos los venderán
al pueblo remoto de los sabeos
–lo ha dicho el Señor–.
9 Publiquen esto entre las naciones,
declaren la guerra santa,
alisten soldados,
que vengan todos los combatientes;
10 de los arados forjen espadas;
de las podaderas, lanzas;
diga el cobarde: Soy todo un soldado.
11 Vengan, pueblos de alrededor,
reúnanse allí:
el Señor conducirá sus guerreros.
12 Alerta, vengan las naciones
al valle de Josafat,
que allí me sentaré a juzgar
a los pueblos vecinos.
13 Mano a la hoz,
madura está la cosecha:
vengan a pisar la uva, que hay mucha;
desbordan las cubas,
porque abunda su maldad,
14 muchedumbres y muchedumbres
en el valle de la Decisión;
porque llega el día del Señor
en el valle de la Decisión.
15 Sol y luna se oscurecen,
los astros recogen su resplandor.
16 El Señor rugirá desde Sión,
alzará la voz en Jerusalén
y temblarán cielo y tierra;
el Señor será refugio de su pueblo,
fortaleza de los israelitas.
17 Y sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
que habito en Sión, mi monte santo;

---

del Espíritu. Ese Espíritu que antiguamente sólo descendía sobre jefes y líderes carismáticos (cfr. Nm 11,24-29; Jue 3,10; 6,34; Is 11,1s; 61,1), ahora será derramado sobre todos, sin excepción, desde los más jóvenes hasta los mayores, hombres, mujeres, esclavos y libres. ¿Cómo no iba a retomar Lucas esta profecía para colocarla en el origen mismo de la Iglesia? (cfr. Hch 2,16-21).

4,1-21 Juicio de las naciones. El panorama de futuro que se abre en el capítulo 3 llegará a su culmen con un juicio a todas las naciones. Está por medio el cambio de suerte para las naciones que serán liberadas, mientras que para las poderosas y opresoras habrá juicio y castigo.

Un juicio de esta magnitud no podía menos que ser descrito con detalles fuertemente apocalípticos que incluyen trastornos cósmicos (15s), escenas devastadoras (19), y perspectivas paradisíacas para los elegidos (8). Este nuevo orden se mantendrá por siempre porque ha sido la última decisión del Señor: ya no se apartará más de su pueblo, ya que ha fijado su morada en Sión (21).

Jerusalén será santa
y no la atravesarán extranjeros.
18 Aquel día los montes manarán licor,
las colinas destilarán leche,
los torrentes de Judá
irán llenos de agua;
brotará un manantial
en el templo del Señor
que engrosará
el Torrente de las Acacias.
19 Egipto se volverá un desierto;
Edom, llanura desolada,
porque violentaron a los judíos
y derramaron
sangre inocente en su país.
20 Judá estará habitada siempre,
Jerusalén sin interrupción.
21 Vengaré su sangre,
no quedarán sin castigo,
y el Señor habitará en Sión.

AMÓS

El profeta y su época. El profeta Amós nació en Tecua, a veinte kilómetros al sur de Jerusalén, en el reino de Judá; pero su actividad profética se desarrolló en el norte: en el reino de Israel. Gracias a su oficio de ganadero o granjero, gozó de una situación económica desahogada, que le permitió adquirir una buena formación intelectual y aprender el arte literario. Pero de aquella situación tranquila lo arrancó la llamada de Dios (7,10-14), para convertirlo en profeta de Israel. Amós predicó bajo el reinado de Jeroboán II (782-753 a.C.), en una época de paz y prosperidad material. Pero, si hemos de tomar como descripción general los datos de Oseas y de Amós, aquella sociedad estaba enferma de injusticia social, de sincretismo religioso e idolatría, y de una exagerada confianza en los recursos humanos.

Además de denunciar vigorosamente las injusticias sociales, el lujo, la satisfacción humana, Amós predice la catástrofe inminente. Extraña predicción en un momento en que el enemigo próximo, Damasco, está sin fuerzas para rehacerse, y el enemigo remoto y terrible, Asiria, no puede

pensar en campañas occidentales. Pero Amós sabe que Israel está «madura» para la catástrofe, y, de hecho, el año 746 a.C. muere Jeroboán II, al año siguiente sube al trono de Asiria Tiglat Piléser III, que será el comienzo del fin para Israel. Con todo, Amós cierra su profecía con un oráculo de esperanza.

Mensaje religioso. El mensaje del profeta es de indignación y denuncia ante la explotación del pueblo humilde a manos de una minoría coaligada de políticos y aristócratas. Amós hace eco de la indignación de Dios, a quien presenta como un león, que ruge antes de hacer presa; el profeta es la voz de su rugido (3,4.8), que denuncia e invita a la conversión; si ésta no llega, el león hará presa (3,12; 5,19). El juicio de Dios comenzará por los pueblos circundantes (1,3–2,3), pasará a Judá (2,4s) y culminará en Israel (2,6-16). Israel es culpable de múltiples injusticias, de lujo inmoderado, de vanas complacencias, de cultos idolátricos; la injusticia vicia el culto legítimo (5,21-25), la idolatría lo corrompe.

La clase alta y el pueblo engañado piensan que pueden continuar con sus injusticias evitando las consecuencias: sea con el culto (5,21-23), sea con la riqueza y las fortificaciones (6,1), sea sobre todo con un supuesto «día del Señor» en que Dios será propicio a su pueblo. Ese día vendrá, pero será funesto (5,17s); el Señor pasará, pero castigando (5,16s); la elección será redoblada responsabilidad (3,2), y el encuentro con Dios será terrible (4,12).

Amós ataca el lujo de los ricos por lo que tiene de inconsciencia y falta de solidaridad (6,4-6); además, porque muchas riquezas han sido adquiridas explotando a los pobres (4,1; 5,11). Ataca las devotas y frecuentes peregrinaciones que no inciden en la vida. Denuncia la ilusión del pueblo porque se siente elegido y sacado de Egipto.

Como el pueblo no ha escarmentado en una serie de castigos (4,6-11), llegará a un juicio definitivo, de hambre y sed, luto y duelo (8,9-14); pero después de castigar a los pecadores (9,8.10) vendrá la restauración (9,11-15). Así termina en tonalidad de esperanza un libro de vibrantes denuncias que han hecho de Amós el «profeta de la justicia social».

1 [1] Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecua. Visión acerca de Israel durante los reinados de Ozías en Judá y de Jeroboán, hijo de Joás, en Israel.
Dos años antes del terremoto, [2] dijo:

El Señor ruge desde Sión,
alza la voz desde Jerusalén,
y aridecen los campos
de pastoreo,
se seca la cumbre del Carmelo.

Delito y castigo de ocho naciones

[3] Así dice el Señor:
A Damasco, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque trilló a Galaad
con trilladoras de hierro,
[4] enviaré fuego a la casa de Hazael,
que devorará
los palacios de Ben-Adad.
[5] Romperé los cerrojos de Damasco
y aniquilaré
a los jefes de Bigat Avén
y al que lleva cetro en Bet-Edén,
y el pueblo sirio irá desterrado a Quir
–lo ha dicho el Señor–.
[6] Así dice el Señor:
A Gaza, *por tres delitos*
y por el cuarto, no la perdonaré:
porque hicieron prisioneros en masa
y los vendieron a Edom,
[7] enviaré fuego a las murallas de Gaza,
que devorará sus palacios;
[8] aniquilaré a los vecinos de Asdod,
al que lleva el cetro en Ascalón;
tenderé la mano contra Ecrón
y perecerá el resto de los filisteos
–lo ha dicho el Señor–.
[9] Así dice el Señor:
A Tiro, *por tres delitos*
y por el cuarto, no la perdonaré:
porque vendió
innumerables prisioneros a Edom
y no respetó la alianza fraterna,
[10] enviaré fuego a las murallas de Tiro,
que devorará sus palacios.
[11] Así dice el Señor:
A Edom, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque persiguió
con la espada a su hermano
ahogando la compasión,
alimentando un odio permanente,
conservó siempre la cólera,
[12] enviaré fuego a Temán,
que devorará los palacios de Bosra.
[13] Así dice el Señor:
A Amón, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque abrieron el vientre
de las embarazadas de Galaad,
para ensanchar su territorio,
[14] prenderé fuego
en la muralla de Rabá,
que devorará sus palacios,
entre los alaridos de la batalla
y el torbellino de la tormenta;
[15] su rey marchará al destierro
junto con sus príncipes
–lo ha dicho el Señor–.

2 [1] Así dice el Señor:
A Moab, *por tres delitos*
y por el cuarto, no la perdonaré:
porque quemó y calcinó con cal
los huesos del rey de Edom,

1,1s Título del libro. Palabras o discursos y visiones de Amós. El subtítulo da noticia de quién es Amós: un pastor de Tecua, pequeña población al sur de Jerusalén, territorio de Judá; asimismo, informa sobre el período en el cual se lleva a cabo el ministerio del profeta. Los especialistas discuten sobre el estrato social de Amós; para unos se trata de un simple pastor, asalariado y eventualmente cultivador de higueras (7,14); para otros se trata de un ganadero y agricultor que tenía como negocio el ganado y el cultivo de higos. Es probable que se trate de lo segundo. Quizá gracias a cierta holgura económica, Amós ha tenido oportunidad de cultivarse intelectualmente, viajar, etc.; de ahí que sus palabras y discursos reflejen un conocimiento tan claro de la historia de oriente y, sobre todo, la capacidad de análisis coyuntural que hay detrás de sus palabras.

Su discurso, que ya desde el versículo 2 se anuncia como un rugido del mismo Señor desde su morada, Sión, mantendrá ese tono a todo largo del libro; sí, será un rugido que busca hacerse sentir en medio del sórdido ambiente del reino del norte. Su tono será tan alto, que el mismo sacerdote Amasías tendrá que confesar: «el país ya no puede soportar sus palabras» (7,10).

1,3–2,16 Delito y castigo de ocho naciones. El mensaje de Amós comienza con una serie de ocho oráculos o mensajes de condena, dirigidos los siete primeros a los reinos vecinos, incluido Judá, y el último, más largo y por ello más completo, a Israel. La tra-

2 enviaré fuego a Moab,
que devorará los palacios de Queriot;
Moab morirá en el tumulto bélico,
entre gritos de guerra
y toques de trompeta;
3 extirparé de ella al gobernante
y junto con él, mataré a los príncipes
–lo ha dicho el Señor–.
4 Así dice el Señor:
A Judá, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque rechazaron la ley del Señor
y no observaron sus mandamientos;
sus mentiras los extraviaron,
las mismas que veneraban sus padres;
5 enviaré fuego a Judá,
que devorará
los palacios de Jerusalén.
6 Así dice el Señor:
A Israel, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque venden al inocente por dinero
y al pobre por un par de sandalias;
7 revuelcan en el polvo al débil
y no hacen justicia al indefenso.
Padre e hijo van juntos a una mujer
profanando mi santo Nombre;
8 se acuestan sobre ropas
tomadas en prenda,
junto a cualquier altar,
beben en el templo de su Dios
el vino confiscado injustamente.
9 Yo destruí a los amorreos
al llegar ellos: eran altos como cedros,
fuertes como encinas;
destruí arriba el fruto, abajo la raíz.
10 Yo los saqué a ustedes de Egipto,
los conduje por el desierto
cuarenta años,
para que conquistaran
el país amorreo.
11 Nombré profetas a sus hijos,
nazireos a sus jóvenes:
¿no es cierto, israelitas?
–oráculo del Señor–.
12 Pero ustedes
emborrachaban a los nazireos,
y a los profetas
les prohibían profetizar.
13 Por eso miren,
yo los aplastaré en el suelo,
como un carro cargado de gavillas:
14 el más veloz no logrará huir,
el más fuerte no sacará fuerzas,
el soldado no salvará la vida;
15 el arquero no resistirá,
el más ágil no se salvará,
el jinete no salvará la vida;
16 el más valiente entre los soldados
huirá desnudo aquel día
–oráculo del Señor–.

Les pediré cuentas

3 1 *Escuchen*, israelitas,
esta palabra que les dice el Señor,
a todas las tribus
que saqué de Egipto:
2 A ustedes solos los elegí
entre todas las tribus de la tierra,

---

dición oracular habría que ponerla propiamente en Amós, reconocido por todos como el primer profeta «escritor».

Es bueno tener en cuenta algunos aspectos literarios de los oráculos de Amós para una mejor comprensión. Cada oráculo va introducido por la expresión «así dice el Señor», para notar que no se trata de una simple palabra caprichosa del profeta, sino de un genuino mensaje divino. En segundo lugar, todos los oráculos de Amós contienen la siguiente frase: «por tres delitos... y por el cuarto», con la descripción de un solo delito. Amós es el único que utiliza este recurso típico de la tradición sapiencial en la tradición profética. ¿Qué sentido tiene? Son tantos los delitos de... que éste –el nombrado en el oráculo– desborda definitivamente la paciencia de Dios, por lo cual el trasgresor es condenado.

Conviene destacar la calidad del pecado de los otros pueblos en comparación con el de Israel (2,6-16). Los demás pueblos son juzgados por puros asuntos políticos, mientras que el pecado de Israel es de naturaleza netamente social; la tremenda brecha entre pobres y ricos, oprimidos y opresores está demostrando su falta de justicia, pues ha olvidado su atención al débil y la protección al inocente (6s). Viven en medio del derroche a costa del empobrecimiento del pueblo (8), perdiendo de vista que el Señor se fijó en Israel porque era un «no-pueblo» pobre y olvidado en Egipto con la intención de que ellos mantuvieran esa misma actitud respecto a los más débiles. Sin embargo, han eliminado sistemáticamente a quienes les han recordado ese compromiso (12). No queda otro camino que el castigo, del cual nadie escapará (14-16).

3,1–6,14 La sección anterior tenía la particularidad de enrostrar los pecados a todos los pueblos, incluido Israel. A cada uno le fue dictada su sentencia merecida. Esta nueva sección, aunque todavía forma parte

por eso les pediré cuentas
de todos sus pecados.
3 ¿Caminan juntos dos
que no se han puesto de acuerdo?
4 ¿Ruge el león en la espesura
sin tener presa?,
¿grita el cachorro en la guarida
sin haber cazado?,
5 ¿cae el pájaro al suelo
si no hay una trampa?,
¿salta la trampa del suelo
sin haber atrapado?,
6 ¿suena la trompeta en la ciudad
sin que el vecindario se alarme?,
¿sucede una desgracia en la ciudad
que no la mande el Señor?
7 No hará tal cosa el Señor
sin revelar su plan
a sus siervos los profetas.
8 Ruge el león, ¿quién no temerá?
Habla el Señor,
¿quién no profetizará?
9 Hagan oír su voz
en los palacios de Asdod,
digan en los palacios de Egipto:
Reúnanse
junto a los montes de Samaría,
y vean cuantos desórdenes
hay en medio de ella,
cuantas opresiones en su interior.
10 No sabían obrar rectamente
–oráculo del Señor–,
atesoraban violencias
y crímenes en sus palacios.
11 Por eso, así dice el Señor:
El enemigo rodea el país,
derriba tu fortaleza,
saquea tus palacios.
12 Así dice el Señor:
Como salva el pastor
de la boca del león
un par de patas
o la punta de una oreja,
así se salvarán los israelitas,
vecinos de Samaría,
con el borde de una esterilla
y una manta de Damasco.
13 Escuchen y den testimonio
contra la casa de Jacob
–oráculo del Señor,
Dios Todopoderoso–.
14 Cuando tome cuentas a Israel
de sus delitos,
le tomaré cuentas
de los altares de Betel:
los salientes del altar
serán arrancados y caerán al suelo;
15 derribaré la casa de invierno
y la casa de verano,
se perderán las arcas de marfil,
desaparecerán los ricos arcones
–oráculo del Señor–.

4 1 Escuchen esta palabra,
vacas de Basán,
en el monte de Samaría:
oprimen a los indefensos,
maltratan a los pobres,
piden a sus maridos:
Trae de beber.
2 El Señor lo jura por su santidad:
Les llegará la hora en que las agarren
a ustedes con ganchos,
a sus hijos con anzuelos de pesca;
3 saldrá cada una por la brecha
que tenga delante,
y las arrojarán al estiércol
–oráculo del Señor–.
4 Vayan a Betel a pecar,
en Guilgal pequen más todavía:

---

de los oráculos, tiene la particularidad de que cada mensaje va introducido con la expresión «escuchen». Además, aquí se ignoran los otros pueblos para concentrarse exclusivamente en el heterogéneo pueblo del reino del norte. Al final de la colección vamos a encontrar tres «ayes» (5,7; 5,18; 6,1) que subrayan aún más la amenaza y la personalizan.

3,1–4,5 Les pediré cuentas. A la mención de que fue objeto Israel (3,2) se contrapone una larga cadena de comportamientos contrarios, protagonizados por el pueblo elegido. La elección no era motivo de privilegio ni signo de una seguridad especial, sino más bien motivo de responsabilidad. Israel tenía que haber cultivado esa relación con Dios con un especial empeño. El castigo que le sobreviene es fruto de su propia irresponsabilidad. Se prevé la destrucción total, tras la cual no quedará prácticamente nada (3,12-15).

El profeta presenta un oráculo dirigido exclusivamente a las mujeres de Samaría (4,1-5), amigas del lujo y del buen vivir a costa del empobrecimiento del pueblo. La imagen usada por Amós no puede ser más descriptiva: esas mujeres engalanadas y dedicadas al consumismo son para el profeta como las vacas de Basán, territorio especialmente rico en ganado vacuno, cuyos ejemplares eran famosos por su robustez (cfr. Dt 32,14; Sal 22,13; Ez 39,18). ¡Claro que, al menos,

ofrezcan por la mañana
sus sacrificios
y en tres días sus diezmos;
5 ofrezcan ázimos,
pronuncien la acción de gracias,
proclamen públicamente
sus ofrendas voluntarias,
que eso es lo que les gusta, israelitas
–oráculo del Señor–.

Escarmientos vanos
(Lv 26,14-33; Is 1,1-9)

6 Aunque yo les hice pasar hambre
en todas sus ciudades,
y en todas sus poblaciones
los privé de pan,
no se convirtieron a mí
–oráculo del Señor–.
7 Aunque yo les retuve la lluvia
tres meses antes de la cosecha,
hice llover en un pueblo sí
y en otro no,
en una parcela llovió,
otra sin lluvia se secó;
8 de dos o tres pueblos iban a otro
para beber agua,
y no conseguían calmar su sed,
no se convirtieron a mí
–oráculo del Señor–.
9 Los herí con la sequía y el gusano,
sequé sus huertos y viñedos,
sus higueras y olivares
los devoró la langosta,
pero no se convirtieron a mí
–oráculo del Señor–.
10 Les envié la peste egipcia,
maté a espada a sus jóvenes
con lo mejor de su caballería,
hice subir hasta sus narices
el hedor de su campamento;
pero no se convirtieron a mí
–oráculo del Señor–.
11 Les envié una catástrofe tremenda,
como la de Sodoma y Gomorra,
y fueron como un palo humeante
sacado del incendio;
pero no se convirtieron a mí
–oráculo del Señor–.
12 Por eso así te voy a tratar, Israel,
y porque así te voy a tratar,
prepárate a enfrentarte
con tu Dios;
13 porque él formó las montañas,
creó el viento,
descubre al hombre
sus pensamientos,
hizo la aurora y el crepúsculo
y camina sobre las alturas de la tierra:
se llama Señor, Dios Todopoderoso.

LAMENTACIÓN POR ISRAEL

Lamentación por la casa de Israel

5 1 Escuchen estas palabras
que entono por ustedes:
una lamentación
por la casa de Israel.
2 Cayó para no levantarse
la doncella de Israel,
está arrojada en el suelo
y nadie la levanta.
3 Porque así dice el Señor
a la casa de Israel:
La ciudad de donde partieron mil

---

aquellos animales aportaban algo en contraprestación a lo que consumían...! Estas mujeres recibirán también su propio castigo: serán desterradas de su suelo, una tras otra, al estilo de deportación asirio.

4,6-13 Escarmientos vanos. Los versículos 4s son una invitación llena de sarcasmo para que Israel siga empantanándose cada vez más en lo referente al verdadero culto. Para el profeta está claro que el culto de Israel dista mucho de expresar una adhesión obediente al Dios que un día le dio la libertad y le otorgó la vida. Ingenuamente, Israel cree que puede mantenerse en la injusticia (1-3) y luego «comprarse» a Dios con sus sacrificios, diezmos y ofrendas (cfr. Miq 6,6-8). Los versículos 6-12 recuerdan cinco plagas sucesivas –algunas quizá históricas en el pasado de Israel– que hubieran servido hasta al más obstinado para reconocerlas como castigo divino y haberse convertido. Para el profeta fueron signos de Dios, llamados a la conversión; pero Israel no se dio por enterado, no se convirtió al Señor (6.8.9.10.11). Por tanto, ya no habrá más avisos ni señales, Israel debe prepararse para enfrentarse al Señor (12).

5,1–6,14 Lamentación por Israel. Esta lamentación no es porque haya sido destruido Israel, sino porque en el horizonte profético se alcanzan a divisar días difíciles que ni Israel ni sus dirigentes alcanzan a avizorar, enceguecidos como están por la relativa estabilidad política y el bienestar económico por el que

se quedará con cien;
de donde partieron cien,
se quedará con diez.
4 Así dice el Señor a la casa de Israel:
Búsquenme y vivirán:
5 no busquen a Betel,
no vayan a Guilgal,
no se dirijan a Berseba;
que Guilgal irá cautiva
y Betel se volverá Bet-Avén,
6 busquen al Señor y vivirán.
Y si no, a la casa de José
penetrará como fuego
y devorará a Betel
sin que nadie la apague.

Primer ay: justicia en los tribunales
(Is 5,1-25)

7 ¡Ay de los que convierten
la justicia en veneno
y arrastran por el suelo el derecho,
10 odian al que juzga rectamente
en el tribunal
y detestan
al que testifica con verdad!
11 Por eso, por haber pisoteado al pobre
exigiéndole un tributo de grano,
si construyen
casas de piedras talladas,
no las habitarán;
si plantan viñas selectas,
no beberán de su vino.
12 Porque yo conozco
sus muchos crímenes
e innumerables pecados:
oprimen al inocente,
aceptan sobornos,
atropellan a los pobres en el tribunal
13 –por eso se calla
entonces el prudente,
porque es un momento peligroso–.
14 Busquen el bien, no el mal, y vivirán
y estará realmente con ustedes
el Señor, Dios Todopoderoso,
como ustedes dicen.
15 Odien el mal, amen el bien,
restablezcan en el tribunal la justicia:
a ver si se apiada el Señor,
Dios Todopoderoso,
del resto de José.
16 Así dice el Señor,
Dios Todopoderoso:
En todas las calles hay duelo,
en todas las calles gritan: ¡Ay, ay!;
los campesinos llaman
para el duelo y el luto
a expertos en lamentaciones;
17 en todas las viñas habrá duelo,
cuando pase entre ustedes,
dice el Señor
8 que creó las Pléyades y Orión,
convierte las sombras en aurora,
el día en noche oscura;
convoca a las aguas del mar
y las derrama sobre la tierra;
su nombre es El Señor;
9 lanza la destrucción contra la fortaleza,
y la destrucción alcanza
a la ciudad fortificada.

---

están pasando los privilegiados del país. La lamentación anticipa, si no la muerte física, sí un cambio fatal en el destino de la nación. Esta lamentación se va alternando con mensajes de invitación a la conversión y con tres duros «ayes» que presagian el duro golpe que recibirá el obstinado Israel.

5,1-6 Lamentación por la casa de Israel. La primera parte de la lamentación es descrita con la caída de una joven que ha cuidado su virginidad inútilmente. En el cercano oriente, la virginidad de las jóvenes era tenida, y aún lo es en la actualidad, en muy alta estima. Una joven que había perdido su virginidad debía ser repudiada de su casa, incluso debía pagar con la vida la «mancha» del honor de la familia. Entre algunos grupos árabes actuales, la infame función de «limpiar» el honor de la familia lo debe realizar el hermano mayor de la joven. Con estos antecedentes se puede calcular el deshonor tan grande que sufre la virgen Israel por su caída, caída que se puede evitar volviendo al Señor; no se trata de poner su fe y su confianza en un simple santuario de piedra, ni en un culto vacío, sino en el Único Dios que puede salvar (4-6). A Él es al que hay que buscar.

5,7-17 Primer ay: justicia en los tribunales. Esta parte de la lamentación combina el lamento con la maldición. De hecho la interjección «¡Ay!», común en los duelos y funerales, puede tener también la connotación de maldición y condena. Ése fue el uso que le dio Jesús (cfr. Mt 11,21; 23,14, etc.). El objeto de este «ay» es la tergiversación de la justicia, pues la han convertido en gotas amargas (7). Han llegado a odiar incluso al justo y al que reclama rectitud (10s), enriqueciéndose además con el fruto de la injusticia. El resultado será la justa maldición: no poder disfrutar de los bienes así adquiridos (11s). Pese a todo, todavía hay tiempo de buscar el bien; si no, cuando caigan en la cuenta de lo que han hecho, lo van a lamentar (16s).

Segundo ay: culto y justicia
(Is 1,10-20; 58)

18 ¡Ay de los que ansían el día del Señor!
¿De qué les servirá el día del Señor
si es tenebroso y sin luz?
19 Como cuando uno huye del león
y se encuentra con un oso,
o se mete en casa,
apoya la mano en la pared
y lo pica una serpiente.
20 ¿No es el día del Señor
tenebroso y sin luz,
oscuridad sin resplandor?
21 Yo aborrezco y desprecio sus fiestas,
me repugnan
sus reuniones litúrgicas;
22 por muchos holocaustos
y ofrendas que me traigan,
no aceptaré ni miraré
sus víctimas cebadas.
23 Retiren de mi presencia
el ruido de los cantos,
no quiero oír la música de la cítara;
24 que corra como el agua el derecho
y la justicia como arroyo inagotable.
25 ¿Acaso en el desierto,
durante cuarenta años,
me trajeron ofrendas y sacrificios,
casa de Israel?
26 Tendrán que transportar
a Sacut y Queván,
imágenes de sus dioses astrales,
que ustedes se fabricaron,
27 cuando los destierre
más allá de Damasco.
Dice el Señor, Dios Todopoderoso.

Tercer ay: lujo y riquezas
(Is 5,11s)

6 1 ¡Ay de los que se sienten
seguros en Sión
y confían en el monte de Samaría!
Los señalados
como jefes de naciones,
a quienes acude la casa de Israel.
2 Vayan a Calno y observen,
de allí sigan a Jamat la Grande
y bajen a Gat de Filistea:
¿valen ustedes más que esos reinos,
su territorio es más extenso
que el de ustedes?
3 Quieren espantar
el día de la desgracia
y apresuran el reino de la violencia.
4 Se acuestan en camas de marfil,
se apoltronan en sus sillones,
comen carneros del rebaño
y terneras del establo;
5 canturrean al son del arpa,
inventan, como David,
instrumentos musicales;
6 beben vino en copas,
se ungen con perfumes exquisitos
y no se apenan por la ruina de José.
7 Por eso irán al destierro,
a la cabeza de los deportados
y se acabará la orgía de los libertinos.
8 Oráculo del Señor,
Dios Todopoderoso:

5,18-27 Segundo ay: culto y justicia. El segundo «ay» sí es más de lamento que de amenaza. La razón: muchos esperaban confiados que el Señor vendría a juzgar y a destruir a todas las naciones enemigas de Israel, era como una obligación de Dios. Sin embargo, Israel se llevará una desagradable sorpresa, porque el Señor vendrá a castigar a él, lo acosará de tal manera que no tendrá cómo escapar (19). De este modo, si esperaba un día de luz, le sobrevendrá oscuridad (20).

Los versículos 21-27 puede muy bien ser la respuesta a la posible pregunta: ¿por qué el «día del Señor» será oscuridad y tinieblas, y no luz? O, ¿por qué condenación y no salvación? Las palabras del Señor son cortantes, secas, sin matización alguna (21-23); expresiones todas de desagrado, relacionadas con la práctica de un culto vacío, basado en lo externo y ajeno a toda actitud de cambio interior. Si Israel quiere agradar al Señor no tiene que valerse de esta forma de culto; mientras andaban por el desierto, ¿se lo exigió alguna vez el Señor? (25). La única manera de agradar al Señor es la práctica de la justicia (24), ése sí que es el lado flaco del Señor. Al paso que va Israel, no se diferencia en nada de los adoradores de divinidades y de astros. ¿Será que en ellos encontrarán la salvación? Y si Amós conociera nuestro culto actual, ¿no se le ocurriría una invectiva semejante, o peor?

6,1-14 Tercer ay: lujo y riquezas. Se cierra la lamentación iniciada en 5,1 y la sección de los oráculos iniciada en el capítulo 3 con este tercer «ay», que de nuevo tiene tintes de maldición y castigo. No debemos olvidar que en el contexto político inmediato, Israel está pasando por un buen momento. Su desagradable vecino del norte, Siria, con su capital Damasco, que había tenido serias pretensiones de invasión y dominio sobre el territorio de Israel, ha recibido un durísimo golpe por parte de Asiria. Tal coyuntura ha permitido a Israel gozar de un período de relativa paz y tranquilidad; ha recuperado territorios perdidos y conquistado otros nuevos; goza de prosperidad económica.

El Señor lo ha jurado por su vida:
Porque detesto
la arrogancia de Jacob
y odio sus palacios,
entregaré la ciudad y sus habitantes.
11 El Señor ha dado órdenes de reducir
a escombros las mansiones,
a cascotes las cabañas.
9 Y si quedan diez hombres
en una casa, morirán.

10 –El tío y el incinerador vendrán a sacar los huesos de la casa. Uno dirá al que está en el rincón de la casa: ¿Te queda alguno? Responderá: Ninguno. Y él dirá: Chsss... Que no es hora de pronunciar el nombre del Señor–.

12 ¿Galopan los caballos
por los peñascos?,
¿se puede arar con vacas?
Pero ustedes convierten
en veneno el derecho,
la justicia en amargura.
13 Quedan satisfechos con una Nadería,
se glorían de haber conquistado
con su esfuerzo Qarnaym,
14 Por eso, yo, casa de Israel
–oráculo del Señor,
Dios Todopoderoso–,
suscitaré contra ustedes
un pueblo que los oprimirá
desde el Paso de Jamat
hasta el Torrente de Arabá.

VISIONES

(Éx 32,7-14; Nm 14,11-19)

Tres primeras visiones

7 1 Esto me mostró el Señor: Preparaba langostas cuando comenzaba a crecer la hierba –la hierba que brota después de la que se corta para el rey–; 2 y cuando ellas terminaron de devorar la hierba del país, yo dije: Señor, perdona: ¿cómo podrá resistir Jacob si es tan pequeño? 3 Con esto se compadeció el Señor, y dijo: No sucederá.

4 Esto me mostró el Señor: El Señor citaba al fuego para juzgar, un fuego que devoraba el gran Océano y devoraba los campos: 5 Yo dije: ¡Basta, Señor, por favor!, ¿cómo podrá resistir Jacob si es tan pequeño? 6 Con esto se compadeció el Señor, y dijo: Tampoco esto sucederá.

7 Esto me mostró el Señor: Estaba de pie junto al muro con una plomada de albañil en la mano. 8 El Señor me preguntó: –¿Qué

He ahí por qué el profeta llama a Israel con cierta ironía «la primera de las naciones», pues así se sienten sus dirigentes. Tal ambiente ha producido la sensación de haber «agarrado el cielo con las manos». Pero dicha prosperidad y tranquilidad no son gratuitas, debajo de ellas hay todo un ambiente de empobrecimiento y de desprecio por el pobre que choca con el bienestar y la abundancia de los pocos privilegiados. El disgusto más grande que siente el profeta, y que pone en labios del Señor, es que esta élite no se duele de la suerte del pueblo. Abundancia de pan, bebida y despilfarro, todo a expensas del pueblo que vive en la miseria. Los versículos 8-11 concretan el desenlace fatal de la acusación. Queda claro que dicho desenlace ha sido causado por los propios responsables de la dirección del pueblo y sus asuntos, porque en medio del espejismo producido por el bienestar mal conducido permitieron todo esto; su destino se lo buscaron ellos mismos (14).

7,1–9,15 Visiones. La segunda parte del libro está compuesta por cinco visiones sumamente simples, pero cargadas de mucho significado. Se intercalan el incidente de Amós con el sacerdote Amasías (7,10-17) y un nuevo oráculo contra la clase poderosa del reino del Norte (8,4-14), para terminar con una especie de confesión de fe sobre el único señorío de Dios en la historia. Conviene resaltar varios elementos de esta segunda parte, organizados como las piezas de un ensamblaje que ayudan a ver la «lógica» armónica de todo el libro: 1. La visión como algo constitutivo del ministerio profético. 2. La urgencia interior del profeta, que lo obliga a hablar «a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella». 3. Otro elemento constitutivo de la experiencia del profeta es la intercesión. 4. La independencia del profeta respecto al poder y al poderoso de turno. 5. La conciencia de su identificación con la causa del Señor, la cual coincide perfectamente con la causa del empobrecido, del marginado, del sin-nada. 6. La experiencia profunda de Dios, que le lleva a la firme convicción de que la palabra que anuncia es Palabra de Dios. 7. El verdadero profeta no se «gana» la vida profetizando; al profeta asalariado no le importa mucho la causa del Señor, sino la causa de su amo, que nunca coincide con la causa de los empobrecidos.

7,1-9 Tres primeras visiones. En los versículos 1-6 encontramos las dos primeras visiones, que poseen, por lo menos, dos cosas en común: 1. Se trata del

ves, Amós? Respondí: –Una plomada de albañil. Me explicó: –Voy a tirar la plomada en medio de mi pueblo, Israel; ya no volveré a perdonarlo; 9 quedarán desoladas las lomas de Isaac, arruinados los santuarios de Jacob; empuñaré la espada contra la dinastía de Jeroboán.

Amós y Amasías
(Jr 36; 38)

10 Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboán, rey de Israel:

–Amós está conspirando contra ti en medio de Israel; el país ya no puede soportar sus palabras. 11 Así predica Amós: A espada morirá Jeroboán, Israel marchará de su país al destierro...

12 Amasías ordenó a Amós:

–Vidente, vete, escapa al territorio de Judá; allí te ganarás la vida, allí profetizarás; 13 pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el templo real, es el santuario nacional.

14 Respondió Amós a Amasías:

–Yo no era profeta ni discípulo de profeta; era pastor y cultivaba higueras. 15 Pero el Señor me arrancó de mi ganado y me mandó ir a profetizar a su pueblo, Israel. 16 Pues bien, escucha la Palabra del Señor:

Tú me dices:
No profetices contra Israel,
no pronuncies oráculos
contra la casa de Isaac.
17 Por eso el Señor dice:
Tu mujer
será deshonrada en la ciudad,
tus hijos e hijas morirán a espada;
tu tierra será repartida a cordel,
tú morirás en tierra pagana,
Israel marchará
de su país al destierro.

Cuarta visión
(Jr 24,1-3)

8 1 Esto me mostró el Señor: Un cesto de higos maduros. 2 Me preguntó:

plan del Señor para exterminar a su pueblo valiéndose de dos catástrofes naturales: la plaga de las langostas (1-2a) y una sequía (4). 2. Del modo más natural, Amós ejercita el ministerio de la intercesión por el pueblo (2b.5), ante lo cual el Señor se arrepiente y se abstiene de destruirlo (3.5). La intercesión, como sabemos, era otro de los elementos constitutivos del ministerio profético (cfr. Jr 14, 19-22; 37,3; 42,2). El motivo de la intercesión de Amós coincide con el motivo del arrepentimiento del Señor: la pequeñez del pueblo. Pero, ¿sabrá mantener Israel esa conciencia de ser «pequeño» y necesitado de Dios?

En los versículos 7-9 encontramos la tercera visión, que está relacionada con algo que se había convertido en escena común en Israel: la fabricación de lanzas y espadas para la guerra. Una buena cantidad de comentadores sólo ven aquí la figura de un hombre que trata de nivelar un muro con la plomada. Pero el contexto histórico y las palabras que cierran la visión nos ayudan a entender más bien la febril actividad de la industria bélica, donde se utilizaba el estaño o el mineral de donde se extrae dicho metal. Poseer esta materia prima era claro símbolo de poder militar. Pues bien, con esas mismas armas que se empeña en fabricar Israel, el Señor combatirá a Jeroboán, es decir, a todo el reino del norte.

Muy difícilmente, la imagen de un albañil que nivela un muro con su plomada suscitaría una conclusión de tipo bélico, y más difícil aún, esa misma imagen haría que Amasías enviase emisarios al rey reportando la presencia de un terrorista en el reino. En esta visión, Amós sabe que no tiene caso interceder. Israel mismo ha elegido su destino en cabeza de sus dirigentes; ni Dios mismo puede echar para atrás esa decisión. Israel va a la autodestrucción por su propia voluntad, como de hecho sucede con todos los se creen como el Israel de este período.

7,10-17 Amós y Amasías. Cuando la religión depende de la institución política oficial, irremediablemente se presentan incidentes como éste entre Amós, profeta de Dios, y Amasías, sacerdote a sueldo del santuario del rey. Las perspectivas son totalmente contrarias: mientras que la voz de Amós, conciencia crítica de un sistema que poco a poco se autodestruye, busca en el fondo salvar al pueblo, Amasías, con la típica visión obtusa de quien sólo piensa en el poder establecido, no puede sino concluir que se trata de un conspirador, un terrorista que atenta contra la seguridad y la «legitimidad» de la nación. ¡Lo mejor de todo es que, desde su pobre mentalidad, se siente obligado a darle un «buen» consejo al profeta y recordarle que se halla en «el espacio» del rey!

Semejante atrevimiento hace que Amós revele el origen y sentido de su vocación. Si Amós fuera profeta a sueldo, lo último que se le ocurriría sería tocar los «intereses» del rey; pero por tratarse de un hombre de Dios, profeta del Señor, su acción no puede circunscribirse a espacios «autorizados», ni su voz puede tener las características de dulce melodía para todo el mundo. El trágico final del pobre Amasías es premonitorio: así termina la institución religiosa cuando su horizonte se confunde con el horizonte de los opresores. Aquí hay una clave muy clara que permite o que impulsa a la crítica sana de las religiones modernas.

8,1-8 Cuarta visión. La cuarta visión subraya el punto al que ha llegado la corrupción de Israel. Como

–¿Qué ves, Amós? Respondí: –Un cesto de
higos maduros. Me explicó: –Maduro está
mi pueblo, Israel, y ya no volveré a perdo-
narlo. 3 Aquel día –oráculo del Señor– ge-
mirán las cantoras del palacio: ¡Cuántos
cadáveres arrojados por todas partes.
Chsss!

4 Escúchenlo los que aplastan a los po-
bres y eliminan a los miserables; 5 ustedes
piensan: ¿Cuándo pasará la luna nueva
para vender trigo o el sábado para ofrecer
grano y hasta el salvado de trigo? Para
achicar la medida y aumentar el precio,
6 para comprar por dinero al indefenso y al
pobre por un par de sandalias. 7 ¡Jura el Se-
ñor por la gloria de Jacob no olvidar jamás
lo que han hecho!

8 ¿Y no va a temblar la tierra,
no van a hacer luto sus habitantes?
Toda ella crecerá como el Nilo,
como el Nilo se agitará y se calmará.

Día de juicio

9 Aquel día –oráculo del Señor–
haré ponerse el sol a mediodía
y en pleno día oscureceré la tierra.
10 Convertiré sus fiestas en duelo,
sus cantos en lamentaciones,
vestiré de sayal toda cintura
y dejaré rapada toda cabeza;
harán duelo como por el hijo único,
el final será un día trágico.
11 Miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en que enviaré hambre al país:
no hambre de pan ni sed de agua,
sino de oír la Palabra del Señor;
12 irán errantes de este a oeste,
vagando de norte a sur,
buscando la Palabra del Señor,
y no la encontrarán.
13 Aquel día desfallecerán de sed
las bellas muchachas y los jóvenes.
14 Los que juran:
Por Asima de Samaría,
por la vida de tu Dios, Dan,
por la vida del Señor de Berseba,
caerán para no levantarse.

Quinta visión

9 1 Vi al Señor de pie junto al altar,
que decía: Golpea los capiteles
y temblarán los umbrales;
arrancaré a todos los capitanes
y daré muerte a espada
a los que queden
no escapará ni un fugitivo,
no se salvará ni un evadido.
2 Aunque perforen hasta el abismo,
de allí los sacará mi mano;
aunque escalen el cielo,
de allí los derribaré;
3 aunque se escondan
en la cima del Carmelo,
allí los descubriré y agarraré;
aunque se me oculten
en lo hondo del mar,
allá enviaré la serpiente
que los muerda;
4 aunque vayan cautivos
delante del enemigo,

---

los frutos maduros que al pasar del punto máximo de maduración se convierten en desechos, Israel será desechado, no se le perdonará más (2).

Los versículos 4-8, sirven para ilustrar las actitudes con que los israelitas celebraban sus fiestas religiosas: mucha puntualidad y mucho escrúpulo para celebrarlas, pero sin que ello les indujera a un cambio de comportamiento respecto a la justicia. Convierten el tiempo de la fiesta en ocasión para maquinar la manera de obtener más y más a expensas del menos favorecido. El versículo 6 es como el clímax del engaño, el fraude y la especulación con los precios del mercado: el pobre se tiene que vender por cualquier cosa. ¿No es éste el signo más claro de que una sociedad ha tocado ya el techo de la injusticia? Solemnemente, el Señor jura no olvidar esto que están haciendo (7).

8,9-14 Día de juicio. Las acciones injustas de Israel hacen que la tierra se estremezca, también ella sufre el impacto del pecado. Así también, el castigo tendrá repercusiones cósmicas. La zozobra y la insatisfacción serán los signos del inminente castigo, todo se irá arruinando sin que Israel pueda hacer absolutamente nada, pues el Señor estará distante y silencioso, no responderá a los gritos de lamentación.

9,1-10 Quinta visión. Los versículos 1-4 describen la última de las visiones de Amós, donde se da cumplimiento a la amenaza de destrucción. Nótese cómo el primer golpe viene dado precisamente en el lugar central del culto: en el altar del templo. Como espacio concreto y como lugar institucional, éste podría ser un buen sitio para refugiarse; sin embargo, ni este lugar, ni la cima del Carmelo, ni el abismo, ni el mismo cielo servirán de escondite: el ojo de Dios echará su mirada fulminante para acabar con todos. Los versículos 5-8a subrayan el poder del Señor sobre toda la tierra, sobre pueblos y naciones.

allá enviaré la espada que los mate.
Tendré puestos en ellos
mis ojos para mal, no para bien.
5 El Señor Todopoderoso,
toca la tierra y la tierra se estremece,
toda ella crece y disminuye
como el Nilo,
y hacen duelo sus habitantes;
6 Él construye en el cielo
las gradas de su trono
y cimienta su bóveda sobre la tierra;
convoca las aguas del mar
y las derrama
sobre la superficie de la tierra;
su nombre es El Señor.
7 ¿No son ustedes para mí
como nubios, israelitas?
–oráculo del Señor–.
Si saqué a Israel de Egipto,
saqué a los filisteos de Creta
y a los sirios de Quir.
8 Miren, yo el Señor clavo los ojos
sobre el reino pecador
y los extirparé
de la superficie de la tierra
–aunque no aniquilaré
a la casa de Jacob–
–oráculo del Señor–.
9 Miren, daré órdenes de zarandear
a Israel entre las naciones,
como se zarandea
el trigo en un cedazo
sin que caiga un grano a tierra.
10 Pero morirán a espada
todos los pecadores de mi pueblo;
los que dicen: No llega,
no nos alcanza la desgracia.

Día de restauración
(Jr 31; Ez 36,16-38; Hch 15,16-18)

11 Aquel día levantaré
la choza caída de David,
repararé sus boquetes,
levantaré sus ruinas
hasta reconstruirla
como era en tiempos antiguos;
12 para que conquisten el resto de Edom
y todos los pueblos
que llevaron mi Nombre
–oráculo del Señor,
que lo cumplirá–.
13 Miren que llegan días
–oráculo del Señor–
en los que el que ara
seguirá de cerca al que cosecha
y el que pisa uvas al sembrador;
fluirá licor por los montes
y destilarán todas las colinas.
14 Cambiaré la suerte
de mi pueblo, Israel:
reconstruirán ciudades arruinadas
y las habitarán,
plantarán viñedos y beberán su vino,
cultivarán huertos
y comerán sus frutos.
15 Los plantaré en su tierra
y ya no los arrancarán
de la tierra que les di,
dice el Señor, tu Dios.

9,11-15 Día de restauración. Según algunos críticos, el mensaje de Amós terminaba en 9,10, dejando prácticamente cerrado el juicio y la sentencia sin apelación. Al parecer, un redactor posterior añadió esta breve sección que tiene como finalidad abrir un poco el horizonte. Es probable que se escribiera en una época en la cual tanto Israel como Judá habían padecido las invasiones y deportaciones, y por eso están ahora en condiciones de entender lo que significa consuelo, esperanza, restauración, buscar y conocer a Dios... Ante el devastador panorama, el «resto» de Israel es de nuevo acogido e impulsado a soñar con un futuro próspero marcado y guiado por la comunión serena y armónica con la creación y con su Dios.

ABDÍAS

No sabemos quién es este profeta que se llama «Siervo del Señor» y que figura entre los Doce Profetas Menores con solo veinte versículos. Por la extensión habría que llamarle «profeta mínimo»; otros profetas anónimos del Antiguo Testamento han escrito más que él. Pero la extensión poco cuenta cuando el ser humano tiene algo que decir en Nombre de Dios.

Para comprender su breve profecía conviene recordar algunos datos: 1. La relación entre el reino de Judá y el reino de Edom, que se remonta, según la tradición bíblica, a las relaciones entre los dos hermanos gemelos: Jacob y Esaú, antecesores de Judá y Edom. Según la bendición de Isaac (Gn 27), el segundo dominará al primero –la primogenitura comprada–. La situación geográfica muestra esta situación, pues mientras Judá o Jacob posee la zona montañosa, relativamente fértil, Edom o Esaú habita en la zona esteparia del sur. 2. Históricamente, Edom vivió en relaciones de sumisión o rebeldía con Judá. A este reino le interesaba, por una parte, la ruta del sur con salida al golfo de Aqaba; por otra, codicia-

ba las ricas minas de aquel territorio. Saúl luchó contra los edomitas; David los sometió; Salomón reprimió una revuelta y consolidó el dominio meridional, que era un acceso a las minas y al puerto de Esión Gueber.

Al dividirse el reino, a la muerte de Salomón, los edomitas pudieron rebelarse y llevar una política independiente. Cuando Nabucodonosor invadió y arrasó Jerusalén, los edomitas apoyaron al invasor, sacaron partido de la derrota y se alegraron de ella.

Mensaje religioso. Contra este último pecado se dirige la profecía presente; es decir, en una ocasión histórica muy concreta. Pero en el versículo 15 la profecía despega y se levanta a un panorama trascendente de «día del Señor», con mirada universal, «todas las naciones, todos los pueblos» (15s), y con un final de restauración. El profeta denuncia la espiral de violencia, la incapacidad de olvidar errores antiguos. Al pueblo derrotado y desterrado le ofrece un mensaje de esperanza.

[1] Visión de Abdías.
Así dice el Señor a Edom:
Hemos oído un mensaje
de parte del Señor,
un mensajero
ha sido enviado a las naciones:
¡Arriba, a combatir contra ella!

Castigo a Edom

[2] Te convierto en la nación
más pequeña y despreciable:
[3] tu arrogancia te sedujo;
porque habitas en rocas escarpadas,
asentadas en las cimas, piensas:
¿Quién me derribará en tierra?
[4] Pues aunque te remontes
como un águila
y pongas el nido en las estrellas,
de allí te derribaré
–oráculo del Señor–.
[5] Si te invadieran salteadores
o ladrones nocturnos,
¿se llevarían más de lo que necesitan?
Si te invadieran vendimiadores,
¿no dejarían racimos?
[6] ¡Ay de Esaú, destruido!
Le han registrado
y requisado sus tesoros;
[7] te han empujado
a la frontera tus aliados,
tus amigos
te han engañado y sometido,
tus comensales
te ponen trampas debajo.
[8] Pues aquel día –oráculo del Señor–
acabaré con los sabios de Edom,
con los prudentes del monte de Esaú
y no les quedará habilidad.
[9] Se acobardarán tus soldados, Temán,
y se acabarán los varones
del monte de Esaú;
[10] por la violencia criminal
contra tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza
y perecerás para siempre.

En la caída de Jerusalén
(Sal 137,7)

[11] Aquel día estabas tú presente,
el día que bárbaros
capturaron su ejército,
cuando extraños
invadían la ciudad
y se rifaban Jerusalén,
tú eras uno de ellos.
[12] No disfrutes
del día de tu hermano,
su día funesto,
no te alegres por los judíos,
el día de su desastre,
no hables con insolencia
el día del aprieto,
[13] no entres en la capital de mi pueblo
el día de su ruina,
no disfrutes tú también
de su desgracia
el día de su ruina,
no eches mano a sus riquezas
el día de su ruina,
[14] no aguardes a la salida
para matar a los fugitivos,
no vendas a los supervivientes
el día del aprieto.

---

1 Título del libro. «Visión de Abdías». No describe tanto una visión cuanto una «audición»; con todo, se puede deducir que lo que constituye la visión del profeta es la intuición de muchos pueblos que se coalicionan para arrasar a Edom.

2-10 Castigo a Edom. El contenido de la visión es una amenaza de castigo a Edom, también nombrado Esaú, hermano gemelo de Jacob (Gn 25,24s). En estos primeros versículos no hay motivo aparente de culpa. Sólo se recuerda a los edomitas que no les será favorable, ni su posición geográfica, pues tenían la ventaja de habitar un territorio especialmente alto, ni sus sabios (8), ni sus valientes soldados (9). Sólo al final de la sección (10) se enuncia el pecado de Edom: violenta venganza contra Jacob.

11-14 En la caída de Jerusalén. Edom se hizo objeto de condenación por parte de Israel por haber colaborado con los ejércitos de Nabucodonosor en la toma y destrucción de Judá y de Jerusalén. Pero no sólo por eso, ya las relaciones entre estos dos hermanos gemelos, Esaú –Edom: el pelirrojo– y Jacob –Israel–, comenzaron a ponerse tensas desde antes de su alumbramiento (cfr. Gn 25,23) y durante su juventud (cfr. Gn 25,27-34). Se entiende que la compra-venta de la primogenitura no pudo ser tan pacífica, ya que el mismo texto deja constancia de la intriga, el engaño y la mentira (Gn 27).

Nosotros sólo conocemos una cara de la moneda: el sentimiento judío contra este pueblo que se portó como un perfecto antijudío. Mas no conocemos el

El día del Señor
(Ez 7; Sof 1,14)

15 Se acerca el día del Señor
para todas las naciones:
lo que hiciste te lo harán,
te pagarán tu merecido.
16 Como bebieron en mi monte santo,
beberán todas las naciones por turno,
beberán, se hartarán
y desaparecerán sin dejar rastro.
17 Pero en el monte Sión
quedará un resto que será santo
y la casa de Jacob
recobrará sus posesiones.
18 Jacob será el fuego,
José será la llama,
Esaú será la paja:
arderá hasta consumirse;
no quedará superviviente
al pueblo de Esaú
–lo ha dicho el Señor–.
19 Ocuparán el Negueb,
el monte de Esaú,
ocuparán la Sefela y Filistea,
Benjamín y Galaad,
los campos de Efraín,
los campos de Samaría;
20 los desterrados israelitas,
esos desgraciados,
ocuparán Canaán hasta Sarepta;
los desterrados de Jerusalén
que viven en Sefarad
ocuparán
los poblados del Negueb;
21 después subirán
victoriosos al monte Sión
para gobernar el monte de Esaú,
y el reino será del Señor.

sentimiento de los edomitas, condenados según la tradición bíblica a estar sometidos a sus hermanos de Judá (cfr. Gn 25,23); efectivamente, fueron sometidos y antes perseguidos y cruelmente masacrados por Saúl (1 Sm 14,47) y David (2 Sm 8,9-14). Por ello, en «el día de Jerusalén» no se podía esperar precisamente un apoyo incondicional de los edomitas. Sin pretender justificar actitudes de venganza, sí hay que decir que aquí se cumplió el dicho: «sembraron vientos, cosecharon tempestades».

15-21 El día del Señor. De la amenaza y el desahogo contra Edom, el tono de la profecía se proyecta aquí a dimensiones universales para evocar el «día del Señor». Todas las naciones serán azotadas con castigos equivalentes a sus culpas: la que saqueó, será saqueada; la que asesinó, será asesinada... Como quien dice, una aplicación práctica de la ley del Talión (cfr. Éx 21,23-25). El día del Señor sólo será favorable a un «resto» de Israel que se encargará de levantar de nuevo al pueblo para volver a tomar posesión de todos los territorios perdidos, tanto por la destrucción del reino del norte (722 a.C.), como por la del sur (587 a.C.). Se prevé la reunificación de Israel y de Judá, pero será Judá quien domine desde el monte Sión tanto al norte como al sur, y más allá, hasta las montañas de Esaú –Edom–. Será necesario que la corriente deuteronomista se pronuncie contra este odio secular, apelando por boca de Moisés a la relación fraternal que existe entre Esaú y Jacob (cfr. Dt 23,8). Este «final feliz» descrito por el profeta incluye la realeza única del Señor (21), aunque Judá será la concreción histórica de tal reinado.

JONÁS

Jonás, el antiprofeta. Como quinto de los «profetas menores» encontramos a Jonás, el hombre que se empeña en hacer exactamente lo contrario de lo que debería hacer un profeta.

Entre una serie de poetas que escriben normalmente en verso, encontramos a este genial narrador que, salvo el vocabulario algo tardío, maneja la prosa como cualquiera de los mejores narradores clásicos hebreos.

Entre tantas profecías contra naciones determinadas o contra las naciones en general, encontramos a este Jonás que lleva consigo un mensaje de misericordia para el pueblo que es símbolo de crueldad, imperialismo, y agresión contra su propio pueblo, Israel.

Y entre una serie de profetas firmemente arraigados en la situación política y social, desfila este Jonás sin arraigo en tierra ni en mar, cuya anécdota con el gran pez, sirvió para que los cristianos encontrasen en

ella una prefiguración del acontecimiento pascual de Jesús (Mt 12,39-41; 16,4; Mc 8,12; Lc 11,29.32). Así como Dios salvó al profeta del peligro mortal para salvar por medio de él a un pueblo gentil. Así también, Dios salvó a Cristo, no apartando el cáliz de la pasión, sino resucitándolo de la muerte, para salvar con su muerte y resurrección a todos los pueblos de la tierra.

Mensaje religioso. La parábola de Jonás nos ofrece una gran enseñanza, por medio de una ironía sostenida, que en un punto llega al sarcasmo, y concluye con una pregunta desafiante. Jonás es el antiprofeta que no quiere ir a donde el Señor le envía ni decir lo que le manda. Así resulta ser el malo, mientras que los buenos son primero los marinos paganos, después los ninivitas agresores. Jonás tiene que vérselas con los enemigos mitológicos: el mar y el cetáceo, y aprender que el Señor los controla y los somete a su servicio. Un minúsculo gusano y un modesto ricino dan una lección sapiencial al profeta recalcitrante.

La profecía, en la intención de Jonás es predicción categórica de castigo; en la intención de Dios, es amenaza condicionada; porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 18,23.32), y los paganos han escuchado la palabra extranjera (Ez 3,5-7), y se han convertido.

La ironía de todo el relato está en que precisamente Jonás, el «antiprofeta», resulta ser un «gran profeta» porque sabe e intuye, muy a su pesar, que todo el nacionalismo exclusivista del pueblo judío, que todos los castigos que ciernen sobre la cabeza de los enemigos de Israel, no son más que fabricaciones humanas, y que, en el fondo, el amor y la misericordia de Dios abarcan a todos los pueblos de la tierra.

El definitivo mensaje de Jonás, cuyo nombre suena en oídos hebreos a «Paloma hijo de Veraz» –el primer Colombo o Colón de la historia–, se puede resumir en una frase: si Nínive alcanza el perdón, ¿quién quedará excluido?

En el barco

1 [1] El Señor dirigió la palabra a Jonás, hijo de Amitay:

[2] –Levántate y vete a Nínive, la gran metrópoli, y proclama en ella que su maldad ha llegado hasta mí.

[3] Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor.

[4] Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, se alzó una furiosa tormenta en el mar y la nave estaba a punto de naufragar.

[5] Temieron los marineros y cada cual gritaba a su dios. Arrojaron la carga al mar para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente.

[6] El capitán se le acercó y le dijo:

–¿Qué haces dormido? Levántate y grita a tu Dios; a ver si ese Dios se compadece de nosotros y no perecemos.

[7] Y se decían unos a otros:

–Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.

Echaron suertes y le tocó a Jonás.

[8] Le interrogaron:

–Dinos: ¿por qué nos sobreviene esta calamidad?, ¿cuál es tu oficio?, ¿de dónde vienes?, ¿cuál es tu país?, ¿de qué pueblo eres?

[9] Les contestó:

–Soy un hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.

[10] Atemorizados, aquellos hombres le preguntaron:

–¿Qué has hecho? –Porque comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado–.

[11] Le preguntaron:

–¿Qué haremos contigo para que se nos calme el mar?

Porque el mar seguía embraveciéndose.

[12] Él contestó:

–Levántenme y tírenme al mar, y el mar se les calmará; yo sé muy bien que por mi culpa les sobrevino esta furiosa tormenta.

[13] Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían porque el mar seguía embraveciéndose.

[14] Entonces invocaron al Señor:

–¡Ah, Señor, que no perezcamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Tú, Señor, puedes hacer lo que quieres.

[15] Entonces levantaron a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar calmó su furia.

[16] Y aquellos hombres temieron mucho al Señor. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.

En el vientre del gran pez

2 [1] El Señor envió un pez gigantesco para que se tragara a Jonás y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días con sus

---

1,1-16 En el barco. De entrada, encontramos el sello característico de la profecía: el impulso, el botón de arranque del profeta, es la Palabra que el Señor le dirige. El nombre del profeta y del libro, Jonás, hijo de Amitay, aparece idéntico en 2 Re 14,25; sin embargo, no se trata del mismo personaje, pues aquel Jonás vivió en el s. VIII a.C., bajo el reinado de Jeroboán II, mientras que el profeta que nos presenta el libro es un personaje ficticio. La gran mayoría de críticos y comentaristas afirman en la actualidad que la trama de la obra, y por ende su aventura y «ministerio», son también ficción. La época del relato revela un estadio muy tardío en la historia de Israel. Algunos, basados en el estilo, la lengua y la problemática teológica, se aventuran a fecharlo hacia el s. IV a.C.; en cualquier caso es anterior al s. II a.C., pues el Eclesiástico o Sirácida, que es más o menos de esta época, ya lo da por supuesto entre los doce profetas (cfr. Eclo 49,10).

Con intención de dirigirse a Tarsis para huir del Señor, es decir, para no contradecirse a sí mismo ni contradecir a quienes pensaban como él, Jonás se embarca en Jafa. Una tremenda tempestad llena de terror a los marineros que invocan cada uno a su divinidad, sin ser escuchados. Sólo Jonás duerme como si no pasara nada. Al descubrir las causas divinas de la tormenta, Jonás mismo sugiere el remedio, que funciona perfectamente. Esto se convierte en motivo para que unos paganos reconozcan e invoquen a Dios, le teman, le ofrezcan sacrificios y votos (14-16). La escena del Jonás que duerme es una manera de decir que evitó intencionalmente invocar a su Dios por temor a «contaminarlo» entre paganos. El final de este capítulo registra el primer «éxito» misionero de Jonás, ironías de la vida, que el autor maneja con sobrada maestría.

2,1-11 En el vientre del gran pez. Como la cosa más normal de este mundo, la narración de la salva-

noches. 2 Desde el vientre del pez, Jonás
rezó al Señor, su Dios:
3 En el peligro grité al Señor
y me atendió,
desde el vientre del abismo
pedí auxilio y me escuchó.
4 Me habías arrojado al fondo, en alta mar,
me rodeaba la corriente,
tus torrentes y tus olas
me arrollaban.
5 Pensé: Me has arrojado
de tu presencia;
¡quién pudiera otra vez
ver tu santo templo!
6 A la garganta me llegaba el agua,
me rodeaba el océano,
las algas se enredaban a mi cabeza;
7 bajaba hasta las raíces de los montes,
la tierra se cerraba
para siempre sobre mí.
Y sacaste mi vida de la fosa,
Señor, Dios mío.
8 Cuando se me acababan las fuerzas,
invoqué al Señor,
llegó hasta ti mi oración,
hasta tu santo templo.
9 Los devotos de los ídolos
faltan a su lealtad;
10 yo, en cambio, te cumpliré mis votos,
mi sacrificio será un grito
de acción de gracias:
la salvación viene del Señor.
11 El Señor dio orden al pez de vomitar a
Jonás en tierra firme.

En Nínive
(Gn 19,1-29)

3 1 El Señor dirigió otra vez la palabra a
Jonás:
2 –Levántate y vete a Nínive, la gran ciu-
dad, y anuncia lo que yo te digo.
3 Se levantó Jonás y fue a Nínive, como
le mandó el Señor. Nínive era una gran ciu-
dad, tres días hacían falta para recorrerla.
4 Jonás se fue adentrando en la ciudad y
caminó un día entero pregonando:
–¡Dentro de cuarenta días Nínive será
arrasada!
5 Creyeron a Dios los ninivitas, procla-
maron un ayuno y se vistieron de sayal pe-
queños y grandes.
6 Cuando el mensaje llegó al rey de Níni-
ve, se levantó del trono, se quitó el manto,
se vistió de sayal, se sentó en el polvo 7 y
mandó al heraldo proclamar en Nínive un
decreto real y de la corte:
–Hombres y animales, vacas y ovejas
no prueben bocado, no pasten ni beban;
8 cúbranse de sayal hombres y animales.
Invoquen fervientemente a Dios; que cada
cual se convierta de su mala vida y de sus
acciones violentas. 9 A ver si Dios se arre-
piente, calma el incendio de su ira y no pe-
recemos.
10 Vio Dios su obras y que se habían
convertido de su mala vida, y se arrepintió
de la catástrofe con que había amenazado
a Nínive y no la ejecutó.

---

ción de Jonás por medio del gran pez es descrita en menos de cincuenta palabras en nuestra lengua, mientras que el hebreo sólo utiliza veintitrés: Dios ordena al gran pez tragarse a Jonás (1), Dios ordena al gran pez vomitar a Jonás en tierra firme (11). Por tanto, no se trata de narrar las «aventuras de Jonás», sino de colocarlo de inmediato en el lugar donde Dios quiere, a pesar de los pesares, manifestar su voluntad y designio salvíficos. A todas luces se ve que el salmo que entona Jonás (2-10) es una adición posterior, colocado aquí para subrayar la misericordia y la pronta actitud de Dios para escuchar y actuar en favor de quien le clama.

3,1-10 En Nínive. De nuevo la misma orden de 1,2: «Levántate y vete a Nínive...». Jonás, el bueno de Jonás, más interesado en contemplar el templo del Señor (2,5) que en meterse en campañas misioneras, tiene que ser empujado por la voz de Dios. Da la impresión de que ha salido del vientre del gran pez y ha permanecido allí estático, postrado en la playa. Su entrada a Nínive y su predicación no tienen nada de atractivo, no se nota esa pasión del profeta, ese desenvolvimiento y esa fuerza a que nos acostumbró un Jeremías, un Amós, un Miqueas... Parece que Jonás recorre la ciudad con una pancarta entre sus manos, silencioso, sin mirar a nadie ni detenerse con nadie. ¡No está en la tierra de sus amores!

Como quiera que sea, el mensaje de Jonás ha producido lo que él ni se esperaba, ni deseaba. El revuelo de los ninivitas llega hasta el mismo rey, que no se detiene en confrontar mensaje ni mensajero: la cuestión es urgente. Debemos esperar a que el rey se pronuncie para poder escuchar de sus labios lo que debió anunciar Jonás, ¡qué paradoja! Luego, el «éxito» de la misión no depende siempre de la persona del evangelizador, está en la propia fuerza que tiene la Palabra, en los dinamismos que ella desata, eso que el autor de la carta a los Hebreos describe como espada de dos filos (Heb 4,12). ¡Si siempre estuviera a nuestro alcance este espejo, nos evitaríamos tantos desánimos y tanto estrés en nuestras tareas de evangelización!

La lección del ricino

4 1 Jonás sintió un disgusto enorme.
Irritado, 2 rezó al Señor en estos términos:

–¡Ah, Señor, ya me lo decía yo cuando estaba en mi tierra! Por algo me adelanté a huir a Tarsis; porque sé que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso, que te arrepientes de las amenazas. 3 Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.

4 Respondió el Señor:

–¿Te parece bien irritarte de esa manera?

5 Jonás había salido de la ciudad y se había instalado al oriente de la misma; allí se había hecho una choza, y estaba sentado a la sombra esperando el destino de la ciudad.

6 Entonces el Señor Dios hizo crecer una planta de ricino hasta sobrepasar a Jonás, para que le diese sombra en la cabeza y lo librase de una insolación. Jonás estaba encantado con aquel ricino.

7 Entonces Dios envió un gusano al amanecer el día siguiente, el cual dañó el ricino, que se secó. 8 Y cuando el sol apretaba, envió Dios un viento sofocante del este; el sol abrasaba la cabeza de Jonás y lo hacía desfallecer. Jonás se deseó la muerte y dijo:

–Más vale morir que vivir.

9 Respondió Dios a Jonás:

–¿Te parece bien enojarte a causa de esa planta de ricino?

Contestó:

–¡Claro que me parece bien enojarme hasta desear morir!

10 El Señor le replicó:

–Tú sientes compasión de una planta de ricino que no te ha costado cultivar, que una noche brota y otra perece, 11 ¿y yo no voy a apiadarme de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres que no saben distinguir el bien del mal, y donde hay además muchísimo ganado?

4,1-11 La lección del ricino. Jonás no da su brazo a torcer. Él es de los defensores del Señor, de los que piensan y pelean para que nada ni nadie que no sea «digno» se le acerque, ni siquiera lo invoque. Si tuvo que venir a Nínive, fue porque no le quedó más remedio; pero en semejante territorio y entre semejante tipo de gente, ni pensar siquiera en pronunciar el sacrosanto Nombre del Altísimo. Nótese que su mensaje parece más una frase de pasacalle. Lo trágico de todo ello es que aún hoy encontramos Iglesias, corrientes teológicas y grupos cristianos cuyo proyecto vital es esta misma manera de pensar, mezquina y reduccionista. Contradicen y desautorizan a Jesús de Nazaret, que sólo exige hacerse pequeños y pobres para acceder a Dios, a un Dios que ciertamente no necesita defensores, guardianes o guardaespaldas que impidan el roce con Él. Estas actitudes dan crédito de que todavía subsisten aquellos viñadores de la hora primera que se indignaron con su señor porque quiso darles igual paga que a los viñadores de la hora última (Mt 20,1-15).

MIQUEAS

Miqueas y su época. Miqueas, que en hebreo significa «¿Quién como Dios?», nació en Moréset Gat, una aldea de Judá, donde las montañas centrales comienzan a descender hacia el mar, pueblo fronterizo a unos 45 kilómetros de Jerusalén.

La época de Miqueas en el tablero internacional contempla la subida y afirmación de Asiria, a la que Israel, como reino vasallo, comienza a pagar tributo hacia el año 743 a.C. Después vendrá la sublevación de Oseas (713-722 a.C.), último rey del norte, y la destrucción del reino. Nuestro profeta conoció la agonía de Samaría y la deportación en masa de habitantes a Nínive. Probablemente también conoció la invasión de Judá por Senaquerib (701 a.C.), que resuena en 1,8-16. Colaboraría seguramente, junto a Isaías, en la reforma esperanzadora que trajo el rey Ezequías (727-692 a.C.).

Los peligros de aquella época turbulenta no venían solamente del exterior. Dentro, la corrupción era rampante, sobre todo por la ambición de los gobernantes apoyados por los falsos profetas, la rapacidad de la clase sacerdotal, la avaricia de mercaderes y comerciantes. Los cultos idolátricos de los vecinos cananeos se habían infiltrado también en el pueblo.

Esta situación es la que recoge nuestro profeta en su obra, y también los otros escritores anónimos que intercalaron sus profecías en el libro

bajo el nombre de Miqueas. Actualmente hay comentaristas que atribuyen el libro a dos o más autores, de épocas diversas.

Mensaje religioso. Este profeta, venido de la aldea, encontró en la corte a otro profeta extraordinario, llamado Isaías, y al parecer recibió su influjo literario. Miqueas, no obstante, descuella por su estilo incisivo, a veces brutal, sus frases lapidarias y también por el modo como apura una imagen, en vez de solo apuntarla.

Aunque su actividad profética se mueve en la línea de Isaías, Oseas y Amós, Miqueas descuella por la valentía de una denuncia sin paliativos, que le valió el título de «profeta de mal agüero». Nadie mejor que un campesino pobre, sin conexiones con el templo o con la corte, para sentirse libre en desenmascarar y poner en evidencia los vicios de una ciudad como Jerusalén que vivía ajena al peligro que se asechaba contra ella, en una ilusoria sensación de seguridad.

Afirma que el culto y los sacrificios del templo, si no se traducen en justicia social, están vacíos de sentido. Arremete contra los políticos y sus sobornos; contra los falsos profetas que predican a sueldo y adivinan por dinero; contra la rapacidad de los administradores de justicia; contra la avaricia y la acumulación injusta de riqueza de los mercaderes, a base de robar con balanzas trucadas y bolsas de pesas falsas.

Miqueas emplaza a toda una ciudad pecadora y corrompida ante el juicio y el inminente castigo de Dios. Sin embargo, y también en la línea de los grandes profetas de su tiempo, ve en lontananza la esperanza de la restauración del pueblo, gracias al poder y la misericordia de Dios. El Señor será el rey de un nuevo pueblo, «no mantendrá siempre la ira, porque ama la misericordia; volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados» (7,18s).

1 [1] Palabra del Señor que recibió Miqueas, el de Moréset, durante los reinados de Yotán, Acaz y Ezequías de Judá. Visión sobre Samaría y Jerusalén.

Teofanía de juicio
(Nah 1; Hab 3; Sal 76)

[2] Escuchen, pueblos todos;
pongan atención,
tierra y los que la pueblan:
que el Señor sea testigo
contra ustedes,
el Señor en su santo templo.
[3] Miren al Señor
que sale de su morada
y desciende y camina
sobre las alturas de la tierra.
[4] Bajo él se derriten los montes
y los valles se resquebrajan,
como cera junto al fuego,
como agua que se derrama
por una cuesta.
[5] Todo por el delito de Jacob,
por los pecados de Israel.
¿Cuál es el delito de Jacob?,
¿no es Samaría?
¿Cuál es el santuario
pagano de Judá?,
¿no es Jerusalén?
[6] Pues reduciré Samaría
a un campo de ruinas,
una tierra para plantar viñedos,
arrastraré al valle sus piedras
y desnudaré sus cimientos.
[7] Todos sus ídolos serán triturados
y sus ofrendas quemadas,
arrasaré todas sus imágenes;
las reunió
como precio de prostitución,
otra vez serán precio de prostitución.

Lamento del profeta

[8] Por eso gimo y me lamento,
camino descalzo y desnudo,
hago duelo como aúllan los chacales
y gimo como los avestruces.
[9] Insanable es la herida
que ha sufrido Judá,
llegó hasta la capital de mi pueblo,
hasta Jerusalén.

Duelo de las poblaciones
(Is 10,28-34; Sof 2,4-9)

[10] No lo cuenten en Gat,
no lloren en El Llanto,
en Bet-Apar revuélquense en el lodo,
[11] la población de Sapir
se aparta desnuda y avergonzada,
la población de Sanan no sale,
hay duelo en Bet-Esel,
porque les quitan su apoyo,
[12] muy enferma
está la población de Marot,
porque el Señor arroja la desgracia
sobre Jerusalén, la capital;
[13] enganchen al carro los caballos,
población de Laquis
–allí comenzó el pecado de Sión,
allí se encontraban
los delitos de Israel–;
[14] despídanse de Moraste Gat,
Bet-Aczib ha defraudado
a los reyes de Israel,
[15] te enviaré un heredero,
población de Maresa;
la tropa de Israel se refugia en Adulán.

1,1 Título del libro. A diferencia de otros profetas que se identifican además con el nombre de su padre (Is 1,1; Jr 1,1; Ez 1,3, etc.), Miqueas destaca sólo su lugar de procedencia, Moréset, y el período histórico en el cual ejerció su ministerio.

1,2-16 Teofanía de juicio – Lamento del profeta – Duelo de las poblaciones. No se conoce exactamente el motivo por el cual Miqueas se desplaza de Moreset, su pueblo, a la capital, Jerusalén. El hecho es que desde allí comienza a expresar sus sentimientos más íntimos respecto a la realidad que viven ambos reinos: Israel, que está en vísperas de desaparecer, y Judá, que no será inmune a los problemas de la invasión asiria. Él sabe que las cosas no están bien, conoce el avance sin retroceso del poderoso y sanguinario ejército asirio, y se figura en todo esto una especie de llamada al juicio por parte de Dios.

Dios mismo comparece a tomar cuentas; su presencia es descrita con elementos propios de una teofanía (3s). Israel y Judá tienen cada uno un pecado, que es como el summum de todos los demás pecados: el pecado de Israel es Samaría, y el pecado de Judá es Jerusalén (5). La imagen de la destrucción de Samaría evoca la forma como quedó la ciudad después del paso de los ejércitos asirios, que el profeta pone en tiempo futuro y como obra exclusiva del Se-

16 Rápate, aféitate,
por tus hijos adorados,
hazte una calva ancha
como la de un águila,
porque te los han desterrado.

Primera denuncia
(Is 5; Am 5)

2 1 ¡Ay, de los que planean maldades
y traman iniquidades en sus camas!
Al amanecer las ejecutan,
porque tienen poder.
2 Codician campos y los roban,
casas y las ocupan,
oprimen al jefe de familia
y a su casa,
al propietario y a su herencia.
3 Por eso así dice el Señor:
Miren, yo planeo una desgracia
contra esa gente,
de la que no podrán
apartar el cuello,
ni podrán caminar erguidos,
porque es un tiempo de desgracias.
4 Aquel día entonarán contra ustedes
una sátira,
cantarán una lamentación:
¡Ay, que me roba
y vende la propiedad familiar!
Nos apresa y reparte nuestras tierras,
¡Estamos perdidos!
5 Así no tendrás a nadie
que distribuya la tierra
en la asamblea del Señor

Los profetas
(Jr 23; Ez 34)

6 No deliren –deliran ellos–
no deliren diciendo:
No llegará la humillación.
7 –¿Está maldita la casa de Jacob?
¿Se ha acabado
la paciencia del Señor
o van a ser tales sus acciones?
¿No son buenas mis palabras
para el que procede rectamente?
8 Antiguamente mi pueblo se levantaba
contra el enemigo,
ahora arrancan túnica y manto
a quien transita confiado,
al regresar de la guerra.
9 Echan del hogar querido
a las mujeres de mi pueblo
y a sus niños les quitan
para siempre mi honor.
10 ¡Levántense y caminen!
que este no es sitio de reposo
porque está contaminado,
está hipotecado y exigen la hipoteca.
11 Si viniera un profeta diciendo engaños:
Te invito a vino y licor,
sería un profeta digno de este pueblo.

El rebaño reunido: falsos profetas

12 Yo te reuniré todo entero, Jacob;
congregaré tus supervivientes, Israel;
los juntaré como ovejas en un corral,
como rebaño en la pradera,
y se oirá el barullo de la multitud.

ñor. La reacción del profeta es el lamento personal (8s), y la invitación a una serie de ciudades y localidades de alto contenido simbólico para que también manifiesten su lamento. Se puede decir que en la mente del profeta ronda la preocupación por el desastre de Judá como continuación de la del reino del norte.

2,1-5 Primera denuncia. Primera denuncia dirigida a la sociedad en general y a los mediadores. Encontramos también una invectiva contra los falsos profetas. En el pleito que entabló desde el comienzo contra Samaría y Jerusalén quedó establecido que ambas ciudades son el pecado de ambos reinos. Ahora concreta un poco más en qué consiste el pecado de cada una: el mal que realizan sobre el pobre de un modo sistemático y planificado, roban al más débil y acaparan los bienes básicos de los demás aprovechándose de sus necesidades. En suma: desde sus posiciones ventajosas oprimen sin ninguna compasión al pueblo (1s), por eso el Señor planea un castigo que consistirá en la expropiación y ruina de los acaparadores (3s). Es la manera como el profeta concibe el castigo, dirigido en todo caso a crear conciencia sobre el justo reparto de los bienes. Quienes han quebrantado la armonía de una sociedad igualitaria serán excluidos, al punto de no poder participar en el nuevo reparto que de la tierra hará el Señor (5).

2,6-11 Los profetas. Lo que para unos es buena noticia, para otros es mala. Los que se sienten interpelados y descubiertos por las palabras de Miqueas tratan de silenciarlo (cfr. también Os 9,8; Am 2,12; 7,12-s). El profeta, consciente de ello, ridiculiza a quienes hablan palabras lisonjeras para ganarse el favor de los poderosos y se mofa de quienes dan crédito a esos farsantes.

Este mal estará siempre en todos los lugares y ambientes donde se intenta confrontar la realidad que se vive con la Palabra de Dios. Ya es hora de que el evangelizador y, mejor aún, los equipos de evangelización, mantengan la actitud permanente de revisar su dis-

13 Delante avanza el que abre camino,
los demás lo siguen,
atraviesan la puerta y salen:
delante marcha su rey,
el Señor a la cabeza.

Segunda denuncia
(Is 1,17-23; Jr 22,13-17)

3 1 Pero yo digo:
Escúchenme, jefes de Jacob,
príncipes de Israel:
2 ¿no les toca a ustedes
ocuparse del derecho,
ustedes que odian el bien
y aman el mal?
Arrancan la piel del cuerpo,
la carne de los huesos,
3 se comen la carne de mi pueblo,
le arrancan la piel,
le rompen los huesos, lo cortan
como carne para la olla,
como ración para la cacerola.
4 Pero cuando griten al Señor,
no les responderá,
les ocultará el rostro entonces
por sus malas acciones.

Los profetas y el profeta
(Ez 13)

5 Así dice el Señor a los profetas
que extravían a mi pueblo:
Cuando tienen algo que morder,
anuncian paz,
y declaran una guerra santa
a quien no les llena la boca.
6 Por eso llegará una noche sin visión,
oscuridad sin oráculo;
se pondrá el sol para los profetas
oscureciendo el día;
7 los videntes avergonzados,
los adivinos sonrojados
se taparán la barba,
porque Dios no responde.
8 Yo, en cambio, estoy lleno de valor,

---

curso, su palabra y sobre todo su estilo de vida. Si las palabras y actitudes propias de los evangelizadores pasan por encima de los opresores dejándolos impávidos, habría que cuestionar muy seriamente la calidad de ese anuncio y la calidad de los anunciadores.

2,12s El rebaño reunido: falsos profetas. Probablemente, estos versículos fueron agregados aquí en una época posterior a Miqueas para no dejar tan escueto el tema del juicio y condena que se viene tratando desde el capítulo 1. La época probable de este mensaje de consuelo y de esperanza es el exilio, cuando el sentimiento de castigo se estaba palpando y sufriendo en sentido real. La promesa, dirigida a un pequeño resto, ayuda a mitigar el dolor de la invasión, la destrucción y el destierro. Los que han resistido y han escapado a la muerte estarán en grado de hacer renacer un nuevo pueblo. Podríamos decir que el tema del «resto» es transversal en toda la literatura profética.

3,1-4 Segunda denuncia. Una nueva denuncia, ahora contra otro estamento más concreto: los jefes y dirigentes de Jacob e Israel, entendiendo aquí la totalidad de las doce tribus. Se trata de una denuncia muy similar a la primera, en cuanto tiene como objeto desenmascarar la injusticia social promovida desde la estructura misma. El profeta ve con asombro cómo el pobre es cada día más y más expoliado hasta reducirlo a la nada, así como la bestia carnívora comienza por devorar su presa desde su piel hasta los huesos. Imagen patética del empobrecimiento progresivo, por demás tan familiar y cotidiana en nuestros días. ¿No tenemos los creyentes la grave misión de no desfallecer en la denuncia del voraz apetito con que son devorados millones y millones de hermanos nuestros? ¿Es que la profecía terminó con el último de los profetas? ¿No es a esto a lo que apunta el proyecto de Jesús? ¡Y, con todo, esta gente invoca al Señor y hasta se extraña porque no le escucha!

3,5-8 Los profetas y el profeta. El profeta ve con horror cómo la mediación religiosa, en este caso los profetas, puede desempeñar un papel tan ambiguo en medio de la realidad que acaba de describir. ¿Cómo puede haber profetas que hablen según sus propios intereses? Mientras el sistema que condena Miqueas les llene el estómago, ellos anuncian paz; pero si no les es ventajoso, le declaran la guerra santa (5). Tal vez, la mayor de las perversiones en Israel –y en nuestro tiempo– sea ésta: la ambigüedad con que se presenta la Palabra de Dios, y sobre todo la imagen tan ambigua que presentamos de Dios. De ahí que el anuncio de la Palabra debería pasar siempre por este filtro, aceptar sin rodeos que con la Palabra de Dios no se puede jugar a mantener una pretendida neutralidad o imparcialidad, por una razón muy simple: el Dios bíblico, el Dios de Jesús, no es ni neutro ni imparcial. A lo largo de la Escritura, Dios se revela como alguien decididamente a favor del empobrecido y del oprimido, del que no tiene nada ni derechos en la sociedad. Así se reveló al pueblo del éxodo, en el desierto, en tierra de Canaán; así se revela por medio de los verdaderos profetas; así se revela en Jesús; así se revela en la primitiva comunidad apostólica; así quiere seguir revelándose en las comunidades cristianas de todos los tiempos. Cada comunidad y cada creyente debería examinar su vida y su mensaje a la luz de esta denuncia, sobre todo a la luz del versículo 8. ¿No será eso más simple que dedicar jornadas enteras a discutir y a pulir proyectos apostólicos que luego se quedan en los papeles?

de Espíritu del Señor,
de justicia, de fortaleza,
para denunciar
sus crímenes a Jacob,
sus pecados a Israel.

Denuncia y sentencia

9 Escúchenme, jefes de Jacob,
príncipes de Israel:
ustedes que desprecian la justicia
y tuercen el derecho,
10 edifican con sangre a Sión,
a Jerusalén con crímenes.
11 Sus jueces juzgan por soborno,
sus sacerdotes predican a sueldo,
sus profetas adivinan por dinero;
y encima se apoyan en el Señor
diciendo: ¿No está el Señor
en medio de nosotros?
No nos sucederá nada malo.
12 Pero por su culpa
Sión será un campo arado,
Jerusalén será una ruina,
el monte del templo,
un cerro de malezas.

Restauración: el monte del templo
(Is 2,2-4)

4 1 [M]–Al final de los tiempos
estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.
2 Hacia él confluirán las naciones,
caminarán pueblos numerosos;
dirán: Vengan,
subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob;
él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén la Palabra del Señor.
3 Será el árbitro de muchas naciones,
el juez de numerosos pueblos.
De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada
pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
4 Se sentará cada uno
bajo su parra y su higuera,

3,9-12 Denuncia y sentencia. Nótese cómo Miqueas ha venido denunciando y dejando al descubierto los pecados de Israel, desde lo más general a lo más particular. Comenzó con los que pueden manejar el comercio y las relaciones económicas (2,1s), luego siguieron los que dirigen al pueblo, aquellos que tienen responsabilidades políticas y administrativas (3,1-4), para seguir ahora con los príncipes y jueces, es decir, con quienes administran la justicia (3,9-11). Todos sin excepción cumplen con sus funciones, pero en sentido contrario: administran, conducen, construyen, juzgan según sus intereses aunque tengan que matar, robar, expoliar, construir sobre la sangre de los esclavizados. Nótese además cómo, al desenmascaramiento de estos estamentos y sus respectivos funcionarios, corresponde también una denuncia contra el estamento religioso representado por los profetas y los sacerdotes (2,6-11; 3,5-8.11). En connivencia con los protagonistas de los males sociales, están dando por hecho que Dios permite todo eso, toda vez que lo invocan y le rinden culto. En una palabra: ellos ayudan a transmitir al pueblo la imagen de un Dios opresor, un Dios indiferente a la suerte del empobrecido, un Dios que hasta saca partido de las desgracias del pueblo, como los dirigentes. ¿Cuál es la calidad de la mediación religiosa hoy? Esta manera de llevar las riendas de la sociedad conduce inevitablemente a la destrucción (12).

4,1–5,14 Los capítulos 4s contrastan abiertamente con los tres capítulos anteriores. El esquema juicio-sentencia-castigo desaparece aquí para dar paso a una serie de promesas sobre la liberación.

Estos dos capítulos son problemáticos, porque no parecen palabras de una misma persona; da la impresión de que, a cada mensaje, alguien refuta a Miqueas. Véase, por ejemplo, 4,1-4: la idea es que todos los pueblos vendrán un día a Jerusalén, y allí, sin tensiones ni actitudes bélicas, estarán todos bajo el amparo y la protección de un mismo Dios y Señor. Pero en 4,5 alguien dice: «Todos los pueblos caminan invocando a su dios, nosotros caminamos invocando siempre al Señor, nuestro Dios». ¿Disputa con los falsos profetas? ¿Adición posterior de la corriente contraria al universalismo de Dios? Las opiniones se dividen aquí. El hecho es que este fenómeno se repite varias veces en el par de capítulos. En los lugares donde se sigue el esquema de «lectura comunitaria de la Biblia» sería bueno leer estos capítulos en clave de un diálogo implícito: alguien puede leer los pasajes marcados en esta Biblia, con la letra M (Miqueas) y otro, los pasajes marcados con la letra F (Falsos profetas), para ver si se puede concluir dónde puede estar más clara la fidelidad al mensaje de Dios, en Miqueas o en sus interlocutores.

4,1-5 Restauración: el monte del templo. Prefiguración de una Jerusalén transformada, renovada en la justicia y en la paz con un solo Dios a la cabeza de todos los pueblos. Ella será el faro, la luz para el resto del mundo, pues de allí saldrá la Palabra de Dios y su ley (2). Aquella ley y aquella Palabra que no admiten ya más acciones bélicas, sino que iluminan el camino de

sin sobresaltos
–lo ha dicho el Señor Todopoderoso–.
5 [F]–Todos los pueblos caminan
invocando a su dios,
nosotros caminamos
invocando siempre
al Señor, nuestro Dios.

El resto y el Señor rey

6 [M]–Aquel día –oráculo del Señor–
reuniré a los inválidos,
congregaré los dispersos
a los que maltraté:
7 haré de los inválidos el resto,
los desterrados serán
un pueblo numeroso.
Sobre ellos reinará el Señor
en el monte Sión
desde ahora y por siempre.
8 [F]–Y tú, Torre del Rebaño,
colina de Sión,
recibirás el poder antiguo,
el reino de la capital, Jerusalén.
9 Y ahora, ¿por qué gritas quejándote?
¿No tienes rey,
te falta el consejero?
¿Por qué te retuerces
como parturienta?
10 [M]–Retuércete como parturienta,
expulsa, Sión,
porque ahora saldrás de la ciudad
para vivir en descampado;
irás a Babilonia y de allí te sacarán,
te rescatará el Señor
de manos enemigas.
11 [F]–Ahora se alían contra ti
muchas naciones diciendo:
Estás profanada,
gocemos del espectáculo de Sión;
12 pero no entienden los planes del Señor,
no comprenden sus designios:
que los junta
como gavillas en el campo.
13 Arriba, trilla, Sión:
te daré cuernos de hierro
y pezuñas de bronce,
para que tritures a muchos pueblos;
consagrarás al Señor sus ganancias,
su riqueza al Dueño de la tierra.
14 [M]–Ahora se juntan en tropeles,
nos ponen asedio,
con el bastón de mando
golpean en la mejilla
al Juez de Israel.

---

la humanización mediante la paz, la justicia y el trabajo para todos (3). Sólo así, todos sin excepción podrán gozar la vida con placer y deleite, cada uno bajo su parra y su higuera (4), imagen que evoca el tiempo de la paz y la justicia como presupuestos para gozar la vida en plenitud.

El interlocutor (5) parece que está de acuerdo con las palabras anteriores, menos en una: «nuestro» Dios no es para compartirlo con los demás pueblos. Sería importante confrontar la apropiación de Dios que muchos grupos cristianos manejamos hoy y volver a leer Miq 4,1-4.

4,6–5,14 El resto y el Señor rey. Promesa de reunir a las ovejas dispersas. La imagen implícita del pastor bueno que reúne su redil presenta dos categorías de ovejas: las cojas y las extraviadas. Se maneja el concepto de la dispersión como un castigo purificador, el mismo Señor habría golpeado las ovejas (6). Esta imagen del rebaño disperso que el Señor volverá a reunir aparece muchas veces en la literatura profética (cfr. Is 40,11; 56,8; Jr 23,3; 29,14; 31,8-10; Ez 11,17; 34,11-16).

4,8s La idea de la reunificación del rebaño suscita este comentario que refleja la nostalgia del período de David y con mayor fuerza la ideología de la primacía de la descendencia davídica (8). La pregunta del versículo 9 es retórica; se trata de un llamado a la confianza: Jerusalén tiene su rey, tiene su Dios, tiene todos los privilegios, ¡no hay por qué preocuparse!

4,10 Miqueas insiste que sí hay razón para la preocupación y para la zozobra. Jerusalén tendrá que pasar por la dura experiencia del destierro, pero eso sí, de allí la liberará el Señor.

4,11-13 Quien hace de contrapunto al profeta presenta otra lectura de la realidad. Sí, sobre Jerusalén se cierne un grave peligro de asedio; no sólo uno, sino «muchos» pueblos están en camino para asediarla. Pero es el plan de Dios, los ha hecho venir para agarrarlos en la red, para azotarlos a todos juntos. Jerusalén se dará el gusto de acabar con todos. La lectura de la realidad es adormecedora y no invita para nada a ponerse en actitud de resistencia. Se mantiene la idea de que el Señor tendrá que defender su ciudad.

4,14–5,3 De nuevo la voz de Miqueas, esta vez para alertar sobre la suerte del mismo rey. Será humillado por el invasor (4,14), pero no será el fin. De nuevo suscitará el Señor un descendiente de la casa de David para levantar y sostener a su pueblo; su autoridad tendrá el respaldo del Señor (5,1-3). Estos versículos evocan la antigua ideología sobre la descendencia davídica; se insiste en el origen humilde y en su reinado de paz, lo que hace pensar que se trata tanto de la intuición sobre el advenimiento del rey mesiánico, como del destino de Israel entre las naciones (cfr. Is 11).

5 [1] Pero tú, Belén de Efrata,
pequeña entre las aldeas de Judá,
de ti sacaré
el que ha de ser jefe de Israel:
su origen es antiguo,
de tiempo inmemorial.
[2] Por eso el Señor los abandonará
hasta que la madre dé a luz
y el resto de los hermanos
vuelva a los israelitas.
[3] De pie pastoreará
con la autoridad del Señor,
en nombre de la majestad
del Señor, su Dios;
y habitarán tranquilos,
cuando su autoridad se extienda
hasta los confines de la tierra.
[4] [F]–La paz vendrá así:
Si Asiria se atreve
a invadir nuestro país
y pisar nuestros palacios,
le enfrentaremos siete pastores,
ocho capitanes,
[5] que pastorearán Asiria con la espada,
y Nimrod con la daga.
Así nos librará de Asiria,
cuando invada nuestro país
y pise nuestro territorio.
[6] [M]–El resto de Jacob será
en medio de muchas naciones
como rocío del Señor,
como llovizna sobre el césped,
que no tiene que esperar
a los hombres ni aguardar a nadie.
[7] [F]–El resto de Jacob
será en medio de muchas naciones
como un león entre fieras salvajes,
como cachorro
en un rebaño de ovejas,
que penetra y pisotea
y hace presa, sin que nadie lo toque.
[8] ¡Alza tu mano contra los agresores
y sean aniquilados
todos tus enemigos!
[9] [M]–Aquel día –oráculo del Señor–
les aniquilaré su caballería
y destruiré sus carros,
[10] aniquilaré sus ciudades
y arrasaré las fortalezas,
[11] aniquilaré en tus manos
tus hechicerías
y no te quedarán adivinos,
[12] aniquilaré en medio de ti
ídolos y piedras conmemorativas
y no adorarás
las obras de tus manos,
[13] derribaré en medio de ti tus ídolos
y acabaré con tus bosques sagrados.
[14] Con ira y cólera tomaré venganza
de las naciones que no obedezcan.

Llamada a juicio
(Sal 50)

6 [1] Escuchen lo que dice el Señor:
Levántate,
llama a juicio a los montes,
que las colinas escuchen tu voz.
[2] Escuchen, montes, el juicio del Señor,
firmes cimientos de la tierra:
el Señor entabla juicio con su pueblo,
pleitea con Israel.
[3] Pueblo mío,
¿qué te hice, en qué te molesté?
Respóndeme.
[4] Te saqué de Egipto,
te redimí de la esclavitud,

5,4s De nuevo la lectura «facilista» del futuro: el pastor que Dios mismo suscitará tendrá que aniquilar a los mayores enemigos del pueblo.

5,6 Breve descripción sobre lo que será el «resto» de Israel entre los demás pueblos. Nótese el tono pacífico, sereno y hasta benéfico de ese «resto» entre las naciones.

5,7s Otra concepción diferente sobre ese mismo «resto» de Israel entre los pueblos. Véase el tono violento y revanchista.

5,9-14 Este capítulo se cierra con la intervención de Miqueas. Insiste en los días difíciles que se avecinan. Para que el «resto» del que habló en el versículo 6 pueda tener las connotaciones allá descritas, se hace necesaria una muy profunda purificación, la cual implica a todos los estamentos, comenzando por el militar (9s), el religioso en todas sus modalidades (11-13) y finalmente a los habitantes de todas las ciudades (14). ¿Por qué? Porque esas y otras mediaciones fueron la perdición de Israel; no las supieron entender como lo que son, mediaciones, llegando a absolutizarlas. Se sintieron demasiado seguros, corrompieron la religión convirtiéndola en magia, hechicería e idolatría. De ahí que si no hay purificación, no habrá futuro para Israel, no habrá horizonte despejado para él.

6,1-16 Llamada a juicio – Compensación cúltica – Denuncias y amenazas. Dios llama a juicio a su pueblo; Él es el juez y el acusador, el acusado es el pueblo y los testigos son las montañas y las colinas del

enviando por delante
a Moisés, Aarón y María.
5 Pueblo mío, recuerda
lo que planeaba Balac, rey de Moab,
y cómo respondió Balaán,
hijo de Beor;
recuerda desde Sittim a Guilgal,
para que comprendas
que el Señor tiene razón.

Compensación cúltica

6 –¿Con qué me presentaré al Señor,
inclinándome al Dios del cielo?
¿Me presentaré con holocaustos,
con terneros de un año?
7 ¿Aceptará el Señor
un millar de carneros
o diez mil arroyos de aceite?
¿Le ofreceré mi primogénito
por mi culpa
o el fruto de mi vientre
por mi pecado?
8 –Hombre, ya te he explicado
lo que está bien,
lo que el Señor desea de ti:
que defiendas el derecho
y ames la lealtad,
y que seas humilde con tu Dios.
9a ¡Qué acierto es respetarte a ti!

Denuncias y amenazas
(Sal 140)

9b ¡Oigan! El Señor llama a la ciudad,
escuchen, tribus y sus asambleas:
10 –¿Voy a tolerar la casa del malvado
con sus tesoros mal adquiridos,
con sus medidas
rebajadas e indignantes?,
11 ¿voy a absolver
las balanzas con trampa
y una bolsa de pesas falsas?
12 Los ricos están llenos de violencias,
la población miente,
tienen en la boca
una lengua embustera.
13 Por eso yo voy
a comenzar a golpearte
y a devastarte por tus pecados:
14 comerás sin saciarte,
te retorcerás por dentro;
si apartas algo, se echará a perder;
si se conserva,
lo entregaré a los guerreros;
15 sembrarás y no cosecharás,
pisarás la aceituna y no te ungirás,
pisarás la uva y no beberás vino.
16 Ustedes observan los decretos de Omrí
y las prácticas de Ajab;
siguen sus consejos;
así que los devastaré,
entregaré la población a la burla
y tendrán que soportar
la afrenta de mi pueblo.

Discurso del profeta

7 1 ¡Ay de mí!
Me sucede como al que rebusca
terminada la vendimia:
no quedan racimos que comer
ni brevas, que tanto me gustan;
2 han desaparecido del país

país (1s). El juez, Dios, comienza pidiendo al acusado, Israel, que haga memoria, que recuerde bien cuáles fueron las acciones de Dios contra el pueblo, para que ahora se comporte como un enemigo que cobra venganza (3-5). Israel sólo puede recordar las intervenciones amorosas de Dios en el pasado, que graciosamente optó por una masa de esclavos para darles la libertad y la vida y para que vivieran como humanos en una tierra dada por Él (3-5).

Mediante este recurso a la memoria, Israel reconoce que no ha correspondido en nada a las expectativas de Dios, admite su pecado y quiere resarcirlo, pero de una manera torpe y equivocada: ¿con cuál de los posibles sacrificios de expiación podré «aplacar» al Señor? (6s). Con ninguno, porque no es eso lo que el Señor pide. ¿De qué le sirven al Señor tantos sacrificios y holocaustos, si la perversión del corazón sigue intacta? Todo lo que el Señor espera es la práctica de la justicia y fidelidad a sus mandatos; lo que ya le había dado a conocer era lo que tenía que hacer (8). El versículo 9a es la respuesta del que ha estado equivocado y reconoce su error.

La segunda parte del capítulo (9b-12) explicita con más detalle las acciones contrarias a la justicia que el pueblo ha practicado. Es una manera de decirle al pueblo: «Cuando Dios esperaba de Israel unos frutos acordes con los beneficios de la salvación y de la libertad, miren lo que ha hecho». De ahí que el destino de Israel sea cosechar lo que él mismo sembró; sembró injusticia y pecado, ahora tendrá más injusticia y muerte para sí mismo (13-16). Se ve, entonces, que no se trata de una «venganza» de Dios, es el mismo hombre, el mismo pueblo que se autodestruye con obras contrarias al proyecto de Dios. Como quiera que todo el capítulo gira en torno a la idea de juicio, éste es el castigo, su propio castigo.

7,1-7 Discurso del profeta. El panorama descrito aquí no puede ser más sombrío y desesperanzador.

los hombres leales,
no queda un hombre honrado;
todos acechan para matar,
se tienden redes unos a otros;
3 sus manos
son buenas para la maldad:
el príncipe exige, el juez se soborna,
el poderoso declara sus ambiciones;
4 se retuerce la bondad como espinos
y la rectitud como zarzales.
El día de la cuenta
que anuncia el centinela
llegará: pronto llegará la desgracia.
5 No se fíen del prójimo,
no confíen en el amigo,
guarda la puerta de tu boca
de la que duerme en tus brazos;
6 porque el hijo deshonra al padre,
se levantan la hija contra la madre,
la nuera contra la suegra
y los enemigos de uno
son los de su casa.
7 Pero yo estoy alerta
aguardando al Señor,
mi Dios y salvador:
mi Dios me escuchará.

Restauración
(Eclo 36,1-22)

8 –No cantes victoria, mi enemiga:
si caí, me levantaré;
si me siento en tinieblas,
el Señor es mi luz.
9 Soportaré la cólera del Señor,
porque pequé contra él,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia;
me sacará a la luz
y gozaré de su justicia.
10 Mi enemiga al verlo
se cubrirá de vergüenza,
la que me decía:
¿Dónde está tu Dios?
Mis ojos gozarán pronto viéndola
pisoteada como barro de la calle.
11 –Es el día de reconstruir tu muralla,
es el día de ensanchar tus fronteras.
12 el día en que vendrán a ti
desde Asiria hasta Egipto,
del Nilo al Éufrates,
de mar a mar, de monte a monte.
13 El país con sus habitantes
quedará desolado
en pago de sus malas acciones.
14 –Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
a las ovejas de tu propiedad,
vecino solitario
de los bosques del Carmelo;
que pasten como antiguamente
en Basán y Galaad;
15 como cuando saliste de Egipto,
muéstranos tus prodigios.
16 Que los pueblos
al verlo se avergüencen,
a pesar de su valentía;
que se lleven la mano a la boca
y se tapen los oídos;
17 que muerdan el polvo
como culebras, o como insectos;
que salgan temblando
de sus guaridas,
que teman y se asusten ante ti,
Señor, Dios nuestro.
18 –¿Qué Dios como tú
perdona el pecado
y absuelve la culpa
al resto de su herencia?

No hay ni un solo justo. Desde las más altas esferas de la sociedad, príncipes, dirigentes, jueces, administradores de los bienes, todos se han corrompido, lo más selecto de la sociedad es comparable a la zarza y al espino que no sirven para nada (4). Con la corrupción vino la inseguridad: no hay tranquilidad ni sosiego, ni siquiera en el espacio más reducido del hombre, su familia (6), ni con la persona con quien se comparte la propia intimidad, la esposa (5). Corrupción, inseguridad, descomposición social y moral es lo que rodea al profeta, y es por eso que el juicio anunciado vendrá pronto. Ante la impotencia del profeta para cambiar esta situación, sólo le queda esperar confiado la llegada del Señor su salvador.

7,8-20 Restauración. Un redactor posterior hizo con el final de Miqueas lo mismo que encontramos en los libros de Amós y de Oseas, a los que se añade una sección que arroja luz y esperanza a sus finales cargados de sombras. En esta sección se percibe que Jerusalén ya ha caído en manos enemigas que la han destruido y han dispersado a sus habitantes, lo cual ha sido motivo de mofas y burlas para el enemigo, y de dolor y vergüenza para Jerusalén (8).

Se reconoce que todo ha sido motivado por sus propios pecados, pero que la destrucción y el abandono no son su destino definitivo, pues de nuevo el Señor la salvará y le hará ver la luz (9), produciéndose un cambio de suerte. Así, quienes se burlaban y se mofaban de

No mantendrá siempre la ira,
porque ama la misericordia;
19 volverá a compadecerse,
destruirá nuestras culpas,
arrojará al fondo del mar
todos nuestros pecados.
20 Así serás fiel a Jacob
y leal a Abrahán,
como lo prometiste en el pasado
a nuestros padres.

Jerusalén serán ahora objeto de burla por parte de la rescatada (10). Se evidencia que el rescate implica el retorno a la tierra, una tierra nueva donde Dios volverá a actuar sus maravillosos portentos (14s). En este cambio de suerte, las naciones, estupefactas, reconocerán la grandeza y el poder únicos de Dios, y con temblor acudirán a Él (16s); se darán cuenta de que la grandeza y el poderío de Dios no están en su fuerza omnipotente, sino en que es misericordioso, capaz de perdonar y olvidar. Esa actitud de Dios la esperan confiados todos los que han sido azotados por sus delitos, porque Dios cumple sus promesas eternamente (18-20).

NAHÚN

El profeta y su época. De Nahún sabemos que nació en Elcas, pero no sabemos dónde está ubicado tal lugar. La época que refleja su libro es la de la caída del gran imperio opresor de naciones, «el león que hacía presas», Nínive, en el año 612 a.C., bajo el empuje de babilonios y medos. Es una fecha grande y terrible de la historia universal la que canta Nahún. Desaparece Asiria, retorna Babilonia y se anuncia una tercera potencia: Media. Describiendo con exaltada pasión la caída del imperio temido y odiado, Nahún canta también al Señor de la historia, que hace sonar su hora a los imperios.

Estilo. Nahún es un magnífico poeta en tono mayor. Ninguno como él ha sabido evocar líricamente el asalto y conquista de una gran ciudad,

el pánico, la agitación, los lamentos; ninguno se ha atrevido a acumular esa serie alucinante de sustantivos y adjetivos. Su técnica es de trazos breves yuxtapuestos, su descripción es impresionista y patética; de cuando en cuando irrumpe encarándose con los personajes. Las imágenes del león y de la langosta están bien desarrolladas, con rasgos originales. Un alarde de vocabulario selecto hace rico y difícil su verso.

Mensaje religioso. Todo el mensaje del libro se centra en el hecho de la caída del imperio odiado. Es comprensible que el que habla en nombre de las víctimas de Nínive, una de las potencias más sanguinarias y despóticas de entonces, lo haga en términos apasionados donde resuenan el rencor y el odio.

Nahún, de todas formas, quiere hacer patente que el Señor de la historia no es indiferente a la opresión de los tiranos. Todo poderío político, basado en la violencia y la injusticia, tiene sus días contados.

1 [1] Oráculo contra Nínive: texto de la visión de Nahún de Elcas.

Teofanía y juicio
(Miq 1,2-7; Hab 3)

[2] El Señor es un Dios
celoso y justiciero,
el Señor sabe enfurecerse
y tomar venganza.
El Señor se venga
de sus adversarios,
y guarda rencor contra sus enemigos.
[3] El Señor es paciente y es poderoso,
el Señor nada deja sin castigo.
Camina en el huracán y la tormenta,
las nubes son el polvo de sus pasos.
[4] Ruge contra el mar y lo seca
y evapora todos los ríos;
aridecen el Basán y el Carmelo
y se marchita la flor del Líbano.
[5] Las montañas tiemblan ante él,
las colinas se estremecen.
En su presencia se levanta la tierra,
el mundo y todos sus habitantes.
[6] ¿Quién resistirá su enojo,
quién aguantará su ira ardiente?
Su furor se derrama como fuego
y las rocas se rompen ante él.
[7] El Señor es bueno,
atiende a los que se refugian en él,
[8] es refugio en el peligro,
cuando llega la inundación.
Extermina a sus contrarios,
empuja a las tinieblas al enemigo;
[9] ¿Qué traman contra el Señor?
Su adversario
no se levantará dos veces,
porque él lo aniquilará.
[10] Los que se emborrachan en festines
serán consumidos
como maraña de espinos,
como montón de paja seca.
[11] De ti salió el que tramaba maldades
contra el Señor,
el consejero siniestro.
[12] Así dice el Señor:
Aunque sean muchos y estén sanos,
serán cortados y desaparecerán;
si te afligí, ya no te afligiré más.
[13] Porque ahora romperé
el yugo que te oprime,
haré saltar tus cadenas.
[14] El Señor lo ha dispuesto para ti:
ningún descendiente
continuará tu nombre.
Te despreciarán,
pero te daré un sepulcro.
En el templo de tu Dios
aniquilaré ídolos e imágenes.

Fiesta en Jerusalén
(Is 52,7-10)

2 [1] Miren, ya se acerca por los cerros
el mensajero que anuncia la paz;
Celebra tu fiesta, Judá,
cumple tus promesas,
que el Criminal
no volverá a atravesarte
porque ha sido aniquilado;
[3] porque el Señor restablece
la gloria de Jacob, la gloria de Israel,
a quien habían asaltado salteadores,
destruyendo sus ramas.

1,1 Título del libro. Oráculo sobre Nínive, de Nahún. Nahún significa «el Señor consuela». Por el contenido del libro vamos a ver que el profeta más que un personaje consolado, es un «no-resignado», alguien con una satisfacción casi morbosa porque ha visto caer a la que parecía invencible: Nínive. El tono del libro es muy optimista hacia todos los pueblos sometidos bajo la bota imperial asiria, y es probable que haya suscitado muchos sueños e ilusiones de paz y tranquilidad en su pueblo. Sin embargo, mientras Asiria caía, Babilonia comenzaba a levantarse. No fue muy largo el período de paz y tranquilidad, ni en Israel ni en su vecindario.

1,2-14 Teofanía y juicio. El himno que abre el libro de Nahún canta la grandeza y omnipotencia de Dios. Al subrayar su potencia y majestad divinas (3-8), el profeta busca relativizar los demás poderes, comenzando por quien en ese momento se sentía dominador absoluto del mundo, amo y dueño de bienes y personas: el rey de Asiria. Los versículos 11-14 nos dan idea de la decisión de Dios de hacer justicia, decisión ya decretada y sin apelación posible (14). Así nos prepara el profeta para «presenciar» las imágenes más impresionantes de la caída de Nínive.

2,1.3 Fiesta en Jerusalén. La caída de Nínive es tan inminente que prácticamente se ven a los lejos los pregoneros de la gran noticia. Buena noticia y fiesta se confunden aquí para dar paso al sueño de la paz y la prosperidad, unido a la recuperación por parte de Israel de sus glorias pasadas (3).

Asalto y conquista de Nínive
(Is 14,24-27)

2 Que te asaltan los arietes
y se estrecha el cerco:
vigila las entradas,
prepárate para luchar
y redobla tus fuerzas.
4 El escudo de la tropa está rojo
y los soldados visten de púrpura,
reluce en los carros
el brillo del acero
cuando se forman para la batalla.
5 Los jinetes vertiginosos,
los carros enloquecidos
se lanzan por calles
y callejas revolviéndose
como antorchas o relámpagos.
6 Convoca a sus capitanes
que tropiezan unos con otros,
al correr hacia las murallas
y se asegura la defensa.
7 Se abren las compuertas de los ríos
y el palacio se derrumba;
8 hacen formar y salir a los cautivos,
conducen a las esclavas,
que se golpean el pecho
gimiendo como palomas.
9 Nínive es un estanque
cuyas aguas se escapan:
¡Deténganse, deténganse!,
pero nadie se vuelve.
10 Roben la plata, roben el oro,
la riqueza es inacabable,
qué abundancia de toda clase
de objetos preciosos.
11 ¡Destrucción, desolación,
devastación!
El valor se funde,
vacilan las rodillas,
se estremecen los cuerpos,
el rostro pierde el color.
12 ¿Dónde está la cueva de los leones,
el pastizal de los cachorros;
adonde iban sin asustarse
el león con la leona y sus crías?
13 El león que hacía presas
para sus cachorros
y despedazaba para sus leonas,
su cueva se llenaba de víctimas,
su guarida de despojos.
14 ¡Aquí estoy yo contra ti!
–oráculo del Señor de los ejércitos–.
Arderán humeando tus carros
y la espada devorará tus cachorros,
extirparé de la tierra tus presas
y no volverá a sonar
la voz de tus mensajeros.

2,2-14 Asalto y conquista de Nínive. Después de anunciar la paz que se cierne sobre los pueblos, pero centrada en Judá (1s), el profeta describe, como si se tratara de una visión, el gran ajetreo bélico que precede a la caída de Nínive. Se confunden en una sola masa los atacantes y los defensores, los gritos, el tropel de caballos y carruajes. A todo el barullo se suman los gritos y los lamentos de las sacerdotisas de Istar, diosa asiria, expulsada de su ciudad. Los ejércitos asirios y con ello el poder asirio son descritos con la imagen del animal con el sumo poder entre las fieras: el león y la leona; su cueva está llena de los restos de sus presas (13). Pero la exaltación de este poder tiene como finalidad acentuar con mayor fuerza su caída (14). El Señor se ha hecho presente y ante su presencia no queda nada del esplendor y la prepotencia de Asiria; la espada y el fuego con que Asiria arrasaba a sus adversarios acabarán con ella ahora.

Sea que se trate de una predicción sobre la caída de Nínive, como piensan algunos; sea que se trate de una evocación de aquella caída, como piensan otros, el sentido del texto es llenar de ánimo el corazón de quienes pueden llegar a pensar y a creer que un imperio es inexpugnable. El profeta todavía no está en grado de explicar que este tipo de estructuras, aunque externamente poderosas y con capacidad para mantener dominado al mundo entero, lleva dentro de sí la dinamita de su propia destrucción. Eso es lo quiere decir cuando pone en boca de Dios la decisión de acabar con esta estructura opresora. Sin pretender justificar ni la violencia ni la guerra, el mensaje para hoy es una llamada a la resistencia; esto es, a resistir a la idea de que pueda haber potencias invencibles; resistir a la idea, tan bien montada, de que Dios se vale de potencias políticas que pretenden imponer al mundo una única verdad en lo político, en lo económico, en lo social y religioso; resistir a las ideologías que hacen del ser humano un objeto de consumo, un producto más del mercado; resistir a un tipo de religión que manipula a su antojo la imagen del Dios de la justicia revelado en cada evento liberador del Antiguo Testamento y revelado plenamente en Jesús. En fin, resistir a la tentación de creernos innecesarios en la ejecución del proyecto de Dios en el mundo. Se nos infundió de niños que Dios no necesita de nosotros. Pues sí, sí necesita de nosotros, no porque sea desvalido o limitado, sino porque Él mismo lo ha decidido así; su proyecto salvífico está en manos nuestras, y Él nos necesita para que mostremos a los prepotentes cuál es ese proyecto.

Ciudad sanguinaria
(Ez 22)

3 [1] ¡Ay de la ciudad
sanguinaria y traidora,
repleta de rapiñas,
insaciable de despojos!
[2] Escuchen: látigos, estrépito de ruedas,
caballos al galope, carros rebotando,
[3] jinetes al asalto, brillar de espadas,
relampagueo de lanzas,
multitud de heridos,
masas de cadáveres, cadáveres sin fin,
se tropieza en cadáveres.
[4] Por las muchas fornicaciones
de la prostituta,
tan hermosa y hechicera,
que vendía pueblos
con sus fornicaciones
y tribus con sus hechicerías;
[5] ¡aquí estoy yo contra ti!
–oráculo del Señor de los ejércitos–.
Te levantaré hasta la cara las faldas,
enseñando tu desnudez
a los pueblos,
tu vergüenza a los reyes.
[6] Te arrojaré basura encima
y te expondré a la pública deshonra.
[7] Los que te vean
se apartarán de ti diciendo:
Desolada está Nínive,
¿quién la compadecerá?
¿Dónde encontrar quien la consuele?

Tú como ella

[8] ¿Eres tú mejor que No-Amón,
señora del Nilo,
rodeada de aguas?
Su fortaleza era el mar,
las aguas su muralla,
[9] incontables nubios,
egipcios sin número,
libios y nubios eran sus defensores.
[10] También ella fue al destierro,
marchó prisionera,
sus hijos fueron estrellados
en las encrucijadas,
se rifaron a los nobles
y encadenaron a los notables.
[11] También tú te embriagarás
y te esconderás,
también tú buscarás asilo
lejos del enemigo.
[12] Tus fortalezas son higueras
cargadas de higos maduros,
al sacudirlas caen
en la boca que las come.
[13] Mira, tus soldados se han vuelto
mujeres frente al enemigo;
abiertas están
las puertas de tu territorio
y el fuego ha consumido los cerrojos.

No hay remedio

[14] Junta agua para el asedio,
fortifica las defensas,

3,1-7 Ciudad sanguinaria. El anuncio del castigo anunciado en 2,14 tiene aquí su cumplimiento (2s), no sin antes enunciar los motivos de la condena: fraude, violencia, rapiña (1), complementados con las artimañas del engaño y la falta de respeto a la dignidad humana que el profeta denomina «artificios de hechicera», «arranques de prostituta» (4). El castigo previsto es equivalente a las culpas enunciadas en el versículo 4, con el agravante de que la ruina será total; no habrá quien lamente o consuele a la que ha caído.

No hay que perder de vista nuestra lectura necesariamente cristiana de todo el libro de Nahún, y en general de todo el material bíblico donde se presentan estas escenas de derrota y aniquilación de los enemigos de Israel, considerados por los israelitas adversarios directos de Dios. Siempre debemos tratar de extraer el mensaje esencial: quien pretende ocupar el lugar de Dios termina autodestruyéndose, una constante a lo largo de toda la historia. El resto es la manera cómo el autor ve las cosas, cómo las percibe y cómo las transmite, pero nunca debemos intentar aplicarlo en sentido literal a nuestro contexto actual.

3,8-13 Tú como ella. El profeta hace una comparación cargada de ironía entre Tebas, por dos veces capital del imperio egipcio, y Nínive, capital de Asiria. Tebas, aparentemente inexpugnable tanto por su ubicación estratégica como por sus recursos, había caído en manos de los asirios (663 a.C.), siendo destruida la ciudad y sus habitantes pasados a espada o deportados (10). Este hecho debió ser motivo para colmar de orgullo y prepotencia a un imperio al que no le quedaba más nada por conquistar: Asiria. Pues bien, ahora el turno es para la propia Nínive: la que se sentía invencible caerá como caen los frutos maduros cuando el árbol es sacudido (12).

El sarcasmo del profeta llega al colmo con la descripción que hace del ejército asirio: sus soldados se han vuelto mujeres (13). El profeta no quiere desmeritar con ello la valentía de las mujeres, que la tienen y mucha, ni afirmar que los soldados asirios se hayan afeminado; pero en su época, la mujer no tenía nada que hacer en los asuntos bélicos, que eran competencia exclusiva de los varones.

3,14-19 No hay remedio. Continúa la descripción de la ruina de Asiria y sus vanos intentos de recuperar-

pisa lodo, aplasta arcilla,
métela en el molde:
15 que el fuego te consumirá,
como devora la langosta,
y la espada te aniquilará:
aunque te multipliques
como la langosta,
te multipliques
como los saltamontes,
16 la langosta muda la piel y vuela;
aunque sean tus comerciantes
más que las estrellas del cielo,
17 tus capitanes como langostas,
tus jefes como insectos,
posados en la tapia durante el frío,
al brillar el sol se marchan
sin dejar huella.
18 Tus pastores, rey de Asiria,
se han dormido
y tus capitanes se han tumbado,
la tropa está dispersa por los montes
y no hay quien la reúna.
19 No hay remedio para tu herida,
tu herida es insanable.
Los que oyen noticias tuyas
aplauden,
pues, ¿quién no ha experimentado
tu perpetua maldad?

se. Cierto que tiene mucho con qué y con quién defenderse, mas de nada le valdrá, porque su suerte ya está echada: Asiria está perdida. El versículo 18, dirigido al rey de Asiria, es como un pésame o una condolencia, cargado de sarcasmo. Nótese la antítesis de esta lamentación: los aplausos y vivas de todos los pueblos que celebran jubilosos la caída del invencible (19).

El libro termina con la inocultable satisfacción de ver por el suelo a quien se creía la torre del cielo. Es comprensible que este acontecimiento haya dado pie a una gran producción literaria de la que apenas nos quedan testimonios, salvo Nahún, algunos cantos de liberación, etc. Es muy probable que también sea el trasfondo histórico de Is 14,12-21.

HABACUC

El profeta y su época. Habacuc, profeta sin patria y sin apellido, vive y escribe en la misma época que Nahún. Su horizonte histórico está definido por dos grandes poderes: Asiria decadente y Babilonia renaciente. Asiria es el pescador de pueblos y su dios es su red; sucumbirá ante el nuevo imperio babilónico, águila guerrera cuyo dios es su fuerza. Los babilonios, de momento, hacen justicia, pero pueden seguir también el camino de la arrogancia y de la opresión. Entre los dos vive Israel, que puede convertirse en juguete de los imperios. Habacuc representa a su pueblo expectante. Son tiempos de opresión y violencias. Estamos en el decenio 622-612 a.C.

Mensaje religioso. Ningún profeta como Habacuc se ha asomado a la escena de las grandes potencias, preguntándose por la justicia de la historia, y se ha remontado desde ahí a contemplar y comprender la soberanía de Dios. No ha sido una comprensión fácil. A la atrevida pregunta del profeta «¿Hasta cuándo te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves?» (1,2), Dios parece no escuchar, y antes de responder se hace esperar. Dios mira como si no viese, o como si lo que ve no hiriera su vista.

Los interrogantes del profeta «¿hasta cuando?, ¿por qué?», se suceden a lo largo del libro, como haciéndose el portavoz de los lamentos de su pueblo, como el centinela que escudriña la historia tratando de descubrir un sentido y una esperanza que levante los ánimos de los decaídos y desesperados. Es una expectación que se transforma en oración y súplica.

Cuando le llega la respuesta profética, Habacuc recibe la orden: «escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido» (2,2). Pero la respuesta de Dios abre una nueva etapa de expectación. ¿Cuáles son los plazos en la cronología divina?

El profeta lanza, pues, al pueblo hacia un nuevo horizonte, más allá de las expectativas coyunturales del momento histórico. Es todavía tiempo de perseverancia, confianza y esperanza en el Señor, dueño de la historia. Dios vendrá, pero a su tiempo (2,3). Mientras tanto «el justo, por su fidelidad vivirá» (2,4).

Éste es el mensaje del profeta centinela de la historia, que retomará Pablo (Rom 1,17; Gál 3,11) y lo verá ya realizado en la esperanza de todos aquellos que creen que Jesús, con su muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento definitivo el designio salvador de Dios.

1 [1] Oráculo recibido en visión por el profeta Habacuc.

El final de la injusticia: impaciencia y anuncio
(Is 21,1-10)

[2] ¿Hasta cuándo, Señor,
pediré auxilio sin que me escuches?
¿Hasta cuándo te gritaré: ¡Violencia!,
sin que me salves?
[3] ¿Por qué me haces ver crímenes,
me enseñas injusticias,
me pones delante
violencias y destrucción
y surgen discordias
y se alzan contiendas?
[4] La ley cae en desuso
y el derecho no sale vencedor,
los malvados cercan al inocente
y el derecho es pisoteado.
[5] –Miren a las naciones,
asómbrense y quédense sin palabras:
en sus días haré una obra tal,
que si se la contaran, no la creerían.
[6] Yo pondré en pie de guerra
a un pueblo cruel y resuelto
que recorrerá la anchura de la tierra
conquistando poblaciones ajenas.
[7] Es temible y terrible:
no reconoce más ley
que su voluntad y su derecho.
[8] Sus caballos
son más veloces que panteras,
más salvajes que lobos del desierto.
Sus jinetes galopan,
sus jinetes vienen de lejos
volando como águila
sobre la presa.
[9] Todos llegan dispuestos a matar,
con el rostro tendido hacia adelante,
y juntan prisioneros como arena.
[10] Es un pueblo que se ríe de los reyes,
se burla de los jefes;
juega con las ciudades fortificadas,
construye terraplenes de asalto
y las conquista.
[11] Después toma aliento y continúa.
Su fuerza es su dios.

Súplica y descripción

[12] Señor, ¿no eres tú, desde antiguo
mi Dios santo que no muere?
Señor, ¿lo has puesto tú
en el tribunal?
Roca, ¿lo has establecido
para que juzgue?
[13] Tus ojos son demasiado puros
para estar mirando el mal,
no puedes estar
contemplando la opresión:
¿por qué, entonces, contemplas
en silencio a los traidores,
al culpable que devora al inocente?
[14] ¿Hiciste tú a los hombres
como peces del mar,
como reptiles sin jefe?

1,1 Título del libro. Ninguna identificación del autor, ni apellido ni lugar de procedencia. Hay quienes lo ubican entre el círculo de profetas de Jerusalén. Su nombre lo hallaremos mencionado en Dn 14,33-37.

1,2-11 El final de la injusticia: impaciencia y anuncio. Esta sección contiene dos partes bien definidas. La primera (2-4) es un lamento, una queja que el profeta dirige a Dios. Testigo de tantas maldades, injusticias, violencia y opresión, Habacuc no entiende para qué el Señor le ha hecho ver todo eso. No está claro si este panorama de injusticia se refiere a la realidad en general, internacional, o si se trata de algo más local, es decir, la realidad de Judá. De cualquier forma, el profeta se siente dolido por esa situación. Tal vez, su principal dolor, y por tanto el principal motivo de queja, es la pasividad de Dios ante tanta injusticia (3); pareciera que a Dios no le importara la situación. En el fondo, el profeta reclama una intervención divina para que ponga coto a tanta maldad.

La segunda parte (5-11) es un oráculo de respuesta de Dios a la queja del profeta, respuesta absolutamente desconcertante. Es como si le dijera: «No has visto nada, prepárate para lo peor», pues Dios piensa suscitar un pueblo cruel y violento que azotará a toda la tierra (6) imponiendo su voluntad y su derecho (7). Su poder será aún más fuerte que el de la nación que ahora se está extinguiendo. La fuerza será el dios de ese pueblo que piensa suscitar el Señor (11).

1,12-17 Súplica y descripción. Cuando los pueblos del Cercano Oriente estaban aplaudiendo jubilosos la caída de Asiria y celebraban su liberación (cfr. Nah 3,19), he aquí que se empiezan a sentir las pisadas de otro imperio aún más poderoso, dispuesto a imponer su voluntad sobre el resto de los pueblos (1,6-11). Como quiera que el hombre bíblico hace derivar todo de Dios, el bien y el mal, el profeta quiere que Dios le confirme si acaso ha sido su voluntad juzgar la maldad, la injusticia y la violencia por medio

15 El los saca a todos con el anzuelo,
los apresa en la red,
los junta en su bolsa
y luego ríe satisfecho;
16 y ofrece sacrificios,
e incienso a las redes
porque le dieron rica presa,
comida sustanciosa.
17 ¿Y seguirá utilizando sus redes
y matando pueblos sin compasión?

Espera y oráculo
(Is 21,1-10)

2 1 Me pondré de centinela,
haré la guardia observando atento
a ver qué me dice,
qué responde a mi reclamo.
2 El Señor me respondió:
–Escribe la visión,
grábala en tablillas,
de modo que se lea de corrido:
3 la visión tiene un plazo fijado,
camina hacia la meta,
no fallará; aunque tarde, espérala,
que llegará sin retraso.
4 El ánimo soberbio fracasará;
pero el justo, por su fidelidad, vivirá.
5 Aunque lo intente el traidor,
el hombre orgulloso, nada conseguirá;
aunque ensanche su boca
como el abismo
y sea insaciable como la muerte;
aunque arrase con todos los pueblos
y se adueñe de todas las naciones.

Copla de los cinco ayes
6 Todos ellos entonarán contra él
coplas y versos con aguda ironía.
¡Ay del que acumula
lo que no le pertenece,
¿por cuánto tiempo?,
y amontona objetos empeñados!

---

de un pueblo malvado y violento. Apelando al Dios de la liberación y de la justicia, Habacuc intenta «sacudir» al Dios actual: ¿Qué pasa? ¿Por qué permite todo esto? ¿Acaso ha sido su designio desde el comienzo de la humanidad crear a los hombres para ponerlos luego en manos de poderes totalitarios? (14-17).

A lo largo de todos los tiempos, interrogantes como éstos han sido dirigidos a Dios. Se llega hasta a afirmar que el dolor humano es la principal causa del ateismo. ¿Cómo creer en Dios después de las devastadoras campañas militares de estos imperios atestiguadas desde la antigüedad hasta la época más reciente? En medio de tanto horror, ¿dónde está Dios? No es fácil para el profeta responder a un interrogante de semejante magnitud. Está limitado por una serie de factores históricos, culturales y religiosos que no le permiten dar una respuesta como nosotros la quisiéramos hoy. Él mismo se declara en estado de guardia, de silencio y desierto interior para ver qué le responderá el mismo Dios (2,1).

2,1-5 Espera y oráculo. A la inquietante pregunta anterior sigue el tiempo de espera de la respuesta. Dios, en efecto, responde (2-4). El Señor señala la suerte que espera a los injustos y opresores, no sólo a los actuales y a los que vendrán, sino también a los del pasado. En el pasado, todos los grandes terminaron cayendo humillados en manos de otros más poderosos; el caso concreto lo están viviendo los contemporáneos de Habacuc: mientras Asiria la invencible está expirando, sobre sus ruinas se está alzando otro poder aún más fuerte, el de los caldeos. Pero sobre ellos vendrá otro más fuerte que los azotará. El profeta ve esta secuencia de muerte de un poder y surgimiento de otro como designio del mismo Dios; Él va determinando el momento en el cual debe caer uno –ser castigado– para que aparezca otro –instrumento castigador– que azote al anterior.

En medio de todo, al profeta le duele la suerte de los que él llama justos e inocentes: ¿por qué son siempre ellos los que se llevan la peor parte? La respuesta por parte de Dios es sencilla y, aunque no es inmediata, no fallará: «el soberbio, el ambicioso fracasará, mas el justo por su fidelidad, vivirá». ¡Menudo problema para el profeta explicar a sus contemporáneos, y nosotros hoy a los nuestros, esta respuesta que de todos modos sigue mostrando visos de injusticia, máxime para una época que todavía no ha abierto sus horizontes a la escatología ni a la fe en la vida eterna! Todo lo que puede constatar el profeta es que algún día, aunque lejano, el justo vivirá si se mantiene fiel –mantenemos la expresión «fidelidad» del texto hebreo; el texto griego utiliza «fe», versión que utilizará Pablo en Rom 1,17 y Gál 3,11–. Y mientras este momento llega, ¿qué? Lo único que los oprimidos pueden hacer es entonar coplas, sátiras y epigramas contra los prepotentes opresores.

Sin perder esto de vista, es obvio que hoy no podemos reducir la resistencia y la lucha contra la injusticia a tales gestos. Veintitantos siglos después de Habacuc, las expectativas de los injustamente oprimidos siguen vigentes; ellos esperan un orden distinto de cosas, una vida de paz, de armonía y de justicia, pero en este mundo, no en el más allá, hacia donde continuamente nuestra errada predicación pretende remitir su suerte.

2,6-20 Copla de los cinco ayes. Con intención de exorcizar el miedo y la tentación de caer en la pasividad, pero sobre todo con la intención de meter en la conciencia del pueblo lo pasajero del poderío y la

7 De pronto se alzarán tus acreedores,
despertarán
y, sacudiéndote bien, te desvalijarán;
8 porque saqueaste a tantas naciones,
los demás pueblos te saquearán;
por tus asesinatos y violencias
en países, ciudades y poblaciones.
9 ¡Ay del que mete en casa
ganancias injustas
y anida muy alto
para librarse de la desgracia!
10 Destruyendo a tantas naciones
has acarreado la deshonra de tu casa
y has malogrado tu vida.
11 Hasta las piedras de las paredes
reclamarán
y las vigas de madera responderán.
12 ¡Ay del que construye
con sangre la ciudad
y funda la capital sobre el crimen!
13 El Señor de los ejércitos ha decidido
que trabajen los pueblos
para el fuego
y las naciones se cansen inútilmente,
14 cuando toda la tierra se llene
del conocimiento
de la gloria del Señor,
como las aguas colman el mar.
15 ¡Ay del que emborracha a su prójimo,
lo embriaga con una copa drogada,
para mirarlo desnudo!
16 Bebe tú también
y enseña el prepucio,
llénate de ofensas y no de honores,
que la copa de la mano del Señor
se volverá contra ti
y tu gloria se convertirá en vergüenza.
17 El Líbano violentado te aplastará,
la matanza de animales te aterrará:
por tus asesinatos y violencias
en países, ciudades y poblaciones.
19 ¡Ay del que dice a un trozo de madera:
Despierta,
y a una piedra: levántate!
¿Te va a comunicar algún mensaje?
Míralo recubierto de oro y plata,
y no tiene alma.
18 ¿De qué le sirve al ídolo

prepotencia, el profeta sugiere estas coplas en forma de lamento, las cuales son en realidad un modo de enjuiciar al opresor y dictarle su condena. Cada lamento/condena subraya alguna de las actitudes más frecuentes entre los conquistadores, y de acuerdo con el mal que hacen se describe el castigo, que en realidad es una exacta aplicación de la ley del Talión.

Nuestro mundo actual conoce y sufre los efectos de las acciones malvadas de quienes se creen dueños y señores del mundo. De ahí que la palabra del profeta cobre para hoy una gran vigencia, en tanto que recuerda que los oprimidos no pueden resignarse a sufrir un orden de cosas según la voluntad de los opresores y en tanto que cada una de esas acciones debería convertirse en motivo de mofa y burla como una manera legítima de resistencia.

2,6b-8 Primer «ay» contra la codicia que lleva al acaparamiento. El profeta denuncia esta vía de enriquecimiento violento que deja a los demás empobrecidos como si se tratara de una deuda de los acaparadores con los expoliados. La invitación es a asumir la identidad de acreedores y cobrar esa deuda que, en justicia, ellos deben pagar. A nosotros se nos emplantilló en la conciencia la idea de que somos deudores de una impagable «deuda externa». ¿Cuándo comenzaremos a asumir la idea de Habacuc de que somos nosotros los que debemos empezar a cobrar la deuda que tienen los poderosos con nuestros pueblos saqueados y empobrecidos?

2,9-11 Segundo «ay» en conexión con el primero, ya que se refiere a la acumulación de riquezas; sólo que aquí entra en juego la figura de la casa, entendida en un doble sentido: el real, como lugar al que van a parar los bienes ajenos, y el metafórico, común en la Biblia, de descendencia o dinastía.

En nuestros «círculos bíblicos», se podría hacer el ejercicio de nombrar las dinastías o imperios económicos que absorben la riqueza de nuestros pueblos; constataremos que la lista es demasiado pequeña, si la comparamos con el número de familias o de habitantes de nuestros pueblos. En línea con el profeta, tendremos que denunciar esto a la luz de las siguientes preguntas: ¿Qué grado de justicia o injusticia están generando esos emporios? ¿Cómo está repartida la riqueza de nuestras naciones? El profeta no invita a acciones violentas, pero sí vaticina un fin nada pacífico para estas casas que se han llenado con la riqueza de otros, porque dentro de ellas mismas está el instrumento de azote que acabará con ellas.

2,12-14 Tercer «ay», esta vez contra la violencia sobre la cual se han construido tantas ciudades. También la ciudad posee aquí un sentido real y otro metafórico, en cuanto indica o sintetiza la imagen de todo el imperio. Ni la ciudad ni el imperio podrán gozar eternamente de felicidad y bienestar, porque sus fundamentos fueron echados sobre la sangre de los inocentes y los empobrecidos. En tales condiciones no hay posibilidad de que la vida sea transmitida con eficacia o durabilidad.

2,15-17 El cuarto «ay» condena el extremo abusivo al que lleva creerse dueño y señor de bienes y personas. Es muy probable que el profeta aluda a prácticas

que lo talle el artesano
si es una imagen,
un maestro de mentiras?
¿De qué le sirve al artesano
confiar en su obra
o fabricar ídolos mudos?
20 En cambio, el Señor
está en su santo templo:
¡silencio en su presencia
todo el mundo!

Himno del profeta

3 1 Intercesión del profeta Habacuc
por delitos inadvertidos.
2 ¡Señor, he oído tu fama;
Señor, he visto tu obra!
Realízala, ahora, en nuestra vida
manifiéstala, en nuestros días,
y aunque estés enojado
acuérdate de la compasión.
3 El Señor viene de Temán,
el Santo del monte Farán;
su resplandor cubre el cielo
y la tierra se llena
de sus alabanzas;
4 su brillo es como el sol;
su mano despide rayos
y allí se esconde su poder.
5 Ante él marcha la Peste,
la Fiebre sigue sus pasos.
6 Se detiene y tiembla la tierra,
lanza una mirada
y dispersa a las naciones;
se derrumban las viejas montañas,
se hunden
las antiguas colinas,
las órbitas primordiales, ante él.
7 Hundidas veo las tiendas de Cusán,
sacudidas las lonas de Madián.
8 ¿Es que arde, Señor, contra los ríos,
contra los ríos tu cólera,
contra el mar tu furor,
cuando montas tus caballos,
tu carro victorioso?
9 Desenfundas y preparas tu arco,
cargas de flechas tu bolsa.
Agrietas con torrentes el suelo
10 y al verte tiemblan las montañas;
cae una lluvia torrencial,
el océano hace oír su voz,
levanta sus brazos a lo alto.
11 Sol y luna se detienen en su morada
a la luz de tus flechas que cruzan,
al brillo del relámpago de tu lanza.
12 Caminas enfurecido por la tierra,
pisoteas furioso a los pueblos,
13 sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido:
destrozas el techo
de la casa del malvado,
desnudas sus cimientos hasta la roca.
14 Con tus flechas atraviesas al capitán
y sus tropas se dispersan
en torbellino
cuando triunfantes iban a devorar
una víctima a escondidas.
15 Pisas el mar con tus caballos
y hierve la inmensidad de las aguas.
16 Lo escuché
y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios,
me entró un escalofrío
por los huesos

---

deshonrosas realizadas por los soldados vencedores sobre los vencidos. Con esta misma moneda será retribuido el que ha obrado así, beberán de su misma copa. Nótese que aquí no se estimula la venganza o la justicia por la propia mano; se subraya que es Dios y no otro quien dará esa copa a los depravados.

2,18-20 Quinto «ay», esta vez contra las prácticas idolátricas. No está mal que esta serie de «ayes», que ha girado en torno al eje de la injusticia social y ética, cierre con una condena a la idolatría. Si se conociera a Dios, su proyecto, su propuesta de humanización, nunca se llegaría a los excesos que describen los cuatro primeros «ayes». Cuando el proyecto de liberación y de humanización propuesto por Dios es reemplazado por el proyecto del hombre/pueblo ambicioso, sólo puede generar injusticia y muerte, pues su meta es, de hecho, competir con Dios. Eso es lo que el profeta ilustra con la divinidad de madera o de piedra: por hermosos que parezcan no pueden generar ni transmitir vida: todo lo contrario.

3,1-19 Himno del profeta. El profeta entona este cántico o himno como una forma de hacer entender la diferencia que existe entre las obras y la suerte del injusto y opresor (2,6-17), secundado por sus falsas divinidades (2,18-20), y las obras y la suerte del justo. Al mismo tiempo, intentar ilustrar la respuesta a las dos quejas del inicio del libro. El cántico describe el poder absoluto y universal de Dios, subrayando, no el poder militar y subyugante, sino el poder que genera vida para quienes a lo largo de la historia la han tenido amenazada y para quienes en el futuro se encuentren en idéntica situación. Por eso, el profeta no ahorra palabras o imágenes para resaltar la acción de Dios.

y me temblaban
las piernas al andar.
Gimo por el día de angustia
que se viene sobre el pueblo
que nos oprime.
17 Aunque la higuera no echa brotes
y las cepas no dan fruto,
aunque el olivo se niega a su tarea
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban
las ovejas del corral
y no quedan vacas en el establo;
18 yo festejaré al Señor
gozando con mi Dios salvador:
19 el Señor es mi fuerza,
me da piernas de gacela,
me encamina por las alturas.

Al director del coro:
con instrumentos de cuerda.

No hay que quedarse sólo con la idea de un Dios guerrero, manera como se concebía en aquel entonces a la divinidad. Hay que fijarse más bien en la opción radical –no simplemente preferencial– de Dios por la defensa del débil, por garantizar que aunque los soberbios y poderosos tengan en sus manos el dominio del mundo van a perecer, pues sus planes y proyectos tienen que hundirse al no generar vida ni justicia. Sólo hay un proyecto de justicia y de vida, el de Dios; lo demás es antiproyecto. ¿No fue eso también lo que quiso decirnos María en su «Magnificat»? (cfr. Lc 1,47-55).

El profeta pone así en guardia a quienes quieran asumir una vida de «justos»; son ellos los que tienen que ir construyendo una sociedad justa, basada en las relaciones de igualdad. No hay que cruzarse de brazos para esperar pasivamente una intervención de Dios. Su proyecto es eterno y su fidelidad por todas las edades, pero hay que recordar que en el proyecto de Dios está contemplada la intervención activa del hombre que debe ponerse desde ahora a construir esa sociedad que se espera como fruto de la fidelidad de Dios.

SOFONÍAS

El profeta y su época. Sofonías es un profeta del reinado de Josías, y Josías es una paradoja en el plan histórico de Dios. Después de los tristes años de decadencia religiosa bajo el reinado de Manasés (698-643 a.C.), Josías es el gran restaurador y continuador de las reformas religiosas de su bisabuelo Ezequías. Luchó eficazmente contra nigromantes y adivinos, proscribió el culto en santuarios locales para centralizarlo exclusivamente en Jerusalén, desarraigó los restos de la idolatría, luchó contra el influjo asirio, promovió con su ejemplo una nueva observancia religiosa, logró ensanchar el reino hacia el norte en territorio del destruido reino de Israel.

Semejante rey tenía todas las garantías para asegurar la prosperidad suya y de su reino. Pero, ¿qué sucedió? Que el rey, intentando detener las tropas del faraón que corrían en auxilio de Asiria, fue muerto en com-

bate en Meguido; el pueblo, escandalizado por aquel aparente abandono de Dios, volvió a los pecados religiosos, al sincretismo pagano. Estaba a poca distancia de la catástrofe.

Sofonías colaboró con Josías (640-609 a.C.), denunciando las costumbres extranjeras, y predijo la destrucción de Nínive. Como profeta vive a la sombra de su gran contemporáneo Jeremías.

Mensaje religioso. El tema central de la predicación de Sofonías es el «día del Señor», un día de cólera que traerá la gran catástrofe sobre Jerusalén a causa de los pecados del pueblo. Es la respuesta de Dios a aquellos habitantes de la Ciudad Santa que piensan que «Dios no actúa ni bien ni mal» (1,12), es decir, que contempla pasivo e indiferente la rampante corrupción moral (1,1-18; 2,4-15).

Es esta maldad la que le lleva a Sofonías a penetrar, como ningún otro profeta, en el sentido y raíz última del pecado que se anida en el corazón de las personas; no los actos, sino sus motivaciones: la arrogancia (2,10), la falta de confianza en Dios (3,1), la fanfarronería y la deslealtad de sus profetas, el desprecio de la ley por los sacerdotes (3,2), la mentira (3,13). El pecado, en definitiva, es la ruptura de una alianza que había colocado al pueblo en una relación no jurídica, sino íntima y personal con Dios. Por eso, el «día de la cólera», será un día de borrón y cuenta nueva.

Pero la última palabra, como en los otros escritos proféticos, será un oráculo de restauración. Primero vendrá la gran purificación (3,9-13). De ella surgirá un «resto» de pobres y humildes, no constituido por la simple circuncisión física, sino por la conversión y la humilde fidelidad. Por eso también los paganos son llamados a incorporarse al servicio del Señor. El centro de reunión de los dispersos no es ya el monte de Sión en su materialidad, sino el «Nombre del Señor», refugio del pueblo humilde.

1 [1] Palabras del Señor que recibió Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Godolías, hijo de Azarías, hijo de Ezequías, durante el reinado de Josías, hijo de Amón, en Judá.

Destrucción

[2] Acabaré con todo
en la superficie de la tierra
–oráculo del Señor–:
[3] acabaré con hombres y animales,
acabaré con las aves del cielo
y los peces del mar,
–con los escándalos y los malvados–;
eliminaré a los hombres
de la superficie de la tierra
–oráculo del Señor–.
[4] Extenderé mi mano contra Judá
y contra todos los vecinos
de Jerusalén,
eliminaré de este lugar
lo que queda de Baal
y el nombre de sus sacerdotes
y su clero,
[5] eliminaré
a los que adoran en las azoteas
a los astros del cielo,
a los que adorando al Señor
y jurando por él,
juran también por Milcom,
[6] a los que se apartan del Señor,
a los que no lo buscan
ni lo consultan.

Días de ira
(Ez 7)

[7] ¡Silencio en presencia del Señor!,
que se acerca el día del Señor.
El Señor ha preparado un banquete
y ha purificado a sus invitados.
[8] El día del banquete del Señor
pediré cuentas a nobles
y príncipes reales
y a cuantos visten
a la moda extranjera;
[9] a los que escalan la terraza del templo
–ese día–,
a los que llenan de engaños
y violencias la casa de su Señor.
[10] Aquel día –oráculo del Señor–
se oirá gritar
en la Puerta del Pescado,
gemir en el Barrio Nuevo
y lamentarse en las colinas:
[11] ¡Giman, vecinos del Mortero!
Que se acabaron los mercaderes,
desaparecieron
los que cambian dinero.
[12] Entonces registraré a Jerusalén

1,1 Título del libro. Como en toda la tradición profética, la Palabra que se va a anunciar es del Señor. La presentación de este profeta es única: solo él presenta su genealogía de un modo tan completo. ¿Quiere resaltar que proviene de la nobleza? Hay quienes piensan por el nombre de su padre que se trata de un etíope, también llamado «cusita» en el Antiguo Testamento, proveniente por tanto de un país del norte de África. Al parecer, el profeta quiere demostrar su profunda raigambre yahvista y, por su puesto, su origen estrictamente judío.

1,2-6 Destrucción. El libro se abre con una amenaza de destrucción universal, tanto de hombres como de animales que pueblan la tierra, el cielo y el mar (2s), que nos hace recordar Gn 6,13. ¿Cuál es la causa de esta decisión? El motivo aparente son los pecados de Judá y de Jerusalén, que tienen como expresión la idolatría y los cultos animistas y astrológicos (5). Judá ha llegado al punto máximo de paganismo desde la época de Manasés (698-643 a.C.), cuando se abrieron las puertas del reino a todo tipo de culto pagano. Jerusalén se inundó de dichos cultos, de altares y de sacerdotes, lo cual indujo al sincretismo religioso: adoraban al Señor y al mismo tiempo rendían culto a Milcom (5), dios extranjero amonita. La paciencia del Señor ha llegado a su fin, la única salida es la destrucción.

1,7–2,3 Días de ira. Con la solemnidad que corresponde, el profeta anuncia la llegada del «día del Señor» (1,7); todo está dispuesto como si se tratara de un acto religioso: banquete y purificación de los invitados. Pero este «día del Señor» no es para banquetear, sino para juzgar. Los primeros en ser llamados a juicio son los príncipes reales y los que han contaminado a Israel con costumbres extranjeras (1,8); les siguen los que profanan la casa del Señor con todo tipo de comercio religioso que esconde corrupción, engaño y violencia (1,9). En fin, la intención del Señor es registrar cada rincón de Jerusalén para exterminar de ella a todos los que se han rebelado contra Él, guiados por la idea de que «Dios no actúa ni bien ni mal...» (1,12). El castigo consiste en no poder disfrutar de las riquezas que han obtenido, ni de las que pudieran obtener en el futuro. 1,14–2,3 va describiendo cómo será ese día del Señor. Sin embargo, el profeta considera que a pesar de que su llegada es inminente, todavía hay tiempo para la conversión. El llamado se centra en los humildes, en quienes en medio de todo sean capaces

con antorchas,
para pedir cuentas
a los adormecidos
con vinos generosos,
a los que piensan:
Dios no actúa ni bien ni mal;
13 sus riquezas serán saqueadas,
sus casas derribadas,
las casas que construyan
no las habitarán,
de las viñas que planten
no beberán vino.
14 ¡Se acerca el día grande del Señor!
Se acerca con gran rapidez:
el día del Señor es más ágil
que un fugitivo,
más veloz que un soldado.
15 Ese día será un día de cólera,
día de angustia y aflicción,
día de destrucción y desolación,
día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y nubarrones,
16 día de trompeta y gritos de guerra,
contra las ciudades fortificadas,
contra las altas torres de defensa.
17 Perseguiré a los hombres,
para que anden ciegos,
porque pecaron contra el Señor;
su sangre se derramará como polvo,
sus entrañas como estiércol,
18 ni su plata ni su oro podrán librarlos,
el día de la cólera del Señor,
cuando el fuego de su celo
consuma la tierra entera,
cuando acabe cruelmente
con todos los habitantes de la tierra.

2 1 ¡Amontónense bien,
pueblo despreciable!,
2 antes que los desparrame
como paja que se vuela,
antes que los alcance
el incendio de la ira del Señor,
antes que los alcance
el día de la ira del Señor.
3 Busquen al Señor, los humildes
que cumplen sus mandatos:
busquen la justicia,
busquen la humildad,
tal vez así encontrarán un refugio
el día de la ira del Señor.

Contra las naciones
(Am 1,3–2,3)

4 Gaza quedará abandonada;
Ascalón, devastada;
Asdod, despoblada al mediodía;
Ecrón, arrancada.
5 ¡Ay de los que habitan en la costa,
pueblo cretense!
–la Palabra del Señor
va por ustedes–:
Canaán, tierra filistea,
te dejaré totalmente despoblada,
6 el litoral se convertirá en pastizal,
terreno del resto de los judíos,
7 prados de pastores, corrales de ovejas,
que pastarán allí y al atardecer
se recogerán
en las casas de Ascalón,
cuando el Señor, su Dios, los visite
para cambiar su suerte.
8 He oído los insultos de Moab,
los ultrajes de los amonitas:
insultaban a mi pueblo;
invadían su territorio;
9 por eso ¡juro por mi vida!
–oráculo del Señor todopoderoso,
Dios de Israel–,
Moab será como Sodoma,
Amón como Gomorra:
campo de ortigas,
mina de sal, desierto permanente.
–El resto de mi pueblo los saqueará,
sus supervivientes serán sus dueños–.
10 Ésa será la paga de su orgullo,
de sus insultos despreciativos,
contra el pueblo
del Señor todopoderoso;
11 terrible se les mostrará el Señor
cuando elimine

---

de reconocer que no son las riquezas, ni el oro, ni la plata las que pueden salvar (1,18), sino única y exclusivamente el amor misericordioso del Señor (2,3).

2,4-15 Contra las naciones. Antes de pronunciar el castigo definitivo sobre Judá y Jerusalén, el profeta describe el castigo previsto para las naciones vecinas: no quedará nada de ninguna de ellas. Ni siquiera Nínive, que se tenía como la invencible, escapará al paso desolador del «día del Señor». Nótese la intención de describir el castigo universal refiriéndose a los pueblos de los cuatro puntos cardinales, Moab y Amón, al este; Filistea, al oeste; Asiria, al norte; y Etiopía, al sur. El versículo 11 deja entrever la posibilidad de la conversión de los paganos al Dios de Israel.

a todos los dioses de la tierra;
entonces le rendirán homenaje
cada una en su lugar
hasta las islas de los paganos.
12 También ustedes, nubios,
caerán atravesados por mi espada.
13 Él extenderá su mano hacia el norte
y exterminará a Asiria,
dejará a Nínive desolada,
hecha un arenal, un desierto:
14 en su recinto se tumbarán
manadas de fieras de toda especie,
lechuzas y erizos
pernoctan en los capiteles,
resuena su canto en las ventanas,
el umbral queda destrozado,
las maderas de cedro desnudas.
15 Ésta es la ciudad bulliciosa
que vivía confiada,
que pensaba: Yo y nadie más,
quedó reducida a escombros,
a madriguera de fieras;
los que pasan junto a ella
silban y agitan la mano.

Juicio de Jerusalén

3 1 ¡Ay de la ciudad rebelde,
manchada y opresora!
2 No obedeció ni escarmentó,
no confiaba en el Señor
ni acudía a su Dios;
3 sus príncipes eran en ella
leones rugiendo;
sus jueces, lobos a la tarde,
sin comer desde la mañana;
4 sus profetas, unos fanfarrones,
hombres desleales;
sus sacerdotes profanaban
las cosas santas,
violentaban la ley.
5 En ella está el Señor justo,
que no comete injusticia;
cada mañana dicta sentencia,
al alba sin falta;
pero el criminal no reconoce su culpa.
6 Aniquilé naciones,
derribé sus torres fortificadas,
llené de escombros sus calles
para que nadie transitara,
arrasé sus ciudades
para que nadie las habitase,
7 pensando:
Quizá escarmiente y me tema,
y no será destruido su hogar
cuando yo le haga rendir cuentas;
pero ellos madrugaban
para cometer
toda clase de maldades.
8 Por eso, esperen –oráculo del Señor–
a que yo me levante a acusar,
porque yo suelo
reunir a los pueblos,
juntar a los reyes,
para derramar sobre ellos mi furor,
el incendio de mi ira;
en el fuego de mi celo
se consumirá la tierra entera.

Restauración

9 Entonces purificaré los
labios de los pueblos
para que invoquen todos
el Nombre del Señor
y le sirvan de común acuerdo;

3,1-8 Juicio de Jerusalén. La intención del oráculo contra las naciones de 2,4-15 era hacer entender a Judá que a ella también podría pasarle lo mismo; sin embargo, no se dio por enterada, no escarmentó (1), entregada como estaba a toda clase de delitos y pecados, desde los príncipes y dirigentes hasta sus profetas y sacerdotes (3). Como no escarmentaron con el castigo infligido a las demás naciones (6s), ahora el Señor acusará y castigará a su pueblo como al resto (8). La mención en el versículo 3 de los príncipes ha hecho pensar en el período en el cual gobernó en Jerusalén una junta real, dado que Josías era apenas un niño cuando heredó el trono; por ello, se supone que Sofonías ejerció su ministerio profético en tiempo de Josías, aunque no propiamente de su reinado.

3,9-20 Restauración. De la amenaza de destrucción universal se pasa súbitamente a la promesa de salvación. El castigo, por tanto, no es de destrucción total, sino un remesón purificador. Los versículos 9s anuncian la purificación universal que luego se concreta en la salvación centrada en Jerusalén, lugar adonde vendrán todos los adoradores del Señor a presentar sus ofrendas. Lo harán sin ninguna vergüenza por los delitos pasados, porque el Señor habrá arrancado de cada uno su soberbia (11). La otra imagen que comenzará a mostrar Jerusalén está fundada sobre un pequeño resto fiel con el que el Señor comenzará a cumplir sus promesas (12s). Este resto, también llamado pueblo pobre y humilde, es la antítesis del pueblo que describió en 3,3s. Éste sí hará posible la inauguración de una nueva época marcada por la justicia, la paz, la tranquilidad y la alegría de sus habitantes. En medio de ellos estará el Señor como buen pastor buscando y reuniendo de nuevo al redil (19).

10 desde más allá de los ríos de Etiopía,
de la dispersión,
los que me rezan
me traerán ofrendas.
11 Aquel día
no tendrás que avergonzarte
de las acciones
con que me ofendiste,
porque extirparé
tus soberbios discursos
y no volverás a insolentarte
en mi monte santo.
12 Dejaré en ti un pueblo
pobre y humilde,
13 un resto de Israel
que se acogerá al Señor,
que no cometerá crímenes
ni dirá mentiras
ni tendrá en la boca
una lengua embustera.
Pastarán y se tenderán
sin que nadie los espante.
14 ¡Grita, ciudad de Sión;
lanza vítores, Israel;
festéjalo exultante, Jerusalén capital!
15 Que el Señor ha expulsado
a los tiranos,
ha echado a tus enemigos;
el Señor dentro de ti
es el rey de Israel
y ya no temerás nada malo.
16 Aquel día dirán a Jerusalén:
No temas, Sión, no te acobardes;
17 el Señor, tu Dios,
es dentro de ti
un soldado victorioso
que goza y se alegra contigo,
renovando su amor,
se llena de júbilo por ti,
18 como en día de fiesta.
Apartaré de ti la desgracia
y la vergüenza que pesa sobre ti;
19 entonces yo mismo
trataré con tus opresores,
salvaré a los inválidos,
reuniré a los dispersos,
les daré fama y renombre en la tierra
donde ahora los desprecian.
20 Entonces los traeré,
y cuando los haya reunido,
les daré fama y renombre
en todos los pueblos del mundo,
cambiando su suerte
ante sus propios ojos
–lo ha dicho el Señor–.

AGEO

El profeta y su época. La actividad de Ageo registrada en el libro, se extiende desde agosto a diciembre del 520 a.C., bajo el reinado de Darío de Persia. El año 538 a.C. Ciro permitió a los judíos cautivos en Babilonia volver a su tierra. Un grupo bajo el mando de Sesbasar aprovechó la ocasión, animado quizás por las maravillosas promesas de Isaías II. Pocos años después, capitaneados por Zorobabel y por Josué como sumo sacerdote, regresó otra expedición de deportados. Pero la situación que encontraron fue lamentable: ciudades en ruinas, campos abandonados, murallas derruidas, el templo incendiado.

La predicación de Ageo deja entrever que entre los repatriados cundió el desánimo, de modo que se limitaron simplemente a sobrevivir: reconstruir sus viviendas y trabajar sus campos, descuidando la reconstrucción del templo y las ilusiones de independencia.

Por otra parte, las relaciones entre los pocos judíos que permanecieron en la tierra y los regresados del exilio con comprensible complejo mesiánico, se deterioró rápidamente. Tampoco ayudaba el ambiente de revueltas y levantamientos en el imperio babilónico después de la muerte de Ciro, hasta que la mano férrea de Darío I impuso de nuevo una paz asegurada solamente por las armas.

Mensaje religioso. La predicación de nuestro profeta gira en torno a dos temas: el templo y la irrupción de la era escatológica, el segundo condicionado por el primero. A diferencia de otros profetas, Ageo no se preocupa de problemas morales, sino del templo como lugar de la presencia del Señor en la tierra, y es esta presencia la que traerá la paz, de la mano de un elegido de Dios, de un rey de la estirpe de David. Estas esperanzas mesiánicas las recoge, de momento, Zorobabel, el restaurador del templo.

El horizonte mesiánico que abrió Ageo, se cumplió en Jesús de Nazaret. El oráculo de la presencia salvadora del Señor «Yo estoy con ustedes» (1,13), resonará en las palabras del resucitado: «Yo estaré con ustedes hasta el final de los tiempos» (Mt 20,28). Y esta presencia tendrá un nuevo templo: su cuerpo muerto y resucitado: «Derriben este santuario y en tres días lo reconstruiré… pero él se refería al santuario de su cuerpo» (Jn 2,19.21).

1 [1] El año segundo del reinado de Darío,
el día primero del sexto mes, el Señor
dirigió la palabra, por medio del profeta
Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote:

Primer oráculo

[2] –Así dice el Señor Todopoderoso: Este
pueblo anda diciendo que todavía no ha llegado el momento de reconstruir el templo.
[3] Y el Señor dirigió la palabra, por medio
del profeta Ageo:
[4] –¿De modo que es tiempo de vivir en
casas lujosas, mientras el templo está en ruinas? [5] Pues ahora, así dice el Señor Todopoderoso:

Fíjense en su situación:
[6] Siembran mucho,
pero cosechan poco,
comen,
pero se quedan con hambre;
beben, pero siguen sedientos;
se abrigan, pero tienen frío;
y el asalariado
guarda su paga en saco roto.
[7] Así dice el Señor Todopoderoso:
Fíjense en su situación
[8] suban al monte, traigan maderos,
construyan el templo; yo lo aceptaré
y mostraré en él mi gloria
–dice el Señor–.
[9] Esperaban abundancia,
resultó escasez;
lo que guardan en su casa,
yo lo disperso de un soplo; ¿por qué?
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
Porque mi casa está en ruinas,
mientras ustedes
disfrutan cada uno de su casa.
[10] Por eso el cielo ha retenido el rocío
y la tierra ha retenido la cosecha;
[11] porque he llamado una sequía
sobre la tierra y los montes;
sobre el trigo, el vino, el aceite;
sobre los productos del campo,
sobre hombres y ganados;
sobre todos sus trabajos.

[12] Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué,
hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y el resto del pueblo obedecieron al Señor; porque el pueblo, al oír las palabras del profeta Ageo, tuvo miedo al Señor.
[13] Ageo, mensajero del Señor, transmitió
al pueblo este mensaje del Señor:
–Yo estoy con ustedes –oráculo del Señor–.
[14] El Señor movió a Zorobabel, hijo de
Sealtiel, gobernador de Judea; a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo; ellos fueron y emprendieron las obras del templo del Señor de los ejércitos, su Dios.
[15] Era el veinticuatro del sexto mes.

Segundo oráculo

2 [1] El año segundo del reinado de Darío,
el veintiuno del mes séptimo, el Señor
dirigió la palabra por medio del profeta Ageo:
[2] –Di a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo: [3] ¿Queda alguien entre ustedes que

---

1,1 Título del libro. Con el estilo de una crónica se nos informa de la identidad escueta del profeta y de los destinatarios del primer oráculo. Por lo demás, nada se sabe sobre Ageo. Hemos de suponer que se trata de un profeta cultual de Jerusalén.

1,2-15 Primer oráculo. Han pasado varios años desde que Ciro, rey persa, había firmado el edicto que autorizaba el regreso de los desterrados a sus lugares de origen. Los hebreos regresaron a Jerusalén acompañados por Zorobabel como gobernador y por Josué como sumo sacerdote. El ánimo y el espíritu inicial era reconstruir tanto la ciudad como el templo. Sin embargo, aquel primer impulso se había ido perdiendo, y la realidad con que se encuentran es muy diferente: falta de medios, enfrentamientos y acusaciones mutuas entre los que han regresado y los que se han quedado; en fin, el letargo propio de una religión que había sido sacudida violentamente.

La estrategia de Ageo es animar a todos los fieles a poner mano en la reconstrucción del templo como base principal para que Dios comience a cumplir sus promesas: 1. Mostrar su Gloria (8) para dar sentido a una vida que se afana mucho sin obtener apenas nada, viviendo en casas cubiertas, mientras el templo se halla en ruinas (4-6). 2. Bendecir a la tierra y sus habitantes con abundancia de frutos hasta ahora ausentes por la carencia del templo y de la presencia de Dios (9-11). Los versículos 12-15 registran el efecto

haya visto este templo en su esplendor primitivo?, ¿qué es lo que ven ahora?, ¿no les parece que no existe? 4 Pues ánimo, Zorobabel –oráculo del Señor–; ánimo, Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote; ánimo, pueblo entero –oráculo del Señor–; ¡a la obra!, que yo estoy con ustedes –oráculo del Señor Todopoderoso–, 5 según el compromiso que pacté con ustedes cuando salieron de Egipto, y mi Espíritu sigue entre ustedes; no teman. 6 Y así dice el Señor Todopoderoso: Dentro de muy poco yo agitaré cielo y tierra, mares y continentes; 7 haré temblar a todas las naciones y vendrán las riquezas de todos los pueblos, y llenaré este templo de gloria –dice el Señor Todopoderoso–. 8 Mía es la plata, mío es el oro –oráculo del Señor Todopoderoso–. 9 La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero –dice el Señor Todopoderoso–. En este sitio daré la paz –oráculo del Señor Todopoderoso–.

Tercer oráculo

10 El segundo año de Darío, el veinticuatro del mes noveno, recibió el profeta Ageo esta Palabra del Señor:

11 –Así dice el Señor Todopoderoso: Consulta a los sacerdotes el caso siguiente: 12 Si uno toca carne consagrada con los pliegues del vestido y toca con ella pan o caldo o vino o aceite o cualquier alimento, ¿quedan consagrados?

Los sacerdotes respondieron que no. 13 Ageo añadió:

–Y si cualquiera de esas cosas toca un cadáver, ¿queda contaminada?

Los sacerdotes respondieron que sí. 14 Y Ageo replicó:

–Lo mismo le pasa a este pueblo y nación respecto a mí: todas las obras que me ofrecen están contaminadas. 15 Ahora bien, fíjense en el pasado. Antes de construir el templo: 16 ¿cómo les iba? El montón cuyo peso calculaban que pesaba veinte no pesaba más que diez; calculaban sacar cincuenta toneles de vino del lagar y sacaban veinte. 17 Es que yo hería con gorgojo, pulgón y granizo sus trabajos, y no se volvían a mí –oráculo del Señor–. 18 Ahora, mirando hacia atrás, fíjense en el día veinticuatro del mes noveno, cuando se echaron los cimientos del templo del Señor: 19 ¿quedaba grano en el granero? Viñas, higueras, granados y olivos no producían. A partir de ese día los bendigo.

Cuarto oráculo

20 El veinticuatro del mismo mes el Señor dirigió por segunda vez la palabra a Ageo:

21 –Di a Zorobabel, gobernador de Judea: Haré temblar cielo y tierra, 22 volcaré los tronos reales, destruiré el poder de los reinos paganos, volcaré carros y conductores, caballos y jinetes morirán a manos de

---

producido por la predicación del profeta. Pocos, o casi ningún profeta, pudo obtener este resultado tan inmediato de su predicación.

2,1-9 Segundo oráculo. De nuevo, y a pesar de la noticia de 1,12-15 de que se habían emprendido las obras, el profeta apela a los dirigentes del pueblo para animarlos en la empresa de reconstrucción. Hay una garantía por parte de Dios: Él, que los acompañó desde la salida de Egipto, aún está con ellos (5); no ha cambiado de parecer y, sobre todo, nunca lo han derrotado. Para muchos creyentes, el Señor había sido derrotado y humillado por los babilonios, de ahí la explicación de Ageo. Él continúa ejerciendo su señorío universal, que se podrá ver de modo patente cuando todos los pueblos vengan a Jerusalén a postrarse ante Dios portando sus bienes y riquezas (6-8). El objetivo final es la paz que Dios otorgará desde su lugar santo (9).

2,10-19 Tercer oráculo. Seguramente, las obras no avanzaban al ritmo que el profeta quería: nada de lo dicho se cumplía. Ante el desánimo, la negligencia y la apatía, el profeta arremete con otro oráculo: todo está quedando impuro a causa del pueblo. Desde que iniciaron la obra había comenzado a operar la bendición (19), así que no hay que desanimarse.

2,20-23 Cuarto oráculo. Promesa dirigida expresamente a Zorobabel, descendiente davídico sobre quien estaban puestas las esperanzas de restauración de la dinastía davídica y, sobre todo, de restablecer los principios de las esperanzas mesiánicas. Los signos cósmicos de impacto universal preanuncian el avance seguro del Señor Todopoderos que tomará posesión de nuevo de su templo y gobernará a través de Zorobabel.

Ahora bien: ¿era precisamente eso lo que el Señor había prometido tantas veces por medio de sus profetas a su pueblo, a su «resto» fiel? ¡En absoluto! Tenemos que entender que los profetas son hombres limitados, condicionados por su tiempo, su lugar y sus circunstancias y que, convencidos de estar anunciando o promoviendo la voluntad de Dios, muchas veces hicieron lo contrario. Como cualquiera de nosotros,

sus camaradas. 23 Aquel día –oráculo del Señor Todopoderoso– te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío –oráculo del Señor–; te haré mi anillo de sellar, porque te he elegido –oráculo del Señor Todopoderoso–.

ellos también tuvieron sus ambigüedades. Un par de ejemplos nos ayudarán a comprenderlo mejor: Samuel, juez/profeta de los últimos tiempos de la época tribal termina identificándose con la ideología monárquica cuando unge a Saúl (1 Sm 10,1). Después tiene el coraje de rectificar y destituye a Saúl (1 Sm 15), pero para ungir a David (1 Sm 16,13). Samuel actuaba con la mejor intención, buscaba lo mejor para el pueblo en sintonía con la voluntad del Señor; pero con estos hechos, en el fondo estaba legitimando en nombre del Señor un antiproyecto, por más que antes de ungir al rey hubiera puesto de manifiesto los riesgos y peligros que corría Israel organizándose como monarquía (cfr. 1 Sm 8,10-19).

El segundo ejemplo es Natán, el profeta pro-monárquico del partido de David. Aunque se le conoce como un valiente profeta, que enrostró al rey su pecado de abuso de poder a través de la parábola de la ovejita del pobre (2 Sm 12,1-12), también ha pasado a la historia por la llamada profecía o promesa davídica (2 Sm 7,16) que no sólo legitima el poder y la realeza de David, sino también su perpetuidad en el trono «exclusivamente» a través de un descendiente suyo.

La ambigüedad pues, nunca va a faltar. Estos hombres de Dios tendrán como todo israelita una clara conciencia del daño estructural que corroe a la nación, y por eso una de las características propias de los profetas de Israel será la de ser la conciencia crítica del rey. Pero casi nunca hablarán contra la monarquía como estructura dañina y perniciosa. Soñaban con el ascenso al poder de un nuevo David, pero no alcanzaban a soñar con la abolición completa de la estructura monárquica.

Recordemos que nuestro profeta Ageo está ejerciendo su ministerio en una época en que ya no hay monarquía, pero en la que aún se piensa en el descendiente davídico, en su caso muy a la mano, Zorobabel, su presencia y parentesco con David mantienen viva la esperanza del restablecimiento de una monarquía «corregida». Pero, por el momento, se hace más necesaria la recuperación de la otra institución imprescindible para Israel: el templo. Por más que la realidad vivida haga pensar en un Dios vencido, sometido y derrotado, los profetas del período postexílico se esforzarán al máximo por vencer tal idea: todavía se puede contar con el mismo Dios que los sacó de Egipto, sus intenciones y el compromiso con su pueblo siguen vigentes. Ageo no encuentra un camino más adecuado para el ejercicio de su ministerio que la coyuntura de la necesaria reconstrucción del templo y rodea su restauración con una serie de ventajas y beneficios puestos en boca del Señor. Mas no por eso puede dejar a un lado su opción por los empobrecidos; él mismo reconoce que son ellos, los desposeídos, los que arrimarán el hombro a la tarea. Por este medio también hará ver la importancia teológica del «resto», en definitiva, de lo mínimo e irrisorio: el nuevo templo, aunque pequeño y modesto, será aún más glorioso que el anterior. Ésta será también la imagen para aplicar al mismo pueblo: aunque pobre y desposeído será, ahora sí, glorioso, pues ya se está inaugurando una nueva época.

ZACARÍAS

Uno o dos Zacarías. La mayoría de los comentaristas modernos distinguen dos partes en el libro (1–8 y 9–14), diversas por el contenido, estilo e intención. La primera se ocupa del templo, la segunda prescinde de él; la primera da mucha importancia a la actividad humana, la segunda sólo se fija en la acción de Dios; la primera estima mucho la profecía, la segunda asiste a su desaparición; la primera es libro de visiones, la segunda de oráculos; en la primera abundan los datos biográficos, en la segunda son escasos; en la primera abundan las fórmulas proféticas, en la segunda las apocalípticas. La primera parte recogería la predicación de Zacarías, contemporáneo de Ageo; la segunda sería obra de otro autor de época posterior.

Zacarías y su época. Aparece citado, junto con Ageo, en Esdras 5,1 y 6,14, como inspirador de la reconstrucción del templo. Probablemente

perteneció a una familia sacerdotal y, como tal, fue llamado desde muy joven al servicio del templo. Su actividad se extiende hasta diciembre del 518 a.C. Coincidió por poco tiempo con Ageo, con quien compartió los dos grandes temas de predicación, reconstrucción del templo y la restauración escatológica.

Sobre la época véase la introducción a Ageo. En cuanto al contexto histórico de la segunda parte del libro: Zacarías II (9–14), es muy difícil de precisar. Los nombres mencionados, tales como Asiria, Egipto, etc., más que referirse a una situación presente, evocan el pasado para resaltar que lo que Dios hizo con esos pueblos lo sigue y seguirá haciendo, como Señor de la historia, con otros pueblos.

Mensaje religioso. Zacarías se inserta conscientemente en la línea de los antiguos profetas (1,4), predica la conversión, inculca exigencias éticas, critica el culto sin justicia. Depende de Isaías II (2,10-17) y más de Ezequiel en procedimientos literarios.

Como para Ageo, también para Zacarías la reconstrucción del templo es garantía de la restauración de la era mesiánica. Este futuro mesiánico es descrito en la segunda parte del libro en un estilo visionario que está anticipando ya la literatura apocalíptica. Aunque difícil de entender para nosotros, este Zacarías II es el más citado en el Nuevo Testamento, cuyos autores vieron realizados en la pasión de Jesucristo el simbólico mensaje del profeta.

1 [1] En el año segundo de Darío, el mes octavo, el Señor dirigió la palabra al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó:

Exhortación a la conversión

[2] –El Señor estaba muy irritado con los
antepasados de ustedes. [3] Ahora diles:
Así dice el Señor Todopoderoso:
Vuelvan a mí
–oráculo del Señor Todopoderoso–,
y yo volveré a ustedes
–dice el Señor Todopoderoso–.
[4] No sean como sus antepasados,
a quienes predicaban
los más antiguos profetas
diciendo:
Así dice el Señor Todopoderoso:
Conviértanse de su mala conducta
y de sus malas acciones;
pero ellos no me escucharon
ni me hicieron caso
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
[5] Sus antepasados, ¿dónde están?,
sus profetas, ¿viven para siempre?
[6] En cambio, mis palabras y decretos,
que encomendé
a mis siervos los profetas,
¿no alcanzaron a sus antepasados?
Entonces se convirtieron diciendo:
Como el Señor
había dispuesto tratarnos
por nuestra conducta,
y nuestras acciones,
así nos ha tratado.

OCHO VISIONES

Primera:
Los jinetes
(Ap 6,1-8)

[7] El veinticuatro del mes undécimo del segundo año del reinado de Darío, el Señor dirigió la palabra a Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó:

[8] En una visión nocturna se me apareció un jinete sobre un caballo rojo, parado en una hondonada entre unos arbustos; detrás de él había caballos rojos, castaños y blancos. [9] Pregunté: –¿Quiénes son, señor? Me contestó el ángel que hablaba conmigo:

–Te voy a enseñar quiénes son.

[10] Y el que estaba entre los arbustos me dijo: –A éstos los ha despachado el Señor para que recorran la tierra.

[11] Ellos informaron al ángel del Señor, que estaba entre los arbustos:

–Hemos recorrido la tierra y la hemos encontrado en paz y tranquila.

1,1 Título del libro. Este primer versículo nos ubica en la historia. Esta fecha corresponde al año 520 a.C. También nos revela el nombre del profeta que da nombre al libro.

1,2-6 Exhortación a la conversión. Con estos versículos introductorios, Zacarías se sitúa en la línea de la profecía en Israel, uno de cuyos aspectos fue siempre el llamado a la conversión al Señor. Zacarías recuerda a la comunidad de repatriados que antes del exilio hubo profetas que predicaron esto mismo y que no fueron escuchados. Así la comunidad actual debe tener conciencia de ese pasado, leer los acontecimientos históricos como intervenciones de Dios y no recaer en el mismo camino de sus antepasados para que el Señor no tenga que castigarlos de nuevo. La memoria histórica no se puede perder, de ella hay mucho que aprender si se quiere crear con seguridad el futuro.

1,7–6,15 Ocho visiones. Lo esencial de la primera parte del libro llamado «Zacarías I», está compuesta por ocho visiones, que están en relación con la suerte de Jerusalén. Todas las visiones, excepto la cuarta, presentan un mismo esquema: el vidente obtiene una visión e interroga al ángel del Señor sobre el significado de lo que ve. No hay un orden lógico en las visiones, pero sí se pueden agrupar en torno a una posible idea precisa del profeta: Dios decide purificar la tierra (1ª, 2ª, 6ª y 8ª), esta purificación tiene un epicentro: Judá y Jerusalén, primero exterminando de allí el pecado (7ª) y luego haciendo de Jerusalén lugar para todos los pueblos bajo el único señorío de Dios (3ª), concretado en el sumo sacerdote (4ª). Allí Dios se encargará de vigilar a toda la tierra con la ayuda de dos ungidos (5ª). Las visiones culminan con la coronación simbólica de Zorobabel.

1,7-17 Primera: Los jinetes. Los jinetes que recorren toda la tierra la encuentran en paz (11), pero falta el bienestar completo en Jerusalén y en el resto de ciudades de Judá. Por ello, el ángel interroga sobre el fin del castigo. El Señor impone el castigo contra quie-

12 Entonces el ángel del Señor dijo:
–Señor Todopoderoso, ¿cuándo te vas a
compadecer de Jerusalén y de los pue-
blos de Judá? Ya hace setenta años que
estás enojado con ellos.
13 El Señor contestó al ángel que ha-
blaba conmigo palabras buenas, frases
de consuelo. 14 Y el ángel que me habla-
ba me ordenó proclamar:
–Así dice el Señor Todopoderoso:

Siento celos de Jerusalén,
celos grandes de Sión,
15 y siento un gran enojo
contra las naciones confiadas
que se aprovechan
de mi breve enojo
para redoblar su maldad.
16 Por eso, así dice el Señor:
Me vuelvo a Jerusalén
con compasión,
mi templo será reedificado
–oráculo del Señor Todopoderoso–
y aplicarán la plomada a Jerusalén.
17 Sigue proclamando:
Así dice el Señor Todopoderoso:
Otra vez rebosarán
las ciudades de bienes,
el Señor consolará otra vez a Sión,
Jerusalén será su elegida.

Segunda:
Los cuernos y los herreros
(Dn 7,8.11.20; Sal 75)

2 1 Levanté la vista y vi cuatro cuer-
nos. 2 Pregunté al ángel que habla-
ba conmigo: –¿Qué significan?
Me contestó: –Significan los cuernos
que dispersaron a Judá, a Israel y Jeru-
salén.
3 Después el Señor me enseñó cuatro
herreros. 4 Pregunté: –¿Qué han venido a
hacer?
Respondió: –Aquellos son los cuernos
que dispersaron tan bien a Judá, que na-
die pudo levantar cabeza, y los herreros
han venido a espantarlos, a derribar los
cuernos de las naciones que embestían a
Judá para dispersarla.

Tercera:
El cordel de medir
(Is 54,2-3; Jr 31,38-40)

5 Levanté la vista y vi a un hombre con
un cordel de medir. 6 Pregunté: –¿Adónde
va ése?
Me contestó: –A medir Jerusalén, pa-
ra comprobar su anchura y longitud.
7 Entonces se adelantó el ángel que
hablaba conmigo y otro ángel le salió al
encuentro, diciéndole:
8 –Corre a decirle a aquel muchacho:

Por la multitud de hombres
y ganados que habrá,
Jerusalén será ciudad abierta;
9 yo la rodearé
como muralla de fuego
y mi gloria estará en medio de ella
–oráculo del Señor–.
10 ¡Ánimo, vamos!,
escapen del país del norte
–oráculo del Señor–,
que yo los dispersé
a los cuatro vientos
–oráculo del Señor–.
11 ¡Ánimo, hijos de Sión,
que habitan en Babilonia, escapen!
12 Porque así dice
el Señor Todopoderoso
a las naciones que los deportaron:
El que los toca a ustedes,
toca a la niña de mis ojos.
13 Yo levantaré mi mano contra ellos,
y serán saqueados
por sus propios esclavos,

---

nes se aprovecharon de su breve cólera para incrementar el mal a su pueblo. Luego vendrá el tiempo de la compasión para Jerusalén (16) y para el resto de ciudades de Judá (17).

2,1-4 Segunda: Los cuernos y los herreros. Esta segunda visión se compone de dos imágenes: la primera corresponde a los cuatro cuernos que embisten a toda la tierra. El cuerno aquí es símbolo de fuerza y de poder; el número cuatro podría referirse a los imperios poderosos que han azotado a los pequeños pueblos del Cercano Oriente, pero también podrían simbolizar la «universalidad» del mal que se propaga por los cuatro puntos cardinales de la tierra. Esta última posibilidad encuadra mejor con la segunda imagen: los cuatro herreros que espantan a los cuernos. Es como una decisión de Dios de poner fin al mal que cunde sobre toda la tierra (3).

2,5-17 Tercera: El cordel de medir. El ambiente postexílico no deja de ser preocupante para el pueblo y para el profeta. Jerusalén continúa en ruinas, las promesas no se cumplen y el desánimo –quizá también la desidia– es el denominador común. En su afán de ani-

y sabrán que el Señor Todopoderoso
me ha enviado.
14 Festeja y aclama, joven Sión,
que yo vengo a habitar en ti
–oráculo del Señor–.
15 Aquel día se incorporarán al Señor
muchos pueblos
y serán pueblo mío;
habitaré en medio de ti,
y sabrás que el Señor Todopoderoso
me ha enviado a ti.
16 El Señor tomará a Judá
como herencia suya
en la tierra santa
y volverá a elegir a Jerusalén.
17 ¡Silencio todos ante el Señor,
que se levanta en su santa morada!

Cuarta:
Investidura del sumo sacerdote
(Éx 28s; Lv 8)

3 1 Después me enseñó al sumo sacerdote, Josué, de pie ante el ángel del Señor. A su derecha estaba el Satán acusándolo. 2 El Señor dijo a Satán:

–El Señor te llama al orden, Satán; el Señor, que ha escogido a Jerusalén, te llama al orden. ¿No es ése un carbón ardiente sacado del fuego?

3 Josué estaba vestido con un traje sucio, de pie delante del ángel. 4 Éste dijo a los que estaban allí delante: –Quítenle el traje sucio.

Y a él le dijo: –Mira, aparto de ti la culpa y te visto de fiesta.

5 Y añadió: –Pónganle en la cabeza un turbante limpio.

Le pusieron el turbante limpio y lo revistieron.

6 El ángel del Señor, que estaba de pie, dijo a Josué:

7 Así dice el Señor Todopoderoso:
Si sigues mi camino
y guardas mis mandamientos,
también administrarás mi templo
y guardarás mis atrios,
y te dejaré acercarte
con ésos que ahí están.

8 Escuchen, Josué, sumo sacerdote, y sus compañeros que están sentados delante de él: ustedes son figuras proféticas de lo que ha de venir. Yo he de traer a mi siervo Germen. 9 Miren la piedra que presento a Josué: es una y lleva siete ojos. Tiene una inscripción: En un día quitaré el pecado de esta tierra –oráculo del Señor Todopoderoso–. 10 Aquel día se invitarán unos a otros a descansar bajo la parra y la higuera –oráculo del Señor Todopoderoso–.

Quinta:
El candelabro y los dos olivos
(Ap 11,1-14)

4 1 Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como se despierta a uno del sueño; 2 y me dijo: –¿Qué ves?

Contesté: –Veo un candelabro de oro macizo con un recipiente para el aceite

---

mar al pueblo, el profeta se figura una ciudad reconstruida; sus trazos, sus murallas... Sin embargo, no es necesario trazar ni encerrar con muros unas cuantas casas. Jerusalén será una ciudad abierta para que pueda contener la afluencia no sólo de los judíos que aún permanecen dispersos, los cuales son invitados a regresar (10s), sino también para muchos otros pueblos que vendrán hasta Jerusalén, para formar entre todos un solo pueblo, con un solo Señor (15), que reinará sobre todos desde su ciudad (17).

3,1-10 Cuarta: Investidura del sumo sacerdote. Esta cuarta visión posee como característica especial la investidura de Josué como sumo sacerdote en una extraña asamblea celestial donde está siendo acusado por Satán. Pese a las acusaciones, Josué es perdonado e investido con vestiduras limpias. Nótese la relación entre vestiduras «sucias» y «acusador» con «ser perdonado» y vestiduras «limpias». Podría tratarse de alguna situación anómala o impedimento que hacían de Josué indigno de llevar la investidura de máximo sacerdote. Mediante este recurso de la visión, el profeta entroniza oficialmente a Josué validando su ministerio ordenado por el mismo Dios. En el trasfondo de esta visión hay que recordar las contradicciones y enfrentamientos frecuentes entre los que regresaron de Babilonia y los que no habían ido al destierro.

La segunda parte de la visión, hasta ahora sin explicación satisfactoria, corresponde a la piedra con siete ojos que recibe el sumo sacerdote. El contexto induce a pensar en la vigilancia cercana que tendrá el Señor con su pueblo, el cual será purificado en un solo día (9). Ya purificados, los fieles vivirán en paz y tranquilidad y cada uno podrá invitar a su amigo a su propia higuera y a su propia parra.

4,1-14 Quinta: El candelabro y los dos olivos. Otra preocupación que se percibe en la época del profeta es el ejercicio del poder: ¿quién debe ejercerlo, la parte civil o la parte religiosa? Ciertamente el

encima, y siete lámparas a las que llega el aceite por siete tubos. 3 Y dos olivos junto a él, a derecha e izquierda.

4 Pregunté al ángel que hablaba conmigo: –¿Qué significa, señor?

5 El ángel que hablaba conmigo contestó: –Pero, ¿no sabes lo que significan?

Repuse: No, señor.

6a Entonces él me explicó:

10b –Esas siete lámparas representan los ojos del Señor, que se pasean por toda la tierra.

11 Entonces yo pregunté: –¿Y qué significan esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?

12 Insistí: –¿Qué significan las dos ramas de olivo junto a los dos tubos de oro que conducen el aceite?

13 Me dijo: –Pero, ¿no lo sabes?

Respondí: –No, señor.

14 Y me dijo: –Son los dos ungidos que sirven al Dueño de todo el mundo.

6b En esto dice el Señor a Zorobabel:
–No cuentan la fuerza ni la riqueza, lo que cuenta es mi Espíritu –dice el Señor Todopoderoso–. 7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Delante de Zorobabel quedarás convertida en llanura. Él sacará la piedra principal entre exclamaciones: ¡Qué bella, qué bella!

8 El Señor me dirigió la palabra:

9 –Zorobabel con sus manos puso los cimientos de esta casa y con sus manos la terminará. Y así sabrás que el Señor Todopoderoso me ha enviado a ustedes.

10a El que despreciaba los humildes comienzos, gozará viendo en manos de Zorobabel la piedra emplomada.

Sexta:
El libro volando

5 1 Levanté de nuevo la vista y vi un libro que volaba. 2 El ángel me preguntó: –¿Qué ves?

Contesté: –Veo un libro que vuela, de diez metros por cinco.

3 Me explicó: –Es la maldición que se dirige a la superficie de todo el país. Por un lado del libro está escrito: Los ladrones quedan sin castigo, por el otro: Los que juran en falso quedan sin castigo.

4 Yo la haré venir
–oráculo del Señor Todopoderoso–
para que entre en casa del ladrón
y en casa del que jura falsamente
por mi Nombre;
se instalará en la casa
hasta consumir
maderas y piedras.

Séptima:
El recipiente y la mujer

5 El ángel que hablaba conmigo se adelantó y me dijo:

–Levanta la vista y mira lo que aparece.

6 Pregunté: –¿Qué?

---

sector religioso no está muy interesado en una nueva monarquía, por eso tal vez considera que es la hora del sector religioso y por eso se hará mayor énfasis en la teocracia. Los judíos de hecho, no podían hacerse muchas ilusiones con entronizar de nuevo un rey ya que su condición de vasallos de Persia no se lo permitía. Sin embargo, no perdían la esperanza de que un descendiente davídico volviera a ocupar el trono en Jerusalén.

De todas formas, las perspectivas se ven lejanas, y por eso se empieza a soñar con dos tipos de Mesías: uno de índole sacerdotal y otro de índole civil o laico. Ambos procederán de un mismo y único Señor de toda la tierra que en esta visión es representado por el candelabro de las siete lámparas como símbolo de poderío y majestad. De Él proceden los dos ungidos, representados por los dos árboles de olivo que penden del candelabro. Las palabras dirigidas en forma exclusiva a Zorobabel indican la deferencia particular por este descendiente de David en quien se han fijado también las esperanzas de la restauración, la cual aunque insignificante al principio será grandiosa en su final, porque será fruto exclusivo del poder del Espíritu del Señor (14.10a).

5,1-4 Sexta: El libro volando. Esto manifiesta los escrúpulos concernientes a la pureza, necesaria en la reconstrucción de la ciudad y en el nuevo templo. Dos tipos de pecados sintetizan a todos los demás: el robo, que podríamos entender como pecado de índole ético-social, y el perjurio como atentado contra las sanas relaciones con Dios o pecado ético-religioso. Ambos pecados deben desaparecer completamente para poder adelantar las tareas de la reconstrucción.

5,5-11 Séptima: El recipiente y la mujer. La preocupación del profeta por una completa purificación es ilustrada con esta visión: la maldad completa del país es introducida en una gran olla y llevada por los aires por dos mujeres con alas de cigüeña. La mentalidad de la época hacía de Babilonia origen de todas las maldades, allá debía ser recluida la maldad existente en la tierra santa, allá en su propio lugar será venerada como una divinidad más.

Me contestó: –Un recipiente de una
medida de harina: así de grande es la cul-
pa en todo el país.
7 Entonces se levantó la tapa de plo-
mo y apareció una mujer sentada dentro
del recipiente.
8 Me explicó: –Es la maldad.
La empujó dentro del recipiente y
puso la tapa de plomo.
9 Levanté la vista y vi dos mujeres,
con alas de cigüeña aleteando en el vien-
to, que transportaban el recipiente entre
cielo y tierra.
10 Pregunté al ángel que hablaba con-
migo:
–¿Adónde se llevan el recipiente?
11 Me contestó:
–A construirle un santuario en territo-
rio de Senaar, y cuando esté terminado,
la pondrán sobre un pedestal.

Octava:
Los cuatro carros

6 1 Levanté la vista de nuevo y vi apa-
recer cuatro carros entre dos mon-
tañas: las montañas eran de bronce. 2 Del
primer carro tiraban caballos rojos; del
segundo, caballos negros; 3 del tercero,
caballos blancos; del cuarto, caballos
manchados.
4 Pregunté al ángel que hablaba con-
migo: –¿Qué significan, señor?
5 El ángel me respondió:
–Están al servicio del Dueño de todo
el mundo y salen a los cuatro vientos.
6 Los rojos parten hacia oriente, los ne-
gros hacia el norte, los blancos hacia
occidente, los manchados hacia el sur.
7 Salían briosos, dispuestos a recorrer
la tierra. Él les ordenó:
–Recorran la tierra.
Y lo hicieron. 8 Y a mí me gritó: –Los
que salen hacia el norte calman mi eno-
jo contra el país del norte.

La corona

9 El Señor me dirigió la palabra:
10 –Pide ofrendas a los exiliados que
han vuelto de Babilonia: a Jelday, Tobías
y Yedayas; después vete a casa de Jo-
sías, hijo de Sofonías. 11 Toma oro y pla-
ta, fabrica una corona y colócala en la
cabeza a Zorobabel hijo de Sealtiel. 12 Y
le dirás:

Así dice el Señor Todopoderoso:
Aquí está el hombre
llamado Germen,
que construirá el templo
–su descendencia germinará–;
13 él construirá el templo,
él asumirá la dignidad
y se sentará en el trono
para gobernar;
mientras el sumo sacerdote
se sentará en el suyo,
y reinará la concordia entre los dos.

14 La corona quedará en el templo del
Señor como recordatorio para Jelday, To-
bías, Yedayas y Josías, hijo de Sofonías.

15 Si obedecen al Señor, su Dios,
de lejos vendrán
a construir el templo,
y sabrán que
el Señor Todopoderoso
me ha enviado a ustedes.

6,1-8 Octava: Los cuatro carros. Quedaba pendiente la visión sobre el castigo infligido al país del Norte, Babilonia. Los cuatro carruajes realizan una purificación a los cuatro puntos de la tierra, pero en el fondo sólo se explicita como Dios aplaca su ira contra ese país.

6,9-15 La corona. Se completa el ciclo de visiones sobre la purificación de la ciudad, la investidura del sumo sacerdote y la reconstrucción del templo con este oráculo de invitación a coronar a Zorobabel como rey. Por la historia sabemos que Zorobabel nunca fue rey y que la monarquía en Israel nunca pudo ser restaurada al modo como se llegó a pensar en los primeros tiempos del postexilio.

El profeta intuye la restauración de los dos pilares de la vida de Israel, el religioso y el civil, y sueña con un ejercicio de poderes en paz y armonía (13). El exilio había servido en parte para purificar el pensamiento judío, pero quienes regresaron no fueron capaces de soñar con un Israel restaurado desde otras posibilidades, sino desde las mismas instituciones y estructuras que Babilonia les había truncado: el templo, el poder en torno al templo y la monarquía. Nunca se les ocurrió que hubiera estructuras que por más que se intentasen diseñar idealmente nunca serían benéficas para el pueblo.

Otra cosa que hay que recordar es que el proyecto de reconstrucción no fue jamás objeto de diálogo con los habitantes de Judá y de Jerusalén que no habían ido al destierro. Hubo dos perspectivas, dos proyectos diferentes, pero terminó imponiéndose el de los repatriados.

Consulta litúrgica: culto y justicia
(Is 58)

7 1 El año cuarto del reinado de Darío,
el cuatro del mes noveno, es decir,
en noviembre, el Señor dirigió la palabra
a Zacarías.
2 Betel-Saréser había enviado a Re-
guem-Melec con su séquito a aplacar al
Señor 3 y a consultar a los sacerdotes del
templo del Señor Todopoderoso y a los
profetas lo siguiente:
–¿Debemos observar el quinto mes un
día de duelo y abstinencia como lo veni-
mos haciendo desde hace años?
4 El Señor Todopoderoso me dirigió la
palabra:
5 –Di a la gente del campo y a los sa-
cerdotes: Cuando estos setenta años
ayunaban y hacían duelo los meses quin-
to y séptimo, ¿lo hacían en mi honor?
6 Cuando comen y beben, ¿no lo hacen
en provecho propio? 7 Recuerden las pa-
labras que proclamaba el Señor por me-
dio de los antiguos profetas, cuando
Jerusalén y los pueblos de su alrededor,
el Negueb y la Sefela todavía estaban ha-
bitados.
8 El Señor dirigió la palabra al profeta
Zacarías:
9 –Así dice el Señor Todopoderoso:
Hagan justicia de verdad,
que cada uno trate a su hermano
con amor y misericordia,
10 no opriman a viudas, huérfanos,
emigrantes y necesitados,
que nadie piense en hacer maldades
contra su prójimo.
11 Pero no hicieron caso,
me dieron la espalda rebelándose,
se taparon los oídos para no oír.
12 Endurecieron su corazón
como el diamante
y no escucharon la ley
ni las palabras
que el Señor Todopoderoso
inspiraba a los antiguos profetas.
Entonces el Señor Todopoderoso
se indignó profundamente y dijo:
13 Como no escucharon
cuando yo los llamaba,
no los escucharé cuando me llamen.
14 Y los dispersaré
por naciones extranjeras;
a su espalda quedó
la tierra devastada,
sin vecinos ni caminantes.
Así convirtieron
una tierra envidiable
en una desolación.

7,1–8,23. Estos dos últimos capítulos, cierran la primera parte del libro de Zacarías. En ellos encontramos varios puntos de contacto entre la profecía nueva, es decir, la que se está desarrollando en la primera época del postexilio, con aquella que podría llamarse profecía clásica, la que se desarrolló antes del exilio. Por primera vez en Zacarías encontramos una doctrina en materia de justicia social y otros aspectos que no habían aparecido aún, dado que su mensaje y su preocupación primaria fue el tema de la reconstrucción del templo, la entronización ideal del sumo sacerdote y la coronación del «Germen» para Israel.

7,1-14 Consulta litúrgica: culto y justicia. La oportunidad de este oráculo se da gracias a la consulta sobre si era necesario continuar la práctica de un día de ayuno y penitencia por la destrucción de la ciudad y del templo. Ahora que todo está volviendo a su normalidad, ¿se debe mantener el ayuno? El profeta desenmascara el formalismo de esa práctica. Pensaban que el beneficiado con todo ello era Dios, pero el profeta hace notar que los únicos beneficiados eran ellos y, sin embargo, la han convertido en un cumplimiento vacío.

Recurriendo a la predicación de los profetas anteriores al destierro, Zacarías enseña la necesidad de dar un sentido también de justicia a las prácticas religiosas. Si no hay inclinación ni sensibilidad por los más débiles y excluidos de la sociedad, ninguna práctica religiosa sirve para nada, ni siquiera se debe hacer, y mucho menos en nombre del Señor. ¿Para qué un ayuno carente de solidaridad con el hambriento? ¿Para qué vestirse de saco y ceniza por un día cuando no hay sensibilidad por los miles de desnudos? ¿Para qué un día de lamentación y duelo fingido cuando todos los días hay viudas y huérfanos a quienes nadie escucha sus lamentos ni se compadece de su dolor? La práctica de justicia no puede quedarse entonces en un mero enunciado o frase que deja las cosas como están.

Zacarías, al igual que los antiguos profetas, comienza por aplicar la justicia a la cotidianidad de la vida israelita: que los juicios sean rectos y no siempre a favor del más poderoso que tiene con qué comprar la conciencia del juez; la práctica del amor y la misericordia... El profeta, invocando la forma de actuar de los habitantes de la Jerusalén de antes, que escuchaban a los profetas y no les hacían caso (9-12), previene a esta nueva generación para que sepan que esos criterios siguen siendo válidos, que pasar por alto los mandatos del Señor puede acarrearles también hoy la misma reacción de Dios, esto es, el rechazo a sus prácticas vacías y el castigo por sus injusticias (13s).

Diez promesas
(Jr 30s; 33; Ez 36,16-38)

8 1 El Señor Todopoderoso envió este
mensaje:
2 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Siento celos de Sión, celos terribles,
siento de ella unos celos
que me arrebatan.
3 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Volveré a Sión,
habitaré en medio de Jerusalén;
Jerusalén se llamará Ciudad fiel,
el monte del Señor Todopoderoso,
Monte santo.
4 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Otra vez se sentarán
ancianos y ancianas
en las calles de Jerusalén,
y habrá hombres tan ancianos
que se apoyarán en bastones;
5 las calles de la ciudad
se llenarán de niños y niñas
que jugarán en la calle.
6 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Si esto parece imposible
a los ojos del resto de este pueblo,
¿será también imposible para mí?
7 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Yo salvaré a mi pueblo y lo traeré
de los países de oriente y occidente,
para que habite en Jerusalén.
8 Ellos serán mi pueblo,
yo seré su Dios auténtico y legítimo.
9 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Anímense a trabajar
los que escucharon estas palabras,
pronunciadas por los profetas,
el día en que se echaron
los cimientos para la construcción
del templo del Señor Todopoderoso.
10 Porque antes no había salario
para hombres ni animales,
no había seguridad
para los que iban y venían,
a causa del enemigo.
Yo enfrentaba unos contra otros.
11 Ahora no trataré
al resto del pueblo
como en tiempos pasados
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
12 Sembrarán tranquilos,
la viña dará su fruto,
la tierra dará su cosecha,
el cielo dará su rocío;
todo se lo entrego como herencia
al resto de este pueblo.
13 Así como antes,
pueblo de Judá y pueblo de Israel
fueron maldecidos por los paganos,
así ahora los salvaré
y serán bendecidos.
No teman, anímense.
14 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Como planeaba desgracias
contra ustedes,
cuando me irritaban sus padres,
y no me arrepentía
–dice el Señor Todopoderoso–,
15 así cambiaré en estos días
mis planes
para hacer bien a Jerusalén y a Judá.
No teman.
16 Esto es lo que tienen que hacer:
Decir la verdad al prójimo,

8,1-23 Diez promesas. Podríamos denominar este capítulo como un «oráculo múltiple», pues en realidad son diez oráculos en uno solo. Para intentar entenderlo mejor podemos reducirlo a un esquema muy sencillo: *promesa-exigencias-efectos* hacia el futuro. El profeta parte de una actitud de Dios: Él está celoso por Sión, arde en deseos de volver a habitarla (2), y decide volver; por tanto, promete establecerse de nuevo en ella (3) y poblarla de nuevo (4s). Aunque para muchos sea algo imposible lo que Dios piensa realizar (6), Él está decidido a salvar a su pueblo, Él mismo hará volver a los dispersos (7); con ellos promete restablecer en primer lugar la Alianza: «ellos serán mi pueblo, yo seré su Dios auténtico y legítimo» (8).

Con la restauración de la Alianza vienen las promesas de un cambio de situación que comienza con la normalización de las relaciones interpersonales o, si se quiere, intergrupales (10), cambio de situación en lo que atañe al necesario bienestar y prosperidad (12), que se traduce en bendición (13), y paz (15), elementos esenciales del «shalom» hebreo y del «salam» árabe. Estas promesas, fruto de la decisión divina, implican unos compromisos efectivos (16-19) que tienen que ver tanto con la relación con los demás: justicia y rectitud (16.17a), como con las relaciones con Dios (17b.19). Las promesas inquebrantables de Dios y el esfuerzo del pueblo por cumplir sus compromisos traerán efectos propios a la vida interna (9-15), y a la vida externa: muchos otros se animarán a regresar, pero también pueblos y naciones de otras lenguas llegarán hasta Jerusalén atraídos por las obras del Señor; allí le adorarán y pedirán también ellos su protección (20-23).

juzgar con integridad
en los tribunales;
17 no tramar males
unos contra otros,
no acostumbrarse a jurar en falso,
que yo aborrezco todo eso
–oráculo del Señor–.
18 El Señor Todopoderoso
me dirigió la palabra:
19 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
El ayuno de los meses
cuarto, quinto, séptimo y décimo
se cambiará para Judá en gozo,
alegría y festividad.
Amen la sinceridad y la paz.
20 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
Todavía vendrán pueblos
y vecinos de ciudades populosas;
21 los habitantes de una ciudad
irán a los de otra y les dirán:
Vamos a apaciguar al Señor.
–Yo voy contigo a visitar
al Señor Todopoderoso.
22 Así vendrán pueblos numerosos
y naciones poderosas
a visitar al Señor Todopoderoso
en Jerusalén y a apaciguar al Señor.
23 *Así dice el Señor Todopoderoso*:
En aquellos días diez hombres
de cada lengua extranjera
agarrarán a un judío
por el borde del manto y le dirán:
Queremos ir con ustedes,
porque hemos oído
que Dios está con ustedes.

Contra las naciones
(Am 1,3-10)

9 1 La Palabra del Señor
llega al territorio de Jadrac,
y se detiene en Damasco;
porque al Señor le pertenece
la capital de Siria
como todas las tribus de Israel;
2 y también la vecina Jamat,
y Tiro y Sidón,
con toda su sabiduría.
3 Tiro se construyó una fortaleza,
amontonó plata como polvo
y oro como barro de la calle;
4 pero el Señor se apoderará de ella,
arrojará al mar sus riquezas
y ella será consumida por el fuego.
5 Ascalón al verlo temblará,
Gaza se retorcerá y también Ecrón,
porque su esperanza
quedó defraudada.
Será eliminado el rey de Gaza,
Ascalón quedará deshabitada.
6 En Asdod habitarán bastardos,
y aniquilaré el orgullo de los filisteos.
7 Les arrancaré de la boca la sangre
y de los dientes
las comidas prohibidas:
entonces un resto de ellos
será de nuestro Dios,
será como una tribu de Judá
y Ecrón como los jebuseos.
8 Pondré una guarnición en mi casa
contra los que merodean,
y no volverá a pasar el tirano,
porque ahora vigilo con mis ojos.

Paz y guerra

9 Alégrate, ciudad de Sión:
grita de júbilo, Jerusalén;
mira a tu rey que está llegando:
justo, victorioso, humilde,
cabalgando un burro,
una cría de burra.
10 Destruirá los carros de Efraín
y los caballos de Jerusalén;

9,1-8 Contra las naciones. Oráculo de condenación contra varias naciones de las cuales Israel tiene ingratos recuerdos del pasado. El profeta tiene en mente la irrupción de una época nueva para su pueblo, pero no puede dejar de anunciar la desgracia para las naciones que oprimieron a Israel en tiempos pasados. Se resalta así el señorío universal de Dios sobre todos los pueblos y se abre una ventana a la posible incorporación de los paganos al Israel restaurado (7). Dios mismo se encargará de vigilar y proteger a su pueblo (8).

9,9-15 Paz y guerra. La mención de los griegos en el versículo 13 refleja el período de dominación griega que sobrevino con las conquistas de Alejandro Magno y su victoria sobre el poder persa. Estaríamos hablando de finales del s. IV a.C., época en que la ideología mesiánica presenta ya dos vertientes: una de tipo triunfalista, nacionalista, y militar, y otra de carácter más bien sobrio, centrada en la espera de un Mesías humilde, sin pretensiones triunfalistas. Esta última es la que se ve reflejada en versículo 9.

El Nuevo Testamento va a ver en Jesús al Mesías humilde descrito aquí por Zacarías, al hombre de dolores (Is 53,3) que cargó con nuestras culpas (Is 53,6). Su poder no está determinado por su ejército ni por sus guerreros, está determinado por su constitutivo

destruirá los arcos de guerra
proclamará la paz a las naciones;
dominará de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
11 Por la sangre de tu alianza,
libertaré a los presos del calabozo.
12 Regresen a la ciudad fortificada,
cautivos esperanzados;
hoy te envío un segundo mensajero.
13 Tensaré a Judá como un arco
y lo cargaré con Efraín;
Sión, te convierto
en espada de campeón,
e incitaré a tus hijos
contra los de Grecia.
14 El Señor se les aparecerá
disparando flechas como rayos,
el Señor tocará la trompeta
y avanzará entre huracanes del sur.
15 El Señor Todopoderoso
será su escudo:
se tragarán como carne
a los honderos,
beberán como vino su sangre,
se llenarán como copas
o como salientes de altar.

Fecundidad

16 Aquel día el Señor los salvará,
y su pueblo será
como un rebaño en su tierra,
como piedras agrupadas
en una diadema.
17 ¡Qué felicidad, qué belleza!
El trigo hará florecer a los jóvenes,
el vino nuevo a las muchachas.

10 1 Pidan al Señor
las lluvias tempranas y tardías,
que el Señor envía
los relámpagos y los aguaceros,
da pan al hombre
y hierba al campo.
2 En cambio, los ídolos dan
respuestas vacías,
los adivinos solo ven falsedades,
cuentan sueños fantásticos,
consuelan sin provecho.
Por eso el pueblo vaga perdido
como ovejas sin pastor.

Repatriación

3 Contra los pastores
se enciende mi cólera,
voy a castigar a los chivos.
El Señor Todopoderoso cuidará
de su rebaño –la casa de Judá–
y hará de él
su caballo preferido en la batalla.
4 De ellos saldrá la piedra angular
y estacas para las tiendas,
los arcos guerreros
y los capitanes;
5 todos juntos serán como soldados
que pisan el barro de la calle
en la batalla; pelearán
porque el Señor está con ellos,
y los jinetes saldrán derrotados.
6 Fortaleceré a la casa de Judá,
daré la victoria a la casa de José,
los devolveré a su patria
porque me dan lástima,
y serán
como si no los hubiera rechazado.
Yo soy el Señor, su Dios,
que les responde.
7 Efraín será como un soldado,
se sentirá alegre,
como si hubiera bebido;
sus hijos al verlo se alegrarán,
se sentirán gozosos con el Señor.
8 Silbaré para reunirlos,
porque los rescaté,
y serán tan numerosos como antes.
9 Si los dispersé por varias naciones,

esencial que es la paz, único bien que hace florecer la vida en la tierra. La mención de los jóvenes y las doncellas (16s), sirve para ilustrar la nueva generación marcada por la paz y la prosperidad, características de la era mesiánica.

9,16–10,2 Fecundidad. Todavía en conexión con el tema de la era mesiánica, estos dos versículos refuerzan la bondad del reinado del Mesías, único capaz de proporcionar la lluvia necesaria para esa fecundidad descrita al final de la sección anterior. Este presupuesto sirve para recordar que fuera del Señor nada ni nadie puede proporcionar vida, alegría, estabilidad y paz. La mención de los pastores irresponsables que abandonan a sus ovejas, prepara la siguiente sección dirigida contra ellos precisamente.

10,3–11,3 Repatriación. Como otros profetas anteriores, Zacarías denuncia la irresponsabilidad de los pastores –reyes– de Israel (cfr. Jr 23,1-3). A causa de ellos el pueblo se ha extraviado. Por tal motivo, el Señor tomará represalias contra pastores y machos ca-

allá lejos criarán hijos,
se acordarán de mí y volverán.
10 Los devolveré a su patria
desde Egipto,
los reuniré en Asiria,
los conduciré a Galaad y al Líbano
y ni siquiera así
habrá sitio suficiente.
11 Entonces atravesarán un mar hostil:
golpearé el mar agitado
y se secará el fondo del Nilo.
Será abatido el orgullo de Asiria
y arrancado el cetro de Egipto;
12 con la fuerza del Señor
avanzarán en su nombre
–oráculo del Señor–.

11 1 Abre tus puertas, Líbano,
que el fuego se alimente
con tus cedros.
2 Gime, ciprés, que ha caído el cedro,
han talado los árboles poderosos;
giman, encinas de Basán,
que ha caído la selva impenetrable.
3 Escuchen: gimen los pastores,
porque han arrasado sus pastos;
escuchen: rugen los leones,
porque han arrasado
la arboleda del Jordán.

Ovejas y pastores
(Ez 34)

4 Así dice el Señor, mi Dios: Engorda las ovejas para la matanza: 5 los compradores las matan sin sentirse culpables; los vendedores dicen: ¡Bendito sea Dios!, me hago rico; los pastores no se compadecen de ellas.

6 No volveré a perdonar
a los habitantes del país
–oráculo del Señor–;
entregaré a cada uno en manos
de su pastor y de su rey;
cuando destruyan el país,
no los libraré de sus manos.

7 Entonces yo engordé las ovejas para la matanza, por cuenta de los comerciantes. Tomé dos bastones: a uno lo llamé Belleza, al otro Unión, y seguí engordando las ovejas. 8 En un mes eliminé a los tres pastores: ya no los aguantaba, ni ellos a mí. 9 Les dije: –No quiero seguir pastoreando con ustedes. Si una se muere, que se muera; si una perece, que perezca; las que queden se comerán unas a otras.

10 Tomé el bastón Belleza y lo rompí, en señal de que anulaba mi alianza con todas las naciones. 11 Aquel día se anuló, y los comerciantes que me vigilaban comprendieron que se trataba de una Palabra del Señor.

12 Entonces les dije:

–Si les parece bien, páguenme el salario; si no, déjenlo.

Ellos pesaron mi salario: treinta monedas de plata.

13 Y el Señor me dijo: –Échalo en el tesoro del templo.

Yo tomé aquella valiosa suma en que me habían valorado y la eché en el tesoro del templo del Señor.

14 Después rompí el segundo bastón, Unión, en señal de que anulaba la hermandad de Judá e Israel.

15 El Señor me ordenó:

---

bríos –¿jefes?–, pero su acción no se queda en el mero castigo. Su verdadera acción está en reunir de nuevo a las ovejas dispersas y encargarse Él mismo de su cuidado. La dispersión del rebaño ha sido aprovechada por los poderosos para oprimir a las ovejas; pues bien, con esas mismas ovejas débiles y dispersas, Dios hará su caballo glorioso con el que aplastará la prepotencia de las naciones que se creen invencibles. El avance del vencedor será la gloria para Israel.

Nótese la utilización de imágenes que recuerdan la liberación de Egipto y el paso del Mar Rojo (10,10-12). Este triunfo definitivo de los que antes estaban derrotados no puede menos que ser cantado con júbilo (cfr. Éx 15,1-21). Los que se creían grandes, poderosos e invencibles han caído y se han hecho cenizas. El lamento o la invitación a gemir (11,2), es una sátira contra la prepotencia de los poderosos.

11,4-17. 13,7-9 Ovejas y pastores. Con la imagen del rebaño y del pastor como telón de fondo, se desarrolla esta sección en la que se utiliza, además, una acción simbólica realizada por el profeta a instancias de su Dios. No hay claridad sobre algunos aspectos de esta sección: tres pastores que son eliminados en un solo mes, ¿a qué puede referirse? Dos cayados denominados «Belleza» y «Concordia» que son quebrados, ¿se estará refiriendo a la división del reino y su posterior hundimiento en 721 y 587 a.C.? O, ¿más bien podría tratarse de los dos ungidos propuestos por Zacarías I?

El pastor al que se le paga su salario –30 siclos de plata– que finalmente son depositados en la alcancía del templo, queda también en incógnita. Mateo se lo aplicará a Judas el que vendió a Jesús (Mt 26,14s). 13,7-9 aparece desplazado a este lugar por conside-

Vístete con la ropa
de un pastor irresponsable.
16 Porque yo pondré en el país
un pastor que descuide
a las ovejas extraviadas
y no busque a las perdidas,
que no sane a las heridas
ni alimente a las sanas,
que se coma las gordas
y les arranque las pezuñas.
17 ¡Ay del mal pastor
que abandona el rebaño!
¡Que un puñal hiera su brazo,
y su ojo derecho!
¡Que se le paralice el brazo,
que se le ciegue el ojo derecho!

13 7 ¡Levántate, espada,
contra mi pastor,
contra mi ayudante!
–oráculo del Señor Todopoderoso–.
Hiere al pastor,
que se dispersen las ovejas;
volveré mi mano
contra los pequeños.
8 En todo el país –oráculo del Señor–
dos tercios serán arrancados
y perecerán,
y quedará sólo un tercio.
9 Ese tercio lo pasaré por fuego,
lo purificaré como al oro,
lo limpiaré como a la plata.
Después me llamará
y yo le contestaré;
diré: Son mi pueblo,
y ellos dirán: El Señor es mi Dios.

Aquel día

12 1 Oráculo. Palabra del Señor para Israel. Oráculo del Señor que desplegó el cielo, cimentó la tierra y formó el espíritu del hombre dentro de él.
2 Miren: voy a hacer de Jerusalén una copa embriagadora para todos los pueblos vecinos; también Judá estará en el asedio de Jerusalén.
3 *En aquel día* haré de Jerusalén una piedra muy pesada para todos los pueblos: cuando se alíen contra ella todas las naciones del mundo, el que intente levantarla se herirá con ella.
4 Aquel día –oráculo del Señor–
haré que se espanten los caballos
y se asusten los jinetes;
pondré mis ojos en Judá
y cegaré los caballos
de los paganos.
5 Las tribus de Judá se dirán:
Los vecinos de Jerusalén
cobran fuerzas
gracias al Señor Todopoderoso,
su Dios.
6 Aquel día haré de las tribus de Judá
un incendio en el bosque,
una antorcha entre la paja,
devorarán a derecha e izquierda
a todos los pueblos vecinos.
Mientras Jerusalén
seguirá habitada en su sitio.
7 El Señor salvará las tiendas de Judá
como antiguamente:
así ni la dinastía davídica
ni los vecinos de Jerusalén
mirarán con orgullo a Judá.
8 Aquel día escuchará el Señor
a los vecinos de Jerusalén:
el más inseguro
se sentirá fuerte como David,
el sucesor de David será un dios,

---

rarse que es continuación de esta sección. Concluye la idea que se viene desarrollando en torno al rebaño dividido. Con el tercio que escapa de la matanza, el Señor hará cosas increíbles. Ellos reconocerán al Señor y Él los llamará «mi pueblo», es decir, con ellos restaurará la Alianza.

12,1–14,21 Aquel día. Sección final cargada de promesas de salvación y gloria para Jerusalén. El tono de estos capítulos es eminentemente apocalíptico y escatológico, lo cual se deduce de su reiterada fórmula «entonces aquel día...», «sucederá en aquel día...». El profeta alude a imágenes y sucesos que están por venir. Hay quienes ven en estos capítulos una unidad independiente del resto del libro por el cambio de tema y de tono, sin embargo, otros autores afirman que hay una cierta coherencia con el pensamiento desarrollado a partir del capítulo 9.

12,1-14: El versículo 1 introduce con toda solemnidad una serie de oráculos favorables a Jerusalén y a Judá. La esencia de esta sección está en el mensaje de liberación definitiva de Jerusalén que será convertida en «copa embriagadora» (2), y en «piedra que hiere» (3), mas no triunfará Jerusalén sobre sus enemigos por sí sola, sino por la ayuda efectiva de su Señor. Él mismo espantará los caballos, asustará a los jinetes y cegará los caballos de los paganos (4). Todos reconoce-

como un ángel del Señor
al frente de ellos.
9 *En aquel día* me dispondré
a aniquilar
a todas las naciones
que invadan Jerusalén.
10 Sobre la dinastía davídica
y los vecinos de Jerusalén
derramaré un espíritu
de gracia y de súplica.
Al mirarme traspasado
por ellos mismos,
harán duelo como por un hijo único,
llorarán como se llora
a un primogénito.
11 Aquel *día* el luto de Jerusalén
será tan grande
como el de Hadad-Rimón,
en el valle de Meguido.
12 Hará duelo el país,
familia por familia:
la familia de David por su lado,
y sus mujeres por su lado;
la familia de Natán por su lado,
y sus mujeres por su lado;
13 la familia de Leví por su lado,
y sus mujeres por su lado;
la familia de Semeí por su lado,
y sus mujeres por su lado;
14 todas las familias supervivientes
cada una por su lado,
y sus mujeres por su lado.

13 1 Aquel día
se abrirá un manantial
para que puedan lavar en él
sus pecados e impurezas
la dinastía de David
y los vecinos de Jerusalén.
2 *En aquel día*
–oráculo del Señor Todopoderoso–
arrancaré del país
los nombres de los ídolos
y no serán invocados más;
también apartaré del país
sus profetas
y el espíritu que los contamina.
3 Si uno vuelve a profetizar, los mismos padres que lo engendraron le dirán:
No quedarás vivo, por haber profetizado mentiras en nombre del Señor. Sus mismos padres lo apuñalarán por hacerse pasar por profeta.
4 *En aquel día* se avergonzarán los profetas de sus visiones y profecías y no se vestirán mantos peludos para engañar. 5 Dirán: No soy profeta, sino labrador; la tierra es mi ocupación desde la juventud. 6 Le preguntarán: ¿Y qué son esas heridas que llevas entre los brazos? Contestará: Es que me hirieron en casa de mis amantes.

14 1 Miren que llega
el día del Señor,
en que tus despojos, Jerusalén,
serán repartidos en medio de ti.
2 Movilizaré a todas las naciones
contra Jerusalén;
conquistarán la ciudad,
saquearán las casas,
violarán a las mujeres;

---

rán que Jerusalén ha cobrado su fuerza a causa de su Dios (5-9). El versículo 10 describe la efusión del Espíritu sobre la dinastía davídica y los vecinos de Jerusalén con el fin de introducir un pasaje de difícil interpretación. Ese espíritu será de gracia y de súplica, que les permitirá mirar con dolor al traspasado (10b-14). ¿Quién es ese traspasado? El contexto nos habla del mismo Dios. El Nuevo Testamento aplicará esta profecía a Jesús en la cruz (cfr. Jn 19,37).

13,1-6: La Jerusalén futura no sólo podrá contar con una primacía militar. Ya 12,10 anunciaba la efusión del espíritu de gracia y de súplica como anticipo de lo que también va a formar parte de la ciudad futura: la purificación de los pecados e impurezas, incluyendo el mismo culto (1), porque se extirparán del país los ídolos sus profetas, automáticamente considerados falsos (2), al punto de que hasta los mismos familiares de estos profetas se encargarán de perseguirlos. La mención de las heridas en los brazos (6), alude a las prácticas de hacerse incisiones en la piel con el fin de alcanzar el trance y obtener visiones.

No hay que ver pues aquí un vaticinio del final de la profecía en Israel, como algunos proponen. Cierto que con Zacarías estamos llegando al final de este período, mas aquí no es el caso. El contexto nos ayuda a entender que en la Jerusalén del futuro no habrá profetas falsos porque los ídolos a quien ellos sirven van a ser extirpados.

14,1-21: Utilizando las imágenes que quedaron en la tradición sobre la destrucción de Jerusalén en el 587 a.C., el profeta describe los días previos a su «día final», el día de su victoria definitiva (1s). Después de los dolores y padecimientos, vendrá un cambio radical en todos los sentidos en el tiempo y en el espacio: el

la mitad de la población
marchará al destierro,
el resto del pueblo
no será expulsado de la ciudad.
3 Porque el Señor saldrá a luchar
contra esas naciones como
cuando salía a luchar
en la batalla.

4 Aquel día asentará los pies sobre el
Monte de los Olivos, a oriente de Jeru-
salén, y lo dividirá por el medio forman-
do un gran valle de este a oeste: la mitad
del monte se apartará hacia el norte, la
otra mitad hacia el sur. 5 El valle de Hinón
quedará bloqueado, porque el valle entre
los dos montes seguirá su dirección. Y
ustedes huirán como cuando el terremo-
to en tiempos de Ozías, rey de Judá. Y
vendrá el Señor, mi Dios, con todos sus
consagrados.

6 *En aquel día* no habrá más
astros luminosos, frío y hielo;
7 será un día único,
elegido por el Señor,
sin distinción de noche y día,
porque al atardecer
seguirá habiendo luz.
8 *En aquel día* brotará
un manantial en Jerusalén:
la mitad fluirá
hacia el mar oriental,
la otra mitad
hacia el mar occidental;
lo mismo en verano
que en invierno.
9 El Señor será rey de todo el mundo.
Aquel día el Señor será único
y su nombre único.

10 Todo el país se transformará en lla-
nura: desde La Gueba hasta Rimón Ne-
gueb. Jerusalén estará en alto y habi-
tada, desde la Puerta de Benjamín hasta
la Puerta Vieja y hasta la Puerta del Án-
gulo, desde la torre de Jananel hasta las
Bodegas del Rey. 11 Estará habitada, no
volverá a ser amenazada de exterminio;
habitarán en Jerusalén tranquilos.

12 A todos los pueblos
que lucharon contra Jerusalén
el Señor les impondrá
el siguiente castigo:
se les pudrirá la carne
mientras estén de pie,
se les pudrirán los ojos
en las cuencas,
se les pudrirá la lengua en la boca.
13 *En aquel día* les asaltará
un pánico terrible
enviado por el Señor.
Cuando uno agarre la mano
de un camarada,
el otro volverá su mano contra él.
14 Hasta Judá
luchará contra Jerusalén.
Arrebatarán las riquezas
de los pueblos vecinos:
plata y oro y trajes innumerables.

15 Los caballos, mulos, burros, ca-
mellos y demás animales que haya en los
campamentos sufrirán el mismo castigo.
16 Los supervivientes de las naciones que
invadieron Jerusalén vendrán cada año a
rendir homenaje al Rey, al Señor Todopo-
deroso, y a celebrar la fiesta de las Cho-
zas. 17 La tribu que no suba a Jerusalén a
rendir homenaje al Rey no recibirá lluvia
en su territorio. 18 Si alguna tribu egipcia
no acude, el Señor la castigará como
castiga a los que no van a celebrar la
fiesta de las Chozas. 19 Esa será la pena
de Egipto y de las naciones que no ven-
gan a celebrar la fiesta de las Chozas.

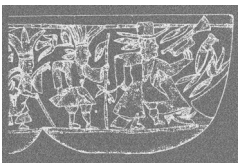
---

tiempo ya no será más cambiante, será un eterno día lleno de luz y felicidad; el espacio geográfico, de por sí árido y abrupto, se convertirá en llanura fértil, gracias a las fuentes que le irrigan tanto a oriente como a occidente (cfr. Ez 47,1-12). Son éstas las bases para una ciudad segura, tranquila y en paz, gracias a la permanente presencia del Señor y sus santos en ella (3-11). Pero antes de esta era idílica, el Señor castigará a todos los pueblos y naciones que han hecho el mal a Jerusalén, sin embargo, no los aniquilará completamente. De ellos quedará un «resto» que de algún modo entrará en comunión con el pueblo elegido, cumpliendo como todos la obligación de subir a Jerusalén a dar culto al Señor (12-19). Los versículos 20s «desmontan» la exclusividad sacra de ciertos elementos al poner en su mismo nivel cosas tan profanas como las campanillas de los caballos y los calderos de Jerusalén. ¿Sátira contra el sacralismo exagerado de ciertos objetos?

Termina el libro con la constatación de un anhelo que sólo Jesús vendrá a colmar: expulsar del templo a mercaderes y cambistas porque hacían del lugar un lugar profano como cualquiera (21c).

20 Aquel día
los cascabeles de los caballos
llevarán escrito:
Consagrado al Señor;
las ollas del templo
serán tan sagradas
como los aspersorios del altar.

21 Todas las ollas de Jerusalén y Judá
estarán consagradas al Señor.
Los que vengan a ofrecer sacrificios
las usarán para guisar en ellas.
Y ya no habrá, aquel día,
mercaderes en el templo
del Señor Todopoderoso.



MALAQUÍAS

El profeta y su época. Malaquías aparece en la Biblia como el último de los profetas, pero lo que nosotros tomamos por nombre propio es sólo un simple título, que significa «Mensajero del Señor». Aparece en 3,1 y de ahí pasó a 1,1 para encabezar algunas profecías anónimas. El autor es desconocido. Por algunos indicios del texto conjeturamos que es del s. V a.C., antes de la reforma de Esdras y Nehemías, entre el 480 y el 450 a.C. El templo está reconstruido y el culto funciona (1,10.12s), sacerdotes y levitas están organizados (2,3-9).

Desanimado el pueblo al ver que las antiguas promesas siguen sin cumplirse, cae en la apatía religiosa y en la desconfianza. Duda del amor del Señor y de su interés por el pueblo, lo cual repercute en el culto y en la ética. Es la impresión que nos deja el breve libro; pero no sabemos si sus rasgos diseñan el cuadro completo.

Mensaje religioso. En un estilo directo y amenazador se enfrenta con los sacerdotes y levitas que degradan el culto al Señor en el templo, con ofrendas miserables que delatan la falta de disposición interior y la falsa relación que mantenían con Dios. Al igual que Ageo y el Cronista, nuestro profeta ve en la purificación del culto del templo la fuerza espiritual que devolvería la identidad a un pueblo pobre y sometido, y adelantaría la futura restauración mesiánica.

Es en ese futuro mesiánico donde Malaquías, o una adición posterior, contempla un sacrificio puro ofrecido a Dios más allá de Jerusalén y de de su templo: «en todo lugar me ofrecen sacrificios y ofrendas puras, porque mi fama es grande en las naciones» (1,11). Los antiguos cristianos y el Concilio de Trento lo entendieron como una profecía del sacrificio eucarístico de Cristo.

1 [1] Oráculo. El Señor dirigió la palabra a
Israel por medio de Malaquías.

Amor de Dios y elección

[2] Dice el Señor: Yo los amo. Ustedes preguntan: ¿En qué se nota que nos amas?

Oráculo del Señor: ¿No eran hermanos Jacob y Esaú? Sin embargo, amé a Jacob [3] y aborrecí a Esaú, convertí sus montes en un desierto, y di su herencia a los chacales del desierto. [4] Si Edom dice: Aunque estemos deshechos, reconstruiremos nuestras ruinas; el Señor Todopoderoso replica: Ellos construirán y yo derribaré. Y los llamarán Tierra Malvada, Pueblo de la Ira Perpetua del Señor.

[5] Cuando ustedes lo vean con sus ojos, dirán: La grandeza del Señor desborda las fronteras de Israel.

Delitos cúlticos
(Lv 22,17-25)

[6] El hijo honra a su padre, el servidor a su señor. Pero si yo soy padre, ¿dónde está el honor que me pertenece?; si yo soy el señor, ¿dónde el respeto que se me debe? El Señor Todopoderoso les habla a ustedes: ¡Sacerdotes que desprecian mi nombre! Ustedes preguntan: ¿En qué hemos despreciado tu nombre?

[7] Traen a mi altar pan manchado y encima preguntan: ¿Con qué te manchamos? Con pretender que la mesa del Señor puede ser despreciada, [8] que traer víctimas ciegas no es malo, que traerlas rengas o enfermas no es malo. Ofrézcanselas a su gobernador, a ver si le agradan y les muestra su favor –dice el Señor Todopoderoso–. [9] Eso traen y, ¿pretenden que él les muestre su favor? Pues bien, dice el Señor Todopoderoso, imploren a Dios para que él les tenga piedad. [10] Ojalá alguien de ustedes les cerrara las puertas, para que no enciendan inútilmente el fuego de mi altar. Ustedes no me agradan y no acepto la ofrenda de sus manos –dice el Señor Todopoderoso–.

[11] Desde donde sale el sol hasta su ocaso es grande mi fama en las naciones, y en todo lugar me ofrecen sacrificios y ofrendas puras; porque mi fama es grande en las naciones –dice el Señor Todopoderoso–. [12] Ustedes, en cambio, la profanan cuando dicen: La mesa del Señor está manchada y su comida no vale la pena. [13] Dicen: ¡Qué aburrimiento!, y me desprecian –dice el Señor Todopoderoso–. Me traen víctimas robadas, rengas, enfermas, y, ¿voy a aceptarlas de sus manos? –dice el Señor–. [14] Maldito el mentiroso que tiene un macho en su rebaño y ofrece una víctima castrada al Señor. Yo soy el Gran Rey y mi nombre es respetado en las naciones –dice el Señor Todopoderoso–.

2 [1] Y ahora les toca a ustedes, sacerdotes: [2] Si no me obedecen y no se proponen honrarme –dice el Señor Todopoderoso– les enviaré mi maldición; maldeciré sus bendiciones, las maldeciré porque no hacen caso. [3] Miren que les arranco el brazo y les arrojo basura a la cara; la basura de sus fiestas... [4] Entonces sabrán que yo les envié este mensaje, mientras duraba mi alianza con Leví –dice el Señor Todopoderoso–. [5] Mi alianza con él era de vida y paz; se la di, para que temiera, respetara y reverenciara mi nombre.

[6] Una doctrina auténtica llevaba en la boca y en sus labios no se hallaba maldad;

1,1 Título del libro. A diferencia de los demás libros proféticos, no aparece tan claro su autor. Según muchos, se trata de un autor anónimo que de algún modo fue denominado con el sustantivo «malaquí» (3,1), que significa «mi heraldo», «mi mensajero».

1,2-5 Amor de Dios y elección. Quizás una historia vista más desde el dolor, el sufrimiento y la opresión, no permita percibir con claridad las acciones de Dios a favor de su pueblo. De ahí la pregunta amarga, y cargada de escepticismo: ¿en qué se nota que nos ama Dios? El profeta resalta el amor gratuito de ese Dios que por encima de todo y de todos ha preferido a Israel, pese a que este pueblo nunca le ha sido fiel. En el resto de este capítulo y del siguiente, Malaquías va a demostrar cuán distante se halla Israel del ideal de pueblo elegido y amado por Dios más que cualquier otro.

1,6–2,9 Delitos cúlticos. Malaquías vive una época muy distinta a aquélla que le toca vivir por ejemplo al Primer Isaías, donde se podía hablar del esplendor y la belleza en el templo y en el culto. Ahora las condiciones son de pobreza y de sencillez extremas. Con

se portaba conmigo con integridad y rectitud y apartaba a muchos de la culpa. 7 Labios sacerdotales han de guardar el saber y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor Todopoderoso. 8 Pero ustedes se apartaron del camino, hicieron tropezar a muchos con su doctrina, y pervirtieron la alianza con Leví –dice el Señor Todopoderoso–. 9 Por eso yo los haré despreciables y viles ante todo el pueblo, por no haber seguido mis caminos y por no tratar a todos por igual cuando enseñan a la gente.

Justicia y lealtad

10 ¿No tenemos todos un solo padre?, ¿no nos creó un mismo Dios?, ¿por qué uno traiciona a su hermano profanando la alianza de nuestros antepasados? 11 Judá traiciona, en Jerusalén se cometen acciones horribles; Judá ha profanado el santuario que el Señor ama y se ha casado con la hija de un dios extranjero. 12 El hombre que así proceda, quien quiera que sea, testigo o defensor, lo excluya el Señor de las tiendas de Jacob, de los que traen ofrendas al Señor Todopoderoso.

13 Y hacen otra cosa: cubren el altar del Señor de lágrimas, llantos y lamentos, porque no se fija en su ofrenda ni la acepta de sus manos. 14 Preguntan, ¿por qué sucede esto? –Porque el Señor es testigo de que has sido infiel a la mujer de tu juventud, aunque era compañera tuya, esposa de alianza. 15 ¿No los ha hecho él un solo ser de carne y espíritu? ¿Y qué busca este único ser? Una descendencia dada por Dios. Así que cuiden su espíritu para no ser infieles a la esposa de su juventud. 16 Porque el que aborrece y se divorcia –dice el Señor, Dios de Israel– cubre su vestido de violencia –dice el Señor Todopoderoso–, y no sean infieles.

Juicio de purificación

17 Con sus palabras cansan al Señor. Preguntan: ¿por qué lo cansamos? –Porque dicen que el que obra mal agrada al Señor y que él se complace en tales hombres, y añaden: ¿dónde está el Dios justo?

3 1 Miren, yo envío mi mensajero a preparar el camino delante de mí. De pronto entrará en el santuario el Señor que buscan; el mensajero de la alianza que tanto desean, mírenlo entrar –dice el Señor Todopoderoso–. 2 ¿Quién resistirá cuando él

---

todo, el profeta no critica ni la pobreza ni la sencillez, lo que critica es la manera como se está pervirtiendo el culto. Una cosa es que haya pobreza y otra cosa es que ni los sacerdotes, ni el pueblo hagan las cosas como debe ser. La crítica de este pasaje va dirigida a los sacerdotes; de ellos depende que el pueblo viva un culto digno. Si ellos no propician esto, el pueblo rebaja también la calidad de dicho culto.

Nótese la manera cómo se acentúa el valor del culto y los sacrificios realizados fuera de Israel (1,11), para decir dos cosas: primera, que todos los cultos de todos los pueblos, en definitiva, corresponden al mismo y Único Dios –universalidad–; y segunda, que a lo mejor esas naciones de todo el mundo dan mayor gloria a Dios en sus cultos que el mismo Israel. Si las cosas no cambian, el Señor retirará de su presencia a sus sacerdotes y a toda actividad cultual porque en lugar de agradarlo, lo irritan con tanta falacia.

2,10-16 Justicia y lealtad. Otras dos causas que descubre el profeta para agregar a su tesis de que Israel no ha correspondido al amor de Dios son el matrimonio mixto y el divorcio. La preocupación del profeta es que de nuevo comiencen a introducirse otras divinidades en Israel, pues al casarse con un extranjero o extranjera, había que reconocer también como propios los dioses del cónyuge no judío, dándoles el mismo valor que al Dios de Israel. Recuérdese la época tan delicada en que el profeta está ejerciendo su ministerio: estamos en plena época de restauración nacional, pero también restauración de la conciencia. Se recurre pues a la figura de Dios como padre de todos con miras a no «cambiar» de padre. Ahí es donde radica el problema de los matrimonios mixtos.

El otro aspecto es el del divorcio (13-16). El profeta fija la postura de Dios frente a la unión conyugal cuando afirma que «el Señor es testigo que has sido infiel a la mujer de tu juventud» (14). Se deduce que hay una tendencia al abuso respecto a la libertad de repudio, atributo exclusivo de los varones. El profeta, basándose en Gn 2,24, sanciona esta desviación tildándola de violenta (16), contraria a la intención de Dios en el momento de la creación.

2,17–3,5 Juicio de purificación. En medio de la demostración de todos los pecados de Israel, el profeta abre un paréntesis para referirse a la llegada del «día del Señor», quien se presentará para juzgar. En su juicio tendrá en cuenta a todos los que de algún modo tergiversaron la religión, contaminándola con prácticas mágicas, hechicería y perjurio (3,5a); pero también a los que tergiversaron la justicia (3,5b). La justicia adquiere aquí identidad propia: obreros, viudas y huérfanos. Cuando todos hayan sido juzgados y purificados (3,2s), se podrá hablar de perfección en el culto y en las ofrendas.

llegue? ¿Quién quedará de pie cuando aparezca? Será fuego de fundidor, blanqueador de lavandero: 3 se sentará como fundidor a refinar la plata, refinará y purificará como plata y oro a los levitas, y ellos ofrecerán al Señor ofrendas legítimas. 4 Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y Jerusalén, como en tiempos pasados, como en años remotos. 5 Los llamaré a juicio, seré testigo exacto contra hechiceros, adúlteros y aquellos que juran en falso, contra los que defraudan al obrero en su sueldo, oprimen a viudas y huérfanos y atropellan al emigrante sin tenerme respeto –dice el Señor Todopoderoso–.

Diezmos y cosechas

6 Yo, el Señor, no he cambiado y ustedes, hijos de Jacob, no han acabado. 7 Desde los tiempos de sus antepasados se apartan de mis preceptos y no los observan. Vuelvan a mí y volveré a ustedes –dice el Señor Todopoderoso–. Ustedes dicen: ¿por qué tenemos que volver? 8 –¿Puede un hombre defraudar a Dios como ustedes intentan defraudarme? Ustedes dicen: ¿En qué te defraudamos? –En los diezmos y tributos: 9 han incurrido en maldición, porque toda la nación me defrauda. 10 Traigan íntegros los diezmos al tesoro del templo para que haya sustento en mi templo. Hagan la prueba conmigo –dice el Señor Todopoderoso– y verán cómo les abro las compuertas del cielo y derrocho sobre ustedes bendiciones en abundancia. 11 Alejaré la langosta para que no les destruya la cosecha del campo ni les despoje los viñedos de los campos –dice el Señor Todopoderoso–. 12 Todos los pueblos los felicitarán, porque serán mi país favorito –dice el Señor Todopoderoso–.

La justicia de Dios

13 Dice el Señor: sus discursos son insolentes contra mí. Y ustedes todavía preguntan: ¿en qué te ofenden nuestras palabras? 14 –Porque dicen: No vale la pena servir a Dios, ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos y andar enlutados ante el Señor Todopoderoso? 15 Tenemos que felicitar a los arrogantes: los malvados prosperan, desafían a Dios y quedan sin castigo.

16 Así comentaban entre sí los fieles del Señor, el Señor atendió y lo oyó. Ante él se escribía un libro de memorias: Fieles del Señor que estiman su nombre. 17 Dice el Señor Todopoderoso: el día que yo actúe, ellos serán mi propiedad; los perdonaré como un padre al hijo que le sirve; 18 entonces verán la diferencia entre buenos y malos, entre los que sirven a Dios y los que no le sirven.

19 Miren que llega el día, ardiente como un horno, cuando arrogantes y malvados

3,6-12 Diezmos y cosechas. Otro elemento que seguramente estaba causando problema en relación con el templo y su sostenimiento era la cuestión de los diezmos. El profeta, hijo de su tiempo, insta a la fidelidad también en este aspecto y achaca su descuido a la pobreza material que ahora vive la mayor parte del pueblo. Sólo cuando cada uno cumpla sagradamente con esta obligación, el Señor derramará bendiciones en abundancia. No podemos trasladar sin más esta doctrina a nuestra época, pues caeríamos en abusos injustificados. Hay que recordar que el profeta habla en una época en la que se tenía por seguro que el Señor tenía que retribuir materialmente las ofrendas, diezmos y primicias que se presentaban al templo, estableciendo así una especie de trueque o intercambio. Era la manera de pensar, y de manejar el concepto de la retribución. Con el paso del tiempo, este concepto tuvo que ir evolucionado hacia una manera muy diferente de entender las relaciones con Dios, y esos modos son los que nosotros tenemos que conocer e incentivar en nuestros pueblos. No hay justificación ninguna para promover en nuestro tiempo el «comercio» religioso o los trueques de fe con base en doctrinas que no se pueden descontextualizar por más que estén escritas en la Biblia.

3,13-21 La justicia de Dios. El profeta intenta responder a una preocupación que ya se venía constatando de tiempo atrás: ¿por qué al malvado le va bien, mientras que al justo le va mal? O, ¿por qué el malhechor prospera, mientras que el justo padece estrechez? El profeta abre un poco el horizonte de esta espinosa cuestión y proyecta en el futuro el sentido final de todo: en el día definitivo se hará sentir la justicia divina. La suerte de los malvados y de los justos no podrá ser igual. Ese día se sabrá por qué era necesario caminar según los preceptos y normas del Señor.

Obvio que hoy no podemos descuidar el aspecto presente de esta diferencia. El creyente y la comunidad deben estar empeñados en hacer posible y atractivo el camino de la justicia como vía única y segura de sintonía con el plan divino. La injusticia debe ser continuamente denunciada, desenmascarada, en orden a que desde ya el que ama y respeta la justicia de Dios experimente el gozo de la fidelidad, y en orden a que el grito de los pobres sea escuchado.

serán la paja: ese día futuro los quemaré y
no quedará de ellos rama ni raíz –dice el
Señor Todopoderoso–.
20 Pero a los que respetan mi nombre los
alumbrará el sol de la justicia que sana con
sus alas. Saldrán saltando como terneros
del establo; 21 pisotearán a los malvados,
que serán como polvo bajo la planta de sus
pies, el día que yo actúe –dice el Señor
Todopoderoso–.

Vuelta de Elías
(Eclo 48,9s; Mt 11,14)

22 Recuerden la ley, los preceptos y
mandatos que yo le encomendé en Monte
Horeb a mi siervo Moisés para todo Israel.
23 Y yo les enviaré al profeta Elías antes de
que llegue el día del Señor, grande y terri-
ble: 24 reconciliará a padres con hijos, a hi-
jos con padres, y así no vendré yo a exter-
minar la tierra.

3,22-24 Vuelta de Elías. Tal vez por la división propia de la Biblia hebrea en Ley, Profetas y Escritos, se evoca aquí la figura de Moisés como símbolo de la Ley, y a Elías como símbolo de los Profetas; dos cosas que no pueden estar ausentes de la vida del pueblo. La Ley, entendida como proyecto de vida en camino de construirse en la tierra, y los Profetas entendidos como la conciencia siempre viva que endereza, rectifica, anuncia y denuncia lo que va apartando del camino.

El Nuevo Testamento ve en estos versículos el anuncio del retorno de Elías, pero más que eso, estos versículos abrieron el camino a la esperanza y a la realización de lo que hoy llamamos «Encarnación» (Jn 1,14).

DANIEL

La obra. Lo que hoy leemos como libro de Daniel es una obra compleja y aparte en el Antiguo Testamento. Empezando por la lengua, encontramos una serie de capítulos escritos en hebreo que imita el clásico, otros están escritos en arameo, otros en griego. Una obra trilingüe.

Es muy fácil separar los fragmentos griegos como adiciones posteriores, escritas en esa lengua o traducidas de un original semítico. No es fácil dar razón definitiva de la mezcla de hebreo con arameo; es más razonable pensar que los textos se escribieron primero en hebreo y que parte se tradujo al arameo, lengua popular de la época.

La distribución de formas y temas no coincide con el reparto de lenguas. Encontramos tres tipos fundamentales: una serie de episodios narrativos, que tienen por protagonistas a Daniel y sus compañeros; una serie de visiones de Daniel explicadas por un ángel; dos plegarias amplias

y otras breves. Los relatos están en hebreo (1), arameo (2–6) y griego (13–14); las visiones en arameo (7) y hebreo (8–12); y las amplias plegarias en griego (3,24-90).

Autor. El personaje Daniel –«Dios es mi juez», en hebreo– es introducido unas veces en tercera persona (1–6); otras, en primera (8–12), como si fuera el autor. En el capítulo 7 pasa de la tercera a la primera. En los relatos aparece como adivino y jefe de magos (4,5; 5,10-12), y como político y administrador real (2,48; 6,3s; 8,27).

Parece ser que en la antigüedad hubo un personaje famoso por su bondad y sabiduría, llamado Daniel (Ez 14,14.20; 28,3). Fuera de la Biblia aparece como «Dnil» en el poema ugarítico de Aqhat. ¿Existió un personaje semejante, del mismo nombre, en tiempo del destierro? No lo sabemos. El caso es que Daniel se hizo legendario y popular; por eso lo seleccionaron como protagonista para esta obra. La pseudonimia es normal en el género apocalíptico: hay Apocalipsis de Henoc, de Moisés, de Isaías, de Baruc, etc.

Época. El libro está compuesto durante la persecución de Antíoco IV (175-163 a.C.), después del 167 a.C. y algo antes de su muerte. Por la persecución religiosa y las rivalidades internas, los judíos atraviesan una grave crisis. El autor quiere infundirles ánimo y esperanza: lo hace con un personaje ficticio y aureolado, en un género literario nuevo, el apocalíptico.

Algunos piensan que los capítulos 1–6 fueron escritos al final del período persa o al comienzo del helenista, o sea en la segunda mitad del s. IV a.C. Las adiciones griegas, por su carácter ficticio o fantástico, no permiten una datación probable.

Género apocalíptico. Con el libro de Daniel entra en el Antiguo Testamento un género literario nuevo, el género apocalíptico. El libro fue admitido en el canon judío de las Escrituras, no como libro profético, pues la serie estaba clausurada, sino entre los «Escritos», concepto vago y acogedor. En realidad, Daniel es el único escrito apocalíptico, entre muchos, considerado como inspirado por Dios. En las versiones griega y latina y en la tradición cristiana, Daniel figura como uno de los cuatro «profetas mayores».

La apocalíptica es heredera de la profecía; surge cuando la profecía se ha extinguido («ya no vemos nuestros estandartes, ni tenemos un profeta, ninguno de nosotros sabe hasta cuándo» Sal 74,9) y pretende llevar adelante su misión.

En momentos de crisis, la apocalíptica trae un mensaje de esperanza: la tribulación es pasajera, el Señor actuará, pronto y de modo definitivo. En varias ocasiones la apocalíptica se presenta como la visión actualizada de una profecía.

Tema. El tema del libro es el drama de la historia. Luchan y caen y se suceden imperios y reinos. Los soberanos y emperadores actúan como protagonistas, pero la historia está gobernada por Dios y es conducida a un desenlace que llega de modo repentino, aunque previsto por el vidente y explicado por el intérprete. El paso dramático de un imperio a

otro anticipa y prefigura el cambio final: la restauración del reino definitivo y universal del Señor de la historia en la que los sujetos pasivos y sufrientes de la misma, los «elegidos y consagrados», pasarán a primer plano con un nuevo poder concedido por Dios. Lo que sucede después, se anuncia, no se describe.

Los recursos principales del género y del libro son la ficción narrativa y la alegoría. El autor despliega a grandes trazos el pasado, lo estiliza y lo cuenta como profecía. Para ello inventa un personaje pretérito, a quien da un nombre ilustre y pone en su boca la historia pasada como profecía de futuro. La alegoría sirve también para comunicar en clave enseñanzas políticamente peligrosas.

En el uso de la alegoría el autor de 2–7 ha sido genial. Con función alegórica ha sabido crear unas cuantas imágenes poderosas que han fecundado el arte y el pensamiento occidental: la estatua de diversos materiales, el emperador convertido en fiera, el festín de Baltasar, los jóvenes en el horno, Daniel en el foso de los leones, las cuatro fieras con el anciano y la figura humana. ¿Cuántos escritores podrán exhibir semejante repertorio? Gracias a su vigor imaginativo, esos símbolos han sobrevivido al fracaso de la expectación del autor, se han desprendido de sus ataduras alegóricas y han comenzado una nueva vida como instrumentos para interpretar la historia.

Daniel y el Nuevo Testamento. Tres doctrinas principales han influido de algún modo en el Nuevo Testamento. La angelología, incluso con los nombres concretos de Miguel y de Gabriel (Lucas, Judas y Apocalipsis). La doctrina de la resurrección y retribución en la otra vida. La «figura humana» del capítulo 7, que por una falsa traducción se convirtió en «el Hijo del Hombre» trascendente, el de la parusía anunciada.

Además de éstos, Mc 13,14 y Mt 24,15 mencionan al «ídolo abominable» de Daniel 9,27 y 12,11; Mc 13,19 y Mt 24,21 citan literalmente a Daniel 12,1. Finalmente 1 Cor 6,2 parece basado en Daniel 7,22. De los relatos griegos, el de Susana ha tenido gran aceptación en la teología y en el arte cristiano.

HISTORIA DE DANIEL

(1–6)

Daniel en la corte de Babilonia

1 1 El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor,
rey de Babilonia llegó a Jerusalén, y la sitió. 2 El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todos los objetos que quedaban en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, y los objetos del templo los metió en el tesoro del templo de su dios.

3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, 4 jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. 5 Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales pasarían a servir al rey.

6 Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. 7 El jefe de eunucos les cambió los nombres, llamando a Daniel, Belsazar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac, y a Azarías, Abed-Nego.

8 Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que le dispensase de esa contaminación. 9 El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo:

10 –Tengo miedo al rey, mi señor, que les ha asignado la ración de comida y bebida; si los encuentra más flacos que sus compañeros, pongo en peligro mi cabeza.

11 Daniel dijo al guardia a quien el jefe de eunucos había designado para que cuidara de él así como de sus compañeros Ananías, Misael y Azarías:

12 –Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den verduras para comer y agua para beber. 13 Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.

14 Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. 15 Al acabar tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. 16 Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio verduras.

17 Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños.

18 Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. 19 Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio.

20 Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

21 Daniel estuvo en palacio hasta el año primero del reinado de Ciro.

1,1-21 Daniel en la corte de Babilonia. Este primer capítulo al mismo tiempo que nos sitúa en la corte de Babilonia bajo el reinado de Nabucodonosor, es también la presentación de todo el libro. Después de describir brevemente el ambiente histórico (1s), el autor nos presenta a los personajes (3-7), entre los que sobresale el joven Daniel; la problemática religiosa más sobresaliente de la época: el tema de los alimentos prohibidos (8-16), y el motivo dominante del libro: la interpretación de los sueños y visiones o la capacidad que Dios ha infundido en Daniel para conocer e interpretar los sueños y visiones, como forma de poner en primer plano la absoluta soberanía de Dios incluso sobre reyes y reinos extranjeros (17-21).

Los biblistas están de acuerdo que el marco histórico que nos presentan los dos primeros capítulos es ficticio; es decir, no se trata en realidad del período de dominación babilónica, sino más bien de la época de dominación griega, s. III y II a.C. Los generales que heredan el imperio de Alejandro Magno han logrado expandir la cultura y el pensamiento griegos por todo el Oriente. La fe y la cultura israelitas se han visto confrontadas y hasta perseguidas por los dominadores extranjeros. Muchos judíos han aceptado sin problemas la nueva cultura, pero otros se resisten y hasta llegan a aceptar gustosos la muerte antes que infringir la ley de Moisés (8-16; cfr. 2 Mac).

Los griegos introducen rápidamente las novedades de la sabiduría helenista, que amplía mucho más los horizontes de la sabiduría y de la ciencia babilónicas, pero que desde el punto de vista del pensamiento judío, no está por encima de la sabiduría y conocimien-

El sueño de Nabucodonosor
(Gn 41)

2 1 El año segundo de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño; se sobresaltó y no pudo seguir durmiendo.
2 Mandó llamar a los magos, astrólogos, hechiceros y adivinos para que le explicasen el sueño. 3 Cuando llegaron a su presencia, el rey les dijo:
–He tenido un sueño que me ha sobresaltado y quiero saber lo que significa.
4 Respondieron los adivinos:
–¡Viva el rey eternamente! Cuente su majestad el sueño y nosotros explicaremos su sentido.
5 El rey les dijo:
–¡Ordeno y mando! Si no me cuentan el sueño y su interpretación, los harán pedazos y demolerán sus casas; 6 en cambio, si me dan a conocer el sueño y su interpretación, los llenaré de dones, regalos y honores. Por tanto, díganme el sueño y su interpretación.
7 Ellos respondieron por segunda vez:
–Majestad, cuéntanos el sueño y te explicaremos su sentido.
8 El rey repuso:
–Está claro que intentan ganar tiempo, porque han visto que mi decisión está tomada, 9 si no me cuentan el sueño, les tocará a todos una misma sentencia. Porque se han puesto de acuerdo para contarme mentiras y engaños a ver si mientras tanto llega un cambio de situación. Así que cuéntenme el sueño y me convenceré de que también son capaces de interpretarlo.
10 Los adivinos contestaron al rey:
–No hay un hombre en la tierra que pueda decir lo que el rey pide; ningún rey ni príncipe ha exigido cosa semejante a magos, astrólogos o adivinos. 11 Lo que el rey exige es sobrehumano; sólo los dioses, que no habitan con los mortales, pueden decírselo al rey.
12 Al oír esto, el rey se enfureció y mandó acabar con todos los sabios de Babilonia. 13 Y decretó que los sabios fueran ejecutados. Y fueron también a buscar a Daniel y a sus compañeros para ajusticiarlos.
14 Cuando Arioc, jefe de la guardia real, se dirigía a ejecutar a los sabios, 15 Daniel aconsejó tener prudencia y preguntó al funcionario real:
–¿Por qué ha dado el rey un decreto tan severo?
16 Arioc le explicó todo el asunto, y Daniel se dirigió al rey para pedirle un poco de tiempo para explicarle el sueño.
17 Daniel volvió a casa y contó todo a sus compañeros, Ananías, Azarías y Misael, 18 y les encargó que invocasen la misericordia del Dios del cielo para que les revelase el secreto y así Daniel y sus compañeros no tuvieran que perecer con los demás sabios de Babilonia.
19 En una visión nocturna, Daniel tuvo la revelación del secreto, y bendijo al Dios del cielo, 20 diciendo:

Bendito sea el Nombre de Dios
por los siglos de los siglos.
El posee la sabiduría y el poder,
21 él cambia tiempos y estaciones,
hace reyes y los destrona.
El da sabiduría a los sabios
y ciencia a los expertos,
22 revela los secretos más profundos
y conoce lo que ocultan las tinieblas.
23 Te alabo y te doy gracias,
Dios de mis padres,

to semitas. Esto explica por qué el libro subraya tanto la superioridad en sabiduría y conocimiento de Daniel y sus compañeros. La sabiduría de éstos está basada en el conocimiento y en la fe en el Dios de los antepasados de Israel. Con base en estos conceptos, el libro va a demostrar que a pesar de su poderío, su fuerza y su potencia, los reinos extranjeros serán siempre aniquilados por la fuerza y la potencia de uno solo: el Dios único y vivo de Israel. Y ello es motivo de consuelo en la angustia, luz en la incertidumbre, esperanza en la persecución y fortaleza para perseverar en la fe en una época en la que el creyente judío duda de la validez de sus dogmas y principios religiosos.

El lenguaje de Daniel es ante todo apocalíptico, dado el uso de tiempos y lugares ficticios, pero sobre todo por la utilización de imágenes y personajes rodeados de valor simbólico que sólo pueden captar quienes están en sintonía con la problemática e inquietudes de este autor creyente, enemigo a ultranza del pensamiento y la cultura griegos.

2,1-49 El sueño de Nabucodonosor. Al rey le asalta la duda y el temor por un sueño que ha tenido, por lo que acude a los magos y adivinos de su corte. Sin embargo, ni los de la corte ni los del resto del reino se sienten capaces de responder a la exigencia del rey. Él quiere no sólo que le interpreten el sueño, sino que

porque me has dado
sabiduría y poder:
me has revelado lo que te pedía,
me has revelado el asunto del rey.

24 Después Daniel acudió a Arioc, a
quien el rey había encargado ejecutar a los
sabios de Babilonia, y le dijo:
–No des muerte a los sabios de Babi-
lonia; llévame a presencia del rey y le ex-
plicaré el sentido del sueño.
25 Arioc lo condujo a toda prisa hasta el
rey y le dijo:
–Hay un hombre de los deportados de
Judá que está dispuesto a explicar el sueño
a su majestad.
26 El rey preguntó a Daniel:
–¿De modo que eres capaz de contarme
el sueño y de explicarme su sentido?
27 Daniel repuso:
–Su majestad interroga sobre un miste-
rio que no se lo pueden explicar ni sabios,
ni astrólogos, ni magos, ni adivinos; 28 pero
hay un Dios en el cielo que revela los se-
cretos y que ha anunciado al rey Nabuco-
donosor lo que sucederá al final de los
tiempos.
29 Éste es el sueño que viste estando
acostado. Te pusiste a pensar en lo que iba
a suceder, y el que revela los secretos te
comunicó lo que va a suceder. 30 En cuan-
to a mí, no es que yo tenga una sabiduría
superior a la de todos los vivientes; si me
han revelado el secreto es para que le ex-
plique el sentido al rey y así puedas enten-
der lo que pensabas.
31 Tú, rey, viste una visión: una estatua
majestuosa, una estatua gigantesca y de un
brillo extraordinario; su aspecto era impre-
sionante. 32 Tenía la cabeza de oro fino, el
pecho y los brazos de plata, el vientre y los
muslos de bronce, 33 las piernas de hierro y
los pies de hierro mezclado con barro. 34 En
tu visión una piedra se desprendió sin inter-
vención humana, chocó con los pies de hie-
rro y barro de la estatua y la hizo pedazos.
35 Del golpe se hicieron pedazos el hierro y
el barro, el bronce, la plata y el oro, tritura-
dos como la paja cuando se limpia el trigo
en verano, que el viento la arrebata y de-
saparece sin dejar rastro. Y la piedra que
deshizo la estatua creció hasta convertirse
en una montaña enorme que ocupaba toda
la tierra.
36 Éste era el sueño; ahora explicaremos
al rey su sentido: 37 Tú, majestad, rey de re-
yes, a quien el Dios del cielo ha concedido
el reino y el poder, el dominio y la gloria, a
quien ha dado poder 38 sobre los hombres
dondequiera que vivan, sobre las fieras sal-
vajes y las aves del cielo, para que reines
sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te su-
cederá un reino de plata, menos poderoso.
39 Después un tercer reino, de bronce, que
dominará todo el mundo. 40 Vendrá después
un cuarto reino, fuerte como el hierro.
Como el hierro destroza y aplasta todo, así
destrozará y triturará a todos.
41 Los pies y los dedos que viste, de hie-
rro mezclado con barro de alfarero, repre-
sentan un reino dividido; conservará algo
del vigor del hierro, porque viste hierro
mezclado con arcilla. 42 Los dedos de los
pies, de hierro y barro, son un reino a la vez
poderoso y débil. 43 Como viste el hierro

---

adivinen qué fue lo que soñó. Con esta ambientación que incluye la sentencia de muerte para todos los magos y sabios de todo el imperio por su ineptitud (1-13), va a entrar en escena Daniel, que no se basa en su propio conocimiento, sino en el poder único y absoluto del Dios de Israel a quien pide la iluminación necesaria. Daniel, como jefe de todos los magos y sabios del imperio, representa la soberanía de Dios sobre cualquier reino por potente que sea. Todos salvaron la vida sólo cuando reconocieron que el Dios de Daniel es el único sabio y poderoso.

2,31-45: Los materiales con que está hecha la estatua y la interpretación que se hace de ella, está en relación con la forma como los antiguos calificaban las diferentes épocas de la historia, a partir del valor de los metales y materiales de uso corriente. Se nota que el metal más valioso era el oro, aplicado aquí al imperio babilónico; le sigue la plata, también metal precioso, pero menos que el oro, representaría al imperio medo; la parte de hierro representa al período persa; y el hierro y el barro representan los reinos asirio y egipcio, los dos polos donde se concentraron los generales herederos del imperio griego macedónico conquistado por Alejandro Magno. Esta gran mole, sin embargo, es derribada por una simple esquirla desprendida de una gran roca, que representa aquí el advenimiento del reino de Dios.

Aquí está el valor profético del simbolismo que envuelve este sueño y su interpretación. Todo lo que proviene de Dios comienza con lo más mínimo y desapercibido, no se impone por la fuerza ni la violencia. El mundo está cansado de la prepotencia de los pode-

mezclado con la arcilla, así se mezclarán las descendencias, pero no llegarán a ligarse, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro. 44 Durante esos reinados, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; 45 eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.

46 Entonces Nabucodonosor se postró en tierra rindiendo homenaje a Daniel y mandó que le hicieran sacrificios y ofrendas.

47 El rey dijo a Daniel:

–Sin duda que tu Dios es Dios de dioses y Señor de reyes; él revela los secretos, ya que tú fuiste capaz de explicar este secreto.

48 Después el rey colmó a Daniel de honores y riquezas, lo nombró gobernador de la provincia de Babilonia y jefe de todos los sabios de Babilonia.

49 A instancias de Daniel, el rey puso a Sidrac, Misac y Abed-Nego al frente de la provincia de Babilonia, mientras que Daniel quedó en la corte.

La estatua de oro
(Is 43,2; 2 Mac 7)

3 1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de treinta metros de alto por tres de ancho, y la colocó en la llanura de Dura, provincia de Babilonia.

2 Mandó convocar a los gobernadores, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y autoridades de provincia para que acudieran a la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor.

3 Se reunieron los gobernadores, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y autoridades de provincia para la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor, y mientras estaban de pie frente a ella, 4 el heraldo proclamó con voz potente:

5 –A todos los pueblos, naciones y lenguas: cuando oigan tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, se postrarán para adorar la estatua que ha erigido el rey Nabucodonosor. 6 El que no se postre en adoración será inmediatamente arrojado dentro de un horno de fuego ardiente.

7 Así, pues, cuando los diversos pueblos oyeron tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron adorando la estatua de oro que Nabucodonosor había erigido.

8 Entonces unos caldeos fueron al rey a denunciar a los judíos:

9 –¡Viva el rey eternamente! 10 Su majestad ha decretado que cuantos escuchen tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos se postren adorando la estatua de oro, 11 y el que no se postre en adoración será arrojado dentro de un horno de fuego ardiente. 12 Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abed-Nego –a quienes has encomendado el gobierno de la provincia de Babilonia–, que no obedecen la orden real, ni veneran a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has erigido.

13 Nabucodonosor, terriblemente enfurecido, ordenó que trajeran a Sidrac, Misac y Abed-Nego, y cuando los tuvo delante, les dijo:

14 –¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abed-Nego, que no respetan a mis dioses ni ado-

rosos que arman y desarman imperios según sus caprichos, es necesario centrar la atención en los pequeños signos en los que continuamente el reino de Dios se está manifestando, sin perder de vista que no es en lo llamativo y en lo espectacular, sino en las pequeñas cosas, pequeñas experiencias de vida, donde el Espíritu hará crecer y multiplicar los signos del reino.

3,1-23 La estatua de oro. Aunque este pasaje nos habla de Nabucodonosor que ordena construir una gran estatua, en realidad se trata del rey griego Antíoco IV (175-163 a.C.), quien mandó erigir una estatua de Zeus, dios principal del panteón griego, en Jerusalén (cfr. 1 Mac 1,54; 2 Mac 6,2). Con este relato el autor intenta animar a los creyentes para que resistan la agresión de los poderosos que quieren ocupar el lugar de Dios. Su perseverancia y fidelidad puede trocar la actitud del agresor, a tal punto de convertirlos al Señor, véase 3,24-33 (3,91-100).

ran la estatua que he mandado levantar?
15 Miren: si al oír tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el láud, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos están dispuestos a postrarse adorando la estatua que he hecho, háganlo; pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente dentro del horno de fuego ardiente, y, ¿qué Dios los librará de mis manos?

16 Sidrac, Misac y Abed-Nego contestaron:

17 –Majestad, a eso no tenemos por qué responder. Si es así, el Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos. 18 Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has levantado.

19 Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abed-Nego y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, 20 y ordenó a algunos de sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abed-Nego y los echasen en el horno de fuego ardiente.

21 Así, vestidos con sus pantalones, camisas, gorros y demás ropa, los ataron y los echaron en el horno de fuego ardiente.

22 La orden del rey era terminante y el horno estaba al rojo vivo; sucedió que las llamas envolvieron y devoraron a los que conducían a Sidrac, Misac y Abed-Nego;
23 mientras los tres, Sidrac, Misac y Abed-Nego, caían atados en el horno de fuego ardiente.

Oración penitencial de Azarías
(Esd 9; Neh 9; Bar 1,15–3,8)

24 *Paseaban por las llamas*
alabando y dando gracias a Dios.
25 *Azarías se detuvo a orar,*
y abriendo los labios
en medio del fuego, dijo:
26 *Bendito seas, Señor,*
Dios de nuestros padres,
alabado y glorificado
tu Nombre por siempre.
27 *Lo que has hecho con nosotros*
está justificado:
todas tus acciones son justas,
tus caminos son rectos,
tus sentencias son justas.
28 *Son justas las sentencias*
que has ejecutado contra nosotros,
contra tu Ciudad Santa,
la Jerusalén de nuestros padres;
con justicia y derecho
lo has ejecutado todo
por nuestros pecados.
29 *Porque hemos cometido*
toda clase de pecados,
alejándonos de ti,
rebelándonos contra ti,
hemos cometido
toda clase de pecados,
hemos quebrantado
los preceptos de tu ley;
30 *no hemos puesto por obra*
lo que nos habías mandado
para nuestro bien.
31 *Por eso, todo lo que nos has enviado*
y nos has hecho,
lo has hecho con justicia.
32 *Nos entregaste en poder*
de nuestros enemigos,
impíos, malvados y rebeldes,
del rey más injusto
y perverso del mundo.
33 *Ya no podemos abrir la boca,*
porque la vergüenza
abruma a tus siervos y a tus fieles.
34 *¡Por el honor de tu Nombre!,*
no nos abandones para siempre,
no rompas tu alianza,
no nos niegues tu misericordia.
35 *Por Abrahán, tu amigo;*
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
36 *a quienes prometiste*
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas.
37 *Por nuestros pecados, Señor,*
somos hoy el más pequeño

3,24-90 Oración penitencial de Azarías – Cántico de los tres jóvenes. Estas dos plegarias sólo las recoge la versión griega del Antiguo Testamento, no, en cambio, la versión hebrea, y su ubicación entre «3,1-23 La estatua de oro» y «3,24-33 (3,91-100) Confesión de Nabucodonosor» se debe a la versión latina. Para relevar su carácter adicional las presentamos en letra cursiva.

de los pueblos,
humillado por toda la tierra;
38 *no tenemos ya ni príncipe,*
ni jefe, ni profeta,
ni holocaustos, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso,
ni lugar donde ofrecerte primicias
y alcanzar tu misericordia.
39 *Pero tenemos*
un corazón quebrantado
y un espíritu humillado;
recíbelos como si fueran una ofrenda
de holocaustos de toros y carneros,
de millares de gordos corderos.
40 *Ése será el sacrificio*
que hoy te ofrecemos
para aplacarte fielmente;
porque los que confían en ti
no quedan defraudados.
41 *En adelante te seguiremos*
de todo corazón, te respetaremos,
buscaremos tu rostro.
No nos defraudes;
42 *trátanos según tu ternura*
y tu gran misericordia;
43 *líbranos, con tu poder maravilloso,*
y da gloria a tu Nombre, Señor.
44 *Sean humillados*
los que nos maltratan,
queden confundidos,
pierdan el mando,
sea destruido su poder
45 *y sepan que tú, Señor,*
eres el Dios único,
glorioso, en toda la tierra.

Cántico de los tres jóvenes
(Sal 136; 148)

46 Los criados del rey que los habían arrojado no cesaban de avivar el fuego. En el momento de echarlos, el horno estaba encendido siete veces más fuerte que de costumbre. Los criados que los echaron se encontraban en la parte superior, mientras otros, por debajo, alimentaban el fuego con petróleo, resina, estopa y leña. 47 Las llamas se alzaban veinticuatro metros y medio por encima del horno, 48 saltaron y consumieron a los caldeos que se encontraban cerca del horno.

49 Un ángel del Señor bajó adonde estaban Azarías y sus compañeros, expulsó las llamas fuera del horno, 50 metió dentro un viento húmedo que silbaba, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó.

51 Entonces los tres, al unísono, entonaban cánticos y bendecían y glorificaban a Dios en el horno, diciendo:

52 *Bendito seas, Señor,*
Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza eternamente.
Bendito sea tu Nombre,
santo y glorioso,
a él gloria y alabanza eternamente.
53 *Bendito seas en el templo*
de tu santa gloria,
a ti gloria y alabanza eternamente.
54 *Bendito seas en tu trono real,*
a ti gloria y alabanza eternamente.
55 *Bendito cuando cabalgas*
sobre querubines
penetrando los abismos,
a ti gloria y alabanza eternamente.
56 *Bendito seas en el firmamento del cielo,*
a ti gloria y alabanza eternamente.
57 *Criaturas todas del Señor,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
58 *Ángeles del Señor, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
59 *Cielos, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
60 *Aguas del espacio, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
61 *Ejércitos del Señor, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
62 *Sol y luna, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;

La primera sigue la estructura de la composición de los salmos penitenciales: autorreconocimiento de las culpas y conciencia del merecido y necesario castigo; dolor expiatorio en el que se reconoce la grandeza y misericordia de Dios que no abandona a sus fieles; y finalmente, confesión de fe en Dios que salva a los suyos.

La segunda es una plegaria de alabanza común también en el salterio (véase Sal 135; 148; etc.); se trata de una invitación a toda la creación para que alabe al único Señor. En el contexto en que se encuentra, es la manera de invitar a desatender la orden del rey de adorar a la estatua de oro, y adorar al Único que puede salvar y a quien algún día todos los gobernantes deberán reconocer, como se dirá más adelante, véase 3,29 (3,96). También aquí se detecta el rasgo profético de la oración.

63 *astros del cielo, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
64 *Lluvia y rocío, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
65 *vientos todos, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
66 *fuego y calor, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
67 *fríos y heladas, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
68 *rocíos y nevadas, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
69 *témpanos y hielos, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
70 *escarchas y nieves,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
71 *Noches y días, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
72 *luz y tinieblas, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
73 *rayos y nubes, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
74 *Que la tierra bendiga al Señor,*
cante en su honor eternamente;
75 *montes y cumbres, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
76 *cuanto germina en la tierra,*
bendiga al Señor,
cante en su honor eternamente;
77 *manantiales, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
78 *mares y ríos, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
79 *cetáceos y cuanto se agita en el mar,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
80 *aves del cielo, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente;
81 *fieras y ganados, bendigan al Señor,*
canten en su honor eternamente.
82 *Hijos de los hombres,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
83 *bendiga Israel al Señor,*
cante en su honor eternamente;
84 *sacerdotes del Señor,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
85 *servidores del Señor,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
86 *almas y espíritus justos,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
87 *santos y humildes de corazón,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
88 *Ananías, Azarías y Misael,*
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
porque los sacó de la fosa,
los libró del poder de la muerte,
los arrancó de la llama ardiente
y los libró del fuego.
89 *Den gracias al Señor,*
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
90 *Alaben a Dios,*
todos los fieles de Dios,
denle gracias con canciones,
porque es eterna su misericordia
y dura por los siglos de los siglos.

Confesión de Nabucodonosor

24 (91) Entonces el rey, totalmente sorprendido, se levantó apresuradamente y preguntó a sus consejeros:
–¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?
Le respondieron:
–Así es, majestad.
25 (92) Preguntó:
–¿Entonces cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino.
26 (93) Y acercándose a la puerta del horno encendido, dijo:
–Sidrac, Misac y Abed-Nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí.
27 (94) Sidrac, Misac y Abed-Nego salie-

3,24-33 (3,91-100) Confesión de Nabucodonosor. Este pasaje lo presentamos con doble numeración. La que no va entre paréntesis es continuación de «3,1-23 La estatua de oro», y se fundamenta en la versión hebrea. La que va entre paréntesis es continuación de «3,46-90 Cántico de los tres jóvenes», y se fundamenta en la versión latina, que a su vez recoge el texto de la versión griega. En la citación litúrgica oficial se sigue la numeración entre paréntesis.

Ante el suceso prodigioso de los tres jóvenes, el rey se asombra, y se ve impulsado a reconocer el poder del único Dios verdadero. Con este pasaje el autor

ron del horno. Los gobernadores, ministros, prefectos y consejeros se acercaron para ver a aquellos hombres a prueba de fuego: no se les había quemado el pelo, los pantalones estaban intactos, ni siquiera olían a chamuscados.

28 (95) Nabucodonosor entonces dijo:

–Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abed-Nego, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron enfrentar el fuego antes que venerar y adorar a otro dios fuera del suyo. 29 (96) Por eso decreto que quien blasfeme contra el Dios de Sidrac, Misac y Abed-Nego, de cualquier pueblo, nación o lengua que sea, sea hecho pedazos y su casa sea derribada. Porque no existe otro Dios capaz de librar como éste.

30 (97) El rey dio cargos a Sidrac, Misac y Abed-Nego en la provincia de Babilonia.

31 (98) El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en la tierra: Paz y prosperidad.

32 (99) Quiero contar los signos y prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo:

33 (100) ¡Qué grandes son sus signos,
qué admirables sus prodigios!
Su reinado es eterno,
su poder dura por todas las edades.

Visión del árbol
(Ez 31)

4 1 Yo, Nabucodonosor, estaba en paz
en mi casa, con buena salud en mi
palacio, 2 cuando tuve un sueño que me
asustó y las fantasías de mi mente me llenaron de espanto. 3 Mandé que se presentaran todos los sabios de Babilonia para explicarme el sentido del sueño. 4 Acudieron los magos, astrólogos, hechiceros y adivinos; les conté mi sueño, pero no supieron explicarme su sentido. 5 Después se presentó Daniel –llamado Belsazar en honor de mi dios–, hombre dotado de espíritu profético, y le conté mi sueño:

6 –Belsazar, jefe de los magos, sé que posees espíritu profético y que no se te resiste ningún secreto; te contaré mi sueño y tú me lo explicarás.

7 Estando yo acostado tuve esta visión:
Vi un árbol gigantesco
en medio de la tierra:
8 el árbol se hacía corpulento,
su copa tocaba el cielo, se le veía
desde los extremos de la tierra.
9 Su follaje era hermoso,
de sus frutos abundantes
se alimentaban todos,
bajo él se guarecían
las fieras salvajes
y en su ramaje anidaban
las aves del cielo;
sustentaba a todos los vivientes.
10 Estando yo acostado tuve esta visión:
Vi bajar del cielo
un Guardián Sagrado
11 que gritó con voz fuerte:
Derriben el árbol, corten sus ramas,
arranquen sus hojas,
dispersen sus frutos;
que huyan de su sombra las fieras
y las aves de sus ramas.
12 Dejen en tierra
sólo el tronco con las raíces.
Encadenado con hierro y bronce
en medio del campo;
que lo empape el rocío,
compartirá con las fieras
los pastos del suelo.
13 Perderá el instinto de hombre
y adquirirá instintos de fiera,
y pasará en ese estado siete años.
14 Lo han decretado los Guardianes,
lo han anunciado los Santos,
para que todos los vivientes
reconozcan que el Altísimo es dueño
de los reinos humanos,
que da el reino a quien quiere
y pone al más humilde en el trono.

15 Éste es el sueño que he visto, yo, el rey Nabucodonosor; tú, Belsazar, explícame su sentido, porque ningún sabio ha

pretende animar a sus contemporáneos a permanecer firmes ante las agresiones de los dominadores griegos. Aquí se establece de una vez por todas a quién hay que adorar y servir, al Dios de Israel y no a otros dioses.

4,1-34 Visión del árbol. Segundo sueño de Nabucodonosor. Este capítulo se puede dividir en tres secciones: el rey relata el sueño (7b-15); Daniel lo interpreta (16-24); cumplimiento del sueño (25-34). Antes de la narración del sueño por parte del mismo rey,

sido capaz de hacerlo, mientras que tú posees espíritu profético.

16 Por un rato, Daniel, llamado Belsazar, quedó perplejo, espantado por sus pensamientos.

El rey le dijo:

–Belsazar, no te asustes de mi sueño o de su sentido.

Belsazar replicó:

–Señor, ojalá el sueño se refiera a tus enemigos y su interpretación a tus rivales.

17 El árbol gigantesco que viste, cuya copa tocaba el cielo y se veía hasta los confines de la tierra, 18 de hermoso follaje y frutos abundantes que sustentaban a todos, a cuya sombra habitaban las fieras salvajes y en cuyo ramaje anidaban las aves del cielo, 19 eres tú mismo, majestad; porque tu poder es inmenso, tu dominio alcanza hasta el cielo y tu imperio se extiende hasta los confines de la tierra.

20 El Guardián Sagrado que viste bajar del cielo y que dijo: Derriben el árbol, destrúyanlo dejando sólo su tronco y sus raíces en tierra; encadenado con bronce en medio del campo, empapado por el rocío de la noche compartirá con las fieras la hierba del suelo y pasará en ese estado siete años, significa lo siguiente:

21 Es el decreto del Altísimo pronunciado contra el rey, mi señor. 22 Te apartarán de los hombres, vivirás con las fieras, te alimentarás con hierba como los toros, te mojará el rocío de la noche, y así pasarás siete años; hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño de los reinos humanos y da el poder a quien quiere. 23 Mandaron dejar el tronco con las raíces porque volverás a reinar cuando reconozcas que Dios es soberano. 24 Por tanto, majestad, acepta mi consejo: redime tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu tranquilidad.

25 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

26 Al cabo de doce meses, paseando por su palacio de Babilonia, 27 dijo:

–Esta es Babilonia la magnífica, que yo he construido como capital de mi reino, gracias a mi poderío y para honrar mi majestad.

28 No había acabado de hablar, cuando se oyó una voz en el cielo:

29 –¡Contigo hablo, rey Nabucodonosor! Has perdido el reino, te apartarán de los hombres, vivirás en compañía de las fieras comiendo hierba como los toros, te mojará el rocío de la noche, y así pasarás siete años, hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño de los reinos humanos y da el poder a quien quiere.

30 Inmediatamente ejecutaron la sentencia contra Nabucodonosor, lo alejaron de los hombres, comió hierba como los toros, lo mojó el rocío de la noche, le crecieron plumas de buitre y garras de ave rapaz.

31 Pasado el tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé los ojos al cielo, recobré la razón, bendije al Altísimo, alabé al que vive siempre:

32 Su reino es eterno,
su imperio dura
de generación en generación;
nada valen ante él
los que habitan la tierra,
y trata como quiere
al ejército del cielo;
nadie puede atentar contra él
ni exigirle cuentas de lo que hace.

33 En aquel momento recobré la razón, recobré los honores y la dignidad real, mis consejeros y nobles acudieron a mí, volví a ocupar el trono y creció mi poder incomparable.

34 Y ahora yo, Nabucodonosor, alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque sus obras son justas y rectos sus caminos; al que procede con soberbia lo humilla.

El festín de Baltasar

5 1 El rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. 2 Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y pla-

se reconoce que el único Señor de cielos y tierra es el Señor, Dios de Daniel, Dios de Israel, quien actúa por medio de sus fieles judíos, para quienes la sabiduría es muy diferente a la de los sabios y adivinos paganos. De nuevo, pues, se quiere subrayar la única y absoluta soberanía de Dios sobre reyes, reinos y naciones.

5,1–6,1 El festín de Baltasar. Se recurre a episodios del pasado para tomar postura respecto a los hechos del presente. Con toda seguridad, los lectores

ta que su padre, Nabucodonosor, había robado en el templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. 3 Cuando trajeron los vasos de oro que habían robado en el templo de Jerusalén brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. 4 Mientras saboreaban el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera.

5 De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre la pared blanca del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos. 6 Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrechocaban. 7 A gritos mandó que vinieran los astrólogos, magos y adivinos, y dijo a los sabios de Babilonia:

–El que lea y me interprete ese escrito se vestirá de púrpura, llevará un collar de oro y ocupará el tercer puesto en mi reino.

8 Acudieron todos los sabios del reino, pero no pudieron leer lo escrito ni explicar al rey su sentido. 9 Entonces el rey Baltasar se inquietó mucho y cambió de color; sus nobles también estaban desconcertados.

10 Al saber lo que les ocurría al rey y a los nobles, la reina entró en la sala del banquete y dijo:

11 –¡Viva siempre el rey! No te inquieten tus pensamientos ni cambie tu semblante de color. En el reino hay un hombre a quien Dios ha concedido espíritu de profecía. En el reinado de tu padre demostró poseer inteligencia, prudencia y un saber sobrehumano. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, astrólogos, hechiceros y adivinos, 12 porque demostró tener un don extraordinario de ciencia y de penetración para interpretar sueños, aclarar enigmas y resolver problemas. Se trata de Daniel, a quien el rey puso el nombre de Belsazar. Que llamen a Daniel y nos dará la interpretación.

13 Cuando trajeron a Daniel ante el rey, éste le preguntó:

–¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? 14 Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario. 15 Aquí han traído a mi presencia los sabios y los astrólogos para que leyeran el escrito y me explicaran su sentido, pero han sido incapaces de hacerlo. 16 Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.

17 Entonces Daniel habló así al rey:

–Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido.

18 Majestad: el Dios Altísimo concedió imperio y poder, gloria y honor a tu padre, Nabucodonosor. 19 Y por aquel poder recibido, todos los pueblos, naciones y lenguas lo temieron y respetaron. Tenía poder sobre la vida y la muerte, engrandecía y humillaba a su antojo. 20 Pero se ensoberbeció y creció su soberbia; entonces lo derribaron del trono real y lo despojaron de su dignidad. 21 Tuvo que vivir lejos de los hombres, con instintos de bestia; en compañía de asnos salvajes, comiendo hierba como los toros, con su cuerpo empapado por el rocío de la noche, hasta que reconoció que el Dios Altísimo rige los reinos humanos y coloca en el trono a quien quiere.

22 Y tú, Baltasar, su hijo, aun sabiendo esto, no has querido humillarte. 23 Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Han alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus caminos ni lo has honrado. 24 Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto.

25 Lo que está escrito es: Contado, Pesado, Dividido. 26 La interpretación es ésta:

---

contemporáneos de esta obra entendieron perfectamente que lo narrado respecto a Baltasar se refería en realidad a Antíoco IV. De este modo, el presente no queda cerrado a las perspectivas de futuro. Todo lo contrario, el creyente fiel es impulsado a ver el futuro con mayor claridad porque al fin de cuentas la historia tiene una dinámica propia que Dios mismo le imprime.

Daniel es de nuevo reconocido como el máximo sabio, pero no por sí mismo, sino por causa de su Dios.

Contado: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite. Pesado:
27 Has sido pesado en la balanza y te falta peso. 28 Dividido: Tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.

29 Baltasar mandó vestir a Daniel de púrpura, ponerle un collar de oro y pregonar que tenía el tercer puesto en el reino.

30 Baltasar, rey de los caldeos, fue asesinado aquella misma noche,

6 1 y Darío, el medo, le sucedió en el trono a la edad de sesenta y dos años.

Daniel en el foso de los leones
(Sal 57,5)

2 Darío decidió nombrar ciento veinte gobernadores regionales distribuidos por todo el reino, 3 y sobre ellos tres ministros, a quienes los gobernadores rendirían cuentas para que no sufriesen los intereses de la corona. Uno de los tres era Daniel.

4 Daniel sobresalía entre los ministros y los gobernadores por su talento extraordinario, de modo que el rey decidió ponerlo al frente de todo el reino. 5 Entonces los ministros y los gobernadores buscaron algo de qué acusarle en su administración del reino; pero no le encontraron ninguna culpa ni descuido, porque era hombre de fiar que no cometía errores ni era negligente.

6 Aquellos hombres se dijeron:

–No podremos acusar a Daniel de ninguna falta. Tenemos que buscar un delito de carácter religioso.

7 Entonces los ministros y gobernadores fueron al rey diciéndole:

8 –¡Viva siempre el rey Darío! Los ministros del reino, los prefectos, los gobernadores regionales, consejeros y gobernadores provinciales están de acuerdo en que el rey debe promulgar un edicto sancionando que en los próximos treinta días nadie haga oración a otro dios que no seas tú, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones. 9 Por tanto, majestad, promulga esa prohibición y firma el documento para que no pueda ser modificado, según la ley de medos y persas que es irrevocable.

10 Así, el rey Darío promulgó y firmó el decreto.

11 Cuando Daniel se enteró de la promulgación del decreto, subió al piso superior de su casa, que tenía ventanas orientadas hacia Jerusalén. Y, arrodillado, oraba dando gracias a Dios tres veces al día, como solía hacerlo.

12 Aquellos hombres lo espiaron y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios.
13 Entonces fueron a decirle al rey:

–Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración a cualquier dios fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?

El rey contestó:

–El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.

14 Ellos le respondieron:

–Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni a la prohibición que has firmado, sino que tres veces al día reza sus oraciones.

15 Al oírlo, el rey se apenó profundamente y se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo. 16 Pero aquellos hombres apuraban diciéndole:

–Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, una prohibición o edicto real es válido e irrevocable.

17 Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel:

–¡Que tu Dios a quien veneras con tanta constancia, te salve!

18 Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie

6,2-29 Daniel en el foso de los leones. La primera parte del libro concluye con un episodio paralelo a su inicio: la fe y fidelidad de Daniel a su Dios le acarrea la persecución; una manera de hablar de las persecuciones y oprobios contra los fieles judíos bajo el reinado de Antíoco IV. Si antes fue el rechazo y la resistencia a adorar la estatua de oro, ahora el motivo no es del todo diferente; se trata de mantener firme la convicción de que sólo Dios puede salvar y que, por tanto, sólo de Él se puede esperar la salvación (15.17.21.23.28). En el capítulo tercero, el ambiente fue la erección de la estatua de Zeus en Jerusalén. En este momento el ambiente es el decreto real que prohíbe la religión judía en el reino de Antíoco IV. Muchos judíos se ajustaron a dicha norma, pero también muchos otros resistieron y permanecieron firmes has-

pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel. 19 Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

20 Madrugó y fue corriendo al foso de los leones. 21 Se acercó al foso y gritó afligido:

–¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras con tanta constancia?

22 Daniel le contestó:

23 –¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.

24 El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. 25 Luego el rey mandó traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

26 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra:

27 ¡Paz y bienestar! Ordeno y mando:
Que en mi imperio todos respeten y teman
al Dios de Daniel.
Él es el Dios vivo
que permanece siempre.
Su reino no será destruido,
su imperio dura hasta el fin.
28 Él salva y libra,
hace signos y prodigios
en el cielo y en la tierra.
Él salvó a Daniel de los leones.

29 Así fue como prosperó Daniel durante el reinado de Darío y de Ciro de Persia.

LAS VISIONES

Primera:
Las cuatro fieras

7 1 El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño, visiones de su fantasía, estando en la cama. Al punto escribió lo que había soñado:

2 Tuve una visión nocturna: los cuatro vientos agitaban el océano. 3 Cuatro fieras gigantescas salían del mar, las cuatro distintas.

4 La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arranca-

---

ta el final. Daniel, salvado del foso de los leones, es la imagen del fiel creyente que no claudica en su fe ni se doblega ante los caprichos del dominante de turno. También este episodio es profecía para nuestra época contemporánea.

7,1–12,13 Las visiones. Tal vez en algún momento de nuestra vida nos hemos detenido a pensar en el sentido de nuestra existencia, el por qué de los acontecimientos, máxime si las circunstancias en las que se vive son difíciles en todos los sentidos: económico, político, social y religioso; y más aún, si la experiencia del presente nos trae el triunfo de la injusticia, la violencia y la mentira. Ante tales circunstancias, uno siente a veces la tentación de abandonar la fe y la esperanza porque a simple vista no se ve ni se siente la intervención de aquel Dios en quien se cree y se espera. Éstas podrían ser a grandes rasgos las circunstancias históricas que se esconden detrás de las cuatro visiones que nos narra el libro de Daniel.

Por medio de las tres primeras, cada una con su interpretación, el sabio intenta responder a sus propias inquietudes y a las de sus contemporáneos sobre el futuro. El presente no es fácil, sobre todo para quienes poseen e intentan mantener su fe y su esperanza en el Dios que se ha venido revelando en la historia del pueblo. Los peligros de apostasía están a la puerta, por tanto, se necesita luz y fuerza para continuar hacia el futuro, tratando de entender el pasado y el presente.

La cuarta visión ilustra la duración de estas situaciones, épocas en las que se entrecruza una especie de competencia por parte de los poderosos contra el plan de Dios. ¿Cuándo cesará esa competencia? Cuando se reconozca que sólo Dios es Señor de la historia, y que sólo el plan divino garantiza la vida de los hombres y de la creación, y que cualquier proyecto humano debe fundarse en la voluntad de Él. Sólo cuando se reconozca esta dinámica, el futuro será esperanzador.

7,1-28 Primera: Las cuatro fieras. La primera visión tiene un gran parecido con el sueño de Nabucodonosor (2,28). En ambas predomina el número cuatro: allá tenemos cuatro metales, clasificados por su valor y aquí cuatro bestias, clasificadas por su fuerza. Pero aquí la atención está centrada en la cuarta bestia, que no tiene una denominación específica, pero que posee unas características muy particulares: posee diez cuernos, de los cuales desaparecen tres para dar espacio a uno más pequeño. Los diez cuernos se refieren a la sucesión de reyes de la dinastía seléucida, el último cuerno se refiere a Antíoco IV, tal vez el más feroz y opresor de todos. Pero la visión no termina con la descripción de la cuarta bestia y su acción

ron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana.

5 La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron: ¡Arriba! Come carne en abundancia.

6 Después vi otras fieras como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

7 Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. 8 Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería insolencias.

9 Durante la visión vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó:

Su vestido era blanco como nieve,
su cabellera como lana limpísima;
su trono, llamas de fuego;
sus ruedas, llamaradas.
10 Un río impetuoso de fuego
brotaba delante de él.
Miles y miles le servían,
millones estaban a sus órdenes.
Comenzó la sesión
y se abrieron los libros.

11 Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego. 12 A las otras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada.

13 Seguí mirando, y en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo una figura humana, que se acercó al anciano y fue presentada ante él. 14 Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

15 Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro y me turbaban las visiones de mi fantasía. 16 Me acerqué a uno de los servidores y le pedí que me explicase todo aquello. Él me contestó explicándome el sentido de la visión:

17 –Esas cuatro fieras gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. 18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.

19 Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y pateaba las sobras con las pezuñas; 20 lo que significaban los diez cuernos de su cabeza y el otro cuerno que salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros.

21 Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó. 22 Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos.

23 Después me dijo:

–La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los de-

---

maléfica. Aparece un anciano, un trono y un ser misterioso que en la narración se le da el apelativo de «hijo de hombre» (9-14). Estos elementos nos indican que para el autor se representa aquí una especie de juicio que el Altísimo realiza sobre la historia y sus protagonistas. De hecho el anciano y el tribunal entregan al «hijo del hombre» el poder sobre reinos y naciones, quienes se ponen a su servicio (14.26.27). El Nuevo Testamento identificará este «hijo de hombre» con Jesús, proclamado como el Mesías (cfr. Mc 13,26; 14,62; Mt 25,31; Lc 17,22.30; Hch 7,55-56).

El mensaje esperanzador de este juicio es el desmoronamiento de todo poder y potencia enemigos de Dios y el triunfo definitivo del proyecto divino y de sus fieles adoradores (26s).

Para nuestro tiempo: el creyente no puede conformarse con la simple espera de un ser celestial que aparezca para juzgar la prepotencia y altanería de los opresores modernos y de sus estructuras opresoras. En y desde la fe, el cristiano convencido del valor liberador, consolador y esperanzador de la Palabra y proyecto de Jesús, tiene que hacer de sus luchas y sudores una profecía actual y actuante. No porque los tiempos hayan cambiado cambia Dios de parecer. En nuestras manos está hacer que Dios enjuicie nuestro mundo actual, incrementando acciones de justicia, solidaridad y búsqueda de la fraternidad en medio de este mundo dividido y gobernado por las fuerzas del mal.

más; devorará toda la tierra, la pisará y triturará. 24 Sus diez cuernos son diez reyes
que habrá en aquel reino; después vendrá
otro, diverso de los precedentes, que des-
tronará a tres reyes; 25 blasfemará contra el
Excelso, perseguirá a los santos del Altísi-
mo e intentará cambiar el calendario y la
ley. Dejarán en su poder a los santos du-
rante un año y otro año y otro año y medio.
26 Pero cuando se siente el tribunal para juz-
gar, le quitará el poder y será destruido y
aniquilado totalmente. 27 El poder real y el
dominio sobre todos los reinos bajo el cielo
serán entregados al pueblo de los santos
del Altísimo. Será un reino eterno, al que
temerán y se someterán todos los sobe-
ranos.

28 Fin del relato. Yo, Daniel, quedé in-
quieto con estos pensamientos y me puse
pálido; pero todo me lo guardé en mi inte-
rior.

Segunda:
El carnero y el macho cabrío
(1 Mac 1)

8 1 El año tercero del rey Baltasar, yo,
Daniel, tuve una visión, después de la
que ya había tenido. 2 Contemplaba en vi-
sión que me encontraba en Susa, capital de
la provincia de Elam, y contemplaba en vi-
sión que me encontraba junto al río Ulay.

3 Levanté la vista y vi junto al río, de pie,
un carnero de altos cuernos, uno más alto
y detrás del otro. 4 Vi que el carnero em-
bestía hacia el oeste, hacia el norte y hacia
el sur, y no había fiera que le resistiera, ni
quien se librase de su poder; hacía lo que
quería, alardeando.

5 Mientras yo reflexionaba, apareció un
chivo que venía del oeste, atravesando toda
la tierra sin tocar el suelo; tenía un cuerno
entre los ojos.

6 Se acercó al carnero de los dos cuer-
nos, que había visto de pie junto al río, y se
lanzó contra él furiosamente. 7 Lo vi llegar
junto al carnero, embestirlo violentamente
y herirlo; le rompió los dos cuernos, y el
carnero quedó sin fuerza para resistir. Lo
derribó en tierra y lo pateó, sin que nadie li-
brase al carnero de su poder.

8 Entonces el chivo hizo alarde de su po-
der. Pero, al crecer su poderío, se le rompió
el cuerno grande y le salieron en su lugar
otros cuatro cuernos orientados hacia los
cuatro puntos cardinales.

9 De uno de ellos salió otro cuerno pe-
queño que creció mucho, apuntando hacia
el sur, hacia el este, hacia la tierra santa.

10 Creció hasta alcanzar las estrellas del
cielo, derribó al suelo algunas de ellas y
las pisoteó. 11 Creció hasta alcanzar al Jefe
de las estrellas, suprimió el sacrificio coti-
diano y profanó el templo. 12 Le entregaron
las estrellas y en lugar del sacrificio expia-
torio instaló la maldad. La verdad cayó por
los suelos, mientras él actuaba con gran
éxito.

13 Entonces oí a dos santos que habla-
ban entre sí. Uno preguntaba: ¿Cuánto
tiempo durará esta visión del sacrificio per-
petuo suprimido, de la desolación del san-
tuario y de las estrellas pisoteadas? 14 El
otro contestaba: Dos mil trescientas tardes
y mañanas; después el santuario será res-
tablecido.

15 Yo, Daniel, seguía mirando y procu-
rando entender la visión cuando apareció
frente a mí, de pie, una figura humana. 16 Oí
una voz humana junto al río Ulay que grita-
ba: Gabriel, explícale a éste la visión.

17 Se acercó a donde yo estaba, y al
acercarse caí espantado rostro en tierra;
pero él me dijo: Hombre, has de compren-
der que la visión se refiere al final.

18 Mientras él hablaba, caí en trance, con
el rostro en tierra; él me tocó y me puso de
pie. 19 Después me dijo: Yo te explicaré lo
que sucederá en el tiempo final de la cóle-
ra; porque se trata del plazo final.

20 El carnero de dos cuernos que viste
representa los reyes de Media y Persia. 21 El

8,1-27 Segunda: El carnero y el macho cabrío. Esta nueva visión amplía prácticamente la anterior, aunque reduce el número de imperios. Nótese el predominio del símbolo del «cuerno», imagen antigua de fuerza y poder. Los dos animales representan al imperio persa y al griego respectivamente (20s); los cuernos del chivo serían los sucesores griegos del conquistador Alejandro Magno. El último cuerno, que alcanza proporciones cósmicas (10-12), es contemporáneo del redactor, y es quien más poder tiene y quien más expande la maldad.

chivo es el rey de Grecia; el cuerno grande entre sus ojos es el jefe de la dinastía. 22 Los cuatro cuernos que salieron al quebrarse el primero son cuatro reyes de su nación, pero no con su misma fuerza.

23 Al final de sus reinados,
en el colmo de sus crímenes,
se alzará un rey atrevido y astuto,
24 experto en enigmas,
de fuerza indomable,
prodigiosamente destructivo,
que actuará con gran éxito.
Destruirá a poderosos,
a un pueblo de santos.
25 Con su astucia hará triunfar
el engaño en sus acciones.
Se creerá grande y destruirá
con toda calma a muchos.
Se atreverá
con el Príncipe de príncipes,
pero será destrozado
sin intervención humana.

26 La visión en que hablaban de tardes y mañanas es auténtica. Pero tú guárdala en secreto, porque se refiere a un futuro remoto.

27 Yo, Daniel, estuve enfermo unos días; cuando me levanté, me dediqué a los asuntos del rey, pero seguía desconcertado, sin comprender la visión.

Tercera:
Las setenta semanas
(Esd 9; Neh 9; Bar 1,15–3,38)

9 1 El año primero de Darío, hijo de Jerjes, descendiente de los medos y rey de los caldeos, 2 el año primero de su reinado, yo, Daniel, leía atentamente en el libro de las profecías de Jeremías el número de años que Jerusalén había de quedar en ruinas: 3 eran setenta años. Después me dirigí al Señor, mi Dios implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, sayal y cubierto de ceniza.

4 Oré y me confesé al Señor, mi Dios: Señor, Dios grande y terrible, que mantienes la alianza y eres leal con los que te aman y cumplen tus mandamientos: 5 Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos.

6 No hicimos caso a tus siervos los profetas que hablaban en tu Nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados y a todo nuestro pueblo.

7 Tú, Señor, eres justo; pero nosotros los judíos nos sentimos avergonzados: tanto los habitantes de Jerusalén, como los otros israelitas, tanto los cercanos como a los que están lejos en todos los países por donde los dispersaste por los delitos que cometieron contra ti.

8 Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y antepasados, porque hemos pecado contra ti.

9 Pero aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona.

10 No obedecimos al Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos los profetas.

11 Todo Israel quebrantó tu ley y no ha querido obedecerte; por eso nos han caído encima las maldiciones, consignadas con juramento en la ley de Moisés, el siervo de Dios; porque pecamos contra él.

12 Cumplió la palabra que pronunció contra nosotros y contra los jefes que nos gobernaban, enviándonos una calamidad –la que sucedió en Jerusalén– como no ha sucedido bajo el cielo.

13 Según está escrito en la ley de Moisés, nos sucedió esta desgracia completa; a pe-

9,1-27 Tercera: Las setenta semanas. La tercera visión (20-27), está precedida de una larga oración (4-19), que surge en el momento en el que Daniel investiga sobre la suerte de su pueblo en la Escritura (1-3). La oración como tal es una súplica, en donde se subrayan los pecados e infidelidades de Israel, y el poder y la misericordia de Dios, pero también se acentúa la esperanza salvífica del pueblo pecador. La visión reinterpreta la profecía de Jeremías según la cual el destierro en Babilonia tendría una duración de setenta años (Jr 25,11; 29,10). En la visión de Daniel aparece este período dividido en setenta semanas, y éstas divididas a su vez en períodos cargados de sentido simbólico con aumento creciente de la maldad hasta la última semana, que será la peor de todas. No se concede ningún reconocimiento al principado del mal por grande y terrible que sea, pues al final de todo se percibe que la ruina vendrá sobre el destructor (27). Como quien dice, la historia, aunque protagonizada en mayor parte por hombres violentos, tiene un actor último que es Dios, quien se manifestará en la plenitud de ella.

sar de todo esto, no aplacamos al Señor,
nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestros
crímenes y reconociendo tu verdad.
14 El Señor, nuestro Dios, vigiló para en-
viarnos esa desgracia: el Señor, nuestro
Dios, nos trata justamente, porque no le
obedecimos.
15 Pero ahora, Señor, Dios nuestro, que
con mano fuerte sacaste a tu pueblo de
Egipto, cobrándote fama que dura hasta
hoy: hemos pecado y obrado mal.
16 Señor, a la medida de tu justicia, apar-
ta la ira y la cólera de Jerusalén, tu ciudad
y tu monte santo. Por nuestros pecados y
los delitos de nuestros antepasados Jerusa-
lén y todo tu pueblo son afrentados por los
pueblos vecinos.
17 Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la
oración y las súplicas de tu siervo, mira be-
névolo a tu santuario destruido, ¡Señor mío,
por tu honor!
18 Dios mío, inclina tu oído y es-
cúchame; abre los ojos y mira nuestra de-
solación y la ciudad que lleva tu Nombre;
porque, al presentar ante ti nuestra súplica,
no confiamos en nuestros méritos, sino en
tu gran misericordia.
19 Escucha, Señor; perdona, Señor;
atiende, Señor; actúa sin tardanza, ¡Dios
mío, por tu honor! Por tu ciudad y tu pue-
blo, que llevan tu Nombre.
20 Aún estaba hablando y suplicando y
confesando mi pecado y el de mi pueblo,
Israel, y presentando mis súplicas al Señor,
mi Dios, en favor de su monte santo; 21 aún
estaba pronunciando mi súplica, cuando
aquel Gabriel que había visto en la visión
llegó volando hasta mí, a la hora de la ofren-
da de la tarde. 22 Al llegar, me habló así:
23 –Daniel, yo he salido para abrirte la in-
teligencia. Al principio de tus súplicas se
pronunció una sentencia, y yo he venido
para comunicártela, porque eres un predi-
lecto. ¡Entiende la palabra, comprende la
visión!:

24 Setenta semanas están decretadas
para tu pueblo y tu Ciudad Santa:
para cerrar el delito,
poner fin al pecado
y expiar el crimen,
para traer una justicia eterna,
para que se cumplan
visiones y profecías
y consagrar el lugar santísimo.
25 Has de saberlo y comprenderlo:
desde que se decretó la vuelta
y la reconstrucción de Jerusalén
hasta un príncipe ungido
pasarán siete semanas;
después
durante sesenta y dos semanas
será reconstruida con calles y fosos,
pero en tiempos difíciles.
26 Pasadas las sesenta y dos semanas
matarán al ungido inocente;
vendrá un príncipe con su tropa
y arrasará la ciudad y el templo.
El final será un cataclismo,
y hasta el fin están decretadas
guerra y destrucción.
27 Firmará una alianza con muchos
durante una semana,
durante media semana
hará cesar ofrendas y sacrificios
y pondrá sobre el altar
el ídolo abominable
hasta que el fin decretado
le llegue al destructor.

Cuarta:
La visión terrible

10 1 El año tercero de Ciro, rey de Per-
sia, le revelaron a Daniel una pala-
bra: la palabra era verdadera, y se refería a
un gran combate. Daniel estuvo atento a la
palabra, y logró comprender la visión.
2 Por entonces, yo, Daniel, estaba cum-
pliendo un luto de tres semanas: 3 no comía
manjares exquisitos, no probaba vino ni
carne, ni me ungía con perfumes durante
las tres semanas.
4 El día veinticuatro del mes primero es-
taba yo junto al Río Grande. 5 Levanté la
vista y vi aparecer un hombre vestido con
túnica de lino y con un cinturón de oro; 6 su

10,1–12,13 Cuarta: La visión terrible. Esta última visión no introduce propiamente nada nuevo, continúa ratificando el concepto de juicio divino sobre la historia y los acontecimientos que dentro de ella han protagonizado los distintos reyes y emperadores. El marco histórico sigue siendo el período dominado por los sucesores de Alejandro Magno.

cuerpo era como el topacio, su rostro como un relámpago, sus ojos como antorchas, sus brazos y piernas como destellos de bronce pulido, sus palabras resonaban como una multitud.

7 Solo yo veía la visión; la gente que estaba conmigo, aunque no veía la visión, quedó llena de terror y corrió a esconderse. 8 Así quedé solo; al ver aquella magnífica visión me sentí desfallecer, mi semblante quedó desfigurado y no hallaba fuerzas. 9 Entonces oí ruido de palabras, y al oírlas caí desvanecido con el rostro en tierra.

10 Una mano me tocó, y me hizo apoyar tembloroso sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11 Luego me habló:

–Daniel, predilecto: fíjate en las palabras que voy a decirte y ponte de pie, porque me han enviado a ti.

Mientras me hablaba así, me puse de pie temblando.

12 Me dijo:

–No temas, Daniel. Desde el día aquel en que te dedicaste a estudiar y a humillarte ante Dios, tus palabras han sido escuchadas y yo he venido a causa de ellas. 13 El príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante veintiún días; Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi auxilio; por eso me detuve allí junto a los reyes de Persia. 14 Pero ahora he venido a explicarte lo que ha de suceder a tu pueblo en los últimos días. Porque la visión va para largo.

15 Mientras me hablaba así, caí rostro en tierra y enmudecí. 16 Una figura humana me tocó los labios: abrí la boca y hablé al que estaba frente a mí:

–La visión me ha hecho retorcer de dolor, y no tengo fuerzas. 17 ¿Cómo hablará este servidor a tal señor? ¡Si ahora las fuerzas me abandonan y he quedado sin aliento!

18 De nuevo una figura humana me tocó y me fortaleció. 19 Después me dijo:

–No temas, predilecto; ten calma, sé fuerte.

Mientras me hablaba, recobré las fuerzas y dije:

–Me has dado fuerzas, señor, puedes hablar.

20 Me dijo:

–¿Sabes para qué he venido? Ahora tengo que volver a luchar con el príncipe de Persia; cuando termine, vendrá el príncipe de Grecia. 21 Pero te comunicaré lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda en mis luchas excepto Miguel, el príncipe de ustedes.

11 1 Yo por mi parte, durante el año primero de Darío el medo, le ayudé y reforcé a él. 2 Ahora te comunicaré la verdad:

–Persia todavía tendrá tres reyes. El cuarto los superará en riquezas; pero cuando por las riquezas crezca su poderío, provocará a todo el reino griego.

3 Surgirá un rey batallador, que tendrá grandes dominios y un poder absoluto. 4 Cuando se afirme, su reino será dividido hacia los cuatro puntos cardinales. No lo heredarán sus descendientes ni será tan poderoso; su reino pasará a manos ajenas.

5 Se hará fuerte el rey del sur, pero uno de sus generales lo superará y sus dominios serán más dilatados. 6 Después los dos harán una alianza; la hija del rey del sur acudirá al rey del norte para hacer las paces. Perderá la fuerza de su brazo, su descendencia no subsistirá; serán entregados a la muerte ella, su séquito, su hijo y su protector.

7 De sus raíces brotará un retoño en su lugar, que entrará en la fortaleza del rey del norte y los tratará como vencedor. 8 Se llevará a Egipto sus dioses e ídolos y sus vasos preciosos de oro y plata, y por unos años dejará en paz al rey del norte.

9 Este último invadirá el reino del rey del sur, pero se volverá a su territorio.

10 Sus hijos declararán la guerra, reunirán ejércitos enormes: invadirá y pasará como una inundación, y volverá a luchar hasta la fortaleza.

11 El rey del sur, irritado, saldrá a luchar contra él, pondrá en pie de guerra un gran ejército, el cual caerá en sus manos. 12 Se llenará de soberbia con la victoria sobre el ejército y hará morir a millares, pero no prevalecerá.

13 El rey del norte pondrá en pie de guerra otro ejército mayor que el primero; pa-

sados unos años volverá con un gran ejército bien abastecido.

14 Entonces muchos se levantarán contra el rey del sur; hombres violentos de tu pueblo se alzarán para cumplir una visión, pero fracasarán. 15 Vendrá el rey del norte, hará un terraplén y conquistará la ciudad fortificada. Las tropas del sur no resistirán, ni siquiera los más valientes tendrán fuerza para resistir.

16 El invasor actuará a su antojo, sin que nadie le pueda resistir. Se establecerá en la tierra santa y será suya toda entera. 17 Decidido a someter todo el reino del sur, ofrecerá la paz y la firmará; le dará en matrimonio una princesa con intención de perderlo, pero el proyecto no resultará.

18 Entonces se volverá contra las costas y conquistará mucho territorio; pero un jefe pondrá fin a su insolencia, para que no responda con insolencias.

19 Entonces se dirigirá a las fortalezas de su territorio; allí tropezará y caerá sin dejar rastro.

20 Un sucesor suyo despachará a un recaudador de impuestos de su majestad a requisar el tesoro del templo; en pocos días será liquidado aunque no de frente ni en la guerra.

21 Le sucederá un hombre despreciable a quién no le correspondía ser rey. Se abrirá paso suavemente, y con intrigas se hará dueño del reino. 22 Barrerá ejércitos enemigos desbaratándolos, y también al príncipe de la alianza. 23 Aun disponiendo de poca gente, con sus cómplices y a fuerza de traiciones se irá haciendo fuerte. 24 Sin agitarse irá penetrando en las zonas más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres ni sus abuelos: repartirá botín, despojos, riquezas, atacará con estratagemas las fortalezas; pero por poco tiempo.

25 Envalentonado, se dispondrá a atacar al rey del sur con un gran ejército; el rey del sur le hará frente con un ejército inmenso, pero caerá víctima de conspiraciones; 26 los que compartían su pan le ocasionarán la ruina, su ejército será barrido y tendrá muchísimas bajas.

27 Los dos reyes, llenos de malas intenciones, se sentarán a una mesa para decirse mentiras; pero no les valdrá de nada porque el plazo ya está fijado. 28 El rey del norte volverá a su país con muchas riquezas y con planes contra la santa alianza, después de ejecutarlos volverá a su país.

29 En el plazo fijado volverá al país del sur, pero no le irá como las otras veces. 30 Naves de Chipre lo atacarán; se volverá asustado para desahogar su cólera contra la santa alianza. Al volver, hará caso a los que abandonan la santa alianza. 31 Algunos destacamentos suyos se presentarán a profanar el santuario y la fortaleza, abolirán el sacrificio cotidiano e instalarán un ídolo abominable. 32 Pervertirá con halagos a los que quebrantan la alianza, pero los que reconocen a su Dios se decidirán a actuar. 33 Los maestros del pueblo instruirán a los demás, aunque por un tiempo tengan que enfrentar la espada, el fuego, la cautividad y la confiscación de bienes. 34 Al verlos en tales peligros, unos cuantos les ayudarán y otros se les juntarán por adulación. 35 La desgracia de algunos maestros servirá para purificar, perfeccionar y poner a prueba hasta que llegue el final, porque el plazo está fijado.

36 El rey actuará a su antojo, lleno de soberbia desafiará a todos los dioses y hablará con arrogancia contra el Dios de los dioses; prosperará hasta el momento del castigo, que está decretado y se ejecutará. 37 No respetará al dios de sus padres ni al favorito de las mujeres, no respetará a ningún dios, porque se creerá superior a todos. 38 En cambio, dará culto al dios de la fortaleza, ofrecerá plata y oro, piedras preciosas y joyas a un dios desconocido de sus padres. 39 Con la ayuda de un dios extranjero atacará fortalezas fortificadas; a los que lo reconozcan los colmará de honores, los nombrará gobernadores de pueblos numerosos y les dará tierras en recompensa.

40 Al final, el rey del sur embestirá contra él; el rey del norte se lanzará en torbellino con carros, jinetes y muchas naves. Invadirá y cruzará países como una inundación.

41 Penetrará en la tierra santa. Caerán a millares, pero se librarán de sus manos los edomitas, los moabitas y la flor de los amonitas. 42 Echará mano a diversos paí-

ses y ni siquiera Egipto se librará. 43 Se adueñará del oro y la plata y todos los tesoros de Egipto; libios y nubios formarán su séquito. 44 Pero alarmado por noticias recibidas del este y del norte, marchará con toda furia a destruir y aniquilar muchedumbres.

45 Plantará su pabellón entre el mar y la tierra santa de la Santa Montaña. Se aproxima a su fin y nadie lo defenderá.

Resurrección y salvación
(Is 24–27; Ez 38s; Jl 3s)

12 1 Entonces se levantará Miguel,
el arcángel
que se ocupa de tu pueblo:
serán tiempos difíciles,
como no los hubo
desde que existen las naciones
hasta ahora.
Entonces se salvará tu pueblo:
todos los inscritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen
en el polvo despertarán:
unos para vida eterna,
otros para ignominia perpetua.
3 Los maestros brillarán
como brilla el firmamento,
y los que convierten a los demás,
resplandecerán como estrellas,
perpetuamente.

4 Tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el momento final. Muchos lo repasarán y aumentarán su saber.

5 Yo, Daniel, vi a otros hombres de pie a ambos lados del río. 6 Y pregunté al hombre vestido de lino, que estaba sobre el agua del río:

–¿Cuándo acabarán estos prodigios?

7 El hombre vestido de lino, que estaba sobre el agua del río, alzó ambas manos al cielo y le oí jurar por el que vive eternamente:

–Un año y dos años y medio. Cuando acabe la persecución del pueblo santo, se cumplirá todo esto.

8 Yo oí sin entender y pregunté:

–Señor, ¿cuál será el desenlace?

9 Me respondió:

–Sigue adelante, Daniel. Las palabras están guardadas y selladas hasta el momento final. 10 Muchos se purificarán, blanquearán y perfeccionarán; los malvados seguirán en su maldad, sin entender; los maestros comprenderán. 11 Desde que supriman el sacrificio cotidiano y coloquen el ídolo abominable pasarán mil doscientos noventa días. 12 Dichoso el que aguarde hasta que pasen mil trescientos treinta y cinco días. 13 Tú vete y descansa. Te levantarás a recibir tu destino al final de los días.

RELATOS GRIEGOS

Susana y Daniel

13 1 Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, 2 casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y religiosa. 3 Sus padres eran honrados y habían educado a su hija según la ley de Moisés. 4 Joaquín era muy rico y tenía un parque junto a su casa; como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Resurrección y salvación (12,1-13): Los versículos 1-4 son de obligatoria referencia cuando se quiere buscar el fundamento bíblico de la resurrección de los muertos. Para muchos comentaristas este pasaje constituye el punto culminante de la revelación contenida en el libro de Daniel. Dios concede la victoria final a su pueblo, haciendo que, tanto vivos como muertos, participen de ella. Quienes se mantuvieron fieles al Señor, aun en los peores momentos de la historia, serán premiados por Dios con la vida eterna.

Pero hay otra intuición: el castigo eterno que sobrevendrá a los impíos. A su manera, el libro de Daniel resuelve el interrogante sobre la suerte del justo que sufre y el malvado que prospera (cfr. Sal 37).

¿Cuándo se cumplirán estas cosas maravillosas? (5.8) La respuesta sigue siendo misteriosa y vedada, pero para los lectores contemporáneos de Daniel está claro que el fin de la crisis es inminente. Recordemos que la literatura apocalíptica utiliza imágenes y símbolos a veces tomados del pasado pero que aluden a un presente crítico con el fin de animar, consolar y sobre todo confortar e invitar a no desfallecer ante los embates del mal.

13s Relatos griegos. El texto hebreo de Daniel termina en el capítulo 12. Sin embargo, cuando se tradujeron los textos del Antiguo Testamento a la lengua griega (LXX) fueron añadidos estos relatos, de origen hebreo, pero compuestos en griego, donde se resalta

5 Aquel año fueron designados jueces
dos ancianos del pueblo, de esos que el Se-
ñor denuncia diciendo: En Babilonia la mal-
dad ha brotado de los viejos jueces, que pa-
san por guías del pueblo. 6 Solían ir a casa
de Joaquín, y los que tenían pleitos que re-
solver acudían a ellos.
7 A mediodía, cuando la gente se mar-
chaba, Susana salía a pasear por el parque
con su marido. 8 Los ancianos la veían a
diario, cuando salía a pasear por el parque,
y se enamoraron de ella: 9 Pervirtieron su
corazón y desviaron los ojos para no mirar
a Dios ni acordarse de sus justas leyes.
10 Los dos estaban locos de pasión por
ella, pero no se confesaban mutuamente su
tormento, 11 porque les daba vergüenza ad-
mitir que estaban ansiosos de poseerla.
12 Día tras día se las ingeniaban para verla.
13 Un día dijeron:
–Vamos a casa, que es la hora de comer.
14 Y al salir se separaron. Pero, dando
media vuelta, se encontraron otra vez en el
mismo sitio. Preguntando uno a otro el mo-
tivo, acabaron por confesarse su pasión.
Entonces, de acuerdo, fijaron una ocasión
para encontrarla sola.
15 Un día, mientras aguardaban ellos el
momento oportuno, salió ella como de or-
dinario, acompañada sólo de dos criadas, y
se le antojó bañarse en el parque, porque
hacía mucho calor. 16 Allí no había nadie
fuera de los dos viejos escondidos y espiándola.
17 Susana dijo a las criadas:
–Tráiganme el perfume y las cremas y
cierren la puerta del parque mientras me
baño.
18 Ellas, cumpliendo la orden, cerraron
la puerta del parque y salieron por una
puerta lateral para traer el encargo, sin dar-
se cuenta de que los viejos estaban escon-
didos.
19 Apenas salieron las criadas, se levan-
taron los dos ancianos, corrieron hacia ella
20 y le dijeron:
–Las puertas del parque están cerradas,
nadie nos ve y nosotros estamos enamora-
dos de ti; consiente y acuéstate con no-
sotros. 21 Si te niegas, daremos testimonio
contra ti diciendo que un joven estaba con-
tigo y que por eso habías despachado a las
criadas.
22 Susana lanzó un gemido y dijo:
–No tengo salida: si hago eso seré rea de
muerte; si no lo hago, no escaparé de sus
manos. 23 Pero prefiero no hacerlo y caer en
manos de ustedes antes que pecar contra
Dios.
24 Susana se puso a gritar, y los concejales, por su parte, también gritaron. 25 Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del parque. 26 Al oír gritos en el parque, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. 27 Y cuando los viejos contaron su historia los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.
28 Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos viejos con el propósito criminal de hacerla morir. 29 En presencia del pueblo ordenaron:
–Vayan a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín.
30 Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.
31 Susana era una mujer muy delicada y muy hermosa. 32 Los malvados le mandaron quitarse el velo que llevaba echado para gozar mirando su belleza. 33 Toda su familia y cuantos la veían lloraban.
34 Entonces, los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.
35 Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.
36 Los ancianos declararon:
–Mientras paseábamos nosotros solos por el parque, salió ésta con dos criadas, cerró la puerta del parque y despidió a las criadas. 37 Entonces se le acercó un joven

la personalidad de Daniel. Se trata de relatos populares que tienen un carácter ejemplar. La enseñanza que quieren transmitir es sumamente simple y sencilla, para que cualquier lector u oyente de la época pudiera captarla sin dificultad.

13,1-64 Susana y Daniel. Con el relato de Susana se quiere alabar la sabiduría limpia y justa de Daniel; pero más que eso, se trata de inculcar en el creyente la convicción de que Dios no abandona ni deja en manos de malhechores a quien confía en Él y que, por su parte, los inicuos serán irremediablemente castigados.

que estaba escondido y se acostó con ella. 38 Nosotros estábamos en un rincón del parque, y al ver aquel delito corrimos hacia ellos. 39 Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta salió corriendo. 40 En cambio, a ésta la agarramos y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello.

41 Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea les creyó y condenó a muerte a Susana.

42 Ella dijo gritando:

–Dios eterno que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, 43 tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí.

44 El Señor la escuchó.

45 Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios movió con su santa inspiración a un muchacho llamado Daniel; 46 éste dio una gran voz:

–¡No soy responsable de ese homicidio!

47 Toda la gente se volvió a mirarlo y le preguntaron:

–¿Qué pasa, qué estás diciendo?

48 Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

–Pero, ¿están locos, israelitas? ¿Conque sin discutir la causa ni investigar los hechos condenan a una israelita? 49 Vuelvan al tribunal, porque ésos han dado falso testimonio contra ella.

50 La gente volvió a toda prisa y los ancianos le dijeron:

–Ven, siéntate con nosotros y explícate; porque Dios te ha dado la madurez de un anciano.

51 Daniel les dijo:

–Sepárenlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar yo.

52 Los apartaron, él llamó a uno y le dijo:

–¡Envejecido en años y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados; 53 cuando dabas sentencia injusta condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: No matarás al inocente ni al justo. 54 Ahora, ya que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados.

Él respondió:

–Debajo de una acacia.

55 Replicó Daniel:

–Tu calumnia se vuelve contra ti: el ángel de Dios ha recibido la sentencia divina y te va a partir por medio.

56 Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

–¡Eres cananeo y no judío! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. 57 Eso hacían con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con ustedes; pero una mujer judía no ha tolerado la maldad de ustedes. 58 Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?

Él contestó:

–Debajo de una encina.

59 Replicó Daniel:

–Tu calumnia se vuelve contra ti: el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con ustedes.

60 Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. 61 Se levantaron contra los dos ancianos a quienes por su propia confesión Daniel había declarado culpables de falso testimonio 62 y los ajusticiaron según la ley de Moisés, aplicándoles la misma pena que ellos habían tramado contra su prójimo. Aquel día se salvó una vida inocente.

63 Jelcías, su mujer, todos los parientes y Joaquín, el marido, alabaron a Dios, porque su pariente Susana no había cometido ninguna acción vergonzosa.

64 Y desde aquel día, Daniel gozó de gran prestigio entre el pueblo.

Bel o el fraude descubierto
(Is 46; Jr 50,2.10)

14 1 El rey Astiages fue sepultado en el sepulcro familiar y le sucedió en el trono Ciro, el persa.

2 Daniel vivía con el rey, más honrado

14,1-42 Bel o el fraude descubierto. Otras dos historias ejemplares buscan ilustrar la vanidad de los ídolos. Son prácticamente dos sátiras: una contra quienes confían en divinidades de hechura humana (1-22), y la otra es contra la divinidad misma (23-27). Daniel queda en peligro por desenmascarar la false-

que sus demás amigos. 3 Tenían los babilonios un ídolo llamado Bel; cada día le llevaban medio quintal de sémola, cuarenta ovejas y ciento treinta litros de vino.

4 También el rey lo veneraba y acudía todos los días a adorarlo, mientras que Daniel adoraba a su Dios.

5 El rey le preguntó:

–¿Por qué no adoras a Bel?

Contestó:

–Porque yo no venero a dioses de fabricación humana, sino al Dios vivo, creador de cielo y tierra y dueño de todos los vivientes.

6 El rey le contestó:

–Entonces, ¿no crees que Bel es un dios vivo? ¿No ves todo lo que come y bebe a diario?

7 Daniel repuso sonriendo:

–No te engañes, majestad. Ése es de barro por dentro y de bronce por fuera y jamás ha comido ni bebido.

8 El rey se enfadó, llamó a sus sacerdotes y les dijo:

–Si no me dicen quién se come esos alimentos morirán. Pero si demuestran que es Bel quién los come, Daniel morirá por haber blasfemado contra Bel.

9 Daniel dijo al rey:

–Que se cumpla lo que has dicho.

10 Los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar mujeres y niños. El rey se dirigió con Daniel al templo de Bel. 11 Los sacerdotes de Bel le dijeron:

–Nosotros saldremos fuera. Tú, majestad, trae la comida, mezcla el vino y acércalo, después cierra la puerta y séllala con tu anillo. 12 Mañana temprano volverás; si descubres que Bel no ha consumido todo, moriremos nosotros; en caso contrario, morirá Daniel por habernos calumniado.

13 –Lo decían muy seguros, porque habían hecho debajo de la mesa un pasadizo oculto por donde entraban siempre a comer las ofrendas–.

14 Cuando salieron ellos, el rey acercó la comida a Bel. Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la esparcieran por todo el templo, en presencia sólo del rey. Salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real y se marcharon.

15 Aquella noche los sacerdotes, según costumbre, vinieron con sus mujeres y niños y dieron cuenta de la comida y la bebida.

16 El rey madrugó y lo mismo hizo Daniel. 17 Preguntó el rey:

–¿Están intactos los sellos?

Contestó:

–Intactos, majestad.

18 Al abrir la puerta, el rey miró a la mesa y gritó:

–¡Qué grande eres, Bel! No hay engaño en ti.

19 Daniel, riéndose, sujetó al rey para que no entrase y le dijo:

–Mira al suelo y averigua de quién son esas huellas.

20 El rey repuso:

–Estoy viendo huellas de hombres, mujeres y niños.

21 Y lleno de furia, hizo arrestar a los sacerdotes con sus mujeres y niños. Le enseñaron la puerta secreta por donde entraban a comer lo que había en la mesa. 22 El rey los hizo ajusticiar y entregó a Bel en poder de Daniel, el cual lo destruyó con su templo.

23 Había también un dragón enorme, al que veneraban los babilonios.

24 El rey dijo a Daniel:

–No dirás que éste es de bronce; está vivo, come y bebe; no puedes negar que es un dios vivo. Adóralo.

25 Respondió Daniel:

–Yo adoro al Señor, mi Dios, que es el Dios vivo. Dame permiso, majestad, y mataré al dragón sin palo ni cuchillo.

26 El rey contestó:

–Concedido.

27 Entonces Daniel tomó resina, grasa y pelos; los coció, hizo unas tortas y se las echó en la boca al dragón. El dragón las comió y reventó. Daniel sentenció:

–Ahí tienen lo que ustedes adoraban.

28 Al enterarse los babilonios se enfurecieron, se amotinaron contra el rey y dijeron:

---

dad idolátrica, pero el Dios vivo en quien él confía no lo abandona (28-40), al punto que los mismos idólatras tienen que reconocer al Único y verdadero Dios (41s).

–El rey se ha vuelto judío: ha destrozado
a Bel, ha matado al dragón y ha degollado
a los sacerdotes.

29 Acudieron al rey y exigieron:

–Entréganos a Daniel si no quieres mo-
rir con tu familia.

30 Viendo el rey que lo amenazaban con
violencia, les entregó a Daniel a la fuerza.
31 Ellos lo arrojaron al foso de los leones,
donde pasó seis días.

32 Había en el foso siete leones; cada día
les echaban dos ajusticiados y dos ovejas;
en aquella ocasión no les echaron nada
para que devorasen a Daniel.

33 En Judea vivía el profeta Habacuc.
Aquel día había preparado un guiso, pues-
to pequeños trozos de pan en una canasti-
lla y marchaba al campo para llevárselo a
los que estaban cosechando.

34 El ángel del Señor ordenó a Habacuc:

–Ese almuerzo llévaselo a Daniel, que
está en Babilonia, en el foso de los leones.

35 Habacuc respondió:

–Señor, ni he visitado Babilonia ni co-
nozco ese foso.

36 Entonces el ángel del Señor lo agarró
por la cabeza y con el ímpetu de su Espíri-
tu, lo llevó hasta Babilonia sujeto por los
cabellos y lo depositó frente al foso.

37 Habacuc gritó:

–Daniel, Daniel, toma el almuerzo que te
envía Dios.

38 Daniel respondió:

–Dios mío, te has acordado de mí, no
has desamparado a los que te aman.

39 Y levantándose se puso a comer.
Mientras, el ángel del Señor restituía a Ha-
bacuc a su país.

40 Al séptimo día vino el rey para llorar a
Daniel. Se acercó al foso, miró dentro y allí
estaba Daniel sentado. 41 Con todas sus
fuerzas gritó:

–¡Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y
no hay más Dios que tú!

42 Lo hizo sacar, y a los culpables del
atentado los hizo arrojar al foso, y al ins-
tante fueron devorados en su presencia.

BARUC

Autor y época. Baruc, hijo de Nerías, desempeña un papel importante en la vida y obra de Jeremías, como su secretario (Jr 32), portavoz (Jr 36), compañero (Jr 43) y destinatario de un oráculo personal (Jr 45). Esto ha movido a escritores tardíos a acogerse bajo su nombre, ilustre y poco gastado, y atribuirle escritos seudónimos. Entre esas obras seudónimas se cuenta la presente y la única que entró en nuestro canon como escritura inspirada por Dios. El original hebreo es desconocido; a nosotros nos ha llegado la versión griega.

El libro se compone de una introducción y tres secciones autónomas. No sabemos si las tres piezas son obra del mismo autor o de la misma época. Se pueden leer por separado. Como cambia el tema cambia tam-

bién el estilo. Su calidad literaria es notable y creciente: la primera parte cede a la amplificación, la segunda y tercera combinan el sentimiento lírico y la retórica eficaz. Ciertamente el libro merece más atención de la que recibe.

Es imposible datar la fecha de composición de las tres partes del libro pero, por el análisis interno de las mismas, podrían situarse en un período que abarca desde el año 300 a.C. hasta el 70 d.C. Se conjetura razonablemente que es uno de los últimos libros del Antiguo Testamento.

Mensaje religioso. En el breve libro confluyen tres corrientes venerables: la litúrgica, la predicación del Deuteronomio traducida en términos sapienciales, y la profética. La comunidad judía, aunque repartida entre los que permanecen en el destierro y los que viven en Jerusalén, forman una unidad étnica y religiosa. Solidarios en la confesión de un pecado común y en el reconocimiento de una historia común, el pueblo disperso se siente uno, vivo y continuador hacia el futuro de unas promesas.

Jerusalén, con su templo y sus sacrificios es el centro de gravedad del pueblo judío. De momento, fuertes obstáculos cohíben esa fuerza; cuando Dios remueva los impedimentos, Jerusalén, con su poder de atracción, provocará la vuelta y la restauración definitiva. El reconocimiento del pecado común y la conversión a Dios pondrán al pueblo en el camino de las promesas mesiánicas.

Introducción

1 [1] Texto del documento que escribió Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jelcías, en Babilonia, [2] el siete del mes del año quinto, fecha en que los caldeos conquistaron Jerusalén y la incendiaron.

[3] Baruc leyó este documento en presencia del rey Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y de todo el pueblo que acudió a escuchar; [4] en presencia de las autoridades, príncipes reales y de todo el pueblo, pequeños y grandes, que vivían en Babilonia junto al río Sud.

[5] Todos lloraron, ayunaron y suplicaron al Señor; [6] después hicieron una colecta, cada uno ofreció según sus posibilidades, [7] y enviaron el dinero a Jerusalén, al sumo sacerdote Joaquín, hijo de Jelcías, hijo de Salún, a los demás sacerdotes y a todo el pueblo que habitaba en Jerusalén.

[8] Fue entonces, el diez de junio, cuando Baruc recobró para devolverlos a Judá los utensilios robados del templo; se trataba de objetos de plata encargados por Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, [9] después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó a Jeconías, a los jefes y autoridades, a príncipes y gente del pueblo de Jerusalén a Babilonia.

[10] La carta decía así:

Les enviamos este dinero para que compren con él víctimas para los holocaustos y los sacrificios por el pecado, incienso, ofrendas, y las ofrezcan sobre el altar del Señor, nuestro Dios, [11] rezando por la salud de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por su hijo Baltasar, para que vivan en la tierra cuanto dura el cielo sobre la tierra. [12] El Señor nos conceda fuerzas y nos ilumine para que podamos vivir a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de su hijo Baltasar, sirviéndoles muchos años y gozando de su favor. [13] Recen también por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, y la cólera y el furor del Señor siguen pesando sobre nosotros.

[14] Lean este documento que les enviamos y hagan su confesión en el templo el día de fiesta y en las fechas oportunas, diciendo así:

LITURGIA PENITENCIAL

Primera parte
(Esd 9; Neh 9; Dn 9; Sal 50s)

[15] Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo; nosotros, en cambio, estamos hoy muy avergonzados junto a los judíos y vecinos de Jerusalén, [16] a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; [17] porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, [18] desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado.

1,1-14 Introducción. Con estos versículos se introduce el texto del mensaje que supuestamente redactó y leyó el mismo Baruc ante los desterrados a Babilonia. Hay que destacar, en primer lugar, el anticipo del impacto que produce el mensaje entre los desterrados (5-7), para que se invirtiera en holocaustos, víctimas expiatorias, incienso y ofrendas (10). El otro aspecto que se destaca es el fervor y la admiración que se siente por Nabucodonosor, cabeza del imperio opresor, lo cual contrasta fuertemente con Sal 137,8s, donde se desea con toda el alma un final desastroso para Babilonia y se declara feliz al que agarre sus chiquillos y los estrelle contra las rocas.

Es evidente, entonces, que o se trata de una pieza literaria tan tardía que la memoria del dolor y el sufrimiento propiciados por el imperio caldeo se ha perdido en el tiempo, lo cual es casi imposible, o bien se trata de un representante de alguna corriente abiertamente pro-caldea, pero que no ha perdido su identidad judía. De cualquier modo, lo importante es rescatar la intencionalidad del autor y de su mensaje que es readaptar la experiencia de la caída de Judá y la humillación del destierro a una situación probablemente semejante bajo la dominación seléucida o lágida. Esta readaptación busca reforzar la necesidad de reconocer las culpas y desvíos del pueblo como elementos que atraen castigos y desgracias.

1,15–3,8 Liturgia penitencial. Puede dividirse en cuatro partes, 1,15–2,10 donde se resalta la confesión de los pecados de Israel; 2,11-18 que se centra más en la petición por la liberación; 2,19-35 y 3,1-8 que reclaman de Dios el cumplimiento de sus promesas.

19 Desde el día en que el Señor sacó a
nuestros padres de Egipto hasta hoy no he-
mos hecho caso al Señor, nuestro Dios, nos
hemos negado a obedecerle. 20 Por eso nos
persiguen ahora las desgracias y la maldi-
ción con que el Señor amenazó a Moisés,
su siervo, cuando sacó a nuestros padres
de Egipto para darnos una tierra que mana
leche y miel.
21 No obedecimos al Señor, nuestro
Dios, que nos hablaba por medio de sus en-
viados, los profetas; 22 todos seguimos
nuestros malos deseos sirviendo a dioses
ajenos y haciendo lo que es malo a los ojos
del Señor, nuestro Dios.

2 1 Por eso el Señor cumplió las amena-
zas que había pronunciado contra
nosotros, nuestros gobernantes que gober-
naban a Israel, nuestros reyes y contra is-
raelitas y judíos. 2 Jamás sucedió bajo el
cielo lo que sucedió en Jerusalén –según lo
escrito en la Ley de Moisés–, 3 que entre
nosotros hubo quien se comió a su hijo y a
su hija; 4 el Señor los sometió a todos los
reinos vecinos, dejó desolado su territorio,
haciéndolos objeto de burla y ofensa en
medio de los pueblos de la redonda donde
los dispersó.
5 Fueron vasallos y no señores, porque
habíamos pecado contra nuestro Dios, des-
oyendo su voz.
6 El Señor, nuestro Dios, es justo; a no-
sotros nos oprime hoy la vergüenza. 7 To-
das las amenazas que el Señor había pro-
nunciado han caído sobre nosotros; 8 con
todo, no aplacamos al Señor convirtiéndo-
nos de nuestra actitud perversa. 9 Por eso el
Señor estuvo vigilando para enviarnos las
desgracias amenazadas.
10 El Señor fue justo en todo lo que dis-
puso contra nosotros, porque nosotros no
le obedecimos poniendo por obra lo que
nos había mandado.

Segunda parte

11 Pero ahora, Señor, Dios de Israel, que
sacaste a tu pueblo de Egipto con mano
fuerte, con signos y prodigios, con brazo
alzado y gran poder, haciéndote así un
Nombre famoso que dura hasta hoy: 12 no-
sotros hemos pecado, Señor, Dios nuestro;
hemos cometido crímenes y delitos contra
todos tus mandamientos; 13 aparta de
nosotros tu cólera, que quedamos muy po-
cos en las naciones donde nos has disper-
sado.
14 Escucha, Señor, nuestras oraciones y
súplicas, líbranos por tu honor, haz que ga-
nemos el favor de los que nos deportaron;
15 para que conozca todo el mundo que tú
eres el Señor, nuestro Dios, que has dado tu
Nombre a Israel y a su descendencia.
16 Mira, Señor, desde tu santa morada y
fíjate en nosotros; inclina, Señor, tu oído y
escucha; 17 abre los ojos y mira: los muer-
tos en la tumba, con sus cuerpos ya sin
vida, no pueden cantar tu gloria y tu justi-
cia; 18 mientras que los que viven agobia-
dos por la tristeza, el que camina encorva-
do y desfallecido, los ojos que se apagan, el
estómago hambriento, esos son, Señor, los
que reconocerán tu gloria y tu justicia.

1,15–2,10 Primera parte. Esta primera parte de la liturgia penitencial comienza con una confesión de los pecados. El reconocimiento de las culpas está determinado por otro reconocimiento primero y fundamental: Dios es justo (15); y esa justicia y bondad de Dios deja al descubierto el comportamiento desobediente e infiel que ha protagonizado el pueblo israelita desde que salió de Egipto. Así, esta confesión nace de lo profundo de un alma arrepentida, que ante la grandeza y justicia divinas se siente totalmente desnuda, despojada de aquello que el Señor esperaba del creyente, y que nos recuerda al primer hombre en el paraíso (Gn 3,10). Ahora, lo importante no es esconderse para ocultar la desnudez, sino reconociéndose desnudo asumir que, aun así, Dios está dispuesto a apostar por un proyecto de amor y de justicia en el que los protagonistas somos nosotros.

2,11-18 Segunda parte. El penitente, en este caso el pueblo, está convencido de que en el reconocimiento sincero de la desobediencia y del rechazo al plan de Dios está la certeza de la reanudación de la compañía y presencia de Dios en medio del pueblo. Es importante recalcar que la fe israelita parte siempre de la experiencia fundante de su conocimiento de Dios: la liberación de Egipto.

Ésta debe ser también nuestra convicción más profunda respecto a Dios: por encima de todo, el Dios en quien creemos y a quien seguimos, es el Dios que se juega todo por nuestra libertad, porque sólo en ella y desde ella estaremos en condiciones de amarle, obedecerle y servirle. La libertad, en nuestra relación con Dios no es un punto de llegada, tiene que ser un punto de partida para poderlo reconocer.

Tercera parte

19 Nuestras súplicas no se apoyan en los
derechos de nuestros padres y reyes, Señor,
Dios nuestro. 20 Tú has descargado tu ira y
tu cólera sobre nosotros, como lo habías
anunciado por tus siervos, los profetas, que
gritaban: 21 Así dice el Señor: Dobleguen los
hombros, sométanse al rey de Babilonia y
vivirán en la tierra que di a sus padres. 22 Si
desobedecen al Señor y no se someten al
rey de Babilonia, 23 alejaré de las poblacio-
nes de Judá y de las calles de Jerusalén la
voz alegre y gozosa, la voz del novio y la
voz de la novia, y el país quedará desierto,
sin habitantes. 24 Y como no obedecimos
sometiéndonos al rey de Babilonia, cum-
pliste todas las amenazas pronunciadas por
tus siervos los profetas: se sacaron de las
tumbas los huesos de nuestros reyes y an-
tepasados, 25 y quedaron expuestos al calor
del día y al frío de la noche. Ellos murieron
de diversas calamidades, de hambre, de
peste y a espada. 26 Y por la maldad de Is-
rael y de Judá, la casa que llevaba tu Nom-
bre ha llegado a ser lo que es hoy.

27 Tú, Señor, Dios nuestro, nos habías
tratado según tu inmensa piedad y compa-
sión; 28 tú hablaste por Moisés, tu siervo,
cuando le mandaste escribir tu Ley en pre-
sencia de Israel: 29 Si no me obedecen, esa
inmensa multitud quedará reducida a unos
pocos, en medio de los pueblos donde los
dispersaré. 30 Sé que no me van a obedecer,
porque son un pueblo de corazón duro; con
todo, en el destierro se convertirán, 31 y re-
conocerán que yo soy el Señor, su Dios; en-
tonces les daré oídos y mente dóciles, 32 en
su destierro me alabarán e invocarán mi
Nombre, 33 se arrepentirán de su rebeldía y
de su mala conducta, recordando cómo sus
padres pecaron contra el Señor. 34 En-
tonces los traeré de nuevo a la tierra que
con juramento prometí a sus padres, Abra-
hán, Isaac y Jacob, y la poseerán; los haré
crecer y no disminuirán; 35 les daré una
alianza eterna: seré su Dios y ellos serán mi
pueblo, y no volveré a expulsar a mi pueblo
Israel de la tierra que les di.

Cuarta parte

3 1 Señor todopoderoso, Dios de Israel,
un alma afligida y un espíritu abatido
gritan a ti. 2 Escucha, Señor, ten piedad,
porque hemos pecado contra ti. 3 Tú reinas
por siempre, nosotros morimos para siem-
pre. 4 Señor todopoderoso, Dios de Israel,
escucha las súplicas de los israelitas que ya
murieron y las súplicas de los hijos de los
que pecaron contra ti: ellos desobedecieron
al Señor, su Dios, y a nosotros nos persi-
guen las desgracias. 5 No te acuerdes de los
delitos de nuestros padres, acuérdate hoy
de tu brazo y de tu Nombre. 6 Porque tú
eres el Señor, Dios nuestro, y nosotros te
alabamos, Señor. 7 Nos infundiste tu temor
para que invocásemos tu Nombre y confe-
sáramos en el destierro apartando nuestro
corazón de los pecados con que te ofendie-
ron nuestros padres. 8 Mira, hoy vivimos en
el destierro donde nos dispersaste hacién-
donos objeto de burla y maldición, para que
paguemos así los delitos de nuestros pa-
dres, que se alejaron del Señor, nuestro
Dios.

2,19-35 Tercera parte. Hay dos cosas que vale la pena resaltar en esta tercera parte de la liturgia penitencial: en primer lugar, el reconocimiento de que no son los méritos de los antepasados de Israel los que ahora mueven al pueblo a suplicar al Señor, sino el dejar a un lado la obstinación en la que siempre se ha movido; obstinación que queda ilustrada en el rechazo de la predicación de los profetas, en este caso de Jeremías (21-26); y en segundo lugar, la plena confianza y seguridad en que Dios no dejará de cumplir sus promesas, en este caso, reunir a todos los dispersos, lo cual dará paso a una nueva Alianza basada en el mismo compromiso de antes (35).

3,1-8 Cuarta parte. Termina la liturgia penitencial en el mismo tono con que comienza, reconociendo las culpas y pecados, y aceptando que la situación trágica que se vive en el momento es consecuencia de ese rechazo y de esa desobediencia al Señor. Pero hay aquí algo que ya Jeremías había intentado corregir durante su ministerio en Jerusalén y asimismo Ezequiel entre los desterrados a Babilonia: la responsabilidad personal en el pecado o el rechazo consciente al plan de Dios y sus consecuencias. Había una falsa concepción de que los males personales y sociales eran consecuencia del pecado de los padres, incluso se llegó a acuñar el refrán: «Los padres comieron uva agria, a los hijos se les destemplan los dientes» (Jr 31,29); Jeremías arremetió contra semejante modo de pensar, haciendo ver que cada uno es juzgado y castigado por sus propios delitos. Lo mismo plantea Ezequiel en sus enseñanzas (Ez 18). Pues bien, ese avance no se detecta aquí (4.5.7.8) a pesar de tratarse de un escrito que es muy posterior a Jeremías y a Ezequiel.

Exhortación sobre la sabiduría

9 Escucha, Israel, mandatos de vida;
presta oído para aprender prudencia.
10 ¿A qué se debe, Israel,
que estés aún en país enemigo,
que envejezcas en tierra extranjera,
11 que estés contaminado
entre los muertos y te cuenten
con los habitantes del Abismo?
12 –Es que abandonaste
la fuente de la sabiduría.
13 Si hubieras seguido
el camino de Dios,
habitarías en paz para siempre.
14 Aprende
dónde se encuentra la prudencia,
dónde el valor y
dónde la inteligencia;
así aprenderás
dónde se encuentra la vida larga,
y dónde la luz de los ojos y la paz.
15 –¿Quién encontró su puesto
o entró en sus almacenes?
16 ¿Dónde están los jefes de las naciones,
los amos de los animales terrestres,
17 los que jugaban con las aves del cielo,
los que atesoraban oro y plata,
en los que confían los hombres,
y era inmensa su fortuna?
18 ¿Dónde los que trabajan
la plata con tanto cuidado
cuyas obras no podemos describir?
19 –Desaparecieron, bajando a la tumba
y otros ocuparon sus puestos.
20 Una nueva generación vio la luz
y habitó en la tierra,
pero no conocieron
el camino de la inteligencia,
21 no descubrieron sus senderos
ni lograron alcanzarla,
y sus hijos se extraviaron.
22 No se dejó oír en Canaán
ni se dejó ver en Temán;
23 ni los hijos de Agar que buscan
el saber en la tierra,
ni los mercaderes
de Meirán y Temán,
que cuentan historias
y buscan el saber,
conocieron
el camino de la sabiduría
ni recordaron sus senderos.
26 Allí nacieron los gigantes,
famosos en la antigüedad,
corpulentos y aguerridos;
27 pero no los eligió Dios
ni les mostró el camino
de la inteligencia;
28 murieron por su falta de prudencia,
perecieron por falta de reflexión.
29 ¿Quién subió al cielo para tomarla,
quién la bajó de las nubes?
30 ¿Quién atravesó el mar
para encontrarla
y comprarla a precio de oro?
31 –Nadie conoce su camino
ni puede rastrear sus sendas.
32 El que todo lo sabe la conoce,
y la examina con su inteligencia.
El que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;
33 envía el rayo y él va,
lo llama y le obedece temblando;
34 a los astros, que brillan gozosos
en sus puestos de guardia,
35 los llama y responden: ¡Presentes!,
y brillan gozosos para su Creador.
24 ¡Qué grande es, Israel,
el templo de Dios;
qué inmensos son sus dominios!
25 Él es grande y sin límites,
es sublime y sin medida.
36 Él es nuestro Dios
y no hay otro frente a él:
37 investigó el camino
de la inteligencia
y se lo enseñó a su hijo Jacob;
a su amado, Israel.

3,9–4,4 Exhortación sobre la sabiduría. La referencia inicial al destierro puede servir de enlace con lo anterior. El capítulo en su conjunto se inspira en Job 28, Eclo 24 y Dt 4. En la alternativa entre vida y muerte, bien y mal (Dt 30,15s), que intima la situación del destierro o diáspora y que se ha presentado a la conciencia en el acto penitencial, busca el pueblo una respuesta concreta, y se la dan: cumplir los mandamientos o, si no se han cumplido, arrepentirse y enmendarse. Hay que enmendar la vida para salvar la vida. Arrepentirse es sabiduría (Sal 51,8); enmendarse es enfilar el camino de la sabiduría. Israel todavía puede volver al buen camino: el de Dios, el de la sabiduría. Aunque sus individuos hayan de morir como hombres, el pueblo seguirá viviendo como pueblo de Dios. Si otros pueblos fracasaron por no encontrar esa sabiduría, Israel fracasó porque conociéndola, no la siguió.

38 Después apareció en el mundo
y vivió entre los hombres.

4 1 La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna:
los que la guarden vivirán,
los que la abandonen morirán.
2 Vuélvete, Jacob, a recibirla,
camina a la claridad
de su resplandor;
3 no entregues a otros tu gloria
ni tu dignidad
a un pueblo extranjero.
4 ¡Dichosos nosotros, Israel,
que conocemos
lo que agrada al Señor!

Restauración de Jerusalén

5 ¡Ánimo, pueblo mío,
que llevas el nombre de Israel!
6 Los vendieron a los gentiles,
pero no para ser aniquilados;
porque provocaron
el enojo de Dios contra ustedes
los entregaron a sus enemigos,
7 porque irritaron a su Creador
sacrificando a demonios y no a Dios;
8 se olvidaron del Señor eterno,
que los había criado,
y entristecieron a Jerusalén,
que los alimentó.
9 Cuando ella vio que el castigo de Dios
los alcanzaba, dijo:
Escuchen, vecinas de Sión.
Dios me ha enviado
una pena terrible:
10 vi cómo el Eterno
desterraba a mis hijos e hijas;
11 yo los crié con alegría,
los despedí con lágrimas de pena.
12 Que nadie se alegre viendo
a esta viuda abandonada de todos.
Si estoy desierta,
es por los pecados de mis hijos,
que se apartaron de la ley de Dios.
13 No hicieron caso de sus mandatos
ni siguieron el camino
de sus preceptos,
no pisaron fielmente
la senda de su instrucción.
14 Que se acerquen las vecinas de Sión,
recuerden que el Eterno
llevó cautivos a mis hijos e hijas.
15 Les envió un pueblo remoto,
pueblo cruel y de lengua extraña
que no respetaba a los ancianos
ni sentía piedad por los niños;
16 arrebataron a la viuda
sus hijos queridos,
la dejaron sola y sin hijas.
17 Y yo, ¿qué puedo hacer por ustedes?
18 Sólo el que les envió tales desgracias
los librará del poder enemigo.
19 Váyanse, hijos míos, váyanse,
mientras yo quedo sola.
20 Me he quitado el vestido de la paz,
me he puesto el sayal de suplicante,
gritaré al Eterno toda mi vida.
21 ¡Ánimo, hijos! Invoquen a Dios
para que los libre del poder enemigo.
22 Yo espero que el Eterno los salvará,
el Santo ya me llena de alegría,
porque muy pronto el Eterno,
su Salvador,
tendrá misericordia de ustedes.
23 Si los expulsó entre duelo y llantos,

4,5–5,9 Restauración de Jerusalén. Después de la confesión de pecados y de la invitación a la enmienda, viene el oráculo de salvación y consuelo. Es un poema inspirado de cerca en modelos de Is 40–66, sobre todo por la imagen matrimonial y el estilo de apóstrofe lírico. La relación del Señor con el pueblo está vista aquí en una imagen familiar. Dios es el padre que ha criado al pueblo (Dt 8,5; Is 1,2). Jerusalén es la madre del pueblo, pues representa a la comunidad en su valor fecundo y acogedor (Is 49; 54; 66,7-14). El Señor es el esposo de Jerusalén, como indican dichos textos, y también Is 62,1-9. El padre exige respeto (Mal 1,6), castiga a los hijos para mejorarlos (Os 11). La madre no puede contenerse (Is 49,15), se deja llevar de la compasión, aunque sus hijos sean la causa de su pesar. Exhorta a los hijos e intercede ante el marido (compárese con la actitud de Moisés en Nm 11). Abandonada del marido, la ciudad se encuentra en la posición social de una viuda sin medios (Is 50,1; 54,4). Tampoco la pueden ayudar sus hijos, muertos o desterrados (Is 51,18). A pesar de todo, sigue confiando y esperando. Ya siente la inminencia de la salvación, obra de Dios, renovación del antiguo éxodo.

El profeta se dirige al pueblo (4,5-8); Jerusalén a sus vecinas (4,9-16) y a sus hijos (4,17-29). El profeta se dirige a Jerusalén (4,30–5,9). Jerusalén es el centro geográfico; en torno hay una serie de capitales vecinas; lejos está el destierro o la diáspora. Desde un punto central se contempla un movimiento de ida y vuelta. Pero sólo vuelven israelitas, no acuden paganos. En eso queda lejos de Is 2,2-5 o Zac 8,20-23.

Dios mismo los devolverá a mí
con gozo y alegría sin término.
24 Como hace poco las vecinas de Sión
los vieron marchar cautivos,
así pronto verán la salvación
que Dios les concede,
acompañada de gran gloria
y el esplendor del Eterno.
25 Hijos, soporten con paciencia el castigo
que Dios les ha enviado;
si tus enemigos te dieron alcance,
muy pronto verás su perdición
y pondrás el pie sobre sus cuellos.
26 Mis niños mimados
recorrieron caminos ásperos,
los robó el enemigo
como a un rebaño.
27 ¡Ánimo, hijos, invoquen a Dios!
Que el que los castigó
se acordará de ustedes.
28 Si un día se empeñaron
en alejarse de Dios,
vuélvanse a buscarlo
con renovado empeño.
29 El que les mandó las desgracias,
les mandará el gozo eterno
de su salvación.
30 –¡Ánimo, Jerusalén!
El que te dio su Nombre
te consuela.
31 Malditos los que te hicieron mal
y se alegraron de tu caída,
32 malditas las ciudades
que esclavizaron a tus hijos,
maldita la ciudad que los aceptó.
33 Como se alegró de tu caída
y disfrutó con tu ruina,
llorará su propia desolación.
34 Le quitaré la población
de que se enorgullece
y su arrogancia
se convertirá en duelo.
35 El Eterno le enviará un fuego
que arderá muchos días,
y la habitarán
largos años los demonios.
36 Mira hacia oriente, Jerusalén,
contempla el gozo
que Dios te envía.
37 Ya llegan alegres
los hijos que despediste,
reunidos por la Palabra del Santo
en oriente y occidente;
ya llegan alegres
y dando gloria a Dios.

5 1 Jerusalén, despójate del vestido
de luto y aflicción
y vístete para siempre
las galas de la gloria que Dios te da,
2 envuélvete en el manto
de la justicia de Dios
y ponte en la cabeza la diadema
de la gloria del Eterno;
3 porque Dios mostrará tu esplendor
a cuantos viven bajo el cielo.
4 Dios te dará un nombre
para siempre:
Paz en la Justicia,
Gloria en la Piedad.
5 Ponte en pie, Jerusalén,
sube a la altura,
mira hacia oriente
y contempla a tus hijos,
reunidos de oriente y occidente
a la voz del Santo,
gozosos invocando a Dios.
6 A pie se marcharon,
conducidos por el enemigo,
pero Dios te los traerá con gloria
como llevados en carroza real.
7 Dios ha mandado aplanarse
a los montes elevados
y a las colinas perpetuas,
ha mandado llenarse a los barrancos
hasta nivelar el suelo,
para que Israel camine con seguridad
guiado por la gloria de Dios;
8 ha mandado a los bosques
y a los árboles aromáticos
hacer sombra a Israel.
9 Porque Dios guiará a Israel
con alegría a la luz de su gloria,
con su justicia y su misericordia.

CARTA DE JEREMÍAS

Tomando pie de las cartas de Jeremías a los desterrados (Jr 29), un autor anónimo compuso esta sátira contra la idolatría. La actitud polémica lo induce a simplificar los hechos y a acumular los rasgos burlescos. Parece dirigida a hombres de su misma fe, para prevenirlos contra los peligros de un ambiente idolátrico; su escrito no haría tanta mella en paganos convencidos, que podrían replicar.

No se puede comparar con el análisis de Sab 13–15; es más bien como una versión teórica del género burlesco que incluyen los capítulos griegos de Daniel.

Con alguna probabilidad se puede pensar en un original hebreo, si bien el griego del escrito es rico y correcto.

1 Por los pecados que han cometido
contra Dios serán llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor rey de Babilonia.
2 Llegados a Babilonia, pasarán allí mucho
tiempo, largos años, unas siete generaciones. Después los sacaré de allí en paz. 3 Durante ese tiempo verán en Babilonia, dioses
de plata, oro y madera, que son llevados a hombros y que infunden temor a los gentiles. 4 ¡Cuidado! No imiten a los extranjeros,
no se dejen dominar del temor a esos dioses. 5 Cuando vean delante y detrás de ellos
multitudes que los adoran, digan: ¡Solo a ti,
Señor, se debe la adoración!, 6 porque mi
ángel está con ustedes, y cuidará de sus vidas.

7 Los ídolos tienen una lengua modelada
por el escultor, están recubiertos de oro y plata, pero son falsos e incapaces de hablar. 8 Como se hace con una doncella que
gusta adornarse con joyas, toman oro y tejen coronas para sus dioses. 9 Pero los sacerdotes sustraen a dioses oro y plata para
sus usos personales, y llegan a dar parte de ello a las prostitutas del templo. 10 A sus
dioses de plata, oro y madera los adornan con vestidos como a hombres, 11 pero no se
libran del óxido y la polilla. Les ponen mantos de púrpura, y tienen que limpiarles la
cara del polvo del templo que se les acumula encima. 12 Empuña un bastón de
mando como gobernador de provincia,
pero no puede matar con él a quien lo ofende. 13 Empuña en la diestra un puñal y un
hacha, que no los librarán en la guerra ni de los bandidos. 14 De donde se sigue que no
son dioses y que no tienen por qué temerles.

15 Como una vasija rota que ya no sirve
son los dioses que entronizan en sus templos. 16 Tienen los ojos llenos del polvo que
levantan los que entran. 17 Como se cierra

la celda de un reo que ha ofendido al rey y va a ser ejecutado; así los sacerdotes aseguran los templos con portones y barras y cerrojos, para que los dioses no sean robados por los ladrones. 18 Les encienden más candiles que a sí mismos, aunque los dioses no pueden ver ninguno. 19 Son como las vigas de las casas, que, según dicen, los gusanos las roen por dentro, y mientras son devorados junto con sus vestidos, no lo sienten. 20 Tienen la cara negra del humo del templo. 21 Sobre sus cuerpos y cabezas revolotean lechuzas, golondrinas y otros pájaros, y saltan los gatos. 22 Por todo esto reconocerán que no son dioses y que no deben tenerles miedo.

23 El oro que los recubre y adorna no brilla si no le limpian la pátina. Cuando los fundían no lo sentían. 24 Se compran a cualquier precio, aunque no tienen vida. 25 Llevados a hombros –porque no tienen pies–, demuestran a la gente que no valen nada; y hasta sus servidores quedan avergonzados, porque si esos dioses caen por tierra, ellos tienen que levantarlos; 26 si los colocan derechos, no pueden moverse; si se inclinan, no se ponen derechos, y reciben como muertos los dones que les ofrecen. 27 Los sacerdotes venden las víctimas de sus sacrificios para aprovecharse, y lo mismo sus mujeres las sazonan, sin dar a pobres y necesitados. Esos sacrificios los tocan mujeres paridas o en sus reglas. 28 Por tanto, sabiendo que no son dioses, no les tengan miedo.

29 Entonces, ¿por qué se llaman dioses? Las mujeres llevan ofrendas a dioses de plata, oro y madera. 30 En sus templos los llevan en procesión con las túnicas rasgadas, la cabeza y la barba afeitadas, la cabeza descubierta, 31 y lanzan aullidos ante sus dioses, como se hace en un banquete fúnebre. 32 Los sacerdotes les quitan sus vestidos para vestir a sus mujeres e hijos. 33 Reciban bienes o males, no pueden reclamarles. No pueden nombrar ni destituir reyes. 34 Tampoco pueden dar riquezas ni dinero. Si uno les hace una promesa y no la cumple, no pueden vengarse. 35 No arrancan al hombre de la muerte ni libran al débil del poderoso. 36 No devuelven la vista al ciego ni libran al hombre del peligro. 37 No se apiadan de las viudas ni socorren a los huérfanos. 38 Son como piedras del monte esos seres de madera, dorados y plateados. 39 Sus servidores quedarán defraudados. Entonces, ¿cómo es posible creerles o llamarlos dioses?

40 Más aún, los mismos caldeos los deshonran, porque viendo que un mudo no habla, se lo llevan a Bel y le piden que le dé el habla, como si pudiera escuchar. 41 Pero ellos no son capaces de discurrir y abandonarlos, viendo que no sienten. 42 Las mujeres, ceñidas de cuerdas, se sientan en las calles y queman salvado como si fuese incienso. 43 Cuando una de ellas, solicitada por algún transeúnte, se acuesta con él, se burla de la vecina que no ha tenido el mismo éxito ni le han cortado las cuerdas.

44 Todo lo que hacen con ellos es falso. Entonces, ¿cómo es posible creerles o llamarlos dioses? 45 Están fabricados por escultores y orfebres, y son lo que quieren sus autores. 46 Los que lo fabrican no viven muchos años; ¿qué será, pues, de sus fabricaciones? 47 Dejan como herencia a los sucesores engaños e infamias. 48 Porque si sobreviene una guerra o una desgracia, los sacerdotes deliberan dónde esconderse con ellos. 49 ¿Cómo no comprenden que no son dioses cuando no pueden salvarse en la guerra o en la desgracia? 50 Siendo de madera, dorados y plateados, es evidente que son falsos; quedará patente a reyes y pueblos que no son dioses, sino manufactura humana, y no realizan ninguna acción divina. 51 ¿Quién no ve que no son dioses?

52 No nombran reyes de un país ni dan la lluvia a los hombres; 53 no pueden juzgar sus causas ni vengar sus injurias, porque son impotentes. Son como cuervos que vuelan entre cielo y tierra. 54 Si se produce un incendio en el templo de esos dioses de madera, dorados y plateados, sus sacerdotes escapan para ponerse a salvo, y ellos se queman como las vigas del templo. 55 No pueden resistir ni al rey ni a los enemigos. 56 Entonces, ¿cómo se puede aceptar o creer que sean dioses?

57 Esos dioses de madera, dorados y plateados, no se libran de ladrones ni de bandidos; éstos al ser más fuertes, les quitan el oro, la plata y los vestidos, se los lle-

van y los ídolos no pueden defenderse.
58 Por tanto, más que esos dioses vale un
rey que hace alarde de su valor o una ser-
vicial vasija doméstica que utiliza su pro-
pietario. Más vale puerta de casa que pro-
tege a los inquilinos que los dioses falsos.
Más vale columna de madera en un palacio
que los dioses falsos.

59 El sol, la luna y las estrellas brillan y
obedecen cuando les encargan sus tareas.
60 Cuando aparece el rayo, es bien visible.
El viento mismo sopla en cualquier región.
61 Las nubes obedecen en seguida cuando
Dios las despacha por todo el mundo habi-
tado. 62 El rayo, cuando lo despachan des-
de arriba a consumir montes y selvas, lo
hace al punto. Los ídolos no se les pueden
comparar ni en figura ni en poder. 63 Por
tanto, ¿cómo es posible creerles o llamar-
los dioses? Pues no pueden hacer justicia ni
favorecer a los hombres. 64 Por tanto, sa-
biendo que no son dioses, no les tengan
miedo.

65 No pueden maldecir ni bendecir a los
reyes. 66 No pueden mostrar a los pueblos
signos celestes, no iluminan como el sol ni
brillan como la luna. 67 Valen más las fieras,
que saben defenderse refugiándose en sus
guaridas. 68 Ningún argumento prueba que
sean dioses; por tanto, no les teman.

69 Esos dioses de madera, dorados y
plateados son como espantapájaros inútiles
en un melonar. 70 Son como espinos en un
huerto, donde se posa cualquier pájaro; son
como un muerto echado a las tinieblas esos
dioses de madera, dorados y plateados.
71 Por la púrpura y el lino que se pudren en-
cima de ellos conocerán que no son dioses.
Terminan carcomidos y son el oprobio del
país. 72 En conclusión: vale más el hombre
honrado que no tiene ídolos, pues no que-
dará confundido.

BLANK – PAGE 1100

SALMOS

Los salmos son la oración de Israel. Son la expresión de la experiencia humana vuelta hacia Dios. Son expresión de la vida de un pueblo seducido por Dios. La tradición atribuye muchos de ellos al rey David, y algunos a Córaj y a Asaf; pero esto es sólo una cuestión convencional. Una cadena anónima de poetas, a lo largo de siglos, es la imagen más realista sobre los autores de estas piezas.

Como son variadas las circunstancias de la vida y lo fueron las de la historia, así surgieron, se repitieron y se afianzaron algunos tipos de salmos. Por eso resulta preferible una clasificación tipológica atendiendo al tema, los motivos, la composición y el estilo.

Los himnos cantan la alabanza y suelen ser comunitarios: su tema son las acciones de Dios en la creación y la historia. Muy cerca están las acciones de gracias por beneficios personales o colectivos: la salud recobrada, la inocencia reivindicada, una victoria conseguida, las cosechas del campo. De la necesidad brota la súplica, que es tan variada de temas como lo son las necesidades del individuo o la sociedad; el orante moti-

va su petición, como para convencer o mover a Dios. De la súplica se desprende a veces el acto de confianza, basado en experiencias pasadas o en la simple promesa de Dios.

Los salmos reales se ocupan de diversos aspectos, que llegan a componer una imagen diferenciada del rey: batallas, administración de la justicia, boda, coronación, elección de la dinastía, y hay un momento en que estos salmos empiezan a cargarse de expectación mesiánica. Otro grupo canta y aclama el reinado del Señor, para una justicia universal.

El pecador confiesa su pecado y pide perdón en salmos penitenciales, o bien el grupo celebra una liturgia penitencial. Hay salmos para diversas ocasiones litúrgicas, peregrinaciones y otras fiestas. Otros se pueden llamar meditaciones, que versan sobre la vida humana o sobre la historia de Israel. Y los hay que no se dejan clasificar o que rompen el molde riguroso de la convención.

Los salmos se compusieron para su uso repetido: no los agota el primer individuo que los compone o encarga, ni la primera experiencia histórica del pueblo. Como realidades literarias, quedan disponibles para nuevas significaciones, con los símbolos capaces de desplegarse en nuevas circunstancias. A veces un retoque, una adición los adapta al nuevo momento; en otros casos basta cambiar la clave.

Por esta razón los salmos se conservaron y coleccionaron. Sabemos que surgieron agrupaciones menores y que después se coleccionaron en cinco partes (como un pentateuco de oración): 2–41; 42–72; 73–89; 90–106; 107–150. En el proceso de coleccionar, la división y numeración sufrió menoscabo: algunos salmos están arbitrariamente cortados en dos (9–10; 42–43); otros aparecen duplicados, al menos en parte (70 y 40; 53 y 14). Se explica que en la tradición griega se haya impuesto otra numeración. Aquí daremos la numeración Hebrea, añadiendo entre paréntesis la grecolatina.

En general, el estilo de los salmos se distingue por su realismo e inmediatez, no disminuido por la riqueza de imágenes y símbolos elementales; sólo algunos fragmentos con símbolos de ascendencia mítica se salen del cuadro general. Es intensa la expresión sin caer jamás en sentimentalismo. El lirismo es más compartido que personal; en muchos casos podríamos hablar de planteamientos y desarrollos dramáticos. La sonoridad y el ritmo son factores importantes del estilo. No sabemos cómo se ejecutaban: muchos se cantaban, probablemente con solistas y coro unísono; algunos quizá se danzaban, otros se recitaban en marchas o procesiones; otros acompañarían ritos específicos. Algunas de las notas añadidas por los transmisores parecen referirse a la ejecución. Estas notas, que asignan una situación histórica o dan una instrucción litúrgica, no son originales, por eso han sido omitidas en el texto, aunque entren en la numeración admitida.

Los salmos son también oración privilegiada de la comunidad cristiana y del individuo aislado. Muchos fueron rezados por nuestro Señor Jesucristo, quien les dio la plenitud de sentido que podían transportar. La experiencia de Israel y del hombre pasan por Cristo y debe encontrar de nuevo expresión en estas oraciones; su lenguaje puede llegar a ser lenguaje del rezo cristiano. El libro de los salmos es un repertorio que suministra textos para diversas ocasiones y a diversos niveles; su lectura puede interesar, pero sólo rezados serán realmente comprendidos.

1 (Jr 17,5-8; Prov 4,10-19)

1 Dichoso quien no acude
a la reunión de los malvados
ni se detiene en el camino de los pecadores
ni se sienta en la sesión de los arrogantes;
2 sino que su tarea es la ley del Señor
y susurra esa ley día y noche.
3 Será como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo,
su fronda no se marchita;
en todo lo que hace, prospera.
4 No sucede así con los malvados,
serán como paja que lleva el viento.
5 Por eso los malvados
no se levantarán en el tribunal,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
6 Porque el Señor
se ocupa del camino de los justos,
pero el camino de los malvados se disolverá.

Este salmo, pórtico al salterio, contrapone dos modos de ser y de proceder. El justo es dichoso porque hace de la instrucción divina, convertida ya en Ley, su tarea. La Ley es como un caudal de agua perenne, vivifica todo y confiere al hombre justo una vitalidad como la de un vegetal que no se marchita (cfr. Sal 92,13-15). Así como todo lo que produce el árbol llega a su sazón, la vida del justo tendrá éxito, porque Dios custodia o se ocupa del camino de los justos (cfr. Jos 1,8; Sal 37,31). Los malvados son «pecadores» y «arrogantes». Se mofan del Nombre divino y desprecian su instrucción y su Ley. Por muy organizados que parezcan -en «reunión», «camino» y «sesión»-, Dios disolverá sus organizaciones cuando ejerza como juez, y los malvados se convertirán en paja a merced del viento. Quien ora con este salmo, buscando la auténtica felicidad, sabe que unidos al Señor daremos mucho fruto (Jn 15,16).

2 (110; Heb 1,2.5)

1 ¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean en vano?
2 Se rebelan los reyes del mundo
y los príncipes conspiran juntos
contra el Señor y contra su Ungido:
3 ¡Rompamos sus ataduras,
sacudámonos sus riendas!
4 El Soberano se ríe desde el cielo,
el Señor se burla de ellos.
5 Después les habla con ira
y con su furor los espanta:
6 Yo mismo he ungido a mi rey en Sión,
mi monte santo.
7 –Voy a proclamar el decreto del Señor:
Él me ha dicho: Tú eres mi hijo,
yo te he engendrado hoy.
8 Pídemelo y te daré las naciones en herencia,
en propiedad los confines del mundo.
9 Los triturarás con cetro de hierro,
los desmenuzarán como piezas de loza.
10 Y ahora, reyes, sean prudentes;
aprendan, gobernantes de la tierra:
11 Sirvan al Señor con temor,
temblando ríndanle homenaje,
12 no sea que pierdan el camino,
si llega a encenderse su ira.
¡Felices los que se refugian en él!

El pórtico al salterio se completa con este salmo real. El Ungido ocupa el puesto de la Ley. Los malvados son los reyes rebeldes. El justo denuncia. Dios no juzga, sino que se ríe y se enfurece. El soberano ha elegido a un rey vasallo para que lo represente. Rebelarse contra el vasallo es una rebeldía contra el soberano: en este caso Dios mismo; es una intentona llamada al fracaso. El soberano reacciona ante la consigna de los rebeldes -«rompamos sus ataduras»- con la risa, con la ira y con la palabra. El Ungido proclama personalmente el protocolo del nombramiento: como «hijo» se le ha entregado el poder. Las medidas represivas afianzan el poder de la autoridad. Si los rebeldes no se atienen al ultimátum, serán destruidos sin remedio. Quien se refugie en Dios, por el contrario, será dichoso. Este salmo es muy citado en el Nuevo Testamento (cfr. Hch 4,25s; 13,3; Heb 1,5; 5,5; etc.). Depuesta toda rebeldía, aceptamos la invitación a adorar al Señor: «temblando ríndanle homenaje», porque el Mesías es el Señor.

Encontramos en este salmo el triángulo clásico en los salmos de súplica y de confianza: los enemigos (2s), Dios (4s) y el orante (6s). La súplica se recoge en los versículos 8s. Los enemigos someten al salmista a un triple y angosto cerco, cuya cima es la afirmación: «¡Ni siquiera Dios le ayuda!» (3b). Dios, sin embargo, protege al orante por todos los lados; es su «gloria», que le permite caminar erguido -con la cabeza alta- y no doblegado. Porque de un Dios de esta índole procede la salvación y la bendición (9), se le pide que humille a los asediantes (8). El orante confía absolutamente en Dios; por eso continúa sin alteración alguna el ciclo de la vida (6). El salmo tiene su proyección cristiana en la exhortación de Jesús: «tengan valor: yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). Así el creyente podrá afrontar las adversidades del momento presente.

3

2 Señor, ¡cuántos son mis enemigos,
cuántos los que se levantan contra mí!,
3 cuántos dicen de mí:
¡Ni siquiera Dios le ayuda!

4 Pero tú, Señor, eres un escudo en torno a mí,
mi gloria, tú me haces levantar cabeza.
5 Si a voz en grito clamo al Señor,
Él me escucha desde su monte santo.

6 Me acuesto, enseguida me duermo,
y me despierto, porque el Señor me sostiene.
7 No temeré las saetas de un ejército
desplegado alrededor contra mí.

8 ¡Levántate, Señor, sálvame, Dios mío!
Abofetea a todos mis enemigos,
rompe los dientes de los malvados.
9 ¡De ti, Señor, viene la salvación,
y la bendición para tu pueblo!

La confianza es el tema que predomina en este salmo (6.9). El orante (2) habla de Dios a otros: a los «señores», acaso enemigos (3-6), y a «muchos», tal vez amigos (7-9). Recoge las preguntas de ambos grupos y las responde. Los «señores» han abandonado la «Gloria» y se han ido tras la mentira: son idólatras. Los amigos de antaño dudan de la eficacia divina, y el orante se ve reducido a la aflicción. Pues bien, Dios le ha sacado del aprieto, como hizo en otro tiempo con su pueblo oprimido en Egipto (cfr. Éx 9,4; 11,7). Por otra parte, la alegría interna es más profunda que la que puede proporcionar una buena cosecha (8). De ambas experiencias surge la confianza, y el orante invita a los «señores» a llorar sus desvaríos (5) y a los amigos a confiar en Dios (9). Es posible la confianza y aun el gozo en la tribulación (cfr. 2 Cor 7,4; Gál 5,22; 1 Tes 1,6).

4

2 Cuando te llamo, respóndeme Dios, defensor mío;
tú que en la estrechez me diste anchura,
ten piedad de mí, oye mi oración.

3 Señores, ¿hasta cuándo ultrajarán a mi gloria,
amarán la falsedad y buscarán la mentira?
4 Sépanlo: el Señor ha distinguido a su amigo,
el Señor me oye cuando lo llamo.
5 Tiemblen y dejen de pecar,
reflexionen en el lecho y guarden silencio;
6 ofrezcan sacrificios justos y confíen en el Señor.

7 Muchos dicen:
¿Quién nos mostrará la felicidad
si la luz de tu rostro, Señor,
se ha alejado de nosotros?
8 Pero tú has puesto en mi corazón más alegría
que cuando abundan el trigo y el vino.
9 Me acuesto en paz y en seguida me duermo,
porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado.

Un inocente, injustamente perseguido o acusado, apela al tribunal divino (8a), expone su causa (4b) y se convierte en centinela: a ver si Dios le es propicio (4c). Los malhechores son la encarnación del mal: se fragua en su interior, y les rebosa por la lengua y por los labios (10). Su destino no puede ser otro que el castigo, porque, en definitiva, se han rebelado

5

2 Escucha mis palabras, Señor,
percibe mi susurro;
3 atiende mi grito de socorro,
¡Rey mío y Dios mío!
A ti te suplico, 4 Señor:
por la mañana oye mi voz;

por la mañana te expongo mi causa,
¡estaré pendiente de ti!

5 Tú no eres un Dios que desee el mal,
el malvado no es tu huésped,
6 ni el impío resiste tu mirada.
Detestas a los malhechores,
7 destruyes a los mentirosos;
a sanguinarios y traicioneros
los aborrece el Señor.
8 Yo en cambio, por tu gran bondad,
puedo entrar en tu casa
y postrarme en tu santuario
con toda reverencia.
9 Guíame, Señor, con tu rectitud
en respuesta a mis detractores;
allana tu camino ante mí.

10 En su boca no hay sinceridad,
sus entrañas son pura maldad,
su garganta, un sepulcro abierto
y su lengua portadora de muerte.
11 Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes:
por sus muchos crímenes, expúlsalos,
porque se han rebelado contra ti.

12 Que se alegren los que se refugian en ti
canten con júbilo eterno.
Protégelos y se regocijarán contigo
los que aman tu Nombre,
13 porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

contra el Señor (11c). El Señor nada tiene que ver con el mal ni con los malvados: no desea, no hospeda, detesta, destruye, aborrece (5-7). La bondad o el amor del Señor (8.13) permiten al orante mirar hacia el futuro: se pone en su manos para ser juzgado, espera entrar y postrarse reverentemente en el Templo (8), y alegrarse con quienes se refugian en el Señor. Esto es así porque la bondad de Dios es un escudo para el orante (13b). La bondad es uno de los atributos clásicos de Dios (cfr. Éx 36,4). Pongamos nuestra causa en manos de Dios, que Cristo ha entrado de una vez por todas en el santuario (cfr. Heb 9,12).

6

2 Señor, no me reprendas airado,
no me castigues encolerizado.
3 Piedad de mí, Señor, que estoy acabado,
sana, Señor, mis huesos dislocados.
4 Estoy profundamente abatido
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

5 Vuélvete, Señor, salva mi vida,
ayúdame, por tu misericordia:
6 En la muerte nadie te recuerda,
en el Abismo, ¿quién te dará gracias?

7 Estoy agotado de gemir,
cada noche anego mi lecho,
y empapo la cama con mi llanto;
8 mis ojos se nublan de pesar,
envejecen con tantas angustias.

9 ¡Apártense de mí, malhechores,
que el Señor ha escuchado mis sollozos,

Ora en este salmo un enfermo. Los dolores físicos y las angustias interiores son mensajeros de la muerte. El cuerpo gime bajo el yugo del dolor y el espíritu está cerca de la locura: «¿hasta cuándo?» (4b). Es un dolor que no cesa ni aun de noche (7), mientras la luz de la vida huye de los ojos (8). Los enemigos añaden dolor al dolor (9a), y el orante sufre el máximo dolor, porque sospecha que Dios le es adverso, porque quien vive la muerte por adelantado se sabe pecador. Sólo Dios que impuso el castigo puede poner remedio, y evitar que el enfermo descienda al reino de la muerte (5s). Para la dolencia, sanación (3); para la culpa, gracia (10); y la derrota para los enemigos (11). La carta a los Hebreos menciona los gemidos y lágrimas de Jesús (Heb 5,7). Es éste un salmo apto para llorar los pecados.

10 el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha acogido mi oración!
11 ¡Que se avergüencen
y enloquezcan mis enemigos,
retrocedan súbitamente abochornados!

7

Tres son los actores de este salmo: el acusado que acude al Templo (2) y protesta su inocencia ante el tribunal (4-6.9); los malvados que son acusados y acusadores (2s.7.15-17) y el juez supremo (9), que pronuncia sentencia (7) de absolución (8) o de condenación (12); si ésta no es revocada, el juez desplegará todo su poder bélico (13s) y los malvados, gestantes de la perversidad (15), se hundirán en la fosa que habían preparado para el inocente (16). La vida del orante, en peligro desde el comienzo del poema (2s), será salvada por el juez justo -el Señor Altísimo (18b)-. El salmista confiesa en el versículo final que se ha impuesto la justicia divina; éste es el tema central del salmo (9s). El Señor juzga justamente (cfr. 1 Pe 2,15-23). Cuando soñamos con una sociedad más justa y nos hiere la violencia mortal, podemos orar con este salmo.

2 Señor, Dios mío, en ti me refugio:
sálvame de mis perseguidores y líbrame,
3 para que no me desgarren como un león
sin que nadie me salve ni libere.

4 Señor, Dios mío, si he actuado mal,
si hay crímenes en mis manos,
5 si he sido desleal con mi amigo
y he perdonado al opresor injusto,
6 que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo contra el suelo,
y aplaste mi vientre contra el polvo.

7 Levántate, Señor, indignado,
álzate contra la furia de mis adversarios,
despierta, Dios mío, y convoca un juicio.
8 Que te rodee una asamblea de naciones,
presídela desde la altura.
9 Juzga, Señor, a los pueblos,
júzgame según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.

10 Castiga la maldad de los culpables;
y apoya al inocente,
tú que examinas el corazón y las entrañas,
tú, Dios justo.
11 Mi escudo es el Dios Altísimo,
que salva a los rectos de corazón.

12 Dios es un juez justo,
un Dios que sentencia cada día.
13 Si no se desdice, afilará la espada,
tensará el arco y lo sujetará,
14 se preparará armas mortíferas,
lanzará sus flechas incendiarias.

15 Miren al malvado: concibió un crimen,
está preñado de maldad
y da a luz una mentira.
16 Cavó una zanja y la ahondó
y cayó en la fosa que excavó;
17 recaiga sobre su cabeza su maldad,
que le caiga en la cerviz su crueldad.

18 Yo confesaré la justicia del Señor,
y cantaré en honor del Señor Altísimo.

8

(Eclo 17,1-14; Heb 2,5-8)

2 Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo
3 con los labios de un pequeño lactante:
Levantaste una fortaleza frente a tus adversarios
para reprimir al enemigo vengativo.

4 Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que en él fijaste,
5 ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que te ocupes de él?

6 Lo hiciste apenas inferior a un dios,
lo coronaste de gloria y esplendor,
7 le diste poder sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste bajo sus pies:
8 manadas de ovejas y toros,
también las bestias salvajes,
9 aves del aire, peces del mar
que trazan sendas por los mares.

10 Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Una exclamación, entre admiración e interrogación, corre por el cauce del salmo y lo configura: «¡qué admirable...!» (2.10) y, «¿qué es el hombre...?» (5). La admiración se inspira en la contemplación y en el contraste: los espacios inmensos llevan al poeta hasta el baluarte en el que reside Dios; el Señor acepta la alabanza que procede del orante como la de un niño pequeño, pero el poder de los fuertes -enemigos vengativos- se desbarata a los pies del alcázar divino. El ser humano es casi un dios; como tal es coronado rey (6s); los límites de su reino son los confines de la tierra y el horizonte del mar infinito. Dios ha dejado las huellas de sus dedos en todo lo creado (4). Todo nos habla de Dios, cuyo Nombre es admirable, como sus obras. El júbilo infantil, que no pueril, es el lenguaje adecuado para alabar a tan gran Dueño (cfr. Mt 21,16). Dondequiera que se encuentre un ser humano, que es un recuerdo mimado por Dios (5), podrá cantarse este salmo, tutor de la dignidad humana y la grandeza divina.

9

A 2 Te doy gracias, Señor, de todo corazón
contando todas tus maravillas;
3 quiero festejarte y celebrarte
cantando en tu honor, Altísimo.

B 4 Porque mis enemigos retrocedieron,
tropezaron y perecieron en tu presencia.
5 Pronunciaste sentencia en mi favor,
sentado en el tribunal, juez justo.

G 6 Reprendiste a los paganos,
destruiste al malvado
borrando su nombre para siempre.
8 El Señor reina eternamente,
dispone el tribunal para juzgar.

H 7 Ellos perecieron, se acabó su recuerdo;
redujiste sus ciudades a ruinas perpetuas.
9 Él juzga el mundo con justicia,
sancionará a las naciones con rectitud.

W 10 El Señor es un refugio para el oprimido,
un refugio en momentos de peligro;
11 los que reconocen tu Nombre confían en ti,
porque no abandonas
a los que te buscan, Señor.

Z 12 Canten al Señor que reina en Sión,
cuenten sus hazañas a los pueblos,

Este salmo alfabético de acción de gracias con elementos de súplica, forma una unidad con el Sal 10, en el que se continúa el artificio del acróstico. A partir de aquí y hasta el Sal 147, ofrecemos una doble numeración; la más alta corresponde al texto Hebreo; la más baja -puesta entre paréntesis- al texto litúrgico. Dios, rey y juez, dicta sentencia condenatoria para los impíos y favorable para los justos. Éstos son llevados del portal de la muerte a las puertas de Sión, donde proclamarán las hazañas divinas. Los impíos, por el contrario, caerán en su propia trampa. Hch 17,31 menciona el juicio definitivo y universal. El salmo es apto para dar gracias a Dios por su presencia en las luchas y en las victorias de las personas o de los grupos a favor de la justicia.

13 pues, el que ama a los que lloran,
recuerda su lamento,
no olvida el grito de los oprimidos.

H 14 ¡Ten piedad, Señor!
mira mi desgracia, causada por mis enemigos,
tú que me levantas del portal de la Muerte,
15 para que pueda proclamar tus alabanzas
desde las puertas de Sión,
y alegrarme con tu victoria.

T 16 Se han hundido los paganos
en la fosa que hicieron,
su pie quedó atrapado en la red que escondieron.
17 Apareció el Señor para hacer justicia,
y el malvado se enredó en sus propias obras.

Y 18 Vuelvan al Abismo los malvados,
los paganos que olvidan a Dios;

K 19 que el indigente
no será olvidado para siempre,
y la esperanza de los pobres
nunca se frustrará.

20 Levántate, Señor, no prevalezca el hombre,
juzga a los paganos en tu presencia;
21 Infúndeles, Señor, tu terror;
sepan los gentiles que sólo son hombres.

10 (9)

Continúa el salmo anterior. El salmista, audaz y confiado, se atreve a interrogar a Dios (1); que Dios abra los ojos y vea los pecados contra el prójimo, que son pecados de pensamiento, palabra y de obra (2s.6-10). Esta serie de pecados culmina en la blasfemia de la negación de Dios (3b-4), y el malvado se afirma en su seguridad personal (6.11). Ha de ser Dios quien intervenga en estos momentos: «¡Levántate... no te olvides!» (12). Si Dios puede rastrear la maldad, ¿no pagará al impío conforme a la maldad que cometió? (13). Dios es defensor del pobre (14); se impone que el ser humano, que es tierra y está hecho de tierra, no puede prevalecer contra Dios; ha de ser arrojado de la tierra de Dios (16). El versículo 7 es citado por Rom 3,14. Cuando constatemos que se impone el orgullo humano a costa de los inocentes, y Dios guarda silencio, será el momento de orar con este salmo.

L 1 ¿Por qué, Señor, te quedas lejos
y te escondes en los momentos de peligro?
2 El malvado,
que persigue con arrogancia al humilde,
será atrapado en las intrigas que urdió:

M 3 Sí, el malvado se gloría de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor;

N 4 el malvado dice con arrogancia:
Dios no pedirá cuentas,
no existe –así piensa–.
5 Su opulencia dura por siempre;

S tus excelsos decretos le son ajenos,
los desprecia con total violencia.
6 Piensa: No vacilaré jamás,
siempre seré feliz y afortunado.

P 7 Su boca está llena de engaños y fraudes,
en su lengua encubre maldad y opresión;
8 se pone al acecho junto a los poblados
para matar a escondidas al inocente;

‘ sus ojos espían al desgraciado,
9 acecha en su escondrijo
como león en su guarida,

acecha al humilde para secuestrarlo,
secuestra al humilde arrastrándolo en su red.

S 10 Se agazapa, se acurruca,
y los indigentes caen en sus garras.
11 El malvado piensa: Dios se ha olvidado,
se ha tapado la cara y ya no ve.

Q 12 ¡Levántate, Señor, extiende la mano,
no te olvides de los humildes!
13 ¿Por qué el malvado desprecia a Dios
pensando que no le pedirá cuentas?

R 14 Pero tú ves las penas y desgracias,
tú los miras y los tomas en tus manos:
El débil se encomienda a ti,
tú eres el protector del huérfano.

S 15 ¡Quiebra el brazo al malvado
y págale su maldad!
Sólo tú rastreas su iniquidad.
16 El Señor es rey eterno, por siempre,
y los paganos desaparecerán de su tierra.

T 17 Tú escuchas, Señor,
los deseos de los humildes,
los reconfortas y les prestas atención.
18 Si defiendes al huérfano y al oprimido,
el hombre de barro jamás infundirá terror.

11 (10)

1 En el Señor me refugio, ¿por qué me dicen:
Escapa al monte como un pájaro,
2 porque los malvados ya tensan el arco
y ajustan la flecha a la cuerda
para disparar en la sombra
contra los hombres rectos?
3 Cuando se tambalean los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?

4 El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene en el cielo su trono:
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.
5 El Señor examina a honrados y a malvados,
y aborrece al que ama la violencia.

6 Enviará sobre los malvados
ciclones, fuego y azufre,
un viento huracanado les tocará en suerte.
7 Porque el Señor es justo y ama la justicia;
los rectos verán su rostro.

«¡Escapa!» es el consejo desesperado de quien ve que todo se viene abajo, incluso se tambalean los cimientos de la tierra, que parecían tan sólidos, y Dios -el Justo- nada puede hacer. La violencia generalizada y la destrucción aconsejan la huida. La fe tiene una solución distinta: refugiarse en el Señor, que está en su Templo santo. Allí ha instalado su tribunal supremo; desde allí escudriña a los hombres, distinguiendo entre inocentes y culpables. La ejecución de la sentencia, recurriendo a una tormenta pavorosa, es irremediable. Porque el Justo ama la justicia, el poeta espera ver el rostro divino; sucederá en el Templo, donde habita el Soberano celeste. Es propia del Señor la función judicial (cfr. Hch 10,42). Este salmo es apto para afianzar la fe y robustecer la esperanza.

El panorama social es desolador: «escasean los fieles» y «desaparecen los leales» (2). La palabra nace corrompida en un corazón escindido (3); es hipócrita, amarga y destructora, pero tiene tal fuerza, que se convierte en arma cortante. Es una palabra tan poderosa que induce al alarde: «¿Quién será nuestro amo?» (5). La palabra del humilde, por el contrario, apenas es un gemido o un sollozo (6). Pero Dios escucha esta humilde palabra y opone su Palabra, que es limpia como la plata más pura, a la palabra orgullosa (6s). Es una palabra que libera al humilde y convierte al orgulloso en un «colmo de vileza», condenado a deambular eternamente (8s). El Señor tiene palabras de vida eterna (Jn 6, 68). Mientras las relaciones humanas no se construyan sobre la verdad, será tiempo de orar con este salmo.

12 (11)

2 ¡Sálvanos, Señor!, porque escasean los fieles,
han desaparecido
los leales entre los hombres.
3 No hacen más que mentirse unos a otros,
hablan con labios mentirosos
y doblez de corazón.

4 Que el Señor elimine los labios mentirosos
y la lengua fanfarrona 5 de los que dicen:
La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios son nuestra arma,
¿quién será nuestro amo?

6 El Señor responde: Por los sollozos del humilde,
por el lamento del pobre, ahora me levanto
y daré la salvación a quien la ansía.
7 Las palabras del Señor son palabras limpias,
como plata purificada en el crisol,
siete veces de escoria depurada.

8 Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás siempre de esa gente.
9 Los malvados del entorno deambularán,
¡colmo de vileza entre los hombres!

No es comparable el «tiempo» de Dios con el tiempo humano. Aquél se mide por eternidades; éste por breves días que confinan con la muerte. Si Dios no mira y atiende (4a), desaparecerá la luz de la vida y los ojos se entenebrecerán (4b). Sólo existe una disyuntiva: la mirada de Dios o el sueño de la muerte. Nace así el apremio y la urgencia con la que el salmista se dirige a Dios: la repetición de: «¿hasta cuando?» (2s). El ser humano dispone de un tiempo muy limitado. Es urgente que Dios responda para que el enemigo no cante victoria (5). Pese a todo, se impone la confianza en la benevolencia divina (6). La muerte, en efecto, ya no es el sueño definitivo según leemos en Ef 5,14. ¡El amor vence a la muerte! Convencidos de ello, podemos orar con el presente salmo.

13 (12)

2 ¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás?,
¿eternamente?
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
3 ¿Hasta cuándo estaré angustiado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo?

4 Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío,
da luz a mis ojos, o me dormiré en la muerte.
5 Que no diga mi enemigo: lo he vencido,
ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

6 Pero yo confío en tu benevolencia,
mi corazón se alegra por tu ayuda;
cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Existen dos formas teológicas de ver la vida. El necio niega la existencia de Dios (2). Si Dios no existe, todo me está permitido; incluso explotar al prójimo indefenso, aunque sea algo que es propiedad del Señor: su pueblo y su grano (4). El sensato busca a Dios (2); por ello hace el bien y se refugia en Dios (6). Dios no permanece pasivo, sino que inspecciona desde lo alto, y llega a la dolorosa con-

14 (13) (53)

1a Piensa el necio en su interior: Dios no existe.
2 El Señor se asoma desde el cielo
hacia los hijos de Adán
para ver si hay alguno sensato, alguien que busque a Dios.
1b Se han corrompido, odiosa es su conducta, no
hay quien obre bien.

3 Todos se han rebelado, a una se han obstinado,
no hay uno que haga el bien, ni uno solo.
4 –¿Pero no aprenderán los malhechores,
que devoran a mi pueblo,
que devoran el grano del Señor
que no han cosechado?
5 Véanlos aterrarse sobremanera,
pues Dios está en la asamblea de los justos.
6 El grupo de los humildes los abochornará,
porque el Señor es su refugio.
7 ¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob, hará fiesta Israel.

clusión de que el mal está generalizado (3). No obstante queda un pequeño grupo de justos y de humildes -el resto-, en cuya asamblea está Dios (5s). El desenlace es terror y bochorno frente a la protección y asistencia (5s). Esta forma de ver la vida es aplicable al destierro babilónico y al retorno de Israel tras el destierro (7). Los versículos 2s son citados en Rom 3,10-12, para exponer la corrupción universal. ¿Nos creemos de verdad que Dios está con el pobre? Este salmo es adecuado para creyentes y para ateos.

15 (14)

(24; Is 33,14-16)

1 Señor, ¿quién se hospedará en tu tienda?,
¿quién habitará en tu monte santo?
2 –El que procede honradamente
y practica la rectitud;
3 el que dice de corazón la verdad
y no calumnia con su lengua;
no hace mal al prójimo
ni difama a su vecino;
4 el que mira con desprecio al réprobo
y honra a los que respetan al Señor;
el que no se retracta
aun jurando en su perjuicio;
5 no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que obra así nunca fallará.

Más allá de la imagen del Templo, el creyente anhela estar con Dios, ser con Dios. Quien abriga este vehemente deseo, formulado en pregunta (1), ha de ser honrado, recto y sincero (2s). Son tres actitudes generales. Las tres condiciones siguientes (3b) se relacionan con el comportamiento hacia el prójimo. El que desea estar con Dios ha de ser partidario de los amigos de Dios; estar en contra de los enemigos de Dios -han sido reprobados por Él-; y respetar el juramento, que consagra la acción prometida (4). Son tres acciones en las que se aúnan Dios y el prójimo. Dos acciones más, tienen un alcance económico-jurídico (5). Un conjunto de once o de diez mandamientos, según se relacionen el primero con el segundo, dan a quien los cumple una estabilidad semejante a la que tiene la creación: «nunca fallará» o, «no vacilará», porque se fundamenta en Dios. Nosotros nos hemos «acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo» (Heb 12,22). La observancia de los mandamientos sin el perfume del amor es mero cumplimiento.

16 (15)

1 ¡Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti!
2 Yo digo al Señor: Dueño mío, tú eres mi Bien,
nada es comparable a ti.
3 A los dioses de la tierra,
y a los señores en quienes me deleitaba:
4 ¡Multiplíquense sus desgracias
que los sorprendan una tras otra!
yo jamás les derramaré
libaciones con mis manos,
ni mis labios proclamarán sus nombres.

Nadie está por encima del Señor, el único Bien (2), así confiesa quien en otro tiempo aceptaba a los dioses de la tierra, cuyos ritos practicaba (4b). Aunque los dioses se afanen por tener nuevos adeptos (4a), el fervoroso salmista ya ha tomado una resolución: ni una libación más (4b). Del único Bien procede todo bien: la tierra como herencia (5), que resulta deliciosa por ser la tierra del Altísimo (6); el Señor como consejero permanente (7) y como guía perpetuo, de cuya diestra jamás se apartará en lo sucesivo el que se ha convertido a Él (8). La presencia del

Señor para el salmista es tan plena que aun lo más frágil -la carne- «habita al cubierto» (9b). El Señor no dejará a su fiel ni siquiera al borde de la tumba (10), sino que la alegría que le infunde ya aquí (9a) continuará como gozo eterno (11). El salmo es releído por Hch 2,25-28 (8-11); 13,34-35 (10). Con este salmo confesamos nuestra fe y damos gracias a Dios por todos los bienes que recibimos de su bondad.

5 Señor, tú eres la parte de mi herencia
y de mi copa;
Tú mismo has echado mi suerte:
6 Las cuerdas me asignaron una parcela deliciosa,
el Altísimo midió mi heredad.

7 Bendigo al Señor que me aconseja,
aun de noche instruye mi conciencia.
8 He elegido al Señor como mi guía perpetuo,
de su diestra jamás me apartaré.

9 Dios fiel, se me alegra el corazón,
mis entrañas saltan de gozo,
y aun mi carne habita al cubierto,
10 pues no entregarás mi vida al Abismo,
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.

11 Me enseñarás un camino de vida,
me llenarás de alegría en tu presencia,
de gozo eterno a tu derecha.

El patrón judicial puede explicar muchos elementos de este salmo. Alguien que ha sido acusado o perseguido injustamente acude con su demanda (1) ante el tribunal de Dios. Es inocente, como puede comprobar la mirada escrutadora de Dios (3); ha ceñido su conducta a los mandamientos divinos (4s). Ahora, al amparo del Templo (7s), expone su situación de cerco y de opresión (9). Los perseguidores o acusadores son crueles como leones (12); implacables, porque en sus entrañas no cabe ni un mínimo de bondad (10s). El juez divino ha de ver, escuchar y responder (1s.6). Más aún, se le pide que se levante como juez o como guerrero y que aplique la sentencia o libere con la espada al inocente (13). Si los acusados o perseguidores son fieras, que Dios termine con ellas (14). El orante, como justo, recibirá la recompensa, y también sus descendientes (14b). Esto sucederá al despertar (15b). Podemos percibir en este salmo los dolores de la Iglesia perseguida. Es un salmo para orar con él en tiempos de tribulación.

17 (16) (7; 9s)

1 Escucha, Señor, mi demanda,
atiende a mi clamor,
presta oído a mi súplica:
destruye los labios mentirosos.

2 Aparezca ante ti mi justicia,
tus ojos observen la rectitud.
3 Sondea mi corazón, revísalo de noche
pruébame en el crisol,
no hallarás tacha en mí.
Mi boca no ha faltado
4 las obras de tus manos,
he observado el mandato de tus labios.
5 Mis piernas se mantuvieron firmes;
en los senderos abruptos,
en tu ruta mis pies no vacilaron.

6 Yo te llamo porque me respondes,
inclina tu oído y escucha mi palabra.
7 Salvador de los que se refugian en ti,
muestra las maravillas de tu amor
ante quienes se rebelan contra tu diestra.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
9 de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me acorrala.

10 Han cerrado sus entrañas,
su boca habla con soberbia.
11 Mis piernas vacilan; ellos me asedian,
fijan en mí sus ojos para derribarme por tierra.
12 Son como un león ávido de presa,
como cachorro agazapado en su escondrijo.

13 Levántate, Señor, hazle frente,
doblégalo y con tu espada
sácame vivo del malvado.
14 Mátalos con tu mano, Señor,
quítalos del mundo, erradícalos de la tierra.

A tus protegidos llénales el vientre,
que sus hijos queden hartos
y dejen el resto para los más pequeños.
15 Y yo, por mi inocencia, veré tu rostro,
al despertar me saciaré de tu presencia.

18 (17)

(144; 2 Sm 22)

2 ¡Yo te amo, Señor, mi fortaleza!
3 ¡Señor, mi roca, mi defensa, mi libertador!,
¡Dios mío, mi roca de refugio!
¡Mi escudo, mi fuerza salvadora,
mi baluarte, digno de alabanza!
4 Invoco al Señor y quedo libre del enemigo.

5 Me cercaban lazos mortales,
torrentes destructores me aterraban,
6 me envolvían lazos del Abismo,
me alcanzaban redes de muerte.
7 En el peligro invoqué al Señor
pidiendo socorro a mi Dios;
desde su templo escuchó mi clamor,
mi grito de socorro llegó a él, a sus oídos.

8 Tembló y retembló la tierra,
se tambalearon los cimientos de los montes
estremecidos por su furor.
9 De su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz
y arrojaba carbones encendidos.

10 Inclinó los cielos y bajó,
con nubarrones bajo los pies;
11 volaba cabalgando en un querubín,
planeando sobre las alas del viento;
12 se puso como velo un cerco de tinieblas,
como tienda un oscuro aguacero
y nubes espesas.
13 Ante el resplandor de su presencia,
las nubes se deshicieron
en granizo y centellas;
14 mientras el Señor tronaba en el cielo,
el Altísimo lanzaba su voz.
15 Forjaba sus saetas y las dispersaba,
multiplicaba sus rayos y los esparcía.
16 Apareció el cauce del mar
y afloraron los cimientos de la tierra,

La introducción hímnica del salmo (2-4) tiene su paralelo en la conclusión doxológica (47-50 -el versículo 51 ha sido añadido posteriormente-). La lamentación (5-7) desemboca en la liberación (17-20). Ante la teofanía, que es simultáneamente epifanía (8-16), el salmista hace protesta de su inocencia (21-28). La acción marcial se inicia con una antífona introductoria (29) y se desarrolla en tres actos: Dios y las armas (30-37), los enemigos (38-43) y los extranjeros (44-46). El amor visceral con el que se inicia el salmo: «Yo te amo...» (2) se expande en los posesivos que vienen a continuación (2s): reflejan un amor enamorado. Dios responde a ese amor: se muestra teofánicamente (8-16) para librar a aquel a quien ama (20). Existe una complicidad y complementariedad entre ambos amores. Porque Dios ama a quien le ama apasionadamente, lo libra de las aguas mortales (5-7.10-17), le enseña el arte de la guerra (33-36), le somete los pueblos (44-46)... Y el salmista prorrumpe en una acción de gracias ante todos los pueblos (47-50). El versículo añadido (51) permite aplicar este salmo al Ungido, a Cristo, triunfador de la muerte y del abismo. Rom 15,9 cita el versículo 50 del salmo. Quien ama enamoradamente no se cansa de acuñar nuevos epítetos para proclamar su amor. El Dios, así amado, «condesciende» para estar con nosotros como Roca segura de nuestra existencia.

ante tu bramido, Señor,
ante el resuello furioso de tu nariz.

17 Desde arriba alargó la mano y me agarró
y me sacó de las aguas caudalosas;
18 me libró de enemigos poderosos,
de adversarios más fuertes que yo.
19 Me asaltaban el día de mi desgracia,
pero el Señor fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

21 El Señor me pagó mi rectitud,
retribuyó la pureza de mis manos,
22 porque seguí los caminos del Señor
y no me alejé de mi Dios;
23 porque tuve presentes sus mandatos
y jamás rechacé sus preceptos,
24 mi conducta ante él ha sido irreprochable
guardándome de toda culpa.
25 El Señor recompensó mi rectitud,
la pureza de mis manos ante sus ojos.
26 Con el leal eres leal,
íntegro con el hombre íntegro,
27 con el sincero eres sincero,
y sagaz con el astuto.
28 Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos altaneros.

29 Tú, Señor, enciendes mi lámpara,
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.

30 Contigo corro con brío,
con mi Dios asalto la muralla.
31 El camino de Dios es perfecto,
la palabra del Señor es acrisolada,
escudo para los que se refugian en él.
32 Porque, ¿quién es Dios fuera del Señor?
¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?

33 El Dios que me ciñe de valor
y hace irreprochables mis caminos;
34 me da pies ligeros como de cierva
y me asienta en sus alturas,
35 adiestra mis manos para la guerra
y mis brazos para tensar el arco de bronce.
36 Me prestaste tu escudo salvador,
tu derecha me sostuvo,
y tu triunfo me engrandeció.
37 Ensanchaste el camino a mis pasos
y no flaquearon mis tobillos.
38 Perseguí al enemigo hasta alcanzarlo
y no volví hasta haber acabado con él;
39 los aplasté y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.

40 Me ceñiste de valor para la guerra,
doblegaste a mis agresores;
41 pusiste en fuga a mis enemigos,
reduje al silencio a mis adversarios.
42 Pedían auxilio, nadie los salvaba;
clamaban al Señor, no les respondía.
43 Los trituré como polvo de la plaza,
los pisé como barro de la calle.

44 Me libraste de las contiendas del pueblo,
me pusiste al frente de las naciones;
un pueblo extraño fue mi vasallo
45 por mi fama se me sometían.
Los extranjeros me adulaban,
46 los extranjeros se desmoralizaban
y abandonaban temblando sus refugios.

47 ¡Viva el Señor, bendita sea mi Roca!
¡Glorificado sea mi Dios y Salvador!
48 El Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos,
49 que me libró del enemigo,
me levantó sobre los que resistían
y me libró del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias ante las naciones
y cantaré, Señor, en honor de tu Nombre:
51 Tú diste gran victoria a tu rey,
fuiste fiel con tu Ungido,
con David y su descendencia para siempre.

19 (18)

2 Los cielos proclaman la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos.
3 Un día le pasa el mensaje a otro día,
una noche le informa a otra noche.
4 Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que se oiga su voz,
5 a toda la tierra alcanza su discurso,
a los confines del mundo su lenguaje.

Allí le ha preparado una tienda al sol:
6 Se regocija cual esposo que sale de su alcoba,
como atleta que corre su carrera.
7 Asoma por un extremo del cielo
y su órbita llega al otro extremo;
nada se escapa a su calor.

8 La ley del Señor es perfecta:
devuelve el aliento;
el precepto del Señor es verdadero:
da sabiduría al ignorante;
9 los mandatos del Señor son rectos:
alegran el corazón;

El cielo y el firmamento tienen un lenguaje propio, que es escuchado en la tierra. Aquellos hablan de orden como algo ontológico e invitan al hombre a la alabanza y a la obediencia como respuesta religiosa. El ser humano tiene la vocación de ser liturgo de la creación (2-7). Pero esta vocación no es seguida. En ese momento interviene la palabra de Dios, vehículo de la revelación y de la voluntad divina. Si el ser humano se adhiere a la voluntad divina y se comporta de acuerdo con la ley, su vida será refulgente como la norma y más valiosa que el oro (8-11). Pero el hombre es incapaz de servir incondicionalmente a Dios; de ahí que pida auxilio, y que la ley encamine al hombre hacia su liberación (12-14). Sólo quien es inocente e íntegro puede entonar la alabanza divina (15). Rom 10,18 aplica el versículo 5 del salmo a la predicación del Evangelio. Este salmo es indicado para confrontar la vida con la presencia de Dios en la creación y en la Ley.

la instrucción del Señor es clara:
da luz a los ojos;
10 el respeto del Señor es puro:
dura para siempre;
los mandamientos del Señor son verdaderos:
justos sin excepción;
11 son más valiosos que el oro,
que el metal más fino;
son más dulces que la miel que destila un panal.

12 Aunque tu servidor se alumbra con ellos
y guardarlos trae gran recompensa,
13 ¿quién se da cuenta de sus propios errores?
Purifícame de culpas ocultas;
14 del orgullo protege a tu servidor,
para que no me domine.
Entonces seré irreprochable
e inocente de grave pecado.

15 Que te agraden las palabras de mi boca,
que te plazca el susurro de mi corazón,
¡Señor, Roca mía, Redentor mío!

20 (19)

Aunque este salmo sea una súplica por el rey, el protagonista del mismo es el Señor. Los hombres invocan, aclaman, alzan estandartes, se yerguen y se mantienen en pie. Dios responde, protege, ayuda, apoya, tiene en cuenta, concede, da éxito... Dios, en definitiva, es quien da la victoria. De eso precisamente se trata: el rey está a punto de emprender una acción bélica. Un grupo o una persona singular formulan una serie de peticiones a favor del rey (2-5). Una voz aislada anuncia que Dios acogerá las peticiones (6). Así lo acepta el grupo, que ahora indica dónde está su confianza: no en el poder, sino en Dios (8s). De ese poder se espera la escucha y la victoria (10). Cuando la victoria sea definitiva, diremos: «¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo» (1 Cor 15,57). Puede orar con este salmo quien esté dispuesto a creer que nuestro auxilio es el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

2 Que el Señor te responda en el día del aprieto,
que te proteja el Nombre del Dios de Jacob.
3 Que te auxilie desde el santuario,
que te apoye desde Sión.
4 Que tenga en cuenta todas tus ofrendas
y halle enjundioso tu holocausto.
5 Que te conceda lo que deseas
y cumpla todos tus proyectos.
6 Y nosotros celebraremos tu victoria,
alzaremos estandartes
en Nombre de nuestro Dios.

–El Señor cumplirá todas tus peticiones.

7 –Ahora sé que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que le responde desde su santo cielo
con los prodigios victoriosos de su diestra.

8 Confían unos en los carros,
otros en la caballería;
nosotros confiamos en el Señor nuestro Dios;
9 ellos se encorvaron y cayeron;
nosotros nos erguimos
y nos mantenemos de pie.

10 ¡Señor, da la victoria al rey!
¡Respóndenos cuando te invocamos!

21 (20)

Salmo real de acción de gracias. Se articula en torno a tres aclamaciones populares: inicial (2), central (8) y final (14). A la primera aclamación sigue un cántico de alabanza por las bendiciones sobre el rey (3-7). Entre la aclamación central y la final se inserta otro cántico de maldición para los enemigos (9-13). El salmo, por tanto, presenta un díptico: petición confiada (3-7) y acción de gracias por la concesión (9-13). Dios ha concedido al rey lo que deseaba. A Salomón se lo dio sin pedírselo, porque un vínculo de amor une a Dios y al rey. Éste, por su parte, confía en el Señor, y de su amor no se apartará (8). Todos, incluso Dios, celebran el triunfo regio, que es el triunfo de Dios. El Mesías es coronado de «gloria y dignidad» (Heb 2,9), y ha sido glorificado (Jn 13,31). Con este salmo damos gracias a Dios por los dones recibidos y estimulamos nuestra confianza en él.

2 Señor, el rey festeja tu triunfo,
¡cuánto se alegra por tu victoria!

3 Le has concedido lo que desea su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.
4 Te adelantaste a bendecirlo con bienes,
le has puesto en la cabeza una corona de oro.
5 Te pidió vida y se la concediste,
años que se prolongan sin término.
6 Grande es su prestigio por tu victoria,
le has conferido honor y majestad.
7 Le has concedido bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia.
8 Porque el rey confía en el Señor,
con la gracia del Altísimo, no fracasará.

9 Que alcance tu izquierda a tus enemigos,
que tu derecha alcance a tus adversarios.
10 Los convertirás en un horno encendido
cuando asome tu rostro, Señor.
–Su enojo los devora, los consume el fuego–.
11 Borrarás su estirpe de la tierra,
a sus descendientes de entre los humanos.
12 Aunque tramen maldades contra ti
y urdan intrigas, nada conseguirán;
13 porque tú los harás huir
tensando el arco contra ellos.

14 Levántate, Señor, con tu fuerza:
¡Cantaremos y ensalzaremos tu poder!

22 (21) (Is 53)

Lamentación individual, estructurada en tres partes: 1. Lamentación (2-22). 2. Agradecimiento (23-27). 3. Himno al Señor, rey universal (28-32). La lamentación se articula así: A. Dramática apertura (2-4). B. Primer movimiento: lejanía y cercanía (5-12). B′. Segundo movimiento: Desmoronamiento físico (13-19). A′. Final dramático (20-22). Es el poema de un mortal convertido súbitamente en moribundo. La muerte está cerca; Dios, pese a haber sido cercano al pueblo (5s) o al suplicante (11s), se mantiene lejano (12) y silencioso (2). El salmista gusta ya el polvo de la muerte (16). Los presentes lo dan por muerto al repartirse las pertenencias del moribundo (19). La segunda parte del salmo tiene otra musicalidad muy distinta. La intervención divina da paso al reconocimiento y a la alabanza, a la postración de todos ante el Rey, Dios y Señor (23-32). El paso de la muerte a la vida nos permite decir que este salmo es «cristiano»; es citado abundantemente

2 ¡Dios mío, Dios mío!,
¿por qué me has abandonado?,
¿por qué estás ajeno a mi grito,
al rugido de mis palabras?
3 Dios mío, te llamo de día y no respondes,
de noche y no hallo descanso;
4 aunque tú habitas en el santuario,
gloria de Israel.

5 En ti confiaban nuestros padres,
confiaban y los ponías a salvo;
6 a ti clamaban y quedaban libres,
en ti confiaban y no los defraudaste.
7 Pero yo soy un gusano, no un hombre:
vergüenza de la humanidad, asco del pueblo;
8 al verme se burlan de mí,
hacen muecas, menean la cabeza:
9 Acudió al Señor, que lo ponga a salvo,
que lo libre si tanto lo ama.

en el Nuevo Testamento (cfr. versículo 2 en Mt 27,46; versículo 8 en Mt 27,39; versículo 9 en Mt 27,43; versículo 16ab en Mt 27,34.48; versículo 17c en Mt 27,35; versículo 19 en Mt 27,35; versículo 25c en Mt 27,50). Con este salmo podemos gritar nuestro miedo a la muerte, sabiendo -ahora sí- que «Así actuó el Señor» (32). Tras nuestra confesión, y llenos de luz, entonaremos la alabanza luminosa del «Aleluya» eterno.

10 Fuiste tú quien me sacó del vientre,
me confiaste a los pechos de mi madre;
11 desde el seno me encomendaron a ti
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
12 No te quedes lejos,
que el peligro se acerca y nadie me socorre.

13 Me acorrala un tropel de novillos,
toros de Basán me cercan;
14 abren contra mí sus fauces:
leones que descuartizan y rugen.

15 Me derramo como agua,
se me descoyuntan los huesos;
mi corazón, como cera,
se derrite en mi interior;
16 mi garganta está seca como una teja,
la lengua pegada al paladar.
¡Me hundes en el polvo de la muerte!

17 Unos perros me acorralan,
me cerca una banda de malvados.
Me inmovilizan las manos y los pies,
18 puedo contar todos mis huesos.
Ellos me miran triunfantes:
19 se reparten mis vestidos, se sortean mi túnica.

20 Pero tú, Señor, no te quedes lejos,
Fuerza mía, ven pronto a socorrerme;
21 libra mi vida de la espada,
mi única vida, de las garras del mastín;
22 sálvame de las fauces del león,
defiéndeme de los cuernos del búfalo.

23 Contaré tu fama a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:
24 Fieles del Señor, alábenlo,
descendientes de Jacob, glorifíquenlo,
témanlo, descendientes de Israel,
25 porque no ha desdeñado ni despreciado
la desgracia del desgraciado,
no le ha escondido su rostro;
cuando pidió auxilio, lo escuchó.

26 Te alabaré sin cesar en la gran asamblea:
cumpliré mis votos ante los fieles.
27 Comerán los pobres hasta saciarse
y alabarán al Señor los que lo buscan:
¡No pierdan nunca el ánimo!

28 Lo recordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra,
se postrarán en su presencia
todas las familias de los pueblos;
29 porque el Señor es Rey,
él gobierna a los pueblos.

30 Ante él se postrarán
los que duermen en la tierra,
en su presencia se encorvarán
los que bajan al polvo.
Mi vida la conservará.
31 Mi descendencia le servirá,
hablará de mi Dueño a la generación venidera
32 contará su justicia al pueblo por nacer:
Así actuó el Señor.

23 (22)

(Ez 34; Jn 10)

1 El Señor es mi pastor, nada me falta.
2 En verdes praderas me hace reposar,
me conduce a fuentes tranquilas
3 y recrea mis fuerzas.
Me guía el sendero adecuado
haciendo gala su oficio.
4 Aunque camine por lúgubres cañadas,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu bastón me defienden.

5 Preparas ante mí una mesa
en presencia de mis enemigos;
me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.
6 ¡La bondad y el amor me escoltan
todos los días de mi vida!
Y habitaré en la casa del Señor
a lo largo de mis días.

Los símbolos elementales, las imágenes del pastor (1-4) y del anfitrión (5s), pueden haberse inspirado en la vida de un pueblo nómada o, acaso mejor, en la experiencia histórica de Israel liberado de Egipto y/o que retorna de Babilonia. En ambos casos Dios actuó como pastor, conocedor de su oficio. Abre camino al frente del rebaño. Cuando la arena borra las rutas del desierto, y sobre el rebaño planean males mortales, el pastor se pone al lado de cada oveja: «Tú vas conmigo» (4b). El cambio a la segunda persona facilita el tránsito a la imagen del anfitrión, en gran medida paralela a la anterior: pasto y mesa, lúgubres cañadas y enemigos, nada me falta y la copa que rebosa, vara/callado y Bondad/Lealtad -dos personificaciones divinas-, defensa y escolta, reposo y habitación. Dios es pastor y hospedero. Las dos imágenes están unidas en la tradición del éxodo (Sal 78,19s) y del retorno de Babilonia (Sal 77,21; Is 40,11). Alternado el camino con el reposo, se llega, al fin, a la tierra o a la casa del Señor, en la que el peregrino vivirá para siempre. El símbolo del pastor está muy presente en el Nuevo Testamento (cfr. Jn 10,1-18; 1 Pe 2,25; 5,2-4). Estaremos de camino hasta que lleguemos a la Tierra. Este salmo, mientras vamos de camino, nos infundirá luz y consuelo.

24 (23)

(15; Is 33,14-16)

1 Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el mundo y todos sus habitantes,
2 porque él la fundó sobre los mares,
él la asentó sobre los ríos.

3 –¿Quién puede subir al monte del Señor?,
¿quién puede estar en el recinto sagrado?
4 –El de manos inocentes y corazón puro,
que no suspira por los ídolos ni jura en falso.
5 Ése recibirá del Señor la bendición
y el favor de Dios su Salvador.

Suele decirse que este salmo, como el Sal 15, es una liturgia de entrada en el Templo. Un grupo pregunta por las condiciones que ha de reunir quien pretende entrar en la casa de Dios (3). Alguien autorizado le responde (4). Nunca sabremos con qué motivo sucedía esto. Lo que es cierto es que dos planos se yuxtaponen y entrecruzan. El breve himno al Creador, que da solidez y consistencia a la creación (1b-2) cede el paso al Templo (3): de la escena universal se salta a la concentración muy particular del Templo. A este lugar santo acuden simultáneamente los fieles y el Señor (3-6). Existen correspon-

dencias y también divergencias entre ambas escenas. La gran correspondencia es ésta: tierra/habitantes y Templo/visitantes. Las divergencias son manifiestas en las preguntas que valen para los visitantes y en los imperativos que sólo son válidos para el Señor. Los visitantes han de cumplir determinadas condiciones; el Señor, ninguna. Los fieles son identificados con los que buscan a Dios (6). Para el Señor, el Rey de la Gloria, es suficiente con su Nombre propio y con su título. 1 Cor 10,26 cita el versículo 1 para justificar la libertad cristiana. El «héroe valeroso» del versículo 8 remite a Lc 11,21. El corazón puro (4) es motivo de bienaventuranza en Mt 5,8. El espíritu religioso necesita experimentar la total alteridad divina. Así se situará adecuadamente ante el Dios creador, santo y excelso.

6 –Ésta es la generación que busca al Señor;
que viene a visitarte, Dios de Jacob.

7 –¡Portones, alcen los dinteles!
levántense, puertas eternales,
y que entre el Rey de la Gloria.

8 –¿Quién es ese Rey de la Gloria?
–El Señor, héroe valeroso,
el Señor, héroe de la guerra.

9 –¡Portones, alcen los dinteles!
levántense puertas eternales,
y que entre el Rey de la Gloria.

10 –¿Quién es el Rey de la Gloria?

–El Señor Todopoderoso,
él es el Rey de la Gloria.

Salmo alfabético de súplica y confianza con tonalidades sapienciales. El artificio del acróstico hace difícil la delimitación precisa de las estrofas. Salmos como éste fueron compuestos para que el maestro pudiera enseñar a sus alumnos. Así intuimos cómo rezaba un israelita al que no se le ocurría nada nuevo. Es fácil detectar los motivos sapienciales: el camino (4.5.8.9.12) y la enseñanza (4.5. 8. 9.12.14). El maestro humano deja el puesto al divino, que indica el camino (4.8.12) o bien lo enseña (4b.9b), encamina rectamente (9)... Al ámbito sapiencial pertenece también la alianza con sus componentes (10.14), que, por parte de Dios es, entre otros, la lealtad (6.7.10), y por parte del hombre el respeto, la reverencia y la esperanza (2.3.5.12.14.21). En el versículo 14 confluyen Dios y el hombre: Aquel se confía a sus fieles a la vez que les enseña lealmente las estipulaciones de la Alianza. Como complemento de este mosaico el pecado (7ab.8. 11.18) y el perdón (7.11.18). Así no se interrumpe la historia de la Alianza. El Espíritu es el maestro de la nueva sabiduría (cfr. Jn 16,13). La posesión de la tierra (13) está reservada para los mansos (Mt 5,4). Este salmo, acaso escrito para la escuela, nos vale para la vida: para vivir en el día a día el amor con el que Dios nos ama.

25 (24)

A 1 A ti, Señor Dios mío, elevo mi alma:
B 2 en ti confío, no quede defraudado,
ni se rían de mí mis enemigos.
G 3 Los que esperan en ti no queden defraudados;
queden defraudados
los que traicionan por nada.

D 4 Indícame, Señor, tus caminos,
H enséñame tus sendas;
5 encamíname fielmente, enséñame,
pues tú eres mi Dios salvador,
W y en ti espero todo el día.

Z 6 Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas,
H 7 no recuerdes mis pecados juveniles,
y mis culpas;
acuérdate de mí según tu
amor por tu bondad, Señor.

T 8 El Señor es bueno y recto:
indica su camino a los pecadores;
Y 9 encamina rectamente a los humildes,
enseña su camino a los humildes.
K 10 Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan
los preceptos de su alianza.
L 11 Por tu Nombre, Señor,
perdona mi grande iniquidad.

M 12 ¿Hay alguien que respete al Señor?
Él le indicará el camino que ha de elegir:

N 13 La felicidad será su morada
y su descendencia poseerá la tierra.
S 14 El Señor se confía a sus fieles
y les revela lealmente su alianza.
‘ 15 Mis ojos están fijos en el Señor,
que él sacará mis pies de la red.

P 16 Vuélvete a mí y ten piedad,
que estoy solo y afligido.
S 17 Alivia las angustias de mi corazón
y sácame de mis congojas.
Q 18 Mira mi aflicción y mi fatiga
y perdona todos mis pecados;
R 19 mira cuántos son mis enemigos
cuán violento el odio que me tienen.
S 20 Protege mi vida y líbrame,
no me avergüence
de haberme acogido a ti.
T 21 La rectitud y la honradez me custodiarán
porque espero en ti.

22 ¡Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus angustias!

26 (25)

1 Júzgame, Señor, que obro con honradez,
si confío en el Señor, no vacilaré.
2 Escrútame, Señor, ponme a prueba,
aquilata mis entrañas y mi corazón;
3 porque tengo ante mis ojos tu amor
y camino con fidelidad a ti.
4 No me reúno con idólatras,
no tengo trato con los hipócritas;
5 detesto la banda de malhechores,
y con los malvados no me siento.

6 Me lavo las manos como inocente
y doy vueltas en torno a tu altar, Señor,
7 proclamando mi acción de gracias
y contando tus maravillas.
8 Señor, amo vivir en tu casa,
el lugar donde reside tu Gloria.

9 No permitas que muera entre pecadores,
ni que perezca entre sanguinarios
10 cuya izquierda está llena de infamia,
y su derecha repleta de soborno.

11 Yo en cambio obro con honradez:
sálvame, ten piedad de mí.
12 Mi pie se mantiene en el camino recto,
en la asamblea bendeciré al Señor.

En el Templo, donde reside la Gloria divina, se narran las maravillas del Señor y se entona la alabanza divina (6-8). A él acude el salmista para someterse al juicio de Dios. La primera palabra del salmo es «júzgame» (1). Quien comparece ante el Juez protesta su inocencia (1.3.11.12), como lo demuestra su conducta. Si existe alguna maldad en lo más íntimo del orante, que el fuego divino, que es purificador, «escrute» y «aquilate» (2). El salmista, desde luego, nada tiene que ver con los malhechores ni con los hipócritas, que acaso son idólatras (4s). En consecuencia, no ha de morir como uno de ellos (9), llenos como están de infamias y de sobornos (10). Aunque el orante se considera inocente, confía en el Señor (1b), cuenta con el amor y la fidelidad divina (3), pide compasión y liberación (11b). Pablo tiene una experiencia semejante a la descrita por el salmo: Aunque se tenga buena conciencia, no por eso está justificado (1 Cor 4,4). Este salmo no es para quien se gloría de sus propias obras, sino para aquellos otros que se someten a la mirada escrutadora y purificadora de Dios; para quien se fía de Dios.

Una confianza a ultranza (1-6) y un miedo inexplicable (7-13) se entrelazan en un poema tan bello y singular como es este salmo. Las dificultades bélicas (2b-3), familiares (10) y sociales -testigos falsos- (12) pueden ser extremas, la confianza prevalece, porque el Señor es «mi luz», «mi salvación», mi «baluarte» (1). De la confianza (3) fluyen actos como los siguientes: «levantar la cabeza» (6), fiarse (13), no temer ni temblar (1), ser valiente y animoso (14). De repente irrumpe el miedo, que da paso a una súplica urgente (7-13), con cinco peticiones positivas y otras cinco negativas. Subraya la búsqueda del rostro divino; si es una invitación divina (cfr. Os 5,15), el orante responde que ya lo está buscando (8a), a la vez que suplica: «No me ocultes tu rostro» (9a); si es una voz que el orante escucha en el fondo de su ser, el salmista se pone en marcha, en búsqueda del rostro divino: que Dios no se lo oculte. La voz anónima del último verso propone y ratifica: en vez del miedo, la valentía; en lugar del desánimo, la esperanza. Esto vale también para el cristiano: ante el peligro suena una palabra de ánimo, por ejemplo en Jn 16,33; Mt 14,26. He aquí una bella oración para cultivar la confianza absoluta del creyente en Dios.

27 (26)

1 El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida:
¿de quién me asustaré?
2 Si me acosan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, mis enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
3 Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no teme;
aunque me asalten las tropas,
continuaré confiando.

4 Una cosa pido al Señor, es lo que busco:
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida;
admirando la belleza del Señor,
y contemplando su templo.
5 Él me cobijará en su cabaña
en el momento del peligro;
me ocultará en lo oculto de su tienda,
me pondrá sobre una roca.

6 Entonces levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En su tienda ofreceré sacrificios
entre aclamaciones,
cantando y tocando para el Señor.

7 Escucha, Señor, mi voz que te llama,
ten piedad de mí, respóndeme.
8 –Busquen mi rostro.
Mi corazón dice:
Tu rostro buscaré, Señor:
9 no me ocultes tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.
10 Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me acogerá.
11 Indícame, Señor, tu camino,
guíame por una senda llana,
porque tengo enemigos;
12 no me entregues a la avidez de mis adversarios,
pues se levantan contra mí testigos falsos,
acusadores violentos.
13 Yo, en cambio, espero contemplar
la bondad del Señor en el país de la vida.

14 –Espera en el Señor, sé valiente,
¡ten ánimo, espera en el Señor!

28 (27)

¿De qué le servirá al salmista que Dios sea Roca (1a), que tenga ante sí «la obra de las manos divina» (5), si Dios no escucha y enmudece? ¡De nada! Será como quienes bajan al sepulcro (1b). La voz y las manos se elevan hacia lo alto, llamando la atención (2). El corazón del orante no conoce la doblez (3); no puede ser tratado como uno de los malhechores, tergiversadores de la «obra de las manos» de Dios (5). Que éstos reciban la paga de su conducta (5b). A partir de esta petición el poema es más sosegado. Los verbos ya no están en imperativo, sino en tercera persona (6-8). La súplica desemboca en la confianza, en quien, por ser «Roca» (1), es invocado como fuerza y escudo (6), o bien como baluarte y refugio de su Ungido (8). La experiencia del individuo vale para todo el pueblo (9). Esta plegaria del pasado es nueva en los labios cristianos, según lo que leemos en Ef 6,10. Quien se queje del silencio de Dios y continúe creyendo puede orar con este salmo.

1 A ti, Señor, te invoco.
Roca mía, no te hagas el sordo;
que si enmudeces seré como
los que bajan al sepulcro.
2 Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando levanto las manos
hacia tu templo sagrado.

3 No me arrastres con los malvados,
ni con los malhechores:
saludan con la paz al prójimo
y con malicia en el corazón.
4 Dales lo que merecen sus obras
y la maldad de sus actos,
dales según la obra de sus manos,
devuélveles lo que se merecen.
5 Como no entienden las proezas de Dios,
ni la acción de sus manos,
¡que él los derribe y no los reconstruya!

6 ¡Bendito sea el Señor
que escuchó mi voz suplicante!
7 El Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón.
Me socorrió y mi corazón se alegra;
le doy gracias con mi cántico.

8 El Señor es mi baluarte y refugio,
el salvador de su Ungido.
9 Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,
guíalos y sostenlos siempre.

29 (28)

El poeta tal vez adopta y adapta un antiguo poema cananeo. Celebra al Dios supremo, a quien los «hijos de Dios» le deben la gloria y el poder (1s). La presencia de este Dios lo llena todo: diecicho veces suena el nombre divino en un poema tan breve. La voz de Dios -el trueno- y su esplendor -el relámpago- resuena y resplandece de arriba abajo, de norte a sur y de este a oeste. La voz divina, potente y majestuosa (4) doblega la majestuosidad de los cedros del Líbano y convierte a los altos montes -Líbano y Hermón- en juguetonas crías de ganado (5s). También el desierto del sur se contorsiona ante el poderío de la voz divina (7-9). La mirada creyente intuye la presencia del Señor en esta pavorosa tormenta, y se postra adorante en el Templo (2b) para celebrar la gloria del Dios (9a), cuyo trono es estable (10), y recurre al poder para bien de su pueblo (11). Ma-

1 Hijos de Dios, aclamen al Señor,
aclamen la gloria y el poder del Señor,
2 aclamen la gloria del Nombre del Señor,
adoren al Señor en el atrio sagrado.

3 La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
4 La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
5 la voz del Señor parte los cedros,
parte el Señor los cedros del Líbano;
6 hace brincar el Líbano como un novillo,
el Sarión como cría de búfalo.
7 La voz del Señor lanza llamas de fuego.
8 La voz del Señor hace temblar el desierto,
el Señor hace temblar el desierto de Cades;

teo describe la muerte de Jesús en términos de teofanía: la tierra tiembla, Jesús da un fuerte grito, y quienes están al pie de la cruz confiesan (cfr. Mt 27,50-54). El auténtico creyente se estremece ante el misterio de Dios y se deja seducir por Él.

9 La voz del Señor retuerce los robles,
abre claros en las selvas.
En su templo todo grita: ¡Gloria!

10 El Señor se sienta sobre las aguas diluviales,
el Señor está sentado como rey eterno.
11 El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

30 (29)

La primera acción divina es sumamente plástica. «Me has librado», leemos en la traducción. Con mayor fidelidad al texto Hebreo deberíamos decir: «has tirado de mí». En el preciso momento en el que los sepultureros, ayudados por las cuerdas, están dejando caer el ataúd en el sepulcro, interviene Dios liberando al difunto, ¡vivo...!. La experiencia de la muerte y de la vida, articulada en la polaridad bajada/subida o silencio/cántico, genera un significativo número de expresiones polares: abismo/vida; fosa/vida; cólera/favor; instante/vida; atardecer/amanecer; desatar/ceñir; llanto/júbilo; desconcierto/firmeza; ocultar el rostro/favor; luto/danza; sayal/fiesta; callar/cantar. Porque el Señor «ha tirado» del enfermo y lo ha recobrado vivo, se impone la convicción que está en el centro del salmo: sólo el Señor es estable, quien se apoya en él no vacilará (7-9), y desemboca en una incesante acción de gracias (13). Jesús también oró ante su muerte (Mt 26,39), y nos compró al precio de su sangre (cfr. 1 Pe 1,19). Pueden orar con este salmo cuantos se saben acechados por la enfermedad y amenazados por la muerte.

2 Te alabaré, Señor, porque me has librado
y no has dado la victoria a mis enemigos.
3 Señor Dios mío, te pedí ayuda y me sanaste.
4 Señor, me libraste del Abismo,
me reanimaste cuando bajaba a la fosa.

5 Canten al Señor, fieles suyos,
den gracias a su Nombre santo:
6 Porque su enojo dura un instante,
su bondad toda la vida;
al atardecer se hospeda el llanto,
al amanecer, el júbilo.

7 Yo pensaba despreocupado:
¡No caeré jamás!
8 Con tu favor, Señor, me sostenías
más firme que sólidas montañas,
pero escondiste tu rostro
y quedé desconcertado.
9 A ti, Señor, llamé;
a mi dueño supliqué:

10 ¿Qué ganas con mi muerte,
con que baje a la fosa?
¿Te va a dar gracias el polvo
o va a proclamar tu fidelidad?
11 Escucha, Señor, ten piedad,
¡Sé tú, Señor, mi protector!

12 Cambiaste mi luto en danza,
me quitaste el sayal
y me vestiste de fiesta.
13 Por eso mi corazón te canta sin cesar,
Señor Dios mío, te daré gracias siempre.

31 (30)

La confianza presente tiene un sólido fundamento: Dios como roca, refugio y fortaleza (2-5). Si otros traman quitarle la vida -han escondido una red (5)-, el orante pone su vida a buen recaudo: la deposita en manos del guardián que es Dios. Ello significa que se fía de Dios y que confía en Él con absoluta confianza (6). Dios no puede tratarlo como a uno de tantos idólatras (7), sino que, lejos de

2 En ti me refugio, Señor:
no quede yo nunca defraudado;
por tu justicia ponme a salvo.
3 Inclina tu oído hacia mí,
ven pronto a librarme,
sé mi roca de refugio,
mi fortaleza protectora;

4 tú eres mi roca y mi fortaleza:
por tu Nombre guíame, condúceme;
5 sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi protector.

6 En tu mano encomendaba mi vida:
y me libraste, Señor, Dios fiel.
7 Odias a quienes veneran ídolos vanos,
yo en cambio confío en el Señor.
8 Festejaré, celebraré tu fidelidad,
pues te fijaste en mi sufrimiento,
reparaste en mi angustia.
9 No me entregaste en poder del enemigo,
afianzaste mis pies en terreno espacioso.

10 Piedad, Señor, estoy angustiado:
se consumen de pena mis ojos,
mi garganta y mis entrañas;
11 mi vida se gasta en la tristeza,
mis años se van en gemidos,
por mi culpa decae mi vigor
y se consumen mis huesos.

12 Soy la burla de todos mis enemigos,
el asco de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.

13 Me han olvidado como a un cadáver inerte,
soy como un cacharro inútil.
14 Oigo calumnias de la turba,
–terror por doquier–
mientras, a una, se confabulan contra mí
y traman quitarme la vida.

15 Pero yo confío en ti, Señor,
digo: Tú eres mi Dios.
16 En tu mano está mi destino:
líbrame de los enemigos que me persiguen.
17 Brille tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu amor.

18 Señor, que no fracase por haberte invocado;
que fracasen los malvados
y bajen llorando al Abismo.
19 Enmudezcan los labios mentirosos
que dicen insolencias contra el justo
con soberbia y desprecio.

20 ¡Qué grande es tu bondad, Señor!
La reservas para tus fieles
y ante todos la muestras
a quienes se acogen a ti.
21 En tu escondite personal los escondes
de las intrigas de los hombres,

la angustia presente, abrirá espaciosos caminos a los pies del orante (9). Afianzada la confianza, el poeta da rienda suelta a la descripción de su dolor (10-19): tres versos dedicados a las dolencias físicas (10s); cinco a las relaciones con los demás (12-14), y, de nuevo, el retorno a la confianza, con esta heroica confesión: «Tú eres mi Dios» (15). Como los males del salmista han sido causados por otros, pide para sí mismo la protección y para los enemigos el castigo (17-19). La tercera parte del salmo es un cántico gozoso. El poeta celebra ante todo la gran bondad divina (20s). La «bondad» de Dios, mostrada en una acción del pasado -un «prodigio de lealtad» (22)-, ha enseñado al salmista a confiar plenamente en Dios: ¡qué equivocado estaba cuando pensaba que Dios le había echado de su presencia! (23). Dios, más bien, escuchaba y atendía (23b). Que otros aprendan ahora a amar al Señor, a confiar absolutamente en Él (24s). El Cristo agonizante de Lc 23,46 acude a este salmo (6a). Lo mismo hará el primer mártir, Esteban (Hch 7,59). Este salmo tiene tantos matices y tan diversas perspectivas, que quien ore con él puede quedarse donde más a gusto se encuentre. Al finalizar el recorrido del salmo, prevalece el amor.

los ocultas en tu tienda
de lenguas murmuradoras.

22 Bendito el Señor,
que me ha mostrado su ternura
desde la ciudad fortificada.
23 ¡Y yo que decía a la ligera:
me has echado de tu presencia!,
pero tú escuchaste mi súplica
cuando te pedí auxilio.

24 Amen al Señor, todos sus fieles,
que el Señor guarda a sus fieles,
pero castiga con creces a los orgullosos.
25 ¡Sean fuertes y valientes
los que esperan en el Señor!

32 (31)

El salmo 1 declaraba dichoso a quien no tenía nada que ver con el pecado. Este salmo es el de un pecador como nosotros, que conoce el sufrimiento percibido como castigo (4), que reacciona con el silencio o con la queja (3), que decide no encubrir el delito, sino confesarlo ante Dios (5a), que vive la dicha de ser perdonado (1s), que, desde su experiencia, enseña a los demás a que no pequen, o que, tal vez, él mismo es amonestado para que no peque en el futuro (8s)... Un hombre de esa índole vive la dicha indecible del perdón divino. Ahora, tras el perdón, es un ser íntegro, sin engaño alguno en su conciencia (2). ¡Qué lejos está de aquel silencio que no serenaba y de aquel rugido con el que no se desahogaba! El pecador no ha encubierto la culpa, sino que la ha confesado (5), y Dios ha respondido enterrándola (1b) y perdonando al pecador (1a). Quien se obstine en el silencio sufrirá muchas penas (10a); quien confiese su pecado será envuelto en el amor divino (10b) y podrá celebrar fiesta con otros (11). Los versículos 1s son citados por Rom 4,7s. Este salmo es para quien diga de verdad: «Yo, pecador, me confieso ante Dios...».

1 ¡Feliz el que está absuelto de su culpa,
a quien le han enterrado su pecado!
2 ¡Feliz el hombre a quien el Señor
no le imputa el delito
y en cuya conciencia no hay engaño!

3 Se consumían mis huesos cuando callaba,
cuando gemía sin parar;
4 porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
se me secaba la savia
con los calores estivales.

5 Te declaré mi pecado,
no te encubrí mi delito;
propuse confesarme
de mis delitos al Señor;
y tú perdonaste
mi culpa y mi pecado.

6 Por eso, que todo fiel te suplique:
si se acerca un ejército,
o crecen las aguas caudalosas,
no lo tocarán.
7 Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

8 –Te instruiré, te señalaré
el camino que debes seguir
te aconsejaré, con mis ojos puestos en ti.
9 No sean como caballos o mulos, irracionales,
cuyo brío hay que domar con freno y brida,
sólo así puedes acercarte.
10 ¡Cuántos son los tormentos del malvado!
Pero, al que confía en el Señor
él lo envuelve con su amor.

11 Alégrense en el Señor, regocíjense los justos,
canten jubilosos los rectos de corazón.

33 (32)

1 Aclamen, justos, al Señor,
que la alabanza es propia de hombres rectos.
2 Den gracias al Señor con la cítara,
toquen para él el arpa de diez cuerdas.
3 Cántenle un canto nuevo,
toquen bellamente con júbilo.

4 Que la palabra del Señor es recta
y su actuación es fiable.
5 Ama la justicia y el derecho
y su amor llena la tierra.

6 Por la palabra del Señor se hizo el cielo,
por el aliento de su boca las constelaciones.
7 Encierra en un odre las aguas marinas
y mete en depósitos los océanos.
8 Honre al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe.
9 Porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

10 El Señor anula el proyecto de las naciones
y frustra los planes de los pueblos;
11 el proyecto del Señor se cumple siempre,
sus planes generación tras generación.
12 ¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que se eligió como heredad!

13 Desde el cielo se fija el Señor
mirando a todos los hombres.
14 Desde su trono observa
a todos los habitantes de la tierra:
15 él, que modeló cada corazón
y conoce todas sus acciones.

16 No vence un rey por su gran ejército,
no escapa un soldado por su mucha fuerza;
17 de nada sirve la caballería para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.
18 Mira el ojo del Señor sobre sus fieles,
que esperan en su amor,
19 para librar su vida de la muerte
y mantenerlos en tiempo de hambre.

20 Nosotros aguardamos al Señor
que es nuestro auxilio y escudo;
21 lo festeja nuestro corazón
y en su santo Nombre confiamos.
22 Que tu amor nos acompañe,
Señor, como lo esperamos de ti.

La naturaleza (6-9) y también la historia (10-15) son obra de la palabra divina y del proyecto de Dios. La palabra, que es un aliento modulado (9), es sumamente eficaz. Situada entre el ser y el no-ser, todo surge ante el poder de la palabra de Dios (9). Así sucede en el ámbito de la creación: cielo, tierra y mares (6s). En el escenario de la historia existe una pugna entre el «proyecto» de Dios y el plan de los pueblos (10s). La palabra creadora es instantánea; el proyecto necesita un arco temporal de generaciones para cumplirse (11); pero no fracasará, porque el interior humano, que piensa y decide, ha sido objeto de una obra artesana de Dios (15). Lo decisivo, por tanto, no es la fuerza (16s), sino la mirada pendiente de la misericordia de Dios (18s), que llena la tierra (5). El pueblo que así confía es la heredad de Dios (17). Si mira hacia atrás es para cantar «un cántico nuevo» (1-3); si mira hacia el futuro es para afianzar la esperanza, porque la misericordia de Dios le acompaña (20-22). Quizá en el prólogo joánico estén latentes los versículos 6 y 9 de este salmo. La visión creyente del cosmos y de la historia es necesariamente optimista; genera gozo y confianza.

La constante bendición y la incesante acción de gracias forman el pórtico de este salmo alfabético (2s). Dios merece ser alabado porque «este pobre clamó y el Señor le escuchó». Cuando otros pasen por la misma experiencia comprobarán el resplandor del rostro divino y advertirán que Dios en persona está junto a ellos (4-8). El respeto reverencial, el sobrecogimiento religioso, tiene sus ventajas. Entre otras, gozar de la abundancia divina reservada a los pobres y gustar la bondad de Dios (9-11). Un nuevo invitatorio (12) introduce un diálogo sapiencial (13-15) y una exhortación (16-22): Dios, que acampa entre nosotros, tiene su predilección por los atribulados: cuida de ellos, de todos sus huesos. La maldad, en cambio, o la desgracia acaba con los malvados. El versículo 9 del salmo es citado por 1 Pe 2,2s en un contexto bautismal. Los versículos 13-17 son citados en 1 Pe 3,8-12. La enseñanza fluye de la experiencia. Se convierte en «sabiduría», cuando se experimenta el cuidado de Dios hacia los suyos.

34 (33)

A 2 Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
B 3 Yo me siento orgulloso del Señor:
que lo escuchen los humildes y se alegren.

C 4 Glorifiquen conmigo al Señor,
todos juntos alabemos su Nombre.

D 5 Consulté al Señor y me respondió
librándome de todos mis temores.
H 6 Mírenlo y quedarán radiantes,
sus rostros no se sonrojarán.
Z 7 Este pobre clamó y el Señor lo escuchó,
liberándolo de todas sus angustias.
H 8 El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.

T 9 Gusten y vean qué bueno es el Señor:
¡Feliz quien se refugia en él!
Y 10 Respeten al Señor sus consagrados,
que nada les falta a quienes lo respetan.
K 11 Los ricos se empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de bienes.

L 12 Vengan, hijos, escúchenme:
les enseñaré a respetar al Señor.
M 13 ¿Hay alguien que ame la vida,
y desee días disfrutando de bienes?

N 14 –Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la mentira;
S 15 apártate del mal, obra bien,
busca la paz y sigue tras ella.

ʿ 16 Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos a sus clamores.
P 17 El Señor se encara con los malhechores,
para borrar de la tierra su recuerdo.
S 18 Si claman, el Señor los escucha
y los libra de todas las angustias.
Q 19 El Señor está cerca de los que sufren
y salva a los que desfallecen.

R 20 Por muchos males que sufra el justo,
de todos lo libra el Señor;
S 21 él cuida de todos sus huesos,
ni uno solo se quebrará.
T 22 La maldad da muerte al malvado;
los que odian al justo lo pagarán.

23 El Señor rescata la vida de sus siervos
los que se refugian en él no serán castigados.

35 (34)

Súplica individual estructurada en tres movimientos: 1. La imprecación y la promesa de alabanza (1-10) se desarrollan en cuatro tiempos: A. Invocación (1-3). B. Imprecación (4-6). C. Descripción de la situación (7s). D. Alabanza (9s). 2. En la súplica y en la promesa de acción de gracias (11-18) se describe por segunda vez la situación (11s.15s), se confiesa la propia inocencia (13s), se interpela a Dios como liberador (17) y se le da gracias nuevamente (18). 3. Una nueva serie de súplicas y una nueva promesa de acción de gracias (19-28) se desarrollan del modo siguiente: descripción de la situación por tercera vez (19-21), interpelación a Dios juez (22-24), una nueva imprecación (25s) y una acción de gracias final (27s). Tres simbolismos se suceden y superponen a lo largo del salmo: la caza del hombre, considerado pieza de caza mayor; el campo de batalla, con el paladín al frente de sus huestes; el juicio, presidido por el Señor, auténtico litigante. Son imágenes convencionales. El salmista, perseguido e injustamente acusado, pide a Dios que se haga cargo de su causa y que se levante como guerrero invencible y que le diga: «Yo soy tu victoria» (3). «Me han odiado sin motivo», dice el Jesús joánico (cfr. 15,25). He aquí un salmo para quien busque a Dios desde el dolor o desde la injusticia sufrida. Acaso quien ore con este salmo, y en esas circunstancias, vea que Dios no está lejos.

1 Litiga, Señor, contra mis litigantes,
ataca a mis atacantes;
2 empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi ayuda;
3 blande la espada y la pica
contra mis perseguidores;
dime: ¡Yo soy tu victoria!

4 Sufran una derrota vergonzosa
los que me persiguen a muerte,
retrocedan humillados
los que planean mi desgracia;
5 sean como tamo al viento,
acosados por el ángel del Señor;
6 sea su camino oscuro y resbaladizo
perseguidos por el ángel del Señor.
7 Porque sin motivo me tendían redes
sin motivo me cavaban zanjas mortales.
8 Que los sorprenda una desgracia imprevista,
que los enrede la red que escondieron
y caigan dentro de la zanja.

9 Yo festejaré al Señor
y celebraré su victoria.
10 Todos mis huesos proclamarán:
Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al débil y pobre del explotador?

11 Comparecían testigos falsos,
me interrogaban de cosas que ni sabía,
12 me pagaban mal por bien
dejándome desamparado.
13 Yo en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía sayal,
me afligía con ayunos
y, en mi interior, repetía mi oración.
14 Como por un amigo o un hermano
caminaba de uno a otro lado,
como quien llora a su madre,
andaba triste y abatido.

15 Pero cuando tropecé, se alegraron,
se juntaron, se juntaron contra mí.
Me desgarraban por sorpresa,
me desgarraban sin parar.
16 Si caía, los burlones del entorno
rechinaban los dientes contra mí.

17 Señor, ¿cuándo vas a fijarte?
Libra mi vida de sus fosas,
mi única vida de los leones.

18 Te daré gracias en la gran asamblea,
ante un pueblo numeroso te alabaré.

19 Que no canten victoria
mis enemigos traidores,
que no se hagan guiños
los que me odian sin razón;
20 porque hablan de paz
y contra los pacíficos de la tierra
traman planes siniestros.

21 Abren sus fauces contra mí; se carcajean:
Lo han visto nuestros ojos.
22 Tú lo has visto, Señor, no te calles,
Dueño mío, no te quedes lejos.
23 Despierta, levántate en mi juicio,
en defensa de mi causa, Dios y Dueño mío.
24 Júzgame según tu justicia, Señor Dios mío,
y no se reirán de mí,
25 ni pensarán: ¡Qué bien, lo que queríamos!;
tampoco dirán: ¡Lo hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una
los que se alegran de mi desgracia;
cúbranse de vergüenza e ignominia
los que se envalentonan contra mí.

27 Que se alegren y griten de júbilo
los que desean mi victoria,
y digan siempre: Sea enaltecido el Señor,
que da la paz a su siervo.
28 Y mi lengua anunciará tu justicia
y tu alabanza todo el día.

36 (35)

Salmo mixto, compuesto por una reflexión sapiencial sobre el mal o los malvados (2-5), un himno al amor de Dios (6-10) y una súplica escuchada (11-13). El pecado se ha hecho carne, y habita entre nosotros. El malvado, por ello, resuma maldad por todos los poros de su ser (2-5). ¡Qué distinto es Dios! Todo Él es misericordia, fidelidad, justicia, lealtad. «¡Que inapreciable es tu misericordia, oh Dios!» (8). Acogido a la sombra de las alas divinas, el ser humano podrá hacer frente el mal, que acecha a quienes reconocen a Dios. Así los malvados no se saldrán con la suya, sino que serán derribados, y no podrán alzarse en lo sucesivo (12s). Pablo cita una frase del versículo 2 en Rom 3,18. Quien necesite ayuda para enfrentarse con el misterio del Pecado hará bien en orar con este salmo. El Amor vencerá al odio.

2 El pecado inspira al malvado
en lo profundo de su corazón;
no tiene temor de Dios
ni siquiera en su presencia.

3 Pues Dios lo destruirá con su mirada,
al descubrir su abominable delito.
4 Las palabras de su boca son maldad y traición,
es incapaz de ser sensato y de obrar bien.
5 Acostado planea el crimen,
se obstina en el camino,
no rechaza la maldad.

6 Señor, tu misericordia viene del cielo,
tu fidelidad llega hasta las nubes;
7 tu justicia es como las altas cordilleras,
tus juicios son un océano inmenso;
tú socorres a hombres y animales.

8 ¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!
Los humanos se refugian
a la sombra de tus alas,
9 se sacian con la abundancia de tu casa,
les das a beber en el río de tus delicias;
10 porque en ti está la fuente de la vida
y con tu luz vemos la luz.
11 Prolonga tu misericordia
sobre los que te reconocen
y tu justicia sobre los rectos de corazón.
12 Que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me destierre la mano del malvado.
13 Vean cómo caen los malhechores,
derribados, ya no pueden levantarse.

37 (36)

Salmo alfabético sapiencial. A pesar del artificio del acróstico, es posible distinguir secciones: 1. Imperativos iniciales (1-9). Indicativos de la retribución divina (10-33). 2. Imperativos del final (34-40). Los honrados y los malvados -que son los justos y los injustos, los benditos y los malditos-, forman la trama del salmo. Los honrados tienen una apariencia insignificante, son humildes (11), despreciados y perseguidos (12.14), son pobres (16), etc., pero son los benditos (22), y «poseerán la tierra» (9.11.22.29.34), en la que habitarán siempre (27.29), sin tener que mendigar (25), porque se saciarán de los bienes de la tierra (3.11), etc. Los malvados gozan de buena posición (7.35) y están bien armados (14). No emplean sus recursos para hacer el bien, sino para asesinar (14). Son malditos (22b). Serán exterminados o excluidos de la tierra (9a.22b.28b.34b.38), se desvanecerán como el humo (20). El honrado no responde con violencia a la violencia, sino con una conducta buena (3.27), incluso generosa (21b.26) y, sobre todo, puesta su confianza en el Señor (3.5.7). Dios no permanece inactivo, sino que custodia y cuida a los honrados (5.18.23. 39). Este salmo ha entrado en el Evangelio por la puerta grande de las Bienaventuranzas (Mt 5,4). Es adecuado para todo aquel que vive fuera y lejos de la tierra, a la vez que se convierte en clamor y en denuncia contra los que despojan a otros de ella.

A 1 No te enojes por causa de los malvados,
no envidies a los que cometen injusticias,
2 porque pronto se secarán como hierba
y como césped verde se marchitarán.

B 3 Confía en el Señor y haz el bien,
habita en la tierra y sáciate de sus riquezas;
4 deléitate en el Señor
y cumplirá lo que pide tu corazón.

G 5 Encomienda al Señor tu camino,
confía en él, y él actuará:
6 Hará brillar tu justicia como la aurora,
tu derecho como el mediodía.

D 7 Descansa en el Señor y espera en él;
no te irrites por el que triunfa,
por el hombre que urde intrigas.

H 8 Refrena la ira, reprime el furor,
no te enojes, que será peor;
9 porque los malvados serán exterminados,
mas los que esperan en el Señor
poseerán la tierra.

W 10 Espera un momento: ya no está el malvado,
fíjate en su sitio: ¡ya no está!
11 Pero *los humildes poseerán la tierra*
disfrutarán de abundante prosperidad.

Z 12 El malvado maquina contra el honrado
y rechina sus dientes contra él;
13 pero el Señor se ríe de él
porque ve que le llega su día.

H 14 Los malvados desenvainan la espada
y tensan su arco,
para abatir al pobre y al humilde,
para asesinar a los hombres rectos:
15 pero su espada les atravesará el corazón,
sus arcos se quebrarán.

T 16 Más vale la pobreza del honrado
que la opulencia del malvado poderoso;
17 porque los brazos de los malvados
se quebrarán,
mientras que el Señor sostiene a los honrados.
Y 18 El Señor se ocupa de la vida de los buenos:
Su herencia durará para siempre.
19 No se marchitarán en tiempo de sequía,
en días de penuria se hartarán.
K 20 Pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
como llama de un pastizal se extinguirán,
como el humo se desvanecerán.

L 21 El malvado pide prestado y no devuelve,
el honrado se compadece y reparte.
22 *Los benditos poseerán la tierra,*
los malditos serán exterminados.
M 23 El Señor afianza los pasos del hombre
y se ocupa de sus caminos.
24 Aunque caiga, no quedará postrado,
pues el Señor lo sujeta de la mano.
N 25 Fui joven, ya soy viejo:
Nunca he visto a un justo abandonado
ni a su descendencia mendigando pan.
26 A diario se compadece y presta:
Su descendencia es una bendición.

S 27 Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una morada;
28 pues el Señor ama el derecho
y no abandona a sus fieles,
los protege siempre,
‘ pero *la descendencia de los malvados,*
será exterminada.
29 *Los justos poseerán la tierra*
y habitarán siempre en ella.
P 30 La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua proclama el derecho,
31 lleva en el corazón la enseñanza de su Dios:
Sus pasos no vacilan.
S 32 Espía el malvado al justo
intentando darle muerte:
33 El Señor no lo entrega en sus manos,
ni permite que lo condenen en un juicio.

Q 34 Espera en el Señor, sigue su camino:
te levantará para poseer la tierra,
y verás el exterminio de los malvados.
R 35 Vi a un malvado lleno de arrogancia,
que se expandía como cedro frondoso:
36 Volví a pasar y ya no estaba,
lo busqué y no pude encontrarlo.

S 37 Observa al bueno, fíjate en el honrado:
El pacífico tendrá un porvenir;
38 mas los impíos serán aniquilados en masa,
el porvenir de los malvados quedará truncado.
T 39 La salvación de los honrados viene del Señor,
él es su alcázar en tiempo de angustia;
40 el Señor los auxilia y los libera,
los libera de los malvados y los salva,
porque se refugian en él.

38 (37)

2 Señor, no me reprendas con ira,
no me corrijas con furor.
3 Tus flechas se me han clavado
y tu mano pesa sobre mí.
4 No hay parte ilesa en mi cuerpo,
a causa de tu enojo,
no me queda un hueso sano,
a causa de mi pecado.

5 Mis culpas sobrepasan mi cabeza;
como fardo pesado gravitan sobre mí.
6 Hieden mis llagas podridas,
a causa de mi insensatez.
7 Estoy encorvado, profundamente abatido,
todo el día camino sombrío.
8 ¡Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi cuerpo!
9 Agotado, totalmente aplanado,
rujo y bramo en mi interior.
10 Señor mío, mis lamentos están ante ti,
no se te ocultan mis gemidos.
11 Mi corazón se agita, me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

12 Mis amigos y compañeros
permanecen ajenos a mi dolencia,
mis familiares se mantienen a distancia.
13 Me tienden trampas los que quieren matarme,
los que desean mi desgracia me difaman,
todo el día rumorean calumnias.
14 Pero, como un sordo, no oigo,
como mudo, no abro la boca;
15 soy como uno que no oye
ni tiene réplica en su boca.
16 Yo espero en ti, Señor,
tú me escucharás, Señor Dios mío.
17 Me dije: Que no se rían a mi costa
quienes se insolentan contra mí
cuando vacilen mis pasos.
18 ¡A punto estuve de caer
mientras perduraba mi pena!

La antífona inicial (2) anticipa los motivos dominantes en el salmo: pecado, ira de Dios y castigo. El dolor físico, en efecto, tiene una doble causa: «tu enojo» (4b) y «mi pecado» (4d). Será necesario que Dios aplaque su ira (3) y que el pecador confiese su culpa, como hace (5.19) para que su estado físico y anímico deje de ser deplorable (5-11). Mientras no se cumplan ambas condiciones, rugirá y bramará (9), hasta que su Señor se dé por aludido (10). El enfermo, de momento, es abandonado y vilipendiado por propios y extraños. Es como un sordomudo, incapaz de defenderse y de salir a flote del mal que le aqueja. No tiene apoyo alguno (12-15). A punto de caer, expuesto a que otros se rían a su costa, rodeado de enemigos mortales y poderosos, el poeta-orante pone toda su confianza en Dios, que responderá (16); cuándo y cómo, no lo sabemos. En Dios está la salvación. Este salmo se ha convertido en plegaria de todos los pecadores, según lo que leemos en 1 Jn 1,8s. No pocos enfermos y pecadores han encontrado a Dios en el pecado o en las dolencias de la enfermedad.

19 Sí, yo confieso mi culpa,
me duele mi pecado.

20 Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos mis enemigos traidores.
21 Los que me devuelven mal por bien
y me atacan cuando procuro el bien.

22 No me abandones, Señor,
Dios mío, no te alejes de mí;
23 ven pronto a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

39 (38)

2 Yo pensé: vigilaré mi proceder
para no ofender con la lengua;
mantendré una mordaza en mi boca
mientras el malvado esté ante mí.
3 Guardé silencio resignado,
inútilmente me callé,
y mi herida empeoró.

4 Mi corazón ardía en mi pecho;
mis susurros atizaban el fuego
hasta que solté la lengua:
5 Señor, indícame mi fin
y cuántos van a ser mis días,
para que comprenda cuán caduco soy.

6 Me concediste unos palmos de vida,
mis días son como nada ante ti:
El hombre no dura más que un soplo,
7 es como una sombra que pasa;
sólo un soplo son las riquezas que acumula,
sin saber quién será su heredero.

8 Entonces, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
9 De todos mis delitos líbrame,
no me hagas la burla de necios.
10 Enmudezco, no abro la boca,
porque tú has actuado.
11 Aparta de mí tus golpes,
bajo tu mano hostil perezco.
12 Castigando su culpa educas al hombre,
como polilla corroes su belleza.
El hombre no es más que un soplo.

13 Escucha mi súplica, Señor,
atiende a mi clamor,
no seas sordo a mi llanto,
pues yo soy un forastero junto a ti,
un huésped como todos mis padres.

Una vez más la relación entre pecado y enfermedad es estrecha. Si se habla, tal vez se yerra (Eclo 19,16) en presencia de un malintencionado (Prov 6,2); si impone silencio, se siente un fuego interior, como Jeremías (Jr 20,9), que se desahoga en susurro; pero el susurro se convierte en soplo que aviva la brasa (4). ¡Mejor hablar! (4); así el ser humano puede adquirir conciencia refleja de su fragilidad y de su caducidad (5-7). El hombre es «imagen», ya no de Dios (Gn 1,26), sino de la realidad. Sombra, soplo, palmos de vida, afán, caducidad, pequeñez; el ser humano es nada ante Dios y desconoce a sus descendientes (7). Todo esto lo sabe el poeta, pero necesita que Dios se lo muestre patentemente: «Indícame» (5). Pudiera parecer que la esperanza, que es Dios, sea el remedio de los males que acechan al ser mortal (8). Pero Dios ha actuado (10b) de un modo sorprendente y brutal: con golpes y porrazos (11s); también de un modo camuflado: lo construido es corroído por la polilla (12), de modo que llegamos al punto inicial: «Tan sólo un soplo es el hombre» (7.12b). El oído acostumbrado a la paranomasia Hebrea escucha: «todo Adán es Abel». Dios «se fijó» en Abel y murió prematura y violentamente. Si ahora se fija en el hombre -Adán-, también morirá como Abel. Que Dios deje en paz a un ser tan insignificante, es lo que pide Job (Job 7,19), y podrá sonreír antes de morir (14). El salmo se mueve entre la esperanza y la rebeldía. Jesús es más grande que Abel (cfr. Heb 12,24), tras su paso de este mundo al Padre (Jn 14,28; 16,5.16.28), podemos decir con verdad: «Mi esperanza está en ti» (8b). Orar con este salmo es un desafío y una osadía, no menores al desafío y osadía del libro de Job.

14 ¡Aparta de mí tu mirada, y me alegraré
antes de que me vaya y ya no exista!

40 (39)

2 Yo esperaba impacientemente al Señor;
él se inclinó a mí
y escuchó mi clamor.
3 Me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa.
Asentó mis pies sobre una roca,
afianzó mis piernas.

4 Me puso en la boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos al verlo se sobrecogieron
y confiaron en el Señor.
5 ¡Feliz el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no se va con los idólatras
que se extravían con engaños!
6 ¡Cuántas maravillas has hecho tú,
Señor Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro!;
¡eres incomparable!
Quisiera anunciarlos, pregonarlos,
pero superan todo número.

7 Tú no quieres sacrificios ni ofrendas;
me has abierto el oído;
no pides holocaustos ni víctimas
8 entonces yo digo: aquí estoy,
como en el libro está escrito de mí.
9 Deseo cumplir tu voluntad, Dios mío,
llevo tu enseñanza en mis entrañas.
10 He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea,
no, no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes.

11 No he escondido en el pecho tu justicia,
he anunciado tu fidelidad y tu salvación,
no he ocultado tu amor y tu verdad
a la gran asamblea.

12 Tú, Señor, no reprimas tu ternura hacia mí,
que tu amor y fidelidad me guarden siempre,
13 porque me rodean innumerables desgracias,
mis culpas me dan caza y no puedo huir;
son más que los pelos de la cabeza
y me va faltando el coraje.

14 ¡Señor, dígnate librarme,
date prisa, Señor, en socorrerme!

La súplica escuchada, como respuesta a la espera impaciente (2-4, o 2-6), se convierte en apoyo ante una nueva tribulación y la espera de una nueva liberación (12-18). Acaso los versículos 5s sean el texto del «cántico nuevo» (4): por mucho empeño que ponga el poeta para contar o narrar las maravillas de Dios, siempre habrá un «algo más» o «alguien más» que excede la narración -«eres incomparable» (6)-. La segunda parte del poema (7-11) está encajada entre las dos mencionadas, y se relaciona con ellas. He aquí una serie de correspondencias entre la primera y la segunda parte: tus proezas me desbordan - quiero contarlas y no puedo; no puedo contentarme con los sacrificios preceptuados - porque me has asignado otra tarea. Entre la segunda y la tercera parte constatamos algunas repeticiones: tu fidelidad y tu salvación (11b)/ tu amor y fidelidad (12); amor a tu voluntad (9a)/ Dígnate [ten voluntad de] librarme (14a); - no he cerrado mis labios (10b) / no reprimas tu ternura (12a). El centro del salmo es el cumplimiento de la voluntad divina. No es la mera ley; es la instrucción de Dios, grabada en lo profundo del ser. Es una instrucción «evangelizadora» de anunciar, decir, proclamar, etc., pero no algo aprendido en los libros, sino vivido en la existencia. Heb 10,5-10 cita y comenta los versículos 7-9. El Señor vino a cumplir la voluntad de quien lo envió (Jn 6,38). Quien ha experimentado el amor o la ternura divina se sentirá impulsado a anunciarlo, como grato mensaje, aunque sea a costa de la vida.

15 Queden avergonzados y confundidos
los que me persiguen a muerte,
retrocedan y queden abochornados
los que desean mi daño.
16 Queden corridos de vergüenza
los que se carcajean de mí.
17 Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan.
Digan siempre: Grande es el Señor,
los que anhelan tu salvación.
18 Yo soy un pobre desgraciado,
pero el Señor piensa en mí.
Tú eres mi ayuda y mi salvador,
¡Dios mío, no tardes!

41 (40)

Quien cuida del desvalido tendrá un buen cuidador, cuando le visite la enfermedad (4). Antes de llegar a ese trance el Señor lo librará, lo guardará, lo conservará, no lo entregará, lo sostendrá. Ya ahora es dichoso y continuará siendo dichoso (2-4). La enfermedad y los pecados -siempre unidos-, el desprecio y los malos deseos, la calumnias de los enemigos y también de los amigos indican que ha llegado el momento de que Dios actúe como cuidador (5-10). «Ten piedad», insiste; es decir: devuélveme la salud, pues yo te he confesado mi pecado. Será una prueba concreta del amor que Dios le tiene. «Me conservarás», dijo al principio de la plegaria, ahora completa: «Me mantendrás siempre en tu presencia» (13). Con la doxología del versículo 14 finaliza el primer libro del salterio. Jn 13,18 pone en labios de Jesús el versículo 10 del salmo. La bienaventuranza de los misericordiosos (Mt 5,7) repite casi a la letra la bienaventuranza del salmo. Podemos orar con este salmo para estimular nuestra solicitud por los demás, para caminar hacia quien es nuestra esperanza, para desahogar nuestros dolores.

2 Feliz el que cuida del desvalido:
el Señor lo librará en el día aciago.
3 El Señor lo protegerá y lo conservará vivo,
será dichoso en la tierra,
y no lo entregará
a las fauces de sus enemigos.
4 El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
transformará la cama de su enfermedad.

5 Yo dije: Señor, ten piedad,
sáname, que he pecado contra ti.
6 Mis enemigos hablan mal de mí:
¿Cuándo morirá y se perderá su apellido?
7 Si alguien viene a visitarme
su corazón miente y acumula maldad,
sale a la calle y lo comenta.

8 Los que me odian se reúnen a murmurar de mí,
me achacan la enfermedad que padezco:
9 Ha contraído una enfermedad mortal;
el que se acostó no se levantará.
10 Incluso mi amigo, en quien confiaba,
y que compartía mi pan
me pone zancadillas.

11 Mas tú, Señor, ten piedad, ponme en pie
y les daré su merecido.
12 En esto conozco que me quieres:
que mi enemigo no cantará
victoria a mi costa.
13 Tú me sostendrás en mi integridad
y me mantendrás siempre en tu presencia.

* * *

14 Bendito sea el Señor Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Amén, amén.

42 (41)

Lejos del Templo, de la luminosa presencia de Dios, el salmista vive la sequedad mortal de la ausencia. Su grito lanzado al viento expresa la sed y el anhelo vehemente de volver a ver el rostro divino. De momento ha de alimentarse con el manjar salobre de las lágrimas y acariciar los gozosos recuerdos del pasado, cuando otros hurgan en la herida de la ausencia: «¿Dónde está tu Dios?». El estribillo es un desahogo para el dolor que proporciona la nostalgia (2-6). Las lágrimas son insuficientes para llorar un dolor tan intenso, cuando a la ausencia se añade la impresión de tener a un Dios adverso, convertido en torrentera arrolladora. ¡Qué lejana está la pequeña colina de Sión! El alma abatida y los huesos quebrantados inspiran la actual canción del dolor: «¿Por qué me has olvidado?». A esta voz íntima se suman las palabras, que, procedentes del exterior, agravan en la herida: «¿Dónde está tu Dios?». No existe respuesta alguna. Con el estribillo se da cauce al dolor presente (7-12). La mirada hacia el futuro se describe en la tercera estrofa del salmo, que ya es el salmo siguiente.

2 Como anhela la cierva corrientes de agua,
así, mi alma te anhela a ti, oh Dios.
3 Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
4 Mis lágrimas son mi pan noche y día,
mientras *todo el día me repiten:*
¿Dónde está tu Dios?
5 Recordándolo, me desahogo conmigo:
¡cómo entraba en el recinto,
cómo avanzaba hasta la casa de Dios,
entre gritos de júbilo y acción de gracias,
en el bullicio festivo!

6 *¿Por qué estás abatida, alma mía,*
por qué estás gimiendo?
Espera en Dios, que aún le darás gracias:
Salvador de mi rostro, 7 *Dios mío.*

Cuando mi alma se angustia,
entonces te recuerdo, pequeña Colina,
desde el Jordán y el Hermón.
8 Una sima grita a otra sima
con fragor de cascadas:
tus oleadas y tus olas
me han arrollado.
9 De día el Señor me brinda su amor,
de noche me acompaña su canción,
la canción al Dios de mi vida.
10 Diré: ¡Oh Dios, Roca mía!,
¿por qué me has olvidado?
¿por qué he de andar cabizbajo,
acosado por el enemigo?

11 Por el quebranto de mis huesos
se burlan mis adversarios;
todo el día me repiten:
¿Dónde está tu Dios?
12 *¿Por qué estás abatida, alma mía,*
por qué estás gimiendo?
Espera en Dios, que aún le darás gracias:
Salvador de mi rostro, Dios mío.

43 (42)

El dolor de la ausencia tal vez tenga remedio si se pone en manos de Dios y éste responda. Que responda conforme a su «justicia», ya que ningún otro ser es capaz de decirme lo que quiero. El reproche y la queja dan paso a la petición: «Envía tu luz y tu verdad». Escoltado por estas dos personalizaciones divinas aún es posible divisar el monte, llegar a la morada, acercarse al altar, dar gracias a

1 Hazme justicia, oh Dios,
defiende mi causa
contra gente sin piedad,
ponme a salvo
del hombre traidor y malvado.
2 *Si tú eres mi Dios y mi protector:*
¿por qué me rechazas?

Dios, contemplarlo. El estribillo ahora tiene tonalidades de esperanza. La invitación a beber (43,2) la escuchamos en Jn 4,14, y la llamada a la alegría suena en Flp 4,4. Ello nada quita a la tristeza de la despedida, como se aprecia en Jn 14-16. Este salmo, junto con el anterior, con el que forma una unidad, es muy apropiado para vivir la ausencia sentida de Dios y desear ardientemente su presencia.

¿por qué he de andar cabizbajo,
acosado por el enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me escolten
y me conduzcan a tu monte santo,
hasta llegar a tu morada.
4 Me acercaré al altar de Dios,
al Dios, gozo de mi vida,
y te daré gracias al son del arpa,
Dios, Dios mío.

5 *¿Por qué estás abatida, alma mía,*
por qué estás gimiendo?
Espera en Dios, que aún le darás gracias:
Salvador de mi rostro, Dios mío.

El pasado ha sido glorioso (2-9). El presente es calamitoso (10-23). El futuro puede ser espléndido (24-27). Diez versos recuerdan los beneficios del pasado: cinco de ellos refieren experiencias remotas (2-4) y otros cinco mencionan experiencias próximas (5-9). La posesión de la tierra es obra de Dios, «porque tú los amabas» (4b). También las derrotas actuales son acción de Dios (10-17). Dios actúa, pero no ayudándonos, sino rechazándonos y entregándonos en manos del enemigo, que nos ha convertido en manjar para sus mesas. Y Dios no se ha beneficiado en nada con nuestra entrega. Somos nosotros quienes pagamos el precio: escarnio, refrán, hazmerreír, vergüenza, burlas, afrenta... ¿Por qué este cambio? Cuanto ahora sufrimos es «por tu causa», no por nuestra culpa (18-23). Por el hecho de creer en Él somos conducidos al matadero. El dolor teológico o espiritual es más insoportable que el físico o político. Sin embargo, la fe, siempre grandiosa, no duda: Dios puede despertarse y espabilarse, levantarse y ayudar, alzar de la humillación y mostrar su rostro, en vez de ocultarlo. Si así lo hizo con los antepasados, ¿por qué no ha de hacerlo también ahora? Es lo que impone la lógica del amor: «¡Rescátanos por tu misericordia!» (27b). El versículo 23 ha impresionado a Pablo (cfr. Rom 8,36). Podemos orar con este salmo, escuchando en él todo el dolor de la Iglesia, todo el dolor de nuestros hermanos que son tratados como oveja de matadero. Pero existe un Redentor que nos rescatará.

44 (43) (79)

2 Oh Dios, nuestros oídos oyeron,
nuestros padres nos contaron
la obra que hiciste en sus días,
lo que antiguamente 3 hizo tu mano:
Desposeíste a los gentiles
y los plantaste a ellos,
pulverizaste a las naciones,
y los hiciste brotar a ellos.
4 No conquistaron la tierra con su espada,
ni su brazo les dio la victoria,
sino tu diestra, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

5 ¡Tú eres mi Rey, oh Dios,
mi soberano, el salvador de Jacob!
6 Con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu Nombre aplastamos al agresor.
7 Porque no confío en mi arco,
mi espada no me da la victoria;
8 Tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a cuantos nos odian.
9 En Dios nos gloriamos cada día,
y celebramos tu Nombre sin cesar.

10 Pero ahora nos rechazas, nos avergüenzas
ya no sales con nuestras tropas.
11 Nos haces retroceder ante el enemigo
y los que nos odian nos saquean.
12 Nos entregas como ovejas de consumo
y nos dispersas entre los paganos.
13 Vendes a tu pueblo por una miseria,
y no te enriqueces con su importe.

14 Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
burla e irrisión de los circundantes.

15 Nos haces el refrán de los paganos,
el hazmerreír de las naciones.
16 Tengo siempre delante mi deshonra,
la vergüenza me cubre la cara,
17 al oír insultos e injurias,
al ver al enemigo agresivo.

18 Todo esto nos sucede sin haberte olvidado,
ni haber violado tu alianza;
19 sin que retrocediera nuestro corazón,
ni se desviaran de tu senda nuestros pasos.
20 Mas tú nos trituraste
en la guarida de los chacales,
y nos cubriste de sombras mortales.
21 Si hubiéramos olvidado
el Nombre de nuestro Dios
y levantado las manos a un dios extraño,
22 ¿no lo habría descubierto Dios,
que penetra los secretos del corazón?
23 Por tu causa nos matan cada día,
nos tratan como a ovejas de matadero.

24 ¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?
¡Espabílate! ¡No nos rechaces para siempre!
25 ¿Por qué nos ocultas tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?
26 Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado a la tierra.
27 ¡Levántate, ven a socorrernos,
rescátanos, por tu misericordia!

45 (44)

2 Bulle en mi corazón un tema bello,
recito mi poema a un rey,
mi lengua es ágil pluma de escribano.
3 Eres el más bello de los hombres,
de tus labios fluye la gracia,
porque Dios te bendice para siempre.

4 Cíñete al flanco la espada, valiente,
conquista gloria y esplendor;
5 cabalga invicto en pro de la verdad,
de la piedad y de la justicia;
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
6 Tus flechas son afiladas, se te rinden ejércitos,
se desmoralizan los enemigos del rey.

7 El Dios eterno e inmortal te ha entronizado:
cetro de rectitud es tu cetro real.
8 Ama la justicia y odia la iniquidad,
pues, entre tus compañeros,
Dios, tu Dios, te ha ungido
con perfume de fiesta.

El poeta nos informa sobre el proceso de su composición: en su interior bulle un tema, que se traduce en palabra y se fija por escrito (2). Añade la dedicatoria: al rey bello y elocuente, porque Dios le ha bendecido (3). La espada, el cetro y el trono son simbolismos regios: guerra, gobierno y dinastía, respectivamente. Como guerrero es invencible (5a.6), como gobernante es ideal: piadoso y justo (5b), ama la justicia y aborrece la iniquidad (8a); como dinasta es sucesor, tal como acredita la presencia de la reina madre (10; cfr. 1 R 1,16.28). Esto es es porque es el ungido por Dios (8); le ha entronizado el Dios eterno e inmortal (7). El joven monarca está a punto de casarse. Se ha enamorado de una bella princesa (12). El ambiente es festivo: salas lujosas y música, aromas y vestidos suntuosos (9), séquito de doncellas y regalos de magnates (13.15s)... Destaca, claro está, la princesa «toda esplendorosa» (14), que, en lenta procesión, entra en el palacio real (16). La joven princesa ha de olvidar su procedencia y, aceptando al rey (12b), se

convertirá en madre de numerosa prole, que, a su vez, un día se convertirán en reyes (17). Es lo que la augura el poeta, que, además, inmortaliza el nombre de la pareja regia con su poema (18). Heb 1,8s cita los versículos 7s del salmo. La belleza, sea de la índole que sea, no cansa nunca; incita a ser contemplada más y más. La belleza salvará al mundo.

9 A mirra, áloe y acacia
huelen tus vestidos,
desde las salas de marfil
te deleitan las arpas.
10 Hijas de reyes vienen a tu encuentro,
la reina, a tu derecha, con oro de Ofir.
11 –Escucha, hija, mira, pon atención:
olvida tu pueblo y la casa paterna,
12 prendado está el rey de tu belleza;
póstrate ante él, que es tu señor.
13 La ciudad de Tiro viene con regalos,
los hacendados del pueblo buscan tu favor.
14 Entra la princesa, toda esplendorosa,
vestida de tisú de oro y brocados.
15 Llevan ante el rey a las doncellas,
sus amigas la siguen y acompañan;
16 avanzan entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
17 –A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por todo el país.
18 ¡Inmortalizaré tu nombre por generaciones,
así los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos!

46 (45)

Himno a Dios que habita en Sión. La tierra, aunque asentada sobre sólidas y firmes bases, puede temblar desde los cimientos y desplomarse. También el mar cercado y encerrado puede desbordarse. La creación entera retorna al caos primordial. Basta la presencia de Dios con nosotros para que la existencia esté a salvo en el refugio y fortaleza que es Dios (2-4). Suponemos la existencia del estribillo (4b). El poeta pasa del posible caos primordial a la paz de Sión. Es la sacrosanta morada del Altísimo (5), quien da consistencia a la pequeña colina de Sión frente a todos los poderes hostiles. Las aguas pierden su bravura destructora y se convierten en ornato de la ciudad. Dios está con nosotros (5-7). Braman, en cambio, los ejércitos enemigos y tal vez atacantes. Pero el fragor de sus voces es dominado por el Señor que obra prodigios, con los que causa asombro en la tierra. El asombro ha de conducir al reconocimiento de Dios: es el único excelso. La victoria confirma que Dios está con nosotros (8-11). Jesús lleva el nombre de «Emmanuel» (Mt 1,23). Nuestra certeza no reposa en el Templo de Dios, sino en el Dios del Templo. Para cultivar esa certeza, que no es falsa seguridad, es bueno orar con este salmo.

2 Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro siempre a punto en la angustia.
3 Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se hundan en el fondo del mar.
4 Aunque bramen y se agiten sus aguas,
y con su oleaje sacudan los montes.
[El Señor Todopoderoso está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.]
5 Un río y sus acequias alegran la ciudad de Dios:
sacrosanta morada del Altísimo.
6 Dios está en medio de ella, nunca vacila:
al despuntar la aurora Dios la socorre.
7 Braman las naciones, tiemblan los pueblos;
él alza su voz y se tambalea la tierra.
8 El Señor Todopoderoso está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
9 Vengan a ver los prodigios del Señor,
que provoca asombro en la tierra:
10 pone fin a la guerra en todo el orbe:
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los carros.
11 Ríndanse y reconozcan que soy Dios,
excelso sobre los pueblos,
excelso sobre la tierra.

12 El Señor Todopoderoso está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

47 (46)

Himno a la realeza divina en forma de díptico. La perspectiva de la primera parte es universal (2-6): Todos los pueblos son invitados a aplaudir y a lanzar sus gritos de júbilo, aunque el horizonte se restrinja al finalizar la estrofa. El emperador universal, el gran rey, ha elegido a un pueblo como heredad suya. Entre aclamaciones y sonidos de trompera, el rey se encamina hacia el trono para tomar posesión de su reino. En la segunda parte (7-10) se ensancha nuevamente el horizonte. Dios es «rey de la tierra, reina sobre las naciones». Todos los pueblos han de unirse al pueblo «del Dios de Abrahán» para festejar a Dios, que se sienta en su trono sagrado. «¡Él es inmensamente excelso!» Finaliza el salmo con esta aclamación llena de admiración. El Cristo glorioso es el Rey de reyes (1 Tim 6,16; Ap 4,9; 19,6). La liturgia aplica el salmo a la ascensión del Señor (cfr. Ef 4,9s). Mientras expresemos el deseo del Padrenuestro: «Venga a nosotros tu reino», será tiempo de orar con este salmo.

2 ¡Aplaudan, todos los pueblos,
aclamen a Dios con gritos de alegría!
3 Porque el Señor es altísimo y terrible,
emperador de toda la tierra.
4 Él nos somete los pueblos,
y nos sojuzga naciones.
5 Él nos eligió nuestra heredad,
orgullo de Jacob, su amado.
6 Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor al son de trompeta.

7 Canten para Dios, canten,
canten para nuestro rey, canten,
8 porque es rey de toda la tierra:
canten para Dios con maestría.
9 Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su santo trono.
10 Príncipes paganos se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán,
pues de Dios son los grandes de la tierra,
¡él es inmensamente excelso!

48 (47) (46)

Nuevo díptico en el que se canta a Sión victoriosa (2b-8) y litúrgica (10-14). La canción se abre y se cierra con una antífona (2a.15). Entre las dos estrofas, una nueva antífona (9). La grandeza del Señor (2a) queda impresa en la ciudad por Él fundada (9), desde donde Dios guía y guiará a su pueblo para siempre (10). La primera tabla del díptico nos informa sobre lo que pasa en el interior de la ciudad (2b-4) y en el exterior de la misma (5-8). Sión no es la morada de los dioses, sino la ciudad del Gran Rey, a cuyos pies se desvanecen los poderes enemigos. El poeta lo describe con imágenes vigorosas: Dolores de parto, naves desarboladas y hundidas por el huracán... En la segunda tabla (9-14) se medita y celebra el amor de Dios en el interior del Templo (10-12). La contemplación detallada de la magnificencia de la ciudad ha de ser la base de la tradición posterior: Que la generación venidera sepa que la ciudad es así por obra y gracia de Dios. La nueva Jerusalén es espléndida y bellísima (cfr. Ef 5,27); tiene la victoria asegurada (cfr. Mt 16,18). ¿Cuáles son los lugares de la presencia de Dios? ¿Los

2 ¡Grande es el Señor
y muy digno de alabanza!
En la ciudad de nuestro Dios
está su monte santo:
3 Bella colina, alegría de toda la tierra,
es el monte Sión, confín del norte,
la capital del Emperador.
4 Dios, desde su palacio,
se muestra como baluarte.

5 Miren, los reyes se aliaron,
atacaron todos juntos:
6 al verlo, quedaron aterrados,
huyeron despavoridos.
7 Los atenazó un temblor,
sí, espasmos de parturienta:
8 como el viento solano
que destroza los navíos de Tarsis.

9 Lo que oímos, lo hemos visto
en la ciudad del Señor Todopoderoso,
en la ciudad de nuestro Dios:
el Señor la ha afianzado para siempre.

suburbios de la ciudad?, ¿los campos de los refugiados?, ¿los cuerpos enfermos o mutilados...? Es necesario decir a la siguiente generación dónde está nuestro Dios.

10 Meditamos, oh Dios, tu misericordia
en medio de tu templo:
11 como tu fama, oh Dios, tu alabanza
llega al confín del mundo.
Tu derecha está llena de justicia:
12 lo festeja el monte Sión,
los poblados de Judá se alegran
de tus sentencias.

13 Den vueltas en torno a Sión,
cuenten sus torreones,
14 fíjense en sus murallas,
observen sus palacios,
para poder contarle a la próxima generación:
15 ¡Éste es Dios!,
nuestro Dios eterno e inmortal
que siempre nos guiará.

Salmo sapiencial. Un nuevo díptico, precedido de un preludio (2-5). Cada tabla, que se cierra con una antífona (13.21), se estructura en dos estrofas: A. La ilusión de las riquezas (6-9). B. La voracidad del abismo (10-12). B'. La voracidad del abismo (14-20). A'. La ilusión de las riquezas (17-20). El autor es consciente de que propone un «proverbio», que es éste: el ser humano «apenas pasa una noche en la riqueza, se parece a las bestias que enmudecen» (13.21). Su enseñanza es también «enigma» (5), que es este otro: ¿Quién podrá pagar lo que vale la vida, de modo que sea rescatada? El tema del rescate es reiterativo (8.9.16). Nacemos desnudos, y morimos sin nada. Las riquezas no pueden ser el rescate de la vida. Existen dos confianzas opuestas: la confianza en las riquezas y la confianza en Dios (6-9). Quien confía en Dios no tiene de qué temer (6.17). Sólo Dios puede pagar el rescate (16). Las riquezas son pura ilusión. Los parabienes que el rico recibía mientras vivía no le evitarán reunirse con sus antepasados (17-20). Para el rescate de la muerte (cfr. Rom 8,21-23) Jesús mismo se da en rescate (Heb 9,12). Este salmo es apropiado para orientar nuestra vida: que no sea pastoreada por la Muerte, sino por el buen Pastor.

49 (48)

2 Escuchen esto, todos los pueblos,
escúchenlo, habitantes del orbe;
3 tanto los humildes como los poderosos,
lo mismo el rico que el pobre:
4 Mi boca hablará sabiamente
y mi corazón susurrará con sensatez;
5 prestaré mi oído al proverbio
expondré mi enigma con la cítara.

6 ¿Por qué voy a temer los días aciagos,
cuando me cerque la maldad de los tramposos,
7 que confían en su fortuna
y alardean de sus inmensas riquezas?
8 ¡Ay, nadie puede librarse
ni pagar a Dios su rescate!,
9 es tan caro el precio de la vida,
que jamás podrán pagarlo.

10 ¿Podrá vivir eternamente
sin tener que ver el sepulcro?
11 Mira, los sabios mueren
lo mismo que perecen ignorantes y estúpidos,
y legan sus riquezas a extraños.
12 El sepulcro es su morada perpetua,
su habitación por generaciones,
aunque hayan dado su nombre a países.

13 El hombre apenas pasa una noche en la riqueza:
se parece a los animales que enmudecen.

14 Éste es el camino de los arrogantes,
el final de los jactanciosos:
15 como ovejas, son recogidos en el Abismo,
la Muerte los pastorea,

bajan derecho a la tumba,
su figura se desvanece
y el Abismo es su mansión.
16 Pero Dios rescatará mi vida,
me arrancará de las garras del Abismo.

17 No temas si alguien se enriquece
y aumenta el lujo de su casa,
18 cuando muera no se llevará nada,
su lujo no bajará con él.
19 En vida se felicitaba:
¡Te aplauden porque te va bien!,
20 se reunirá con sus antepasados
que jamás ven la luz.

21 El hombre rico no comprende:
se parece a los animales que enmudecen.

50 (49)

1 El Dios de los dioses, el Señor habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
2 Desde Sión, dechado de belleza,
Dios resplandece;
3 viene nuestro Dios y no callará.
Lo precede un fuego voraz,
lo rodea una tempestad violenta.

4 Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo:
5 –Reúnanse ante él sus fieles,
que sellaron su alianza con un sacrificio.
6 Proclame el cielo su justicia:
Dios en persona va a juzgar.

7 –Escucha, pueblo mío, voy a hablar,
Israel, voy a testificar contra ti;
yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprocho por tus sacrificios
ni por tus holocaustos
que están siempre ante mí.
9 No tomaré un novillo de tu casa
ni los chivos de tus rebaños,
10 porque son míos todos los animales del bosque,
y las bestias de las altas montañas;
11 conozco todas las aves de los montes,
y las alimañas del campo mías son.

12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque es mío el orbe y cuanto contiene.
13 ¿Voy a comer carne de toros,
o a beber sangre de chivos?

14 Ofrécele a Dios el sacrificio de tu alabanza,
y cumple tus votos al Altísimo;

Primera parte de un pleito judicial entre Dios y el pueblo. Se abre el salmo con una teofanía, desde la que Dios convoca a la tierra de oriente a occidente (1-3) y se muestra dispuesto a juzgar (4-6). El pleito se desarrolla en dos momentos. El primero se centra en la inutilidad de los sacrificios (7-15), y el segundo en la moral violada (16-23). Dios es el juez. El juicio se celebra en la capital del reino: en Sión (2). Los testigos son cielo y tierra (4). Aparece el juez con toda su magnificencia y poder (3). El acusado es el pueblo de Dios (7). El juez no le reprocha su praxis cultual; pero es otro el sacrificio que Dios quiere: un «sacrificio de alabanza» (14.23); es decir que el acusado cumpla lo estipulado en la alianza. Pero he aquí que el pueblo de Dios es ladrón, adúltero, murmurador... No observa los mandamientos que atañen a la relación con el prójimo, mientras no tiene empacho en recitar los mandamientos divinos, que no tiene ante sí, sino a la espalda (16s). Si el acusado no se convierte, sufrirá un severo castigo (22). El pueblo, para gozar de la salvación de Dios, ha de enmendarse. La respuesta a esta requisitoria la dará el salmo siguiente. Quien ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso (1 Jn 4,20), es un ateo. Mientras oramos con este salmo, escuchemos la pregunta siguiente: «Esto haces, ¿y voy a callarme? ¿Crees que soy como tú?» (21). Que suenen estas preguntas, y honremos a Dios con un sacrificio de alabanza, que pasa por la buena relación con el prójimo.

15 invócame el día de la angustia,
te libraré y tú me darás gloria.

16 Al pecador le dice Dios:
– ¿Por qué recitas mis mandamientos
y tienes en la boca mi alianza,
17 tú que detestas la corrección
y te echas a la espalda mis mandatos?

18 Si ves a un ladrón, disfrutas con él,
con los adúlteros te deleitas.
19 En tu boca fraguas la maldad,
con la lengua urdes engaños;
20 te sientas a murmurar de tu hermano
a chismorrear del hijo de tu madre.
21 Esto haces, ¿y voy a callarme?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, litigaré contigo.

22 Entiendan bien esto, los que olvidan a Dios,
no sea que los destruya y nadie los libere.
23 El que ofrece un sacrificio de alabanza
me glorifica;
al que enmienda su conducta lo haré gozar
de la salvación de Dios.

51 (50)

(Ez 36,25-28)

El acusado en el salmo anterior responde en este salmo, que se mueve entre la oscura región del pecado (3-11) y la luminosa tierra de la gracia (12-14). Los versículos 20s son adición posterior. La presencia del pecado es envolvente en la primera parte: hasta doce veces se deja constancia de su presencia, recurriendo a distintos nombres. El acusado puede decir con toda verdad: «tengo siempre presente mi pecado» (5b). Aunque los pecados denunciados en el salmo anterior se refieran a la relación con el prójimo, también es verdad este otro: «contra ti, contra ti solo pequé» (6): el pecador ha quebrantado la alianza. El acusado se sabe radicalmente pecador, o, mejor, «culpable» desde su nacimiento (7). Su pecado es mancha, que pide ser lavada (4.9) o deuda que ha de ser condonada (11). Si Dios justo actúa conforme a su justicia salvadora, si se inclina hacia el pecador mostrando piedad (3), el pecador adquirirá una blancura más intensa que la nieve, y con la purificación vendrá la alegría (10). Se anticipa en este versículo el tema de la segunda parte: la luminosidad de la gracia. El Creador recrea mediante la acción del espíritu o aliento, como sucedió en la creación de Génesis. Tres veces es pedido el espíritu (12-14): un espíritu firme y dispuesto, que se convierte en di-

3 Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
4 lava del todo mi delito
y limpia mi pecado.

5 Porque yo reconozco mi culpa
y tengo siempre presente mi pecado.
6 Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad ante tus ojos;
así serás justo cuando juzgues
e irreprochable cuando sentencies.

7 Mira, culpable nací,
pecador me concibió mi madre.
8 Tú quieres la sinceridad interior
y en lo íntimo me inculcas sensatez.
9 Rocíame con el hisopo y quedaré limpio,
lávame y blanquearé más que la nieve.
10 Hazme sentir gozo y alegría,
salten de gozo los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista
y borra todas mi culpas.

12 Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
13 no me arrojes lejos de tu presencia
ni me quites tu santo espíritu;

14 devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con tu espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos,
y los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios y Salvador mío,
y mi lengua aclamará tu justicia.
17 Señor mío, ábreme los labios
y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Un sacrificio no te satisface,
si te ofreciera un holocausto, no lo aceptarías.
19 El sacrificio que te agrada
es un espíritu quebrantado,
un corazón arrepentido y humillado,
oh Dios, no lo desprecias.

20 Favorece a Sión por tu bondad,
reconstruye la muralla de Jerusalén;
21 entonces aceptarás sacrificios estipulados,
las ofrendas y el holocausto,
y sobre tu altar se inmolarán novillos.

namismo de la acción humana. El salmista ofrece como don «un espíritu quebrantado». Es el sacrificio grato a Dios. Recreado y limpio, la lengua del pecador perdonado se desata en alabanzas (17-19). Los versículos añadidos tienen sentido: Una vez que el pueblo ha pagado el doble de lo que merecían sus pecados, en el destierro, es rehabilitado por la justicia divina. Bienvenidos sean ahora los sacrificios exteriores, expresión de la actitud interior. Cristo murió por nuestros pecados (1 Cor 15,3). Surge una nueva creación en virtud del Espíritu que habita en nosotros (Rom 8,9; 2 Cor 5,17, etc.), el amor y el perdón de Dios son la gran novedad (Rom 5,8). Es bueno orar con este salmo cuando nos sentimos abrumados por nuestras culpas, sean contra Dios o contra el hermano y buscamos la bondad de Dios que nos justifica.

52 (51)

3 ¿Por qué presumes de tu maldad, valiente?
¿Por qué ultrajas a Dios,
4 tramando crímenes todo el día?
Tu lengua es navaja afilada,
autor de fraudes.
5 Prefieres el mal al bien,
la mentira a la honradez.
6 Amas las palabras hirientes,
lengua embustera.

7 Pues Dios te destruirá para siempre,
te sacará, te arrastrará de la tienda,
arrancará tus raíces del suelo vital.
8 Al ver esto los justos se asustarán,
se reirán de él diciendo:
9 Miren al valiente que no consideró
a Dios su refugio,
que confió en sus inmensas riquezas
y se refugió en su crimen.

10 Pero yo, como verde olivo
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás.
11 Te daré gracias siempre
porque has actuado;
proclamaré tu Nombre,
tan bueno con tus fieles.

Salmo mixto estructurado en tres cuadros: A. Tú: el retrato del impío (3-6). B. Dios y los justos ante el impío (7-9). A'. Yo: el retrato del fiel (10s). El inicuo prescinde de Dios para dedicarse a la maldad. La fuerza de este «valiente» (3.9) procede de sus «inmensas riquezas» (9b). El arma que maneja es la lengua mentirosa y las palabras corrosivas (6). Su alcázar inexpugnable es el crimen (9), en vez de hacer de Dios su refugio. No confía en Dios. El poeta, por el contrario sólo tiene una riqueza: confía en la misericordia de Dios (10). El final de estos dos personajes será distinto: el malvado será erradicado del suelo vital (7); el justo, en cambio, será plantado en la casa de Dios (10). El «valiente» será arrancado de su tienda (7); el orante, en cambio, será acogido en la casa del Señor (10). El orante es una palabra viviente que proclama la bondad de Dios para con sus fieles (11). Las imágenes vegetales del salmo tienen su eco en el Nuevo Testamento (cfr. Mt 11,13; Rom 11,17-24). Donde sea afirmado el poder en detrimento de la dignidad humana, se podrá orar con este salmo, que nos plantea la disyuntiva de confiar en el dinero -poder- o confiar en Dios.

Este salmo, con escasas y ligeras variantes, es una repetición del salmo 14 a cuyo comentario remito. El terror tiene una motivación en Sal 14,5; en éste se dice lapidariamente: «sin razón para aterrarse» (6). La dispersión del sitiador y su derrota son consecuencia del rechazo divino (6); en el Sal 14,6 se habla tan sólo de bochorno porque Dios es el refugio de los humildes.

53 (52) (14)

2 Piensa el necio: Dios no existe.
Se han corrompido y pervertido,
no hay quien obre bien.
3 Dios se asoma desde el cielo
hacia los hijos de los hombres,
para ver si hay alguno sensato
alguien que busque a Dios.
4 Todos han apostatado
a una se han obstinado,
no hay uno que obre bien,
ni siquiera uno solo.

5 –¿No aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo
que devoran el grano de Dios
que no han cosechado?
6 ¡Véanlos aterrarse sobremanera
sin razón para aterrarse!
Pues Dios dispersa los huesos del sitiador;
tú los derrotas, porque Dios los rechaza.

7 ¡Que venga desde Sión la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie
la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob, hará fiesta Israel.

Salmo de súplica con un preludio (3s) y tres actos: A. Los enemigos (5). B. Dios (6-7). C. El fiel (8s). La petición de ayuda y de defensa se fundamenta en el Nombre y en el poder de Dios (3), y está motivada por la actuación de los enemigos, que son «arrogantes» y «violentos». La arrogancia es patente, puesto que no tienen presente a Dios (5). La violencia les lleva al extremo de perseguir a muerte al suplicante (5b). Conseguirán lo contrario de lo que pretenden: el mal se volverá contra ellos y serán derrotados (7.9), porque Dios, a quien no tienen presente, sostiene la vida del inocente (6). Éste, una vez liberado, ofrecerá gustosa y agradecidamente un sacrificio a Dios, proclamando así su bondad (8s). El reconocimiento del nombre divino, junto con la afirmación de la bondad de Dios abre este salmo al Nuevo Testamento. Si soñamos en un mundo sin injusticias y descubrimos que Dios es bueno, podemos orar con este salmo.

54 (53)

3 ¡Oh Dios, por tu honor sálvame,
con tu poder, defiéndeme!
4 ¡Oh Dios, escucha mi oración,
atiende a mis palabras!

5 Porque unos arrogantes se levantan contra mí,
unos violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

6 ¡Mira, oh Dios, protector mío,
Señor, que sostienes mi vida!
7 Devuelve el mal a mis difamadores,
por tu fidelidad destrúyelos.

8 Te ofreceré de buen grado un sacrificio,
Señor, daré gracias a tu Nombre, que es bueno,
9 porque me libraste de mis adversarios,
y he visto la derrota de mis enemigos.

55 (54)

Súplica y lamentación individual. A la invocación introductoria (2-3a) sigue el cántico del terror (3b-6). Entre dos soliloquios -el de la evasión (7-9) y el de la invocación (17-20b)-, se inserta el cántico de la traición (10-16). El segundo soliloquio va seguido del cántico de la hipocresía (20c-23). Se cierra el salmo con una antífona de maldición (24). El movimiento del salmo es un constante vaivén: de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro. La situación social y política invitan al poeta a buscar un refugio. Intenta cobijarse en la intimidad, que no es menos turbulenta que el exterior. Pavores mortales, temor y temblor, espanto y agitación..., con los inquilinos de la intimidad (3b-6). Una fuga aérea le lleva al inhóspito desierto (7-10), en el que querría fijar su residencia. Más allá del sueño, se impone la dureza de la ciudad, cuyas murallas, plazas y calles recorre el poeta. Se encuentra con estos extraños vecinos: violencia y discordia, falsedad y mentira, insidias y engaños... (10-16). Lo que más le duele al poeta es la traición del amigo, confidente y compañero de peregrinación (14s). Nada puede hacer el salmista para liberarse de tan molesta y funesta compañía; que actúe Dios: que los confunda (10) y los sorprenda la muerte (16). El orante tiene el recurso de invocar a Dios -con palabras, lágrimas y suspiros- (17s), y de encomendarle los afanes, tal como le aconseja una voz anónima (23). Así llegará a la ribera de la confianza (24). La traición del amigo nos evoca a Judas, que entregó al Señor (Mt 26,23). Sentimientos de turbación en Jesús podemos verlos en Jn 13,21; Mc 14,33, etc. Si queremos afrontar la arremetida del mal, en todas sus variedades -incluida la traición del amigo-, podemos orar con este salmo. Nos vendrá bien clamar, e incluso llorar, con tal de que lleguemos a tener confianza en Dios.

[2] Escucha, oh Dios, mi oración,
no te cierres a mi súplica,
[3] atiéndeme y respóndeme.

Me agito en mi ansiedad,
gimo [4] ante la voz del enemigo,
ante la mirada del malvado,
que descargan falsedades sobre mí,
me difaman a la cara.
[5] Se me retuerce por dentro el corazón,
me asaltan pavores mortales;
[6] me invaden temor y terror,
me cubre el espanto.
[7] Pienso: ¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
[8] Entonces huiría muy lejos,
me hospedaría en el desierto;
[9] me apresuraría a buscar un refugio
ante la tormenta y el huracán.

[10] ¡Destrúyelos, Señor,
confunde sus lenguas!
Pues veo en la ciudad violencia y discordia,
[11] día y noche rondan por sus murallas,
en su recinto crimen e injusticia,
[12] en su interior insidias;
no abandonan sus calles
tiranía y engaño.

[13] Si me ofendiera mi enemigo,
lo habría aguantado;
si me atacara mi adversario,
me habría escondido de él;
[14] pero eres tú, mi camarada,
mi amigo y confidente,
[15] a quien me unía dulce intimidad;
íbamos juntos a la casa de Dios.
[16] ¡Que los sorprenda la muerte,
que bajen vivos al Abismo,
pues la maldad habita entre ellos!

[17] Yo invoco a Dios
y el Señor me salvará.
[18] Por la tarde, por la mañana, al mediodía
gimo y suspiro,
él escuchará mi voz:

[19] Líbrame de la agresión, sálvame
que son muchos contra mí.
[20] Que Dios me escuche y los humille,
el que reina desde antiguo,
pues no tienen enmienda
ni respetan a Dios.

21 Levantan la mano contra su aliado,
violando la alianza.
22 Su boca es más blanda que manteca,
pero su corazón es belicoso;
sus palabras, más suaves que aceite,
pero son puñales.

23 –Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sostendrá;
nunca permitirá que el justo caiga.
24 –Tú, oh Dios, hundirás en la fosa profunda
a esos sanguinarios y traidores
sin cumplir ni la mitad de sus años.
Yo, en cambio, confío en ti.

56 (55)

Súplica de confianza en momentos de peligro. Ya nos es familiar el triángulo: la presencia del enemigo, las penalidades del orante y la actuación de Dios. Los enemigos son fieras agazapadas, ávidas de presa (7); están dispuestos a la agresión (2s.6s) y no dudan en pisotear al suplicante (2s). Éste reacciona con temor (4), manifestado en las andanzas, en las lágrimas y en las fatigas (9), y latente en la proclamación de su confianza (5.12: «no temo»). De hecho, si pide a Dios que se incline -que tenga piedad (2)- es porque teme. Es un temor a la crueldad humana, que puede ensañarse con el acosado, cuya palabra ni siquiera es aceptada y respetada (6). El recurso a Dios, sin embargo, implica confianza en Dios. Es una confianza en la palabra o en la promesa divina (5.11). Dios hace suyas las lágrimas del orante: son tan valiosas que las recoge en su odre (9). El signo concreto de que Dios está con quien le suplica consiste en el retroceso de los enemigos (10). Al saber que Dios está de su parte (10b), el perseguido y pisoteado prorrumpirá en «alabanza» (14). Nada temerá, porque quienes le persiguen son meros mortales (5.11). Eusebio lee el estribillo a la luz de Rom 8,31. Es comprensible el miedo y la huida cuando arrecia el peligro y se vive el dolor. Pero también es posible la confianza en la Palabra de Dios, en Dios. Es bueno orar con este salmo ante tantos sufrimientos y tantas lágrimas que no encuentran respuesta humana.

2 Piedad de mí, oh Dios, que me pisotean;
me atacan y oprimen todo el día;
3 mis enemigos me pisotean todo el día,
son muchos los atacantes, oh Altísimo.
4 Cuando temo, confío en ti.

5 *En Dios, cuya palabra alabo,*
en Dios confío y no temo,
¿qué podrá hacerme un mortal?

6 Todo el día tergiversan mis palabras,
sus planes contra mí son malignos.
7 Acechan, se esconden,
rastrean mis huellas,
como salteadores ávidos de mi vida.

8 Líbrame de su iniquidad,
oh Dios, derriba con ira a los pueblos.
9 Anota tú mis andanzas,
recoge mis lágrimas en tu odre,
mis fatigas en tu libro.
10 Si, cuando te invoque,
retroceden y se retiran mis enemigos,
proclamaré: Dios está de mi parte.
11 *En Dios, cuya palabra alabo,*
en el Señor, cuya palabra alabo;
12 *en Dios confío y no temo:*
¿qué podrá hacerme un hombre?

13 En verdad, cumpliré mis votos,
Dios Altísimo, dándote gracias:
14 Has librado mi vida de la muerte,
alejando mis pies de la caída,
para que camine ante Dios
hacia la luz de la vida.

57 (56)

Súplica en el peligro (2-5) con promesa de acción de gracias (7-11). El estribillo en el medio y al final del salmo (6.12). El tiempo -noche y mañana- caracteriza los dos momentos del salmo. Un contraste: el Dios Altísimo (3) -cuya grandeza supera la altura de los cielos (6a.11a.12a)-, y la postración entre leones (5), que es el lugar desde donde se eleva la súplica repetida: «piedad de mí...» (2). Es decir, se pide que Dios se incline. Antes de que esto suceda, el perseguido ha de pasar la noche en el Templo, a la sombra de las alas de Dios (2b). El Altísimo despacha dos delegados suyos: amor y fidelidad para salvar al perseguido (4). Pero no es suficiente. El orante necesita la presencia divina, que llegará por la mañana. Vendrá el «Vengador». Pero la noche es demasiado larga. Por eso, el perseguido, impaciente, pretende acelerar la llegada de la aurora con su música. Que todo esté en pie y preparado para festejar a la luz liberadora que llega: a Dios. El tema de la grandeza o elevación de Dios late en Jn 8,23.38. Este salmo puede ser la oración de quien espera, con entera confianza, que pase la calamidad. La gloria del Altísimo llena la tierra.

2 Piedad de mí, oh Dios, piedad,
que me refugio en ti;
me refugio a la sombra de tus alas,
hasta que pasa la calamidad.

3 Invoco al Dios Altísimo,
al Dios Altísimo, mi vengador.
4 Envíe desde el cielo para salvarme
de los insultos de mis perseguidores,
envíe Dios su amor y su fidelidad.

5 Yo he de acostarme entre leones
que devoran seres humanos;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua una espada afilada.

6 *Tu grandeza, oh Dios, sobre los cielos,*
tu gloria, sobre toda la tierra.

7 Han tendido una red a mis pasos,
un lazo a mi cuello;
han cavado ante mí una fosa,
¡caigan dentro de ella!

8 Mi corazón está firme, oh Dios,
mi corazón está firme:
cantaré y tocaré.
9 ¡Despierta, gloria mía!
¡Despierten, cítara y arpa!
Despertaré a la aurora.
10 Te daré gracias entre los pueblos, Señor,
tocaré para ti entre las naciones:
11 por tu amor, que sobrepasa el cielo,
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

12 *Tu grandeza, oh Dios, sobre los cielos,*
tu gloria, sobre toda la tierra.

58 (57)

Este salmo, tan «escandaloso», es una súplica individual de corte profético. El poeta interpela directamente a quienes debieran impartir justicia y ser modelos de justicia: a los poderosos (2). Lejos de ser justos, son obreros del Mal e incluso la encarnación del Mal. La maldad nació con ellos (4), habita en su mente (3) y la ejecutan sus manos (3b). Son serpientes (5), animal seductor (cfr. Gn 3) y pecado (cfr. Eclo 21,2). Para neutralizar su maldad no es suficiente la actuación de un experto en conjuros, porque son unos malvados consumases, sordos a la voz del encantador (6). ¿Qué hacer con ellos? La impotencia del denunciante estalla en

2 ¿De verdad, poderosos,
emiten ustedes setencias justas?
¿Juzgan equitativamente a los humanos?

3 No, ustedes cometen injusticias a conciencia
imponiendo en la tierra
la violencia de sus manos.
4 Los malvados se pervirtieron
desde el seno materno,
los mentirosos se extraviaron desde el seno.
5 Tienen veneno como veneno de serpientes,
de víbora sorda que cierra el oído,

siete terribles maldiciones, con imágenes vigorosas y sugerentes (7-10). Pero el orante no se toma la justicia por su mano, sino que la deja en manos del que juzga justamente (11s). No podemos cerrar los ojos ante el Mal. Si existe es porque hay seres humanos dispuestos a cometer atrocidades. ¿Qué podemos hacer? Formular nuestra oración, sin temer que las palabras sean vehementes. Pedir al Dios justo que intervenga: la manifestación de la ira no está reñida con Jesús (cfr. Mc 3,5). Este salmo puede alimentar el hambre de justicia. No es anticristiano, mientras exista la bienaventuranza de los que tienen hambre y sed de la justicia (Mt 5,6).

6 para no oír la voz del encantador,
del experto hacedor de hechizos.

7 Oh Dios, rómpeles los dientes de la boca,
quiebra, Señor, esos colmillos a leones.
8 Que se evaporen como agua que fluye,
que se pudran como hierba que se pisa.
9 sean como babosa que se deslíe al deslizarse,
que, como aborto de mujer, jamás vea el sol.
10 Antes de que echen espinas,
como la zarza verde o quemada,
arrebátelos el vendaval.

11 Goce el justo viendo la venganza,
bañe sus pies en la sangre de los malvados;
12 y la gente comentará:
¡El justo cosecha su fruto,
sí, hay un Dios que hace justicia en la tierra!

59 (58)

Esta lamentación y súplica individual se caracteriza por el doble estribillo (7.15 y 10.18). No son nuevos los imperativos de la introducción (2s), pero sí insistentes, acaso porque los enemigos son «sanguinarios» (3). Para una visión de conjunto, pueden servirnos los ámbitos y personajes: los perros, la ciudad y el atardecer. Los perros, vagabundos y famélicos, babean, y, con la boca abierta, sus colmillos afilados relucen como «espadas». Algo así son los enemigos: no se retirarán hasta que no sacien su sed de sangre. En el trazado de la ciudad descuella la fortaleza o el alcázar en el que la gente puede refugiarse en los momentos de peligro. ¿No es Dios fortaleza y alcázar? El atardecer es la hora de retirarse a la casa o al alcázar. Es también el momento del asedio y del peligro. En este momento preciso se le pide a Dios que «vea» (8), no sólo el babeo de los perros, sino también la espada desenvainada, y que escuche la pregunta blasfema: «¿Quién nos oirá?» (8b). Dios reacciona con la risa despiadada para quien no mostró piedad, pero alcázar y fortaleza para quien se refugia en Él. Cuando llegue la mañana, destruidos ya los agresores (14), el salmista proclamará el amor de Dios (17) y otros reconocerán quién gobierna «desde Jacob hasta los confines de la tierra» (14b). Sólo Jesús puede decir con propiedad de sí mismo los versículos 4s del salmo (cfr. 1 Pe 2,22). Las ciudades están llenas de «perros» y la gente vive en un permanente sobresalto. Es el momento de orar con todos los perseguidos, condenados y asesinados.

2 Líbrame de mis enemigos, Dios mío,
defiéndeme de mis agresores,
3 líbrame de los malhechores,
sálvame de los sanguinarios.

4 Mira cómo me están acechando:
los poderosos conspiran contra mí,
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
5 y ni siquiera exista culpa en mí,
corren y toman posiciones.
¡Levántate, ven a mi encuentro, mira,
6 tú, Señor Dios Todopoderoso,
Dios de Israel!
Despierta para castigar a los paganos,
no te apiades de los traidores inicuos.

7 *Vuelven al atardecer,*
aullando como perros,
merodean por la ciudad.

8 Mira, de su boca fluye baba,
de sus labios espadas:
¿Quién nos oirá?
9 Pero tú, Señor, te ríes de ellos,
te burlas de los paganos.

10 *Fortaleza mía, por ti velo,*
porque mi alcázar es Dios.

11 Que mi Dios fiel salga a mi encuentro,
y yo vea la derrota de mis difamadores.
12 ¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide;
que vaguen lejos de su fortaleza,
humíllalos, Señor, escudo nuestro!

13 Por el pecado de su boca,
por el chismorreo de sus labios
queden atrapados en su orgullo,
por la mentira y maldición que profieren.
14 ¡Destrúyelos con tu furor,
destrúyelos, que dejen de existir!;
y se reconozca que Dios gobierna
desde Jacob hasta los confines de la tierra.

15 *Vuelven al atardecer,*
aullando como perros,
merodean por la ciudad.

16 Vagabundean, buscando comida,
si no se hartan, no se retiran.
17 Yo, en cambio, cantaré tu fuerza,
proclamaré por la mañana tu amor,
porque fuiste mi fortaleza
y un refugio en el día de la angustia.

18 *Fortaleza mía, por ti velo,*
porque mi alcázar es Dios, mi Dios fiel.

60 (59)

3 Oh Dios, nos has rechazado y destrozado,
estabas airado, ¡vuélvete a nosotros!
4 Has sacudido la tierra y la has hendido,
¡repara sus grietas, que se desmorona!
5 Diste a beber a tu pueblo una copa,
nos hiciste probar un vino de vértigo.
6 Ofrece una señal a tus fieles,
para que escapen de los arcos.

7 Para que tus amigos sean liberados,
respóndenos y que tu diestra nos salve.
8 Dios habló desde su santuario:
– Triunfante repartiré Siquén,
parcelaré el Valle de Sucot;
9 mío es Galaad, mío Manasés.
Efraín es el casco de mi cabeza,
Judá, mi bastón de mando.
10 Moab, una vasija para lavarme,
sobre Edón lanzo mi sandalia,
sobre Filistea, mi grito de conquista.

11 ¡Quién me llevara a la ciudad fortificada,
quién me condujera a Edón!
12 Pero tú, oh Dios, ¿no nos has rechazado?,
¿sales aún con nuestras tropas?
13 Ayúdanos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es vana

14 Con Dios haremos proezas,
él aplastará a nuestros enemigos.

Amarga antífona para comenzar (3). La situación es calamitosa. La nación está desolada: ¿Por un terremoto? ¿Por la guerra? ¿Es una creación poética? Tal vez sea más convincente la segunda hipótesis. El causante de tan grande desgracia es Dios, que ha dado a beber a su pueblo «una copa», un «vino de vértigo» (5): el castigo hasta la ejecución capital (cfr. Is 51,17.22). En este hecho se fundamenta la amplia queja, respetuosa y confiada, de los versículos 3-6. El salmista pide en una nueva antífona la intervención divina (7), a la que sigue un oráculo: Dios es un guerrero que conquista y distribuye el terreno conquistado, aunque se reserve para sí algunos territorios como predio de la corona (8b-10). Pese al oráculo divino, el orante muestra su escepticismo: «¡quién me llevara...!» (11), a la vez que se interroga e interroga a Dios con confianza (12). La confianza desemboca en la esperanza de la ayuda divina (14). Pese a la evidencia presente, se impone la certeza de la confianza (14), en claro contraste con la antífona inicial. También la Iglesia perseguida se siente derrotada y pide auxilio. He aquí un salmo para orar con ella ante las catástrofes que asolan a la humanidad.

Se eleva el clamor suplicante (2) desde el confín de la tierra (3a): ¿desde el campo de batalla o desde el destierro? Acaso sea mejor no saberlo y que el salmo permanezca abierto. Quien ora -¿el rey?, ¿un sacerdote?, ¿el poeta sin más?, tampoco lo sabemos- pide un doble refugio: que Dios sea su «roca inaccesible» para el enemigo o su «fortaleza» (3b-4) y también que lo acoja nuevamente en el Templo, a las sombra de sus alas (5). La experiencia del pasado es garantía de la esperanza del presente (6). Inesperadamente se pide por el rey. Acaso el recuerdo de Jerusalén y del Templo atrae por asociación la presencia del soberano -tampoco lo sabemos-. Para el monarca se pide una vida larguísima y, sobre todo, que sea escoltado por dos personificaciones divinas: Lealtad y Fidelidad (7s). La alabanza continua refleja la seguridad del fiel en la respuesta divina (9). Ser huésped en la tienda evoca pasajes del Nuevo Testamento, como Heb 11,13; 2 Cor 5,6; Ef 2,19. Orando con este salmo podemos fomentar el deseo de Dios, de morar junto a Él y con Él.

61 (60)

2 ¡Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi súplica!
3 Desde el confín de la tierra te invoco
con el corazón abatido.
Llévame a una roca inaccesible,
4 porque tú eres mi refugio,
mi fortaleza frente al enemigo.
5 Quiero hospedarme siempre en tu tienda,
refugiado al amparo de tus alas,
6 pues tú, oh Dios, escuchaste mis votos,
me diste la heredad de los fieles a tu Nombre.

7 Añade días a los días del rey,
que sus años sean por generaciones;
8 que reine siempre en presencia de Dios,
que lealtad y fidelidad le hagan guardia.

9 Y yo cantaré siempre en tu honor
cumpliendo mis votos día a día.

El autor de este salmo es un mensajero de la confianza. El soliloquio de los versículos 2s y 6s conduce a una doble interpelación: a los violentos, que además son mentirosos (4s) y a quienes confían en el dinero (11). Tras una serie de imágenes, el poema presenta un tema metafísico: la contingencia del ser humano. Puede labrarse un poder, apoyándose en «la opresión» (11a), convirtiendo a los demás en plataforma para afianzarse: el robo, la riqueza, la mentira... (11.5). Con ese poder conquistado arremeten contra los demás (4). Pues bien, todos los seres humanos, sean plebeyos o nobles, son una falacia. Todos juntos pesan menos que un soplo (10). El poder le pertenece a Dios en exclusiva (12b). Sólo Él puede ser roca, alcázar y fortaleza (3.7. 8.9), en la que apoyar la existencia el hombre. El ser humano tiene una disyuntiva: apoyarse en su «poder» o el poder divino, confiar en las riquezas o en Dios. Es imposible servir a Dios y al dinero (cfr. Mt 6,19.24). Sobre la confianza en Dios o en las riquezas, cfr. 1 Tim 6,17; Sant 4,13s; 5,1-6. Si queremos ser mensajeros de confianza, no debemos hablar de sólo ideas; antes habrá que «experimentar» a Dios como fortaleza y refugio.

62 (61)

2 *Sólo en Dios encuentro descanso,*
de él viene mi salvación.
3 *Sólo él es mi roca, mi salvación,*
mi alcázar: jamás vacilaré.

4 ¿Hasta cuándo arremeterán contra uno,
para abatirlo todos juntos
como a una pared que cede
o a una tapia que se desploma?
5 Sólo piensan en derribarme de mi altura,
se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

6 *Sólo en Dios encuentro descanso,*
de él viene mi salvación.
7 *Sólo él es mi roca, mi salvación,*
mi alcázar: jamás vacilaré.

8 En Dios está mi salvación y mi gloria,
mi roca firme, mi refugio está en Dios.
9 Ustedes confíen siempre en él,
desahoguen con él su corazón,
que Dios es nuestro refugio.

10 Sólo un soplo son los plebeyos,
los nobles, mera apariencia,
todos juntos en la balanza
pesarían menos que un soplo.

11 No confíen en la opresión,
no se ilusionen con el robo;
a las riquezas, si aumentan,
no les entreguen el corazón.

12 Dios ha hablado una vez,
dos veces le he oído:
Que Dios tiene el poder,
13 tuya, Señor, es la misericordia;
que tú pagarás a cada uno
según sus obras.

63 (62)

Salmo de confianza, estructurado en tres cánticos: la sed (2-4), el hambre (5-9) y el juicio divino (10-12). La intensa espiritualidad del salmo tiene una densidad corpórea, como detectamos en el desfile de los sentidos: la garganta sedienta y la carne desfallecida (2), la boca que alaba (6), los ojos que desean ver (3), las manos que se elevan (5b), el contacto de las manos (9), el calor del cuerpo adherido (9a), madrugar (2) y acostarse (7)... Y todos los sentidos van más allá de lo sensible; el símbolo es trascendente. El orante vive una aguda sed de Dios (2), toca la mano divina (9b), etc. La sed es tan intensa como la del desierto: tierra «seca, reseca sin agua» (2b). ¡Ojalá que perdure esa intensidad mientras se contempla a Dios en el Templo y a lo largo de la vida! (3.5), mientras se sacia de comida y descansa en el lecho (6s), sencillamente porque «mi vida está unida a ti» (9a). La imprecación queda para quienes «intentan quitarme la vida» (10a). El Jesús de Juan ha hablado del agua y de la sed a lo largo del evangelio (cfr. Jn 4,13-14; 7,37). En la cruz dice: «Tengo sed» (Jn 19,28). El inquieto corazón humano descansará tan sólo cuando descanse en Dios; hasta que llegue ese momento, será oportuno orar con este salmo.

2 ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo:
mi garganta está sedienta de ti,
mi carne desfallece por ti
como tierra seca, reseca sin agua!
3 Que así te contemple en el santuario
viendo tu poder y tu gloria.
4 Porque tu amor vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

5 Que así te bendiga mientras viva,
alzando las manos en tu Nombre.
6 Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mi boca te alabará con labios jubilosos.
7 Si en mi lecho me acuerdo de ti,
en mis vigilias medito en ti,
8 porque tú has sido mi ayuda,
y a la sombra de tus alas salto de gozo.
9 Mi vida está unida a ti
y tu mano me sostiene.
10 Pero los que intentan quitarme la vida
vayan a lo profundo de la tierra;
11 sean pasados a filo de espada,
sirvan de pasto a los chacales.
12 Pero el rey se alegrará en Dios,
el que jura por él se felicitará,
cuando tapen la boca a los mentirosos.

64 (63)

En esta súplica individual los enemigos actúan con cobardía y alevosía: se esconden y disparan «de improviso e impávidos» (5b). Su arma es la palabra calumniadora, más mortífera que la espada y los dardos. Son muchos -banda, tropel, camarilla- los malvados contra un inocente. Han tramado tan bien su actuación, que nadie los descubrirá (6b). No cuentan con Aquel que escruta los riñones y el corazón (7b), y llega, por ello, allá donde se preparan las armas: a la

2 Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido,
protege mi vida de la banda hostil;
3 escóndeme del tropel de los malvados,
de la camarilla de los malhechores.

4 Afilan la lengua como un puñal
y asestan como flechas, palabras envenenadas,
5 para disparar a escondidas contra el inocente:
le disparan de improviso y sin temor.

profundidad del corazón (7b). El contraataque de Dios es imprevisto (8), como lo había sido el ataque (5b), y es también certero (8b). Los espectadores han visto todo desde el principio. Una vez que han contemplado la actuación divina, se burlan de los enemigos (9b), temen ante la fulminante reacción divina, publican lo que Dios ha hecho, reflexionan y aprenden (10). Los festejos son para el Señor (11). Para las burlas con el movimiento de cabeza, cfr. Mt 27,39; para el temor ante la actuación de Dios, cfr. Mt 27,54. Cuando la vida corre peligro o somos heridos por palabras afiladas, es tiempo de orar con este salmo.

6 Se obstinan en su palabra delictiva,
calculan cómo esconder trampas,
y se dicen: ¿Quién nos descubrirá,
7 y escrutará nuestro crimen perfecto?
Los escruta el mismo que escruta
hasta lo íntimo del hombre
y la profundidad del corazón.

8 Dios les disparará una flecha:
y súbitamente será heridos;
9 los doblegará a causa de su lengua,
quienes los ven menearán la cabeza.

10 Todos los humanos temerán,
anunciarán la obra de Dios
y entenderán su actuación.
11 Que el honrado festeje al Señor,
que se refugie en él
y los corazones sinceros se feliciten.

65 (64)

En este himno a Dios que mora en Sión pasamos del microcosmos del Templo (2-5) al cosmos (6-9), y de aquí a la tierra de Israel (10-14). El Templo es lugar de escucha y de perdón, de gozo y de saciedad, de abundancia y de belleza. El fiel cumple en el Templo lo prometido. ¡Dichosos quien es invitado a morar en los atrios, no en el interior del santuario! (5a). Dios escucha y responde con «portentos favorables» (6a): es el Dios liberador de los oprimidos, Señor de la creación y de la historia, ante cuyo poder se acalla cualquier otro poder. Los pueblos que confían en Él viven el sobrecogimiento religioso y el júbilo (6-9). Un Señor tan grande y poderoso no se desentiende de las minucias. El Dios que aploma las montañas allana los terrones (7.11). Se parece al solícito padre de familia que cultiva la tierra para que los suyos tengan de todo. La tierra se viste de colores. Las espigas, movidas por el viento, se yerguen para aplaudir y cantar. La Sión terrena nos remite a la Jerusalén futura (Ap 21s), la tierra nueva. El Señor de la naturaleza y de la historia se ocupa también de nuestras minucias. ¿No es motivo suficiente para entonar este himno a Dios que habita entre nosotros?

2 Oh Dios, tú mereces un himno en Sión
y a ti se te cumplen los votos.
3 A ti, que escuchas la oración,
ha de presentar todo mortal
4 sus acciones pecaminosas.
Innumerables son nuestros delitos
pero tú los perdonas.
5 Dichoso el que tú eliges e invitas
a morar en tus atrios.
Que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

6 Con portentos favorables nos respondes,
Dios Salvador nuestro,
esperanza de los confines de la tierra
y del océano lejano.
7 Tú afianzas los montes con tu fuerza
ceñido de poder.
8 Tú acallas el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.
9 Los habitantes de los confines
se sobrecogen ante tus signos
y tú haces que canten de júbilo
las puertas de la aurora y del ocaso.

10 Tú cuidas de la tierra, la riegas,
la enriqueces sin medida;
La acequia de Dios va llena de agua.
Preparas sus trigales.
Así preparas la tierra:

11 empapas sus surcos,
igualas los terrones,
la mulles con lloviznas;
bendices sus brotes.
12 Coronas el año con tus bienes
y tus rodadas rezuman abundancia;
13 rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
14 las praderas se visten de rebaños
y los valles se cubren de mieses
que aclaman y cantan.

66 (65)

Salmo mixto, de alabanza y de acción de gracias. Se entrelazan en este salmo las actuaciones de Dios en el cosmos y en la historia. Todo el mundo, la tierra entera, es invitado a aclamar, cantar, tributar una espléndida alabanza a Dios por su inmenso poder o por sus obras terribles. También los enemigos reciben la invitación de postrarse ante el soberano. Lo harán aunque sea a regañadientes: «te adulan» (3b-4). Venir y ver (5), venir y alegrarse (6b), venir y escuchar (16) son invitaciones escalonadas a lo largo del salmo. Se trata de ver las obras de Dios (6), de ser espectadores del paso del Río o el Mar (cfr. Ex 14), antes de entrar en la tierra de la libertad (6). Quien salvó a su pueblo en otro tiempo, también lo salvará ahora (8s), aunque tenga que ser purificado pasando por el fuego del destierro (10-12). Ya en la abundancia, el pueblo, o el orante en su nombre, cumplirá lo prometido: un holocausto o un sacrificio de comunión (13-15). En vista de lo que Dios ha hecho en el cosmos y en la historia, es el momento de escuchar. El Señor ha escuchado «la voz de mi súplica» (19). Es el gran anuncio. Por eso la alabanza y la bendición (17.20). Sobre el gobierno universal del versículo 7 puede leerse Rom 14,9; el versículo 9 puede remitirnos a Ef 2,5; el versículo 12 a Hch 14,22. Repasemos nuestra historia o la historia de la Iglesia, y veamos cuánto ha hecho Dios por nosotros. Así le adoraremos, alabaremos y daremos gracias.

1 Aclame a Dios toda la tierra,
2 canten en honor de su Nombre,
tribútenle una espléndida alabanza.
3 Digan a Dios: ¡Qué formidable eres por tus obras,
por tu inmenso poder te adulan tus enemigos!
4 Que todo el mundo te rinda homenaje
cantando para ti, cantando en tu honor.
5 Vengan a ver las obras de Dios,
sus hazañas formidables
a favor de los hombres:
6 Transformó el mar en tierra firme;
a pie cruzaron el río.
¡Venid, alegrémonos con él!
7 Con su autoridad gobierna por siempre:
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

8 Bendigan, pueblos, a nuestro Dios,
proclamen a voces su alabanza.
9 Nos conservó entre los vivientes
y no permitió que tropezara nuestro pie.

10 Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como se refina la plata.
11 Nos metiste en una prisión,
pusiste un cincho en nuestros lomos,
12 dejaste que los mortales
cabalgaran sobre nosotros,
pasamos por fuego y agua,
pero nos llevaste a la abundancia.

13 Entraré en tu casa con holocaustos
para cumplir los votos
14 que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en la angustia.
15 Te ofreceré holocaustos cebados
con el incienso de carneros,
inmolaré vacas y cabras.

16 Vengan a escuchar, fieles de Dios,
les contaré lo que hizo por mí:
17 Lo invoqué con la boca,
con la lengua lo alabé.
18 Si yo hubiera tenido mala intención,
el Señor no me habría escuchado.
19 Pero Dios me escuchó,
atendió a la voz de mi súplica.

20 ¡Bendito sea Dios,
que no rechazó mi súplica
ni apartó de mí su misericordia!

67 (66)

(Nm 6,22-27)

Bendición en forma imprecatoria, como comentario a Nm 6,24-26; ésta, en boca de los sacerdotes aarónidas; en el salmo en plural: «nos». Es decir, se democratiza la bendición de Números. Todo bien procede de la bondad divina. Si estamos alegres ante Dios, todos los pueblos reconocerán su poderío y su victoria (2-4). El gobierno universal de Dios, es motivo para que todos los pueblos se alegren y salten de gozo (5s). La cosecha abundante es un signo de la bendición divina. Brota de aquí la alegría y el júbilo universal, como se repite rítmicamente en el estribillo (4.6). La bendición sálmica nos lleva al comienzo de la carta a los Efesios (Ef 1,3). Podemos orar con este salmo para dar gracias a Dios por los bienes de la tierra.

2 Que el Señor tenga piedad y nos bendiga,
que nos muestre su rostro radiante,
3 que se reconozca en la tierra tu poderío,
y entre las naciones tu victoria.

4 *¡Que te den gracias los pueblos, oh Dios,*
que todos los pueblos te den gracias!

5 Que se alegren y salten de gozo las naciones
porque riges al mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

6 *¡Que te den gracias los pueblos, oh Dios,*
que todos los pueblos te den gracias!

7 La tierra ha dado su cosecha:
nos bendice Dios, nuestro Dios.
8 Que Dios nos bendiga, y que lo respeten
hasta en los confines del mundo.

68 (67)

(Jue 5; Hab 3)

Himno al poder divino y a su majestad. El enemigo se dispersa y huye, se disipa como humo y se derrite como cera; el justo se alegra, se alboroza y se alegra. Es el preludio del poema (2s). Viene a continuación el cántico del éxodo y de la tierra (5-11): La tierra se estremece (9) ante el «jinete de las nubes» (5b), que muestra su poder siendo padre del pobre (6), liberando a los prisioneros (7) y preparando una tierra que será el hogar del rebaño rescatado de Egipto (9.11). El nuevo hogar es una tierra conquistada, tal como se celebra en el cántico siguiente, dedicado a la tierra (12-19). Dios abre la marcha del pueblo hacia la tierra. Los reyes huyen, y dejan tras de sí un rico botín para Israel (14). Las altas montañas del norte se inclinan reverentes ante la humilde colina de Sión, morada elegida por Dios (16s). Los reyes vencidos forman

2 Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia quienes lo odian.
3 Como se disipa el humo, los disipas,
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los malvados ante Dios.
4 En cambio los justos se alegran,
se alborozan en la presencia de Dios,
y festejan de alegría.

5 Canten a Dios, toquen en su honor,
ensalcen al jinete de las nubes;
su Nombre es el Señor, salten de gozo ante él.
6 Padre de huérfanos, protector de viudas
ése es Dios desde su santa morada.
7 Dios da un hogar a los que están solos,
libera de la prisión a los cautivos;
mas los rebeldes se quedan en el yermo.

8 Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo,
cuando avanzabas por el desierto,
9 la tierra tembló, los cielos se licuaron,
ante Dios, el Dios del Sinaí,
ante de Dios, el Dios de Israel.

10 Tú derramaste, oh Dios, una lluvia generosa,
aliviaste tu heredad extenuada.
11 Tu rebaño habitó en la tierra,
que bondadosamente, oh Dios,
habías preparado para los pobres.

12 Mi Señor pronuncia un oráculo,
y una multitud anuncia la noticia:
13 Los reyes, los ejércitos huyen, van huyendo,
y las mujeres de la casa reparten el botín.
14 Mientras dormían en los apriscos,
las alas de paloma se cubrían de plata,
y sus plumas de oro amarillo.
15 Cuando el Todopoderoso dispersaba reyes,
nevaba en el Monte Salmón.

16 Montaña altísima es la montaña de Basán,
montaña escarpada es la montaña de Basán.
17 ¿Por qué envidian, montañas escarpadas,
al monte que Dios eligió para habitar?
El Señor habitará en él por siempre.
18 Los carros de Dios son miles y miles,
los arqueros, millares:
el Señor marcha del Sinaí al santuario.
19 Subiste a la cumbre llevando cautivos,
recibiste tributo de seres humanos,
aun de quienes se oponían
a la mansión del Señor Dios.

20 Bendito sea el Señor día tras día:
Dios, nuestro salvador, nos alivia.
21 Nuestro Dios es un Dios salvador,
el Señor, mi Dueño, nos libra de la muerte.
22 Dios aplasta la cabeza de sus enemigos,
el cráneo melenudo de los criminales.

23 Dice el Señor: Los traeré de Basán,
los traeré desde el fondo del mar,
24 para que bañes tus pies en su sangre
y la lengua de los perros
tenga en tus enemigos su porción.

25 Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, mi Rey, al santuario.
26 Al frente marchan los cantores,
al final, los arpistas;
en medio, las jovencitas
van tocando panderos.

parte del cortejo divino, que llega a su santa morada flanqueado por su ejército (18s). Las gestas del alivio del pueblo, liberado de la muerte, y la derrota de los profesionales de la guerra (22) son celebradas en el culto, como se canta en el interludio (20-22). A partir de aquí, el poema es un cántico procesional hacia Sión (23-34). Los enemigos no tienen salvación: han de comparecer ante el Soberano, aunque se escondan en lo más alto y escarpado o en lo más profundo y remoto (23s). Sucede lo contrario con el pueblo de Dios. Está representado por dos tribus del norte, Zabulón y Neftalí, y por otras dos del sur, Benjamín y Judá (27s). Se dirige hacia el Templo cantando y danzando (27s). Ya en el Templo pide a Dios que derrote a los enemigos de Israel, aludidos con nombres de fieras (29-32), y que todos los reyes vengan a Jerusalén trayendo tributo al Soberano, Auriga de las nubes (33s). Finaliza el salmo con un postludio (35s), en el que se pide que todos reconozcan el poderío de Dios. El versículo 19 es aplicado a la ascensión del Señor por Ef 4,8 (cfr. Hch 2,33); el que subió es el que «bajó» para aplastar la cabeza del enemigo (21). Este salmo es apto para celebrar nuestra liberación, mientras nos encaminamos hacia la tierra prometida.

27 En la asamblea bendicen a Dios,
al Señor en la congregación de Israel.
28 Miren: los guía Benjamín, el más pequeño,
los príncipes de Judá y sus huestes,
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.

29 ¡Manda, oh Dios, tu fuerza,
refuerza, oh Dios, lo que hiciste por nosotros
30 desde tu templo de Jerusalén!
Que te traigan los reyes su tributo.
31 Reprime a la Fiera del Cañaveral,
a la manada de Toros,
a los Novillos de los pueblos:
que se sometan con lingotes de plata.
¡Dispersa a los pueblos belicosos!
32 Que los mercaderes de Egipto
vengan con regalos,
Etiopía tienda sus manos hacia Dios.

33 Reinos del mundo, canten a Dios,
toquen para nuestro Señor.
34 ¡Véanlo cabalgando por los cielos,
los cielos antiguos!
¡Ya lanza su voz,
su voz de victoria!

35 Reconozcan la victoria de Dios:
sobre Israel, su majestad,
su poderío, sobre las nubes.
36 Dios es terrible en su santuario.
Ciertamente el Dios de Israel
da fuerza y poder a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

69 (68) (109)

La súplica de este salmo se eleva desde lo profundo del dolor. El comienzo (2-5) nos sorprende con un cúmulo de imágenes: Aguas profundas, ciénagas sin fondo, corrientes arrolladoras son otras tantas imágenes del diluvio del mal y causa de la destrucción física. De esta situación brota el grito inicial: «Sálvame, Señor». Los versículos 6-19 reitera la temática, aunque en orden inverso: un cuerpo destruido (6-13) y el diluvio del mal (14-19). Sin duda que el salmista sufre a causa de los pecados personales; pero también por ser fiel a Dios y a su Templo (8-10), por las prácticas penitenciales (11-13). Se ha quedado solo. Ahora puede presentar ante Dios un cuerpo destruido y un espíritu lacerado. ¿A quién dirigirse sino a Dios, que, sin duda, responderá por «su inmenso amor» (14b). A partir de aquí se acumulan los

2 ¡Sálvame, Dios,
que me llega el agua al cuello!
3 Me hundo en el fango profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en las aguas sin fondo
y me arrastra la corriente.
4 Estoy exhausto de gritar,
tengo ronca la garganta,
se me nublan los ojos
esperando a mi Dios.

5 Más que los cabellos de la cabeza
son los que me odian sin motivo,
más numerosos que mis cabellos
son mis enemigos mentirosos.
¿Es que tengo que devolver
lo que no he robado?

6 Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis culpas.
7 Que por mi culpa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor Todopoderoso;
que por mi culpa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
8 Pues por ti aguanté afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
9 Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre
10 porque me devora el celo por tu templo
y las afrentas con que te afrentan
caen sobre mí.
11 Si sollozo ayunando, se burlan de mí;
12 si me visto de sayal, se ríen de mí;
13 sentados a la puerta cuchichean,
los borrachos me sacan coplas.

14 Pero yo, Señor, a ti dirijo mi oración,
en el momento propicio;
por tu gran amor, respóndeme, oh Dios,
con tu fidelidad salvadora.
15 Sácame del fango, no me hunda,
líbrame de los que me aborrecen
y de las aguas sin fondo;
16 que no me arrastre la corriente,
ni me trague el torbellino,
ni el pozo se cierre sobre mí.
17 Respóndeme, Señor, por tu bondadoso amor,
por tu inmensa ternura vuelve tus ojos a mí.
18 No ocultes tu rostro a tu siervo,
estoy angustiado, respóndeme enseguida.
19 Acércate a mí, rescátame,
líbrame de la guarida del enemigo.

20 Tú conoces mi oprobio,
mi vergüenza y deshonra,
ante ti están mis opresores.
21 El oprobio me parte el corazón
y me siento desfallecer;
espero compasión, y no la hay,
consoladores, y no los encuentro.

22 Echaron veneno en mi comida
y en mi sed me dieron vinagre.
23 Que su mesa se vuelva una trampa
y sus compañeros, un lazo.
24 Que se apaguen sus ojos y no vean,
y sus lomos flaqueen sin cesar.
25 Descarga sobre ellos tu enojo,
que los alcance el incendio de tu ira.

26 Que su campamento quede desierto
y nadie habite sus tiendas,

imperativos. El Dios fiel, de inmensa ternura y amor, no puede permanecer indiferente ante tanto apremio; mucho menos cuando Él conoce la necedad (6). También conoce «mi oprobio, mi vergüenza y mi deshonra» (20), causados por la presencia externa del mal (20-30). Los hombres inmisericordes añaden nuevas aflicciones al dolor íntimo procedente de la mano divina (27). El orante pide que Dios actúe de dos formas: descargando infortunios sobre los inmisericordes: doce improperios (23-26.28-29), hasta borrarlos del libro de la vida (29), y restableciendo al pobre malherido (30). El hecho de que Dios escuche a los pobres inspira un himno de acción de gracias, primero personal (31-34) y después cósmico (35-37), que agrada a Dios mucho más que cualquier sacrificio, según la legislación del Levítico. Son varios los versículos de este salmo citados o aludidos en el Nuevo Testamento: El versículo 5 en Jn 15,25; el versículo 10a en Jn 2,17; el versículo 10b en Rom 15,3; se alude al versículo 13 en Mt 27,27-30; al 22 en Mt 27,34 y en Mc 15,23; los versículos 23s en Rom 11,9; el versículo 26 en Hch 1,20. El registro de los vivos (29) es mencionado en Flp 4,3; Ap 3,5 y 13,8. Con el dolor de nuestros hermanos podemos recomponer el rostro del Cristo roto. Unidos a ellos podemos suplicar: «¡Sálvame, oh Dios, que me llega el agua al cuello!» (2).

27 porque persiguen al que tú heriste
y cuentan las heridas del que laceraste.
28 Añade culpa a sus culpas,
y no accedan a tu justicia.
29 Sean borrados del libro de los vivos,
no sean inscritos con los justos.

30 Pero a mí, pobre y malherido,
tu salvación, oh Dios, me restablecerá.

31 Alabaré el Nombre de Dios con cantos:
proclamaré su grandeza
con acción de gracias:
32 le agradará a Dios más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

33 Mírenlo, humildes, y alégrense,
recobren el ánimo, buscadores de Dios;
34 porque el Señor escucha a los pobres
y no desprecia a sus cautivos.

35 Alábenlo, cielo y tierra,
mares y cuanto bulle en ellos.
36 Pues Dios salvará a Sión
y reconstruirá los poblados de Judá:
la habitarán y la poseerán,
37 la estirpe de sus servidores la heredará,
los que aman su Nombre vivirán en ella.

70 (69)

(40,14-18)

Esta súplica individual -que es una repetición de Sal 40,14-18 con pequeñas variantes- está formada por una maldición (3s) y una bendición (5), enmarcadas entre un invitatorio (2) y una conclusión (6). La confusión será para quienes se burlan del salmista; la bendición para quienes confiesan la grandeza divina. La urgencia del comienzo del salmo y la súplica «¡No tardes!» del final se dan la mano. Dios debe apresurarse porque tiene ante sí a un pobre y oprimido. Las burlas del enemigo son las de Mt 27,42s; su retroceso sucede en el huerto (cfr. Jn 18,6). El pobre es aquel que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros (2 Cor 8,9). Cuando deseamos suplicar por nosotros o por los demás podemos recurrir a este salmo.

2 ¡Oh Dios, apresúrate a librarme,
Señor, date prisa en socorrerme!

3 Queden derrotados y humillados
los que me persiguen a muerte,
retrocedan confundidos
los que desean mi daño.
4 Retírense avergonzados
los que se carcajean de mí.

5 Alégrense y gocen conmigo
todos los que te buscan;
Digan siempre: ¡Dios es grande!,
los que anhelan tu salvación.

6 Yo soy humilde y pobre,
¡oh Dios, ven pronto a mí!
Tú eres mi auxilio y mi salvador,
¡Señor, no tardes!

71 (70)
(90)

1 A ti, Señor, me acojo
nunca quede defraudado.
2 Por tu justicia, líbrame y rescátame,
tiende tu oído hacia mí y sálvame.
3 Sé mi roca de refugio, siempre accesible,
la que prometiste para liberarme,
pues mi peña y mi alcázar eres tú.
4 Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y opresor.

5 Tú eres mi esperanza, Señor mío,
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
6 Desde el seno materno me apoyaba en ti,
desde las entrañas de mi madre me sostenías.
¡A ti la alabanza continua!
7 Eres un prodigio para muchos,
pues tú eres mi refugio fortificado.
8 Llena está mi boca de tu alabanza,
de tu elogio todo el día.

9 No me rechaces ahora en la vejez,
no me abandones, cuando decaen mis fuerzas,
10 porque mis enemigos hablan de mí,
quienes me espían dictaminan:
11 Dios lo ha abandonado,
persíganlo, aprésenlo,
que no hay quien lo libre.

12 Oh Dios, no te quedes lejos,
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
13 Sean confundidos y humillados
los que atentan contra mi vida;
cúbranse de humillación y de vergüenza
los que buscan mi daño.

14 Yo en cambio esperaré siempre,
reiterando tus alabanzas.
15 Mi boca anunciará tu justicia
y tu salvación todo el día,
aunque no sepa contarla.
16 Entraré en tu fortaleza, Señor mío,
recordaré tu justicia, Señor, sólo tuya.

17 Me instruiste, Dios mío, desde mi juventud
y hasta hoy he anunciado tus maravillas.
18 Ahora, en la vejez y en las canas,
no me abandones, oh Dios,
hasta que anuncie tu poder a la asamblea
y a cuantos entran en tu fortaleza.
19 Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo
porque has hecho cosas grandes:
oh Dios, ¿quién como tú?

La amargura (2-12) y la esperanza de la vejez (14-24) forman el díptico de este salmo de lamentación y de súplica individual. El bochorno abre y cierra las dos tablas del díptico (1.13.25). El anciano, del que hablan algunos versos de una forma explícita y otros afectados por el contexto, hace un repaso de su vida. Aunque no sea territorio de la memoria, se remonta al nacimiento (6). Recuerda su juventud, y cómo, ya entonces, confiaba en el Señor (6). Recuerda las tribulaciones que ha vivido y los peligros por los que ha pasado (20.23b), también los que ahora debe afrontar (2.4.10). Recuerda la justicia salvadora (16) y la instrucción divina (17). A lo largo de la vida ha contado y narrado, aunque no fuera un experto (15b), lo que Dios ha hecho por él: ha sido y es su «refugio fortificado» (7b) y ha anunciado las maravillas divinas a lo largo de la vida (17b). Ahora, en la vejez y en las canas (18a), aún le queda tarea por delante: esperar y alabar (14), anunciar la justicia y la salvación (15b), y, sobre todo, entrar en la fortaleza divina (16). Cuando flaquean las fuerzas, Dios es fuerza y fortaleza (3.7.18). Este piadoso anciano no será humillado, sino que, rescatado de las simas de la tierra (20b), su voz, sus labios y su vida toda se emplean en la alabanza. La humillación queda para otros (13.24b). El anciano se acogió a Dios a lo largo de la vida, y nunca quedará defraudado (1). Los muchos años no son un signo del abandono de Dios, sino una vida mimada por el cariño del también «Anciano» (Dn 7,9), que «vive para siempre» (Ap 4,10). El anciano es maestro de vida. Aún tiene mucho que decir y mucho más que esperar. Este salmo puede ayudarle en su tarea.

20 Aunque me hiciste pasar
por muchas angustias y desgracias
me devolverás la vida,
y de las simas de la tierra
me sacarás de nuevo.
21 Acrecentarás mi dignidad,
y me rodearás de tu consuelo.
22 Te alabaré a plena voz con el arpa,
Dios mío, por tu fidelidad;
tocaré la cítara en tu honor,
Santo de Israel.
23 Te aclamarán mis labios
–cantando para ti–
y también mi vida,
la que tú rescataste.
24 Incluso mi lengua
proclamará tu justicia todo el día.
¡Queden confundidos y humillados
los que buscaban mi daño!

72 (71)

(2 Sm 23,1-7)

Oración por el rey o por el heredero de la corona. En la solemne invocación inicial (1-4) se pide a Dios que haga partícipe de su rectitud y justicia al joven monarca que accede al trono como sucesor. Ha de ser una justicia que defienda a los pobres, que termine con los opresores, y que propicie que todos los súbditos participen de las riquezas de la tierra. Para el rey se pide también una vida tan larga en el tiempo (5), como un reino dilatado en el espacio (8); que sea el suyo un reinado próspero y beneficioso, como la llovizna que es capaz de proporcionar una doble cosecha (6s). La tercera serie de deseos afecta a la política exterior: que se le sometan todos los pueblos, desde los indomables beduinos del desierto hasta los lejanos reyes de Tarsis; que todos acepten al monarca y le paguen tributo (9-11). La concesión de estos deseos o peticiones está condicionada por el comportamiento del monarca (12-14): si cumple las condiciones expresadas en los versículos 12-14, el nombre del rey y su fama serán eternos, los reyes extranjeros le pagarán tributo, la tierra será fecunda (15-17). También este segundo libro del salterio finaliza con una doxología (18s). El Reino de Dios es un reino eterno (cfr. Lc 1,33), universal (Mt 2,2.4.11; Ap 15,4), reino de justicia y de paz (cfr. Mt 5,6.9; Rom 14,17; Sant 3,18). Los opresores serán vencidos (cfr. Lc 11,21s; Ap 18,12). El rey será defensor de los pobres (cfr. Lc 4,18; 7,22), a

1 Oh Dios, confía tu juicio al rey,
y tu rectitud al hijo del rey.
2 Para que gobierne a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
3 Produzcan los montes bienestar
y las colinas, prosperidad para tu pueblo;
4 que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos de los pobres
y aplaste al opresor.

5 Que dure tanto como el sol,
como la luna, por generaciones.
6 Que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.
7 Que en sus días cunda la prosperidad,
y haya prosperidad hasta que falte la luna.
8 Que domine de mar a mar,
del Río al confín de la tierra.

9 Inclínense en su presencia los beduinos,
y sus enemigos muerdan el polvo.
10 Que los reyes de Tarsis y las islas
le paguen tributo;
que los reyes de Sabá y Arabia
le paguen impuestos.
11 Que se postren ante él todos los reyes
y que todos los pueblos le sirvan.

12 Si él libra al pobre suplicante,
al humilde y al desvalido;

13 si se apiada del pobre y del débil,
y salve la vida de los pobres;
14 si los rescata de la opresión y la violencia,
y considera valiosa su sangre,

15 que viva y le den oro de Sabá,
que recen por él continuamente
y todo el día lo bendigan;
16 haya en el campo trigo abundante,
que ondee en la cima de los montes;
brote su fruto como el Líbano
y retoñe como hierba del campo;
17 que su fama sea eterna,
y su nombre se perpetúe como el sol.
Que se feliciten por él los pueblos,
y lo proclamen dichoso.

* * *

18 ¡Bendito el Señor Dios de Israel,
el único que hace maravillas!
19 ¡Bendito por siempre su Nombre glorioso,
que su gloria llene la tierra!
¡Amén, amén!
20 *[Terminan las súplicas de David hijo de Jesé]*

quienes rescatará o vengará (cfr. Mt 20,28; Tit 2,14; Ap 6,10). Para el deseo de vida duradera cfr. Ap 1,18; Rom 6,9. El rey será universalmente reconocido (Flp 2,10; Ap 14,6s, etc.). No basta con rezar por los gobernantes. Como cristianos hemos de esforzarnos para que nuestra sociedad sea más justa, solidaria e igualitaria. Nos ayudará este salmo.

73 (72)

1 ¡Qué bueno es Dios, oh Israel,
para los limpios de corazón!

2 Pero yo a punto estuve de tropezar,
mis piernas casi llegaron a vacilar,
3 porque envidiaba a los perversos
viendo prosperar a los malvados.

4 Para ellos no hay sinsabores,
sano y robusto está su cuerpo;
5 no pasan las fatigas de los mortales
ni son vejados por los humanos.
6 Y es que su collar es el orgullo
y se visten un traje de violencia.
7 Sus ojos brillan de felicidad,
de presunción desborda su corazón.

8 Insultan, hablan con malicia,
altivamente hablan de opresión.
9 Su boca se eleva contra el cielo
y su lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso mi pueblo va tras ellos
y bebe copiosamente de sus aguas.
11 Dicen: ¿va a saberlo Dios,
se va a enterar el Altísimo?
12 Así son los malvados,
que, despreocupados del Eterno,
aumentan sus riquezas.

Reflexión sapiencial sobre la retribución de los buenos y de los malos. De tejas hacia abajo la pregunta es ésta: ¿Merece la pena persistir en la inocencia sin obtener ninguna ganancia? La prosperidad de los malvados incuba la envidia en los inocentes y pone en crisis su comportamiento, pese a que sabe que Dios es bueno para con los inocentes. (1-3). El retrato del malvado es magnífico: sin penalidades, sin las fatigas del resto de los mortales, orgullosos y violentos, presuntuosos y opresores, rebosantes de felicidad, se burlan de los hombres e incluso de Dios, arrastran tras de sí a otros. Con la última pincelada queda dicho todo: son despreocupados y acumulan riquezas (4-12). ¿Para qué obstinarse en ser bueno? Surge un dilema: si se comporta como los malvados, el inocente traiciona a sus hermanos; si persiste en su conducta, ¿no será un estúpido? (13-16). El poeta se eleva sobre sí mismo y enfoca el problema desde otra perspectiva: desde el santuario de Dios, desde la cercanía a Dios (17). Tras una magnífica fachada, los malvados son pura apariencia transitoria. El atractivo de antaño se convierte en horror; el terror los invade al experimentar el desprecio divino. (18-20). En diálogo con Dios se descubre la necedad de las pasadas cavilaciones. Existe un bien supremo: estar junto a Dios, ser tomados

de la mano, conducidos y aun «arrebatados» por Dios. El salmista sale de la crisis intelectual y existencial afianzado en su fe (21-28). Pablo de Tarso nos transmitió su experiencia personal hablando de los opuestos: pérdida/ganancia (cfr. Flp 3,7-9). En una sociedad de consumo como la nuestra un salmo de este tipo nos viene muy bien. Quien ore con él puede preguntarse: ¿dónde está mi felicidad?

13 Entonces, ¿purifiqué en vano mi corazón
y me lavé las manos como inocente,
14 aguanté afrentas todo el día
y fui castigado cada mañana?
15 Si hubiera dicho: Hablaré como ellos,
habría traicionado el linaje de tus hijos.
16 Meditaba yo para entenderlo,
pero me resultaba muy difícil.

17 Hasta que entré en el santuario de Dios
y comprendí el destino de ellos.
18 Es verdad: los pones en el resbaladero,
y los empujas a la ruina;

19 ¡Qué pronto se convierten en horror
y acaban consumidos de espanto!
20 Como un ensueño al despertar, Señor,
al levantarte desprecias su figura.

21 Cuando mi corazón se amargaba,
cuando me torturaba en mi interior,
22 yo era un necio y un ignorante,
era sólo un animal ante ti.
23 Pero yo siempre estaré contigo:
me tomas de la mano derecha,
24 me guías según tus planes
y me llevas a un destino glorioso.

25 ¿A quién tengo yo en el cielo?
Contigo nada deseo en la tierra.
26 Aunque se consumen mi carne y mi corazón,
Dios es siempre el apoyo
de mi corazón y mi herencia.
27 Sí, los que se alejan de ti se pierden,
destruyes a los que te son infieles.
28 Pero mi bien es estar junto a Dios,
hacer de mi Dueño, el Señor, mi refugio
y contar todas tus acciones.

74 (73)

(76; Lam 2; Eclo 36,1-22)

La destrucción el Templo, el año 587/586 a.C., inspira este salmo, al menos en parte. Comienza, en efecto, con una elegía por el Templo destruido (1-9). Se han desmoronado los antiguos dogmas y las ancestrales seguridades. Los enemigos han destruido con crueldad y saña el Templo de Dios, morada del Altísimo. El profeta Isaías había proclamado que este lugar santo era inviolable. Helo ahora por tierra y saqueado. Estandartes extranjeros y blasfemos presiden la asamblea otrora santa. Era el pueblo elegido por Dios. ¿Por qué, oh Dios, por qué? (1). Sólo cabe una explicación: Dios nos ha rechazado para siempre (1). Cabe, sin embargo una súplica: Acuérdate, rescata, le-

1 ¿Por qué, oh Dios,
nos tienes abandonados para siempre
y humea tu cólera
contra las ovejas de tu rebaño?
2 Acuérdate del pueblo que adquiriste
antiguamente,
que rescataste como tribu de tu propiedad
del monte Sión donde habitabas.

3 Levanta a tu pueblo de la ruina total,
el enemigo ha destrozado el santuario.
4 Rugían tus adversarios en medio de tu asamblea,
colocaban como señal sus estandartes;

5 se asemejaban a quien se abre paso
a hachazos en la espesa arboleda;
6 todos juntos derribaron las puertas,
las abatieron con hachas y mazas;
7 prendieron fuego a tu santuario,
asolaron y profanaron
la morada de tu Nombre.

8 Dijeron: ¡Quememos, junto a tu linaje,
los templos de Dios en el país!
9 Ya no vemos nuestros estandartes,
ni tenemos un profeta,
ninguno de nosotros sabe hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, te insultará el enemigo,
y el adversario despreciará
sin cesar tu Nombre?
11 ¿Por qué retiras tu mano izquierda
y tienes la derecha escondida en el seno?
12 Mas tú, oh Dios, eres mi rey desde antiguo,
autor de victorias en medio de la tierra.
13 Tú con tu fuerza agitaste el Mar,
quebraste las cabezas del monstruo marino.

14 Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,
las echaste como pasto a manadas de fieras.
15 Tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.
16 Tuyo es el día, tuya también la noche,
tú colocaste la luna y el sol.
17 Tú trazaste los límites del mundo,
el verano y el invierno tú los creaste.

18 Recuérdalo: el enemigo te afrenta, Señor,
y un pueblo insensato desprecia tu Nombre.
19 No entregues al depredador
la vida de tu tórtola,
no olvides para siempre la vida de tus pobres.
20 Fíjate en la alianza:
que los escondrijos del país
están repletos de focos de violencia.
21 ¡No quede defraudado el oprimido,
que el humilde y el pobre alaben tu Nombre!

22 ¡Levántate, oh Dios, defiende tu causa!,
recuerda las continuas ofensas del insensato,
23 no olvides el griterío de tus adversarios,
el creciente vocerío de tus agresores.

vanta (2s)... Es el rebaño que tú sacaste de Egipto y lo trajiste a la tierra de tu propiedad (2). Continúa el salmo con un himno a Dios rey y creador (10-17): el Señor del tiempo y del espacio, rey desde siempre y autor de maravillas (12), es capaz de actuar. Pero, ¿hasta cuándo permanecerá la situación actual? ¿Hasta cuándo prevalecerá el enemigo? (10) ¿Cuándo pondrá Dios manos a la obra, a la reconstrucción? La tercera parte del salmo es una súplica al Dios de la alianza (18-23): ¿cómo tan gran Señor aguanta la afrenta de un pueblo insensato? Es necesario que retorne al recuerdo (18.22). La alianza no puede haber sido olvidada (20). La vida de los pobres está ante su mirada (19b). A los oídos divinos ha llegado, sin duda, el griterío de los adversarios (23). El pobre y el humilde no pueden quedar defraudados. (21). Dios, Pastor y Rey, Creador todopoderoso ha de cuidar con delicadeza la vida de la tórtola (19a). La salvación está cercana. El llanto de Jesús sobre Jerusalén (cfr. Lc 19,41-44) vincula esta elegía a las lágrimas de Jesús, aunque dejara dicho que de ese Templo no quedaría piedra sobre piedra (cfr. Mt 24,2). El Templo destruido fue reconstruido al tercer día (cfr. Mt 26,61; Hch 6,14). Ahora es mayor y más perfecto que el Templo antiguo, pues ha sido levantado por Dios (Heb 9,12). Jesús acaso hoy lloraría por la humanidad. Las armas de destrucción ya no son el hacha y el martillo, sino los sistemas económicos, por ejemplo. Y toda la humanidad está llamada a entrar en el nuevo Templo. ¿Por qué no orar con este salmo?

75 (74)

2 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu Nombre,
contando tus maravillas.

Este salmo de acción de gracias bien puede ser una respuesta a los interrogantes del salmo anterior. Se le pedía a Dios que juzgara, ahora juzga (3); se le preguntaba «¿hasta cuándo?», ahora responde: «cuando elija la ocasión» (3). En vez

de la batalla cósmica del salmo anterior, la estabilidad (4b). En el salmo 74 dominaba el «Tú», ahora el «Yo»... Es el Yo divino, que pronuncia un oráculo (3-6), posteriormente comentado (7-9). El oráculo va dirigido a la asamblea reunida para dar gracias (2). Ante Dios Juez de nada sirve la altanería humana, simbolizada en la cornamenta de la que habla el original Hebreo. Aunque los poderosos, bravos como toros y fuertes, levanten «su frente» -su testuz o cornamenta-, no se impondrán al Excelso (5s). Sólo Él gobierna y lo hace a su modo: abatiendo el poderío de los malvados y exaltando el poderío del justo (7-11). El tema de Dios Juez suena también en el Nuevo Testamento (cfr. Heb 12,23; Rom 3,6; Sant 4,12; 1 Pe 1,17). La profecía no se calló ante la arrogancia de los poderosos. Orando con este salmo podemos ser legítimos herederos de los profetas, en un mundo que se construye sobre el poder y la opresión.

3 Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
4 Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas.

5 Digo a los jactanciosos: No se jacten,
a los malvados: No levanten la frente,
6 no levanten la frente contra el Excelso,
no hablen insolentemente contra la Roca.

7 No es el Oriente ni el Occidente,
no es el Desierto ni la Montaña;
8 es Dios quien gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.
9 El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino espumoso y drogado:
lo verterá, lo sorberán hasta las heces,
lo beberán todos los malvados de la tierra.

10 Yo siempre proclamaré su grandeza
y cantaré para el Dios de Jacob.
11 Derribaré el poder de los malvados,
el poderío del justo será exaltado.

Canto de Sión, con dos estrofas: la bélica (2-4.5-7: en Jerusalén y en los montes, respectivamente) y la judicial (8-10; 11-13: en el cielo y en la tierra). Como guerrero, Dios «quiebra los destellos del arco» (4a), «brama» (7), es «deslumbrante y magnífico» (5). Los enemigos no pueden con Él (5-7). Desconcertados y aturdidos, quedan paralizados (6s). Sus pertrechos se convierten en botín del Guerrero (5b). La sentencia es proclamada desde el cielo y ha de cumplirse en la tierra. El Dios «terrible» (8.12b.13) salva a los oprimidos del mundo (10b) y tritura encolerizado la cólera humana, pero protege a quien sobreviva a la Cólera divina (8-13). El vencedor en la batalla juzga. Ap 12 recoge y desarrolla esta imagen bélica. Puede orar con este salmo quien admita que Dios nos sostiene en las luchas y en las conquistas.

76 (75)

(46; 48)

2 Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel,
3 su tienda está en Jerusalén,
su morada en Sión.
4 Allí quebró los destellos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

5 ¡Tú eres deslumbrante, magnífico
con montones de botín!
6 Fueron despojados los valientes
que dormían su sueño,
a los guerreros les fallaron sus brazos.
7 Ante tu bramido, Dios de Jacob,
se aturdieron el jinete y el caballo.
8 ¡Tú eres terrible!, ¿quién se mantendrá
ante ti cuando estás enojado?
9 Desde el cielo proclamarás la sentencia;
la tierra se asustará y enmudecerá,
10 cuando te levantes, oh Dios, para juzgar,
para salvar a los oprimidos del mundo.
11 Sí, triturarás la cólera humana,
protegerás a los que sobrevivan a tu cólera.
12 Hagan voto al Señor, su Dios, y cúmplanlos
cuantos lo rodean traigan regalos al Terrible,
13 que deja sin aliento a los príncipes
y es Terrible para los reyes del mundo.

77 (76)

La penosa situación presente (2-11) contrasta con la jubilosa historia del pasado (12-21). Sin embargo no es necesario desdoblar este salmo en dos: el primero como lamentación individual (2-11) y el segundo como himno triunfal (12-21). El recuerdo es el hilo conductor (4.7.10.12). Pero existe una diferencia: en el presente es un recuerdo nostálgico que acrecienta el dolor. Éste suena con insistencia y con apremio (2). Se incrementa con el recuerdo (4), hasta perder el sueño (6) y convertir las noches en largas vigilias de cavilaciones dolorosas (7). Las preguntas retóricas (8-10) desembocan en esta amarga confesión: «Éste es mi dolor: la mano del Altísimo está paralizada» (11). Podemos suponer como fondo de esta amargura la experiencia del destierro. Este recuerdo, tan nostálgico y doloroso, cede el paso a otro tipo de recuerdo: el que evoca las gestas del éxodo. Son patentes los contactos de Éx 15 y el presente salmo. El poeta describe la epopeya del éxodo acumulando visión, sonidos y movimiento (17-20). Ningún poeta bíblico ha hablado de las huellas de Dios. En el salmo es una bella imagen con la que finaliza la descripción. La conclusión de todo el salmo puede ser ésta: también ahora, en la situación presente, el Dios del éxodo guiará nuevamente a su rebaño, con la mano de otro Moisés y de otro Aarón (21). La Pascua es el «paso del Señor». Miramos hacia el pasado y recordamos a Jesucristo, «resucitado de entre los muertos» (2 Tim 2,8); después anunciamos la fuerza arrolladora de su resurrección (cfr. Col 3,1s). Es un salmo para el recuerdo en tiempos de aflicción.

2 ¡A voces clamo a Dios,
a voces clamo con insistencia a Dios,
que me escuche enseguida!
3 En mi angustia te busco, Dueño mío,
te tiendo mis manos sin descanso,
y rechazo todo consuelo.
4 Me acuerdo de Dios entre gemidos,
meditando, mi espíritu languidece.
5 Tú sujetas los párpados de mis ojos,
me agito, sin poder hablar.
6 Considero los días antiguos,
los años remotos **7** recuerdo.
De noche, tocando la lira,
mi corazón medita
y mi espíritu indaga.

8 ¿Es que el Señor nos rechazará para siempre
y dejará de sernos propicio?
9 ¿Se habrá agotado para siempre
su misericordia,
se habrá terminado para el futuro su promesa?
10 ¿Habrá olvidado Dios su bondad
o cerrado con ira sus entrañas?

11 Y me digo: Éste es mi dolor:
la mano del Altísimo está paralizada.

12 Recuerdo las proezas del Señor,
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
13 considero todas tus proezas,
considero todas tus hazañas.

14 Dios mío, tu camino es santo,
¿qué Dios es grande como nuestro Dios?
15 Tú eres el Dios que obras maravillas
y mostraste a los pueblos tu poder.
16 Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

17 Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.
18 Las nubes descargaron sus aguas,
retumbaron los nubarrones,
tus rayos zigzaguearon.
19 Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el mundo,
la tierra temblaba y retemblaba.
20 Tu camino discurría por las aguas,
tu sendero por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas.

21 Guiaste a tu pueblo como un rebaño
por la mano de Moisés y de Aarón.

78 (77)

La presente reflexión sobre la historia santa es como una parábola o un misterio. La parábola discurre entre líneas, y se explicita al final: el pueblo es un rebaño sacado de Egipto (52-54) y encomendado a David (70-72). La destrucción del santuario de Siló también es una parábola de otra destrucción, quizás la del reino del norte el año 722 a.C. El salmo es también un misterio, acaso con una doble acepción: el poeta nos presenta la maravillosa y misteriosa actuación de Dios y un pueblo que no entiende. La historia se convierte en paradoja, que acumula rasgos contradictorios en el pueblo y en Dios. ¿No es paradójica la desconfianza del pueblo (7.22.32.), después de haber visto tantos prodigios? ¿Es explicable la idolatría (58) una vez que el pueblo ha llegado a la meta? En la travesía del desierto el pueblo depende de Dios, lo olvidan (11.42), se rebelan (8. 17.40.56) o lo tientan/murmuran (18.19. 41.56). Ya en la tierra, este pueblo tiene la subsistencia asegurada y excitan los celos divinos (58). ¿Quién comprende este proceder? ¿No es misterioso, paradójico o enigmático? Algo parecido sucede con Dios: reacciona con cólera y accede a la petición (23-32). Se rebelan constantemente, y continúa ocupándose de ellos (13s.23-28.44-51.52-55.65s.68-71). No acaba con el pueblo idólatra, sino que inaugura una nueva era: la de David (70-72). También Dios es ilógico. La razón del proceder divino la hallamos en el centro del salmo (38s). La finalidad de esta meditación histórica es que no se olvide el pasado, sino que sea contado a la presente generación y a la venidera, para que no imiten a la generación «rebelde y obstinada» (8) de los padres, sino que se fíen de Dios y confíen en Él. Los padres no confiaron (22); que los hijos confíen (7). El historiador, por lo demás, ha seleccionado el material. Nada nos dice, por ejemplo, del Sinaí, y relata tan sólo siete plagas (44-51). Compone su poema formando bloques, que siguen a la introducción (1-8). El pueblo olvida (8-11), Dios realiza la maravilla del éxodo (12-16). Es el primer bloque. En el segundo, el pueblo tienta (17-20) y Dios se encoleriza (21-31). Los versículos 32-39 forman un «intermedio». El tercer bloque retorna al olvido de ellos (40-43) y a las

1 Escucha, pueblo mío, mi instrucción,
presta oído a las palabras de mi boca:
2 abriré mi boca a las parábolas,
para evocar los misterios del pasado.

3 Lo que oímos y aprendimos,
lo que nos contaron nuestros padres
4 no lo ocultaremos a nuestros hijos,
lo contaremos a la siguiente generación:
las glorias del Señor y su poder
y las maravillas que realizó.
5 Pues él hizo un pacto con Jacob
y dio una instrucción a Israel:
él mandó a nuestros padres
que se lo comunicaran a sus hijos,
6 para que lo supiera la generación venidera,
los hijos que habían de nacer;
y se lo contaran a sus hijos,
7 para que pusieran en Dios su esperanza,
no olvidaran las hazañas de Dios
y cumplieran sus mandamientos.
8 Para que no imitaran a sus antepasados:
generación rebelde y obstinada,
generación de corazón inconstante,
de espíritu desleal a Dios.

9 Los hijos de Efraín, diestros arqueros,
retrocedieron el día del combate;
10 no guardaron la alianza de Dios
y rehusaron seguir sus instrucciones,
11 se olvidaron de todas sus hazañas,
y las maravillas que les mostrara:
12 los portentos que hizo con sus padres
en territorio egipcio, en la campiña de Soán.

13 Escindió el mar para abrirles paso,
sujetando las aguas como un dique.
14 Los guiaba de día con la nube,
de noche con el resplandor del fuego.

15 Hendió la roca en el desierto,
les dio a beber raudales de agua.
16 Hizo brotar arroyos de una peña
y descender aguas como ríos.
17 Mas ellos volvieron a pecar contra él
rebelándose en el yermo contra el Altísimo.
18 Tentaron a Dios en sus corazones
exigiendo comida para su apetito.

19 Hablaron contra Dios diciendo:
¿podrá Dios preparar una mesa en el desierto?
20 Verdad es que golpeó la roca,
fluyó el agua y se desbordaron los ríos;
pero, ¿también podrá darnos pan
y proporcionar carne a su pueblo?
21 Lo oyó el Señor y se indignó,
un incendio estalló contra Jacob
y su enojo ardió contra Israel,
22 porque no fiaron de Dios
ni confiaron en su auxilio.

23 Desde arriba dio orden a las nubes
y abrió las compuertas del cielo;
24 hizo que les lloviese maná para comer
y les sirvió un trigo del cielo.
25 El hombre comió pan de héroes,
les mandó provisiones hasta la hartura.
26 Desde el cielo desencadenó el solano
y desde su fortaleza empujó el siroco.
27 Hizo que les lloviese carne como polvareda,
y aves como arena de la playa.

28 Las hizo caer en medio del campamento,
alrededor de sus carpas.
29 Comieron hasta hartarse,
y les satisfizo su avidez.
30 Apenas saciada su avidez,
con la comida aún en la boca,
31 la ira de Dios hirvió contra ellos:
dio muerte a los más robustos
y abatió la flor de Israel.
32 A pesar de todo, volvieron a pecar
y no se fiaron de sus prodigios.

33 Redujo sus días a un soplo
y sus años a un suspiro.
34 Mientras los mataba, lo buscaban,
se convertían y volvían a Dios;
35 recordaban que Dios era su Roca,
el Dios Altísimo, su Redentor.
36 Lo adulaban con la boca,
le mentían con la lengua;
37 su corazón no fue leal con él
ni fueron fieles a su alianza.

38 Él, en cambio, enternecido,
perdonaba la culpa y no los destruía;
muchas veces reprimió su enojo
y no excitaba todo su furor,
39 recordando que eran carne,
un aliento que se va y no retorna.
40 ¡Cómo se rebelaron en el desierto!
¡Cuánto lo irritaron en la estepa!

maravillas divinas, realizadas ahora en Egipto (44-55). En el cuarto bloque se repite la tentación del pueblo (56-58) y la reacción airada de Dios (59-67). Finaliza el salmo con la elección de Judá y de David (68-72). El poeta pretende, al parecer, que el lector ponga toda su atención en el «intermedio» (la ternura de Dios) y en la conclusión (la elección). El pecado no es el punto final de la historia, sino la gracia. El versículo 2 es citado por Mt 13,35. Para la relectura cristiana del salmo puede servirnos 1 Cor 10,11. Nuestra historia es escuela de vida y de oración. Basta con recordar lo que hemos hecho y lo que Dios hace. Este salmo puede servirnos de ayuda.

41 Volvían a tentar a Dios,
irritando al Santo de Israel,
42 sin acordarse de aquella mano
que un día los libró de la opresión,
43 cuando hizo signos en Egipto
y portentos en la campiña de Soán.

44 Él convirtió sus canales en sangre
y sus arroyos, para que no bebieran;
45 les mandó tábanos que los picasen
y ranas que los destruyesen;
46 entregó a la langosta su cosecha,
a saltamontes el fruto de su afán;
47 asoló con granizo sus viñedos
y sus sicómoros con la escarcha;
48 entregó sus ganados al pedrisco
y sus rebaños a los rayos;
49 descargó sobre ellos su ira ardiente,
su enojo, su furor, su indignación:
una delegación de siniestros mensajeros,
50 para prepararle el camino.
No salvó su vida de la muerte,
entregó sus vidas a la peste.
51 Hirió a los primogénitos en Egipto,
primicias del vigor en las tiendas de Cam.

52 Sacó como un rebaño a su pueblo,
los guió como un hato por el desierto;
53 los condujo seguros, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos.
54 Los llevó a su santa montaña,
al monte que su diestra conquistó.
55 Expulsó ante ellos a los pueblos,
a cordel les asignó su heredad,
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.
56 Pero ellos, rebeldes, tentaron al Dios Altísimo,
y no guardaron sus preceptos;
57 desertaron, traidores como sus padres,
se torcieron como un arco mal tensado:
58 lo irritaron con sus altozanos,
con sus ídolos excitaron sus celos.
59 Lo oyó Dios y se indignó,
el Grande rechazó a Israel.
60 Abandonó su morada de Siló,
la tienda plantada entre los humanos.
61 Entregó su fortaleza a los conquistadores
y su ornato a la mano del adversario.
62 Dejó su pueblo a merced de la espada,
indignado con su heredad.
63 El fuego devoró a sus valientes,
y las doncellas no tuvieron cantos nupciales;
64 sus sacerdotes caían a espada
y las viudas no cantaron lamentos fúnebres.

65 Se despertó como de un sueño el Señor,
como soldado aturdido por el vino.
66 Hirió al enemigo por la espalda
los dejó humillados para siempre.
67 Rechazó la tienda de José
y no eligió a la tribu de Efraín;
68 eligió a la tribu de Judá
y el monte Sión, su preferido.
69 Se construyó un santuario como el cielo,
lo cimentó para siempre como la tierra.
70 Eligió a David, su siervo,
sacándolo de los apriscos del rebaño;
71 de andar tras las ovejas lo llevó
a pastorear a Jacob, su pueblo,
a Israel, su heredad.
72 Los pastoreó con corazón íntegro,
los guió con mano experta.

79 (78)

(44; 74; 102)

1 Oh Dios, los paganos han invadido tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.
2 Echaron los cadáveres de tus siervos
como pasto a las aves del cielo,
la carne de tus leales a las fieras de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
sin que nadie los sepultara.
4 Fuimos la irrisión de nuestros vecinos,
burla y oprobio de quienes nos rodean.

5 ¿Hasta cuándo, Señor, estarás enojado?,
¿para siempre?,
¿hasta cuando arderán tus celos como fuego?
6 Derrama tu furor, oh Dios,
sobre los paganos que no te reconocen,
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;
7 porque han devorado a Jacob,
han asolado su mansión.

8 No nos imputes los delitos de los antepasados,
que tu ternura se apresure a alcanzarnos,
porque estamos totalmente abatidos.
9 Socórrenos, Dios Salvador nuestro,
por el honor de tu Nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
en atención a tu Nombre.

10 ¿Por qué han de decir los paganos:
Dónde está su Dios?
Que ante nuestros ojos
se muestre a los paganos

Lamentación y súplica comunitaria estructurada en torno a los agentes: A. Ellos, tú, nosotros (1-4). B. Tú, nosotros, ellos (5-9). A'. Ellos, tú, nosotros (10-13). Ellos son los «paganos» (1.6.10) y nuestros vecinos (12). Sus acciones son las siguientes: invadir, profanar, reducir a ruinas, echar en pasto, asesinar, no enterrar, burlarse (1-4), no reconocer a Dios (6), devorar y asolar (7), blasfemar (10), afrentar (12). Dios, el Tú, está enojado (5); que no lo esté para siempre. Se le pide que derrame su ira contra los paganos (6), que no nos impute nuestras culpas ni la de los antepasados (8), sino que nos socorra, libere y perdone (9), que vengue la sangre derramada (10), que oiga el lamento de los cautivos (11), que aplique la ley de Talión (3.10 y 4.12), e incluso que vaya más allá: siete veces más (como Lamec en Gn 4,24), porque el afrentado, en última instancia, es Dios (12). El «nosotros» son siervos de Dios, sus leales (2.10), la irrisión de los vecinos (4), pecadores como sus padres (8s), gente abatida (8), cautivos y muchos de ellos asesinados (10), pueblo de Dios y ovejas de su rebaño (13). Si Dios deja su enojo, responderá conforme a su ternura (8), y nosotros daremos gracias y contaremos su gloria (13). La caída de Jerusalén y el destierro a Babilonia son una buena ambientación del salmo. El Apocalipsis recoge algunos motivos de este salmo (cfr. 6,9: la venganza de la sangre; 11,7-9: los cadáveres insepultos de los testigos). Mientras existan cautivos y se derrame sangre en esta tierra nuestra; cuando se vive bajo el peso de la culpa, es tiempo de orar con este salmo.

la venganza de la sangre
de tus servidores derramada.
11 Lleguen a tu presencia
los lamentos de tus cautivos,
con tu inmenso poder
salva a los condenados a muerte.

12 ¡Devuelve siete veces más a nuestros vecinos
la afrenta con que te afrentaron, Señor.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
y cantaremos tus glorias por generaciones.

80 (79)

(23; Is 5,1-7)

Lamentación y súplica comunitaria. La desgracia del presente contrasta con la dicha del pasado. Cierto que quien arrancó una vid de Egipto (9), es el Señor poderoso, sentado sobre querubines (2); pero el humo cubre su rostro (5; cfr. Is 6,4). Los descendientes de José (2) invocan apremiantemente al pastor indiferente a lo largo de la primera estrofa del poema (2-8). Le piden que resplandezca (2b), que ilumine su rostro (4.8), que, una vez que haya despertado de su indiferencia, auxilie (3b), porque el momento es trágico: su pueblo come llanto y bebe lágrimas, mientras los vecinos y los enemigos se burlan de ellos (6-7). Amarga comida y salobre bebida, puesto que es Dios mismo quien se las da (6). ¡Y es el Dios Todopoderoso...! El mismo que en otro tiempo plantó la cepa traída de Egipto; el que dio a esta cepa tal anchura y altura, que con su frondosidad llegó a ser más alta que las montañas y abarcó toda la tierra: desde el mar hasta el Río (9.11s). Que el Todopoderoso mire y contemple qué es ahora de aquella antigua parra: es comida de los animales y pasto de las llamas; manos ajenas recogen su fruto (13-15.17). Sólo queda una solución para la desgracia presente: que Dios todopoderoso ilumine su rostro; así nos salvaremos (4.8.20) y los enemigos perecerán ante un bramido divino (17b). El rostro luminoso de Dios es recordado por Jn 14,9 y por Heb 1,3; también por los evangelios con motivo de la transfiguración (cfr. Mt 17,2 par; cfr. 2 Cor 4,6). La mirada de Dios es salvadora, también en los tiempos actuales.

2 Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño,
entronizado sobre querubines,
resplandece 3 ante Efraín, Benjamín y Manasés.
Despierta tu poder
y ven en nuestro auxilio.

4 *¡Oh Dios, vuélvete a nosotros,*
ilumina tu rostro y nos salvaremos!

5 Señor Dios Todopoderoso,
¿hasta cuándo te envolverás en humo
pese a la oración de tu pueblo?
6 Nos diste a comer un pan de llanto,
a beber lágrimas en abundancia.
7 Nos convertiste
en habladuría de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

8 *¡Oh Dios Todopoderoso, vuélvete a nosotros,*
ilumina tu rostro y nos salvaremos!

9 Arrancaste una vid de Egipto,
expulsaste pueblos y la plantaste;
10 desalojaste a sus predecesores
y echó raíces hasta llenar el país.
11 Las montañas se cubrieron con su sombra,
y con sus pámpanos, los cedros altísimos;
12 extendiste sus sarmientos hasta el mar
y sus brotes hasta el Río Grande.

13 ¿Por qué abriste brecha en su cerca
para que la vendimien los viandantes,
14 la asolen los jabalíes
y la destrocen las alimañas del campo?
15 Dios Todopoderoso, vuélvete,
mira desde el cielo, fíjate,
e inspecciona esta viña:

16 cuida lo que tu diestra trasplantó,
el esqueje que hiciste vigoroso.
17 Como a la maleza la prendieron fuego:
¡perezcan con un bramido tuyo!

18 Que tu mano proteja a tu elegido,
al hombre que hiciste vigoroso.
19 Y nunca nos alejaremos de ti;
danos vida e invocaremos tu Nombre.
20 *¡Señor Dios Todopoderoso, vuélvete a nosotros*
ilumina tu rostro y nos salvaremos!

81 (80)

(50; Dt 29-31)

2 Aclamen a Dios, nuestra fortaleza;
vitoreen al Dios de Jacob.
3 Canten, toquen el tamboril,
la cítara armoniosa y el arpa.
4 Toquen la trompeta en el novilunio,
en el plenilunio que es nuestra fiesta.
5 Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
6a una norma que impuso a José
al salir del país de Egipto.

6b –Oigo un lenguaje desconocido:
11c abre la boca, que te la llene.

7 Retiré la carga de sus hombros,
sus manos abandonaron la espuerta.
8 Gritaste en la angustia y te libré,
te respondí desde el refugio tonante,
te probé en las aguas de Meribá.

9 Escucha, pueblo mío, que te amonesto,
¡Israel, ojalá me escucharas!
10 No tendrás un dios extraño
ni adorarás un dios extranjero.
11a Yo soy el Señor, tu Dios,
11b que te saqué de Egipto.

12 Pero mi pueblo no me escuchó,
Israel no me obedeció.
13 Los entregué a su corazón obstinado,
caminaron según sus antojos.

14 ¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y anduviera Israel por mis caminos;
15 en un instante humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios!
16 Los que aborrecen al Señor lo adularían,
y su suerte quedaría fijada para siempre;
17 lo alimentaría con el mejor trigo,
lo saciaría de miel silvestre.

El pueblo es convocado a celebrar una fiesta jubilosa, cuyo motivo inmediato es la ley (5). Acaso sea la fiesta de las Chozas (cfr. Lv 23,33-43), como parecen insinuarlo el sonido de la trompeta y el tiempo: novilunio y plenilunio (3s). Lo que sorprende es la voz de un desconocido. Se dirige a los reunidos quizás con este mensaje: «Abre la boca que te la llene» (11c) -si es que podemos colocar aquí este verso por razones de ritmo y de contenido-. La boca abierta no será colmada de pan, sino de la palabra que sale de la boca de Dios (Dt 8,3). El verbo «escuchar», tres veces repetido (9.12-14), evoca la predicación deuteronómica. Dios, a través de la voz profética, relata cuánto ha hecho por el pueblo (7s); es el «prólogo histórico» de los contratos de alianza. El pueblo ha de escuchar el mandamiento principal: no ha de tener otro dios que no sea el Señor (10s). El pecado capital del pueblo consiste en que no escuchó (12) y se fue tras otros dioses; fueron rebeldes y contumaces (12s). Si escuchara en el futuro, si se portara de modo distinto, gozaría de la bendición divina: comería el mejor trigo y saborearía la mejor miel (17). El mensaje de Jesús es nuevo y «desconocido» (cfr. Jn 3,11s). Este salmo nos insta a escuchar la voz del Señor, porque también hoy existen los ídolos.

Los dioses entre los que Dios juzga nos evoca el mundo religioso cananeo. Pero han sido degradados a la función de «jueces/gobernantes», y han de ejercer su oficio conforme al patrón judicial bíblico: defender al débil, hacer justicia al humilde, salvar al mendigo, librarlo de las manos del malvado (3s). Han hecho todo lo contrario (2) y la tierra se ha cubierto de oscuridad; es decir, pervertido el orden social, se tambalean hasta los cimientos de la tierra (5). La sentencia capital del Juez supremo (6s) pone cada cosa en su sitio. El pueblo que asiste al juicio, y oye la sentencia, pide que Dios sea el único juez y gobernante (8). «Ahora es el juicio de este mundo...», dice el Jesús del cuarto evangelio (Jn 12,31s). Éste es un salmo para los que no están conformes con el caos social, y esperan que alguien haga justicia.

82 (81)

1 Dios se levanta en la asamblea divina,
rodeado de dioses juzga.
2 –¿Hasta cuándo darán sentencias injustas
poniéndose de parte del culpable?
3 Defiendan al débil y al huérfano,
hagan justicia al humilde y al necesitado,
4 salven al débil y al mendigo,
librándolos del poder de los malvados.

5 No saben, no entienden, caminan a oscuras,
tiemblan hasta los cimientos de la tierra.

6 Yo declaro: Aunque sean dioses
y todos sean hijos del Altísimo,
7 morirán como cualquier hombre,
caerán como un príncipe cualquiera.

8 ¡Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los pueblos!

¡Cómo hiere el silencio de Dios (1), cuando en el escenario de la historia hablan los sables! Los posesivos identifican perfectamente a la víctima: es «tu pueblo», «tus protegidos» (3s), y, por tanto, los agresores son enemigos de Dios (3). La consigna es el exterminio (5). Los pueblos conjurados suman un total de diez naciones, acaso vasallas del soberano de turno (9). El poeta da la lista de las naciones coaligadas contra Israel (6-9). No se refiere a ningún hecho histórico concreto, sino que alude a los enemigos de todos los tiempos. En la situación actual que Dios ha de ver (3-9), escuchamos a continuación doce imprecaciones (14-16). La primera serie tiene colorido histórico (10-13; cfr. Jue 4s; 6-8). Los capitanes de esta serie arengaron a sus tropas para que conquistaran las fértiles praderas (13): la tierra de Israel; como las naciones confabuladas tenían su propia consigna (5). La segunda serie de imprecaciones (14-16) se ciñe a las imágenes de un juicio divino cósmico: que Dios se convierta en fuego para los agresores, y éstos, perseguidos por la tormenta divina, sean sólo paja a merced del viento. Así las diez o doce naciones no borrarán el nombre de Israel (5), sino que buscarán y reconocerán el Nombre del Señor (17-18). El tema bélico adquiere una proyección escatológica en Ez 38 y en Ap 16,14. Para la confesión del Nombre, cfr. Flp 2,11. ¡Cuántos hombres y mujeres,

83 (82)

(Ez 28; Zac 14,1-3)

2 ¡Señor, no te estés callado,
no estés mudo e inactivo, oh Dios!

3 Mira que tus enemigos se amotinan
y los que te odian levantan cabeza.
4 Traman planes contra tu pueblo
y conspiran contra tus protegidos.
5 Dicen: Vamos a destruirlos como nación,
que nunca se recuerde el nombre de Israel.
6 Así han decidido unánimemente
concertar un pacto contra ti:
7 beduinos, idumeos, ismaelitas,
moabitas y agarenos,
8 Biblos, Amón y Amalec,
filisteos y habitantes de Tiro;
9 también Asiria se alió con ellos,
prestaron refuerzos a los hijos de Lot.

10 Trátalos como a Madián, como a Sísara,
como a Yabín junto al torrente Quisón:
11 cuando fueron aniquilados en En-Dor,
y sirvieron de estiércol para el campo.
12 Trata a sus príncipes como a Oreb y Zeeb,
a sus capitanes como a Zebá y Salmaná,
13 que arengaban: Conquistemos
estas fértiles praderas.

14 Dios mío, conviértelos en vilanos,
en paja a merced del viento.

15 Como fuego que quema el bosque,
como llama que abrasa los montes,
16 persíguelos así con tu tormenta,
atérralos con tu huracán.

17 Cúbreles el rostro de ignominia,
para que busquen tu Nombre, Señor.
18 ¡Desconcertados y confundidos para siempre,
queden humillados y perezcan!
19 Y reconozcan que tu Nombre es el Señor,
el Altísimo sobre toda la tierra.

ancianos y niños son hoy víctimas de alianzas internacionales! ¿No podremos orar con este salmo?

84 (83)

(122)

2 ¡Qué amable es tu morada,
Señor del universo!
3 Languidece mi ser
y anhela a gritos el atrio del Señor;
mi corazón y mi carne
saltan de gozo por el Dios vivo.
4 Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina un nido
donde poner sus pichones,
junto a tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío.

5 Dichosos los que habitan en tu casa
alabándote siempre.
6 Dichosos quienes tienen su refugio en ti,
aquellos cuyo corazón te alaban.
7 Cuando pasan por el Valle del Llanto,
lo transforman en manantial
y la lluvia lo cubre de balsas.
8 Caminan de baluarte en baluarte
para ver al Dios de los dioses en Sión.
9 Señor Dios del universo,
escucha mi súplica,
atiéndeme, Dios de Jacob.

10 Oh Dios, escudo nuestro, mira,
fíjate en el rostro de tu Ungido.
11 Vale más un día en tu atrio
que mil en mi casa;
prefiero el umbral de la casa de Dios
a morar en la tienda del malvado.
12 Porque el Señor es sol y es escudo,
Dios concede favor y gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.
13 Señor del universo,
¡dichoso quien confía en ti!

Más allá de las múltiples formas, este salmo es un «cántico de Sión». El poeta pasa revista al atrio/la casa del Señor -en la primera y tercera estrofa (2-4.10-13)- y al camino hacia la casa de Dios (5-9). La casa de Dios, que es también refugio o fortaleza (6), es el tema dominante en el salmo. El Templo suscita vehementes deseos que afectan a todo el ser (3). El sentimiento aflora enseguida: ¡Quién fuera como el ave que tiene su casa en los aleros de la casa! (4). Algunos son dichosos porque viven en la casa (5s). Espiritualmente el peregrino ya ha llegado a la meta antes de comenzar la marcha: su encendido deseo le encamina hacia la persona querida y hacia la morada «amable» o «agradable» (2). El poeta se pone físicamente en camino (7s), y todo se transforma: en vez de llanto, lluvias beneficiosas; en vez de los baluartes (8), el refugio deseado y anhelado (6). La peregrinación ética queda para el final: quien se ha acercado a la casa ya no puede continuar siendo igual. El Señor concede el favor y la gloria a los «de conducta intachable» (12). La luz divina (12) ilumina el interior del Templo y también su umbral. Es mejor vivir en el umbral como un mendigo que morar tranquilamente en la casa de los pecadores. Por tercera vez suena la proclamación de la dicha, ahora para el hombre que confía en Dios (13). Es la síntesis del salmo. Hay alguien mayor que el Templo (cfr. Mt 12,6), que resplandece más que el sol (cfr. Mt 17,2). Quien visite el Templo sin gozar del amor de Dios, morador del Templo, y, por ello, sin enmendar su conducta, habrá puesto su confianza en el Templo de Dios, pero no en el Dios del Templo. Este salmo puede acompañarnos en las romerías.

Se compone este salmo de tres piezas bien definidas: Una acción de gracias (2-4), una súplica (5-8) y un oráculo comentado (9-14). El oráculo puede ser la respuesta a la súplica. Menos clara es la relación de la primera pieza con las otras dos. Es posible que el pueblo esté viviendo una gran sequía (13). En este caso la bondad que Dios mostró con la tierra en otro tiempo (2a) se convierte en garantía para el momento presente. Si la segunda parte del versículo 2 alude al regreso del destierro, éste no fue tan grandioso. En esta situación, la restauración pasada apoya la confianza presente. En cualquiera de las dos hipótesis, entre el pasado y el futuro media la calamidad presente. Entiendo que los interrogantes de la segunda pieza (5-7) son retóricos: la vuelta de Dios hacia el pueblo (5) será una muestra de su amor (8). De hecho, en el presente, Dios dirige su palabra al pueblo, a «quienes confían nuevamente en él» (9b), prometiendo bienestar (9a). El comentario al oráculo (10-14) aclara: Dios es Salvación que se acerca y Gloria que habita en nuestra tierra (10). El cortejo divino está formado por otras personificaciones: unas se citan, otras se besan, alguna brota de la tierra, otra se asoma desde el cielo (11s). Dios visita nuestra tierra y la colma de abundancia (13). Y el Señor continúa caminando por la historia, precedido por Justicia y seguido por Belleza (14). ¿Es la Belleza que salvará al mundo, como apunté en otro momento? También el Nuevo Testamento conoce algunas personificaciones: Salvación (cfr. Lc 2,30; Hch 28,28; Heb 5,9); Paz (Lc 2,14; Ef 2,14; Gál 6,16); Misericordia (cfr. Tit 3,5; Lc 1,54.78); Justicia (cfr. Rom 14,17); Verdad (cfr. Jn 14,6); Gloria (cfr. Col 1,27; 1Cor 2,8; 2 Cor 4,4). Este salmo nos abre a todo tipo de espera y de esperanza, hasta que llegue el gran día de la manifestación de nuestro Salvador (cfr. 2 Tim 1,10).

85 (84)

2 Señor, has sido bueno con tu tierra,
has cambiado la suerte de Jacob;
3 has perdonado la culpa de tu pueblo,
has cubierto todos sus pecados.
4 Has reprimido tu enojo,
has desistido del ardor de tu ira.

5 Vuélvete a nosotros, Dios salvador nuestro,
calma tu enojo con nosotros.
6 ¿Vas a estar siempre airado con nosotros,
o prolongarás tu enojo por generaciones?
7 ¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo te festeje?
8 Demuéstranos, Señor, tu amor
y danos tu salvación.

9 Voy a escuchar lo que dice Dios:
el Señor ha prometido bienestar
a su pueblo, y a sus amigos,
que confían nuevamente en él.

10 La Salvación ya está cerca de sus fieles,
y su Gloria habitará en nuestra tierra.
11 El amor y la verdad se dan cita,
la justicia y la paz se besan;
12 la verdad brota de la tierra,
la justicia se asoma desde el cielo.
13 Con una orden el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra nos dará su cosecha.
14 La justicia caminará delante de él,
la paz seguirá sus pasos.

La presente súplica (1-7), como tantas otras, brota de la angustia, sin que sepamos el motivo. La primera invocación tiene un matiz de letanía: súplica y motivo. El salmista apela a su humildad y pobreza y aduce la bondad e indulgencia divinas. Confía el salmista en que Dios, así apremiado, tendrá a bien responder. Antes de continuar con la súplica, el poeta dirige su mirada hacia Dios y compone un himno de agradecimiento (8-13).

86 (85)

1 Inclina tu oído, Señor, respóndeme,
que soy un pobre desamparado.
2 Guarda mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a este tu siervo
que confía en ti, Dios mío.

3 Ten piedad de mí, Dueño mío,
que a ti clamo todo el día:

4 anima la vida de tu siervo,
pues por ti suspiro, Dueño mío.
5 Tú, Dueño mío, eres bueno e indulgente,
misericordioso con cuantos te invocan.

6 Escucha, Señor, mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica.
7 Cuando te invoco angustiado
dígnate responderme.

8 Ningún dios hay como tú, Dueño mío,
ninguna obra como las tuyas.
9 Si tú actúas, todas las naciones
vendrán a postrarse ante ti, Dueño mío,
y glorificarán tu Nombre.
10 ¡Qué grande eres, autor de maravillas,
sólo tú eres Dios!

11 Enséñame, Señor, tu camino
para que camine con fidelidad a ti;
unifica mi corazón
para que respete tu Nombre.
12 Te daré gracias de todo corazón,
mi Dueño y mi Dios,
honraré siempre tu Nombre,
13 porque tu amor es grande, oh Altísimo,
y me libraste del Abismo profundo.

14 Oh Dios, gente soberbia se levanta contra mí,
una turba violenta acecha mi vida,
sin tener presente tu Nombre.

15 Pero tú, Dueño mío,
Dios compasivo y piadoso,
paciente, todo amor y fidelidad,
16 vuélvete y ten compasión de mí,
da el triunfo a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava.
17 Dame una señal propicia:
que mis adversarios vean, confundidos,
que tú, Señor, me ayudas y consuelas.

¡Qué grande es Dios! ¡Qué numerosas e imponderables son sus obras! ¡Nadie hay como Dios! ¡Qué dignidad ser siervo de tan gran Señor! Retorna la petición, pero para ser fiel y leal con Dios, para seguir sus caminos y alabarlo siempre. El amor desmedido de Dios me ayudará y librará. El último motivo de la alabanza (13b) obliga al poeta a retornar a la realidad actual. Comienza una segunda súplica (14-17). La vida del salmista está en peligro. Alguien surge como adversario de los arrogantes: el Dios de ternura y de perdón, como dijo Dios de sí mismo ante Moisés (Ex 34,6). La señal «propicia» que ahora se le pide obligará a los hombres violentos a reconocer que Dios ayuda y consuela. El versículo 9 es citado por Ap 15,4. Quien ora en este salmo se llama a sí mismo «siervo». Jesús es «siervo» (Hch 4,27). Cuando vivamos momentos de angustia, por la causa que fuere, es bueno que nos desahoguemos con otro, con Dios, cuya presencia en este salmo es confortadora. Quien ore con este salmo, repare en los nombres divinos y en la insistencia con que se repiten.

87 (86)

1 ¡Por él está fundada entre las santas montañas,
2 el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob!
3 Maravillas se dicen de ti, Ciudad de Dios.

4 Contaré a Egipto y a Babilonia
entre los que me reconocen;
también filisteos, tirios y nubios
han nacido allí.
5 Y de Sión se dirá:

Sión es la ciudad de Dios (1-3) y la madre de todos los pueblos (4-6). El versículo 7 es la conclusión. Jerusalén, ciudad jebusea, en realidad ha sido fundada personalmente por Dios. Es una lectura teológica de la realidad histórica (cfr. Is 14,32). A continuación el mismo Señor elogia a Jerusalén como metrópoli, como ciudad-madre. Los enemigos tradicionales y prototipos de opresión, como son Egipto y Babilonia, se hermanan entre sí y con el pueblo de Dios. Dios mismo inscribe a estos dos pueblos entre los nacidos en Jerusalén. La belicosa Filistea, la

opulenta Tiro y la aventurera Nubia, también son inscritos entre los nacidos en Jerusalén. El registro es oficial. El nombre de todos esos pueblos ha sido escrito en «el registro de los pueblos» (6a). ¡Todos los pueblos hermanos en la misma ciudad! Los humillados de otro tiempo celebran la fiesta de la fraternidad (7). La Iglesia es nuestra «metrópoli», madre de todos (cfr. Ef 2,12-19; Gál 4,26). Es éste un buen salmo para celebrar la fraternidad universal o para poner en práctica el ecumenismo.

Éste y el otro han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.
6 El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
También éste ha nacido allí.

7 Y cantarán mientras danzan:
Todas mis fuentes están en ti.

88 (87)

La inminencia del sepulcro (4-8) y la soledad, es decir el silencio de la tumba y el silencio de Dios (9-19), son los dos motivos de esta súplica individual. El enfermo dirige su clamor patético a Dios salvador (2s). Como Job, es un varón de dolores, que se encuentra en los umbrales de la muerte (4). Más aún ya ha sido inscrito en el libro de los difuntos (5). Nada puede hacer, pero sí recordar a Dios, ya que Dios no se acuerda de él (6). Ha sido Dios precisamente quien ha llevado al enfermo a tan lamentable situación (7). Viene a ser Dios un mar embravecido, cuyas olas han anegado al enfermo a punto de morir (8). La antífona, como sepulturero, nos introduce en la total soledad de la muerte (9.19). Nada gana Dios con la muerte, presente en súplica con variedad de nombres: sombra, sepulcro, tumba, tiniebla, país del olvido... Dios no recuerda a los muertos (6b), y éstos han bajado al país del olvido (13b). Pero antes de hundirse en el silencio absoluto de la muerte, el salmista eleva su clamor esperanzado: «Al alba irá a tu encuentro mi súplica» (14b). Suena la terrible pregunta: «¿Por qué?» (15). La respuesta es el terror divino, que entrega al hombre a la muerte (17b-18). Pese a todo, queda sonando la leve esperanza de la estrofa anterior: «Al Alba...» Este poema va dirigido al Dios salvador. El «¿por qué?» del salmo se oye en la cruz (cfr. Mt 27,46). La respuesta llegará por la mañana (cfr. 1 Pe 3,18; 1 Cor 15,54). Esta súplica de un moribundo puede ser entonada con todos los moribundos o con quienes viven el silencio de Dios. No olvidemos que, al alba, irá a tu encuentro mi súplica.

2 Señor, Dios salvador mío,
día y noche clamo a ti.
3 Llegue hasta ti mi oración,
inclina el oído a mi clamor.

4 Estoy harto de males
y mi vida, al borde del Abismo.
5 Estoy censado entre los que bajan a la fosa,
soy como un hombre acabado.
6 Tengo mi lecho entre los muertos,
como los cadáveres que yacen en el sepulcro,
a quienes ya no recuerdas
pues fueron arrancados de tu mano.
7 Me has colocado en la fosa profunda,
en las tinieblas abismales.
8 Tu enojo pesa sobre mí,
me anegas en tus olas.

9 *Alejaste de mí a mis allegados,*
me has hecho un horror para ellos.
Encerrado, no puedo salir,
10 mis ojos se nublan de dolor.
Te invoco todo el día, Señor.
tendiendo las palmas hacia ti.
11 ¿Acaso harás milagros por los muertos?,
¿se levantarán ellos para darte gracias?
12 ¿Se narrará en el sepulcro tu amor
o tu fidelidad en la tumba?
13 ¿Se conocerán tus maravillas en las tinieblas
o tu justicia en el país del olvido?
14 Pero yo te pido auxilio, Señor:
con el alba irá a tu encuentro mi súplica.

15 ¿Por qué, Señor, me rechazas
y me ocultas tu rostro?
16 Soy un desdichado
y muero quejumbroso.
He soportado tus terrores
y estoy aturdido.

17 Tu incendio ha pasado sobre mí,
tus espantos me han aniquilado;
18 me envuelven como agua todo el día,
me cercan todos a la vez.

19 *Alejaste de mí amigos y compañeros,*
mi compañía son las tinieblas.

89 (88)

(44; 74; 2 Sm 7)

2 Cantaré eternamente el amor del Señor,
anunciaré su fidelidad por generaciones.
Con mi boca 3 afirmo claramente:
Oh Eterno, tu amor edificó los cielos,
más estable que ellos es tu fidelidad.
4 –Pacté una alianza con mi elegido,
jurando a David mi siervo:
5 Afianzaré tu linaje para siempre
y consolidaré tu trono por generaciones.

6 Celébrense tus maravillas en los cielos, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los Santos;
7 pues, ¿quién sobre las nubes
es comparable al Señor?
¿quién se asemeja al Señor entre los dioses?
8 Dios es temible en el consejo de los santos,
es grande y terrible para toda su corte.
9 Señor Dios del universo, ¿quién como tú?
Eres poderoso, Señor, y tus fieles te rodean.

10 Tú doblegas la soberbia del mar
y acallas su oleaje embravecido.
11 Tú trituraste a Rahab como a un cadáver
con brazo potente dispersaste al enemigo.
12 Tuyos son los cielos, tuya es la tierra;
tú cimentaste el mundo y cuanto contiene.
13 Tú creaste el Norte y el Sur,
el Tabor y el Hermón
saltan de gozo en tu presencia.
14 Tienes un brazo poderoso;
triunfante es tu izquierda,
sublime tu derecha.
15 Justicia y Derecho sostienen tu trono,
Bondad y Fidelidad marchan ante ti.

16 Dichoso el pueblo que sabe aclamarte,
que camina a la luz de tu rostro, Señor.
17 Tu Nombre será su gozo constante,
y por tu justicia se alegrará.
18 Sí, tú eres nuestra fortaleza gloriosa
y con tu favor nos das la victoria.
19 En verdad el Señor es nuestro Escudo,
el Santo de Israel nuestro rey.

Por la primera palabra del salmo sabemos que estamos ante un himno, que es cósmico (6-19) e histórico (20-38), precedido de su introducción (2-5). En el versículo 39 registramos un giro lingüístico («pero tú...») y temático: a partir de este verso el salmo se torna súplica que continúa hasta el final (39-52). El versículo 53 es añadido, una doxología con la que se cierra el tercer libro del salterio. Puede ser que el momento presente, que es trágico para el rey y para la dinastía, motive la composición del himno. Es decir, aunque sea un mentís a la lealtad de Dios, yo canto y cantaré «por generaciones» el amor de Dios y su fidelidad (2). En claro contraste con el presente, el pasado motiva la presente súplica. Este salmo es, por tanto, un himno al amor fiel de Dios, pese a todo. El lector puede comprobar las veces que se repiten las palabras «amor» y «fidelidad». Forman paralelismo en los versículos 2.3.15.25. 29.34.50. La «fidelidad» se repite tres veces más (6b.9b.38b). Han de relacionarse con la fidelidad: la alianza (4.29. 35.40) y el contenido de esa alianza, que es el trono dinástico (5.15.30.37.45); más concretamente aún, el vasallo beneficiario de esa alianza (4.29.35.40), que es David (4.21.36.50). También la estabilidad (3.5.22.28) y la perpetuidad (2.3.5. 29.37.38) han de interpretarse desde la fidelidad. El Dios fiel nunca engaña (36.50). El ser humano, aunque sea rey, puede ser infiel (31s). En este caso la reacción de Dios es terrible (39-46): en vez de la elección, el rechazo; frente al amor, la cólera; la alianza anulada; la diadema profanada; en vez de honor, ultraje; Dios exaltó antes a un muchacho, ahora enaltece la diestra del enemigo... Basándose en el pasado, sin embargo, el poeta suplica: la situación actual está prolongándose demasiado (47), el ser humano es caduco (48s), el amor de Dios es eterno y su fidelidad dura por siempre (50), los siervos de Dios son ultrajados (51) y los enemigos ultrajan al Ungido de Dios (52). Son los argumentos alegados para que Dios muestre también ahora su amor

fiel. Parte del versículo 21 se cita en Hch 13,22; el versículo 28b en Ap 1,5. El título de «Mesías» lo escuchamos en labios de Pedro (cfr. Mt 16,16). El título de Elegido suena en la transfiguración (Lc 9,35); el título de Siervo en Mt 12,18-21, y se hace común en Hechos (cfr. 3,13.26; 4,27.30). He aquí un buen salmo para orar en tiempos de conflictos nacionales o internacionales. Si el ser humano es ultrajado, Dios es ultrajado. El amor de Dios es fiel. Pese a todo, el amor de Dios no tiene vuelta atrás.

20 Un día hablaste en visión
declarando a tus amigos:
He elegido a un muchacho y no a un guerrero,
he encumbrado a un soldado de la tropa.
21 Encontré a David, mi siervo,
y lo ungí con óleo sagrado.
22 Porque mi mano le dará firmeza,
y mi brazo lo fortalecerá;
23 no lo engañará el enemigo
ni los criminales lo humillarán.

24 Trituraré ante él a sus adversarios,
y heriré a los que lo odian.
25 Mi fidelidad y amor lo acompañarán,
y por mi Nombre triunfará.
26 Extenderé su izquierda hasta el Mar
y su derecha hasta el Río.

27 Él me invocará: Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.
28 Y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.
29 Le guardaré mi amor eterno
y mi alianza con él será estable.

30 Le daré un linaje perpetuo
y un trono duradero como el cielo.
31 Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
32 si violan mis preceptos
y no guardan mis mandatos,
33 castigaré a palos sus delitos
y a latigazos sus culpas.

34 Pero no les retiraré mi lealtad
ni desmentiré mi fidelidad;
35 no violaré mi alianza,
ni cambiaré mis promesas.
36 Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David.
37 Su linaje será perpetuo
y su trono como el sol ante mí;
38 se mantendrá siempre como la luna,
testigo fidedigno en las nubes.

39 Pero tú, enojado con tu Ungido,
lo rechazaste y despreciaste;
40 anulaste la alianza con tu siervo,
profanaste por tierra su diadema.
41 Destruiste todas sus murallas
y derrocaste sus fortalezas;
42 lo saquearon todos los viandantes,
fue la irrisión de sus vecinos.
43 Enalteciste la diestra de sus adversarios,
y ensalzaste las manos de sus enemigos.

44 En tu ira, embotaste el filo de su espada,
y no lo sostuviste en el combate.
45 Le quitaste su espléndido cetro,
y su trono por tierra derribaste.
46 Acortaste los días de su juventud
y lo cubriste de ignominia.

47 ¿Hasta cuándo, Señor,
te ocultarás siempre?
¿Hasta cuándo arderá como fuego tu enojo?
48 Recuerda, Señor, que mi vida es corta,
¿creaste para nada a los mortales?
49 ¿Quién vivirá sin ver la muerte?,
¿quién escapará de las garras del Abismo?

50 ¿Dónde está, Dueño mío, tu amor de antaño,
el amor fiel que juraste a David?
51 Recuerda, Señor, el ultraje de tus siervos,
cómo aguanta mi pecho
las saetas de los pueblos:
52 Así como mis enemigos me insultan, Señor,
también insultan alevosamente a tu Ungido.

* * *

53 ¡Bendito el Señor por siempre!
Amén, amén.

90 (89)

1 Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
2 Antes de que naciesen las montañas
y la tierra y el orbe dieran a luz,
desde siempre y por siempre eres tú, oh Dios.

3 Tú devuelves al hombre al polvo,
diciendo: ¡Regresen, hijos de Adán!
4 Sí, mil años para ti son un ayer que pasó,
una vigilia nocturna.
5 Si tú los arrebatas por la noche,
al amanecer serán hierba segada:
6 brota y es cortada por la mañana,
por la tarde se marchita y se seca.

7 ¡Cómo nos ha consumido tu enojo
y nos ha anonadado tu indignación!
8 Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos a la luz de tu mirada,
9 y nuestros días declinan bajo tu enojo,
agotamos nuestros años como un suspiro.
10 Aunque vivamos setenta años
y el más robusto hasta ochenta,
afanarse por ellos es fatiga inútil,
porque pasan aprisa y volamos.

Este salmo es una meditación sobre el tiempo, más que una lamentación y súplica. A la introducción solemne (1s) sigue una elegía sobre lo efímero de la vida (3-10) -tiene dos movimientos (3-6.7-10)-. Una nueva invocación introductoria (11-12) da paso a una súplica para ser liberados de los males de la vida (13-16). El versículo 17 es conclusivo. Que sea una meditación sobre el tiempo parece claro si nos fijamos en el campo semántico de los días (4.9.12.14.15) y de los años (4.9.10.15), así como en las expresiones temporales: «de generación en generación» (1), «desde siempre y por siempre» (2), «vigilia nocturna» (4), por la mañana (6), o en los adverbios o expresiones adverbiales: antes (2), «¿hasta cuándo?» (13), aprisa (10)... Frente a este flujo del tiempo, el verbo de la estabilidad, que se repite dos veces al final del salmo (17b). La pregunta básica es: ¿Qué es el hombre ante Dios o Dios ante el hombre? Dios es el existente «desde siempre y por siempre» (2c), anterior incluso al parto de las montañas, según la concepción mitológica: el mito de la madre tierra y de los montes eternos. Dios está por encima del tiempo; el ser humano, inmerso en el tiempo, es un ser «para

la muerte». Tan caduco como la hierba segada (5s), tan efímero como un tercio de la noche (4). Su vida, por larga que sea (4.10), es un mero suspiro (9b). Afanarse por ella es «fatiga y vanidad» (10b). Si Dios nos arrebata por la noche (5), nosotros volamos (10b). A la condición mortal se añade la pecadora, que suscita la ira divina (7s.11). La grandeza y santidad de Dios abruma y empequeñece al hombre. Le queda como solución la súplica. No pide el orante perdón por sus pecados, sino sensatez para aceptar su destino (12). No es suficiente. El poeta pide algo más: que Dios muestre su compasión (13), o que compense las penas y los gozos con su amor (14s); y también pide que Dios comience a actuar (16); así adquirirá consistencia la actuación humana para bien del hombre y también para bien de Dios (17b). En definitiva, el hombre será lo que haya hecho: él y Dios en él. Nuestras obras adquieren consistencia (cfr. Flp 2,13) y nos acompañarán (cfr. Ap 14,13). ¿Qué sentido tiene nuestra vida? ¿Cuáles son nuestros valores? No podemos elaborarnos «un mañana» sin contar con Dios. Este salmo puede ayudarnos.

11 ¿Quién comprende el ardor de tu enojo?,
¿quién entiende el ímpetu de tu indignación?
12 Enséñanos la medida exacta de nuestros días
para que adquiramos un corazón sensato.

13 ¡Vuélvete, Señor!, ¿hasta cuándo?,
ten compasión de tus siervos.
14 Sácianos por la mañana de tu amor,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
15 Alégranos por los días en que nos humillaste,
por los años en que sufrimos desgracias.
16 Que tu acción se manifieste a tus siervos
y tus hijos vean tu esplendor.
17 Descienda sobre nosotros
la bondad del Señor nuestro Dios.
Que consolide la obra de nuestras manos.
¡Consolide la obra de nuestras manos!

91 (90)

Una voz anónima, acaso la de un liturgo, invita a quien ya vive en el Templo a que manifieste su confianza en Dios como refugio y alcázar (1s). El liturgo continúa hablando al orante. Lo primero que le dice es cómo actuará Dios (3s) y enumerándole los cuatro peligros que le acechan: espanto y flecha, peste y plaga (5s). Unos actúan de noche, otros a plena luz del mediodía. Curiosamente son cuatro, como cuatro son los nombres divinos del comienzo del salmo (1s). No sabemos quiénes caen a diestra y siniestra, si enemigos o flechas. Quizá sean enemigos, a quienes se les da la caída como paga (8). Nada de esto sucederá a quien confía en Dios: no ha de temer (5), porque el Dios en el que confía es refugio y morada (9); su brazo es escudo que empuña y coraza que cubre todo el cuerpo (4c). Existen otros seres hostiles (13), ante los que nuevamente nada ha de temer quien confía en Dios, porque ahora Dios despacha a sus «ángeles»; ellos protegerán al viandante (10-12). Concluye el salmo con una palabra divina. No sabemos si es pronunciada por Dios o por el liturgo (14-16): me conoce y me ama, pues yo lo protegeré. Mt 4,5s y Lc 4,9-11 citan

1 El que habita al amparo del Altísimo
y pernocta a la sombra del Todopoderoso,
2 diga al Señor: Tú eres mi refugio y mi alcázar,
mi Dios en quién confío.

3 Sólo Él te librará de la red
y te defenderá de la peste funesta;
4 te cubrirá con sus plumas,
y bajo sus alas te refugiarás;
su brazo será escudo y coraza.
5 No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
6 ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la plaga que acecha a mediodía.

7 Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha,
a ti no te alcanzarán.
8 Basta con que abras tus ojos,
para ver la paga de los malvados,
9 porque hiciste del Señor tu refugio,
del Altísimo, tu morada.
10 No se te alcanzará la desgracia
ni la plaga se acercará tu tienda,

11 porque a sus ángeles ordenará
que te guarden en tus caminos.
12 Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra.

13 Caminarás entre leones y víboras,
pisotearás cachorros y dragones.
14 Porque me ama, lo libraré,
lo protegeré porque me reconoce.
15 Me llamará y le responderé,
estaré con él en la angustia,
lo defenderé y honraré.
16 Lo saciaré de larga vida
y le haré ver mi salvación.

los versículo 11s del salmo. Conviene orar con este salmo para ratificar y purificar nuestra confianza en Dios, precisamente cuando nos acechen los peligros.

92 (91)

2 Es bueno dar gracias al Señor
y cantar en tu honor, oh Altísimo,
3 proclamar por la mañana tu amor
y durante la noche tu fidelidad,
4 con arpas de diez cuerdas y laúdes,
con arpegios de cítaras.

5 Pues me alegro, Señor, con tus acciones,
y salto de gozo con las obras de tus manos.
6 ¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué insondables tus pensamientos!

7 El ignorante no lo entiende,
ni el necio lo comprende.
8 Aunque broten como hierba los malvados
y florezcan todos los malhechores,
9 serán destruidos para siempre.
Mas tú, Señor, eres excelso por siempre.

10 Mira, Señor, tus enemigos,
mira, tus enemigos perecerán,
los malhechores se dispersarán.

11 Pero a mí me das la fuerza de un búfalo,
y me empapas con aceite tonificante.
12 Mis ojos descubrirán a mis espías,
mis oídos percibirán a los insurrectos.

13 El justo florecerá como palmera,
crecerá como cedro del Líbano,
14 plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.
15 Aun en la vejez dará fruto,
estará lozano y frondoso,
16 para proclamar que el Señor es recto:
Roca mía, en quien no hay falsedad.

Con un pie en la canción y el otro en la enseñanza, el autor de este salmo no sabe proclamar la bondad del Señor sin desembocar en la retribución (3). Las acciones del Señor, obra de sus manos (5), son piedra de escándalo. El justo las entiende y ensalza, aunque se les escape su grandeza y profundidad (6); por eso las proclama ininterrumpidamente (3), acompañado de distintos instrumentos musicales (4) y con diversos tonos de voz. El necio, por el contrario, las rechaza, atrapado como está en sus muchas riquezas (8). Es lo que mostrará su destino final (9s). El destino del justo es muy distinto. Es admitido como comensal de Dios. Por eso se le unge con aceite tonificante (11), que relaja los músculos fatigados. Confortado, puede descubrir a sus enemigos, aunque se oculten sigilosamente (12). Ya en la casa del anfitrión, la vida del justo es comparada a una palmera, cuyo fruto es constante (13-15). Así puede proclamar lo que el poeta se proponía al comenzar su composición: la fidelidad de Dios (3b), en el que no existe falsedad (16). Únicamente los «hombres de espíritu» pueden comprender (1 Cor 2,11) la necedad y el escándalo de la muerte del Señor (1 Cor 1,23). Oramos con este salmo para dar gracias a Dios por sus grandes acciones.

Himno a la realeza divina. El cuerpo hímnico (3s) está enmarcado entre dos aclamaciones (1s. 5). El orbe tiene firmeza y consistencia, como la tiene el trono regio de Dios (1s). También los decretos divinos gozan de estabilidad (5). Aunque el caos se levante contra la creación o contra la palabra divina, nada podrá, porque la voz de Dios es mucho más poderosa que el estruendo de las aguas (3s). La batalla cósmica de los versículos 3s puede ser un símbolo de las batallas históricas (cfr. Sal 65,8). Los evangelios relatan el poder de Jesús sobre las aguas (cfr. Mt 8,24.26s). El Señor de la historia y de la naturaleza es mucho más fuerte que los imponentes conflictos históricos.

93 (92)

1 El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder;
así el orbe está firme y no vacila.
2 Tu trono está firme desde siempre,
desde siempre existes tú.

3 Levantan los ríos, Señor,
levantan los ríos su estruendo,
levantan los ríos su fragor.
4 Más poderoso que las aguas estruendosas,
más imponente que el oleaje del mar,
más imponente en el cielo es el Señor.
5 Tus decretos son totalmente estables,
la santidad es el ornato de tu casa,
a lo largo de los días, Señor.

La presente súplica tiene un colorido de demanda judicial: apelación al juez, acusación de los culpables, petición de la pena; y un vocabulario frecuente en la literatura sapiencial: entender, insensatos, necios, instruir, reprender, educar, enseñar... El comienzo del salmo es una apelación a la justicia divina (1s). Sigue una primera lamentación, en la que escuchamos el clamor de la sangre derramada. Es urgente que Dios haga justicia, que sea el vengador de esa sangre, porque los criminales piensan arrogantemente que Dios no lo ve ni se entera (3-7). Tras esta lamentación, una primera lección (8-11): la mirada de Dios es tan profunda que penetra los pensamientos del hombre; son un soplo que se desvanece enseguida. La segunda lección (12-15) es una proclamación de dicha para el instruido en la ley. Es la finalidad que tiene el castigo: instruir. El pueblo de Dios, su heredad, será aliviado, y verá cómo el Justo restablece la justicia quebrantada en la tierra. Con la segunda lamentación (16-21) retornamos a la corte de justicia. Dios defiende a su pueblo. De no haber sido así, hace tiempo que el salmista sería un habitante del silencio. Pero el amor de Dios lo sostuvo, le prodigó sus consuelos, pese a que los pies del salmista ya se tambaleaban. El Juez pagará la iniquidad de los jueces corruptos y será baluarte del justo. El versículo 11 es citado en 1 Cor 3,20. 2Cor 1,3-6 glosa el consuelo del que habla el versículo 19. No es infrecuente en nuestra sociedad que aparezcan jueces corruptos, que condenan al inocente y absuelven al culpable. Exis-

94 (93)

1 Dios justiciero, Señor,
Dios justiciero, resplandece.
2 Álzate, Juez de la tierra,
da su merecido a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo, Señor, los malvados,
hasta cuándo triunfarán los malvados,
4 verterán palabras altaneras,
se jactarán los malhechores?
5 Pisotean, Señor, a tu pueblo
y oprimen a tu herencia.
6 Asesinan a viudas y emigrantes,
degüellan a huérfanos;
7 y comentan: el Señor no lo ve,
el Dios de Jacob ni se entera.

8 Comprendan, estúpidos del pueblo,
necios, ¿cuándo aprenderán?
9 El que implantó el oído, ¿no va a oír?,
el que formó el ojo, ¿no ha de ver?,
10 el que educa a los pueblos, ¿no corregirá?,
el que instruye al hombre, ¿no conocerá?
11 Conoce el Señor los pensamientos humanos
y sabe que sólo son un soplo.

12 Dichoso el hombre a quien educas, Señor,
a quien instruyes en tu ley,
13 aliviándole tras los días duros,
mientras cavan una fosa al malvado.
14 Pues el Señor no dejará a su pueblo
ni abandonará su herencia.
15 El tribunal del justo restaurará en derecho,
tras él irán los rectos de corazón.

16 ¿Quién se pondrá de mi parte
contra los malvados?,
¿quién se pondrá de mi parte
contra los malhechores?
17 Si el Señor no me hubiera auxiliado,
yo habitaría ya en el silencio.
18 Si pienso: mis pies no vacilan
tu amor, Señor, me sostiene;
19 si se multipliquen mis preocupaciones,
tus consuelos me deleitan.
20 ¿Te aliarás con un tribunal corrupto
que dictamina injusticia
en nombre de la ley?
21 Se confabulan contra la vida del justo
y condenan a muerte al inocente.

22 Pero el Señor será mi baluarte,
Dios, mi Roca de refugio.
23 Les pagará su iniquidad,
los aniquilará por sus maldades;
el Señor nuestro Dios los aniquilará.

te un Dios justiciero que nada tiene que ver con la corrupción judicial. ¿No es actual este salmo?

95 (94)

(Heb 3,7–4,10)

1 Vengan, aclamemos al Señor,
vitoreemos a la Roca salvadora;
2 entremos a su presencia dándole gracias,
vitoreándolo con cánticos.

3 Porque el Señor es el gran Dios,
el gran Rey de todos los dioses:
4 tiene en sus manos las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
5 suyo es el mar porque él lo hizo,
y la tierra firme que modelaron sus manos.

6 Entremos, inclinémonos y postrémonos,
arrodillémonos ante el Señor, Creador nuestro,
7 porque él es nuestro Dios
y nosotros el pueblo que apacienta,
el rebaño que cuida.
¡Oh, si escuchasen hoy su voz!

8 No endurezcan su corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
9 donde sus antepasados me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.
10 Durante cuarenta años
detesté a aquella generación,
y dije: Son un pueblo de corazón extraviado
que no reconoce mi camino;
11 por eso juré indignado:
No entrarán en mi descanso.

Se compone este salmo de un himno (1-7c) y de un oráculo profético (7d-11). El himno se articula en dos pequeños himnos paralelos (1-5. 6-7c), con su invitación (1s.6) y cuerpo hímnicos (3-5.7). Las invitaciones a la alabanza tienen sus motivaciones: Dios es nuestra Roca (1), el Gran Rey (3), el Creador y dueño de todo: simas y crestas, mar y tierra firme (4s). Todo ha sido modelado por las manos divinas (5), que sostienen todo. Todo el cuerpo ha de ser un himno de alabanza: inclinación, postración profunda, rodilla en tierra (6) ante nuestro Creador y Pastor (6s). La postración profunda es acto de sumisión y de obediencia. Evoca los momentos de desobediencia: la «querella» con Dios (Meribá, cfr. Éx 17,7) y el lugar de la «tentación» (Masá). Que la generación presente no imite a los antepasados. La permanencia en la tierra, en el descanso divino, depende de la obediencia del pueblo. Los versículos 7-11 tienen su comentario homilético en Heb 3,12-4,11. Al orar con este salmo, escuchemos el siguiente deseo: «¡Oh, si escuchasen hoy su voz...!». El cumplimiento del deseo pende también hoy de la obediencia.

Un nuevo himno a la realeza divina. En él han desaparecido los momentos de lucha, aunque los percibamos en los gritos de victoria prorrumpidos por los árboles del bosque (12) y en la firmeza del orbe que ya «no vacila» (10b). El reino de Dios afecta a «todo», e implica a los seres humanos (7-9) y a todo lo creado (11). La invitación a la alabanza y a la fiesta es muy nutrida: en total diecinueve formas volitivas, entre imperativos y yusivos. El motivo de tanta alegría, y de que el cántico sea nuevo, es la siguiente aclamación: «¡El Señor es Rey», (10a); los dioses no existen, son nada (5a). El cortejo de tan gran Rey está formado por Honor y Majestad; Fuerza y Belleza. Estas cuatro personificaciones están en el palacio del Gran Rey, en su Templo (6). Todos los pueblos han de presentarse y postrarse obedientemente ante tan grande Rey (7-9), cuando aparezca en santidad (9b), y reconocer que la gloria y el poder le corresponden sólo a Él. El tema del reinado de Dios Padre es abundante en el Apocalipsis (cfr. 11,17; 12,10; 19,6); el reinado de Jesucristo en Ap 11,15 (cfr. 1 Cor 15,23; Col 1,13). Mientras sigamos expresando nuestro deseo de que venga el Reino de Dios, podemos orar con este salmo.

96 (95)

(98)

1 Canten al Señor un cántico nuevo,
canta al Señor, tierra entera;
2 canten al Señor, bendigan su Nombre,
pregonen día tras día su victoria.
3 Cuenten a los gentiles su gloria,
sus maravillas a todos los pueblos.
4 Porque el Señor es grande
y muy digno de alabanza;
más temible que todos los dioses.
5 Pues los dioses de los gentiles son nada,
mas el Señor hizo los cielos.
6 Honor y Majestad están en su presencia,
Fuerza y Belleza en su santuario.

7 Tributen al Señor, familias de los pueblos,
tributen al Señor la gloria y el poder;
8 tributen al Señor la gloria de su Nombre,
entren en sus atrios trayéndole ofrendas.
9 Póstrense ante el Señor
en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia toda la tierra.

10 Digan a los gentiles: ¡El Señor es rey!
El orbe está afianzado y no vacila;
el Señor gobierna a los pueblos con rectitud.

11 Alégrense los cielos, salte de gozo la tierra,
retumbe el mar y cuanto contiene.
12 Salte de gozo la campiña y cuanto hay en ella,
aclamen gozosos los árboles del bosque
13 delante del Señor, que llega,
que ya llega a regir la tierra;
regirá el orbe con justicia
y a los pueblos con lealtad.

En este nuevo himno a la realeza divina asistimos al juicio de los idólatras y de los malvados. La proclamación «Dios reina» (1) pone en movimiento el salmo. Toda la tierra y las islas del Mediterráneo son invitadas a entonar la alabanza. Dios se presenta como soberano majestuoso en medio de nubarrones y envuelto en fuego (2s), mientras la tierra se convulsiona (4), como en las teofanías clásicas (cfr. Dt 4,11; Miq 3,1-7). Los cielos actúan de testigos notariales (6). La reacción de los idólatras es de bochorno, pues sus dioses son nulidades (7). El único Altísimo sobre toda la tierra es Dios (9). Las poblaciones de Judá se alegran por ello, y también porque Dios protege a sus fieles o les preserva la vida (10). A la alegría de Judá se añade el gozo de los justos (12). Heb

97 (96)

1 El Señor reina, salte de gozo la tierra,
alégrense las islas innumerables.
2 Nubes y nubarrones lo rodean,
Justicia y Derecho sostienen su trono.

3 Delante de él avanza fuego,
que llamea también a su espalda.
4 Sus relámpagos iluminan el mundo,
y al verlo, la tierra se estremece.
5 Los montes se derriten como cera
en presencia del Señor,
ante el Dueño de toda la tierra.

6 Los cielos proclaman su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.

7 Se sonrojan los que adoran estatuas
y los que se glorían en sus nulidades;
ante él se postran todos los dioses.

8 Lo oye Sión y se alegra,
se regocijan las poblaciones de Judá,
por tu actuación providencial, Señor,
9 porque tú Señor,
eres el Altísimo sobre toda la tierra,
muy por encima de todos los dioses.

10 El Señor ama a quienes odian el mal,
preserva la vida de sus fieles,
los libra de la mano del malvado.
11 Despunta la luz para los justos
y la alegría para los rectos de corazón.
12 Festejen, justos, al Señor,
den gracias a su Nombre santo.

1,6 cita el versículo 7c, según la traducción de los LXX. La competencia del juicio se le atribuye a Cristo (cfr. Jn 5,25; 9,35-38; Hch 10,42). Hoy día no han desparecido ni los ídolos ni los idólatras. El mal continúa siendo odiado por Dios. En este contexto bien podemos orar con este salmo.

98 (97)

(96)

1 Canten al Señor un canto nuevo
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.
2 El Señor da a conocer su victoria,
a la vista de los pueblos revela su justicia.

3 Se acordó de su amor y lealtad
hacia la Casa de Israel;
los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

4 ¡Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, canten!
5 Toquen la cítara para el Señor;
la cítara y los demás instrumentos;
6 con clarines y al son de trompetas
aclamen al Señor que es Rey.

7 Brame el mar y cuanto contiene,
el mundo y sus habitantes.
8 Batan palmas los ríos,
los montes aclamen al unísono,
9 delante del Señor, que llega,
que ya llega a regir la tierra.
10 Regirá el mundo con justicia,
y a los pueblos con rectitud.

Himno al Rey y Señor universal. Se inicia con una solemne invitación a la alabanza (1-3). Un nuevo invitatorio (4) introduce un grandioso coro de voces y de instrumentos (5s. 7s). Se reserva el último verso para la proclamación de la justicia escatológica (9). Si la victoria de Dios se refiera a la salida de Egipto o el retorno de Babilonia, se convierte en paradigma de todas y de cada una de las victorias de Dios. Ésta ha sido realizada a la vista de todos (2b). El Dios de Israel no es el derrotado, sino el rey vencedor que está a punto de entrar solemnemente en la capital de su reino (9). La invitación a la alabanza al Rey vencedor adquiere sonoridad instrumental (5-8). En Ap 15,3 suena el cántico de Moisés y el cántico del Cordero. Ap 5,9s cita un «cántico nuevo», que en Ap 14,2s está acompañado por el sonido de la cítara y el estruendo del océano. Conviene orar con este salmo cuando queremos celebrar la justicia de Dios.

99 (98)

(Is 6,3)

1 El Señor reina, tiemblen las naciones,
entronizado sobre querubines, vacile la tierra.

Un nuevo himno, el último, a la realeza y santidad de Dios. El estribillo separa estrofas: 1. Dios reina en Sión (1-3). 2. La justicia de Dios (4s). 3. La revelación de Dios (6-9). Las tres estrofas tienen la mis-

ma factura: Afirmación sobre Dios, invitación a la alabanza y aclamación final. En la primera estrofa se afirma la imponente realeza divina, que provoca el estremecimiento de los pueblos. Que todos le alaben diciendo: «Santo». Las virtudes que ama entrañablemente el Rey poderoso son la justicia y la rectitud. Que todos se postren ante él y proclamen: «Santo». Dios se manifestó a su pueblo, a quien entregó la ley como palabra suya. Se establece una religión del diálogo ante el Dios cercano; diálogo que se ejemplifica en Moisés, Aarón y Samuel. Que todo su pueblo se postre en el Templo y diga: «Nuestro Dios es santo», el título del Dios de la Alianza. El trisagio suena en Ap 4,8, y los cánticos resuenan en la sección de las plagas (cfr. Ap 15,3.4; 6,5). La santidad no es huída del mundo, sino compromiso con el mundo. Quien ora con este salmo desea que el Nombre de Dios sea santificado y el mundo transformado por la santidad divina.

2 El Señor es grande en Sión,
excelso sobre todos los pueblos.
3 Confiesen su Nombre, grande y terrible:
Él es Santo.

4 Oh Rey poderoso, que amas el derecho,
tú has establecido la rectitud;
tú administras en Jacob
la justicia y el derecho.
5 Exalten al Señor, nuestro Dios,
póstrense ante el estrado de sus pies:
Él es Santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Samuel entre los que invocaban su Nombre:
invocaban al Señor y él les respondía.
7 Dios les hablaba desde la columna de nube;
ellos cumplían sus órdenes
y la ley que les entregó.
8 Señor Dios nuestro, tú les respondías;
eras para ellos un Dios de perdón,
aunque castigabas sus delitos.
9 Exalten al Señor, nuestro Dios,
póstrense en su monte santo:
Santo es el Señor nuestro Dios.

100 (99)

Himno de alabanza y de acción de gracias (siete imperativos), estructurado en dos partes paralelas y bastante simétricas (1-3; 4s). La primera estrofa destaca tres motivos para alabar a Dios: es Dios, creador y aliado con su pueblo. La segunda añade otros tres: la bondad, el amor y la fidelidad divina. Hch 17,26 se fija y ensancha la confesión: «él nos hizo». Para el tema del Pastor y del rebaño, cfr. Jn 10. Oramos con este salmo dando gracias a Dios y alabándole con todo el mundo.

1 Aclame al Señor, la tierra entera,
2 sirvan al Señor con alegría,
entren a su presencia con vítores.
3 Reconozcan que el Señor es Dios,
que nuestro Dios es poderoso,
nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.

4 Entren por sus puertas dándole gracias,
por sus atrios con himnos,
denle gracias, bendigan su Nombre:
5 El Señor es bueno, su amor es eterno,
su lealtad perdura por generaciones.

101 (100)

((72; 2 Sm 23,1-7)

Este salmo ha sido llamado «espejo de príncipes» o discurso de la corona. El príncipe heredero o el joven monarca anuncia las líneas programáticas de su gobierno. La vida ejemplar que se propone es, en definitiva, una canción al amor y a la justicia del Señor. Con su vida coreará el perfecto proceder del Señor (1-2a). Quien se propone cuanto dice en el programa no es más que un vasallo, que invita al Soberano a que le visite: «¿cuándo vendrás a mí?» (2b). La conducta del

1 Voy a cantar la bondad y la justicia:
tocaré para ti, Señor;
2 cantaré tu perfecto proceder:
¿cuándo vendrás a mí?

Quiero obrar con rectitud
dentro de mi palacio.
3 No pondré ante mis ojos
nada abominable;

odiaré al fabricante de ídolos,
jamás se juntará conmigo.
4 Lejos de mí un corazón perverso,
no protegeré al malvado.
5 Al que en secreto habla mal de su prójimo
lo haré callar;
ojos altaneros, corazones arrogantes,
los destruiré.

6 Me fijaré en los leales del país,
para que vivan conmigo;
el que procede honradamente
estará a mi servicio.
7 Jamás habitará en mi palacio
el que actúa con engaño,
el mentiroso no aguantará ante mis ojos.

8 Cada mañana haré callar
a los malvados del país,
eliminando de la Ciudad de Dios
a todos los malhechores.

príncipe o del monarca será íntegra (2c), semejante a la del Señor. No soportará a los idólatras ni a los fabricantes de ídolos (3); su corazón íntegro no tolerará junto a sí un corazón perverso (4); acabará con los difamadores y con los arrogantes (5), también con los malvados y con los malhechores (8); sus servidores serán los leales y quienes proceden honradamente (6), no los engañadores ni los mentirosos (7). Sueña con una ciudad ideal, en la que no quepan los malvados ni los malhechores, por ser la ciudad del Señor (8). Jesús vino a servir y quiso rodearse de servidores (Mc 10,41-45), a la vez que proclamó la bienaventuranza de los pobres y de los perseguidos (Mt 5,3.10). Éste en un buen salmo para afrontar nuestras responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad.

102 (101)

(33; 74; 79)

2 Señor, escucha mi oración,
y mi clamor llegue a ti.
3 No me escondas tu rostro
el día de mi angustia,
tiende tu oído hacia mí,
respóndeme pronto
el día en que te invoco.

4 Que mis días se desvanecen como humo
y mis huesos arden como brasas.
5 Mi corazón se seca como heno segado,
me olvido hasta de comer mi pan.
6 Al son de mis gemidos,
se me pega la piel a los huesos.

7 Me asemejo a una lechuza de la estepa,
soy como un búho entre ruinas.
8 Estoy desvelado y soy como un pájaro
que pía en el tejado 9 todo el día.
Me afrentan mis enemigos,
que se burlan de mí y me maldicen.

10 En vez de pan como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
11 a causa de tu cólera y enojo,
pues me alzaste y me arrojaste.
12 Mis días declinan como una sombra,
y yo me voy secando como el heno.

13 Tú, en cambio, Señor, reinas siempre,
tu Nombre pasa de una a otra generación.

Lamentación individual con súplica colectiva de confianza. En medio de la lamentación individual (4-12.24-28) se ha insertado una súplica nacional (13-23); el himno se abre con una invocación inicial (2s). Tanto el poeta como la ciudad están en un grave aprieto: aquél es un mar de penas (4-12); ésta, un cúmulo de ruinas (13-23). La vida humana es transitoria y muy finita; limita con la enfermedad y con la muerte. Un conjunto de comparaciones expresan con lirismo los males de la existencia, sobre todo las dolencias (4-6) y la soledad (7s). Tras estas dolorosas experiencias está la mano de Dios, su ira (11), y el poeta llega a la conclusión de que su vida es tan breve y seca como la del heno (12). Esta experiencia del dolor y de la soledad se agranda y ensancha cuando se contempla la ciudad reducida a polvo, del que se apiada el poeta (15). ¿No deberá compadecerse también Dios, cuya vida no se mide por años, sino que es eterno? (13s). «¡Se ha cumplido el plazo!» (14c). Llega el tiempo del consuelo y de la reconstrucción (17). Cuando esto suceda, cuando Dios se incline desde el cielo (20), para escuchar y actuar, ha de ponerse por escrito la actuación divina (19). Otros leerán lo escrito, respetarán el Nombre del Señor (16), servirán al Señor (23)... En fin, el tiempo y lo eterno, la dimensión individual y la colectiva forman el zurcido de este salmo, que finaliza con una confesión de esperanza (29). Heb 1,10-12 cita

los versículos 26-28 del salmo (según los LXX) para exaltar la dignidad del Hijo de Dios. Ante el caos social y ante una muerte prematura podemos orar con este salmo, ratificando nuestra esperanza: «Los hijos de tus siervos tendrán una morada» (29).

14 Te levantarás y te compadecerás de Sión,
pues ya es hora de que te apiades de ella,
¡ya ha se ha cumplido el plazo!
15 ¡Cómo aman tus siervos sus piedras
y se apiadan hasta de su polvo!

16 Los paganos respetarán tu Nombre, Señor,
todos los reyes del mundo, tu gloria,
17 cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
18 se vuelva a las súplicas de los indefensos
y no desdeñe su oración.
19 Escríbase esto para la generación futura,
y el pueblo recreado alabará al Señor:
20 se ha asomado desde su excelso santuario,
desde el cielo el Señor ha mirado la tierra,
21 para escuchar los lamentos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte;
22 para proclamar en Sión la fama del Señor
y su alabanza en Jerusalén,
23 cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reinos para servir al Señor.

24 Él debilitó mi fuerza en el camino
y acortó el número de mis días.
25 Yo dije: Dios mío,
no me arrebates en la mitad de mis días,
tú que vives por generaciones.
26 Al principio afirmaste la tierra,
el cielo es obra de tus manos:
27 ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
como un vestido los mudas y se van.
28 Tú, en cambio, eres aquél
cuyos años no se acabarán.

29 Los hijos de tus siervos tendrán una morada,
y su descendencia perdurará ante ti.

103 (102)

(Eclo 18,8-14)

Acción de gracias a la misericordia de Dios, muy cercana al himno. El salmo se inicia (2s) y se cierra (20-22) con una bendición, y se articula en dos secciones: 1. Cántico del amor y del perdón (4-10). 2. Cántico del amor y de la fragilidad (11-19). Cada sección se compone de tres estrofas (4s.6s.8-10//11-13.14-16.17-19). Son invitados a bendecir el mismo salmista (1s) y las criaturas celestes, junto con todas las obras del Señor (20-22). Los motivos para agradecer son las acciones y la actividad divina (3-6), así como el modo de comportarse que tiene Dios (8-10). Se benefician de la misericordia divina primero una persona, y, a partir del 10, la comunidad. La misericordia o el

1 Bendice, alma mía, al Señor,
y mi ser a su santo Nombre;
2 bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

3 Él, que perdona todas tus culpas,
y sana todas tus enfermedades,
4 que rescata tu vida de la fosa
y te corona de amor y de ternura
5 sacia de bienes tu vejez,
y rejuveneces como el águila.

6 El Señor obra justamente,
y defiende a los oprimidos.

7 Mostró sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los israelitas.

8 El Señor es compasivo y clemente,
lento a la ira, rico en amor.
9 No está siempre litigando,
ni guarda rencor perpetuo.
10 No nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

11 Pues como se eleva el cielo sobre la tierra,
así prevalece su amor sobre sus fieles.
12 Como dista la aurora del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
13 Como un padre se enternece con sus hijos,
así se enternece el Señor con sus fieles.

14 Pues él conoce nuestra hechura,
recordando que somos barro.
15 La vida del hombre es como la hierba,
florece como la flor campestre;
16 el viento la azota, y ya no existe,
ni siquiera su casa lo recuerda.

17 Pero el amor del Señor a sus fieles
dura desde siempre hasta siempre;
su justicia pasa de hijos a nietos,
18 para los que guardan la alianza
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
19 El Señor asentó en el cielo su trono,
con su soberanía gobierna el universo.

20 Bendigan al Señor, ángeles suyos,
milicia valerosa que cumple sus órdenes,
obediente al sonido de su palabra.
21 Bendigan al Señor, todos sus ejércitos,
siervos suyos que cumplen su voluntad.
22 Bendigan al Señor, todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

amor de Dios tiene dimensiones cósmicas (11s) y una intensidad superior a la que es propia de un padre (13). Nuestra fragilidad y nuestra condición caduca le enternecen (14-17). Es un amor que no retrocede, sino que lo manifiesta generación tras generación (17), sobre todo con su propio pueblo, que guarda la alianza (7s.17s). Dios es Padre lleno de ternura. ¿Es necesario citar algún texto del Nuevo Testamento? Valga el del hijo pródigo (Lc 15,11-32) o la oración de Jesús en la cruz (Lc 23,34), o Rom 8,31-34. Bendigamos a Dios, junto con todo lo creado, en los momentos de alegría y también en las horas de tristeza, mientras tengamos fuerzas o cuando vivimos nuestra fragilidad.

104 (103)

(Eclo 43)

1 Bendice, alma mía, al Señor:
Señor Dios mío ¡qué grande eres!
Te revistes de belleza y esplendor.

2 Te vistes de luz como de un manto,
despliegas los cielos como una tienda.
3 Construyes sobre las aguas tus salones,
las nubes te sirven de carroza
y paseas sobre las alas del viento.
4 Los vientos te sirven de mensajeros,
el fuego ardiente, de ministro.

Himno al Creador. Comienza con un invitatorio (1a), al que siguen tres grandes secciones: cielo (1b-4), tierra (5-24) y mar (25s). Todo está en las manos de Dios (27-30). El versículo 31 es la conclusión, que se alarga al versículo 32. Finaliza el poema con una dedicatoria (33s) y con una alusión a las sombras que afean lo creado. El último estiquio (35b) forma inclusión con el primero (1a). El poeta contempla la creación, y descubre en ella la actuación divina. Ha ido distribuyendo las criaturas de la creación de Gn 1 a lo largo del poema. La primera

criatura mencionada es la luz, pero aquí como manto de Dios (2a). Los versículos 2b-3 presentan a la segunda criatura de Gn, pero aquí el cielo es una tienda con sus salones. Los versículos 5s están reservados para la tierra firme; el abismo (océano) ya no es caótico, sino el vestido de la tierra. La tierra fértil y cultivada también aparece al tercer día; el poema dedica a esta obra los versículos 13-15. La luna y el sol, que marcan el paso de la noche al día y las estaciones, aparecen al cuarto día; aquí en los versículos 19-20. Los animales del quinto y sexto día están repartidos por ámbitos: celeste (16), terrestre (17.20s) y acuático (24). El mar es inmenso (24a), bullen en él animales innumerables (como en Gn 1,20s), y, un dato nuevo, ofrece su dorso para que naveguen los navíos, a la vez que es el lugar pensado para que juegue en él el Leviatán o Dios mismo juegue con el Leviatán (26). Todos los animales dependen de Dios para comer (11) y piden a Dios su comida (21). El hombre, la última obra de la creación, es presentado como «homo faber», como labrador (14s.23). La vida de todos los vivientes depende de Dios (29s). Todos tienen su continuidad en la especie (30b). ¡Todo es bello!, como rubrica el autor de Génesis, o todo es gozoso (31b). Todos han de tener en cuenta que cuando contemplan la creación están viendo al rostro divino. ¿Cómo no estremecerse ante Dios? (31). El poeta dedica su canción al Creador, que Él se complazca en esta ofrenda (33s). Lo único que afea la belleza de la creación es la maldad humana: que desaparezca esa maldad (35) y todo será «muy bello». El poeta ha sabido captar lo invisible de Dios a través de lo creado (cfr. Rom 1,20). Los cristianos esperamos una «creación nueva» (cfr. Rom 8,19-23; Col 1,15-17; 2Cor 5,17; Ap 21,1-5). Este salmo nos invita a una oración contemplativa y a respetar todo lo creado. Es un buen salmo para esta época ecológica en la que vivimos.

5 Asentaste la tierra sobre su cimiento
para que nunca más vacile;
6 la cubriste con el océano como un manto,
y las aguas persistían sobre los montes,
7 pero ante tu bramido huyeron,
ante tu voz tonante se precipitaron,
8 escalando montañas, descendiendo valles,
hasta el puesto asignado;
9 trazaste una frontera infranqueable,
para que nunca más aneguen la tierra.

10 Haces brotar fuentes en los valles,
que fluyen por las quebradas,
11 para que se abreven las bestias del campo,
y apacigüen su sed los asnos salvajes.
12 A su vera habitan las aves del cielo,
y entre su fronda entonan su canto.

13 Desde tus salones riegas las montañas,
la tierra se empapa con tu acción fecunda.
14 Haces brotar hierba para el ganado
y vegetales para el cultivo del hombre:
15 para que saque trigo de la tierra
y vino que le alegra el corazón;
aceite para abrillantar su rostro,
y pan que lo fortalece.
16 Se sacian los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó.
17 En ellos anidan los pájaros,
en su copa pone su casa la cigüeña.
18 Los riscos son para los rebecos,
las peñas, madrigueras de tejones.

19 Actúa la luna según sus fases
y el sol conoce su ocaso.
20 Caen las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva.
21 Los cachorros rugen por su presa
reclamando a Dios su comida.
22 Al brillar el sol se retiran
para tumbarse en sus guaridas.
23 Sale el hombre a su tarea,
a su trabajo hasta el atardecer.

24 ¡Cuántas son tus obras, Señor,
todas las hiciste con sabiduría:
la tierra está llena de tus criaturas!

25 Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él se agitan innumerables
animales pequeños y grandes;
26 lo surcan las naves, y el Leviatán
que hiciste para jugar con él.

27 Todos ellos esperan de ti
que les des comida a su tiempo.
28 Se lo das y lo atrapan,
abres la mano y se sacian de bienes.

29 Escondes el rostro y se anonadan,
les retiras el aliento y expiran,
y vuelven al polvo.
30 Envías tu aliento y los creas
y renuevas la faz de la tierra.

31 ¡Gloria al Señor por siempre
goce el Señor con sus obras!
32 Cuando mira la tierra, ella tiembla,
toca las montañas, y echan humo.
33 Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista.
34 Suba hasta él mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

35 ¡Desaparezcan de la tierra los pecadores,
que los malvados nunca más existan!
Bendice, alma mía, al Señor.
Aleluya.

105 (104)

1 Den gracias al Señor, invoquen su Nombre,
divulguen sus hazañas entre los pueblos.
2 Canten, toquen para él,
reciten todas sus maravillas.
3 Gloríense de su Nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
4 Recurran al Señor y a su poder,
busquen siempre su rostro.
5 Recuerden las maravillas que hizo,
sus prodigios y las sentencias de su boca.
6 ¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
7 El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.

8 Se acordó de su alianza eterna,
del pacto establecido por generaciones,
9 el que concertó con Abrahán
y el que juró por sí mismo a Isaac;
10 el que confirmó como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
11 Te daré el país cananeo
como tu lote hereditario.

12 Cuando eran poco numerosos,
poquísimos y emigrantes en el país;
13 cuando iban de pueblo en pueblo,
de un reino a otra nación,

Himno a Dios salvador, a continuación del himno al Creador. Se inicia con un largo invitatorio (1-7) y, a continuación, despliega un gran credo histórico en cinco cuadros: Los patriarcas (8-15), José (16-22), las plagas de Egipto (23-36: cuatro estrofas: 23-27.28-30.31-33 y 34-36), el éxodo y el desierto (37-43), y el don de la tierra (44s). El gran protagonista de esta historia es Dios, a cuyo cargo corren la casi totalidad de las acciones a partir del versículo 11: da órdenes que se cumplen (31.34), envía personajes (17), hiere y golpea (33.36)... La acción humana es muy limitada a lo largo del poema. La dinámica del salmo se pone en marcha con el recuerdo de la «alianza» o del «pacto», que forma una inclusión (8.42). No es la alianza bilateral del Sinaí, que obligaba al pueblo a cumplir determinados preceptos, sino la «alianza» unilateral de Dios con Abrahán; es una alianza «eterna» (8a) o un «pacto santo» (42). Es más una promesa que una alianza. El contenido de la promesa se explicita en el versículo 11: «Te daré el país cananeo como tu lote hereditario». El recorrido por toda la historia santa tiende hacia el cumplimiento de esa promesa, que acaece en el versículo 44: entrada en la tierra y posesión de la misma. El final añade la tarea: ahora es cuando el pueblo liberado de Egipto ha de cumplir las cláusulas

de la alianza dada en el Sinaí, acontecimiento que ni siquiera se evoca en el salmo. La promesa hecha a los padres continúa vigente (cfr. Rom 4,16). Pablo clarifica a quién se hizo la promesa: a «tu estirpe» en singular (cfr. Gál 3,16s.26-29). Somos los continuadores y beneficiarios de esta historia santa. Aún estamos de camino hacia la tierra. Al orar con este salmo podemos unir nuestra historia a la historia santa, y recordar que, si bien la alianza es tarea, también es Palabra de Dios, y por ello es una alianza eterna y santa. Si somos infieles, Dios es fiel.

14 a nadie le permitió oprimirlos,
y por ellos castigó a reyes:
15 No toquen a mis ungidos,
no maltraten a mis profetas.

16 Trajo el hambre sobre aquel país,
tronchando los tallos del trigo.
17 Envió por delante a un hombre,
a José, vendido como esclavo.
18 Le trabaron los pies con grillos,
metieron su cuello en la argolla;
19 hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó.
20 El rey ordenó que lo soltaran,
el soberano que lo libraran.
21 Lo nombró administrador de su casa
y señor de todas sus posesiones,
22 para que a su gusto instruyera a los nobles
y aleccionara a los ancianos.

23 Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob emigró al país de Cam.
24 Dios hizo a su pueblo muy fecundo
y más poderoso que sus opresores
25 a quienes cambió el corazón,
para que odiaran a su pueblo
y usaran malas artes con sus siervos.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su elegido,
27 que realizaron sus signos en el desierto
y sus prodigios en el país de Cam.

28 Envió las tinieblas, y entenebreció,
pero ellos no reconocieron su obra.
29 Convirtió sus aguas en sangre
y dio muerte a todos sus peces.
30 Hizo que la tierra bullera de ranas,
hasta en los aposentos reales.

31 Ordenó que vinieran tábanos,
mosquitos por toda su comarca.
32 En vez de lluvia les dio granizo
y rayos por todo el territorio.
33 Dañó sus higueras y viñas
y tronchó los árboles de su comarca.
34 Ordenó que viniera la langosta,
saltamontes innumerables,
35 que devoraron el forraje del territorio,
y devoraron los frutos de sus campos.
36 Hirió a los primogénitos del territorio:
primicias de su virilidad.

37 Los sacó cargados de oro y plata,
y, de entre sus tribus,
ni uno solo flaqueó.

38 Egipto se alegró de su marcha,
porque el terror los sobrecogió.
39 Tendió una nube que los cubriese
y un fuego que los alumbrara de noche.
40 Pidieron, y les envió codornices
y los sació con pan del cielo.
41 Hendió la roca y brotaron las aguas,
que fluyeron como río por los sequedales,
42 porque se acordó del pacto santo
hecho con Abrahán, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con aclamaciones.
44 Les asignó las tierras de los paganos,
y poseyeron el sudor de las naciones,
45 para que guarden sus mandamientos
y observen sus leyes. ¡Aleluya!

106 (105)

1 *Aleluya.*
Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterno su amor.
2 ¿Quién contará las hazañas del Señor
o proclamará todas sus alabanzas?
3 ¡Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia!
4 Acuérdate de mí, Señor,
por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación,
5 para que goce de la dicha de tus elegidos,
comparta la alegría de tu pueblo
y me gloríe con tu nación.

6 Hemos pecado como nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
7 Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas;
no se acordaron de tu inmenso amor,
se rebelaron contra el Altísimo
junto al Mar Rojo.

8 Pero él los salvó por el honor de su Nombre,
para manifestar su poder.
9 Increpó al Mar Rojo, y se secó;
los condujo por las profundidades
como si fueran un páramo.
10 Los salvó de la mano adversaria,
los rescató de la mano hostil.
11 Las aguas anegaron a su opresores,
ni uno solo quedó vivo.
12 Entonces creyeron sus palabras
y cantaron su alabanza.

Lamentación colectiva: una plegaria penitencial en forma de memorial histórico. A lo largo del salmo, tras la alabanza y súplica inicial (1-3.4s), desfilan los siete pecados de Israel cometidos de una a otra frontera: Desde Egipto hasta los límites con la tierra: El pecado junto al Mar Rojo (6-12), en el desierto (13-15), en el campamento (16-18), adoración del becerro (19-23), murmuraciones en las tiendas (24-27), los cultos de la fertilidad (28-31), en Meribá (32s). Ya en la tierra continúa la historia del pecado (34-46), articulada en cuatro estrofas (34-37.38s.40-43.44-46). Termina el salmo con una súplica y alabanza (47s), formando inclusión con el comienzo. La historia del pecado iniciada por los padres se continúa en la generación de los hijos. Son pecados cometidos fuera de la tierra y también en la tierra. Contaminada por el pecado la tierra de Dios, la única solución es sufrir las consecuencias. Pero la última palabra no la tiene el pecado, sino la gracia: «Daremos gracias a tu Nombre, y alabarte será nuestra gloria» (47b). El cuarto libro del salterio finaliza con una nueva doxología (48), cuyo autor es el redactor final del libro. También nuestra Iglesia es pecadora. Recordemos, por ejemplo, los desórdenes de la Iglesia de Corinto (1 Cor 5s). Ni siquiera la celebración eucarística se libra de los reproches paulinos (1 Cor 11,17-22); «pero cuanto más se multiplicó el pecado, más abundó la gracia» (Rom 5,20). Con este salmo nos confesamos pecadores ante Dios, pecadores como nuestros padres, y esperamos ser salvados por la gracia.

13 Bien pronto se olvidaron de sus obras
y no dieron fe a su proyecto.
14 Ardieron de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa.
15 Él les concedió lo que pedían,
y de sus vidas abolió la flaqueza.
16 Envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, consagrado al Señor.
17 Se abrió la tierra y se tragó a Datán
y cubrió a la cuadrilla de Abirán.
18 Un fuego abrasó a su banda,
una llama consumió a los malvados.

19 En Horeb fabricaron un becerro
y se postraron ante una imagen fundida.
20 Cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
22 maravillas en el país de Cam,
portentos junto al Mar Rojo.
23 Había pensado exterminarlos,
pero Moisés, su elegido,
se mantuvo en la brecha frente a él
para apartar su ira destructora.

24 Despreciaron una tierra envidiable
no creyeron en su palabra.
25 Murmuraron en sus tiendas,
no escucharon la voz del Señor.
26 Él, con la mano alzada,
juró abatirlos en el desierto.
27 dispersar su estirpe entre los pueblos,
esparcirlos entre las naciones.

28 Se aparearon con Baal-Fegor
y comieron sacrificios de muertos.
29 Lo irritaron con sus acciones,
y una plaga descargó sobre ellos.
30 Se levantó Pinjás para juzgar,
y la plaga cesó.
31 Esto se le apuntó a su favor,
por generaciones sin término.

32 Lo enojaron junto a las aguas de Meribá,
y por su causa le fue mal a Moisés:
33 lo amargaron el ánimo
y sus labios desvariaron.

34 No exterminaron a los pueblos
como el Señor les había ordenado;
35 se emparentaron con los paganos
e imitaron sus costumbres;
36 adoraron sus ídolos,
que les sirvieron de trampa;

37 inmolaron sus hijos
y sus hijas a demonios;

38 derramaron sangre inocente,
la sangre de sus hijos e hijas,
inmolados a los ídolos de Canaán
y con la sangre profanaron la tierra.
39 Se contaminaron con sus obras
y se prostituyeron con sus acciones.
40 La ira del Señor se encendió contra su pueblo
y aborreció su herencia.

41 Los entregó en manos de paganos
y sus adversarios los sometieron;
42 sus enemigos los tiranizaron
y los doblegaron bajo su poder.
43 Repetidas veces los liberó,
más ellos, obstinados en sus planes
se hundieron en su iniquidad.
44 Pero él se fijó en su angustia,
al escuchar sus clamores.
45 Recordó su pacto con ellos,
y se compadeció por su gran amor;
46 y les mostró gran misericordia
ante los que los habían deportado.
47 Sálvanos, Señor Dios nuestro,
reúnenos de entre los paganos,
daremos gracias a tu Nombre santo,
y alabarte será nuestra gloria.

* * *

48 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde ahora y por siempre.
Responda todo el pueblo:
¡Amén! ¡Aleluya!

107 (106)

Himno comunitario de acción de gracias y epílogo sapiencial. Comienza con una invitación a la alabanza (1-3). A continuación cuatro cánticos: el de los caravaneros (4-9), el de los prisioneros (10-16), el de los enfermos (17-22) y el de los marineros (23-32), fieles a la misma estructura: situación, invocación, liberación y acción de gracias. El epílogo sapiencial está formado por tres estrofas: el cántico del éxodo (33-35), el de la tierra, (36-39) y el del exilio/retorno (40-42). El verso conclusivo es sapiencial (43). La penosa situación origina el clamor; éste fuerza la intervención divina, que, una vez experimentada, induce a los liberados o salvados a alabar el amor eterno de Dios. Si nos fijamos en los estribillos, toda la historia santa es un entretejido, cuya

1 Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterno su amor.
2 Que lo digan los rescatados por el Señor,
los que rescató del poder enemigo;
3 los que reunió de distintas naciones:
del este y oeste, del norte y sur.

4 Erraban por un desierto desolado,
no encontraban el camino
hacia una ciudad habitada;
5 pasaban hambre y sed,
se apagaba su aliento.
6 *Pero clamaron al Señor en su angustia,*
y los libró de sus congojas.

urdimbre está formada por el clamor y la liberación (6.13.19.28: la liberación es presentada con distintos sinónimos). La palabra final de cada una de las etapas es la acción de gracias al Señor por la manifestación de su amor (8.15.21.31). A partir del versículo 33 comienza una reflexión, que en clave histórica implica la expulsión de los habitantes anteriores (40) y la transformación de los elementos naturales. En clave teológica, el autor se remonta al plan de Dios, Señor de la naturaleza y de la historia. El colofón (43) afecta a todo el salmo. No basta con hablar del pasado y contarlo, sino que la actuación divina, muestra de su amor, induce a una meditación constante sobre el amor divino. Los evangelios nos presentan situaciones parecidas a las que ha descrito el salmo: el pueblo hambriento, alimentado por Jesús (cfr. Mc 6,30-46); el endemoniado en los sepulcros, con «grillos y cadenas», liberado por Jesús (cfr. Mc 5,1-20); diversas clases de enfermedades sanadas (cfr. Mc 6,53-56 y 7,24-37); la tempestad calmada (cfr. Mc 4,35-41)... Quien ore con este salmo adquirirá la sabiduría, que se nutre del recuerdo y no cesa de meditar sobre el amor que Dios nos muestra a lo largo de la historia y de la vida. Es un excelente doctorado.

7 Los guió por un camino llano
para llegar a una ciudad habitada.
8 *Den gracias al Señor por su amor,*
por las maravillas en favor de los humanos,
9 porque sació la garganta jadeante
y llenó de bienes la garganta famélica.

10 Habitaban en lúgubres tinieblas,
encadenados con hierros torturantes,
11 por desafiar las órdenes de Dios
y despreciar el plan del Altísimo.
12 Doblegó su terquedad con fatigas,
sucumbían y nadie los socorría.
13 *Pero clamaron al Señor en su angustia*
y los salvó de sus congojas.
14 Los sacó de las lúgubres tinieblas,
y rompió sus cadenas.
15 *Den gracias al Señor por su amor,*
por las maravillas a favor de los humanos,
16 porque quebró las puertas de bronce
y trituró los barrotes de hierro.

17 Embotados por su proceder pecador,
eran atormentados por sus iniquidades.
18 Les repugnaba cualquier alimento,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
19 *Pero clamaron al Señor en su angustia*
y los salvó de sus congojas.
20 Envió su palabra para sanarlos,
para arrancarlos de la fosa.
21 *Den gracias al Señor por su amor,*
por las maravillas a favor de los humanos.
22 Ofrézcanle sacrificios de acción de gracias
y proclamen sus obras con aclamaciones.

23 Se hicieron a la mar en sus navíos,
comerciando por aguas caudalosas,
24 contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en alta mar.
25 Él mandó alzarse un ventarrón borrascoso,
que encrespaba las olas;
26 subían a los cielos, bajaban al abismo,
su aliento se entrecortaba por el peligro;
27 danzaban y se tambaleaban como borrachos,
pues su pericia se había desvanecido.
28 *Pero clamaron al Señor en su angustia*
y los sacó de sus congojas.
29 Redujo la borrasca a susurro
y enmudeció el oleaje del mar.
30 Se alegraron de aquella bonanza,
y los condujo al puerto ansiado.
31 *Den gracias al Señor por su amor,*
por las maravillas a favor de los humanos.

32 Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.

33 Transformó los ríos en desierto,
y los manantiales en sequedal;
34 la tierra fértil en marisma,
por la maldad de sus habitantes.
35 Transformó el desierto en estanques
y erial en manantiales.

36 Asentó allí a los hambrientos,
para que fundaran una ciudad habitable.
37 Sembraron campos, plantaron viñas,
y cosecharon un fruto copioso.
38 Los bendijo y se multiplicaron sobremanera
y su ganado nunca menguó.
39 Después menguaron y fueron abatidos,
por la opresión, la desventura y el dolor.

40 El que vierte desprecio sobre los príncipes
y los descarría por un desierto sin caminos,
41 levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.
42 Los rectos lo ven y se alegran,
y los malvados cierran la boca.

43 ¿Quién es sabio? ¡Recuerde todo esto,
y medite sobre el amor del Señor!

108 (107)

(Sal 57,8-12; 60,7-14)

Salmo mixto de confianza y súplica comunitaria, compuesto con dos mitades de otros salmos: Sal 57,8-12 y 60,7-14 (1-6 y 7-14, respectivamente). Unidas ambas piezas, adquieren un significado nuevo. El poeta se encuentra entre los pueblos y naciones, en la diáspora. Pese a su situación, aún tiene fuerzas para cantar al Señor con toda su alma (2b). Él y la comunidad abrigan la ilusión de la llegada de un nuevo día, iluminado por la gloria del Señor. Como respuesta a su canción matinal, el poeta añade un antiguo oráculo (8-10), comentado ya por generaciones anteriores (11-13). Al final sale robustecida la confianza (14). Es un salmo, pues, que actualiza piezas antiguas y las acomoda a un nuevo momento. Podemos actualizar este salmo oyendo en él la voz de un pueblo que suplica en medio de los conflictos y de las opresiones.

2 Mi corazón está firme, oh Dios,
cantaré y tocaré con toda mi alma:
3 Despierten, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.
4 Te daré gracias entre los pueblos, Señor,
tocaré para ti entre las naciones:
5 por tu amor, que sobrepasa el cielo,
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

6 *¡Tu grandeza, oh Dios, sobre los cielos,*
y tu gloria, sobre la tierra!

7 Para que tus predilectos sean liberados
sálvanos con tu diestra y respóndenos.
8 Dios habló desde su santuario:
–Triunfante repartiré Siquén,
parcelaré el Valle de Sucot,
9 mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es casco que cubre mi cabeza,
Judá, mi bastón de mando,
10 Moab, una vasija para lavarme,
sobre Edom lanzo mi sandalia,
sobre Filistea mi grito de conquista.

11 ¡Quién me llevara a la ciudad fortificada,
quién me condujera a Edom!,
12 pues tú, oh Dios, ¿no nos has rechazado?,
¿sales aún con nuestras tropas?
13 Ayúdanos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es vana.
14 ¡Con Dios haremos proezas,
él aplastará a nuestros enemigos!

109 (108)

1 Dios de mi alabanza, no te hagas el sordo,
2 que bocas malvadas y fraudulentas
se abren contra mí,
y me hablan con lengua mentirosa.
3 Me cercan con palabras odiosas
y me combaten sin motivo.
4 En pago de mi amor me denuncian
aunque yo rezaba por ellos;
5 Me devuelven mal por bien
y odio a cambio de amor.
6 Nombra contra él un malvado,
que un acusador se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, salga culpable,
y su apelación se resuelva en condena.
8 Que sus días sean pocos
y su empleo lo ocupe otro.
9 Que sus hijos queden huérfanos
y su mujer viuda.
10 Vagabundeen sus hijos mendigando
y pidan lejos de sus ruinas.
11 Que un acreedor se apodere de sus bienes
y extraños se adueñen de sus sudores.
12 ¡Jamás le brinde nadie su favor,
ni se apiade de sus huérfanos!
13 Que su posteridad sea exterminada
y en una generación se borre su apellido.
14 Recuerde Dios, el Señor, la culpa de su padre
y no borre el pecado de su madre:
15 estén siempre ante el Señor
y borre de la tierra su memoria.
16 Porque que no se acordó de actuar con amor,
persiguió al pobre desgraciado
y al atribulado, hasta matarlo;
17 ya que amó la maldición, ¡recaiga sobre él!,
despreció la bendición, ¡aléjese de él!
18 Se vistió de maldición cual manto,
que penetre como agua en sus entrañas,
y como aceite en sus huesos;
19 sea cual vestido que lo cubre,
como un cinturón que lo ciñe siempre.

Es claro el planteamiento judicial, no sólo por la presencia del verbo «juzgar» (7.31), también por la actuación del fiscal que acusa ante el tribunal (6.20.29), y por el puesto que ocupa: a la derecha (6); por la acusación, condena y apelación (7), por la confusión y la infamia, como consecuencia de la derrota (29). Los versículos 21-25 son más propios de la súplica. La articulación del material puede ser la siguiente: presentación de la causa (1-5), imprecaciones de los acusadores (6-15), réplica del acusado (16-20), súplica tradicional (21-25.26-29) y recapitulación (30-31). La demanda es presentada por un hombre bueno que ha sido acusado injustamente. Acaso a continuación se deja constancia del discurso del acusador ante el tribunal (6-15): son veinte terribles impresiones. Resulta hiriente que se pida a Dios, el juez, que nombre a un malvado como acusador. Equivale a pedirle a Dios que sea cómplice. Tal vez sea posible entender el versículo 6 como expresión de un odio atroz por parte del acusador. Las imprecaciones, en este caso, afectan al acusado y a su descendencia, a su vida y sus bienes... Un quiebro sintáctico (16) introduce el alegato del inocente acusado, pidiendo para el acusador la aplicación de la ley de Talión. Que Dios mismo aplique la pena pedida (20). Un nuevo cambio sintáctico abre el poema a la súplica (21). Ahora el poeta se dirige directamente a Dios, con el recurso al triángulo clásico: tú (21.27.29), yo (22.25), ellos (28). Porque el salmista está seguro de que Dios no se ha hecho el sordo ante el himno que acaba de recitarle, se dispone ya a darle gracias. Dios es el abogado y el salvador de los pobres. El versículo 8 es aplicado a Judas por Hch 1,20. Jesús, el acusado, se puso en las manos del que juzga justamente (1 Pe 2,23). Si existen jueces corruptos, otros lo pagan. Con este salmo apelamos al tribunal supremo, al Grande, que se pone a la diestra del pobre (31).

20 Así pague el Señor a los que me acusan,
a los que me calumnian.

21 Tú, en cambio, Señor, Dueño mío,
trátame conforme a tu Nombre,
líbrame por tu bondadoso amor.
22 Porque soy humilde y pobre,
y mi corazón ha sido traspasado;
23 me desvanezco
como una sombra que declina,
me espantan como a la langosta;
24 se me doblan las rodillas por el ayuno,
y, sin grasa, enflaquece mi carne.
25 Soy la burla de ellos,
al verme menean la cabeza.

26 Ayúdame, Señor, Dios mío,
sálvame según tu amor.
27 Sepan que tu mano hizo esto,
que tú, Señor, lo hiciste.
28 Maldigan ellos, que tú me bendecirás;
levántense y sean confundidos,
que tu siervo se alegrará.
29 Vístanse de oprobio mis acusadores,
que su infamia los cubra como un manto.

30 Daré gracias al Señor, el Grande, con mi boca,
y en medio de los ancianos lo alabaré,
31 porque se puso a la derecha del pobre
para salvar su vida de los jueces.

110 (109)

(2; 45; 89)

1 Dijo el Señor a mi señor:
Siéntate a mi derecha
hasta que haga a tus enemigos
estrado de tus pies.

2 El Señor extenderá desde Sión
el poder de tu reinado:
¡domina entre tus enemigos!
3 Tu pueblo está dispuesto
para el día de la movilización,
cuando aparezcas majestuoso;
desde el seno de la aurora
tuya es la flor de la juventud.

4 El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
Tú eres sacerdote del Eterno,
al modo de Melquisedec.
5 El Señor está a tu derecha:
exterminará a los reyes
el día de su cólera;

Salmo real, estructurado en un díptico: realeza (1-3) y sacerdocio (4-7). Cada tabla del díptico sigue el mismo modelo: oráculo (1 y 4) y comentario (2-3.5-7). Los oráculos pueden ponerse en boca de un sacerdote o de un profeta de la corte. En el oráculo el Señor (Dios) comunica a «mi señor» (el rey) su rango casi divino: «Siéntate a mi derecha», y la asistencia que prestará al monarca en tiempos de guerra: hasta que los enemigos sean convertidos en estrado de los pies del rey de Judá. El comentarista añade cómo el rey de Judá extenderá los territorios de su reino. Para ello cuenta con la ayuda divina y también con la colaboración voluntaria de lo mejor del pueblo, el rocío [«flor» en la traducción] de la juventud. Cuando el rey aparezca majestuoso, «el día de la fuerza» (que puede ser la movilización o la vista militar, como acto previo al combate), contará con una juventud presta a enrolarse entre la tropa que sirve al rey desde el primer momento de su reinado: «Desde el seno de la aurora»,

que es símbolo de vida y de luz, alude a una nueva era. El segundo oráculo va dirigido también al rey, que es simultáneamente sacerdote, como lo era el rey jebuseo de Jerusalén. La dinastía davídica, asentada en Jerusalén, tiene las antiguas prerrogativas propias del rey cananeo de la ciudad. El salmista comenta el segundo oráculo vinculándolo con el primero. Ahora proclama ante Dios lo que ya se ha dicho: «Mi señor (el rey) está a tu derecha». Añade algo nuevo: de la relación que tiene el monarca con Dios dimana su fuerza casi divina; por ello, extermina enemigos, sentencia, amontona cadáveres, aplasta cabezas. Si su esfuerzo en el combate le lleva casi al agotamiento, un torrente providencial, del que bebe abundantemente, permite reponerse y proseguir la campaña. Son numerosas las citas de este salmo en el Nuevo Testamento. El versículo 1 aparece en los evangelios (cfr. Mt 22,41-46; Mt 26,64; Mc 16,19; Hch 2,34s; Rom 8,34, etc.). El versículo 4 en Heb 5,6.10; y sobre todo Heb 7. Podemos orar con este salmo evocando la conciencia política de la autoridad. Una lectura cristiana pide que el salmo sea despojado de la violencia. Cristo es rey y sacerdote, pero rey de «justicia, de amor y de paz»; sacerdote que entró en el santuario a través de su propia sangre, y nos ha abierto el camino de acceso al santuario. Oremos por el pueblo de Dios, que es un pueblo de reyes y de sacerdotes.

6 sentenciará a los reyes,
amontonará cadáveres,
aplastará cabezas sobre la ancha tierra.
7 En el camino beberá del torrente
y así levantará su cabeza.

Himno acróstico de alabanza. A la acción de gracias (1-3), sigue el cuerpo del himno (4-9), que finaliza con una máxima sapiencial (10). El poeta insiste en las obras del Señor, cuya grandeza se esfuerza en dimensionar (2). Su intención es proclamarlas ante la comunidad reunida (1). Las obras son ponderadas (2), esplendorosas, majestuosas (3), duraderas (3b)... Son una manifestación del amor compasivo de Dios, y, por ello un memorial que nos remite a ese amor (4). El don de la tierra (6), el alimento diario (5), los preceptos (7b-8), el rescate del pueblo y la ratificación de la alianza (9) son obras concretas de Dios. Todas ellas suscitan la alabanza (1) y conducen al reconocimiento del nombre divino (9b). Lucas cita el versículo 9c en el Magnificat (1,49) y el versículo 9a en el Benedictus (1,68). Alabar a Dios por todo es la palabra última de la creación, el «aleluya» final, al que unimos nuestra voz

111 (110)

1 ¡Aleluya!
A Doy gracias al Señor de todo corazón
B en la reunión de los justos, en la asamblea.
G 2 Grandes son las obras del Señor,
D ponderadas por quienes las aprecian.
H 3 Su actuación es magnífica y espléndida,
W su justicia dura por siempre.
Z 4 Dejó un memorial de sus proezas:
H el Señor es bondadoso y compasivo.
T 5 Dio el alimento a sus fieles,
Y acordándose siempre de su alianza.
K 6 Mostró a su pueblo la eficacia de sus obras
L dándole la heredad de los paganos.
M 7 Sus obras son verdad y justicia,
N todos sus preceptos, fiables,
S 8 válidos por siempre jamás,
‘ se han de cumplir fiel y rectamente.
P 9 Envió la redención a su pueblo,

S ratificó para siempre su alianza,
Q su Nombre es santo y temible.
R 10 Principio de la sabiduría
es respetar al Señor,
S son inteligentes los que lo practican.
T ¡La alabanza del Señor
permanezca para siempre!

cuando oramos con este salmo: «La alabanza del Señor permanezca para siempre».

112 (111)

1 ¡Aleluya!
A Feliz el hombre que respeta al Señor
B y ama con pasión sus mandatos.
G 2 Su linaje será numeroso en la tierra,
D la estirpe de los justos será bendita.
H 3 En su casa habrá riquezas y abundancia,
W su generosidad durará por siempre.
Z 4 En las tinieblas clarea la Luz para los rectos:
H el Compasivo, Clemente y Justo.
T 5 El bueno es dadivoso, compasivo y atento,
Y y administra rectamente sus asuntos:
K 6 porque el justo jamás vacilará,
L será eterna su memoria.
M 7 No temerá las malas noticias;
N con firme corazón confía en el Señor.
S 8 Su corazón seguro no temerá,
‘ hasta que vea la derrota de sus adversarios.
P 9 Da con largueza a los pobres,
S su generosidad dura por siempre,
Q alzará la frente con dignidad.
R 10 El malvado al verlo se irritará,
S rechinará los dientes hasta consumirse.
T ¡Los deseos de los malvados se frustrarán!

Nuevo salmo alfabético de estilo sapiencial. El poeta constata la dicha de quien respeta al Señor (1-6) y describe su conducta confiada y generosa (7-9). El versículo 10 añade un esbozo del rostro de los malvados. El justo se caracteriza, ante todo, por respetar al Señor y por amar apasionadamente sus mandatos (1). La bendición de los versículos 2s son una consecuencia del respeto y del amor. El justo tiene ante sí un espejo en el que mirarse: la luz (Dios), con tres atributos (4), que encuentran su réplica en las tres cualidades del hombre bueno (5). Pueden llegar malas noticias a los oídos del justo, pueden levantarse los enemigos, el justo no vacilará (6) y persistirá en su generosidad. Si así se comporta, su fama será imperecedera (7-9) y eterna su memoria (6b). El rostro del malvado aparece desfigurado por la ira. Pues bien, sus deseos se frustrarán. Pablo cita el versículo 9ab al emprender la colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén (cfr. 2 Cor 9,6-9). También nuestra sociedad actual necesita testigos que teman a Dios y sean amantes apasionados de sus mandatos; necesita hombres y mujeres que reflejen los destellos de la Luz, porque son dadivosos, compasivos y atentos. Quien quiera ser testigo de Dios en nuestro tiempo puede orar con este salmo.

113 (112)

(1 Sm 2; Lc 1,46-53)

1 ¡Aleluya!
Alaben, siervos del Señor,
alaben el Nombre del Señor.
2 Bendito sea el Nombre del Señor
ahora y por siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el Nombre del Señor.
4 El Señor es excelso sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que está entronizado en lo alto
6 y se inclina para mirar
desde cielo a la tierra?

Himno de alabanza del Nombre de Dios (1-3), cuya trascendencia cósmica (4-6), no le impide la actuación en la historia (7-9). Dios y el hombre ponen nombre a las criaturas (Gn 1s). Sólo Dios puede comunicar su nombre personal, y con ello se expone al uso y al abuso, si bien el abuso está protegido con un mandamiento. Conocido el Nombre de Dios, el hombre lo invoca, respeta y ama. En este salmo lo alaba a lo largo del tiempo (2) y en lo ancho del espacio (3). La alabanza surge ante la grandeza del Señor y ante el hecho insólito de que el Excelso se abaje para mirar hacia la tierra (4-6). Es una bajada operativa: levanta del polvo al humilde, que puede ser muy bien el pueblo

estéril por estar desterrado (9). Por todo ello, «Alabad al Señor». El salmo evoca el himno de Flp 2,6-11. Nuestro Dios no permanece aislado en su cielo. Ha bajado hasta la tierra. Se ha hecho uno de tantos, se identifica con los desvalidos. Ensalcemos el Nombre del Señor, grande y sublime, con el presente salmo.

7 Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
8 para sentarlo con los nobles,
con los más nobles de su pueblo.
9 Pone al frente de su casa
a la estéril, madre feliz de hijos.
¡Aleluya!

114 (113A)

Himno por la liberación de Egipto. La salida de Egipto y la llegada a la tierra son simultáneas (1s); el poeta prescinde de las plagas y de las lentas marchas por el desierto. Para el poeta, los dos reinos están indivisiblemente unidos (2). En vez de la tienda móvil del desierto, el santuario es Judá -también Israel- y la tierra, dominio del Señor (2). Simultáneos son también el comienzo y el final: el paso del Mar y el paso del Jordán (3). Entre ambos extremos de la epopeya el poeta alude a la teofanía del Sinaí (4). El poeta domestica lo terrorífico del Sinaí (cfr. Éx 19,18), y lo convierte en un animal entre pequeño y asustadizo (4). El poeta pregunta con apóstrofe: «¿qué les pasa...?» (5s). Él mismo, a la vez que responde, invita a toda la tierra a estremecerse ante la presencia de un Dios tan poderoso, y tan cercano que transforma lo árido en fuente de vida (8). La tierra sufre ahora dolores de parto (Rom 8,19-22) desde que se estremeciera al morir Jesús en la cruz (cfr. Mt 27,45-53). La salida de Egipto y la entrada en la tierra es el credo fundamental de Israel. Con este himno podemos celebrar el núcleo de nuestra fe: el paso, la pascua del Señor.

1 Cuando Israel salió de Egipto,
Jacob de un pueblo bárbaro,
2 Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

3 El mar al verlos huyó,
el Jordán retrocedió.
4 Los montes brincaron como carneros,
las colinas como corderos.

5 ¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que retrocedes?
6 ¿A ustedes montes, que saltan como carneros,
colinas, que triscan como corderos?

7 Estremécete, tierra, ante el Señor,
en presencia del Dios de Jacob,
8 que transforma la roca en estanques,
en fuente el pedernal.

115 (113B) (135; Is 46,1s)

Salmo de confianza. La primera parte es una catequesis sobre el verdadero Dios. Se compone de tres estrofas: 1. Declaración positiva sobre nuestro Dios (1-3). 2. Declaración negativa: los ídolos (4-8). 3. Declaración positiva sobre el fiel del Señor (9-11). La segunda parte es una bendición solemne, con las siguientes estrofas: A. Introducción coral (12s). B. Bendición sacerdotal (14s), C. Himno coral conclusivo (16-18). Los desterrados en Babilonia no tienen Templo ni santuario; su Dios no admite figura ni representación alguna, y, además, es un Dios vencido. Los poderosos dioses babilónicos ahí están. ¿Dónde está el Dios de Israel? Es urgente que Dios actúe por el honor de su Nombre (1), y por los desterrados, cuya fe es injuriada. La respuesta es con-

1 No por nosotros, Señor, no por nosotros,
sólo por tu Nombre muestra tu gloria,
por tu amor y tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir los paganos:
Dónde está su Dios?
3 –Nuestro Dios está en los cielos,
hace cuanto quiere.

4 Sus ídolos son plata y oro,
hechura de manos humanas.
5 Tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
6 tienen orejas y no oyen,
tienen nariz y no huelen,
7 tienen manos y no tocan,

tienen pies y no andan,
sus gargantas ni susurran.
8 ¡Sean como ellos sus fabricantes,
cuantos confían en ellos!

9 Israel, confía en el Señor:
él es tu ayuda y escudo.
10 Casa de Aarón, confía en el Señor:
él es su ayuda y escudo.
11 Fieles del Señor, confíen en el Señor:
él es su ayuda y escudo.

12 El Señor nos recuerde y nos bendiga:
bendiga a la Casa de Israel,
bendiga a la Casa de Aarón,
13 bendiga a los fieles del Señor,
a todos: pequeños y grandes.

14 Que el Señor los multiplique
a ustedes y a sus hijos;
15 bendecidos del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

16 El cielo pertenece al Señor,
confió la tierra a los humanos.
17 Los muertos ya no alaban al Señor
ni los que bajan al silencio;
18 pero nosotros bendeciremos al Señor
desde ahora y para siempre.
¡Aleluya!

tundente: nuestro Dios está en el cielo y ha hecho la tierra; los dioses de ustedes están en la tierra, pero son nada, como describen las siete negaciones de los versículos 5-7. El Dios que nos creó nos hizo a su imagen y semejanza (Gn 1,26), los fabricantes de ídolos sean conforme a su hechura: nada y vacuidad (8). En momentos tan poco propicios para creer se yergue majestuosa la confianza del pueblo, del sacerdocio y de los fieles (9s). Al triple acto de confianza corresponde una triple bendición (12), que ha de llegar a todos (13) y ha de mostrarse en la fecundidad (14s). El Dios del cielo no comparte su morada con ningún otro dios. La tierra sí que se la ha dado a los seres humanos y el abismo es la residencia de los muertos (16-19), con una posible alusión a quienes ahora viven la muerte del destierro. «Glorifica tu Nombre», pidió Jesús (Jn 12,28). El Padre lo escuchó (cfr. Jn 13,31s; 17,1-4). «Creo en Dios, aunque no lo veo» escribió un judío en el gueto de Varsovia. En épocas poco propicias para la fe es bueno que oremos con este salmo.

116 (114-115) (30)

1 Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
2 porque tiende su oído hacia mí
en cuando lo invoco.

3 Me apretaban las redes de la muerte,
me alcanzaban los tormentos del Abismo,
preso de angustia y de congoja,
4 invoqué el Nombre del Señor:
¡Por favor, Señor, salva mi vida!
5 El Señor es clemente y justo,
nuestro Dios es compasivo.
6 El Señor guarda a los sencillos:
estaba yo agotado y me salvó.

7 ¡Alma mía, recobra la calma,
que el Señor fue bueno contigo!
8 Arrancó mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
9 Caminaré en presencia del Señor
en la tierra de los vivientes.

Esta acción de gracias se abre con una invocación (1s), a la que siguen tres estrofas: Dios salva al postrado (3-6), soliloquio (7-12); un estribillo (13s) une la estrofa segunda con la tercera: acción de gracias en el Templo (15-19); esta estrofa incluye el estribillo (17s. 13s). El género pide el recuerdo de las desgracias. Se mencionan: peligro de muerte (3ab.8), aflicción interior (3c), situación social de desvalimiento (10b) y esclavitud (16). Quizás la esclavitud es tan sólo una metáfora alusiva a las tres desgracias anteriores. Dios escuchó la voz suplicante (2) y libró a quien clamaba (8). Es el momento de dar gracias a Dios y de cumplir los votos (14.18) formulados en tiempos de infortunio. He de subrayar la intensidad y movilidad del sentimiento. La angustia y la congoja alcanzan y aprietan (3). El poeta se desdobla, y en diálogo consigo mismo recuerda lo que pensaba y decía (10.11). De la impaciencia y del apremio queda constancia en los versículos 4b y16a: «¡Por favor...!». El amor (1a) -en el texto Hebreo sin complemento- y la fe/confianza (10) tienen un puesto des-

tacado. El salmo se abre con el verbo «amar», y coloca la composición entera en el ámbito del amor a Dios. La fe se ratifica aun después de haber pensado y dicho sobre sí mismo (10b) y sobre los demás (11b). 2 Cor 4,13 cita el versículo 10a. El versículo 11b es citado por Rom 3,4. Podemos orar con este salmo cuando hemos superado peligros mortales o solucionado conflictos personales. Es bueno que todo quede en el ámbito del amor a Dios, en quien creemos.

10 Tengo fe, aun cuando dije:
¡Qué desgraciado soy!;
11 aunque dije espantado:
Los humanos son mentirosos.
12 ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

13 *Alzaré la copa de la salvación*
invocando el Nombre del Señor.
14 *Cumpliré al Señor mis votos*
en presencia de todo el pueblo.

15 Costosa es a los ojos del Señor
la muerte de sus amigos.
16 ¡Por favor, Señor, que soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava,
rompe mis cadenas!

17 *Te ofreceré un sacrificio de alabanza,*
invocando el Nombre del Señor.
18 *Cumpliré al Señor mis votos*
en presencia de todo el pueblo,
19 en los atrios de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

Himno de alabanza a Dios. La motivación es nacional (2) y la invitación universal (1). Pablo lo cita en Rom 15,11, refiriéndose al alcance universal del Evangelio. Podemos orar con este salmo teniendo en el corazón la causa ecuménica.

117 (116)

(Rom 15,11)

1 Alaben al Señor, todas las naciones,
aclámenlo, todos los pueblos.
2 Pues grande es su amor con nosotros,
la fidelidad del Señor es eterna.
¡Aleluya!

Liturgia de acción de gracias. La invitación a la alabanza (1-4) va seguida de un primer himno en las tiendas de los justos, en Jerusalén (5-18). El segundo himno suena en el Templo (19-29). El primer himno tiene tres estrofas: A. Declaración de confianza (5-9). B. Exposición del caso (10-14). C. Cantos de victoria y acción de gracias (15-18). El segundo himno tiene dos estrofas: A. Entrada en el Templo (19-25). B. Procesión litúrgica (26-29). En ambos himnos van alternándose distintas voces. El personaje central del salmo es un individuo, no sabemos si el rey o alguien que represente al pueblo repatriado, que, liberado de un peligro mortal acude al Templo a dar gracias a Dios, porque «es eterno su amor» (1-4), porque «me escuchaste y fuiste mi salvación» (21). El personaje salvado clamó desde la prisión (5), mientras estaba rodeado de enemigos (10-14). Era una pie-

118 (117)

1 Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor.
2 Diga la Casa de Israel:
es eterno su amor.
3 Diga la Casa de Aarón:
es eterno su amor.
4 Digan los fieles del Señor:
es eterno su amor.

5 Desde mi prisión clamé al Señor,
me respondió desde su inmenso cielo.
6 El Señor está de mi parte: no temo
lo que pueda hacerme el hombre.
7 El Señor está de mi parte, es mi defensor:
así veré la derrota de mi enemigo.
8 Es mejor refugiarse en el Señor
que confiar en el hombre,

9 mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los poderosos.

10 Todos los pueblos me cercaban:
en el Nombre del Señor los derribé.
11 Me cercaban y me acorralaban:
en el Nombre del Señor los derribé.
12 Me cercaban como abejas,
crepitaban cual fuego en zarzal:
en el Nombre del Señor los derribé.
13 Empujaban con fuerza para derribarme,
pero el Señor fue mi auxilio.
14 El Señor es mi fortaleza y protección,
él fue mi salvador.

15 Se oyen voces de júbilo y de victoria
en las tiendas de los vencedores:
La diestra del Señor hace proezas,
16 la diestra del Señor es sublime,
la diestra del Señor hace proezas.
17 –No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
18 Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

19 ¡Ábranme las puertas del triunfo,
entraré para dar gracias al Señor!
20 –Ésta es la puerta del Señor,
los vencedores entrarán por ella.
21 –Te doy gracias porque me escuchaste,
y fuiste mi salvación.
22 –La piedra que rechazaron los albañiles
es ahora la piedra angular.
23 Es el Señor quien lo ha hecho
y nos parece un milagro.
24 Éste es el día en que actuó el Señor:
¡vamos a festejarlo y a celebrarlo!
25 ¡Sálvanos, Señor, por favor!
¡Por favor, danos éxito, Señor!
26 –El que entra sea bendito
en Nombre del Señor!
Los bendecimos desde la casa del Señor.
27 El Señor es Dios, él nos ilumina.
–Inicien una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.
28 –Tú eres mi Dios, te doy gracias,
Dios mío, yo te ensalzo.

29 –Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterno su amor.

dra desechada por los albañiles, pero el Señor le convirtió en piedra angular (22). Todo el pueblo tiene como suya la liberación del individuo, y saca su enseñanza sapiencial (8s) o ensalzan la mano liberadora (15b-16), o bien participa en la procesión y se beneficia de la bendición (27). La aventura del individuo o de la comunidad ha estado bajo el control de Dios (17s). Dios ha intervenido de un modo singular y ha convertido el tiempo de su intervención en el «día del Señor» (24), que queda abierto a posibles intervenciones posteriores del Señor. De ahí la petición apremiante del versículo 25. El salmo es, en definitiva, un reconocimiento de Dios y de su actuación (28). La «piedra angular» es Cristo (cfr. Mc 12,10s; Hch 4,11; 1Pe 2,7). Los tres sinópticos, y también Juan, citan los versículos 25-26a con motivo de la entrada de Jesús en Jerusalén (cfr. Mt 21,9; Mc 11,9s; Lc 19,38; Jn 12,13). Mt. 23,39 cita nuevamente el versículo 26a en el lamento por Jerusalén (cfr. Mt 23,39). La Iglesia nos invita a orar con este salmo en el tiempo pascual, a la luz de la muerte y resurrección del Señor. Es el día del Señor.

119 (118)

Este larguísimo salmo es una meditación sapiencial centrada en la Ley. El autor recurre a todos los artificios del lenguaje para confesar su amor a la Ley. Veintidós estrofas, tantas como las letras del alfabeto Hebreo. Cada estrofa tiene ocho versos, con ocho sinónimos de la Ley. El número siete indica ya plenitud. Si se añade una unidad más (7+1), más no puede decirse, es la perfección suma. Los versos de cada estrofa comienzan con la misma letra. De modo que de la primera a la última letra del alfabeto Hebreo, todo el vocabulario humano está al servicio de un amor que excede a cualquier otro amor: el amor a la Ley de Dios, o mejor, el amor al Dios de la Ley. El lector encontrará en este salmo una sucesión ininterrumpida de géneros literarios: Meditaciones, súplicas, breves lamentaciones, declaraciones de confianza y de inocencia, acción de gracias, alabanza, etc. Dios es el constante interlocutor del salmista; se dirige a Él en segunda persona. Las repeticiones son inevitables. El artificio literario del acróstico forzará algunas estrofas. Encontraremos expresiones tópicas, presentes en otros salmos; pero también pasajes de gran belleza literaria y alta inspiración poética. Muchos títulos, símbolos y privilegios de este salmo son aplicados a Cristo: Luz, agua de la roca, camino. La gran enseñanza/revelación (Torá) de Dios es Jesús. Podemos poner su nombre donde leemos la ley o sus sinónimos.

Pascal comenzaba su jornada orando con una estrofa de este salmo. Así confesaba su amor a Dios. Es lo que nos propone la Iglesia en la Liturgia de las Horas: cada día, mediado el trabajo, nos ofrece una estrofa de este salmo. Con esa estrofa proclamamos nuestro amor al Dios de la Ley, y su Palabra definitiva: el Señor, que es la ratificación de las promesas divinas.

Esta primera estrofa es programática. El verbo «aprender» (7) aparecerá otras dos veces en el salmo (71.73); el verbo «observar» es persistente (4.5.8.9.17.34. 44.57.60.63.67.88.101.106.134.136.14 6.158.167.168); el sustantivo «corazón/ mente» retornará quince veces a lo largo del salmo (2.7.10.11.32.34.36.58.69. 70.80.111.112.145.161); el tema del camino/conducta es frecuente (en esta primera estrofa hasta tres veces)... Desde el comienzo del salmo se proclama la bienaventuranza de quien ajusta su vida a la Ley. La consecuencia de este proceder llega en el versículo 6. El «tú» divino entra en el versículo 4. Todo el salmo está bajo la proclamación de la dicha inicial y es una incesante profesión de amor al Dios de la Ley, cuya compañía es necesaria para caminar según su divino querer: «¡No me abandones, oh Dios grande e inmortal!» (8b).

A

[1] Dichosos los de conducta intachable,
que siguen la voluntad del Señor.
[2] Dichosos los que guardan sus preceptos,
y lo buscan de todo corazón;
[3] los que, sin cometer iniquidad,
andan por sus caminos.
[4] Tú mandaste que tus decretos
se observen exactamente.
[5] Ojalá estén firmes mis caminos
para cumplir tus órdenes.
[6] Entonces no quedaré defraudado
al fijarme en tus mandatos.
[7] Te daré gracias con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
[8] Quiero cumplir tus órdenes
¡No me abandones,
oh Dios grande e inmortal!

Los mandatos proceden de la «boca» de Dios (13b), se han adentrado en lo más profundo de la intimidad humana, en el corazón (11), que busca a Dios y su ley como en la estrofa anterior (2.10). Han venido a la lengua como susurro (15) y son contados por los labios (13a). Así se limpia el sendero (9), que se convierte en sendero divino (15b) y se disfruta la felicidad interior (14.18). ¡Bendito seas, Señor!

B

[9] ¿Cómo limpiará un joven su sendero?
–Observando tu palabra.
[10] Te busco de todo corazón:
no me desvíes de tus mandatos.
[11] Guardo en mi corazón tu promesa
para no pecar contra ti.
[12] ¡Bendito eres, Señor!,
enséñame tus normas.
[13] Mis labios recitarán
todo lo que manda tu boca.
[14] En el camino de tus preceptos disfruto
más que con cualquier fortuna.
[15] Voy a meditar tus decretos
y a fijarme en tus senderos.

16 Me complazco en tus órdenes:
no me olvido de tus palabras.

G

17 Cuida de tu servidor y viviré
para cumplir tu palabra.
18 Abre mis ojos y contemplaré
las maravillas de tu ley.
19 Soy peregrino en la tierra:
no me ocultes tus mandatos.
20 Mi vida se consume deseando
siempre tus mandamientos.
21 Amonesta a los malditos soberbios
que se apartan de tus mandatos.
22 Retira de mí el insulto y el desprecio,
porque guardo tus preceptos.
23 Aunque los poderosos conspiren contra mí,
tu siervo medita tus órdenes.
24 También tus preceptos son mi delicia,
son mis consejeros.

El «siervo» que está al servicio de tan gran señor es un peregrino en demanda de asilo. Medita la ley ante Dios (nótese la presencia de los imperativos). En otros lugares del salterio se dice «no me ocultes tu rostro»; aquí, «no me ocultes tu ley», que es consejero íntimo como en Sal 16,7 lo es Dios. En este clima sereno se hacen presentes enemigos, arrogantes y murmuradores. El siervo reacciona meditando las órdenes divinas.

D

25 Estoy abatido en el polvo:
reanímame según tu palabra.
26 Te conté mis andanzas y me respondiste:
enséñame tus estatutos.
27 Indícame el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.
28 Mi cuerpo se encorva por la tristeza,
sostenme con tu palabra.
29 Aléjame del camino de la mentira
y dame la gracia de tu voluntad.
30 He escogido el camino de la lealtad,
he elegido tus mandamientos.
31 Me adhiero a tus preceptos, Señor,
no me defraudes.
32 Por el camino de tus mandatos correré
cuando me ensanches el corazón.

Bella oración es contar a Dios nuestras andanzas. El piadoso, que está en camino, se halla postrado en grave enfermedad: está pegado al polvo. Pero su adhesión es más profunda. En realidad está pegado/adherido a los preceptos divinos. Así el camino, mencionado tres veces en esta estrofa, es un camino luminoso.

H

33 Muéstrame, Señor,
el camino de tus estatutos
y lo seguiré hasta el final.
34 Enséñame a cumplir tu voluntad
y a observarla de todo corazón.
35 Encamíname por la senda de tus mandatos,
porque en ella me deleito.
36 Inclina mi corazón hacia tus preceptos
y no a ganancias injustas.
37 No dejes que mis ojos se fijen en la mentira,
reanímame en tu camino.
38 Mantén a tu siervo la promesa
porque te reverencio de verdad.

El salmista pide y Dios actúa. Dios, en efecto, es el sujeto de los verbos con los que se inician siete versos de esta estrofa. La mala inclinación del corazón humano (cfr. Jr 22,17) es enderezada por Dios. Así el hombre no buscará el lucro ni sus ojos se fijarán en los ídolos (en la Mentira). Guiado por Dios, el hombre llegará a la vida, vinculada con el camino (cfr. 37; Prov 4,10-27).

39 Aleja el ultraje que me aterra;
pues tus mandamientos son buenos.
40 Mira cómo deseo tus decretos;
con tu justicia dame vida.

W

Aunque esta estrofa parece que resalta el protagonismo del hombre, al menos formulando propósitos, en realidad está encabezada por el amor y la salvación divina, en el versículo 43 retorna el vocativo de la primera estrofa: «Oh Dios grande e inmortal», y en el versículo 44 otro vocativo: «Dios eterno». Los mandatos, amados y deleite del salmista, le dan libertad al orante (como en el versículo 32), ahora para dirigirse a los reyes y hablarles.

41 Señor, lleguen hasta mí tu amor
y tu salvación, según tu promesa,
42 así responderé al que me insulta
que confío en tu palabra.
43 No apartes de mi boca la palabra veraz
–oh Dios, grande e inmortal–,
pues espero en tus mandamientos.
44 Que cumpla tu voluntad, Dios eterno,
por siempre jamás;
45 y camine en libertad,
buscando tus decretos.
46 Que hable de tus preceptos ante reyes
sin sentir vergüenza,
47 y me deleite en tus mandatos
que tanto amo.
48 Alzaré las palmas
hacia tus amados mandatos
y meditaré tus normas.

Z

Destaca en esta estrofa el recuerdo. Dios recuerda su palabra para cumplirla. El salmista recuerda la ley constantemente. Se reitera el vocativo, «oh Dios grande e inmortal» ahora ante los insolentes. Con la cercanía de tan gran Dios, el enamorado de la ley podrá mantenerse en su camino, enfurecerse contra los malvados y cantar en el destierro.

49 Recuerda la palabra dada a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza.
50 Éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida.
51 Los soberbios me insultan,
–oh Dios, grande e inmortal–,
pero no me aparto de tu voluntad.
52 Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado.
53 Me enfurezco contra los malvados
que abandonan tu ley.
54 Tus normas eran mi música
en tierra extranjera.
55 De noche recuerdo tu Nombre, Señor,
en las vigilias, tu voluntad.
56 Ésta es mi tarea:
observar tus decretos.

H

El tema más destacado de esta estrofa es el amor. El amor divino llena la tierra. Dios es la heredad del salmista, como lo es del levita. El amor es presuroso. El salmista también se apresura a guardar los mandamientos divinos. El amor sufre por la ausencia de la persona amada: el salmista quiere «congraciarse» con Dios, retornando a Él; el amor une a quienes son

57 He resuelto, Señor, que mi herencia
sea observar tus palabras.
58 Busco denodadamente tu rostro,
apiádate de mí según tu promesa.
59 He examinado mi proceder,
para retornar a tus preceptos.
60 Me doy prisa, no difiero
la observancia de tus mandatos.

61 Los lazos de los malvados me envolvían,
pero no olvidé tu ley.
62 A media noche
me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de quienes te respetan,
de los que guardan tus decretos.
64 Señor, de tu amor está llena la tierra:
enséñame tus normas.

semejantes: «Soy amigo de quienes te respetan».

T

65 Trataste bien a tu siervo,
Señor, según tu palabra.
66 Enséñame a discernir y entender,
porque confío en tus mandatos.
67 Antes de la humillación, erraba
pero ahora cumplo tu instrucción.
68 Tú, que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus leyes.
69 Unos soberbios me difaman con mentiras;
pero yo guardo de corazón tus decretos.
70 Como grasa se ha embotado su corazón,
pero yo me deleito en tu voluntad.
71 Me vino bien haber sido humillado,
así aprendí tus órdenes.
72 Es más valiosa la ley de tu boca
que mil monedas de oro y plata.

Dios es bueno y bienhechor. Cuanto procede de Él, aunque sea el castigo correccional, es bueno. Los orgullosos, por el contrario, «embadurnan» a los demás con sus mentiras y son incapaces de hacer el bien, pues tienen un corazón obstinado. En definitiva, la ley es mejor, o más valiosa que la mucha riqueza.

Y

73 Tus manos me hicieron y me plasmaron,
instrúyeme y aprenderé tus mandatos.
74 Me miran
los que te respetan y se regocjan,
porque he confiado en tu palabra.
75 Señor, bien sé
que tus mandamientos son justos,
que con razón me humillaste.
76 Que tu amor sea mi consuelo
según prometiste a tu siervo.
77 Que me alcance tu compasión, y viviré,
porque tu ley es mi delicia.
78 Sean confundidos
los orgullosos que me calumnian,
yo meditaré tus decretos.
79 Vuelvan a mí los que te honran:
que conozcan tus preceptos.
80 Sea mi corazón íntegro en tus normas,
así no quedaré avergonzado.

Dios es creador del hombre y con él está comprometido. Lo primero que hace es enseñarle; si se extravía, le mostrará su misericordia y compasión; si la fidelidad le aflige (74s), la compasión divina le hará revivir. Retornan los «fieles» y los «insolentes». Los primeros son amigos del salmista (cfr. 63). Los insolentes quedarán avergonzados.

K

81 Mi vida desfallece por tu salvación,
espero en tu palabra.
82 Mis ojos languidecen por tu promesa:
¿cuándo me consolarás?

Se vuelve densa la presencia de los enemigos, que persiguen, ponen trampas y casi logran lo que pretenden. El salmista tiene otros «dolores» o preocupaciones

más íntimos: Desfallecimiento por la salvación, languidez por la promesa. Espera que el amor divino le dé vida: la que está amenazada por los enemigos y aquélla por la que él suspira.

83 Aunque era como un odre ahumado,
no olvidaba tus leyes.
84 ¿Cuántos serán aún los años de tu siervo?
¿Cuándo juzgarás a mis perseguidores?
85 Me han cavado una fosa los soberbios,
que no están de acuerdo con tu ley.
86 Todos tus mandatos son verdaderos;
sin causa me persiguen, socórreme.
87 Casi me eliminaron de la tierra,
pero no abandoné tus decretos.
88 Por tu amor dame vida
y guardaré la instrucción de tu boca.

Ésta es la estrofa de la estabilidad y de la eternidad en contraste con la condición caduca del hombre. Estable y eterna es la palabra del Señor, estable en la tierra y duradera en el cielo. El hombre, por el contrario perece por el sufrimiento y por la persecución de los enemigos. Necesita que Dios lo salve y lo mantenga en vida. Con este auxilio nunca olvidará los decretos divinos. La eternidad celebrada conduce al salmista hasta la inmensidad de Dios: «¡Qué inmenso es tu mandato!».

L

89 Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
90 tu fidelidad, por generaciones,
afianzaste la tierra y está firme:
91 por tu disposición se mantienen hasta hoy,
pues todo está a tu servicio.
92 Si tu voluntad no fuera mi delicia,
habría perecido en mi aflicción.
93 Jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me vivificas.
94 Tuyo soy, sálvame,
que busco tus normas.
95 Me acechan los malvados para perderme,
pero yo medito tus preceptos.
96 He visto límites en todo lo perfecto,
pero, ¡qué inmenso es tu mandato!

La meditación asidua de la ley proporciona al salmista más sabiduría que la que tienen los enemigos. Ha de ser una sabiduría que se manifieste en la práctica, en la conducta, hasta odiar el camino de la mentira.

M

97 ¡Cómo amo tu voluntad!,
la medito todo el día.
98 Tus mandatos me hacen
más hábil que mis enemigos,
siempre van conmigo.
99 Soy más sagaz que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
100 Soy más sabio que los ancianos,
ya que observo tus decretos.
101 Alejo mis pies de toda senda mala,
para observar tu palabra.
102 No me aparto de tus mandamientos
porque tú me has instruido.
103 ¡Qué dulce es tu promesa al paladar,
más que miel a la boca!
104 Reflexiono sobre tus decretos,
por eso odio toda senda falsa.

El camino oscuro se ilumina con la luz de la palabra divina. Esta nueva luz puede inducir al «disparate»: a la ofrenda de la boca, que susurra constantemente la

N

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mis senderos.
106 He jurado, y lo ratifico:
cumpliré tus justos mandamientos.

107 Estoy sumamente afligido,
vivifícame, Señor, según tu palabra.
108 Acepta, Señor, las ofrendas de mi boca
y enséñame tus mandamientos.
109 Mi vida está siempre en mis manos,
pero no olvido tu ley.
110 Los malvados me ponen trampas,
yo no me desvío de tus decretos.
111 Tus preceptos son mi herencia perpetua,
son el gozo de mi corazón.
112 Inclino mi corazón a cumplir tus normas,
que son mi recompensa eterna.

Ley divina y no se revela, y a la ofrenda de la vida, permanentemente en las manos en actitud oferente. El piadoso conoce el riesgo de la fe: rodeado de trampas y de enemigos, de todos se libra gracias a la ley: es su herencia perpetua; se la pasará a sus hijos. En el amor a la Ley ya tiene su recompensa.

S

113 Detesto a los inconstantes
y amo tu voluntad.
114 Tú eres mi refugio y mi escudo:
confío en tu palabra.
115 Apártense de mí, perversos,
y cumpliré los mandatos de mi Dios.
116 Sostenme con tu promesa y viviré,
no defraudes mi esperanza.
117 Respáldame y estaré a salvo
y me fijaré siempre en tus normas.
118 Repudias a quienes
se apartan de tus normas,
porque falaz es la astucia.
119 Rechazas como escoria
a todos los malvados de la tierra,
por eso amo tus preceptos.
120 Mi cuerpo tiembla aterrorizado por ti
y me estremecen tus mandamientos.

Dios es refugio, escudo y apoyo en el que confía el salmista. Dios no defraudará esta confianza. Quienes se apartan de los estatutos divinos, por el contrario, serán despreciados. El salmista vive el estremecimiento ante la santidad divina.

‘

121 Practico la justicia y el derecho:
no me entregues a mis opresores.
122 Sal fiador por tu siervo,
que no me opriman los soberbios.
123 Mis ojos se languidecen por tu salvación
y por tu promesa de justicia.
124 Trata a tu siervo según tu amor
y enséñame tus normas.
125 Soy tu siervo, instrúyeme,
y comprenderé tus preceptos.
126 Es hora de actuar, Señor,
han quebrantado tu ley.
127 ¡Oh Dios altísimo y fiel,
yo amo tus mandatos
más que el oro puro!
128 ¡Oh Dios altísimo y fiel,
considero rectas todas tus normas
y detesto toda senda engañosa!

Ésta es la estrofa de la actuación. El salmista ha actuado conforme al derecho: Dios responde no entregando a su siervo, sino saliendo fiador por él. Ya es hora de actuar, se le recuerda al Señor. Una ha de ser la actuación a favor de su siervo: que lo enseñe, lo instruya el Dios altísimo y fiel, y el siervo aprenderá. Distinto ha de ser el obrar divino con aquellos que han transgredido la Ley de Dios.

Vuelve el símbolo de la luz. La palabra de Dios ilumina y el rostro divino resplandece sonriente. De esta luz se llena la vida y el alma, como los pulmones se llenan de aire, cuando la vida necesita aliento. El poder del mal no puede enseñorearse sobre el hombre. Mientras existan los malvados, que no guardan la ley divina, el salmista llorará, sea con llanto vicario o bien de compasión por los desgraciados.

P

129 Tus preceptos son admirables:
por eso los guarda mi alma.
130 La explicación de tu palabra ilumina,
instruye a los inexpertos.
131 Jadeo con la boca abierta,
anhelando tus mandatos.
132 Vuélvete a mí con piedad,
como haces con quienes te aman.
133 Afirma mis pasos según tu promesa,
que no me domine maldad alguna.
134 Líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo
y enséñame tus leyes.
136 Ríos de lágrimas vierten mis ojos
porque no se guarda tu ley.

Ésta es la estrofa de la justicia. Justo es el Señor, rectos sus juicios, eterna su justicia. Esta repetición de la justicia atrae otros sinónimos: Recto, auténtico, fiel. La justicia de Dios y sus preceptos son eternos. Es la justicia mostrada con los pequeños. Acaso desde aquí puede explicarse el extraño versículo 143.

S

137 Tú eres justo, Señor,
y recto en tus juicios.
138 Justamente prescribes preceptos,
sumamente estables.
139 Me consumo de celo
porque mis enemigos olvidan tus palabras.
140 Purísima es tu promesa,
y tu siervo la ama.
141 Soy pequeño y despreciable,
mas no olvido tus decretos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
y tu ley es auténtica.
143 Aunque me alcancen
la angustia y la opresión,
tus mandatos son mi delicia.
144 Tus preceptos son justos por siempre;
instrúyeme y viviré.

La estrofa se vuelve suplicante: Llamar y responder, llamar y salvar, gritar y escuchar, pedir auxilio y esperar. La causa de este movimiento dialogal puede ser que los idólatras se acercan al perseguido pero se alejan de la Ley divina. Dios no sólo se acerca, está cerca, permanentemente cerca, como permanentes son sus preceptos.

Q

145 Clamo de todo corazón,
respóndeme, Señor,
y guardaré tus normas.
146 Te invoco, sálvame,
y observaré tus preceptos.
147 Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.
148 Mis ojos se adelantan a las vigilias,
meditando tu promesa.
149 Por tu amor escucha mi voz,
Señor, vivifícame según tu justicia.
150 Me cercan los seguidores de los ídolos,
y se alejan de tu ley.
151 Tú, Señor, estás cerca
y todos tus mandatos son auténticos.
152 Desde hace tiempo estableciste
tus preceptos para siempre.

R

153 Mira mi aflicción y líbrame,
pues no olvido tu voluntad.
154 Defiende mi causa y rescátame,
vivifícame conforme a tu promesa.
155 Tu salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan tu ley.
156 Grande es tu ternura, Señor,
vivifícame según tu justicia.
157 Muchos son
mis perseguidores y adversarios,
pero yo no me aparto de tus preceptos.
158 Veo a los renegados y siento asco,
porque no observan tus instrucciones.
159 Mira cómo amo tus decretos;
Señor, vivifícame según tu amor.
160 El compendio de tu palabra es la verdad,
son eternos tus justos mandamientos.

La mirada tiene una importancia destacada en esta estrofa. Dios mira la aflicción, para defender la causa, vivificar y conceder la salvación, porque son muchos los perseguidores. Dios ha de mirar también el amor que el salmista tiene a los preceptos divinos. También el salmista mira y ve a los renegados, hacia quienes siente asco. La síntesis, compendio, de cuanto se viene celebrando y meditando es ésta: Tu palabra es la verdad y eternos tus mandamientos.

S

161 Los poderosos me persiguen sin motivo;
mi corazón tiembla por tus palabras.
162 Yo me alegro de tu promesa,
como el que obtiene un rico botín.
163 Detesto y aborrezco la mentira,
amo tu voluntad.
164 Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley,
nada los hace tropezar.
166 Espero tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.
167 Yo observo tus preceptos,
los amo intensamente.
168 Guardo tus preceptos y decretos,
¡todos mis caminos están ante ti!

La observancia nace del amor y se realiza con amor. A ese amor corresponde la paz y se contrapone a la mentira y a la falsedad. El salmista siente ante «la palabra» temor y gozo; es un gozo semejante al que se experimenta ante un rico e inesperado botín. El versículo 166 une la espera y la acción.

T

169 Llegue mi clamor a tu presencia, Señor,
instrúyeme con tu palabra.
170 Llegue mi súplica a tu presencia:
líbrame según tu promesa.
171 Brote de mis labios la alabanza,
pues me enseñaste tus normas.
172 Proclame mi lengua tu promesa
pues todos tus mandatos son justos.
173 Que tu mano me auxilie,
pues he elegido tus decretos.
174 Anhelo tu salvación, Señor,
tu voluntad es mi delicia.
175 Que yo viva para alabarte;
que tu mandamiento me auxilie.
176 Si me extravié como oveja descarriada,
busca a tu siervo.
¡No. No olvido tus mandatos!

La estrofa final y todo el salmo está dominado por el «clamor, la petición y la alabanza». Lo que pide el orante es «enseñanza, liberación, salvación, auxilio, vida». Pese a todo el empeño por ser fiel, el salmista puede haberse extraviado. Que Dios busque a esta oveja descarriada, porque al menos no ha olvidado sus mandamientos.

Esta súplica individual, con la que se inicia la serie de «cánticos de las subidas» (120-135), nos presenta al salmista -al pueblo- lejos de su tierra, como emigrante entre gente bárbara y belicosa. Masac es un pueblo mercader (cfr. Ez 27, 13) y Cadar comercia con ganado menor. No sabemos si el destierro es real o ficticio. En todo caso, es gente violenta, tanto de palabra (2s) como de obra (7). El orante clama desde la angustia del destierro (1). El Dios invocado librará al suplicante y dará su merecido a los opresores (3s). Existe la bienaventuranza dirigida a los pacíficos (Mt 5,9) y el saludo y despedida de Jesús: «La paz os dejo, mi paz os doy» (Jn 14,27). La paz entre los hermanos es recomendada por Rom 12,18; 1 Cor 7,15; 2 Cor 13,11; Heb 12,14, etc. Es un buen salmo para orar con él en los momentos de movimientos migratorios.

120 (119)

1 En mi angustia clamé al Señor
y él me respondió.

2 Señor, líbrame del labio mentiroso,
de la lengua embustera.
3 ¿Qué te dará y qué te añadirá,
lengua embustera?
4 –Flechas de arquero afiladas
y brasas de retama.

5 ¡Ay de mí, emigrado cerca de Masac,
acampado junto a las tiendas de Cadar!
6 Habito demasiado cerca
de quien odia la paz.
7 Yo, ¡cómo proclamo la paz!
¡y ellos prefieren la guerra!

Este salmo de confianza se compone de una proclamación inicial (1s) y de una canción al centinela divino (3-8). Domina el tema de Dios como guardián. Seis veces oímos el vocablo, sea como verbo o como sustantivo. Hay que añadir la «sombra» protectora (5b) como título divino y la vigilancia permanente de quien no duerme ni dormita (4a). Las polaridades, por otra parte, son características de este salmo: sol y luna; día y noche, abarcando todo el tiempo (Gn 1); entradas y salidas como definición de toda la vida y actividad humana; ahora y por siempre: en el presente y en el futuro. En todos estos ámbitos actúa Dios como guardián. Su tutela es eficaz por ser el creador del cielo y de la tierra (2). El creyente no tiene por qué dirigir la mirada a los montes, morada de los dioses, en busca de protección. Jesús pide al Padre que Él mismo nos guarde (cfr. Jn 17,11), como se lo pedimos en el Padrenuestro. Somos guardados y protegidos para una herencia imperecedera (cfr. 1 Pe 1,4). La confianza total, como es la proclamada por este salmo, es madura cuando persiste en medio de las dificultades y a pesar de los conflictos. En circunstancias como ésas podemos orar con este salmo.

121 (120)

1 Levanto los ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
2 El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
3 No dejará que tropiece tu pie,
no duerme tu guardián.
4 No duerme, ni dormita
el guardián de Israel.

5 El Señor es tu guardián,
el Señor es tu sombra,
el Altísimo está a tu derecha;
6 de día el sol no te hará daño
ni la luna de noche.
7 El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu vida.
8 El Señor guarda tus entradas y salidas
ahora y por siempre.

Esta canción de Sión se compone de tres partes: Peregrinación (1s), alabanza a Jerusalén (3-5), y bendiciones (6-9). Tras el anuncio de un futuro, tal vez inminente, el salmista ya se ve ante las puertas de la Ciudad Santa, donde se yergue la casa del Señor. El anuncio de este futuro ya es

122 (121)

(Sal 84)

1 Me alegré con quienes me dijeron:
¡Iremos a la casa del Señor!
2 Nuestros pies se detienen
ante tus puertas, Jerusalén.

3 ¡Jerusalén!, edificada como ciudad
totalmente armoniosa,
4 adonde suben las tribus,
las tribus del Señor;
según la ley de Israel,
a dar gracias al Nombre del Señor.
5 Allí reside el tribunal de justicia,
el tribunal del palacio de David.

6 Pidan la paz para Jerusalén:
Vivan tranquilos los que te aman;
7 haya paz en tus murallas,
tranquilidad en tus palacios.
8 Por mis hermanos y compañeros
quiero decir: La paz contigo.
9 Por la casa del Señor nuestro Dios
quiero pedir: El bien para ti.

causa de alegría (1s). La visión de la ciudad fascina al peregrino. Es una ciudad impresionante por su solidez, hechizadora por su belleza, bulliciosa por la multitud de peregrinos, tutora del derecho y de la justicia. Es la ciudad santa en la que se alaba al Señor y se administra justicia (3-5). El nombre de Jerusalén lleva consigo ecos de paz: paz dentro de las murallas, paz para los amigos, paz para cuantos habitan en Jerusalén. Junto a la paz, la prosperidad y el bien, como frutos de la paz (6-9). La belleza de Jerusalén impresionó también a Jesús; pero la Ciudad Santa no supo reconocer la llegada de Paz (Lc 19,41-44). Al orar con este salmo es bueno preguntarse: ¿Son nuestras ciudades lugar de encuentro o se pasean por ellas el miedo y la violencia? ¡Ojalá construyamos la Jerusalén terrena, mientras suspiramos por la Jerusalén celeste!

123 (122)

1 A ti levanto mis ojos,
a ti, entronizado en el cielo.
2 Como los ojos de los esclavos
miran la mano de sus señores,
como los ojos de la esclava
miran la mano de su señora,
nuestros ojos miran al Señor, Dios nuestro,
hasta que se apiade de nosotros.

3 ¡Piedad, Señor, ten piedad!,
que estamos hartos de desprecios,
4 estamos demasiado hartos
del sarcasmo de los insolentes,
del desprecio de los orgullosos.

El poema se mueve entre la altanería y la humildad, entre el desprecio y la piedad. Los orgullosos (4) son altaneros: miran hacia lo alto, tratando de conquistar mayor grandeza, aunque sea anulando a otros, despreciándolos (3b-4). Quien está postrado como esclavo o esclava dirige una mirada confiada a la mano de su señor o señora. Es una mano que no amenaza, sino que concede favores. La mirada del esclavo va más allá: levanta lo ojos a quien está entronizado en el cielo (1). De él espera confiadamente que se incline y tenga piedad (3). La mujer cananea pide a Jesús que tenga piedad (Mt 15,22-25). El publicano no se atrevía a levantar los ojos al cielo (Lc 18,10-14). Aún existen demasiados esclavos en nuestra tierra, que nos invitan a orar con este salmo.

124 (123)

1 Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
–que lo diga convencido Israel–,
2 si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
3 nos habrían tragado vivos,
ardiendo en cólera contra nosotros;
4 nos habrían arrollado las aguas,
el torrente nos habría anegado;
5 nos habrían anegado
las aguas ondeantes.

6 Bendito sea el Señor,
que no nos entregó
como presa a sus dientes.

En este salmo se suceden los peligros del pasado (1-5) y acción de gracias presente (6-8). El yo del poema acaba de superar un peligro grave, descrito con imágenes. El asalto humano (2b) es semejante a la agresión de fieras que desgarran (6b) o la red del cazador que atrapa a la presa (7). Se parece también a aguas que arrollan y anegan (4s). Como el Abismo se habrían tragado vivo (3a) al orante y a todos los suyos. No sabemos a qué peligro concreto alude el poeta. Lo cierto es que Dios ha intervenido con su gracia, y ahora Israel ha de decir con total convicción (1b) que ha sido obra del Señor. Es obligado bendecir y alabar (6a) al Creador del cielo y de la tierra (8). «Si Dios está con nosotros, ¿quién contra

nosotros?», pregunta Pablo (Rom 8,31). Cuando vivimos en el límite de nuestra pequeñez, surge el liberador de nuestra vida: Dios como auxilio. Él nos sostiene. A Él le damos gracias.

7 Salvamos la vida como un pájaro
de la red del cazador:
la red se rompió,
y nosotros escapamos.
8 Nuestra auxilio es el Nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

125 (124)

La confianza (1s) se da la mano con la súplica (4s) en momentos de opresión (3). Una buena circunstancia histórica puede ser la época de los Macabeos. La sociedad está dividida. Por una parte están «Israel (5), su pueblo (2) y quienes confían» (1); por otra, «los malvados (3), los malhechores (5) y algunos justos» que tienden su mano a la maldad (3b). Quienes se deciden por la fe y mantienen la confianza tienen la estabilidad de la montaña santa, de Sión, que está firme para siempre. El símil geográfico es elocuente: así como Jerusalén está rodeada de montañas, así el Señor rodea a su pueblo «ahora y por siempre» (2). Es un abrazo de protección y de paz, en tiempos de persecución y de guerra. El abrazo cariñoso de Dios a su pueblo se convierte en presencia permanente del Señor en su Iglesia (Mt 28,20). Confiando en el Señor podemos estar seguros aun en medio de los conflictos.

1 Los que confían en el Señor
son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.
2 ¡Jerusalén, rodeada de montañas!
Así rodea el Señor a su pueblo
ahora y por siempre.

3 Jamás reposará el cetro del malvado
sobre el lote de los justos,
siempre que los justos no tiendan
su mano a la maldad.

4 Señor, favorece a los buenos,
a los rectos de corazón.
5 A los que se desvían por sendas tortuosas
que los conduzca el Señor
con los malhechores.
¡Paz a Israel!

126 (125)

La repatriación, sea el retorno del destierro o bien en tiempos de Nehemías, explica el «cambio de suerte». No vale aquí aquella apreciación «los sueños, sueños son»: este sueño es una realidad que motiva una doble reacción; el comentario de los paganos (2d) y el canto jubiloso de los que regresan (2a.5b). Dos imágenes recogen la realidad. La lluvia torrencial caída en los secos cauces del sur (el Negueb) da vida al desierto (cfr. Job 38,25-27). Si la cosecha había sido exigua, la sementera implicaba quitarse el pan de la boca, en espera de una buena cosecha. Algo así fue el destierro y el retorno: los caminos que conducen a la tierra se llenan de gente; la sementera en Babilonia no fue estéril; ahí está la cosecha. Todo se debe a que el Señor ha hecho proezas con nosotros (2d.3a). Jn 16,20-22 habla del paso del llanto a la risa y de la tristeza al gozo. Si queremos transformar el sufrimiento en esperanza, las lágrimas en canciones, podemos orar con este salmo.

1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía estar soñando.
2 La boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantos alegres.
Hasta entre los paganos se comentaba:
El Señor ha estado grande con ellos.
3 –El Señor ha estado grande con nosotros.
¡Estamos alegres!

4 Cambia, Señor, nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
5 Los que siembran con lágrimas
cosechan con cantos alegres.
6 Al ir iba llorando
llevando el saco de la semilla;
al volver vuelve cantando
trayendo sus gavillas.

127 (126)

Salmo de confianza con matices sapienciales. «Vano» es cuanto se hace sin contar con Dios. Ni el trabajo afanoso ni la vigilia nocturna, ni madrugar o trasnochar, ni recurrir a otros dioses distintos al Dios verdadero dará su fruto (1s). Uno de los dones divinos, su «salario», son los hijos, fruto de la bendición divina. Los hijos, por lo demás, son ayuda, defensa y apoyo para los padres en distintas situaciones; sobre todo en aquellas en las que el padre es impugnado en la sede judicial: a las puertas de la ciudad (3-5). «Sin mí no pueden hacer nada», leemos en Jn 15,5. Es necesario que el cristiano se implique en la construcción de la ciudad terrestre, pero sin dejar a Dios al margen.

1 Si el Señor no construye la casa,
en vano trabajan los albañiles;
si el Señor no cuida la ciudad,
en vano vigila la guardia.
2 Es inútil que os levantéis temprano,
y retraséis el descanso
los que toméis el pan de los ídolos,
el Dios fiel da el éxito a su amigo.

3 Mirad: la herencia del Señor son los hijos,
su salario el fruto del vientre.
4 Como saetas en manos de un guerrero
son los hijos de la juventud.
5 ¡Dichoso el hombre que llena
con ellas la aljaba!
No será humillado, al alejar
de la puerta a sus enemigos.

128 (127)

Celebra este salmo de las subidas la dicha de la vida familiar, como es patente por el doble «dichoso» (1a.2b), por la doble bendición (4a.5a), por el doble bien o bienestar (2b.5b) y por la paz final (6b). El trabajo del hombre no es «en vano», como en el salmo anterior, sino que lleva la bendición de Dios, porque cuenta con Dios. Todos están ocupados: el padre en el trabajo, la mujer en la casa y la familia reunida en torno a la mesa. Las imágenes vegetales (3) sugieren la fecundidad y el crecimiento. Los dos símbolos aluden a Israel. El salmo propicia un paso de la familia a Jerusalén, madre de Israel. El simbolismo matrimonial es referido a Cristo y a la Iglesia en Ef 5,21-32. Podemos orar con este salmo unidos a la pequeña familia en la que nacimos o que formamos y también en vinculación con la gran familia, la Iglesia, reunida en torno a la mesa del Señor.

1 ¡Dichoso el que respeta al Señor
y sigue sus caminos!
2 Comerás del trabajo de tus manos,
¡dichoso, tú, que te irá bien!
3 Tu mujer, como una vid fecunda,
en la intimidad de tu casa,
tus hijos como brotes de olivo
en torno a tu mesa.

4 Así bendecirá el Dios fiel
al varón que respeta al Señor.
5 Que el Señor te bendiga desde Sión,
disfruta del bienestar de Jerusalén,
todos los días de tu vida.
6 Goza de los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

129 (128)

Acción de gracias (1-3) con súplica (4-8). El orante mira hacia el pasado y da gracias a Dios porque lo ha liberado. Mira también a los causantes del mal y pide que Dios haga justicia. No sabemos si la imagen del labrador alude al pueblo que es tratado como si fuera un buey atado al arado y molido a latigazos o al lucro que se obtiene de los esclavos: los largos surcos harían referencia a la codicia de los amos. En cualquier caso, los opresores no pudieron con Israel, como

1 Cuánta guerra me han hecho
desde mi juventud
–que lo diga claramente Israel–,
2 cuánta guerra me han hecho
desde mi juventud
pero no pudieron conmigo.
3 Roturaron mi espalda los aradores,
trazaron sus largos surcos.

se ha de proclamar «claramente» (1b). El Justo ha de salir en defensa de su pueblo y tratar a los opresores como hierba de azotea (6s), a la vez que rompe las correas con las que azotan a los oprimidos (4). Los oprimidos desde la juventud son bendecidos por Dios (8). Porque nuestros hermanos aún son oprimidos, oramos con este salmo.

4 Rompa el Señor, el justo,
las correas de los malvados.
5 Retrocedan derrotados
los que odian a Sión:
6 sean como hierba de la azotea,
que se seca antes de arrancarla;
7 que no llena la mano del segador,
ni la brazada del gavillador,
8 ni los transeúntes pueden decir:
¡Que el Señor los bendiga!
Los bendecimos en el Nombre del Señor.

Súplica individual, con una introducción (1s) y en tres movimientos: el Tú divino (3s), el Yo orante (5s) e Israel (7s). La espera y el perdón son correlativos. Primero es Dios quien vigila atento cualquier infracción para castigarla (3; cfr. Job 7,19s; 13,27). Después es el hombre quien vigila o aguarda anhelante la llegada de la aurora, que es el momento propicio para obtener misericordia (5s). Finalmente es Israel quien espera la llegada del Señor, en el que sólo hay amor, y por tanto perdón (7s). El perdón es cosa de Dios (4a). El pecador puede clamar desde «lo hondo» (1): desde la situación trágica o desde su condición humana. El Dios de perdón ha de ser respetado con suma reverencia (4b). Rom 7 describe la situación patética del pecador. Heb 4,16 nos invita a acercarnos al trono de la gracia. Con este salmo clamamos a Dios desde lo hondo de nuestra conciencia pecadora o desde lo profundo de nuestra condición humana, porque sabemos que en Dios sólo hay amor.

130 (129)

1 Desde lo hondo a ti clamo, Señor,
2 Dueño mío, escucha mi voz.
Estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

3 Si recuerdas los delitos, Señor,
¿quién resistirá, Dueño mío?
4 Pero el perdón es cosa tuya,
para que seas respetado.

5 Yo espero al Señor,
lo espero anhelante,
yo aguardo su palabra;
6 Mi vida aguarda a mi Dueño,
más que el centinela la aurora.

¡Más que el centinela la aurora!
7 Aguarde Israel al Señor,
que en el Señor sólo hay amor
y su redención es generosa:
8 Él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Salmo de confianza en negativo (1) y en positivo (2). El versículo 3 une este salmo con el anterior. La renuncia a la altanería, a las aspiraciones desmedidas, es un signo de la absoluta confianza en Dios. Como el niño se aquieta junto a su madre, algo así le sucede al creyente que se calma junto al Señor. Que Israel aprenda a confiar y a esperar en Dios. Jesús abraza a un niño y se identifica con él (cfr. Mc 9,36s). La máxima aspiración del cristiano es ser «un niño» (cfr. Mt 18,3-5; Mc 10,13-15; Lc 9,46-48). La oración de Carlos de Foucauld, «Padre, me pongo en tus manos...», es una bella glosa de este salmo.

131 (130)

1 Señor, mi corazón no es engreído,
ni mis ojos altaneros;
no persigo grandezas
ni prodigios que me superan.

2 Calmo y silencio mi anhelo
como un niño junto a su madre,
como un niño junto al Señor.

3 ¡Espere Israel en el Señor,
ahora y por siempre!

132 (131)

(2 Sm 6)

1 Tenle en cuenta, Señor, a David
todos sus afanes,
2 cuando prometió al Señor
e hizo voto al Defensor de Jacob:
3 No entraré en la tienda, en mi casa,
ni subiré al lecho de mi descanso;
4 no concederé sueño a mis ojos
ni descanso a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Defensor de Jacob.

6 Mirad: oímos que el arca estaba en Efrata,
la encontramos en los campos del Yaar.
7 ¡Entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.
8 ¡Avanza, Señor, hacia tu reposo,
ven con el arca de tu poder!
9 Que tus sacerdotes se vistan de gala
y tus amigos canten alegres.
10 En atención a tu siervo David,
no rechaces el rostro de tu Ungido.

11 El Señor juró a David
una promesa que jamás revocará:
Un fruto de tus entrañas
pondré en tu trono.
12 Si tus hijos guardan mi alianza
y los preceptos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán en tu trono.

13 El Señor ha elegido a Sión,
la quiere como residencia suya:
14 Ésta es mi mansión para siempre,
aquí habitaré, porque la quiero.
15 Bendeciré generosamente sus provisiones
y saciaré de pan a sus pobres.
16 Vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus amigos cantarán alborozados.
17 Allí renovaré el poderío de David,
prepararé una lámpara para mi Ungido.
18 Cubriré de ignominia a sus enemigos,
mas sobre él brillará su diadema.

Este poema real, acaso de la época del Cronista, presenta un díptico, en el que el poeta recrea el oráculo de Natán a David. Ambas tablas del díptico comienzan con un juramento: el juramento de David (1-5) y el juramento de Dios (11s). Un coro reacciona tras cada uno de esos juramentos (6s.8-10//13-18). Cada tabla del díptico finaliza con la mención de David-ungido (10//17s). La casa en su doble acepción: morada/Templo y dinastía es el eje del salmo. No será David quien construya la casa/Templo para que en él habite el paladín de Jacob (3-5), sino que será el Señor el constructor de la casa/dinastía de David (11). El Templo es impensable sin los sacerdotes y sin el culto; es el lugar en el que habita el Señor y al que acude el pueblo en las fiestas prescritas. En el Templo se rendirá adoración al antiguo habitante del Arca (7). Del Templo, lugar elegido por el Señor (13), procede la bendición, que es fecundidad y vida (15). Los sacerdotes se visten de fiesta y el pueblo prorrumpe en aclamaciones gozosas (9.16). La casa/dinastía de David tendrá futuro. Es un futuro incondicional para el primer sucesor (11b); un futuro condicionado para los siguientes (12). El poema, por el tiempo en que se compone, es una proyección del presente hacia el pasado fundacional. La sociedad del Cronista gira en torno al Templo, al culto y al sacerdocio. El versículo 11 es citado en Hch 2,30; el versículo 5, en el discurso de Esteban (cfr. Hch 7,45-47). Se presta este salmo para asumir la realidad presente, sin olvidar que somos herederos de una historia santa. Oramos con este salmo en unión con el Ungido, que es a la vez el Sacerdote del nuevo Templo edificado sobre la carne del Señor.

133 (132)

1 Vean: ¡qué bueno, qué grato
convivir los hermanos unidos!

2 Es como ungüento exquisito en la cabeza,
que baja por la barba;

Salmo con tonalidades sapienciales. Celebra la belleza de la fraternidad. El aceite de la unción baja hasta la barba; ésta hasta el cuello de la vestimenta; el rocío del Hermón, elevado monte norteño, baja hasta las colinas sureñas de Sión. El perfume del ungüento penetra por los sentidos. La suavidad sedosa de la barba

es una caricia. El rocío del Hermón impregna las tierras secas de Sión. Algo así es la fraternidad. Es una bendición que es vida, y vida perdurable. Los cristianos somos hermanos. Nuestra misión es difundir el buen olor de Cristo (cfr. 2 Cor 2,14s). Oramos con este salmo y soñamos con una fraternidad en casa, en la comunidad, y en el mundo entero. Todos somos hijos del único Dios y Padre.

la barba de Aarón, que baja
hasta el cuello de su vestimenta.

3 Es como rocío del Hermón
que baja sobre las colinas de Sión,
pues allí envía el Señor su bendición:
la vida para siempre.

134 (133)

Breve liturgia de bendición. El peregrino invita a los sacerdotes a que bendigan -alaben- al Señor durante la noche. Éstos le responden implorando la bendición divina, prenda de todos los favores materiales sobre el peregrino. El cristiano puede añadir la bendición de Ef 1,3. Al orar con este salmo, encomendamos a los sacerdotes que presiden nuestras asambleas litúrgicas.

1 Y ahora, bendigan al Señor,
todos los siervos del Señor,
que pasan la noche
en la casa del Señor.
2 Levanten las manos hacia el santuario
y bendigan al Señor.

3 El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

135 (134) (115)

Himno a la grandeza divina con su invitación hímnica (1-4), cuerpo del himno (5-18) y conclusión (19-21). El cuerpo del himno tiene tres estrofas: el Creador (5-7), el Redentor (8-14), el Viviente (15-18). Los sacerdotes, como en el salmo anterior, son los encargados de entonar la alabanza (1s). La bondad divina, el renombre de Dios, la elección del pueblo (Jacob e Israel) y la donación de la tierra son los motivos para alabar al Señor (3s). Los tres ámbitos de la creación: cielo, tierra y abismo, son obra suya (6), como en sus manos está el gobierno del universo (7). Es el Señor de la historia, sintetizada en cuatro verbos: «hirió..., envió... hirió... entregó» (8.9.10.12). Así fue como el Señor hizo justicia a su pueblo y se compadeció de sus siervos (14). Los dioses no existen (5.15-18; cfr. 115,4-8). Son nuevos motivos para bendecir al Señor. Termina el salmo como comenzó, invitando a los sacerdotes (aarónidas y levitas) a que bendigan al Señor, el morador de Jerusalén (19-21). Dios nos muestra su bondad cada día, nos da a conocer su Nombre. Por ello podemos continuar la bendición, iniciada en el Templo de Jerusalén, orando con este salmo.

1 ¡Aleluya!
¡Alaben el Nombre del Señor,
alábenlo, siervos del Señor,
2 los que están en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios!
3 Alaben al Señor, que el Señor es bueno,
canten en su honor, porque es amable.
4 Porque el Señor eligió a Jacob,
a Israel como su propiedad.

5 Bien sé que el Señor es grande,
nuestro Dueño más que todos los dioses.
6 El Señor hace cuanto quiere
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los abismos.
7 Levanta las nubes en el confín de la tierra,
con relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
hombres y animales.
9 Envió señales y prodigios
en medio de ti, Egipto,
contra el Faraón y sus ministros.
10 Hirió a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
11 incluso a Sijón, rey amorreo,
también a Og, rey de Basán
y aún a todos los reyes de Canaán.

12 Y entregó su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.
13 Señor, tu renombre es eterno,
Señor, tu recuerdo por generaciones.
14 El Señor hace justicia a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

15 Los ídolos de los gentiles son plata y oro,
hechura de manos humanas:
16 tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
17 tienen oídos y no oyen,
ni siquiera hay aliento en su boca.
18 ¡Sean como ellos sus fabricantes,
los que confían en ellos!

19 Casa de Israel, bendice al Señor,
casa de Aarón, bendice al Señor,
20 casa de Leví, bendice al Señor,
fieles del Señor, bendigan al Señor.
21 ¡Bendito sea el Señor en Sión,
el morador de Jerusalén!
¡Aleluya!

136 (135)

Himno en letanías. Comienza con una invitación a la alabanza (1-3). A continuación se proclama el credo de Israel a lo largo de tres estrofas: La creación (4-9), el éxodo (10-20) y la tierra (21-25). Termina el salmo con una nueva invitación a la alabanza (26). La creación del cielo, de la tierra y de las aguas es una muestra del amor del Señor. La alternancia del día y de la noche, también es manifestación del amor divino. Los distintos capítulos de la historia que se forjó desde Egipto hasta la tierra están rubricados por el amor de Dios. El que nos mira en el momento presente nos muestra todo su amor. El amor suscita amor y gratitud: «Dad gracias al Dios del cielo, porque es eterno su amor». El prólogo joánico describe a Jesús lleno de amor y de verdad (Jn 1,14). Ahora sí que podemos decir que es eterno el amor de Dios hacia nosotros. Este salmo ha de ir completándose con las nuevas muestras del amor divino en nuestra vida.

1 Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterno su amor.
2 Den gracias al Dios de los dioses,
porque es eterno su amor.
3 Den gracias al Señor de señores,
porque es eterno su amor.

4 Al único que hace grandes maravillas,
porque es eterno su amor.
5 Al que hizo el cielo con maestría,
porque es eterno su amor.
6 Al que asentó la tierra sobre las aguas,
porque es eterno su amor.
7 Al que hizo las grandes luminarias,
porque es eterno su amor.
8 El sol, para regir el día,
porque es eterno su amor.
9 La luna y estrellas, para regir la noche,
porque es eterno su amor.

10 Al que hirió a los primogénitos egipcios,
porque es eterno su amor;
11 y sacó Israel de entre ellos,
porque es eterno su amor;
12 con mano fuerte, con brazo extendido,
porque es eterno su amor.
13 Al que partió en dos partes el Mar Rojo,
porque es eterno su amor;

14 e hizo pasar por en medio a Israel,
porque es eterno su amor;
15 y hundió en él al Faraón y a su ejército,
porque es eterno su amor.
16 Al que guió a su pueblo por el desierto,
porque es eterno su amor.
17 Al que hirió a reyes poderosos,
porque es eterno su amor;
18 y dio muerte a reyes famosos,
porque es eterno su amor;
19 incluso a Sijón, rey amorreo,
porque es eterno su amor;
20 también a Og, rey de Basán,
porque es eterno su amor.

21 Y entregó su tierra en herencia,
porque es eterno su amor;
22 en herencia a Israel su siervo,
porque es eterno su amor.
23 Al que en nuestra humillación
se acordó de nosotros,
porque es eterno su amor;
24 y nos libró de nuestros opresores,
porque es eterno su amor.
25 Él da alimento a todo viviente,
porque es eterno su amor.

26 ¡Den gracias al Dios del cielo,
porque es eterno su amor!

137 (136)

Lamentación comunitaria en tres estrofas: Los canales de Babilonia (1-4), el recuerdo de Jerusalén (5s), e imprecaciones, más súplica (7-9). Si ambientamos esta elegía en Babilonia, el poema es un cántico de resistencia: ¡Jerusalén por encima de todo! Si fue compuesto por quienes retornaron, es un recuerdo de las penalidades del destierro. En cualquier caso, el poema está lleno de sentimiento doloroso y nostálgico. La postura del que está sentado es una traducción corporal del llanto o del espíritu postrado por la nostalgia. La cítara, que nació para ser pulsada, ha de permanecer muda, pendiente en las ramas de árboles que tienen la copa caída, por los suelos. Cantar canciones de Sión en tierra extranjera sería una afrenta e incluso una blasfemia: el nombre de la perdida Jerusalén y el sacrosanto Nombre de Dios no han de ser mancillados en una tierra llena de sangre. Jerusalén, el colmo de la alegría, se ha tornado en vértice de la tristeza, y, pese a todo, Jerusalén continúa siendo la ciudad

1 Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos, y lloramos
con nostalgia de Sión.
2 En los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.
3 Allí mismo los que nos deportaron
nos pedían canciones,
nuestros opresores, canciones alegres:
Cántennos una canción de Sión.
4 ¡Cómo cantar un canto del Señor
en tierra extranjera!

5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha,
6 que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no exalto a Jerusalén
como colmo de mi alegría.

7 A los idumeos, Señor, tenles en cuenta
el día de Jerusalén,

cuando incitaban: ¡Desnúdenla,
desnúdenla hasta los cimientos!
8 ¡Capital de Babilonia, destructora,
Dichoso el que te pague
el mal que nos has hecho!
9 ¡Dichoso el que agarre y estrelle
a tus hijos contra la peña!

amada; mucho más amada que la lengua o que la mano. La primera puede paralizarse y la segunda enmudecer porque la cítara continuará silenciosa. Si los opresores quieren una canción, vaya para ellos una bienaventuranza sarcástica (9). Tampoco los idumeos han de irse de vacío. Ellos alentaron a los babilonios a desnudar a Jerusalén hasta los cimientos. Quien así alentaba a dejar denuda a la Dama amada, no ha de quedar impune: que el Señor se lo tenga en cuenta. El amor apasionado a Jerusalén y al Señor está por encima de todo. Ap 14,8; 16, 19; 17,5; 18,2.10.21 acepta el eje del salmo Jerusalén/Babilonia para referirlo a la nueva Jerusalén y a la «gran ciudad», símbolo del mal. ¿Nos duele la fe? ¿Sudamos sangre por mantener un amor fiel al Señor? ¿A quién amamos con todo nuestro ser, aun a costa de nuestra integridad física? Oramos con este salmo unidos a todos los que aman a Dios por encima de todo.

138 (137)

1 Te doy gracias de todo corazón;
frente a los dioses cantaré para ti.
2 Me postraré hacia tu santuario,
dando gracias a tu Nombre,
por tu amor y tu fidelidad;
porque tu promesa supera a tu fama.
3 Cuando te llamé, me escuchaste,
fortaleciste mi ánimo.

4 Te darán gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar las palabras de tu boca.
5 Cantarán la soberanía del Señor:
¡qué grande es tu gloria, Señor!
6 Excelso es el Señor y mira al humilde,
desde lejos conoce al soberbio.

7 Si camino entre peligros, me conservas vivo:
ante la furia de mis enemigos
extiendes tu izquierda
y tu derecha me salva.
8 Que el Señor me defienda mientras viva.
¡Señor, tu Nombre es eterno,
no abandones la obra de tus manos!

Acción de gracias del creyente (1s), de los reyes (4-6) y para el futuro (7s). El creyente que entona su acción de gracias se halla en un pueblo extranjero, lejos del santuario y rodeado de dioses. Su mirada se dirige al Templo lejano y su fe es firme: se postra en dirección al santuario y da gracias a Dios aun encontrándose entre otros dioses (1-2a). Los motivos son clásicos: el amor y la fidelidad de Dios (2b) y la invocación escuchada (3). Supone el poeta que los oráculos de Dios se oyen en todo el mundo. Al escuchar la Palabra de Dios, los reyes de los pueblos darán gracias a Dios y reconocerán su singular grandeza, que consiste en que el Excelso mira al humilde (4-6). El orante no sabe cómo será su propio futuro. Está seguro, sin embargo, de que si los peligros son grandes, la mano de Dios es salvadora y su amor es eterno. Dios no puede abandonar la obra de sus manos. La acción de gracias tiene futuro. Oramos con este salmo para dar gracias a Dios por su actuación a favor nuestro y de nuestro pueblo.

139 (138)

1 Señor, tú me sondeas y me conoces.

2 Sabes cuando me siento o me levanto,
de lejos percibes mis pensamientos;

Esta meditación sapiencial sobre el conocimiento y la presencia de Dios acaso tuvo su «incipit» ante la presión de los malvados (19-22): alguien ha sido acusado injustamente, quizás de idolatría y apela a Dios. En este ambiente compone

su poema, que está formado por una breve introducción (1) y cuatro estrofas: A. El conocimiento divino (2-6). B. La presencia de Dios (7-12). A'. El conocimiento/poder divino (13-16). C. El fiel y el rechazo de los ídolos (17-22). Los versículos 23s forman la inclusión con el versículo 1. Decir que Dios conoce es lo mismo que afirmar que Dios se dona amorosamente. Es un amor que abarca todo el ser humano, comprendido en las expresiones polares: sentarse y levantarse, camino y descanso, silencio y palabra, por detrás y por delante... Los verbos que se refieren a la actuación divina son de esta índole: conocer y discernir, saber y estrechar, apoyar la palma y saber... El conocimiento/amor de Dios resulta inefable e inenarrable (1-6). Dios está por doquier y nada impide su presencia: arriba y abajo, en la aurora y en ocaso, en la tiniebla primordial y en la oscuridad nocturna... (7-12). Todo queda iluminado por la presencia divina (12). Su presencia en nuestra vida se remonta a los tiempos de nuestra gestación en el seno materno (13). No se contenta con estar presente, es activo: nos formó y entretejió (15), como fue entretejido el paño que cubría el Arca: con bordados y recamados. La arquitectura humana es tan divina que lleva la huella de Dios en la carne. El ser humano es un «misterio, misteriosa obra de Dios» (14). Las andanzas de esta maravillosa obra de Dios que es el ser humano son cariñosamente cuidadas por la solicitud divina (16). ¿Puede comprenderse que alguien hable dolosamente de Dios? ¿No es irracional que alguien odie al Señor, si todo bien nos viene de Él? Irrastreables son los caminos de Dios, su sabiduría es un abismo (cfr. Rom 11,33). Dios nos estrecha y abraza no para condenarnos, sino para orientar nuestros pasos hacia su amor. Si queremos saborear el amor divino y apreciar la dignidad del hombre nos vendrá bien orar con este magnífico salmo.

3 disciernes mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
4 Aún no ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, la conoces toda.
5 Me estrechas por detrás y por delante,
apoyas sobre mí tu palma.
6 Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo alcanzo.

7 ¿Adónde me alejaré de tu aliento?,
¿adónde huiré de tu presencia?
8 Si subiera al cielo, allí estás tú;
si me acostara en el abismo, allí estás;
9 si me remontara con las alas de la aurora
para instalarme en el confín del mar,
10 aun allí me guiaría tu izquierda
y tu derecha me aferraría.
11 Si dijera: Que me encubra la tiniebla
y la luz se haga noche en torno a mí,
12 ni la tiniebla es tenebrosa para ti,
aun la noche es luminosa como el día:
la tiniebla es como la luz del día.
13 Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
14 Te doy gracias porque eres prodigioso:
soy un misterio, misteriosa obra tuya;
y tú me conoces hasta el fondo,
15 no se te oculta mi osamenta.
Cuando en lo oculto era formado,
entretejido en lo profundo de la tierra,
16 tus ojos veían mi ser informe.
En tu libro estaban escritos
todos mis días, ya planeados,
antes de llegar el primero.

17 ¡Qué insondable me resultan tus pensamientos,
oh Dios, qué incalculable su suma!
18 Si los cuento, son más que granos de arena;
y aunque terminara aún me quedarías tú.
19 Si mataras, oh Dios, al malvado
y se alejasen de mí los sanguinarios,
20 pues hablan de ti dolosamente,
y tus adversarios cuchichean en vano.
21 ¿No odiaré a quienes te odian, Señor?
¿No detestaré a quienes se levantan contra ti?
22 Los odio con odio sin límites,
los tengo por enemigos.

23 Oh Dios, sondéame y conoce mi corazón,
examíname y conoce mis pensamientos.
24 Mira, si mi camino es errado
y guíame por el camino recto.

140 (139)

Súplica individual, desdoblada en dos (2-6//7-12), que finaliza con una confesión de fe (13s). Cada una de las súplicas tienen dos estrofas (2-4.5s//7-9.10-12). El poema, a estas alturas del salterio, nos resulta convencional. Es lo que se deduce de la descripción de la persecución: violencia (2), contiendas (3) trampas y lazos (6)... Tópicas son también las peticiones: líbrame (2), defiéndeme (3), guárdame (5)... Conocidas son las invocaciones del acto de confianza: mi Dios (7), mi Dueño, mi fuerza salvadora... (7-9). «El día del combate» (8b) Dios actúa como yelmo que cubre la cabeza de quien le suplica, la cabeza de los enemigos, sin embargo, está desprotegida (10a): que recaiga sobre ella el mal que tramaron (10-12). Los desprotegidos -humildes y pobres (13)- son protegidos especialmente por Dios: habitarán en presencia del Señor (14b), que es una clara alusión al Templo. Rom 3,13 cita el versículo 4. Hay víctimas porque aún existen verdugos. Al orar con este salmo escuchamos el clamor de los creyentes perseguidos, que todavía tienen fuerza para decir «Tú eres mi Dios».

2 Líbrame, Señor, del hombre malvado,
cuídame de los hombres violentos,
3 que planean trampas en su corazón,
a diario provocan discordias.
4 Afilan la lengua como serpientes,
con veneno de víboras tras los labios.

5 Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos
que planean hacerme caer;
6 los soberbios me tienden lazos,
los villanos extienden una red,
me ponen trampas al borde del sendero.

7 Yo digo: oh Señor, tú eres mi Dios,
escucha, Señor, mis gritos de socorro.
8 Señor, dueño mío, mi fuerza salvadora,
protege mi cabeza el día del combate.
9 ¡No secundes, Señor, los deseos del malvado,
no favorezcas sus proyectos, oh Excelso!

10 Cubra la cabeza de quienes me cercan
la iniquidad de sus labios.
11 Descarguen sobre ellos carbones encendidos,
caigan en el abismo, y no se levanten.
12 No arraigue en la tierra el deslenguado,
el mal persiga al violento hasta desterrarlo.

13 Sé que el Señor defiende al humilde,
hará justicia a los pobres.
14 Sí, los honrados darán gracias a tu Nombre,
los rectos habitarán en tu presencia.

141 (140)

Súplica individual, que se desdobla en una «gran súplica» (1-7) y en una mini súplica (8-10). Ambas comienzan con una invocación (1-2//8). ¿Qué hacer cuando acecha la maldad y se encubre en formas de fraternidad como pueden ser los banquetes (4d; cfr. Prov 1,8-18) y los agasajos (5b)? El justo puede caer en la trampa y pecar de palabra y de pensamiento (3s). El yo del salmo dirige su mirada en una triple dirección: hacia sí mismo, hacia Dios y hacia los malvados. El orante no quiere tener nada en común con los malvados: no participará en sus banquetes, ni permitirá ser ungido con perfumes refinados (5); en vez de eso, orará por los demás (5c) y por sí mismo (2). Su oración será incesante: estará siempre ante la presencia divina como lo está el incienso de la ofrenda vespertina (2). Está dispuesto a sufrir la reprensión y los golpes procedentes de los justos (5a),

1 Señor, te estoy llamando, ven deprisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
2 Sea mi oración como incienso en tu presencia,
mis manos levantadas,
como ofrenda vespertina.

3 Coloca, Señor, un guardián en mi boca,
vigila, oh Altísimo, la puerta de mis labios.
4 No dejes que mi corazón se incline al mal,
a perpetrar acciones criminales
con hombres malhechores.
¡No seré comensal en sus banquetes!
5 Que el justo me golpee y el leal me reprenda,
mi cabeza no brillará con ungüento exquisito,
pues continuaré orando en sus desgracias.

6 Sus gobernantes caigan en manos de la Roca,
y oigan cuán suaves son sus palabras:

pero que la maldad de los malvados no le contamine. Es consciente, sin embargo, de la propia debilidad. Aquí ha de intervenir Dios. El orante dirige su súplica a Dios: que él sea el centinela, vigilante de los labios que pronuncian las palabras y también del corazón donde nace la palabra (3-4a); que le guarde y no le destruya (9). Para los malvados, por el contrario, que sea una Roca puntiaguda contra la que éstos se estrellen, a la vez que escuchan unas palabras «amables» de la Roca (7), dicho no sin ironía. Los malvados están en lo suyo: cometen iniquidades, camufladas en banquetes amigables o bien en cepos y en trampas hábilmente escondidos (9-10a). Que Dios intervenga, y haga caer a los malhechores en sus propias redes y trampas, que sean destruidos (8b.10a). En definitiva es Dios quien ha de vérselas con el inocente y con los malvados. Podemos orar con este salmo cuando vemos que la maldad nos rodea y no quisiéramos pecar, ni herir a nadie con nuestras palabras. Con este salmo pedimos a Dios que nos arranque del mal.

[7] Como rueda molar que se estrella en el suelo,
así se esparzan sus huesos a la boca del abismo.

[8] A ti, Señor, Dueño mío, se vuelven mis ojos,
en ti me refugio, no me destruyas.
[9] Guárdame del cepo que me han puesto,
de la trampa de los malhechores.
[10] Caigan en sus redes los malvados
al tiempo que yo escapo ileso.

142 (141)

Destaca en esta súplica individual, pronunciada «mientras se apaga el aliento» (4a) la voz o el clamor, que es intenso en la súplica inicial (1) y reiterativo (6a.7a) en el cuerpo de la súplica (4b-7). En la conclusión del salmo es una voz de alabanza (8a). El código espacial domina la composición. El orante avanza por un sendero abruptamente cortado por una trampa (7b). No puede avanzar ni volver hacia atrás, porque le persiguen (7b). Si mira hacia la derecha, nadie le reconoce (5a). Eleva la mirada hacia arriba y advierte que se ha quedado sin refugio (5b). Tiene la sensación de hallarse aprisionado (8a) y se experimenta agotado (7a.4a). No tiene escapatoria en el espacio. La única salida está todavía más arriba, allá donde eleva su grito: Dios será su refugio y su lote (6). Al finalizar el salmo el orante se encuentra en el «cerco» de los justos, con los que dará gracias a Dios. Jesús se declara «Camino» (Jn 14,6), que conduce a la tierra de los vivientes (cfr. Jn 14,2). Oramos con este salmo en unión con cuantos están de camino, y también con aquellos que se sienten agotados por las fatigas del mismo.

[2] A voces clamo al Señor,
a voces suplico al Señor.
[3] Desahogo ante él mi congoja,
expongo ante él mi angustia,
[4] mientras se apaga el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
en el camino por el que marcho
me han escondido una trampa.
[5] Mira a la derecha y observa:
ni uno me reconoce.
Me he quedado sin refugio,
nadie se ocupa de mí.

[6] A ti clamo, Señor, te digo:
Tú eres mi refugio,
mi lote en la tierra de los vivos.
[7] Atiende a mi clamor,
pues estoy del todo agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

[8] Sácame de la prisión
para dar gracias a tu Nombre.
Me rodearán los justos
cuando me brindes tu favor.

143 (142)

Funciona en esta súplica individual la relación entre el soberano y el vasallo. Entre ambos reina una relación de amor o de lealtad (8a.12a). Dios ha cumplido sus compromisos con toda justicia (1b.11b). El vasallo no es inocente (2b), no ha sido fiel. Dios podía querellarse contra él (2) e incluso romper definitivamente la relación de amor: ocultándole su rostro (7b). Los enemigos serían los ejecutores de este castigo. Pero no es el momento. El vasallo se encuentra en una situación extrema: perseguido a muerte (3), con taquicardias y casi sin aliento (4), al borde de la muerte (3), cuyo sabor a polvo ya gusta anticipadamente (6b)... La muerte es una pesadilla (3-6) y el sepulcro también (7-10). El cuerpo entero del orante es una súplica a la justicia divina: que ha de ser necesariamente piadosa y clemente, porque ningún ser vivo «es justo ante ti» (2b). La luz del alba es el tiempo propicio para que Dios, el soberano, muestre nuevamente su amor al vasallo (8a). Sabe muy bien que no es inocente, pero también sabe que Dios es bondadoso (10b). Por eso implora que lo guíe en el futuro (8.10) de modo que pueda cumplir su voluntad y caminar por un camino llano (10). Si Dios ha de recurrir a la justicia vindicativa que sea con los enemigos, pero no con el vasallo que se declara siervo de Dios (12). Cae muy bien el título de «Siervo» en labios de Jesús. En cuanto a nosotros, que Dios no entre en pleito con nosotros, pese a nuestra infidelidad, Dios permanece fiel (cfr. 2 Tim 2,13). Al orar con este salmo, caemos en cuenta de nuestra infidelidad, pero también de la fidelidad de Dios: pese a todo, por la mañana nos permitirá sentir su amor.

1 Señor, escucha mi oración:
oh Dios, atiende a mi súplica,
por tu fidelidad y justicia, respóndeme.
2 No entres en pleito con tu siervo,
pues ningún ser vivo es justo ante ti.

3 El enemigo me persigue a muerte,
ya aplasta mi vida contra el suelo,
me confina en las tinieblas
como a los muertos de antaño.
4 Ya se me apaga el aliento,
dentro de mi se estremece mi corazón.
5 Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas sus acciones,
considero la obra de tus manos.
6 Extiendo hacia ti las manos
y mi garganta como tierra reseca.

7 Respóndeme enseguida, Señor,
que me falta el aliento.
Si me escondes tu rostro,
seré como los que bajan al sepulcro.
8 Por la mañana hazme sentir tu amor,
porque confío en ti.
Indícame el camino que debo seguir,
Pues a ti confío mi vida.
9 Líbrame de mis enemigos, Señor,
ya que me refugio en ti.
10 Enséñame a cumplir tu voluntad,
pues tú eres mi Dios.
Tu espíritu bondadoso me guíe
por una tierra llana.
11 Por tu Nombre, Señor, vivifícame,
por tu justicia, líbrame de la angustia;
12 por tu amor destruye a mis enemigos,
destruye a mis agresores,
pues siervo tuyo soy.

144 (143) (18)

Es muy difícil clasificar este salmo. Tiene piezas de todos los colores y citas de otros salmos. Por ejemplo, Sal 18 está citado en los versículos 1.2.5a.6.7.10. En el versículo 3 se cita el Sal 8,5. El versículo 4 combina Sal 39,6 con Job 14,2... Pese a todo, el salmo tiene su coherencia interna procedente de la figura de David. Claro está que no se trata del David histórico, puede ser el David mesiánico, del que hablan otros libros bíblicos (cfr. Am 9,11; Miq 5,1; Ez 37,23s; Zac 12,8). La secuencia de guerra y de victoria, con la consiguiente prosperidad del pueblo (12-

1 Bendito sea el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la batalla.
2 Mi aliado y mi alcázar,
mi baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
él me somete los pueblos.

3 Señor,
¿qué es el hombre para que acuerdes de él,
el ser humano para que pienses en él?

14), está vinculada a la figura y actuación del rey mesías. Él es el portador de las esperanzas mesiánicas; es una figura ejemplar: así como libró a David (10), del mismo modo librará a su pueblo (7-8.11). «¡Dichoso el pueblo al que esto le sucede!» (15). El cielo nuevo y la tierra nueva nos llevan más allá del salmo (cfr. Ap 21,1-4; 2 Pe 3,13; Rom 8,19-23). El pueblo de Dios que espera el nuevo reino se va formando en el seno de la historia. Será bueno que no olvidemos las vidas ejemplares; nos darán aliento, y sobre todo que pongamos nuestra mirada en el Señor que es el iniciador y consumador de nuestra fe.

4 El hombre se asemeja a un soplo,
sus días a una sombra que pasa.
5 Señor, inclina tus cielos y desciende;
toca los montes y que humeen.
6 Fulmina tus rayos y dispérsalos,
lanza tus flechas y desbarátalos.

7 Alarga tu mano desde lo alto,
defiéndeme y líbrame
de las aguas caudalosas,
de la mano de extranjeros,
8 *cuya boca profiere falsedades,*
y su diestra es engañosa.

9 Oh Dios, te cantaré un canto nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas,
10 tú que das la victoria a los reyes,
y libras a David, tu siervo,
de la espada inicua.
11 *Defiéndeme y líbrame*
de la mano de extranjeros,
cuya boca profiere falsedades
y su diestra es engañosa.

12 Sean nuestros hijos como plantío,
exuberante desde la juventud;
sean nuestras hijas columnas esculpidas,
estructura de un palacio;
13 nuestros graneros estén rebosantes
de productos de toda especie.
Nuestros rebaños a millares
se multipliquen en nuestros prados;
14 que nuestros bueyes vengan cargados.
No haya brechas ni boquetes,
ningún lamento en nuestras plazas.

15 ¡Dichoso el pueblo al que así le sucede,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor!

145 (144)

Es el último salmo acróstico del salterio. El autor, mas artesano que poeta, paga tributo a la forma y acarrea materiales de otros lugares bíblicos. La repetición y la reiteración son los principales recursos del poeta. La alabanza a Dios por sus proezas pasa de una a otra generación: ha llegado hasta el poeta y él ha de transmitírla a las generaciones sucesivas (4-7); así de una forma ininterrumpida (1b.2b). Son motivo de alabanza tanto los atributos divinos (8s.17), cuanto sus acciones (4-7.14-16 y 10.18-20). Digno de alabanza es sobre todo el reino-reinado de Dios (11-13). Los sujetos de la alabanza se ensanchan más y más: desde el yo del poeta (1s) hasta todo viviente (21),

A 1 Te alabaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu Nombre por siempre jamás;
B 2 todos los días te bendeciré,
alabaré tu Nombre por siempre jamás.

G 3 Grande es el Señor, muy digno de alabanza,
su grandeza es insondable.
D 4 Cada generación pondera tus obras a la otra
y le cuenta tus hazañas;
H 5 alaban ellos tu esplendorosa majestad,
y yo recito tus maravillas;
W 6 relatan ellos tus terribles proezas
y yo narro tus grandezas;

Z 7 celebran la memoria de tu inmensa bondad
y aclaman tu victoria.

H 8 El Señor es clemente y compasivo,
lento a la ira y rico en amor;
T 9 el Señor es bueno con todos,
tierno con todas sus criaturas.

Y 10 Que todas tus criaturas te alaben, Señor,
que te bendigan tus fieles.

K 11 Proclamen la gloria de tu realeza,
que cuenten tus grandezas,
L 12 explicando tus proezas a los hombres,
el glorioso esplendor de tu realeza.
M 13 Tu reinado es un reinado eterno,
tu gobierno por todas las generaciones.
N [Fiel es Dios en sus palabras
y amoroso en sus acciones].

S 14 El Señor sostiene a los que caen,
y levanta a los que se doblan.
‘ 15 Los ojos de todos te están aguardando:
tú les das la comida a su tiempo;
P 16 tú abres la mano y colmas
de bienes a todo viviente.

S 17 El Señor es justo en todos sus caminos,
fiel en todas sus acciones.

Q 18 El Señor está cerca de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.
R 19 Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus clamores y los salva.
S 20 El Señor guarda a quienes lo aman,
destruye a todos los malvados.

T 21 Proclame mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga
su santo Nombre por siempre jamás.

pasando por las generaciones (4), los fieles (10s), quienes lo aman (20). Aunque se unan muchos a alabar al Señor a lo largo de la historia, nunca ponderarán suficientemente la grandeza divina, que es insondable (3b), ni su bondad, que es inmensa (7a). Es necesario, por ello, que todas las criaturas (10), que todo viviente bendiga el santo Nombre de Dios por siempre jamás (21). El puesto céntrico del «reino de Dios» une este salmo con el núcleo de la predicación de Jesús: «El reino de Dios» (cfr. Mc 1,14s), que ha de continuar creciendo en nuestra sociedad; por eso es necesario orar con este salmo, a la vez que pedimos: «Venga tu Reino».

146 (145)

1 ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor
2 alabaré al Señor mientras viva,
cantaré para mi Dios mientras exista.
3 No confíen en los poderosos,
en un hombre incapaz de salvar:
4 exhala su aliento y vuelve a la tierra,
ese día acaban sus planes.
5 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob:
su esperanza es el Señor su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en ellos;
que mantiene su fidelidad perpetuamente,

Este himno a Dios, creador del universo y defensor del pobre, contrapone la fe en el hombre (3s) con la fe en Dios (5-10). Comienza con una introducción (1s) y a lo largo de la segunda estrofa desfilan «doce» bellísimos títulos divinos. Es una fe operante, que da paso a la esperanza. Nada podemos esperar del ser humano; por muy poderoso que sea, es incapaz de salvar (3); es tan efímero como nosotros. Dios, por el contrario, tiene recursos para todo. Tenerlo como protector es una auténtica dicha (5). Es el Dios fiel y justo, eterno y duradero, sus proyectos no son caducos, porque su amor es eterno. Muestra la fidelidad de su amor con todos los que son débiles y pudieran bus-

car su salvación en los poderosos. Quienes están en situación de inferioridad por causa de otros (oprimidos, hambrientos y cautivos) o por enfermedad (ciegos y desfallecidos) o por circunstancias de la vida (emigrantes, huérfanos y viudas) se benefician de la fidelidad amorosa de Dios. También a los justos llega el amor de Dios. La realidad divina suscita una reacción alborozada: «Alabad al Señor» (¡Aleluya!). El discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cfr. Lc 4,17-22) actualiza la temática de este salmo. Los proyectos humanos pueden ser ambiciosos y desafiantes; no por ello anularán el proyecto divino. Si confiamos totalmente en Dios, si de verdad creemos en Él, podemos orar con este salmo.

7 que hace justicia a los oprimidos;
da pan a los hambrientos;
el Señor libera a los cautivos;
8 el Señor da vista a los ciegos;
el Señor endereza a los encorvados;
el Señor ama a los honrados;
9 el Señor protege a los emigrantes;
sustenta al huérfano y a la viuda
y anula el poder de los malvados.
10 El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.
¡Aleluya!

147 (146 y 147)

Este poema está entre la acción de gracias y el himno. Ateniéndonos a las invitaciones (1.7.12) prevalece la acción de gracias. Se da gracias a Dios o se alaba al Señor de la historia (1-6) y del cosmos (7-11), en cuyas manos está el dominio de la naturaleza (12-20). Estamos en los tiempos de la repatriación de los desterrados y de la reconstrucción de la ciudad (1s). Las heridas del destierro aún son recientes (3). Atrás queda el culto astral de Babilonia: Dios pone nombre a las estrellas, aunque sean innumerables, porque es Señor de ellas (4). Realmente nuestro Dueño es grande; tan grande que ha abatido a los impíos y sustenta a los humildes (6). Tanto poder es digno de una alabanza gozosa (1). Infantería y caballería han sido barridas (10), porque el Señor se deleita en sus fieles, a quienes ama (11), como lo muestra el sustento diario de los animales (8s). Es necesario entonar la acción de gracias (7). Dentro de la ciudad está el pueblo de Dios, sin sacerdotes ni reyes; son simples ciudadanos. No han de temer la llegada del invierno, porque los meteoros hostiles son domesticados: la lana es blanca y protectora; la ceniza, restos del fuego del hogar; las migajas, sobras de la comida... Es decir, es un pueblo cuidado, aun cuando arrecie el frío, y alimentado con el mejor trigo (14). El mayor don es la ley divina que no se comparte con otros pueblos, sino que es monopolio de este pueblo (19). Porque Dios ha actuado de tal modo sólo con este pueblo, es preciso que la ciudad celebre y alabe (12). El pueblo de Dios, en otro tiempo desterrado y disperso, ahora ha sido rescatado y reunido. Desde el salmo es posible acu-

1 ¡Aleluya!
¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios!
¡Qué delicia entonarle la alabanza!
2 El Señor reconstruye Jerusalén
y reúne a los deportados de Israel.
3 Él sana los corazones destrozados,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas,
llama a cada una por su nombre.
5 Grande y poderoso es nuestro Dueño,
su sabiduría no tiene medida.
6 El Señor levanta a los humildes,
y abate por tierra a los malvados.

7 Entonad la acción de gracias al Señor,
toquen la cítara para nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
prepara la lluvia para la tierra
y hace reverdecer las montañas;
9 que dispensa alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.
10 No aprecia el brío de los caballos
ni estima los músculos del hombre.
11 El Señor quiere a sus fieles
y a los que anhelan su amor.

12 ¡Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!,
13 que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice a tus hijos dentro de ti;
14 que da prosperidad a tu territorio
y te sacia en el mejor trigo;
15 que envía su mensaje a la tierra
y su palabra corre veloz;

16 que extiende la nieve como lana
y esparce la escarcha como ceniza;
17 que arroja el granizo como migas,
ante su helada, ¿quién resistirá?
18 Envía una orden y se derrite,
sopla su aliento y fluyen las aguas.
19 Anuncia su mensaje a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel.
20 Con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.
¡Aleluya!

dir al himno joánico (Jn 1,1-14) y desde éste retornar al salmo. Somos el pueblo de Dios, que peregrina por esta tierra y se reúne en la Iglesia. Oramos con este salmo de acción de gracias, porque es justo y necesario dar incesantes gracias a Dios, por medio de Jesucristo.

148 (Dn 3,52-90)

1 ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos,
alaben al Señor en las alturas;
2 alábenlo, todos sus ángeles,
alábenlo, todos sus ejércitos;
3 alábenlo, sol y luna,
alábenlo, estrellas lucientes;
4 alábenlo, espacios celestes
y aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el Nombre del Señor,
sólo él lo mandó y fueron creados;
6 los fijó para siempre jamás
y les impuso una ley que no pasará.

7 Alaben al Señor desde la tierra,
monstruos del mar y abismos todos;
8 fuego, granizo, nieve y humo,
viento huracanado que cumple sus órdenes;
9 montes y todas las colinas;
árboles frutales y cedros;
10 fieras y animales domésticos,
reptiles y aves que vuelan;
11 reyes y pueblos del mundo,
príncipes y jefes de la tierra,
12 los jóvenes y también las muchachas,
los ancianos junto con los niños;
13 alaben el Nombre del Señor,
el único Nombre sublime;
su majestad sobre el cielo y la tierra.
14 Él aumenta el vigor de su pueblo.

A él la alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo cercano.
¡Aleluya!

La presente alabanza universal a Dios transcurre en dos escenarios: en los cielos (1-6) y en la tierra (7-14a). El versículo 14bc es el colofón del himno. El director del coro lanza siete imperativos hacia el cielo y uno hacia la tierra. Siete son las voces celestes invitadas a entonar la alabanza y veintidós o veintitrés las criaturas que forman el coro de alabanza en la tierra. Los motivos para alabar a Dios se reparten en los versículos 5-6 y 13-14: creación por la palabra, nombre y majestad, exaltación de su pueblo. El hombre que pone nombre a las criaturas les presta voz, para que todos alaben al Señor en armoniosa polifonía. De este modo las criaturas son conducidas ante el Creador. Toda la creación (cielos, tierra y abismo) ha de doblar su rodilla y alabar el «Nombre-sobre-todo-nombre» (Flp. 2,9s). Para orar con este salmo es necesario tener un corazón ecuménico y ecológico, en el que quepan todos y todo. Desde el cielo y desde la tierra se entonará la alabanza a Dios en un solo coro polifónico.

Ya conocemos los himnos de alabanza a Dios creador y rey, después de haber recorrido todo el salterio. También nos resulta familiar el «cántico nuevo»; sólo que aquí no es una expresión convencional, sino que el cántico es realmente nuevo, tanto por quienes lo entonan cuanto por su contenido. Lo entonan los «justos» o los «leales» (1.5.9), que están dispuestos a jugarse la vida por el Nombre de Dios. El cántico es una acción bélica, previamente escrita como sentencia dictada por el juez justo (9a). Los justos o «los leales» bien puede ser un grupo combativo del tiempo de los Macabeos. En efecto, «la asamblea de los leales» sólo aparece aquí y en 1Mac 2,42, a lo largo de toda la Biblia. Es un grupo que no acepta a ningún monarca extranjero ni cuenta con un rey davídico. Es un grupo devoto y combativo. Expresa su devoción de un modo riguroso. Se oponen a la violencia injusta con la violencia justa. Ejecutan la sentencia dictada por Dios, y lo tienen por algo honroso. Nos vale su entusiasmo religioso y su fe en Dios creador y Señor, porque el evangelio nos pide que no respondamos a la violencia con la espada (Mt 26,52-54). Nuestra batalla ha de ser contra «los dominadores del mundo tenebroso» (Ef 6,12). El mal y el pecado que hay en nuestro mundo son una afrenta al Creador; el dolor de los humildes es el dolor del Señor. Oramos con este salmo en unión con cuantos tienen hambre y sed de la justicia. Son bienaventurados.

149

1 ¡Aleluya!
Canten al Señor un canto nuevo,
su alabanza en la asamblea de los fieles.
2 Alégrese Israel por su Creador,
salten de gozo los hijos de Sión por su Rey;
3 alaben su Nombre con danzas,
tocando tambores y cítaras;
4 porque el Señor ama a su pueblo
y corona con su victoria a los humildes.

5 Que los justos celebren su gloria
y lo aclamen aun en sus lechos:
6 con vítores a Dios en su garganta,
y espadas de dos filos en las manos,
7 para tomar venganza de las naciones,
y aplicar el castigo a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas
y a sus nobles con esposas de hierro;
9 para aplicarles la sentencia escrita:
¡qué honor para todos sus fieles!
¡Aleluya!

Doxología final del salterio. Es un himno a toda orquesta. Enmudece la palabra y surge la música. Ella traduce los mejores y más profundos sentimientos del creyente ante Dios. Diez fueron las palabras creadoras de Gn 1. Diez son los imperativos de este último salmo. Se alaba a Dios por todas las obras descritas en el libro que ahora concluimos y que fueron realizadas a lo largo de la historia santa. Se le alaba por su inmensa grandeza. Todo ser creado y redimido ha de unirse a este coro universal de alabanza. Todos los instrumentos musicales han de prestar su sonido para esta solemne alabanza final. La palabra última de todo lo creado y redimido es ésta: «¡Aleluya!». Hemos entrado en la celebración eterna, en el júbilo eterno. Este salmo nos remite a Ap 19,1-10, a los cánticos triunfales en el cielo. Nuestra comunidad, nuestro pueblo anticipa el «Aleluya» celeste cuando entona su alabanza a Dios en la tierra.

150

1 ¡Aleluya!
Alaben al Señor en su templo,
alábenlo en su augusto firmamento.
2 Alábenlo por sus magníficas proezas,
alábenlo por su inmensa grandeza.

3 Alábenlo al son de trompetas,
alábenlo con arpas y cítaras.
4 Alábenlo con tambores y danzas,
alábenlo con cuerdas y flautas.
5 Alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos vibrantes.

6 ¡Todo ser que alienta alabe al Señor!
¡Aleluya!

CANTAR
DE LOS CANTARES

Tema del Cantar. Un único tema recorre todo el poema del Cantar de los Cantares (o el «supremo cantar»): el amor de marido y mujer, el misterioso descubrimiento del otro, a quien darse sin perderse, realizando la plenitud de la unión en la fuerza creadora, en el poder fecundo del momento eterno. De esto nos habla este brevísimo libro de canciones para una boda, diálogo de novios recordando y esperando, de amantes que se buscan, cantan su amor, se unen, se vuelven a separar, superan las dificultades para unirse definitivamente.

Durante la semana que sigue a la boda los novios son rey y reina; si él es Salomón, ella es Sulamita, si él es «pastor de azucenas», ella es «princesa de los jardines». Son canciones con dos protagonistas por igual. Él y ella, sin nombre declarado, son todas las parejas del mundo que repiten el milagro del amor.

El amor del Cantar Bíblico cree en el cuerpo, contempla extasiado el cuerpo del amado y de la amada, y lo canta y lo desea. Lo contempla

como cifra y suma de bellezas naturales: montañas, árboles, animales. La belleza total y multiforme de la creación reside en el cuerpo cantado: gacelas, gamos, cervatillos, palomas y cuervos, granadas y azucenas, palmeras y cedros, los montes del Líbano; también la belleza que fabrica el ser humano: joyas y copas, columnas y torres. Es un amor que rubrica y proclama que todas las criaturas que salieron de la mano del Creador son buenas, sobre todo el hombre y la mujer.

El amor de este libro todavía tiene resquicios de temor y dolor: raposas que destrozan, sorpresas nocturnas, llamadas en vano, búsquedas sin encuentro, las dos obscuridades del Abismo y de la Muerte…Todavía no es perfecto. Pero precisamente en su límite nos descubre un amor sin límites, sin sombra ni recuerdo de temor, la plenitud de amar a Dios y a todo en él.

Autor y estilo literario. Nada cierto sabemos sobre el autor o autores de las canciones o sobre el recopilador de la colección. La leyenda dice que su autor es Salomón y que lo compuso para su boda con una princesa egipcia, pero no pasa de ser una leyenda. Una ingeniosa y fantástica teoría dice que Salomón compuso el Cantar en su juventud, ya maduro los Proverbios, de viejo el Eclesiastés.

El estilo del Cantar se adapta al tema: es rico en imágenes y comparaciones, se complace en expresiones de doble sentido como corresponde al lenguaje erótico. Cuida mucho la sonoridad, pues los poemas se cantaban o recitaban.

¿Tiene una unidad y una progresión el libro? ¿Dónde comienza una escena y acaba otra? Imposible saberlo. Quien lea detenidamente el texto observará repeticiones de palabras y estribillos, pasará de un escenario a otro: del interior del palacio al campo abierto, por ejemplo. La luz y los colores, los sonidos y los olores, las metáforas y las comparaciones, la naturaleza y la historia, lo cotidiano y lo exótico, todo este arco iris de géneros literarios está al servicio de una intención: cantar al amor.

¿Qué amor canta el Cantar? ¿Cómo este libro, franco y atrevido, sobre el amor humano entró a formar parte de la Biblia como palabra inspirada de Dios? Porque de eso trata, del amor humano pura y simplemente. Esto hizo que el Cantar encontrara dificultades en la tradición judía para ser admitido como libro santo y que tuviera que ser defendido como tal en la famosa «Asamblea de Yamnia» (entre los años noventa y cien de nuestra era). El rabino Aquibá dijo en aquella ocasión: «el mundo entero no es digno del día en que fue dado a Israel el Cantar de los Cantares, ya que los hagiógrafos son santos, pero el Cantar de los Cantares es santísimo» (Yad III,5).

Puesto que el Cantar se prestaba a usos profanos, tuvo que «ser interpretado» para ser recibido en la Biblia. Así es cómo comenzó la interpretación «alegórica», que de la tradición judía pasó a la tradición cristiana: el Cantar habla del amor, sí, pero de Dios (el esposo) a Israel (su esposa). En el cristianismo los interlocutores serían Cristo y la Iglesia, Cristo y el alma, el Espíritu Santo y María. Se llegó incluso a decir que el libro propone un auténtico itinerario místico que finaliza en el matrimonio espiritual del alma con Dios a la manera del eros platónico.

Aunque sin negarla, hoy día no tenemos que recurrir a la alegoría para justificar la inspiración divina de estas canciones de amor. Antes que la

lectura alegórica del libro está el sentido literal, y este sentido es ya teológico, y es el que nos llevará a una lectura superior de carácter alegórico ¿No es el amor humano digno de ser Palabra de Dios? El amor que procede de Dios nos lleva a Dios que es Amor. Si el amor del Cantar, sin perder nada de su intensidad, pudiera abarcar y abrazar a todos, ese amor sería la más alta encarnación del amor de Dios.

1 [1] Canción sin rival, de Salomón

1. La expresión «Cantar de los cantares» es un superlativo relativo. Puede ser traducida de otros modos: «El Cantar más bello, más sublime, sin rival...». Se le atribuye a Salomón, sin que Salomón sea el autor del libro. El Cantar es un conjunto de poemas, que pudieron circular de forma independiente, pero que, recopilados en un libro, recibieron cierta unidad y adquirieron un dinamismo, o trama, impuestos por el redactor. En la traducción y comentario prescindo de las voces (él – ella – coro, que es la forma habitual de presentar el libro) y me atengo a las posibles estrofas aisladas tras un análisis estructural del libro.

I. La primera canción es un epigrama, que exalta apasionadamente el amor físico: desde los besos de la boca hasta el sabor de los «amores embriagadores»: el abrazo amoroso. El interlocutor es el rey. La mujer se supone que es la reina. El lugar para saborear la bebida del amor, el interior del palacio, la alcoba real. El lenguaje es delicado y alusivo, carente del realismo y de la tosquedad que leemos en otras páginas bíblicas (cfr. Ez 16; 26; 20; 23, por ejemplo). Este epigrama, por lo demás, es un buen proemio del libro: presentación de la mujer (en este caso la esposa) y del varón (que es el «rey»; la mujer sería la reina), plantas y aromas, sabores y el sentido del gusto, movimiento y presura, doncellas y enamoramiento... Toda esta temática se desarrollará a lo largo del Cantar.

II. En este segundo epigrama se presenta una muchacha que no es un dechado de belleza. Conoce sus propios encantos: es «fascinante». Nos dice su oficio: es guardaviñas. Nos confiesa su debilidad: su propia viña no la guardó. Sabemos que sus hermanos se enfadaron con ella (o si nos atenemos a cierta tradición textual, «la prometieron como esposa»), porque la muchacha no supo guardar su propia viña. El autor juega con la doble acepción de viña: el sentido obvio y el figurado: la viña es imagen de Israel (cfr. Jr 12,10; Sal 80,13s, etc.), y alude también al sexo femenino. Es decir, la muchacha ya ha tenido relaciones sexuales, sin que sepamos con quién. El hombre del Cantar es un interlocutor necesario, pero la protagonista es la mujer. La mujer que ahora se presenta ya no es la reina del primer epigrama, sino que puede pasar por ser la amante.

III. El tercer epigrama está estructurado sobre una pregunta y una respuesta. Los personajes son ahora una pastora y

I. La esposa

[2] ¡Béseme con besos de su boca!
¡Son tus amores mejores que el vino!,

[3] ¡Qué exquisito el olor de tus perfumes;
aroma que se expande es tu nombre,
por eso se enamoran de ti las doncellas!

[4] Llévame contigo, ¡corramos!,
¡introdúceme, oh rey, en la alcoba;
disfrutemos y gocemos juntos,
saboreemos tus amores embriagadores!
¡Con razón de ti se enamoran!

II. Una muchacha ingenua

[5] Soy morena, pero fascinante,
muchachas de Jerusalén,
como las tiendas de Cadar,
como las lonas de Salmá.

[6] No se fijen en mi tez morena,
el sol me ha bronceado:
mis hermanos se enojaron conmigo:
me pusieron a guardar las viñas;
¡y mi propia viña no la guardé!

III. El pastor inaccesible

[7] Dime, amado mío, dónde pastoreas,
dónde recuestas tu rebaño al mediodía,
para que no vaya como una prostituta
tras los rebaños de tus compañeros.

[8] Si no lo sabes por ti misma,
la más bella de las mujeres,
sigue las huellas del rebaño,
y lleva a pastar tus cabritillas
junto a las chozas de los pastores.

IV. Encantos femeninos

9 Te comparo, amada mía,
a la yegua de la carroza del Faraón.
10 ¡Qué bellos tus flanco oscilantes,
y tu cuello entre collares!
11 Te haremos collarines de oro,
con engastes de plata.

V. Una noche de amor

12 Mientras el rey estaba en su diván,
mi nardo exhalaba su perfume.
13 Bolsita de mirra es mi amado para mí:
entre mis pechos descansa.
14 Manojito de alheña es mi amado para mí,
en las viñas de Engadí.

VI. Diálogo en el bosque

15 ¡Qué hermosa eres, amada mía,
qué hermosa eres!
¡Palomas son tus ojos!
16 ¡Qué hermoso eres, amado mío,
qué delicioso!
¡Y nuestro lecho es frondoso!
17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
nuestro artesonado, de ciprés.

VII. Rosas y manzanos

2 1 Soy un narciso de la llanura,
una rosa de los valles.
2 Como rosa entre espinas
es mi amada entre las mozas.
3 Como manzano entre arbustos
es mi amado entre los mozos:
quisiera yacer a su sombra,
que su fruto es sabroso.

VIII. La mujer herida

4 Me llevaron a un banquete
y el Amor me declaró la guerra.
5 Tiéndanme sobre tortas de pasas,
recuéstenme sobre manzanas,
porque he sido herida por el Amor.
6 Su izquierda bajo mi cabeza
y su derecha me abraza.
7 *¡Les conjuro, muchachas de Jerusalén,*
por las gacelas y ciervas del campo
que no despierten ni desvelen al amor
hasta que a él le plazca!

un pastor. La mujer que habla en este epigrama no quiere continuar siendo una prostituta, no una mujer «errante», como se traduce habitualmente. No sabemos quién responde, puede ser la misma que pregunta: ¿por qué encapricharse sólo de uno si la belleza de la muchacha cautiva a tantos otros pastores? Sea quien sea el que responde, la mujer (ahora pastora) ha de renunciar al pastor inaccesible y ha de seguir las huellas de los pastores. Se la condena a continuar ejerciendo su oficio.

IV. Por primera vez escuchamos la voz del varón. Este cuarto epigrama, en efecto, puede ser asignado a la primera mujer que aparece en el Cantar: a la esposa (reina), aunque no se la nombre, ni se mencione al rey.

V. La esposa (reina) evoca una noche de amor con el rey. Los perfumes se meten por los sentidos: nardo, mirra, alheña. El nardo aparece sólo en el Cantar (Prov 7 enumera siete perfumes, pero olvida el nardo). Este perfume entrará en el Nuevo Testamento a través de una escena importantísima: la mujer anónima que unge a Jesús con nardo (Mc 14,3-5). Se hará memoria de esta mujer dondequiera que se anuncie la Buena Noticia (Mc 14,9). Los perfumes, en esta escena del Cantar, significan el placer que experimentan el rey y la reina en su encuentro.

VI. Del interior del palacio nos vamos al campo: el joven se encuentra con su amada en campo abierto. La naturaleza es el templo del amor para la joven enamorada, de la que sabemos, por confesión propia, que su vida transcurre en el campo. Una vez más la mujer toma la iniciativa y se insinúa.

VII. Continuamos en el escenario campestre. La muchacha se experimenta encantadora, como un narciso o como una rosa, y libre en la sombra del valle. El muchacho ratifica lo que acaba de decir la joven: para él es la mujer más bella que existe. Intervienen en esta escena dos jóvenes: la amante que se presentó en el comienzo del libro y su interlocutor. Quien tiene la iniciativa, una vez más, es ella.

VIII. Un cambio de escenario en este nuevo epigrama. Estamos ahora en la sala de «un banquete». En esta sala irrumpe

un guerrero inesperado: el Amor (en hebreo está sin artículo, y debemos entender que se trata de una personificación). La mujer es herida súbitamente y pide socorro. La herida es tan profunda, que sólo podrá sanar con la presencia y la figura del amado. Éste ha desparecido tan rápidamente como apareció, y ha dejado herida a la mujer. Si las compañeras de esta mujer no quieren pasar por semejante trance, que no despierten ni desvelen al amor (ahora con artículo, debiendo traducirse por «el amor»), hasta que a él le plazca. El campo de batalla nos permite pensar en el tercer personaje femenino presentado en el prólogo del libro: en la prostituta.

IX. Es el primer idilio del Cantar. Los verbos de movimiento y la voz dan unidad a la composición. Protagonista del idilio es la muchacha «fascinante» (14), que se presentó en el prólogo del libro (1,5). Ha soportado un invierno de ausencia. Ha llegado la primavera. Las flores del campo, las higueras que despuntan, las viñas abultadas, la estación de los cánticos, el arrullo de la tórtola, todo invita a celebrar el amor y a gozar de él. El oído despierto percibe la proximidad del amado, aunque no sea más que «un rumor...». A partir de ese momento se imagina cómo se acerca presuroso, cual gamo o cervatillo, cómo mira y atisba por la ventana y por la reja. Oye su voz, o ella misma pone palabras en boca del amado: «Levántate... Vente». Pero la muchacha se resiste. Convierte su casa en palomar, a pesar de que anhelaba como nadie la presencia del amado. El juego del amor es, a veces, demasiado cruel (Cant 8,6). El muchacho se contentaría tan sólo con ver la figura «fascinante» de la muchacha y con escuchar su «dulce voz». Tras el conjuro contra las raposas que son un peligro para la viña no guardada en otro tiempo, la muchacha declara solemnemente: «Mi amado es mío y yo suya, ise deleita entre las rosas!». Mientras dure la noche, es tiempo de que el gamo o cervatillo ronde por las colinas hendidas. El lenguaje es alusivo y delicado. Aunque tanto la muchacha como el muchacho tienen voz en este bellísimo idilio, acaso sea tan sólo una fantasía de la muchacha, que sueña con la donación y posesión total.

X. Con relación al idilio anterior, éste nos transporta de la luz y de los colores de la primavera a la oscuridad de la no-

IX. Primavera

8 ¡Un rumor...! ¡Mi amado!
Véanlo, aquí llega saltando por los montes,
brincando por las colinas!
9 Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.
Véanlo parado tras la cerca,
mirando por las ventanas,
atisbando por la reja.
10 Habla mi amado y me dice:
¡Levántate, amada mía,
preciosa mía, vente!
11 Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias han cesado, se han ido.
12 Brotan flores en el campo,
llega el tiempo de los cánticos,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra;
13 en la higuera despuntan las yemas,
las vides abultadas perfumean.
¡Levántate, amada mía,
hermosa mía, vente!
14 Paloma mía, en las grietas de la rocas,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
¡Es tan dulce tu voz,
es tan fascinante tu figura!
15 Atrápennos las raposas,
las raposas pequeñitas,
que destrozan nuestras viñas,
nuestras abultadas viñas.
16 Mi amado es mío y yo suya,
¡se deleita entre las rosas!
17 *Hasta que surja el día,*
y huyan las tinieblas,
ronda, amado mío,
sé como un gamo
aseméjate a un cervatillo
por las colinas hendidas.

X. Primer nocturno

3 1 En mi cama, por la noche,
buscaba al amor de mi alma:
lo buscaba y no lo encontraba.
2 Me levantaré y rondaré por la ciudad
por las calles y las plazas,
buscaré al amor de mi alma.
Lo busqué y no lo encontré.
3 Me encontraron los centinelas
que hacen ronda por la ciudad:
–¿Han visto al amor de mi alma?

4 En cuanto los hube pasado,
encontré al amor de mi alma.
Lo abracé y no lo solté,
hasta meterlo en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que concibió.
5 *Les conjuro, muchachas de Jerusalén,*
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despierten ni desvelen al amor
hasta que a él le plazca.

XI. Encuentro de los esposos

6 ¿Qué es ésa que sube por el desierto
como columna de humo,
perfumada con mirra e incienso,
con tantos aromas exóticos?
7 ¡Mira, la litera de la Sulamita!
Sesenta soldados la escoltan,
de los más valientes de Israel.
8 Todos ellos empuñan la espada,
son adiestrados guerreros,
cada uno con la espada al flanco
por temor a emboscadas nocturnas.
9 El rey Salomón
se ha hecho un palanquín
con maderas del Líbano,
10 de plata sus columnas,
de oro su respaldo,
de púrpura su asiento;
El Amor ilumina su interior.
11 ¡Muchachas de Jerusalén, salgan,
miren, muchachas de Sión,
al rey Salomón con la corona
que le ciñó su madre
el día de su boda,
día de fiesta de su corazón!

XII. Belleza del cuerpo amado

4 1 ¡Qué hermosa eres, amada mía,
qué hermosa eres!
¡Palomas son tus ojos
tras el velo!
Tus cabellos, como un rebaño
de cabras, que desciende
por la sierra de Galaad.
2 Tus dientes, cual rebaño
de ovejas trasquiladas,
que suben del baño;
todas ellas gemelas,
ninguna solitaria.
3 Tus labios, cinta escarlata,
y tu habla, fascinante.

che; pasamos del campo abierto a la alcoba cerrada, donde una mujer sueña noche tras noche. Se pasa la noche buscando en sueños: «Buscaba..., buscaba y no encontraba...buscaré..., lo busqué y no lo encontré...». Esta secuencia verbal crea un efecto de violenta emoción psicológica. El buscado es «el amor de mi alma»: aquél que me ama y a quien amo. Afanosa búsqueda de una mujer enamorada e intrépida, que no se arredra ante los peligros nocturnos, y curioso encuentro. De ronda por la ciudad, como los centinelas, ella busca, éstos la encuentran, pero no saben nada de aquél por quien les pregunta: del «amor de mi alma». Una vez que le halla, se le despoja de la voz y del rostro. Es sencillamente «el amor de mi alma». Éste desaparece al ser introducido en la alcoba materna. No está. Ha sido un sueño. Y la mujer continúa herida de amor, según sabemos por el estribillo, que encontramos cuando esta mujer fue herida en el banquete. Una pregunta semejante a la que formula la mujer de este sueño y un gesto similar al suyo aparecen en la escena evangélica de María Magdalena junto al sepulcro de Jesús (Jn 20,11-18).

XI. Una voz anónima anuncia el movimiento ascensional de un personaje femenino: ésa o ésta. De lejos se ve tan sólo una polvareda, pero los perfumes anticipan la llegada de una mujer. Por exigencias de la pregunta y por coherencia interna de la estrofa, entiendo que quien sube es la Sulamita. Es impresionante el cortejo: los guerreros más escogidos de Israel. Su misión es proteger no tanto a la «reina» cuanto a la «mujer» ante las «emboscadas nocturnas». Ya está ahí la esposa. Sin que nadie le introduzca, aparece también el esposo: Salomón. Al poeta no le interesa tanto el rostro del rey cuanto el palanquín en el que es transportado: las maderas del Líbano, la plata y el oro, la púrpura del asiento, y, sobre todo, el Amor que «ilumina su interior». La esposa y el esposo están ataviados para la boda. El Amor (en hebreo sin artículo) se hace fugazmente presente: es un ornato del palanquín de Salomón; ilumina su interior, sin que los esposos se percaten de ello, sino sólo el poeta.

XII. El idilio de 2,8-17 se cerraba con un vehemente deseo. Este nuevo idilio (en el que se repite el estribillo de 2,17 en 4,6, y también la expresión «pacer/de-

leitarse entre las rosas»: 2,16b y 4,5) describe el cuerpo desnudo de la muchacha. Comienza y termina exaltando la belleza de la amada, aunque el final añade un matiz: «no hay defecto en ti». Si traemos aquí los versos aislados de 6,4-5a, a la belleza se añade la fascinación, que es como se presentaba la muchacha, el segundo rostro femenino del Cantar. Este posible añadido aportaría un segundo matiz: la muchacha es «imponente como un batallón» (6,4). En 2,14, la muchacha era «paloma». En el idilio que comento sus ojos son palomas, que los aparte de mí, dice el muchacho, porque «me turban» o «me excitan» (6,5). El idilio que comento es sobre todo descriptivo: la melena al aire, saltarina como las cabras que descienden por la sierra de Galaad; los dientes blanquísimos, como ovejas recién esquiladas que suben del baño; los labios; el modo de hablar (el habla) es dulce como el de la mujer de Eclo 36,22-23; las mejillas; el cuello, como la torre de David, del que penden los trofeos guerreros; los pechos, juguetones y saltarines, como las crías de gacela. El muchacho manifestó su sentimiento de excitación, ahora nos notifica su deseo: ¿Por qué no pasar la noche en el monte, en la colina del incienso? De momento tan sólo es un deseo. Con relación al idilio de 2,8-17 pasamos ahora a la realidad y a la expresión de un deseo.

XIII. Esta canción lírica, un epitalamio, se relaciona con el primer epigrama. Al finalizar el poema se invita a los amigos a embriagarse de amores (cfr. 1,4b). Comienza el epitalamio con una invocación un tanto extraña: ¿Por qué llamar a la esposa si está presente? ¿Cómo ha de venir de tantos y de tan fieros sitios a la vez? Da la impresión de que estamos ante una oración dirigida a la diosa del amor. Quien así invoca u ora nos dice de sí mismo que es un prisionero del amor, está enamorado. El poeta repite expresiones del primer epigrama: tus amores son dulces y fragantes (cfr. 1,2s). Son dulces como el néctar, como la miel; fragantes como los aromas del Líbano. Para la belleza no encuentra comparación, a no ser que la leche y la miel aludan a la belleza y fecundidad de la Tierra prometida. La esposa, por lo demás, es virgen: huerto y manantial con cerrojo, fuente sellada. Frutos exquisitos y aromas exóticos se acumulan en el seno de la mujer. Ella misma es una fuente incontenible que brota de los frescos veneros del Líbano.

Dos cortes de granada,
tus mejillas tras el velo.
4 Tu cuello, cual la torre de David,
edificada con sillares:
mil escudos penden de ella,
todos escudos de valientes.
5 Tus pechos, dos crías
mellizas de gacela
que pacen entre rosas.
6 *Hasta que surja el día*
y huyan las tinieblas,
me voy al monte de la mirra,
a la colina del incienso.
7 ¡Toda hermosa, amada mía,
no hay defecto en ti!

XIII. La embriaguez del amor

8 Ven desde el Líbano, novia mía,
ven del Líbano, acércate.
Desciende de la cumbre del Amaná,
de las cumbres del Senir y del Hermón,
de las guaridas de leones,
de los montes de leopardos.
9 Me has robado el corazón,
hermana mía, novia mía,
me has robado el corazón
con una sola mirada tuya,
con una vuelta de tu collar.
10 ¡Qué deliciosos son tus amores,
hermana y novia mía;
tus amores son mejores que el vino!,
¡más exquisitos que el bálsamo
el olor de tus perfumes!
11 Novia mía, néctar destilan tus labios,
miel y leche, bajo tu lengua;
y la fragancia de tus vestidos
cual fragancia del Líbano.
12 Eres un jardín con cerrojo,
hermana y novia mía;
eres un manantial con cerrojo,
una fuente sellada.
13 Es tu seno paraíso de granados
con frutos exquisitos:
14 nardo y azafrán,
canela y cinamomo,
con árboles de incienso,
mirra y áloe,
con los mejores ungüentos.
15 ¡Fuente de los jardines,
manantial de aguas vivas
que fluyen del Líbano!

16 Despierta, viento del norte;
acércate, viento del sur;
soplen sobre mi jardín,
que exhale sus perfumes.
Entre mi amado en su jardín,
y coma sus frutos exquisitos.

Las palabras del esposo, que tienen más de antología que de inspiración poética, comenzaban con una oración y finalizan con una invocación a los vientos del norte y del sur: que ellos oreen el jardín y éste exhale sus aromas. Las breves palabras de la esposa ponen un poco de calor y de inspiración poética: «Entre mi amado en su jardín y coma sus frutos exquisitos». Se consuma la unión de los esposos. Cuatro verbos la describen: «entrar, recoger, comer, beber». El esposo, extasiado tras su experiencia amorosa, invita a sus compañeros a embriagarse de amores.

5

1 He entrado en mi jardín,
hermana y novia mía,
he recogido mi mirra y mi bálsamo,
he comido mi néctar con mi miel,
he bebido mi vino con mi leche.
Compañeros, coman y beban,
embriáguense de amores.

XIV. Segundo nocturno

XIV. La mujer herida de amor durante el banquete ya ha soñado una vez (3,1-5). Sueña nuevamente en este segundo nocturno, que finaliza con el conjuro dirigido a las «muchachas de Jerusalén» (como en 3,5). Este segundo sueño es más intenso: llega a convertirse en pesadilla. El corazón vigilante percibe un rumor lejano. Los oídos atentos oyen primero una llamada a la puerta y después las palabras nítidas del amado. Si es la amada quien responde al requerimiento, lo que dice suena a dilación, que puede excitar más aún el deseo. Pero quizás todo sea un sueño: tanto la voz del amado cuanto la respuesta de la muchacha. De hecho la mujer sueña con la entrega total y nos informa de su experiencia inefable con esta expresión: «Mis entrañas se estremecieron». Jeremías la aplica la ternura de Dios (Jr 31,20) y el evangelio al amor de Jesús hacia su amigo Lázaro (Jn 11,33.38). Ya levantada, desaparecen el rostro y la voz del amado. Quedan tan sólo unos dedos de los que fluye mirra (no es claro si son los dedos de la mujer o del varón). La búsqueda es infructuosa, y la llamada no tiene respuesta. Los centinelas de la ciudad no son preguntados, sino que abusan de la mujer, acaso porque la han identificado por su vestimenta: por el velo. La herida de amor se hace insufrible, tanto que la mujer ya no pide a las muchachas de Jerusalén que no despierten ni desvelen al amor, sino que informen al amado que la mujer enamorada ha sido herida por el Amor (una vez más sin artículo en el texto hebreo). Esta herida duele mucho más que los ultrajes, mucho más que las pesadillas. Duele el alma, cuando quien ama enamoradamente no encuentra a su amado.

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba.
¡Un rumor...! Mi amado llama:
Ábreme, hermana mía, amada mía,
mi paloma sin tacha;
que mi cabeza está cubierta de rocío,
mis rizos, del relente de la noche.
3 Ya me he quitado la túnica,
¿cómo vestirme otra vez?
Ya me he lavado los pies,
¿cómo mancharlos de nuevo?
4 Cuando mi amado metió
la mano en la hendidura,
mis entrañas se estremecieron.
5 Ya me he levantado para abrirle a mi amado:
mis manos destilaban mirra,
mis dedos goteaban mirra,
en el pestillo de la cerradura.
6 Abrí yo misma a mi amado,
pero mi amado ya se había marchado.
¡El alma se me fue tras él!
Lo busqué, y no lo encontré;
lo llamé, y no respondió.
7 Me encontraron los centinelas
que rondan por la ciudad;
me golpearon y me hirieron,
me quitaron el velo
los centinelas de las murallas.
8 *Les conjuro, muchachas de Jerusalén,*
que si encuentran a mi amado,
¿qué han de decirle?
Que he sido herida por el Amor.

XV. Así es mi amado

9 ¿Qué tiene de especial tu amado
tú, la más hermosa de las mujeres?

XV. Formalmente este idilio es una continuación del anterior: es la respuesta

al conjuro. Temáticamente es la réplica al idilio que hemos escuchado en 4,1-7. La descripción del cuerpo desnudo del varón obedece a lo que tiene de particular el amado. Un combinado de colores, que van del negro de los cabellos al blanco de los ojos –pasando por el color rosáceo y por el amarillo del oro–, un conjunto de minerales nobles –como el marfil y el alabastro– y también de perlas, como las gemas y los zafiros; el oro en la cabeza, a medio cuerpo y en los pies; las balsameras y las plantas aromáticas, así como la altura semejante a la de los cedros, sirven para describir más una estatua hierática que una figura humana. Algo de vida y de movimiento se advierte cuando se describen los labios que destilan mirra líquida. Esta estatua, sin embargo, emite una luz casi divina: todo él es radiante. Para la mujer enamorada no hay nada frío en la descripción hecha, sino que todo cuanto es el amado le torna delicioso y codiciable. Al finalizar el idilio se subraya con énfasis: «así es mi amado, así es mi amigo, muchachas de Jerusalén». Nadie, en efecto, hay como él. Nadie reúne tanta luz y tantos colores en tan breve espacio. Ningún cuerpo es semejante al cuerpo del amado.

XVI. 1-3. Aunque la mujer sea llamada la «más hermosa de las mujeres», como la mujer de 1,8 (la prostituta) no han de confundirse ambos personajes. La prostituta no sabe dónde está su amado, sueña, lo busca y no lo encuentra. La mujer de este breve epigrama sabe muy bien dónde está su amado. Los dos jóvenes se encuentran una vez más. Con anterioridad ambos habían fantaseado. El nuevo encuentro, que es más bien un recuerdo del pasado que una realidad presente, lleva a la muchacha a revivir intensamente el pasado. Los deseos comienzan a realizarse.

4-7. Añade este idilio al de 4,1-7 la belleza de Tirsá (capital que fue del reino del Norte) y la fascinación de Jerusalén (la muchacha ya sabía que ella misma era «fascinante»). Es decir la belleza y el hechizo que las dos capitales tienen se encarnan en miniatura en el cuerpo de la muchacha, cuya descripción es la misma que en 4,1-7. Si es una repetición y se añadió después del destierro, se hizo con una convicción: nada de lo antiguo ha perdido su validez. Acaso fue añadido por los rabinos del siglo I, cuando se interpretó el cántico. No lo sabemos.

¿Qué tiene de especial tu amado
para que así nos conjures?
10 Mi amado es radiante y rubicundo,
egregio entre millares.
11 Su cabeza es oro finísimo,
sus rizos, colinas ondulantes,
son negros como el cuervo.
12 Sus ojos, cual palomas
a la vera de las aguas,
se bañan en leche,
se posan en la orilla.
13 Sus mejillas, plantel de balsameras,
semillero de plantas aromáticas.
sus labios rosáceos
destilan mirra líquida.
14 Sus brazos, torneados en oro,
engastados con piedras de Tarsis;
su vientre, de marfil labrado,
todo incrustado de zafiros;
15 sus piernas, columnas de alabastro
asentadas en basas de oro.
Su porte como el Líbano,
esbelto como los cedros.
16 Su talle es delicioso,
todo él codiciable.
Así es mi amado, así es mi amigo,
muchachas de Jerusalén.

XVI. Recuerdos

6 1 ¿Adónde fue tu amado,
tú, la más hermosa de las mujeres?
¿Adónde se encaminó tu amado,
para buscarlo contigo?
2 Mi amado ha bajado a su jardín,
al plantel de balsameras,
a deleitarse en el jardín,
a recoger sus rosas.
3 *Mi amado es mío, y yo suya,*
¡se deleita entre las rosas!

* * *

4 Eres bella, amada mía, como Tirsá,
fascinante como Jerusalén;
imponente como un batallón.
5 ¡Aparta de mí tus ojos,
que me turban!
[Tus cabellos, como un rebaño
de cabras que desciende
por la sierra de Galaad;
6 Tus dientes, cual rebaño
de ovejas que suben del baño:
todas ellas gemelas
ninguna solitaria.

7 Dos cortes de granada,
tus mejillas tras el velo].

XVII. La esposa raptada

8 Si sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
e innumerables las doncellas,
9 una sola es mi paloma hermosísima;
única para su madre,
predilecta de quien la engendró.
Al verla, la felicitan las muchachas,
la elogian las reinas y concubinas.
10 ¿Quién es ésa que se asoma como el alba,
hermosa como la luna,
radiante como el sol,
imponente como un batallón?
11 Había bajado al nogueral
a contemplar la floración del valle,
a ver si las vides habían brotado,
a ver si despuntaban los granados;
12 ¡Sin saberlo, me raptó
el carro del Príncipe, mi pariente!

XVIII. Epitalamio

7 1 ¡Gira, gira, Sulamita!
¡Gira y gira, que te veamos!
¿Qué contemplan en la Sulamita
que danza entre dos coros?
2 ¡Qué bellos son tus pies
con sandalias, hija del Príncipe!
Las curvas de tus caderas es un collar
obra artesana de orfebre;
3 tu ombligo, una ánfora redonda,
¡que nunca le falte el vino mezclado!
tu vientre, un montoncito de trigo,
recinto de rosas;
4 tus pechos, dos crías
mellizas de gacela;
5 tu cuello como torre de marfil;
tus ojos, piscinas de Jesbón,
junto a las puertas de Batrabín;
tu nariz igual que la torre del Líbano,
que mira hacia Damasco;
6 tu cabeza se yergue leonada;
y tu melena, como púrpura regia,
se recoge en el cintero.
7 ¡Qué dulce y bello es
el Amor en las delicias!
8 Asemeja tu talle a una palmera
y tus pechos a los racimos.
9 Yo pensé: treparé a la palmera
a recoger sus dátiles;

XVII. Varias voces se suceden en esta canción. La voz de la madre tiene un corte entre lastimero y resignado, e incluso agradecido. Ha sido despojada de su predilecta, que, por añadidura, es bellísima: «paloma hermosísima». Para colmo de desgracias, su hija ha sido conducida al harén del rey, tan nutrido. El dolor maternal se compensa, sin embargo, al constatar que doncellas, reinas y concubinas elogian a la hija raptada. La intervención de este grupo es coral: juntas felicitan y elogian a la mujer raptada; juntas se preguntan también por la identidad de una mujer tan sumamente bella. Esta mujer tiene un algo divino. Es una epifanía luminosa, que, desde lo alto del cielo, pone fin a la oscuridad de la tierra. Despunta como el alba, es decir, se asoma desde el balcón oriental y contempla a la tierra aún en penumbra. Es «cándida» o «hermosa» como la luna; cálida e ígnea como el sol. Todas las estrellas del cielo tintinean en ella: es imponente como un batallón. La voz del rey no se escucha con claridad. Acaso forma dúo con la voz de la madre, y juntos proclaman: es mi paloma hermosísima. La última voz que oímos es la de la mujer raptada. Responde a la pregunta coral, recordando: había bajado a contemplar, cuando, sin saber cómo, alguien la raptó.

XVIII. En este nuevo idilio –por su comienzo parece más bien un epitalamio– también son diversas las voces que se alternan. La Sulamita, cuya litera aparecía en 3,7, es invitada a danzar entre dos coros. Es una danza rítmica, como puede apreciarse aun en la traducción. Mientras gira la bailarina, llamada ahora «hija del Príncipe», alguien (no sabemos si el esposo o el poeta) describe el cuerpo de la mujer desde los pies hasta la cabeza. Quizás sea la escena más sensual de todo el libro. Sexualidad y fecundidad se funden en las imágenes. Algunas ya nos son conocidas: los pechos como mellizas de gacela (4,5). Otras son nuevas: el collar en las caderas, la ánfora, la torre de marfil, las piscinas de Jesbón –ciudad de los trovadores–, la nariz bien perfilada y recta como la torre del Líbano, la cabeza leonada, la melena en el cintero. El vino mezclado y el trigo son un símbolo de la fecundidad. También la arquitectura colabora en la descripción del cuerpo amado: la ojiva que forma las curvas de las caderas; el cuello, que es torre de marfil; los ojos, que son piscinas; la cabeza erguida y leonada... Tanta belleza

cautiva irresistiblemente al rey enamorado, que queda prendado de la Sulamita como la melena está apresada en el cintero. Algo divino debe haber en tanta belleza. El rey descubre el toque divino y lo pregona: «¡Cuán bello y dulce es el Amor en las delicias». El Amor (una vez más sin artículo en el texto hebreo) transforma el cuerpo de la mujer y lo hace tan esbelto y fecundo como una palmera. Ha llegado el momento de subir a la palmera y de recoger los dátiles. El esposo tomará posesión de tanta belleza, que le resultará jugosa como las uvas, sabrosa como las manzanas, embriagadora como el vino más exquisito (son claras las relaciones entre 1,2-4 y 5,1). La mujer confiesa que la unión se ha consumado. Las últimas palabras del idilio remiten a Gn 3,16, con la salvedad de que ahora es el varón quien desea a la mujer.

XIX. Esta canción discurre en el campo, una vez más (cfr. 2,8-17). La muchacha invita a salir al campo (en 2,10 invitaba el muchacho). Entre esta breve canción y el idilio de 2,8-10 se interponen la descripción del cuerpo desnudo de la muchacha (4,1-7) –que despierta el deseo del muchacho (4,6)– y los recuerdos (6,1-3); es decir, un encuentro, que es más imaginario que real, y un segundo encuentro, que pertenece más al pasado que al presente. Cuando los muchachos están ya en el campo, cobijados bajo los cipreses, todo será exclusivamente del amado. La muchacha tiene reservados para su amado los frutos nuevos y también los antiguos. Es una promesa que abre esta estrofa a otras que vendrán después. Esta pareja sale al campo a amar, no a que uno mate al otro (cfr. Gn 4,8).

XX. La mujer herida por el Amor ha soñado hasta la pesadilla. Una y otra vez ha repetido el deseo de que sus compañeras no sufran la misma herida intolerable que ella lleva consigo desde que fuera herida. Ya que este pastor es tan inaccesible, ya que no se deja encontrar, que permitan a la mujer herida al menos suspirar. Si su amado fuera su hermano, amamantado por la misma madre, al menos podría besarlo en público. Y nadie le diría nada. Ya en la intimidad de la alcoba materna, le daría a beber el vino de los granados, y ella experimentaría la ternura del abrazo amoroso. Pero éstos son suspiros, tan sólo suspiros, que no curan la herida, aunque sirvan de desahogo. El estribillo deja la herida al descubierto.

tus pechos son racimos de uvas,
tu aliento, aroma de manzanas,
10 tu paladar, un vino exquisito.
Mi amado ha entrado fácilmente,
se ha deslizado suavemente
entre mis labios.
11 Yo soy de mi amado
que me desea.

XIX. Promesas en el campo

12 Ven, amado mío, salgamos al campo,
pernoctemos entre los cipreses;
13 amanezcamos entre las viñas.
Veremos si las vides ya florecen,
si echan flores los granados;
y allí te daré mis amores.
14 Las mandrágoras exhalan su fragancia,
nuestra puerta rebosa de frutos:
los nuevos y los antiguos, amado mío
los he reservado para ti.

XX. Suspiros

8 1 ¡Ah, si fueras mi hermano
amamantado a los pechos de mi madre!
Al encontrarte en la calle, te besaría,
sin que la gente me despreciara.
2 Te llevaría, te metería
en la casa de mi madre,
que te iniciaría.
Te daría a beber vino aromático,
el licor de mis granadas.
3 Su izquierda bajo mi cabeza
y su derecha me abraza.
4 *Les conjuro, muchachas de Jerusalén,*
que no despierten ni desvelen al amor
hasta que a él le plazca.

XXI. Teofanía de Amor

5 ¿Quién es Ésta que sube del desierto
apoyada en su amado?
–Te desperté bajo el manzano
allí donde te concibió tu madre
donde tu progenitora te dio a luz.
6 Grábame como un sello en tu brazo,
grábame como un sello en tu corazón,
que el amor es fuerte como la muerte,
la pasión más poderosa que el abismo;
Sus dardos son dardos de fuego
llamaradas divinas.
7 Las aguas torrenciales no podrán
apagar el amor

ni extinguirlo los ríos.
Si alguien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
sería sumamente despreciable.

XXII. La hermana pequeña

8 Tenemos una hermanita,
sin pechos todavía.
¿Qué haremos con nuestra hermanita
cuando sea pedida?
9 Si es una muralla,
te coronaremos con almenas de plata;
si es una puerta,
la reforzaremos con tablas de cedro.
10 Yo soy una muralla,
y mis pechos, como torres;
pero a sus ojos soy
mensajera de paz.

XXIII. La viña de Salomón

11 Salomón tenía una viña en Betleamón;
arrendó la viña a los guardas,
y cada uno le traía por sus frutos
mil monedas de plata.
12 Mi propia viña es para mí;
las mil monedas para ti, Salomón,
y doscientas a los guardas.

XXIV. Encuentro final

13 ¡Mujer que yaces en el jardín
–los compañeros están al acecho–,
permíteme escuchar tu voz.
14 Pasa, amado mío,
sé como un gamo o un cervatillo,
sobre las colinas de balsameras.

¿Cuándo conocerá sosiego el dolor de amor? Esta canción queda abierta a la siguiente.

XXI. Estamos en la escena cumbre. A lo largo del libro ha venido sonando esta pregunta implícita: ¿A quién se manifestará el Amor? El rey y la reina han vislumbrado su presencia en el baldaquín de Salomón y en el encuentro amoroso. Los muchachos aún no han llegado a la meta de su itinerario. La mujer herida por el Amor lo ha buscado hasta la pesadilla y ha suspirado por él. Ahora se presenta la divinidad «el Amor» («Ésta» en la traducción), viniendo del Líbano tal vez, si atendemos cierta tradición textual. Se presenta en el origen de la vida: allí donde nuestra madre nos concibió para la muerte (cf. Gn 3,16a.19). En contra de Prov 8,22-31, el Amor, no la Sabiduría, está presente y actuante desde el primer instante de la creación. El Amor ocupa el lugar del «Shemá» (Dt 11,8), cuyas palabras han de grabarse en el corazón y ser atadas a la mano (Dt 6,5.8). El Amor, como la nueva alianza, ha de estar inscrita en el corazón, según Jr 31.33 (cf. Hbr 10,16). Esta grabación es un memorial perenne. Si la mujer mira sus brazos, verá el tatuaje del Amor. La Amada y el Amor se fusionan en un abrazo íntimo y total. El Amor trae consigo la vida y la inmortalidad: vence a la muerte, en contra de lo que piensa Ecl 9,6.10. Ahora sabemos que el Amor recurrió a sus flechas para herir a la mujer: son dardos divinos, llamaradas divinas. Ni las aguas profundas de la muerte podrán apagar las llamas del amor (cf. Is 42,3). El Amor, finalmente, ni se compra ni se vende. Es pura gratuidad.

XXII. La hermanita pequeñita es protegida por sus hermanos. Quieren que llegue a la edad núbil en las mejores condiciones. Las almenas refuerzan la defensa de los torreones. Las puertas bien cerradas y trancadas impiden la entrada en la ciudad. Esta canción bien puede referirse a Jerusalén, ciudad amurallada y con las puertas cerradas.

XXIII. El tema de la viña, con su doble acepción, relaciona este epígrama con el segundo del Cantar (1,5-6). Existe una viña, que es el pueblo de Dios, que ha sido arrendada a los guardias. Sabemos quiénes son los guardias: los sacerdotes del templo como se aprecia aún en el Nuevo Testamento (cf. Mt 21,45; Mc 12,12; Lc 10,19). Al frente de ellos está Salomón (el sumo sacerdote). La casa de Dios (el templo) ha degenerado y se ha convertido en la «Casa de Amón» (Betleamon, si me atengo a algunos manuscritos y traducciones antiguas). Es un nombre escandaloso. No menos escandaloso resulta que en el interior del templo se encuentre una viña, con la acepción eufemística que tiene. ¿Es una denuncia de la prostitución sagrada? La cuantiosa suma exigida a los arrendatarios es un tercer escándalo. Frente a este cúmulo de escándalos se eleva desafiante la voz de quien proclama: «Mi propia viña es para mí...». Es la misma designación de la viña que leíamos en 1,6, la que no supo guardar la muchacha. La posesión de esta viña no tiene precio. Si Salomón exige mil monedas por el arrendamiento de la viña, mil sean para él, y que añada otras doscientas para los guardas. Acaso esta acerba crítica del sacerdocio jerosolimitano fue una de las razones que obligaron a «interpretar» el Cantar antes de ser un libro bíblico.

XXIV. El Cantar se abría con un abrazo y se cierra con otro, una vez más en el exterior (en el jardín). La joven hizo una promesa en 7,14. Es el momento de cumplirla. El joven, por su parte, anhelaba escuchar la voz de la muchacha ya desde el primer idilio (2,8-17). En esta última canción del Cantar insiste en su deseo: «permíteme escuchar tu voz». Antes advierte a la mujer yaciente cómo «los compañeros están al acecho». Así son los custodios de Israel, como los viejos cuya conducta denuncia Dn 13,57: lascivos además de venales. La joven toma la palabra e invita al joven no a que huya, sino a que «pase»: que sea como un gamo o como un cervatillo sobre las colinas de balsameras (cf. 1,17). Se consuma la unión y Amor no ha aparecido a lo largo del itinerario de la joven amante. La presencia de los jóvenes, sin embargo, ha sido el marco para criticar enérgicamente a la clase dirigente el país.

* * *

El Cantar –más allá del erotismo, que lo tiene– es una celebración del amor concreto y encarnado entre un hombre y una mujer. En el fondo, sin embargo, responde a una pregunta: ¿Dónde está el Amor? ¿Cómo llegar al Amor? No por el camino de la Sabiduría (como proclaman Prov, Ecl y Eclo), sino por las sendas del amor. No puede ser de otro modo, si Dios es Amor. Quien ama, ése ha visto a Dios.

LAMENTACIONES

Autor y época. El año 586 a.C. sucede lo que parecía imposible: la ciudad inexpugnable y el Templo inviolable desde el que irradiaba la protección de Dios (Sal 46,6s; Sal 48,4-9; Sal 72,2-4) han caído en manos de los enemigos. Jeremías fue el único que vio venir la catástrofe, la anunció y por ello pagó con la cárcel. Ahora, los hechos le han dado la razón. Se trata del segundo asedio, con sus consecuencias de hambre, sed, matanzas, incendios, saqueos, y después, el destierro forzado.

Estos acontecimientos que dan pie a las Lamentaciones se narran en el Segundo libro de los Reyes y en Jeremías 39 y 52, y se transforman en una visión en Ezequiel (Ez 9). «Lamentaciones» o «Trenos de Jeremías»

es el título tradicional de estas de cinco elegías o cantos fúnebres por la caída de Jerusalén.

La atribución del escrito a Jeremías –de donde procede nuestro vocablo «jeremiada»– sirve para dar autoridad a la obra, pero no parece probable que sea él el autor. Uno o varios poetas anónimos hacen del suceso el tema de sus canciones. Se diría que han vivido los acontecimientos y que escriben después de la catástrofe. Puede ser que estos cantos se hayan recitado o cantado en celebraciones comunitarias de duelo por la ciudad.

Género literario. La elegía permite gran libertad de desarrollo: puede hablar un cantor y responder el coro de los que asisten; puede tomar la palabra el personaje protagonista, Jerusalén, hablando de sus sentimientos y experiencias. A través del cantor o de Jerusalén podemos escuchar también voces enemigas o de espectadores externos. Cabe la descripción de rasgos sueltos, la transposición imaginativa, los lamentos, las súplicas, las preguntas desconcertadas, la exhortación; todo ello suministra riqueza y variedad de materiales.

Mensaje de las Lamentaciones. Es tiempo de duelo para Israel por la ciudad amada, Jerusalén; por el Templo, bello como novia y como esposa (Ez 24,21). Es también tiempo de quejas por el dolor de los inocentes (2,12). ¿Queja de quién? ¿Del enemigo que se excede o de Dios que lo dispone o permite? (3,37). El poeta de la tercera elegía reprime la queja para ahondar en la reflexión (3,40). El abismo del dolor llama al abismo del pecado con voz de elegía, y el abismo del pecado confesado llama al abismo de la misericordia (3,21s). En estos cantos de dolor alienta la esperanza, brilla un rescoldo viejo que el poeta invoca mesurado (5,21).

Las Lamentaciones, por la grandeza del dolor (2,13) y por la intensidad de su expresión, nos conducen hasta ese límite de nuestra experiencia humana en que nos sentimos pequeños frente a la grandeza del sufrimiento, lo inmenso de la crueldad humana y la amenaza del odio en nosotros. Desde lo hondo del llanto levantamos los ojos y el corazón (3,41) buscando algo más grande que el dolor y el odio: 5,19; 3,23; 3,32.

1

A 1 ¡Qué solitaria está la ciudad populosa!
Se ha quedado viuda la primera de las naciones;
la princesa de las provincias, está sometida a trabajos forzados.
B 2 Pasa la noche llorando, le corren las lágrimas por las mejillas.
No hay nadie entre sus amigos que la consuele;
todos sus aliados la han traicionado, se han vuelto sus enemigos.
G 3 Judá marchó al destierro, humillada y esclava;
hoy habita entre gentiles, sin encontrar reposo;
los que la perseguían le dieron alcance y la cercaron.
D 4 Los caminos de Sión están de luto, porque nadie acude a las fiestas;
sus puertas están en ruinas, gimen sus sacerdotes,
sus doncellas están desoladas, y ella misma llena de amargura.
H 5 Sus enemigos la han vencido, han triunfado sus adversarios,
porque el Señor la ha castigado por su continua rebeldía;
aun sus niños marcharon al destierro delante del enemigo.
W 6 La ciudad de Sión ha perdido toda su hermosura;
sus nobles, como ciervos que no encuentran pasto,
caminaban sin fuerzas, empujados por la espalda.
Z 7 Jerusalén recuerda los días tristes y turbulentos,
cuando caía su pueblo en manos enemigas y nadie lo socorría,
y al verla, sus enemigos se reían de su desgracia.
H 8 Jerusalén ha pecado gravemente y ha quedado manchada;
los que antes la honraban, la desprecian viéndola desnuda,
y ella entre gemidos se vuelve de espaldas.
T 9 Hasta en sus vestidos aparece su impureza, ella no pensó en el futuro.
¡Qué caída tan terrible!: no hay quien la consuele.
Mira, Señor, mi miseria y el triunfo de mi enemigo.
Y 10 El enemigo ha echado mano a todos sus tesoros;
ella ha visto a los gentiles entrar en el santuario,
aunque tú habías prohibido que entraran en tu asamblea.
K 11 Todo el pueblo, entre gemidos, anda buscando pan;
ofrecían sus tesoros para comer y recobrar las fuerzas.
Mira, Señor, fíjate cómo estoy humillada.
L 12 ¿Ustedes, los que pasan por el camino, miren, vean:
¿Hay dolor como mi dolor? ¡Cómo me han maltratado!
El Señor me ha castigado el día del incendio de su ira.
M 13 Desde el cielo ha lanzado un fuego
que se me ha metido en los huesos;

1,1-22 Primera lamentación. En esta primera lamentación todo gira en torno al sentimiento de dolor que ha provocado la caída de Jerusalén. Primero es el poeta quien habla en tercera persona (1-11); luego Jerusalén, bajo la forma de una viuda solitaria y despojada, entona su canto de dolor en primera persona (12-22), imagen frecuente en el Antiguo Testamento para hablar de la relación de Dios con su pueblo (Os 2,4.7).

El autor da a su poema un tono de uniforme y monótono lamento, como quien tiene grabado en su mente no sólo el horror que está contemplado sino también la causa que lo ha provocado: los pecados de la ciudad han desencadenado el castigo de Dios a manos de los enemigos de su pueblo.

Ha llegado «el día del Señor», el anunciado «día del incendio de su ira» contra los pecados del pueblo, pero también de exterminio contra las naciones, expresión que cristalizará posteriormente en el día del juicio final (cfr. Am 5,18; Jl 3,4).

ha tendido una red a mis pasos y me ha hecho retroceder,
me ha dejado apenada y sufriendo todo el día.
N 14 El Señor hizo un yugo con mis culpas y lo ató con su mano,
me lo echó al cuello y doblegó mis fuerzas,
me ha entregado en unas manos que no me dejan levantarme.
S 15 El Señor ha hecho desaparecer a mis capitanes que me defendían;
convocó contra mí una asamblea para destrozar a mis soldados;
el Señor pisó como a uvas en el lagar a la doncella, capital de Judá.
‘ 16 Por eso estoy llorando, mis ojos se deshacen en llanto;
no tengo cerca quien me consuele, quien me reanime;
mis hijos están apenados ante la victoria del enemigo.
P 17 Sión extiende las manos, pero nadie la consuela.
El Señor mandó a los pueblos vecinos que atacaran a Jacob;
Jerusalén quedó en medio de ellos como basura.
S 18 Pero el Señor es justo, porque me rebelé contra su palabra.
Pueblos todos, escuchen y miren mis heridas:
mis doncellas y mis jóvenes han marchado al destierro.
Q 19 Llamé a mis amantes, pero me han traicionado.
Mis sacerdotes y ancianos murieron en la ciudad,
mientras buscaban alimento para recobrar las fuerzas.
R 20 Mira, Señor, mis angustias y la amargura de mis entrañas.
El corazón se me revuelve dentro de tanta amargura;
en la calle la espada me deja sin hijos; en casa, reina la muerte.
S 21 Escuchen cómo gimo, sin nadie que me consuele.
El enemigo se alegró de mi desgracia, que tú mismo ejecutaste;
¡haz que llegue el día anunciado, para que corran la misma suerte que yo!
T 22 Lleguen a tu presencia sus maldades y trátalos a ellos
como me trataste a mí, por mis rebeliones:
porque se multiplican mis gemidos y desfallece mi corazón.

2

A 1 –¡Ay, el Señor con su enojo ha cubierto de sombras a la capital, Sión!
Desde el cielo arrojó por tierra la gloria de Israel,
y el día de su ira se olvidó del estrado de sus pies.
B 2 El Señor destruyó sin compasión todas las moradas de Jacob,
con su indignación demolió las fortalezas de Judá,
derribó por tierra, deshonrados, al rey y a los príncipes.
G 3 Encendido en ira quebró el vigor de Israel;
al llegar el enemigo, nos retiró el apoyo,
y prendieron las llamas en Jacob, consumiendo todo alrededor.
D 4 Como un enemigo, tendió el arco, afirmó la mano derecha
y dio muerte, enemistado, a los jóvenes más apuestos,
y en las tiendas de Sión derramó como fuego su furor.

2,1-22 Segunda lamentación. La presentación de esta segunda lamentación es semejante a la primera: cada estrofa comienza por una de las letras hebreas. El contexto, sin embargo, ha cambiado; parece ser que el Templo de Jerusalén ha sido ya destruido por los babilonios (587 a.C.). El autor, hablando esta vez en primera persona, contempla la situación con ojos de profeta. Si bien describe el dolor presente en que está sumido el pueblo (10-16) como lo hace en la primera lamentación, su mirada apunta ya claramente al futuro.

El tema de la justicia de Dios domina todo el capítulo. Si su justicia puede causar la muerte, ciertamente puede devolver la vida (cfr. Sal 31,6; Lc 23,46). El mismo Señor que permitió el desastre (1-9), es el único salvador (17-22) que puede liberar, de nuevo, a su pueblo.

H 5 El Señor se portó como enemigo, destruyendo a Israel:
derribó todos sus palacios, arrasó sus fortalezas,
y en la capital de Judá multiplicó duelos y lamentos.
W 6 Como un ladrón, destruyó la tienda, arrasó el lugar de la asamblea,
el Señor hizo olvidar en Sión sábados y fiestas,
indignado y furioso rechazó al rey y al sacerdote.
Z 7 El Señor rechazó su propio altar, dejó de lado su santuario,
entregó en manos enemigas los muros de sus palacios;
y gritaban en el templo del Señor, como en día de fiesta.

H 8 El Señor determinó arrasar las murallas de Sión:
tomó las medidas y no retiró la mano que derribaba;
muros y fortificaciones se lamentaban al desmoronarse juntos.
T 9 Hundió en la tierra las puertas, rompió los cerrojos.
Rey y príncipes estaban entre los gentiles. No había ley.
Y los profetas ya no recibían visiones del Señor.
Y 10 Los ancianos de Sión se sientan en el suelo silenciosos,
se echan polvo en la cabeza y se visten de sayal;
las doncellas de Jerusalén dejan caer hasta el suelo la cabeza.

K 11 Se consumen en lágrimas mis ojos, de amargura mis entrañas,
se derrama por tierra mi hiel, por la ruina de la capital de mi pueblo,
muchachos y niños de pecho desfallecen por las calles de la ciudad.
L 12 Preguntaban a sus madres: ¿dónde hay pan y vino?,
mientras desfallecían, como los heridos, por las calles de la ciudad,
mientras expiraban en brazos de sus madres.
M 13 ¿Quién se te iguala, quién se te asemeja, ciudad de Jerusalén?,
¿a quién te compararé, para consolarte, Sión, la doncella?
Inmensa como el mar es tu desgracia: ¿quién podrá sanarte?

M 14 Tus profetas te ofrecían visiones falsas y engañosas;
y no te denunciaban tus culpas para cambiar tu suerte,
sino que te anunciaban visiones falsas y seductoras.
S 15 Los que van por el camino se frotan las manos al verte,
silban y mueven la cabeza contra la ciudad de Jerusalén:
¿Es ésta la ciudad más hermosa, la alegría de toda la tierra?
P 16 Todos tus enemigos se burlaron de ti a carcajadas,
silbaron y rechinaron los dientes diciendo:
La hemos arrasado; éste es el día que esperábamos:
lo hemos conseguido y lo estamos viendo.

‘ 17 El Señor ha realizado su designio, ha cumplido la palabra
que había pronunciado hace tiempo: ha destruido sin compasión;
ha encumbrado el poder del adversario,
ha dado al enemigo el gozo de la victoria.
S 18 Grita con toda el alma al Señor; laméntate, Sión,
derrama ríos de lágrimas, de día y de noche,
no te concedas reposo, no descansen tus ojos.
Q 19 Levántate y grita de noche, al relevo de la guardia,
derrama como agua tu corazón en presencia del Señor,
levanta hacia él las manos, por la vida de tus niños
desfallecidos de hambre en las esquinas.

R 20 Mira, Señor, fíjate: ¿a quién has tratado así?
¿Cuándo las mujeres se han comido a sus hijos, a sus hijos tiernos?
¿Cuándo han asesinado en el templo del Señor a sacerdotes y profetas?

S 21 En las calles están tendidos por el suelo muchachos y ancianos,
mis jóvenes y mis doncellas cayeron a filo de espada;
el día de tu ira diste muerte, mataste sin compasión.
T 22 Convocaste, como para una fiesta, terrores que me cercan:
el día de tu ira nadie pudo salvarse ni escapar.
A los que yo crié y alimenté los aniquiló el enemigo.

3

A 1 Yo soy un hombre que ha probado el dolor bajo el látigo de su cólera,
2 porque me ha llevado y conducido a las tinieblas y no a la luz;
3 todo el día está volviendo su mano contra mí.
B 4 Me ha consumido la piel y la carne y me ha roto los huesos;
5 en torno mío ha levantado un cerco de veneno y amargura
6 y me ha encerrado en las tinieblas, como a los muertos en el pasado.
G 7 Me ha tapiado sin salida cargándome de cadenas;
8 por más que grito: «Socorro», se hace sordo a mi súplica;
9 me ha cerrado el paso con una muralla, y ha entorpecido mis senderos.
D 10 Me está acechando como un oso o como un león escondido;
11 me ha cerrado el camino para despedazarme y me ha dejado inmóvil;
12 tensa el arco y me hace blanco de sus flechas.
H 13 Me ha clavado en las entrañas las flechas que llevaba:
14 la gente se burla de mí, me dedican refranes burlones todo el día;
15 me ha saciado de amargura, me ha dado a beber ajenjo.
W 16 Mis dientes rechinan mordiendo piedras, y me revuelco en el polvo;
17 me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha;
18 me digo: Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor.
Z 19 Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena;
20 no hago más que pensar en ello, y estoy abatido.
21 Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza:
H 22 que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión;
23 antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad!
24 Y me digo: «El Señor es mi herencia», y espero en él.
T 25 El Señor es bueno para los que esperan en él y lo buscan;
26 es bueno esperar en silencio la salvación del Señor;
27 le irá bien al hombre si es dócil desde joven.
Y 28 Que se esté solo y callado cuando la desgracia descarga sobre él;
29 que se humille hasta besar el suelo, quizá quede esperanza;
30 que ofrezca su mejilla al que lo golpea y lo llenen de ofensas.
K 31 Porque el Señor no rechaza para siempre;
32 aunque aflige, se compadece con gran misericordia,
33 porque no goza castigando o apenando a los hombres.

3,1-66 Tercera lamentación. La tercera lamentación es un acróstico perfecto, pues si en las anteriores cada estrofa comenzaba por una de las letras del alfabeto hebreo, aquí además, cada letra se repite en las tres líneas de cada versículo –en toda la Biblia esto sólo ocurre otra vez, en Sal 119–. La composición puede estructurarse del siguiente modo: la experiencia individual del dolor (1-20), esperanza en la misericordia de Dios (21-39) y súplica individual y colectiva (40-66). El tema central de la tercera lamentación sigue siendo el mismo: Dios es quien castiga con justicia los pecados, pero también es el único que puede salvar.

El hecho de que esta lamentación esté redactada casi toda ella en primera persona del singular ha multiplicado las opiniones de los investigadores al respecto: ¿Habla el profeta Jeremías? ¿Sión personificada? ¿El rey Joaquín o Sedecías? Sea quien sea, es la persona concreta quien mejor y más profundamente ex-

L 34 Aplastar bajo los pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 negar su derecho al pobre, en presencia del Altísimo,
36 extorsionar a alguien en un juicio: eso no lo aprueba el Señor.

M 37 ¿Quién mandó que sucediera algo si no fue el Señor?,
38 ¿no es el Señor quien dispone que suceda el bien y el mal?,
39 ¿por qué se ha de quejar de su desgracia el hombre mientras vive?

N 40 –Examinemos y revisemos nuestra conducta y volvamos al Señor,
41 levantemos con las manos el corazón al Dios del cielo:
42 nosotros nos hemos rebelado pecando, y tú no nos has perdonado;

S 43 envuelto en tu enojo nos has perseguido y matado sin piedad,
44 te has envuelto en nubes para que no te alcancen las plegarias;
45 nos has hecho el desprecio y basura de las gentes.

P 46 Todos nuestros enemigos se ríen de nosotros;
47 nos asaltan terrores y espantos, desgracias y fracasos,
48 lloramos arroyos de lágrimas por la ruina de la capital.

ʿ 49 Mis ojos lloran sin cesar y sin descanso,
50 hasta que el Señor desde el cielo se asome y me vea;
51 me duelen los ojos de llorar por las jóvenes de la ciudad.

S 52 Los que me odian sin razón me han dado caza, como a un pájaro;
53 me han echado vivo al pozo y me han arrojado piedras;
54 se cierran las aguas sobre mi cabeza, y pienso: Estoy perdido.

Q 55 Invoqué tu Nombre, Señor, de lo profundo de la fosa:
56 oye mi voz, no cierres el oído a mis gritos de auxilio;
57 tú te acercaste cuando te llamé y me dijiste: «No temas».

R 58 Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida,
59 has visto que padezco injusticia, juzga mi causa;
60 has visto la venganza que traman contra mí;

S 61 has oído, Señor, cómo me insultan y traman mi desgracia,
62 lo que dicen y piensan contra mí continuamente;
63 vigila todos sus movimientos: soy el objeto de sus burlas.

T 64 Tú les pagarás, Señor, como merecen sus obras,
65 les darás una mente cerrada y los maldecirás;
66 los perseguirás con ira hasta aniquilarlos bajo el cielo, Señor.

4

A 1 Se ha vuelto pálido el oro, el oro más puro,
las piedras sagradas están tiradas en todas las esquinas;

B 2 los nobles vecinos de Sión, que valían su peso en oro,
son tratados como cacharros de barro, labor de alfarero.

G 3 Hasta los chacales dan las ubres para amamantar sus crías;
en cambio, la capital fue despiadada como el avestruz del desierto.

---

presa el dolor y la súplica, el reconocimiento de sus pecados y su esperanza en la misericordia divina, su propio ser y su pertenencia a un pueblo.

4,1-22 Cuarta lamentación. La forma de esta cuarta lamentación es similar a la de las precedentes, aunque cada uno de los versos tiene sólo dos líneas. El contenido contrasta, en cierto modo, con el de los anteriores, pues aunque el punto de vista es el mismo –el poeta refiere los horrores como si los sufriera personalmente–, se presta menos atención a la causa de la catástrofe y se termina, cosa que no ocurre anteriormente, con una imprecación contra Edom y una bendición a Sión.

El final irónico y amenazador de esta cuarta lamentación puede provocar cierto escándalo en el creyente de hoy. ¿Qué decir de estos sentimientos de venganza? Aunque esta reacción sea comprensible, tanto en el caso de nuestro poeta como en nuestras reacciones ante la opresión y la injusticia que tantos y tantas sufren

D 4 De pura sed, a las criaturas se les pega la lengua al paladar;
los niños piden pan y nadie se lo da;
H 5 los que comían manjares exquisitos, desfallecen en la calle;
los que se criaron entre púrpura, se revuelcan en la basura.
W 6 La culpa de la capital era más grave que el pecado de Sodoma,
que fue arrasada en un momento sin manos humanas.
Z 7 Sus nobles eran más limpios que la nieve,
más blancos que la leche;
eran más rojos que corales, con venas como zafiros,
H 8 ahora están más negros que hollín, no se les reconoce en la calle,
sobre los huesos se les arruga la piel, reseca como leña.
T 9 ¡Más dichosos los que murieron a espada que los muertos de hambre!
Aquéllos, apuñalados, se desangraron;
éstos, por falta de alimento.
Y 10 Las manos de mujeres delicadas cuecen a sus propios hijos
y se los comen mientras se derrumba la capital de mi pueblo.
K 11 El Señor sació su cólera y derramó el incendio de su ira,
prendió un fuego en Sión que devora hasta los cimientos.
L 12 No creían los reyes del mundo ni los habitantes del orbe
que el enemigo lograría entrar por las puertas de Jerusalén.
M 13 Por los pecados de sus profetas y los crímenes de sus sacerdotes,
que derramaron en medio de ella sangre inocente.
N 14 Vagaban como ciegos por las calles, manchados de sangre:
nadie podía tocar sus vestidos.
S 15 ¡Apártense –gritaban–, estoy impuro; apártense, no me toquen!
Iban como prófugos o fugitivos que ya no reciben asilo.
P 16 El Señor mismo los ha dispersado y ya no se ocupa de ellos:
no hay respeto para los sacerdotes,
no hay compasión para los ancianos.
‘ 17 Nuestros ojos se consumen esperando socorro en vano:
aguardamos vigilantes a un pueblo impotente.
S 18 No podíamos andar por la calle, porque vigilaban nuestros pasos;
se acercaba nuestro fin, el término de nuestros días.
Q 19 Los que nos perseguían eran más veloces que las águilas del cielo,
nos acosaban por los montes y nos vigilaban en el desierto.
R 20 Al ungido del Señor, al que era nuestro aliento,
lo cazaron en una trampa,
a aquél de quien decíamos: «A su sombra
viviremos entre los pueblos».
S 21 ¡Goza y disfruta, capital de Edom, princesa de Us,
que tú también tendrás que beber la copa:
te embriagarás y te desnudarás!
T 22 Está cumplida tu condena, Sión, no seguirás en el destierro;
examinarán tu culpa, capital de Edom, y aparecerá tu pecado.

5

1 Recuerda, Señor, lo que nos ha pasado;
mira y fíjate en nuestras afrentas.

hoy día, este texto bíblico nos ayuda a comprender que el dolor tiene también una dimensión violenta de la que es necesario apartarse. Así nos lo enseñó Jesús.

5,1-22 Quinta lamentación. La quinta y última lamentación es la composición que más se desgaja del grupo de las anteriores. Para algunos investigadores

2 Nuestra herencia ha pasado a los bárbaros;
nuestras casas, a extranjeros;
3 hemos quedado huérfanos de padre
y nuestras madres han quedado viudas.
4 Tenemos que comprar el agua que bebemos
y pagar la leña que nos llevamos.
5 Nos empujan con un yugo al cuello,
nos fatigan sin darnos descanso.
6 Hemos pactado con Egipto y Asiria
para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y ya no viven,
y nosotros cargamos con sus culpas.
8 Unos esclavos nos han sometido
y nadie nos libra de su poder.
9 Arriesgamos la vida por el pan,
porque la espada amenaza en descampado.
10 Nuestra piel quema como un horno,
torturada por el hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión
y a las doncellas en los pueblos de Judá;
12 con sus manos colgaron a los príncipes,
sin respetar a los ancianos;
13 forzaron a los jóvenes a mover el molino,
y los muchachos sucumbían bajo cargas de leña.
14 Los ancianos ya no se sientan a la puerta,
los jóvenes ya no cantan;
15 ha cesado el gozo del corazón,
las danzas se han vuelto duelo;
16 se nos ha caído la corona de la cabeza:
¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por eso está enfermo nuestro corazón
y se nos nublan los ojos,
18 porque el monte Sión está desolado
y los zorros se pasean por él.
19 Pero tú, Señor, eres rey por siempre,
tu trono dura de edad en edad.
20 ¿Por qué te olvidas siempre de nosotros
y nos tienes abandonados por tanto tiempo?
21 Señor, haznos volver hacia ti y volveremos,
renueva los tiempos pasados,
22 ¿o es que ya nos has rechazado,
que tu enojo no tiene medida?

---

refleja la situación en la que quedó Israel tras la invasión babilónica (587 a.C.); es decir, sería posterior a las demás –algunas Biblias antiguas la titulan «Oración de Jeremías»–.

Estamos ante un típico ejemplo del género literario denominado «plegaria» –como Sal 44; 60; 74; 79; 80; 83–, con sus habituales características: uso del «nosotros», descripción del desastre e invocación a Dios. Se puede dividir en tres partes: situación de los supervivientes (1-18), invocación confiada a Dios (19-21) y lamento final (22).

¿Qué hacer cuando nos sale al encuentro el sufrimiento y la desgracia? A la reacción espontánea de culpar a Dios, de alejarnos de Él en un gesto de despecho y desencanto, esta lamentación nos enseña otro camino, el de la plegaria y la oración. Es el momento de descubrir el sentido misterioso del dolor, el rostro del Dios verdadero, capaz de transformar nuestra desolación en camino de solidaridad y de esperanza.

BLANK PAGE 1258

PROVERBIOS

Forma del libro. Es la obra más típica del cuerpo sapiencial. Bajo el nombre genérico de «meshalim» –proverbios– acoge un conjunto de colecciones de enigmas, sentencias, aforismos, refranes, adagios e instrucciones de carácter ético y moralizante a través de los cuales se transmite una sabiduría popular acumulada durante siglos. Su presentación estimula el esfuerzo de comprensión del oyente o del lector: brevedad, carácter incisivo o enigmático y forma rítmica, al mismo tiempo que facilidad de retención en la memoria.

Las doctrinas o enseñanzas de esta antología tienen dos ejes principales, cada uno con dos polos opuestos: «sensato-necio» y «honrado-malvado». Los términos no son precisos: en el primero pueden entrar dotes naturales de inteligencia y perspicacia, conocimientos adquiridos o destreza en el obrar. Lo mismo podemos decir del segundo eje, que puede referirse a la integridad, la justicia o la inocencia. Estos dos ejes se cruzan, porque la sensatez tiene algo de ético, mientras que la maldad se considera insensata.

Época de composición y autoría del libro. Por su carácter anónimo y el tamaño minúsculo de sus unidades es imposible datar los proverbios. Su composición puede abarcar varios siglos. El prólogo y el epílogo serían obra del recopilador final y, por tanto, posteriores a las otras colecciones. Que Salomón diera impulso a esta corriente de proverbios puede ser realidad o pura leyenda. En realidad, el libro salta las fronteras y las épocas.

Mensaje de los Proverbios. La sensatez es una actividad artesana, atribuida al Dios creador y ofrecida al ser humano para que sea el artífice de su existencia, para que aprenda el sentido de la vida y dé sentido a su propia vida. Para ello, el joven inexperto necesita el apoyo de la experiencia ajena, plural y compartida, que cuaja en refranes, máximas y aforismos; algunos son propios de escuelas de maestros, otros, entregados a la libre circulación ciudadana. Dios está presente en este mundo sapiencial y ético de los Proverbios: posee la sabiduría y concede la sensatez al ser humano; con su aprobación y reprobación consolida el mundo ético.

De una «sabiduría a ras de tierra», el libro va ganando en altura hasta colocar en 8,22-31 a la Sabiduría personificada en la esfera celeste de sus orígenes. Aunque no es Dios ni una divinidad, procede de Dios y precede al mundo; posterior a Dios y anterior al universo, inferior a Dios y superior al mundo. El poeta la presenta como personaje que nace, aprende, actúa.

No se sigue que el poeta se refiera a un ser personal existente fuera del poema, pero con el correr del tiempo esa «sabiduría» tendrá un nombre, Jesucristo, «Sabiduría de Dios», como lo llama San Pablo (1 Cor 1,24).

PRIMERA COLECCIÓN

Finalidad de los Proverbios

1 1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel,
2 para adquirir sabiduría y educación,
para entender máximas inteligentes,
3 para obtener una educación acertada:
justicia, derecho y rectitud,
4 para enseñar sagacidad al incauto,
saber y reflexión al muchacho
5 –lo escucha el sensato y aumenta el saber,
el inteligente adquiere destreza–,
6 para entender proverbios y refranes,
máximas y enigmas.
7 Respetar al Señor es el principio de la sabiduría;
los necios desprecian la sabiduría y la educación.

Consejos a los jóvenes

8 Hijo mío, escucha los avisos de tu padre,
no rechaces las enseñanzas de tu madre,
9 pues serán hermosa diadema en tu cabeza
y collar en tu garganta.
10 Hijo mío, si intentan engañarte
los pecadores, no lo permitas.
11 Si te dicen: Ven con nosotros,
preparemos una trampa mortal
y acechemos al inocente sin motivo;
12 nos lo tragaremos vivo, como el Abismo;
enterito, como a los que bajan a la tumba;
13 obtendremos magníficas riquezas
y llenaremos nuestra casa de botín.
14 Comparte tu suerte con nosotros,
tendremos una bolsa común,
15 hijo mío, no los acompañes en su camino;
aparta tus pasos de su senda,
16 porque sus pies corren a la maldad
y se apresuran a derramar sangre.
17 Pero aunque no vale la pena poner una trampa
si la ven los pájaros,
18 ellos se la tienden a sí mismos
y ponen su vida en peligro.

1,1-9,18 Primera colección. Estos primeros nueve capítulos conforman una especie de introducción a todo el libro, atribuido al redactor final de la obra.

1,1–7 Finalidad de los Proverbios. Tal como es presentada en los primeros 7 versículos, todos los seres humanos sin excepción deben buscar la sabiduría como algo imprescindible para sus vidas. Entendida como un valor máximo, es algo así como una revelación divina que se pone al servicio del ser humano para adquirir vida. El ser humano abandonado a su destino necesita una luz que lo guíe, y para eso viene en su ayuda la sabiduría.

1,8-19 Consejos a los jóvenes. Como quien instruye a un hijo, el maestro de sabiduría nos pone en guardia contra quienes intentan introducir a nuevos miembros en las «organizaciones» del mal con artimañas y malos consejos.

19 Tal es la suerte de la codicia sin límite,
que quita la vida a su dueño.

Invitación a la Sabiduría

20 La Sabiduría proclama por las calles,
en las plazas levanta la voz;
21 grita en lo más ruidoso de la ciudad,
y en las plazas públicas pregona:
22 ¿Hasta cuándo, inmaduros, amarán la inmadurez,
y ustedes, insolentes, vivirán en la insolencia,
y ustedes, necios, odiarán el saber?
23 Presten atención a mis correcciones,
y les abriré el corazón comunicándoles mis palabras.
24 Los llamé y no quisieron oírme;
extendí la mano, y no me hicieron caso;
25 rechazaron mis consejos,
no aceptaron mi corrección;
26 pues yo me reiré de su desgracia,
me burlaré cuando estén muertos de miedo.
27 Cuando los alcance como tormenta el terror,
cuando les llegue como huracán la desgracia,
cuando los sorprenda la angustia y el sufrimiento,
28 entonces llamarán, y no los escucharé;
me buscarán, y no me encontrarán.
29 Porque aborrecieron el saber
y no escogieron el respeto del Señor;
30 no aceptaron mis consejos,
despreciaron mis advertencias;
31 comerán el fruto de su conducta,
y se saciarán de sus planes.
32 La rebeldía da muerte a los irreflexivos,
la despreocupación acaba con los imprudentes;
33 pero el que me obedece vivirá tranquilo,
seguro y sin temer mal alguno.

Discurso del maestro

2 1 Hijo mío, si aceptas mis palabras
y conservas mis mandatos,
2 escuchando a la sabiduría
y prestando atención a la prudencia;
3 si invocas a la inteligencia
y llamas a la prudencia;

1,20-33 Invitación a la Sabiduría. Con rasgos de profeta, la sensatez personificada llama en la plaza pública a los insensatos, a los necios e inexpertos, a los imprudentes e insolentes, a centrar su vida en función de una sola cosa: el respeto al Señor (29). Del discurso de la sensatez se desprende que la verdadera sabiduría está en el respeto al Señor; dicho respeto no es otra cosa que cumplir sus leyes y mandatos, única alternativa posible que evita la desgracia. La «tormenta» y el «huracán» (27) son símbolos de una vida que se vive sin perspectivas de plenitud. Saber vivir bien trae como consecuencia la serenidad, la tranquilidad y la seguridad ante los grandes males. El tono de este pregón está muy emparentado con el de Jeremías y en menor medida con el de Isaías. El objetivo no es tanto condenar cuanto llamar al recto juicio, a la sana vivencia y a la rectificación antes de que sea demasiado tarde (28).

2,1–3,12 Discurso del maestro. Este discurso del maestro de sabiduría descubre varios elementos que nos hacen caer en la cuenta de que, aunque la sabiduría pueda parecer fruto del esfuerzo humano, en realidad es un don ofrecido por Dios que el sabio

4 si la procuras como el dinero
y la buscas como un tesoro,
5 entonces comprenderás el respeto del Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios.
6 Porque es el Señor quien da la sabiduría,
de su boca proceden saber e inteligencia;
7 Él reserva su ayuda para los hombres rectos,
es escudo para el de conducta intachable,
8 cuida el camino del derecho
y custodia la senda de sus fieles.
9 Entonces comprenderás la justicia y el derecho,
la rectitud y toda conducta buena,
10 porque entrará en tu mente la sabiduría
y sentirás gusto en el saber,
11 la sagacidad te guardará,
la prudencia te protegerá
12 para librarte del mal camino,
del hombre que habla perversamente,
13 de los que abandonan el sendero recto
para seguir caminos tenebrosos,
14 de los que gozan haciendo el mal
y se alegran de la perversión,
15 siguen senderos torcidos
y sendas extraviadas;
16 para librarte de la ramera,
de la prostituta que halaga con sus palabras,
17 que abandonó al compañero de su juventud,
olvidó la alianza de su Dios;
18 su casa se inclina hacia la muerte,
sus sendas hacia el país de las sombras;
19 los que entran allí no retornan,
no alcanzan las sendas de la vida.
20 Para que sigas el buen camino
y te mantengas en sendas honradas,
21 porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella;
22 mientras que los malvados serán expulsados de la tierra
y los traidores serán arrancados de ella.

3 1 Hijo mío, no olvides mi enseñanza,
conserva en tu memoria mis preceptos,
2 porque te darán muchos días,
y años de vida, y prosperidad;

---

debe acoger responsablemente. En la vida cotidiana, el sabio, como ser humano prudente y sagaz, debe mantener una actitud de discernimiento sobre lo que es recto, justo y adecuado. Ese discernimiento tiene dos consecuencias prácticas inmediatas: en primer lugar, nos libra del «mal camino», no se camina a tientas; en segundo lugar, nos libra de la ramera, de la prostituta, cuya figura se usa aquí para simbolizar el camino equivocado, el camino que no conduce a la vida. El llamado del maestro desemboca finalmente en una meditación práctica sobre la sabiduría: caminar por esta senda es caminar con Dios, y sólo quien camina según el querer divino alarga sus años. Por tanto, la larga vida es en la Biblia síntoma de sabiduría. Se vuelve a insistir en que esa sabiduría no es fruto del esfuerzo personal, sino un don de Dios del que el fiel debe apropiarse mediante la escucha de la Palabra y la puesta en práctica de los preceptos del Señor.

3 no permitas que te abandonen bondad y lealtad,
cuélgatelas al cuello,
escríbelas en la tablilla del corazón:
4 alcanzarás favor y aceptación
de Dios y de los hombres.
5 Confía en el Señor de todo corazón
y no te fíes de tu propia inteligencia;
6 en todos tus caminos tenlo presente,
y él enderezará tus sendas.
7 No te tengas por sabio,
respeta al Señor y evita el mal;
8 ésa es la mejor medicina para tu cuerpo
y para tus huesos.
9 Honra al Señor con tus riquezas,
con las primicias de todas tus cosechas,
10 y tus graneros se colmarán de grano,
tus bodegas rebosarán de vino nuevo.
11 No rechaces, hijo mío, el castigo del Señor,
no te enojes con su corrección,
12 porque al que ama lo reprende el Señor,
como un padre al hijo querido.

Sabiduría y prudencia

13 Dichoso el hombre que alcanza sabiduría,
el hombre que adquiere inteligencia:
14 es mejor mercancía que la plata,
produce más rentas que el oro,
15 es más valiosa que los corales,
no se le compara joya alguna;
16 en su mano derecha trae largos años,
en la izquierda honor y riqueza;
17 sus caminos son deliciosos
y sus sendas son tranquilas,
18 es árbol de vida para los que la agarran,
son dichosos los que la retienen.
19 El Señor cimentó la tierra con sabiduría
y estableció el cielo con inteligencia;
20 con su saber brotan los océanos
y las nubes destilan rocío.
21 Hijo mío, no las pierdas de vista,
conserva la prudencia y la reflexión:
22 serán vida para tu alma
y adorno para tu cuello;
23 seguirás tranquilo tu camino
sin que tropiecen tus pies,
24 te acostarás sin alarmas,
te acostarás y el sueño te será dulce,

3,13-26 Sabiduría y prudencia. El ser humano que ha recibido conscientemente el don de la sabiduría y lo pone a trabajar es comparable al comerciante exitoso que obtiene provecho y beneficio abundante en sus negocios o a un árbol frondoso que da cobijo, seguridad y vida a muchos otros seres. Trae la gran ventaja de la tranquilidad; sólo el que sabe cultivar la sabiduría, el que conserva el tino y la prudencia, puede vivir tranquilo: no tiene traspiés en su camino y su sueño es delicioso. Ambas imágenes reflejan un esta-

25 no te asustará el terror imprevisto
ni la desgracia que cae sobre el malvado.
26 Porque el Señor se pondrá a tu lado
y librará tu pie de la trampa.

Deberes con el prójimo

27 No niegues un favor a quien lo necesita
si está en tu mano hacérselo.
28 Si tienes, no digas al prójimo:
Regresa otro día, mañana te lo daré.
29 No trames daños contra tu prójimo
mientras vive confiado contigo.
30 No lleves a juicio a nadie sin motivo
cuando él no te ha hecho daño.
31 No envidies al violento
ni elijas ninguno de sus caminos.
32 Porque el Señor aborrece al perverso,
pero se confía a los hombres rectos;
33 el Señor maldice la casa del malvado
y bendice la morada del honrado;
34 se burla de los insolentes,
pero trata con bondad a los humildes;
35 otorga honor a los sabios
y reserva deshonra para los necios.

La tradición

4 1 Escuchen, hijos, la corrección paterna;
pongan atención, para aprender prudencia;
2 les enseño una buena doctrina,
no abandonen mi enseñanza.
3 Yo también fui hijo de mi padre,
tierno y preferido de mi madre.
4 Él me instruía así: Conserva mis palabras en la memoria,
guarda mis preceptos y vivirás;
5 adquiere sabiduría, adquiere inteligencia,
no la olvides, no te apartes de mis consejos;
6 no la abandones, y te guardará;
ámala, y te protegerá.
7 El principio de la sabiduría es: Adquiere sabiduría,
gasta tu fortuna en adquirir prudencia;
8 estímala, y te hará noble;
abrázala, y te hará rico;
9 pondrá en tu cabeza una diadema hermosa,
te ceñirá una espléndida corona.

---

do interior, una experiencia y una conciencia de caminar según el querer divino.

3,27-35 Deberes con el prójimo. El lugar adecuado donde se asienta la sabiduría entendida como «camino recto» es indudablemente la conciencia, y el punto preciso donde ese caminar se realiza con rectitud, sensatez y sabiduría no puede ser otro que el prójimo. El prójimo será siempre el «termómetro» que permite medir el estado de mis relaciones con Dios y los avances o retrocesos de mi actuación. En este punto comulgan la corriente sapiencial y el espíritu deuteronomista. El prójimo no es un referente cualquiera, ni un accidente en mi camino; el prójimo me necesita y yo lo necesito a él como medio de acercamiento a Dios y lugar privilegiado donde puedo poner en práctica los preceptos del Señor: el Evangelio.

4,1-9 La tradición. El lugar ideal donde se transmite y se recibe sabiduría es la familia. El padre y la ma-

Los dos caminos

10 Escucha, hijo mío, recibe mis palabras,
y se alargarán los años de tu vida:
11 Te instruyo sobre el camino de la sabiduría,
te encamino por la senda recta.
12 Al caminar no serán torpes tus pasos;
al correr no tropezarás.
13 Agárrate a la instrucción, no la sueltes;
consérvala, porque ella es tu vida.
14 No entres por el sendero de los malvados,
no pises el camino de los perversos;
15 evítalo, no lo atravieses;
apártate de él y sigue.
16 No duermen si no cometen crímenes,
pierden el sueño si no hacen caer a alguien,
17 comen la maldad como pan
y beben violencias como vino.
18 La senda de los honrados brilla como la aurora,
se va esclareciendo hasta pleno día;
19 el camino de los malvados es tenebroso,
no saben dónde tropezarán.

El buen camino

20 Hijo mío, atiende a mis palabras,
escucha mis consejos:
21 que no se aparten de tus ojos,
guárdalos dentro del corazón;
22 porque son vida para el que los sigue,
son salud para su cuerpo.
23 Por encima de todo guarda tu corazón,
porque de él brota la vida.
24 Aparta de ti la lengua tramposa
y aleja de ti los labios falsos;
25 que tus ojos miren de frente
y tus pupilas se dirijan hacia adelante.

---

dre enseñan a sus hijos modelos de vida, no a través de discursos, sino fundamentalmente a través del ejemplo y de palabras que se condensan en dichos, máximas y sentencias. Ante los peligros externos e internos que rodean al israelita de la época del libro, esta formación familiar se debe hacer más intensa para que el joven no se deje llevar por otras corrientes, de ahí el énfasis en el honor que se va adquiriendo por el discernimiento y que involucra todas las esferas de la vida humana. Honor e identidad se implican mutuamente, y por eso están a la base del continuo ejercicio del discernimiento.

4,10-19 Los dos caminos. Los dos caminos a los que se refiere esta enseñanza son: 1. El camino de la sensatez, que permite caminar sin tropiezos. Quien transita por este camino no puede desechar la corrección, puesto que la sabiduría no es algo que se adquiere de un solo golpe, sino que ocupa toda la vida. 2. El camino descrito como «el sendero de los malvados» (14), que viven en función del mal. Los verbos «comer» y «beber» indican cómo la vida del malvado sólo se nutre del mal y sacia su sed con la violencia. Ambos caminos poseen características antagónicas: el camino del honrado, del justo, del sabio, es luz, no hay temor a tropezar porque todo lo que se hace está iluminado por la luz de la verdad; en cambio, la senda de los malvados es tenebrosa, se camina a tientas, sin saber dónde se va a tropezar.

4,20–5,2 El buen camino. Continúa el discurso sobre el buen camino como algo deseable. El camino adquiere en la corriente sapiencial un valor metafórico para referirse al estilo de vida que el creyente siempre debe buscar y desear. En el Nuevo Testamento, Jesús se identifica con ese camino: Él es el camino que conduce al Padre. El proyecto de Jesús nos da todo lo que necesitamos para conectar con el Padre, con su proyecto original de vida.

26 Fíjate bien dónde pones tus pies,
que todos tus caminos sean seguros,
27 no te desvíes a derecha ni a izquierda,
aparta tus pasos del mal.

5

1 Hijo mío, haz caso de mi experiencia,
pon atención a mi inteligencia:
2 así sabrás ser discreto
y tus labios guardarán el saber.

La ramera

3 Los labios de la ramera destilan miel
y su paladar es más suave que el aceite;
4 pero al final es más amarga que el ajenjo
y más cortante que puñal de doble filo;
5 sus pies bajan a la Muerte
y sus pasos se dirigen al Abismo;
6 no sigue el camino de la vida,
sus sendas se extravían sin que se dé cuenta.
7 Por tanto, hijos, escúchenme
y no se aparten de mis consejos:
8 aleja de ella tu camino
y no te acerques a la puerta de su casa,
9 no vayas a dar a extraños tu honor
ni tu dignidad a gente despiadada;
10 no se sacien con tu vigor gente extraña
y tus fatigas vayan a parar en casa de un desconocido.
11 Gemirás cuando te llegue el desenlace
y se consuma la carne del cuerpo.
12 Entonces dirás: ¿Por qué aborrecí la corrección
y mi corazón despreció la reprimenda?
13 ¿Por qué no hice caso a mis maestros
ni presté oído a mis educadores?
14 Por poco llego al colmo de la desgracia,
en medio de la asamblea reunida.

Gozo del matrimonio

15 Bebe agua de tu propia fuente,
bebe a chorros de tu pozo.
16 No derrames por la calle tu manantial
ni tus arroyos por las plazas;

5,3-14 La ramera. Este pasaje no se detiene únicamente a prevenir al ser humano que está en búsqueda de la sabiduría de la relación con rameras. Si notamos bien, el consejo del sabio abarca también las relaciones con mujeres extranjeras, lo cual refleja una cierta preocupación que surgió en el Israel del postexilio. Los judíos son invitados a amar de corazón a su esposa, a una sola, y a escogerla dentro de la comunidad judía para evitar dos peligros fundamentales: 1. En el ámbito socioeconómico existía el peligro de que, en caso de muerte del marido, su patrimonio fuese a parar a manos extranjeras, con lo cual la familia del difunto padre estaría a un paso de caer en servidumbre de un extranjero. 2. Desde el punto de vista religioso, la esposa no judía podía introducir los ídolos de su padre –de su familia– en la nueva familia formada con un israelita, algo que se consideraba abominable a los ojos del Señor.

5,15-23 Gozo del matrimonio. En continuidad con el tema anterior se subraya aquí el valor del matrimonio y la fidelidad a la esposa de la juventud. Es sabido que en el postexilio se presentaron varios abusos respecto al matrimonio, de ahí que se le dé mucho realce al esposo fiel y, sobre todo, al que ha escogido su esposa dentro de la misma comunidad israelita.

17 sean para ti solo,
sin compartirlos con extraños.
18 Sea tu fuente bendita,
goza con la esposa de tu juventud:
19 cierva querida, gacela hermosa,
que siempre te embriaguen sus caricias,
que constantemente te deleite su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, te ha de deleitar la ramera
o has de estrechar el seno de la extraña?
21 Los caminos humanos están bajo la mirada de Dios,
él vigila todas sus sendas.
22 Sus propias culpas enredan al malvado
y queda preso en las redes de su pecado;
23 muere por falta de corrección,
su enorme insensatez lo perderá.

Fianza

6 1 Hijo mío, si has salido fiador de tu vecino
dando la mano a un extranjero,
2 si te has enredado con tus palabras
o has quedado atrapado por la boca,
3 haz lo siguiente, hijo mío, para librarte,
pues saliste responsable por tu vecino,
caíste en poder de tu vecino:
ve, insiste, acosa a tu vecino,
4 no concedas sueño a tus ojos
ni reposo a tus pupilas;
5 líbrate como gacela del cazador
o como pájaro de la trampa.

Pereza

6 Mira a la hormiga, perezoso,
observa sus costumbres y aprende;
7 aunque no tiene jefe,
ni capataz, ni gobernante,
8 acumula grano en verano
y reúne provisiones durante la cosecha.
9 ¿Hasta cuándo dormirás, perezoso?,
¿cuándo sacudirás el sueño?
10 Un rato duermes, un rato das cabezadas,
un rato cruzas los brazos y descansas
11 y te llega la pobreza del vagabundo
y la miseria del mendigo.

6,1-5 Fianza. El israelita teme caer en manos de un extranjero; este dicho refleja el recelo que se empieza a sentir en las relaciones con personas no judías. Al parecer, resultaba arriesgado celebrar contratos o servir de fiador a un extranjero, así que se aconseja no hacerlo, y en caso de haberse comprometido con un extranjero, librarse cuanto antes.

6,6-11 Pereza. A veces, la pobreza extrema o la carencia de bienes y medios de subsistencia no se deben necesariamente a unas relaciones económico-sociales injustas; aquí se advierte contra la persona que no sea diligente ni emprendedora. Con la imagen de la hormiga, el autor invita al perezoso a trabajar para ganarse la vida dignamente. En este dicho, pereza, pobreza e indigencia se relacionan mutuamente. Conviene analizar hasta qué punto nuestra pobreza es fruto de la injusticia y hasta dónde es falta de diligencia y empeño personal.

El perverso

12 Un hombre malvado, un individuo perverso,
camina contando mentiras,
13 guiñando un ojo, sacudiendo los pies,
señalando con el dedo;
14 en su corazón depravado planea maldades
siempre sembrando discordias,
15 por eso de repente le llegará la perdición,
se quebrará de improviso y sin remedio.

Siete cosas

16 Seis cosas detesta el Señor
y la séptima la aborrece de corazón:
17 ojos soberbios, lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
18 corazón que maquina planes malvados,
pies que corren para la maldad,
19 testigo falso y mentiroso
y el que provoca peleas entre hermanos.
20 Guarda, hijo mío, los consejos de tu padre
y no rechaces la enseñanza de tu madre,
21 llévalos siempre atados al corazón
y cuélgatelos al cuello:
22 cuando camines, te guiarán;
cuando descanses, te guardarán;
cuando despiertes, hablarán contigo.
23 Porque el consejo es lámpara y la enseñanza es luz
y es camino de vida la instrucción que corrige.
24 Te guardarán de la mala mujer,
de la lengua seductora de la ramera.
25 Que tu corazón no codicie su belleza
ni te dejes prender por sus miradas.
26 Si la ramera busca un pedazo de pan,
la casada anda a la pesca de una vida lujosa.
27 ¿Podrá uno llevar fuego en el pecho
sin que se le queme la ropa?
28 ¿Podrá uno caminar sobre brasas
sin quemarse los pies?
29 Pues lo mismo el que se junta con la mujer del prójimo,
no quedará sin castigo el que la toque.
30 ¿No se desprecia al ladrón que roba
para calmar su hambre?
31 Si lo sorprenden, pagará siete veces más,
y aún tendrá que dar toda su fortuna.

6,12-15 El perverso. La anormalidad en las relaciones ético-sociales se puede visualizar hasta en la apariencia física del individuo. El ser humano malvado refleja exteriormente sus actitudes interiores.

6,16-35 Siete cosas. La primera parte de este dicho (16-19) es un ejemplo de lo que se conoce como «proverbio numérico»; su finalidad es mostrar de forma panorámica una serie de cosas afines entre sí y que causan impacto en el oyente. En este caso, seis comportamientos irregulares se presentan como abominación al Señor. El resto del dicho invita a no abandonar los consejos de la madre, al tiempo que invita a meditar sobre las ventajas que tiene caminar según la instrucción del padre y de la madre. Los versículos 24-35 previenen contra las relaciones sexuales ilícitas y sus peligros, en concreto, contra las relaciones con una ramera y con la mujer del prójimo.

32 Pues el adúltero es hombre sin juicio,
obrando así se arruina a sí mismo:
33 recibirá golpes e insultos
y su deshonra no se borrará.
34 Porque los celos enfurecen al marido
y no perdonará el día de la venganza,
35 no aceptará ninguna compensación
ni la querrá aunque aumentes la oferta.

La seducción

7 1 Hijo mío, conserva mis palabras
y guárdate mis mandatos,
2 conserva mis mandatos y vivirás,
que mi enseñanza sea como la niña de los ojos;
3 átalos a los dedos,
escríbelos en la tablilla del corazón.
4 Di a la Sabiduría: Eres mi hermana,
y llama amiga a la prudencia,
5 para que te cuide de la ramera,
de la prostituta de palabra seductora:
6 Estaba yo a la ventana de mi casa,
asomado a la reja,
7 mirando a unos jóvenes sin experiencia
cuando distinguí entre ellos a uno sin juicio,
8 pasaba por la calle, junto a la esquina
y se dirigía a la casa de ella;
9 era la hora del crepúsculo,
era plena noche y oscura.
10 Una mujer le sale al encuentro,
vestida como ramera, astuta, envuelta en un velo,
11 atrevida y seductora,
sus pies no saben estarse en casa:
12 ahora en la calle, luego en la plaza,
acechando en todas las esquinas.
13 Lo agarra y lo besa
y con todo descaro le dice:
14 He preparado un banquete
porque hoy he cumplido mi promesa;
15 por eso he salido a tu encuentro
ansiosa de verte, y te he encontrado.
16 He cubierto la cama con colchas,
he extendido sábanas de Egipto,
17 he perfumado la alcoba
con mirra, áloe y canela.
18 Ven, vamos a embriagarnos de caricias,
a saciarnos de amores;

7,1-27 La seducción. Continúa la prevención contra el sexo ilícito. Quien sigue las lisonjas de la ramera es calificado como inexperto, porque no conoce el fin trágico que ocasionan estas relaciones. Este pasaje podría estar tratando una vez más del desacuerdo con los matrimonios realizados con mujeres extranjeras. Pero también sería una forma metafórica de prevenir contra los discursos y planteamientos que el pensamiento griego va diseminando por todo el antiguo Cercano Oriente. Muy probablemente, estos primeros nueve capítulos que forman el marco de la obra pertenecen a una época en la que ya comienza a sentirse el influjo del pensamiento y la cultura griegos entre los mismos israelitas.

19 porque mi marido no está en casa,
ha emprendido un largo viaje,
20 tomó la bolsa del dinero
y hasta la luna llena no vuelve.
21 Con tantos discursos lo seduce,
lo atrae con sus dulces labios,
22 y el infeliz se va detrás de ella
como buey llevado al matadero,
como ciervo que se enreda en el lazo,
23 hasta que una flecha le desgarra el corazón,
como pájaro que vuela a la trampa
sin saber que le costará la vida.
24 Y ahora, hijos míos, escúchenme,
pongan atención a mis consejos,
25 no se extravíe tras ella tu corazón,
no te pierdas por sus sendas,
26 porque ella ha asesinado a muchos,
sus víctimas son innumerables,
27 su casa es un camino hacia el Abismo,
una bajada a la morada de la muerte.

Discurso de la Sabiduría

8 1 La Sabiduría proclama,
la inteligencia levanta la voz.
2 En lugares elevados junto al camino,
de pie en el cruce de las sendas,
3 junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
en los accesos a los portales grita:
4 A ustedes, hombres, los llamo,
a los seres humanos se dirige mi voz;
5 los inexpertos, aprendan prudencia;
los necios, aprendan a tener juicio.
6 Escuchen, que hablo sin rodeos,
abro los labios con sinceridad;
7 mi paladar repasa la verdad
y mis labios aborrecen el mal;
8 todas mis palabras son justas,
ninguna es falsa o perversa;
9 son claras para el que entiende
y rectas para el que comprende.
10 Reciban mi corrección y no plata,
un saber más precioso que el oro;
11 porque la prudencia vale más que las perlas
y con ninguna joya se le puede comparar.

Himno a la Sabiduría

12 Yo, Sabiduría, soy vecina de la Prudencia
y busco el trato de la Reflexión.

8,1-11 Discurso de la Sabiduría. Al estilo de un profeta que pregona su verdad en público, también la sabiduría sale a los cruces de los caminos y a las puertas de la ciudad para anunciar su mensaje; dice de sí misma que sus palabras son verdad y dignas de crédito, y que el que la adquiere puede contar con algo mejor que un valioso tesoro.

8,12-36 Himno a la Sabiduría. La sabiduría se autopresenta bajo otra de sus facetas fundamentales: la sensatez. Subraya en su discurso sobre sí misma tres

13 Honrar al Señor es odiar el mal.
Yo detesto el orgullo y la soberbia,
el mal camino y la mentira.
14 Son míos el consejo y la habilidad,
son míos la inteligencia y el poder.
15 Por mí reinan los reyes
y los príncipes dan decretos justos,
16 por mí gobiernan los gobernantes
y los nobles juzgan la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
los que madrugan por mí me encuentran.
18 Yo traigo riqueza y gloria,
fortuna sólida y justicia;
19 mi fruto es mejor que el oro puro,
mi renta vale más que la plata.
20 Camino por la vía de la justicia
y sigo las sendas del derecho,
21 para ofrecer riquezas a mis amigos
y llenar sus tesoros.
22 El Señor me creó como primera de sus tareas,
antes de sus obras;
23 desde antiguo, desde siempre fui formada,
desde el principio, antes del origen de la tierra;
24 no había océanos cuando fui engendrada,
no había manantiales ni ríos;
25 todavía no estaban encajados los montes,
antes de las montañas fui engendrada;
26 no había hecho la tierra y los campos
ni los primeros terrones del mundo.
27 Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del océano,
28 cuando sujetaba las nubes en la altura
y reprimía las fuentes abismales,
29 cuando imponía su límite al mar,
para que las aguas no traspasaran sus orillas;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
30 yo estaba junto a él, como confidente,
yo estaba disfrutando cada día,
jugando todo el tiempo en su presencia,
31 jugando con el mundo creado,
disfrutando con los hombres.
32 Por tanto, hijos, escúchenme:
dichosos los que siguen mis caminos.

---

aspectos importantes: 1. Su dignidad, íntimamente relacionada con la sagacidad y la reflexión; éstas le otorgan el carácter de autoridad para aconsejar con acierto y así lograr que quienes ejercen poder y autoridad desempeñen el papel de gobernantes sabios y justos. 2. Su origen. Observamos la autoconciencia de ser una criatura como las demás en el universo, pero al tratarse de la primera creación «acompaña» al creador en su trabajo. Valorada como ser preexistente, la sabiduría se declara un don ofrecido al resto de las criaturas. 3. Es la alternativa que tiene que solucionar el ser humano desde la libertad: poseer la sabiduría, buscarla cada día, es caminar hacia una meta feliz; extraviarse, desentenderse de ella, es perderse y morir. De este modo se emparenta la corriente sapiencial con el ideal deuteronomista, que pone la felicidad y la vida en la fidelidad al Señor –en el cumplimiento de sus mandatos–, y la muerte en el descuido de dichos mandatos.

33 Escuchen mi corrección y serán sensatos,
no la rechacen,
34 dichoso el hombre que me escucha,
velando en mi puerta cada día,
vigilando a la entrada de mi casa.
35 Porque el que me encuentra, encuentra la vida
y goza del favor del Señor.
36 Quien me pierde, se arruina a sí mismo;
los que me odian aman la muerte.

Banquete de la Sabiduría

9 1 La Sabiduría se ha edificado una casa,
ha labrado siete columnas,
2 ha matado los animales, mezclado el vino
y puesto la mesa,
3 ha despachado a sus criadas a proclamarlo
en los puntos que dominan la ciudad.
4 El que sea inexperto, venga acá;
al falto de juicio le quiero hablar:
5 Vengan a comer de mis manjares
y a beber el vino que he mezclado.
6 Dejen la inexperiencia y vivirán,
sigan derecho el camino de la inteligencia.

Destinatarios

7 Quien corrige al soberbio se acarrea insultos;
quien reprende al malvado, desprecios;
8 no reprendas al soberbio, pues te aborrecerá;
reprende al prudente y te querrá;
9 instruye al sabio, y será más sabio;
enseña al honrado, y aprenderá.
10 El principio de la Sabiduría es respetar al Señor,
y conocer al Santo es inteligencia.
11 Por mí prolongarás tus días
y se te añadirán años de vida;
12 si eres sabio, lo eres para tu provecho;
si eres soberbio, tú solo lo pagarás.

Banquete de la Necedad

13 Doña Necedad es chismosa,
tonta e ignorante,

9,1-6 Banquete de la Sabiduría. La sabiduría se complace en donarse de manera gratuita a quienes carecen de ella. La descripción de la casa de la sabiduría y del banquete que ofrece parece aludir al Templo y a los banquetes rituales o comidas sagradas, comunes en la religiosidad judía. De todos modos, el sentido de estos versículos es hacer ver la gratuidad con que la misma sabiduría se entrega a todos.

9,7-12 Destinatarios. Estos versículos ponen de manifiesto los tipos de personas que comúnmente enfrenta el sabio: el soberbio y el malvado. La sensatez o la prudencia aceptan gustosas la corrección, pero quien no camina por la senda de la sabiduría responde con violencia a las correcciones. Se podría deducir que el que va por mal camino no tiene remedio, que no vale la pena intentar su corrección; pero sabemos que el ser humano no está predestinado para ser bueno o malo; obviamente, fuimos creados para el bien, pero somos nosotros quienes decidimos por dónde caminamos. Esto significa que hemos de mantenernos siempre abiertos a corregir nuestro camino, y reconocer que siempre tendremos necesidad de ayuda y orientación en el ejercicio de nuestra libertad.

9,13-18 Banquete de la Necedad. También el polo opuesto de la sabiduría, en este caso la insensa-

14 está sentada a la puerta de su casa,
en un asiento que domina la ciudad,
15 para llamar a los que pasan,
a los que van derechos por el camino:
16 El que sea inexperto venga acá;
al falto de juicio le quiero hablar:
17 El agua robada es más dulce,
el pan comido a escondidas es más sabroso.
18 Pero ellos no saben que en su casa están los difuntos,
son ahora sombras en el reino de la muerte.

SEGUNDA COLECCIÓN – PROVERBIOS DE SALOMÓN

10 1 Un hijo sabio es la alegría de su padre;
un hijo necio, es la pena de su madre.
2 Tesoros mal ganados no aprovechan,
pero la justicia libra de la muerte.
3 El Señor no deja con hambre al que es bueno,
pero rechaza la codicia del malvado.
4 La mano perezosa empobrece,
el brazo trabajador enriquece.
5 Quien almacena en otoño es prudente,
quien duerme en la cosecha es un descarado.
6 Sobre la cabeza del honrado llueven bendiciones,
la boca malvada encubre violencia.
7 La memoria del honrado es bendita,
el nombre del malvado se pudre.
8 El hombre juicioso acepta órdenes,
labios necios acaban en la ruina.
9 Quien procede sinceramente, camina seguro;
el que actúa con disimulo queda descubierto.
10 Quien cierra los ojos trae sufrimientos,
quien reprende abiertamente trae remedio.
11 La boca del justo es manantial de vida,
la boca del malvado encubre violencia.

---

tez o la necedad, se manifiesta como una entidad viva capaz de proponerse a las personas como alternativa o senda de vida, pero se trata de una caricaturización de la sabiduría. Utiliza términos semejantes y escenarios semejantes para «seducir» a los seres humanos, pero mientras la auténtica sabiduría ofrece vida, la insensatez o necedad sólo puede ofrecer muerte.

10,1–22,16 Segunda colección – Proverbios de Salomón. Se inicia el núcleo y la parte más antigua del libro bajo el título «Proverbios de Salomón». En realidad, los comentaristas ubican esta sección un poco después del reinado de Josías (640-609 a.C.). Babilonia ya ha penetrado en territorio judío y cada día que pasa aumenta el grado de violencia. En medio de la crisis, un grupo de sabios organiza una serie de dichos y refranes, unos de tipo moral, otros de tipo legislativo, con el objeto de animar a la comunidad y enseñar que los justos, los que creen en el Señor y lo aman de verdad, no sufrirán la violencia ni la muerte. Es frecuente en esta sección el llamado de la sabiduría a la conversión y a la búsqueda de la justicia, así como a la vivencia de la pobreza.

10,1-11 Sin coherencia alguna se reúnen varios dichos que pueden tener como denominador común la vida del justo, del que actúa recta y honradamente, en contraposición con la de aquellos que actúan de un modo insensato. La sección comienza simulando a un padre o una madre que se dirige a su hijo para enseñarle sabiduría. Es de notar la importancia de la figura paterna y materna en las primeras etapas de crecimiento de los hijos; este papel aún se cumple con encomiable esmero en algunos núcleos humanos y es necesario incentivarlo cada día más.

12 El odio provoca peleas,
el amor disimula las ofensas.
13 En los labios del prudente hay sabiduría,
y un látigo en la espalda del necio.
14 El sabio atesora saber,
la boca del necio atrae la desgracia.
15 La fortuna del rico es su defensa,
la miseria es el terror del pobre.
16 El salario del honrado es la vida,
la ganancia del malvado es el fracaso.
17 El que acepta la corrección va por camino de vida,
el que la rechaza se extravía.
18 Los labios mentirosos encubren odio,
quien difunde calumnias es un insensato.
19 Donde abundan las palabras no falta el pecado,
quien se muerde los labios es discreto.
20 Plata pura es la boca del honrado;
mente perversa no vale nada.
21 Labios honrados guían a muchos,
los necios mueren por falta de juicio.
22 La bendición divina enriquece,
y nada le añade nuestra fatiga.
23 El necio se divierte haciendo trampas,
el hombre prudente con la sabiduría.
24 Al malvado le sucede lo que teme,
al honrado se le da lo que desea.
25 Pasa el huracán, desaparece el malvado;
pero el justo se mantiene para siempre.
26 Vinagre a los dientes, humo a los ojos:
eso es el perezoso para quien le da un encargo.
27 Respetar al Señor prolonga la vida,
los años de los malvados se acortan.
28 La esperanza de los honrados es alegre,
la ilusión de los malvados fracasa.
29 El camino del Señor es refugio para el hombre recto,
y es terror para los malhechores.
30 El honrado jamás tropezará,
el malvado no habitará en la tierra.
31 De boca honrada brota sabiduría,
lengua tramposa será cortada.
32 Labios honrados saben de benevolencia;
la boca del malvado, de engaños.

10,12-26 Podríamos enlazar esta serie de proverbios con el tema de las relaciones éticas y sociales. Dichas relaciones se deben fundar en el amor que «disimula las ofensas» (12) y que luego va adquiriendo una serie de matices o canales de transmisión y de difusión, simbolizados en los labios para expresar que se tienen que percibir en las relaciones con los semejantes. Los labios, es decir la boca, el canal de expresión de la interioridad de la persona, debe estar al servicio de la verdad y de la justicia, y esa es una manera de vivenciar el amor. La charlatanería es la antinomia de unos labios puestos al servicio del bien. El tema de la boca, los labios y la lengua aparece nuevamente en los versículos 31s con idéntico sentido.

10,27-32 En definitiva, el gran secreto de la sabiduría es el respeto al Señor, la garantía de una vida sana y prolongada; justo lo contrario de lo que sucede a quienes no lo respetan. En la Biblia, la calidad de vida está en relación íntima con el modo de relacionarse con Dios. Las edades exageradas de los Patriar-

11 [1] El Señor aborrece las balanzas falseadas
y le gustan las pesas exactas.
[2] El orgullo acarrea la deshonra;
pero la sabiduría acompaña a los humildes.
[3] La honradez guía a los buenos,
la falsedad destruye a los traidores.
[4] No sirve la fortuna el día del castigo,
pero la justicia libra de la muerte.
[5] La honradez del justo hace fácil su camino,
el malvado caerá por su maldad.
[6] La honradez de los rectos los salva,
los traidores quedan enredados en su codicia.
[7] Con la muerte del malvado muere su esperanza,
y muere también la ilusión de las riquezas.
[8] El honrado se libra del peligro,
el malvado ocupa su puesto.
[9] El malvado hunde al prójimo con la boca,
pero la inteligencia a los justos los salva.
[10] El éxito de los honrados lo festeja la ciudad,
y cuando fracasan los malvados, canta de júbilo.
[11] Con la bendición de los rectos prospera la ciudad,
la boca de los malvados la destruye.
[12] Quien desprecia al prójimo es un imprudente,
el hombre prudente se calla.
[13] El chismoso todo lo cuenta,
el hombre de confianza guarda el secreto.
[14] Por falta de gobierno se arruina un pueblo,
y se salva a fuerza de deliberación.
[15] Quien sale fiador por un extraño se perjudica,
el que evita hacer tratos vive tranquilo.
[16] La mujer hermosa se hace respetar,
la que odia la rectitud atrae la deshonra.
[16] La fortuna del perezoso es escasa,
los audaces conservan su riqueza.
[17] El hombre bondadoso se hace bien a sí mismo,
el despiadado destroza su propia carne.
[18] El malvado hace ganancias engañosas,
el que siembra justicia tiene paga segura.

---

cas y de otros grandes personajes del Antiguo Testamento deben entenderse a partir de esta clave que nos ofrece el versículo 27, no en un sentido literal cuantitativo. Ese respeto debido al Señor permea el resto de actitudes y comportamientos del individuo, del cual se espera que sea siempre virtuoso.

11,1-13 En línea con las enseñanzas deuteronomistas y proféticas, los sabios apuestan por un orden justo que sólo los seres humanos sabios, prudentes y honrados pueden ayudar a construir según el querer de Dios. La justicia es garantía de vida, puesto que la justicia es una dimensión esencial de Dios. El que es justo y honrado atrae bendición para su pueblo. Se trata, por tanto, de las consecuencias reales y concretas que sobrevienen cuando los miembros de la comunidad están empeñados en la búsqueda del bien, de la solidaridad, de la paz y de la justicia; entonces no puede sino cosecharse frutos buenos. En eso consiste la bendición de la que nos habla el texto.

11,14-21 El sabio ha observado cómo un pueblo que carece de guía se arruina, se pierde. Por eso es importante que el guía del pueblo sea una persona sabia en el sentido que camine en rectitud y justicia; el mal guía o mal gobernante es como el ser humano necio, el malvado o el que aborrece al Señor, es decir, el que rehúsa caminar según el querer de Dios su vida es una continua tragedia; así el pueblo también camina hacia su propia destrucción.

19 El que mide lo que es justo, vivirá;
el que persigue la maldad, morirá.
20 Aborrece el Señor la mente perversa
y le agrada una conducta sincera.
21 Tarde o temprano el malvado la paga,
la descendencia de los honrados está a salvo.
22 Anillo de oro en hocico de puerco
es la mujer hermosa pero sin inteligencia.
23 El deseo de los honrados se logra,
las ilusiones de los malvados pasan.
24 Hay quien regala y se enriquece,
quien es tacaño y se empobrece.
25 El que es generoso prospera,
el que da también recibirá.
26 Al que acapara trigo lo maldice la gente,
al que lo vende lo cubren de bendiciones.
27 Quien madruga para el bien alcanzará favor,
al que busca el mal le saldrá al encuentro.
28 Quien confía en sus riquezas se marchita,
los honrados brotarán como follaje.
29 Quien descuida su casa heredará viento,
el necio será esclavo del sabio.
30 El fruto de la honradez es un árbol de vida,
el sabio se gana a la gente.
31 Si al honrado le pagan en la tierra,
¡cuánto más al malvado y al pecador!

12 1 El que ama la corrección, ama el saber;
el que la detesta, se embrutece.
2 El bueno obtiene el favor del Señor,
el perverso será condenado.
3 El que se apoya en la maldad no estará,
la raíz del honrado no se desprende.
4 Mujer virtuosa es corona del marido,
la de mala fama es como caries en los huesos.
5 Los planes de los honrados son rectos,
las tácticas de los malvados son traidoras.
6 Las palabras del malvado son trampas mortales,
las de los rectos, causa de salvación.
7 Se derrumban los malvados y desaparecen,
pero la casa de los honrados subsiste.
8 Al hombre se lo estima según su prudencia,
pero el corazón perverso será despreciado.
9 Más vale ser modesto y tener un criado
que presumir de rico y no tener pan.

11,22-31 La calidad de vida es responsabilidad de cada uno; la persona que cultiva el bien obtiene frutos de bondad, de ahí la insistencia de los sabios en la necesidad de obrar correctamente y saber aprovechar todo lo que es bueno; esto ejercita al ser humano para la libertad, «el necio será esclavo del sabio» (29).

12,1-9 La sabiduría es entendida aquí como un proceso en el cual está incluida la corrección. Por tanto, el discípulo del sabio demuestra su amor y su interés por la sabiduría en la aceptación gustosa de las correcciones de su maestro. Se insiste en rectificar continuamente las actitudes y los comportamientos en

10 El honrado se preocupa por su ganado,
el malvado no entiende de compasión.
11 El que cultiva su campo se saciará de pan,
el imprudente se ocupa de ilusiones.
12 La codicia es la red de los malvados,
los honrados arraigan firmemente.

13 En la falsedad de sus labios se enreda el malvado,
el honrado se librará del peligro.
14 De lo que uno habla, recoge el fruto;
de lo que uno hace, recibe el pago.
15 El necio está contento con su proceder,
el sensato escucha el consejo.
16 El necio muestra enseguida su rabia,
el prudente disimula la ofensa.

17 El que respira la verdad declara con justicia,
el testigo falso con mentiras.
18 El chismoso hiere como una espada,
la lengua del sabio sana.
19 La palabra verdadera permanece para siempre,
el mentiroso sólo un instante.
20 El que maquina el mal tiene amargura,
quien aconseja la paz vive contento.

21 Al honrado no le pasa nada malo,
los malvados andan llenos de desgracias.
22 El Señor aborrece el labio mentiroso,
el hombre sincero obtiene su favor.
23 El hombre prudente oculta su saber,
la mente insensata grita su ignorancia.
24 Mano trabajadora mandará,
mano perezosa servirá.
25 La angustia del corazón deprime,
una buena palabra reanima.

26 El justo sirve de guía a su prójimo,
el camino de los malvados los extravía.
27 El perezoso no gana su sustento,
el que trabaja alcanza riquezas.
28 La senda de la justicia es vida,
el camino de la impiedad lleva a la muerte.

---

la vida ordinaria: «más vale ser modesto y tener un criado, que presumir de rico y no tener pan» (9).

12,10-14 Una de las cosas que observa el sabio es la armonía que puede reinar si cada uno se ocupa diligentemente de lo suyo; de ser así, toda empresa y actividad humanas tienen que prosperar. Lo contrario es el desorden y la improductividad que sobreviene al desinterés de las personas cuando descuidan sus deberes; eso es lo que califica el maestro de sabiduría como «necedad» o «insensatez».

12,15-21 El obrar sensatamente es producto de una conciencia cultivada. El sabio no actúa a la ligera; por eso, la sabiduría se puede encauzar por el camino de la justicia y sólo quien sabe caminar por la senda de la justicia puede estar seguro de estar andando detrás de la verdad.

12,22-28 La sabiduría, el saber vivir bien y el tener conciencia de actuar correctamente se ponen aquí en línea con la voluntad de Dios. «El Señor aborrece el labio mentiroso» (22); no se actúa según el querer divino cuando nuestras acciones o palabras dañan o perjudican a otras personas, o cuando las relaciones con los demás resultan cuanto menos poco constructivas. Las acciones del sabio conducen a la vida, son signos de vida; las del necio/insensato son signos de muerte y a ella conducen.

13 [1] El hijo sensato acepta la corrección paterna,
el arrogante no escucha la corrección.
[2] De lo que uno habla comerá,
pero los traidores tienen hambre de violencia.
[3] Quien guarda su boca, custodia su vida;
quien suelta los labios, marcha a la ruina.
[4] El perezoso desea mucho y no obtiene nada,
el que trabaja queda satisfecho.
[5] El honrado aborrece la mentira,
el malvado se hace odioso y se deshonra.
[6] La honradez custodia al hombre íntegro,
la maldad destruye al pecador.
[7] Hay quien presume de rico y no tiene nada,
quien pasa por pobre y tiene una fortuna.
[8] Las riquezas del rico le salvan la vida,
al pobre no le importan las amenazas.
[9] La luz de los honrados es alegre,
la lámpara de los malvados se apaga.
[10] La insolencia provoca discordias,
la sabiduría acompaña a los que se dejan aconsejar.
[11] Fortuna hecha de golpe encoge,
el que reúne poco a poco enriquece.
[12] Esperanza que tarda entristece el corazón,
deseo que se cumple es árbol de vida.
[13] El que desprecia la palabra se perderá,
el que respeta el mandato queda sin deudas.
[14] Fuente de vida es el consejo sabio
que aparta de los lazos de la muerte.
[15] El sentido común se gana el favor,
el camino de los perversos conduce a la ruina.
[16] El sagaz actúa con prudencia,
el necio hace gala de su ignorancia.
[17] El mensajero malvado precipita en la desgracia,
enviado fiel la remedia.
[18] Miseria y vergüenza para quien rechaza la corrección,
el que cumple los avisos recibirá honor.
[19] Deseo cumplido es dulce a la garganta,
al necio le da asco apartarse del mal.

13,1-10 Una vez más, el sabio se identifica con el padre que quiere formar de la mejor manera a su hijo. Era muy común que el maestro de sabiduría llamara «hijos» a sus discípulos. La clave para entender este pasaje está en el versículo 2, que obedece a la simple observación de las acciones humanas: de lo que uno es, de eso vive. Si en cada uno hay una preocupación constante por actuar bien, correctamente y con justicia, de eso come. Aquí, «comer» posee el valor simbólico del alimento necesario para sobrevivir. Pero quien actúa de manera contraria, se saciará de maldad y no sólo él, sino que sus acciones se extenderán al grupo y a la comunidad; ésos son los violentos, los que buscan siempre el mal y el perjuicio del otro.

13,11-18 Otra observación sencilla de la vida que se convierte en enseñanza para vivir bien es la fortuna. Es muy común que alguien se enriquezca por alguna causa fortuita, pero por lo general esa riqueza se esfuma tan rápido como llegó. El sabio da más valor a la fortuna que se va adquiriendo poco a poco, con el esfuerzo de cada día. El maestro de sabiduría lleva ese esfuerzo cotidiano al campo de la riqueza espiritual; la sabiduría es la mejor riqueza, es árbol de vida, fuente de vida; en cambio, quien no la acepta sólo podrá obtener miseria y vergüenza (18a).

13,19-25 Cuando se alcanza lo que se desea –un poco más de amor, de justicia, de sanas relaciones, de paz– la vida es más dulce y placentera; ese debe ser

20 Trata con los sabios y te harás más sabio,
el que se junta con ignorantes se echa a perder.
21 La desgracia persigue al pecador,
a los honrados la paz y el bien.
22 La herencia del bueno queda en su familia,
la fortuna del pecador se reserva para el honrado.
23 El campo de los nobles da rico sustento,
pero se puede perder por falta de justicia.
24 El que no usa el castigo odia a su hijo,
el que lo ama lo corrige a tiempo.
25 El honrado come hasta estar satisfecho,
el vientre del malvado pasa necesidad.

14 1 La sabiduría edifica su casa,
la necedad la arruina con sus manos.
2 El que procede rectamente respeta a Dios,
el de conducta torcida lo desprecia.
3 De la boca del necio brota la soberbia,
los labios del sabio son su defensa.
4 Donde no hay bueyes el establo está limpio,
pero la fuerza de un toro trae rica cosecha.
5 Un testigo fiel no miente,
un testigo falso respira mentiras.
6 El arrogante busca sabiduría y no la encuentra,
la ciencia es fácil para el inteligente.
7 Deja la compañía del necio,
pues no descubriste saber en sus labios.
8 Encontrar el camino es la sabiduría del prudente,
el engaño es locura de los necios.
9 Los necios se burlan de sus culpas,
los rectos gozan de favor.
10 Conoce el corazón su propia amargura
y no comparte su alegría con ningún extraño.
11 La casa del malvado se arruina,
la tienda del honrado prospera.
12 Hay un camino que parece recto,
y va a parar a la muerte.

---

el ideal de vida de cada persona. Según el texto, ese ideal se va alcanzando por las relaciones cada vez más amplias entre quienes buscan y cultivan el bien. A este propósito debe encaminarse la educación y la corrección de los hijos y discípulos. Nótese cómo se establece una estrecha relación entre corrección temprana y el amor. Sólo quien ama de verdad es capaz de ver más allá del momento actual y de preparar a los seres que ama, específicamente a los hijos y/o discípulos, para una vida digna y feliz.

14,1 Comienza el capítulo haciendo referencia a la mujer sabia, cuyo influjo en el hogar es positivo. Tengamos en cuenta que se trata de una época en la cual la mujer estaba circunscrita al ámbito del hogar y sometida en todo sentido a su marido. Por mujer sabia se entendería aquí la que cumple su función correctamente, encerrada en casa y dedicada al servicio del marido y al cuidado de los hijos. Hoy debemos aceptar que la mujer también tiene funciones muy importantes que cumplir en la sociedad y que esa sabiduría femenina cubre mucho más que el simple recinto del hogar; con ella hay que contar para soñar con una nueva familia y con una nueva sociedad.

14,2-5 La rectitud del ser humano se pone en relación directa con Dios: obrar rectamente es señal de respeto hacia Él. Pero inmediatamente se sigue que ese respeto a Dios tiene que pasar por la única mediación posible, que es el prójimo; si las relaciones con el prójimo –simbolizadas en la imagen del testigo fiel o testigo falso– son correctas, entonces la relación con Dios es correcta y respetuosa.

14,6-12 El discernimiento es una de las vías más

13 También entre risas llora el corazón,
y la alegría termina en aflicción.
14 El insensato está satisfecho de su conducta,
el hombre bueno lo está de sus acciones.
15 El ingenuo se lo cree todo,
el sagaz se fija en sus pasos.
16 El sabio es cauteloso y se aparta del mal,
el necio se lanza confiado.
17 El impulsivo hace locuras,
el reflexivo sabe aguantar.
18 El ingenuo se adorna con necedad,
el sagaz se corona de saber.
19 Los malos se postrarán ante los buenos,
y los malvados, a la puerta del honrado.
20 El pobre es odioso aun a su compañero,
el rico tiene muchos amigos.
21 Quien desprecia a su prójimo, peca;
dichoso quien se apiada de los pobres.
22 ¿No se extravía el que busca hacer el mal?
El que busca hacer el bien, es objeto de amor y lealtad.
23 Toda fatiga trae su ganancia,
pero el charlar trae pobreza.
24 Corona de los sabios es la prudencia,
collar del insensato es la necedad.
25 El testigo fiel salva vidas,
el impostor respira mentiras.
26 Respetar al Señor es un refugio seguro
que servirá de defensa a los hijos.
27 Respetar al Señor es manantial de vida
que aparta de los lazos de la muerte.
28 Pueblo numeroso es honor del rey,
la falta de gente es ruina del príncipe.
29 El hombre paciente es rico en prudencia,
el impulsivo exalta su torpeza.

---

importantes e indispensables para ir alcanzando la sabiduría. La figura del «camino» se refiere aquí a ese proceso, tan útil y necesario para vivir bien. Elegir el buen camino, vivir honrada y dignamente, es o debe ser el ideal de toda persona.

14,13-19 Se contraponen varios modos de ser y de vivir: el insensato y el bueno, el ingenioso y el sagaz; el juicioso y el necio; el de genio vivo y el reflexivo; el malvado y el bueno; todos «se satisfacen», comen y viven de lo que son. El ideal que se propone al discípulo de sabiduría es discernir el camino recto, adecuado. Hoy más que nunca se hace necesario presentar a la niñez y a la juventud –semillas de la sociedad futura– unas alternativas de vida basadas en propuestas pedagógicas fundadas a su vez en valores reales y alcanzables. No podemos ignorar los antivalores, sino más bien educar para enfrentarlos y superarlos, especialmente aquellos que surgen del comercio y el lucro económico y que con tanta frecuencia encontramos en los medios de comunicación masiva.

14,20-24 Proverbio duro el versículo 20, pero por desgracia constatable en muchos ambientes. No hay que ignorar ni dejar de reconocer que la solidaridad y el compartir sencillo son mucho más visibles entre los pobres; aunque entre los mismos pobres también se dan situaciones inhumanas muy duras –basta echar una ojeada a los conflictos armados–. Los versículos siguientes son un llamado a saber encontrar en el pobre el camino de la rectitud y fidelidad a Dios. Se proclama dichoso, bienaventurado, a quien se apiada de los pobres (21, cfr. 14,31).

14,25-35 De nuevo, el respeto al Señor es tenido como la garantía de una vida feliz, mas no únicamente para quien es respetuoso; su actitud se convierte en beneficio para otros, y el primer lugar donde se percibe este beneficio es el hogar, equiparable a un manantial de vida. Hay que recordar que el respeto del Señor está siempre mediatizado por el prójimo: no respeta al Señor quien explota a su prójimo (31), el que es envidioso (30), en fin, el que no practica la justicia.

30 Un corazón pacífico es vida del cuerpo,
la envidia carcome los huesos.
31 Quien explota al necesitado ofende a su Hacedor,
quien se apiada del pobre, lo honra.
32 El malvado tropieza en su maldad,
el honrado se refugia en su integridad.
33 En corazón prudente habita la sabiduría,
aun en medio de necios se da a conocer.
34 La justicia hace prosperar a una nación,
el pecado es la ruina de los pueblos.
35 El rey favorece al ministro hábil,
descarga su ira sobre el indigno.

15 1 Respuesta amable aplaca la ira,
palabra hiriente aviva el enojo.
2 De la lengua de los sabios brota sabiduría,
de la boca del necio, necedades.
3 En todo lugar los ojos de Dios
están vigilando a malos y buenos.
4 Lengua suave es árbol de vida,
lengua perversa hiere en lo más vivo.
5 El necio desprecia la corrección paterna,
quien cumple los avisos demuestra inteligencia.
6 En casa del honrado hay abundancia,
la ganancia del malvado desaparece.
7 Los labios del sensato esparcen saber,
la mente del necio ignorancia.
8 El Señor aborrece el sacrificio del malvado,
la oración de los rectos alcanza su favor.
9 El Señor aborrece la conducta del malvado
y ama al que busca la justicia.
10 El que deja la senda será escarmentado;
el que odia la corrección, morirá.
11 Infierno y Abismo son conocidos por Dios,
¡cuánto más el corazón humano!
12 El insolente no quiere que lo reprendan,
por eso no se junta con los sabios.
13 Corazón contento cara feliz,
corazón abatido desalienta el espíritu.
14 El hombre inteligente procura saber,
la boca del necio se llena de estupideces.

15,1-7 La lengua (2.4) y los labios (7), órganos que simbolizan la comunicación, son el motivo que da unidad a este pasaje. Una persona que cultiva la sabiduría –el secreto del bien vivir– sólo utiliza su lengua y sus labios para esparcir el saber; esto es, llevando una vida que se dedica a vivir y a practicar el bien. El saber no hace referencia tanto al conocimiento de cosas, sino al arte de vivir rectamente.

15,8-12 La auténtica práctica de la religión es garantía de agradar al Señor; ningún sacrificio y, en definitiva, ninguna práctica religiosa agradan al Señor si no hay de por medio una sincera búsqueda de la justicia, si no hay amor y respeto por el prójimo. El juicio que sobreviene a toda práctica religiosa proviene de las actitudes y de la disposición misma con que se realizan dichas prácticas.

15,13-15 La persona sabia debe procurar mantener el corazón siempre alegre y contento, puesto que ésta es la vía de acceso a las sanas relaciones con los demás.

15 Para el desgraciado todos los días son malos,
el corazón contento está siempre de fiesta.
16 Más vale poco respetando a Dios
que grandes tesoros con sobresalto.
17 Mas vale ración de verdura con amor
que carne de vaca con rencor.
18 El hombre impulsivo provoca peleas,
el hombre paciente las calma.
19 El camino del perezoso es como un cerco de espinas,
la senda de los rectos está limpia.
20 Hijo sabio, alegría de su padre;
hijo necio, deshonra de su madre.
21 La necedad divierte al insensato,
el hombre prudente camina derecho.
22 Fracasan los planes cuando no se consulta,
y se logran cuando hay consejeros.
23 ¡Qué alegría saber responder,
qué buena es la palabra oportuna!
24 El prudente sube por un camino de vida
que lo aparta de la bajada al Abismo.
25 El Señor destruye la casa del soberbio
y mantiene firme la propiedad de la viuda.
26 El Señor aborrece los malos pensamientos
y considera puras las palabras amables.
27 El codicioso arruina su casa,
el que odia el soborno vivirá.
28 La mente honrada medita la respuesta,
la boca del malvado escupe maldades.
29 El Señor está lejos de los malvados
y escucha la oración de los honrados.
30 Mirada serena alegra el corazón,
buena noticia da vigor a los huesos.
31 Oído que escucha la corrección saludable
se hospedará en medio de los doctos.
32 Quien rechaza la corrección se odia a sí mismo,
quien escucha la reprensión adquiere juicio.
33 Respetar al Señor es escuela de sabiduría,
delante de la gloria camina la humildad.

15,16-19 Uno de los secretos para el buen vivir está en el tener, pero dignamente; las posesiones o riquezas adquiridas con injusticia y engaño son a la postre la ruina para el ser humano codicioso; tener lo necesario para vivir es permitir que los demás también obtengan lo que necesitan; eso es temor de Dios.

15,20-24 Una vez más aparece el tema del hijo sabio y sensato en contraposición al hijo necio y falto de juicio. El que es sabio sabe juzgar prudentemente, sabe responder y sabe transmitir palabras oportunas; por el contrario, el necio, además de ser una deshonra para la familia, está a las puertas de aparecer como alguien soberbio e injusto.

15,25-27 La casa del soberbio simboliza al que rechaza al Señor y la senda que le conduce a Él; los linderos de la viuda, a los sujetos preferidos de Dios: los pobres. Por encima de todo, el Señor ama al pobre y al débil y toma partido por él.

15,28-33 Otro de los secretos para el buen vivir es la honradez; ella hace al ser humano capaz de ser escuchado por Dios y respetado por los demás. Se recuerda una vez más la necesidad de aceptar la corrección y se la coloca como señal del amor personal; quien se ama a sí mismo acepta que en cualquier momento puede estar en el error, una sana corrección ayuda a crecer y a madurar. La antropología filosófica nos enseña que el ser humano es un proyecto en permanente proceso, nunca terminado; luego, otro secreto más para vivir bien es aceptar la crítica constructiva de nuestros semejantes.

16 1 El hombre hace proyectos en su corazón,
pero el Señor pone la respuesta en sus labios.
2 A uno le parece limpia su conducta,
pero es el Señor quien examina las conciencias.
3 Encomienda al Señor tus tareas,
y te saldrán bien tus planes.
4 El Señor da a cada obra su destino,
también al malvado: el día funesto.
5 El Señor aborrece al orgulloso,
tarde o temprano tendrá su castigo.
6 Bondad y verdad perdonan la culpa,
el respeto del Señor aparta del mal.
7 Cuando el Señor aprueba la conducta de un hombre
lo reconcilia con sus enemigos.
8 Más vale poco con justicia
que muchas ganancias injustas.
9 El hombre planea su camino,
el Señor le dirige los pasos.
10 Hay un oráculo en los labios del rey:
no se equivoca cuando dicta sentencia.
11 Los platillos de la balanza son del Señor,
todas las pesas son obra suya.
12 El rey aborrece el obrar mal,
porque su trono se asienta en la justicia.
13 El rey aprueba unos labios sinceros
y ama a quien habla rectamente.
14 La ira del rey es anuncio de muerte,
el hombre sensato logra aplacarla.
15 El rostro sereno del rey trae vida,
su favor es nube que trae lluvia.
16 Mejor es comprar sabiduría que oro,
más vale comprar prudencia que plata.
17 La senda de los hombres rectos se aparta del mal;
quien vigila su camino guarda su vida.
18 Delante de la ruina va la soberbia,
delante de la caída va el orgullo.
19 Más vale ser humilde con los pobres
que repartir botín con los soberbios.
20 Al que mide sus palabras le irá bien,
dichoso el que confía en el Señor.
21 El hombre juicioso tiene fama de prudente,
las palabras amables convencen mejor.

16,1-9 Hay un tema predominante en estos primeros versículos: el Señor, nombrado ocho veces, su acción permanente en la conciencia de la persona. Se diría que es una presencia atosigante, que no deja alternativa ni autonomía al ser humano. Pero no debemos entenderlo así. En la antigüedad, y por supuesto también en la mentalidad israelita, absolutamente todo era atribuido a la divinidad. Sabemos que Dios es el primero en respetar a toda costa la autonomía y la libertad humanas; sólo en el nivel de la conciencia interviene Dios de un modo que incluso podríamos llegar a decir exagerado.

16,10-15 El tema dominante es el rey, nombrado cinco veces. Éste era visto como un representante de Dios, por eso se esperaba que fuera el primero en administrar justicia; hasta se llegó a creer que era infalible y que su cólera podía ser catastrófica para el pueblo. Esta figura tan realzada del rey podría evocar al rey Josías, en una época en la que se añoraba a alguien que impartiera justicia.

16,16-24 La sabiduría es la mejor elección para el ser humano, pues supera cualquier fortuna, allana todo camino, hace sensible al sabio, lo hace prudente

22 Fuente de vida es la sabiduría para el que la posee,
la necedad es castigo del necio.
23 A mente sabia, boca discreta;
sus labios convencen mejor.
24 Panal de miel son las palabras amables,
dulzura en la garganta, salud de los huesos.
25 Hay caminos que parecen derechos
y van a parar a la muerte.
26 El que pasa necesidad trabaja con afán,
porque el hambre lo estimula.
27 El hombre depravado cava zanjas funestas
y lleva en los labios fuego devorador.
28 El hombre tramposo provoca peleas,
el que anda con cuentos causa enemistades.
29 El hombre violento seduce a su prójimo
y lo guía por mal camino.
30 Quien guiña un ojo medita engaños,
quién se muerde los labios ya ha hecho el mal.
31 Las canas son noble corona:
ganada en el camino de la justicia.
32 Más vale paciencia que valentía,
más vale saberse dominar que conquistar una ciudad.
33 El hombre echa las suertes,
pero la decisión viene del Señor.

17 1 Más vale pan duro con paz
que casa llena de festines y peleas.
2 El servidor inteligente se impondrá al hijo indigno
y compartirá la herencia con los hermanos.
3 La plata se prueba en el horno, el oro en el crisol,
los corazones los prueba el Señor.
4 El malvado hace caso de labios mentirosos,
el embustero presta oído a lengua maligna.
5 Quien se burla del pobre afrenta a su Hacedor,
quien se alegra de la desgracia no quedará sin castigo.
6 Corona de los ancianos son los nietos,
el orgullo de los hijos son los padres.
7 No le va al tonto el lenguaje elevado,
ni al hombre respetable hablar con engaños.

---

y discreto. En una palabra: hace a la persona más humana y, sobre todo, más libre.

16,25-33 Para la corriente sapiencial, una larga vida era indicio de una persona con una buena calidad de vida. La mala calidad de vida se emparenta aquí con la violencia, que hace tortuoso el camino de quien no sabe buscar la sabiduría, es decir, los secretos para vivir bien. El mejor indicio del buen vivir es la justicia vivida y practicada, cuyo signo externo son las canas. Aquí hay un llamado a respetar a los mayores de nuestras comunidades, puesto que ellos son el símbolo viviente de un camino recorrido y de una experiencia de vida que no se debería subestimar.

17,1-14 Una vez más, la sabiduría es la alternativa que necesita el ser humano para vivir bien. Ésta no se consigue de la noche a la mañana, es necesario dejarse acrisolar por ella, dejarse moldear. Una vez alcanzada, quien la posee debe ser consciente de que todavía necesita la corrección y que debe acogerla con alegría para que tenga provecho. Todo hombre y toda mujer están llamados a buscar la sabiduría. Aunque se trate de un esclavo, si adquiere sabiduría tendrá mayor relevancia que un hijo libre –literalmente– «descabezado» (2), lo cual significa que la sabiduría no tiene en cuenta ni procedencia, ni clase social. Según el maestro de sabiduría, es

8 El soborno le parece piedra mágica al que lo da:
consigue cuanto se propone.
9 Quien busca amistad disimula la ofensa,
quien la recuerda, aleja al amigo.
10 Una corrección aprovecha al prudente
más que cien golpes al imprudente.
11 El revoltoso busca dificultades:
le enviarán un mensajero cruel.
12 Encuentre yo una osa a quien robaron las crías
y no un necio diciendo tonterías.
13 A quien paga mal por bien,
el mal no se apartará de su casa.
14 Quien comienza una discusión abre una represa:
antes de involucrarte, retírate.
15 Al que absuelve al culpable y al que condena al inocente,
a los dos los aborrece el Señor.
16 ¿De qué sirve el dinero en mano del necio?
¿Podrá comprar sabiduría si no tiene seso?
17 El amigo ama en toda ocasión,
y el hermano nació para compartir la adversidad.
18 Es un insensato quien estrecha la mano
saliendo fiador de su vecino.
19 Quien ama las peleas ama el delito,
quien agranda la puerta invita al robo.
20 Corazón perverso no hará fortuna,
lengua retorcida caerá en la desgracia.
21 Quien engendra un tonto pasará penas,
no tendrá alegría el padre de un necio.
22 Corazón alegre favorece la sanación,
ánimo abatido seca los huesos.
23 El malvado acepta soborno a escondidas
para torcer el curso de la justicia.
24 La sabiduría está delante del sensato,
pero el necio mira al vacío.
25 Un hijo necio es la tristeza del padre,
y fuente de amargura de la madre.
26 No está bien multar al hombre inocente,
ni azotar al hombre honorable.
27 Ahorra palabras el hombre sabio,
mantiene la calma el hombre prudente.
28 Necio callado pasa por sabio;
el que cierra los labios, por prudente.

---

mejor toparse con una osa a quien le han robado sus cachorros que con un necio diciendo sandeces (12); la falta de sabiduría merma la calidad de la persona.

17,15-23 Comienza y termina esta perícopa con dos alusiones claras a la injusticia que cometen el que absuelve al culpable y condena al inocente (15) y el que acepta soborno para torcer el juicio (23), figuras que en nuestros pueblos y comunidades nos son tan familiares. Que sean prácticas comunes no significa que tengamos que aceptarlas; es necesario denunciarlas por todos los medios y hacer ver que son contrarias al querer y a la voluntad divina.

17,24-28 La sabiduría no es algo que nos invade en un momento, hay que saber buscarla y encontrarla; sólo el que es sensato sabe descubrirla y la encuentra muy cerca de sí; el que es necio o insensato no sabe distinguirla, aunque la tenga cerca.

18 [1] El hombre egoísta sigue sus caprichos
y se irrita contra todo sano consejo.
[2] Al necio no le gusta la discreción,
sino publicar lo que piensa.
[3] Con la maldad entra el desprecio
y con el orgullo, la deshonra.
[4] Las palabras de un hombre son agua profunda,
arroyo que fluye, manantial de sensatez.
[5] No es justo favorecer al culpable
negando su derecho al inocente.
[6] Los labios del necio se meten en peleas
y su boca llama a los golpes.
[7] La boca del necio es su ruina,
en sus labios se enreda él mismo.
[8] Las palabras del que murmura son golosinas
que bajan hasta lo hondo del vientre.
[9] El hombre irresponsable en sus asuntos
es hermano del que destruye.
[10] El Nombre del Señor es una torre fortificada:
a ella acude el honrado, y es inaccesible.
[11] La fortuna del rico es su fortaleza,
se la imagina como alta muralla.
[12] Antes de la ruina el corazón fue soberbio,
antes de la gloria fue humilde.
[13] El que contesta antes de escuchar
sufrirá la vergüenza de su necedad.
[14] Buen ánimo sostiene en la enfermedad;
ánimo abatido, ¿quién lo levantará?
[15] Mente inteligente adquiere saber,
oído sensato busca conocer.
[16] Los regalos abren paso al hombre
y lo presentan ante los grandes.
[17] El primero que se defiende parece tener razón,
hasta que llega el otro y lo interroga.
[18] La suerte pone fin a las disputas
y decide entre los poderosos.
[19] El hermano ofendido es peor que ciudad amurallada,
las peleas son cerrojo de castillo.
[20] De los frutos del hablar se sacia el vientre,
uno se sacia de la cosecha de los labios.

18,1-4 Uno de los atributos importantes de la sabiduría es la prudencia, contraria a la actitud de andar publicándolo todo. Sólo el prudente sabe hablar y callar lo que debe, inundando con sus palabras del «manantial de sensatez» a los demás (4).

18,5-10 Un nuevo proverbio que tiene que ver directamente con la justicia (5) se combina con las actitudes negativas de sembrar discordias y poner en pleitos a los demás. Lo mejor es siempre acogerse al Señor porque Él es «torre fortificada… inaccesible» (10).

18,11s Hay quienes fundamentan su vida en la riqueza, en el tener, y por ello se creen omnipotentes, sin tener en cuenta que a menudo las riquezas se esfuman y sólo queda el gran vacío de haber confiado en lo vano.

18,13-15 Apresurarse nunca es ventajoso; el maestro de sabiduría sugiere siempre la mesura, la calma, y sobre todo una actitud que tanta falta nos hace a veces: saber escuchar. Quien sabe escuchar tiene mayor posibilidad de discernir; quien sabe discernir, es capaz de transmitir vida en sus palabras.

18,16-20 Un buen secreto para ganarse la confianza de los grandes pueden ser los regalos y las dádivas. Esta figura evoca la antigua costumbre de presentarse

21 Muerte y vida están en poder de la lengua:
lo que elija eso comerá.
22 Quien encuentra mujer encuentra un bien,
alcanza favor del Señor.
23 El pobre habla suplicando,
el rico responde con altanería.
24 Hay compañeros que se maltratan
y amigos más unidos que un hermano.

19 1 Más vale pobre y honrado
que necio y mentiroso.
2 No vale voluntad sin reflexión:
quien apura el paso, tropieza.
3 La necedad del hombre le hace perder su camino,
su corazón se irrita y echa la culpa al Señor.
4 La riqueza procura muchos amigos,
al pobre hasta sus amigos lo abandonan.
5 Testigo falso no quedará sin castigo,
el testigo mentiroso no escapará.
6 Muchos halagan al hombre generoso
y todos son amigos del que hace regalos.
7 Si al pobre hasta sus hermanos lo desprecian,
cuánto más se distanciarán de él los amigos.
8 Quien adquiere buen juicio se ama a sí mismo,
a quien conserva la prudencia le irá bien.
9 Testigo falso no quedará sin castigo,
el que dice mentiras perecerá.
10 No le va al necio vivir con lujo,
cuánto menos al servidor mandar a los príncipes.
11 El hombre sensato frena la ira,
su honor consiste en pasar por alto una ofensa.
12 Rugido de león es la cólera del rey,
rocío sobre hierba su favor.
13 Hijo necio es desgracia del padre,
mujer que pelea es gotera continua.
14 Casa y fortuna son herencia de los padres,
mujer habilidosa es don del Señor.

---

ante alguien de mayor rango social con algún don, con el objetivo de ganarse su favor y expresar en cierto modo sumisión –ése podía ser el sentido de uno de los últimos ejemplos bíblicos, ya del Nuevo Testamento: los reyes magos que se presentan ante el Niño Dios con costosos presentes–. Esta costumbre es todavía muy común, tanto entre los grandes y poderosos como entre los humildes y sencillos. Podemos impregnarla de Evangelio haciendo de ella un verdadero gesto de compartir y de solidaridad con las personas que amamos.

18,21-24 La buena o mala vida depende de la lengua. Nosotros mismos construimos nuestro destino, no sólo con nuestras obras, sino también con las palabras. Una palabra de paz, de amor o de reconciliación sólo puede atraer el bien, la bendición y la paz. En cambio, la palabra utilizada para generar conflicto y violencia sólo puede traer muerte y destrucción.

19,1-12 El tema predominante de este segmento es el binomio rico-pobre, en relación con la conducta personal. La conducta recta no la proporciona ni la riqueza ni la posición social; aquélla es obra del interés personal y del discernimiento continuo que siempre tiene presente el respeto al Señor y a sus preceptos. El segmento termina con una alusión al rey, que en nombre de Dios debe ser el primero en dar ejemplo de adhesión y respeto a Dios.

19,13-16 El hijo necio, la mujer que riñe y el perezoso son figuras que simbolizan el mal funcionamiento del hogar, de la familia, y por ende podrían reflejar el mal estado de una sociedad. Ya desde antiguo se ve que la familia era el lugar donde se podía reflejar la si-

15 La pereza hace dormir profundamente,
el perezoso pasará hambre.
16 Quien guarda el precepto guarda su vida,
quien descuida su conducta morirá.
17 Quien se apiada del pobre presta al Señor,
y él le dará su recompensa.
18 Corrige a tu hijo mientras hay esperanza,
pero no te enfurezcas hasta matarlo.
19 El que se enoja pagará una multa,
librarlo del castigo empeora las cosas.
20 Escucha el consejo, acepta la corrección
y llegarás a ser sensato.
21 El hombre medita muchos planes,
pero se cumple el designio del Señor.
22 Lo que se espera del hombre es su lealtad:
más vale pobre que traidor.
23 Respetar al Señor es vida:
uno duerme satisfecho y sin pesadillas.
24 El perezoso mete la mano en el plato
pero no es capaz de llevarla a la boca.
25 Castiga al insolente y el inexperto se hará cauteloso;
reprende al prudente y aumentará su saber.
26 Quien maltrata al padre y expulsa a la madre
es hijo indigno e infame.
27 Hijo mío, deja de aceptar la corrección
y te perderás por falta de principios.
28 El testigo falso se burla del derecho,
la boca del perverso se traga el crimen.
29 Para los insolentes hay látigos preparados
y azotes para la espalda de los necios.

20 1 El vino hace insolente, el licor alborota;
bajo sus efectos nadie actúa con sabiduría.
2 Como rugido de león el terror del rey:
quien lo irrita se juega la vida.
3 Es un honor vivir sin peleas,
pero el necio se enreda en discusiones.
4 En otoño no ara el perezoso,
en la cosecha pide y no hay.

---

tuación social. Hoy se hace cada vez más urgente y necesario el cultivo de los valores humanos, cívicos, sociales y religiosos en el seno de la familia para poder soñar con una sociedad distinta.

19,17-25 Nuestras actitudes respecto al pobre están en relación directa con el Señor, lo cual nos confirma que la opción fundamental de Dios es el pobre, el débil, el excluido. Ya lo confirmó también Jesús: «lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí» (Mt 25,40). En este mismo sentido podemos hacer derivar los demás proverbios de este segmento: la corrección (18), la escucha del buen consejo (20); la verificación del cumplimiento de los designios del Señor (21), el respeto del Señor que nos permite un sueño tranquilo (23) y, en fin, la diligencia en la cotidianidad de la vida (24).

19,26-29 En línea con el pensamiento deuteronomista sobre el respeto y la caridad con los padres (Dt 5,16), el maestro de sabiduría denomina «indigno e infame» (26) al hijo que es capaz de maltratarlos (cfr. Éx 21,15. 17) y llama a los hijos para a que acepten gustosos la corrección, ya provenga de los mismos padres –primeros maestros y educadores– o de los sabios de la comunidad.

20,1-8 Las dos alusiones al rey en los versículos 2 y 8 encierran las dos tendencias sobre las que gira el dis-

5 Agua profunda son las intenciones secretas:
el hombre inteligente sabe descubrirlas.
6 Muchos tienen fama de bondadosos,
pero un hombre de confianza, ¿quién lo hallará?
7 Honrado es quien procede con rectitud:
dichosos los hijos que le sucedan.
8 Un rey sentado en el tribunal
con su mirada barre toda maldad.
9 ¿Quién podrá decir:
tengo la conciencia pura, me he limpiado de pecados?
10 Pesas desiguales, medidas desiguales:
las dos cosas las aborrece el Señor.
11 Ya con sus acciones deja ver el muchacho
si su conducta será pura y recta.
12 Oído que escucha, ojo que mira:
ambas cosas las hizo el Señor.
13 No tomes gusto al sueño, que te empobrecerás;
despega los ojos y te saciarás de pan.
14 Malo, malo, dice el comprador;
después se aleja felicitándose por su compra.
15 Existe el oro y las finas perlas,
pero la joya valiosa son unos labios prudentes.
16 Quítale la ropa, sácale prendas,
pues salió fiador de un extraño desconocido.
17 Es sabroso el pan robado,
después se llena la boca de piedras.
18 Prepara tus planes aconsejándote,
y haz la guerra con táctica.
19 El que anda con cuentos revela secretos,
no te juntes con el de labios fáciles.
20 Al que maldice a su padre y a su madre
se le apagará la lámpara en plena oscuridad.
21 Fortuna adquirida rápidamente
al final no prosperará.
22 No digas: Me las pagará;
espera en el Señor, que él te defenderá.
23 El Señor aborrece pesas desiguales,
no es justa la balanza con trampa.
24 El Señor dirige los pasos del hombre;
nadie conoce su propio destino.

---

curso de la sabiduría: la tendencia del insensato, cuyas acciones son negativas, y la tendencia o inclinación del sabio, ejemplificada en la actitud del rey que en el tribunal se inclina siempre –o se debería inclinar– a favor del justo.

20,9-19 Nadie puede sentirse absolutamente limpio de faltas, siempre tendremos por algún lado algo que rectificar; ya sea en la vida personal, privada, o en las relaciones con los demás, siempre estamos a un paso de equivocarnos. Lo importante es tener conciencia de que en todo momento podemos fallar, y eso nos ayuda a mantenernos en guardia para no juzgar a los otros.

20,20-30 Una vez más se pone como elemento de sabiduría el respeto debido a los padres (20); ya la legislación mosaica llamaba también a las sanas relaciones con los progenitores (cfr. Éx 21,15.17; Lv 19,3; 20,9). De esta sana relación con quienes nos han dado la vida se desprende también el recto comportamiento con los demás: no tomarse la justicia con la propia mano (22), el uso correcto de los pesos y medidas en el comercio (23); el discernimiento en las opciones de vida (25). Quien actúa de forma correcta es comparado con un rey bueno y misericordioso, cuyo trono está asegurado por su opción por la justicia (28).

25 Es una trampa prometer algo a la ligera
y después de prometido pensarlo.
26 Rey prudente aleja a los malvados
y hace rodar la rueda sobre ellos.
27 El espíritu humano es lámpara del Señor
que penetra hasta lo íntimo de las entrañas.
28 Misericordia y lealtad guardan al rey,
la misericordia asegura su trono.
29 Orgullo del joven es su fuerza,
honra del anciano son sus canas.
30 Heridas y llagas purifican del mal;
los golpes sanan la conciencia.

21 1 El corazón del rey es una corriente de agua en manos de Dios:
la dirige a donde quiere.
2 Al hombre le parece siempre recto su camino,
pero es Dios quien pesa los corazones.
3 Practicar el derecho y la justicia
agrada a Dios más que los sacrificios.
4 Ojos altaneros, mente ambiciosa;
la luz de los malvados, todo es pecado.
5 Los planes del hombre cuidadoso traen ganancia,
los del precipitado traen pobreza.
6 Acumular tesoros con la mentira
es soplo que se esfuma, trampa mortal.
7 La violencia de los malvados los acecha
porque se negaron a respetar el derecho.
8 El camino del vicioso zigzaguea,
la conducta del honrado es recta.
9 Más vale vivir en un rincón de la azotea
que compartir la casa con mujer pendenciera.
10 Afán del malvado es desear el mal,
mira sin piedad a su prójimo.
11 Cuando el insolente la paga, aprende el imprudente;
pero el sabio aprende con la experiencia.
12 El justo observa la casa del malvado:
y precipita al malvado en la ruina.
13 Quien cierra los oídos al clamor del necesitado
no será escuchado cuando grite.
14 Un regalo a escondidas aplaca el enojo;
un obsequio hecho con discreción, la áspera ira.
15 Al hacerse justicia, el honrado se alegra,
el malhechor tiembla.
16 Quien se extravía del camino de la prudencia
descansará en la asamblea de los muertos.

21,1-15 De nuevo el comportamiento del rey es puesto como paradigma de comportamiento para el resto del pueblo. Pero ese comportamiento debe ser infundido por el mismo Dios, de ahí que el rey debiera ser un hombre completamente sumiso al Señor, hacer de su corazón una acequia para que el Señor le diera la orientación que quisiera (1), que siempre consiste en la justicia.

21,16-24 El tema dominante de este segmento es el correcto discernimiento para ir alcanzando la felicidad a la que todos estamos llamados. Nótese cómo el principal objeto del discernimiento es la prudencia,

17 Quien ama los festejos acabará mendigo,
quien ama el vino y los perfumes no llegará a rico.
18 El malvado pagará por el honrado;
el traidor, por el hombre recto.
19 Más vale habitar en el desierto
que con mujer pendenciera y de mal genio.
20 Un tesoro precioso hay en casa del sabio,
el insensato lo consume.
21 El que busca justicia y misericordia
alcanzará vida y gloria.
22 El hombre sabio atacará la ciudad bien defendida
y derribará la fortaleza confiada.
23 Quien cuida la boca y la lengua
nunca se mete en aprietos.
24 Se llama arrogante al insolente fanfarrón
que procede con pasión y soberbia.
25 Los deseos dan muerte al perezoso,
porque sus manos se niegan a trabajar.
26 Todo es desear y desear para el perezoso,
pero el honrado da sin tacañerías.
27 Los sacrificios del malvado son repugnantes,
y mucho más si los ofrece con cálculo.
28 El testigo falso perecerá,
el que escucha tendrá la última palabra.
29 El malvado aparenta seguridad:
el honrado está seguro de su camino.
30 No hay habilidad ni hay prudencia
ni hay consejo frente al Señor.
31 Se prepara el caballo para la batalla,
pero la victoria la da el Señor.

22 1 Mejor es buena fama que riquezas,
más vale simpatía que oro y plata.
2 El rico y el pobre tienen algo en común:
a ambos los hizo el Señor.
3 El prudente ve el peligro y lo evita,
el imprudente sigue y lo paga.
4 En las huellas de la humildad y el respeto de Dios
caminan riqueza, honor y vida.
5 Hay lazos y trampas en el camino del perverso:
quien guarda su vida se aparta de ellos.

---

sobre la cual se puede decir que descansa la vida; el imprudente no tiene vida, «descansará en la asamblea de los muertos» (16). Se trata, pues, de una clave más que nos ofrece el maestro de sabiduría para lograr una mejor calidad de vida.

21,25-31 Cuando no sabemos controlar nuestros deseos, distorsionamos y damos al traste con el proyecto de armonía y de justicia sobre el cual Dios quiere que gire toda nuestra vida y la vida de toda la creación.

22,1-4 Riqueza, honor y vida son los tres pilares fundamentales que la sabiduría considera debe tener una persona para poder decir que vive bien. Pero ni la riqueza, ni el honor, ni la vida se adquieren mediante trampas o juego sucio; son fruto del «respeto de Dios» (4), expresión que equivale a decir que son fruto del cumplimiento de los preceptos divinos, cuyo eje principal es la justicia.

22,5-12 El sabio es, ante todo, aquél cuya vida es clara y limpia; en contraposición está el camino de los

6 Educa al muchacho en el buen camino:
cuando envejezca no se apartará de él.
7 El rico será señor de los pobres,
el deudor será esclavo del acreedor.
8 Quien siembra maldad cosecha desgracia:
el látigo de su furor lo consumirá.
9 El generoso será bendecido
porque repartió su pan con el pobre.
10 Echa al insolente: se acabará la discordia
y cesarán peleas e insultos.
11 El rey ama un corazón limpio
y aprecia un hablar ingenioso.
12 Los ojos del Señor custodian el saber
y hacen fracasar las palabras del traidor.
13 ¡Afuera hay un león!, dice el perezoso,
en plena calle me matará.
14 Fosa profunda es la boca de la ramera,
el enemistado con Dios caerá en ella.
15 La estupidez se pega al corazón del joven:
el látigo de la corrección se la apartará.
16 Se oprime al pobre para enriquecerse,
se da al rico para envilecerse.

TERCERA COLECCIÓN

17 Presta oído y escucha las palabras de los sabios,
presta atención a mi experiencia:
18 te serán gratas si las guardas dentro de ti
y las tienes todas a punto en tus labios;
19 para que pongas en Dios tu confianza,
también a ti te instruiré.
20 He escrito para ti treinta máximas de experiencia,
21 para enseñarte a conocer la verdad
y a dar razón de ella al que te dio un encargo.

---

perversos, cuya vida –y por ende sus acciones– son descritas como trampas y lazos; también son pendencieros e insolentes, por eso se aconseja apartarse de ellos y educar al muchacho para una vida de bien. Una vida recta es apreciada por el rey. La gran mayoría del pueblo anhelaba obtener el favor del rey; pues bien, ese favor se logra a base de una vida recta y de una conducta intachable.

22,13-15 La sabiduría va de la mano con la diligencia; el ser humano diligente saca provecho de todo en la vida; por el contrario, el holgazán siempre encontrará y hasta inventará cualquier pretexto para mantenerse en esa actitud. El corazón joven, tierno e inexperto, sigue fácilmente esta tendencia; de ahí la necesidad de educar y corregir.

22,16 Vale la pena tener este proverbio como norma de vida. Es fácil explotar y oprimir al pobre porque es indefenso, porque sus necesidades, sus estrecheces y la urgencia de sobrevivir él y su familia son la vía más fácil para aprovecharse de él. Es la constatación de cada día en los ambientes donde vivimos. Sin embargo, quien oprime y explota está casi siempre abocado a servir y a pasar su riqueza a otros explotadores todavía peores; de ahí la observación del sabio: «Se oprime al pobre para enriquecerse, se da al rico para envilecerse». Lo mejor es ponerse del lado del pobre y luchar juntos por una justicia real y efectiva; puede que esto no produzca riqueza alguna, pero al menos trae la satisfacción de la conciencia de estar del lado del proyecto de Dios.

22,17–24,34 Tercera y cuarta colección. El maestro de sabiduría anuncia que ilustrará todo un cúmulo de conocimiento con treinta sentencias nacidas de la la experiencia y de la observación directa de la vida y del comportamiento humano. Podrían ser treinta o más –o menos–; lo importante es que este

22 No explotes al pobre, porque es pobre;
no atropelles al desgraciado en el tribunal,
23 porque el Señor defenderá su causa
y despojará de la vida a los que lo despojan.
24 No te juntes con el malhumorado
ni vayas con el violento,
25 no sea que te acostumbres a sus caminos
y te pongas una trampa mortal.
26 No seas fácil en dar la mano
empeñándote en deudas,
27 pues si no tienes qué devolver,
te quitarán la cama en la que duermes.
28 No cambies de lugar los linderos antiguos
que colocaron tus abuelos.
29 ¿Has visto un hombre hábil en su oficio?
Estará al servicio de reyes,
no estará al servicio de gente mediocre.

23 1 Sentado a la mesa de un señor,
mira bien quién tienes delante;
2 ponte un cuchillo a la garganta
si tienes mucha hambre;
3 no seas ansioso de sus manjares,
que son comida engañosa.
4 No te esfuerces por enriquecerte,
deja de pensar en ello;
5 si te fijas bien, verás que no hay riqueza,
ha echado alas como un águila y vuela por el cielo.
6 No te sientes a comer con el avaro
ni ansíes sus manjares:
7 son un pelo en la garganta, amargura en el paladar;
te dice: come y bebe, pero no te aprecia;
8 el bocado comido lo tendrás que vomitar
y habrás malgastado tus palabras corteses.
9 No hables a oídos necios,
porque despreciarán tus sabias razones.

---

enunciado cobija un buen número de sentencias que tocan los temas más disímiles de la vida humana. Ni esta sección ni ninguna otra de toda la literatura sapiencial es un tratado de sistemática epistemológica o una teoría del conocimiento; se trata más bien de una antiquísima manera de educar a los hijos y a los jóvenes inexpertos en general, en la que se transmiten unos sencillos «secretos» para explicarse ciertos movimientos del alma humana o para prevenir a la persona de no caer en determinados comportamientos aberrantes.

El que observa es consciente de que la vida tiene que tener un cierto orden, una cierta armonía, y que todo en la vida debe ser asumido con sensatez y prudencia. A la par que se descubre lo ventajoso de llevar una vida ordenada, también se constata lo desventajoso de seguir simplemente los instintos o de dejarse llevar por otros modelos de comportamiento que no desembocan en nada bueno. El padre o los ancianos de la comunidad transmiten a la joven generación estos conocimientos surgidos de la experiencia; corrigen y solicitan afanosamente que tal corrección sea aceptada con agrado, porque sólo quien ama corrige y sólo quien se siente amado es consciente de que la corrección es un bien, signo de acompañamiento y hasta de solidaridad. Este trabajo también es asumido con idéntica función por la corriente de sabios, los cuales elevaron la sabiduría del pueblo a las altas esferas de la corte, haciendo de ella una posesión prácticamente exclusiva de la aristocracia y de aquellos que podían permitirse el lujo de pagarse a un buen maestro. De este modo se desvirtuó el papel de la sabiduría en el plan de Dios y dejó en entredicho la orientación primera de la justicia.

10 No cambies de lugar los linderos antiguos
ni te metas en el campo del huérfano,
11 porque su defensor es fuerte
y defenderá su causa contra ti.
12 Haz caso de la corrección,
presta oído a los consejos de la experiencia.

13 No ahorres castigo al muchacho:
porque le azotes con látigo no morirá;
14 tú lo azotas con el látigo
pero libras su vida del Abismo.
15 Hijo mío, si tu corazón se hace sabio,
yo me alegraré de corazón,
16 sentiré un gozo entrañable
cuando tus labios hablen como es debido.

17 No sientas envidia de los pecadores,
sino siempre de los que respetan a Dios;
18 así tendrás un porvenir,
y tu esperanza no fracasará.
19 Escucha, hijo mío, sé juicioso,
encamina bien tu mente:
20 no te juntes con bebedores
ni vayas con comilones,
21 porque bebedores y comilones se arruinarán
y el perezoso se vestirá de harapos.

22 Escucha al padre que te engendró,
no desprecies la vejez de tu madre:
23 compra la verdad y no la vendas,
sabiduría, educación y prudencia;
24 el padre del honrado se llenará de gozo,
el que engendra un hijo sabio se alegrará,
25 tu padre estará contento de ti
y gozará la que te dio a luz.

26 Hijo mío, hazme caso,
acepta de buena gana mis indicaciones.
27 Trampa peligrosa es la mala mujer,
pozo angosto es la ramera;
28 se pone al acecho como un ladrón
y provoca traiciones entre los hombres.
29 ¿Quién sufre?, ¿quién se queja?,
¿quién pelea?, ¿quién se lamenta?,
¿quién recibe golpes sin motivo?, ¿quién tiene la mirada turbia?
30 El que vive para el vino
y va catando bebidas.
31 No mires al vino cuando rojea
y lanza destellos en la copa;
32 se desliza suavemente, al final muerde como culebra
y pica como víbora.
33 Tus ojos verán maravillas,
tu mente imaginará absurdos;
34 te hará sentir como quien está en alta mar
o agarrado en la punta de un mástil.

35 Me han golpeado, y no me ha dolido;
me han sacudido, y no lo he sentido;
en cuanto despierte volveré a pedir más.

24 1 No envidies a los malvados
ni desees vivir con ellos,
2 su mente medita violencias,
sus labios dicen maldades.
3 Con la sabiduría se construye una casa,
con la prudencia se mantiene firme,
4 con el saber se llenan sus cuartos
de bienes, riquezas y comodidades.
5 Más vale maña que fuerza,
experiencia más que vigor.
6 Con buenos planes se gana la guerra,
y la victoria es fruto del consejo.
7 La sabiduría es demasiado para el necio:
no abrirá la boca en público.
8 Al que medita maldades
lo llamarán malintencionado;
9 el que trama locuras fracasa;
al insolente lo detestan los hombres.
10 ¿Te has desanimado en el momento del peligro?,
tu fuerza es limitada.
11 Salva a los condenados a muerte,
saca del peligro al que está para morir.
12 Aunque digas que no lo sabías,
¿no lo va a saber el que pesa los corazones?,
¿no lo sabrá el que vigila tu vida
y paga al hombre sus acciones?
13 Hijo mío, come miel, que es buena;
el panal es dulce al paladar:
14 así sean el conocimiento y la sabiduría para tu alma;
si los alcanzas tendrás un porvenir
y tu esperanza no fracasará.
15 No aceches la casa del honrado
ni destruyas su rebaño,
16 pues aunque caiga siete veces el honrado se levantará,
mientras que los malvados se hundirán en la desgracia.
17 Si cae tu enemigo no te alegres;
si tropieza, no lo celebres,
18 no sea que el Señor lo vea
y retire su enojo de él.
19 No te enojes por causa de los malvados,
no envidies a los que obran mal;
20 porque el perverso no tiene futuro,
la lámpara de los malvados se apagará.
21 Hijo mío, teme al Señor y al rey;
no provoques a ninguno de los dos,
22 porque de repente salta su castigo,
y, ¿quién conoce su furor?

CUARTA COLECCIÓN

23 No es justo ser parcial al juzgar:
24 a quien declara inocente al culpable
la gente lo maldice y se irrita contra él;
25 pero a quienes lo castigan, les va bien,
sobre ellos caen bendiciones.
26 Quien da una respuesta oportuna,
es como si diera un beso en los labios.
27 Ordena tus asuntos en la calle y realiza tus tareas en el campo,
después podrás edificar tu casa.
28 No atestigües sin motivo contra tu prójimo,
no engañes con los labios.
29 No digas: le haré lo que me hizo,
me las ha de pagar.
30 Pasé por el campo de un perezoso,
por la viña de un hombre sin juicio:
31 todo era espinas que crecían, los cardos cubrían el terreno,
la cerca de piedras estaba derribada;
32 al verlo, reflexioné;
al mirarlo, aprendí esta lección.
33 Un rato duermes, un rato descansas,
un rato cruzas los brazos para dormitar mejor,
34 y te llega la pobreza del vagabundo,
la penuria del mendigo.

QUINTA COLECCIÓN

25 1 *Otros proverbios del rey Salomón que recogieron*
los escribientes de Ezequías, rey de Judá.
2 Es gloria de Dios ocultar un asunto,
es gloria de reyes averiguarlo.
3 La altura del cielo, la profundidad de la tierra
y el corazón de los reyes son impenetrables.
4 Aparta las impurezas de la plata,
el platero hará una copa;
5 aparta al malvado del servicio del rey,
y su trono se afirmará en la justicia.
6 No te des importancia en la presencia del rey,
ni te coloques con los grandes:
7 más vale escuchar: Sube aquí,
que ser humillado ante los nobles.

25,1–29,27 Quinta colección.

25,1-7 Comienza en este capítulo una nueva serie de proverbios y dichos, probablemente coleccionados en época del rey Ezequías. Precisamente unos cuantos dichos que mencionan al rey hacen las veces de introducción. Por encima de todo están Dios y su justa soberanía, e inmediatamente después le sigue el rey, aunque existe la clara conciencia de que la figura real está sometida a Dios y a sus designios. El rey es la medida de la sociedad, por tanto, no hay que gloriarse delante de él ni ser avergonzado ante un noble. Las actitudes personales deben atraer por sí mismas la atención de los grandes, de ahí el dicho «más vale escuchar: Sube aquí, que ser humillado ante los nobles» (7). Jesús utiliza una figura parecida para enseñar a los suyos que no siguieran la fea costumbre de los letrados y fariseos, que amaban ocupar los primeros puestos en los banquetes (cfr. Lc 14,8-11). Se deduce que estos proverbios van dirigidos a personas que están en estrecho contacto con la corte; se trata, por tanto, de normas de comportamiento y de urbanidad.

8 Aun sobre lo que han visto tus ojos
no te apures en llevarlo a los tribunales,
pues, ¿qué harás al final,
cuando tu prójimo te deje confundido?
9 Arregla el pleito con tu vecino
pero no reveles secretos ajenos,
10 para que no te desprecie el que lo oye
y tu deshonra no tenga remedio.
11 Naranjas de oro en diseños de plata
son las palabras pronunciadas a su tiempo.
12 Pendientes de oro y alhajas de oro fino
es el sabio que amonesta al que sabe escuchar.
13 Frescura de nieve en tiempo de cosecha
es el mensajero fiel para quien lo envía.
14 Nubes y viento sin caer gota
es quien promete orgullosamente pero no cumple.
15 Con paciencia se convence a un gobernante,
las palabras suaves rompen la resistencia.
16 Si encuentras miel come lo justo,
no sea que te hartes y la vomites;
17 no visites con frecuencia a tu vecino,
no sea que lo hartes y te aborrezca.
18 Maza, espada y flecha aguda
es el que declara en falso contra su amigo.
19 Diente picado y pie que resbala
es confiar en el traidor cuando llega el peligro.
20 Vinagre en la llaga, ir sin ropa en el frío
es cantar coplas a corazón apenado.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber;
22 así enrojecerá de vergüenza
y el Señor te lo pagará.
23 Viento de noroeste trae lluvia;
lengua murmuradora, caras furiosas.
24 Más vale vivir en un rincón de la azotea
que en casa amplia con mujer pendenciera.
25 Agua fresca en garganta sedienta
es la buena noticia de tierra lejana.
26 Manantial turbio, fuente contaminada,
el honrado que tiembla ante el malvado.
27 Comer mucha miel no aprovecha,
ni buscar excesivos honores.
28 Ciudad desmantelada y sin muralla
el hombre que no domina su pasión.

25,8-17 Otro atributo del sabio es su integridad personal. Quien vive y actúa correctamente no da lugar a sorpresas desagradables, como dar falso testimonio contra su propio amigo. Podemos estar confiados y seguros en la persona íntegra.

25,21-28 Es necesario hacer siempre el bien sin fijarnos a quién. Los que, por un motivo u otro, no son nuestros amigos no pueden estar excluidos de nuestros favores. Según la praxis de Jesús, si amamos a los que nos aman y bendecimos a quienes nos bendicen, ¿qué mérito tenemos? (Mt 5,46s). El bien realizado a quien nos hace mal es un golpe más duro que si respondiéramos con otro mal; esta actitud conduce mejor a la conversión de la otra persona que una agresión en los mismos términos.

26 [1] No le va bien la nieve al verano,
ni la lluvia al momento de la cosecha,
ni el honor al necio.
[2] Como gorrión que aletea, como golondrina sin nido,
la maldición injusta no va a ninguna parte.
[3] Para el caballo el látigo, para el burro el freno,
para la espalda del necio un garrote.
[4] No respondas al necio según su locura,
no te vayas a igualar a él;
[5] responde al necio haciéndole ver su locura,
para que no se crea que es inteligente.
[6] Se corta las piernas y bebe vinagre
quien envía mensajes por medio de un necio.
[7] Como son inseguras las piernas del inválido,
así un proverbio en la boca del necio.
[8] Quiere sujetar una piedra en la honda
quien concede honores a un necio.
[9] Rama de espino en manos de un borracho
es un proverbio en boca de un necio.
[10] Arquero que hiere a cualquiera que pasa
el que contrata a un necio o a un borracho.
[11] Perro que vuelve a su vómito
es el necio que insiste en sus estupideces.
[12] ¿Has visto a uno que se tiene por sabio?
De un necio se puede esperar más.
[13] Dice el perezoso: Hay un león en el camino,
hay una fiera en la calle.
[14] La puerta gira en sus bisagras,
el perezoso en la cama.
[15] El flojo mete la mano en el plato
y lo cansa llevársela a la boca.
[16] El perezoso se cree más sabio
que siete personas que saben responder.
[17] Agarra un perro por las orejas
quien se mete en una discusión ajena.
[18] Como un loco que tira
flechas y lanzas mortales,
[19] así es el que engaña a su amigo
y luego le dice: Era en broma.
[20] Si se acaba la leña, se apaga el fuego;
si no está el chismoso, se acaba la discusión.
[21] Para hacer brasas, carbón, y para hacer fuego, leña;
para entablar una pelea, el pendenciero.
[22] Las palabras del chismoso son como golosinas
que bajan hasta lo profundo de las entrañas.

26,1-28 Este capítulo está dedicado a tres tipos de persona que son la antítesis del verdadero sabio: 1. El necio (1-12), un personaje absolutamente negativo. En una sociedad que tiene como valor fundamental el honor, el escritor considera que tan perjudicial y vana es el agua de la lluvia en el momento de la cosecha como el honor al necio: sería como echarle perlas a los cerdos. 2. El perezoso (13-16). Es visto como un perjuicio para la sociedad, un estorbo que hay que evitar y nunca imitar. 3. Finalmente, el malicioso o pendenciero (17-28). Este tipo de persona tiene una consideración todavía peor que los dos anteriores,

23 Barniz que recubre la vasija de barro
son las palabras melosas de un corazón perverso.
24 Disimula con los labios el que odia,
mientras que por dentro medita engaños;
25 aunque te hable con ternura, no le creas,
lleva dentro siete maldades;
26 aunque encubra el odio con disimulo,
su maldad se descubrirá en la asamblea.
27 El que cava una fosa caerá en ella,
al que hace rodar una piedra le caerá encima.
28 Lengua mentirosa duplica los daños,
boca que adula empuja a la ruina.

27 1 No te gloríes del mañana,
no sabes lo que traerá el mañana.
2 Que te alabe el extraño, y no tu boca;
el desconocido, y no tus labios.
3 Pesada es la piedra y también la carga de arena:
más pesado es el mal genio del necio.
4 Cruel es el enojo, destructiva la ira,
pero, ¿quién resistirá a los celos?
5 Más vale corrección hecha con franqueza
que cariño falso.
6 Más se puede confiar en el amigo que hiere,
que en el beso del enemigo.
7 El que tiene el estómago lleno pisotea el panal,
para el hambriento hasta lo amargo es dulce.
8 Pájaro escapado del nido
es el vagabundo lejos de su hogar.
9 Perfume e incienso alegran el corazón,
el consejo del amigo endulza el ánimo.
10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre,
no vayas con tus problemas a casa de tu hermano.
Más vale vecino cerca que hermano lejos.
11 Ten juicio, hijo mío; dame esa alegría,
y podré responder a los que me ofenden.
12 El prudente ve el peligro y lo evita,
el imprudente sigue adelante y lo paga.
13 Toma la ropa de quien salió fiador por un desconocido
y quedó empeñado por un extraño.

---

porque sus palabras y sus actitudes inciden de manera más directa en las sanas relaciones que deben presidir toda comunidad. La palabra es un atributo típicamente humano que debemos vigilar y cultivar con sumo cuidado; muchas veces, una palabra puede destruir todo un proceso, engendrar violencia entre los miembros de la familia y de grupos enteros.

27,1-10 El factor común en este segmento es la rectitud en las relaciones, especialmente la integridad en las relaciones de amistad. De nada vale tener muchos amigos, si en ninguno se puede confiar; la amistad íntegra nunca es encubridora, corrige abiertamente y con libertad, nunca es lisonjera ni engañosa. Con toda razón afirma la misma corriente de la sabiduría: quien encuentra un amigo, encuentra un tesoro (cfr. Eclo 6,14).

27,11-27 El maestro de sabiduría asume de nuevo el papel del padre que con base en los años vividos y en la experiencia acumulada enseña a sus hijos/discípulos. El maestro/padre hace caer en la cuenta de la necesidad que tienen los jóvenes de ser educados, puesto que su inexperiencia los lleva fácilmente a desviarse del recto camino. Estas enseñanzas se centran en las precauciones propias de la sociedad judía

14 Quien saluda al vecino de madrugada y a gritos
es como si lo maldijera.
15 Gotera continua en día de chaparrón
y mujer pendenciera se parecen:
16 querer sujetarla es sujetar el viento
y agarrar aceite con la mano.

17 El hierro afila al hierro,
el hombre en el trato con su prójimo.
18 Quien cuida una higuera comerá higos,
quien custodia a su jefe recibirá honores.
19 Como el rostro se refleja en el agua,
así el hombre en su conciencia.
20 Infierno y Abismo son insaciables,
insaciables son los ojos del hombre.
21 La plata en el horno, el oro en el crisol,
y el hombre en la boca de quien lo alaba.
22 Aunque machaques al necio en un mortero,
no le quitarás su estupidez.

23 Observa bien el aspecto de tus ovejas
y fíjate en tus rebaños;
24 porque la fortuna no dura siempre
ni la corona de generación en generación.
25 Nace la hierba, asoma el césped,
se recoge el pasto de los montes;
26 tus ovejas te dan vestido,
tus cabritos dinero para comprarte un campo,
27 las cabras leche para alimentarte tú y tu familia
y para mantener a tus criadas.

28 1 El malvado huye sin que lo persigan,
el honrado va seguro como un león.
2 Por los crímenes de un país se multiplican sus jefes;
con un hombre prudente y experto se mantiene el orden.
3 Pobre que explota a los pobres
es lluvia torrencial que no da pan.
4 Los que abandonan la ley alaban al malvado,
los que cumplen la ley rompen con ellos.

5 Los malvados no entienden la justicia,
el que consulta al Señor lo entiende todo.
6 Más vale pobre y honrado
que rico malintencionado.
7 El que cumple la ley es prudente,
el que se junta con depravados avergüenza a su padre.

---

del postexilio: salir fiador por un forastero (13); guardarse de la hipocresía (17.19) y de la mujer pendenciera (15s); acostumbrarse a comer del fruto del trabajo de uno (18); en definitiva, adecuar la vida para que la conciencia tranquila fundamente la propia seguridad.

28,1-10 Estos refranes giran en torno a la Ley, cuyo cumplimiento se subraya como la mejor alternativa para el ciudadano del postexilio. El final del dominio babilónico y el inicio de la dominación persa bajo el mando del rey Ciro son decisivos en la historia del pueblo judío. Esta época marca el inicio del judaísmo en sentido propio, es decir, cuando a la base de la conciencia judía se sitúa el cumplimiento estricto de la Ley contenida en los cinco primeros libros de la Biblia –la Torá–.

8 El que aumenta sus riquezas prestando a usura
acumula para el que se compadece de los pobres.
9 Si uno aparta sus oídos de la ley,
también su oración será aborrecida.
10 El que extravía a los rectos por el mal camino
caerá en su propia trampa.
11 El rico se cree sabio,
pero el pobre con inteligencia lo conoce a fondo.
12 Cuando triunfan los honrados hay fiesta;
cuando se imponen los malvados, se esconde la gente.
13 El que oculta sus crímenes no prosperará,
el que los confiesa y se arrepiente será perdonado.
14 Dichoso el hombre que teme siempre al Señor,
pero el terco caerá en la desgracia.
15 León rugiente y oso hambriento
es el gobernante malvado para los pobres.
16 Un príncipe imprudente oprime a muchos;
el que odia el lucro prolongará sus años.
17 El hombre culpable de homicidio
corre a la tumba: ¡nadie lo detenga!
18 El de conducta recta se salva,
el que camina por atajos caerá en la trampa.
19 El que cultiva su campo se saciará de pan,
el que sigue ilusiones se hartará de miseria.
20 Hombre sincero, rico en bendiciones;
el que tiene apuro por enriquecerse no quedará sin castigo.
21 No es justo discriminar a la gente:
por un pedazo de pan el hombre comete un crimen.
22 El avaro se apura por enriquecerse
y no sabe que le llegará la miseria.
23 El que reprende a otro será más estimado
que el de lengua aduladora.
24 El que roba a sus padres y dice: No he pecado,
hace compañía al criminal.
25 El que ambiciona mucho provoca peleas,
el que confía en el Señor prosperará.
26 El que se fía de sí mismo es un necio,
el que procede con sabiduría está a salvo.
27 El que da al pobre no pasará necesidad,
el que se desentiende se llenará de maldiciones.

28,11-18 Hay quienes encuentran en estos versículos una especie de resistencia religiosa popular contra un reinado tirano e injusto, como lo fue el de Manasés (687-642 a.C.). El mal se identifica y personaliza en quienes hacen del poder y la riqueza su punto de apoyo para explotar y oprimir; si el pobre es perspicaz, puede penetrar y desenmascarar las intenciones del malvado –aquí el rico y opresor–. El pobre confía en que su única fuente de vida está en su Dios; respetarlo y seguir sus mandatos es sinónimo de bendición para sí, para los suyos y para quienes comparten su misma suerte.

28,19-28 Se continúa percibiendo en el trasfondo de estos versículos situaciones de extrema miseria, de hambre y de desórdenes sociales de todo tipo. Encontramos términos contrapuestos: rico-pobre; avaro-generoso; insensato-prudente; sinceridad-adulación; malvados-justos; son términos antagónicos ante los cuales la persona tiene que elegir por dónde orienta su vida. El versículo 28 nos da la clave para entender que se está hablando del temible rey Manasés y su corte, que trajeron grandes males a la nación israelita. Aunque está redactado como un refrán, el sentido del proverbio es que este rey y sus secuaces deben desaparecer para que prosperen los justos.

28 Cuando se imponen los malvados, uno se esconde;
cuando desaparecen, prosperan los honrados.

29

1 El hombre que se enoja cuando lo corrigen
fracasará de improviso y sin remedio.
2 Cuando gobiernan los honrados se alegra el pueblo,
cuando mandan los malvados se queja el pueblo.
3 El que ama la sabiduría alegra a su padre,
el que se junta con rameras malgasta su fortuna.
4 Un rey justo hace estable el país,
el que lo carga de impuestos lo arruina.
5 El hombre que adula a su compañero
tiende una trampa a sus pasos.
6 El crimen del malvado es su propia trampa;
pero el honrado vive alegre.
7 El justo atiende a la causa de los pobres,
el malvado no comprende nada.
8 Los provocadores agitan la ciudad,
los sabios calman los ánimos.
9 Cuando el sabio pleitea con el necio,
aunque se enoje o se ría, no consigue nada.
10 Los sanguinarios odian al hombre de bien,
los honrados cuidan de su vida.
11 El necio da rienda suelta a toda su pasión,
y el sabio acaba por refrenarla.
12 El gobernante que hace caso de calumnias
tendrá a criminales por ministros.
13 El pobre y el usurero tienen algo en común:
el Señor da luz a los ojos de ambos.
14 Cuando un rey juzga lealmente a los necesitados,
su trono está firme por siempre.
15 Palos y correcciones procuran sabiduría,
muchacho consentido avergüenza a su madre.
16 Cuando mandan los malvados aumentan los crímenes,
pero los honrados los verán caer.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso
y satisfacciones.
18 Donde no hay profeta, el pueblo queda sin freno;
pero dichoso el que guarda la ley.
19 A un esclavo no se lo corrige con palabras,
aunque entienda no hará caso.

29,1-16 Alternando con dichos diversos, el autor va insertando hábilmente la descripción de una época que trajo mucho dolor y ruina para el pueblo. Se alude al rey, a su corte, a los ministros, todos ellos comprometidos con la injusticia y una pésima dirección del pueblo. Pero en medio de todo hay una luz de esperanza por la cual hay que luchar y esperar contra todo pronóstico. «Cuando un rey juzga lealmente a los necesitados, su trono está firme por siempre» (14), alusión a la esperanza en un rey justo a la medida del rey David, la cual desembocará en las esperanzas mesiánicas: sólo un enviado de Dios, su ungido/mesías, podrá juzgar lealmente. Otra señal más de esperanza en medio de tanta opresión es que «Cuando mandan los malvados aumentan los crímenes, pero los honrados los verán caer» (16); dichos como éstos mantenían encendida la pequeña llama de la fe y de la esperanza en tiempos particularmente difíciles para la gente.

29,17-27 Una vez más, la sabiduría llama al discernimiento y a la vida organizada e íntegra. No importa que no haya profetas ni quién instruya: ahí está la Ley del Señor y el sentimiento natural de respeto por sí mismos y por los demás. En época de crisis, la recta conciencia nos ayuda a mantenernos firmes.

20 ¿Has visto a un hombre que habla sin parar?
Más se puede esperar de un necio.
21 El que consiente al esclavo cuando muchacho,
al final lo lamentará.
22 Hombre impulsivo aviva las peleas,
el violento muchedumbre de crímenes.
23 La soberbia de un hombre lo humillará,
el humilde conservará su honor.
24 El que va a medias con el ladrón se odia a sí mismo:
aunque oye maldiciones no lo denuncia.
25 El que teme a los hombres caerá en la trampa,
el que confía en el Señor vivirá seguro.
26 Muchos buscan el favor del que manda,
pero la sentencia viene de Dios.
27 El criminal es aborrecido por los honrados,
el hombre recto es aborrecido por el malvado.

SEXTA COLECCIÓN

30 1 *Máximas de Agur, hijo de Yaqué, el masaíta.*

Oráculo del varón: Me he fatigado, oh Dios,
me he fatigado y me rindo;
2 porque soy muy torpe, menos que hombre,
y no tengo inteligencia humana,
3 no he aprendido a ser sabio
ni he llegado a comprender al Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y luego bajó?,
¿quién recogió el viento en el puño?,
¿quién encerró el mar en una capa?,
¿quién fijó los confines del mundo?
¿Cuál es su nombre y su apellido, si lo sabes?
5 Cada Palabra de Dios es verdadera,
él es escudo para los que se refugian en él.
6 No añadas nada a sus dichos,
no sea que te reprenda y quedes como mentiroso.
7 Dos cosas te he pedido a ti;
no me las niegues mientras viva:

30,1-33 Sexta colección.

30,1-9 No sabemos quién es este Agur, y menos aún su padre Yaqué, pero tenemos aquí una de las grandes preocupaciones de los representantes de la corriente sapiencial: el verdadero sabio siente cada vez más lejos la genuina sabiduría. Sólo Dios es completamente sabio, y el ser humano, por más que se esfuerce, a duras penas alcanza a ver destellos de esa gran sabiduría que se revela a la humanidad a través de su palabra.

Termina la plegaria con una petición que cobra gran actualidad. Se trata de lo peligrosa que resulta la riqueza, ya que puede venir a reemplazar a Dios. El capitalismo moderno en todas sus expresiones ha generado una especie de ideología que hace creer al ser humano que el único absoluto es el dinero, el tener, y al servicio de este absoluto encontramos muchos «adoradores». La extrema pobreza también es peligrosa, por cuanto puede hacernos renegar de Dios. Los millones y millones de hombres y mujeres que a diario van quedando despojados y hambrientos, ¿a qué Dios se dirigen? ¿Qué respuesta obtienen de Dios? Dios está dispuesto a responder, pero única y exclusivamente a través de quienes nos consideramos sus seguidores. ¿Qué respuesta estamos dando nosotros? ¿Qué imagen de Dios estamos mostrando a esos seres humanos que padecen hambre y miseria?

8 aleja de mí falsedad y mentira;
no me des riqueza ni pobreza,
concédeme sólo el pan necesario;
9 no sea que me sacie y reniegue de ti, diciendo:
¿Quién es el Señor?;
no sea que necesitado robe
y abuse del Nombre de mi Dios.
10 No calumnies al siervo ante su amo:
te maldecirá y serás castigado.
11 Gente que maldice a su padre
y no bendice a su madre,
12 gente que se considera limpia
y no se lava su inmundicia,
13 gente de ojos engreídos
y mirada altanera,
14 gente con navajas por dientes
y cuchillos por mandíbulas,
para extirpar de la tierra a los humildes
y del suelo a los pobres.
15 La sanguijuela tiene dos hijas:
Dame y Dame.
Tres cosas hay insaciables
y una cuarta que no dice: Basta:
16 El Abismo, el vientre estéril,
la tierra que no se harta de agua,
y el fuego que no dice: Basta.
17 Al que se burla de su padre
y rehúsa obediencia a su madre,
que le saquen los ojos los cuervos
y se los coman los buitres.
18 Hay tres cosas que me asombran
y una cuarta que no comprendo:
19 el camino del águila por el cielo,
el camino de la serpiente por la roca,
el camino de la nave por el mar,
el camino del hombre por la mujer.
20 Así procede la adúltera:
come, se limpia la boca y dice:
No he hecho nada malo.
21 Por tres cosas tiembla la tierra
y la cuarta no la puede soportar:
22 siervo que llega a rey,
necio que tiene comida de sobra,

30,10-14 Se alude a las personas que se dedican a hacer el mal o a distorsionar de algún modo el justo orden querido por Dios. Estas personas están destinadas a la maldición.

30,15-33 Una de las formas mnemotécnicas que ayudaba a retener en la mente las sentencias era el llamado «proverbio numérico», del cual tenemos varios ejemplos en esta sección. Usando los números dos, tres y cuatro, el sabio describe lo insondable del misterio del seol (15s); con otro proverbio numérico se alude al misterio de la procreación y de la concepción (18s); algunas actitudes y comportamientos humanos son enjuiciados del mismo modo, como el de la esclava que sucede a su señora, una manera de enjuiciar la inversión de algunos valores de la época (21-23); la sabiduría de la naturaleza y del mundo animal también queda retratada en otro proverbio numérico (24-31). Termina la sección con un sabio consejo: no ser engreído y buscar una vida tranquila sin discordias ni pleitos (32s).

23 mujer aborrecida que encuentra marido,
esclava que ocupa el lugar de su señora.
24 Cuatro seres pequeños hay en el mundo
más sabios que los sabios:
25 las hormigas, pueblo débil
que asegura su comida en verano;
26 los tejones, pueblo sin fuerza
que hace madriguera en las rocas;
27 las langostas, que no tienen rey
y avanzan todas en formación;
28 las lagartijas, que se agarran con la mano
y entran en palacios reales.
29 Hay tres seres de buen andar
y un cuarto de paso majestuoso:
30 el león, el más valiente de los animales,
que no retrocede ante nadie;
31 el gallo, que camina erguido; también el chivo;
el rey al frente de su ejército.
32 Si te has dado importancia, por irreflexión o deliberadamente,
tápate la boca:
33 aprietas la leche y sale manteca,
aprietas la nariz y sale sangre,
aprietas la ira y salen peleas.

SÉPTIMA COLECCIÓN

31 1 *Máximas de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre.*
2 ¿Qué es eso, hijo mío?
¿Qué es eso, hijo de mis entrañas?
¿Qué es eso, hijo de mis promesas?
3 No gastes tu fuerza con mujeres
ni tu vigor con las que corrompen a reyes.
4 No es de reyes, Lemuel,
no es de reyes darse al vino
ni de gobernantes darse al licor,
5 porque beben y olvidan la ley
y violan el derecho de los más humildes.
6 Deja el licor al vagabundo
y el vino al que está triste:
7 que beba y olvide su miseria,
que no se acuerde de sus penas.
8 Abre tu boca a favor del mudo,
habla en defensa del indefenso;

31,1-31 Séptima colección

31,1-9 Mediante figuras ficticias o tal vez reales, una madre enseña sabiduría a su hijo. No se trata de dos personajes comunes y corrientes, sino de una madre que enseña sabiamente a su hijo rey. Esta madre, que podría ser la Sabiduría personificada por el autor, da a su hijo unas instrucciones que corresponden más a un rey ideal que real.

¡No hay que tomar muy en serio el consejo que aprueba la bebida y el licor para los pobres y oprimidos, con el fin de que olviden sus penas y sufrimientos! (6s) Sin conocer el consejo de esta madre, en muchos lugares patrones y caciques políticos suelen emborrachar a los pobres para que «olviden sus penas» y no causen problemas; ¿estará de acuerdo Dios con eso? Todo lo contrario: necesitamos mostrar una conciencia lúcida que nos permita llenarnos más y más de la palabra de Dios, que es ante todo justicia, y en solidaridad con nuestros semejantes nos unamos en la lucha por reclamar nuestros derechos.

9 abre tu boca y da sentencia justa
defendiendo al pobre y al desgraciado.
A 10 ¿Una mujer hacendosa, ¿quién la encontrará?
Vale mucho más que las perlas.
B 11 Su marido confía en ella
y no le falta nunca nada.
G 12 Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.
D 13 Adquiere lana y lino,
sus manos trabajan a gusto.
H 14 Es como nave mercante
que importa el grano de lejos.
W 15 Todavía de noche se levanta
para dar la ración a sus criados
y la porción a sus criadas.
Z 16 Examina un terreno y lo compra,
con lo que ganan sus manos planta una viña.
H 17 Se ciñe la cintura con firmeza
y despliega la fuerza de sus brazos.
T 18 Cuida de que su negocio marche bien
y aun de noche no se apaga su lámpara.
Y 19 Extiende la mano para hilar
y con sus dedos fabrica el tejido.
K 20 Abre sus palmas al necesitado
y extiende sus manos al pobre.
L 21 Si nieva no teme por los empleados,
porque todos llevan trajes forrados.
M 22 Confecciona mantas para su uso,
se viste de lino y púrpura.
N 23 En la plaza su marido es respetado
cuando se sienta entre los ancianos del pueblo.
S 24 Teje sábanas y las vende,
provee de cinturones a los comerciantes.
‘ 25 Está vestida de fuerza y dignidad,
sonríe ante el día de mañana.
P 26 Abre la boca juiciosamente
y su lengua enseña con bondad.
S 27 Vigila lo que hacen sus empleados,
no come lo que no ha ganado.
Q 28 Sus hijos se levantan para felicitarla,
su marido proclama su alabanza:
R 29 Muchas mujeres han dado prueba de lo que valen,
pero tú las superas a todas.
S 30 Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura,
la mujer que respeta al Señor merece alabanza.
T 31 Felicítenla por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en la plaza.

31,10-31 Termina el libro con un poema acróstico dedicado a la mujer hacendosa o a la verdadera mujer, tal como era concebida por la sociedad oriental y judía de la época: dedicada completamente al hogar, a su administración y manejo. No se concebía que una mujer desempeñara trabajo o actividad alguna fuera de casa, porque eso sería una deshonra par su marido. ¿Qué pensar de la mujer moderna? ¿Cómo ayudarle a combinar su papel de madre y ama de casa con su necesaria presencia en el ámbito laboral?

JOB

El libro. El libro de Job es un drama con muy poca acción pero con mucha pasión. Es la pasión que un autor genial, anticonformista, ha infundido en su protagonista. Disconforme con la doctrina tradicional de la retribución, ha opuesto a un principio un hecho, a una idea un hombre. Ya el salmo 73 (72) había opuesto la experiencia a la teoría de la retribución, y había encontrado la respuesta al entrar «en el misterio de Dios».

Nuestro autor extrema el caso: hace sufrir a su protagonista inocente, para que su grito brote «desde lo hondo». La pasión o el sufrimiento de Job enciende la pasión de su búsqueda y de su lenguaje; ante ella se van estrellando las olas concéntricas de los tres amigos, que repiten con variaciones y sin cansarse la doctrina tradicional de la retribución: el sufrimiento es consecuencia del pecado.

La acción es sencillísima: entre un prólogo y un epílogo, cuyas escenas se desarrollan en el cielo y en la tierra, se desenvuelven cuatro tan-

das de diálogo. Por tres veces habla cada uno de los amigos y Job responde; la cuarta vez Job dialoga a solas con Dios. En los diálogos con los amigos, más que un debate intelectual se produce una tensión de planos o direcciones: los amigos defienden la justicia de Dios como juez imparcial que premia a buenos y castiga a malos; a Job no le interesa esa justicia de Dios, que desmiente su propia experiencia, y apela a un juicio o pleito con Dios mismo, en el que aparecerá la justicia del hombre; por llegar a este pleito y por probar su inocencia frente a Dios, Job arriesga su propia vida. Dios, como instancia suprema, zanja la disputa entre Job y sus amigos; como parte interpelada, responde y pregunta a Job para encaminarlo hacia su misterio.

Dios y el ser humano en el libro de Job. A través de los diálogos, del hombre bueno convencional, que da gracias a Dios porque todo le sale bien, surge un hombre profundo, capaz de asumir y representar la humanidad doliente que busca audazmente a Dios. De un Dios sabido y hasta encasillado surge un Dios imprevisible, difícil y misterioso. En el espacio de un solo libro, nuestro conocimiento de Dios, del ser humano y de sus relaciones ha crecido. Porque Job, como otro Jacob en su visión nocturna, ha luchado con Dios; porque el autor ha empeñado su genio literario y religioso en sacudir viejos esquemas explorando en profundidad.

El libro de Job es un libro singularmente moderno, provocativo, no apto para conformistas. Es difícil leerlo sin sentirse interpelado y es difícil comprenderlo si no se toma partido. El autor es un genio anónimo, que vivió probablemente después del destierro, que se ha alimentado en el rezo de los Salmos y ha conocido la obra de Jeremías y Ezequiel.

La sacra representación de Job es demasiado poderosa como para admitir lectores indiferentes, sean de ayer o de hoy. El que no entre en la acción con sus preguntas y respuestas internas, el que no tome partido apasionado, no comprenderá el drama; pero si entra y toma partido, se hallará bajo la mirada de Dios, sometido a prueba por la representación del drama eterno del hombre Job.

Significado del libro de Job. El problema del sufrimiento del inocente. Este tema importante constituye la sustancia del debate entre Job y sus amigos. El sufrimiento, dicen ellos, es el castigo que produce el pecado (4,7; 8,20; 11,4-6; 22,4s). Cuando Job, basado en su propia experiencia, rechaza semejante aseveración, los amigos responden que todos los humanos son pecadores (14,1-4; 15, 14; 25,4-6). Niegan la posibilidad de que exista alguien que sufra siendo inocente.

La situación, sin embargo, es más complicada y da paso a otras respuestas. El sufrimiento es un misterio, y nosotros no podemos comprender los caminos de Dios (11,7-10; 15,8s.28; 42,3). El sufrimiento es el método utilizado por Dios para imponernos disciplina y hacernos mejores (5,17s; 36,15). El sufrimiento es permitido por Dios para probar la virtud de los justos (1–2). Todas estas respuestas nos permiten salvaguardar tanto la justicia divina como la inocencia humana.

Sin embargo, por más dominante que aparezca el tema, no parece que sea éste el propósito principal del libro. Por una parte, nosotros los lectores conocemos desde el principio la respuesta al caso que Job plan-

tea: sus sufrimientos son una prueba (1,9). Por otra, el problema no tiene respuesta en el contexto del libro. Si la finalidad del escrito fuera solamente ésta, podríamos considerar el libro como un fracaso.

El misterio del sufrimiento y la relación con Dios. Un primer enfoque nos lleva a ver el sufrimiento como un problema que debe ser tratado a nivel intelectual. Un problema es algo que está ahí, frente a nosotros. Podemos ver todos sus componentes, todas sus dimensiones. La cuestión consiste en poner todas las piezas juntas, en dar un sentido a ese rompecabezas. Por el contrario, el misterio es una situación en la que «yo», en tanto que persona humana irrepetible y única, me encuentro tan sumergido que no puedo distanciarme de él lo suficiente como para contemplarlo «ahí, fuera de mí». El amor es un misterio, como lo es la muerte, como lo es el sufrimiento. Los problemas están para ser resueltos; los misterios son para ser vividos, y vividos en relación con otros.

La pena más grande de Job surge de la confusión acerca de su relación con Dios. ¿Es Dios realmente su enemigo? (13,24). Desde esta perspectiva, los discursos del Señor ofrecen realmente una respuesta. El mero hecho de que el Señor responda muestra claramente que ha estado presente, escuchando todo el tiempo, es decir, manteniendo y afirmando una relación. Job no sabrá nunca el por qué de sus sufrimientos, pero sabe que no está solo, y esto le da la fuerza para sobrellevar la lucha. Y así, el punto de mira del libro es menos un problema de teología y más un misterio de fe: nuestra relación existencial con Dios.

Job ha hablado de mí con rectitud. Esta poderosa e irónica afirmación del Señor (42,7s) nos hace descubrir otro aspecto. A lo largo de todo el libro, la clave ha sido lo que Job iba a decir en medio de la adversidad. ¿Blasfemará flagrantemente contra Dios como había predicho dos veces Satán? (1,11; 2,5). ¡No!

Job acusa a sus amigos de hablar falsamente de Dios (13,7-9), mientras que él se niega a callar (7,11; 10,1; 13,13; 27,4) hasta que no haya terminado todo lo que tiene que decir (31,35). Para contrarrestar los dos desafíos de Satán en el prólogo, el Señor afirma dos veces en el epílogo que Job ha hablado rectamente de Él (42,7s). ¿Cómo debe entenderse «rectamente»? Gramaticalmente, la palabra puede emplearse como adverbio («de manera correcta») o como nombre («cosas justas»).

El sentido del texto se extiende a ambos significados. En primer lugar, Job ha hablado de manera adecuada. Se ha lamentado, ha discutido, ha rezado, se ha mostrado desafiante con Dios. A pesar de la constante presión en contra, ha mantenido enérgicamente la integridad de su experiencia, pues era ya lo único que le quedaba. A Dios no se le sirve con mentiras, aunque sean bien intencionadas (13,7-9). Job conoce instintivamente que toda sana relación con Dios sólo puede basarse en la verdad.

Pero, en segundo lugar, Job ha hablado también las «cosas justas», es decir, ha sido capaz de intuir y afirmar la presencia de un misterio. Dios y nuestra relación con Él son realidades demasiado grandes y profundas como para ser reducidas o abarcadas por razonamientos intelectuales. Los discursos del Señor (38–41) lo han dejado meridianamente claro. Y Job, envuelto en la experiencia del misterio, ha dejado espacio para la libertad de Dios.

Los amigos, por el contrario, no han percibido el misterio, por eso han falsificado tanto a Dios como a Job. Han caído en el perenne peligro de muchas personas seudo-religiosas de ayer y de hoy: buscar todas las referencias de Dios en el pasado, sin comprender que el Dios bíblico nos está siempre sorprendiendo e impulsándonos hacia la novedad del futuro (cfr. Gn 12,1-3).

Es en esa frontera misteriosa de la novedad y de la sorpresa donde Dios esperaba a su amigo y su amigo no le ha fallado. Job ha hablado de su experiencia personal (la del misterio) con sinceridad y rectitud, y justamente por eso, ha sido capaz de hablar de Dios de la misma manera. En definitiva, Job se ha portado como un hombre de fe; sus amigos no han pasado de ser personas superficialmente pías.

El significado de la amistad. Una dimensión final del libro es el rol y la función de la amistad. En primer lugar, está el ejemplo negativo de los amigos. Movidos por una genuina simpatía, dejan sus tierras lejanas y vienen para estar junto a Job. Viendo al amigo en aquellas condiciones, se sientan junto a él en afligido (y sabio, 13,5) silencio. Pero tan pronto como Job comienza a hablar, sus palabras resultaron tan ofensivas que sus amigos brincaron para salir en defensa de Dios. Cabe la pregunta: ¿para defender a Dios, o a sus preconcebidas y atildadas ideas acerca de Dios?

Aun en las más extremas condiciones, un amigo debe lealtad a sus amigos (6,14). Job se lamenta de no encontrarla en los suyos (6,13-27), por eso suspira por alguien en quien apoyarse: primero, un árbitro imparcial (9,33); después, un mediador (16,19); por último, un vindicador (19,25). Pero no cuenta con nadie; «me he vuelto hermano de los chacales y compañero de los avestruces» (30,29).

Por el contrario, Job se ha portado siempre como un amigo con los necesitados y los oprimidos y ha enjugado las penas de los otros (30,24s). Sofar le había dicho antes que se arrepintiera; y así alcanzaría la prosperidad y los otros vendrían a él pidiendo su intercesión (19,11). Al final (42,7-9), son sus tres amigos los que piden a Job que interceda por ellos, y éste, fiel a la amistad, lo hace y evita así el castigo que tenían merecido.

La verdadera importancia de libro de Job es la experiencia humana que nos relata y que nos transmite desde aquellos tiempos remotos. En la persona de Job podemos ver reflejados nuestros momentos de sufrimientos, duda y confusión. Pero la ventaja que tenemos sobre nuestro héroe es que nosotros contamos con un amigo: el autor del libro, por cuya boca habla el verdadero amigo que estará siempre a nuestro lado y cuya lealtad no fallará nunca, Dios. La voz del autor, eco de la voz de Dios, forma ya parte de la sabiduría que hemos recibido de las «generaciones pasadas» (8,8). Si nosotros nos rendimos a las «ortodoxias» de nuestros días, habremos falsificado nuestra experiencia y falseado también a Dios, y a Dios no se le sirve con mentiras (13,6-9).

PRÓLOGO

Primera escena:
En la tierra

1 [1] Había una vez en el país de Us un hombre llamado Job: era justo y honrado, religioso y alejado del mal. [2] Tenía siete hijos y tres hijas. [3] Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico entre los hombres de oriente.

[4] Sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa de cada uno, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos. [5] Al terminar esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos: madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Job jamás dejaba de hacer esto.

Seguna escena:
En el cielo
(1 Re 22)

[6] Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satán. [7] El Señor le preguntó:

–¿De dónde vienes?

El respondió:

–De dar vueltas por la tierra.

[8] El Señor le dijo:

–¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, religioso y alejado del mal.

[9] Satán le respondió:

–¿Y crees tú que su religión es desinteresada? [10] ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país. [11] Pero tócalo, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldice en tu cara.

[12] El Señor le dijo:

–Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.

Y Satán se marchó.

Tercera escena:
En la tierra

[13] Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, [14] llegó un mensajero a casa de Job y le dijo:

–Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, [15] cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los empleados y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo.

[16] No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

–Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo.

[17] No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

–Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó y apuñaló a los empleados. Sólo yo pude escapar para contártelo.

1:1–2:13 Prólogo. Un prólogo en prosa compuesto de cinco escenas alternando entre el cielo y la tierra abre el libro, presenta el escenario e introduce a los personajes. De un comienzo sereno y feliz se pasa rápidamente al sufrimiento y a la confusión.

1,1-5 Primera escena: En la tierra. La figura de Job parece ser la de un viejo y legendario héroe de la fe (cfr. Ez 14,14-20). Uz está ciertamente situada en el ancho territorio que se despliega al oeste del río Jordán, pero es difícil precisar su exacta localización. Aunque nuestro héroe no pertenece al pueblo de Israel, es sin embargo un modelo de vida virtuosa. Su «temor de Dios» no es mera emoción servil, sino fruto de una fe obediente. En el contexto teológico de los libros sapienciales, el temor de Dios es el principio de la sabiduría (cfr. Job 28,28; Prov 1,7; 9,10) y la garantía de una vida larga y feliz (Prov 3,13-18). Y así, Job ha sido bendecido con hijos, ganados y siervos.

1,6-12 Segunda escena: En el cielo. El Señor, como un rey presidiendo su corte, aparece rodeado por los «hijos de Dios», sus criados y sus cortesanos, entre los que se encuentra Satán. Ni aquellos son los ángeles de nuestra teología cristiana, ni éste es, todavía, el demonio. Satán, «el adversario», es nombre del oficio que desempeña: rondar por la tierra en misión de espía. Dios está orgulloso de la integridad de Job, pero Satán se muestra escéptico, y frente a toda la corte celestial sugiere que Job es un hombre virtuoso simplemente por la cuenta que le tiene. Si perdiera todo, ¿se podría decir lo mismo? En el contexto de una cultura del honor y la vergüenza, Dios se está jugando ahora su prestigio, y permite que Satán ponga a prueba a Job.

1,13-22 Tercera escena: En la tierra. En rápida sucesión, van llegando mensajeros anunciando desastres. Fuerzas destructoras, naturales y humanas, se

18 No había acabado de hablar, cuando
llegó otro y dijo:
–Estaban tus hijos y tus hijas comiendo
y bebiendo en casa del hermano mayor,
19 cuando un huracán cruzó el desierto y
embistió por los cuatro costados la casa,
que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude
escapar para contártelo.
20 Entonces Job se levantó, se rasgó el
manto, se rapó la cabeza, se echó por tie-
rra 21 y dijo:
–Desnudo salí del vientre de mi madre
y desnudo volveré a él.
El Señor me lo dio,
el Señor me lo quitó:
¡bendito sea el Nombre del Señor!
22 A pesar de todo, Job no pecó ni mal-
dijo a Dios.

Cuarta escena:
En el cielo

2 1 Un día fueron los ángeles y se pre-
sentaron al Señor; entre ellos llegó
también Satán. 2 El Señor le preguntó:
–¿De dónde vienes?
El respondió:
–De dar vueltas por la tierra.
3 El Señor le dijo:
–¿Te has fijado en mi siervo Job? En la
tierra no hay otro como él: es un hombre
justo y honrado, religioso y apartado del
mal, y tú me has incitado contra él, para
que lo aniquilara sin motivo; pero todavía
persiste en su honradez.
4 Satán respondió:
–Una piel por otra piel; uno da todo lo
que tiene por la vida. 5 Ponle la mano enci-
ma, hiérelo en la carne y en los huesos, y te
apuesto a que te maldice en tu cara.
6 El Señor le dijo:
–Haz lo que quieras con él, pero respéta-
le la vida.

Quinta escena:
En la tierra

7 Y Satán se marchó. E hirió a Job con
llagas malignas, desde la planta del pie a la
coronilla. 8 Job agarró un pedazo de teja
para rascarse con ella, y permaneció senta-
do en medio de la ceniza. 9 Su mujer le dijo:
–¿Todavía persistes en tu honradez?
Maldice a Dios y muérete.
10 Él le contestó:
–Hablas como una necia. Si aceptamos
de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los
males?
A pesar de todo, Job no pecó con sus la-
bios.
11 Tres amigos suyos –Elifaz de Temán,
Bildad de Suj y Sofar de Naamat–, al ente-
rarse de la desgracia que había sufrido, sa-
lieron de su tierra y se reunieron para ir a
compartir su pena y consolarlo. 12 Cuando
lo vieron a distancia, no lo reconocían y
rompieron a llorar; se rasgaron el manto, se
echaron polvo sobre la cabeza y hacia el
cielo 13 y se quedaron con él, sentados en el
suelo, siete días con sus noches, sin decir-
le una palabra, viendo lo atroz de su sufri-
miento.

---

alían y se abaten sobre Job despojándolo de todos sus bienes. Con dramáticos gestos, típicos de la desesperación y del lamento, Job desgarra sus vestiduras, se afeita la cabeza (Is 15,2; Jr 7,29) y se arroja a tierra. Pero cuando abre sus labios es para bendecir a Dios. El honor del Señor está a salvo, Satán ha perdido en su insinuación.

2,1-6 Cuarta escena: En el cielo. La corte celestial está de nuevo en sesión. Lo que Job va a defender a lo largo de todo el libro, queda patente ante todos: no hay conexión entre su vida virtuosa y sus sufrimientos. Satán replica con un proverbio tan enigmático que nos deja sin saber qué quiere proponer. Parece insinuar una apuesta: si Job es atacado en su mismo cuerpo, con seguridad prorrumpirá en blasfemias contra Dios.

2,7-13 Quinta escena: En la tierra. Job es atacado por una repulsiva enfermedad cuya descripción es demasiado general como para poder ser diagnosticada. La tradición sapiencial de la Biblia reconoce y alaba a la mujer sabia (Prov 31,10-31), pero a la mujer de Job sólo se le ocurren consejos estúpidos. No obstante Job no va a caer en la tentación de decir estupideces: «A pesar de todo, Job no pecó con sus labios» (10).

Tres amigos reciben la noticia de la situación de Job y, movidos por la compasión, se reúnen desde sus respectivas tierras lejanas –no podemos identificarlas con exactitud– y se ponen en camino para ofrecerle consuelo. Pero al llegar y ver el estado de Job, también ellos prorrumpen en lamentaciones y se sientan en el polvo junto a él, en silencio.

Y así termina el prólogo. El escenario está completo: Job, sentado en el polvo; Dios, desde el cielo, mira atentamente. La apuesta en juego es: ¿Qué va a decir Job? La audiencia –Dios, los amigos y nosotros, los lectores– espera con ansiedad.

MONÓLOGO DE JOB: LAMENTACIÓN

Maldice el día y la noche

3 [1] Entonces Job abrió la boca y maldijo su día [2] diciendo:
[3] ¡Desaparezca el día que nací,
y la noche en que se dijo: Han concebido un varón!
[4] Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto se desentienda de él,
que sobre él no brille la luz,
[5] que lo reclamen las tinieblas y las sombras,
que la niebla se pose sobre él,
que un eclipse lo aterrorice;
[6] que se apodere de esa noche la oscuridad,
que no se sume a los días del año,
que no entre en la cuenta de los meses,
[7] que esa noche quede estéril
y cerrada a los gritos de júbilo,
[8] que la maldigan los que maldicen el día,
los que entienden de incitar al Leviatán;
[9] que no brillen las estrellas de su aurora,
que espere la luz y no llegue,
que no vea el parpadear del alba;
[10] porque no me cerró las puertas del vientre
y no escondió a mi vista tanta miseria.

Ansias de morir

[11] ¿Por qué al salir del vientre no morí
o perecí al salir de las entrañas?
[12] ¿Por qué me recibió un regazo
y unos pechos me dieron de mamar?
[13] Ahora reposaría tranquilo
y dormiría en paz,
[14] como los reyes y consejeros de la tierra
que reconstruyen ciudades derruidas;
[15] o como los nobles que poseyeron oro
y llenaron de plata sus palacios.
[16] Ahora sería un aborto enterrado,
una criatura que no llegó a ver la luz.
[17] Allí acaba el tumulto de los malvados,
allí reposan los que están rendidos,
[18] con ellos descansan los prisioneros
sin oír la voz del capataz;
[19] se confunden pequeños y grandes
y el esclavo se libera de su amo.

3,1-26 Monólogo de Job: Lamentación. La proverbial «paciencia de Job» termina dramáticamente, para no reaparecer más, en un desahogo de lamentos lanzados a todos y a ninguno.

3,1-10 Maldice el día y la noche. Job no maldice a Dios, sino el día en que nació y la noche en que fue concebido, deseando que ese día se transforme en noche y que esa noche sea borrada del calendario. La traducción y el significado del versículo 8 son inciertos.

3,11-19 Ansias de morir. Job ha invocado a la oscuridad; ahora invoca a la muerte. Aparecen dos características de las lamentaciones: El «¿Por qué?» (cfr. Sal 22,2), que implica «No comprendo»; y la fijación en el «yo» (cfr. Sal 77,1-6). Ante un sufrimiento tan intenso es difícil mirar fuera de uno mismo. Job desea

¡Líbrenme de Dios!

20 ¿Por qué dio a luz a un desgraciado
y vida al que la pasa en la amargura,
21 al que ansía la muerte que no llega
y escarba buscándola, más que un tesoro,
22 al que se alegraría ante la tumba
y gozaría al recibir sepultura,
23 al hombre que no encuentra camino
porque Dios le cerró la salida?
24 Por alimento tengo mis sollozos
y mis gemidos desbordan como agua.
25 Lo que más temía me sucede,
lo que más me aterraba me acontece:
26 vivo sin paz, sin calma, sin descanso,
en puro sobresalto.

PRIMERA SESIÓN DE DISCURSOS

Primer discurso de Elifaz

4 1 Respondió Elifaz de Temán:
2 Si uno tuviera que hablarte, no sé si lo aguantarías,
pero, ¿puede uno frenar las palabras?
3 Tú que a tantos instruías
y fortalecías los brazos caídos,
4 que con tus palabras levantabas al que tropezaba
y sostenías las rodillas que se doblaban,
5 hoy que te toca a ti, ¿no aguantas?,
¿te turbas hoy que todo te cae encima?
6 ¿No era la religión tu confianza
y una vida honrada tu esperanza?
7 ¿Recuerdas un inocente que haya perecido?
¿Dónde se ha visto un justo exterminado?
8 Mi experiencia es ésta: los que cultivan maldad
y siembran miseria, eso mismo cosechan.
9 Sopla Dios y perecen,
su aliento enfurecido los consume.
10 Aunque ruge el león y le hace coro la leona,
a los cachorros les arrancan los dientes:
11 muere el león falto de presa
y las crías de la leona se dispersan.

---

la muerte, la que iguala a todos, para encontrar reposo.

3,20-26 ¡Líbrenme de Dios! El grito «¿Por qué?» aparece de nuevo en el versículo 23b, pero esta vez con un fuerte acento irónico. En 1,10, Satán ha echado en cara a Dios que «rodee» a Job con sus bendiciones; aquí, Job usa la misma palabra para lamentarse de estar siendo acorralado por Dios.

4,1–14,22 Primera sesión de discursos. Horrorizados por los lamentos de Job y sus repetidos «¿Por qué?», los tres amigos abandonan su sabio silencio y se creen en el deber de responder. Los discursos que siguen a continuación se desarrollan en tres sesiones: 4,1–14,22; 15,1–21,34; 22,1–27,23. En las dos primeras hablan cada uno de los amigos y Job responde largo y tendido. La tercera sesión aparece un poco desordenada, debido quizás a la confusión del texto.

4,1–5,27 Primer discurso de Elifaz. Elifaz comienza en tono cortés. En típico estilo sapiencial, apela a su experiencia y reflexiona a partir de ella (4,7-8; 5,27), pero, extrañamente, recurre también a una revelación especial que ha recibido de noche (4,13-21).

En el desarrollo de su discurso subraya cuatro puntos básicos: 1. ¿Quién es el inocente que perece?, es

12 Sorpresivamente me llegó una palabra,
apenas percibí su murmullo:
13 en una pesadilla nocturna,
cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 me invadió el terror,
un temblor que estremeció todos mis huesos.
15 Un viento me rozó la cara,
el vello del cuerpo se me erizó.
16 Estaba de pie –no conocía su aspecto–;
sólo una figura ante mis ojos,
un silencio; después oí una voz:
17 ¿Puede algún mortal ser justo ante Dios?,
¿o un hombre ser puro frente a su Creador?
18 Si no confía en sus servidores
y aun en sus ángeles descubre faltas,
19 ¿cómo estarán limpios ante su Creador
los que habitan en casas de arcilla
cimentadas en barro?
20 Entre el alba y el ocaso se desmoronan,
sin que se note desaparecen para siempre.
21 Les arrancan las cuerdas de la tienda
y mueren sin haber aprendido.

5 1 Grita, a ver si alguien te responde;
¿a qué ángel recurrirás?
2 Porque la rabia mata al insensato
y la pasión da muerte al imprudente.
3 Yo vi un insensato echar raíces
y al momento se arruinó su casa,
4 sus hijos no tienen quien los ayude,
atropellados sin defensa ante los jueces,
5 sus cosechas las devoró el hambriento,
sus posesiones las arrebató la sequía
y el sediento se beberá su fortuna.
6 No nace del barro la desgracia,
la miseria no germina de la tierra:
7 es el hombre quien nace para la miseria,
como las chispas para perderse en el aire.
8 Yo que tú acudiría a Dios
para poner mi causa en sus manos.
9 Él hace prodigios incomprensibles,
maravillas innumerables:
10 da lluvia a la tierra,
riega los campos,
11 levanta a los humildes,
da refugio seguro a los abatidos,

el malvado el que sufre (4,7). 2. ¿Qué ser humano puede presentarse sin mancha ante el Creador? (4,17-21; cfr. 11, 11; 15,14-16; 25,4). 3. Los seres humanos engendran ellos mismos la desgracia (5,7). 4. El sufrimiento puede ser el correctivo que Dios impone como corresponde a un buen padre (5,17); la fidelidad a Dios trae abundancia de vida (5,23-26).

Elífaz concluye su discurso con una insistente llamada a la experiencia (5,27). Desgraciadamente, Job no lo sabe.

12 hace fracasar los proyectos del astuto
para que no prosperen sus planes,
13 enreda en sus propias redes al astuto
y hace abortar las intrigas del malvado;
14 así, en pleno día, tropiezan con las tinieblas,
a plena luz van a tientas como de noche.
15 Así Dios salva al pobre
de la lengua afilada, de la mano violenta;
16 da esperanza al débil
y a la maldad le cierra la boca.
17 Dichoso el hombre a quien Dios corrige:
no rechaces el escarmiento del Todopoderoso,
18 porque él hiere y venda la herida,
golpea y sana con su mano;
19 de seis peligros te salva
y al séptimo no sufrirás ningún mal;
20 en tiempo de hambre te librará de la muerte
y en la batalla, de la espada;
21 te esconderá del látigo de la lengua
y cuando llegue el desastre, no temerás;
22 de demonios y carestías te reirás,
no temerás a las fieras,
23 harás pacto con los espíritus del campo
y tendrás paz con las fieras,
24 disfrutarás de la paz de tu tienda
y cuando revises tu morada, nada faltará;
25 verás una descendencia numerosa
y a tus hijos como hierba del campo;
26 bajarás a la tumba lleno de vigor,
como se levanta una parva a su debido tiempo.
27 Todo esto lo hemos comprobado y es cierto:
escúchalo y saca conclusiones.

Respuesta de Job a Elifaz

6 1 Respondió Job:
2 Si pudiera pesarse mi pena
y juntarse en la balanza mis desgracias,
3 serían más pesadas que la arena;
por eso digo tantas necedades.

6,1–7,21 Respuesta de Job a Elifaz. Job replica en un fuerte arrebato emocional. Su angustia y sufrimiento son demasiado grandes como para expresarlos en palabras comedidas (6,1s), pero puede hablar, es más, debe hablar. Job, entonces, recurre a la oración. Como en el capítulo 3, aún ansía la muerte, pero este deseo no le lleva nunca a contemplar el suicidio. Job no es una estatua de piedra o de bronce sin sentimientos (6,12), sino una persona de carne y hueso que ha tocado fondo.

Reconociendo, por fin, la presencia de sus amigos, les da una lección de lo que significa para él la amistad. De un amigo se espera la lealtad y la amabilidad en tiempos de aflicción. Por el contrario, estos amigos suyos se parecen a los arroyos de Palestina que tan pronto se llenan de lluvia como se vuelven secos. No se puede uno fiar de ellos (6,14-21): vinieron, vieron y se marcharon (6,21). Job les desafía a que le digan en qué ha pecado para merecer tal tratamiento (6,24).

La vida es como una carga pesada y los humanos, unos esclavos. Él desaparecerá pronto para no regresar más, tragado por el abismo. Ésta y otras afirmaciones por el estilo indican claramente la ausencia en el libro de Job de la esperanza en la resurrección o de una vida después de la muerte (cfr. 10,21;14,10-12;16,22).

Job no se calla. En el contexto de todo el libro, el versículo 7,11 es verdaderamente importante. La fina-

4 Llevo clavadas las flechas del Todopoderoso
y siento cómo absorbo su veneno,
los terrores de Dios se han desplegado contra mí.
5 ¿Rebuzna el asno salvaje ante la hierba?,
¿muge el buey ante el forraje?,
6 ¿va uno a comer sin sal lo desabrido
o a encontrarle gusto a la clara del huevo?
7 Lo que me daba asco
es ahora mi alimento repugnante.
8 Ojalá se cumpla lo que pido
y Dios me conceda lo que espero:
9 que Dios se digne aplastarme
y que suelte su mano y me corte en dos.
10 Sería un consuelo para mí:
aun torturado sin piedad, saltaría de gozo,
por no haber renegado de las palabras del Santo.
11 ¿Qué fuerzas me quedan para resistir?,
¿qué destino espero para tener paciencia?
12 ¿Es mi fuerza la fuerza de las rocas
o es de bronce mi carne?
13 Ya no encuentro apoyo en mí
y la suerte me abandona.
14 Al amigo que sufre se le ama
aunque olvide el temor del Todopoderoso;
15 pero mis hermanos me traicionan como un torrente,
como un arroyo cuando se queda sin agua:
16 bajan turbios en tiempos del deshielo
cuando se deshace la nieve;
17 pero con el primer calor se secan
y en verano desaparecen de su cauce;
18 por ellos las caravanas se desvían de su curso,
se adentran en el desierto y se pierden.
19 Las caravanas de Temá los buscan
y los viajeros de Sabá esperan encontrarlo;
20 pero queda burlada su esperanza
y al llegar se ven decepcionados.
21 Igual ustedes, se han vuelto nada para mí,
ven algo terrible y sienten miedo.
22 ¿Les he pedido que me dieran algo,
que me regalaran parte de sus bienes,
23 que me libraran de mi adversario
o que me rescataran de la mano opresora?
24 Instrúyanme, que guardaré silencio;
háganme ver en qué me he equivocado.
25 Nadie puede rechazar un argumento correcto.
Pero, ¿qué prueban sus argumentos?
26 ¿Pretenden criticar mis palabras,
cuando lo que dice un desesperado es viento?

---

lidad de la apuesta sugerida por Satán era ver cómo Job iba a reaccionar, qué iba a decir. Ahora habla. ¿Por qué Dios no lo deja en paz, o al menos el tiempo suficiente para recobrar el aliento? (7,19). Aun en el caso de que haya pecado (¡de nuevo la cuestión!), ¿no puede Dios simplemente perdonar? Un abismo separa toda posible culpa de Job de sus sufrimientos. Pronto estará muerto y entonces ya será demasiado tarde (7,20s).

27 ¡Ustedes serían capaces de apostar la vida de un huérfano
y de vender aún a su propio amigo!
28 Ahora mírenme atentamente:
juro no mentir en su cara.
29 Sigamos, por favor, pero sin maldad;
sigamos, que está en juego mi inocencia.
30 ¿Hay maldad en mis labios?,
¿no pesa mi boca las palabras?

7 1 La vida del hombre en la tierra es como un servicio militar,
sus días son los de un jornalero:
2 como el esclavo, suspira por la sombra,
como el jornalero, espera el salario.
3 Mi herencia son meses vacíos,
me han sido asignadas noches de sufrimiento.
4 Al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré?;
se hace larga la noche
y me canso de dar vueltas hasta el alba;
5 tengo el cuerpo cubierto de gusanos y costras,
la piel se me rompe y me supura.
6 Mis días corren más que la lanzadera del telar
y se consumen sin esperanza.
7 Recuerda que mi vida es un soplo
y que mis ojos no verán más la dicha.
8 No me verás, ojo del que mira,
cuando me mires tú, ya no estaré.
9 Como la nube pasa y se deshace,
el que baja a la tumba ya no sube;
10 no retorna a su casa
ni vuelve a contemplarlo su morada.
11 Por eso no frenaré mi lengua,
hablará mi espíritu angustiado,
se quejará mi alma entristecida.
12 ¿Soy el Océano o el Dragón
para que así me vigiles?
13 Cuando pienso que el lecho me aliviará
y la cama compartirá mis quejidos,
14 entonces me espantas con sueños
y me aterrorizas con pesadillas.
15 Preferiría morir asfixiado,
la muerte, antes que vivir con este cuerpo.
16 No he de vivir para siempre:
déjame, que mis días son un soplo.
17 ¿Qué es el hombre para que le des importancia,
para que te ocupes de él,
18 para que lo visites por la mañana
y lo examines a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo seguirás vigilándome
sin dejarme ni siquiera tragar saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho?
Centinela del hombre,

¿por qué me has tomado como blanco
y me he convertido en carga para mí?
21 ¿Por qué no me perdonas mi delito
y alejas mi culpa?
Si muy pronto me acostaré en el polvo,
me buscarás y ya no existiré.

Primer discurso de Bildad

8 1 Bildad de Suj habló a su vez y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás de esa manera
y serán tus palabras un huracán?
3 ¿Puede Dios falsear el derecho
o el Todopoderoso torcer la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
ya los entregó en poder de sus delitos.
5 Pero si tú madrugas por buscar a Dios
y suplicas al Todopoderoso,
6 si te conservas puro y recto,
él cuidará de ti y restaurará tu legítima morada;
7 tu pasado será una pequeñez
comparado con tu magnífico futuro.
8 Pregunta a las generaciones pasadas,
atiende a lo que averiguaron tus padres;
9 nosotros somos de ayer, no sabemos nada;
nuestros días son una sombra sobre el suelo.
10 Pero ellos te instruirán,
te hablarán con palabras salidas del corazón.
11 ¿Brota el papiro fuera del pantano,
crece sin agua el junco?
12 Todavía verde, sin que lo arranquen,
se seca antes que otras hierbas.
13 Tal es el destino del que olvida a Dios,
en eso acaba la esperanza del impío.
14 Su confianza es frágil,
una telaraña su seguridad;
15 si uno se apoya en ella, no lo resiste;
si se agarra a ella, no lo sostiene.
16 Lleno de savia, al sol,
echa retoños por su huerto,
17 enreda las raíces entre piedras
y se agarra al cerco de piedras.

8,1-22 Primer discurso de Bildad. Con una insultante observación, el segundo amigo de Job entra en la refriega y se lanza inmediatamente a defender la justicia de Dios. Aunque estaba implícita antes, es ahora cuando la cuestión aparece tan claramente (3).

De acuerdo con la mejor tradición sapiencial, Bildad apela a la sabiduría acumulada en el decurso de los tiempos y transmitida por los antepasados (8-10). Haciéndose eco de ella, cita un proverbio de colorido Egipcio: así como las plantas necesitan del agua para desarrollarse y florecer, así los humanos necesitan de Dios para crecer y prosperar (11s). A continuación, Bildad desarrolla el ejemplo de la persona que se olvida de Dios. Semejante amnesia espiritual sólo puede acarrear tristes consecuencias; y aun en el caso de que esa persona alcance cierta prosperidad, ésta estará siempre pendiente de un hilo (13-19).

Por el contrario, Dios no se olvida del justo (20-22). Si Job se arrepintiera, de nuevo se llenaría su vida de risas y alegría. Irónicamente, Bildad nos hace entrever lo que efectivamente ocurrirá al final del libro (42,7-17).

18 Pero si lo eliminan de su sitio,
éste reniega de él diciendo: Nunca te he visto.
19 Así acaba su alegre carrera,
y otra planta brota de la tierra.
20 Dios no rechaza al hombre justo
ni da la mano a los malvados:
21 puede aún llenar tu boca de risas
y tus labios de gritos de júbilo;
22 tus enemigos se cubrirán de vergüenza
y la tienda del malvado desaparecerá.

Respuesta de Job a Bildad

9 1 Respondió Job:
2 Sé muy bien que es así:
que ante Dios nadie puede declararse inocente.
3 Aunque alguno pretenda discutir con él,
no podría responderle de mil veces, una.
4 Sabio de mente, rico de fuerza,
¿quién le resiste y queda sin castigo?
5 Él desplaza las montañas de improviso
y las vuelca con su cólera;
6 estremece la tierra en sus cimientos
y sus columnas retiemblan;
7 manda al sol que no brille
y guarda bajo sello las estrellas;
8 él solo despliega el cielo
y camina sobre las olas del mar;
9 creó la Osa y Orión,
las Pléyades y las constelaciones del Sur;
10 hace prodigios incomprensibles,
maravillas sin cuento.
11 Si cruza junto a mí, no lo veo,
pasa rozándome y no lo siento.

9,1–10,22 Respuesta de Job a Bildad. Aunque estos capítulos presentan muchos problemas de texto y traducción, es claro que abundan en imágenes tomadas de la justicia legal. Job se asemeja, a veces, a un demandante que quiere llevar a Dios a los tribunales (9,3) pero, desafortunadamente, siendo el encausado y el juez la misma persona, ¿qué posibilidades tiene de obtener justicia? Otras veces, Job mismo es el encausado que tiene que responder, pues en ello le va la vida (9,14). La impotencia de nuestro héroe se va haciendo cada vez más patente, sobre todo frente al abrumador poder creador de Dios.

A pesar de todo, el lenguaje de Job se hace progresivamente más atrevido y franco. No puede ser justificado (declarado inocente), cuando el encausado y el juez son la misma y tan poderosa persona. No sabe qué hacer ni qué decir, pues diga lo que diga no va a servir para nada. A lo largo de los versículos que siguen, la abundancia de preguntas condicionales muestran a un Job perplejo, tanteando una u otra posible vía de salida.

La vida de Job se va consumiendo rápidamente, con la velocidad de un corredor o de un barco navegando por el Nilo o de un águila en la trayectoria de su vuelo. No puede salir victorioso de la contienda. Y aun en el caso de que lograra limpiar su reputación, Dios simplemente volvería a mancharla de nuevo (9,25-31).

Olvidado por sus amigos, Job desearía encontrar una tercera persona, un árbitro imparcial (cfr. 16,19; 19,25) que estableciera justicia entre Dios y él, pero sabe que esto es imposible. Presa de la desesperación, comienza de nuevo a aborrecer la vida (9,33-35b).

Job recurre de nuevo a las lamentaciones. A falta de otra cosa que decir, desea, al menos, desahogar su queja (como en 7,10): «qué tienes contra mí» (10,2). Job apela a la memoria de Dios, recordándole aquellos días felices en que el creador lo formó, al igual que un alfarero o artesano de quesos o un sastre que realiza su trabajo con cuidado y maestría (10,9-12). ¿Por qué Dios lo persigue ahora, acorralándolo como a un animal salvaje? (10,16). Como en 3,11 y 7,15, invoca de nuevo a la muerte de la cual no se regresa (10,18-22).

12 Si agarra una presa, ¿quién se la quitará?,
¿quién podrá decirle: ¡Qué estás haciendo!?
13 Dios no cede en su enojo,
bajo él se encorvan las legiones del Caos.
14 ¡Cuánto menos podré yo replicarle
o buscar argumentos contra él!
15 Aunque tuviera yo razón, no recibiría respuesta,
tendría que suplicar a mi adversario;
16 aunque lo citara para que me respondiera,
no creo que me hiciera caso;
17 me arrollaría con la tormenta
y me heriría mil veces sin motivo;
18 no me dejaría ni tomar aliento,
me saciaría de amargura.
19 Si se trata de fuerza él es el más fuerte;
si de justicia, ¿quién lo hará comparecer?
20 Aunque tuviera yo razón me condenaría,
aunque fuera inocente, me declararía perverso.
21 Soy inocente; no me importa la vida,
desprecio la existencia;
22 porque todo da lo mismo y me atrevo a decir:
Dios trata igual a inocentes y culpables.
23 Si una catástrofe siembra la muerte de improviso,
él se burla de la desgracia del inocente;
24 deja la tierra en poder de los malvados
y venda los ojos a sus gobernantes:
¿quién sino él lo hace?
25 Mis días corren más que un correo
y se escapan sin haber probado la felicidad;
26 se deslizan como ligeras canoas,
como águila que se abate sobre la presa.
27 Y si me digo: Olvidaré mi tristeza,
pondré buena cara,
28 temo toda clase de desgracias,
sabiendo que no me perdonará.
29 Y si soy culpable, ¿de qué sirve que me esfuerce?
30 Aunque me frotara con jabón
y me lavara las manos con lejía,
31 me hundirías en el fango
y mis vestidos me darían asco.
32 Dios no es un hombre como yo para decirle:
Vamos los dos a un tribunal.
33 No hay un árbitro entre nosotros
que pueda tener autoridad sobre ambos
34 y apartar de mí su látigo,
para que no me enloquezca con su terror.
35 Así hablaría sin miedo;
de lo contrario no soy dueño de mí mismo.

10 1 Estoy hastiado de la vida:
así que voy a dar rienda suelta a mis quejas
desahogando la amargura de mi alma.

2 Pediré a Dios: No me condenes,
hazme saber qué tienes contra mí.
3 ¿Te parece bien oprimirme y despreciar la obra de tus manos,
mientras favoreces los planes del malvado?
4 ¿Tienes ojos de carne
o ves como ven los hombres?
5 ¿Son tus días como los de un mortal
y tus años como los de un hombre
6 para que busques mi culpa
y examines mi pecado,
7 aunque sabes que no soy culpable
y que nadie me librará de tus manos?
8 Tus manos me formaron, ellas modelaron
todo mi contorno, ¿y ahora me aniquilas?
9 Recuerda que me hiciste de barro,
¿y me vas a devolver al polvo?
10 ¿No me derramaste como leche?,
¿no me cuajaste como queso?,
11 ¿no me forraste de carne y piel?,
¿no me tejiste de huesos y tendones?,
12 ¿no me otorgaste vida y favor
y tu providencia no custodió mi espíritu?
13 Y con todo, algo te guardabas:
ahora sé que pensabas esto:
14 que si pecaba, me estarías vigilando
y no me dejarías sin castigo;
15 que si era culpable, ¡ay de mí!;
que si era inocente, tampoco levantaría cabeza,
lleno de vergüenza y embriagado de miserias;
16 que si la levantaba, me darías caza como a un león,
repitiendo tus proezas contra mí,
17 renovando tus ataques contra mí,
redoblando tu cólera contra mí,
tus tropas de relevo sobre mí.
18 Entonces, ¿por qué me sacaste del vientre?
Pude haber muerto sin que unos ojos me vieran,
19 y ser como si no hubiera existido,
conducido del vientre al sepulcro.
20 ¡Qué pocos son mis días!
Que Dios acabe y se aparte de mí,
y tendré un instante de alegría,
21 antes de partir, para no volver,
al país de tinieblas y sombras,
22 a la tierra de la oscuridad y el desorden,
donde la misma claridad es sombra.

Primer discurso de Sofar

11 1 Sofar de Naamat habló a su vez y dijo:
2 ¿Va a quedar sin respuesta tal palabrería?,
¿va a tener razón el charlatán?

11,1-20. Primer discurso de Sofar. El ataque con que abre Sofar su discurso hace aparecer el de Bildad, por comparación, comedido y cortés (8,2). ¿Cómo es posible que el que más habla sea declarado inocente? (2). Contrariamente a 11,4, Job no ha pretendido enseñar nada a nadie, sólo ha querido dar voz a su con-

3 ¿Hará callar a otros tu palabrería?,
¿te burlarás sin que nadie te confunda?
4 Tú has dicho: Mi doctrina es limpia,
soy puro ante tus ojos.
5 Pero que Dios te hable,
que abra los labios para responderte:
6 él te enseñará secretos de sabiduría,
muy difíciles de entender, y sabrás
que aun parte de tu culpa te perdona.
7 ¿Pretendes conocer la profundidad de Dios
o abarcar la perfección del Todopoderoso?
8 Es más alta que el cielo: ¿qué vas a hacer tú?;
es más honda que el abismo: ¿qué sabes tú?;
9 es más larga que la tierra
y más ancha que el mar.
10 Si se presenta y encarcela y cita a juicio,
¿quién se lo puede impedir?
11 Él conoce a los hombres falsos;
si ve la maldad, ¿no la sabrá discernir?
12 Pero el necio se volverá sabio
cuando el asno salvaje se domestique.
13 En cuanto a ti, si diriges tu corazón a Dios,
y extiendes las manos hacia él;
14 si alejas tu mano de la maldad,
y no alojas en tu tienda la injusticia,
15 entonces podrás alzar la frente sin mancha,
acosado, no sentirás miedo,
16 olvidarás tus desgracias
o las recordarás como agua que pasó;
17 tu vida resurgirá como un mediodía,
tus tinieblas serán una aurora;
18 tendrás tranquilidad en la esperanza,
mirarás alrededor y te acostarás tranquilo,
19 descansarás sin que nadie te asuste,
y muchos buscarán tu favor.
20 Pero a los malvados se les ciegan los ojos,
no encuentran escapatoria,
y el último suspiro será su única esperanza.

Respuesta de Job a Sofar

12 1 Respondió Job:
2 ¡Qué gente tan importante son,
con ustedes morirá la sabiduría!,

fusión y a su pena ante los oídos sordos de sus amigos.

Censurando a Job por mostrarse tan seguro de sí mismo sin respetar el misterio de la sabiduría (7-17), Sofar revela su pretendida seguridad y la ignorancia de los límites de su propia sabiduría. Su consejo podría resumirse así: olvídate de esas ideas tan radicales, reza tus oraciones y enmienda tu vida (13s).

Si Job lo hace, de acuerdo con la doctrina de la retribución de su amigo, gozará de una próspera existencia y encontrará, por fin, la paz. También recobrará el honor, sus virtudes serán reconocidas y muchos acudirán a él pidiendo su intercesión (19b). La ironía del consejo está en que al final (42,8s) serán precisamente los amigos los que implorarán la intercesión de Job.

12,1–14-22 Respuesta de Job a Sofar. Indiferente a la acusación de Sofar, Job se lanza a lo que será su discurso más largo, con excepción de los capítulos 29–31. El capítulo 12 abunda en ideas y terminología

3 pero también yo tengo inteligencia
y no soy menos que ustedes:
¿quién no sabe todo eso?
4 Soy el hazmerreír de mi vecino,
yo, que llamaba a Dios y me escuchaba;
5 soy una antorcha que el satisfecho no aprecia,
pero que sirve a los pies que vacilan.
6 Mientras tanto hay paz en las tiendas de los bandidos,
y viven tranquilos los que desafían a Dios,
pensando que lo manejan a su antojo.
7 Pregunta a las bestias y te instruirán,
a las aves del cielo y te informarán,
8 a los reptiles del suelo y te darán lecciones,
te lo contarán los peces del mar:
9 con tantos maestros, ¿quién no sabe
que la mano del Señor lo ha hecho todo?
10 En su mano está la respiración de los vivientes
y el aliento de la carne de cada uno.
11 ¿No distingue el oído las palabras
y no saborea el paladar los manjares?
12 ¿No está en los ancianos la sabiduría
y la prudencia en los viejos?
13 Pues él posee sabiduría y poder,
la inteligencia y la prudencia son suyas.
14 Lo que él destruye nadie lo levanta;
si él aprisiona, no hay escapatoria;
15 si retiene la lluvia, viene la sequía;
si la suelta, se inunda la tierra.
16 Él posee fuerza y eficacia,
suyos son el engañado y el que engaña,

---

sapienciales; el 13, en expresiones legales; el 14, en lamentaciones.

En una cultura del honor y la vergüenza, «lo que diga la gente» es muy importante, y así, en 12,4-6 Job manifiesta cómo sus desventuras le han traído el deshonor y la desgracia al convertirse en la burla y el menosprecio de sus vecinos y allegados. En 8,8-10 Bildad había apelado a la autoridad de la tradición transmitida por los antepasados. Aquí Job hace una parodia de esta tradición, apelando a su vez a los estúpidos animales, los cuales saben muy bien lo que, por lo visto, sus amigos desconocen: que la desgracia no está siempre conectada a una mala conducta. El proverbio citado en 12,11 subraya que la sabiduría tradicional debe ser sometida a examen por la experiencia, al igual que la boca paladea el alimento.

Elifaz ha hablado antes (5,10-13) del Dios que crea. Aquí (12,13-25), Job habla del Dios que introduce el caos en el mundo natural (12,15; 19,21s), haciéndose eco de la historia del diluvio universal (Gn 6-8). También en la sociedad humana, el orden social (es decir, la justicia) depende del sabio gobierno de los reyes, consejeros y jueces (12,17; 18,20). El poder y la fuerza de Dios se conjugan con su sabiduría y su prudencia (12,13-16); el problema está en que no podemos imaginar cómo, por eso los mortales nos movemos a tientas en la oscuridad (12,24s).

De nuevo, Job quiere llevar a Dios ante los tribunales (13,3). En una cultura oral, las palabras constituyen el verdadero tejido de la sociedad y esto alcanza su máxima expresión en la formalidad de un tribunal de justicia. Ésta es la razón por la que el Antiguo Testamento hace hincapié en la obligación de dar testimonio fidedigno (Éx 20,16) y en la necesidad de la comparecencia de dos o tres testigos para establecer legalmente una acusación (Dt 19,15).

Job tiene ciertamente tres testigos, pero su testimonio, ¡es falso! ¿Se piensan acaso que están sirviendo a Dios con su falsedad? ¿Están mintiendo para hacer un favor a Dios o para defenderse a sí mismos y a su segura teología? –He aquí una buena pregunta para los ministros de la pastoral–. Los versículos 13,9-11 anticipan lo que va a suceder en 42,7-9.

Para demostrar que las palabras de su amigo ni le han intimidado ni reducido al silencio, Job afirma que está dispuesto a defender su causa ante el mismo Dios y, ¡salir con vida! Esto demostrará que tiene razón, pues los pecadores no pueden vivir en su presencia (13,16). Job se dirige, pues, a Dios (13,20-27) y le dice con osadía que, sin condiciones, un debate con Él lo

17 convierte en imprudentes a los sabios
y hace enloquecer a los gobernantes,
18 despoja a los reyes de sus insignias
y les ata una soga a la cintura,
19 hace imprudentes a los sacerdotes
y trastorna a los nobles,
20 quita la palabra a los consejeros
y priva de sensatez a los ancianos,
21 arroja desprecio sobre los señores
y pone fin a la prepotencia de los robustos;
22 revela lo más hondo de las tinieblas
y saca a la luz las sombras,
23 levanta pueblos y los arruina,
engrandece naciones y las destruye,
24 quita el talento a los jefes
y los extravía por una inmensidad sin caminos;
25 van a tientas en densa oscuridad
y los hace tambalear como borrachos.

13 1 Todo eso lo han visto mis ojos,
lo han oído mis oídos, y lo comprendo:
2 lo que ustedes saben yo también lo sé,
y no soy menos que ustedes.
3 Pero yo quiero dirigirme al Todopoderoso,
deseo discutir con Dios,
4 mientras ustedes cubren todo con mentiras
y son unos médicos matasanos.
5 ¡Ojalá se callaran del todo,
eso sí que sería saber!
6 Por favor, escuchen mi defensa,
pongan atención a las razones de mis labios;
7 ¿o es que intentan defender a Dios
con mentiras e injusticias?
8 ¿Quieren ponerse de parte de Dios
o convertirse en sus abogados?
9 ¿Qué pasaría si Dios los examinara?,
¿intentarían engañarlo como a un hombre?

---

tiene ya perdido de antemano. Dios debe prometer a Job no abrumarlo con su divino poder («mano») que deja desarmado e impotente a todo aquel a quien toca (cfr. Éx 23,27). Con esa condición Job aceptaría comparecer como acusado (13,22a) o bien como demandante (13,22b).

Job se da cuenta de esta insensata confianza y rápidamente vuelve a lamentarse. Se encuentra en un callejón sin salida: Dios está o demasiado lejos (13,24a) o demasiado cerca (13,24b). Su situación viene gráficamente expresada (en hebreo) con un juego de palabras: Dios está tratando a Job (´ivyob) como a un enemigo (óyeb), y ésta es la fuente de su pena constante.

Ciertamente no puede considerarse sin pecado (13, 26), pero cualquiera que sea su falta, no es para merecer esto. Su lamento desvela el lado oscuro de la existencia, deteniéndose en dos aspectos: la vida humana es frágil y transitoria (14,1-6) y no hay esperanza de vida después de la muerte (14,7-22). Morimos, y ahí termina todo. Solamente el dolor corporal y la zozobra interna acompañan al afligido en su soledad (14,18-22).

Con esta lúgubre nota de desesperación termina la primera serie de discursos. Para los amigos es la justicia de Dios lo que está en juego; para Job, la integridad de su experiencia. Aquellos han tomado el partido de Dios, o mejor, de sus ideas acerca de Dios, que son las que frecuentemente las «personas piadosas» confunden con el verdadero Dios. Job se aferra a su experiencia y, lo que es peor, se niega a quedarse callado.

10 Si a escondidas son parciales,
él los castigará severamente.
11 ¿No los atemoriza su majestad,
no los aplasta su terror?
12 Sus argumentos son proverbios polvorientos,
y sus razones son arcilla.
13 Guarden silencio, que voy a hablar yo:
pase lo que pase,
14 arriesgaré todo,
me jugaré la vida,
15 y aunque intente matarme, lo esperaré,
con tal de defenderme en su presencia;
16 eso sería ya mi salvación,
porque el impío no se presenta ante él.
17 Escuchen atentamente mis palabras,
pongan atención a mis razones:
18 he preparado mi defensa
y sé que soy inocente.
19 ¿Quiere alguien pleitear conmigo?
Porque callar ahora sería morir.
20 Concédeme, Dios, estas dos cosas
y no me esconderé de tu presencia:
21 que mantendrás lejos de mí tu mano
y que no me espantarás con tu terror;
22 después acúsame y yo te responderé,
o hablaré yo y tú me replicarás.
23 ¿Cuántos son mis pecados y mis culpas?
Demuéstrame mis delitos y pecados.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro
y me tratas como a tu enemigo?,
25 ¿por qué asustas a una hoja que se lleva el viento
y persigues la paja seca?
26 Apuntas en mi cuenta rebeldías,
me achacas pecados de mi juventud
27 y me pones cadenas en mis pies,
vigilas todos mis pasos
y examinas mis huellas.
28 Así este hombre se desgasta como un leño podrido,
como vestido destruido por la polilla.

14 1 El hombre nacido de mujer,
de vida breve, lleno de inquietudes;
2 como flor se abre y se marchita,
huye como la sombra sin parar.
3 ¿Y en uno así clavas los ojos
y me llevas a juicio contigo?
4 ¿Quién sacará pureza de lo impuro?
¡Nadie!
5 Si sus días están contados
y sabes el número de sus meses,
si le has puesto un límite infranqueable,
6 aparta de él tu vista y déjalo
hasta que complete, como jornalero, su jornada.

7 Un árbol tiene esperanza:
aunque lo corten, vuelve a rebrotar
y no deja de echar renuevos;
8 aunque envejezcan sus raíces en tierra
y el tronco se esté pudriendo en el suelo,
9 al olor del agua reverdece
y echa follaje como planta joven.
10 Pero el varón muere y queda inmóvil,
¿adónde va el hombre cuando expira?
11 Falta el agua de los lagos,
los ríos se secan y aridecen:
12 así el hombre se acuesta y no se levanta;
pasará el cielo y él no despertará
ni se levantará de su sueño.

13 ¡Ojalá me guardaras en el Abismo,
escondido mientras pasa tu cólera,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!
14b Cada día de mi servicio esperaría
que llegara mi relevo;
15 con nostalgia por la obra de tus manos
tú me llamarías y yo respondería;
16 en lugar de contar mis pasos, como ahora
dejarías de vigilar mi pecado,
17 guardarías en una bolsa bien cerrada mis delitos
y limpiarías mis culpas.

18 Una montaña se inclina y se derrumba,
una roca se mueve de su sitio,
19 el agua desgasta las piedras,
la lluvia arrastra las tierras,
y tú destruyes la esperanza del hombre.
14a Muerto el hombre, ¿puede revivir?
20 Lo aplastas para siempre y se va,
le desfiguras el rostro y lo expulsas.
21 Sus hijos se enriquecen sin que él se entere,
se arruinan sin que él lo advierta.
22 Sólo siente el tormento de su carne,
sólo siente la pena de su alma.

SEGUNDA SESIÓN DE DISCURSOS

Segundo discurso de Elifaz

15 1 Elifaz de Temán habló a su vez y dijo:
2 ¿Responde un sabio con doctrina falsa
o llena su pecho de puro viento?

15,1–21,34 Segunda sesión de discursos.

15,1-35 Segundo discurso de Elifaz. Al principio (4s), Elifaz se mostraba respetuoso, ahora cambia de tono. Job no habla con prudencia, es más, está completamente loco. Su misma boca, lengua y labios –todos los órganos de la palabra (5s) lo condenan–. Continuando su ataque contra la pretendida sabiduría de Job, Elifaz le pregunta con sarcasmo si es un místico o un sabio primordial (cfr. Ez 28,11-19), engendrado de una manera especial antes de la creación (7). La misma imagen, con casi idénticas palabras, es aplicada en Prov 8,25b a la figura personificada de la sabiduría de Dios. ¿Acaso Job ha tenido acceso al Consejo de Dios? (8). La ironía está en que precisamente allí, en el Consejo de Dios, es donde comenzaron los problemas de Job.

3 ¿Usa argumentos sin valor
o palabras sin sentido?
4 Tú, en cambio, destruyes aun el temor de Dios
y eliminas la oración;
5 tus culpas inspiran tus palabras
y adoptas el lenguaje de la gente astuta.
6 Te condena tu boca, no yo;
tus labios atestiguan contra ti.
7 ¿Has sido el primer hombre en nacer?,
¿te engendraron antes que a las colinas?
8 ¿Escuchas acaso los secretos de Dios?,
¿has acaparado la sabiduría?
9 ¿Qué sabes que nosotros no sepamos?,
¿qué entiendes que no entendamos?
10 Entre nosotros hay canas venerables,
alguien más anciano que tu padre.
11 ¿Te parecen poco los consuelos de Dios
y la palabra suave que se te insinúa?
12 ¡Cómo te arrebata la pasión
y se te saltan los ojos!
13 Vuelves contra Dios tu furor,
soltando protestas por la boca.
14 ¿Cómo puede el hombre ser puro
o inocente el nacido de mujer?
15 Ni aun a sus ángeles los encuentra fieles
ni el cielo es puro a sus ojos;
16 ¡cuánto menos el hombre, detestable y corrompido,
que se bebe como agua la maldad!
17 Escúchame, que voy a hablarte,
voy a contarte lo que he visto,
18 lo que los sabios proclamaron sin ocultarlo,
recibido de sus antepasados;
19 a ellos solos les dieron el país
y ningún extranjero lo recorrió con ellos.
20 El malvado pasa la vida entre tormentos,
son pocos los años reservados para el tirano;
21 escucha ruidos que lo espantan,
cuando está más tranquilo, lo asaltan los bandidos;
22 no espera escapar de las tinieblas
porque está reservado para la espada;
23 lo arrojan como pasto a los buitres,
sabe que su desgracia es inminente;
24 el día oscuro lo aterroriza,
la angustia y la inquietud lo asaltan,
como un rey dispuesto al ataque.
25 Porque extendió la mano contra Dios
y desafió al Todopoderoso,

Elifaz se incluye a sí mismo entre los sabios, ancianos de cabello blanco (10a). El versículo 10b sugiere que quizás Job no fuera tan entrado en años como comúnmente se lo retrata. Si después engendrará hijos e hijas, debe rondar ahora en la mediana edad. Elifaz apela a la tradición antigua (17s; cfr. 8,8), y lanza una seria advertencia sobre el destino de los malvados (15,17-35), concluyendo con un comentario proverbial contra la futilidad de la insensatez (30-35).

26 arremetió ciegamente contra él
protegido por un escudo macizo y abollonado;
27 porque iba engordando su cara
y los muslos se le hinchaban de gordura,
28 habitará ciudades abandonadas,
casas inhabitables que amenazan ruina.
29 Ya no será rico ni durará su fortuna
ni bajarán al sepulcro sus posesiones
30 ni escapará de las sombras;
el calor quemará sus brotes
y el viento arrebatará sus flores.
31 Que no se engañe confiando en la mentira,
pues se lo pagarán con mentira;
32 antes de tiempo se marchitará su follaje
y no volverán a verdear sus ramas;
33 será como una parra cuyas uvas no maduran,
como olivo que sacude sus flores.
34 La banda de los impíos es estéril,
el fuego devorará las tiendas de los deshonestos.
35 Concibe miseria y da a luz desgracia,
en su vientre lleva la mentira.

Respuesta de Job a Elifaz

16 1 Respondió Job:
2 He oído ya mil discursos semejantes,
todos ustedes son unos consoladores inoportunos.
3 ¿No hay límite para los discursos vacíos?
¿Qué te impulsa a replicar?
4 ¿Hablaría yo como ustedes
si ustedes estuvieran en mi lugar?
¿Compondría discursos contra ustedes
moviendo burlonamente la cabeza?
5 ¿Los reconfortaría con la boca?,
¿o la compasión frenaría mis labios?
6 Pero aunque hable, no se alivia mi dolor,
aunque calle, no se aparta de mí,
7 y al fin Dios ha acabado con mis fuerzas,
su guardia me ha prendido
8 y se levanta a testimoniar contra mí
acusándome en falso en mi cara.
9 El furor de Dios me ataca y me desgarra,
rechina los dientes contra mi
y me clava sus ojos agresivos.

16,1–17,16 Respuesta de Job a Elifaz. Job se impacienta. Le gustaría que sus amigos estuviesen en su situación para administrarles la misma medicina. En el lenguaje típico de las lamentaciones (cfr. Sal 22,7-9,13s; 17,22) habla del acoso de sus enemigos. A veces, su pensamiento divaga entre el cielo y la tierra, ya dirigiéndose a Dios, ya a sus amigos. Job reacciona no con expresiones de arrepentimiento sino con gestos de dolor y de pesadumbre (16,15; cfr. 1,20), como quien siente la muerte cercana (16,18–17,2).

Existía la creencia en el Antiguo Testamento de que la sangre de una víctima inocente clamaba desde la tierra pidiendo justicia –por ejemplo, la sangre de Abel (Gn 4,10)–. Job espera que después que la muerte haya cerrado sus labios, su sangre siga gritando. Antes, olvidado de sus amigos, buscaba un árbitro entre él y Dios; ahora espera un testigo, un intercesor allá arriba (16, 19), seguramente un miembro del Consejo celestial que, contrariamente a lo que hizo Satán, interceda a su favor.

10 La gente abre la boca para acusarme, me abofetean con desprecio,
todos se confabulan contra mí.
11 Dios me entrega a los malvados,
me arroja en manos criminales.
12 Vivía yo tranquilo cuando me destrozó,
me agarró por la nuca y me descuartizó,
hizo de mí su blanco;
13 de todos lados me dispara,
me atravesó los riñones sin piedad
y derramó por tierra mi hiel;
14 me abrió herida tras herida
y me asaltó como un guerrero.
15 Me he cosido un sayal sobre la piel
y he hundido mi frente en el polvo.
16 Tengo la cara enrojecida de llorar
y la sombra me rodea los párpados;
17 aunque en mis manos no hay violencia
y es sincera mi oración.
18 ¡Tierra, no cubras mi sangre!
¡No se detenga mi pedido de justicia!
19 En el cielo está mi testigo,
en la altura mi defensor,
20 el que interpreta mis pensamientos ante Dios:
a él alzo los ojos llorosos;
21 que juzgue entre este mortal y Dios,
como se juzga un pleito entre los humanos;
22 porque mis años están contados
y emprenderé el viaje sin retorno.

17 1 Se me turba la mente, mis días se apagan,
me espera el sepulcro:
2 sólo burlas me acompañan
y estoy harto de provocaciones.
3 Sé tú mi garante ante ti mismo,
¿quién, si no, responderá por mí?
4 Tú has cerrado su mente al razonamiento
y no los dejarás triunfar.
5 Si alguien denuncia al prójimo para despojarlo,
a sus hijos se les consumirán los ojos.
6 Me ha hecho objeto de burla para la gente,
como alguien a quien se escupe en la cara;
7 mis ojos se consumen irritados
y mis miembros son todos como sombra.
8 Los justos se asombran al verlo
y el inocente se indigna contra el malvado;
9 pero el justo se afirma en su camino
y el de manos puras fortalece su ánimo.

El texto hebreo de 17,3-10, no es muy claro; parece como si Job pidiera a Dios que permita a alguno de sus consejeros hacerse cargo de su defensa, como acontece en los juicios (cfr. Gn 38,17; Dt 24,6-17). Pero no hay ninguno. Definitivamente se ha convertido en el escarnio de todos; su destino es la vergüenza. Olvidado, solo, burlado, su pensamiento retorna a la muerte (17,11-16), presentada con una serie de imágenes negativas: el país de los difuntos (17,13-16), oscuridad (17,13), corrupción y gusanos (17,14), polvo (17,16).

10 Vengan todos, vuelvan:
que entre ustedes no encontraré un sabio.
11 Pasan mis días, fracasan mis planes,
y las aspiraciones de mi corazón,
12 pero ustedes convierten la noche en día,
en luz cercana la tiniebla presente.
13 ¡Nada espero! El Abismo es mi casa,
me hago la cama en las tinieblas,
14 a la podredumbre la llamo madre,
a los gusanos padre y hermanos.
15 ¿Dónde ha quedado mi esperanza?
Mi esperanza, ¿quién la ha visto?
16 Bajará a las puertas del Abismo
cuando nos hundamos juntos en la tierra.

Segundo discurso de Bildad

18 1 Bildad de Suj tomó la palabra y dijo:
2 ¿Cuándo pondrás freno a las palabras?
Reflexiona y luego hablaremos.
3 ¿Por qué nos consideras unas bestias
y nos tratas como estúpidos?
4 Tú que te destrozas con tu enojo,
¿va a despoblarse la tierra por tu causa
o a moverse la roca de su sitio?
5 La luz del malvado se apaga
y no brilla la llama de su hogar,
6 se oscurece la luz de su tienda
y se le apaga la lámpara,
7 se acortan sus pasos vigorosos
y sus propios proyectos lo derriban;
8 sus pies lo llevan a la trampa
y camina entre redes,
9 un lazo lo engancha por los tobillos
y la trampa se cierra sobre él.
10 Hay nudos escondidos en el suelo
y trampas en su senda.
11 Lo rodean temores que lo espantan,
lo persiguen a cada paso;
12 su vigor desaparece
y la desgracia se pega a su costado,
13 la enfermedad, hija preferida de la muerte, corroe su piel,
devora sus miembros.
14 Lo arrancan de la paz de su tienda
para conducirlo al Rey de los terrores;
15 prenden fuego a su tienda
y esparcen azufre en sus posesiones;

18,1-21 Segundo discurso de Bildad. Tras unas breves palabras de reproche, Bildad prorrumpe en una extensa descripción de la suerte de los malvados (cfr. 15, 20-35). Usa seis términos diferentes del argot de la caza, cuya significación no es muy clara. Las alusiones a la tienda destruida (4b-15) o a morir sin descendencia (16-19) probablemente se hacen eco de las aflicciones de Job en el capítulo primero. En aquel tiempo, a falta de una esperanza de vida después de la muerte, la sola supervivencia a la que se podía aspirar era el nombre y la memoria que preservarían los descendientes. Sin ellos, era como si la persona jamás hubiera existido. No se podía imaginar destino peor (18s).

16 por debajo sus raíces se secan,
por arriba su ramaje se marchita.
17 Su recuerdo se acaba en el país
y se olvida su nombre en la región;
18 expulsado de la luz a las tinieblas,
desterrado del mundo,
19 sin familia ni descendencia entre su pueblo,
sin un superviviente en su territorio.
20 De su destino se espantan los de occidente
y los de oriente se horrorizan.
21 ¡Tal es la morada del malvado,
el lugar del que no reconoce a Dios!

Respuesta de Job a Bildad

19 1 Respondió Job:
2 ¿Hasta cuándo seguirán entristeciéndome
y aplastándome con palabras?
3 Ya van diez veces que me insultan
y me maltratan desvergonzadamente.
4 Si es que he cometido un error,
con ese error me quedo yo.
5 ¿O es que quieren cantar victoria
echándome en cara mi desgracia?
6 Sepan que es Dios el que me ha trastornado
envolviéndome en sus redes.
7 Grito: ¡Violencia!, y nadie me responde;
pido socorro y no me defienden.
8 Él me ha cerrado el camino y no tengo salida,
ha llenado de tinieblas mi sendero,
9 me ha despojado de mi honor
y me ha quitado la corona de la cabeza;
10 ha demolido mis muros y tengo que marcharme,
ha sacado de raíz mi esperanza como un árbol.
11 Ardiendo en ira contra mí,
me considera su enemigo.

19,1-29 Respuesta de Job a Bildad. Job comienza con una típica pregunta de las lamentaciones: «¿Hasta cuando?». Las «diez veces» del versículo 3 hay que tomarlas en el sentido de «a menudo y repetidamente». Aunque no muy claro textualmente, los versículos 4s implican: «aunque yo sea culpable, éste es mi problema, y ustedes no tienen derecho a alegrarse a costa del sufrimiento ajeno». Como para dejar constancia, Job afirma de nuevo que Dios le está tratando injustamente (6), mencionando las veces que se ha comportado así con él (7-14). No sólo le ha abandonado Dios, también sus amigos y familiares (13-22). Se encuentra solo y avergonzado. El exacto sentido del versículo 10 no es muy claro, pero debe significar algo así como «he sido reducido a tal extremo que apenas me mantengo vivo».

Solo y cercano a la muerte, Job se aferra a la última esperanza que le queda de reivindicar su causa (23-29). Desea que su declaración de inocencia sea esculpida en piedra para que hable por él después de su muerte (23s). Seguidamente (25-27) busca otra clase de reivindicación, pero, ¿cuál?, ¿cuándo?

Nos encontramos ante unos de los más famosos y difíciles versículos del libro (25). El «defensor» –algo así como nuestro «Defensor del Pueblo»– era un oficio de la sociedad tribal que llevaba consigo la obligación de defender y proteger a los miembros más débiles de la familia. Aunque sus funciones eran varias (cfr. Lv 25,23s; 47-55; Dt 25,5-10; Rut 4,1-6), la primera obligación del «Defensor» era mantener la unidad vital de la familia o de la tribu.

Job acaba de decir que todos sus amigos y afines le han olvidado; ahora se aferra al último hilo de esperanza: a lo mejor le queda algún familiar por ahí que aparezca, se presente en el tribunal y reivindique su inocencia.

¿Quién es ese defensor? Algunos comentaristas opinan que es Dios; otros, más convincentemente, opi-

12 Llegan en masa sus escuadrones,
se abrieron camino hasta mí
y han acampado cercando mi tienda.
13 Mis hermanos se alejan de mí,
mis parientes me tratan como a un extraño,
14 me abandonan vecinos y conocidos
y me olvidan los huéspedes de mi casa;
15 mis esclavas me tienen por un extraño,
les resulto un desconocido;
16 llamo a mi esclavo y no me responde
y hasta tengo que rogarle.
17 A mi mujer le repugna mi aliento
y mi hedor a mis propios hijos,
18 aun los chiquillos me desprecian
y me insultan apenas me levanto;
19 mis íntimos me aborrecen,
los más amigos se vuelven contra mí.
20 Se me pegan los huesos a la piel,
y a duras penas sigo con vida.
21 ¡Piedad, piedad de mí, amigos míos,
que me ha herido la mano de Dios!
22 ¿Por qué me persiguen como lo hace Dios
y no se cansan de atormentarme?
23 ¡Ojalá se escribieran mis palabras,
ojalá se grabaran en cobre,
24 con cincel de hierro y con plomo
se escribieran para siempre en la roca!
25 Yo sé que está vivo mi defensor
y que al final se alzará sobre el polvo:
26 después de que me arranquen la piel,
ya sin carne veré a Dios;
27 yo mismo lo veré, no como extraño,
mis propios ojos lo verán.
¡El corazón se me deshace en el pecho!
28 Y si dicen: ¿Cómo vamos a perseguirlo?
¿qué pretexto encontraremos para procesarlo?
29 Teman la espada para ustedes,
porque la espada será el pago de las culpas,
y entonces sabrán que hay un juez.

Segundo discurso de Sofar

20 1 Sofar de Naamat habló a su vez y dijo:
2 Mis pensamientos me impulsan a responder,
pues me siento inquieto.

---

nan que se trata de una tercera persona que, junto a Job, pueda hacer frente al que es al mismo tiempo juez, acusador y ejecutor, es decir, a Dios. Pero, ¿cuándo ocurrirá esto?

San Jerónimo en su traducción de la Vulgata –de donde lo ha tomado Hendel para su Messiah– afirma que eso ocurrirá en el día de la resurrección, pero tal versión va en contra de la posición que se mantiene a lo largo de todo el libro: no hay vida después de la muerte (cfr. 14,10-22). Job parece que se aferra a un posible rescate de última hora, mientras está aún vivo. Este es, al menos, su ardiente deseo (26b). Dado el estado confuso del texto cualquier interpretación es tentativa.

Job termina con una advertencia –y previsión–. Los que persisten en condenarlo serán finalmente sometidos, ellos mismos, a juicio (28s; cfr. 42,7-9).

20,1-29 Segundo discurso de Sofar. Como Elifaz (15,17-35) y Bildad (18,5-21), Sofar se apresura a des-

3 Acabo de escuchar una lección humillante,
y un soplo de mi inteligencia me hace contestar.
4 ¿No sabes que es así desde siempre,
desde que pusieron al hombre en la tierra,
5 que el júbilo de los malvados es pasajero
y la alegría del impío dura un instante?
6 Aunque su ambición suba hasta el cielo
y toque con la cabeza en las nubes,
7 perecerá para siempre, como estiércol,
y los que lo veían preguntan: ¿Dónde está?
8 Cruza como un sueño, y no lo encuentran,
se disipa como visión nocturna,
9 los ojos que lo miraban no lo vuelven a ver,
desaparecerá del lugar que ocupaba.
10 Sus hijos mendigan como pobres,
porque él tuvo que devolver su fortuna.
11 Sus miembros llenos aún de juventud
se acostarán con él en el polvo.
12 Si la maldad era dulce a su boca
y la escondía debajo de la lengua,
13 cuidadosamente, sin soltarla,
reteniéndola contra el paladar,
14 ese manjar en las entrañas se les transforma
en veneno de víbora.
15 Devoró riquezas y las vomitará,
porque Dios se las saca del vientre;
16 chupará veneno de víboras
y lo matará la lengua de la serpiente.
17 No gozará viendo arroyos de aceite,
ríos de leche y miel;
18 devuelve sin usarlo el fruto de sus fatigas
y lo que ganó comerciando no lo disfruta;
19 porque explotó y desamparó a los pobres
y se apropió casas que no había construido;
20 porque no supo calmar su codicia,
no salvará nada de sus tesoros;
21 nadie escapaba de su voracidad,
por eso no durará su bienestar.
22 De la opulencia caerá en la penuria,
las manos de los desgraciados caerán sobre él.
23 Para que llene su vientre
Dios le enviará el incendio de su ira,
como lluvia que le penetre en las carnes.
24 Si escapa del arma de hierro,
lo atraviesa la flecha de bronce,

cribir el destino de los malvados. Para contestar a Job, Sofar se apoya, siguiendo el estilo sapiencial, tanto en su reflexión personal (2) como en la tradición transmitida por los antepasados (4).

Los malvados ignoran a Dios y sus mandamientos y se ponen ellos mismos en el lugar de Dios. Los malvados son orgullosos y arrogantes (6), pero perecerán para siempre al igual que su estiércol (7). Hablando de la injusticia social (15-19), dice que la avaricia les conduce a oprimir al pobre y al necesitado (17-22). Pero el gozo de las riquezas mal adquiridas no durará, pues Dios, cual formidable guerrero, asaltará al malvado con todo el despliegue de su armamento cósmico (23-28).

Si, de verdad, Job está experimentando la ira de Dios, ¿qué otra cosa puede esperar? Éste es el destino de los malvados (29).

25 una flecha le sale por la espalda
y brilla la punta saliendo por el hígado;
el terror se apodera de él.
26 Todas las tinieblas están reservadas para él,
lo devora un fuego no alimentado por hombre,
que destruye lo que aún queda de su tienda.
27 El cielo revela su culpa,
la tierra se levanta contra él.
28 Una inundación se lleva su casa;
quedará destruida en el día de la ira.
29 Esta suerte reserva Dios al malvado,
esta herencia tiene destinada Dios.

Respuesta de Job a Sofar

21 1 Respondió Job:
2 Escuchen atentamente mis palabras,
concédanme, al menos, este consuelo.
3 Tengan paciencia mientras yo hablo,
y cuando termine, podrán burlarse.
4 ¿Acaso me quejo yo de algún hombre
o pierdo la paciencia sin razón?
5 Escúchenme, que de puro asombro
se llevarán la mano a la boca.
6 Cuando lo recuerdo, me horrorizo
y todo mi cuerpo se estremece.
7 ¿Por qué siguen vivos los malvados
y al envejecer se hacen más ricos?
8 Su descendencia está segura en su compañía
y ven crecer a sus retoños;
9 sus hogares, en paz y sin temor,
el látigo de Dios no los azota;
10 su toro fecunda sin fallar,
su vaca les pare sin abortar.
11 Dejan correr a sus chiquillos como cabritos,
dejan saltar a sus críos;
12 cantan al son de cítaras y panderos
y se regocijan oyendo la flauta.
13 Así consumen su vida dulcemente
y bajan serenamente al sepulcro.
14 Ellos que decían a Dios: Apártate de nosotros,
que no nos interesan tus caminos.

21,1-34 Respuesta de Job a Sofar. Este discurso de Job es realmente una respuesta a los argumentos de sus amigos, entrando así en un genuino diálogo con ellos. Contiene numerosas referencias (demasiado para referirlas todas aquí) a lo que ha hablado anteriormente. Si sus amigos no pueden ofrecerle el beneficio del silencio (13,5), al menos podrían prestar oídos a lo que está diciendo, pues no está hablando de generalidades sino de su propio sufrimiento personal (5s).

El argumento de sus amigos se ha centrado últimamente en el destino de los malvados. Job lo retoma y lo rechaza. Los malvados no sufren; al contrario, la mayoría crecen, prosperan y mueren contentos. Es más, ¡se burlan de Dios! (14). Era creencia común de entonces que los efectos de los pecados de una persona se prolongaban en su familia y descendientes. Puede que sea verdad, dice Job, pero es injusto. El que peca debe sufrir personalmente el castigo. Lo que ocurra después de que muera, le importa ya muy poco (18-21). Pero no, los malvados no sufren, al contrario, prosperan y mueren contentos. Así han sido siempre las cosas, lo son y lo serán. Los vanos consejos de sus amigos no son más que mentiras (34). Así termina la segunda ronda de discursos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos?
¿Qué sacamos con rezarle?
16 Pero no tienen la dicha en sus manos.
¡El plan de los malvados queda lejos de Dios!
17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara del malvado
o cae sobre ellos la desgracia?
¿Cuántas veces la ira de Dios les reparte sufrimientos,
18 y son como paja que empuja el viento,
o como rastrojo que se lleva un huracán?
19 ¿Es que Dios reserva el castigo para sus hijos?
–¡Que castigue al malvado para que lo sienta!
20 ¡Que vea con sus ojos la desgracia
y beba la cólera del Todopoderoso!
21 ¿Qué le importa su casa una vez muerto
cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?
22 –¿Se le pueden dar lecciones a Dios,
siendo que Dios gobierna en el cielo?
23 Hay quien llega a la muerte lleno de vigor,
del todo tranquilo y en paz,
24 con sus caderas llenas de grasa
y sana la médula de sus huesos;
25 otro muere lleno de amargura,
sin haber comido nunca bien;
26 y los dos se acuestan juntos en el polvo,
cubiertos de gusanos.
27 Sí, yo sé lo que ustedes piensan
y las ideas perversas que tienen contra mí.
28 Sé que dicen: ¿Dónde está la casa del poderoso,
dónde la morada de los malvados?
29 ¿Por qué no se lo preguntan a los que han viajado?
¿No han oído las cosas que ellos cuentan?
30 Que el malvado se salva en la catástrofe
y que el día de la tragedia lo encuentra ausente;
31 que nadie le echa en cara su conducta
ni le dan su merecido;
32 que lo conducen al sepulcro
y se hace guardia junto al mausoleo
33 y hasta la tierra es suave para él.
Todo el mundo en cortejo lo acompaña,
lo sigue una multitud innumerable.
34 ¿Y me quieren consolar con palabras vacías?
Sus respuestas son puro engaño.

TERCERA SESIÓN DE DISCURSOS

Tercer discurso de Elifaz

22 1 Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:
2 ¿Puede un hombre ser útil a Dios?,
¿puede un sabio serle útil?

22,1–27,23 Tercera sesión de discursos. Las primeras dos sesiones de discursos discurren ordenadamente: los amigos hablan y Job responde a cada uno de ellos. La tercera, sin embargo, aparece desordenada y confusa. Elifaz habla y Job responde. El discurso de Bildad, de solo cinco versículos, está seguramente

3 ¿Qué saca el Todopoderoso de que tú seas justo
o qué gana si tu conducta es honrada?
4 ¿Acaso te reprocha el que seas religioso
o te lleva a juicio por ello?
5 ¿No será más bien porque es grande tu maldad
y por tus innumerables culpas?
6 Exigías sin razón bienes en garantía a tu hermano,
arrancabas el vestido al desnudo,
7 no dabas agua al sediento
y negabas el pan al hambriento.
8 Como hombre poderoso, dueño del país,
privilegiado habitante de él,
9 despedías a las viudas con las manos vacías y
quebrabas los brazos de los huérfanos.
10 Por eso te cercan lazos,
te espantan terrores repentinos
11 o tinieblas que no te dejan ver
y te sumergen aguas desbordadas.
12 Dios es la cumbre del cielo,
¡y mira que están altas las estrellas!
13 Tú dices: ¿Qué sabe Dios?,
¿puede distinguir a través de los nubarrones?;
14 las nubes lo tapan y no lo dejan ver
y él se pasea por los límites del cielo.
15 ¿Quieres tú seguir la vieja ruta
que han seguido los malvados?
16 Ellos murieron muy pronto
como arrebatados por un río crecido.
17 Decían a Dios: Apártate de nosotros,
¿qué puede hacernos el Todopoderoso?
18 Él les había llenado la casa de bienes
y los malvados planeaban sin contar con él.
19 Los justos ven esto y se alegran,
los inocentes se burlan de ellos:
20 ¡Se han acabado sus posesiones,
el fuego ha devorado su opulencia!
21 Reconcíliate y ten paz con él
y recibirás bienes;

---

truncado; Sofar permanece callado. Es más, parte de lo que Job dice parece más apropiado en boca de sus amigos. Los expertos siguen intentando llegar a una conclusión coherente, pero da la impresión de que Job y sus amigos están gritando todos al mismo tiempo, lo cual podría ser muy bien el final adecuado de un «diálogo» de sordos acerca del orden cósmico y moral.

22,1-30 Tercer discurso de Elifaz. Elifaz reacciona a la refutación de Job y le acusa de una serie de graves pecados (1-6), justamente los que suelen cometer los poderosos contra los pobres y desvalidos (8). En el antiguo Medio Oriente las viudas y los huérfanos eran considerados como los más necesitados de la sociedad, ya que no tenían a nadie que los defendiera en un tribunal de justicia. A lo largo de todo el Antiguo Testamento, el deber de los poderosos era el de tomar partido por los débiles y desvalidos y establecer así la justicia, no pervertirla.

Elifaz persiste en su arenga. Por última vez urge a Job a que arregle sus asuntos con Dios (21-30). Si se arrepiente, gozará nuevamente de la luz de los cuidados de Dios (28); y con esto pone fin a su alegato. Elifaz nos muestra el triste retrato de la degeneración a que puede llegar la «persona religiosa» cuando confunde sus pobres intentos de conocer a Dios con la misma revelación. Esto ocurre también en nuestros días; sería ingenuo considerarlo solamente como un problema antiguo.

22 acepta la enseñanza de su boca
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si te conviertes al Todopoderoso, te restablecerá.
Aleja de tu tienda la injusticia,
24 arroja al polvo tu oro
y tu metal de Ofir entre las piedras del arroyo,
25 y el Todopoderoso será tu oro
y tu plata a montones;
26 él será tu delicia
y alzarás hacia él el rostro;
27 cuando le supliques, te escuchará,
y tú cumplirás tus promesas;
28 lo que tú decidas se hará,
y brillará la luz en tus caminos.
29 Porque él humilla a los arrogantes
y salva a los que se humillan.
30 Él librará al inocente
y tú te librarás por la pureza de tus manos.

Respuesta de Job a Elifaz

23 1 Respondió Job:
2 Hoy también me quejo amargamente,
porque su mano agrava mis gemidos.
3 ¡Ojalá supiera cómo encontrarlo,
cómo llegar a su tribunal!
4 Presentaría ante él mi causa
con la boca llena de argumentos.
5 Sabría cuál es su respuesta
y comprendería lo que me dice.
6 ¿Pleitearía él conmigo usando la fuerza como argumento?
No; más bien tendría que escucharme.
7 Entonces yo discutiría lealmente con él
y ganaría definitivamente mi causa.
8 Pero me dirijo al oriente, y no está allí;
al occidente, y no lo distingo;
9 al norte, y no lo descubro;
se oculta en el sur, y no lo veo.
10 Pero ya que él conoce mi conducta,
que me examine, y saldré como el oro.
11 Mis pies pisaban sus huellas,
seguía su camino sin torcerme;
12 no me aparté de sus mandatos
y guardé en el pecho sus palabras.

23,1–24,25 Respuesta de Job a Elifaz. Job ansía de nuevo poder llevar su caso a un tribunal de justicia. Los versículos 23,3-7 abundan en terminología legal. Curiosamente, Job parece no necesitar un mediador (árbitro, testigo o defensor) sino que está dispuesto a litigar él mismo su caso, con la seguridad de que podrá probar su inocencia.

Pero las cosas no son tan fáciles. Dios ha desaparecido (23,8s). La ironía de 23,10b es llamativa: nosotros, los lectores, sabemos que Job está siendo probado, y que al final se le hará justicia, pero mientras tanto Job atraviesa la noche oscura del alma. Ha permanecido completamente fiel, pero Dios tiene sus caminos misteriosos (23,11-14). Job se pregunta por qué Dios no ha fijado fecha para sentarse en el tribunal y tomar decisiones (24,1).

Retomando el tema de la injusticia social, Job describe el trabajo de los malvados oprimiendo a los débiles y desvalidos (24,2-4); después, continúa con una larga descripción de la lucha de los pobres por la

13 Pero él no cambia: ¿quién lo hará volver atrás?
Quiere una cosa y la realiza.
14 Él ejecutará mi sentencia
y otras muchas que tiene pensadas.
15 Por eso me aterro en su presencia,
siento miedo de él sólo al pensarlo
16 porque Dios me tiene acobardado,
me ha aterrado el Todopoderoso.
17 ¡Ojalá me desvaneciera en las tinieblas
y la oscuridad cubriera mi rostro!

24 1 ¿Por qué el Todopoderoso no señala plazos
para que sus amigos puedan presenciar sus intervenciones?
2 Los malvados mueven los linderos,
roban rebaños y los apacientan;
3 se llevan el asno del huérfano
y toman como garantía el buey de la viuda,
4 Los pobres tienen que apartarse del camino
y los miserables tienen que esconderse.
5 Como burros salvajes del desierto salen los pobres a su tarea,
madrugan para conseguir algo,
y del desierto sacan alimento para sus pequeños;
6 cosechan en campo ajeno
y rebuscan en el huerto del rico;
7 pasan la noche desnudos,
sin ropa con que taparse del frío,
8 los empapa el aguacero de los montes
y, a falta de refugio, se pegan a las rocas.
9 Los malvados arrancan del pecho al huérfano
y dan como garantía al niño del pobre.
10 Andan desnudos por falta de ropa;
cargan el trigo y pasan hambre;
11 exprimen aceite en el molino,
pisan la uva en el lagar, y pasan sed.
12 En la ciudad gimen los moribundos
y piden socorro los heridos,
y Dios no hace caso de su súplica.
13 Otros se rebelan contra la luz,
no conocen sus caminos
ni se acostumbran a sus sendas:
14 al alba se levanta el asesino
para matar al pobre y al indigente;
de noche ronda el ladrón
16a a oscuras penetra en las casas;
15 el adúltero espera la noche
diciéndose: Nadie me verá,
y se cubre la cara.

---

supervivencia. De nuevo estamos ante un problema de entonces que se repite diariamente en nuestras calles de hoy.

La unidad siguiente (24,13-17) es una especie de reflexión sapiencial sobre los dos caminos, el de la luz y el de las tinieblas, haciendo hincapié en aquellos que aman las tinieblas. Día y noche simbolizan dos opciones de vida. El asesino, el adúltero y el ladrón aman y se amparan en las tinieblas para cometer sus fechorías. Trastornando el orden natural de las cosas, el anochecer es para ellos como el amanecer cuando se levantan para comenzar su trabajo.

16b Durante el día se encierran,
no quieren nada con la luz;
17 la mañana es oscura para ellos,
acostumbrados a los miedos de las tinieblas.
25 Si no es así, que alguien me desmienta
y reduzca a nada mis palabras.

Tercer discurso de Bildad

25 1 Bildad de Suj tomó la palabra y dijo:
2 Dios tiene un poder que sobrecoge
e impone paz en las alturas;
3 sus tropas son innumerables,
¿sobre quién no brilla su luz?
4 ¿Puede el hombre ser justo frente a Dios?,
¿puede ser puro el nacido de mujer?
5 Si ni siquiera la luna es brillante
ni a sus ojos son puras las estrellas,
6 ¡cuánto menos el hombre, ese gusano,
el ser humano, esa lombriz!

26 1 Respondió Job:
2 ¡Qué manera de ayudar al débil,
de salvar al que ya no tiene fuerzas!
3 ¡Qué bien has aconsejado al ignorante,
qué gran sabiduría has demostrado!
4 ¿A quién has dirigido tus palabras?,
¿quién te ha inspirado para que hables así?
5 Los muertos se estremecen
debajo del mar y de sus habitantes;
6 el Abismo está desnudo a los ojos de Dios,
y sin velos, el reino de la Muerte.
7 Él extiende el cielo sobre el vacío
y colgó la tierra sobre la nada,
8 embolsa el agua en las nubes
y el nubarrón no se revienta con el peso;
9 oscurece la cara de la luna llena
desplegando sobre ella su nube;
10 trazó un círculo sobre la superficie del mar
en la frontera de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo retiemblan,
asustadas cuando él brama;
12 con su poder aquietó el Mar,
con su inteligencia quebrantó el Caos;

25,1-6 Tercer discurso de Bildad. Bildad comienza su último alegato alabando al Dios creador que establece la paz en el cielo. Los versículos siguientes (4-6) vuelven al tema familiar: todos los humanos están corrompidos y llenos de iniquidad (4,17-21; 11,11; 15,14-16). La pretendida inocencia de Job es simplemente imposible. ¿Una persona humana inocente? No existe semejante cosa. Estas reflexiones sobre la condición humana son las últimas palabras registradas de los amigos de Job.

26,1–27,23 Respuesta final de Job. Los siguientes dos capítulos son problemáticos; parecen ser más bien el resultado de fragmentos recogidos y yuxtapuestos. Job comienza con la típica mofa de sus amigos y los increpa con la abundancia de la clásica terminología sapiencial: consejos, avisos, reflexiones (26,2s). Se han apartado del auténtico camino de la sabiduría al no tomar en consideración un dato fundamental: la experiencia por la que él, Job, está pasando.

13 a su soplo despeja el firmamento,
y su mano traspasó la Serpiente huidiza.
14 Y esto no es más que una parte de sus obras,
lo que hemos oído es apenas un murmullo de él;
el trueno de sus proezas, ¿quién lo comprenderá?

27 1 Job siguió entonando sus versos y dijo:
2 ¡Por Dios, que me niega mi derecho,
por el Todopoderoso, que me llena de amargura,
3 mientras haya en mí un soplo de vida
y el aliento de Dios esté en mis narices,
4 mis labios no dirán falsedades
ni mi lengua pronunciará mentiras!
5 ¡Lejos de mí darles la razón!
Hasta el último aliento mantendré mi honradez,
6 me aferraré a mi inocencia sin ceder:
la conciencia no me reprocha ni uno de mis días.
7 Que mi enemigo tenga la suerte del culpable
y mi adversario, la del hombre injusto.
Sofar tomó la palabra y dijo:

24 18 Se desliza ligero sobre el agua,
sus bienes están malditos,
y ya no va a trabajar a su viña.
19 Como el calor y la sequía roban el agua a las nieves,
así el Abismo se lleva al pecador;
20 lo olvida su propia madre, lo saborean los gusanos,
se acaba su memoria y se tala como un árbol la maldad.
21 Porque maltrataba a la estéril sin hijos
y no socorría a la viuda.
22 Aunque el poderoso prolongue su vigor y se mantenga en pie,
no tiene segura la vida.
23 Dios lo dejaba vivir confiado,
pero sus ojos observaban sus caminos.
24 Se encumbró por un instante, y ya no existe;
se doblaron y se marchitaron como plantas,
y los cortaron como espigas.

27 8 ¿Qué esperanza le queda al impío cuando le cortan la trama,
cuando Dios le arranca la vida?

La magnífica descripción de la creación que viene después (26,5-14) podría muy bien ser la continuación del himno de Bildad al Creador (25,2-6). Tal y como está el texto, parece que Job interrumpiera a Bildad para terminar, él mismo, el himno comenzado por su amigo, describiendo la actividad creadora de Dios en términos que recuerdan a Gn 1.

Con un solemne juramento, Job continúa, de nuevo, manteniendo su inocencia. Es Dios quien le hace injusticia a él, pero, a diferencia de sus amigos, Job no servirá a Dios con la mentira y la falsedad (27,4; cfr. 13,7-9). El hecho de que mantenga «mi justicia» no quiere decir que no haya sido o sea un pecador, sino que su posición es justa y la de sus amigos, falsa (27,6).

Los siguientes versículos (27,7-21) suenan, curiosamente, como fuera de lugar en boca de Job. Parecen ser más bien el eco de lo que los amigos le reprochan. Algunos expertos han tratado de reconstruir, a partir de ellos, un perdido tercer discurso de Sofar. Intentando, no obstante, de buscar un sentido al texto tal y como está, éste podría ser su significado: según la ley del antiguo Israel, a aquel que ha sido reconocido culpable de falso testimonio contra una persona inocente se le deberá imponer el mismo castigo que habría recibido la parte inocente. Ésta es la suerte que Job desea a sus pretendidos amigos (27,7), especificando después los castigos con que ellos le han amenazado (27,8-23).

9 ¿Oirá Dios sus reclamos
cuando lo sorprenda la angustia?
10 ¿Era el Todopoderoso su delicia?,
¿invocaba a Dios en toda ocasión?
11 Les explicaré el poder de Dios,
no les ocultaré lo que dispone el Todopoderoso;
12 si todos ustedes ya lo han comprobado,
¿por qué se pierden en discursos sin sentido?
13 Ésta es la suerte que Dios reserva al malvado,
la herencia que los tiranos reciben del Todopoderoso:
14 si tiene muchos hijos, serán para la espada,
sus descendientes no se saciarán de pan;
15 a los supervivientes los enterrará la peste
y sus viudas no los llorarán;
16 si amontona plata como tierra
y apila vestidos como barro,
17 el inocente usará esa ropa
y el justo heredará su plata;
18 la casa que se construya será frágil como telaraña,
como choza de pastor;
19 si se acuesta rico, es por última vez,
al abrir los ojos no le queda nada.
20 De día lo asaltan los terrores,
de noche lo arrebata el huracán,
21 se lo lleva el viento del este,
el torbellino lo arranca de su sitio;
22 Dios lo empuja sin piedad,
y él intenta huir por todas partes.
23 La gente lo aplaude por su ruina
y lo silban cuando marcha de su sitio.

POEMA SOBRE LA SABIDURÍA

La sabiduría no se puede extraer de la tierra ni comprar

28 1 Hay minas de donde se extrae la plata
y lugares para refinar el oro,
2 el hierro se extrae de la tierra,
al fundirse la piedra, sale el bronce.
3 El hombre pone frontera a las tinieblas,
explora los últimos rincones, las grutas más profundas;
4 perfora galerías en lugares solitarios,
olvidados de los caminantes
allí se balancea suspendido de una soga.

28,1-28 Poema sobre la sabiduría. Este capítulo no encaja bien en el libro. La mayoría de los expertos coinciden en que se trata de una composición independiente. Su función en el texto sería la de un descanso intermedio, o mejor aún, un comentario editorial del narrador. El tema lo toma del refrán que se encuentra en 12.20: «¿Dónde se podrá encontrar la sabiduría?». A veces el texto hebreo es difícil.

28,1-12 La sabiduría no se puede extraer de la tierra ni comprar. Los seres humanos usan su imaginación y su destreza para excavar en la tierra valiosos minerales: oro, plata, cobre, hierro, piedras preciosas. Sin embargo, en toda esa búsqueda de cosas preciosas, ¿dónde está la sabiduría? Ni las aves de vista aguda ni las bestias que vagan por la tierra la han visto jamás.

5 La tierra que da pan
se trastorna con fuego subterráneo:
6 sus piedras son yacimientos de zafiros,
sus terrones tienen pepitas de oro.
7 Su sendero no lo conoce el buitre,
no lo divisa el ojo del halcón,
8 no lo pisan las fieras salvajes
ni lo recorren los leones.
9 El hombre echa mano al pedernal,
descuaja las montañas de raíz;
10 en la roca abre galerías,
y busca toda clase de piedras preciosas,
11 explora el nacimiento de los ríos
y saca lo oculto a la luz.
12 Pero, ¿dónde se encuentra la Sabiduría?,
¿dónde está el yacimiento de la prudencia?

Nada ni nadie en la creación conoce el camino a la sabiduría

13 El hombre no sabe su precio,
no se encuentra en la tierra de los vivos.
14 Dice el Océano: No está en mí,
responde el Mar: No está conmigo.
15 No se puede comprar con oro puro
ni se paga con plata,
16 no se iguala al oro de Ofir,
a ónices preciosos o zafiros,
17 no se paga con oro ni con vidrio,
ni se cambia por vasos de oro fino,
18 no cuentan el cristal ni los corales
y adquirirla cuesta más que las perlas;
19 no la iguala el topacio de Nubia
ni se compara con el oro más puro.
20 ¿De dónde viene la Sabiduría,
dónde está el yacimiento de la prudencia?
21 Se oculta a los ojos de las bestias
y se esconde de las aves del cielo.
22 Muerte y Abismo confiesan:
De oídas conocemos su fama.
23 Sólo Dios sabe su camino,
sólo él conoce su yacimiento,

Dios sí conoce el camino

24 porque él contempla los límites del mundo
y ve cuanto hay bajo el cielo.

28,13-23 Nada ni nadie en la creación conoce el camino a la sabiduría. Inútil es todo esfuerzo humano, y nada en la creación puede servirle de ayuda. La sabiduría es más preciosa que el oro y la plata (cfr. Prov 3, 14s) y de todo lo que se pueda encontrar en un muestrario de joyas (15-19). La búsqueda de la sabiduría aparece como una empresa imposible, pero, ¿lo es en realidad?

28,24-28 Dios sí conoce el camino. Solamente Dios, en la plenitud de su conocimiento y poder creador, conoce el camino de la sabiduría. La actividad creadora de Dios es descrita primero (28,3; 9,11). La asociación entre la creación y la sabiduría recorre toda la tradición sapiencial del Antiguo Testamento (cfr. Prov 3,18-20; 8,22-31). Es a través de la creación como Dios establece, abre y despliega el camino de la

25 Cuando señaló su fuerza al viento
y definió la medida de las aguas,
26 cuando impuso su ley a la lluvia
y su ruta al relámpago y al trueno,
27 entonces la observó y la valoró,
la examinó y le dio su aprobación.
28 Y dijo al hombre:
Respetar al Señor es sabiduría,
apartarse del mal es prudencia.

MONÓLOGO DE JOB: FIN DE SU DEFENSA

¡Qué buenos tiempos aquellos!

29 1 Job siguió entonando sus versos y dijo:
2 ¡Quién pudiera volver a los viejos tiempos
cuando Dios me protegía,
3 cuando su lámpara brillaba encima de mi cabeza
y a su luz cruzaba las tinieblas!
4 ¡Aquellos días de mi otoño,
cuando Dios era un íntimo en mi tienda,
5 el Todopoderoso estaba conmigo
y me rodeaban mis hijos!
6 Cuando lavaba mis pies en leche,
y el aceite brotaba de las rocas.
7 Cuando salía a la puerta de la ciudad
y tomaba asiento en la plaza,
8 los jóvenes al verme se escondían,
los ancianos se levantaban y se quedaban de pie,
9 los jefes se abstenían de hablar
tapándose la boca con la mano;
10 se quedaban sin voz los notables
y se les pegaba la lengua al paladar.
11 Oído que me oía me felicitaba,
ojo que me veía me aprobaba.
12 Yo libraba al pobre que pedía socorro
y al huérfano indefenso,
13 recibía la bendición del vagabundo
y alegraba el corazón de la viuda;

---

sabiduría. De la misma manera que la sabiduría humana se manifiesta en el comportamiento de los humanos, así la sabiduría de Dios se revela en su divina actividad.

Si antes dijo que la búsqueda de la sabiduría por parte de los humanos era una empresa inútil, ahora dice que hay un camino para llegar a ella: el temor de Dios y el alejamiento del mal (Job posee estas virtudes, cfr. 1,1-8) es el comienzo de la sabiduría. En otras palabras, la búsqueda de la sabiduría debe comenzar estableciendo buenas relaciones con Dios.

El capítulo 28 mira hacia atrás, al debate precedente, y sugiere que la búsqueda apuntada allá era una pretensión demasiado ambiciosa. Después, mira hacia las palabras del Señor y hacia el final del libro donde se afirma que la sabiduría está con Dios, revelada, sí, en la creación, pero fuera del alcance de los humanos.

29,1–31,40 Monólogo de Job: Fin de su defensa. Job ha agotado todos los recursos. Su búsqueda de arbitraje ha caído en oídos sordos. No puede realizar una citación a Dios, pues ha desaparecido. Por otra parte, los testigos son falsos y declararían contra él en el tribunal.

El largo discurso de Job se prolonga a lo largo de los capítulos 29–31. Comienza con la descripción de su ya pasada y feliz relación con Dios (29), después se refiere a su situación presente (30) con un penoso la-

14 de justicia me vestía y revestía,
el derecho era mi manto y mi turbante.
15 Yo era ojos para el ciego,
era pies para el lisiado,
16 yo era el padre de los pobres
y examinaba la causa del desconocido.
17 Le rompía las mandíbulas al injusto
para arrancarle la presa de los dientes.
18 Y pensaba: Moriré dentro de mi nido,
con días incontables como la arena.
19 Mis raíces alcanzaban hasta el agua
y el rocío se posaba en mi ramaje;
20 mi prestigio se renovaba conmigo
y mi arco se reforzaba en mi mano.
21 Me escuchaban atentos,
y oían en silencio a mi consejo;
22 después de hablar yo, no añadían nada,
mis palabras goteaban sobre ellos,
23 las esperaban como lluvia temprana,
se las bebían como lluvia tardía;
24 al verme sonreír, apenas lo creían,
y no se perdían un destello de mi rostro.
25 Les trazaba el camino, y me ponía al frente,
me instalaba como un rey entre su escolta.
Yo guiaba y se dejaban conducir.

Ahora se han vuelto las tornas

30 1 Ahora, en cambio, se burlan de mí
muchachos más jóvenes que yo,
a cuyos padres ni siquiera hubiera puesto
entre los perros de mi rebaño,
2 cuyos brazos no me habrían servido,
sin fuerzas como estaban.
3 Andaban debilitados de hambre y necesidad, la tierra reseca,
de noche en el desierto desolado,
4 arrancando hierbas amargas entre los matorrales,
alimentándose de raíces de retama;
5 expulsados de los poblados,
echados a gritos, como ladrones,

---

mento, para concluir suspirando por su futura reivindicación con un vibrante juramento de inocencia, corroborado por la larga serie de sus comportamientos morales (31).

29,1-25 ¡Qué buenos tiempos aquellos! Job comienza recordando la cercanía y las bendiciones de Dios que experimentó en aquellos tiempos felices en que era honrado por todos. A las puertas de la ciudad, donde el pueblo se reunía para hablar de negocios y tratar asuntos sociales y legales, Job era considerado como un sabio, sobre todo por el respeto con que eran acogidas sus palabras (21-23). En el contexto de todo el libro, estos recuerdos están llenos de amarga ironía.

Su comportamiento honorable se manifestaba en la manera como trataba con justicia a los demás, especialmente a los pobres, las viudas, los huérfanos, los ciegos, los cojos, los necesitados, los extranjeros, las víctimas de los malvados (12-17). Por tanto, tiene todo el derecho para esperar las correspondientes bendiciones que le aseguren una vejez feliz.

30,1-31 Ahora se han vuelto las tornas. Ahora, en vez de honor, ¡desgracia y vergüenza!, despreciado aun por la escoria de la sociedad. El lamento de Job se vuelve hacia Dios (20-26). Ahora, en la necesidad, ¿quién está a su lado (24-26)?

Job ha hablado de sus enemigos y de Dios, ahora describe su propia situación (16.17.28-31). Su vida se

6 habitando en barrancos espantosos,
en cuevas y cavernas,
7 aullando entre los matorrales,
apretujándose bajo las ortigas.
8 ¡Gente inútil, raza sin nombre,
arrojada del país a latigazos!
9 Ahora, en cambio, me hacen canciones hirientes,
soy el tema de sus burlas,
10 me aborrecen, se distancian de mí
y aun se atreven a escupirme a la cara.
11 Dios ha soltado mi cuerda y me ha humillado
y ellos ya no me tienen ningún respeto.
12 A mi derecha se levanta una turba
que se abre camino para atraparme;
13 destruyen mi sendero, planean mi ruina
y nadie los detiene;
14 irrumpen por una ancha brecha
en avalancha, como tormenta.
15 Se vuelven contra mí los terrores,
se disipa como el aire mi dignidad,
y pasa como nube mi prosperidad.
16 Ahora quiero desahogarme:
la aflicción se apodera de mí,
17 la noche me taladra hasta los huesos,
pues no duermen las llagas que me roen.
18 Él me agarra con violencia por la ropa
y me sujeta por el cuello de la túnica,
19 me arroja en el fango
y me confundo con el barro y la ceniza.
20 Te pido auxilio, y no me haces caso;
insisto, y me clavas la mirada.
21 Te has vuelto mi verdugo
y me atacas con tu brazo musculoso.
22 Me levantas en vilo, me paseas
y me sacudes en el huracán.
23 Ya sé que me devuelves a la muerte,
donde se dan cita todos los vivientes.
24 ¿No alarga uno la mano al hundirse,
o no grita socorro en el desastre?
25 ¿No lloré con el oprimido,
no tuve compasión del pobre?
26 Esperé dicha, me vino desgracia;
esperé luz, me vino oscuridad.
27 Me hierven las entrañas y no se acallan,
días de aflicción me salen al encuentro.
28 Camino sombrío, lejos del sol,
y en la asamblea me levanto a pedir auxilio;
29 me he vuelto hermano de los chacales
y compañero de los avestruces.

---

desvanece; le duelen hasta los huesos; se siente solo y abandonado. Durante todo este tiempo ha suspirado por un amigo que le tenga compañía. Y ahora, sus únicos amigos se han convertido en chacales y avestruces –bestias del desierto conocidas por su «lenguaje» ofensivo (29)–.

30 Mi piel se ennegrece y se me cae,
mis huesos se queman de fiebre.
31 Mi cítara está de luto
y mi flauta acompaña al llanto.

¡Juro que soy inocente!

31 1 Yo hice un pacto con mis ojos
de no fijarme en ninguna doncella.
2 A ver, ¿qué suerte reserva Dios desde el cielo,
qué herencia el Todopoderoso desde lo alto?
3 ¿No reserva la desgracia para el criminal
y el fracaso para los malhechores?
4 ¿No ve él mis caminos,
no me cuenta los pasos?
5 ¿He caminado con el engaño,
han corrido mis pies tras la mentira?
6 Que me pese Dios en balanza sin trampa
y comprobará mi honradez.
7 Si aparté mis pasos del camino,
siguiendo los caprichos de los ojos,
o se me pegó algo a las manos,
8 ¡que otro coma lo que yo siembre
y que me arranquen mis retoños!
9 Si me dejé seducir por una mujer
y estuve esperando a la puerta del vecino,
10 ¡que mi mujer trabaje para un extraño
y que otros se acuesten con ella!
11 Porque eso sí que es una infamia,
un delito que compete a los jueces;
12 es un fuego que devora hasta lo hondo
y acabaría de raíz mis cosechas.
13 Si atropellé su derecho al esclavo o a la esclava,
cuando pleiteaban conmigo,
14 ¿qué haré cuando Dios se levante,
qué responderé cuando me interrogue?
15 El que me hizo a mí en el vientre, ¿no lo hizo a él?,
¿no nos formó el mismo Dios en el seno?
18 Desde mi infancia me crió como padre
y desde el seno materno me guió.
16 Si negué al pobre lo que deseaba
o dejé consumirse en llanto a la viuda,
17 si comí el pan yo solo
sin repartirlo con el huérfano,

31,1-40 ¡Juro que soy inocente! Dos veces ha citado antes Job a Dios para que comparezca en juicio y responda a los cargos que tiene contra él (13,13-19; 23,2-7); ahora pronuncia un largo juramento de inocencia. Pide a Dios, en primer lugar, que lo pese en la balanza de la justicia, es decir, en una balanza verdadera (6). Después presenta un sumario de comportamientos morales a los que Job se ha adherido estrictamente. El texto es a veces incierto, pero podemos citar, al menos, los siguientes apartados:

1. Falsedad y engaño (5-8). 2. Lujuria y adulterio (9-12). 3. Derechos de los esclavos (13-15) –Job no sólo ha tratado bien a los esclavos, sino que para él todos los hombres y las mujeres eran iguales, pues todos son criaturas del único Creador (cfr. Prov 14,31; 17,5; 22,2; 29,13)–. 4. Malos tratos al pobre y al necesitado (16-23). 5. Idolatría (24-28) –el versículo 25 se refieren al ídolo de las riquezas y al dinero; los versículos 26s son una advertencia contra las religiones paganas circundantes, adoradoras del sol y de la

19 si vi al vagabundo sin vestido
y al pobre sin nada con que cubrirse,
20 y no me lo agradeció su cuerpo,
abrigado con la lana de mis ovejas;
21 si alcé la mano contra el inocente
cuando yo contaba con el apoyo del tribunal,
22 ¡que se me desprenda mi espalda del cuello
y se me descoyunte el brazo!
23 Porque el terror de Dios me espantaría
y ante su grandeza no podría resistir.
38 Si mi tierra ha gritado contra mí
o sus surcos han llorado juntos,
39 si comí su cosecha sin pagarla
explotando a los campesinos,
40ab ¡que mi tierra dé espinas en vez de trigo;
en vez de cebada, ortigas!
24 Lo juro: No puse en el oro mi confianza
ni llamé al metal precioso mi seguridad;
25 no me complacía con mis grandes riquezas,
con la fortuna amasada por mis manos.
26 Mirando al sol resplandeciente
o a la luna caminar con esplendor,
27 no me dejé seducir secretamente
ni les envié un beso con la mano.
28 También esto es delito que compete a los jueces,
pues habría negado al Dios del cielo.
29 No me alegré en la desgracia de mi enemigo,
ni su mal fue mi alborozo,
30 ni dejé que mi boca pecara
deseándole la muerte.
31 ¡Lo juro! Cuando los hombres de mi campamento
querían abusar de un extranjero,
32 yo no lo dejaba dormir en la calle,
porque yo abrí mis puertas al caminante.
33 No oculté mi delito como Adán
ni escondí en el pecho mi culpa.
34 Por temor al griterío de la gente,
por miedo al desprecio de mi clan,
no me estuve encerrado y en silencio.
35 ¡Ojalá hubiera quien me escuchara!
¡Aquí está mi firma! Que responda el Todopoderoso,
que mi rival escriba su alegato:
36 lo llevaría al hombro
o me lo pondría como corona;

---

luna–. 6. Odio a los enemigos (20-30) –la maldición contra los enemigos es corriente en los salmos de lamentaciones (cfr. Sal 29,23-29), pero Job no ha maldecido a nadie–. 7. Hospitalidad (31-33) –en la sociedad antigua, la hospitalidad hacia los extranjeros era una obligación especialmente sagrada–. 8. Hipocresía (33s) –de nuevo Job se centra en actitudes de integridad personal–. 9. Explotación de la tierra (38-40). En la crisis ecológica por la que atravesamos en nuestros días, esta preocupación del Antiguo Testamento por la integridad de la creación debe hacernos pensar.

Job ha cubierto todas las relaciones que tejen la vida de los humanos: con Dios, con uno mismo, con los demás –amigos, enemigos, siervos, pobres y necesitados–, y con el medio ambiente. Todo ello entra en el concepto bíblico de justicia. Por última vez, Job afirma su inocencia (35-37).

37 le daría cuenta de mis pasos
y avanzaría hacía él como un príncipe.
40c Fin de los discursos de Job.

DISCURSOS DE ELIHÚ

Primer discurso de Elihú

32 1 Los tres hombres no respondieron
más a Job, convencidos de que él
se tenía por inocente. 2 Pero Elihú, hijo de
Baraquel, del clan de Ram, natural de Buz,
se indignó contra Job, porque pretendía
justificarse frente a Dios. 3 También se in-
dignó contra los tres compañeros, porque,
al no hallar respuesta, habían dejado a
Dios por culpable. 4 Elihú había esperado
mientras ellos hablaban con Job, porque
eran mayores que él; 5 pero viendo que
ninguno de los tres respondía, Elihú se in-
dignó.

6 Y Elihú, hijo de Baraquel, natural de
Buz, intervino diciendo:

–Yo soy joven y ustedes son ancianos;
por eso, temeroso, no me atrevía
a exponerles mi saber.
7 Me decía: que hablen los años,
que la edad madura enseñe sabiduría.
8 Pero lo que hace inteligente al hombre
es el espíritu que le infundió el Todopoderoso.
9 No es la autoridad quien da la sabiduría
ni por ser anciano sabe uno juzgar;
10 por eso les pido que me escuchen:
yo también expondré lo que sé.
11 Yo esperé mientras hablaban,
presté atención a sus razones
mientras buscaban argumentos;
12 por más que escuché con atención,
ninguno de ustedes refutó a Job
ni respondió a sus argumentos.
13 Y no digan: Nos hemos topado con una sabiduría
que sólo Dios, no un hombre, puede refutar.
14 Job no se ha enfrentado conmigo
ni yo le responderé con las razones de ustedes.
15 Ellos, desconcertados, ya no responden,
se han quedado sin palabras.

32,1–37,24 Discursos de Elihú. Job ha terminado su defensa pidiendo una respuesta de Dios. ¿Qué va a suceder ahora? Cuando menos se esperaba, aparece un intruso llamado Elihú. Se trata de un joven colérico que, aparentemente, ha estado escuchando el debate y no puede contenerse más. Irritado por lo que acaba de oír, está reventando por meter baza en el asunto (39,19). Y lo hace con cuatro discursos que, aunque no dicen nada nuevo, manifiestan su convicción, su apasionamiento y su abundante verborrea.

32,1–33,33 Primer discurso de Elihú. A pesar de su juventud, Elihú se cree en el deber de hablar. La sabiduría no siempre –o no necesariamente– va unida a la edad, pues es un don del espíritu/aliento de Dios (32,8-18). A diferencia de los amigos, el joven llama a Job por su nombre (33,31). Después de un largo preámbulo (32, 6b–33,7), finalmente entra en materia. Job ha reclamado su inocencia, afirmando que Dios lo está tratando como a un enemigo e ignorando sus gritos de auxilio. Pues bien, Job está equivocado (33,12). Dios habla; seguramente Job no ha escuchado. Y habla, ya sea por medio de sueños y pesadillas o a través de la enfermedad, para advertir al pecador y hacer que vuelvan al camino de la vida (33,14-22).

Elihú menciona, además, a un mediador celestial, miembro de la corte de Dios (33,23), que ayuda a los pecadores a que se arrepientan. Job ha deseado ardientemente un mediador (16,19-22), pero seguramente esperaba de él otra cosa.

34,1-37 Segundo discurso de Elihú. Después de

16 ¿Debo esperar porque ellos no hablan,
porque están ahí sin responder?
17 Quiero tomar parte en la discusión,
yo también expondré lo que sé,
18 porque me siento henchido de palabras
y su ímpetu me oprime las entrañas;
19 mis entrañas están como odres nuevos
que el vino encerrado revienta.
20 Hablaré y me desahogaré,
abriré los labios para responder.
21 No tomaré partido por ninguno,
a nadie adularé,
22 porque no sé adular
y porque me eliminaría mi Creador.

33 1 Escucha mis palabras, Job;
atiende a mi discurso:
2 mira que ya abro la boca
y mi lengua forma palabras con el paladar;
3 hablo con corazón sincero,
mis labios expresan la pura verdad.
4 El soplo de Dios me hizo,
el aliento del Todopoderoso me dio vida.
5 Contéstame, si puedes;
prepárate, ponte frente a mí.
6 Yo soy obra de Dios lo mismo que tú,
también yo fui modelado de arcilla.
7 No tienes nada que temer de mí
ni me ensañaré contigo.
8 Tú ya lo has dicho en mi presencia
y yo te lo he escuchado:
9 Yo soy puro, no tengo delito,
soy inocente, no tengo culpa;
10 pero él halla pretextos contra mí,
y me considera su enemigo,
11 me mete trampas a cada paso
y vigila todos mis movimientos.
12 En eso no tienes razón –te contesto–,
porque Dios es más grande que el hombre.
13 ¿Cómo te atreves a acusarlo
de que no da cuenta de ninguno de sus actos?
14 Dios sabe hablar de un modo o de otro,
y uno no se fija:
15 en sueños o visiones nocturnas,
cuando el sueño cae sobre el hombre
que está durmiendo en su cama,
16 entonces le abre el oído
y lo aterroriza con sus avisos,
17 para apartarlo de sus malas acciones
y protegerlo de la soberbia,
18 para impedirle caer en la fosa
y cruzar la frontera de la Muerte.

19 Otras veces lo corrige en el lecho del dolor
con la agonía incesante de sus miembros,
20 hasta que aborrece con toda el alma la comida
y su garganta pierde el gusto por el manjar favorito;
21 se le consume la carne hasta que no se lo ve,
y los huesos, que no se veían, se le descubren;
22 su alma se acerca a la fosa
y su vida a las aguas de la Muerte.
23ab Pero si encuentra un ángel favorable,
uno entre mil como intercesor,
24 que tenga compasión de él y diga:
líbralo de bajar a la fosa,
que he encontrado rescate para él,
25 entonces su carne rebosará juventud
y volverá a los días de su mocedad.
26 Suplicará a Dios y él lo atenderá,
le mostrará su rostro con júbilo,
restituirá al hombre su salvación,
23c mostrándole al mortal su rectitud.
27 Éste cantará ante los hombres y dirá:
Yo pequé y quebranté el derecho,
pero Dios no me ha dado mi merecido;
28 me ha librado de caer en la fosa
y mi vida se inunda de luz.
29 Estas cosas las hace Dios
dos y tres veces al hombre,
30 para sacarlo vivo de la fosa,
para alumbrarlo con la luz de la vida.
31 Hazme caso, Job, escúchame;
guarda silencio, que voy a hablar.
32 Si tienes algo que responder, dilo;
habla, que estoy dispuesto a darte la razón;
33 si no la tienes, escúchame,
calla, y te enseñaré sabiduría.

Segundo discurso de Elihú

34 1 Elihú siguió diciendo:
2 Sabios, escuchen mis palabras,
préstenme atención los doctos,
3 porque así como el oído distingue las palabras
y el paladar aprecia los sabores,
4 así nosotros buscaremos lo justo
y distinguiremos lo que es bueno.
5 Job ha afirmado: Aunque soy inocente,
Dios no me hace justicia;
6 defiendo mi derecho y paso por mentiroso;
mi herida no sana, aunque no he pecado.

---

censurar a los amigos, Elihú emprende una larga defensa de la justicia y equidad de Dios (10-29). Dios lo ve todo y dicta sentencia. Aquellos que se alejan de Dios sólo pueden culparse a sí mismos (24-27).

Al igual que los amigos en la primera serie de discursos, el joven sugiere a Job lo que tiene que decir en señal de arrepentimiento (31s). Los versículos finales (34-37) son tan duros, crueles –e irrelevantes– como los que hayan podido salir de la boca de los amigos.

35,1-16 Tercer discurso de Elihú. Elihú continúa

7 ¿Quién hay como Job,
que suelta insolencias como quien bebe agua,
8 se junta con malhechores
y va en compañía de malvados?
9 Afirma: De nada le sirve al hombre
gozar del favor de Dios.
10 Escúchenme, hombres sensatos:
¡Lejos de Dios la maldad,
lejos del Todopoderoso la injusticia!
11 Dios paga al hombre sus obras,
lo retribuye según su conducta;
12 ciertamente Dios no obra mal,
el Todopoderoso no quebranta el derecho.
13 ¿Quién le ha encomendado a él la tierra,
quién le ha confiado el universo?
14 Si decidiera por su cuenta
retirar su espíritu y su aliento,
15 expirarían todos los vivientes
y el hombre volvería al polvo.
16 Si eres inteligente, escúchame,
presta oído a mis palabras:
17 ¿Podrá juzgar uno que odia el derecho?,
¿te atreves a condenar al más justo,
18 al que declara criminal a un rey
y malvados a los dignatarios?
19 Dios no es parcial a favor del príncipe
ni favorece al rico contra el pobre,
porque todos son obras de sus manos.
20 De repente mueren, a media noche,
los nobles se agitan y pasan,
el poderoso es derribado sin esfuerzo.
21 Porque los ojos de Dios miran las sendas del hombre
y vigilan todos su pasos;
22 no hay tinieblas ni sombras
donde puedan esconderse los malhechores.
23 Y no toca al hombre señalar un plazo
para presentarse a juicio con Dios.
24 Aplasta a los poderosos sin tener que indagar
y en su lugar nombra a otros;
25 como conoce sus acciones,
los derriba en una noche y quedan deshechos;
26 como a criminales los azota
en la plaza pública,
27 porque se apartaron de él
y no siguieron sus caminos,
28 haciendo que llegara a Dios el clamor de los pobres
y que oyera el clamor de los afligidos.
29 Pero si Dios no interviene, ¿quién podrá condenarlo?,
y si esconde su rostro, ¿quién podrá verlo?
Vela sobre pueblos y hombres
30 para que no reine el impío
ni haya quienes engañen al pueblo.

31 Dile a Dios: Me he equivocado,
no pecaré;
32 lo que yo no veo, enséñamelo tú,
y si cometí delito, no volveré a hacerlo.
33 ¿Debe él retribuir según tu criterio?
Como la decisión es tuya y no mía,
lo que sepas dilo;
34 y los hombres sensatos que me escuchan
y los sabios confesarán:
35 Job habla sin saber,
sus palabras no tienen sentido.
36 Que lo torturen hasta lo último
por sus respuestas, dignas de un malvado;
37 porque al pecado añade la rebelión,
ante nosotros se burla y no cesa de hablar contra Dios.

Tercer discurso de Elihú

35 1 Elihú prosiguió:
2 ¿Te parece razonable lo que dices:
Que Dios debe darte la razón?
3 Y añades: ¿De qué me ha servido,
qué he ganado con no pecar?
4 Yo voy a responderte a ti
y a la vez a tus amigos.
5 Mira atentamente al cielo
y fíjate en las nubes, tan altas.
6 Si pecas, ¿qué mal le haces a Dios?;
si acumulas los delitos, ¿qué daño le haces?;
7 si eres justo, ¿qué le das a él
o qué recibe de tu mano?
8 Es a un hombre a quien afecta tu maldad,
a un ser humano, como tú, a quién beneficia tu justicia.
9 Bajo el peso de la opresión los hombres reclaman
y piden socorro contra los poderosos.
10 Pero no dicen: ¿Dónde está nuestro Creador,
el que restaura nuestras fuerzas durante la noche,
11 el que nos da más entendimiento que las bestias de la tierra
y nos hace más sabios que las aves del cielo?
12 Entonces, por más que griten, él no responde
a causa del orgullo de los malvados.
13 Porque Dios no escucha la falsedad,
el Todopoderoso no le hace caso.
14 Mucho menos cuando tú dices que no te escucha,
que la causa está ante él y sigues esperando.
15 Pero, como la ira de Dios no castiga,
ni tiene en cuenta los delitos,
16 Job abre la boca inútilmente
uniendo palabras sin sentido.

---

desarrollando el tema de la grandeza y trascendencia de Dios. Los oprimidos claman por su liberación, y Dios parece que no escucha. Pero Dios sí escucha; quizás no responde porque aquellos permanecen encerrados en sí mismos y no han esperado lo suficiente (14). Ésta es la respuesta simplista y banal de siempre para proteger «nuestras» ideas de Dios.

36,1–37,24 Cuarto discurso de Elihú. La primera

Cuarto discurso de Elihú

36 [1] Elihú siguió hablando:
[2] Espera un poco y te enseñaré,
que aún queda algo por decir en defensa de Dios.
[3] Iré lejos a buscar mi saber
para darle la razón a mi Creador;
[4] cierto, mis argumentos no son falsos,
habla contigo un sabio consumado.
[5] Mira, Dios es poderoso
y no desprecia el corazón sincero,
[6] no deja con vida al malvado,
hace justicia al pobre,
[7] no aparta sus ojos del justo,
lo sienta en tronos reales
y lo colma de honores para siempre.
[8] Y cuando los ata con cadenas
o los sujeta con cuerdas de aflicción,
[9] es para denunciarles sus acciones
y los pecados de su soberbia;
[10] les abre el oído para que aprendan
y los mueve a convertirse de la maldad.
[11] Si hacen caso y se someten,
acabarán sus días en la prosperidad
y sus años en el bienestar.
[12] Si no escuchan, pasarán la frontera de la Muerte,
expirarán sin darse cuenta.
[13] Pero los malvados, cuando los encadena,
en vez de pedir auxilio, acumulan rencor;
[14] pierden la vida en plena juventud,
y mueren en la adolescencia.
[15] Con el sufrimiento él salva al que sufre,
abriéndole el oído con el dolor.
[16] También a ti te impulsa a salir de las garras de la angustia
a un lugar espacioso y abierto
para servirte una mesa sustanciosa,
[17] pero tú no haces justicia contra el malvado,
ni defiendes el derecho del huérfano;
[18] no te dejes seducir por el regalo
ni torcer por un rico soborno.
[19] ¿Acaso en el peligro valdrán ante él
tus riquezas y todas tus posesiones?
[20] De noche no estés anhelando
echar a la gente de su sitio;
[21] no te vuelvas a la maldad,
pues por ella te probaron con el sufrimiento.
[22] Mira, Dios es sublime en poder,
¿qué maestro se le puede comparar?

---

parte del discurso (36,1-21) continúa con el debate de las sesiones previas. Los destinos del justo y del malvado son sometidos de nuevo a revisión. La segunda parte (36,22–37,13) alaba la grandeza del Creador. Su poder, sabiduría y conocimiento sobrepasan nuestra capacidad de comprensión (36,26). Elihú se centra en el don divino de la lluvia (36,27–37,13): ¿Considera Job las maravillosas obras de Dios? (37,14). En otras partes

23 ¿Quién le señala el camino,
quién puede acusarlo de injusticia?
24 Acuérdate de celebrar sus obras,
que han cantado los hombres;
25 todos las contemplan,
los humanos las miran desde lejos.
26 Mira, Dios es sublime, no lo entendemos
y no podemos contar sus años.
27 Va apartando gotas de agua
y las filtra de su fuente como lluvia;
28 las nubes las destilan
y caen a chaparrones sobre el suelo.
31 Con ellas alimentan a los pueblos
dándoles comida abundante.
29 ¿Quién calcula la extensión de las nubes
o la altura de su pabellón?
30 En torno a sí despliega la luz
y asienta su trono en las raíces del mar.
32 Esconde el rayo en sus palmas
y lo lanza derecho a su blanco.
33 El Altísimo hace oír su trueno
y su ira provoca la tormenta.

37 1 Al ver eso tiembla mi corazón
y se me salta de su sitio.
2 ¡Atención!, oigan el trueno de su voz
y el retumbar que sale de su boca;
3 suelta bajo el cielo su rayo,
que alcanza hasta el extremo del mundo;
4 luego se oye un estruendo, cuando hace resonar su voz majestuosa
y ya no detiene sus rayos una vez que se escucha su voz.
5 Dios truena con voz maravillosa
y realiza proezas que no comprendemos.
6 Ordena a la nieve: Cae al suelo,
y al aguacero: Apresúrate.
7 Hace que los hombres se queden en sus casas
para que todos reconozcan su obra.
8 Las fieras se meten en sus madrigueras
y se quedan en sus guaridas.
9 Del sur viene la tormenta,
de los vientos del norte la helada;
10 al soplo de Dios se forma el hielo
y se congela la superficie del agua.

---

del Antiguo Testamento, las «maravillas de Dios» se refieren a las grandes proezas que hizo liberando a Israel de la esclavitud de Egipto. En la tradición sapiencial, las maravillas de Dios son sus obras de la creación.

Elihú lanza una serie de cuestiones a Job a las que, por supuesto, éste responde siempre con un «No» (37,15-21). Por más sabios que seamos, nunca podremos pedir cuentas a Dios. Lo único que podemos hacer es «temer» –adorar y reverenciar– a Dios, y en esto consiste, después de todo, el comienzo de la sabiduría (28,28).

Elihú es una comparsa en la escena, una simple figura de transición. Sus observaciones previas han versado sobre los discusiones de Job y sus amigos; ahora, mira hacia delante centrándose más y más en Dios, y terminando con la descripción de la tempestad, y con una serie de cuestiones encaminadas a humillar a Job. El Señor va a hablar desde la tempestad con una lista de cuestiones semejantes.

38,1–42,6 Discursos del Señor. El Señor ha estado

11 El carga de humedad los nubarrones
y dispersa las nubes de tormenta,
12 que giran y se revuelven, timoneadas por él,
para cumplir todos sus encargos
sobre la superficie de la tierra;
13 sea para castigar o para bendecir,
siempre se cumple su voluntad.
14 Escúchame esto, Job,
detente y fíjate en las maravillas de Dios:
15 ¿Sabes cómo dirige Dios las nubes
y cómo hace brillar el relámpago en su nube?
16 ¿Sabes cómo equilibra las nubes,
maravillas de sabiduría consumada?
17 Tú, que te sofocas de calor en tu ropa
cuando la tierra se adormece bajo el viento del desierto,
18 ¿puedes ayudar a Dios a extender el firmamento,
y dejarlo firme como espejo de metal fundido?
19 Enséñanos qué debemos decirle,
porque a oscuras no podemos argumentar.
20 ¿Hay que advertirle sobre qué quiero hablar?,
si uno dice algo, ¿hay que informarle?
21 Ahora no se ve la luz,
oscurecida entre nubes;
pero un viento pasará limpiándolas.
22 Del norte vienen resplandores de oro,
Dios se rodea de imponente grandeza;
23 no podemos alcanzar al Todopoderoso:
sublime en poder, rico en justicia,
no viola el derecho.
24 Por eso lo temen todos los hombres
y él no teme a los sabios.

DISCURSOS DEL SEÑOR

Primer discurso del Señor

38 1 Entonces el Señor respondió a Job desde la tormenta:
2 ¿Quién es ése que pone en duda mi providencia
con palabras sin sentido?

---

oyendo y tomando nota (35,13), ahora habla. Los amigos pensaban que no había necesidad de que Dios hablara. Job, por el contrario, sí; le ha pedido o bien una lista de cargos o bien un veredicto. Todos quedan sorprendidos. El Señor entra como uno más en el debate, y responde con dos discursos (38,1–40,2; 40,6–41,26), a los que Job, a su vez, contestará brevemente con otros dos (40,3-5; 42,1-6). El Señor no responde a ninguna de las cuestiones planteadas; en realidad, sus palabras ofrecen solamente una serie de contra-cuestiones encaminadas a sacar a Job de su pequeño mundo y abrirle a un horizonte más amplio.

38,1–40,2 Primer discurso del Señor. Dios habla desde la tempestad. Ahora le ha llegado el turno a Dios de preguntar y a Job de responder. Job es invitado a entrar en el misterio primordial del cosmos. En primer lugar, la fundación de la tierra viene descrita como una casa que se construye de acuerdo con un plan de detallada arquitectura (38,4-7). Después, a una orden del Hacedor, nace el mar y es vestido y confinado a sus límites cósmicos. Y, ¿qué decir de la mañana (38,12-15) cuando el alba tiñe todo de color y saca a la luz las acciones de los malvados? ¿Es Job capaz de comprender las aguas primordiales o las fuentes de la luz? (38,16-20). En el versículo 38,21 podemos percibir un toque de divina ironía.

Después de hablar de la estructura básica del cos-

3 Si eres hombre, demuestra tu valentía:
voy a interrogarte y tú responderás.
4 ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra?
Dímelo, si es que sabes tanto.
5 ¿Quién señaló sus dimensiones? –si lo sabes–,
¿o quién le aplicó la cinta de medir?
6 ¿Dónde se apoyan sus cimientos
o quién asentó su piedra angular
7 mientras cantaban a coro las estrellas del amanecer
y vitoreaban todos los ángeles?
8 ¿Quién cerró el mar con una puerta
cuando salía impetuoso del seno materno,
9 cuando le puse nubes por vestido
y niebla por pañales,
10 cuando le impuse un límite
con puertas y cerrojos
11 y le dije: Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí acabará la arrogancia de tus olas?
12 ¿Has mandado en tu vida a la mañana
o has señalado su puesto a la aurora
13 para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados,
14 para que le dé forma como el molde a la arcilla
y la tiña como la ropa,
15 para que se les niegue su luz a los malvados
y se quiebre el brazo de los rebeldes?
16 ¿Has entrado hasta la fuente de los mares
o paseado por la hondura del océano?
17 ¿Te han enseñado las puertas de la Muerte
o has visto los portales de las Sombras?
18 ¿Has examinado la anchura de la tierra?
Cuéntamelo, si lo sabes todo.
19 ¿Por dónde se va a la casa de la luz
y dónde viven las tinieblas?
20 ¿Podrías conducirlas a su país
o enseñarles el camino de casa?
21 Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces
y has cumplido tantísimos años.

---

mos, el Señor vuelve a los misterios que encierra el universo, especialmente los fenómenos atmosféricos (38,22-30). Los intereses de Dios van mucho más allá del pequeño mundo de las humanas preocupaciones de Job. Su poder creativo manifiesta asimismo su providencia –en la antigüedad muchos creían que el destino humano estaba escrito en la estrellas–. Ahora son citadas las constelaciones celestes (38,31-33). ¿Puede Job producir la lluvia, envolviéndose a sí mismo con la nube de la tormenta como con un manto? (38,34s). Verdaderamente el Señor ha creado todo con sabiduría (38,33-38; cfr. Prov 3,18-20; 18,22-30; Sal 104,24).

El resto del discurso es dedicado al mundo animal (38,39–39,30). Se mencionan cinco pares de animales salvajes: el león y el cuervo (38,39-41); la cabra montaraz y la cierva (39,1-4); el asno y buey salvajes (39,5-12); el avestruz y el caballo de guerra (39,13-25); el halcón y el águila (39,26-30). En la cultura del Medio Oriente, todos esos animales eran asociados con imágenes negativas (demonios, caos, desierto). El Señor está sugiriendo que no sólo conoce a esos animales, sino que también están bajo su control, y esto es una bendición para la humanidad.

Así terminan las dos partes del primer discurso, con el que el Señor responde a la acusación de Job de que no existe un plan ni providencia en el mundo.

40,3-5 Respuesta de Job al Señor. El Señor se

22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve,
has observado los graneros del granizo,
23 que reservo para la hora del peligro,
para el día de la guerra y el combate?
24 ¿Por qué caminos se reparte la luz
y se difunde sobre la tierra el viento del desierto?
25 ¿Quién ha abierto un canal para el aguacero
y una ruta al relámpago y al trueno,
26 para que llueva en las tierras despobladas,
en la estepa que no habita el hombre,
27 para que se sacie el desierto desolado
y brote hierba en los arenales?
28 ¿Tiene padre la lluvia?,
¿quién engendra las gotas del rocío?,
29 ¿de qué seno nacen los hielos?
¿Quién da a luz la escarcha del cielo
30 para que el agua se cubra con una losa
aprisionando la superficie del lago?
31 ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades
o desatar las ligaduras de Orión?
32 ¿Puedes hacer salir las constelaciones a su hora
o guiar a la Osa con sus hijos?
33 ¿Conoces las leyes del cielo
o determinas sus funciones sobre la tierra?
34 ¿Puedes levantar la voz hasta las nubes
para que te cubra el chaparrón?
35 ¿Despachas a los rayos, y ellos vienen
y te dicen: Aquí estamos?
36 ¿Quién le dio sabiduría al ibis
y al gallo inteligencia?
37 ¿Quién cuenta sabiamente las nubes
y vuelca los cántaros del cielo
38 cuando el polvo se funde en una masa
y los terrones se pegan entre sí?
39 ¿Le cazas tú la presa a la leona
o sacias el hambre de sus cachorros
40 cuando se resguardan en la guarida
o se esconden al acecho en la maleza?
41 ¿Quién provee al cuervo de sustento
cuando chillan sus pollitos a Dios
y vagan alocados por el hambre?

39 1 ¿Sabes tú cuándo dan a luz las cabras del monte
o has asistido al parto de las ciervas?
2 ¿Les cuentas los meses de la preñez
o conoces el momento del parto?
3 Se encorvan, fuerzan a salir las crías,
echan fuera los hijos;
4 las crías crecen y se hacen fuertes,
salen a campo abierto y no vuelven.
5 ¿Quién da al asno salvaje su libertad,
quién lo deja andar suelto?

6 Yo le he dado por casa el desierto
y por morada la llanura salada;
7 y él se ríe del bullicio de la ciudad
y no escucha las voces del arriero;
8 explora los montes en busca de pasto
rastreando cualquier rincón verde.

9 ¿Está el toro salvaje dispuesto a servirte
y a pasar la noche en tu establo?
10 ¿Puedes atarlo en los surcos fértiles
para que are los valles detrás de ti?
11 Porque sea robusto, ¿puedes fiarte de él
y descargar en él tus tareas?
12 ¿Crees que volverá
para reunir el grano en tu granero?

13 El avestruz aletea orgullosamente,
son sus plumas como el plumaje de la cigüeña;
14 cuando abandona en el suelo los huevos
y los incuba en la arena,
15 sin pensar que unos pies pueden destruirlos
y una fiera pisotearlos,
16 es cruel con sus crías, como si no fueran suyas;
no le importa que se malogre su fatiga;
17 porque Dios le negó sabiduría
y no le repartió inteligencia.

18 Pero cuando se levanta y huye,
se ríe de caballos y jinetes.
19 ¿Le das al caballo su brío,
le vistes el cuello de crines?
20 ¿Lo haces saltar como langosta,
con resoplido terrible y majestuoso?

21 Escarba nervioso en el valle y, gozoso de su fuerza,
sale a la batalla;
22 se ríe del miedo, no se asusta,
no se vuelve ante la espada,
23 por más que resuene la aljaba del jinete,
y lancen chispas las lanzas y jabalinas;
24 con ímpetu y estruendo devora la distancia
y no se para cuando suena el clarín;
25 al toque del clarín, responde con un relincho,
olfatea de lejos la batalla,
los gritos de mando y los alaridos.

26 ¿Enseñas tú a volar al halcón,
a desplegar sus alas hacia el sur?
27 ¿Mandas tú remontarse al águila
y al buitre colgar su nido en la altura?
28 En una roca vive y se refugia,
un picacho es su fortaleza,
29 desde donde acecha su presa
y sus ojos la miran desde lejos;
30 sus crías se alimentan con sangre,
donde hay carroña allí está ella.

40 [1] El Señor siguió hablando a Job:
[2] ¿Quiere el inconforme discutir con el Todopoderoso?
El que critica a Dios, que responda.

Respuesta de Job al Señor

[3] Job respondió al Señor:
[4] Me siento pequeño, ¿qué responderé?,
me taparé la boca con la mano.
[5] He hablado una vez y no insistiré;
dos veces y no añadiré nada.

Segundo discurso del Señor

[6] El Señor replicó a Job desde la tormenta:
[7] Si eres hombre, muéstrame tu valentía,
voy a interrogarte y tú responderás:
[8] ¿Te atreves a decir que soy injusto
o a condenarme para salir tú absuelto?
[9] Si tienes un brazo como el de Dios
y tu voz atruena como la suya,
[10] vístete de gloria y majestad,
cúbrete de grandeza y esplendor,
[11] da rienda suelta a tu enojo
y derriba con una mirada al soberbio,
[12] humilla con una mirada al soberbio,
y aplasta a los malvados;
[13] entiérralos juntos en el polvo,
venda sus rostros en la tumba.
[14] Entonces yo también pronunciaré tu alabanza:
Tu brazo te ha dado la victoria.
[15] Mira al hipopótamo, que yo he creado igual que a ti;
come hierba como las vacas.
[16] Mira la fuerza de sus ancas,
la potencia de su vientre musculoso
[17] cuando yergue su cola como un cedro,
trenzando los tendones de los muslos.
[18] Sus huesos son tubos de bronce,
su osamenta barras de hierro.
[19] Es la obra maestra de Dios,
sólo su Creador puede derrotarlo.
[20] Los montes le traen tributo,
los animales salvajes retozan junto a él;
[21] se tumba debajo de los lotos,
se esconde entre las cañas del pantano,
[22] lo cubren los lotos con su sombra,
lo envuelven los sauces del torrente.

---

toma un descanso para recobrar el aliento y dar a Job la oportunidad de responder. Antes, Job ha mencionado cómo la gente se cubría la boca con las manos ante sus palabras en señal de respeto (29,9). Ahora es él el que se cubre la boca respetuosamente. Job no confiesa pecado alguno, está simplemente anonadado ante el misterio de Dios y del universo.

40,6–41,26 Segundo discurso del Señor. El Señor lanza de nuevo un desafío. ¿Es realmente necesario que Job condene a Dios para afirmar su propia inocencia? (40,8). Sigue a continuación la descripción de dos grandes monstruos: Behemoth (40,15-24) y más extensamente Leviatán (40,25–41,26). Los expertos quieren ver en ellos al hipopótamo y al cocodrilo –y así lo hemos traducido–, pero en la cultura del Medio Oriente son también mitos/símbolos del caos pri-

23 Aunque el río baje bravo, no se asusta,
está tranquilo aunque el Jordán espumee contra su hocico.
24 ¿Quién lo agarrará por los ojos
o le atravesará la nariz con una horquilla?
25 ¿Puedes pescar con anzuelo al cocodrilo
o domar su lengua con una cuerda?
26 ¿Puedes pasarle un junco por las narices
o perforarle la mandíbula con un gancho?
27 ¿Vendría a ti con muchas súplicas
o te hablaría cosas tiernas?
28 ¿Hará un contrato contigo
para que lo tomes como esclavo de por vida?
29 ¿Jugarás con él como con un pájaro,
o lo atarás como un gorrión?
30 ¿Traficarán con él los pescadores
o lo cortarán en trozos para venderlo?
31 ¿Podrás acribillarle la piel con dardos
o la cabeza con arpones?
32 Ponle la mano encima:
te acordarás de la batalla y no lo repetirás.

41 4 No dejaré de describir sus miembros
ni su fuerza incomparable.
5 ¿Quién le abrió su dura piel
y penetró por su doble coraza?
6 ¿Quién abrió las dos puertas de sus fauces
rodeadas de dientes espantosos?
7 Su espalda son hileras de escudos
cerrados y duros como la piedra,
8 tan unidos unos con otros
que el aire no pasa entre ellos;
9 soldado cada uno con el vecino,
se traban y no se pueden separar.
10 Su estornudo es como relámpago,
sus ojos parpadean como la aurora;
11 de sus fauces salen antorchas
y se escapan chispas de fuego;
12 de sus narices sale una humareda
como de un caldero hirviente;
13 su aliento enciende carbones
y saltan llamaradas de sus fauces.
14 En su cuello se asienta la fuerza,
ante él danza el terror.
15 Su carne es compacta,
firmemente pegada a su cuerpo;
16 su corazón es duro como roca,
duro como piedra para moler.

---

mordial a los que el Señor, creándolos, domina y controla. Probablemente estamos ante una mezcla de zoología y mitología.

Dios desafía a Job: ¿Puedes, tú, acaso pasar una soga por sus narices?, ¿puedes capturarlos? (40,24). Ambos se pavonean por el mundo embistiendo y atacando para hacer que todo regrese al caos, pero no son ellos los que mandan, ¡es Dios!, y Dios no los destruye, los controla.

42,1-6 Respuesta de Job al Señor. Finalmente,

17 Cuando se levanta, tiemblan los héroes,
y se rinden consternados.
18 La espada que lo alcance no resiste,
ni la lanza, ni el dardo, ni el asta,
19 pues para él el hierro es paja
y el bronce madera carcomida;
20 no lo ahuyentan las flechas,
polvo son para él las piedras de la honda;
21 para él la maza es pelusa,
se ríe del silbido de la flecha.
22 Su panza de tejuelas afiladas
araña el barro como un rastrillo;
23 hace hervir el fondo como una caldera
y humear el agua como una caldera hirviente;
24 detrás deja estela brillante,
el agua como barba encanecida.
25 En la tierra nadie se le iguala
a él, que fue creado intrépido.
26 Se encara con todo lo elevado
y es el rey de todas las fieras.

1 Pues bien, su esperanza queda defraudada.
¿También Dios al verlo quedará derribado?
2 No será cruel cuando lo provoque.
¿Quién resistirá frente a mí?
3 ¿Quién me hará frente y saldrá ileso?
Cuanto hay bajo el cielo es mío.

Respuesta de Job al Señor

42 1 Job respondió al Señor:
2 –Reconozco que lo puedes todo
y ningún plan es irrealizable para ti.
3 Yo que nada comprendía,
puse en duda tu providencia.
Es cierto, hablé de cosas que no entendía,
de maravillas que superan mi comprensión.
4 Tú has dicho: Escúchame, que voy a hablar,
voy a interrogarte y tú responderás.
5 Te conocía sólo de oídas,
ahora te han visto mis ojos;
6 por eso retiro todas mis palabras y me arrepiento
echándome polvo y ceniza.

Epílogo

7 Cuando el Señor terminó de decir esto a Job, se dirigió a Elifaz de Temán:
–Estoy irritado contra ti y tus dos compañeros porque no han hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.

Job reconoce el poder y las intenciones de Dios y admite que van más allá de su capacidad de comprensión. Antes, Job ha sabido de Dios por las enseñanzas de la tradición, ahora, sumergido en el Misterio, tiene un conocimiento más directo de Él, y reniega de todo lo que ha hablado. ¿Está mostrando arrepentimiento por sus supuestos pecados? Seguramente no, pues a Dios no se le sirve con mentiras. Job puede haber ido demasiado lejos en su ansia de comprender, pero sus sufrimientos no son el resultado del pecado. Lo que verdaderamente entiende ahora es la fragilidad y el límite de la condición humana (6, «polvo y ceniza»).

42,7-17 Epílogo. El libro concluye con un epílogo en prosa. Job es reivindicado por Dios. La conclusión se desarrolla en tres escenas: 1. Dios censura a Elifaz y

8 Por tanto, tomen siete novillos y siete carneros, vayan a ver a mi siervo Job y ofrézcanlos en holocausto por ustedes. Mi siervo Job intercederá por ustedes. Yo haré caso a Job y no les haré ningún daño, aunque se lo merecen por no haber hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.

9 Fueron Elifaz de Temán, Bildad de Suj y Sofar de Naamat, hicieron lo que mandaba el Señor y el Señor hizo caso a Job.

10 Cuando Job intercedió por sus compañeros, el Señor cambió su suerte y duplicó todas sus posesiones. 11 Vinieron a visitarlo sus hermanos y hermanas y los antiguos conocidos, comieron con él en su casa, le dieron el pésame y lo consolaron de la desgracia que el Señor le había enviado; cada uno le regaló una suma de dinero y un anillo de oro.

12 El Señor bendijo a Job en sus últimos años más abundantemente que al principio; sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. 13 Tuvo siete hijos y tres hijas: 14 la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. 15 No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les repartió heredades como a sus hermanos.

16 Después Job vivió ciento cuarenta años y conoció a sus hijos, nietos y bisnietos. 17 Y Job murió anciano y colmado de años.

a sus dos compañeros: «no han hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job» (7). Esto es tan irónico como importante. Y para más énfasis, se repite en el versículo siguiente. Si los amigos quieren evitar el castigo, tienen que pedir perdón a Job; éste lo concede y Dios lo acepta. 2. Además del honor, Dios devuelve a Job sus propiedades (10s), aunque nunca las ha mencionado ni pedido. Familiares y amigos vienen ahora a darle verdadero consuelo. 3. Finalmente, Dios bendice a Job (12-17) con nuevos ganados (doble cantidad de la que tenía antes), y con una nueva familia: siete hijos y tres hijas cuyos nombres reflejan su atractivo, Jemimah (Paloma), Keziah (Acacia) y Keren-happuch (Azabache). Job muere feliz, lleno de años y rodeado de sus hijos e hijas hasta la tercera generación.

ECLESIASTÉS
(QOHELET)

El libro. En el momento en que la experiencia y la reflexión se constituyen en fuente de conocimiento y enseñanza, se siembra la semilla de la crítica. Esto sucedió en Israel bajo la palabra de los profetas (Is 29,14; Jr 8,9), que era crítica desde fuera. Pero sucedió también desde dentro, desde el seno de esa venerable tradición sapiencial. Qohelet y Job son los dos exponentes máximos de esa crítica interior al ejercicio de la sabiduría, dos momentos de un proceso dialéctico.

Qohelet se ha formado en una escuela y tradición sapienciales. Conoce las enseñanzas tradicionales. Cita proverbios viejos o fabrica otros semejantes que le pueden acreditar el título de maestro. No ha conseguido por ellos fama imperecedera, sino por su inconformismo consecuente y honrado. Paradójicamente, Qohelet, que niega la supervivencia del hombre, tiene fama inmortal.

En la mente tormentosa del autor, rebelde sin violencia, contestador sin arrogancia, la sabiduría entra en conflicto consigo misma. Y esto de modo entrañable, apasionado, si pudiéramos hablar de pasión fría.

Qohelet quiere comprender el sentido de la vida, da vueltas en torno a ella –como el viento de 1,6– y se estrella siempre en el muro de la muerte, que le lleva a acuñar la frase que le ha hecho inmortal, y con la que comienza sus reflexiones: «Pura ilusión… pura ilusión, todo es una ilusión» (1,2).

En algunos momentos le parece que la muerte aniquila por adelantado todos los valores de la vida, y comenta con ironía amarga, desoladamente: «los vivos saben… que han de morir, los muertos no saben nada»; otras veces, con más lucidez, comprende que la muerte relativiza simplemente los valores de la vida. Pero, al mismo tiempo, la muerte exige, impone, el aprovechamiento de la vida no para realizar obras inmortales que, si sobreviven al autor, de nada le aprovechan muerto, sino para acertar con el ritmo menudo y humilde de la tarea y disfrute cotidianos.

El «Eclesiastés» no es pesimista, sino realista. En él, la sabiduría se apea, llega al borde del fracaso; así encuentra su límite y se salva, barruntando un horizonte trascendente que dé sentido al sinsentido de la vida humana. Otros escritos de la Biblia comenzarán donde termina el Eclesiastés.

El libro es para ser leído lentamente, despacio y con pausas, hasta que sus peticiones estilísticas y temáticas se conviertan en resonancias internas del lector. En ese momento, el de la resonancia interna, comienza de verdad la comprensión y madura el disfrute.

El autor. El autor anónimo que vivió probablemente después del destierro, entre el siglo IV y III a.C., se presenta bajo el nombre genérico de «Qohelet», término misterioso que parece aludir al sabio o al maestro que va desgranando sus reflexiones ante una asamblea. El nombre ha llegado hasta nosotros en su traducción griega de «Eclesiastés», traducido a su vez en nuestras lenguas, quizás incorrectamente, por «El predicador».

Imposible averiguar cómo compuso el autor su obra. Puestos a ilustrar su aspecto, escogeríamos el modelo de un diario de reflexiones. Tienen algo de líricas estas páginas; un lirismo que se intensifica en algunos momentos. Escribe un libro brevísimo, y aun del valor de sus palabras no está seguro: «Cuantas más palabras, más vanidad». ¿Hay autor menos dogmático en el Antiguo Testamento que este enigmático Eclesiastés? Su lucha es contra la teología que ignora la realidad de la experiencia humana, presentando así el lado escéptico de la sabiduría convencional.

1 [1] Discurso de Qohelet, hijo de David,
rey de Jerusalén:
[2] ¡Pura ilusión –dice Qohelet–; pura ilusión, todo es una ilusión!

Nada hay nuevo bajo el sol

[3] ¿Qué provecho saca el hombre de todos los esfuerzos que realiza bajo el sol?
[4] Una generación se va, otra generación viene, mientras la tierra siempre permanece. [5] Sale el sol, se pone el sol, corre por llegar a su puesto y de allí vuelve a salir. [6] El viento camina al sur, gira al norte, gira y gira, va dando vueltas y vuelve a girar. [7] Todos los ríos caminan al mar y el mar nunca se llena; cuando llegan al lugar a donde van, desde allí vuelven a caminar.

[8] Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlo. ¿No se sacian los ojos de ver ni se cansan los oídos de oír? [9] Lo que pasó, eso pasará; lo que se hizo, eso se hará: no hay nada nuevo bajo el sol. [10] Si de algo se dice: Mira, esto es nuevo, eso ya sucedió en otros tiempos mucho antes de nosotros. [11] Nadie se acuerda de los antiguos y lo mismo pasará con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores.

Doble experimento

[12] Yo, Qohelet, fui rey de Israel en Jerusalén. [13] Me dediqué a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo. Una dura tarea ha dado Dios

---

1,1s En los versículos 1s encontramos: 1. La identidad del autor, quien se identifica con Salomón. No quiere decir que Salomón, el hijo de David, sea el autor material de la obra. Se trata de un recurso literario para darle importancia y ubicarla dentro de la sabiduría bíblica (cfr. 1 Re 5,9-14). 2. La expresión «discurso» o «palabras», que aunque puede tener un sentido general, recuerda el comienzo de los discursos proféticos (Jr 1,1; Prov 30,1). 3. El marco del libro. En el versículo 2 se recoge el estribillo que de una u otra forma se irá repitiendo frecuentemente hasta que al final sirva para cerrar la obra (12,8).

«Pura ilusión» es traducción de «vanidad de vanidades», es decir, «la gran vanidad» o «la gran ilusión»; se trata de un superlativo, como «cantar de los cantares» es «el gran cantar». Se refiere a la fragilidad humana. No alude a todo lo que hay en el cielo y la tierra, sino a las actividades de la vida, a lo ilusorio de las cosas y la decepción que éstas reservan a los humanos.

Qohelet, nombre del Eclesiastés en hebreo, es el símbolo de quien lo ha tenido todo en la vida: bienes, sabiduría, etc. Al final, cuando le ha llegado el momento de recoger el fruto de sus años, concluye que todo es «pura ilusión». ¿Es posible que un creyente llegue a sentirse de esta manera? Todavía sorprende más que, sintiéndose así, no se enturbie su fe. Ésta es seguramente la mejor enseñanza de la que parte la obra.

1,3-11 Nada hay nuevo bajo el sol. Al comienzo de este apartado se hace una pregunta, no para ser respondida, sino para exponer de manera directa las palabras o frases clave del libro a las que ya aludía en los versículos anteriores: 1. «Provecho»: la palabra se refiere en su origen a la ganancia en el comercio; en la obra se repite 13 veces. 2. «Esfuerzos»: es el lado duro de la vida, es decir, el trabajo fatigoso (cfr. Dt 26,7); aparece 33 veces en el libro. 3. «Bajo el sol»: lo que pertenece a la experiencia humana y al sentido de la existencia. Equivale a «durante su vida» (Ecl 11,8) y la expresión no se encuentra en otro lugar de la Biblia.

A continuación se desarrolla el tema de la observación de la vida cotidiana: todo es un ir y venir sin que nada sea nuevo. Parece una composición dividida en dos partes (4-7; 8-11) por una pregunta que en sí misma lleva la respuesta. En la primera parte se incluyen las generaciones, el ciclo del sol –para los antiguos éste era un disco plano que daba vueltas alrededor de la tierra–, los giros sin rumbo del viento y el constante fluir de los ríos. Después se centra en los acontecimientos históricos en general.

Qohelet se aparta desde el principio de la sabiduría tradicional, donde el ser humano podía conocer todas las cosas y expresarlas (Is 42,9; Jr 31,22.31; Ez 11,19; 36,26), y se sale de la línea de quienes, por olvidar el pasado (Eclo 44,8s; 1 Re 10,4s; 5,9s), pensaban que la modernidad era sinónimo de progreso. No se refiere a que todo es un eterno retorno pesimista, sino a la monotonía de la vida y a que lo básico ya está hecho.

La reflexión va tomando cuerpo. La convicción de que todo es «pura ilusión» se concreta para el autor en que nada de la experiencia humana es extraordinario. Tarde o temprano, los acontecimientos se repiten, ya sean naturales, sociales o de otro orden.

1,12–2,10 Doble experimento. Este apartado se comprende en relación con el siguiente: el primero describe el doble experimento que Qohelet hace a conciencia, y el siguiente, su evaluación. Se presenta como si fuera un testamento de Salomón, modelo de sabiduría y esplendor (1 Re 5,9-14), que al final de sus días recoge el fruto de sus esfuerzos.

Primer experimento: la experiencia de todo lo que se hace bajo el sol (1,12-18). Distingue entre las actividades de los hombres (1,13-15) y las de la sabiduría

a los hombres para que se dediquen a ella.
14 Examiné todas las acciones que se hacen
bajo el sol y me di cuenta de que todo es
pura ilusión, querer atrapar el viento. 15 Lo
torcido no se puede enderezar, lo que falta
no se puede calcular. 16 Y me dije a mí mis-
mo: aquí estoy yo, que he acumulado más
sabiduría que todos mis predecesores en
Jerusalén; mi mente alcanzó sabiduría y
mucho saber. 17 Y a fuerza de trabajo com-
prendí que la sabiduría y el saber son locu-
ra y necedad. Y comprendí que también
eso es querer atrapar el viento, 18 porque a
más sabiduría más molestias, y aumen-
tando el saber se aumenta el sufrir.

2 1 Entonces me dije: vamos a ensayar
con la alegría y a gozar de placeres, y
también esto resultó pura ilusión. 2 A la risa
la llamé locura, y a la alegría, ¿qué consi-
gues? 3 Exploré atentamente guiado por mi
mente con destreza: traté mi cuerpo con
vino, me di a la frivolidad, para averiguar si
eso es lo que más le conviene al hombre
durante los contados días de su vida.

4 Hice obras magníficas: me construí un
palacio, me planté viñedos, 5 me hice huer-
tos y parques y planté toda clase de árbo-
les frutales, 6 perforé pozos para regar el
bosque donde crecían los árboles; 7 adquirí
esclavos y esclavas, tenía servidumbre y
poseía rebaños de vacas y ovejas, más que
mis predecesores en Jerusalén; 8 acumulé
también plata y oro, las riquezas de los rei-
nos y provincias; me conseguí cantores y
cantoras y muchas mujeres hermosas que
son la delicia de los hombres. 9 Fui más
grande y magnífico que todos los que me
precedieron en Jerusalén, mientras la sabi-
duría me asistía. 10 No negué a mis ojos
nada de cuanto me pedían, no privé a mi
corazón alegría alguna; sabía disfrutar de
todo mi trabajo, y ese gozo fue mi recom-
pensa.

Evaluación: nada se saca bajo el sol

11 Después examiné todas las obras
de mis manos y la fatiga que me costó
realizarlas: todo resultó pura ilusión y que-
rer atrapar el viento, nada se saca bajo el
sol.

(1,16-18), aunque sus resultados son los mismos: «pura ilusión» y «querer atrapar el viento». ¿Qué significa esto para Qohelet? En primer lugar, que Dios ha dado a los hombres la dura tarea de las diversas labores –la palabra utilizada es «inyán», que sólo la encontramos en este libro–. En segundo lugar, que todas estas son, en definitiva, «querer atrapar el viento». En tercer lugar, que la sabiduría que ha adquirido Qohelet con esta investigación es algo vano, de nuevo «querer atrapar el viento». Los versículos 15 y 18 son proverbios populares de la época que expresan esta misma experiencia –una reflexión similar se halla en el famoso «Poema de Gilgamés», texto antiquísimo perteneciente a un pueblo vecino de Israel–.

Segundo experimento: el disfrute y la alegría (2,1-10). Se describen las obras propias de un gran señor de Jerusalén en el ámbito agrícola y comercial y su vida cortesana (Gn 9,20; 1 Re 10,12; 11,1-3; 21,1; Is 5,1-3). La conclusión a la experiencia de la vida opulenta la expresa el autor con ironía: «ésa fue la recompensa –en hebreo, 'jélek' indica lo perecedero– de mis fatigas». También se encuentran ejemplos de este pesimismo en la literatura mesopotámica y egipcia de la antigüedad.

Trabajo o vida «muelle», para el sabio Qohelet da lo mismo. Lo que uno recoge son fatigas. El lector o lectora creyentes no tienen por qué terminar aquí su reflexión. Qohelet ofrece una pista interesante: ¡el corazón hay que ponerlo en lo que, o mejor dicho, en Quien concede una carga llevadera! (Mt 11,29s).

2,11-26 Evaluación: nada se saca bajo el sol. Con la expresión «nada se saca bajo el sol», Qohelet evalúa sus experimentos anteriores. ¿Cuáles son los resultados de sus esfuerzos por adquirir bienes y sabiduría? 1. En primer lugar (12-14a), aunque la sabiduría es mejor que la necedad, aquélla no proporciona ventaja sobre ésta, pues la muerte equipara a sabios y a necios (3,19; 9,2s). 2. En segundo lugar (14b-17), todo esto produce dolor y sin sentido (cfr. Jr 20,14.18; Job 3,1-3). 3. En tercer lugar (18-21), y lo que parece más importante en este apartado, al dolor del esfuerzo en conseguir las cosas –«yitrón» es el esfuerzo en sentido general– se une el del tener que dejarlas a quien no se ha fatigado, con el agravante de no saber si será «sabio» o «necio». En resumen (22-26): «el único bien del hombre es comer...» (texto paralelo a 3,12.22 y 8,15, cfr. Is 56,12; 1 Cr 29,22; Neh 8,10; 1 Cor 15,32).

Con estas conclusiones, el Predicador se separa de la sabiduría tradicional, como en Prov 10,7.9.16.17, y llega incluso a burlarse de la insuficiencia de la doctrina que justificaba el escándalo de las riquezas otorgadas al malvado (Prov 11,8; 13,22; Job 27,16s). El autor no habla de pervivencia después de la muerte, sino de que sabio y necio comparten una misma suerte (no así en Sab 2–5). Sin embargo, Qohelet se mantiene en lo más ortodoxo de la fe israelita cuando afirma que todo es don de Dios (25).

Si probamos a leer este apartado comenzando por el final, tendríamos: «el único bien del hombre es co-

12b ¿Qué hará el sucesor del rey? Lo que
ya antes ha sido hecho.
12a –Me puse a examinar la sabiduría, la
locura y necedad, 13 y observé que la sabi-
duría es más provechosa que la necedad,
como la luz aprovecha más que las tinie-
blas. 14 El sabio lleva los ojos en la cara, el
necio camina en tinieblas. Pero comprendí
que una suerte común les toca a todos, 15 y
me dije: la suerte del necio será mi suerte,
¿para qué fui sabio?, ¿qué saqué en limpio?, y pensé para mí: también esto es pura
ilusión. 16 Porque nunca nadie se acordará
del necio ni tampoco del sabio, ya que con
el correr de los años todo se olvida, ¡y el sa-
bio morirá lo mismo que el necio!
17 Y así aborrecí la vida, porque encontré
malo todo lo que se hace bajo el sol; que
todo es pura ilusión y querer atrapar el
viento. 18 Y aborrecí lo que hice con tanta
fatiga bajo el sol, porque se lo tengo que
dejar a un sucesor, 19 ¿y quién sabe si será
sabio o necio? Él heredará lo que me costó
tanta fatiga y habilidad bajo el sol. También
esto es pura ilusión.
20 Y terminé por desilusionarme de todo
el trabajo que había realizado bajo el sol.
21 Hay quien se fatiga con sabiduría, ciencia
y acierto, y tiene que dejarle su herencia a
uno que no se ha fatigado. También esto es
pura ilusión y grave desgracia.
22 Entonces, ¿qué saca el hombre de to-
das las fatigas y preocupaciones que lo fa-
tigan bajo el sol? 23 De día su tarea es sufrir
y penar, de noche no descansa su mente.
También esto es pura ilusión.
24 El único bien del hombre es comer y
beber y disfrutar del producto de su traba-
jo, y aun esto he visto que es don de Dios.
25 Porque, ¿quién come y goza sin su per-
miso? 26 Al hombre que le agrada, él le da
sabiduría y ciencia y alegría; al pecador le
da como tarea juntar y acumular, para
dárselo a quien agrada a Dios. También
esto es pura ilusión y querer atrapar el
viento.

El momento oportuno

3 1 Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el sol:
2 tiempo de nacer y tiempo de morir;
tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;
3 tiempo de matar y tiempo de sanar;
tiempo de destruir y tiempo de construir;
4 tiempo de llorar y tiempo de reír;
tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar;
5 tiempo de arrojar piedras y tiempo de recogerlas;
tiempo de abrazar y tiempo de separarse;
6 tiempo de buscar y tiempo de perder;
tiempo de guardar y tiempo de tirar;
7 tiempo de rasgar y tiempo de coser;
tiempo de callar y tiempo de hablar;
8 tiempo de amar y tiempo de odiar;
tiempo de guerra y tiempo de paz.

---

mer y beber y disfrutar del producto de su trabajo, y aun esto he visto que es don de Dios...». Aquí ha llegado el sabio después de haber examinado lo que queda de su sabiduría y sus bienes, como si dijera que el lugar donde se esconde el tesoro deseado está en lo más cotidiano: en el Dios de las pequeñas cosas.

3,1-15 El momento oportuno. Esta nueva sección del libro del Eclesiastés está claramente dividida en dos, un poema sobre el tiempo (1-8) y una parte en prosa (9-15).

El poema está desarrollado a partir de conceptos contrarios, sin una estructura clara. Así, en el versículo 1 se hace una afirmación general; en el 2 se habla de «nacer» y «morir»; los versículos 3-5 se centran en la vida social; 6s recogen acciones de la vida cotidiana; en el versículo 8 se habla de «amor» y «odio». Lo que da unidad a estos versos es el «tiempo» –expresión que se repite 28 veces– y la convicción de que el ser humano no puede hacer nada frente a él.

En cuanto a la parte en prosa, el tema central es Dios –cuyo nombre aparece seis veces–; se trata, por tanto, de una profunda reflexión teológica. Algunos versículos están relacionados con temas tratados anteriormente; el versículo 10 responde a 2,9; el versícu-

9 ¿Qué provecho saca el obrero de su
trabajo? 10 Observé todas las tareas que
Dios encomendó a los hombres para afligirlos: 11 todo lo hizo hermoso a su tiempo y
dio al hombre el mundo para que pensara;
pero el hombre no abarca las obras que
hizo Dios desde el principio hasta el fin.
12 Y comprendí que lo único bueno para
el hombre es alegrarse y disfrutar de la
vida. 13 Después de todo, que el hombre
coma y beba y disfrute en medio de sus fatigas es don de Dios. 14 Comprendí que
todo lo que hizo Dios durará siempre: no se
puede añadir ni quitar nada. Porque Dios
exige que lo respeten. 15 Lo que es, ya fue;
lo que será ya sucedió, porque Dios vuelve
a traer lo que pasó.

Injusticia

16 Otra cosa observé bajo el sol: en el lugar de la ley, está el delito; en el tribunal de
la justicia, la maldad; 17 y pensé: al justo y
al malvado los juzgará Dios. Hay una hora
para cada asunto y un lugar para cada acción. 18 Acerca de los hombres, pensé así:
Dios los prueba para que vean que por sí
mismos son animales; 19 en realidad hombres y animales tienen la misma suerte:
muere uno y muere el otro, todos tienen el
mismo aliento de vida y el hombre no supera a los animales. Todos son de corta duración. 20 Todos caminan al mismo lugar,
todos vienen del polvo y todos vuelven al
polvo. 21 ¿Quién sabe si el aliento del hombre sube hacia lo alto y el aliento del animal
baja a la tierra?
22 Y así observé que el único bien del
hombre es disfrutar de lo que hace: ésa es
su paga; porque nadie lo traerá a disfrutar
de lo que vendrá después de él.

4 1 También observé todas las opresiones que se cometen bajo el sol: vi llorar a los oprimidos sin que nadie los consolase, sin que nadie los consolase del poder
de los opresores; 2 y consideré a los muertos
que ya han muerto más dichosos que los
vivos que aún viven, 3 y mejor que los dos
el que aún no ha existido, porque no ha visto las maldades que se cometen bajo el sol.

---

lo 11 parece un reflejo de 2,24; los versículos 14s recuerdan a 1,4-11. Otros resultan un tanto problemáticos; por ejemplo, el versículo 11 no cuadra bien con lo dicho en el 10 y, además, no todas las Biblias lo traducen de la misma forma.

En resumen, los temas teológicos tratados aquí son: el origen de todo está en Dios (10s; cfr. Ex 7,3; 10,1.20.27; 2 Sm 24,1); todas las cosas son hermosas (11; cfr. Gn 1,7.16.25.31); Dios tiene el señorío sobre el pasado, presente y futuro (15). En los tres casos están tratados bajo estos dos puntos de vista: 1. La imposibilidad del ser humano de conocer los caminos de Dios (11.14). 2. Disfrutar del trabajo es el don de Dios al que podemos aspirar.

Pero, ¿no resultan contradictorias todas estas ideas? Sí, desde un punto de vista lógico. Mas para comprender el Eclesiastés hay que situarse en su punto de partida –recordemos lo dicho al principio–: frente a la experiencia tradicional de que todo tiene su momento (Prov 15,23) y que lo negativo y la muerte son consecuencia del pecado, Qohelet afirma que no son sino la consecuencia de la debilidad de la condición humana, que nada tienen que ver con la virtud y la justicia.

La sabiduría más tradicional del Antiguo Testamento afirmaba que el sabio verdadero es el que conoce lo que hay que hacer en cada situación, aquél que sabía el momento oportuno. La vida, sin embargo, muestra que no todas las situaciones se resuelven de manera lógica; para el autor está claro que el ser humano no ha de afanarse por descubrir el sentido profundo de aquéllas, su tarea es más bien otra, buscar el don de Dios en las cosas cotidianas.

3,16–4,3 Injusticia. En este apartado y en los cuatro siguientes se tratan algunas de las miserias de la vida humana: la opresión de la fuerza y derrota del justo (3,16–4,3), la pasión por el trabajo (4,4-12), la fugacidad de la gloria (4,13-16), el abuso de los votos (4,17–5,6) y la tiranía de las autoridades (5,7s). El punto de partida que le lleva a las siguientes conclusiones es «puesto que hay injusticia...»: 1. Al justo y al malvado los juzgará Dios, porque en la tierra la iniquidad favorece a los poderosos –hay afirmaciones semejantes en lamentaciones babilónicas–. 2. Hombres y animales tienen la misma suerte. No sugiere la maldad, la constata –de ahí el parecido entre hombres y animales– y expresa la imposibilidad de escapar de la muerte («aliento» y «muerte», cfr. Gn 2,7.19). 3. El único bien del hombre es disfrutar de lo que hace, idéntica conclusión a la del apartado anterior. 4. Es mejor no haber existido, porque así no se han visto las maldades que se cometen bajo el sol.

¿Cómo puede haber para Qohelet un abanico tan dispar de respuestas ante la constatación de la injusticia? ¿Acaso una misma situación provoca una misma respuesta en personas distintas, o en las diferentes situaciones por las que atraviesa una misma persona? Pero entonces, ¿qué doctrina se puede seguir a partir de lo que aquí se expresa? Más que buscar una doctrina, deberíamos dejar que el Eclesiastés ilumine y rectifique nuestras propias conclusiones personales sobre las situaciones injustas.

Trabajo

4 Observé que toda la fatiga y el éxito en
el trabajo es rivalidad y envidia entre com-
pañeros. También esto es pura ilusión y
querer atrapar el viento. 5 Es que el necio
cruza los brazos y se va consumiendo. 6 Sí,
pero más vale un puñado con tranquilidad
que dos con fatiga.

7 Otra ilusión descubrí bajo el sol: 8 hay
quien vive solo, sin compañero, sin hijos ni
hermanos; se fatiga sin descanso y no se
sacia de riquezas: ¿Para quién me fatigo yo
y me privo de satisfacciones? También esto
es pura ilusión y mal negocio.

9 Mejor dos juntos que uno solo: tendrá
buena paga su fatiga. 10 Si uno cae, lo le-
vanta su compañero. Pobre del solo si cae:
no tiene quien lo levante. 11 Más aún: si se
acuestan juntos, se calientan; uno solo,
¿cómo se calentará? 12 Si a uno solo lo do-
minan, dos juntos resistirán: la cuerda triple
no se rompe fácilmente.

Sabiduría

13 Más vale joven pobre y sabio que rey
anciano y necio, que no acepta consejos:
14 había nacido pobre durante el reinado del
otro, y salió de la cárcel para reinar. 15 Ob-
servé a todos los vivientes que se movían
bajo el sol, estaban de parte del joven suce-
sor; 16 y aunque era innumerable la gente
que lo seguía, los que vengan después no se
alegrarán de lo que ha hecho. También esto
es pura ilusión y querer atrapar el viento.

Votos y promesas

17 Vigila tus pasos cuando vas a la casa
de Dios, porque la obediencia es más acep-
table que los sacrificios de los necios, que
obran mal sin darse cuenta.

5 1 Cuando presentes un asunto a Dios,
no te apresures, ni con los labios ni
con el pensamiento. Dios está en el cielo y
tú en la tierra: sean tus palabras contadas.
2 En lo que soñamos asoman nuestras pre-
ocupaciones, en las muchas palabras se
escucha al necio. 3 Una vez hecha una pro-
mesa a Dios, no tardes en cumplirla; no le
agradan los necios, lo prometido cúmplelo.
4 Mejor no hacer promesas que hacerlas y
no cumplirlas. 5 No dejes que tu boca te
haga culpable de pecado ni digas después
al mensajero que fue por inadvertencia;

4,4-12 Trabajo. El nuevo campo de observación es el trabajo. Como en la sección anterior, parte de una constatación que interroga e ilumina al lector: «Puesto que hay trabajo...»; desde aquí llega a las dos siguientes conclusiones: 1. «Más vale un puñado con tranquilidad que dos con fatiga», pues la fatiga y el éxito tienen que ver con la rivalidad y la envidia. 2. «La cuerda triple no se rompe fácilmente»; es mejor dos que uno solo, pues el fruto del trabajo de uno no tiene sentido.

Probablemente, se trata de dos proverbios antiguos que expresaban la sabiduría tradicional. Qohelet hace uso de ellos para expresar el fruto de su reflexión sobre la experiencia.

4,13-16 Sabiduría. El tercer ámbito de observación es la Sabiduría. También aquí emplea un refrán popular como conclusión: «Más vale joven pobre y sabio que rey anciano y necio...», pues éste no acepta consejos, y además, aunque sea aclamado, los que vengan después no se alegrarán de lo que ha hecho. Hay quien ha visto una alusión a la historia bíblica de José, pero es muy difícil confirmarlo, ya que sólo se exponen datos muy generales. Al igual que en la reflexión de 3,16–4,3 también aquí hay que dejar que el Eclesiastés cuestione nuestras conclusiones acerca de la sabiduría y la necedad.

4,17–5,6 Votos y promesas. El Predicador observa ahora el culto y la religión. Basa la diferencia entre el comportamiento del sabio y el del necio sobre los votos y las promesas –sobre los pecados por inadvertencia, véase Lv 4; Nm 15,22–.

Habla del respeto que le merece el lugar sagrado; rechaza la incoherencia (Os 8,18; Am 5,21-24) y valora la actitud obediente (4,17); subraya la trascendencia de Dios (5,1; cfr. Dt 26,15; Sal 115,3; Jos 2,11), de ahí que el silencio sea la manera más respetuosa de dirigirse a Él –así la instrucción egipcia de «Ani», de alrededor del año 1000 a.C.–; y advierte del cumplimiento de lo que se promete (5,3s). Todo ello está coloreado con algunas sentencias que suenan a proverbios populares: «la obediencia es más aceptable que los sacrificios»; «en lo que soñamos asoman nuestras preocupaciones»; «muchas preocupaciones traen pesadillas»… Por último, alude al «mensajero» (5,5), que puede referirse al sacerdote (Mal 2,7) o al ángel ante el que no es posible disculparse, pues lleva la cuenta de las obras (Tob 12,12; Hch 10,4), y concluye que lo mejor es alejarse de las vanas ilusiones y temer a Dios.

El cumplimiento de los votos es algo propio de todas las culturas (Gn 28,20-22). La importancia de la prontitud en llevarlos a cabo ya la encontramos en Dt 23,22, cuya advertencia está dentro de la antigua tradición sapiencial que mantiene cierta distancia de los sacrificios rituales. La argumentación es que la desgracia la da Dios, pero la provoca el hombre (cfr. Éx 32,10-14; Sal 106,23).

pues Dios se irritará al oírte y hará fracasar
tus empresas. 6 Muchas preocupaciones
traen pesadillas, muchas palabras traen fal-
sas ilusiones; tú respeta a Dios.

Autoridades

7 Si ves que en una región el pobre es
oprimido, y son quebrantados el derecho y
la justicia, no te extrañes de tal situación:
cada autoridad tiene una superior, y una su-
prema vigila sobre todas. 8 Con todo, sale
ganando el país si el rey está al servicio del
campo.

Riquezas

9 El que ama el dinero siempre quiere
más y el avaro no lo aprovecha: también
esto es pura ilusión. 10 Aumentan los bienes
y aumentan los que se los comen, y lo únic-
co que saca el dueño es verlo con sus ojos.
11 Dulce es el sueño del trabajador, coma
mucho o coma poco; al rico, sus riquezas
no lo dejan dormir. 12 Hay una cosa lamen-
table que he observado bajo el sol: riquezas
guardadas que perjudican al dueño. 13 En
un mal negocio pierde sus riquezas, y el
hijo que le nació se queda con las manos
vacías. 14 Como salió del vientre de su ma-
dre, así volverá: desnudo; y nada se llevará
del trabajo de sus manos. 15 También esto
es una cosa lamentable: tiene que irse igual
que vino, y, ¿qué sacó de tanto trabajo?
Viento. 16 Para colmo, toda su vida se la
pasa en tinieblas, entre muchos disgustos,
enfermedades y rencores.

17 Ésta es mi conclusión: lo bueno y lo
que vale es comer, beber y disfrutar de todo
el esfuerzo que uno realiza bajo el sol los
pocos años que Dios le concede. Ésta es la
recompensa.

18 Si Dios le concede a un hombre rique-
zas y posesiones y le permite comer de
ellas, tomar la parte que le corresponde y
disfrutar de su trabajo, eso sí que es don de
Dios. 19 Porque si Dios inunda de alegría su
corazón, no pensará mucho en la brevedad
de su vida.

6 1 Yo he visto bajo el sol una desgracia
que pesa sobre los hombres: 2 Dios
concedió a un hombre riquezas, bienes y
honor de fortuna, sin que le falte nada de
cuanto puede desear; pero Dios no le con-
cede disfrutarlas, porque un extraño las dis-
fruta. Esto es pura ilusión y muy lamenta-
ble. 3 Supongamos que un hombre tiene
cien hijos y vive muchos años; pero por
mucho que viva si no disfruta de sus bienes
y después no tuviera sepultura, yo afirmo:

Las palabras que hallamos en este apartado son lógicas y llenas de sentido común. Para nuestra reflexión, sirva un ejemplo en la misma línea de las secciones anteriores: «Puesto que hay votos y promesas...», la obediencia es más grande, porque actúan mal los que obran al contrario.

5,7s Autoridades. En 3,16, Qohelet se expresaba en un tono muy parecido al tratar de la administración de la justicia. Aunque pueda aludir a acontecimientos históricos –el colaboracionismo con los tolomeos en la época helenística–, las expresiones siguen siendo de carácter universal.

El versículo 8 resulta enigmático; quizás su sentido sea exaltar el cultivo del campo por los gobernantes. Puede verse una alusión a las injusticias cometidas, so pretexto de obediencia a una autoridad superior, injusticias cuya consecuencia es privar a los pobres de las rentas de sus tierras.

El Predicador no se admira de la opresión del pobre o del que está en un grado inferior, ya que son situaciones de hecho. Su reflexión parte, como siempre, de la experiencia. Pero todavía queda una pregunta: ¿acaso pertenecen a la categoría de lo que hay que aceptar sin remisión las situaciones de injusticia y explotación?

5,9–6,12 Riquezas. Parece que riquezas y felicidad han intentado ir siempre de la mano. Qohelet centra su atención en este tema y va desgranando sus ventajas e inconvenientes. El discurso no resulta difícil de comprender, y no es extraño estar de acuerdo con sus afirmaciones. La misma sabiduría tradicional muestra expresiones y sentimientos semejantes: la fortuna no satisface a su dueño (Prov 19,4.6); el rico sufre insomnio (Eclo 31,1a) y no puede disfrutar de sus bienes (Eclo 30,19); existe un paralelismo entre pobre-sabio y rico-necio (Prov 11,28a; 14,21b; 17,5), etc. Pero el Eclesiastés, como ya decíamos al principio, sostiene su particular enfrentamiento con esta sabiduría presentando como aval su propia experiencia.

5,9 es una sátira, no del rico malvado, sino del dinero bien o mal adquirido y bien o mal empleado. 5,12-16 coincide con Job –obra que hemos de situar también entre aquellas que critican la tradición sapiencial clásica del Antiguo Testamento– en el «destino trágico del ser humano»: se va como el vino, pues nada se llevará del trabajo de sus manos (Job 1,21). Paralelo al versículo 16 es Job 14,1; 6,4s también coincide con Job cuando afirma que el aborto es mejor que el viviente (Job 3,13).

mejor es un aborto [4] que llega en un soplo
y se marcha a oscuras, y la oscuridad en-
cubre su nombre; [5] no vio el sol ni lo cono-
ció, pero descansa mejor que el otro.
[6] Y si no disfruta de la vida, aunque viva
dos veces mil años, ¿no van todos al mis-
mo lugar? [7] Toda la fatiga del hombre es
para la boca, y el estómago no se llena.
[8] ¿Qué ventaja le saca el sabio al necio, o al
pobre el que sabe manejarse en la vida?
[9] Más vale lo que ven los ojos que los de-
seos vagabundos. También esto es pura ilu-
sión y como querer atrapar el viento.
[10] Lo que ha sucedido estaba determina-
do, y se sabe que el hombre no puede en-
frentarse con uno más fuerte que él. [11] Don-
de abundan las palabras, abundan las
falsas ilusiones: ¿qué saca en limpio el
hombre? [12] ¿Quién sabe lo que es bueno
para el hombre en la vida, en los días con-
tados de su frágil vida, que pasan como
una sombra? ¿Y quién le dice al hombre lo
que va a pasar después bajo el sol?

Más vale

7 [1] Más vale buena fama que buen per-
fume y el día de la muerte que el del
nacimiento. [2] Más vale visitar la casa en
duelo que la casa en fiestas, porque en eso
acaba todo hombre; y el que está vivo, que
lo recuerde. [3] Más vale sufrir que reír, pues
dolor por fuera sana por dentro. [4] El sabio
piensa en la casa en duelo, el necio piensa
en la casa en fiesta. [5] Más vale escuchar la
reprensión de un sabio que escuchar la ala-
banza de un necio, [6] porque la risa de los
necios es como crujido de los espinos bajo
la olla. Eso es otra ilusión.
[7] Las falsas alabanzas perturban al sabio
y el soborno le quita el juicio. [8] Más vale el
fin de un asunto que el principio y más vale
paciencia que soberbia. [9] No te dejes arre-
batar por el enojo, porque el enojo se aloja
en el pecho del necio. [10] No preguntes: ¿Por
qué los tiempos pasados eran mejores que
los de ahora? Eso no lo pregunta un sabio.
[11] Buena es la sabiduría acompañada de
patrimonio, pero es mejor ver la luz del sol.
[12] La sabiduría protege, lo mismo que el di-
nero; pero aventaja la posesión de la sabi-
duría porque da vida a su dueño.
[13] Observa la obra de Dios: ¿quién podrá
enderezar lo que él ha torcido? [14] En tiem-
po de prosperidad disfruta, en tiempo de
adversidad reflexiona: Dios ha creado los
dos contrarios para que el hombre no pue-
da averiguar su fortuna. [18] Lo bueno es aga-
rrar lo uno y no soltar lo otro, porque el que
respeta a Dios, en todo le va bien.

Honradez y sabiduría

[15] En mi vida sin sentido he visto de
todo: gente honrada que fracasa por su
honradez, gente malvada que prospera por
su maldad. [16] No exageres tu honradez, ni
te hagas demasiado sabio: ¿para qué arrui-
narse? [17] No exageres tu maldad, no seas
necio: ¿para qué morir antes de tiempo?

La inutilidad del esfuerzo humano corre paralela a la insatisfacción de las riquezas (6,7-9; cfr. 5,9-11). De nuevo expresa su convicción de que no hay que dejarse llevar por el deseo de conocer lo incomprensible –expresado con un proverbio popular en 6,9–. 6,12 es otro enfrentamiento directo con los proverbios tradicionales, paralelo a Os 13,3; Job 7,9; Sal 39,7.

La conclusión se encuentra en 5,17-19; no es una renuncia a la posibilidad de ser feliz, sino una llamada al realismo: comer, beber y disfrutar (2,24s; 3,12s).

Una vez más debemos situarnos ante la realidad de la conexión entre riqueza y felicidad desde el punto de vista que lo hace el Eclesiastés, es decir, no en sentido moral, sino simplemente como quien observa y experimenta. De aquí parte su reflexión, y desde lo que le ha enseñado la sabiduría tradicional. Está convencido de que la felicidad no consiste en acumular bienes (cfr. Mt 6,19-21.24.25-34), sino en el don de Dios que consiste en disfrutar de las actividades cotidianas.

7,1-14.18 Más vale. El título de este nuevo apartado resulta muy general. No encuadra el tema del que va a hablar Qohelet, sólo nos indica la forma en que están construidas las frases. Y es que una de las características de este libro, como ya hemos dicho, es la dificultad para estructurarlo temáticamente. Una muestra palpable la encontramos aquí: sentencias o grupos de versículos que tienen sentido en sí mismos y que raramente dependen unos de otros. Son como máximas o proverbios para ser leídos y meditados despacio. Lo que les une es la expresión «más vale...», forma clásica utilizada en los libros sapienciales de la Biblia.

Una débil división podría ser: 1-4: sabiduría y dolor; 5-7: sabiduría y alabanzas; 8-10: sabiduría y paciencia; 11s: sabiduría y riquezas; 13-18: sabiduría y temor de Dios. Tampoco aquí resulta difícil participar de los pensamientos expresados, llenos de sabiduría, experiencia y sentido común. Resulta fácil encontrar las referencias a la sabiduría clásica del Antiguo Testa-

19 La sabiduría hace al sabio más fuerte que
diez jefes en una ciudad. 20 No hay en el
mundo nadie tan honrado que haga el bien
sin pecar nunca. 21 No hagas caso de todo
lo que se habla ni escuches a tu servidor
cuando te maldice, 22 porque sabes muy
bien que tú mismo has maldecido a otros
muchas veces. 23 Todo esto lo he examina-
do con sabiduría pensando llegar a sabio,
pero es algo que está fuera de mi alcance.
24 Lo que existe es remoto y muy oscuro:
¿quién lo encontrará?

La mujer

25 Me puse a examinar a fondo buscan-
do sabiduría y recta valoración, procurando
conocer cuál es la peor necedad, la nece-
dad más absurda, 26 y encontré algo que es
más trágico que la muerte: la mujer. Sus
pensamientos son redes y lazos y sus bra-
zos cadenas. El que agrada a Dios se libra-
rá de ella, el pecador quedará sujeto en
ella. 27 Mira lo que he hallado –dice Qohe-
let– cuando me puse a examinar todo paso
a paso: 28 estuve buscando sin encontrar.
He logrado encontrar un hombre entre mil,
pero entre todas ésas no encontré una mu-
jer. 29 Mira lo único que encontré: Dios hizo
al hombre equilibrado, y él se buscó preo-
cupaciones sin límite.

Consejero real

8 1 ¿Quién como el sabio?, ¿quién sabe
interpretar un asunto? La sabiduría
serena el rostro del hombre cambiándole la
dureza del semblante. 2 Yo digo: cumple el
mandato del rey, porque así lo juraste ante
Dios; 3 no te apresures a retirarte de su pre-

mento, por ejemplo: el versículo 1 es afín a Prov 10,7; 22,1, donde se hace un paralelo entre «Nombre» y «Perfume»; el versículo 5 es clásico en la educación de los jóvenes (Prov 13,1.18); en los versículos 11s aparece la unión de sabiduría y riquezas, como en Prov 8,18-21. Lo más característico de la sabiduría del Antiguo Testamento se expresa en los versículos 13-18: el ser humano no puede averiguar los destinos de Dios, el sabio es quien se reconoce dentro de los mismos.

Pero las discrepancias de Qohelet respecto a la sabiduría tradicional también son palpables; por ejemplo, en el versículo 2 se critica la idea de que la fama se adquiera al final de la vida (Eclo 11,28); en el versículo 7 se indica la dificultad que debe superar el sabio –tal vez se expresa aquí la debilidad del sabio que no puede soportar serenamente ni la desgracia ni el excesivo favor–; en el versículo 10, las palabras acerca del tiempo pasado están en contra de lo expresado por los antiguos sabios; por último, el versículo 12 emplea seguramente de forma irónica un proverbio tradicional.

El Eclesiastés acaba de establecer su relación entre la sabiduría y otros asuntos –dolor, alabanzas, paciencia, etc.–. ¿Cuál es la relación que personalmente establecemos nosotros? El sabio invita ahora a meditar despacio sus sentencias; no es una sabiduría para aprender, sino para meditar y profundizar.

7,15-17.19-24 Honradez y sabiduría. Qohelet disputa de nuevo abiertamente con la tradición sapiencial: el versículo 15 se muestra en contra de Dt 4,40; los versículos 16s aconsejan con ironía no tomarse la vida demasiado en serio –tal vez por influencia helenística del «justo medio»–; los versículos 23s afirman que la sabiduría es inalcanzable, como Job 28,1-27. Pero en el fondo, su interés principal sigue siendo, como en la sabiduría clásica, ser sabio –el versículo 19 compara la sabiduría y al sabio con el poder en lo que parece una cita de Prov 24,5–.

La mirada a la realidad y a la experiencia es siempre el punto central de la reflexión del Eclesiastés, incluso contra lo que siempre se haya considerado o transmitido como verdadero. De aquí arranca su crítica, mas también su sincero deseo de alcanzar la verdadera sabiduría.

7,25-29 La mujer. El tema de la mujer es muy frecuente en la literatura sapiencial de la Biblia y también de los pueblos circundantes de Israel, Egipto y Mesopotamia. Generalmente, la valoración que se hace es negativa. La mujer como trampa se encuentra en Jue 16,4-6. Previenen contra la mujer la sabiduría antigua egipcia de «Ptah-hotep» y la más reciente de «Ani», o el «Diálogo babilónico de un amo con su esclavo». Véanse también Prov 22,14; 23,27-29, etc. No ha de sorprender, por tanto, lo que Qohelet concluye en esta nueva sección.

No sabemos por qué muchos de los textos de la Biblia, entre los que se incluye Qohelet, resultan tan misóginos. Una vez más, hemos de ser conscientes de que debemos interpretar y estudiar, no simplemente asumir, los textos de la Escritura; de otro modo no llegaríamos al centro de lo que quieren expresar. El Eclesiastés habla como lo hacían sus contemporáneos. Lo más importante es ese fondo de pensamiento que estamos descubriendo: la reflexión parte de su experiencia personal, y en su deseo de alcanzar sabiduría no teme enfrentarse incluso a las afirmaciones clásicas plenamente asumidas.

8,1-9 Consejero real. El apartado anterior se ubicaba perfectamente dentro de los grandes temas de la sabiduría tradicional de Israel y de los pueblos vecinos. Lo mismo podemos decir de esta nueva sección, aunque la reflexión gira en torno a otro asunto distinto: el consejero real. Son normas de comportamiento en la corte que ocupan gran parte de la sabiduría egipcia que tanto influyó en Israel –véase, por ejemplo, 2 Sm 7; Sal 89–. Muchas de estas instrucciones

sencia, no te rebeles; porque puede cumplir
su amenaza. 4 La palabra del rey es sobera-
na, ¿quién le pedirá cuentas de lo que
hace? 5 El que cumple sus órdenes no su-
frirá nada malo. 6 El sabio atina con el mo-
mento y el modo de cumplirlas, porque
cada asunto tiene su momento y su modo.
El hombre está expuesto a muchos males,
7 porque no sabe lo que va a suceder y na-
die le informa de lo que va a pasar. 8 El
hombre no es dueño de su vida ni puede
encarcelar su aliento; no es dueño del día
de la muerte ni puede librarse de la guerra.
Ni la maldad librará al que la comete. 9 Esto
lo he observado fijándome en todo lo que
sucede bajo el sol, mientras un hombre do-
mina a otro para su mal.

Retribución

10 También he observado esto: sepultan
a los malvados, los llevan a lugar sagrado,
y la gente marcha alabándolos por lo que
hicieron en la ciudad. Y ésta es otra ilusión:
11 que la sentencia dictada contra un cri-
men no se ejecuta enseguida; por eso los
hombres se dedican a obrar mal, 12 porque
el pecador obra cien veces mal y tienen pa-
ciencia con él. Ya sé yo eso: Le irá bien al
que teme a Dios, porque le teme, 13 y aque-
llo: No le irá bien al malvado, el que no
teme a Dios será como sombra, no tendrá
larga vida. 14 Pero en la tierra sucede un ab-
surdo: hay honrados a quienes toca la suer-
te de los malvados, mientras que a los mal-
vados les toca la suerte de los honrados. Y
esto no tiene sentido. 15 Yo alabo la alegría,
porque el único bien del hombre es comer
y beber y alegrarse; eso le quedará de sus
fatigas durante los días de su vida que Dios
le conceda vivir bajo el sol.

El destino humano

16 Me dediqué a obtener sabiduría obser-
vando todas las tareas que se realizan en la
tierra: los ojos del hombre no conocen el
sueño ni de día ni de noche. 17 Después ob-

---

consisten en el adiestramiento que un anciano ejerce sobre el joven rey.

Nos encontramos de nuevo con el típico recorrido que hace Qohelet: experiencia personal «versus» sabiduría tradicional y conclusión. En este caso, la actitud del consejero real ante el rey es el material de su experiencia. La exposición de la sabiduría tradicional se halla en el versículo 1: sabio es el que conoce la interpretación de las cosas (Is 7,1-9; Jr 18,1-12), y se le conoce por su manera de actuar y su semblante (Job 29,24). La conclusión llega en los versículos 6-8, donde critica palpablemente la convicción de la sabiduría clásica de que al sabio no le podía ocurrir ningún mal.

Nos vamos convenciendo a lo largo de la lectura del Eclesiastés de que sólo la sabiduría es la que sale bien parada en todas sus conclusiones. Pero, ¿qué es la sabiduría? No la define de manera universal, hay que ir tratando caso por caso desde la experiencia personal. Para el Predicador no hay una fórmula infalible que convierta a alguien en un sabio.

8,10-15 Retribución. Otra vez arremete Qohelet contra lo que dijeron los sabios antiguos, y ahora con una resabiada ironía a partir de dos postulados clásicos que encontramos en los versículos 12b y 13 (cfr. Prov 14,27; Sal 37): existía la firme convicción de que al que obra bien no le podía ir mal, y a la inversa.

El sabio vuelve al tema de las injusticias del mundo (3,16-18; 4,1-3; 5,7-9; 7,15): los malvados que pasan por piadosos, la sentencia contra el crimen no ejecutada y la suerte que no toca a los honrados. La experiencia es su mayor aval. ¿Solución? Qohelet no la ofrece, o mejor, la deriva hacia otro lugar: la felicidad mayor es alegrarse con lo que uno tiene –como en 5,17-19–.

Decíamos al principio que el Eclesiastés reflexiona al final de su vida. Desde quien lo ha tenido todo se van planteando diversas cuestiones y ofrece sus propias conclusiones, sin importarle enfrentarse a las tradiciones. Aquí, el tema en cuestión es la felicidad del ser humano, o empleando el término técnico, la retribución. Para el Predicador, la única retribución a la que se puede aspirar es a disfrutar de las cosas cotidianas, dado que las situaciones injustas pertenecen a la urdimbre con que está tejido el mundo. Fracasaría, según él, quien se empeñase en obtener su recompensa por medio de la justicia. ¿Y por qué no buscar la felicidad, no tanto para conseguir la justicia, sino para luchar por ella?

8,16–9,12 El destino humano. Los temas que trata el Eclesiastés no son nuevos –el trabajo, la búsqueda de conocimiento, el destino común a hombres y animales, las injusticias, etc.–, pero la forma en que los presenta hace que se agrupen en torno al destino humano, expresado de dos formas distintas: 1. Es imposible averiguar el destino del ser humano y de la creación –el temor del Señor, que ya comentábamos en 7,1-14.18–. 2. Una misma suerte toca a todos. La conclusión a la que llega se encuentra en 9,7-10, idéntica a la expresada en la sección anterior y en otros lugares ya comentados: disfrutar de las acciones cotidianas.

De todos los temas tratados, el más insistente en este apartado es el de la muerte. Qohelet coincide en 9,5 con la enseñanza tradicional más clásica, que afirmaba que la muerte era un lugar sin esperanza,

servé todas las obras de Dios: el hombre no
puede averiguar lo que se hace bajo el sol.
Por más que el hombre se fatigue buscando, no lo descubrirá; y aunque el sabio pretenda saberlo, no lo averiguará.

9 [1] He reflexionado sobre todo esto y he
llegado a esta conclusión: aunque los
justos y los sabios con sus obras están en
manos de Dios, el hombre no sabe si Dios
lo ama o lo odia. Todo lo que tiene el hombre delante [2] es pura ilusión, porque una
misma suerte toca a todos: al inocente y al
culpable, al puro y al impuro, al que ofrece
sacrificios y al que no los ofrece, al justo y
al pecador, al que jura y al que tiene reparo en jurar. [3] Esto es lo malo de todo lo que
sucede bajo el sol: que una misma suerte
toca a todos. El corazón de los hombres
está lleno de maldad: mientras viven piensan locuras y después, ¡a morir!

[4] ¿Quién es preferible? Para los vivos
aún hay esperanza, pues vale más perro
vivo que león muerto. [5] Los vivos saben...
que han de morir; los muertos no saben
nada, para ellos no hay retribución, porque su nombre cayó en el olvido. [6] Se acabaron
sus amores, odios y pasiones, y jamás tomarán parte en lo que se hace bajo el sol.
[7] Anda, come tu pan con alegría y bebe
contento tu vino, porque Dios ya ha aceptado tus obras; [8] lleva siempre vestidos
blancos y no falte el perfume en tu cabeza,
[9] disfruta la vida con la mujer que amas,
todo lo que te dure esa vida fugaz, todos
esos años fugaces que te han concedido
bajo el sol; que ésa es tu suerte mientras vives y te fatigas bajo el sol. [10] Todo lo que
esté a tu alcance hazlo con empeño, porque no se trabaja ni se planea, no hay conocimiento ni sabiduría en el Abismo adonde te encaminas.

[11] Otra cosa he observado bajo el sol: no
ganan la carrera los más veloces, ni los
más valientes la batalla; no es el pan para
los sabios ni la riqueza para los inteligentes
ni la estima para los expertos, sino que
todo depende de la ocasión y la suerte.
[12] Además, el hombre no adivina su momento, así como los peces apresados en la
funesta red, o como los pájaros atrapados
en la trampa, así también se enredan los
hombres cuando un mal momento les cae
encima de repente.

Más vale maña que fuerza

[13] Otra cosa he visto bajo el sol, y fue
para mí una gran lección: [14] había una ciudad pequeña, de pocos habitantes; vino un
rey poderoso que la cercó, y preparó contra ella una gran maquinaria de guerra;
[15] había en la ciudad un hombre pobre,
pero hábil, capaz de salvar la ciudad con su
destreza, pero nadie se acordó de aquel pobre hombre. [16] Y me dije: sí, más vale maña
que fuerza, sólo que la sabiduría del pobre
se desprecia y nadie hace caso de sus consejos. [17] Y eso que se escuchan mejor las
palabras tranquilas de un sabio que los gritos de un capitán de necios. [18a] Más vale
maña que armas de guerra.

«sheol», oscuridad (Nm 16,30-33; 1 Sm 28,8-14; Is 14,9-11; Sal 88,12; Job 10,21s). Se separa de algún movimiento contemporáneo yuso, posible precursor de Dn 12,2 e Is 26,19, cuyas creencias terminaron triunfando, por ejemplo, que los justos recibirían una recompensa después de la muerte.

A estas alturas del libro, la experiencia del Eclesiastés ya nos es familiar. Comprobamos de nuevo que sus reflexiones no están exentas de sentido común, ni realizadas al margen de la realidad. La imposibilidad de conocer el destino de las personas, la muerte que iguala a todos y parece destruir todas las cosas, la justicia no retribuida al menos en esta tierra, son algunas de sus conclusiones. Quizá lo más importante de su enseñanza sea la afirmación de que, aun contando con la sabiduría recibida desde antiguo, ésta no es determinante en sus observaciones y resultados. ¿Acaso no ha sido la religión, en sus más variadas realizaciones, un factor que ha entenebrecido la imagen y la experiencia de Dios?

9,13-18a Más vale maña que fuerza. Ejemplo claro de ironía es este pequeño apartado, en el que Qohelet contrasta la sabiduría popular de los refranes con la experiencia real. Para él, lo mismo que para otros textos tardíos del Antiguo Testamento como Eclo 13,23, la verdad se relaciona de hecho con el poder, y contra esta realidad se dirige precisamente su irónica y mordaz crítica.

La parábola de los versículos 14s podría ser histórica, o no. Habrá que entenderla más bien, al igual que en otras ocasiones, como un recurso para expresar su enseñanza.

Curiosamente, todavía empleamos el refrán que da título a esta sección con mucha frecuencia. ¿Expresa nuestro deseo de encontrar la sabiduría? El Eclesiastés también busca la sabiduría y parece que se encuentra

Proverbios varios

[18b] Un solo error echa a perder muchos bienes,

10 [1] una mosca muerta echa a perder
un perfume, un poco de necedad
pesa más que la sabiduría y la gloria. [2] La
mente del sabio piensa rectamente, la
mente del necio piensa torcido; [3] el falto de
seso va por su camino llamando necios a
todos.

[4] Si el que manda se enfurece contra ti,
tú no dejes tu puesto, pues la calma sana
errores graves. [5] Hay un mal que he visto
bajo el sol, un error del que es responsable
el gobernante: [6] el necio ocupa altos cargos
mientras que la gente que vale ocupa pues-
tos humildes, [7] he visto esclavos a caballo
mientras príncipes iban a pie como esclа-
vos.

[8] El que cava una fosa caerá en ella, al
que agrieta un muro le morderá la culebra,
[9] el que remueve piedras se lesionará con
ellas, el que corta leña se hará daño.

[10] Si el hacha se desafila y no se la vuel-
ve a afilar, hay que golpear con mucha
fuerza. Hay que hacer las cosas bien y con
sabiduría. [11] Si la serpiente no se deja en-
cantar y pica, de nada vale el encantador.
[12] El sabio gana estima con sus palabras, el
necio se arruina por lo que habla, [13] co-
mienza diciendo tonterías y diciendo estu-
pideces. [14] El necio charla sin medida. El
hombre no sabe lo que va a pasar, ¿quién
puede anunciarle lo que va a suceder? [15] Al
necio lo rinde el trabajo, ni siquiera sabe
cómo ir a la ciudad.

[16] ¡Ay del país donde reina un muchacho
y sus príncipes madrugan para sus comilo-
nas! [17] Dichoso el país donde reina un noble
y los príncipes comen cuando es hora y no
ponen su valentía en beber. [18] Al perezoso
se le derrumba el techo y al que no hace
nada, la casa. [19] Disfrutan celebrando ban-
quetes y el vino les alegra la vida, y el di-
nero responde de todo.

[20] No hables mal del rey ni siquiera en
pensamiento, no hables mal del rico ni en
tu habitación, porque un pajarito les lleva el
cuento y la indiscreción tiene alas.

El riesgo

11 [1] Echa tu pan a la superficie del mar,
al cabo del tiempo lo recobrarás;
[2] divídelo en siete o en ocho partes, porque
no sabes las desgracias que pueden suce-
der en la tierra. [3] Si las nubes van llenas,
descargan la lluvia sobre el suelo. Caiga al
sur o hacia el norte, el árbol queda donde
ha caído. [4] Tanto mirar los vientos, que no
se siembra; tanto mirar las nubes, que no
se cosecha. [5] Así como no sabes cómo el
aliento de vida entra a los miembros en el
seno de la mujer embarazada, tampoco
puedes entender las obras de Dios, que lo
hace todo. [6] De mañana siembra tu semilla

con simples alardes, mientras se busca el reconocimiento y la estima social. Habremos de delimitar más claramente los términos «sabiduría» y «sabio», como él mismo hace, sin caer en el error de relacionarlos con la fuerza o el poder.

9,18b—10,20 Proverbios varios. Lo más característico de los textos sapienciales del Antiguo Testamento es que están repletos de proverbios que, en la mayoría de los casos, están agrupados sin seguir una temática común, como si lo más importante fuera que se tratase de dichos de los sabios, al margen de que estén o no ordenados sistemáticamente.

El Eclesiastés participa de esta misma suerte, y este nuevo apartado es paradigmático. Los temas tratados son de lo más variado: errores y aciertos, la mente del sabio y mente del necio, relación con las autoridades, la injusticia en el desempeño de los cargos públicos. En realidad, si quitáramos 10,5-7, bien podríamos decir que este texto pertenecería al libro de los Proverbios o a cualquier otro exponente de la sabiduría tradicional veterotestamentaria. Veamos unos ejemplos: de 10,4 hallamos rastros en Prov 8,2-5; 10,13 tiene paralelos con Prov 18,6-7; del muchacho impotente de 10,16 se habla en Is 5,11; 10,20b es un proverbio ya acuñado, y aparece uno semejante en la sabiduría de Ajicar –texto mesopotámico del siglo VI a.C.–.

En el Antiguo Testamento se tiene la convicción de que los sabios son aquellos que, entre otras muchas facetas, han sido capaces de recoger y componer muchos proverbios, expresión de la sabiduría que nace de la experiencia. Qohelet ofrece en este apartado una buena muestra de ello.

Al leer esta sección nos encontramos con el deber de acrecentar nuestra sabiduría de la vida, no por el afán de hacer más extensos nuestros conocimientos, sino de sensibilizarnos para apreciar los caminos de Dios en la historia.

11,1-6 El riesgo. Qohelet desarrolla en este apartado el tema del atrevimiento y la prudencia. Las formas de expresión a las que nos tiene acostumbrados han cambiado; ahora usa imperativos, sentencias parea-

y no dejes que los brazos descansen hasta
la tarde, porque no sabes cuál de las dos
siembras resultará o si las dos tendrán igual
éxito.

Juventud y vejez

7 Dulce es la luz y los ojos disfrutan viendo el sol. 8 Pero por muchos años que viva
el hombre, y los disfrute todos, debe recordar que los años oscuros serán muchos y
que todo lo que viene es pura ilusión. 9 Disfruta, muchacho, mientras eres joven y
pásalo bien en la juventud; déjate llevar del
corazón y de lo que atrae a los ojos; y sabe
que Dios te llevará a juicio para dar cuenta
de todo. 10 Rechaza las penas del corazón y
aleja los dolores del cuerpo: niñez y juventud son efímeras.

12 1 Acuérdate de tu Creador durante tu juventud, antes de que lleguen los
días difíciles y alcances los años en que digas: No les saco gusto. 2 Antes de que se
oscurezca la luz del sol, la luna y las estrellas, y a la lluvia siga el nublado. 3 Ese día
temblarán los guardianes del palacio y los
valientes se encorvarán, las que muelen serán pocas y dejarán de moler, las que miran
por las ventanas se ofuscarán, 4 las puertas
de la calle se cerrarán y el ruido del molino
se apagará, se debilitará el canto de los
pájaros, las canciones se irán callando,
5 darán miedo las alturas y rondarán los terrores. Cuando florezca el almendro y se
arrastre la langosta y no dé gusto la alcaparra, porque el hombre marcha a la morada eterna y el cortejo fúnebre recorre las
calles. 6 Antes de que se rompa el hilo de
plata, y se destroce la copa de oro, y se
quiebre el cántaro en la fuente, y se caiga
la cuerda al pozo, 7 y el polvo vuelva a la
tierra que fue, y el espíritu vuelva a Dios,
que lo dio.

8 Pura ilusión –dice el Qohelet–, todo es
pura ilusión.

Epílogo

9 El Qohelet, además de ser un sabio,
enseñó al pueblo lo que él sabía. Estudió,
inventó y formuló muchos proverbios; 10 el

---

das, afirmaciones numéricas, repeticiones verbales, palabras clave. No nos encontramos con las expresiones típicas empleadas anteriormente.

Los versículos 1 y 5 ofrecen una dificultad especial. El proverbio del versículo 1 ha dado lugar a muchas interpretaciones. Se le ha relacionado con los versículos 2.5.6, que hablan de la ignorancia acerca del futuro; también se ha pensado en la imagen del cebo arrojado al agua por el pescador, o que la instrucción de Qohelet no ha querido desanimar por capricho a su discípulo, sino ahorrarle desengaños. El versículo 5 es una expresión sapiencial que habla de la formación del embrión (cfr. Job 10,11). Al igual que en 1,6; 8,8, se trata de una acción misteriosa de Dios que se escapa a la sabiduría humana (cfr. Prov 21,30).

Al lector del Eclesiastés se le ofrecen nuevamente una serie de sentencias que no están limitadas a un único significado. Son más bien sugerencias, intuiciones, incentivos, estímulos en torno a una faceta de la vida, cuya finalidad no es expresar una verdad, sino proponer una meditación y una actuación.

11,7–12,8 Juventud y vejez. Para terminar, Qohelet habla de la juventud y la vejez con el tono característico de los maestros antiguos que enseñan a un discípulo, aunque está ausente la expresión «hijo mío», típica de estos escritos. El tema de la juventud (11,7-10) se desarrolla de manera positiva. Es una invitación al joven al gozo y la felicidad. En cierto modo, se aparta de la sabiduría tradicional, aunque no está lejos de ella en las condiciones que pone para el disfrute (cfr. Eclo 30,21-23). De la vejez (12,1-7) habla en sentido negativo, como el final de la vida y de la alegría. Los distintos elementos de la naturaleza le sirven de metáforas para desarrollar este tema –se puede pensar, incluso, que los versículos 3s son una alegoría de los miembros del cuerpo humano–.

En 12,8 acaba la enseñanza del sabio Qohelet con la resonancia de la última instrucción que le otorga un aire como de testamento –género literario muy cultivado entre los siglos II a.C. y II d.C.–, y por ello, una fuerza especial. El libro concluye como había comenzado, pero se tiene en cuenta el camino recorrido: ha mostrado al ser humano sus miserias y sus grandezas en los ámbitos más relevantes de su existencia.

Hemos de comprender el último mensaje del sabio como cuando iniciamos la lectura del libro: para el Eclesiastés, la juventud es el símbolo de la vida, mientras que la vejez lo es de la muerte. El creyente actual, ¿desde dónde habrá de valorar las cosas, las personas y las distintas fases de la existencia?

12,9-14 Epílogo. Esta sección es un apéndice proveniente de los discípulos del autor. Se pueden apreciar dos partes distintas: 1. Los versículos 9-11 son palabras de elogio: se identifican las «palabras de Qohelet» a las «palabras de sabio». 2. Los versículos 12-14 son de estilo distinto a los versículos anteriores: la expresión «hijo mío» es propia de la sabiduría tradicional. Además, el autor parece no estar muy de acuerdo con Qohelet, aunque lo acepta –busca la rectitud de doctrina y piensa en él como creyente ortodoxo–. El versículo 14 se separa del pensamiento del libro en una línea más tradicional.

Qohelet procuró un estilo atractivo y escribió la verdad con acierto.

11 Las sentencias de los sabios son como
aguijones o como clavos bien clavados de
los que cuelgan muchos objetos: las pro-
nuncia un solo pastor.

12 Un último aviso, hijo mío: escribir más
y más libros es un trabajo interminable, y el
mucho estudiar desgasta el cuerpo.

13 En conclusión, y después de oírlo to-
do, honra a Dios y guarda sus mandamien-
tos, porque eso es ser hombre; 14 que Dios
juzgará todas las acciones, aun las ocultas,
buenas y malas.

ECLESIÁSTICO
(BEN SIRÁ)

El libro, su autor y fecha de composición. El título del libro y la firma del autor se encuentran en la parte final de la obra (57,27-29), como en el Eclesiastés. Bajo el título encontramos reunidos varios términos sapienciales: enseñanza, consejo, prudencia, sabiduría. El autor es «Simón, hijo de Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirá» (50,27), hombre culto y experimentado, conocedor, por sus viajes, de diversos pueblos y culturas.

El libro fue compuesto en hebreo hacia el año 197 a.C. para reafirmar a los judíos de la Diáspora en la fidelidad a la ley y a la tradición de sus mayores, frente a la influencia generalizada de la cultura helenista. El texto hebreo desapareció pronto, quizás por no ser considerado como ca-

nónico por una parte de la tradición judía. Desde finales del s. XIX hasta la fecha, sin embargo, han ido apareciendo en diversos lugares fragmentos sueltos del original hebreo que equivalen a dos tercios de la obra completa.

La traducción griega, hacia el año 132 a.C., se debió al nieto de Ben Sirá. El abuelo había escrito en una lengua hebrea más bien académica, según los módulos formales hebreos. El nieto traduce al griego, lengua culta de estructura y estilo bien diversos. Cuenta con el antecedente de otros libros traducidos al griego. Su aclaración parece tener un tono apologético frente a los clásicos de la literatura griega: quiere salvar el prestigio del abuelo y de la literatura de su pueblo.

La «Sabiduría de Ben Sirá», uno de los libros más extensos del Antiguo Testamento, fue aceptado como canónico por la tradición cristiana, y llegó a ser tan leído en la Iglesia antigua que recibió el título de «Eclesiástico».

Contenido del Eclesiástico. Con Jesús Ben Sirá llegamos a un ejercicio profesional del saber, practicado en una escuela. Según sus confesiones en el libro, el autor se ha dedicado al estudio, enseñanza y exposición de lo que era tradicionalmente la sabiduría, sensatez o prudencia. Mantiene como fuentes del saber la experiencia, la observación y la reflexión; al mismo tiempo subraya el valor de la tradición (30,25; 36,16) y la necesidad de la oración (39,5-8).

En su tiempo la sabiduría consistía en buena parte en el estudio y comentario de textos bíblicos, narrativos y legales. De ordinario no cita explícitamente el pasaje comentado, se contenta con aludirlo; supone, quizás, que sus discípulos lo conocen. Al final del libro ofrece un brevísimo resumen de historia, en forma de tratado de vidas ilustres.

El principio de su doctrina consiste en una correlación: lo supremo de la sabiduría es el respeto o reverencia de Dios, y esto se traduce en el cumplimiento de la ley, sobre todo en lo que respecta a la justicia y misericordia para con los débiles y necesitados. Es en Israel donde esta sabiduría se ha hecho presente y operante.

Hombre tradicionalmente piadoso y humano, Ben Sirá, sabe inspirar la piedad y la confianza en Dios a sus oyentes. De todas formas, el horizonte en que se mueve su enseñanza no va más allá de la vida presente donde, según la doctrina tradicional de la retribución, Dios recompensará al que le permanece fiel y castigará a los descarriados.

PRÓLOGO

1 Muchas y grandes enseñanzas hemos
recibido de la ley, los profetas y los demás
escritores que los siguieron, por los cuales
se debe elogiar a Israel a causa de su ins-
trucción y sabiduría.
2 Y como no basta que sus lectores
aprendan, sino que deben ser capaces de
ayudar a los de fuera, de palabra y por es-
crito, 3 mi abuelo Jesús, después de dedi-
carse intensamente a leer la ley, los profe-
tas y los restantes libros paternos, y de
adquirir un buen dominio de ellos, se de-
cidió a componer por su cuenta algo en la
línea de la sabiduría e instrucción, para que
los deseosos de aprender, familiarizándose
también con ello, pudieran adelantar en
una vida según la ley.
4 Te ruego, pues, que leas con atención
y benevolencia y que seas indulgente si, a
pesar de mi esfuerzo, no he acertado con la
traducción de algunas frases. Porque lo que
se expresó originalmente en hebreo no con-
serva el mismo sentido, traducido a otra
lengua. Y no sólo este libro, sino también la
ley y los profetas y los restantes libros son
muy distintos en su lengua original.
5 El año treinta y ocho del reinado de Be-
nefactor vine a Egipto, donde pasé una
temporada. Y como tuve buena ocasión de
aprender, me pareció necesario aportar
también mi trabajo y esforzo a traducir
este libro, y así dediqué por entonces mu-
chas vigilias y todo mi saber a completar y
publicar el libro, en beneficio de los emi-
grantes deseosos de aprender y predispues-
tos por sus costumbres a vivir según la ley.

PRIMERA PARTE

Sabiduría y temor de Dios

(Prov 8,22-31; Sab 7)

1 1 Toda sabiduría viene del Señor
y está con él eternamente.
2 La arena de las playas, las gotas de la lluvia,
los días de los siglos: ¿quién los contará?
3 La altura del cielo, la anchura de la tierra,
la profundidad del Abismo: ¿quién las medirá?
4 La sabiduría fue creada antes que todo lo demás,
la inteligencia y la prudencia antes de los siglos.
6 La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?;
los secretos de sus obras ¿quién los conoció?
8 Uno solo es sabio e impone respeto:
el Señor, que está sentado en su trono.
9 Él fue quién creó la sabiduría, la conoció, la midió,
y la derramó sobre todas sus obras;

PRÓLOGO

Muy pocos libros del Antiguo Testamento cuentan con una información tan explícita de la totalidad de la obra, tal como lo encontramos aquí. Estas líneas escritas por el traductor del libro del hebreo al griego, nos informa varias cosas importantes: 1. Los motivos que tuvo para escribirlo: para que los lectores aprendan y puedan ayudar a los de fuera. 2. El autor: mi abuelo Jesús. Este Jesús, según 50,27 es hijo de un tal Eleazar, hijo de Sirá, de Jerusalén. 3. Las fuentes que inspiraron al autor: La Ley, los Profetas y los restantes libros paternos. 4. Motivos y destinatarios de la traducción al griego: ofrecer a los judíos de la dispersión la oportunidad de instruirse en las tradiciones de su pueblo, en una lengua que dominaban más que la de sus ancestros. 5. Contexto del traductor y de la traducción: Egipto, año 132; finalización del trabajo de traducción, año 117 a.C.

1,1-21 Sabiduría y temor de Dios. Comienza el libro estableciendo el origen de la sabiduría y definiendo quién es el único sabio y el grado de sabiduría que puede alcanzar un ser humano. Observando todo cuanto hay en derredor, arriba en el cielo y abajo en la tierra y el conjunto armonioso de todo cuanto exis-

10 la repartió entre los vivientes, según su generosidad;
se la regaló a los que lo aman.
11 Respetar al Señor es gloria y honor,
es gozo y corona de gozo;
12 respetar al Señor alegra el corazón,
trae gozo, alegría y vida larga.
13 Quien respeta al Señor acabará bien,
el día de su muerte lo bendecirán.
14 El principio de la sabiduría es respetar al Señor:
ella es creada junto con los fieles en el seno materno.
15 Puso entre los hombres su hogar
y se mantiene fielmente con su descendencia.
16 La plenitud de la sabiduría es respetar al Señor:
con sus frutos embriaga a sus fieles;
17 llena de tesoros toda su casa
y con sus productos los graneros.
18 La corona de la sabiduría es respetar al Señor:
sus brotes son la paz y la salud.
19 Dios hace llover la inteligencia y la prudencia,
y exalta la gloria de los que la poseen.
20 La raíz de la sabiduría es respetar al Señor,
y sus ramas son una vida larga.
21 El respeto del Señor rechaza los pecados
y aparta sin cesar la ira divina.

Sabiduría y paciencia

22 El injusto apasionado no quedará sin castigo,
porque el ímpetu de la pasión lo hará caer.
23 El hombre paciente aguanta hasta el momento oportuno,
y al final su recompensa es la alegría;
24 hasta el momento oportuno oculta lo que piensa:
por eso la gente alabará su prudencia.
25 Tesoro de sabiduría son las sentencias proverbiales,
pero el pecador aborrece la religión.
26 Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos,
y el Señor te la concederá;
27 porque el respeto del Señor es sabiduría y educación,
y se complace en la fidelidad y la humildad.

---

te, el autor concluye que sólo Dios es sabio (8); y bien, por encima de todo, como primera criatura que es derramada sobre todas las demás criaturas, está la sabiduría, creada antes de los siglos (4). Los comentaristas relacionan este primer poema con Jn 1,1-18, pero aclarando que en Juan, Jesús sobrepasa con mucho la dignidad de la sabiduría por cuanto el Verbo eterno que estaba con Dios, es el mismo Dios. Los versículos 11-21 desarrollan el tema del «camino» hacia la sabiduría: el respeto al Señor; o el temor de Dios, idea que se repite en forma de estribillo a lo largo del poema. Si la verdadera sabiduría es el temor del Señor, este temor o respeto no es otra cosa que el reconocimiento humilde y consciente de que somos criaturas y que el único sabio y omnipotente es Dios, y que, por tanto, el proyecto humano no debe pretender igualarse a Dios, «autodivinizarse», porque ello sería el camino a la deshumanización, del cual está lleno la historia de todos los tiempos hasta nuestros días. Se desprende, entonces, que el verdadero sabio o, mejor, el camino a la sabiduría, es todo lo que conduzca a la auténtica humanización del hombre y la mujer. Dios no necesita pequeños dioses en la tierra, necesita sí hombres y mujeres muy concientes y libres que sean capaces de instaurar el proyecto de Dios en el mundo, manteniendo el papel que a cada uno le corresponde; eso podemos decir que es respeto o temor del Señor.

1,22-27 Sabiduría y paciencia. El temple de los impulsos es una de las preocupaciones de quien quiere ser sabio y prudente. Por la experiencia práctica de cada día, sabemos que las reacciones impulsivas no tienen buen fin. El autor, combina el llamamiento a la

Sinceridad

28 Hijo mío, no seas falso en el respeto del Señor,
no te acerques a él con doblez de corazón;
29 no seas hipócrita en tu trato con los hombres,
vigila tus labios;
30 no te alabes a ti mismo, porque caerás
y traerás deshonra sobre tu persona;
el Señor descubrirá lo que ocultas
y te humillará en medio de la asamblea;
porque te acercaste sin respetar al Señor
mientras tu corazón estaba lleno de falsedad.

Paciencia, confianza y obediencia al Señor

2 1 Hijo mío, cuando te acerques a servir al Señor,
prepárate para la prueba;
2 mantén el corazón firme, sé valiente,
no te asustes cuando te sobrevenga una desgracia;
3 pégate a él, no lo sueltes,
y al final serás premiado.
4 Acepta todo cuanto te sobrevenga,
aguanta enfermedad y pobreza,
5 porque el oro se prueba en el fuego,
y los elegidos, en el horno de la pobreza.
6 Confía en el Señor, que él te ayudará;
espera en él, y te enderezará el camino.
7 Los que respetan al Señor, esperen en su misericordia,
y no se desvíen para no caer;
8 los que respetan al Señor, confíen en él,
que no les retendrá el salario hasta mañana;
9 los que respetan al Señor, esperen sus bienes,
alegría perpetua y misericordia.
10 Repasen la historia y verán:
¿quién confió en el Señor y quedó defraudado?,
¿quién esperó en él, y quedó abandonado?,
¿quién gritó a él y no fue escuchado?
11 Porque el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona el pecado y salva del peligro.
12 ¡Ay del corazón cobarde, de las manos caídas!
¡Ay del pecador que va por dos caminos!
13 ¡Ay del corazón débil que no confía
porque no alcanzará protección!

---

paciencia y a la intervención en el momento oportuno con el cumplimiento de los mandatos del Señor. Para Ben Sirá la verdadera sabiduría consiste precisamente en conocer la Ley del Señor y cumplirla.

1,28-30 Sinceridad. En toda relación ya sea humana o religiosa, lo primero y más importante es la integridad. Una auténtica relación con el prójimo nos capacita para una verdadera relación con Dios. El autor está convencido de que Dios mismo avergonzará públicamente a quien se acerque a Él con dobles intenciones. Ahora, ¿cuál puede ser en la práctica la doblez del corazón de la que nos habla Ben Sirá? Acercarnos a Dios con un corazón lleno de odio, de resentimientos, de egoísmo y de falta de compromiso con nuestros semejantes.

2,1-18 Paciencia, confianza y obediencia al Señor. Este capítulo podemos dividirlo en cuatro secciones: la primera (1-6), dirigida de manera personal al discípulo de sabiduría, «hijo mío» como un estilo de enseñanza personalizada, donde se instruye al discípulo sobre las pruebas que tiene que afrontar si quiere ser fiel al Señor. No hay que pensar que el seguimiento del Señor y el sufrimiento son una misma cosa, o que Dios «quiere» o «necesita» el dolor y la

14 ¡Ay de los que han perdido la paciencia!,
¿qué harán cuando el Señor venga a pedir cuentas?
15 Los que respetan al Señor no desobedecen sus palabras,
los que lo aman siguen sus caminos;
16 los que respetan al Señor tratan de complacerlo,
los que lo aman cumplen la ley;
17 los que respetan al Señor tienen el corazón dispuesto
y se humillan delante de él.
18 Pongámonos en las manos de Dios y no en manos de los hombres,
porque su misericordia es como su grandeza.

Honrar padre y madre
(Éx 20,12; Dt 5,16)

3 1 Escuchen, hijos míos, a su padre, háganlo y se salvarán.
2 Porque el Señor quiere que el padre sea respetado por los hijos
y afirma la autoridad de la madre sobre ellos.
3 El que honra a su padre alcanza el perdón de sus pecados,
4 el que respeta a su madre amontona tesoros;
5 el que honra a su padre se alegrará de sus hijos,
y cuando rece, será escuchado;
6 quien honra a su padre tendrá larga vida,
quien obedece al Señor honra a su madre;
7 quien respeta al Señor honra a sus padres
y sirve a los que lo engendraron.
8 De palabra y de obra honra a tu padre,
y vendrán sobre ti toda clase de bendiciones;
9 la bendición del padre afianza las raíces,
la maldición de la madre arranca lo plantado.
10 No busques honra en la humillación de tu padre,
porque no sacarás honra de ella;
11 la honra de un hombre es la honra de su padre,
y la deshonra de la madre es vergüenza de los hijos.

---

prueba de sus fieles, eso nunca. Lo que pasa es que quien se comprometa a seguir al Señor, a serle fiel, tiene que enfrentar los rechazos, la exclusión, el dolor propiciado por quienes no aman ni respetan a Dios o por quienes en este mundo se creen dioses, amos y señores de la vida. En ese caso no se puede mantener la fidelidad a Dios y a este tipo de personas, irremediablemente la conducta y las palabras del seguidor del Señor tienen que ser una denuncia viva de todo lo que se opone al querer de Dios y ahí viene la incomprensión, el rechazo, incluso la persecución. La segunda sección (7-11), dirigida en forma impersonal, a «los que respetan al Señor», es una voz de ánimo y de confianza en Dios. El autor está convencido de la misericordia y la benevolencia divinas. El respeto o temor de Dios, atrae grandes beneficios para el creyente: la justicia de Dios, la misericordia y la paz. La tercera sección (12-14), es una amonestación o advertencia contra los de corazón cobarde y los pecadores. Quien no se define ante el Señor y sus mandatos está a un paso de dejarse llevar por la corriente de los que no aman ni respetan a Dios; el autor previene porque de ello hay que dar cuentas (14). La cuarta sección (15-17) define a los que temen y respetan al señor por medio de una serie de cualidades o virtudes: son obedientes, aman a Dios, procuran complacerle, cumplen su Ley, tienen el corazón siempre dispuesto –disponibilidad– y, finalmente, son humildes delante del Señor. El versículo 18 invita a todos en general a servir a Dios más que a cualquier humano porque sólo Dios es misericordioso.

3,1-16 Honrar padre y madre. Ben Sirá tiene en mente Éx 20,12 y Dt 5,16 donde se manda expresamente honrar al padre y a la madre. En una sociedad que daba tanta importancia a la estructura de la familia, era apenas obvio que reclamara respeto y veneración por quienes en cierto modo representan y sustentan en el mundo el orden y la autoridad divina, los padres. La familia como estructura era el primer núcleo humano donde se reflejaba la estructura social dominante; si se trataba de una sociedad tribal, como en la época de los jueces, la familia era la célula de la tribu, donde tanto padres como hijos, sin confundir sus roles obviamente, participaban de la vida económica y social en igualdad de derechos y deberes, esto en solidaridad; si, por el contrario, se trata de una sociedad

12 Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre,
no lo abandones mientras viva;
13 aunque su inteligencia se vaya debilitando, sé comprensivo;
no lo hagas avergonzar mientras viva.
14 La ayuda que diste a tu padre no se olvidará,
será tenida en cuenta para pagar tus pecados;
15 el día del peligro Dios se acordará de ti
y disolverá tus pecados como el calor la escarcha.
16 Quien desprecia a su padre es un blasfemo,
quien insulta a su madre es maldecido por su Creador.

Humildad

17 Hijo mío, en todo lo que hagas actúa con humildad
y te querrán más que al hombre generoso.
18 Cuanto más importante seas, más humilde debes ser
y alcanzarás el favor de Dios;
20 porque es grande la compasión de Dios,
y revela sus secretos a los humildes.
21 No pretendas lo que es demasiado elevado para ti
ni investigues lo que supera tus fuerzas;
22 reflexiona sobre lo que te han encomendado,
y no te preocupes por lo que está oculto;
23 no te inquietes por lo que te supera,
aunque te enseñen cosas que te desbordan,
24 ¡porque son tan numerosas las opiniones de los hombres,
y sus locas fantasías los extravían!
26 El terco terminará mal,
quien ama lo bueno, lo conseguirá,
27 el terco se acarrea desgracias,
el cobarde añade pecado a pecado.
25 Donde faltan los ojos, falta la luz;
donde falta inteligencia, no hay sabiduría.
28 No corras a sanar la herida del orgulloso,
porque no tiene sanación, es el brote de una mala planta.

---

monárquica como la que se configuró a partir de David y que cada vez se va volviendo más rígida y tirana como la que conoce Jesús de Nazaret, la familia igualmente es el reflejo de la monarquía, era una micromonarquía: el padre es el primero en el orden piramidal; tal como es concebido Dios respecto al mundo y el rey respecto a la nación (sociedad); junto al padre está la madre a quien hay que venerar y respetar, mas no porque se trate de una mujer, sino porque posee una prelación que le viene por ser compañera del varón; luego están los hijos, completamente sometidos al orden social, en la familia a sus padres; en la sociedad, al rey y a sus lugartenientes. Este tipo de orden familiar o de estructura de familia es el que hay que abandonar, según Jesús de Nazaret, si se quiere ser verdadero discípulo suyo; la primera tarea del reino es, entonces, derribar ese tipo de estructura familiar; «quien no deja padre y madre...» (Lc 14,26), no significa literalmente que haya que despreciar a papá, mamá y hermanos; es a la estructura familiar, soporte por generaciones de un orden social, económico y religioso contrario al querer de Dios y obstáculo definitivo para la instauración del reino.

3,17-29 Humildad. Una de las virtudes que más debe caracterizar al hombre es la humildad, que bien puede entenderse como el procurar no ponerse por encima de los demás, no sentirse ni más grande ni mejor que los otros. Dos ventajas o beneficios atrae la humildad: el amor de los demás y la compasión y la misericordia de Dios, aparte de que es a los humildes a quienes Dios revela sus designios (20; cfr. Lc 10,21). La virtud de la humildad debe ser una de las preocupaciones del sabio; cuanto más sabio se es, más conciencia debe haber de lo lejos que se está de la máxima sabiduría. Los versículos 22-29, dedicados al hombre intelectual responden a la arrogancia de quienes creían tener gran dominio de la ciencia y del conocimiento en una época en la que el pensamiento griego hacía creer que la sabiduría era conocer muchas cosas, dominar muchas materias. Para la corriente sapiencial en Israel, la sabiduría está en temer a Dios, cumpliendo sus mandatos y en saber vivir bien.

29 El sabio aprecia las sentencias de los sabios,
el oído atento a la sabiduría se alegrará.

Limosna
(Tob 4)

30 El agua apaga el fuego ardiente
y la limosna consigue el perdón de los pecados.
31 Al que hace el bien lo recuerdan más tarde,
cuando resbale encontrará apoyo.

4 1 Hijo mío, no te burles de la vida del que sufre,
no desprecies al que sufre amargamente;
2 no hagas sufrir al necesitado
ni te escondas del que está en la miseria;
3 no apenes al que se siente abatido
ni aflijas al pobre que acude a ti,
ni niegues limosna al necesitado;
4 no rechaces la súplica del pobre,
5 ni le des ocasión de maldecirte:
6 si en la amargura de su dolor clama contra ti,
su Creador escuchará su clamor.
7 Hazte querer por la asamblea,
inclina la cabeza ante el que manda;
8 escucha con atención al pobre
y responde a su saludo con sencillez;
9 libra al oprimido del opresor
y no te repugne hacer justicia.
10 Sé padre para los huérfanos y como un marido para las viudas,
y Dios te llamará hijo, tendrá piedad y te librará de la fosa.

Habla la Sabiduría
(Prov 1,20-33; 8,1-11)

11 La sabiduría instruye a sus hijos,
y cuida a los que la buscan.
12 Los que la aman, aman la vida;
los que la buscan, alcanzan el favor del Señor;
13 los que la guardan consiguen gloria del Señor,
la bendición de Dios los acompañará donde vayan;
14 los que la sirven, sirven al Santo;
Dios ama a los que la aman.

3,30–4,10 Limosna. La práctica de dar limosna era un elemento importante de la piedad judía; ya desde mucho antes de la época de Ben Sirá había surgido la convicción de que la limosna era una forma de expiar los pecados, la cual se completa posteriormente con la observación de que además ampliaba el círculo de amigos. Para la época del Nuevo Testamento, muchos fariseos practicaban la limosna de una forma pública llamando la atención de la gente con el fin de ganar simpatía y hacerse admirar. Jesús corrige esta actitud y sugiere a sus discípulos que lo hagan de tal forma que «la mano izquierda no se entere de lo que hace la derecha» (Mt 6,3). Ni con el fin de expiar los pecados, ni para aparentar ante los otros se debe compartir lo que se tiene; es pura cuestión de justicia, y ello se debe hacer con la convicción de que en el plan de Dios no existe esta diferenciación entre los ricos y desposeídos. El cristiano consciente y comprometido con la causa del Evangelio, debe buscar la manera de instaurar una práctica social que lleve a la abolición de la indigencia y, por tanto, de las raíces estructurales de la injusticia.

4,11-19 Habla la sabiduría. El convincente discurso de la sabiduría que se autorrevela como auténtico camino de realización humana, subraya los beneficios prácticos para quien le sigue: sensatez, instrucción, vida, alegría y bendición del Señor. No quedará defraudado quien la busca sinceramente y pone en

15 Quien me escucha juzgará rectamente,
quien me hace caso habitará en mi casa;
17 disimulada caminaré con él,
comenzaré probándolo con tentaciones;
cuando su corazón se entregue a mí,
18 volveré a él para guiarlo y revelarle mis secretos;
19 pero si se desvía, lo rechazaré y lo castigaré con la cárcel;
si se aparta de mí, lo arrojaré y lo entregaré a los asaltantes.

Timidez

20 Hijo mío, aprovecha la ocasión pero cuídate del mal,
para que no tengas que avergonzarte de ti mismo;
21 porque hay una vergüenza que acarrea culpa,
y una vergüenza que trae gracia y honor.
22 No tengas consentimientos que te perjudiquen
ni dudes perjudicándote a ti mismo;
23 no retengas la palabra oportuna
ni escondas tu sabiduría;
24 porque hablando se muestra la sabiduría,
y la inteligencia, en la respuesta de la lengua.
25 No contradigas a Dios, humíllate ante Dios;
26 no te avergüences de confesar tu culpa,
no te opongas a la corriente.
27 No te sometas a un necio pero no te resistas a los que mandan.
No te sientes con juez injusto,
porque tendrás que juzgar según su capricho.
28 Lucha por la justicia hasta la muerte,
y el Señor peleará a tu favor.
29 No seas atrevido con tu boca,
y miedoso y cobarde en los hechos;
30 no seas un león para tu familia,
miedoso y sin autoridad con tus servidores;
31 no tengas la mano abierta para recibir
y cerrada a la hora de dar.

Contra las falsas seguridades

5 1 No confíes en tus riquezas ni digas: Me basto a mí mismo;
no confíes en tus fuerzas para seguir tus caprichos;
2 no sigas tus antojos y codicias
ni camines según tus pasiones.
3 No digas: Nadie puede contra mí,
porque el Señor te pedirá cuentas;

---

práctica sus exigencias; de todo aquel que la busca se deja encontrar y «disimulada», caminará con él. No está exento de pruebas y dificultades quien la va alcanzando, pero ahí está justamente la posibilidad de crecimiento del sabio, en la perseverancia. Despreciarla es autocastigarse, pues queda privado de los beneficios que ella trae consigo.

4,20-31 Timidez. Este segmento contiene varias enseñanzas prácticas para la vida, el que busca sabiduría la debe ir adquiriendo y aplicando en su vida corriente: autenticidad de vida, seguridad en sí mismo, sin arrogancia ni soberbia; considerarse el más pequeño delante de Dios y mantener viva la conciencia de la propia pequeñez; reconocer con humildad y valentía los propios defectos; mantener esta autenticidad de vida personal en las relaciones con los demás y, sobre todo, tener conciencia de que lo que más nos acerca a Dios es la lucha por la justicia; finalmente, tener la actitud de recibir, pero también de dar.

5,1-8 Contra las falsas seguridades. Encontramos una prevención para no caer en el error de confiar tanto en la riqueza y en los bienes al punto de darles

4 no digas: He pecado, y nada malo me ha sucedido,
porque él es un Dios paciente.
5 No estés tan seguro de su perdón
para seguir cometiendo pecado tras pecado.
6 No pienses: es grande su compasión y perdonará mis muchas culpas;
porque tiene compasión pero también se enoja,
y su ira recae sobre los malvados.
7 No tardes en volverte a él dejando pasar los días;
porque su furor brota de repente,
y el día de la venganza perecerás.
8 No confíes en riquezas adquiridas injustamente,
que no te servirán el día de la desgracia.

Sobre el hablar
(19,4-17; 23,7-15; 27,8-15)

9 No limpies el trigo con cualquier viento
ni camines en cualquier dirección.
10 Sé firme en tu modo de pensar
y sea una tu palabra;
11 sé rápido para escuchar
y date tiempo para responder;
12 si está en tu poder, responde al prójimo,
y si no, cállate la boca.
13 El hablar trae honra y trae deshonra,
la lengua del hombre es su ruina.
14 No tengas fama de chismoso ni emplees la lengua para murmurar;
para el ladrón se hizo la vergüenza,
y los duros castigos para el chismoso.
15 No hagas daño, ni poco ni mucho,
no te conviertas de amigo en enemigo.

6 1 Porque el desprecio trae deshonor y mala fama
de hombre perverso y chismoso.

La pasión

2 No caigas víctima de tu pasión,
porque encenderá tus fuerzas contra ti,
3 comerá tus hojas, arrancará tus frutos
y te dejará como árbol seco;
4 la pasión violenta destruye a quien la tiene
y lo hace motivo de risa de su enemigo.

---

más valor que a Dios y de sentirse más seguros en ellos que con Dios mismo. La absolutización de la riqueza y de los bienes materiales trae como consecuencia la relativización de Dios y, por tanto, de todo lo inherente a las relaciones con Él: su perdón, su misericordia, su acompañamiento, su guía. Una vida que tiene su seguridad en la riqueza está destinada a la perdición y peor aún si dicha riqueza ha sido adquirida de manera injusta.

5,9–6,1 Sobre el hablar. Otra de las enseñanzas de la sabiduría basada en la simple observación, es la discreción en las relaciones interpersonales. Una lengua sin control causa más mal que bien, pues por lo general quien es pronto para hablar, es lento en la reflexión y el discernimiento. El llamado es, entonces, a reflexionar primero, a discernir cada situación para hablar luego de lo que conviene. En nuestro pueblo es común el refrán «piensa para hablar, no hables para pensar».

6,2-4 La pasión. Invitación al control de sí mismo. Uno de los atributos propios del ser humano son sus pasiones, sus apetitos, sus impulsos; dejarse dominar por ellos es ir perdiendo calidad de vida e ir perdiendo también el sentido mismo de la vida y por aquí se camina con gran facilidad a la degeneración de las justas relaciones con Dios y con los demás. El llamado aquí es pues, al equilibrio y la sobriedad en nuestros actos.

Amigos
(9,10; 12,8-18; 22,19-26; 37,1-6)

5 Una palabra suave aumenta los amigos,
unos labios amables, los saludos.
6 Sean muchos los que te saludan,
pero amigo íntimo, uno entre mil;
7 si quieres un amigo, comienza por probarlo,
no confíes enseguida en él;
8 porque hay amigos de un momento
que no duran en tiempo de peligro;
9 hay amigos que se vuelven enemigos
y descubrirán tus peleas para avergonzarte;
10 hay amigos que acompañan en la mesa
y no aparecen a la hora de la desgracia;
11 cuando te va bien, están contigo;
cuando te va mal, huyen de ti;
12 si te alcanza la desgracia, te dan la espalda
y se esconden de tu vista.
13 Apártate de tu enemigo
y sé prudente con tus amigos.
14 El amigo fiel es refugio seguro;
quien lo encuentra, encuentra un tesoro;
15 un amigo fiel no tiene precio
ni se puede pagar su valor;
16 un amigo fiel es algo maravilloso:
quien respeta a Dios lo consigue;
17 el que teme al Señor encamina su amistad
porque su amigo será como es él.

La sabiduría
(4,1-11; 14,20-27)

18 Hijo mío, desde la juventud busca la instrucción,
y hasta en la vejez te encontrarás con sabiduría.
19 Acércate a ella como quien ara y siembra,
esperando abundante cosecha;
cultivándola trabajarás un poco,
y mañana comerás sus frutos.
20 Al necio le resulta difícil,
y el insensato no puede con ella;
21 lo oprime como piedra pesada,
y no tarda en sacársela de encima.
22 Porque la instrucción como su nombre lo indica
no se manifiesta a todos.

6,5-17 Amigos. Al autor no le interesa el discurso teórico sobre la amistad, ni siquiera se detiene para definirla ni para especificar si es necesaria o no. Basado siempre en la observación directa y en la propia experiencia, el autor da unos consejos para saber elegir muy bien al amigo; no todos los que nos sonríen o se sientan a nuestra mesa son amigos de verdad; podemos tener muy buenas relaciones con muchas personas, pero, aconseja Ben Sirá, no confiar sino en uno: «sea uno tu confidente». Los momentos críticos y difíciles de la vida, cuando sobrevienen la desgracia y las contrariedades, son la mejor ocasión para establecer quién es de verdad el amigo bueno, el amigo fiel: aquel que no nos da la espalda y que incluso asume como suya propia nuestra situación; ése es el verdadero amigo, y es comparado con un refugio seguro, con un tesoro que no tiene precio ni se puede pagar por su valor.

6,18-37 La sabiduría. Esta sección se puede dividir en tres unidades, todas tienen como factor común la

23 Escucha, hijo mío, mi opinión
y no rechaces mi consejo:
24 mete los pies en sus cadenas
y ofrece el cuello a su yugo,
25 arrima el hombro para cargar con ella
y no te irrites con sus ataduras;
26 con toda el alma acude a ella,
con todas tus fuerzas sigue sus caminos;
27 rastréala, búscala y la alcanzarás;
cuando la poseas, ya no la sueltes;
28 al fin alcanzarás su descanso,
y se te convertirá en alegría;
29 sus cadenas serán tu protección;
sus ataduras, traje de gala;
30 su yugo, joya de oro;
sus correas, cintas de púrpura;
31 como traje de gala la llevarás,
te la colocarás como corona festiva.
32 Si quieres, hijo mío, llegarás a sabio;
si te lo propones, llegarás a entender;
33 si te gusta escuchar, aprenderás;
si prestas oído, te instruirás.
34 Asiste a la reunión de los ancianos,
y si hay uno sabio, pégate a él;
35 procura escuchar toda clase de explicaciones,
no se te escape un proverbio sensato;
36 observa quién es inteligente, y madruga para visitarlo,
que tus pies desgasten el umbral de su puerta.
37 Reflexiona sobre el respeto del Altísimo
y medita sin cesar sus mandamientos:
él te dará la inteligencia y según tus deseos te hará sabio.

Proverbios varios: serie negativa

7 1 No hagas el mal, y el mal no te alcanzará;
2 aléjate del pecado, y se apartará de ti;
3 no siembres en los surcos de la maldad,
si no quieres cosechar siete veces más.
4 No pidas a Dios poder ni al rey un puesto de honor;
5 no presumas de justo frente a Dios ni de prudente frente al rey;

---

invitación a alcanzar sabiduría. La primera unidad (18-23) indica que la sabiduría, si se cultiva desde la juventud, asegura una vejez sensata, el que va alcanzando sabiduría se alimenta de ella como el campesino se alimenta de lo que plantan sus manos; esto implica disciplina. La segunda unidad (24-31) presenta la sabiduría como algo a lo que uno se somete libremente para ser cada día más libre; ella es yugo suave y carga ligera; así es como presenta también Jesús de Nazaret su propuesta de vida (cfr. Mt 11,30). Y la tercera unidad (32-37) invita a buscar esa sabiduría entre los mayores; era una convicción, como sigue siendo en la mayoría de nuestras comunidades, que los ancianos del grupo son los primeros maestros de sabiduría por cuanto ellos tienen detrás de sí un camino de vida ya recorrido, lleno de experiencias y de situaciones ya superadas. Pero de los ancianos no se aprende todo; según Ben Sirá, la sabiduría que se adquiere de un anciano sensato hay que completarla con el estudio y con la reflexión constante de la Ley de Dios. Hay que decir que para Ben Sirá, la verdadera sabiduría está en la Torá o Ley de Dios. Para él la Torá no conduce a la sabiduría, es la sabiduría.

7,1-21 Proverbios varios: serie negativa. Esta serie de proverbios que comienza con una negación, invita a una vida sencilla, sin complicaciones, ya que así debe ser la vida del sabio. No encontramos aquí ninguna organización temática, pero sí podríamos re-

6 no pretendas mandar si te falta energía para reprimir tu soberbia;
pues te acobardarás ante el noble
vendiendo por dinero tu integridad.
7 No te muestres injusto en la asamblea
ni te rebajes delante de la población.
8 No te enredes dos veces en un pecado,
porque ni de uno solo quedarás sin castigo.
9 No digas: Dios mirará mis muchas ofrendas,
el Altísimo recibirá mis súplicas.
10 No seas impaciente en tu oración
y no seas avaro en tus limosnas;
11 no desprecies al hombre afligido,
recuerda que hay quien levanta y humilla.
12 No trames violencias contra tu hermano
ni tampoco contra tu amigo y compañero;
13 no te complazcas en mentir,
nada bueno puedes esperar de ello;
14 no te metas en la deliberación de los que gobiernan
ni multipliques las palabras de tu oración.
15 No hagas de mala gana las tareas de servicio,
pues el trabajo lo ha creado Dios.
16 No te creas que eres más que los otros;
recuerda que la cólera de Dios no tarda;
17 humilla más y más tu soberbia,
pues al hombre lo esperan los gusanos.
No insistas repitiendo tu súplica,
encomiéndate a Dios y acepta su camino.
18 No cambies un amigo por dinero
ni a tu hermano querido por oro de Ofir.
19 No repudies a una mujer sensata,
su belleza vale más que corales.
20 No maltrates al servidor cumplidor
ni al obrero que se dedica a su oficio.
21 Ama al servidor inteligente como a ti mismo
y no le niegues la libertad.

Serie positiva

22 Si tienes ganado, cuida de él; si te es útil, consérvalo;
23 si tienes hijos, edúcalos; cuando aún son jóvenes, búscales mujer;
24 si tienes hijas, vigila su cuerpo,
y no seas condescendiente con ellas;
25 casa a tu hija y habrás hecho una gran tarea,
pero dásela a hombre prudente;

---

saltar algunas ideas que apuntan a ese estilo de vida sencillo que todo hombre debería perseguir: evitar el mal y la injusticia (1-3); no pedirle a Dios cargos de honor (4-7); contar siempre con la paciencia y misericordia de Dios (8s); no complicar la vida al prójimo atribulándolo o tramando violencia contra él (10-14); dignificar el trabajo (15); tener confianza y seguridad en Dios y en su respuesta (17); integridad en la relación con los demás, transparencia y lealtad al amigo, a la mujer sensata y al buen siervo (18-21).

7,22-36 Serie positiva. En esta sección encontramos prácticamente todo lo que formaba parte del universo del hombre de finales del Antiguo Testamento; Ben Sirá invita a que la relación personal con cada elemento de ese mundo sea algo auténtico y que sirva realmente de provecho y de crecimiento para el individuo; se menciona por tanto lo que un hombre poseía: ganados, hijos, hijas, mujer, padres y prójimo en general, sacerdotes y Dios. Con cada una de estas realidades, la persona debía fijar una rela-

26 si tienes mujer, no la aborrezcas,
pero no te fíes de una que no amas.
27 Honra a tu padre de todo corazón
y no olvides los dolores de tu madre;
28 recuerda que ellos te engendraron,
¿qué les darás por lo que te dieron?
29 Teme a Dios de todo corazón
y venera a sus sacerdotes;
30 ama a tu Creador con todas tus fuerzas
y no abandones a sus servidores;
31 honra a Dios y respeta al sacerdote,
y dale su parte como está mandado:
grano escogido, contribución para el culto,
sacrificios rituales, ofrendas consagradas.
32 Extiende la mano también al pobre,
para que sea completa tu bendición;
33 sé generoso con todos los vivos
y a los muertos no les niegues tu piedad;
34 no des las espaldas a los que lloran
y guarda luto con los que están de luto;
35 no abandones al que está enfermo,
y él te querrá.
36 En todo lo que hagas piensa en el final,
y nunca pecarás.

Cautela en la relación con los demás

8 1 No pongas pleito a un poderoso,
no vayas a parar en sus manos;
2 no pelees con un hombre rico:
pesará tu precio, y estás perdido
porque el oro ha perturbado a hombres influyentes
y la riqueza ha extraviado a nobles.
3 No discutas con un charlatán,
que es echar leña al fuego;
4 no trates con el necio,
no te vayan a despreciar los nobles.

ción de responsabilidad: conservando el ganado (22); educando a los hijos y buscándoles mujer (23) lo cual era absolutamente normal, el matrimonio de los hijos lo arreglaban sus padres; cuidando del cuerpo de sus hijas y casarlas bien; se entiende aquí que había que cuidar la integridad física de las hijas y en especial su virginidad para poder conseguirles un buen marido y, por tanto, una buena dote (24s); amando y respetando a la mujer amada, pero llegando al caso, también era lícito repudiarla (26), lo cual era una facultad exclusiva del varón; amando, respetando y venerando a los padres y auxiliándolos en sus dificultades (28s.32); siendo generoso y respetuoso con los sacerdotes (29-31) como signo de amor y respeto a Dios (30s); siendo bondadoso y generoso para con los vivos (prójimo) en general (33-35) y siendo piadoso con los difuntos (33b). En definitiva, la motivación para este recto obrar, además del temor y el respeto a Dios, es el pensamiento sobre el «desenlace final». Es probable que ya se estuviera comenzando a perfilar el concepto sobre el «juicio final» que ya para la época del Nuevo Testamento encontramos más desarrollado y que nos describe Mateo en 25,31-46, aunque hay quienes afirman que podría tratarse también de un concepto de «desenlace» no necesariamente escatológico, sino más bien en relación con la reputación o buena fama que pervive después de la muerte de un ciudadano que haya actuado de esta manera.

8,1-7 Cautela en la relación con los demás. Un distintivo del hombre sabio es la cautela y la prudencia en sus relaciones con los demás. Una buena relación atrae beneficios, pero una mala relación puede perjudicar al hombre que no es cuidadoso; así, meterse en pleitos con un poderoso o con un rico, podría ser fatal; detenerse con un malhablado, es perder el

5 No avergüences al que se arrepiente del pecado:
recuerda que todos somos culpables;
6 no te burles del anciano,
porque nosotros seremos viejos;
7 no te alegres de la muerte de nadie:
recuerda que todos moriremos.

Aprender de los mayores

8 No rechaces los discursos de los sabios,
estudia con dedicación sus enseñanzas;
porque de ellos aprenderás la instrucción
para entrar al servicio de los príncipes;
9 no desprecies las historias de los ancianos
que ellos escucharon a sus padres;
porque de ellos recibirás prudencia,
para saber responder cuando haga falta.

Trato con los hombres

10 No enciendas fuego en las brasas del malvado,
no te vayas a quemar con sus llamas;
11 no huyas de la presencia del insolente,
dejándole que intrigue contra ti;
12 no prestes a uno más fuerte que tú,
y si le has prestado, dalo por perdido;
13 no des fianza por encima de lo que puedes,
y si la has dado, prepárate a pagar;
14 no pongas pleito a un juez,
porque sentenciará a su favor.
15 Con el imprudente no camines, porque agravarás tus desgracias;
él va derecho a lo que quiere, y tú pagarás su locura;
16 con el que se enoja fácilmente no seas testarudo,
no cabalgues con él por el camino;
porque no le importa derramar sangre,
y cuando nadie pueda auxiliarte, te matará;
17 con el tonto no tengas confidencias,
porque no sabe guardar tu secreto;
18 ante un extraño no hagas lo que es secreto,
porque no sabes lo que puede suceder;
19 no le abras tu corazón a cualquiera,
así no espantarás tu felicidad.

---

tiempo, así como menospreciar a un anciano o un moribundo, si bien no trae perjuicios materiales, sí atrae el daño moral a la imagen o reputación del sabio.

8,8s Aprender de los mayores. Es la práctica más antigua del aprendizaje y del adoctrinamiento. La convicción es que los ancianos de la comunidad «escucharon a sus padres» es decir, son el patrimonio oral vivo de la comunidad, por tanto son ellos los que de viva voz nos enseñan lo que debemos saber para vivir bien.

8,10-19 Trato con los hombres. Retoma el tema de la necesaria cautela y de la prudencia que hay que tener en las relaciones con los demás. No hay que actuar de manera apresurada; primero hay que establecer el tipo de persona que se tiene al frente y sopesar el beneficio o el perjuicio que puede causar una relación con esa persona. Se trata de criterios muy prácticos casi siempre basados en el principio de ventaja/desventaja o beneficio/perjuicio; sin embargo, nótese que no se habla de ventajas o beneficios económicos o materiales, sino de posibilidades de complicarse la vida o de hacerla un poco más feliz y llevadera, según la clase de personas que nos rodean y según las relaciones que se establezcan con ellas.

Trato con las mujeres
(25,13-27,18; Prov 7)

9 [1] No seas celoso de tu propia mujer,
para que no aprenda a maltratarte;
[2] no tengas celos de la mujer que amas,
y no te pisoteará;
[3] no te acerques a mujer ajena, y no caerás en sus redes;
no intimes con la ramera, y no te cazará en sus lazos;
[4] no trates con la que canta coplas,
y no te quemarás con su boca;
[5] no te fijes demasiado en la muchacha soltera,
y no te entramparás por su causa;
[6] no te enredes con la ramera,
y no le cederás tu fortuna:
[7] sus miradas te enloquecerán
y te arruinarás frecuentando su casa.
[8] Cierra tus ojos ante la mujer hermosa
y no te fijes en belleza que no es tuya;
por las mujeres se han perdido muchos,
y su amor quema como fuego;
[9] con mujer casada no comas ni te sientes con ella a beber,
no sea que tu corazón se incline hacia ella y lo pagarás con tu vida.

Amigo de mucho tiempo

[10] No abandones al amigo de mucho tiempo, porque al nuevo no lo conoces;
amigo nuevo es vino nuevo: deja que envejezca y lo beberás.

Sobre las relaciones con los demás

[11] No envidies al malvado,
porque no sabes cuánto vivirá;
[12] no te alegres con el insolente que triunfa,
piensa que no morirá sin castigo;

9,1-9 Trato con las mujeres. Casi nunca sale bien librada la mujer en la Biblia a no ser que se trate de aquellos pasajes evangélicos donde Jesús aparece como el gran innovador de las relaciones con la mujer. Es obvio que una sociedad patriarcal como la que está detrás de cada escrito y de cada concepto bíblico, sólo pueda producir una visión negativa sobre la mujer. Por lo que se desprende de este pasaje, el joven que aspira a formarse como hombre de bien y más específicamente como hombre sabio, en las relaciones con la mujer debe ser mucho más cauteloso que en cualquier otro tipo de relación. En nuestro contexto actual no hay que hacer tanto énfasis en los «riesgos» que se corren tratando cierto tipo de mujeres, sino más bien educar a los niños y niñas en el respeto mutuo, hacerlos crecer con la conciencia de la igualdad de derechos y responsabilidades y, sobre todo, formar desde muy temprano la conciencia de aquella dignidad que tanto él como ella tienen delante de Dios y de los hombres.

9,10 Amigo de mucho tiempo. Un consejo de gran practicidad, no hay que hacer a un lado a los viejos amigos sólo porque en un determinado momento nos rodean otros nuevos. Estos nuevos, recomienda Ben Sirá, deben ser aquilatados por el tiempo, así como al vino nuevo hay que dejarlo añejar para degustarlo mejor, también la amistad debe darse su tiempo para llegar a comprender si es conveniente o no hacerse amigo de alguien. Podría sonar este consejo a una manera calculadora de entender las relaciones interpersonales; sin embargo, no está del todo desenfocado, la experiencia de la vida nos enseña que no todo el que nos sonríe ni nos toca el hombro, es nuestro amigo. Ya la sabiduría de nuestra gente también nos advierte, «ojos se ven, corazones no», o este otro, «más vale viejo conocido que nuevo por conocer». En todo caso, lo que aquí se subraya es el sentido de la prudencia y de la sana libertad a la hora de elegir a nuestros amigos.

9,11-16 Sobre las relaciones con los demás. Aunque es muy válido estar atentos a la calidad de personas que conforman nuestro entorno social, siempre tendremos libertad para elegir a nuestros amigos, no es ya cristiano excluir a nadie de nuestro entorno, y si bien consideramos que alguien por su forma de ser, de pensar o de actuar no se ajusta a nuestros moldes

13 aléjate del que puede matar, y no te espantará la muerte;
si te acercas, no lo ofendas, porque te quitará la vida;
mira que caminas entre lazos, que avanzas por una red.
14 Responde a tu prójimo de la mejor manera
e intima con los sabios;
15 comparte tus pensamientos con el prudente
y tus secretos con los entendidos;
16 gente honrada comparta tu pan,
y sea tu orgullo el temor del Señor.

Gobernantes

17 Con su destreza controla el artesano,
el gobernante a su pueblo con su elocuencia;
18 terror de su ciudad es el deslenguado,
la lengua irrespetuosa será aborrecida.

10 1 Gobernante prudente educa a su pueblo,
una buena administración es ordenada.
2 Como es el gobernante, así son los ministros;
como es el jefe de la ciudad, así son los vecinos.
3 Un rey entregado a los vicios arruina la ciudad,
la prudencia de los jefes puebla la ciudad.
4 En manos de Dios está el gobierno del mundo:
en él establece al hombre oportuno;
5 en manos de Dios está la autoridad del hombre:
él confiere su autoridad al que gobierna.

Soberbia

6 Por ninguna ofensa devuelvas mal al prójimo,
no marches por el camino de la soberbia;
7 la soberbia es odiosa al Señor y a los hombres;
para uno y otros es delito la opresión;
8 el poder pasa de nación a nación
a causa de la violencia y la soberbia.
9 ¿Por qué se ensoberbece el que es polvo y ceniza
si ya en vida se pudren sus entrañas?
10 Un achaque ligero, y el médico perplejo:
hoy rey, mañana cadáver.
11 Muere el hombre y hereda gusanos,
lombrices, orugas, insectos.

---

sociales de pensamiento, ahí tenemos el gran desafío de confrontarlo evangélicamente, de hacerlo entrar en razón no con mucho discurso, sino con nuestro estilo de vida, jamás excluir ni condenar, actuar siempre como Jesús que acogió a todos sin excepción porque así es también el Padre, «a todos nos ama por igual sin hacer distinción de personas» (Hch 10,34s).

9,17–10,5 Gobernantes. La parte final de este fragmento (10,4s) nos da la clave para entender la primera parte (9,17–10,3): el gobierno de la ciudad y del Estado debe hacerse con la paciencia y la destreza que usa el artesano para moldear su obra; el buen artesano produce obras hermosas, lo mismo el buen gobernante, su nación es un modelo de sociedad digna y justa; pero en definitiva, esto no es más que el reflejo de lo que es Dios, el Gran Artesano que sabiamente ha modelado el mundo y sabiamente lo gobierna.

10,6-18 Soberbia. En conexión con la idea del mal que nunca se debe hacer al prójimo, el autor desarrolla aquí el tema de la soberbia o el orgullo, actitudes humanas que, según Ben Sirá, son un «delito de opresión» tanto para Dios como para los seres humanos. La raíz del orgullo o la soberbia podrían estar en el distanciamiento de Dios, de los demás hombres y de sí mismo; se podría decir, entonces, que es un estado de enajenación cuando a causa de esa pérdida del sentido del justo equilibrio de la vida, se oprime a los demás como si fueran seres inferiores. El autor resalta lo

12 El inicio de la soberbia es la rebeldía del hombre
cuando su corazón se aparta de su Creador;
13 pues el pecador es pozo lleno de orgullo
y fuente de la que nacen planes perversos;
por eso Dios le envía terribles plagas
y lo castiga hasta acabar con él.
14 Dios derribó del trono a los soberbios
y sentó sobre él a los humildes;
15 el Señor arrancó las raíces de los pueblos
y plantó en su lugar a los oprimidos;
16 el Señor borró las huellas de los pueblos
y los destruyó hasta los cimientos;
17 los borró del suelo y los aniquiló
y acabó con su apellido en la tierra.
18 No es digna del hombre la insolencia,
ni la crueldad del nacido de mujer.

Valor del hombre

19 ¿Una raza honrosa? –La raza humana–.
¿Una raza honrosa? –Los que respetan a Dios–.
¿Una raza despreciable? –La raza humana–.
¿Una raza despreciable? –Los que quebrantan la ley–.
20 Entre hermanos se honra al mayor;
pero Dios aprecia a quien lo respeta:
22 forastero o extranjero, extraño o pobre,
su honor es respetar a Dios.
23 No hay que despreciar al pobre sensato,
ni hay que honrar al hombre violento;
24 príncipe, gobernante y juez reciben honor,
pero nadie es mayor que quien respeta a Dios.
25 Esclavo juicioso será enaltecido,
esclavo hábil no tendrá que quejarse.
26 No te hagas el sabio al realizar tus negocios
ni te gloríes en tiempo de necesidad;
27 más vale quien trabaja y le sobra de todo
que el que presume y le falta el pan.
28 Hijo mío, conserva tu honor con modestia,
y te darán los bienes que te mereces;
29 quien a sí mismo se declara culpable, ¿quién lo perdonará?,
¿quién respetará al que se desprecia?
30 Hay pobres respetados por su saber,
hay hombres respetados por sus riquezas;
respetado por su riqueza: ¿cómo?;
despreciado por su pobreza: ¿cómo?
31 A quien se respeta en la pobreza, cuánto más en la riqueza;
a quien se desprecia en la riqueza, cuánto más en la pobreza.

---

que es el ser humano en realidad: un ser que al final de todo se convierte en polvo y ceniza, sea quien sea; luego no hay que pretender estar por encima de nadie y mucho menos sentirse superior a Dios. Cuando se cae en esta actitud, la persona es comparable a un foso de insolencia o a una fuente que mana planes perversos (13); a ése, Dios lo derriba para levantar al oprimido.

10,19-31 Valor del hombre. El honor y la vergüenza son los dos extremos en los que se jugaba la vida del hombre antiguo. Generalmente el honor estaba en relación directa con el poder y la riqueza, y en defini-

Apariencias y juicio de Dios

11 [1] Por su sabiduría el pobre lleva alta la cabeza
y se sentará entre los nobles.
[2] No alabes a un hombre por su nobleza
ni lo desprecies por su fealdad:
[3] la abeja es la menor entre los que vuelan,
pero su cosecha es la más dulce.
[4] No te rías del que usa ropa gastada
ni te burles de los que pasan días difíciles,
porque las obras del Señor son admirables
y sus acciones, inexplicables para los hombres.
[5] Muchos miserables se han sentado en tronos
y quien no se pensaba se colocó la corona;
[6] muchos de posición elevada cayeron en desgracia
y también nobles cayeron en poder de otros.
[7] No critiques antes de averiguar;
examina primero y después juzgarás.
[8] Hijo mío, no respondas antes de escuchar
y no interrumpas el discurso del otro;
[9] en cosas sin importancia no te entretengas
ni te metas en peleas de malvados.
[10] Hijo mío, no multipliques tus ocupaciones:
el que ansía enriquecerse no quedará sin castigo.
Hijo mío, por más que corras, no llegarás;
por más que busques, no encontrarás.
[11] Hay quien trabaja y suda y corre,
y con todo llega tarde;
[12] otro es pobre y vagabundo, falto de todo y rico en miseria,
pero el Señor se fija en él para bien y lo levanta de la basura,
[13] le hace levantar la cabeza,
y muchos se asombran al verlo.
[14] Bien y mal, vida y muerte,
pobreza y riqueza vienen del Señor;
[15] sabiduría, prudencia y sensatez proceden del Señor,
castigo y camino recto proceden del Señor.

---

tiva con la posición social; así que cuanta más riqueza, cuanto más cerca del poder se estuviera y cuanto más alto se estaba en la escala social, más honrada y honorada era una persona, a ese extremo había que tender; pero muchos, entonces, en una sociedad tan injusta como la que refleja la obra de Ben Sirá, estarían en el otro extremo, en la vergüenza a causa de su pobreza, de su carencia de poder y, por supuesto, a causa de su bajo estrato social. Ben Sirá enseña que hay otra medida distinta para establecer estas posiciones: el respeto al Señor, lo cual es en definitiva la acogida al plan de Dios y el ponerse al servicio de ese plan cumpliendo los preceptos del Señor. Jesús de Nazaret es mucho más claro y establece como criterio para sentirse mayor, importante o más grande en el reino, hacerse el más pequeño y el servidor de todos. De manera que pese a que en nuestra sociedad la competencia por el poder, por el prestigio y por el honor preocupa a tantos desgastando en ello sus vidas y oprimiendo a los demás, nosotros tenemos ya un criterio, el mismo que insinúa Ben Sirá y que Jesús completa con su enseñanza y ejemplo de vida.

11,1-28 Apariencias y juicio de Dios. En conexión con el tema anterior, los versículos 1-6 continúan desarrollando el tema del motivo del verdadero honor, el cual ya no debe proceder de la riqueza y el poder ni de la posición social, sino del respeto al Señor y sus mandatos. Los versículos 8-28 desarrollan varios temas: 1. Dios es la fuente de la verdadera riqueza y Él la da a quien quiere, por eso no es aconsejable desgastar la vida buscándola (10-13). 2. Dios es el origen de todo (14-17), era la forma antigua de concebir la realidad; desafortunadamente todavía muchos cristianos están convencidos de que así es, y para completar, en muchas predicaciones se refrenda esta forma de pensar; es necesario ayudar a purificar la conciencia del creyente erradicando ese concepto ambiguo de Dios, que a la vez que lo señala como responsable úl-

16 La ignorancia y la oscuridad se crearon para los criminales,
y el mal acompaña a los malvados;
17 pero el don del Señor es para los honrados,
él los ama y les asegura el éxito.
18 Uno se hace rico a fuerza de privaciones,
y se queda sin recompensa;
19 cuando dice: Ahora puedo descansar,
ahora comeré de mis pensiones,
no sabe cuánto tiempo pasará hasta que muera y lo deje todo a otro.
20 Hijo mío, cumple tu deber, ocúpate de él,
envejece en tu tarea;
21 no admires a los malhechores,
espera en el Señor y aguarda su luz;
porque el Señor puede juzgar oportuno
enriquecer en un instante al pobre.
22 La bendición del Señor es la recompensa del honrado,
y a su tiempo florece su esperanza.
23 No digas: He arreglado todos mis asuntos,
y ahora, ¿qué me falta?
24 No digas: Ya tengo bastante,
¿qué mal me puede suceder?
25 Un día dichoso hace olvidar la desgracia,
un día desgraciado hace olvidar la dicha;
26 fácil es para Dios, a la hora de la muerte,
pagar al hombre su conducta.
27 Un mal momento hace olvidar los placeres;
pero sólo al final se sabe quién es el hombre.
28 No declares dichoso a nadie antes de informarte:
su final mostrará si es dichoso;
antes de que muera, no declares dichoso a nadie;
en el desenlace se conoce el hombre.

Cautela con el desconocido

29 No metas en tu casa a cualquiera:
el vendedor ambulante conoce muchas trampas.
Como jaula llena de pájaros
están sus casas llenas de fraudes.
30 Como pájaro encerrado en la jaula
es el corazón soberbio: espera como lobo a su presa.
Cuántos son los delitos del codicioso:
como perro devora una casa.
El codicioso es violento:
llega y pone pleito a todos los bienes.

---

timo del mal, de la injusticia y de la muerte, nos exime a nosotros del compromiso efectivo y necesario por erradicar el mal y la injusticia. Aquí está la raíz de esa aceptación pasiva de la injusticia y la opresión que ciertamente ni proceden de Dios, ni forman parte de su proyecto para el mundo y para el hombre y que nosotros aceptamos como si así fuera. 3. No hay que poner la seguridad y la confianza en la riqueza puesto que aunque toda la vida y los esfuerzos se hayan empeñado en conseguirla, todo termina con la muerte (18s). 4. Ocuparse del presente, centrarse en su propio oficio y no admirar a los malhechores, pues el Señor se ocupa de los justos y de los que le son fieles (20-26).

11,29-34 Cautela con el desconocido. He aquí una enseñanza basada en la observación y en la experiencia de la vida: no admitir en casa a un extraño. El sabio no debe permitir que personas extrañas invadan su hogar, pues podría tratarse de alguien que termine sembrando la discordia y la contradicción entre los miembros de la familia. Contrasta esta enseñanza con

El vendedor ambulante, como un oso,
acecha la casa de los insolentes,
como espía busca un punto desprotegido.
31 El chismoso convierte el bien en mal
y cuenta mentiras sobre lo que tú más quieres.
32 Una chispa enciende muchos carbones;
el malvado está listo para matar.
33 Cuídate del malo, que engendra males
y te traerá deshonra para siempre;
no te juntes con el malvado, que torcerá tu camino
y te apartará de tus parientes;
34 el vecino desconocido desviará tu conducta
y te alejará de tus familiares.

Cautela en favorecer

12 1 Si haces el bien, mira a quién,
y podrás esperar algo de tus favores;
2 haz el bien al honrado y obtendrás recompensa,
si no de él, al menos del Señor.
3 Nada se saca de ayudar al malvado,
ya que no obrará rectamente;
5 doble mal recibirás en tiempo de necesidad
por todo el bien que le hiciste;
no le des armas, pues las volverá contra ti.
6 Porque Dios aborrece al malvado
y toma venganza de los perversos.
7 Da al bueno, no socorras al malvado,
alivia al que sufre, no des al arrogante.

El enemigo
(6,5-17; 27,22-29)

8 En la prosperidad no se conoce el amigo,
en la desgracia no se oculta el enemigo;
9 en la prosperidad aun el enemigo se vuelve amigo,
en la desgracia aun el amigo se aparta.
10 No te fíes nunca del enemigo,
su maldad es como bronce que se oxida;
11 aunque te haga caso y se porte con modestia,
ten cuidado y desconfía de él;
haz como quien limpia un espejo;
a ver si la herrumbre no terminó de corroerlo.

---

la legendaria hospitalidad del hombre oriental. Con todo, hay que recordar que la época de Ben Sirá está muy marcada por un fuerte tráfico humano, hay mucha afluencia de extranjeros que llevan y traen noticias, pareceres y conceptos nuevos, unos muy buenos, pero otros muy ambiguos que podrían desestabilizar en cualquier momento el modo de ser y de pensar de los miembros más tradicionalistas del pueblo judío.

12,1-7 Cautela en favorecer. Contrasta esta enseñanza con la de Jesús de Nazaret, «haz el bien y no mires a quién» o «no repartas tus bienes entre los que te pueden devolver...»; se ve que los parámetros que traza Ben Sirá, predicados en un cierto ambiente social, responden más a una finalidad de reciprocidad, te doy para que me des; Jesús va más allá; mucho más interesado por la práctica de una verdadera justicia, propone salirse de lo «normal», de lo establecido, y compartir generosamente sin esperar nada a cambio. Para Jesús, la dinámica del reino que pretende instaurar tiene que ser totalmente distinta a lo que la injusticia ha impuesto hasta el presente.

12,8-18 El enemigo. Otro contraste entre Ben Sirá y el ideal propuesto por Jesús de amar a los enemigos y de bendecir a quienes nos maldicen (cfr. Mt 5,43-48; Lc 6,27-36). Ante todo debe primar el amor y la misericordia con todos.

12 No le des un puesto a tu lado,
porque te dará un empujón y ocupará tu puesto;
no lo hagas sentarse a tu derecha,
porque procurará ocupar tu asiento.
Entonces me darás la razón
y gemirás recordando mis advertencias.
13 ¿Quién compadece al encantador de serpientes mordido
o al que se acerca a una fiera carnicera?
14 Lo mismo al que se junta con el arrogante
y se mancha con sus delitos.
Mientras va contigo, no se te revela;
cuando caes, no se agacha a librarte;
15 mientras tú estás de pie, no se da a conocer;
cuando tropiezas, no se contiene.
16 El enemigo habla con labios dulces,
y por dentro planea traiciones siniestras;
el enemigo llora con los ojos,
llega su ocasión, y no se sacia de sangre;
17 te ocurre una desgracia, y allí lo encuentras;
fingiendo apoyarte, te pondrá una zancadilla;
18 después sacude la cabeza, agita la mano,
y hablando entre dientes, cambia de expresión.

Trato con el rico

13 1 A quien toca la brea se le pega la mano,
quien se junta con el mentiroso aprende sus costumbres.
2 No levantes un peso superior a tus fuerzas,
no busques la compañía de personas más ricas que tú,
¿puede juntarse el jarro de metal con la olla de barro?,
chocarán y la olla se romperá.
3 El rico ofende y encima se siente orgulloso,
el pobre es ofendido y encima pide perdón.
4 Si le eres útil, se servirá de ti;
si ya no le eres útil, renuncia a ti;
5 si tienes algo, te dirá buenas palabras,
pero te explotará sin que le duela;
6 si te necesita, te tratará bien,
y con sonrisas te infundirá confianza;
te dirá amablemente: ¿qué necesitas?,
y con sus manjares te avergonzará;
7 mientras se aprovecha de ti, te engaña;
a la segunda y a la tercera te amenazará;
más tarde, al verte, te evitará
y moverá la cabeza riéndose de ti.

13,1-7 Trato con el rico. Según Ben Sirá, hay una incompatibilidad natural entre el rico y el pobre. Las dos imágenes que utiliza para ilustrar este punto de vista son muy sugerentes: «quien toca la brea se le pega la mano» (1), y el cacharro de hierro que no debe juntarse con la olla de barro (2). La cuestión es, entonces, que hay que evitar la compañía del rico para no terminar siendo víctima de su explotación y, por tanto, humillado por él. A la luz del Evangelio, esta advertencia no vale tanto para los empobrecidos cuanto para los ricos, para los que han amasado su fortuna con la sangre del humilde y del desposeído; si ellos no renuncian a sus riquezas, no tendrán lugar en el reino de los cielos; y a la luz de la moderna concepción socio-antropológica de la realidad habría que agregar que si no se comprometen también ellos en la lucha real y efectiva contra las estructuras que generan la injusticia, no entrarán en el reino de los cielos.

Trato con el noble

8 Cuídate de ser presumido,
no imites a los faltos de juicio.
9 Si estás cerca de un noble, guarda las distancias,
y él insistirá para que te acerques;
10 no te acerques mucho, no sea que te aparte;
no te apartes mucho, no te hagas antipático;
11 no te tomes libertades con él
ni te fíes de sus muchos razonamientos,
pues con sus razonamientos te pone a prueba
y sonriendo te examina.
12 Cruelmente se burlará de ti
y no te ahorrará cadenas.
13 Ten cuidado y ponte en guardia
y no camines con hombres violentos.

Ricos y pobres

15 Todo animal ama a los de su especie:
lo mismo el hombre, a los que se le asemejan;
17 no se junta el lobo con el cordero
ni el malvado con el justo, ni el rico con el necesitado.
18 ¿Pueden llevarse bien la hiena y el perro?,
¿pueden llevarse bien el rico y el pobre?
19 El asno salvaje es presa del león,
el pobre es pasto del rico.
20 El soberbio aborrece al humilde,
el rico aborrece al necesitado.
21 Tropieza el rico, y su vecino lo sostiene;
tropieza el pobre, y su vecino lo empuja;
22 habla el rico, y muchos lo aprueban,
y aunque hable estupideces lo felicitan;
se equivoca el pobre y lo llenan de reproches;
habla con acierto, y no le hacen caso;
23 habla el rico, y lo escuchan en silencio,
y ponen por las nubes su talento;
habla el pobre, y dicen: ¿quién es?,
y si cae, encima lo empujan.
24 Buena es la riqueza adquirida sin culpa,
mala es la pobreza causada por el orgullo.

13,8-13 Trato con el noble. Otro binomio que forma parte de este dualismo tan amado por el mundo griego antiguo y que también es tema de las enseñanzas de Ben Sirá, es el noble y el humilde (de origen humilde), la recomendación que debe seguir el sabio es el trato distante, no involucrarse con el noble, pero tampoco hacerse antipático; en todo caso, lo mejor es guardar prudentemente las distancias.

13,15-24 Ricos y pobres. Una vez más el tema de aquella incompatibilidad entre el rico y el pobre. En todos los casos el pobre es el peor librado, parece como si ser pobre fuera ciertamente una maldición; ¿cómo habría que entender entonces la bienaventuranza de los pobres? ¿Cuándo y cómo ellos serán dichosos? ¿Cuándo su dignidad será respetada y su voz escuchada? Cuando se den dos condiciones necesarias e imprescindibles: 1. Cuando el rico asuma que su actitud es dañina para sí mismo porque en el fondo se ha hecho esclavo del dios dinero, del tener y del dominar, y dañina para los otros porque los convierte en objetos que le producen enriquecimiento. 2. Cuando el pobre asuma que su condición no es exactamente la que Dios quiere, que su empobrecimiento no es dignificante y que por tanto tiene que ponerse en camino de construir una sociedad más solidaria que genere denuncia y lucha contra las estructuras injustas; pero en solidaridad, generando resistencia contra la injusticia personal y estructural. Ahí sí comienzan a

La conciencia

25 El corazón humano hace cambiar el rostro
para bien o para mal:
26 rostro sereno es señal de buena intención,
hablar por rodeos es señal de mala idea.

14 1 Dichoso el hombre que no se equivoca con sus palabras
y no tiene que sufrir remordimiento;
2 dichoso el hombre a quien no le reprocha la conciencia
ni ha perdido la esperanza.

Tacaño y generoso

3 El hombre mezquino no merece riquezas,
el hombre tacaño no se merece el oro;
4 el que se priva a sí mismo reúne para otros,
de sus bienes disfrutará el extraño;
5 el que es tacaño consigo, ¿con quién será generoso?;
ni él mismo disfruta de sus bienes;
6 el tacaño consigo es el supremo tacaño,
su tacañería se vuelve contra él.
7 Si hace un favor es por descuido,
al final delata su tacañería.
9 El mezquino piensa que su porción es pequeña,
toma la del prójimo y echa a perder la que le pertenece.
10 El tacaño mira ansioso la comida
y ofrece una mesa vacía.
El generoso ofrece comida abundante,
el pozo seco da agua para la mesa.
11 Hijo mío, si tienes algo, sírvete de ello,
si tienes algo, trátate bien, y sé generoso con Dios.
12 Recuerda que en la tumba no disfrutarás
y que la muerte no tarda, aunque no te han dicho la hora de morir.
13 Antes de morir favorece a tu amigo,
dale de lo que tengas a mano.

---

hacerse realidad las palabras de Jesús, porque así sí se va descubriendo que en ese proceso de resistencia y de lucha está realmente la presencia de Dios y que su proyecto va tomando forma.

13,25–14,2 La conciencia. Una de las preocupaciones del sabio es el equilibrio entre su mundo interior y su apariencia externa; eso lo podríamos llamar integridad. Una persona íntegra refleja en sus gestos externos sus sentimientos más íntimos, y esto no es tanto una virtud estrictamente religiosa, es más bien el esfuerzo por mantener una adecuada salud mental; quiera que no, la «psique» de un individuo se tiene que ir debilitando cuando vive en esa dicotomía, aparentar externamente lo que en su interior es totalmente diferente; así que en esto también es sabio Ben Sirá, vale la pena luchar por la autenticidad e integridad de la personalidad.

14,3-19 Tacaño y generoso. Para Ben Sirá hay dos clases de actitudes respecto al dinero y, en general respecto a los bienes materiales: la avaricia o tacañería y la generosidad o el desprendimiento. Por simple observación, el tacaño no se sirve ni siquiera a sí mismo y por tanto, no pude servir a los demás; su vida gira en torno a la obsesión de acumular, de tener, pero para un triste final: todo quedará en manos de quienes no hicieron nada para atesorar. El consejo de Ben Sirá es, entonces, la práctica de la generosidad: en primer lugar, ser generoso con Dios (11), ayudando a los demás (13.16a) y, obviamente, ser generoso disfrutando y gozando de los bienes (11.14.16b). La idea que subyace en este consejo es que lo que adquirimos en esta vida, es para disfrutarlo en esta vida, pues después de muertos ya no hay que buscar placeres en el Abismo; como quien dice, tanto los bienes como las personas terminan con la muerte. Nótese que las buenas obras que pueden hacerse con el dinero no tienen todavía la motivación que presentan en el Nuevo Testamento donde se enseña ya a ser generoso con los bienes para así «acumular un tesoro en el cielo donde no hay polilla ni gusano... » (cfr. Mt 6,20).

14 No te prives de un día dichoso
y no se te pase por alto lo que es bueno y deseable.
15 ¿Por qué dejar a un extraño tus riquezas
y tus sudores para que los repartan a suerte?
16 Da a tu hermano y trátate bien,
porque en el Abismo no hay que buscar placeres.
Todo lo que prometiste hacer cúmplelo en presencia de Dios.
17 Toda carne se consumirá como la ropa,
porque el decreto eterno es: Haz de morir.
18 Como crecen las hojas en un árbol frondoso,
una se marchita, la siguiente brota,
así las generaciones de carne y sangre:
una muere y otra nace.
19 Todas sus tareas se pudrirán,
lo que ganaron sus manos se irá con ellas.

La Sabiduría
(6,18-37; Prov 1,20-33)

20 Dichoso el hombre que piensa en la Sabiduría
y busca la Prudencia,
21 el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas;
22 sale tras ella a espiarla
y la espera junto a su portal,
23 mira por sus ventanas
y escucha a su puerta,
24 acampa junto a su casa
y clava las estacas de su tienda junto a su pared,
25 pone su tienda junto a ella
y se acomoda como buen vecino,
26 pone nido en su ramaje
y mora entre su follaje,
27 se protege del calor a su sombra
y habita en su morada.

15 1 Quien respeta al Señor obrará así,
observando la ley alcanzará la sabiduría.
2 Ella le saldrá al encuentro como una madre
y lo recibirá como la esposa de la juventud;
3 lo alimentará con el pan de la inteligencia
y le dará a beber agua de sabiduría;
4 apoyado en ella no vacilará
y confiado en ella no fracasará;

14,20–15,10 La sabiduría. Esta sección esta conformada por dos unidades bien diferenciadas. La primera (14,20-27) describe al hombre prudente que sale en busca de la sabiduría, la imagen es la de un cazador que con toda paciencia espía, sigue huellas, acampa, tiende redes hasta alcanzar su objetivo. Este hombre es declarado dichoso, bienaventurado (14,20); la segunda (15,1-10) describe las ventajas y bondades que trae consigo buscar y hallar la sabiduría. Lo primero es que se adquiere conocimiento y capacidad para practicar la Ley del Señor; ésa es la base fundamental sobre la cual se perciben los frutos y beneficios de la sabiduría. Mediante las imágenes de la nutrición y del alimento, la sabiduría, personificada en una generosa mujer, da pan y bebida a quien la busca. Este comportamiento de la sabiduría está dirigido sólo a quienes la buscan y sinceramente se afanan en encontrarla; ella no tiene parte con los hombres falsos, ni con los arrogantes ni con los cínicos, ni con los embusteros ni con los malvados, pues al final de cuentas, ellos son la antítesis del hombre que quiere ser sabio y, en definitiva, de la misma sabiduría.

5 lo elevará sobre sus compañeros
para que abra la boca en la asamblea;
6 alcanzará gozo y alegría,
y recibirá en herencia un nombre perdurable.
7 No la alcanzan los hombres falsos
ni la verán los arrogantes,
8 se queda lejos de los orgullosos
y los embusteros no se acuerdan de ella;
9 el malvado ni la alaba,
porque Dios no se la otorga;
10 la boca del sabio pronuncia su elogio
y el que la posee la enseña.

Origen del pecado

11 No digas: Mi pecado viene de Dios,
porque él no hace lo que odia;
12 no digas: El me hizo extraviar,
porque no necesita de hombres pecadores;
13 el Señor aborrece la maldad y la blasfemia,
los que lo respetan no caen en ellas.
14 El Señor creó al hombre al principio
y lo entregó el poder de elegir;
15 si quieres, guardarás sus mandatos,
porque es prudencia cumplir su voluntad;
16 ante ti están puestos fuego y agua:
elige lo que quieras;
17 delante del hombre están muerte y vida:
le darán lo que él escoja.
18 Es inmensa la sabiduría del Señor,
su poder es grande y todo lo ve;
19 los ojos de Dios ven las acciones,
él conoce todas las obras del hombre;
20 a nadie mandó pecar
ni enseñó mentiras a los embusteros;
no deja sin castigo a los mentirosos
ni se apiada del que practica el fraude.

Dios castiga

16 1 No desees hijos hermosos pero inútiles
ni te alegres de hijos que sean malvados;
2 aunque prosperen, no goces con ellos
si no respetan al Señor;

15,11-20 Origen del pecado. Se desarrolla aquí el tema de la libertad personal para elegir el bien o el mal, la vida o la muerte (cfr. Dt 30,15-20); el pecado, el mal y todos los demás antivalores existentes en el mundo, no son obra de Dios ni corresponden a su designio sobre el mundo. En una etapa histórica del pueblo judío, muy rica en producción teológica, ya se había abordado este tema de la supuesta responsabilidad de Dios respecto al mal y el dolor del pueblo; fue después del exilio cuando las duras circunstancias vividas por los israelitas llevaron a replantearse su fe, su identidad y sobre todo, profundizar cuál podría ser el verdadero propósito de Dios con el hombre y con el mundo. De allí surgieron, por ejemplo, los once primeros capítulos del Génesis que a través de diferentes imágenes, cargadas todas de un extraordinario simbolismo, dan cuenta de cómo Dios todo lo creó bueno, conforme a un plan armónico y justo, y cómo el hombre, el único entre todas las criaturas dotado de libertad, fue trastocando el plan original de Dios hasta convertirlo en todo lo contrario al querer divino. De manera que ya no hay ningún argumento para creer y menos aún para predicar, que de Dios pueda provenir también el mal y el pecado.

16,1-16 Dios castiga. En la época del Antiguo Testamento, todo el mundo aspiraba a tener una pro-

3 no esperes que vivan mucho ni confíes en que terminarán bien,
porque no tendrán buena descendencia;
un cumplidor del deber vale más que mil
y más vale morir sin hijos que tener descendientes arrogantes.
4 Uno solo y estéril, si respeta al Señor, puebla una ciudad;
un grupo de bandidos la deja desierta.
5 Muchas cosas de ese género han visto mis ojos
y muchas más ha escuchado mi oído.
6 Por culpa de los malvados se encendió el fuego
y ardió la ira de Dios contra una banda de malvados;
7 no perdonó a los antiguos gigantes,
que se rebelaron en otro tiempo con su fuerza;
8 no perdonó a los vecinos de Lot
que se pervirtieron por su arrogancia;
9 no perdonó al pueblo condenado,
que fue desposeído por sus crímenes,
10 ni a los seiscientos mil soldados
que fueron aniquilados por su arrogancia.
11 Y aunque no haya más que un rebelde
si escapa sin castigo, será por milagro.
Porque él tiene compasión y enojo, absuelve y perdona,
pero descarga su ira sobre los malvados;
12 tan grande como su compasión es su castigo,
y juzga a cada uno según sus obras.
13 No deja escapar al malvado con su presa
ni deja sin cumplir los deseos del justo.
14 El que hace limosna tendrá recompensa,
cada uno recibirá según sus obras.
15 El Señor endureció el corazón del Faraón
–que no lo quiso reconocer–
para manifestar sus obras bajo el cielo.
16 Todas las criaturas conocen su compasión,
dejó a los hombres su luz y su alabanza.

Dios ve
(23,18-20)

17 No digas: Me esconderé de Dios,
¿quién se acordará de mí en lo alto?
Entre tanta gente no me distinguirán,
¿quién soy yo en la anchura del mundo?

---

le numerosa. Ser padre y madre de muchos hijos era un signo de bendición divina; con todo, en los versículos 1-4 Ben Sirá advierte que lo importante no es la cantidad de hijos, sino la calidad de esos hijos, «más vale uno que mil», «más vale morir estéril que tener descendientes arrogantes» (3). El criterio es el cumplimiento del deber que, en la mentalidad del autor, es lo mismo que amar y respetar al Señor y demostrarlo cumpliendo sus preceptos. Los versículos 5-16 son como una demostración de lo expuesto al inicio, con testimonios de su propio tiempo («lo que han visto mis ojos») y con argumentos históricos («lo que ha escuchado mi oído»). Ben Sirá hace ver cómo, distintos grupos del pasado se entregaron al mal, se rebelaron contra Dios y por eso fueron juzgados, porque Dios juzga a cada uno según sus acciones. En el fondo pues, lo que quiere enseñar el autor es que los padres actuales no se deben preocupar tanto de engendrar muchos hijos, sino de formar bien, por el camino recto a su generación aunque sea poca, pero que no repitan las mismas acciones de los antepasados.

16,17-23 Dios ve. Este fragmento parece responder a alguna situación generalizada en la que tal vez estaban cayendo mucho los israelitas de la época, quizás influenciados por ciertos conceptos sobre Dios, el hombre y el mundo, introducidos por el pensamiento griego. La enseñanza es que no hay que hacer el bien o el mal sólo porque Dios me ve o no me ve; hay que

18 Mira: los cielos, el último cielo,
la tierra y el océano
se ponen de pie y
tiemblan cuando él baja hasta ellos;
19 las raíces de los montes, los cimientos del mundo
se ponen a temblar cuando los mira Dios.
20 En mí no se fijará
ni hará caso de mi conducta;
21 si peco, nadie me verá;
si miento a escondidas, ¿quién se enterará?
22 ¿Quién le informa de una buena acción,
qué puedo esperar de cumplir mi deber?
23 Gente sin juicio piensa así,
el hombre estúpido razona de ese modo.

Dios Creador
(43; Gn 1)

24 Escúchenme y aprendan sabiduría,
pongan atención a mis palabras,
25 voy a exponer con exactitud mi pensamiento
y con modestia mi doctrina.
26 Cuando al principio creó Dios sus obras
y las hizo existir, les asignó sus funciones;
27 determinó para siempre su actividad
y sus dominios por todas las edades;
no desfallecen ni se cansan ni faltan a su obligación.
28 Ninguna estorba a su compañera,
nunca desobedecen las órdenes de Dios.
29 Después, el Señor se fijó en la tierra
y la colmó de sus bienes;
30 cubrió su superficie con toda clase de vivientes,
que han de volver a ella.

17 1 El Señor formó al hombre de tierra
y a ella lo hace volver;
2 le concedió un plazo de días contados
y le dio dominio sobre la tierra;
3 lo revistió de un poder como el suyo
y lo hizo a su propia imagen;

---

actuar bien, rectamente porque ésa es la vocación humana, la búsqueda del bien; el mal no «perjudica» a Dios, me perjudica a mí y a mi prójimo; y en cuanto al juicio de mis acciones, no hay que esperarlo directamente de Dios, primero está el de mi propia conciencia y el de ese prójimo que ha salido beneficiado o perjudicado con mis actos. Sólo entonces, sabremos cuál podrá ser el juicio de Dios, ¡no hay que adivinarlo!

16,24–17,14 Dios Creador. Meditación sobre la creación: astros, animales, plantas, el primer hombre, la primera pareja, el pueblo, todo lo creó Dios con un orden y en armonía para que cada cosa cumpla su función y así es; en la naturaleza todo tiene una función y no se sale de ella; pero en el caso del hombre, la obra creadora de Dios introdujo elementos que están ausentes del resto de las criaturas: al hombre le dio dominio sobre la tierra; lo revistió de poder como el suyo; lo hizo a su propia imagen; lo dotó de inteligencia y sabiduría; lo hizo capaz de admirar el resto de la creación y de alabar el santo Nombre; le enseñó el bien y el mal, y cuando ya el hombre en asociación con otros formó un pueblo, les dio en herencia la Ley e hizo con ellos una alianza eterna. El versículo 14 sintetiza toda la Ley y los preceptos que exige el Señor: abstenerse de la idolatría y cumplir los preceptos acerca del prójimo. La pregunta que queda en el aire es, ¿cómo ha respondido el hombre, desde la antigüedad hasta hoy, a este plan maravilloso del Creador?

4 Hizo que todo viviente le temiera,
para que dominara a bestias y aves.
6 Les formó boca y lengua y ojos
y oídos y mente para entender;
7 los colmó de inteligencia y sabiduría
y les enseñó el bien y el mal;
8 les mostró sus maravillas,
para que se fijaran en ellas,
10 para que alaben el santo Nombre
y cuenten sus grandes hazañas.
11 Les concedió inteligencia
y en herencia una ley que da vida;
12 hizo con ellos alianza eterna
enseñándoles sus mandamientos.
13 Sus ojos vieron la grandeza de su gloria
y sus oídos oyeron la majestad de su voz.
14 Les ordenó alejarse de toda idolatría
y les dio preceptos acerca del prójimo.

Dios retribuye

15 Los caminos de los hombres están siempre en su presencia,
no se ocultan a sus ojos.
16 Sus caminos desde la niñez se inclinan al mal,
no son capaces de transformar
en corazones de carne los de piedra.
Cuando dividió sobre la tierra las naciones.
17 puso un jefe sobre cada nación, pero Israel es la parte del Señor.
18 Por ser su primogénito lo educa
y porque le dio la luz de su amor no lo abandona.
19 Todas las obras de los hombres están ante él como el sol,
sus ojos observan siempre sus caminos;
20 no se le ocultan sus injusticias,
todos sus pecados están a su vista.
21 El Señor, que es bueno y conoce a su criatura,
no los rechaza ni abandona, sino que los perdona.
22 El Señor guarda, como sello suyo, la limosna que el hombre hace,
y sus obras de caridad, como la pupila de sus ojos.
23 Después se levantará para retribuirlas
y dará a cada uno lo que merece.

Arrepentimiento

24 A los que se arrepienten los deja volver
y reanima a los que pierden la paciencia.
25 Vuelve al Señor, abandona el pecado,
suplica en su presencia y disminuye tus faltas;

17,15-23 Dios retribuye. Todas las maravillas, la armonía de la creación y las dotes especiales que Dios dio al ser humano y la posterior respuesta que dio el ser humano a Dios, queda plasmado en estos versículos; el hombre no ha sabido responder en fidelidad y sabiduría al proyecto divino, y sin embargo, Dios está dispuesto siempre a perdonarlo y a darle siempre una nueva oportunidad.

17,24-29 Arrepentimiento. Dios no desoye ni abandona a ninguno de sus hijos e hijas que se arrepienten; el motivo: Él es misericordioso y su perdón es grande para quienes vuelven a Él. El arrepentimiento implica varias cosas: abandonar el pecado, la injusticia, detestar la idolatría y suplicar al Señor. La finalidad del arrepentimiento es alabar al Señor aquí en vida, porque, según la mentalidad de Ben Sirá, en el

26 retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia
y detesta de corazón la idolatría.
27 En el Abismo, ¿quién alaba al Señor
como los vivos que le dan gracias?,
28 el muerto, como si no existiera, deja de alabarlo,
el que está vivo y sano alaba al Señor.
29 ¡Qué grande es la misericordia del Señor
y su perdón para los que vuelven a él!

Dios comprende y perdona

30 El hombre no es como Dios,
pues ningún hijo de Adán es inmortal;
31 ¿qué hay más brillante que el sol?
–y sin embargo también tiene eclipses–
carne y sangre maquinan el mal.
32 Dios pasa revista al ejército del cielo,
cuánto más a los hombres de polvo y ceniza.

18 1 El que vive eternamente creó el universo:
2 el Señor es el único sin mancha, y no hay otro fuera de él.
3 Dirige el universo con la palma en la mano,
y todos cumplen su voluntad;
es rey universal y poderoso
que separa lo santo de lo profano.
4 Nadie es capaz de contar sus obras,
¿quién rastreará sus grandezas?
5 ¿Quién podrá medir su grandeza
y quién contará sus favores?
6 No es posible aumentar ni disminuir
ni se pueden rastrear sus maravillas;
7 cuando el hombre termina, está empezando,
y cuando se detiene, no sale de su asombro.
8 ¿Qué es el hombre, para qué sirve,
cuál es su bondad y su maldad?
9 Los días del hombre son contados,
y es mucho si llega a cien años;
10 una gota del mar, un grano de arena:
eso son mil años comparados con la eternidad.
11 Por eso el Señor tiene paciencia con ellos
y derrama sobre ellos su compasión.

---

abismo ya nadie le alaba. Todavía, como puede verse, no hay una perspectiva de vida después de la muerte, el hombre termina íntegramente en ella.

17,30–18,14 Dios comprende y perdona. Esta constatación que hace Ben Sirá aunque aparentemente es tan obvia, no deja de ser importante: el hombre no es como Dios; Dios es el único grande y sin tacha, en su poder todo fue creado y todo se mantiene en Él. Por el contrario, el hombre es finito, sus días están contados, en cualquier momento puede caer y perderse completamente; todo esto lo comprende Dios y por eso no vacila un instante para acoger y perdonar a todo el que se vuelve a Él. Ahora, ¿se puede decir lo mismo del hombre? ¿Habrá comprendido el hombre que no es Dios? Parece que no siempre. Tantos períodos azarosos en la historia de la humanidad hasta el presente, marcados por la injusticia, el poder de dominio y la opresión política, económica y religiosa, dejan ver que aún no se asume que el hombre no es Dios. No hay nada más opresor y alienante que el dominio y la autoridad de quienes se creen dioses, ya sean dirigentes políticos y religiosos, pues son personas deshumanizadas que arrastran a multitudes a la deshumanización haciéndoles perder el sentido de la justa dimensión de las cosas. En pocas palabras, no hay peor autoridad que aquella que algunos pretenden ejercer en nombre de Dios.

18,15-18 Dar con amor. Cuando las obras de cari-

12 Pues sabe muy bien que están inclinados al mal,
y por eso abunda su perdón.
13 El hombre se compadece de su prójimo;
el Señor, de todos los vivientes;
avisa, y educa, y enseña, y guía como pastor a su rebaño.
14 Se compadece de los que reciben la corrección
y de los que se esfuerzan por cumplir sus mandamientos.

Dar con amor

15 Hijo mío, cuando hagas un favor, no reprendas,
y cuando des limosna no ofendas con tus palabras:
16 el rocío alivia el calor,
así una buena palabra vale más que un regalo;
17 ¿no vale la palabra más que un regalo
cuando procede de un hombre caritativo?
18 El necio insulta sin caridad,
un regalo de mala gana hace llorar.

Prevenir

19 Antes de hablar, infórmate,
antes de caer enfermo, cuida tu salud;
20 antes de ser juzgado, examínate,
y a la hora de la cuenta te perdonarán;
21 antes de caer enfermo, humíllate,
y cuando peques, muestra arrepentimiento.
22 Nada te impida cumplir pronto una promesa,
no esperes hasta la muerte para cumplirla.
23 Antes de rezar, prepárate,
no imites a los que tientan al Señor.
24 Acuérdate del día final de la cólera, del momento de la venganza,
cuando ocultará su rostro.
25 En época de abundancia, acuérdate del hambre,
y cuando seas rico, de la pobreza y la necesidad;
26 de la noche a la mañana cambia la situación:
ante el Señor todo pasa en un instante.
27 Un hombre sabio siempre está prevenido;
cuando tienta el pecado, se abstiene de obrar mal.
28 Un hombre inteligente conoce la sabiduría
y alaba al que la alcanza.
29 También los expertos en hablar están instruidos
y derramando proverbios acertados.

---

dad, llamadas en la teología tradicional, obras de misericordia, se cumplen por cumplir o por obligación o por aparentar, resultan deshonrosas y humillantes; ante todo debe primar el recto sentido de la misericordia y el criterio de la justicia.

18,19-29 Prevenir. Una instrucción muy práctica para la vida, para que ésta sea más descomplicada y para que nada nos tome por sorpresa: saber prever las cosas, y esto se logra mediante la reflexión y la observación constante de la realidad que nos rodea; esto también es signo de sabiduría.

18,30–19,3 Dominarse. La falta de autocontrol trae consecuencias muy negativas. El autocontrol, según Ben Sirá es necesario especialmente respecto de aquellos apetitos que de seguirlos, arruinan nuestra vida socio-económica: los lujos, los apetitos sexuales, la comida y la bebida. Hoy más que nunca conviene estar muy atentos respecto a estos mismos impulsos y apetitos pues con el actual desarrollo de la sociedad de consumo y su principal vehículo que son los medios masivos de comunicación, llevan a personas de toda condición social al consumo desmedido y a crearse un tal cúmulo de necesidades que poco a poco los va arruinando, lo cual obliga en la mayoría

Dominarse

30 Hijo mío, no sigas tus caprichos,
refrena tus deseos;
31 si cedes al placer de tus deseos,
tus enemigos se reirán de ti.
32 No le tomes gusto al lujo,
porque sus gastos te harán pobre.
33 No seas amigo de fiestas y borracheras
cuando tienes el bolsillo vacío.

19 1 Quien se da a la bebida, no se hará rico;
quien desprecia lo pequeño, se irá arruinando.
2 Vino y mujeres extravían a hombres inteligentes,
el que anda con prostitutas se vuelve descarado;
3 podredumbre y gusanos se apoderarán de él,
y su descaro será aniquilado.

Callar y hablar

4 El que confía demasiado pronto, es un irreflexivo;
el que peca, se perjudica a sí mismo.
5 El que goza pensando mal, será condenado;
el que resiste a los placeres, corona su vida.
6 El que domina la lengua, vivirá sin peleas;
el que detesta los chismes, sufrirá pocos males.
7 No repitas un chisme
y no perderás nada;
8 no se lo cuentes ni a amigo ni a enemigo,
y no lo descubras, a no ser que incurras en pecado.
9 Alguien te ha oído, se cuidará de ti,
y un día te odiará.
10 ¿Has oído algo? Que muera dentro de ti;
aguanta, que no reventarás.
11 Una noticia pone en trance al necio,
como la criatura a la parturienta;
12 flecha clavada en el muslo
es la noticia en las entrañas del necio.
13 Pregunta a tu amigo: a lo mejor no lo ha hecho,
y si ha hecho algo, para que no lo vuelva a hacer;
14 pregunta al prójimo: a lo mejor no lo ha dicho,
y si lo ha dicho, para que no lo repita;
15 pregunta al amigo: muchas veces es calumnia,
no te fíes de cualquier palabra.
16 Hay quien comete un error sin querer,
¿quién no ha pecado con la lengua?;
17 pregunta al prójimo antes de reprenderlo
y deja lugar a la ley del Altísimo.

---

de los casos a relegar a otros niveles asuntos tan prioritarios como la salud, la educación, la vivienda...

19,4-19 Callar y hablar. Otra norma o enseñanza práctica para vivir bien: no creer todo a la ligera y, menos aún, precipitarse a comunicar a otros lo que se ha escuchado de otras personas. ¿Cuántos conflictos no se pueden evitar controlando la ligereza de la lengua? Si algo escuchamos de alguien cercano a nosotros o de nuestro prójimo, lo más práctico es confrontarlo a solas, es más constructivo y pedagógico para ambas partes; en cierto modo concuerda con la corrección fraterna que propone Jesús a sus discípulos (cfr. Mt 18,15-18).

19,20-30 Sabiduría y temor de Dios. La síntesis de

Sabiduría y temor de Dios

20 Respetar al Señor es síntesis de la sabiduría,
cumplir su ley es toda la sabiduría.
22 No es sabiduría ser experto en maldad,
no es prudencia la deliberación de los malvados.
23 Hay una astucia que resulta detestable,
los insensatos carecen de sabiduría.
24 Más vale el ignorante que respeta al Señor
que el muy inteligente que quebranta la ley.
25 Hay una astucia exacta y a la vez injusta,
hay quien es sagaz para aparentar rectitud;
26 hay quien anda encorvado y se hace el arrepentido
mientras dentro está lleno de engaños:
27 se hace el ciego, se hace el sordo,
y cuando no lo piensas te pone la zancadilla,
28 y si le falta fuerza para hacerte daño,
cuando encuentre una ocasión te perjudicará.
29 Al hombre se lo conoce por su aspecto,
al sensato lo reconoces al encontrarlo;
30 la manera de vestir, de reír, de caminar
manifiestan el carácter de un hombre.

Colección de dichos

20 1 Hay reprensiones inoportunas
y hay quien calla por prudencia;
2 es mejor reprender que irritarse;
3 quien confiesa la culpa se libra de la desgracia.
4 Eunuco que quiere violar a una joven
es el que quiere hacer justicia con la violencia.
5 Hay quien calla y pasa por sabio,
hay quien se hace antipático por su mucho charlar;
6 hay quien calla porque no tiene respuesta
y hay quien calla porque espera su momento;
7 el sabio calla hasta el momento oportuno,
el necio no espera la oportunidad.
8 El que habla mucho se hace odioso,
al que abusa de su autoridad se le detesta.
9 Hay desgracias que acaban bien
y hay ganancias que arruinan;

---

la sabiduría es respetar al Señor, y el genuinamente sabio es aquel que cumple y pone en práctica la Ley del Señor. Con esto, Ben Sirá establece una enorme diferencia entre la sabiduría que él practica y enseña y la que comúnmente se llamaría también sabiduría, pero que en el fondo es sagacidad o inteligencia común. Puede ser que el sagaz o inteligente esté muy lejos entonces de la sabiduría que proviene del respeto al Señor y del cumplimiento de sus preceptos. ¿Cómo distinguir al sabio del sagaz o inteligente? Ben Sirá da unas pistas que de todos modos no hay que tomar al pie de la letra: por su manera de vestir, de reír, de andar. Y no hay que tomar esto al pie de la letra porque nadie está autorizado para juzgar a nadie por su apariencia externa; es sólo en el trato, en la comunicación y el diálogo como podemos hacernos una idea, y eso aproximada, de lo que alguien es, y ni aun así, tenemos derecho a juzgar; en todo caso, debe primar siempre el amor y la misericordia para con el prójimo.

20,1-23 Colección de dichos. La primera parte de este capítulo está conformada por una colección de dichos varios sin ninguna unidad temática pero que de un modo u otro no dejan de ser sentencias útiles para el aspirante a sabio; no se trata tanto de instrucción propiamente tal cuanto de un «inventario» (lo que hay) de actitudes y comportamientos que el maestro ha observado y que también el discípulo va a poder observar y ante lo cual se sugiere un juicio o se deja para que el futuro sabio lo juzgue.

20,24-26 Mentira. Puestos en la balanza, el em-

10 hay regalos que no te aprovechan
y hay regalos que rinden el doble;
11 hay honores que traen humillaciones
y hay quien por la desgracia levantó cabeza;
12 hay quien compra mucho a poco precio
y después lo paga siete veces más.
13 El sabio, con pocas palabras, se hace simpático,
el necio malgasta su cortesía.
14 El regalo del necio no te aprovecha
porque lo ve mucho más grande de lo que es;
15 regala poco, critica mucho,
abriendo la boca como el que anuncia grandes cosas;
hoy presta, mañana reclama: ¡qué hombre tan odioso!
16 Dice el necio: No tengo amigos,
no hay quien agradezca mis favores;
17 los que comen mi pan son malas lenguas,
¡cuántos y cuántas veces se burlan de mí!
18 Más vale resbalar en el suelo que con la lengua;
la caída de los malvados siempre llega.
19 Hombre antipático es como cuento inoportuno
que a todas horas repiten los necios.
20 Proverbio dicho por un necio se rechaza,
porque no sabe decirlo a tiempo.
21 Hay quien por pobreza no puede pecar
y descansa sin remordimientos.
22 Hay quien se destruye a sí mismo por timidez
y hay quien se destruye por ser vergonzoso.
23 Hay quien promete a un amigo por timidez
y lo convierte en enemigo sin necesidad.

Mentira

24 La mentira es una deshonra para el hombre,
siempre está en la boca de los necios;
25 mejor es el ladrón que el embustero:
los dos heredarán la perdición;
26 el mentiroso vive deshonrado
y siempre lo acompaña su vergüenza.

El sabio

27 El que habla bien se abre camino,
el prudente agrada a los grandes;
28 el que cultiva la tierra recoge su cosecha,
y al que agrada a los grandes le perdonan las culpas.
29 Regalos y favores ciegan al sabio,
son un bozal que impide los reproches.
30 Sabiduría escondida y tesoro oculto,
¿para qué valen?

---

bustero y el ladrón, Ben Sirá prefiere al ladrón puesto que la lengua del mentiroso puede llegar a causar males más difíciles de reparar que los que puede causar un ladrón; sin embargo, ni lo uno ni lo otro son actitudes recomendables para el sabio porque ambos «heredarán la perdición».

20,27-31 El sabio. Apología del sabio y de la sabiduría. Es necesario revelar la sabiduría pero hay que saber cuándo, cómo y delante de quién.

21,1-11 Pecado: consecuencias y remedio. Una

31 Mejor es el que oculta su necedad
que el que oculta su sabiduría.

Pecado: consecuencias y remedio

21 1 Hijo mío, ¿has pecado? No lo repitas,
y reza por los pecados pasados;
2 huye del pecado como de la culebra: si te acercas, te morderá;
sus dientes son dientes de león que destrozan vidas humanas.
3 La injusticia es espada de dos filos
y su herida es insanable;
4 crueldad y delirio de grandeza destruyen la riqueza,
la casa del soberbio quedará desierta;
5 la súplica del pobre va de la boca a los oídos
y Dios le hace justicia enseguida.
6 Quien odia la corrección sigue las huellas del pecador,
quien teme al Señor se arrepiente de corazón.
7 Al charlatán se lo conoce desde lejos,
el sensato reconoce sus limitaciones.
8 El que construye su casa con dinero ajeno
recoge piedras para su mausoleo.
9 Una banda de malhechores es un montón de trapos
que termina en una llamarada.
10 El camino de los malvados está pavimentado,
pero desemboca en lo hondo del Abismo.
11 El que guarda la ley domina sus pensamientos,
respetar al Señor es el culmen de la sabiduría.

Necio y sabio

12 El que no es habilidoso no aprende,
pero hay una habilidad que produce amargura;
13 el saber del sabio es como una inundación,
su consejo es fuente de vida;
14 la mente del necio es vasija rota
que no retiene ningún conocimiento.
15 Cuando el inteligente oye una palabra sabia, la alaba y añade otra;
la oye el imbécil, se burla y no le presta atención.
16 La explicación del necio es fardo en el viaje,
los labios del prudente saben agradar;
17 la asamblea solicita el discurso del prudente
y reflexiona sobre sus palabras.
18 Casa en ruinas es la sabiduría del necio;
y el conocimiento del tonto, palabras incoherentes.

---

señal inequívoca de sabiduría es alejarse del pecado; antes de considerar los efectos del pecado, nótese que el texto nos da algunas pistas que nos permiten descubrir qué es lo que el autor entiende por pecado: la injusticia (3a.8); la crueldad y la arrogancia (3b); el desprecio a la corrección (6) y la fanfarronería (7). Estos males hay que evitarlos porque son altamente destructivos; son como una espada de doble filo, no sólo destruyen a quien cae en ellos, sino también dañan a sus semejantes. Concluye el pasaje con el consejo clave: guardar la Ley que permite dominar los pensamientos, y respetar al Señor como camino de la más perfecta sabiduría.

21,12–22,2 Necio y sabio. Mediante una serie de contrastes fácilmente verificables, Ben Sirá pone en oposición lo que es un necio y lo que es un sabio. Estos contrastes tienen que ver especialmente con su manera de ser y de ver la vida (12-17). El necio es puesto en la misma línea del impío (27), del murmurador (28) y del holgazán (22,1s). Esta clase de personas hay que evitarlas como a una piedra que ha sido ensuciada.

22,3-6 Educación de los hijos. Muchos males se

19 la instrucción es para el necio como cadenas en los pies,
como argolla en el brazo derecho;
21 la instrucción es para el inteligente joya de oro,
brazalete en el brazo derecho.
20 El necio ríe a carcajadas
el sabio apenas sonríe;
22 el pie del necio se precipita en la casa,
el hombre de experiencia se detiene con respeto;
23 el necio espía la casa desde la puerta,
el bien educado se queda fuera;
24 es mala educación pegar el oído a la puerta,
el sensato se moriría de vergüenza.
25 Los charlatanes hablan constantemente,
el prudente pesa sus palabras en la balanza;
26 el necio dice todo lo que piensa
el sabio piensa todo lo que dice.
27 Cuando el impío maldice a Satanás,
se maldice a sí mismo;
28 el que murmura se daña a sí mismo,
y lo detestan todos los vecinos.

22 1 El perezoso se parece a una piedra ensuciada:
la gente silba al ver su indignidad;
2 el perezoso se parece al estiércol:
el que lo toca, sacude la mano.

Educación de los hijos

3 ¡Qué desgracia ser padre de un hijo malcriado!,
y si es hija, no es menor desgracia.
4 Hija prudente enriquece al marido,
hija que no tiene vergüenza es desgracia de sus padres;
5 hija de las malas costumbres afrenta a padre y marido,
y es despreciada de los dos.
6 Advertencia inoportuna es música en duelo,
pero corrección y látigo siempre enseñan.

El necio

9 Enseñar a un necio es pegar una olla de barro rota,
o despertar a uno de un profundo sueño;
10 quien da explicaciones a un necio se las da a uno medio dormido,
al final le responde: ¿de qué estás hablando?
11 Llora al muerto porque perdió la luz,
llora al necio porque perdió la inteligencia;
aunque mejor es llorar al muerto, que ya descansa,
pues la vida del necio es peor que la muerte;

---

pueden evitar corrigiendo desde temprano a los hijos. Nótese cómo en el caso de los hijos malcriados, se habla de desgracia, pero en el caso de las hijas, la desgracia es mucho peor. Se trata de una sociedad patriarcal que impone a la mujer unos criterios de conducta y de moral no por lo que ella es en sí misma, sino con miras a no desacreditar a su padre tratándose de una mujer soltera, o a su marido si es ya casada.

22,9-15 El necio. Según el modo de pensar de Ben Sirá, el que es necio e insensato ya no tiene remedio, no hay posibilidad alguna de que pueda cambiar su vida. Ésta era la manera de ver de los griegos, el mundo para ellos estaba dividido entre libres y esclavos, ricos y pobres, necios y sabios y, en fin, esta forma de ver la realidad no dejaba oportunidad para el cambio,

12 el luto por un muerto dura siete días;
el de un necio o impío, toda la vida.
13 No hables mucho con el tonto ni vayas con el ignorante,
guárdate de él, no sea que tropieces o te salpique cuando se sacude;
apártate de él y estarás tranquilo y no te molestará su locura.
14 ¿Qué hay más pesado que el plomo?
¿Cómo se llama? Necio.
15 Arena, sal, una bola de hierro
se soportan mejor que un tonto.

Ponderación

16 Casa trabada con vigas de madera no se derrumba en el terremoto;
decisión apoyada en una madura reflexión no temerá en el peligro.
17 Decisión asentada en reflexión prudente
es como estuco en pared bien lisa;
18 valla expuesta en una altura no resistirá al viento,
decisión cobarde de un plan insensato
no resistirá ninguna amenaza.

Amistad
(6,13-17; 37,1-6)

19 Quien hiere el ojo saca lágrimas,
quien hiere un corazón revela sus sentimientos;
20 quien tira piedras a los pájaros los espanta,
quien critica a un amigo destruye la amistad.

21 Aunque hayas empuñado la espada contra el amigo,
no pierdas la esperanza, que aún hay remedio;
22 aunque hayas abierto la boca contra el amigo,
no temas, puedes reconciliarte;
en cambio, insultos, desprecios, descubrir secretos
y golpes a traición ahuyentan al amigo.
23 Gánate la confianza del prójimo mientras es pobre,
y gozarás con él de su prosperidad;
durante las dificultades hazle compañía,
y compartirás la herencia con él.

24 Antes de prender, el horno echa vapor y humo;
antes de la sangre hubo insultos.
25 No me avergüenzo de saludar a un amigo
ni me escondo de su vista;
26 si algún mal me sucede por su culpa,
el que se entere se cuidará de él.

---

pues se trataba de una realidad inamovible.

22,16-18 Ponderación. Las cosas bien hechas, la palabra bien dicha y sobre todo en el momento oportuno, son las que tienen un verdadero sentido y valor. Éste es otro ideal que el sabio debe alcanzar.

22,19-26 Amistad. Uno de los valores más importantes del ser humano es la capacidad de hacer amigos, aunque no todo el mundo tiene la capacidad de mantener ese valor en el grado tan alto que de por sí posee la amistad. Hay muchas maneras de romper una amistad y hay también la posibilidad de reconstruirla; sin embargo, hay amistades rotas que son irrecuperables; según el modo de pensar de Ben Sirá son aquellas que han terminado por traición, por descubrir secretos y por arrogancia (22). Lo más saludable es saber ganarse a los buenos amigos y mantenerles la lealtad. Ben Sirá recomienda hacerse amigo del pobre, porque en el caso de que prospere, nos será de gran apoyo, lo mismo solidarizarse con el triste y atribulado, eso es estar con el amigo en su desgracia, de un amigo así es muy difícil dudar.

Oración por el dominio propio

27 ¡Quién pusiera un centinela en mi boca
y una cerradura de prudencia en mis labios
para no caer por su causa, para que no me pierda la lengua!

23 1 Señor, Padre y Dueño de mi vida,
no permitas que mis ojos sean soberbios,
no me dejes caer por su culpa.
2 ¡Quién pusiera un guardia sobre mis pensamientos
y un sabio instructor en mi mente
que no perdonara mis equivocaciones ni disimulara mis pecados!
3 Para que no aumenten mis ignorancias
ni se multipliquen mis pecados;
para que no caiga ante mis adversarios
ni se alegre el enemigo de mi ruina.
4 Señor, Padre y Dios de mi vida,
5 aparta de mí los malos deseos;
6 gula y lujuria no se apoderen de mí,
no me entregues a pasiones vergonzosas.

Sobre el hablar
(5,9–6,1; 19,4-17; 27,8-15)

7 Hijos, escuchen mi instrucción sobre el hablar:
el que la guarda no quedará atrapado.
8 El pecador se enreda en sus propios labios,
el que desprecia e injuria tropieza con ellos.
9 No te acostumbres a pronunciar juramentos
ni pronuncies a la ligera el Nombre santo.
10 Como el criado sometido a interrogatorio
no saldrá sin azotes,
así el que jura por el Nombre continuamente
no quedará limpio de pecado.
11 El que mucho jura se llena de maldad,
y el látigo no se apartará de su casa;
si se equivoca, cae en pecado,
si no cumple, peca el doble;
si jura en falso no será perdonado,
y su casa estará llena de desgracias.

22,27–23,6 Oración por el dominio propio. Las plegarias son más bien escasas en la literatura sapiencial (cfr. sin embargo, 36,1-22 y 51,1-12). Esta oración que encontramos aquí no está del todo desconectada del tema anterior sobre el cultivo de la amistad, en el sentido de que la amistad puede perderse por una ligereza de la lengua, cuando se revela un secreto, por ejemplo; ni tampoco está desconectada de las unidades siguientes que también van a tratar el tema de la lengua. La plegaria consta de dos partes introducidas cada una por la invocación «Señor, Padre, Dueño de mi vida» (1) y «Señor, Padre, Dios de mi vida» (4). La primera parte se refiere al anhelo interior de dominar la lengua ya que por medio de ella se puede llegar a causar mucho mal; y la segunda parte, es también un anhelo, un deseo interior de llegar a dominar los apetitos y pasiones desenfrenadas puesto que es otro modo de perder calidad humana.

23,7-15 Sobre el hablar. El que tiene cuidado en su hablar no quedará jamás atrapado por sus propias palabras. Hay un dicho popular en nuestro pueblo, «el pescado muere por la boca» que sintoniza con esta enseñanza de Ben Sirá. Claro que el autor se centra más especialmente en el tema del juramento y de la invocación ahí del Nombre de Dios. Jurar era muy frecuente, y para darle al juramento una mayor fuerza de verdad se hacía en nombre de Dios; ahora, si se descubría que el juramento era falso, el implicado era reo de castigo porque no sólo había pronunciado en vano el nombre de Dios, sino que había hecho aparecer como cierto lo que era falso, y esto en detrimento de su prójimo. En cierta medida estas enseñanzas prepa-

12 Hay palabras que merecen la muerte:
¡que no se pronuncien en los pueblos de Jacob!
Los hombres religiosos están lejos de tales cosas
y no se revuelcan en pecados.
13 No acostumbres tu boca a mal hablar,
porque será causa de pecado;
14 acuérdate de tu padre y tu madre
cuando te sientes entre gente importante:
no sea que te descuides cuando estés con ellos
y eches una mancha en tu educación;
desearás no haber nacido
y maldecirás el día que viste la luz.
15 El que se acostumbra a insultar
no aprenderá en toda la vida.

Pasión sexual

16 Dos clases de hombres multiplican pecados
y una tercera provoca la cólera de Dios:
17 el sensual que arde como fuego,
no se apagará hasta consumirse;
el que fornica con una pariente,
no cesará hasta quemarse;
el lujurioso que encuentra sabroso cualquier pan,
no parará hasta que el fuego lo consuma.
18 El que es infiel al lecho matrimonial
diciéndose: ¿Quién me ve?,
la oscuridad me rodea, las paredes me encubren,
nadie me ve, ¿por qué temer?,
el Altísimo no tendrá en cuenta mis pecados,
19 sólo teme la mirada de los hombres
y no sabe que los ojos del Altísimo
son mil veces más brillantes que el sol
y contemplan todos los caminos de los hombres
y penetran hasta lo más escondido.
20 Todo lo conocía antes de crearlo
y lo mismo después de terminado.
21 Pues cuando menos lo piense, será arrestado
y será castigado en la plaza pública.
22 Lo mismo la mujer que abandona al marido
y proporciona un heredero de un extraño:
23 En primer lugar, desobedeció la ley del Altísimo;
en segundo lugar, ofendió a su marido;
en tercer lugar, se prostituyó con adulterio
y le ha dado hijos de un extraño.
24 Será llevada ante la asamblea,
y el castigo recaerá sobre sus hijos;

---

ran la enseñanza de Jesús de Nazaret (Mt 5,33-37). El otro error que sale inevitablemente por la boca es la costumbre del lenguaje descompuesto y en general del mal hablar. Ben Sirá llama en todo caso a «acordarse de los padres», lo cual quiere decir que se da por supuesta una adecuada educación familiar que se debe poner en práctica en cualquier circunstancia.

23,16-27 Pasión sexual. Esta sección comienza con un proverbio numérico, que tiene cierta frecuencia en la literatura sapiencial. Enuncia tres pecados que tienen que ver con el abuso de la sexualidad: la pasión incontrolada, el incesto y la fornicación, al tiempo que advierte sobre las consecuencias. De los pecados enunciados, se detiene en el adulterio, dife-

25 sus hijos no echarán raíces
y sus ramas no darán fruto;
26 su recuerdo será maldecido
y su deshonra no se borrará.
27 Los que vengan después reconocerán
que nada hay más importante que respetar al Señor
ni más dulce que guardar sus mandamientos.

SEGUNDA PARTE

Himno a la Sabiduría
(1; Prov 8,22-31; Sab 7)

24 1 La sabiduría se alaba a sí misma,
se gloría en medio de su pueblo,
2 abre la boca en la asamblea del Altísimo
y se gloría delante de su poder:
3 Yo salí de la boca del Altísimo
y como niebla cubrí la tierra,
4 habité en el cielo,
mi trono estaba sobre columna de nubes;
5 yo sola recorrí el arco del cielo
y atravesé la hondura del Abismo,
6 reiné sobre las olas del mar y los continentes
y todos los pueblos y naciones.
7 Entre todos ellos busqué dónde descansar
y un sitio donde habitar.
8 Entonces el Creador del universo me ordenó,
el que me creó estableció mi residencia:
Reside en Jacob, sea Israel tu pueblo.
9 Desde el principio, antes de los siglos me creó,
y nunca dejaré de existir.
10 En la santa morada, en su presencia ofrecí culto
y en Sión me establecí;
11 en la ciudad amada me hizo descansar,
en Jerusalén reside mi poder.
12 Eché raíces entre un pueblo glorioso,
en la parcela del Señor, en su herencia.

---

renciando el del esposo (18-21) donde critica la actitud contradictoria del adúltero que no teme al castigo de Dios, sino que se oculta a los ojos de los hombres «como si los ojos de Dios no brillaran mil veces más que el sol» (19), para decir que es a Dios a quien hay que dar finalmente cuentas del pecado. Luego se centra en el adulterio de la mujer. La legislación de Israel era muy clara y drástica y, por supuesto, el autor la conoce (cfr. Lv 20,10; Dt 22,22-24; Jn 7,53–8,11); Ben Sirá enfatiza sobre la maldición que pesa sobre la mujer pero especialmente sobre los hijos habidos en este tipo de relación. Hay un distanciamiento de la doctrina de Jeremías y más todavía de Ezequiel que habían intentado ya replantear este concepto del castigo del pecado de los padres en sus hijos (cfr. Jr 31,29s; Ez 18). Todavía en el Nuevo Testamento encontramos rasgos de este concepto (cfr. Jn 9,2). En definitiva, todo esto podría evitarse si se guardara fielmente la Ley del Señor (27).

24,1-34 Himno a la sabiduría. Los versículos 1s introducen el himno de alabanza que sobre sí misma va a proclamar doña Sabiduría, el cual se puede dividir en tres partes: 1. La sabiduría se autodefine como criatura (3.8.9), salida de la boca del Altísimo, conforme al concepto bíblico teológico de que Dios lo creó todo por medio de su palabra. Por más que la sabiduría se atribuye algunas características propias de una divinidad, queda establecido que es un criatura y que está al servicio del ser humano y tiene sentido por él. 2. La primera acción de la sabiduría es buscar una

13 Crecí como cedro del Líbano
y como ciprés del monte Hermón,
14 crecí como palmera de Engadí y como rosal de Jericó,
como olivo crecí en la pradera y como plátano junto al agua.
15 Como canela y lavanda he perfumado
y di aroma como mirra exquisita,
como incienso y ámbar y bálsamo,
como perfume de incienso en el santuario.
16 Como terebinto extendí mis ramas,
un ramaje bello y frondoso;
17 como vid hermosa retoñé:
mis flores y frutos son bellos y abundantes.

19 Vengan a mí los que me aman,
y coman todo lo que quieran de mis frutos;
20 mi recuerdo es más dulce que la miel,
poseerme es mejor que los panales.
21 El que me come tendrá más hambre,
el que me bebe tendrá más sed;
22 el que me escucha no fracasará,
el que me pone en práctica no pecará.
23 Todo esto es el libro de la alianza del Altísimo,
la ley que nos dio Moisés
como herencia para la comunidad de Jacob.
25 Ella desborda sabiduría como el Pisón
y como el Tigris en primavera,
26 va llena de inteligencia como el Éufrates
y como el Jordán durante la cosecha,
27 ofrece enseñanza como el Nilo
y como el Guijón durante la vendimia.

28 El primero no acabará de comprenderla
y el último no podrá agotarla,
29 porque su pensamiento es más ancho que el mar
y su consejo más que el océano.
30 Yo salí como canal de un río
y como acequia que riega un jardín;
31 dije: Regaré mi huerto y empaparé mis jardines,
pero el canal se me hizo un río y el río se me hizo un lago.
32 Haré brillar mi enseñanza como la aurora
para que ilumine las distancias;
33 derramaré doctrina como profecía
y la entregaré a las futuras generaciones.
34 Miren que no he trabajado para mí solo,
sino para todos los que la buscan.

---

morada, fijar una residencia, cuyo significado simbólico es encontrar el sentido de sí misma (4-7). 3. El Creador le fija como morada la «casa» de Jacob, el pueblo de Israel, y ella elige como lugar concreto de su residencia el monte Sión, es decir, la ciudad de Jerusalén. Se trata de un simbolismo utilizado por Ben Sirá para decir que al mismo pueblo que Dios se eligió para sí, le otorga además el más grande don: la sabiduría, cuya concreción efectiva es la Torá o Ley (23). Se trata de un don maravilloso que ha beneficiado al pueblo haciéndolo el más particular entre todos los pueblos. Para Ben Sirá, la sabiduría griega con toda su propaganda y todo su aparato, está muy por debajo de la sabiduría que Dios le ha otorgado a Israel, por eso no escatima adjetivos ni elogios para ponerla por encima de toda la obra creada (25-33), y al mismo tiempo él se define como servidor incansable de ella y llama a que todos la busquen (34).

Lo que causa deleite y lo que causa disgusto

25 [1] Hay tres cosas que me gustan,
que agradan a Dios y a los hombres:
concordia entre hermanos, amistad entre vecinos,
mujer y marido que se llevan bien.
[2] Tres cosas detesta mi alma y su conducta me resulta insoportable:
pobre soberbio, rico tacaño y viejo mujeriego e irreflexivo.

Vejez

[3] Si en la juventud no has guardado,
¿cómo quieres encontrar en la vejez?
[4] ¡Qué bien sienta a las canas el juicio
y a los ancianos saber aconsejar!
[5] ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría,
el consejo justo a hombres venerables!
[6] La experiencia es corona de los ancianos,
y su orgullo es el temor del Señor.

Diez bienaventuranzas

[7] Mi corazón guarda nueve bienaventuranzas
y mi boca proclamará la décima:
Dichoso el que se alegra con sus hijos,
el que no tiene que servir a un inferior;
[8] dichoso el marido de mujer sensata,
el que no tiene que arar con buey y asno;
dichoso el que vive para ver la derrota de sus rivales,
y el que no resbala con la lengua;
[9] dichoso el que encuentra un amigo,
y el que no habla a oídos sordos;
[10] qué grande es quien alcanza sabiduría,
pero nadie como quien respeta al Señor;
[11] el respeto del Señor lo supera todo,
el que lo posee es incomparable.

La mujer mala

[13] Ninguna herida como la del corazón,
ninguna maldad como la de la mujer,

25,1s Lo que causa deleite y lo que causa disgusto. Un nuevo proverbio numérico en el cual se contraponen aquellas cosas que deleitan la vida del sabio y aquellas que le causan fastidio. El sabio se debe deleitar en lo que agrada a Dios: la fraternidad, la lealtad y la armonía de los esposos; y debe rechazar o evitar caer en extremos que contradicen la verdadera calidad humana, los cuales ilustra con las detestables figuras del pobre orgulloso, el rico tacaño y el viejo mujeriego y tonto (en muchos lugares llamado «viejo verde»).

25,3-6 Vejez. El ideal de todo hombre debe ser llegar a una vejez cargado de experiencia de vida para que aun en su situación física limitada, sus pensamientos y sus palabras sirvan de luz y de guía para los que están apenas comenzando a vivir; pero este ideal no llega en el momento de la vejez, hay que comenzar a amasarlo desde la juventud.

25,7-11 Diez bienaventuranzas. Hay muchas formas de ser feliz, y uno de los secretos del sabio está en saber encontrar dicha y felicidad en cada circunstancia de la vida. El autor dice que guarda nueve bienaventuranzas en su corazón y quiere proclamar una décima; con lo cual indica que cada aspirante a sabio puede seguir agregando una y otra bienaventuranza o, lo que es lo mismo, uno y otro motivo para sentirse feliz en esta vida. Contrasta esta perspectiva con situaciones a veces tan extremas que frecuentemente se encuentran en nuestro mundo moderno, niños, jóvenes y adultos a quienes nada les falta y, sin embargo, no son felices quizás porque interiormente están vacíos a pesar de la abundancia externa. Lo actual de estas bienaventuranzas de Ben Sirá está en que una vez más encontramos que la felicidad de la vida no está en el tener, en el poseer, sino en el ser y en el esfuerzo cotidiano de darle el mejor sentido posible a esta vida que es única.

14 ninguna pelea como la de las adversarias,
ninguna venganza como la de las rivales;
15 no hay veneno como el de la serpiente
ni hay enojo como el de la mujer;
16 más vale vivir con un león y un dragón
que vivir con mujer pleitera.
17 La mujer que se enoja deforma su aspecto
y pone cara terrible como de osa;
18 cuando su marido se sienta con los compañeros,
suspira amargamente sin poderse sostener.

19 Cualquier maldad es pequeña junto a la de la mujer;
¡caiga sobre ella la suerte del pecador!;
20 cuesta arenosa para pies ancianos
es mujer charlatana para marido paciente.
21 No tropieces por la belleza de una mujer
ni te dejes cazar por sus riquezas:
22 es una infamia y una vergüenza
que la mujer mantenga al marido.

23 Corazón abatido, rostro sombrío,
pena del alma es la mujer malvada;
brazos débiles, rodillas vacilantes,
cuando la mujer no hace feliz al marido.
24 Por una mujer comenzó la culpa,
y por ella morimos todos.
25 No abras las compuertas al agua
ni des confianza a mujer malvada;
26 y si no quiere someterse a ti,
córtala de tu propia carne.

La mujer buena

26 1 Dichoso el marido de una mujer buena:
se duplicarán los años de su vida.
2 Mujer hacendosa es la alegría de su marido,
y lo hará feliz toda su vida.
3 Mujer buena es un hermoso regalo
que recibe el que respeta al Señor:
4 sea rico o pobre, estará contento
y siempre tendrá cara alegre.

25,13–26,28 La mujer mala – La mujer buena – Exhortación. Salen aquí a flote los conceptos socio-culturales y religiosos de toda la época del Antiguo Testamento concentrados en esta instrucción. Por supuesto que una lectura femenina de este pasaje, antes de enjuiciar al autor, debe primero tener en cuenta esos parámetros socio-culturales en que él se mueve, no propiamente para justificarlo, sino más bien para caer en la cuenta de que cada uno es hijo de su tiempo y que a Ben Sirá no se le puede exigir ningún giro especial en el comportamiento social patriarcal de su época, toda vez que no era su interés al poner por escrito su pensamiento. Esta aproximación descriptiva de lo que es la buena y la mala mujer no es más que la constatación del comportamiento social de una época y el reflejo de unos valores culturales que desde luego tienen que ser modificados e iluminados a la luz de las enseñanzas de Jesús, pero más especialmente a la luz de sus actitudes reales y concretas respecto a la mujer. Pasajes como este no hay que ignorarlos ni nos deben exasperar; por el contrario deberíamos mantenerlos a la mano para poder ir estableciendo con hechos reales y concretos las diferencias –si es que de verdad las hay– entre el modo de ser y de pensar de aquella «lejana» época patriarcal respecto a la mujer, y nuestras relaciones actuales con ellas y la visión que de sí misma tiene la mujer contemporánea.

La mujer mala

5 Tres cosas teme mi corazón
y una cuarta me asusta:
chismes en la ciudad, motín popular,
acusación falsa, las tres son peores que la muerte.
6 Pero mujer celosa es pena y dolor de corazón.
Lengua hiriente es común a los cuatro.
7 Mujer malvada es yugo que se mueve,
el que se la lleva agarra un alacrán.
8 Mujer borracha es irritante,
y no puede ocultar su vergüenza.
9 Mujer adúltera tiene ojos engreídos,
y se la conoce en los párpados.
10 Vigila bien a la joven atrevida,
para que no aproveche la ocasión de fornicar;
11 cuídate de los ojos desvergonzados,
y no te extrañe que te ofendan.
12 Porque abre la boca como viajero sediento
y bebe de cualquier agua que encuentra;
se sienta frente a cualquier estaca de tienda
y abre la aljaba a cualquier flecha.

La mujer buena

13 Mujer hermosa alegra a su marido,
mujer prudente lo robustece;
14 mujer discreta es don del Señor:
no se paga un ánimo instruido;
15 mujer honesta duplica su encanto:
no tiene precio la que es dueña de sí misma.
16 El sol brilla en el cielo del Señor,
la mujer bella en su hogar bien arreglado;
17 lámpara que luce en candelabro sagrado
es un rostro hermoso en un cuerpo esbelto;
18 columnas de oro sobre bases de plata
son piernas esbeltas sobre pies firmes.

Exhortación

19 Hijo mío, conserva sana la flor de tu juventud
y no des tu vigor a extranjeras;
20 busca un lote fértil en toda la llanura
y siembra tu semilla, fiel a la nobleza de tu raza;
21 así durarán sus frutos
y madurarán con la firmeza de tu estirpe.
22 Mujer que se vende vale un salivazo,
la casada es torre de la muerte para los que la gozan;
23 mujer irreligiosa tocará en suerte al malvado,
mujer religiosa, al que teme al Señor;
24 mujer desvergonzada vive en la deshonra,
joven pudorosa es modesta incluso ante el marido;
25 la mujer impúdica es una perra,
mujer pudorosa teme al Señor;
26 mujer que respeta al marido es tenida por sabia,
la que lo desprecia con arrogancia es tenida por irreligiosa.

27 Mujer chillona y charlatana
es corneta que toca para el combate.
Si el marido es del mismo carácter
vivirá siempre en pie de guerra.
28 Dos cosas me entristecen y una tercera me da rabia:
rico caído en la miseria, inteligente tratado con desprecio,
hombre honrado convertido en pecador:
el Señor lo entrega a la espada.

Mercader

29 Difícilmente se libra el mercader de cometer injusticia,
el comerciante no quedará libre de pecado.

27 1 Por querer ganar dinero muchos pecaron,
quien pretende enriquecerse se hace el ciego;
2 una estaca se clava entre piedra y piedra,
el pecado queda atrapado entre comprador y vendedor.
3 Si uno no es firme y diligente en honrar al Señor,
muy pronto se arruinará su casa.

Conocer a los hombres

4 Cuando se zarandea la criba y quedan los residuos,
así el desperdicio del hombre cuando discute;
5 el horno prueba la vasija del alfarero,
el hombre se prueba en su razonar,
6 el cuidado de un árbol se muestra en el fruto,
la mentalidad de un hombre en sus palabras;
7 no alabes a nadie antes de que razone,
porque ésa es la prueba del hombre.

Bien hablar
(5,9–6,1; 19,4-17; 23,7-14)

8 Si buscas la sinceridad, la alcanzarás
y te la vestirás como traje de gala.
9 Cada pájaro anida con los de su especie,
la verdad regresa al que es veraz;
10 el león acecha la presa
y el pecado al malhechor.
11 El hombre religioso habla siempre sabiamente,
el necio cambia como la luna.
12 Entre necios cuida tu tiempo,
entre sabios detente;

26,29–27,3 Mercader. Con base en la observación del diario vivir, el autor da por sentado que mercaderes y comerciantes no se libran de la injusticia. Al parecer nunca gozaron de buena fama estos personajes; pero el mal no está en que uno sea comerciante, sino en que se deje arrastrar por el afán del lucro (27,1). Ahora bien, la clave para no caer en la injusticia la da el autor en 27,3, hay que ser firme y diligente en temer al Señor. Así, el temor del Señor no es solamente principio de la sabiduría, sino además principio fundamental de la justicia.

27,4-7 Conocer a los hombres. Usando la imagen de los metales preciosos que deben ser cribados, o la del árbol que si está bien plantado da buenos frutos, Ben Sirá nos habla del hombre auténtico que se revela en sus actos y palabras. El lenguaje, los razonamientos de un hombre nos revelan su calidad humana.

27,8-15 Bien hablar. Continúa la idea anterior. El hombre debe buscar siempre la sinceridad y ponerla en práctica en todo instante. El comportamiento del hombre sincero atrae a otros de igual calidad y busca también la compañía de otros hombres sinceros; su comportamiento externo es diferente al del hombre necio cuya compañía hay que evitar.

13 la conversación de los necios es indignante
y su risa proviene de las groserías;
14 la conversación del malhablado pone los pelos de punta;
cuando discute hay que taparse los oídos;
15 pelea de arrogantes es como derramar sangre,
es penoso escuchar sus insultos.

Guardar secretos

16 El que descubre secretos destruye la confianza
y no encontrará amigo íntimo;
17 ama a tu amigo y séle fiel,
pero si revelas su secreto no vayas en su busca;
18 como uno destruye a su enemigo,
así has destruido la amistad de tu amigo;
19 has soltado un pájaro de la mano,
así has soltado a tu amigo y no lo cazarás;
20 no lo persigas, que ya está lejos,
ha escapado como cierva de la red;
21 se puede vendar una herida, se puede remediar un insulto;
pero el que revela un secreto no tiene esperanza.

Falso amigo

22 El que guiña el ojo trama algo malo,
quien lo ve se aparta de él;
23 en tu presencia su boca es todo dulzura, admira tus palabras;
por detrás cambia de lenguaje y procura cazarte en tus palabras.
24 Muchas cosas detesto, pero ninguna como a él,
porque el Señor mismo lo detesta.

Quien la hace la paga

25 Tira una piedra a lo alto y te caerá en la cabeza;
un golpe a traición reparte heridas;
26 el que cava una fosa caerá en ella,
el que tiende una red quedará atrapado en ella;
27 al que hace el mal se le volverá contra él,
aunque no sepa de dónde le viene.
28 Burlas e insultos le tocarán al orgulloso,
pero la venganza lo acecha como un león.
Caerán atrapados en la red
29 los que se alegran de la caída de los buenos,
se consumirán de pena antes de morir.

27,16-21 Guardar secretos. Una vez más vuelve al valor de la amistad cuyas características principales son la fidelidad y la lealtad. Cuando un amigo nos abre su corazón, seguramente lo ha pensado más de una vez y lo habrá hecho como un signo de confianza hacia nosotros, y si por ligereza o por cualquier motivo nosotros hacemos públicas las confidencias de nuestro amigo, ¿no es ésta la peor de las faltas contra la amistad? ¿Confiará otra vez nuestro amigo en nosotros? Hoy es también muy válido el cuidado que debemos tener en el cultivo de una verdadera amistad basada en el respeto y la lealtad a la otra persona.

27,22-24 Falso amigo. En continuidad con el tema de la amistad, Ben Sirá hace notar cómo hay quienes se comportan de un cierto modo en nuestra presencia, pero adoptan otro comportamiento cuando damos la espalda; de este tipo de personas no hay que fiarse; en palabras del autor, son detestables y también hay que evitar su compañía. Es importante estar atentos para que no digan eso de nosotros.

27,25-29 Quien la hace la paga. Por observación y por ley natural, el mal que buscamos para los demás siempre revierte sobre nosotros, es como quien lanza una piedra hacia arriba: le cae encima. Por eso es

Venganza
(Lv 19,17-18; Éx 23,4-5)

30 Ira y enojo son odiosos:
el pecador los posee.

28 1 Del vengativo se vengará el Señor
y llevará estrecha cuenta de sus culpas.
2 Perdona la ofensa a tu prójimo,
y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.
3 ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro
y pedir la salud al Señor?
4 No tiene compasión de su semejante,
¿y pide perdón de sus pecados?
5 Si él, que es un simple mortal, conserva la ira,
¿quién le perdonará sus pecados?
6 Piensa en tu fin y acaba con tu enojo,
piensa en la muerte y en la corrupción, y guarda los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos y no te enojes con tu prójimo,
recuerda la alianza del Señor, y perdona las ofensas.

Riñas
(Prov 15,18; 17,19; 26,21)

8 Huye de peleas y disminuirás los pecados,
el hombre violento enciende peleas;
9 el pecador provoca a los amigos
y siembra discordia entre los que viven en paz.
10 Cuanto más leña, más arde el fuego;
cuanto más terquedad, más se enciende la pelea;
cuanto más poder, mayor es el enojo;
cuanto más riqueza, más crece la ira.
11 Una centella provoca un incendio,
pelea acalorada derrama sangre;
12 si soplas la chispa, la enciendes;
si escupes en ella, la apagarás;
las dos cosas salen de tu boca.

Calumnia
(Sant 3,1-12)

13 Maldice al murmurador y al mentiroso,
ha destruido muchas amistades;

---

también sabia la enseñanza, «el mal que no quieras para ti, no lo hagas a los demás» (Tob 4,15; Jesús lo enuncia en positivo: Mt 7,12; Lc 6,31); así como tampoco está bien alegrarse del mal ajeno, pues mañana podemos ser nosotros los que tengamos que sufrir la misma suerte.

27,30–28,7 Venganza. Llamado al perdón y a la misericordia para con el prójimo. Aquí encontramos la esencia de una de las peticiones del Padrenuestro: perdónanos como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido, y lo cual suscita una de las más bellas parábolas sobre el perdón que necesitamos continuamente y que también continuamente debemos brindar a nuestro prójimo (cfr. Mt 6,12.14s).

28,8-12 Riñas. Las pendencias y riñas afectan las sanas relaciones; ambas son causadas por personas que Ben Sirá califica de pecadoras y que por razones obvias, el aprendiz de sabio debe evitar. Se recalca el valor de la boca, por medio de ella se puede iniciar un conflicto y por medio de ella se puede superar.

28,13-23 Calumnia. Nada hay más peligroso y destructor que una lengua murmuradora, pues puede llegar hasta acabar con la paz (13.16) y acabar con la tranquilidad y felicidad de hombres (14) y de mujeres (15). Una lengua habituada a la murmuración provoca situaciones peores que las que puede provocar hasta la misma muerte. La posición del sabio es no hacerle caso del murmurador y «maldecirlo» (13), esto

14 lengua entrometida ha hecho tambalear a muchos,
haciéndolos huir de pueblo en pueblo,
ha destruido ciudades amuralladas
y ha derribado palacios de nobles;
15 lengua entrometida ha expulsado a mujeres capaces
privándolas del fruto de sus fatigas;
16 el que le hace caso no tendrá paz
ni podrá vivir tranquilo;
17 golpe de látigo deja un moretón,
golpe de lengua rompe los huesos;
18 muchos cayeron a filo de espada,
pero no tantos como las víctimas de la lengua;
19 dichoso el que se protege de ella y no es víctima de su furor,
el que no arrastra su yugo ni se enreda en sus cadenas;
20 porque su yugo es de hierro
y sus cadenas de bronce;
21 la muerte que causa es terrible,
se está mejor en el Abismo.

22 Pero no podrá dominar a los buenos,
que no se quemarán en su fuego;
23 los que abandonan al Señor caerán en él,
prenderá en ellos y no se apagará;
lo soltarán tras ellos como un león,
y los destrozará como una pantera.

Exhortación

24 Rodea tu posesión con cerco de espinos,
guarda bien tu oro y tu plata;
25 para las palabras hazte balanza y platillos;
para la boca, puerta y cerrojo.
26 Cuidado, no resbales con la lengua,
y no caerás ante los que te acechan.

Prestar
(Dt 15,1-11)

29 1 Quien presta al prójimo hace obra de misericordia,
quien da una ayuda guarda los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo cuando lo necesite,
y paga pronto lo que debes al prójimo,

---

es, alejarlo de su camino; el autor declara dichoso al que sabe protegerse de este tipo de influencia tan nociva para la sociedad (19).

28,24-26 Exhortación. Con esta exhortación concluye el tema de la murmuración y sus efectos. El sabio ha de poner barreras a lo que más ama y a sí mismo para protegerse del murmurador. Hay un llamado al justo discernimiento, sopesar cada palabra, cada expresión para no resbalar y caer ante los demás.

29,1-13 Prestar. En consonancia con la devoción y veneración que siente Ben Sirá por la Torá, aborda aquí el tema del auxilio al necesitado bajo el aspecto del préstamo, lo cual es visto como una obra de misericordia que ya establecía la ley mosaica (cfr. Éx 22,25; Lv 25,35-37; Dt 15,7-11; 23,19; 24,10-13), y al tiempo que recomienda auxiliar al prójimo en este sentido, también recomienda ser muy solícito a la hora de devolver lo que ha tomado prestado; hay que pagar pronto lo que se debe al prójimo. Con estas recomendaciones, el autor hace ver los «riesgos» que se corren al prestar dinero al prójimo; muchas veces se pierde lo prestado y se pierde también al amigo (4-7). En relación con este tema está también el de la limosna como una práctica que no sólo beneficia al necesitado, sino que atrae mucho bien al que la da (8-13).

3 cumple la palabra y séle fiel,
y en todo momento obtendrás lo que necesitas.
4 Muchos tomaron un préstamo como un regalo
y perjudicaron al que les prestó:
5 hasta conseguirlo le besan las manos,
ante las riquezas del prójimo humillan la voz;
a la hora de devolver dan largas,
echan la culpa a las circunstancias
y piden una prórroga.

6 A fuerza de insistir apenas recobrará la mitad,
y lo considerará buena suerte;
en otro caso se quedará sin dinero
y se habrá ganado un enemigo,
que le pagará con maldiciones e insultos,
con injurias, en vez de respeto.
7 Así muchos se niegan a prestar, no por maldad,
sino temiendo que los despojen sin razón.

8 Con todo, ten paciencia con el pobre
y no le hagas esperar tu limosna;
9 por amor a la ley recibe al pobre,
y en su necesidad no lo despidas con las manos vacías;
10 pierde tu dinero por el hermano y el prójimo,
no dejes que se oxide bajo una piedra;
11 invierte tu tesoro según el mandato del Altísimo,
y te producirá más que el oro;
12 guarda limosnas en tu despensa,
y ellas te librarán de todo mal;
13 mejor que escudo resistente o poderosa lanza,
lucharán contra el enemigo a tu favor.

Fianza
(Prov 6,1-5)

14 El hombre bueno sale fiador por su prójimo,
el que no tiene vergüenza lo abandona;
15 no olvides el favor del que fió por ti,
pues se expuso por tu causa;
16 quien malgasta los bienes del fiador es un pecador,
quien abandona a su salvador es un desagradecido.

17 La fianza ha arruinado a muchos ricos
y los ha sacudido como a olas del mar;
18 dejó sin casa a hombres adinerados,
que tuvieron que emigrar al extranjero.
19 El pecador que se pone a dar fianzas por afán de lucro
se enredará en pleitos.
20 Ayuda a tu prójimo según tus posibilidades,
pero ten cuidado de no arruinarte.

29,14-20 Fianza. En relación con el tema de los préstamos, encontramos esta enseñanza sobre la fianza, como una forma también de auxiliar al amigo (14), y si uno ha sido beneficiado por un fiador, no hay que olvidar ese favor (15). También se resaltan aquí los riesgos que se corren fiando a otra persona, muchas veces podría ocasionar la ruina del fiador (17s); esto lleva a Ben Sirá a dar una recomendación general: ayudar al prójimo hasta donde sea posible teniendo cuidado de no arruinarse.

En casa ajena
(40,28-30)

21 Son esenciales para la vida agua, pan, casa
y un vestido para cubrir la desnudez.
22 Más vale vida pobre al reparo del propio techo
que banquete en casa ajena;
23 conténtate con lo que tienes, poco o mucho,
y no oirás las burlas de la vecindad.
24 Es vida dura ir de casa en casa,
donde eres forastero no puedes abrir la boca;
25 recibirás avergonzado hospedaje y bebida,
y encima tendrás que oír frases hirientes:
26 Anda, forastero, prepara la mesa,
dame de comer lo que tengas;
27 Vete, forastero, que viene gente importante,
llega mi hermano a hospedarse y necesito la casa.
28 Duro es esto para el hombre sensato:
injurias del casero, burlas del prestamista.

29,21-28 En casa ajena. En conexión con los dos temas precedentes, encontramos la situación del que no tiene ni siquiera lo mínimo para vivir; está expuesto al maltrato, a la burla y, en definitiva, a andar errante. En labios de un profeta este capítulo tendría unas connotaciones abiertamente de denuncia y de amenaza contra los ricos, los acaparadores y los egoístas. Sin embargo, así como nos lo presenta Ben Sirá, nos sirve para hacernos una idea de la situación socio-económica de la época que ya podemos concluir que estaba claramente definida como una sociedad injusta donde unos pocos eran los dueños de mucho y muchos, dueños de casi nada o de nada, destinados a una lucha agobiante por la subsistencia. No tenemos que hacer demasiado esfuerzo para imaginarnos las angustias de los pobres buscando un préstamo, pero antes, buscando a un fiador, y a otros mendigando en la calle o recorriendo de casa en casa pidiendo una limosna. No nos es difícil imaginarnos todo eso porque esa es la realidad que vivimos millones y millones de hombres, mujeres y niños en nuestra sociedad actual. Por la Biblia sabemos que tratando de responder a estos extremos de empobrecimiento surgieron dos instituciones en el Antiguo Testamento que deberían haberse puesto en práctica sin ninguna vacilación puesto que ambas eran de obligatorio cumplimiento ya que están contempladas en la ley de Moisés. Se trata del «goelato» (Lv 25,25) que exigía al pariente más cercano de un endeudado rescatar el bien o la prenda dejada al prestamista, y en el caso extremo de un endeudado que hubiera tenido que someterse a su acreedor como prenda o como pago, el «go'el» debía pagar su rescate. La otra institución era el «año sabático» (Dt 15,1-11); transformada por el Levítico en «año jubilar», que contemplaba la liberación de esclavos, condonación de deudas y recuperación de los bienes dejados en prenda. Con esta institución se buscaba una nivelación periódica de la sociedad para evitar ese desequilibrio extremo entre enriquecidos y empobrecidos. Como todos los grandes proyectos que deberían beneficiar a los empobrecidos, estas dos instituciones, especialmente la segunda, no pasaron de ser un enunciado de ley muy bonito que siempre encontró mil trabas y obstáculos para su realización; si no hubiera sido así, no podríamos deducirlo del planteamiento de Ben Sirá que está escribiendo en torno al 180 a.C, ni podríamos constatarlo tampoco en la época del Nuevo Testamento. Hoy no contamos ni con «go'eles», ni con «años sabáticos» ni «años jubilares», ni nada por el estilo; pero contamos –deberíamos contar– con el Evangelio de la justicia que nos llama a todos a dar inicio a ese año de gracia, y tal vez sea mucho más efectivo que la figura de un go'el y hasta de un año sabático, la solidaridad entre nosotros los pobres. Los grandes se alían para prosperar y prosperan haciéndose cada vez más ricos, ¿no será que a nosotros nos ocurre lo contrario? Somos cada día más pobres porque somos cada vez menos solidarios, nos dedicamos cada uno por nuestro lado a «inventar» de qué vivir, incluso hasta nos hacemos la guerra. Pues bien, es hora de descubrir que tenemos muchos motivos para unirnos: el hambre, la falta de oportunidades para producir, la falta de tierra, de techo, de un futuro digno para nuestros hijos, y un arma común ante la cual tiembla hasta el más poderoso: la solidaridad y la resistencia. Si comenzamos a generar en nuestras comunidades acciones que nos ayuden a no depender tanto de los poderosos, esto es, creando fuentes de economía solidaria, sustituyendo productos de consumo por aquellos que nosotros mismos logremos elaborar; esto no sólo será una forma de resistencia sino al mismo tiempo una forma de denuncia para los opulentos. Es la única manera, cómo las palabras del cántico de María, «a los pobres colma de bienes», comenzarán a hacerse realidad, de lo contrario... ¡ahí seguiremos en las mismas!

Educación de los hijos
(22,3-6)

30 [1] Quien ama a su hijo lo castiga con frecuencia
para poder alegrarse más tarde,
[2] quien castiga a su hijo sacará provecho de él,
y estará orgulloso de él ante los conocidos;
[3] el que instruye a su hijo da envidia a su enemigo,
y estará satisfecho de él ante los amigos.
[4] Fallece el padre como si no hubiera muerto,
porque ha dejado uno semejante a él;
[5] mientras vive lo ve y se alegra,
cuando va a morir no se entristece;
[6] ha dejado quien lo vengará de sus enemigos,
quien agradezca a los amigos.

[7] Quien consiente a su hijo tendrá que vendarle las heridas,
a cada grito se le conmoverán las entrañas;
[8] caballo no domado se vuelve salvaje,
hijo consentido sale terco;
[9] sé blando con tu hijo, y te hará temblar;
sigue sus caprichos, y lo sentirás;
[10] no festejes sus gracias, y no llorarás con él,
al final no rechinarás los dientes.
[11] No le des autoridad en la juventud
ni disimules sus locuras;
[12] que baje la cabeza mientras es muchacho
y dale azotes cuando aún es pequeño;
no se te vuelva terco y se te rebele,
y te acarree disgustos del alma.
[13] Corrige a tu hijo, ponle un yugo pesado
para que no levante el cuello contra ti.

Salud
(37,27-31)

[14] Más vale pobre sano y robusto
que rico lleno de achaques;
[15] la buena salud la prefiero al oro
y el buen ánimo a las perlas;
[16] no hay riqueza como un cuerpo robusto
ni hay bienes como un corazón contento.

30,1-13 Educación de los hijos. Aunque parezcan exageradas las imágenes que utiliza Ben Sirá para sugerir la corrección de los hijos, que obviamente responden a un modelo preciso de relaciones familiares, es un hecho que si soñamos con una sociedad distinta, tenemos que empezar a construirla con nuestros hijos desde su más temprana edad. Hoy contamos con toda una serie de ayudas no tanto para «domar» al pequeño, sino para acompañarlo en todo su proceso de crecimiento y desarrollo. De la corrección, junto con la violencia, no podemos esperar ciudadanos de bien; mas de una corrección fundada en el amor y en la comprensión, podemos esperar hombres capaces de cambiar el mundo.

30,14-20 Salud. Ciertamente un cuerpo sano y un buen ánimo pueden ser signos de felicidad y de bienestar que es bueno buscarlos por todos los medios posibles; sin embargo, un quebranto de salud tampoco hay que verlo como una maldición o una desgracia. En la mentalidad antigua, la enfermedad era vista como un castigo de Dios por el pecado, así que quien gozaba de buena salud podía ufanarse ante los demás como alguien libre de faltas. Hoy sabemos que las enfermedades pueden tener muchas causas, algunas las podemos prever, otras no; ahora, lo importante es que tanto en la salud como en la enfermedad, nosotros sepamos vivir con dignidad y asumir cada realidad con altura.

17 Más vale morir que vivir sin provecho,
y el descanso eterno más que sufrimiento crónico.
18 Manjares ofrecidos a una boca cerrada
son ofrenda presentada a un ídolo;
19 ¿de qué sirve una ofrenda al ídolo incapaz de comer y de oler?,
lo mismo el que posee riquezas y no puede disfrutar de su fortuna,
20 mira con los ojos y suspira
como eunuco que abraza a una doncella.

Alegría

21 No te dejes vencer por la tristeza
ni te atormentes por tus culpas:
22 alegría de corazón es vida del hombre,
el gozo alarga sus años;
23 consuélate, recobra el ánimo, aleja de ti la pena,
porque a muchos ha matado la tristeza,
y no se gana nada con la pena.
24 Celos y enojos acortan los años,
las preocupaciones hacen viejo antes de tiempo.
25 Corazón alegre es como un gran banquete
que hace provecho al que lo come.

Riqueza y honradez
(13,15-24)

31 1 Los desvelos del rico acaban con su salud,
la preocupación por las riquezas aleja el sueño.
2 Las preocupaciones no lo dejan dormir
lo perturban más que grave enfermedad.
3 El rico trabaja por amontonar una fortuna,
y si descansa es para entregarse a los lujos
4 el pobre trabaja, y le faltan las fuerzas,
y si descansa, pasa necesidad.
5 El que codicia el oro no quedará sin castigo,
el que ama el dinero se extraviará por él.
6 Muchos quedaron aprisionados por el oro
y se entramparon por las perlas,
pero no les sirvieron para librarlos de la desgracia
ni para salvación el día de la cólera.
7 Son una trampa para el necio,
el inexperto se enreda en ella.

30,21-25 Alegría. Así como es importante la salud del cuerpo y hay que procurarla siempre, también la salud del corazón conviene mantenerla a tono, y el signo de esta salud es la alegría, que debe estar por encima de penas, tristezas y preocupaciones. No se trata de evadir aquello que nos entristece y preocupa, sino de saberlo enfrentar y superar con tal que la alegría no deje de ser siempre nuestra característica especial.

31,1-11 Riqueza y honradez. Según esta unidad, hay algo que une al rico y al pobre: la ausencia del sueño; en el rico por aumentar su riqueza y en el pobre por la preocupación sobre su subsistencia. La pregunta es, ¿es esto humano? ¿Quiere Dios esto para el hombre? Es claro que no. Tan deshumanizante es la riqueza que atrapa al hombre y lo reduce a un sediento del tener, como deshumanizante es la pobreza que reduce al hombre a un ser preocupado sólo por sobrevivir. Ninguno de estos extremos son queridos por Dios ni forman parte de su proyecto con el hombre. Ya es cuestión de la codicia humana que ha subvertido el plan armónico y de justicia querido por Dios, y ha traído como efecto estos dos extremos que podemos palpar en nuestra realidad actual. ¿De dónde podrá venir la solución? Sólo de nosotros mismos, de nadie más.

8 Dichoso el hombre que se conserva íntegro
y no se pervierte por la riqueza.
9 ¿Quién es? Vamos a felicitarlo,
porque ha hecho algo admirable en su pueblo.
10 ¿Quién en la prueba demostró ser perfecto?
Ése tendrá paz y tendrá honor.
¿Quién pudiendo desviarse no se desvió,
pudiendo hacer el mal no lo hizo?
11 Su bondad está confirmada,
y la asamblea pronunciará su elogio.

Invitado
(Prov 23,1-8)

12 Hijo mío, invitado a la mesa de un rico,
no seas glotón ni comentes: Cuántas cosas.
13 Piensa que el ojo envidioso es malo y que Dios lo aborrece;
nada se ha creado más triste que el ojo: por lo que sea, a él le toca llorar.
15 Trata a tu vecino con delicadeza, como a ti mismo,
pensando en lo que a ti te desagrada;
14 donde él mira no pongas tú la mano,
así no tropezarás con él en la fuente.

16 Sírvete lo que te pongan delante, no seas glotón, y no quedarás mal;
piensa que tu vecino es como tú y come lo que te pongan.
17 Termina el primero, como pide la educación,
y no seas insaciable, para que no te desprecien.
18 Si estás entre muchos invitados,
no te sirvas antes que el vecino.

19 Al hombre educado le basta poco,
y en la cama no se siente mal;
mientras que el insaciable sufre dolores,
insomnio, torturas, ahogo, diarreas;
20 estómago que ha digerido tendrá sueño saludable,
por la mañana se levantará bien despierto.
21 Si lo tienes cargado de comida,
levántate, vomita y sentirás alivio.

22 Escucha, hijo mío, no me desprecies, y al final me darás la razón:
procede en todo con moderación, y no sufrirás desgracias.
23 Al huésped generoso lo bendicen los labios,
y su buena fama es duradera;
24 del huésped tacaño se murmura en la plaza,
y la fama de su mezquindad es duradera.

31,12–32,13 Invitado – Vino – Banquetes. Otra de las formas de demostrar la calidad de una persona es manteniendo una actitud y un comportamiento digno y civilizado en la mesa. 31,12-24 hace referencia a lo que tiene que ver con el comportamiento o los modales respecto a la comida; la regla o el criterio de comportamiento es pensar siempre en lo que puede desagradar al vecino. Los versículos 25-31 se refieren a la necesaria moderación en la bebida; ésta puede tener efectos muy benéficos y saludables, pero abusando de ella se puede caer en extremos por los cuales nos pueden rechazar. Finalmente 32,1-13 presenta una instrucción para quien preside un banquete (32,1-2) o para quien dentro de él es llamado a intervenir, ya sea un anciano (3-6) o un joven (7-10), ambos deben tener talento y prudencia en sus intervenciones. Cierra esta sección la instrucción sobre cómo salir del banquete y la acción de gracias que hay que dar siempre al Creador (11-13).

Vino
(Prov 23,29-35)

25 No te hagas el valiente con el vino,
que a muchos ha tumbado el alcohol.
26 El horno pone a prueba la obra del herrero,
el vino a los prepotentes cuando pelean.

27 El vino es vida para el hombre
si lo bebe con moderación.
¿Qué vida es ésa cuando falta el vino,
que fue creado desde el principio para alegrar?
28 Alegría, gozo y euforia es el vino
bebido a su tiempo y con moderación;
29 dolor de cabeza, tartamudez, deshonra
es el vino bebido con pasión e irritación.

30 Mucho licor enreda al necio:
lo deja sin fuerzas y lleno de heridas.
31 Mientras se bebe vino no reprendas al vecino,
ni te burles de él cuando está alegre;
no lo ofendas con tus palabras
ni lo humilles delante de los demás.

Banquetes

32 1 Si te toca presidir un banquete,
no presumas, sé como los demás;
2 ocúpate de ellos antes de sentarte,
mira qué necesitan antes de ocupar tu puesto;
así te alegrarás con la concurrencia
y te darán la corona de la cortesía.

3 Tú, anciano, habla cuando te corresponda,
pero refrena tu talento y no interrumpas el canto,
4 en el momento de brindar no sueltes un discurso,
y aunque no haya música, no exhibas tu sabiduría.
5 Joya de azabache en collar de oro
es el canto en medio del banquete,
6 sello de esmeralda engarzado en oro
es la música entre la delicia del vino.

7 Tú, joven, habla si es indispensable;
y no más de dos y tres veces, si te lo piden;
8 resume tus palabras, di mucho en poco espacio,
sé como quien sabe y se calla.
9 Con los ancianos no discutas,
con los que mandan no insistas.
10 Antes del granizo brilla el relámpago,
antes de la modestia, la simpatía.

11 A la hora de despedirte no te entretengas,
saluda al huésped y vuelve a casa;
12 allí podrás entretenerte
respetando a Dios y sin cometer faltas;
13 da gracias por todo a tu Creador,
que te ha colmado de bienes.

Temor de Dios

14 El que consulta a Dios, recibirá su enseñanza;
el que madruga por él, obtendrá respuesta.
15 El que estudia la ley llegará a dominarla,
pero el hipócrita se enredará en ella.
16 El que teme al Señor aprenderá a juzgar,
sus buenas acciones brillarán como luz.
17 El hombre perverso rechaza la corrección
y acomoda la ley a su conveniencia;
18 el hombre prudente no esconde la sabiduría,
mientras que el insolente no guarda la lengua;
el sabio no acepta soborno,
el arrogante no acepta el mandato.
19 No hagas nada sin aconsejarte,
y una vez hecho no te arrepentirás.
20 No sigas camino peligroso
y no tropieces dos veces en una piedra;
21 no te animes por camino de salteadores
y guárdate las espaldas.
23 En todas tus obras vigílate,
22 el que así obra guarda el mandato.
24 El que guarda la ley se guarda a sí mismo,
el que confía en el Señor no queda defraudado.

Proverbios varios

33 1 El que teme al Señor no sufrirá desgracias,
sino que saldrá salvo de la prueba.
2 El que odia la ley no llega a sabio,
será como barco sacudido por la tempestad:
3 el hombre prudente entiende la Palabra del Señor
y su consejo es de fiar como un oráculo.
4 Ordena tus asuntos antes de realizarlos
y arregla la casa antes de habitarla.
5 Rueda de carro es la mente del necio,
aro que gira sus pensamientos.
6 Amigo antipático es como caballo en celo,
que relincha bajo cualquier jinete.

Oposiciones

7 ¿Por qué un día es distinto de otro día,
si todos repiten la luz del sol?

32,14-24 Temor de Dios. Hay dos modos de acercarse a la Ley y, de acuerdo a ello, se puede diferenciar dos tipos de personas: el que la consulta y a partir de ella obtiene instrucción, sabiduría, y desde aquí entiende que la meta es vivir en temor y respeto al Señor; y por otra parte está el que rechaza la Ley o la acomoda a su conveniencia; ése es el que rechaza la instrucción y la corrección y, por ende, rechaza también la sabiduría, de este modo, no sabe que guardar la Ley es guardarse a sí mismo.

33,1-6 Proverbios varios. Con estos proverbios se concluye el tema anterior. El conocimiento de la Ley y, en general, el conocimiento de la Palabra del Señor habilita al hombre para una vida libre de desgracias, es decir, para una vida feliz; en cambio, desconocerla o despreciarla es caminar en tinieblas o como barco a la deriva. Vivir en la verdad es consecuencia del conocimiento de la Palabra de Dios y ya sabemos que la verdad nos hace libres (cfr. Jn 8,32).

33,7-15 Oposiciones. Encontramos una reflexión basada en la observación directa del orden cósmico. Ben Sirá ha resaltado a lo largo de su obra la existencia de unos pares antagónicos de personas: el bueno y el pecador, el sabio y el necio, el rico y el pobre,

8 La sabiduría de Dios los distinguió
y estableció entre ellos días festivos;
9 bendijo uno de ellos y lo santificó,
a los demás los hizo días ordinarios.
10 Todos los hombres son piezas de barro,
pues de arcilla fue creado el hombre;
11 pero la sabiduría de Dios los distingue,
los hizo habitar la tierra e hizo diferentes sus destinos.
12 A unos los bendice y exalta, a unos los consagra y acerca a sí;
a otros los maldice y humilla y los arroja de sus puestos.
13 Como está el barro en mano del alfarero,
que lo maneja a su voluntad,
así está el hombre en manos de su Creador,
que le asigna un puesto en su presencia.
14 Frente al mal está el bien, frente a la vida la muerte,
frente al honrado el malvado, frente a la luz las tinieblas.
15 Contempla las obras de Dios:
todas de dos en dos, una corresponde a otra.

El autor

16 Yo, el último, me mantuve alerta
como quien recoge detrás de los viñadores;
17 madrugué con la bendición del Señor,
y como cosechero llené mi lagar.
18 Miren que no he trabajado para mí solo,
sino para todos los que buscan sabiduría.

---

etc.; aquí amplía ese dualismo enmarcándolo en el orden natural: hay días santos y días simplemente numerarios (esto según el calendario judío); frente al mal está el bien; frente a la vida, la muerte; frente al malvado, el justo; frente a la luz, las tinieblas (14); ahora, lo complicado es su doctrina sobre la procedencia del bien y del mal, de la bendición y de la maldición, de la exaltación y de la humillación, que, según él, provienen de la misma fuente. Según Ben Sirá, todos los hombres somos piezas de barro en manos del Creador (10); hasta aquí no hay mucha dificultad; si aceptamos que Dios nos ha creado, según la misma doctrina bíblica, a su imagen y semejanza, y que hombre y mujer nos creó (cfr. Gn 1,26s), no hay problema en aceptar la metáfora del alfarero; lo realmente difícil de aceptar es que ese Alfarero «a unos los bendice y exalta, a unos los consagra y acerca a sí; mientras que a otros los maldice y humilla y arroja de su presencia» (12s). No es posible mantener esta doctrina sin caer en un extremo dualista y ambiguo también con respecto a Dios. Es cierto que el hombre antiguo atribuía a Dios todo, absolutamente todo, dado el concepto de soberanía que se tenía de Dios; pero lo importante es que hoy, no mantengamos nosotros esa misma creencia, pues eso equivaldría a tener que resignarnos ante un orden temporal injusto. Si en la predicación, en la catequesis o, en fin, en la enseñanza que llega a nuestras comunidades se mantiene esta doctrina, debemos hacer una pausa y revisar. Quienes nos enseñan esto están demasiado desactualizados, o decididamente son más servidores del orden injusto que ministros auténticos de la Palabra, porque, si bien, Dios es fuente de vida y de justicia, de Él no puede proceder sino única y exclusivamente vida y justicia, y eso es lo único que ha dado al hombre y eso es lo que espera de él en cuanto que es su criatura hecha a su propia imagen y semejanza; ahora, la constatación de que hay hombres dichosos, benditos, exaltados... y otros desgraciados y humillados, es una constatación clara del destino que el hombre mismo ha dado al plan divino de la justicia. Mantengamos que Dios es soberano, que Dios es señor absoluto de la vida, que ha dado al hombre libertad; cuando el hombre ha usado esa libertad en fidelidad a su Creador, sus obras y toda su vida han trasparentado la vida de Dios; pero cuando ha abusado de esa libertad, sus obras reflejan exactamente lo que no es Dios, ni lo que es el hombre en el proyecto de Dios, y lo peligroso de todo es que esta última parte se le atribuye a Dios sólo por el hecho de que «Dios no se opone» a ese antiproyecto de una manera abierta y directa. La verdad es que Dios sí se opone y rechaza toda injusticia, ahí está la Escritura, ahí está Jesús, ¡Debemos escucharlos!

33,16-19 El autor. Ben Sirá se compara a sí mismo con el que va rebuscando detrás del vendimiador, es decir, recogiendo lo que va dejando el cosechero, para decir que ha dedicado su vida entera al estudio y a la profundización de las tradiciones de su pueblo. Al final de su vida puede decirlo como uno de sus grandes logros, la experiencia adquirida y la sabiduría

19 Escúchenme, jefes de un pueblo noble;
pongan atención los que gobiernan la asamblea.

Testamentos

20a Ni a hijo ni a mujer, ni a amigo ni a vecino
des poder sobre tu vida mientras vivas;
21 mientras vivas y respires
no te sometas a nadie;
20b no entregues lo tuyo a otro,
no sea que te arrepientas y tengas que suplicarle,
22 mejor es que tus hijos te supliquen
que estar tú dependiendo de ellos.

23 Sé dueño de todos tus asuntos,
y que no caiga mancha en tu reputación.
24 Cuando se cumpla el número de tus breves días,
el día de la muerte, repartirás tu herencia.

El trato con los servidores

(Ef 6,5-9; Col 3,22-24; Tit 2,9s)

25 Al asno, pasto, látigo y carga; al criado, disciplina y trabajo;
26 haz trabajar a tu servidor y encontrarás descanso,
si alza la cabeza, te traicionará;
28 hazlo trabajar para que no se rebele,
29 porque la pereza trae mucha malicia;
27 con yugo y riendas se doblega el cuello,
30 al servidor malo cárgalo de cadenas.
Pero no te excedas con ningún hombre
ni hagas nada injustamente.

31 Si tienes un solo servidor, trátalo como a ti mismo,
pues lo has comprado a precio de sangre;
si tienes un solo servidor, considéralo un hermano,
no tengas celos de tu propia sangre.
32 Si lo maltratas, se escapará y lo perderás,
¿por qué camino podrás encontrarlo?

---

acumulada, no son para sí mismo, ellas tienen sentido, lo mismo que sus infatigables esfuerzos, en tanto que sirven a los otros, a la generación venidera. La sabiduría, y en general todo cuanto de bueno y valioso puede cultivar el espíritu humano, tienen su verdadero valor en cuanto están al servicio de los demás.

33,20-24 Testamentos. Según estos versículos, reputación, autonomía e independencia caminaban juntos. Esta enseñanza obedece al temor de llegar al extremo de tener que someterse al servicio de alguien como esclavo, extremo al cual se llegaba con mucha facilidad dadas las características socio-económicas de la época. Pero el autor no se refiere sólo a esta situación, también previene al futuro sabio para que no caiga en situaciones de dependencia económica, ni siquiera ceder su posición como jefe de hogar; también eso iba en contra de la reputación de un verdadero patriarca o «paterfamilia», como se lo denominó a la época del imperio romano.

33,25-32 El trato con los servidores. Con razón había que evitar caer en servidumbre. Estas instrucciones, aunque matizadas para el caso del hombre que posee un solo siervo, no dejan de ser duras y obedecen a lo que se dijo en el pasaje anterior, a una forma de ver la organización social donde los únicos con derechos propios eran los amos, mientras los esclavos eran prácticamente equiparables al resto de animales de trabajo. Es necesario volver a insistir que no porque pasajes como éste aparezcan en la Biblia hay que tomarlos enseguida como voluntad de Dios; aquí como en todo pasaje que tomamos de la Biblia hay que hacer el discernimiento y la confrontación necesaria con el criterio de justicia que forma parte de la esencia divina. Seguramente Dios no está de acuerdo con esta instrucción, comenzando porque ni siquiera está de acuerdo con la esclavitud ni con el domino de unos sobre otros.

Sueños
(Dt 13,2-4; Jr 23,15-18)

34 [1] La esperanza del necio es vana y engañosa,
los sueños dan alas a los insensatos,
[2] caza sombras o persigue vientos
el que se fía de sueños;
[3] las visiones del sueño son como una imagen
como un rostro reflejado en el espejo.
[4] ¿Qué podrá limpiar la suciedad?,
¿qué podrá comprobar la mentira?,
[5] magia, adivinación y sueños son falsedad:
puras fantasías como las de la parturienta.
[6] Si no vienen como aviso del Altísimo,
no les hagas caso.
[7] Cuántos se extraviaron con sueños
y fiándose de ellos fracasaron.
[8] En cambio, la ley se ha de cumplir sin falta;
la sabiduría es la perfección de una boca sincera.

Viajes

[9] Uno que ha viajado sabe muchas cosas,
hombre experimentado sabe lo que dice;
[10] quien no ha pasado pruebas sabe bien poco,
el que ha viajado aumenta sus recursos.
[11] He visto mucho en mis viajes
y sé más de lo que cuento;
[12] cuántas veces pasé peligros de muerte
y me libró mi experiencia.

Temor de Dios

[13] Los que respetan al Señor vivirán,
porque esperan en su salvador;
[14] el que respeta al Señor no se alarmará
ni se acobardará, porque él es su esperanza;
[15] dichoso el que respeta al Señor:
¿en quién confía, quién es su apoyo?

34,1-8 Sueños. Uno de los fenómenos con características de enigma que siempre ha impresionado al hombre son sus sueños; sobre ellos se ha dicho mucho y se ha escrito también demasiado, desde lo más serio hasta lo más ridículo y, sin embargo, nadie ha podido decir la última palabra sobre este fenómeno tan natural. Ben Sirá aconseja prestarle atención sólo a los que vienen como aviso del Altísimo (6), pero como es tan difícil, si no imposible, saber exactamente cuándo son eso, lo mejor y más sano es no detenerse en ellos ni para bien ni para mal, ni mucho menos darle crédito a tanto charlatán que se aprovecha de la ingenuidad de la gente para llenar sus bolsillos haciendo ridículas interpretaciones. Más vale aprovechar lo que dice el mismo Ben Sirá: cumplir la Ley sin falta (8) ya que ello exige al menos sinceridad y da mejores frutos.

34,9-12 Viajes. No sólo viajando, sino además leyendo, instruyéndonos cada día más, aprovechando tantos medios que tenemos hoy a nuestro alcance para conocer más y más al mundo y al hombre en sus miles de formas de expresar su pensamiento, sus ideales, sus proyectos y sueños; eso también, aparte de ponernos en comunión con el resto de la humanidad, ayuda a mejorar nuestras relaciones y nos «libra» también de muchos peligros tales como la pérdida de identidad personal y cultural.

34,13-17 Temor de Dios. El verdadero temor o respeto al Señor es aquel que se traduce en esperanza y confianza en Él. La posición del hombre frente a Dios no es la de un competidor, nosotros somos sus hijos y Él es nuestro Padre, pero sobre todo un padre que protege y que no abandona.

34,18–35,10 Culto y justicia. Dos polos opuestos describe Ben Sirá en este pasaje. En primer lugar lo infructuoso de una religión cuando se practica sin relación directa con la justicia social: de nada vale y para nada aprovecha. Es muy interesante cómo la preocu-

16 El Señor se fija en los que lo aman,
es su robusto escudo, su firme apoyo,
sombra para el calor, reparo a mediodía,
protección del que tropieza, auxilio del que cae,
17 levanta el ánimo, alumbra los ojos,
da salud y vida y bendición.

Culto y justicia
(Is 1,10-20; Sal 50; Jr 7; Am 5,21-25)

18 Los sacrificios de cosas adquiridas injustamente son impuros,
ni son aceptados los dones de los malvados;
19 el Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos
ni por sus muchos sacrificios les perdona el pecado;
20 es sacrificar un hijo delante de su padre
quitar a los pobres para ofrecer sacrificio.
21 El pan de la limosna es vida del pobre,
el que se lo niega es homicida;
22 mata a su prójimo quien le quita el sustento,
quien no paga el justo sueldo derrama sangre.

23 Uno construye y otro derriba:
¿qué se gana sino más trabajo?
24 Uno reza y otro maldice:
¿a quién escuchará el Señor?
25 Uno se purifica del contacto de un cadáver y lo vuelve a tocar:
¿de qué le sirve el baño?
26 Lo mismo el que ayuna por sus pecados y luego vuelve a cometerlos,
¿quién escuchará su súplica?, ¿de qué le servirá su mortificación?

35 1 El que observa la ley hace una buena ofrenda,
el que guarda los mandamientos ofrece sacrificio de comunión,
2 el que hace favores es como el que ofrenda la mejor harina,
el que da limosna ofrece sacrificio de alabanza.
3 Apartarse del mal es agradable a Dios,
apartarse de la injusticia es obtener el perdón de los pecados.
4 No te presentes a Dios con las manos vacías:
esto es lo que pide la ley.

5 La ofrenda del justo enriquece el altar,
y su aroma llega hasta el Altísimo.
6 El sacrificio del justo es aceptado,
su ofrenda memorial no se olvidará.
7 Honra al Señor con generosidad
y no seas mezquino en tus ofrendas;
8 cuando ofreces, pon buena cara,
y paga de buena gana los diezmos.

---

pación por la justicia queda aquí en estrecha relación con el quinto mandamiento que prohíbe matar; según Ben Sirá, es un homicida el que niega pan al empobrecido, y así mismo derrama sangre el que le quita el sustento (34,21s), y recordemos que Jesús de Nazaret pone también en este nivel el maltrato verbal al prójimo (cfr. Mt 5,21s). Así un examen de conciencia personal o un análisis de nuestra actual situación sociopolítica y económica, a la luz de estos criterios, sería muy beneficioso en orden a mejorar nuestras relaciones con el prójimo y al mismo tiempo exigir con toda autoridad, respeto y atención a nuestros derechos. 35,1-10 presenta el polo positivo de la religión practicada en un sano ambiente de justicia social e invita al creyente y al aprendiz de sabiduría a que siempre lo hagan así.

9 Da al Altísimo como él te dio:
generosamente, según tus posibilidades,
10 porque el Señor sabe pagar
y te dará siete veces más.

Los gritos del pobre

14 No pretendas sobornarlo, porque no lo aceptará,
no confíes en sacrificios injustos;
15 porque es un Dios justo
y trata a todos por igual;
16 no favorece a nadie contra el pobre,
escucha las súplicas del oprimido;
17 no desoye los gritos del huérfano
o de la viuda cuando repite su queja;
18 mientras le corren las lágrimas por las mejillas
19 y el gemido se añade a las lágrimas,
20 sus penas consiguen su favor
y su grito alcanza las nubes;
21 el reclamo del pobre atraviesa las nubes
y hasta alcanzar a Dios no descansa;
no se detiene hasta que Dios lo atiende,
y el juez justo le hace justicia.
22 Dios tampoco se hará esperar;
como guerrero, no reposará,
23 hasta quebrar la fuerza del tirano
y tomar venganza de los soberbios,
hasta arrancar el poder de los arrogantes
y romper la fuerza de los malvados,
24 hasta pagar al hombre sus acciones
y retribuir al mortal sus pensamientos,
25 hasta defender la causa de su pueblo
y darles la alegría de la salvación.
26 Bienvenida su misericordia en el momento del sufrimiento,
como lluvia durante la sequía.

Oración por Israel
(Sal 79)

36 1 Sálvanos, Dios del universo,
2 infunde tu terror a todas las naciones;

35,14-26 Los gritos del pobre. Las imágenes más hermosas y con toda seguridad, las que más se acercan a la verdadera imagen de Dios, son éstas donde aparece verdaderamente conmovido y dispuesto a intervenir en favor del pobre. Ya en Éx 3,7-9 mostró esa faceta de su personalidad y es ésa la que tiene que alimentar nuestra fe, nuestra esperanza, nuestros esfuerzos y luchas por una verdadera justicia entre nosotros. Con base en ella nosotros tenemos que desacreditar y desenmascarar a ese falso dios al que se dirigen los opresores y a quienes ellos creen que agradan con sus magníficas ofrendas, mientras sus manos están manchadas de injusticia. El verdadero Dios, el que se reveló a Moisés y a los esclavos hebreos, el que de tantas formas anunciaron los profetas y el que, en definitiva, nos reveló Jesús de Nazaret, es exactamente el mismo y no cambia ni cambiará, por tanto ése no tendrá una mano estirada al empobrecido y otra hacia el opresor e injusto; ambas manos están dispuestas a acoger al humilde, al marginado, al ignorado de este mundo; pero a nosotros nos compete y obliga luchar cada día por una mayor justicia para que nadie, ni siquiera el injusto si se convierte, quede excluido de esas manos acogedoras de Dios Padre-Madre.

36,1-22 Oración por Israel. Esta oración de súplica al Señor se puede dividir en dos partes. La primera parte (1-12) pide a Dios que con urgencia intervenga contra los enemigos de Israel, contra los gentiles (2), aunque inmediatamente solicita que amenace con su mano «al pueblo extranjero» (3); se podría su-

3 amenaza con tu mano al pueblo extranjero
para que sienta tu poder.
4 Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos;
5 para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.
6 Renueva los prodigios, repite los portentos;
7 exalta tu mano, robustece tu brazo;
8 despierta la ira, derrama tu enojo;
9 destruye al agresor, dispersa al enemigo;
10 apresura la hora y acuérdate del juramento,
pues ¿quién podrá decirte: qué haces?
11 Que un fuego vengador devore a los que escapan,
que los opresores de tu pueblo vayan a la ruina.
12 Aplasta la cabeza de los jefes enemigos
que dicen: Nadie más que nosotros.
13 Reúne a todas las tribus de Jacob
16 y dales su herencia como antiguamente.
17 Ten compasión del pueblo que lleva tu Nombre;
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
18 ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu residencia.
19 Llena a Sión de tu majestad,
y tu templo de tu gloria.
20 Con tus obras antiguas muéstrales tu favor,
cumple las profecías pronunciadas en tu Nombre,
21 recompensa a los que esperan en ti
y demuestra que tus profetas dijeron la verdad,
22 escucha la súplica de tus servidores por amor a tu pueblo
y reconozcan los confines del mundo que tú eres Dios eterno.

Elección de mujer
(25,13–26,28; Prov 31,10-31)

23 El estómago recibe cualquier comida,
pero hay comidas más sabrosas que otras;
24 el paladar distingue los manjares,
la mente distingue las mentiras;

---

poner que el autor está pensando en el imperio griego, incluso hay quienes piensan que en ese momento podría estar pensando en Antíoco III, rey seléucida que gobernó entre 223 y el 187 a.C. Pero bien, lo que importa es la situación de opresión por la que está pasando la porción del pueblo que vive en tierra judía sometido política y culturalmente a los seléucidas, quienes día a día presionan más para helenizar sus territorios lo cual va en detrimento de la mentalidad, la religión y la cultura judía. La prepotencia del opresor lo lleva a lanzar expresiones como: «no hay como nosotros» (12), a la cual, el que ora al Señor, confiesa con convicción «no hay Dios fuera de Ti» (5), convicción que implica creer que así como Dios castigó a Israel, también castigará a las demás naciones para demostrar su poder y su gloria. La segunda parte (13-22) se centra en el pueblo de Israel para el cual se pide su unificación. Hay que recordar que ya para la época del autor se habla de «judíos de la dispersión», esto es, colonias de judíos que vivían en muchas otras ciudades fuera de sus fronteras, dispersos por otros lugares del Cercano Oriente, como Mesopotamia y Egipto. Los anhelos del autor son volver a tener a todo el pueblo unificado y reunido en torno a los lugares más cargados de valor simbólico: Sión (Jerusalén) como ciudad propiedad de Dios, y el Templo como lugar concreto de su morada.

36,23-31 Elección de mujer. El ideal de la armonía de la creación se hace más real y concreto en las relaciones conyugales; es allí donde el proyecto de crecimiento, el amor y la ayuda mutua adquieren el carácter realmente humano y por tanto inteligente. Con todo, el presupuesto socio-cultural de Ben Sirá no apunta a esto como ideal, sino más bien como un gol-

25 el malintencionado provoca desgracias,
el experimentado las retorcerá contra él.
26 La mujer acepta cualquier marido,
pero unas jóvenes son más bellas que otras.
27 La belleza de la mujer ilumina el rostro
y sobrepasa todo lo deseable;
28 si además habla acariciando,
su marido no es un mortal;
29 tomar mujer es la mejor fortuna:
auxilio y defensa, columna y apoyo.
30 Viña sin tapia será saqueada,
hombre sin mujer andará vagabundo;
31 ¿quién se fía de una banda armada
que va de ciudad en ciudad?,
así el hombre sin nido,
que se acuesta donde lo alcanza la noche.

Elección de amigo
(6,5-17; 12,8-18; 22,19-26)

37 1 Cualquiera puede decir que es tu amigo,
pero hay amigos sólo de nombre.
2 ¿No es un disgusto mortal
cuando el amigo íntimo se vuelve enemigo?
3 Ay del malpensado, ¿para qué fuiste creado?,
para llenar la superficie de la tierra de traiciones.
4 El amigo desleal comparte la alegría de la mesa,
pero en la desgracia se queda a distancia.
5 El amigo fiel peleará contra tu enemigo,
frente a tus rivales empuñará el escudo.
6 No olvides al amigo durante el combate
ni lo abandones al repartir el botín.

Elección de consejero
(2 Sm 17)

7 Todo consejero indica el camino,
pero hay quien aconseja en propio provecho;
8 cuidado con quien da consejos,
entérate primero de sus intereses;
porque también él piensa en sí mismo,
en cómo sacar provecho;

---

pe de suerte; es que hay que recordar que los matrimonios eran arreglados por los padres de los jóvenes, no había la posibilidad de conocerse mutuamente ni de prepararse adecuadamente para asumir su experiencia de pareja como un proyecto común, ella con el hombre adecuado ni él con la mujer adecuada. He ahí por qué la expresión «la mujer acepta cualquier marido» (26); lo tenía que aceptar, porque quien mandaba hasta en sus sentimientos era su padre. Por eso pues, la felicidad, la comprensión y la armonía venían a ser algo fortuito, pero además era un beneficio económico.

37,1-6 Elección de amigo. En el diario vivir y en la frecuente relación con los demás es posible verificar esta enseñanza de Ben Sirá, quien aconseja guardarse de «los amigos sólo de nombre» (1), de aquellos que con gran facilidad se convierten en enemigos (2) y de aquellos que están ahí sólo cuando las cosas van bien (4). En cambio hay que preferir y hasta recompensar a aquel que se mantiene fiel en la adversidad en «tiempos de la batalla» (5s).

37,7-15 Elección de consejero. Después de describir la psicología del consejero (7-9), encontramos una lista de consejeros a los cuales es inútil consultar puesto que abiertamente estarían en contra nuestra (10s), para concluir que sólo dos consejeros son idóneos para la consulta: aquel que siempre respeta al Señor y que guarda sus mandamientos y que, además, siente como tú (12) y, en segundo lugar, el propio co-

9 a lo mejor te dice: Vas por buen camino,
y luego se pone a observar tu ruina.
10 No consultes con tu enemigo
ni cuentes tus propósitos al que te envidia:
11 con la mujer, acerca de su rival;
al que busca botín, sobre la guerra;
con el comerciante, acerca de negocios;
al que compra, sobre una venta;
con el tacaño, acerca de generosidad;
al cruel, acerca de perdonar;
con el ocioso, acerca de un trabajo;
al empleado por un año, sobre la cosecha;
con el servidor perezoso, acerca de la tarea:
no te fíes de tales consejos,
12 sino del hombre que siempre respeta a Dios,
y sabes que guarda los mandamientos,
que siente como tú sientes,
y si tropiezas, te ayudará.
13 Recibe también el consejo de tu corazón,
pues, ¿quién te será más fiel que él?
14 El corazón del hombre le informa de la oportunidad
mejor que siete centinelas que vigilan en las alturas.
15 Y después de todo, suplica al Señor
que dirija tus pasos en la verdad.

Los sabios

16 El pensamiento precede a toda acción
y la reflexión a toda tarea.
17 La mente es la raíz de toda conducta,
y produce cuatro ramas:
18 bien y mal, vida y muerte;
su señor absoluto es la lengua.
19 Hay sabios que son sabios para otros
y para sí mismos son insensatos;
20 hay sabios odiosos al hablar,
y se privan de banquetes exquisitos.
22 Hay sabios que lo son para sí,
y cargan con el fruto de su saber;
23 hay sabios que lo son para su pueblo,
y el fruto de su saber es duradero.
24 Quien es sabio para sí está colmado de bendiciones,
los que lo ven lo felicitan;
26 el sabio para su pueblo hereda gloria,
y su fama vive para siempre.

---

razón, esto es, la capacidad de discernir y de intuir lo que mejor conviene para sí mismo; el mismo corazón es el que finalmente se dirige al Señor para suplicarle que guíe nuestros pasos en la verdad (14s), ideal del hombre sabio.

37,16-26 Los sabios. Del pensamiento y de la acción proceden cuatro grandes realidades que sintetizan la vida humana: bien y mal, vida y muerte, pero en definitiva, las cuatro se fraguan en la lengua. Nuestra lengua puede generar mucho bien para otras personas o puede generar el mal; puede transmitir la vida si cada palabra refleja la verdad y el amor, pero también puede atraer muerte. Ya es responsabilidad de cada uno establecer la calidad de sus palabras, determinar a qué o a quién sirve nuestra lengua, al bien o al mal, a la vida o a la muerte.

25 La vida de un hombre son años contados,
la vida de Israel son años sin cuento.

Salud
(30,14-20)

27 Hijo mío, mientras tienes salud, pruébate a ti mismo,
y no te concedas lo que ves que te hace daño,
28 porque no todo es bueno para todos
ni a todos les gusta lo mismo,
29 no te precipites a todo lo exquisito
ni te entregues a todos los manjares;
30 porque la gula acarrea enfermedades
y la glotonería provoca náuseas;
31 por falta de moderación muchos han muerto,
pero el que se domina alarga su vida.

Médico

38 1 Respeta al médico, pues lo necesitas,
también a él lo ha creado Dios.
2 El médico recibe su ciencia de Dios
y del rey su sustento.
3 Por su ciencia lleva alta la cabeza
y se presenta ante los nobles.
4 Dios hace que la tierra produzca remedios:
el hombre prudente no los desdeñará.
5 ¿No endulzó el agua con una rama,
mostrando así a todos su poder?
7 El médico alivia con plantas los dolores
y el boticario prepara sus ungüentos.
6 Dios concedió al hombre inteligencia
para que lo alaben por sus obras poderosas,
8 así las obras de Dios no tienen fin
ni la destreza de los hijos de Adán.
9 Hijo mío, cuando caigas enfermo, no te descuides,
reza a Dios, y él hará que te sanes;
10 huye del delito, lava tus manos
y limpia tu corazón de todo pecado;
11 ofrece, sí, un sacrificio agradable,
según tus posibilidades;
12 pero deja actuar también al médico,
y no lo rechaces, porque también a él lo necesitas;
13 hay momentos en que de él depende el éxito,

37,27-31 Salud. Un consejo muy práctico para mantener la salud es no dar rienda suelta al apetito; esta instrucción refleja un ambiente de banquetes y comilonas frecuentes, típico de un sector de la sociedad, pero a los miles y miles de hombres, mujeres y niños que pasan el día con el mínimo o con nada, ¿qué consejo aplicaremos?

38,1-15 Médico. Médicos, medicinas, boticarios y enfermos, todos han sido creados por Dios, según la mentalidad de Ben Sirá. En la enfermedad hay que suplicar a Dios y arrepentirse, pero también hay que contar con el médico, quien también debería rezar para que su medicina tenga éxito. La invitación al arrepentimiento cuando se está enfermo, obedece al concepto de la época según el cual, una enfermedad era el resultado del pecado, era como un signo visible de un castigo de Dios. Aunque esta concepción está ya superada, aún quedan rezagos en nuestras comunidades de esa creencia; y es necesario erradicar completamente ese concepto; del Dios de la vida sólo puede venir vida, jamás Él nos mandará una enfermedad ni nada que sea doloroso para nosotros.

14 y también él reza a Dios
para que le dé acierto al diagnosticar
y al aplicar la medicina saludable.
15 Peca contra su Creador
el que se hace fuerte frente al médico.

Duelo
(Sal 6; 38)

16 Hijo mío, por el muerto derrama lágrimas,
gime y entona el canto fúnebre;
dale sepultura, según lo merece,
y no faltes a su funeral;
17 llora de dolor, guárdale luto y hazle el duelo que merece,
uno o dos días para las lágrimas, después consuélate de la pena;
18 porque la pena acarrea la muerte
y la tristeza desgasta las fuerzas;
19 en la desgracia se prolonga la pena,
la vida del pobre le aflige el corazón.
20 No vuelvas a estar pensando en él,
desecha su recuerdo y acuérdate del fin;
22 recuerda su ley, que es también la tuya:
él ayer, hoy tú.
21 No sigas recordándolo, pues no tiene esperanza;
a él no le aprovecha, a ti te perjudicas.
23 Cuando muere, cesa su memoria;
consuélate una vez que ha muerto.

Artes y oficios

24 El ocio del escritor aumenta su sabiduría,
el que está poco ocupado se hará sabio.
25 ¿Cómo se hará sabio el que agarra el arado
y su orgullo es manejar la picana?
El que guía los bueyes, dirige los toros
y sólo se ocupa de los novillos,
26 se desvela por arreglar el establo
y se preocupa de trazar los surcos.
27 Lo mismo el artesano y el tejedor,
que emplean la noche como el día.
Los que esculpen relieves de sellos procurando variar los diseños
se esfuerzan por imitar el modelo y se desvelan por terminar la tarea.
28 Lo mismo el herrero, sentado junto al yunque,
concentrado en trabajar el hierro;
el humo y el fuego le secan la carne,
mientras lucha con el calor del horno;

38,16-23 Duelo. También en el momento crucial y definitivo de la vida humana, la muerte, se tiene que notar la calidad de vida del sabio. En primer lugar, a la muerte hay que mirarla como una realidad absolutamente inevitable, y en segundo lugar, cuando le llega a cualesquiera de quienes nos rodean, lo más sano y justo es llorarlo, sepultarlo y hacer duelo, pero con mesura y poco a poco ir borrando su recuerdo (20.21) mientras nos llega el fin también a nosotros.

38,24-34 Artes y oficios. Según Ben Sirá a la sabiduría sólo pueden acceder aquellas personas que no tienen que jugarse la vida en la lucha diaria por conseguir el sustento; el agricultor, el herrero, el alfarero, en fin, el obrero de nuestro tiempo, el reciclador, el que se rebusca la vida en lo que puede, no podría llegar a sabio según este criterio. No olvidemos que esa era la forma de pensar de la época del autor, pensamiento influenciado por los griegos para quienes las personas dedicadas a estos oficios eran prácticamente esclavos y, por tanto, excluidos del mundo de los amos y señores.

el ruido del martillo lo ensordece,
mientras se fija en el modelo de la herramienta;
se esfuerza por dar término a su tarea
y se desvela por perfilar la obra.
29 Lo mismo el alfarero, sentado al trabajo,
hace girar el torno con los pies,
siempre preocupado por su tarea
y trabajando para completar la cantidad fijada;
30 con el brazo modela la arcilla
y ablanda su resistencia con los pies;
se esfuerza por terminar el barnizado
y se desvela por tener limpio el horno.
31 Todos éstos se fían de su destreza
y son expertos en su oficio;
32 sin su trabajo la ciudad no tiene casa
ni habitantes ni transeúntes;
33 con todo, no les eligen senadores ni descuellan en la asamblea,
no toman asiento en el tribunal ni discuten la justa sentencia,
34 no exponen su doctrina o su decisión ni entienden de proverbios;
aunque mantienen la vieja creación,
ocupados en su trabajo de artesanos.

El sabio
(24,30-34; Prov 1,2-7; Sab 7s)

39 1 En cambio, el que se entrega de lleno
a meditar la ley del Altísimo
investiga la sabiduría de los antiguos
y estudia las profecías,
2 examina las explicaciones de autores famosos
y penetra los dichos más complicados,
3 investiga el sentido oculto de proverbios
y estudia sin cesar las sentencias enigmáticas.
4 Presta servicio ante los poderosos
y se presenta ante los jefes,
viaja por países extranjeros
probando el bien y el mal de los hombres;
5 se propone madrugar por el Señor, su Creador,
y reza delante del Altísimo,
abre la boca para suplicar pidiendo perdón de sus pecados.
6 Si el Señor lo quiere,
él se llenará de espíritu de inteligencia;
Dios le hará derramar sabias palabras,
y él confesará al Señor en su oración;

39,1-11 El sabio. En contraposición a los hombres que no pueden hacer otra cosa que trabajar con sus manos desde que sale el sol hasta su ocaso, Ben Sirá describe la vida de quien sólo se ocupa del estudio y de la investigación. Claro que no hay referencia al estudioso de ninguna otra ciencia, no se refiere al intelectual en general, sino al que se dedica al aprendizaje y al estudio de la Ley del Señor y, en fin, al contenido de las Escrituras y sus mejores intérpretes (1-3). Este sabio o escriba, tiene un horizonte mucho más amplio: puede servir a los grandes y viajar por países extranjeros, lo cual es fuente de más y más conocimiento y sabiduría (5). Pero en medio de todo, y como componente esencial de esta «carrera», deben estar presentes la oración y la sabiduría de la Torá, pues Dios es fuente última de toda sabiduría (5-8). Una especie de recompensa final de esta vida así encauzada es el reconocimiento público y la fama, lo cual garantiza la perpetua memoria del sabio después de su muerte (9-11).

7 Dios guiará sus consejos prudentes,
y él meditará sus misterios;
8 Dios le comunicará su doctrina y enseñanza,
y él se gloriará de la ley del Altísimo.
9 Muchos alabarán su inteligencia, que no caerá en el olvido;
nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones;
10 la gente comentará su sabiduría
y la asamblea pronunciará su elogio;
11 en vida, tendrá renombre entre millares,
que le bastará cuando muera.

Exhortación: todo es bueno
(Gn 1)

12 He pensado más cosas y las expondré,
pues estoy lleno como luna llena;
13 escúchenme, hijos piadosos, y crecerán
como rosal plantado junto a la corriente;
14 perfumen como incienso,
florezcan como azucenas, difundan fragancia,
levanten la voz cantando alabanzas,
bendigan al Señor por sus obras,
15 proclamen la grandeza de su Nombre
y alábenlo con himnos,
con cantos acompañados de instrumentos,
pronunciando aclamaciones:
16 Las obras de Dios son todas buenas,
y cumplen su función a su tiempo.
17 Con su palabra reunió las aguas,
a su orden se congregaron.
18 En cada momento se cumple su voluntad,
y nada rechaza su obra salvadora;
19 tiene delante las acciones de todo viviente,
y nada se esconde a su mirada;
20 desde siempre y por siempre está mirando,
y no tiene límite su salvación.
Nada es pequeño o diminuto para él,
nada le es difícil o imposible.
21 No vale decir: ¿para qué sirve esto?,
pues cada cosa tiene asignada su función;
no vale decir: Esto es peor que aquello,
porque cada cosa vale en su momento.
22 Su bendición desborda como el Nilo,
como el Éufrates riega la tierra;
23 su cólera despoja a las naciones
y convierte en salobre la tierra fértil.
24 Sus caminos son llanos para los honrados
y son escabrosos para los arrogantes.

39,12-35 Exhortación: todo es bueno. Ya los autores de Gn 1,1s.4a, habían enfatizado la bondad de toda la creación como consecuencia de la misma bondad de Dios, lo mismo que la armonía y la función que desempeña cada criatura dentro del conjunto de la obra creada. Ben Sirá vuelve a reflexionar sobre ello, pero agregando ahora lo que él puede constatar desde sus observaciones. Todo es bueno, y los buenos se aprovechan de cada cosa buena; pero hay elementos malos, nocivos, que son como la porción para

25 Al principio creó bienes para los buenos,
y para los malos, bienes y males.
26 Son esenciales para la vida humana: agua, fuego, hierro, sal,
harina, leche, miel, vino, aceite, vestido.
27 Todo esto aprovecha a los buenos
y se convierte en daño para los malos.
28 Hay vientos creados para el castigo
que con su furia arrancan de raíz las montañas,
para ejecutar la sentencia desatan su poder
y aplacan la cólera de su Creador.
29 Rayos y granizo, hambre y peste:
también fueron creados para el castigo;
30 bestias feroces, alacrán y víbora,
y espada vengadora que aniquila a los malvados.
Todo ello fue creado para su función
y está almacenado hasta el momento oportuno.
31 Al recibir sus órdenes se alegran
y no protestan de sus mandatos.
32 Por eso hace tiempo que estoy convencido,
he reflexionado y lo he puesto por escrito:
33 Las obras de Dios son todas buenas
y cumplen su función a su tiempo.
34 No digas: ésta es mala, ¿para qué sirve?,
porque cada una es útil a su tiempo.
35 Y ahora canten con toda el alma
y bendigan el Nombre del Dios Santo.

La condición humana

40 1 Dios ha asignado una penosa tarea
y un yugo pesado a los hijos de Adán,
desde que salen del vientre materno
hasta que vuelven a la madre de los vivientes:
2 preocupaciones, temor de corazón
y la espera angustiosa del día de la muerte.
3 Desde el que ocupa un trono elevado
hasta el que se sienta en el polvo y la ceniza;
4 desde el que lleva vestidos reales y corona
hasta el que se envuelve en un humilde manto:
5 ¡cuánto afán y ansiedad y temor,
miedo a la muerte, resentimiento, peleas!
Y cuando se echa a descansar en la cama,
el sueño nocturno lo turba:

---

los malos. En esto hay que tener mucho cuidado porque no podemos pensar que un terremoto, un huracán, una inundación, sean cosas enviadas por Dios para castigar a alguien. Que sí hay elementos naturales que usados con mala intención pueden tener efectos mortales, es verdad; pero esa es ya responsabilidad humana, no de Dios.

40,1-17 La condición humana. Encontramos una descripción bastante sombría y pesimista de lo que es en términos muy amplios la condición humana: fatiga, trabajo, esfuerzo, lucha durante el día, y de noche, una especie de tormento cuando viene el sueño, y una angustiosa espera de la muerte. Pareciera que hay un acento de angustia y de sin sentido de la vida por parte del autor. Sólo le consuela una cosa, esta angustia, esta desazón, es siete veces peor para el pecador (8). Nótese que a pesar de todo, todavía no hay una perspectiva que apunte al concepto de vida eterna. El autor refleja una cierta resignación, todo esto hay que soportarlo como designio y voluntad de Dios para regresar de nuevo al vientre de la madre de los vivientes (1), la tierra.

6 descansa un momento, apenas un instante,
y lo agitan las pesadillas;
aterrorizado por las visiones de su fantasía,
como quien escapa huyendo del que lo persigue;
7 y cuando se ve libre, se despierta
sorprendido de que su terror no tenía objeto.
8 Esto sucede a los vivientes, hombres y animales,
y siete veces más a los pecadores:
9 peste y asesinatos, rivalidad y puñales,
ruina y desastre, hambre y muerte.
10 Para el malvado fue creada la desgracia,
por su culpa no se aleja la destrucción.
11 Lo que viene de la tierra vuelve a la tierra,
lo que viene del cielo vuelve al cielo.
12 Soborno e injusticia pasarán,
la verdad dura para siempre:
13 la ganancia del malvado se seca como torrente,
como río crecido por lluvia de tormenta;
14 al crecer arrastra rocas
pero en un instante todo se acaba.
15 El malvado no echará brotes,
el impío echa raíces en el saliente de una roca.
16 Como juncos a la orilla de un torrente,
que se secan antes de que llueva.
17 Pero la misericordia no desaparece jamás,
la limosna dura para siempre.

Mejor que los dos

18 Dulce es la vida del que se basta a sí mismo y del que trabaja:
pero mejor aún es encontrar un tesoro.
19 Los hijos y una ciudad perpetúan el nombre:
pero mejor aún es hallar la sabiduría.
Los hijos y una plantación hacen florecer el nombre:
pero mejor aún es una esposa enamorada.
20 El vino y el licor alegran el corazón:
pero mejor aún es gozar del amor.
21 La flauta y la cítara armonizan el canto:
pero mejor aún es una lengua sincera.
22 Belleza y hermosura atraen los ojos:
pero mejor aún es un campo que verdea.
23 Amigo y compañero ayudan en la ocasión:
pero mejor aún es una mujer prudente.
24 Hermano y protector salvan del peligro:
pero mejor aún salva la limosna.
25 Oro y plata dan firmeza a los pies:
pero mejor aún es un buen consejo.
26 Riqueza y poder alegran el corazón:
pero mejor aún es el respeto a Dios.
A quien respeta a Dios nada le falta:
ni tiene que buscar apoyo.

40,18-27 Mejor que los dos. Éste es un proverbio numérico muy raramente usado en la literatura sapiencial. Plantea la bondad y ventajas de un par de cosas a las cuales antepone una mejor. En todo caso es una técnica más para enseñar y aprender sabiduría.

27 El respeto a Dios es paraíso de bendiciones
y protege más que cualquier gloria.

Vivir de limosna

28 Hijo mío, no vivas de limosna,
más vale morir que andar mendigando;
29 el que está pendiente de mesa ajena
ha de contar que no vive;
comida mendigada es deshonrosa
y le sienta mal al hombre sensato;
30 el hambriento pide con dulzura,
pero por dentro se requema con fuego.

Muerte
(38,16-23)

41 1 ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo
para el que vive tranquilo en medio de sus bienes,
para el hombre contento que prospera en todo
y tiene salud para gozar de los placeres!
2 ¡Oh muerte, qué dulce es tu sentencia
para el hombre derrotado y sin fuerzas,
para el hombre que tropieza y fracasa,
que se queja y ha perdido la esperanza!
3 No temas la muerte, que es tu destino,
recuerda que lo compartes con antepasados y sucesores;
4 es el destino que Dios asigna a todo viviente,
¿y vas a rechazar la ley del Altísimo?
En la tumba nadie discutirá
por mil años o cien o diez.
5 Gente despreciable son los hijos de los malos
descendencia insensata habita la casa del perverso;
6 de hijo injusto vino un reino malvado,
su posteridad siempre será despreciable.
7 Al padre malvado lo maldice el hijo,
porque por su culpa la gente lo deshonra.
8 ¡Ay de ustedes, poderosos,
que abandonan la ley del Altísimo!
9 Si dan fruto es para que se malogre;
si engendran, es para el luto;
cuando caigan, habrá gozo eterno,
cuando mueran, serán malditos.

40,28-30 Vivir de limosna. Vivir o no vivir de limosna desafortunadamente no es algo que dependa de uno mismo, puede ser que haya excepciones, pero en términos generales todo hombre y toda mujer aspiramos a vivir del fruto de nuestro trabajo, el no poder hacerlo es ya el producto de una sociedad injusta y del injusto reparto de los bienes creados, de la injusticia en la organización política y económica de nuestras sociedades. Más afrentoso que para el que tiene que pedir limosna debería ser para el acaparador y el codicioso los millones de limosneros e indigentes que vagan por nuestras ciudades, ¿hasta cuándo?

41,1-13 Muerte. Dos efectos distintos de la muerte, efecto negativo para el hombre que vive bien (1) y positivo para el que vive mal, para el derrotado y sin esperanzas (2). El consejo de Ben Sirá es no tener ningún temor a la muerte puesto que ella es inevitable para todos, tanto para el bueno como para el malo. Sólo que para el que vive de acuerdo con el querer de Dios, la muerte no borra su fama ni su reputación; su nombre tendrá perpetuidad en su descendencia. No así para el impío cuyas obras son malas lo mismo que su generación. Como puede verse, no se piensa en categorías de perpetuidad en un más allá, sino en una especie de prolongación del nombre en medio de los vivos.

10 Lo que viene de la nada vuelve a la nada,
y así el impío del vacío vuelve al vacío.
11 El hombre es un soplo en un cuerpo,
pero el nombre del compasivo no perece.
12 Respeta tu nombre, porque él te acompañará
más que mil tesoros preciosos.
13 Los bienes de la vida duran pocos años,
la buena fama años sin cuento.

Vergüenza
(4,20-26)

14 Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿para qué sirven los dos?
15 Mejor es quien oculta su necedad
que el que oculta su sabiduría.
16 Hijos míos, escuchen mi instrucción sobre la vergüenza,
yo les enseñaré qué es lo que deshonra:
no está bien avergonzarse de cualquier cosa
ni todo sonrojo se debe aceptar.
17 Siente vergüenza ante tu padre y tu madre de cometer actos inmorales;
ante el jefe y el magistrado, de mentir;
18 ante el señor y la señora, de falsedad;
ante la asamblea y el pueblo, del crimen;
ante el amigo y compañero, de traicionarlos;
19 ante los vecinos, de arrogancia;
de no cumplir los pactos jurados; de meter los codos cuando comes;
de negar un favor que te piden;
21 de rechazar la visita de un amigo;
de retener la porción asignada a otro;
20 de no responder a un saludo;
de mirar a la mujer de tu prójimo,
22 y de fijarte en la extraña.
De tener intimidades con tu criada y de acechar su lecho.
De insultar a un amigo;
de acompañar un regalo con un desprecio.

42 1 De repetir lo que has escuchado y de revelar secretos.
Ésta será vergüenza auténtica que te traerá el favor de todos.
Pero de lo siguiente no te avergüences
ni peques por respetos humanos:
2 de la ley y mandatos del Altísimo,
de declarar libre al acusado inocente,

41,14–42,8 Vergüenza. La sabiduría no puede ser algo oculto, debe ser reconocida, y ese carácter público ha de servir para el discernimiento de lo que debe constituir una vergüenza para el sabio (41,14–42,1) y aquello por lo cual no vale la pena avergonzarse. Nótese que los motivos de vergüenza están en relación con el comportamiento ético y moral del individuo. Los motivos que no deben producir vergüenza (42,2-8) están en relación con el cumplimiento de la Ley del Señor y con la práctica de la justicia.

42,9-14 Cuidados por la hija. Fiel reflejo de la mentalidad de la época de Ben Sirá y, en general de los tiempos bíblicos. Si se prodigan cuidados a la hija, no es por ella misma, porque se le reconozca dignidad o valor como mujer, sino porque es un peligro latente que puede echar por tierra la reputación y la buena fama de su padre. Viendo las cosas así, se entiende por qué una hija es un tormento continuo para el padre mientras está en casa esperando el día de su matrimonio, y otro tormento para su marido... Pero esto no debe formar parte de la mentalidad cristiana de ahora, como ya se ha comentado anteriormente sobre la dignidad de la mujer en nuestras actuales comunidades.

3 de ajustar cuentas con el socio o el amo,
de repartir una herencia o propiedad,
4 de usar pesas y balanzas exactas, de pesas y medidas controladas,
de obtener grandes y pequeñas ganancias,
5 de ganar comerciando con viajantes,
de educar con rigor a un hijo,
de castigar a un mal servidor,
6 de encerrar a la mujer infiel,
de echar llave donde hay muchas manos,
7 de contar bien el dinero de un depósito,
de anotar lo que das o recibes,
8 de corregir al necio y al inexperto
y al viejo que se aconseja con prostitutas.
Así serás verdaderamente prudente
y serás estimado de todos.

Cuidados por la hija

9 Una hija es tesoro inseguro para su padre,
le quita el sueño por la preocupación:
si es joven, teme que se le quede sin casar;
si casada, que se la repudien;
10 si doncella, que se la seduzcan;
si casada, que sea infiel;
en la casa paterna, que quede encinta;
en casa del marido, que sea estéril.
11 Vigila a tu hija doncella,
para que no te acarree mala fama,
comentarios de la ciudad, desprecio de la gente
y burlas de los que se reúnen en la plaza.
Donde ella vive no debe haber ventana
ni su entrada se debe ver de todas partes.
12 Que no exhiba su belleza ante cualquier hombre
ni trate familiarmente con las mujeres;
13 porque del vestido sale la polilla
y de la mujer la malicia femenina.
14 Mejor es la dureza del marido que la indulgencia de la mujer,
la de mala fama trae infamia a la casa.

TERCERA PARTE
HIMNO POR LA NATURALEZA Y LA HISTORIA

El Creador

15 Voy a recordar las obras de Dios y a contar lo que he visto:
por la Palabra de Dios son creadas sus obras
y de su voluntad reciben su tarea.
16 El sol sale mostrándose a todos,
la gloria del Señor llena todas sus obras.

42,15-25 El Creador. Comienza aquí un largo himno a la naturaleza y a la historia. El tema introductorio es sobre el Creador, donde se resalta la gran sabiduría del Artífice de todo cuanto existe y su designio para que todo cumpla perfectamente su función. Esta armonía y belleza de la creación son motivo para alabarlo y bendecirlo.

17 Aun los santos de Dios no bastaron
para contar las maravillas del Señor.
Dios fortaleció sus ejércitos,
para que estén firmes en presencia de su gloria.
18 Sondea el Abismo y el corazón,
penetra los secretos de ambos,
19 declara el pasado y el futuro
y revela los misterios escondidos.
20 No se le oculta ningún pensamiento
ni se le escapa palabra alguna.
21 Ha establecido el poder de su sabiduría,
es el único desde la eternidad;
nada le puede ser quitado ni añadido ni le hace falta un maestro.
22 ¡Qué amables son todas tus obras!,
y eso que no vemos más que una chispa.
23 Todas viven y duran eternamente
y obedecen en todas sus funciones.
24 Todas difieren unas de otras, y no ha hecho ninguna inútil.
25 Todas, una tras otra, muestran su belleza:
¿quién se saciará de contemplar su hermosura?

La creación

43 1 El firmamento límpido es belleza del cielo,
la bóveda celeste es espectáculo majestuoso.
2 El sol cuando sale derramando calor,
¡qué obra tan maravillosa del Señor!,
3 a mediodía abrasa la tierra,
¿quién puede resistir su ardor?
4 Un horno encendido calienta la fundición,
un rayo de sol quema los montes,
una lengua del astro consume la tierra habitada
y su brillo ciega los ojos.
5 ¡Qué grande el Señor que lo hizo!,
sus órdenes espolean a sus campeones.
6 También brilla la luna en fases y ciclos
y rige los tiempos como signo perpetuo,
7 determina las fiestas y las fechas
y se complace menguando en su órbita,
8 de mes en mes se renueva,
¡qué maravilloso cambiar!
Señal militar, instrumento celeste
que enciende el firmamento con su brillo.
9 Las estrellas adornan la belleza del cielo
y su luz resplandece en la altura divina;

43,1-33 La creación. Esta parte del himno de alabanza comenzado en 42,15 se centra en las maravillas celestes y la función armónica de cada una de esas criaturas que adornan el firmamento: la bóveda celeste (1); el sol y su función (2-5); la luna, que además de iluminar la noche, marca las fiestas y las fechas (6-8); las estrellas (9s); el arco iris (11s) y, en fin, los fenómenos naturales que tienen origen en el firmamento o bóveda celeste: el rayo y el trueno (13-16), la tormenta, el huracán y la nieve (17-21). Pero todo esto, visto con ojos de admiración, es para subrayar la grandeza del Creador: «Dios es todo», no en un sentido panteísta, sino en el sentido de Hacedor y Señor, como se entiende bíblicamente. Hay una clara conciencia de la incapacidad humana de abarcar la sabiduría con la que Dios creó todo, y lo mejor es alabar y bendecir al Señor por todas sus maravillas (32s).

10 a una orden de Dios ocupan su puesto
y no se cansan de hacer la guardia.
11 Mira el arco iris y bendice a su Creador:
¡qué esplendor majestuoso!
12 Abarca el horizonte con su esplendor
cuando lo tensa la mano poderosa de Dios.
13 Su poder traza el relámpago
y acelera los rayos justicieros;
14 abre para un destino los depósitos del cielo
y hace volar las nubes como buitres.
15 Su poder condensa las nubes
y desmenuza las piedras de granizo.
16 El estruendo de su trueno estremece la tierra,
y con su fuerza sacude las montañas;
17 cuando él quiere, sopla el viento del sur,
la tormenta del norte, el ciclón y el huracán.
18 Sacude la nieve como bandada de pájaros,
y al bajar se posa como langosta;
su belleza blanca deslumbra los ojos,
y cuando cae, se extasía el corazón;
19 derrama escarcha como sal,
sus cristales destellan como zafiros.
20 Hace soplar el helado viento del norte y su frío congela el estanque,
hiela todos los depósitos y reviste el pozo con una coraza;
21 quema la hierba del monte como la sequía
y los brotes de la pradera como una llamarada;
22 pero el rocío que deja caer lo sana todo:
afloja y fecunda la tierra reseca.
23 Su sabiduría somete el océano
y planta islas en el mar;
24 los navegantes describen su extensión,
y al oírlos, nos asombramos;
25 en él hay seres extraños y maravillosos
y toda especie de monstruos marinos.
26 Por él tiene éxito su mensajero
y su palabra ejecuta su voluntad.
27 Aunque siguiéramos, no acabaríamos,
la última palabra: Él lo es todo.
28 Alabemos su grandeza impenetrable,
él es más grande que todas sus obras;
29 el Señor es temible en extremo,
y son admirables sus palabras.
30 Los que alaban al Señor, eleven la voz,
esfuércense todo lo que puedan, que aún queda más,
los que glorifican al Señor, redoblen las fuerzas,
y no se cansen, porque nunca acabarán.
31 ¿Quién lo ha visto que pueda describirlo?,
¿quién lo alabará como él es?
32 Quedan cosas más grandes escondidas,
sólo un poco he visto de sus obras.
33 Todo lo ha hecho el Señor,
y a sus fieles les da sabiduría.

La historia

44 [1] Voy a hacer el elogio de los hombres de bien,
de la serie de nuestros antepasados:
[2] gran gloria les repartió el Altísimo,
los engrandeció desde tiempos antiguos.
[3] Alabemos: a los soberanos, por su gobierno del país;
a los hombres famosos, por sus hazañas;
a los consejeros, por su prudencia;
a los videntes, por su don profético;
[4] a los príncipes de naciones, por su sagacidad;
a los jefes, por su inteligencia;
a los sabios pensadores, por sus escritos;
a los poetas, por sus vigilias.
[5] Compositores según el arte,
que pusieron por escrito sus canciones.
[6] Hombres ricos y poderosos,
que vivieron en paz en sus moradas.
[7] Recibieron honor durante su vida,
y fueron la gloria de su tiempo.
[8] Algunos dejaron su nombre
para ser respetados por sus herederos.
[9] Otros no dejaron recuerdo, y acabaron al acabar su vida:
fueron como si no hubieran sido, y lo mismo sus hijos tras ellos.
[10] No así los hombres de bien:
su esperanza no se acabó,
[11] sus bienes perduran en su descendencia,
su herencia pasa de hijos a nietos.
[12] Sus hijos siguen fieles a la alianza,
y también sus nietos, gracias a ellos.
[13] Su recuerdo dura por siempre,
su caridad no se olvidará.
[14] Sepultados sus cuerpos en paz,
vive su fama por generaciones;
[15] el pueblo cuenta su sabiduría,
la asamblea pregona su alabanza.
[16] HENOC trataba con el Señor y fue arrebatado,
ejemplo de religión para todas las edades.

44,1–50,24 La historia. El himno de alabanza al Creador y el que sigue, acción de gracias y admiración por las maravillas creadas, sirven de introducción para este largo encomio o exaltación de las figuras claves de la historia de Israel. La intencionalidad es demostrar cómo el poder y la grandeza de Dios derramadas en la creación tienen finalmente un punto de concreción: Israel y su largo camino histórico que comienza con Henoc y termina con Simón (o Simeón), Sumo sacerdote a quien Ben Sirá admira y venera profundamente.

44,1-15 Introducción. Lista genérica de los grandes hombres que le dieron brillo y lustro a Israel. Ellos fueron lo que fueron no por sus propios méritos, sino porque «gran gloria les repartió el Altísimo haciéndolos grandes» (3). Esta primera mención general sólo se refiere a los dones o carisma con que Dios adornó a aquellos antepasados, por lo cual sus nombres perduran por siempre, en contraposición a quienes no dejaron recuerdo, sus nombres se acabaron al acabarse su vida (9). Aquí hay que tener en cuenta la suerte que corrían muchos personajes que aun habiendo sido figuras públicas ampliamente reconocidas en su momento, pero que a juicio de los historiadores caminaron en contra del querer de Dios, sus nombres eran borrados definitivamente como una especie de olvido simbólico o destino de los malvados. Así, por ejemplo, el olvido deliberado como rechazo y castigo a todos los reyes del reino del Norte y de aquellos de Judá que «hicieron el mal a los ojos del Señor».

44,16–45,5 Primeros antepasados. El encomio o elogio de los héroes de Israel comienza con Henoc

17 El justo NOE fue un hombre íntegro,
al tiempo de la destrucción él fue el renovador;
por él quedó vivo un resto
y por su alianza acabó el diluvio;
18 con señal perpetua se sancionó su pacto
de no destruir otra vez a los vivientes.
19 ABRAHÁN fue padre de muchos pueblos,
en su gloria no cabe mancha,
20 porque cumplió el mandato del Altísimo
y pactó una alianza con él,
en su carne selló el pacto,
y en la prueba se mostró fiel;
21 por eso Dios le juró
bendecir con su descendencia a las naciones,
multiplicarlo como la arena de las playas,
y a sus descendientes como a las estrellas del cielo;
darle en herencia el país de mar a mar,
desde el Gran Río hasta el extremo de la tierra.
22 A ISAAC le aseguró descendencia
en atención de Abrahán, su padre;
23 le dio la alianza de sus antepasados,
y la bendición bajó sobre ISRAEL,
a quien confirmó la bendición y le dio la herencia,
señaló las fronteras de las tribus repartiendo lotes a las doce.
De él nació un hombre
amado por todos: MOISÉS.

45 1 Amado de Dios y de los hombres,
Moisés, ¡bendita su memoria!:
2 le dio gloria como de un dios,
lo hizo poderoso entre los grandes;
3 a su palabra se precipitaban los signos,
lo mostró poderoso ante el rey,
le dio mandamientos para su pueblo y le mostró su gloria;
4 por su fidelidad y humildad
lo escogió entre todos los hombres,
5 le hizo escuchar su voz
y lo introdujo en la nube espesa;

(16) de quien se cuenta que fue arrebatado al cielo (Gn 5, 24); es puesto como ejemplo de religión para todos los tiempos pues trataba con Dios cara a cara. Noé (17) es visto como el origen más primitivo del pequeño «resto de Israel» ya que con él y su familia se dio inicio al nacimiento del pueblo después de la gran destrucción (cfr. Gn 9,8-17). De Abrahán (19-21) se resaltan varias cosas: cumplió la Ley del Señor –obviamente en tiempos en que no existía la Torá; ¡pero es que para el rabinismo judío, antes de la creación del mundo, Dios mismo se complacía leyendo la Torá!–; Dios sella con él un pacto y lo bendice; lo hace padre de muchos pueblos y, además, le promete un territorio. Isaac (22), heredero de su padre, de él recibe la bendición, la promesa de la descendencia numerosa lo mismo que la alianza y la promesa de un territorio. En Israel –Jacob– (23b) se perpetúa la alianza y se confirma la bendición y la promesa de la descendencia numerosa y del territorio, el cual quedó repartido entre las doce tribus. De este pueblo numeroso viene Moisés (23c) de quien el historiador dice que es la figura más amada de todo el pueblo ya que Dios lo dotó extraordinariamente para ser cabeza y guía de su pueblo en todos los aspectos. Nótese que en este primer tramo del elogio o encomio no se tienen en cuenta otras figuras tan importantes como el primogénito de Abrahán, Ismael, también por promesa divina, padre de una gran multitud: los pueblos árabes; ni al hermano mayor de Isaac, Esaú, padre de los edomitas. Ni por accidente se menciona tampoco a ninguna matriarca de Israel: Sara, Agar, Lía, Rebeca, Raquel... En y con ellos y ellas también hizo Dios historia.

puso en su mano los mandamientos,
ley de vida y de inteligencia,
para que enseñase los preceptos a Jacob,
sus leyes y decretos a Israel.
6 Consagró a AARÓN, de la tribu de Leví,
7 otorgándole un derecho perpetuo,
le concedió el gran honor de servir a la majestad del Señor;
le ciñó espléndido ornamento y lo revistió con manto de gala,
8 le vistió ornamentos preciosos,
insignias de poder y dignidad: calzón, túnica y manto,
9 y un cinturón de granadas, con cascabeles alrededor
que sonasen suavemente al caminar,
para que el sonido se oyese en el santuario,
como aviso para la gente.
10 Ornamentos sagrados de oro y púrpura y lino, labor de artesano;
el pectoral de las suertes, el efod y el cinturón
11 tejido por un maestro con hilo escarlata;
en el pectoral piedras preciosas engarzadas y grabadas como sellos,
piedras variadas, grabadas en relieve,
una por cada tribu de Israel.
12 Corona de oro sobre el turbante
y una flor con la inscripción Consagrado:
honor, dignidad, gloria y poder,
encanto de los ojos, belleza perfecta.
13 Antes de él no hubo cosa semejante: ningún laico la vestirá jamás,
solamente sus hijos y sus nietos sucesivamente.
14 Su ofrenda se quema totalmente,
dos veces al día, sin faltar.
15 Moisés mismo lo consagró:
ungiéndolo con óleo sagrado,
así obtuvieron una alianza perpetua él
y sus hijos, mientras dure el cielo,
para servir a Dios como sacerdotes
y bendecir al pueblo invocando su Nombre.
16 Lo escogió entre todos
para ofrecer holocaustos y grasa,
para ofrecer en obsequio aroma que aplaca,
para hacer la expiación por los israelitas.
17 Le confió los mandamientos
y autoridad para legislar y juzgar,
le encomendó normas y preceptos
para que enseñara las normas al pueblo
y los preceptos a los israelitas.
18 Unos laicos en el desierto
ardían de envidia contra él:
la gente de Datán y Abirán,
los secuaces arrogantes de Córaj.

45,6-26 Aarón y Finees. Ningún comentarista afirma que Ben Sirá sea sacerdote, pero que siente una admiración y una veneración inmensas por esta institución y por ciertas figuras sacerdotales, es un hecho palpable, lo cual se puede ver en el espacio dedicado a Aarón (6-22) no sólo para elogiar sus actitudes personales, sino para describir sus arreos sacerdotales, con lo cual nos prepara al gran elogio que hará de Simón, sacerdote contemporáneo de la época de Ben Sirá.

19 El Señor, al verlo, se indignó
y los consumió en el incendio de su ira,
envió contra ellos un prodigio:
una llama que los devoró.
20 Pero aumentó la dignidad de Aarón, dándole su herencia,
le concedió como sustento las ofrendas sagradas,
21 comer lo ofrecido al Señor;
su porción es el pan presentado
como un don para él y su descendencia;
22 en cambio, no tiene propiedad en la tierra
ni reparte herencia con el pueblo,
su lote y herencia entre los israelitas son las ofrendas al Señor.
23 También FINEÉS, hijo de Eleazar,
hereda en tercer puesto esta dignidad;
pues con su celo por el Dios del universo
se mantuvo firme frente a la rebelión de su pueblo,
con su corazón y generosamente
expió por los israelitas.
24 También a él le aseguró Dios un derecho,
alianza de paz para cuidar del santuario;
otorgándole a él y sus descendientes
el sumo sacerdocio para siempre.
25 Aunque la alianza con David,
hijo de Jesé, de la tribu de Judá,
es herencia personal, debida a su dignidad,
la herencia de Aarón es para su descendencia.
26 Y ahora alaben al Señor, porque es bueno
y los corona de gloria.
Que les conceda prudencia para juzgar con justicia a su pueblo;
que no acabe la felicidad y el poder de ustedes nunca jamás.

46 1 Soldado valiente fue JOSUÉ, hijo de Nun,
ministro de Moisés en la profecía,
destinado para que en sus días
los elegidos alcanzaran una gran victoria,
para tomar venganza de los enemigos y dar la herencia a Israel.
2 Qué glorioso cuando alzando el brazo
agitó su bastón de mando contra la ciudad.
3 ¿Quién le pudo resistir
cuando peleaba las batallas del Señor?
4 Por su intervención se detuvo el sol, y un día duró lo que dos:
5 invocó al Dios Altísimo cuando lo acosaban alrededor,
y el Dios Altísimo le respondió
con fuerte granizo y pedrisco,
6 que arrojaban contra las tropas enemigas,
y en la cuesta aniquiló a los adversarios;

46,1-20 Josué y Caleb, Jueces, Samuel. La admiración por Josué se debe a que es el sucesor de Moisés en la dirección del pueblo hasta llevarlo a la tierra que Dios había prometido a los antepasados. De todos los que un día salieron de Egipto, sólo Josué y Caleb pusieron los pies en aquella tierra (8) porque fueron fieles y leales al Señor. Se recuerda en términos generales a los Jueces «que no se dejaron seducir ni se apartaron de Dios», para ellos se desea mucha bendición para su memoria. Y, finalmente, Ben Sirá encomia la figura de Samuel (13-20) a quien presenta como juez (13s), como profeta (15s.20), como guerrero (17-s) y, por encima de todo, como hombre justo (19s).

para que supieran los pueblos condenados a la destrucción
que el Señor velaba por sus batallas.
Porque siguió plenamente a Dios
7 y en tiempo de Moisés se mantuvo fiel,
él y CALEB, hijo de Jefoné,
resistieron el motín del pueblo,
apartaron de la asamblea la ira de Dios
y acabaron con la difamación;
8 por eso de seiscientos mil infantes
sólo se libraron los dos,
para introducir al pueblo en su herencia,
en la tierra que mana leche y miel.
9 El Señor dio fuerzas a Caleb,
que lo acompañaron hasta la vejez,
para establecerlos en los montes del país,
y también su descendencia recibió su herencia.
10 Para que supieran los descendientes de Jacob
que vale la pena seguir plenamente al Señor.
11 Los JUECES, cada uno por su nombre, los que no se dejaron engañar,
los que no se apartaron de Dios, ¡bendita sea su memoria!
12 Que se renueve su fama en sus hijos
y revivan sus huesos en la tumba.
13 Amado del pueblo y favorito de su Creador,
pedido desde el vientre materno,
consagrado como profeta del Señor,
SAMUEL, juez y sacerdote;
por orden de Dios nombró a un rey
y ungió príncipes sobre el pueblo,
14 según la ley del Señor gobernó al pueblo
visitando los campamentos de Jacob.
15 Por su acierto se le consultaba como vidente,
por su palabra se acreditó como pastor.
16 También él invocó al Señor
cuando los enemigos lo atacaban por todas partes,
y ofreció un corderito en sacrificio.
17 El Señor tronó desde el cielo
y se oyó el estruendo de su voz,
18 derrotó a los jefes enemigos
y destruyó a los príncipes filisteos.
19 Cuando descansaba en su cama a punto de morir
invocó por testigos al Señor y a su ungido:
¿Quién me ha sobornado por un par de sandalias?,
y nadie se atrevió a contestarle.
20 Aun después de su muerte fue consultado
y reveló al rey su destino,
alzando del sepulcro su profética voz
y profetizando la expiación de la culpa.

47 1 Después de él surgió NATÁN,
que estuvo al servicio de DAVID,

47,1-24 Primeros reyes: David y Salomón. El puente entre el período de los jueces y la monarquía es Natán (1) mencionado para introducir la figura de David (1b-12) y que sirve para legitimar el cambio de época, toda vez que es Natán el profeta de Dios, encargado de transmitir los mensajes divinos al rey. De

2 como la grasa se aparta del sacrificio de comunión,
así David fue elegido entre los Israelitas.
3 Jugaba con leones como con cabritos,
y con osos como con corderillos;
4 siendo un muchacho mató a un gigante,
quitando la humillación del pueblo,
cuando su mano hizo girar la honda,
y derribó el orgullo de Goliat.
5 Invocó al Dios Altísimo, quien fortaleció su derecha
para eliminar al poderoso guerrero
y restaurar el honor de su pueblo.
6 Por eso le cantaban las muchachas
alabándolo por sus diez mil.
7 Ya coronado peleó y derrotó a sus enemigos vecinos,
derrotó a los filisteos hostiles, quebrantando su poder hasta hoy.
8 De todas sus empresas daba gracias
alabando la gloria del Dios Altísimo;
de todo corazón amó a su Creador,
entonando salmos cada día;
9 trajo instrumentos para servicio del altar
y compuso música de acompañamiento;
10 celebró fiestas solemnes
y ordenó el ciclo de las solemnidades;
cuando, de madrugada, alababa el Nombre del Santo
resonaba el júbilo de las ceremonias.
11 El Señor perdonó su delito y exaltó su poder para siempre,
le confirió el poder real y afianzó su trono en Jerusalén.
12 Por sus méritos le sucedió
un hijo prudente que vivió en paz:
13 SALOMÓN, rey en tiempos tranquilos,
porque Dios pacificó sus fronteras;
construyó un templo en su honor
y fundó un santuario perpetuo.
14 ¡Qué sabio eras en tu juventud,
rebosando doctrina como el Nilo!
15 Tu saber cubría la tierra,
y la llenaste con tu canto sublime;
16 tu fama llegaba hasta las costas,
que deseaban escucharte.
17 De tus cantos, proverbios, enigmas y sentencias
los pueblos quedaban pasmados;
18 te llamaban con el nombre glorioso con que llaman a Israel.

David se resalta precisamente su elección divina (2s), pero además se señalan sus iniciativas respecto a la oficialización del culto en Jerusalén (8-10); no se oculta su pecado, pero para resaltar la infinita bondad y misericordia de Dios. Le sucede su hijo Salomón (13-23a), quien asumió el poder en un período de paz; se recuerda la primera época de su reinado y se resalta especialmente su sabiduría (14-17); pero a la hora de establecer el origen de todos los extravíos de Israel como pueblo organizado en torno a la monarquía, no se duda en poner en el mismo Salomón los orígenes de dichos desvíos (18-20). Con todo, se resalta otra vez la bondad y fidelidad de Dios que no destruyó a su pueblo por los pecados de Salomón, aunque sí lo castigó severamente con la división del reino y con el destierro, primero de los habitantes del Norte y luego de los del Sur. De la serie de reyes, directos sucesores de Salomón, ni de los que surgieron en el Norte, Ben Sirá hace mención alguna, más aún, llama a «no pronunciar sus nombres».

Pero amontonaste oro como hierro
y acumulabas plata como plomo;
19 entregaste a mujeres tus muslos
dándoles poder sobre tu cuerpo,
20 echaste una mancha en tu honor
e infamia sobre tu lecho,
atrayendo la ira sobre tus descendientes
y desgracias sobre tu posteridad.
21 Por eso el pueblo se dividió en dos partes
y un reino rebelde surgió de Efraín.
22 Pero Dios no retiró su lealtad
ni dejó de cumplir sus promesas;
no aniquila a los hijos de sus escogidos
ni destruye la descendencia de sus amigos,
sino que dejó un resto a Jacob
y a David un retoño de su descendencia.
23 Salomón descansó con sus padres
y dejó por sucesor a uno de sus hijos:
rico en locura y falto de juicio,
que con su política hizo amotinarse al pueblo.
Surgió uno –no se pronuncie su nombre–
que pecó e hizo pecar a Israel;
24 fue un escándalo para Efraín, que lo condujo al destierro;
enorme fue su pecado, se entregó a toda maldad.

48 1 Entonces se alzó como fuego un profeta
cuyas palabras eran horno encendido:
2 les quitó el sustento del pan,
con su celo los diezmó;
3 por orden de Dios cerró el cielo
e hizo que cayeran tres rayos.
4 ¡Qué terrible eras, ELÍAS!,
¿quién se te compara en gloria?
5 Tú resucitaste un muerto,
sacándolo del Abismo por voluntad del Señor;
6 hiciste bajar reyes a la tumba
y arrojaste de sus lechos a hombres ilustres;
8 ungiste reyes vengadores
y nombraste un profeta como sucesor.
7 Escuchaste en el Sinaí amenazas
y sentencias vengadoras en Horeb.
9 Un torbellino te arrebató a la altura,
tropeles de fuego hacia el cielo.

48,1–49,13 Profetas y reyes. Tal como sucedió en el desarrollo histórico de Israel, Ben Sirá presenta entremezcladas las figuras de los profetas más antiguos que coinciden en el Norte con la época de la monarquía, institución que ellos combaten con todas sus fuerzas. Se trata de Elías (48,1-11) y Eliseo, su sucesor (12-24) de quienes se resaltan las maravillas obradas por ellos en defensa de la religión israelita. De los reyes anteriores a la caída de Jerusalén Ben Sirá solamente menciona a dos: Ezequías (17-22) y Josías (49,1-3), y la explicación es que «todos se pervirtieron excepto David, Ezequías y Josías» (49,4). De los grandes profetas, Ben Sirá menciona a Isaías (49,22-24), gran consejero de Ezequías e instrumento de Dios a favor del pueblo; a Jeremías, profeta de la destrucción de Jerusalén (49,7) y a Ezequiel (49, 8); a los demás profetas los elogia refiriéndose al colectivo de «los doce» a quienes reconoce como los mejores mediadores entre Dios y el pueblo. El elogio menciona además a Zorobabel, gobernador impuesto por Persia

10 Está escrito que te reservan para el momento
de aplacar la ira antes de que estalle,
para reconciliar a padres con hijos,
para restablecer las tribus de Israel.
11 Dichoso quien te vea antes de morir
[y más dichoso tú que vives].
12 Cuando Elías fue arrebatado al cielo,
ELISEO recibió dos tercios de su espíritu.
En vida hizo múltiples milagros y prodigios con sólo decirlo;
en vida no temió a ninguno, nadie pudo sujetar su espíritu;
13 nada le resultaba imposible:
y hasta en la tumba profetizó su cuerpo;
14 en vida hizo maravillas
y en muerte obras asombrosas.

15 Y, con todo, el pueblo no se convirtió
ni dejó de pecar,
hasta que fueron arrojados de su país
y dispersados por toda la tierra.
Judá quedó diezmada,
con un jefe de la casa de David.
16 Algunos reyes obraron rectamente,
otros cometieron crímenes monstruosos.
17 EZEQUÍAS fortificó la ciudad desviando el agua hasta su interior,
cavó con bronce la roca y cerró los bordes del estanque.
18 En su reinado, lo atacó Senaquerib y despachó al copero mayor;
extendió la mano contra Sión y blasfemó de Dios con arrogancia.

19 Entonces los valientes se acobardaron
y se retorcían como parturientas,
20 invocaron al Dios Altísimo extendiendo los brazos hacia él;
Dios escuchó sus súplicas y los salvó por medio de Isaías;
21 hirió el campamento sirio
y con su plaga sembró el pánico.
22 Porque Ezequías había obrado rectamente
manteniéndose en el camino de David,
como le mandaba el profeta ISAÍAS,
famoso y acreditado por sus oráculos.
23 En sus días, el sol volvió atrás
y alargó la vida del rey.
24 Con espíritu poderoso previó el futuro
y consoló a los afligidos de Sión,
anunció el futuro hasta el final
y los secretos antes de que sucediesen.

49 1 El nombre de JOSÍAS es incienso aromático,
mezclado por un maestro perfumista,

---

cuando el pueblo fue liberado de la deportación y autorizado para regresar a su tierra. Zorobabel aspiraba a suceder a David. También se menciona a Josué, gran impulsor de la reconstrucción física de Jerusalén, y a Nehemías, aunque muy comprometido con la reconstrucción material, se le reconoce más su papel como reconstructor de la identidad israelita y, en definitiva, como uno de los grandes impulsores de la religión judía tal como se conoce hoy. Deliberadamente o por un lamentable lapsus, Ben Sirá no menciona a Esdras en este elogio a los héroes de Israel.

su recuerdo es miel dulce al paladar
o música en el banquete,
2 porque sufrió por nuestra conversión
y acabó con los ídolos detestables;
3 se entregó a Dios de todo corazón
y en tiempos violentos fue compasivo;
4 excepto David, Ezequías y Josías, todos se pervirtieron,
los reyes de Judá abandonaron la ley del Altísimo hasta el final.
5 Por eso entregó su poder a otros
y su honor a un pueblo extranjero,
6 que incendió la ciudad santa
y asoló sus calles.
7 JEREMÍAS lo anunció, cuando lo maltrataron;
creado profeta en el vientre materno,
para arrancar y arrasar y demoler,
para edificar y plantar y consolidar.
8 Ezequiel tuvo una visión
y describió los diferentes seres del carro,
9 también mencionó a Job,
que se mantuvo en el camino justo.
10 También los DOCE PROFETAS, ¡florezcan sus huesos en la tumba!,
ellos confortaron a Jacob y lo salvaron con firme esperanza.
11 Que grande fue ZOROBABEL,
anillo de sello en la diestra de Dios.
12 Y lo mismo JESÚS, hijo de Yosedec,
en cuyos días se construyó el altar,
se reedificó el templo santo destinado a gloria eterna.
13 NEHEMÍAS, nombre glorioso; él reconstruyó nuestras ruinas,
reparó los muros derruidos, colocando puertas y cerrojos.
14 Pocos ha habido en el mundo como HENOC,
también él arrebatado en persona.
15 No ha nacido varón como JOSÉ,
y sus restos fueron sepultados.
16 SEM y SET son respetados por los hombres,
pero a todos supera la gloria de ADÁN.

50 1 El más grande de los hermanos y honor de su pueblo
es el sacerdote SIMEÓN, hijo de Juan.
En su tiempo se reparó el templo,
en sus días se restauró el santuario,
2 en su tiempo cavaron el depósito de agua
y un estanque grande como el mar,

49,14-16 Primera conclusión. Una breve capitulación antes de dedicarse a hacer el elogio de Simón, cierra esta serie de elogios a los grandes antepasados de Israel. Menciona de nuevo a Henoc y la tradición según la cual fue misteriosamente arrebatado al cielo (14). A José, con quien ningún varón se le compara y, sin embargo, a su muerte sus huesos fueron sepultados (15). De los tres hijos de Noé sólo menciona a Sem y a Set, Cam es ignorado quizás por la tradición bíblica de su maldición (cfr. Gn 9,20-25) y tal vez por las difíciles relaciones históricas con los pueblos que, según las mismas tradiciones judías, descienden de él. Finalmente es mencionado Adán, quien «supera a todos en gloria» (16). Esta referencia a Adán, en estos términos, es única en todo el Antiguo Testamento.

50,1-24 Elogio del sumo sacerdote Simón. Mención aparte merece para Ben Sirá la figura del sumo sacerdote Simón (o Simeón) quien ejerció su ministerio en Jerusalén entre el 219 y el 196 a.C. Por lo que se ve, Ben Sirá le conoció, y según algunos comentaristas, habría muerto un poco antes de que Ben Sirá

3 en sus días reconstruyeron las murallas
con torreones para el palacio real;
4 protegió a su pueblo del saqueo
y fortificó la ciudad para el asedio.
5 Qué majestuoso cuando salía de la tienda
asomando detrás de las cortinas:
6 como estrella luciente entre nubes,
como luna llena en día de fiesta,
7 como sol refulgente sobre el palacio real,
como arco iris que aparece entre nubes,
8 como rama florida en primavera,
como azucena junto a un riachuelo,
como rama de cedro en verano,
9 como incienso ardiendo sobre la ofrenda,
como cadena de oro
con piedras preciosas engarzadas,
10 como olivo frondoso cargado de olivas,
como árbol balsámico de espeso ramaje.
11 Cuando se ponía el traje de gala y vestía los ornamentos de fiesta,
cuando subía al altar glorioso dando realce a la explanada del santuario,
12 cuando de pie, junto al fuego del altar,
recibía de sus hermanos las porciones,
rodeado de una guirnalda de jóvenes
como pimpollos de cedros del Líbano
y lo cercaban como sauces junto al río
13 los hijos de Aarón, engalanados;
y ante toda la asamblea de Israel
presentaba los dones al Señor.
14 Cuando terminaba el servicio del altar
y preparaba la ofrenda del Altísimo,
16 aclamaban los sacerdotes aaronitas
tocando las trompetas labradas,
aclamaban, y su voz majestuosa resonaba
proclamando la presencia del Altísimo;
17 todo el pueblo a una se apresuraba
a arrodillarse rostro en tierra,
para adorar la presencia del Altísimo,
la presencia del Santo de Israel;
18 mientras los cantores entonaban
sobre suave acompañamiento de arpegios,
19 todo el pueblo cantaba
suplicando al Misericordioso.
Cuando terminaba el servicio del altar
y de ofrecer a Dios lo establecido,
20 bajaba, y alzando las manos
hacia la asamblea de Israel,
pronunciaba la bendición del Señor,
honrándose con el Nombre del Señor.
21 De nuevo el pueblo se arrodillaba
para recibir la bendición del Altísimo.
22 Y ahora bendigan al Señor, Dios de Israel,
que ha hecho maravillas en la tierra,

que cría al hombre desde el vientre materno
y lo forma a su voluntad.
23 Él les conceda sabiduría
y que reine la paz entre ustedes.
24 Que el Señor mantenga su fidelidad con Simón
y le cumpla las promesas que le hizo a Fineés,
y no deje de cumplirlas ni a él ni a su descendencia
mientras dure el cielo.

Tres enemigos

25 Dos naciones aborrezco y la tercera ya no es pueblo:
26 los habitantes de Seír y Filistea y el pueblo necio que habita en Siquén.

Envío y firma

27 Enseñanza prudente, consejos oportunos
de Simón, hijo de Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirá,
como brotaban de su meditación
y los pronunciaba con sabiduría.
28 Dichoso el que los medite, el que los estudie se hará sabio,
29 el que los cumpla tendrá éxito, porque respetar al Señor es vivir.

EPÍLOGO

Primera acción de gracias

51 1 Te alabo, mi Dios y salvador;
te doy gracias, Dios de mi padre.
2 Contaré tu fama, refugio de mi vida,
porque me has salvado de la muerte,
detuviste mi cuerpo ante la fosa,
libraste mis pies de las garras del Abismo,
me libraste de las malas lenguas:

---

escribiera su obra. De todos modos a los ojos de Ben Sirá, fue un gran personaje, el que más brillo y esplendor introdujo a la institución sacerdotal y quizás el que más se aproximó al ideal cultual y litúrgico; además parece que Simón mejoró bastante las instalaciones del modesto templo que había sido reconstruido unos dos o tres siglos antes que él. En todo caso Simón dejó una profunda huella en el pensamiento y los sentimientos de Ben Sirá. Los versículos 22-24 son una invitación a concluir este largo elogio de los hombres gloriosos de Israel alabando a Dios por sus maravillas y pidiendo de Él la sensatez, la paz y la fidelidad por siempre.

50,25s Tres enemigos. Este proverbio numérico no tiene ninguna relación con todo lo dicho sobre la historia israelita a no ser que el autor lo haya querido poner aquí como contrapartida de lo que él más admira y ama, la gloria de Dios reflejada en la historia de Israel y, en concreto, en unos cuantos hombres que caminaron según su voluntad. Las tres naciones que tanto aborrece el autor son: los habitantes de Seír (Edomitas, descendientes de Esaú, «primos» de los israelitas); los filisteos o «pueblos del mar», de relaciones irreconciliables desde la época de la conquista, y «el pueblo necio que habita en Siquem» (los samaritanos, hermanos de los israelitas, que por circunstancias históricas mantienen el odio entre ellos hasta hoy).

50,27-29 Envío y firma. Pocos libros del Antiguo Testamento tienen la firma del autor, y éste es uno de esos pocos casos. El autor garantiza que esta obra es fruto del trabajo, del esfuerzo y de la meditación, y la propone como medio de crecimiento, de adquisición de sabiduría y, en definitiva, de éxito si cumple todo lo que aquí se enseña. La justificación es que todo está en línea con el respeto del Señor que es la manera de alcanzar vida plena. El libro propiamente termina aquí, lo que sigue puede catalogarse como tres apéndices.

51,1-12a Primera acción de gracias. Ésta es una oración de acción de gracias al Señor por haber librado al que ora de los más grandes peligros. El modelo de oración es muy reconocido en el Antiguo Testamento. El creyente se dirige al Señor para alabarlo y bendecirlo porque lo ha librado de la persecución, de la calumnia y de la angustia, situaciones tan extremas que se asemejan al desenlace de la misma muerte.

de lenguas que flagelan,
de labios que calumnian,
estuviste conmigo frente a mis rivales,
3 me auxiliaste con tu gran misericordia:
del lazo de los que esperan mi caída,
del poder de los que me persiguen a muerte,
me salvaste de múltiples peligros,
4 del cerco apretado de las llamas,
del incendio de un fuego que no ardía,
5 del vientre de un océano sin agua,
de labios mentirosos e insinceros,
de las flechas de una lengua traidora.
6 Cuando estaba ya para morir
y casi en lo profundo del Abismo,
7 me volvía a todas partes y nadie me auxiliaba,
buscaba un protector y no lo había,
8 recordé la compasión del Señor y su misericordia eterna,
que libra a los que se acogen a él y los rescata de todo mal;
9 desde el suelo levanté la voz
y grité desde las puertas del Abismo,
10 invoqué al Señor: Tú eres mi Padre,
tú tienes poder para salvarme,
no me abandones en el peligro,
a la hora del espanto y turbación;
11 alabaré siempre tu Nombre
y te llamaré en mi súplica.
El Señor escuchó mi voz, oyó mi súplica,
12a me salvó de todo mal, me puso a salvo del peligro.
Por eso doy gracias y alabo
y bendigo el Nombre del Señor.

Segunda acción de gracias

12b Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al Dios de la alabanza,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al guardián de Israel,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al Creador del universo,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al redentor de Israel,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al que reúne a los dispersos de Israel,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al que reconstruye su ciudad y santuario,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al que hace rebrotar el poder de la casa de David,
porque es eterna su misericordia;

51,12b Segunda acción de gracias. Sin relación directa con la oración anterior, este himno, también de acción de gracias parece calcado sobre el salmo 136. El autor, que no parece ser Ben Sirá, empieza por reconocer a Dios como creador de todo, para señalar luego, mediante epítetos (guardián, redentor, reconstructor...) algunas de las grandes intervenciones divinas en la historia de Israel. Todo lo ha hecho Dios y lo ha dispuesto según su gran misericordia.

den gracias al que escoge un sacerdote entre los sadoquitas,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al escudo de Abrahán,
porque es eterna su misericordia;
den gracias a la roca de Isaac,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al paladín de Jacob,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al que escoge a Sión,
porque es eterna su misericordia;
den gracias al Rey de reyes,
porque es eterna su misericordia;
acrecienta el poder de su pueblo, alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. Aleluya.

Poema a la Sabiduría
(6,18-37)

13 Siendo joven, antes de extraviarme, deseé la sabiduría con toda el alma,
14 la he buscado desde mi juventud
y hasta la muerte la perseguiré.
15 Crecía como un racimo que madura,
y mi corazón gozaba con ella.
Yo seguí fielmente su camino,
porque desde joven la había aprendido;
16 en el poco tiempo que estuve escuchándola
adquirí mucho saber.
17 Someterme a ella fue un honor,
daré gracias al que me la enseñó.
18 Decidí hacer un buen negocio,
cuando lo alcance no me avergonzaré;
19 la deseé ardientemente
y no apartaré de ella mi rostro;
mi alma saboreó sus frutos,
y jamás me apartaré de ella;
mi mano abrió sus puertas:
contemplaré sus secretos.
20 Mi alma la siguió desde el principio,
y la encontré en toda su pureza.
Con sus consejos adquirí prudencia
y no la abandonaré;
21 mis entrañas se conmovían al mirarla,
por eso la adquirí como posesión preciosa;
22 el Señor me concedió lo que pedían mis labios,
con mi lengua le daré gracias.

51,13-30 Poema a la sabiduría. Este poema puede dividirse en dos partes. La primera, con acentos autobiográficos, atribuible al mismo Ben Sirá, describe la inclinación del autor desde muy joven a seguir el camino de la sabiduría (13) y cómo pronto la reconoce y se apega a ella (14s) habiendo adquirido así mucha sabiduría (16). En los versículos 17-22 la sabiduría es personificada con rasgos de nodriza y de maestra (7) y relata todo lo que de ella alcanzó y el deseo y la pasión con que la buscó (18-21), por lo cual el autor da gracias a Dios (22). La segunda parte (23-30) es una invitación a los jóvenes para que también empiecen como el autor a buscar sabiduría desde su edad temprana. El secreto de la sabiduría está en hacer todo con justicia, pero esto tan simple requiere de toda una formación, todo un esfuerzo, abandonando a veces criterios y gustos propios para someterse a ella y así ponerse a tono con el querer de Dios.

23 Ustedes, ignorantes, vengan a mí,
y habiten en mi escuela.
24 ¿Hasta cuándo quieren privarse de todo esto
y seguir sufriendo esa terrible sed?
25 Abrí la boca para hablar de ella:
adquiéranla gratuitamente.
26 Pongan el cuello bajo su yugo
y acepten de buena gana su carga;
porque ella se acerca al que la busca
y el que se entrega, la encuentra.
27 Vean con sus propios ojos qué poco trabajé,
y qué gran descanso conseguí.
28 Escuchen todos lo que aprendí en mi juventud,
y así obtendrán plata y oro.
29 ¡Alégrense en mi escuela!
¡No se avergüencen de mis enseñanzas!
30 Hagan sus obras con justicia
y el Señor los recompensará a su tiempo.
Bendito sea el Señor por siempre,
alabado sea su Nombre de edad en edad.

Hasta aquí las palabras de Simón, hijo de Jesús, apellidado hijo de Sirá.
Sabiduría de Simón, hijo de Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirá.
Sea bendito el Nombre del Señor ahora y siempre.

SABIDURÍA

El libro, el autor y fecha de composición. El título tradicional del libro, Sabiduría de Salomón, es justificado y capcioso. Justificado porque el libro pertenece al grupo o corriente «sapiencial», que se ampara al patronato de Salomón. Entronca con los Proverbios, parece polemizar contra el Eclesiastés, tiene coincidencias notables con Eclesiástico (Ben Sirá) y algún contacto con Job.

La sabiduría ocupa en el libro una posición altísima –en continuación con Prov 6 y Eclo 24–. Alta, pero no exclusiva ni central. A partir del capítulo 11 la sabiduría desaparece, salvo un par de menciones. En cambio, la justicia atraviesa el libro de cabo a rabo: justicia, injusticia, justos e injustos, juicio. Un título temático del libro sería: «A los gobernantes: sobre la justicia».

En cuanto a Salomón, aparece como ficción retórica en los capítulos 7–9. No hay otra razón interna para poner su nombre en el título. El autor es anónimo. Es muy probable que haya vivido en Alejandría. La fecha de composición parece ser el tiempo de Jesús, o algún decenio antes. Es cronológicamente el último libro del Antiguo Testamento. Tiene bastantes coincidencias con el Nuevo Testamento, sobre todo con san Pablo y su escuela.

Contexto cultural. El autor realiza en su tratado una conjunción de culturas: la griega y la semita. Está embebido en los escritos del Antiguo Testamento que lee en la traducción griega de los «Setenta» (LXX); lo que tiene tan asimilado le sale de muchas formas, controladas o espontáneas. Conoce también la cultura filosófica griega, especialmente su corriente estoica, filosofía en estado de cultura poco profunda. El autor aparece como mediador sereno de ambas tradiciones culturales.

Lo que sucede con el pensamiento, sucede también con el estilo. Los recursos hebreos del paralelismo, del comentario midrásico son patentes. No menos lo son los recursos griegos: palabras compuestas, exquisitas, multiplicación de sinónimos, adjetivación refinada, alteraciones, rimas, juegos de palabras. La simbiosis de una tradición hebrea con una alejandrina engendra una obra original, a veces recargada y reiterativa, artificiosa, con alardes de artesanía estilística, rica en sorpresas y agudezas de ingenio.

Tema del libro. El libro de la Sabiduría es el más importante tratado de «teología política» del Antiguo Testamento. Si preferimos, es un tratado sobre la justicia en el gobierno, con argumentación teológica y orientación doctrinal. Ni manual práctico ni tratado profano.

El tema de la justicia en el gobierno es de buena ascendencia sapiencial: «El trono se afianza con la justicia» (Prov 16,12). Dirigirse a los gobernantes, israelitas o extranjeros, que quieran leer no es una fantasía desatinada. Lo habían hecho otros antes: Ester y el tercer libro de los Macabeos en forma narrativa, Daniel en clave apocalíptica. Quizás nuestro autor lo hace con una conciencia más lúcida y también con mayor acierto. No es extraño que su obra tuviera más lectores judíos que paganos, más súbditos que gobernantes; los que gobiernan son siempre menos.

El discurso sobre la justicia, sobre todo si es crítico, es provocado muchas veces por la práctica de la injusticia, sobre todo de la «injusticia establecida», de «los que dictan sentencias en nombre de la Ley» (Sal 94,20). Aparte las persecuciones bien conocidas, por ejemplo, la de Tolomeo II, es probable que los judíos de la diáspora alejandrina tuvieran que sufrir discriminaciones, opresión y vejaciones a manos de gobernantes griegos o romanos; también pudieron sumarse a esos opresores algunos judíos renegados e influyentes.

El libro no especifica la raza de los destinatarios, pues quiere atravesar fronteras (6,1); el libro no disimula su actitud crítica, que estriba en la justicia de Dios, en un «pensar recto del Señor» (1,1). La denuncia profética se hace aquí crítica sapiencial.

A diferencia de los otros libros sapienciales, el autor de la Sabiduría se mueve ya en otro horizonte, el del destino inmortal del ser humano: «Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su pro-

pio ser» (2,23). Es la clara respuesta a la angustia del mal y del dolor de Job y del Eclesiastés.

Es desde este horizonte que el autor nos habla de Dios como ser trascendente, omnipotente, creador de todo, pero también misericordioso y providente, cuya bondad rebasa los límites de Israel, abarcando a toda la familia humana: «a todos perdonas porque son tuyos, Señor, amigo de la vida» (11,26). Y también nos habla del ser humano, como el que debe rendir culto a Dios haciendo su voluntad y caminando por sus caminos, gracias al don de la Sabiduría o Palabra o Espíritu de Dios. Estamos ya en los umbrales de la «Gracia» del Evangelio.

JUICIO DEFINITIVO

La justicia es inmortal

1 [1] Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra;
tengan rectos pensamientos sobre el Señor
y búsquenlo con sencillez de corazón.
[2] Lo encuentran los que no exigen pruebas
y se revela a los que no desconfían.
[3] Los razonamientos retorcidos alejan de Dios,
y su poder, cuando es puesto a prueba, confunde a los necios.
[4] La Sabiduría no entra en un alma perversa
ni vive en un cuerpo entregado al pecado.
[5] El santo espíritu que nos instruye huye del engaño,
se aparta de los razonamientos sin sentido
y se aleja cuando está presente la injusticia.
[6] La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja sin castigo las palabras del blasfemo;
Dios es testigo de sus sentimientos, vigila puntualmente su corazón
y escucha lo que dice su lengua.
[7] Porque el Espíritu del Señor llena la tierra
y el que todo lo contiene conoce cada voz.
[8] Por eso quien dice cosas malas no quedará oculto,
no podrá evitar la acusación de la justicia.
[9] Los planes del impío serán investigados,
el informe de sus palabras llegará hasta el Señor
y quedarán probados sus delitos,
[10] porque un oído celoso lo escucha todo
y no le pasan inadvertidos cuchicheos ni protestas.
[11] Cuídense, por tanto, de murmuraciones inútiles
y absténganse de hablar mal;
porque aun la palabra más secreta tiene sus consecuencias;
y la boca mentirosa lleva a la muerte.
[12] No busquen la muerte con una vida extraviada
ni se atraigan la perdición con las obras de sus manos;
[13] Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes.
[14] Todo lo creó para que existiera;
las criaturas del mundo son saludables:
no hay en ellas veneno de muerte ni el Abismo impera en la tierra.
[15] Porque la justicia es inmortal.
[16] Los impíos llaman a la muerte con obras y palabras,
creyéndola su amiga, se perdieron por ella;
y han hecho con ella un pacto, porque son dignos de formar parte de ella.

1,1–10,21 Juicio definitivo. El sabio y el necio son los dos polos sobre los que gravitan los temas desarrollados en esta primera sección. El primero es quien se reconoce formando parte de la creación de Dios; el segundo, por el contrario, confía exclusivamente en sus fuerzas y sólo busca su propio bien. Para el libro de la Sabiduría, el juicio de Dios caerá implacablemente sobre los malvados en forma de castigo.

Dos mil años después, este mensaje puede ser comprendido por los creyentes de forma nueva: conocen a Dios quienes se saben en sus manos, formando parte del plan que Él estableció desde antiguo para todos los hombres y las mujeres de la tierra.

1,1-16 La justicia es inmortal. El título «la justicia es inmortal» (15), resume el contenido de este capítulo y es al mismo tiempo la enseñanza de toda la obra.

Sea nuestra fuerza la norma de la justicia

2 [1] Se dijeron, razonando equivocadamente:
La vida es corta y triste, y la muerte del hombre, irremediable;
y no se sabe de nadie que haya regresado del Abismo.
[2] Nacimos casualmente y luego pasaremos como quien no existió;
nuestro aliento es como el humo,
y el pensamiento, chispa del corazón que late;
[3] cuando ésta se apague, el cuerpo se volverá ceniza
y el espíritu se desvanecerá como suave brisa.
[4] Nuestro nombre, con el tiempo, caerá en el olvido
y nadie se acordará de nuestras obras;
pasará nuestra vida como rastro de nube, se disipará como neblina
acosada por los rayos del sol y abrumada por su calor.
[5] Nuestra vida es el paso de una sombra,
y nuestro fin, no puede ser retrasado;
está aplicado el sello, no hay retorno.
[6] Por eso, a disfrutar de los bienes presentes,
a gozar de las cosas con ansia juvenil;
[7] a llenarnos del mejor vino y de perfumes,
que no se nos escape la flor primaveral;
[8] Coronémonos con capullos de rosas antes de que se marchiten;
[9] que no quede pradera sin probar nuestra orgía;
dejemos en todas partes huellas de nuestra alegría,
porque ésta es nuestra suerte y nuestra fortuna.
[10] Atropellemos al justo que es pobre,
no nos apiademos de la viuda
ni respetemos las canas venerables del anciano;
[11] que sea nuestra fuerza la norma de la justicia,
porque está visto que la debilidad no sirve para nada.

Para el libro de la Sabiduría hay una relación directa entre Dios, la justicia y la sabiduría, y en este primer capítulo se expone del siguiente modo:

Punto de partida (1). El libro se dirige a los gobernantes, ámbito común de los discursos sapienciales de la antigüedad (Sal 2,10; Prov 31,1s), y posiblemente también porque fue atribuido a Salomón. En realidad se ofrece a los judíos amenazados por el ambiente pagano –criticados, tal vez, por la aparente despreocupación de Dios–, a los que se exhorta a la práctica de la justicia como conjunto de actitudes agradables a Dios.

Desarrollo (2-12). Con la imagen de la sabiduría personificada (cfr. Prov 8,22-31) y asumiendo la función de los maestros (cfr. Prov 1-9) se describe el comportamiento recto (2-5) y el conocimiento que Dios tiene de todas las cosas (6-10), y se ofrecen un par de consejos para el creyente-justo-sabio (11s). Detrás está el problema típicamente sapiencial de las suertes cambiadas de los fieles y los malvados.

Conclusión (13-16). La solución definitiva se presenta al identificar la justicia con la vida y la inmortalidad (Prov 8,31.36; Hch 2,2-4), y la injusticia con la muerte y la separación definitiva de Dios (Ap 6,8; 20,14). Los impíos son la heredad de la muerte, como Israel es la de Dios (Dt 32,9; Sal 16,5; 73,26). La justicia, ya sea desde el punto de vista individual o colectivo, grita desde todos los lugares y desde todos los tiempos, y su voz se silencia con toda suerte de recursos. La sabiduría verdadera se hace eco de ello y pone a Dios por testigo mientras existan quienes sufran y quienes trabajen por ella.

2,1-24 Sea nuestra fuerza la norma de la justicia. La contrapartida al capítulo primero la hallamos a continuación: «la fuerza como norma de la justicia» (11), resumen de las convicciones de los impíos –tal vez se refiera a los judíos renegados, pero también a muchas escuelas filosóficas griegas– a juicio de los justos (Job 12,6; Hab 1,7.11):

Fugacidad de la vida (1-5). Porque la creación del ser humano se debe al azar (Job 27,3) y su recuerdo tras la muerte es efímero (Prov 10,7; Is 56,5; Ap 1,18). De donde deducen las dos normas siguientes de comportamiento. El disfrute (6-10). Cfr. Ecl 2,24; 3,12; 9,7; y el ataque a los justos (10-20). Éstos son el pobre y la viuda, a los que manda respetar la Escritura, (Éx 22,21; Lv 19,32) y los judíos fieles. Se percibe una alusión al justo sufriente de Isaías (52s), que luego la Iglesia recogerá como una alusión a la pasión y muerte de Cristo (Mt 27,42s), y un recuerdo del pasado del pueblo elegido en el título «hijo de Dios» (cfr. Sab 9,7; 10,15.17; 12,19.21; 16,26; 18,4).

12 Tendamos trampas al justo, que nos resulta incómodo:
se opone a nuestras acciones,
nos echa en cara las faltas contra la ley,
nos reprende las faltas contra la educación que nos dieron;
13 declara que conoce a Dios y dice que él es hijo del Señor;
14 se ha vuelto acusador de nuestras convicciones,
y su sola presencia nos molesta;
15 lleva una vida distinta de los demás y va por un camino aparte;
16 nos considera de mala ley
y se aparta de nuestras sendas como si contaminasen;
proclama dichoso el final del justo
y se gloría de tener por padre a Dios.
17 Vamos a ver si es verdad lo que dice:
comprobando cómo es su muerte;
18 si el justo ese es hijo de Dios,
él lo auxiliará y lo arrancará de las manos de sus enemigos.
19 Lo someteremos a tormentos despiadados,
para apreciar su paciencia y comprobar su resistencia;
20 lo condenaremos a muerte deshonrosa,
pues dice que hay alguien que cuida de él.
21 Así discurren, y se engañan, porque los ciega su maldad;
22 no conocen los secretos de Dios, no esperan el premio de la virtud
ni valoran el galardón de una vida intachable.
23 Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo imagen de su propio ser;
24 pero la muerte entró en el mundo por la envidia del Diablo
y sus seguidores tienen que sufrirla.

Los justos están en paz

3 1 La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento.
2 La gente insensata pensaba que morían,
consideraba su muerte como una desgracia,
3 y su partida de entre nosotros, como destrucción,
pero ellos están en paz.
4 Pues aunque a los ojos de los hombres sean castigados,
ellos esperaban de lleno la inmortalidad;
5 sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba y los encontró dignos de él;
6 los probó como oro en crisol,
los recibió como sacrificio de holocausto;
7 a la hora del juicio brillarán
como chispas que prenden por un cañaveral;

La respuesta a estas convicciones (21-24) se hace desde el final de la vida, que para los impíos es la muerte por la envidia del Diablo (véase Gn 3), y para los justos la bienaventuranza eterna de quien fue creado a imagen de Dios (Gn 1,26).

¿Dónde está la fuerza de los débiles, de los que siempre pierden y de los fieles a Dios? ¿En el abandono de sus convicciones? El texto de la Sabiduría responde desde el más allá. Pero aún hay palabras para esta vida: en el trabajo por un mundo más justo y solidario, en la fuerza de la comunidad fiel al mensaje de Dios y en la esperanza de que el Señor tiene la última palabra.

3,1-12 Los justos están en paz. ¿Cuál es el sentido del sufrimiento de los justos? ¿Qué premio reciben los fieles de Dios, cuando la realidad muestra que los malvados son los que triunfan? Ambas preguntas son conocidas entre los investigadores de la Biblia como el problema de la retribución. El libro de la Sabiduría ofrece esta solución:

El sufrimiento es una prueba para la purificación de la fe del creyente (Gn 22,1; Tob 12,13; Job 1,2; Sal 66,10; 1 Pe 1,6s). Al final de los tiempos habrá un juicio en que Dios intervendrá a favor del justo (Dn 12,3; Mt 13,43) y en contra de los malvados (cfr. Is 1,31; 5,24; Nah 1,10; Abd 18; Zac 12,6; Mal 3,10).

8 gobernarán naciones, someterán pueblos,
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
9 Los que confían en él comprenderán la verdad,
los fieles a su amor seguirán a su lado;
porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos
y mira por sus elegidos.
10 Los impíos serán castigados por sus razonamientos:
menospreciaron al justo y se apartaron del Señor;
11 desdichado el que desprecia la sabiduría y la instrucción:
vana es su esperanza, vacíos sus afanes e inútiles sus obras;
12 necias son sus mujeres, depravados sus hijos y maldita su descendencia.

Dichosa la estéril irreprochable

13 Feliz la mujer estéril que no se ha manchado
que desconoce la unión pecaminosa:
alcanzará su fruto el día del juicio.
14 Feliz también el eunuco que no cometió delitos con sus manos
ni tuvo malos deseos contra el Señor,
por su fidelidad recibirá favores extraordinarios
y un lote codiciable en el templo del Señor.
15 Porque el que se preocupa por el bien obtiene frutos espléndidos;
la prudencia es tronco inconmovible.
16 Los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez
y la descendencia ilegítima desaparecerá.
17 Si llegan a viejos, nadie les hace caso,
al fin tendrán una vejez deshonrosa;
18 si fallecen antes, no tendrán esperanza
ni quien los consuele el día del juicio;
19 el final de la gente perversa es cruel.

4 1 Más vale ser virtuoso, aunque sin hijos;
la virtud se inmortaliza en el recuerdo:
la conocen Dios y los hombres.
2 Cuando está presente, la imitan; cuando está ausente, la añoran;
en la eternidad, ceñida la corona, desfila triunfadora,
victoriosa en la prueba de trofeos bien limpios.

Éste es el primer texto de la Biblia en el que se habla de la esperanza bienaventurada de los justos. Hace muchos años que se escribió esta obra. La solución al problema de la retribución ha de encarnarse hoy también entre los cristianos. El sufrimiento puede ser comprendido como la llamada de Dios a la solidaridad, y la esperanza, más que como una venganza, como posibilidad para descubrir los signos del reino ya en este mundo.

3,13–4,6 Dichosa la estéril irreprochable. La mentalidad tradicional de la Biblia veía en los hijos un signo de la bendición divina (Gn 17,19s; Job 1,1-5). La esterilidad, por el contrario, de maldición (1 Sm 1,1-3). De esto es de lo que trata este nuevo apartado, aunque su conclusión es distinta. Se afirma, siguiendo el modelo del quiasmo –dos ideas que se van superponiendo–, que la falta de hijos por virtud no es maldición (13-15), mientras que el fruto de uniones ilegítimas queda en nada (4,3-6), y por otro lado, se dice que la ancianidad del malvado es deshonrosa (16-19), pero por la virtud se obtiene la inmortalidad (4,1s).

La virtud supera la idea tradicional de la bendición. En realidad, el texto está hablando de los judíos que se unían en matrimonio con no judíos (Dt 7,3; Esd 9,1s), de ahí que se les tache de infieles o adúlteros por quebrantar un precepto divino (Is 57,3; Jr 9,1; Ez 23,37; Os 3,1).

Cuando los valores personales o comunitarios son puestos a prueba por un ambiente contrario o indiferente, Dios puede manifestarse en forma de compromiso por la vida y por un mundo que no deja de lado a los más débiles. La fidelidad no ha de olvidar la misericordia.

3 La familia numerosa de los impíos no prosperará:
nacida de retoños ilegítimos, no arraigará profundamente
ni tendrá base firme;
4 aunque por algún tiempo reverdezcan sus ramas,
como está mal asentada, la zarandeará el viento
y será arrancada de raíz por los huracanes.
5 Se quebrarán sus brotes tiernos, su fruto no servirá:
está verde para comerlo, no se aprovecha para nada;
6 pues los hijos que nacen de sueños ilegítimos
son testigos de cargo contra sus padres
a la hora del interrogatorio.

Maduró en pocos años

7 El justo, aunque muera antes de tiempo, tendrá descanso;
8 vejez venerable no son los muchos días,
ni se mide por el número de años;
9 canas del hombre son la prudencia,
y la edad avanzada, una vida sin mancha.
10 Agradó a Dios, y Dios lo amó;
vivía entre pecadores, y Dios se lo llevó;
11 lo arrebató para que la malicia no pervirtiera su conciencia,
para que la maldad no sedujera su alma;
12 porque la fascinación del vicio ensombrece la virtud,
el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en pocos años, cumplió mucho tiempo;
14 como su alma era agradable a Dios,
él se dio prisa para sacarlo de la maldad;
la gente lo ve y no lo comprende, no se da cuenta de esto:
15 que Dios quiere a sus elegidos,
se apiada de ellos y es refugio para sus consagrados.
16 El justo fallecido condena a los impíos que aún viven,
y una juventud arrebatada antes de tiempo,
a la prolongada vejez del malvado;
17 la gente verá el final del sabio
y no comprenderá lo que el Señor quería de él,
ni por qué lo puso a salvo.

18 Lo mirarán con desprecio, pero el Señor se reirá de ellos;
19 después de esto se convertirán en cadáver sin honra,
objeto de vergüenza entre los muertos para siempre;
pues los derribará cabeza abajo, sin dejarles hablar,
los zarandeará desde los cimientos, y los arrasará hasta lo último;
vivirán en dolor y su recuerdo perecerá.

4,7-19 Maduró en pocos años. De nuevo hallamos aquí una manera distinta de comprender las creencias tradicionales. En este caso se trata del sentido de una muerte temprana. Se afirmaba que una larga vida debía ser la herencia del justo (Dt 4,40; 5,16; Job 5,26; Sal 91,16; Prov 3,2.16; 4,10; Eclo 1,12.20), mientras que la del impío era una muerte súbita (Job 15,20-23; 18,5-20; Eclo 1,12.20). Si bien es cierto que los hechos contradecían estas afirmaciones (2 Re 23,29; Job 21,7; Ecl 8,12-14).

Para el libro de la Sabiduría la muerte prematura del justo responde a los planes de Dios que lo libra de los sufrimientos, de la corrupción de la maldad, y evidencia la vida y el final de los impíos (cfr. Is 14,16-19; 19,10; 66,24).

La pregunta por quien muere prematuramente se resuelve aquí, por vez primera en toda la Biblia, de forma positiva, porque es respondida desde Dios.

Juicio: confusión de los impíos

20 Se presentarán asustados por el recuento de sus pecados
y sus delitos los acusarán a la cara.

5 1 Aquel día el justo estará de pie sin temor
delante de los que lo hicieron sufrir y despreciaron sus trabajos.

Juicio: para nosotros no salía el sol

2 Al verlo, se estremecerán de espanto y sorpresa,
porque no esperaban que se hubiera salvado;
3 dirán entre sí, arrepentidos, entre sollozos de angustia:
4 Éste es aquél de quien un día nos reíamos
con coplas injuriosas, nosotros, insensatos;
su vida nos parecía una locura, y su muerte una deshonra.
5 ¿Cómo ahora lo cuentan entre los hijos de Dios
y comparte la herencia con los santos?
6 Sí, nosotros nos salimos del camino de la verdad,
no nos iluminaba la luz de la justicia,
para nosotros no salía el sol;
7 nos enredamos en los matorrales de la maldad y la perdición,
recorrimos desiertos intransitables, sin reconocer el camino del Señor.
8 ¿De qué nos ha servido nuestro orgullo?
¿Qué hemos sacado presumiendo de ricos?
9 Todo aquello pasó como una sombra, como un correo veloz;
10 como nave que surca agitadas aguas,
sin que quede rastro de su travesía ni estela de su quilla en las olas;
11 o como pájaro que vuela por el aire sin dejar vestigio de su paso;
con su aleteo azota el aire leve,
y el aire, hendido por la fuerza estrepitosa de sus alas,
queda dividido y luego no queda señal de su ruta;
12 o como flecha disparada al blanco
cuyo surco en el aire inmediatamente se cierra
difuminándose su estela;
13 igual nosotros: nacimos y desaparecemos,
no dejamos ni una señal de virtud,
nos malgastamos en nuestra maldad.
14 Sí, la esperanza del impío es como paja que arrebata el viento;
como espuma ligera que la tempestad arrastra;

4,20–5,1 Juicio: confusión de los impíos. A continuación se va a hablar del juicio final de los impíos (cfr. Is 59,6-14). Este pequeño apartado es una introducción.

Los profetas hablaban de «aquel día...». No sólo se referían al futuro, era también una esperanza ya presente, y una convicción: las injusticias y el sufrimiento no tienen la última palabra en la historia, Dios camina con su pueblo.

5,2-14 Juicio: para nosotros no salía el sol. Tras la preparación del breve apartado anterior, viene la reflexión de los impíos en el momento del juicio final –sus propias obras los acusarán y mostrarán el vacío de su comportamiento–, contrapartida de lo que encontrábamos en el capítulo segundo (cfr. Lc 6,20-26). El discurso aparece encuadrado con palabras del narrador (2s. 14) bajo la óptica de la esperanza.

El pasaje recuerda un género literario muy utilizado en la literatura griega antigua (la retractación), aunque con imágenes propias del Antiguo Testamento: hijos de Dios (Sal 16,3; 29,1; Job 1,6; Eclo 42,17; Is 4,3; Dn 7,18; Zac 14,5), la luz de la justicia (Is 59,9), vida fugaz (Sal 1,4; Job 9,25s), etc.

La salvación o la condenación son asumidas por los textos más tardíos de la Biblia y también por la tradición de la Iglesia como una realidad que se encuentra fuera de la historia. He aquí un texto en donde una frase consigue enfocar de modo nuevo esta creencia: «para nosotros no salía el sol». La vida del creyente está llena de sentido y de felicidad ya en esta tierra.

se disipa como humo al viento,
pasa como el recuerdo del huésped de un día.

Los justos viven eternamente

15 Los justos viven eternamente,
reciben de Dios su recompensa, el Altísimo cuida de ellos.
16 Recibirán la noble corona, la rica diadema de manos del Señor,
con su derecha los cubrirá, con su brazo los defenderá.

Vestirá la coraza de la justicia

17 Tomará la armadura de su celo
y la creación será un arma para defenderse de sus enemigos;
18 vestirá la coraza de la justicia,
se pondrá como casco un juicio insobornable;
19 empuñará como escudo invencible su santidad;
20 afilará la espada de su ira incontenible
y el universo peleará a su lado contra los insensatos.
21 Saldrán certeras ráfagas de rayos
y como del arco bien tenso de las nubes, volarán hacia el blanco;
22 la catapulta de su ira lanzará espeso pedrisco;
las aguas del mar se embravecerán contra ellos,
los ríos los inundarán sin piedad;
23 se levantará contra ellos un viento poderoso
que los barrerá como un huracán,
la iniquidad arrasará toda la tierra
y los crímenes derrocarán los tronos de los soberanos.

Exordio: el poder les viene del Señor

6 1 Escuchen, reyes, y entiendan;
aprendan, gobernantes de todo el mundo;
2 pongan atención, ustedes los que dominan a los pueblos
y están orgullosos de esa multitud de súbditos;
3 el poder les viene del Señor, y la autoridad, del Altísimo:
él juzgará sus obras y examinará sus intenciones;

5,15s Los justos viven eternamente. Se presenta ahora la contrapartida de la situación anterior, mientras la recompensa de los impíos es una vida sin sentido, para los justos será la vida eterna junto a Dios (Is 62,11), expresado también con imágenes típicas de la Biblia (Prov 4,9; 1 Cor 9,25).

La retribución aparece aquí descrita como el reconocimiento de los méritos realizados en la vida y una existencia junto a Dios. Pero, ¿acaso no es posible la experiencia de esto mismo en esta tierra? Pues de lo contrario, ¿no estaremos olvidando aspectos fundamentales de la encarnación de Dios?

5,17-23 Vestirá la coraza de la justicia. Se describe aquí el juicio final anunciado por los profetas (Is 28,17; Ez 13,13; 38,22; Ap 8,7; 11,19; 16,21) con términos apocalípticos (Is 24-26; Ez 38s; Am 8,8s). Dios aparece como un guerrero a cuyo lado combate la creación entera. Igualmente los elementos aquí empleados se encuentran ya en los libros más antiguos del Antiguo Testamento: la espada divina (Dt 32,41; Is 66,16; Ez 21), la tempestad (Éx 19,16; Sal 18,15; Hab 3,11; Zac 9,14) o el desencadenamiento de las aguas (Jue 5,21; Sal 18,5; Éx 14,26s).

Hay muchos lugares en la Biblia en que Dios aparece lleno de venganza y de ira contra los enemigos. ¿Cómo es posible? Normalmente respondemos que se trata de textos que reflejan una mentalidad arcaica. Pero cabe también otra reflexión: todas las realidades humanas, el amor, el odio, el trabajo, el ocio, etc., pueden estar orientadas hacia Dios, la clave consistirá en dejar de lado el egoísmo y en poner en Él el sentido de todas las cosas.

6,1-11 Exordio: el poder les viene del Señor. En este nuevo apartado se vuelve al estilo con que comenzó el libro (1,1): discurso directo, exhortación a escuchar las palabras para adquirir la sabiduría y demostración de que la sabiduría lleva a la inmortalidad.

Al dirigirse a los reyes se asume la doctrina del origen divino del poder (Sal 2,10-12; Prov 8,15s; Rom 13,1-7), y se expone, desde una perspectiva universalista, el modo de que estos aseguren la estabilidad de sus tronos.

4 porque siendo ministros de su reino, no gobernaron rectamente,
ni guardaron la ley, ni obraron según la voluntad de Dios.
5 Él vendrá sobre ustedes de manera repentina y terrible,
porque a los poderosos los juzga implacablemente.
6 A los más humildes se los compadece y perdona,
pero los poderosos serán examinados con rigor;
7 Porque el Dueño de todos no retrocede ante nadie,
ni lo intimida la grandeza:
él creó al pobre y al rico y se preocupa de todos por igual,
8 pero a los poderosos les aguarda un riguroso examen.
9 Se lo digo a ustedes, soberanos, a ver si aprenden sabiduría y no pecan:
10 los que cumplen sensatamente su santa voluntad serán declarados santos;
los que se la aprendan encontrarán quien los defienda.
11 Deseen, entonces, mis palabras;
búsquenlas ardientemente y serán instruidos.

La Sabiduría conduce al reino

12 La Sabiduría es luminosa y eterna, la ven sin dificultad los que la aman,
y los que van buscándola, la encuentran;
13 ella misma se da a conocer a los que la desean.
14 Quien madruga por ella, no se cansa: la encuentra sentada a la puerta.
15 Meditar en ella es la perfección de la prudencia,
el que se desvela por ella pronto estará libre de preocupaciones;
16 ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen,
los aborda benigna por los caminos,
y les sale al paso en todo proyecto.
17 Su comienzo auténtico es un deseo de instrucción;
el afán por la instrucción es amor;
18 el amor es la observancia de sus leyes;
la custodia de las leyes es garantía de inmortalidad;
19 la inmortalidad acerca a Dios;
20 por tanto, el deseo de la Sabiduría conduce al reino.
21 Así que, si les gustan los tronos y los cetros,
soberanos de las naciones,
respeten la Sabiduría y reinarán eternamente.
22 Les voy a explicar lo que es la Sabiduría y cuál es su origen,
sin ocultarles ningún secreto
me voy a remontar al comienzo de la creación,

¿Sabiduría o inteligencia? Actualmente para nuestro mundo ambas cosas son lo mismo. Se valora la sagacidad de quien logra encumbrarse a los más altos puestos de la sociedad. El texto, sin embargo, exhorta a los ahí situados, a reconocer que Dios está cerca del humilde, y Él es el dueño de la vida. Ésa es la verdadera sabiduría.

6,12-25 La Sabiduría conduce al reino. En el apartado anterior se retomaba el discurso del comienzo del libro. Ahora, se hace más explícita la idea de cómo se encuentra a la sabiduría. El texto puede dividirse en dos partes: 1. Personificación de la sabiduría (12-20): la sabiduría aparece con características personales, como una cualidad o atributo divino –como en Prov 8,22-31– que sale al encuentro de quienes la buscan. Los versículos 17-19 emplean un recurso literario típico de los antiguos griegos estoicos (sorites: el final de una idea es el comienzo de la siguiente). 2. Anuncio del discurso del rey (21-25): donde se prepara el deseo del autor de compartir con otros los misterios de la sabiduría –la atribución del libro de la Sabiduría a Salomón se inspira en el discurso que se anuncia ahora y se desarrollará más tarde–. Aquí se encuentran algunas alusiones a las religiones místéricas de la antigüedad, en las que la revelación de la sabiduría se reservaba a los iniciados (22.23). La sabiduría es un don de Dios. Pertenece a esas realidades que hallan su lugar en quienes la buscan con corazón sincero. ¿Cómo encontrar a Dios en un mundo que tantas veces oculta su rostro incluso en su nombre? Sabio es aquel que se deja formar por la sabiduría, y Dios se manifiesta a través de él.

dándola a conocer claramente, sin pasar por alto la verdad.
23 No haré el camino con la podrida envidia,
que no tiene nada que ver con la Sabiduría.
24 Muchedumbre de sabios salva al mundo
y rey prudente da bienestar al pueblo.
25 Por tanto, déjense instruir por mi discurso, y sacarán provecho.

Ningún rey empezó de otra manera

7 1 También yo soy un hombre mortal, igual que todos,
hijo del primer hombre modelado en arcilla,
en el vientre materno fue esculpida mi carne;
2 tardé diez meses en tomar consistencia en su sangre,
gracias al semen de mi padre y del placer que acompaña al sueño.
3 Al nacer, también yo respiré el aire común,
y al caer en la tierra que todos pisan,
estrené mi voz llorando, igual que todos;
4 me criaron con mimo, entre pañales.
5 Ningún rey empezó de otra manera;
6 idéntica es la entrada de todos en la vida e igual es la salida.
7 Por eso supliqué y se me concedió la prudencia,
invoqué y vino a mí el espíritu de Sabiduría.
8 La preferí a cetros y tronos,
y en comparación con ella tuve en nada la riqueza;
9 no la equiparé a la piedra más preciosa,
porque todo el oro a su lado es un poco de arena,
y, junto a ella, la plata vale lo que el barro;
10 la quise más que a la salud y la belleza
y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso.
11 Con ella me vinieron todos los bienes juntos,
en sus manos había riquezas incontables;
12 de todas gocé, porque la Sabiduría las trae,
aunque yo no sabía que es la madre de todas.
13 La aprendí sin malicia, la comparto sin envidia y no me guardo sus riquezas;
14 porque es un tesoro inagotable para los hombres:
los que la adquieren se atraen la amistad de Dios,
porque el don de su enseñanza los recomienda.

La Sabiduría me lo enseñó

15 Que me conceda Dios saber expresarme
y pensar como corresponde a ese don,
pues él es el guía a la Sabiduría y quien marca el camino a los sabios.

7,1-14 Ningún rey empezó de otra manera. A continuación comienza el discurso del rey, en su deseo de compartir cuanto ha llegado a saber de la sabiduría. Desde el ejemplo de su vida va a mostrar cómo llegó a obtenerla. Esta primera parte se puede dividir en dos: 1. Autopresentación del rey (1-6): siguiendo el modelo de la diatriba griega, el autor se sitúa, aun siendo rey, en el nivel de los demás hombres (Gn 2,7; Job 10,8-12; Sal 139,13-16). 2. Explicación de cómo adquirió la sabiduría (7-14): con posibles alusiones al sueño de Salomón en Gabaón (1 Re 3), se presenta la sabiduría como fruto de la oración y estimada más que todos los bienes –la belleza, la salud y la luz eran algunos de los valores más estimados por los griegos–.

A pesar de los siglos, hay muchos textos de la Biblia de plena actualidad. El comienzo de este texto es uno de ellos. La sabiduría de Dios no puede ser reconocida sin antes reconciliarse con la propia naturaleza humana, y desde aquí, contemplarla como un regalo que supera todos los bienes que el hombre pueda adquirir por sus propios méritos. Un don que, como todos, cuanto más se reparte, más se obtiene de él.

7,15-21 La Sabiduría me lo enseñó. El discurso del rey continúa ahora con una invocación para saber ex-

16 Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras,
y toda la prudencia y el talento.
17 Él me otorgó un conocimiento infalible de los seres
para conocer la trama del mundo y las propiedades de los elementos;
18 el comienzo y el fin y el medio de los tiempos,
las diversas posiciones del sol y el cambio de las estaciones;
19 los ciclos anuales y la posición de las estrellas;
20 la naturaleza de los animales y la furia de las fieras,
el poder de los espíritus y las reflexiones de los hombres,
las variedades de plantas y las virtudes de las raíces;
21 todo lo sé; oculto o manifiesto,
porque la Sabiduría, artífice del universo, me lo enseñó.

Reflejo de la luz eterna

22 En ella hay un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil,
penetrante, inmaculado, transparente, invulnerable, bondadoso, agudo,
23 independiente, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno,
que todo lo puede, que todo lo vigila, que en todos los espíritus penetra,
en los inteligentes, en los puros, en los sutilísimos.
24 La Sabiduría es más móvil que cualquier movimiento,
y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo;
25 porque es exhalación del poder divino,
emanación purísima de la gloria del Omnipotente,
por eso nada inmundo se le pega.
26 Es reflejo de la luz eterna,
espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.
27 Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo,
y, entrando en las almas buenas de cada generación,
va haciendo amigos de Dios y profetas;
28 pues Dios ama sólo a quien convive con la Sabiduría.
29 Es más bella que el sol y que todas las constelaciones,
comparada a la luz del día, sale ganando,
30 pues a éste lo releva la noche,
mientras que a la Sabiduría no la puede el mal.

8 1 Se despliega con vigor de un extremo al otro
y gobierna el universo con acierto.

---

presarse adecuadamente, seguida de una enumeración de los conocimientos que ha obtenido de la sabiduría (1 Re 5,9-14). Muchos de los elementos son una actualización del texto de 1 Re 4,32-34, según los conocimientos de la física griega –actividad del mundo, relación de los elementos naturales, etc.–. De este modo el rey se atribuye para sí la ciencia que buscaba la cultura del momento.

Hoy día el mundo hace alarde constantemente de la independencia de los distintos ámbitos de la realidad –el conocimiento, las relaciones humanas, la sociedad, el mundo laboral, la economía, el derecho, la política, etc.–, con la consiguiente deshumanización de las mismas. Para este texto, sin embargo, Dios es quien unifica toda verdad, ¿acaso no es urgente comprender esta frase desde el compromiso con el mundo más necesitado?

7,22–8,1 Reflejo de la luz eterna. En este apartado se define la naturaleza de la sabiduría, con términos de la filosofía griega aplicados a la religión judía (Eclo 24,3; Jn 1,5.9; Col 1,15). Comienza enumerando 21 características de la sabiduría (22s) y continúa estableciendo la relación de ésta con Dios y con la creación (7,24–8,1), como en Prov 8,22-31, prólogo de toda la teología en la que se inspirarán Juan (Jn 1,3.10), Pablo (Col 1,15-17) y Hebreos (Heb 1,3). De este modo, el autor del libro expresa la superioridad de la sabiduría respecto al conocimiento griego.

¿Cómo reconocer la verdadera sabiduría? ¿Es posible hallarla en medio de un mundo tantas veces alejado de la verdad y envuelto en juegos egoístas? Sí, mientras existan quienes, con sus vidas, sean portadores de esperanza y de sentido para quienes los han perdido, y mientras haya también, quienes los reconozcan.

La pretendí como esposa

2 La quise y la busqué desde muchacho
y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura.
3 Su unión con Dios realza su nobleza,
porque la ama el que es Señor de todos;
4 ella conoce los secretos de Dios y elige lo que él hace.
5 Si la riqueza es un bien deseable en la vida,
¿quién es más rico que la Sabiduría, que lo realiza todo?
6 Y si es la prudencia quien lo realiza,
¿quién, sino la Sabiduría, es la autora de todo cuanto existe?
7 Si alguien ama la justicia, las virtudes serán el fruto de sus esfuerzos;
es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza;
para los hombres no hay en la vida nada más provechoso que esto.
8 Y si alguien ambiciona una rica experiencia,
ella conoce el pasado y adivina el futuro,
sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas,
comprende de antemano los signos y prodigios,
y el desenlace de cada momento, de cada época.
9 Por eso decidí unir nuestras vidas,
seguro de que sería mi consejera en la dicha,
y mi alivio en las preocupaciones y tristezas:
10 Gracias a ella me elogiará la asamblea,
y, aun siendo joven, me honrarán los ancianos;
11 en los juicios lucirá mi agudeza y seré la admiración de los monarcas;
12 si callo, estarán a la expectativa; si tomo la palabra, prestarán atención,
y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.
13 Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad
y dejaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.
14 Gobernaré pueblos, someteré naciones;
15 soberanos temibles se asustarán al oír mi nombre;
con el pueblo me mostraré bueno, y en la guerra, valeroso.
16 Al volver a casa, descansaré a su lado,
porque su trato no produce amargura,
su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra.
17 Esto es lo que yo pensaba y sopesaba en mi corazón:
la inmortalidad consiste en tener parentesco con la Sabiduría;
18 su amistad es noble gozo; el trabajo de sus manos, riqueza inagotable;
su trato familiar, prudencia; conversar con ella, celebridad;
entonces me puse a buscarla, tratando de llevármela a casa.
19 Yo era un niño bueno por naturaleza, dotado de un alma bondadosa;
20 mejor dicho, siendo bueno, entré en un cuerpo sin mancha.
21 Al darme cuenta de que sólo me la ganaría si Dios me la otorgaba
–y ya era un signo de prudencia saber el origen de este don–,
me dirigí al Señor y le supliqué, diciendo de todo corazón:

8,2-21 La pretendí como esposa. La búsqueda de la sabiduría es el centro de esta parte del discurso del rey. El tema se desarrolla en dos planos alternativos: por un lado la decisión de alcanzar sabiduría (2.9.17.19-21) y por otro, los bienes obtenidos gracias a ella (3-8.10-16.18).

Los recursos utilizados están tomados, como ocurre en todo el libro, del Antiguo Testamento, así, por ejemplo, la sabiduría es presentada como mujer (Prov 31), de ella se obtienen riqueza, saber, virtud, etc. (1 Re 5,14-21), dichos agudos, las soluciones a los enigmas (Jue 14,12; 1 Re 5,12), etc., aunque contemplados bajo la influencia de la filosofía griega, como los conceptos de moderación, cordura, justicia y valor –que los estoicos tomaban como las cuatro virtudes principales–, o la idea del alma que penetra en un cuerpo –posible alusión a la doctrina platónica de la preexistencia de las almas–.

Envíala desde el cielo

9 [1] Dios de los padres, Señor de misericordia,
que todo lo creaste con tu palabra
[2] y con tu Sabiduría formaste al hombre
para que dominara todas tus criaturas,
[3] gobernara el mundo con justicia y santidad
y administrara justicia rectamente:
[4] dame la Sabiduría que reina junto a ti,
y no me excluyas de entre tus siervos.
[5] Porque soy siervo tuyo, hijo de tu sierva,
hombre débil y de existencia breve,
incapaz de entender el derecho y la ley.
[6] Por perfecto que sea un hombre,
si le falta tu Sabiduría, no valdrá nada.
[7] Tú me has elegido como rey de tu pueblo
y jefe de tus hijos e hijas,
[8] me encargaste construirte un templo en tu monte santo
y un altar en la ciudad de tu morada,
copia del santuario que fundaste al principio.
[9] Contigo está la Sabiduría, que conoce tus obras,
a tu lado estaba cuando hiciste el mundo;
ella sabe lo que a ti te agrada, lo que responde a tus mandamientos.
[10] Envíala desde el cielo sagrado, mándala desde tu trono glorioso,
para que esté a mi lado y trabaje conmigo,
enseñándome lo que te agrada.
[11] Ella, que todo lo sabe y lo comprende,
me guiará prudentemente en mis empresas
y me custodiará con su gloria;
[12] así aceptarás mis obras, juzgaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.
[13] Porque, ¿qué hombre conoce los planes de Dios?
¿Quién comprende lo que Dios quiere?
[14] Los pensamientos de los mortales son mezquinos
y nuestros razonamientos son inseguros;
[15] porque el cuerpo mortal es un peso para el alma
y la tienda terrestre abruma la mente que reflexiona.
[16] A duras penas adivinamos lo que hay en la tierra
y con trabajo encontramos lo que está a nuestro alcance:
¿quién podrá rastrear las cosas del cielo?
[17] ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das la Sabiduría
enviando tu santo espíritu desde el cielo?
[18] Sólo así fueron rectos los caminos de los que están sobre la tierra,
así los hombres aprendieron lo que te agrada y la Sabiduría los salvó.

9,1-18 Envíala desde el cielo. Las palabras del capítulo nueve recuerdan la oración de Salomón cuando Dios se le aparece en sueños para que le pida lo que desee (1 Re, 6-9; 2 Cro 1,8-10). El rey invoca la sabiduría (4.10.17) que requiere especialmente para su oficio de administrador de la justicia (3.5.9.12.18), pues ella es la verdadera transmisora de la voluntad divina.

En torno a la petición se aprecian algunos elementos importantes: la sabiduría como un ser personal, aquí asistiendo a Dios en sus funciones, como la creación y el gobierno del mundo (Prov 8,22-31); la alusión al templo, imagen del celeste (1 Re 5,1-3; 1 Cro 28,5s) y la convicción de que el ser humano no es nada sin Dios (Sal 86,16; 116,16; Job 4,19; Mc 13,1-3; Gál 5,17), que recuerda también al dualismo de la filosofía griega antigua.

El capítulo nueve es un texto que bien podría ser utilizado por los gobernantes de cualquier condición

La Sabiduría salvó al justo

10 [1] Ella fue quien protegió al primer formado, padre del mundo,
único creado, y lo liberó de su pecado,
[2] y le dio el poder de dominarlo todo.
[3] Se apartó de ella el criminal lleno de ira,
y su furia fratricida le acarreó la ruina.
[4] Por su culpa vino el diluvio a la tierra, y otra vez la salvó la Sabiduría,
guiando al justo en un simple tablón.
[5] Cuando los pueblos, unidos en la maldad,
fueron confundidos ella se fijó en el justo
y lo preservó irreprochable ante Dios,
manteniéndolo entero sin ablandarse ante su hijo.
[6] Cuando la aniquilación de los impíos, ella puso a salvo al justo,
escapado del fuego llovido sobre las cinco ciudades;
[7] testimonio de aquella maldad, aún está el desierto humeante,
los árboles frutales de cosechas prematuras
y la estatua de sal que se levanta, monumento a un alma que no creyó.
[8] Por haberse apartado de la Sabiduría,
tuvieron la desgracia de no conocer el bien,
y además dejaron a la historia un recuerdo de su insensatez,
para que su mal paso no quedara oculto.
[9] La Sabiduría en cambio, sacó de apuros a sus servidores.
[10] Al justo que escapaba de la ira de su hermano
lo condujo por sendas llanas,
le mostró el reino de Dios y le dio a conocer las cosas santas;
dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos;
[11] lo protegió contra la codicia de los explotadores y lo enriqueció;
[12] lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de sus ataques,
le dio la victoria en la dura batalla,
para que supiera que la piedad es más fuerte que nada.
[13] No abandonó al justo vendido, sino que lo libró del pecado;
[14] bajó con él al calabozo y no lo dejó en la prisión,
hasta entregarle el cetro real y poder sobre sus opresores;
demostró la falsedad de sus calumniadores y le concedió gloria eterna.
[15] Al pueblo santo, a la raza irreprochable, lo libró de la nación opresora;
[16] entró en el alma del servidor de Dios,
que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y señales.

---

a la hora del desempeño de sus cargos. El ser humano es poca cosa sin la asistencia de la sabiduría, sobre todo para la administración de la justicia, su principal tarea. ¿Qué es lo que les preocupa? Demasiados son sus intereses. He aquí una muestra de la que habría de ser su principal tarea.

10,1-21 La Sabiduría salvó al justo. En este apartado se da comienzo a una serie de ilustraciones acerca del pasado de Israel a la luz de la sabiduría. Se trata de una historia sagrada embellecida con detalles imaginarios y tradiciones populares para mostrar cómo la sabiduría –que aquí toma el papel de Dios– ha salvado o castigado a los hombres a lo largo de la historia: Adán, rehabilitado de su pecado (1s, cfr. Gn 2,4b-25); Caín, cuyos descendientes, según una tradición, provocaron el diluvio (3, cfr. Gn 4,8-15); Noé (4, cfr. Gn 6,9); Abrahán (5, cfr. Gn 22,1-3); Lot y la destrucción de Sodoma y las cinco ciudades de la llanura (6-8, cfr. Gn 19; 14,2); Jacob (9-12, cfr. Gn 27,1-3); José vendido por sus hermanos (13s, cfr. Gn 27–29); y la salida de Egipto (15-21, cfr. Éx 1,1-3).

Conviene destacar algunos detalles: por ejemplo, se pasan por alto las infidelidades de Israel; la expresión «reino de Dios» (10), única vez que aparece en todo el Antiguo Testamento –parece significar los cielos–; y el término «impíos» –que ahora no serán los judíos desertores, sino las naciones no judías–.

La historia de Israel narrada en el capítulo 10 invita al creyente a recorrer la suya con ojos de Dios: los acontecimientos, tanto positivos como negativos, mostrarán que Él es quien lo conduce.

17 Dio a los santos la recompensa de sus trabajos
y los condujo por un camino maravilloso;
fue para ellos sombra durante el día y resplandor de astros por la noche.
18 Los hizo atravesar el Mar Rojo y los guió a través de aguas caudalosas;
19 sumergió a sus enemigos,
y luego los sacó a flote de lo profundo del Abismo.
20 Por eso los justos despojaron a los impíos
y cantaron, Señor, un himno a tu santo Nombre,
celebrando a coro tu brazo victorioso;
21 porque la Sabiduría abrió la boca de los mudos
y soltó la lengua de los niños.

JUICIOS HISTÓRICOS I

Juicio del agua

11 1 Coronó con el éxito sus obras por medio de un santo profeta.
2 Atravesaron un desierto inhóspito, acamparon en terrenos intransitados;
3 hicieron frente a ejércitos hostiles y rechazaron a sus adversarios.
4 Tuvieron sed y te invocaron:
una roca áspera les dio agua y les sanó la sed una piedra dura.
5 Con lo que sus enemigos eran castigados,
ellos, en el apuro, eran favorecidos.
6 A cambio del caudal permanente
de un río enturbiado por la mezcla de sangre y agua
7 –castigo del decreto infanticida– les diste sin esperarlo agua abundante,
8 para que aprendieran, por la sed pasada,
cómo habías castigado a sus adversarios.
9 En efecto, cuando sufrían una prueba, aunque corregidos con misericordia,
comprendían los tormentos de los impíos, al ser juzgados con ira;
10 porque a los tuyos los probaste como padre que reprende,
pero a los otros, como rey inexorable, los examinaste y condenaste.
11 Ausentes y presentes se consumían por igual;
12 un doble pesar se apoderó de ellos y gemían, recordando el pasado;
13 cuando comprendieron que sus propios castigos
eran un bien para los otros, reconocieron allí al Señor.
14 Al que antes expusieron y luego rechazaron burlándose de él,
al final de los sucesos lo admiraron,
al sufrir una sed distinta de aquella de los justos.

11,1–12,27 Juicios históricos I. Dos veces encontramos este título en el libro de la Sabiduría. Ambos recogen tradiciones de la Biblia, principalmente del Éxodo, y las actualizan apoyados en otras tradiciones judías o del ambiente filosófico que le rodea. En todo momento se transmite el mismo mensaje: lo que sirvió de castigo a los malvados, fue salvación para los justos.

La historia tanto personal como comunitaria, son motivo de encuentro con Dios para los creyentes. Si en otros tiempos Dios se revelaba como un ser vengador de maldades, hoy se nos manifiesta cargado de misericordia.

11,1-14 Juicio del agua. A continuación, como ya aparecía en el apartado anterior, se sigue el método narrativo del midrash –comentario de la Biblia seleccionando algunos detalles y actualizando las razones que motivaron a ello–. Se explica cómo los israelitas se benefician de las cosas que castigan a los egipcios, para fundamentar la confianza en Dios: el agua infectada del Nilo que castiga a los egipcios (Éx 7,17-24) por el decreto infanticida (Éx 1,16.22), es agua de salvación –roca del desierto– para Israel (Éx 17,5-7; Nm 20,8-11), a quien, a su vez le sirve de prueba y explicación de la sed (Dt 8,2-5). Al mismo tiempo se ignoran las murmuraciones del pueblo y se idealiza su comportamiento (como en Sal 107,6).

En otro tiempo el pueblo de Israel era invitado a contemplar la presencia de Dios en medio de las

Juicio de los animales

15 Su mentalidad insensata y depravada los extravió
hasta el punto de rendir culto a reptiles sin razón y viles alimañas,
y tú te vengaste enviando contra ellos un sinfín de animales sin razón,
16 para que aprendieran que en el pecado está el castigo.
17 Bien que podía tu mano omnipotente,
que de materia sin forma había creado el mundo,
soltar contra ellos osos a manadas o bravos leones,
18 o especies nuevas de animales recién creados, ferocísimos,
que lanzasen resoplidos llameantes
o despidiesen una humareda pestilente,
o cuyos ojos echasen chispas terribles;
19 bestias que no sólo podían aniquilarlos con su poder maléfico,
sino que podían exterminarlos con su aspecto terrorífico.
20 Aun sin esto, ellos podían haber caído de un solo soplo,
perseguidos por la justicia, barridos por tu soplo poderoso,
pero tú todo lo tenías predispuesto con peso, número y medida.
21 Desplegar todo tu poder está siempre a tu alcance;
¿quién puede resistir la fuerza de tu brazo?
22 Porque el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza,
como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra.
23 Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes,
cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan.
24 Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho;
si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado.
25 Y, ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido?
¿Cómo conservarían su existencia si tú no las hubieses llamado?
26 Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida.

12 1 Todos llevan tu soplo incorruptible.

Los cananeos

2 Por eso corriges poco a poco a los que caen,
les recuerdas su pecado y los reprendes,
para que se conviertan y crean en ti, Señor.
3 A los antiguos pobladores de tu santa tierra
4 los aborreciste por sus odiosas prácticas,
ritos sacrílegos y actos de magia,

---

pruebas y de la liberación. Su pasado garantizaba el presente y el futuro. También para nuestra situación personal y comunitaria, textos como éste son apoyo y ocasión para encontrar los momentos en que Dios ha sido quien nos ha reconfortado y salvado.

11,15–12,1 Juicio de los animales. ¿Por qué no castiga Dios a los malvados? Ésta es la pregunta central que aquí encontramos. Se ofrece como respuesta el misterio de la creación (Gn 1,2): todas las cosas existen porque Dios quiere, y reserva, con misericordia –prolongación del poder creador divino–, un final para cada una de ellas (Gn 9,6; Jue 1,6s; 1 Sm 15,23; Prov 5,22). Como ejemplo –continuando el desarrollo del apartado anterior– expone cómo los egipcios sufrieron el castigo de las plagas de animales (Éx 8–10) porque habían pecado adorándolos –en Egipto recibían culto serpientes, cocodrilos, lagartos y sapos–.

La idolatría no es un fenómeno ceñido exclusivamente al pasado. Muchas formas de adoración actuales lo manifiestan –el dinero, el abuso de poder, etc.–. Utilizando el lenguaje del libro de la Sabiduría se puede decir que en el pecado está el castigo: al culto de lo que no es Dios le sucede la destrucción de su proyecto sobre la creación.

12,2-21 Los cananeos. De nuevo tenemos una explicación de los acontecimientos del pasado: el pecado de los cananeos (Éx 23,28; Dt 7,11.20; 18,9-12; 20,18-20). La lógica seguida es idéntica a la del apar-

5 crueles sacrificios de criaturas
y banquetes canibalescos de vísceras y sangre humana;
a ellos, que practicaban tales ritos,
6 padres asesinos de vidas indefensas,
decidiste eliminarlos por medio de nuestros padres,
7 para que tu tierra predilecta
acogiera a la digna colonia de los hijos de Dios.
8 Pero aun a ésos, como hombres que eran,
los perdonaste y les enviaste, como avanzada de tu ejército,
avispas para exterminarlos poco a poco.
9 Bien que podías haber entregado a los impíos en manos de los justos,
en batalla campal, o haberlos aniquilado de una vez
por medio de fieras terribles, o con una severa orden de mando;
10 pero, castigándolos poco a poco, les diste ocasión de arrepentirse,
sabiendo que eran malos por naturaleza, perversos de nacimiento,
y que su manera de ser no cambiaría nunca.
11 Eran raza maldita desde su origen;
Y no les perdonaste los delitos porque tuvieras miedo a nadie.
12 Porque, ¿quién puede decirte: qué has hecho?
¿Quién protestará contra tu sentencia?
¿Quién te denunciará por el exterminio
de las naciones que tú has creado?
¿Quién se levantará contra ti para defender a los injustos?
13 Además, fuera de ti, no hay otro dios al cuidado de todos,
para que puedas mostrar que no juzgas injustamente;
14 no hay rey ni soberano que pueda desafiarte por haberlos castigado.
15 Eres justo, gobiernas el universo con justicia y juzgas indigno de tu poder
condenar a quien no merece castigo.
16 Porque tu poder es el principio de la justicia
y el ser dueño de todos te hace perdonarlos a todos.
17 Ante el que no cree en la perfección de tu poder despliegas tu fuerza,
y confundes la imprudencia de aquellos que la conocen;
18 pero tú, dueño de tu fuerza, juzgas con moderación
y nos gobiernas con mucha indulgencia;
hacer uso de tu poder está a tu alcance cuando quieres.
19 Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el hombre justo debe ser humano,
e infundiste a tus hijos la esperanza,
porque dejas arrepentirse a los que pecan.
20 Si a los enemigos de tus hijos, reos de muerte,
los castigaste con tanto miramiento e indulgencia,
dándoles tiempo y ocasión de arrepentirse de sus culpas,
21 ¿con cuánta mayor consideración juzgarás a tus hijos,
a cuyos padres prometiste favores con juramentos y alianzas?

Juicio de burla

22 A nosotros nos instruyes azotando mil veces a nuestros enemigos,
para que nosotros, a la hora de juzgar pensemos en tu benevolencia
y cuando nos toque ser juzgados esperemos misericordia.

---

tado anterior. El ejemplo resalta la misericordia de Dios en el castigo de los pecados para dar lugar al arrepentimiento.

La misericordia es una de las experiencias que más nos acercan a Dios. Supera a la justicia y comprende que el mundo y la vida están en sus manos.

12,22-27 Juicio de burla. Aquí llegamos a la conclusión de lo tratado anteriormente: el sentido que

23 A los necios que vivieron una vida depravada
los torturaste con sus propios ídolos;
24 se extraviaron muy lejos por el camino del error,
teniendo por dioses a los animales más viles y repugnantes,
dejándose engañar como niños sin inteligencia;
25 por eso, como a niños que no razonan,
les enviaste un castigo que los puso en ridículo.
26 Los que no escarmentaron con semejante corrección
tendrían que sufrir un juicio digno de Dios.
27 Al ser castigados por aquellos mismos a los que tenían por dioses
–y los habían hecho sufrir e irritarse–,
abrieron los ojos y reconocieron como Dios verdadero
al que antes no habían querido conocer;
por eso les sobrevino el peor de los castigos.

LA IDOLATRÍA

Fascinados por la hermosura del universo

13 1 Eran naturalmente faltos de inteligencia
todos los hombres que ignoraban a Dios,
y fueron incapaces de conocer al que es
partiendo de las cosas buenas que están a la vista,
y no reconocieron al artífice fijándose en sus obras,
2 sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire leve,
a las órbitas astrales, al agua impetuosa,
a las lumbreras celestes, regidoras del mundo.
3 Si fascinados por su hermosura los creyeron dioses,
sepan cuánto los aventaja su Dueño,
pues los creó el autor de la belleza;
4 y si los asombró su poder y actividad,
calculen cuánto más poderoso es quien los hizo;
5 pues, partiendo de la grandeza y belleza de las criaturas,
se puede reflexionar y llegar a conocer al que les dio el ser.
6 Con todo, a éstos poco se les puede echar en cara,
pues tal vez andan extraviados
buscando a Dios y queriéndolo encontrar;
7 en efecto, dan vueltas a sus obras, las exploran,
y su apariencia los subyuga, porque es bello lo que ven.

---

tiene para los fieles el castigo de los malvados (22) y el juicio divino sobre éstos cuando han de reconocer al Dios verdadero (23-27). Se alude nuevamente a los falsos dioses y los ídolos (Dt 7,26; 27,15) y cómo el castigo está en relación con el pecado cometido.

A veces nos ocurre que nuestra alabanza a Dios se origina al comparar la situación personal o comunitaria de la que disfrutamos, respecto a otras situaciones conocidas. Esto mismo puede concluirse de este texto. Mas el creyente ha de hacer actuales también las palabras que completan el versículo 22: benevolencia y misericordia en los juicios. Y aún más, si cabe: compromiso con las situaciones de dolor y de castigo.

13,1–15,19 La idolatría. El ambiente que rodeaba a la composición de este libro queda plasmado en esta nueva sección. Se interrumpen los juicios históricos –continuarán en el capítulo 16– y aparece una dura crítica de la idolatría politeísta.

El mensaje de esta parte del libro sigue siendo plenamente actual. Los ídolos se multiplican en nuestra sociedad –el poder, el dinero, el placer...–. Sus consecuencias son evidentes: cinismo, injusticias, destrucción... Al creyente le queda todavía su tarea de denuncia, pero también de esperanza.

13,1-9 Fascinados por la hermosura del universo. El primer versículo del capítulo 13 expresa una idea sustentada en lo que encontraremos aquí desarrollado

8 Pero ni siquiera éstos tienen excusa,
9 porque si lograron saber tanto que fueron capaces de investigar el universo,
¿cómo no encontraron antes a su Dueño?

Ídolos de madera

10 Son unos infelices los que ponen su esperanza en cosas muertas,
los que llamaron dioses a las obras de sus manos humanas,
al oro y la plata labrados con arte y a figuras de animales,
o a una piedra sin valor, obra de una mano antigua.

11 Tomemos como ejemplo a un carpintero: tala un árbol fácil de manejar,
lo descorteza con maña y, aplicándose a su oficio con destreza,
hace un objeto útil para necesidades de la vida;
12 las astillas que le sobran las gasta preparando la comida, y se sacia;
13 pero queda todavía un resto que para nada sirve,
un palo retorcido y nudoso; lo agarra y lo talla en sus ratos de ocio
y se entretiene dándole forma hábilmente,
hasta sacar la imagen de un hombre
14 o lograr el parecido de un animal despreciable; lo cubre de bermellón,
le pinta de rojo todo el cuerpo y recubre así sus imperfecciones;
15 le prepara un lugar adecuado
y lo coloca en la pared, sujetándolo con una abrazadera.

16 Sabiendo que no puede valerse por sí mismo,
toma sus precauciones para que no se caiga:
es una imagen y necesita ayuda.

17 Luego le reza por sus bienes, su boda y los hijos,
sin sonrojarse de acudir a un ser sin vida;
implora la salud de un ser débil,
18 ruega por la vida a un muerto, solicita ayuda al más torpe
y un buen viaje a quien ni de sus pies puede servirse;
19 para sus negocios y trabajos y el éxito feliz de sus tareas
pide ayuda al que menos vigor tiene en las manos.

---

y en otros capítulos que vienen a continuación: la incapacidad de los idólatras para reconocer al Creador de todas las cosas –con la consiguiente evidencia de su culpa–.

En este primer apartado se critica la idolatría de los astros y de las fuerzas naturales –similares puntos de vista se hallan también en escritores judíos de la época, como Filón de Alejandría–. El Antiguo Testamento también alaba el poder y la grandeza de Dios a través de la creación (Job 36,22-26; Sal 19,2; Is 40,12-14), pero aquí se condena a los que lo ven como un fin en sí mismo (cfr. Hch 14,17; 17,27; Rom 1,19s).

La naturaleza es lugar de encuentro con Dios, sobre todo cuando quien la contempla se sabe dentro de ella y no como su dueño y señor. También a pesar de las catástrofes humanas y naturales, es posible percibir la huella de Dios en la hermosura y en la grandeza de la creación, cuando uno se reconoce instrumento para que ésta sea reflejo del amor misericordioso de quien la formó.

13,10—14,11 Ídolos de madera. La crítica a la idolatría iniciada anteriormente, se hace ahora con más fuerza al dirigirse contra las creaciones humanas. Este apartado puede dividirse de esta forma: 1. Introducción (10): más miserables que los adoradores de la naturaleza son los que ponen su esperanza en los ídolos sin vida. 2. Desarrollo (13,11–14,6): se recoge un tema tradicional en la literatura bíblica –y también en la filosofía griega–, la sátira contra el culto a las imágenes (Is 40,19s; 44,9-20; 46,1-7; Jr 10,2-15; Carta de Jeremías; Sal 115,4-8; 135,15-18). En 13,10-19 se enumeran distintos tipos de culto a las imágenes y en 14,7-11 se describe el caso del culto del navegante, con lo que se recuerda el episodio del arca de Noé (Gn 6,1-5). 3. Conclusión (14,7-11): se añade que los ídolos serán sometidos a juicio porque inducen a los hombres al mal.

No está exenta de actualidad esta crítica que se hace a los ídolos hechos de manos humanas. Casos se pueden constatar en contextos tanto religiosos como profanos. El creyente de hoy día no ha de olvidar que la imagen más real de Dios se encuentra en los hermanos y hermanas más necesitados que le rodean.

14 [1] Otros, al hacerse a la mar, dispuestos a atravesar las encrespadas olas,
invocan a un madero más frágil que la embarcación que los transporta.
[2] Ésta la proyectó el afán de lucro y la armó la habilidad técnica;
[3] pero es tu providencia quien la guía, Padre,
tú trazaste un camino en el mismo mar
y una senda segura entre las olas,
[4] demostrando que puedes salvar de todo riesgo,
para que se embarquen aun los inexpertos.
[5] No quieres que sean inútiles las obras de tu Sabiduría;
por eso los hombres confían sus vidas a un madero insignificante,
y cruzando el oleaje en una balsa, llegan sanos y salvos.
[6] En efecto, cuando al principio perecieron los soberbios gigantes,
la esperanza del mundo se refugió en una balsa,
que, guiada por tu mano, transmitió la semilla de la vida a los siglos.
[7] Bendita la madera que se emplea rectamente,
[8] pero maldito el ídolo hecho por manos humanas y quien lo hizo;
éste por haberlo fabricado,
aquél porque, siendo corruptible, fue considerado dios.
[9] Porque Dios aborrece igualmente al impío y su impiedad;
[10] también la obra será castigada con su autor.
[11] También a los ídolos de los gentiles se les pedirá cuenta por esto:
porque, entre las criaturas de Dios,
se han convertido en algo detestable,
tropiezo para las almas de los hombres
y trampa para los pies de los necios.

Origen de la idolatría: la desgracia y el poder

[12] El principio de la inmoralidad arranca de proyectar ídolos,
y su invención trajo la corrupción de la vida.
[13] Porque ni existían desde el principio ni existirán eternamente;
[14] en efecto, entraron en el mundo por la vanidad de los hombres,
y por eso tienen marcado un fin repentino.
[15] Un padre, desconsolado por un luto prematuro,
hace una imagen del hijo difunto,
y al que antes era un hombre muerto,
ahora lo venera como un dios
e instituye misterios e iniciaciones para sus subordinados;
[16] más tarde, con el tiempo, esta impía costumbre se arraiga
y se observa como ley.
[17] También por decreto de los soberanos se daba culto a sus estatuas;
como los hombres, viviendo lejos, no podían venerarlos en persona,
representaron a la persona remota

14,12-21 Origen de la idolatría: la desgracia y el poder. El autor del libro de la Sabiduría sigue poniendo en duda la veracidad del culto a las creaciones humanas. Ahora critica a las estatuas que representan a los seres humanos. Se puede estructurar de este modo su exposición: 1. Idea central (12-14): siguiendo la tradición bíblica de emparentar la idolatría con la infidelidad (Éx 34,16; Dt 31,16; Os 2; Dan 3,1-7), afirma al principio que los ídolos son de origen humano y llevan a muchos males –idea ya presente en pensadores de la Grecia antigua–. 2. Ejemplos (15-21): la idea central se ilustra con dos ejemplos de culto a las imágenes, veneración a los hijos muertos (15s), como se hacía en Egipto, y divinización de los reyes (17-21).

La frescura de algunos textos de la Biblia es muchas veces sorprendente. Aquí tenemos un nuevo ejemplo de cómo una composición de hace dos mil años, criticando la idolatría de las imágenes, puede tener aplicación directa a muchos ámbitos de nuestra vida, incluido el religioso. ¿Acaso Dios puede encerrarse en una construcción humana? ¿No es su mejor reflejo las personas que nos rodean?

haciendo una imagen visible del rey venerado,
así, mediante esta diligencia, se adulaba al ausente
como si estuviera presente.
18 Luego la ambición del artista,
promovió este culto, atrayendo aun a los que lo ignoraban;
19 en efecto, queriendo tal vez halagar al potentado,
exageró con arte la belleza de la imagen,
20 y la gente, atraída por el encanto de la obra,
juzga ahora digno de adoración
al que poco antes veneraba como hombre.
21 Este hecho resultó una trampa para el mundo:
ya que los hombres, bajo el yugo de la desgracia y del poder,
impusieron el nombre incomunicable a la piedra y al leño.

Consecuencias de la idolatría

22 Pero no les bastó equivocarse en el conocimiento de Dios,
sino que, metidos en la guerra cruel de la ignorancia,
saludan a esos males con el nombre de paz.
23 En efecto, practican ritos en los que matan a niños,
o celebran cultos misteriosos, o realizan locas orgías de extraño ritual,
24 ya no conservan pura ni la vida ni el matrimonio,
sino que unos a otros se acechan para eliminarse
o se humillan con sus adulterios.
25 En todas partes reina la confusión: sangre y crimen, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, revueltas y falsos juramentos,
26 confusión de los valores, olvido de la gratitud,
contaminación de las almas, perversiones sexuales,
desórdenes matrimoniales, adulterio e inmoralidad.
27 Porque el culto a los ídolos que no son nada
es principio, causa y fin de todos los males;
28 en efecto, o celebran fiestas en las que se pierde el juicio,
o profetizan falsedades,
o viven en la injusticia, o juran en falso con facilidad;
29 como confían en ídolos sin vida,
no temen que el jurar en falso les ocasione ningún daño.
30 Será doble la condena que les caiga:
por tener una falsa idea de Dios, al estar pendientes de los ídolos,
y por jurar contra la verdad y la justicia, despreciando la santidad;
31 porque no es el poder de aquellos por quienes se jura,
sino el justo castigo reservado a los pecadores
quien persigue siempre las transgresiones de los injustos.

14,22-31 Consecuencias de la idolatría. Si en el apartado anterior se mostraba el origen de la idolatría, aquí se exponen sus consecuencias: principio, causa y fin de todos los males (27); se enumeran algunos vicios y se proyecta la situación hacia el futuro: la condena en el juicio final (30s).

El tema de la corrupción de costumbres como consecuencia de la idolatría es clásico en los antiguos filósofos griegos y en la Biblia (Lv 18,21; Nm 25; Rom 1,24-32) y manifiesta tanto el ambiente donde se hallaban inmersos como las reacciones que en ellos provocaban.

¿Cómo reaccionar ante la pérdida de valores humanos? ¿O ante ambientes similares al aquí descrito? Los antiguos creyentes no sólo hablaban de los premios futuros, sino que eran conscientes de la enajenación que todo aquello provocaba. El compromiso con la vida de los más indefensos será la bandera que hable de Dios por encima de cualquier forma de egoísmo deshumanizador.

Conocerte a ti es justicia perfecta

15 [1] Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel,
tienes mucha paciencia y gobiernas el universo con misericordia.
[2] Aunque pequemos, somos tuyos, reconocemos tu poder;
pero no pecaremos, sabiendo que te pertenecemos.
[3] Conocerte a ti es justicia perfecta,
y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.
[4] No nos extraviaron las malas artes inventadas por los hombres,
ni el trabajo estéril de los pintores
–figuras embadurnadas de muchos colores–;
[5] su contemplación apasiona a los necios,
que se entusiasman con la imagen sin aliento de un ídolo muerto.
[6] Están enamorados del mal y son dignos de tales esperanzas,
tanto los autores como los entusiastas y los adoradores.

Ídolos de barro

[7] Un alfarero se esfuerza amasando y reblandeciendo la arcilla;
moldea cacharros para nuestro servicio,
pero con la misma arcilla modela por igual
vasijas destinadas a menesteres nobles o innobles;
el destino de cada una lo decide el alfarero.
[8] Luego, con malas artes, modela con la misma arcilla un dios falso,
el que poco antes nació de la tierra
y en breve va adonde lo sacaron,
cuando le reclamen la deuda de su alma.
[9] Pero no le preocupa que tenga que morir y que su vida sea corta;
sino que compite con orfebres y plateros,
imita a los escultores en bronce
y se enorgullece en modelar figuras engañosas.
[10] Su mente es ceniza; su esperanza,
más mezquina que el barro,
y su vida vale menos que la arcilla;
[11] pues no reconoció a quien lo modeló a él,
le infundió un alma activa y le sopló aliento de vida,
[12] sino que consideró la vida como un juego,
la existencia como una feria de negocios:
Hay que sacar partido –decía– de lo que sea, hasta del mal.
[13] Éste más que nadie sabe que peca:
el que fabrica con materia terrosa vasijas frágiles y estatuas.

15,1-6 Conocerte a ti es justicia perfecta. Esta primera parte del capítulo 15 gira en torno a dos experiencias: la bondad, la fidelidad, la paciencia y la misericordia divinas (1; Éx 34,6s), y aquella que señala que el conocimiento de Dios es justicia perfecta o principio de inmortalidad (3; Jn 17,3).

Conocer a Dios es una experiencia. Experiencia plena ya en esta tierra porque Él es bueno y fiel, paciente y misericordioso. Así manifiesta su fuerza y su justicia.

15,7-13 Ídolos de barro. De forma casi semejante a cuando se describen los ídolos de madera (13,10-19), se habla ahora de los ídolos de barro (Is 45; Rom 9,21), pero con una diferencia, que aquí no se incide tanto en la idolatría cuanto en que el creador humano no sea consciente de su propia vida, por ejemplo, no le preocupa que tenga que morir (9), su mente es ceniza (10), consideró la vida como un juego (12), etc., pues, aunque haga figuras de barro, forma parte a su vez de la creación de Dios (Gn 2,3; 3,19).

¿Por qué, según parece, desde antiguo los seres humanos andan preocupados por sentirse orgullosos de sus propias obras, o por competir con sus semejantes como si la vida se tratara de un juego? ¿Y si se reconociesen hijos e hijas en manos de Dios, o mirasen a los otros como seres irrepetibles, imágenes de quien a ellos los ha creado?

Animales divinizados

14 Pero los más faltos de inteligencia, y más infelices que el alma de un niño,
son los enemigos que oprimieron a tu pueblo,
15 porque tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles,
cuyos ojos no les sirven para ver, ni la nariz para respirar,
ni las orejas para oír, ni los dedos de las manos para tocar
y sus pies no sirven para andar.
16 Porque los hizo el hombre, los modeló un ser de aliento prestado,
y ningún hombre puede modelar un dios a su semejanza;
17 siendo mortal, sus manos pecadoras producen un cadáver;
vale más él que los objetos que adora,
pues él tiene vida, los otros jamás.
18 También dan culto a los animales más odiosos,
que en cuanto a estupidez, son peores que los otros;
19 no tienen ninguna belleza que los haga atractivos
–cosa que sucede con otros animales–,
sino que se quedaron sin la aprobación de Dios y sin su bendición.

JUICIOS HISTÓRICOS

Codornices

16 1 Por eso recibieron el castigo merecido
torturados por una plaga de pequeños animales.
2 Frente a ese castigo, a tu pueblo lo favoreciste,
y, para satisfacer su apetito,
les proporcionaste codornices, manjar desusado;
3 así, mientras los otros, aunque hambrientos, perdían el apetito natural,
asqueados por los bichos que les habías enviado,
éstos, después de pasar un poco de necesidad,
se repartían un manjar desusado.
4 Porque era justo que a aquellos opresores les sobreviniera
una necesidad sin salida,
y a éstos se les mostrara sólo cómo eran torturados sus enemigos.

15,14-19 Animales divinizados. El tema de la idolatría concluye aquí recordando de nuevo a los egipcios y sus ídolos, que sirve, a su vez de transición a lo que en el capítulo 16 encontraremos. La crítica a los animales divinizados recuerda a la que se hace en Sal 115,5-7; 135,16.17, probablemente también se esté proyectando el pasado del sincretismo religioso vivido en Israel durante el período helenístico (200 años atrás).

Cuando el ambiente que rodea al creyente vaya destruyendo sus propias convicciones, y la soledad y la desesperanza crezcan en su interior, recuerde que no es de la mayoría la verdad, ni Dios está donde los ídolos o el culto sean más numerosos. Sino que aquella habita más allá de quienes intentan atraparla, y desvela el sentido de las cosas, y Éste habita, como un sacramento, en las personas.

16,1–19,22 Juicios históricos. Se continúa con la sección de los juicios históricos iniciada en el capítulo 11.

16,1-4 Codornices. En esta primera parte del capítulo 16 se establece una equiparación entre el alimento del que disfrutaron los israelitas en el desierto con las codornices (Éx 16,9-13; Nm 11,10-32), y el hambre padecida por los egipcios con las plagas de los animales que les fueron enviadas. Los detalles de los relatos bíblicos a los que se alude, son interpretados libremente, como se ha podido ir comprobando en otros lugares de esta obra.

Al encontrar en la Biblia expresiones de venganza o alegría por el sufrimiento de los enemigos, es fácil que se resienta la sensibilidad del creyente actual. Para comprenderlas hay que situarse, por un lado, en su contexto histórico –estamos leyendo textos de hace más de dos mil años–, y por otro lado, tratar de percibir un mensaje teológico actual. ¿Por qué no concluir que igual que en el pasado percibían la presencia del poder de Dios en la defensa de su pueblo y en el castigo de sus enemigos, también es posible descubrir la presencia del amor de Dios en los creyentes, e incluso en sus enemigos?

Juicio de las serpientes

5 Así cuando les sobrevino la terrible furia de las fieras
y morían mordidos por serpientes huidizas,
tu ira no duró hasta el final;
6 para que escarmentaran, se les asustó un poco,
pero tenían un emblema de salud
como recordatorio del mandato de tu ley;
7 en efecto, el que se volvía hacia él sanaba
no en virtud de lo que veía, sino gracias a ti, Salvador de todos.
8 Así convenciste a nuestros enemigos de que eres tú quien libra de todo mal;
9 a ellos los mataron a picaduras alacranes y moscas,
sin que hubiera remedio para sus vidas,
porque tenían merecido este castigo;
10 a tus hijos, en cambio, ni los colmillos de culebras venenosas los pudieron,
porque acudió a sanarlos tu misericordia.
11 Las mordeduras les recordaban tus palabras –y enseguida sanaban–
para que no cayeran en profundo olvido
y se quedaran sin experimentar tu acción benéfica.
12 Y no los sanó hierba ni ungüento alguno,
sino tu palabra, Señor, que lo sana todo.
13 Porque tú tienes poder sobre la vida y la muerte,
llevas a las puertas del infierno y haces regresar;
14 el hombre, en cambio, aunque con su maldad dé muerte,
no hace volver el espíritu una vez que se fue,
ni libera el alma ya recibida.

Juicio del fuego y el alimento

15 Imposible escapar de tu mano;
16 a los impíos que no querían conocerte los azotaste con tu brazo vigoroso:
los perseguían lluvias desconocidas y pedriscos
y tormentas implacables, y el fuego los devoró;
17 y lo más sorprendente: en el agua, que todo lo apaga, ardía más el fuego,
porque el universo combate a favor de los justos;
18 unas veces se amansaba la llama,
para no quemar a los animales enviados contra los impíos,
para que, viéndolos, comprendieran que el juicio de Dios los perseguía;
19 pero otras veces, aun en medio del agua,
la llama ardía con más fuerza que el fuego,
para destruir la cosecha de una tierra malvada.

16,5-14 Juicio de las serpientes. El libro de la Sabiduría se detiene aquí a explicar, en forma de midrash, el episodio de las serpientes que encontramos en Nm 21,4-6. Se emplea la misma lógica: lo que sirve de castigo a los enemigos, para Israel en este caso, es salvación y recordatorio del mandato de la Ley de Dios (6). Añade, además, que el prodigio de las sanaciones se debió al poder divino (cfr. Jn 3,14.17), que domina sobre la vida y la muerte (13; cfr. 1 Re 17,17-23; Sal 9,14; 107,17-19; Is 38,10-17).

«Como Moisés elevó la serpiente en el desierto...», ha sido aplicado por la misma Biblia, a otros acontecimientos posteriores, como el ejemplo que encontramos aquí. El mensaje sigue siendo actual: «como Moisés elevó la serpiente en el desierto...», también el Señor se hace presente en la comunidad y en la vida personal a través de las cosas negativas que sin querer llegan. No se trata de, «¿qué he hecho yo, Señor, para merecer esto?», cuanto de, «¿qué es lo que a través de esto me quieres decir, Señor?».

16,15-29 Juicio del fuego y el alimento. Lluvia de maná en vez de la plaga de tormentas, es el mensaje de este nuevo apartado que el libro de la Sabiduría hace actual para sus contemporáneos, sirviéndose como otras veces, de la técnica del midrash. Se recuerda la séptima plaga de Egipto (Éx 9,13-15), como si ocurriera al mismo tiempo que el episodio del maná (Éx 16; Nm 11), con el fin de ilustrar a los contempo-

20 A tu pueblo, por el contrario, lo alimentaste con manjar de ángeles,
proporcionándole gratuitamente, desde el cielo,
pan a punto, de mil sabores, a gusto de todos;
21 este sustento tuyo demostraba a tus hijos tu dulzura,
pues servía al deseo de quien lo tomaba
y se convertía en lo que uno quería.
22 Nieve y hielo aguantaban el fuego sin derretirse,
para que se supiera que el fuego –ardiendo en medio de la granizada
y centelleando bajo el aguacero– aniquilaba los frutos de los enemigos;
23 pero él mismo, en otra ocasión, se olvidó de su propio poder,
para que los justos se alimentaran.
24 Porque la creación, sirviéndote a ti, su Creador,
despliega su energía para castigar a los malvados
y se calma para beneficiar a los que confían en ti.
25 Por eso también entonces, tomando diversas formas,
estaba al servicio de tu generosidad, que da alimento a todos,
de acuerdo con el deseo de los que te suplicaban,
26 para que aprendieran tus hijos queridos, Señor,
que no alimenta al hombre la variedad de frutos,
sino que es tu palabra quien mantiene a los que creen en ti.
27 Porque lo que el fuego no devoró,
se derritió simplemente calentado por un fugaz rayo de sol,
28 para que se supiera que es preciso
madrugar más que el sol para darte gracias, y rezar al clarear el alba;
29 ya que la esperanza de los ingratos se derretirá como escarcha invernal
y se escurrirá como agua sin provecho.

Juicio de las tinieblas

17 1 Tus juicios son grandiosos e inexplicables;
por eso las almas que no aprenden se extraviaron.
2 Pensaban los malvados que oprimían a la nación santa,
mientras ellos permanecían prisioneros de las tinieblas,
en el calabozo de una larga noche, recluidos bajo sus techos,
excluidos de la eterna providencia.
3 Creían pasar inadvertidos,
con sus pecados encubiertos bajo el tupido velo del olvido,
pero fueron dispersados, presa de un terrible miedo,
sobresaltados por visiones.
4 Porque ni el rincón que los escondía los salvaguardaba del miedo,
retumbaban a su alrededor ruidos aterradores
y se les aparecían tétricos fantasmas de lúgubres rostros.

---

ráneos que el verdadero alimento es la Palabra del Señor (26), así como la necesidad de la oración (28; cfr. Éx 16,21).

Este episodio ha sido muy recordado tanto en la tradición judía –por ejemplo, el hecho de que tuviera infinidad de sabores–, como cristiana, principalmente referido a la eucaristía (Sal 78,25; 105,40; Jn 6).

La plaga del granizo y el acontecimiento del maná sirven al libro de la Sabiduría para hablar a sus contemporáneos de la importancia de la fidelidad a la Palabra del Señor y a la oración, dos puntos también centrales en la vida del creyente actual, sin pasar por alto su dimensión fraterna.

17,1–18,4 Juicio de las tinieblas. El pasaje recordado ahora por el libro de la Sabiduría es la plaga de las tinieblas de Egipto (Éx 10,21-23). Conclusión: Mientras los egipcios eran presa de las tinieblas, los israelitas eran guiados por la columna de fuego.

Igual que ocurre en otros lugares de esta obra, también aquí el relato bíblico del Éxodo está enriquecido con muchos detalles provenientes de leyendas judías y explicaciones rabínicas, con el fin de actualizar el mensaje de estos acontecimientos –que vemos claramente en algunas ocasiones, como 17,1-3.11-13; 18,4–. La orientación final de todo este apartado también parece clara: las tinieblas de Egipto son la antici-

5 No había fuego bastante para iluminarlos,
ni el resplandor brillante de los astros
lograban iluminar aquella noche siniestra.
6 Para ellos brillaba solamente una fogata espeluznante que ardía por sí sola,
y era tal el miedo, que cuando la visión desaparecía de su vista,
todavía les parecía más terrible.
7 Los trucos de la magia habían fracasado
y su alarde de ciencia sufría un descalabro vergonzoso,
8 porque los que se comprometían
a expulsar del alma enferma terrores y sobresaltos
padecían ellos mismos un pánico ridículo.
9 Aunque nada inquietante les metiera miedo,
horrorizados por el paso de alimañas y el silbido de reptiles,
10 sucumbían temblando, negándose a mirar el aire
del que nadie puede escapar.
11 Pues la maldad de por sí es cobarde y se condena a sí misma;
acorralada por la conciencia se imagina siempre lo peor,
12 porque el miedo no es otra cosa
que la renuncia a los auxilios que da la reflexión;
13 siendo menor la esperanza,
más grave se le hace la causa de la tortura.
14 Durante aquella noche insoportable,
salida de los rincones del impotente Abismo,
mientras dormían el mismo sueño,
15 o los perseguían monstruosos espectros,
o al darse por vencidos quedaban paralizados,
porque los invadió un miedo repentino e inesperado.
16 Así, todo el que allí caía, quienquiera que fuese,
quedaba encarcelado, recluido en una prisión sin barrotes;
17 fuese labrador o pastor u obrero que trabajara en lugares solitarios,
sufría, sorprendido, el castigo inevitable;
18 porque a todos amarraba la misma cadena de tinieblas.
El silbido del viento,
el canto melodioso de las aves en la espesura de las ramas,
la cadencia del agua fluyendo impetuosa,
19 el golpe seco de las rocas al precipitarse,
la invisible carrera de los animales retozando,
el rugido de las bestias más feroces,

---

pación de las del infierno, reservadas para los pecadores (17,21), mientras que la Ley es la luz que ilumina al mundo (18,4, cfr. Is 2,2-5).

De nuevo la Sabiduría invita al lector creyente a volver sobre su propia historia para descubrir las huellas de Dios. Aquella piensa, de acuerdo a las ideas de la época, en el castigo de los enemigos. A éste, sin embargo, a la luz del Evangelio, se le llama a la esperanza: vencer el mal a fuerza del bien.

18,5-19 Juicio de los primogénitos. Con la misma técnica que los pasajes anteriores, ahora se establece la correspondencia entre la décima plaga del Éxodo y la salida de los israelitas del país. En castigo por su decisión de matar a los primogénitos (Éx 1,22–2,10), los egipcios son condenados a perder a los suyos (Éx 11,4-6; 12,29-32), así entendieron que Israel era Hijo de Dios.

El libro del Éxodo no establece relación alguna entre estos dos acontecimientos, pero como ya se ha comprobado en otras ocasiones, la Sabiduría toma como base las narraciones antiguas, a las que suma otras tradiciones para iluminar la situación presente. Son interesantes algunos detalles, como la alusión a las promesas de los Patriarcas (6; cfr. Gn 15,13s; 46,3s), la transposición al pasado del modo de celebrar la Pascua en el s. I a.C., cuando se entonaba el «Hallel» (9; cfr Sal 113-118), o la palabra como instrumento ejecutor de los juicios divinos (15; cfr. Jr 23,29; Os 6,5).

el eco retumbante en las cavernas de los montes
los dejaba paralizados de terror.
20 El mundo entero, iluminado por una luz radiante,
se entregaba sin trabas a sus tareas;
21 sobre ellos solos se cernía una noche agobiante,
imagen de las tinieblas que los esperaba.
Pero ellos eran para sí mismos más insoportables que las tinieblas.

18 1 Tus santos, en cambio, tenían una luz magnífica;
los otros, que oían sus voces sin ver su figura,
los felicitaban por no haber padecido;
2 les daban las gracias
porque no se desquitaban de los malos tratos recibidos
y pedían perdón por haber estado enemistados.
3 Entonces les proporcionaste una columna de fuego
que los guiara en el viaje desconocido
y un sol inofensivo, para su viaje glorioso.
4 Los otros merecían quedarse sin luz, prisioneros de las tinieblas,
por haber tenido recluidos a tus hijos,
que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de tu ley.

Juicio de los primogénitos

5 Cuando decidieron matar a los niños de los santos
–y se salvó uno sólo, abandonado–,
en castigo les arrebataste sus hijos en masa,
y los eliminaste a todos juntos en las aguas enfurecidas.
6 Aquella noche se les anunció de antemano a nuestros padres
para que tuvieran ánimo,
al conocer con certeza la promesa de que se fiaban.
7 Tu pueblo esperaba ya la salvación de los justos
y la perdición de los enemigos,
8 pues con una misma acción castigabas a los adversarios
y nos honrabas llamándonos a ti.

9 Los piadosos, hijos de los buenos,
ofrecían sacrificios a escondidas
y, de común acuerdo, se imponían esta ley sagrada:
que todos los santos serían solidarios en los peligros y en los bienes,
y empezaron a entonar las alabanzas de los padres.
10 Les hacían eco los gritos destemplados de los enemigos,
y se propagaban los gritos lastimeros del duelo por sus hijos;
11 idéntico castigo sufrían el esclavo y el amo,
el hombre del pueblo y el rey padecían lo mismo;
12 todos sin distinción tenían muertos innumerables,
víctimas de la misma muerte;
los vivos no daban abasto para enterrarlos,
porque en un momento pereció lo mejor de su raza.

13 Aunque la magia los había hecho desconfiar de todo,
cuando el exterminio de los primogénitos
confesaron que el pueblo aquel era hijo de Dios.
14 Un silencio sereno lo envolvía todo, y al mediar la noche su carrera,
15 tu palabra todopoderosa se abalanzó, como guerrero implacable,
desde el trono real de los cielos al país condenado;

16 llevaba la espada afilada de tu orden terminante;
se detuvo y lo llenó todo de muerte;
pisaba la tierra y tocaba el cielo.
17 Entonces, de repente, los sobresaltaron terribles pesadillas,
los asaltaron temores imprevistos;
18 tirados, medio muertos, cada uno por su lado,
manifestaban la causa de su muerte;
19 pues sus sueños turbulentos los habían prevenido,
para que no perecieran sin conocer el motivo de su desgracia.

Expiación

20 También a los justos los alcanzó la prueba de la muerte
y en el desierto tuvo lugar una gran matanza,
pero no duró mucho la ira;
21 porque un varón intachable se lanzó en su defensa,
manejando las armas de su ministerio:
la oración y el incienso expiatorio;
hizo frente a la cólera y puso fin a la catástrofe,
demostrando ser ministro tuyo;
22 venció la indignación no a fuerza de músculos ni empuñando las armas,
sino que rindió con la palabra al que traía el castigo,
recordándole los pactos y promesas hechos a los padres.
23 Cuando ya se amontonaban los cadáveres, unos encima de otros,
se plantó en medio y atajó el golpe,
cortándole el paso hacia los que aún vivían.
24 Pues en su vestidura de tela estaba el mundo entero,
y el esplendor de los padres
en las cuatro hileras de piedras talladas,
y tu majestad en la diadema de su cabeza.
25 Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado;
una sola prueba de tu ira bastaba.

Juicio del Mar Rojo

19 1 Pero sobre los impíos descargó hasta el fin una ira despiadada,
porque Dios ya sabía lo que iban a hacer:
2 que los dejarían marchar y los apurarían para que se fueran,
pero luego, cambiando de parecer, los perseguirían.
3 En efecto, antes de terminar los funerales,
llorando junto a las tumbas de los muertos,
tramaron otro plan insensato,

18,20-25 Expiación. En este apartado, siguiendo el modo de exposición anterior, se recoge el relato de la plaga que los israelitas sufrieron en el desierto (Nm 16,44-50). No se está haciendo un paralelo con los egipcios, sino que, precisamente, se destaca la diferencia –la plaga no se prolongó, gracias al sacerdote Aarón–.

Es interesante la descripción de las vestiduras sacerdotales de Aarón, pues se entremezclan, por un lado, la tradición bíblica –por ejemplo, «las cuatro hileras de piedras talladas» simbolizaban las tribus o los patriarcas –Éx 28,15-21; y la «diadema» la grandeza de la dignidad sacerdotal (Éx 28,36)–, y por otro lado, la tradición judía –para ésta la túnica era el cielo, el ceñidor el océano y los broches de los hombros el sol y la luna–.

La historia del pueblo bíblico está llena de fracasos e infidelidades. Lo más sorprendente es que siempre es Dios quien toma la iniciativa para que la relación se restablezca. La prueba más extraordinaria está en la entrega de su propio Hijo. Por ella el creyente reconoce que más importante aun que la justicia es la misericordia.

19,1-12 Juicio del Mar Rojo. El relato del paso del Mar Rojo (Éx 14), tantas veces recordado por la Biblia, es aquí presentado, con cierto aire apocalíptico (1), como el colmo del castigo que los egipcios sufrieron con la última plaga. Aquí se destaca cómo el paso del

y a los que habían expulsado con súplicas,
los perseguían como fugitivos.
4 Hasta este extremo los arrastró una merecida fatalidad
y los hizo olvidarse del pasado,
para que completaran con un nuevo castigo,
lo que a sus tormentos faltaba
5 y, mientras tu pueblo realizaba un viaje sorprendente,
toparan ellos con una muerte insólita.
6 Porque la creación entera, cumpliendo tus órdenes,
cambió radicalmente su naturaleza para guardar sin daño a tus hijos.
7 Se vio la nube dando sombra al campamento,
la tierra firme surgiendo donde antes había agua,
el Mar Rojo convertido en camino despejado
y el violento oleaje hecho una llanura verde;
8 por allí pasaron, en formación compacta,
los que iban protegidos por tu mano,
presenciando prodigios asombrosos.
9 Retozaban como potros y saltaban de alegría como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.
10 Aún tenían en la memoria todo lo del destierro:
cómo la tierra, y no los animales, produjo mosquitos;
cómo, en vez de especies acuáticas, el río vomitó cantidad de ranas.
11 Más tarde vieron también un nuevo modo de nacer los pájaros,
cuando, acuciados por el apetito, pidieron delicados manjares;
12 pues, para satisfacerlos, salieron codornices del mar.

Esclavizaron a unos emigrantes

13 Y a los pecadores les sobrevinieron los castigos
no sin el previo aviso de retumbantes truenos;
justamente sufrían por sus propios delitos,
por haber odiado cruelmente a los extranjeros.
14 Sí, hubo quien negó hospitalidad a unos visitantes desconocidos;
pero éstos esclavizaron a unos extranjeros que eran bienhechores.
15 Más aún: qué castigo no les tocará a aquellos
por haber recibido hostilmente a los extranjeros;
16 pero éstos, después de agasajarlos a su llegada,
cuando tenían ya los mismos derechos,
los maltrataron con trabajos inhumanos.
17 Y también los hirió la ceguera, como aquellos otros, a la puerta del justo,
cuando envueltos en una densa oscuridad,
buscaban a tientas la entrada de su casa.

Mar Rojo provocó una nueva creación; así, por ejemplo, las funciones que al principio Dios asignó a la tierra o al agua (Gn 1), adquirieron nuevas formas, destacándose, de este modo, el poder del Creador favoreciendo siempre a su pueblo.

El sabio refrán popular de que cuando una puerta se cierra, Dios siempre abre otra, puede servir al creyente para hacer actual este texto. Una invitación a contemplar los milagros de Dios en las cosas cotidianas: la vida, el amor, la generosidad, etc., son también la nueva creación de Dios, capaz de renovar tantos desajustes y cosas negativas de nuestro mundo.

19,13-17 Esclavizaron a unos emigrantes. El tema desarrollado en este nuevo apartado es el de la hospitalidad –ley suprema en el Cercano Oriente–. Como base, el libro de la Sabiduría hace una comparación entre el Éxodo de los israelitas (Éx 14) y el relato de Sodoma (Gn 19). Si éstos, aun considerados los más pecadores, podrían ser exculpados por su desconocimiento de los forasteros (14a), el delito de los egipcios es mucho mayor, pues esclavizaron a Israel, que era un pueblo por ellos conocido, y mataron a sus primogénitos.

Posiblemente detrás del texto hay una alusión a la experiencia de los judíos fieles a la Ley que vivían en

Metamorfosis de la creación

18 Los elementos se armonizan entre sí,
como en el arpa los sonidos modifican la clase de ritmo,
conservando siempre el mismo tono.
Y esto es lo que puede deducirse de lo que pasó:
19 pues los seres terrestres se volvían acuáticos,
y los que nadan, se paseaban por la tierra;
20 el fuego acrecentaba su propia fuerza en el agua,
y el agua olvidaba su poder de apagar;
21 las llamas, por el contrario,
no quemaban las carnes de los débiles animales
que por allí merodeaban,
ni derretían aquella especie de manjar divino, cristalino y soluble.
22 Porque en todo, Señor, has engrandecido y glorificado a tu pueblo,
y nunca y en ningún lugar dejaste de asistirlo y socorrerlo.

Alejandría en tiempos en que fue compuesto el libro.

«Dios es quien guía los destinos de la historia». Es el mensaje central que hace más de dos mil años transmitía a sus contemporáneos el libro de la Sabiduría. En aquel tiempo, se expresaba como un deseo de venganza contra los enemigos. Actualmente puede ser comprendido como un mensaje de esperanza donde el mal un día será transformado en bien, la insolidaridad en compromiso y el odio en amor.

19,18-22 Metamorfosis de la creación. El último apartado del libro de la Sabiduría resulta un tanto brusco al lector actual. Algunos investigadores opinan que este final obedece a esquemas numéricos muy típicos de este tipo de escritos. Como final, sin embargo, ilustra muy bien el itinerario seguido por el libro de la Sabiduría: actualización, con la ayuda de la tradición y del pensamiento filosófico contemporáneo, de los acontecimientos del pasado del pueblo de Israel –en este caso nos encontramos con el primer intento de explicar los milagros bíblicos a la luz de la idea griega de la armonía cósmica–, para dar respuesta a la nueva situación, expresada paradigmáticamente en el último versículo.

Las últimas palabras del libro de la Sabiduría: «Porque en todo, Señor, has engrandecido y glorificado a tu pueblo, y nunca y en ningún lugar dejaste de asistirlo y socorrerlo», ¿no es, acaso, el mensaje, o la experiencia a la que estamos llamados todos los creyentes? ¿No es también nuestro compromiso?

BLANK PAGE 1500